

V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos
**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE A LA
RESTAURACIÓN NEOLIBERAL:**

RESISTENCIAS, OPOSICIÓN Y RE-CONSTRUCCIÓN DE PERSPECTIVAS TEÓRICO-POLÍTICAS EMANCIPATORIAS



23, 24 y 25 de noviembre de 2017

Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Más información:

jplcba2017@gmail.com

jornadasproblemaslatinoamericanos2017.blogspot.com.ar

**“LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE A LA
RESTAURACIÓN NEOLIBERAL: RESISTENCIAS, OPOSICIÓN
Y RE-CONSTRUCCIÓN DE PERSPECTIVAS TEÓRICAS-
POLÍTICAS EMANCIPATORIAS”**

**V JORNADAS INTERNACIONALES DE PROBLEMAS
LATINOAMERICANOS**

**Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias
Sociales**

Universidad Nacional de Córdoba

23 al 25 de Noviembre de 2017

Compliladorxs

Julieta Almada, Lisandro Angelini y Pablo Iparraguirre

Autoridades

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerector: Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Mgter. María Inés Peralta

Vicedecana: Mgter. Jacinta Burijovich

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decano: Juan Pablo Abratte

Vicedecana: Flavia Dezzutto

Los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re- construcción de perspectivas teóricas-políticas emancipatorias : V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos / Jenny Marcela Acevedo Valencia ... [et al.] ; compilado por

Julieta Almada ; Lisandro Angelini ; Pablo Iparraguirre. - 1a ed . - Córdoba : Universidad

Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1556-9

1. Movimiento Social. 2. América Latina. 3. Neoliberalismo. I. Acevedo Valencia, Jenny Marcela II. Almada , Julieta, comp. III. Angelini, Lisandro, comp. IV. Iparraguirre, Pablo, comp.

CDD 320.5



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

ÍNDICE

Prólogo.....	14
<i>Julieta A. Almada; Lisandro Angelini y Pablo Iparraguirre</i>	
Aprendizaje político y ciudadano de los jóvenes habitantes del Barrio la Cruz, Medellín.....	19
<i>Jenny Marcela Acevedo Valencia</i>	
Mito y política: diagnósticos, críticas y alternativas a la democracia liberal según Nimio De Anquin.....	45
<i>Lisandro Angelini</i>	
Formas de participación juvenil en la Argentina reciente. Hacia un estado del arte.....	55
<i>Emilia Arpini</i>	
“Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven”. Notas para dilucidar la lenta y conflictiva construcción de una agenda de género en las organizaciones sindicales.....	82
<i>Ana Elisa Arriaga; Leticia Medina</i>	
Iniciativa DELTA - desarrollo estratégico local, tecnológico y asociativo modelo sub-nacional de transferencia de tecnologías para la inclusión, el bienestar comunitario y la seguridad ambiental a la base social del territorio a través de su comunidad educativa.....	112
<i>Sergio Gustavo Astorga; María Eva Segovia</i>	
“Costuras urbanas”, acciones artísticas en el espacio público, una forma de hacer política en Córdoba en la última década del siglo XX.....	129
<i>Lucía Avendaño; Romina Beatriz Molina</i>	

La conflictividad socio-ambiental frente a la mercantilización de la naturaleza. Desafíos y debates para la construcción de alternativas al orden agroextractivo hegemónico.....	150
<i>Erika Judith Barzola</i>	
Un nudo (trans) local en la década de 1960. Hacia una historia del campo artístico-musical a partir de la trayectoria de Oscar Bazán.....	171
<i>Paula Verónica Bazán</i>	
Medios y noticias en una Venezuela en tensión.....	185
<i>Rodrigo Fernando Bruera</i>	
Redefiniciones político-ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas. Estudio retrospectivo del discurso del área nacional de formación del frente popular darío santillán entre 2001 y 2011.....	209
<i>Daniela Paola Bruno</i>	
Intersexuales en Colombia frente al registro civil como carta de humanidad de los cuerpos sexuados.....	228
<i>Walter Alonso Bustamante Tejada</i>	
Identidade, integração e cooperação internacional: reflexões a partir da América Latina e Caribe.....	251
<i>Marina Bolfarine Caixeta</i>	
La Revolución Rusa de 1917 en la prensa de la izquierda partidaria de la Argentina.....	275
<i>Hernán Camarero</i>	
Un frente cultural político de los movimientos socioterritoriales para situar en porqué-cómo concretar la reforma agraria anticapitalista.....	299
<i>Elena Cedrón</i>	

Una estrategia sindical en tres planos: el Partido Comunista argentino entre 1943 y 1946.....	324
<i>Diego Ceruso; Silvana Staltari</i>	
Territorio y frontera paraguayo-brasileña en Mato Grosso en vísperas de la Guerra Guasú.....	350
<i>Esteban Chiaradía</i>	
La resistencia diaguita al extractivismo de ayer y de hoy.....	378
<i>Noelia del Valle Cisterna</i>	
La acción colectiva de lxs trabajadorxs de economía popular (EP) sindicalizadxs según la prensa gráfica nacional argentina.....	395
<i>Ramiro Coelho</i>	
Las políticas estatales del libro en el contexto de transnacionalización y polarización del espacio editorial argentino.....	415
<i>Lucía Coppari</i>	
La agroecología: creatividad y cambio.....	429
<i>Romina Cravero</i>	
Configuraciones discursivas en torno al derecho a la educación: primeras tensiones y disputas. Argentina, diciembre de 2015 - julio de 2017.....	448
<i>Eva Da Porta; Verónica Plaza Schaefer; Alicia Cáceres; Mariana Palmero; Ana Gabriela Yeremian; Ana Gabriela Llimós; Sabrina Guidugli; Andrea Evelin Pineda; Ana Paula Piretro; Débora Fernández; Cristián Rojo; Silvina Chali; Victoria Maldonado; María Laura Sabino; Diego Moreiras.</i>	
Los procesos de lucha y organización como espacios formativos. La experiencia de orilleros, una organización socio-territorial de la zona de Luján.....	468
<i>Ana Clara De Mingo</i>	

Conformación de un actor colectivo local “Espacio verdad y justicia por Silvia Suppo”.....	483
<i>Silvia Dejon</i>	
Afrodscendientes en el Mercosur. La lucha tensa contra la exclusión en el siglo XXI.....	503
<i>Diógenes R. Díaz Campos</i>	
El movimiento izquierda revolucionaria (praxis) y su interpretación de la Revolución Cubana (1959-1961).....	513
<i>Javier Díaz</i>	
La música popular como recurso para la enseñanza y la discusión de la Historia contemporánea de Argentina y Latinoamérica. Las marchas partidarias, el corrido mexicano y la canción de protesta.....	539
<i>Fernando Gabriel Dunan</i>	
Democracia, deliberación y participación en las experiencias latinoamericanas.....	563
<i>Corina Echavarría</i>	
Naturalización de la violencia y los procesos de resistencia en San Andrés de Tumaco (Colombia). Otras formas de construir supervivencia.....	578
<i>Arnulfo José Estacio Ferrin</i>	
Problematizando el trabajo: el ojo crítico de José Martí.....	587
<i>Natalia P. Fanduzzi; María Eugenia Chedrese</i>	
Fábricas recuperadas tras la crisis del 2001 en Argentina: discusiones preliminares en torno a la noción de “nuevos” actores sociales.....	605
<i>Guadalupe Lucía Fantin</i>	
El aporte del testimonio de Rodolfo Walsh a la memoria colectiva.....	622
<i>Roxana Janet Farías</i>	

Lo público-comunitario como discurso emergente en las prácticas de educación popular en el Chile postdictatorial (1999-2016): avances de una investigación.....	636
<i>Daniel Esteban Fauré Polloni</i>	
A atuação do movimento sindical da educação na América Latina frente aos desafios de uma conjuntura de privatização e mercantilização.....	646
<i>Haroldo Pereira Fernandes Filho; Fátima da Silva</i>	
Neoliberalismo y crisis mundial en Argentina (1970 - 2017).....	662
<i>Francisco Filippi; Sol Anahí Viñolo</i>	
Colectas para la guerra. Un estudio sobre eventos artísticos y culturales para el fondo patriótico Malvinas Argentinas.....	692
<i>Yanina Trinidad Floridia</i>	
Las propuestas productivas de los movimientos sociales: autogestión – conocimiento y subjetividad.....	711
<i>Sonia S. Fontana</i>	
Actualizaciones necesarias para la construcción de una nueva mayoría en clave populista.....	727
<i>Nicolas Forlani</i>	
A gestão do trabalho docente e síndrome de burnout no ensino superior.....	473
<i>Paula Ariane Freire</i>	
Desde la periferia, hacia la periferia: solidaridad hemisférica y empatía continental en las páginas de L'Italia al Plata.....	756
<i>Paolo Galassi</i>	
Nuestamérica y la guerra. El caso del proceso independentista cubano en clave socio-histórica.....	774
<i>Claudio Gallegos</i>	

Ajuste y crisis en los sindicatos estatales en la provincia de Mendoza Argentina.....	785
<i>Patricia Lecaro; Patricia Gorri</i>	
Configuraciones de la identidad nacional en el período 1930-1943.....	803
<i>Martina Guevara</i>	
Teatro y democracia. Un festival con resignificaciones políticas y geográficas.....	825
<i>Verónica del Valle Heredia</i>	
¿Desarrollo para quién? Disputas en torno al modelo de producción hegemónico Latinoamericano.....	835
<i>Maria Eugenia Isidro</i>	
Intelectuais nas raízes dos estados contemporaneos. O caso dos “intérpretes” mundiais brasileira.....	854
<i>Miriam Liliana Jaime; Mario Gustavo Parrón</i>	
Todo sirve: experiencia y balance de una organización recicladora del interior cordobés.....	867
<i>Claudia Kenbel</i>	
Una reflexión sobre la organización y lucha de los trabajadores de la madera de Buenos Aires en los orígenes del movimiento obrero argentino, 1889-1897.....	891
<i>Walter L. Koppmann</i>	
Un caso concreto de integración de la Educación Superior en el MERCOSUR: el programa MARCA.....	917
<i>Silvana Lorena Lagoria</i>	
Cátedra virtual para la integración latinoamericana (2007-2017). Miradas acerca de la integración y de la cooperación internacional en pos de un liderazgo transformador.....	929
<i>Sandra Carolina Lara Gil; Sergio Gustavo Astorga</i>	

El anticastrismo en los escuadrones de la muerte guatemaltecos de la década de 1960.....	950
<i>Carlos Fernando López de la Torre</i>	
Conflictos socio-territoriales en la gestión de los consorcios de riego de agua superficial en la cuenca del río Pichanas entre el 2005 y 2015 Córdoba – Argentina.....	975
<i>Stella M. Loyola</i>	
Transformaciones en la lucha sindical del magisterio caucano (1990-2010): el caso de Asoinca.....	995
<i>Nazly Luna Fernández</i>	
Las mujeres y la economía popular desde la perspectiva de las referentes y militantes mujeres de la CTEP.....	1018
<i>Constanza Lupi; Daniela Bruno</i>	
Apropiación ideológica de José Carlos Mariátegui en la izquierda peruana: el caso de Sendero Luminoso (1968-1980).....	1045
<i>Mesiga Farizzano</i>	
Obstáculos para la participación e incidencia política de los campesinos agremiados en la Asociación Campesina de Popayán- Asocampo (Cauca).....	1064
<i>Juan Carlos Muñoz Hernández</i>	
Cooperação internacional e desenvolvimento na América Latina: avanços e limites na primeira década do século XXI.....	1086
<i>Mônica Martins Naves</i>	
Aproximaciones al abordaje de prácticas experiencias socioeducativas en “emergentes laborales” de la economía social y solidaria. Hacia una pedagogía del trabajo: el caso del Grupo Nuestras Granjas Unidas-Pampa de Pocho.....	1101
<i>María de los Ángeles Ordóñez</i>	

La formación política de lxs trabajadorxs de la economía popular en la CTEP.....	1127
<i>María Mercedes Palumbo; Verónica Mistrorigo; Daniela Bruno</i>	
Historia de la Asamblea Río Cuarto sin agrotóxicos.....	1152
<i>Celeste Rumie; Ignacio Origlia</i>	
Acercamiento a las narrativas audiovisuales como tácticas de resistencia desde el espacio universitario.....	1173
<i>Mariela Lucrecia Parisi; Vanina Ramé; Josefina Petrolí</i>	
Las experiencias del “buen vivir” en la revisión de las prácticas extractivistas del capitalismo del siglo XXI.....	1185
<i>Mario Gustavo Parrón; Miriam Liliana Jaime</i>	
El periódico Patria y su papel en el proceso independentista cubano.....	1194
<i>Aldana Ratuschny</i>	
Nuevos Movimientos Sociales y Migraciones en América Latina: el MAS- IPSP (Movimiento al Socialismo- Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos) y su influencia en la comunidad boliviana de Mendoza en la Actualidad.....	1219
<i>Julieta Del Valle Reale</i>	
El Partido Revolucionario Cubano desde la metapolítica, la estructura y la organización.....	1244
<i>Adriana Claudia Rodríguez</i>	
Juventudes, Estado y políticas públicas en Argentina. Un análisis sobre la participación juvenil a partir de la implementación del Programa “Florecen Mil Flores, pintamos mil escuelas” en el barrio de Barracas.....	1260
<i>Gabriela Roizen; Melina Vázquez; Miriam Kriger</i>	
Actores de la democracia. El papel de los “difusores” de políticas públicas participativas.....	1278

Virginia Romanutti

Agroecología, Conocimiento y Sujetos Agrarios.....1290

María Verónica Rossi

La 3ra Bienal del Humor y la Historieta: hacia lo internacional – Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez – (Córdoba, 1976).....1302

Andrea Rugnone

Experiencias partidas: sentidos y prácticas de docentes en escuelas secundarias de la ciudad de Córdoba, Argentina (2016-2017).....1318

Katrina A. Salguero Myers

Acción colectiva, interacciones tensivas y resignificaciones del entorno durante el conflicto: el caso de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto (Córdoba, 2012-2016).....1344

Milva Natalí Valor; Paula Ayelen Sanchez Marengo

A fotografia como poética crítica em um período pós-ditadura militar.....1372

Renata Cordeiro dos Santos

Yo no me caí del cielo: nacimiento, desarrollo y actualidad de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.....1402

Mariano Roman Schejter

La democracia que (no) se ve: las comunas en Venezuela.....1425

Melisa Soledad Suárez

“Juan Lazarte y Deodoro Roca, testigos y protagonistas de la reforma universitaria”.....1451

Eduardo Gabriel Taletti

Historia, poética y doctrina: los himnos nacionales de Paraguay.....1469

Ana Tissera

El proceso de construcción del PRT-La Verdad en Córdoba a comienzos de los '70.....1502

María Florencia Toledo

Pensar Martí: el principio de autoctonía como fundamento de los gobiernos de las repúblicas de Nuestra América.....1530

Elena Torre

Alfabetización de adultos y procesos hegemónicos: la CREAM. Córdoba. Argentina 1973- 1975.....1543

Mariana A. Tosolini

Crítica al conocimiento social colombiano: un análisis de su moral.....1570

Mónica Zuleta Pardo

PRÓLOGO

Los días 23, 24 y 25 de noviembre de 2017 se desarrollaron en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), las **V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: “Los Movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re-construcción de perspectivas teórico-políticas emancipatorias”**, dando continuidad así al espacio de encuentros destinados a discutir los problemas centrales de la realidad contemporánea de América Latina que se vienen realizando desde al año 2008.¹

Como ya es parte de su identidad, las Jornadas se plantearon con una dinámica de intercambio y reflexión no sólo entre académicos de las disciplinas sociales, sino también con la participación de activistas y militantes de movimientos sociales, e integrantes de colectivos culturales, educativos y comunicacionales, que se encontraron en un espacio común para la presentación de avances de investigación, análisis de experiencias y reflexiones políticas y conceptuales. Estamos convencidos que sólo a partir de nutrirnos de múltiples miradas y enfoques, tratando de cruzar teoría y praxis desde distintas experiencias políticas y sociales, podremos comprender la compleja realidad de los procesos latinoamericanos y encontrar caminos de síntesis y acción.

La coyuntura latinoamericana a fines del año 2017 se presentaba como una etapa de significativas transformaciones en el mapa sociopolítico regional y específicamente en las relaciones entre nuestros países y los EEUU de Donald Trump. El debate predominante que expresaba esta situación de cambios planteaba un aparente agotamiento del llamado “ciclo progresista” y la emergencia de una “nueva” restauración neoliberal con los cambios de gobiernos sucedidos a través de elecciones, o el uso de mecanismos “institucionales” forzados.

A partir de esta nueva situación se abren una serie de preguntas en relación a la experiencia de construcción del llamado "ciclo progresista": en cuanto a sus políticas

¹ Las primeras Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos se realizaron en la ciudad de Mar del Plata (Argentina) en el año 2008, las segundas en Córdoba (Argentina) en 2010, las terceras en Foz de Iguazú (Brasil) en 2012, las cuartas en Mendoza (Argentina) en 2014, y nuevamente la quinta edición tuvo su sede en la Universidad Nacional de Córdoba.

de redistribución del ingreso y las limitaciones de sus modelos de desarrollo económico; las capacidades de generar discursos alternativos y una nueva hegemonía del sentido común frente a los discursos mediáticos; la relación del Estado con los movimientos y organizaciones populares y sus niveles de autonomía; las tradiciones políticas nacional populares, sus memorias y sentidos de los procesos históricos...

La complejidad de los procesos implicados en esta coyuntura creemos puede agruparse y pensarse desde dos conjuntos de problemas:

- Las características ideológicas y programáticas de los gobiernos, sus políticas implementadas, sus sistemas de alianzas y posibilidades de crear consensos, así como sus limitaciones de intervención y transformación social.

- Las lecturas de los procesos de resistencia y lucha de los movimientos sociales, sus construcciones de poder alternativo, según la correlación de fuerzas en continuo movimiento en cada país y región. Esto nos plantea otra temporalidad, más de mediano y largo alcance, que podríamos enunciar como “un ciclo largo de luchas antineoliberales”².

Ambos enfoques de análisis no se construyen de forma separada y aislada, sino que se complementan –o deberían complementarse– “desde abajo y desde arriba”.³ Aunque no haya una relación directa y unívoca entre las luchas de los movimientos sociales y fuerzas populares y la llegada de gobiernos “progresistas” o de izquierda en cada país, la relación entre unos y otros es central para analizar y evaluar la experiencia latinoamericana en este último período y pensar nuevas estrategias políticas.

Si la organización y crecimiento de los movimientos sociales durante la década de 1990 expresó la resistencia de distintos sectores de la sociedad afectados por la implementación de políticas neoliberales, el avance estratégico en el gobierno y la administración del Estado implican pasar a un etapa de ofensiva y de institucionalización de las demandas y programas anti neoliberales.

En cada país, la articulación de estas luchas de resistencia, con muy diferentes ritmos e intensidades, y su canalización política, abrió posibilidades a fuerzas políticas de

² Quiroga Sebastián, “Los “progresismos” en América Latina: parte de un ciclo largo de luchas que excede a los gobiernos (y a los países)”, en Szalkowicz y Solana (comp.) *América Latina. Huellas y retos del ciclo progresista*. Lomas de Zamora. Editorial Sudestada. 2017

³ Retomamos aquí el sugerente planteo y título del libro de Arkonada y Klachko, *Desde abajo desde arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*. Santiago de Chile. Ventana Abierta Edit. 2017

carácter popular, antineoliberal, nacionales, antiimperialistas. Debemos destacar que en algunos casos, fue posible reflejar los procesos de lucha de resistencia en cambios de las correlaciones de fuerzas políticas diferentes y la construcción de alternativas a los sectores políticos dominantes a través de procesos electorales.

El manejo de los fondos del Estado y la definición de políticas públicas y programas estatales específicos, permitieron una profunda intervención en la transformación de la realidad económica y social, atendiendo principalmente la situación de los sectores populares, disminuyendo significativamente los niveles de pobreza de la región. Pero también la estructura del Estado y la trama de relaciones sociales y políticas que lo define imponen condiciones y limitaciones a ese accionar político, porque ellas han sido construidas y legitimadas desde el sistema capitalista. En este sentido, son muchas las posiciones e intereses de poder en juego. Como tantas veces se ha sostenido, no es lo mismo tomar el gobierno que tomar el poder. Conquistar el gobierno es fundamental para desarrollar políticas públicas que beneficien a los sectores menos favorecidos, pero no es suficiente para transformar el Estado y la sociedad.

Así, la construcción de un Estado alternativo y popular (postneoliberal) implica también “nuevas reglas del juego” asentadas en una correlación de fuerzas distinta; una nueva organización con nuevas leyes y normativas; la necesidad de una nueva institucionalidad y capacidades estatales. Pero esta construcción es parte del proceso de lucha, y no es posible sin un fuerte apoyo de la sociedad organizada. Nuevamente el papel de los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de forma activa se vuelve fundamental en la batalla contrahegemónica para oponer a la vieja institucionalidad.

Es evidente que la superación de los condicionamientos y limitaciones que se presentan a los gobiernos “progresistas” y “reformistas”, y la capacidad de avanzar en el desarrollo de nuevos proyectos de construcción política de transformación social, hace necesaria la participación y movilización activa de los movimientos no sólo como elemento de presión política social, sino como forma y concepción de construcción política.

Construir una nueva hegemonía implica una dinámica permanente de lucha desde arriba, promoviendo e institucionalizando formas y demandas del campo popular;

luchas desde abajo, que rompan con lo aceptado e instituido, abriendo nuevos canales y formas de organización y construcción política más creativas desde las propias prácticas de los movimientos sociales.

En esos mismos procesos de lucha, a partir de su propia experiencia, los movimientos sociales y políticos retoman discusiones teóricas y producen interpretaciones históricas como diagnósticos de la propia realidad, y en base a esto elaboran distintas estrategias políticas. De esta forma, siempre dinámica, se definen a sí mismos en el marco de los procesos de lucha y confrontación contra otros.

En base a estas preocupaciones e inquietudes sobre el marco de una América Latina con escenarios políticos en plena transformación, estas Jornadas se volvieron a proponer concentrar los debates en las relaciones entre los movimientos sociales, los Estados, las organizaciones políticas y las dinámicas de acumulación y estructuración socio-espacial del capitalismo, como cuatro elementos que se constituyen en claves para abordar la complejidad de los procesos socio-políticos y culturales, y el conflicto social en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI.

La convocatoria contó con 43 simposios que abordaron temáticas muy variadas, en los que participaron cerca de 500 expositores. Además se organizaron diversos espacios de discusión colectiva generales: el primer día se realizó un panel denominado “Revoluciones en América Latina” del que participaron Gustavo Guevara (Universidad Nacional de Rosario), Hilda Iparraguirre (Escuela Nacional de Antropología e Historia - México), miembros del Comité Democrático Haitiano en Argentina y representantes de la Embajada de Cuba en Argentina. El segundo día se realizó por la mañana el panel “Crisis y balance del ciclo progresista en América Latina” con las disertaciones de Fabricio Pereira da Silva (UNIRIO, Brasil), Jacques Novion (UnB, Brasil), Javier Moyano (UNC, Argentina), Fernando Aizicson (UNC, Argentina) y Daniele Benzi (UASB, Ecuador), en donde Mario Ayala (UBA, Argentina) ofició de mediador de la discusión; y por la tarde se realizó la Conferencia: “El concepto de tercer mundo y los movimientos tercermundistas” a cargo del Profesor Dr. Massimo De Giuseppe (Libera Università di Lingue e Comunicazione de Milano, Italia). El último día se realizó el panel “Género y Movimientos Sociales” en donde dialogaron Compañeras Despedidas de Trolebuses de la “Carpa de la Dignidad”, Adriana Boria (CEA – FCS-UNC) y Noe Gall (FCS y FemGeS, CIFFyH -

UNC). Estos diversos espacios de intercambio se dieron en un marco de convivencia con profundo respeto a la diversidad de opiniones y posicionamientos teórico-políticos.

La presente compilación está integrada por aquellos trabajos cuyos autores dieron autorización de publicar. Se encuentran organizados alfabéticamente por apellido del/a primer/a autor/a y encontrarán además la información del simposio en el cual se expusieron. Les invitamos a una lectura crítica de los textos y propiciamos el intercambio con los/las autores/as, con los que se podrán contactar vía mail.

APRENDIZAJE POLÍTICO Y CIUDADANO DE LOS JÓVENES HABITANTES DEL BARRIO LA CRUZ, MEDELLÍN

Jenny Marcela Acevedo Valencia
Universidad Católica Luis Amigó, Colombia
jenny.acevedova@amigo.edu.co

Simposio N° 8: “Juventudes latinoamericanas y activismo político: acciones colectivas, movilizaciones y militancias”.

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es presentar algunas aproximaciones analíticas sobre un estudio de caso que se realizó en la ciudad de Medellín, Colombia, durante los años 2015 y 2016, en el cual se indagó sobre la configuración de cultura política de un grupo de jóvenes del barrio La Cruz. Para ello, se construye la categoría de cultura política democrática, fundamentada desde la óptica de la Ciencia Política integradora y retomando la perspectiva de la cultura política interpretativa. Esta experiencia que tuvo lugar en un contexto de exclusión social y de pobreza, permitió evidenciar que los jóvenes pertenecientes a organizaciones juveniles, manifiestan inconformidad frente a la cultura política imperante por los líderes sociales y, a la vez, tienen la necesidad de construir alternativas de participación que propendan por la visibilización de sus problemáticas. El caso estudiado da cuenta de la configuración de una cultura política sustentada en prácticas ciudadanas de carácter democrático que hace parte de los aprendizajes en los ámbitos de socialización (familiar, escolar y social) en el que introyectaron valores como la justicia social, la solidaridad, la libertad y la igualdad, presentes en sus discursos y acciones colectivas. Este entramado político devela la apropiación en los jóvenes de un lenguaje de los derechos colectivos (Uribe de Hincapié, 2001) que interpela al Estado en aras de hacer visibles problemáticas sociales relacionadas con la falta de acceso a servicios públicos domiciliarios, planteando así una defensa y compromiso con la reivindicación de sus derechos, primordialmente los de segunda y tercera generación.

Introducción

La relación de los jóvenes con la política, por lo general, ha sido asociada con imaginarios sociales en los cuales los jóvenes aparecen como apáticos o desinteresados por los asuntos políticos. En esta línea, diferentes estudios de corte cuantitativo en América Latina (Batallán, Campanini, Prudent y Enrique, 2009; Bermúdez, Savino y Zenklussen, 2004; De la O Alvarado, 2004; Silva, 2000) se centran en señalar que la relación que establecen los jóvenes con el mundo político está basada en aspectos como: desconfianza con las instituciones del Estado, desafección o desinterés con los partidos políticos, abstencionismo electoral y, en general, apatía frente a la participación en escenarios públicos donde se debaten y discuten problemas comunes que afectan a los jóvenes en el desarrollo de sus capacidades y potencialidades.

Esta concepción sobre la relación entre juventud y política no da cuenta de la configuración de la cultura política de los jóvenes en otras dimensiones diferentes a la señalada, limitantes que han contribuido para que desde la Ciencia Política, y otras disciplinas de las Ciencias Sociales, sean debatidos los marcos “estrechos” con los cuales se estudia a los jóvenes, marcos caracterizados, entre otros aspectos, por relacionar comúnmente la política con la representación y las vías institucionales. De ahí que algunos estudiosos hayan propuesto un giro epistemológico que, sin dejar de reconocer la importancia de las instituciones, privilegia en las indagaciones la consideración de las bases culturales de la distribución del poder y, en general, el papel del orden simbólico en la política (Hurtado, 2010). Desde esta óptica, se otorga validez al mundo de los significados y sentidos que construyen los actores, en este caso los jóvenes en sus contextos situados.

Este resurgimiento de los análisis sobre la política vienen acompañados de estudios de corte cualitativo, como es el caso de los investigadores Restrepo (2010) y Hurtado (2010) que señalan que la supuesta apatía o deslegitimación de los jóvenes, en torno a los asuntos políticos, es utilizada como una estrategia que pretende invisibilizar sus formas de expresión, organización y actuación; los jóvenes ejercen una manera particular de hacer política utilizando estrategias alternas o no convencionales de participación y organización. Es justo en sus prácticas y en sus discursos que los jóvenes interpelan la estrechez de la política, dándole paso a la

incursión de otros lenguajes e identidades en donde otorgan prelación a relaciones horizontales que resaltan la cooperación, la solidaridad y el afecto.

El estudio realizado por Ponte de Sousa (2005) señala que los jóvenes están creando nuevas formas de organización en la vida cotidiana opuestas a lo establecido por la institucionalidad. Según este autor:

Son muchos los jóvenes que con sus acciones colectivas están demostrando que la política, en el sentido de su valor de uso, no precisa ocurrir necesariamente en el espacio institucional o parlamentario, en las organizaciones políticas, sino a través de las aspiraciones cotidianas relacionadas con el mundo laboral, del ocio, en las dificultades cotidianas (...) cuyo comportamiento político se orienta al ejercicio de valores éticos (p. 90).

En las prácticas y en el discurso de los jóvenes se observa la existencia de acciones de corte político basadas en una concepción de la política diferente a la argumentada desde la institucionalidad, lo que indicaría el agotamiento de la legitimidad estatal y el surgimiento de prácticas políticas divergentes y no convencionales. Asunto que da lugar a la existencia de una política vivida en escenarios cotidianos en los que los jóvenes asumen la participación como una manera de hacer visibles sus demandas, conscientes de la importancia de tomar decisiones y de definir prioridades o necesidades en espacios de incidencia política que antes no eran previstos ni considerados para la participación de los jóvenes (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas, 2007).

En estos escenarios cotidianos, los jóvenes tienen que desatar luchas para lograr reconocimiento e inclusión porque, por lo general, existen en estos escenarios diferentes factores que van en contravía de los intereses de los jóvenes. Circunstancias como la esbozada anteriormente se observan en ciudades como Medellín, en algunos de sus barrios existen diversos actores que tienden a invisibilizar y a subvalorar las prácticas políticas de los jóvenes, imponiendo, por ejemplo, un referente de la política comúnmente asociado con la construcción de relaciones clientelares, la primacía del interés particular y escasos espacios de participación ciudadana, aspectos que en su conjunto contribuyen precisamente a la desconfianza y la apatía frente a la cultura política imperante. Muestra de ello es el resultado de un ejercicio de medición de cultura política en la ciudad que concluye señalando que: “Alrededor del 70% de los

medellinenses posee una mala imagen de la política por lo que la asocia con: corrupción, clientelismo e incumplimiento de promesas” (Miralles, Reina y Arenas, citado en Hurtado, 2010).

Este panorama describe un contexto difícil para la expresión de la diversidad, la diferencia y la pluralidad que plantea la juventud a través de sus prácticas políticas. Pero es justamente en medio de esta situación donde también surgen las posibles alternativas frente a las formas de concebir la política en la ciudad, especialmente la relación de los jóvenes con ésta. Por este motivo se selecciona en este estudio el caso de 10 jóvenes, hombres y mujeres que viven en el barrio La Cruz (Comuna 3), cuyas edades oscilan entre los 18 y 28 años. Son jóvenes que trabajan y estudian, algunos han logrado ingresar a las universidades públicas otros en cambio a universidades privadas a través de becas que otorga el Fondo EPM. Estos jóvenes tienen un interés por la vida pública y por ello han tomado la iniciativa de participar en distintas organizaciones culturales, sociales y comunitarias en el que les imprimen un sello personal propios del mundo juvenil.

Los jóvenes del barrio La Cruz deben enfrentarse a un contexto de miseria y pobreza que se ve reflejado en situaciones como: dificultad para el acceso a servicios públicos domiciliarios, bajos ingresos familiares, condiciones laborales precarias y, en general, problemáticas que dificultan el acceso a derechos como la educación, la alimentación y la salud. Y es precisamente en contextos como el enunciado, que las prácticas culturales y sociales que desarrollan los jóvenes, tienen a ser invisibilizadas, poco valoradas y descalificadas por líderes comunitarios que no reconocen el potencial político que estas puedan concentrar, lo que se constituye en un obstáculo que debilita los procesos de los jóvenes y, al mismo tiempo otorga más poder aquellos actores que reafirman un referente de la política basada en el interés particular, el clientelismo, la cooptación de espacios de participación, y en general perpetúan la corrupción en ámbitos comunitarios dónde se ejecutan dineros públicos.

En aras de discernir el alcance político de las experiencias de los jóvenes en el contexto de exclusión descrito, esta ponencia tiene como objetivo analizar los aprendizajes políticos de los jóvenes del barrio La Cruz, Medellín, puesto que en las ideas, valores y prácticas de estos jóvenes se configura una cultura política en la que se reconocen otras maneras de democracia, distinta a la representativa y tradicional. Los jóvenes en sus espacios cotidianos manifiestan inconformidad frente a la cultura política y, a la vez, tienen la necesidad de construir alternativas que propendan por la

participación de diversas formas de hacer política, otorgando así voz y cuerpo a un sector excluido y marginado de los espacios de decisión pública.

Consecuente con lo anterior, retoma la categoría “Universos Políticos” empleada por autores como Benedicto (1997), que plantea la importancia de las delimitaciones conceptuales y metodológicas que la cultura política necesita para proporcionarle mayor potencia al análisis y no seguir constituyéndose para algunos académicos en una categoría residual e imprecisa, señalando así cuatro asuntos básicos para considerar:

- a. Es importante identificar las dimensiones que están relacionadas con la cultura política, es decir, la categoría debe ser operacionalizada con el fin de que los elementos teóricos concuerden con los referentes empíricos de la realidad que se va a investigar.
- b. Se advierte que no todas las creencias y valores se relacionan con el concepto de cultura política, por lo tanto, se hace necesario identificar cuáles de esos componentes interesan para la comprensión de la vida política ciudadana.
- c. El concepto hay que construirlo con todas sus dimensiones, por ello, es indispensable investigar acerca de las interconexiones que existen entre las actitudes y comportamientos que las personas manifiestan en este ámbito de estudio.
- d. La cultura política proporciona una doble función, individual y sistémica; es individual porque proporciona el contexto de significaciones en el que adquiere sentido la acción política y, sistémica porque la internalización de una cultura constituye un eficaz instrumento para regular el conflicto y mantener el sistema político (Benedicto, 1995).

Luego de estas claridades, el autor plantea que la cultura política se configura a partir de un proceso de aprendizaje en el que juega un papel importante ámbitos como la familia, la escuela y los grupos de pares. Para ello, construye la categoría *universos políticos* como una herramienta que permite leer las realidades políticas de los ciudadanos a partir de una dimensión específica: *la socialización política*. Y esta dimensión a su vez está integrada por contenidos, etapas y ámbitos que se desarrollarán a continuación:

UNIVERSOS POLÍTICOS	
Socialización política	<i>Contenidos (Identificación sistema político, formación preferencias político-ideológicas, percepciones actividad política)</i>
	<i>Etapas (Niñez – adolescencia – juventud - vida adulta)</i>
	<i>Agentes - ámbitos (familia, escuela, grupos de pares, espacio público de la comunicación, contexto de significación)</i>

Figura 1. Universos políticos. Fuente: autoría propia, 2016.

Para el investigador Jorge Benedicto el concepto de socialización³ política:

Abarca la dimensión del proceso de socialización de una manera más explícita y concreta con las cuestiones que conforman el ámbito de lo político. En cierto sentido y con todo las cautelas necesarias, podemos decir que se trata de una cuestión relacionada con el punto de vista que adopta el observador (...) La socialización es política cada vez que consigue explicar, en una proporción variable, el desarrollo de ciertas actitudes, la génesis de determinados comportamientos, la predisposición para desempeñar tal o cual rol político (Benedicto, 1995, p.10).

Lo cierto es que toda persona se posiciona de una forma u otra, ante la realidad sociopolítica, incluso el rechazo, la indiferencia o la aceptación significa una reacción ante las situaciones que se presentan cotidianamente. La socialización contribuye a la construcción de mapas cognitivos-evaluativos de la realidad política, atravesados por múltiples consideraciones afectivas elaboradas por cada sujeto (Benedicto, 1993).

Con respecto a *los contenidos* de la socialización el autor señala que existen vínculos afectivos en el sujeto que fundamentan la identificación con valores y símbolos (bandera - himno) que difunde el sistema político de una sociedad. En este sentido, el contexto sociocultural y de experiencia en que se desarrolla la vida de los sujetos constituye un elemento clave en el proceso de formación de identificación con la política. Así mismo juega un papel importante las preferencias político-ideológicas que durante este proceso formativo (especialmente en la niñez y la juventud) se construyen, pues son decisivas para la adopción de actitudes sobre determinadas

corrientes partidistas y vinculaciones afectivas con un partido político específico u organización política.

Las etapas de la socialización política corresponden a momentos que transcurren durante la niñez y la juventud, en las cuales se centra la adquisición de orientaciones afectivas que definen actitudes básicas sobre el universo político de los sujetos. En la edad adulta la socialización política se desarrolla de acuerdo a las pautas aprendidas en etapas más tempranas que se van reforzando y adquiriendo con nuevos roles sociales y de acuerdo con valores, referencias e inquietudes que se plantean en otros espacios de interacción y reconocimiento.

Ámbitos o agentes como la familia pueden plantear “pistas” sobre la construcción del pensamiento político, dado que desde ahí se tejen relaciones y significados de aprendizaje importantes para la vida en sociedad. Las relaciones que se tejen entre los integrantes de la familia propician un ambiente para la edificación de ideas y sentimientos, identidades y pertenencias que se asumen en determinados momentos de la vida. De la misma manera, en la institución educativa es posible el desarrollo de contenidos básicos para la construcción de identidades ciudadanas y de las capacidades que permitan la participación en los asuntos de la vida en colectivo. A este escenario se le atribuye de manera intencionada la difusión de valores democráticos y la formación de actitudes respecto al poder y a la vida política, las cuales se supone servirán para orientar en las personas discursos y prácticas.

De igual forma, los grupos de pares u organizaciones de base también se constituyen en un ámbito en el que se aprenden y se resignifican percepciones, opiniones y actitudes, hacen parte de las nuevas experiencias de los sujetos por fuera de la familia y el colegio. En este ámbito también se relaciona con el *espacio público*, en el cual se propician procesos de comunicación y de opinión, que permite que los sujetos recreen constantemente la realidad política de la que hacen parte, a través de todo tipo de dispositivo y medios que se estructuran en las sociedades actuales (redes sociales, periódicos, canales comunitarios, radio, etc.).

Por último, el *contexto de significación* está presente en el complejo proceso de formación política del individuo y en donde juega un papel importante tanto las pautas culturales que se desarrollan en el seno de la comunidad como los marcos socioeconómicos que en parte define el tipo de acción política que se desarrollará. Este contexto de significación para el caso del proyecto posibilita leer el carácter de las acciones políticas y las propuestas organizativas que los jóvenes constituyen en

contextos de exclusión, donde las posibilidades de maniobra se restringen debido a las demandas sociales no satisfechas y a las élites gobernantes que constriñen y condicionan los escenarios de participación ciudadana. En esta dimensión también entran los diferentes actores políticos que hacen presencia en escenarios específicos, las relaciones de poder y de conflicto, con las posibilidades y limitantes de acción política, con las condiciones materiales y de sobrevivencia⁴, demarcan el horizonte de elección y decisión.

De otra parte, la democracia adquiere relevancia y pertinencia teórica para los fines de este estudio dado que la concepción de democracia que se adopte permitirá interpretar los rasgos de la cultura política que construyen los jóvenes en contextos de exclusión y marginalidad social.

Así las cosas, para Benedicto los rasgos de la democracia se leen a la luz de actores sociales, para este caso de jóvenes, quienes otorgan una connotación distinta a la democracia toda vez que en las sociedades denominadas democráticas existe por parte de ellos, un creciente distanciamiento con el sistema político institucional⁵. En el caso de los jóvenes existe “la sensación mayoritariamente compartida de que las cuestiones que se adjetivan habitualmente como políticas poco tienen que ver con sus intereses reales, con aquello que consideran importante para sus vidas” (Morán y Benedicto, 2013, p. 39).

Esta referencia teórica plantea las bases para comprender que el contexto en el cual se desarrolla el estudio parte de reconocer la realidad que enfrentan los ciudadanos al no encontrar en el sistema democrático respuestas ante situaciones de pobreza y marginalidad. Desde la categoría cultura política, se hará lectura del caso a estudiar, como una manera de plantear “pistas y alertas” que aporten a la construcción de conocimiento desde la tradición interpretativa de la ciencia política. Por tal razón esta ponencia desarrolla tres momentos, a saber: características del contexto de exclusión, prácticas políticas de los jóvenes y Aprendizajes políticos de los jóvenes en el espacio público barrial.

El barrio La Cruz: entre la miseria y la pobreza

El barrio La Cruz hace parte de los 15 barrios que pertenecen a la Comuna 3 Manrique, la cual está localizada en el extremo Nororiental de la ciudad de Medellín (ver figura N. 2), denominada la zona 1; limita al Norte con la comuna 1 Popular, al Sur con la Comuna 8 Villa Hermosa, al Occidente con la comuna 4 Aranjuez y al Oriente con el corregimiento de Santa Elena. Se estima que la comuna 3 tiene una población de 158.028 habitantes según la Encuesta de Calidad de Vida (ECV, 2013), de los cuales 82.404 son mujeres y 75.624 son hombres. Del total de habitantes se identifica que la población juvenil la conforman 39.649 personas, entre los 15 y 29 años de edad, es decir, el 25%.

A continuación se abordan tres aspectos que describen el contexto del barrio La Cruz a partir de la mirada de los jóvenes participantes del estudio y del análisis de fuentes secundarias, a saber: 1) las precarias condiciones socioeconómicas, 2) el desplazamiento forzado como principal expresión del conflicto armado y 3) las prácticas políticas tradicionales de los líderes comunitarios.

Precaria condiciones socioeconómicas: Las características del barrio La Cruz describen un contexto de pobreza y de precariedad que se ve reflejado en la infraestructura social y en las condiciones de vida de los habitantes. Las viviendas en su mayoría, según la Fundación Berta Martínez de Jaramillo, están construidas de materiales definitivos (1.366) prefabricadas (11), materiales tipo vegetal como bahareque o guadua (13) y en materiales provisionales o de desecho (503). Actualmente, el 64,69% de las viviendas están siendo pagadas a una entidad financiera, el 24,06% son arrendadas, el 9,32% son prestadas y solo el 1,93% son propias.

Estas condiciones de miseria y pobreza afectan las oportunidades de desarrollo de los jóvenes del barrio La Cruz, obligándolos a realizar estrategias de sobrevivencia para el logro de sus metas y proyectos personales. Esta situación, en ocasiones, les significa a los jóvenes sentir “desmotivación” ante el esfuerzo que tienen que realizar, también les plantea dilemas entre seguir estudiando o trabajar. Así se identifica en el siguiente testimonio:

Mi mamá en ese tiempo estaba trabajando en el restaurante de acá del colegio (...), y no tenía para darme todos los días 4 pasajes. Entonces yo empecé a hablar con un profesor, el profesor me dijo que fuera donde el padre, yo fui y le conté, y él me dijo: yo le ayudo con un pasaje. Me faltaban tres mil pesos y yo estudiaba de 1 a 5 pm.

Entonces a mi tío yo le dije (...): Nardo, yo necesito plata (...) yo le organizo su casa y le hago la comida y usted por lo menos [me da] \$10.000 semanales para yo ayudarme con los pasajes, y él dijo que sí (...) A veces me da sinceramente ganas de salirme de estudiar o de trabajar, porque siento que no soy capaz con las dos cosas; pero yo me pongo a pensar, si me salgo de trabajar cómo hago, y si me salgo de estudiar cómo hago también (Entrevista Joven mujer líder, 2013).

Es demasiado tiempo invertido en una causa que uno cree que es una causa justa para uno simplemente intentar incluirse en un mercado laboral que te excluye, lo intenté por mucho tiempo. Ni siquiera ofreciendo tu mano de obra barata te la reciben. Yo tengo demasiadas ideas como para quedarme a reunir las en una bodega (Entrevista Joven líder, 2013).

En los testimonios anteriores, se observa que existen jóvenes que tienen que enfrentarse al mundo laboral que los excluye o simplemente se aprovecha de su limitada experiencia. También se evidencia que les toca asumir a temprana edad responsabilidades económicas ante situaciones de precariedad familiar, como se expresa en el siguiente testimonio:

Ahora estoy viviendo solo prácticamente; yo tengo que pagar agua, luz, comprar la comida, comprar mi ropa y todo eso, si me entiende, entonces yo trabajo 3 días en la semana, y el resto de la semana me queda libre (Entrevista Joven líder, 2013).

El contexto de significación en el cual se construyen culturas políticas está permeado también por las condiciones de infraestructura del territorio, por ejemplo, asuntos problemáticos como el acceso a los *servicios públicos domiciliarios*, se considera un tema sensible entre la población. Así lo relata uno de los jóvenes participantes del estudio:

Nosotros hemos tenido (...) dos problemáticas: el agua y basuras. Por aquí en ese entonces no subía el camión de la basura, además no estaba pavimentada la carretera, desde la “y” de ahí para acá todo era un pantanero horrible. Pues porque la gente tiraba basuras en los volados, en las cañadas, en la misma carretera (Entrevista Joven mujer líder, 2013).

El diagnóstico comunitario (2010) también da cuenta de esta problemática, toda vez que existen familias cuyos servicios públicos se encuentran desconectados, suspendidos o simplemente no tienen el servicio en sus viviendas debido a serias dificultades para pagar los costos de los mismos. Con respecto al suministro de agua potable se evidencia que existen problemáticas para algunos hogares ubicados en la parte periférica del barrio (Los Alticos, Ramírez Jhon, El Edén parte baja y La Primavera), dado que acceden al servicio por horas (muchas veces solo en las noches). La situación que presentan los hogares con relación al servicio del alcantarillado también es preocupante: la mitad del barrio (50%) se abastece del agua a través de tanques comunitarios; EPM presta el servicio al 37% de las viviendas y el resto de la población accede a este servicio a través de aguas naturales. De las 537 familias que tienen el servicio por parte de EPM, el 34% ha estado desconectado por falta de pago (Red de instituciones y organizaciones comunitarias de los barrios La Cruz y La Honda, RIOCBACH, 2010).

Así mismo, es alarmante el deficiente servicio de recolección de basura, gran parte de la población tiene que llevarla hacia otros lugares. Un 19% tiene que caminar dos cuadras, un 3% tres cuadras y un 12% más de cuatro cuadras para depositar los desechos. Los sectores más afectados por esta problemática siguen siendo los que están ubicados en la parte alta del barrio (Los Alticos, Ramírez Jhon, además de El Hoyo y La Primavera). El manejo de aguas negras y cañerías también ameritan atención en el barrio porque circulan a cielo abierto y desembocan en las quebradas La Hondita y El Molino. Esta situación ha generado problemáticas de salud pública, siendo notoria las recurrentes enfermedades gastrointestinales e infecciones cutáneas en los pobladores (RIOCBACH, 2010).

Otra de las características que evidencian un contexto de exclusión⁶ son las condiciones educativas de la población. Según el acercamiento realizado por la Fundación Berta Martínez, el nivel de estudio alcanzado por los habitantes del barrio La Cruz es el siguiente: 2.515 no tienen ningún estudio, 3.939 personas han alcanzado la primaria completa, 2.699 el bachillerato completo, 50 personas han terminado estudios técnicos o tecnológicos, 31 tienen estudios universitarios terminados y solo 1 persona de posgrado. Con respecto a la infraestructura educativa se encuentra que el barrio no tiene colegios sino una escuela, adscrita a la institución Ramona Múnera Lopera del barrio Raizal; por ello, la población estudiantil debe

desplazarse hacia el colegio Luz de Oriente de La Honda o al Colegio Bello Oriente (Ortiz, 2012).

En las entrevistas realizadas a los jóvenes se identifican dos situaciones que amplían y problematizan el contexto educativo: la dudosa calidad educativa de los colegios de la zona alta de Manrique y la falta de interés y acompañamiento de los padres de familia a los estudiantes.

Con respecto a la primera problemática, se identifica que la calidad educativa de los colegios públicos de la parte alta de Manrique, por ejemplo, está siendo cuestionada, debido a que no cumplen con las exigencias de un medio que cada vez exige altos niveles de formación además del aprendizaje de herramientas tecnológicas que permitan mejorar capacidades y destrezas en los estudiantes. Es alarmante que en la actualidad existan instituciones educativas que no estén dotadas de salas de computadores y demás dispositivos que faciliten la comunicación e incentiven la investigación entre sus estudiantes. Situaciones como estas se evidencian en el siguiente testimonio:

La educación era muy precaria, mediocre, a decir verdad yo salí [del colegio] y a fuerzas de lidia sabía crear un correo, yo no sabía nada de eso. Luego a los 6 meses me presenté [a la universidad de Antioquia], intenté en realidad como 6 veces y no pasé. Es importante tener derecho a la educación, tener calidad en educación, no salir por ejemplo, del colegio sin saber manejar un computador, entonces (...) vaya inscribese pues a las pruebas de la Universidad de Antioquia, es un lio, todo eso nosotros lo sabíamos, pero por las condiciones que vivía, por el lugar que vivía, un lugar olvidado, tocaba aguantarse ese tipo de cosas (Entrevista Joven mujer líder, 2013).

Población víctima del desplazamiento forzado: La mayoría de los pobladores del barrio La Cruz tienen en común su condición de desplazados. A mediados de los años 70, y como consecuencia de la ola de violencia política que sacudía el país, un sin número de familias fueron expulsadas de manera abrupta y violenta de sus lugares de origen. Ellas en gran número procedían de los municipios de Antioquia, debido al desplazamiento violento ejercido por actores armados inmiscuidos en la guerra. Resultado del desplazamiento (individual o masivo)⁷ cientos de familias se asentaron en las laderas de la comuna 3 Manrique con el fin de reconstruir nuevamente sus vidas.

Desde la primera llegada de población desplazada, a mediados de los años 70, está dinámica de expulsión y recepción no se ha detenido, por el contrario siguen llegando familias (en mayor o menor intensidad) a ocupar los cinturones de miseria y pobreza de las periferias de la ciudad. Las ciudades no se escapan de esta problemática, en Medellín, por ejemplo, distintos actores al margen de la ley se han apoderado de las comunas y corregimientos desplegando distintas estrategias delictivas (homicidios, amenazas, extorciones, intimidaciones, tráfico de armas, control de las plazas de droga, entre otras acciones) que también ocasionan el desplazamiento intraurbano de los pobladores. Según la Personería de Medellín (2013):

Hacen presencia (...) en la ciudad “Los Urabeños”, “La Oficina”, “Los Pesebreros” y “Los Rastrojos”, que actúan en el ámbito urbano a través de “Bandas” u Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico (ODÍN) y “Combos”. Su coexistencia en el Valle de Aburrá ha sido violenta y conflictiva, a través de enfrentamientos constantes entre las 16 o 17 “Bandas” u ODIN, las cuales, a su vez, aglutinan a los numerosos grupos armados ilegales de carácter barrial llamados “combos” (más de 150 según datos de la Policía Nacional) (p. 17).

Estos datos permiten evidenciar un panorama poco adelantador, que se manifiesta desde hace más de 30 años en las comunas de la ciudad y con especial incidencia en la Comuna 3 Manrique donde está ubicado el barrio la Cruz. En este sentido, según aparece señalado en un artículo periodístico:

Llama la atención la alta concentración de combos en las comunas de Manrique, Castilla, Doce de Octubre y San Javier, es decir en zonas que van del centro al norte de la ciudad. En cambio, se observa una presencia muy reducida en El Poblado y Laureles, las cuales son consideradas “comunas despensa”, adonde los combos de otros sectores acuden a cometer crímenes, por lo general hurtos, extorsiones y homicidios (*sf*, 2014).

En actualidad, la violencia en el barrio ha bajado de intensidad, lo cual se explica por distintas razones, entre estas se identifican: los operativos de la fuerza pública (en especial Estrella 6 en 2003), la construcción del CAI periférico, las

negociaciones y reconfiguraciones de los grupos armados en la ciudad y las denuncias y movilizaciones ciudadanas.

Estos antecedentes explican por qué la mayoría de los habitantes del barrio La Cruz tiene una historia de desplazamiento forzado: han sido objeto de violencia recurrente, tal como lo constata el diagnóstico comunitario (2010) que identificó el 54,8% de la población como desplazada. Del total de desplazados existe un 52% que no tiene el registro de desplazado, razón por la cual estas personas no se encuentran en las bases de datos nacionales. De entrada, esta situación tiene incidencia en las condiciones de vida de la población, dado que la mayoría tuvo que abandonar no solo su vivienda (14.656 hectáreas abandonas), sino sus territorios de identidad y de referencia; el destierro como se ha evidenciado trajo consigo la pobreza de los pobladores, en este caso de los habitantes del barrio La Cruz (RIOCBACH, 2010).

Prácticas políticas tradicionales de los líderes comunitarios: Las luchas por la sobrevivencia en el barrio y el aprendizaje por parte de los líderes de unas prácticas de participación asociadas con las formas tradicionales de hacer política en el país (relacionadas con sus lugares de origen) han generado en el territorio marcos de acción caracterizados por las *clientelas políticas, la priorización de intereses particulares y la cooptación de espacios de participación*, como se verá a continuación.

Con respecto a las clientelas políticas, los jóvenes reconocen que en temporadas electorales, en espacios de participación institucional como el Presupuesto Participativo y en las Jornadas de Vida y Equidad⁸, este tipo de prácticas se hacen más evidentes. Es así como algunos líderes en escenarios de participación convocan a la comunidad para que respalde y apoye al político de turno que ya previamente ha negociado prebendas:

A nosotros [los líderes] los políticos nos buscaron mucho; nos buscó Uribe, nos buscó este tipo que se lanzó que acusaron también de Paraco, este que perdió unas elecciones que todo mundo decía que iba a ganar y perdió. Sergio Fajardo, Luis Pérez, nosotros con todos esos patos trabajamos (Entrevista Joven líder, 2013).

Otro de los asuntos que también hace parte de las características de estas prácticas es la *priorización de los intereses particulares*, es decir, que existen prácticas asociadas con el aprovechamiento de recursos y proyectos en beneficio propio. Cada liderazgo es apoyado por un sector de la población del barrio que se beneficia de las

gestiones realizadas en el marco de la contratación estatal, dejando a un lado los intereses y demandas a nivel general de los habitantes. En los siguientes testimonios se plantean situaciones como las expuestas:

Yo he podido conocer muchos líderes y [darme cuenta] cómo funciona y entender que detrás de sus acciones hay un interés económico (...) He podido entender por qué a la gente le gusta tanto ser líder porque es que claro que por ejemplo en Presupuesto Participativo dan la oportunidad de tener dinero (Entrevista Joven líder, 2013).

Porque todo lo que llegaba para la Junta de Acción Comunal era para ellos, entonces gestionaban y todo era para ellos y el barrio se quedaba sin nada (Entrevista Joven líder, 2013).

Y, por último, *la cooptación de espacios de participación* también hace parte de las prácticas políticas que en algunos casos caracteriza a los líderes del barrio La Cruz, que seducen a los grupos juveniles con ciertas propuestas para lograr minar la autonomía y ponerla a su favor, apoderándose de iniciativas y espacios de deliberación colectiva.

Prácticas políticas de los jóvenes del barrio la cruz

Para comprender los alcances del contexto de significación en la configuración de la cultura política y los contenidos y sentidos de la misma en los jóvenes de La Cruz, en este capítulo se aborda las prácticas de participación ejercidas por un grupo de jóvenes que han liderado procesos colectivos con incidencia en la vida pública del barrio. Describir estas prácticas permite establecer algunos de los rasgos preponderantes de su forma de entender y hacer la política, aspecto necesario para luego, como se verá en el capítulo 4 de esta investigación, poder profundizar en las experiencias y en los aprendizajes que han hecho posible su conformación y existencia pública.

Los jóvenes seleccionados para la investigación fueron diez, hombres y mujeres cuyas edades oscilaban entre los 18 y 28 años, ellos son habitantes del barrio La Cruz desde hace más de 10 años. Son jóvenes que trabajan y estudian, algunos han logrado ingresar a la Universidad pública otros en cambio a universidades privadas a

través de becas que otorga el Fondo EPM. Las carreras por las cuales optan estos jóvenes se encuentran la Filología, la Física, el Derecho y la Comunicación Social. Estos 10 jóvenes comparten características similares como: la historia de desplazamiento forzado que los convierte en víctimas del conflicto armado del país; la pobreza y la exclusión producto de la vulneración de sus derechos como ciudadanos y el liderazgo en organizaciones juveniles y/o procesos comunitarios.

Con respecto a esta última característica, se identifica que las trayectorias de participación de los jóvenes han estado concentradas en la creación de organizaciones como La Sociedad de los Sueños, una corporación que inició funciones en el año 2007 a partir del interés de un grupo de amigos estudiantes de colegio, que decidieron reunirse para diseñar proyectos sociales en beneficio de los niños, jóvenes y adultos del barrio La Cruz. A través de propuestas sociales, artísticas y culturales los integrantes de la organización realizaron distintas estrategias para visibilizar problemáticas barriales y despertar la conciencia política de la ciudadanía, así establecieron acciones como cine foros, murales y proyectos de investigación sobre la memoria del barrio, además promovieron clases de formación como la fotografía, el teatro, el baile, la pintura, entre otras estrategias. Las acciones emprendidas por esta organización fueron acompañadas en su momento por organizaciones sociales como la Fundación Sumapaz, La Corporación Manos de Amor y Paz (MANAPAZ), entidades públicas como la Universidad de Antioquia a través del departamento de Sociología, entre otras entidades comprometidas con las situaciones de exclusión de los barrios de la periférica de la ciudad de Medellín.

“Jóvenes en Honda”, también hizo parte de las organizaciones en las que participaron los jóvenes, la cual estaba integrada por un grupo aproximadamente de 15 personas de barrios como La Honda, La Cruz y Bello Oriente, interesadas en mejorar las condiciones de vida de la población. Dentro de las acciones que emprendieron, se identifican las actividades de limpieza en las calles y quebradas y las jornadas de vacunación de mascotas a través de la Secretaría de Salud. También los jóvenes gestionaron problemáticas como el alcantarillado, la recolección de basuras y la energía eléctrica con entidades como Empresas Públicas de Medellín con miras a la obtención oportuna de estos derechos. Se destaca el fortalecimiento de instituciones educativas como Ciudad Don Bosco, que a través del proyecto de intervención social “Derecho a Soñar”, dispuso a un grupo de profesionales para que acompañara a los jóvenes y potenciara sus acciones en el territorio.

Otra de las experiencias organizativas la constituye el grupo juvenil del barrio La Cruz, un espacio en el que participaron los jóvenes durante la etapa escolar y que cobró fuerza y dinamismo debido a la articulación que se realizó desde la iglesia católica del barrio. Desde allí se propusieron diversas actividades de formación y educación para los niños y los jóvenes; de igual forma se promovieron acciones en conjunto con la Junta de Acción Comunal para resolver problemáticas de vivienda, servicios públicos domiciliarios, carreteras, entre otras situaciones de interés y preocupación general.

La Junta de Acción Comunal se constituye en otro de los espacios en los cuales algunos jóvenes de esta investigación participaron. En este escenario, en el que se gestionan problemáticas de interés público, los jóvenes asumieron distintos cargos como el de presidencia y vicepresidencia, además hicieron parte de comités como el de comunicaciones, salud y educación. Desde allí también entablaron relaciones con distintos actores de carácter público y privado, gestionando y visibilizando necesidades de los habitantes del barrio La Cruz.

El Periódico Tinta Tres de la comuna 3 (Manrique) en la actualidad hace parte de sus intereses y a partir de ahí se han proyectado profesionalmente abarcando un territorio más amplio que incluye toda la comuna. Esta iniciativa de periodismo comunitario retoma las historias de vida de la población para dinamizar los procesos de memoria relacionados con el conflicto armado interno; así mismo, visibiliza las demandas de los habitantes de Manrique, asumiendo un rol crítico dentro del periodismo urbano en la ciudad. Se destaca la participación de algunos jóvenes del estudio dentro de la dirección y la redacción de las ediciones del periódico.

La Comparsa Fantasía Artística de los barrios de la periférica de la comuna 3, es un espacio en el que los jóvenes despliegan el potencial artístico y cultural, promoviendo acciones que rescatan las tradiciones populares de la población planteando además actividades colectivas que convocan la participación de niños, jóvenes y adultos.

Por último, los jóvenes hacen mención a La red de instituciones y organizaciones comunitarias de los barrios La Cruz y La Honda (RIOCBACH), instancia de participación de segundo orden en el que convergen diferentes actores e instituciones ubicadas en estos sectores. Desde allí se han generado acciones colectivas que buscan articular esfuerzos y priorizar necesidades de las comunidades

con miras a la optimización del recurso público y procurando la generación de mayores impactos sociales y económicos.

Hasta aquí, se evidencia que existe un evidente interés por parte de los jóvenes que hacen parte del estudio por liderar y participar en organizaciones y/o procesos comunitarios. Según ellos mismos señalan, desde hace más de cinco años han identificado en la acción colectiva una manera para reflejar sus aspiraciones y luchas políticas; por ello, desarrollan diversas estrategias novedosas, que van desde la apertura de espacios culturales y sociales, hasta el planteamiento de propuestas de movilización y visualización de problemáticas comunitarias.

Aprendizajes políticos de los jóvenes en el espacio público barrial

Los jóvenes una vez salen del colegio, continúan con su dinámica de participación, convocando a la apertura de espacios organizativos como grupos juveniles, entre otras colectividades, a los cuales imprimen su “sello” personal relacionado con la diversidad del mundo juvenil. De igual forma, entablan relaciones con diferentes actores públicos y privados (entre estos los partidos políticos) asumiendo posiciones frente a la cultura política imperante en el barrio La Cruz, acostumbrada a las clientelas políticas, la priorización de intereses particulares y la cooptación de espacios de participación, como a continuación se abordará en este apartado.

Con respecto a la participación en organizaciones, los jóvenes deciden hacer parte de iniciativas colectivas que con el tiempo van formalizando hasta convertirse en grupos juveniles u organizaciones legalmente constituidas con las que emprenden acciones relacionadas con las problemáticas indicadas en el capítulo del contexto de significación del barrio La Cruz. Así se plantea en el siguiente testimonio:

Hacíamos grupitos y decíamos bueno: yo los invito a mi casa para que hagamos un chocolate, empezamos inicialmente así, haciendo chocolate e iban 5, 7 y 8 jóvenes; luego dijimos por qué no nos compramos cada uno una camisa y hacemos algo por el barrio y así formamos el grupo juvenil. Y empezamos a hacer limpieza en las calles, a recoger basuras, hacer recreaciones con los niños que veíamos, y empezar a hacer convites con la población (Entrevista joven líder, 2013).

Las distintas propuestas juveniles permiten evidenciar el interés de renovar prácticas políticas en el barrio a través de convocatorias abiertas en las que participa la comunidad, planteando así un tipo de liderazgo democrático y que intenta potenciar las capacidades de la población con miras a la transformación social de La Cruz (así se describe en el capítulo 3). Durante ese trasegar juvenil, se encuentran con propuestas colectivas relacionadas con sectores de la Iglesia Católica que refuerzan valores aprendidos en el ámbito familiar y escolar, como lo es la solidaridad.

Unimos los grupos juveniles del barrio en uno solo que se llamó “Forjadores de Paz”; este grupo estaba relacionado con la Iglesia, y buscábamos la solidaridad y que el barrio se viera mejor. Con el grupo comenzamos a formar convites (Entrevista joven líder, 2013).

En el testimonio anterior, se observa que los universos políticos de los jóvenes se van tejiendo con trazos de ideologías políticas de izquierda que promueven la justicia social, en parte con el compromiso ciudadano ante la exclusión del Estado. Y también a través de la presencia de la Iglesia Católica en el barrio que va reforzando el valor de la solidaridad como una estrategia colectiva comunitaria. Todo lo anterior, bajo la premisa de una democracia participativa que promueve la apertura de espacios de deliberación ciudadana como se consagra en la Constitución de 1991.

En el espacio público barrial, y como parte de los aprendizajes del ámbito familiar y escolar, los jóvenes también deciden participar de organizaciones en las cuales la formalidad, la democracia y la representación aparecen como parte constitutiva de las mismas, tal es el caso de la Junta de Acción Comunal del barrio como instancias democrática de participación:

Todos los miembros del grupo juvenil empezaron a participar de la Junta de Acción Comunal; por ejemplo una chica fue Presidenta de la junta y siguió coordinando el grupo juvenil, otra niña fue la Secretaria de la junta, yo era la Tesorera en ese momento (Entrevista joven líder, 2013).

Yo duré como Vicepresidenta de la Junta de Acción Comunal como un año y luego pensé en los jóvenes del barrio, entonces me metí como coordinadora de deportes, ahí duré 4 años (Entrevista joven líder, 2013).

Yo me encargué de comunicaciones y cultura que es un comité internamente de la Junta de Acción Comunal (Entrevista joven líder, 2013).

Los jóvenes ejercen distintos roles en la Junta de Acción Comunal como miembros del Comité de Comunicaciones y Cultura, Tesorería, Secretaría, Vicepresidencia y Presidencia. Esta experiencia afianza en los jóvenes los aprendizajes sobre los deberes y responsabilidades que asumen en cargos de representación democrática, edificando en ocasiones un tipo de liderazgo comunitario que comúnmente es ejercido por el mundo adulto y que en su momento fue asumido por sus padres.

La cultura política de los jóvenes de La Cruz se va edificando a partir de todas aquellas experiencias y aprendizajes generados en el ámbito familiar, escolar y barrial. Ahora con sus nuevas responsabilidades en la Junta de Acción Comunal y en otras organizaciones empiezan a interactuar con actores de la sociedad civil, como por ejemplo instituciones educativas de carácter religioso que promueven aprendizajes y conocimientos que fortalecen liderazgos comunitarios y el despliegue de estrategias culturales y sociales que se replican en su contexto, así se evidencia en los siguientes testimonios:

Estuvimos trabajando con personas de la Universidad Pontificia Bolivariana video foros, una metodología cultural, entre otras, mostrábamos películas a los jóvenes y los niños que dejaban enseñanzas como la solidaridad de las personas, el progreso, las ganas de salir adelante (Entrevista joven líder, 2013).

Éramos 10 o 15 jóvenes que participaban en la organización; cuando empezamos con el profesor de Ciudad Don Bosco fue mucho mejor porque la fundación nos acompañaba, el único compromiso era ir a las reuniones. Porque ellos querían ayudarnos a nosotros para que nosotros luego fuéramos capaces de ayudar a los demás (Entrevista joven líder, 2013).

En el espacio público barrial también se observan en las experiencias juveniles el establecimiento de relaciones con actores de la política que se han instaurado históricamente en el territorio, al igual que líderes del barrio La Cruz, que hacen parte

de una cultura clientelista basada en la captación de espacios de participación en donde se da una dinámica que privilegia la compra de votos a cambio de favores políticos o el procesamiento de intereses particulares. Este tipo de cultura política tradicional y corrupta⁹ hace parte de los ámbitos de socialización familiar y social presentes en las trayectorias de vida de los jóvenes, y actúan como un repertorio que se activa, como diría Benedicto (1995), en distintos momentos y situaciones.

Frente a lo anterior, los jóvenes en algunos casos optan de manera consciente por continuar desplegando prácticas clientelares aprendidas en sus ámbitos de socialización política, como a continuación se presenta en los siguientes testimonios:

Nosotros con todos esos patos trabajamos, hicimos campaña pero decíamos: muchachos nos están pagando pero no significa que vamos a votar por ellos. Yo siempre he tenido esa mentalidad, a todo el que salga conmigo les digo: vean muchachos, vamos a trabajar porque hay dinero pero no significa que ustedes les van a decir a su papá que vote por ese tipo, “independientes”, usted debe votar por el que le guste y por el que sabe que le va a servir, luego que no nos digan que nosotros tuvimos que ver en eso (Entrevista, joven líder, 2013).

En el testimonio anterior, se observa que se ha aprendido y se ha reafirmado en los ámbitos de socialización política un tipo de liderazgo tradicional caracterizado por ser “oportunista”, y que no asume “compromiso”. Estos aprendizajes políticos también se activan cuando los jóvenes deciden hacer parte del juego político clientelar, obteniendo beneficios que contribuyan al corto plazo con la solución de necesidades como es el caso del acceso a la pavimentación de las calles, como se evidencia en el siguiente testimonio:

Cuando empezó a venir al barrio Jesús Aníbal Echeverri a hacer campaña en medio de ese pantanero. Entonces la gente como ya estaba cansada de que vinieran y que trajera regalitos para los niños, y que voten por mí. Entonces la gente le dijo: si usted pavimenta la calle, trae los materiales y nosotros ponemos la mano de obra, nosotros votamos por usted. Sonará feo eso, pero es una estrategia contra esa politiquería que utilizan. Y se logró, entonces la gente apoyó este señor (Entrevista, mujer joven líder, 2013).

Llama la atención en el testimonio anterior una de las frases que utiliza la joven cuando plantea: “*sonará feo*”. En esta frase existe un reconocimiento de lo que debe y no debe ser la política, sin embargo, se legitima este tipo de prácticas y se consideran necesarias ante problemáticas como las que se presentan en La Cruz. Este tipo de experiencias se relaciona con las prácticas aprendidas desde el ámbito familiar y que están en consonancia con la configuración de la cultura política que detentan los líderes comunitarios en el territorio, elemento que permite evidenciar “continuidades” en la socialización política juvenil.

En esta misma línea, se retoma un testimonio en el que los jóvenes apoyan al candidato que posiblemente resolvería las problemáticas del barrio, es decir, que se había depositado confianza, sin embargo, al constatar que evidentemente no se cumplieron las promesas, deja en ellos una sensación de desmotivación frente a este tipo de prácticas políticas clientelares.

Nosotros hicimos una campaña con Sergio Fajardo y con otros políticos, eso fue una película pero muy linda. En la campaña de Sergio Fajardo se metió a La Cruz por los ojos, por la piel, en el barrio todos decían: Sergio nos va ayudar. El día de las votaciones nos fuimos al parque Gaitán y aguantamos hambre todo el día porque Sergio Fajardo no nos mandó un refrigerio, nada, sabe quién nos invitó a almorzar otro candidato. Entonces Sergio Fajardo ganó y se olvidó de nosotros, se olvidó de que nosotros necesitábamos apoyo en el barrio. Entonces nosotros dijimos: política, no más. Uno cuando tiene hambre sale a pedir para comer, si me entiende, nosotros teníamos hambre, en el barrio la Cruz y no nos tuvo en cuenta (Entrevista, mujer joven líder, 2013).

Los aprendizajes que se retoman de estas experiencias, contribuyen a que algunos jóvenes opten por distanciarse y plantear tensiones frente a este tipo de prácticas políticas tradicionales y corruptas, señalando su inconformidad y malestar, así se lee en los siguientes comentarios:

Desde que estábamos en el grupo juvenil, los partidos políticos en elecciones siempre llegaban al barrio, solamente en elecciones, nosotros nunca nos hemos prestado a eso. También cuando yo estaba en la Junta de Acción Comunal llegaron varios candidatos,

yo les decía: si yo me pongo a hacerles el discurso a ustedes, pues para esa gracia me lanzo yo al Concejo [de Medellín] (Entrevista, mujer joven líder, 2013).

En una reunión que hubo con Luis Pérez yo expuse todas las dificultades del barrio y él me dijo que iba a armar una comisión encabezada por él. Pasó un mes y nadie vino al barrio. Es que cuando uno está tan dolido a uno no le importa nada, uno se cansa de todo eso. Entonces este señor volvió a hacer campaña para alcalde y el presidente de Asocomunal me dijo que iba a mandar unas busetas para que moviera gente, y sabe yo que le dije: si ese señor quiere votos que suba por ellos y le van a salir muy caros porque cuando fue alcalde no hubo una sola obra para el barrio (Entrevista, mujer joven líder, 2013).

En este escenario de participación, los jóvenes también establecen relaciones de proximidad con la administración pública para el acceso a sus derechos colectivos a través de la formulación de proyectos y por medio de la gestión comunitaria. Como se ha abordado, sigue siendo una constante en las experiencias juveniles el interés por procesar demandas sociales relacionadas con el acceso a los servicios colectivos como los servicios públicos domiciliarios.

Por lo que nosotros hicimos un proyecto, de que vinieran y nos pusieran contadores de energía eléctrica en el barrio porque la energía que teníamos toda era de por allá abajo [de contrabando], entonces puros cablecitos entonces la gente corría riesgo (...) y la otra vez no nos pusieron los contadores porque esto era zona de alto riesgo, siempre nos lavaban la cabeza con eso de que esto es zona de alto riesgo (Entrevista, mujer joven líder, 2013).

Entonces empezó a subir el carro recolector, entonces a nosotros nos dio mucha alegría cuando nos llamaron porque nos preguntaron que como queríamos el carro de grande, sí uno pequeño o uno grande, entonces nosotros pedimos uno grande, con el fin de que viniera desde por allá porque incluso a nosotros mismos nos tocaba ir hasta la “y” a llevar la basura los que no querían tirarla a la cañada, entonces hicimos eso cuando estábamos en la Junta de Acción Comunal (Entrevista, mujer joven líder, 2013).

Hasta ahora, las narrativas de los jóvenes permiten entender que la socialización política ha estado influenciada por una dinámica continua de participación y organización que se ha tejido desde la familia y ha seguido configurándose desde ámbitos escolares y comunitarios. En el espacio público los jóvenes plantean líneas de continuidad en las trayectorias de socialización impregnadas de valores como la participación, la organización comunitaria, la solidaridad y el sentido de justicia social, en donde se asume un tipo de liderazgo democrático que se manifiesta en instancias de carácter formal e informal. Como elemento emergente se identifica la relación con la Iglesia Católica como instancia para el aprendizaje de valores cristianos y en donde se refuerza el valor de la solidaridad comunitaria.

Con respecto a las relaciones que los jóvenes establecen con los actores que personifican la política (políticos de turno) se observa el interés de un sector significativo de jóvenes de hacer ruptura con las prácticas asociadas a este tipo de actor, especialmente, como pudo verse, porque consideran que los políticos no cumplen con las promesas o hacen acciones conducentes a la corrupción y al interés privado. Sin embargo, otros jóvenes, en este estudio un caso, construyen el sentido político permeado por las prácticas clientelares, oportunista y embaucadoras que hacen parte de la cultura política que caracteriza a algunos líderes del barrio La Cruz.

Sobre las continuidades y tensiones que se describen en las prácticas de los jóvenes con respecto a los modelos de socialización política tradicional, autores como Benedicto (1995) señalan que existen aprendizajes que se gestan desde la niñez que tienen gran influencia en las personas y llegan a perdurar y a instalarse en las orientaciones políticas que asumen en determinados momentos de la vida; mientras que existen orientaciones previas que pueden llegar a alterarse (modificarse), es decir que configuran otro tipo de prácticas políticas.

Como se ha descrito en este apartado, la configuración de los universos políticos de los jóvenes está permeada por los derechos colectivos aprendidos en el ámbito familiar y en concordancia con la Constitución política de 1991 en el cual se da apertura para la reivindicación de derechos de la población que ha sido excluida históricamente por el Estado. La desprotección social y el abandono de los gobiernos de turno se evidencian en las carencias y necesidades, por ejemplo de infraestructura social y de los servicios públicos domiciliarios. Las características de este escenario generan una dinámica de participación y apropiación del espacio público barrial en el

cual se construye una ciudadanía que hace presencia visibilizando sus problemáticas sociales, con un sentido de justicia social que intenta el reconocimiento de sus derechos ante el Estado.

Fuentes y bibliografía

Alcaldía de Medellín (2013): *Encuesta de calidad de vida*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación.

Benedicto, J. & Morán, M. (2014):“¿Otra clase de politización? Representaciones de la vida colectiva y procesos de implicación cívica de los jóvenes en situación de desventaja”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(2), pp. 429-452.

Benedicto, J. (2004):“La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas”. *Reis*, 114(6), pp. 103-136.

Benedicto, J. & Morán, M. (2003): *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Consejería Técnica de Planificación y Evaluación.

Benedicto, J. & Morán, M. (2002): *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Consejería Técnica de Planificación y Evaluación.

_____ (1995): “La construcción de los universos políticos de los ciudadanos”, en Jorge Benedicto y María Luz Morán (Eds.): *Sociedad y Política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza.

_____ (1995): *Sociedad y política. Temas de sociología política* (Ed.) *La Construcción de Universos Políticos de los ciudadanos* (pp. 227-267). Madrid: Alianza editorial.

Benedicto, J. (1993):“¿Espectadores o actores potenciales?: el debate sobre los sistemas de creencias políticas de los ciudadanos”. *Revista de Estudios Poütiaix*, 80, pp. 271-296.

Fundación Berta Martínez de Jaramillo (s.f.): Barrio La Cruz - Comuna 3 – Medellín.

Hurtado, D. (2010):“Los jóvenes de Medellín: ¿Ciudadanos apáticos?” *Nómadas* (Col), 32, pp. 9-115.

Hurtado, D., Naranjo, G., Franco, V., Álvarez, D., Lenis, J y Martínez, M. (2003): *Exploraciones sobre la formación de ciudadanía. Una propuesta de reconstrucción de aprendizajes sociales para la formulación de pedagogías ciudadanas en contextos conflictivos de urbanización*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos.

Parra, L., Picón, J., Pineda, H., y Rojas, R., (2007):“Las representaciones sociales de la política y la democracia”. *Revista Última Década*, 26, pp. 53-78.

Personería de Medellín (2013): *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Medellín*.

_____ (2014): *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Medellín*.

Red Comunitaria RIOCBACH (2010): “Cuántos vivimos en el territorio”, en *Diagnóstico comunitario alternativo de las comunidades de los barrios La Cruz y La Honda de la comuna 3 Manrique de Medellín, cartilla resumen*. Medellín, Colombia: Fundación Sumapaz, Corporación Red Juvenil de Medellín, Corporación Sociedad de los Sueños

MITO Y POLÍTICA: DIAGNÓSTICOS, CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA LIBERAL SEGÚN NIMIO DE ANQUIN

Lisandro Angelini

Profesor Adscripto Historia de América II, FFyH-UNC

angelini.lisandro@gmail.com

Simposio N° 39: “A cien años de la Reforma Universitaria. Derrotero latinoamericano e intelectuales”.

Resumen:

En este trabajo se analizarán cuáles son los principales ejes a partir de los cuales el filósofo cordobés Nimio De Anquin critica a la democracia liberal y alerta sobre los riesgos de los mitos en la política. Para ello, en primer lugar plantearemos cuáles son los principales diagnósticos a partir de los cuales elabora sus propuestas. En segundo lugar, analizaremos cuales son los principios que propone De Anquin para abordar la política y denunciar los peligros del mito en el ámbito político.

Introducción

El filósofo cordobés, Juan Manuel De Anquín, conocido como Nimio De Anquin, nació en la ciudad de Córdoba el día 12 de agosto de 1896 y falleció el día 16 de mayo de 1979. Estudió en el tradicional Colegio Monserrat, y a fines de la década de 1920 obtuvo una beca que le permitió realizar estudios de filosofía en Alemania. Desde los años '20 gradualmente fue adquiriendo mayor notoriedad dentro del mundo académico y político cordobés. En la década de 1930 fue uno de los fundadores del Instituto Santo Tomas de Aquino (Sillau Pérez, 2011), y la Unión Nacional Fascista (Tcach, 2009, 2008, 2007).

Como señala Cesar Tcach, vinculado a un sector reducido e influyente de la sociedad cordobesa (Vera de Flachs, Sillau Pérez, 2009), perteneció al anti-reformismo, y durante la década de 1930, desarrolló una organización, caracterizada por una particular forma de fascismo, más emparentado con el catolicismo tradicionalista y el integrismo, que con el modelo fascista italiano (Tcach, 2008:93).

Con posterioridad al golpe de Estado del año 1943, participó de la intervención de la Provincia de Tucumán. Por otra parte, fue docente del Colegio Monserrat, y estuvo íntimamente ligado al proceso de institucionalización de la filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba, transitando desde sus orígenes, hasta el cargo de vice-decano que desempeñaba al momento del derrocamiento de Perón en el año 1955. Asimismo participó de distintos proyectos editoriales entre los que se destaca la *Revista Arx*, siendo autor de numerosas artículos en diferentes medios tanto nacionales como internacionales.

Para este trabajo, si bien utilizaremos otras obras escritas del autor, y de otros referentes del espacio del nacionalismo católico, se va a privilegiar el estudio del opúsculo titulado “*Mito y Política*”, propiedad del filósofo cordobés. Como afirma el autor en el primer párrafo de su trabajo, el texto había sido escrito para ser publicado en un periódico de Buenos Aires hacia fines del año 1955, y que como consecuencia de no pudo ser publicado en esa ocasión, con posterioridad lo amplió y corrigió, pero conservando su redacción primitiva (De Anquin, 1972:13). De esta manera, si bien lo conocemos por su edición del año 1972, el contexto de producción del trabajo según De Anquin lo manifiesta habría sido meses después del golpe de Estado del año 1955, y su alejamiento del cargo de vice-decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

A lo largo de este trabajo se propone complejizar y ampliar la visión existente sobre los posicionamientos políticos de Nimio De Anquin, bien conocido por algunos de los calificativos que utiliza, más no tanto por los razonamientos y argumentos que sustentan sus manifestaciones.

A continuación analizaremos cuáles son los principales ejes a partir de los cuales el filósofo cordobés Nimio De Anquin critica a la democracia liberal y alerta sobre los riesgos de los mitos en la política. Para ello, en primer lugar plantearemos cuáles son los principales diagnósticos en torno a los que elabora su propuesta. En segundo lugar, analizaremos cuales son los principios a partir de los cuales De Anquin aborda la política y los peligros del mito en el ámbito político. En tercer lugar, desarrollaremos cuáles son los aspectos y ejes centrales en su visión sobre las alternativas como solución integral a las problemáticas argentinas.

Crisis política y la necesidad de una transformación

Un eje central a partir del cual debemos partir para comprender las críticas al liberalismo, es el diagnóstico compartido de estar atravesando una crisis en el marco de un proceso de “decadencia”. El punto de inicio de la “decadencia”, claramente era para este diagnóstico, la Reforma Protestante; ella era considerada el error fundamental por el cual se produjo el desbaratamiento del orden jerárquico de la sociedad, y se generaron los demás errores que según su visión afectaron y afectan al mundo moderno: el humanismo, la Revolución Francesa, el liberalismo, el modernismo, el socialismo y el comunismo (Ben-Dror, 2000:374). En Meinvielle estas críticas a la Reforma Protestante, al liberalismo y el marxismo pueden observarse desde sus primeras obras escritas (Meinvielle, 1936, 1961).

Ezcurra Medrano desarrolla una filosofía de la historia, en la cual entiende que desde la Reforma Protestante, se inició un proceso de decadencia que se extiende hasta esos días. La Reforma Protestante comenzó el camino de alejamiento de Dios, produciéndose un declive constante luego de lo que considera la Edad feliz, correspondiente a la Edad Media (Ezcurra Medrano, 1937:9-11), en la cual había reinado la “*armonía social*” según su parecer (Buchrucker, 1987:130). La Reforma Protestante era considerada como el error fundamental por el cual se produjo el desbaratamiento del orden jerárquico de la sociedad, generándose los demás errores que según su visión afectaron y afectan al mundo moderno: el humanismo, la Revolución Francesa, el liberalismo, el modernismo, el socialismo y el comunismo (Ben-Dror, 2000:375).

En esta línea, es necesario considerar que para Nimio De Anquin, el liberalismo se encuentra más íntimamente vinculado al Renacimiento que a la Reforma Protestante; en este sentido, afirma que la Reforma Protestante, se asociaba con un estado teológico de exaltación herética, pero caracterizado por una conciencia religiosa, el Renacimiento por su parte, en tanto humanístico y pseudofilosófico, generaba la extinción progresiva por su inercia de la conciencia religiosa (De Anquin, 1944:527).

Durante la modernidad se produce de forma conjunta la “decadencia” tal cual estos autores la perciben y el avance del liberalismo. Siguiendo con De Anquin, sintetizando un repertorio de ideas que construye desde los años '30 sostiene que el liberalismo es una ideología contra-natura (De Anquin, 1972:88); y manifiesta que el sistema de ideas que modeló el espíritu de la Argentina, es una creación moderna ajena a todo pensamiento clásico y medieval (De Anquin, 1972:88). De este modo, señala

como el liberalismo es percibido como algo que irrumpe en la vida local, siendo completamente ajeno a la tradición local, y como algo impuesto.

Desde la década de 1930 Nimio De Anquin había criticado al liberalismo, incluso llegando a manifestar que era un sistema “satánico”, donde la caridad queda excluida, y se constituye en un sistema basado en la libertad como un fin en sí mismo, operando como una suerte mito sacro, que provoca el egoísmo e individualismo (De Anquin, 1942:2). Señala Nimio De Anquin que el mundo demoliberal, es un mundo caótico, y sin armonía (De Anquin, 1944:525).

Según enuncia el propio De Anquin, la concepción política que expone, procede de una concepción clásica, que es anti-mítica, sostiene una visión del Estado como una institución natural y necesaria, que es de características organicistas, y se propone la realización del Bien Común (De Anquin, 1972:13-17).

Para el filósofo cordobés, a la hora de la aplicación de las formas políticas a la realidad americana, no pueden hacerse sin más, sino que necesitan de modificaciones, en tanto que el hombre americano en un sentido cultural es un hombre occidental lo que habilita el uso de instrumental de formas clásicas, a las que le agrega aquello que tiene de propio, sin embargo, debe evitar la creación de un mito de esas formas clásicas (De Anquin, 1972:17).

Los “principios políticos”

En el primer apartado del trabajo De Anquin, realiza una breve enumeración de diecinueve principios de orden general, que considera necesarios como primera aproximación previa al abordaje de la realidad argentina y las particularidades de ese caso (De Anquin, 1972:20-29).

El primer postulado, es que toda forma, régimen o forma de organización política se corrompe, y como correlato de ello plantea, que sostener que existen ciertas formas políticas son incorruptibles, es mitología (De Anquin, 1972:21). La transformación de un sistema político en un mito, trae como consecuencia la superstición y a su vez, como derivado de ello, el fanatismo. El Estado mítico, se convierte en totalitario, en tanto se constituye como único, exclusivo y absoluto. De esta manera, como afirma en el principio quinto: “*El despotismo, a su vez, ejercita la crueldad y excita los bajos sentimientos humanos. El Estado mítico totalitario en su*

forma autocrática inventó las cámaras de gas, y en su forma democrática la guillotina” (De Anquin, 1972:22).

Íntimamente ligada al punto anterior se encuentra el principio séptimo, donde manifiesta que: *“Todo sistema político mitológico se transforma al cabo en una pseudo-religión de contenido idolátrico. Tan idolátrico es el Estado mítico autocrático como Estado mítico democrático. Uno y otro terminan por atribuir al Hombre (Líder), carismas preternaturales, erigiéndolo en el gran hierofante de la Nación” (De Anquin, 1972:22).*

De Anquin reivindica al hombre, y a su responsabilidad ética y política, señalando que las formas políticas son generalmente de carácter instrumental, y accidental, la cuales se juzgan convenientes o no a partir a partir de las condiciones históricas, políticas, sociales, y económicas en un momento dado. No existen formas más convenientes que otras a priori, asimismo, el pensamiento mítico, busca instalar la idea de que el mito se encuentra por sobre las personas, estableciendo una suerte de sentido común, que indica cual es la forma política correcta y aceptable, teniendo como correlato cuales no lo son (De Anquin, 1972:22-23). En el punto diecisiete, señala que el hombre en todo sistema político es el hombre, solo a partir de su calidad y comportamiento solamente garantizan la honestidad de un gobierno (De Anquin, 1972:28).

En esta línea, el autor entiende, que la democracia, como forma de gobierno, si se trata de una democracia liberal no es admisible, en tanto es una creación moderna, asociada a la Revolución Francesa, y su forma permanente de subsistencia es el mito. Por otra parte, manifiesta que no es aceptable una democracia cristiana, porque supone involucrar al cristianismo con un sistema temporal-mundano (De Anquin, 1972:23). Pueden existir cristianos que opten por una forma de gobierno democrática, siempre y cuando no sea una democracia liberal (De Anquin, 1972:26).

En ese orden de los efectos del mito, De Anquin, alerta de que la libertad como mito, promueve el desorden y el anarquismo, la libertad no es un fin en sí mismo, es un instrumento. En esta línea, un principio que debería considerarse, es que la política está sujeta a la moral y no al derecho o la justicia legal, a lo cual lo hace o no accidentalmente, el Estado debe regirse por la equidad, que es asequible a los hombres, mientras que la justicia pertenece a Dios. Cuando la política está orientada por la moral, el fin objetivo del Estado es el bien común (De Anquin, 1972:25).

Toda obra humana, está sujeta a la caducidad, a la corrupción, de allí que pensar que las formas políticas son ahistóricas atemporales es una visión errónea, que no considera la irreversibilidad del hecho histórico, y que pertenecen al ámbito de lo mitológico.

En el principio dieciocho afirma que el Nacionalismo, como concepción política, persigue el objetivo de encaminar a la Nación hacia el bien común, a través del orden, la unidad, y la autoridad; en tanto que el Bien Común es uno sólo, la finalidad perseguida por la Nación también debe ser una sola, para lo cual debe tener medios apropiados (De Anquin, 1972:28-29). En este sentido, el nacionalismo, no hace una división entre hombre y persona, por ellos no es individualista, ni personalista, sino humano, concibiendo al hombre en su aspecto temporal y espiritual (De Anquin, 1972:28-29).

El nacionalismo tiene como fin la realización del Bien Común, en un territorio determinado, es la garantía de unidad y orden, se opone al todo internacionalismo y cosmopolitismo, se opone a la mitolatría, y es por su culto a la autoridad, la garantía contra todo factor disolvente de la Nación (De Anquin, 1972:28-29).

Críticas y alternativas a la democracia liberal

En la segunda parte del trabajo, plantea once puntos, donde analiza de cerca el caso argentino. En los primeros dos puntos de la segunda parte del trabajo plantea, que la historia argentina, no evidencia ni indica como ineludible una determinada forma de gobierno, y país han sido condiciones históricas, las que han ido determinando, la adopción de distintas formas de gobierno (De Anquin, 1972:30-31). Puede el catolicismo asociarse a una forma de concreta de gobierno, para De Anquin al igual que otras figuras del nacionalismo católico no es posible. Tanto Nimio De Anquin como Meinvielle y Ezcurra Medrano entienden que en cada momento histórico, se debe elegir una forma de gobierno y organización social más conveniente. La única limitación que se tiene es que no debe transgredir los valores que el cristianismo y la Iglesia establecen.

El mundo y la Argentina, sufrieron cambios fundamentales durante el siglo XX, la Segunda Guerra Mundial, la desaparición de la hegemonía inglesa. El paso de la hegemonía mundial, paso a América, más precisamente a los Estados Unidos de Norteamérica, quien aplica rigurosamente la doctrina Monroe (De Anquin, 1972:31-

35). A diferencia de otros trabajos del nacionalismo, por ejemplo durante las décadas de 1930 y 1940 en Mito y Política, claramente está presente la idea del rol de Estados Unidos de Norteamérica en el proceso político contemporáneo. Sumado a las críticas al comunismo en este trabajo Nimio De Anquin señala cual es el rol de esta potencia tanto en la Argentina como en América.

De Anquin en el punto cuarto, afirma que la Argentina tiene un futuro promisorio y central en el espacio americano, que sólo será factible en función de su potencia espiritual y material (De Anquin, 1972:35-37). De Anquin crítica la polarización del mundo, como nunca se había visto en la historia entre dos potencias, asimismo critica el peso que tiene la economía y la técnica en la explotación de otras naciones.

De Anquin critica vehementemente la democracia liberal, la cual considera como una forma de dominación de los Estados, en esta línea manifiesta que en los Estados sudamericanos: “...la democracia es el opio con que se embota su conciencia para mediatizarla” (De Anquin, 1972:38). En este sentido, en el punto séptimo, afirma que la democracia en un producto y factor de crisis, asimismo adormece las conciencias bajo la órbita del “Dominio” (De Anquin, 1972:38-40). De Anquin en el punto octavo, critica a los Estados Unidos de Norteamérica, y remarca que no es una democracia, sino una plutocracia, un imperio de los ricos. En esta línea manifiesta, que Estados Unidos de Norteamérica, es el Dominio, y que sus formas democráticas, son meramente instrumentales, no esenciales, sólo funcionales a su realidad plutocrática, y su imperialismo, que es tal por ser plutocracia, y no democracia (De Anquin, 1972:40).

En el punto noveno, De Anquin manifiesta critica al comunismo y a la plutocracia, de la primera señala que es racional, en tanto hegeliana, de carácter mesiánica, y en cuanto eslavo salvífica, resultando una religión negativa, mientras que la plutocracia, no posee esas características, sino que resulta de un comportamiento y su característica espiritual también negativa (De Anquin, 1972:41). En el mundo según De Anquin, entre los dos extremos, entre el comunismo y la plutocracia, América Central y del Sur, debe alinearse junto con el occidente europeo, en tanto único bloque cristiano existente (De Anquin, 1972:41). En esta línea manifiesta que para Occidente la escuela cristiana es un imperativo inexcusable, de vida o muerte; y para nuestro país la escuela cristiano-católica, no sólo porque él personalmente la considera verdadera, sino por ser la más conveniente, eficaz y útil (De Anquin, 1972:41-42).

En el punto decimo, De Anquin, enuncia la relación ineludible y necesaria del hombre con su tierra, con su lugar en el mundo, en esta línea crítica a Buenos Aires, y su rol como capital (De Anquin, 1972:42-43).

En el punto número once, De Anquin, alerta los peligros de la Argentina de ser un gobierno democrático-liberal, el cual entiende que se convertiría inevitablemente en un gobierno de crisis, mediatizable y desencadenaría un proceso de revolución autodestructiva (De Anquin, 1972:43). En esta línea realiza su propuesta final, en la cual expresa que la posibilidad de que la Argentina sea republicana, siempre y cuando sea “*una totalidad ejecutiva*”, que haga viable la convivencia de los integrantes al servicio de lo que entiende como el fin objetivo de la política: el Bien Común (De Anquin, 1972:43).

Consideraciones finales

Nimio De Anquin representa uno de los más importantes exponentes argentinos del nacionalismo católico. En un lenguaje claro y sencillo realiza un análisis político agudo acerca de la realidad argentina y el escenario global en el que se encontraba.

De los principios políticos que plantea y el análisis del escenario argentino, se destaca la aguda crítica que realiza al liberalismo y a la democracia liberal. En esta línea, es contundente en la forma en que condena al proceso de formación de mitos en torno a los sistemas políticos, formas de gobierno e ideas políticas.

De esta manera se destaca la forma en que plantea que toda forma de gobierno es temporal, y por otra parte accidental, no existen formas mejores o peores en abstracto sino que están condicionadas por los escenarios históricos en los que se plantean. Su conveniencia surge del contexto político, económico y social, en este caso argentino.

De Anquin, descarta de plano, la posibilidad de una democracia cristiana, porque supondría atar al cristianismo a una forma temporal; sin embargo, concibe la posibilidad de una forma de gobierno democrática pueda ser la elección de cristianos, siempre y cuando esa forma de democracia, no sea de corte liberal.

El autor se manifiesta abiertamente católico, y entiende que el catolicismo es uno de los pilares centrales en la construcción de una alternativa a la plutocracia

Norteamericana, y ateísmo comunista. De allí que uno de sus propuestas, consista en la educación según los valores cristianos católicos.

Finalmente, y relacionado con su catolicismo, plantea dos ejes centrales en el modelo político, por un lado no perder el rol del hombre en la política más allá de las ideas y las formas, así como la defensa de la idea del Bien Común, como objetivo central de la política.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

De Anquin, N. (1972). *Escritos Políticos*. Santa Fe: Instituto Leopoldo Lugones.

----- (1944). “Liberalismo subrepticio y libertad cristiana”, en: *Revista de Estudios Políticos*, N° 16, pp. 515-528.

----- (1942). “La Justicia no cristiana”, en: *Ediciones de Afirmación Cristiana*, Fasc. II, conferencia pronunciada el 21-11-1942 en L.S.2. Radio Prieto, en la audición “Seamos más argentinos”.

Ezcurra Medrano, A. (1937). *Catolicismo y nacionalismo*. 2° ed., Buenos Aires: ADSUN.

Meinvielle, J. (1961). *Concepción católica de la política*. 3ª ed., Buenos Aires: Ediciones Theoría.

----- (1936). *Concepción católica de la economía*. Buenos Aires: Edición de los Cursos de Cultura Católica.

Bibliografía

Ben-Dror, G. (2000). “La Iglesia Católica Argentina y sus posturas ante el protestantismo y el judaísmo, 1930-1945”, en: *Revista de Historia Contemporánea*, N° 9-10, pp. 373-394.

Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y Peronismo, La Argentina en la crisis de la ideología mundial 1927-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Chavez, F. (1995). "Actualidad de Nimio de Anquín", en: *Hechos e Ideas*, Tercera Época, Año XII, N° 23/24, pp. 161-164.

----- (1979). "Un demorado adiós a Nimio De Anquín", en: *Megafón*, N° 9-10, pp. 275-278.

Linossi, J. A. (1979). "Ficha bibliográfica del Dr. Nimio de Anquín", en: *CUYO, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*, Tomo XII, pp. 219-229.

----- (1999). "Ficha bibliográfica del Dr. Nimio de Anquín. Segunda Parte", en: *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Vol. 7, T. 2, pp. 321-355.

Sillau Perez, A. (2011). "Nacionalidad y Catolicismo. El desarrollo de una idea de nación en el contexto de la producción intelectual del Instituto Santo Tomas de Aquino en Córdoba-Argentina (1930-1943)", en: *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterránea*, N° 6, pp. 375-412.

Tcach, C. (2009). "La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)", en: *Revista Estudios*, N° 22, pp. 193-207.

----- (2008). "La Unión Nacional Fascista y La página de Italia", en: *Estudios Sociales*, N° 35, pp. 91-110.

----- (2007). "Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini", en: *Actas XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 19 al 22 de septiembre, pp. 1-18.

Vera de Flachs, M. C., Sillau Perez, A. (2009). "Ideología y política. Docentes y estudiantes en el contexto de la crisis liberal argentina. El caso de la Universidad de Córdoba (1930-1943)", en: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 12, pp. 247-273.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL EN LA ARGENTINA RECIENTE. HACIA UN ESTADO DEL ARTE.

Emilia Arpini

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

emilia.arpini@gmail.com

Simposio N° 8: “Juventudes latinoamericanas y activismo político: acciones colectivas, movilizaciones y militancias”.

Resumen:

La ponencia presenta de un mapa de las diversas y múltiples formas de participación de los y las jóvenes en la Argentina reciente, a partir de la apertura democrática, rastreando los trabajos existentes hasta el momento que den cuenta de estas experiencias. Nos centramos en las formas de participación política, a la que se entiende de forma amplia. Incluimos tanto a las formas de participación dentro del Estado y las organizaciones político-partidarias, como a las movilizaciones, protestas y formas de asociatividad que lo trascienden. Rescatamos trabajos que hacen referencia específicamente a la participación política juvenil, con el objetivo de dar cuenta del crecimiento y diversificación de este subcampo de estudios, y las potencialidades para su crecimiento.

Introducción

En Argentina, hace ya algunos años que viene creciendo sostenidamente la producción académica sobre las formas de participación política y sus transformaciones a lo largo de la historia. Sin embargo, esta preocupación no ha estado siempre presente en los estudios de juventud.

En su etapa fundacional, los temas principales de investigación se centraban en el empleo, la educación, el consumo de drogas y los consumos culturales, y predominaba un enfoque que consideraba a la juventud como una etapa de transición. La conceptualización de las maneras plurales y específicas de ser joven será posterior. Es a partir de 2005 que crecen los estudios sobre la participación política de los jóvenes (Macri y Guemureman, 2013) en un contexto de consolidación y de

ampliación temática de las investigaciones en juventudes (Chaves et al., 2013). Es así que puede considerarse que los estudios sobre juventudes eran un campo en consolidación, pero todavía disperso (Chaves, 2009). Rescatamos trabajos que hacen referencia específicamente a la participación política juvenil, con el objetivo de dar cuenta del crecimiento y diversificación de este subcampo, y las potencialidades para su crecimiento.

Al menos hasta 2005, este subcampo de estudios era dominado principalmente por dos vertientes. La primera de ellas se centraba en la medición de los niveles de participación juvenil, tomando como modelo de participación al activismo clásico en partidos políticos y centros de estudiantes. La segunda vertiente buscó problematizar las prácticas culturales juveniles y sus rasgos estéticos (Chaves, 2009; Chaves y Nuñez, 2012). En la actualidad, la proliferación de estudios sobre las formas diversas a través de las cuales los jóvenes participan ha permitido trascender las fronteras que fijaban estas dos primeras vertientes. En esta ponencia, mostramos que en la actualidad el subcampo de estudios sobre participación política juvenil reconoce la existencia de formas diversas de participar.

Para construir el mapa de participación política juvenil mostraremos cuáles son las diferentes formas de participación política que emergen a partir de la apertura democrática. Organizaremos el texto en función de una serie de apartados. Cada uno muestra distintos formatos de activismo juvenil que hemos encontrado. En ese sentido, retomando el planteo de un conjunto de autores (Bonvillani *et al.*, 2008), entendemos la importancia de definir de una manera amplia a la participación *política*. Esto es, tener en cuenta que la política no se reduce a sus manifestaciones institucionales y formales, y que no se reduce a la esfera gubernamental. Más bien, de lo que se trata es de rastrear las diversas formas bajo las cuales se producen las afiliaciones políticas de las juventudes, y cómo también ciertos espacios que podrían considerarse como alejados de la esfera política también pueden ser el locus de procesos de politización juvenil.

Esto lo realizaremos teniendo en cuenta las experiencias participativas según las distintas generaciones de jóvenes que se constituyen en protagonistas. Esto implica que tomaremos en consideración el momento histórico en el que se socializan los y las jóvenes y las vivencias compartidas que les permiten identificarse a través de criterios en común (Vommaro, 2015). Comenzaremos el rastreo de las formas de participación a partir de los años de la transición a la democracia, momento de un crecimiento en los

niveles de involucramiento juvenil. La periodización del trabajo se basa en lo que las investigaciones mencionan como período de existencia de sus objetos de estudio. Este modo de abordaje se diferencia de otras maneras de estructurar la presentación de los “estados de la cuestión”, que se concentran en el momento de producción de las investigaciones. Creemos que ello nos permite centrarnos en identificar, a grandes rasgos, la diversidad de formas de participación.

El trabajo se divide en las siguientes secciones: I) la militancia en agrupaciones político-partidarias, II) la participación estudiantil, III) la participación gremial, IV) protestas, asambleas y movimientos territoriales, V) políticas públicas de impulso a la participación juvenil, VI) consumos culturales y expresiones artísticas.

La militancia en agrupaciones político-partidarias

Los autores que relevamos coinciden en señalar a la década del ochenta, más precisamente a los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín, como un momento de redefinición de las formas legítimas del quehacer político. El hito de apertura de la creciente participación política puede fecharse en 1982, con la derrota bélica en Malvinas, acontecimiento que conllevó un profundo descontento y malestar en la población⁴. La democracia como régimen político fue objeto de revalorización frente al autoritarismo. De allí se desprende la renovada centralidad que se le otorgó a la participación ciudadana en los actos electorales y a la representación de la sociedad articulada en partidos políticos.

En este contexto, hubo un gran crecimiento del activismo juvenil en agrupaciones político-partidarias. Por el contrario, la década del noventa es entendida como el escenario de una crisis de legitimidad de las instituciones políticas, incluyendo a los partidos políticos, y un alejamiento de los jóvenes de estas instancias de participación, canalizada por otras vías.

Blanco y Vommaro (2017) encuentran que durante los años ochenta la articulación de dos generaciones juveniles presentes en las nuevas experiencias políticas fue produciendo un activismo profesionalizado y complejo. Los autores hablan de un proceso de reconversión y al mismo tiempo de transmisión de

⁴ Es importante destacar la presencia juvenil en la denominada “Marcha del Pueblo por la Democracia y la Reconstrucción Nacional” convocada por la Multipartidaria en 1982.

conocimientos por parte de los actores que contaban con experiencias militantes anteriores, en los años setenta. A su vez, la “promesa de la democracia” fue atrayendo a quienes se iniciaban en los ochenta en sus experiencias militantes. De esta manera, es posible distinguir entre jóvenes que comenzaron su proceso de socialización política en los ochenta y jóvenes cuya subjetivación se remontaba a la década anterior: ambas generaciones se encontraron para constituir experiencias militantes novedosas.

En los ochenta será el formato del *partido político* el que configure y canalice principalmente las experiencias de socialización política juvenil. Estar afiliado y ser militante de un partido devino un signo de prestigio social. Nuevos lenguajes en torno a la creencia en la democracia, la centralidad de las instituciones republicanas, las elecciones y los partidos políticos, la reivindicación de los derechos humanos, señalaron una diferencia y una falta de identificación con las experiencias de las generaciones anteriores, en especial por la crítica a la lucha armada.

El comienzo de nuevas carreras militantes se dio con el ingreso de jóvenes en los partidos, en espacios que eran vividos como *juveniles*. Algunos de estos espacios fueron la Juventud Intransigente, la Federación Juvenil Comunista, la Juventud Radical, la Juventud Peronista⁵, el Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo⁶. Así, la democracia configuró en los ochenta una experiencia generacional común. Si antes se denostaba, a partir de los ochenta, los jóvenes comenzaron a ver a la *democracia* como un horizonte posible de construcción

⁵ En el caso de la Juventud Peronista (JP), el proceso de readaptación a las reglas democráticas dio origen a nuevos liderazgos asociados a lo que se denominó renovación peronista y la construcción del Partido Justicialista como un “partido de renovación” (1984-1989). En los discursos sobre la renovación, se expandió la asociación de lo nuevo con el “ser joven” y el activismo juvenil pasó a ser considerado como motor de motivación de la ciudadanía. Se buscó encuadrar al peronismo al marco de la “democracia de partidos” (Lenarduzzi, 2012). Los militantes comenzaron a ver a la política como una actividad profesional, y las carreras políticas se fueron anudando y amoldando a las instituciones (Vázquez y Larrondo, 2017).

⁶ El Movimiento al Socialismo (MAS) fue creado en septiembre de 1982 en torno al liderazgo de Nahuel Moreno. Una serie de desplazamientos permiten dar cuenta de la transformación de la izquierda durante los años de la transición democrática: del socialismo revolucionario se pasa al socialismo democrático, mientras que la figura del obrero fabril va perdiendo centralidad ante la figura del vecino de los barrios populares, muchos desocupados o en situación laboral precaria e informal (Osuna, 2013; Vázquez y Larrondo, 2017).

política. Los modelos de militancia, las causas militantes y los espacios partidarios fueron reelaborados (Vázquez y Larrondo, 2017). En especial aquellos que habían comenzado a militar en décadas anteriores, asociaron a este período con un proceso de reinversión personal y grupal, un “aprender a hacer política de otro modo”, aprender a militar en democracia.

Hacia 1987 estas claves de interpelación militante se fueron erosionando. La centralidad otorgada a la participación partidaria fue reinterpretada como crecimiento de la “partidocracia” y como falta de incidencia de las bases en las decisiones de los dirigentes. Como muestra Vázquez (2014), recién luego de 2003, reemergió un segundo proceso de recomposición de lo público-estatal en torno a los canales institucionales de participación política juvenil.

Las organizaciones partidarias, en particular las corrientes juveniles de los partidos políticos se relegitimaron como ámbitos de participación política. Sin embargo, no se trató de un simple regreso a las organizaciones partidarias anteriormente existentes, sino que el mismo encauzamiento militante fue objeto de transformaciones. Como sostiene Rocca Rivarola (2014), se trató de un fenómeno de adaptación (junto con elementos de referencia nostálgica) a un modo de militancia política “oficialista” que no se plasmó estrictamente bajo el formato de partido político, como en los ochenta. Más bien puede hablarse de agrupaciones juveniles que se constituyeron en apoyo al gobierno, no necesariamente ligadas orgánicamente a un partido, lo cual les brindó cierto grado de autonomía organizativa.

En este período la categoría “joven” se constituyó como principio de prestigio de los candidatos en las elecciones y como principio de reclutamiento de la militancia, bajo eslóganes como “la fuerza de la juventud” (Vázquez, 2014). Una de las organizaciones más importantes constituidas en apoyo a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner fue La Cámpora. En esta agrupación la militancia fue definida centralmente en torno a la idea del compromiso en favor de la gestión en el Estado, de trabajar desde el Estado y militar para el Estado (Vázquez y Vommaro, 2013). Tuvo un gran crecimiento luego del fallecimiento del ex presidente en 2010, en donde para la agrupación el compromiso se redobló en un contexto que se entendía como de puesta en juego de la continuidad del modelo político.

Finalmente, en oposición al kirchnerismo y en apoyo a la gestión de Mauricio Macri en la Ciudad de Buenos Aires surgió Jóvenes PRO, agrupación que, a diferencia de las organizaciones juveniles kirchneristas, sí integra orgánicamente un partido. La participación juvenil en el PRO ha sido trabajada en Grandinetti (2015) y Núñez y Cozachcow (2016). Una especificidad de esta agrupación es la definición de la juventud en términos etarios. Jóvenes PRO es integrada por personas menores de 30 años. Dentro de Jóvenes PRO hay diferentes subagrupaciones que responden a distintos referentes adultos dentro del PRO. Las tareas asignadas se centran en la difusión electoral. En ese sentido, ocupa un lugar subordinado, aunque esto entra en tensión con las apelaciones a la *juventud* realizadas por los referentes como la energía vital del partido, y como metáfora de renovación. Los jóvenes son pensados como aquellos que no están contaminados por las “prácticas perversas” de la “vieja política”. Circula un discurso que apela a que los jóvenes se formen en el partido “desde cero”, sin haber tenido experiencias previas, como una cuestión positiva. Sus integrantes sostienen haber iniciado su participación como forma de canalizar la “indignación” y la oposición al kirchnerismo. El hecho de que lo hagan en el marco de un partido político indica la existencia de una transformación de más amplio alcance: el de la legitimación como modos de participación política del Estado y los partidos⁷.

La participación estudiantil

La diversidad de repertorios que fue adquiriendo el activismo juvenil con el devenir histórico fue afianzado la noción de “movimiento estudiantil” para referirse a éstos. El formato más clásico de participación es el de los centros de estudiantes, que representan los intereses de los estudiantes en la escuela y en la comunidad. Se trata de un formato de organización que puede funcionar mediante representantes y delegados. Pero también existe un conglomerado de acciones que han dado vigor a los reclamos del movimiento estudiantil, que pueden estar o no enmarcados como acciones de los centros de estudiantes. Dentro de este repertorio de acciones encontramos las protestas mediante las “tomas” de escuelas, las “sentadas”, las movilizaciones callejeras, así como las negociaciones que establecen los estudiantes con los adultos (directivos,

⁷ En un sentido similar, Nelson (2013) ha señalado la importancia que tiene para los militantes las estructuras partidarias para los casos del Partido Socialista (PS) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS).

legisladores, funcionarios de gobierno). Es en este sentido que Larrondo (2013) habla de “colores”, para referir a la diversidad de acciones que despliegan los estudiantes.

La década de los ochenta fue escenario del crecimiento de las organizaciones militantes en el nivel secundario y universitario. Estas organizaciones se caracterizaban por estar fuertemente ligadas a los partidos políticos. A nivel universitario, algunas de estas agrupaciones fueron la Franja Morada (vinculada a la Unión Cívica Radical), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), el Movimiento al Socialismo (MAS) o la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU) (ligada a la Unión del Centro Democrático).

Por otro lado, en esta década, las políticas públicas que regularon la participación juvenil de los estudiantes secundarios se centraron en la figura del *ciudadano*. Entendían a los jóvenes como estudiantes en formación, y se proponían crear mecanismos de promoción de la cultura cívica y el aprendizaje para convertirse en *ciudadano pleno*. Asimismo, se fomentó la formación de centros de estudiantes, aunque estas políticas tuvieron sus propias complejidades, ya que establecían una frontera entre el mundo de la política partidaria y el mundo de la escuela secundaria (Larrondo, 2013).

En tanto, la visión que ha primado sobre el movimiento estudiantil a principios de la década de 1990 ha sido la de la falta de involucramiento de los jóvenes. Sin embargo, Manzano (2011) muestra que el movimiento estudiantil no se desactivó, sino que se articuló en movilizaciones alrededor de casos de jóvenes asesinados que conmocionaron a la opinión pública: el de María Soledad Morales, en 1990, y la de Walter Bulacio en 1991. En particular, el caso de Bulacio fue muy influyente para lograr la concientización sobre la violencia policial que se ejerce sobre los jóvenes. Otra marcha que la autora rescata es la que se realizó en oposición a la Ley Federal de Educación en 1992. Sin embargo, como sostiene Enrique (2010), las organizaciones político partidarias masivas (como Franja Morada Secundarios o la Federación de la Juventud Comunista) perdieron vigor, y el movimiento estudiantil se fragmentó en numerosas organizaciones flexibles y efímeras.

Los trabajos que indagan el período posterior al cambio de milenio coinciden en señalar el año 2004 como un punto de inflexión para el movimiento estudiantil, al menos en lo que respecta a la Ciudad de Buenos Aires (Enrique, 2010; Núñez, 2010). Este fue el año en el que se produjo el incendio del local bailable Cromañón, causando la muerte de jóvenes que habían asistido al recital de la banda Callejeros. En este

contexto, se motorizó la problematización pública en torno a la seguridad de las condiciones edilicias, y, en particular, incidió en la atención al estado de la infraestructura de las escuelas públicas. A partir de 2005, señala Enrique (2010), las jornadas de protesta “franquearon los métodos pacíficos habituales y exhibieron medidas más acentuadas como cortes de calles, ocupación de edificios escolares, abrazos a las escuelas, entre otras formas de lucha” (p. 6), y las experiencias de organización en distintos centros confluyeron en la conformación de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios (CES), luego Coordinadora Unificada de Estudiantes Secundarios (CUES), con la presencia de vertientes estudiantiles ligadas a partidos políticos.

Las tomas de escuelas en la Ciudad de Buenos Aires del año 2010 visibilizaron enormemente el activismo de los estudiantes en la escena pública, y se convirtieron en un “caso prototípico”. Las tomas fueron acompañadas por manifestaciones, cortes de calles, pintadas, stencils y convocatorias mediante blogs, Facebook y mensajes de textos, valorizando la importancia de “poner en cuerpo” como forma de reclamar derechos (Núñez, 2017). Al año siguiente, desde el Estado nacional se decidió impulsar la participación estudiantil a través del programa “Organizarnos para Transformar”, política que tenía el objetivo de ayudar a crear o consolidar centros de estudiantes en las escuelas (Vázquez, 2015b).

Por último, una de las novedades identificadas en la literatura en torno a la militancia universitaria en este período se muestra en el trabajo de Blanco (2014). El autor identifica que al menos desde 2001 puede observarse un marcado crecimiento de los tópicos en torno al género y la sexualidad en la agenda de las agrupaciones estudiantiles. Su trabajo se centra en las facultades de Psicología y de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Para el autor, la renovación de las agendas de las agrupaciones respondió a la necesidad de generar claves más eficaces de interpelación a los estudiantes y movilizar su participación. Por un lado, esto se asocia a un cambio en las conducciones de los centros de estudiantes, que desde 1983 hasta 2001 habían sido conducidos de forma continuada, en su mayoría, por Franja Morada. A partir de ese momento, nuevas agrupaciones “de izquierda” y/o “independientes” comenzaron a asumir las conducciones de los centros. Por el otro, el ascenso en el debate público-político de temáticas vinculadas a la diversidad sexual y al feminismo (aborto, matrimonio igualitario, la problemática de la violencia de género, entre otras cuestiones), incidió fuertemente en las agendas militantes.

La participación gremial

Una de las líneas de estudio menos trabajadas en la literatura es la que aborda los procesos de activismo juvenil en los espacios laborales. Hemos relevado artículos de dos autoras que dan cuenta de las experiencias gremiales juveniles en el pasado reciente: Natalucci (2014a, 2014b); y Wolanski (2016). Los casos estudiados pueden enmarcarse en el proceso que se denominó como “revitalización sindical” a partir de 2003, período en el que las organizaciones sindicales recuperaron su posición como interlocutor privilegiado en el espacio público, un protagonismo que había sido dado por perdido en la década anterior (Senén González y Haidar, 2009). Este fenómeno fue parte de un contexto de recomposición de los indicadores del mercado de trabajo, impulsada por políticas macroeconómicas que promovieron el desarrollo del mercado interno.

Wolanski (2016) estudió el proceso de conformación de “Juventud al Frente”, que forma parte de FOETRA, el sindicato de los trabajadores telefónicos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se trata de una agrupación de izquierda en un espacio laboral en el cual las diferencias generacionales son objeto de disputa. Tanto el sindicato como las empresas compiten por la lealtad de los jóvenes que ingresan en este espacio laboral, desde la privatización de los servicios telefónicos en la década del noventa. Cabe destacar que “Juventud al Frente” comenzó a organizarse a mediados de 2012, en un contexto de nuevos ingresos de jóvenes que, interpretaban sus impulsores, poseían “el ímpetu de la participación como característica generacional” (p. 282).

Además, Natalucci (2014a, 2014b) analizó el caso de la “Juventud Sindical”, organización política que forma parte de la corriente sindical dirigida por Hugo Moyano. Ésta fue impulsada a fines de 2009 por un grupo de dirigentes que apostaron a la identidad de los jóvenes como trabajadores. Se definían a sí mismos como “la juventud del sindicalismo”, asociando la característica de lo juvenil como “renovación” de prácticas sindicales. Asimismo, en 2011 intentaron entablar negociaciones para poder formar parte de las listas de candidatos a elecciones en el Frente para la Victoria, proceso que finalmente derivó en la ruptura del moyanismo con el kirchnerismo.

Protestas, asambleas y movimientos territoriales

En los años noventa, la creciente desconfianza de los jóvenes frente a las instituciones tradicionales de participación política, en particular, los partidos, dio lugar a la emergencia de lo que en la literatura se denominó como “nuevos repertorios de acción” por fuera de estas vías institucionales. Es decir que más que “alejarse de la política”, muchos de los jóvenes se politizaron en espacios por fuera de estas formas más tradicionales, con formas alternativas de organización (Bonvillani *et al.*, 2008). Los dos casos más paradigmáticos que han sido analizados son el de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), y el de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). Ambas se caracterizaron por promover formas de funcionamiento autocalogadas como asamblearias y horizontales, y por manifestarse públicamente bajo formatos disruptivos, como el *escrache* o el *piquete*.

A grandes rasgos puede decirse que fueron las organizaciones con arraigo territorial las que concentraron el activismo juvenil (Bonvillani *et al.*, 2008). Aunque, como bien muestran Vommaro y Daza (2017), puede rastrearse ya en los tempranos años ochenta la configuración de un proceso de territorialización de la política y de politización del territorio, en el cual las juventudes fueron sus protagonistas.

Asimismo, la politización de los jóvenes se constituyó principalmente bajo modos de impugnación a las formas clásicas de organización y participación política, cuestionando los mecanismos delegativos y verticales de toma de decisiones. Estas nuevas modalidades de participación fueron leídas como consecuencias del crecimiento de la desconfianza hacia los partidos políticos y los funcionarios de gobierno. Se caracterizaron como formas de participación no tradicional y por fuera de las vías institucionales (Bonvillani *et al.*, 2008). Sin embargo, el deterioro de las promesas democráticas no implicó una despolitización de los y las jóvenes (Vázquez, 2012). Se trató de jóvenes “que se politizaron sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones” (Vommaro, 2015: 23).

El desencantamiento con el formato clásico de la democracia electoral-representativa se vinculó con lo que Vommaro (2015) denomina “espacios alternativos de producción política”. El autor sostiene que, más que analizar los noventa como una época de despolitización y apatía juvenil, lo que sucedió es que los y las jóvenes

pusieron en marcha un conjunto de prácticas que expandieron las fronteras de lo político.

Dentro de estos espacios encontramos a los mencionados Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). Se trataba de organizaciones impulsadas por jóvenes, en especial en la zona sur del Gran Buenos Aires. Promovían formas de organización asamblearias, bajo el principio de igual voz y voto para todos los miembros. Para ellos, definirse como jóvenes era una forma de trazar una frontera con las prácticas de los “viejos” y la “vieja política”, que caracterizaban como personalista, autoritaria y dogmática (Vázquez, 2012; Vommaro y Vázquez, 2008).

El vínculo con lo territorial emergió como característica común de estas nuevas modalidades de participación, en un contexto de pérdida de centralidad del trabajo en la constitución de identidades políticas. Se trató de grupos de pertenencia cuya identidad se compuso según la especificidad de situaciones vividas en cada territorio. En ese sentido, fueron leídas por autores como Balardini (2012) como formas fragmentarias de participación. Una participación de proximidad, en instancias cara a cara, con acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas.

Estas formas diversas de activismo vinculadas a los ámbitos de proximidad parecen haber llegado para quedarse, y coexisten con otras formas de participación. Una de las protestas por reclamos concretos que problematizan sucesos en el territorio es la “Marcha de la Gorra” en Córdoba, reseñada por Bonvillani (2013). Se trata de una marcha protagonizada por jóvenes de sectores populares, con el objetivo de conseguir la derogación del Código de Faltas de la provincia, que da un amplio margen a los procesos de criminalización juvenil. Para la autora, se trata de una forma diferente de protesta ya que se caracteriza por el despliegue de emocionalidad política, a través de la expresión alegre de los cuerpos en la vía pública (por ejemplo, con murgas, batucadas, teatro o baile carnavalesco).

Políticas públicas de impulso a la participación juvenil

En el campo de estudios sobre juventudes en las ciencias sociales, el interrogante sobre las producciones estatales y las políticas públicas de juventud fue ganando una atención creciente en los últimos años. Algunos trabajos han propuesto una clave de análisis sociohistórica, es decir, pensando a la juventud como

objeto de construcción política por parte de las agencias estatales, sujeta a la mutación en ciertos períodos históricos. Tal es el caso del trabajo de Cozachcow (2016), que indaga sobre las construcciones sobre la juventud en el ámbito legislativo nacional entre 1983 y 2015, o el de Vommaro (2015) quien analiza la relación entre la participación de las juventudes y las políticas para el mismo período. Dentro de esta perspectiva también hay trabajos que se han centrado en ciertos períodos específicos, y muestran la instalación de la cuestión juvenil como asunto de política pública con la aparición de las instituciones nacionales de juventud en los ochenta (Liguori y García, 2017), las características de las políticas públicas de juventud durante el kirchnerismo, entre 2007 y 2013 (Núñez, Vázquez, y Vommaro, 2015), y hasta 2015, revelando el crecimiento de aquellas políticas que se postulan como participativas (Vázquez, 2015a, 2015b).

Es en los ochenta que se afirmaron “los canales institucionales como espacios legítimos para concentrar las prácticas políticas y, también tramitar lo concerniente a lo juvenil” (Liguori y García, 2017:28). Las instituciones de juventud estructuraron una mirada particular de la participación juvenil: en primer lugar, una participación encorsetada dentro de los límites de aquello que se formularon como temáticas específicas propias de las juventudes (particularmente la educación y el trabajo), y en segundo lugar, la importancia de la participación para la promoción del “desarrollo” político, social y económico⁸. Asimismo, la figura de los *expertos* en juventud cobró preponderancia. Los *expertos* se convirtieron en productores legítimos de diagnósticos sobre los problemas y “factores de riesgo” de las juventudes.

A nivel nacional, en 1987 se creó la “Subsecretaría Nacional de Juventud” (SSNJ) y se convirtió en el “principal promotor de las políticas públicas juveniles” (Liguori y García, 2017:34). Al principio, se llevó a cabo una serie de actividades y encuentros pensados para “afianzar la comunicación entre el Estado y las organizaciones juveniles” (2017:39)⁹, convocando a jóvenes miembro de organizaciones políticas, de distintos espacios políticos, en donde la participación pudiese canalizarse por la vía institucional.

⁸ Bajo estos parámetros, la Organización de las Naciones Unidas, fomenta la organización de áreas estatales específicamente juveniles en distintos países, a partir de la declaración de 1985 como “Año Internacional de la Juventud”. (Liguori & García, 2017).

⁹ Por ejemplo, el “Primer Congreso Nacional y Multisectorial de la Juventud Argentina” en 1985.

Con el gobierno de Carlos Menem la orientación de las políticas cobró un viraje. Partiendo de un diagnóstico que pensaba a los jóvenes como “sujetos en riesgo”, se colocó énfasis en la definición de una serie de problemáticas a atender, como la falta de empleo juvenil, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y la drogodependencia. Resignificando la idea de participación, se buscó formar a los jóvenes como “promotores sociales” en sus comunidades, en línea con una retórica promovida desde organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial o el BID que sostenían la necesidad de “empoderar” y desarrollar las “capacidades” de los sujetos más vulnerables, y de transferir las obligaciones estatales a la égida de la sociedad civil. El trabajo de Cozachcow (2016) muestra que el 48% de los proyectos de ley presentados en el Congreso en esta época estaban orientados a tematizar a la juventud en tanto problema¹⁰.

A partir del año 2002, Cozachcow (2016) nota un intento por parte del Congreso de interpelar a los jóvenes más allá de su tematización como problema, en un contexto de crisis de legitimidad de la representación político-electoral¹¹. Pero sería 2012, como muestra el autor, un año de inflexión. En este momento se instaló el debate que derivó en la aprobación de la ley popularizada como “Voto Joven”, que habilitó la participación en elecciones a partir de los 16 años. Posteriormente, se sancionaron leyes que buscaron promover la participación de los jóvenes con una perspectiva de derechos, como la Ley de Centros de Estudiantes y la de establecimiento del 16 de septiembre como Día Nacional de la Juventud. Asimismo, en el año 2014, la Dirección Nacional de Juventud fue elevada al rango de Subsecretaría.

Sin embargo, un trabajo reciente del mencionado autor (Cozachcow, 2017) indica el retorno, en los últimos dos años, a una perspectiva que focaliza en las problemáticas juveniles, con la hegemonía de la cuestión del empleo y las iniciativas para lograr la baja de la edad de punibilidad.

¹⁰ Entre las políticas del período, que menciona Balardini (1999), se encuentran el “Programa de Promoción de Microemprendimientos Productivos Juveniles”, el “Programa de Movilización y Capacitación Juvenil de Promotores Sociales en Prevención de SIDA y Drogadependencia” y el “Programa Federal de Capacitación y Movilización Juvenil”.

¹¹ Así, fueron presentados dos proyectos de ley que impulsaban la incorporación de un cupo joven en los cargos electivos, aunque no fueron finalmente aprobados.

Asimismo, trabajos como el de Llobet, Gaitán, Medan, y Magistris (2013) utilizan el concepto de “gobierno de la juventud” y sostienen la emergencia, al menos en el momento en el que se escribe el artículo, de un compromiso militante por parte de los agentes estatales que se encargan de la puesta en práctica de políticas de juventud.

Una segunda línea de estudios busca evaluar e identificar limitaciones en la formulación e implementación de las políticas públicas. Considera la necesidad de fomentar la participación juvenil mediante políticas públicas de juventud que reviertan la “desconfianza” y la “desafección” de los jóvenes con respecto a las instituciones, reconozcan sus “capacidades” y produzcan un “empoderamiento” respecto de los adultos (Krauskopf, 2008). Así, se interesa particularmente en las dificultades que poseen las políticas públicas de juventud, por ejemplo para superar el “enfoque de riesgo” que identifica a los jóvenes como grupo vulnerable, sin darles voz en el diseño (Rodríguez, 2012), o sólo centradas en lograr el pasaje a la adultez de los jóvenes (Cano Castro, 2011). También han catalogado negativamente a ciertas políticas como “adultocéntricas”, poco participativas y centralistas (Balardini, 2004).

Balardini (1999) hace una distinción entre políticas para, por, con o desde la juventud. Mientras que las políticas para y por la juventud son catalogadas por el autor como formas de vinculación conservadoras y autoritarias entre Estado y jóvenes, considera que las políticas con y desde la juventud buscan “afirmar auténticos valores democráticos”, en tanto son políticas no impuestas desde arriba que fomentan la toma de decisiones por parte de los jóvenes e incluso la autogestión. Asimismo, menciona como problemas de las políticas públicas la “excesiva permeabilidad a avatares de la política”, la “improvisación”, la “falta de profesionales especializados”, el “bajo involucramiento de los destinatarios” y los “permanentes cambios”, entre otros.

Krauskopf (1998) identifica distintos paradigmas a través de los cuales las políticas públicas pueden interpelar a los jóvenes. Uno, el que considera a los jóvenes como sujetos incompletos, sin todavía sus plenas capacidades desarrolladas y sin haber asumido plenamente sus derechos. Dos, el que considera a la juventud como una etapa difícil, problemática, en donde los jóvenes pueden recaer en la delincuencia, la drogadicción, la deserción escolar, entre otras. Tres, el que entiende a la juventud como actor protagónico para el desarrollo (en donde se enmarcaría la retórica de los organismos multilaterales de crédito durante los noventa, como vimos). Cuatro, el de

la juventud como sujeto de derechos y como ciudadanos. La autora coloca como positivos a los paradigmas tres y cuatro. Para Krauskopf, la juventud sólo puede convertirse en protagonista y “empoderarse” mediante procesos de “participación efectiva” en los cuales las decisiones puedan ser tomadas por los jóvenes mismos, así como también motorizar ellos mismos las formas de involucrarse. Distingue entre “participación efectiva” y “participación simbólica”, esta última, en donde los jóvenes son manipulados por los adultos y las formas de participación son una mera “decoración”. También contrapone dos paradigmas de participación, el “viejo”, caracterizado por estructuras piramidales y verticalistas, y el “nuevo”, que valora, que favorece los vínculos en red, flexibles y horizontales. Estos conceptos le permiten a la autora contraponer modelos de políticas públicas de juventud y valorizar positivamente a los modelos *participativos*.

Dentro de las políticas públicas que crean espacios dentro del Estado para la participación juvenil hay distintos modelos que se han implementado, pero puede notarse que comparten una misma preocupación: que los jóvenes “aprendan” a ser *ciudadanos*. Los trabajos existentes hasta el momento se han preocupado por relevar las maneras en que los jóvenes comprenden y simbolizan en estos espacios las ideas de participación, política y democracia. Así, las significaciones motorizadas por los jóvenes entrevistados en estas investigaciones sirven como fotografías de ciertos contextos históricos en torno a los cuales podemos interpretarlas. Los casos que encontramos que se han estudiado hasta el momento son: el del programa “Escuela de Gobierno para Jóvenes”, implementado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1998 y 1999 (Miranda y Balardini, 2000), el “Comité de Participación Adolescente” que llevaba a cabo el Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba desde 1997 (Bermúdez, Savino y Zenklussen, 2004), y el programa “La Legislatura y la Escuela” del Poder Legislativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, existente desde 1998 (Batallán *et al.*, 2009).

Otras políticas se ejecutaron a través de la realización de encuentros participativos a nivel barrial entre jóvenes, y el fomento de una relación de “cercanía”, “afectividad”, “empatía” y “comprensión” entre funcionarios y destinatarios de los programas. Es el caso del Programa Comunidades Vulnerables, implementado por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Medan, 2014). También el programa Envión, surgido en 2009 a partir de la iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social bonaerense, se implementó a partir de la

creación de asambleas barriales en donde los jóvenes eran convocados a participar y “tomar la palabra” partiendo de aquellas cuestiones que los afectan cotidianamente, para lograr una politización de las necesidades (Llobet *et al.*, 2013).

Esto nos habla de un contexto abierto a partir de mediados de los años noventa, con continuidad en la actualidad, en donde la participación es legitimada en y por el Estado como metodología de implementación de las políticas y como forma de interpelación de los y las jóvenes.

Consumos culturales y expresiones artísticas

En esta última sección damos cuenta de una dimensión que no siempre es considerada como ámbito de politización. Se trata de los trabajos sobre la expresividad cultural como forma de participación juvenil. Estos estudios se han centrado mayoritariamente en el terreno de lo musical y en el relevamiento de espacios juveniles a nivel local. Asimismo, los autores dan cuenta de las formas a través de las cuales las expresiones culturales pueden constituirse en una arena de disputa política, retomando el término de Bonvillani (2017).

Los trabajos de Vila (1987, 1989) son los pioneros en este sentido, al menos en lo que respecta a partir de la transición democrática. Para este autor, el fenómeno del rock nacional surgió como una expresión cultural propia de los jóvenes, en oposición al poder autoritario, y se estableció como un refugio autónomo para los jóvenes en un contexto de clausura de los canales de participación, como así también cumplió un rol en la apertura democrática. Aquello que comenzó como una contracultura se convirtió, entrados los ochenta, en un fenómeno cultural masivo que valorizaba las libertades públicas.

Trabajos recientes como el de Bonvillani (2017) indagan sobre los sentidos políticos de las formas de expresividad cultural de los jóvenes, en este caso, en Córdoba. Su investigación, realizada en 2011, incluye a jóvenes que se nuclean en torno a bandas de rock, cumbia, ska, reggae y punk rock, también, que se reúnen en un taller de rap y de producción audiovisual. Aunque ponen distancia con respecto a “la política” en tanto actividad institucionalizada en el Estado y los partidos, esto no implica que estos jóvenes sean apolíticos. En decisiones que toman mediante sus prácticas culturales pueden evidenciarse formas de politización, por ejemplo, cuando rechazan amoldarse a las prácticas del sistema capitalista para tocar en un recital, o

cuando las letras de sus canciones transmiten un mensaje de denuncia y protesta social. En particular es el taller de rap el que se convirtió en un espacio de narración de experiencias cotidianas, situadas, de los jóvenes de barrios populares. A través del rap los jóvenes elaboran sus testimonios, logrando impugnar los sentidos estigmatizantes que recaen sobre ellos desde la sociedad. En este caso, la expresividad musical permite que las emociones vividas se conjuguen con una dimensión política (Bonvillani, 2017).

En tanto, Stacchiola (2015) aborda el fenómeno del “rock mestizo” en barrios populares de Mendoza, mostrando cómo la banda que elige como caso de estudio vincula sus presentaciones musicales con la participación en marchas (por la memoria o contra la contaminación ambiental), la toma de tierras y el armado de talleres de educación popular en los barrios.

Por otro lado, los trabajos de Kropff (2004, 2005) y Hadad (2016) indagan sobre jóvenes que se politizan en una clave étnica y a través de expresiones artísticas. Se trata de los “mapurbe”, una red de jóvenes mapuche que residen en los barrios periféricos de las ciudades de Bariloche y General Roca. Su apuesta política se basa en reivindicar una identidad mapuche diferente a la de las construcciones hegemónicas de la etnicidad (las de los organismos internacionales y la mayor parte de las políticas públicas que rescatan la identidad mapuche pero de una forma esencializada). Son mapuche que se definen como jóvenes, escuchan punk rock y heavy metal y se han criado “en el cemento” de la ciudad. Se posicionan como críticos del sistema capitalista al que definen como opresor, y conectan los movimientos sociales contestatarios actuales (como el del punk) con la lucha ancestral de los pueblos indígenas.

Sin embargo, es el fenómeno de la cumbia el que cobró, a partir de la crisis de 2001, un marcado auge en los consumos juveniles de sectores populares. A grandes rasgos, puede decirse que a partir de 2001 se produjo en la cumbia un “viraje social” de las temáticas referidas en las letras de las canciones. Las letras comenzaron a evocar escenarios que incomodaron al Estado, vinculados a la delincuencia y el consumo de drogas (Alabarces y Silba, 2014). En particular, Silba (2012) da cuenta de las maneras en las que jóvenes de sectores populares en el Conurbano bonaerense han impugnado las formas hegemónicas del consumo adulto mediante la escucha de cumbia en las plazas del barrio, buscando posicionarse como ocupantes legítimos del espacio público.

El trabajo de Infantino (2009) es distinto en tanto no se centra en las expresiones musicales. Ella muestra cómo a partir de mediados de los ochenta el ámbito de “lo cultural” fue retomado en las recomendaciones de los organismos internacionales como una participación paliativa para los problemas devenidos por las crisis socioeconómicas. Así, crecieron las organizaciones de la sociedad civil destinadas al trabajo con jóvenes en situación de “vulnerabilidad”. El caso relevado por la autora es el del “Circo Social del Sur”, ONG que conjuga en la práctica circense el arte con la acción sociopolítica. El Circo entonces se constituyó como espacio de socialización política para jóvenes alejados de la política tradicional.

Por último, un trabajo destacado por incluir la perspectiva de género es el de Elizalde (2015). A través del rescate de experiencias de chicas jóvenes en la industria cultural (una joven diseñadora de prendas y una fan de cumbia), da cuenta de la emergencia de “nuevas feminidades” que ponen en cuestión las prescripciones morales que rigen sobre las mujeres.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo como objetivo la presentación de un mapa de las diversas y múltiples formas de participación de los y las jóvenes en la Argentina reciente, a partir de la apertura democrática, rastreando una serie de trabajos académicos que den cuenta de estas experiencias.

Nos centramos en las formas de participación política, entendiendo a la misma de forma amplia, incluyendo tanto a las formas de participación dentro del Estado y las organizaciones político-partidarias, como a las movilizaciones, protestas y formas de asociatividad que lo trascienden, así como a los espacios culturales, territoriales, estudiantiles y gremiales. Asimismo, creemos que las fronteras que dividen una de otra forma de participación no siempre son claras. Por el contrario, se intersectan: procesos iniciados dentro de una forma de participación pueden ayudar a generar o derivar en otros, así como los espacios de activismo pueden rehuir ser clasificados de forma estanca en un solo formato.

¿Cuáles son las áreas de vacancia que identificamos en el abordaje de las formas de participación? Las dos primeras secciones del presente trabajo parecen ser las más trabajadas. Acerca de la militancia en agrupaciones político-partidarias, observamos las transformaciones de la participación partidaria en dos momentos

históricos de crecimiento, en dos generaciones: '80 y '00. En tanto, la militancia partidaria en la década del '90 se desdibuja para dar peso a otros formatos. Podemos preguntarnos qué sucedió con aquellos militantes que decidieron continuar su participación, retomando la hipótesis de una posible profesionalización de las carreras militantes y la adquisición de saberes expertos vinculados a la gestión del Estado.

En la sección sobre la participación estudiantil, pudimos observar un proceso similar al de la sección anterior, si nos centramos en la historia del clásico “centro de estudiantes”. Sería interesante indagar más profundamente en los repertorios de acción de los estudiantes en los noventa, complementando las menciones realizadas, como así también los espacios de participación más allá del formato del centro.

Como mencionamos, una de las áreas que presenta más desafíos analíticos es el de la participación de jóvenes en el ámbito gremial, más allá de los dos trabajos que señalamos. Otra área analítica que ha comenzado a crecer recientemente es la del compromiso de las juventudes con las temáticas de género.

Asimismo, acerca de los consumos culturales y expresiones artísticas, los trabajos se encuentran dominados por la dimensión de lo musical en sectores populares de grandes ciudades. ¿Qué sucede con los consumos culturales de jóvenes de clase media y alta? ¿Hay espacio para la politización de estos consumos?

Por su lado, el activismo territorial y asambleario ha sufrido transformaciones en los últimos años que indican una mayor diversificación, por lo cual entendemos que es muy significativo que se continúen produciendo trabajos sobre activismo juvenil en los territorios en la actualidad. Asimismo, las indagaciones sobre la participación territorial entre los ochenta y mediados de la década del noventa tienen mucho por recorrer.

Finalmente, acerca de las políticas públicas de impulso a la participación dentro del Estado, parece haber un punto de inflexión a partir de 2015 que merece ser rastreado. Por otro lado, los estudios se han concentrado en la dimensión nacional de las políticas. En los pocos casos que indagan políticas subnacionales, los trabajos no se han preguntado por los mecanismos internos que estas políticas diseñan para la participación, ni sobre las formas en que los jóvenes pueden tomar decisiones, ni tampoco sobre la relación que establecen con los adultos. Estos y otros tópicos posibles invitan a los investigadores a continuar avanzando en el conocimiento de la participación y compromiso de los jóvenes en tiempos democráticos.

Fuentes y bibliografía

Alabarces, Pablo y Silba, Malvina (2014): “Las manos de todos los negros, arriba’: Género, etnia y clase en la cumbia argentina”, *Cultura y representaciones sociales*, VIII, pp. 52-74.

Balardini, Sergio (1999): “Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina”, *Última Década*, 10.

----- (2004): “Políticas de juventud en Argentina: balance y perspectivas”, en Gerber, Elisabet y Balardini, Sergio (compiladores) *Políticas de juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva*, (pp. 25-32), Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

----- (2012): “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”, *Nueva Sociedad*, 17.

Batallán, Graciela; Campanini, Silvana; Prudent, Elías; Enrique, Iara y Castro, Soledad (2009): “La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate”, *Última Década*, 30, 41-66.

Bermúdez, Natalia; Savino, Lucas y Zenklussen, Lorena (2004): “Representaciones sobre democracia y participación en la juventud de la ciudad de Córdoba”, *Cuadernos de la FHyCS-UNJu*, 22, pp. 129-150.

Blanco, Rafael (2014): “Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual”, *Perfiles Educativos*, XXXVI, 144, pp. 140-156.

Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo (2017): “Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los

años ochenta”, en Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (editores), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Bonvillani, Andrea (2013): “Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil”, *Nómadas*, 39, pp. 90-103.

----- (2017): “Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad”, *Prácticas y discursos*, 6, 6.

Bonvillani, Andrea; Palermo, Alicia; Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2008): “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, *Revista Argentina de Sociología*, 6, 11, pp. 44-73.

Cano Castro, Rebeca (2011): “La evaluación de las políticas públicas: un elemento más en la participación de los y las jóvenes”, *Revista de Estudios de Juventud*, 94, pp. 129-140.

Chaves, Mariana (2009): “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”, *Papeles de Trabajo*, 2, 5, pp. 1-111.

Chaves, Mariana; Cortés, Fernanda; Flaster, Gabriela; Galimberti, Carlos y Speroni, Mariana (2013): “En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”, *Sudamérica*, 2, pp. 37-61.

Chaves, Mariana y Nuñez, Pedro (2012): “Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Traditions, Creating New Trends (1983–2008)”, *Young*, 20, 4, pp. 357-376.

Cozachcow, Alejandro (2016): “La construcción de la juventud como problemática de política pública en la Argentina: análisis de iniciativas de legislación sobre juventudes

entre 1983 y 2015”, *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, XIV, 1, pp. 197-223.

----- (2017): “Cuando la política mira a las juventudes: de la media sanción de una Ley Nacional de Juventudes en 2015 al incipiente debate por la baja de la edad de imputabilidad en 2017 en la Argentina. Algunas reflexiones en torno a tensiones persistentes y sus implicancias”. Ponencia presentada al 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Elizalde, Silvia (2015): *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, CLACSO.

Enrique, Iara (2010): “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis”, *Boletín de Antropología y Educación*, 1, pp. 1-6.

Grandinetti, Juan (2015): “'Mirar para adelante'. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”, en Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (organizadores) *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 231-263.

Hadad, María Gisela (2016): “Movimiento juvenil y etnicidad. La expresión política y cultural de la identidad mapuche urbana en Argentina”, en Espíndola Ferrer, Fabiana (editora) *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*, Buenos Aires: CLACSO.

Infantino, Julieta (2009): “El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de 'Circo Social del Sur””, *Medio ambiente y urbanización*, 28, 69.

Krauskopf, Dina (1998): “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia.*, San José: Fondo de Población de Naciones Unidas, pp. 119-134.

----- (2008): “Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas”, *Pensamiento iberoamericano*, 3, 165-184.

Kropff, Laura (2004): “'Mapurbe': jóvenes mapuche urbanos”, *Kairós. Revista de Temas Sociales*, 8, 14.

----- (2005): “Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas”, en Dávalos, Pablo (compilador) *Pueblos indígenas, estado y democracia*, (103-132), Buenos Aires: CLACSO.

Larrondo, Marina (2013): *Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina*. Serie Documentos de Trabajo de la Red de Posgrados, N° 41 Participación. Buenos Aires: CLACSO.

Lenarduzzi, Julieta (2012): “*Permanecer y transcurrir*”: *Los discursos de la renovación política en la democracia argentina (1983-2011)*. Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (IDAES, UNSAM).

Liguori, Mariana y García, Analía (2017): “Un papel protagónico que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochenta en Argentina”, en Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (editores) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Llobet, Valeria; Gaitán, Ana Cecilia; Medan, Marina y Magistris, Gabriela (2013). “'Este espacio es para que ustedes hablen'. La legitimación de la intervención en los programas sociales”, en Llobet, Valeria (editora), *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes*, Buenos Aires: Biblos.

Macri, Mariela y Guemureman, Silvia (2013): “La configuración del campo de estudios sobre juventud, adolescencia e infancia en Argentina a partir de la recuperación de la democracia”, *Sudamérica*, 2, pp. 131-162.

Manzano, Valeria (2011): “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa*, 35, pp. 41-52.

Medan, Marina (2014): “Distintos mensajes estatales en la regulación de la «juventud en riesgo», *Astrolabio*, 13, pp. 313-343.

Miranda, Ana y Balardini, Sergio (2000): “De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes”, en Balardini, Sergio (editor) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: CLACSO.

Natalucci, Ana (2014a): “Jóvenes y trabajadores: la experiencia de la Juventud Sindical (2009-2012)”. *Juventudes políticas*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 61-70.

----- (2014b): “Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 26.

Nelson, Christina (2013): “Joven pero no apolítico: las distintas concepciones de la militancia y el rol del partido político para la Juventud del Partido Socialista y el Partido de los Trabajadores Socialistas en Buenos Aires”. *Independent Study Project (IPS) Collection*.

Núñez, Pedro (2010): “Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon”, *Revista SAAP*, 4, 1, pp. 49-83.

----- (2017): “Sensibilidades, derechos y participación juvenil en el escenario político. Itinerarios de investigación y agendas de discusión”, *Ciudadanías*, 1, 1, pp. 97-118.

Núñez, Pedro y Cozachcow, Alejandro (2016): “Llueve, pero hay «alegría» en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, *POSTData*, 21, 1, pp. 269-302.

Núñez, Pedro; Vázquez, Melina y Vommaro, Pedro (2015): “Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual”, en Cubides, Humberto; Borelli, Silvia; Unda, René y Vázquez, Melina (editores) *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*, (95-140), Buenos Aires: CLACSO.

Osuna, María Florencia (2013): “Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983)”, *Papeles de Trabajo*, 7, 12, pp. 146-164.

Rocca Rivarola, Dolores (2014): ¿Y el partido? Militancia oficialista y jóvenes en el período kirchnerista, *Juventudes políticas*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez, Ernesto (2012): “Juventud, desarrollo y democracia en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 200, pp. 52-69.

Senén González, Cecilia y Haidar, Julieta (2009): “Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 2, 22, pp. 5-31.

Silba, Malvina (2012): “Vidas Plebeyas: masculinidades, resistencias y aguante entre varones jóvenes pobres del Conurbano”, *Papeles de Trabajo*, 6, 10, pp. 160-176.

Stacchiola, Octavio (2015): “Juventudes, identidades y culturas: experiencias de participación juvenil en espacios culturales en la Argentina actual”. *Economía y sociedad*, XIX, 33, pp. 103-114.

Vázquez, Melina (2012): “Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: Una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17, 57, pp. 49-63.

----- (2014): “La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y adhesiones militantes”, *Juventudes políticas*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 21-32.

----- (2015a): “Entre la movilización y el Estado. Las políticas participativas de juventud en la Argentina actual”, *Última Década*, 43, pp. 163-206.

----- (2015b): *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*, Grupo Editor Universitario, CLACSO.

Vázquez, Melina y Larrondo, Marina (2017): “Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada biográfica”, en Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Eds.): *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2013): “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”, en Natalucci, Ana y Pérez, Germán (editores) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires: Nueva Trilce.

Vila, Pablo (1987): “Rock nacional and dictatorship in Argentina”, *Popular Music*, 6, 2, pp. 129-148.

----- (1989): “Argentina’s Rock Nacional: The Struggle for Meaning”, *Latin American Music Review*, 10, 1, pp. 1-28.

Vommaro, Pablo (2015): *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, CLACSO.

Vommaro, Pablo y Daza, Arley (2017): Jóvenes en territorio. Política y espacialidad colectiva en barrios del sur del Gran Buenos Aires, en Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (editores) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Vommaro, Pablo y Vázquez, Melina (2008): “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6, 2, pp. 485–522.

Wolanski, Sandra (2016): “Organizar la juventud. Un estudio etnográfico comparativo sobre experiencias juveniles de organización gremial”, en Espíndola Ferrer, Fabiana (editora), *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*, Buenos Aires: CLACSO.

**“AHORA QUE ESTAMOS JUNTAS, AHORA QUE SÍ NOS VEN”. NOTAS
PARA DILUCIDAR LA LENTA Y CONFLICTIVA CONSTRUCCIÓN DE
UNA AGENDA DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES SINDICALES**

Ana Elisa Arriaga

CIFYH – Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina
ana.elisa.arriaga@gmail.com

Leticia Medina

CIFYH – Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina
letmedina@hotmail.com

Simposio N° 24: “Desafíos y tensiones en la forma organizativa de lxs trabajadorxs: dilemas de la representación laboral desde la economía social a la equidad de género”.

Resumen:

Los estudios recientes sobre el trabajo en la Argentina dan cuenta de un proceso de recuperación de los indicadores relativos al empleo y al salario de los trabajadores a partir del año 2003, aunque desde otra perspectiva se señalan también algunas tendencias contrapuestas. Algunos trabajos muestran un crecimiento sostenido de la participación femenina en el mercado de trabajo, y señalan el mayor impacto entre las mujeres del incremento de la afiliación y de la cobertura de las negociaciones colectivas. Pero al mismo tiempo, las condiciones laborales de las mujeres siguen siendo más precarias respecto de los varones y, aún así, la inclusión de cláusulas vinculadas a la equidad de género en los convenios colectivos sigue siendo mínima.

Estas constataciones, junto con el reconocimiento de algunos encuentros entre las luchas feministas y las organizaciones sindicales –la integración de referentes feministas en las estructuras sindicales, la convocatoria a “paros de mujeres” desde fuera del espacio sindical, entre otras evidencias- nos motivan a preguntarnos acerca de las formas y efectos de esa confluencia entre el movimiento de mujeres y el de

trabajadores y trabajadoras organizadas en la ampliación de las agendas y en el avance de las luchas por la igualdad.

En ese marco, este trabajo indaga en las estrategias y agendas sindicales construidas históricamente en torno a la cuestión de género, atendiendo también a los encuentros y desencuentros entre el activismo sindical y el movimiento de mujeres en nuestra historia reciente.

Introducción

“El paro del 19 de octubre me agarró... veníamos del Encuentro de Mujeres, y no sabés lo que era mi teléfono!!! estallaba. Las compañeras me decían “Estela, qué hacemos con esto?!”. Porque claro, era un quilombo para los sindicatos. Entonces empezamos ese intercambio y así fue que sacamos adherir al paro, y le damos la modalidad que cada sector decida. Ese debate se intensificó para el 8 de marzo. Ahí las compañeras decían paremos el mundo. Nuestros cuerpos son el territorio de la violencia machista. Queremos que se vea el trabajo que no se reconoce, y entonces la convocatoria era a parar todo el trabajo que hacemos las mujeres. Pero después esto se reducía a si el sindicato paraba o la central paraba. Nosotras dijimos aprovechemos este contexto para marchar juntas, para articular algo con las otras centrales.”(Estela Díaz, Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades, CTA, julio de 2017)

Desde el *Paro Nacional de Mujeres* convocado por el colectivo #NiUnaMenos el 19 de octubre de 2016 en respuesta a la violencia feminicida, viene produciéndose una serie de desplazamientos en la capacidad de acción colectiva de las trabajadoras. Aquel paro, que fue convocado a través de las redes sociales bajo la consigna “si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras”, no solo tuvo una gran repercusión pública: también se dio en un momento en que las organizaciones sindicales se encontraban profundamente a la defensiva ante un escenario de recesión, inflación, ajuste y despidos.

El mismo 19 de octubre, las principales centrales obreras -CGT recientemente unificada y las dos CTA- declararon su adhesión a la jornada de paro, que no se

concretó a la manera “tradicional” pero que se tradujo en una suspensión de la actividad en un lapso de tiempo, asambleas y panfleteadas, entre otras acciones. De cualquier modo, la situación dejó a las organizaciones sindicales en una encrucijada atravesada por una triple impotencia -o potencia, según el punto de vista del observador-. Primero, la evidencia pública de sus profundas dificultades para movilizarse efectivamente en defensa de los derechos laborales. Segundo, la certeza acerca del escaso protagonismo de la dirigencia sindical respecto del avance de una agenda de género en el mundo del trabajo. Tercero -pero quizá el más significativo para nuestra mirada-, las demandas por la equidad de género golpean al corazón mismo de la construcción del liderazgo cupular, y compromete los alcances de la democratización de las prácticas sindicales.

A la protesta de octubre de 2016 le siguió la realización de un *Paro Internacional de Mujeres*, convocado también desde el movimiento de mujeres el 8 de marzo de este año. Entre uno y otro acontecimiento se intensificaron los debates al interior de las organizaciones sindicales, y sus estrategias frente a la inequidad de género fueron interpeladas desde las diversas dimensiones de la vida organizativa del trabajo.

En ese escenario, asistimos a una multiplicación de encuentros de mujeres sindicalistas¹² en pos de la construcción de estrategias transformadoras “propias”, es decir no impuestas desde el movimiento feminista. En este marco, nació en Córdoba la *Intersindical de Mujeres*, con un impacto público resonante. Allí confluyeron inicialmente veintiocho organizaciones sindicales que representan a las cuatro centrales existentes en la provincia (CGT- Cba, CGT- Rodríguez Peña, CTA de los Trabajadores y CTA Autónoma)¹³, y también la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). La “*Inter*”, como le llaman sus integrantes, viene realizando actividades de *divulgación*, de *formación* y *acciones de protesta* entre las que se destaca el acompañamiento solidario al acampe de las Trolebuseras despedidas tras la huelga de transporte en junio de 2017.

Es precisamente ese contexto brevemente descrito el que da sentido a este trabajo, en el que nos proponemos dilucidar qué hizo posible esta activación de la

¹² Encuentros de mujeres sindicalistas de la Corriente Federal de Trabajadores, 1° Congreso de Trabajadoras Peronista -Córdoba-, entre otros.

¹³ “El #8M #NosotrasParamos. Y decimos Basta de desocupación, de violencia laboral y desigualdad económica. Intersindical de mujeres de Córdoba.

acción militante de las mujeres sindicalistas, y cuál es la trayectoria de las reivindicaciones que le da sustento. Estas preguntas nos llevan a bucear en las trayectorias militantes de estas mujeres, explorando en distintas direcciones: no solo en relación con las estrategias y agendas sindicales construidas históricamente en torno a la cuestión de género, sino también acerca de los encuentros y desencuentros entre el activismo sindical y el movimiento de mujeres.

La equidad de género como horizonte de acción sindical: diagnósticos, debates y perspectivas

Un recorrido por la incipiente literatura que se ha ocupado del rol asumido por los sindicatos argentinos frente a la división sexual del trabajo y la histórica subordinación de las mujeres en la *fuerza de trabajo* , da cuenta del lento avance en la institucionalización de secretarías o departamentos de la mujer (Chejter y Laudano, 2001; Azpiazu; 2015). Las reflexiones que tienden a concentrarse en la participación sindical femenina refieren sobre todo al escaso impacto de la sanción en 2002 de la Ley de cupo sindical femenino (ley 25.674), que expresó un cambio de paradigma respecto de las estrategias para lograr una mayor incidencia de la agenda de las mujeres transversalizando el enfoque de género en toda la organización sindical (Hammar, 2003; Bonaccorsi y Carrario, 2012). Los límites en el alcance del cupo sindical sobre la representación de las mujeres en los sindicatos¹⁴ se atribuye entre otras cosas al grado de “externalidad” de dicho instrumento (Bonaccorsi y Carrario, 2012; Carrario y Freire, 2010). Aquellas perspectivas que han puesto el foco en las acciones de las mujeres sindicalistas, la definición de políticas sindicales, la cultura organizacional y cuestiones de identidad sindical dan cuenta de algunas convergencias y redes que no necesariamente dejaron huellas en la estructura institucional. Así por ejemplo, desde su nacimiento la CTA tuvo un intenso espacio de trabajo en torno a los derechos de las mujeres y las problemáticas de género, organizadas sin forma institucional precisa, a la vez que cobijó a militantes que fueron protagonistas de los *Encuentros Nacionales de Mujeres* nacidos hacia 1986 (Godinho Delgado, 2009; León, 2015).

¹⁴ Hasta 2010, sobre una base de 28.000 dirigentes sindicales de base registrados en la Argentina, había 22.372 hombres (78%) y apenas 6.285 mujeres (22%).

Con todo esto, nuestro interés se orienta hacia el reconocimiento de la capacidad de agencia de las mujeres trabajadoras y su incidencia en las organizaciones sindicales, en perspectiva histórica. Una clave de lectura de estas experiencias emerge tanto de los documentos producidos en los *Encuentros Nacionales de Mujeres* (en adelante: ENM), como de los relatos de las protagonistas entrevistadas: las articulaciones entre las organizaciones sindicales y el dinámico movimiento de mujeres, que en nuestro país cobró un protagonismo creciente desde la recuperación de la democracia. Estas constataciones, junto con el reconocimiento de algunos *encuentros* entre las luchas feministas y las organizaciones sindicales –la integración de referentes feministas en algunos sindicatos y centrales y la participación de activistas sindicales en los ENM, entre otros- nos motivan a preguntarnos acerca de las formas y efectos de esa confluencia entre el movimiento de mujeres y el de trabajadoras organizadas sindicalmente, en la ampliación de las agendas y en el avance de las luchas por la igualdad.

A modo de aproximación, este trabajo se estructura por un lado sobre la base de dos testimonios de dirigentes sindicales mujeres con una extensa trayectoria en la militancia sindical y de género: Estela Díaz, secretaria de Género e Igualdad de la CTA de los Trabajadores, militante feminista que se incorpora a esa central desde la experiencia de trabajo territorial, y participa en dos períodos como responsable de la Secretaría de Género de la Central (2003-2006 y 2010 en adelante). Por otra parte Silvia Marchetti, secretaria de Género y Derechos Humanos de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) desde 2011, integrante de la Comisión Encuentro-Córdoba en los primeros años del Encuentro Nacional de Mujeres, y con activa participación en el sindicato desde el proceso de normalización de las entidades gremiales durante la recuperación de la democracia. Actualmente integra la Intersindical de Mujeres de Córdoba.

Si bien se desempeñan en distintos niveles de la estructura sindical y diferentes espacios geográficos -la primera en una central con sede en Buenos Aires y la otra en una organización de base de Córdoba-, las trayectorias de ambas activistas encuentran varios puntos de cruce. Entre otros, la pertenencia de UEPC a la Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), inscripta en la CTA y protagonista decisiva en la consolidación de un espacio de género dentro de la CTA y sus organizaciones de base. Por otro lado, la participación activa de ambas militantes sindicales en los Encuentros Nacional de Mujeres, que incluyó en diferentes

momentos la organización de actividades previas de preparación y/o el impulso de acciones posteriores en función de la agenda acordada en los respectivos ENM.

A partir de esas experiencias es que nos concentramos en las huellas que fueron dejando en los Encuentros Nacionales de Mujeres los debates sobre las condiciones laborales de las mujeres y su inscripción en las organizaciones sindicales. Indagamos en los diagnósticos que allí se realizaron sobre las condiciones diferenciales de explotación de las mujeres en la fuerza de trabajo, sobre los modos de revertirlas y sobre las estrategias para inscribir estas preocupaciones al interior de los sindicatos y frente al Estado. A partir de los desplazamientos en los modos de tematizar cuestiones vinculadas al trabajo y a la participación sindical de las mujeres, es que nos interesa indagar en procesos de construcción de herramientas para revertir inequidades de género en el ámbito laboral y sindical.

Sostenemos a modo de hipótesis que hacia el final de la última dictadura militar comienza a articularse una agenda de género -en clave de “mujeres”- en el espacio sindical, que se desarrolla en buena medida en torno a la confluencia entre militancia feminista y activismo sindical. Esta intersección de trayectorias y apuestas se moduló y enriqueció en el espacio del ENM, que también se convirtió en mecanismo de difusión de las estrategias y marcos de la acción sindical de las mujeres. En los años 90, el repliegue de las activistas feministas en los sindicatos aparece como una evidencia más del proceso de fragmentación y debilitamiento de las organizaciones sindicales durante el período menemista. A comienzos del nuevo siglo asistimos a una reemergencia de la agenda de género en los sindicatos, con nuevas modalidades de actuación y horizontes estratégicos; hacia mediados de la primera década, en un escenario de profundas transformaciones económicas y sociales, la reactivación del mercado laboral y el proceso de recomposición del poder de los sindicatos consolidó por una parte las formas clásicas -masculinas- de representación sindical. Pero por otra parte, habría favorecido una activación de la militancia sindical de las mujeres que recupera una larga historia de luchas y confluencias entre ambos movimientos.

Hacia la construcción de una agenda de *las mujeres* en los sindicatos

“Mi trayectoria es similar a la de muchos compañeros, que en el 81-82 se organizan para recuperar los sindicatos. Primer paro a fines del 82. Comisión normalizadora en el 82, pero en el 83 se arma la lista naranja, que reúne a compañeros de todas las expresiones políticas y que es la lista de “recuperación” del sindicato. Si hubo una característica post dictadura, es que la mayoría de los que participamos en los sindicatos veníamos de partidos políticos. La lista Celeste se forma en el 86. En todo el país, el color Celeste representaba al espacio Nacional y Popular. Ahí había PJ, PI, Democracia Cristiana, MID, Izquierda Nacional, algunos radicales de renovación y cambio... todos todos éramos militantes. Cuando se hizo el Segundo Encuentro Nacional de Mujeres acá en Córdoba, nosotros colaboramos mucho desde la Comisión Encuentro Córdoba en la organización de ese evento, que en ese momento era relativamente pequeño. Se juntaban unos miles de mujeres, 1000 o 2000 mujeres, ahí en el Carbó. En ese marco se hacían encuentros de mujeres sindicalistas, mujeres por el trabajo, mujeres por la salud... En cada provincia se conformaba la comisión encuentro que era la que tomaba las conclusiones del encuentro y trabajaban sobre esa agenda.”

(Silvia Marchetti, Secretaria de Género y DDHH, UEPC, Intersindical de Mujeres de Córdoba)

“Yo no vengo del sindicalismo de sindicatos, sino que vengo a la CTA de la experiencia de los movimientos. La CTA incluye desde su nacimiento la agenda de los DDHH, la niñez, el feminismo... que es un debate en el sindicalismo en el mundo, la articulación de centrales sindicales no solamente con organizaciones sindicales.”

“En este diálogo entre movimientos (...) se armó una agenda que facilitó una incorporación muy temprana de toda una agenda de género... En seguida se habló de la salud sexual y reproductiva, de la no violencia, en el segundo o tercer congreso se votó por incluir la despenalización del aborto... porque había feministas, estuvieron Nina Brugo, Dora Coledesky –que fue LA pionera del derecho al aborto en Argentina-, y a ella siempre le preocupó la articulación de clase y género. Esa es una cosa que a mí siempre me atravesó”.

(Estela Díaz, Secretaria de Equidad Género e Igualdad de Oportunidades, CTA de los Trabajadores)

La emergencia de una agenda de problemas ligados a la condición diferencial de las mujeres trabajadoras, se visibilizó a nivel de las agencias y redes internacionales

hacia mediados de los años '70 a partir de una serie de campañas, promovidas tanto por Naciones Unidas -que declaró en 1975 el *Año Internacional de la Mujer*- como por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). También desde la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) se venían realizando conferencias mundiales sobre los *Problemas de las Trabajadoras*, desde donde se exhortaba a los sindicatos integrantes a “adaptar sus estructuras y políticas” para “la integración completa y efectiva de las mujeres en el movimiento sindical”. La recepción y difusión de estas reivindicaciones tomarán impulso local con el lento proceso de recuperación democrática.

Si hubo un dispositivo clásico con el que comenzó a introducirse una agenda de las mujeres al interior de los sindicatos fue la institucionalización de secretarías o departamentos “de la Mujer”, bajo la concepción de lo que se ha denominado “modelo de estructuras específicas” (Orsatti, 2004). Ya desde 1973 la CGT contó con un Departamento de la Mujer -por esos años aparece también en algunos sindicatos de base como ATE- pero fue con el retorno de la democracia que estas estructuras tuvieron una relativa generalización. En estos mismos años aparecieron también algunas experiencias de carácter *intersindical* dedicadas a la defensa y promoción de los derechos de las mujeres trabajadoras. Una de ellas fue la *Mesa de Mujeres Sindicalistas*, integrada por sectores del sindicalismo justicialista y por independientes; por otro lado, el *Movimiento Nacional de la Mujer Sindical*, cercano a los sindicatos más ligados a la ortodoxia peronista (Chejter y Laudano, 2001). Ambas estructuras confluyeron en ocasión de organizarse la primera conmemoración en nuestro país del día internacional de la mujer trabajadora, el 8 de marzo de 1984, celebración que también contó con la activa participación de organizaciones feministas (Bertolotti y Figueroa, 2014).

Desde comienzos de los años '80 asistimos a un proceso de activación de la militancia sindical impulsado por el resurgimiento del activismo entre los trabajadores que pugnaron por recuperar la democracia sindical arrasada por la última dictadura cívico-militar, proceso que culminó hacia 1987/8 con la reinstitucionalización de las organizaciones sindicales (Arriaga, 2015; Gordillo, 2017). En ese contexto, emergió con más fuerza un activismo de mujeres sindicalistas, empujado por la recepción local de la agenda feminista -de la mano del retorno al país de militantes exiliadas- que imprimieron al proceso de democratización sindical un derrotero específico en torno a las demandas de las mujeres trabajadoras. Así por ejemplo entre las cuestiones que

asumía la *Mesa de Mujeres Sindicalistas* aparecía la discriminación de las mujeres tanto en la esfera laboral como social, la doble jornada de trabajo y las dificultades de la participación sindical. En torno a esto último, desde la Mesa se sostenía como demanda específica “la equitativa distribución de cargos y poder al interior de los gremios” (Bonder y Rosenfeld, 2004).

Hacia 1985 las ONU organizó el “Encuentro Internacional de Mujeres” con motivo de la clausura de la “década de la Mujer” (1975-1985), que se realizó en julio de ese año en Nairobi, Kenia. En el marco de ese encuentro, al que concurrieron delegaciones de Estado, se realizó un “Foro de Organismos no gubernamentales” del que participaron activistas argentinas. Al regresar de ese evento, que sirvió como una suerte de reconocimiento entre las feministas locales, estas decidieron “autoconvocar” un Encuentro Nacional de Mujeres en Buenos Aires, dando nacimiento a una forma de acción colectiva que lleva más de tres décadas realizándose en distintos puntos del país (Lorenzo, 2009).

En aquel primer ENM, realizado en 1986, se desarrolló un Taller sobre Mujeres y Trabajo del que participaron activistas sindicales, muchas de ellas en representación de sus organizaciones. Uno de los ejes abordados en el Taller fue la “Participación sindical”, y allí se enunciaron una serie de demandas enmarcadas en la urgencia por “democratizar definitivamente los sindicatos” como “único medio para garantizar la participación”. La caracterización que ya entonces se hizo de la realidad de las mujeres trabajadoras giró en torno a dos tópicos que constituían la situación de injusticia a revertir. Por un lado, la denuncia de la “doble jornada laboral de las mujeres”, que requería de una “democratización de los roles familiares”, como condición de posibilidad para la participación de las mujeres en los sindicatos. Y en segundo lugar, se denunciaba la “irracionalidad” de algunos gremios que “integrados mayoritariamente por mujeres”, tenían conducciones casi exclusivamente ocupadas por varones.

Aquellas mujeres no dejaron de plantearse al interior de los sindicatos la creación de Secretarías de la Mujer a nivel de comisiones directivas -o su reactivación donde ya existían-. Pero expresaban la necesidad de que estos espacios superaran su condición de “ghettos en las que las compañeras se encierran” y, se convirtieran en “usinas” para la discusión sobre la problemática de “la mujer”, con apertura a la comunidad, incorporando a las “amas de casa” (ENM, 1986, Buenos Aires). La aspiración de las protagonistas era hacer de esas secretarías espacios potenciadores de

la militancia gremial de las mujeres, condición necesaria para el desarrollo de la lucha con sus pares varones, en pos de sus reivindicaciones generales.

Las conclusiones de ese primer Taller proponían una serie de estrategias para la promoción de la participación sindical femenina: a) capacitación paga en horarios de trabajo; b) cursos de formación sindical y política organizados con presencia exclusivamente femenina; c) capacitación técnico-laboral para erradicar discriminación en los espacios de trabajo; d) reuniones sindicales en horarios de trabajo y funcionamiento general del gremio en horarios adaptados a las necesidades de las mujeres; e) que las direcciones sindicales tomen como una reivindicación básica de todo el gremio las necesidades “de la mujer y la familia”, como luchar por jardines maternales zonales, comedores y lavanderías públicas, etc.; f) representación proporcional de las mujeres en las dirigencias de los sindicatos; g) coordinación de éstas tareas a través de distintas organizaciones como la *Mesa de Mujeres Sindicalistas*. Esta última recomendación es una de las huellas que dejó la imbricación entre las militantes feministas y ese sector de activistas sindicales (ENM, 1986, Buenos Aires).

Buena parte de esas reivindicaciones fueron retomadas en los ENM posteriores. En el II Encuentro realizado en 1987 en Córdoba, se discutió la “agudización” de la situación de “la Mujer” en el marco de una profundización de la explotación de los trabajadores, la falta de fuentes de trabajo y el “cuenta propismo” como símbolo de la crisis del empleo. Se denunció discriminación en el ingreso, salarial, en los ascensos y el incumplimiento de conquistas históricas como “el día femenino” y “horas por lactancia”. Entonces el trabajo rural y el trabajo doméstico tuvieron un lugar de reflexión específico en el temario: sobre el primero se denunció las condiciones de esclavitud y, sobre el segundo, se sostuvo como principal reivindicación “la reforma de la legislación laboral vigente desde 1956” en pos de obtener jubilación, escala salarial, regulación del descanso, regulación del trabajo de menores de edad. La “incorporación de trabajadoras rurales y domésticas a la ley de contratos de trabajo” vuelve a ser enunciada al año siguiente, en el III ENM en Mendoza. Allí se puso especial énfasis en la exigencia de democratización de las estructuras sindicales supeditada a “la representación de las mujeres en los órganos de dirección de la CGT”, a “la representación de las mujeres en los sindicatos de base” con el funcionamiento de comisiones internas y cuerpos generales de delegados (ENM, 1988, Mendoza). Nuevamente aparecía la necesidad de promover las

Secretarías de la Mujer y la incorporación de las demandas de las mujeres trabajadoras como reivindicaciones sindicales tales como: licencias por nacimiento o enfermedad de hijos para madres y padres; cobro indistinto del salario familiar; reglamentación de la ley de jardines maternales o pago del jardín a los padres y madres con niños menores de tres años.

En el IV y V ENM se reiteran las reivindicaciones laboral de las mujeres y las estrategias casi en su totalidad; la novedad es la demanda de “creación del Ministerio de la Mujer” y “la implementación de la jubilación para las amas de casa sin aportes” (ENM, 1990, Río Hondo). No obstante tanto el temario como las conclusiones de los talleres sobre Trabajo y Sindicalización, dan cuenta de la agenda defensiva del sindicalismo, donde predomina el rechazo al ajuste, a la reestructuración del Estado y a las privatizaciones, sin olvidar el repudio a la reglamentación de derecho de huelga en los servicios esenciales.

La primera mitad de los años '90 condensan un momento de profunda crisis, reconfiguración y repliegue sindical. La ruptura del sistema de relaciones laborales, los altos índices de desocupación y el debilitamiento del rol de los sindicatos en el sistema de partidos, erosionaron significativamente sus antiguas bases de poder (Levitsky, 2001; Svampa; 2005). Fue evidente que el sindicalismo vivía un cambio radical (Palomino, 1995) que venía de la mano de una profunda crisis estratégica y programática (Natalucci y Morris, 2016). Las mutaciones pronto se convirtieron en quiebres y rupturas entre quienes optaron por la concertación y/o participación empresaria en el proceso de reformas neoliberales, recibiendo la asignación directa de renta (Etchemendy, 2001), frente a otro grupo de sindicatos que se sostuvieron en la resistencia y/u oposición al modelo neoliberal. Entre estos últimos, comenzó a configurarse a fines de 1991 una nueva confederación sindical que venía a confrontar las reformas. El Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), convertido en Central hacia 1997, fue una iniciativa rupturista respecto de otras fracturas sindicales del pasado, sobre todo porque apeló al uso de innovadoras estrategias políticas e institucionales, enfatizando la necesidad de consolidar un modelo sindical autónomo del Estado y de los partidos. También desafiaba la tradicional representación sindical por rama, en su adopción del mecanismo de afiliación directa y sobre todas las cosas, apelaba a recomponer el carácter *movimientista*, en clave territorial de la militancia (Retamozo y Morris, 2015). En el camino, la CTA apostó a profundizar su llegada a sectores informales y desocupados, fortaleciendo su organización mediante la creación

de Federaciones, como la Federación de Tierra y Vivienda, que le permitió un anclaje significativo en el emergente “movimiento piquetero” (Armellino, 2012).

Congruente con el proceso de fragmentación y debilitamiento al que asistían las organizaciones sindicales, su presencia en los ENM fue perdiendo peso, al punto que entre la VI y la X edición realizadas entre 1991 y 1995, desaparece el taller sobre temas sindicales. Comienza a vislumbrarse así en los Encuentros un desplazamiento/ resignificación de las organizaciones del *trabajo* y de las mujeres *trabajadoras* en el que se yuxtaponen procesos de distinto orden. Por un lado, la *ongeización* del movimiento de mujeres en Argentina que, a diferencia de otros países latinoamericanos donde se produjo al calor de los 80, se difunde en Argentina en la década siguiente con la emergencia de organizaciones no gubernamentales surgidas al amparo de la cooperación internacional (Di Marco, 2010: 54). A partir de 1997 se registró también una participación creciente de las mujeres en las incipientes organizaciones de trabajadores desocupados y de otras organizaciones que surgieron en el segundo ciclo de protestas, cuyo clivaje será una matriz piquetera. Como señalan algunos estudios que indagaron sobre estas experiencias en clave de género, tanto en las acciones de protesta -cortes de ruta, puebladas y marchas- como en la organización y el sostenimiento del trabajo territorial que les daba sustento -ollas populares, merenderos, huertas, roperos-, el protagonismo de las mujeres resultó decisivo (Rauber, 2001; Causa y Ojam, 2008; Andújar, 2014). Desde la percepción de las activistas sindicales, por entonces también se registra una tendencia a la participación inorgánica de mujeres “sueltas” en los Encuentros¹⁵.

Al calor de estos procesos, recién hacia 1996 reaparecen los talleres sobre Sindicalismo en los ENM. Desde entonces y hasta inicios de la década siguiente las reivindicaciones recuperan muy poco de la agenda de los 80; el debate de los encuentros se enmarca mucho más en la necesidad de construir nuevas herramientas de lucha en un escenario de retroceso de los derechos, en el marco del cual se denuncia tanto el modelo económico -y su expresión en la flexibilización laboral, la política de planes sociales de empleo transitorio, el crecimiento de la desocupación- como la defección de una dirigencia sindical “cómplice”, que “no representa los verdaderos intereses de los trabajadores”. En ese sentido, desde los talleres de mujeres

¹⁵ En palabras de una activista “el último encuentro que fui, el de Buenos Aires [1996], fue una cantidad de personas sueltas, individuales, y que además en las discusiones se perdía mucho tiempo en contar las historias particulares” (entrevista a SM).

sindicalistas se apuesta por el fortalecimiento de la nueva CTA¹⁶, y también por la articulación de las expresiones sindicales que confrontaban con la CGT: en los ENM de 1996 y 1997 se plantea la conformación de una Mesa de Enlace entre la nueva CTA, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), propuesta que se enmarca en la necesidad de configurar un “nuevo modelo sindical más democrático”, con el fortalecimiento de cuerpos de delegados. Desde esa perspectiva, se adhiere a las Marchas Federales y se reivindican los *piquetes* y las *puebladas*.

Por otra parte, desde 1997 comienza a adquirir cierto peso en los ENM el debate en torno al cupo femenino como herramienta para favorecer la participación de las mujeres en el ámbito sindical. Sobre la base de la experiencia del cupo femenino para los cargos legislativos¹⁷, se desarrolló durante varias ediciones del Encuentro una controversia alrededor de distintas posiciones en tensión: por un lado aquella que, admitiendo los límites de la normativa, confiaba en la posibilidad de garantizar por esta vía legal una mayor apertura en la conformación de las listas de los sindicatos. Por otro lado, la postura crítica respecto de este instrumento apuntaba a su carácter de exterioridad respecto de la dinámica institucional de los sindicatos, a la vez que señalaba el riesgo de limitar (poner un “techo” a) la participación de las mujeres en las organizaciones sindicales.

El debate sobre el cupo sindical femenino se desarrolla por estos años en articulación con otras dos estrategias: la creación de espacios de gestión protagonizados por mujeres dentro de los sindicatos (típicamente Secretarías de la mujer o, posteriormente, de Género), ya mencionada más arriba. Pero también aparece con fuerza a mediados de la década la mención explícita a los límites que tanto el cupo sindical como las secretarías específicas podrían imponer a una participación protagónica de las mujeres en los niveles de dirección. En el ENM de 1996 en Buenos Aires se señalaba nuevamente la importancia de la secretaria de la mujer siempre y cuando “no suponga el encasillamiento de la mujer sindicalista militante, ni el

¹⁶ Según relatan tanto Estela Díaz como Genoveva Gil (citada en León, 2015), la posición de las militantes sindicales sobre este tema se trabajó orgánicamente en los ENM. “Cuando se tomó la decisión de separarse de la CGT y fundar el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), cada mujer llevó esa posición a cada una de las comisiones, la que se multiplicó entre las miles de mujeres que participaron en el Encuentro” (León, 2015: 55).

¹⁷ Ley 24.012, sancionada en 1991.

renuncia miento a otras funciones o cargos en la conducción sindical”. En las siguientes ediciones del encuentro, se reitera como tema de la agenda la “participación y representación de las mujeres en las direcciones sindicales” (ENM, 1997 y 1998).

Otro desplazamiento significativo en la agenda laboral de los ENM, es el que se produce a partir de 1998 cuando año a año como parte de los talleres y las propuestas se impulsa la organización de actividades ya no (solo) para el 8 de marzo, sino para el 25 de noviembre, que se irá configurando como el día contra la Violencia hacia las Mujeres como resultado de un sistemático trabajo del movimiento feminista desde el inicio de la década del 80¹⁸. Allí se comienza a amalgamar la conmemoración, la protesta y la manifestación pública como estrategias de visibilización de la injusticia en la que se inscribe la condición femenina.

Como veremos en el apartado siguiente, a comienzos del nuevo siglo se registra una serie de novedades en distintos órdenes. La apertura de nuevos espacios dedicados a la problemática de género en algunas organizaciones sindicales y la sanción de la Ley de Cupo femenino en los sindicatos, en un escenario de fuerte desarticulación del mercado de trabajo que impactó de manera particularmente intensa sobre las mujeres, reactivó la agenda de género y el diseño de nuevas estrategias en el mundo sindical.

Recomposición sindical y resignificación de una agenda de género

“En el 2000 se institucionaliza la Secretaría de Género en la CTA, y se instituye el Cupo femenino de 20%. Funcionó mal...no se cumplía. Luego a fines de 2002 sale la ley de cupo. Yo estoy en la Secretaría de género entre 2003 y 2006. (...) Allí [en el 2000] está entonces Mabel Gabarra, la compañera de Rosario, que era una militante de los 70 que se exilió, y en el exilio se conecta con el feminismo y vuelve a la Argentina con esa experiencia. Y es como muchas militantes de los 70, como Dora [Coledesky] y otras, que se vinculan con el feminismo en el exilio. Y cuando vuelven, vuelven con toda esa experiencia. Y ellas le dan una enorme pujanza al movimiento de

¹⁸ Fecha que era reivindicada por los movimientos de mujeres latinoamericanas desde 1981, por remitir al asesinato de las hermanas Mirabal en la República Dominicana en 1960. La ONU lo declaró Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer en 1999.

mujeres. Bastante de esos encuentros de mujeres que iniciaron en el 86 tiene que ver con eso”.

“¿Porque qué pasa? la unidad de las centrales es política, y la de los sindicatos es reivindicativa. Entonces “en las centrales se llega a acuerdos como la despenalización del aborto, que en los sindicatos de base tardan mucho más tiempo”.

Yo lo que creo es que lo que cambia es que llegue a los sindicatos de base y se transforme en herramientas para que la desigualdad se termine”

A mí me gusta el cantito “Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven”. ¡Porque no era que no estábamos!

(Estela Díaz, Secretaria de Equidad Género e Igualdad de Oportunidades, CTA de los Trabajadores)

El complejo contexto económico y político de fines del siglo pasado encuentra en la organización de los ENM una resonancia particular. En el Encuentro del año 2000 aparece un taller “autoconvocado” que analizó el impacto de la desocupación sobre las mujeres trabajadoras. Desde el año siguiente, esta problemática se incorpora formalmente como una Comisión particular en la estructura del Encuentro, y se sostiene como tal (con algunas intermitencias) hasta el año 2012. En 2001, el taller de *Mujer y desocupación* se despliega en seis comisiones, con participación de más de 400 mujeres. En las conclusiones se describe la situación de las mujeres que están a cargo de planes Trabajar, que participan en los cortes de ruta y que tienen una “triple función: trabajadora, luchadora y madre administradora de \$129 [del plan]” (ENM, 2001, La Plata). Como bien señala Andujar (2014) en su análisis sobre el movimiento piquetero, los ENM fueron un “espacio nodal” en términos de los insumos para la autoorganización, constatada en el rol protagónico de las mujeres en la emergencia del “corte de ruta” como repertorio de confrontación frente al desempleo.

En efecto, con el correr de los años creció la participación orgánica de mujeres piqueteras en los ENM, plasmada en los distintos talleres que abordan la problemática de la desocupación en clave de género. Organizaciones como la CCC, CTA, Polo Obrero y MTR aparecen identificadas en las voces de mujeres que reclaman por el “trabajo genuino”, la “regularización de la relación laboral” que sostiene los planes de empleo, la “igualdad de remuneración para varones y mujeres”, la “reducción de la jornada laboral y reparto equitativo de las horas de trabajo”, en un contexto que denuncian como de persistencia de la flexibilización laboral, con altos niveles de

empleo en negro, “contratos basura” y precarización del trabajo (ENM, 2004, Mendoza; ENM, 2005; Mar del Plata, ENM, 2006, Jujuy).

Retomando la agenda sindical de los ENM, la demanda por la conformación de secretarías u otros espacios de participación para las mujeres en las estructuras sindicales, lejos de haber quedado saldada, adquiere un nuevo impulso en este período. En los Encuentros, nuevamente, se reafirma el valor de estos espacios en el horizonte de recuperar los sindicatos “como herramientas de lucha con independencia de clase” (ENM, 2000, Paraná), y para “recuperar los sindicatos de las burocracias” contra “los acuerdos propatronales” (ENM, 2004, Mendoza; ENM, 2005; Mar del Plata, ENM, 2006, Jujuy).

En este marco, la CTA crea la Secretaría de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades en el año 2000, aunque desde su nacimiento esta central venía sosteniendo un intenso trabajo en espacios dedicados a los derechos de las mujeres y a las problemáticas de género (Azpiazu, 2014). La institucionalización de la secretaría dio nuevo impulso a las reivindicaciones de género y también permitió la realización al interior de CTA de pre-encuentros o encuentros de mujeres de la CTA, para el fortalecimiento de una agenda propia dentro de los ENM.

En esta estrategia de institucionalización de un área de género pueden leerse diversos elementos: por un lado, la incidencia de ciertas trayectorias militantes que facilitaron el encuentro entre experiencias políticas diversas. Por otro lado, se evidencia la apuesta de algunos sectores del sindicalismo por recuperar la posición de las organizaciones de trabajadores en un escenario de desarticulación y deslegitimación de los sindicatos. En ese sentido, resulta significativa la casi inmediata respuesta de la CTERA -uno de los sindicatos con mayor peso y protagonismo dentro de la CTA- a la convocatoria de promover la participación femenina en las organizaciones sindicales, con la creación de la Secretaría de Igualdad de Género y Oportunidades a través de una reforma estatutaria impulsada en febrero de 2001.

Poco después, en 2002 y en el marco de una renovación de concepciones teóricas y el despliegue público del movimiento feminista, se sancionó la Ley de Cupo Sindical Femenino (ley 25.674), que expresó un cambio de paradigma respecto de las estrategias para lograr una mayor incidencia de la agenda de las mujeres transversalizando el enfoque de género en toda la organización sindical (Hammar, 2003; Bonaccorsi y Carrario, 2012). Sin embargo, ya desde los años previos, como mostramos más arriba, la propuesta del cupo sindical era objeto de debate entre la

militancia feminista, debate que no necesariamente se trasladó hacia el interior del conjunto de las organizaciones sindicales. Los debates registrados en los sucesivos ENM son coincidentes con los testimonios de las entrevistadas, así como también con los estudios disponibles (Carrario y Freire, 2010; MTEySS, 2014; Libchaber de Palomino, 2011). Mientras que a lo largo de los ENM desarrollados en los primeros años del nuevo siglo el reclamo por el cupo sindical se desdibuja, los relatos de las protagonistas evidencian el grado de externalidad que tuvo esta iniciativa respecto de la dinámica sindical y, en ese sentido, la percepción de que se trataba de una iniciativa impuesta “desde arriba” a las organizaciones sindicales.

En 2004, la aprobación de un régimen de moratoria previsional¹⁹ -que se conoció como “jubilación para amas de casa”-, emerge como huella que nos remite a una larga historia de reclamos en torno al reconocimiento de las tareas de cuidado y las condiciones diferenciales de explotación de las mujeres. Ya desde los años 70 es posible rastrear fuertes debates teóricos y políticos en torno a la división sexual del trabajo y las articulaciones entre explotación y opresión en el capitalismo (D’Atri, 2004), que probablemente permearon de distintas maneras las organizaciones feministas y sindicales. Desde el primer ENM de 1986 está presente el reclamo de apoyo estatal para las tareas vinculadas con el cuidado de niños, y en el Encuentro de 1987 realizado en Córdoba, la “doble jornada” de la trabajadora que se ocupa de las tareas del hogar aparece como un problema que requiere atención. Una década después, en el ENM de 1998, el primer Taller lleva como eje “Amas de casa”, y denuncia el no reconocimiento del trabajo doméstico y la inequitativa distribución de las tareas y relaciones familiares, a la vez que se reitera la “responsabilidad del Estado en la protección de las personas”. Como propuestas, se decide impulsar una ley de jubilación para amas de casa, exigir la “reglamentación de la ley de jardines maternales (ley 20581)” (una demanda que se mantendrá en todos los Encuentros de Mujeres a lo largo de la historia), y promover la “modificación del Código Civil para lograr la equiparación de roles de varones y mujeres en la familia”. La temática vuelve

¹⁹ La ley 24.476 de moratoria permanente de autónomos, sancionada en 2004, se conoció como “jubilación para amas de casa”. Si bien estaba pensada para garantizar la cobertura previsional de los trabajadores y trabajadoras (varones y mujeres) que habían desarrollado su vida laboral en un contexto de precarización del empleo, lo cierto es que del total de beneficiarios (más de 2.700.000 hasta el año 2016), el 85% fueron mujeres que no reunían los 30 años de aportes para acceder a una jubilación formal.

a aparecer con fuerza en la conformación de comisiones específicas en los Encuentros de 2003 (Taller N° 11: trabajo invisible, amas de casa) y de 2007 (Taller N° 33: Mujeres, “trabajo invisible”, amas de casa). En este último, se sostiene que el trabajo del ama de casa “debe hacerse visible, empezando por una valoración social y económica”. Entre otras cosas, se demanda para las amas de casa “una jubilación sin aportes”, porque ya hemos “aportado” una vida de trabajo (ENM, 2007, Córdoba).

También a comienzos de siglo, como señala Di Marco (2010), los derechos relacionados con la sexualidad y la lucha por la legalización del aborto adquieren una presencia insoslayable. Ya desde 2001, el reclamo por políticas de anticoncepción y la legalización del aborto aparece como un tópico a lo largo de las distintas comisiones de trabajo de los ENM, incluida la de Mujer y Trabajo o Mujer y Desocupación. El uso de pañuelos de color verde como seña particular del movimiento -inspirada en los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo-, sugiere además una búsqueda de identificación con aquellas luchas paradigmáticas del movimiento de derechos humanos (Di Marco, 2010).

En ese marco, los sindicatos nucleados en la CTA continuaron participando orgánicamente en los ENM, e incluso promovieron espacios de discusión previos y en paralelo a la realización de los mismos. A comienzos del año 2005²⁰, se lanza la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, articulada desde una diversidad de organizaciones y cuyos fundamentos refieren a cuestiones de democracia, de respeto de los derechos humanos de las mujeres, de equidad y justicia social. Siguiendo a Di Marco (2010), la incorporación de la problemática de la desocupación, así como el protagonismo que adquieren dentro de los ENM las mujeres organizadas en el movimiento piquetero y en cooperativas de trabajo, sugieren la configuración de un feminismo de corte popular, interpelado por la profundización de la crisis a comienzos de la década y su particular impacto sobre las mujeres. No obstante, los relatos de las activistas sindicales entrevistadas marcan como límite de esta participación la distancia entre los debates y posicionamientos producidos en el nivel de las centrales sindicales (CTA, CTERA, etc.), y las posibilidades de su

²⁰ La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, Seguro y Gratuito es una amplia alianza federal de organizaciones y actores que son parte de la lucha por el derecho al aborto. Si bien se lanzó públicamente en 2005, “tiene sus simientes en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Rosario en el año 2003 y en el XIX ENM desarrollado en Mendoza en el 2004” (web de la Campaña, disponible en: www.abortolegal.com.ar)

apropiación por parte de los sindicatos de base. Tal es el caso de la despenalización del aborto, demanda en torno de la cual “en las centrales se llega a acuerdos (...) que en los sindicatos de base tardan mucho más tiempo”²¹.

Ese proceso de reconfiguración de las negociaciones con el Estado durante la etapa kirchnerista (2003-2015) tuvo un fuerte impacto en la dinamización de la agenda de género de los sindicatos. En efecto, la articulación sindical a nivel de las centrales y con las redes y agencias internacionales permitió una activación significativa de la agenda de género, visible por ejemplo en la creación en 2009 de la Comisión Tripartita por la Igualdad de Oportunidades y de Trato (CTIO) dentro del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación²². La CTIO articuló centralmente con agencias internacionales para la concreción de actividades de investigación, formación sindical y formulación de normativas y políticas orientadas a la equidad de género, que la CTA supo capitalizar.

En ese marco, esta Central creó en 2009 el Centro de Estudios Mujeres y Trabajo de la Argentina (CEMyT), que bajo la coordinación de Estela Díaz y con la participación de destacados referentes académicos y políticos²³, desarrolló investigaciones, propuestas de políticas e intervenciones públicas que enriquecieron y dieron visibilidad a la cuestión del trabajo de las mujeres. Entre 2010 y 2013, el CEMyT desarrolló valiosas y pioneras investigaciones sobre las desigualdades en la participación laboral de las mujeres en la primera década del siglo, sobre la situación del sector de trabajadoras de casas particulares (con una propuesta de regulación de este trabajo que en 2013 se retomó con la sanción de la ley 26.844 - Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Servicio Doméstico), y sobre las brechas de género en el mercado laboral, enfocando en las diferencias salariales. Además, elaboró Documentos de Trabajo con análisis y recomendaciones para las organizaciones

²¹ Entrevista a ED.

²² La CTIO fue creada mediante el Decreto N°214/06, y comenzó a funcionar efectivamente en el año 2008. En el balance a diez años de su creación formula como horizonte una concepción del trabajo amplia que busca incorporar y valorizar las tareas de cuidado, necesarias para la sostenibilidad de la vida, desde el enfoque de las responsabilidades familiares compartidas y una nueva “ética del cuidado” (CTIO, 2009).

²³ Entre los nombres de los equipos técnicos a cargo de las investigaciones se cuenta con el de David Trajtenberg, Nora Goren, Úrsula Metlika, Verónica Maceira y Daniel Contartese.

sindicales proponiendo “la negociación colectiva como mecanismo de promoción de la equidad de género y diversidad”²⁴.

En cuanto a las condiciones y oportunidades de la ampliación de la agenda sindical de género, la *eliminación de la violencia* como encuadre en la construcción de relaciones laborales más justas para las mujeres pareció fortalecerse desde mediados de la primera década del XXI. La formulación de demandas en torno a la cuestión de la violencia y el acoso comienza a visibilizarse en el movimiento de mujeres desde 2006, cuando aparecen en los talleres sobre mujer y trabajo denuncias respecto del acoso como expresión de la precarización laboral (ENM, Jujuy, 2006) y las demandas por normativas contra el acoso laboral y sexual. En el Encuentro realizado en Córdoba en 2007, se conforma por primera vez en la historia de los Encuentros una comisión cuyo objeto específico es “la violencia laboral”. Entre las conclusiones del taller se propone impulsar la “promulgación de una ley nacional contra la violencia laboral”, así como otras propuestas normativas sobre la temática existentes en las provincias. La violencia laboral se conceptualiza como “un avasallamiento a los derechos humanos”, y al mismo tiempo se propone que sea considerada “causante de enfermedades laborales y cubierta por ART” (ENM, 2007, Córdoba). Estas demandas se reiteran al año siguiente, cuando se repudia el “acoso laboral, abuso sexual, psicológico e ideológico” en el marco de un reclamo general sobre las desigualdades entre varones y mujeres en el ámbito laboral (ENM, 2008, Neuquén).

Fue también 2007 el año en que se institucionaliza esta problemática con la puesta en funcionamiento de la Oficina de Asesoramiento sobre Violencia Laboral que antecedió la sanción en 2009 de la Ley 26.485 para Prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Esta última ley, que especifica el ámbito laboral como uno de los espacios bajo regulación²⁵, reforzó las disposiciones ya existentes en la

²⁴ En los Documentos de Trabajo se proponen por ejemplo algunas cláusulas de género posibles de ser incorporadas a través de la negociación colectiva. En el N° 1 se sistematizan reclamos y demandas que en otros escenarios se presentan de modo disperso, clasificando las iniciativas según las siguientes categorías: acceso al empleo, formación y promoción profesional, clasificación profesional y sistemas retributivos, corresponsabilidad de la vida laboral y familiar, y violencia laboral. En el Documento N° 2, se analiza la relación entre la participación de las mujeres en los sindicatos y la presencia de cláusulas específicas de género en los acuerdos colectivos.

²⁵ En su art. 6, inc.C, la ley establece que “se considera discriminación en el ámbito laboral cualquier omisión, acción consumada o amenaza que tenga por fin o por resultado provocar distinción, exclusión o preferencia basada en los motivos mencionados en la ley que se reglamenta o en cualquier otro motivo

materia en la Ley de Contrato de Trabajo (Berasueta y Biafore, 2010; Partenio, 2011). Estos avances institucionales fueron constituyéndose en herramientas de activación para las Secretarías de Género en los sindicatos de base, con funciones sindicales concretas que fomentaron la formación y militancia de las mujeres sindicalistas.

Al comenzar la segunda década del nuevo siglo, asistimos así a una renovada capacidad organizativa de las mujeres en los sindicatos con una rica y nutrida agenda de género construida en la acumulación de tres décadas de Encuentros y de un crecimiento del activismo sindical feminista. La creación de secretarías y otros espacios dedicados al género en diferentes sindicatos y centrales²⁶ se dinamiza como estrategia explícita de algunas organizaciones de trabajadores. Además del CEMyT de la CTA de los Trabajadores, en 2011 la Federación Judicial Argentina -perteneciente a la CTA Autónoma-, convocó desde la recientemente creada Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades al primer encuentro nacional de mujeres judiciales, que ya va por su sexta edición. Por su parte, el 10 de diciembre de 2013 -en conmemoración del aniversario de los DDHH y de la recuperación de la democracia- la Asociación Bancaria lanzó la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad, cuyas políticas han dado un lugar central a la violencia laboral y al acoso sexual con la producción de documentos para la formación de afiliados. Es relevante mencionar como antecedente el funcionamiento de un departamento de “la mujer y la familia” desde los años ‘90, que promovió la realización del Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias a nivel nacional, que ya lleva doce ediciones. A nivel local, la UEPC (sindicato de los docentes de los niveles inicial, primario y medio de la provincia de Córdoba) también creó su Secretaría de Género y Derechos Humanos hacia 2011, desde donde realizan talleres con perspectiva de género en toda la provincia, a partir de los que se intenta contener institucionalmente “o dar respuesta” de carácter político, a los requerimientos que entre los afiliados abrió la sanción de la ley 26.485 de prevención de violencia hacia las mujeres²⁷.

que tenga por efecto anular o alterar la igualdad de oportunidades o de trato, empleo u ocupación de las mujeres”.

²⁶ Además de las ya mencionadas, podemos agregar: la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades de CTERA (2009).

²⁷ Entrevista a SM: “Entonces los compañeros vienen a buscar al sindicato, y nosotros les decimos sí, nosotros abordamos casos individuales, para acompañar a alguna compañera. Pero no vamos a generar

Finalmente en los espacios configurados o reconfigurados en esta coyuntura encontramos algunas pistas novedosas. Por un lado, el “retorno” de las activistas sindicales con trayectoria en el feminismo a la conducción de dichos espacios; por otro lado, la incorporación de las perspectivas y lenguajes de género desarrollados más recientemente, evidente en el reemplazo de la denominación de las secretarías “de la Mujer” por los conceptos de “Género”, “Igualdad”, “Derechos Humanos”, etc. Asimismo, en la agenda de las organizaciones sindicales -o al menos de las secretarías y centros dedicados a esta cuestión- se plantea la problemática de la desigual distribución de las tareas de cuidado de la familia y el hogar, la división sexual del trabajo, el uso del tiempo, la violencia laboral y el acoso sexual. En ese sentido, se vislumbra una renovada vocación de las activistas feministas inscriptas en los sindicatos por impulsar estrategias de transversalización de la perspectiva de género, interpelando al conjunto de los trabajadores y trabajadoras desde una problematización acerca de las desigualdades que estructuran el mercado de trabajo y las propias organizaciones sindicales. Esta nueva perspectiva asume como desafío, en términos de Aspiazu (2014), problematizar la acción sindical desde la pregunta acerca de los modos en que las desigualdades genéricas afectan a hombres y mujeres, tanto al interior de las organizaciones como en los espacios laborales y en la vida privada²⁸.

Es en ese transcurso que se revitaliza la acción de las secretarías de género de algunos sindicatos, llegando incluso a orientarse hacia la intervención en los acuerdos paritarios bajo el impulso de normativas y políticas de equidad de género en el trabajo, como la licencia por violencia de género y la modificación del régimen de licencias parentales; el acceso de las mujeres a determinados puestos de trabajo y las distintas formas de discriminación en los ámbitos laborales. Estos temas, junto con la demanda por la sanción de una Ley de emergencia por violencia de género y la continuidad del reclamo por la legalización del aborto, están presentes también en las comisiones de Mujeres y sindicatos de los ENM desde el año 2012 en adelante. Es en este contexto

un espacio institucional de atención; nosotros lo que queremos es discutir políticamente la cuestión, y ver cómo vamos a trabajar en las escuelas, con los docentes y las docentes”.

²⁸ En términos prácticos, y frente a la disyuntiva entre dos modelos de intervención de la perspectiva de género en el ámbito sindical, identificados como modelos “focalizado” y “transversalizado”, el CEMyT propone por estos años un modelo “mixto” que plantea la “institucionalización de un órgano catalizador para garantizar la incorporación del enfoque de género (...) y que también tenga la capacidad de potenciar a otras áreas” (Documento de Trabajo N° 2, agosto 2012).

además que la convocatoria a la movilización el 25 de noviembre en rechazo de todas las formas de violencia hacia las mujeres adquiere nueva vigencia, y en los talleres de los ENM aparece más claramente vinculado con el análisis y denuncias respecto de la violencia en el ámbito laboral.

Por fuera de los sindicatos -aunque no necesariamente a distancia de lo que en ellos venía sucediendo-, la violencia hacia las mujeres puesta de manifiesto en el creciente número de feminicidios fue el detonante de la aparición pública del colectivo #NiUnaMenos y la salida masiva a las calles el 3 de junio de 2015. Ese “no radical”²⁹ a la violencia machista vino a suturar demandas muy diversas, pero por sobre todo interpeló a la sociedad en su conjunto abriendo un tiempo de reflexión en el que se registró al feminicidio como un límite extremo en una “cadena de violencias”, todas ellas ejercidas sobre la marca sustantiva de la desigualdad, la explotación y cosificación de los cuerpos femeninos³⁰. Ese vínculo es sin duda el que hizo posible la novedosa convocatoria a un “paro” nacional de mujeres el 19 de octubre de 2016, convocatoria replicada a nivel internacional el 8 de marzo de 2017. Lo que cambió a partir de entonces sin duda ha sido la activación militante de las mujeres trabajadoras en la búsqueda por construir nuevas convergencias. El proceso sigue abierto.

A modo de conclusión

La notoria visibilidad pública de las luchas feministas en la actualidad -en particular, a partir de la conformación del colectivo #NiUnaMenos y la realización de multitudinarias movilizaciones callejeras en repudio a la violencia machista-, ha encontrado un eco significativo en el mundo de las organizaciones sindicales. Como señalamos al comienzo, esta fuerte activación del movimiento de mujeres, que logró una eficacia pragmática inusitada, dio un nuevo impulso a las experiencias de participación sindical de las mujeres. Una participación que, como vimos a lo largo de

²⁹ Retomamos aquí la formulación de Nardacchione (2006), quien identifica ese rechazo inicial -un “NO!” que logra unificar diversas protestas alrededor de una consigna general y sencilla- como punto de partida en la construcción de las demandas.

³⁰ Significativamente los sindicatos no fueron ajenos a esa movilización aunque su participación se dio desde sus Secretarías, o menos orgánicamente. Los testimonios dan cuenta que desde ese momento comenzó a registrarse la formación de grupo de base, “donde las compañeras han tomado la iniciativa de juntarse” (Entrevista a SM).

este trabajo, tuvo en la historia reciente -al menos desde los años previos a la recuperación de la democracia- diversas formas y horizontes.

Los conflictos y demandas relativos a la condición diferencial de explotación de las mujeres estuvieron presentes en los tempranos años '80, entre la salida de la dictadura y el lento proceso de reconstrucción institucional de la democracia. Una lectura de los documentos emanados del ENM permite advertir allí el modo en que la necesidad de dar respuesta a las injusticias ligadas a la condición femenina formaron parte de las disputas por el sentido de la *democratización sindical*. Dicha democratización quedaba entonces supeditada no solo al reconocimiento de las demandas específicas de las mujeres trabajadoras, sino también a la promoción y garantía de su participación cualitativa y cuantitativa en los sindicatos. Junto con ello, se hicieron presentes demandas al Estado relativas a la superación de las inequidades de género al interior de la fuerza de trabajo, enunciadas como propuestas alrededor de la capacitación, el reparto de tareas domésticas, la creación de jardines maternales y la jubilación para amas de casa.

La década de los '90 -con sus reformas estructurales de corte neoliberal- trajo no pocas novedades tanto al mundo del trabajo, como al movimiento de mujeres y el feminismo. El modo en que se expresó lo primero en los ENM fue la pérdida de peso en la participación orgánica de las mujeres sindicalistas, como síntoma de la crisis y fragmentación que estas organizaciones atravesaba. Al punto que entre la VI y la X edición realizadas entre 1991 y 1995, desaparece el taller sobre temas sindicales. Paralelamente, asistimos a un proceso de *ongeización* del movimiento de mujeres y una autonomización de éste respecto del feminismo académico. Este último tendió a desarrollar sus aportes críticos en clave *posestructuralista*, asumiendo una agenda de *deconstrucción* del género, que convirtió a dicha categoría en la base para pensar la construcción cultural del deseo y la diversidad sexual.

Recién hacia 1996 reaparecen los talleres sobre sindicalismo en los ENM. Desde entonces y hasta inicios de la década siguiente las reivindicaciones recuperan muy poco de la agenda de los 80 y evidencian una postura profundamente *defensiva*, en la que predomina la preocupación por construir nuevas herramientas de lucha en un escenario de retroceso de los derechos, asumiendo la urgencia de un “nuevo modelo sindical”. En ese horizonte, desde los talleres sobre sindicatos se alienta por un lado el fortalecimiento de la nueva CTA y, luego,

la articulación con las diferentes expresiones sindicales que confrontaban con la CGT: la CTA, el MTA y la CCC.

En ese marco los talleres del Encuentro que asumen la agenda de las mujeres y los sindicatos dan cuenta de dos cuestiones emergentes que tendrán incidencia en las décadas siguientes. Desde 1997 comienza a aparecer el debate en torno al *cupo femenino* como herramienta para favorecer la participación sindical de las mujeres. Aunque, como hemos mostrado, esta propuesta se hace presente más como una controversia que como una demanda específica. La otra cuestión emergente en la agenda de las mujeres sindicalistas que asisten a los encuentros es la de la “violencia hacia las mujeres”. A partir de 1998, año a año se impulsa la organización de actividades públicas del orden de la manifestación y la protesta, ya no solo para el 8 de marzo sino con mayor fuerza para el 25 de noviembre, evidenciándose un desplazamiento simbólico en el calendario de reivindicaciones de las mujeres trabajadoras.

A comienzos de siglo XXI, en un contexto de fuerte crisis económica y social, la desocupación y la flexibilización laboral aparecen como problemáticas centrales que afectan de manera particular el trabajo de las mujeres. La crítica a la extensión de los planes de empleo precarizado se articula con la denuncia acerca de la manera en que las tareas comunitarias de subsistencia (comedores, roperos, ollas populares) impactan sobre las condiciones de vida de las mujeres, sometidas ahora a una “triple jornada laboral”. En las discusiones sostenidas en los ENM durante este primer lustro del siglo, se evidencia además la presencia de organizaciones de desocupados/as y piqueteros/as, recientemente incorporados al escenario de disputas en torno a la resolución de la crisis.

En ese escenario, otro eje central de los debates del ENM refiere a la necesidad de recuperar a las organizaciones sindicales que, en la lectura de las activistas, aparecen como cómplices de (o impotentes frente a) la persistencia del ajuste económico y la precariedad laboral. En ese sentido, se redobla la apuesta por la creación de espacios institucionalizados dentro de los sindicatos que garanticen la participación y el protagonismo de las mujeres, como estrategia para dotar de mayor representatividad a las organizaciones y disputar la orientación de la acción, vinculándose con otros colectivos y movimientos. La creación de la Secretaría de Género de la CTA es paradigmática en ese marco, por el papel que esta Central

desempeñó a lo largo de la década tanto en la dinamización de la cuestión de género en el espacio sindical como en la confrontación con la CGT.

En los años subsiguientes, la institucionalización de un conjunto de demandas e iniciativas presentes en la agenda del movimiento de mujeres y las organizaciones sindicales -cupo sindical femenino, moratoria previsional, Oficina de violencia laboral, Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra las mujeres, entre otras- favoreció el lento y progresivo avance en la conquista de espacios de acción, en la definición de líneas de intervención y en la articulación entre espacios organizativos diversos. La Campaña por el Derecho al Aborto, lanzada en 2005 por el movimiento de mujeres y con el apoyo de algunas organizaciones sindicales -en particular de la CTA-, evidenció en ese sentido la apuesta por la confluencia en la acción por parte de las activistas sindicales y el movimiento de mujeres, entre otros actores.

La segunda década del siglo XXI se inicia con una ruptura dentro de la Central de Trabajadores Argentinos, vinculada con los alineamientos de sus dirigencias respecto del gobierno de Cristina Kirchner. Las articulaciones con redes internacionales y la institucionalización de ciertas iniciativas en la agenda estatal, favorecieron una dinamización de las estructuras sindicales alrededor de la cuestión de género. Es así como, con la iniciativa de la CTA de los Trabajadores -pero también de alguna centrales de segundo grado como la Federación Judicial Argentina o la Asociación Bancaria- se impulsó nuevamente la creación de secretarías específicas dentro de los sindicatos, animadas en esta etapa por las nuevas conceptualizaciones sobre el género y su encuadre en la perspectiva de los Derechos Humanos. Con estos horizontes, distintas experiencias dentro de los sindicatos dan cuenta de una revitalización de los debates y las estrategias sindicales en torno a las condiciones de trabajo de las mujeres, que van desde la producción de datos y análisis sobre la situación de las mujeres en el mercado laboral, hasta el diseño de cláusulas para la igualdad de género en los convenios colectivos y la participación de mujeres en instancias de negociación paritaria para garantizar su incorporación a dichos convenios.

En esta etapa, además, el problema de la violencia adquiere una significativa presencia en los talleres vinculados al mundo del trabajo dentro de los Encuentros Nacionales de Mujeres. La demanda por una ley sobre violencia laboral encuentra su inscripción dentro de los reclamos generales del movimiento de mujeres por la sanción

de normativas orientadas a garantizar la intervención y la protección del Estado, en un escenario de recrudescimiento de la violencia machista. En este tema, nuevamente, la articulación de algunos actores dentro del espacio sindical con las diversas expresiones del movimiento de mujeres alimenta y dinamiza estrategias novedosas dentro de los sindicatos.

En este sentido, es posible afirmar que durante este período de intensa reactivación de la acción estatal en torno a la cuestión de género, la CTA de los Trabajadores logró capitalizar los avances conseguidos no solo en la dimensión de la institucionalización estatal de las demandas, sino también -y en buena medida gracias a una larga historia de trabajo colectivo y construcción de agendas comunes, como hemos visto a lo largo del trabajo- en la organización sindical y en la activación de las mujeres. Este proceso, como hemos intentado mostrar, encuentra una clave de comprensión en la incorporación de un componente movimientista en la apuesta de esta CTA, que se expresa en la articulación con el amplio y diverso movimiento de mujeres y en la activa participación a lo largo de los ENM.

Actualmente, en un contexto de amenaza contra los derechos y condiciones laborales, proceso iniciado recientemente en nuestro país -y a tono con una tendencia similar en la región-, la problematización de las desigualdades de género en el mundo del trabajo alentó nuevas estrategias organizativas desde las mujeres sindicalizadas. Tales estrategias, como vimos aquí, se inscriben en una historia de interacciones entre el movimiento de mujeres, las organizaciones sindicales, el Estado y ciertas redes internacionales que enmarcaron la participación sindical de las mujeres. La potencia y horizontes de esta confluencia, en un escenario de fuerte visibilización pública de los conflictos y demandas en torno a las diversas formas de violencia hacia las mujeres, es una cuestión que requerirá de nuevas indagaciones.

Fuentes y bibliografía

Andújar, A. (2014): *Rutas Argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996 – 2001*. Buenos Aires: Luxemburgo.

Armellino, M (2012): “*Kind of blue*. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante los años kirchneristas”, en Pérez, Germán y

Ana Natalucci (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Nueva Trilce, Buenos Aires.

Arriaga, A. E. (2014): “La democratización sindical en disputa desde un gremio combativo. Luz y Fuerza de Córdoba en los ‘80”, *Cuadernos del Sur Historia*, 43, Universidad Nacional del Sur. Disponible en: <http://www.cuadernosdelsur.uns.edu.ar> Acceso: 24/6/2017

Aspiazu, E. (2014); “Equidad de género, mercado de trabajo y sindicalismo en argentina”, *Realidad Económica*, 284.

----- (2015): “Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino”. *12 Congreso ASET*.

Bonaccorsi, N. y Carrario, M. (2012): “Participación de las mujeres en el mundo sindical: Un cambio cultural en el nuevo siglo”. *La Aljaba*, Segunda época, XVI.

Carrario, M. y Freire, J. (2010): “La representación de las mujeres en el sindicalismo neuquino: De la Comisión de Mujeres en FaSinpat al Cupo Femenino en SOECN. Neuquén (2000-2009)”, *La Aljaba*. Segunda época, XIV, pp. 103-120.

Causa, Adriana y Ojam, Julieta (comp.): *Mujeres piqueteras: trayectorias, identidades, participación y redes*. Buenos Aires: Ediciones Baobab.

Chejter, S. y Laudano, C. (2001): “Género en los movimientos sociales en Argentina”. Buenos Aires: CECYM.

Díaz, E. y Goren, N. (2011): “La negociación Colectiva como mecanismo de promoción de la equidad de género y Diversidad”, Documento de Trabajo N° 1, Colección Mujeres y Trabajo, Centro de Estudios de Mujeres y Trabajo, CEMyT.

Di Marco, G., (2010): “Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista”, *La Aljaba*, Segunda época, XIV, pp. 51-67

Etchemendy, S. (2001): “Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico*, (40) 160, pp. 675-705.

Godinho Delgado, Didice (2009): *Sindicalismo Latinoamericano y políticas de género*. Uruguay: Fiedrich Ebert Stiftung.

Gordillo, M. (2017): “Activismo sindical transnacional en el Cono Sur: algunas experiencias”. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Vol.4, Nº 7, marzo 2017, pp. 68-83.

Hammar, O. (2003): “Ley de cupo sindical femenino”. Recuperado de: <http://www.trabajo.gov.ar/ctio/estudios.asp>. Acceso: 2/7/2017

León, S. (2015): *Mujeres de ATE: participación, luchas y desafíos 1984-2015*. Buenos Aires: CTA Ediciones.

Levitsky, S. (2005): *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Libchaber de Palomino, M. (2011): “Conflicto Laboral y Género. La movilización colectiva de las mujeres y barreras para su participación en las direcciones sindicales”. Proyecto PNUD/ARG/09/016 Consejo Nacional de las Mujeres.

Nardacchione, G. (2006): “La paradoja de las protestas vecinales bajo el menemismo: ¿se puede generalizar una protesta para defender lo propio?”, en Schuster y otros. *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 193 – 216), Buenos Aires: Prometeo.

Natalucci, A y Morris, M. B. (2016): “La unidad de la CGT en prospectiva (2004-2016)” *Socio Debate*, Revista de Ciencias Sociales, Año 2, Nº 4. Recuperado de <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>. Acceso: 2/6/2017.

Orsatti, A. (2004): “Modelos de participación femenina en las estructuras sindicales”, *Pistas*, 13.

Palomino, H (1995): “Quiebre y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la argentina”, en Acuña, C., (comp) *La nueva matriz política Argentina*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Rauber, I. (2001): “Mujeres Piqueteras. El caso de Argentina”. Recuperado de http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre_docs/2887_Actes2002/07_rauber.pdf Acceso: 14/5/2017.

Senén González, C y Haidar, J. (2009): “Los debates acerca de la “revitalización sindical y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22, Caracas, Venezuela.

Svampa, M. (2005): *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus, Buenos Aires.

Varela, P (2009): “¿De dónde salieron estos pibes? Consideraciones sobre el activismo gremial de base en Argentina posdevaluación”, *Margen*, 55, Buenos Aires.

Fuentes y Documentos

Encuentro Nacional de Mujeres, Registro de talleres, período 1986 -2012.

Estela Díaz, Secretaria de Género e Igualdad de la CTA de los Trabajadores. Entrevista realizada en julio de 2017, Buenos Aires.

Silvia Marchetti, Secretaria de Género y Derechos Humanos de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) entrevista realizada en octubre de 2017, Córdoba.

**INICIATIVA DELTA - DESARROLLO ESTRATÉGICO LOCAL,
TECNOLÓGICO Y ASOCIATIVO MODELO SUB-NACIONAL DE
TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍAS PARA LA INCLUSIÓN, EL
BIENESTAR COMUNITARIO Y LA SEGURIDAD AMBIENTAL A LA BASE
SOCIAL DEL TERRITORIO A TRAVÉS DE SU COMUNIDAD EDUCATIVA**

Sergio Gustavo Astorga

Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos

Sistema de Integración Municipal América Área Sur

sergioastorg@yahoo.com

María Eva Segovia

Instituto de Integración Latinoamericana

Universidad Nacional de Cuyo

sastorga@fcp.Uncu.edu.ar

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

Nuestras comunidades locales tienen problemas comunes para los cuales existe una amplia oferta pública de soluciones tecnológicas disponible que, sin embargo, y por diversas razones, no llegan con sus beneficios al ciudadano. Atendiendo a esa brecha, se busca transferir esas tecnologías al territorio a través de sus comunidades educativas, combinando estrategias de inducción a la inclusión, al bienestar comunitario y a la calidad de vida.

Con el objetivo de combinar experiencias exitosas, modelizando una metodología sub-nacional para transferir tecnologías a la base social del territorio a través de su comunidad educativa, con ecosistemas colaborativos que contribuyan a los ODS/ONU. Estos últimos derivado de una metodología de transferencia tecnológica de apropiación colectiva, cuyo sistema de cooperación dispondría de bases en ciudades intermedias de territorios sub-nacionales, produciendo sinergias locales, regionales y globales; generando con perspectiva de género la inclusión social y bienestar comunitario, a presentes y futuras generaciones.

Se espera establecer y consolidar estrategias de: inversión en capital social; asociatividad entre iniciativas públicas, comunitarias y privadas, con un repositorio de soluciones tecnológicas al alcance de la base social de cada comunidad; inducción a un desarrollo con bienestar, acercando la oferta pública a la demanda comunitaria.

Las comunidades educativas trascenderán sus ámbitos restringidos al vaciado curricular desde nivel central a un rol de institución de opinión y cambio local a través de la logística de información al servicio de la producción y vinculación económica entre municipios, integrando el proceso entre economías regionales, y de ellas con el mercado global.

Introducción

La “Agenda de Futuro 2030”, presentada el 2015 desde el Senado argentino y motivada por la iniciativa “Desafíos del Futuro” del Senado chileno, convoca a la movilización tecnológica de las comunidades como un camino para asumir los Objetivos del Desarrollo Sostenible que propone la Organización de Naciones Unidas. Se impone una estrategia de cooperación e intensa solidaridad tecnológica capaz de poner en valor el capital de conocimiento aplicado disponible a toda escala, con una logística que asegure el acceso soberano de soluciones tecnológicas a la base social de cada territorio.

São Gonçalo (Río de Janeiro, Brasil) inauguró los *Diálogos sub-nacionales para una Agenda de Futuro 2030*, desde el territorio de la Bahía de Guanabara y con apoyo de legisladores de Brasil, Argentina, Chile, Paraguay y Parlasur, donde las ciudades intermedias son reconocidas como parte vital en el nuevo horizonte paradigmático de realización democrática que precisa la humanidad.

Estas jornadas, inicialmente previstas para abril de 2016 en San Juan, estuvieron a cargo de la Cámara Técnica del SIMAAS y coordinada por el Instituto Educacional Labor de São Paulo, iniciaron esta última etapa el 22 de junio y se prolongaron hasta el 01 de julio, día en que se llevó a cabo la apertura formal de los “diálogos 2030”, que se espera extender en un proceso continuo a otros territorios sub-nacionales. De las mismas participaron ciudadanos de Rio de Janeiro, São Paulo, Santa Catarina, Minas Gerais, Goiânia, Ceará, Mendoza, San Juan, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos, Buenos Aires, Jujuy, IV Región de Coquimbo, V Región de Valparaíso, Región Metropolitana de Santiago de Chile, Montevideo, Asunción, Potosí, Cochabamba, La Paz y Lima.

Estuvieron también presentes miembros de las siguientes instituciones académicas: Universidade Federal Fluminense UFF; Universidade Federal de Rio de Janeiro UFRJ; Universidade Estadual de Rio de Janeiro UERJ; Universidade Signorelli de Rio de Janeiro; Instituto Federal de Educação Ciência e Tecnologia do Sudeste de Minas Gerais / IF Sudeste MG Campus Barbacena - MG; Universidad de Buenos Aires UBA; Universidad Nacional de Lanús UNLa; Universidad Nacional de Quilmes UNQ; Universidad Nacional de Moreno UNM; Universidad Nacional de La Pampa UNLPam; Universidad Nacional de Cuyo UNCUYO y Universidad Nacional de San Juan UNSJ.

Asimismo, se han integrado a la construcción de esta “Agenda de Futuro 2030” integrantes de las siguientes instituciones: Governo do Estado de Rio de Janeiro a través del INEA – Instituto do Ambiente do Estado do Rio de Janeiro, de EMATER - Empresa de Assistência Técnica e Extensão Rural do Rio de Janeiro y da Câmara Metropolitana de Integração Governamental do Rio de Janeiro; ALERJ Assembléia Legislativa do Estado do Rio de Janeiro; Comissão Especial sobre crisis hídrica CEHIDRIC da Câmara Federal dos Deputados; ANAMMA – Associação Nacional de Órgãos Gestores Municipais de Meio Ambiente; IFEC – Instituto Interamericano de Fomento à Educação, Cultura e Ciência; Associação Educacional LABOR; Instituto Hestia - Associação Nacional de Ciência e Tecnologia; Escritório de Projetos Regionais do Programa Municipal de Incubação Avançada de Empresas de Base Tecnológica EPR/PROINTEC/MG; NPI Brasil; DIGITALKS; Corporación Centro Cultural Héctor Barreto; Rede Scholas Ocurrentes (Brasil); Fundación Internacional para el Desarrollo de Gobierno Confiables FIDEGOC -World For Quality – Norma Internacional ISO 18091; Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI; Dirección Provincial de Riego, Emergencias Climáticas y Economía Agropecuaria de San Juan; Asociación de Dirigentes Barriales de la Provincia de San Juan; Cuerpo de Administradores Gubernamentales, Ministerio de Modernización - República Argentina; Federación Argentina de Municipios FAM; Colegio de Graduados de Cooperativismo u Mutualismo de la República Argentina; Asociación Argentina de Formación Profesional CGCyM; REBIA Rede Brasileira de Informação Ambiental; Portal do Meio Ambiente GBV Grupo Brasil Verde; PRIMA Mata Atlântica e Sustentabilidade; OCA Niterói, Organização Coletiva Ambiental,

entre otras escuelas medias y técnicas, organizaciones locales, sindicales, cooperativas y empresarias; y Agendas 21 locales del Estado do Rio de Janeiro.

Antecedentes

Los foros sucesivos realizados en 1992, Eco'92 y Potosí'92, permiten la convergencia de movimientos gestados a mediados de los años 80 con el retorno a las democracias en la Región. Dichos foros dan origen a la configuración de la meta-red "Diálogo Sem Fronteiras", respondiendo a la Carta de la Tierra y al Programa 21 de Naciones Unidas. De tal meta-red participan desde entonces municipios, asociaciones intermunicipales, micro-regiones, comités de cuencas, organismos públicos, instituciones de enseñanza media, terciaria y superior, asociaciones gremiales, entidades cooperativas, cámaras empresarias y organizaciones sociales, con la misión de multiplicar la implantación de las Agendas 21 Locales.

El "Protocolo de Alcântara" (Junio 1996) da partida desde el municipio de São Gonçalo, Rio de Janeiro, a una intensa secuencia de encuentros intermunicipales y regionales que derivaron en la gestación del SIMAAS - Sistema de Integración Municipal América Área Sur. Como resultado de una de estas jornadas, "La Serena Sin Fronteras" (octubre de 2007) organizadas por el Gobierno Regional de Coquimbo, la Universidad de La Serena y el INTI - Instituto Nacional de Tecnología Industrial - de Argentina, se dio inicio a una acción continua denominada "Territorios Sin Fronteras" liderada por los municipios fluminenses de Duque de Caxías, São Gonçalo, Niterói y Rio de Janeiro. La misma se consolida con la "Carta de Niterói" durante la Conferencia Rio+20 de Naciones Unidas (junio de 2012), definiendo como objetivo general el de desplegar un sistema fractal de cooperación y solidaridad tecnológica, articulando municipios, ciudades intermedias y territorios sub-nacionales con una logística capaz de garantizar un conocimiento al alcance de la base social de cada comunidad.

En el contexto de la RIO+20, el Senado de la República de Chile crea una instancia denominada "Comisión Desafíos del Futuro" integrada por todo el espectro político, con una agenda legislativa que acerca a la sociedad civil, a la comunidad académica y al sistema científico-tecnológico a la labor parlamentaria. En la Región, esta vocación de diálogo entre legisladores, sociedad civil, ciencia y la técnica, siguiendo la ruta de instancias legislativas innovadoras del Viejo Continente, se ha

extendido al Parlasur y a los Parlamentos de Perú, de Brasil y también a la Argentina, donde recientemente legisladores, siguiendo el ejemplo chileno, formalizaron una iniciativa en el Congreso de la Nación para crear un organismo bicameral denominado "Consejo Parlamentario acerca del Futuro en Ciencia y Tecnología". Estas iniciativas tiene como denominador común el de contribuir a estrategias a partir del análisis prospectivo sobre educación y solidaridad tecnológica; soberanía alimentaria; células madres; océanos; borde costero, gestión de cuencas, emergencia hídrica; salud ambiental; seguridad energética y ERNC; minería responsable y pasivos; ciudadanía/planetanía; políticas migratorias; economía popular y la perspectiva del cooperativismo en la integración regional; tecnologías de la información y las comunicaciones; bioética; robótica; astronomía; astrofísica; tecnología espacial; big data; entre tantos otros.

La Comisión Desafíos del Futuro del Senado de Chile fue mucho más allá, instalando un CONGRESO DEL FUTURO en el calendario internacional, con una creciente y extraordinaria convocatoria al inicio de cada año en Santiago de Chile. Este foro global interroga, desde el sur del mundo, sobre los desafíos civilizatorios del quehacer político, científico y tecnológico ante las consecuencias dramáticas del cambio climático. Su próxima edición, el VIº Congreso del Futuro, que se llevó a cabo en enero de 2017, tuvo como eje América Latina. Para comenzar a sintonizar con a tales desafíos, instituciones como la ANAMMA Associação Nacional de Órgãos Municipais de Meio Ambiente de la República Federativa de Brasil; la FAM Federación Argentina de Municipios; el CGCyM Colegio de Graduados de Cooperativismo y Mutualismo de la República Argentina y la FLACMA Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones de Gobiernos Locales impulsan desde el Senado argentino, en octubre de 2015, la sistematización de una AGENDA DE FUTURO 2030.

Se espera profundizar los diálogos sin fronteras y acciones orientadas a democratizar el futuro iniciadas por esta meta-red, promediando la década de los años 1980, como aportes al sistema de Naciones Unidas, hoy al esfuerzo global por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS.

Misiones 7

En este marco, es que a través de la carrera de Licenciatura en Gestión y Administración Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo y la Tecnicatura en Gestión Universitaria de la Universidad Nacional de La Pampa se concretó en el mes de junio de 2016 la segunda edición de una estancia de estudios en la Ciudad de Río de Janeiro, República Federativa de Brasil, en el marco del Proyecto Misiones al Extranjero VII promovida por el Programa de Promoción de la Universidad Argentina, aprobado ante la Secretaria de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación a través de la Res. N° 5246 SPU 2015.

La Facultade Internacional Signorelli de la Ciudad de Río de Janeiro participó como universidad receptora.

La Universidad Nacional de Cuyo a través de la Res. N° 169/2016 CD de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales aprobó el Programa de la asignatura Seminario Internacional Educación, Liderazgo y Gestión como asignatura electiva, contemplando la posibilidad de que los participantes estudiantes acrediten la estancia de estudios, presentando un trabajo final integrador y realizando las actividades pautadas en la Ciudad de Río de Janeiro.

Para la UNCuyo – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – los estudiantes participantes tendrán nota de acreditación de la asignatura, luego de presentadas las calificaciones por los docentes responsables: Hércules Pereira y Sergio Astorga.

Los trabajos finales presentados por los participantes serán publicados en la edición N° 2 de la Revista Sistemas Universitarios Comparados de la Facultade Internacional Signorelli, creada en ésta estancia de estudios.

Es la segunda ocasión que se edita esta experiencia dirigida al personal de apoyo académico y estudiantes universitarios que realiza estudios en gestión universitaria. En la anterior oportunidad participaron de la estancia 20 trabajadores y trabajadoras de la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de La Pampa y la Universidad Nacional de Comahue.

Se programaron clases presenciales en el marco del Curso de Gestión Universitaria certificado por la Facultade Internacional Signorelli de Río de Janeiro. Estas incluyeron visitas y clases en varias instituciones de la Ciudad de Río de Janeiro como:

- Consulado Argentino en Río de Janeiro.
- Prefeitura de São Gonçalo.
- Facultade Internacional Signorelli.

- Fundación Getulio Vargas.
- Universidade Federal Fluminense.
- Universidade Federal do Estado de Rio de Janeiro.

Como impacto institucional se acordó fortalecer la internacionalización para el sector de apoyo académico o no docentes. En la UNCuyo potenciar la formación del personal no docente, asimismo aportar con indicadores en la innovación de la gestión política e institucional de la universidad que intenta poner en valor las funciones del personal no docente y hacerlos partícipes de las políticas institucionales. Se tomaron insumos para una reforma de los planes de estudio que busca la implementación de las carreras mencionadas bajo la modalidad a distancia y con apuesta al muticulturalismo y el bilingüismo.

En el caso de la UNLPam se brindaron insumos para el nuevo Plan Estratégico y Plan de Desarrollo Institucional. Se potenciaron las relaciones internacionales y de integración regional interuniversitaria, así como la capacitación del personal no docente.

La Facultade Internacional Signorelli reforzó, por su parte, la política de relaciones internacionales y con las universidades argentinas asociadas buscando promover la formación en gestión universitaria en el sistema universitario brasilero, segunda experiencia en el ámbito del país integrante del MERCOSUR. El Ministerio de Educación ha reconocido el trabajo llevado a cabo en sus carreras bajo la modalidad a distancia, con lo cual su oferta en gestión universitaria aspira a convertirse en su nuevo eje de profesionalización de los funcionarios de universidades brasileras.

Luego de una convocatoria pública y abierta se seleccionaron los siguientes participantes:

Primera Edición 2014				
N°	Apellido y Nombres	Unidad de Pertenencia	Área / Disciplina	Financiamiento
1	APARICIO, Marcelo	FCPyS	Contaduría	Propio & UNCuyo
2	ASTORGA, Sergio	FCPyS	Ciencia Política y	Propio

	Gustavo (Docente)		Administración Pública	&UNCuyo
3	CASTRO, Erica	Rectorado	Diplomas	Propio &UNCuyo
4	DUVILLARD, Benjamin	FCM	Ciclo Clínico	Propio &UNCuyo
5	ESTRADA, Domingo	FAD	Contaduría	Propio &UNCuyo
6	FUENTES Laura	FFyL	Clases y Exámenes	Propio &UNCuyo
7	IMMERSO Patricia	FCE	Publicaciones	Propio &UNCuyo
8	MAGNI BARCELO, Nélon	FD	Despacho	Propio &UNCuyo
9	MALLIMA, Sandra Patricia	FFyL	Dirección de Personal	Propio &UNCuyo
10	MARTIN Samanta	UNLPAM	Dirección de Personal	UNLPAM
11	MIRANDA, Johana Vanina	FFyL	Despacho	Propio &UNCuyo
12	MORALES, Hilda	FFyL	Posgrado	Propio &UNCuyo
13	MUÑOZ MaríaLaura	UNComahue	Secretaria Académica	UNComahue
14	OCAÑA Sebastián	FCPyS - UNCuyo	Dirección de Personal	Propio &UNCuyo
15	ORTIZ María Emilia (Docente)	UNCuyo - INILA	Secretaría de Relaciones Internacionales	UNCuyo
16	PAEZ Adriana	FD	Mesa de Entradas	Propio &UNCuyo
17	ROMAN, Nancy	FCPyS	Gestión Universitaria	Propio &UNCuyo
18	SABARONI Roberto	FAD	Consejo Directivo	Propio &UNCuyo
19	SANFILIPPO,	Dirección General de	Gestión Universitaria	Propio &

	Roberto	Escuelas		Invitado DGE
20	SEGOVIA, María Eva	Rectorado - UNCuyo	Secretaría de Relaciones Internacionales	Propio & UNCuyo
Segunda Edición 2016				
Nº	Apellido y Nombres	Unidad de Pertenencia	Área / Disciplina	Financiamiento
1	ARELLANA, Gabriela Emilia	Rectorado - UNQuilmes	Secretaria de Relaciones Internacionales	Invitada UNQ
2	ASTORGA, Sergio Gustavo (Director)	UNLPAM - UNCuyo	Ciencia Política y Administración Pública / Tecnicatura en Gestión Universitaria	Misiones al Extranjero SPU
3	BADUE, Patricia Mónica	Facultad de Ciencias Humanas – Sede Gral. Pico - UNLPam	Educación a Distancia	Becaria UNLPam
4	DIHARCE, Silvia Andrea	Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas – UNLPam	Ciencia, Técnica y Posgrado	Becaria UNLPam
5	LOSADA FERRANDO, Marcela	Facultad de Agronomía – UNLPam	Dirección de Personal	Invitada UNLPam
6	MARRA, José	INSUTEC 9-019 / UNCuyo	Petróleo y Gas	Becario UNCuyo
7	MARRA, Mario	Instituto de Educación Superior 9-026 / UNCuyo	Economía Social y Desarrollo Local	Becario UNCuyo
8	MELUSO, María Soledad	Facultad de Agronomía - UNLPam	Departamento Docente	Becario UNLPam
9	SEGOVIA, María Eva (Directora)	Rectorado - UNCuyo	Secretaria de Relaciones Internacionales	Misiones al Extranjero SPU
10	SILVANO, María Alejandra	UNLanus	Departamento de Salud Comunitaria	Invitada UNL

11	RATTI, Alejandro	UCG/SIMAAS / INTI	Dirección UCG	Invitado UNCuyo
----	------------------	-------------------	---------------	--------------------

En la segunda edición, las actividades pautadas bajo la coordinación de los directores y la asesoría de relaciones internacionales incluyeron la organización del II Seminário Internacional sobre Gestão Universitária en la Faculdade Internacional Signorelli, Jacarepaguá (Río de Janeiro), se recorrieron las dependências de la organización y se tuvo contacto con los gestores. Luego, se recibió palestra sobre FGV a cargo del Profesor Dr. Rivail Cerqueira (Gerente de Projetos – Centro Latino-Americano de Políticas Públicas) y Dr. Klaus Stier (Analista de Planejamento) en la Fundação Getulio Vargas.

Las actividades continuaron en otra jornada con una palestra sobre Historia de La Educación Superior en Brasil a cargo de Prof^a Dra Idalina Meirelles de la Faculdade Internacional Signorelli en Jacarepaguá. Se coordinó un Taller de Gestión Universitária y una palestra sobre Liderança a cargo de la Prof. MS. Paula Ferreira. También se incluyó una palestra sobre Programa de Retenção estudantil a cargo de Prof. Ronaldo Goldschmidt y Prof. Verónica Pereira de la Comissão de Avaliação e Desenvolvimento Institucional –CADI de la Faculdade Internacional Signorelli.

En otra jornada se visitó la Universidade Federal Fluminense donde se explayó sobre las políticas recientes de internacionalización y extensión universitária a cargo de Prof. Dra. Livia Reis (Secretaria de Relaciones Internacionales) y Pró-Reitor de Extensão, Dra. María Beatriz Costa Soares y Dra. María Lucia Melo Teixeira de Souza.

El seminario continuó con un Painei Desafios do Futuro para o Intercâmbio Tecnológico Sem Fronteiras en la Assembleia do Futuro do Rio de Janeiro - ALERJ Assembleia Legislativo do Estado do Rio de Janeiro a través de la Secretaria do Meio Ambiente – São Gonçalo. En el marco de Alcântara+20: Baía de Guanabara, Território Sem Fronteiras.

Este evento inaugurará os Diálogos Subnacionais para uma Agenda de Futuro, no marco do ODS, Objetivos do Desenvolvimento Sustentável da Organização das Nações Unidas ONU. Oficiaron de coordinadores, Ricardo Harduim y Alejandro Ratti. (UGC/SIMAAS - Unidade de Gestão Contínua do Sistema de Integração Municipal América Área Sul, São Gonçalo) en la Câmara de Comercio de São Gonçalo.

Las actividades continuaron con una visita a CENPES – UFRJ Centro de Pesquisas e Desenvolvimento Leopoldo Américo Miguez de Mello (Cenpes), Cidade Universitária, campus da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). También se detalló el estado de las relaciones internacionales a través de la Directoria de Relações Internacionais, Izabel C. Dias e Souza (Chefe da Mobilidade) y Vinicius Silva (Acordos Acadêmicos Internacionais).

En otra jornada se recibió una palestra sobre Planificación en el sistema de educación superior. Sistema de evaluación y acreditación. Educación a distancia a cargo de Prof. Dr. Hércules Pereira e Prof. Ms Luiz Annunziata en la Faculdade Internacional Signorelli.

Para finalizar el evento, se realizó una palestra de cierre: Responsabilidade Social a cargo de Dr. César Carriço Da Silva.

Entre las líneas de trabajo surgidas tras la estancia se pueden mencionar:

- Gestión de Convenios de Cooperación Académica. Fundación Getulio Vargas, Faculdade Internacional Signorelli, Universidade Federal Fluminense y Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Publicación de Revista Sistemas Universitarios Comparados. Edición en Río de Janeiro. Donde podrán publicar participantes de las estancias así como personal no docente de las universidades argentinas. Revista N° 1 (estancia 2014); Revista N° 2 (estancia 2016).
- Diseño de Proyecto de Misiones VIII (replicar estancia de estudios 2017. Segundo Semestre. Cupo: 10 participantes)
- Fortalecer Movilidad de Gestores. Faculdade Internacional Signorelli, Universidade Federal Fluminense y Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Fortalecer Intercambio estudiantil. Faculdade Internacional Signorelli y Universidade Federal Fluminense.
- Diseño de Proyecto de investigación internacional: Proyecto *DELTA* - Desarrollo Estratégico Local, Tecnológico y Asociativo. Coordinación General: Alejandro Ratti, Centro de Tecnologías para la Salud y la Discapacidad del Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI, de Argentina; Director de la Unidad de Gestión Continua del Sistema de Integración Municipal América Área Sur SIMAAS (2017-2020).
- Gestión de Convenio Fundación Getulio Vargas – Universidad – Estados Provinciales y Municipales – Proyectos Planificación y Políticas Públicas

Conclusiones

Los avances en el diseño de estos proyectos de cooperación intermunicipal e interuniversitarios están en un nivel de avance superior.

En el mes de mayo de 2017 se dictó un Taller de Cooperación Internacional, liderazgo intercultural y municipios a través de la invitación efectuada por la Alcaldía de Tulcán (Ecuador). Se está en etapa de diseño de intervención con organizaciones barriales en el municipio de Las Heras (Mendoza – Argentina), en donde ya en el 2016 se dictó un Taller de Formación Municipal con resultados positivos.

Estas apuestas a potenciar las sinergias intermunicipales a través de diferentes actores universitarios han servido para transferir muchos avances de investigaciones y otros proyectos de extensión universitaria.

Se espera establecer y consolidar estrategias de: inversión en capital social; asociatividad entre iniciativas públicas, comunitarias y privadas, con un repositorio de soluciones tecnológicas al alcance de la base social de cada comunidad; inducción a un desarrollo con bienestar, acercando la oferta pública a la demanda comunitaria.

Las comunidades educativas trascenderán sus ámbitos restringidos al vaciado curricular desde nivel central a un rol de institución de opinión y cambio local a través de la logística de información al servicio de la producción y vinculación económica entre municipios, integrando el proceso entre economías regionales, y de ellas con el mercado global.

Se integraran áreas dispersas, promoviendo nuevas sinergias entre acciones ciudadanas, currículos educativos y programas ya existentes; fortaleciendo la cooperación entre el sistema científico tecnológico, el sector productivo y territorios hidrográficos a través de comités de cuencas, asociaciones intermunicipales y administraciones sub-nacionales, concordantes con los 17 ODS de Naciones Unidas.

La participación de las mujeres tendrá énfasis en estrategias colectivas desde lo femenino, que involucren la producción económica, desarrollo de tecnología limpia y liderazgo comunitario y sustentable, trascendiendo el espacio permitido de socialización tradicional y normada desde la visión masculina.

Los territorios se convertirán en ecosistemas colaborativos sustentados en los logros del capital tecnológico comunitario desarrollado; egresado de enseñanza media con mayor probabilidad de primer empleo; nuevas cooperativas y fortalecimiento de

las ya existentes por acceso a tecnologías, o su incorporación a federaciones y confederaciones; el apoyo a las MYPIMES aumentará de oportunidades de negocios y ambientes favorables a nuevos emprendimientos; más ocupaciones productivas, renta y riqueza en el segmento de NBI.

Fuentes y bibliografía

Astorga, Sergio y Segovia, María Eva (2016): “(Trans) formación, trabajo y democratización. Acerca de los desafíos y posibilidades de las estrategias de capacitación del personal de apoyo académico en el sistema universitario argentino”, en Kretzer, Lara Fabricia [et al.], *Resúmenes de las XXIII Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo*,/. - 1a ed . - La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Thomas, H. (2000): “Tecnología y Sociedad”, en Kreimer P. y Thomas, H.: *Aspectos sociales de la Ciencia y la Tecnología*, (pp. 139-148), Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

----- (2012): “Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas”, en Thomas, H. (org.), Santos, G. y Fressoli, M. (eds.): *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social* (pp. 25-78), Buenos Aires: MINCyT.

Torres, Carlos (2009): “Notas para repensar algunas categorías de la educación latinoamericana”, en Mollis, Marcela (2009) (Comp.): *Memorias de la Universidad. Otras perspectivas para una nueva Ley de Educación Superior* (pp. 233-242), Buenos Aires: Edic. CCC: CLACSO.

Ortiz, María Emilia (2014): Proyecto Misiones VII: Pasantías del personal de apoyo académico que realizan estudios en gestión universitaria en el marco de la capacitación del MERCOSUR: una mirada a la integración y la cooperación internacional desde el bilingüismo y la multiculturalidad. Mendoza: UNCuyo. SPU.

Unidade de Gestão Contínua e Câmara Técnica do SIIMAAS – Sistema de Integração Municipal América Área Sul. Diálogos Subnacionais por uma Agenda de Futuro 2030. São Gonçalo, “Território Sem Fronteiras”. RJ, Junio 2016.

Resolución N° 5246 SPU BuenosAires: 04/12/2015

ANEXO

CARTA DE LA BAHÍA DE GUANABARA, o Pacto de Octubre, Territorios Sin Fronteras por una “Agenda de Futuro 2030”

Nosotros, mujeres y hombres de nuestro tiempo construyendo ciudadanía, educando o consagrados a la honrosa y compleja tarea de representar al Pueblo defendiendo sus derechos, legislando o administrando los asuntos públicos, reafirmamos estos espacios desde NuestroSur con la misión de fortalecer el desafío constituyente que propone el presente escenario global, a través del diálogo fraterno, la cooperación y la solidaridad tecnológica entre las naciones.

Nos convoca un mundo que experimenta transformaciones fundamentales, con pautas de cambio de velocidad inédita, a un ritmo de tal aceleración que ofrece pocas posibilidades para metabolizarlas. Pero sobre todo la urgencia de readaptar percepciones, pautas culturales, instituciones, imágenes de la realidad e ideologías para mitigar su impacto y asumir el nuevo escenario geopolítico universal con sus consecuencias: la emergencia de nuevos espacios geoeconómicos, las variaciones de fondo en la matriz tecnológica básica de la humanidad y en los modos esenciales en que las comunidades producen, distribuyen, comercializan y consumen bienes y servicios, sustituidos constantemente ante el impacto de la referida tasa de invenciones tecnológica más veloz de la historia. La característica de estos cambios en marcha es la expansión de la diversidad, conduciendo a situaciones no previstas, con un enorme potencial generador de escenarios inmanejables bajo ninguno de los modelos usuales de proyección de futuro, y una explosión a gran escala de complejidad. La interdependencia entre esta diversidad, en expansión hiperacelerada de variables, genera umbrales de complejidad jamás presentados, con sus riesgos y oportunidades para la humanidad.

El mayor desafío de futuro que enfrenta la sociedad contemporánea es el de administrar una complejidad con dosis enormes de incertidumbre, niveles de previsibilidad reducidas al mínimo, y el descenso significativo en las capacidades de gobernabilidad. Orientar comunidades en este contexto de interdependencias a escala universal, explosión de complejidad e incertidumbre, plantea exigencias que no se hallan al alcance de los instrumentos de gobierno usuales. Se trata entonces de lidiar con realidades cuya lógica de desarrollo supera los modelos históricos tradicionales, de proponer la reinención de territorios y de gobiernos, de encender a la juventud en una época caracterizada por la revalorización del conocimiento. Tal complejidad sólo podrá afrontarse con el incremento substancial del stock de conocimiento disponible por la humanidad y su socialización a cada comunidad, ofreciendo capacidad de reacción en términos de tecnologías y conocimiento aplicado a los cambios estructurales en marcha. Actualmente, el fenómeno de las meta-redes comienza a articular orgánicamente al sector público, al productivo y a la sociedad civil, a potenciar sinergias y a acercar posibilidades de respuestas asociativas en términos exponenciales, ofreciendo la posibilidad de identificar y establecer los términos necesarios de convivencia en el terreno político que sustenten un nuevo horizonte paradigmático de realización democrática, con un dominio del saber integrado al servicio de la vida social y comunitaria.

Para elevar los umbrales de gobernabilidad y soñar un futuro deseable para todos se precisa avanzar substancialmente en materia de un conocimiento aplicado, pero sobre todo en el despliegue de tecnologías de organización social orientadas a asegurar bienestar y construir ciudadanía, flexibilizar pautas culturales y reinventar gobiernos, creando nuevas institucionalidades participativas. Se precisa fortalecer una discusión orgánica y sólidamente basada sobre opciones, riesgos, tolerancia, oportunidades, pero sobre todo en una intensa cooperación entre los pueblos con una visión planetaria, con una nueva actitud ante a la gestión del conocimiento, aquella que se explique por la demanda y problemas de la sociedad, y por las soluciones que se vuelcan en este conjunto social. El encuentro y la comunión creativa de mujeres y hombres han sido siempre condición para el avance de la humanidad; el diálogo abierto y reflexivo permite el reconocimiento y la legitimidad de las diferencias, sentando las bases de una convivencia digna y deseable.

Las pequeñas comunidades, los municipios, las ciudades, el territorio ya son, y definitivamente serán en los tiempos que vendrán, aquellos espacios públicos desde

donde repensar las posibilidades para el género humano. Siendo la escuela considerada como el canal natural de distribución del conocimiento a la base social de su comunidad, los esfuerzos deberán ser orientados a la logística y modo de cooperación tecnológica que consolide su vinculación con la universidad y el territorio, ya sea en el ámbito de la ciencia, de la técnica, del arte o de la producción, contribuyendo a liberar la energía transformadora y el impulso creador de nuestra sociedad contemporánea.

Este pacto propone, desde nuestra Región y en el marco de la “Carta de la Tierra / Eco’92”, del “Protocolo de Alcântara” y de la “Carta de Niterói / Rio+20”, despertar la necesidad y vocación ciudadana por el debate y la movilización constituyente. Los Foros se multiplican con la misión de contribuir a sistematizar una AGENDA DE FUTURO con iniciativas de inclusión, de integración, de cooperación y de solidaridad tecnológica, para lo cual se convoca a educadores, a dirigentes sociales, políticos y empresarios, a productores, a representantes del poder ejecutivo, del poder judicial, a legisladores y a gestores públicos de los ámbitos regional, nacionales, sub-nacionales y locales latinoamericanos, con el objetivo de:

- consolidar la soberanía popular profundizando diálogos sin fronteras por los desafíos del futuro;
- fortalecer a la comunidad educativa ante el proceso de movilización constituyente por el que transita la Región;
- superar la tendencia al aislamiento que tiene la política y su manera de pensar, empoderando a la ciudadanía con aquellas tecnologías de organización social que le faciliten, con una institucionalidad más participativa, asumir la extraordinaria complejidad de un escenario del cuál derivarán, con seguridad, consecuencias dramáticas que podrían en ciertos casos comprometer la gobernabilidad;
- contribuir con estrategias que faciliten la cooperación regional e internacional;
- abordar, tanto la urgencia de las situaciones más dramáticas, como aquellos temas que repercutirán en nuestras sociedades en el mediano y largo plazo: la escasez hídrica y otras consecuencias del cambio climático, matrices energéticas, envejecimiento poblacional y crisis migratoria, avances de la inteligencia artificial, abarcando todas las disciplinas del conocimiento, como ciencias sociales, ingeniería, biología, medicina, física y matemáticas;
- democratizar la discusión de la agenda global, como los alcances de la bioética, robótica, neurociencia, astrofísica, astronomía, minería responsable, océanos, células madre, evolución de la conducta humana, políticas poblacionales, economía popular,

residuos, salud ambiental, seguridad energética, soberanía alimentaria, gobernanza, ciudadanía - planetanía;

- analizar sus prospectivas, multiplicar las agendas 21 locales y las alianzas entre territorios;
- desplegar un sistema fractal de cooperación tecnológica que facilite el acceso a la tierra, al techo y al trabajo, con una logística de interusabilidad y herramientas suficientes, capaces de garantizar sustentabilidad y bienestar;
- asegurar que el conocimiento disponible se encuentren al alcance de la base social de cada comuna, municipio y territorio;
- democratizar la tarea prospectiva, acercándola al territorio; promover intensamente el cooperativismo; facilitar una gestión colaborativa entre instituciones tecnológicas, la comunidad educativa y el sector productivo; la labor legislativa entre las instituciones de los países hermanos, priorizando la discusión sobre los desafíos que deparan las próximas décadas y de los nuevos estatutos de convivencia que demanda la era que comienza.

Los “diálogos sin fronteras” se iniciaron promediando la década de los años 80 como aportes al sistema de Naciones Unidas. En el presente apoyan la Agenda Post-2015, el esfuerzo global por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), u Objetivos Mundiales 2030.

Quienes suscribimos la CARTA DE LA BAHÍA DE GUANABARA, o Pacto de Octubre, deseamos contribuir a un nuevo horizonte paradigmático de realización democrática, inspirados en aquellas frases de José Martí “patria es la humanidad”, y de Hélder Pessoa Câmara, Arzobispo de Recife y Olinda, “...el mundo precisa fabricar la paz”.

Bahía de Guanabara, Territorio Sin Fronteras
2015/2016 - OCTUBRE - 2030
“Mes de las Naciones Unidas, mes de los pueblos”

“COSTURAS URBANAS”, ACCIONES ARTÍSTICAS EN EL ESPACIO PÚBLICO, UNA FORMA DE HACER POLÍTICA EN CÓRDOBA EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX.

Lucía Avendaño

Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Proyecto SeCyT “Milancias, Dictaduras y DDHH en la Historia reciente de

Córdoba” Directora: Ana Carol Solís

597lucia@gmail.com

Romina Beatriz Molina

Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Proyecto SeCyT “Milancias, Dictaduras y DDHH en la Historia reciente de Córdoba”

Directora: Ana Carol Solís

rominamol@gmail.com

Simposio N° 8: “Juventudes latinoamericanas y activismo político: acciones colectivas, movilizaciones y militancias”.

Resumen:

En Argentina, a comienzos de los 90 revelaba la crisis de las formas de acción colectiva y prácticas de militancia tradicionales, signadas por el desencantamiento político. La implementación de las políticas neoliberales se visualizaron a partir de una fuerte desregulación económica y la reestructuración del Estado, profundizando las desigualdades existentes, al tiempo que generaron nuevos procesos de exclusión, de resistencia y militancia.

Esta ponencia pretende abordar, en primer lugar, las nuevas configuraciones y sujetos políticos surgidos en los ‘90 a partir del estudio de experiencias del Colectivo “Costuras Urbanas” de la Ciudad de Córdoba, para reconocer en sus acciones las nuevas configuraciones que asumieron las integrantes del colectivo como sujetos políticos. Nos detendremos en la participación, organización y diseño de acciones artísticas colectivas realizadas entre los años 1997 y 2000, puntualizando en dos acciones artísticas, “Privatizado” (1997) que tuvo lugar en Córdoba y “Qué va a ser una” (2000) en Mendoza.

Para reconstruir las tramas de ambas acciones es necesario identificar el contexto de recrudescimiento de las políticas neoliberales. Por ello analizaremos los sentidos y significados de las mencionadas acciones artísticas colectivas a partir de la recuperación de las voces de las integrantes del Colectivo. En esta dirección, nos proponemos considerar el vínculo existente entre acción artística como acción colectiva y acción política inscripta en el espacio público.

Introducción

Esta presentación forma parte de un periplo iniciado desde investigaciones realizadas en el marco de seminarios cursados en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y cursos de posgrados cursados en el Centro de Estudios Avanzados, ambos espacios de la Universidad Nacional de Córdoba. Tales investigaciones abordan el estudio de las nuevas acciones políticas colectivas en Argentina, entre ellas, las acciones artístico políticas del Colectivo *Costuras Urbanas* y, de manera más acotada, las acciones llevadas a cabo en el espacio público.

En este trabajo realizado especialmente para quinta edición de las Jornadas “*Los Movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re-construcción de perspectivas teórico-políticas emancipatorias*”, reflexionamos desde la Historia Reciente e Historia Oral sobre determinadas significaciones, densidades semántica, que posibilitan explicar y analizar las modalidades de los procesos y estrategias para la conformación, la construcción y la realización de intervenciones e instalaciones artístico-políticas en los espacios públicos, a partir del estudio de caso del grupo *Costuras Urbanas*, como referente de ese movimiento y actor clave en el contexto social, político y cultural de la última década del siglo pasado, así como su proyección al resto del país.

Presentaremos, en primer lugar, algunas consideraciones delineando la coyuntura sociopolítica de los '90, para analizar la dinámica de acción política del Colectivo, inspiradas en el trabajo de rastreo y seguimiento que hemos realizados de las acciones artístico políticas del Colectivo. En segundo lugar, nos detendremos en la participación, organización y diseño de acciones artísticas colectivas realizadas entre los años 1997 y 2000, puntualizando en dos acciones artísticas, “Privatizado” (1997) que tuvo lugar en Córdoba y “Qué va a ser una” (2000) en Mendoza.

Delineando condiciones sociopolíticas para el surgimiento del Colectivo *Costuras Urbanas*

Para abordar la complejidad del Colectivo *Costuras Urbanas* (en adelante CU) consideramos necesario delinear las condiciones sociopolíticas para reconstruir y resignificar la forma en cómo los artistas como sujetos políticos toman los espacios públicos. Es preciso pensar las continuidades y rupturas de las prácticas y representaciones culturales de las décadas de los '60 y '70, ya que se constituyeron en una confluencia de acontecimientos, prácticas y discursos que generaron transformaciones de diversos espacios de la sociedad argentina.

La coyuntura histórica estaba marcada por cambios sociales, políticos y culturales generacionales, que incluían la liberalización de las relaciones y formas sociales, de la sexualidad, los movimientos feministas y contestatarios en general; y allí gran cantidad de prácticas artísticas contribuyeron a la conformación de una nueva mirada del mundo estableciendo contradicciones con el carácter social dominante de la época (Williams 2003), a través de acciones, prácticas y discursos que cuestionan los valores, las formas de vida, las acciones represivas y las reproducciones sociales. La particularidad de Argentina nos remite a pensar lo ocurrido durante y posterior a los gobiernos dictatoriales instalados en el poder con el golpe de Estado de 1976 hasta la llegada de la democracia de 1983 y la matriz establecida en los '90.

La pertinencia del trabajo nos exige detenernos sólo en la década del '90, para poder establecer las transformaciones socioeconómicas derivadas de la consolidación del sistema neoliberal, así también como las nuevas formas de contestación y resistencia que se ensayaron desde los diferentes movimientos políticos, en particular el Colectivo *Costuras Urbanas*.

Una vez concluida la “primavera alfonsinista”, el conflicto social escaló en la agenda política. El menemismo a nivel nacional y el radicalismo a nivel provincial, sufrieron un progresivo desgaste a partir de crisis económicas, políticas y sociales que culminaron con el derrumbe y crisis de legitimación del Estado en 2001. La aplicabilidad de las políticas neoliberales que “conllevaron una fuerte desregulación económica y una reestructuración global del Estado, lo cual terminó por acentuar las desigualdades existentes, al tiempo que generó nuevos procesos de exclusión” (Svampa, 2005: 10).

Nos detendremos brevemente en la provincia de Córdoba para comprender la estructura de oportunidades políticas en la que surge CU según lo propuesto por Gordillo y otros (2012:18); Córdoba se caracterizó en esta década por presentar ciertas particularidades en relación a lo que ocurría a nivel nacional, gobernada desde 1983 a 1999 por la UCR³¹, las reformas administrativas del Estado se basaron en una búsqueda de consenso y “eficacia” administrativa, que encontró principal resistencia por parte de los sindicatos peronistas mayoritarios. El punto de inflexión llegaría a mediados de la década, tras la pérdida de financiamiento internacional a raíz de la crisis internacional de 1994 denominada “efecto tequila”, lo que provocó una crisis de estado provincial, acelerando el proceso de ajuste; como consecuencia se intensificó el ciclo de protesta, lo que propició en gran medida la renuncia anticipada del por entonces gobernador Angeloz.

Las políticas de emergencia económica y financiera, implementadas por Mestre, recrudecieron el proceso de ajuste y racionalización administrativa, concluyendo con el proceso de desarticulación del Estado de bienestar y la reorganización bajo postulados neoliberales.

En esta larga década, las características de las formas de protestas y tipos de luchas se modificaron; en los dos primeros gobiernos, las protestas sindicales fueron las de mayor peso, siendo la huelga el formato elegido como predominante, en las que se utilizan las marchas, asambleas, tomas y denuncias públicas como parte del repertorio. En el tercer gobierno radical, las protestas sindicales sufren una caída en relación al periodo anterior, cobrando incidencia las relacionadas con la desocupación, derechos humanos, educativas y comunitarias. Los repertorios también variaron, tornándose centrales los cortes de calles, seguidos por tomas, concentraciones, marchas y asambleas, sin duda, los “escraches” cobran notoriedad en el escenario.

Esto indica que hacia los años ‘90 tanto a nivel nacional como provincial se evidencia “el pasaje a un nuevo tipo societal, marcado por la asociación entre globalización y neoliberalismo, tuvo una repercusión importante en el plano de la acción colectiva, algo que se expresó en la escasa eficacia de los repertorios tradicionales (marchas, movilizaciones, huelgas) y, posteriormente, en la explosión/generalización de nuevas formas de acción” (Svampa, 2009:3). En este

³¹ Angeloz primera y segunda gobernación: 1983-1995

R. B. Mestre 1995-1999.

sentido, el panorama revelaba la crisis de las formas de acción colectiva tradicionales, y que se caracterizó por un progresivo desencantamiento político. De modo que se construyen nuevas formas de resistencia al modelo neoliberal y nuevos repertorios de lucha y de organización en los diversos grupos auto-convocados, en donde las acciones directas cobran centralidad ya que permiten construir nuevos significados y discursos que se expresan en la apropiación de los espacios públicos urbanos; emergiendo nuevas tramas narrativas que configuran la acción de denuncia política entendiendo lo político no sólo como lo que afecta al Estado y al bienestar público, sino también al entramado de lo privado con consecuencias en lo público. El proceso de desestatización que culmina en el estallido de la crisis, propicia también un aceleramiento del fenómeno de los colectivos de artistas en Argentina³².

De acuerdo con Maristella Svampa (2005:201) se generaron diversas formas de resistencia al modelo económico neoliberal desplegado ampliamente en el periodo menemista, a partir de “repertorios de lucha asociados a la acción directa y a nuevos formatos organizativos”.

Ahora bien, en función del análisis que aquí proponemos, podemos ubicar al CU dentro de la tensión que genera la concepción de un nuevo movimiento social urbano en tanto las acciones artísticas y estéticas y las prácticas culturales, que de acuerdo con Alberto Melucci (1991, 1992, 1994) no son solamente algunos de los elementos que les dan sentido a los movimientos sociales, sino que además permiten construir nuevos significados y discursos que se expresan en la apropiación y resignificación del espacio urbano. Se apropian del espacio público, como forma simbólica que juega además otro papel, el territorial. En este sentido, los nuevos movimientos sociales no presentan objetivos diferentes en relación los movimientos tradicionales, sino diferentes formas de alcanzarlos; la visibilización, denuncia y reflexión son los medios y fines que persiguen con sus acciones.

Los grupos dominados siempre crean espacios sociales independientes y regulados por ellos. En los que pueden hablar con seguridad y producir un discurso oculto, siempre que lo ocupen, lo defiendan y lo amplíen. En ese espacio social propio, los lazos sociales y las tradiciones pueden crecer más o menos sin intervención de las

³² Sobre el fenómeno de los colectivos en relación a la crisis argentina consultar A. GIUNTA (2009), *Poscrisis Arte argentino después de 2001*, Siglo XXI editores, Bs As, pp. 54-55.

elites dominantes; allí reproducen y reafirman ese discurso diferenciador, (Scott J, 1990; y Abercrombie N, S Hill y B Turner, 1987).

Siguiendo a Raúl Zibechi, el contexto político y la militancia en conjunto vivió un terrible sacudón, una suerte de terremoto político que puso en cuestión todo el imaginario y las certezas construidas durante décadas. Entre los hechos más importantes, aparece la crisis y desaparición del socialismo real y la derrota del sandinismo, a lo que debe sumarse, en Argentina, los alzamientos carapintadas, las leyes de impunidad, el asalto al cuartel de La Tablada, el ascenso de Menem, la hiperinflación, los saqueos, los indultos, el ajuste y las privatizaciones (ZIBECHI, 2003: 93) generaron un alejamiento progresivo de las formas tradicionales de militancia y afiliación partidaria.

En este contexto, se produce un cambio en las formas de participación colectiva y militancia. Se apela a nuevas herramientas y lenguajes de resistencia. Este cambio en las unidades de análisis permite pensar la resignificación de cómo se llevaban a cabo las prácticas políticas, siendo el arte político callejero un signo de este proceso, que implicó la vuelta a los espacios públicos, siendo *la calle* el más referencial y público de los espacios. La calle es asaltada a través de diferentes niveles de enunciación: performativos, gráfico y textual; la calle se ocupa como nuevo lugar de enunciación, como lugar para hacer y para decir.

Los interrogantes que se nos presentan referidos al campo político, están relacionados con la comprensión de los procesos de crisis política a nivel nacional y provincial; el aumento progresivo del conflicto social y las formas de participación política. Intentamos problematizar a partir de los siguientes interrogantes, ¿Qué papel jugó el contexto sociopolítico en las relaciones de acción artístico política del Colectivo? ¿Qué expresan estas acciones? ¿Qué revelan cada una de las acciones, y qué revelan en su conjunto? ¿Qué posicionamientos y acciones tuvo cada uno de los actores en relación a aquello que se buscaba visibilizar? ¿Qué lleva a los integrantes del CU a desarrollar sus acciones en las calles?

Y es aquí donde emergen tres categorías complejas y cargadas de significaciones: arte, activismo artístico, espacio público. Por tal razón, los interrogantes esbozados se desprenden de la tensión entre arte y política, está la referencia a la posibilidad de concebir el arte como forma de hacer política y la utilización de los espacios públicos para llevar a cabo dichas prácticas. En este sentido, la historia oral cobra centralidad en el análisis ya que, a partir de la reconstrucción de

testimonios orales de las artistas, podemos indagar sobre los sentidos y significados que estas prácticas tuvieron tanto para ellas como artistas y como sujetos políticos.

Para iniciar nuestras primeras aproximaciones debemos ubicarnos en una investigación cualitativa, buscamos reconstruir las acciones, las agencias para comprender cómo se orientó y cómo actuó el Colectivo. También prestando atención a la visión que tienen las protagonistas sobre su propia historia, sobre sus acciones. La fuente oral son entrevistas relativamente estructurada realizada a tres de las integrantes del Colectivo C U, las cuales permiten revisar con detenimiento cada una de sus acciones, reconstruir la visión contextual del colectivo en cuanto a los debates políticos, sociales y culturales, así también como los procesos de génesis y producción del mismo.

La conformación del Colectivo Costuras Urbanas, nace en el año 1997, por iniciativa de un grupo de alumnos de la UNC y de la Escuela Provincial de Bellas Artes que cursa un Seminario optativo a cargo de Teresa Volco y Juan Carlos Romero. Conformado por Fernanda, Sandra, María José, Adriana y Cristina³³.

¿Podemos pensar las acciones del Colectivo *Costuras Urbanas* como activismo político?

En análisis anteriores nos hemos detenido en establecer una separación entre arte y política, circunscribiendo nuestro enfoque a la conceptualización dada por Nelly Richard desde la categoría arte político crítico. Dentro de las vinculaciones que podemos tensionar y problematizar entre arte y política inscribimos la experiencia de CU dentro de la concepción de activismo artístico, de la cual concebimos diversas prácticas de intervención social que son llevadas a cabo mediante recursos propios del terreno del arte. En esta sintonía nos resuenan las palabras de Nelly Richard “Lo político en el arte propone una fuerza crítica de interpelación y desacomodo de la imagen, pone en conflicto lo ideológico cultural de la forma-mercancía producto de la globalización mediática”. (Richard, 1997)

³³ En un principio el grupo estaba integrado por estas cinco mujeres, pero solo en las primeras acciones, luego el grupo quedó integrado por solo tres mujeres, María José, Sandra y Fernanda.

Dentro de dicha categorización ubicamos las acciones que realizó el colectivo en el espacio público a través de diferentes niveles de enunciación: performativo, gráfico y textual.

En este sentido, debe comprenderse al colectivo en un contexto en el que diversos grupos de artistas promovieron las acciones colectivas callejeras de protestas, como nuevas formas de acción, que impactaron también en el mundo del arte, surgiendo, según refiere Ana Longoni³⁴ “aislados y a contra pelo de la tendencia dominante que encomiaban la impunidad, el arte del individualismo y el repliegue hacia el espacio privado”

Por esta razón creemos preciso reflexionar sobre las relaciones entre arte y política a partir de la reconstrucción de las prácticas del colectivo. Para ello hemos abordado una serie de intervenciones en el espacio público realizadas por el colectivo entre 1997 y 2000. Estas acciones tienen la particularidad de que fueron consideradas por sus partícipes como prácticas de *arte revolucionario, de activismo artístico*. Por arte revolucionario entendían investigar incesantemente nuevas formas de expresión para disolver las barreras disciplinarias de la imagen, la poesía, la muestra, con la finalidad de abordar todos los sentidos del hombre, para subvertir la percepción de la realidad.

Activismo artístico e intervención del espacio público

*“todo el tiempo estoy yendo y viniendo de tu
territorio al mío, si es que llego al mío,
y en esos pasajes lastimosos me parece que vos sos mi forma que
se queda ahí mirándome con lástima, sos los cinco mil años
de hombre amontonados en un metro setenta
mirando a ese payaso que quiere salirse de sus casillas. He dicho”*

Julio Cortazar.Rayuela

El espacio público se nos revela como inestable, multilineal atravesados por relatos de diversa naturaleza. Aquí tomamos la palabras de Foucault “(...) no vivimos

³⁴ En la presentación de la exposición Cartografías Disidentes, llevada a cabo en mayo de 2009 en el Centro Cultural General San Martín en Buenos Aires, muestra en la que participa el GAC con un video sobre la ciudad de Buenos Aires.

en el interior de una especie de vacío tal que en él se ubiquen individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío que colorearía de diversas iridiscencias, vivimos dentro de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductible unos a otros y en absoluta superposición” (Foucault 1999 [1967]:18). Por esta razón, es necesario captar y percibir la cotidianeidad del espacio público desde una doble mirada: como realidad y como fenómeno cargado de materialidad artística, donde se genera la emergencia de un discurso dialógico con la misma espacialidad.

De esta manera el espacio público modifica momentáneamente su paisaje, su realidad, debido al trastocamiento de su sentido cotidiano, produciendo y componiendo entre el Colectivo y el espacio público un vínculo de nueva enunciación, un nueva trama performativa, como nuevo acontecimiento³⁵.

Frente a la categorización y significación de espacio público bajo conceptualizaciones que atraviesan la micropolítica, la microestética, el uso del espacio y la metatextualidad de las acciones artísticas; cabe detenernos en lo “público” como aquel término que vincula e interpela a la sociedad civil, y redefinido junto al arte en él se participa en o se crea, es decir espacio público es público en tanto es espacio que posibilita asumir identidades y generación de compromisos. Así, el espacio público se utiliza como superficie de decir y hacer, actúan tanto de forma improvisada y fugaz en la vida cotidiana de la ciudad.

Dentro de estas acciones colectivas artísticas se generan nuevos dispositivos de visibilidad y circulación de la producción artística, tales acciones se centran en el diseño y en la gestión de acciones que buscan generar y significar nuevos espacios para producción, circulación y pensamiento artístico; crear situaciones como nuevos modos de intervenir³⁶ en el espacio público y junto a ellos buscan generar nuevos canales de distribución.

El uso del espacio como la calle es inevitable si el artista busca aproximarse a la cotidianeidad de los transeúntes, sus formas de actuar mutan en cada acción aquí analizada, sí presentan la semejanza de fomentar nuevos modos de hacer, de enunciar, de participar dando voz y visibilidad. Mediante esta extensión de la acción del

³⁵ La categoría acontecimiento es comprendida en este escrito como un resultado dado por la relación de fuerzas a través de puesta en tensión y paradoja.

³⁶ Comprendemos la categoría intervención desde una perspectiva de acontecimiento escénico, es decir como la presentación de una acción escénica fugaz. “Intervenir tiene que ver con imprimir de otros usos a algo que ya está dado, es decir, hacerlo capaz de devenir en otra cosa” (González 2014: 273).

Colectivo a los transeúntes, el proceso de la acción toma forma de acción de inclusión, mediante la participación pública; siendo tal participación un acto de expresión y de representación, los sujetos adquieren voz, visibilidad y conciencia de ser y formar parte de la totalidad de acción artístico política; la clave radica en la profunda propensión por parte de los artistas de otorgar sentido y utilidad concreta a la acción abordando temas concretos que atañen a sectores concretos de la comunidad en los finales de los 90.

La clave del recorrido que aquí hemos realizado, reside en comprender las textualidades y enunciaciones dadas en el espacio público, específicamente del microcentro cordobés y mendocino y de los espacios y edificios elegidos por el Colectivo para generar las vinculaciones necesarias de la representación y la intervención. En este sentido, las acciones artísticas del Colectivo, dan cuenta de procesos locales vinculados a lo político, económico y social, tanto a nivel nacional como provincial; como también a cambios propios del campo artístico y político.

Análisis de los dispositivos artísticos: PRIVATIZADO (1997) y QUÉ VA A SER UNA (1998)

A partir de las voces de las artistas, recorreremos la génesis del colectivo y dos de los dispositivos artísticos que creemos sintetizan lo propuesto hasta aquí, utilizaremos también la *guía de análisis* planteada por Clementina Zablosky³⁷ (2008).

Según el relato de Fernanda, miembro del Colectivo, “el hecho decisivo para el desarrollo de sus acciones fue “nos unía en ese contexto de políticas neoliberales, era “hacer cosas”, “visibilizar cosas” que estaban totalmente silenciadas, había un status quo o un silenciamiento, un espacio público como aséptico, no habían manifestaciones en la calle, o no a la altura de lo que tendría que haber habido con respecto a la medidas que se habían tomado y se seguían tomando”.

En concordancia con este discurso, María José sostiene “teníamos esta idea, esta necesidad de participar, de decir, esto de creer que la democracia nos permitía decir lo que pensábamos, y hacer, y mostrarlo y tomar la calle y en esa convicción es que salimos a la calle a decir lo que nosotras pensábamos y creíamos. Esto que decía la

³⁷ Tomamos como referencia metodológica para acercarnos a los dispositivos el material producido para el Proyecto colectivo fragmentos para una historia del arte en Córdoba de Clementina Zablosky (2008) Guía de análisis de las obras.

Sandra, la esperanza, hoy bueno... uno ya...pero en ese momento uno creía... creía que eso servía para algo... Yo igual creo que sí, que cumple una función ahora...”

Si pensamos en clave teórica lo dicho evidencia una evocación del concepto visible es decir, morfológico de Colectivo, estos se autoadscriben a categorías para salir al espacio público. De esta manera, lo primero que las narraciones ponen en la palestra es un factor político que se pone en operatividad dada. En la entrevista individual y en la grupal las artistas señalan el impacto del contexto político y social en las acciones del colectivo, y como ellas planteaban sus acciones y dispositivos, “Todas las acciones que hicimos estaban absolutamente vinculadas al contexto social, económico y político de ese momento y no eran acciones coyunturales, que respondían a alguna cosa en particular, sino teñidas de todo ese contexto político y social”, señala Fernanda.

En este sentido Maria José sostiene, “creo que lo que nosotras queríamos hacer era pensar todo lo que estaba sucediendo, tratar de pensarlo y relacionarlo políticamente, socialmente y no tanto focalizarlo en un hecho puntual y entonces era como dimensionar un poco lo que estaba pasando”.

Comprender estas dos visiones coordinadas en acciones colectivas concretas, da cuenta de la complejidad que implica el trabajo colectivo y la visión sobre el contexto de participación y militancia política, que se encontraba por entonces en crisis en relación a las formas de organización tradicional.

En este primer acercamiento, múltiples factores se conjugan en los relatos; la realidad oprimente del momento histórico, los ´90 neoliberales y las crisis parecen ser los detonantes que impulsan las acciones artísticas, al hacerse presentes en el espacio público, el contexto social, político y económico, plantean al espacio como posibilidad de denuncia, instalando desde sus acciones la visualización de lo que ellas creían urgente, posibilitando la generalización de dicha denuncia al compartirla con los transeúntes.

En Córdoba, las primeras acciones de Costuras Urbanas tuvieron lugar en el espacio público y fueron concebidas desde sus propios miembros como activismo artístico. Concebían sus acciones e intervenciones como eventos en que tomaban la calle destinados a interrumpir el fluir de la vida cotidiana en la ciudad, las acciones, señala Fernanda, “creo que era bastante sorpresivo y tenía un lenguaje bastante novedoso, o por ahí asociado más a lo artístico y parecía que, no sé, que no iba a hacer daño –risas-.

PRIVATIZADO (1997) fue una acción que recorrió lugares neurálgicos del microcentro de la ciudad de Córdoba. Duró una hora aproximadamente, pero llevó meses previos de armado, configuración, producción, organización, lecturas, debates y circulación. La acción estaba conformada por once artistas vestidas con poncho negro, portaban en sus espaldas, una letra de la palabra PRIVATIZADO, que a la orden del redoblante se ordenaban conformando un cartel humano, funcionaba como un gran sello, que dejaba su estampa frente a edificios, instituciones y calles públicas, la columna se detenía en los sitios preestablecidos, las integrantes del cartel se colocaban una media negra de nylon sobre el rostro, aludiendo al despojo y prácticas de vaciamiento institucional, y mantenían la palabra formada durante un minuto durante el cual se creaba un halo de tensión entre el público y dispositivo.

A partir del relato de Fernanda fue posible diseñar una cartografía que indica los momentos performativos y gráfico que marcaron las temporalidades de circulación del dispositivo artístico: “PRIVATIZADO, que nos trasladamos de un lugar a otro, haciendo con nuestros cuerpos un gran sello, nos pusimos afuera del Correo, del Banco, de la Legislatura, la Municipalidad, la Catedral, el Palacio de Justicia”.



Recorrido realizado por la ciudad de Córdoba, mostrando los espacios públicos elegidos sobre mapa actual.

Retomando la guía de análisis propuesta por Zablosky fue posible reconstruir los datos del dispositivo:

- Intervención grupo: Costuras Urbanas. Octubre, 1997, Córdoba. Realizada en las calles de la ciudad de Córdoba.

- *Descripción de los elementos:*

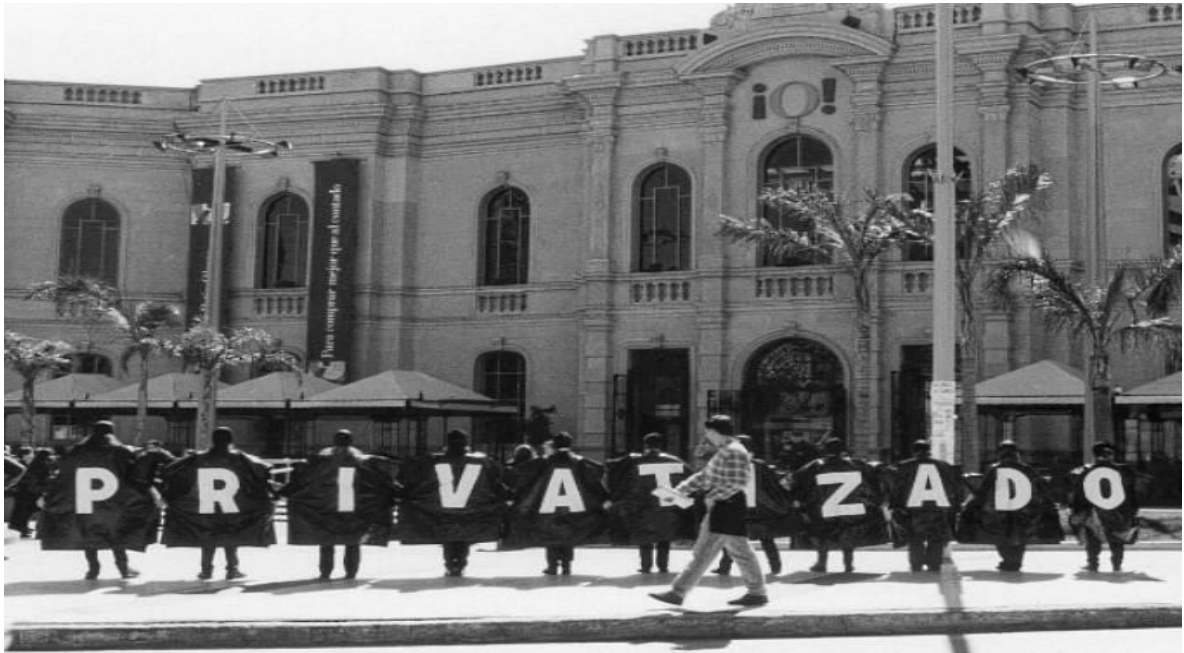
-*Objetos utilizados:* los cuerpos de las artistas cubiertos por bolsas de plástico negras grandes, en las espaldas de cada una de ellas hay letras pintadas de blanco que juntas forman la palabra privatizado. Las artistas también se encuentran encapuchadas con medias de lycra.

-Situación observada: Las artistas marchan encabezada por una de ellas que lleva un redoblante el cual repiquetea constantemente, mientras las artistas se posicionan por unos minutos en distintos espacios públicos y privados conformando la palabra privatizado, luego se retiran.

Descripción de las expresiones: Quienes transitan los espacios se detienen a observar y comentan entre ellos.

Descripción desde las artistas: Fernanda “El PRIVATIZADO, que fue nuestra primera acción, de alguna manera refleja no solamente, señala todo lo que fueron las privatizaciones de las empresas estatales sino que también señala la privatización del espacio público, como la calle, como el reclamo en la calle, que también se había perdido en ese momento o había muy poco o eran, me acuerdo, los gremios estatales que obviamente, salían a la calle a manifestar, pero eran siempre más policías que manifestantes...”

En la descripción la artista no se detiene en la especificidad del dispositivo artístico en cuanto a lo estético, material o en los objetos que se utilizaron, sino en los objetivos y sentidos que pretendían construir con la intervención. En este sentido, se destaca que la política se entrelaza con el arte y muestran relaciones de intervención-producción en lo público.



Fotografía que pertenece al archivo personal de Fernanda. Muestra el Colectivo en la puerta de la ex Escuela Gobernador José Vicente de Olmos, hoy Shopping Patio Olmos.

El segundo dispositivo artístico analizado fue denominado por las artistas “*QUÉ VA A SER UNA*” que partiendo de realidades individuales, pretende hablar de una realidad colectiva. La propuestas que se inscriben en la IV bienal Internacional de Arte Experimental No Convencional de Octubre 1998 en la ciudad de Mendoza. Esta instalación buscaba evidenciar las problemáticas derivadas del proceso de ajuste económico, aumento de desempleo y pobreza, a partir de la puesta de carteles que simulaban listas de compras.



Fotografía que pertenece al archivo personal de Fernanda. Muestra el Colectivo en la Plaza Independencia de la ciudad de Mendoza.

Retomamos la guía antes utilizada para analizar el segundo dispositivo:

-Qué va a ser una

Datos de la obra:

Intervención grupo: Costuras Urbanas. IV bienal Internacional de Arte Experimental No Convencional. Octubre 1998, Mendoza.

Realizada en la Plaza Independencia de la ciudad de Mendoza.



Fotografía que pertenece al archivo personal de Fernanda. Muestra el Colectivo en la Plaza Independencia de la ciudad de Mendoza

Descripción de elementos:

-objetos utilizados: 24 carteles heliografiados con pintura negra sobre soportes de madera, de un metro cuadrado aproximadamente, en los cuales se leen listas de artículos que conforman la canasta básica de los alimentos y gastos cotidianos de una familia. Algunos colocados de forma individual, otros puestos en conjunto.

-situación observada: las artistas colocan alrededor de la fuente de la plaza central los carteles con las inscripciones, los cuales permanecen allí, mientras las artistas permanecen en los alrededores de la intervención.

-descripción de las expresiones:

Quienes transitan los espacios se detienen a observar y comentan entre ellos.



Fotografía que pertenece al archivo personal de Fernanda. Muestra el Colectivo en la Plaza Independencia de la ciudad de Mendoza

-descripción desde las artistas: Fernanda: *QUÉ VA A SER UNA*, que fue una intervención que hicimos, todavía las cinco, fue a partir de la invitación a la IV Biental internacional de Arte No Convencional en octubre de 1998 en Mendoza.

La intervención que hicimos fue hacer 24 carteles heliografiados, ubicados en la plaza, no en el museo, en la plaza en torno a la fuente que es muy importante, en la plaza central de la ciudad de Mendoza y en estos carteles hacíamos referencia a lo que era la subsistencia diaria, que bueno, por lo general somos las mujeres las que nos ocupamos de la subsistencia diaria. Lo interesante de las listas, que por lo general lo hacemos de alguna manera en silencio, eran cosas intrascendentes, esas listas, algo que hacemos cotidianamente para hacer las compras; al exhibirlas en una plaza, en esos carteles que tenían un tamaño importante, como de un metro, adquirían como otra dimensión. Y estas listas tenían elementos básicos de las compras, de la canasta familiar, iban descendiendo o ajustándose, esas necesidades diarias hasta terminar como un cartel que decía “pan y yerba”.

Como sostiene la artista, “lo privado”, visibilizado se vuelve público, en este sentido, buscaron desvanecer la frontera entre lo público y lo privado, convirtiendo lo cotidiano en denuncia, evidenciando los efectos de exclusión del régimen económico y

político en curso. La denuncia política cobra sentido en un contexto en que la ciudadanía se encontraba subsumida a una despiadada política de mercado. La esfera política fragmentada a partir de una despolitización, la hiper individualización y la emergencia del ciudadano-consumidor-usuario, es denunciada apelando a los sentidos construidos a partir de ese discurso. Lo privado es utilizado como discurso que desenmascara la política de exclusión, lo individual se vuelve colectivo al evidenciar las consecuencias del ajuste económico como un perjuicio colectivo. Se devela el impacto de la crisis a nivel individual, que a partir de la visibilización y representación estéticas de problemáticas concretas permite interpelar a la sociedad.

Últimas reflexiones

“En mi opinión, existirían casos en los que estaría mal o sería inhumano tomar una actitud estética, colocar ciertas realidades a una distancia psíquica: por ejemplo, ver un tumulto en el que la policía está golpeando a los manifestantes como si fuera un ballet, o ver una bomba que explota como si fuera un crisantemo místico desde el avión que la ha lanzado. La cuestión es qué es lo que uno debería hacer. Por razones similares, creo que hay cosas que sería casi inmoral representar en el arte, precisamente porque éste las coloca a una distancia inadecuada desde una perspectiva moral. Tom Stoppard dijo una vez que si uno ve un acto injusto por la ventana, lo menos útil que puede hacer es escribir una novela sobre lo que está sucediendo. Yo iría más lejos, sugiriendo que hay algo malo en escribir una novela sobre esa clase de injusticias en las que uno tiene obligación de intervenir...” (Reflexión de Arthur Danto, crítico de arte y profesor de filosofía)

El grupo Costuras urbanas realizó durante la década de los 90 varias señalizaciones en diferentes ciudades, mediante la sencilla acción de exhibir las modificaciones del espacio público surgidas como consecuencia de la política neoliberal. Designando literalmente las privatizaciones del patrimonio colectivo o la exclusión económica, política y social, sus integrantes plantearon la reflexión sobre los conceptos “público” y “privado” enraizados en el discurso económico-jurídico del derecho a la propiedad y remarcaron con gestos metafóricos, la desaparición creciente y subrepticia del espacio público y el progresivo aumento de la corporativización y la expropiación del espacio común.

Llegados a este punto, e intentando un cierre provisorio de lo expuesto hasta aquí sobre las acciones colectivas artístico políticas, podemos afirmar que el Colectivo Costuras Urbanas es sin duda una muestra clara de lo político en el arte, a partir de confluencia entre la acción y el discurso, el arte político se convierte en una conjunción indisociable. Siendo sus acciones colectivas reflejo de cómo lo político se entrelaza con el arte en su indagación expresiva, configurando en ese acto dispositivos simbólicos de intervención, producción y circulación en los espacios públicos.

Provocar, generar asombro y desconcierto en la calle, en el espacio público, intervenir el espacio urbano rompiendo con lo convencional, interpelando los transeúntes desde lo inesperado, impactando sobre lo cristalizado o naturalizado de ver, esos eran los objetivos centrales que el Colectivo perseguía con estas acciones.

Creemos que a partir de lo expuesto se vuelven significativas las nuevas formas de hacer política, así lo expresaba Fernanda, “yo creo que lo interesante es haber conformado un grupo, un colectivo, un “hacer” digamos uniendo o tratando de trabajar lo que es el arte y la política, y que sea una realización colectiva, también era algo singular. Por lo general, es muy poco frecuente o era muy poco frecuente en ese momento, artistas que se vincularan para hacer estas acciones, porque compañeras mías de la facultad no veían como algo “copado” hacer estas acciones que hacíamos. Y por otro lado, en mi mirada particular, era otra forma de hacer política, una forma nueva, creativa, novedosa, sin la necesidad de estar en una organización político partidaria; me parecía interesante intervenir el espacio público de esa manera, para provocar alguna reflexión o por lo menos intentar que eso suceda.”

Aquí no sólo se evidencia el nivel enunciativo sino también nivel político como factor de cambio muy presente en los relatos, factor que actúa desde dentro del mundo y desde afuera del mismo. Fue un rasgo distintivo la apuesta política que se vinculaba con la denuncia, corriéndose de las instituciones tradicionales vinculadas con la política y el arte Sandra sostenía “nos interesaba más trabajar en la calle, en el espacio público y no en el museo, tal cual, intervenir la calle. Nos parecía que era la mejor manera de hacer política y de hecho el grupo”.

Con lo expuesto hasta aquí, podemos señalar que las acciones diseñadas, sistematizadas, plegadas y replegadas por Costuras Urbanas tienen consonancia con lo señalado por Svampa en relación a las nuevas formas de resistencia. Lo coyuntural será crucial en la aparición, la multiplicación y la vitalidad de Colectivos de activismo artístico político como en este caso.

Siguiendo esta lógica, el arte se convierte en herramienta crítica de lo político, utilizando la correspondencia desde lo iconográfico, performativo y textual, para llevar a cabo la denuncia; interpelando e invitando a la participación de un otro, en principio ajeno, para construirlo en un nosotros.

Con estas aproximaciones se nos abre un nuevo abanico de preguntas, las cuales pretenden ser formuladas con la voluntad de constituirse en herramientas para seguir profundizando en los análisis sobre el arte y lo político. Como así también preguntarnos cómo se configuraron a partir del análisis de la totalidad de las acciones colectivas las identidades del Colectivo, pregunta que comenzaremos a bucear en próximos trabajos.

Fuentes y bibliografía

Abercrombie, Nicholas, Hill, Stepheny Turner, Bryan (1987):*La tesis de la ideología dominante*. Madrid: Siglo XXI.

Argumentos. Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires ISSN 1666-8979 <http://argumentos.sociales.uba.ar/Año> | 2014 N° 16 263 MIRADAS EXTRAORDINARIAS SOBRE LA CIUDAD Cuando la teatralidad interviene espacios no convencionales Dossier Maria Laura Gonzalez.

Benajmin, W. (1989). “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.

De la O Castellanos Pinzón, María, (2010): “La transcripción de las fuentes orales”, en Meza, Ada María Lara, Macías Gloria, Felipe y Camarena Ocampo, Mario (coords.) *Los oficios del historiador: taller y práctica de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato.

Foucault, Michel (1999 [1967]): “Espacios Otros”, en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*. 9 (pp. 15-26), México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Giunta, A. (2008): *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Gordillo, Mónica y otros (2012): *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*. Córdoba: Ed. Ferreyra Editores.

Gutinsky, Gabriel (2006): *Impecable-implacable-. Marcas de la contemporaneidad en el arte*. Córdoba: Ed. Brujas.

Ibarra, P. y Tejerina, B. (1998): *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Ed. Trotta.

Longoni, Ana y Bruzzone, Gustavo (comp) (2008). *El siluetazo*. Buenos Aires: Ed. Adriana Hidalgo.

Longoni, Ana (2009): "Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López". *Errata* N° 0, pp. 16-35.

----- (2007): "Encrucijadas del arte activista en Argentina". *Ramona* N° 74, pp. 8-34.

Melucci, A. (1991): "La acción colectiva como construcción social". *Estudios Sociológicos*, IX (26), pp. 357-364.

----- (1992): "Che cosa è "nuovo" nei "Nuovi Movimenti Sociali"?". *Sociologia*, 26 (2-3), pp. 271-300.

----- (1994): "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" en Laraña, E.; y Gusfeld, J. (comps.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS.

Portelli, Alessandro (1991): “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora (org.), *La historia oral*, Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Richard, Nelly (2005): “‘Arte y política’; lo político en el arte.”, en Pablo Oyarzún, Nelly Richard y Claudia Zaldívar (Eds.). *Arte y Política*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y Universidad Arcis.

----- (1997): *Lo político en el arte: arte, política e instituciones*. Santiago de Chile: ARCIS University.

Scott, J. (1990): *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México: Ediciones Era.

Svampa, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Usubiaga, Viviana (2012): *Imágenes inestables. Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires*. Buenos Aires: ed. Edhasa.

Williams, R. (2002): *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Manantial.

----- (2003): *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

----- (2009): *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

----- (1981 [1994]): *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Zablosky, Clementina (2008): *Guía de análisis de obra*, material producido para el Proyecto colectivo fragmentos para una historia del arte en Córdoba.

Zibechi, Raúl (2003): *Genealogía de la revuelta*. La Plata, Argentina: Editorial letra libre.

**LA CONFLICTIVIDAD SOCIO-AMBIENTAL FRENTE A LA
MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA.
DESAFÍOS Y DEBATES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS
AL ORDEN AGROEXTRACTIVO HEGEMÓNICO**

Erika Judith Barzola

CIECS-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Universidad Siglo 21

erijbarzola@hotmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

A fines de la Segunda Guerra Mundial la lucha contra el hambre se transformó en la nueva cruzada del occidente capitalista y la “invención del desarrollo” fue la vía privilegiada para legitimar las políticas tendientes a resolver los problemas del Tercer Mundo. En este marco, la llamada “revolución verde” emergió como una “gran alternativa” de solución al hambre mundial.

En esta línea, a mediados de los ‘70 y ‘80 el agro argentino comenzó a vislumbrar la incidencia del capitalismo financiero en la agricultura, iniciándose el paso a un modelo de agronegocio. Éste es ante todo un modelo extractivo basado principalmente en una acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que conduce a la reprimarización de las economías nacionales (Giarraca y Teubal, 2013) y se inscribe en un “fascismo territorial” enmarcado en una nueva forma de colonialismo (Boaventura de Sousa Santos, 2009).

Frente a estos procesos neocoloniales que se sustentan en el “cientificismo-tecnológico”, la geopolítica de los recursos naturales y el paradigma del “desarrollo” (Barri y Wahren, 2010) numerosas comunidades y movimientos socioambientales protagonizan conflictos y acciones contra-hegemónicas para intentar frenar los embates del capitalismo neoextractivista.

En este contexto y a lo largo de esta ponencia, nos interesa analizar no sólo las consecuencias de la mercantilización de la naturaleza de la mano del modelo de agrario extractivista, sino también los desafíos que debieron y deben transitar los

movimientos socioambientales a fin de construir y consolidar alternativas capaces de disputar, en el plano de lo real y lo simbólico, el orden agroproductivo hegemónico.

Las tensiones entre modernidad/colonialidad y naturaleza.

Nos resulta innegable pretender reflexionar sobre los conflictos socioambientales que suceden actualmente en América Latina sin poner en consideración que el surgimiento de la modernidad –a partir de la conquista de América– y su reverso necesario y oculto –la colonialidad– supuso para el continente una catástrofe socio-cultural, económica, política y también ambiental (Escobar, 2011; Alimonda, 2006). En tal sentido nos resulta relevante, en primer lugar, cuestionar a la modernidad como paradigma lineal de la evolución histórica que instituyó una noción particular de “progreso” y “desarrollo”, la que sólo puede ser alcanzada gracias a la experiencia de los pueblos civilizados (Alimonda, 2011). Al respecto, Mignolo plantea que:

la historia es un privilegio de la modernidad europea, y para tener una historia hay que dejarse colonizar, es decir, dejarse dominar, voluntariamente o no, por una perspectiva de la historia, la vida, el conocimiento, la economía, la subjetividad, la familia o la religión moldeada por la historia de la Europa moderna, que ha sido adoptada como modelo oficial, con leves modificaciones, por Estados Unidos (2007: 17).

Dejarse colonizar/dominar por una perspectiva de la historia para tener historia implica comprender cómo nació Occidente y cómo se fundó el orden mundial moderno (Mignolo, 2007). La “idea” de América Latina no puede ser entendida de manera aislada de la “idea” de Europa y Estados Unidos. “El continente americano es el resultado de la primera expansión comercial europea y el motor del capitalismo” (Mignolo, 2007: 18). En consecuencia, en segundo lugar, quisiéramos llamar la atención sobre la posición que Latinoamérica ocupó y ocupa en la geopolítica mundial – como un lugar de sacrificio– a partir de entender que lo latinoamericano se constituyó según una relación económica, política y cultural de colonialismo y dominación con un global hegemónico (Alimonda, 2006). En palabras de Alimonda

El proyecto moderno implicó siempre el ejercicio de un biopoder sobre la naturaleza, entendido como poder sobre los espacios físico-geográficos, los suelos y los subsuelos, los recursos naturales, flora y fauna, el aprovechamiento de las condiciones climáticas, pero también poder sobre los cuerpos humanos subalternizados por la dominación. La biopolítica de los discursos moderno/coloniales no produce solamente subjetividades y territorialidades, produce también “naturalezas”, es decir, pone en evidencia la colonialidad de las naturalezas (2011: 52).

En otras palabras, estos procesos formaron parte de un dispositivo de poder que permitió el reordenamiento social y ambiental de los territorios, aspectos que se vincula con lo que Castro Herrera (1994) denomina “economía de rapiña”. Dicho concepto, desarrollado por Jean Brunhes, geógrafo Francés, implica “una modalidad peculiar de ‘ocupación destructiva’ del espacio por parte de la especie humana, que tiende a arrancarle materias minerales, vegetales o animales, sin idea ni medios de restitución” (Castro Herrera, 1994: 27). Desde el punto de vista de Polanyi (en Alimonda, 2006) la lógica de la economía de rapiña será la que tienda a constituir a la naturaleza en mercancía. En este sentido, es interesante advertir cómo los bienes comunes se fueron subordinando a las lógicas del capital, bajo una noción aristotélica de crematística, en donde -por ejemplo- la tierra dejó de ser un medio al servicio de la producción para convertirse en una mercancía.

Tradicionalmente, la tierra y el trabajo no estuvieron nunca separados. El trabajo formaba parte de la vida, la tierra formaba parte de la naturaleza, vida y naturaleza formaban un todo articulado. La tierra se vinculaba con la organización del parentesco, la vecindad, los oficios, las creencias [...] La propuesta de que una economía de mercado debía subordinar todas las instituciones a su funcionamiento es tan utópica con respecto a la tierra como con respecto al trabajo. La función económica es una entre varias funciones vitales de la tierra. Otorga estabilidad a la vida humana, es lugar de su vivienda, es la condición de su seguridad física; es el paisaje y las estaciones. Y, sin embargo, separar a la tierra de los hombres y organizar a la sociedad de manera de satisfacer las necesidades de un mercado de tierras fue una parte vital del concepto utópico de la economía de mercado (Polanyi en Alimonda, 2011: 37).

A partir de lo señalado, es posible advertir como la economía de rapiña remite a las prácticas de acumulación originaria sobre las que hablaba Marx, las que, una vez roto el vínculo con las metrópolis, a comienzos del siglo XIX, continuaron siendo reproducidas por las elites dominantes a costas de la exclusión y el sometimiento, desarticulando los equilibrios entre la sociedad y la naturaleza que dotaban de sentido e identidad a las comunidades. Para Alimonda (2011) esta transformación de la tierra en una mercancía constituye un hito en la historia de la ruralidad latinoamericana. Según el Woster,

no se trata estrictamente de la venta de producción en el mercado, lo que puede darse también en una agricultura de subsistencia, sino de procesos de reorganización integral de la agricultura con ese objetivo. Una agricultura especializada en producir excedentes de determinados tipos de productos supone una simplificación radical de los agroecosistemas, con la consiguiente pérdida de biodiversidad y una mayor vulnerabilidad de todo el complejo agrícola, tanto desde el punto de vista ecológico como económico-financiero y energético (en Alimonda, 2011: 38).

La reorganización integral de la agricultura, desde nuestra perspectiva no hace más que poner en evidencia las tensiones existentes entre un modelo civilizatorio emergido a la luz de la colonialidad/modernidad y la naturaleza.

La mercantilización de los bienes comunes a la luz de las transformaciones en el Agro Argentino

Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, la lucha contra el hambre se transformó en la nueva meta del occidente capitalista y, según Escobar (2007), lo que él ha dado en llamar la “invención del tercer mundo” fue la vía privilegiada para que los países centrales pudiesen formular y aplicar políticas tendientes a resolver los problemas del tercer mundo. En este marco, la llamada “revolución verde” resultó ser la vía por excelencia para resolver estas demandas. En palabras de Taddei, dicha revolución verde fue “una compleja y profunda transformación técnico-científica cuyo objetivo fue incrementar la producción agrícola por intermedio de mecanismos y manipulaciones técnico-científicas” (2013: 159).

En Argentina, dicha “revolución verde” fue impulsada en la década de los 70 principalmente por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA³⁸). Para ese entonces se dejó de alternar la producción agrícola con la ganadera y se abrió paso a una “agriculturización”, basada en dos cosechas por año gracias a las “cosechas de segunda” y a la alternancia que la misma permite desarrollar entre soja y trigo (Teubal, 2006). A partir de entonces, Argentina emergió como un “nuevo país agropecuario” sustentando la actividad en el cultivo de soja y en el paquete tecnológico que la acompañaba (Teubal, 2006). En el año 1991 se firmó un decreto de Desregulación que implicó grandes cambios en materia de políticas públicas para el desarrollo agropecuario y eliminó una serie de organismos Nacionales que desde la década del ‘30 venían controlando al sector (Teubal, 2006; Barri y Wahren, 2010). Esto posibilitó que en el año 1996 la secretaría de Agricultura y la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) autorizaron la introducción y su correspondiente utilización de la soja transgénica, comercialmente llamada “RR” – *Roundup Ready* -, junto con el paquete tecnológico necesario para su producción (Teubal, 2006; Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Con el devenir de los años el uso de este paquete tecnológico se hizo extensivo y se generó lo que algunos autores (Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012; Giarraca y Teubal, 2013) denominan ‘sojización’, es decir, la expansión del cultivo de soja en toda la región pampeana y la extensión de la frontera agrícola hacia otras zonas del país.

Para comprender el fenómeno de la sojización en Argentina basta con señalar que, actualmente, de las 39 millones de hectáreas cultivables con las que cuenta el país, el 50% se destina al cultivo de soja transgénica. Desde la década de los ‘90 la producción de soja transgénica se incrementó en un 574% y la superficie sembrada con este cultivo aumentó un 388%, pasando de 5 millones de hectáreas a inicios de los ‘90 a más de 19 millones en la campaña 2014/15. La provincia de Buenos Aires aumentó un 460% la superficie sembrada con soja, Córdoba incrementó un 331% y Santa Fe un 133%. En lo que respecta a las provincias del área extra-pampeana, los incrementos fueron desproporcionados: en Chaco aumentó el 430%, en Entre Ríos el

³⁸ Creado durante el gobierno militar de 1956.

incremento fue del 1270% y en Corrientes las hectáreas con soja aumentaron 10.000% (Aranda 2016).

Este fenómeno de sojización genera una gran concentración de la tierra. Por ejemplo, en el caso Argentino se observa que, entre los años '88 y '02 desaparecieron un total de 81% de pequeños y medianos productores (menos de 200 has.) en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Esto implica que grandes *pooles* de siembra controlen las distintas áreas del negocio, concentrándose el 54% de la producción nacional sólo en un 6% de productores (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012), transformando la actividad agrícola-industrial en un agronegocio. Estos datos se sustentan aún más si se tiene en cuenta que, en base al último censo nacional agropecuario (2008), el coeficiente de Gini³⁹ para la distribución de la tierra de la República Argentina era de 0,83 (OXFAM, 2016).

No es casual que en materia económica también se pueda observar una fuerte concentración, ya que “el 6% de los productores representan el 54% de la producción nacional” (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012: 16). Esta concentración es producto de los altos costos que requiere el paquete tecnológico RR, que no pueden ser afrontados por los pequeños productores, viéndose obligados en muchos casos a vender o rentar sus tierras (Teubal, 2006; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Esto implica que grandes *pooles* de siembra controlen las distintas áreas del negocio, no sólo la producción sino también el almacenaje, procesamiento y comercialización, tanto de las semillas, como de sus productos derivados. Esto facilita la consolidación de oligopolios (Teubal, 2006) y transforma la actividad agrícola-industrial en un “agronegocio” (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

El modelo de agronegocio, al igual que la revolución verde, fue impulsado por empresas multinacionales con filiales en los países desarrollados, bajo un fuerte respaldo del discurso científico-técnico puesto al servicio del “desarrollo” y de un marcado predominio del capital financiero. Boaventura de Sousa Santos (2009) explica que esta lógica de acumulación se inscribe en una suerte de “fascismo territorial” que se enmarca en una nueva forma de colonialismo, que afecta directamente al campesinado y asume una virulencia alarmante en la actualidad. Esto es así ya que el agronegocio desarticula los antiguos anclajes nacionales en los que se

³⁹ El coeficiente de Gini es un indicador que mide la distribución de la tierra, dónde 0 (cero) indica una distribución equitativa, en tanto que 1 (uno) indica una distribución inequitativa o concentración de la tierra.

insertaban los capitales agroindustriales transnacionales, para reemplazarlos por “plataformas productivas” implantadas en los países del Cono Sur, que orientan sus actividades a la satisfacción de las necesidades estratégicas de abastecimiento de las grandes corporaciones globales (Gras y Hernández, 2013). De esta manera, los países de Sudamérica se constituyen como un lugar estratégico para la nueva geopolítica mundial. Debido a sus recursos naturales se transforman en una gran región proveedora de *commodities* con gran valor en el mercado mundial actual (Seoane, 2006; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

Desde la perspectiva que adoptamos en este trabajo, entendemos que el agronegocio debe ser abordado críticamente, para interpelar el lugar de “naturalización” en el que lo han intentado colocar discursivamente las grandes hegemonías mundiales, a fin de desentrañar las consecuencias que este modelo está generando a nivel social, político, económico y ambiental. Por lo tanto, advertimos que el modelo de agronegocio antes que nada es un modelo extractivo basado principalmente en una acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que conduce a la reprimarización de las economías nacionales (Giarraca y Teubal, 2013) al tiempo que impacta en:

a) la mercantilización de las tierras, lo que en muchos casos acarrea violencia, seguimiento y expulsión de las comunidades campesinas; b) la conversión de los derechos de propiedad colectiva en derechos de propiedad exclusiva o privada, lo cual se traduce en una reducción del derecho a los bienes comunes y c) la restricción extrema de las posibilidades de producción y consumo de productos alternativos (Harvey, 2004; Giarraca y Teubal, 2013). En palabras de Machado Aráoz

(...) la lógica de la expropiación se materializa tanto a través de la degradación de los cuerpos de las poblaciones, a través del vaciamiento e inversión de la lógica formal de las instituciones democráticas de gobierno. En este sentido, la expropiación política tiene que ver, en su dimensión biopolítica, con la expropiación de los medios que nos hacen cuerpo: el agua, el aire, el suelo, en suma, el territorio. En su dimensión institucional tienen que ver con la expropiación jurídica de esos cuerpos, lo que alude al desconocimiento de esos cuerpos como portadores de derecho (2011:172-173)

Estos rasgos propios del modelo extractivo basado en la acumulación por desposesión, se encuentran atravesados fuertemente por una colonialidad del poder y del saber (Lander, 2011) “que se vislumbra como uno de los pilares de la configuración social que sostienen la renta en la periferia” (Giarraca y Teubal, 2013: 71). La díada colonialismo-capitalismo, puede explicarse en la actualidad por el poder que las empresas transnacionales ejercen sobre las leyes y normas nacionales, ajustándolas a sus intereses particulares. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (1998), presenciamos un “globalismo localizado”, ya que el impacto de los imperativos transnacionales desestructura y reestructura los contextos locales en función de los intereses globales.

Esta desestructuración y reestructuración conlleva implícitamente un doble ocultamiento: por un lado, el de aquellas actividades, maneras de pensar, sentir y vivir que escapan al pensamiento occidental y que deben sacrificarse en pos del desarrollo (Giarraca y Teubal, 2013); por otro, las externalidades o deseconomías externas propias de la lógica extractivista. De esta manera, el sistema se apropia de los discursos de pueblo y comunidades que han vivido en armonía con su entorno y re-significa sus prácticas, tornándolas arcaicas e improductivas. Se impone así un modelo de desarrollo basado en la explotación de los bienes comunes como mercancía, que no internaliza los costos socioambientales que la propia actividad supone, transformándose en el principal responsable de las crisis socioambientales por la que atraviesa la región en los últimos años (Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

Según Lander (2011), la resistencia a considerar lo ambiental en el contexto de lo social implicó debatir el extractivismo como perspectiva económica y no como discurso de un modelo civilizatorio. El corolario de esta situación se tradujo en el ocultamiento de las problemáticas ambientales que emergían como crisis de este modelo civilizatorio propio de una cultura occidental, sustentada en la racionalidad de la modernidad y en la economía de mercados globales (Leff, 2004). Para Sabatini (1997), la expansión exportadora de bienes comunes, así como el incremento en la conciencia ambiental, han sido algunos de los factores que han estimulado la expansión de los conflictos socioambientales en América Latina.

Las consecuencias de la mercantilización de la naturaleza y las luchas socioambientales.

Los defensores del modelo de extractivista sojero, insisten en los beneficios que éste ha traído y continúa trayendo para el país, sin advertir con claridad las consecuencias explícitas que este modelo productivo conlleva, entre las que podemos mencionar: deforestación acelerada, erosión de los suelos, contaminación del aire, agua y suelos, pérdida de biodiversidad, concentración de la tierra, violencia contra las comunidades indígena-campesinas, persecución y hostigamiento, condicionamientos en los patrones de migración rural/urbana, pérdida de empleo, pérdida de soberanía alimentaria, entre otras. (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

En relación a la deforestación, el avance de la soja generó el desmonte de grandes superficies de bosque nativo principalmente en áreas de baja pendiente y suficientes precipitaciones anuales. El Banco Mundial (2016) señala que entre los años 2001 y 2014 Argentina perdió más del 12% de sus zonas forestales, lo que equivale a un campo de fútbol por minuto, y lo que llevó a colocar al país en el puesto nueve (9) en la escala de pérdida forestal mundial. La deforestación se concentró en el norte del país (93%), lo que coincide con las regiones extrapampeanas hacia las que se extendió la franja sojera. En lo que respecta a Córdoba, la provincia sufre cada año la pérdida de bosque nativo producto de incendios forestales de origen antropocéntrico.

Entre 1998 y 2002, Córdoba alcanzó niveles de deforestación comparable con los máximos mundiales; y entre 2002 y 2006, esos índices se ubicaron entre los más altos de Argentina. Como consecuencia, de las 12 millones de hectáreas de superficie cubierta con bosque nativo que poseía la provincia a principios del siglo XX, actualmente solo quedan 594 mil hectáreas⁴⁰.

Los desmontes no sólo traen aparejada la pérdida de biodiversidad y suelo, sino que además impactan en la forma de vida de las poblaciones rurales y pueblos originarios que habitan esas zonas, ya que con los bosques desaparecen los servicios ecosistémicos que estos proveen y que redundan en beneficios continuos, gratuitos e insustituibles para las poblaciones humanas. Esto conlleva dos

⁴⁰ Disponible en <http://www.unciencia.unc.edu.ar/2015/octubre/cordoba-perdio-150-mil-hectareas-de-arboles-en-12-anhos> consultado el 16/10/17.

consecuencias: por un lado la expulsión de una parte importante de la población rural hacia los centros urbanos al no poder subsistir dentro de un modelo altamente tecnificado y capitalizado, con la consecuente generación de altos índices de desocupación y pobreza (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Por otro lado, la demanda de menos mano de obra (entre un 28 y 37%) para producir cultivos tradicionales, que se han visto desplazados (Teubal, 2006; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012), con la consiguiente pérdida de empleo y el desplazamiento de los desocupados a las zonas periféricas de las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Esto transforma a la agricultura local en una “agricultura sin agricultores” (Giarraca y Teubal, 2013).

El acaparamiento de tierras por parte de poderes concentrados representa otra gran amenaza y un permanente estado de alerta por parte de las comunidades indígenas-campesinas. Estas comunidades se ven permanentemente acorraladas por los grandes capitales que, mediante el uso de la violencia – en todas sus versiones–, pretende obligarlos a desplazarse de sus tierras (Teubal, 2006). Por ejemplo, la comunidad Guaycurú Iaku Cachi de Bajo Hondo, Santiago del Estero, la comunidad Qom Potae Napocna Navogoh (La Primavera), en la provincia de Formosa, la comunidad Mapuche Pu Lof en Chubut, sólo por citar algunos de los casos más resonantes, vienen resistiendo persecuciones, amedrentamientos, hostigamiento de fuerzas militares y paramilitares y soportando la muerte de miembros de sus comunidades en pos de conservar las tierras sobre las que poseen una propiedad ancestral.

Otro de los problemas que se vinculan con la expansión de la “sojización” es el incremento en el uso de glifosato. Desde el año 1993 al 2016 el uso de insecticidas y herbicidas aumentaron en un 563% y 1111%, respectivamente, contaminando el suelo y el agua. En relación a la contaminación de la tierra, hay estudios que han demostrado que existen suelos que solamente liberan entre el 15 y el 35% de del glifosato (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012), filtrando los excedentes a las napas subterráneas de agua, las que son usadas por muchos poblados de zonas rurales para el consumo cotidiano ya que carecen de los servicios de agua potable en red. Sumado a la contaminación de las napas subterráneas, en 2017 se dio a conocer los resultados de una investigación llevada a cabo por científicos de CONICET, en donde se pone en evidencia la contaminación de los ríos Paraguay y Paraná (la segunda cuenca más importante en Sudamérica luego de la Amazónica), detectándose elevados niveles de

glifosato y endosulfán (prohibido en Argentina en 2013 por ser altamente peligroso), superando los límites establecidos para la protección de la vida acuática.

Estos problemas de contaminación repercuten en la salud humana. En 2016 la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó que el glifosato “puede” ser potencialmente cancerígeno. No obstante, hasta ese entonces la OMS lo había categorizado como producto de clase III (poco peligroso) basándose en los estudios de toxicidad conocidos como la Dosis Letal (DL) 50. La DL 50 está relacionada exclusivamente con la toxicidad aguda de los plaguicidas, no con la toxicidad crónica, es decir la que se debe a pequeñas exposiciones diarias a través de un largo período de tiempo. Esta toxicidad crónica es, la que según diferentes estudios, repercute fuertemente en las poblaciones humanas. Por ejemplo, en 2009 el Dr. Andrés Carrasco, investigador del CONICET, hacía públicos los resultados de más de 30 años de trabajo poniendo en evidencia los efectos cancerígenos del glifosato. Frente a esta problemática cada vez más creciente y notoria, en el año 2010 surge la Red de Médicos de Pueblos Fumigados, que desde entonces viene desarrollando un trabajo activo, de investigación y denuncia, en torno a las consecuencias de las pulverizaciones para las poblaciones rurales.

Otra de las consecuencias que se asocia a la sojización son las inundaciones, las que en Argentina representan el 60% de los desastres naturales. Esto se encuentra estrechamente vinculado a las modificaciones en el uso de los suelos ya que, por ejemplo, el bosque nativo tiene una capacidad de absorción de 300 milímetros de agua en la primera hora de lluvia, en tanto que un campo con soja solo absorbe 30 milímetros en la primera hora. A esto hay que sumarle que, según una investigación llevada a cabo por científicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), existe una estrecha relación entre el modelo agrícola sojero y el acercamiento de las napas freáticas. Esto explica porque en los últimos años tanto las provincias de la región pampeana y extrapampeana se han visto afectadas por aludes, inundaciones ribereñas o inundaciones en zonas agrícola.

Sumado a lo dicho, creemos que es necesario remarcar que la “sojización” trae como corolario una fuerte dependencia respecto a las empresas transnacionales proveedoras de los paquetes tecnológicos necesarios para desarrollar la actividad, así como una especialización en la producción y exportación de materia prima. En tal sentido, debemos mencionar el *lobby* de las grandes empresas multinacionales de la agroindustria para avanzar en el Decreto de Propiedad Intelectual (DPI) sobre las

semillas. El DPI posibilita al poder concentrado del agronegocio dar un paso más hacia el patentamiento de las semillas, lo que pone en riesgo no solo el intercambio de semillas entre los productores y su acopio, sino la soberanía alimentaria de una Nación.

No es sorprendente que, a la luz de los aspectos mencionados, hayan emergido actores socialmente politizados en defensa de la salud, el territorio, la vida, los bienes comunes. Vecinos de pequeñas ciudades del interior del país, campesinos y comunidades indígenas que se organizan para intentar frenar los embates del capitalismo extractivista de nuestros días.

De conflictos y luchas socioambientales

Consideramos que los conflictos socioambientales

antes de aparecer como problemas de distribución, constituyen cuestiones de apropiación, como el establecimiento de relaciones de poder que permiten proceder al acceso a recursos por parte de algunos actores, a la toma de decisiones sobre su utilización, a la exclusión de su disponibilidad para otros actores. Se trata de una matriz de relaciones de poder social, que está vigente en América Latina desde el período colonial, y que tuvo como predicado central el acceso a la tierra y otros recursos naturales y su control (Alimonda, 2011: 44).

Según Sabatini (1997) la existencia de un problema ambiental no plantea de manera directa la presencia de un conflicto ambiental, ya que muchos problemas ambientales son naturalizados por las comunidades y, en consecuencia, no se le atribuye un riesgo (real o simbólico). Es necesario un incremento en la conciencia ambiental para estimular el surgimiento de actores colectivos que opongan resistencia a los problemas ambientales (Sabatini, 1997). Por tanto, los conflictos ambientales surgen cuando diferentes actores sociales poseen perspectivas encontradas en cuanto al uso y significado de un bien común (Sabatini, 1997) y, en consecuencia, transforman dichas perspectivas en campos de fuerzas y de luchas simbólicas por la presentación y representación de las diversas formas culturales de uso y apropiación del mundo real y simbólico. Esto implica por un lado, el reconocimiento de los actores sociales involucrados en el conflicto, más allá de que se consideren legítimos o atendibles sus

reclamos. Por otro, nos permite pensar que los conflictos socioambientales son un proceso que se desarrolla en el ámbito público e involucra acciones colectivas que politizan la vida cotidiana. Comprender que los conflictos socioambientales ocurren en el ámbito público, implica pensar estos ámbitos como espacios democráticos de inscripción de conflictos, insertos en una construcción hegemónica del todo social en donde siempre hay un ‘nosotros’ que se opone a un ‘ellos’, debido a la exclusión que la misma construcción de lo social genera, y que permite la emergencia de lo político (Mouffe, 2007).

Los conflictos socioambientales ponen en contacto los extremos de la escala social (empresas globales y grupos locales) y evidencian un desequilibrio de poder político, técnico y económico. El apoyo de las autoridades estatales locales hacia las empresas hace que las comunidades deban valerse de su capacidad de organización para hacer frente a estas situaciones desiguales (Sabatini y Sepúlveda, 1997). De esta manera surgen los colectivos organizados involucrados en los conflictos socioambientales. Estos colectivos tienen características que los hacen particulares y los diferencian de las instituciones ecologistas tradicionales. Para Martínez Alier, en la actualidad, “el movimiento ambiental mundial continúa siendo dominado por dos corrientes principales, primero, el culto a la Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración vida silvestre, y segundo, de forma creciente, el evangelio de la ecoeficiencia (o «modernización ecológica» o «desarrollo sustentable»)» (2004a: 128). No obstante, el autor reconoce la presencia creciente de una tercera corriente, a la que denomina ecologismo de los pobres, para hacer referencia a la resistencia popular frente a las actividades extractivas de las multinacionales (Martínez Alier, 2004). De esta manera, Martínez Alier (2004) afirma que existen movimientos de comunidades populares que luchan por su supervivencia en tanto que sus objetivos son definidos en términos de necesidades ecológicas para la vida, al tiempo que son movimientos ecologistas porque tratan de sacar los recursos naturales de la esfera económica, del sistema de mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, de la valoración crematística, para mantenerlos o devolverlos a la oikonomía (en el sentido con que Aristóteles usó la palabra, parecido a ecología humana, opuesto a crematística) (Martínez Alier, 2004a: 5).

Dentro de la corriente de ecología popular o ecologismo de los pobres, podemos contextualizar la emergencia de las asambleas ambientales. En Argentina, los primeros indicios de asambleas socio-ambientales pueden rastrearse a partir de la

década de los '80, en la región patagónica, con el rechazo generalizado a la instalación de un “basurero” nuclear en la comunidad de Gastre. Con el correr de los años y la avanzada del capital transnacional sobre los bienes comunes, esta experiencia sería replicada en diferentes lugares del territorio nacional. Durante la década del 2000, la lucha de la comunidad de Esquel en rechazo a un emprendimiento minero a cielo abierto marcó un hito en el devenir histórico de la movilización socioambiental, tras haber sido el primer poblado en el que se realizó un plebiscito luego de la reforma constitucional del año 1994. En dicha ocasión el “No a la mina” obtuvo un 81% de votos. Experiencias similares fueron replicándose a lo largo del territorio Argentino, en tal sentido es necesario mencionar: la lucha de los vecinos de Gualeguaychú por la instalación de una planta de celulosa de papel en las costas del río Uruguay; la lucha de la comunidad de Famatina frente a la multinacional Barrick Gold y la lucha de la comunidad de Malvinas Argentinas frente a Monsanto. Las mencionadas experiencias no han tenido en todos los casos un desenlace similar al de Esquel, no obstante han sido luchas resonantes en los principales medios de comunicación a nivel nacional e internacional al tiempo que comparten una característica central: la resistencia ha sido gestada a partir de la conformación de asambleas de vecinos autoconvocados.

Las mencionadas asambleas se caracterizan por: a) ser un colectivo organizado, b) cada uno de sus miembros participa de manera auto-convocada, c) posee un fuerte carácter horizontal y d) se presentan como resistentes ante un modelo social y político que los atraviesa. Para ello, llevan a cabo una

“manera alternativa de ejercer la práctica política, apropiándose del espacio público, revalorizando y sosteniendo lo colectivo, fortaleciendo lo local como espacio de lucha y recuperando las representaciones artísticas como herramientas de concientización y forma de crear vínculos” (Quevedo, 2013: 67).

De esta manera, las asambleas socioambientales se constituyen en el reverso crítico del modelo capitalista-extractivo, lo que Harvey (2004) denomina como ‘movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión’. Siguiendo a Composto (2012) comprendemos que los principios que movilizan las resistencias socioambientales actuales tienen un anclaje en las luchas que por más de 500 años vienen librando los pueblos de nuestra América. Estas luchas se anclan en la memoria colectiva y operan como dispositivos de cohesión y resistencia frente al avance del

extractivismo, el que es asimilado con la violencia de la acumulación originaria (Composto, 2012) y, en los contextos latinoamericanos actuales, vienen a poner sobre el tapete de la opinión pública la posibilidad de construir otro mundo, amparado en una armoniosa y comprensiva relación sociedad-naturaleza y alejado de las nociones preponderantes de la racionalidad moderna.

Desafíos transitados y por transitar en el camino hacia un “otro” mundo posible.

La praxis económica, social y política impuesta por el capitalismo extractivo y el incremento de la conciencia en torno a los perjuicios socioambientales que éste conlleva, ha implicado para los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión transitar una serie de desafíos ignorados hasta el momento. En tal sentido, nos interesa destacar en primer lugar que estos movimientos insurgentes se ubican frente al estado y al mercado, rechazando no sólo la lógica sistémica en el plano económico, sino también en el plano de la democracia representativa. “El rechazo a las lógicas del sistema y a las instituciones políticas tradicionales requiere de los movimientos la capacidad de crear nuevas propuestas acerca del manejo de los asuntos comunes” (Hadad, Comelli y Petz, 2012: 309). En tal sentido, los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión representan una alternativa al Estado y encarnan una *soberanía popular*, que se materializa y visibiliza mediante el pueblo organizado.

En segundo lugar, los movimientos insurgentes deben “batallar” contra los discursos políticos, empresariales y mediáticos que buscan interpelarlos y colocarlos en el lugar de “ambientalistas”, “fundamentalistas”, “violentos” o “militantes”. Siguiendo a Foucault (1992), consideramos que este tipo de discursos ‘descalificadores’ proliferan con el fin de vigilar la aparición de enunciados, y de todo lo que pueda encontrarse en ellos, que se considere violento, peligroso y batallador. Lo que conduce, en términos de Angenot (2012), a reforzar la hegemonía discursiva que funciona como censura, dando cuenta de quién puede hablar, de qué y cómo puede hacerlo. Por tanto, estos discursos, en última instancia, tienden a poner en tensión la subjetividad política de los movimientos, dado que descalifican su actuar y, en consecuencia, pretenden encuadrar este accionar en los márgenes de lo político. De esta manera, lo que se pretende es invisibilizar las prácticas y los discursos de los movimientos que emergen como una narrativa de resistencia opuesta a la narrativa del

desarrollo. Esta narrativa de resistencia, se construye de manera colectiva y se comunica desde el sentido social atribuido a las prácticas, en donde el territorio, la autonomía y la reivindicación del buen vivir o vivir bien cobran especial relevancia.

En estos contextos de luchas que se vienen librando y de reivindicaciones que se vienen conquistando emergen, desde el punto de vista de Svampa (2012a), tres desafíos que se tornan fundamentales para los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión. En primer lugar, estos movimientos deberán establecer una agenda de intervención multidimensional para debatir, pensar y establecer alternativas al modelo extractivista. Esta agenda hacia un posextractivismo debe estar basada en posicionamientos opuestos a las nociones hegemónicas de desarrollo y racionalidad instrumental, deben provenir de otros registros y cosmovisiones que permitan pensar la relación sociedad/naturaleza en el marco de la crisis civilizatoria actual. En tal sentido, las prácticas de *alterdesarrollo* como la agroecología y las economías familiares, se tornan un puntapié inicial para disputar las nociones hegemónicas sobre la agricultura y dar paso a “un horizonte estratégico de cambio en el orden de aquello que los pueblos originarios han denominado “el buen vivir”” (Svampa, 2012a: 34).

El segundo de los desafíos a afrontar es poner en valor las prácticas de *alterdesarrollo* a nivel local y regional y propiciar estrategias que tiendan a potenciar dichas prácticas, “no con la idea de que estas sean reproducidas mecánicamente, ni tampoco en términos de una simple agregación, sino para que sean pensadas desde su diversidad y especificidad” (Svampa, 2012: 53). No obstante, para lograr cumplimentar este desafío es necesario afrontar un tercero, que se encuentra vinculado a dos aspectos que consideramos centrales. Por un lado, la voluntad política de gobernantes y dirigentes para promover políticas tendientes al posdesarrollo. Por otro lado, los patrones de consumo, los que se encuentran asociados fuertemente con el modelo hegemónico que permea al conjunto de la población. “Para muchas sociedades, la definición de qué es una “vida mejor”, aparece asociada a la idea de “democratización del consumo” antes que a la necesidad de realizar un cambio cultural, respecto de la producción, el consumo y la relación de cuidado con el ambiente” (Svampa, 2012a: 34). Estos aspectos, se tornan problemáticos para Gudynas (2011) quien plantea que el abandono al extractivismo despertará reacciones en muchos sectores de la economía, en tanto que revertir el consumo generará resistencias sociales. No obstante, el autor considera que

Serán necesarios intensos y consistentes programas para reformar los patrones de consumo, combatiendo la opulencia, favoreciendo bienes y productos de más larga duración, con mejores balances en energía y materia, intensificando el reuso, reciclaje, compartiendo los usos, etc. En el campo político, las transiciones requerirán fortalecer el entramado democrático, asegurar una adecuada participación social, y desplegar las regulaciones sociales sobre el mercado y el Estado (Gudynas, 2011: 405).

Consideramos que los desafíos hacia el posextractivismo deben afrontarse en la inmediatez, buscando alternativas que nos posibiliten pensar otros horizontes ya que el sistema extractivista está alcanzando sus propios límites. El límite político democrático se ve socavado por la crisis de representación que afrontan los Estados y la consecuente revalorización de una soberanía popular en detrimento de una soberanía estatal. El límite económico ha sido y es la principal debilidad del modelo, conduciendo a la reprimarización y dependencia de las economías nacionales, al tiempo que destruye las economías locales. Por último, hemos tratado de demostrar a lo largo de este escrito los límites socioambientales que dicho modelo encuentra. En consecuencia, consideramos que los *alterdesarrollos* serán los que nos posibiliten iniciar y transitar el camino hacia EL BUEN VIVIR.

Fuentes y bibliografía

Alimonda, Héctor (2006): “Una nueva herencia en Comala. Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista”, en Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 93-122), Buenos Aires: CLACSO.

----- (2011): “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana”, en Héctor Alimonda, *La Naturaleza Colonizada. Ecología Política y Minería en América Latina* (pp. 21-60), Buenos Aires: CLACSO.

Angenot, Marc (2012): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aranda, Dario (27 de Abril de 2016): *Territorios*. Recuperado de <http://www.darioaranda.com.ar/>: <http://www.darioaranda.com.ar/2016/04/siembrasoja-cosecha-inundacion/> el 14 de Agosto de 2017

Barri, Fernando y Wahren, Juan (2010): “El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico”. *Realidad Económica* N° 255, pp.43-65.

Carrasco, Andrés; Sanchez, Norma y Tamagno, Liliana (2012): *Modelo Agrícola e Impacto Socio-Ambiental en Argentina: Monocultivo y Agronegocios*. La Plata: AUGM Asociación de Universidades Grupo Montevideo y UNLP.

Castro Herrera, Guillermo (1994): *Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*, Bogotá: Casa de las Américas-Colcultura.

Composto, Claudia (2012): “Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo”. *Astrolabio* N° 8, pp.323-352.

De Sousa Santos, Boaventura (1998): *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes.

----- (2009): *Epistemología del sur*. México: Siglo XXI.

Escobar, Arturo (2007): *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

----- (2011): “Ecología política de la globalidad y la diferencia”, en Héctor Alimonda, *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 61-92), Buenos Aires: CLACSO.

Foucault, Michel (1992): *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (2013): *Actividades Extractivas en Expansión ¿Reprimarización de la economía Argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.

Gras, Carla y Hernandez, Valeria (2013): “Los pilares del modelo agrobusiness y sus estilos empresariales”, en Carla Gras y Valeria Hernández, *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 17-48), Buenos Aires: Biblos.

Gudynas, Eduardo (2011): “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo”, en Fernanda Wanderley, *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*(pp. 379-410), La Paz: Oxfam y CIDES UMSA.

Hadad, María Gisella; Comelli, María y Petz, María Inés (2012): “De las asambleas barriales a las asambleas socioambientales: la construcción de nuevas subjetividades políticas. Argentina 2001 – 2011”. *Astrolabio Nueva Época*, pp.302-332.

Harvey, David (2004): “The New Imperialism: Accumulation by Despossession”. *The Socialist Register*, pp.63-87.

Lander, Edgardo (2011): *La Colonialidad del Saber*. Buenos Aires: CICCUS.

Leff, Enrique (2004): *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Machado Aráoz, Horacio (2011): “El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo”, en Héctor Alimonda, *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp.135-180), Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

Martinez Alier, Joan (2004): *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria/FLACSO.

----- (2004a): “Los conflictos ecológicos distributivos y los indicadores de sustentabilidad”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 1, pp. 21-30.

Mignolo, Walter (2007): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Mouffe, Chantal (2007): *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Oxfam (2016): *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*. Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1485.pdf Consultado el 16 de octubre de 2017

Quevedo, Cecilia (2013): “Reflexiones sobre el lugar de lo político en contexto de conflicto medioambiental”, en María Franci Alvarez y Faustina Miranda, *Salud y territorios en disputa: Córdoba* (pp. 55-84), Córdoba: CEPYD.

Sabatini, Francisco (1997): “Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas”. *Revista eure* Vol. XXII, N° 68, pp.77-91.

Sabatini, Francisco y Sepúlveda, Claudia (1997). *Conflictos Ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil*, Santiago de Chile: CIPMA.

Seoane, José (2006): Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*, pp.85-107.

Svampa, Maristella (2012): “Pensar el desarrollo desde América Latina”, en Gabriela Massuh, *Renuncia r al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*(pp. 17-58), Buenos Aires: Mardulce.

----- (2012a): “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. *OSAL* N°32, pp.15-38.

Taddei, Emilio (2013): “El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes”, en José Seoane, Clara Algranati y Emilio Taddei, *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 157-182), Buenos Aires: El colectivo.

Teubal, Miguel (2006): “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”. *Realidad Económica*, pp.71-96.

Uniciencia. Recuperado de <http://www.unciencia.unc.edu.ar/2015/octubre/cordoba-perdio-150-mil-hectareas-de-arboles-en-12-anhos> Consultado el 16 de octubre de 2017.

UN NUDO (TRANS) LOCAL EN LA DÉCADA DE 1960. HACIA UNA HISTORIA DEL CAMPO ARTÍSTICO-MUSICAL A PARTIR DE LA TRAYECTORIA DE OSCAR BAZÁN

Paula Verónica Bazán

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Área Historia)

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

paulavbazan@gmail.com

Simposio N° 38: “Prácticas artísticas en el pasado reciente latinoamericano. Hacia una agenda de problemas sobre el período 1960-2010”.

Resumen:

En este Trabajo Final de Licenciatura en Historia se propone reconstruir diferentes dimensiones de la práctica musical en la ciudad de Córdoba durante la década del 60. Se pretende describir la producción y la difusión de un conjunto significativo de obras musicales del período en cuestión y proponer una línea de análisis del ámbito musical, considerando esto un aporte al estudio histórico del “campo artístico” (Bourdieu, 2003), específicamente del “mundo del arte” musical (Becker, 2008) de nuestra ciudad.

Se hace foco en la figura del compositor cordobés, Oscar Bazán (1936-2005): su trayectoria, innovación y, particularmente, su producción estética entre los años 1963 y 1971, considerando que la investigación de este artista puede aportar claves importantes para la comprensión de la producción cultural y artística de Córdoba y de sus relaciones tanto con la capital del país como con otros territorios internacionales.

Consideramos que este contribuirá a profundizar, a partir de la trayectoria de Oscar Bazán, ejes escasamente explorados sobre la Historia Musical y Cultural de los años ´60, donde Córdoba entabló redes que traspasaron las fronteras nacionales: a) la integración de las producciones locales en el espacio artístico internacional y latinoamericano y su “feedback”. b) La función de las instituciones académicas en la producción musical experimental y su rol como andamiaje en la promoción de la actividad creativa; c) los vínculos entre artistas y expresiones artísticas en el campo

musical y la difusión de las mismas en un ámbito ampliado de público que superaba a la academia.

1. Presentación del objeto de estudio

En este Trabajo Final de licenciatura en Historia se propone reconstruir diferentes dimensiones de la práctica musical en la ciudad de Córdoba durante la década del 60. Se pretende describir la producción y la difusión de un conjunto significativo de obras musicales del período en cuestión y proponer una línea de análisis del ámbito musical, considerando esto un aporte al estudio histórico del “campo artístico” (Bourdieu, 2003), específicamente del “mundo del arte” musical (Becker, 2008) de nuestra ciudad.

Este trabajo hace foco en la figura del compositor cordobés, Oscar Bazán (1936-2005): su trayectoria, innovación y, particularmente, su producción estética entre los años 1963 y 1971, considerando que la investigación de este artista puede aportar claves importantes para la comprensión de la producción cultural y artística de Córdoba y de sus relaciones tanto con la capital del país como con otros territorios internacionales. La elección de este compositor se fundamenta en las siguientes consideraciones:

- 1) En los años 1963 y 1964, se instaló en Buenos Aires, ya que fue uno de los escasos compositores cordobeses becados por el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella, para completar su formación musical y experimental con artistas reconocidos dentro del movimiento de vanguardia internacional, fundamentalmente europeo, entre ellos Luigi Dallapiccola, Olivier Messiaen, Riccardo Malipiero y Bruno Maderna.
- 2) En 1965 fundó, junto a un grupo de músicos de la ciudad de Córdoba, el Centro de Música Experimental (CME) de la Escuela de Artes de la U.N.C. (Kitroser y Restiffo, 2009)
- 3) Su obra expandió los límites del lenguaje musical vinculándolo con otras disciplinas artísticas, ejemplo de ello son el teatro musical y la elaboración "gráfica" de sus partituras.
- 4) El corpus de obras que produjo en este período asciende aproximadamente a la cantidad de 63 y le permitieron la búsqueda de una corriente estética original, innovadora y transgresora (auto) denominada “austeridad”.

El punto de partida propuesto para este trabajo es el año 1963, cuando Bazán comienza su experiencia como becario del Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella. El punto de llegada diseñado para este trabajo focaliza el año 1971 debido a dos cuestiones: por un lado, fue en ese año cuando el compositor comienza a definir con la categoría de “austeridad” a sus obras; por otro, coincide con el segundo período del CME que se extiende desde 1968 a 1971, donde hay un cambio de dirección y una democratización del uso del Laboratorio a todos los integrantes del Departamento de Música, y se marca como característica distintiva la aparición de las obras musicales denominadas “Sucesos” (Cf. Dominguez, 2015).

2. Contexto cultural y artístico

La década del 60 representa un período de excepcional relevancia a nivel global. Fue una década donde confluyen de manera multidimensional (política, económica, social, cultural) profundos cambios a nivel mundial (Hobsbawm, 2007). En el contexto de la “Guerra Fría”; del avance del Imperialismo y la persecución sistemática, transnacional y sostenida del comunismo por parte de los Estados Unidos; el triunfo de la Revolución Cubana de la mano de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, entre otros importantes acontecimientos, Córdoba aparece como un centro político, económico y cultural de importancia sustantiva para la Argentina. Algunos procesos económicos, sociales y políticos dan cuenta de dicha importancia: la creciente industrialización de su economía; la experiencia del sindicalismo; el reconocimiento que alcanza la Universidad Nacional de Córdoba a nivel nacional y mundial, que la lleva a ser elegida por muchos estudiantes y profesionales argentinos como también extranjeros (Gordillo, 1999; Tcach, 2010; Gordillo y Valdemarca, 2013).

A finales de la década, la ciudad se transforma en núcleo de resistencia a las medidas del gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía cuyo punto de máxima intensidad estuvo representado por el Cordobazo, hito social y político de la historia sindical y revolucionaria, que, además de precipitar el fin del mandato del, por entonces, gobierno militar, favoreció la creciente politización de amplios sectores de la sociedad y un acercamiento marcado entre los estudiantes universitarios y la clase obrera.

Esta década es clave para el campo de las artes en el país. La llegada de nuevas corrientes estilísticas, la aparición de nuevas instituciones y renovación de las tradicionales abren las puertas a nuevas búsquedas por parte de los artistas argentinos y permiten el afianzamiento de vínculos entre artistas y entre éstos y las instituciones. Al respecto, podemos decir que las investigaciones históricas avanzaron especialmente en dos caudales: las prácticas desplegadas desde Buenos Aires y el microcosmos de las artes plásticas (King, 1985; Giunta, 1999; Longoni, 2014; Plante, 2013; Jacoby, 2017).

En Córdoba en 1965 se crea el Centro de Música Experimental dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba (U.N.C.) que establece un lugar de difusión y producción musical centrado en las nuevas corrientes compositivas. Comienzan a aparecer las experiencias de creación colectiva y el Teatro Musical, los espectáculos abiertos llamados “Sucesos” y las búsquedas sonoras asociadas a la música concreta y electrónica. En 1966, la ciudad de Córdoba es elegida para que se desarrollen las Primeras Jornadas Americanas de Música Experimental en el marco de la III Biental Americana de Arte auspiciada por Industrias Kaiser Argentina; posicionándola como centro artístico de relevancia, no sólo en Argentina, sino también para Latinoamérica y el resto del mundo.

3. Antecedentes

Sobre los procesos artísticos sesentistas de Córdoba encontramos distintos avances y lagunas: para el terreno de la plástica, estudios sobre las Biental Americana de Arte desplegada desde 1962 a 1966 y de artistas como Roberto Viola (Rocca, 2002; Romano, 2010); en el terreno teatral, estudios sobre “Teatro, política y universidad” por parte del equipo dirigido por Adriana Musitano desde 2008. Por su parte, un trabajo de Sol Bruno (Bruno, 2013), bosqueja algunos fragmentos de los sucesos sesentistas en su reconstrucción histórica sobre la institucionalización de las artes en la UNC. A la par, encontramos estudios emprendidos desde distintas ciencias sociales para diversos géneros musicales que atravesaron, antecedieron y/o continuaron a los años 60 en Córdoba, tales como: la investigación antropológica y genealógica de Gustavo Blázquez (2008) el cuarteto; o el trabajo desde el campo del análisis del discurso de Claudio Díaz sobre folclore y rock (Blázquez, 2008); Díaz, 2005).

Paralelamente, en base a la pesquisa bibliográfica realizada, los antecedentes directos (referidos a temas de música “académica”) que enmarcan al presente proyecto son tres principalmente.

El primero, es un trabajo del año 2009 de Myriam Kitroser y Marisa Restiffo “¿Ni ruptura ni vanguardia? El Centro Música Experimental de la Escuela de Artes, 1965-1970”. Este, que forma parte de un trabajo mayor que incluye las corrientes compositivas experimentales de los años 60 y 70 en Córdoba, propone la reconstrucción de la historia del C.M.E.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: En principio explora la conformación del C.M.E., sus objetivos y actividades. Posteriormente analiza y expone dos eventos cruciales, no sólo para el C.M.E., sino también, para la comunidad artística de Córdoba y sus instituciones, como fueron, primero, la incorporación del C.M.E. al ámbito administrativo de la UNC, como departamento dependiente de la Escuela de Artes de la citada casa de estudios; segundo, la organización y participación en las Primeras Jornadas Americanas de Música Experimental en el marco de la III Bienal Americana de Arte auspiciada por Industrias Kaiser Argentina y desarrolladas en la Ciudad de Córdoba en 1966 que otorga al C.M.E. un auge importantísimo a nivel local, nacional e internacional promoviendo, de este modo, la difusión extra-universitaria de los trabajos y producciones gestadas en el C.M.E. Por último, aborda la disolución del Centro marcado, esencialmente por la coyuntura política del país con el gobierno de facto de Onganía.

Un segundo trabajo titulado “De lo epigonal a lo local: Vanguardia musical cordobesa en el Centro de Música Experimental (1964-1971)”, de Agustín Domínguez (2015), parte del trabajo de Myriam Kitroser y Marisa Restiffo, y propone una caracterización de la producción artística del Centro y una primera periodización de ésta. Sostiene que la producción musical de los miembros del C.M.E. podría definirse como vanguardia doblemente periférica: la primera aludiendo a una Córdoba periférica en relación a Buenos Aires; y la segunda, en relación a la situación de Argentina respecto a las experiencias más radicalizadas provenientes de Estados Unidos. Así, analiza y trata de detectar qué aspectos son epigonales y cuáles originales del grupo. Avanza, entonces, en esta periodización de acuerdo a las producciones emergentes del CME, marcando dos etapas fundamentales para él: 1964-1967, donde considera la actividad previa al CME de estos artistas y, posteriormente, el desarrollo creativo que sucede a la fundación del mismo. El segundo período se extiende desde

1968 a 1971, donde hay un cambio de dirección y una democratización del uso del Laboratorio a todos los integrantes del Departamento de Música, y marca como característica distintiva la aparición de los “Sucesos”.

El tercer trabajo se titula “La obra Parca de Oscar Bazán y la estética austera” de Marcela Perrone del año 2016 y aborda el latinoamericanismo como tendencia dentro de las búsquedas estéticas en el campo de la música de concierto en Argentina. Para ello, analiza procesos históricos asociados a instituciones y agrupaciones como el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales – Instituto Torcuato Di Tella y los Cursos Latinoamericanos de Música Contemporánea (CLAEM- ITDT y CLAMC) que, como marca la autora, visibilizan las preocupaciones de un grupo de compositores latinoamericanos, en especial aquellos activos en la segunda mitad del siglo XX. Utiliza el concepto de “estética austera” y se centra en Oscar Bazán haciendo foco en el uso moderado de la tecnología en relación a las prácticas compositivas en América. La Parca, obra de este compositor de 1974, es abordada como síntesis analítica de su trabajo.

Estos antecedentes nos permiten observar algunos estudios de la música experimental emprendidos especialmente desde el campo musical. El trabajo de Myriam Kitroser (profesora de Práctica Instrumental, actual decana) y Marisa Restiffo (profesora de Historia de la Música, actual Secretaria Académica) y el de Agustín Domínguez (Egresado de la UNC como profesor de música, presenta su trabajo final de licenciatura en Composición a finales de 2016) nos abren caminos a las producciones de los miembros del C.M.E., especialmente el segundo. El trabajo de Marcela Perrone, en cambio, nos acerca específicamente a la obra de Oscar Bazán desde el concepto de “estética austera”. Es importante señalar que los dos primeros trabajos citados, son producciones desarrolladas íntegramente en Córdoba Capital, desde la U.N.C., en cambio, “*La obra Parca de Oscar Bazán y la estética austera*”, se desarrolla en Buenos Aires en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Disponer de estos trabajos nos permite el análisis comparativo de las percepciones sobre la producción musical en Córdoba desde dos contextos académicos diferentes. Igualmente, cabe subrayar que los tres trabajos se desarrollaron desde el campo epistemológico de la musicología. En cambio, según nuestra primera pesquisa, no existen en Córdoba abordajes de los procesos musicales académicos y experimentales de los años 60 desde el campo de la Historia.

En ese marco de antecedentes, consideramos que este Trabajo Final de Licenciatura en Historia contribuirá a profundizar, a partir de la trayectoria de Oscar Bazán, ejes escasamente explorados sobre la Historia Musical y Cultural de los años '60, donde Córdoba entabló redes que traspasaron las fronteras nacionales: a) la integración de las producciones locales en el espacio artístico internacional y latinoamericano y su “feedback”, aspecto ampliamente abordado en el campo de las artes plásticas o la literatura, pero poco desarrollado en el campo musical. b) la función de las instituciones académicas en la producción musical experimental y su rol como andamiaje en la promoción de la actividad creativa; c) los vínculos entre artistas y expresiones artísticas en el campo musical (así como sus relaciones con otros microcosmos artísticos) y la difusión de las mismas en un ámbito ampliado de público que superaba a la academia.

4. Interrogantes entorno al objeto

Proponemos dos ejes de preguntas para abordar la reconstrucción histórica de un caso que consideramos un nudo trans-local, desde el cuál podremos explorar algunos procesos culturales sesentistas desde una “Córdoba en red (inter)nacional (Cf. González, 2016). En torno a la trayectoria del músico: ¿cuáles fueron las vivencias y aprendizajes, nacionales e internacionales, durante el bienio en que este compositor cordobés estuvo becado en el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella de Buenos Aires? ¿Qué redes con otros agentes del campo se formaron y cómo funcionaban? ¿Cómo el contexto nacional e internacional condicionó su desarrollo profesional? ¿Qué roles asumieron las instituciones académicas en estos procesos de creación y difusión de la producción musical en Córdoba, en especial la Universidad Nacional?

En torno a sus producciones, reconocidas por el campo musical de aquella década como “obras artísticas”: ¿Cómo fue su proceso de producción y de qué manera se fue constituyendo esta nueva corriente estética en los años que van desde 1965 a 1971 en Córdoba? ¿Cuáles son las innovaciones y los diálogos que propone su obra con respecto a las corrientes vigentes del período? ¿Qué características formales/ estilísticas se observan en su obra? ¿Qué tipo de apropiaciones realizó el público? ¿Cómo es la recepción planificada por el compositor?

5. Objetivos

Generales:

1. Contribuir a la reconstrucción histórica sobre los procesos de producción, circulación y difusión de música académica y experimental desplegados en Córdoba durante la década de 1960
2. Explorar las redes culturales (locales, nacionales e internacionales) anudadas en torno a la trayectoria y las producciones del músico Oscar Bazán.

Específicos:

1. Describir los procesos de creación y difusión de la producción musical académica y experimental en Córdoba.
2. Analizar el rol de las instituciones del campo musical (Bourdieu, 2003), especialmente el papel de la UNC en los procesos de producción y difusión artística.
3. Reconstruir las redes de colaboración (nacionales e internacionales) del mundo musical académico y experimental entrecruzadas en la formación y producción de Oscar Bazán (Cf. Becker, 2008).
4. Sistematizar el corpus de 60 obras musicales producidas por Bazán durante la década de 1960, analizando sus especificidades y diálogos con otras corrientes artísticas emergentes, residuales y hegemónicas del período (Cf. Williams, 1981).

6. Hipotesis

Dos hipótesis iniciales orientan este proyecto:

1. La trayectoria de Oscar Bazán puede ser considerada un “nudo” en la trama musical (trans) local de Córdoba en los años ´60 ya que, según el análisis de diversas “huellas” (Ginzburg, 2010) relevadas, en él confluían redes que, por una parte, conectaban el circuito oficial y alternativo local y, por otra parte, generaban lazos entre agentes e instituciones de Córdoba y otros terrenos nacionales e internacionales (especialmente, con Buenos Aires, el continente americano y Europa).

En la periodización de esta trayectoria podemos marcar algunos acontecimientos y coyunturas (Chartier, 2005) que adquirieron relevancia individual y colectiva durante la década de 1960. En los años 1963 y 1964, se instaló en Buenos Aires, becado por el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella, para completar su formación musical y experimental con artistas reconocidos dentro del

movimiento de vanguardia internacional, fundamentalmente europeo, entre ellos Luigi Dallapiccola (Italia), Olivier Messiaen (Francia), Riccardo Malipiero (Italia) y Bruno Maderna (Italia). De regreso en Córdoba, en 1965 fundó, junto a un grupo de músicos de la ciudad, el Centro de Música Experimental (C.M.E.) de la Escuela de Artes de la U.N.C; una institución que tuvo destacada actuación hasta 1971 (Dominguez, 2015).

2. El corpus de obras de este compositor y ejecutante durante aquella década abarcó más de 60 piezas. Allí es posible detectar que Oscar Bazán produjo y consolidó una corriente estética original e innovadora (auto) denominada austeridad, que complejizó el campo artístico cordobés de la época.

La austeridad constituyó una corriente estética “emergente” caracterizada por: utilización de lo reiterativo en función casi ritual, aleatoriedad tímbrica y temporal y economía de materiales; sonido como parte de la estructura sonora. Esas especificidades la ponían en diálogo con otras expresiones “vanguardistas” del período, por ejemplo, lo que él y la prensa epocal definían como *Arte de Sistemas-Arte Conceptual*. Paralelamente, la diferenciaban de las corrientes residuales y hegemónicas (Cf. Williams, 1981; Longoni, 2014) producidas durante aquella década tanto a nivel local, como latinoamericano y mundial. Proponía, además, junto a las variaciones musicales, una postura y un concepto crítico ante el capitalismo y la sociedad de consumo.

7. Enfoque teórico

Para este TFL proponemos una caja de herramientas teórico-metodológicas compuesta por tres ejes. En principio, desde el trabajo de historiadores como Ginzburg (2010) buscamos relevar heterogéneas “huellas” para reconstruir “el hilo” de un relato donde la trayectoria de un agente musical hilvanó redes colectivas. Conjuntamente, la propuesta de Chartier (2005) sobre “re-leer a Braudel” nos permite pensar diversos acontecimientos y coyunturas para encarar el estudio de la década de 1960 desde una “Historia Cultural transdisciplinar” atenta a algunos casos significativos, como el del compositor y ejecutante Oscar Bazán, donde es posible rastrear lazos de una trama local e (inter)nacional del pasado reciente (Cf. González, 2016).

Un segundo eje de conceptos es construido desde la sociología de la cultura. Tomaré en primera instancia el concepto de “campo” de Pierre Bourdieu, para describir el campo artístico y específicamente el musical en Córdoba. Como plantea el autor, el campo es un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas. Estas relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. Se define, entre otras formas, como aquello que está en juego entre los actores y sus intereses específicos. Para que funcione como campo es necesario que haya algo en “juego” y personas dispuestas a “jugar”, dotadas de los “habitus” que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes del juego, de lo que está en juego, etc. (Bourdieu, 2003).

Siguiendo el abordaje sociológico, tomaré de Raymond Williams los conceptos “residuales”, “hegemónicas” y “emergentes” para poder pensar a las corrientes de este período, donde la “austeridad” puede entenderse como una corriente “emergente” debido a su búsqueda de nuevos significados y valores, a la experimentación y a las nuevas relaciones que propone.

Un tercer eje de conceptos es tomado de autores que abordan a algunas prácticas musicales del siglo XX en general -como el estudio de Buch (2010) sobre *El caso Schönberg. Nacimiento de la vanguardia musical-* y a ciertos procesos de los años 60, en particular, donde algunas experiencias e instituciones combinaron a la música con otras artes. Para abordar las investigaciones emprendidas en (y desde) el terreno cordobés, nos nutriremos del estudio de Kitroser y Restiffo (2009) sobre el CME así como de la propuesta de Blázquez (2017) para estudiar “mundos, escenas y géneros musicales”. En cuanto a las complejidades adquiridas durante aquella década por las propuestas de “vanguardia” en (y desde) Buenos Aires recurriremos a los aportes de Longoni (2014) y Jacoby (2017), mientras la investigación de King (1985) nos permitirá profundizar especialmente en el caso del Instituto Di Tella.

8. Fuentes y metodología

Las fuentes principales para sustentar este proyecto abarcan: 1) un conjunto de escritos personales del compositor; 2) un cuerpo de artículos periodísticos y entrevistas realizadas a Oscar Bazán por diarios locales e internacionales; 3) su corpus de obras en formato sonoro y soporte en partitura; 4) Un conjunto de catálogos de

conciertos, cursos y conferencias en las que participó junto a certificados de su trayectoria académica. La disponibilidad de estas fuentes resulta de incalculable importancia, puesto que fueron cedidas por el entorno familiar de Oscar Bazán (del cual formo parte) y, al momento en que comenzaba a organizarse el presente proyecto, las mismas se encontraban desordenadas y sin protección. La selección, organización y sistematización de estos materiales, se impone como objetivo indispensable para dotar de disponibilidad y acceso a los mismos para futuras investigaciones personales y de otros autores.

En el primer conjunto de fuentes contamos con escritos del autor redactados en los años que abarcamos en nuestro estudio. Encontramos escritos donde él define el Arte de Sistemas- Arte Conceptual, otro sobre la Música Austeria, algunos preparados para conferencias o borradores sobre dinámicas referidas a sus obras.

En cuanto a los artículos periodísticos, es importante señalar, que muchos de ellos pertenecen a medios gráficos de diferentes países como Argentina, Uruguay, Brasil y Alemania, lo cual permite la reconstrucción y análisis de la trama vincular referida a la creación y experimentación artística entre Oscar Bazán y músicos provenientes de otros mundos del arte. A través de los medios gráficos internacionales, podemos acceder a la percepción y valoración estética y conceptual de un agente cordobés cuya producción era identificada como representativa de la música experimental argentina a nivel mundial. Esto nos facilita la posibilidad del análisis comparativo e integrado de las expresiones artísticas de la época y su desarrollo en territorios creativos de límites extendidos. Es posible, de este modo, abordar un colectivo crítico de particularidades y personalidades reflexionando, a través de sus trayectorias y obras, sobre el qué, por qué, con qué, para qué y cómo del arte de mediados del siglo XX.

Con respecto al corpus de obras contamos con escaso pero significativo registro sonoro porque no hay mucho material grabado, por ejemplo discos de vinilo y casettes. Sí accedimos a un conjunto de partituras de primera mano elaboradas en los años considerados. Son 9 partituras que corresponden a obras detalladas en un índice personal de Bazán, pero contamos con algunas más no incluidas en ese registro. Nos acercan a la escritura de toda esta producción musical y nos permiten el análisis de algunas dimensiones que abordaremos en el proyecto.

A nivel metodológico, proyectamos un trabajo de un año y medio para desarrollar tres niveles de investigación diferenciados aunque interrelacionados. En

primer término, se profundizará en la pesquisa bibliográfica a fin de construir un enfoque teórico conceptual que aporte óptimas herramientas para historizar el problema que nos ocupa. Paralelamente, la segunda fase estará abocada al relevamiento, sistematización e interpretación de fuentes históricas; de este modo, se posibilitará la corroboración de las hipótesis propuestas. Finalmente, la tercera etapa analítica tiene por objetivo la elaboración escrita del TFL.

Fuentes y bibliografía

Becker, Howard (2008): *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Blazquez, Gustavo (2008): *Músicos, Mujeres y Algo para tomar. Los mundos de los cuartetos de Córdoba*. Córdoba: ed. Recovecos.

----- (2017): “Mundos, escenas y géneros musicales: aproximaciones teórico-metodológicas”, en *Programa del Seminario del Departamento de Antropología*, FFYH-UNC.

Buch, Esteban (2010): *El caso Schönberg. Nacimiento de la vanguardia musical*. Buenos Aires: FCE.

Bruno, M. Sol (2013): “Sobre ritmos y colores, ensayos y una obra: la Facultad de Artes”, en Gordillo, M.; Valdemarca, L. (coords.): *Facultades de la Universidad Nacional de Córdoba. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*. Córdoba: Ed. UNC.

Bourdieu, Pierre (2003): “Preguntas sobre el arte para y con los alumnos de una escuela de arte cuestionada”, en Bourdieu, Pierre (2003): *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*, (pp. 19-41), Córdoba-Buenos Aires: ed. aurelia*rivera.

Chartier, R. (2005): “Historia y ciencias sociales. Re-leer a Braudel”, en Chartier, R. (2005): *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.

Diaz, Claudio (2005): *Libro de viajes y extravíos: un recorrido por el rock argentino, 1965-1985*. Córdoba: Narvaja editor.

----- (2009): *Variaciones sobre el ‘ser nacional’*. Una aproximación sociodiscursiva al ‘folklore’ argentino. Córdoba: Ediciones Recovecos.

Giunta, Andrea (1999): “Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y el desarrollismo”, en Burucúa, J. *Nueva Historia Argentina, Tomo II*, Buenos Aires: ed, Sudamericana.

Ginzburg, Carlo (2010): *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE.

Gonzalez, A. Soledad (2016-2017): “Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino: artes, juventudes y políticas en la segunda mitad del siglo XX. Córdoba en red (inter)nacional”. Proyecto SeCyT. 2016-2017. Inédito

Gordillo, Mónica (1999): *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, 2ª edic. Córdoba: UNC.

Gordillo, Mónica; Valdemarca, Laura (Coords.) (2013): *Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*. Córdoba: Ed. UNC.

Hobsbawm, Eric (2007): *Historia del siglo XX*, ed. 10º edic. Buenos Aires: Crítica.

Jacoby, Roberto (2017): *Extravíos de vanguardia. Del Di Tella al siglo XXI*. Buenos Aires: Edhasa.

Kitroser, Myriam; Restiffo, Marisa (2009): “¿Ni ruptura ni vanguardia? El Centro Música Experimental de la Escuela de Artes, 1965-1970”. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega*, Año XIII, N° 23, pp. 145-173.

King, John (1985): *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*. Buenos Aires: ed.de Arte Gaglianone.

Longoni, Ana (2014): *Vanguardia y revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta*. Buenos Aires: Ed. Ariel.

Musitano, Adriana (2008): “Teatro, política y universidad”, en *Proyecto de investigación colectivo*. Recuperado de <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/teatropolitocounc/>

Plante, Isabel (2013): *Argentinos de París. Arte y viajes culturales durante los años sesenta*. Buenos Aires: Ed. Edhasa.

Rocca, Cristina (2002): “Bienales como illusio.” *HUELLAS, Búsqueda en Arte y Diseño*, N°2, pp. 99-106. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1332/roccahuellas2.pdf

----- (2009): *Arte, Modernización y Guerra Fría. Las Bienales de Córdoba en lo ´60*. Córdoba: Ed. UNC.

Tcach, C. (coord) (2010): *Córdoba Bicentenario*. Córdoba: edit. CEA-UNC.

Waisman, Leonardo (1999): “Bazán, Oscar”, en Emilio Casares (dir.) (1999): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* (pp. 318-319), Madrid: Sociedad General de Autores y Editores.

Williams, Raymond (1981): *Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

MEDIOS Y NOTICIAS EN UNA VENEZUELA EN TENSION

Rodrigo Fernando Bruera

Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), Universidad Nacional de Córdoba,

Argentina

rbruera@gmail.com

Simposio N° 18: “Prácticas de comunicación, conflicto social y protesta: reenmarcamientos y tácticas de resistencia desde América Latina”.

Resumen:

El escenario político venezolano durante la primera década del siglo XXI ha cambiado notablemente. Con el surgimiento de Hugo Chávez, la política de reestructuración del Estado y su nueva puesta en escena, sumado al fortalecimiento de alianzas regionales como Mercosur y Unasur, puso en jaque al sistema político tradicional y hegemónico; haciendo frente al neoliberalismo con un nuevo paradigma, el llamado Socialismo del siglo XXI. Los medios de información juegan en este escenario un rol político de marcada importancia.

Mediante las noticias presentadas en las ediciones digitales de los medios venezolanos, *El Universal.com* y *Aporrea.org*, sobre los hechos políticos y sociales ocurridos en febrero-marzo de 2014 en Venezuela, se realizó un análisis de contenido. Para ello se seleccionaron 30 noticias de cada medio. La muestra fue intencional, no probabilística, considerando seleccionar la noticias más importantes de cada jornada, a juicio de los autores, durante un mes. Para el análisis se utilizaron las categorías de Materia, Forma, Apreciación, Origen, Destino y Actores.

Como resultado del análisis e interpretación de datos se encontraron similitudes y diferencias en las distintas categorías analizadas. La postura editorial de cada medio permitió observar la disímil manera en que cada uno presenta las noticias, así como también los distintos usos y tratamientos que hace de ella. Ambos narran los hechos en clave de noticia y son orientadores del pensamiento de sus lectores.

Introducción, Objetivos y Problema de investigación

En los primeros meses de 2014, la República Bolivariana de Venezuela ha sido escenario de conflictivas relaciones políticas y sociales. Varias movilizaciones, que terminaron con final violento, se produjeron debido a la falta de alimentos, objetos de consumo cotidianos, alta inflación e inseguridad. Estos hechos -que han repercutido en el ámbito regional sudamericano- no han sido aislados sino que responden a un complejo entramado que caracteriza la historia venezolana. En efecto, un sector clave y por más elocuente ha sido el de los medios de información, con posturas a favor o en contra del proceso chavista. Algunos autores sostienen que los medios están ocupando el lugar de la oposición política real a los gobiernos latinoamericanos (Natanson, 2010). Por lo que el debate político ya no se da en las instituciones sino que se ha trasladado a los escenarios mediáticos.

Cabe destacar que América Latina funcionó siempre como receptora de información proveniente de los grandes pools comunicacionales norteamericanos que monopolizaron el mercado de la información, particularmente las Agencias de Noticias Transnacionales, las grandes cadenas televisivas angloamericanas, y los influyentes periódicos de las ciudades más renombradas del primer mundo (Siragusa y Vera Asinari, 2014). Como contrapartida se puede ver que, durante la última década, en América Latina se percibe un cambio en la relación medios de comunicación-poder político-sociedad. En ese sentido, la sanción de leyes comunicacionales en Venezuela (Ley Orgánica de Comunicaciones, Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión) abrió disidencias con los medios locales, dando lugar a los llamados “golpes mediáticos” de 2002 y 2003, de una mayor confrontación entre el presidente Chávez y la oposición, articulada bajo el ala de empresarios y medios de comunicación privados (Alaniz, 2012).

Si bien este trabajo se circunscribe a los sucesos de febrero-marzo de 2014, es de público conocimiento que, de aquel tiempo a esta parte, se llevaron adelante nuevos eventos en tierra venezolana, que ponen en agenda el clima de fluctuación que contiene al gobierno de Maduro y a los principales líderes opositores, y que llega a puntos máximos con la detención del ex alcalde de Caracas, Daniel Ceballos, y la declaración del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, durante la Cumbre de las Américas de Panamá 2015, sobre el supuesto peligro que puede significar el país bolivariano para la seguridad de los estadounidenses. Además, desde agosto de

2015, la nación bolivariana mantiene un conflicto bilateral con Colombia, debido a inconvenientes migratorios en la frontera.

Ya en 2017, en un entorno signado por la debilidad institucional, el Tribunal Superior de Justicia venezolano decide disolver la Asamblea Nacional por considerarla en desacato debido al incumplimiento de algunas sentencias y se atribuye funciones legislativas. Esto genera un sinfín de acusaciones cruzadas entre oficialismo y oposición, y estos últimos denuncian públicamente la existencia de un “golpe de estado”. El triunfo del chavismo en las elecciones regionales el pasado 15 de octubre y una nueva denuncia de fraude por parte de la oposición suma un elemento de disputa más. Pese a la distancia entre los hechos que se toman para el análisis de esta investigación, los hechos críticos que ocurren en el presente permiten hacer una lectura en clave actual y cobra notable vigencia en este contexto. Todo esto potencia nuestro interés por el tema y es, en este contexto, que nos interesa profundizar el conocimiento del proceso venezolano después de la muerte de Hugo Chávez y, en particular, las modalidades del tratamiento informativo de dos medios de distinta postura editorial, *El Universal* y *Aporrea*, a los fines de acceder a los modos en que la prensa venezolana construye las noticias sobre las marchas y contramarchas del proceso económico-sociopolítico vivido en Venezuela entre febrero y marzo de 2014.

En este sentido, los objetivos de la investigación fueron los siguientes:

General:

- * Analizar las noticias presentadas por las ediciones digitales de los medios venezolanos, *El Universal* y *Aporrea*, sobre los hechos políticos y sociales ocurridos en febrero-marzo de 2014 en Venezuela.

Específicos:

- * Describir el proceso de la Revolución Bolivariana en el período 1995-2014
- * Caracterizar los medios *El Universal* y *Aporrea*, insertos en el sistema de medios de información de Venezuela
- * Reflexionar sobre el papel de los medios en la presentación de noticias de actualidad política en Venezuela.

El motivo por el que optamos por trabajar sobre Venezuela ratifica nuestra percepción de que allí, al despuntar el siglo XXI, han sido planteadas nuevas

perspectivas políticas y sociales que, con el transcurrir de los años, anima a otros países a tomar como camino. El momento histórico en el que basamos este análisis refiere a los acontecimientos ocurridos entre febrero y marzo de 2014. Entendemos que las marchas estudiantiles y de la oposición responden a grandes tensiones de permanente disputa que se están dando en el país bolivariano en un contexto pos Chávez. La desaparición física del líder agudiza las luchas por el poder político y económico, ante la falta de un liderazgo como el que él ostentaba. Durante el período señalado se dieron hechos de una gran magnitud: marchas, contramarchas, muertes, guarimbas, detenciones y acusaciones entre oficialismo y oposición. Todos estos hechos son los que hicieron que nos inclináramos a analizar este período.

Es así que, una vez definido el lugar, Venezuela, nos inclinamos por la relación medios de información y gobierno, y escogimos para la revisión informativa, los medios *El Universal* y *Aporrea*. Un primer criterio de selección de tales medios nos llevó a considerar aquellos cuya producción se realiza íntegramente en Venezuela; procurando a lo largo del trabajo, ofrecer análisis de medios gráficos digitales de índole latinoamericanos y visualizar cómo es la producción informativa de otro país, poniendo de relieve de qué forma y bajo qué criterios los hechos son dados a conocer al mundo a través de su soporte gráfico digital.

Respecto al tipo de medios, cabe precisar que *El Universal*, cuyo nacimiento se remonta a 1909, cuenta con una historia centenaria y una tradición marcadamente defensora del liberalismo. Su impronta ideológica siempre estuvo asociada a la aristocracia venezolana y opuesta a gobiernos populares. Por otro lado, *Aporrea*, es un medio diferente al anterior: no es un diario tradicional y el único soporte que tiene es mediante la web (más allá de que se utilizan recursos multimedia y audiovisuales). Aquí ha pesado la idea de reconocer que los medios no tradicionales, que surgen de sectores de ciudadanía y en procesos de movimiento social, y no tienen como objetivo la mercantilización de la comunicación, son muy importantes para añadir a los mapas de medios llamados tradicionales. Si bien *El Universal* es un diario cuyo soporte es impreso, elegimos analizar las noticias pertenecientes a su edición digital (disponible en <http://www.eluniversal.com/>) debido al acceso directo que tenemos a las noticias. El tipo de acceso que se necesita es permanente, en cualquier momento del día y sobre ciertas fechas puntuales. Por lo que habría sido muy engorroso y casi imposible obtener las ediciones impresas del diario de los días que queremos analizar. Entendemos que los avances tecnológicos y la reducción de las distancias que nos

permite el Internet es algo que debemos aprovechar para nuestra investigación. Gracias a este acceso, y teniendo en cuenta que *Aporrea* es un medio exclusivamente digital (disponible en <http://Aporrea/>), nos pareció correcto analizar a los dos medios en sus versiones digitales.

Metodología

Ruth Sautu señala que la metodología está conformada por:

Procedimientos teóricos o métodos para la construcción de la evidencia empírica. Esto se apoya en los paradigmas, y su función en la investigación es discutir los fundamentos epistemológicos del conocimiento. Reflexiona acerca del papel de los valores, la idea de causalidad, el papel de la teoría y su vinculación con la evidencia empírica, el recorte de la realidad, los factores relacionados con la validez del estudio, el uso y el papel de la inducción, cuestiones referidas a la verificación y falsación, y los contenidos y alcances de la explicación e interpretación (Sautu, 2005: 37).

Las investigaciones en Ciencias Sociales plantean dos grandes paradigmas epistemológicos, teóricos y metodológicos: el cualitativo y el cuantitativo, que difieren entre ellos internamente y que están en permanente discusión respecto a la naturaleza de su realidad social (Sautu, 2005). En este trabajo se elige trabajar desde una perspectiva cualitativa, que se relaciona con los paradigmas constructivista e interpretativo, asumiendo una realidad subjetiva y múltiple, en la que el contexto tiene gran importancia.

En un primer momento se realiza la elección de los dos medios, *El Universal* y *Aporrea*, que tienen las siguientes características:

- *El Universal* es un medio impreso de circulación nacional, fundado el 1 de abril de 1909, en Caracas, por el poeta venezolano Andrés Mata. Es considerado uno de los medios más tradicionales e influyentes del país. Su posición política es de derecha, de carácter conservador. Por lo tanto, su línea editorial fue crítica del gobierno de Chávez y lo es del de Maduro. Está dirigido al sector comercial y de clase media de la sociedad. El perfil del medio se refiere a economía, finanzas y política. En 1995 lanza la primera edición digital del periódico en Internet, por lo que se transforma en el primer medio con noticias digitales de Venezuela.

- *Aporrea* es un fenómeno social, construido como “agencia popular alterativa de noticias”, cuyos fundadores, Martín Sánchez y Gonzalo Gómez, han sido dos destacados cuadros políticos e intelectuales del trotskismo venezolano de los años 70 y 80. Nace como sitio web de la *Asamblea Popular Revolucionaria*, espacio de articulación popular-revolucionaria que enfrentó la ofensiva golpista de la burguesía contra el gobierno del presidente Hugo Chávez, y para la defensa de las conquistas de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y de la voluntad del pueblo. Tras la necesidad de masificar las propuestas y discusiones que allí se desarrollaban y profundizar el movimiento revolucionario para la construcción del Socialismo del siglo XXI, surge *Aporrea*. Se lanza a la red de Internet como portal de noticias el 14 de mayo de 2002, a casi un mes del golpe mediático que derribó al presidente Chávez por 47 horas, y de la contraofensiva que derrocó al golpe. Con la idea de aportar a la construcción de un sistema público de comunicaciones, bajo la forma de instrumento multimedia de comunicación en Internet, es uno de los medios digitales más leídos en la actualidad de Venezuela y del continente latinoamericano. Es fundadora de la Asociación Nacional de Medios Comunitarios Libres y Alternativos (ANMCLA). Recibió en 2006 el Premio Nacional de Periodismo Alternativo.

En un segundo momento, se define el corpus de noticias sobre el que se trabaja. En este caso, comprende noticias políticas, seleccionadas desde el 12 de febrero de 2014, fecha en que comienzan las protestas estudiantiles, al 12 de marzo de 2014, tramo en el cual se desarrollan una serie de movilizaciones, reuniones de UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), declaraciones presidenciales y de la Mesa de Unidad Democrática (MUD) y hasta la mediación de enviados del Vaticano. El resultado arroja sesenta (60) noticias en ambos medios, todas seleccionadas de manera intencional, no probabilística. Para la selección, se tuvo como criterio general elegir, de cada medio, la noticia que se considera más importante del día. El siguiente paso consiste en una descripción de elementos objetivos (Título, Autor, Medio, Fecha de publicación) y en un análisis de contenido sobre noticias que publica cada medio, identificando distintas *categorías* de los textos informativos para vislumbrar de qué hablan, quiénes escriben, sus intenciones, hacia quiénes se dirigen sus mensajes, etc. Piñuel Raigada considera al *análisis de contenido* como:

El conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente

registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre la condiciones que puedan darse para su empleo posterior (Piñuel Raigada, 2002: 2).

Por su parte, Martín Martín (2005-2006: 1) define al *análisis de contenido* como “una técnica de investigación cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación o de cualquier otra manifestación de la conducta”. Tiene el propósito de representar el contenido del documento y cuenta con dos componentes: analizar el contenido para seleccionar los conceptos que pueden representar el contenido y la traducción de estos contenidos al lenguaje documental utilizado por el sistema (Martín Martín, 2005-2006).

A continuación, se analizan las unidades de análisis compuestas por las noticias publicadas y se delimitan los *niveles o categorías de clasificación de las Unidades de Análisis*:

- *Categorías de Materia*: tema o asunto, es decir de qué tratan los documentos seleccionados y analizados. Responde a la pregunta *¿qué dicen?*, a partir de lo cual surgen los siguientes ejes:
 - *Chavistas*: las noticias hablan sobre la figura de Chávez, el movimiento chavista y/o funcionarios gubernamentales pertenecientes al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).
 - *Oposición*: noticias referidas a dirigentes políticos, estudiantiles, estructuras de poder y medios con postura opuesta a las del chavismo y al gobierno de Nicolás Maduro.
 - *Deuda*: noticias en las que se toque la temática de deuda tanto externa como interna, en el marco de la estructura económica nacional.
 - *Inseguridad*: refiere a hechos o acontecimientos, aislados o no, en los que se evidencia una falta de seguridad por parte de los ciudadanos. Incluye asesinatos, muertes dudosas, asaltos violentos, etc.
 - *Violencia política*: tiene que ver con ataques producidos desde el sector político (oficialistas u opositores) ya sea desde lo discursivo, simbólico o físico.

- *Desabastecimiento*: refiere a noticias en las que se trate la temática de la falta de insumos, artículos de primera necesidad y productos básicos para la ciudadanía.
- *Inflación*: hace referencia a noticias que hablen sobre el desequilibrio entre oferta y demanda que genera un aumento deliberado y permanente de precios de casi todos los bienes y servicios, y una pérdida del valor del dinero para poder comprarlos.
- *Democracia*: refiere a noticias que pongan en cuestión o intenten defender el sistema basado en la representación y participación del pueblo y su derecho a elegir y controlar a sus gobernantes.
- *Categorías de forma*: declaraciones de hecho, de preferencia y de identificación y su intensidad en el tratamiento. Responde a la pregunta *¿Cómo se presenta el tema?*
 - Información
 - Análisis
 - Exhortación
- *Categorías de Apreciación*: estimaciones que hace el autor, tomas de posición (aprobación-desaprobación, afirmación-negación, positivo-negativo, favorable-desfavorable), y valores (bien-mal, justo-injusto, fuerte-débil).
 - Aprobación
 - Desaprobación
 - Neutro
- *Categorías de Origen y Destino*: aluden a la procedencia y a los destinatarios del documento. El trabajo consiste en analizar, durante un tiempo determinado, el origen del documento; si son fuentes directas o indirectas, nacionales o extranjeras. El destino es la categoría que procura determinar a quién/es se dirige el mensaje (individuos, grupos específicos, países, etc.).
 - Origen
 - Organizaciones Sociales
 - Individuos
 - Destino
 - Individuos
 - Grupos Especiales
- *Categorías de Actores*: personas, grupos, instituciones que representan la realización del acto, a los que se refiere el documento como indicadores de acción.

La esfera mediática: medios, poder y noticia

Se reconoce que entre el campo de la política y el de la comunicación existen tensas relaciones de poder. En la actualidad, los medios de información, que ya pueden considerarse verdaderas empresas periodísticas, detentan un poder enormemente superior al que tenían hace años. El poder político ya no es el dueño de las decisiones y el referente en la vida de los ciudadanos sino que, por el contrario, los grandes conglomerados mediáticos son los verdaderos detentores del poder político y económico. Por ese motivo, según Luchessi y Rodríguez (2007):

Los medios no pueden ser pensados como meras cadenas de difusión. Si en otros momentos la comunicación política tenía en los medios una herramienta, en los inicios del siglo XXI ellos se transforman en la arena en la que la hegemonía pujará por construir y acumular su poder. Como integrantes de estos grupos que lideran el proceso, los medios de comunicación masiva y comercial son actores claves del funcionamiento social. También, de la constitución y la dinámica que intervienen en las construcciones de sentido que fundan y dan entidad al campo político (Luchessi y Rodríguez, 2007: 124).

Pablo Antillano (2002) propone designar a ese poder como “mediocracia”, dejando de considerar a los medios como simples mediadores entre la sociedad y el poder, para pasar a tomarlos como actores políticos. En ese sentido, los medios se convierten en opositores o aduladores del gobierno de turno o de otros sectores, que pretenden lograr que la ciudadanía se apropie de su discurso para operar mediáticamente. Según Antillano, en la mediocracia son los medios los que absuelven y condenan; la verdad la tiene el que muestre más videos; y los ciudadanos dicen lo que los medios piensan. Es aquí donde confluye entonces lo comercial con lo informacional, dando como resultado la existencia de un mercado de la información. Esta mezcla de actividades sucede muchas veces sin que los lectores o espectadores se den cuenta. Dejándose de lado el objetivo de proporcionar información independiente para obtener beneficios para los accionistas que conformen la empresa de comunicaciones (Ramonet, 2011).

El poder financiero, dice Ramonet (2011: 44), aquel “invisible, indescifrable y oculto, y el de los medios de comunicación nunca ha sido tan intimidante como

ahora”. Los medios dominantes constituyen una amenaza para la democracia, y buscan restringirla y minarla, dejando de lado su rol inicial de contrapoder que dio origen a la denominada opinión pública. La comunicación se ha convertido en una materia prima estratégica y son las grandes corporaciones mundiales quienes la manejan.

Los medios de información en Venezuela

En el país bolivariano los medios “nacieron, se moldearon, funcionaron y se desarrollaron como medios en y de regímenes dictatoriales, en ambientes culturales y políticos opresivos, al mando de dueños serviles a esas dictaduras y con programaciones sometidas a esa realidad” (Guerrero, 2010: 79). Como en la mayoría de los países de América Latina, históricamente en Venezuela han predominado los medios comerciales privados. A lo largo del siglo XX, de la mano de la economía petrolera, nace la mayoría de los medios que hoy ya son centenarios y que pertenecen a familias antiguas del país bolivariano (Guerrero, 2010).

El Nacional, El Universal, Últimas Noticias, Meridiano, Panorama, El Mundo y 2001 predominan la escena de la prensa mediática durante más de 50 años y pertenecen al grupo de la tradición capitalista. Luego de 2002, *Aló Presidente, RNV, VTV y Aporrea* surgen como medios vinculados a los sectores populares. Ya en 2010, los medios considerados públicos pasan de tres a diez y logran tener un protagonismo social ascendente (Guerrero, 2010).

La proliferación de los medios gráficos corresponde a momentos de mayor movilización en la vida política y social del país. El crecimiento del dinamismo periodístico tiene que ver con la apertura de procesos revolucionarios profundos (1945, 1958, 1960, 1989, 1992, 1998, 2002) y con la democratización de la vida social e institucional. Los medios tradicionales fueron y son muy criticados debido a la fuerte censura que siempre llevan adelante, especialmente con cualquier tipo de manifestación popular que esté en contra de sus líneas editoriales (Guerrero, 2010).

Un momento que queda marcado para siempre es la participación de los medios privados en el golpe de estado al presidente Hugo Chávez en 2002. Se trata de un golpe mediático, en el que los medios opositores al gobierno hacen todo lo posible, desde su importante lugar, para que se instalara un gobierno de facto, encabezado por Pedro Carmona. Finalmente, gracias a la presión del pueblo de Venezuela, quien sale a

manifestarse y a pelear a las calles por el presidente que había elegido en las urnas, el golpe fracasa y Chávez regresa a su puesto.

Desde el comienzo del nuevo siglo, y con la llegada al poder de Hugo Chávez, surgen nuevos medios gráficos fomentados por políticas públicas de alcance nacional. Desde el 2000 en adelante, nunca en la historia de Venezuela surgen tantos medios de comunicación. La diferencia con el siglo pasado es que ahora predomina el nacimiento de medios alternativos, comunitarios y estatales. Este fenómeno sólo puede ser entendido dentro del marco de la llamada “revolución bolivariana” iniciada por el ex presidente Hugo Rafael Chávez Frías, y extendida a casi todo el continente americano bajo los preceptos del “socialismo del siglo XXI” (Guerrero, 2010).

La era digital: una nueva manera de informar

La tradicional noción de periodismo ha perdido vigencia, entre otras cosas, debido a los enormes cambios producidos a partir del surgimiento de nuevas tecnologías de información y comunicación. Los avances de ambos campos modificaron sustancialmente no solo el proceso de circulación de la información sino el de producción periodística y el de las formas de acceso a productos informativos. A partir de esto, el periodismo está viviendo un proceso de reestructuración en cuanto a objetivos, formas y maneras de ejercer la profesión.

Ignacio Ramonet (2013: 81) sostiene que el periodismo está explotando, por una parte porque “la red está permitiendo que cada ciudadano tenga acceso a una información sin depender absolutamente de los grandes medios” y, por otra parte, porque “el nuevo dispositivo tecnológico hace que cada ciudadano no sea únicamente receptor de la información, que fue la norma durante mucho tiempo”. De esta manera, se produce un quiebre en los roles que históricamente tuvieron el emisor y el receptor. Ahora el receptor no sólo recibe la información de manera pasiva, sino que tiene acceso a contestarla, criticarla y ponerla en cuestión permanente, además de él mismo emitir información. “Así tenemos el final del monopolio de la información que han ejercido los grandes medios dominantes en nuestras sociedades” (Ramonet, 2013: 82), agrega el autor.

Ahora bien, un límite que puede verse es aquel denominado como *brecha digital*. Esta se refiere a las diferencias de acceso a las nuevas tecnologías que tienen los sectores altos y medios respecto de los sectores populares. Y esto no solo sucede

en América Latina sino también en el resto del mundo. “Hasta en los países pobres, en las capitales o en las grandes ciudades existen minorías privilegiadas y por consiguiente hoy existe esta ruptura del monopolio” (Ramonet, 2013: 83).

El ejercicio actual del periodismo exige no dejar de lado las condiciones de trabajo que los profesionales de la información tienen hoy en día. La precarización está a la orden del día, lo que provoca que la profesión sea degradada socialmente. Los grandes conglomerados mediáticos reducen fuertemente los salarios y muchos periódicos están cerrando. De esta forma, la mayoría de los jóvenes periodistas trabaja por tarea, muchas veces en condiciones preindustriales (Ramonet, 2013). La situación, con Internet como principal herramienta, tal vez se complicó. Surgen nuevos tipos de periodistas explotados y superexplotados. Los medios ahora tienen una versión online y necesitan personal para esa versión. Por lo tanto, reclutan a periodistas, en general jóvenes que salen de las universidades y no son bien pagados, generándose una competencia entre los verdaderos profesionales y aquellos que ofrecen información por un precio muy barato (Ramonet, 2013).

No obstante, Ramonet (2013) sostiene que:

Se está dando una situación excepcional para la nueva generación de periodistas. Primero, porque los periodistas nunca tuvieron formación tan buena como la de ahora, pues por mucho tiempo los profesionales se formaron de manera salvaje, como autodidactas. Hoy los periodistas y comunicadores frecuentan las universidades. Segundo, las herramientas tecnológicas permiten que un grupo de jóvenes periodistas sea capaz de organizarse con pocos recursos y puedan, así, crear nuevos vehículos de comunicación, periódicos, etcétera (Ramonet, 2013: 86).

Por su parte, los medios de información han tenido una metamorfosis decisiva en los últimos años: la “revolución digital” derribó las fronteras que separaban las tres formas tradicionales de comunicación (sonido, escritura, imagen) y ha favorecido el auge de Internet que supone una cuarta manera de comunicar, una nueva forma de expresarse, de informarse, de crear, de consumir, de distraerse, de establecer relaciones. Seguramente la prensa escrita no desaparecerá. Pero la información ya no circula como antes, en unidades precisas, controladas, bien corregidas y calibradas. Convertida en algo inmaterial, toma la forma de un fluido que circula en segmentos abiertos por la Red casi a la velocidad de la luz (Ramonet, 2011). Las formas de

construcción de la noticia también han cambiado en los últimos años. Como indica Ramonet (2011):

La lógica de la información online es la de lanzar una noticia en bruto para después corregirla, modificarla o enriquecerla de forma permanente y en cualquier momento. La información se está volviendo un *work in progress*, un material en constante evolución, una especie de conversación, un proceso dinámico de búsqueda de la verdad, más que un producto terminado (Ramonet, 2011: 13).

Entonces, en este mundo digital, también irrumpen en el mapa mediático nuevos medios, originados y potenciados por y desde Internet. Son millones de blogs, sitios de información alternativos y nuevos proyectos periodísticos por fuera del sistema tradicional, que brindan alternativas informativas a la audiencia del siglo XXI. La explosión de las redes sociales y la interactividad creciente en los sitios webs implican la participación activa de millones de personas en los procesos de construcción informativa a nivel global, pues, en el plano digital, llegamos a la era de los *prosumidores*, es decir, consumidores que también son productores de información (Ramonet, 2011). El cambio de paradigma es tal que los que antes eran meros receptores pasivos de información, ahora pueden ser productores y creadores de ella: “Internet ha provocado un nuevo concepto de información en la que el usuario es parte de ella, tanto es así que, a medida que éste profundiza en su consumo y uso, puede llegar a convertirse en generador e intermediario de información y, por qué no, en periodista” (Cerezo y Zafra, 2003: 7).

En este sentido, Internet dispara la necesidad de desarrollar una nueva lógica periodística que tenga en cuenta los cambios en el canal, el mensaje, las formas de producción y de consumo. Con la confluencia de las plataformas tradicionales en el espacio digital, surge la necesidad de realizar un profundo cambio en el oficio periodístico, explorando y explotando las opciones multimediales del nuevo mundo interconectado, al tiempo en que tradicionales productos periodísticos, como el diario en papel, van perdiendo peso específico, especialmente en ventas y producción (Alaniz, 2015).

La construcción de noticias en diarios digitales

La globalización tuvo como consecuencia que se monopolizaran el mercado y los discursos, que se dificultara el surgimiento de nuevas voces, que se diera una apertura hacia el ejercicio de un periodismo llamado independiente y que surja un periodista “multimediativo”. Esta mercantilización generó dos problemas en la noticia: su oferta y circulación como cualquier tipo de producto, y también su espectacularización. El objetivo es posicionarse con ventaja en el mercado, por lo cual la función de informar al público queda subordinada o relegada, apelando así al entretenimiento, ya que es esto lo que más repercusión genera y, por consiguiente, lo que más vende. Martini (2000) propone hablar de una sociedad del infoentretenimiento como forma de caracterizar esta etapa de la sociocultura contemporánea, en la que hay que espectacularizar la noticia para generar impacto social.

De las nuevas tecnologías infocomunicacionales emerge un nuevo mapa mediático social, desde el que surgen nuevos escenarios tanto en el periodismo como en sus consumidores, en los soportes y accesos, en los productos y circulaciones. Se plantea una reconfiguración de los criterios de noticiabilidad y del rol de los sistemas de medios (Martini, 2000).

Si hacemos foco en el nuevo modo en que se presentan las informaciones, es decir de forma online, vemos que se desdibujan algunos límites respecto a las formas que utiliza la prensa gráfica tradicional. Se borran las diferencias temporales e instalan la instantaneidad como criterio central de noticiabilidad. Se borran las diferencias espaciales y se producen agendas globales y nacionales que se imponen sobre las temáticas locales y regionales. Y por último cambian los modos de producción en periodismo y el consumo que las audiencias hacen de él (Luchessi, 2010).

Las ediciones digitales han modificado no solo los paradigmas tradicionales del periodismo sino también la percepción del lector, complementando los instalados por la prensa gráfica tradicional, orientando al receptor en la selección de contenidos. Gómez (2010: 105) sostiene: “habría una construcción sutil de agenda habilitada por los recursos de visualización utilizados por los medios on line, que actúan sobre el recorrido de lectura y la construcción de sentido de los usuarios en los contenidos puestos a disposición en Internet”. Continúa diciendo que los medios ejercen influencia sobre lo que el receptor prioriza o descarta, construyendo así una realidad social atravesada por la construcción de sentido producida por el medio (Gómez, 2010). Puede decirse entonces que se establecen modificaciones en la percepción de la

información y se otorgan nuevas formas de ordenamiento estético y de diagramación en la producción del formato web. Por lo que el periodismo comercial y la relación del lector con la información también se ven modificados.

Si bien en un primer momento los medios online reproducían la versión impresa de sus versiones gráficas, actualmente se puede optar también por la versión *puntocom*, que implica la producción de nuevos contenidos y la utilización de nuevos recursos. Para esta nueva forma de producir es necesario tener en cuenta los *frame* (encuadres, marcos de interpretación), es decir, la forma en que se focaliza sobre ciertos aspectos de la realidad en desmedro de otros. Este enfoque se articula y complementa con la teoría de la tradicional *Agenda Setting* en términos de construcción de sentido. Es decir que la teoría *frame* contempla los impactos cognitivos de los encuadres mediáticos sobre sus audiencias, teniendo poder para estructurar el pensamiento (Gómez, 2010). La *Agenda Setting*, al igual que en la prensa gráfica tradicional, incide en la forma en que el receptor organiza su percepción del mundo, a partir de la edición que hacen de ella los medios que consume la sociedad. Está atravesada por los objetivos estratégicos de los medios, su proyección comercial y sus alianzas empresariales y políticas.

Para Gómez (2010), en la producción de contenidos se utilizan nuevos recursos como el ordenamiento cronológico, los enlaces y sus secuencias, que responden al criterio de último momento y que operan sobre la percepción del lector. Este último recurso permite recuperar la función de jerarquización de la información que pareciera desaparecer en los medios online, y es allí donde se construye sentido. Se alumbran nuevas formas de interaccionar con el medio y nuevas formas de racionalismo instrumental que permite optar por el recorrido web que se quiere realizar. Los *frame*, conjuntamente con la tradicional *Agenda Setting*, no establecen la construcción de sentido del lector, pero lo orienta y refuerza (Gómez, 2010).

Del uso de los criterios reconfigurados y la irrupción de nuevos mediadores entre las fuentes y los consumidores se producen dos fenómenos específicos:

- La circulación cotidiana de información de segunda y tercera mano, que se torna verosímil por la pertenencia a un soporte conocido.
- La accesibilidad de los consumidores a instancias informativas por fuera de los medios.

Así, la noticia es “una información de interés para la sociedad cuya publicación está mediada por las acciones de intermediarios interesados y que responde a valores

vinculados con la línea editorial, las acciones participantes de los medios en el conflicto social y las necesidades de marketing de los grupos mediáticos que las ponen en circulación” (Luchessi, 2010: 10).

Análisis e interpretación de datos

Como se indica en el apartado *Introducción* de este escrito, se seleccionó un corpus total de 60 noticias, de las cuales 30 pertenecen a *El Universal* y otras 30 a *Aporrea*. Todas correspondientes al período comprendido entre el 12 de febrero y el 12 de marzo de 2014, momento de gran tensión en Venezuela. El criterio de selección fue elegir, de manera intencional y no probabilística, la noticia más destacada de cada medio, durante los 30 días elegidos.

Para la conformación de las categorías utilizadas, también indicadas en la *Introducción (Materia, Forma, Apreciación, Origen, Destino y Actores)*, se establecieron una serie de ejes dentro de cada una. De esta manera, en la categoría *Materia*, se definió que las posibilidades de elección en el análisis podrían ser: *Chavistas, Oposición, Deuda, Inseguridad, Violencia Política, Desabastecimiento, Inflación, Democracia*. Luego del análisis surgieron algunas otras como: *Protestas/Manifestaciones/Marchas, Represión, Maduro, Derechos Humanos, Libertad de Expresión y Pacificación*. En la categoría *Forma*, se establecieron los ejes *Información, Exhortación o Análisis*. En la categoría *Apreciación*, los ejes *Oficialista, Opositor y Neutro*. En las categorías *Origen, Destino y Actores* no se establecieron ejes, ya que se consideran a todos los que aparecieran en el contenido de los artículos analizados.

Los artículos analizados son:

El Universal	Aporrea
Estudiantes marchan hoy hasta el despacho de la Fiscal	Andréina Tarazón llama a la juventud a profundizar bases éticas y morales de la Revolución
Jueza ordenó al Sebin capturar a Leopoldo López	Concentración en contra del fascismo hoy en Parque Carabobo
Provea llama a castigar a los autores de los asesinatos	Países del Mercosur garantizan alimentos a Venezuela frente a guerra económica

Para la Fiscal lo ocurrido el 12F es una reedición del 11 ^a	ALBA: Venezuela enfrenta un intento de Golpe de Estado
Padrón: No habrá pacificación si no desarma a los colectivos	Maduro: Sólo recibo órdenes del pueblo venezolano
Capriles exige a Maduro desarmar a los paramilitares	Psuv: El primer interesado en proteger la vida de Leopoldo López es el Gobierno
López irá al Ministerio del Interior “para dar la cara”	Eva Golinger: EEUU destinó 5 millones de dólares del presupuesto 2014 para derecha de Venezuela
“El Gobierno perdió la calle y hay que llenar ese vacío”	Presidente Maduro: "Por la vía de la violencia, la derecha no tendrá el poder político"
Según Maduro Cabello negoció la entrega de Leopoldo López	Decretan privativa de libertad para Leopoldo López
Incomunicación y desconcierto debilitaron fuerza del colectivo	Fiscal General informó que ni detenidos ni sus abogados denunciaron violación con un fusil
La Mesa llama a manifestar por la paz y contra los paramilitares	IICA reconoce que políticas de Venezuela consolidan sistemas productivos rurales
Maduro amenazó con sacar del aire en el país a CNN	Venezuela: Lo que no dice la prensa occidental
“Cuando se cayó Geraldine le dispararon en la cara otra vez”	Venezuela: ¿después de febrero qué?
denuncian la existencia de un nuevo patrón para reprimir	Empresarios e industriales del Mercosur respaldan nuevo sistema cambiario
Académicos e intelectuales solicitan al Gobierno abrir el diálogo	Maduro exige a la derecha asumir responsabilidad frente a los hechos violentos
“Ninguna protesta justifica las balas del Gobierno”	Poderes Públicos ratifican compromiso para la consolidación de la paz en Venezuela
Estudiante ratificó denuncia de violación con un fusil	Diálogo, lucha de clases y el estado Comunal Socialista
Maduro: Guarimbas han cohesionado al chavismo	¿Traiciona Maduro el legado de Chávez?

Maduro: Ya van más de 50 muertos producto de Guarimbas	Campeños del Momboy neutralizan guarimbas en la ciudad de Valera
Los estudiantes seguirán en las calles pese a la represión militar	Opositores causan ecocidio sin precedentes en Maracaibo con más de 500 árboles derribados
Manifestantes alzaron su voz contra abusos y torturas	Irán afirma que EEUU carece de condiciones para juzgar situación de DDHH en otros países
En caravana demandaron la libertad de presos políticos	Gobernación, FANB y petroleros despejaron más de 90 % de barricadas en Maracaibo
Congreso de Estados Unidos revisa resolución contra Venezuela	Presidente salvadoreño exigió a Arena “dejar en paz” a Venezuela
Critican que justicia use la ley antiterrorista contra protestas	La comunidad hizo homenaje a Chávez y discutió defensa del proceso, en urbanismo de GMVV Mons. Oscar Arnulfo Romero
Foro Penal confirmó 33 casos de tortura en todo el país	Presidente Maduro: Petróleo ha permitido el desarrollo de una nueva economía
“Reconquistar la democracia no se hace con Guarimbas”	Ministra Tarazón: “Es necesario que todo el Estado se aboque a tener una perspectiva de género”
Diarios de la región dicen “todos somos Venezuela”	CST: Hemos sido pacientes, pero nos estamos organizando en Cuerpos Combatientes para defender la Paz y la Revolución
Capriles acusa a Maduro de hacer llamado a la violencia	Resultados electorales en El Salvador representa triunfo en la izquierda de América Latina
Oposición y chavistas rechazan la represión del Gobierno	Rigoberta Menchú rinde homenaje al comandante Chávez en el Cuartel de la Montaña
Rodríguez Torres tacha de “show” denuncias de torturas	Foro Latinoamericano y Caribeño de los Trabajadores de Energía respalda Gobierno

	de Maduro
--	-----------

A partir de la lectura y análisis de cada una de las 60 noticias, se llega a los siguientes resultados:

Categoría	El Universal	Aporrea
Materia	Resultados concentrados en 7 ejes principales: <i>Violencia</i> (16), <i>Protestas/Manifestaciones/Marchas</i> (16), <i>Represión</i> (12), <i>Derechos Humanos</i> (11), <i>Maduro</i> (10), <i>Libertad/Libertad de Expresión</i> (6) y <i>Pacifismo</i> (6).	Resultados concentrados en 5 ejes: <i>Violencia</i> (8), <i>Paz</i> (5), <i>Revolución/Revolución Bolivariana</i> (5), <i>Chávez/Chavismo</i> (4) y <i>EE.UU.</i> (4).
Forma	Los 30 artículos analizados corresponden al eje <i>Información</i> .	De los 30 artículos analizados: <i>Información</i> (24), <i>Análisis</i> (6), <i>Exhortación</i> (4).
Apreciación	25 artículos son de tinte <i>Opositor</i> y 5 son <i>Neutral</i> .	15 artículos son de tinte <i>Oficialista</i> y 15 son <i>Neutral</i> .
Origen	Los más repetidos son: <i>Discurso de Maduro</i> (4), <i>Manifestantes</i> (3), <i>Asistencia a Marcha</i> (3), <i>Henrique Capriles</i> (2) y <i>Foro Penal Venezolano</i> (2). Hay otros 22 que se repiten 1 vez.	Los más repetidos son: <i>Agencia Venezolana de Noticias</i> (10), <i>Ministerio de Relaciones Exteriores y Exteriores</i> (4), <i>Correo del Orinoco</i> (2), <i>Prensa Petróleos de Venezuela S.A.</i> (2) y <i>TeleSur</i> (2).
Destino	Los más repetidos son: <i>Oposición</i> (18), <i>Gobierno</i> (9), <i>Ciudadanía</i> (7)	Los más repetidos son: <i>Ciudadanía</i> (27), <i>Oposición</i> (16), <i>Comunidad Internacional</i> (9) y <i>Oficialismo</i> (6).

Actores	Los más repetidos son: Nicolás Maduro (8), Leopoldo López (6), Estudiantes (5) y Henrique Capriles (4).	Los más repetidos son: Funcionarios gubernamentales (20), Maduro/Chavistas (11), EE.UU. (6), Oposición (6), Leopoldo López (5), Organismos internacionales (5), Organismos sociales (5), Manifestantes (3).
	Hay otros 90 que se repiten 1 vez.	Hay otras 10 que se repiten 1 vez.

Algunas conclusiones a modo de cierre

A continuación se indican las conclusiones a las que arribamos a partir del análisis e interpretación de las diferentes categorías:

- *Materia:* entre los ejes con mayor frecuencia de cada medio, se encuentran en común la *Violencia* (primero en ambos) y la *Paz/Pacifismo* (sexto en *El Universal*; tercero en *Aporrea*), lo que sugiere que ambos medios ponen en tema mediático los hechos violentos que atraviesa el país y, a su vez, intentan instalar la necesidad de llegar a la paz. Se observó un uso diferente que hace cada medio de ciertas palabras, por ejemplo la *Violencia*. Si bien ambos consideran *Violencia* a hechos realizados con la intención de dañar a alguien, para *El Universal* pertenece exclusivamente a los hechos que el gobierno y sus fuerzas coercitivas y de choque aplica a los ciudadanos que se manifiestan pacíficamente por las calles y aquella que el gobierno ejerce desde lo discursivo. Por su parte, *Aporrea* utiliza la idea de *Violencia* para describir las acciones que los grupos de manifestantes opositores llevan adelante. Todo esto con el supuesto objetivo de generar una desestabilización política, que afecte la paz social y que prepare el campo para un golpe de Estado al gobierno de Nicolás Maduro, con Estados Unidos como destacado partícipe. En síntesis, para uno la *Violencia* se ejerce en una dirección; mientras que para el otro se ejerce en la dirección contraria.
- *Forma:* se encontró una similitud entre ambos medios. El hecho de haber seleccionado las noticias desde la sección de *Actualidad* de cada uno de ellos, permitió observar que allí publican, en general, aquellos artículos en los que predomina la *Información*, por sobre la *Exhortación* o el *Análisis*. Sin embargo, como diferencia,

surgió que en *Aporrea* se encontraron algunos artículos con una leve inclinación al *Análisis*, algo que no pasa en *El Universal*, donde no se encontró ninguna noticia de *Análisis* ni de *Exhortación*.

- *Apreciación*: se evidenciaron nuevamente diferencias marcadas entre los medios y ninguna similitud. Mientras que en *El Universal* predominan claramente las de tinte Opositor (el 83%), en *Aporrea* encontramos que la mitad eran Oficialistas y la otra mitad Neutrales. Esto sugiere que el medio privado tiene más marcada su política de posicionamiento a la hora de publicar; mientras que *Aporrea* se permite publicar algunas notas en las que no se percibe una postura marcadamente Oficialista. Esto demuestra una pluralidad de miradas, que permite la participación a algunos autores que no necesariamente están comprometidos con la Revolución. No obstante, se manifiesta en las noticias Oficialistas un fuerte compromiso con la Revolución Bolivariana, a tal punto de cerrar una de ellas con frases como “¡Viva Nicolás Maduro!” o “¡Chávez vive, Maduro sigue!” (Ver *¿Traiciona Maduro el legado de Chávez?* Néstor Francia. *Aporrea*. 01/03/2014. Disponible en <http://www.Aporrea/actualidad/a183264.html>)

- *Origen*: se observa una diferencia entre los medios, que tiene que ver con que *El Universal* tiene todas noticias producidas por periodistas o columnistas pertenecientes a su propio medio, mientras que *Aporrea* levanta más del 75% de las noticias desde otros medios. Esto demuestra las diferencias estructurales (modalidad de contratación de redactores, objetivos comerciales, etc.) que cada medio posee. En cuanto a similitudes, se observa que ambos medios utilizan fuentes de origen nacional, sin utilizar fuentes extranjeras.

- *Destino*: se evidencia un destacado destinatario en común, que es la *Oposición*. Llama la atención que dos medios que mantienen cierta divergencia en cuanto a su postura editorial, tomen como principal destinatario al mismo grupo de personas. La diferencia radica en que *El Universal* le presenta a la oposición un panorama caótico gubernamental, mientras que *Aporrea* plantea un escenario en el que la oposición es el responsable de la inestabilidad institucional del país. Además, *Aporrea* dirige sus noticias en su mayoría a la *Ciudadanía* en general, entendiendo que es un público al que quiere orientar el pensamiento, facilitándoles las noticias más importantes de la Revolución Bolivariana. Como similitud, se destaca que ambos medios tienen un principal destinatario pero el resto de los destinatarios no son tan frecuentes como el principal.

Se considera que la disputa entre el poder político y sus refracciones en lo mediático, aún tiene vigencia a más de un año de los hechos analizados. Durante la VII Cumbre de las Américas de Panamá, en abril de 2015, Venezuela fue un actor fundamental en los pronunciamientos de los distintos presidentes, teniendo en cuenta que días antes fue indicado por los Estados Unidos como “un peligro para la seguridad nacional”. En su mayoría, los mandatarios criticaron la sanción de Estados Unidos sobre Venezuela (Ver Finalizó la primera sesión plenaria de la VII Cumbre de las Américas en Panamá. *Infobae*. 11/04/2015. Disponible en <http://www.infobae.com/2015/04/11/1721638-finalizo-la-primera-sesion-plenaria-la-vii-cumbre-las-americas-panama>).

Por otra parte, en abril de 2015 se cumplieron 10 años del “No al ALCA”, lo que trae al tiempo presente el recuerdo del inicio de una nueva configuración regional latinoamericana, que permitió tomar un rumbo diferente al elegido durante los años anteriores a 2005. Tras 10 años, los diferentes países lograron conformar un fuerte apoyo a nivel regional, lo que les permite seguir gobernando democráticamente a pesar de los embates de los grandes poderes financieros, políticos y mediáticos.

Se cree que América Latina debe seguir las vías de la diplomacia y la configuración de nuevos espacios para promover el afianzamiento de los bloques regionales. Por otra parte, continuar con el fortalecimiento y aprovechamiento de los espacios y organismos ya conformados, surgidos en la última década del siglo pasado y la primera de este.

Fuentes y bibliografía

Alaniz, María (2012): *Socialismo del siglo XXI y ALBA. La política de Hugo Chávez y la prensa venezolana (2005-2006)* (Tesis de Doctorado en Ciencia Política). Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba.

----- (2015): “Noticias y política en diarios sudamericanos. El Tratamiento noticioso del rol de UNASUR en Venezuela (Marzo de 2014)”. *Correspondencia y Análisis*. Revista del Instituto de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. Universidad San Martín de Porres, Lima.

Antillano, Pablo (1 de enero de 2002):“La mediocracia”. *El Nacional*. Disponible en: https://www.academia.edu/926738/La_mediocracia.

Aporrea. Disponible en <http://www.Aporrea.org/>

Cerezo, José M.; Zafra, Juan M. (2003): *El impacto de Internet en la prensa*. Madrid: Fundación Auna.

El Universal. Disponible en <http://www.eluniversal.com/>

Gómez, María Rosa (2010): “Diarios on line, impactos sobre la percepción del lector”, en Luchessi, Lila (comp.) (2010): *Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas tecnologías y consumos*, (pp. 105-110), Buenos Aires: La Crujía.

Guerrero, Modesto (2010): *Medios y poder en Venezuela. Aporrea y la prensa comunitaria*. Buenos Aires: Ediciones de la Cooperativa de Trabajo, Red ECO.

Luchessi, Lila, Rodríguez, María Graciela (coord.) (2007): *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires: La Crujía.

Luchessi, Lila (2010): *Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas tecnologías y consumos*. Buenos Aires: La Crujía.

Martini, Stella (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Martin Martín, Raúl (2005-2006): *Análisis de Contenido*. España: Universidad de Castilla-La Mancha. Disponible en http://www.uclm.es/profesorado/raulmmartin/Estadistica_Comunicacion/AN%C3%81LISIS%20DE%20CONTENIDO.pdf

Natanson, José. (2010): “Medios y nueva izquierda: algunos apuntes impresionistas”, en Rincón, Omar (ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina*, (pp. 15-22), Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

Piñuel Raigada, José Luis (2002): “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”. *Estudios de Sociolingüística*; 3 (1), pp. 1-42.

Ramonet, Ignacio (2011): *La explosión del periodismo. Internet pone en jaque a los medios tradicionales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

----- (2013). “La explosión del periodismo en la era digital”, en De Moraes, Denis (comp.) *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*, (pp. 81-98), Buenos Aires: Editorial Biblos.

Siragusa, Marcos; Vera Asinari, Ernesto (2014): *La construcción de la noticia internacional en la prensa gráfica argentina. Lecturas sobre la muerte de Hugo Chávez. 2014* (Trabajo Final de Licenciatura en Comunicación Social). Escuela de Ciencias de la Información, UNC.

REDEFINICIONES POLÍTICO-IDEOLÓGICAS E IDENTITARIAS DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES AUTÓNOMAS. ESTUDIO RETROSPECTIVO DEL DISCURSO DEL ÁREA NACIONAL DE FORMACIÓN DEL FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN ENTRE 2001 Y 2011

Daniela Paola Bruno

Facultad de Ciencias Sociales-UBA /Facultad de Periodismo y Comunicación Social -

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

danielapaolabruno@gmail.com

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

El propósito de esta presentación es describir las reconfiguraciones político-ideológico e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011 a partir del análisis de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación. La investigación focaliza en el discurso del área nacional de formación del FPDS básicamente a partir del análisis de los materiales gráficos de apoyo a la tarea formativa. El discurso del área nacional de formación es concebido en esta investigación como manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana del movimiento, en vistas a la unidad política e ideológica de la militancia, el desarrollo de su conciencia política - organizativa, y la superación de los desafíos impuestos por las diversas coyunturas políticas y sociales que transitó la organización. Las consideraciones presentadas en esta ponencia se enmarcan en los resultados de la investigación que realicé para la obtención reciente de mi Doctorado en Ciencias Sociales (UBA) y en la investigación en curso que dirijo: “Pedagogía, política y acción colectiva. La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA. Estudio comparativo de experiencias de matriz político ideológica autonomista y nacional popular”.

Introducción

El propósito de esta investigación fue describir las reconfiguraciones político-ideológico e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011 a partir del análisis de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación.

La investigación focalizó en el discurso del área nacional de formación del FPDS básicamente a partir del análisis de los materiales gráficos de apoyo a la tarea formativa. El discurso del área nacional de formación fue concebido en esta investigación como manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana del movimiento, en vistas a la unidad política e ideológica de la militancia, el desarrollo de su conciencia política - organizativa, y la superación de los desafíos impuestos por las diversas coyunturas políticas y sociales que transitó la organización.

Esta investigación se reconoce inscripta en la tradición de los estudios constructivistas de los movimientos sociales preocupados por los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social de sentido, aunque asumiendo que existe una relación de interdependencia dinámica entre estos, las oportunidades políticas y la dinámica organizacional de los movimientos sociales.

Se entiende que el aporte particular de esta investigación a los estudios precedentes sobre movimientos populares urbanos reside, por un lado, en el abordaje discursivo de una dimensión de los procesos de organización popular poco explorada: la político- pedagógica. Pero también en su interés por el derrotero específico de las organizaciones populares de matriz autonomista - en tanto ensayos instituyentes de la política y de participación política popular no integrada al estado - en el contexto del kirchnerismo, donde asistimos a una relativa recomposición de la legitimidad gubernamental y la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política, lo que desafía al autonomismo a un replanteo de sus estrategias de acumulación política.

La estrategia que, con enfoque cualitativo de tipo interpretativo, se utilizó para producir la base empírica combinó: el análisis de cartillas y textos con fines pedagógicos, planificaciones, memorias y relatorías de talleres/encuentros de

formación, y documentos internos del área nacional de formación del FPDS; con algunas entrevistas a militantes con responsabilidades específicas en este tema y la observación participante de algunos espacios – momentos de formación a los efectos de contextualizar esta producción pedagógica. La investigación concluyó en diciembre de 2015.

1. El movimiento como máquina significante. La formación como proceso enmarcador.

Para el FPDS y para las organizaciones que lo antecedieron y decidieron su creación, los y las militantes se forman en la compleja experiencia histórica de integrar el movimiento. No obstante, los espacios – momentos de formación, siempre fueron un aspecto fundamental en la construcción de poder popular y gestación del cambio social “integral” o “de raíz”⁴¹ que justificaba en última instancia la movilización del FPDS y sus organizaciones antecesoras.

El énfasis en la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos demandó muy tempranamente - ya en el contexto de los primeros agrupamientos autónomos entre fines del siglo pasado e inicios de este siglo - una enfática y permanente acción pedagógica que fue decantando en formas organizativas, dispositivos y textos con fines pedagógicos donde era deliberadamente significada la práctica cotidiana del movimiento, y en los que se expresaba de manera explícita y privilegiada la intencionalidad de construcción de subjetividades del movimiento popular, más allá de los horizontes de la conciencia meramente reivindicativa (Michi; 2010; 161 y ss.)

Esa intencionalidad pedagógica, explícita y deliberada, formula un diagnóstico de situación, prescribe una ética militante, prioriza el desarrollo de ciertas capacidades y valores, jerarquiza ciertas voces y saberes como legítimas fuentes de conocimiento, y ofrece unos marcos referenciales para la acción política que, si bien no alcanzan para explicar los fundamentos efectivos de la acción colectiva, si pueden ayudarnos a

⁴¹ El cambio social “integral” o “de raíz” desde la perspectiva del FPDS alude a la transformación sustantiva de un sistema capitalista basado en el individualismo y la ganancia para construir una sociedad basada en la solidaridad y la realización de las personas. Este cambio no es sólo económico sino también de las relaciones cotidianas donde prima la soberbia, las jerarquías y el desprecio al prójimo.

entender cuáles son, al menos desde la perspectiva de los dirigentes, referentes o “compañeros/as con responsabilidades”⁴², las cualidades y los saberes militantes que se consideran necesarios para la transformación social en cada coyuntura histórica definida.

Lo antedicho, si bien es aplicable a otras pedagogías políticas deliberadamente desplegadas por organizaciones del campo popular, adquiere en el caso específico del FPDS, una relevancia mayor, por el énfasis pre figurativo que caracterizó históricamente al movimiento.

Si se miran en perspectiva histórica los documentos de trabajo y las cartillas elaboradas por el área nacional de formación del FPDS y sus antecedentes en coordinadoras de MTDs autónomos, es posible advertir cómo el discurso pedagógico - en tanto mecanismo de selección de contenidos, y legitimación y jerarquización de voces y saberes - operó sobre la base de diagnósticos de situación, y a partir de una definición de objetivos, destinatarios y contenidos de la formación variables en el tiempo.

Este dinamismo sólo puede ser comprendido situando esa producción en las particulares circunstancias históricas y “oportunidades políticas” que la condicionaron, habilitando u obturando “posibilidades estratégicas de intervención discursiva” del FPDS “en un campo social pragmáticamente regulado” (Pérez; 2004; 176).

En esta investigación me propuse entender esta producción discursiva como un “proceso enmarcador” (Snow y Benford: 1986) que mediatiza la relación del movimiento social y su contexto encuadrando la acción colectiva. Es decir, un esfuerzo estratégico en orden a forjar esquemas referenciales de acción compartidos, que legitimen y muevan a la acción colectiva. Es a partir de estos marcos de interpretación como el movimiento logra en definitiva “reconocer” las oportunidades políticas, apropiarse de los repertorios de confrontación del campo popular disponibles, y re-significar la historia y la memoria de la acción colectiva.

No obstante, no quisiera que mi entendimiento de esta producción discursiva como estrategia deliberada en un contexto de oportunidades políticas determinado, genere en el lector una idea utilitarista de la construcción simbólica que entiendo insuficiente para comprender cabalmente los valores y los discursos que subyacen a la

⁴² De esa manera son nombrados/as quienes tienen cargo de coordinación o dirección dentro del movimiento para eludir el uso de “cuadros” o “dirigentes”.

producción pedagógica del FPDS. La construcción identitaria es sumamente compleja, implica disputas y negociaciones internas - y con antagonistas y otras fracciones sociales del sistema político- en un proceso que es precario, contradictorio y modificable (Maneiro; 2012; 90). Ese proceso no puede ser explicado exclusivamente como resultado del cálculo situacional y la adaptación pragmática a las cambiantes coyunturas del ambiente político. Hay en estos encuadres efectivas apuestas a redefiniciones en el universo simbólico y normativo de la acción colectiva popular. En definitiva, elementos de una nueva cultura política que intenta trastocar los modos caudillescos de gestión de las políticas sociales, las formas capitalistas de organización del trabajo, la división social del trabajo productivo y reproductivo entre los géneros, y los modos de la organización popular, entre otros tópicos relevantes del discurso de la formación.

En este trabajo me esforcé particularmente por mostrar las variaciones que en el tiempo tuvieron los anudamientos de significantes que produjeron condensaciones de sentido que resultaron en construcciones identitarias del FPDS y sus organizaciones antecesoras. Pero de la mano con la descripción de estos anudamientos variables en el discurso pedagógico del Frente, estuvo la importancia asignada a los modos en que estos anudamientos se generaron en el diálogo entre la organización popular y sus contextos. A continuación sintetizo la caracterización de cada uno de los periodos analizados de acuerdo a los principales interrogantes de este estudio.

2. Reclutamiento, unificación ideológica y participación reflexiva.

La débil base territorial de la Alianza⁴³ propició, no bien asumió Fernando de la Rúa la presidencia de la Nación, un cambio en el modelo de gestión que buscó debilitar el arco de mediaciones del PJ (Partido Justicialista) a partir de quebrar el monopolio de los municipios y sus referentes territoriales como operadores de la política social (Maneiro; 2012; 181). La posibilidad de autogestión de los planes a fines de 1999 supuso un avance de los movimientos como actores legítimos dentro del sistema político y posibilitó su desarrollo territorial. Las políticas sociales desplegadas

⁴³ La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, más conocida simplemente como La Alianza fue una coalición política entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario, conformada en 1997 en la Argentina, que ganó las elecciones de 1999 y se disolvió de hecho después de la renuncia del presidente Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de 2001.

por el Estado Nacional ofrecieron una respuesta a las necesidades más urgentes de las barriadas populares, a la vez que inyectaron recursos para el desarrollo de las organizaciones autónomas en el convulsionado escenario político.

El objetivo de conseguir planes sociales funcionó inicialmente como principal incentivo para la participación masiva de muchos desocupados (y principalmente desocupadas) en la lucha social, lo que permitió a las organizaciones populares contar con más brazos militantes para asumir nuevas tareas, extender el alcance de sus acciones a otros barrios o regiones, tejer nuevas articulaciones y, en definitiva, ampliar su capacidad de movilización e incidencia política.

Para los y las desocupados/as, la confrontación callejera para la obtención de los planes, y las actividades comunitarias de los MTD⁴⁴, se constituyeron en espacios - momentos de formación política en los que se gestaron sentimientos de pertenencia a un colectivo que les aportaba nuevas claves de lectura sobre su propia situación, desde una perspectiva social e histórica distinta.

En efecto, tal y como se definió reiteradamente en documentos sobre las características y objetivos de la formación, elaborados en el contexto de la CTD AV⁴⁵ y el MTD AV⁴⁶, la formación política de la militancia se fraguaba en el calor de la lucha y el trabajo cotidiano en la organización de base. No obstante, los talleres de formación de “bases” se propondrán como una prioridad del movimiento para dar a conocer y generar identificación de los y las trabajadores /as desocupados/as con los principios y consignas del MTD, por cierto, en constante proceso de reelaboración.

La masiva afluencia de trabajadores/as desocupados/as lleva a los referentes del movimiento a concentrar sus esfuerzos en este nivel de la formación donde la auto identificación como trabajadores y la demanda de trabajo serán los dos elementos fundamentales sobre los que se construirá la identidad de estas organizaciones, al menos en este primer período analizado.

Si bien la nominación como “piqueteros” surge por fuera de los MTD, los grupos autónomos, y fundamentalmente los jóvenes de estos movimientos, se apropiaron de esta nominación y la utilizaron estratégicamente para destacar su carácter confrontativo y beligerante, sobre todo en las publicaciones periódicas de los MTD. No obstante esta identidad bifronte (Maneiro; 2009; 2012), en los documentos y

⁴⁴ Sigla que refiere a los movimientos de trabajadores desocupados.

⁴⁵ Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

⁴⁶ Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

cartillas formativas “el piquete” seguirá siendo aludido fundamentalmente como una herramienta reivindicativa.

Este crecimiento exponencial de las bases requiere de la formación de delegados - y de los/as compañeros/as con responsabilidades - en la pedagogía de la pregunta y la escucha para favorecer, lo que desde la perspectiva de estos agrupamientos, es una condición fundamental para la gestación de lazos económicos, sociales y culturales alternativos: la participación consciente, reflexiva y crítica en la acción colectiva.

Las organizaciones que antecedieron al FPDS y decidieron su creación entre 2001 y 2004, fundamentaron el imperativo de la formación “en la derrota de la apuesta revolucionaria de los años 70” y la desaparición de una generación de militantes “que habría provocado un quiebre histórico que padece la militancia de los 80 y 90”. Esta fundamentación omite lo que luego implícitamente aparece como preocupación recurrente en los intercambios de los MTD con educadores populares vinculados al movimiento y en los encuentros de los espacios de afinidad⁴⁷ o del MTD AV a propósito de la formación: la cultura de los sectores populares. Las bases populares de los MTD son caracterizadas por su tendencia a la delegación sin participación, su vínculo clientelar con la política, y su falta de experiencia de trabajo, ya sea asalariado, como libre y compartido.

Si asumimos que todo movimiento social y popular habilita necesariamente cierta “liberación cognitiva” (MC Adam; MC Carthy; Zald; 1999) que impugne algunas ideas dominantes /conservadoras sobre un tema, y proponga su reemplazo por otras, podría decirse que la apuesta simbólica de los MTD en la formación, o si se quiere, la “promesa de la formación” en estos años, es la de constituirse en un espacio de reflexividad para la transformación radical de las formas de organización económica de los trabajadores, y de las prácticas y representaciones políticas de los sujetos y las organizaciones populares. La producción de esta “nueva cultura” – como

⁴⁷ Los espacios de afinidad creados en 2003 tuvieron como objetivos a) llevar a cabo una experiencia de formación colectiva entre los integrantes de los MTD que deje un saldo positivo respecto de la convivencia, integración y disfrute de la actividad y b) debatir acerca de qué política estamos construyendo, ratificar o rectificar los contenidos del material “Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social” en base a un debate sobre el mismo. Participaron del primer encuentro cerca de 40 militantes de los MTD de Lanús, José C Paz, La Plata, Berisso, Alte. Brown, Lugano y San Telmo en agosto de ese año.

la definió Michi (2010; 335) – desafía en este caso la acción de la hegemonía en al menos estos dos rasgos prototípicos de las culturas populares, urbanas, contemporáneas y coterráneas formuladas por Semán y Míguez (2006; 22 y ss). La acción pedagógica en torno a “los productivos” se vuelve prioritaria en este período no sólo por la emergencia económica y social que reclama la organización urgente de la subsistencia con base en los planes, sino por la oportunidad que representa para la construcción de esferas de poder y contrapoder. Los emprendimientos productivos de los MTD son concebidos como una pieza clave en la reconstrucción de una “cultura del trabajo” entre los desocupados, basada en la autogestión y el trabajo “sin patrón”, con vistas al desarrollo de organizaciones y redes de economía solidaria y alternativa respecto de la producción capitalista. Por otro lado, y sobre todo en los intercambios a propósito de los talleres de formación de delegados, los objetivos de la formación se emparentan con la deconstrucción de las prácticas y las relaciones sociales de dominio como el clientelismo, el autoritarismo, el verticalismo, el paternalismo y la representación, todas ellas condensadas en la figura del referente territorial o “puntero” peronista. No obstante la construcción de esta contra – figura en el discurso de la formación, en contraposición a la del militante territorial, en algunos documentos que registran las evaluaciones sobre las experiencias de formación, los referentes advierten sobre la persistencia de estos “vicios” en las prácticas de las bases y los delegados/as de los MTD autónomos.

Hay que tener en cuenta además que estas expectativas puestas en la formación de bases y delegados se construyen en un contexto en el que si bien los MTD autónomos acceden a la gestión de los planes - y gracias a éstos logran expandirse - a la vez compiten territorialmente con alineamientos más institucionalizados que cuentan con el respaldo de estructuras sindicales o político partidarias, en un contexto en el que además se verifica una notable revitalización del aparato del PJ bonaerense, a partir de la inyección de fondos que significará la implementación en el 2002 del Plan Jefas y Jefes , el que será administrado en poco más del 90 % por los municipios del conurbano.

Particularmente caracteriza a la formación de responsables en esta etapa la re contextualización y pedagogización de las publicaciones periódicas de los colectivos de pertenencia, con el objetivo fundamental “de formar en el análisis de la coyuntura” o si se quiere, en el diagnóstico o análisis de situación compartido que requiere todo proceso enmarcador. Sintéticamente, el marco referencial de la acción en estos años

será el de mantener como reivindicación central al trabajo y el no alineamiento ni involucramiento en la contienda electoral. Desde esta posición la acción política debía centrarse en el trabajo local y micro social con el propósito de transformación de las relaciones capitalistas.

La intencionalidad pedagógica de estos primeros años veía en la sistematización de la propia experiencia de lucha y organización popular la fuente en la que debía abreviar la formación. De modo que las reuniones de planificación de la formación, auténticos laboratorios de los principios y consignas del movimiento, se constituyeron en significativas oportunidades de aprendizaje para los y las compañeros con responsabilidades a cargo de la formación.

Luego de la masacre del Puente Pueyrredón⁴⁸ y en el contexto de las “fracturas de la Verón” (Burkart y Vázquez; 2008) las iniciativas de “formación de responsables” estuvieron signadas por las disputas de sentido en torno a algunas consignas y principios del movimiento. La autonomía, inicialmente definida como “no alineamiento” adquiere en el contexto de la CTD AV una doble valencia: si bien persiste la noción de autonomía como independencia política, sobre todo en el discurso de la formación de base y delegados, en el discurso de la formación de responsables, ésta se define además como autodeterminación, en alusión crítica a un debate interno suscitado por la relativamente reciente emergencia de instancias de delegación y representación, y liderazgos hacia el interior de la CTD AV.

Este fue el puntapié para una discusión de más largo aliento sobre los modos de organización y decisión de la organización popular, otro tópico que va a hegemonizar los debates en el contexto de los “espacios de afinidad” del MTD AV. Nuevamente se trata de discusiones entre los MTD, donde aparece la crítica a las formas radicalizadas

⁴⁸ La masacre de Puente Pueyrredón también conocida como Masacre de Avellaneda ocurrió el 26 de junio de 2002 cuando varias organizaciones piqueteras organizaron una movilización masiva cuyas consignas eran: aumento general del salario, una duplicación de 150 a 300 pesos en el monto de los subsidios para los desocupados, más alimentos para los comedores populares y solidaridad con la fábrica ceramista Zanón, ante el peligro de ser desalojada. Cuando los manifestantes llegaron al Puente Pueyrredón en Avellaneda se encontraron con un fuerte operativo de las fuerzas de Seguridad y fueron desalojados del lugar violentamente por efectivos de la Policía Federal, la Policía de la Provincia de Buenos Aires, la Gendarmería Nacional y Prefectura Naval Argentina. Entre los manifestantes se encontraban los jóvenes militantes, Maximiliano Kosteki (21 años) y Darío Santillán (22 años), de los MTD de Guernica y Lanús respectivamente; agrupados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Ambos militantes fueron asesinados en el contexto de la manifestación.

de la “horizontalidad plena” y la incorporación de la noción de poder popular habilita a una revisión crítica de la primera definición de autonomía como independencia política. Ya en el contexto del FPDS en el año 2004, la noción de poder popular será el pilar sobre el que el Frente se constituirá decididamente como organización social y política dejando de lado los aspectos más reivindicativos que la distinguieron en los primeros agrupamientos autónomos.

En lo que respecta al cambio social, si bien en los niveles de bases y delegados se mantienen las definiciones que lo asocian con la justicia social y los cambios en la estructura económica, en el discurso de la formación de responsables aparecen las disputas de sentido más evidentes entre su definición clásica o marxista ortodoxa y las nociones de “integralidad” o “totalidad” que aluden a un cambio social “de raíz”. Probablemente aquí es posible situar el primer intento de diferenciación con la “izquierda partidocrática” que será ostensible en la siguiente etapa.

Los avances más significativos en términos de formalización pedagógica se van a concretar justamente en el marco de estos “espacios de afinidad”, verdadero embrión del FPDS, dentro del MTD AV. En este momento, se consolida el taller como dispositivo y se construye por primera vez una narrativa, una historia de estas organizaciones, que inscribe a los MTD en la trama histórica de los piquetes y puebladas, y del sujeto político trabajador desocupado/piquetero como emergente de la crisis social provocada por el neoliberalismo.

También en el contexto de los espacios de afinidad aparecen las primeras discusiones acerca de los aspectos rituales de los procesos formativos y más específicamente la importancia de las místicas, lo que sienta un antecedente respecto del lugar que van a ocupar las expresiones artísticas y culturales en la propuesta formativa del FPDS. A la vez, esta discusión sobre el valor de las místicas introduce un debate sobre los modos de recuperar las figuras emblemáticas de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en la configuración identitaria del movimiento, que terminará de cristalizarse cuando se constituya formalmente el FPDS poco después.

3. De la organización reivindicativa a la organización política.

El discurso del área nacional de formación será entre 2004 y 2007 el de una organización reivindicativa en tránsito hacia una organización política inscripta en el

campo de la “nueva izquierda”, “izquierda social” o “izquierda autónoma”. El primer indicio de este pasaje es la revisión crítica de las experiencias autónomas previas que, aunque continúan reconociéndose como antecesoras, son criticadas porque en sus planteos “desaparece todo sujeto político”. Pero lo que indica con mayor claridad éste tránsito hacia la organización política es la ingente problematización y conceptualización en torno a dos cuestiones fundamentales en cualquier planteo político ideológico: la caracterización del sujeto político (popular) de la transformación y una determinada forma de concebir el poder (popular) y su construcción.

Respecto del sujeto político popular, el FPDS propone un sujeto colectivo multisectorial, buscando distinguirse de los planteos autonomistas más radicales en los que no hay sujeto político, y al mismo tiempo, proponiéndolo como síntesis superadora de los planteos de la izquierda tradicional y la acepción populista.

En este contrapunto en torno al sujeto político y la construcción de poder popular con la “izquierda partidocrática” y con el kirchnerismo, sus adversarios políticos, comienza a desdibujarse el contexto insurreccional de los piquetes y puebladas de los noventa como principal referencia identitaria.

Este “borramiento” del origen piquetero es ostensible en la manera cómo se recupera en estos años la figura de Darío Santillán, no tanto en su condición de trabajador desocupado caído en las luchas de la resistencia piquetera, sino como exponente de una generación de militantes jóvenes que expresa de manera trágica pero paradigmática la política prefigurativa de la sociedad por venir.

Los fogoneros de Cutral-có⁴⁹, y la pueblada como horizonte insurreccional, otrora evocados y reivindicados como símbolos de la auto-organización popular, van a ser recontextualizados en una trama histórica de memoria larga, de experiencias de doble poder, contra-poder o anti-poder, donde prevalecen los planteos que reivindican

⁴⁹ Cutralcó Cutral Có es una localidad petrolera de la provincia del Neuquén (Argentina). Junto a la localidad de Plaza Huincul forma un único aglomerado urbano, que se denomina Cutral Có - Plaza Huincul. Las puebladas de Cutral -Có y Plaza Huincul a mediados de los años noventa, fueron un hito decisivo en el surgimiento del movimiento piquetero. Particularmente en lo que respecta a los grupos autónomos, la figura de los fogoneros de Cutral-có, y la pueblada como horizonte insurreccional, serán frecuentemente evocados y reivindicados como símbolos de la auto-organización popular. Por lo antedicho, una historia posible de las organizaciones autónomas podría empezar en este evento como hito fundacional.

la militancia territorial y el trabajo de base, las críticas al vanguardismo y a las visiones partido-céntricas y la capacidad de los sectores populares de crear organizaciones autónomas más allá del Estado y las clases dominantes.

El FPDS se inscribe en esa nueva trama histórica pero además se proyecta geopolíticamente en un continente latinoamericano al que caracteriza como “atravesado por experiencias de poder popular” - en Argentina el FPDS, el MST en Brasil, el EZLN en México, y las FARC en Colombia- .

Otro indicador del carácter político que va asumiendo la organización lo encontramos en el lugar preponderante que va a ocupar, fundamentalmente en los campamentos nacionales de formación, el debate sobre la participación en las elecciones, a la que no se cuestiona ni se la esgrime como cuestión de principios, pero se la concibe siempre supeditada a la relación de fuerzas, porque “en la actual etapa, ese campo de disputa sirve más para debilitar, fragmentar y cooptar, y reducir la construcción de base que para potenciarla”.

Asimismo, y con respecto a la participación en espacios institucionales, y en particular en el Estado, concretamente los estudiantes militantes en Centros de Estudiantes o Centros Sociales en los barrios, serán los que introduzcan el debate sobre la posibilidad de una construcción de poder popular a partir de la “acumulación institucional desde abajo”. Esta perspectiva entrará en tensión con la de los MTD, particularmente en lo que respecta a la relación con el Estado Argentino, que desde estos siempre se propuso circunscripta al plano estrictamente reivindicativo.

Estas diferencias entre el sector estudiantil y el sector de los MTD anticipan las dificultades del FPDS para encontrar una síntesis, lo que va a expresarse de manera evidente en propuestas diferenciadas de formación en la siguiente etapa.

Si bien en estos años se consolida una “orgánica” de la formación con la constitución del área nacional y las regionales, y se realiza el 1er. Campamento Nacional que va a constituirse en el dispositivo pedagógico privilegiado de formación sistemática de la militancia, no se verifican cambios significativos en los objetivos de la formación.

Uno de los aspectos más dinámicos en esta etapa lo encontramos en Espacio de Mujeres y la problemática de los géneros como contenido de la formación. La producción pedagógica del área de géneros destaca enfática y permanentemente los testimonios/ voces de las compañeras como no se observa en ningún otro tipo de producción pedagógica del FPDS en este momento.

Lo mismo que en los encuentros, la puesta en valor del relato de experiencias, sensaciones o pareceres personales, va a ser una constante de los talleres, que se expresará luego en las relatorías y las respectivas cartillas de formación.

Del mismo modo que ocurría con los saberes populares en las primeras propuestas de formación de bases y delegados, que habían sido informadas por la perspectiva freiriana de la educación popular en el contexto de la CTD AV y el MTD AV; en la formación en géneros la revalorización del conocimiento cotidiano y su relación con la experiencia de las mujeres, desde las epistemologías feministas, devuelve la importancia de la vida cotidiana y cuestiona la innecesaria separación en tipos de conocimiento aparentemente antagónicos.

Esta producción pedagógica que reivindica la experiencia y revaloriza el conocimiento cotidiano convive con las cartillas del área nacional que, con un tono didáctico y un lenguaje sencillo apoyado en ilustraciones, buscan promover el estudio de algunos conceptos clave de la teoría política: clases y lucha de clases, medios de producción y apropiación violenta de estos medios, fuerza de trabajo, el Estado capitalista como protector de la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo excedente, la plusvalía, la alienación, el poder, el contra poder y el anti-poder.

Finalmente, otro elemento destacable de esta etapa lo encontramos en la participación del área cultural y los colectivos de cultura integrados al FPDS, que pasan a tener en la formación una tarea especializada: la intervención callejera que había sido intensa entre 2002 y 2004 declina y empieza a convivir con otros ejes del trabajo orientado a la reproducción cultural del movimiento y le plantea al movimiento el desafío de recuperar una mística del movimiento en un contexto no insurreccional y de normalidad institucional.

4. En busca de una narrativa común.

A partir del 2008 el FPDS se presenta en las cartillas de formación y otros documentos analizados como una “organización revolucionaria”, referente de las “nuevas corrientes revolucionarias” y el “nuevo pensamiento emancipador”, expresión de una “síntesis de diversos aportes y tradiciones revolucionarias” del mundo pero particularmente de América Latina, a la que se caracteriza como un “campo de generación de prácticas y teorías revolucionarias de una enorme riqueza, no siempre conocida y debatida sistemáticamente”.

La creación de la Escuela de Formación en el año 2008 va a estar decididamente ligada a este objetivo de conocimiento sistemático de las corrientes revolucionarias, particularmente latinoamericanas, en un momento de inflexión para el movimiento.

Luego de un periodo de “consolidación de la organización y desarrollo de referencia (entre 2004-2007)” el FPDS considera necesaria la definición de “una nueva estrategia”. Según la memoria de la mesa nacional de diciembre de 2008, algunos militantes habrían advertido sobre la “alarmante fragmentación en el campo de la izquierda social y política independiente” del que el FPDS se considera parte, y la necesidad de “acumular fuerzas para eliminar las divisiones del campo popular”, “desarrollar un frente de masas” y construir “una fuerza propia que incida efectivamente en la vida política del país” y “aporte a la maduración de las condiciones para la revolución y el socialismo”.

Más aún, según algunos referentes del movimiento, el entrecruzamiento de grandes cambios en las relaciones de fuerza entre potencias imperialistas, combinado con la crisis “integral” descrita por algunos dirigentes, junto al crecimiento de las luchas populares en la región, configurarían un escenario de grandes oportunidades para “el forjamiento de una perspectiva antiimperialista, anticapitalista y de Poder Popular, con las prácticas de lucha, memoria, cultura y tradiciones reales de las clases subalternas de nuestra América Latina”.

Sin embargo, al cabo de un año, entre noviembre y diciembre de 2009, la producción pedagógica del área nacional de formación expone de manera bastante evidente las dificultades de la propia organización para arribar a una síntesis - una “narrativa común” que permita avanzar hacia una articulación con otros actores del campo popular. Según refieren algunos intelectuales del FPDS⁵⁰, los caminos reivindicativos están taponados, en el ya descrito contexto de “clausura parcial del ciclo territorial” se insiste en la necesidad de volver a las bases “donde se genera o debería generarse la decisión política de una organización masiva y no de cuadros”, preocupan las ostensibles dificultades en plenarios regionales y nacionales para definir orientaciones de mediano plazo y sedenuncia la falta de voluntad de confrontar las construcciones del propio movimiento “con otras construcciones y animarnos a

⁵⁰ Precisamente refiero a Aldo Casas y Guillermo Cieza.

trabajar por nuevas síntesis” (...) nuestro convencimiento en lo que hacemos no puede dar cobertura a la idea de que el cambio social es la extensión de nosotros mismos”.

En el contexto más amplio del debate en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual algunos referentes señalan a la cultura como “el refugio” posible para hacer política. El replanteo de las intervenciones estéticas o “artistas”⁵¹ es congruente con esta estrategia y se expresa en el evidente interés que se da en estos años por el desarrollo de espacios, canales y recursos de comunicación contra hegemónica de libre circulación.

En este contexto los objetivos del área nacional de formación mutan significativamente: ya no se habla de “lograr la unificación ideológica del movimiento” ni de un “análisis compartido de la coyuntura” como en años previos. Se enfatiza en la importancia del “estudio ininterrumpido” del marxismo y sus corrientes no dogmáticas y otras vertientes del pensamiento emancipador, el entrenamiento en la utilización “autónoma” (libre) de “herramientas teóricas” sin “bajadas de línea, ni recetas, ni manuales” y la “aplicación de “procedimientos básicos de indagación” utilizando de manera crítica diversas fuentes y medios de información y comunicación.

Este último propósito de indagación se profundiza en lo sucesivo. Uno de los objetivos prioritarios de la Escuela de Formación en el 2010 es “brindar herramientas para afrontar el aspecto central de cualquier caracterización o análisis político: la producción de conocimientos” (...) “para que los espacios orgánicos del FPDS puedan profundizar en la caracterización de la etapa que atravesamos, así como hipotetizar sobre los escenarios políticos y los desafíos que se presentarán a futuro”. Una interpretación posible de lo antedicho es que desde la perspectiva de los responsables del área nacional de formación lo que explica la crisis de los espacios de síntesis política del movimiento, es la falta de un análisis político o una caracterización sistemática que el área nacional de formación y en particular la Escuela Nacional de Formación vendrían a facilitar. Esta idea nos reenvía inmediatamente a la caracterización que Bihl hace, en alguna de las cartillas analizadas, sobre las vanguardias y su función de favorecer la auto-determinación del movimiento

⁵¹ Para ampliar sobre esta cuestión sugiero leer otro artículo titulado “Artivismo y espacio público en la praxis de Arte al Ataque en el Frente Popular Darío Santillán” que publiqué en el año 2012 en la Revista Avatares Nro. 4 disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/article/view/2503>.

(capacidad de elaborar su proyecto político, orientaciones programáticas, estrategias y tácticas en función de las relaciones de fuerza en la lucha de clases) (Bihr, 2008).

Algunas críticas no tardan en hacerse oír dentro del movimiento: “cuando un grupo de compañeros coyunturalmente o en forma periódica elabora conclusiones y propuestas” (...) “que un grupo por una afinidad cimentada en el tiempo se reúna para hacer aportes” (...) “estos serían aportes estratégicos – o de pretensión - porque la sola voluntad no alcanza” (...) “pero las únicas síntesis son las surgidas de los espacios orgánicos, las demás son opiniones”.

Finalmente, me parece importante puntualizar cómo los criterios de re-contextualización o pedagogización - y por ende de legitimación de saberes – difieren sensiblemente entre la producción pedagógica antes referida y la del Espacio de Mujeres, el Frente Campesino y los movimientos territoriales.

Con mayor claridad a partir del 2009, en el discurso del área de formación es posible advertir un interés por poner a disposición de los /as compañeras con responsabilidades herramientas teóricas y metodológicas para la construcción de organización de base y poder popular. Ambas prioridades van a signar debates en plenarios y campamentos, justificarán producciones editoriales y con fines formativos, y con el tiempo irán poniendo de relieve dos abordajes, no necesariamente excluyentes en principio, pero con prioridades y perspectivas políticas, epistemológicas y pedagógicas disimiles. Uno de esos abordajes lo encontramos en el discurso de “los movimientos territoriales”, tal y como estos se auto designan en algunas cartillas de formación, y que comprende a las organizaciones barriales, culturales, de género y campesinas. El otro comprende a los sectores estudiantil y sindical.

El primero, el de los movimientos territoriales, enfatiza en una noción de autonomía social e individual plena, que propugna, a partir de poner en tela de juicio todas las instituciones y significaciones, una recomposición radical de las formas de concebir y actuar en el presente.

Esta mirada integral comprende que existe una solidaridad entre todos los elementos de la vida social y que por lo tanto la recomposición radical de la vida sólo se construye a partir de una sociabilidad alternativa en la organización de base, porque nada puede excluirse de la actividad instituyente de una sociedad autónoma.

La otra tiene como preocupación central la construcción de experiencias de poder popular en tanto formas anticipatorias del socialismo. En su libro “La autonomía como búsqueda, el estado como

contradicción”, Mabel Thwaites Rey (2004) denomina esta postura como “gramsciana” por su insistente recuperación de las experiencias de auto-organización obrera y popular como parte del “espíritu de escisión” condición para la concreación del socialismo.

Los criterios de recontextualización o pedagogización - y por ende de legitimación de saberes – varían según el caso. Los testimonios, las experiencias y los conocimientos cotidianos, abundan en el discurso de los “movimientos territoriales” mientras son soslayados en las cartillas sobre tradiciones revolucionarias latinoamericanas o “los marxismos” de la escuela de formación. En éste caso, la recontextualización privilegia textos científicos, manifiestos o documentos programáticos, la voz de los líderes políticos.

En el discurso pedagógico “territorial” los aspectos rituales y sensibles de los procesos educativos (las místicas, la religiosidad y las iconografías populares) son sistemáticamente recuperados como aspectos esenciales de los procesos de aprendizaje. Sin embargo, difícilmente se haga referencia a ellos en el discurso de la escuela de formación. Por último, estas diferencias se advierten en los objetivos de la formación que unos y otros declaran.

En un caso, el de los movimientos territoriales dentro del FPDS, la formación es ante todo una oportunidad para la autoconciencia, la reflexividad y la deconstrucción crítica de la propia experiencia. En el otro, el ejercicio de la lectura y el estudio son esenciales para el análisis situacional estratégico del cambiante escenario.

5. A modo de cierre

El objetivo de esta presentación fue caracterizar las reconfiguraciones político-ideológico e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011 a partir del análisis de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación. En tanto “proceso enmarcador” el discurso pedagógico de la formación política es manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana del movimiento. Esa intencionalidad formula un diagnóstico de situación, prescribe una ética militante, prioriza el desarrollo de ciertas capacidades y valores, jerarquiza ciertas voces y

saberes como legítimas fuentes de conocimiento, y ofrece unos marcos referenciales para la acción política que, si bien no alcanzan para explicar los fundamentos efectivos de la acción colectiva, si pueden ayudarnos a entender cuáles son, al menos desde la perspectiva de los dirigentes, referentes del movimiento, las cualidades y los saberes militantes que se consideran necesarios para la transformación social en cada coyuntura histórica definida. El análisis precedente nos habilita a pensar en la productividad de esta clave de lectura para dar cuenta del carácter dinámico y relacional de la configuración identitaria de la acción colectiva popular. La pregunta que cabe aquí a propósito del caso específico del FPDS es cuánto de la divergencia que se verifica en la última etapa analizada, entre el espacio denominado “territorial” y el “estudiantil/sindical” encuentra su fundamento en una dificultad mayor de síntesis política del movimiento en su conjunto, y por otro lado, si es posible pensar en una pedagogía popular en la que ambas perspectivas dialoguen y se tensionen mutuamente.

Fuentes y bibliografía

Bihr, Alain (2008): “Ajustes a la noción de vanguardia”. *La Breche* N° 4. Una traducción de Aldo Casas publicada en Revista Herramienta está disponible en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-1/ajustes-la-nocion-de-vanguardia>.

Maneiro, M. (2012): *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Biblos.

Mc Adam, D.; Mc Carthy, J.; Zald, M. (ed.) (1999): *Movimientos sociales perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.

Michi, Norma (2010): *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE VC*. Buenos Aires: El Colectivo.

Miguez, D.; Seman, P. (2006): *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

Perez, G. (2004):“Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político”,en Ana Lia Kornblit (comp.):*Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp. 173-196), Buenos Aires: Biblos.

Snow, D. A.; Benford, R. D. (1986): “Frame alignment processes, Micromobilization and Movement Participation”. *American Sociological Review* 2, pp. 464-481.

Thwaites Rey, M. (2004): *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo.

INTERSEXUALES EN COLOMBIA FRENTE AL REGISTRO CIVIL COMO CARTA DE HUMANIDAD DE LOS CUERPOS SEXUADOS

Walter Alonso Bustamante Tejada

CEA, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

GIEDH, Universidad Autónoma Latinoamericana, UNAULA, Colombia

Walonso23@gmail.com

Simposio N° 9: “¿Mi cuerpo es mío? Los movimientos socio-sexuales frente al gobierno neoliberal de los cuerpos”.

Resumen:

Esta ponencia surge del proceso de elaboración de mi tesis doctoral en estudios de género titulada: *Intersexuales y transexuales o del mestizaje de los cuerpos. Una genealogía de cuerpos abyectos en Colombia*. El objetivo de la investigación es exponer las dinámicas y acciones del poder, para el control y regularización de cuerpos observados como patológicos, anormales, puestos en el lugar de abyectos y considerados “invivibles”, “inhabitables” o que no caben dentro de la humanidad (Butler, 2002: 20) y esto por su confrontación con la norma del dimorfismo y la heterosexualidad, régimen de verdad que determina las subjetividades, los cuerpos, las relaciones y la humanidad.

La presentación versará solo sobre uno de los eventos significativos que se han dado en el país, orientados a garantizar la “protección de la vulnerabilidad” de los cuerpos intersex, en el marco del desarrollo jurisprudencial que ha llevado a cabo la Corte Constitucional. Para analizar el proceso adelantado por la Corte, utilizo el entramado de categorías que propone Giorgio Agamben para exponer el “estado de excepción”; para ello doy un giro al uso dado por él, para plantear que el “estado de excepción” puede tener usos positivos para permitir la vida, no para la suspensión de los derechos, sino como suspensión de la norma para garantizar la vida, pero que aun así garantiza la permanencia del dispositivo, en este caso de heterosexualidad, es decir, para mantener la biopolítica moderna.

Ubicación teórica, el transfeminismo *queer*

Tomas Laqueur plantea en su obra *La construcción del sexo: cuerpo y género de los griegos hasta Freud*, que la concepción del cuerpo y el sexo responde a construcciones desde lugares de poder, en su interés más político que científico, por mantener el control sobre los cuerpos según los momentos culturales e históricos, donde “la historia de la representación de las diferencias anatómicas entre hombre y mujer resulta, por tanto, extraordinariamente independiente de la estructura real de esos órganos o de lo que se conocía sobre ellos. Era la ideología y no la precisión de las observaciones lo que determinaba cómo se veían y cuáles eran las diferencias que importaban” (Laqueur, 1990: 161).

Un lugar central en esa historia la ha cumplido el poder biomédico en la modernidad que insiste en definir qué es un cuerpo, cómo debe ser y qué funciones debe cumplir, dejando en evidencia con esas construcciones, que “la vida se cuida y se mantiene diferencialmente, y existen formas radicalmente diferentes de distribución de la vulnerabilidad física del hombre a lo largo del planeta” (Butler, 2006: 58). En esa lógica, en el siglo XIX como lo ha señalado Foucault, la sexología, asume la tarea de “organizar” las prácticas e identidades sexuales.

Por su parte, la filósofa y bióloga Ann Fausto-Sterlin plantea en su texto *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, estudiando la intersexualidad, que no es la ciencia la que determina el sexo y que “cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que «sexo» no es una categoría puramente física” (Fausto-Sterlin, 2006:19), es un constructo cultural que se da a través de discursos, órdenes y mandatos. En palabras de Maffía y Cabral, esos cuerpos son productos de la “ideología dicotómica de género”, a partir de la cual se da el disciplinamiento (Maffía, 2003).

Insiste Fausto-Sterlin en que el saber médico ha sido útil e importante para la “biopolítica poblacional” en la medida que ha definido cuerpos y estados normales, anormales, sanos y enfermos, acción que realiza desde la norma del género y velando por el mantenimiento de la dicotomía que reconoce machos y hembras funcionales, sanos, es decir, aptos para la reproducción y así, validadores de la heterosexualidad, controlando los cuerpos que se salen de la norma según esa “objetividad científica”. Señala la heterosexualidad como generadora de la patologización de los cuerpos no dimórficos y, además, no reproductivos.

Es desde este tipo de planteamientos del cuerpo como construcción, que apropio propuestas del campo del postfeminismo, que llama a “concebir el cuerpo como el efecto de un conjunto de tecnologías sexuales...” (Preciado, 2003b) y en esa medida, el interés por leer la renovación de esas tecnologías para la conservación del gobierno de los cuerpos libres, es decir, de la biopolítica, planteamiento desde el cual es importante preguntarse del ¿por qué unos cuerpos que antes eran considerados faltos de humanidad, ahora son importantes en el marco de las ciudadanías y del Estado? Importancia que además se concede mientras pareciera que se da el relevo del poder médico, y donde son los tribunales los que asumen el papel protagónico dando autonomía a los sujetos para producir efectos (limitados) sobre los cuerpos.

Esto se hace desde el pensamiento *queer* y su crítica a ese sistema de control de los cuerpos e identidades y desde las posturas de Preciado, que, a su vez, retoma a otras (Rich y Wittig) que como ella se han dado licencia de cuestionar la heterosexualidad como régimen político, la normalización de las identidades y las políticas de la identidad, que generan cuerpos abyectos por el ejercicio constante de discriminación y exclusión (Butler, 2002). Este lugar posibilita mirar de manera clara y directa a las “multitudes” que se distancian de las normas binarias impuestas, pero también de las construcciones de la diferencia y de la diversidad.

Dimorfismo y heterosexualidad, el dispositivo

Asumo la heterosexualidad como el dispositivo por excelencia de la modernidad para la materialización y el control de los cuerpos. Son Adrienne Rich y Monique Wittig quienes en la década de 1970 la denuncian como un régimen político para establecer categorías sobre el cuerpo, el sexo y la sexualidad, la valoración de la existencia de cuerpos productivos, ordenar las relaciones humanas y la dominación de las mujeres (Wittig, 2006). Ellas hablarán de heteronormatividad y heterosexualidad compulsiva.

Es al psiquiatra alemán Richard Von Krafft Ebing (1840-1902), a quien se le atribuye la “invención” de la heterosexualidad en la década de 1880, como síntesis de procesos sociales, económicos y políticos y que él hace desde una perspectiva neuropsicológica a través de su obra *Psicopatologías Sexuales*. Allí reúne una amplia taxonomía de prácticas y comportamientos sexuales que no se orientan a la reproducción (entre ellas están la homofilia, pedofilia, zoofilia, gerontofilia,

autoerotismo, masoquismo, exhibicionismo y fetichismo; el grado más acentuado de «inversión sexual» es la «*metamorphosis sexualis paranoica*»); para superar esas que menciona como “perversiones sodomíticas” es necesario nombrar e implementar el comportamiento sexual que es normal, es decir, la heterosexualidad, la cual se constituye en institución social reguladora de la vida y que implica para su cumplimiento la monogamia, el matrimonio cristiano, la reproducción y la fidelidad de parte de la mujer. Es decir, la heterosexualidad como constructo del campo de la biología para la organización de la sociedad a partir del ordenamiento de los cuerpos y las sexualidades. Para él la heterosexualidad será prueba de superioridad moral e intelectual de la sociedad (Tudela, 2012). Corresponde esto a lo que Preciado denomina “el primer proceso de industrialización de la sexualidad” (Preciado, 2013:9). Este proceso será la intervención para la generación de cuerpos dóciles, entiéndase, claramente dicotómicos, sin huella de ambigüedad y reproductivos.

Y es que un acontecimiento importante para la instalación de la heterosexualidad y para el tema que nos convoca fue la consolidación del dimorfismo sexual. Thomas Laqueur muestra cómo desde la antigüedad hasta el siglo XVII se explicó la diferencia sexual a partir de un solo cuerpo, o sea un solo sexo y dos géneros. Esto quiere decir, para el autor, que el cuerpo de hombres y de mujeres era el mismo, conformado por los mismos órganos, la diferencia radicaba en la temperatura pues se asumía que los hombres tenían más calor y por eso lograban hacer externos sus órganos; mientras las mujeres por su debilidad, por su frialdad, no lo lograban. El cuerpo femenino era una versión inferior del mismo masculino. Así, los dos cuerpos eran como una especie de continuum donde ser mujer o ser hombre significaba estar a un lado y otro de la misma recta, del mismo cuerpo (Laqueur, 1990).

En ese sentido entre el máximo calor y el máximo frío, o sea entre el ideal de varón y el de mujer, existían puntos medios posibles donde por alguna razón la conversión a hombre quedó en mitad de camino, esto serían los hermafroditas. Cabe resaltar que era la forma de explicar por qué algunas mujeres tenían rasgos masculinos o viceversa. Luego, después de siglos de isomorfismo, es decir, de considerar la existencia de un solo cuerpo, entre el siglo XVII y XIX se dio paso al dimorfismo, a la existencia de dos nuevos cuerpos, diferentes, que se complementan y que dan lugar a las categorías modernas de hombre y mujer, masculinos y femeninos, polos opuestos y jerarquizados, necesarios para dar lugar a la tarea de la reproducción.

Esos dos nuevos cuerpos se constituyen a partir del descubrimiento-invento de glándulas, sustancias y toda una morfología para su legitimidad; cuerpos que debían estar bien definidos, sin rastro de ambigüedad, ni en su fisiología ni en la orientación de su deseo sexual, ni en la identificación con lo masculino o lo femenino; la heterosexualidad reproductiva necesitaba la claridad de los cuerpos biológicos para su misión, convirtiendo otros cuerpos y prácticas sexuales en corrupción del proyecto de nación y de humanidad propuesto para ese final y comienzo de siglo. Así pues, “la sexualidad como atributo humano singular y de primera importancia con un objetivo específico – el sexo *opuesto*- es producto de finales del siglo XVIII.

Nada hay de natural en ello” (Laqueur, 1990: 37). Es sí, un asunto claro de construcción en medio de un sistema de relaciones de poder que determinó un tipo de cuerpo, de sexualidad y de relaciones interpersonales y sociales.

Era el momento de la instalación del orden dicotómico que “se caracteriza por valorizar el 0 o el 1, dejando fuera cualquier valor que se establezca entre los dos. Dentro de esa lógica funciona el mundo occidental en el que vivimos: si se es hombre no se es mujer” (Paefle, 2003: 11). Es desde la instalación de esa verdad que todo lo que se salga de la dicotomía, es objeto de sanción, señalamiento, normalización, castigo, muerte y extinción.

Era la entrada del intersexual, desde el poder médico y su mirada dicotómica y heterosexista, en la categoría de cuerpos no viables, no posibles, cuerpos que no había que marcar, porque ya venían marcados por su ambigüedad, por no dar cuenta de un “sexo verdadero”, con lo cual ya daban muestras de ser cuerpos sobre los cuales había que problematizar su posibilidad de vida por ser “degenerados” o más bien no permitir la generación, por ser “anormales”. Por tanto, era necesaria su medicalización y exposición a procesos de normalización, pues era imperioso proteger la sexualidad hegemónica, constituida en norma, en obligación, en verdadera.

Dar cuenta del sexo verdadero: recordando a Alexina

Antes del dimorfismo el hermafrodita tenía la posibilidad de elección de un sexo social sobre el cual debía construir su historia, ahora en el mundo del cuerpo dimórfico “desde el punto de vista del derecho, eso implicaba la desaparición de la libre elección. Ya no es el individuo quien decide a qué sexo quiere pertenecer y cual quiere tener jurídica o socialmente; será un experto quien le diga cuál sexo la

naturaleza le ha destinado y cual por consecuencia la sociedad le demanda mantener” (Foucault, 1987:46). El experto interpreta y transmite lo que dice la naturaleza.

Ese cambio de paradigma hizo urgente la declaración de un sexo verdadero, para anular una mezcla posible de estos, “en adelante, a cada quién un sexo y un solo sexo. A cada uno su identidad sexual primera, profunda, determinada y determinante...” (Foucault, 1987:46). La tarea entonces de parte de los médicos era, en casos de ambigüedad, descifrar el sexo verdadero, de tal manera que este cumpliera la función para la cual estaba establecido, para determinar cuál debía ser la-forma-de-vida, pues esa marca biológica determinaba el futuro, lo posible, lo que no y además debía garantizar el uso de la sexualidad para la reproducción.

De esta manera, con la puesta en marcha del dispositivo, como lo insiste Judith Butler, unas vidas se humanizan, otras no y un instrumento útil para esa acción es el registro civil, carta de humanidad y medio eficaz de la acción biopolítica que determina los sujetos a partir de su biología y controla las poblaciones. De esto da cuenta el trabajo de Foucault en el “Sexo verdadero”, a partir del diario de Herculine Barbin-Alexina.

En la segunda parte del siglo XIX, en el período de emergencia de la sexología con su interés por “ordenar” las prácticas sexuales, es decir, contexto en el que se dan los procesos hasta ahora descritos y ya instalado el modelo del cuerpo dimórfico, transcurrió la historia de Herculine Barbin, hermafrodita que vivió gran parte de su vida como Alexina, que renunciando al amor de Sara, se entregó al poder cristiano y médico, se puso en manos de estos agentes de las instituciones que debían dar cuenta de la verdad del sexo exigido desde el dimorfismo, para ser declarado en su estado civil. Fue entonces cuando pasó a convertirse en Herculine Barbin, quien después de la búsqueda y sin poder hallar una nueva forma-de-vida, se suicidó en febrero de 1868 (Serrano, 2007). Alexina murió siendo un cuerpo dócil en cuanto sujeto del dispositivo biopolítico que le ubicó en un lugar de no verdad, y como “en la no-verdad del sujeto no discurre de ninguna manera su verdad” (Agamben, 2011:262) esto le llevó al suicidio.

El registro civil en Colombia, garante del sexo verdadero que concede humanidad

El Decreto Ley 1260 de 1970, sobre el registro civil en Colombia, señala en el “Artículo 1. El estado civil de una persona es su situación jurídica en la familia y la

sociedad, determina su capacidad para ejercer ciertos derechos y contraer ciertas obligaciones, es indivisible, indisponible e imprescriptible, y su asignación corresponde a la ley”.

Más adelante, en el artículo 52, indica que hacen parte de los “requisitos esenciales de la inscripción el nombre del inscrito, su sexo, el municipio y fecha de nacimiento, la oficina donde se inscribió y los números del folio”. Como se observa, dentro de esos esenciales, después del nombre, la prioridad la tiene el sexo, la biología como punto de referencia para determinar la identidad social, la capacidad de ejercer derechos y contraer obligaciones.

Este procedimiento se basa a su vez en el “Certificado del Nacido Vivo Antecedente para el Registro Civil”, el cual dice en las instrucciones para su uso, que: “debe ser diligenciado por el médico o la enfermera que asistió el parto”. Dice más adelante que “5. El certificado debe ser llenado en su totalidad, no se deben dejar espacios en blanco, de lo contrario la Oficina de Registro Civil no lo acepta como válido”, además “esto evita posibles fraudes y disminuye el subregistro de información”.

Las preguntas 1 a 18 se refieren a “los datos propios del nacimiento”, y la pregunta 6 es “Sexo del nacido vivo”, con las opciones de “masculino” y “femenino”. Para cualquier lector desprevenido, o más bien, producido dentro de las márgenes del sistema dicotómico de sexo/género, la existencia de un pene y unos testículos autorizará el anuncio del nacimiento de un bebé de sexo masculino o por el contrario de un bebé de sexo femenino, ante la visibilidad de una vulva y unos ovarios. De esta manera al dar cuenta del sexo, se da cuenta también de la humanización y esta como hombre o como mujer. Como se observa, la clasificación del recién nacido se hace a partir de sus características genitales, identificación que resumirá múltiples factores biológicos, culturales y que será incuestionable y necesario a lo largo de su vida, pues el sujeto tendrá que estar haciendo una declaración de sexo cotidianamente, al presentar su documento de identidad, al llenar formularios, planillas de asistencia y al utilizar un baño; siempre la respuesta o la decisión dependerá de su sexo.

Así pues, la diferenciación del sexo da la carta de existencia de los sujetos, pero como esa existencia será dentro del régimen heterosexual, también será el momento de una diferenciación de lo que es humano, se establece así la materialización de la humanidad a través del sexo; pero estas estructuras organizativas de la vida no son tan claras y expeditas y son cuestionadas por quienes presentan

diversidad genital y contradicen las construcciones sociales del cuerpo, la sexualidad y el género, quienes se convierten en prueba reina de la fragilidad de los binarismos y ponen en cuestión lo biológico como lo determinante de las categorías limitadas de varón y de mujer, planteando retos al Estado, en el reconocimiento de esas corporalidades.

Sin embargo, la tradición médica, que no es el objeto de esta presentación, se dedicó a la normalización de cuerpos y eliminación de ambigüedades, acción vigente, pertinente y urgente para que todo sujeto pudiera ser humano y acceder a sus derechos¹. Este es el mecanismo para dar cuenta de la humanización y vigente hasta hoy en el país. Sin embargo, frente a esa norma y la centralidad del sexo biológico para determinar la humanidad, la Corte Constitucional abrió lo que Agamben denomina un “estado de excepción”, categoría que utilizó para explicar ese accionar del Alto Tribunal, dando un giro al uso de Agamben.

La Corte Constitucional y su jurisprudencia: ¿un “estado de excepción”?

La Corte Constitucional fue propuesta por el jurista austríaco Hans Kelsen, para proteger la Constitución Política ante el riesgo de ser desconocida y violada con la aplicación de normas de “inferior jerarquía” a través de lo que se conoce como control constitucional²; igualmente para corregir la imperfección de la democracia, es decir, el gobierno de las mayorías constituido en dictadura al desconocer las minorías.

Este Alto Tribunal fue creado en Colombia como sala independiente dentro del poder judicial a partir de la Constitución de 1991 y parte de sus responsabilidades ha sido dar respuesta a demandas que realizan ciudadanos y ciudadanas a través de acciones de tutela cuando se ve vulnerado algún derecho. De esta manera se ha constituido en defensora y protectora de la dignidad humana y expresión, a través de sus nueve integrantes, de “la conciencia ética de una minoría ilustrada de la sociedad colombiana, que se resiste a sucumbir a la deshumanización y al egoísmo neoliberal y al aberrante dictado de la autoridad y de la fuerza salvaje con que se opaca la justicia al revivir viejas tesis hobbesianas que creíamos superadas” (Castaño, 2007).

En Colombia el Congreso de la República, encargado de legislar en nombre de las mayorías, que son católicas, heteronormativas y conservadoras, nunca se ha pronunciado con ley alguna para la protección de las disidencias sexuales, de género y corporales frente al sistema heterosexual, esta labor la ha realizado la Corte

Constitucional que ha desarrollado una línea jurisprudencial a través de más de un centenar de sentencias en respuesta a demandas ciudadanas, cumpliendo así el control de la dictadura de las mayorías.

Desde 1995 a la Corte han llegado demandas para reclamar su intervención ante procedimientos que se han realizado o que se piden para su realización, en los cuerpos de personas intersex, es por ello que los avances en relación con los Derechos Humanos de las personas con “disidencia corporal” han resultado de la interpretación que hace la Corte de la Constitución Política a nombre de esta, una “minoría aislada, estigmatizada, silenciada y marginada”, mediante más de una docena de sentencias, avances desconocidos en la región, que considera que estos solo se pueden dar en otros mundos.

Estos fallos se convierten en documentos para conocer los procesos históricos relacionados con la intersexualidad, la cual plantea interrogantes al dispositivo de heterosexualidad, a los discursos biomédicos sobre las que este se sostiene y al registro civil como documento que da cuenta de esas acciones. Allí el Alto Tribunal ha dado protagonismo “excepcional” al consentimiento de los sujetos, el cual debe ser informado y progresivo, propiciando un relevo en quién toma las decisiones, lo que ha permitido observar restos del autoritarismo médico que se resiste a renunciar a ser el autor de la verdad sobre los cuerpos (Bustamante, 2011). Más aún, con la sentencia T-450 A de 2013 sobre el registro civil, con la cual aplaza la asignación de la identidad a partir del sexo, cuando hay diversidad genital.

Es aquí donde me he permitido usar categorías propuestas por Giorgio Agamben y que me apropio, no sin dar un giro a su comprensión, para explicar que la Corte ha dado pasos agigantados para la generación de un “estado de excepción” para la generación de mecanismos de protección de las personas intersexuales frente al sistema dicotómico heterosexual; medidas que aunque abren posibilidades, la Corte aún no logra transformaciones estructurales del dispositivo, el cual solo releva de manera temporal, dejando vigente el control biopolítico.

El giro consiste en pensar una utilidad del “estado de excepción” para dar posibilidad a unas vidas no reconocidas y dar la categoría de humanidad, teniendo en cuenta que Agamben tiene en mente la relación entre orden jurídico y vida, la relación entre ambos y sus implicaciones, que considero se puede observar claramente en el caso que vamos a abordar sobre intersexualidad. No es a partir del establecimiento de regímenes totalitarios o la supresión de los derechos, decreto de urgencia, estado de

sitio, plenos poderes que implican la suspensión de la constitución sobre libertades individuales, sino todo lo contrario, la suspensión del régimen heterosexual y dicotómico para permitir la entrada en la humanidad, además, dando con esta medida cambios en el orden constitucional, pues como afirma la Constitución en el “Artículo 243. Los fallos que la Corte dicte en ejercicio del control jurisdiccional hacen tránsito a cosa juzgada constitucional.” Pero suspensión que como se verá, es solo temporal, mientras que los sujetos intersex intervengan la decisión. La acción de la Corte es mediante el derecho y este constitucional, es mediación para la regulación de las relaciones de poder, así es que actúa y en ese sentido lo utilizo.

Diferente a la mención que hace Agamben en su recuento, de la dictadura constitucional, citando a Rossiter que la justifica, retomo el de dictadura de las mayorías, cobijadas en el orden constitucional, pero que precisamente la Corte se ha dado la tarea de fracturar para atender a la necesidad, aquella que exige de otras leyes. Agamben parte de la concepción de los griegos de “*zoé*, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bíos*, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo”, (Agamben, 2006:9), donde el ingreso de la *zoé* en la vida de la polis, se constituye en “el acontecimiento decisivo de la modernidad”. Sin embargo, en confrontación con el dispositivo, en este caso de heterosexualidad, hay vida que no logra entrar en esa *bíos* y se constituye en la *nuda vida*, que puede ser incluida, mediante una exclusión.

En ese proceso los intersexuales, en la medida que confrontan el dispositivo y ponen en entre dicho la dicotomía, se constituyen en sujetos, donde “llamo sujeto a eso que resulta de la relación cuerpo a cuerpo, por así decirlo, entre los vivientes y los dispositivos” (Agamben, 2011:258) y que está en proceso muy lento en el caso colombiano, con su propósito de “hominización”, de convertir animales en humanos, en *homo sapiens*, y dentro de lo cual es necesario reglar la sexualidad de manera monógama, fiel y reproductora, es decir, como lo pensaba Ebing, para superar la “sexualidad animal”, era la superación de la *zoé*, para lo cual él hizo el listado de todo aquello que quedaba excluido, dentro de lo cual tendrían que estar los cuerpos intersexuales, por no enmarcarse en ese orden de la sexualidad. La persona intersexual ha sido vista como esa vida que se quiere componer, se quiere rehacer, se quiere volver otra vida, de acuerdo con la norma, con el dimorfismo, con la heterosexualidad,

en una *bíos* y desde una verdad que no es su verdad. Proceso que entra a cuestionar la Corte con la generación de “estados de excepción”, donde

La excepción es una especie de exclusión. Es un caso individual que es excluido de la norma general. Pero lo que caracteriza propiamente a la excepción es que lo excluido no queda por ello absolutamente privado de conexión con la norma; por el contrario, se mantiene en relación con ella en la forma de suspensión [...] no es la excepción la que se sustrae a la regla sino que es la regla la que, suspendiéndose, da lugar a la excepción y, solo de este modo, se constituye como regla, manteniéndose en relación con aquella, (Agamben, 2006: 30-31).

Mediante el estado de excepción se da posibilidad de humanidad a la *nuda vida*, superando de alguna manera la abyección, pero conservando temerosamente la vigencia de la heterosexualidad. En ese sentido, paso a describir el evento que me inspira esta lectura.

La intersexualidad como posibilidad: el “estado de excepción”

El 12 de junio de 2011 nació en zona rural del sur de Colombia un bebe que presentaba “disidencia corporal”, es decir, para nuestro caso, un bebe que no cumplía con las características del dimorfismo y según sus genitales, estos no permitían una definición clara acerca de si era macho o hembra para incorporarle en el orden heterosexual, por tanto, la médica rural que atendió el parto no diligenció la casilla del sexo en el certificado del nacido vivo. Según refiere la sentencia, en la historia clínica se anotó un “sexo femenino” y un “género masculino”, enunciaciones que daban cuenta del disenso frente al orden dicotómico heterosexual que expresaba ese cuerpo y que la galena comprendía que no era necesario ajustar a ese orden, sino crear un nuevo lugar para esa *bíos*, objetivo que no permitía el instrumento documental.

La omisión como señalaban las instrucciones de diligenciamiento sería inconcebible y, por tanto, como lo relató Herculine en su diario al referirse al primer médico que conoció la ambigüedad de su sexo y no la enunció, cuando “su deber le imponía otra línea de conducta. La indecisión no está permitida en una situación semejante; supone una falta grave, no sólo frente a la moral, sino también a los ojos de

la ley. ¡Espantado por el secreto que había descubierto, prefirió sepultarlo para siempre!” (Serrano, 2007:84).

En el caso del siglo XXI, según el expediente la omisión fue porque no había más opciones para determinar la identidad del recién llegado en el documento de nacimiento, debido a esto, “en el momento de presentar el certificado de nacido vivo a la Registraduría del Estado Civil del Municipio FF, se le informó al padre que el bebé NN no podía ser registrado porque los protocolos de formato de registro civil de nacimiento, tienen como base el certificado de nacido vivo que indica el sexo femenino o masculino. Como éste no estaba definido, no estaba permitido diligenciar el registro civil de nacimiento” (Sentencia T-450 A de 2013: 3).

Posteriormente el bebe enfermó y al buscar la atención médica se le negó por no tener la carta de existencia de la cual debía dar cuenta el registro civil, que como lo ha señalado la Corte “[...] la importancia del registro radica en que el Estado tenga conocimiento de la existencia física de una persona para garantizarle sus derechos” (Sentencia T-450 A de 2013: 21). Hay un interés claro del Estado de identificar, registrar, ubicar a los sujetos, estar bajo la mira del Estado como agente del control biopolítico, que incluso puede develar un uso de los derechos humanos para ese fin, porque como se señala en la sentencia, es el objetivo, poniendo en evidencia también los conflictos de intereses que plantea el reconocimiento de los derechos. Pero, por otro lado, ese reconocimiento está vinculado a las políticas de la identidad, basadas en la identidad sexual y lo que esta implica en términos del dispositivo de sexualidad. Pues “es letal en cambio, toda política de las identidades, aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente” (Agamben, 2014:19). Esto deja ver el lugar de los derechos humanos como parte de los mecanismos mediante los cuales la acción de Estado, como biopolítica, actúa e interviene para mantener el orden social, aun incluyendo la “vida natural”, la *zoé* para que sea ciudadano, para que esté “a disposición del poder estatal”, del poder político.

Y recalca la Corte: “4.5.3. La exigencia de señalar el sexo masculino o femenino del recién nacido en la parte genérica del certificado de nacimiento, es legítima y necesaria para realizar los fines dispuestos en la Constitución, en otras palabras, el sexo es un criterio de identificación válido que sirve para definir el matrimonio y fomentar la inclusión y protección especial de la mujer y la madre.”, (Sentencia T-450 A de 2013: 28) La referencia clara y directa al matrimonio, es una clara posición relacionada con la salvaguarda del dispositivo de heterosexualidad,

además con la mirada de la maternidad como misión fundamental de la madre y establecido en el dispositivo.

Fue por la intervención del Comisario de Familia que se dio inicio al proceso para generar los cambios que obligaba la situación, porque era la segunda década del siglo XXI y este bebé no existía, no tenía derechos reconocidos por no presentar la claridad incuestionable en sus genitales, mientras autoridades como el Departamento Nacional de Estadísticas DANE, la Registraduría Nacional del Estado Civil, el Ministerio de Protección Social, la Secretaría de Salud y la entidad prestadora de salud negaban su responsabilidad frente a la concesión del carácter de humano y centraban la discusión en qué institución debía asumir la responsabilidad de la forma de proceder, a sus ojos indebida, de la médica rural, que es quien posee la autoridad para determinar el sexo y así la “responsabilidad civil, penal, ética o disciplinaria”.

El registro se logró solo un año después de nacido el bebé, entre tanto fue como Alexina a finales del siglo XIX “el sujeto sin identidad” (Serrano, 2007:49), que encuentra una barrera infranqueable entre él y los hombres, pues su lugar no estaba marcado en este mundo. “En este vasto universo, donde tienen cabida todos los dolores, tú buscarás en vano un rincón donde albergar el tuyo, que desentona y trastorna todas las leyes de la naturaleza y la humanidad. El hogar familiar te está vedado. Tu vida misma es un escándalo que haría enrojecer a la joven virgen y al adolescente tímido” (Serrano, 2007:110).

Ante esta situación, los progenitores del bebé, por medio de la Personería Municipal, interpusieron una demanda con el fin que se diera respuesta a su situación, pues su hijo no existía, no era humano. Al parecer la demanda se dirigió a que se diera la modificación de los documentos en los cuales se pudiera certificar la intersexualidad para que este pudiera existir.

Ante esto el DANE, respondió:

el DANE es una entidad netamente estadística y procesa los datos consignados en el formulario, por el médico que certifica el nacimiento o la defunción, [...]. Agrega que para la legislación colombiana existen dos sexos, el femenino y el masculino, determinados por la naturaleza humana y certificados por el médico que atiende el parto por lo que, mientras el Decreto 1260 de 1970 no se derogue, no se podrá modificar el formulario, como la accionante lo solicita (Sentencia T-450 A de 2013: 4).

Es la institución que construye y administra las estadísticas, que lleva cuenta del crecimiento y desarrollo de la “población”, la que reafirma la validez absoluta y objetiva de la biología, objetividad que sin embargo, no permite ver la diversidad como parte de esas “determinaciones de la naturaleza” porque su mirada esta permeada por el orden del género, además reafirma también la autoridad del profesional médico para determinar cuál debería ser el *bíos* del sujeto.

Paso seguido, la Corte procedió a pedir conceptos, argumentaciones de instituciones y de personas expertas antes de tomar alguna decisión, sabiendo sí, que ella misma había generado jurisprudencia al respecto durante 15 años³. Aunque en los conceptos no había posiciones cerradas por sectores determinados, sí fue clara alguna diferencia entre las posiciones de facultades adscritas al campo de la salud, que insistieron mayoritariamente en hablar de la intersexualidad como patología, anomalía o trastorno, por no cumplir con los estándares dicotómicos de la heterosexualidad fundados sobre los principios de la lógica aristotélica para la identidad⁴ y las de Ciencias Humanas y Sociales que dieron lugar principalmente a pensar la posibilidad de decisión del sujeto y de habitar en otros lugares políticos diferentes a la dicotomía, frente a la decisión por parte de agentes externos como había sido tradicional y expresión de “un ejercicio de poder que regula los cuerpos” (Sentencia T-450 A de 2013: 11).

Aun así, aunque la lectura desde sectores de la salud fuera mayoritariamente patologizante, había voces desde algunas facultades, que abrían posibilidades frente a esa mirada y posiciones particulares, como la del doctor “Milton Diamond, (que) no considera que los intersexuales sufran de algún desorden, sino de una serie de variaciones en el desarrollo. Señala que no es una condición rara, ya que la padece el 1% de la población, siendo algunas de sus características ocultas y otras obvias desde el nacimiento. Según su criterio, el género es social más que médico...” (Sentencia T-450 A de 2013: 11)

Luego de conocer las diferentes visiones y propuestas de lectura de la relación entre biología e identidad, la Corte se sustrajo a la norma del decreto ley del registro civil, para señalar que el sexo no puede ser la determinación no solo de la identidad, sino del reconocimiento de la humanidad y del acceso a los derechos. Manifestó que: “4.5.3 /.../ El sexo de un individuo no determina su condición de ciudadano ni su calidad de ser humano, y no puede de ninguna manera convertirse en un criterio

excluyente o nugatorio de los derechos de toda persona y de todo ciudadano, como lo es el derecho a la personalidad jurídica. En otras palabras, desconocer a un intersexual sus derechos por esta razón significaría degradarlo y negar su calidad de ser humano”. (Sentencia T-450 A de 2013). Lo que en efecto sucedió con el caso citado.

Es claro pues, que contrario al orden biopolítico establecido en el marco de la heterosexualidad y por la cual basados en la biología se había negado la calidad de ser humano, la Corte toma distancia y hace un llamado para que se asuma que la biología no sea el factor para la determinación del sujeto y su humanidad. En esa dirección, al momento de plantear sus decisiones, señaló:

QUINTO.- ORDENAR a la Dirección Nacional del Registro Civil:

- a. Implementar los cambios ordenados en esta sentencia respecto de la inscripción de menores intersexuales o con genitales ambiguos cuando la asignación de sexo no corresponda a las categorías de femenino o masculino, *disponiendo su consignación en un folio diferente que se suprimirá cuando se asigne definitivamente el sexo*. Para lo anterior se requerirá de diagnóstico médico de intersexualidad o ambigüedad genital y autorización escrita del menor o de los padres.
- b. Disponer de un mecanismo expedito para cambiar el sexo y nombre del menor cuando se tome decisión definitiva sobre el sexo. (Sentencia T-450 A de 2013: 40. El resaltado es mío)

Entre el dimorfismo, el dispositivo de heterosexualidad, entendido como un “totalitarismo sobre los cuerpos y las identidades” y la disidencia corporal del sujeto, la Corte generó un estado de excepción, “la nuda vida queda expresada en tal fractura en la forma de la excepción, es decir de algo que sólo es incluido por medio de una exclusión” (Agamben, 2006:21)⁵. Pero, aunque abre una fisura, la Corte no logra dar otro paso necesario para superar el dispositivo, pues cuando al intersex se le pide o de él se espera “una decisión” por un sexo definitivo, es el pedido desde la heterosexualidad de un sexo verdadero, posible, una no verdad, que no será necesariamente su verdad, porque sigue expuesto al poder normalizador.

Aun así, se insistió que era necesario conocer un sexo, asignar uno y esto se hizo mediante el cariotipo. “De acuerdo con el citado precedente, se desprende que la posición de la Corte a partir de la sentencia SU-337 de 1999, consiste en considerar que al menor hay que asignarle un sexo lo más tempranamente posible, y

posteriormente realizar una cirugía. En este orden de ideas, la Corte ha suscrito la posición de que dichas condiciones deben ser corregidas y deben adecuarse al sistema binario reconocido” (Sentencia T – 450 A de 2013: 4.4.1, p. 27) Para justificar el estado de excepción, en la medida que lo que considera la Corte como un avance, es un ajuste para mantener el dispositivo, es acción de la biopolítica, en primer lugar por la acción irrefutable de asignar una identidad y esta binaria, y la espera de un consentimiento por parte del sujeto, pero un consentimiento ajustado a la dicotomía, en ese sentido, el dispositivo se suspende pero para mantenerlo vigente.

El intersexual será solo una posibilidad temporal, puesta en el centro de acción de un poder “interdisciplinario”. Así como en Roma “El sujeto último al que se trata de exceptuar de la ciudad y a la vez, de incluir en ella es siempre la nuda vida” (Agamben, 2001).

La intersexualidad, por la decisión de la Corte de abrir de manera temporal un folio para el reconocimiento de su existencia, ocupa de esta manera el umbral de la indiferencia del que habla Agamben, pues ese estado de “excepción”, el carácter provisional de la suspensión de la norma, aunque conserva la vigencia de la ley, permite la localización de esos cuerpos, en el umbral entre la situación normal y el caos que estos implican para el dimorfismo. La contradicción de ese estado de excepción es clara. La decisión de la Corte que se da muy a pesar de otras instituciones, como la Sala Civil de Familia del Tribunal Superior de Distrito que conoció el caso, la cual señalaba que era necesaria la asignación de un sexo para evitar la discriminación y el rechazo social, es decir, era la insistencia en “normalizar” para evitar dolores, ¿a quién? ¿Al sujeto o a la sociedad que no resiste la diversidad genital? Porque, además, como se insiste en diferentes intervenciones dentro del proceso: “se admite la ausencia de un protocolo que regule cómo proceder en casos de ambigüedad sexual” (Sentencia T-450 A de 2013: 6), era la apertura a lo desconocido. Y entonces, en el dilema por asignar una identidad en estas condiciones, ¿Qué es el sexo?

Si bien en estos casos no está de por medio una operación quirúrgica, que por su naturaleza entraña riesgos y es además irreversible, la decisión sobre la asignación del sexo, también es de trascendental importancia, no solamente para efectos de establecer el sexo jurídico o legal de una persona, sino también para determinar pautas de crianza, y por resultar decisivo para futuras intervenciones médicas.

Por lo anterior, es necesario que la decisión sobre la asignación de sexo en el documento sea tomada en principio por el equipo médico que puede determinar con mayor conocimiento cuál será el desarrollo del menor. (Sentencia T-450 A de 2013)

Así según lo que expresa la Corte, entonces el sexo en efecto no es la materialidad, como lo señala Laqueur no es un asunto físico, es un elemento político determinado claramente por quienes tienen el poder de decidirlo, ahora mediante recursos y herramientas científicas, tecnológicas y demás, orientado a trazar la ruta para que el sujeto, no se haga una vida, sino que tenga una vida acorde con el dispositivo. Como lo enunciaba al comienzo del texto al citar a Laquer y a FaustoSterling, esta observación de la Corte, es una evidencia de cómo el cuerpo, el sexo, es una construcción desde esos lugares de poder que deben salvaguardar la vigencia del género, en contraposición de lo que siguen llamando “Trastorno de diferenciación sexual”. Es el equipo de médicos el que determinará a partir de solo uno de los datos posibles que pueden obtener de la observación, de la auscultación de un cuerpo, en este caso, el cromosómico para definir que era niña, verdad que no es absoluta, porque como se señala en el expediente, hacen falta otros elementos que es importante tener en cuenta y que se pueden incorporar poco a poco durante el crecimiento del bebe.

Pero volviendo sobre los límites de estos avances y aperturas, hay una insistencia clara en la Sentencia de pruebas diagnósticas para determinar “la condición de intersexualidad”, procedimiento que puede tener como fin, la ubicación en uno de los “estados de intersexualidad” a la manera de Gregorio Marañón o de otra manera, al ser ubicados dentro de la taxonomía que surge entonces de los cuerpos intersexuales, es decir, de nuevas clasificaciones, niveles de vulnerabilidad y mecanismos de reconocimiento y control. Como se señala en alguna parte de la sentencia, se entregó un carné para la atención en salud, en el cual se le asignó una identidad “XXX”, como resultado del cariotipo y además con “trastorno de diferenciación sexual” y finalmente sexo femenino en el registro civil.

Entre tanto, al igual que en la película XXY de Lucía Puenzo, se espera una decisión del sujeto, pero que de su parte puede ser la menos esperada, la que va de acuerdo con su verdad y a partir de la cual pueda generar su propia forma-de-vida. En Colombia, tocará esperar que uno de estos ubicados en este estado de excepción, crezca, llegue a su mayoría de edad y su decisión sea una diferente a la que espera la

institución, abriendo así nuevas posibilidades de ser reconocidos desde su materialidad corporal, pues el mandato de la Corte sigue siendo heteronormativo, es la suspensión de la norma para mantener la norma.

Para cerrar: avance o renovación del dispositivo

Los avances en Colombia en relación con la diversidad genital gracias a la acción de la Corte son evidentes, sin embargo, hay que preguntarse hoy en el marco del neoliberalismo, ¿qué significan estos cuerpos para el orden social? ¿Por qué estos cuerpos ahora pueden ser posibles? ¿Por qué son importantes para el Estado y además pueden contar con su carta de reconocimiento? ¿Qué es lo que se quiere transformar en la noción de cuerpo y sexualidad? ¿A qué se deben los cambios en las políticas sexuales impulsadas por la acción de la Corte? La búsqueda de respuestas a estas preguntas, la realizo en el marco del desarrollo de mi tesis, sobre lo cual puedo dar algunas pinceladas de lo que va emergiendo.

Los acontecimientos jurídicos que ha liderado la Corte Constitucional en Colombia, en relación con los cuerpos de intersexuales son respuesta a “revoluciones somatopolíticas, es decir, movimientos por la redefinición del cuerpo” (Preciado, 2013) acorde con el avance de los derechos humanos, las reflexiones académicas en torno a las identidades y por qué no, como lo señala Preciado, con las demandas del mercado neoliberal, el mercado de hormonas, de implantes, de cirugías, de prótesis. Los cuerpos no dicotómicos, los cuerpos disidentes, serían así expresión de una guerra, de una insurrección y resistencia ante el “estado normal” de los cuerpos.

Los cuerpos son útiles al mercado, son importantes para su dinamismo y sostén; al averiguar el costo de un examen de cariotipo, es decir, para conocer la composición cromosómica de una persona, junto con el misterio que motiva la consulta, me he encontrado que es un procedimiento que tiene un valor promedio de USD100.000, además con la necesaria intervención de un genetista, una voz autorizada para la lectura del instrumento para interpretar el cuerpo. En el caso de la sentencia estudiada, uno de los inconvenientes para la asignación de la identidad del bebé, en el proceso proyectado por la Corte, estaba la necesidad de hacer pruebas genéticas, pero estas demoraron porque la entidad promotora de salud no tenía

contratos con genetistas, al igual que la atención por parte de “endocrinología pediátrica, urólogo pediatra, genética y otros”.

Estas renovaciones son trascendentales, porque se dirigen a reordenar las acciones del poder en la determinación de los cuerpos y las identidades, y fracturan y fisuran las concepciones establecidas, por las cuales hay una normalidad de cuerpos dicotómicos, heteronormativos, posibles y legítimos. Aun así, estas respuestas son a su vez expresión de reacomodamiento en el dispositivo biopolítico para mantener el control de esos cuerpos y las identidades, la norma que admite la intersexualidad conserva como expectativa final el acomodamiento acorde con la heterosexualidad dicotómica, sin embargo, abre una veta que nos puede permitir pensar que “tal vez exista otra forma de vida en la que uno no quede convertido emocionalmente en un muerto ni miméticamente en un violento. Esta posibilidad se relaciona con la exigencia de un mundo donde la vulnerabilidad corporal esté protegida sin ser erradicada, subrayando la línea que separa a una vida de la otra” (Butler, 2006:70).

La Corte Constitucional colombiana desde su jurisprudencia, aparentemente ha desplazado a la biomedicina, el poder de las ciencias médicas, del lugar de verificadora de la verdad sexual, de la verdad del cuerpo (Preciado, 2013), abriendo de par en par la puerta, para dejar el protagonismo a la decisión autónoma de los sujetos sobre sus cuerpos. Aparente porque como se señaló, el proceso estuvo lento debido a que no se contaba con un veredicto de ese poder médico, el de la genética, por la cual finalmente se eligió un sexo para nombrar. Pero, ¿Cómo apelar a un “nosotros” cuando está instalada la mirada dicotómica sobre el cuerpo y la verdad de unos cuerpos normales y otros que no lo son? ¿Cómo hacerlo cuándo el tercero está excluido? Incluso con las dificultades para pensarse con otros, como comunidad, cuando al abordaje de la intersexualidad se le da un carácter de “intimidad”.

Dando la posibilidad de mirar de manera clara y directa a las “multitudes” que se distancian de las normas binarias impuestas, y donde han estado los intersexuales constituidos también en cuerpos subversivos, en cuerpos disidentes que aún convertidos en cuerpos dóciles a través de la gestión biomédica de la que han sido objeto, siempre son fisura, grieta, fractura del orden heteronormativo. Sus luchas por la existencia, por tener su propia vida, deja entrever líneas de fuga que ellos representan, los cuales les constituyen, en la medida que exponen el ejercicio performativo, para cuestionar el origen biológico de la diferencia sexual. Esta acción

de la Corte nos permite preguntarnos con Preciado: se avecina ¿La muerte de la clínica?

En ese reacomodamiento, la acción jurídica del Estado, en este caso mediada por las decisiones de la Corte, cobra protagonismo mediante el derecho, que aunque permite el “estado de excepción”, no puede dejar de ser mirado de manera crítica, porque como se propone desde la Teoría Crítica Feminista del Derecho, este es una institución patriarcal que se adapta a las épocas, por lo que las reformas desde el “litigio judicial y el *lobby*” deben observarse críticamente, pues utilizar ese derecho es legitimar y validar las formas de relaciones de poder en que interviene, y confiar en el paradigma del derecho, es sostener el paradigma patriarcal. (Olsen, 2000:37-38) Es sostener un totalitarismo que impide reconocer la disidencia.

Porque el modelo liberal implica una asimilación de modelos heteronormativos sobre el cuerpo y la sexualidad, llegando solo a “un pseudoprogresismo que se conforma con el acrítico festejo de las políticas de identidad, y que pretende conformar con ideales de equidad a todos aquellos ya configurados y fijados como Otros, colocándolos de este modo en su módico y modesto lugar dentro de la sociedad”. (Sabsay, 2011:37).

Es precisamente por esto que Alda Facio y Lorena Fries señalan que repensar el derecho “significa hacer de esta disciplina un instrumento transformador que desplace los actuales modelos sexuales, sociales, económicos y políticos hacia una convivencia humana basada en la aceptación de la otra persona como una legítima otra y en la colaboración como resultante de dicho respeto a la diversidad” (Facio, 1999:7), de esa aspiración, considero pertinente afirmar, la Corte da luces a partir de los estados de excepción, así falte aún superar definitivamente la dicotomía sexo-genérica.

Se mantiene cada vez más vigente la necesidad de una lectura y aplicación crítica del derecho y de la ciudadanía, que recoja las múltiples formas de subjetividad o las “multitudes queer” y no que la inclusión tenga que ser asumida como el acomodarse a las instituciones existentes como signo de igualdad.

La demanda por el derecho a ser intersexual es la demanda por el derecho a un modo de vivir, el propio, el del sujeto. El cuerpo de las personas intersex no ha sido propio, en la medida que desde su nacimiento ha sido objeto de intervención permanente del poder biomédico. En el caso de las personas intersex, desde antes que haya conciencia sobre el cuerpo y capacidad de decidir o consentir, incluso hoy desde

antes de nacer cuando se hacen intervenciones para su normalización aun estando en el vientre, como sigue pasando en Colombia a pesar del estado de excepción.

El pasado mes de diciembre de 2016, se emitió por la televisión regional, en el canal Teleantioquia, dentro del programa Infrarrojo, un capítulo titulado: *Ambigüedad sexual. Realidades y oportunidades*. Allí se muestra como la madre de Clara, una niña que desde la gestación fue diagnosticada e intervenida por *hiperplasia suprarrenal congénita*, relata el proceso de la “enfermedad” de su hija desde un discurso médico que ha aprendido.

Fuentes y bibliografía

Agamben, Giorgio (2014): *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo (Editora).

----- (2001): “Forma de vida”, en *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia: Ed. Pre-textos.

----- (2006): *Homos Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Ed. Pre-textos.

----- (2011): “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociología*, año 26, N° 73.

Bustamante, T.; Walter, A. (2011): “La Corte Constitucional y su tarea de renombrar los derechos humanos de la diversidad sexual y de género”. *Diálogos de Derecho y Política*. Revista electrónica de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, N° 7, Año 2, p. 21.

Butler, J. (2006): *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.

Castaño, Z.; Ociel, Luis (2007): “En defensa de la justicia constitucional”. *Opinión Jurídica*, Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Medellín, Medellín. JulioDiciembre.

Cerran, Eduardo (2001): “El Control de Constitucionalidad. Análisis de la doctrina de la Corte en los 10 años de vigencia constitucional”. *Revista de Derecho*, 2 16, pp. 162-179.

Facio, A.; Fries, L. (1999): “Feminismo, género y patriarcado”, en Alda Facio y Lorena Fries (ed) *Género y Derecho*, Santiago de Chile: La Morada/Lom/American University.

Fausto-Sterling, Anne (2006): *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.

Fischer, P. Amalia (2003): “Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales”, en Diana Maffia (comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero*, Buenos Aires: Feminaria.

Foucault, Michel (1987): “El verdadero sexo”. *Revista Universidad de Antioquia*, N° 2008. Traducción de León Zuleta R.

Laqueur, T. (1990): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Rógar.

Maffia, Diana (2003) (comp.): *Sexualidades migrantes, género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria.

Olsen, Frances (2000): “El sexo del derecho”, en Ruiz, Alicia (comp.): *Indentidad femenina y discurso jurídico*. Buenos Aires: Biblos.

Preciado, Beatriz, (2013): “¿La muerte de la clínica? Conferencia en el Programa de Prácticas Crísticas. Somateca. *Vivir y resistir en la condición neoliberal*. Museo Reina Sofía, Madrid, 9 de marzo de 2013. *Video*

----- (2003b); “Performance, performatividad y prótesis”, *Seminario Retóricas de género/Políticas de identidad*, Universidad Internacional de Andalucía, UNIA, Sevilla.

República de Colombia, Corte Constitucional, Magistrado Ponente, Mauricio González Cuervo. Sentencia T-450 A de 2013.

-----, Ministerio de la Protección Social, *Certificado de nacido vivo, antecedente para el registro civil*.

-----, Decreto 1260 de 1970, (Julio 27), *Por el cual se expide el Estatuto del Registro del Estado Civil de las personas*.

Sabsay, Leticia (2011): *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

Serrano, Antonio (Selección) (2007): *Presentado por Michel Foucault: Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid: Talasa.

Tudela, S. Antonio (2012): “Heteronormatividad y cuerpo sexuado: los placeres de la familia”. *Nuevo itinerario*, Revista digital de filosofía, Vol. 7, N° 7.

Vega, Adriana; Gomez, Marisol (1995): *Lo mejor era volverlo niña, dicen los médicos*. Periódico El Tiempo, 3 de marzo de 1995. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento> "http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-288152"2013/MAM-288152, recuperado el 9 de febrero de 2016.

Wittig, Monique (2006): “El pensamiento heterosexual”, en Wittig, M., *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, (pp. 45-58). Traducción de Javier Sáenz y Paco Vidarte. Barcelona: Egales.

IDENTIDADE, INTEGRAÇÃO E COOPERAÇÃO INTERNACIONAL: REFLEXÕES A PARTIR DA AMÉRICA LATINA E CARIBE

Marina Bolfarine Caixeta⁵²

Universidade de Brasília, Brasil

marinabolfarinecaixeta@gmail.com

Simposio N° 1: “Relaciones internacionales e integración regional en América Latina: teoría, historia y dilemas actuales”.

Resumo:

Identidade é um tema de grande importância e de muitas controvérsias no contexto atual. Quando vinculada ao Estado-nacional, pode-se dizer que se trata de uma instituição moderna em crise ou sendo reforçada pela globalização? Na América Latina e o Caribe o tema é ainda mais complexo e problemático, tanto em relação à identidade nacional, forjada e resultante do contexto histórico europeu, quanto à identidade regional, enfraquecida pelo insulamento característico dos distintos processos colonialistas. O artigo pretende discutir o conceito de identidade na região da América Latina e Caribe, a partir de perspectivas historiográficas e com vistas a contribuir para o avanço dos estudos sobre a cooperação internacional e integração regional nas Relações Internacionais. Defende-se aqui que a identidade se constitui num problema e, também, num potencial para a região no cenário presente.

Introdução

Os fenômenos da cooperação internacional e da integração regional há longo tempo se fazem presentes nos debates realizados na disciplina das Relações Internacionais. Desde o fim da Guerra Fria com uma ordem internacional multipolar e caracterizada pelo consenso global em torno do desenvolvimento dos povos e nações, os dois temas têm sido muito presentes nas agendas políticas dos Estados. Concebe-se aqui a cooperação internacional como mecanismo de diálogo na região da América

⁵² O presente trabalho foi realizado com apoio do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico do Brasil (CNPQ).

Latina e Caribe e para a promoção do desenvolvimento no Sul global – a cooperação Sul-Sul (CSS) intrarregional; e a integração dos países o resultado de outros mecanismos de diálogos multilaterais regionais com objetivos multisetoriais – os blocos regionais como a UNASUL, MERCOSUL, CELAC, CARICOM, CAN, ALBA, dentre outros.

Tanto a cooperação Sul-Sul intrarregional quanto a integração regional se expressam em benefício de causas comuns dos povos e países da América Latina e Caribe. Num panorama histórico da CSS na região, o período de 2007-2017 é caracterizado por trocas eminentemente baseadas na cooperação técnica, ou seja, aquela utilizada para gerar ou fortalecer a capacidade dos países em conduzirem suas políticas nacionais. Conforme dados da SEGIB (2018), contabilizam-se mais de 7 mil iniciativas sendo 80% de cooperação bilateral; 15% de cooperação trilateral, que envolve um terceiro ator, neste caso países desenvolvidos da região ibero-americana como Espanha, Portugal e Andorra, e outros 5% de cooperação regional, aquelas iniciativas em benefício da região ibero-americana⁵³. Adicionalmente, na esfera acadêmica nota-se um aumento de agendas conjuntas de pesquisa científica e produção teórica na região, desafiando os cânones científico do Atlântico Norte; este é o caso do Grupo Colonialidade/Modernidade (GC/M), cuja genealogia realizada por Ballestrín (2013) evidencia o aprofundamento dos diálogos e trabalhos conjuntos a ponto de ser apontado, conforme demonstra Cairo (2008), como fator de emancipação da região nos modelos geopolíticos do pós-Guerra Fria.

Assiste-se atualmente à valorização da cooperação Sul-Sul e dos blocos regionais multisetoriais associados a políticas desenvolvimentistas, no plano doméstico, e autonomistas, no plano internacional. Em especial os países comandados por governos que questionam a ordem global, promovem-na como estratégia de suas políticas externas e, também, como meio para realizarem suas políticas de desenvolvimento nacional. Em contraponto, governos de orientação mais liberalistas, voltam-se às relações com o Norte global, dos países desenvolvidos, e priorizam temas ligados ao comércio e financiamentos, em detrimento

⁵³ “[...] o espaço ibero-americano foi construindo o relato da CSS protagonizado pela região ao longo desta últimadécada. Neste sentido, e de modo coerente com o já analisado, foi deste esforço partilhado do que nasceu a ideia de entender a nossa CSS como uma cooperaçãotécnica, baseada no fortalecimento mútuo de capacidades, impulsionada fundamentalmente através de programas, projetos e ações de cooperação, e executada sob as modalidades bilateral, triangular e regional” (SEGIB, 2018: 71).

dos intercâmbios com o Sul e das políticas sociais. No caso das relações no eixo Sul-Sul, pode-se dizer que ela está assentada na afirmação de identidade dos países e povos – seja a identidade regional ou ainda a identidade do Sul global.

Sabe-se que, apesar do crescimento de iniciativas de CSS acima mencionadas ao longo desses últimos 10 anos, a América Latina e o Caribe apresentam baixa integração regional em relação a outras regiões. Trata-se do menor coeficiente de comércio intrarregional do mundo, pois enquanto aqui ele se situa em torno de 18%, na Europa, ele apresenta 63%, na América do Norte, no Sudeste Asiático e na Ásia Oriental ele se mostra como 50% (CEPAL, 2016). Segundo a Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL), isso se deve às diferentes visões de governos sobre o modelo de desenvolvimento nacional, à existência de barreiras à integração econômica (comercial e produtiva), às poucas políticas públicas de incentivo econômico-comercial e à baixa conexão em termos de infraestrutura. Essa baixa integração comercial está em sintonia com a baixa integração histórica em termos político, cultural e social, o que resulta e, ao mesmo tempo, reflete uma desconexão dos países e povos da região.

O conceito de identidade, conforme mencionado, assume caráter público e vocação política. Daí sua importância para a discussão que ora se propõe. A enunciação de determinada identidade, nacional e regional, nestes contextos remete a políticas e epistemologias mais conectadas ao lugar onde se situam os sujeitos por meio dos discursos e ações de transformação social. O uso e relevância deste conceito é, entretanto, bastante controverso. A identidade nacional, o interesse nacional e o Estado nacional se revestem de forte potencial para que discursos e políticas sejam elaborados com base na ideia de uma comunidade de destino comum, entretanto, pressionam para que distintas nações ou grupos populacionais se localizem dentro das fronteiras políticas, delegando autoridade aos governos dos Estados e reunindo, sob uma mesma identidade, grupos muito heterogêneos que não se identificam entre si.

No caso da América Latina, a identidade é ainda mais problemática quando se considera o nível regional. Isso, porque a identidade latino-americana pouco conseguiu unir seus povos, que possuem afinidades históricas e semelhantes realidades sócio-

econômicas⁵⁴. A união dos países da região muitas vezes não se dá em fóruns globais, como é o caso da dispersão em relação às discussões sobre o ODS 16 sobre sociedades pacíficas e inclusivas, acesso à justiça e à governança (Gianini, 2015). Adicionalmente, os vários desafios estruturais de desenvolvimento vivenciados pelos países da região não lograram justificar o pleito para reverter a transferência dos recursos de Assistência Oficial de Desenvolvimento (AOD) da América Latina e Caribe para a África e Ásia; isto, devido à classificação da maioria de seus países-membro como ‘países de renda média’ (PRM), com a exceção do Haiti (CEPAL, 2012).

De grande relevância no tocante à cooperação Sul-Sul e integração regional, também, é a atuação de grupos da sociedade civil desses países. Em especial quanto ao seu envolvimento nos blocos de integração regional para discutir distintos temas e tentar influenciar as decisões intergovernamentais. Também, na cooperação Sul-Sul grupos da sociedade civil se envolvem com a implementação de projetos em parceria com os governos. Reconhece-se, assim, que a política externa é resultado de um plano de governo legitimado pelo sistema eleitoral e influenciado pela pressão da opinião pública, mas que atualmente evolui para mecanismos de participação direta em ações transnacionais. Isso requer que sejam incluídos nos debates esses outros atores e seus temas de interesses que também fazem uso da identidade.

Diante disso, questiona-se se seria possível aproximar a cooperação Sul-Sul de manifestações mais nacionalistas e regionalistas. Neste caso, deve-se refletir acerca do propósito dessas, afinal pode-se concebê-las como algo positivo, representando um ‘destino comum’ nacional ou regional ou estariam elas cooptados por uma elite global que se expressa em detrimento da maioria da população dos países? Em que medida a identidade é manipulada e como é utilizada pelos governos?

Essas inquietações suscitaram as reflexões ora propostas neste trabalho, pois a identidade como um conceito analítico ocupa o âmago da discussão sobre a cooperação Sul-Sul e, também, sobre os processos de integração regional. Parte-se da hipótese de que tanto a identidade nacional, que nunca foi exitosa em conectar no Sul global os povos às nações, quanto a identidade regional, que tem se mostrado

⁵⁴ A CEPAL mostra que a América Latina e o Caribe apresentam uma taxa de crescimento de longo prazo inferior à de outras regiões do mundo em desenvolvimento (CEPAL, 2016; 85).

ineficaz para os países da região promoverem uma inserção internacional mais autônoma – por meio dos processos de integração regional e de iniciativas da cooperação Sul-Sul para o desenvolvimento -, é ao mesmo tempo um problema e um potencial para os povos e países da região, seja em termos de políticas de governos, seja como iniciativas da sociedade civil nos movimentos sociais.

O presente artigo lança a discussão sobre a possibilidade de a América Latina e o Caribe buscarem na identidade a força para uma inserção internacional mais autônoma. Para tanto, propõe-se aqui, em primeiro lugar, tratar da inserção internacional da América Latina e Caribe em suas relações com o mundo; em segundo lugar, das ondas nacionalistas e regionalistas vivenciadas pelos países latino-americanos e, em terceiro lugar, da identidade como um elemento-chave das relações internacionais, para que a integração regional e cooperação internacional entre os povos e governos contribuam para uma inserção internacional satisfatória. Essa proposta segue em linha com o método proposto por Amado Cervo (2008: 2), isto é, “extrair do conhecimento histórico conceitos explicativos da evolução, sem o que não se pode compreender o presente ou tentar controlar as tendências do futuro”.

1. Inserção internacional na América Latina e o Caribe

A inserção internacional é um conceito caro à ciência das Relações Internacionais e corrobora a importância de se discutir a identidade. A identidade influencia as estratégias e as negociações dos países e regiões no campo internacional, uma vez que ela garante o elo entre o cultural e o político, entre o local e o global. Após as independências, por exemplo, os dirigentes na América Latina e o Caribe instrumentalizaram a identidade, à luz das práticas e ideias europeias, com o fim de lançar os novos Estados-nacionais numa ordem internacional westfaliana⁵⁵.

O conceito da inserção internacional, neste sentido, se refere ao modo da diplomacia e da política externa dos países (inter) agirem no plano global. Cervo (2008) ressalta a íntima relação entre ação política e ideologia. Os paradigmas de relações internacionais identificados por Cervo (2008) revelam as

⁵⁵ A ordem de Vestefália iniciada com o Concerto Europeu em 1648 introduz nas relações entre povos e territórios o Estado-nacional como unidade de ação. A partir de então, os vários povos do mundo iniciariam um contato formal e institucionalizado por meio de seus governos.

distintas decisões estratégicas em prol da inserção internacional adotados pelos países da região. A análise paradigmática revela: a existência da ideia de nação que o povo e seus dirigentes fazem de si mesmos e a visão que projetam do mundo, o modo como percebem a relação entre esses dois elementos; além disso, a percepção de interesses, ou seja, a leitura que os dirigentes fazem do interesse nacional nas dimensões social, política, de segurança, econômica, cultural.

Neste sentido, compreender os distintos paradigmas, emanados da observação empírica de países da América Latina e Caribe, permite reconhecer os períodos e visões de mundo que orientaram a maior ou menor preferência pela aproximação e identificação dos países com a região. Para Cervo (2008), nestes últimos dois séculos, apresentam-se quatro paradigmas: o liberal-conservador, que vai do século XIX até a década de 1930; o desenvolvimentista, entre 1930 e 1989; o normal ou neoliberal, de 1990 a 2002 e o paradigma logístico, na virada do século até o fim da sua primeira década. Tanto o paradigma desenvolvimentista, quanto o logístico seriam aqueles mais atentos ao pensamento crítico regional e às propostas autonomistas e nacionalistas, com atenção às relações com o Sul global.

O período desenvolvimentista foi impulsionado pela crise econômica global de 1929 e pela intensa busca pelo desenvolvimento nacional que se seguiu por parte dos governos do mundo. A região perseguiu o paradigma desenvolvimentista, o que seria uma invenção política latino-americana acompanhada de reflexões críticas que propunham maior autonomia de ação diante de um sistema internacional dividido entre centro e periferia. Conforme explica o embaixador Luís Felipe de Seixas Corrêa no prefácio do livro “Relações Internacionais da América Latina” de autoria de Amado Cervo (2007):

A fase desenvolvimentista das políticas exteriores dos países latino-americanos conferiu, pois, nova funcionalidade à diplomacia. Seu movimento, cujo impulso brotava da vontade soberana dos Estados, era embalado pela esperança de produzir condições favoráveis e de trazer fatores concretos de progresso e melhoria das condições de vida para as nações. *Os desafios que os países da América Latina tiveram pela frente foi administrar esse destino comum. Dividida em múltiplos Estados, a região lidava com os nacionalismos, propensos a alimentar ambições desmesuradas de presença exclusiva ou de influência preponderante nas vizinhanças.* A diplomacia da obstrução fez sucesso em alguns casos convivendo ou

precedendo as da cooperação e da integração. Destino comum nem sempre significou concerto político e ação coordenada. (Corrêa *in* Cervo, 2007 - grifo nosso)

Com a depressão capitalista, questionou-se o paradigma das relações internacionais até então vigente, conhecido como paradigma liberal-conservador. Sendo assim, no período de 1930-1947 prevaleceu o Estado desenvolvimentista, mais comprometido com a defesa dos interesses da nação. Neste período, observam-se novas percepções dos interesses da região contra a agro-exportação, em linha com as modernizações tecnológicas dos países desenvolvidos e com as novas forças oriundas das transformações sociais desses países. O desenvolvimento nacional seria o vetor das políticas exteriores.

Na sequência da II Guerra Mundial, houve o apogeu do Estado desenvolvimentista (1947 a 1979). A América Latina e o Caribe vivenciaram uma fase de modernização generalizada com avanços econômicos notáveis, o que torna alguns países mais proeminentes no cenário internacional. Nesta fase, a política exterior que norteava os esforços tanto do Estado quanto da sociedade estava a cargo de abrir mercados para os produtos de exportação, obter recursos em benefício do investimento necessário ao crescimento econômico e buscar ciência e tecnologia proveniente do exterior para instalar-se nos países. As relações com o Norte global eram buscadas na medida do interesse nacional e coexistiam com as relações estabelecidas com o Sul global. Esta é a fase do regionalismo fechado que criou a Associação Latino-Americana de Livre Comércio (ALALC) e, no caso brasileiro, em que se iniciaram as parcerias com os países ‘novos’ países africanos.

As relações internacionais da América Latina nas imediações da virada do século XXI mostravam adesão às propostas neoliberais. O Estado normal, segundo Cervo (2008) era caracterizado pela aproximação com as maiores economias, como os Estados Unidos, por um regionalismo calcado na integração produtiva e comercial, pela inserção no capitalismo global como periferia em função da exportação de matérias-primas e produtos agrícolas, pela eliminação do planejamento estratégico e dos projetos nacionais devido à compreensão dos países sobre sua conexão íntima e inevitável com o plano global. Observa-se aqui o regionalismo aberto, que assistiu à criação do Mercosul e de outros blocos de integração na região e esteve baseado e à serviço das premissas do liberalismo comercial.

No início do século XXI observa uma ruptura com este modelo e, então, a ascensão de um novo paradigma: a emergência do Estado logístico. Com o propósito de solucionar os problemas deixados pelo liberalismo, o Estado deveria atenuar a dependência tecnológica e financeira e promover a inovação produtiva, mediante o reforço do núcleo duro nacional. O repasse das responsabilidades do Estado empresário à sociedade conta com meios de poder e fazer valer as vantagens comparativas – não mais naturais, mas intangíveis como a ciência, a tecnologia e a capacidade empresarial. Segundo Cervo (2008), neste paradigma, a onda de presidentes democráticos, oriundos de meios sociais desfavorecidos e ditos de esquerda, converge com a emergência de pensamento crítico na região. O Estado logístico seria o responsável por associar o liberalismo (elemento externo) ao desenvolvimentismo (elemento interno). Recupera-se a autonomia decisória da política exterior e tem-se com isso à volta às relações intrarregionais e à valorização do latino-americanismo na política dos países. Segundo Lechini (2009), é neste contexto que a cooperação Sul-Sul passa por um *aggiornamento* uma vez que os modelos e as relações com os países centrais passam a ser questionados face ao fortalecimento das relações com os países em semelhantes situações de marginalidade na política internacional e de forte desigualdade social no plano nacional.

O período do Estado logístico de Cervo (2008) e o *aggiornamento* da CSS de Lechini (2009) encontram paralelo com as análises geopolíticas de Cairo (2008). O fim da Guerra Fria e a posterior crise do modelo capitalista (das dívidas externas) é o ponto de inflexão na virada do século.

Até este marco, a América Latina ocupava posição marginal no cenário político internacional com forte presença de relações de subordinação com países extracontinentais, desmobilização dos intentos de integração regional mais significativos e das estratégias de reforço mútuo entre os países da região.

Cairo (2008) explica que desde o advento da nova ordem geopolítica, após o fim da Guerra Fria, os modelos geopolíticos apresentam a América Latina e o Caribe como uma região mais autônoma do que os modelos elaborados no passado – viam-na como região de importância marginal no mundo que sempre estava vinculada à área de influência da potência marítima (modelo de Mackinder); à pan-região centrada nos Estados Unidos (Haushofer) ou ao mundo livre (Kennan). Segundo o autor, apesar de não ser possível identificar um fator único, o

surgimento de projetos políticos e epistêmicos nesses países colocam a região numa posição mais favorável nos anos recentes (modelos de Huntington e Barnett).

E é quase pela primeira vez que, desde a independência formal dos Estados latino-americanos, nos encontramos com projetos políticos relativamente independentes das potências europeias e da potência hegemônica. São bons exemplos disso o acesso à presidência de um integrante de um dos grupos excluídos nos processos de independência há dois séculos, Evo Morales, na Bolívia, mas também o projeto boliviano de construção da unidade latino-americana, do presidente Chávez na Venezuela, ou a condução de uma política exterior autônoma que procura desenhar uma nova geografia mundial do comércio do governo Lula da Silva, no Brasil. E a esses projetos políticos somam-se projetos intelectuais autônomos, como o projeto modernidade-colonialidade [...] desde que se iniciou a colonização, há mais de cinco séculos nunca como até agora se haviam desenvolvido projetos (geo)políticos e (geo)epistêmicos autônomos na América Latina. (Cairo, 2008: 236)

Para descrever o modelo de inserção internacional, deve-se ter em conta que ele possui uma dimensão interna, conforme aquela proposta pela análise paradigmática fortemente centrada na percepção de estadistas, e uma dimensão externa, como os modelos geopolíticos e a ordem internacional vigente que condicionam os países e povos a certas decisões e iniciativas. Daí a importância em se recorrer aos estudos historiográficos. Boersner (1996) separa a historiografia das relações internacionais da América Latina e Caribe da seguinte forma⁵⁶: 1) as relações internacionais antes da independência, época pré-colombiana; o impacto europeu; as relações hispano-portuguesas na América; as relações coloniais; 2) o novo ator externo: formação, independência e consolidação dos Estados Unidos; 3) a transição independentista: 1790-1828 com a independência do Haiti, das colônias espanholas e do Brasil; Doutrina Monroe e Congresso do Panamá; 4) consolidação de

⁵⁶ O autor trabalha com o método historiográfico para explicar a situação social do presente e abrir perspectivas ao futuro“Para que la historia sirva de guía a los tiempos actuales es necesario, evidentemente, que sea una ‘historia sociológica’ que explore no sólo las iniciativas políticas o diplomáticas de los individuos dirigentes sino que analice así mismo lo que Renouvin denomina de “las fuerzas profundas”, colectivas e impersonales, de índole económica y social, que determine el cauce general de los acontecimientos.” (Boesner, 1996;15).

nações e hegemonia comercial inglesa: 1828-1852; 5) conflitos americanos e penetração do capital estrangeiro: 1853-1883 com intervenções norte-americanas, francesa e inglesa na região; Guerra da Tríplice Aliança e Segunda Guerra do Pacífico; 6) auge do imperialismo norte-americano e resistências na América Latina: 1883-1933 com I Conferência Internacional Americana; tomada do Canal do Panamá; política do garrote e a diplomacia do dólar; Revolução Mexicana e seus impactos internacionais; 7) A época da “política do bom vizinho”: 1933-1945 com a política antinazi de Roosevelt e as Américas na II Guerra Mundial; 8) Guerra Fria e defesa do *status quo*: 1946-1957 com os movimentos nacionalistas e democráticos; Guerra Fria e o auge ditatorial; revolução boliviana e caída de Vargas e Perón; 9) a polarização Cuba-OEA: 1958-1967 com o bloqueio; rebeliões; ruptura entre Cuba o “sistema interamericano” e os enfrentamentos em escala hemisférica; 10) dos anos 1960 a 1980 sendo 1968-73 a crise do poder estadunidense e ascensão latino-americana e 1973-76, o retrocesso passivo parcial; 1977-79, o retorno ao reformismo interamericano; 1980 a tensão mundial e virada da direita; e finalmente 11) o fim do século, a América Latina no mundo em transformação em que apresenta a década de 1990 do liberalismo econômico, os novos problemas Norte-Sul e os desafios sociais.

Nesta proposta historiográfica do autor, valorizam-se fatos históricos que transcendem as relações travadas entre os Estados-nacionais. Isso corrobora as análises aqui propostas que sustentam que as identidades não são tão-somente manipuladas por elites política ou econômica, mas contribuem para o envolvimento da sociedade civil com os assuntos de Estado. Numa proposta analítica menos estatocêntrica e mais sensível ao reconhecimento das forças sociais, pode-se registrar a contribuição dos movimentos sociais e sua influência nas tomadas de decisão e nas trajetórias dos países da região. Boesner (1996) destaca os movimentos nacionalistas da época da Guerra Fria na década de 1950, o pleno auge das forças nacionalistas em 1968 e a questão identitária do pós-década perdida de 1980 em sua classificação histórica.

Por una parte, América Latina estuvo sometida continuamente a alguna forma de dominación externa: colonial, en la época anterior a las guerras de independencia; semicolonial, durante el siglo XIX y hasta fines de la Segunda Guerra Mundial; neocolonial, desde 1945 en adelante. Cada uno de estos sistemas de dominación exterior se apoyó parcialmente en factores opresivos internos de la

propia América Latina. En cada caso la potencia dominante encontró sectores de las propias naciones latinoamericanas que la auxiliaban en su empeño de controlar los destinos del subcontinente. Por otra parte, cada uno de esos sistemas de dominación provocó rebeliones nacionalistas y antihegemónicas en su contra. Esas rebeliones generalmente cuentan con el apoyo de las capas populares más oprimidas o explotadas, así como de intelectuales que guían, interpretan y a veces dirigen. Cada una de esas rebeliones, en su respectiva época, contribuye con algo a la paulatina definición y creación de una Latinoamérica enteramente independiente. (Boesner, 1996: 19 - grifo nosso)

2. O nacionalismo e regionalismo na América Latina e Caribe

A formação dos Estados-nação e sua identificação com a região latino-americana coincide com o surgimento dos novos atores na cena política internacional, com a grande onda descolonização do século XIX. Este período da história é marcado por líderes que falavam numa união dos povos e nações da região com vistas à alcançar a superação da condição de dependência (cultural, econômica, social, intelectual e outras), de dominação política e econômica das antigas potências coloniais europeias e da nova onda imperialista norte-americana que estavam atreladas à situação de opressão e exclusão social, em que se encontrava a maior parte da população desses países – apenas para mencionar alguns, tivemos os intentos de integração de Simón Bolívar no Congresso do Panamá (1826) e a proposta de José Martí em torno da ‘Nuestra América’ (1891).

Heredia (1994) classifica o surgimento dos Estados-nacionais modernos na América Latina em três etapas como parte do processo formativo das nacionalidades. O primeiro período seria marcado pela luta das independências, quando a ideia de nação deveria afirmar a independência (no campo político e econômico) e a soberania (no campo jurídico) dos países; o segundo período, pelo estabelecimento de sistemas confederativos como forma de organização política (da Gran-Colômbia em 1810 ao fim da Confederação Argentina em 1852); e o terceiro período seria a formação orgânica dos modernos Estados Nacionais nesta segunda metade do século XIX.

Segundo o autor, a ideia de nação nasce com vício no contexto latino-americano. A soberania do novo país seria um conceito que alternava entre os imperativos locais – necessidade de concertação entre os movimentos revolucionários

que viam na união entre os territórios da região o êxito nos campos de batalhas – e os imperativos continentais – busca de apoio e reconhecimento internacional. A independência que era concentrada exclusivamente no fim da subordinação às metrópoles imperiais levou os países a se subordinarem a outras nações poderosas da época, como os Estados Unidos. Sendo assim, o nacionalismo viria somente após essa data.

A ideia de região, por sua vez, era a unidade que recepcionava e servia de referência para construir o Estado nacional dos novos países. No entanto, nesta fase, o regionalismo limitou-se à dimensão política – organização dos governos -, pois apresentava ausência de projetos de complementação econômica. Nos sistemas confederativos, da fase seguinte, ela reunia um grupo de países de colonização hispânica, pois a lógica era de criar lideranças por meio de autoridades e assistências que se reforçassem. O objetivo era assegurar uma ordem política para as sociedades e para a exploração e usufruto dos recursos valiosos, muito ainda em benefício das elites, e proteger-se das demais confederações e não dos países externos à região. Na fase seguinte, o regionalismo foi relegado à segunda ordem de importância, face o desafio dos novos Estados-nacionais em se projetar no mundo e perante sua população (Heredia, 1994).

Deve-se compreender a dinâmica desses dois conceitos – nacionalismo e regionalismo - na realidade latino-americana de forma bastante distinta dos modelos externos de confederação nos Estados Unidos e de centralização política europeia. Assim, a inclusão de região como conceito nas relações internacionais latino-americanas implica reconhecer sua particularidade em termos histórico-culturais. Isso significaria, também, analisar o protagonismo dos cidadãos nesses processos, o que seria feito por meio da inclusão da vida cotidiana como aspecto importante da história requerendo, conseqüentemente, a consideração de novos atores e agentes na vida internacional, segundo Heredia (1994). Deve-se pensar as comunidades que conformam a essência e a estrutura das nações, especialmente aquelas que por suas características étnicas, padrões culturais, localização geográfica e atividades econômicas é essencial para tais análises.

En este sentido, es preciso pensar en el proceso histórico de la formación de las nacionalidades, que ha sido acompañado por un proceso similar de ocupación de espacios, algunos de los cuales han configurado nuevas regiones que ha sido

incorporadas en forma gradual a un régimen de soberanía nacional. Eso procesos implicaron la expulsión, exterminio o reubicación de poblaciones aborígenes, y la incorporación de contingentes cosmopolitas destinados a poblar esos espacios conquistados. Las naciones se forman así con la contradicción que supone el desconocimiento y relegamiento compulsivo de la impronta humana original, junto con la adopción y adaptación de etnias y grupos culturales extranjeros a las sociedades nacionales. Esta sola característica reclama un abordaje peculiar de los problemas de las relaciones internacionales que se vinculan a la propia formación de las naciones latinoamericanas. (Heredia, 1994: 13)

A expressão “forças profundas” tem sido muito utilizada para considerar o peso dos movimentos sociais na transformação histórica das sociedades (Boesner, 1996; Heredia, 1994; Cervo, 2007). Geralmente negligenciada pelos cientistas na historiografia convencional nas análises das iniciativas dos Estados-nacionais, das organizações e de sujeitos eminentes, a ação social parece limitar-se às análises do campo sociológico. No entanto, acredita-se que as ondas dos nacionalismos e dos regionalismos sempre estiveram baseadas em iniciativas populares, já que contribuíram para a formação de identidades nos países e na região que, por sua vez, influenciaram as decisões políticas na cena global.

Para Hobsbawm (1982), após 1830⁵⁷, os movimentos nacionalistas conscientes tiveram grande significado simbólico. Com táticas, estratégias e projetos políticos, eles estavam ligados ao descontentamento de classes sociais com o *status quo* e tinham apoio de intelectuais profissionais e participação de pessoas instruídas. Fora do mundo moderno burguês, entretanto, os movimento populares eram contra a domínio estrangeiro, atrelados mais ao domínio de uma religião do que de uma nacionalidade diferente. Fora da Europa, segundo o autor, seria difícil falar de nacionalismo, porquanto o que se tinha nesta época era o embrião da “consciência nacional” sem

⁵⁷ O ano de 1830 foi a onda revolucionária mais importante, pois ela marca a derrota definitiva dos aristocratas pelo poder burguês na Europa Ocidental. A classe governante dos próximos 50 anos seria a “grande burguesia” de banqueiros, industriais, altos funcionários civis; qualquer que seja o aspecto da vida social que avaliarmos, 1830 determina o ponto crítico, sendo que 1848 seria produto disso – a terceira onda revolucionária no período de 1815 a 1848. “O que em 1789 fora o levante de uma só nação era agora, assim parecia, ‘a primavera dos povos’ de todo um continente”. (Hobsbawm, 1982; 127-130).

condições sociais – a pobreza das massas, o mundo tradicional e a religião é que produziram a mais poderosa resistência ao abuso dos conquistadores e exploradores ocidentais. Explica o autor: “[...] as revoluções latino-americanas foram obra de pequenos grupos aristocratas, soldados e elites afrancesadas ‘evoluídas’, deixando a massa da passiva população branca, católica e pobre, e dos índios indiferente ou hostil.” (Hobsbawn, 1982:161)

A despeito dessa quase inexistência de movimentos que pudessem ser considerados como uma onda nacionalista, apontada por Hobsbawm (1982), o século XX foi mais profícuo no surgimento de uma consciência nacional e regional. Segundo Boersner (1996: 17). *“Para America Latina el lapso 1830-1888 significó un largo proceso de consolidación de las nacionalidades forjadas al calor de la lucha de independência.”* Para este autor, há 3 períodos que merecem especial relevância neste sentido conforme mencionado - o período da II Guerra Mundial, o ano de 1968 e os anos da década perdida. Não fosse pela data em que escreve o autor, o início do XXI não deixaria de ser registrado, conforme demonstrado com a pesquisa de Gardini (2015) na sequência.

Os movimentos nacionalistas e democráticos na América Latina foram estimulados pela II Guerra Mundial, de acordo com Boersner (1996). Esse despertar da consciência democrática e nacionalista, uma onda de pensamento progressista mundial, se soma ao fortalecimento de empresários nacionais e à emergência de novas classes sociais: as classes média e trabalhadora. Até 1947, a América Latina assistiu à ascensão das forças populares e de luta por uma maior autonomia; em 1948, as pressões norte-americanas anticomunistas provocaram nos países da região um conformismo conservador, o que suscitou a emergência de governos ditatoriais.

A partir de 1968, assiste-se à política mundial que avança para à distensão entre as potências da Guerra Fria e à multipolaridade somada ao início de crise econômica do mundo capitalista. Na América Latina e Caribe, essas mudanças contribuíram para o surgimento de forças inconformistas: eis o nacionalismo rebelde que seria dirigido contra a hegemonia dos Estados Unidos. Neste período, destaca Boersner (1996), está a Revolução cubana que contribuiu com apoio de grupos guerrilheiros na região, com alguns casos de sucesso, e debilitou o apelo dos movimentos de esquerda. A ascensão de Salvador Allende no Chile inicia uma fase de libertação nacional em consonância

com vários movimentos progressistas importantes na região que oscilavam entre o reformismo e a revolução.

A década de 1980 seria, também, marcada por uma contribuição proveniente dos movimentos nacionais, desta vez com especial atenção ao surgimento de uma ‘consciência’ do Sul global. Este grupo de países que compunha o Sul⁵⁸ questiona a desigualdade global que era um enredo de poder global, de distribuição de recursos, de bem-estar social. Isso se tornou evidente após os choques do petróleo de 1974 e 1976⁵⁹. Além disso, pode-se falar, nesta época, de um imperialismo norte-americano que seria ‘não territorial’ e ‘transregional’, já que se tratava de novas práticas de abertura econômica e de inserção na economia global. Isso suscitou movimentos contrários nos Estados e sociedades. Conforme explica Boesner (1996), as organizações transnacionais, como as empresas transnacionais e os grupos separatistas étnicos ou provinciais anacrônicos, debilitam ainda mais as organizações políticas desgastadas no poder por não conseguir atender às necessidades humanas.

O regionalismo parece operar, muitas vezes, associado ao nacionalismo na América Latina, ainda que pareça contraditório. Num esquema de reforço mútuo, esses dois fenômenos aparecem no cenário latino-americano e caribenho atrelados a governos que questionam a ordem global, priorizando as relações no eixo Sul-Sul e investindo em sistemas de governança regional com participação social. Isso pode evidenciado nos processos de integração regional neste século XXI. Conforme apontado por Gardini (2015), nos últimos anos, a integração regional na América Latina foi classificada de forma singular em meio aos blocos regionais globais. Se a literatura científica da área e o campo de observação prática se voltam para a integração vivenciada pela União Europeia, a América Latina e o Caribe mostraram que operam de forma inovadora: o “regionalismo modular”, uma integração mais criativa e variada - a modulação denota a pluralidade de temas, atores, e tabuleiros (projetos) em cena.

⁵⁸ Trata-se de uma categoria mais ideológica do que propriamente geográfica, conforme aponta Caixeta (2014).

⁵⁹ Com destaque para a I Conferência sobre a Cooperação Internacional entre Países de Desenvolvimento que resultou na Elaboração do Plano de Buenos Aires (PABA) em 1978, para as tratativas em torno ao comércio e desenvolvimento na UNCTAD, conforme explica Lechini (2009).

O regionalismo modular mostra o potencial que os países da América Latina e o Caribe possuem ao agir em conjunto. O autor explica que esse tipo de integração está à serviço da cooperação entre governos; ultrapassa o domínio econômico e se desenvolve em diferentes áreas temáticas (*issue-areas*); e marca uma fase pós-neoliberal, em que a integração regional promove a harmonização de políticas públicas (cooperação em distintos setores) e o fortalecimento de modelos de desenvolvimento não alinhados à tendência global. Este é o caso da ALBA, da UNASUL, do Mercosul e da CELAC, blocos regionais cujos discursos e iniciativas encontram-se mais conectados às condições e necessidades de seus países membros do que aos preceitos neoliberais ditados pela governança global.

Essa integração regional, em linha com os diálogos e iniciativas Sul-Sul intrarregional, propiciou recentemente que os planos de governos dos vários países participantes ditos de orientação progressista envolvessem a participação social em grau até então inexistente. Citam-se aqui avanços significativos alcançados pelo MERCOSUL, UNASUL e CELAC em que o componente da integração dos povos foi incluído, respectivamente: Mercosul Social e Participativo; Fórum de Participação Cidadã na UNASUL; a Cúpula dos Povos da CELAC.

3. Identidade: conceito-chave para as relações internacionais

O conceito de identidade encontra-se no centro das discussões na formação do Estado-nacional e na conformação de um subcontinente latino-americano e caribenho. Se por um lado ela serviu como elemento centralizador das populações em unidades políticas inseridas no contexto global; por outro, ela agregou e evidenciou a singularidade da América Latina e Caribe no sistema global. Conforme Heredia (1994), se o conceito de nação está inspirado fundamentalmente na ideia e na busca por soberania, numa dimensão política; o conceito de região se inspira na vontade dos povos de estabelecer a identidade de uma comunidade em relação ao seu ambiente e território, numa dimensão social-cultural.

Sendo assim, após o surgimento dos Estados-nação latino-americanos e caribenhos na cena internacional, passa a ser atraente a identificação regional para maior fortalecimento dessas novas unidades políticas. Aflora-se o passado histórico comum como elemento político no plano externo, em vista da imagem do país para afirmar sua personalidade, integridade e soberania; e, também, vinculam-se as novas

nações aos elementos característicos do meio ambiente em que se encontram, a sua região num sentido mais geográfico, ou seja, uma justificativa dessa imagem do país desde o seu interior e como parte de uma unidade maior. Para Heredia (1994), os elementos com os quais se constrói a identidade regional são:

La intelección del concepto de región en América Latina se base en al menos tres principios, que son inherentes a su condición: el de ser cada una de ellas parte de un espacio mayor, el de poseer una especificidad que la distingue de otras unidades espaciales de ese conjunto, y el de ejercer una función vinculante o interrelacionante con esas otras unidades. Otro aspecto interesante ha sido la existencia de extensos espacios vacíos o semi-vacíos, débilmente vinculados a los Estados nacionales y con una ausencia casi total de los necesarios aparatos gubernamentales encargados de su administración y control. No han sido regiones, en tanto la presencia humana era casi impalpable, y la pertenencia al territorio nacional era un asunto más bien cartográfico que real. El proceso de colonización mediante la inmigración trajo consigo la doble característica de que meros espacios antes despoblados fueron convertidos en regiones mediante el poblamiento de extranjeros. O sea que se dio la confluencia de territorios exentos de una presencia “cultural” nacional previa, ocupados y colonizados por extranjeros de acuerdo a una legislación y a la instalación de órganos administrativos nacionales; por tanto, el proceso de regionalización fue sincrónico con el de la nacionalización de esos espacios. Así, se suman y contrastan regiones históricas, que reconocen sus raíces en los tiempos coloniales, con regiones aluvionales, producto de los procesos de inmigración y colonización. (Heredia, 1994: 14-15)

Com base nos estudos historiográficos, Wasserman (2011) descreve certas regularidades no tocante à construção da identidade nacional no século XIX, período imediatamente posterior à emancipação política. Ela estaria relacionada às tendências globais e aos interesses desses novos países. Observa-se, portanto, tanto a busca pelo reconhecimento político das novas nações e as tentativas de intelectuais de compreender e contextualizar os movimentos independentistas latino-americanos em meio a “era dos nacionalismos europeia”, quanto as dificuldades de construção de ordenamentos político estáveis na região, a tentativa de caracterizar e buscar a coesão

de populações transplantadas, a expressão das elites latino-americanas que almejavam controlar o poder.

Entretanto, a autora pontua que a historiografia latino-americana não está suficientemente estudada para constituir uma síntese de sua trajetória que possa consolidar uma história geral da historiografia da América Latina ou mesmo para produzir uma satisfatória história intelectual latino-americana (Aguirre, 2011 apud Wasserman, 2011). Portanto, ela estaria mais à serviço das análises estatocêntricas e menos aberta para absorver as forças sociais no entendimento das relações internacionais – cooperação Sul-Sul e integração regional.

Muitas vezes, a identidade esteve à serviço dos historiadores que atuaram como legitimadores dos projetos de construção nacional propugnados pelas elites oligárquicas. Nesta época, prevalecia a ideia de que os modelos estrangeiros eram necessários para se espelhar a construção das novas nações, tanto para reconhecer os impasses, quanto para construir o que se pretendia. A ideia da negação dos modelos externos só se concretizou na década de 1920 e 1930 a partir da influência do marxismo-leninismo. No século XIX, os pensadores conservaram a ideia da existência ontológica de nacionalidades e buscavam nos modelos estrangeiros (ibéricos) ou progressistas (norte-americano, francês ou inglês) a solução enfrentada pelos novos países. Neste sentido, o discurso historiográfico da época revela sua subserviência às discussões e modelos vindos de fora

Estas características do pensamento latino-americano em relação à questão nacional – existência ontológica de nações, atração por modelos externos, identificação de desvios e deformações no processo de formação das nações [fatores climáticos, geográficos e raciais] e as ideias de incompletude e de frustração – estão presentes em toda a história do subcontinente e trouxeram consequências no campo da historiografia, bem como, implicações político-sociais. A ideia de que existem e sempre existiram os inimigos da nação, responsáveis pela imposição de obstáculos ao processo de formação nacional, responsáveis pela incompletude do processo, pelos desvios e pelas deformações, foi uma decorrência destas análises (Wasserman, 2011: 97)

Neste sentido, é importante reconhecer que a identidade latino-americana ou indoamericana apresenta dispersão (dualismos) e integração (destino comum). Conforme Vieira e Castañeda (2009), o tema tem ganhado espaço nos balanços historiográficos desde os 500 anos da colonização europeia nas

Américas, mas ressaltam um risco “A relevância em centrarmos a atenção na análise das condições objetivas de cada país da região e no conjunto deles decorre do fato de que um olhar superficial sobre critérios circunstanciais pode nos levar a acreditar em uma integração que não é concreta”.

Por meio de um percurso na literatura sobre a identidade latino-americana, os autores assinalam algumas características sobre tais análises, a saber: as agendas de pesquisa mais recentes destacam interesses em questões mais práticas, como as demandas governamentais voltadas para o fortalecimento da integração regional; há bifurcação entre autores que tratam da identidade ligada à ideia de cultura e autores que abordam a questão do ponto de vista ontológico para resgatar o significado do termo e a função social a que se presta tal discussão; há falta de uma síntese sobre a história das ideias que consolide os inúmeros trabalhos fragmentados e que conceitue a história intelectual na América Latina voltada para a identidade latino-americana; refuta-se a origem napoleônica do nome já que mais do que a influência de um indivíduo o que se verifica é a popularização do termo latino-americano como expressão de uma identidade em decorrência da condição de dependência principalmente dos Estados Unidos; a partir das ideologias liberais (em especial a prática do liberalismo econômico) avança-se rumo à integração e experimenta-se problemas comuns; há carência de verdadeira identidade na América Latina, se comparada com a unidade europeia, porquanto há ausência de um autêntico sentido de nação; diante das análises externas sobre a identidade latino-americana (sobretudo autores europeus e norte-americanos) que a consideravam como região homogênea, os autores locais desenvolvem estudos para evidenciar sua heterogeneidade; e a dificuldade de superar a falta de integração começa pela própria pobreza – país que não consome, não empresta, não comercializa, não coopera.

O reconhecimento dessa identidade latino-americana, tanto afirmando potencialidades quanto reconhecendo fraquezas, deve ser perseguido como forma de reconhecer a unidade das nações latino-americanas na história mundial, de despertar o homem latino-americano para as especificidades de sua identidade. Conforme proposto por Souza (2011) com base em Dussel (1994), trabalhar uma consciência latino-americana é tratar de valorizar a história da região, desmistificar a história vigente, desfazer-se de ideologias estrangeiras que subestimam e estereotipam a região para projetar a região e fazê-la progredir.

Essa proposta de Dussel (1994) vai de encontro às propostas de Huntington (1997 *apud* Seixas, 2008) para quem a identidade cultural pode ser caracterizada a partir dos conceitos universais de nação e civilização – esta última é uma entidade cultural ampla, longeva e assentada na religião, o que reforça as diferenças culturais no mundo. Para Huntington, a América Latina constitui uma das 9 civilizações e exerce papel na política mundial por meio de suas características como grupo cultural e civilizacional diverso dos demais. Daí a distinção, feita pelo autor norte-americano entre os conflitos na política mundial, baseados nas identidades culturais, e os conflitos no interior dessas civilizações, conhecidos como guerras tribais e conflitos étnicos.

Para Seixas (2008) a identidade cultural latino-americana preserva os elementos gerais de identificação da cultura ocidental dominante ou hegemônica e afirma as identidades culturais locais latino-americanas, por meio da preservação de suas diferenças e de seu sentimento de alteridade em ambientes global, continental, nacional e regional.

Importe ressaltar, no entanto, que a identidade é um conceito multidimensional, porquanto possui componentes sociais, culturais e políticos e que se expressam em diferentes níveis. Beired e Barbosa (2010) apresentam uma distinção entre identidades individuais e coletivas. A identidade individual é resultado da articulação entre o sujeito e a estrutura da sociedade, portanto, ela tanto propicia a projeção do “eu” sobre as identidades coletivas quanto conduz à internalização de valores e comportamentos que se tornam parte da subjetividade de cada um. As identidades coletivas refletem, induzem e justificam as ações humanas sobre as relações de poder. Sendo assim, as identidades coletivas são importantes elementos construídos nas ondas dos nacionalismos e regionalismos e operacionalizados no mundo político contemporâneo.

Nesse sentido é que interessa discutir a integração e cooperação entre os países latino-americanos e caribenhos com base no conceito da identidade. A construção da identidade coletiva regional ainda se encontra muito aquém do necessário para tratar dos desafios comuns regionais na cena política global. Este é o caso do fraco intercâmbio entre as nações em termos de produção cultural, da pouca conexão entre os meios de comunicação, da parca infraestrutura de integração entre os territórios dos países, o que resulta numa débil identidade latino-americana e caribenha. Se é verdade que as identidades são constantemente construídas em função

do que as nações e povos projetam para o futuro, há grandes desafios para que a América Latina e Caribe apresentem níveis de integração e cooperação nos moldes do Europeu.

Considerações finais

Ao tratar da identidade como elemento-chave da integração e da cooperação Sul-Sul regional, pergunta-se se estariam os países latino-americanos e caribenhos conscientemente identificados com base na existência de um destino e desafios comuns. Para Cervo (2007) há um destino comum para a região que se torna evidente no período posterior à década de 1930.

A cooperação Sul-Sul, no cenário atual, coloca desafios para os países latino-americanos. Afinal, a região poderia aproveitar essa ascensão do Sul global e suas dinâmicas e propostas reformistas da ordem global para promover a integração dos países latino-americanos, em busca de melhorar o bem-estar dos seus povos. Num primeiro momento, a união dos países da região serve a um propósito de fortalece-los politicamente nos diversos fóruns globais. Num estágio mais avançado, a cooperação e integração regional se daria em torno de causas comuns no tocante a promoção do seu desenvolvimento humano sustentável.

Os movimentos sociais têm um papel de grande relevância neste ideal da cooperação Sul-Sul. Não apenas como atores importantes nas parcerias entre governos, mas como atores deste cenário de integração entre nações, feitas por meio de grupos da sociedade civil –considerados como atores das relações internacionais. Deve-se reconhecer, também, sua contribuição como grupos de pressão para que governos, no âmbito da elaboração de políticas externas, priorizem as relações no eixo Sul, o modelo de desenvolvimento social e a criação de espaços de diálogo entre o Estado e a sociedade. Com isso, poder-se-ia contar com uma integração regional a partir dos movimentos sociais, reforçada pela cooperação de distintos grupos da sociedade civil. Ambos baseados em identidades coletivas regionais construídas a partir das aspirações políticas dessas comunidades. Em conformidade com Boesner (1996):

En nuestra época se plantea seriamente, por primera vez, la posibilidad de realizar la empresa liberadora, no con el apoyo de otra gran potencia sino a través de la unidad

y solidaridad de los pueblos oprimidos, de éste y otros continentes. La alianza, la integración y la cooperación sur-sur frente a la dominación del Norte y el desarrollo autosostenido para escapar a toda dependencia, son las consignas progresistas más recientes. Sólo la experiencia futura, basada en una clara visión histórica y en la reflexión sobre las lecciones del pasado, nos podrá decir si será posible romper con el esquema de alianza táctica con el adversario del dominador. Nos dirá, así mismo, en qué medida un proceso de liberación latinoamericano podrá contar eventualmente con el apoyo de fuerzas críticas e inconformes en el propio seno del centro dominante (Boesner, 1996: 19-20).

Nesse sentido, importa saber que o modelo de inserção internacional dos países resulta da decisão por uma das opções disponíveis, seja por mais ou menos prioridade dada à América Latina e o Caribe em suas políticas externas. Tanto governos quanto as sociedades possuem sua responsabilidade nesta escolha. Cumpre reconhecer que força dos impasses impostos pelas sociedades nacionais que reagindo as tendências globais, muitas vezes imposições de fora para dentro pelo paradigma neoliberal, se dividem entre os defensores da integração em benefício do grande capital internacional, como as empresas nacionais que perseguem seus próprios interesses privados, e os entusiastas da integração pretendem preservar a autonomia decisória nacional e regional no tocante às políticas de desenvolvimento, este é o caso dos sindicatos, de representantes de comunidades indígenas, de organizações de direitos humanos, dentre outros, que a despeito de se dedicarem a determinadas discussões trabalham com base num interesse público, nacional e mesmo global. Esses movimentos sociais disputam interesses entre si e revelam sua força nas escolhas de políticas e de seus governantes, daí sua relevância para esta discussão acerca da integração regional e da cooperação Sul-Sul intrarregional.

Fuentes y bibliografía

Ballestrini, L. (2013): “América Latina e o Giro Decolonial”. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Nº11, pp. 89-117.

Beired, L.B.; Barbosa, C.A.S. (orgs.) (2010): *Política e Identidade Cultural na América Latina*. São Paulo: Cultura Acadêmica.

Boersner, D. (1996): *Relaciones Internacionales de America Latina: breve historia*. Caracas: Nueva Sociedad.

Cairo, H.C. (2008): “A América Latina nos modelos geopolíticos modernos: da marginalização à preocupação com sua autonomia”. *Caderno CRH*, Vol. 21 Nº 53, pp.221-237.

ONU - CEPAL (2016): *Horizontes 2030: a igualdade no centro do desenvolvimento sustentável*. México.

----- (2012): *Los países de renta media – un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*. Chile.

Caixeta, M.B. (2014): *Cooperação Sul-Sul como Nova Tendência da Cooperação Internacional: o discurso e a prática da cooperação técnica do Brasil com São Tomé e Príncipe para o combate à tuberculose*. [Dissertação de Mestrado] Universidade de Brasília - Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares, Brasília 197p.

Cervo, A.L. (2007): *Relações Internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*. São Paulo: Saraiva 2 ed.

----- (2008). *Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros*. São Paulo: Saraiva.

Gardini, G.L. (2015): “Towards Modular Regionalism; the proliferation of Latin American cooperation”. *Rev.Bras.Polit.Int. (RBPI)* Nº 58 Vol. 1, pp. 210-229.

Giannini, R.A. (2015): “Onde está a América Latina? Reflexões sobre paz, segurança, justiça e governança na agenda de desenvolvimento pós-2015”. *Instituto Igarapé*, Nº 17.

Heredia, E. A. (1994): “Una Aproximación teórica a los conceptos de ‘nación’ y de ‘espacios regionales’ en la configuración de las relaciones internacionales latino-americanas.”, en Cerro, A.L.; Dopcke, W., *Relações Internacionais dos Países Americanos*. Brasília: EDUnB.

Hobsbawm, E. J. (1982): *A Era das Revoluções: 1789-1848*. Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra 4 ed.

Lechini, G. (2009): “La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿mito o realidad?” *Relaciones Internacionales* – UNAM, N° 12.

Seixas, R. (2008): “Identidade Cultural da América Latina: Conflitos culturais globais e mediação simbólica”. *Cadernos PROLAM/USP*, Año 8, Vol. 1, pp.93-120.

SEGIB (2018): *Uma década da cooperação Sul-Sul na Iberoamérica: 2007-2017*. Madrid

Souza, A. (2011): “América Latina, conceito e identidade: algumas reflexões da história”. *PRACS: Revista de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*. N° 4, pp. 29-39.

Viera, V.L.; Castañeda, E.C. G. (2009): “Identidade Latino-americana: dualismo ou integração”. *Anais da VI Jornadas Latinoamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales*. Argentina.

Wasserman, C. (2011): “A primeira fase da historiografia latino-americana e a construção da identidade das novas nações”. *História da Historiografia*, N° 7, pp. 94-115.

LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917 EN LA PRENSA DE LA IZQUIERDA PARTIDARIA DE LA ARGENTINA

Hernán Camarero

CONICET – Universidad de Buenos Aires, Argentina

hercamarero@gmail.com

Simposio N° 28: “Movimiento obrero e izquierda en América Latina. Experiencias de organización y lucha en el siglo XX”.

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es examinar el impacto producido por la Revolución rusa dentro de las izquierdas partidarias locales, a través de su prensa: en particular, las caracterizaciones y orientaciones teóricas, políticas y estratégicas adoptadas por el socialismo y el emergente protoc comunismo en la coyuntura inicial de aquel proceso histórico. Este análisis brinda elementos para comprender los modos en que estas corrientes entendían el sentido de la revolución y las potencialidades y límites del programa reformista, democrático y revolucionario, así como sus definiciones acerca del sujeto del cambio social y el lugar de las masas en los acontecimientos.

“La revolución rusa será para nuestros tiempos lo que la revolución francesa para los tiempos modernos”. La frase podía leerse el 18 de marzo de 1917 en la tapa del diario *La Vanguardia* editado por el Partido Socialista (PS) argentino, tres días después del derrocamiento del zar Nicolás II. El acontecimiento era saludado como emblema de la lucha popular por la libertad. Nueve meses después, en cambio, ese mismo órgano de prensa caracterizaba a la Revolución de Octubre como un “golpe de estado” bolchevique que coronaba un desvío del curso natural del movimiento democrático hacia un atajo autoritario. No todos los socialistas opinaban igual. Una fracción izquierdista, cuyos miembros eran expulsados de las filas partidarias y acabaron constituyendo la organización que prefiguró el comunismo local (el Partido Socialista Internacional, PSI), se embanderaba en la causa soviética y glorificaba a los “maximalistas rusos, heroica vanguardia del socialismo internacional”.

Este devenir conflictivo de la organización fundada por Juan B. Justo fue una de las expresiones del fenómeno de reconfiguración social, política e ideológica operado en la Argentina bajo el impacto de la Revolución rusa de 1917, el proceso histórico mundial más significativo del siglo XX. No sólo el movimiento obrero y las izquierdas (incluidos el anarquismo y el *sindicalismo*) quedaron conmovidos ante los nuevos desafíos enunciados desde las insurrectas ciudades de Petrogrado y Moscú. Los eventos revolucionarios de 1917, y los que sucedieron a ellos en los siguientes años, fueron registrados y obligaron a constantes definiciones por parte de las clases dominantes, las derechas y la Iglesia, del nuevo régimen político inaugurado por los gobiernos de la UCR, del periodismo y la opinión pública, de las redes del mundo de la cultura, el arte y las ideas, y de las múltiples colectividades de inmigrantes, entre tantas otras esferas⁶⁰.

En la década de 1910, sobre todo luego de la Ley Sáenz Peña, el PS quedó definitivamente ordenado bajo un horizonte reformista, cuyas metas eran el perfeccionamiento de las instituciones democráticas, el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases subalternas y la modernización del país⁶¹. El PS se integraba al sistema político, apto para la lucha electoral y las lides parlamentarias. Si bien los trabajadores eran mayoría en sus redes de apoyo, el PS no lograba articularse cabalmente en y con el movimiento obrero, al postular una radical separación entre lucha sindical y acción política, y al alejarse de las prácticas de acción directa. Este perfil había sido cuestionado internamente, con algunas escisiones. Durante estos años se incubó una de ellas, con una corriente de izquierda que cuestionó las columnas vertebrales del proyecto reformista. Todo se aceleró en 1917. Los ecos de la Guerra Mundial llegaron a las costas argentinas, mientras de la lejana Petrogrado provenían noticias increíbles. El PS no salió indemne de esta doble conmoción: la Guerra y la Revolución. De esa crisis emergieron el PSI, primero, y el comunismo, luego (Corbière, 1984; Campione, 2005; Camarero, 2007). Todo ello se produjo bajo el nuevo marco político del país. El presidente Hipólito Yrigoyen inauguraba un régimen político inmediatamente

⁶⁰ Para un abordaje de las influencias de la Revolución rusa en la Argentina: Doeswijk, 2013; Pittaluga, 2015; Camarero, 2017.

⁶¹ Sobre el socialismo en el período: Walter, 1977; Aricó, 1999; Adelman, 2000; Camarero y Herrera, 2005; Martínez Mazzola, 2015.

desafiado por un ascenso de las luchas obreras, que no cesaron en su intensidad por lo menos hasta 1921. Este auge de la conflictividad laboral fue acompañado por un proceso de radicalización ideológica y política, en el cual la Revolución rusa operó como un acicate y un catalizador.

Un nuevo período histórico mundial en la agenda del socialismo argentino

El proceso revolucionario en la tierra de los zares se inició hacia el 8 de marzo y fue ganando intensidad con el transcurrir de esa semana⁶². La primera vez que *La Vanguardia* refirió a los acontecimientos fue el 16 de marzo, un día después de la abdicación de Nicolás II y mientras se avanzaba en la formación de un Gobierno provisional. Aquel título en tapa, de dimensiones modestas, con el paso de los meses se convirtió en una sección casi fija, frecuentemente en la segunda página del periódico: “La revolución rusa”. Ese día se apeló a una declaración del Labour Party inglés, que aclaraba: “Rodzianko, presidente de la Duma, es el jefe de la revolución estallada, a quien todo el pueblo acompaña”⁶³. En verdad, el personaje en cuestión, del partido octubrista, era un político reaccionario, que ya había sido presidente de la Duma bajo el Imperio. Dos días después el diario ofrecía en su tapa una caracterización integral: “El zarismo ha dejado de existir, iniciándose una nueva era en la historia de Rusia, y acaso en la historia del mundo. Ha caído una dinastía secular, que gobernó siempre autocráticamente, imponiéndose por el crimen y el terror”⁶⁴. Continuaba reivindicando el papel progresivo de las “grandes revoluciones de la historia”. Rusia y la Francia de 1789 podían asemejarse. Pero ahora no se trataba de la instauración del dominio de la burguesía, pues era la clase obrera la que se ubicaba al frente:

Nada de extraño sería entonces que la revolución rusa iniciase un nuevo período histórico, el cual habría de caracterizarse por la emancipación social del trabajo. En Rusia podría originarse la revolución socialista, destinada a crear una nueva

⁶² Nos regimos por las fechas del calendario gregoriano usado en los materiales que trabajamos, las cuales son trece días posteriores a las fijadas según el calendario juliano empleado en Rusia hasta febrero de 1918.

⁶³ *La Vanguardia*, 16/03/17.

⁶⁴ *La Vanguardia*, 18/03/17.

organización social fundada en los principios de la justicia económica, sin la cual es imposible la existencia real de la libertad individual, ya sea ésta civil o política.

El PS advertía que en Rusia el proceso seguiría un curso ascendente: “Los obreros no podrían conformarse, en verdad, con la sola conquista del régimen representativo”. El artículo concluía: “El socialismo democrático de América ve en la victoria del pueblo ruso el triunfo del proletariado internacional; hace votos por que la revolución renueve la vida de la Rusia libertada de la tiranía zarista a la sombra de la bandera roja, triunfadora en los recientes combates”. Pero el PS estaba lejos de una concepción revolucionaria internacionalista, por ejemplo, en relación a la conflagración bélica que sacudía el Viejo Continente: hacía hincapié en que el nuevo gobierno provisional había hecho votos por la continuidad de Rusia en el conflicto y celebraba que hubiera triunfado el partido favorable a la continuación de la guerra. La dirección del PS fijó posición pública en torno al tema el 20 de marzo, cuando convocó a una reunión extraordinaria. El Comité Ejecutivo (CE) decidió enviar un telegrama de adhesión a la Duma, invitando al grupo parlamentario a suscribirlo y encargando su redacción al secretario general del partido, Antonio de Tomaso. Dicha misiva, dirigida a Rodzianko, expresaba:

... su profunda simpatía por el advenimiento de la revolución rusa, en la cual ve el más grande acontecimiento histórico contemporáneo, y al saludar a la Duma, que la ha realizado a nombre del pueblo y ha proclamado su voluntad de fundar el nuevo régimen político sobre la base incommovible de las libertades públicas para todos y el sufragio universal directo y secreto, hace votos por que cumpla amplia y valientemente su misión⁶⁵.

El 23 de marzo varios dirigentes del partido hablaron en un acto organizado por el Ateneo Popular. El diputado Antonio Zaccagnini exclamó: “Cuando la noticia de la revolución rusa llegó, hemos temblado, nos hemos quedado perplejos, y nos hemos preguntado si no sería una de esas mentiras que el telégrafo echa a rodar”. El senador del Valle Iberlucea (quien venía ejerciendo la dirección de *La Vanguardia*) también arengaba: “...y ya flamea la bandera roja, esa bandera que une a todos los

⁶⁵ La Vanguardia, 22/03/17.

hombres y a todos los trabajadores, esa bandera prohibida en nuestro país por la ley social. Todo lo cual significa que el socialismo va a vencer primero en Rusia, después en Europa y luego en América”⁶⁶.

El PS había cerrado una primera caracterización sobre el carácter democrático-popular del proceso en Rusia. Las referencias a Rodzianko fueron desapareciendo, pero cobraron peso las dirigidas al jefe del primer gobierno, el Príncipe Lvov, y al Ministro de Relaciones Exteriores, Miliukov, ambos del partido kadete. Cuando sobrevino la “crisis de abril” en Rusia, el PS no pudo interpretarla con claridad, sobre todo, el carácter de las movilizaciones de obreros y soldados que condujeron a serios enfrentamientos con el gobierno y a la renuncia de Miliukov, tras lo cual se produjo el ingreso de los socialistas moderados a importantes puestos ministeriales. El PS saludó esa incorporación a la administración, procurando no hacer referencia al rechazo de las masas a la guerra. Aunque la convocatoria a elecciones para la asamblea constituyente era incompatible con la movilización de los soldados en el frente, así como la instauración de la jornada laboral de ocho horas lo era con el aseguramiento de la producción industrial para el conflicto bélico, *La Vanguardia* reivindicaba aquellas causas y a la vez la imperiosa necesidad de que Rusia mantuviera el combate contra Alemania. Las referencias a la revolución siguieron, a partir de la reproducción (con breves comentarios) de los cables telegráficos⁶⁷. Se siguieron anunciando las siempre buenas novedades sobre la “Rusia democrática”, sus promesas de conceder la independencia a Polonia o su decisión de abolir la pena de muerte⁶⁸.

Por el momento, los acontecimientos de Rusia no promovían un eje de diferenciación interno serio en el seno del PS. Ello sí ocurrió a propósito de la posición que el país debía adoptar frente a la Guerra Mundial, correlato de las discusiones que sacudieron a la II Internacional. Lo que se debatió en el PS

⁶⁶ *La Vanguardia*, 25/03/17.

⁶⁷ Como con las demás noticias internacionales, el PS informó sobre la Revolución rusa con materiales de otros órganos de prensa y reproducción de cables telegráficos (de Reuters, AssociatedPress y otras agencias), fechados en Londres, New York, Paris, Petrogrado y Moscú, que el diario no corroboraba necesariamente. Existía una decisión respecto a qué se seleccionaba o se hacía hincapié, y en los títulos se detecta una subjetividad; algunos de estos informes eran comentados, trasluciendo cierto sistema de preferencias.

⁶⁸ *La Vanguardia*, 01/04/17.

argentino era si había que promover el fin de los vínculos diplomáticos con el Imperio Alemán o mantener la neutralidad en el conflicto desde una posición “internacionalista”. Justo se posicionaba por un “incomodo” neutralismo, mientras abogaba por el libre comercio (Poy, 2014). La dirección del partido quedó comprometida con una “defensa de los intereses nacionales”, ligados a los de las potencias aliadas (fundamentalmente Inglaterra), con las cuales Argentina aseguraba su exportación de carnes y cereales. El PS mantuvo un delicado equilibrio entre la defensa del comercio exterior y la propaganda del principio de la no intervención y denuncia de la contienda. Este equilibrio se alteró en abril de 1917, con el hundimiento del barco argentino “Monte Protegido”, producto de un ataque alemán. Los parlamentarios del partido (el senador del Valle Iberlucea y los diputados Justo, Bravo, de Tomaso, Repetto, Giménez, Zaccagnini, E. Dickmann, Augusto Bunge y Francisco Cúneo), convocaron al gobierno a adoptar todas las medidas necesarias “para hacer efectivo tan ampliamente como sea posible el comercio argentino en buques de cualquier bandera”⁶⁹.

Debió convocarse a un III Congreso Extraordinario para decidir sobre el asunto. En ese tumultuoso encuentro, desarrollado en el Teatro Verdi del barrio de La Boca el 28 y 29 de abril, surgió la izquierda socialista como tendencia pública del socialismo y opuesta a la dirección justista. El partido se dividió: de un lado, la mayoría del CE sostenía la posición de los parlamentarios, contando con el apoyo de Justo; del otro lado, la izquierda “internacionalista”, que representaba la minoría en el comité (formada por José Fernando Penelón, Juan Ferlini y el concejal metropolitano Agustín Muzzio). Hubo dos proyectos de resolución antagónicos: uno presentado por la mayoría del CE y el otro por la minoría del mismo. La mayoría de la dirección adujo la defensa del comercio exterior como argumento para promover la ruptura con Alemania, aunque otros oradores del sector propiciaron la intervención directa en la Gran Guerra como forma de combatir al peligro mayor, la autocracia germana. Por la minoría, Penelón, Ferlini, Carlos Pascali, Alberto Palcos y Rodolfo Ghioldi reafirmaron que la responsabilidad de las hostilidades era de todas las potencias imperialistas y no del militarismo de uno de los bandos. Justo terció con otro proyecto de resolución, de carácter más conciliador, en el que se afirmaba que el PS no quería una declaración de ruptura de relaciones ni una declaración de guerra, y que

⁶⁹ La Vanguardia, 18/04/17.

no debía tomar ninguna iniciativa parlamentaria sobre el enfrentamiento armado. Penelón defendió la línea de la neutralidad y planteó: “más que un partido de gobierno debemos ser un partido revolucionario” (Corbière, 1984: 35-36). Realizada la elección, de manera impactante fue la izquierda quien obtuvo la victoria, por unos cuatro mil doscientos votos contra tres mil quinientos. En el PS se anidaba el embrión de una fuerte crisis interna, que luego estalló plenamente.

El PS frente al Gobierno Provisional, los soviets y el poder dual

El acto de conmemoración del día internacional de los trabajadores que organizó el PS en Buenos Aires, el 1 de mayo de 1917, le permitió exhibir su posicionamiento en torno a la Revolución rusa. Varios miles de militantes y trabajadores simpatizantes se agolparon bajo las tribunas levantadas en la avenida Diagonal Sur. La intención era mostrar una imagen de unidad, tras el turbulento congreso culminado dos días antes. La Revolución no aparecía señalada en las pancartas más importantes de los manifestantes, las cuales privilegiaban las demandas pacifistas. Sin embargo, reapareció el motivo ruso. Cobró cuerpo en la arenga de de Tomaso, para quien lo iniciado en Petrogrado había sido el hecho clave para la “causa del trabajo y de la democracia” en el mundo:

Un régimen político nuevo ha surgido, proclamando la libertad para cientos de millones de hombres, la autonomía política y administrativa para varios pueblos sojuzgados, y afirmando el sufragio universal directo y secreto como la base inmovible de la Rusia nueva. La Internacional contará, de ahora en adelante, con un formidable pilar más⁷⁰.

Recién a partir de mayo *La Vanguardia* comenzó a registrar el poderío del Soviet, el “Consejo de delegados obreros y soldados”. El socialismo no veía a los soviets en contraposición al nuevo poder, sino en una complementación compatible. Celebraba la consolidación del Gobierno provisional y que los bandos de la Duma y del Consejo de delegados obreros y soldados ahora se hallasen “bastante menos

⁷⁰ La Vanguardia, 02-03/05/17.

distanciados”⁷¹. De la lectura del diario se atisbaba que en Rusia existía una corriente de oposición al curso oficial de la revolución, aunque aún no se alcanzaba a nominarla. El que sí comenzó a ocupar el centro de la atención fue el ministro de Guerra y Marina, Kérenski, un socialista laborista, “garante de la convocatoria de la asamblea constituyente”⁷². Resultaban frecuentes los elogios a otras figuras del menchevismo, como el ministro Tsereteli o el presidente del Soviet de Petrogrado, Chjeidze, y también a los socialrevolucionarios. La línea del PS era la de la unidad de todos los socialistas, de la que luego excluirían a los “maximalistas” de Lenin. Para el PS el proceso ruso debía ordenarse conforme a un horizonte democrático-liberal, republicano y progresista, abierto a las demandas de los trabajadores. Toda idea de doble poder entre el gobierno y el soviet era descartada e invisibilizada. Más aún, se identificaba en aquel primer organismo el reaseguro de la existencia del segundo y el mantenimiento de la guerra contra la autocracia alemana, así como la garantía contra las indebidas tendencias al desborde de la revolución expresados por ciertos grupos. A principios de junio, el diario socialista reproducía una enorme foto de las deliberaciones del Soviet de Petrogrado, y afirmaba: “Al lado del gobierno revolucionario él es, con igual derecho y con no menor fuerza, el parlamento de la revolución, y será, a nuestro juicio, la más fuerte valla contra toda desviación anárquica capaz de poner en peligro a aquella”⁷³.

Por el momento, la tarea era ganar la guerra contra el Imperio alemán. El diario socialista hacía hincapié en la creencia que el ejército se estaba reconstituyendo de la mano de Kérenski. Por ello, las “Jornadas de julio” tomaron de sorpresa, una vez más, a *La Vanguardia*. El partido había pronosticado los progresos de la revolución de la mano del gobierno en colaboración con los soviets para proseguir conflicto bélico, y en cambio ahora debía dar cuenta del fracaso de la gran ofensiva en el frente, el salto en la descomposición del ejército, las masivas revueltas que presionaban al Soviet a tomar el poder, la renuncia de Lvov y la Asunción de Kérenski como nuevo primer ministro. Para el PS, la clave era asegurar la “suprema autoridad del gobierno provisional”.

¿A partir de qué momento el PS advirtió la existencia del bolchevismo como corriente autónoma y revolucionaria del socialismo ruso? Fue desde junio, cuando esa

⁷¹ La Vanguardia, 07/05/17.

⁷² La Vanguardia, 19/05/17.

⁷³ La Vanguardia, 06/06/17.

corriente fue ganando la mayoría de delegados en el Soviet de Petrogrado. *La Vanguardia* empezó a identificarla con las posiciones más radicales, junto a la de los anarquistas. Huido a Finlandia, Lenin fue haciéndose fantasmal en el diario, quien pareció dar crédito a la acusación de que estaba al servicio de la potencia extranjera rival: “El consejo de obreros y soldados ha resuelto que los maximalistas acusados de incitar a la rebelión o de haber recibido dinero alemán sean juzgados públicamente. Se declaró inadmisibles que el extremista Lenine (sic) y sus colegas escapen a la acción de la justicia”⁷⁴. En septiembre destacaba la caracterización del ex activista revolucionario Vladimir Burtsev acerca del bolchevismo como sirviente de Berlín: “el partido maximalista es un instrumento de Alemania, de la cual recibe dinero. Sus jefes (...) son los principales culpables de la descomposición de Rusia y de la debacle del ejército ruso”⁷⁵. Se multiplicaron las noticias desopilantes, las mismas que podían hallarse en el resto de la prensa mundial. Por ejemplo, la que señalaba que, en una reunión privada de la Duma, Vladímir Purishkévich (un referente de la tendencia nacionalista y antisemita) había declarado: “Lenine falleció en Zurich en el año 1916 y que el seudo Lenine es el señor Zaderblum, ex amigo de Lenine”⁷⁶. Se trataba de un dislate: se lo confundía con Márto (apodo del judío Yuli Zederbaum), gran amigo de Lenin pero que luego pasó a rivalizar con él, convirtiéndose en uno de los líderes del menchevismo. *La Vanguardia* transcribió ese tipo de cables en esos meses. La primera vez que hizo conocer el nombre de los “bolshevikistas” (colocado así, entre comillas, dando cuenta del exotismo del término) fue a comienzos de septiembre. Se los identificaba como la “extrema izquierda” y como “partidarios del programa máximo”. Al grupo nucleado en torno al periódico *Pravda*, que dirigía Lenin y Grigori Zinóviev, se lo caracterizaba como inspirado en planteos anarquistas: “Es de tendencias extremadamente violentas. Al volver a Rusia, Lenine ha pronunciado un discurso sensacional, para afirmar la superioridad de las teorías de Bakounine sobre las de Marx”⁷⁷.

Ya en el período previo al desenlace de la Revolución bolchevique, *La Vanguardia* informó del levantamiento de Kornílov, hacia fines de agosto/principios de septiembre, de manera condenatoria. Antes le había dispensado cierta aprobación,

⁷⁴ La Vanguardia, 30/07/17.

⁷⁵ La Vanguardia, 05/09/17.

⁷⁶ La Vanguardia, 06/09/17.

⁷⁷ La Vanguardia, 09/09/17.

sobre todo a sus proclamas en favor del reordenamiento militar para alcanzar la victoria en la guerra con Alemania. Ahora se reprobaba la insubordinación del “generalísimo”, sus intentos por asumir todos los poderes civiles y militares del país y su proyecto de conformar un nuevo gobierno dictatorial. El diario fijó posición en defensa de la administración de Kérenski, editorializando con una teoría de las dos acechanzas: la del bolchevismo, de un lado; la de los contrarrevolucionarios, del otro⁷⁸.

A comienzos de octubre, una larga nota de tapa, perteneciente al dirigente partidario y periodista Ricardo Sáenz Hayes, cubría de elogios la figura de Kérenski, definido como “el más bello símbolo del héroe civil”, “suave con los humildes y aterciopelado con las damas”, “el honor de su patria, el salvador de sus pueblos, el orgullo de los hombres libres y bien nacidos”, al que contraponía con el “agitador Lenine”, quien ya desde Suiza conformaba “un grupo minúsculo” que “realizaba laboriosas propagandas para que la clase trabajadora se declarara adversa a la guerra”⁷⁹. La dirección mayoritaria del PS se colocaba en el campo del ministro. Pero el ala izquierda ya tomaba distancia también de esa posición y comenzaba a pronunciarse a favor de Lenin.

Había ocurrido algo importante: la corriente de izquierda socialista se corporizaba cada vez más como línea opositora interna. Desde comienzos de agosto había lanzado un órgano de prensa propio, bajo la dirección de Penelón, *La Internacional*, el que acabó siendo, durante las siguientes casi dos décadas, el periódico oficial del PSI y el comunismo local. El grupo también comenzó a editar la *Revista Socialista*. La crítica a las concepciones reformistas del PS se había profundizado. Se volvía a centrar el ataque en una influencia que se entendía como clave, la del alemán Bernstein, “un retrógrado que labora contra el socialismo”, al apostar “todo al movimiento y nada al fin último” de éste, como sostenía Penelón en la editorial del primer número de *La Internacional*⁸⁰. También cuestionaba la posición partidaria en relación a la Revolución rusa, sobre todo el apoyo al gobierno

⁷⁸ La Vanguardia, 12/09/17.

⁷⁹ La Vanguardia, 05/10/17.

⁸⁰ La Internacional, 05/08/17. Las críticas al bernstenianismo en el PS ya se habían manifestado en Palabra Socialista, el periódico impulsado por el ala izquierda entre 1912-1914 (Díaz, 2015).

provisional, mientras observaba con creciente simpatía la posición de los bolcheviques: “estamos con Lenin y no con Kerenski”⁸¹.

Desenlaces y crisis en torno a la guerra y la revolución

El PS no sólo tenía el desafío de interpretar y posicionarse ante la Revolución rusa. El otro gran fenómeno de la arena internacional, la guerra, continuaba conmoviendo al país y al propio partido. Tras el ataque alemán al velero argentino “Toro” y el incidente con el conde Luxburg, que llevaron al conservador Joaquín V. González a solicitar al gobierno de Yrigoyen la suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania, volvió a estallar el conflicto dentro del PS. Sus legisladores apoyaron esa propuesta, esgrimiendo sus posiciones aliadófilas y contraviniendo las disposiciones del III Congreso Extraordinario. Lo hicieron los diputados y el único senador de que disponía el partido, del Valle Iberlucea⁸². Quedó en debate el desempeño del senador y los diputados socialistas, y el control que debía ejercerse sobre los mismos, pues con aquel voto, argumentaba la izquierda, los parlamentarios, avalados por la mayoría del CE, violaban la democracia al desconocer el mandato que habían recibido de un congreso soberano. La discusión se expresó en *La Vanguardia* de septiembre a diciembre de 1917, participando las grandes figuras de ambas fracciones contendientes y también cientos de militantes de base del partido que a veces matizaron las posiciones de los bandos en pugna⁸³.

Pero, además, ya la tendencia de izquierda podía expresarse desde *La Internacional*, que se lanzaba a una impugnación global a la dirección del PS. Frente a

⁸¹ *La Internacional*, septiembre 1917.

⁸² La trayectoria de del Valle Iberlucea presentó fuertes virajes. Sus posiciones en la cuestión bélica estaban a la derecha en el partido: quedaron expuestas en sus obras *La guerra europea y la política internacional* de 1914 y *La cuestión internacional y el Partido Socialista* de 1917. Pero anteriormente, este profesor de derecho internacional en la Universidad Nacional de La Plata y militante del partido desde comienzos del siglo, levantaba posiciones a la izquierda del justismo. Se advierte en las publicaciones por él fundadas, *Revista Socialista Internacional* y *Humanidad Nueva*, atentas a cuestiones de filosofía y derecho, con críticas a las posturas bernstenianas en el socialismo. Había mirado con simpatías la dinámica de los jóvenes de la izquierda socialista. Y tiempo después brindó su apoyo a la Revolución rusa, y por ello fue desaforado del Senado en 1921. Ver: del Valle Iberlucea, 1934; Marianetti, 1971; Corbière, 1987; Becerra, 2009.

⁸³ Campione, 2005: 25-51.

las declaraciones de ésta, a propósito de la posición ante el pedido de suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania, cuando afirmó que no se quería ser sólo un partido de oposición sino también de gobierno, la izquierda señaló el peligro de desviar al movimiento socialista “hacia la negación de su política de clase, de su misión histórica que consiste en orientar la clase trabajadora hacia su emancipación integral y no en procurar su tutela solidarizándola con la clase capitalista, haciéndola copartícipe de un gobierno burgués”⁸⁴. Repudiaba el camino del acceso al poder por la vía electoral: “El único sentido posible de las palabras de Marx al referirse a la conquista del poder, es la conquista revolucionaria para establecer la dictadura proletaria a fin de realizar la transformación histórica que el socialismo persigue”. Advertía acerca de la pérdida del carácter obrero y revolucionario del PS, devenido en un partido al estilo radical europeo, ajeno a la lucha de clases e identificado con la defensa del Estado nacional desde un chauvinismo que negaba el carácter interimperialista de la guerra. Finalmente, denunciaba la falta de democracia interna y el fenómeno de oligarquización, que dejó los resortes de la vida partidaria en manos de un puñado de “doctores”, los cuales dominaban el CE y monopolizaban la representación parlamentaria y *La Vanguardia*.

Con el objetivo de tensar aún más la confrontación interna, la corriente internacionalista reclamó un nuevo congreso extraordinario que tomara medidas contra los parlamentarios. Pero los legisladores socialistas, procurando evitar aquella convocatoria, a principios de octubre realizaron un giro de la discusión: presentaron como opción la renuncia a sus bancas y pidieron al CE que el voto general de los afiliados juzgara su actitud. El carácter mismo de la consulta incrementaba las posibilidades para un triunfo de los parlamentarios, pues de ganar la moción contraria, el PS habría perdido sus bancas, dejando amenazada su principal base de sustentación política. El concejal Antonio Mantecón cuestionó el chantaje: “¿Por qué el Comité Ejecutivo en vez de llamar a un voto general no llamó a un congreso extraordinario?”⁸⁵. De manera obvia, el resultado fue favorable al grupo parlamentario (5.345 votos contra 909, y 72 abstenciones y más de 2.000 ausentes). Los internacionalistas no supieron calibrar la capacidad de reacción y maniobra de la vieja conducción justista, que otra vez sobrevivió a un desafío interno,

⁸⁴ *La Internacional*, 27/10/17.

⁸⁵ A. Mantecón, *El Partido Socialista y la cuestión internacional*, Buenos Aires, Imprenta Sarandí 374, 1917, p. 14.

preparándose para ajustar cuentas con la tendencia de izquierda a la que acababa de propinarle un certero golpe. Debió hacerlo en medio del nuevo torbellino en el que cayó Rusia.

El PS argentino quedó completamente sorprendido por la insurrección de octubre. Las primeras informaciones en su prensa aparecieron en la edición del 8 de noviembre, con un desordenado conjunto de cables fechados el día anterior, con los acontecimientos aún en desarrollo. El diario señalaba que “un destacamento naval armado, bajo las órdenes del comité revolucionario maximalista, ocupó la oficina de la agencia telegráfica oficial de Petrograd”.⁸⁶ Desde el inicio la insurrección fue caracterizada como una asonada armada de unos pocos miles, bajo responsabilidad del bolchevismo. Los datos eran contradictorios, mostrando una situación abierta. Al día siguiente, *La Vanguardia* confirmaba la sucesión de eventos: el derrocamiento de la administración de Kérenski, el ataque al Palacio de Invierno por parte de “las tropas del Soviet”, la realización del “congreso general de los obreros y soldados” (aludía al II Congreso Panruso de los Soviets), el arresto de los ministros y el control de Petrogrado en manos de los maximalistas, quienes habían iniciado las tratativas para una “paz inmediata”, la resolución del problema campesino y la convocatoria a la asamblea constituyente. Transcribía una proclama: “Depusimos al gobierno, quien se irguió contra la revolución. La única autoridad es, actualmente, el comité revolucionario”⁸⁷. Ya desde ese momento se definía a los hechos como un “golpe de estado sin verter sangre”.

El PS debía lidiar con un panorama confuso, en base a noticias en su mayoría falsas o distorsionadas. Durante varios días señaló en su diario que las noticias eran “satisfactorias” y hacían esperar que “el efímero reinado de los maximalistas toca a su fin”. El nivel de distorsión de la realidad se acentuaba, afirmándose que las fuerzas de Kérenski ya estaban en Petrogrado y eran “virtualmente dueñas de toda la ciudad”, para culminar: “Se prevé el fin próximo del movimiento maximalista”⁸⁸.

Varias de las noticias transcritas en *La Vanguardia* eran equivocadas: Kérenski nunca pudo tener el control de Petrogrado ya que jamás llegó a reingresar a la ciudad pues sus tropas alcanzaron a combatir en Tsárskoye Seló (la Villa de los Zares), a 24 kilómetros de la urbe, donde no fueron

⁸⁶*La Vanguardia*, 08/11/17.

⁸⁷*La Vanguardia*, 09/11/17.

⁸⁸*La Vanguardia*, 15/11/17.

victoriosas, sino derrotadas por la Guardia Roja. Con el paso de los días el diario seguía insistiendo: “La población parece retirar su confianza a Lenine y a Trotsky”, “la demostración de autoridad de los ‘bolsheviki’ disminuyó en forma considerable”, mientras se informaba en forma fantasiosa sobre un total control de Moscú por parte de las tropas de Kérenski y la inminente formación de un nuevo gobierno de coalición sin la presencia de los seguidores de los “agitadores Lenin y Trotsky”.⁸⁹ Recién diez días después, desde el 19 de noviembre, se aceptaba que los bolcheviques eran “dueños de la situación” y controlaban las dos grandes ciudades del país.⁹⁰ Desde ese entonces *La Vanguardia* se dispuso a establecer una opinión de fondo sobre los hechos. Lo hizo a través de la pluma de Arturo Havaux, integrante del equipo de redactores del diario:

Las noticias de Rusia, contradictorias durante los primeros días del golpe de estado de los maximalistas, son ahora bastante claras desde las distintas fuentes de que proceden. Kerensky derrotado y desaparecido, sin que se conozca su paradero; los maximalistas en el poder, dueños de Petrograd y de Moscú, a pesar del descontento que sus procedimientos provocan; la anarquía en Finlandia; el ejército, disuelto o desorganizado; la lucha de los partidos con la perspectiva de la inevitable guerra civil y el espectro del hambre que amenaza, constituyen el espectáculo que ofrece hoy la nación moscovita.⁹¹

Si la incapacidad política había conducido al fracaso al gobierno de los Lvov y los kadetes, con la llegada de Kérenski y los socialistas moderados se había inaugurado la etapa de los “estadistas prácticos”, quienes habían hecho todo lo posible para encauzar el proceso. Con la derrota del levantamiento de Kornílov parecía que se consolidaba el camino de la república y las reformas. Sin embargo, había fracasado. ¿Por qué?:

...la agitación ultrarrevolucionaria contagió los espíritus de los descontentos de nacimiento contra todo lo establecido y normal, y logró hacer desviar la revolución de la pauta lógica y sensata que, a mi parecer, le estaba dando el gobierno provisional

⁸⁹*La Vanguardia*, 17/11/17.

⁹⁰*La Vanguardia*, 19/11/17.

⁹¹*La Vanguardia*, 23/11/17.

derrotado. Vemos el resultado de ello: Rusia sin gobierno reconocido por las demás potencias, ni por el mismo pueblo ruso; el desquicio más completo en la administración del país.

Según el periodista del PS, Rusia no podía saltar etapas intermedias, y se preguntaba: “¿Cómo iríamos a creer los que eso sabemos que el pueblo ruso, que hasta ayer vivió bajo la amenaza del knout, y cuya ignorancia es supina, puede dar un salto que lo coloque en un plano superior de vida democrática al de Inglaterra y Francia?”. La conclusión era elocuente: “Pueden Lenine y Trotsky concebir ese salto: el pueblo ruso no puede darlo”. El cierre de la reflexión daba cuenta lo que más desvelaba al PS, es decir, la impugnación a la decisión del flamante gobierno soviético de retirarse de la guerra.

Surgimiento de un partido socialista de izquierda adherente a la Revolución de Octubre

Mientras ocurría el triunfo de la insurrección impulsada por el bolchevismo el PS debía administrar la ruptura de su corriente de izquierda. En la consulta interna el oficialismo había logrado una victoria para la posición de sus parlamentarios, pero los disidentes movieron sus piezas. En octubre constituyeron un Comité pro defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario. Pero, aprovechando el respaldo obtenido en aquella votación, la dirección mayoritaria lo disolvió por “ilegal, disolvente y anarquizante”. Penelón y Ferlini renunciaron al CE, el cual procedió en noviembre y diciembre a efectivizar la separación de los opositores. Se conformó un Comité de Relaciones de los Centros Socialistas Disueltos y Minorías Expulsadas, que convocó a un Congreso de Expulsados del PS, el cual acabó sesionando el 5 y 6 de enero de 1918 en el salón porteño “20 de septiembre”.⁹² La mayoría de los asistentes provenían de la Capital Federal, de la Agrupación Gráfica y algunos pocos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Los delegados representaban a unos setecientos cincuenta militantes, pertenecientes a veintidós centros. Es decir, sólo un pequeño sector de quienes habían respaldado a la izquierda en el debate sobre la guerra acompañó a los internacionalistas: nueve meses antes, en el congreso del teatro

⁹² La convocatoria apareció en *La Internacional*, 06/12/17.

Verdi, dicha corriente había obtenido cuatro mil votos a su favor. En el nuevo partido predominaba la impronta juvenil. Uno de los pocos diarios nacionales que cubrió el evento, informó: “llama la atención en este congreso el hecho de que predomina casi en absoluto el elemento joven”.⁹³ Muchos venían de una inserción reciente en el PS y carecían de la trascendencia pública del oficialismo. La excepción era la presencia del grupo de veteranos cuadros obreros alemanes: Augusto Kühn, Guillermo Schulze, Gotoldo Hummel y los hermanos Germán y Enrique Müller.

La nueva organización fue denominada Partido Socialista Internacional (PSI), después de un debate entre otras opciones (por ejemplo, nominarlo Partido Socialista Revolucionario). Entre sus integrantes había una mayoritaria presencia de obreros, empleados, docentes y estudiantes, junto a algunos pocos profesionales y otros afiliados provenientes de la clase media. De conjunto, el perfil social del colectivo era de un carácter más plebeyo que el de la fuerza liderada por Justo. El PSI inicialmente intentó disputar de lleno la legitimidad histórica al PS, sobre todo, su nombre y la enunciación de la causa socialista. En aquel congreso de enero de 1918 se aprobaron la declaración de principios (que retomaba la adoptada en 1896), el programa mínimo y el estatuto del partido. Se estableció la obligatoriedad para todos sus afiliados de activar en sus sindicatos. Y se lanzó un manifiesto de constitución de la nueva fuerza, donde se sostenía: “El Partido Socialista ha expulsado de su seno, deliberada y conscientemente, al socialismo. No pertenecemos más al Partido Socialista. Pero el Partido Socialista no pertenece más al socialismo”.⁹⁴ *La Vanguardia*, respondió con desdén al grupo escindido: “Nadie como nosotros sabe que no basta decirse socialista, ni parecerlo, para serlo en realidad. ¿No estamos asistiendo aquí a la triste farsa de un puñado de individuos que pretenden hacer maximalismo difamando al Partido Socialista y tratando de restarle fuerzas, para mayor gloria y provecho de la reacción burguesa, clerical y militarista que representa la facción titulada radical?”.⁹⁵

En el manifiesto fundacional, el PSI colocaba la cuestión del posicionamiento ante el conflicto bélico como asunto decisivo para explicar la ruptura, y hacía explícita su adhesión a la tendencia internacionalista impulsada desde 1915-1916 por Lenin,

⁹³*La Razón*, 05/01/18.

⁹⁴ PSI, *Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional*, Buenos Aires, 1919, p. 56.

⁹⁵*La Vanguardia*, 14/02/18.

Trotsky y Rosa Luxemburgo: “El Partido Socialista, al aprobar la guerra capitalista, rompe por completo su solidaridad con los socialistas que, en medio de los horrores de la conflagración, trabajan infatigablemente en toda Europa y Estados Unidos por la instauración de la paz y del socialismo, conforme a las resoluciones de los congresos socialistas de Stuttgart, Copenhague y Basilea, confirmadas por los recientes congresos de Zimmerwald y Kienthal”.⁹⁶

¿Qué lugar ocupó la Revolución rusa en el proceso de constitución del PSI? Es evidente que el largo ciclo de desarrollo de la corriente de izquierda que acabó formando el PSI preexistió a la toma del Palacio de Invierno, y comenzó a estructurarse como espacio alternativo global con la aparición de *La Internacional*, apenas tres meses antes de dicho evento. Pero en el proceso de diferenciación total entre el oficialismo y la disidencia, las formas de abordar el proceso ruso ya eran distintas desde antes: no hubo un extenso período de transición para clarificar esta desigual postura. Por ello, en su manifiesto constitutivo, de enero de 1918, el PSI consideraba a la posición del PS frente a los hechos de Petrogrado el ingrediente decisivo para la erección de una valla entre ambos partidos: “para hacer más patente esa absoluta desvinculación del Partido Socialista con el socialismo, el órgano oficial del partido, en un comentario sobre los maximalistas, llamó a éstos ‘los peores enemigos de la Revolución Rusa’, como si el advenimiento al poder del primer gobierno genuinamente socialista que registra la historia fuera una gran desgracia”. La disonancia de los planteos eran claros pues, mientras el PS aludía a un desafortunado golpe de estado, el PSI retrataba la faena de “un pueblo que se propone firmemente concertar la paz mundial, derrocar a la burguesía e implantar el tan anhelado reino del proletariado socialista...”. En fin, cuando el PSI buscó concluir su manifiesto y completar su identidad pública, eligió la Revolución rusa como su desiderátum:

Un ardiente e impetuoso soplo revolucionario parece cruzar triunfante por el planeta. Ha comenzado en Rusia y se extiende hacia todos los rincones del mundo. Su móvil: la instauración del socialismo. Con la mirada elevada en tal alto ideal queremos ser en esta sección de América, los agentes eficientes, activos, de esta hondísima transformación revolucionaria.⁹⁷

⁹⁶*Historia del socialismo marxista...*, cit., p. 57.

⁹⁷*Historia del socialismo marxista...*, cit., p. 58.

Estas formulaciones ocurrían cuando el régimen soviético estaba apenas en ciernes. En la progresiva construcción del perfil del PSI la adhesión a la Revolución rusa fue alcanzando una notable preeminencia. El partido ganó el espacio público con las acciones de solidaridad con el proceso soviético. El 7 de noviembre de 1918, junto a otras organizaciones obreras y de izquierda, el PSI impulsó en Buenos Aires una marcha en conmemoración de la insurrección de octubre, en la que participaron unas diez mil personas, y que luego se convirtió en una suerte de efemérides anual impostergable. Todo el análisis que el partido hacía de la situación internacional fue tamizado por la dinámica del movimiento iniciado por los bolcheviques. Con la firma del armisticio que puso fin a la Guerra Mundial, pocos días después, el CE del PSI expresó: “Ratificar su solidaridad con el gobierno de los ‘soviets’ de Rusia y congratularse por el movimiento maximalista que en Bulgaria, Austria-Hungría y Alemania se propone establecer un estado de cosas idéntico al de la nueva Rusia, augurando se extienda por todo el universo”.⁹⁸ En el posterior manifiesto que celebraba la culminación de la conflagración bélica, saludaba: “¡Gloria a los maximalistas rusos! Gracias a su acción la horrenda carnicería mundial se ha acortado en algunos años, ahorrando a la humanidad varios millones de muertos”, aludiendo al hecho que la Revolución de octubre había diseminado “las semillas de la revolución social” y provocado el derrumbe de los imperios centrales. Y culminaba su proclama:

Los maximalistas rusos, heroica vanguardia del socialismo internacional, han echado los cimientos de una Humanidad nueva, la Humanidad redimida del porvenir, sin castas ni privilegios sociales, sin guerras y sin déspotas. Firmes en nuestros principios pacifistas e internacionalistas, trabajemos en nuestro medio por el advenimiento de hora tan venturosa. (...) y preparemos la transformación revolucionaria de la sociedad americana.⁹⁹

A fines de 1918 el PSI publicó la constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.¹⁰⁰ Y comenzó a realizar campañas

⁹⁸*Historia del socialismo marxista...*, cit., p. 64.

⁹⁹*Historia del socialismo marxista...*, cit., pp. 65-66.

¹⁰⁰*Constitución de la República Rusa Socialista Federal de los Soviets*, Buenos Aires, Ed. Marxista, 1918.

por su reconocimiento por parte de la Argentina, agitando esa consigna en el periódico y en sus proclamas electorales: Ferlini, quien había sido electo como el primer concejal del partido, en julio de 1920 pidió pronunciamiento en ese sentido al Concejo Deliberante de la Capital Federal para que lo solicitase al Congreso Nacional. En el campo de la propaganda, la labor fue muy vasta. En 1919 se publicaron escritos de Lenin y Zinoviev sobre el socialismo, la guerra y la revolución: *De la Revolución Rusa*.¹⁰¹ El PSI también consideró auspiciosa la edición en Buenos Aires de *Documentos del Progreso*, revista que cubría la realidad del régimen soviético, y reproducía escritos de sus autoridades. Bajo la dirección de Simón Scheimberg y Aldo Pechini, se publicaron 45 números entre agosto de 1919 y junio de 1921. Desde esa publicación salieron varios folletos y libros de Lenin, Trotsky, Zinóviev y Radek.

La Revolución rusa como rechazo y como principio identitario en la izquierda: del socialismo al comunismo

Recapitulemos y profundicemos la reflexión sobre algunos de los ejes tratados. Tras la caída del zarismo, el PS argentino apeló a una comprensión de los acontecimientos bajo un diagnóstico general: se estaba ante los inicios de una “revolución socialista” (una era de transformación a favor de los trabajadores) a escala mundial. ¿Cuál era la concepción del partido acerca del carácter de la revolución, tanto en Rusia como en Argentina? En tanto se derrocara un régimen despótico, su legitimidad histórica estaba presente. Por ello se aludía a una revolución democrática, que abría curso a la conquista de las libertades individuales, civiles y políticas. Pero a la vez implicaba la lucha por la justicia social y las reformas a favor de los trabajadores, y era allí donde asumía un sentido vagamente socialista, pero de orientación indeterminada, sin temporalidad, tareas, sujetos o procesos claramente establecidos. Esa revolución no estaba limitada a un tiempo corto y rupturista, era identificada como un proceso largo, de gradual expansión de los valores y los logros materiales de la libertad y la igualdad, conquistados en un camino de reformas. Entendido de este modo, reforma y revolución quedaban concatenadas, no excluyentes.

¹⁰¹G. Zinoviev y N. Lenine, *De la Revolución Rusa*, Buenos Aires, PSI, 1919.

El partido de Justo reconocía la participación de las masas en el proceso de la Revolución rusa (si bien alertando sobre los caóticos “desbordes”), pero dirigía su mirada preponderantemente en las representaciones políticas, sin calibrar cabalmente el peso del protagonismo popular. Era expresión de la orientación institucionalista del PS, que tendía a no encontrar carácter positivo en las formas de acción directa y violenta de las masas. Aunque entendía al sujeto social participante como clase trabajadora en lucha por sus derechos, antes que como una suerte de pueblo cívico activo. Sólo ocasionalmente diluía a la clase obrera en un sujeto más indeterminado, al sumarle los campesinos y otros sectores oprimidos. Es decir, se trataba de una explicación reformista e institucionalista, pero en términos de clase.

En el balance del PS lo acaecido en octubre era un golpe de estado, protagonizado por agitadores sin respaldo popular, que habían extraviado el curso sensato de la construcción de una república abierta a las reformas democráticas y atenta a sus responsabilidades en la guerra, para reconducirlo a la aventura de un gobierno extremista, que dejaría como consecuencia el marasmo del hambre, el desquicio en la administración, la guerra civil y un armisticio indigno con la autocracia alemana. En esta visión, la saga abierta en Petrogrado se había desnaturalizado y había perdido su destino histórico, descarriándose hacia la confrontación social y la política violenta. Reconocían una suerte de período ascendente hasta el levantamiento de Kornílov: hasta ese período todas las informaciones sobre el tema en *La Vanguardia* estuvieron bajo el título “La revolución rusa”. Luego de ello, quedaron bajo el rótulo “La situación en Rusia”. La revolución verdadera era la de febrero y su estela, mientras que lo siguiente era la anarquía, la inconcebible lucha por el poder entre soviets, gobierno y partidos, y finalmente el golpe de estado. Detrás de esta idea de desvío, ¿no queda exhibida la ausencia de una genuina teoría de la revolución en el socialismo argentino y, en cierto sentido, algunos de los límites de su instrumental teórico y programático? El partido no alcanzó a definir plenamente la dinámica del proceso revolucionario, las estrategias puestas en juego, las fases, las fuerzas motrices, los aliados y adversarios de cada orientación. Como ocurrió con la mayor parte de la II Internacional, al socialismo local se le dificultó la comprensión de las contradicciones y dilemas que esmerilaron al gobierno provisional, fortalecieron la autonomía de los soviets y encumbraron a los bolcheviques. Era sintomática la acusación hacia estos últimos como bakuninistas, fuera de la tradición socialista. Para el PS no podía existir un socialismo revolucionario: lo consideraba una contradicción de términos. Y por eso

el proceso de expulsión-escisión del ala de izquierda internacionalista aparece como inevitable.

Poco después, más definido el curso del proceso soviético, el PS profundizó una impugnación global a la revolución impulsada por los bolcheviques, oponiendo la dictadura del proletariado a un verdadero camino socialista democrático. En 1919 de Tomaso asistió al Congreso de Berna de la Internacional Socialista, teniendo la oportunidad de entrevistarse con Pável Axelrod, Eduard Bernstein y Alexander Kérenski. Su periplo europeo fue reconstruido con las crónicas publicadas en *La Vanguardia* y finalmente editadas en el libro *La Internacional y la revolución*. “La práctica de la democracia, en el orden político y en el orden económico, no se improvisa, y a ella no puede sustituirse la dictadura de ninguna minoría por más iluminada que se considere”, sostenía de Tomaso.¹⁰² También resultaba clave el método: “La violencia de arriba no puede reemplazar la conciencia de las masas. Y su culto durante las revoluciones rusa y alemana por una parte de los revolucionarios, que han sustituido o quieren sustituir las bayonetas, las ametralladoras y los automóviles blindados a las asambleas constituyentes, es otra de las consecuencias de la guerra”. Para el dirigente del PS la “llamada dictadura del proletariado” era una experiencia fallida, que “de simple pasaje perdido en el libro de un teórico del socialismo, de postulado más o menos vago”, se había convertido en la excusa para el golpe de estado y la sustitución de la democracia y la voluntad de la mayoría.

Por otra parte, al PSI, aún en su consustanciación con la emergente dictadura del proletariado en Rusia, le costó definir una identidad política homogénea. Se halló en tensión y reformulación interna durante sus tres años de existencia. Inicialmente, pretendió disputar su razón de ser al propio PS, presentándose como el genuino representante de un proyecto socialista que aquella organización habría mancillado. Pero ese partido de rasgos revolucionarios, hostil al parlamentarismo y orientado hacia la lucha de clases que se pretendía conformar no era fácil de plasmarlo en los marcos tradicionales heredados de la Segunda Internacional.

¹⁰²Antonio de Tomaso, *La Internacional y la revolución*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1919, p. 122. Agradezco a D. Ceruso el acceso a esta fuente.

Finalmente, se conocieron las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista (IC), concluido el 7 de agosto de 1920 en la capital soviética. Entre ellas, estaban las 21 condiciones de la “Circular Zinóviev”, estipulando los requisitos que las organizaciones miembros debían cumplimentar, incluso, adaptar su propia denominación. Por esta razón el PSI convocó a su I Congreso extraordinario, celebrado el 25 y 26 de diciembre en el salón del Circolo Mandolinístico de Buenos Aires, con un escenario adornado por dos inmensas banderas rojas y un escudo de la Rusia soviética. Se presentó el proyecto que proponía acatar la citada Circular. Ello implicaba un estatuto que suponía una transformación definitiva de la fuerza, intentando convertirla en una organización disciplinada, orientada a la conspiración revolucionaria y la acción clandestina, un proceso que experimentó fuertes desventuras, como se observó en los siguientes años.¹⁰³ Desde ese momento pasó a llamarse Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista. En su manifiesto la referencia a 1917 fue inevitable: “... la Revolución Rusa es nuestra antorcha. Ella encierra un caudal inmenso de experiencias revolucionarias. La Revolución Rusa tiene un valor universal. Sus principios son los únicos que pueden servir de base a las próximas revoluciones proletarias en todos los países”.¹⁰⁴ La constitución del PC y la adhesión a las pautas políticas, programáticas y organizativas provenientes de la IC supuso un salto en su homogeneización, que exige un análisis detenido. El modelo de Octubre fue el hilo rojo que terminó galvanizando a la nueva corriente, dotándola de un principio de identidad y diferenciándola del resto de las culturas políticas de izquierda.

Fuentes y bibliografía

Adelman, Jeremy (2000): “El Partido Socialista Argentino”, en Mirta Z. Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, t. V de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

¹⁰³ Las nuevas disposiciones fueron rápidamente editadas: PC, Sección Argentina de la III Internacional, *Estatutos. 21 condiciones de la Internacional Comunista. Tesis sobre la Sindical Roja y Declaración de Principios*, La Internacional, 1921.

¹⁰⁴ Partido Comunista, Comisión del Comité Central, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires: Anteo, 1947, p. 44.

Aricó, José (1999): *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Becerra, Marina (2009): *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique Del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

Camarero, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Camarero, Hernán (2017): *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Camarero, Hernán y Carlos M. Herrera, eds. (2005): *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.

Campione, Daniel (2005): *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/Centro Cultural de Cooperación.

Corbière, Emilio J. (1984): *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: CEAL.

Corbière, Emilio J. (1987): *El marxismo de Enrique del Valle Iberlucea*, Buenos Aires, CEAL.

del Valle Iberlucea, Enrique (1934): *La Revolución Rusa*. Buenos Aires, Claridad.

Díaz, Hernán (2015): “El periódico Palabra Socialista (1912-1914) y los comienzos de la disidencia marxista en el PS”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, III, núm. 6, pp. 95-114.

Doeswijk, Andreas (2013): *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*, Buenos Aires, CeDInCI Editores.

Marianetti, Benito (1971): *Enrique del Valle Iberlucea. Una honesta conducta frente a la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Sílabas.

Martínez Mazzola, Ricardo (2015): “¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, n° 6, marzo, Buenos Aires, pp. 53-72.

Pittaluga, Roberto (2015): *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo.

Poy, Lucas (2014): “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”, en *Política y Cultura*, n° 42, México D.F., pp. 155-181.

Walter, Richard J. (1977): *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*, Texas, The University of Texas at Austin.

**UN FRENTE CULTURAL POLÍTICO DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES
PARA SITUAR EN PORQUÉ-CÓMO CONCRETAR LA REFORMA
AGRARIA ANTICAPITALISTA**

Elena Cedrón

Jubilada de Instituto Superior de Formación Docente 18 y 1 de prov. De Buenos

Aires, Argentina

confraternizarhoy@gmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

En este trabajo propongo que los movimientos socioterritoriales expandan sus comunales a las mayorías según éstas substituyen la lógica del capital por la situacional de las resistencias al escudriñar los extractivismos junto con el *Frente*.

“*Frente*” como unión plurinacional- intercultural con programa poscapitalista; hacia buenos vivires por creaciones de comunidades y pueblos-naciones multiplicándose mediante trabajo “*cultural*” con artistas, intelectuales y Red Nacional de Medios Alternativos para:

-Cuestionar la colonialidad del poder-saber, el hiperpresidencialismo y el racismo de aceptar la expropiación a campesinos e indígenas ya “zonas de sacrificio”.

- Discutir el progresismo sudamericano considerando sus gobiernos e integraciones regionales.

- Desfechitizar el Estado promoviendo que los de abajo creen sentidos comunes y realidades según maduran luchas como sociabilidades y politicidades.

-Ilustrar praxis democratizadoras mediante organizaciones como el Encuentro Memoria, Verdad y Justicia y la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional. Enfocarlas interculturalidad multiplicándose como Red de Médicos de Pueblos Fumigados, Encuentros de pueblos fumigados, Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología y Encuentro Intercontinental “Madre Tierra, Una Sola Salud”. Descubrir las sensibilidades y éticas que la Unión de

Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina comparte.

-Percibir feminismos constituyendo sujetos emancipatorios.

“*Política*” de articular las disputas territoriales en reforma agraria integral por construcción de:

-Ruralidades y urbanismos desde las soberanías popular, alimentaria, energética e hídrica.

-Poder comunal desde economías ecológicas en contra de satrapías y enclaves.

- Solidaridades internacionalistas para la paz mundial y el trabajo desalienado.

Introducción

La Unión de Asambleas de las Comunidades me ha ayudado a deconstruir los análisis críticos a la sociedad actual que estuve rumiando desde mi adolescencia. Gracias a la UAC me identifiqué con las disputas socioterritoriales y las alternativas que diversidades de abajo plantean en Nuestra América y el mundo. Adquirí un nosotros que difundió e indagó en los conceptos claves a rumbos emancipatorios como: *derechos de la Naturaleza, buenos vivires, territorio, bienes comunes, comunalidad, estado plurinacional e intercultural, soberanía alimentaria, agroecología, economía ecológica, ecología política, colonialidad de poder y saber...*

Mi portal Confraternizarhoy recogió declaraciones documentadas, luchas y conceptos que patentizan significados de la justicia ambiental. Incorporó otras luchas fundamentales para democratizar las varias cotidianidades y aclarar sobre la justicia social de la diversidad de abajo. Las masacres en Cromagnon y en Once dieron origen a movimientos que interpelan para desnaturalizar la precarización de nuestra vida social como fruto de privilegiar la acumulación capitalista por sobre las necesidades e intereses populares como prueba la gravitación, en los presupuestos nacionales, del pago creciente de intereses de la deuda oficializada como “externa pública”.

Vanesa Orieta, al instalar en la agenda pública la desaparición forzada de su hermano Luciano Arruga y la situación de los adolescentes despojados de presente-futuro, complementa a CORREPI en exigir los derechos humanos de esa mayoría de adolescentes-niños de la Argentina y en interpelar abajo a ir contra la impunidad del sistema policial que los mata, tortura y usa de ladrones, también contra los

narcotraficantes que los emplean de “soldaditos”. Ambas organizaciones, junto a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Matanza, promovieron el cuestionamiento a la justificación de la ocupación policial de ciudades y la militarización de los asentamientos de expropiados y excluidos. También de su encierro en cárceles superpobladas de esos jóvenes y bajo estado de excepción.

La Comisión Provincial por la Memoria, desde el período 2013 a 2014, caracteriza de “sistema de la crueldad” a cárceles, comisarías, centros de menores, neuropsiquiátricos y políticas de “seguridad”. Monitorea e investiga sobre esa violación de derechos humanos desde 1999 en la provincia de Buenos Aires. Recopila y analiza esos datos en informes anuales y el de 2015 lo presentó en el Teatro Coliseo de La Plata. Además la Procuración Penitenciaria de la Nación, la Comisión Provincial por la Memoria y el Grupo de Estudios sobre sistema penal y Derechos Humanos publican un informe anual desde hace 6 años y documentan porqué hablar de “cárceles de la miseria” en todo el país.

En octubre de 2011 organizaciones de diferentes sectores -ante el avance de las políticas represivas- deciden construir una herramienta de articulación que les permita nacionalizar las luchas y afianzar las respuestas al Estado represor. Así fundan el Encuentro Nacional Antirrepresivo con dos plenarios al año, regionales y una agenda cotidiana de actividades comunes. En 2014 el sexto plenario definió sendas campañas contra la represión selectiva (libertad a los presos políticos, cierre a sus causas y absolución de los trabajadores de Las Heras) y la denuncia y organización popular en contra de la represión de carácter preventivo con un sistema de detenciones arbitrarias en todo el país al amparo de la averiguación de antecedentes o “para identificar” y los códigos de faltas o contravenciones.

Sin embargo, todas estas luchas junto a otras también imprescindibles a una sociedad fraterna como lo es la de los pueblos originarios, no alcanzan persistencia en articular entre sí e involucrar a una creciente mayoría de los diversos de abajo en los cambios radicales para el binomio indisoluble de las justicias ambiental y social. Es interpelarlas a asumir el imperativo de liberación del capitalismo pero, entonces, el *Frente* precisa suscitar abajo la crítica deconstructiva a los gobiernos progresistas e izquierdas afines y la deliberación sobre la actual crisis civilizatoria en que el sistema subsume a toda la humanidad e incluso la amenaza de extinción. También requiere ayudar a descubrir que el Estado es burgués o garante del Capital para evitar la regresión sucedida en el 2012 donde la movilización riojana en defensa

del Famatina contra la megaminería se extendió a todo el país pero el gobierno de Cristina Fernández manipuló el *estatismo* mayoritario logrando revertir el amplio consenso a la justicia ambiental. Sobre todo es hora de des-fetichizar las *nacionalizaciones* escrutando sus historias nacionales e internacionales y verlas en contradicción con la concepción de *bienes comunes*.

Como Daniel Albarracín señala:

Se abre un ciclo político en el que resulta crucial seguir cuestionando el modo de vida existente, las relaciones de la sociedad con su entorno natural, el cómo disponemos de nuestro tiempo y cómo tomamos nuestras decisiones colectivas. No podemos apelar al miserabilismo, sino interpelar a la reflexión, la autoorganización y la propuesta superadora. No es cierto aquello de que cuanto peor mejor, más bien al contrario. La autoorganización popular resulta más consistente cuando la respuesta dada no es fruto de la desesperación sino del debate y crítica colectivos, y de la perspectiva, experiencia práctica y alternativa que se pueden derivar de ello. Esto es, del noble arte de la política bien entendida. No es cierto que cuanta más recuperación la gente estará más contenta, porque esa recuperación es la de los beneficios y privilegios de unos pocos contra la vida, la biosfera y el trabajo socialmente útil.

Ahora tanto la deliberación como la comunicación social e información entre los diversos de abajo se ve inhibida por la adaptación al capitalismo de las grandes mayorías. Felix Guattari advierte sobre esa producción de subjetividades por el Capitalismo Mundial Integrado y su gravitación en la profundización del sistema cada vez más representativo de los intereses de 1% de la humanidad. De ahí que el *Frente*, en acuerdo con Paulo Freire, propicia diálogos o reflexión conjunta de la situación grupal e histórica en que se hallan como singularidad colectiva. De resultados de esa elaboración mancomunada hay cambio en la percepción, es decir, en el conocimiento y el compromiso de resolución del problema, conflicto u opresión.

I. El frente cultural político procura la reforma agraria anticapitalista

El *Frente* se constituye a partir de las comunalidades pertenecientes a la UAC que se han formado a consecuencia de defender los bienes comunes. Persigue articularlas con las de los pueblos originarios y las de los campesinos en afirmar la

autogestión de sus respectivos territorios. Pero promueve un rumbo en común: la puesta en práctica de la *reforma agraria integral*. En la actualidad, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil la caracteriza de *popular* al ser un desafío emancipatorio de los pueblos y no sólo de los campesinos. La Vía Campesina anticipa esta concepción cuando, en 1996, plantea la *soberanía alimentaria* en contraposición a la *seguridad alimentaria* de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

El *Frente* amplía y profundiza este enfoque de las organizaciones campesinas de otra sociedad, otro país y otro mundo para arraigar avances poscapitalistas. Por un lado, procura que las disputas de territorios con los poderes dominantes vayan afianzando a todas las comunidades en construir sus autonomías e interrelaciones de confederadas sin fronteras. Las encamine a ir constituyendo el poder de los pueblos planetarios de paz mundial por inviabilizar las guerras del capitalismo. Las esmere en establecer la sinergia de la recuperación o creación de territorios pertenecientes a ruralidades y urbanidades hermanadas entre sí y con todos los pueblos del continente-mundo.

Por otro, el *Frente* aborda la reforma agraria integral en base al poder de decisión sobre los *bienes comunes* que las organizaciones populares conquistan en sus luchas antiextractivistas. Esa soberanía requiere que las mayorías deliberen sobre porqué y cómo ejercer *las soberanías popular, alimentaria, energética e hídrica*. Las vean caminos ineludibles para garantizar la vida y las condiciones de habitabilidad y trabajo en el país-continente tanto del presente como del futuro. Establezcan, en diálogos de colectivos, cómo la reforma agraria integral se correlaciona con la humanización del trabajo al implicar subjetividades subversivas del orden vigente que implanta la normalidad de trabajar para, directa e indirectamente, el constante incremento del poder y las riquezas de los oligopolios globalizados. Subversivas e internacionalistas por voluntad de defensa de la vida planetaria y la dignidad humana de todos los pueblos e individuos.

La *reforma agraria integral* (RAI), según Vía Campesina y el MST de Brasil, procura la reestructuración económica territorial para la democratización del acceso a la tierra y hacerlo desde la contraposición al sistema globalizado de agronegocios. Este ocupa Nuestra América acaparando tierras para la expansión desertificadora de los monocultivos de transgénicos y el sometimiento de nuestros pueblos por el hambre. Al contrario, los trabajadores y trabajadoras sin Tierra usan la agroecología (que surgió de

debates colectivos) mirando a desarrollar la agricultura diversificada y respetuosa del binomio indisoluble de la sociedad con la naturaleza.

El *Frente* atiende que la RAI vaya más allá del derecho a la tierra de comunidades rurales, campesinas e indígenas y de los sin techo o de los otros desposeídos por el capitalismo. Desde priorizarlos, instala la multiplicación de espacios en común para deliberar sobre una distribución demográfica con sustentabilidad por fundarse en el acceso de los diversos de abajo a todos los bienes comunes. La contrapone a la configuración y ordenamiento territorial para la exportación. Sin embargo, hoy esta última subyace a la de las economías de enclave para los extractivismos, por lo cual hay refuerzo de las satrapías en su función de imponer ciudadanías de baja intensidad.

Con la introducción de la soja transgénica en los noventa y su gran expansión durante los gobiernos Kirchner se consolida el despoblamiento de las provincias y la multiplicación de los pueblos fantasmas. Estos surgen mediante la destrucción de la red ferroviaria a favor de las automotrices que se instalan entre 1958 y 1960. En 1961 Arturo Frondizi implanta el Plan Larkin pero la lucha de los ferroviarios impide su puesta en práctica hasta que el Partido Justicialista bajo liderazgo de Carlos Menem hizo posible ese desmantelamiento en los noventa. Por eso, la RAI mira a restablecerla con otro diseño. Estará al servicio de todos los pueblos y sin las fronteras impuestas por los de arriba. Hará, además, al viraje clave de la industrialización desde la hegemonía automotriz imperialista hasta el entrelazamiento de todas las economías regionales e industrias ferroviarias sin la opresión oligopólica. Refuerza la recuperación del trabajo mirando a necesidades e intereses populares.

El *Frente* va más allá de la concepción de un foro de debates y de incorporarse a la RNMA para comunicarlos de modo cada vez más extendido. Pretende praxis o actividades teórico-prácticas de deconstrucción de las relaciones sociales que cada colectivo laboral realice como partícipe de la creación y evolución de una comunidad decidida a solucionar sus problemas fundamentales. Pero comprometida con las varias formas de reciprocidad implícitas en constituir cada provincia y región según una visión multifacética e integral del país-continente mirando hacia un mundo a beneficio de todos los pueblos planetarios. Así tanto las comunidades locales como las provincias y regiones recuperan sentidos humanistas del trabajo.

Por último o como comienzo, el ideal a concretar de *buenos vivires* abajo clama arrancar del sentipensar y sentipensamiento que, según Eduardo Galeano, es la

capacidad de las clases populares de no separar la mente del cuerpo, y la razón de la emoción. Arturo Escobar sostiene que los saberes derivados de las luchas en defensa de los territorios:

Son más adecuados que los saberes hasta ahora generados en la Academia, para promover una transformación social. Esto se debe a dos motivos: el primero es que los saberes generados en las luchas territoriales brindan elementos fundamentales en la toma de conciencia de la profunda transición cultural y ecológica que enfrentamos en las crisis interrelacionadas del clima, la alimentación, la energía, la pobreza, y los significados; y el segundo, que estos saberes están particularmente sintonizados con las necesidades de la Tierra. Tal como indica el título del artículo, aquéllos que los producen *sentipensan* con la Tierra (piensan y sienten con la Tierra); apuntan hacia aquel momento en que los seres humanos y el planeta podrán finalmente coexistir de manera recíprocamente enriquecedora.

¿Cómo suscitar el florecimiento del *sentipensar con la Tierra* en las grandes ciudades donde la población del país-continente se concentra? Apreciemos a los artistas, teatros y centros culturales como propiciadores fundamentales de que las mayorías rompan con culturas e ideologías que las subsumen, desde sus deseos y sensibilidades, en el sistema mundo capitalista. Implica despertar la disposición a analizar el funcionamiento y las consecuencias de la sociedad de consumo y los supermercados (contrarias tanto a la libertad como a la dignidad de los pueblos e individuos). También demanda instalar la desobediencia al mandato mentiroso de los de arriba sobre el circuito virtuoso de ser consumidores hasta de autos que son generadores, en parte importante, de las catástrofes socioambientales y humanas.

Ya organizaciones socioterritoriales actúan en mancomún con artistas y comunicadores, como la Asamblea Río Cuarto sin Agrotóxicos, pero el *Frente* articula esa sinergia a lo largo y ancho del país-continente. Sistematiza la visión del Capitaloceno con ejemplos como Fernando Rovelli da:

El Litio no está solo, se encuentra mezclado con otros minerales en proporciones diversas, y las tareas extractivas necesitan agua en inmensas cantidades para decantarlo y concentrarlo. Una locura propia de estos tiempos modernos, allí donde el agua es un bien tanpreciado para la vida, donde cada manantial y cada surgente son

sagrados, donde la costra de sal es trabajo y sustento para muchos, irán apareciendo inmensos diques de cola , tajos profundos y anchurosos, que van a modificar para siempre al hombre y al paisaje. A los puneños no se les ha consultado, nadie les ha preguntado sobre sus destinos y el de su descendencia, nunca han podido obtener la titularidad de sus tierras comunales, pero deberán enfrentar nuevas promesas de mejorar las escuelas, los puestos de salud, algunas viviendas y televisión digital, deberán callar ante los discursos de progreso y crecimiento, el silencio del hombre y del paisaje será su única resistencia ante el invasor empresarial. Los que venimos luchando contra los monocultivos que producen agrocombustibles para los tanques de los automóviles europeos en lugar de alimentos, veremos también llevarse el Litio para las baterías de sus coches y celulares. Seguimos siendo un país colonizado que entrega sus materias primas a cambio de muy poco y torcer ese destino es la tarea pendiente que nos compromete a defender el suelo de la Puna y no permitir el despojo minero que ya nos está desarraigando.

II. Las comunales con origen en las luchas por bienes comunes

Tienden a promover la deliberación abajo sobre cómo gestionarlos creando democracia y un sistema de valores éticos que arraigan en formas diferentes de comprender el mundo.

Carlos Walter Porto-Gonçalves, Luis Daniel Hocsman G y Omar Arach explican:

El libro que aquí presentamos recoge trabajos que reflexionan a partir de procesos de resistencia/r-existencias frente a los procesos de despojo actualmente en curso en Nuestra América/Abya Yala; el conjunto de escritos germina al enlazar una iniciativa surgida en el Programa de Estudios “Conflictividad territorial, Crítica al desarrollo y Alternativas societales” del Centro de Investigación y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) del CONICET – UNC (Argentina), espacio de búsqueda e intercambio de conocimiento dentro de la investigación social.

Concluyen destacando:

Estos escritos nos permiten ver que cada una de estas luchas tiene sus propias particularidades. Son singulares los lugares, los territorios, las personas que los habitan

y los sujetos políticos que se construyen en ellos. Pero están mancomunados, en principio, por el hecho de que se enfrentan a fuerzas equivalentes, si no idénticas. Una misma matriz neo-desarrollista/mega-extractivista motoriza los programas económicos con independencia del signo político de los gobiernos que los promueven. Una misma voluntad de convertir territorios y espacios de vida en colecciones de recursos valorizables en el mercado global o en enclaves estratégicos para asegurar la circulación de flujos de mercancías y factores de producción. Una misma mirada, en la que los múltiples, plurales y mega-diversos territorios de Nuestra América son desvirtuados bajo la mirada reduccionista que los entiende únicamente por su inserción funcional en las cadenas de valorización capitalista o por su ubicación estratégica en las cartografías donde se dirimen intereses geopolíticos en pugna.

Los trabajos muestran comunidades políticas que se oponen a la forma en que la globalización hegemónica está geo-grafiando sus territorios. Luchas frente a diferentes dispositivos expropiatorios ensayados para habilitar el ingreso de las explotaciones mineras, madereras, hidrocarburíferas, etc. que tienen resonancias con los momentos “*originarios*” de la acumulación capitalista (la violencia militar y paramilitar, la criminalización de los que resisten, el cercamiento de los comunes, la privatización de la tierra, el despojo de los medios de vida comunitaria, incluyendo allí el ambiente, porque una naturaleza pródiga es condición de libertad (Porto-Gonçalves)). Desde una perspectiva marxista pueden ser vistas como la lucha de clases en su dimensión territorial. Desde un plano de ecología política como movimientos que ponen de relieve las configuraciones de poder en la apropiación de la naturaleza y en la distribución de sus beneficios y sus costos. Desde una perspectiva decolonial como movimientos que erosionan los fundamentos epistemológicos y ontológicos del orden colonial que se continúa bajo la figura de los estados nacionales independientes.

Podríamos agregar una nueva capa interpretativa, que no viene a reemplazar a las anteriores, sino a complementarlas. Siguiendo a Margara Millán, y a tantos, es que estos movimientos expresan, no tanto tendencias, sino emergencias que prefiguran posibilidades de más largo alcance. Movimientos que nos sensibilizan frente a las múltiples vinculaciones que hacen posible nuestro existir, que recuerdan un orden de prioridades invertido por las inversiones capitalistas (“el agua vale más que el oro”) y que en muchos casos valorizan o reactualizan maneras de escuchar y percibir a los seres no humanos que habían sido subalternizadas por el discurso científico. Son las

matrices de conformación de los nuevos sujetos políticos que, al actualizar cosmovisiones y cosmovivencias de poblaciones consideradas como representantes de etapas pretéritas de la humanidad (aunque sean contemporáneas), erosionan los cimientos del conjunto civilizatorio y prefiguran horizontes alternativos. (...)

En Argentina y Nuestra América esas resistencias al despojo y/o contaminación de sus territorios tienen potencialidad de constituir sociedad y mundo acordes con las diversidades de abajo. Desafían a generalizar la conciencia sobre la centralidad de erradicar los extractivismos para realizar los cambios radicales del modo de producción a favor de la vida y la dignidad de los pueblos e individuos. Plantean análisis colectivos en multiplicación constante sobre la conducta contraria a las necesidades e intereses populares que se halla en la aceptación de las “zonas de sacrificio” y en el encandilarse tanto por la modernidad tecnológica como por la sociedad de consumo.

Ha echado andar ese cambio radical en la percepción de una creciente mayoría que incluye: -cuestionar la visión de los pobres como “carenciados” cuando son los expropiados durante la acumulación capitalista; -enfocar el avance del sistema mundo capitalista como agravamiento de las injusticias ambiental y social; -unir los de abajo en su diversidad de disputas socioterritoriales. Desafíos que sintetiza Facundo Jones Huala:

Yo vengo del barrio 169 Viviendas, en Alto de Bariloche, donde crecí en conflicto con las fuerzas del “orden”, por ser joven, pobre y sobre todo mapuche: pocos delitos traen peores represalias que los rasgos originarios. Pues nadie nunca ha garantizado nuestra seguridad. Ya en 2001 pasamos hambre, muchísima hambre. Estuvimos en los piquetes y recuerdo bien cómo cagaron a palos a mi vieja. Me tocó vivir en la calle, pasarla mal de verdad, pero así aprendí a defenderme, a no permitir que me falten el respeto, a no callarme la boca. Muchas de nuestras familias debieron buscar mejor suerte en otras provincias. Y sí, gran cantidad de hermanos y hermanas se instalaron en distintas villas, donde todavía intentan reencontrarse con sus orígenes, sembrando organización política a través del trabajo, para ir hacia el mundo que sueñan. No estamos planteando desde aquí que nadie destruya nada, ni que construyamos de conjunto un Estado paralelo, sino apenas que seamos capaces de reconstruir nuestras raíces. Ahora más que nunca, es imprescindible fortalecer los vínculos dentro de las comunidades, no esperando a un Estado asistencialista, sino exigiéndole que nos devuelva las tierras, porque tenemos manos para trabajar...

Los derechos no se mendigan, se practican.

Las comunidades indígenas, como las villas, necesitamos desarrollar autonomía, esa que hizo posible un medio como La Garganta, para ganar independencia informativa, sí, pero sobre todo independencia política. Por eso, es fundamental y muy valorable la decisión que tomaron, al mantenerla sin pauta oficial ni publicidad comercial: así, han podido socializar esas herramientas que tanto cuesta forjar y sostener, rompiendo con los prejuicios que las clases dominantes cargan sobre los pobres, los mapuches y todo sector marginado de la sociedad. Siento orgullo y esperanza, leyendo cada nota que publican, por la calidad que defienden al elegir el papel. Y cada concepto. De esto se trata, de generar cantidad mediante la calidad orgánica, siendo exigentes con los niveles de reflexión y de acción, para no negociar esa coherencia revolucionaria capaz de romper la mentalidad burguesa.

Me gusta, me gusta verlos confrontar todos los días con este sistema, generando preguntas y cultivando la conciencia, porque muchas veces nos plantean que la única salida posible sería volvernos gendarmes para servir al poder. Y no es casualidad. Nos quieren moldear, para que nunca se nos ocurra transformar la realidad, ni ser creativos, ni pensarnos junto a otros. Hasta dentro de la cárcel, tengo que discutir los imaginarios que han instalado desde la más pobre interpretación de la "seguridad". Y sí, me indigna tanta enajenación. Pero también pienso que nos tocó nacer en este mundo y debemos cambiarlo. Por eso, les hablo a ustedes, las pibas y los pibes de los barrios, como les hablo a mis compañeros de celda. Ahí, en una de las paredes, tengo un afiche de Bertolt Brecht, que dice: "El peor analfabeto es el analfabeto político". Y con ese disparador, hace varios días venimos discutiendo sobre la dialéctica que nos mantiene presos, aún en libertad.

Hoy, lamentablemente, existe mucha violencia hacia los barrios pobres, que necesitamos poder reciclar, para convertirla en el motor de nuestra resistencia, frente a quienes históricamente nos han oprimido. Contra toda esa basura que nos inculcan, debemos seguir un mismo camino, que nos sirva para avanzar unidos, porque todavía existe el colonialismo sobre algunos pueblos, perfectamente visible en la sumisión y en la falta de desarrollo interno. No podemos dejar de pensar. Y mucho menos podemos dejar de enseñar.

Siempre, la teoría es más fácil. Ustedes vienen llevando adelante el ejercicio constante de la confraternización entre las comunidades y eso cuesta, porque hay que saber discutir hacia dentro. A veces, muy fuerte, porque hace falta. No podemos dejar

de ser críticos de nosotros mismos, ni dejarnos caer en fanatismos centrados sobre nuestros propios ombligos. Ni calcos, ni copias, ni dogmas, ni prepotencia, por encima de la realidad.

Parece resistencia, pero se llama dignidad.

III. El balance deconstructivo del kirchnerismo para la percepción del extractivismo.

El *Frente* procura facilitar la deliberación popular. Pero está bloqueada por la visión dicotómica de la realidad social que los K inculcaron y Macri incentiva. La modelación de una mentalidad binaria en las mayorías posibilita al bloque dominante suscitar en éstas posicionamientos entre dos opciones que le infundió creer como las únicas realistas e incuestionables. Por ejemplo: kirchnerismo/derecha y progreso/atraso. Con la primera diada, los K lograron desplazar a las izquierdas del lugar relevante que jugaron en el 2001-2002. Las estigmatizaron y banalizaron sus principios e ideas. Sobre todo las censuraron al calificar sus críticas de funcionales a la derecha. Esa quita de libertad de expresión se extremó para la comunidad La Primavera (en qom: Potae Napocnaa Navogoh) al sumarse la segunda diada. Se la ignoró pese a acampar en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires durante meses. Incluso Cristina apoyó la expropiación de Insfran y demonizó a Félix Díaz por encabezar la denuncia colectiva de esa usurpación y aportar a la unión de pueblos originarios en Argentina para afirmar sus derechos contra los etnocidios que sufrían/sufren en todo el país.

Al bregar por polarizar la sociedad, los K convirtieron la Mesa de Enlace y Clarín en enemigos públicos. Con la ofuscación de falsos enfrentamientos arriba se apartó a los de abajo de descubrir la incompatibilidad del progreso capitalista con los *buenos vivires* de los pueblos. Los tres agrupamientos comparten el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2020 (sin campesinos ni indígenas ni biomas) y les complace el éxito de la épica nac&pop en encubrir la ‘democrática’ invasión de los oligopolios imperialistas para extraer y exportar los llamados recursos naturales. También les agrada la masificación de la indiferencia ante envenenamientos de las comunidades de vida, avasallamiento de todos los derechos humanos y enormes o pequeños sufrimientos, sobre todo en las "zonas de sacrificio".

El matrimonio K convenció a las mayorías de delegar su capacidad de deliberación y decisión en la democracia representativa después que la rebelión popular, 2001-2002, la puso en cuestión. Lo consiguió hasta el endiosamiento de su liderazgo, así asentó la obediencia debida y la obsecuencia que son imprescindibles para la gobernabilidad del crecimiento en la concentración y transnacionalización económica territorial. Se basó en el poder del partido Justicialista que es estatal, sindical, económico, territorial y cultural con entramados cada vez más espesos de mafias. Lo perfeccionó cultivando abajo el pensamiento mágico y el fetichismo. *Carta Abierta* colaboró y usó el acaparamiento K de grandes medios de comunicación para optimizar la articulación entre Ciencia, Estado y Capital como poderoso aparato semiótico-político de producción de la “verdad”. Al respecto Arturo Escobar destaca que el sistema mundo capitalista: “se ha apoderado del derecho a ser «el» Mundo, sometiendo a todos los demás mundos a sus propios términos o, aún peor, relegándolos a la inexistencia; se trata de un mundo en el que tan sólo cabe un Mundo. Si la causa de esta crisis es este Universo, entonces la crisis que enfrentamos implica una transición hacia lo opuesto, es decir, hacia un Pluriverso”. Escobar prosigue:

En la perspectiva pluriversal, existen múltiples veracidades, pero no se pretende “*corregir*” la visión de ninguna de ellas como si hubiese una forma superior de definir la “*realidad*”. “*El pluriverso es una herramienta: primero, para generar alternativas al mundo Mundial que sean aceptables a los mundiales, y, segundo, para dar voz a aquellos otros mundos que interrumpen la historia del mundo Mundial*” (Blaser, de la Cadena y Escobar, 2014). Es indispensable desplazar la centralidad de la ontología dualista, a medida que se expande el espacio para ontologías no-dualistas, que nos saquen del cuento del Mundo Mundial, lo que requiere una transición de conceptos uni-mundiales como la “*globalización*” y los “*estudios globales*” hacia conceptos enfocados en el pluriverso constituido por una multiplicidad de mundos mutuamente interconectados y co-constituidos, aunque diversos.

La visión maniquea también coincide con los propósitos imperialistas de instaurar una suerte de cruzada del bien contra el mal. Sintoniza con la Organización de Estados Americanos (OEA) que en octubre de 2003, a raíz del 11 de septiembre de

2001, amplió la definición tradicional de *seguridad hemisférica* incorporando *nuevas amenazas*.

Néstor Kirchner adhirió. Dispuso la ocupación por fuerzas de seguridad, en noviembre de 2003, de tres asentamientos de desposeídos en el Conurbano Bonaerense y desde ese momento proyectó extenderla a otras diez villas de emergencia. El Informe de Alerta Argentina se refiere a la campaña de los factores de poder junto con el gobierno de Néstor para deslegitimar a las organizaciones de los piqueteros.

En la ciudad de Buenos Aires, durante el año 2004, el progresismo de Aníbal Ibarra y de Néstor Kirchner hizo a la aprobación de un Código Contravencional cuyo marco normativo penaliza la venta ambulante y la prostitución en la vía pública, asimismo exige solicitar autorización a las autoridades como requisito obligatorio para realizar una movilización, acto u cualquier otro tipo de protesta. De modo que (usando el consenso de *inseguridad ciudadana* gracias a las masivas marchas convocadas por J.C.Blumberg) se afianzó la judicialización de la protesta social y “el agravamiento de las figuras penales impuestas a las y los detenidos, así como en el accionar represivo del Estado en diferentes situaciones y contextos, a través del despliegue de Gendarmería Nacional, grupos especiales, policía federal y policías provinciales” señala el *Informe*(Alerta Argentina: "Los derechos humanos en el gobierno de Kirchner (2003-2004)", PDF, maristellaswampa.net/ 2004).

Hoy el neoextractivismo ya fue por imposibilidad de compatibilizar la alta rentabilidad de los oligopolios con una transferencia de fondos hacia los desposeídos. Hoy "es necesario resaltar la relación que existe entre la re-estructuración del régimen de apropiación de la naturaleza (el relanzamiento y la reformulación del extractivismo en el país) con los mecanismos de captura y distribución de la renta (cambios en la arquitectura del capitalismo rentístico) y con los patrones de gobernabilidad y control social". Emiliano Teran Mantovani (Teran Mantovani, Biodiversidadla.org, 02-08-2017) pone en duda que la violencia desarrollada en su país haya sido coyuntural y se pregunta si no es parte del nuevo modelo de gobernabilidad y control social.

En Argentina se la asocia con la restauración del neoliberalismo por Macri. Es una caracterización falsa por influjo del kirchnerismo. Predomina su mirada sesgada como lo prueba el reclamo de la liberación de Milagro Sala. Convierte esta prisión en máxima expresión de injusticia actual encubriendo la violencia sistémica. Y lo mismo al denunciar la desaparición forzada de Santiago Maldonado

silencia e invisibiliza que se da durante un descomunal operativo de Gendarmería en la ruta 40 donde la comunidad mapuche de la Pu Lof en Resistencia del departamento de Cushamen reclamaba la liberación del lonko Facundo Jones Huala, también el cese de la persecución policial y judicial. Tampoco organiza la lucha contra el hostigamiento represivo y mediático a las comunidades del pueblo-nación Mapuche ni atiende al referente wichi Agustín Santillán. Pero calla sobre los impunes de siempre: Benetton, las megaminerías, las petroleras, los pools de siembra... que desertifican, enferman y matan.

IV. El neoliberalismo y el neodesarrollismo en la expansión del extractivismo

Horacio Machado Aráoz explica:

Tanto el auge minero, como el conjunto de políticas que significaron y permitieron la abrupta radicación del complejo primario-extractivo exportador en la región, deben analizarse como partes y emergentes de la crisis y recomposición del esquema de dominación y acumulación global ocurrido hacia los setenta; crisis que, precisamente, tiene por epicentro –y que, en lo sucesivo, pone como eje clave de las disputas geopolíticas– el dominio y control sobre los “recursos naturales”.

En tanto reorganización neocolonial, todo el vasto proceso de transformación de la geografía económica y cultural del mundo que involucró el neoliberalismo supuso el recurso a un uso desmesurado y “antieconómico” de la violencia imperial. (...)

Desde un punto de vista general, el terrorismo de estado no sólo cumplió la “función política” de dismantelar los procesos de movilización y organización popular a través de los mecanismos de persecuciones clandestinas, torturas y desaparición forzada de personas, sino que también desempeñó la crucial “función económica” de instaurar las bases del nuevo ciclo expropiatorio que se aplicaría durante las dos décadas siguientes, principalmente a través del ciclo de endeudamiento externo. Como destaca Pablo Dávalos (2006) no hay que pasar por alto el crucial papel de la deuda externa desempeñado a lo largo de todo este proceso, desde los setenta a nuestros días. En efecto, el peso de la deuda externa prolonga el “terrorismo de Estado” de los setenta, en la economía del terror durante los años ochenta: los sucesivos ajustes

estructurales que los países centrales impusieron a través del FMI provocan el escenario de devastación social que caracterizó a la denominada “década perdida”. Asimismo, el drástico paisaje social dejado por las políticas de ajuste estructural de los ochenta serviría como marco político para producir la “aceptabilidad” de las políticas del Consenso de Washington en los noventa. Las mismas, bajo la retórica de la necesidad de “recuperar la senda del crecimiento” como condición para “combatir la pobreza”, impulsan una abusiva política de privatizaciones, apertura comercial irrestricta, liberalización financiera, sistemas de incentivos extraordinarios a las inversiones extranjeras, y desregulación y precarización del “mercado de trabajo”.

A diferencia de los años ochenta en que los organismos multilaterales impulsaron programas de ajuste para cumplir con las obligaciones de la deuda a través de superávit fiscales estructurales, durante los años noventa se impulsó un vasto programa de privatizaciones y la instalación de un mega-aparato primario extractivo exportador destinado a cubrir los pagos de la deuda, ahora a través de los saldos positivos de las balanzas comerciales. Las privatizaciones de los noventa constituyeron una continuidad de los más perversos y directos mecanismos de acumulación por desposesión: tras la gran salida neta de capitales de los ochenta, le sucede ahora la avanzada del capital transnacional sobre los principales activos e inversiones físicas de los países de la región, tanto a través de los programas de “capitalización de la deuda” como a través del masivo ingreso neto de Inversión Extranjera Directa (IED) destinada a adquirir los devaluados activos nacionales (Harvey, 2004: 118).

Los gobiernos progresistas, en contra de los movimientos sociales que los originaron, se subordinaron a los poderes fácticos que el neoliberalismo cimentó e impulsó, en Argentina, a partir del terrorismo paraestatal (como la Alianza Anticomunista Argentina) y estatal Operativo Independencia durante el gobierno peronista. Fueron avanzadas de la dictadura genocida desde 1976 a 1983 que estableció las bases, profundizadas por la democracia, de la transnacionalización económica territorial.

Los gobiernos K consolidaron ese Estado represor para la derrota de la autodeterminación popular. Lo prueban: la desaparición forzada de Julio López y la represión contra la pueblada de Las Heras (de la provincia feudo K) en septiembre y febrero de 2006 respectivamente. Se suman la intensificación del “gatillo fácil” o pena de muerte extrajudicial; la condena a perpetua a trabajadores petroleros que osaron

independizarse de la burocracia sindical y protestar contra la tercerización laboral e impuesto a las ganancias y las leyes antiterroristas.

Que haya seducido designar “gobierno nacional-popular y de derechos humanos” a los de Néstor y Cristina convoca a generalizar la revisión crítica sobre las nacionalizaciones, el Estado benefactor, los partidos políticos, las ciencias e industrias, la comunicación social e historia de los partidos de estado, el poder territorial de estos en asociación a incrementar sus negocios de narcotráfico y trata, etc. Es analizar estas mediaciones instituidas contra la efectiva lucha de clases para posibilitar la impunidad de la burguesía. Es reconocer las subjetividades subalternas abajo e inclinarlas a elegir ser autónomas arrancando de interpelar a esos agenciamientos verticalistas y uniformizadores. Estas rupturas se han dado como movimientos sociales. Sin embargo, los gobiernos progresistas los instituyeron, en parte, así consiguieron quitarles su potencial subversivo.

Se suman dos asuntos más a destapar para que una creciente mayoría abajo no sea burlada, en sus ideales, por el progresismo. Son el “capitalismo serio o el andino” y la integración del Abya Yala como mentirosa Patria Grande.

El “capitalismo serio” de CFK ilusionó ocultando, junto al andino de Evo y los de los otros gobiernos progresistas, que el actual sistema mundo capitalista subsume en peligro de extinción a la humanidad entera y a la vida planetaria. A esto conduce la expansión extractivista que los gobiernos progresistas promovieron. Estos se valieron de discursos y políticas manipuladores para modelar el consenso de estar guiando la emancipación de Nuestra América del imperialismo. Cuando lo cierto es que reforzaron al poder de la colonialidad. Legitimaron su división internacional del trabajo, su contención y disciplinamiento de las poblaciones y su Estado garantizador de la exportación a gran escala de riquezas e ingresos. Usaron el asistencialismo social y el aparato clientelar en la estigmatización de las resistencias a los avasallamientos de derechos y despojos. Aún más, al constituir la Unión de Naciones Suramericanas respondieron a exigencias imperialistas desplegando la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Suramérica (creada en agosto de 2000 durante la Primera Cumbre Sudamericana), también participando protagónicamente en la ocupación militar de Haití y apoyando democracias con base en golpes de estado o con terrorismo de estado.

V. La política como arte y ciencia del bien común

La unión en diversidad abajo y a la izquierda confronta con la burguesía por acaparar los bienes comunes condenando la vida planetaria a la extinción. Arraiga en subjetividades subversivas al asumir sus particulares singularidades colectivas en contra de resignarse a ser oprimidas, reprimidas o contaminadas y las hermanas en construir *buenos vivires convivires* nacionales e internacionales.

Se hace cargo de enfrentar el Capital-Estado no dentro de reglas y campos de acción de éste sino mediante aprendizaje colectivo e individual de descentramiento de los habitus con que el capitalismo moldeó para implantar la naturalización y fatalidad del sistema. En esta senda emancipatoria andan quienes se sentipiensan comunidades y pueblos en lucha por los Derechos de la Naturaleza que son las condiciones básicas para la salud y la vida. Entre ellos están la Red de Médicos de Pueblos Fumigados, la UCCSNAL, los Encuentros de pueblos fumigados, la RENAMA y el Encuentro Intercontinental “Madre Tierra, Una Sola Salud”. Son quienes produjeron una ruptura epistemológica con la modernidad y la colonialidad del capitalismo, con la “cultura occidental”. Privilegiaron complementariedades y reciprocidades que los pueblos originarios de Bolivia y Ecuador lucharon por convertirlas en la institucionalidad correspondiente al Estado plurinacional y a la interculturalidad emancipadora.

Atender a los *Derechos de la Naturaleza* es enfocar el funcionamiento territorial del país-continente como unidad con heterogeneidad climática-geomorfológica e interrelaciones entre sus múltiples ecorregiones sin fronteras. No sólo vale para la diversificación de la producción sino también para las políticas de previsión y de manejo tanto sectorial como integrado a largo plazo.

La economía ecológica, al mirar por armonías en la sociedad y con la naturaleza, utiliza para su reflexión y práctica conceptos tales como justicia ambiental, justicia social, cultura local/ regional y equidad e igualdad de género. Es holística, sistémica y por tanto transdisciplinaria e interdisciplinaria. Incluye la participación de todos los actores involucrados en la definición de los límites económicos de los ecosistemas en su estar abiertos. Reconoce la incertidumbre en los sistemas y los diversos factores que están en juego al asumir la complejidad de la sustentabilidad ambiental. Adquiere, en conexión con la ecología política, enfoque de las relaciones de poder que atraviesan a los conflictos, conocimientos, saberes, haceres y al estar siendo.

La ecología política feminista, durante las últimas décadas, según Miriam Gartor (Gartor, Ecología política info, 11/01/2016), luchó para instalar que la dominación sobre la naturaleza y sobre las mujeres constituyen procesos paralelos. Ha analizado “los puntos de encuentro entre la economía ecológica y la economía feminista porque resulta de especial relevancia, por cuanto permite realizar un análisis crítico del sistema socioeconómico desde una perspectiva amplia, poniendo la mirada sobre la reproducción tanto en términos biofísicos como socioculturales”. Comparten la crítica a la capitalista que “sólo aprecia aquello que se traduce en valor de cambio, ocultando y relegando a la esfera de lo invisible el resto de actividades y dimensiones de la vida”.

La EE advierte que la *producción* es extracción al transformar recursos naturales en bienes y servicios más residuos y disipaciones. Distorsión de su planificación que desplazó el pensamiento económico hacia el campo del valor monetario sin importar el ambiente. La EF complementa esta crítica a la producción señalando que ha hecho al menosprecio de la *reproducción*. Tanto la EE como la EF destaca Gartor: “sitúan su mirada en los procesos de sostenibilidad de la vida, entendiendo estos en términos de reproducción tanto biofísica como sociocultural. Desde esta perspectiva, las relaciones mercantiles suponen sólo una parte de un sistema económico más amplio, cuyo fin último debería estar orientado a generar las condiciones de posibilidad de la vida. De unas vidas socialmente justas y ecológicamente sustentables”.

Ante la “cuarta guerra mundial” es crucial lo que Pablo Cingolani indica:

El reconocimiento que la conservación y el manejo de la biodiversidad amazónica es mérito y responsabilidad de los pueblos indígenas. La herencia ambiental amazónica no es sólo un milagro de la naturaleza, sino la acción histórica y decidida de los pueblos indígenas que la habitaron y que viven actualmente en ella. El patrimonio natural de la Amazonía es obra y legado de sus pueblos. A la vez, debe existir por eso mismo, un reconocimiento histórico a esos pueblos que han sido víctimas de genocidio, etnocidio, hostigamiento y persecución a lo largo de los últimos cinco siglos, y que recién en el siglo pasado, comenzaron a ser visibilizados y respetados, en muchos casos, con el reconocimiento legal de sus territorios ancestrales.

La Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica llamó a la humanidad a sumarse activa y protagónicamente a la primera movilización panamazónica (22 /09/ 2017). “Nueve confederaciones indígenas, una por cada uno de los nueve países amazónicos, que agrupan a 400 federaciones nacionales y miles de comunidades, integran la COICA. Todas tienen un factor en común, la amenaza de exterminio como pueblos y de destrucción material de la mayor reserva forestal y acuífera del planeta. Este peligro se cierne sobre toda la humanidad, sin excepción. Aunque los pueblos amazónicos están en la primera línea de defensa de esta lucha por la vida, el Amazonas interactúa con todos los demás biomas del planeta. Su pérdida sería también la pérdida de las lluvias y el aumento de ciclones devastadores en lugares tan distantes como Los Andes, Buenos Aires, Nueva York e Indonesia”.(COICA, Biodiversidadla.org,18-09-2017)

También en septiembre de 2017 el Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero con representantes de 13 países (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, México, Panamá, Haití, Colombia, Ecuador, Perú, Sierra Leona, Canadá y Estados Unidos) explica su oposición:

(...) Tenemos la claridad para afirmar y denunciar que la minería no sería posible sin un entramado institucional que causa un modelo de desarrollo que -a través de la extracción irracional de bienes comunes naturales- favorece la lógica de reproducción, acumulación y centralización del capital. Para lograr sus objetivos de productividad, las empresas mineras externalizan sus costes aprovechando la permisividad de la legislación y la corrupción de los gobiernos. Las mineras aprovechan la pobreza de la gente y la ausencia de alternativas, lo que suele facilitar la explotación de la mano de obra y de la naturaleza. Las mineras obtienen insumos baratos o gratuitos y canalizan sus energías hacia el lobby político. Este proceso es reforzado por instituciones financieras internacionales y los gobiernos del norte quienes, a través de las «medidas de ajuste estructural», obligan a países como los nuestros a estimular las exportaciones de lo que suelen llamar «recursos naturales» mediante la exención de impuestos y otros incentivos financieros. Es esa lógica de acumulación por despojo la que nos ha llevado a enfrentar una de las crisis más severas de violaciones a los derechos humanos en Latinoamérica. (...)

Desde la defensa o recuperación de territorios, las luchas abajo se van entrelazando a favor de la vida y contra el Capitaloceno. La “Declaración del Encuentro por la Defensa de las aguas del sur austral de Chile y la Patagonia argentina” afirma:

Nuestro compromiso con la defensa de los territorios y las aguas, de mar a cordillera, con mayor unidad, y convocamos a los sectores urbanos y rurales que se han mantenido indiferentes frente a estas realidades, a reaccionar y sumarse a las diversas acciones e iniciativas para poner freno a la expansión del saqueo extractivista, capitalista y neoliberal. Debemos exigir y ejercer con más fuerza nuestros derechos colectivos y nuestra oprimida autodeterminación, para lo que es indispensable asumir los siguientes desafíos:

- Fortalecer los procesos de resistencias territoriales de las diversas expresiones sociales, con mayor articulación y solidaridad, y recuperar la minga como práctica de identidad, apoyo y aprendizaje entre pueblos y comunidades, para proyectar formas de organización con construcciones horizontales, igualitarias, participativas y de respeto.
- Poner fin a las aberrantes políticas de criminalización implementadas por los estados contra quienes defienden los territorios o recuperan tierras acaparadas por empresas y latifundistas colonialistas. Exigimos a su vez la liberación de las y los presos políticos y el fin a la implementación de la Ley antiterrorista contra causas y protestas sociales, como ocurre contra el Pueblo Mapuche, y denunciamos las políticas represivas coordinadas e impulsadas en Chile y Argentina.
- Reivindicar el agua como bien común de los Pueblos y levantar con más fuerza nuestras propuestas de vida basadas en formas de economías cuya base sea el respeto entre personas y con la naturaleza. Y luego recuperar nuestra soberanía alimentaria y cultural.
- Revitalizar en todo aspecto los territorios, recuperando el saber ancestral y campesino, forjando agroecología, exigiendo la implementación de nuestros derechos económicos, sociales y culturales establecidos en los estándares internacionales.
- Derogar de una vez por todas el Decreto Ley 701 sobre fomento forestal y exigir el fin a toda asignación estatal para promover monocultivos de pinos y eucaliptos; y revertir la expansión minera, petrolera, de energía, de monocultivos industriales y cambiar las normativas que juegan a su favor.

- Promover e incidir en la recuperación de ecosistemas indispensables para el desarrollo de la vida; respetar y proteger los lugares sagrados de significación cultural y genética, también consagrados en normas locales e internacionales.

Asumimos estos desafíos como parte de nuestros propósitos de vida, abriendo caminos para seguir encontrándonos, construyendo y creando fuerza social y popular.

¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!

Unidos en la defensa de la vida.
Juntos y juntas podemos enfriar el planeta

Por último, en el marco del Día Mundial de la Soberanía Alimentaria contra las Transnacionales (16 de octubre de 2017), La Vía Campesina expresa en su nueva publicación:

Las luchas, las estrategias de lucha y los conceptos han tenido muchos cambios en La Vía Campesina como resultado del contexto actual por un lado, pero también como resultado de los procesos colectivos, de una construcción desde las bases en los territorios con alta diversidad histórica, cultural, política y económica. En este sentido, queda claro que la reforma agraria integral y popular es entendida como un proceso para la construcción de la Soberanía Alimentaria y la dignidad de los pueblos.

Partiendo de este marco conceptual en el que la reforma agraria se plantea como defensa y recuperación del territorio para la Soberanía Alimentaria así como un proceso de los pueblos. (...)

Conclusiones

El intercambio de experiencias, el diálogo de saberes, el análisis colectivo y los estudios al respecto han dejado cada vez más clara la verdadera extensión de la profundización del capital en el campo y en la ciudad, como parte de un paradigma del crecimiento continuo. Las consecuencias del creciente apoderamiento de una alianza de actores sobre el sistema agrario y alimentario muestran que existe una profunda contradicción entre los intereses del capital y la posibilidad de una alimentación sana y nutritiva, la reproducción de la humanidad, los derechos humanos y el cuidado de la Madre Tierra. No son experiencias aisladas sino una consecuencia directa de marcos políticos y estructurales globales, presentadas en esta publicación. ¿Cómo

conseguimos el cambio que deseamos en un mundo con tan fuertes asimetrías de poder? ¡Visionamos, defendemos y construimos una fuerte alianza entre los pueblos, organizaciones, movimientos y personas, del campo y de la ciudad, que sean capaces de lograr esta necesaria correlación de fuerzas! Estamos construyendo territorios populares en los lugares donde se producen alimentos sanos en armonía con la naturaleza usando la agroecología y las prácticas y conocimientos populares y ancestrales con los que alimentamos al mundo, y donde las tierras, las aguas y las semillas son bienes de la humanidad en función de la alimentación de las sociedades y la protección de la naturaleza, con una economía social y solidaria que pone la vida digna de los pueblos por encima de los intereses de unos pocos. Donde existen relaciones sociales sin opresión patriarcal, racista y de clases, donde se combaten la pobreza, la miseria y de la migración forzada y donde existe una democratización de las decisiones políticas. ¡La alimentación sana y nutritiva es una lucha de todas y todos en el campo y en la sociedad, para luchar contra el sistema hegemónico que pone el control de la alimentación de los pueblos en manos de corporaciones transnacionales! La lucha por un sistema agrario y alimentario en manos de los pueblos, ¿no es al final una lucha contra el mismo paradigma de permanente crecimiento que está generando una desigualdad cada vez más extrema y la destrucción de la naturaleza? ¿No es acaso este paradigma el que genera trabajo precario y en el que se descartan los derechos laborales en nombre de la “competencia global”? ¿El que está encareciendo la vivienda en las ciudades, que expulsan a las personas con menos recursos a las afueras de las ciudades? ¿El que impulsa cada vez más sistemas de transporte que nos dejan sin aire limpio para respirar y que destruyen el clima? ¿Que refuerza un consumo incansable que ha generado sociedades de derroche en los países del norte, y el que su vez es un motor fuerte para el avance de la extracción de los recursos primarios en los países del Sur? ¿Que refuerza la privatización de los sistemas sociales y su entrega a manos de los bancos y los seguros, que han generado esta exorbitante concentración de capital, motor para los acaparamientos? ¿El que fomenta la creciente privatización de los espacios públicos y de los servicios de las necesidades básicas, como el agua potable, la gestión de residuos, la educación y la salud? Entendemos que aunque los mecanismos son diferentes en cada territorio, ya sea en las ciudades o en el campo, estos son parte del mismo paradigma que ha avanzado hacia todos los rincones del planeta y que pretende someter todos los aspectos de la vida bajo las reglas del mercado en interés de unos pocos. Es por esto que la bandera de la reforma agraria

integral y popular en el marco de la soberanía alimentaria no es sólo una lucha de las organizaciones campesinas sino una lucha para todos los pueblos. ¡Visionamos una Convergencia de nuestras luchas en el campo y en las ciudades para construir sociedades del buen vivir para todos los pueblos en armonía con la naturaleza!

Fuentes y bibliografía

Albarracín, Daniel (2017): “Perspectivas políticas para otra economía y otra sociedad”, VientoSur.info, 19-08-2017

Cingolani, Pablo (2012): “Defender a los pueblos indígenas es el único camino para defender a la Amazonia”, Biodiversidadla.org/30-08-2012

“Declaración del IV Encuentro del Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Minero”, Biodiversidadla.org/ 29-09-2017

“Declaración del Encuentro por la Defensa de las aguas del sur austral de Chile y la Patagonia argentina”, Biodiversidadla.org /12-10-2017

Escobar, Arturo (2016): “Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur”, Revista de Antropología Iberoamericana, Volumen 11 Número 1, enero-abril, pp. 11 – 32, Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.

Jones Huala, Facundo (2017): carta “Resistencia Ancestral” para las asambleas villeras; unióndeasambleasciudadanas.org (agosto 2017)

La Vía Campesina (2017): “Las Luchas de La Vía Campesina por la Reforma Agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios”, Biodiversidadla.org /17-10-2017

Machado Aráoz, Horacio (2011): “El auge de la Minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del

colonialismo”, en Héctor Alimonda (coord) Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina, CLACSO/ CICCUS, Buenos Aires, p.p.156-158.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter, Hocsman G, Luis Daniel y Arach, Omar (2016): “Despojos y resistencias en América Latina / Abya Yala”; en Luis Daniel Hocsman (coord); Walter Porto-Gonçalves, 1a ed Estudios Sociológicos Editora, Libro digital, PDF, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 9-18

Rovelli, Fernando (2011): “JUJUY - El saqueo anunciado: La explotación del litio en la Puna Argentina”, COPENOA, 02 -05-2011.

UNA ESTRATEGIA SINDICAL EN TRES PLANOS: EL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO ENTRE 1943 Y 1946

Diego Ceruso
(UBA/CONICET/CEHTI)
diegoceruso@gmail.com

Silvana Staltari
(UBA/CEHTI)
silvanastal@gmail.com

Simposio N° 28: “Movimiento obrero e izquierda en América Latina. Experiencias de organización y lucha en el siglo XX”.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es analizar el proceder del Partido Comunista argentino en el mundo sindical durante el golpe de Estado de 1943 hasta febrero de 1946. Este proceso, poco referenciado en los estudios de la época, contiene aún múltiples aristas para indagar pues, entre otras características, cuando ha sido evaluado, lo fue en términos generales, a veces abstractos y mayoritariamente en sus aspectos políticos. Para retomar la propuesta sindical utilizaremos principalmente los órganos oficiales del Partido como *Orientación*, *La Hora*, *El Patriota* y *Unidad Nacional*.

Introducción

El estudio del Partido Comunista argentino (PC) en su vínculo con el sindicalismo tras el golpe de Estado de 1943 ha sido un lugar escasamente frecuentado por la historiografía. El breve balance que realizamos se inicia con los trabajos que se denominan historias “oficiales” y producciones “militantes”.¹⁰⁵ Entre ellos, el más importante fue el producido por el propio Partido, a través de una comisión del Comité Central en 1947. Con posterioridad, se elaboraron trabajos realizados por otros dirigentes del Partido (Fava, 1989) que siguieron la misma tendencia y línea

¹⁰⁵En la crítica a estas historias oficiales: (Haupt, 1986).

analítica. Con carencia de sentido crítico, en ellos la relación entre el comunismo y el movimiento obrero es revisada siempre de modo propagandístico y justificatorio. Las biografías, autobiografías e historias de militantes (Iscaro, 1958; Chiarante, 1976; Contreras, 1978) si bien tienen el mismo vicio que las anteriores, brindan especificaciones sobre la práctica sindical comunista, área en la cual las historias oficiales se introducen tangencialmente.

Otro grupo de trabajos, caracterizados como la “contra historia”, producidos por ex militantes o provenientes de otras corrientes de izquierda rivales (Puiggrós, 1956; Ramos, 1962; Real, 1962) critican las posiciones del Partido caracterizándolas como “error histórico” o “traición a la clase obrera” materializando las tensiones y justificando sus propios itinerarios.

La centralidad que adquirió la discusión de los cientistas sociales sobre los orígenes del peronismo para encontrar las explicaciones causales del vínculo que se estableció entre el sindicalismo y aquella fuerza desacopló una visión integral del movimiento obrero y relegó la observación de las otras corrientes que continuaron trabajando en él. La serie de estudios posteriores que discuten los trabajos del sociólogo Gino Germani (1980: 87-163) se centraron en el proceso formativo del vínculo, retomando sólo tangencialmente el rol y la influencia de los comunistas. Desde las condiciones de posibilidades con que contó el peronismo para establecer su política en el movimiento obrero (Murmis y Portantiero, 1971), o desde los cambios en las posiciones internacionalistas-nacionalistas y de prescindencia-participación política de las distintas corrientes sindicales (Matsushita, 1986), hasta la importancia de la construcción y mantenimiento de las lealtades políticas (Torre, 1990; Doyon, 2006) y los enfrentamientos del sindicalismo con las demás corrientes dentro las organizaciones obreras (del Campo, 1983; Di Tella, 2003), los comunistas son mencionados en la dinámica sindical pero sin reparar específicamente en la reconstrucción de su desenvolvimiento entre 1943 y 1946. Fue el trabajo de Marcos Schiavi (2013) acerca de los gremios textil y metalúrgico en el período 1946-1955, el que avanzó sobre el conocimiento de lo actuado por los comunistas en aquellos sectores los meses previos al triunfo electoral de Perón, aunque entendemos que aún quedan elementos que permitirían profundizar y advertir la estrategia sindical del PC en el conjunto del movimiento obrero.

El PC, en todo su período formativo como corriente (primero, como fracción de izquierda del Partido Socialista, luego, como partido socialista disidente y

revolucionario, y, por último, como Partido Comunista durante su primer lustro), ocupó en el universo laboral un espacio más bien marginal. Fue a partir de mediados de los años veinte cuando la inserción obrera de los comunistas conoció un salto cualitativo. La causa fue la orientación de la “proletarización” y la “bolchevización”, que les significó dotarse de un perfil obrero y la transformación de su estructura en clave jerárquica, centralizada y mayormente burocratizada, en sintonía con los postulados de una Comintern cada vez más dominada por el estalinismo (Camarero, 2007). Si el PC se convirtió en un partido apto para insertarse en el proletariado industrial, coadyuvando a su proceso de movilización y organización, fue porque se mostró bien dotado en disposiciones subjetivas (ideología, decisión y escala de valores) y en innovadores y eficaces repertorios organizacionales (células obreras y demás organismos de base).¹⁰⁶

Desde mediados de los años treinta, y tras un nuevo cambio estratégico, con el ‘frente popular’, los comunistas plasmaron lo construido y condujeron o codirigieron relevantes sindicatos en los que confluyeron con otras fuerzas: el caso emblemático, por su poderío, fue el de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), luego la Unión Obrera Textil (UOT), el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), el Sindicato Único de Obreros de la Madera (SUOM) y la Federación Obrera del Vestido (FOV), principalmente. Allí impulsaron las federaciones de industria, la conformación de un sindicalismo moderno y de amplio alcance (fomentando el mutualismo, la salud, la recreación, entre otros elementos) e incluso incidieron en una cada vez más pujante Confederación General del Trabajo (CGT) (Camarero, 2008).¹⁰⁷ Pero el golpe militar de junio de 1943 significó un nuevo cambio político en el país y en el movimiento obrero. La conjugación de medidas represivas, con el arresto de militantes y dirigentes comunistas, y el comienzo de una nueva proyección de relaciones entre el sindicalismo y Perón impulsada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), impactaron de lleno en la experiencia, notoriamente más gradual, construida por la izquierda en general, y el comunismo en particular, entre los trabajadores. La respuesta que el PC enarboló en el plano gremial frente a la irrupción de este fenómeno representa aún un campo en el cual es

¹⁰⁶Para el trabajo de base: (Ceruso, 2015).

¹⁰⁷Anteriormente, (Korzeniewicz, 1993: 323-354)y (Horowitz,2004)habían marcado de modo general la presencia de la militancia comunista en los gremios industriales.

posible ensayar respuestas producto de la indagación de fuentes sólo parcialmente consultadas. En línea con la estrategia de Frente Popular, los comunistas mantuvieron un discurso acorde lo requerido por la situación internacional, la lucha contra el nazi-fascismo mundial. El fascismo, identificado en clave nacional en el gobierno de 1943 y en los elementos como la policía y la Sección Especial controlada por el G.O.U. representantes de la “quinta columna dentro del Estado”, debían ser resistidos desde un amplio frente de fuerzas progresistas y populares que luchasen por el retorno a la normalidad constitucional. El frentepopulismo del PC, y su vocación policlasista, situaba a la clase obrera en una alianza con sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional desvinculada del capital extranjero y la oligarquía.

Los comunistas frente al golpe de Estado

El PC caracterizó el golpe como pro-fascista y reaccionario. La embestida anticomunista del gobierno se evidenció de inmediato, a los días se produjo el cierre del diario *La Hora* y luego de una reunión del ministro del Interior con los dirigentes socialistas de la CGT N [Symbol] 2, Francisco Pérez Leirós y Ángel Borlenghi, con quienes compartían la dirección, se ordenó su disolución. A ello sobrevino la detención de los principales dirigentes sindicales comunistas entre los que se encontraron José Peter, Pedro Chiarante, Luis Fiori, Salvador Dell’Aquila y Jorge Michellón.¹⁰⁸ Las declaraciones del ministro del Interior Gilbert sobre la destrucción de las organizaciones comunistas y el decreto de reglamentación de las asociaciones profesionales posibilitaron por un lado, que el gobierno se hiciera con el control de los sindicatos y, por otro lado, que la ahora única CGT pudiese absorber a todo el gremialismo, incluidos los comunistas (Del Campo, 2005: 182-186; Matshushita, 1986: 257-262).¹⁰⁹ Si bien las relaciones de esta Central con el gobierno se tensaron con la intervención de la Unión Ferroviaria (UF) y La Fraternidad (LF), pronto Perón junto con Domingo Mercante iniciaron relaciones con los dirigentes obreros. Para el PC, el crecimiento de Perón se inscribió dentro de

¹⁰⁸ El 6 de junio fue allanado el diario del PC, el 21 del mismo mes ocurrió la entrevista de los dirigentes de la CGT N° 2 con el ministro del interior Alberto Gilbert y las detenciones de los dirigentes comunistas. Del Campo, op. cit., 181.

¹⁰⁹ El decreto de reglamentación fue anulado por Perón.

los desplazamientos de las figuras militares, entendido como enfrentamientos entre “camarillas fascistas, con los sectores no fascistas” (Álvarez Arnedo, 1946: 29).¹¹⁰ Entre el 2 y el 3 de octubre de 1943 se produjo su intervención en el conflicto de la carne con la conocida liberación y traslado desde Neuquén de Peter para que participase en la asamblea donde se levantó la medida de fuerza, aunque luego el 21 del mismo mes se clausuró el local de la FOIC. A los pocos días, Mercante asumió la intervención de la UF y LF y Perón la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo.

Con la creación de la STyP y la reincorporación de los gremios ferroviarios a la CGT vehiculizada por Mercante, se conformó la Comisión Especial pro Unidad Sindical, integrada por *sindicalistas* y socialistas, algunos de los cuales como Borlenghi, Luis Gay y Alcides Montiel, entre otros, comenzaron a trabajar en vínculo con la nueva Secretaría. Los pormenores del devenir de la relación entre la CGT, dentro de ella la UF, LF y la UTA y los dirigentes *sindicalistas* y socialistas, con la STyP a partir de fines de 1943 escapan a nuestro análisis específico. Acordamos con la historiografía que entiende que se fue imponiendo en aquel sector “la línea que aceptaba establecer una nueva relación entre el gobierno y el movimiento obrero, con carácter político, manifestado en forma de adhesión al gobierno” de parte de dirigentes gremiales, que se tradujo en la obtención de más poder por parte, mayoritariamente, del sector *sindicalista* (Matsushita, 1986: 272).¹¹¹

Mientras Perón cobraba mayor relevancia, el PC intentó conformar un movimiento cívico-militar denominado Patria Libre que pretendió reunir a las fuerzas de la oposición. Hacia octubre de 1944, se planteó realizar una acción insurreccional con vistas a derrocar al gobierno y frenar a Perón. Aunque la propuesta fracasó, continuaron impulsando la creación de una Junta Nacional cívico-militar y en el plano sindical organizaron el Comando Obrero Único, al que luego referiremos (Codovilla, 1946: 9; Álvarez Arnedo, 1946: 33; Gilbert, 2009: 211-

¹¹⁰Perón asumió el 26 de octubre y Mercante un día antes.

¹¹¹ Para ver los conflictos por la finalización de las intervenciones de la UF y LF, las declaraciones de la CGT a favor de la democracia, la libertad de los presos políticos de marzo de 1944, las renunciaciones de dirigentes de la Comisión Pro-Unidad en abril, la prohibición del acto del 1ro de mayo y la participación en el del 25 del mismo mes, véase: Matsushita, 1986: 265-282; Del Campo, 2005: 203-220.

219; Iscaro, 1973: 229-230).¹¹² Sobre el accionar de la STyP, manifestaron que los aumentos de salarios, y en igual orden los decretos sobre las jubilaciones, no eran medidas que representaban un mejoramiento real y estable para los trabajadores frente a la inflación y a la “carestía de la vida”. El Partido denunció que la forma selectiva e incompleta de conceder ciertas reivindicaciones históricas a los sectores populares era demagógica y corporativa y que su implementación buscaba tanto disminuir la presión de los trabajadores como profundizar las divisiones del movimiento obrero (Codovilla, 1946: 29-30).

La profundización del control, la centralización y la regulación de las relaciones laborales por parte del Estado, junto con la satisfacción de demandas sociales y salariales, fueron parte de la estrategia que Perón impulsó para establecer su vínculo con los trabajadores y sus organizaciones (Horowitz, 2004; Doyon, 2006). Como es sabido, la contraparte de aquella estrategia incumbió la continuación de la persecución, la represión a dirigentes gremiales, militantes-trabajadores del Partido y el recrudescimiento de la campaña discursiva anticomunista por parte del titular de la STyP que planteaba abiertamente que “deseamos desterrar los fatídicos gérmenes que los malos políticos inocularon en los organismos gremiales para debilitarlos, fraccionarlos y explotarlos en beneficio propio” (Del Campo, 2005: 205) en referencia a los elementos de “ideologías extrañas” como Perón identificaba al socialismo y al comunismo y quedenciaba como “los falsos apóstoles que se introducen en el gremialismo para medrar con el engaño y la traición a las masas, y las fuerzas ocultas de perturbación del campo político internacional”.¹¹³ A ello se sumaron nuevos mecanismos de obturación de los sindicatos que no adherían políticamente a la nueva dinámica relacional, como fueron las intervenciones y el fomento a los sindicatos conocidos como paralelos. Los ejemplos más significativos del control sobre estructuras díscolas fueron, la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), intervenida en marzo de 1944, y la Unión de Obreros y Empleados Municipales (UOEM), en junio. Los sindicatos comunistas que se vieron afectados por la política de fortalecimiento de otros sindicatos menores en

¹¹²Gilbertdetalla los preparativos, la organización y las persecuciones posteriores al fracaso de la acción insurreccional del movimiento.

¹¹³(Altamirano, 2007: apéndice documental). Discurso de Juan Domingo Perón, “Se inicia la era de la política social en la Argentina”, 2 de diciembre de 1943.

aquellos momentos fueron la FONC, la FOIC, la UOT, el SOIM, el SUOM y la FOV, entre otros.

Los posicionamientos políticos de militares, partidos y del movimiento obrero, que se reflejaron en solicitadas, manifiestos y marchas durante 1945 precipitaron la convocatoria a elecciones, momento donde el PC recuperó la legalidad. En el plano sindical, hacia mediados de año, los sindicatos comunistas, desde la FONC, comenzaron a coordinar con los socialistas actividades conjuntas (Del Campo, 2005: 283-294). El PC participó de la marcha del 19 de septiembre de 1945 por la normalización constitucional y la interpretó como el símbolo de “las reservas cívicas” y un “veredicto terminante y cabal: contra el gobierno de junio”.¹¹⁴ Entre los comunistas que encabezaron la manifestación se encontraban Rodolfo Ghioldi, Chiarante y Ernesto Giúdice quienes, al igual que el resto de los organizadores, confiaban en que el impacto político debilitaría definitivamente al gobierno (Luna, 1971: 201). Los sucesos de octubre fueron analizados como resultado de la inestabilidad de fuerzas políticas y de la creciente presión militar y de las masas populares. Los días posteriores a la marcha de septiembre hasta el mes de octubre en la prensa del PC se celebraba la inminente caída de la “dictadura”, mientras denunciaban los últimos intentos del G.O.U. para “salvar la situación”. La renuncia de Perón se catalogó en esa línea, producida por la presencia del “pueblo en las calles”.¹¹⁵ Su lectura sobre el 17 y el 18 de octubre como “manifestación de la esclavitud”, producto de una mezcla de engaño a sectores “desclasados”, a un sector de la clase obrera “fruto de la miseria impuesta por el capitalismo feudal” y a la “gente humilde”, le sirvió para advertir la repetición, en versión nacional, de los métodos del fascismo europeo.¹¹⁶ La actividad del PC en la campaña electoral se centró, en base a su política frentista, en el acuerdo con los demás partidos para enfrentar la candidatura del “continuismo”, lo que devino en la conformación de la Unión Democrática. Su discurso se caracterizó por un marcado corte reformista centrado en la denuncia sobre la falta de libertades, la defensa de la constitución, la democracia y la unión de todos

¹¹⁴ *Orientación, Órgano central del Partido Comunista*, (de acá en más *Orientación*) 26 de septiembre de 1945.

¹¹⁵ *Orientación*, 14 de octubre de 1945.

¹¹⁶ *Orientación*, 24 de octubre de 1945.

los sectores progresistas (Codovilla, 1946: 10).¹¹⁷ Aunque la bandera del PC fue la contradicción entre “democracia o fascismo”, en el mundo sindical se apuntó a realizar un trabajo de unificación del sector “saliendo del marco de los ataques verbales”, pero demostrando que el Partido Laborista representaba la debilidad del peronismo, por ser un conglomerado de elementos “sindicalistas colaboracionistas” y “radical-quijanista” que apoyaba al fascismo nacional (Codovilla, 1946: 34).¹¹⁸

El triunfo de Perón en las elecciones significó el inicio de un debate sobre el posicionamiento partidario. El PC se aprestaba a decidir si continuaba con su oposición abierta al peronismo o si se daba un nuevo programa para contrarrestar el influjo de la naciente fuerza en el movimiento obrero. La abierta oposición había fracasado, pero lejos estuvieron de plantearse el apoyo a un movimiento que, aún legitimado por la mayoría de los asalariados, seguía siendo para el PC, un conglomerado de fuerzas sociales contradictorias que, en esas condiciones políticas, relegaba a los trabajadores a un lugar de subordinación.¹¹⁹ Los cambios no fueron automáticos y los meses entre febrero y julio-agosto, fueron momentos de transición. El Partido preparó su XI Congreso que supuso encarar nuevos análisis políticos, una nueva estrategia sindical y nuevas tareas de organización que estuvieran en concordancia con su frentismo, a la par que esperaba y observaba el planteo político de Perón al momento de su Asunción y cómo se iban desarrollando las relaciones de fuerza dentro del movimiento obrero.

Las condiciones de posibilidad del PC en el sindicalismo entre los años 1943 y febrero de 1946 estuvieron signadas por las políticas estatales dirigidas a la regulación de las relaciones de trabajo y por las divisiones en aquellos gremios donde los comunistas tenían mayor influencia. Pese a estar proscrito y a la vertiginosa pérdida de espacios sindicales, el PC continuó trabajando por la unificación del movimiento obrero denunciando a los dirigentes gremiales, en su mayoría *sindicalistas* y una gran cantidad de socialistas, como traidores y colaboracionistas. En este aspecto, el rol cumplido por los comunistas desde las estructuras gremiales, del Comando Obrero

¹¹⁷ En referencia a la ruptura del Frente Popular que según el análisis de Codovilla fue lo que permitió a Hitler invadir Francia.

¹¹⁸ Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días 14, 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1946*, Buenos Aires, 1946, p.11. *Orientación*, 31 de octubre de 1945.

¹¹⁹ Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días...*, pp. 1-8.

Único, la Unión Obrera Local y en la Central Obrera Independiente resulta clave para comprender el devenir del PC en el sindicalismo.¹²⁰

Democracia y Unidad: centrales, sindicatos y bases

Ocurrido el golpe de 1943, el PC afrontó la embestida a su participación sindical con las banderas de Democracia y Unidad. La primera, supuso la lucha antifascista pero también las denuncias sobre la represión, la persecución y las maniobras jurídico-administrativas con las cuales los sindicatos comunistas lidiaron. La segunda, fue la estrategia que, con cambios, se impulsó para construir espacios institucionales que permitieran algún campo de acción frente a la imposibilidad del normal funcionamiento de la dinámica sindical.

En diciembre de 1943, el PC emitió inmediatas advertencias sobre el peligro de “la intervención gubernamental en el movimiento obrero realizada en el cuadro de clausuras y trabas a los sindicatos, de persecución y encarcelamiento de dirigentes sindicales”. Además, señaló las intenciones de Perón de “poner bajo la dirección de un gobierno reaccionario y pronazi, los intereses de la clase obrera que pretende estar defendiendo”, a partir de allí explicaron el programa de unidad obrera que propusieron.¹²¹ Este debía ligar las luchas por las reivindicaciones económicas a “la defensa de los derechos políticos”, bajo la bandera de lucha democrática, que por aquella época incumbió la creación de una única central obrera integrada por los gremios de fuerte influencia comunista. A los de la construcción, la carne, los metalúrgicos, los textiles, la FOGRA, la FATI, la Federación Obrera Poligráfica Argentina (FOPA), se sumaron los autónomos, la USA, y también los “Municipales y Empleados de Comercio- cuyo secretario general Ángel Borlenghi expresara en nombre de la Confederación General de Empleados en un documento público el anhelo unitario de los trabajadores del país- las recientes elecciones ferroviarias; integrantes de la CGT como C. Almarza y Roberto Testa”.¹²² La

¹²⁰ *El Patriota*, *Toda la nación unida para aplastar al nazismo*, (de acá en más *El Patriota*) 29 de junio y 10 y 17 de agosto de 1945; *La Hora*, *Diario de la Unidad Nacional*, (de acá en más *La Hora*) 3 de diciembre de 1945; *Orientación*, 27 febrero y 13 de marzo de 1946.

¹²¹ *Unidad Nacional*, publicación del Comité Central del Partido Comunista, (de acá en más *Unidad Nacional*) diciembre de 1943.

¹²² *Unidad Nacional*, primera semana de enero 1944.

propuesta de estos últimos dirigentes sindicales fue contestada positivamente por las federaciones y sindicatos comunistas, aunque el entusiasmo por el ofrecimiento de Borlenghi concluyó a la par que el PC lo acusó de divisionista a los pocos meses.¹²³

Mientras tanto el PC exigió la reapertura de los sindicatos de la FONC, FOIC, UOT, Federación Obrera Metalúrgica y Minera, Sindicato de Obreros Panaderos, Sindicato Obrero Unidos del Puerto de la Capital, Federación Bonaerense de Trabajadores, SOIM y FOV a través de los escasos órganos de difusión que mantuvieron y con presentaciones al Ministerio del Interior acompañadas con medidas de fuerza sectoriales en algunos casos.¹²⁴ En ellas se inscribieron la huelga general de Mar del Plata en diciembre de 1943 “contra las medidas pronazi del gobierno” que exigía, entre otras cosas, la reapertura de los locales sindicales y la libertad de dirigentes gremiales.¹²⁵ En la misma línea se celebró el levantamiento de la huelga de la carne de octubre de ese año argumentando que con “nuevas conquistas y con la libertad de Peter (se logró) una vigorosa demostración de cómo el poder de la acción unida de la clase obrera y del pueblo es infinitamente mayor que el de artimañas obscuras y criminales”.¹²⁶ Lo mismo puede leerse en *Unidad Nacional* con respecto al paro del 26 de abril de 1944 “para reclamar la libertad de los presos”; los comunistas esgrimieron idénticos pedidos en la movilización con motivo del 1º de mayo, que se realizó en Plaza Once, pese a la prohibición del acto propuesto por la CGT y la USA, y continuaron haciéndolo en diversas jornadas de protesta y huelgas de los meses subsiguientes.¹²⁷ Para 1945, la FONC y la FOIC en Avellaneda, el 15 de mayo y los meses de abril y junio respectivamente, declararon huelgas con eje en reivindicaciones salariales y la libertad de su actividad y de sus dirigentes. Como Peter en octubre de 1943, Pedro Chiarante, secretario general de la FONC, fue dejado en libertad para entrevistarse con Mercante y Perón, pero el 12 de mayo el PC denunció su nuevo encarcelamiento, lo que llevó a renovadas medidas de fuerza, esta

¹²³*Unidad Nacional*, segunda semana de mayo 1944.

¹²⁴*El Patriota*, 7 de abril de 1945: se presenta un petitorio al ministro del Interior Contralmirante Teissaire. Conflicto de la Carne: *El Patriota*, 7 de abril, 8 y 15 de junio de 1945. Conflicto de la Construcción: *El Patriota*, 15 de junio de 1945.

¹²⁵*Unidad Nacional*, diciembre de 1943.

¹²⁶*Unidad Nacional*, 7 de octubre de 1943.

¹²⁷*Unidad Nacional*, segunda semana de mayo de 1944. El comunicado dice que “160.000 trabajadores paralizaron sus tareas” en la ciudad y provincia de Buenos Aires.

vez sin resultados.¹²⁸ Para finales del mismo mes, la FOGRA, luego de un paro general para reclamar la postergación del laudo por parte de la STyP, movilizó a sus afiliados en protesta por la detención de su secretario general Manuel Moreira, el despido de 250 obreros y el asalto a su local.¹²⁹ Este último episodio evidencia cómo los comunistas defendieron su representación sindical frente, no sólo a la represión, sino a lo que se denunció como maniobras jurídico-administrativas contra la independencia gremial por parte de un sector de dirigentes que negociaban la democracia interna a favor de los propósitos gubernamentales de lograr un interlocutor en el mundo gremial.

La detención de Moreira, que se sumó a la de Chiarante, junto con la mayoría de los dirigentes comunistas, evidenció para el PC la repetición de la falta de garantías en la que se encontraban. denuncias que fueron expuestas, según el secretario general de la FONC a Perón cuando, en ocasión de la entrevista anteriormente citada, “Le dijimos que es imprescindible la libertad más completa para que el movimiento obrero forje su unidad. *Unidad e independencia*, le afirmamos, son las condiciones básicas e irremplazables de una vida sindical” y agrega que esa “*independencia no existe* desde el momento que el gobierno pretende regimentar a los sindicatos y ha colocado a hombres como Monsalvo y Montiel, sin representación de ninguna especie, al frente de la CGT”.¹³⁰ Peter no dejaba lugar a dudas acerca de los problemas que representaba la nueva coyuntura y que acompañaban el cierre de locales, las detenciones y la persecución en general: “ningún gremio ha sufrido los golpes que han sufrido los trabajadores de los frigoríficos. Su organización básica, es decir, las comisiones de sección fueron arrancadas de cuajo y encarcelados, centenares de camaradas que eran la base de la organización interna fueron despedidos mientras a los elementos peronianos se les da trabajo y se les protege en su acción antidemocrática”.¹³¹

El denunciado colaboracionismo crecía al amparo gubernamental que permitía acciones violentas en la dinámica sindical, es decir, asambleas, elecciones y movilizaciones. Por ejemplo, en la huelga en Berisso y Avellaneda en mayo de 1945, la FOIC emitió un comunicado que destacaba que “en la asamblea de La Negra

¹²⁸ *El Patriota*, 12 de mayo de 1945.

¹²⁹ *El Patriota*, 25 de mayo y 1 de junio de 1945.

¹³⁰ *El Patriota*, 12 de mayo de 1945.

¹³¹ *Orientación*, 7 de noviembre de 1945.

en que fue resuelta la huelga, los elementos colaboracionistas enemigos de la FOIC, que pretenden asumir la representación de los trabajadores de la carne que ninguno les ha concedido, profirieron toda clase de amenazas para impedir la declaración que finalmente fue aprobada”.¹³² En la misma línea se registró al mes el asalto a la sede de la FOGRA. Antonio Cabrera, del Sindicato de Pintores, identificó a los asaltantes como elementos desplazados del gremio “que no se resignan, a ver terminada su acción perjudicial a los intereses obreros (...) con la aparente pretensión de procesar a la actual Comisión Administrativa, por supuesta malversación de fondos, se busca en realidad, paralizar las gestiones que realizaba el S.O.G para lograr la libertad de su dirigente M. Moreira y otros detenidos”.¹³³

Pero el colaboracionismo para el PC también se expandía porque “han aflorado elementos que dicen representar a los intereses de la clase obrera argentina y que manejan palabras y sellos con una rapidez fantástica. (...) Frente a los problemas que agitan hoy al gremio de los frigoríficos, la FOIC en un manifiesto denuncia a los sujetos Cipriano Reyes, Lucas Dominguez, del Anglo; Díaz, de la Blanca; Julio Bubone, del Wilson; Chain de la Negra, como la expresión más baja de ese entreguismo que los trabajadores repudian”.¹³⁴ La consecuencia del amparo gubernamental, que concedió la representación gremial y propició el crecimiento de los sindicatos conocidos como paralelos, se hizo evidente cuando se produjo el levantamiento de las clausuras y las restricciones políticas.

A la reapertura, a mediados de junio, del local de la calle San Juan 3383 del SOC, se sumaron, el SOIM en julio que, luego de 2 años de clausura, reabrió su sede en Boedo 1954; la FOIC de Avellaneda lo hizo el 30 de julio en Italia 157 tras 21 meses “con la presencia de 500 delegados en representación de los frigoríficos de la zona”; el 10 de agosto, luego de dos años, el Sindicato Obrero de la Alimentación que, junto con la liberación de su secretario general Juan M. Yapichino, abrió un local en Anchorena 628; y a los días el Sindicato Obrero de la Industria del Pan junto con la liberación de su secretario Ángel González.¹³⁵

¹³² *El Patriota*, 14 de abril de 1945.

¹³³ *El Patriota*, 6 de julio de 1945. El 17 de agosto por orden judicial se ordenó la devolución del local y se dejó en libertad a Moreira.

¹³⁴ *El Patriota*, 28 de abril de 1945.

¹³⁵ *El Patriota*, 15 de junio, 27 de julio, 10 de agosto y 17 de agosto de 1945.

Desde la apertura sindical a las elecciones de febrero del 1946, los sindicatos con influencia comunista comenzaron inmediatamente a reorganizar su actividad gremial con llamados a la renovación de carnet, a la realización de asambleas de delegados, a la vez quedenunciaron “las restricciones oficiales e ilegales” que trababan el desarrollo de la dinámica sindical. La FONC, la FOV, el SOIM, el SUOM y la UOT dirigieron notas y memoriales al Ministerio del Interior pormenorizando las “medidas arbitrarias y los desórdenes no reprimidos” y exigiendo que “la Secretaría de Trabajo no se ingiera en las actividades de los sindicatos, evitando así la propaganda electoralista que desempeña dicha repartición oficial”.¹³⁶ También en aquellos meses, retomaron la presentación de petitorios para negociar reivindicaciones salariales. En este último punto se planteó que la imposibilidad de concretar los convenios colectivos era el resultado del accionar conjunto del gobierno y los sindicatos colaboracionistas. Pues, en el caso del primero, no reconocía la representación de los sindicatos al momento de mediar o de ratificar lo negociado directamente con la patronal. A los segundos se los acusó de obstruir y dividir a los trabajadores porque presentaban pliegos de negociaciones por separado. El secretario general del SOIM, Muzio Girardi, denunció en julio de 1945 a la “Unión Metalúrgica Argentina, entidad divisionista reconocida por la Secretaria de Trabajo y Previsión” como “responsable de haber hecho fracasar el pedido de mejoras que el gremio presentara desde agosto de 1944”.¹³⁷ Hacia fin de año, Girardi reclamó que la STyP “pretextaba no atenderlo por existir otro 'sindicato legal’”.¹³⁸ Lo mismo ocurrió con el sindicato de la madera que durante varios meses de 1945 advirtió que “al crearse en forma artificial la llamada Unión Obrera Maderera se pretende, evidentemente, dividir al gremio, a fin de enrolarlo en una política 'colaboracionista’”.¹³⁹ Frente a la elevación de un pliego de condiciones en el sector de la madera, los comunistas señalaban: “hacemos un llamado caluroso a los camaradas a fortalecer el Sindicato en todos los lugares de trabajo, desarrollando y creando amplias comisiones de unidad, que luchen por nuestro pliego y por la unidad

¹³⁶ *La Hora*, 14 de noviembre y 13 de diciembre de 1945.

¹³⁷ *El Patriota*, 27 de julio de 1945.

¹³⁸ *La Hora*, 13 de diciembre de 1945.

¹³⁹ *El Patriota*, 28 de abril de 1945.

obrera y la unidad democrática”.¹⁴⁰ Aunque siempre había sido un gremio signado por la incidencia de diversas corrientes políticas, los comunistas, con Vicente Marischi como principal referente, llamaban a organizarse en los talleres y destacaban la centralidad de las comisiones internas, aunque aclaraban que no dirigían el sindicato.¹⁴¹ Similar situación ocurría en aquellos meses, en sendos conflictos en el gremio gráfico y en el textil, en donde el PC hacía explícito su apoyo al proceder de las comisiones internas de las fábricas Peuser y Campomar.¹⁴²

El consejo federal de la FONC también señaló el peligro del avance de los sindicatos “colaboracionistas” y las presiones sobre sus filiales para que abandonaran la federación y “se incorporen a la órbita de influencia de la Secretaria de Trabajo. Abundaron en tal sentido los ‘generosos ofrecimientos’ de ventajas materiales y las amenazas directas”. En el mismo documento del 15 de julio de 1945 señalaron que “el movimiento obrero auténtico, que respeta su naturaleza independiente y su vocación antifascista, se plantea como tarea inmediata la organización de la unidad sindical y la constitución de una nueva central obrera que, excluyendo de sí a los traidores colaboracionistas, impulse la acción unida de la clase trabajadora”. Y exhortaba “a todas las Federaciones de industria, a los sindicatos, a los militantes que han sabido mantener la honra de su acción independiente, para crear a breve plazo una Comisión Organizadora de la Unidad Sindical que adopte por objetivo un programa de acción”.¹⁴³ Fue inicialmente desde la FONC, en donde el PC históricamente estructuró su fortaleza sindical, que los comunistas lograron, pese a estar clausurada, trabajar por la unidad.

El relajamiento de las medidas represivas y el comienzo de la campaña electoral reforzó y a su vez cambió la estrategia unitaria que, como se dijo llevó adelante el PC para construir espacios institucionales donde actuar. El llamamiento de la FONC no era nuevo, aunque sí lo era la composición buscada. El tipo de unidad

¹⁴⁰ *Orientación*, 19 de diciembre de 1945.

¹⁴¹ *Orientación*, 26 de septiembre y 28 de noviembre de 1945.

¹⁴² En el caso de Peuser se felicitaba a la comisión interna por solicitar la expulsión de un obrero por ‘divisionista’. *Orientación*, 7 y 14 de noviembre de 1945. En Campomar, sin embargo, la comisión interna se había puesto al frente del reclamo por el cobro del aguinaldo. *La Hora*, 14 de enero de 1946.

¹⁴³ *El Patriota*, 20 de julio de 1945. Se señalaban a Borlenghi, Telmo Luna, Manuel Pichel, Tesorieri, Montiel, Mozalvo, Argaña, Ugazio y Rubio como “traidores colaboracionistas”. Y proseguían: “se han creado pseudo organizaciones, artificiales, paralelas a los sindicatos auténticos que no admiten la injerencia gubernamental ni silencian el cercenamiento de las libertades”.

perseguida por el Partido fue mutando conforme al desarrollo político del país. Así, desde el golpe, como se evidenció al principio del apartado, buscaron la unidad de todo el movimiento obrero organizado en una sola Central, lo que pronto se abandonó al concretarse el apoyo de algunos sindicatos al gobierno. Los comunistas entonces, se replegaron en dos estructuras endebles y de distinta naturaleza, una fue el Comando Obrero Único y la otra la UOL, luego, hacia mediados 1945, comenzaron a discutir su política sindical planteando un nuevo tipo de unidad, con la conformación de una Central Obrera Independiente.

El denominado Comando Obrero Único buscó aglutinar a los militantes comunistas y a todas aquellas fuerzas gremiales que se opusieran a brindar apoyo al gobierno para coordinar acciones sindicales. En este sentido funcionó, de modo clandestino, como el correlato en el plano gremial del movimiento político Patria Libre. Los puntos centrales de su programa establecieron las mismas banderas políticas y sindicales que el PC levantó durante aquellos años porque “solamente así la clase obrera está en condiciones de cumplir con su rol dirigente en el conjunto de fuerzas democráticas y antifascistas que, por el camino de la unidad, se disponen a restablecer el régimen de la democracia” (en Iscaro, 1973: 229). Su actuación es difícil de rastrear, aunque se lo puede registrar como impulsor de la fallida huelga general del 31 de octubre de 1944 que, con consignas de reivindicaciones económicas y demandas ligadas al normal funcionamiento en el ámbito gremial, debía empalmar el descontento popular con el alzamiento insurreccional de Patria Libre (Gilbert, 2009: 211-219). Tras su fracaso, se lo encuentra en la prensa partidaria a mediados del año 1945 emitiendo un comunicado contra el acto del 12 de julio organizado por la Secretaría de Trabajo y Previsión. En su punto 6 declaraba:

el COMANDO OBRERO ÚNICO en nombre de las Federaciones Nacionales y Sindicatos de la Capital e Interior del País que lo integran, reclama la inmediata vuelta a la normalidad Constitucional; libertad de los presos políticos civiles y militares; convocatoria inmediata a elecciones y libertad de prensa, palabra, reunión y asociación. Pide a los trabajadores que estén alerta y no se dejen sorprender por los empresarios electorales de la candidatura del Coronel Perón. Hace un ferviente llamado a todos los partidos y agrupaciones democráticas para que conjuntamente con la clase obrera se formalice cuanto antes la unión de todas las fuerzas democráticas y progresistas que recupere la normalidad constitucional y haga abortar los planes

demagógicos y liberticidas de quienes abusan del poder y de los recursos del Estado con el abominable designio de imponer en lo interno y externo una política que es ajena a los sentimientos democráticos del pueblo argentino.¹⁴⁴

De allí en más sólo se tienen noticias de su disolución dos meses después cuando el PC obtuvo la legalidad.¹⁴⁵ La siguiente organización en donde los comunistas recalaron, sin conformarla ni controlarla, fue la UOL. Desde ella pudieron articular denuncias contra la persecución de los sindicatos, reclamar la reapertura de sus locales y exigir la liberación de los dirigentes.¹⁴⁶ La UOL fue impulsada principalmente desde el Sindicato Obrero Gastronómico, a través de su secretario general Moreira, en cuya sede de Paraná 555 funcionó hasta el momento que, como se dijo, fue asaltada.¹⁴⁷ Entre sus objetivos y tareas, según Cabrera, miembro de la comisión administrativa, se encontraba “concretar la unidad de todas las fuerzas del trabajo”, pero se aclaraba que la UOL perseguía la unidad del movimiento obrero sin distinciones sectarias o partidarias y se basaba en la independencia sindical, y era por ello que los gremios que la integraban “se oponen terminantemente a la unidad de tipo oficial sustentada en la pérdida de su autodeterminación gremial”.¹⁴⁸ Luego, a partir de

¹⁴⁴*El Patriota*, 27 de julio de 1945.

¹⁴⁵*Orientación*, 26 de septiembre de 1945.

¹⁴⁶*El Patriota*, 22 de junio de 1945. La UOL “integrada por el Sindicato Obrero Gastronómico, Sociedad de Chauffeurs, Camioneros y Afines, Unión Obrera Curtidores, Asociación de Músicos de la Argentina, Unión Obrera de la Bebida, Agrupación Obrera del Transporte Automotor de Pasajeros, Sindicato Obrero de Pintores y Fabricas de Pintura, Sindicato de Resistencia de Obreros Sombrereros, Sindicato Obrero de Confiteros, Pasteleros y Pizzeros, Sindicatos de Colocadores de Mosaicos, Azulejos y Lustradores”. *El Patriota*, 3 de agosto de 1945. La UOL realiza una entrevista con funcionarios de la STyP y el 31 de julio emiten un comunicado “patrocinando una Delegación con representantes de las siguientes organizaciones obreras: Unión Obrera Textil, Federación Obrera del Vestido, Sindicato Obrero Metalúrgico, Sindicato Obrero Gastronómico, Federación Obrera Nacional de la Construcción, Federación Obrera de la Industria de la Carne”. Puntualizando los pedidos en la libertad de actuación, esto es la reapertura de sus locales, la realización de asambleas.

¹⁴⁷*El Patriota*, 29 de junio de 1945.

¹⁴⁸*El Patriota*, 22 de junio de 1945.

la organización de la Comisión Nacional Pro-Central Obrera Independiente, la UOL se integró como un miembro más.¹⁴⁹

Fue el dirigente de la construcción Chiarante quien figura en la prensa partidaria como uno de los impulsores de la constitución del nuevo tipo de unidad que realizaron desde “las 4 grandes Federaciones de industria, la FATI, la FONC, la FOGRA y la FOPA y la comisión nacional Pro-Central Obrera Independiente que ellas han creado”, que funcionó en la calle Moreno 1467 de la Capital Federal. En aquella ocasión, Chiarante llamó: “a plasmar rápidamente la unidad del movimiento obrero a través de todo el país. Los comunistas en el movimiento obrero no habremos de limitar nuestro esfuerzo para que esa Comisión abra rápidamente la perspectiva de la creación de la nueva Central Obrera que se propone”.¹⁵⁰ En el mismo sentido, Riego Rivas miembro de la FATI, secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense y secretario general de la Comisión Pro Unidad Sindical Independiente, en referencia a la necesidad de crear la central denunció que “las interferencias del estado en la vida de las organizaciones, con vistas a someterlas a los propósitos oficialista, es de tal intensidad y persistencia a la corta o a la larga estas dejaron de existir como representantes de intereses definidos para transformarse en agentes de propósitos y ambiciones extrañas”. En el mismo reportaje, Chiarante caracterizó a la CGT como “elementos 'colaboracionistas' (que) pretendieron aprovechar circunstancias para aparecer como dirigentes obreros, condición que perdieron junto con la moral cuando entraron al servicio de personas e intereses ajenos a la clase obrera”.¹⁵¹ Desde la prensa comunista se realizaron llamados a la unidad en los meses subsiguientes, con disímiles resultados. En septiembre, la asamblea de delegados de la Federación Obrera Marítima aprobó una solicitada a su Consejo Directivo y a la USA para adherirse a la Comisión Pro Central Obrera; el pedido no era nuevo, ya en el congreso de la Federación los primeros días de noviembre de 1943 había petitionado la unidad sindical.¹⁵² Sebastián Marotta, secretario general de la FATI declaró que “en momentos en que la autonomía del movimiento sindical corre

¹⁴⁹ *La Hora*, 3 de diciembre de 1945. Declaran que son cerca de 20 sindicatos aglutinados en la UOL, en pos de la independencia sindical, contra el naziperonismo y la conformación de una Central Obrera Independiente.

¹⁵⁰ *Orientación*, 15 de agosto de 1945.

¹⁵¹ *El Patriota*, 17 de agosto de 1945.

¹⁵² *Unidad Nacional*, 4 de noviembre de 1943. *El Patriota*, 7 de septiembre de 1945.

graves riesgos, cuando el Estado intenta interferir su acción independiente, poniendo en peligro su vida, y quitarle su originalidad, no puede haber otro pensamiento que el de la ratificación de su tradicional posición. Pensamos que el movimiento sindical no debe ni puede estar sujeto a ningún poder extraño a él mismo”.¹⁵³

En aquellos meses de 1945, la unidad propuesta en torno a la creación de la Central Obrera tenía su correlato en el trabajo gremial de base. La unidad debía ser plasmada en los sitios de producción: “La organización básica en los propios lugares de trabajo, asegurando la efectiva participación de todos los obreros en la orientación y dirección del sindicato elimina las desviaciones a la burocracia, imprime el carácter combativo a la organización y resguarda la independencia de la política sindical de las influencias ajenas al movimiento obrero e impide, sobre todo, las injerencias gubernamentales”.¹⁵⁴ El énfasis otorgado por Chiarante al trabajo en los sitios de producción no resultaba novedoso en la experiencia del PC pero tras el relajamiento del contexto represivo de mediados de año se retomaba. En el mismo sentido se pronunciaba la dirigente comunista metalúrgica Alba Tamargo a los afiliados al Partido Comunista: “en cada empresa donde trabaje un comunista debe ponerse al frente de la organización, con todo entusiasmo y dedicación. Debe ser el defensor permanente de las reivindicaciones de su personal y debe transformarse en su líder. No sólo debe estar organizado en el sindicato, sino que debe organizar todo el personal en el sindicato. Y, por último, el comunista debe preocuparse del buen funcionamiento de la comisión interna”.¹⁵⁵

Esa focalización del trabajo al nivel de planta debía estar complementada por la conformación de las comisiones barriales a las que los comunistas apuntaban a darles un nuevo impulso. Debían estar formadas por trabajadores de varios establecimientos, con un número entre 25 y 30 integrantes y ser el puntal para organizar nuevas fábricas y empresas.¹⁵⁶ Así lo dejaba claro Cesar Ollero, obrero de la fábrica Klöckner: “ya tenemos formadas las comisiones barriales en casi todos los barrios de la Capital y zonas suburbanas. Estas comisiones desarrollan una gran actividad. Por ejemplo, la nuestra en Paternal está formada con representantes de todos los talleres del barrio. Se ocupa de la organización en todos los talleres de su zona. Hace reuniones de

¹⁵³ *La Hora*, 22 de noviembre de 1945.

¹⁵⁴ *Orientación*, 22 de agosto de 1945.

¹⁵⁵ *Orientación*, 29 de agosto de 1945.

¹⁵⁶ *Orientación*, 29 de agosto de 1945.

personales. Ayuda a formar las comisiones internas”.¹⁵⁷ Más allá de la exageración, la cita deja ver la intención del PC de coordinar la estrategia sindical en un triple plano: la central obrera, el restablecimiento del funcionamiento de las federaciones y sindicatos y el trabajo de base en las empresas y barrios. Ese trabajo de base debía convertir a cada comunista en “un impulsor de la unidad de todos los sectores democráticos y progresistas del país (...)” y denunciar que el “corporativismo peroniano ha logrado socavar la independencia de la organización (...)”.¹⁵⁸ Así, por ejemplo, se reclamaba la conformación de una “comisión unitaria de obreros auténticos de la empresa” en la metalúrgica TAMET frente a la declaración de una huelga por aumento de salarios, aguinaldos y reincorporaciones.¹⁵⁹

El 7 de diciembre de 1945 se inauguraron las sesiones de la Conferencia Nacional pro Central Obrera Independiente “con presencia de doscientos veintiocho delegados” con las siguientes entidades: FONC, USA, FATI, FOPA, Confederación General Obrera del Vestido, Federación Obrera Metalúrgica y Minera Argentina, FOA, Unión General de Obreros del Tabaco, Federación de Trabajadores Santiagueños, Federación Obrera Provincial (Tucumán), Comisión Intersindical Pro Unidad (Mendoza), las UOL de Capital, Rosario, Córdoba, Paraná, Cañada de Gómez y la Comisión Pro Central Obrera Chaqueña.¹⁶⁰ La separación entre sindicatos colaboracionistas y democráticos, no fue una bandera muy claramente levantada en las resoluciones de la Conferencia que, entre otras, estableció que “a los efectos de acelerar y organizar el proceso de unidad de la clase obrera sindicalmente organizada, recomienda a la Comisión de Unidad: que procure la unificación de los sindicatos paralelos que actualmente coexisten en algunas industrias; que impulse la constitución de organismos de relación; Uniones obreras comarcales, regionales y federaciones provinciales”.¹⁶¹ Se fijó las fechas del 17 al 20 de abril de 1946 para la reunión del Congreso de la Central Obrera Independiente, aunque el escenario tras las elecciones se modificaría sustancialmente. Se fijó las fechas del 17 al 20 de abril de 1946 para la reunión del Congreso de la Central Obrera Independiente. El escenario político tras las elecciones se profundizaría y el carácter claramente minoritario de la Central creada

¹⁵⁷*El Patriota*, 7 de septiembre de 1945.

¹⁵⁸*Orientación*, 5 de septiembre de 1945.

¹⁵⁹*La Hora*, 11 de enero de 1946.

¹⁶⁰*La Hora*, 5 y 12 de diciembre de 1945.

¹⁶¹*La Hora*, 11 de diciembre de 1945.

con el impulso comunista no podía compararse con la representación de fuerzas que ya la CGT a mediados de 1945 había conseguido, nucleando al grueso de los sindicatos industriales, de comercio y de servicios y consolidando, en noviembre, la organización del Partido Laborista que ratificó la adhesión mayoritaria de los trabajadores en las elecciones de febrero de 1946 (Doyon, 2006: 162-184).

Desde su legalización los comunistas buscaron mantener tanto el trabajo partidario en los gremios, como el trabajo estrictamente sindical. Así se desprende del informe presentado por Juan José Real, secretario de organización del PC, frente a la V Conferencia Nacional que pedía que se evitara la “competencia entre Partido y Sindicato (...) coordinar ambas actividades que no se repelen entre sí, sino que, por el contrario, se complementan. Ello no significa confundir los términos: la organización partidaria debe desarrollar su labor independientemente del sindicato, siendo obligatorio, sin embargo, que todos los comunistas sean miembros del sindicato y trabajen tesoneramente en su organización y desarrollo. La célula comunista, por otra parte, no debe ni puede suplantar al sindicato”.¹⁶² Florindo Moretti, miembro del Comité Central y cuadro gremial ferroviario, también mencionaba la importancia que aquella Conferencia partidaria le había otorgado a los comités en las empresas como método de recuperar el influjo que reconocían haber perdido entre la clase trabajadora.¹⁶³ El mismo énfasis con el que el cuadro de la construcción, Pedro Tadioli, llamaba a lograr la unidad de la clase obrera fortaleciendo “el movimiento sindical libre e independiente”.¹⁶⁴

Como se señaló al comienzo del trabajo los cambios no fueron automáticos, los meses de febrero a agosto de 1946, momento donde el Partido realizó su XI Congreso, fueron de transición política y sindical. El Partido preparó su Congreso evaluando qué tipo de unidad sindical iba a buscar, para ello fue importante la experiencia que los cuadros sindicales fueron desarrollando en los últimos meses. En las discusiones previas a la realización del XI Congreso se ofrecía un balance sobre la actuación gremial en los años inmediatos. Allí se caracterizaba el proceder como producto de desviaciones sectarias y oportunistas que provocaron un excesivo aglutinamiento en torno a la dirección de Patria Libre en detrimento del trabajo unitario de base. Además, puntualizaron en tres momentos específicos en donde podían evidenciarse con claridad

¹⁶²*Orientación*, 2 de enero de 1946.

¹⁶³ Suplemento dedicado al 28 aniversario del Partido Comunista.

¹⁶⁴*Orientación*, 16 de enero de 1946.

los errores cometidos: la huelga frigorífica de septiembre de 1943, la huelga general del 31 de octubre de 1944 y la crisis de gobierno de inicios de octubre de 1945. Allí también se destacaba el crítico balance sobre el proceder partidario que se había hecho en la reunión del Comité Central de octubre de 1945 (en la que participaron dirigentes provinciales partidarios, responsables del movimiento sindical y dirigentes recientemente excarcelados) y el rumbo que debía, en algún sentido, retomarse: “consolidar y desarrollar los sindicatos sobre la base de la lucha por las reivindicaciones inmediatas y de organizar el movimiento de unidad nacional sobre la base de comités unitarios en los lugares de trabajo y de habitación de los obreros y de la población en general”.¹⁶⁵ Los errores y el balance no evitaron las críticas internas de sectores que intentaron ir más allá de aquellas problemáticas analizadas por la dirigencia partidaria. La expulsión tanto de la célula ferroviaria de Barracas como del grupo de intelectuales donde se desatacaron Rodolfo Puiggrós y Eduardo Antesano, luego de la discusión del Congreso, reafirmaron la voluntad monolítica de la dirección y la formación de una organización que buscó ponerla en cuestión, el Movimiento Obrero Comunista.¹⁶⁶

Conclusión

Revisar la historia del PC en su vínculo con el sindicalismo a partir de 1943 supone indagar una experiencia en la que la pérdida de incidencia comunista en el movimiento obrero, principalmente industrial, se torna evidente. Entendemos que uno de los elementos centrales que deben sopesarse al momento de valorar dicho fenómeno es el de la potencia con la que irrumpió el nuevo vínculo entre el sector encabezado por Perón y el sindicalismo. Esa relación, construida al amparo estatal, incluyó un complejo entramado de satisfacción de demandas sociales y salariales, regulación de las relaciones entre capital y trabajo, búsqueda de control y centralización del modelo gremial y la persecución y represión a dirigentes gremiales junto a la elaboración de mecanismos de obturación de los sindicatos que no adherían políticamente a la nueva dinámica relacional. La propuesta de nuestro trabajo fue

¹⁶⁵ Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días...*, 9.

¹⁶⁶ Documentación interna del partido sobre la expulsión de la célula ferroviaria: Archivo CCC. (Acha, 2006; Amaral, 2000:171-194).

observar la estrategia gremial del PC frente a este escenario y profundizar específicamente esta respuesta, que la bibliografía había encarado de modo general.

Bajo la estrategia política del frente popular, materializada con las resoluciones del VII Congreso de la Comintern, se habilitaron acuerdos con las fuerzas obreras 'reformistas', e incluso con los sectores 'progresistas' de la burguesía, que posibilitaron la construcción de alianzas bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas. Esta decisión tomada en la III Conferencia Nacional partidaria, realizada en Avellaneda en octubre de 1935, subordinó a los trabajadores a los intereses de la burguesía nacional y eso se evidenció en las posiciones asumidas en el período. En este sentido, el PC buscó plasmar sus principios rectores de Democracia y Unidad que entendía le permitía la abiertadenuncia y lucha contra lo que identificaban como fascismo y la articulación de estructuras y espacios de acción en el universo sindical. Así, pudimos identificar tres niveles de concreción. El primero, la creación de instituciones que le permitieran aglutinar a los sectores gremiales opuestos al gobierno. Se enmarcaron en este nivel de búsqueda de elaborar un polo para enfrentar al gobierno y sus políticas en el gremialismo: los intentos de conformar un programa de unidad obrera en diciembre de 1943, la creación del Comando Obrero Único, el funcionamiento de la Unión Obrera Local y, por último, los esfuerzos por corporizar la Central Obrera Independiente. El segundo nivel, se basó en los continuos intentos de restablecimiento del funcionamiento de las federaciones y sindicatos en donde conservaban presencia para poder contrarrestar las clausuras, intervenciones, detenciones y fomento de sindicatos denominados paralelos o apoyo a otros ya existentes proclives al acuerdo con Perón, que entendían lesionaban la independencia del movimiento obrero. El último de los niveles de esta estrategia fue el trabajo de base en las empresas y en los barrios. Durante los meses posteriores al golpe de Estado, y con marcado énfasis tras la legalización del Partido a mediados de 1945, los comunistas enfatizaron la centralidad del trabajo de base sindical, con eje en las comisiones internas, y partidario, estructurado en células, como método de conservar la incidencia entre los trabajadores. Estos reportorios de base, en los cuales podían mostrar pericia y una tradición de cerca de dos décadas, fueron el modo a través del cual buscaron constituir ciertos vasos comunicantes con los obreros que rápida y tendencialmente se identificaban con la propuesta enarbolada por Perón.

En suma, hacia 1943 la presencia del PC en el mundo gremial se encontraba aún en ascenso. En la dirección de los principales sindicatos industriales y

codirigiendo la CGT, ya fragmentada, junto a un sector de los cuadros socialistas, podía mostrar sólidas bases en el universo gremial. Aún más, esa experiencia no parecía mostrar signos de agotamiento. Pero el golpe de junio de 1943 implicó un cambio abrupto en el mundo del trabajo. De conjunto, las estrategias aquí narradas se aplicaron con mucha dificultad y se mostraron infructuosas para interpretar ese cambio de escenario delineado por el Estado y caracterizado por un cambio de modelo sindical, satisfacción de demandas laborales y una fuerte represión que tuvo a los comunistas entre sus principales víctimas. El rápido y exitoso vínculo entablado por Perón desde el Estado con los trabajadores junto a la fuerte represión conformaron un escollo insalvable para un PC que, además, elaboró por aquellos meses un débil análisis de los sucesos.

Fuentes y bibliografía

Acha, Omar (2006): *La Nación Futura, Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba.

Altamirano, Carlos (2007): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé Editores, apéndice documental.

Amaral, Samuel (2000): “Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”, *Investigaciones y Ensayos*, 50, pp.171-194.

Arévalo, Oscar (1983): *El Partido Comunista*, CEAL.

Arnedo Álvarez, Gerónimo (1946): *Cinco Años de lucha, entre el X y el XI Congreso*, Buenos Aires, Anteo.

Camarero, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

----- (2008); *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Ceruso, Diego (2015): *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Colección Archivos, Buenos Aires, Imago Mundi.

Codovilla, Victorio (1946): *Batir al Nazi-Peronismo, para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo.

Ccontreras, Miguel (1978): *Memorias*, Buenos Aires, Testimonios.

Chiarante, Pedro (1976): *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*, Buenos Aires, Fundamentos.

Del Campo, Hugo (2005): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Di Tella, Torcuato (2003): *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel.

Doyon, Louise (2006): *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.

Fava, Athos (1983): *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires, Sudamericana.

Germani, Gino (1980): "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 87-163.

Gilbert, Isidoro (2009): *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista. 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana.

Haupt, Georges (1986): *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI.

Horowitz, Joel (2004): *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref.

Iscaro, Rubens (1973): *Historia del movimiento sindical*, tomo 2, Buenos Aires, Fundamentos.

Korzeniewicz, Roberto (1993): “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 131, pp. 323-354.

Luna, Félix (1971): *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana.

Matshuita, Hiroshi (1986): *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos (2004): *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva] (1971)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Nadra, Fernando (1989): *La religión de los ateos, reflexiones sobre el estalinismo en el Partido Comunista Argentino*, Buenos Aires, Puntosur.

Puiggrós, Rodolfo (1956): *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos.

Ramos, Jorge Abelardo (1962): *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán.

Real, Juan José (1962): *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo, Actualidad.

Schiavi, Marcos (2013): *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Torre, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

TERRITORIO Y FRONTERA PARAGUAYO-BRASILEÑA EN MATO GROSSO EN VÍSPERAS DE LA GUERRA GUASÚ.

Esteban Chiaradía

INDEAL-FFyL-UBA / Universidad de los Trabajadores IMPA, Argentina

chara.casilla@gmail.com

Simposio N° 22: “Paraguay, Mato grosso y el litoral argentino del siglo XIX a la actualidad”.

Resumen:

Paraguay se constituyó en una larga situación de frontera móvil y polimórfica que la diferenció de las sociedades vecinas. Sin embargo, en las explicaciones habituales para abordar las causas de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), las cuestiones relativas a las particularidades de una sociedad de frontera suelen estar ausentes o entendidas solo como “problemas limítrofes”, es decir, con especial énfasis en el Estado como protagonista y en la acción diplomática como la vía lógica de relaciones entre naciones. La particular formación social paraguaya procesó de manera diferente las demandas, relaciones y conflictos sobre las fronteras nacionales y étnicas, presentando una percepción de la frontera distinta a la imperial brasileña, siendo un elemento de peso en las decisiones políticas que jalonan las vísperas de la guerra. En tal sentido, la zona en disputa paraguayo-brasileña de Mato Grosso se ve sumergida en una espiral de conflictos desde la apertura fluvial tras la batalla de Caseros. Así, los territorios de frontera estatal difuminada en litigios con estados vecinos y sociedades no estatales permiten aportar nueva luz al pasar revista a los argumentos de las distintas corrientes historiográficas en sus explicaciones sobre las causas de la *Guerra Guasú*. Aquí intentaremos realizar un acercamiento a diferentes aspectos en la relación de frontera en el territorio en disputa entre distintas naciones –estatales o no-, sus condicionantes geográficos e históricos, y su evolución en el contexto de intereses y fuerzas de la región platina hasta configurar una nueva situación en el conflicto bélico.

Introducción

Desde los remotos tiempos de la invasión europea, Paraguay resultó una frontera en sí misma, un antemural de los dominios españoles frente a la expansión oficial y no oficial lusitana, pero también una frontera interna con las sociedades indígenas dentro del territorio formalmente español (el Chaco, zonas de las Misiones, Mato Grosso y dentro del mismo Paraguay). Y a este carácter de doble frontera, situación común con otras regiones de las colonias españolas americanas, se sumó una doble frontera interna específica: con la provincia jesuítica de Paraguay, que tuvo un peso abrumador en la economía paraguaya, y con las provincias de río abajo, con las cuales hay una tensa relación (especialmente con la ciudad de Buenos Aires, y en menor grado con las ciudades de Corrientes y Santa Fe), frontera interna que condiciona económicamente al Paraguay y se presenta como una opresión más concreta que la lejana metrópoli.

La provincia, carente de metales preciosos, se vio reducida en el arribo de nuevos peninsulares. La tensión entre el sistema mercantil colonial y los intereses de criollos y mestizos se agravó con el establecimiento de la Provincia jesuítica del Paraguay. En concreto, la disputa refería a la mano de obra y las mejores tierras de cultivo o de yerbales naturales. Los jesuitas contaban con el favor real, estaban exentos de varias cargas y constituían una competencia desleal. Por su parte, los indios se vieron sometidos a un sistema de trabajo que rompía con sus tradiciones económicas si bien les daba relativa protección de las razzias esclavistas de los bandeirantes portugueses. De todos modos, los indígenas oscilaron entre una aceptación aparentemente consentida y el mantenimiento de contactos con los indios infieles. El conflicto latente con el sistema colonial y la implantación jesuítica derivó en la revolución de los comuneros en la primera mitad del siglo XVIII, anticipo del carácter particular que la provincia tomaría en el contexto de la emancipación rioplatense.

Desde tiempos coloniales Paraguay sufrió el abusivo monopolio de la ciudad de Buenos Aires con sus altas tasas a los productos paraguayos y sus exigencias de asistencia militar a la fachada atlántica, situación agravada por la desleal competencia comercial de los jesuitas y el constante asedio de indios indómitos y de bandeirantes brasileños (Moreno, 2011: 34-48).

Paraguay rechazó a la Junta porteña constituida tras los sucesos de mayo de 1810. Dicha Junta envió una expedición a disciplinar a la provincia. Pero tras derrotar

a Belgrano en Tacuarí, la Revolución de 1811 sacude el dominio español en Paraguay y establece un gobierno independiente de hecho que conduce a un enfrentamiento con Buenos Aires. Es en ese marco que el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia asciende como dictador con fuerte apoyo popular en congresos donde la población rural va imponiendo su voluntad por sobre la elite asUnceña (a diferencia de los congresos de otras ex colonias españolas). Así, Paraguay es la única provincia que rompe con sus dos metrópolis: España y Buenos Aires (White, 2014: 89-114).

La provincia devenida en República afirmó su independencia, fortaleció su Estado y transitó un camino diferente al de los territorios lindantes. Pero las tensiones regionales derivadas de las relaciones entre poderes locales, estados en gestación y la inserción de la región en la economía mundial bajo dependencia del capital extranjero, motivaron una escalada de conflictos desde la caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas en Caseros (1852) hasta la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870), destruyendo a sangre y fuego la experiencia *sui generis* de la Primera República paraguaya.

Los historiadores han polemizado profusamente sobre las causas de la *Guerra Guasú* o Guerra de la Triple Alianza desde momentos contemporáneos al conflicto bélico hasta la actualidad. La interpretación liberal carga las tintas sobre un Solano López despótico para justificar el triunfo de la “civilización”.¹⁶⁷ La otra tendencia, genéricamente denominada “revisionista”, y con matices nacionalistas o marxistas, rescata al Paraguay de los López y ubica la guerra dentro de un marco regional en el que se impone de forma violenta el centralismo liberal.¹⁶⁸ Ambas corrientes tienen sus modulaciones vulgares y sofisticadas. Otras interpretaciones, que se postulan superadoras o ajenas a dichas corrientes, suelen terminar cuestionando fuertemente una de estas posiciones y adoptando una mirada complaciente con la otra. Sin embargo, en las explicaciones habituales para abordar las causas de esta guerra, las cuestiones relativas a las particularidades de una sociedad de frontera suelen estar ausentes o entendidas solo como “problemas limítrofes”, es decir, con especial énfasis en el Estado como protagonista y en la acción diplomática como la vía lógica de relaciones entre estados. Esta lógica se prolongaría en la guerra de manera natural (recordando la máxima de Clausewitz y también su inversión foucaultiana), variando

¹⁶⁷ *Grosso modo*, desde Bartolomé Mitre hasta Tulio Halperín Donghi y Francisco Doratioto.

¹⁶⁸ Juan Bautista Alberdi, José María Rosa, León Pomer, J. J. Chiavenato, entre otros

el ángulo desde el que se focaliza: mayor énfasis en el expansionismo luso-brasileño, en el centralismo expansivo porteño-mitrista, en los malabares diplomáticos orientales o en la supuesta vocación belicista paraguaya.

Al abordar las producciones historiográficas sobre las causas de la Guerra Guasú creemos necesario dar cuenta de algunas cuestiones sobre *frontera* y *territorialidad* que permiten caracterizar las interpretaciones sobre diversas situaciones previas a la guerra que en el relato de los distintos autores cobran mayor o menor peso, o –por lo general- se las ignora. Así, el trabajo que proponemos para el presente seminario resultará una parte de los desarrollos que supone la elaboración de la tesis doctoral en cuestión.

En tal sentido, una serie de abordajes (Creydt, 2010; Andrada e Silva, 1978; Maestri, 2015; Pomer, 1968; White, 2014) enfatizaron en las particularidades de la sociedad paraguaya, constituida en una larga situación de frontera móvil y polimórfica que la diferencia de las sociedades vecinas. La caracterización de Paraguay bajo el francismo como una “república campesina” a la que sucede una situación con el lopismo donde los elementos burgueses no pueden expropiar a las masas rurales y, por tanto, deben fortalecer su control sobre el Estado y el control del Estado sobre distintos aspectos (pueblos de indios, fronteras, bienes de facciones de clase rivales, fomento de industrias), nos presenta una percepción de la frontera distinta a la imperial brasileña, siendo un elemento de peso en las decisiones políticas que jalonan las vísperas de la guerra. Esta forma particular de la formación social paraguaya procesa de manera diferente las demandas, relaciones y conflictos sobre las fronteras nacionales y étnicas.

Nos centraremos en la frontera norte (entre los ríos Apá y Blanco, actual Mato Grosso do Sul, Brasil). Se trata de una zona de dominio formal español sobre el que fueron operando las entradas portuguesas, situación que se prolongó con Paraguay y Brasil como protagonistas pero que también incluyó a Bolivia como litigante por prolongación de la vieja jurisdicción de Chiquitos. La ocupación brasileña en Mato Grosso parece diferir de otras regiones del Imperio por sus dificultades de comunicación (la vía más ágil es por el río Paraguay, vedado mientras no se resuelvan las fronteras) y la fuerte presencia en amplias regiones de naciones indígenas independientes (Mbaya-Guaikurú, Txané-Guaná, Guató, Yshyr-Xamacoco). Del lado paraguayo, el afianzamiento de explotaciones agrícolas se incrementó con la política francista, estableciendo alianza con algunos indígenas y campañas de

represalias contra otros que atacaban los establecimientos paraguayos, al tiempo que se rechazaban las avanzadas brasileñas sobre el río Paraguay.

Esta situación se vio afectada tras la batalla de Caseros y la apertura fluvial que significaba la caída del régimen rosista. Se fue agudizando la tensión en la región y el accionar de las naciones indígenas azuzadas por los estados litigantes (especialmente Brasil), al tiempo que el Imperio disponía una invasión a Paraguay (1854-1855) frustrada por las dificultades fluviales y la habilidad diplomática de Carlos Antonio y Francisco Solano López. La espiral de conflictos en la región se vio acelerada por los sucesos río abajo, con la invasión florista a Uruguay (1863). En ese punto, es de notar que la estrategia del Estado paraguayo respecto a la frontera norte define su acción atendiendo a la conflictiva relación fronteriza de los últimos lustros, siendo los episodios orientales el detonante de un conflicto largamente madurado, al tiempo que las relaciones de Paraguay y Bolivia demandaban una base territorial que sólo era posible a través de Corumbá.

En tal sentido, los territorios de frontera estatal difuminada en litigios con estados vecinos y sociedades no estatales, permiten aportar nueva luz al pasar revista a los argumentos de las distintas corrientes historiográficas en sus explicaciones sobre las causas de la Guerra Guasú.

La campaña norte en la historiografía sobre esta guerra¹⁶⁹

En 1864 comienza la Guerra del Paraguay. Formalmente, en la visión del bando aliado, la guerra comenzó el 12 de noviembre de 1864 cuando Paraguay capturó al vapor brasileño *Marques de Olinda*, que se dirigía a Corumbá, a unos kilómetros al norte de Asunción. En la visión paraguaya comenzó un mes antes, el 12 de octubre de 1864, cuando las tropas imperiales invadieron Uruguay pese al ultimátum paraguayo considerando *casus belli* una intervención brasileña en los asuntos orientales, atentando el equilibrio del Plata.

En diciembre de 1864, dos columnas del ejército paraguayo conquistaron prontamente el sur de Mato Grosso, territorio ocupado por Brasil y reclamado por Paraguay. El episodio de armas no mereció amplio tratamiento en las obras generales

¹⁶⁹ Para este apartado retomamos aspectos que abordamos previamente en Chiaradía, 2016.

sobre la guerra, limitándose a ser una antesala de los relatos más detallados sobre las siguientes campañas río abajo.

Sin embargo, las escuetas referencias resultan sumamente interesantes, y a continuación señalaremos algunos aspectos.

El coronel Juan Beverina, destacado historiador militar argentino, indicó que Mato Grosso era una provincia indefensa y casi olvidada por el Imperio, estrangulada por el capricho de los gobernantes paraguayos que controlaban su acceso por el río. Y concluye:

La operación paraguaya sobre Matto Grosso no pudo ser inspirada por el deseo de obtener un éxito miliar importante contra el adversario, tratando de destruir una parte apreciable de sus fuerzas, que le restarían elementos para cuando las operaciones de la guerra entrasen en su faz decisiva. (...)

Hay, pues, que buscar en otro orden de ideas la razón de este proceder.

Del estudio del objetivo de la expedición paraguaya a Matto Grosso surge inmediatamente la finalidad política que la aconsejó (Beverina, 1943: 40).

Beverina -en páginas donde son frecuentes las alusiones a Solano López como moderno Nerón, Calígula o César Borgia- sostiene que la campaña de Mato Grosso no tiene lógica militar respecto a la guerra en la que se inserta y sólo se explica por razones políticas:

...Solano López quiere, por cualquier medio, llamar hacia sí la atención del mundo, preparando un golpe de efecto que le proporcione un éxito inmediato, fácil y seguro, en la esperanza de que los acontecimientos, magnificados por la distancia y la sorpresa, tendrán una repercusión desastrosa, si no en el Gobierno imperial, por lo menos en la opinión pública del Brasil [que] no dejará de hacer graves cargos al Gobierno por el abandono en que ha dejado esa parte del país, y que le obligará a entrar en arreglos con Paraguay ante la imposibilidad inmediata de reconquistar por vía militar lo que el enemigo ha sabido arrebatarse tan rápida y fácilmente (Beverina, 1943: 41).

Joaquim Nabuco, destacado diplomático e historiador brasileño, interpreta en idéntico sentido esta campaña, pero con mayor énfasis en la barbarie, un *locus* habitual en la polémica de la época:

Un mes después del atentado contra el Marqués de Olinda, invade Matto Grosso, llevando sus tropas las mismas órdenes de saqueo y lascivia con que más tarde las vemos cruzar el Uruguay. No era una guerra civilizada la que nos sorprendía. Era como una invasión de bárbaros, una horda de hunos lanzados de repente sobre nuestras indefensas poblaciones (Nabuco, 1977: 53).

Otro historiador militar argentino, José Garmendia, retoma este argumento: López

[c]omenzó la lucha invadiendo como una irrupción de hunos, que no respeta ni el honor de la mujer, a Corrientes, Río Grande y Matto Grosso; en seguida viendo malogrado el éxito de esas poco meditadas empresas, se reconcentran cargados de botín en el territorio paraguayo; vil botín que había dejado en la miseria y en la orfandad a centenares de pudientes familias; y allí, en la tierra clásica de la tiranía, empieza la pertinaz resistencia (Garmendia, 1915: 206).

También Nabuco aporta una interpretación en base a razones políticas no exentas de vanidad:

La guerra simultánea con las dos naciones vecinas fue una ofuscación que sólo se explica por la falta de política de antemano trazada, y por la indeterminación de un poderío militar desatentado que aspiraba a hacer su entrada en la escena sudamericana, de tal modo que no se hablase sino de él, tomando las apariencias de un milagro y deslumbrando la imaginación del mundo (Nabuco, 1977: 52-53).

Por su parte, el historiador paraguayo Efraím Cardozo cuestiona que “[e]n vez de acudir en socorro de los blancos que lo esperaban desesperadamente en Paysandú (...) López dedicó su primera actividad militar a ocupar la provincia de Matto Grosso” (Cardozo, 2009: 99)

Apreciaciones de similar tenor fueron moneda habitual en la producción historiográfica sobre la guerra, con excepción de la corriente “revisionista”. Pero nos interesa retomar una obra más reciente, de mayor encuadre profesional y muy celebrada en medios académicos. Nos referimos a *Maldita Guerra* del brasileño Francisco Doratioto, donde los presupuestos del liberalismo historiográfico son *aggiornados* mediante la comparación con el nazismo (Doratioto, 2008: 433). Así, la guerra responde a la necesidad del Paraguay de buscar la realización de su *Lebensraum*¹⁷⁰ y se retoma el concepto de *Blitzkrieg* para calificar las campañas paraguayas de 1864-65.¹⁷¹ El objetivo, según Doratioto, sería impresionar a Urquiza para que se sume a la causa paraguaya, confluir con los blancos uruguayos para –con un ejército así potenciado- obligar al Imperio a negociar. Las cuestiones de límites con Brasil y Argentina se resolverían a favor de Paraguay, Mitre sería derrocado y los blancos repuestos en Uruguay, garantizando un puerto marítimo a Paraguay. Doratioto concluye que se trata de decisiones arriesgadas donde no predomina el criterio militar sino el voluntarismo, característica de la personalidad de Solano López. Y respecto a Mato Grosso, señala el estado de abandono de su defensa por el Imperio, si bien desde 1862 se envían armas y municiones pero no las tropas suficientes para utilizarlas. También apunta que Paraguay venía enviando espías a la región desde 1862 y que es un error el momento elegido para atacar dado que Asunción esperaba un encargo de armas en Europa.

En definitiva, en este brevísimo recorrido por algunas obras, vemos que los autores coinciden en:

- No atribuir mérito militar a Solano López y otorgar un gran peso a su supuesta personalidad patológica como causa eficiente de la guerra.
- Considerar absurda la campaña a Mato Grosso dado que la provincia no es una amenaza militar para Paraguay, distrae fuerzas que eran más necesarias en el frente sur

¹⁷⁰El *espacio vital* disputado a otros estados que postuló Friedrich Ratzel en la Alemania bismarckiana, y que sustenta la estrategia militar nazi con Karl Ernst Haushofer como ideólogo. El término está citado en Doratioto, 2008: 39.

¹⁷¹La *Blitzkrieg* (guerra relámpago) fue una táctica de la *Wehrmacht* nazi que se implementó por primera vez en la invasión a Polonia en 1939. Implica un bombardeo inicial seguido del ataque de fuerzas móviles blindadas secundadas de cazabombarderos, rompiendo con la tradición de la guerra de posiciones en trincheras. El término está citado en Doratioto, 2008: 454-455.

(donde sus aliados blancos los esperaba) y no implica una pérdida considerable para Brasil.

- Ver en dicha campaña tan solo el objetivo de *llamar la atención del mundo* (razonamiento ligado al punto 1), resolver un viejo reclamo territorial y apropiarse de pertrecho militar, ganado y botín.

- Considerar al Mato Grosso como “indefenso” y al Imperio como “sorprendido” por la guerra, y en el revés de trama, presentar al Paraguay como el único que viene preparándose para la guerra.

- Ubicar como objetivo prioritario y obsesivo de la estrategia paraguaya en la guerra el equilibrio del Plata, entendiendo por tal el libre acceso desde la boca del río.

- Dar por sentada la alianza de Asunción con los blancos uruguayos, y que los paraguayos realmente esperan el apoyo de Urquiza.

Partiendo de estos supuestos, la historiografía comprendió la campaña de Mato Grosso como una aberración propia de los delirios de grandeza atribuidos al presidente paraguayo, devenido en la adjetivada y subjetiva producción historiográfica como una versión sudamericana de Atila (o Hitler, en la moderna *remake* de Doratioto).

A contrapelo de estas interpretaciones simplistas y antojadizas, algunos trabajos han señalado una posible línea de interpretación en base a otros móviles para la acción paraguaya en el Mato Grosso, aspectos no valorados en las principales obras historiográficas y escasamente considerados en los contemporáneos a la guerra (Coronel Prosman, 2015).

Estas nuevas miradas conducen a revisar los objetivos del Estado paraguayo en procura de una vía de salida que no comprometa su autonomía a todo lo largo del primer período republicano (1811-1870), lo que implica visualizar distintos niveles de análisis, desde lo local a lo regional y mundial. Ya abordamos la situación de Mato Grosso, ahora veamos un poco la situación del Paraguay en la región platina durante el período señalado.

Del bloqueo a la ruta alternativa

La administración del Dr. Francia respondió al bloqueo impuesto por Buenos Aires contra Paraguay con la regulación del comercio exterior, fijando los precios el Estado, nacionalizando la iglesia y estableciendo al Estado como heredero de los bienes de extranjeros. Estas medidas significaron un duro revés para la oligarquía

exportadora asUncena, la cual se lanzó a una desesperada conspiración en 1820, fracasada. En simultáneo, la disminución de las guerras civiles en las provincias de río abajo permitió al gobierno de Rodríguez de Francia dar los pasos necesarios para habilitar en 1823 una ruta alternativa por tierra –consolidada tras una corta guerra contra Corrientes (1832-34)-, conectando en un animado comercio con los puertos de Porto Alegre, Montevideo y Santos.¹⁷² La revuelta farroupilha (1835-45) de Río Grande do Sul provocó una ola migratoria hacia las Misiones y Corrientes, y también una serie de incursiones guerrilleras en busca de caballos; pero el comercio crecía.¹⁷³ Unos años después, la apertura del Paraná desplazaba la importancia de esta ruta alternativa (Alcaraz, 2012; Whigham, 2009: 106-108; White, 2014: 181-207).

Asumido como presidente de Paraguay en 1844, Carlos Antonio López firmó tratados con Corrientes para la libre navegación, tomó medidas tendientes a establecer un mercado regional y buscó el reconocimiento internacional de la independencia paraguaya para llamar la atención sobre la situación del bloqueo a que se veía sometida.

Una nueva etapa parecía abrirse al Paraguay tras Caseros: la Confederación Argentina decretó la libre navegación de los ríos y en 1853 reconoció oficialmente la independencia paraguaya. López supo aprovechar de inmediato esta coyuntura favorable, firmando tratados comerciales con varios países y reabriendo –bajo estricto control- el comercio con Mato Grosso. Pero la política aperturista de río abajo también trajo aparejados nuevos y poderosos conflictos en torno al Mato Grosso. El Imperio necesitaba remontar el Paraná-Paraguay para acceder a la provincia en disputa, pero Paraguay insistió en mantener el río cerrado hasta que no se firmara el tratado de límites.

La fricción brasileño-paraguaya se fue intensificando en la lábil frontera matogrossense. En 1850 se produjo el incidente de Fecho dos Morros (Pan de Azúcar) cuando los brasileños establecieron un fuerte en la margen izquierda del río Paraguay bajo protesta del gobierno de Asunción. Este, ante la indiferencia de las autoridades brasileñas, envió una expedición que bombardeó el fuerte y lo

¹⁷² La ruta pasaba por Itapúa (actual Encarnación), Rinconada de San José (actual Posadas), y las Bajas Misiones (occidente de la provincia argentina de Misiones, la zona nuclear de este comercio).

¹⁷³ Sao Borja, puerto sin muelle, atendía a un centenar de pequeñas embarcaciones que transportaban entre 10 y 30 toneladas cada una, y la yerba paraguaya tenía gran demanda en la rebelde provincia *gaúcha*.

desalojó. Para 1852 Mato Grosso disponía de cuatro barcas cañoneras, y se incrementaron los impuestos sobre los sectores más pobres, favoreciendo el reclutamiento de una mano de obra compuesta por esclavos y operarios mal pagos para las necesidades de la marina, puertos fábrica de pólvora y arsenales. En 1853 la provincia ordenó quemar la correspondencia relativa a asuntos militares, adquirir canoas para transportar tropa y armamentos hacia Coimbra y una enfermería capaz de atender soldados heridos en un posible frente de batalla (Di Mello, 2009: 27, 204 y 207). Por otra parte, los indígenas de Mato Grosso (los Mbaya-Guaikurú y en menor medida los Txané-Guaná) incrementaron sus incursiones sobre el lado paraguayo, generalmente con apoyo monetario de los cuarteles brasileños -cuando no por orden expresa de los mismos, que ante la falta de monturas recurren a la rapiña de propiedades paraguayas-, multiplicando de tal modo los conflictos fronterizos. A modo ilustrativo, podemos señalar que un informe de la comandancia de Corumbá en junio de 1862 retomaba relatos de pasajeros y del capitán del vapor Marqués de Olinda indicando que los guaikurú atacaron un destacamento costero paraguayo sobre el río Apa, muriendo dos indígenas, lo que anunciaba nuevos conflictos “visto serem os mesmos Indios por extremo vengativos”, por lo que se ordenaba reprender a los caciques para contener a los indios, si bien todos coincidían que sería en vano (Moreno Corradini, 2007: 95).

Esta escalada de conflictos fronterizos motivó enérgicas protestas oficiales del Paraguay. Pero la situación preocupaba al propio gobierno imperial dado que por entonces procuraba la firma de un tratado ventajoso de libre navegación con Asunción. El presidente de Mato Grosso, Augusto Leverger -un francés radicado en Brasil al servicio del Emperador-, manifestaba en 1851: “Estos indios siempre han de perjudicar nuestras relaciones de buen entendimiento con Paraguay, tanto por causa de su índole, como porque infelizmente encuentran entre nosotros quien les proporcione armas y pólvora, y les compre el producto de sus robos” (Leverger cit. en Costa, 2006). Tres años después, a contrapelo de estas confesiones, el mismo funcionario dispuso incorporar indígenas a la defensa de la provincia en 1854 mediante compañías de Kinikinau sometidos a castigos físicos y la asignación de 192.600 réis para abastecer de alimentos, herramientas y armas blancas a los Guaikurú fronterizos con Paraguay (Leverger cit. en De Mello, 2009: 209-210). La alianza de naciones indígenas con Brasil o Paraguay se vio favorecida por los conflictos interétnicos en Mato Grosso: los Kiowá, tradicionales enemigos de

los belicosos Guaikurú, se aliaron a Paraguay. Ambos pueblos eran utilizados como patrullas de reconocimiento en la región fronteriza, y –en el revés de trama- los conflictos entre etnias incrementaban las fricciones entre Estados en la región.

Un informe de la Dirección General de Indios en la década siguiente ilustra la continuidad de esta situación: “En agosto del mismo año de 1862, de acuerdo con un informe del Director General de los Indios de Mato Grosso, los Guaikurú de Nabilek ‘atacaron voluntariamente a los indios de Paraguay, con autorización del delegado de policía del Término, e hicieron prisioneras a dos Cayuás [Kiowá], que se llevaron como cautivas” (Moreno Corradini, 2007: 90). La nota visualiza el fomento oficial a estas acciones y al conflicto interétnico que potenciaba nuevas disputas al tomar cautivas de otra nación bajo el amparo del cuartel brasileño. Procurando aflojar la tensión fronteriza, en agosto de 1862 se ordena al comandante de Dourados liberar a los cautivos Kaiowá prisioneros de los Guaikurú para evitar represalias paraguayas. Sin embargo, recrudecen en 1862-1863 los ataques de los Guaikurú contra los paraguayos.

En relación a la navegación del río Paraguay –llave de acceso a Mato Grosso-, López mantiene un criterio similar al Imperio respecto al río Amazonas¹⁷⁴. Así, Brasil descubre amargamente que el esfuerzo realizado en organizar la coalición que derrocó a Rosas y abrió el río Paraná, ahora debe realizarlo en solitario para forzar a López a abrir el río Paraguay.

Este complejo cuadro regional condujo a la expedición comandada por Pedro Ferreira de Oliveira de 1854-1855, con unos 3.000 soldados, 36 embarcaciones, 100 cañones y un ejército de refuerzo en Sao Borja, mientras en Mato Grosso se dispuso movilizar tropas e indios hacia la frontera, y Leverger partió con la flotilla desde Cuiabá hacia Coimbra (Barcellos, 2012: 141; De Mello, 2009: 208). A esto respondió Paraguay con la inmediata movilización de 6.000 efectivos hacia Humaitá. Sin embargo, por su calado los barcos brasileños no pudieron remontar el Paraguay, y su capitán marchó en un solo barco a Asunción para firmar un acuerdo que no cambió mucho la situación, retirándose en abril de 1855.

Fabiano Barcellos Teixeira calificó a esta expedición como una “primera guerra del Paraguay”, abortada por la vía diplomática gracias a la habilidad de los

¹⁷⁴ Este mantiene el río cerrado en perjuicio de los países ribereños río arriba, particularmente Perú y Bolivia.

López, padre e hijo (Barcellos, 2012: 146). Esa misma habilidad se desplegó en otras dos demostraciones de fuerza contra Paraguay: los 18 navíos de la flota norteamericana y los 14 barcos británicos, ambas expediciones en 1859. En los tres casos, el gobierno de Buenos Aires vio pasar los barcos por su territorio sin inmutarse. Como enseñanza de esta primera guerra del Paraguay, Brasil comprende que aún en el caso que su flota evitara encallar en el río y a pesar de lo imperfecto de las defensas paraguayas se enfrentaría con una resistencia tenaz. La flota imperial podría bombardear Asunción, pero esa acción le ganarían el odio de las repúblicas hispanoamericanas y el repudio internacional. Por su parte, de este episodio Paraguay comprendió la necesidad de reforzar sus defensas y en septiembre de 1855 adquirió en Europa cuatro vapores para navegación fluvial, lo que generó nuevos preparativos en Mato Grosso, que adquiere balas de cañón obuses e incluso planea una nueva ocupación de Fecho dos Morros, descartada por Leverger para no precipitar una respuesta paraguaya (Leverger cit. en De Mello, 2009: 226-227). Para reforzar su defensa Paraguay recurrió a técnicos y maquinarias europeas: la fortaleza de Humaitá –llamada la “Sebastopol americana”- fue el mayor fruto de este esfuerzo, la mayor obra de ingeniería militar de América Latina del siglo XIX, que será acompañada por otros complejos defensivos constituyendo el famoso y temido “cuadrilátero”, escenario de la fase mas prolongada y sangrienta de la guerra entre abril de 1866 y agosto de 1868 (Nakayama y Nakayama, 2013). Esta primera guerra fue, de algún modo, un ensayo general seguido de un armisticio (Barcellos, 2012: 133).

Durante el período que analizamos líneas arriba, el Imperio fue acumulando pertrechos militares en Mato Grosso. Seis navíos de guerra y 100.000 rifles fueron encargados en Europa en 1857, mientras numerosas tropas y oficiales se destinaron a Cuiabá (capital matogrossense) junto con 100 millones de réis para el arsenal de la provincia fronteriza. Al año siguiente, el presidente Leverger realizó una nueva movilización militar y en 1859 se creó una fábrica de pólvora para una hipótesis de conflicto con Paraguay o Bolivia, destinando un plantel de esclavos y tropas para la fábrica en 1861. En 1864 comienza a operar la mencionada fábrica en Coxipó (Cuiabá), abasteciendo al Laboratorio Pirotécnico local (creado en 1852), donde se preparaban los cartuchos. Y localmente se produjeron dos vapores, se reconstruyó otro y se tenía un cuarto en construcción en el período 1861-1863 en el arsenal de la marina de la provincia, lo que contrasta nítidamente con las seis barcas cañoneras construidas a lo largo de tres décadas comprendidas

entre 1825-1855. (De Mello, 2009: 213, 214 y 220; Carvalho, 2005: 63, 67 y 77; Coronel Prosman, 2015).

Pero Mato Grosso podía comunicarse por tierra con el Imperio. A tal fin se dispuso fortalecer la ruta alternativa Cuiabá-Paranaguá mediante las fundaciones de las colonias militares de Dourados (1856) y Miranda (1858) en la zona en litigio, contraviniendo así los acuerdos con Paraguay (Barcellos, 2012: 135; Whigham, 2009: 140).¹⁷⁵ Esta ruta alternativa era muy incómoda, por lo que fue abandonada apenas logrado un tratado parcial con Asunción en 1858. Sin embargo, en 1862 se reactivó el interés por esta vía ante la urgencia de un camino terrestre a Miranda (Moniz Bandeira, 2006: 236-237).

Respecto a la fuerza militar local, son las taras propias del Imperio esclavista las que juegan en contra de la defensa de la provincia. En tal sentido, hay que destacar que la Guardia Nacional no se aplicaba a la defensa sino que era un instrumento de persecución política y clientelismo electoral, y a eso hay que añadir el reclutamiento forzoso y el empleo de mano de obra esclavizada y mal paga. No alcanzaba con acumular armamento y reforzar las defensas, hace falta quien empuñe las armas y un cuerpo de oficiales comprometidos. Cuando los paraguayos atacaron el fuerte de Coimbra, los defensores se retiraron al mando de Hermenegildo Portocarrero, pese a que tenían municiones suficientes, una posición defensiva excelente, no tenían comunicaciones cortadas con su retaguardia y, además, estaban en camino los refuerzos. Fue sometido a juicio de guerra, pero pronto se lo declaró héroe... por resistir valerosamente durante 48 horas (Miranda, 2014: 11-14). Es decir que la pérdida de Coimbra, llave del Mato Grosso, no se debió a la falta de armamentos, la sorpresa o lo inadecuado de sus defensas sino a la decisión de su comandante. Con el avance paraguayo hacia Corumbá la historia, en rasgos generales, se repite. En esta debilidad Imperial se explica el carácter “relámpago” de la campaña paraguaya.

Como balance de las tendencias reseñadas, podemos afirmar que resulta ingenua la idea de la indefensión brasileña y su sorpresa ante una guerra inesperada – tesisura esgrimida por Doratioto y otros autores-, y que la región tenía relevancia militar para el Imperio. Incluso, su valor estratégico se reconoce en la primera ofensiva brasileña en 1854 y en el plan de campaña del marqués de Caxias con una ofensiva

¹⁷⁵ Era terrestre y fluvial, a través de varios ríos (Miranda, Nioaque, Brilhante, Ivinheima, Alto Paraná, Paranapanema), pasando por Curitiba antes de llegar al litoral atlántico.

desde Cuiabá para recuperar Mato Grosso y atacar Concepción (Paraguay), de manera de dividir las fuerzas enemigas facilitando el avance desde el sur. Esta ofensiva resultó un rotundo fracaso: la *retirada da Laguna* (Doratioto, 2008: 108 y 111-114).

Por otra parte, la guerra se vislumbraba en un horizonte muy cercano también desde el otro extremo del escenario platino. El frágil equilibrio de las provincias de río abajo se vio trastocado desde Pavón (1861) y la consolidación del gobierno de Bartolomé Mitre. En abril de 1863 el mitrista y colorado uruguayo Venancio Flores invadió Uruguay, gobernado entonces por los blancos, dando comienzo a una cruenta guerra civil. En el conflicto, la farsa de la neutralidad argentina quedó al descubierto cuando Buenos Aires dispuso fortificar la isla Martín García –que por el tratado de 1856 no debía impedir la libre navegación- (Tjarks, 1975: 32-35). Esto provocó una propuesta oriental al Paraguay de acción conjunta sobre Martín García, que Solano López descartó, aunque preventivamente dispuso la movilización militar y recriminó al cónsul francés por la pasividad de Francia e Inglaterra ante los sucesos (Laurent-Cochelet, cit. en Capdevila, 2010: 310).

El 12 de octubre de 1864 Brasil invade Uruguay en apoyo a Flores, habiendo realizado acuerdos con Mitre y el embajador británico Edward Thornton. Paraguay necesitaba sostener la independencia oriental para exportar sus productos, por lo que había advertido que consideraba *casus belli* una intervención brasileña en Uruguay, y en consecuencia captura el vapor *Marqués de Olinda*. En enero y febrero de 1865, tropas imperiales y del carnicero Flores asaltan y masacran a los defensores de Paysandú y entran a Montevideo. El 13 de abril tropas paraguayas invaden Corrientes ante la negativa de Mitre a dar paso a dichas tropas, previa declaración de guerra por parte del Congreso paruguayo. El 1° de mayo del mismo año se firma el Tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay.¹⁷⁶

Este complejo cuadro regional hace entrever a Paraguay que un nuevo bloqueo, mucho más sólido que el primero, se avecina. Carlos Antonio López ve con preocupación –y así lo manifiesta al enviado oriental J. J. de Herrera- que el gobierno blanco de Berro acate sin resistencia en febrero de 1862 el reclamo de satisfacciones de Francia y Gran Bretaña, que concentran sus naves frente a Montevideo, en un

¹⁷⁶ Para estos episodios véase, entre otros: Pomer, 1968; Moniz Bandeira, 2006; Chiavenato, 1989; Ortega Peña y Duhalde, 1975; Guerra Vilaboy, 1991; Rosa, 1985.

contexto de agresión europea en México y República Dominicana (carta de J. J. de Herrera a E. de Arrascaeta, 1862, AHD).

Entonces, el temprano interés militar paraguayo en el Mato Grosso se puede entender como el intento de una vía de salida alternativa por el Pacífico frente al previsible bloqueo de Paraguay desde el litoral atlántico.

La costa atlántica tuvo contactos con el Pacífico sudamericano desde tiempos previos a los españoles mediante los *peabirus*, sendas tapizadas de gramíneas y piedras. El mayor de ellos era el *Camino de Peabirú* de unos 4.000 km, que conectaba la región entre Florianópolis con la red de caminos del del Tawantinsuyu y la costa peruano-chilena (Bond, 2009). Fue el camino que siguieron los guaraní en su mística búsqueda de la *Yvy Marae'y* (la “Tierra sin Mal”), que luego transitaron los chiriguano en sus dos invasiones al Tawantinsuyu y que en 1524 recorrió el náufrago Alejo García buscando la Sierra de la Plata del Rey Blanco. Y varios tramos de estos caminos siguieron en uso en tiempos coloniales.

Ya con la independencia, vemos el interés paraguayo por una vía de salida además del río Paraná al responder una carta del Triunvirato porteño urgido por la asistencia al ejército revolucionario que actuaba en el Alto Perú (Chiclana, Sarratea, Paso y Rivadavia en Oficio a la Junta Gubernativa del Paraguay, 1812, AGN). La Junta paraguaya destacó la importancia del camino a Chiquitos y el empeño de la provincia en 1777 para mantenerlo; pasó revista a las expediciones al Chaco y las dificultades naturales y humanas a la navegación y tránsito terrestre (Yegros, Caballero, De la Mora y Larios Galván en Informe adicional al Triunvirato de Buenos Aires, 1862, AGN). Pero la evolución de las guerras civiles río abajo y la permanente tensión regional desplazaron el interés por esta vía, resultando el camino de las Bajas Misiones una válvula de escape que hacía más lejana la idea de una ruta hacia Bolivia.

Sin embargo, el interés por aquella vía se reavivó en vísperas de la *Guerra Guasú*. El gobierno de Costa Rica¹⁷⁷ había cursado una invitación a Paraguay para integrar una coalición hispanoamericana (carta de J. J. de Herrera a E. de Arrascaeta, 1862, AHD). Carlos Antonio López declinó entonces la invitación para no comprometer más la situación de Paraguay, en conflicto con Brasil, EEUU e Inglaterra con la cómplice pasividad de Buenos Aires. Pero el episodio ilustra

¹⁷⁷ País muy vinculado al proyecto americanista peruano del presidente Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862), quien socorriera financiera, moral y diplomáticamente a los centroamericanos contra los filibusteros norteamericanos (Quesada, 2011).

las posibilidades de la vía al Pacífico por Bolivia (que contaba aún con sus provincias marítimas), reforzando el papel estratégico de Mato Grosso para el Paraguay.

Otro aliciente para esta vía es el incremento de los vínculos de Paraguay y Bolivia. Fue este país el primero en reconocer la declaración formal y protocolar del Congreso paraguayo en 1842 de una independencia de hecho. Desde entonces, si bien las relaciones bilaterales no fueron constantes, mantuvieron una política de mutuo apoyo. El 5/03/1864 el cónsul francés en Asunción, Laurent-Cochelet, informaba que a esa capital arribó el cónsul boliviano y firmó un tratado de libre comercio y navegación con Paraguay (Laurent-Cochelet, cit. en Capdevila, 2010: 303).

Bolivia tenía interés por la cuenca del Plata desde el momento mismo de su independencia, tras expulsar a los brasileños que invadieron Moxos y Chiquitos en 1825. Los conflictos con Brasil continuaron, respondiendo Bolivia con un ataque al fuerte de Coimbra. El presidente Isidoro Belzú declaró libres para el comercio y navegación extranjeros los ríos que bañan Bolivia (o sea, la cuenca del Plata y del Amazonas), firmando un tratado con EEUU en respuesta a la presión brasileña, y también que se intentara construir un camino a través del Chaco hacia el río Paraguay (Moniz Bandeira, 2006: 166 y 203-204). Es decir que tanto Bolivia como Paraguay eran firmes opositores a la política imperial en la región, solo que los paraguayos pagaron al Imperio con su misma moneda (cerrando el río como éste hacía en el Amazonas) mientras los bolivianos proclamaron su apertura internacional. Y al igual que Paraguay, Bolivia tiene pendiente cuestiones de límites con Brasil.

Y el contexto internacional favorecía el acercamiento entre los dos países. La agresión española a propósito de la islas Chincha contra Perú y Chile en 1864 condujo a Bolivia a integrar –lo mismo que Ecuador- la Cuádruple Alianza en guerra contra la ex metrópoli, retomando el ideal americanista que moviera al Congreso de Panamá-Tacubaya (1826-1828) y la Conferencia de Lima (1847-1848), en el contexto de una escalada de EEUU y las monarquías europeas sobre las repúblicas latinoamericanas desde poco antes de la mitad del siglo XIX. Esta Cuádruple Alianza es muy distinta en sus fines y acciones a la Triple Alianza de la vertiente atlántica. Perú, con su tradición americanista, tiene un rol protagónico en la alianza a partir de la revolución popular en febrero de 1865 que llevó al gobierno a Mariano Prado, mientras en Chile el gobierno moderado de Pérez Mascayano (1861-1871) se ve compelido a la acción ante la agresión hispánica, y recurrirá a los intelectuales de la Sociedad Unión Americana:

Álvaro Covarrubias en Relaciones Exteriores, José Victorino Lastarria ministro ante la Triple Alianza, Benjamín Vicuña Mackenna ante EEUU (Basadre, 2005; Cerda, 1981; Chiaradía, 2015; Klein, 1982).

Como vemos, el escenario del Pacífico se presentaba mucho más favorable y prometedor que el del Atlántico. Pero este giro paraguayo puede parecer extraño en un país cuya puerta hacia el mundo es la navegación por el río Paraná, ruta siempre condicionada por la oligarquía de Buenos Aires reinante en la boca del río (y lo mismo corre para el Mato Grosso).

Paraguay ya había buscado una salida alternativa terrestre por las Misiones, en un contexto de enfrentamiento con Buenos Aires y relativa cordialidad diplomática con Brasil. Sin embargo, esta vez se le presentaba un sólido frente atlántico que hacía inviable cualquier vía alternativa hacia el Atlántico. Dicha vía de escape debía ubicarse necesariamente en las antípodas, de espalda a la boca del río, en un territorio propio pero arrebatado. Y la importancia de esa vía alternativa se tornaba más evidente tras la derrota naval de Riachuelo (11 de junio de 1865). El geógrafo anarquista Eliseo Reclus se percató de este giro en octubre de 1866:

Las vicisitudes de la guerra tuvieron por consecuencia unir el Paraguay a las repúblicas vecinas, al darle intereses comunes a los suyos.

(...) se acercó a un área de la cual estaba anteriormente separada por desiertos y pantanos infranqueables. Por primera vez, desde hace una generación, los enviados de Bolivia han recorrido las planicies semiinundadas que se extienden desde las provincias de los Andes hasta el curso del río Paraguay, y llegaron felizmente a Asunción, donde fueron recibidos con grandes manifestaciones de alegría. (...) pusieron en relación dos pueblos anteriormente aislados uno del otro y levantado el bloqueo absoluto que la flota y el ejército brasileño mantenían en torno al Paraguay. Es por los Andes y los Mares del Sur que el Gobierno de Asunción se comunicará con el resto del mundo. (Reclus, 1866)

Consideramos que esta redefinición respecto al Pacífico ya estaba tomada cuando se ordenó la campaña del norte: el general Barrios dispuso, apenas ocupada Corumbá, el envío de una comisión para explorar las posibilidades de comunicación entre esa localidad y la antigua misión jesuítica de Santo Corazón, en el oriente

boliviano, región más accesible por esa vía que por la compleja navegación del Pilcomayo.

Se suceden los contactos y agasajos entre funcionarios paraguayos y empresarios bolivianos (carta de Bareiro a Barrios, 1865, ANA-SH), y Paraguay procuró en 1865 un empréstito en Europa para construir un ferrocarril hacia Bolivia, pero la operación fracasó. Se suele interpretar que la idea de este empréstito para el ferrocarril era en realidad una excusa para financiar la guerra, pero en un contexto de previsible bloqueo aliado y a la luz del camino construido –al que a continuación nos referiremos–, la idea del ferrocarril cobra otra dimensión (Pastore, 1993: 10).

Resultando inviable el trazado férreo, se optó por abrir un camino internacional a machetazo limpio, retomando *peabirus* indígenas hacia la Chiquitania. Los comerciantes bolivianos invirtieron en la obra, se utilizó mano de obra de comunidades indígenas a las que se les proveyó de carne y salarios, y en julio de 1866 el trabajo estaba concluido (Nunes da Silva, 2012). Es de destacar que el elemento etno-lingüístico guaraní del ejército paraguayo fue un elemento clave en la buena recepción por parte de los indígenas, particularmente en la nación isozeña, cuyo cacique Mariano Nandevé consideraba a los paraguayos amigos y hermanos.

A un lado a otro de este camino se desplegó un nutrido tráfico comercial y diplomático hasta los últimos tiempos de la ocupación paraguaya en Mato Grosso, permitiendo así al Paraguay obtener desde armamentos a productos de primera necesidad y hojas de coca para la atención médica de los heridos de guerra. Incluso la comunicación con las montoneras argentinas se hacía por esta vía (Pomer, 1986: 96).

Para acelerar el tráfico comercial, el gobierno boliviano de Mariano Melgarejo proyectó hacia 1866 otro camino que uniera Santiago de Chiquitos-Corumbá. El secretario de relaciones exteriores del Perú, Toribio Pacheco, escribió al encargado de negocios de ese país en Bolivia diciendo que se aliente al gobierno boliviano a cooperar con el paraguayo en fomentar esa comunicación, sugiriendo que La Paz envíe un embajador o cónsul a Asunción. Y agregaba:

Estrechadas de este modo las relaciones de Bolivia con el Paraguay, esta última nación se encontraría ligada por ese vínculo á los otros Estados con quienes Bolivia se halla en inmediato contacto y ese sería uno de los medios más eficaces de asegurar su independencia y soberanía. De ese modo acaso lograríamos hacer entrar al Paraguay en la alianza de que Bolivia forma parte, y á nadie puede ocultarse las grandes ventajas

que de ello resultarían. (Pacheco, 19/08/1866, en: Secretaría de Relaciones Exteriores de Perú, pp. 61-62)

Sin embargo, el despliegue de la guerra hizo imposible la realización de este segundo camino. Así y todo, la relación con Bolivia también favoreció a Paraguay en aspectos militares: autoridades bolivianas informan a las fuerzas paraguayas sobre movimientos de las fuerzas brasileras en la zona de la triple frontera, y esta fluida relación incluyó a los opositores cruceños a Melgarejo.

Los vínculos se reforzaron al hacerse público el contenido del tratado secreto de la Triple Alianza. Bolivia vio amenazados sus derechos sobre el Chaco boreal e inició protestas ante los aliados en julio de 1866, al tiempo que insinuó una alianza con Paraguay. Melgarejo habría escrito a Solano López ofreciendo una columna de 12.000 bolivianos (Centurión, 1987: 290). Incluso hay rumores de guerra entre Bolivia y Argentina.

La importancia de esta vía alternativa se puede medir también en los esfuerzos de los aliados para separar a Bolivia de Paraguay y de la Cuádruple Alianza. Los aliados sabrán explotar las ambiciones y los temores del presidente boliviano. Diplomáticos argentinos y uruguayos lo convencen de que no están en peligro sus pretensiones territoriales, y Benigno Vigil, encargado de negocios del Perú en el Río de la Plata, escribe que en Buenos Aires “[e]l empeño de separar á Bolivia y á Chile del Perú en la cuestión del Paraguay, va adquiriendo cada vez mayores indicios á mi juicio” (Vigil, 9/11/1866, en: Secretaría de Relaciones Exteriores de Perú, p. 149).

En 1867 la diplomacia imperial consigue –al parecer mediante una importante suma, que logra acallar a la opinión pública del país altiplánico y calmar los resquemores de su gobierno- un acuerdo de límites y navegación que, entre otras disposiciones, con el cual Bolivia prácticamente renuncia a su litoral sobre el río Paraguay, precisamente en la zona donde fuera establecido el camino que la comunica a Paraguay. Y prosigue el tratado: “[l]os buques de guerra de Bolivia y del Brasil gozarán recíprocamente de libertad de tránsito y de entrada en todo el curso de los ríos de los dos países, que fueren habilitados para los buques mercantes, como también de todas las exenciones, honores y favores que son de uso general” (Tratado Bolivia-Brasil, 1867, art. 22).

Los gobiernos de Chile y Perú vieron este tratado como una traición y el cierre de toda posibilidad de ayuda real al Paraguay, y Francisco Solano López se

desilusionó con los países del Pacífico (Scavone Yegros, 2004: 91). Poco después Mato Grosso debió ser abandonado para atender la defensa en el sur.

Pero aún así, Melgarejo destinó en febrero de 1868 al coronel Quintín Quevedo como enviado extraordinario ante los países aliados y el Paraguay, lo que nos permite ver que el interés de Bolivia por la causa paraguaya no era una mera apariencia calculada; y su cuerpo diplomático supo desplegar una política solidaria con Paraguay, si bien se atemperan los ánimos en favor de Solano López de la etapa anterior.

El enviado boliviano realizó su presentación en Brasil (febrero 1868), que fue rechazada, y volvió a formularla junto al encargado de negocios de Chile en Buenos Aires. Ambos reciben un formal rechazo de los tres países aliados por separado, pero con idénticas respuestas (julio 1868). Los diplomáticos se dispusieron a realizar la misión ante Asunción, pero desde la evacuación paraguaya de Corumbá en abril de 1868 la única vía para conectarse con el gobierno paraguayo era a través de la línea de batalla. Los diplomáticos debían realizar su presentación mediante los aliados necesariamente, no pudiendo concretarse por un “malentendido” que implicó a Elizalde y Caxias.

Quevedo escribe a su superior, el canciller Muñoz, afirmando que Bolivia refugiará a los soldados paraguayos que así lo soliciten, y hay una crítica al tratado firmado por con Brasil: establece un “tutelaje” imperial sobre el comercio boliviano mientras prosigue la guerra de exterminio contra el Paraguay (Cajías de la Vega, 2012: 383-398). Esta actitud favorable a la continuación de los vínculos con Paraguay en las condiciones previas al tratado de Bolivia y Brasil podemos verlo en otro diplomático boliviano, el encargado de negocios en Buenos Aires, Agustín Matienzo.

Matienzo advierte en mayo y junio de 1865 que el artículo 16 del Tratado de la Triple Alianza podría correr las fronteras bolivianas hasta las afueras de Santa Cruz de la Sierra y de Chuquisaca, y escribía presuroso a su gobierno recomendando tres cosas: 1) que se declare por ley como territorio boliviano hasta los ríos Paraguay y Bermejo, permitiendo la libre navegación de los mismos; 2) ratificar en el parlamento el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y Bolivia que el mismo Matienzo suscribió en Buenos Aires el 2/05/1865 y que declara que la posesión no anulará los derechos territoriales previos (una cláusula que se opone a la concreción por las armas del artículo 16 del Tratado de la Triple Alianza) y 3) “es necesario y santo aliarse con el Paraguay antes de que sucumba. Algo más, tal vez sería conveniente a la causa democrática boliviana que las repúblicas del Pacífico impidan

la derrota del Paraguay” (Matienzo cit. en Cajías de la Vega, 2012). Sin embargo, Melgarejo no aceleró la validación del tratado del 2/05/1865, que caducó.

A modo de conclusión

Un recurso habitual en la literatura sobre la Primera República paraguaya fue señalar el aislamiento como una voluntad paraguaya o de su gobierno. Sin embargo, el aislamiento responde en gran medida al bloqueo que impulsan las fuerzas económicas y políticas de río abajo, en el estuario platino. Esta situación de bloqueo refuerza el carácter de frontera de la cuenca del Paraguay, influyendo así en la particular formación social paraguaya que procesó de manera diferente las demandas, relaciones y conflictos sobre las fronteras nacionales y étnicas, presentando una percepción de la frontera distinta a la imperial brasileña.

Así, la zona en disputa paraguayo-brasileña de Mato Grosso se vio sumergida en una espiral de conflictos desde la apertura fluvial tras la batalla de Caseros. Reponiendo una dimensión regional, es posible visualizar –a contrapelo que la historiografía tradicional sobre la campaña norte- que la ocupación paraguaya del territorio en disputa responde a intereses militares, ganaderos, diplomáticos y comerciales no solo alcance local o nacional, sino también regional o continental.

La operación bélica logró la única gran provisión militar del país, tomando los pertrechos acumulados por el Imperio a lo largo de una década. También eliminó la posible amenaza desde el norte, evidente en los planes de Caxias, obligando a los aliados al penoso asalto al Cuadrilátero por el sur. Y resultó una ocupación efectiva durante gran parte de la guerra, lo cual resulta de gran relevancia para lo que consideramos un objetivo fundamental en la campaña: la vinculación económica y diplomática mediante Bolivia con las repúblicas del Pacífico, siendo la construcción del camino a Santo Corazón la máxima realización de tales objetivos.

Las repúblicas del Pacífico protestaron enérgicamente contra el Tratado de la Triple Alianza y –al igual que México- se ofrecieron como mediadoras para concluir la guerra. Estas acciones alimentaron el acercamiento entre estos estados y Paraguay, que se remontan a los años previos a la guerra. Y su apoyo no se limitó a lo diplomático y humanitario. Paraguay encontró en los países del Pacífico una vía de abastecimiento en un contexto de agresión colonialista a ambos márgenes de Sudamérica. Encontró sólidos defensores en el cuerpo diplomático y los intelectuales de estas repúblicas.

La invasión frenada en 1854-55 era, ahora, una cruda realidad. Desde antes de la bendición a la Triple Alianza en Puntas del Rosario por parte del representante de la reina Victoria, Paraguay comprendió que ya no era posible burlar el bloqueo como hiciera el Dr. Francia por el camino de las Bajas Misiones. Era necesario un giro total de la política exterior, retomando aquella invitación costarricense. Así, cobra cabal sentido la temprana acción militar al Mato Grosso, buscando en las repúblicas hermanas del Pacífico lo que los históricos vecinos le negaron.

Fuentes y bibliografía

Alcaráz, Alberto (2012): “Comerciantes y exploradores yerbateros del Alto Paraná. La conformación de una ‘élite local’ en Misiones con intereses regionales”. En *La Rivada*, V. I, N° 1, diciembre 2012, Posadas, pp. 1-25.

Barcellos Texeira, Fabiano (2012): *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do Império do Brasil a Assunção*. Méritos, Passo Fundo.

Basadre, Jorge (2005): *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Comercio, Lima.

Beverina, Juan (1943): *La Guerra del Paraguay (1865-1870)*. *Resumen histórico*. Biblioteca del Suboficial/Inspección de Infantería, vol. 118, Buenos Aires.

Bond, Rosana (2009): *História do Caminho do Peabirú. Descobertas e degredos da rota indígena que ligava o Atlântico ao Pacífico*. Ed. Aimberê, Rio de Janeiro.

Cajías de la Vega, Francisco (2012): “Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza”. En: Crespo, Horacio; Palacio, Juan Manuel y Palacios, Guillermo (Coord.) *La Guerra del Paraguay. Historiografías, representaciones, contextos*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, pp. 383-398.

Capdevilla, Luc (2010): *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de Historia del tiempo presente*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” /Editorial Sb,Asunción.

Cardozo, Efraim (2009): *Breve Historia del Paraguay*. Servilibro, Asunción.

Carvalho, Ednilson Albinode (2005): *A Fábrica de Pólvora do Coxipó em Mato Grosso (1864-1906)*. Tesis de maestría. UFMG, Cuiabá.

Cerda Catalán, Alfonso (1981): “La guerra entre España y las repúblicas del Pacífico (1864-1866)”. En *Revista Histórica*, ns. 157-159, pp. 168-208, Montevideo.

Chiaradia, Esteban (2015): “La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano”. En *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Bs. As., julio 2015. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-061/1078>.

----- (2016); “¿Paraguay en las antípodas? A propósito de la campaña de Mato Grosso durante la Guerra de la Triple Alianza”. En *Cuadernos de Marte, Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, año 7, N. 10, enero-junio 2016, pp. 11-42.

Chiavenato, Julio (1989): *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Carlos Schauman Editor, Asunción.

Coronel Prosman, Jorge (2015): “Campo de concentración de detenidos paraguayos en Cuiabá-Mato Grosso” En *Jornadas “a 150 años de la guerra guasú”*. *Hechos y contextos historiografía y representaciones*, Buenos Aires, junio de 2015.

Costa, Maria de Fátima (2006): “Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza”, En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, En: <http://nuevomundo.revues.org/1667> (consultado 05/02/2015)

De Mello, Saulo Álvaro (2009): *O arsenal da marinha em Mato Grosso. Projeto político de defesa nacional e de disciplinarização do trabalho: do planalto à planície pantaneira (1719-1873)*. Tesis de maestría, UFGD, Dourados.

Doratioto, Francisco (2008): *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Emece, Buenos Aires.

Garmendia, José Ignacio (1915): *Del Brasil, Chile y Paraguay*. Librería La Facultad, Buenos Aires.

Guerra Vilaboy, Sergio (1991): *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista: 1811-1870*. Carlos Shaumann Editor, Asunción.

Klein, Herbert (1982): *Historia General de Bolivia*. Ed. Juventud, La Paz.

Miranda Filho, Orlando de (2014): “Forte de Coimbra: a história de um posto avançado no Oeste do Brasil (1775-1864)” En *Revista Brasileira de História Militar*, N° 14, agosto 2014.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2006): *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*. Norma, Buenos Aires.

Moreno, Fulgencio (2011): *Estudios sobre la Independencia del Paraguay*. Intercontinental, Asunción.

Moreno Corradini, Cirlene (2007): *Os Guaikuru-kadiwéu no contexto da guerra do Paraguai: fronteiras, relações interétnicas e territorialidade*. Tesis de maestría, UEM. Maringá.

Nabuco, Joaquim (1977): *La Guerra del Paraguay*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Nakayama, Eduardo; Nakayama, Mateo (2013): “El perímetro fortificado de Humaitá. Reconstrucción virtual”. En: *V Encuentro Internacional de Historia sobre las*

operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza, 23 al 23 de octubre de 2013. Instituto Militar de Estudios Superiores, Montevideo.

Nunes Da Silva, Leonam (2012): “Caminhos abertos pela Guerra (1865-1868)”. En: *Relações raciais e educação: dez anos de estudos e pesquisas na UFMT*, R. Educ. Públ. v. 21, n. 46, p. 413-424, maio/ago. 2012, Cuiabá.

Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo Luis (1975): *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Shapire, Buenos Aires.

Pastore, Mario (1993): *Estado e "industrialización": dos hipótesis y la evidencia sobre el Paraguay, 1852-1870*. Tulane University, Nueva Orleans.

Pomer, León (1968): *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

----- (1986): *Cinco años de guerra civil en la argentina (1865 – 1870)*. Amorrortu, Buenos Aires.

Quesada Camacho, Juan Rafael (2011); “Filibusterismo del destino manifiesto”. En *Umbral*, N° XXIX, San José de Costa Rica, 2011, pp. 19-35.

Rosa, José María (1985): *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Hyspamérica, Buenos Aires [1958].

Scavone Yegros, Ricardo (2004): *Las Relaciones entre el Paraguay y Bolivia en siglo XIX*. Servilibro, Asunción.

Tjarks, Germán (1975): “Nueva luz sobre el origen de la triple alianza” en *Revista de Historia*, N° 1, pp. 21-84, Heredia (Costa Rica).

Whigham, Thomas (2009): *Lo que el río se llevó. Estado y comercio en Paraguay y Corrientes, 1776-1870*. Universidad Católica—CEADUC, Asunción.

White, Robert (2014): *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Punto de Encuentro, Buenos Aires.

Documentos

Archivo General de la Nación (1862): *Oficio del Triunvirato de Buenos Aires a la Junta Gubernativa del Paraguay sobre caminos al Perú*, 13 de enero de 1812. AGN, Buenos Aires, Relaciones Exteriores, Paraguay, Correspondencia con el Gobierno Argentino, S. I, A. III, A. 3, N° 14.

----- (1862): *Informe adicional de la Junta Gubernativa del Paraguay al Triunvirato de Buenos Aires sobre las rutas del Chaco*, AGN, Buenos Aires, Relaciones Exteriores, Paraguay, Correspondencia con el Gobierno Argentino, S. I, A. III, A. 3, N° 14.

Archivo Histórico Diplomático (1862): *Carta de Juan José de Herrera a Enrique de Arrascaeta*, AHD, Montevideo. Carpeta Reservada del Encargado de Negocios en el Paraguay, 16/03/1862.

Archivo Nacional de Asunción (1865): *Carta de Francisco Bareiro a Vicente Barrios*, ANA-SH, Asunción. V. 344, n. 7-8-9, 1865. 10 de agosto de 1865.

Centurión, J. C. (1987): *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. El Lector, Asunción.

Confederación Argentina (1856): *Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre la Confederación con el Imperio del Brasil*, 7 de marzo de 1856 Paraná.

Reclus, Eliseo (1866): “Las Repúblicas de América del Sur. Sus guerras y su proyecto de Federación”. En *La Revue des Deux Mondes*, 15/10/1866, París, pp. 953-980. En línea: http://www.portalguarani.com/1686_milda_rivarola_espinoza/21345_la_polemica_francesa_sobre_la_guerra_grande__por_milda_rivarola.html (Consultado 22/08/2015)

República de Bolivia (1867): *Tratado de Amistad, Límites, Navegación, Comercio y Extradición con el Imperio del Brasil*. 27 de marzo de 1867, La Paz.

Secretaría de Relaciones Exteriores de Perú (1867): *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*. El Progreso, Lima.

LA RESISTENCIA DIAGUITA AL EXTRACTIVISMO DE AYER Y DE HOY

Noelia del Valle Cisterna
CITCA-CONICET-UNCA
noeliafdk@hotmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

El presente trabajo pretende realizar un proceso de reconstrucción y desaturación de la memoria propuesta por la "historia oficial" que muestra a la resistencia diaguita como un fenómeno del pasado y no del presente, borrando así toda la potencia de su resistencia frente al modelo extractivo. Desde nuestra perspectiva, la resistencia diaguita tuvo inicio hace más de 500 años y persiste a pesar de los embates del modelo extractivo, en sus distintas fases, que insiste en invisibilizar y homogeneizar los territorios y los cuerpos bajo el canon del régimen capitalista imperial-colonial.

A tales fines, nuestras categorías de análisis intentarán realizar una lectura en clave decolonial de los movimientos sociales que se observan en nuestro territorio, para analizar la incidencia de la Nación Diaguita en la defensa de los bienes comunes y en contra del etno-ecocidio y despojo impuesto hace más de 500 años.

Dichas categorías serán abordadas para ofrecer un análisis crítico del extractivismo y del neoextractivismo en pos de comprender cuáles fueron sus antecedentes, sus alcances y sus actores, bajo la mirada de estos sujetos, que permitan vislumbrar otra lectura posible.

Introducción

La nación diaguita habita los territorios de los Estados que hoy conocemos como Argentina y Chile. Debido a la bastedad de la extensión de los mismos solamente nos remitiremos a cartografiar la resistencia de la nación *diaguita calchaquí*, propia de los valles ubicados en el noroeste argentino.

La resistencia diaguita se ha mantenido a lo largo de cinco siglos ya que desde el inicio del colonialismo, pasando a los procesos ‘independentistas’ y la creación del

Estado-Nación argentino, la lucha contra estos pueblos ha sido el elemento constante. La posibilidad de la creación del Estado-nación y del avance de la frontera extractivista fue lograda por el genocidio indígena para el avance de la frontera extractiva. En palabras de Diana Lenton “el genocidio originario es el hito central de la fundación del moderno Estado-nación argentino (Lenton citado en Svampa 2016:44)

En este trabajo tendremos como foco el análisis de los discursos de los líderes indígenas en sus disertaciones en distintos encuentros académicos durante el año 2016 y 2017 en la provincia de Catamarca. Así mismo, intentaremos realizar una cartografía del conflicto y la acción colectiva teniendo en cuenta distintas dimensiones a saber: en primer lugar la dimensión territorial, en particular el conflicto por la tierra de las comunidades diaguitas frente al avance del neoextractivismo, la dimensión jurídica por la falta del cumplimiento de los derechos indígenas, principalmente el derecho constitucional de reconocer la preexistencia étnica de la comunidad, su autodeterminación y su propiedad comunal sobre territorios ancestrales- y la dimensión política representada en una *militancia diaguita*. En relación a este último punto, haremos particular énfasis en el análisis de la emergencia de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita¹⁷⁸ en la escena política y su relación con los movimientos socio- territoriales en nuestro país, que ejercen acciones colectivas de resistencia sistemáticas y sostenidas en el tiempo (Giarraca y Marioti, 2012).

La cuestión Indígena Argentina:

En Argentina lo indígena fue concebido como la fuerza salvaje y destructiva simbolizada en malones, una barbarie cuya fuerza debía ser destruida o bien utilizada como mano de obra servil. Los dispositivos de genocidio e invisibilización de lo indígena se apoyan sobre la concepción de estos como el origen del atraso y su identificación con un pasado violento (Gordillo y Hirsch, 2010).

Así mismo, lo indígena también simboliza una ausencia, que aunque presente pero no reconocida estaba allí. La invisibilización se actualiza por el énfasis

¹⁷⁸La Unión Diaguita es un movimiento socioterritorial y socioambiental que congrega a las distintas organizaciones asamblearias Argentina y Chile. En nuestro país su surgimiento se remonta a diez años atrás. Su demanda central radica en la reparación histórica de su identidad y en la restitución de sus territorios ancestrales.

en lo blanco lo cual tiene su contrapartida en el rechazo a lo indio. Ese imaginario de la Argentina como crisol de razas se funda en una identidad nacional argentina que predica que “los peruanos vinieron de los Incas, los mexicanos de los Aztecas y los argentinos de los barcos” (Briones, 2005)

De esta manera lo indígena se constituyó- sobre todo con la formación del Estado Nacional argentino- como esa otredad segregada, racializada y territorilizada en territorios marginales para el capital. En esta ingeniería el Estado Nacional ha tenido un papel relevante para la formación de un *otro* en base a marcaciones selectivamente racializadas y etnicizadas (Segato, 2007; Briones, 2005). De esta manera la cuestión indígena fue abordada a partir de patrones de normalización y alterización.

La *aboriginalidad* se constituyó en una alteridad clasificada, ‘toloreada’, asimilada, marginada, asesinada, aceptada. Todo esto en una escala variable entre un término y otro pero siempre bajo una matriz racializante e invisibilizadora, la cual se reactiva en función a la expansión de la frontera extractiva y a la forma de inserción en el sistema mundo de los territorios que habitan los pueblos originarios.

Retomando a Briones, la aboriginalidad recae en una ciudadanía que se presupone y se recrea de manera diferenciada y cambiante, en donde se tematizan y se invisibilizan divergencias mediante mecanismos de clasificación en un *continuum* que va desde inapropiados-inaceptables a subordinables-tolerables (B. Williams citado en Briones, 2005).

El extractivismo como modelo de civilización

La conformación del estado-nación argentino requirió del avance de la frontera extractiva a lo que se consideraba desierto. El asalto al desierto abarca no solamente el avance sobre los territorios del sur sino también del norte y centro argentino. Lo que era considerado desierto no lo era en función de estar constituido por paisajes agrestes y áridos sino por la ausencia de control estatal, capitalismo y civilización (Gordillo y Hirisch, 2010).

La campaña del desierto constituye una profundización del modelo colonial extractivo. Esta significó en una nueva etapa de tecnologías del exterminio y la invisibilización. Luego de las guerras de la independencia más de la mitad del

territorio era considerado desierto. La primera campaña del desierto fue realizada por Rosas entre 1833 y 1834 tomando prisioneros a 1000 indios y matando a con 3000 (Bayer, 2010). Posteriormente esta fue continuada y profundizada. Al norte este exterminio indígena fue realizado por lo que se conoce como Campaña al Susques, que se da por terminada en 1874 (Lenton, 2011). Luego de las campañas militares lo indígena siguió siendo objeto de intervención por parte del Estado. Tratado siempre bajo la manera de invisibilización como así también bajo la explícita ‘consagración de sus derechos colectivos’ en lo formal pero inexistente en los hechos.

Esta narrativa del desierto fue complementada con la *visión eldoradista* sobre América la cual surge desde esa mirada colonial y de su espíritu de conquista/saqueo, el ‘yo conquisto’ de Dussel (2007). Rene Zavaleta afirma que la idea del subcontinente como lugar por excelencia de los grandes recursos naturales fue dando forma al mito del excedente, uno de los más fundantes y primigenios en América Latina. Este se traduce en una mirada sobre la naturaleza americana exuberante a explotar pero, dentro de esta naturaleza, se engloba a las comunidades originarias, como recurso a explotar o bien como cuerpo a quien hay que aniquilar ya que desde esta visión colonial, este encarna la barbarie y la antítesis de la modernidad (Svampa, 2016).

El avance del extractivismo sobre los territorios implica una conflictividad inherente al mismo, por ello es necesario reescribir la historia de resistencias y de re-existencias. Los pueblos originarios, de diferentes maneras, a lo largo de los distintos periodos, desde la disolución del pacto colonial a la formación del estado nacional recrearon su cultura.

La violencia genocida no significó su total exterminio ya que no solo el territorio de los pueblos originarios fue necesario para la construcción del Estado-nación sino también y fundamentalmente su fuerza de trabajo. La relocalización de las comunidades que se resistieron significó su deportación, tal como sucedió con el pueblo de los Quilmes.

Estas lógicas de desterritorialización y reterritorialización son intrínsecas a los regímenes extractivistas por lo que son una constante dentro de la lógica del capital, más aun luego del boom de los commodities y el *consenso de los commodities* (Svampa, 2016). Este implica un modelo productivo basado en la reprimarización de la economía, lo que conlleva el avance constante de la frontera extractiva y la consecuente expulsión de las comunidades originarias.

El desplazamiento forzado por el sufrimiento ambiental y por dispositivos de ingeniería territorial produce y recrea un ordenamiento territorial racial. La implementación de nuevos proyectos, el avance de la frontera extractiva y el acorralamiento de los pueblos marcan nuevas etapas de la conflictividad.

Este despojo sistemático genera resistencias alimentadas por la memoria de estos pueblos. Tomas Zamorano, líder diaguita-calchaquí de la comunidad de Aconquija recuerda frente a todo un auditorio en las jornadas de Dialogo de saberes¹⁷⁹ en la Universidad Nacional de Catamarca “A este lugar lo construyeron los indios (...) Nosotros somos una cultura de resistencia. Hacemos justicia sin que nadie lo sepa, en ningún lugar figura” (2017).

La memoria indígena tiene una profunda dimensión espacial. Lugares y sujetos que al ser rememorados, hacen significativas estas memorias por los lugares que evocan y los hechos en torno a estos lugares. Renombrar es reapropiarse.

La cuestión diaguita calchaquí

El año 1560 marca el inicio para la Nación Diaguita del proceso de resistencia a la lógica extractivista y colonial. Desde aquel momento, la inserción de esta comunidad y sus territorios al sistema mundo capitalista, significó su sistemático genocidio, arrinconamiento en zonas no valorizadas por el capital y su invisibilización.

La Nación Diaguita tiene una larga tradición de resistencias: primero frente al avance de la invasión Inca durante el periodo precolonial y luego frente un fuerte proceso de resistencia bélica con la embestida colonizadora ibérica. Esta comunidad ha resistido a las intervenciones de las instituciones de la colonia y a los dispositivos del naciente Estado-Nación argentino.

¹⁷⁹Jornada realizada en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca durante el mes de abril de 2017. En ella participaron expositores como Marcos Pastrana, líder de la comunidad diaguita calchaquí de Tafí del Valle; Carlos Walter Porto Goncalves del Laboratorio de Estudios de Movimientos Sociales y Territoriales de la Universidad Federal Fluminense; Diana ItzúGutierrez Luna, adherente de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona México; Virginia Cruz y Tomás Zamorano de la Unión de Nación de los Pueblos Diaguitas por Catamarca; Flavia Gasetua, integrante de la asamblea riojana y Luis Daniel Hosman, Director del Doctorado en estudios sociales Agrarios.

Desde el del rompimiento del pacto colonial, durante el proceso de independencia y la posterior emergencia del Estado-nación, la matriz extractivista expropiatoria- genocida fue el denominador común en esos hitos, ya que extractivismo y colonialismo son constitutivos del capitalismo en sus distintas fases. En tal sentido Machado Araoz señala “El extractivismo expresa su eficacia transformadora (colonizadora) en la expansión de las fronteras territoriales del capital (2013: 53)

En su fase colonial, el capitalismo procuró la disposición de los cuerpos y los territorios. Estos fueron gestionados por las primeras instituciones coloniales destinadas a expropiar de estas fuerzas de trabajo a través de trabajo forzoso de la mita y la encomienda y el pago de tributos. Luego, en la etapa de constitución del Estado nacional, se desplegaron dispositivos de disolución y relocalización de los pueblos originarios que se resistían a la conquista. Es así que la conformación de los estados provinciales de la región del territorio diaguita-calchaquí, solo pudo lograrse una vez finalizadas estas guerras en 1665, haciendo de zona de “extracción” de la mano de obra para el proyecto minero en Potosí.

Durante este proceso, una vasta población originaria fue relocalizada por su traslado forzoso como mano de obra para la minería transnacional. Desde ese momento el territorio comenzó a estar conectado a la lógica vertical del capital (Mastrángelo, 2004).

Este proceso ha tenido profundos efectos en las configuraciones sociales identitarias indígenas. En este sentido las luchas y demandas aborígenes que han surgido con particular fuerza en las últimas décadas como intentos por levantar un velo hegemónico cubría una realidad.

Las *prácticas políticas diaguitas* se han construido en un diálogo crítico con las narrativas dominantes. Estas constituyen además un intento de socavar la invisibilización, no simplemente a través de hacerse visibles en la escena pública sino a través de buscar obtener el reconocimiento y el efectivo cumplimiento de sus derechos por parte del estado nacional y provincial.

La resistencia larga: Guerras diaguitas-calchaquies

La resistencia diaguita se inicia con la llegada del proyecto colonial y persiste hasta nuestros días ya que el capitalismo, el colonialismo y el extractivismo se ‘nutren’

de una expropiación sistemática de la naturaleza interna (energías sociales, trabajo) y externa.

El territorio diaguita-calchaquí fue zona de “extracción” de la mano de obra para el proyecto minero en Potosí. Desde ese momento el territorio comenzó a estar conectado a la lógica vertical del capital (Mastrángelo, 2004).

La categoría de indígena ha variado de acuerdo a distintas categorías etnicizantes derivadas del propio estado en sus distintos momentos. En una primera etapa Maristella Svampa nos muestra que lo indígena quedó incluido bajo esas masas consideradas bárbaras (indígenas, guachos, caudillos).

En palabras de Diana Lenton:

La “argentinidad” a veces es expandida para incluir grupos antes marginalizados, y otras veces se restringe para excluir a sectores que se parecía próximos al “nosotros”, en relación con coyunturas políticamente determinadas” (1999: 8).

Esta exclusión de lo indígena a lo largo del todo el proceso de conformación del Estado-nación argentino, para Gastón Gordillo significa una presencia ausente e invisibilizada, una sistemática expulsión deshumanizante en donde estos son vistos como cuerpos a explotar y no como sujetos. Esta deshumanización/expulsión de los territorios ancestrales fue llevada a cabo por los avances de las fronteras extractivas.

Retomando a Svampa:

“En Argentina la expansión del capitalismo agrario y la consolidación del estado nacional (mediante la estrategia de control territorial y afirmación de la frontera con Chile) se realizaría a través de la violencia etnocida contra las poblaciones originarias en diferentes campañas militares, en la Patagonia y en el norte del país, entre 1879 y 1885 (2016: 42).

La resistencia corta de las últimas décadas: La militancia diaguita

Tomando la perspectiva de Svampa, la Unión de los pueblos de la nación diaguita como movimiento indígena-campesino se inscribe en una narrativa de una memoria larga que coloca en el centro a la resistencia, los derechos colectivos y el poder comunal. La forma de entender la política se entiende como un proyecto identitario de refundación o de vuelta a las comunidades prehispánicas (2017).

En una memoria corta, la inserción de las demandas de los pueblos indígenas en la agenda política dio lugar a dispositivos normativos de orden internacional que reconocen sus derechos, tales como la discusión en la ONU en el marco del proceso de descolonización y el convenio 169 de la OIT (organización Internacional del Trabajo). Sin embargo, este reconocimiento de sus derechos fue solo fue una declaración sin modificación real.

La conflictividad se encuentra a flor de piel en un país con un pasado de colonización y un presente de neocolonización, alimentado por la matriz racial estructurante. La rebelión diaguita es reflejo de un estado-nación que los combate.

La larga resistencia diaguita forma parte de lo que Luis Tapia denomina *las estructuras de rebelión*:

Las estructuras de la rebelión son una articulación de las siguientes dimensiones: forma de organización; una historia común más o menos compartida en tanto experiencia de hechos y sentidos; una memoria; un proceso de acumulación histórica; proyectos políticos; la constitución de identidades y sujetos políticos; todo esto en relación con un horizonte de clivajes sociales y políticos o de lo que podemos llamar una estructura de conflicto (2008).

Sin embargo, esta *estructura de rebelión calchaquí* no configura lo que Tapia denomina como *política salvaje* (la política salvaje no llegan a la realización de un orden social alternativo) sino que es *otra forma política general*. La Nación Diaguita es una comunidad reproduce y produce *prácticas civilizatorias* alternativas al sistema capitalista. Estas son productoras y formadoras de un tipo de relación con la naturaleza y de organización de la vida social particular.

La rebelión diaguita se enfrenta contra el conjunto de sistema de relaciones capitalistas-coloniales y sus instituciones. “Se trata de *otra sociedad* que se mueve contra la forma política dominante. En estos casos se trata de una relación anticolonial (Tapia, 2008: 70). Las demandas por el reconocimiento de la autodeterminación y posesión de sus tierras ancestrales y comunales tienen otra cosmovisión, cuyo eje son la producción de otros conceptos-horizonte tales como bienes comunes, biodiversidad y *sumak kawsay*.

La narrativa de la Unión Diaguita como movimiento social se basa en un relato identitario de memoria larga, de una comunidad cuya resistencia se actualiza en su embate contra el Estado. En este sentido, Marcos Pastrana, líder diaguita manifiesta: “Mi nacionalidad es diaguita-calchaquí. Mi filiación es argentina. Soy un ciudadano del estado nación argentino pero soy un comunero, mi nacionalidad es diaguita-calchaquí, del pueblo-nación (2016).

La emergencia de la Unión de los pueblos de la Nación Diaguita en la cartografía de la los movimientos socioambientales

Para Luis Tapia, un movimiento social surge cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del Estado, y se mueve a través de la sociedad buscando solidaridades y aliados en torno a un cuestionamientos sobre los principios de organización de la sociedad, del Estado y del gobierno.

En la memoria corta la Nación Diaguita comienza a resistir a través de la gestación de un movimiento colectivo, que intenta recobrar su identidad y disputar sentidos en la escena política y publica. Es así que surge la *La Unión de los pueblos de la nación diaguita* como organización y movimiento cuyo centro es la defensa del territorio. La Unión Diaguita como movimiento social interpela al conjunto de la sociedad.

La unión de los pueblos de la nación diaguita está conformada por la Comunidad Indígena Mala-Mala, Comunidad Indígena de Chuschagasta, Comunidad Indígena Amaicha del Valle, Comunidad Indígena Diaguita El Mollar, Comunidad Indígena La Hollada, Comunidad India Quilmes, Comunidad Indígena Chaquivil, Comunidad Indígena Potrero (Rodeo Grande), Comunidad Indígena La Angostura, Comunidad Indio Colalao, Comunidad Indígena Casas Viejas, Comunidad Indígena Solcos Llampas, Comunidad Indígena Diaguita de Anfama, Comunidad Indígena Pueblo de Tolombon, Comunidad Indígena del Valle de Tafi, Comunidad Diaguita el Divisadero, Comunidad Diaguita Juan Calchaquí, Comunidad Originaria Ingamana, Comunidad Indígena de Cerro Pintao y por el Pueblo Diaguita Kakano.

El avance de la frontera extractiva encarnada en la ejecución de proyectos megamineros y del agronegocio implicó momentos de inflexión en la

conflictividad socioterritorial y socioambiental por la toma de los territorios comunales y ancestrales de la Nación Diaguita. Este proceso ha tenido profundos efectos en las configuraciones sociales identitarias indígenas.

Sus prácticas políticas se han construido en un diálogo crítico con las narrativas dominantes referidas a la noción de desarrollo y de bienestar social. Sus demandas no solo se circunscriben al reconocimiento de sus derechos sino a una apuesta mayor de poner en cuestión al modelo civilizatorio.

Las demandas y las resignificación de las mismas por la agenda estatal e internacional

En las dos últimas décadas las instituciones clásicas como el Estado y los partidos políticos han sido nuevamente desbordados por otras formas políticas y, en contra partida, los movimientos sociales emergieron con fuerza en el espacio público. El movimiento indígena de la Unión de los pueblos de la nación diaguita poco tiene de nuevo pero lo que si resulta 'novedoso' es cómo la cosmovisión andina se amplía en esa red de movimientos y emerge en lo que Svampa denomina el *giro ecoterritorial*.

El *giro ecoterritorial* se basa en un esquema de interpretación alternativo que a la vez produce subjetividades compartida por los movimientos socioterritoriales. En palabras de Svampa:

Asistimos a una suerte de *giro ecoterritorial*, que da cuenta cada vez más del cruce novedoso entre la matriz indígena-comunitaria y el lenguaje ambientalista, cuyo resultado ha sido la potenciación de un *lenguaje de valoración* acerca de la territorialidad, que se opone al discurso ecoeficientista y a la visión desarrollista, propia de la narrativa dominante (2010: 84).

A pesar del sistema genocida y del velo puesto sobre la lucha indígena en Argentina, esta se multiplicó. Las promesas no cumplidas de desarrollo de parte de la minería a cielo abierto, sumadas al constante asedio de desalojo por parte de terratenientes, de proyectos petroleros y sojeros han reactivado los conflictos, las disputas territoriales y de sentido.

En este proceso el ecologismo de las comunidades indígenas son quizás el mayor obstáculo para el avance de nuevos proyectos y la continuidad de los actuales por su directa afectación sobre los territorios ancestrales, que toca las dimensiones de lo sagrado del territorio y de este como una comunidad de vida.

Las promesas de desarrollo propias del poder colonial-gubernamental-corporativo son contrarrestadas por la mayoría de las comunidades diaguitas con los conceptos de biodiversidad contra lo cual los dispositivos extractivos se derrumban en la imposibilidad de dialogo por la inconmensurabilidad de los términos de cada narrativa.

La unión de los pueblos de la Nación Diaguita tienen un fuerte anclaje en la dimensión territorial por lo que cabría caracterizarlos como movimientos socioterritoriales, por configurar una red espacial y no solo territorial con articulaciones a nivel local, nacional y global. Esta red emerge en el territorio para denunciar el avance de la frontera extractivista y del eco-etnocidio que el patrón colonial extractivo representa como amenaza.

La Unión de la nación de los pueblos diaguitas ha realizado alianzas estratégicas con organizaciones ambientalistas no gubernamentales. Estas son alianzas territoriales porque no solo comparten la misma definición y defensa de territorio sino que habitan el mismo (Giarraca y Mariotti, 2012).

El giro ecoterritorial da a estas nuevas formas políticas un lenguaje común de donde se derivan marcos comunes de acciones colectivas en donde se conjugan la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista.

Otra forma de resistencia es la reinterpretación y la exigencia de cumplimiento por parte de estas comunidades de todo el aparato normativo estatal nacional y provincial que a la hora del conflicto se reduce a una mera declaración de voluntad en el plano del deber ser.

Marcos Pastrana señala:

“A pesar de que el doctor Zaffaroni dice el derecho natural de los pueblos originarios tiene prioridad de rango (...) El diario la Nación dice: es el avasallamiento de la propiedad privada. La propiedad robada diría yo (...) El apoderamiento de las tierras fue implementada y luego las leyes fueron elaboradas directamente por los beneficiarios del sistema. Por eso dicen hecha la ley, hecha la trampa. No es así: hicieron la trampa primero y después hicieron la ley” (2010: 31).

La militancia calchaquí-diaguita

La resistencia diaguita no solo puede ser comprendida como un conjunto de acciones de protestas sino que debe ser entendida bajo la emergencia de

nuevo *ethos militante*, una *militancia indígena* derivada de las nuevas formas de acción colectiva.

Como señala Maristela Svampa, el despertar indígena no se puede entender tampoco si no se lo vincula a la creciente relevancia de la normativa internacional en el marco del proceso de descolonización que arranca luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial (2016). El proceso por el cual los indígenas pasaron a ser considerados pueblos a naciones estuvo marcado por rupturas, adelantos y retrocesos. Sin embargo, el embate hacia ellos sigue siendo el elemento constante aun después de los procesos de descolonización.

Este *ethos militante-indígena* tiende a generar discusiones en torno a tópicos tales como la construcción de una democracia deliberativa- directa dentro de sus organizaciones, así como una perspectiva territorial, plebeya y antielitista (Svampa, 2017). Bajo este nuevo *ethos*, la demanda de autonomía de este movimiento social aparece como un planteo estratégico de autodeterminación, también amparado bajo la nueva normativa internacional en materia de derechos humanos reconocidos para los pueblos originarios.

Es en función de estas nuevas normativas que fueron receptadas en nuestro país que estas comunidades comenzaron a demandar al estado el reconocimiento de sus organizaciones (su personería jurídica) pero su estrategia no se limita solo a esto sino también a la exigibilidad del reconocimiento de sus normativas autoproducidas y de sus derechos colectivos sobre sus territorios ancestrales.

Una cuestión fundamental a la hora de comprender la emergencia de las comunidades y de la reafirmación de su identidad radica en el hecho de que, en la última década, comienzan a relevarse las poblaciones indígenas en los censos nacionales permitiendo que esta sea una categoría asignada por quien así se considere. Esto último da cuenta de un creciente proceso de autoidentificación que explica que en 2010 la población indígena haya tenido un aumento de 49,3 (CEPAL citado en Svampa, 2016).

La conflictividad socioterritorial

El territorio diaguita es necesario para su reproducción socioétnica ya que allí despliegan sus condiciones material e inmaterial, productiva y simbólica. Este se ve

cada vez más amenazado por el avance de proyectos mineros y de monocultivos gracias al modelo de desarrollo vigente en el país.

La conflictividad socioterritorial y ambiental por la que ha atravesado la Nación Diaguita tiene su origen en 500 años. Sin embargo, la conflictividad se reactiva cada vez que la frontera extractiva intenta avanzar sobre estos territorios comunales y ancestrales.

El objeto de disputa no es solamente es una cuestión por la tierra sino un conflicto de pensamientos abismales, de dos cosmovisiones distintas, una representada por el estado cuyo rol cooperación y participación con el capital transnacional se traduce en un lenguaje de valoración antagónico frente a lenguaje ecologista de los diaguitas.

Los intentos de desalojo es la modalidad de embate más frecuente en las zonas de alta valorización para el agronegocio. En este sentido el caso de intento de desalojo de la comunidad del Tolombón marcó un fuerte proceso de conflictividad. A pesar de que la Ley 26160 prohíbe el desalojo de los pueblos originarios, los terratenientes con ayuda de organismos del Estado sistemáticamente realizan intentos de desalojos y allanamientos que no cumplen con ninguna de las garantías constitucionales y las normativas vigentes en materia de derechos humanos.

La comunidad del Tolombón del pueblo Diaguita habita en San Pedro de Colalao, en el norte de la provincia de Tucumán, en el límite con Salta. En su Facebook¹⁸⁰ la comunidad manifiesta: “Un nuevo ataque por parte de usurpadores y esclavistas, devenidos en terratenientes, que pretenden sacarnos de nuestros territorios ancestrales, haciendo uso de instrumentos ‘legales’ occidentales y colonialistas que ellos mismos inventaron”.

Otro mecanismo son los procesos de criminalización de la protesta por parte del Estado y también de asesinatos de quienes se opongan a estos proyectos. El crimen de Javier Chocobar en la comunidad de Chuschagasta generó la reactivación de la memoria indígena, Marcos Pastrana señala en sus memorias:

El pueblo diaguita-calchaquí dio mucha lucha. Tanto es así que el gobierno de Tucumán no podía con ellos. Hubo dos grandes alzamientos: el de 1630 y el de 1660. En el segundo alzamiento una gestión de voluntad llevo a 200 ancestros nuestros a la

¹⁸⁰Extraído de la página de la Unión de la Nación Diaguita del Pueblo del Tolombón <https://www.facebook.com/pueblodetolombon>

capital donde fueron encarcelados, y ahí empieza la segunda rebelión. A partir de ahí fueron exterminándose todas las poblaciones indígenas (...) Los encomenderos trasladaron 4000 indios a la corona para el servicio de Leguizamón y Guevara. Todo ese pueblo fue trasladado al valle de donde era nuestro hermano Javier Chocobar, del pueblo de Chuschagasta (2010: 32).

Derechos Humanos y Pueblos originarios

El convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo reconoce el derecho de estos pueblos de asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida, de su derecho al desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en los que viven.

Por otro lado la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, reconoce también “La urgente necesidad de respetar y promover los derechos intrínsecos de los pueblos indígenas, que derivan de sus estructuras políticas, económicas, sociales y de sus culturas, de sus tradiciones espirituales, de su historia y de su filosofía, especialmente los derechos a sus tierras, territorios y recursos”.

Sin embargo, a pesar de la existencia de normativas de orden internacional en materias de Derechos humanos que el Estado argentino suscribe, son numerosos los casos en donde no se respeta ninguno de los puntos anteriores.

La obligatoriedad de consulta previa a los pueblos originarios proclamada por artículo 5 del Convenio de la OIT establece el derecho a la consulta previa. Esta consulta debe respetar, reconocer y proteger los valores y prácticas sociales, culturales, religiosos y espirituales propio de los pueblos indígenas, comunidades negras y demás comunidades étnicas.

La autodeterminación y autonomía cultural se traducen en el derecho a poseer, ocupar, controlar, desarrollar y usar el territorio. El titular de derecho no es la suma de individuos ni individuos aislados sino el sujeto colectivo de la comunidad. Este derecho a la consulta previa fue vulnerado para el caso de la comunidad de Laguna Blanca en el departamento Belén- Catamarca por parte de le Empresa Buena Vista Gold.

Reflexiones finales

La matriz racializante sigue operando con fuerza como ordenador territorial y social. La Unión de la Nación de los Pueblos Diaguitas tiene un desafío, reescribir su historia desde una sociología de las ausencias y las emergencias (Boaventura de Sousa Santos, 2006).

Para no recaer en una ciencia imperial y occidental es necesario abordar el fenómeno de los movimientos sociales y de las resistencias indígenas desde una epistemología crítica para, desde allí, hacer visibles las categorías por las cuales la dominación se hace posible.

El movimiento diaguita pone en el tapete los efectos del proyecto civilizatorio occidental y de su ensañamiento con la otredad. Así mismo, a través del concepto biodiversidad (bajo su cosmovisión andina) muestran también otras alternativas y mundos posibles.

El territorio diaguita es necesario para su reproducción socioétnica ya que allí despliegan sus condiciones materiales e inmateriales, productivas y simbólicas. Esta Nación se ve cada vez más amenazada por el avance de proyectos mineros y de monocultivos gracias al modelo de desarrollo vigente en el noroeste y en el país.

La conflictividad socioterritorial y ambiental por la que ha atravesado la Nación Diaguita tiene su origen en 500 años. Sin embargo, la conflictividad se reactiva cada vez que la frontera extractiva intenta avanzar sobre estos territorios comunales y ancestrales.

Fuentes y bibliografía

Acosta, Alberto (2013): “De cómo el extractivismo oprime el cerebro de nuestras sociedades. Algunas anotaciones al caso ecuatoriano”. Boletín Onteaiken No 15, Mayo, pp.112-125.

Bayer, Osvaldo (2010): “Una Historia de Genocidios y Rebeliones” en “Resistencias populares a la recolonización del continente” Centro de Investigación y formación de los movimientos sociales Latinoamericanos. 1 Ed.

De Sousa Santos, Boaventura (2006): “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes” en “Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en BuenosAires)” CLACSO, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100825033033/2CapituloI.pdf>

----- (2009) “Epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social”

Dussel, Enrique (2007): “Política de la Liberación: historia mundial y crítica”, Madrid: Trotta. Capítulo: Conclusión ‘Sentido de la Reconstrucción Histórica’, pp. 551-557.

Giarraca, Norma; Mariotti, Daniela (2012): “Porque juntos somos más. Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados” en OSAL. Buenos Aires. CLACSO. Año XIII, N° 32, noviembre

Hisch, Silvia; Gordillo, Gastón (2010): "La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en Argentina" en Movilizaciones indígenas e identidades en Disputa en la Argentina, Buenos Aires, FLACSO.

Lander, Edgardo (2006): “La ciencia neoliberal. Los desafíos para las emancipaciones en un contexto militarizado”. CLACSO .Buenos Aires

Lenton, Diana (1999): “Los dilemas de la ciudadanía y los Indios Argentinos: 1880-1950”, 1999, en Antropología y Ciencias Sociales, No 8, disponible en <file:///C:/Users/USER/Documents/Scanned%20Documents/Diana%20lenton.pdf>, 29p.

----- (2011): “El estado se construyó sobre un genocidio” Entrevista en Página 12, Lunes 10 de Octubre. Disponible en www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-178560-2011-10-10.html

Machado Aráoz, Horacio (2013): “Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de NuestrAmérica en las fronteras del extractivismo” en Rebela, v. 3, n. 1, out. 2013, Porto Alegre.

Mastrangelo, Andrea (2004): “Las niñas Gutiérrez y la mina la Alumbreira: la articulación con la economía mundial de una localidad del noroeste argentino”, Antropofagia, Buenos Aires

Tapia Mealla, Luis (2008): “Política Salvaje” Comuna Muela del Diablo Editores CLACSO. La Paz

Pastrana, Marcos (2010): “Javier Chocobar: ¡Presente en la resistencia! en “Resistencias populares a la recolonización del continente” Centro de Investigación y formación de los movimientos sociales Latinoamericanos 1 Ed.

Quijano, Aníbal (2000): Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.

Segato, Rita (2007): “Introducción” y "Identidades políticas/ Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global", en “La nación y sus Otros”, Buenos Aires, Prometeo

Svampa, Maristella (2016): “Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo” 1ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa

----- (2017): “Del Cambio de Epoca al fin de Ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en America Latina” 1ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa

----- (2012): “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina” en OSAL Buenos aires: CLACSO, Año XIII, N° 32, noviembre

Enlaces web

Pueblo del Tolombon. Disponible en:<https://www.facebook.com/pueblodetolombon>

**LA ACCIÓN COLECTIVA DE LXS TRABAJADORXS DE ECONOMÍA
POPULAR (EP) SINDICALIZADXS SEGÚN LA PRENSA GRÁFICA
NACIONAL ARGENTINA¹⁸¹**

Ramiro Coelho

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

coelho.ramiro67@gmail.com

Santiago Fernández Galeano (UBA)

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Florencia Petrillo (UBA)

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Simposio N° 30: “Actores, imaginarios y políticas públicas en el campo de la economía popular, social y solidaria. ¿Ensayos (y errores) anti-capitalistas?”.

Resumen:

A partir de la restauración neoliberal en la Argentina, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) comenzó un proceso de movilización en el que ha desplegado un repertorio diverso de acciones colectivas con el objetivo de visibilizar la situación de “quienes se han inventado su propio trabajo” y reclamar políticas públicas que den respuesta a la agenda de lxs trabajadorxs de la economía popular (EP). Dichas acciones colectivas se han desarrollado en confluencia con las centrales de trabajadorxs asalariadxs (CGT y CTA) en una suerte de “unión en la lucha” en defensa del trabajo. Este proceso de movilización tiene

¹⁸¹Lxsautorxs se manifiestan en contra del uso sexista del lenguaje que excluye e invisibiliza al género femenino del lenguaje y consecuentemente de la cultura y la historia, en este caso, de los movimientos populares. Cabe señalar que hemos “forzado” intencionalmente el uso de la equis en fragmentos seleccionados de las notas elegidas, aunque nunca esta “desobediencia lingüística” ha sido obra de los medios seleccionados, invariablemente, hacen un uso sexista del lenguaje. En todos los casos, la incorporación de la equis fue decisión nuestra y si se quiere una suerte de provocación para nuestrxslectorxs.

una importante cobertura por parte de los medios gráficos de alcance nacional. En la presente ponencia nos proponemos desarrollar un análisis discursivo desde una perspectiva socio semiótica, de las estrategias de tratamiento de dicho proceso según las ediciones digitales de tres diarios de tirada nacional (Clarín, La Nación y Página 12). Este análisis resulta relevante para la CTEP debido a que permite conocer las estrategias retóricas, temáticas y enunciativas de estas empresas, en tanto actores políticos y económicos, al presentar y representar la agenda reivindicativa de la EP en general, y la CTEP en particular como actor sindical y político. Las consideraciones presentadas se enmarcan en los resultados preliminares de la investigación en curso “Pedagogía, política y acción colectiva. La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA. Estudio comparativo de experiencias de matriz político ideológica autonomista y nacional popular”¹⁸².

Introducción

El presente trabajo consiste en un análisis socio semiótico de los discursos referidos a la CTEP construidos por los tres diarios de tirada nacional Clarín, La Nación y Página 12, durante el período que comprende desde octubre de 2015 hasta mayo de 2017. El corpus seleccionado contiene noticias, crónicas y entrevistas que abordan una serie de hitos que consideramos fundamentales para poder comprender el rol que cumple la Central en la configuración de un nuevo actor sindical y político en el seno de la disputa entre capital y trabajo, en el marco de un proceso de restauración de políticas socioeconómicas neoliberales¹⁸³.

A lo largo de esta ponencia mostraremos los resultados de la primera etapa de este análisis, que ha consistido en detectar los recursos retóricos, temáticos y

¹⁸²Proyecto UBACYT 20020130200171BA de la Programación Científica 2014-2017 en la Categoría Grupos en Formación, continuidad del proyecto UBACYT 20020110200094BA “Movimientos populares urbanos y acción cultural. Estudio comparativo de las experiencias en el AMBA” perteneciente a la Programación Científica 2012- 2015.

¹⁸³Por políticas neoliberales nos referimos al cambio reciente operado en el modelo de las políticas socioeconómicas, en cuanto a la creciente transferencia de recursos del sector público al sector de capital concentrado, por un lado, y por el otro una serie de políticas sociales, focalizadas y compensatorias como contracara del mismo proceso. Creemos que existe una diferencia en cuanto al período anterior que comprende los años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, donde se pusieron en marcha una serie de políticas públicas tendientes a una reparación parcial de derechos.

enunciativos utilizados por cada medio en la elaboración de las noticias, crónicas y entrevistas publicadas en sus portales respecto de 1) la participación en la masiva movilización del 29 de abril del 2016 como un hito de confluencia con los otros sectores del movimiento obrero organizado, 2) la marcha del 6 de agosto de San Cayetano por Tierra, Techo y Trabajo, donde entendemos que se consolida la institucionalización de la CTEP como referencia de los movimientos sociales; 3) el proceso de cabildeo y posterior sanción de la Ley de Emergencia Social; 4) las diversas protestas posteriores a la sanción de la mencionada Ley con la intención de presionar para que la misma sea ejecutada; y por último, en la participación del paro general del 2 de mayo del 2017. En dicho análisis procuraremos detectar los rasgos retóricos, temáticos y enunciativos de sus estrategias discursivas al tratar los repertorios de lucha de estas organizaciones (Bruno, Daniela: 2016) y el proceso de sindicalización (Coehlo: 2017) e institucionalización conflictiva de estos colectivos sociales.

En una segunda etapa –de la cual aquí sólo haremos una breve mención- nos adentraremos en los procesos de circulación ascendente y descendente de estos hitos en las redes sociales.

Consideramos oportuno en una próxima instancia adentrarnos en estos repertorios dado que la emergencia de las TICs nos plantea nuevos modos de circulación de los discursos y de construcción de agenda a través del uso de internet y, en particular, de las redes sociales. Según una variedad de autores (Zunino, Aruguete, Verón) la agenda setting (McCombs & Shaw, 1972) entendida como la capacidad de enfatizar en los asuntos que luego se convierten en importantes para la opinión pública, se encuentra en un proceso de cambio, gracias a la emergencia de las redes sociales (Facebook, twitter, instagram, etc.). Desde la perspectiva de Carlón, la presencia de estos “nuevos sistemas” caracteriza a esta sociedad hipermediatizada (Verón, 1997) en una “nueva fase de mediatización” dada por la posibilidad de que todos puedan publicar lo que desean, a través de “medios personales” en las redes sociales, las cuales se relacionan de una particular manera con los medios masivos tradicionales, que configuran una nueva forma de circulación y desarrollo de los discursos sociales que está generando un “cambio Comunicacional” (Carlón *et al*, 2016). Esta nueva forma de circulación discursiva será tenida en cuenta en una segunda etapa de análisis, ya que consideraremos la circulación de estas noticias, a partir de analizar los rebotes que cada una tendrá en

dichas redes (circulación descendente y luego circulación horizontal) y las posibles vueltas al circuito de los medios masivos (circulación ascendente). Esto nos permitirá analizar “los cambios de sentido que a lo largo de la circulación se fueron produciendo” (op. cit.).

Encuadre: El papel que juega este análisis en el proyecto de investigación en curso

El presente análisis se encuadra en el Proyecto UBACYT “Pedagogía, política y acción colectiva. La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA. Estudio comparativo de experiencias de matriz político ideológica autonomista y nacional popular”¹⁸⁴. A lo largo de este proyecto, y su antecesor¹⁸⁵, se recorrió un itinerario analítico que partió de “los procesos de construcción social de sentidos que legitimaban e incitaban a la acción colectiva” en movimientos populares urbanos de diferente matriz político ideológica con inscripción territorial en el AMBA (Bruno, 2016), que se reconocían de origen piquetero. El estudio comparativo de esos “procesos enmarcadores” (Snow, 1986) podía aportar a la inteligibilidad de las complejas y dinámicas reconfiguraciones político-ideológicas de la acción colectiva durante el kirchnerismo. En el segundo proyecto, actualmente en curso; se abandonó la metodología comparativa y se optó por estudiar del proceso de convergencia, convivencia y negociación (y/o disputa) que supuso y supone la creación y consolidación de esta organización de cuño reciente y carácter reivindicativo, para posteriormente proceder sí a la comparación entre la propuesta formativa de la CTEP y la de las organizaciones que decidieron su creación. El acelerado proceso de sindicalización e institucionalización de la CTEP requirió ampliar el eje de análisis hacia el Programa de Formación y al proceso de “institucionalización conflictiva” en el que actualmente se encuentra.

La incorporación de una metodología de análisis del discurso tiene como primer objetivo reconocer en las estrategias discursivas, las huellas (Verón, 1987) que vinculan a estos medios gráficos empresariales con sus intereses políticos, económicos

¹⁸⁴Proyecto UBACYT 20020130200171BA de la Programación Científica 2014-2017 en la Categoría Grupos en Formación.

¹⁸⁵Proyecto UBACYT 20020110200094 BA de la Programación Científica 2012- 2015 en la Categoría Grupos en Formación.

y culturales, las cuales inciden en la visibilización pública de los trabajadores de la economía popular respecto de sus herramientas de organización y formas de protesta. El segundo objetivo, a desarrollarse durante el 2018, se orientará a estudiar los procesos de circulación descendente y ascendente de estas noticias, entrevistas y crónicas en la redes sociales (Carlón, 2016) para establecer los sentidos que producen.

Metodología del análisis: Su utilidad para la CTEP

El corpus construido cuenta con un total de trescientos cuarenta y siete notas, de las cuales cuarenta y siete corresponden a la edición digital de Clarín, ciento cuarenta a Pagina 12 y ciento cincuenta a La Nación.

El análisis socio semiótico que nos proponemos toma en consideración las condiciones sociales de producción de los discursos de los medios, en tanto actores políticos, económicos y culturales, en el marco de una sociedad hipermediatizada. De los diversos discursos, prestaremos especial atención a las estrategias retóricas, temáticas y enUnciativas para presentar y representar las temáticas abordadas y a los actores participantes (el medio, los movimientos populares, el gobierno, partidos políticos, los empresarios, etc.) en los conflictos y acciones diversas, desarrolladas durante el periodo correspondiente al corpus delimitado. Las estrategias retóricas refieren al lenguaje utilizado en la nota (coloquial, técnico/científico/pedagógico); aquellos apelativos utilizados para nombrar a los diferentes actores individuales y colectivos; adjetivos y adjetivaciones a partir del uso metafórico del sustantivo; clichés y modismos, u otros elementos discursivos que dan cuenta de la subjetividad del actor emisor/medio y que relacionan al emisor con su condición de actor social y económico. Las estrategias temáticas remiten a la sección o suplemento elegido para la publicación de las notas; la vinculación del discurso con diversos campos del conocimiento (las políticas sociales, el trabajo, lo sindical, etc.); marcas en la elección temática que relacionen al emisor con su condición de actor social y económico. Por último, el eje enUnciativo hace referencia a la página y cantidad de espacio que ocupa en la edición on line, sección o suplemento, y papel que juega el título, el uso de fotografía e infografía en presentar al tema y a lxs actores sociales involucrados. El interés se centra en analizar en sus discursos, cómo median los intereses de estos medios empresariales en la generación en la trama discursiva construida al tratar lo repertorios de protesta utilizados por la CTEP durante este

período y su proceso de sindicalización e institucionalización conflictiva. Dicho análisis, consideramos que es estratégico para la CTEP, debido a que permite reconocer las lógicas a través de las cuales estos poderosos actores políticos económicos y culturales construyen la visibilidad pública del este colectivo e inciden en la agenda política.

Análisis: Las estrategias discursivas de los medios

El nuevo escenario en el que se inserta la CTEP.

La Asunción de Mauricio Macri como Presidente de la Nación el 10 de diciembre de 2015, generó las condiciones para que confluyan en la acción colectiva, diversas formas de organización de lxs trabajadorxs, que durante el kirchnerismo se habían fragmentado. Desde el comienzo de la gestión del PRO, las cúpulas de mayor jerarquía de las organizaciones del movimiento obrero han mostrado diversos gestos de unidad, y en ese camino se ha logrado la unificación de la Confederación General del Trabajo (CGT) a través de la creación de un triunvirato de tres secretarios generales. En el caso de las Centrales de Trabajadores de la Argentina (CTA), si bien ha habido acercamientos entre los dos Secretarios Generales Hugo Yasky, por la CTA de los Trabajadores y Pablo Micheli por la CTA Autónoma, aún no se ha plasmado una efectiva unificación. En cuanto a la CTEP, desde su creación en 2014, ha venido aumentando de manera sostenida su composición, pudiendo aglutinar en su seno una diversidad de formas organizativas y orientaciones político ideológicas, detrás de una agenda reivindicativa que ha contribuido a su proceso de sindicalización y a su política de alianza con otros sectores de trabajadorxs de la EP como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento Barrios de Pie (MBDP). Por lo tanto podemos señalar una tendencia a la unificación en la lucha de lxs trabajadorxs formales e informales, pero un proceso aún inconcluso en la unificación orgánica de lxs principales afectadxs por las políticas económicas y laborales del Gobierno Nacional.

La marcha del día del Trabajador del 29 de abril de 2016 encuentra a la CTEP, con un extenso recorrido en las múltiples manifestaciones populares en contra de las medidas implementadas a partir de la llegada del gobierno macrista, conformándose como un actor social con creciente preponderancia.

Esa convocatoria de 29 de abril de 2016 marcó el punto de convergencia de la emergente CTEP con las centrales sindicales de trabajadorxs asalariadxs anteriormente mencionadas. Por primera vez esta organización de la economía popular participó como adherente y con un alto perfil de un acto de esas características. Cabe recordar que la concentración fue convocada primeramente por las tres CGT y luego se sumaron ambas CTA y la CTEP.

En este apartado haremos hincapié en cómo los medios tratan ese proceso de acciones colectivas, en el que la CTEP, como actor clave, adquiere creciente protagonismo a partir de la confluencia con las centrales obreras de trabajadorxs asalariadxs. Para ello realizaremos un análisis socio semiótico de cada uno de los hitos mencionados, comparando el tratamiento que cada medio hace de dichas acciones intentando detectar huellas que den cuenta de sus intereses como actores políticos, económicos y culturales, en el actual proceso de restauración neoconservadora.

Tratamiento de cada hito por cada uno de los medios: El día de lxs trabajadorxs.

El tratamiento de la movilización del 29 de abril del 2016 por el día del trabajadxr fue dispar entre los medios. La Nación elaboró durante el 29 y el 30 de ese mes diez noticias referidas al tema desde la visión de diferentes actores sindicales y políticos, en las que se omite mención alguna a las multitudinarias columnas con las que participaron la CTEP, el MBDP y la CCC. La noticia está centrada en el acto y caracteriza a la movilización como “un masiva demostración de fuerza del sindicalismo”, haciendo solo mención a las centrales de trabajadorxs asalariadxs. La crónica muestra una foto de los líderes de las cuatro centrales¹⁸⁶ en el palco del acto cantando el himno nacional. La información se centra en el nivel de confrontación planteado por cada líder en su discurso y las posibilidades de un paro nacional, en caso de que el presidente Mauricio Macri vetara la ley anti despidos, votada en el Congreso Nacional. Ese mismo día, complementa la edición on line una noticia referida a que “Los gremios del transporte "garantizan el funcionamiento" de colectivos, trenes y subtes”. Al día siguiente se publican siete notas más. En la edición impresa se publica una crónica del acto y otra centrada en la no participación de Luis Barrionuevo, la

¹⁸⁶ Recordamos que en ese momento la CGT aún no había concretado su unificación y las dos CTA no han logrado concretarlo de manera formal hasta el momento.

cual es complementada con otra en la edición on line, que anuncia que almorzaría al día siguiente con el presidente, “junto a delegados gastronómicos”. En las cinco notas restantes de la edición on line de ese día, el medio publica noticias en las que reproducen declaraciones del Intendente de Resistencia Jorge Capitanich” sobre “la angustia de los trabajadores que han quedado desocupados” y la “preocupación” de los trabajadores ocupados por perderlo, la referencia a la vuelta de Aníbal Fernández “a un acto del sindicalismo”, el “reclamo de los partidos de Izquierda de un paro general” y, nuevamente, Luis Barrionuevo aseverando que “no hay posibilidad de ningún paro general”. En todas las noticias, entrevistas y crónicas publicadas el medio mantiene un lenguaje predominantemente técnico, sin utilizar adjetivos o apelativos y recurriendo al entrecomillado a la hora de reproducir declaraciones, evitando términos que denoten subjetividad. Las imágenes mostradas oscilan entre la del actor sindical o político citado y las multitudes que participaron del acto. La omisión se repite en el caso de Clarín a lo largo de las cuatro notas que publica sobre el hecho. Sin embargo, en la crónica del acto, aparece una foto que muestra a la columna de la CTEP en el centro de la escena. Posteriormente aparece una nota de opinión firmada por Julio Blanck quien, bajo el título “Enorme acto: quien quiera oír que oiga”, analiza que la “Inflación, la suba de tarifas, el recorte del gasto público y la pérdida de empleos forman parte del paquete que afecta de lleno a los sectores populares, desde el trabajador sindicalizado hasta los millones de compatriotas que subsisten gracias a la ayuda social.” Menciona a la CTEP como una “organización incipiente pero vigorosa” y a los movimientos sociales de una manera genérica. Las estrategias discursivas mantienen el lenguaje técnico y evitan adjetivos y apelativos que den cuenta de subjetividad, inclusive en la nota en la que se analiza la presencia del kirchnerismo y el Partido Justicialista (PJ) en la marcha. Contrariamente, en Página 12 la CTEP aparece como acompañante de la movilización, e incluso como si la marcha fuera su presentación en sociedad. En la nota principal del diario del día después del acontecimiento, Nicolás Lantos marca la centralidad de la CGT como actor convocante, pero destaca la presencia de la CTEP, al decir que “la convocatoria excedía largamente el ámbito sindical, y hubo aportes importantes de sectores del PJ, organizaciones kirchneristas y hasta partidos que forman parte del Frente de Izquierda y los Trabajadores. “También”, señala, “fue la presentación en sociedad de la Central de Trabajadores de la Economía Popular, una iniciativa del Movimiento Evita para

representar a trabajadorxs informales y de cooperativas”. En ese mismo sentido, la columna de opinión de Mario Wainfeld destaca dicha centralidad, incorporando también la premisa por la cual la CTEP decidió movilizarse en aquella oportunidad. “Todas las vertientes del peronismo, las centrales autónomas, expresiones de la izquierda... La CTEP, que aspira a representar a la enorme cantidad de informales, también cubre varias cuadras.”

Se observa la presencia de títulos que dan cuenta de la estrategia en Unciativa del medio, que da cuenta de su subjetividad, al enfatizar en el rol de las centrales obreras como defensoras del empleo y la magnitud de la convocatoria, la CTEP aquí aparece como quien aspira a ser la representación de “lxs informales”.

A San Cayetano por tierra, techo y trabajo.

En la marcha del 7 de agosto de San Cayetano a Plaza de Mayo, por Tierra, Techo y Trabajo, entendemos que se consolida la institucionalización de la CTEP como referencia de los movimientos sociales. Dichas coberturas tuvieron como elemento relevante en su enunciación la serie de noticias y entrevistas realizadas durante los días previos, a partir de la carta que el Papa Francisco había enviado al Jefe del Episcopado Monseñor Arancedo y que fue tratada por los tres medios. La mencionada carta problematiza sobre el aumento de la desocupación y la importancia del trabajo como estructurador social. La Nación publica en su edición impresa una noticia firmada por Elazabetta Piqué, en la que resalta desde el título que “El Papa alertó por los índices "significativamente altos" del desempleo en la Argentina”. La noticia es encarada utilizando la estrategia retórica de reproducción de las declaraciones del papa y la Casa Rosada al respecto, intentando generar un criterio de objetividad. La CTEP aparece al cierre de la noticia, al mencionarse el saludo del pontífice de vísperas de San Cayetano a la Iglesia Argentina y la marcha a San Cayetano, reproduciendo la aclaración de la Iglesia que decía: "La Iglesia no organiza la protesta. Pero no podemos negarnos a que la gente se pronUncie". Clarín publica la noticia bajo el título “El Papa advierte que el desempleo en Argentina es "significativamente alto".” La estrategia retórica en este caso incorpora un ingrediente pedagógico que intenta enmarcar el sentido de las declaraciones del pontífice al encabezar la nota diciendo: “En momentos de una mejora en el clima de la relación entre el Papa y el Gobierno...” Posteriormente la estrategia se profundiza en el mismo sentido al aclarar que “fuentes cercanas al pontífice consideraron que el señalamiento

no debe reducirse a un cuestionamiento al actual gobierno, ya que no dijo que los índices “son” altos, sino que “siguen siendo” altos.” Apelando a la misma estrategia, pero en un sentido contrario, Página 12 publica una nota escrita por Laura Valdés que, con respecto de la desocupación, señala que se “advirtió que “los índices de desocupación son significativamente altos”. Sin mencionar al gobierno, pero aludiendo sin duda a las consecuencias de su gestión y dando continuidad metonímica a las declaraciones del Papa, La Nación publica un día antes de la marcha una columna de opinión escrita por Juan Grabois, dirigente de la CTEP conocido por su relación con Francisco. En dicha columna el referente del Movimiento de Trabajadorxs Excludixs (MTE), bajo el título “Tierra, techo, trabajo” escribe una nota de claro discurso pedagógico, a través de la cual fundamenta las razones de la marcha. De esta manera el medio refuerza su estrategia de generar un efecto de objetividad y equilibrio al otorgarles espacio a lxs protagonistas para que elaboren su propio discurso. Página 12, por su parte, utiliza el género entrevista para enunciar el sentido de la marcha. En este caso el entrevistado será el dirigente del Movimiento Evita Gildo Onorato, Secretario de Políticas Sociales de la CTEP. Aquí se apela a un discurso que oscila entre lo pedagógico e informativo, a través del cual explica que: “la estrategia es (...) poner en la agenda la situación de deterioro de los sectores más humildes de la clase trabajadora. Hoy ya no estamos peleando sólo por el trabajo con derechos, sino que volvimos a pelear contra el hambre: estamos abriendo comedores y merenderos”. En paralelo, La Nación complementa el relato sobre la marcha, entrevistando a Onorato, junto con Daniel Menéndez, de MBDP y Eduardo Belliboni, del Polo Obrero, quienes aparecen en una foto en plano americano. La noticia se mantiene en la estrategia discursiva del medio y se encuadra temáticamente en la relación con el Gobierno al señalar el anuncio de que “las organizaciones sociales anticipan tiempos de conflicto”.

Respecto de la cobertura de la marcha, La Nación publicó cuatro notas temáticamente disímiles pero manteniendo las mismas estrategias retóricas y enunciativas que en la manifestación por el día de trabajo, mientras que en la crónica enuncia la relación conflictiva con el Gobierno a través del título “ Organizaciones sociales y gremios marcharon contra el Gobierno a Plaza de Mayo y exigieron un comité de crisis”, en los siguientes días señalan a través de dos títulos sobre la “Queja de los fieles por la invasión de la política” y finalmente, en un tono más analítico, “Las organizaciones sociales, lejos de Cristina y cerca del Papa”, apelativo

utilizado por el editorialista Carlos Pagni, que desplaza en este caso al término “piquetero” y que refuerza desde el punto de vista enunciativo y retórico un análisis tendiente a “levantar como bandera la imagen del Papa Francisco” y señalar el “clientelismo” al que el Gobierno de Néstor y Cristina Kirchner habían sometido a los movimientos sociales. Clarín, por su parte, omite mencionar a la CTEP, suplantándola por el apelativo “movimientos sociales” y, por momentos, “gente” bajo el título “En San Cayetano se estira la fila, con más gente y menos plata”. Posteriormente refuerza su estrategia enunciativa mencionando en el título de la siguiente nota el “fuerte mensaje de la Iglesia contra la desocupación” y finalmente pone en su lugar al “PJ y organizaciones kirchneristas”. Página 12, por su parte, pone el foco en el contexto en el cual se desarrolla la marcha: las notas principales de ese mismo día apuntan a mostrar los índices de caída del empleo y la situación laboral. Acompaña la marcha elaborando una crónica in situ, y luego la amplía al día siguiente, con otra crónica y cinco subnotas relacionadas: para la misma utiliza un discurso informativo que ilustra la variedad de sectores que buscan oponerse a las políticas oficiales, estrategia retórica que evidencia la clara oposición del medio con respecto a la política económica del macrismo.

Por una Ley de emergencia social y laboral.

Para comprender el proceso de cabildeo y posterior sanción de la Ley de Emergencia Social, cabe mencionar que la CTEP, durante los meses previos, participó de una multiplicidad de protestas que oscilaron entre el clásico piquete y olla popular para denunciar la situación social, en articulación con el MBDP y la CCC, y la participación articulada con la CGT y la CTA en la Marcha Federal.

La Nación desarrolla numerosas coberturas del repertorio de acciones colectivas que abarcan, desde piquetes y ollas populares en “reclamo por medidas”... a la participación en la Marcha Federal, el proceso de articulación con la CGT y el largo proceso de negociación con el Estado Nacional y los legisladores nacionales para sancionar la Ley de Emergencia Social. La secuencia comienza con una columna de análisis escrita por Marcelo Silva de Sousa. En un tono informativo y neutro hace un análisis de cómo están configurados los movimientos sociales que vienen llevando adelante protestas. La CTEP es mencionada como la más numerosa. El autor evita términos y frases subjetivantes y utiliza las declaraciones de otros dirigentes. “En los últimos meses ha sido claro el acuerdo con esa organización. Este gobierno replica el

modelo de cooptación política del kirchnerismo”, La cita de Eduardo Belliboni, referente del Polo Obrero, es utilizada como un recurso enunciativo para encuadrar la relación Estado CTEP. Posteriormente, señala “la buena sintonía” de algunos dirigentes “piqueteros”, como el caso de Emilio Pérsico, con la ministra Stanley. La secuencia de notas continúa con las referidas a la participación en la Marcha Federal organizada por la CTA. La primera es una crónica titulada “Un corte y un acampe en Puerto Madero anticipó la Marcha Federal que concluye hoy”. Escrita el mismo día de la marcha, la crónica, utiliza las mismas estrategias discursivas desarrolladas por el medio hasta el momento. La CTEP es mencionada como una de las organizaciones participantes de la marcha federal, la cual es mencionada como “procesión”. El paralelismo construido por el diario de la familia Mitre entre la Marcha Federal de 2016 y la de 1994 se hace más enfático al incorporar al piquete como parte de los repertorios utilizados en dicha acción colectiva, mientras que la confluencia entre docentes, trabajadorxs estatales, “piqueteros” y demás trabajadorxs refuerza la construcción de la metáfora piquete. En tercer término, el diario publica tres noticias que dan cuenta del intenso proceso de negociaciones llevado a cabo por la CTEP durante este período previo a la sanción de la Ley de emergencia social. La primera es una noticia cuyo copete señala “se tensa la cuerda entre la nueva CGT y el gobierno de Mauricio Macri”. Mantiene el lenguaje informativo y el entrecomillado. La reunión es caracterizada como una reunión con los “flamantes líderes de la CGT” ... quienes “serán anfitriones de las organizaciones sociales que más piquetes y protestas sociales motorizaron contra la Casa Rosada en los últimos meses”. Posteriormente, bajo el subtítulo "En nuestro comité central confederal del 23 de septiembre podría decidirse un paro" se reproduce una entrevista a Schmid. El cierre de la nota es encabezado con el subtítulo “Barrios de Pie vuelve a instalar ollas populares” se informan en el mismo tono sobre las ollas populares realizadas por la organización. Las dos siguientes son crónicas que relatan cortes y ollas populares en reclamos por medidas que solucionen la “emergencia social”, Dicho relato se interrumpe cuando la protesta involucra a lxs productorxs hortícolas de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). La cobertura del llamado “Verdurazo” relata una crónica de la entrega de veinte mil kilos de verdura en Plaza de Mayo, informando sobre la situación de lxs productorxs pero soslayando la pertenencia de ambas organizaciones a la CTEP. Estrategia discursiva de enunciación que pareciera separar la acción del

“piquetero”, asociada al desocupadx, con la del “productor/a”. Hacia finales de septiembre el medio retoma el relato de las negociaciones, a través de la cobertura de varios encuentros de la dirigencia de la CTEP con organizaciones sindicales, la Iglesia, y legisladorxs opositorxs. En dichas noticias se mantienen las estrategias discursivas de las notas anteriores. Sin embargo, a medida que avanza los encuentros, el apelativo “trunvirato piquetero” se hace más recurrente, al referirse a la alianza entre la CTEP, el MBDP y la CCC a la hora de llevar acciones de cabildeo y protesta en torno a la Ley de Emergencia social.

En el caso del Diario Clarín, la estrategia enUnciativa encuadra a la CTEP con el “piqueterismo”, el “clientelismo” y el “Kirchnerismo” se afianza. Las cinco noticias que desarrolla el diario en su edición on line se centran en las negociaciones con el gobierno y la alianza con la CGT y la oposición. Sin embargo, al llegar a la cobertura de las sesiones de votación en la Cámara de Diputados y de Senadores, “la ausencia de los K”, y el “acuerdo con el gobierno en torno a la ley de emergencia social” ponen en crisis el relato, quedando solo información contradictoria respecto del proceso de negociación e incidencia de la CTEP en torno a la sanción de la ley y apelativos estigmatizantes asociados al clientelismo y el piqueterismo.

Por su parte, la cobertura desarrollada por el diario Pagina 12 hace una vinculación directa entre el impacto que tuvo la marcha de San Cayetano, y el impulso de los siguientes meses en el desarrollo de las negociaciones necesarias para llegar, 7 de diciembre de 2016 a la media sanción de la Ley por parte de lxs diputadxs, y una semana más tarde la media sanción por parte de lxs senadorxs. El diario hace mención del vínculo directo entre la CTEP y la Ley de Emergencia desde el 25 de agosto, en donde se hace referencia a una reunión para reclamar por dicha ley, en donde se enUncia otra vez una de las reivindicaciones elementales de la CTEP: el salario social complementario que permita alcanzar el salario mínimo vital y móvil.

Una variedad de notas acompañan el tratamiento que este diario hace del cabildeo y posterior sanción, que incluye extensas noticias en las partes principales del diario, entrevistas a algunxs de lxs referentes de la Central¹⁸⁷, notas de opinión que marcan la línea editorial del diario, entre otras. Incluso sin mencionar a la central, hay una referencia directa a lxs sectores que la CTEP pretende representar.

¹⁸⁷ En la edición del domingo 28 de agosto se realiza una entrevista a Lucila de Ponti, diputada por el Movimiento Evita: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-307963-2016-08-28.html>, donde menciona el proyecto de ley. En la nota se la menciona como militante de la CTEP.

Es relevante notar que no hay títulos estigmatizantes a lo largo de todo el recorrido, sino que oscilan entre descripciones relativamente objetivas, al reponer parte del discurso informativo que pone el énfasis en las políticas del macrismo como la causa del deterioro social. Por otra parte, en la presentación del proyecto de Ley es la CTEP quien aparece como la impulsora del mismo¹⁸⁸ y, a lo largo de todo su tratamiento, el medio, al igual que La Nación, pretende referenciar a ésta, junto con la CCC y Barrios de Pie como parte de “Triunvirato”, en vínculo directo con el triunvirato de la CGT. Es importante remarcar que, a lo largo de las notas que pueden observarse en el diario se destacan varias de las reivindicaciones gremiales que forman parte de los principios y bases ideológicas que supieron dar forma a la CTEP: “El texto promueve la creación de un millón de nuevos empleos por parte del Ministerio de Desarrollo Social. Para lo inmediato, dispone además que la Asignación Universal por Hijo y la Asignación por Embarazo tengan un aumento del 15 por ciento para compensar la inflación. Y propone que se fije un salario social complementario para los trabajadores informales, los más vulnerables frente a la recesión”.

La estrategia desplegada consiste, según las crónicas del diario, en combinar por un lado movilizaciones y negociaciones en un marco de acercamiento a la CGT; y a la apertura de una mesa de diálogo con el gobierno central. Esto último denota otra de las consecuencias que trajo consigo la Marcha de San Cayetano: creemos que la CTEP, así como la CCC y Barrios de Pie, se posicionaron como actores insoslayables en las negociaciones tendientes a sostener el esquema de “protección social heredado del kirchnerismo”. El diario hace varias referencias a este rol preponderante, y al acercamiento con el Ministerio de Desarrollo Social.

La ley obtiene una media sanción por parte de lxs diputadxs el 7 de diciembre del 2016, con 227 votos a favor, 4 abstenciones (FIT), y un voto en contra. Desde Página 12 se hizo hincapié en la nota de ese día en el hecho de que este proyecto “fue

¹⁸⁸“La iniciativa salió de las tres organizaciones que el 8 de agosto convocaron a la marcha de San Cayetano: la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Corriente Clasista y Combativa y Barrios de Pie. A través de varios diputados, desde principios de año ya habían ingresado proyectos similares que quedaron a medio camino. Tras la movilización a la Plaza de Mayo, las organizaciones se dieron el trabajo de intensificar su campaña; con el respaldo de la CGT, de las dos CTA y de la Pastoral Social de la iglesia, tuvieron reuniones con legisladores del FpV, el Peronismo para la Victoria, el Frente Renovador, el Frente Progresista y el socialismo. También hablaron informalmente con el Bloque Justicialista”, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-309521-2016-09-16.html>

arrancado por las organizaciones sociales a través de la movilización”, además de enfatizar el “marco institucional” que la ley habilitaría, de concretarse la media sanción de senadorxs.

Una semana más tarde se concreta la media sanción por parte de lxs senadorxs, y allí la nota del diario pone a la CTEP como impulsora del proyecto, respaldado por la CGT.

Por la aplicación de la ley de emergencia social y hacia un paro nacional

Tanto las diversas protestas posteriores a la sanción de la mencionada Ley de Emergencia Social como la participación del paro general del 2 de mayo del 2017 son tratados discursivamente por La Nación de la misma manera que lo ha hecho en los hitos anteriores. El apelativo “triumvirato piquetero” se mantiene, al mismo tiempo que se mantienen las estrategias discursivas de entrecomillado de declaraciones de dirigentes y el uso de un lenguaje que oscila entre lo técnico, lo informativo y lo pedagógico. Las veinte notas que involucran este hito, mezclan desde el punto de vista temático, el reclamo particular del “triumvirato piquetero” o, a veces, los “movimientos sociales” por la aplicación de la ley de emergencia social y el proceso de debate entre los sindicatos que integran la CGT y la CTA en torno al paro general del 2 de mayo, dentro del cual la CTEP se torna una organización participante.

También Clarín da continuidad a su estrategia discursiva en el tratamiento de este hito. El uso de recursos retóricos y enunciativos estigmatizantes se afianza a partir de la combinación del apelativo piquetero con el uso de la palabra piquete, al hacer mención a las ollas populares organizadas en reclamo por la aplicación de la Ley de Emergencia Social. En cuanto la articulación con la CGT en el largo proceso que llevó al paro nacional del 2 de mayo la estrategia e mantiene.

La mencionada continuidad también se visualiza en Pagina 12. Sin embargo, desde el punto de vista temático, el medio enriquece la agenda de lxs “trabajadorxs de la economía popular” o “trabajadorxs informales”, términos que se van haciendo más recurrentes nota tras nota. El diario incorpora en su ediciones on line e impresas una dimensión más analítica de la acciones de protesta, al adentrarse en la realidad de este sector, a partir de la investigación, respecto de la situación de lxs trabajadorxs hortícolas, el rol de las mujeres en el “trabajo informal” y demás cuestiones que hacen un discurso que oscila entre lo técnico lo informativo y lo pedagógico.

Los repertorios de acción colectiva, la sindicalización y la innovación organizacional de la CTEP en las estrategias discursivas de los tres diarios.

A lo largo de las noticias, crónicas y entrevistas analizadas en los tres medios, se observa un seguimiento creciente y detallado de las acciones de protesta, negociación y cabildeo desarrolladas por la CTEP durante el período que abarca el corpus elegido. Sin embargo, las estrategias discursivas elaboradas por cada medio muestran particularidades.

Repertorios de acción colectiva/ incidencia en políticas públicas.

En el caso de La Nación se evidencian títulos y bajadas tendientes a reponer el discurso estigmatizante sobre la protesta callejera (el piquete). Sin embargo, hay un desarrollo muy detallado de la información en torno a reuniones técnicas con funcionarios, entrevistas a dirigentes y análisis de las continuidades y cambios de las políticas sociales que van desde lo más técnico orientado a problematizar la situación social, las políticas sociales que implementan las organizaciones de la CTEP en sus territorios y el impacto de dichas políticas en el presupuesto nacional.

Clarín, por su lado, apela a una estigmatización más directa en torno al piquete como acción de protesta. Su estrategia busca construir un contradestinatario (Verón, E., 1987a: 17-18, 1987b, 1995) asociado al Partido Justicialista y, fundamentalmente, al kirchnerismo como reproductor de dichas relaciones clientelares heredadas y cómo el colectivo es quien está fogueando las protestas. Creemos que el hecho de que la CTEP no sea llamada por su nombre en casi ninguno de los hitos antes mencionados valida esta afirmación. Ni en la cobertura del día del trabajador, ni en la marcha de San Cayetano Plaza de Mayo se encuentra nombrada, muy por el contrario, se suplanta su nombre por el de “gente”, “organizaciones kirchneristas” o piqueterxs. En el mismo sentido, en las columnas de opinión, ese recurso retórico se pone en tensión con datos y comentarios que hablan de una situación social compleja, lo cual resalta una distancia crítica con el gobierno que deja un halo de expectativa respecto de qué va a hacer al respecto el nuevo gobierno.

En el caso de Página 12, el tratamiento de los repertorios de protesta es tratado apelando a estrategias discursivas que enfatizan en la grave situación socioeconómica de lxs trabajadorxs y, en segundo lugar, a un análisis de la CTEP como colectivo

social y gremial, incorporando un discurso técnico y pedagógico que intenta entender y explicar el fenómeno emergente de la CTEP y la economía popular en general.

Sindicalización y la innovación organizacional

En el caso de La Nación, la formación política no aparece en ninguna mención. A medida que avanza el proceso de reclamo de la CTEP por la ley de emergencia social los apelativos “triumvirato piquetero”, “piqueteros”, “piquetes”, etc. va desplazando a “movimientos sociales”. Se enfatiza con bastante recurrencia la alianza con la CGT, incorporando información y reproduciendo declaraciones de Schmid que los incluye con una agenda propia dentro de los reclamos de la totalidad de los trabajadores. Es relevante ver la distancia entre los títulos más tendientes a la estigmatización (abunda la palabra piquetero) y las información desarrollada en el cuerpo de la nota, más neutra y técnica. La creación de la mutual senderos es presentada como un intercambio (“toma y daca”) de favores entre gremios de la CGT y la CTEP para implementar la mutual. Esto es información errada, ya que la mutual fue adoptando otra estrategia con médicos generalistas propios y otra lógica de funcionamiento diferente a la de los gremios de trabajadores asalariados.

En el caso de Clarín las estrategias discursivas ponen siempre el eje en la asociación con el kirchnerismo y la oposición política. Por lo tanto, en la mayoría de las noticias, crónicas y entrevistas desarrolladas, el proceso de institucionalización conflictiva solo es problematizado como parte de una cuestión social, mal atendida por el gobierno anterior a través de vínculos clientelares y cuya situación es heredada por el actual gobierno. La única mención a la sindicalización es realizada bajo el título “El regalo del Gobierno K a Macri”, al referir al reconocimiento sindical de último momento concedido a este colectivo por parte de Carlos Tomada.

Por su parte, Página 12, utiliza un discurso técnico y pedagógico que intenta explicar esta nueva organización gremial, su composición y los desafíos a los que se enfrenta. Las coberturas de las acciones colectivas, por su lado, señalan tanto el deterioro de la situación de lxs trabajadorxs como la intensa movilización. Pero al mismo tiempo, las columnas de opinión buscan reponer un discurso técnico y pedagógico que intenta explicar este nuevo fenómeno, recurriendo en muchos casos a reponer desde aquellas notas una gran cantidad de las premisas que la CTEP enarbola en sus propios cuadernillos de formación.

Algunas consideraciones provisorias

Luego de este primer análisis podemos reconocer con claridad la utilización de estrategia retóricas, temáticas y enunciativas diferentes en cada medio, tanto en la forma de tratar los repertorios de acción colectiva, como de dar cuenta de proceso de sindicalización e institucionalización conflictiva. Hasta este punto hemos podido reconocer que mientras Clarín apunta a la estigmatización de este colectivo construyendo una metáfora estigmatizante, asociada al piqueterismo, y el kirchnerismo, abona a la construcción de un perfil de lector profundamente contrario a estos dos sectores y por ende al sindicalismo en general. Algo similar se visibiliza con La Nación, aunque en este caso se pone en juego una línea de análisis y uso de información más completo, con mucha más cobertura y una apelación a un lenguaje pretendidamente objetivo, que se apoya en datos y que pretende mostrar información, y no necesariamente opinión. En contraposición a ambos medios, Pagina 12 parece construir un discurso técnico, analítico y pedagógico con el marcado fin de, por un lado, comprender junto a los lectores este nuevo fenómeno social y sindical y por el otro, sentar una clara posición contraria al gobierno. Construye en este sentido un perfil de lector que puede empatizar con la idea de la CTEP como representante de los informales y con la puja por el reconocimiento de sus derechos.

A partir de este análisis, que consideramos preliminar en tanto forma parte de un corpus de investigaciones en desarrollo, podemos concluir que por el nivel de fragmentación de los lectores de cada medio, los públicos hacen al discurso de cada medio.

De esta primera etapa nos surge una variedad de interrogantes respecto a nuestra segunda instancia de investigación donde nos abocaremos a pensar cuál es el impacto que estos medios logran con el rebote de las redes sociales, y cómo es el proceso mediante el cual circula la información en el marco de una sociedad hipermediatizada. Buscaremos desarrollar cómo se evidencia la circulación a través de redes personales y su vinculación con los medios de comunicación tradicionales, con el interés de indagar en la potencialidad de esos nuevos soportes no sólo como transmisores sino también como productores de información y de nuevos lectores.

Fuentes y bibliografía

Aruguete, Natalia (2015): Las hipótesis de la agenda setting en el nuevo entorno mediático, en Revista Congreso Comunicación y Sociedad, Universidad de Guadalajara,

Bruno, Daniela; Mistrogigo, Verónica (2016): “La formación como proceso enmarcador. Formación política y movimiento”, Bruno, Daniela; Palumbo, Mercedes (eds.) *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Cabrera, C.; Vio, M. (2014): “Los Hilos de la economía popular en la post convertibilidad”. En *La Trama Social de la Economía Popular*. Buenos Aires: Espacio.

Carlón, Mario; Fraticelli, Damián (2016): “Documento teórico metodológico (tp.doc)d, Cátedra Semiótica de Redes, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, 2016.

Coelho, Ramiro (2016): “Apuntes sobre la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular. Debates académicos y políticas públicas relativas a la economía popular social y solidaria”, en Bruno, Daniela; Palumbo, Mercedes (eds.) *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

----- (2017); “Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP). Itinerario de la economía popular: en búsqueda de una agenda político reivindicativa”. Ponencia presentada en las I Jornadas de la Carrera de Sociología, Facultad de Humanidad, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Fernandez Galeano, Santiago; Petrillo, Maria Florencia (2017): “Las formas de construir a la CTEP” Ponencia preparada para el XIII Congreso Nacional de Ciencia

Política “La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2 al 5 de agosto de 2017.

Palumbo, Mercedes (2016): “La Secretaría de Formación de la CTEP: génesis, objetivos y parámetros de eficacia”. En Bruno Daniela, Palumbo Mercedes (eds.), *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1969): “Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política”, en: *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires. Nueva.

----- (1987); *La mediatización*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y letras. Cursos y Conferencias n° 9.

Zunino, Esteban (2015): “La relevancia de las noticias en la prensa gráfica. Una reflexión teórico-metodológica a partir del análisis del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno argentino” *Revista Congreso Comunicación y Sociedad*, Guadalajara.

**LAS POLÍTICAS ESTATALES DEL LIBRO EN EL CONTEXTO DE
TRANSNACIONALIZACIÓN Y POLARIZACIÓN DEL ESPACIO
EDITORIAL ARGENTINO**

Lucía Coppari
CIECS - CONICET y Unc, Argentina
luciacoppari@gmail.com

Simposio N° 16: “Cultura e intelectuales durante el kirchnerismo”.

Resumen:

El trabajo se propone sistematizar y analizar tres políticas del libro que se desarrollaron durante el ciclo de gobierno kirchnerista: el proyecto de creación del Instituto Nacional del Libro (INLA) en 2006, la implementación del Programa Sur de fomento a la traducción y también del Plan Nacional de Lectura desde 2009. Estas políticas se inscriben en un telón de fondo histórico atravesado por el debate alrededor de la bibliodiversidad y se desenvuelven sobre un sustrato legal que opera como antecedente, fundamentalmente la ley de fomento del libro y la lectura sancionada en 2001. Sobre el final, se abre la reflexión sobre las continuidades y rupturas en materia de políticas del libro a partir del cambio de gobierno y la crisis que viene atravesando el sector editorial.

Introducción

En la fase actual del capitalismo a escala mundial, la cultura es considerada un recurso susceptible de ser gestionado para contribuir al desarrollo económico y político de las sociedades (Yúdice, 2002). Ante este escenario, en los últimos años la intervención de los Estados nacionales en materia de políticas culturales ha tenido lugar en grados distintos y con diversas orientaciones, siguiendo las pautas de organismos supranacionales (Bayardo, 2008) que tensionaron las definiciones sobre los procesos de producción, circulación y consumo cultural.

En Argentina, las políticas neoliberales se expresaron en el terreno de la cultura acotando la capacidad reguladora del Estado y abriendo camino a la concentración y extranjerización de varios sectores, entre ellos el editorial. Durante los noventa, la

estructura del mercado editorial argentino evidenció transformaciones asociadas al ingreso de grupos transnacionales, la compra de empresas nacionales de trayectoria y la consolidación de un modo de producción y circulación a gran escala.

Sobre finales de la década y los primeros años del nuevo siglo, la crisis económica y el proceso de digitalización en la producción cultural dieron impulso a la emergencia de proyectos editoriales con un renovado repertorio de prácticas. Al mismo tiempo, comenzaron a generarse nuevos consensos en torno al rol del Estado en la promoción de la diversidad cultural y la protección de los derechos culturales. En este marco, se sucedieron un conjunto de políticas públicas tendientes a regular el mercado del libro.

El trabajo se propone sistematizar y analizar tres líneas de acción que se desarrollaron durante el ciclo de gobierno kirchnerista: el proyecto de creación del Instituto Nacional del Libro (INLA) en 2006, la implementación del Programa Sur de fomento a la traducción y también del Plan Nacional de Lectura desde 2009. Estas políticas se inscriben en un telón de fondo histórico atravesado por el debate alrededor de la bibliodiversidad y se desenvuelven sobre un sustrato legal que opera como antecedente, fundamentalmente la ley de fomento del libro y la lectura sancionada en 2001. Sobre el final, se abre la reflexión sobre las continuidades y rupturas en materia de políticas del libro a partir del cambio de gobierno y la crisis que viene atravesando el sector editorial.

Estado y políticas culturales

En términos generales, las políticas culturales son concebidas como el repertorio de acciones ejecutadas por el Estado y por diversos actores de la sociedad alrededor de las prácticas culturales manifiestas y, en un registro amplio, en relación a la producción social de sentidos. En palabras de Néstor García Canclini, estas políticas son definidas como “el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (1987: 26).

Resulta evidente que el Estado no es el único actor social que define e implementa políticas en este ámbito, si las consideramos en un sentido no restringido y plural. Fue desde la segunda mitad del siglo XX que las instituciones públicas

empezaron a ganar terreno en la administración del sector cultura y se realizaron una serie de conferencias intergubernamentales que definieron preceptos y agendas comunes (Bayardo, 2008), otorgándoles a los Estados mayor poder para establecer la orientación hegemónica de este conjunto de políticas. Pero su implementación necesariamente produce articulaciones entre múltiples actores con distintas necesidades culturales y recursos dispares.

Como indica Rubens Bayardo (2008), los sustentos conceptuales de las políticas culturales se hallan en el reconocimiento de los derechos culturales de los actores sociales, cuyo horizonte se ha definido en los últimos años alrededor de la afirmación de la diversidad y la democracia participativa. Siguiendo a García Canclini (1987) el paradigma difusionista basado solamente en la promoción del acceso a bienes culturales considerados legítimos es limitado, de modo que la garantización de los derechos culturales pasaría hoy por la implementación de unas políticas fundadas en la participación cultural de los diversos grupos que componen una sociedad. En este contexto, si bien el mercado aparece como un vector principal en el dominio de lo cultural, sus intervención de manera desregulada no opera en términos democratizadores ni participativos sino con miras en la rentabilidad económica.

Políticas estatales del libro en el nuevo siglo

Las modalidades de producción y circulación cultural vienen transformándose en tándem con las modificaciones en la experiencia de las sociedades en el mundo globalizado, a propósito del proceso de reestructuración capitalista desplegado desde finales del siglo pasado (Castells, 2000). Tales condiciones vienen favoreciendo el crecimiento de industrias culturales multinacionales, que además se ven beneficiadas por los procesos de flexibilización, descentralización e interconexión permanente.

A lo largo de las últimas dos décadas, el espacio editorial en Argentina fue redefiniéndose en función de estas dinámicas históricas. Por un lado, varias empresas nacionales fueron adquiridas por capitales extranjeros, dando lugar a un rápido proceso de concentración y transnacionalización. En paralelo, comenzaron a formarse emprendimientos editoriales cuyas prácticas se encontraban menos condicionadas por las estrategias del mercado, y dinamizaron el espacio de la edición de libros

(Botto, 2014). Más tarde, la crisis económica de 2001 abrió un campo de posibilidades para la autogestión, impulsada a su vez por los nuevos medios digitales.

En este contexto venían ganando terreno los discursos alrededor de la bibliodiversidad. Al respecto, Ivana Mihal apunta:

La bibliodiversidad se instaló en la agenda pública con la relevancia que adquirió en los últimos años la diversidad cultural como desafío de las políticas culturales y elemento indispensable en la efectivización de los derechos culturales (...). Sin embargo, esta problemática está vinculada desde nuestra perspectiva no sólo con la diversidad cultural en relación con libros. La bibliodiversidad atañe también a la diversidad de lecturas, a las implicancias que tienen los libros y materiales de lectura en tanto bienes culturales para la constitución simbólica, imaginaria e identitaria de los conjuntos sociales (2011: 2).

En esta línea Mihal (2011) sostiene que el compromiso de los Estados debe pasar por establecer políticas que favorezcan la circulación de ideas y autores, y la ampliación de la oferta en el mercado interno e internacional, propiciando acuerdos con el sector privado y un conjunto de medidas fiscales y financieras, entre otras. Para los emprendimientos editoriales de carácter independiente o autogestivo, la importancia concreta de la acción del Estado radica en la necesidad de apuntalar, incentivar y ofrecer perspectivas a la diversidad de proyectos culturales y evitar su atomización, en un escenario cada vez más asediado por la lógica mercantil.

De esta manera, la bibliodiversidad se juega entre la orientación dominante del mercado en la nueva fase del capitalismo, los lineamientos técnicos y legales formulados por las instituciones del Estado, y el repertorio de prácticas culturales de actores que forman parte, rechazan o resignifican ese ordenamiento.

Apuntes sobre el marco normativo nacional

En la escena nacional, la ley 25446 de fomento del libro y la lectura sancionada en 2001 reconoce en este objeto uno de los instrumentos de enriquecimiento y transmisión de la cultura. Es sabido que la lógica de producción y reproducción cultural de la modernidad occidental se ha venido organizando, desde sus albores, alrededor del libro impreso como artefacto verbal. Depositario de obras cerradas, con

su sucesión de páginas, portada y organización interna, el libro es concebido como objeto de culto y conservación, donde se inscribe el capital simbólico del campo intelectual y literario. Hasta la actualidad, y en virtud de su transformación en mercancía de producción masiva, “sigue siendo el formato (y soporte) que los escritores conciben como *destino* para que sus obras se distingan y obtengan retribuciones monetarias” (Vigna, 2014: 23).

La ley establece que la política integral del libro y la lectura tiene entre sus objetivos fomentar el trabajo intelectual y la edición de obras de autores nacionales; incrementar y mejorar la producción editorial nacional con vistas a dar respuesta a los requerimientos culturales y educativos del país; proteger los derechos morales y patrimoniales de los autores y editores; adoptar un régimen tributario de fomento para el sector; promover la cultura del libro a través del sistema educativo, los medios de comunicación, los organismos de cultura; y apoyar a los autores, editores, comercializadores e industriales gráficos del libro, asegurándoles aquello que garantice el desarrollo sostenido y democrático de la cultura del libro y de la lectura.

Para esto la ley crea el Fondo Nacional de Fomento destinado a financiar proyectos, programas y acciones que ejecuten la política integral del libro y la lectura. Se destina una partida del presupuesto nacional, los recursos asignados por leyes especiales, las donaciones y también las multas previstas por la propia norma. Asimismo, se regula la compra de libros por parte del Estado nacional para abastecer a bibliotecas públicas y populares, con el objetivo de fomentar tanto la demanda editorial como los hábitos de lectura.

Sin embargo, esta ley no se encuentra en vigencia plena debido a que carece de reglamentación y fue vetado parte de su articulado por el decreto presidencial 932/2001, en particular aquellos puntos relacionados a la exención del pago de impuestos y gravámenes para impulsar la cadena de producción y comercialización del libro. La adopción de un régimen tributario de fomento para el sector en términos integrales sigue siendo una de las principales demandas dirigidas al Estado. En la actualidad, solamente la comercialización de libros está exenta del Impuesto al Valor Agregado (IVA), no así las distintas etapas de su producción. Por esta razón, la impresión de libros en el país se encuentra en desventaja ante los importados que no pagan IVA y desde 2016 tampoco están sujetos a la norma técnica de control de plomo en tinta.

En 2001 también se sancionó la ley 25542 sobre el precio uniforme de venta al público de libros que se editen o importen. Esta norma promueve la defensa de la actividad librera estipulando que el precio de tapa fijado por editores o importadores sea respetado por los distintos canales de comercialización del libro.

Otra normativa que ordena el funcionamiento del sector editorial es la ley 11723 de propiedad intelectual, sancionada en 1933 y modificada en sucesivas oportunidades. La propiedad intelectual y los derechos de reproducción de las obras están en la base de la actividad editorial en tiempos en que el capitalismo se organiza alrededor del expediente cultura y en función de su circulación global (Yúdice, 2002). En este sentido, la legislación resuelve los intereses de quienes forman parte de la cadena de producción, reproducción y difusión de bienes simbólicos, pero en términos de políticas públicas de cultura la pregunta es si es posible trascender esta perspectiva utilitarista, generando condiciones para dar respuesta a las necesidades que crean las nuevas cartografías y los nuevos actores de la producción y el consumo cultural (Miralles, 2006).

En paralelo, se está produciendo el debate sobre el funcionamiento de las licencias libres, que sin desconocer los derechos individuales de los autores se inspiran en el reconocimiento de los derechos colectivos de los públicos de sus producciones. En el caso de las licencias *Creative Commons*, por ejemplo, se puede elegir entre variados tipos o combinaciones en función de los requerimientos de los propios autores y sus editores. En efecto, las políticas culturales se construyen e implementan como un entramado con múltiples hilos y anudamientos, y más allá de la letra de la ley hay formas de experimentación que desafían los límites que impone la hegemonía. Así lo entienden Toby Miller y George Yúdice: “(...) se trata de una lucha entre concebir la política cultural como una esfera transformadora frente a considerarla una esfera funcionalista” (2004: 13).

El debate por el Instituto Nacional del Libro

Durante 2006 tuvo lugar un debate público –que retomó impulso en 2009 pero finalmente no prosperó la aprobación– entre actores del sector editorial y representantes del Estado alrededor del proyecto para la formación del Instituto Nacional del Libro (INLA), inspirado en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). La iniciativa del entonces diputado Jorge Coscia consistía

en crear el Fondo de Fomento del Libro Argentino, constituido por el 1 por ciento de la facturación por las ventas realizadas por las empresas editoriales, el 0,5 de los ingresos de las distribuidoras y el 0,5 correspondiente a los comercios. Como contrapartida, se preveía descargar el IVA del impuesto a las ganancias para las distintas etapas del proceso de producción, como así también beneficiar a los distintos actores con el otorgamiento de créditos y la implementación de acciones de fomento.

En líneas generales, las tomas de posición de los editores mostraron relación con el lugar que ocupan en el espacio editorial: fueron las empresas extranjeras con mayores volúmenes de producción y nucleadas en la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) las que rechazaron el proyecto. Las editoriales pequeñas y medianas agremiadas en la Cámara Argentina del Libro (CAL) dieron respaldo al proyecto, aunque con observaciones para mejorarlo¹⁸⁹.

Los argumentos de editoriales como Planeta, Sudamericana y Santillana, entre otras, giraron en torno a lo que denominaron “impuesto al libro”, en referencia al porcentaje de retención de su recaudación para constituir el fondo de fomento que sería uno de los principales instrumentos del Instituto. Este grupo de editoriales manifestó su desconfianza sobre la promesa de desgravación del IVA no sólo en la venta del libro sino también en el proceso de su producción. Además, denunciaron que el nuevo organismo propiciaría formas de control y de regulación que atentarían contra el crecimiento de la industria. Se deja ver el rechazo hacia la intervención del Estado en el terreno de la cultura y la defensa de la libre acción del mercado, más allá de las desigualdades estructurales del sector. En cambio, las editoriales más pequeñas y de capital nacional dieron su apoyo al proyecto de creación del Instituto, el fondo de fomento y la ampliación de la desgravación del IVA en el proceso de producción del libro. Estos actores consideraron además los beneficios que recibirían en materia de créditos y subsidios.

En general, las empresas más pequeñas admiten y valoran las políticas públicas de fomento a la actividad, mientras que las mejor posicionadas en el mercado disputan con el Estado los límites de su accionar. En cualquier caso, se reconoce el poder de este actor clave para establecer las condiciones en que se desenvuelve la industria del

¹⁸⁹ Para profundizar en los distintos posicionamientos, pueden consultarse los siguientes artículos:<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-2461-2006-05-05.html>, <http://www.lanacion.com.ar/817872-la-industria-editorial-da-una-voz-de-alerta>[Fecha de consulta: 24 de octubre de 2017]

libro, pero también y al mismo tiempo la capacidad de los sectores involucrados de exponer sus posicionamientos e incidir en las decisiones.

Programa Sur de fomento a la traducción

El Programa Sur de la Dirección General de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina se estableció en febrero de 2009 para promover la traducción de obras de autores argentinos, facilitar su edición en lenguas extranjeras y difundir en el exterior el imaginario, ideas y valores del país. En concreto, el programa subvenciona proyectos presentados por editores extranjeros para la traducción de obras de autores argentinos que hayan sido editadas previamente en castellano y cuyas temáticas sean representativas de la identidad nacional.

La implementación de esta política cultural por parte del Estado argentino fue motivada por la participación del país como invitado de honor a la Feria del Libro de Frankfurt en el año 2010. El evento es considerado la “plaza central” del mercado mundial de la edición y la traducción, por los flujos comerciales alrededor de la compra y venta de licencias. Para Carmen Villarino Pardo (2016) esta invitación brinda a los países la oportunidad de visibilizar y legitimar el mercado editorial nacional y conquistar capitales comerciales y culturales. La traducción opera como factor de diferenciación y afirmación de una cultura nacional en la escena mundial, y tiene un rol destacado en los procesos de comunicación entre países y sus sistemas literarios (Sorá, 2003).

El problema de la traducción constituye una dimensión de la mundialización editorial y de la conformación de un espacio internacional organizado por mercados que ocupan posiciones centrales y otros que operan en la periferia de esos centros (Szpilbarg, 2015). En este marco, Alejandro Dujovne (2016a) expone algunos datos reveladores en torno a los flujos de traducción y la centralidad del mercado de lengua inglesa, seguido por el alemán y el francés. Estos datos adquieren sentido si se establecen conexiones con el poder económico de algunos países que hablan esas lenguas en la escena mundial. También se ponderan otros factores y actores que intervienen en la distribución de poder: las políticas públicas de los Estados, la historia cultural y la estructura del mercado editorial de cada país, la valoración social del libro, y el accionar de las cámaras gremiales del sector.

El Programa Sur procura ampliar la circulación internacional de la producción intelectual argentina. De acuerdo a un informe presentado por la Fundación Typa (Adamo, Añón y Wulichzer, 2009), entre 2002 y 2008 se vendieron por lo menos 706 licencias de traducción de un total de 268 títulos de autores argentinos, porque varios de ellos fueron cedidos para más de un idioma. Desde la puesta en marcha del Programa Sur en 2009 y hasta 2016 se subsidiaron más de 1060 obras, traducidas a 43 idiomas¹⁹⁰: en general los títulos traducidos son equivalentes a la cantidad de licencias vendidas para la traducción, pero hay casos de títulos que fueron traducidos a más de una lengua (Szpilbarg, 2015). Por un lado, se incrementaron los países de llegada de traducciones de autores argentinos, y por otro lado se produjo un fenómeno ambivalente en términos de reproducción de la estructura concentrada del mercado argentino (las editoriales de origen son mayormente las trasnacionales con filial en Argentina) y de expansión y diversificación por el ingreso de editoriales pequeñas y medianas (Szpilbarg, 2015).

Plan Nacional de Lectura

Durante el año 2009, además del Programa Sur se estableció en nuestro país el Plan Nacional de Lectura, el programa del Ministerio de Educación integrado por representantes de las distintas jurisdicciones para trabajar de manera articulada en la implementación de políticas públicas de promoción de lectura. La resolución ministerial 1044/2008 fusionó el Plan de Lectura y la Campaña Nacional de Lectura que venían desarrollándose desde 2003¹⁹¹.

Los objetivos centrales del Plan consisten en promover el desarrollo de competencias lectoras a través de acciones educativas en todos los niveles del sistema, fomentar el gusto por la lectura desde edades tempranas, y focalizar en las estrategias de formación y perfeccionamiento docente, en su calidad de mediadores de lectura. En este orden, las principales líneas de acción son talleres de lectura y literatura; trayectos de formación y perfeccionamiento para docentes, bibliotecarios,

¹⁹⁰ Información publicada en el sitio web de Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina: <http://programa-sur.mrecic.gov.ar/> [Fecha de consulta: 13 de octubre de 2017]

¹⁹¹ Ivana Mihal estudia este antecedente en el artículo “Plan Nacional de Lectura: notas sobre una política de promoción de la lectura”, publicado en Pilquen 11 (2009):<http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/n11/n11a04.pdf>[Fecha de consulta: 24 de octubre de 2017]

profesionales de la educación e interesados; provisión de libros y textos a bibliotecas; y apoyo a proyectos institucionales de lectura. Desde la creación del Plan se han publicado y distribuido gratuitamente 40.000.000 de ejemplares de cuentos y poemas y más de 15.000.000 de libros en todas las escuelas del país y en espacios no convencionales¹⁹².

A partir de 2016, tras el cambio de gobierno, los trabajadores de la cultura han venido denunciando recortes presupuestarios y el desmantelamiento de programas centrales para el desarrollo de las políticas educativas y culturales a nivel nacional¹⁹³. El Plan Nacional de Lectura fue uno de los blancos del ajuste, y en la actualidad no se encuentra operando de manera regular. Los sectores movilizados se oponen a concebir las políticas culturales como gasto para el Estado y al funcionamiento desregulado del circuito comercial masificado.

Importaciones sin control

Una disposición que paradójicamente hoy afecta la variedad de propuestas del sector editorial en Argentina es el levantamiento de las restricciones para la importación de libros al país, establecida por el gobierno nacional durante los primeros días de 2016. Desde 2010 regía la medida de control de plomo en tinta –concebida como instrumento para limitar la salida de divisas–, la cual había suscitado una serie de consecuencias para el mercado del libro. La anulación de este control liberó de manera irrestricta las operaciones de importación para el sector. Desde los ministerios de Cultura y Producción, la decisión se justificó en la ampliación de la oferta, utilizando el mentado concepto de bibliodiversidad. Así también, en la reducción de los costos de producción y en garantizar la libertad de elección por parte de los lectores.

Sin embargo, estas referencias a los valores “libertad” y “diversidad” operan al servicio de un poder: el de los grupos editoriales de capital trasnacional y los sellos de origen nacional con mayor capacidad productiva y de distribución. “Libertad”

¹⁹² Información publicada en el sitio web del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación de la Argentina: <http://planlectura.educ.ar/> [Fecha de consulta: 17 de octubre de 2017]

¹⁹³ Artículos para consulta: <https://www.pagina12.com.ar/57532-por-un-freno-al-recorte-en-cultura>, <http://www.laprimera Piedra.com.ar/2016/12/ano-la-presidencia-mauricio-macri-la-politica-cultural-despues-del-tijeretazo/> [Fecha de consulta: 22 de octubre de 2017]

significa aquí apertura y desregulación de la economía. “Diversidad” se asume como incorporación privilegiada de la oferta de los mercados internacionales. En este punto es necesario recuperar el texto de la ley 25446 y reconocer que la medida entra en tensión con los objetivos de incrementar y mejorar la producción editorial nacional y garantizar el desarrollo sostenido y democrático de la cultura del libro y de la lectura.

La apertura económica y la libre competencia son consideradas en este contexto como valores que cancelan la discusión en torno a las desigualdades en la estructura del mercado editorial y la aplicación de políticas públicas de fomento a la actividad. Así lo expresa Alejandro Dujovne: “El número y diversidad de títulos al alcance del lector, y, sobretodo, la diversidad de contenidos y géneros de las obras que circulan, depende menos de la entrada irrestricta de libros al país, que de la estructura y funcionamiento del mercado editorial, y del papel que juega el Estado” (2016b). Dujovne entiende que la eliminación total de barreras a la importación tiende a fortalecer a las empresas con posición dominante y pone en desventaja a los múltiples sellos pequeños y medianos, que diversifican la producción editorial local. Los pequeños y medianos emprendimientos editoriales difícilmente puedan competir con los grupos dominantes que optan por reducir los costos de producción de sus grandes tiradas buscando imprimir fuera del país. Más aún, la proclamación y defensa de estos valores parece anular la experiencia histórica reciente: es sabido que durante la década neoliberal las reformas que incluyeron la apertura económica irrestricta sentaron las bases para el crecimiento exponencial de la industria editorial transnacional en el país.

Consideraciones finales

A lo largo del recorrido trazado se propuso un acercamiento a algunas de las políticas estatales que orientan y fijan límites a la actividad editorial y enmarcan la actualidad del mercado del libro en Argentina. Desde los primeros 2000 se instituyó un nuevo régimen normativo y sobre este suelo, durante los años de gestión kirchnerista, se establecieron un conjunto de programas que han venido

desarrollando líneas de acción para la promoción del libro y la lectura en nuestro país¹⁹⁴.

Las políticas analizadas organizan las condiciones de producción, reproducción, distribución y consumo de los libros, en relación con los procesos histórico-culturales y los márgenes de disputa de los distintos actores en juego. Estos actores poseen recursos dispares en un espacio editorial que se polarizó tras los procesos de concentración del mercado y forma parte del nuevo escenario regulado por el capital financiero internacional. Por esta razón, la acción del Estado para intervenir en las relaciones desiguales que estructuran el campo de la edición de libros en nuestro país continúa siendo débil e insuficiente.

Asimismo, las decisiones unilaterales del nuevo gobierno en el dominio cultural, en consonancia con el paradigma tecnocrático y gestor de la cultura propio del capitalismo globalizado (Bayardo, 2010), amenazan la diversidad y el reconocimiento de las particularidades locales y regionales. Desde 2016 viene estando en boca de editores, libreros y empresarios del sector gráfico la llamada “crisis del libro”, la cual encuentra fundamentos en esta tendencia desreguladora que depara un futuro incierto¹⁹⁵.

En dicho contexto, la apuesta cultural y política se observa en las relaciones colaborativas que, avanzado este siglo, se están tejiendo entre nuevos proyectos editoriales. En los últimos años, estos actores vienen conformando redes con distintos alcances¹⁹⁶, que se proponen estimular y visibilizar el

¹⁹⁴ De manera complementaria se han organizado eventos oficiales alrededor de la temática del libro, en particular el Encuentro Federal de la Palabra que tuvo lugar en el predio de Tecnópolis en 2014. Además, el Mercado de Industrias Culturales (MICA) cuenta desde 2011 con un sector exclusivo para el rubro editorial.

¹⁹⁵ En el discurso de apertura de la 43° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Martín Gremelspacher, presidente de la Fundación El Libro, dijo: “La industria editorial en su conjunto está atravesando uno de sus momentos más delicados, con caídas en las ventas del 25%, lo que afecta especialmente a las pequeñas y medianas editoriales. Permítanme mencionar solo un dato: de un año al otro se han dejado de producir 20.000.000 de ejemplares, o sea casi 55.000 ejemplares por día”. Además, se hizo eco de los reclamos del sector, como el sistema simplificado de exportación y el tratamiento impositivo para la recuperación del IVA durante todo el proceso industrial/comercial.

¹⁹⁶ La coop, Los siete logos, Todo libro es político, La sensación (Buenos Aires), Espacio Barón Biza, Libros son, Prendefuego (Córdoba), Relámpago (Noroeste argentino), La Fer (Rosario), entre otras.

trabajo autogestivo alrededor de la literatura contemporánea, en los márgenes de la gran industria del libro y el corporativismo tradicional.

Fuentes y bibliografía

Adamo, Gabriela; Añon, Valeria; Wulichzer, Laura (2009): *La extraducción en la Argentina. Venta de derechos de autor para otras lenguas. Un estado de la cuestión: 2002-2009*. Fundación TyPA - Teoría y Práctica de las Artes, Buenos Aires.

Bayardo, Rubens (2008): “Políticas culturales: derroteros y perspectivas contemporáneas”. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, vol. 7, núm. 1, pp. 17-30.

----- (2010): “Políticas culturales y derechos culturales: entre la retórica y la realidad”. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, vol. 9, núm. 2, pp. 55-64.

Botto, Malena (2014): “1990-2010. Concentración, polarización y después”. De diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, segunda edición. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Castells, Manuel (2000): “La red y el yo”. *La era de la información*. Alianza, Madrid.

Dujovne, Alejandro (2016a): “Frankfurt, háblame de mí”. *Anfibia*, mayo. En línea: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/frankfurt-hablame-de-mi/> [Fecha de consulta: 20 de octubre de 2017]

----- (2016b): “Un libro con muchas preguntas”. *Página 12*, enero. En línea: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-37685-2016-01-08.html> [Fecha de consulta: 22 de octubre de 2017]

García Canclini, Néstor (ed.) (1987): *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo, México.

Mihal, Ivana (2011): “Bibliodiversidad: una mirada a las políticas culturales estatales”. Actas del *II Seminario Internacional de Políticas Culturais*. Fundação Casa de Rui Barbosa, Río de Janeiro.

Miller, Toby; Yúdice, George (2004): *Política cultural*. Gedisa, Barcelona.

Miralles, Eduard (2006): “Más allá de la gestión cultural: algunas estrategias para una(s) nueva(s) política(s) pública(s) para la cultura”. Actas del *Encuentro Intercultural de Gestión Cultural Municipal*, Puerto Octal.

Sorá, Gustavo (2003): “Introducción. Literatura y nación”. *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Szpilbarg, Daniela (2015): “Las políticas de traducción de libros. El caso del Programa Sur en la Argentina”. Actas de las *III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*, Universidad de Buenos Aires.

Vigna, Diego (2014): “Discusiones en torno a la tensión literatura-mercado en la Argentina de la última década: Los nuevos formatos de publicación web”. *Aposta, revista de ciencias sociales*, núm. 60. En línea: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vigna1.pdf>

Villarino Pardo, Carmen (2016): “Estrategias y procesos de internacionalización. Vender (se) y mostrar (se) en ferias internacionales del libro”. Galanes Santos, Iolanda *et al* (eds.) (2016). *La traducción literaria. Nuevas investigaciones*. Comares, Granada.

Yúdice, George (2002): *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa, Barcelona.

LA AGROECOLOGÍA: CREATIVIDAD Y CAMBIO

Romina Cravero
CIECS/CONICET-Unc, Argentina.
romina.cravero@gmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

América Latina históricamente ha ocupado el lugar de extracción de recursos estratégicos para el desarrollo del capital. No obstante, esto se va modelizando de modos distintos según el momento histórico, así como de los procesos de organización y resistencia en cada territorio. En los albores del siglo XXI toman los procesos organizativos en conflicto con el capital, también, el cuestionamiento del impacto ambiental, apuntando no sólo a los efectos ecosistémicos, sino el ideal de desarrollo y su *modus operandi* extractivista.

La envergadura del fenómeno de las resistencias ciudadanas a los proyectos del modelo extractivistas (Katz 2014; Svampa, 2013; Zibechi y Machado, 2016) han concitado el interés de las ciencias sociales en la región y hoy contamos con profusa bibliografía e investigaciones relativas a diversos aspectos de la problemática. En menor medida existen trabajos que den cuenta de las respuestas que a este modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas alternativas al modelo hegemónico de producción y consumo. Aquí nos centraremos en las experiencias agroecológicas, en tanto resistencias socioproductivas en el mundo agrario.

Primer acercamiento al campo de estudio de la agroecología comunitaria

La envergadura del fenómeno de las resistencias ciudadanas a los proyectos extractivistas (también caracterizadas como luchas socioambientales o ecologistas) han concitado el interés de las ciencias sociales en la región y hoy contamos con profusa bibliografía e investigaciones relativas a diversos aspectos de la problemática. Existe importante cantidad de estudios sobre las implicaciones políticas y culturales de

los proyectos extractivistas como la minería transnacional, el fracking o la agricultura de commodities y sobre la conflictividad desencadenada¹⁹⁷. En menor medida existen trabajos en Ciencias Sociales que den cuenta de las respuestas que a este modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas y económicas de agroecología, en tanto resistencias socioproductivas.

Entendemos que las prácticas sociales se despliegan en el *entre de procesos*¹⁹⁸ más amplios de lo que se presenta como evidente, que las condicionan –con diversa intensidad- pero que no por ello eliminan la capacidad de agencia de los distintos y diversos actores. Por ello, se vuelve necesario pensar nuestra contemporaneidad haciendo un esfuerzo de conectar las experiencias locales y concretas con las gramáticas globales, que condicionan, pero no determinan su despliegue y desarrollo.

Actualmente se registran más de 2260 casos de conflicto socioambiental en el mundo, de los cuales más de 600 se localizan en Latinoamérica y 47 en Argentina¹⁹⁹. A la fecha, sólo en la provincia de Córdoba se encuentran activos 10 conflictos²⁰⁰. Se puede entender que aquello que se manifiesta es un escenario de conflictividad estructural en torno al territorio como espacio de vida y proyecto político (Santos, 1996; Porto Goncalves, 2002). Plantea Machado Aráoz que comprender “la profundidad y especificidad de este tipo de conflictividad requiere atender a la propia naturaleza ecobiopolítica de la entidad “territorio” (2014:60).

Entendemos que el repertorio de las variadas acciones de respuesta social a las políticas neoliberales de la década de los años '90 son pre-condiciones tanto para el desarrollo de las acciones organizativas como de protesta social a la matriz (neo) extractivista que se despliega, con énfasis, a partir de principios del siglo XXI. Nos referimos a una “caja de herramientas” para la acción que van desde el corte de ruta o

¹⁹⁷A saber: Antonelli, 2009; Alimonda, 2011; Svampa y Antonelli, 2009; Bastidas Aliaga, 2009; Bebbington, 2007; Damonte, 2007; De Echave et. Alt, 2009; Pinto, 2009

¹⁹⁸Norbet Elías en su enfoque plantea que las actuales condiciones sociales “son sólo un momento de un prolongado proceso que proviene del pasado, atraviesa el presente y lo trasciende hacia el futuro” (1998:144).

¹⁹⁹Datos tomados del Atlas global de Justicia Ambiental plataforma interactiva, producto del trabajo de un equipo internacional de expertos coordinados por investigadores del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona con la colaboración de activistas y académicos. Ver: <http://ejatlas.org>; última fecha de revisión 20-10-2017

²⁰⁰Relevamiento propio

calles, el método asambleario, las redes de solidaridad político-económicas para su sostenimiento, o la compartición de saberes. Conocimientos construidos al ras de las experiencias que se ponen en juego y se re-actualizan desde las prácticas que resisten el avance de la lógica extractiva sobre sus territorios, así como crean alternativas socioproductivas y tecnológicas. Nos centraremos en este trabajo en cómo se despliegan las transformaciones en el agro de Argentina en base a un trabajo empírico realizado en campos agroecológicos en la región pampeana de Córdoba, Argentina.

Nos permitirá trazar algunas reflexiones en relación a cómo se reconfiguran las relaciones y actores ante los cambios de las últimas décadas, que se manifiestan en las lógicas antagónicas que coexisten en la producción agropecuaria pampeana de Argentina. En cuanto a la producción agroecológica buscamos aportar una comprensión de sus condiciones de posibilidad, así como algunos de sus desafíos. En particular, nos detendremos en el último apartado en tres de sus aspectos que nos permiten entender la magnitud del desplazamiento: (a) la relación con la naturaleza, (b) la producción de conocimiento y (c) el cuestionamiento al ideal de desarrollo.

Del extractivismo a la resistencia creativa y productiva

En el sector agropecuario el neoextractivismo se despliega a través de las innovaciones de la industria biotecnológica que significó -en primera instancia- un aumento de la productividad²⁰¹ que no se tradujo en mejores condiciones de vida ni para los productores ni para las localidades donde se producen los commodities agrícolas. Al contrario, profundizaron el desempleo al requerir menor mano de obra con el despoblamiento de las zonas rurales, pero también inauguraron una problemática desconocida. Nos referimos a las nuevas afecciones en la salud y el ambiente que ocasiona el contacto con los químicos que son vertidos en los campos, no sólo para fertilizar el suelo del cual se extraen sistemáticamente los mismos nutrientes, sino, en particular, para eliminar toda población vegetal o insectos que no sean parte del monocultivo en cuestión. Me refiero a las “plagas” y “malezas”, esas otras especies que son perseguidas y eliminadas por la lógica de la agricultura de commodities.

²⁰¹Estudios recientes han cuestionado el supuesto de la mayor eficiencia debido a que a lo largo del tiempo las “malezas” y “plagas” se vuelven más resistentes a los químicos aplicados durante el cultivo, requiriendo que en cada siembra se aumenten las dosis de venenos.

Uno de los motivos por el cual la producción de éstos granos y cereales hacen un uso tan intensivo de agroquímicos se debe a que tienen como destino los agrocombustibles, la alimentación para animales o son insumo para la industria. En menor medida, se destinan al consumo humano, menos aún el directo y local. Más es un clivaje común en las empresas que se dedican a su producción o lo promocionan (porque son las proveedoras de los insumos como ser agrotóxicos, semillas transgénicas o mejoradas, servicios tecnológicos entre otros) amparan la justificación de su accionar bajo el problema central de la escasez de alimentos.

No obstante, como adelantamos en el párrafo anterior, las transformaciones en el sector agropecuario se evidenciaron a partir del comienzo de milenio impulsado por el ciclo de precios altos de los commodities. En el agro argentino este proceso de agriculturización no implicó sólo cambios agronómicos y de actividades, sino que reconfiguró las relaciones y los actores sociales de la producción agropecuaria, con el ingreso como figuras dominantes de actores no agrarios como la industria biotecnológica y los fondos de inversión, con el desplazamiento de productores pequeños y medianos, los/as “chacareros”, “colonos” y “campesinos”. Desde entonces, cristalizaron una serie de cambios tecno y socioprodutivos cuyo proceso de introducción, como política de modernización, encontramos en las décadas anteriores conocido como “Revolución Verde”.

Plantean C. Gras y V. Hernández (2016a; 2016b) que estas transformaciones operaron como una *lógica* específica sobre el proceso productivo que demandó la constitución del productor agropecuario en un empresario innovador de la mano del paquete tecnológico -agroquímicos, semillas transgénicas y mejoradas, sistemas de información y la agricultura de precisión-. Junto a la financiarización constituyen las claves de la lógica del agronegocio. Una forma de producir en el campo que esta orientada al mercado exterior y donde entran y permanecen aquellos productores que logran producir en grandes escalas hasta entonces desconocidas en la región (véase “*megaempresas*” en Frederico y Gras 2017 y Gras y Sosa 2013).

Aunque es un debate abierto si el agronegocio aplica en lo específico en la conceptualización de extractivismo, sí es un hecho que la región inició un proceso de reprimarización de la orientación de su economía y de sobreexplotación de sus

recursos y bienes naturales²⁰². Si bien la explotación y exportación de materias primas no son actividades nuevas en América Latina, con especial auge en los primeros años del siglo XXI, se ha intensificado notoriamente la expansión de megaproyectos tendientes al control, la extracción y la exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado. La gran escala de estos proyectos, y su control bajo capitales especulativos que los volvieron activos financieros, es uno de los puntos neurálgicos del cambio del modelo de acumulación. Svampa plantea que “América Latina realizó el pasaje del *Consenso de Washington*, asentado sobre la valorización financiera, al *Consenso de los Commodities*, basado en la exportación de bienes primarios en gran escala”(2013: 30)²⁰³. Este nuevo Consenso marca el ingreso en un nuevo orden tanto económico como político-ideológico bajo el argumento de las ventajas comparativas de la región y el ciclo de precios internacionales altos de las materias primas, demandados por los países centrales y, en particular para los bienes agrarios, por los asiáticos. Como corolario, mientras los precios internacionales se sostuvieron en alza, se sostuvo el crecimiento económico y el aumento de las reservas monetarias de las economías nacionales de los países de Latinoamérica. Aquí la exportación de materias primas no es sólo motor de la economía sino también principal patrón organizador de las estructuras socioprodutivas, territoriales y de poder.

²⁰²Gras y Hernández (2015) plantean que no todas las modalidades del agronegocio responden a la lógica de economías de enclave y que por ello “logran construir una base social, legitimando así en cierto sector social el modelo agroproductivo” (Op.Cit:85). En contraposición, N. Giarraca (2012:1040-1041) re-organiza este debate planteando que si bien “sería exagerado asimilar estas nuevas actividades extractivas a los modelos de enclave exportadores de la colonia, aislados de la sociedad en general, existen dos rasgos que los identifican”. Estos son: “La generación de abultadas rentas diferenciales, sobreganancias que (...) no permanecen en el país de origen”. El otro rasgo que señala es que “Tanto durante la colonia como en la actualidad las empresas adquieren los instrumentos necesarios para constituirse como un Estado dentro del Estado”; produciéndose un efecto de “desterritorialización”.

²⁰³ En el caso de América Latina, la demanda de *commodities* se concentró en productos agrícolas (maíz, soja y trigo), así como en hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, entre otros). En términos generales, la exportación de materias primas sobre el total de las exportaciones llegó a alrededor del 90% en países como Venezuela, Ecuador, Chile, Perú y Bolivia, y entre el 70% y el 60% en países como Colombia, Uruguay, Argentina y Brasil (Cepal, 2009). Las exportaciones de materias primas agropecuarias de la región pasaron de 16.735 millones de dólares en 1990 a las de 72.250 millones de dólares en 2008, en tanto que las mineras saltaron de 27.000 a más de 140.000 millones de dólares. Para un análisis de sus políticas económicas, Katz (2012).

Este modelo se caracterizó en Latinoamérica por desarrollarse con el impulso decisivo de gobiernos de fuerzas progresistas que llegaron al poder a través del sistema electoral durante la última década y media, en gran medida por el impulso de la protesta social contra gobiernos previos de claro corte neoliberal. A saber: Venezuela (1999), Brasil (2003), Argentina (2003), Bolivia y Uruguay (2005), Ecuador (2007) y Paraguay (2008).

Siguiendo a Machado y Zibechi (2016) entre estos diversos gobiernos progresistas²⁰⁴ hubo –al menos- cuatro lógicas comunes: “el fortalecimiento / reposicionamiento de los Estados, la aplicación de políticas sociales compensatorias como eje de las nuevas gobernabilidades, el modelo extractivo de producción y exportación de *commodities* como base de la economía y la realización de grandes obras de infraestructura” (2016:11). Para los autores el modelo extractivo anclado en los hidrocarburos, la minería a cielo abierto y los monocultivos como la soja y el maíz transgénicos, fue la clave del éxito económico de estos gobiernos de principios del siglo XXI, así como su legitimidad se sostuvo a través de las políticas sociales ancladas en transferencias monetarias redistributivas.

Quienes encabezaban estos gobiernos han manifestado –de distintas formas más o menos explícitas- que el neoextractivismo apuntaba a capitalizar al Estado de cara a la transformación de la matriz productiva hacia un desarrollo endógeno, quizás la declaración más enfática en ese sentido es la del vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera que afirmó en un libro reciente de balance de su gestión que: “Se sale del extractivismo, utilizando temporalmente el extractivismo (...) iremos creando las condiciones para un reencuentro con la naturaleza, rescatando la tradición indígena (García Linera, 2015).

El contrapunto se encuentra en lo que han señalado numerosos autores (Katz, 2012; Svampa, 2013; Machado y Zibechi, 2016), que el extractivismo genera *economías de enclave*. Es decir, no habilita actividades económicas nuevas a través del encadenamiento productivo ni con el mercado local.

²⁰⁴La caracterización de estos gobiernos es toda una discusión en sí misma, vasta literatura opta por “gobiernos de izquierda”, de “centro izquierda”, “nacional-populares” y/o “progresistas”. Véase por ejemplo el N° 46 de la revista *Herramienta*, el N° 234 de la revista *Nueva Sociedad*, las ediciones 475 y 450 de *América Latina en Movimiento*. Acá optamos por “gobiernos progresistas” para resaltar su carácter neodesarrollista.

Aquello que extrae lo dirige sin escalas a las necesidades del mercado global. Incluso, algunos estiman que la explotación no llega a sostenerse más allá de 50 años debido al agotamiento de recursos o de la tierra.

Este modelo de desarrollo en Latinoamérica ha agudizado su dependencia como proveedores de materias primas, a pesar de que el Estado haya optado por la redistribución de parte de los excedentes generados. La vulnerabilidad de este tipo de economías se encuentra en su atadura a las fluctuaciones de los mercados globales y a su irracional depredación de bienes comunes sin consideración a futuro o con una sobrevaloración de la potencial remediación tecnocientífica. Los consiguientes impactos de este modelo en ambiente y salud que en la actualidad están ampliamente registrados tanto desde la Academia como “desde abajo” o desde “los márgenes” a través de la denuncia de los y las afectados por la contaminación. En otras palabras, podemos decir que para ser posteriormente documentado e investigado desde la Academia y el sistema judicial, la organización y visibilización desde quienes ²⁰⁵. En menor medida se han considerado los impactos sociales que el extractivismo genera, en particular, que “concentra renta y excluye a una parte de la población, por lo que las políticas sociales resultan imprescindibles para sostenerlo” (Machado y Zibechi, 2016:23). Siguiendo a los autores, el neoextractivismo en América Latina apalancado por el alza de los precios internacionales de los commodities “crearon la ilusión que podía mejorarse la situación de los pobres sin tocar los privilegios, quedó en evidencia que lo construido a lo largo de una década resultó demasiado frágil” (Op.Cit.:21).

Aquí resulta necesario ahondar en la relación con los impactos sociales menos explorados del modelo extractivista. Siguiendo a Machado y Zibechi (2016) es un sistema productivo de campo sin campesinos, de mina sin mineros, de pozo sin petroleros porque es capital y tecnología intensivo reduciendo al mínimo su demanda de mano de obra y quedando cada vez más precarizada. Es un modelo de tierra arrasada, de “zonas de sacrificio” (Svampa y Viale, 2014), porque los territorios

²⁰⁵En muchos casos han sido madres, vecinos y vecinas quienes primero alertaron los efectos e impactos a nivel de salud y ambiente, ver: Carrizo, C. y Berger, M. (2012). A nivel de impactos socioambientales locales y regionales como en el nivel de las desigualdades ecológicas globales, ver: Buitelaar, 2001; Bury 2007; Campodónico, 2008; Caputo y Galarce, 2007; North et Alt., 2006; Cuenca Berger, 2008; Echeverría, 2001; Folchi, 2004; Holtz-Giménez, 2007; Kuramoto, 2000; Oblasser y Chaparro; 2008; Delgado Ramos, 2010; Machado Aráoz, 2010

quedan devastados, destruidos a medida que avanza la extracción. Al no haberse realizado reformas estructurales que pudieran disminuir la enorme desigualdad, al terminar el ciclo de los precios altos de los commodities, el crecimiento se frenó en términos económicos.

Un campo en creación: ¿qué y quiénes en agroecología?

Frente al contexto que describimos, la literatura sobre agroecología fue nuestro interlocutor para indagar las experiencias que identificamos en movimiento, creando prácticas agrícolas alternativas a la hegemonía de la producción de commodities que acapara el 70% de la tierra cultivable de Argentina.

En nuestra exploración encontramos que para sus teóricos la Agroecología apunta a transformar el modo de relacionarse de los seres humanos entre sí y con el ambiente a través de la producción, comercialización y consumo alternativos al modelo hegemónico. Quizás el principal punto en común de las diversas experiencias en marcha es la valorización de la agricultura campesina con semillas criollas y sin la incorporación de químicos durante el cultivo. Aunque, además, para algunas posiciones esto debe incluir una escala pequeña y mediana que se comercialice en el mercado local.

Desde la Academia, quienes se dedican a su estudio y promoción definen a la Agroecología -a grandes rasgos- como “el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de producción y circulación” (Sevilla Guzmán, 2010:195). Se nutren de la articulación entre saberes tradicionales y modernos, siendo un tópico recurrente el reconocimiento del origen de las prácticas agroecológicas en los pueblos originarios, como modelo de producción de agroecosistemas sustentables.

En América Latina la Agroecología surge en la década de 1980 como respuesta al proceso de modernización y se nutre de los movimientos ambientalistas de la década del '60 y '70, aunque no llega a cuestionar el modelo de desarrollo (Cuellar Padilla, 2008). Es entre las décadas del '70 y el '80 cuando los agrónomos Stephen Gliessman y Miguel Altieri y el sociólogo Eduardo Sevilla Guzmán, dan los primeros pasos para trazar las bases disciplinares de lo que posteriormente se denominó “agroecología”. Sus estudios recuperaron tempranamente tanto los saberes tradicionales campesino-

indígenas y los de la agronomía moderna, el narodnismo ruso y el marxismo heterodoxo. Al respecto, vale señalar que, si bien podemos rastrear antecedentes que trazan el camino disciplinar y esfuerzos sistemáticos por explicar y difundir esta “otra agricultura”, no deja de estar en diálogo directo con las prácticas concretas del ámbito rural, por ello Sevilla Guzmán y Woodgate (2015:27) afirman que se nutre de una “constante dialéctica entre modernización capitalista y resistencia”.

A nivel global organizaciones sociales, emprendimientos asociativos y redes vinculadas al ámbito rural vienen elaborando estrategias que permitan desarrollar estrategias socio-productivas y de comercialización que apuntan a desafiar la estructura de poder agro-extractiva. La producción agroecológica al desarrollar sus propios canales de comercialización, vía ferias, redes de consumidores que compran en conjunto, o creando vínculo con éstos, logran eludir a las grandes empresas agroalimentarias que monopolizan no sólo el control de los mercados, sino de las relaciones entre productores, distribuidores y consumidores.

Cabe señalar que, si bien la caracterización de la agroecología comparte principios y prácticas con la agricultura orgánica, no designan ni las mismas prácticas productivas ni la misma lógica o modelo de producción. En los últimos años en Argentina y con anterioridad en algunos países de Europa, asistimos a una creciente demanda de productos libres de agrotóxicos, que llevó a la conformación de un “mercado de productos orgánicos”. Lo podemos comprender como parte de una tendencia de una -cada vez más amplia- concientización y sensibilización ecológica y de vida saludable, que rastreado como proceso social -en los términos que lo define Norbert Elías- inicia a mediados de los años 70 con los movimientos *hippie* y ecologista, entroncados con otros como las luchas indígenas y campesinas. Aquí lo intencionado se entrelaza con lo no-planeado que “proviene del pasado, atraviesa el presente y lo trasciende hacia el futuro” (Elías, 1998:144) y podemos entender que dé marco a este amplio abanico de manifestaciones en la producción de alimentos y opciones por la vida saludable. Varios estudios indican que la producción orgánica al certificar su calidad a través de empresas transnacionales, incurren en altos costos por lo cual requiere rendimientos importantes para ser rentable, así como es común que incurra en el monocultivo y la concentración productiva (Glover y Resnick, 2003; Ruiz Marrero; 2003, Meirelles, 2000).

López García y López López plantean que tradicionalmente la reforma agraria se ha entendido como apropiación de la tierra improductiva para productores sin tierra.

Pero que al tiempo los y las campesinos notaron que sólo con la tierra no se produce. Por ello, plantean los autores que “la Reforma Agraria Agroecológica debe dar una respuesta al conjunto de las dependencias de los productores y consumidores” (2003:129). Proponen que ese es uno de los núcleos fundamentales de la agroecología: la construcción de soluciones colectivas a las problemáticas comunes a través de procesos democráticos deliberativos y participativos. Para López García y López López (2003:128), incluso, designa el potencial de una “organización social radicalmente democrática” sobre la base del conocimiento de la realidad cultural-ambiental que sólo es posible en el ámbito local.

En un relevamiento inicial en la provincia de Córdoba, se pudo dar cuenta de más de 80 productivos de producción y comercialización de productos agroecológicos y orgánicos. A su vez se han conformado 10 Ferias Agroecológicas en los últimos tres años extendidas por la provincia de Córdoba²⁰⁶. Estas prácticas de producción autogestionada agroecológica son proyectos colectivos desde los que se recuperan los medios de producción, pero sería insuficiente centrarnos sólo en su capacidad productiva para comprenderlas.

Por un lado, en el desarrollo de sus procesos productivos son experiencias que recrean espacios para el ejercicio directo de la soberanía a través de la participación en las decisiones, la organización de la producción, el conocimiento de todo el sistema productivo y de las relaciones comerciales o de intercambio que establecen con proveedores y comunidades.

Los estudios críticos clásicos que discuten el sistema económico capitalista, así como las organizaciones y movimientos sociales, han centrado, principalmente, la discusión en la posesión de los medios de producción y la tierra, sea estatal o colectiva. Sin obviar la importancia de la discusión, encontramos que estos grupos de productores agroecológicos están hoy poniendo el foco en la comercialización fuera del mercado capitalista -que les subordina definiendo el precio de sus producciones-

²⁰⁶A saber: Feria Agroecológica de Río Ceballos, Feria Alta Gracia, Feria Agroecológica Córdoba, Feria Agroecológica Valle de Punilla, Feria Agroecológica Sta. Rosa Calamuchita, Feria Agroecológica Villa General Belgrano, Feria Agroecológica Marcos Juárez, Feria Agroecológica San Esteban, Feria Pueblo Mampa Villa Nueva (Villa María), Feria Agroecológica de Anisacate. Cada una de ellas con distinta periodicidad y envergadura. A todas éstas se suman las dos que primero incorporaron la comercialización de productos orgánicos o agroecológicos, la de las localidades serranas de San Marcos Sierra -Punilla- y Las Rosas -Traslasierra-.

creando sus propias redes y canales. Al estar ya produciendo consideran necesario involucrar a sus consumidores. Además, la comercialización es uno de los cuellos de botella que impacta en la mayoría de los proyectos productivos autogestivos, dado que es un sector de mercado dominado por las grandes corporaciones de la distribución. A partir de esta primera aproximación, ¿podríamos pensar que abordar la comercialización les permite resguardarse, no entrar de lleno en las reglas de juego del mercado capitalista? Quizás, ¿es una forma de ganar grados de autonomía frente al mercado capitalista cuyos criterios de valorización y relación de fuerza les vulnerabiliza?

Por otro lado, estas experiencias centradas en el equilibrio ecosistémico y la necesidad de vínculos armoniosos con la naturaleza durante los ciclos agrarios, tensionan y/o desplazan los esquemas de valoración naturalizado en el sentido-idea de que todo es mercancía, o lo es en potencia. En otras palabras, permítanme volver en el siguiente punto a la producción.

Algunas líneas de indagación: desplazamientos desde la agroecología

Adelantamos que las experiencias de autogestión agroecológica no sólo cuestionan las relaciones capital/trabajo como recupera el pensamiento crítico clásico. En estos proyectos productivos, con ligazones –de diversa intensidad en cada caso– con las resistencias al modelo extractivista, discuten y se desplazan de algunos núcleos de la episteme moderna. En lo que sigue me propongo referirme tres dimensiones de las experiencias agroecológicas relevadas que nos permiten dimensionar los desplazamientos respecto al régimen extractivista. A saber: (a) la relación con la naturaleza, (b) la producción de conocimiento y (c) el cuestionamiento al ideal de desarrollo.

a- La concepción de la naturaleza

Quienes adhieren a las prácticas de producción agroecológica están poniendo en cuestión no sólo la supremacía de la humanidad sobre las demás criaturas del planeta, así como el derecho de dominar y explotar a la naturaleza en beneficio propio. No sólo se evidencia la relación que guarda el proceso económico con la degradación de la naturaleza, sino también los “costos ecológicos” a futuro. Un cambio de enfoque que pasa de ver la naturaleza como “enemiga” del progreso

humano a verla como “compañera” en un proceso de coevolución de la cultura humana con/desde/en el ecosistema natural (Sevilla Guzmán, 2002). Pero este cuestionamiento no puede entenderse desde la misma racionalidad económica, moderna y occidental²⁰⁷.

Siguiendo a E. Lander (2000) la perspectiva ontológica de la modernidad occidental en su reificación de categorías dicotómicas alma-cuerpo, razón-pasión, supuso un ser humano escindido de la naturaleza y en radical oposición a ella, pues la racionalidad era pensada como una lucha contra los “instintos primitivos”, las pasiones, todo lo que hay de “irracional” o primigenio en las personas. El relato cartesiano del sujeto del conocimiento se complementó con el relato religioso monoteísta de la humanidad como especie privilegiada, así el sujeto racional por designio divino debe dominar a los elementos naturales -entendidos como fuerzas salvajes y mayormente impredecibles- para su mejor provecho.

Por ejemplo, estas premisas sobre el carácter separado de la naturaleza, junto a una racionalidad instrumental que funda el quehacer de “lo económico” y sus mercados, explica un tipo de producción de alimentos que deriva en la agricultura del monocultivo de semillas genéticamente modificadas y adicto a químicos. En contraste, afirma A. Escobar (2012) que “una ontología relacional lleva a una forma de cultivo diverso e integral, como demuestra la agroecología para muchos sistemas de finca campesinos o indígenas” (Escobar, 2012:26).

Cuestionar el esquema economicista y de la racionalidad económica habilita que no sólo se cuestione la reificación de las relaciones sociales sino también el lugar instrumental históricamente asignado a la naturaleza, al hábitat y al territorio. Se evidencia una revalorización del ambiente como territorio que se habita por sobre su reducción a proveedor de recursos-materias prima y depósito de desechos, en complejos diálogos abiertos entre locutores variados, que encuentra a trayectorias rurales y urbanas, que recuperan saberes campesinos y ancestrales, atravesados por los discursos ecologistas y a quienes desde la Academia participan activamente en el cuestionamiento de esta matriz socioproductiva.

²⁰⁷Nos referimos a las perspectivas del desarrollo sustentable apropiadas por lo lógica capitalista que con mecanismos para valorizar en términos de precio la naturaleza como sumideros de carbono, desarrollaron mercados para las transacciones de derechos de contaminación en la compraventa de bonos de carbono, por dar un ejemplo.

¿Dónde está el conocimiento y los saberes?

Estas experiencias que surgieron de los “márgenes” y “desde abajo” también están poniendo en cuestión las jerarquías legítimas del saber. El conocimiento científico tiene la cualidad de descalificar cada vez que califica como válido un tipo de saber porque sólo a través de la Ciencia se accede al “verdadero” conocimiento. Fueron mujeres de barrios periféricos y empobrecidas quienes demostraron a funcionarios, médicos y académicos que sus hijos/as enfermaban sometidos/as a la aplicación de agroquímicos en campos cultivados linderos a sus casas en la ciudad de Córdoba, por citar uno de los casos más importantes de Argentina.

Estas experiencias comprendieron que ese conocimiento emancipador no llega desde un sujeto externo “iluminado” sino que ellos/as mismos desde sus prácticas construyen conocimiento que les permite continuar agenciándose. Podemos decir que es una producción situada, revalorizándose sus experiencias de vida como conocimientos válidos. Este reposicionamiento como sujetos productores de saberes se produce en un juego dialéctico con sus trayectorias de despojo y sufrimiento de las consecuencias sociales y contaminantes. Desde el dolor posibilita la reapropiación de las condiciones de producción de verdad ancladas en la organización colectiva.

Este potencial disruptivo se entiende en contraste. La modernidad clásica reinscribía la diferencia en un orden evolutivo. Clasificaba a todas las culturas en orden de desarrollo, de civilización, donde los europeos eran los que más habían alcanzado en términos tecnológicos, culturales y los ingleses quienes estaban en la cima de los logros occidentales. Muy por encima de los más atrasados, los aborígenes y los primitivos de Australia o de América. Por eso, es posible que “en el siglo XVIII muchos intelectuales de la Ilustración condenaron la esclavitud, pero ninguno de ellos dejó de pensar que el negro africano era un ser humano inferior. Estos prejuicios y cegueras perpetúan la geopolítica del conocimiento” (Mignolo, 2007:33).

La aparición de una idea de identidad tiene su origen a partir del reconocimiento del otro. El “reconocimiento” eurocéntrico se caracterizó por entender al “otro” diferente valorizando la diferencia como desigualdad, inferioridad. Solo en Europa-Occidente existían sujetos racionales, capaces de conocer, mientras que el resto del mundo era objeto de conocimiento, lo que tornaba imposible que hubiese una relación de reciprocidad y de intercambio de saberes.

La jerarquía racial que introduce el proceso de expansión colonial-imperial implanta un mecanismo de dominación cultural, que perdura hasta nuestros

días, que estos autores²⁰⁸ denominan eurocentrismo: la mirada del continente desde los ojos de Europa, es decir, se asume el patrón de conocimiento y vida europeo como norma. Se constituye el “proceso clasificatorio de lo ontológicamente aceptable y rechazable” (Garcés, 2007:220). Que los patrones de conocimiento y vida europeos se interioricen, naturalicen, reproduzcan, permaneciendo al mismo tiempo inaccesible para el “otro inferior”, constituye el meollo de la colonialidad del saber y del ser. En otras palabras, una dominación interiorizada en los cuerpos en modos tanto epistémicos como subjetivos.

La idea de crecimiento, desarrollo y progreso

Estas experiencias están cuestionando también los “parámetros de vida” de la organización social capitalista o el sistema-mundo moderno. Cuestionan una parte central de la significación de la mitología del progreso, que asume un patrón a futuro como una dimensión lineal y acumulativa definida por el desarrollo de la frontera tecnológica que le da un sentido a la historia. Es decir, la calidad de vida es equiparable al nivel de consumo de una persona, cuantificable y de mercado.

Cuando, desde las resistencias al régimen extractivista, afirman que “el agua vale más que el oro” o “el progreso que mata no es progreso” están poniendo en evidencia que no existe una “única mejor elección” tal como promueven quienes pregonan que el mercado es el mejor elemento integrador de la sociedad. En otras palabras, que hay algo en lo “común” que una sumatoria lineal de la búsqueda del bienestar individual de cada persona que compone la sociedad.

En la era pos-Hiroshima, la noción de progreso empieza a ser reemplazada por la de Desarrollo. “Optar por el desarrollo significaba no dejar librado el avance hacia la prosperidad y el bienestar al azar “leseferista” y limitarse a la inacción providencialista” (Beltrán, 2005: 4). Sin profundizar aquí, brevemente introduciremos

²⁰⁸La conformación de los autores como grupo o red dio sus primeros pasos en 1996, de ahí que la producción intelectual de los autores que componen la corriente decolonial se ha intensificado en los últimos años. Desde el 2001 aproximadamente el grupo de intelectuales decoloniales se constituyó como red autodenominándose MODERNIDAD / COLONIALIDAD (M/C) o red transdisciplinaria de investigadores latinoamericanos en torno a la relación entre modernidad y colonialidad, iniciando proyectos de trabajo paralelos. M/C es un concepto desarrollado por Aníbal Quijano en los ochenta, y adoptado por los autores de pensamiento decolonial como transversal a sus reflexiones. Apunta a marcar que modernidad y colonialidad son dos caras de un mismo proceso civilizatorio: constitutiva la una de la otra. No obstante, en los últimos años se han manifestado diferencias de enfoque entre ellos.

que implicó la promoción de una modernización con condiciones en la larga historia de difusión de innovaciones en América Latina, que se configura en el periodo pos II Guerra Mundial. Fue el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy quien le dio un impulso a esta política internacional con la "Alianza para el Progreso", un programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina ejecutado entre 1961 y 1970, desde una perspectiva de desarrollo tecnocrático y unilateral.

Cuando los y las productores de agroecología plantean que su eje de trabajo es la soberanía alimentaria, están cuestionando los parámetros de valorización del capitalismo. La eficiencia que guía al sistema económico capitalista está dada por su capacidad de producción a menor costo. Es decir, el crecimiento cuantitativo de mercaderías producidas. Un criterio que es desplazado cuando afirman que “cada región decida qué, cómo y para quien producir” o “Prefiero comprarle o trocar con otro productor que conozca”.

La Teoría de la Dependencia, Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación pusieron en evidencia que la situación de ‘subdesarrollo’ de nuestros países no era resultado de una “incapacidad” in situ sino producto de relaciones de poder asimétricas que acentuaban la dependencia ya en los años 60, así como la violencia cultural que implantaban en el campesinado latinoamericano los programas de modernización. Pero no cuestionaron el desarrollo como modelo societal. La puesta en evidencia de la *herida colonial* por parte de los autores del pensamiento decolonial aporta interesantes herramientas para leer estas experiencias sin caer en los modelos dicotómicos, buscando entender la especificidad de estos territorios. Para ello, será necesario, como afirma Escobar: “Quitarnos los lentes del desarrollo convencional y leer la práctica cotidiana de la gente de una forma distinta como contradesarrollo o potencialmente como contradesarrollo hacia modernidades alternativas” (2002:26)

Reflexiones finales

Iniciamos el recorrido de este escrito planteando la necesidad de explorar las respuestas que al modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas alternativas al modelo hegemónico de producción y consumo. En particular, caracterizamos e historizamos la emergencia de las experiencias agroecológicas en Argentina, entendiéndolas como resistencias socioproductivas.

Partimos de entender que las resistencias ciudadanas a los proyectos del modelo extractivistas (Katz 2014; Svampa, 2013; Zibechi y Machado, 2016) han concitado el interés de las ciencias sociales en la región y hoy contamos con profusa bibliografía e investigaciones relativas a diversos aspectos de la problemática. En menor medida existen trabajos que den cuenta de las respuestas que a este modelo económico extractivista se le ha dado desde las experiencias productivas alternativas al modelo hegemónico de producción y consumo.

Sin desconocer las tensiones y dificultades que atraviesan a estas experiencias, recuperamos algunos desplazamientos de núcleos de la episteme moderna como es la centralidad de la Humanidad sobre la Naturaleza y el ideario de Crecimiento y Progreso. Entendemos que las experiencias agroecológicas como las hemos definido aquí, germinan una racionalidad otra cuya potencialidad esta en pleno proceso de construcción. ¿Acaso estas experiencias ponen en juego una “lógica no mercantil” que habilita procesos de protagonismo ampliado y emancipatorio?

Estas experiencias van dando otras respuestas a las clásicas preguntas de la literatura económica acerca de qué producir, con qué y para quiénes. A la lógica de la acumulación desenfrenada de capital le contraponen la búsqueda por el *buenvivir*, al egoísmo e individualismo la solidaridad, a la cosificación y despersonalización la construcción de vínculos afectivos. Se agencian desde las tensiones y contradicciones de la *praxis*.

Fuentes y bibliografía

Dussel, Enrique (2000): “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Elias, Norbert (1998): “Hacia una teoría de los procesos sociales” y “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos” En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.

Escobar, Arturo (2002): “Globalización, Modernidad y Desarrollo”. Publicado en: Corporación Región, ed. Planeación, Participación y Desarrollo. pp. 9-32.

----- (2012): “Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo”. En *Walekeru*, Revista de Investigación de Cultura y Desarrollo, 2, pp. 8-29

Fernández, Ana María (2006): Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas. Bs. As: Tinta Limón

----- (2007): Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires: Biblos.

Garcés, Fernando (2007): “Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica”, en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá

Gras, Carla; Hernandez, Valeria (2016a): *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2016b) “Modelos de desarrollo e innovación tecnología: Unarevolución conservadora”. *Mundo Agrario* Vol. 17 N°36.

Grosfoguel, Ramón (2006): “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En *Tabula Rasa*, 4. pp. 17-48. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia.

Habermas, Jürgen (1993): “La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento”, en *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus.

Lander, Edgardo (2000): “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricas”, en Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

López García, Daniel; López López, José Ángel (2003): *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Traficantes de suelos Editores.

Machado, Decio; Zibechi, Raul (2016): *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo* Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

Mignolo, Walter D. (2007): “America: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial”, en *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa.

Palermo, Zulma (2005): *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Alción Editora. Argentina.

Quijano, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.”, en Rabendo, Amira (2011) “La Agroecología, una puerta de entrada a los Sistemas Participativos de Garantía. El caso de la organización Familias Productoras de Cañuelas.” Trabajo Final de Posgrado en Especialización en Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. Tutor: Mg. Javier Souza Casadinho

Sevilla Guzmán, Eduardo; Montiel Soler, Marta (2010): “Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria”. En: *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, PH CUADERNOS, pp. 190- 217

Svampa, Maristella; Antonelli, Mirta (Eds.) (2009): *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos

Svampa, Maristella (2013): “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina Nueva Sociedad Nro. 244, marzo-abril de 2013, www.nuso.org.

Svampa, Maristella; Viale, Enrique (2014): *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Zibechi, Raul (2008): *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: La Vaca Editora.

**CONFIGURACIONES DISCURSIVAS EN TORNO AL DERECHO A LA
EDUCACIÓN: PRIMERAS TENSIONES Y DISPUTAS. ARGENTINA,
DICIEMBRE DE 2015 - JULIO DE 2017**

Eva Da Porta, Verónica Plaza Schaefer, Alicia Cáceres, Mariana Palmero, Ana Gabriela Yeremian, Ana Gabriela Llimós, Sabrina Guidugli, Andrea Evelin Pineda, Ana Paula Piretro, Débora Fernández, Cristián Rojo, Silvina Chali, Victoria Maldonado, María Laura Sabino, Diego Moreiras
Programa de Comunicación/ Educación- Centro de Estudios Avanzados- Facultad de Ciencias Sociales- Unc, Argentina
comeduencuentro@gmail.com

Simposio N° 17: “Poderes y contrapoderes mediáticos en América Latina en tiempos de restauración neoliberal. Alianzas, resistencias y emergencias”.

Resumen:

El trabajo que presentamos forma parte de un proyecto de investigación colectivo cuyo propósito fue reconstruir el discurso educativo mediatizado durante el primer año y medio de gobierno de la Alianza Cambiemos. La instancia de investigación que compartimos fue de tipo exploratoria y un objetivo fundamental fue reconocer en la discursividad mediática aquellos nodos donde se configuran temáticas de tipo noticioso en torno a la educación. En segundo término, intentar reconstruir en las disputas identificadas, algunas redes interdiscursivas en las cuales se ponen en evidencia perspectivas en conflicto y matrices ideológicas opuestas.

De esta manera, de acuerdo a la problemática analizada, se consideraron diversos enunciadores, géneros y formatos discursivos mediatizados: el discurso oficial, el discurso de expertos en el tema, la línea editorial de medios dominantes y críticos, la publicidad y el discurso que circula por redes sociales. Al momento del análisis se buscó reconstruir el modo en que la Alianza Cambiemos irrumpe en el escenario educativo con perspectivas discursivas que desplazan la centralidad del Estado como garante de derechos en beneficio de un modelo de Estado gerencial.

En esta presentación compartimos uno a uno los acontecimientos noticiosos relevados durante el período mencionado y, a partir de ellos, las temáticas identificadas y los modos de su emergencia y tratamiento por parte de los

enunciadores involucrados. Al final del escrito, y luego de este recorrido, ofrecemos algunas hipótesis sobre algunos rasgos de las configuraciones discursivas en torno al Derecho a la Educación en la Argentina contemporánea.

Presentación general

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación colectivo que se propuso reconstruir el discurso educativo mediatizado durante el primer año y medio de gobierno de la Alianza Cambiemos. Este proyecto, a su vez, deriva de un proyecto anterior cuyo objetivo fue reconstruir los modos en que se va imponiendo, en los medios hegemónicos, una perspectiva privatizadora sobre la educación conjuntamente con la descalificación de las funciones estatales y la calidad de la educación pública. En esa oportunidad, se realizó un estudio comparado en la prensa gráfica de cuatro países de América Latina (Chile, Argentina, Ecuador y México) considerando prensa hegemónica y prensa alternativa a fin de reconocer las tensiones ideológicas al respecto, lo cual implicó extensos análisis de corpus de noticias desde la perspectiva del análisis discursivo pero también se incorporaron algunos aspectos de la teoría de agenda setting y de la teoría de Frame. El análisis nos permitió reconocer distintos géneros a través de los cuales se construye el acontecimiento como información; una clara gramática de producción en los medios de corte dominante y hegemónico que va construyendo una matriz privatizadora sobre la educación. Pero a su vez, desde los medios alternativos o de corte progresista, se pudo reconocer una matriz ideológica que disputa con la anterior en tanto construye discursivamente a la educación como derecho y como responsabilidad del Estado.

Ese primer ejercicio de confrontar las perspectivas nos planteó dos cuestiones. Por un lado, los límites de un análisis focalizado en un tipo de medio o en un género específico: pudimos reconocer las mismas operaciones discursivas en noticias, crónicas, artículos de opinión y publicidades, lo que le da más consistencia a la regularidad encontrada. Y por otro, la riqueza analítica que implica la recuperación de controversias, polémicas y tensiones discursivas, en tanto permiten un acercamiento al funcionamiento del discurso social; entendido como conjunto de prácticas de significación hegemónicas, que son cointeligibles, y que definen lo pensable y lo aceptable sobre diversas tópicos en un campo de disputas (Angenot, 2010, p.20-21). Este reconocimiento nos enfrenta a la inquietud de las dominancias, pero también de

las tensiones, los desvíos, y las disputas de sentido; es decir, la interdiscursividad que hoy se plantea en el espacio público mediatizado.

Nos interesa asumir, como horizonte analítico, la perspectiva de Marc Angenot, quién propone una consideración integral del discurso social para referirse a todo lo que se narra y se argumenta en una sociedad en un momento determinado, asumiendo como hipótesis que el sentido es relacional y articulado por una “hegemonía transdiscursiva”. Esa hegemonía, en el sentido gramsciano del término, define tópicos, gnoseologías, modos de estructuración y composición de enunciados. Es en torno a esos componentes discursivos en común, que se plantean los argumentos contrapuestos que participan en los distintos debates o disputas.

Con ese fin nos propusimos reconstruir, en el espacio público mediatizado, las principales temáticas o tópicos por las cuales se fue construyendo el discurso en torno a la educación; asumiendo que la hegemonía discursiva implica un conjunto de mecanismos reguladores y unificadores que aseguran la homogeneización de las retóricas, las tópicos y las doxas, otorgando aceptabilidad y legitimidad a lo que se produce, se imprime, se publica (Angenot, 2010)

En el marco de este congreso, desarrollamos una investigación focalizada en Argentina durante el primer año y medio de gestión (diciembre de 2015 a julio de 2017) del gobierno de la alianza Cambiemos. De este modo, se apuntó a reconstruir no sólo los discursos dominantes, -aquellos pronUnciados por la alianza en el gobierno, y los medios de tipo hegemónico-, sino también las voces disidentes, las réplicas, las disputas planteadas por diversos actores que, desde espacios críticos, tensionan la perspectiva programática de corte neoliberal y gerencial del gobierno en curso. En ese sentido, es parte de una emergencia discursiva en el campo de la palabra política que marca un quiebre en dos aspectos:

- en términos formales, es decir en las formas de la comunicación con los ciudadanos en tanto recupera los modos de las relaciones interpersonales, los vínculos mediatizados por las redes y el discurso motivacional,
- en términos ideológicos porque implica el ingreso del discurso empresarial, del marketing y la publicidad como parte de la discursividad política.

El equipo de investigación realizó un seguimiento de los acontecimientos noticiosos vinculados a la educación, y en torno a esos eventos reconstruyó una agenda temática de emergencias discursivas. En esa oportunidad trabajamos sobre las disputas en torno a la meritocracia y el emprendedorismo, la continuidad de programas

socioeducativos, el reclamo docente y la realización de paritarias, los modelos en pugna sobre la educación universitaria, y la evaluación y calidad educativa.

El propósito que seguimos en esta instancia, de tipo exploratoria tiene que ver, en primer lugar, con reconocer en la prolífica discursividad mediática aquellos nodos donde se configuran temáticas de tipo noticioso en torno a la educación. En segundo término, intentar reconstruir en las disputas identificadas, algunas redes interdiscursivas en las cuales se ponen en evidencia perspectivas en conflicto y matrices ideológicas opuestas. Es así que, según la problemática analizada, se consideraron diversos enunciadores, géneros y formatos discursivos mediatizados: el discurso oficial, el discurso de expertos en el tema, la línea editorial de los medios dominantes y críticos, la publicidad y el discurso que circula en las redes sociales. El análisis apunta a reconstruir el modo en que la Alianza Cambiemos irrumpe en el escenario educativo con perspectivas que corren del centro al Estado garante de derechos en beneficio de un modelo de Estado gerencial que administra recursos, bajo la premisa de la eficiencia y la “calidad educativa” siguiendo estándares y rankings internacionales. En este período analizado, debido a la disputa de estos modelos en juego y a las resistencias que estas medidas generan, observamos una particular estrategia comunicacional por parte del gobierno. Por un lado, se apoya y retroalimenta en el discurso educativo de los medios de comunicación concentrados afines; por otro, lleva a cabo una política de comunicación difusa donde algunas medidas se hacen públicas, y otras salen a la luz del debate a partir de denuncias y resistencias de sectores involucrados. En ese sentido, de modo general, se hace evidente la emergencia de un discurso de tipo managerial, por parte del gobierno, que construye una narrativa de tipo heroica. A partir de un diagnóstico del pasado reciente como caótico y del sistema educativo como caduco e ineficiente, interpela a los “ciudadanos” a ser parte de lo que denomina como “revolución educativa”. Este es un significante abierto que va significando diversas respuestas a los problemas, según lo planteen las circunstancias enunciativas.

A continuación compartimos uno a uno los acontecimientos noticiosos relevados durante el período mencionado y, a partir de ellos, las temáticas identificadas y los modos de su emergencia y tratamiento por parte de los enunciadores involucrados. Al final del escrito, y luego de este recorrido, estaremos en condiciones de poner en común algunos rasgos de las configuraciones discursivas en torno al Derecho a la Educación en la Argentina contemporánea.

La meritocracia es un valor que debe ser aprendido en la escuela (y en los medios)

Autores: Cristián Rojo, Maria Laura Sabino, Eva Da Porta

El nodo temático que exploramos, se define por los debates generados en torno del mérito y el emprendedorismo en educación; a partir de distintos emergentes que analizamos y reconstruimos en sus redes discursivas. Abarcamos tres ejes de análisis interrelacionados: a) el discurso oficial mediatizado, fundamentalmente aquellos pronunciados por el entonces Ministro de Educación y Deportes, Esteban Bullrich, y por la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, b) una serie discursiva que se abre a partir de una publicidad de Chevrolet llamada Meritocracia a comienzos del año 2016, que generó una serie de debates en medios alternativos y redes sociales, y c) un conjunto de crónicas periodísticas que son ya una serie en sí mismas, donde los medios destacan los valores meritocráticos para lograr el éxito educativo en las trayectorias individuales.

Antes de desarrollar esos tres ejes de análisis, es necesario señalar que la tónica de la meritocracia y el emprendedorismo, como dos valores asociados, no es exclusiva del discurso sobre educación que sostuvo el gobierno de Mauricio Macri, a lo largo del período analizado. Por el contrario, es posible identificarla como una tónica productiva en distintos espacios de la discursividad política de este gobierno, y en numerosos funcionarios de distintas carteras. En líneas generales, aparece vinculada al progreso económico de tipo individual, pero también, y en una operación discursiva compleja: se articula al esfuerzo colectivo para salir de la situación social y política “heredada” del gobierno pasado. En ese punto, el presidente Macri, ha destacado en distintas oportunidades que se trata de un cambio cultural y no de un cambio económico.

En el discurso de Cambiemos la tónica del mérito se asocia en reiteradas oportunidades al esfuerzo y a la actitud emprendedora; como valores de tipo individual, cuya suma promovería el cambio cultural que propone. En el discurso meritocrático reconocemos una narrativa triunfalista que corona el esfuerzo individual con el éxito, más allá de las condiciones desde las que se parte.

En líneas generales, el discurso oficial plantea que el esfuerzo y los talentos individuales, tanto de estudiantes como de docentes, deben ser valorados y premiados; mientras que las consideraciones vinculadas a la inclusión de los estudiantes en las

escuelas, no promueven una educación de calidad. En este punto, y en referencia a las políticas del gobierno anterior, considera que como dijo el Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, estamos ante una “estafa educativa” y una “pedagogía de la compasión”. Esta posición fue apoyada por las editoriales de los medios hegemónicos.

Del mismo modo, el discurso publicitario como el comercial de Chevrolet -que coincide en el tiempo con el inicio del gobierno (marzo 2016)-, refuerza las mismas narrativas triunfalistas que relacionan el esfuerzo individual como única variable para alcanzar el éxito. La argumentación de la publicidad enfatiza que la conducta meritocrática y emprendedora no ha sido reconocida socialmente, y que en el momento actual se darían las condiciones para ello, en clara alusión al cambio político reciente.

La última serie discursiva se refiere a un conjunto de notas de color, que durante el período analizado, aparecen en los diarios de posición dominante en el mercado editorial; nos referimos a noticias vinculadas a historias de vida que lograron el éxito educativo y social mediante el esfuerzo personal, y sin mediar institucionalidad alguna. Nos detuvimos en el caso de “Pastelito”, un niño carrero que fue escolta de la bandera, cuya historia se construyó como una saga de noticias que abordaron distintas facetas de su vida personal y escolar. Este tipo de noticias suele hacerse más presente en los medios en épocas de paro y huelga docente y estudiantil.

Cabe aclarar que estos tres momentos de emergencia noticiosa, se fueron interrelacionando entre sí y potenciando discursivamente en un discurso hibridado que interpela a los ciudadanos desde las emociones, los afectos, y los convoca individualmente a ser parte de la promesa de un cambio cultural. Este cambio propone un modelo de comunidad imaginada, descolectivizada, cuyo “habitante ideal” es el emprendedor; aquel que tiene la iniciativa, responsabilidad, liderazgo, energía positiva, y es definido como reza la página del GCBA, por su “espíritu innovador”²⁰⁹. Un nodo de significación relevante, en el período de esta investigación, se constituye la tensión entre meritocracia e inclusión como dos perspectivas contrapuestas acerca del proceso educativo.

Algunos acontecimientos mediáticos analizados, nos permitieron reconocer en las disputas, posiciones contrapuestas en torno a estos dos significantes; una, definida

²⁰⁹ Pujó, S. E “*Meritócratas y emprendedores*”. Va con firma Mendoza. 13/08/17.

en torno al mérito, como un valor en sí mismo, que se plantea una programática educativa fundada en el “esfuerzo propio” y el “éxito personal”. Otra en torno a la inclusión, que propone una programática fundada en la igualdad de condiciones educativas. Esta polémica se va reforzando a partir de un conjunto de afirmaciones públicas del entonces Ministro de Educación, Esteban Bullrich, que a lo largo del período van definiendo la posición del gobierno respecto del modelo educativo de corte meritocrático y abriendo la polémica y disputa con el modelo del corte inclusivo del gobierno precedente.

En el análisis reconocimos tres momentos de impacto mediático que problematizaron estas cuestiones de modo específico, y que permiten ver el juego de posiciones de diversos actores entre los que se destacan los miembros del poder político actual, medios de comunicación de carácter hegemónico e intelectuales críticos. Además del discurso del Ministro ya mencionado, nos referimos al impacto que generó la publicidad de Chevrolet denominada “imagínate vivir en una Meritocracia” y la polémica suscitada por las afirmaciones de la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, del mismo signo político del Gobierno Nacional, en torno al valor de la meritocracia a partir de un cambio en los modos de evaluación en esta provincia y con motivo de la realización del Operativo Aprender. Asimismo y asumiendo a los medios como actores con capacidad enunciativa propia, identificamos un conjunto de noticias vinculadas a casos tomados como paradigmáticos, en las que se valora el mérito individual para el logro de éxitos educativos. De este modo, comenzamos a profundizar la hipótesis que señala el refuerzo, articulación y vínculo de tipo sinérgico entre discurso político oficial y medios hegemónicos.

Conflicto docente: estrategias de producción discursiva del diario La Nación durante la huelga docente de 2017

Autores: Ana Gabriela Llimós, Paula Mariana Palmero y Ana Paula Piretro

En este apartado, interesa analizar la estrategia discursiva que el diario La Nación desarrolló para construir el “conflicto docente” como acontecimiento social (Verón, 1987), a partir de la huelga desarrollada por los trabajadores de la educación; ésta en el marco de la no apertura de paritarias nacionales por parte del Gobierno Nacional, y de la negociación salarial -previa al inicio de clases - de los gremios con el

gobierno de la Provincia de Buenos Aires, durante el período analizado (2016-2017). El interés se fundamenta en el reconocimiento del papel que juega este medio de alcance nacional, en la construcción de un discurso con capacidad de construir sentidos dominantes en torno a la educación, y a la gestión política del sistema educativo por parte del Gobierno Nacional.

Para llevar adelante esta primera instancia de análisis, tomamos cuatro notas del período marzo-abril del año 2017: tres de ellas corresponden al género noticia y una al género editorial. Las cuatro notas fueron recuperadas de su versión digital, y seleccionadas, en el marco de un amplio grupo de notas disponibles, por el modo en el que cada una de ellas, y al mismo tiempo en conjunto de modo transversal, ofrecen elementos para reconocer la estrategia discursiva producida por este medio a partir de tres núcleos de sentidos centrales asociados a las figuras de “víctimas”, “victimarios” y “crisis en educación”. Además, sitúan como eje, y en reiteradas oportunidades responsabilizan, a lo que denominan “conflicto docente” como el origen y la razón de la situación que atraviesa el Sistema Educativo en general.

A partir del recorrido realizado durante el análisis, fue posible reconocer algunas estrategias discursivas que predominan en el modo de construcción de enunciados del diario. En primer lugar, un fuerte componente didáctico a partir del cual el medio propone un modo de comprender el conflicto, la tarea docente y el modo cómo estos debieran desempeñar su rol en tanto educadores y formadores.

De este modo, el contrato de lectura propuesto por el medio brinda a los lectores las claves para comprender por qué está en riesgo el inicio de clases de sus hijos, y quienes son los responsables de que eso ocurra. El eje en torno al cual se construye esta explicación es el de un juego de extorsión, provocado por la ambición de un sindicalismo que sólo busca acumular poder, y desestabilizar al gobierno en un año electoral.

La idea de una acción extorsiva por parte de los sindicatos docentes define una noción de conflicto en donde hay una relación asimétrica entre los actores: se ubica a los docentes agremiados en el lugar de victimarios, una categoría encarnada en sujetos que poseen la capacidad de definir el destino de otros, las víctimas. La capacidad de poder, viene dada por la “intransigencia”, la “escasa voluntad de diálogo”, la “manipulación política del conflicto”, “la voluntad desestabilizadora”; estos atributos, no se condensan en un colectivo identitario sino en la figura de los principales representantes gremiales, quienes tendrían la capacidad de manipularlos, sólo por sus

intereses “mezquinos”. Víctimas de este accionar aparecen en primera instancia los chicos que “pierden clases”, y las familias que ven afectada la educación de sus hijos y el desarrollo de su cotidianeidad. En una segunda instancia, la idea de las víctimas se instala en torno a la imagen de un gobierno con “voluntad de diálogo” que intenta “corregir años de crisis en educación”. En tercer lugar, también se presenta a un sector de los docentes, como víctimas de dirigencias sindicales con aspiraciones políticas, que no representaría sus intereses y estaría alejada de lo que ellos “realmente” viven cotidianamente en las escuelas. Por último, la víctima principal sería el propio sistema educativo, definido en otros momentos como un “sistema acabado que no sirve más”. De este modo, el conflicto genera unas condiciones que reproducen y potencian esta situación: en este escenario planteado por el diario, el conflicto mismo es presentado como unomás de los argumentos, que sostienen la necesidad de una reforma y la urgencia de avanzar en su concreción. Esta reforma no sólo guarda relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que se basa también en la transformación de las condiciones del trabajo docente.

En ese sentido, es relevante señalar que al tiempo que se desarrolla esta lectura analítica de las producciones discursivas señaladas, algunas de las prácticas vinculadas con las reformas están en proceso de diseño. Asimismo, en el caso de aquellas propuestas que refieren a aspectos de orden más periférico dentro de las esferas del Estado -pero que son condición para dicha transformación-, ya están operando. En ese marco, la producción de este tipo de discursos que aquí se analiza puede interpretarse como una estrategia para ir generando consenso/respaldo en sectores de la sociedad que dominan, en gran parte desde su posición, diversos mecanismos de generación/enraizamiento de opinión sobre estas temáticas.

“Operativo Aprender” en el discurso mediático hegemónico

Autores: Verónica Plaza Schaefer, Ana Gabriela Yeremian, Silvina Chali

Desde la Asunción en el gobierno de la Alianza Cambiemos, en diciembre de 2015, el tópico “evaluación educativa” fue tematizado por el discurso mediático, especialmente a partir del anuncio del gobierno nacional de la realización de una evaluación “de aprendizajes”, denominada “Operativo Aprender” (OA). Este acontecimiento, que se concretó los primeros días de noviembre de 2016, irrumpió en el espacio público, agudizando las disputas de sentido en torno a la educación. En este

marco, compartimos un análisis sobre el tratamiento mediático, realizado por el diario Clarín, en tanto discurso mediático hegemónico sobre el Operativo Aprender 2016.

A través del análisis de las noticias de este medio argentino, podemos reconocer al menos tres núcleos de sentido principales que desarrollamos a continuación: el primero vinculado a los actores, el segundo a los sentidos de la evaluación, y el tercero, derivado del anterior, a la finalidad de este operativo.

Observamos, que desde el discurso periodístico hegemónico, se construye como figura antagónica al “otro” que no acuerda y/o pone en cuestión el OA. En efecto, el discurso mediático sustenta su operatoria a partir de la construcción de la figura del adversario (propia del discurso político) y de su confrontación, la cual no se plantea de modo solapado o implícito, sino a través de referencias abiertas y directas. De esta manera, los gremios o los gremialistas que se oponen aparecen nombrados como una entidad ajena a los docentes; sin embargo, en otros discursos no se identifica esta diferenciación entre gremios y docentes: todos los docentes aparecen como una figura homogénea, que se opone a las evaluaciones. Son ellos los que *obstaculizan*, los que *están en contra* porque *no quieren ser evaluados*.

Por otro lado, la idea de evaluación se articula de manera directa (y sin mayores explicaciones) con la acción de “mejorar” y “avanzar”. La evaluación es la condición para mejorar “hasta los niveles demandados”, no se menciona mejorar en qué sentido y por parte de quien viene la demanda a la escuela: ¿Es la sociedad?, ¿la familia?, ¿el mercado?

En esa misma línea, aparece la idea de “aprendizajes” (y la necesidad de mejorarlos) relacionada con la de “cultura evaluativa”; estableciendo una relación lineal de causa - consecuencia: se da por hecho esta relación sin que se explicita de qué *modo aprender mejor* es una consecuencia de *evaluar más*. No se menciona qué implica avanzar, ni en qué dirección, pero subyace la idea que se tomarán decisiones a partir de los resultados del OA para cambiar el rumbo de las políticas educativas.

Finalmente, se observa que desde estos discursos se justifica la necesidad de evaluar para reconocer lo mal que está la educación pública; es decir, en el discurso de Clarín - y aún antes de conocer los resultados de la evaluación- se parte de un diagnóstico que no admite discusión: la situación es grave y es necesario generar los datos para reconocer *lo mal que estamos*.

Además, se legitima la necesidad de evaluar y obtener información haciendo referencia explícita a un gobierno anterior y/o un sector de la sociedad que pretende *ocultar la realidad*.

Por un lado, se habla de una “devaluación de la información” como un problema del sistema educativo de los últimos años, y a su vez, se observa una estrategia discursiva que consiste en llevar esta supuesta falta de información a un plano que excede lo educativo. Es decir, la falta y/o el ocultamiento de información en todas sus esferas, se constituye como una característica del gobierno anterior. Así, esta operación discursiva es similar o comparable con la idea de “sinceramiento” utilizada en el discurso del gobierno nacional; con “sincerar” se plantea que estábamos mal y no lo queríamos ver, o que nos querían hacer creer que estábamos bien.

En ese sentido, la evaluación viene a demostrar lo mal que está el sistema educativo y a justificar una acción posterior. Creemos que esa es la principal idea que se viene instalando desde los principales medios de comunicación: se prepara el terreno para que la opinión pública acepte que, en materia educativa, hay que hacer algo en un sentido muy diferente a lo que se venía haciendo.

Los relatores de la embestida privatista a 100 años de la Reforma Universitaria.

Autores: Alicia Cáceres, Débora Fernández, Sabrina Guidugli

Este trabajo se propone reconstruir los modos en que los medios gráficos La Nación, Clarín, Página 12 y La Voz del Interior -incluyendo algunas respuestas en las redes sociales-, construyen como hechos noticiables las tensiones y críticas en torno a la educación universitaria.

Construimos como corpus de análisis una serie de notas periodísticas publicadas entre los meses de marzo a julio de 2016, acerca de los modelos de universidad en disputa, y a los fundamentos como la gratuidad, la inclusión, la permanencia, el egreso, la legitimidad, la calidad, entre otros.

En el análisis buscamos desentramar y reconstruir las configuraciones discursivas en las que identificamos desplazamientos de sentido, resignificaciones, relaciones de equivalencia y diferencia, construcción de antagonismos, etc. que permitan leer las distintas concepciones de educación que se ponen en juego en la presencia del significante “universidad” en los medios. En este análisis, se

identificaron cuatro núcleos de sentido recurrentes: gratuidad y arancelamiento, inclusión y eficacia, rol de los trabajadores universitarios y valor de los títulos.

Desde la prensa hegemónica se presenta el arancelamiento como un incentivo para los jóvenes a estudiar más y egresar antes, a partir de la información de que las tasas de egreso son más altas en las universidades privadas que en las públicas. Se contraponen a esto la idea de que la gratuidad en lo público no significa un gasto para el estudiante sino que este corre por cuenta del Estado. Se reafirma esta idea, además, con el argumento de que la gratuidad del sistema universitario argentino va en detrimento de la igualdad: quienes podrían pagar por sus estudios no lo hacen, aumentan *el gasto que se sostiene entre todos* y no permiten *utilizar ese dinero de modos más eficientes* (por ejemplo, a través de becas para estudiantes que realmente las necesiten).

En oposición a este argumento, desde otros discursos, se denuncia un plan de destrucción de la universidad pública argentina en favor de la gestión de servicios educativos en manos de las universidades privadas.

Nuevamente desde la prensa hegemónica se plantean como equivalentes los significantes inclusión e ineficacia. En este sentido la gratuidad que lleva a las universidades argentinas a ser las más inclusivas de América Latina se presenta como la razón de que sean ineficaces. Se confrontan las posturas que reconocen la inversión en educación a través de la gratuidad, la apertura de universidades, la inclusión, etc. con aquellas que la identifican como un bajo aprovechamiento de recursos, que no se traduce en *un porcentaje de egresos alto* en comparación con las privadas.

Desde la matriz discursiva de los grandes medios se presenta a los docentes y no docentes de las universidades nacionales como uno de los factores de conflictividad que atentan irracionalmente contra la educación pública. Mientras los trabajadores de las universidades privadas se construyen por contraste como un factor que garantiza la eficacia. En esta disputa se les quita historicidad a los sujetos, se eliminan los conflictos en las relaciones de poder como fundamentos de las transformaciones.

Finalmente, se comienza a construir la idea que estudiar en la universidad pública no da las herramientas necesarias para la incorporación al mundo del trabajo. No se reconoce la trayectoria universitaria como un proceso social de construcción del conocimiento; y se niega a la vez la incidencia de esta experiencia como una dimensión significativa de la formación de los sujetos. De este modo, sobre el

supuesto de un distanciamiento con el desarrollo local industrial/empresarial, se llega a cuestionar el sentido de la universidad pública.

Del análisis de las noticias se desprenden algunas operaciones discursivas enUnciativas predominantes en torno a la construcción de hegemonía y los procesos de resistencia.

En primer lugar, la mayoría de las noticias sobre temáticas universitarias no se construyen a partir de un acontecimiento particular, sino desde editoriales de los diarios Clarín y La Nación que ponen en escena tensiones y críticas sobre aspectos de la universidad pública como gratuidad, inclusión, eficiencia, etc. Frente a esto, surgen respuestas principalmente en las redes y en el diario Página 12, que desde los márgenes abren otras y nuevas articulaciones de sentido.

Por otra parte, desde Córdoba, reconocemos en la Voz del Interior la construcción de una operación específica de reapropiación del imaginario de la Reforma Universitaria a través de la idea de necesidad de transformar la Unc. Su rector, Hugo Juri, se identifica con la pertenencia al espíritu reformista y busca capitalizar los sentidos comunes sobre la Reforma y su ideal de justicia: sugiere que viene a recuperar eso que *se ha perdido*. Frente a su figura emergen voces de resistencia quedenuncian esas estrategias de apropiación de esos sentidos para enmascarar políticas de ajuste.

Por último, nos interesa recuperar la construcción de una estrategia general de descalificación de la universidad pública que, podemos conjeturar, se constituye como una base de recepción de futuras políticas públicas tendientes a fragilizar la matriz de la educación como derecho en favor de la instalación de la matriz privatista.

En este sentido, según la perspectiva de educación que sostenga cada enUnciador, se construyen nociones de justicia capaces de albergar conceptos antagónicos como gratuidad y arancelamiento. En todos los casos estos significantes diversos y hasta opuestos, son utilizados para fundamentar una misma meta: la búsqueda de justicia social.

Por lo tanto, las críticas al modelo de la educación como derecho, lejos de construirse como base para un diagnóstico que permita diseñar políticas públicas tendientes a revertir esos problemas, son utilizadas para negar el sentido de la defensa de la educación pública.

De la continuación declarada a la silenciosa desarticulación. Noticias y Publicaciones sobre el Conectar Igualdad en el inicio del gobierno de Cambiemos.

Autores: Andrea Evelin Pineda, Victoria E. Maldonado, Diego A. Moreiras

Nuestro trabajo de análisis busca dar cuenta de las características generales que han presentado las noticias en medios nacionales y regionales (Clarín, Télam y Urgente 24) así como publicaciones en redes sociales de entidades, colectivos y personalidades de la educación y el gobierno referidas a los Programas Socio-Educativos²¹⁰ desde el comienzo del gobierno nacional de Cambiemos (10 de diciembre de 2015).

De modo general puede plantearse que la presencia en los espacios de la mediatización de noticias referidas a estos Programas guarda importantes diferencias en relación a las temáticas y acontecimientos analizados en este escrito. En primer lugar, debido a que estos Programas, en algunos casos de modo más visible y en otros más solapado, representaban una parte de aquello sobre lo que el gobierno de Cambiemos había prometido, en campaña, no realizar modificaciones. Es decir, había expectativa de continuidad a partir de las promesas de la coalición ahora gobernante y en este sentido, era esperable que no hubiera “anuncios” públicos en relación con los mismos.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, las instancias de protesta llevadas adelante por los trabajadores de estos Programas son visibilizadas y difundidas sobre todo a través de las redes sociales y luego recuperadas por algunos (pocos) medios de comunicación y no constituyen anuncios sobre medidas de acción del gobierno.

²¹⁰ Los Programas que hemos considerado en la construcción del corpus son los siguientes: Programa Nuestra Escuela de formación permanente (incluye Postítulos y Especializaciones); PNIDE (Plan Nacional de Inclusión Digital Educativa, que incluye el Conectar Igualdad); Primaria Digital; Canal y Portal Encuentro; Canal y Portal Paka Paka; Portal Educ.ar; Centros de Actividades Juveniles (CAJ); Centros de Actividades Infantiles (CAI); Programas de Memoria; Programa de Educación Sexual Integral; Plan de Mejora Institucional (PMI); Coordinación de Publicaciones; Educación y Prevención de Adicciones; Comunidad y Convivencia Escolar; Plan de Lectura; Modalidades Educativas de Educación Intercultural Bilingüe, Educación Artística, Contexto de Encierro y Adultos; Coros y orquestas infantiles y juveniles; Programa Progresar; Plan Fines; Plan Nacional de Tutorías; Programa Radios Escolares; Programa Turismo Educativo.

En el marco de esta caracterización general, en el presente trabajo nos concentramos específicamente en el Programa Conectar Igualdad (PCI, de aquí en adelante), ya que debido a sus particularidades y su significatividad ha resultado uno de los más productivos en términos discursivos.

En términos del surgimiento de los discursos vinculados al PCI, hemos identificado un momento y un contexto de emergencia de las situaciones de conflicto en relación a este Programa en los primeros meses de la gestión del Gobierno, sobre todo al inicio del ciclo lectivo 2016. En ese momento se renegocian los contratos laborales de los Asistentes Técnicos Territoriales y se produce el traspaso de estos contratos a las jurisdicciones provinciales, generando despidos y procesos de desfinanciamiento indirectos, toda vez que las jurisdicciones se encuentran en situaciones dispares para el sostenimiento de los contratos hasta entonces financiados por Nación.

El malestar a partir de esta situación encuentra su canal de difusión en primer lugar en las redes sociales, y recién en un segundo momento en las noticias que se hacen eco de estas publicaciones. En estas noticias encontramos como enUnciadores privilegiados a los trabajadores, que realizan una defensa no sólo de sus fuentes laborales, sino también de lo que estos Programas han significado para las escuelas: espacios de inclusión para estudiantes, oportunidades de ampliación de las experiencias a las que la escuela da lugar, acompañamiento y formación para docentes... Desde algunos medios, no obstante, se lanzan sospechas sobre los motivos *verdaderos* de esta protesta y se desmienten los despidos y el desfinanciamiento del Programa.

Por otro lado, en las pocas oportunidades en que el actual gobierno se ha referido al PCI, podemos destacar la aparición de la figura del Ministro en programas televisivos de alto rating, a los que asiste para ser consultado por diversos temas, y en los que refuerza la idea de la descripción de una crisis terminal en la educación heredada del anterior gobierno, que se intenta revertir. En este marco, el Conectar Igualdad es considerado como una inversión ineficiente: un “gasto mal hecho” ya que no ha tenido suficiente “impacto en los aprendizajes”. Se señalan además otras críticas a los programas de dotación de recursos tecnológicos debido a que no han generado

suficiente conectividad: El Conectar Igualdad ha tenido poco de “conectar” (a Internet), en palabras del ex Ministro de Educación, Esteban Bullrich²¹¹.

No obstante, la valoración de la dotación de TIC e inclusión tecnológica es positiva: se la considera promotora de la calidad educativa, de la innovación y el desarrollo de competencias individuales para el mundo que se viene. Por todo esto, es posible reconocer una perspectiva tecnofílica en relación a las TIC. Se suma a esto la inversión tecnológica tercerizada hacia empresas privadas que pueden hacerse cargo de financiar este “gasto” de manera eficiente, porque “saben cómo hacerlo”, a diferencia del Estado que se presenta como ineficiente en este sentido.

Por todo lo anterior, la configuración discursiva en la cual se enmarcan estas noticias puede denominarse como “Financiamiento responsable y gestión eficiente del sistema educativo por parte del Estado”. Esto supone una mirada política centrada en la eficiencia y la obtención de resultados en el sistema educativo; la utilización eficiente de recursos; la descentralización a las provincias de estos recursos y los negocios con empresas privadas por la conexión a internet de las escuelas. Todo esto articulado en torno a la necesidad de promover y mejorar la calidad educativa.

¿En qué sentido se introduce el enfoque de la matriz privatista? Desde la política de financiamiento y gestión del Sistema Educativo que se erige desde una lógica basada en la eficiencia y obtención de resultados. El Estado delega sus funciones a través de la descentralización a las provincias de los programas Socio-Educativos y la privatización del servicio de conectividad hacia inversores privados²¹², es decir, se retrotrae de su rol como garante de la educación pública. Y lo hace de forma implícita, mientras afirma que continúa en su rol, igual que siempre.

Ideas fuertes para continuar con la investigación

El proyecto que dio origen a este escrito se propuso reconstruir las distintas configuraciones discursivas desarrolladas en torno a determinados acontecimientos noticiosos vinculados a la educación. Estos nos permiten reconocer las disputas de

²¹¹ Minuto Uno (C5N), programa emitido el 12/07/2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8U6XALIuk8w>

²¹² En este sentido, resulta significativa la deriva de los satélites nacionales Arsat 1 y Arsat 2 ya que, sobre todo este segundo, estaba previsto que brindará conexión a internet en zonas de nuestro país que no tenían infraestructura para conectarse vía terrestre.

sentido planteadas por los distintos actores políticos, incluidos los medios que expresan visiones encontradas en torno a distintos nodos de significación de concepciones ideológicas contrarias. A lo largo del escrito nos propusimos dar cuenta de diferentes perspectivas en conflicto y matrices ideológicas opuestas, en circulación en el espacio público mediatizado.

De este modo podemos comenzar a profundizar la hipótesis que señala el *refuerzo, articulación y vínculo de tipo sinérgico entre discurso político oficial y medios hegemónicos*. Por un lado, estos medios sostienen discursivamente posiciones similares y en muchos casos idénticas a las de los miembros del actual gobierno. Hemos identificado casos en los que las editoriales y notas de opinión de estos medios no surgen a partir de acontecimientos particulares, sino que se transforman ellas mismas en acontecimientos, que buscan instalar temáticas y sobre todo, marcos de comprensión y comprensión de las mismas. Por otro lado, colaboran con la difusión de algunas noticias mientras omiten poner en circulación otras, que sólo alcanzan estado público a partir de denuncias y resistencias de los sectores involucrados. El malestar de estos actores encuentra su primer canal de difusión en las redes sociales, que se transforman así en un (primer) *contrapeso* al poder hegemónico de los medios de comunicación.

También de modo general podemos reconocer una estrategia de desprestigio y cuestionamiento de la educación pública, en sus diferentes niveles. En primaria y sobre todo en secundaria, a partir de la realización de evaluaciones estandarizadas que les permiten constatar *verdades* que ya eran planteadas desde antes de conocer los resultados de las mismas. En relación al nivel universitario, los cuestionamientos provienen tanto del débil vínculo de los egresados con el mercado de trabajo, así como del *alto gasto* del Estado por estudiante (no egresado), es decir, la ineficiencia económica de este modelo de universidad libre y gratuita para los estudiantes.

Estas estrategias en relación a la educación pública (quizá no está demás afirmar que no hemos encontrado en nuestro corpus una sola crítica a la educación privada) se asientan además en señalamientos a algunos actores del sistema educativo. Se trata de la construcción de un primer conjunto de actores estigmatizados y con características negativas: *los victimarios*. De modo general, todos aquellos que se oponen a las políticas de este gobierno y que son factores de conflictividad. En particular, los trabajadores sindicalizados, los docentes universitarios, los estudiantes

que realizan protestas, los trabajadores de los Programas Socio-Educativos que se cierran o “achican”.

Frente a ellos, encontramos dos conjuntos de actores claramente diferenciados. Un conjunto de sujetos que se ven afectados por la acción de los *victimarios*: son algunos (buenos) estudiantes, las familias, algunos (abnegados) docentes. Se los presenta de este modo como *víctimas*, que sufren por las decisiones de otros. Además, están los actores contruidos desde narrativas de tipo individuales y meritocráticas. En general, se trata de estudiantes o docentes ponderados por el gobierno o por los medios de comunicación debido a su esfuerzo individual, que les permitió sobresalir entre los iguales. Se trata de los *héroes* o ejemplos a seguir.

Finalmente, encontramos tensiones discursivas que nos permiten comenzar a delinear esas configuraciones discursivas mencionadas en el título de nuestra investigación.

Un nodo de significación relevante en el período de esta investigación se constituye en *la tensión entre meritocracia e inclusión como dos perspectivas contrapuestas*, que dan lugar a sendas construcciones discursivas valorativas de los sistemas educativos privados y públicos, así como de los actores a ellos asociados.

Finalmente, también identificamos *tensiones en torno a la idea de evaluación*, como la posibilidad del *avance* y la *mejora* (frente al estancamiento y la ignorancia) o una herramienta para la *clasificación y privatización* del sistema; *tensiones en torno a la gratuidad del sistema educativo*, sobre todo universitario, ya que para los sectores hegemónicos sería la condición de la pérdida de *igualdad* del mismo; una variante de esta, es *la tensión entre inclusión del sistema educativo público* frente a su aparente *ineficacia y alto costo*; y también como variante de lo anterior, *las tensiones de un Estado que se manifiesta como ineficiente* en el gasto y la gestión del sistema educativo, frente a privados que “saben cómo hacerlo” mejor.

De este modo, hemos presentado estrategias generales identificadas en torno a las temáticas y a los enUnciadores investigados, así como estrategias específicas en torno a algunos de los actores del sistema educativo y finalmente, la instauración de tensiones que resultan ajenas a ciertas tradiciones discursivas vinculadas al sistema educativo en nuestro país: el desembarco del discurso managerial, individualista, meritocrático y, en definitiva, privatista. Este escrito es parte de una investigación en curso, que ha demostrado ser necesaria y urgente.

Fuentes y bibliografía

Angenot, Marc (2010): “La crítica del Discurso Social: a propósito de una orientación en investigación” en Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias. Edición revisada. Ed. UNC, Córdoba, pp.19-33.

----- (2005): “Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento”, en Estudios, Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 17, primavera. Trad. N. Fatala. Córdoba, CEA-UNC, pp.21-34.

----- (1999): “Intertextualidad, interdiscursividad. Discurso Social”. Cát: Análisis y Crítica II. UBA

Ball, Stephen; Youdell, Deborah (2008): Privatización encubierta en la educación pública, Instituto de Educación, Universidad de Londres. Disponible:<http://firgoa.usc.es/drupal/files/2007-00242-01-S.pdf>

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (2004): Configuraciones discursivas en el campo educativo, Ed. Plaza y Valdez, México.

----- (1994): Cardenismo: articulación y antagonismo, DIE/CINVESTAVCONACYT, México

Gentili, Pablo (2014): La evaluación de la calidad en América Latina, disponible en www.siteal.org/sites/default/files/siteal_dialogo_gentili.pdf

----- (2009): Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina .Revista Iberoamericana de Educación, 49(1), 19-57

Grao, Eduardo; Olmedo, Antonio (2012): “Neoliberalismo y creación de ‘Sentido Común’: Crisis educativa y medios de Comunicación en Chile” en Rev. Curriculum y formación del profesorado. España.

Puiggrós, Adriana (1999): “Educación neoliberal y quiebre educativo” Nueva Sociedad Nro. 146 Nov-Dic.

Verón, Eliseo (1987): Construir el acontecimiento, Ed. Gedisa, España.

LOS PROCESOS DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN COMO ESPACIOS FORMATIVOS. LA EXPERIENCIA DE ORILLEROS, UNA ORGANIZACIÓN SOCIO-TERRITORIAL DE LA ZONA DE LUJÁN

Ana Clara De Mingo

Becaria de investigación. Depto de Educación. Universidad Nacional de Lujan,

Argentina

anaclarademingo@gmail.com

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

Los movimientos sociales desde hace varias décadas vienen trabajando y construyendo sus propios proyectos de formación, a través de la gestación de espacios específicos para su formación política, como así también experiencias de lucha y organización que constituyen aprendizajes significativos para los sujetos que participan de los movimientos. En este sentido, la educación posee un papel preponderante en los procesos organizativos y en el quehacer de los propios movimientos.

En esta ponencia tengo el propósito de presentar algunas reflexiones y discusiones que forman parte de mi proyecto de tesis doctoral²¹³, que actualmente estoy desarrollando con una organización de productores agroecológicos de la zona de influencia de la Universidad Nacional de Luján. Intentaré vislumbrar el lugar que posee la educación en instancias de organización colectiva tomando la experiencia del Colectivo Orillerxs. Cabe destacar que esta temática ha sido muy poco explorada en el campo académico, en este sentido resulta interesante poner en diálogo los conocimientos producidos por los sujetos pertenecientes a organizaciones sociales rurales en proceso de lucha, con los producidos en el ámbito científico y académico: una forma de acercar la universidad y sus áreas de interés a la realidad social.

²¹³Vuelta a la tierra. Los procesos de producción de conocimiento en un grupo de productores agroecológicos de la zona de Luján.

Introducción

Este trabajo se enmarca por un lado en las actividades de investigación, que se desarrollan en el marco del programa: “Movimientos populares, educación y producción de conocimiento” de la división de Educación de adultos en la Universidad Nacional de Luján. Este equipo viene reflexionando y debatiendo en torno a las temáticas de Movimientos sociales y educación, a partir del trabajo sostenido en el tiempo con un conjunto de organizaciones populares tanto urbanas como rurales, de la zona de influencia de la Universidad de Luján, y con otras que se encuentran en otras provincias y se ha consolidado un trabajo sistemático. Por otro lado este trabajo tiene la intencionalidad también de recuperar algunas reflexiones que se enmarcan en mi proyecto de doctorado: “Vuelta a la tierra: los procesos de producción de conocimiento en una organización de productores agroecológicos de la zona de Luján”

En este sentido a lo largo de estas páginas intentaré reflexionar sobre la experiencia del Colectivo Orillerxs, como organización sociopolítica que se territorializa en distintos pueblos del Partido de Luján (Open Door, Carlos Keen y San Andrés de Giles) con el cual estoy trabajando en la actualidad. Para ello es necesario poder vislumbrar el lugar preponderante que posee la educación en espacios de organización colectiva, y poder visibilizar las experiencias organizativas entendidas como espacios de producción de conocimiento. Por ese motivo el compromiso de los educadores e intelectuales debe ser la de vincular el conocimiento que se crea en estos espacios con la praxis transformadora de los movimientos populares en general, y de este movimiento en particular.

Los Movimientos populares rurales. Un acercamiento a la experiencia del Colectivo Orillerxs.

Durante las últimas décadas el abordaje y estudio de los movimientos sociales y experiencias de organización popular, han sido objeto de preocupación e interés por varios investigadores del campo de las Ciencias Sociales. Esta situación estuvo vinculada a la creciente relevancia que tuvieron estas experiencias de organización, las cuales se manifestaron a partir de la década del '90 en toda América Latina. Si bien desde las décadas del '60 y '70 la academia Estadounidense y Europea ya había

comenzado a utilizar el concepto de movimiento social²¹⁴, también hubo varias investigaciones ancladas en la perspectiva de acción colectiva.

En Latinoamérica resulta muy significativo el inicio de una serie de sucesos que dan lugar a un ciclo de diferentes experiencias de protesta y movilización social, entre ellas es importante destacar la experiencia del levantamiento Zapatista en la Selva Lacandona en México durante 1994, el cual adquirió una importante relevancia para toda América Latina. Sin embargo, este no fue un hecho aislado sino que comenzaron a sucederse a lo largo de Nuestramérica diferentes experiencias, como los cortes de ruta en Argentina en 1996, las movilizaciones indígena-campesinas en el Ecuador de 1997, entre muchas otras. Estas experiencias rompen con las formas tradicionales de organización que caracterizó a la izquierda tradicional y fueron denominadas bajo la dimensión conceptual de Movimientos Sociales. Dicha concepción se materializa en función de la expansión de experiencias de conflictividad social, que comienzan a darse en estas latitudes dejando atrás viejas concepciones y matrices de análisis anglo-europeas.

El posicionamiento teórico de este trabajo se enmarca dentro de la tradición del pensamiento latinoamericano, que ha planteado elementos conceptuales que ayudan a caracterizar a los movimientos surgidos en las últimas décadas, y que también comienzan a problematizar la noción de movimiento social.

Si bien el término movimiento social es utilizado para hacer referencia a diferentes expresiones de procesos de organización y lucha social, es importante realizar un recorte dentro de este extenso campo y detener el análisis en los movimientos que se caracterizan como populares. Existen una multiplicidad de trabajos que abordan esta categoría, entre ellos señalo los trabajos de Claudia Korol, 2007; Ester Ceceña, 2008; Guelman, 2011 y Michi, Di Matteo y Vila, 2012. Asimismo existen otras conceptualizaciones sobre este tipo de movimientos a lo que diferentes autores han denominado como Movimientos Anti sistémicos (Wallerstein, 2003; Zibechi, 2008) Movimientos socio-territoriales (Mancano Fernandez, 2005; y Movimientos societales (Tapia, 2003; García Linera, 2005)

²¹⁴Entiéndase que dentro de este campo existen diferentes perspectivas teóricas: la Teoría de movilización de recursos, el enfoque del proceso político, y la teoría de los nuevos movimientos sociales. (Retamozo, Martín, 2010)

Como planteaba anteriormente, detener la mirada en las organizaciones que se pueden caracterizar como Movimientos Populares, permite distinguir características sustanciales que diferencian este concepto del de movimiento social, teniendo en cuenta que este último encierra un gran abanico de experiencias: movilizaciones de distintos sectores sociales, grupos no organizados, experiencias asociativas, etc. Tomando los aportes de Di Matteo, Michi y Vila (2012) se plantea que los movimientos populares poseen dos características claves, estas son:

- Luchan contra formas de desposesión, opresión y explotación.
- Poseen fuerte protagonismo sujetos pertenecientes a clases subalternas. (Di Matteo, Michi y Vila, 2012).

Estos movimientos a los que me refería en el párrafo anterior, por un lado le otorgan un lugar central al proyecto político al que aspiran construir, planteando nuevas formas de concebir a la política con cierto sesgo autonomista, dado que la mayoría de estos movimientos poseen la particularidad de autodefinirse como autónomos²¹⁵ respecto de instituciones pertenecientes al estado y partidos políticos. En efecto se plantea como único horizonte la toma del poder cuestión que era un eje central para los partidos políticos de la izquierda tradicional, sino que estos movimientos proponen la idea del cambio social, realizando una crítica no sólo al sistema económico capitalista sino al modelo de democracia representativa vigente. De este modo su propuesta de cambio social no queda circunscripta a la crítica al orden establecido sino que establecen otra forma de representación de subjetividad frente a la ciudadanía: directa y participativa. Asimismo, proponen la superación de toda forma de explotación económica, opresión política y de desigualdad social que se traduce en las prácticas horizontales que llevan a cabo como movimiento. Cabe destacar que estas organizaciones tienen la iniciativa de tomar sus propias decisiones en espacios horizontales de debate refutando el sentido vertical y jerárquico que caracterizan al modo de organización y dinámica de los partidos políticos y la estructura burocrática estatal.

Por otro lado, le otorgan una importancia sustancial a su pertenencia como clase social, entendiendo como tal la relación entre el movimiento popular con la conciencia y la cultura de clase. De esta forma es importante detenernos en los

²¹⁵Sin embargo en los últimos años algunos de estos movimientos que poseen rasgos autonomistas han optado por encarar proyectos partidarios para disputar hegemonía en el escenario electoral, frente al proceso de derechización que comenzó a consolidarse en Argentina.

planteos de Thompson (1989) que considera que la clase, es una relación que es dinámica y se construye en la experiencia del sujeto, y no por el contrario una determinación por el lugar que ocupa en la estructura social y económica de la sociedad. De este modo, la conciencia de clase no es aquella que se da a partir del proceso que construye el sujeto individual, sino que es la que se adquiere siendo parte de un colectivo.

Como planteaba este autor:

Yo creo que la formación de clases es independiente de determinantes objetivos, que clase puede definirse simplemente como una formación cultural, etc. Todo ello, espero, ha sido refutado por mi propia práctica histórica, así como por la de otros muchos historiadores. Es cierto que estas determinantes objetivas exigen el examen más escrupuloso." Pero no hay examen de determinantes objetivos (y desde luego, modelo teórico obtenido de él) que pueda ofrecer una clase o conciencia de clase en una ecuación simple, las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro «del conjunto de relaciones sociales», con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la «verdadera» formación de clase en una determinada «etapa» del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer. Las clases, en su acontecer dentro de las sociedades industriales capitalistas del siglo XIX, y al dejar su huella en la categoría heurística de clase, no pueden de hecho reclamar universalidad. Las clases, en este sentido, no son más que casos especiales de las formaciones históricas que surgen de la lucha de clases. (E Thompson, 1989:38-39)

En este sentido, es importante dilucidar porque focalizar en los movimientos populares rurales. Uno de los argumentos que guían este trabajo, es que los movimientos populares rurales detienen la mirada en ciertos aspectos, que se diferencian de los movimientos populares urbanos. Siguiendo a Bruno, Palumbo y Mistrorigo (2013) los movimientos populares urbanos se centran en disputar políticas sociales, destacando el anclaje territorial que poseen sus métodos de lucha ,como así también, la disputa simbólica que ejercen sobre el sentido de las políticas públicas (en

especial vivienda, trabajo, salud, educación) y la visión de cambio social. Las experiencias que plantean estos movimientos por lo general con algunos matices, se centran en llevar adelante propuestas alternativas al estado y a sus políticas públicas. En cambio los movimientos populares rurales adquieren algunas dimensiones de análisis que son importantes resaltar:

- a. La búsqueda de la autonomía relativa²¹⁶ en diferentes ámbitos de la vida social.
- b. La conquista de la tierra no solo para la vivienda sino para la producción de alimentos. Es decir que la tierra es parte de la vida que construyen los sujetos que la habitan.
- c. El vínculo con la tierra no es sólo para la apropiación de recursos, sino que poseen un vínculo relacional con la naturaleza, y con la defensa de un determinado modelo de vida que buscan transformar las lógicas establecidas.
- d. El trabajo en el medio rural adopta nuevas formas, basado en el trabajo familiar y la autogestión.
- e. La producción de alimentos no tiene como fin la acumulación de capital, sino el autoconsumo y la comercialización a pequeña escala.
- f. La subjetividad e identidad se construye fundamentalmente en la lucha.
- g. Valorización de culturas y pueblos invisibilizados por la cultura occidental.
- h. Lo alternativo de sus experiencias que superan la escisión con el estado.

Estas dimensiones nos permiten analizar, los contrasentidos y perspectivas de cambio social que proponen y disputan estos movimientos rurales, a partir de sus prácticas cotidianas. Asimismo su carácter de alterativo, nos hace pensar sobre su proyecto de transformación político, cultural y epistémico.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente es importante destacar porque el Colectivo Orillerxs podría considerarse un movimiento popular rural. En primer lugar, hay que destacar que este colectivo se consolida en Open Door, provincia de Buenos Aires en 2008 y que luego se fue desplegando en otros pueblos rurales de la zona como Carlos Keen, y San Andrés de Giles, en un principio por la iniciativa que llevan adelante algunos de sus miembros de construir su vida lejos de la

²¹⁶Refiero al concepto de autonomía relativa debido a que en el último tiempo muchos movimientos rurales han comenzado a disputar espacios en el estado, ya sea a partir de su participación en instancias electorales o en la gestación de políticas públicas para su sector. Sin embargo no han abandonado la autonomía en su consigna identitaria.

ciudad, contemplando no solo la posibilidad de construir sus viviendas en una zona periurbana, sino de dedicarse además a la producción de alimentos y vivir de esta actividad para el autoconsumo y el de los vecinos más próximos.

En segundo lugar, hay que señalar que con el tiempo la organización fue creciendo y se constituyeron como un colectivo de vecinos y vecinas, que defiende la tierra no sólo para vivir sino también para producir, teniendo como principios la autonomía y la horizontalidad. Es decir que su concepción sobre la tierra es de relación social, considerando a la tierra como un bien común en contraposición a la lógica del mercado, que establece que la tierra es una mercancía que solo puede ser cambiada por dinero, creando de este modo una tendencia: el acceso a la tierra para quienes pueden comprarla. En este sentido hay que resaltar la experiencia de lucha por la tierra de esta organización, en la que con un conjunto de vecinos construyeron sus viviendas en lotes que estaban abandonados, y meses más tarde funcionarios del gobierno municipal y grupos inmobiliarios, se hicieron presentes en la zona planteando que esas tierras tenían dueños, provocando el desalojo de las familias que venían construyendo sus viviendas allí.

Esta situación terminó con el procesamiento de varios compañeros del Colectivo Orillerxs. Sin embargo, dicha causa tuvo un desarrollo problemático y dudoso, dado que se comprobó que los vecinos que planteaban ser dueños de los terrenos, no tenían ningún título de propiedad, y nunca más aparecieron en la zona. Es por ello que desde sus inicios esta organización, tuvo como fin la lucha por la tierra, la producción de alimentos sanos y el trabajo autogestivo, colectivo y comunitario.

En tercer lugar llevan algunos emprendimientos colectivos, entre ellos una cooperativa de construcción de viviendas llamada “Libre Obrero”, otra vinculada a la producción de cremas medicinales impulsada por un grupo de mujeres que se denominan “Cuma”, una huerta comunitaria en Open Door y posteriormente impulsaron un espacio dedicado exclusivamente para la producción de alimentos al que denominaron Parada Libertad y el grupo de trabajo Rama Negra. Es decir, que su concepción sobre el trabajo se enmarca en la perspectiva de autogestión, a través del trabajo colectivo, sin patrón y a través de jornales. La mayoría de los integrantes de la organización viven del trabajo en estas cooperativas de trabajo y en pocos casos trabajan en otros espacios.

En cuarto lugar, como dijimos anteriormente poseen un espacio específico para la producción de alimentos a la que denominan Parada Libertad, hay que señalar que ese espacio fue conquistado fruto de la organización y la resistencia de este grupo, dado que en el último año enfrentaron un proceso de desalojo por parte de un vecino que alquilaba esas tierras a productores sojeros aunque no poseía ningún título de propiedad sobre los terrenos. En último lugar su forma de organización se constituye a través de asambleas quincenales, dicho espacio es el órgano máximo de toma de decisiones y de formación para los sujetos que forman parte de la organización.

La organización política como experiencia formativa: el papel de la educación en instancias de organización colectiva

Partiendo de la idea, como he mencionado en trabajos anteriores, que las experiencias de organización política generan procesos formativos para los miembros que forman parte de los movimientos, implica concebir a las prácticas organizativas como formativas en sí mismas. Cabe destacar que las prácticas pedagógicas no son sólo experiencias educativas que se circunscriben al formato escolar, sino que atraviesan todo proceso en donde hay prácticas de producción de conocimiento, considerando que estas prácticas incluyen los aprendizajes y saberes que se generan en torno a una determinada práctica social²¹⁷. De este modo las prácticas en espacios de lucha y organización van configurando una identidad colectiva. Sujetos pertenecientes a un proyecto político, social y cultural construyen y comparten determinadas ideas, valores y lecturas acerca de la sociedad, es decir, que esa identidad colectiva es resultado de la experiencia y el proceso que realizan los sujetos estando, participando activamente en la organización. Con esto recalco el lugar que tiene a su vez el proceso individual que realiza el sujeto al participar de una organización política, lo que supone dejar de lado preocupaciones y prácticas individuales, y comenzar a pensar colectivamente, construyendo sentidos de la vida social junto a otros. Es un aspecto central en la construcción de la identidad como militante social y al mismo tiempo como parte constitutiva de la identidad colectiva del movimiento.

²¹⁷ En este caso nos enfocamos en las prácticas organizativas

De esta manera, el proceso de organización y de producción de conocimiento forma parte del proceso formativo que cada sujeto realiza a partir del andar cotidiano, de la participación en espacios de lucha y debate junto a otros compañeros y compañeras, en los vínculos que establecen con otras organizaciones, y no necesariamente en espacios específicos de formación que poseen muchas otras organizaciones populares, que se caracterizan por adoptar el formato taller en los cuales se abordan textos teóricos y temáticas vinculadas a la Ciencias Políticas y la Educación Popular²¹⁸.

En este sentido son muy valiosos los aportes de Roselí Caldart (2004) quien plantea la relación entre la experiencia humana del sujeto y el proceso histórico del movimiento como parte de una experiencia formadora y educativa.

Tal como expresa Roseli Caldart:

Una segunda dimensión del proceso de formación de los sin Tierra y aquella donde se puede observar más directamente la experiencia humana de participar del MST a lo largo de esa trayectoria mencionada. Observando más atentamente la dinámica interna de ese movimiento, es posible identificar algunas acciones o vivencias que, por la fuerza de actuación sobre las personas que de ella participan, pueden ser comprendidas como *procesos socioculturales*²¹⁹ que poseen componentes educativos o formadores decisivos en la construcción de identidad de los sin tierra del MST; aunque a veces sean negadas incluso en las elecciones morales cotidianas de cada trabajador o trabajadora sin tierra que tenga que hacer a lo largo de su vida, sea condición de acampado, asentado o militante de una organización. (Caldart, R, 2004: 90²²⁰)

Asimismo los trabajos de Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila aportan en este sentido destacando que la Educación Popular como acción intencional

²¹⁸Se pueden enumerar las experiencias de construcción de escuelas de formación política que distintos movimientos populares llevan adelante con el propósito de formar a sus militantes en temáticas referidas a: Educación popular, Ciencias Políticas, Historia Argentina y Latinoamericana, Marxismo, entre otras. En este sentido véase la tesis de Doctorado de la Dra. María Mercedes Palumbo “Dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en dispositivos pedagógicos de formación política. Un estudio en movimientos populares multisectoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires (2011-2015)”

²¹⁹ La cursiva es del original.

²²⁰ La traducción es de mi autoría

desarrolla una pedagogía viva que es resultado de la lucha y del proceso organizativo, señalando la imposibilidad de separar lo pedagógico de lo político (Michi, Di Matteo y Vila, 2012)

Como señale anteriormente, la lucha por el conocimiento ha sido un proceso que se ha desarrollado en muchos movimientos, es decir que se generan experiencias de formación al interior de los movimientos, los cuales rompen los muros de la escuela y no necesariamente poseen un formato específico meramente escolar (Gluz, 2013). Los movimientos sociales despliegan distintas acciones en su cotidianidad lo que implica que los sujetos que forman parte de la organización se formen como militantes en el propio proceso de lucha. En las propias organizaciones lo educativo tiene que ver tanto con las demandas y exigencias que realizan hacia el estado en términos de garante de derechos, como hacia el interior del propio movimiento, de concebirlo como un actor pedagógico en sentido amplio: las relaciones con otros compañeros, organizaciones, encuentros cotidianos, asambleas, etc. Es decir que existe una formación técnico-política (Falero, 2011) que articula el proyecto socio-político del movimiento y las trayectorias de los miembros que lo componen.

En este sentido los procesos pedagógicos que atraviesa el Colectivo Orillerxs se desarrollan a partir de los posicionamientos y prácticas que poseen como movimiento popular rural. Es decir su planteo de asumirse desde el paradigma de la Agroecología²²¹ y de optar por un modelo alternativo al vigente, se traduce en sostener la producción de alimentos sanos y disputar sentidos en la lucha política contra el modelo del agronegocio, el cual impera en todo el territorio nacional y posee un relevancia significativa en la zona de la pampa húmeda lugar donde se desarrolla esta organización.

²²¹ Acordamos con Sevilla Guzmán (2009) que la agroecología no es sólo una forma alternativa de producción agrícola sino que plantea una perspectiva social y política más integral de concebir la relación del hombre con la naturaleza. En este sentido la agroecología propone recuperar las formas de producción utilizadas por comunidades y pueblos originarios; las cuales fueron negadas por el discurso científico moderno legitimando como único modelo de producción posible el agroindustrial. “La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva” (Sevilla Guzman, 2009:1)

Si bien el ciclo de protestas y resistencias con mayor visibilidad del ámbito rural se dió en la denominada zona extrapampeana²²², es decir en donde se han desarrollado los movimientos campesinos más emblemáticos de nuestro país como por ejemplo el Movimiento Campesino de Santiago del Estero VC y el Movimiento Agrario Misionero, entre otros; en los últimos años se han sucedido varias experiencias de colectivos y organizaciones que comenzaron a problematizar acerca de las consecuencias del modelo productivo del agronegocio. Asimismo algunos productores familiares de la zona comenzaron a ver con preocupación la incorporación de químicos en la producción de alimentos dado el público conocimiento de enfermedades que comenzaron a multiplicarse en los pueblos donde se produce con estos químicos. Por lo cual si bien es incipiente la organización de productores en esta zona se está planteando una reconfiguración de organizaciones en el territorio pampeano en torno a esta problemática.

En este contexto el colectivo Orillerxs comienza a vincularse con grupos de productores familiares y otros colectivos lo cual constituye un soporte de lazos cooperativos que permite establecer espacios de encuentro con otros productores de la zona, si bien las acciones de lucha que han llevado a cabo han sido resultado de su propia organización y de vecinos cercanos como por ejemplo la experiencia de lucha por la tierra en Open Door y la toma del espacio para la producción de alimentos (hortícola, cerdos y conejos) en Parada Alastuei.

Estas experiencias han sido totalmente formativas para los miembros de la organización, en tanto construyeron conocimientos en torno a que estrategias llevar adelante como colectivo a la hora de realizar una toma de tierras, con quien aliarse, con que sujetos negociar entre ellos es posible nombrar a: funcionarios públicos, académicos de universidades cercanas y técnicos como por ejemplo del INTA y la secretaria de Agricultura Familiar, organizaciones sociales, entre otras. También les ha permitido desarrollar un trabajo con la comunidad en los pueblos en donde se territorializan y llevan adelante sus actividades como movimiento social, en este sentido este vínculo con los diferentes vecinos les permite poder problematizar el sentido de la tierra, la distribución de la misma entre otras temáticas. Por último, quiero desatacar el papel que posee la experiencia de lucha y organización en la construcción

²²²Más específicamente en las provincias del NOA Y NEA de nuestro país: Santiago del Estero, Chaco y Misiones que sufrieron el avance de la frontera agropecuaria

de los principios de la organización, es decir que las prácticas que realizan en su cotidianidad constituyen al movimiento popular como sujeto colectivo. Dichos procesos intentan articular en palabras de Michi: “La relación entre la experiencia de construcción de una organización y la producción de la cultura y de subjetividades”. (Michi; 2010: 263)

Como bien expresa Mercedes Palumbo:

Sin dudas, el conflicto en torno al proceso de ocupación, organización y gestación de un colectivo constituye un factor fundamental en la producción y transmisión de saberes sociales y políticos, en la comprensión de la realidad y en la conformación de sujetos políticos. Ahora bien, los movimientos populares no solo revisten el carácter de pedagogos hacia dentro de sus filas sino que también sus luchas se vuelven educadoras de la sociedad y hasta de la propia pedagogía como disciplina (Palumbo, 2016: 232).

Es decir que a partir de la dinámica que despliegan en el territorio a través desusmétodos de lucha y estrategias de resistencia el colectivo Orillerxs aporta a la construcción de nuevas formas de intervención social. En este sentido se podría pensar que estas estrategias pueden ser entendidas en términos de lo que Freire planteaba como Inédito Viable²²³ y la importancia sustancial de pensar estas experiencias en términos de Ouviaña (2016) como una pedagogía prefigurativa, teniendo en cuenta que a través de su praxis se está planteando esa sociedad que los movimientos populares están creando a través de las acciones que realizan y la hegemonía que desean disputar.

Refiero a la categoría de prefiguración en términos de Ouviaña quien nos ayuda a pensar e identificar la potencialidad emancipatoria que poseen las prácticas que llevan adelante y el carácter educativo de la organización como sujeto colectivo. Asimismo, es importante considerar la potencialidad educativa que poseen los espacios organizativos y de toma de decisiones como son las asambleas en el sentido que estos espacios no solo crean un conocimiento para los militantes en el quehacer

²²³El inédito Viable es un concepto central del pensamiento de Paulo Freire, el cual abre las posibilidades hacia el camino de lo inédito, es decir hacia la construcción de lo viable. Si la utopía no consigue cambiar las estructuras, al menos proyecta la transgresión de su vigencia.

cotidiano, sino que actúan como un espacio sumamente formativo y de creación de una subjetividad política para los sujetos que participan en ellas.

En efecto al considerar los espacios de organización y lucha como educativos supone que el movimiento popular es un intelectual colectivo dado que trasmite, crea y recrea por un lado los conocimientos que se llevan adelante a partir de la práctica que despliegan en su cotidianidad, y por otra una cultura propia del movimiento popular.

Para seguir reflexionando

A través de este trabajo he intentado focalizar en los procesos de formación que se construyen en los movimientos populares a partir de sus experiencias de lucha y organización cotidiana. Es decir que este acercamiento a los movimientos populares y especialmente el foco en los movimientos populares rurales tuvo como fin poder adentrarme en el conocimiento de los mismos y poder aportar a su comprensión en tanto conocimiento provisional.

Pretendo por un lado que los planteos de este trabajo puedan contribuir al campoacadémico de los movimientos sociales y educación, y por otro lado y sobre todas las cosas que estas reflexiones puedan ser útiles para pensar líneas de acción y procesos pedagógicos en el propio movimiento popular y así también dar puntapié al surgimiento de otros movimientos populares rurales que planteen la necesidad de la “Vuelta al campo” y que a través de sus prácticas potencien las estrategias de lucha, resistencia y organización social. Hay que destacar que estas prácticas se han consolidado durante las últimas décadas y es un desafío seguir recreándolas y fomentándolas para dinamizar nuevas lógicas y miradas hacia adentro del campo popular.

Entiendo que estas reflexiones intentan generar debate y discusión para enriquecer las miradas existentes en torno a la educación, los movimientos sociales, la organización y la transformación social pero esto no puede ser posible si no trabajamos en conjunto con los protagonistas de la lucha social y los grandes hacedores de la historia que son los movimientos populares.

Fuentes y bibliografía

Bruno, Daniela; Mistrorigo, Verónica; Palumbo, María Mercedes (2013): “La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos: un estado de la cuestión”. En Actas del I Congreso Internacional Nuevos Horizontes de Iberoamérica. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Caldart, Roseli (2004): Pedagogia do movimento Sem Terra. Sao Pablo. Expressao Popular

Di Matteo, Javier; Vila Diana y Michi Norma (2012 b) “Movimientos populares y procesos formativos” Revista Polifonías. Año 1, N° 1. Lujan. Buenos Aires.

Michi, Norma; Di Mateo Javier; Vila Diana (2009): Consideraciones sobre Movimientos Sociales populares y sus Procesos Pedagógicos, ponencia presentada en el Ateneo interno de investigadores del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján: Nuevos debates en investigación educativa en el Departamento de Educación.

Michi, Norma (2010): “Lo que enamora, lo que contagia, lo que entusiasma. Un análisis sobre la producción y reproducción cultural en el MOCASE VC”. En Actas de las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Córdoba, Unc.

Ouviña, Hernan (2015): “Movimientos populares y pedagogía prefigurativa. Una aproximación a las experiencias educativas del Movimiento Popular La Dignidad”. Revista Polifonías. Año IV, N°7 Lujan, Buenos Aires

Palumbo, Maria Mercedes (2016): Movimientos populares rurales: un estado del arte. Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Vol. 18 n°26. ISSN 0122 7238. Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia.

Porto Goncalvez, Carlos Walter (2001): “Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad”. MÉXICO. Siglo XXI Editores

----- (2009): “De saberes y territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana” Polis. Revista de la Universidad Bolivariana. Volumen 8. N°22.

Thompson, Edward (1989): “Tradición, revuelta y conciencia de clase” Barcelona.
Editorial Criticas.

CONFORMACIÓN DE UN ACTOR COLECTIVO LOCAL “ESPACIO VERDAD Y JUSTICIA POR SILVIA SUPPO”

Silvia Dejon
CESIL – UNL / UNRaf
tatidejon@hotmail.com

Simposio N° 36: “Memoria, verdad y justicia: pasado y presente de las luchas por derechos humanos en América Latina”.

Resumen:

Con este trabajo nos proponemos aproximarnos a la conformación del actor colectivo - *Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo*- que logró su organización, movilización y sostenimiento en el tiempo, a partir de un reclamo centrado en la forma de tratamiento de la justicia, frente a un caso de asesinato de una testigo clave en juicios de Lesa Humanidad en nuestro país. El arco temporal propuesto para la pesquisa es el lapso que media entre el 29 de marzo de 2010, fecha del asesinato de Silvia Suppo y el 8 de diciembre de 2010, fecha en que los Tribunales de Rafaela elevan la causa a la Justicia Federal. El mismo se constituye como el período de conformación del espacio y de una alta movilización en la localidad. La propuesta es analizar cuáles fueron los elementos de la protesta social²²⁴ que llevó adelante este agrupamiento que coadyuvaron en su conformación como un actor colectivo. Para su estudio se nos proponen cinco variables básicas constituidas por: la matriz identitaria del colectivo que protesta, las condiciones o configuraciones estructurales en el que se da la acción colectiva, la demanda que se plantea, el formato en el que se expresan las acciones y la performatividad.

²²⁴Para nominar a las acciones del colectivo en este período como protesta social retomamos lo expresado por Federico Schuster: “...definimos protesta como un acontecimiento visible de acción pública contenciosa de un colectivo, orientado al sostenimiento de una demanda.” (SCHUSTER, Federico, 2005: 67).

Introducción

A partir de este trabajo proponemos una aproximación al actor colectivo - *Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo*- que logró su organización, movilización y sostenimiento en el tiempo, a partir de un reclamo centrado en la forma de tratamiento de la justicia frente a un caso de asesinato de una testigo clave en juicios de Lesa Humanidad en la provincia de Santa Fe. Para ello, nos proponemos describir las formas de acción colectiva de un conjunto de personas y organizaciones que comenzaron a identificarse como “Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo”²²⁵ en las semanas posteriores al acontecimiento.

Nos parece relevante la indagación sobre las formas en que este grupo logró, por diferentes repertorios y formatos de acción, llevar el juicio por el asesinato del fuero local al federal en reclamo de que sea investigado con los protocolos de un crimen de lesa humanidad. Lo que según el pedido del agrupamiento y los abogados que llevaban la causa posibilitaría que se pueda “...investigar con la policía aeroportuaria, con la gente de gendarmería, con otros informes más importantes, con la gente del Programa Verdad y Justicia de la Secretaría de Derechos Humanos de Nación.”²²⁶, pues había sospechas del accionar en la investigación de los agentes policiales encargados de la misma en primera instancia.

Para el trabajo tomamos el lapso que media entre el 29 de marzo de 2010, la fecha del asesinato de Silvia Suppo y el 8 de diciembre de 2010²²⁷, fecha en que los Tribunales de Rafaela elevan la causa a la Justicia Federal. El mismo se constituye como el período de conformación del espacio y de una alta movilización en la

²²⁵ A partir de ahora se nominará al Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo como “EVJSS”.

²²⁶ Entrevista realizada el 11/04/2016 a integrante de H.I.J.O.S. Regional Santa Fe, abogada del Caso por el asesinato de Silvia Suppo.

²²⁷ “Causa Suppo a Justicia Federal, Dando cuerpo a una información de este diario en la edición del pasado domingo, desde el Espacio Verdad y justicia por Silvia Suppo se dio a conocer que la “causa que se encontraba en la Cámara de Apelación en lo Penal de Rafaela, acaba de elevarse a Fuero Federal debido a la apelación y al pedido de inhibitoria que solicitaron los querellantes Marina y Andrés Destéfani y que de igual modo lo hizo la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. En este sentido, la decisión de la Cámara rafaelina –según dicho espacio- promueve que la causa sea tratada como un hecho de lesa humanidad y no como un delito penal común, como se lo procesaba hasta el momento. Ahora solo depende de que el Juez Federal Rodríguez la acepte, y si no lo hace la Corte Suprema deberá intervenir dado que se generaría un conflicto de competencia, tal como pasó en el caso López.” Diario La Opinión, Martes 07 de diciembre de 2010.

localidad. A su vez, se puede considerar que dicha elevación, pone de manifiesto que las acciones del EVJSS lograron un resultado, aunque parcial, relevante a los fines de la demanda de esclarecimiento del crimen en un contexto más amplio de acción colectiva.

Las fuentes con las que trabajamos son notas aparecidas en los periódicos locales de Rafaela, “La Opinión” y “Castellanos”, volantes, partes de prensa y notas varias reunidas en el “Archivo Social y Colectivo Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo”.

También realizamos entrevistas orales a agentes individuales en orden a su participación en el espacio como integrantes del núcleo primigenio y a los abogados²²⁸ que llevaron adelante la representación de los hijos de Silvia Suppo durante el juicio. Para esa selección tuvimos en cuenta tanto la pertenencia grupal o institucional de los mismos, como las posibilidades por derivación de testimonios. Al considerar que se trata de un análisis que recupera las voces de los agentes, se tienen en cuenta aquellos aspectos discursivos que median entre entrevistador y entrevistado. Es así que es posible ubicarla como una evocación de los hechos, entendiendo que la memoria actúa en el presente representando el pasado²²⁹ y al recuerdo como una interpretación de lo vivido, en tanto son actos de memoria que dan sentido al pasado²³⁰.

Detonante

El 29 de marzo de 2010 en su negocio de la calle Sargento Cabral al 1200 de la localidad de Rafaela²³¹, es asesinada Silvia Suppo, una de las testigos clave en el

²²⁸ Integrantes de H.I.J.O.S. Regional Santa Fe.

²²⁹(SCHWARZSTEIN, Dora, 2001: 51).

²³⁰ “...la memoria como operación de dar sentido al pasado. ¿Quiénes deben darle sentido? ¿Qué pasado? Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros. Esta caracterización debe acompañarse con un reconocimiento de la pluralidad de “otros” y de la compleja dinámica de relación entre el sujeto y la alteridad” (JELIN, Elizabeth, 2002: 33).

²³¹ La ciudad de Rafaela es la capital del departamento Castellanos, ubicado en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe, Argentina, Cecilia Tonon la describe como una localidad que “posee índices relativamente bajos de desocupación, subocupación y pobreza con respecto a los niveles provinciales y nacionales, con un alto porcentaje de pobladores propietarios de sus viviendas, alto nivel de

juicio llevado adelante en la Provincia de Santa Fe contra el ex juez federal Víctor Hermes Brusa²³² por crímenes de Lesa Humanidad, acaecidos en la última dictadura argentina, condenado finalmente a 21 años de cárcel por su actuación y complicidad con la represión ilegal. La importancia de este juicio radica en que fue el primer juicio por delitos de lesa humanidad realizado en la ciudad de Santa Fe en el que se condena a un ex Juez Federal. Silvia Suppo declara en octubre del año 2009 y a menos de cuatro meses de la condena – diciembre de 2009 - fue asesinada en su local, cuando estaba pendiente su declaración como víctima en otra de las causas donde se juzgaría a partícipes en la desaparición de su compañero Reinaldo Hattemer²³³. A partir de dicho acontecimiento, hijos, familiares y amigos de la víctima comenzaron a movilizarse

alfabetización y cobertura médica. Para dar cuenta de este fenómeno sobresaliente, exclusivo, ejemplar de Rafaela se utiliza el apelativo de “isla”. No resulta desatinada esta designación si se tiene en cuenta que el término es asociable con la idea de “aislar”, es decir separar, distinguir (la localidad aparece diferenciada del resto del país por su distintivo modelo socioeconómico, que remite a su tratamiento como ejemplo, como caso). En este último sentido puede observarse, asimismo, que la isla es una de las tantas representaciones del paraíso, donde reina la felicidad y la tranquilidad.” Dando cuenta de una localidad supuestamente tranquila, donde nunca pasa nada que altere el orden instituido, donde la tónica del orden y progreso se plasma aún hoy en los inicios del siglo XXI. (TONON, Cecilia, 2011: 13). Agradecemos a Cecilia Tonon el haber compartido tan generosamente su tesis doctoral para los fines de contextualizar esta indagación

²³²El juicio fue caratulado: Juicio Oral contra Brusa, Ramos, Facino y Cía. El mismo, concluyó con la condena al ex juez Víctor Hermes Brusa. Sus victimarios, la ex carcelera policial María Eva Aebi, el ex jefe de Drogas peligrosas Héctor Colombini, el ex Jefe de la GIR Juan Perizotti, el ex Jefe de la comisaria cuarta Mario Facino y el policía Eduardo Ramos, fueron procesados por delitos de lesa humanidad en 2010 y Silvia Suppo fue una de las principales testigos en su contra y tenía pendiente como querellante “*el juicio a los acusadores de su novio el Alemán Reinaldo Hattemer*”. En: Miriam Lewin y Olga Wornat, «Silvia Suppo: ¿un crimen perfecto?». (LEWIN, Miriam y WORNAT, Olga, 2014: 286). Vale la aclaración que a partir de la declaración de Silvia Suppo se los juzga por el delito de crímenes sexuales

²³³ “*El 22 de diciembre de ese año (2009) se leyó la sentencia de la causa n° 03/08 que terminó con las condenas de Víctor Hermes Brusa, Héctor Romeo Colombini, Juan Calixto Perizzotti, María Eva Aebi y Mario José Facino. Las penas fueron entre 19 y 23 años y no solo fue una causa importante por ser la primera de ese tipo que se realizaba en la capital santafesina, sino que Brusa es un ex juez federal. En el juicio y gracias al testimonio de Silvia Suppo, entre otros, se probó que siendo juez presenció sesiones de tortura, tomó declaraciones en centros clandestinos de detención y obligó a los detenidos a firmar testimonios obtenidos bajo tortura.*” Para más información al respecto consultar en: <http://infojusnoticias.gov.ar/nacionales/a-cuatro-anos-del-asesinato-de-silvia-suppo-testigo-de-lesa-humanidad-3610.html> Fecha de consulta: 27/02/2016.

instando a participar a distintas marchas y reclamos tanto a integrantes de diversas organizaciones vinculadas a la defensa de los Derechos Humanos, como a la sociedad rafaelineña en su conjunto, generando la colectivización de una tragedia que en su inicio fue particular.

Al otro día de ocurrido el hecho, uno de los periódicos locales con el título “¿HOMICIDIO EN OCASION DE ROBO O CRIMEN POR VENGANZA?”²³⁴, planteaba en el copete de la nota poniendo en duda el motivo del asesinato:

“El episodio conmocionó a la ciudad y trascendió rápidamente, ya que la víctima había sido testigo en la causa por la represión que condenó al ex juez Brusa y otros represores de Santa Fe. Ocurrió cercana la hora 10 en Sargento Cabral 260. Derivada al Hospital en estado de shock fue intervenida quirúrgicamente, y antes de la hora 13 se conoció su deceso. La Policía investiga un homicidio en ocasión de robo, y no se descarta un hecho ligado a lo que se comenta anteriormente, todo ello en el marco de la forma cruel en la que fue ejecutada, con verdadera saña.”

En tanto el otro periódico local al otro día en primera plana titulaba “EFECTIVO ACCIONAR POLICIAL”, con la foto de los dos agentes policiales, diciendo:

“El personal de la Unidad Regional V al mando del jefe Juan José Mondino y el sub jefe Leandro lograron esclarecer el brutal asesinato de Silvia Suppo. El matador sería un lavacoche que realizaba su actividad en la esquina de Necochea y Saavedra, que responde al apellido Sosa y cuenta con frondosos antecedentes delictivos.”, en la continuación de la nota en el interior del diario se expresa: *“Como lo adelantó CASTELLANOS en su edición de ayer todas las pistas indican que se trata de un robo con un desenlace brutal, y no un hecho violento con vinculaciones de tipo político.”*²³⁵

²³⁴ Diario La Opinión, Martes 30/03/2010. Sección Policiales, págs. 4 y 5. Para ver nota completa: <http://laopinion-rafaela.com.ar/opinion/2010/03/30/i033001.php> (Fecha de consulta 15/06/2015)

²³⁵ Diario Castellanos, miércoles 31 de marzo de 2010, primera plana y pág. 11.

El día miércoles 31 de marzo los familiares sacan un comunicado de prensa en el que explícitamente consideran al crimen como un asesinato político, donde expresan:

“Como familiares directos de Silvia Suppo en primer lugar hacemos un pedido de justicia para que este caso se esclarezca lo antes posible.

Creemos que NO se trata de un robo violento sino que, dato el grado de precisión del ataque sufrido por nuestra madre y la fecha del suceso (muy cercana al 24 de marzo) esto se trata de un ASESINATO POLÍTICO estrechamente vinculado a la posición de querellante de Silvia en las causas contra los delitos de lesa humanidad. Por lo tanto y hasta el momento consideramos que esto es un HOMICIDIO POLÍTICO hasta que se nos demuestre lo contrario.

Agradecemos a todos los familiares, amigos y a las organizaciones como MADRES, ABUELAS, LIGAPOR LOS DERECHOS DEL HOMBRE y también a las autoridades que se han solidarizado. Especialmente agradecemos a H.I.J.O.S. delegación Santa Fe por su valiosa colaboración y continuo compromiso.

Nuestro mayor deseo es que se realice una investigación exhaustiva que aclare lo sucedido y que nos garantice VERDAD Y JUSTICIA.

GRACIAS A TODOS LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.”²³⁶

El mismo día de dicho comunicado, también como familiares se Silvia Suppo se convocaba a una “MARCHA JUSTICIA Y VERDAD POR SILVIA SUPPO” con las consignas VERDAD Y JUSTICIA ¿ROBO O ASESINATO POLÍTICO? ¡ESCLARECIMIENTO YA!²³⁷, para el viernes 2 de abril, a 4 días del asesinato. La movilización partió desde la plaza central²³⁸ de la localidad dirigiéndose por la Av. Santa Fe (la avenida céntrica principal) hacia el cine, ubicado a 450 metros

²³⁶ Parte de prensa archivado en Carpeta Archivo Social y Colectivo Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo 2010 – 2011- 2012. Agradecemos especialmente a integrantes del espacio por haber sido tan generosas en brindar el archivo para nuestra consulta.

²³⁷ Volante archivado en Carpeta Archivo Social y Colectivo Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo 2010 – 2011- 2012.

²³⁸ Para la ubicación espacial de la localidad dirigirse a:
<https://www.google.com.ar/maps/place/Rafaela,+Santa+Fe/@-31.2542386,-61.4867322,17z/data=!4m2!3m1!1s0x95caae460db27c0f:0x8be1b926d473c17b?hl=es-419>

de la plaza y a media cuadra de la jefatura policial. La misma tuvo la participación de un número importante de personas²³⁹, teniendo en cuenta lo que un entrevistado expresó:

“Surgió la primer marcha la del 2 de abril de 2010. Que fue una marcha recontra grande, no sé, se viene no sé como dos mil personas que para Rafaela es una bestialidad, una bestialidad... nosotros en ese momento lo único que teníamos eran sospechas viste, porque nosotros trabajamos con tres consignas ese día, que intentamos que sean consignas amplias porque lo que intentábamos era sumar la mayor cantidad de gente en esa marcha, que una era: esclarecimiento ya!, verdad y justicia por Silvia Suppo y una que era una pregunta digamos, que era lo que pensábamos, porque todo el mundo quería cerrarlo como que era un robo, ya estaba, ya lo habían atrapado, antes de atraparlos ya los habían identificado, quienes eran, estaba cerrado con Sosa y Coceres y todo, entonces, como pregunta, como interpelando: ¿robo o asesinato político? Como pregunta, como interpelando, como mover ese sentido que ya los medios ya habían cerrado, entonces hicimos esa marcha, que fue una marcha de silencio, que no hubo consignas, no hubo cantos, también por desconocer cómo se hacen las marchas no?”²⁴⁰

Es relevante no sólo la capacidad de movilización del agrupamiento organizado ad hoc, en tanto para esta localidad de 92.945 habitantes²⁴¹ fue muy importante, pues

²³⁹ Según el diario Castellanos: Marcha: “Como lo había anunciado en la mañana de ayer, familiares de la mujer asesinada realizaron una marcha en la que fueron acompañados amigos y vecinos que llegaron al número de mil según estimaciones del Control Público. La concentración se efectuó en la plaza 25 de Mayo en su intersección con Boulevard Santa Fe. Los manifestantes recorrieron todo el perímetro del principal paseo público para finalizar en el viejo edificio de la Recova Ripamonti donde remarcaron las consignas de la convocatoria: “Verdad y justicia. Esclarecimiento ya.” Con la pregunta “¿Robo o asesinato político?””, Sábado 03 de abril de 2010, página 8. Esta nota es un fragmento pequeño dentro de otra nota mayor que ocupaba tres cuarto de página y que llevaba como título “Uno de los detenidos confesó la autoría del crimen de Silvia Suppo”, lo que da cuenta de la posición del periódico respecto de la significación del crimen y a su vez que el número de personas que dan como asistentes a la marcha seguramente fue mayor al que consigan en la nota.

²⁴⁰ Entrevista realizada el 04/08/2015 a integrante del EVJSS.

²⁴¹ Según los datos del Censo del año 2010 la localidad de Rafaela contaba con 92.945 habitantes. Dato extraído de: <https://www.rafaela.gov.ar/nuevo/Seccion.aspx?s=152> o

más allá de los apoyos de diferentes organizaciones sociales que pudieron movilizar gente desde otras localidades – en su mayoría de Santa Fe Capital²⁴², hubo un encuentro la noche anterior en la plaza local “tras una convocatoria realizada vía Facebook, familiares y amigos junto a representantes de organizaciones sociales, se congregaron para organizar el desarrollo de la marcha...”²⁴³. Respecto de la convocatoria una entrevistada relató:

“...Y ese día que no fue el velatorio porque fue la autopsia de por medio, por respecto a la familia, había muchísima gente en la casa de Mariana, abogados de DD.HH., compañeros, gente que vino de otros lugares, como por respeto a eso nos quedamos en la vereda sentados, y ahí en esa situación éramos los mismos que estábamos en aquel grupo: Lucas, Poli, María Acosta y yo que éramos de Arveja Negra. Estoy hablando de 5 años atrás. Y empezaron a acercarse organizaciones sociales de Rafaela, preocupadas por el tema porque veían claramente que no era una cuestión de un robo. Conocían la figura de Silvia y planteaban que algo había que hacer, y obviamente que nosotros estábamos convencidos de que algo había que hacer. El problema era como iniciar o como comenzar. Así que después que volvieron de la autopsia, de que fue el velatorio, en realidad no fue un velatorio, fue algo muy rápido porque los chicos no querían, nos juntamos todos sin ellos, sin Marina y sin Andrés²⁴⁴ en la casa de uno de los chicos. Y ahí empezamos a charlar, a ver qué hacemos porque quedarse ahí de brazos cruzados, realmente que hay algo extraño. Nosotros siempre convencidos de que no se trataba de un robo, pero sí sabíamos que iba a ser muy difícil demostrarlo, porque había muchas cosas que coincidían y había en Rafaela todo un sector social que iba a preferir mil veces la idea del robo que la del asesinato político. Había como muchos frentes, así y todo el objetivo de ese

<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/174990/860336/file/IPoblacion.pdf> (Fecha de consulta Noviembre de 2015).

²⁴² En la Carpeta Archivo Social y Colectivo Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo 2010 – 2011-2012. Se encuentran volantes de organizaciones como: Partido Obrero y CeProDH (Centro de Profesionales por los Derechos Humanos), así como en el diario La Opinión un fragmento de nota del jueves 01 de abril de 2010, pág. 11, expresa: “*Los familiares agradecieron el respaldo brindado por Madres, Abuelas, Liga de Derechos del Hombre y, especialmente, a H.I.J.O.S. delegación Santa Fe por su valiosa colaboración y continuo compromiso*’.”

²⁴³ Diario La Opinión, Op. Cit.

²⁴⁴ Marina y Andrés Destéfani son los hijos de Silvia Suppo.

momento era mantener en boga el tema, porque iban a pasar 15 días e iba a quedar en la nada. Entonces dijimos, armemos un grupo y empecemos a trabajar, y lo primero que se nos ocurrió fue convocar una asamblea abierta o una cosa así en la plaza, a través de conocidos y gente que estaba interesada en participar, de juntarnos como espacio y ver como encaramos la actividad de búsqueda de justicia para Silvia.”²⁴⁵

Cómo concebir al EVJSS

Aquellas organizaciones que respondieron a la convocatoria de forma inmediata, comenzaron a realizar diferentes acciones colectivas contenciosas en reclamo de justicia, conformando de este modo, un espacio más grande, que luego se dio en llamar “EVJSS”, dando el puntapié inicial para la conformación de un organismo de derechos humanos novedoso que forma parte del movimiento de derechos humanos. Según lo expresó un entrevistado:

“Allí se empieza a gestar el espacio, al mes siguiente, a la semana siguiente, a las dos semanas siguientes se empieza a pensar en el nombre del espacio, un espacio de reflexión y de acción. La idea era sostener la movilización, queera poco habitual en Rafaela sobre todo por la cantidad, la magnitud y porque el hecho fue muy fuerte.”²⁴⁶

Lo planteado nos permite percibir al menos dos aspectos que colaboraron en la primera convocatoria. Por un lado, la condensación de diferentes instancias previas de militancia y articulación de quienes la organizaron, al respecto del grupo Arveja Negra²⁴⁷ que nombra la entrevistada, estaba conformado por jóvenes, estudiantes de

²⁴⁵ Entrevista realizada el 25/08/2015 a integrante del EVJSS.

²⁴⁶ Entrevista realizada el 20/10/2015 a integrante del EVJSS.

²⁴⁷En otro relato oral se refiere a esta agrupación: “...Con unos chicos de UCES, de comunicación, que ellos no pueden armar como centros de estudiantes, y que veía que teníamos intereses comunes... con chicos de psicología, comunicación social, (...) estudiantes del profesorado de historia y de lengua armamos un grupo. Había chicos de UTN también y que se armó... arveja negra se llamaba (...)Pero bueno, que tenía que ver con movilizar algunas cuestiones adentro del profesorado, bueno discutir contenidos, discutir... bueno, algo de la agenda de la institución que no se movía. Desde los modos de educar, de de estar en la institución. Un montón de cuestiones que teníamos que intervenir... Y también veíamos como el tema del arte, que nos reunía eso. Son dos cosas que nos reunían, que después... muchos de esos compañeros están hoy...en el espacio. Y bueno, empezamos con talleres de

nivel superior de carreras sociales afines, realizó acciones sobre concientización de derechos humanos, en torno a actividades artísticas, talleres y escolares. Tales actividades dieron a los integrantes recursos – en términos de capital cultural y de ejercicios previos de acciones en conjunto - para la elaboración de las demandas en pos de lograr las acciones propuestas, lo que algunos autores como *capital militante*²⁴⁸, esto es. Por otro lado, en términos relacionales un porcentaje importante de la conformación inicial del EVJSS tenían ciertas características comunes: conocían a Silvia, tenían una relación de amistad con los hijos de ella o habían tenido una experiencia de militancia previa en el colectivo “Arveja Negra” citado.

la memoria en las escuelas. Uno de los temas que me interesaba era Derechos Humanos de Ayer y de Hoy. Lo hacíamos en las escuelas porque veíamos en las escuelas como un vacío. Y también ciclos de cine y movidas artísticas que tenían que ver con presentaciones de libros u obras de teatro, oo... siempre buscando movilizar a los, a los compañeros que estaban estudiando. Pero era así como muy tímido...Y de ahí nació... ese grupo duró cuatro o cinco años... Pero era como una cuestión... si... no tan partidaria. Era política pero no partidaria. (...) Y era un cruce interesante porque había chicos que estudiaban psicología, de historia, lengua y bueno. Y qué se yo íbamos a las escuelas y armábamos un taller, presen...instalábamos el tema de los derechos humanos... que un poco yo un poco lo venía por mis viejos referenciando, no? Y sino instalábamos, nos parábamos en las entradas de de las escuelas, en alguna fecha e instalábamos el tema en el aula, que se yo un papelito que decía “Preguntale a tu profesor que fue el Cordobazo”, y los chicos para perder tiempo a veces... Y bueno, eso... no, no era una cosa muyyy...” Entrevista realizada 23/06/2015 a integrante del EVJSS familiar directa de Silvia Suppo.

²⁴⁸ (CEFAÍ, Daniel, 2011: 137-166). En la página 139, el autor plantea que uno “*Como el capital cultural, el capital militante puede así existir bajo tres formas: en estado incorporado, como conjunto de disposiciones corporales, lingüísticas e intelectuales para producir las actitudes más esperadas por el medio, gracias a las técnicas políticas indispensables para dirigir un grupo, o realizar una acción; en estado objetivado, bajo la forma de cultura política materializada en los libros, revistas, carteles, fotos, pero también bajo la forma de locales, de material (banderas, pancartas, etc.) o de personal organizado disponible y movilizable para conducir una acción, producir un informe, etc.; en estado institucionalizado, bajo la forma de puestos que pueden ocuparse o ponerse a disposición de sus camaradas, en el nivel local o nacional: secretario sindical, responsable de sección de un partido político, diputación electa local, o cualquier otra forma de puestos ligados a ese tipo de instituciones. Estas tres dimensiones están evidentemente vinculadas: la facultad de movilizar eficazmente esos recursos materiales u organizacionales no es independiente de la incorporación exitosa de disposiciones militantes.*” POUPEU, Frank, Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar. Traducido por Alicia B. Gutiérrez, Ferreyra Editor, Córdoba, año 2007, pp. 10-11.

Asimismo la explicación relacional, más allá de los componentes afectivos y filiales, no alcanza a dar cuenta de la participación, ya que hubo quienes eran familiares y no participaron activamente en el espacio y hubo relaciones sociales cercanas que si bien acompañaron de otro modo, no participaron del espacio²⁴⁹ por lo que consideramos que la participación también tiene que ver con lo planteado sobre “la concepción internista de la elección racional los deseos proporcionan motivos o razones internas para la acción sobre la base de creencias bien formadas”²⁵⁰. En este caso la creencia de los integrantes del EVJSS sobre quién realizó el crimen y por qué – la participación de la víctima en los juicios antes nombrados-, así como la validez de la movilización social como formato válido de acción.

A este agrupamiento podemos entenderlo como un organismo de derechos humanos que forma parte del movimiento de derechos humanos, en tanto forma parte de este arco que podemos nominar como *unmovimiento social* (ALONSO, Luciano, 2014: 60 -61), en la medida en que actuó como un agente movilizador que se constituyó desafiando, demandando y reclamando a las agencias estatales - en el cuestionamiento de cómo era juzgado el hecho-, compartió un lazo simbólico – la verdad y justicia por el asesinato de una persona-, una estructura básica de representación –como agente colectivo que se denominó EVJSS – y un sentido – el aglutinante de marcos compartidos de que el crimen de Silvia Suppo era un crimen político. En términos de Ludger Mees, los movimientos sociales modernos podrían ser definidos como “...*un actor colectivo movilizador que pretende fomentar, impedir o*

²⁴⁹ En una entrevista se da cuenta de otro tipo de apoyo de algunas personas sin ser parte del espacio, un apoyo que puede considerarse más personal a los familiares directos de la víctima – hijos- que no implicaron movilización social, pero que fueron considerados como importante en el sostenimiento de la “*pero que si venían ... “...mucha gente que a lo mejor no se exponía públicamente a la marcha por la...forma de ser del rafaelino, pero que si venían... che tengo \$50 te los dejo para viajar” o “yo tengo para hacer remeras, te hago la remera” o “te presto el auto para viajar” o “te cuido la nena” o no se...te traía una milanese cocinada...eso se sintió...*”. Entrevista realizada 23/06/2015 a integrante del EVJSS familiar directa de Silvia Suppo.

²⁵⁰ (AGUIAR, Fernando y DE FRANCISCO, Andrés, 2007: 77). Los autores relacionan deseos e identidad y distinguen deseos, como elemento motivador para la acción y creencias expresando: “*La diferencia entre el estado mental al que llamamos “creencia” y el que llamamos “deseo” radica, pues, como hemos dicho, en la dirección a que apuntan con respecto al mundo: las creencias se dirigen al mundo, son representaciones sobre el mundo, y nos dicen cómo es (sea verdad o no); los deseos señalan cómo debería ser para que nos satisfaga (Searle, 1992:66). Los deseos pueden ser racionales o irracionales, pero carece de sentido decir que son verdaderos o falsos.*”.

anular determinadas consecuencias profundas del cambio social. La movilización debe realizarse con una cierta continuidad. El movimiento se caracteriza por un alto nivel de integración simbólica, una escasa especificación de los roles y por la adopción de medios de acción y organización variables” (MEES, Ludger, 1998: 304).

En este sentido, para nominar a las acciones de este agrupamiento en este primer año indagado recurrimos al concepto de protesta social, retomando lo expresado por Federico Schuster: “...definimos protesta como un acontecimiento visible de acción pública contenciosa de un colectivo, orientado al sostenimiento de una demanda” (SCHUSTER, Federico, 2005: 67), que implica movilización de recursos. En este caso no se agotó en una acción unitaria, sino que la organización del espacio tuvo recursos que lo dotaron de la capacidad de extenderse en el tiempo – respecto de las marchas como una forma de acción colectiva contenciosa realizaron una al mes durante un año-.

Formato en el que se presentaron las acciones del colectivo

La metodología de acción del EVJJ tuvo tres formas predominantes durante toda la extensión de las acciones indagadas. Una era la arista de la movilización social, a través de las marchas. La otra era la arista judicial. Finalmente la última era la arista de tratar de visibilizar el caso, tratando de lograr una condena social, como efecto de la disputa por la significación del crimen.

Es preciso tener en cuenta que en términos performativos, esto es cómo la lucha por la dotación del sentido del crimen tiene sentido en la acción, tuvo un doble propósito, ya que si bien se reclamaba por la interpretación sobre que el asesinato de Silvia Suppo era un crimen político – como lo consignamos en páginas anteriores- esto también implicaba desplazar la significación de que sea tratado como un dato de “inseguridad”²⁵¹ en la localidad, impidiendo que se tratara a los jóvenes, supuestamente implicados, como chivos expiatorios.

²⁵¹ Al respecto es significativo cómo muchas de las fuerzas políticas encarnadas en el gobierno local rápidamente se movilizaron ante esta visión. En este trabajo no es objeto ahondar en estas representaciones periodísticas respecto del caso, pero algunos titulares de notas de los periódicos locales exhiben de lo afirmado respecto a la construcción del hecho. En el diario Castellanos se publicaron notas con titulares como: “Uno de los asesinos es un “lavacoches”, pág. 11 31/03/2010; “Quieren que no se permita la actividad de los “lavacoches”, pp., “‘Trapitos’ Para el PRO se les debe dar ‘ya mismo

Todas estas aristas se entrecruzan en esta primera etapa estudiada y enlazan en la acción desplegada por el colectivo, ya que la presión social de las movilizaciones mensuales accionó sobre el pasaje del juicio de un fuero a otro, y al mismo tiempo instalaron el sentido del crimen como asesinato político. Por supuesto que no desconocemos que esta significación no es homogénea²⁵², pero entendemos que se lograra, en este breve lapso de tiempo, poner en duda una postura que cerraba el crimen hacia “asesinato en ocasión de robo”²⁵³ fue de una importancia no menor. De manera que las marchas y movilizaciones del EVJSS lograron visibilizar el caso a nivel nacional. Respecto de la pugna por la significación una entrevistada expresó:

“...no solo por lo que era Silvia Suppo sino por lo imaginario social de haber puesto a los lavacoches como protagonistas del hecho. Sabíamos que era parte de este pensamiento único que tiene Rafaela “que los pibes son los enemigos, que la inseguridad pasa por ese lado”, era como que cerraba todo en el imaginario social. “Dos lavacoches amigos de Silvia que entraron, que le robaron...”, estaba todo como muy armado, muy desprolijo todo. Y ahí empezamos a reunirnos y ver cómo romper este pensamiento que estaba tan instalado; y era por el lado del arte, para nosotros

un corte’ a su actividad”, pág. 5 01/04/2010; “Hace un año atrás. El CCIRR habría advertido sobre la peligrosidad de los ‘trapitos’ al municipio”, pp., “Lavacoches y cuidacoches: debatir sin confusiones ni demagogia”, pág. 5 03/04/2010. En el otro periódico local podemos encontrar notas tituladas: “Lavacoches apoyan la creación de un registro municipal”, pp. 06/04/2010; “Opiniones divididas sobre la actividad de los ‘lavacoches. Según una encuesta, al 46.9% de la población no les molesta su accionar. Pero a un 43.8% sí. De este último grupo, la cuarta parte cree que causan ‘temor, desconfianza e inseguridad’. El 49% quiere que se los regule. Por otro parte, una amplia mayoría cree que ‘hubo algo más’ en el crimen de Silvia Suppo.”, pp. 26/04/2010; “Los lavacoches” Editorial 07/05/2010; “El 84% de los rafaelinos cree que se elevó la inseguridad”, pág. 11 17/08/2010.

²⁵² De esto da cuenta un mensaje aparecido en un periódico local donde en el apartado Opifón – donde se publican los mensajes telefónicos dejados por los lectores - se expresa: “Caso Suppo: Soy Alejandro, del barrio 9 de Julio, y a mí, como a muchos, no me sacan de la cabeza que los abogados santafesinos que están con la querrela en la causa de la muerte de la señora Suppo, lo único que buscan es guita. Sino, no hubieran intentado que un Juzgado Federal logre sacarle la causa al juez rafaelino que ya procesó a ‘Sosita’ y a su primo”, Diario La Opinión, miércoles 15 de septiembre de 2010.

²⁵³“También se habló de que se estaría en presencia del primer homicidio en ocasión de robo en Rafaela...” Diario La Opinión, martes 30 de marzo de 2010, Policiales. <http://laopinion-rafaela.com.ar/opinion/2010/03/30/i033001.php> Fecha de Consulta Julio de 2015.

*era la cuestión artística, que tenía que ver con una estética, con un mensaje, con la alegría; “nos pueden robar todo menos la alegría”, el tema de la vida.”*²⁵⁴

A estas afirmaciones podemos conectarlas con lo planteado por Ángel Calle cuando expresa: “...los movimientos también crean valores, representaciones, conflictos y por tanto construyen realidad social y condicionan el propio por qué desde el que se articulan; los movimientos también pueden construir sus propias oportunidades políticas” (CALLE, Ángel, 2003: 4). Si bien el análisis que hace el autor es sobre los nuevos movimientos globales, consideramos que este planteo es pertinente para el caso indagado en tanto da cuenta de cómo las acciones de este colectivo posibilitaron poner en debate otras miradas y representaciones sociales sobre ciertos grupos subalternos en lo local.

Aquí podemos observar algunos elementos tomados de los organismos denominados tradicionales²⁵⁵ de derechos humanos. Por un lado, nos referimos al reclamo por “Verdad y Justicia”²⁵⁶, y por el otro, al formato de acción por excelencia desplegado: las marchas, realizadas una al mes durante el primer año, donde al igual que las marchas de las Madres de Plaza de Mayo, la primera fue silenciosa. Por lo antes dicho, entendemos que la misma puede dar cuenta de la continuidad de la participación del colectivo EVJSS en los reclamos por los derechos humanos, en un contexto local determinado como un agrupamiento dentro de los organismos que conforman el movimiento de derechos humanos. En este sentido es posible ubicar a estas marchas dentro de las formas de protestas de justicia, en tanto “*su contenido de demanda se vincula con el reclamo de derechos y garantías, derechos humanos...*”²⁵⁷,

²⁵⁴ Entrevista realizada el 16/04/2016 a integrante del EVJSS.

²⁵⁵ Cuando aludimos a organismos “tradicionales” de derechos humanos, nos referimos a lo planteado por Luciano Alonso en la definición de “un espacio discursivo compartido, que buscaba diferenciar a unos agentes colectivos de otros en pro de su legitimación en algo más básico y trascendente que la lucha política, que se identificó prontamente con la lucha por la vigencia de los derechos humanos fundamentales”. ALONSO, Luciano, Op. Cit. pág. 62.

²⁵⁶ En este sentido citando los enunciados de los reclamos verdad y justicia Ludmila Da Silva Catela (2001: 221) plantea: “*Justicia y verdad. Categorías que a medida que el problema de los desaparecidos fue modificándose, adquiriendo diferentes relieves, marcando fronteras y trazando su propia historia, se mantuvieron como faros, como nexos entre el pasado y el presente*”.

²⁵⁷ Al respecto se distingue en tres tipos de casos principales: 1) protestas de carácter *económico laboral*, ligadas al mundo del trabajo y la producción, incluyendo tanto las sindicalizadas y corporativas como

en tanto la demanda es sobre la administración de justicia por el esclarecimiento de un crimen - en su investigación y tratamiento -.

Por lo tanto los repertorios de acción fueron principalmente las marchas realizadas, una por mes durante el primer año, que tenían participaciones artísticas como cierre de las mismas, como lo fueron proyecciones de audiovisuales, obras de teatro y participaciones de músicos invitados. Estas acciones dan cuenta de elementos que hacen a quienes constituían el EVJSS y su relaciones – por ejemplo uno de sus integrantes era parte de una murga local -. Un fragmento de entrevista da cuenta de la dimensión de la participación de los diferentes colectivos en este agrupamiento:

“...muchas de ellas ponen la estructura que tienen: grande, chica, mediana, enorme, pequeñísima a disposición de la causa de Silvia como que muchas la incorporaron como un tema de agenda propia. (...) Eso está bueno, porque a parte multiplicada en un principio en acciones que no pensabas viste. No se... yo trabajo en la murga, en la murga Estación Esperanza, mi traje tenía la cara de Silvia, pero a su vez otros también la tenían e iban a tocar a un cumpleaños de quince, cuando pensamos hacer un cumpleaños de quince. (...) Entonces me parece que eso aporta como mucho y esto cada uno tiene sus redes, sus contactos, sus vínculos entonces eso hace que se expanda más, eso y después bueno más allá de organizaciones son personas”²⁵⁸

La acción colectiva *“...se refiere especialmente al desafío sostenido a la autoridad constituida en nombre de las poblaciones empeoradas, desafíos apoyados por demostraciones públicas del merecimiento, la unidad, el número y el compromiso de los activistas”* (TILLY, Charles, 2000: 18). Tal manifestación contenciosa

las puebladas y protestas de desocupados y piqueteros; 2) protestas de carácter *territorial*, definidas en espacios barriales y/o atravesadas por matrices de demanda habitacional, laboral, etc; 3) protestas de *justicia*, cuyo contenido de demanda se vincula con el reclamo de derechos y garantías, derechos humanos, contra la discriminación, etc. (pág. 6). Asimismo respecto de las demandas es posible ubicarlas dentro de los derechos humanos - porque la persona por la que se reclama el tratamiento del juicio fue testigo en una causa de delitos de Lesa Humanidad - y de Administración de justicia, en tanto se reclama por esclarecimiento de dicho crimen. (pág. 20). En: Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989 - 2003, Documento de trabajo N° 48, GEPSAC, mayo de 2006, Instituto de investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. Buenos Aires. Págs. 6 y 20.

²⁵⁸ Entrevista realizada el 04/08/2015 a integrante del EVJSS.

sostenida se recrea en el espacio público, como fue el caso de las manifestaciones en las calles de Rafaela, que pusieron en evidencia tanto la capacidad de movilización del EVJSS – como parte de una población empeorada - como el mantenimiento en el tiempo periódicamente de dicha ocupación del espacio público. Este dato se amplifica en la dimensión de una localidad que no tenía como práctica política habitual las manifestaciones colectivas en la calle.

Respecto de las marchas como acción colectiva contenciosa hay dos aspectos que son posibles de puntualizar que dan cuenta de la relación de dichas acciones en el marco cultural de lo local, uno que da cuenta del impacto del crimen y la capacidad de movilización; otro que habla de la organización y de los sentidos compartidos de cuáles eran los marcos de posibilidad de las acciones en la ciudad. Si nos remitimos a lo que publicaba uno de los periódicos locales:

“Como lo había anunciado en la mañana de ayer, familiares de la mujer asesinada realizaron una marcha en la que fueron acompañados amigos y vecinos que llegaron al número de mil según estimaciones del Control Público. La concentración se efectuó en la plaza 25 de Mayo en su intersección con Boulevard Santa Fe. Los manifestantes recorrieron todo el perímetro del principal paseo público para finalizar en el viejo edificio de la Recova Ripamonti donde remarcaron las consignas de la convocatoria: “Verdad y justicia. Esclarecimiento ya.” Con la pregunta “¿Robo o asesinato político?”.

Esta nota es un fragmento pequeño dentro de otra nota mayor que ocupaba tres cuartos de página y que llevaba como título *“Uno de los detenidos confesó la autoría del crimen de Silvia Suppo”*²⁵⁹, lo que da cuenta de la posición del periódico respecto de la significación del crimen y a su vez que el número de personas que dan como asistentes a la marcha seguramente fue mayor al que consigan en la nota. Este número de asistentes a la marcha, según la fuente que tomemos como válida – las 1000 personas que plantea el diario o las 2000 que se cita en la entrevista en la página 8-, resulta un ejercicio interesante en términos de la dimensión que significa este número de personas movilizadas en el centro de la localidad. Pues si tomamos el número más bajo (1000 personas) como certero, y tenemos en cuenta que la localidad

²⁵⁹Diario Castellanos, Sábado 03 de abril de 2010, página 8.

en dicho año tenía 92945 habitantes – como lo consignamos en la cita nº 17 -, en la primer marcha la cantidad de personas movilizadas implicó una cantidad de un 1.2% de la población local, lo que implicó un impacto muy fuerte en las rutinas locales de un viernes a la mañana.

Respecto a las condiciones de posibilidad de las acciones en la localidad, en las entrevistas respecto de las instancias de organización de las marchas y las decisiones respecto de circuitos y acciones posibles se da cuenta de la evaluación constante de lo posible de ser leído como disruptivo que tenía márgenes más acotados en la comparación con otros territorios.

“Pero quisimos hacerla de silencio para tratar de... viste que Rafaela es una ciudad muy pacata muy muy ordenada muy prolija, y no queríamos... queríamos sumar desde ahí no? Si vos ves las marchas que nosotros hacemos son como...parecen como naif, viste, son como ordenadas también, tampoco queríamos copiar modelos de otras ciudades porque sabes que te van a mirar requeté contra cruzado ya, entonces queríamos construir con lo que hay, con lo que había...”²⁶⁰

Esto es un aspecto no menor para la significación de los sentidos en su contexto, evaluación que los mismos agentes integrantes del colectivo hacen, comparando con otros espacios donde se da la movilización – por ejemplo Buenos Aires, Rosario o Córdoba – pero situándolo en lo que consideraban los márgenes de acción posibles para poder sumar adhesiones a la causa.

“Y bueno, ahí se empezó más o menos a sostener la marcha mensual. Al 29 de abril fue la segunda, que ya fue más reducida en cantidad de gente, también había sido creo que un viernes, no me acuerdo, y se empezó a definir por ejemplo el circuito, que era salir del espacio del cine, no porque el cine represente algo para el espacio, sino porque era tratar de estar más cerca, lo más cerca posible de la jefatura de policía. Y Como tenemos poca experiencia o queríamos evitar el bardo derecho, tampoco nos parecía salir frente de la jefatura. Entonces era viste, nada, me parece era bastante equilibrada la cuestión. No era una marcha zarpada, en donde, se armaba bardo, que se yo, se pintaba. Tratando de cuidar mucho lo que era la historia de Rafaela, todo

²⁶⁰Entrevista realizada el 04/08/2015 a integrante del EVJSS.

*cuidadito, y lo que nosotros estábamos proponiendo como para no generar de entrada un choque que nos deje solos.”*²⁶¹

Siguiendo la propuesta de Tejerina que ve a los movimientos sociales “*como una acción colectiva continuada, encaminada a promover o resistir un cambio en la sociedad o grupo del cual forma parte*”, observamos que el canal de expresión al que denominamos pacífico es el que predominó en las acciones sostenidas por el EVJSS. Dicha acción pacífica, si bien es disruptiva, no incluyó una acción específicamente agresiva que atente contra los sujetos o los bienes materiales, sin embargo, fue un parte aguas en los formatos de acción colectivas en Rafaela, promoviendo un cambio en la escena pública de los formatos de reclamos acontecidos en la historia reciente local, ampliando la esfera de las posibilidades de las acciones de protestas en lo local. Dicha disrupción da un puntapié inicial para una generación en lo que respecta a las movilizaciones urbanas, la misma es evocada por un entrevistado de esta manera: “*...el Espacio Verdad y Justicia como acción colectiva deja eso: la movilización y la toma del espacio público como algo de todos. Rafaela no era de nadie, o si, sabemos de quienes. Pero nadie lo copaba así para reclamar algo.*”²⁶²

Notas finales

Para cerrar recapitulamos algunos de los ejes analizados en el trabajo que se postulan como elementos que coabuyaron en la conformación del actor colectivo y que se observan en las acciones colectivas contenciosas que podemos considerar como protesta social.

En primer lugar la descripción del elemento detonante de la acción que fue el asesinato. En segundo lugar la concepción del EVJSS como un organismo de derechos humanos que forma parte de un movimiento social y que llevó a cabo una protesta sostenida y extendida en el tiempo. En estas protestas encontramos una retroalimentación donde las acciones contenciosas para ser llevadas a cabo requirieron de una organización del colectivo y a su vez, la capacidad de organización del mismo posibilitó la realización de las protestas sostenidas en el tiempo.

²⁶¹Entrevista realizada el 20/10/2015 a integrante del EVJSS.

²⁶² Entrevista realizada el 04/08/2015 a integrante del EVJSS.

En tanto son las primeras exploraciones quedan líneas que son posibles de profundizar como el análisis de la identidad del colectivo, las relaciones con otras organizaciones o las diferentes representaciones sociales aparecidas en los periódicos. Finalmente, estas acciones colectivas llevadas adelante por el espacio no podrían ser posibles si no hubiese habido un sustrato cultural construido y propiciado por los organismos de derechos humanos, puesto que se observa cómo se replican formatos de acción. Incluso, integrantes de estos organismos fueron quienes sostuvieron el apoyo y la defensa del caso – HIJOS regional Santa Fe-.

Fuentes y bibliografía

Aguiar, Fernando; De Francisco, Andrés (2007): “Siete tesis sobre racionalidad, identidad y acción colectiva”. *Revista internacional de sociología (RIS)* Vol. 45, N° 46, pp. 63-86.

Alonso, Luciano (2014): “El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social”, en: *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. Patricia Flier (compiladora), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Calle, Ángel (2003): “Los nuevos movimientos globales”. *Papeles del CEIC*, N° 7.

Cefai, Daniel (2011): Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, N° 26.

Da Silva Catela, Ludmila (2001): No habrá Flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos, Ed. Al margen, La Plata.

Jelin, Elizabeth (2001): Los trabajos de la Memoria, Ed. S. XXI.

Lewin, Miriam; Wornat, Olga (2014): Putas y guerrilleras, crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención. Buenos Aires: Planeta.

Schuster, Federico (2005): “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, En: Federico Schuster y otros, “Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea.”, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Mees, Ludger (1998): “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, eds., Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Ed. Trotta, Madrid.

Scwarzstein, Dora (2001): Entre Franco y Perón Memoria e Identidad del exilio republicano español en Argentina, Barcelona, Ed. Critica.

Tilly, Charles (2000): “Acción colectiva”. *Apuntes de Investigación del CECYP* N° 6, Buenos Aires.

Tonon, Cecilia (2011): Estudio de los nuevos marcos políticos en ciudades con perfiles productivos. Análisis del caso Rafaela (1991 -1999), Tesis de doctorado en Ciencia Política – inédita-, UNR.

Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989 - 2003, Documento de trabajo N° 48, GEPSAC, mayo de 2006, Instituto de investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. Buenos Aires.

AFRODESCENDIENTES EN EL MERCOSUR. LA LUCHA TENSA CONTRA LA EXCLUSIÓN EN EL SIGLO XXI

Diógenes R. Díaz Campos

Departamento de Ciencias Humanas y Sociales- Facultad de Ciencias Económicas y
Sociales, Universidad de Carabobo
diogenesd@gmail.com

Simposio N° 15: “Afrodescendientes en América Latina entre la visibilidad y el reconocimiento de sus derechos”.

Resumen:

La participación de los movimientos sociales afrodescendientes del Mercosur en las tomas de decisiones y las orientaciones de políticas públicas en defensa de sus derechos, se argumenta en el reconocimiento como sujetos sociales que contribuyeron a la construcción de las naciones del continente y particularmente al bosquejo definitivo de nuestros países que forman parte de este bloque de cooperación. Protagonistas de nuestras identidades, formatos sociales diversos, historias libertarias y procesos políticos por una soberanía definitiva, los afrodescendientes tienen sobre sus hombros aportes económicos, sociales, culturales y morales indiscutibles. La historia de nuestra región no completa su narrativa sin el reconocimiento de las y los afrodescendientes.

Sus contribuciones excluidas de los discursos políticos tradicionales e invisibilidades en políticas públicas son contradictorias con los avances alcanzados. Los nuevos vientos de cambios en la región permitieron enfrentar esa concepción de las sociedades con mentalidades colonizadas, pretenden desconocer basado en un concepto racista no tan oculto en sus elites políticas, la misma presencia de los afrodescendientes en el trasfondo de su sociedad se les convirtió en una pugna. Las luchas de los afrodescendientes en el pasado colonial se reproducen hoy en pleno siglo XIX, la lucha ahora no es contra de la esclavitud, la lucha continua contra el racismo, la explotación, la pobreza y violencia de genero.

La desigualdad social, la injusticia y ausencia de solidaridad representan los enemigos de las comunidades afrodescendientes. Cifras conservadoras manejadas por la CEPAL, Unicef y otras instancias internacionales hablan de 150 a 200 millones de

afrodescendientes en la región. Con la trágica conclusión del Banco Interamericano de Desarrollo que el 40% de la población afrodescendiente están ubicados en la línea de la pobreza. Revisando los últimos censos de países del Mercosur; Paraguay tiene según su censo del 2007 7.600 afrodescendientes, Argentina basado en el censo 2010 tiene 149.495, Uruguay en el último censo del 2001 posee 255.000 afrodescendientes, Venezuela quien en su último censo 2011 se reconoció 14.531.372 como afrodescendientes y Brasil basado en su censo su población del año 2011 los afrodescendientes eran 97 millones. Estamos hablando si aumenta la población en estos últimos años de 110 a 115 millones de afrodescendientes en los países del Mercosur.

A pesar de que ocurrieron cambios políticos en el Cono Sur y particularmente en Venezuela la participación de los movimientos afrodescendientes ha sido limitada y el interés de los gobiernos por estimular esa participación escasa, revisando los espacios concretos en las Cumbres Sociales del Mercosur nos encontramos con esa dramática afirmación que sostenemos. Los países del bloque del Mercosur son firmantes de la conferencia de Durban (2001) como estados deben cumplir obligaciones, tomamos como referencia ese hecho histórico. Cabe destacar que la participación de los movimientos sociales Afrodescendientes de los países del Mercosur cumplió un papel protagónico en dicha conferencia, su contribución y aportes fueron importantes para tan destacado acontecimiento internacional, compartimos en definirlo como un escenario políticamente trascendente (Lao-Montes, Agustín. 2011.26-27).

Antecedentes

Las Cumbres sociales del Mercosur arrancan en Brasilia en el año 2006, encontramos en su declaración final un exhorto a cumplir el Plan de acción de Durban. Los dos primeros años de creado ese espacio de participación social en el Mercosur, la ausencia de los sectores afrodescendientes es una característica, eran incluidos como minorías en mesas sobre derechos humanos o temas afines. Es dos años después que se delimita un espacio exclusivo para este sector social con dificultades. En la Cumbre del 2008 realizada en Salvador de Bahía, uno de las regiones de mayor presencia afrodescendiente en el mundo. Allí se produce una Carta abierta de los Afrodescendientes que podríamos resumir en dos argumentos.

Nos parece muy alarmante la ausencia de convocatorias y espacios específicos de tratamiento, abordaje o discusión la perspectiva étnica que vincule las problemáticas de las comunidades afrodescendientes y pueblos originarios de la región” y finalmente se propone en la misiva con alarmante llamado.

Proponemos que las próximas instancias de Cumbre Sociales del Mercosur sean creados espacios específicos para estos colectivos. Promoviendo la creación de consejos consultivos similares en cada país, con sus respectivas comisiones, para abordar las problemáticas específicas que permitan avanzar el desarrollo de los pueblos. (Cumbres Sociales del Mercosur: 2016.66)

Inclusión y participación fue la solicitud para el momento. Siendo los países fundadores del Mercosur firmantes de la Conferencia de Durban (2001) para la fecha ocho años después de realizada no hay cambios sustanciales sobre su incorporación política. Estrictamente declarativo el compromiso con el tema.

La agenda de los movimientos sociales afrodescendientes se retoma en la convocatoria de Foz Iguazu (2010) en la relatoría del Grupo de Trabajo Afrodescendiente en el marco de esa cumbre social, solicita su carácter permanente como espacio de participación, se propone un plan de trabajo que incluye temáticas desde la lucha contra el racismo, solicitudes al Parlamento sobre un nuevo marco jurídico, censos, y otras temáticas en beneficios de esas comunidades. Se reitera inclusión y participación. En la Cumbre de La Asunción (2011) agrupa organizaciones sociales principalmente de Argentina, Paraguay y Uruguay como en la anterior cita, convocadas como Comisión Afrodescendientes del Mercosur. Rescatamos de su declaración final la propuesta del “Primer diagnóstico sociocultural de la Población Afrodescendiente y Africana del Mercosur” (Idem.115). Entendemos esa propuesta como herramienta para diagnosticar las condiciones sociales, culturales y económicas de las comunidades con ese perfil y convertir esos datos en políticas públicas. Reiteran inclusión con visibilidad y participación. En pleno año mundial de los afrodescendientes y diez años de la conferencia de Durban.

Nos encontramos en la Cumbre de Montevideo (2011) el encuentro denominado III Taller de la Comisión de Afrodescendientes. Reiteran lo del diagnóstico, cumplimientos de convenios y tratados internacionales por los Estados del Mercosur, construcción de políticas públicas. En la cumbre de Mendoza (2012) se insiste endenunciar las conductas gubernamentales de la invisibilidad del tema y afirma en su declaración final: “La ausencia de esta perspectiva invisibiliza mas de dos

años de trabajo en el marco de la Cumbre social del Mercosur y reproduce el racismo estructural e institucional”. (Ídem.159). Confrontación directa a la exclusión. Se reclama en tono fuerte inclusión nuevamente y participación en construcción de políticas públicas.

En las siguientes Cumbres Sociales Brasilia (2012) la temática fue mencionada en la declaración en forma muy general, no se realizó ningún tipo de reunión, comisión o taller para abordar el tema de los afrodescendientes. Igualmente la temática no fue incluida ni ningún espacio en las Cumbres Sociales de Montevideo (2013), Caracas (2014) y Paraná (2014). En la Cumbre de Caracas el Canciller Elia Jaua en rueda de prensa de evaluación del éxito de la reunión del Mercosur se comprometió a impulsar el Mercosur Afrodescendientes. Esta propuesta fue realizada por el movimiento social afrodescendientes de Venezuela de forma pública. (Díaz, 2014).

La Declaración de la Década Internacional de los Afrodescendientes 2015-2024 por Naciones Unidas –ONU-es apoyada en la Cumbre Social de Brasilia (2015) y se reitera la urgencia de la inclusión y participación, textualmente dice: “exhortamos a los países de la región la implementación con amplio dialogo social. Solicitamos que organice un encuentro regional, de manera urgente, con todas las entidades afrodescendientes del Mercosur”. (Ídem.214)

Catorce años después de la Conferencia de Durban se reitera la necesidad de dialogo para incluir y participación amplia de los sujetos sociales afrodescendientes para construir políticas públicas. El paso más importante que ha dado el Mercosur fue crear la reunión de Ministros y Alta Autoridades Sobre Derechos de los Afrodescendientes (RAFRO) como decisión del Consejo del Mercado Común y convertirlo en órgano dependiente de esa instancia en fecha 16 de julio del 2015 en Brasilia.

RAFRO y Movimientos Sociales Afrodescendientes

Los avances y retrocesos del tema de los afrodescendientes en los espacios del Mercosur son necesarios evaluarlos para su comprensión, así mismo la urgencia de incorporación y participación de los movimientos sociales. La Reunión de Ministros y Altas Autoridades sobre los Derechos de los Afrodescendientes –RAFRO- en su artículo N° 2 del decreto de su creación(MERCOSUR/CMC/DC. N° 9/15) reza textualmente

“La RAFRO tendrá como función coordinar discusiones, políticas e iniciativas que beneficien a las poblaciones afrodescendientes de los estados partes, así como promover su inclusión en los procesos de transformación económica, política, social y cultural como actores fundamentales para el desarrollo de la región”.

Por definición es fundamental la participación de los movimientos, organizaciones o ciudadanía afrodescendientes desde su creación como instancia dedicada al tema en el MERCOSUR. La deuda pendiente con el reconocimiento del papel de los sectores de la sociedad civil es urgente subsanarla. Es necesario revisar como ha sido hasta la fecha su implementación.

La RAFRO ha realizado varias reuniones formales como instancia después de su creación; Noviembre 2015, Montevideo 2016, Caracas 2016, Buenos Aires 2017 resultando varios puntos importantes consensuados, vamos a dedicarnos al tema central que estamos trabajando, la acertada inclusión en su Reglamento aprobado en su primera reunión del 2015 de la participación social en la RAFRO. Ciertamente es histórica la solicitud de participación, debemos realizar algunas consideraciones y propuestas para el cumplimiento del mandato de la inclusión y la participación. Comencemos por la solicitud que se le hace a la Unidad de Participación Social (UPS). Es obligatorio en registro de organizaciones en esta instancia, si revisamos el listado de registro de organizaciones sociales es alarmante que son pocas las organizaciones con este perfil. Es urgente establecer un plan de comunicación e información, acompañada de la propuesta de que cada punto focal de los Estados partes establezca una vinculación con las organizaciones y movimientos sociales afrodescendientes. Simplemente, si lo establecido como primera condición es el registro de las organizaciones en la UPS debe garantizarse este primer paso formal. Siendo responsabilidad de las mismas organizaciones y obligación de los gobiernos difundir y formalizar esa fase.

El movimiento social Afrodescendiente de Venezuela concertó con la Presidencia Pro tempore de Venezuela, desconocida por algunos miembros del Mercosur. Concretamos una reunión en Caracas en Noviembre del 2016 donde adelantamos parte importante de estos planteamientos, principalmente, la incorporación activa de los representantes de las comunidades afrodescendientes a los debates y discusiones de las temáticas que son de su interés. En resume la Declaración

final de esa reunión en el marco de la III Reunión RAFRO con el movimiento social afrovenezolano se llegaron a las siguientes conclusiones:

4) Solicitamos participación permanente en las reuniones ordinarias o extraordinarias de la RAFRO, a los fines de que sean incorporadas las propuestas generados por las organizaciones y movimientos sociales Afrodescendientes de los Estados Parte y Asociados, y que se institucionalice un encuentro semestral y previo a la RAFRO.

5) Impulsamos la revisión del Plan de Trabajo 2016-2017 aprobado por la RAFRO para dinamizar las políticas públicas de los Estados Partes en el marco de la Declaración del Decenio Internacional para las y los Afrodescendientes 2015-2024, así como la revisión del Plan Estratégico de Acción Social (PEAS) desde la perspectiva afrodescendiente.

11) Solicitamos elevar, de forma permanente, las propuestas de la RAFRO a la Cumbre Social del MERCOSUR, como espacio para consolidar la soberanía, independencia, autodeterminación, bienestar y felicidad de los ciudadanos y ciudadanas

Propuestas entre otras que se inscriben en la temática central de este documento la garantía de la participación activa de los movimientos sociales, organizaciones populares y representación de la sociedad civil y ciudadanía que tienen competencia en las temáticas afrodescendientes en los países del Mercosur.

Ciertamente a la hora de escribir este texto solo manejábamos la información de la reunión de Buenos aires 2017 donde no se incluyó ningún tema de impulsar en concreto la participación de los movimientos sociales con el papel de corresponsables en la construcción de políticas públicas.

Reflexiones finales

La participación de los movimientos sociales afrodescendientes en los espacios conquistados en el Mercosur es limitada por el racismo estructural, como visión de los gobiernos de sus países, consecuencia de no superar un pensamiento colonial. La herencia de ese modelo racista y eurocéntrico no fue reconocido y menos transformado por los gobiernos que surgieron de los cambios políticos en la región. Experiencia de todos los gobiernos sea progresistas o reaccionarios de los Estados partes de ese organismo regional. La ausencia en los discursos gubernamentales de

este tema social y en consecuencia la inexistencia en las agendas públicas en los primeros años del mismo Mercosur lo evidencia.

Consecuencia de las luchas de los movimientos sociales afrodescendientes en cada país y la articulación de sus luchas en la región se conquistaron espacios institucionales y se avanzó en normativas legales que reconocían sus derechos. Las estructuras que se crearon encontraron la resistencia de las burocracias tradicionales, no se construyeron planes cónsonos con la realidad de las comunidades afrodescendientes, no se reciben presupuestos suficientes para sus planes y el apoyo establecido en un marco legal de reconocimiento como sujetos sociales que contribuyeron a la creación de las naciones.

Solamente Brasil en proyección poblacional puede llegar a tener más de 100 millones de personas que se reconocen como afrodescendientes, la mitad de la población del gigante de la región. El drama de los afrodescendientes en el Mercosur no es distante por cada país, aunque guardando distancias y matices, podríamos caracterizarlo de exclusión y pobreza, víctimas de racismo, falta de educación formal y explotación. Las cárceles de toda la región tienen rostros afrodescendientes al igual que la miseria tiene cara de mujer negra. Una infancia abandonada por el estado y una escasa política de inclusión en los espacios de participación política. Es innumerables los documentos firmados y los compromisos adquiridos por los Estados partes del Mercosur, las declaraciones finales en sus Cumbres Presidenciales, grupos de trabajos sobre el tema, allí coinciden los llamados gobiernos progresistas y derecha en desconocer el protagonismo y aporte a las sociedades de los afrodescendientes. Venezuela realizó una Cumbre Presidencial en el 2014 y por ningún lado menciona la palabra afro, entrando en contradicción abierta con el modelo social que pregona. Coincidiendo en conductas de exclusión y ausencia de una agenda sólida de políticas hacia los sectores afrodescendientes. Muestra del racismo estructural. La creación de espacios institucionales no se corresponde con las iniciativas y la incorporación de los sujetos sociales afectados, negándole su participación más abierta y protagonismo coherentes con los cambios que se anuncian. Lo que encontramos en cada nación sobre el tema de la participación se reproduce en la instancia de participación del Mercosur.

La cooptación de los liderazgos sociales no solo desde el movimiento afrodescendientes se convierte en un factor perturbador de agendas propias y planes de lucha. No se piensa como el líder puesto en el cargo por su colectivo, se piensa como el

líder funcionario de tal o cual gobierno. Se pierde autonomía intelectual en palabras de Chucho García. Las iniciativas políticas de las alianzas de los movimientos sociales son mediadas por la función que cumple en una determinada estructura burocrática que permite sobre su lógica arrogante colocar en ventaja o desventaja ese movimiento social. El descabezamiento de los movimientos sociales es incalculable. Quito iniciativa y ofensiva a los sectores sociales vulnerables. No se exige como en el pasado reciente, se negocia hoy en desventaja.

La no elaboración de un discurso político actualizado sobre las nuevas realidades políticas de la región y los cambios bruscos que se dan en lo interno de cada país y los acomodos geopolítico, impiden señalar en horizonte de cada sujetos incorporados en sus luchas y la construcción de agendas que se distancian de las realidades de las comunidades afrodescendientes. Sin contar el trabajo permanente de la llamada Afroderecha que bien describimos en un artículo nuestro, intentando definirla.

Debemos detenernos a explicar que entendemos como afroderecha, término que genera reacciones por parte de sectores de matices políticos que se encuentran en este linaje y otros que no comparten su utilización por sectario. No hay un concepto acabado, pero si algunos elementos que delimitan la práctica de afroderecha. Podríamos hablar, en primer lugar, de aquellos militantes de partido de la derecha y, en algunos casos, de la ultraderecha, que por concepción ideológica son reaccionarios; una parte importante de ellos ocupa cargos políticos en gobiernos de orientación neoliberal, esta casta está claramente identificada con los planes de la derecha internacional, su capacidad negociadora la coloca en posiciones institucionales donde se generan planes para las comunidades afrodescendientes. Otro sector está formado por cierta intelectualidad de origen afro, consagrada y ubicada en espacios privilegiados que manejan un discurso de reivindicación de los derechos, fervientes defensores de la identidad sobre la base de un discurso de neutralidad y exagerando prepotentemente sus capacidades individuales. Generalmente lo encontramos en las nóminas como asesores de programas; diríamos que son una elite que vive del tema sin compromisos políticos. Por otro lado, encontramos ciertos voceros y voceras de organizaciones, fundaciones o colectivos, generalmente con residencia en las grandes capitales, reconocidos por si mismos como voceros de las comunidades afrodescendientes, que montan los eternos proyectos sociales, recibiendo financiamiento de los gobiernos de turno y hasta de la USAID, muy activos,

organizadores de eventos, congresos o cualquier tipo de espectáculo que genere ruido ante entes gubernamentales. Son una mayoría importante en el submundo de la afroderecha; generalmente se da una complicidad entre estos gestores, intelectuales y funcionarios para celebrar el mes afro de algún país, una fecha memorable o festividad resaltante. En resumen, el tema afrodescendientes se convierte en un gran negocio dependiendo del subgrupo al que pertenezca o a los contactos que tenga con las elites de poder” (Díaz, 2015:29).

No es solo el racismo estructural, la cooptación como un mecanismo de reproducción de la lógica del poder, la afroderecha como práctica política negociadora y mediadora entre los derechos de los pueblos y los intereses de los centros de poder. Es la mirada corta, la limitada voluntad política y la soberanía intelectual escasa de nuevas agendas del movimiento social afrodescendientes que, enfrentada hoy con la trágica realidad del regreso de la derecha más rancia, las corrientes reaccionarias que retornaron al bloque del Mercosur, la exclusión de Venezuela es el menor gesto que podamos esperar de las fuerzas de asalto de la derecha coronada en el cono sur. Hoy se presenta una coyuntura difícil para las organizaciones afrodescendientes, defender los derechos conquistados y recuperar los espacios creados con nuevos pensamientos y acciones contundentes. La inclusión y la participación debe ser una ruta de mayor protagonismo o la preparación de las fuerzas para la confrontación con quienes desde una visión reaccionaria pretende discutir solo el tema afrodescendiente. La participación crítica, constructiva y digna debe ser la conducta y no la negociación y claudicación frente al poder.

Fuentes y bibliografía

Becerra, María José y Otros (Comp.) (2012): Las Poblaciones Afrodescendientes de América Latina y el caribe. Pasado, Presente y Perspectivas desde el siglo XXI. 2012. Buenos Aires.

Díaz, Diógenes (2014): Afrodescendientes, Canciller Jaua y el Mercosur. 2014 .<https://www.aporrea.org/actualidad/a192843.html>

Afrodescendientes. Mercosur y elDecenio (2014). Disponible en <https://www.aporrea.org/actualidad/a198540.html>

La Afroderecha También existe. En Miradas del Movimiento Afrolatinoamericano. Revista América Latina en Movimiento. N° 486. Junio 2015.

Lao-Montes, Agustín. Hacia una Cartografía del Campo Político de los Afrodescendientes en la Américas. En de Nuevo África en América. Casa de la Américas. N° 264.

Lechini, Gladys (2008): Los Estudios Afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro. Buenos Aires.

Walker, Sheila S. (Comp.) (2010): Conocimiento desde Adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias. Volumen I., La Paz.

Las Cumbres Sociales del Mercosur I (2016): Historia y Acervo. Publicación Digital. UPS.

Las Cumbres Sociales del Mercosur II (2016): Declaraciones y Documentos de trabajo Julio 2006-Julio 2015. Publicación digital. UPS.

Construyendo el Mapa de la Participación Social en el Mercosur (2016): Publicación digital. UPS.

EL MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PRAXIS) Y SU INTERPRETACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CUBANA (1959-1961)

Javier Díaz

Universidad de Buenos Aires / CEHTI, Argentina

javierdiazbuenosaires@hotmail.com

Simposio N° 21: “América Latina y la Revolución cubana: medio siglo de relaciones, cambios e influencias”.

Resumen:

En este trabajo analizamos la forma en que el Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) de Argentina interpretó la Revolución Cubana a medida que ésta se desenvolvía en sus primeros años. En particular estudiamos las lecturas y caracterizaciones que realizó la organización en su prensa y en otros trabajos de sus dirigentes, intentando poner de relieve continuidades y rupturas en sus posiciones políticas. Para ello, además de relevar los periódicos *Liberación. Órgano peruano de esclarecimiento político*, cuyo único número apareció en agosto de 1955, *Revolución*, publicado entre noviembre de aquel año y mayo de 1960, y *Movimiento*, que vio la luz en 1961, prestamos especial atención al libro *La revolución cubana. Su significación histórica*, escrito entre junio y septiembre de 1960 por Silvio Frondizi, fundador y principal dirigente de Praxis. A través de estas fuentes mostramos que las elaboraciones de los praxistas no sólo fueron dando cuenta del desarrollo del proceso político cubano sino que implicaron cambios en su punto de vista. Finalmente, dado que una particularidad de este agrupamiento era su aceptación de la teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky, intentaremos comparar sus análisis con aquellos elaborados por otras organizaciones o figuras pertenecientes al trotskismo.

Introducción

La trayectoria del MIR-Praxis (en adelante MIR-P) está unida a la de su fundador y principal dirigente. Abogado y profesor de historia formado en el pensamiento liberal democrático, Silvio Frondizi (1907-1974) adoptó desde 1946 el materialismo histórico como método de análisis. Desde 1944 fue reuniendo a sus

primeros colaboradores como Marcos Kaplan, Eugenio Werden y Ricardo Napurí. Frondizi pensaba que la primera tarea de un revolucionario, premisa para el ulterior desarrollo de una organización, era la elaboración de un programa marxista, del cual carecían -a su juicio- los diversos partidos y grupos políticos existentes. Se dedicó por ello a redactar aquel programa, que finalmente publicó con el nombre de *La Realidad Argentina*. Allí desarrolló su teoría de la integración mundial capitalista y su análisis de la formación social nacional.

Hasta 1955 el grupo Praxis funcionó como un centro de estudio, formación teórica y difusión de ideas a través de folletos y libros. A fines de aquel año vio la luz el periódico de la organización: *Revolución*, bajo la dirección de Marcos Kaplan. Esta novedad coincidió con la publicación en dos tomos (en 1955 y 1956 respectivamente) de *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*.

Con una prensa y un programa Praxis comenzó a crecer y a intentar acercarse a la clase obrera. Desde el punto de vista ideológico Frondizi fue visto por gran parte de la izquierda como un trotskista, dado que reivindicaba la teoría de la revolución permanente. Pero aunque efectivamente se ubicaba mucho más cerca, en las ideas y en los hechos, de los partidarios de la IV Internacional que del Partido Comunista (PC), lo que él afirmaba postular era una síntesis superadora tanto del stalinismo como del trotskismo.

En 1958, mientras que la mayoría de la izquierda llamó a votar por Arturo Frondizi, acompañando la orden de Perón, el MIR-P lanzó una campaña por el voto en blanco. El giro derechista conocido como “traición Frondizi” (mantenimiento de la proscripción al peronismo, Plan Conintes, aprobación de la educación religiosa, privatizaciones) y luego la Revolución Cubana provocaron la radicalización política de amplios sectores de la pequeña burguesía, que buscaron empalmar con la alta combatividad obrera. Esta situación permitió al MIR-P captar a un número considerable de jóvenes. Así fue cómo se desarrolló entre 1958 y 1960, alcanzando entonces su máximo crecimiento.

A partir de la segunda mitad de 1959 Silvio comenzó a realizar un viraje teórico y político, cuyo tenor “populista” fue señalado ya por Tarcus, que desembocó en la salida del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”. El nuevo periódico, *Movimiento*, que vio la luz en 1961, expresó este giro. La consecuencia fue la primera gran crisis del MIR-P y la escisión de diversos grupos de militantes. Finalmente Praxis terminó de disolverse en 1964.

En este trabajo trataremos de mostrar cómo los praxistas interpretaron la revolución cubana e intentaremos poner de relieve cómo su interpretación se vinculó con la evolución política de la organización.

Las primeras aproximaciones (1955-1959)

Con bastante anterioridad al triunfo de la revolución el MIR-Praxis había elaborado un análisis de la cuestión cubana. En el único ejemplar de *Liberación. Órgano peruano de esclarecimiento político*, editado en agosto de 1955, se publicó, bajo la firma de Román Frondizi, en ese entonces miembro de la organización, un artículo que sostenía respecto de Cuba la posición propia del trotskismo según la cual la burguesía nacional isleña era aliada del imperialismo estadounidense, por lo que la emancipación nacional y el conjunto de tareas democrático-burguesas sólo podrían ser resueltas por la clase obrera en el poder.

La burguesía nacional cubana (...) ha demostrado su impotencia e incapacidad orgánica y la clave de su fracaso está patentizada en su larvado desarrollo. Hoy es firme aliada del imperialismo. Por lo tanto, el planteo libertador en Cuba, debe hacerse en términos socialistas y revolucionarios. Esto implica (...) organizar sobre la base de las ideas y métodos del socialismo revolucionario al proletariado rural e industrial (compuesto este último por cerca de 100.000 obreros) en un poderoso frente que plantee en su unidad, la lucha contra el imperialismo y la burguesía nativa. (...) La ignorancia de la tesis que propugnamos, y en consecuencia el hecho de pretender realizar las tareas democrático-burguesas bajo la dirección de la burguesía nacional, ha costado muy recientemente dos dolorosos fracasos a la clase obrera latinoamericana: los de Guatemala y Bolivia. Todo esto (...) hace imposible pensar en un planteo nacional-burgués de liberación. Los obreros y campesinos cubanos deben luchar contra su propia burguesía para enfrentar al imperialismo junto con el resto del proletariado latinoamericano, en un planteo continental. Los objetivos de la etapa democrático-burguesa, que nadie olvida, son previos para el paso del socialismo, serán alcanzados en Latinoamérica bajo el poder del del proletariado.²⁶³

²⁶³ Román Frondizi, “Cuba, entre el imperialismo y la revolución”, en *Liberación. Órgano peruano de esclarecimiento político*, n° 1 [agosto de 1955], p. 4.

Veremos las dos formas distintas en que este análisis fue retomado por los praxistas. Por el momento nos interesa destacar que el trabajo reconocía la existencia de un proletariado cubano y que sólo consideraba dos tipos de planteos: uno nacional-burgués y uno obrero-socialista.

Ya en 1958 el MIR-Praxis se hizo eco de los acontecimientos que se sucedían en la isla: Ricardo Napurí, dirigente del sector latinoamericano y secretario de relaciones internacionales del MIR-P, integró durante aquel año el Comité de solidaridad con el Movimiento 26 de julio cubano, impulsado por la exiliada cubana Dysis Guira y el dirigente del ala izquierda del Partido Socialista Argentino, Abel Alexis Latendorf, en el que también participaba Celia de la Serna, madre del “Che”. Miembro de la dirección de Praxis y uno de sus máximos referentes, Napurí recuerda en sus memorias que adhirió a aquel comité “sin necesidad de pedir autorización alguna a mi organización, es decir por propia iniciativa” (Napurí; 2009: 187). Una mirada desconfiada podría querer conjeturar que el carácter individual de esta iniciativa debía corresponder a una indiferencia de los praxistas respecto de los sucesos cubanos antes de 1959. Pero no hay ninguna evidencia que induzca a inventar la acusación interesada según la cual el peruano integró este Comité “en contra de la opinión de todos -que pensaban, como la mayoría de la izquierda nativa, que no había diferencia entre Castro y Batista” (Brienza, 2006: 55).

Los primeros días de enero de 1959, tras la huida de Batista y mientras ingresaba Fidel Castro en La Habana, el gobierno cubano dispuso un avión para que viajase desde Buenos Aires una comitiva de apoyo a la revolución. Gracias a su participación previa Napurí formó parte de esta delegación y logró permanecer en Cuba el suficiente tiempo como para mantener varias reuniones con Ernesto Guevara. Ya en enero vio la luz un pequeño suelto en *Revolución* titulado “El M.I.R. (Praxis) en Cuba”. En él se afirmaba que el movimiento insurgente tenía un

contenido social y político contradictorio y todavía no definido del todo. Desde este punto de vista, el proceso sigue abierto, y de hecho es desde ahora precisamente que comenzarán las revelaciones y definiciones a plena luz, a través de la lucha de

intereses y grupos económicos, sociales y políticos que se contraponen y pujan en Cuba y en el propio movimiento insurgente.²⁶⁴

La Revolución Cubana ocupó un lugar central en el siguiente número: fue una de las notas de tapa y además estuvo acompañada por dos fotografías que mostraban a Ricardo Napurí con el presidente Manuel Urrutia y con el Che Guevara respectivamente. Es evidente que el MIR-P buscaba explotar el hecho de ser una de las primeras organizaciones en apoyar la revolución cubana y el privilegio de contar con un dirigente suyo en la isla. Sin embargo, lejos de identificarse plenamente con la política de la dirección cuya actuación apoyaba, Napurí la analizaba en términos marxistas. Así es que, por ejemplo, presentaba a Fidel Castro como un “antiguo y contradictorio militante de las turbias luchas intrauniversitarias que siguieron a la revolución de 1933”²⁶⁵. El peruano también veía como una limitación de las fuerzas políticas cubanas su incapacidad para estructurar al proletariado: los sindicatos habían permanecido controlados políticamente por el Estado.

De ahí que la clase obrera, como tal, no participara activamente en la lucha armada, agregado a la falta de confianza de los trabajadores hacia los grupos políticos que no habían sido capaces de montar una organización y un programa progresista que les sirviera de bandera de lucha. (...) La resistencia se localiza, una vez más, en las heroicas y suicidas vanguardias juveniles. De estas vanguardias proceden los arrojados muchachos que el 26 de julio de 1953 se juramentaron en número de 151 para asaltar el cuartel Moncada (...). Otro acto de arrojo suicida lo constituye el asalto al Palacio Presidencial con el objetivo de darle muerte a Batista en su propio despacho, el 13 de marzo de 1957. Aquí intervienen grupos de la Federación Estudiantil Universitaria, que fracasan igualmente (...).²⁶⁶

Luego de describir el derrotero de la rebelión armada, Napurí trazaba un primer balance del proceso revolucionario. Nos permitimos citarlo extensamente ya que se trata del primer análisis de la Revolución Cubana que leyeron y difundieron los militantes del MIR-Praxis en febrero de 1959:

²⁶⁴ “El M.I.R. (Praxis) en Cuba”, en *Revolución* n° 21 (enero de 1959), p. 3.

²⁶⁵ Ricardo Napurí, “Reportaje a la Revolución Cubana”, en *Revolución* n° 22 (febrero de 1959), p. 3.

²⁶⁶ Ídem anterior.

La actual etapa de transición encuentra a Cuba con un “26 de julio” con un prestigio popular inmenso y con un núcleo de dirigentes que, sin experiencia anterior administrativa, se esfuerzan por ordenar las instituciones básicas mediante un mínimo de programa revolucionario. (...) Castro y Sorí Marín, actual ministro de Agricultura, que elaboraron un proyecto de Reforma Agraria en Sierra Maestra en 1957, han seguido las pautas generales y las recomendaciones de algunos organismos técnicos de las Naciones Unidas. (...) La ley no considera la expropiación ni cesión de los grandes ingenios azucareros, propiedad de los terratenientes nativos y norteamericanos. (...) esta revolución democrática, de profundo contenido popular, que no es socialista ni menos comunista (...) ha tocado profundamente a todas las clases sociales (...). Pero también de mantenerse la actual situación revolucionaria, el proletariado se organizará y hará sentir su gran fuerza de manera creciente. (...) La revolución cubana es a todas luces progresista. (...) Es una típica revolución democrática con profundo acento campesino. La misma no saldrá de los marcos capitalistas ni abolirá la propiedad privada, pero creará las condiciones favorables para una intensa lucha de clases. Estos jóvenes, casi adolescentes, han abierto una rica etapa en la historia cubana que debe, en su momento, ser continuada por el quehacer revolucionario del proletariado y sus vanguardias políticas o sucumbir progresivamente en la incapacidad pequeño burguesa. Pero auténticos “realistas” (no de los otros) saludamos a la revolución cubana como una expresión progresista, inicialmente antiimperialista y tremendamente popular, aunque limitada por la extracción e ideología pequeñoburguesas de sus dirigentes y de su base predominante y desgarrada por contradicciones que pueden llevarla al fracaso.²⁶⁷

La clave del análisis de Napurí era que se alimentaba, al mismo tiempo, de un conocimiento directo de la realidad cubana y de la teoría trotskista de la revolución permanente. La caída de Batista era leída bajo el lente de la revolución rusa de febrero. En efecto, más allá de las etiquetas utilizadas, por otra parte completamente provisionarias, consideraba que Cuba se encontraba en una “etapa de transición” que tenía dos alternativas. La primera implicaba una continuación de la “situación revolucionaria”, lo cual sólo tendría lugar si irrumpía la clase obrera, hasta

²⁶⁷ Ídem anterior.

entonces desorganizada, y se desplegaba la lucha de clases. La segunda variante, la del fracaso, se produciría si lo que predominaban eran los límites propios del carácter pequeñoburgués de la dirección, el cual estaba dado tanto por la condición social como por la ideología no sólo de los dirigentes sino de “su base predominante”: Napurí no veía simplemente líderes surgidos de los estratos medios, sino más específicamente una dirección con un programa y con una base social pequeñoburgueses. Con otras palabras, Napurí estaba señalando claramente la hegemonía de la pequeña burguesía en la revolución. Ambas alternativas inscriptas dentro de la revolución (al margen de una salida contrarrevolucionaria) guardarían de esa forma una similitud con el presente: la primera variante implicaba la continuación del proceso revolucionario, la segunda la permanencia de una dirección pequeñoburguesa en el poder. La alternativa no era simplemente entre revolución y contrarrevolución; dentro de la primera se admitía también una bifurcación.

Elaborado en tiempo real (y en la propia isla), el análisis de Napurí era producto de un esfuerzo serio por interpretar los acontecimientos dando cuenta de un elemento no previsto: la pequeña burguesía nacionalista. De esta forma se aprehendía una realidad social que superaba los pronósticos trazados en el artículo de 1955, reafirmando la tesis de éste que vinculaba el socialismo a la clase obrera.

No se trató de una primera impresión apresurada, ya que Napurí mantuvo y desarrolló esta interpretación en el siguiente número de *Revolución*, habiendo asumido Fidel Castro como primer ministro.

El “26 de Julio” ha devenido por la dinámica de la situación revolucionaria en un gran frente nacional de clases explotadas. (...) Si tenemos en cuenta que en el proceso de la lucha los movimientistas no han logrado plasmar un gran programa revolucionario y menos aún organizar un sólido partido, se comprende que estén abiertas las puertas para una etapa que se presenta como muy contradictoria. La contradicción básica estará dada por las exigencias concretas de las clases obrera y campesina que no tienen representación en el actual gobierno y por las limitaciones visibles de éste, representativo de la pequeña burguesía, de sectores industriales y de medianos propietarios de la ciudad y del campo. Los límites de las tareas a realizar por el nuevo gobierno estarán dados por la máxima progresividad de estos sectores centristas que oscilarán inevitablemente entre la burguesía y el imperialismo por un lado, y las masas

con el cúmulo de sus necesidades insatisfechas, por el otro. (...) Pudieron entregar grandes extensiones de tierras a los campesinos que los acompañaban incondicionalmente en la lucha. Al hacerlo muy parcialmente y sin un plan racional agrario, los sectores de izquierda del Movimiento (Ernesto Guevara y Raúl Castro entre otros) han perdido la mejor oportunidad de profundizar la revolución por su base misma. (...) Los sectores medios del capitalismo nacional representados por el nuevo gobierno se han mostrado hasta ahora respetuosos de la gran propiedad nativa y extranjera. (...) El porvenir de la revolución: El actual puede considerarse como un equilibrio social precario debido a que la tremenda presión popular y el empuje de las masas han obligado a replegarse momentáneamente a los grupos económicos y políticos burgueses comprometidos con el gobierno de Batista. (...) Este equilibrio se romperá progresivamente a favor de uno u otro sector, sacrificando, probablemente, al gobierno centrista que oscilará inevitablemente entre ellos sin definirse totalmente. Pero el encaramiento de las urgentes e inaplazables tareas revolucionarias sólo podrá hacerse con un vuelco claro y firme del gobierno hacia la izquierda. Ese mínimo de “izquierda democrática” (como paso provisorio) que prometió el Che Guevara y con que se defendió ante los ataques de Jules Dubois. El ala izquierda (no organizada todavía) del 26 de Julio tendrá que abrir el camino al romper el equilibrio a su favor y facilitar la integración de los revolucionarios en un gran movimiento de masas.²⁶⁸

El curso que siguieron los acontecimientos permite afirmar que Napurí tuvo una visión bastante ajustada: el equilibrio precario de 1959 no hizo otra cosa que romperse a lo largo de los dos años que finalizaron con la declaración del carácter socialista de la revolución, y el desenlace de esa ruptura fue gracias a un vuelco hacia la izquierda por parte del gobierno en favor de uno de los dos sectores, el de las clases explotadas, en detrimento de la burguesía cubana e imperialista. El pronóstico suponía la probable caída del “gobierno centrista” de principios de 1959, que en buena medida se dio con la destitución de Urrutia, y alentaba una ruptura del equilibrio en favor del ala izquierda del Movimiento 26 de julio, dejando abierta la puerta a que el viraje se produjese mediante un desplazamiento al interior del personal político gobernante. El gobierno era definido por su carácter de clase pequeñoburgués, ubicándose en una

²⁶⁸ Ricardo Napurí, “Cuba: en la encrucijada”, en *Revolución* n° 23 (marzo de 1959), p. 1.

posición intermedia entre la burguesía nacional e imperialista, por un lado, y las masas obreras y campesinas, por otro. Su condición social establecía además los límites dentro de los cuales podría actuar. Napurí creía que quienes debían “abrir el camino” eran los sectores de izquierda del Movimiento, y aunque no se identificaba totalmente con la política de éstos, indicando sus debilidades y destacando como una de ellas la incapacidad para organizar un partido con un programa revolucionario, se delimitaba en términos tácticos pero no programáticos o estratégicos.

En el mismo número de marzo de 1959 Silvio Frondizi publicó una “Carta a Fidel Castro”, con la cual evidentemente buscaba colocarse en el terreno del apoyo público a la revolución cubana.

Estoy convencido a este respecto que cualquier movimiento de tipo popular general, no puede mantenerse en término medio: o marcha hacia adelante profundizando la revolución, con medidas económico-sociales tales como la lucha real y activa contra el imperialismo, la nacionalización de las grandes fuentes de materias primas y producción, la revolución agraria, la democracia de tipo popular; o retrocede hacia la reacción, como nos lo demuestra tan crudamente el fracaso actual de la revolución boliviana. Este es el final inevitable de todo centrismo y reformismo. (...) Conociéndolos en la acción como los conozco, a Vd., su hermano Raúl, Che Guevara y sus más importantes colaboradores, no tengo ninguna duda que tratarán de llevar adelante la hermosa página que han escrito (...).²⁶⁹

Esta cita evidencia la forma en que Frondizi entendía su tesis acerca de la inviabilidad del centrismo. Las alternativas eran dos: hacia adelante o hacia atrás, revolución o reacción; la dirección cubana no sólo no debía sino que no *podía* mantenerse en término medio. Para profundizar la revolución no veía la necesidad de un partido o un gobierno obreros, sino una serie de medidas típicamente “democrático-burguesas”. No señalaba el carácter de clase del gobierno y a diferencia de Napurí, que cifraba sus expectativas en el ala izquierda del Movimiento 26 de julio, Frondizi le expresaba su confianza directamente a Fidel Castro. Podría pensarse que sólo se trata del tono propio de la carta pública de un profesor universitario; veremos más adelante que no.

²⁶⁹ Silvio Frondizi, “Carta a Fidel Castro”, en *Revolución* n° 23 (marzo de 1959), p. 3.

El análisis de Napurí continuó desenvolviéndose en una línea coherente.

La forma inorgánica, empírica y limitada de distribuir algunas tierras -generalmente marginales- y los proyectos del gobierno movimientista de dar pleno impulso a la producción azucarera sin tocar ni modificar los actuales modos de producción y apropiación, constituyen un peligro cierto que compromete el porvenir de la revolución movimientista. Lo hemos dicho ya: si Fidel Castro no se lanza a destruir las bases económicas de la dominación imperialista estaba condenado a convertir a la revolución cubana en una intermediaria fatal entre el imperialismo y las masas, por supuesto que en provecho del primero. (...) El proletariado se organiza sindicalmente y las últimas noticias indican que las direcciones sindicales van siendo conquistadas por el Partido Socialista Popular. El 26 de Julio no logra aún organizarse como partido y la falta de un claro y revolucionario programa -producto de su condición de inorgánico frente de clases- puede ir alejándolo progresivamente de las masas y haciéndole perder mucho de su enorme prestigio actual. El 26 de Julio para sobrevivir y gobernar deberá inclinarse francamente hacia las masas populares haciéndose eco de sus necesidades más sentidas. El centrismo de su gobierno y su reformismo confuso aparecen como la expresión de esta encrucijada social. De ahí que su antiimperialismo verbal no posea fuerza real. (...) No lo dudemos: sólo un fuerte viraje hacia la izquierda salvará a la revolución cubana. Y sólo un gran partido de masas -obrero y popular- será garantía de la misma. En Cuba están creadas todas las condiciones para que ello ocurra.²⁷⁰

Se señalan nuevamente las limitaciones del Movimiento 26 de julio pero se admite que podría no sólo virar a izquierda sino también organizarse como partido. En cualquier caso la garantía de la revolución estaría dada por la existencia de un partido obrero. Es por este motivo que la atención de Napurí continuó puesta en la evolución política de la clase obrera cubana:

Mientras el gobierno de Castro intenta, una vez más en Latinoamérica, desarrollar las fuerzas productivas y promover el bienestar social en los límites del sistema capitalista, la reacción internacional y el imperialismo se aprestan a destruir el brote

²⁷⁰ R. N. [Ricardo Napurí], "Algo más sobre Cuba", en *Revolución* n° 24 (abril de 1959), p. 2.

progresista “so pretexto de comunismo”. (...) la revolución cubana es la experiencia más importante de la historia de la isla. Ayudemos a que la misma se profundice hasta sus límites posibles. Mientras el proletariado cubano realiza profundas experiencias de clase y se constituye en el factor acelerador del proceso revolucionario, colaboremos nosotros en la tarea de denunciar y detener las intenciones del imperialismo (...).²⁷¹

Hacia fines de 1959 el MIR-Praxis fue ajustando su caracterización inclinándose hacia una visión más positiva del curso que seguían los acontecimientos y de la dirección castrista. Así, denunciaban las maniobras de Estados Unidos “ante el carácter francamente progresista que va tomando la revolución cubana, convertida en bandera y ejemplo para los pueblos latinoamericanos”²⁷². Ricardo Napurí adoptó un tono menos distante respecto del gobierno cubano, señalando la necesidad de “ajustes” para “consolidar” el proceso revolucionario. Ello no implicó el abandono de las ideas previas respecto de la necesidad de un partido obrero, pero éste era únicamente concebido como producto de una escisión en el Movimiento 26 de julio.

Existe un Estado con fuertes matices revolucionarios cuyas realizaciones chocan, necesaria y fatalmente, con la barrera reaccionaria impuesta por los intereses de Wall Street. (...) Para poder enfrentar con valentía, audacia e inteligencia al imperialismo yanqui y sus sirvientes, la revolución deberá realizar algunos ajustes fundamentales. El principal lo constituirá la estructuración de un poderoso partido de carácter clasista. El frente espontáneo de clases nucleado alrededor de la figura de Fidel debe dar paso a la estructuración de un vigoroso partido de masas con clara ideología marxista, con magnífica organización con un claro programa revolucionario. En segunda instancia, los sindicatos tendrán que armarse y darse una vigorosa y revolucionaria dirección. Los campesinos tendrán que organizarse e integrarse en la Central Obrera. De esta forma las milicias militares (el actual Ejército revolucionario), la Confederación del Trabajo armada y el vigoroso partido nacional se constituirán en indolegales pilares antiimperialistas y en los impulsores de las tareas económicas progresistas encaradas. Lo anterior supone que una delimitación entre las

²⁷¹ Ricardo Napurí, “Operación Cuba”, en *Revolución* n° 27 (julio de 1959), p. 3.

²⁷² “Denunciamos”, en *Revolución* n° 31 (diciembre de 1959), p. 3.

clases sociales que apoyan la revolución (en diversos grados) tendrá que producirse. La derecha y los grupos vacilantes tendrán que abandonar el frente revolucionario-espontáneo, actual. La revolución para consolidarse debe dar un paso profundo, pero certero, hacia la izquierda.²⁷³

El viraje (1960-1961)

Un elemento central en la visión del MIR-P sobre Cuba consistía en su comparación con las revoluciones boliviana y guatemalteca de los años 50: ambos casos constituían ejemplos a no imitar, en cuanto se habían sometido de diversas formas al imperialismo norteamericano. Por el momento, para los praxistas el castrismo venía resistiendo las presiones imperialistas, pero éstas se expresaban también en el interior del gobierno.

El actual gobierno cubano, hasta ahora, le ha salido al paso a numerosas agresiones directas e indirectas y amenazadas dirigidas contra él por los EE.UU. (...) la revolución cubana tiene la única garantía de su éxito histórico en su profundización interna y en su trascendencia al exterior. La experiencia demuestra que “la defensiva es la muerte de una revolución”. Colocadas ante disyuntivas similares, las revoluciones guatemalteca y boliviana, optaron por la defensiva, con los resultados que hoy se advierten. Según ciertos indicios, también en las filas del gobierno hay tendencias latentes de detener el ritmo de la revolución para aminorar la presión imperialista. (...) Como revolución democrática, la revolución cubana no ha podido cruzar sus fronteras. En este aspecto su trascendencia exterior está seriamente debilitada. Debe pues intentar trascender como revolución socialista, volcándose a todo el Continente con una propaganda clara, definida y permanente, dedicando hombres y recursos a la magna tarea de agitación internacional.²⁷⁴

El MIR-P continuó analizando el proceso social y político cubano. Entrado 1960 constataba que la dirección política cubana había adoptado un curso radical, y sus pasos eran apoyados resueltamente.

Así, pues, entramos a los meses decisivos para Cuba. En ella la revolución sigue su marcha. Continúa con todo vigor la reforma agraria y el planeamiento de su

²⁷³ Ricardo Napurí, “La burguesía no debe esperar...”, en *Revolución* n° 31 (diciembre de 1959), p. 3.

²⁷⁴ “Trujillo y Cuba”, en *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 2.

economía augura una nueva etapa de realizaciones económicas. (...) Cuba debe permanecer de pie. Su revolución es el símbolo de las luchas populares y revolucionarias en nuestro Continente. Brindemos, por lo tanto, nuestro aporte total a Cuba en todos los frentes posible[s] de colaboración. (...) Cuba y su revolución deben vivir por el bien de nuestra propia lucha y como garantía de la permanencia y continuidad de la revolución latinoamericana.²⁷⁵

El texto evidencia un apoyo pero, si bien no explicitaba una delimitación con el gobierno cubano, tampoco adoptaba un discurso diferente al que se venía sosteniendo con anterioridad. En el último número de *Revolución* el artículo sobre Cuba fue firmado por primera y única vez por Luis Julio Piriz. El escrito expresa un apoyo a la política adoptada por el gobierno de la isla y es notoria la ausencia de una crítica al castrismo.

Tarea doble e ineludible de la izquierda es la de estudio y defensa de la Revolución Cubana. Estudio y análisis para aprender de su rica experiencia y aportar si es posible a sus enormes posibilidades. (...) A no dudarlo, en Cuba no gobierna un “burgués progresista”, ni un “frente popular” de esos de triste historia; ni una “coalición democrática” (...). Cuba hoy está demostrando, a América y a todo el mundo colonial especialmente, que la realidad, la objetividad de las revoluciones coloniales van [sic] superando las limitaciones, los contrapesos y las taras de las direcciones pequeño-burguesas, burocráticas y reformistas de los viejos “progresistas” y modernos reaccionarios de centro e izquierda. En Cuba gobierna la realidad política total (económica, social, clasista) que arrastra a un grupo de hombres que alcanzaron, en años de duras luchas y vivencia de los problemas del pueblo, una inmensa popularidad y una capacidad para captar esa objetividad, factores éstos que pueden ir eliminando cualquier inexperiencia administrativa que se le quiera atribuir y que pueden ir enriqueciendo los rudimentarios elementos ideológicos que sustentan ciertos dirigentes del actual gobierno y superando las limitaciones y peligros del origen clasista burgués y pequeño-burgués. (...) la reforma agraria debió ponerse en marcha –no podían los líderes revolucionarios traicionar los compromisos ni las esperanzas de las bases campesinas, que fueron el eje de la lucha en las sierras, en nombre de una romántica democracia pequeño burguesa (...). Traicionar esas esperanzas hubiera sido abandonar el sector más poderoso en que se asienta el

²⁷⁵ “Cuba de pie”, en *Revolución* n° 34 (abril de 1960), p. 2.

gobierno revolucionario. El triunfo de la revolución y su mantenimiento exigió la reforma agraria; por el camino de la reforma agraria se tuvo que chocar de plano con los intereses latifundistas del imperialismo; por el camino de la moralización administrativa se tuvo que enfrentar los intereses norteamericanos (...)²⁷⁶

El elemento ausente es aquí la definición del carácter de clase del gobierno cubano. No se afirma lo que es sino lo que no es. Y si bien no se niega ni se contradice la caracterización previa expresada en *Revolución* respecto del carácter pequeñoburgués del gobierno castrista, tampoco se la sostiene. Se hace referencia únicamente a un “origen clasista burgués y pequeño-burgués”. Esta elusión llama la atención tanto más cuanto que el tema se roza permanentemente: Cuba está superando “las taras de las direcciones pequeño-burguesas”, ¿incluidas las de su propia dirección? Lo que pareciera desprenderse del texto es que la *objetividad* del desarrollo de los acontecimientos estaba llevando a la dirección cubana a modificar su propia condición de clase. Luis Piriz era por entonces un joven y destacado militante que pertenecía al sector del MIR-P más allegado a Silvio Frondizi. En los meses siguientes acompañó el viraje “populista” y permaneció en la organización mientras otros grupos se escindían por izquierda.

En la misma página otra nota se refería a las milicias populares que se estaban entrenando en la isla, destacando la participación en ellas de los sectores obreros y las similitudes con la revolución rusa. “Las milicias obreras (...) son otro valiente paso adelante de la revolución”²⁷⁷. Pero, aun deteniéndose en esta participación, no se señalaba ya la necesidad de formar un partido o un gobierno obreros.

En mayo de 1960 Silvio Frondizi viajó a Cuba, donde a través de Napurí mantuvo reuniones con el Che Guevara, así como con John William Cooke y Alicia Eguren. Como resultado de aquella estadía escribió, entre junio y septiembre, su libro *La revolución cubana. Su significación histórica*. El examen pormenorizado de esta obra permite apreciar la forma en que se produjo el pasaje a una etapa diferente en el pensamiento político de su autor. En efecto, a fines de 1960 Silvio impulsó un giro político a través del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”. La peculiaridad de su nueva concepción a partir de este

²⁷⁶ Luis Julio Piriz, “Aquí Cuba”, en *Revolución* n° 35 (mayo de 1960), p. 5.

²⁷⁷ “Milicias populares en la isla”, en *Revolución* n° 35 (mayo de 1960), p. 5.

viraje es que combinó un discurso nacionalista y populista con la prédica en favor de la democracia directa, promoviendo la organización “de abajo hacia arriba” al mismo tiempo que defendía la “unidad popular” mediante un acercamiento al peronismo de izquierda. Como parte de este reposicionamiento abandonó la idea de construir un partido obrero marxista y adoptó la consigna de gestar un Movimiento Popular Revolucionario. En este período Ricardo Napurí se separó del MIR-Praxis y regresó a su Perú natal, donde fue impulsor del APRA Rebelde junto a Luis de la Puente Uceda. Al mismo tiempo en Capital Federal y luego en La Plata se produjo la ruptura de todo un sector de la juventud como reacción frente a lo que veían como un “viraje oportunista” de Silvio Frondizi. Estos grupos juveniles formaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentino (MIRA).

Frondizi comenzaba comparando a Cuba con Argentina, estableciendo un paralelismo con el caso ruso y reafirmando la concepción de Lenin: “es aparentemente sorprendente que la revolución se realice dentro de un país que no presenta un gran desarrollo v. g. industrial, tal como el caso de la Argentina. Es que, como veremos, la teoría de que la cadena se rompe por el eslabón más débil, se ha dado también dentro de América Latina” (1960: 17). Pero, infiriéndolo quizá del atraso industrial o capitalista, quizá de la ausencia de un partido obrero marxista, Frondizi calificaba también como atrasado al pueblo cubano: “La revolución se produjo en un pueblo joven, inocente y hasta primitivo. Esto que podrá parecer como peyorativo, constituye su gran virtud, lo que explica la revolución, su marcha, su triunfo, su profundización” (1960: 61). Así, haciendo de la necesidad virtud, el supuesto carácter atrasado del pueblo cubano no era un obstáculo que la lucha política permitía superar, no había agregado una dificultad sino una ventaja. Retomando la comparación, es lícito preguntarse si se trataba para Frondizi de una ventaja respecto del maduro (¿e impermeable?) proletariado industrial argentino.

Por otro lado es en este libro donde fue tomando forma subrepticamente una teoría frentepopulista o de revolución por etapas, a través de una apología del “frente nacional” como instrumento adecuado para la primera etapa (antiimperialista) del proceso revolucionario.

(...) uno de los méritos de Fidel Castro reside en el hecho de haber sabido ganarse la confianza del pueblo, cumpliendo correctamente con su necesario papel de héroe popular, imprescindible en una población con las características de la

cubana. (...) Junto a este aspecto, debemos destacar la gran visión política demostrada por el líder, quien con gran comprensión de la realidad cubana, inició su movimiento con un sentido amplio, reuniendo alrededor del 95% de la población de la isla. Para ello organizó un frente patriótico cuyo lema, “Patria o Muerte”, sirvió de lazo de unión de todas las voluntades. (...) Esta posición ideológica suponía rechazar la posibilidad de la formación de un partido político homogéneo, con una ideología definida. (...) Anotemos de paso en este lugar, que la falta de partido político homogéneo con una ideología definida, que pudo ser, en la primera época, una medida sabia para la formación del frente nacional, puede en un momento dado transformarse en un factor negativo. (Frondizi, 1960: 69, 74 y 75)

Más adelante, retomó la cuestión del frente de clases y el partido político.

Hemos caracterizado más arriba a la revolución cubana, sobre todo en su primera etapa, como un movimiento de liberación nacional, con una ideología primitiva y un lema, Patria o Muerte. Dijimos también que esta posición que había sido muy útil en la primera etapa, podría tornarse negativa al profundizarse la revolución. (...) Los jefes de la revolución cubana, sobre todo Fidel Castro, no quieren transformar el Movimiento 26 de Julio en un partido político. Esta postura es explicable en lo inmediato: frente al ataque imperialista el gobierno quiere presentar un frente patriótico nacional, que una a todos los cubanos. Un partido político definido rompería -dicen- el frente nacional, debilitando la revolución frente a la agresión yanqui. Esta postura puede tener sentido en lo inmediato, y explicaría no sólo la negativa a formar el partido, sino también la resistencia a dedicar atención a la formación ideológica. (...) Toda esta tendencia a no embarcarse en la formación de un partido y a organizar un cuerpo de doctrina que, como hemos indicado más arriba, puede tener sentido inmediato, llegará a ser en el futuro un factor de debilitamiento y de desastre. Las medidas económico-sociales que la revolución debe necesariamente tomar y que está tomando, irán diferenciando las posiciones clasistas; éstas aparecen con toda claridad en la situación posterior a nuestra visita. En ese momento el sector progresista se encontrará atomizado y sin instrumento adecuado para proseguir la lucha interna y externa. Podemos agregar ahora que la objetividad de la lucha, que tanto papel ha jugado en Cuba, obliga a corregir esta posición ya que el reagrupamiento se está

realizando a través del “26” o del Ejército Rebelde. La objetividad es la que está llevando a corregir también otras fallas importantes (...). (Frondizi, 1960: 157-159)

Estos pasajes evidencian la relación estrecha entre el abandono de la idea de necesidad de un partido obrero marxista y el “viraje populista”. En efecto, para Frondizi la ausencia de un partido homogéneo había contribuido a la formación del frente nacional. Soslayaba de ese modo otras experiencias como por ejemplo la de la guerra civil rusa, en la cual el partido bolchevique había puesto en pie al Ejército Rojo, un “frente nacional” de obreros y campesinos contra la invasión imperialista y la contrarrevolución blanca. Mirando hacia adelante, seguía considerando que el *sector progresista* necesitaría un partido en función de las tareas socialistas. Pero si el rechazo de los dirigentes cubanos a crearlo tenía sentido inmediato, y por lo tanto estaba justificado, la *objetividad* los estaba llevando a rever esa posición y a producir el reagrupamiento. En realidad la misma política que llevaba a Fidel Castro a rechazar la formación de un partido obrero fue la que lo llevó a crear el Partido Comunista Cubano, mediante la fusión del Movimiento 26 de julio con la organización stalinista que respondía a Moscú.

Es cierto que un mérito indiscutible de Frondizi fue su percepción del incipiente proceso de burocratización que comenzó a operarse en el seno del Estado.

(...) Confesamos que en nuestra estada en Cuba tuvimos el temor de la burocratización, a través del aparato estatal civil y el Ejército Rebelde. (...) Las medidas económicas indicadas y la ampliación del Ejército Rebelde a otros sectores populares puede [sic] llegar a frenar la tendencia objetiva burocrática. (...) lentamente se va formando una nueva burocracia, que bien pronto empieza a presionar para que la revolución entre en componendas y se mantenga en esa forma el “statu quo” que le favorece económica, política y socialmente hablando. (Frondizi, 1960: 153-154).

Pero no alcanzó a señalar si esta tendencia tenía expresión en las políticas adoptadas por el gobierno. Al contrario, tendió a embellecer el vínculo con la U.R.S.S., afirmando su carácter unilateral, sin contrapartidas de parte de los dirigentes cubanos: éstos sólo

Utilizan los servicios de los comunistas para romper, como dijimos, el cerco imperialista, pero aceptan en parte y utilizan a los elementos de partidos no comunistas, pero revolucionarios, para llevar adelante el proceso latinoamericano. (...) En cuanto a las relaciones con los países comunistas, la situación es clara. No hay alianza, ni mucho menos, pero Fidel Castro necesita apoyo internacional y armas (...) (Fronidizi, 1960: 160-161)

El viraje a izquierda y la ruptura con la burguesía nacional, realizados por el Movimiento 26 de Julio entre 1959 y 1960, habían desarmado a Silvio Frondizi. Es que, desde un punto de vista marxista, sólo una caracterización de la política del castrismo como expresión de una clase o capa social no proletaria podía servir para explicar su negativa a estructurar un partido obrero y al mismo tiempo como fundamento para sostener la necesidad de otra política. Por el contrario, para Frondizi el gobierno no representaba a una sino a *todas* las clases sociales que conformaban la sociedad cubana.

(...) hemos encontrado una extraordinaria simbiosis entre gobierno y pueblo, (...) circunstancia que explica la marcha de la revolución, es decir su carácter de revolución permanente. La organización del Estado es original dentro de este concepto y podría ser definida como de institucionalización de la revolución. (...) la revolución cubana es una de las expresiones más extraordinarias de la síntesis de ambos momentos, el institucional y el revolucionario, es decir de institucionalización de la revolución. En términos del materialismo histórico, la revolución permanente; en otras palabras, una revolución que va quemando etapas, superándose a sí misma, en una marcha que no se detiene jamás. Cuba es eso, una revolución en marcha, que empezó con caracteres pequeño-burgueses, pero que lenta y seguramente, se fue transformando y profundizando. (Fronidizi, 1960: 80)

En realidad también la rusa había sido una revolución en marcha que empezó con caracteres pequeño-burgueses y que se fue transformando y profundizando; también la rusa había sido explicada según la teoría de la revolución permanente. No había por lo tanto diferencia sustancial entre ambas. Frondizi usaba una sinécdoque para referirse, con el término sustituto de “la revolución”, a la fuerza política dirigente, el movimiento liderado por Fidel Castro. Pero si efectivamente el

M26 había evolucionado políticamente hasta sacudirse su condición de clase, debía haber una explicación para ello.

El fundamento del Estado revolucionario cubano es el pueblo en armas, y dentro de él, el Ejército Rebelde, que reemplazó al ejército regular. Este aspecto de la revolución cubana es decisivo, tan decisivo que posiblemente en él se encuentre la explicación de la dinámica adquirida por el proceso revolucionario. En efecto, una vez armado [sic] una parte del pueblo, el gobierno se transforma en su prisionero; es decir que ya no puede detenerse so pena de ser rebasado. Este es el fundamento de lo que hemos llamado carácter irreversible de la revolución cubana (...). (Fronzizi, 1960: 79)

Se trata del aspecto más débil de todo el razonamiento. ¿Por qué no había sido el gobierno de Kerensky prisionero de los soviets armados de obreros y soldados? ¿Acaso Paz Estenssoro o Siles Zuazo habían sido prisioneros de las milicias de mineros bolivianos? Al no poder explicar el giro a izquierda del castrismo (ni sus límites), Fronzizi improvisaba una visión teleológica. El “pueblo” se convertía en el detentador del poder. El viraje del Movimiento 26 de julio le impedía distinguir entre las clases sociales que protagonizaban la revolución y la fuerza política que las dirigía: “lo fundamental es determinar en manos de quién está el contralor del Estado. Este elemento decide la cuestión, y en Cuba la situación revolucionaria, como lo hemos visto, está en manos del pueblo en armas” (Fronzizi, 1960: 153). Así es que analizando la reforma agraria afirmaba que “formalmente la ley cubana no se diferencia mayormente de la guatemalteca o boliviana. Pero la verdad de su aplicación nos demuestra que la diferencia es grande, enorme. Esto surge (...) de la existencia del pueblo en armas, que garantiza su aplicación cada vez más revolucionaria” (Fronzizi, 1960: 95). La diferencia entre las reformas boliviana y cubana era colocada en la existencia del pueblo armado, soslayando que en el caso de Bolivia el proletariado minero había estado armado desde la insurrección de 1952 hasta que el gobierno, apoyado precisamente en la base campesina creada gracias a la reforma agraria, desarmó las milicias obreras. Es que un gobierno que “no puede detenerse so pena de ser rebasado” en una situación revolucionaria, puede detenerse cuando finalmente las masas han entrado en reflujos.

Este examen permite concluir que Fronzizi no comprendía su propia elaboración teórica. En efecto, ateniéndose a sus intenciones, se ha afirmado que

“busca explicar el curso de la revolución cubana en términos de revolución permanente” (Tarcus, 1996: 349), pero, al contrario, intentó explicar ésta en los términos de aquélla. Es por eso que su interpretación fue similar a la que hicieron los trotskistas posadistas cubanos, sintetizada recientemente con estas palabras:

Teniendo en cuenta que este proceso “ininterrumpido” había sido ejecutado por fuerzas distintas a las de los órganos de la clase obrera, la teoría de la revolución permanente se convirtió de esta manera en un proceso *objetivo* que guiaba a la revolución, en lugar de ser producto de una estrategia proletaria *consciente*. (Gaido y Valera, 2015: 80; itálicas en el original)

Fronzizi reconoció y señaló contradicciones internas en la dirección castrista. Estudiando el problema educativo, por ejemplo, ilustró “el carácter contradictorio de la revolución” (1960: 125) al mostrar que al lado de un “planteo limitado y pequeño-burgués, se encuentran expresiones que demuestran ideas más amplias” (1960: 125-126). También percibió que los dirigentes cubanos no tenían una política internacionalista para extender la revolución en el continente, aunque necesitaban apoyo exterior.

De aquí que los dirigentes cubanos se vean frente a una disyuntiva: su propia mentalidad y las necesidades objetivas. Al hablar de mentalidad, nos referimos a la preparación ideológica de los dirigentes de Cuba, que no es de contenido revolucionario en el sentido profundo de la expresión, sino más bien de tipo pequeño-burgués, nacionalista. (1960: 143)

Pero eran contradicciones meramente ideológicas, que habían perdido su fundamento social. Por eso la contradicción más grave no era propia del castrismo: “Esta es para nosotros la más grave contradicción de la revolución cubana y la que puede llevarla al desastre: por un lado necesita de la ayuda de los partidos comunistas continentales y de la URSS y, por el otro, tanto los unos como la otra tratan de impedir la propagación de la revolución” (Fronzizi, 1960: 144). En una palabra, no supo trazar una estrategia obrera independiente de la del gobierno. La revolución “hizo todo lo que pudo hacer; más aún, está haciendo -porque está en marcha- todo lo que puede hacer” (1960: 149). Las alternativas que admitía eran, como en 1959, sólo dos.

(...) la revolución cubana en la encrucijada. Es decir la revolución cubana tiene dos caminos: uno el de contemporizar con los representantes de la reacción, el imperialismo, la iglesia y la gran burguesía nacional. No creemos que la revolución siga este camino, que la conduciría al desprestigio y al desastre a través de la entrega. El otro camino es el de profundizar la revolución porque si quiere sobrevivir no puede detenerse; y no puede hacerlo tanto en el orden interno como en el externo. En el primero, la misma dinámica de la lucha contra la reacción internacional y nacional le ha ido obligando a tomar medidas económico-sociales de carácter cada vez más socialista. Las fuerzas sociales del país -particularmente el pueblo en armas- la empujan en ese sentido. (1960: 137)

La primera variante (hacia atrás: el imperialismo y la burguesía nacional) estaba prácticamente descartada, por lo que sólo quedaba la segunda. La única forma de no retroceder era avanzar. Pero hacia adelante había un único camino: *todas* las fuerzas sociales del país -el pueblo- empujaban en el mismo sentido, hacia el socialismo.

(...) no puede hablarse de una revolución socialista y menos, claro está, de una revolución comunista. Y no puede hablarse de ella en un país sin desarrollo industrial y sin proletariado. (...) Empezó, como ya lo dijimos, con caracteres pequeño-burgueses de frente nacional, sin discriminaciones de ninguna clase; su meta fue al comienzo el derrocamiento de la dictadura de Batista. Bien pronto se transformó en una lucha antiimperialista, con un frente más restringido, para concluir en una acción en profundidad en contra de determinados sectores de la burguesía nacional; es decir empieza a colocarse en los umbrales del socialismo. (Frondizi, 1960: 149)

Frondizi no se animaba a afirmar que la cubana fuera *ya* una revolución socialista, por motivos que no tenían que ver con el carácter social o político de su dirección. Lo que la separaba del socialismo era la falta de un desarrollo industrial y el consiguiente crecimiento numérico del proletariado. Las medidas contra determinados sectores de la burguesía nacional alcanzaban para colocarla en el camino hacia el socialismo. No llegó al extremo de definir al cubano como Estado obrero, pero lo consideraba como equivalente. Sólo esto explica que *La revolución*

cubana comenzara con una cita extensa del artículo de Román Frondizi publicado en 1955 y que, luego de transcribir aquellos párrafos que aseguraban que sólo el poder del proletariado permitiría cumplir con los objetivos democrático-burgueses, Silvio agregara: “El diagnóstico y el pronóstico son de una exactitud impresionantes” (1960: 23). Por el contrario, no se hacía en el libro ni una sola referencia a ninguno de los trabajos de Ricardo Napurí.

El libro finalizaba transcribiendo extensamente la “Declaración de La Habana” de septiembre de 1960 y, coronando las 7 páginas en las que se reproducía este documento enmarcado íntegramente en un discurso nacionalista-populista, agregaba: “¡Que así sea, como punto de partida de la iniciación del socialismo en Latinoamérica, y a través de ella su afirmación en el mundo entero!” (1960: 178)

La última posición del MIR-P (1961)

Finalmente los militantes que permanecieron en el MIR-Praxis volvieron a editar un periódico, inscrito plenamente en la nueva línea política nacionalista y populista adoptada: entre junio y diciembre de 1961 vieron la luz los cuatro números de *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*. Para entonces tomó forma una lectura castrista de la revolución cubana, explicando el proceso político isleño con estas palabras:

La revolución cubana comenzó como una lucha contra un brutal régimen de opresión, en la cual participaron los más diversos sectores y clases sociales en una especie de frente nacional, en realidad sin ninguna ideología coherente (...). Cualquiera hubiera sido la posición ideológica de Fidel Castro, el “Che” Guevara y los elementos dirigentes de la revolución, su derrotero quedaba señalado al haberse transformado el ejército revolucionario, en un ejército popular. (...) Desde ese momento en adelante la revolución pertenece al pueblo y a sus dirigentes sólo les queda interpretarlo o traicionarlo. El enorme mérito histórico de Fidel Castro y su equipo es haber sabido interpretar a sus hombres, a su ejército campesino; el haber sabido ganar su fe y, principalmente, el haberse jugado sin la menor vacilación. (...) El inicial “Frente Nacional” se reduce, pero la revolución se afirma: la base es la sólida unión de todos los trabajadores cubanos. Todos los elementos antipopulares han traicionado, la

revolución sin lastres sigue su marcha. (...) Las transformaciones sociales realizadas a toda marcha, pusieron al país en el camino del socialismo.²⁷⁸

Las alternativas de la dirección castrista se reducían a interpretar o traicionar al pueblo, su mérito era haberlo interpretado, la revolución ya no tenía lastres: las loas a los trabajadores cubanos buscaban disfrazar la identificación total con la política del gobierno cubano leída en clave bonapartista. Las medidas adoptadas por el Estado revolucionario no sólo eran positivas o progresistas sino que alcanzaban para colocar al país en la senda hacia el socialismo: no era necesario por lo tanto un partido o un gobierno obreros. La nota era acompañada por una fotografía del máximo comandante cubano, cuyo epígrafe rezaba: “Fidel Castro. Firme como siempre”.

Conclusión

Desde un principio el MIR-Praxis expresó un apoyo incondicional a la revolución cubana. En un primer período, que coincidió aproximadamente con el año 1959, los artículos de Ricardo Napurí atendían tanto a los aspectos progresivos como a las limitaciones de la política del castrismo, señalando hacia fines de año el curso positivo que tomaban los acontecimientos y depositando sus expectativas en el ala izquierda representada por el Che Guevara. En estos trabajos el peruano elaboró el concepto del carácter pequeñoburgués del gobierno cubano, contemplando una fuerza social y política no prevista en el antiguo texto de 1955 pero manteniendo la tesis de éste que vinculaba la consumación de las tareas democráticas y nacionales al poder de la clase obrera. Un segundo período, que tiende a coincidir con el año 1960, puede ser definido como de abandono de la caracterización previa. Los artículos publicados en *Revolución* dejaron de contar tanto con la pluma de Napurí como con una posición acerca del carácter de clase del castrismo, del cual sólo se constataba su “origen” pequeñoburgués y su evolución positiva. En su libro *La Revolución Cubana* Silvio Frondizi no hizo ninguna referencia a los análisis de 1959, no intentó trazar una perspectiva obrera independiente y eludió una caracterización del castrismo en términos de clase,

²⁷⁸ “La revolución cubana. Actualidad, perspectivas e influencias”, en *Movimiento* n° 1 (junio de 1961), p. 8.

manteniendo un tono más bien apologético del gobierno. Finalmente, hacia mediados de 1961, tras la escisión de los grupos juveniles de Capital Federal y de La Plata y en el marco de una nueva línea política, quienes quedaron en el MIR-Praxis terminaron definiendo una lectura populista y castrista del proceso cubano.

No debería ser necesario aclarar que a lo largo de esos dos años las caracterizaciones buscaban adecuarse a una realidad que se modificaba aceleradamente. Siendo así, las diferentes posiciones políticas reseñadas no deben ser consideradas como compartimentos estancos. Sin embargo, las fuentes relevadas sugieren que dentro del MIR-P coexistieron y se fueron definiendo dos interpretaciones divergentes. En este sentido la “Carta a Fidel Castro” de marzo de 1959, en la que Silvio Frondizi anticipaba la postura que desarrollaría al año siguiente, es tan significativa como el hecho de que en 1960 Ricardo Napurí no haya publicado en *Revolución* y haya terminado separándose de la organización. Finalmente, estos antecedentes echan luz sobre el proceso que concluyó con la escisión de los grupos juveniles de Capital Federal y La Plata que formarían el MIRA.

Las apreciaciones vertidas por los praxistas tienen seguramente vasos comunicantes con múltiples lecturas elaboradas simultáneamente por organizaciones e intelectuales de diverso signo político. Pero dado que una particularidad del MIR-P era su aceptación de la teoría de la revolución permanente, es pertinente comparar sus posiciones con las desarrolladas por el trotskismo. En efecto, la interpretación de Praxis sufrió una mutación similar a la que se produjo en las filas de la IV Internacional.

Las conclusiones iniciales relativas al carácter pequeñoburgués del gobierno castrista y a la necesidad de un partido obrero como garantía de un curso socialista se asemejan a las que adoptó también en 1959 el Secretariado Internacional (SI) de la organización trotskista, el cual caracterizaba al castrismo “como *pequeñoburgués*, atribuyendo el mismo carácter de clase a sus principales sujetos sociales”, por lo cual “enfaticaba la necesidad de la formación de un ‘partido marxista revolucionario’ para que el proceso de hecho avanzase rumbo a una revolución socialista” (Lauria de Moraes Monteiro, 2016: 342-343; itálicas en el original, trad. nuestra).

La interpretación que elaboró Frondizi se asemeja en cambio a la realizada desde 1960 por el mismo SI y por la mayoría de las organizaciones

trotskistas. Por ejemplo, los militantes del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) cubano

apoyaron la dirección revolucionaria de Fidel Castro y el Che Guevara, renunciando a la lucha de la clase obrera por el poder, limitando su rol a criticar la creciente influencia de los viejos estalinistas del PSP y tratando de empujar a Castro a la izquierda. El POR (T) estaba de acuerdo, en líneas generales, con el análisis de la mayoría de las corrientes trotskistas de la época, (...) que transformaba a la teoría de la revolución permanente, de una estrategia proletaria *consciente*, en un proceso *objetivo* que supuestamente guiaba a la revolución cubana. (Gaido y Valera, 2015: 121; itálicas en el original)

En Argentina, finalmente, la reinterpretación de la teoría de la revolución permanente efectuada por Frondizi, adaptándola al proceso cubano y prescindiendo en ella de la clase obrera, es un antecedente de la misma relectura que desarrolló pocos años después Milcíades Peña en sus “16 tesis sobre Cuba”:

La Revolución Cubana confirma por su triunfo (...) que las grandes y urgentes tareas nacionales y democráticas que enfrentan los países latinoamericanos (...) sólo pueden ser resueltas aplicando métodos de lucha de clases que –independientemente de cual fuere el sector de las masas explotadas que se encargue de su aplicación, pertenecen históricamente al arsenal de la clase obrera en su lucha revolucionaria por el socialismo. Es decir: movilización permanente de las masas, armamento de las masas, expropiación de la propiedad privada capitalista en sus bastiones principales y liquidación del estado burgués. Tal es precisamente el teorema fundamental de la revolución permanente, formulado por Trotsky en 1905: en un país atrasado, que no ha resuelto aún sus problemas nacionales y democráticos (...) la solución de esas tareas sólo es viable mediante métodos revolucionarios que implican necesariamente la superación de la propiedad privada capitalista y la iniciación de los pasos preliminares para planificar la economía (Golan, 1964: 24-25).

Fuentes y bibliografía

Brienza, Hernán (2006): *Silvio Frondizi. Un francotirador marxista*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Frondizi, Silvio (1960): *La revolución cubana. Su significación histórica*, Ciencias Políticas, Montevideo.

Gaido, Daniel; Valera, Constanza (2015): “Trotskismo y guevarismo en la revolución cubana (1959-1967)”, en *En defensa del marxismo*, año XXIV, n° 46, octubre.

Golan, José [Milcíades Peña] (1964): “16 tesis sobre Cuba” [junio de 1963], en *Revista de la Liberación*, año II, n° 3, primer trimestre, pp. 23-30.

Lauria de Moraes Monteiro, Marcio Antonio (2016): *O movimento trotskista internacional e as revoluções do pós-guerra: uma análise de suas (re)leituras teóricas e programáticas (1944-63)*, Dissertação (Mestrado), Universidade Federal Fluminense, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Departamento de História, Niterói, março.

Napurí, Ricardo (2009): *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*, Herramienta, Buenos Aires.

Tarcus, Horacio (1996): *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, Buenos Aires.

LA MÚSICA POPULAR COMO RECURSO PARA LA ENSEÑANZA Y LA DISCUSIÓN DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA. LAS MARCHAS PARTIDARIAS, EL CORRIDO MEXICANO Y LA CANCIÓN DE PROTESTA

Fernando Gabriel Dunan
Universidad de Buenos Aires, Argentina.
fgdunan@yahoo.com.ar

Simposio N° 32: “Teoría e Historia de la Educación Popular en América”.

Resumen:

La música popular es el resultado de un proceso histórico, político, social y cultural, que no debe ser estimado como un hecho artístico aislado de las circunstancias y del contexto. Hasta la más sencilla melodía o canción pasatista nos proporciona elementos para la comprensión de los fenómenos sociales.

En consecuencia, la música de los pueblos, debe ser considerada como una fuente de la historia y por lo tanto como un instrumento que debe ser tenido en cuenta para el abordaje de esta disciplina.

En los libros dedicados a la enseñanza de la historia tanto en nivel primario como secundario la música aparece como un recurso pedagógico para el tratamiento de distintos contenidos históricos. El presente trabajo parte de revisar la presencia en los textos escolares, y las sugerencias como recurso, de la música popular en el campo de la enseñanza de la historia, así como también algunas propuestas para el trabajo en el aula centrándome en aquellas manifestaciones musicales producidas durante el siglo XX en Argentina y América Latina como las marchas partidarias, los corridos mexicanos del período revolucionario y la “canción de protesta” latinoamericana de las décadas del 60 y 70.

Introducción

La música popular es el resultado de un proceso histórico, político, social y cultural, no debe ser considerada como un hecho artístico aislado de las circunstancias y el contexto. Hasta la más sencilla melodía o canción pasatista nos proporciona elementos para la comprensión de los fenómenos sociales.

En el caso de nuestra América, la construcción de una música que podríamos denominar como popular significó un proceso que transcurrió a lo largo de varios siglos en el cual la música de los pueblos originarios se fundió con la de los conquistadores y colonizadores españoles o lusitanos quienes impusieron una manera distinta de ver al mundo a la par que recibía el aporte fundamental de los negros llegados como esclavos y más tarde la de los inmigrantes europeos de los siglos XIX y XX.

La canción popular desde sus orígenes, fue la traducción en palabras y sonidos del paisaje de un país y una región, o de cierto costumbrismo. Momentos políticos y sociales llevaron a muchos autores y cantores populares a asumir un compromiso con su arte y forma de expresión, actitud que redundó en que el arte musical no fuera meramente un registro de lo geográfico y de tradiciones folclóricas. La canción pasó a ser un testimonio valioso comodenuncia de injusticias en determinados momentos históricos, una herramienta para la lucha revolucionaria, la difusión de determinadas ideologías o un elemento que contribuyó a la identificación y referencia con un proyecto político. En consecuencia la música de los pueblos, puede ser considerada como una fuente de la historia y por lo tanto como un instrumento que debe ser tenido en cuenta para el abordaje de esta disciplina.

En los textos dedicados a la enseñanza de la historia tanto en nivel primario como secundario la música aparece como un recurso pedagógico para el tratamiento de distintos contenidos históricos. El presente trabajo parte de revisar su presencia en los textos escolares, y las sugerencias como recurso, de la música popular en el campo de la enseñanza de la historia, así como también algunas propuestas para la labor en el aula centrándonos en aquellas manifestaciones musicales producidas durante el siglo XX en Argentina y América Latina como las marchas partidarias, los corridos mexicanos del período revolucionario y la “canción de protesta” latinoamericana de las décadas del 60 y 70.

La música popular como fuente histórica. En busca de una definición

¿Qué es la Música Popular? La idea más común es que cuando hablamos de música popular nos estamos refiriendo a un amplio universo en el que estarían comprendidos los más variados géneros y estilos musicales, desde el rock en sus múltiples variantes, el tango, los diversos folclores, la llamada “world music”, el jazz,

la salsa, en resumen todo un enorme abanico de expresiones musicales cabe dentro de la música popular. Para algunos autores, quienes plantean una definición por la negativa entienden que todo lo que no es música clásica, erudita o docta, es música popular.

En los distintos estudios consultados acerca de esta temática, algunos investigadores se remiten al concepto anglosajón “popular music” el cual se estaría refiriendo más a la música folclórica y tradicional que a las variantes musicales mencionadas anteriormente, por ello es que proponen un concepto más preciso y a la vez más extensivo, el de “música popular urbana”. Este incorpora un elemento en común que comparten estas expresiones y es que éstas se desarrollan en el ámbito urbano. Sin embargo, este término nos resulta insuficiente para reflejar la diversidad y la convivencia que se da en las ciudades entre la música moderna y comercial, con músicas académicas o manifestaciones de folclore tradicional. (Palacios, 2013: 7).

Tema de debate en la musicología, la “música popular” tardíamente fue considerado como objeto de estudio de esa disciplina, sólo la llamada “música culta” y las expresiones musicales provenientes de zonas rurales, tradicionales, comunitarias fueron de la atención de los investigadores. Esta actitud de los académicos marginaba del campo de estudio a manifestaciones culturales que comprometían a millones de personas ignorando esta importante expresión de la cultura de masas. La música popular había sido menospreciada bajo el argumento de ser considerada banal, efímera, comercial y carente de valores estéticos.

Esta visión descalificadora, afortunadamente irá dejando lugar a una actitud más amplia por parte de algunos investigadores. El musicólogo argentino Carlos Vega, atento a la influencia que ya ejercía la industria musical en la década del 40 formuló un concepto más apropiado, el de “mesomúsica” o “música intermedia” colocando a la música popular en una posición equidistante entre la música clásica y el folclore. (González, 2007) A pesar de que la teoría de Vega no alcanzó una acabada formulación significó el comienzo de un proceso de interés y aceptación en el mundo académico de la música popular.

Paulatinamente en Latinoamérica los investigadores harán sus aportes al reconocimiento de este concepto y algunos hablarán también de “música popular urbana” incorporando además del ámbito, la idea de la dependencia de los medios de comunicación de masas.

En esta línea a fines de los 90 el musicólogo chileno Juan Pablo González propuso la definición instrumental para la música popular. “Se trata de una práctica musical urbana o urbanizada que es definida por su, masividad, mediatización y modernidad.” (González, 2007:83)

Aquí González pone el acento en la forma en que esta música llega a la población. Esta lo hace a través de los medios masivos de comunicación, llegando no sólo al público sino también a los propios artistas, quienes del mismo modo se nutrieron de grabaciones en su proceso de formación como músicos populares.

Este canal de difusión supone como consecuencia otra de sus características que es la masividad. Simultáneamente la música llega a millones de personas, produciéndose una situación de importación – exportación de distintas prácticas musicales nacionales. Es así como el tango y el bolero durante las décadas del '20 al '50 alcanzaron a una vastísima masa de oyentes en todo nuestro continente.

El estudio de la música popular y su incorporación a los debates y reflexión del mundo académico ha significado la suma de amplios sectores, muchas veces 4 segregados, que practican, consumen y construyen su mundo de sentido en base a una música que es de todos. (González, 2007:95)

Otro enfoque, en este caso desde la Sociología propone Pablo Alabarces acerca del problema en un artículo sobre Música Popular, identidades y resistencias, centrándose en géneros populares como la cumbia y el rock

Alabarces intenta definir este concepto, siguiendo a Gramsci presentando una mirada en la cual lo popular es identificado con las clases subalternas.

“Entonces, nuestro análisis de la música popular debe pensarse en ese contexto: en el de una distribución compleja y estratificada de los bienes culturales, donde lo popular ocupa posiciones subalternas” (Alabarces, 2008:3)

Al autor le preocupa la noción de resistencia en la cual supone que sectores de las clases subalternas (jóvenes, mujeres, minorías étnicas) desarrollen acciones que puedan ser interpretadas como destinadas a señalar la relación de dominación y a poder modificarlas. (Alabarces, 2008:4) Las músicas populares generarían un espacio simbólico de resistencia político- cultural ya sea en su lírica o el ritual que significa un concierto, que concentrarían en el caso de una dictadura una expectativa de cambio vislumbrando un horizonte democrático.

Origen rural, desarrollo urbano, masividad, y expresión de las clases subalternas, entre otras características, nos permiten afirmar la importancia de la música popular como fuente para el estudio y la enseñanza de la historia.

Las canciones como textos

La mayor parte de la música popular tiene forma de canción, por lo tanto si buscamos el sentido de una canción, en primera instancia, claramente lo encontraríamos en su letra. Éstas pueden ser analizadas como objetos literarios, prescindiendo de la música en tanto poemas. El sociólogo de la música Simon Frith en su obra “Ritos de la interpretación” refiere a este tipo de análisis como “contenidista” para caracterizar esta actitud del investigador o crítico en la cual prevalece un interés por las letras por sobre los sonidos.(Frith,2008:284) Sin duda es de las letras dedonde recopilamos mayor información, pero no debemos dejar de lado en nuestro abordaje de la obra musical, si nos interesa como fuente histórica, lo que respecta a los elementos sonoros, éstos también nos ofrecen información. Este aspecto será tratado más adelante.

Como afirmáramos al comienzo de este trabajo, las canciones pueden ser un instrumento para la transmisión de ideologías o de argumentos, y en muchos casos éstos aparecen formulados en forma de consignas. Podríamos tomar por ejemplo el concepto de reforma agraria, y revisar algunas obras para observar como es planteado por distintos autores de la música argentina y latinoamericana.

El uruguayo Anibal Sampayo, en el candombe “Reglamento de tierras” referido al reglamento de reparto de tierras que realizara José Artigas en 1815 reitera insistentemente

Tajante como navaja
es la consigna artiguista
barrer al latifundista
la tierra es del que trabaja.

Sampayo quien perteneciera al MLN-Tupamaros y sufriera años de cárcel por su militancia, le canta a la lucha de Gervasio de Artigas y encuentra en la figura y la

acción del héroe nacional uruguayo los antecedentes históricos de la reivindicación agrarista.

En “Triunfo agrario” de Tejada Gómez y César Isella, los autores en una suerte de “juego de palabras” contraponen en un mismo verso el ritmo folclórico sureño “triunfo” y el concepto de triunfo, entendido como victoria. En este caso no es tal ya que lo expone como derrota frente al profundo dolor que provoca el latifundio.

Este es un triunfo, madre, pero sin triunfo.

Nos duele hasta los huesos el latifundio.

Continuando con la cuestión de la tenencia de la tierra, otro uruguayo Daniel Viglietti, en ritmo de milonga en el estribillo de “A desalambrar” resume su consigna agrarista.

A desalambrar, a desalambrar!

Que la tierra es nuestra, es tuya y de aquel,
de Pedro y María, de Juan y José.

Consignas anti latifundistas, propuestas de expropiación, argumentos que fundamentan el derecho de campesinos y trabajadores a poseer la tierra circulan a través de las canciones de estos autores comprometidos que conocimos por sus ediciones discográficas pero que también alcanzaron una gran circulación y difusión en la voz de cantantes y guitarristas, en mayor o menor medida, profesionales o improvisados, en peñas populares, precarios tablados, centros culturales o simples fogones.

Existen también canciones que son narrativas, que pueden referirse específicamente a hechos o procesos ocurridos en el pasado. En la “Zamba de Vargas”, de autor anónimo, se relata el enfrentamiento del caudillo riojano Felipe Varela con las tropas federales conducidas por Antonio Taboada en la batalla del Pozo de Vargas (1867). En este caso estamos ante una pieza musical, de origen probablemente rural, una zamba, ritmo muy extendido en nuestro noroeste y que tal vez sea la más antigua de las que se tenga registro, pero que alcanzó gran popularidad ya que fue grabada e interpretada por notables artistas del folclore como los

Chalchaleros, los Cantores de Quilla Huasi, Ariel Ramírez, los Cantores del Alba y el Dúo Salteño entre otros. En sus versos nos dice.

Atacó Varela con gran pujanza
tocando a degüello a sable y lanza
se oyen los alaridos
en el estruendo de la carga
yya pierden terreno
los santiagueños de Taboada.

Más cercanos a nuestros días y contemporáneos a la crisis que se abatió en la Argentina del 2001 el grupo de rock Los Piojos en “Dientes de corderos” le cantan al estallido social y la debacle política de ese momento oscilando entre lo metafórico y lo realista.

Dientes de corderos, sobre la ciudad
árboles de fuego, para Navidad.
Ollas que destellan, en la noche azul
abollada estrella, vieja cruz del sur.
Los lobos ahora se excitan, tiemblan frente a la tv
aunque el plan va saliendo aprisa,
el plan va saliendo bien.

Existen canciones que tienen una temática que podríamos caracterizar como biográfica, nunca exhaustiva por la brevedad que imponen los acotados minutos de una canción, sin embargo, nos pueden brindar en unas pocas líneas elementos relevantes sobre la vida de algún personaje.

Este puede ser el caso de “Hasta siempre” canción en homenaje a Ernesto Guevara compuesta en ritmo de guajira por el cubano Carlos Puebla. En sus versos despide al guerrillero y héroe de la revolución cubana exaltando su figura citando también momentos de su vida como combatiente en el decisivo enfrentamiento de Santa Clara, acción que decidió el camino hacia la victoria contra el dictador Fulgencio Batista.

Tu mano gloriosa y fuerte
Sobre la historia dispara
Cuando todo Santa Clara
Se despierta para verte.

En una chacarera, “Guerrillero Santiagueño” , Peteco Carabajal rinde homenaje, en un tono comparable a la canción de Puebla, al guerrillero coterráneo fundador del Ejército Revolucionario del Pueblo, y sin eufemismos en su interludio lo menciona con nombre y apellido: Roberto Mario Santucho.

Roberto Mario Santucho
guerrillero santiagueño
ni la muerte ni el olvido
podrán vivir en tus sueños.

La canción del Brujito”, el mismo Peteco elige un lenguaje más metafórico para referirse a una de las mayores figuras de nuestro fútbol en una suerte de narración acerca del origen humilde y la genialidad futbolística y sobrenatural de Diego Maradona. Lirismo para describir un barrio pobre y su don en estos versos.

Sobre el barrial rodó la Luna
los grillos dieron la señal
y al corazón de un niño llegó la gracia.
Por una hendidura del cartón
como un silbido helado entró
un brujo que aparece de vez en cuando.
Vamos le dijo al niño
tu sueño tiene una estrella
toma este campo libre
y esta pelota de medias.

Más que datos biográficos estas canciones nos están proporcionando una idea de cuáles fueron los sentimientos y las percepciones que tenían los contemporáneos sobre determinadas figuras de la historia. Los datos históricos propiamente dichos son escasos, pero para las intenciones de los autores no son necesarios, si, por el contrario el empleo de metáforas o adjetivos laudatorios o denigrantes que según el caso levanten o derrumben la imagen del personaje en cuestión.

El problema que aquí nos ocupa no es tanto lo que dicen las palabras literalmente sino como son interpretadas por el público. Las palabras deben servir para transmitir el sentido de las canciones, pero el “mensaje” que los autores tratan de difundir a través de sus obras no llega a su auditorio tal como fue concebido.

Encontramos casos en el cual la interpretación ha sido totalmente tergiversada. Simon Firth en el trabajo anteriormente citado plantea esta situación como un “desplazamiento” de las letras. (Frith, 2012:294) Entre varios ejemplos que menciona, es muy significativo el del tema de Bruce Springsteen “Born in USA” (Nacido en los EEUU) canción que intentó apropiarse el Partido Republicano en ocasión de la elección presidencial de 1984. La letra del tema en cuestión es claramente de protesta, y su contenido sin duda está en las antípodas del pensamiento de los republicanos norteamericanos ya que resume una visión crítica y pesimista de los ex combatientes que habiendo crecido en la clase obrera y luego de ser enviados a pelear a Vietnam, retornan sin nada. Springsteen relata en primera persona:

Me metí en un lío en el pueblo.
Así que me pusieron
un rifle en mi mano.
Me enviaron a un país extranjero...
para que matara hombres amarillos. [...]
Vuelvo a la refinería de mi pueblo.
El capataz me dice:
"Hijo, si dependiera de mí...".
Fui a la Administración
de Veteranos de Guerra.
Me dijeron: "Hijo, ¿no lo entiendes?".

Claramente la canción expresa la desazón y decepción que encuentra este trabajador tras su vuelta de luchar en el frente, sin embargo, es en el estribillo en los que puede dar lugar a esa confusión aprovechada por los republicanos ya que Springsteen repite insistentemente junto al coro “Born in USA” (nacido en los EEUU). Aquí el estribillo se transforma en una arenga triunfante dejando atrás el tono amargo del resto de la canción, produciendo otro efecto el de orgullo y admiración en lugar de la ironía que pretendía el autor.

En Argentina nos encontramos con un caso que se asemeja a lo ocurrido con Springteen. En nuestro país la popular canción del santafesino León Gieco “Sólo le pido a Dios” especie de plegaria antibelicista también sufrió un “desplazamiento” de su letra. Gieco compuso esta canción en el contexto de la disputa entre nuestro país y Chile por la soberanía sobre el canal de Beagle, y las islas Picton, Nueva y Lennox, situación que nos llevara al borde de un conflicto bélico. La canción que había estado prohibida por años por la dictadura militar, acusada de “pacifista” pasó a ser recomendada, durante 1982 pero ahora en el contexto de la guerra de Malvinas para su difusión. (Pujol, 2007:112-113) Esta irradiación compulsiva llevó al tema de Gieco a convertirse en un himno por el gran público pero al mismo tiempo, la popularidad de esta canción hizo que el cantante se sintiera utilizado por el régimen militar.

El sonido también es contenido

En el tratamiento que reciben las canciones como fuentes históricas en los libros dedicados a la enseñanza de esta disciplina prácticamente no se han considerado los elementos sonoros como testimonios que nos puedan proveer de interesante información histórica, sólo se ha priorizado el texto por sobre la música. Este déficit, falta de consideración o desinterés por este aspecto podría atribuirse a que los historiadores y profesores carecen de una formación que les permita abordar desde ese ángulo a la obra musical , tratarla en su totalidad y poder advertir los datos que ellas nos puedan proporcionar.

Recordemos que todo lo que el hombre dice o escribe, todo lo que toca o fabrica nos puede informar acerca de él, (Bloch, 2001:87) 10 por lo tanto los sonidos que acompañan una canción indudablemente son fuentes que nos pueden ser de interés para la investigación o la enseñanza de la historia.

Volviendo a Simon Frith, en su obra ya citada, se interroga acerca de si la música en tanto música, tiene sentido. (Frith, 2012: 190) Ritmo, melodía, estructura, tono y hasta ruido están cargados de sentido y no podemos ignorarlos cuando los tratamos como testimonios del pasado histórico. Las canciones nos proveen de datos acerca de cómo se pensaba o se sentía el hombre frente a determinado protagonista, hecho o proceso. Justamente el sonido es factor fundamental para interpretarlos.

Por ejemplo la estructura musical (sonidos ordenados de una forma particular) nos evoca los sentimientos que pueden haber tenido los oyentes. Tensión, tristeza, exaltación, serían una respuesta emocional frente a lo que se está escuchando.

Volviendo a un ejemplo anterior, “Nacido en EEUU” de Bruce Springteen, el “desplazamiento” que se produjo en la interpretación del estribillo se encuentra reforzado y en cierta medida confirmado por su textura, sección rítmica en acordes mayores dando una idea de arenga como de triunfo.(Frith, 2012: 295)

Convencionalmente los acordes mayores producen un sentimiento de “alegría” mientras que los menores nos producirían el efecto contrario de “tristeza”. No sería este el caso de la “Marcha Peronista”. La introducción comienza con un redoble para dar lugar a una entrada triunfante de los vientos, muy semejante a una música cinematográfica cuya melodía canta sobre un acorde menor “Los muchachos peronistas, todos unidos triunfaremos...”

Las canciones no pueden ser consideradas independientemente de la interpretación que hacen los artistas. En este caso es fundamental la audición de la obra, debemos prestar atención justamente a cómo se dicen las palabras y cómo se expresa el mensaje de la canción que hemos elegido como fuente. Tomaré como ejemplo al cantautor brasilero Geraldo Vandré famoso por su himno antidictatorial “Para que no digan que no hablé de las flores”. En sus composiciones de carácter nordestino, el modo de cantar, la armonía modal y la utilización de solo dos acordes nos transmiten la monotonía y la angustia traduciendo en sonidos la gravedad quedenuncia del pobre y postergado nordeste de Brasil. Aquí el canto es en tono de “lamento”. (De Campos, 2016: 94)

En “El visitante” de Almafuerte, canción de homenaje y a la vez dedenuncia de la situación de olvido que sufren los ex combatientes de Malvinas, el sonido metalero y la voz poderosa de Ricardo Iorio ponen profundidad, fuerza y dramatismo describiendo los tormentosos pensamientos que sufrieron aquellos que pelearon en las islas y el fantasma de la muerte que regresa.

Recordando el mal momento
atrincherado en tu habitación;
soledad, humo y penumbras
despertares de ultratumba.

La canción que fue parte de la banda de sonido de la película homónima de Javier y Marcos Olivera, necesariamente es “música dura para el duro tema de los sobrevivientes de Malvinas.” (Ramos, 1998).

Apocalipsis del sustento interior
andar sin encontrarle alivio al tormento
desesperante, mórbida aflicción
del visitante y su castigo.

En el “Ángel de la bicicleta”, canción de León Gieco y Luis Gurevich en homenaje al militante social Claudio Pocho Lepratti, asesinado por la policía santafesina durante la crisis del 2001 el tratamiento musical del tema es sobre una base de “cumbia villera”, variante local de este ritmo surgido en Colombia, representativo y muy escuchado por entonces en los barrios populares de Argentina. En la grabación como invitados participan “Los Pibes Chorros” principales exponentes de este subgénero de la cumbia. La elección de esta estética en el sonido sobre el que se desarrolla la canción no es caprichosa, “el espíritu de la canción [...] pedía el swing de una cumbia villera” (D’Addario, 2005).

Existen otros numerosos ejemplos, como el del “Ángel de la bicicleta” en los cuales el tratamiento musical, el arreglo con el cual se ha encarado la composición resulta inseparable del sentido que nos proponen las letras. En “Octubre, mes de cambios” canción de Roque Narvaja sobre un ritmo de huayno en su intermedio instrumental, la quena de Uña Ramos y el charango interpretado por el propio Roque dan un clima de una época, en la cual en nuestro continente las transformaciones estaban prontas a llegar.

Es Octubre quien manda en la calle
Son los tiempos que deben llegar

Es América toda una madre
De su vientre saldrá el Salvador
Que nos guiará...

La Música Popular en los manuales de historia

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, sin duda un recurso muy utilizado es el libro de texto. Éste es un instrumento que facilita al docente cumplir con el currículum, y en sí mismo contiene distintos recursos paratextuales (imágenes, documentos escritos, gráficos, etc), que pueden funcionar como una excelente síntesis y compendio de los contenidos con el nivel y la autoridad necesarios para realizar una tarea que cumpla con el mínimo de nivel científico que esta asignatura requiere. Otro aspecto a favor del empleo de manuales en el aula es la disponibilidad que tenemos en algunos establecimientos del nivel secundario ya que numerosas escuelas cuentan con un número importante de dichos textos.

En nuestra práctica como docentes de historia en el aula, una preocupación frecuente es encontrar recursos y entre ellos las fuentes que nos permitan una mejor labor en la clase.

La música popular no ha sido, a diferencia del cine y la literatura un recurso muy utilizado en el estudio y la enseñanza de la historia. Una recorrida por la mayoría de los libros de texto del nivel secundario editados en nuestro país nos permitiría comprobar en primera instancia que este recurso no parece haber merecido gran interés por los autores, mientras que si encontramos profusamente, como ya señalara anteriormente páginas dedicadas al cine y en menor medida a la literatura.

En algunos de estos textos encontramos breves menciones al tango para tratar la década del 30 en nuestro país, tal vez una imagen de Gardel que ilustre la página y un breve epígrafe con una mínima información. (Basualdo, 2014: 262) En otros manuales podemos advertir incorporada información más relevante como el origen de este género musical, la mención de algunos representantes, y la temática de las letras (Friedmann, 2001: 153) La revolución juvenil en los 60 y sus expresiones musicales están presentes en casi todos los textos. Los Beatles, Bob Dylan, los festivales como Monterrey o Woodstock, algunas letras de los autores de esa época, acompañan las páginas dedicadas a la rebelión de la juventud que se dio durante la segunda posguerra. El Rock Nacional también aparece en casi todos los textos, tal vez

por su contemporaneidad con los autores de la mayoría de estos libros, información sobre sus orígenes a mediados de los 60' con sus bandas fundadoras como Los Gatos, Manal, Almendra, los 70 con la figura excluyente de los Sui Generis, y los 80 con la carreras solistas de Gieco y Charly García y una serie de letras comprometidas con la realidad de entonces. (No bombardeen Buenos Aires, Sólo le pido a Dios, Reina Madre., Aquellos soldaditos de plomo).

De los textos consultados sólo uno se ha ocupado en incluir la música popular en cada contexto histórico político y cultural. Nos estamos refiriendo a “Historia. La Argentina del siglo XX” de los autores María E. Alonso, Roberto Elisalde y Enrique Vázquez publicado por la editorial Aique. Este texto que abarca el período que va desde 1930 hasta el año 1995 al concluir la primera presidencia de Carlos Menem. En gran parte de sus capítulos encontramos un acertado tratamiento de los aspectos culturales del período en cuestión. Dedicó una extensión considerable y apropiada para un libro de nivel secundario al origen y desarrollo del tango durante la década del 30. Menciona tangos como Yira yira, descriptivos de la realidad y el sentimiento pesimista de la época, incluyendo un análisis del historiador Galasso sobre dicha obra. (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997: 32) Muy interesante es la mención que hacen ya para la década del 40 de cultura de los sectores populares y la irrupción del folclore traído por las masas desde el interior, señalando la importancia de “cantores” populares como Antonio Tormo.

Para la década del 60 manifestaciones juveniles de carácter “pasatista”, como “el Club del Clan” también son consideradas relacionándolas con el boom de la televisión destacando el papel que jugaron los medios de comunicación y los sellos grabadores a la hora de “construir” ídolos populares como Palito Ortega. (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997: 123-124)

El rock nacional encuentra en un par de capítulos un considerable y merecido espacio reconociendo su papel como constructor de identidad de los jóvenes a partir de mediados de los 60 y también como un instrumento de resistencia frente a los gobiernos autoritarios que se sucedieron en nuestro país. Letras como la “Marcha de la Bronca” de Pedro y Pablo, y “Aprendizaje” de Sui Generis testimonian parte de ese “cancionero rebelde” que aportaron nuestros roqueros.

El nuevo folclore argentino y su renovación con figuras como Mercedes Sosa, Horacio Guarany, César Isella y Armando Tejada Gómez aparecen en un contexto cultural de rebeldía, cuestionamiento y transformación de la sociedad. La letra de

“Cuando tenga la tierra” (D. Toro-A. Petrocelli) resume ese espíritu de cambio con un tópico tratado en muchas obras folclóricas de los 60 y 70, la tenencia de la tierra.

Propuestas de actividades en las que se involucren canciones populares más bien son escasas. La mayoría están referidas a la década del treinta, análisis de las letras de tangos como “Al mundo le falta un tornillo”, y “Pan” con guías en las que se proponen preguntas acerca del contexto económico, sentimientos, cambios de valores, y transformaciones sociales en un análisis que sólo se limita al contenido de las letras y no a lo musical.

Encontramos algunas propuestas de trabajo con temáticas correspondientes a la historia siglo XIX en Argentina especialmente referidas al período rosista con algunas zambas y cielitos que glorifican la figura de Juan Manuel de Rosas y a algún que otro caudillo. Sólo unas pocas preguntas que interrogan sobre elementos del rosismo que se evidencian a través de sus versos o propuestas de cruzar esta información con otros artes como el pictórico. (Campos y otros, 2013: 102)

A modo de síntesis y conclusiones producto de esta revisión de los textos escolares en la cual indagamos cuál es el lugar que ocupa la Música Popular como recurso para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la ciencia histórica queremos señalar:

- a) La música popular, como recurso en comparación con la cinematografía, imágenes (cuadros, grabados, fotografías), fuentes escritas y gráficos ocupa poca atención de los autores.
- b) El poco interés o desconocimiento de esta manifestación cultural como fuente histórica lo podemos atribuir a un déficit en este tema en la formación de los docentes.
- c) Existe una coincidencia al incluir al tango en los contenidos y en las actividades para tratar la década del 30 o el rock nacional para los 60 y 70 mientras que canciones pensadas como instrumentos políticos de comunicación, difusión, o simple registro de los hechos no haya sido tenida en consideración por los autores, un ejemplo claro lo representan los cantos de la Revolución Mexicana.
- d) El análisis y el trabajo de fuentes sólo está limitado al contenido de las letras, la interpretación del aspecto sonoro no es estimado.
- e) Poca presencia de la canción como un recurso motivacional para introducir al alumno en los contenidos temáticos.

La música popular en el aula. Propuestas de trabajo

Las marchas partidarias.

Sin lugar a dudas la “Marcha Peronista” símbolo incuestionable del movimiento Peronista debe haber sido una de las melodías más cantadas, tarareadas y escuchadas del acervo musical argentino. Ya sea en su versión completa cuando la entonan militantes políticos o sindicales a viva voz y con dudosa afinación como en su versión futbolera en la que su estribillo muta en un “Dale campeón”. Si bien la “marcha” cuenta con infinidad de grabaciones con interpretaciones que van desde el tango, chamamé, pasando por el heavy metal y hasta el “remix” que “deja” propalan a lo largo de las discotecas de nuestro país, la cantada por Hugo del Carril, estrenada un 17 de octubre de 1949, junto a un coro no identificado y la Orquesta de la Asociación del Profesorado Orquestal dirigida por el maestro Domingo Marafiotti (Adamovsky y Buch, 2016: 86-87) es el arreglo clásico que pervive en nuestra memoria.

Marchas y canciones partidarias, en suma el canto político en sus diferentes expresiones existen en las diferentes culturas políticas. Al calor de las luchas revolucionarias se compusieron y se entonaron canciones que pasaron a la posteridad y se constituyeron en himnos que expresaron ideología. Sin duda las melodías y letras inmortales de “La Marsellesa”, himno de Francia desde la época de la Revolución y la “Internacional”, letra escrita por un obrero francés durante la comuna de París y musicalizada años más tarde se constituyeron en clásicos de la canción política de todos los tiempos que se “oficializaron” como himnos de movimientos democráticos y revolucionarios. Sin embargo, no debemos pensar que solamente estas fuerzas políticas crearon obras musicales que se convertirían en símbolos que representarían su identidad política, el fascismo italiano y el nazismo alemán se valieron también de una considerable cantidad de composiciones musicales para la difusión, la reafirmación y unificación ideológica, para ello valga como ejemplo “Giovinezza” (Juventud) himno fascista y “Bandera en alto”, himno del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.

Si nos remontamos a los comienzos de nuestra historia independiente el “Himno Nacional Argentino” conocido originalmente como “Marcha Patriótica”, fue compuesto en el fragor de la guerra de la independencia contra España, de allí el contenido independentista y anti español de la primera versión. A comienzos del siglo XX al “cancionero patriótico” se le irán sumando obras como “Marcha de San Lorenzo”, de Carlos Benielli y Cayetano Silva cuyos versos rinden homenaje a la

heroica acción del general San Martín en el bautismo de fuego del Regimiento de Granaderos y el “Himno a Sarmiento”, de Leopoldo Corretjer canción que glorifica la polémica figura de Domingo F. Sarmiento. La oficialización de su ejecución en actos y eventos escolares, significará también la utilización pedagógica de las canciones patrióticas.

La década del 20 nos traerá la marcha de un partido político con “Adelante radicales” basada en una melodía italiana, también inspiradora de cánticos futboleros. Es una canción de campaña, glorificando la figura de su máximo líder Hipólito Yrigoyen y el lema de Alem “que se rompa y no se doble.”

En las décadas del 30 y 40 nos encontraremos con una especie de boom o moda de las marchas. Es así que se escribirán canciones sobre profesiones y todo tipo de instituciones, algunas con más suerte que otras lograrán repercusión como la “Canción del estudiante” y otras pasaron al olvido como “La canción del referí”. En este contexto de auge de obras conocidas como “marcha canción” en el año 1949 es compuesta la “Marcha los Muchachos Peronistas”.

Un ejemplo. La marcha “Los muchachos Peronistas”

La propuesta en este caso es la utilización de la canción como fuente histórica y recurso en el aula para desarrollar y trabajar sobre un determinado período de nuestra historia, el Peronismo en la etapa comprendida entre los años 1943 hasta 1955. Como elemento de motivación nos podemos referir a la canción en la introducción al tema, al ser una melodía conocida, popular y hasta familiar para los alumnos, puede resultar un buen efecto “disparador” para rastrear saberes previos de los estudiantes. Podemos adelantar algunas características de la canción y señalar la importancia de la misma como símbolo de esta fuerza política y una trascendencia que llega hasta el presente. La actividad específica propuesta para este contenido , se relaciona con algunas temáticas específicas del peronismo que están presentes en la Marcha como la política social y económica, el ejercicio del poder y el culto a la personalidad del líder.

- I. El trabajo en el aula puede iniciarse con una audición de la canción preferentemente en su versión original, ya que este arreglo e interpretación facilitarán el análisis.
- II. Presentación de una guía que se responderá en base al contenido de la letra, la música y la utilización de material complementario.

- 1) Realizar una breve biografía de los autores y del intérprete de la obra.

- 2) Transcribir todos los versos que refieran al culto de la personalidad del líder. ¿cómo describen al líder?
- 3) ¿a qué principios sociales se refiere la letra? Mencionar ejemplos.
- 4) Explicar el significado de la expresión “combatiendo al capital”
- 5) Según tu opinión ¿Cuál es la intención de incluir la frase “Por esa Argentina grande con que San Martín soñó, es la realidad efectiva que debemos a Perón.”
- 6) Escuchar la versión de la marcha “Los muchachos peronistas” cantada por Hugo del Carril. Prestar atención a los distintos elementos musicales. (voces, instrumentación, estructura) Realizar un comentario tratando de relacionarlos con los distintos aspectos vistos en clase sobre el peronismo del período 1946-1955.

Los corridos mexicanos y la Revolución

Desde el punto de vista histórico, los "corridos" son el archivo de la lucha; fueron guardando la importancia de cada día, la toma de las ciudades, las derrotas., la caída de los caudillos, los asesinatos, la promulgación de los "planes", la repartición de las primeras tierras, todo lo que forma el cuerpo de incidentes y de ideas de los años 1910- 1924.

Estamos hablando del itinerario doloroso del pueblo, travesía de amarguras y de vergüenzas, un ideal lejano e incompleto, como siempre. (Dromundo, 1931: 222). Con estas palabras a modo de conclusión el historiador mexicano de la Revolución Baltasar Dromundo, en un artículo sobre los corridos revolucionarios nos fundamenta el carácter y la importancia que les corresponden como fuentes históricas a estas manifestaciones del canto popular y folclórico mexicano.

El corrido es una manifestación musical originaria de las áreas rurales de México, situándolo en el siglo XVIII. Mucho se ha discutido acerca de su origen hispánico, mestizo o indígena, disputa que excede la extensión y el objetivo del presente trabajo. Desde comienzos del siglo XIX, se conservan testimonios de corridos compuestos para el movimiento independentista en los cuales se menciona al libertador Cura Hidalgo y también algunos compuestos durante la intervención francesa. (Lira-Hernández, 2013: 33-34)El corrido ya en sus comienzos fue un vehículo para expresar lo local frente a lo extranjero pero también un instrumento de lucha, crítica y resistencia.

[...] “diez hombres armados y los carceleros

pegaron el grito con valor
para defender la nación del yugo español.” [...]

(Lira-Hernández, 2013: 34)

Los corridos fueron un vehículo para la divulgación y comunicación para ciertas facciones, también actuaron como un reproductor de códigos y sistemas de valores de ese momento. Estas canciones sirvieron como un elemento que contribuyó a levantar la moral de los combatientes y a afianzar su identidad diferenciándolo del enemigo, muchas veces ridiculizado. Existe una profusa producción de corridos en los cuales la intención es transmitir valores. También oficiaron como un instrumento de formación y comunicación para amplios sectores de la población en condición de analfabetos cumpliendo también un objetivo de propaganda de los líderes revolucionarios como Villa o Carranza.

La Revolución Mexicana no se resumió en un himno que identificara este tortuoso proceso sino que se expresó en una multiplicidad de canciones populares “gritos a la altura de la angustia y del hambre” (Dromundo, 1931: 214) que reflejaron la lucha revolucionaria y a sus protagonistas.

Actualmente existen distintos subgéneros que han alcanzado una notable popularidad como los “narcocorridos” que como antes narraron las acciones de héroes y villanos de la Revolución ahora lo hacen de los protagonistas del mundo del tráfico de drogas.

La Revolución Mexicana a través de los corridos

Para esta actividad hemos hecho una selección de corridos. (La cucaracha, Adelita, El soldado, corrido de Pancho Villa, carabina 30-30, Máquina 501, Soldado Revolucionario, El siete Leguas, El adiós del soldado, Nuestro México Febrero 23, Gabino Barrera, El mayor de los Dorados)

I. Como introducción y motivación para el tema de la Revolución Mexicana en el aula proponemos la audición del estribillo de la versión original de “La cucaracha”

"La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar.
porque le falta, porque le falta

mariguana que fumar."
(Dromundo, 1931: 316)

Evidentemente los alumnos tienen un conocimiento de la melodía y letra identificándola como una canción infantil tradicional, ante la sorpresa inicial debido a ese cambio en el estribillo, se les aclara a los estudiantes el verdadero sentido de la expresión "...porque le falta mariguana que fumar".

II. Elaborar un trabajo escrito acerca de la Revolución Mexicana y los corridos en base a la siguiente guía de análisis.

- 1) Seleccionar por lo menos 4 corridos de la lista propuesta.
- 2) Buscar información y explicar las características de este género musical.
- 3) Ubicar en contexto histórico de cada uno. ¿a qué aspectos de la revolución se refieren?
- 4) ¿Qué protagonistas son mencionados? ¿qué actuación tuvieron en la Revolución?
- 5) Mencionar cuáles son las críticas o virtudes que destacan de cada uno.
- 6) Sobre un mapa de México señalar los lugares geográficos mencionados en las canciones.

América Latina y la Canción de Protesta

“Canción de protesta”, “canción testimonial”, “nueva canción” o “canción de autor” han sido las diversas denominaciones que investigadores, periodistas y hasta el mercado han empleado para referirse a aquel tipo de canciones que por su temática y contenido tuvieron como objetivo la difusión de ideologías en tiempos de cambio, ya sea nacionalistas, revolucionarias o anti imperialistas levantadas por muchos procesos identificados con una izquierda en ascenso. Este contexto histórico político ubicado principalmente a partir de la década del 60 con el triunfo de la Revolución Cubana, el proceso de modernización que iniciara Brasil y que truncara un golpe de estado así como distintos procesos nacionales que se vieron interrumpidos por el avance militarista en toda América Latina en concordancia con la doctrina de Seguridad Nacional impulsada desde los Estado Unidos, dan lugar a una corriente cultural de denuncia, resistencia y crítica al sistema capitalista y sus instituciones. Artistas como Violeta Parra, Víctor Jara, Quilapayún, e Inti Illimani de Chile, Mercedes Sosa, Atahualpa Yupanqui, de Argentina, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa y los

Olimareños de Uruguay, Alí Primera, Soledad Bravo y Gloria Martín de Venezuela, Geraldo Vandré, Chico Buarque, Caetano Veloso y Gilberto Gil en Brasil, Carlos Puebla, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés entre otros darán cuenta de la transformación que lleva a comprometerse con la canción constituyendo un movimiento que se conocerá como la “Nueva Canción Latinoamericana”. (Velasco, 2007. 145). En los Estados Unidos se produjo paralelamente un proceso en el cual la canción también sufrió una renovación. Los 60 se encontraron con un “renacimiento” del cancionero folk dando lugar a nuevas estrellas del género como Joan Báez, siguiendo la tradición de canciones que narraban las luchas sindicales, juicios a esclavos negros fugitivos o partidarias de la causa de los republicanos españoles. Es Bob Dylan quien con temas como “Blowin in the wind” y “The times are a changin” abordan las nuevas temática de los derechos civiles, la guerra nuclear y el mundo de la juventud y sus conflictos. (Torres Blanco, 2005: 222-223).

España también tendrá su movimiento de la “Nueva Canción” en las décadas del 60/70 jugando un importante papel político anti dictatorial que se veía en las reivindicaciones regionales y de identidad lingüística, esto era evidente en los cantantes de regiones como Cataluña, el país Vasco, Galicia, Asturias y Aragón. (Torres Blanco, 2005: 230-231)

Un hito de la canción de protesta Latinoamericana será el Festival de la canción de protesta de 1967, organizado por la Casa de las Américas en Cuba momento en el cual se establecieron algunas líneas que confluirían en entender que su música debía ser un instrumento de apoyo a los movimientos revolucionarios de izquierda y los procesos de liberación de América Latina y del Mundo. Un ejemplo de esta tendencia fue el apoyo que los artistas manifestarán hacia la Revolución Cubana, acción que se plasmará en la composición de numerosas obras laudatorias de los protagonistas de esa lucha, en especial de Ernesto Guevara, y de los distintos momentos del proceso revolucionario en la isla.

La Revolución cubana y sus protagonistas a través de la Canción de Protesta.

A través de una serie de canciones se propone tratar la temática de la Revolución Cubana, sus protagonistas, la situación previa, la lucha revolucionaria, las transformaciones (educación, salud, comités de defensa, etc), la relación con los Estados Unidos.

Para la actividad sugerida hemos seleccionado varias canciones de Carlos Puebla (Cuba), Víctor Jara (Chile) y Rubén Ortiz, fundador del grupo mexicano “Los folkloristas”.

Canciones propuestas.

De Carlos Puebla “Hasta siempre”, “Canto a Camilo”, “Y en eso llegó Fidel”, “Todo por la Reforma Agraria”, “El comité de defensa”, “Por allí vinieron”, “El son de la alfabetización” “Rompiendo las relaciones” “Diez serán”. De Víctor Jara. “El aparecido” De Rubén Ortiz. “Zamba del Che”

I. Se le solicita a los alumnos previamente escuchar las canciones sugeridas y copiar las letras de las mismas. Éstas se encuentran en la web sin mayor dificultad.

II. Responder la siguiente guía de análisis.

1) ¿Cuáles son los protagonistas de la Revolución que se mencionan en las canciones propuestas? Transcribir frases que los caractericen. ¿qué valores les atribuyen? Buscar información que fundamente o refute la apreciación que han hecho los autores acerca de estas figuras.

2) A través de las canciones. ¿Cómo podrías narrar las transformaciones más significativas de la Revolución? Transcribir los versos que consideres más relevantes.

3) Hacer una lista de los momentos de la Revolución citados en las canciones. Redactar un comentario de cada uno empleando información complementaria.

4) Buscar información acerca de los siguientes géneros o estilos de la música cubana: son, bolero, guajira, guaracha y rumba. Señalar cuáles son los elementos característicos de cada uno. ¿Las obras seleccionadas para el trabajo a cuál de estos géneros corresponde?

Fuentes y bibliografía

Adamovsky, Ezequiel; Buch, Esteban (2016): *La marchita, el escudo y el bombo*. Buenos Aires: Planeta.

Alabarces, Pablo(2008): “Música popular, identidad, resistencia, y tanto ruido (para tan poca furia)”. *Revista Transcultural de Música*. N° 12, julio. Barcelona.

Andújar, Andrea; Carabajal, Benjamín y otros. (2017): *Historia. Argentina y el mundo. La segunda mitad del siglo XX*. Santillana .Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Andújar, Andrea; Morichetti, María y otros (2010):*Historia. Argentina y el mundo. La primera mitad del siglo XX*. Santillana.Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Basualdo, Victoria y otros (2013): *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta la actualidad*. Kapelusz Editora .Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Campos, Esteban; Galliano, Alejandro y otros (2013): *Historia 3. La expansión del Capitalismo y la formación de los estado nacionales en América Latina*.Estrada. Buenos Aires.

D´Addario, Fernando (2005): “Yo era un hombre bueno”. Agosto.Rolling Stone.

De Campos, Augusto (2006): *Balance (o) de la bossa nova y otras bossas*. Buenos Aires: Editorial Vestales.

Dromundo, Baltasar (1931): “Los cantos de la Revolución Mexicana”. *Revista de la Universidad de México*.México: Julio.

Friedmann, Germán (2001): *Historia Argentina contemporánea*. . Puerto de Palos. Buenos Aires

Frith, Simon (2012): *Ritos de la interpretación*. Paidós. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gonzalez, Juan Pablo (2007): *Pensar la música desde América Latina*. Gourmet musical. Buenos Aires.

Lira-Hernandez, Alberto (2013): “El corrido mexicano, un fenómeno histórico-social y literario” *Contribuciones desde Coatepec*. Número 24. Toluca. Enero-junio. 2013.

Pujol, Sergio (2007): *Rock y Dictadura. Crónica de una generación. (1976-1983)*. Buenos Aires: Corregidor.

Ramos, Sebastián (1998): “Una declaración universal” *La Nación*, 10 de octubre .Sección Entretenimientos

Torres Balnco, Roberto (2005): “Canción protesta: definición de un nuevo concepto historiográfico”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Número 27. Madrid.

DEMOCRACIA, DELIBERACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

Corina Echavarría

CIECS, CONICET y Unc; Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC,
Argentina.

cechavarria@conicet.gov.ar

Simposio N° 2: “Participação e políticas públicas na américa latina: avanços, possibilidades e desafios”.

Resumen:

Actualmente, la coyuntura particular de las democracias latinoamericanas hace necesario considerar un giro metodológico cuidadoso para fundamentar la construcción conceptual en las experiencias políticas de ciudadanos y administraciones involucrados en la implementación de instituciones democráticas participativas, así como para profundizar la interpretación de los resultados de las observaciones, avanzando en la posibilidad de señalar lo que dichas experiencias trajeron y, aún, traen de nuevo o incorporan creativamente a la tradición democrática, tanto en términos deliberativos como participativos. Es por eso que en este trabajo buscamos hacer confluir las diversas reflexiones en torno de los procesos participativos, trazando vínculos generales entre los distintos fenómenos, abordados previamente a partir del análisis de casos, que en su explicitación, identifiquen y den inteligibilidad a los “malestares” en la transformación democrática. Para tal fin, nos preguntamos tanto por las dimensiones subjetiva y objetiva en los contextos de implementación, por las culturas políticas que les dan vida. Entendiendo que las experiencias vividas, es decir, presente y pasado de la acción de los participantes en las instituciones democráticas es un elemento relevante de las prácticas vigentes, que se cristalizan en la institucionalidad. En la construcción del trabajo tomamos como referencia los casos de Argentina, Brasil, Venezuela y Bolivia, en la implementación de instituciones destinadas a la participación ciudadana en la definición de la voluntad colectiva que orienta la intervención del Estado en espacios urbanos.

Introducción

En los procesos de transición a la democracia, en América Latina, la problematización de las instituciones, prácticas y experiencias estaba asociada a la permanencia y periodicidad de los procesos electorales, al ejercicio de las libertades civiles y políticas básicas que constituyen la condición de posibilidad de las democracias. Aún tenemos presentes las asambleas que se dieron en el marco de la crisis de 2001 en Argentina, donde los ciudadanos, casi 20 años después del retorno a la vida democrática en el país, todavía daban cuenta que esa era la primera vez que tenían el valor de hablar en público, es decir, que por primera vez hacían uso de la palabra, expresaban su voz en el espacio público.

Las expectativas con el retorno a la democracia eran altas. Es posible recordar las referencias en el discurso de Asunción del presidente Raúl Alfonsín²⁷⁹: “fuerza movilizadora”, “democracia es un valor más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura”, “es previsible [...] implica elaboración y diálogo”, “La democracia no se establece solamente a través del sufragio ni vive solamente en los partidos políticos.” Sin embargo, entonces como límite a la discrecionalidad y el autoritarismo precedente, se sostiene el carácter representativo, mediado de la construcción de la voluntad colectivamente vinculante: “La democracia necesitará que el conjunto de la sociedad exprese aún las temáticas específicas desde el compromiso representativo y republicano. [...] sin que se descarte la existencia de nuevos canales para expresar la compleja realidad de nuestro tiempo, pero en el reconocimiento, siempre, de que los objetivos de la Nación, a través de sus representantes”. El tiempo mostraría que eran más que elecciones libres lo que era necesario para garantizar los derechos de todos y todas, la democracia es el único sistema que sabe de sus imperfecciones.

Avanzada la década de noventa, también fueron expuestos los límites del Consenso de Washington en las economías latinoamericanas, así como sus imposiciones para las estructuras institucionales. Hubo movilizaciones contra el ‘ajuste’, pero también contra los líderes que habían hecho eso posible en los distintos países. En Argentina, la consigna era: “que se vayan todos, que no quede ni uno

²⁷⁹ Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/129085/discurso-de-asuncion-del-presidente-r-r-alfonsin-1983?coleccion=129494> (29/10/2017)

solo!”. Una de las mayores crisis institucionales, no fue contra el sistema democrático sino contra los representantes, la ciudadanía reclamaba la efectiva vigencia de las instituciones democráticas. Fue en ese contexto que los argentinos despertamos a las experiencias asamblearias en las ciudades y que entraron en el centro de la escena los movimientos sociales que estaban resistiendo el impacto del ajuste estructural.

Actualmente, la coyuntura particular de las democracias latinoamericanas hace necesario considerar un giro metodológico cuidadoso para fundamentar la construcción conceptual en las experiencias políticas de ciudadanos y administraciones involucrados en la implementación de instituciones democráticas participativas. Pero, ¿cuál es la relevancia de los casos particulares?, ¿cómo es que, superando las fronteras de cada caso exitoso, de cada “buena práctica”, podemos recuperar y compartir los aprendizajes de ciudadanos y gestores, para no pasar de una comunidad a otra de manera mimética los diseños institucionales? La propuesta intenta profundizar la interpretación de los resultados de las observaciones, avanzando en la posibilidad de señalar lo que dichas experiencias trajeron y, aún, traen de nuevo o incorporan creativamente a la tradición democrática, tanto en términos deliberativos como participativos.

Es por eso que, en este trabajo buscamos hacer confluir las diversas reflexiones en torno de los procesos participativos, trazando vínculos generales entre los distintos fenómenos, abordados previamente a partir del análisis de casos, que en su explicitación, identifiquen y den inteligibilidad a los “malestares” en la transformación democrática. Para tal fin, nos preguntamos tanto por las dimensiones subjetiva y objetiva en los contextos de implementación, por las culturas políticas que les dan vida. Entendiendo que las experiencias vividas, es decir, presente y pasado de la acción de los participantes en las instituciones democráticas es un elemento relevante de las prácticas vigentes, que se cristalizan en la institucionalidad. En la construcción del trabajo tomamos como referencia los casos de Argentina, Brasil, Venezuela y Bolivia, en la implementación de instituciones destinadas a la participación ciudadana en la definición de la voluntad colectiva que orienta la intervención del Estado en espacios urbanos.

El malestar de la democracia

La literatura entre otras cosas, habla de la democracia y sus quimeras (Fuentes-Berain&Laveaga, 2006), preguntándose qué pasa, o la instala claramente como condición de funcionamiento del capitalismo y así habla ‘contra’ la democracia (Qarmat, 2006), o también las llama ‘errantes’ (Pereira, 2015) cuando su resultado no consigue aún dar cuenta de las llamadas ‘promesas incumplidas’ y avanza en la centralización del poder. Entonces vamos a ver, siguiendo al autor italiano, de dónde viene el ‘malestar de la democracia’ (Galli, 2013), de sus instituciones, de la realidad social, considerando con el autor –a partir de Taylor- que dicho malestar resulta de una combinación de desencanto técnico y pérdida de libertad producto de la sospecha de que no existen alternativas. En este marco, apelamos a los informes de Latinobarómetro²⁸⁰ para construir algunas notas actuales sobre nuestras democracias.

Primero distinguimos, junto a Galli (2013: 9), plano subjetivo del malestar que se evidencia endasafección y/o apatía cotidiana hacia la democracia, lo que equivale a decir su “aceptación pasiva y acrítica, al rechazo implícito de sus presupuestos más complejos y comprometedores”. Es decir, a pesar de los altos índices de participación/votación (guarismos que en el continente superan el 80%), la política es percibida con oscura y distante: “yo no hago política”, asociada a lo partidario. Así mismo, el 73% de los ciudadanos latinoamericanos nunca trabajaron para un partido o para un candidato, institución que en la mayoría de los países conserva el monopolio de la representación.

Además, América Latina registra la más baja confianza en las instituciones desde la década de 90. Siendo el apoyo promedio a la democracia de 54%, sacando a Venezuela que paradójicamente, más allá de los resultados polarizados que apunta, registra un apoyo a la democracia de 77% (“La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”) y advirtiendo que para los brasileños, en un 46%, les “da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático” y sólo el 32% prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno²⁸¹. Así mismo, cuando se trata de

²⁸⁰Las series de Latinobarómetro se pueden consultar *on line* en www.latinobarometro.org. Para este trabajo se consultaron los datos del *survey* referidos a los países considerados, recurriendo a las series temporales 2006-2016, en el caso de estar disponibles, y a los datos puntuales de corte 2006 y 2016.

²⁸¹ Inclusive, dada la coyuntura particular en Brasil, sólo el 25% se siente representado por el Congreso. Los representados pierden fe en el proceso democrático y quedan a merced de propuestas demagógicas, como señalara Mouffe (2003)

evaluar si nuestros países son democráticos, en una escala de 1 a 10, la media es casi 6 (siendo México el menos democrático con 5 y Uruguay el más democrático con 7,4).

Sin embargo, esto aparece concomitante con las protestas y movilizaciones, que ocupan las calles y los medios de comunicación en Brasil, Argentina y Venezuela, las cuales se desarrollan en un contexto de bajos índices de confianza interpersonal. En Brasil, según el informe Latinobarómetro de 2016, la confianza interpersonal no mide, es decir, es igual a cero (con un margen de error de 3%). Los analistas hablan entonces de una “contestación rabiosa” (Galli, 2013) en la medida que se trata de una protesta desorganizada, fragmentada, en la que continua dominando la democracia como si fuera un destino (a pesar de las duras luchas por la ampliación de la ciudadanía, del pueblo titular del poder).

Esto nos lleva al segundo plano, propuesto por Galli (2013), el del malestar objetivo o estructural: la inadecuación de las instituciones, su desacoplamiento de las prácticas y demandas locales, y las conflictivas promesas de libertad e igualdad que envuelve. Es decir, mientras el ideal democrático subsiste triunfante, la democracia realmente existente experimenta serios déficits (sensu Quiroga, 2006), enfrenta “tiempos sombríos”, en la medida que sus prestaciones son decepcionantes: “Hay que recuperar terreno. El debate es entre lo satisfactorio que es inalcanzable y lo posible que es desilusionante” (registro de campo del Colectivo Ciudadanía, Argentina, 2002).

El “extrañamiento normativo” es otra dimensión reflejada en distintas investigaciones póst 2001 en Argentina²⁸². Las reformas constitucionales y del Estado, en la década de 90, incorporaron en el nivel local diversos institutos de participación ciudadana tales como consejos consultivos sectoriales y/o temáticos, consultas populares, plebiscitos, entre otros. No obstante, el orden normativo, el conjunto de reglas que rigen la convivencia democrática, aparece desacoplado de la experiencia ciudadana. Entonces, no solamente el diseño institucional no permite tomar las decisiones que hacen falta sino que, además, las reglas son percibidas como distantes y totalmente ajenas a los titulares del poder. Los derechos civiles y políticos y procedimientos democráticos han sido institucionalizados “selectivamente” en la “estructura dilemática” que asume el derecho democrático estatal. Esto pone en el

²⁸² Cf. Investigaciones del Colectivo Ciudadanía, IIFAP-UNC (www.iifap.unc.edu.ar) y los estudios compilados por Federico Schuster y Francisco Naishtat en “Tomar la Palabra...” (Buenos Aires: Prometeo, 2005).

centro de la discusión la legitimidad del Estado de Democrático de Derecho, los momentos de inercia del sistema político-administrativo respecto de las prácticas de la ciudadanía. Como un sistema autónomo que desarrolla lógicas autónomas cuya tendencia, desligado de las demandas de legitimación, es tratar de colonizar esas experiencias.

Así, en el nivel institucional, el continente enfrenta una crisis significativa de representación en la medida en que lida con el agotamiento de la ficción organizacional legitimante, basada en una autorización o habilitación electoral para gobernar, para “actuar por” los ciudadanos o titulares del derecho a decidir. Mediante el voto los ciudadanos los electores autorizan a sus elegidos, en un procedimiento que a partir de la igualdad formal pretende suspender las jerarquías sociales al tiempo que inevitablemente hace irrumpir lo “real” de la democracia, la “no democracia” impredecible y azarosa (Zizek, 2003). El vínculo con el representante o la posibilidad de que el ciudadano haga uso efectivo de su voz o facultad de decidir, queda en gran parte limitado al proceso electoral, procedimiento donde puede o no ratificar la autorización en un contexto de diferenciales de saberes, información, manipulación de alternativas, etc.

Las formas innovadoras de politización y sus marcos ideológicos

Los debates actuales, vinculados a la democracia en la región, señalan como hemos visto las inercias que se verifican en las instituciones, prácticas y valores que dan vida a las democracias contemporáneas. Muchas veces, como constricciones constitutivas de la propia democracia moderna, derivadas de la tensión existente en la realización conflictiva de los principios de libertad e igualdad. La cual sólo se estabiliza coyuntural y paradójicamente, dada la imbricación histórica la democracia (forma de gobierno) y, en palabras de Zizek (2003), el “colchón ideológico” o red estructurada de significados en la que se ejerce. Particularmente, en lo que se refiere a libertad individual y la soberanía popular, autores como Dagnino (2002) y Mouffe (2003) sostienen que las mencionadas tensiones se negocian generando una “confluencia perversa” entre los mencionados principios y hasta un “déficit democrático” con efectos peligrosos sobre la lealtad hacia las propias instituciones.

La definición mínima de democracia, asociada a la selección de gobiernos, no necesariamente habla de representatividad, esto es, de la descripción y equivalencia en

el vínculo de representación. Iturriza (2017) reflexiona, en este sentido, sobre el inconformismo con las formas tradicionales de la participación para el caso venezolano, atribuyendo la “desafiliación política” a la falta de correspondencia entre la práctica del liderazgo chavista y la cultura política chavista de una “política de los iguales”, derivada de la insurrección campesina de mediados del siglo XIX. Lo que está en juego es el “actuar como”, la falta identificación de los autores (ciudadanos) con los actores. Nuevamente, según los datos de Latinobarómetro, solamente el 25% de los latinoamericanos se sienten representados por sus respectivos Congresos. Es en este marco que, García Linera²⁸³ advierte que el fundamento de la fortaleza en los procesos de transformación se encuentra en / demanda la confluencia entre “la calle” y el legislativo, para dar cuerpo a una gobernabilidad dual cimentada en la movilización -como raíz y fuerza de las transformaciones- más la decisión que deviene de la fórmula electoral sin embargo. Así, en el caso boliviano se avanza en una redefinición del vínculo de representación, que se estrecha, “mandar obedeciendo”, recuperando la revocatoria de mandato, tanto en experiencias locales como nacionales (Bolivia), “mandatarios deliberantes”. Así mismo, el camino del Pachakuti o de las transformaciones institucionales, cuyo inicio el gobierno de Evo Morales sitúa en el 2005, pone cierta centralidad en la ética de lo que denominan “procesos de intermediación”, afectados por la burocratización y la corrupción, recurriendo al mandato de la cultura aimara: “no robar, no mentir, no ser flojo”.

Las experiencias de implementación de espacios destinados a la participación en la gestión de los municipios apuntan, en sus particularidades espacio – temporales, hacia las diferentes tendencias en la creación de un nuevo espacio público. Consideran, en su constitución, prácticas y parámetros procedimentales que habilitan y condicionan, en diferente medida, el desarrollo de la intersubjetividad, del intercambio argumentativo entre los ciudadanos para la formación de opinión y la definición de la voluntad colectiva en la gestión de la ciudad. La democracia de la palabra sería una contribución que apunta al cambio, que permite dar sentido al voto, superando la delegación y la pasividad de los representados.

Hemos atravesado distintas experiencias latinoamericanas (Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia) de implementación de diseños participativos para la toma de

²⁸³ Conferencia “Ahora es cuando, Estado y Emancipación”, entrega del Premio del Premio José María Aricó, UNC, Córdoba, 30/11/2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dVeDkJgFxWM>

decisiones a nivel de las ciudades, con los requerimientos de la política deliberativa de manera de identificar las “inercias” y/o paradojas que se observan cuando se trata de dar preeminencia al principio democrático, en palabras de Žižek (2003:10), “identificar la necesidad oculta en lo que aparece como una mera contingencia”. En tal sentido, podremos atención sobre algunas cuestiones que se nos presentan como expresión sintomal de la organización de lo deseable y lo posible en la democracia local, donde los marcos ideológicos de las experiencias particulares quedan expuestos o se exteriorizan/materializan.

a- Un ropaje nuevo para viejas prácticas políticas

Las experiencias locales dan cuenta de una tensión permanente entre la construcción de autonomía y las tendencias colonizadoras de las administraciones, esto es, entre la posibilidad de asumir la titularidad y ejercicio del poder por parte de la ciudadanía y formas de actuación “disfrazadas” de apertura en el Estado.

La “invitación” a la participación en la formulación/implementación de políticas públicas, los distintos procesos de ejecución de las políticas públicas que incorporan a los ciudadanos lo hacen a modo de informante clave, viabilizando la forma más “económica” del diagnóstico para la toma de decisiones, o de implementadores, en una forma de tercerización/externalización del gasto público (donde la comunidad asume la responsabilidad y el costo de llevar adelante el diseño y la ejecución de obras públicas, por ejemplo: mejoramiento de plazas, jardines maternos, etc).

Cuando los ciudadanos intervienen en la definición de los fines de la acción pública, de manera recurrente vemos la presencia de ‘coordinadores’ provenientes de la administración o, inclusive, los ahora denominados ‘*coaches*’ o consultores contratados por la administración para mediar/facilitar los diálogos entre los ciudadanos y sus gobernantes. Todos con una agenda o menú de temas/problemas para trabajar con la comunidad preestablecidos por la administración y, en el segundo caso, orientados a evitar/desactivar los conflictos derivados de las contradicciones existentes no sólo con la administración sino también entre los diversos proyectos de ciudad que coexisten en los territorios. Todo lo cual, tiende a dejar en manos del gobierno la definición de los fines y de los criterios de justicia que se aplican para la distribución de recursos, incluyendo la ausencia de criterios claros y la primacía de intereses individuales, legitimados en el consenso fabricado por la intervención/manipulación

que encarnan estos actores (de las dinámicas, de la información y la forma en la que la misma se presenta, de las reglas de decisión).²⁸⁴

La generación de espacios de participación abarca la disputa por el reconocimiento de “lugares” que den cuenta de la implantación de las relaciones sociales en interacción con los procesos administrativos y políticos. Esto se da en un contexto de ingeniería institucional que tiende a lo que se denomina una “clausalocal” de la participación a través de la cristalización de las identidades comunitarias en organizaciones que ya forman parte de la institucionalidad dada o en las jurisdicciones administrativas pre-existentes y/o burocráticamente definidas²⁸⁵. Las prácticas de las organizaciones y referentes comunitarios, que comienzan a intervenir en los ámbitos de co-gestión abiertos por los gobiernos locales, dan cuenta de una búsqueda democratizante que según los casos procura asegurar la heterogeneidad o diversidad en la composición de los espacios de toma de decisión, para minimizar los riesgos de una consolidación de la segregación urbana y posibilitar la emergencia de los conflictos existentes en el territorio.²⁸⁶

²⁸⁴ Casos paradigmáticos de lo expuesto son: el rol desempeñado por los coaches en los talleres de presupuesto participativo de la ciudad de Córdoba y las formas de implementación de la planificación estratégica en la misma ciudad, que en sus diversas versiones (PEC 1995, PECba 2005) implementan formas de organización del diálogo, cuya síntesis o formulación final de los consensos está en manos de los técnicos municipales, y de formulación de las demandas, que demandan saber específicos vinculados a la formulación de proyectos en los ciudadanos que participan. (Cf. ECHAVARRÍA, 2000 y 2014)

²⁸⁵ Un ejemplo son los Centros Vecinales de la ciudad de Córdoba en Argentina, que fueron el foco de los debates no sólo de la convención constituyente de la ciudad, sino también de las sucesivas gestiones y constituyen uno de los puntos nodales de tensión interna y externa del ordenamiento jurídico local en lo que se refiere a la participación ciudadana. La redefinición de su reglamentación fue promovida por cada uno de los que gobernaron el municipio desde el retorno a la democracia (Mestre, Ord. 8125/85; Martí, Ord. 8851/92; Kamerath, Ord. 10364/01 y Juez, Ord. 10713/04), las más de las veces redefinido su área de influencia territorial y las condiciones para su funcionamiento.

²⁸⁶ En las reuniones, que se realizaron en Porto Alegre, durante el primer año de implementación del presupuesto participativo, los referentes del movimiento comunitario realizaron una crítica a la división territorial de la ciudad propuesta por el gobierno, porque la consideraban artificial, una medida de superficie que no daba cuenta de del uso social y de la organización política del movimiento. Pasaron entonces de las cuatro regiones administrativas iniciales a las 16 regiones del presupuesto participativo.

b- Una inoportuna democratización

En este caso se incorpora la variable tiempo en dos sentidos relevantes: la oportunidad de la implementación de los procesos participativos, por un lado, y la autonomía de los ciudadanos y organizaciones participantes en el proceso de toma de decisiones, por otro lado.

En los distintos casos, la promesa de renovación e inclusive de radicalización democrática se ha dado, como vimos, en un contexto de crisis institucional de la democracia real y de las relaciones de representación que la viabilizan. Las propuestas participativas se incorporan a las gestiones municipales y ofrecen las condiciones para el desarrollo de un espacio de apertura para la toma de decisiones. Confluyen en este momento y en la definición de la crisis, las políticas de los organismos multilaterales de crédito y de las organizaciones de cooperación internacional en la lucha contra la ‘corrupción’ de los Estados Latinoamericanos, la democratización de la gestión se asocia a la transparencia fiscal e instituciones como el presupuesto participativo y la planificación estratégica de ciudades son especialmente promovidos (Cf. ECHAVARRÍA, 2013). Sin embargo, observando especialmente los casos argentinos esto se da a través de estructuras *ad hoc*, sin los recursos necesarios que permitan llevar delante de manera acabada la tarea, es decir, sin la reforma del Estado necesaria para incluir de manera eficaz la participación de los ciudadanos.

Con el avance y consolidación de los espacios participativos el tiempo que entra en juego es el de vida de las organizaciones sociales, que se distancia y/o difiere del de los expedientes. La toma de decisiones oportuna no sólo se vincula a la necesidad de la planificación municipal, de la lógica presupuestaria, sino también se relaciona con los procesos de autonomía de las organizaciones. Las experiencias muestran ciertos conflictos en este punto y, en espacios claramente creados a partir de una lógica *top-down* los tiempos propios formulación burocrática de la política pública se imponen a las prácticas de las distintas organizaciones territoriales, alterando sus calendarios y formas de articulación (Cf. FEDOZZI, 2000)²⁸⁷. Las escenas desacompañadas nos remiten entonces a formas de la colonización en el supuesto ejercicio de la autonomía, donde en la presencia del oportunismo político que

²⁸⁷ Fedozzi (2000) analiza en profundidad el impacto de la implementación del presupuesto participativo en la ciudad de Porto Alegre sobre la vida de las organizaciones vecinales y movimientos urbanos, que sucumben a la fragmentación de la lógica administrativa, desarticulando las luchas transversales, y al ciclo presupuestario en la definición de las propias agendas.

fundamenta la implementación de participación y/o las formas en que el discurso de la eficacia política-administrativa se impone a la vida cotidiana de las organizaciones da cuenta de condiciones de heteronomía en la que unas voluntades efectivamente se imponen sobre otras en la gestión de la ciudad.

c- Norma y contexto de aplicación

En este punto observamos la distancia entre la propuesta de implementación de espacios participativos, los contextos de aplicación y la forma en la que se efectivamente se ponen en acto las reglas del proceso. En principio, observamos un afán normativo interesante que mantiene a nivel de propuesta una democratización de los procesos de toma de decisión colectivo y que después en el diseño institucional, volviendo a Zizek, se domestica considerablemente.

En general, lo que vemos en las experiencias participativas es una construcción *top-down*, en el marco de lo que Nino denomina una pasión institucionalista que, para particularmente para el caso argentino, confluye con el padecimiento de una “anomia boba”. Esto es, generamos una gran cantidad de normas para luego violarlas sistemáticamente. Tal vez otro pudiera ser el diagnóstico de que hiciéramos de la implementación de las Comunas en el caso Venezolano. En Golpe de Timón, Chavez (2012) se preguntaba ¿dónde están las comunas?, responsabilizando a los gestores locales de “liquidar” el proyecto: “tenemos una arquitectura legal y jurídica... somos los primeros responsables de su incumplimiento. El poder instituido, resiste al poder instituyente que los nuevos espacios para el ejercicio de la voz habilita.

Los trabajos hasta aquí realizados han procurado dar cuenta que hay en los procesos que favorecen la construcción de una voluntad colectiva democrática, distinguiéndolas de propuestas que buscan refrendar decisiones tomadas en espacios institucionales tradicionales. Por ejemplo, las experiencias de planificación estratégica de la ciudad de Córdoba lo que hicieron fue transparentar los procesos de toma de decisiones que tenían lugar en el marco de las distintas políticas sectoriales, así dieron cierta visibilidad a los actores que ya estaban “sentados a la mesa” para decidir en las distintas secretarías de la municipalidad. No se verificó una ampliación de voces que sometiera a discusión lo que se estaba decidiendo, sino que el diseño lograba un barniz de legitimidad democrática a la política pública.

Pero además, en este campo, la reflexión nos remite a la categoría de mimesis, pero en el sentido atribuido por Marcuse. Diversas experiencias, por ejemplo, se autodenominan “presupuesto participativo” y se reproducen miméticamente de un lugar a otro, como una moda, sin ningún cuestionamiento la identificación inmediata favorecida por la difusión de tecnologías de gestión, promueve su aplicación en Mozambique, en Belén do Pará, en Córdoba, en Jujuy (en Argentina tenemos más de 50 experiencias que se autodenominan de esa manera), inclusive en ciudades europeas²⁸⁸. Su proliferación, no tiene en cuenta cuál fue el origen de la experiencia particular en la ciudad de Porto Alegre (Brasil), qué era lo que el conjunto de normas que se dio la sociedad portoalegrense -a fines de la década de ochenta- estaba cristalizando. Asistimos, entonces a una tensión entre la norma que está postulando la discusión del presupuesto público y un contexto de aplicación que no sólo responde a otras realidades organizativas de la comunidad, sino que además dista mucho en términos del desarrollo de derechos que funcionan como condición de posibilidad de la participación (como el acceso a la información pública).

d- Información, comprensión y decisión

Uno de los cruces con la discusión de la teoría democrática liberal sobre la democracia, que establece que uno de los derechos fundamentales que deben tener los ciudadanos es el derecho a la “comprensión ilustrada”, de la que habla Dahl. Supone que todos los puntos de vista puedan ser conocidos y puestos a consideración de aquellos que van a participar del proceso de toma de decisiones. Además, la posibilidad de la deliberación pública, presupone ciudadanos informados. No porque se pone a disposición voluminosa información (Excel de 600 páginas con información incomprensible acerca del presupuesto público, en los portales de transparencia de los gobiernos, o porque se abren portafolios de información sobre políticas públicas municipales, en el caso de la planificación estratégica de ciudades), sino porque hay un esfuerzo de producción de información relevante para el ciudadano y para que el mismo pueda problematizar sus entornos.

La idea del derecho a la información cumplido de manera formal, tal como se observa, no habilitan la comprensión. Entonces, retomando la discusión de Zizek, cuál es el ejercicio de libertad que está en juego. Podemos tener libertad para hacer conocer

²⁸⁸ Alegretti bautizó el fenómeno como “la vuelta de las carabelas”

nuestros puntos de vista y la libertad para elegir o dialogar, desde una perspectiva deliberativista, con los puntos de vista de otros, pero eso depende de los recursos de los que cada uno de los participantes dispone efectivamente para hacer conocer su punto de vista, así como de los recursos de que dispone para poder comprender los otros puntos de vista. La escena es la siguiente: sentados están los vecinos, que afirman que si se ilumina la avenida donde todos acceden al transporte público –ómnibus, remises, etc- podrían “solucionar” en gran medida la cantidad de asaltos, abordajes a las mujeres. Esto es, en un espacio participativo una comunidad está reunida, el problema identificado es la seguridad y la solución que se vislumbra es la iluminación de la vía pública. Con ese mandato llegan los ciudadanos que se encuentran con el técnico del área municipal pertinente (alumbrado público), quien debido a su posición dispone de un menú más amplio de alternativas para la toma de decisiones, del que disponen los ciudadanos, así como de un saber técnico tan específico que puede anular en ese momento el proceso de toma de decisiones. En esa imposibilidad del ciudadano de poder ver cual es toda la lógica involucrada en la iluminación de la calle, la demanda se reorienta rápidamente hacia otra cuestión que es más manejable por la propia administración y la discusión de fondo, los problemas estructurales salen rápidamente de la discusión.

La ingeniería institucional para la toma de decisiones, que son vinculantes para el colectivo, no ha conseguido dar cuenta de diversas problemáticas que adquieren estado público en el seno de la sociedad. La experiencia no sólo produce un desacoplamiento de los mencionados espacios respecto de las necesidades, prioridades y demandas ciudadanas, que puede ser leído en términos de ineficacia de las instituciones democráticas para dar las respuestas requeridas, sino que además revela déficit de adecuación para su canalización y respuesta.

Fuentes y bibliografía

Allegretti, G & Herzberg, C. (s/d): *El ‘retorno de las carabelas’: los presupuestos participativos de Latinoamérica en el contexto europeo* Disponible en: http://old.iepala.es/documentos_sevilla/6.pdf

Borón, A. (2009): *Aristóteles en Macondo: el fetichismo de la democracia en América Latina*, Espartaco Córdoba, Córdoba.

Chavez, H. Frias (2012): *Golpe de Timón*. Disponible em: <http://www.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2015/10/Golpe-de-Tim%C3%B3n.pdf>

Corporación Latinobarómetro. (2017): *Latinobarómetro 2016, análisis online*, Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Dagnino, E. (Org). (2002): *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil*. Paz e Terra, São Paulo.

Echavarría, C. (2000): *Democratización del espacio público municipal mediante la implementación de instituciones de gestión participativa: estudio comparado de los casos de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba (Argentina) y de la Prefectura de Porto Alegre (Brasil)*. Maestría en Administración Pública - Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública, Unc, Córdoba.

Echavarría, C. (2005): *Espaço público e institucionalização: Resistências à organização formal do Plan Estratégico de la Ciudad de Córdoba (Argentina) e do Orçamento Participativo de Porto Alegre (Brasil)*. 2005 Tesis (Doctorado en Administración) - Programa de Pósgraduação em Administração, Universidade Federal da Bahia. Salvador.

Echavarría, C. (2013): “Tensiones sobre la representación en interfases participativas a nivel local”, Robin & Ford, *Representación y Participación democrática en los espacios locales*, Ediciones Del Revés, Rosario.

Echavarría, C (2014): “Pretensiones democráticas de la comunicación gubernamental en Córdoba”, en Echavarría, Corina et al. *Escenarios de conflicto y resistencia en el espacio urbano cordobés*. Dirección de Publicaciones UNC, Córdoba.

Fedozzi, L. (2000): *O poder da aldeia: gênese e historia do orçamento participativo de Porto Alegre*. Tomo Editorial, Porto Alegre.

Fuentes-Berain, R.; Laveaga, G. (2006): *La democracia y sus quimeras: diálogo entre un escéptico y una idealista*, FCE, México.

Galli, C. (2013): *El malestar de la democracia*, FCE, Buenos Aires.

Iturriza, R. (2016): *Para el renacimiento de la política revolucionaria*, disponible en: <https://elotrosaberypoder.wordpress.com/2016/01/05/para-el-renacimiento-de-la-politica-revolucionaria/>

Mouffe, Ch. (2003): *Laparadoja democrática*, Gedisa, Barcelona.

Qarmat, M. (2006): *Contra la democracia*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

Silva, F. Pereira da (2015): *Democracias errantes: reflexões sobre experiências participativas na América Latina*, Ponteio, Río de Janeiro.

Zizek, S. (2003): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

NATURALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA Y LOS PROCESOS DE RESISTENCIA EN SAN ANDRÉS DE TUMACO (COLOMBIA). OTRAS FORMAS DE CONSTRUIR SUPERVIVENCIA

Arnulfo José Estacio Ferrin

Programa de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Nariño,
Colombia

ufito57@hotmail.com

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

En la siguiente ponencia se interpela la violencia como el accionar humano entendida con el fin de ejercer fuerza sobre el otro, una forma propia para sentirse parte de un lugar donde las fuerzas de poderes se disputan las consciencias. Desde nuestra perspectiva, es así como intentamos explicar cómo se dinamiza la violencia en San Andrés de Tumaco (Colombia), donde las luchas de poderes constituyen el devenir histórico de las territorialidades y a su vez comprometen la vida de las comunidades. Además de realizar un recorrido histórico de los diferentes procesos que enmarcan las memorias de este municipio, interesa también analizar sus manifestaciones a través del pensamiento social de Yolanda Cerón.

Introducción

San Andrés de Tumaco es un municipio colombiano ubicado en el suroccidente del Departamento de Nariño, a 300 km de San Juan de Pasto, cerca de la frontera con Ecuador. Posee un clima tropical húmedo. Su población es mayoritariamente afrocolombiana e indígena. Es accesible por avión desde la ciudad de Cali y por vía terrestre desde la ciudad de Pasto, capital del departamento de Nariño. Es conocido como *La Perla del Pacífico* por ser un importante puerto en el Océano Pacífico. Entre sus paisajes marítimos destacamos el Cabo Manglares, la Bahía de Tumaco, la Isla de Boca Grande, El Bajito, El Morro y el mirador turístico. Además de la inmensa belleza natural que se encuentra en su zona rural.

La región, antes de la llegada de los conquistadores españoles, fue asiento de la cultura Tumaco-La Tolita, con vestigios arqueológicos destacados y considerados patrimonio cultural del actual municipio.

Existen varias versiones sobre la fundación de Tumaco. Una versión señala que la fundación se debe al español Onofre Esteban, sacerdote quien adelantó su trabajo misional en la costa del Pacífico de 1598 - 1613, sobre el asentamiento indígena existente en 1610, dándole el nombre de San Andrés de Tumaco. José María Garrido, antropólogo y sacerdote católico, estima que la fundación de Tumaco fue en noviembre 30 de 1640; esta fecha se considera la oficial y se honra para efectos conmemorativos.

Es común escuchar decir que las personas de la Costa Pacífica son muy rumberas (personas que les gusta mucho las fiestas) y estos se convierte en una crítica. Cuestión que debe ser bastante analizada en relación a las lógicas sociales y culturales que enmarcan la vida de los tumaqueños. No podemos partir del todo para analizar las partes, hay que estudiar las partes para entender el todo. En razón a las investigaciones de los fenómenos sociales es posible analizar con mayor objetividad las estructuras sociales sin razón de juzgar las dinámicas propias de los pueblos, entendiendo que estas responden a unas lógicas de contextos. Partiendo de esta premisa, es importante resaltar que San Andrés de Tumaco es un pueblo bastante cultural y tradicional porque es a través de esta donde el negro puede recrear su imaginación y hacer frente a la guerra. ¿Pero cómo se le hace frente a la guerra desde lo cultural? Es una pregunta que muchos de ustedes se harán, pero sí, el negro hace frente a la guerra a través de sus prácticas culturales. Acciones que nos permiten una conexión espiritual y nos devuelven la identidad, reflejando el valor de la tradición y la herencia emancipatoria que ha enmarcado las luchas de los pueblos negros.

Los carnavales del fuego (fiesta tradicional de Tumaco), las fiestas patronales son formas propias de reconstrucción del tejido social en San Andrés de Tumaco, permitiéndoles a sus habitantes recrearse a partir del compartir con el otro, desde un espacio cultural.

Procesos históricos: manifestación de la violencia y procesos de resistencia

Ya habiéndonos adentrado en la contextualización del municipio, partiremos por definir unos antecedentes históricos que nos permitirá entender como ha sido

la vida de los tumaqueños en medio de la violencia y cómo esta ha ido tomando fuerza en la estructura social. La historia, contada por nuestros abuelos nos da un fiel testimonio de que la violencia en nuestro territorio siempre ha estado enmarcada en la expropiación de la tierra. Desde allí se desprende una crisis social bastante grave que trajo consigo grandes problemáticas que instigaron la tranquilidad de los pueblerinos, impidiéndoles vivir con tranquilidad. Es así como se empieza una lucha por la defensa del territorio que terminó con la vida de muchos de nuestros líderes. Por ello he querido traer como base, la historia de vida de una gran lideresa religiosa que vivió en carne propia todas las inclemencias de la violencia en el puerto de Tumaco, desde la redacción del libro “*Guerras Recicladas*” de la periodista María Teresa Ronderos.

Pensamiento social de Yolanda Cerón

Yolanda Cerón, o la hermana Yolanda, como la llamaban sus amigos, dedicó su vida a la lucha por la titulación de tierras a las comunidades afro e indígena en el puerto de Tumaco y se opuso radicalmente a la llegada de los grupos al margen de la ley y a su disputa por la tierra y el narcotráfico. Yolanda no era descendiente de africanos esclavizados. Había nacido en el municipio de Berruecos, en la parte andina de Nariño, el departamento al sur del país, vecino de Ecuador. Pero conoció bien a los afros, porque como religiosa de la compañía de María Nuestra Señora, desde mediados de los años 80 fue maestra de primaria en Salahonda, vereda del municipio de Francisco Pizarro en la costa nariñense. Los padecimientos de la gente allí se le metieron en el alma. Solía decir la hermana Cerón que ella no era negra, pero que dedicaría su vida a reparar las injusticias que contra estos pueblos había cometido la gente de la raza a la que ella pertenecía.

Aprobada la Ley 70 de 1993, la cual permitía a los pueblos afro e indígenas conformar consejos comunitarios de gobierno y pedir que se les reconocieran territorios colectivos, Yolanda emprendió una campaña de educación y sensibilización con las comunidades para que se apropiaran de esa lucha, consiguiendo así la titulación de 96.000 hectáreas de tierra para 9.000 afro descendientes de Nariño.

Con la ley 70 en mano, la hermana Cerón se puso a enseñarles a los habitantes de esos bosques cómo podían organizarse para sacarles títulos formales a sus territorios colectivos. Los más afortunados en Francisco Pizarro vivían en una choza, sin servicios, y tenían algo de tierra sembrada que le daba de comer a la familia, casi

siempre muy numerosa. Demasiados, sin embargo, no tenían tierra, y les vendían su fuerza laboral a las empresas madereras y palmeras o a las camaroneras que llegaron en los años ochenta. O cortaban árboles por su cuenta, o buscaban barraquear en algún río donde después de menear la batea un día al rayo del sol podían encontrar un par de pepitas de oro para no morir de hambre.

Ella fue una figura potente entre las muchas que estaban haciendo realidad esa apuesta que les había hecho el Estado. Desde principio de los años noventa había empezado a organizarse un movimiento étnico de afro descendientes de todo el país que empujaron la elaboración de la Ley 70 y después la pusieron en práctica. En Nariño un grupo de líderes campesinos y algunos jóvenes urbanos educados en colegios católicos consolidaron el capítulo local del Proceso de Comunidades Negras (PCN), conocido como Palenque Nariño. Ellos eran los interlocutores de las entidades nacionales y representaban al movimiento de la región. Faltaba, no obstante, que las comunidades dispersas en esa costa nariñense difícil, llena de ríos y caños, casi sin vías, con el borde tupido de manglares, se organizaran en los Consejos Comunitarios que preveía la Ley 70, y luego si, tramitaran la propiedad colectiva de sus tierras.

Ha sido la Iglesia Católica, de la mano sobre todo con la hermana Yolanda, como le decían, la fuerza principal en la consolidación de esos Consejos. Formar cada Consejo fue un trabajo de persistencia. Citar a reuniones, divulgar y explicar la ley, hacer el censo, dar talleres de cómo administrar una entidad comunitaria y elegir representantes requería de una energía especial. Investigadores que analizaron el caso del consejo comunitario del Bajo Mira y Frontera retrataron en cifras esta dificultad: 60 veredas, 9000 habitantes, 12,5% de la población rural de Tumaco, 50000 hectáreas de tierras colectivas, la mitad de la población sin escolaridad ni empleos formales. En el bajo Mira se reunieron unas 60 personas en el primer encuentro en enero de 1995, en el 96 se consiguió hacer una reunión más amplia, y en febrero de 1997, se juntaron 500 personas de esa reunión fronteriza en una asamblea para designar a los representantes del Consejo Comunitario en el pueblito sobre la Mira, y la gente lloraba de emoción al ver lo que estaban consiguiendo.

A Yolanda no le gustaba darse aires, pues al fin y al cabo era la gente la que estaba construyéndose su futuro, y ella solo era un motorcito que jalaba. “Fueron las mismas comunidades las que trabajaron, las que lucharon, las que elaboraron su historia, su censo, sus prácticas tradicionales de producción”, dijo Yolanda en una entrevista.

Para 1995, siendo directora de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, dirigió proyectos de defensa de derechos humanos apoyando la denuncia sobre la corrupción y la violencia que se habían apoderado de Tumaco a través del programa radial “La Caja de Pandora” que se emitía en la emisora Radio Mira Caracol, el cual tiempo después tuvo que ser cerrado por las constantes amenazas de los actores armados.

En 1998, la región presenciaría la llegada de los narcotraficantes y con ellos la entrada de la violencia. Para finales de la década del noventa aparecieron los primeros laboratorios de procesamiento de coca en la región. La batalla de los actores armados se concentró entonces en la disputa por el control de la producción y la distribución de esa sustancia ilegal. La hermana Cerón vio venir el tsunami antes de que llegara. Ella les decía a los pobladores de Hojas Blancas y Vuelta de Gallo y a los demás vecinos del Patía Grande que había que ordenar el territorio, apropiarse de él, ponerlo a producir para ellos, antes de que llegaran otros a apropiarse de él; había que construir murallas de solidaridad y legitimidad sobre el territorio para impedir que el vendaval de la violencia que venía de otras regiones colombianas los arrasara, sobre todo a ellos, que no tenían defensas contra esa plaga. El tiempo, sin embargo, no les dio para finalizar sus procesos, porque desde finales de 1999 los paramilitares llegaron husmeando la coca, como buenos sabuesos.

Los frentes de las FARC y el ELN se movían por algunos municipios de la región desde los años ochenta, pero al finalizar la década del noventa y en consonancia con su pulso negociador con el gobierno en el Caguán habían arreciado sus golpes a la fuerza pública y habían comenzado a amenazar a los más pudientes con extorsiones y secuestros. Había aparecido en Tumaco, además, una banda de delincuentes comunes llamada los Bam Bam, y como los paramilitares ofrecieron acabarla, comerciantes y la gente del común de la ciudad recibieron eso como una buena noticia. El primer mensaje de los paramilitares fue directo al grano.

El 2 de febrero de 2000 asesinaron a Francisco Hurtado, apreciado gestor de Consejo Comunitario del Alto Mira y Frontera. Estaba realizando el censo de los 40 pobladores que componían esta comunidad. Era uno de los requisitos que debía llenar para conseguir el título de colectivo oficial. Su asesinato puso a temblar a todos. Tras la muerte de Hurtado se registraron más asesinatos selectivos, entre los que se encuentran el de los periodistas Marisol Revelo, de Radio Mira y Tele Tumaco, Flavio Bedoya del periódico Voz.

La hermana Yolanda no podía quedarse callada. Sabía que los asesinos querían destruir el trabajo de los Consejos Comunitarios y, contrariamente a lo que era su deber institucional, los miembros de la fuerza pública les estaban ayudando. Así que comenzó a averiguar qué oficiales podían estar involucrados y denunciarlos.

Hoy los tumaqueños cuentan que veían a los paramilitares entrar y salir de las guarniciones militares como Pedro por su casa y, para fines del milenio, estaban tan cómodos que asesinaban a plena luz del día mendigos, drogadictos, y también a quienes fueran señalados como de izquierda. Pese a las constantes amenazas y los asesinatos selectivos que se presentaron, la hermana Yolanda continuó, junto con el sacerdote carmelita Guillermo Correa, el trabajo con las comunidades afro descendientes. “Correa y Cerón, además, encabezaron los equipos que formó la Iglesia Católica en el largo litoral Pacífico colombiano para acompañar a las comunidades negras en el reclamo de los derechos colectivos sobre el territorio y en su resistencia a las violencias que los atacaban desde los dos flancos”.

Desde la entrada de los “paras” a la región, la hermana Yolanda investigó la relación de miembros de la Fuerza Pública con los paramilitares del Bloque Libertadores Sur, la presentación de la documentación durante un consejo de seguridad local conllevó a que fuera tildada de guerrillera por parte de un oficial militar. Hecho que se constituyó comodetonante de más intimidaciones y amenazas que terminaron con el asesinato de la religiosa. La hermana también siguió denunciando en voz alta a “Sevillano” y a sus colaboradores, y por la autenticidad de su liderazgo la escuchaban hasta en el Vaticano y en la Unión Europea. “Yolanda tuvo unas dimensiones sociales y políticas difíciles de calcular en medio del fuego de paramilitar”, dice un joven miembro de la Pastoral Social que no la conoció, pero que aún hoy siente su energía. “Era una Pola (en referencia a la heroína de los tiempos de la Independencia de España, Policarpa Salavarrieta).

Sus denuncias y su trabajo por las comunidades afro fueron silenciados el 19 de septiembre de 2001 cuando en frente de la iglesia de la Merced, en el Parque de Nariño, le dispararon en repetidas ocasiones.

Su trabajo con las comunidades más pobres, sus peticiones de titulación de tierras, así como sus denuncias en contra de las acciones contra la población civil perpetrados por el Bloque Libertadores del Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y los señalamientos que la consideraban simpatizante de la guerrilla del ELN, motivaron su asesinato.

La muerte de la hermana Yolanda, quien dirigió la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, no tuvo otro motivo que “la lucha por la restitución de tierras a favor de las comunidades negras e indígenas del pacífico, lo que en efecto daba al lastre con actividades de cultivos ilícitos de propiedad de los terratenientes de la región, que eran amparados por la fuerza armada de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Yolanda llevaba la bandera al frente y ahora que ella no está, ya cada uno siguió por su lado, dijo una dirigente afro en el documental que años después hizo la pastoral sobre la obra de Cerón. Eso fue exactamente lo que pasó. Si podían matar a Yolanda, una figura internacionalmente conocida, los demás no tendrían mucha esperanza. Y los paramilitares no pararon ahí. Sostuvieron el terror contra todos los que tramitaban la creación de los consejos y la titulación de las tierras. La muerte de esta gran lideresa trajo consigo un daño individual y colectivo, cuyas repercusiones no han cesado, las comunidades afro fueron las más vulneradas ya que pocos se atrevieron a mantener las riendas de la representación de Cerón, y quienes lo hicieron fueron silenciados u obligados a salir de la región. A pesar de que su ausencia aun sea del diario vivir de las comunidades afro de Nariño, muchos afirman que el trabajo por la comunidad aún empieza y que su legado lo mantendrán hasta alcanzar el respeto y el acceso a todos los derechos de las comunidades.

La historia de vida de la hermana Yolanda Cerón es la historia de vida de todos los tumaqueños, una vida de zozobra, terror y miedo que ha negado la dignidad a quienes habitamos este territorio. Sin embargo, en medio de tanta inclemencia, los pobladores de esta tierra continuamos con la viva esperanza de un mejor Tumaco. A pesar de que el tejido social ha sido desequilibrado, las comunidades siempre tienen presente el sentido de solidaridad por el otro como la mejor manera de hacer frente a la guerra construyendo lazos de confianza. Pero aun así existen marcas de violencia en cada individuo que habita esta tierra, entendiendo así, la lucha de poderes como la forma de construir pervivencia sobreponiendo su voluntad a la del otro (es así como se ostenta el respeto).

Entendiendo la naturalización de la violencia como el proceso de internación o apropiación de esta en cada individuo es lo que engloba la problemática de Tumaco. Sumado al conflicto armado, es necesario resaltar cómo la violencia política ha sido partícipe en la agudización de las problemáticas de los pueblos, con un proyecto de desarrollo desde el centro y para el centro. “La modernidad nos planteó un proyecto

que era emancipador y liberador, pero lo cierto es que la modernidad hay que verla desde distintos matices, en particular desde la relación entre una sociedad central y una sociedad de las periferias donde se constituyó la otredad. La modernidad como discurso y práctica de transformación del orden dominante, no se impuso de forma uniforme en todas partes; ahí radica una gran contradicción del proyecto de modernización de la propia modernidad. Realmente hablando, la modernidad necesitó de la constitución de otro para poder desarrollarse. En esta medida, desde el principio la propia modernidad se impuso como un discurso de transformación para aquellas a los que beneficiaba. Aunque para aquellos que se mantuvieron en los márgenes, la modernidad constituyó un arte de castigo, humillación y, sobre todo, exclusión” (Oviedo Arévalo, 2009). Oviedo Arévalo nos plantea de una manera muy clara cómo la marginalidad en Tumaco no responde tan sólo a unas dinámicas de violencias enmarcadas en las guerras, sino también a responsabilidades gubernamentales. Es así como la subyugación y el olvido estatal han sido los lastres de la crisis social en este territorio. En medio de la indignación por el olvido estatal y el abuso de autoridad de los “gobernantes” de Nariño surge un movimiento cívico llamado “Tumaco alerta S.O.S. movimiento que organizó la primera lucha cívica en el municipio, con la finalidad de reclamar sus derechos, rechazando todo acto de corrupción y abuso con los recursos del pueblo.

Resiliencia

La resiliencia como forma de catarsis y de emitir tranquilidad al alma, es la acción más utilizada en las comunidades afros con el fin de buscar esa paz interior y reconciliarse consigo mismo. En este proceso la casa de la memoria ha jugado un papel muy importante, sirviendo de apoyo motivador para las familias desde la recuperación de la memoria histórica.

La Casa de la Memoria del Pacífico Nariñense es una iniciativa liderada por la Diócesis de Tumaco que tiene como objetivo reconstruir la memoria histórica y colectiva. Se inauguró el 19 de septiembre del 2013 como fruto de 14 años de denuncia, construcción de memoria y defensa de la vida, que ha venido realizando la Diócesis de Tumaco a través de monumentos, marchas y galerías de fotografías.

La casa de la memoria consta de tres espacios: el primero muestra como era el pacífico, un pacífico en paz donde se trabaja en unidad, en minga donde los vecinos

eran de confianza, los pueblos eran una gran familia, resaltando que la violencia la trajeron de otros territorios. Tumaco era un lugar de tranquilidad, cultura, felicidad y sobre todo de paz. Mostrar que hay una reserva natural grande a la que el pueblo puede acudir para volver a reconstruir los lazos sociales y de confianza que quedaron seriamente dañados por el conflicto armado.

Un segundo espacio está formado por 500 fotografías de víctimas que los familiares han decidido llevar a la casa de la memoria, así se le rinde homenaje a todas las personas que han sido asesinadas o desaparecidas durante estos 25 años de conflicto, para que sean recordadas dignamente con el fin de resaltar que toda vida es sagrada. Es un espacio que invita a la población a solidarizarse con las víctimas. Más del 70% de los tumaqueños perdieron amigos y familiares, es por eso que esta sala activa sus recuerdos de una manera muy viva y genera en el visitante conmoción y sentimiento de que estas muertes fueron muy dañinas y un deseo de un basta ya.

Fuentes y bibliografía

Astorga, Sergio y otros (2012): Historia contemporánea de Colombia, conflicto armado, régimen político y movimientos sociales. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional del Cuyo.

Oviedo Arévalo, Ricardo (2001): Los comuneros del sur, levantamientos populares del siglo XVIII. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Sociología/Observatorio Social.

----- (2009): Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico sur. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Departamento de Sociología/Observatorio Social.

PROBLEMATIZANDO EL TRABAJO: EL OJO CRÍTICO DE JOSÉ MARTÍ

Natalia P. Fanduzzi

Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina
natalia.fanduzzi@uns.edu.ar

María Eugenia Chedrese

Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina
eugeniachedrese@yahoo.com.ar

Simposio N° 34: “Nuestramerica en recorrido dialectico”.

Resumen:

La presente comunicación tiene por objeto sumergirse en las diversas concepciones que se esgrimen en torno al trabajo desde un dobleabordaje que contemple por un lado, distintas posiciones teóricas y por otro, el contexto desde donde se construyen. La idea es ofrecer un panorama general acerca del trabajo y la relación entre su acepción/es y las aplicaciones en los diversos modelos de Estado de América Latina.

Posteriormente se toma como estudio de caso la valoración/es que José Martí construye en torno al trabajo anclado en un contexto de observación particular, como lo es Estados Unidos a fines del S XIX. Si bien sus reflexiones se corresponden, entonces, a un momento y espacio situado, esto no ocluye la posibilidad de elaborar un esquema sui generis sobre el tema, a partir de su inmersión en la fase analítica como en la aplicativa. Estas dos operaciones suturan la visión crítica de José Martí sobre el tema en cuestión, a la vez que albergan el germen de transformación que va implícito en la proyección de la emergencia de una nueva terrenalidad del mundo del trabajo.

Introducción

I. Entre los años 1881 y 1895 José Martí residió en los Estados Unidos donde tomó contacto con la realidad norteamericana de manera directa. Su estadía en la ciudad de Nueva York es la etapa final de su exilio político antes de su regreso a Cuba y es también el período en que se produce la transformación de su condición de escritor y corresponsal periodístico a político revolucionario, estratega

y organizador del Partido Revolucionario Cubano (PRC)²⁸⁹. Desde allí partió hacia su país natal a combatir por la independencia donde fue mortalmente herido de bala en una emboscada en la denominada *Guerra Necesaria*²⁹⁰. Como adelantamos, en Nueva York y en paralelo con su labor pública como corresponsal de prensa, Martí trabajó por la causa patriótica independentista de Cuba y estableció contactos con otros emigrados cubanos, llegando a ser designado Director del PRC en 1892, un año después de su creación. En ese mismo momento fundó el periódico *Patria* desde donde promovió la emancipación de Cuba y la divulgación de su causa en busca de apoyo formal y material para la lucha revolucionaria.

Durante su exilio Martí percibió que la realidad norteamericana era relevante para Nuestra América porque condensaba todas las fuerzas en disputa en ese momento histórico y volcó deliberadamente todo cuanto pudo observar en sus crónicas periódicas. Ante sus ojos, en los Estados Unidos se materializaban los efectos negativos del desarrollo capitalista monopólico y se preanunciaban los peligros que la profundización de la especulación financiera implicaría. En sus palabras, el *problema industrial* y la *especulación mercantil* originaban los *problemas sociales* que iban en aumento por lo que urgía su resolución pacífica en el marco del contexto republicano democrático.

Su desempeño como corresponsal en Norteamérica le permitió solventarse económicamente en el exilio publicando sus crónicas en los periódicos *La Nación* (Buenos Aires, Argentina), *La Opinión* (Caracas, Venezuela) y *El Partido Liberal* (México). Todos ellos, eran órganos de prensa de tinte liberal que representaban en mayor o menor medida a las oligarquías latinoamericanas. En la historia del continente, el último cuarto del siglo XIX comprende el período de consolidación del orden neocolonial en el que los estados nacionales modernos se vincularon con el capital internacional de manera dependiente como productores de materias primas e importadores de manufacturas y bienes de capital. En este lapso se reafirmó el pacto de dominación oligárquica por el cual una minoría detentaba el poder económico y político articulando sus intereses particulares con los del Estado y excluyendo a las mayorías de los procesos de toma de decisiones.

²⁸⁹Rodríguez, P. P. (2005) *El otro ante Estados Unidos*, en www.ojs.uo.edu.cu, (fecha de acceso: octubre 2017)

²⁹⁰ Portal José Martí, <http://www.josemarti.cu/cronologia/> (fuente de acceso: octubre de 2017)

Para construir el corpus documental utilizado en este trabajo consultamos las Obras Completas del autor compiladas por el Centro de Estudios Martianos²⁹¹, organizadas en 27 volúmenes. Específicamente los tomos 9, 10, 11, 12 y 13 reúnen las crónicas neoyorquinas a las que aludimos aquí²⁹².

Sobre este grupo de un total de 255 cartas realizamos una búsqueda temática identificando todas las crónicas relacionadas con el mundo del trabajo. Utilizamos los siguientes términos de rastreo: trabajo, trabajadores, obreros, problema social, inmigración, conflictos, huelgas, manifestaciones y boicots. Como resultado obtuvimos una selección de 48 cartas que, ordenadas según su fecha de redacción y publicación, abarcan un lapso temporal comprendido entre el 7 de enero de 1882 y el 9 de septiembre de 1889. Asimismo, consultamos la compilación realizada por Ernesto Sánchez Mejía (1983)²⁹³, donde se publican crónicas que José Martí envió al periódico mexicano *El Partido Liberal* y que no aparecen en las *Obras Completas*. Esta investigación nos aportó información valiosa respecto de las prácticas de corrección editorial utilizadas por los periódicos de la época. Sánchez Mejía destaca que Martí se quejaba en sus cartas particulares dirigidas a Manuel Mercado, sobre las variaciones y *erratas* que sufrían sus originales al momento de ser publicados en *El Partido Liberal*²⁹⁴. En este sentido, el mismo autor expresa que Martí había contraído el compromiso de escribir para el periódico mexicano desconociendo inicialmente su orientación editorial²⁹⁵.

²⁹¹José Martí (2010) *Obras Completas. Edición Crítica*, Centro de Estudios Martianos, tercera edición, Volúmenes 1 a 27, La Habana.

²⁹² Los tomos 9 a 12 se titulan “En los Estados Unidos. Escenas norteamericanas. I a IV”, el tomo 13: “En los Estados Unidos. Norteamericanos, Letras, Pinturas y Artículos varios”. Cronológicamente los mismos abordan los siguientes períodos: el tomo 9 de 1881 a 1883, el tomo 10 de 1884 a 1886, el tomo 11 de 1886 a 1888 y el tomo 12 de 1888 a 1891. El tomo 13 por su parte contiene artículos fechados entre 1882 y 1891.

²⁹³ José Martí, (1983) *Otras Crónicas de Nueva York*, Centro de Estudios Martianos, ED. Ciencias Sociales, La Habana.

²⁹⁴Op Cit: “...Sobresalieron en esta labor los alumnos [...] que corroboraron el gran número de erratas aparecidas en los textos de *El Partido Liberal*, de las que siempre se quejaba Martí en sus cartas particulares a Manuel A. Mercado; las variantes intencionales de redacción y aun de supresión si se los comparaba con los textos enviados por Martí a otros diarios suramericanos...” pp. 12-13

²⁹⁵“...De la correspondencia, no me deja contento, porque tengo que tomar primero el tono al diario, y siempre un público nuevo asusta...” José Martí, citado en *Otras Crónicas de Nueva York*, Centro de Estudios Martianos, ED. Ciencias Sociales, La Habana, pp. 15-16.

Esta primera delimitación del tema, nos permite afirmar que las crónicas referidas al mundo del trabajo fueron redactadas entre 1882 y 1889, es decir, con anterioridad a la publicación de su conocido ensayo crítico *Nuestra América*²⁹⁶, publicado el 1 de enero de 1891, y a la creación del PRC: dos momentos determinantes en la definición de su pensamiento y praxis revolucionaria. Entendemos en este sentido, que su análisis de la cuestión social norteamericana, sus orígenes, características, actores involucrados y posibles vías de resolución adquiere relevancia en el marco de la transformación de intelectual a líder revolucionario, operada durante su exilio en Estados Unidos.

Las crónicas conocidas como *Escenas Norteamericanas* han sido estudiadas con anterioridad por distintos especialistas desde diversas ópticas. Específicamente desde la lingüística, Eduardo Santa Cruz Achurra (2015: 51)²⁹⁷ asigna a Martí la función de corresponsal,²⁹⁸ en tanto observador directo y único que interpreta la realidad norteamericana para los distintos medios latinoamericanos que publican sus escritos. Asimismo, el autor clasifica al trabajo martiano dividiéndolo según su forma

²⁹⁶ Adriana Ramos Arias y Anislú Santana Linares sostienen que: “...Este ensayo de José Martí, es un modelo concreto de pensamiento crítico que supo tocar realidad en su tiempo, descubrir las verdaderas urgencias de su época y de su contexto. Apareció por primera vez en *La Revista Ilustrada de Nueva York* el 1 de enero de 1891 y el 30 de enero del mismo año en *El Partido Liberal*, de México. La obra, creada en vísperas de la preparación y fundación del *Partido Revolucionario Cubano*, define con entera nitidez, los problemas fundamentales de la América nuestra.”. En *Estudio de Nuestra América: contexto, texto, actualidad y perspectiva de un ensayo martiano a 120 años de su publicación*, Centros de Estudios Martianos, La Habana, 2011.

²⁹⁷ «Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano» en *Literatura y Lingüística* N° 31, ISSN 0716-5811, 2015, pp 51-68.

²⁹⁸ «El trabajo de corresponsal es el de procurarse y transmitir informaciones, especialmente aquellas relativas a aspectos no cubiertos por las agencias de noticias o, y esto es probablemente lo más distintivo especialmente en el caso de Martí, dar su versión particular de los hechos, aunque estos fueran conocidos por otros medios...» Santa Cruz Achurra, Eduardo (2015) Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano en *Literatura y Lingüística* (N° 31), ISSN 0716-5811, 62, en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112015000100004 (fecha de acceso: octubre 2017)

y contenido en *magazine*²⁹⁹ y en ensayo periodístico³⁰⁰. Los escritos neoyorquinos superponen en algunos casos diferentes temas, impresiones, juicios valorativos e información variada, mientras en otras oportunidades se enfocan en una cuestión particular evidenciando una estructura ensayística donde los hechos y datos expuestos se orientan a fundamentar una opinión expresada como conclusión necesaria. Específicamente, nos interesa aquí abordar este tema desde una perspectiva histórica que busca reconstruir la visión martiana del mundo del trabajo en el marco de la expansión capitalista de fines del siglo XIX. Entendemos que su análisis *in situ* de la realidad norteamericana contemporánea y de sus contradicciones intrínsecas resulta sumamente esclarecedor y anticipa las políticas expansionistas norteamericana del siglo XX. La cuestión social era un tema central para las sociedades capitalistas y su resolución violenta o pacífica parecía predecir para Martí las posibilidades mismas de ampliación de la vida política y de acceso real de los excluidos al sistema representativo.

II. ¿Cuál era el contexto histórico norteamericano en el que vivió Martí? Algunos datos cuantitativos (Zinn, 1999:189-211) pueden ayudarnos a dimensionar los cambios sucedidos en el período en que residió en Estados Unidos. Entre los años 1860 y 1900 su población pasó de 31 a 75 millones de habitantes, Nueva York en particular creció de 850.000 habitantes en 1860 a 4 millones a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Entre las décadas de 1880 y 1890, período en que Martí publica sus crónicas, ingresaron al país nueve millones y medio de inmigrantes. En los últimos veinte años del siglo XIX la cuestión obrera se agudizó notablemente: entre 1881 y 1885 se

²⁹⁹ Dice Santa Cruz Achurra (2015:61) al respecto, citando el *Diccionario de Comunicación, Información y Periodismo* de Martínez Sousa (1992): «El *magazine* es definido como un periódico ilustrado, estructurado sobre la base de numerosas secciones y generalmente muchas páginas y de aparición semanal o mensual. Se trata de un género que es capaz de albergar en su interior en forma entremezclada crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitario, cuentos y novelas por entrega, notas de vida social, caricaturas, poemas, etc.».

³⁰⁰ «Se ocupan solamente de un tema, ocupando varias páginas y tienen un título relativo al asunto en cuestión. Su estructura narrativa con una entrada o presentación del tema; un desarrollo y unas conclusiones o cierre (...) lo medular del texto son los datos y hechos que sustentan y justifican las opiniones y juicios que se emiten, y que conducen a las conclusiones, las que, por su parte, tienden a tener el carácter de prospectivas, tal como lo exige el reportaje moderno, en orden a señalar el curso posible de desarrollo de los hechos en el futuro inmediato...» (Santa Cruz Achurra: 61-62).

registró una media anual de 500 huelgas que involucraron aproximadamente a 150.000 trabajadores; mientras solamente en el año 1886 se organizaron 1.400 huelgas que involucraron a 500.000 trabajadores, situación que se proyectó hasta finales de siglo³⁰¹.

En el último cuarto del siglo XIX se verificó el mayor ritmo de crecimiento económico de la historia occidental, las innovaciones tecnológicas y productivas, la inmigración masiva que proveyó la mano de obra necesaria, el desarrollo del sistema bancario y financiero especulativo. Asimismo, el proteccionismo estatal a los intereses de los industriales y las corporaciones, apoyado en un sistema político bipartidista que se alternaba en el poder sin afectar estos intereses, caracterizaron la expansión del capitalismo monopólico. Martí describió esta realidad en sus crónicas para los diarios latinoamericanos de manera aguda y sensible fundando el origen de la crisis social en lo que denominó crisis industrial de sobreproducción en un contexto económico monopolista. Ya en 1884 denunciaba la concentración monopólica de la riqueza y los riesgos que acarrea para el sistema republicano:

El monopolio es un gigante negro. El rayo tiene suspendido sobre la cabeza. Los truenos le están zumbando en los oídos. Debajo de los pies le arden volcanes. La tiranía acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. Este país industrial tiene un tirano industrial. Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decidirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que termine el siglo. Por la libertad fue la revolución del siglo XVIII; por la prosperidad será la de éste...³⁰²

En febrero de 1885³⁰³, volvía sobre este tema explicando que el desarrollo económico alcanzado permitía a los empresarios producir mucho más de lo que el mercado doméstico podía absorber y a un costo demasiado alto para competir en el mercado externo. Esta realidad generaba acumulación de la producción, suspensión del trabajo, cierre de fábricas y cesantía de los trabajadores, agravando aún más su

³⁰¹ Howard Zinn, (1999) *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. 189-211 sitio web consultado: <https://humanidades2historia.files.wordpress.com/2012/08/la-otra-historia-de-ee-uu-howard-zinn.pdf>, (fecha de acceso octubre 2017)

³⁰² José Martí Óp. Cit. vol. 10 p.85

³⁰³ Ibidem p.160

situación de explotación en un contexto de desempleo creciente. Martí denunciaba en esta coyuntura el peligro de la expansión de ideas socialistas y sus métodos violentos de acción directa entre los trabajadores extranjeros, destacando en cambio el accionar moderado y pacífico de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, una de las principales centrales obreras norteamericanas. Su argumentación giraba en torno a su confianza en el estado de derecho, en el marco del cual entendía que debían resolverse todos los conflictos desde una perspectiva liberal republicana: “A la verdad, que no hay peor país para ejercitar la violencia que aquel donde se practica el derecho. Lo innecesario de la ofensa lo hace más abominable.”³⁰⁴

Sobre el comportamiento político de la clase trabajadora norteamericana en particular, la historiografía ha discutido profusamente. Algunos autores contemporáneos³⁰⁵ se basan en el fracaso de los trabajadores en la consolidación de su conciencia de clase a partir de variables tales como, la permanencia del radicalismo republicano como ideología y cultura de masas de tinte reformista; la articulación de estas ideas con la alta permeabilidad del sistema político norteamericano; y por el acelerado desarrollo capitalista apoyado en la expansión de la frontera interna y la incorporación de una enorme masa inmigratoria. Al momento en que José Martí escribe, en la sociedad norteamericana existían dos grandes centrales obreras en Estados Unidos: la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo -fundada en 1869 y conformada por representantes del artesanado y miembros de la pequeña burguesía- y la Federación Americana del Trabajo, fundada en 1881, que nucleaba a obreros especializados, rechazaba la lucha de clases y promovía la sindicalización profesional. La Federación esgrimió un principio de neutralidad política y alcanzó su mayor expansión entre los trabajadores de Estados Unidos y Canadá precisamente a través de la difusión de su lucha por las 8 horas de trabajo entre 1884 y 1886.

Martí se refiere positivamente a la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo en reiteradas oportunidades, ya en 1886 destacaba en sus crónicas su expansión territorial, su gran ascendencia entre los trabajadores de distintos oficios y su particular funcionamiento secreto que permitía la vinculación y organización de diferentes

³⁰⁴ José Martí, Óp. Cit vol. X p.161)

³⁰⁵ Pozzi, Pablo (1990) “Excepcionalismo y clase obrera en Estados Unidos” en Pozzi, P., R. Elisalde, C. González Chiamonte y M. Billorou *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Cántaro Editores, Pp. 11-22. Buenos Aires.

asociaciones obreras en lucha a la vez que obstaculizaba la identificación y apresamiento de sus líderes por parte de las autoridades:

Y crece, crece a ojos vistas, injusta en esto, justa las más de las veces, la sociedad de los Caballeros del Trabajo –“The Knights of Labor” les llaman en inglés. En ella, dirigida con singular sabiduría, se vienen agrupando lentamente las asociaciones parciales de obreros, que a su número y falta de relación, y a la falta de recurso consiguiente, debían gran parte de sus derrotas.

Los Caballeros del Trabajo cubren hoy una ciudad, dos mañana, el Estado luego, luego dos Estados.

Tenían ya todo el Este. Ahora el Oeste, que se les resistía por no haber nacido de él la asociación, se ha entregado a ellos.

Los Caballeros del Trabajo son un congreso permanente de trabajadores. A cada problema, una resolución. La sociedad debate en secreto, pero manda, y ocho mil obreros, diecisiete mil obreros, los mineros todos del Oeste, como a un golpe de martillo, abandonan el trabajo. Y son tales las arcas de la sociedad que pueden mantener en huelga meses a diecisiete mil obreros.

Misteriosos, constantes, enormes, fieles son las manos que llenan esas arcas. Y se extienden, se extienden...³⁰⁶

Sin decirlo en estos términos, Martí describía el proceso de toma de conciencia de la clase obrera norteamericana a través de la lucha organizada por la reducción de la jornada laboral, el descanso semanal, el aumento salarial y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Lo que lo distingue de otros relatos contemporáneos sobre estos hechos es la agudeza y sensibilidad con las que logra percibir las particularidades de este proceso en Estados Unidos e identificar las variables que la diferencian de Europa. En América el conflicto social no se producía por una guerra de castas, los obreros no luchaban por derechos políticos que ya poseían y la posibilidad de lograr el asenso social a través del esfuerzo y el mérito individual, la esencia misma del *sueño americano*, atenuaba la oposición entre trabajadores y capitalistas. Por todas estas razones la Orden de los Caballeros del Trabajo era un modelo a seguir para Martí, porque lograba la mayoría de las veces a través de métodos pacíficos y

³⁰⁶ José Martí Vol. 10 p. 307

racionales dar respuestas propias a los problemas de los trabajadores, sin reproducir las ideologías obreras europeas y sus métodos violentos, trasplantadas por los trabajadores inmigrantes:

[Las resoluciones de los Caballeros del Trabajo] Son poderosas, porque nacen directamente de sus propios problemas. No es el socialismo europeo que se trasplanta. No es siquiera un socialismo americano que nace.

Acá no hay casta que vencer, escudos a que van engarzados grandes dominios territoriales, clases privilegiadas que legislan o influyen en la legislación nacional. Acá el escudo es un bote, una pala, un látigo, un yunque, un zapato. Los que reposan en ataúd de bronce comieron en tina de lata (...) Acá el trabajador sabe que el monopolista era ayer todavía trabajador: cuando trata de su huelga con un empresario, con un trabajador de ayer trata, lo que modera al que pide, y ablanda al que ha de dar...³⁰⁷

Para 1886 cuando se agudizan cuantitativa y cualitativamente los conflictos obreros en todo el país el tema adquiere centralidad en las crónicas de Martí, quien define al problema social como *malestar universal* y sostiene que si no fuera por la apelación de las autoridades al *patriotismo* de los ciudadanos todo el sistema estallar³⁰⁸. En una sociedad heterogénea, con tan alta tasa de población inmigrante, la cuestión social estaba atravesada por la cuestión étnica. Martí abordó este tema en numerosas oportunidades y en todas ellas apeló a una confianza exacerbada en el sistema representativo democrático y al fomento del nacionalismo para resolver los conflictos sociales, incluidos los referidos al mundo del trabajo. Entendemos que esto se debía en parte a la adecuación de sus crónicas a los diferentes destinatarios que las publicaban en países donde el movimiento obrero también se estaba organizando clandestinamente bajo la influencia de anarquistas y socialistas y para quienes la cuestión social eclosionaría prontamente como cuestión obrera. Y en segundo término, a su confianza en el régimen republicano por sobre el

³⁰⁷ Óp. Cit. vol. 10 p. 308

³⁰⁸ *Ibidem* vol. 10 p 411

monárquico colonial que combatía en su país de origen y que había determinado su exilio y militancia revolucionaria.

A finales de 1885, cuando se agudiza el ciclo huelguístico, Martí retoma su hipótesis respecto al origen económico de la crisis social y analiza pormenorizadamente el problema industrial en Estados Unidos sumando a la crisis capitalista de sobreproducción descrita, que elevaba notoriamente el costo de vida, los efectos nefastos de la especulación mercantil y bursátil que generaba mayor concentración de la riqueza y desigualdad social:

Hincha la especulación los títulos de riqueza cotizables en Bolsa, fuera de toda relación con el producto real de la suma de riqueza que representan, y se crea así todo un mundo mercantil vacío, que va del valor real del título a su valor ficticio: este mundo mercantil, por el consentimiento público que le reconoce su valor de Bolsa como valor sustancial, crea, cambia, fabrica, atrae obreros, levanta pueblos, habilita comarcas, evoca de la selva nuevos Estados...³⁰⁹

Específicamente en este contexto de agudización de las huelgas, manifestaciones públicas y boicots a mediados de la década de 1880, Martí señalaba que los Caballeros del Trabajo se habían visto desbordados en sus objetivos de moderación y mediación pacífica y que habían tenido que apoyar en algunos casos a los sectores más radicalizados dentro de la organización para mantener la cohesión del movimiento³¹⁰. Y termina apelando a la imperiosa necesidad de una reforma de las relaciones entre capital y trabajo, pedida por diferentes actores, que contemplara los distintos intereses en pugna, incluidos los del sistema republicano. La prensa, los líderes religiosos, el Poder Legislativo, el Ejecutivo y la nación en su conjunto demandaban según Martí una pronta reforma que incluyera desde la revisión del régimen proteccionista que determinaba la crisis de sobreproducción y el alzamiento de los precios en el mercado interno, la organización del trabajo al interior de las empresas, la especulación financiera, la distribución equitativa de lo producido y la mediación estatal:

³⁰⁹ *Ibidem* vol. 10 p 304

³¹⁰ *Óp. Cit* vol. 10, 418-419

De todos estos movimientos resulta un adelanto indiscutible, que como es en el camino de la justicia, lo es también en el del orden. No son sólo demagogos y filántropos, no son sólo fanáticos y teorizantes los que abogan por el estudio inmediato y la reforma eficaz de las relaciones entre los elementos de la producción industrial, entre las empresas y sus empleados.

Prensa, púlpito, Congreso, Presidente, país, todo aboga a la vez por la justicia y urgencia de atender a la reforma de la organización industrial, a la moralización del sistema interior de las empresas, a la purificación del sistema de compañías por acciones, a la distribución equitativa de los productos de la industria, al establecimiento de tribunales de arbitramento, que ahora se miran como recurso salvador...³¹¹

Según su parecer, dicho sistema representativo debería poder dar cuenta de las demandas de los desposeídos. Esta visión idealizada del sistema electoral que igualaba a los individuos a través del voto y de la capacidad de los distintos sectores sociales para acceder al poder político aparece ya en sus primeras crónicas. Si bien denunciaba las manipulaciones y excesos cometidos en épocas electorales entendía que el sistema democrático permitiría la resolución final pacífica de los conflictos por encima de cualquier enfrentamiento de clase. Así por ejemplo, en ocasión de la elección presidencial de Cleveland en noviembre de 1884 sostenía:

¿Cómo, tras de campaña tan enconada, hay en la hora ansiosa de su remate, tanta paz? Mayor que la ansiedad es la alegría (...) De eso viene esta paz: de que nadie tiene celos del poder de nadie: de qué, como en el jubileo hebraico, lo que en los años normales se ofusca y tuerce, cada cuatro años, en este día de jubileo es vuelto a su lugar y condenado: de que en la caja de cristal en que se echan las papeletas y en la mesa de pino en que se recuentan, tanto pesa la papeleta del Presidente Arthur, que votó por los republicanos, como la del trabajador irlandés que vino después de él, y anuló su voto, puesto que votó, entre los aplausos de la gente, por los demócratas (...) allí donde la Nación es Gobierno -¿cómo han de provocarse esas batallas de odio entre el Gobierno y la Nación, posibles sólo en los pueblos ineducados, elementales e

³¹¹ Ibidem, p. 422

incompletos? -¿esas contiendas de clases, cuando al cabo de cuatro años la clase ofendida puede enfrentar los desmanes de la que la desafía? ¿esos costosos y sangrientos desbordes de impaciencia, cuando antes de acumularla se le da modo respetado de satisfacerse (...) La inseguridad aparente de los pueblos que se gobiernan por el sufragio no viene de su incompetencia, sino de su impersonalidad y multiplicidad...³¹²

Otro momento en que la cuestión obrera adquiere especial relevancia en sus crónicas es cuando narra los hechos sucedidos en la ciudad de Chicago, Estado de Illinois entre 1886 y 1888³¹³. Los mismos se habían iniciado a partir de una convocatoria de un grupo de trabajadores en reclamo por la reducción de la jornada laboral el 1º de mayo de 1886 y se sucedieron pacíficamente. Pero en los días posteriores se produjeron enfrentamientos violentos entre los obreros y las fuerzas de represión estatal y privadas, financiadas por los empresarios, en las inmediaciones de la fábrica Mc Cormick Harvester Works y en Haymarket Square, centro del distrito frigorífico y maderero de Chicago. El saldo de los conflictos fue numerosos obreros muertos, centenares de heridos y al menos un policía fallecido. Éste último a causa de una bomba arrojada por un militante anarquista que no llegó a identificarse formalmente. Por el crimen del policía fueron enjuiciados los principales líderes anarquistas que habían convocado y participado como oradores en las movilizaciones de los días previos³¹⁴. Asimismo, en la ciudad se declaró el estado de sitio y se llevaron a cabo numerosas detenciones, torturas, allanamientos y destrucción de locales obreros.

El proceso judicial colectivo se inició a mediados de 1886 y constituyó una farsa institucional alentada por una gran operación mediática. El veredicto condenó a siete de los acusados a pena de muerte y a uno de ellos a prisión. La sentencia fue confirmada por la Corte Suprema del Estado de Illinois y por la Corte Suprema de

³¹² Jose Martí Op Cit vol. X pp. 122-123

³¹³Chedrese, María Eugenia & Natalia Fanduzzi (2015) “La percepción martiana del anarquismo en Nuestra América: hechos y repercusiones continentales” en Biagini, Hugo y Diego Fernández Peychaux, (compiladores) *Democracia, neoliberalismo y pensamiento político alternativo*, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Pp. 316-319. Libro digital PDF: ISBN 978-987-1987-64-1

³¹⁴Los militantes procesados fueron: Samuel Fielden, Hessois Auguste Spies, Michael Schwab, George Engel, Adolph Fischer, Louis Lingg, Albert Parsons y Oscar Neebe.

Estados Unidos. Finalmente y tras una intensa campaña de las organizaciones obreras a favor del indulto de los *ocho de Chicago*, cuatro de ellos fueron ahorcados en 1888; uno murió en la cárcel en circunstancias confusas y los tres restantes permanecieron detenidos. Años más tarde, en 1893, el gobernador demócrata John P. Atgeld revisó nuevamente el proceso judicial y ante la comprobación de las irregularidades cometidas decretó el indulto y la libertad de éstos últimos³¹⁵.

Estos hechos adquirieron gran repercusión pública condensando diferentes conflictos sociales en torno a la disputa por la jornada de 8 horas y el rol del anarquismo en su promoción³¹⁶. En la prensa comercial se presentó el tema como un conflicto que ponía en peligro a las bases mismas del sistema capitalista y que como tal requería sanciones ejemplares por parte de las autoridades y de toda la opinión pública. Martí desde Nueva York recuperó este debate periodístico comprendiendo su relevancia histórica³¹⁷. Según el autor, en la coyuntura analizada los desclasados se habían unido superando momentáneamente sus diferencias alrededor de una demanda concreta: la reducción de la jornada de trabajo. Esta demanda, en tanto forma elemental de construcción de vínculos sociales, adquirió en su proceso de consolidación distintos significados para sus diferentes interlocutores. Expresó el odio de clase a la opresión industrial y policial, el deseo legítimo de poseer tiempo para

³¹⁵Cfr.Selser, Gregorio (1973) “Los mártires de Chicago” en *Historia del movimiento obrero*, N° 24, CEAL (257-288) Buenos Aires,

³¹⁶“Cree el obrero tener derecho a cierta seguridad para lo porvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, alguna hora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio fétido donde, como en las ciudades de Nueva York, no se puede entrar sin bascas. Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábanse los capitalistas, castigábamos negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida; mataba la policía a veces a algún osado que le resistía con piedras, o a algún niño; reducíanlos al fin por hambre a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza» en Martí, José (1888: 339) “Un drama terrible” en *Obras Completas* vol.11.

³¹⁷“En procesión solemne, cubiertos los féretros de flores y los rostros de sus sectarios de luto, acaban de ser llevados a la tumba los cuatro anarquistas que sentenció Chicago a la horca, y el que por no morir en ella hizo estallar en su propio cuerpo una bomba de dinamita que llevaba oculta en los rizos espesos de su cabello de joven, su selvoso cabello castaño” en Martí, José (1888: 333) “Un drama terrible” en *Obras Completas* vol.11.

compartir en familia y la oportunidad de destruir para construir de cero sobre las ruinas del universo, vale decir, para concretar la revolución social anunciada por los anarquistas. Martí describió con profunda sensibilidad las causas históricas que generaron estos delitos sociales, a la vez que rechazó las prácticas violentas promovidas por los anarquistas en el contexto político norteamericano:

¿Quiénes podrán más, los obreros moderados que con la mira puesta en una reorganización social absoluta se proponen ir hacia ella elaborando por medio de su voto unido las leyes que les permitan realizarlo sin violencia, o los que con la pujanza de la ira acumulada siglo sobre siglo, en las tierras despóticas de Europa, se han venido de allá con un taller de odio en cada pecho y quieren llegar a la reorganización social por el crimen, por el incendio, por el robo, por el fraude, por el asesinato, por “el desdén de toda moralidad, ley y orden”? Ese es, en este instante, el problema trabajador, tal como queda deslindado, después de estos sucesos, en los Estados Unidos³¹⁸

III. A partir del análisis del corpus construido identificamos en Martí la importancia que le asigna al trabajo como actividad constituyente de la identidad humana. En estos textos los trabajadores adquieren la forma y las características de sus obras en una gradación donde la práctica de las artes educa y afina a quienes las realizan mientras los oficios manuales afean y enferman. Al describir el desfile del día del trabajo en Nueva York el 5 de septiembre de 1884 por ejemplo, sitúa en este extremo negativo a los carniceros y expresa su desagrado al verlos pasar por los métodos violentos y sangrientos que utilizan.

En su concepción amplia del trabajo, éste no es solamente una actividad instrumental sino que supone también la auto realización y la solidaridad de los hombres y las mujeres (Noguera, 2002: 145), no como expresión de solidaridad de clase sino como hermanamiento en tanto miembros de una misma nación libre³¹⁹. Para que esto sucediera era necesario fijar determinadas condiciones de producción que garantizaran salarios dignos y disponibilidad de tiempo para compartir con sus familias que dignificaran sus míseras existencias. Planteaba que en el contexto

³¹⁸José Martí, (1886) “Grandes Motines Obreros”, en *Obras Completas*, vol. 10.

³¹⁹ Noguera, José A. (2002) “El concepto de trabajo en la teoría social crítica” en *Papers Revista de Sociología*, vol. 68, pp. 141-168, Catalá.

vigente en Estados Unidos los trabajadores tenían dos opciones para canalizar sus penurias, el voto y la revolución³²⁰, propiciada por las ideologías obreras europeas. Martí desacreditaba a éstas últimas por violentas y por trasplantar en América una confrontación propia de realidades monárquicas atrasadas y confiaba en cambio en el poder del patriotismo para homogeneizar a esa masa tan heterogénea de inmigrantes que conformaba la población estadounidense a finales del siglo XIX.

Desde una perspectiva liberal y humanista amplia, glorificaba al trabajo y su poder dignificante. En este sentido, el trabajo que liberaba a los sujetos, disciplinaba y ordenaba a la masa cuya descripción adquiría por estas mismas razones connotaciones religiosas: en sus crónicas hablaba de “trabajo santo”, de “procesión moderna” que era vitoreada por la multitud que celebraba su paso ordenado:

¿qué son, sino prueba viva de que, a pesar de todos los gusanos que le nacen en sus llagas, la Libertad tiene poder vivificante, que lo refresca, sana e ilumina todo? Entregar el hombre a sí será ordenar la tierra. Sus convulsiones vienen de que el hombre no ha sido aún completamente puesto en posesión de sí mismo, sino de manera más nominal que efectiva. Nótese que donde la libertad ilustrada es mayor, ni siquiera las viejas cóleras tradicionales pueden hincar el diente y alzar tempestad, sino que se funden y deshacen, como un cometa en su choque con el Sol. El corcel de la Libertad nació con bridas...³²¹

En nuestro análisis notamos también una evolución en el tratamiento de los conflictos entre capital y trabajo desde una óptica más conciliadora, que propone incluso la posibilidad de resolver los conflictos pacíficamente³²², hacia una descripción de la confrontación en términos bélicos cuando a mediados de la década de 1880 aumenta notablemente la conflictividad social. Como indicamos inicialmente, las crónicas neoyorquinas abordan un espectro amplio de temas sociales, económicos, políticos y culturales. Retoman tanto los temas de agenda de los periódicos locales, como los hechos excepcionales y cotidianos de la gran ciudad. El trabajo como tema aparece por primera vez en la descripción del desfile del “Labor Day”, el

³²⁰ José Martí Óp. Cit vol. X p. 85

³²¹ *Ibidem* p. 87

³²² *Ibidem* p. 75

primer lunes de septiembre de 1884. Con posterioridad este tema se vincula con las distintas acciones del movimiento obrero organizado, tales como huelgas, boicots y manifestaciones públicas, y las respuestas del Estado y los capitalistas a las mismas. La descripción de los hechos de Chicago marca en este sentido un punto de inflexión al respecto, por su importancia y su tratamiento detallado. Este registro periodístico coincide con la progresiva importancia que la cuestión obrera adquirió en el marco de la cuestión social a fines del siglo XIX. Cualquier conflicto que alternara el orden público era severamente reprimido y adquiriría gran relevancia para el periodismo contemporáneo en todo el continente. Estados Unidos representaba un laboratorio de análisis privilegiado para Martí, tanto por su avanzada organización republicana respecto de los nuevos Estados latinoamericanos, como por la profundidad de su desarrollo económico capitalista cuya crisis Martí calificaba como “malestar universal”³²³.

En síntesis, más allá de esta diferencia de gradación en la perspectiva de análisis y en la importancia y reiteración del tratamiento de temas vinculados con el mundo del trabajo, es posible señalar ciertas variables que se repiten a lo largo del tiempo:

- a) La importancia que le asigna Martí a la utilización de métodos pacíficos de protesta, ajustados a derecho y respetuosos de las garantías y obligaciones preexistentes como por ejemplo, la defensa de la propiedad privada;
- b) La condena de las acciones violentas promovidas por ideologías obreras importadas de Europa en un contexto democrático que habilitaba canales formales de participación política y expresión de la disidencia por vías legales, a diferencia de lo que acontecía en los regímenes monárquicos tradicionales;
- c) La confianza en un sistema representativo fundado en el voto, más allá de su carácter restrictivo y de las anomalías registradas en los procesos electorales;
- d) La apelación al patriotismo, a través de la educación de los ciudadanos para homogeneizar a la población y superar de este modo las diferencias étnicas e ideológicas entre los inmigrantes.

Nuestra idea final consiste en que esta defensa explícita del orden republicano liberal obedece a distintas cuestiones: en primer lugar responde al perfil liberal conservador de los periódicos que publicaban sus crónicas en un contexto

³²³ José Martí Óp. Cit vol. X p. 411

latinoamericano de dominación oligárquica. En segundo término, este posicionamiento puede entenderse en el marco de su búsqueda de fundar una futura nación cubana que integrara a todos sus miembros aún en la diversidad. Y en tercera instancia expresa su pensamiento situado y su búsqueda deliberada de propuestas genuinas para los problemas de Nuestra América.

Fuentes y bibliografía

Chedrese, María Eugenia y Fanduzzi, Natalia (2015): “La percepción martiana del anarquismo en Nuestra América: hechos y repercusiones continentales” en Biagini, Hugo y Diego Fernández Peychaux, (compiladores) *Democracia, neoliberalismo y pensamiento político alternativo*, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Pp. 316-319. Libro digital PDF: ISBN 978-987-1987-64-1

Martí, José (2010): *Obras Completas. Edición Crítica*, Centro de Estudios Martianos, tercera edición, Volúmenes 1 a 27, La Habana.

Noguera, José A. (2002): “El concepto de trabajo en la teoría social crítica” en *Papers Revista de Sociología*, vol. 68, pp. 141-168, Catalá.

Portal José Martí. Disponible en: <http://www.josemarti.cu/cronologia/>

Pozzi, Pablo (1990): “Excepcionalismo y clase obrera en Estados Unidos” en Pozzi, P., R. Elisalde, C. González Chiaramonte y M. Billorou *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Cántaro Editores, Pp. 11-22. Buenos Aires.

Ramos Marias, A.; Santana Linares, Anislú (2011): *Estudio de Nuestra América: contexto, texto, actualidad y perspectiva de un ensayo martiano a 120 años de su publicación*, Centros de Estudios Martianos, La Habana.

Rodriguez, P. P. (2005): *El otro ante Estados Unidos*. Disponible en: www.ojs.uo.edu.cu

Sánchez Mejía, E. (1983): *José Martí. Otras Crónicas de Nueva York*, ED. Ciencias Sociales, La Habana.

Santa Cruz Achurra, Eduardo (2015): Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano en *Literatura y Lingüística* (Nº 31), 62. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112015000100004

Selser, Gregorio (1973): “Los mártires de Chicago” en *Historia del movimiento obrero*, Nº 24, CEAL (257-288) Buenos Aires.

**FÁBRICAS RECUPERADAS TRAS LA CRISIS DEL 2001 EN ARGENTINA:
DISCUSIONES PRELIMINARES EN TORNO A LA NOCIÓN DE “NUEVOS”
ACTORES SOCIALES**

Guadalupe Lucía Fantin

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

guadalupefantin@gmail.com

Simposio N° 26: “Los trabajadores en la América Latina actual. Situación estructural, organización sindical, conflictividad laboral y procesos políticos”.

Resumen:

La caída de la convertibilidad en Argentina empalmó con una profunda crisis socioeconómica y política, producto de las reformas estructurales implementadas bajo el modelo económico del neoliberalismo. La acumulación de las tensiones económicas y políticas estallaron en las jornadas de protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001 que tuvieron como correlato la emergencia de asambleas barriales y la notoriedad de procesos que venían desarrollándose desde décadas atrás como la ocupación y recuperación de fábricas, y la consolidación del movimiento *piquetero* que había hecho su aparición con los primeros cortes de ruta en 1996 en Cutral Co - Plaza Huinca, Neuquén.

Este proceso de radicalización de la sociedad, despertó un inusitado interés en las ciencias sociales por estudiar y analizar los diferentes reclamos y formas de organización que adoptaron los trabajadores. La ponencia tiene por objetivo problematizar en torno a la noción de *acción colectiva*, *movilización social* y “nuevos” actores sociales con el que se han venido abordando este período histórico. El 2001 y los fenómenos dinámicos de recuperación y puesta en producción de algunas fábricas en un sector de la clase trabajadora echa nueva luz sobre estas discusiones que la academia, en pleno auge del neoliberalismo había intentado sepultar: el rol de la clase obrera como sujeto de cambio social en el modo de producción capitalista.

Introducción

La caída de la convertibilidad a finales del 2001 empalmó con una profunda crisis socioeconómica y política en la Argentina como consecuencia de las reformas estructurales implementadas bajo el modelo económico del neoliberalismo. Varios fueron los hechos sociales que surgieron como respuesta a la crisis económica que atravesaba el país, desde asambleas barriales, club del trueque, piquetes, hasta la ocupación y puesta en funcionamiento por parte de los trabajadores de empresas y fábricas que habían quebrado o habían sido abandonadas por sus antiguos propietarios. El modelo económico y político neoliberal comenzó a implementarse durante la dictadura cívico-militar de 1976 y se profundizó durante la década de los noventa. Marcado por la desregulación económica, el ajuste fiscal, la política de privatizaciones (de los servicios públicos y los hidrocarburos), así como por la introducción generalizada de los agro-negocios (los cultivos de transgénicos mediante la siembra directa) (Svampa, 2008: 31). Las consecuencias más graves se reflejaron en las altas tasas de desempleo, el estancamiento y regresión de los salarios, la precarización laboral, el progresivo cierre de fábricas, industrias y empresas de servicios; impactando consecuentemente en las condiciones y calidad de vida de la población con el desmantelamiento de los sistemas públicos de salud, educación e infraestructura.

La acumulación de las tensiones económicas y políticas estallaron en las jornadas de protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001 que tuvieron como correlato la emergencia de asambleas barriales y la notoriedad de procesos que venían desarrollándose desde décadas atrás como la ocupación y recuperación de fábricas, y la consolidación del movimiento piquetero que había hecho su aparición con los primeros cortes de ruta en 1996 en Cutral Co y Plaza Huinul, Neuquén.

Este proceso de radicalización de la sociedad, despertó un inusitado interés en las ciencias sociales por estudiar y analizar los diferentes reclamos, reacciones y formas de organización que fueron adoptando los “nuevos” actores sociales. Destacan los estudios sobre las organizaciones de desocupados, movimientos piqueteros y fábricas recuperadas de Auyero, 2002; Svampa y Pereyra, 2003; Schuster, 2005; Fajn, 2003; Perelman y Davolos, 2003; Favaro y Aizicson, 2003, quienes retoman los enfoques sobre *acción colectiva* y *movilización social* que devienen de la “Teoría de la Movilización de Recursos” de raigambre norteamericana, y la “Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales” de origen europeo. El eje de estas líneas de investigación suele

ser preguntas sobre cómo se organiza la gente y cuáles son las condiciones que facilitan la movilización social.

Ambas corrientes han confluído en propuestas integradoras, centrándose en los movimientos sociales, la protesta o los repertorios de acción colectiva, poniendo el foco de en las formas de organización, o en los procesos de construcción identitaria. Esto es, el abordaje de las *formas de acción* como *emergentes* o *respuestas* a las transformaciones sociales, en las que éstas resultan una consecuencia de los cambios a nivel estructural o de la posibilidad de “explotar” determinadas oportunidades políticas. De esta forma, los análisis que plantean parten de reconocer la conformación de “nuevos actores” y “nuevas identidades”, surgidos frente al “retiro” del Estado (Fernandez Álvarez, 2007: 91).

A continuación, nos proponemos describir, brevemente, las corrientes antes mencionadas.

Abordajes teóricos para el estudio de los “nuevos” actores sociales tras la crisis del 2001

El interés por el estudio de los “nuevos movimientos sociales” tiene sus orígenes en los trabajos realizados por Alain Touraine (1969) quien planteaba una ruptura con los “viejos movimientos sociales” previos a 1970, entendiendo por tales aquellos centrados casi exclusivamente en los movimientos de la clase obrera, relacionados con el crecimiento económico y la distribución, la seguridad militar y social, y el control social. Frente a este *viejo paradigma*, los nuevos movimientos sociales se caracterizan por ser organizaciones más laxas y permeables, y el interés está puesto en el análisis de los procesos de construcción identitarios que se constituyen a partir del agregado de individuos en organizaciones sociales. Touraine sostiene la existencia de un sujeto de la acción autodeterminado y postula que sólo hay acción cuando el curso de su determinación es interior, y propone la posibilidad de una acción orientada por valores constitutivos de la subjetividad. Al respecto Galafassi lo describe de la siguiente manera,

...un movimiento social implica un proceso de interacción entre individuos con el objetivo fundamental de encontrar un perfil identitario que les permita ubicarse en el juego de la diversidad social. A partir de asumir una identidad, el movimiento social

parecería haber consumado su razón de ser. Esta corriente dice responder así al reduccionismo político de las interpretaciones clasistas dominantes hasta los años '70. (2011: 12-13)

Esta postura, así planteada disocia el concepto de movilización social de toda sobredeterminación de clase, oponiendo movilización a revolución y sujeto a clase social. Desde esta perspectiva, los “Nuevos Movimientos Sociales” se han caracterizado por su aspecto de novedad en la forma de hacer política, el modo de expresar colectivamente sus reivindicaciones o valores comunes, así como su conformación multisectorial.

Por otra parte, las corrientes Norteamericanas cuyos principales exponentes son Mc Carthy (1977), Mc Adam (1982), Tilly (1978-1990), Craig Jenkins (1994), Tarrow (1997), proponen el énfasis en resolver el *cómo y por qué* de los “nuevos” movimientos sociales, es decir, se centran en las formas en cómo se organizan los individuos, cuáles son los recursos organizativos que facilitan la movilización social y cómo utilizan las oportunidades políticas, de allí que dicha corriente lleve el nombre de “Movilización de Recursos” y “Teoría de la Acción Colectiva”, de este modo, la atención se centra hacia factores microsociales de la movilización social. Para dicha corriente, la “acción colectiva” es el resultado del interés individual por conseguir beneficios privados, motivando la participación política en grandes grupos. Siguiendo con lo que plantea Galafassi, la preocupación ya no gira exclusivamente en torno al individuo egoísta, sino a la “organización” y cómo los individuos —sin dejar de ser básicamente egoístas— se agrupan en organizaciones sociales y gestionan los recursos necesarios (humanos, de conocimiento, económicos, etc.) para alcanzar los objetivos propuestos, partiendo siempre de la existencia de cierta insatisfacción individual (2011).

Estas tendencias teóricas basadas en el resurgir del “individualismo metodológico”, implica considerar a los participantes de los conflictos como sujetos colectivos particulares (movimientos sociales) que llevan adelante una acción colectiva con intereses compartidos (Tilly, 1990). En ambos casos, se trata de lecturas que abordan las *formas de acción* como *emergentes* o *respuestas* a las transformaciones sociales en las que éstas resultan una consecuencia de los cambios a nivel estructural o de la posibilidad de “explotar” determinadas oportunidades políticas. Estas “nuevas” formas de acción fueron analizadas como la base de la

constitución de “nuevos actores” y, en consecuencia, de “nuevas identidades” surgidas frente a la ausencia del Estado. Se privilegió así un enfoque que focalizó en la *acción* y en función de ésta en la constitución del *actor*, lo que significó una *ruptura* respecto de otras expresiones como el movimiento obrero, definiéndolas en contraposición. (Fernández Álvarez, 2007: 90-91).

Los recientes estudios sobre movilizaciones sociales en la Argentina han tomado como base, principalmente los enfoques de la corriente norteamericana tanto para el análisis de fábricas recuperadas, el surgimiento de asambleas populares, como el movimiento piquetero y el movimiento campesino. ¿Qué elementos o factores políticos, sociales y subjetivos contribuyen a la recuperación de una fábrica?, ¿hubo redes organizativas previas?, ¿por qué se produjo el surgimiento del movimiento de fábricas recuperadas? Son algunas de las preguntas que surgen de las investigaciones locales. Sin embargo, y sin desestimar los importantes aportes de estas investigaciones, se comparte con Fernández Álvarez (2007) que la mirada centrada en las acciones y actores limitan la posibilidad de mostrar la incidencia de procesos organizativos más amplios en los que se actualizan tradiciones sociales y políticas, esto es, las tramas históricas y cotidianas de interacción en las que tiene lugar las prácticas de los grupos subalternos.

Estudios recientes iniciados en el siglo XXI han aportado una discusión interesante que actualiza las categorías clásicas del análisis marxista para la comprensión del mundo globalizado luego de 1970. Se destacan los trabajos de Hardt y Negri (2003) quienes aportan el concepto de *multitud* para argumentar que definir la revolución como proyecto único de la clase obrera resulta limitado al momento de especificar la intensidad y extensión del trabajo explotado, que escapa a los márgenes de la fábrica para darse en la sociedad entera. Por su parte, Holloway (2002) considera que la emancipación sólo puede significar la liberación del poder-hacer, avanzando en el estudio de las subjetividades que entraña la movilización popular.

En la Argentina, investigaciones recientes sobre los movimientos sociales, como el de Guido Galafssi (2011), retoman estas teorías alternativas y se proponen una relectura de los paradigmas europeos y norteamericanos, desde una mirada crítica basada en la complejidad dialéctica de las relaciones y contradicciones sociales, donde el concepto de lucha de clases no tiene por qué desaparecer, más bien resignificarse o ampliarse en relación a la dinámica y complejidad de las relaciones sociales. Así

como en un primer momento la corriente europea planteaba que los viejos paradigmas quedaban limitados al reduccionismo político, con el devenir de las producciones científicas, la respuesta fue un reduccionismo subjetivo. Si bien las corrientes críticas no han desarrollado aún una tarea sistemática en términos de aportar teorías específicas que aborden la temática en cuestión, vuelven a poner la centralidad en la lucha de clases y la visión prioritaria de la clase obrera, entendiendo que, si bien dicha clase se ha desdibujado como componente esencial y casi único del cambio, el concepto de la lucha de clases no tiene por qué desaparecer.

Si partimos de supuesto que el proceso histórico se construye a partir de conflictos antagónicos y relaciones contradictorias entre los sujetos, entonces importaría diferencias los diferentes tipos de protesta y sus vinculaciones con agravios, grupos de presión o procesos de transformación social...como parte de proceso histórico más amplio, o en los marcos de la modernidad, en tanto proceso histórico complejo. (Galafassi, 2011: 20)

De esta manera, para el autor, las *recuperadas* y los diferentes procesos de movilización, tensión social, protesta que se agudizaron luego de la crisis del 2001, no son más que respuestas y reacciones generadas por las mismas contradicciones de la modernidad.

Los movimientos sociales son producto y productores de la modernidad, son la expresión de las cambiantes condiciones, estructuras y procesos de la modernidad. Así, los procesos de industrialización, urbanización acumulación capitalista y desarrollo pos-capitalista son el entramado dialectico con el cual los movimientos sociales interaccionan conformándose y conformándolos (Galafassi, 2012: 26)

Por último cabe mencionar los aportes de Iñigo Carrera (2000; 2003), quien explica dicho desplazamiento teórico y conceptual como resultado de la ofensiva del capitalismo en la década de los ochenta y luego de la caída del “socialismo real”, en el que las ciencias sociales, y también la historia, fueron campo de una poderosa ofensiva del discurso que afirma que las transformaciones científico-técnicas desarrolladas en la actual fase capitalista dan como resultante una tendencia a la disminución, cuando no desaparición, de la clase obrera como sujeto principal del movimiento de la sociedad. El impacto de tales perspectivas coincidió en un momento del capitalismo argentino en el que el capital financiero lograba establecer su hegemonía y comenzaba

un nuevo período en su desarrollo. Su estudio de historia reciente sobre los movimientos sociales le permiten contrastar y refutar empíricamente esos discursos.

Planteada las diferentes teorías, se vuelve necesario hacer un repaso histórico del proceso de las fábricas recuperadas en la Argentina del 2001-2003, para dilucidar que en el contexto de flexibilización laboral y debilitamiento del poder de negociación sindical, los sujetos claves en cuestión no son “nuevos” actores, sino trabajadores que luchan por sus puestos de trabajo, que se reconocen capaces de hacer funcionar una fábrica sin las instrucciones y ordenes de un patrón, abriendo así el debate sobre los enfoques teóricos desde el cual abordarlo.

Las fábricas recuperadas en el contexto de las rebeliones populares de la década 1990

A mediados de los años noventa se inician las primeras experiencias de recuperación de empresas en quiebra, abandonadas y/o vaciadas por sus patrones. A diferencia de las tomas de fábrica que caracterizaron el período 1969-1976 (Werner, R. y Aguirre, F. 2007), en el que los obreros de grandes corporaciones económicas tomaban las fábricas con un claro sentido clasista, contra la patronal y la burocracia sindical, el proceso que estalla con la crisis del 2001, fue una respuesta defensiva de los trabajadores a la catástrofe económica, que se transformó en una ofensiva al tomar en sus manos la producción (Martínez, 2002). De allí la noción de *recuperadas*, pues para evitar perder su fuente de ingreso y pasar a engrosar los elevados índices de desempleo, un centenar de fábricas fueron puestas en funcionamiento por sus trabajadores y trabajadoras.

Ahora bien el proceso de recuperación y puesta en producción de las fábricas, así como los movimientos de desocupados y los cortes de ruta en reclamo por trabajo digno, no son fenómenos nuevos que estallan tras la caída de la convertibilidad en el 2001, sino que vienen gestándose desde inicio del retorno a la democracia, cuando las políticas neoliberales empiezan evidenciar sus principales contradicciones, el desempleo, la precarización en las condiciones de trabajo, estancamiento y regresión de los sindicatos, el crecimiento de la pobreza, y la pérdida del poder adquisitivo del salario. Al respecto, se toma como base la periodización propuesta por Iñigo Carrera y María Cecilia Cotarelo, quienes analizan el proceso en su conjunto como *un ciclo de rebeliones* que se extiende desde el “Santiagazo” en diciembre de 1993 y las

revueltas provinciales (La Rioja, Chaco y Jujuy, Tierra del Fuego, Misiones, Corrientes), hasta la *insurrección espontánea* de diciembre de 2001. En este ciclo se articularon formas *espontaneas* (como revueltas, motín e insurrección espontánea) y formas *sistemáticas* (huelga, toma y defensa de fábricas y medios de producción, manifestaciones) (2003: 1). En el marco de este escenario de rebeliones en la Argentina, Castillo (2007) distingue, las revueltas provinciales como una primera instancia, los levantamientos de los trabajadores desocupados como una segunda experiencia, los paros generales al gobierno de Menem en tercer lugar, y finalmente las luchas de clases bajo el gobierno de la Alianza que terminaron en la insurrección del 19 y 20 de diciembre de 2001.

El “Santiagazo” constituyó el punto de inicio y a su vez el más alto de una serie de revueltas contra los gobiernos provinciales que pretendían aplicar fuertes planes de ajuste. El centro de las acciones estuvo protagonizada por las y los trabajadores estatales que venían realizando varios meses de huelga parciales y generales en reclamo de los salarios adeudados. La mayor bronca se expresó con la ocupación y quema de edificios públicos, como la casa de gobierno, la legislatura y la sede del poder judicial mientras la policía provincial retrocedía a sus cuarteles y comisarías. Similares fueron las protestas que se dieron en fecha cercana en La Rioja, Chaco y Jujuy, las cuales se planteaban frenar la Ley que buscaba cesantear 10 mil empleados públicos. Muchas de estas manifestaciones terminaron en fuertes enfrentamientos con la policía o las fuerzas represivas, como la huelga obrera de los metalúrgicos en Tierra del Fuego en abril de 1995, donde muere asesinado Víctor Choque. En 1999, durante el gobierno de la Alianza, en Corrientes se produjo una resistencia de varios meses de acampe frente a la casa de gobierno provincial, que terminó con el corte del puente que une Chaco con Corrientes en el cual, en el marco del desalojo, Gendarmería Nacional causó la muerte de Mauro Ojeda y Francisco Escobar. (Castillo, 2007: 4-5)

Los levantamientos de trabajadores desocupados tuvieron lugar inicialmente en la provincia de Neuquén, entre 1996 y 1997. Cerca de 20 mil personas acompañaron los reclamos por trabajo digno en Cutral Có-Plaza Huincul inaugurando el método de corte de ruta, conocido luego como “piquetes”, acompañado de las primeras Asambleas Populares como forma de organización de los cortes. Poco después la acción se trasladaba al norte del país. Primero a Tartagal, provincia de Salta, y luego Jujuy. En dicha provincia, se realizaron 22 cortes de ruta simultáneos. Cada piquete votaba delegados que se coordinaban en la Comisión Coordinadora de piqueteros.

En todos estos casos fue notoria la tendencia de los manifestantes a conformar organismos de democracia directa que expresaban al conjunto de quienes participaban de la lucha y que se daban formas de organización de autodefensa contra las fuerzas represivas, a las que lograron poner en retirada. (Castillo, 2007: 7)

A los cortes de ruta se sumaron los paros generales, tradicional método de lucha de la clase trabajadora. En la historia reciente son habitualmente recordados los 13 paros generales que la CGT realizó durante el gobierno de Alfonsín, y 9 que se realizaron durante el gobierno menemista. De ellos, los de mayor adhesión fueron los realizados durante el segundo semestre del año 1996, que llevaron a la renuncia del ministro Cavallo. Ya con la Alianza en el gobierno, los dos años previos a las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre de 2001 mostraron una variedad de formas de luchas protagonizadas por diferentes sectores de la clase trabajadora y otros sectores populares.

De esta manera, tal como lo plantean Iñigo Carrera y Cotarelo tanto el desarrollo de las formas de lucha como el proceso de formación de fuerzas sociales, indican que las insurrecciones de diciembre de 2001 se encuentran dentro del ciclo de enfrentamientos social que comenzó en diciembre de 1993 (2003). El trabajo de estos autores permite ver los antecedentes de un movimiento obrero que, aunque debilitado tras el fuerte “disciplinamiento” que significó el último gobierno cívico-militar, seguido de las leyes de flexibilización laboral de los gobiernos menemistas de los ’90, reflejan continuidad a lo largo de una década de reclamos y levantamientos por parte del pueblo trabajador, contra los ataques del Estado en su fase neoliberal. Esta acumulación de experiencias empalman a finales de los años noventa conformando un conjunto muy diverso de formas de lucha y resistencia que, tal como plantea Galafassi, ponían en duda no sólo el modelo económico aperturista y desindustrializador, sino también, el modelo político de democracia representativa, siendo el grito de “*que se vayan todos*” la expresión más gráfica de un descreimiento de la sociedad hacia los políticos de los partidos tradicionales, en tanto sujetos identificados como los responsables de la debacle económica y social (2011:71).

De esta forma, la Argentina de finales de los noventa presenta un mapa de protestas sociales de lo más variado: los grupos piqueteros, las asambleas barriales, los clubes del truque y las empresas y fábricas recuperadas se convirtieron en el emblema de la lucha reivindicando la autogestión y la autonomía. Las demandas y prácticas autogestionarias tomaron formas diferentes según las necesidades y posibilidades

concretas de espacio. Diferentes alternativas puestas en marcha por los trabajadores frente a la pérdida de las fuentes de ingreso. (Hirtz y Giacone, 2011:3).

En este contexto surgen las primeras experiencias de fábricas recuperados por parte de sus trabajadores ante la quiebra o el abandono por parte de sus viejos propietarios. Frente a un proceso de liquidación, deudas salariales, despidos, suspensiones, amenaza de cierre, las y los trabajadores decidieron ocupar las instalaciones primero, y ponerlas en funcionamiento luego, para poder hacer frente a sus necesidades. El objetivo primordial de los trabajadores es el de conservar sus fuentes de ingreso, lo que los lleva inevitablemente a tomar en sus manos el control de la producción. Esta acción implica la confrontación directa con los sectores empresariales y ataca (en la práctica) a la propiedad privada.

Al respecto, Fajn plantea que la reconstrucción del espacio organizacional desde una perspectiva autogestionaria tiene el efecto de desestructurar las relaciones capital-trabajo que son relaciones jerarquizadas en extremo, relaciones de obediencia y sumisión, y que, en las pequeñas y medianas empresas, fueron acompañadas generalmente por prácticas paternalistas de los anteriores dueños. Esta desestructuración parece favorecer una reapropiación colectiva de los saberes de la gestión, así como la emergencia de procesos democráticos de toma de decisiones en el interior de la empresa (2003:5). De hecho, en todas estas empresas fue común la adopción de prácticas assemblearias para la toma de decisiones. Prácticas que surgieron desde el primer momento al calor de la lucha contra el cierre de la empresa, forjándose lazos de solidaridad entre los trabajadores y vecinos cercanos a las instalaciones, dando lugar al surgimiento de nuevas formas de organización y decisión más horizontales. De allí que, al momento de retomar la producción, los trabajadores la gestionarán y organizarán empleando los mismos métodos que aprendieron en la lucha: la discusión y la toma de decisiones mediante la asamblea general.

En este sentido, Galafassi rescata la noción de *conflicto* como aquella que remite a procesos dialécticos de enfrentamiento (sean latentes o explícitos) entre sectores sociales que construyen y reconstruyen su propia experiencia histórica, que surgen como consecuencia de las relaciones de antagonismo estructural presentes en la sociedad, las cuales se expresan a partir de la desigual distribución de los recursos materiales y simbólicos y del poder. (2012: 72)

A partir de lo planteado, y sin desestimar lo interesantes aportes de autores como Auyero, 2002; Svampa y Pereyra, 2003; Schuster, 2005; Fajn,

2003; Perelman y Davolos, 2003; Favaro y Aizicson, 2003, quienes retoman las categorías de la corriente norteamericana de “acción colectiva” y “movilización de recursos”, para el estudio de las fábricas recuperadas se intentará realizar una revisión de categorías como “nuevos” actores sociales. Retomando lo planteado por Galafassi, la recuperación de fábricas y gestión obrera en manos de los trabajadores hace evidente que las tesis en las que se reemplazan las organizaciones del viejo paradigma por las del nuevo presentan dificultades a la hora de interpretar la realidad de los procesos de conflicto en Argentina. Los movimientos sociales, como sujetos colectivos con organización e identidad, implican, de una u otra forma, un nivel de confrontación entre sujetos con intereses antagónicos. Lo que resulta interesante estudiar es qué nivel de presencia de cambio social, de transformación de la sociedad propone dicho movimiento social, y su posición de alternativa o antagonista al sistema. En este sentido, el autor propone tres ejes clave a la hora de estudiar cualquier movimiento social como resultado de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas y subjetivas: Por un lado, la posición estructural del movimiento social en el proceso global de movilización social, ello implica partir de la noción de conflicto en su dimensión socio-estructural, política y económica, para visualizar así al sujeto en su relación con las condiciones objetivas; 2, la posición ideológico-estratégica del movimiento social y los sujetos que lo conforman. Esto implica prestar atención a las condiciones subjetivas que definen un tipo, grado y nivel de acción (de protesta, movilización, organización, identidad, etc.); y, por último, la configuración histórica del contexto regional y global, que define el marco sociopolítico, cultural y económico con el cual cada movimiento social interactúa (2012: 89-90)

Brukam como estudio de caso: breve relato de un proceso de lucha entre obreras y patrón

En el barrio porteño de Balvanera, a 30 cuadras del Congreso de la Nación, se encuentra el edificio de la fábrica textil “18 de Diciembre ex- Brukman”, una cooperativa de trabajadoras y trabajadores que desde hace 17 años funciona bajo su propia administración luego de que su dueño abandonara las instalaciones a fines del año 2001 con grandes deudas y adeudando meses de salarios sin pagar desde 1995. Con más de 60 empleados, 90% de ellos mujeres, dedicados a la fabricación y venta de ropa masculina, ocuparon la fábrica y la pusieron a producir. Con un gran apoyo de las

asambleas populares, vecinos, estudiantes, movimiento de desocupados y partidos políticos de izquierda, las obreras de Brukman resistieron a tres intentos de desalojo, y luego de dos años de lucha y ocho meses de resistencia en la carpa, volvieron a entrar a la fábrica. Durante todo este tiempo, se debatía en torno a la forma de gestión de la empresa: cooperativa o estatización bajo gestión obrera.

Según los estudios realizados por Gabriel Fajn (2003), de las aproximadamente 200 fábricas recuperadas el 90% optó por el formato cooperativo, y sólo una minoría, apenas el 2%, eligió el control obrero. Las cooperativas se alinearon en dos vertientes: Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas –MNER- y Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por Trabajadores–MNFRT-. Si bien, durante la lucha por su legalidad, las obras de Brukman junto a los obreros de Zanon lucharon por conseguir la estatización, luego del 2do Encuentro de Fábricas Recuperadas que se llevó a cabo frente a la textil en septiembre de 2002, las trabajadoras terminaron optando por funcionar bajo la forma de cooperativa, buscando apoyo en el abogado Luís Caro, dirigente del MNFRT. “¿Qué pasó entonces con todos los apoyos que esa empresa recibió de la ciudadanía y de otras empresas recuperadas? ¿Cómo olvidar que no deseaban constituir una cooperativa, pues intentaban la autogestión bajo control obrero?” se preguntan Robertazzi, M.; Bancalari, H.; Pertierra, L.; Pérez Ferretti, L., y Calcagno, Ana (2007).

Las experiencias de recuperación y puesta en funcionamiento de los establecimientos fabriles, fueron de lo más disimiles. Mientras la gran mayoría terminó conformando cooperativas de trabajo, destacaron dos casos: la cerámica Zanon y la textil Brukman, quienes se plantearon alcanzar la estatización de las plantas para ponerlas a producir bajo gestión obrera. En el caso de Brukman pueden distinguirse dos trayectorias: un primer momento, marcados por incipientes pero calurosos años de lucha para conseguir el reconocimiento legal de la expropiación, durante el cual las obreras levantaron las banderas de la estatización; y un segundo momento, en el que deciden finalmente adherirse al Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR). Este viraje alejó a las obreras de la lucha política, limitándose a demandas económicas y organizando la producción y el trabajo bajo los parámetros cooperativista.

La confrontación abierta entre los trabajadores y la patronal fue un componente importante en la mayoría de los casos debido a que el proceso se originó mayoritariamente en una reacción defensiva de los primeros ante la posibilidad de la

pérdida del trabajo en un contexto signado por altos niveles de desocupación. Sin embargo, cualquiera que sea el caso, se vuelve evidente que los ejes que atravesaron este proceso de un sector de la clase obrera ocupada están lejos de ser simples demandas inspiradas sólo en la identidad o la gestión de los recursos disponibles, sino que son más bien la reedición de situaciones tan viejas como la propia clase obrera, en el sentido de la toma de los puestos de trabajo y la conformación de cooperativas de trabajadores. (Galafassi, 2012:78).

Al respecto, Aiziczon afirma que las ocupaciones de fábricas ponen en tela de juicio y desafían el derecho de propiedad de los capitalistas. Los trabajadores a través de su acción directa, mediante la gestión obrera y poniendo las fábricas nuevamente en funcionamiento, están desconociendo a los viejos propietarios y avanzan en la necesidad de expropiar al capital y reorganizar la economía y la sociedad sobre nuevas bases sociales. (2005: 14)

A modo de cierre

Los primeros años del siglo XXI, las investigaciones acerca del proceso de rebelión desarrollado en Argentina durante la década del noventa han estado fuertemente influenciado por las corrientes norteamericanas que buscan resolver el cómo y por qué de las acciones colectivas, dejando un vacío explicativo sobre los sujetos sociales y sus tramas históricas, adhiriendo así a la idea que indicaba que las drásticas transformaciones socio económicas producto de las políticas neoliberales, daban lugar a los llamados *procesos de exclusión social*, sustituyendo de ese modo el análisis de la lucha de clases de base socioeconómica por la lucha de base sociocultural, con protagonistas como los pobres, las mujeres, los indígenas, los inmigrantes, los campesinos.

La presente investigación se propone revisar tales nociones, partiendo de contrastar tales discursos, con los procesos históricos concretos. Para ello son claves los estudios de historia reciente de Iñigo Carrera y Cotarelo, los cuales dan cuenta de un ciclo de protestas más largo en el tiempo en cual se deben inscribir los procesos surgidos tras la crisis del 2001. En tanto experiencia de los trabajadores en la defensa de sus puestos de trabajo.

A su vez, y retomando los aportes de Galafassi, resulta indispensable tratar a los movimientos sociales como sujetos colectivos (con organización e identidad) que

se hallan inscritos dentro de la dinámica dialéctica de los procesos de conflicto y movilización social, en alguna variante de cambio social, de transformación de la sociedad (o de rechazo al cambio), y preguntarse por la mayor o menor presencia de esta premisa de cambio y su grado y posición de alternativista o antagonista del sistema. De esta forma, el ciclo de movilizaciones y conflictos sociales abiertos a mediados de los '90, configura un mapa compuesto por variadas formas de organización social, protesta y luchas (movimientos de desocupados, movimientos agrarios, movimientos ambientalistas, asambleas populares, fábricas y empresas recuperadas, clubes de trueque), que expresan una posición antagónica con respecto al modelo económico neoliberal instaurado por el Estado. Y en tanto movimientos disruptores con el orden establecido, vale apenas preguntarse no tanto el por qué surgen, sino más bien, quiénes son los sujetos que participan, qué tipos de demandas y proyectos plantean, y las direcciones y alcances del cambio social que pretenden imprimir con los movimientos sociales. (2012: 84-89).

Así, la lucha de grandes masas de trabajadores desocupados por la recuperación de sus puestos de trabajo, dieron lugar a fenómenos dinámicos de recuperación y puesta en producción de fábricas, evidenciando así renovadas formas de organización social y nuevas prácticas políticas, pero siempre en las viejas prácticas de explotación económicas.

Fuentes y bibliografía

Aiziczon, Fernando (2005): Izquierda y conflicto social: el clasismo y la práctica del control obrero en Cerámica Zanón, Neuquén (2002-2005). *Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO.

Castillo, Christian, (2007): Un recorrido por la lucha de clases en la Argentina reciente (1993-2006). *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Collado, Adriana. (2004): ¿Por qué hablamos de protestas sociales y no de lucha de clases? Zanon bajo control obrero, germen de socialismo. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Fajn, Gabriel (coord.): 2003 *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. (Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos)

Favaro, O.; Aizicson, F. (2003): "La resistencia obrera en Zanon, Neuquen". En: *Realidad Económica*, N° 197, julio-agosto, 24-39.

Fernández Álvarez, María Inés (2007): De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas. *Cuadernos de antropología social*. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850275X2007000100005&lng=es&tlng=es.

Fernández, Ana María; López, Mercedes; Imaz, Xabier; Ojám, Enrique, y Calloway, Cecilia (2004): El tránsito a la autonomía. El caso Brukman. *XI Jornadas de Investigación*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Galafassi, Guido (2011): Teorías diversas en el estudio de los Movimientos Sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales. En: Revista Digital "Cultura y representaciones sociales", Año 6, N° 11, México.

Galafassi, Guido (2012): Para una relectura de los procesos de conflicto y movilización social en la Argentina de inicios del milenio (2001-2003). Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 1 69-98. México, D.F.

Hirtz, Natalia Vanesa y Giacone, Marta Susana (2007): Reflexiones sobre la autogestión en empresas recuperadas. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. En: <http://cdsa.academica.org/000-108/720.pdf>

Iñigo Carrera, Nicolás (s/f): Algunos Instrumentos para el análisis de las luchas populares la llamada historia reciente. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/lopezma/06carre.pdf>

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, M. Celia (2003): Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares. CLACSO. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100724070658/13inigo.pdf>

Manzano, Virginia; Fernández Álvarez, María Inés; Triguboff, Matías; Gregoric, Juan José, y Grimberg, Mabel (2008): “Apuntes para la construcción de un enfoque antropológico sobre la protesta y los procesos de resistencia social”. *IV Jornadas de Investigación en Antropología Social*. 3, 4 y 5 de agosto, Buenos Aires.

Martínez, Josefina, (2002): “Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. Apuntes para una reflexión histórica y teórica”, *Revista Cuadernos del Sur*, núm. 34, año 18, (Buenos Aires: Tierra del Fuego).

Perelman, L. y Davalos, P. (2003): “Empresas recuperadas y trayectoria sindical: la experiencia de la UOM Quilmes”, en Faján, G. *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

Robertazzi, Margarita; Bancalari, Hebe; Pertierra, Lidia; Pérez Ferretti, Liliana; y Calcagno, Ana María (2007): Resiliencia organizacional en empresas recuperadas por trabajadores y trabajadoras. Una reconstrucción que apela a la memoria socialmente compartida. *XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2007): Movimientos sociales y escenario político: las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina, Observatorio Social de América Latina- CLACSO.

----- (2007): Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008).
Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo.
Coordinadora del Osal-Clacso, profesora de la Universidad Nacional de General
Sarmiento e investigadora del Conicet (Argentina). Versión presentada en la VI
Cumbre del Parlamento CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Editorial

Tilly, Charles (1990): Modelos y realidades de la acción colectiva popular. *Zona
Abierta*, núm. 54-55: 167-195.

EL APOORTE DEL TESTIMONIO DE RODOLFO WALSH A LA MEMORIA COLECTIVA

Roxana Janet Farías

Universidad Nacional de San Luis

roxanajfarias@gmail.com

Simposio N° 35: “Historia, política y memoria en la historiografía latinoamericana”.

Resumen:

El presente trabajo persigue como finalidad analizar la novela de no ficción de Rodolfo Walsh titulada *Operación Masacre*, para dar cuenta de los aportes del testimonio a la memoria colectiva; y la fusión del periodismo y la literatura a la hora de relatar un hecho ocurrido realmente.

Hace 60 años, bajo el régimen dictatorial de la *Revolución Libertadora*, encabezada por los militares Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas, doce civiles fueron fusilados en la localidad bonaerense de José León Suárez. Según la versión oficial, aquellas personas estaban al tanto de la revolución que desatarían los generales Raúl Tanco y Juan José Valle, exigiendo la vuelta de Perón y de la democracia; y fueron fusilados luego de haberse decretado la ley marcial. Sin embargo, un año después, Rodolfo Walsh refutó la versión oficial y demostró que en realidad los civiles fueron fusilados sin juicio previo, antes de que comenzara a regir la ley marcial y sin estar relacionados directamente con la revolución.

En este trabajo, analizamos el *testimonio* de Rodolfo Walsh y su aporte a la configuración de la *otra verdad* postulada en su novela de no ficción. Esa *otra verdad* es producto de una *memoria subterránea*, ya que pertenece a un grupo minoritario-los fusilados de José León Suárez- y se opone a la *memoria oficial*-impuesta por el Estado-. Michael Pollak (2006) concibe a esta disociación entre *memoria oficial* y *memoria subterránea* como el resultado de fenómenos de dominación y de oposición entre un Estado dominador y la sociedad civil.

Contexto histórico

Para comprender la importancia de la obra de Rodolfo Walsh titulada *Operación Masacre*, es necesario hacer un breve recorrido por la historia argentina. La masacre se remonta a septiembre de 1955, cuando un grupo de militares encabezado por Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas, derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón e instauró un régimen dictatorial que llamó *Revolución Libertadora*.

La *Revolución* aspiraba a profundizar la despersonización del país. Para ello, las garantías consagradas en la Constitución de 1949 fueron derogadas y se aplicó el decreto 4161, que prohibía mencionar a Perón y exaltar los símbolos del justicialismo. Además, Aramburu congeló salarios y propició el ingreso del país al Fondo Monetario Internacional (FMI), que le recomendó ejecutar una política de ajuste a cambio de prestarle asistencia financiera.

Ese contexto generó un clima de malestar en la clase trabajadora y terminó en la rebelión que encabezarían Juan José Valle y Raúl Tanco, con el fin de recobrar la democracia perdida. La señal para el inicio de la sublevación se daría por radio, durante la transmisión de la pelea de boxeo entre Eduardo Lausse y el chileno Humberto Loayza, que se celebraba la noche del sábado 9 de junio en el Luna Park.

El alzamiento se verificó en Campo de Mayo, la Escuela de Mecánica del Ejército, los Regimientos 2 de Palermo y 7 de La Plata, en Viedma, Rosario, Rafaela y Santa Rosa, La Pampa. Los combates entre los efectivos del gobierno y los sublevados se produjeron entre las 22 y la medianoche.

Mientras tanto, en una casa de la localidad bonaerense de Florida, en el norte del Gran Buenos Aires, se habían reunido varios civiles. Algunos estaban vagamente relacionados con la rebelión, otros, en cambio, se encontraban allí de forma circunstancial para escuchar la pelea de Lausse. Todos ellos fueron detenidos esa misma noche. En la madrugada comenzaron las ejecuciones y el comisario Rodolfo Rodríguez Moreno recibió la orden de la Policía de la provincia de Buenos Aires de fusilar a los detenidos, que se encontraban en una comisaría de San Martín.

Los doce detenidos fueron llevados a los basurales de José León Suárez, donde fueron fusilados, sin juicio previo e incluso antes que entrara en vigencia la ley marcial, ya que los decretos firmados por Aramburu, que establecían la ley marcial y la pena de muerte, se difundieron pasada la medianoche, es decir el día 10 de junio.

Meses más tarde, en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, Rodolfo Walsh escuchó decir “hay un fusilado que vive”. Se trataba de Carlos Livraga, con

quién finalmente se reunió y comenzó la investigación sobre el caso que plasmó en su obra *Operación Masacre*. Así, descubrió que en realidad eran siete los civiles que habían logrado huir: Horacio Di Chiano, Miguel Ángel Giunta, Rogelio Díaz, Norberto Gavino, Julio Troxler, Reinaldo Benavidez y Carlos Livraga.

Operación Masacre, primera novela de no-ficción en Argentina

Operación Masacre es uno de los antecedentes del periodismo de investigación y la primera novela de ‘no ficción’ en Argentina, es decir, aquella que se caracteriza por la aplicación de procedimientos propios del género novelesco al relato de hechos verdaderos. Se trata de un género híbrido, que mezcla la novela tradicional con el testimonio. La no ficción fue denominada en Estados Unidos ‘Nuevo Periodismo’, porque era considerado una nueva tendencia en la forma de hacer periodismo, ya que traspasaba los límites del modelo objetivo de la prensa tradicional. Las principales características del Nuevo Periodismo (Wolfe, 1976: 48) son las siguientes:

- *Punto de vista de la tercera persona*: el narrador desaparece y deja hablar al protagonista de la novela, presentando al lector cada escena a través de la mirada del personaje.
- *Construcción escena por escena*: consiste en una reconstrucción del escenario de la historia, a partir de la descripción de acciones y caracterización de los personajes.
- *Dialogo realista*: se incluyen citas textuales, con modismo y jergas utilizados por los personajes, con el objetivo de retratarlos de la manera más fiel posible.
- *Descripción significativa*: se contemplan aspectos vinculados al entorno más cercano al personaje: miradas, hábitos, gestos, formas de vestir, comportamiento y modos de interacción, es decir, detalles simbólicos que permitían ilustrar el marco de cada escena.

Los narradores norteamericanos Truman Capote y Tom Wolfe fueron señalados como los iniciadores de la novela de no-ficción. Sin embargo, ocho años antes de que Capote escribiera *A sangre fría* (1965), Rodolfo Walsh publicó *Operación Masacre* (1957), donde se percibe un cambio radical de las formas de contar hechos ocurridos realmente.

En *Operación Masacre*, hay un relato de un hecho real- los fusilamientos de doce trabajadores el 9 de junio de 1956 en los basurales de José León Suárez- que es

reconstruido de manera minuciosa por Rodolfo Walsh a través de recursos propios de la literatura y del periodismo. Del periodismo se puede destacar la precisión con que Walsh expone los hechos y su finalidad informativa, pero fundamentalmente de denuncia; la investigación a partir de la búsqueda de testimonios; la referencia a las fuentes de información y la pretensión de sacar a la luz una verdad. La novela relata los desenlaces que trascienden durante la madrugada y los sucesos que concluyen en la falta de sentencia y juicio a los responsables de la masacre. Esto da cuenta del compromiso del autor en revelar aquella verdad oculta, sumado al hecho que trabajó durante doce años ultimando detalles, publicación tras publicación.

De la literatura se puede mencionar la forma en que Walsh elige contar. La intriga que él genera a través de una decisión estética sitúa al lector en una ficción novelesca, donde la tensión va creciendo y lo importante queda para el final. El aspecto literario se fortalece con la narración de los hechos a partir de los diálogos con aquellas víctimas del odio anti-peronista, con sus pensamientos y sentimientos.

Otra de las características de la no ficción en Argentina y que se puede apreciar en *Operación Masacre* es el carácter político de la novela, a diferencia de la corriente norteamericana que está ligada a aspectos más sociales que políticos. Por ejemplo, Truman Capote en *A Sangre Fría* relata el asesinato de una familia de granjeras, interpretando la violencia de las ciudades norteamericanas.

La investigación

La investigación de los fusilamientos de José León Suárez le llevó un año a Rodolfo Walsh y nació con el testimonio del “fusilado que vive”, Juan Carlos Livraga. Él le contó que eran unos cuantos los que llevaron a fusilar, como diez, y que él y Miguel Ángel Giunta estaban vivos. Así es como Rodolfo Walsh decide abandonar su casa y su trabajo, y comenzar a investigar el caso. Para eso, tuvo que convertirse en un detective y ocultarse, porque su seguridad peligraba. En un momento, se vio obligado a cambiar de identidad, de manera que dejó de ser el periodista Rodolfo Walsh para convertirse en Francisco Freyre. Pero no investigó sólo, sino junto a una joven periodista llamada Enriqueta Muñiz.

Uno de los primeros pasos de su investigación consistió en ir al lugar de los hechos, es decir, al basural de José León Suárez. Lo hizo en compañía de Enriqueta Muñiz y Juan Carlos Livraga, quien recordó una vez más aquella madrugada del 10 de

junio en que fueron fusilados unos cuantos civiles. Seguidamente, los periodistas fueron a hablar con el otro sobreviviente, Miguel Ángel Giunta. Éste no les creyó que eran periodistas y les cerró la puerta en la cara, pero ellos insistieron y finalmente lograron que Giunta recordara también aquella noche. En su relato, estaban presentes hasta los más mínimos detalles: las caras, los focos, el campo, los ruidos, el frío y el calor, la escapada entre las latas, el olor a pólvora y a pánico. Y a último momento, Giunta recordó también que había un tercer hombre que se salvó. Se trataba de Horacio di Chiano, a quien también entrevistaron los periodistas.

Posteriormente, llegó una carta anónima al periódico donde trabajaba Walsh, diciendo que el ex suboficial Gavino también había logrado fugarse, y que estaba en la embajada de Bolivia. Allí fueron entonces los periodistas. Aunque no pudieron dar con él, encontraron a un amigo suyo, Torres, que contó que había dos sobrevivientes más: Troxler y Benavidez. Así que, hasta entonces, eran seis los sobrevivientes. Pero finalmente, Torres recordó que el sargento Rogelio Díaz también había logrado escapar. De manera que eran siete los sobrevivientes de la masacre.

Recopilados aquellos datos, y luego de hablar con sobrevivientes, viudas, huérfanos, conspiradores, aislados, prófugos, delatores presuntos y héroes anónimos, Walsh comenzó a escribir el libro, que publicó en el diario *Mayoría*, de mayo a julio de 1957.

El testimonio y la memoria

Michael Pollak (1948-1992) fue un sociólogo e historiador austríaco, cuyas investigaciones abordan las experiencias humanas frente a situaciones límites, como la vida en los campos de concentración, y las formas de producción de testimonios, memorias y silencios. Pollak (2006) demuestra que las identidades son construcciones frágiles, en permanente composición y recomposición, incapaces de escapar, en las situaciones extremas, a la desintegración, pero capaces de recomponerse en condiciones adversas. Es por eso que analiza las maneras empleadas por los individuos para reestructurar su identidad, dando lugar a formas límite de resistencia.

Por otro lado, el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877-1945), padre de la 'sociología de la memoria', estableció una distinción entre memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. La memoria, según Halbwachs (2004), surge como una reconstrucción selectiva del pasado, promovida por grupos que custodian un

recuerdo en particular. Por ello, siempre hay una selectividad de la memoria y un proceso de negociación para compatibilizar memoria colectiva y memorias individuales. La memoria colectiva se diferencia de la historia, porque implica la mirada de un grupo desde su interior con una duración máxima equivalente a una vida humana, mientras que la historia genera un punto de vista exterior al grupo y se ocupa de la larga duración.

La memoria implica una construcción retrospectiva en torno a la que se generan disputas por el sentido. Esto quiere decir que la memoria se da dentro de un grupo, es decir, no se recuerda aisladamente, sino dentro de un marco social. Cada vez que se recuerda se resignifica. Por lo tanto, lo que no se cuenta no existe. De ahí el vínculo entre testimonio y memoria y la importancia de los relatos históricos, en tanto constructores de la memoria colectiva de una sociedad.

Michael Pollak (2006) distingue entre memorias *subterráneas* y *oficiales*. Lo que separa a unas de otras es la frontera entre lo decible y lo indecible. Las *memorias subterráneas* se mantienen ocultas en contextos sociales específicos como una forma de resistencia, hasta que, frente a algún cambio de las condiciones sociales que les permite competir por el sentido del pasado, logran emerger. Estas memorias pertenecen a la sociedad civil dominada, mientras que las *memorias oficiales* son memorias colectivas organizadas, que resumen la imagen que la sociedad mayoritaria o el Estado desean imponer. El hecho testimoniado en *Operación Masacre* pertenece a una memoria *subterránea*, ya que integra las culturas minoritarias y dominadas y se opone a la memoria *oficial*. Estas minorías subterráneas, generalmente, prosiguen su trabajo de subversión en el silencio e irrumpen en el espacio público en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados.

Las *memorias subterráneas* se caracterizan, entre otras cosas, por tratar situaciones límites, como son en este caso los fusilamientos de doce trabajadores. “Estos recuerdos prohibidos, indecibles son celosamente guardados en estructuras de comunicación informales y pasan desapercibidos por la sociedad en general.” (Pollak, 2006: 24). Con esto, Michael Pollak (2006) hace referencia a que aquellos recuerdos circulan por el boca a boca, a diferencia de las memorias oficiales que son garantizadas institucionalmente.

La reflexión sobre los sobrevivientes de los fusilamientos nos conduce al problema del silencio. Lo que realmente ocurrió en la noche del 9 de junio de 1956

sólo estaba presente en la mente de los sobrevivientes. Ante aquella situación límite, algunos optaron por el silencio, como Miguel Ángel Giunta que al principio se negaba a dar testimonio. “Frente a ese recuerdo traumático, el silencio parece imponerse a todos aquellos que quieren evitar culpar a las víctimas. Y algunas víctimas, que comparten ese mismo recuerdo “comprometedor”, prefieren, ellas también, guardar silencio.” (Pollak, 2006: 20). Otros, como Juan Carlos Livraga, decidieron contar hasta los mínimos detalles de la masacre. Ese es el momento en que “las memorias clandestinas aprovechan una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo no-dicho a la contestación y la reivindicación.” (Pollak, 2006: 24). Los sobrevivientes y luego Rodolfo Walsh, a través de sus relatos y memorias, hicieron la historia. Una historia que estaba destinada a pasar desapercibida, porque pertenecía a una memoria encuadrada u oficial, que pone límites y dice cómo recordar.

El testimonio es posible siempre que haya una persona que fue protagonista en primera persona del acontecimiento y que después pueda relatarlo en circunstancias de escucha social. En el caso de los sobrevivientes de la masacre de José León Suárez, se trata de testigos que han sufrido y atravesado situaciones límite de violencia, lo cual es diferente a brindar testimonio sobre aspectos de la vida cotidiana. Además, en todo testimonio, se evoca el pasado y al mismo tiempo se los reconstruye. Por un lado, se encuentra la intuición personal y, a la vez, percepciones que responden a elementos del pensamiento social que, en ocasiones, no son reconocibles por quien recuerda. Es por eso que la memoria puede tener un margen de error.

Pollak (2006) aborda, además, las motivaciones de los testimonios (Pollak, 2006: 55) y establece que, en el caso de situaciones límite, como el hecho de haber estado en campos de concentración durante el nazismo, si bien se puede verificar la voluntad de testimoniar la experiencia vivida, también es una forma de darle sentido a la lucha por la sobrevivencia y de rendir tributo a los muertos. Este podría ser el caso de los fusilados de José León Suárez, que, además de reconstruir la vivencia, buscaron denunciar la masacre y recordar a aquellos que no sobrevivieron. Las motivaciones del testimonio varían de acuerdo al contexto de producción. En los testimonios históricos como los que estamos analizando, priman los valores generales como la verdad y la justicia por sobre el simple relato de una experiencia.

Es importante destacar que lejos de depender de la sola voluntad o de la capacidad de los testigos potenciales para reconstruir su experiencia, todo testimonio se ancla también en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable. Rodolfo

Walsh, al enterarse del “fusilado que vive” emprendió su investigación con el objetivo de denunciar un delito cometido por el Estado, pese a encontrarse aún bajo un gobierno militar. Su compromiso fue para con la ciudadanía y fue uno de los pocos periodistas que informó pese a las adversidades de la época, permitiendo que estos testimonios y memorias subterráneas cobren visibilidad en el espacio público.

La obra

Con respecto a la estructura del libro, la primera parte se titula *Las Personas*. En ella, Rodolfo Walsh describe detalladamente a cada uno de los protagonistas de los hechos: sus ocupaciones, familias, costumbres e ideología, a partir de los datos que pudo obtener durante su investigación. También plasma algunas dudas sobre aquellos personajes de los que no consiguió demasiada información.

A través de aquella descripción, Walsh muestra a un pueblo trabajador que vive con sencillez. Casi todos los protagonistas son obreros, disfrutaban de la vida familiar, son reconocidos en el barrio como gente de bien, y algunos militan en política. Sus pasatiempos son los deportes, las reuniones grupales, en fin, las actividades de barrio.

La segunda parte de la obra se denomina *Los Hechos*, y en ella Rodolfo Walsh narra cómo se llevaron a cabo cada una de las acciones desde que detuvieron a los hombres en la casa de Florida, hasta que finalmente fueron fusilados en el basural. Walsh reconstruye los hechos desde la mirada de los propios protagonistas, es decir, desde sus conversaciones, pensamientos y sentimientos. Ellos pasaron horas detenidos en la comisaría de San Martín, sin imaginar el trágico final. Pasada la medianoche, comenzaron a ser interrogados uno por uno. A todos les preguntaron por la revolución, pero la mayoría no sabía de qué se trataba. Después los llamaron de nuevo y les sacaron sus pertenencias a cambio de un recibo, que meses después fue una prueba fundamental para la investigación de Rodolfo Walsh. Fue a partir de ese episodio que los detenidos comenzaron a sospechar que no los soltarían aquella noche. El capítulo termina con el traslado de los civiles a los basurales de José León Suárez, su fusilamiento y el modo en que se salvaron los que pudieron hacerlo.

Uno de los fragmentos más conmovedores de este capítulo, es el que hace referencia al fusilamiento de uno de los sobrevivientes, Juan Carlos Livraga:

Más cerca de la ruta pavimentada, Livraga también se ha quedado quieto, pero infortunadamente para él, en una posición distinta. Está caído de espaldas, cara al cielo, con el brazo derecho estirado hacia atrás y la barbilla apoyada en el hombro.

Además de oír, él ve mucho de lo que pasa: los fogonazos de los tiros, los vigilantes que corren, la exótica contradanza de la camioneta que ahora retrocede despacio en dirección al camino. Los faros empiezan a virar a la izquierda, hacia donde él está. Cierra los ojos.

De pronto siente un irresistible escozor en los párpados, un cosquilleo caliente. Una luz anaranjada en la que bailan fantásticas figuritas violáceas le penetra en la cuenca de los ojos. Por un reflejo que no puede impedir, parpadea bajo el chorro vivísimo de luz.

Fulmínea brota la orden:

- ¡Dale a ése, que todavía respira!

Oye tres explosiones a quemarropa. Con la primera brota un surtidor de polvo junto a su cabeza. Luego siente un dolor lacerante en la cara y la boca se le llena de sangre (Walsh, 1972: 97).

En la tercera parte del libro, denominada *La Evidencia*, es dónde se visualiza el trabajo de investigación del periodista. Él reunió el expediente de la denuncia de Livraga y sus propias investigaciones, para dar cuenta finalmente de que los hombres fueron detenidos antes de entrar en vigencia la ley marcial, sin juicio previo. El expediente y la investigación propia de Walsh se complementan, porque él había logrado reunir declaraciones de testigos que no aparecían en el expediente judicial, y éste último contenía confesiones de los ejecutores materiales de los hechos que él no conocía. Walsh hizo un análisis detenido del expediente, que contenía la historia de todas las veces que Livraga se presentó ante al juez Bersilio Hueyo a declarar todo lo que pasó aquella noche, desde su detención hasta el fusilamiento.

También había declarado el autor material de los fusilamientos, Rodolfo Rodríguez Moreno, quien ratificó todo el procedimiento: la orden del arresto de las personas, su detención en la comisaría de San Martín y los fusilamientos, dando detalles de la hora en que ocurrieron todos esos hechos. Walsh consideró que la declaración de Rodríguez Moreno actuaba como una prueba más de lo que él intentaba

demostrar: los trabajadores habían sido detenidos antes de la entrada en vigencia de la ley marcial.

Pero lo que necesitaba el juez era la prueba del horario en que efectivamente se había declarado la ley marcial, y Rodolfo Walsh lo consiguió meses más tarde. Se trataba de una copia de la programación de la Radio del Estado que demostraba que la ley marcial había entrado a regir a las 00:30 de la madrugada del día 10 de junio. Sin embargo, la Suprema Corte dejó impunes los asesinatos de José León Suárez y declaró que el caso no competía a la ley civil, sino que debía ser juzgado por un tribunal militar.

De esta manera, Walsh demostró la complicidad de la Suprema Corte con el gobierno militar y la acusó de corromper la norma jurídica. Él se convirtió en el abogado y fiscal que desenmascaró a los culpables. Reveló que la detención de los trabajadores fue antes de que rigiera la ley marcial, por lo tanto, la matanza no fue un fusilamiento, sino un asesinato cometido por el Estado. Éste había cometido el peor de los crímenes, había asesinado a sus ciudadanos y luego había declarado su propia impunidad ante el delito cometido. Los ciudadanos quedaron librados a su propia suerte, el gobierno no les garantizó la vida, y peor aún, no tuvieron dónde reclamar justicia.

El testimonio continúa

El testimonio de Rodolfo Walsh continuó con la investigación del asesinato de Rosendo García y de otros dos sindicalistas en el bar La Real de Avellaneda, que publicó un año después en un libro titulado *¿Quién mató a Rosendo?* En él, Walsh reconstruyó a través de testimonios, el tiroteo ocurrido en el bar y presentó pruebas contra el principal sospechoso, Augusto Vandor, y la lucha de poder dentro de la CGT como posible causa. En aquella investigación, el autor también demostró el conflicto del sindicalismo peronista a partir de 1955.

En 1958, Walsh realizó otra investigación que publicó con el nombre *El caso Satanowsky*, en la que reconstruye el desenlace de la vida de Marcos Satanowsky, un abogado de gran importancia en el país en aquel entonces. Además del asesinato, el autor de la obra reveló la corrupción del régimen militar, que intentaba resolver mediante un grupo parapolicial, armado por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), la propiedad del diario *La Razón*.

El testimonio de Walsh culminó con la *Carta abierta a la Junta Militar*, publicada veinte años después, al cumplirse el primer aniversario del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*. En ella, Walsh denunció a la Junta Militar, encabezada por el General Jorge Rafael Videla, de cometer los más grandes crímenes contra su pueblo. Ese gobierno ilegítimo torturaba y asesinaba a los militantes del campo popular. Entre las víctimas, Walsh mencionó a muchos de sus amigos y a su hija, Vicky, que murió combatiendo.

En la carta, Walsh dio números certeros de la cantidad de muertos y desaparecidos que había hasta ese entonces y de los campos de concentración creados por los militares. También dio cuenta de los métodos de tortura utilizados por ellos. Denunció el genocidio cometido con los prisioneros arrojados al mar desde los aviones de la Primera Brigada Aérea, muertos que aparecían flotando en el río y que el gobierno atribuye falsamente a la Triple A. Así, demostró que era el Estado el que ejercía el terrorismo contra su propia población.

Walsh también abarcó el aspecto económico en la carta, ya que afirmó que la Junta había entregado el país y su economía al imperialismo internacional. La Junta de Videla era una continuación de la política de la *Revolución Libertadora* del General Aramburu, ya que defendía los mismos intereses, sólo que se habían radicalizado los métodos. Si Aramburu fusilaba unos pocos militantes, Videla los fusilaba por miles. El Estado había perfeccionado el uso de la violencia contra el pueblo para mantener el poder. El verdadero objetivo era en realidad económico: retener el dominio del país para una minoría oligárquica, aliada al capital internacional.

Luego de publicar esta carta, el 25 de marzo de 1977, Walsh pasó a engrosar la lista de desaparecidos durante la última dictadura militar de nuestro país. Las últimas líneas de la carta decían: “sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles”.

A modo de conclusión

Los hechos son reales porque fueron narrados, y mientras se recuerden estarán vivos y formarán parte de la memoria colectiva. En *Operación Masacre*, Rodolfo Walsh (1972) reveló un hecho histórico de gran importancia para nuestra sociedad a través de la ficción. Los testimonios de la obra configuraron una verdad que hasta ese

momento había permanecido oculta. Esa *otra verdad* se opuso a la versión oficial que impuso el Estado y que sostenía que doce civiles habían sido fusilados, luego de decretarse la ley marcial, por estar relacionados con la revolución. Por lo tanto, pese a que la investigación de Rodolfo Walsh no modificó la causa judicial, pudo revelar una verdad que la memoria oficial se encargó de ocultar, y denunció un acto de injusticia cometido por el gobierno militar de nuestro país.

Operación Masacre no es sólo un antecedente del periodismo de denuncia e investigación, sino también del 'Nuevo Periodismo'. De la literatura podemos destacar la humanización de los personajes, es decir, la descripción en su cotidianeidad tan detallada que realiza Walsh al abarcar desde sus ocupaciones hasta sus costumbres, pasatiempos, familias e ideologías, y la inclusión de sus propias voces a través de diálogos. Son estos recursos los que nos permiten ponernos en el lugar de esos personajes e introducirnos en la historia de manera contextualizada.

Del periodismo, consideramos de gran importancia el compromiso personal de Rodolfo Walsh con la historia, sin el cual la investigación no podría haberse completado. Es justamente de eso de lo que se trata la investigación periodística, en pocas palabras, de asumir un compromiso con la verdad y revelar las injusticias cometidas por alguno de los poderes, sin importar a quien moleste.

Es importante también mencionar el uso no sólo de fuentes oficiales, sino de aquellas independientes que Walsh consiguió individualmente: sobrevivientes, viudas, huérfanos, prófugos, etc. De manera que él mismo realizó la investigación, y no la justicia. Si bien, durante la búsqueda, obtuvo el expediente de una causa judicial, que fue la denuncia de Juan Carlos Livraga, lo usó como complemento y se nutrió de él para hacer su propia investigación.

Breve descripción de la obra de Rodolfo Walsh

Rodolfo Walsh nació en 1927 en la localidad de Choele- Choel, provincia de Río Negro. Su nombre integra desde el 25 de marzo de 1977 la larga lista de desaparecidos durante la última dictadura militar de nuestro país. La *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*- ejemplo de periodismo de investigación y denuncia- fue su última palabra pública.

En *Operación Masacre* (1957), Rodolfo Walsh pasa de la investigación del delito individual y del caso policial, a la investigación del crimen social y político, a través de recursos literarios. De este modo, sienta en Argentina un precedente de lo

que más tarde se conocerá en Estados Unidos como ‘Novela de no ficción’ o ‘Nuevo Periodismo’. En *Operación Masacre* Walsh reconstruye el fusilamiento de doce civiles en los basurales de José León Suárez, antes de entrar en vigencia la ley marcial, y responsabiliza al Estado de semejante crimen.

Al año siguiente, en *¿Quién mató a Rosendo?* (1958), Walsh responsabiliza al autor del asesinato de Rosendo García y da cuenta del conflicto del sindicalismo peronista de los años '50. En ese mismo año, publica *El caso Satanowsky*, donde dirige su denuncia contra los más altos responsables de la llamada *Revolución Libertadora*. Si antes se centró en los fusilamientos de Suárez, ahora trata los casos de corrupción, extorsión y asesinato vinculados a la lucha por el poder y la propiedad del diario *La Razón* de Buenos Aires. A diferencia de la ficción del género policial, todo lo que se relata en el libro de Walsh está documentado, es verídico. Su arte consiste en volverlo verosímil, a través de los procedimientos propios de la literatura.

En 1976, a raíz de la censura impuesta por la dictadura, Walsh crea la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA), en la que sostiene: “Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información.”

Al cumplirse un año del golpe de Estado del '76, Walsh escribió la *Carta abierta a la Junta Militar*, y desde allí se sumó a la lista de desaparecidos producto de la última dictadura militar argentina.

Fuentes y bibliografía

Caminos Marcet, José María (1998): *Periodismo de investigación. Teoría y Práctica*, Editorial Síntesis, Madrid.

Desantes Guantar, José María (1998): *Naturaleza y deontología del periodismo dedenuncia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Navarra.

Halbwachs, Maurice (2004): *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

Hunter, Mark (2013): “¿Qué es el periodismo de investigación?”, *La investigación a partir de historias. Manual para periodistas de investigación*, Ediciones UNESCO, Montevideo.

Pollack, Michael (2006): *Memoria, olvido, silencio*, Ediciones Al Margen, La Plata.

Ricoeur, Paul (2006): *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Walsh, Rodolfo (1972): *Operación Masacre*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Wolfe, Tom (1973): *El nuevo periodismo*, Editorial Anagrama, Barcelona.

**LO PÚBLICO-COMUNITARIO COMO DISCURSO EMERGENTE EN LAS
PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR EN EL
CHILE POSTDICTATORIAL (1999-2016): AVANCES DE UNA
INVESTIGACIÓN**

Daniel Esteban Fauré Polloni
Universidad de Santiago de Chile, Chile
daniel.faure@usach.cl

Diego Cabezas
Universidad de Santiago de Chile, Chile

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

En la siguiente ponencia se presenta la estructura, fundamentación, hipótesis y avances de una investigación en curso centrada en caracterizar y analizar las nociones de lo público y de lo comunitario que maneja una muestra de organizaciones de educación popular de las ciudades de Santiago y Valparaíso (Chile).

Introducción

En la siguiente ponencia, queremos presentar la estructura, hipótesis y avances de una investigación en curso (que comenzamos a desarrollar este año y que continúa durante el 2018), y que está centrada en caracterizar y analizar, a través de metodologías participativas, las nociones de lo público y de lo comunitario que maneja una muestra de integrantes de organizaciones de educación popular de las ciudades de Santiago y Valparaíso.

Una apuesta investigativa pero, fundamentalmente, política, en tanto los investigadores a cargo somos, a la vez, militantes de organizaciones de educación

popular en nuestro país. Doble condición sobre la que conformamos la *Red Trenzar*, donde participan los investigadores, incluido el firmante³²⁴.

Sobre el movimiento de educación popular en la postdictadura

Conocido a nivel nuestroamericano fueron las movilizaciones en defensa de una educación pública, gratuita y de calidad que encabezaron estudiantes secundarios y universitarios en Chile durante el año 2011 y los años siguientes. Sin embargo, dicha coyuntura es parte de un ciclo mayor y ascendente de movilización desarrollado por el movimiento estudiantil que irrumpe en el espacio público el 2001 con el llamado “Mochilazo” de los estudiantes secundarios. Así, lo vivido el 2011 no es sino el punto más alto de un ciclo que pareciera hoy haberse quedado levemente estancado en una meseta, a medio camino entre la desmovilización callejera y la institucionalización y despolitización de las demandas estudiantiles.

Pero este ciclo hizo visible otro proceso subterráneo: el desarrollo de las organizaciones de *educación popular o autoeducación popular*. Y esto por varias razones: primero, porque las movilizaciones estudiantiles recurrieron a la ocupación de colegios, liceos y universidades como un repertorio de acción creciente desde el 2006 en adelante, lo que abrió la posibilidad a prácticas incipientes de autogestión educativa³²⁵ que se inspiraron -explícita o implícitamente- en las prácticas de

³²⁴ La Red Trenzar de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante es, como su nombre lo dice, una red de académicos/as, investigadores/as y extensionistas de Santiago de Chile que, al mismo tiempo, tienen militancia en organizaciones sociales y populares vinculadas a estas temáticas. Fue creada en el año 2016 y busca generar puentes de discusión y trabajo conjunto entre la franja de la comunidad universitaria enfocada en la disputa por una academia popular y las organizaciones sociales y populares enfocadas en la producción de saberes y en lo educativo. Para más información, revisar: <http://trenzar.cl>). Esta ponencia se enmarca en el proyecto de investigación titulado: “Lo “público-comunitario” como discurso emergente en las prácticas de Educación Popular en el Chile postdictatorial (1999-2016): Contribuciones desde la educación no regular a la discusión sobre el sentido de lo público en el sistema escolar”, a cargo de Diego Cabezas Bravo y Daniel Fauré Polloni. Vicerrectoría académica. Dirección e Investigación, *Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*.

³²⁵ Estas prácticas de 'autogestión educativa' se pueden ver reflejadas en la aparición de los “Liceos Autogestionados” -de carácter transitorio- o las escuelas recuperadas que pretendían integrarse al sistema educativo formal bajo control comunitario. En el caso de los primeros, las experiencias más importantes fueron los cuatro liceos “autogestionados” del 2011 (Liceo Autogestionado Eduardo de la Barra, de Valparaíso; Liceo Autogestionado Luis Galecio Corvera A-90, de la comuna de San Miguel,

educación popular *extra sistema*³²⁶; y segundo, porque frente a la necesidad de construir una propuesta alternativa al modelo de educación mercantil propuesto desde el Gobierno, las y los estudiantes elaboraron propuestas que tendieron a ser coincidentes con algunos principios de estas prácticas autoeducativas (nueva relación entre los sujetos que componen la práctica educativa tendiente a la horizontalidad y el compartir el poder, definición de saberes por parte de la comunidad, cuestionamiento al modelo de sociedad detrás de la práctica educativa).

Lo anterior, hizo necesario evaluar el conocimiento que teníamos de dichas prácticas autoeducativas subterráneas que parecían nutrir al movimiento estudiantil. Sin embargo, los avances en esa línea no son muy alentadores. Como señala Juan González, investigador de OPECH, refiriéndose a las organizaciones de educación popular en la postdictadura:

(...) es difícil tener datos rigurosos al respecto, debido a la naturaleza heterogénea, anti-institucionalizante y/o la dinámica de subsistencia marcada por la precariedad. [...] con crisis de convocatoria, desapareciendo y reapareciendo en otras sedes, de manera cíclica, con otros nombres y con un sinnúmero de dificultades”; escenario lleno de complejidades que, sin embargo, -o a pesar de todo-, “no han sido

en Santiago; Colegio Autogestionado República de Brasil D-519 y el Liceo Autogestionado Manuel Barros Borgoño, también de la capital); en el segundo caso, de escuelas “recuperadas del Municipio” y autogestionados por la “comunidad docente”, el caso emblemático fue el Liceo Polivalente Comunitario República Dominicana, de la población Villa O'Higgins (comuna de La Florida, Santiago). Sobre el primer caso, ver: COLECTIVO DIATRIBA-OPECH/CENTRO ALERTA (2011), *Trazas de Utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile.

³²⁶ Como señaláramos en una investigación anterior: “Tras declarar un territorio como ocupado (y, por lo mismo, temporalmente autónomo) las y los estudiantes desplegaron todo un conjunto de prácticas culturales y autoeducativas donde los saberes que se produjeron y compartieron tuvieron directa relación con las necesidades e intereses de los que gestionaron dichos espacios (coordinados en las “comisiones de cultura”, “de educación”, de “formación” o de “autoeducación” que se levantaron en dichos territorios ocupados)”. Para un análisis de este fenómeno como práctica autoeducativa ver: FAURÉ, Daniel (2014), “Territorialización y autoeducación en el movimiento social por la educación chileno. Hacia la construcción de una nueva matriz analítica para leer los movimientos (2001-2013 y más allá)”, Informe para rendir examen de calificación doctoral, Doctorado en Historia, Universidad de Chile. Artículo inédito.

suficientes para borrarlas definitivamente del campo popular chileno (González, 2007: 412).

Así, estas prácticas han sido estudiadas fundamentalmente a partir de lecturas monográficas de organizaciones y coordinadoras específicas, con gran riqueza interna pero escasa visión de conjunto³²⁷ o centradas en un análisis comparativo con el desarrollo de las prácticas de educación popular desarrolladas durante la Dictadura Civil-Militar³²⁸.

Frente a ello, en una investigación reciente donde se analizaron una treintena de organizaciones del Gran Santiago³²⁹ -donde se concentra más de un tercio de la población nacional-logramos descubrir que las prácticas de autoeducación popular que se manifiestan hoy, constituyen un ciclo autónomo al de las prácticas desarrolladas

³²⁷ Al respecto, ver: VILCHES, Lurdiana; MORALES, Raúl (2007), *Análisis descriptivo y crítico de la praxis política, pedagógica y cultural del Cordón Popular de Educación: Una reivindicación de la Educación Popular Liberadora*, Tesis para optar al título de Licenciado en Sociología, Universidad ARCIS, Santiago de Chile; PARRA, Pablo (2009), *Educación popular y participación juvenil*, Tesis para optar al grado de licenciado en Trabajo Social y título de Asistente Social, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago de Chile; POCH, Pedro (2011), *Del Mensaje a la Acción. Construyendo el Movimiento HipHop en Chile(1984-2004 y más allá)*, Editorial Quinto Elemento, Santiago de Chile; RIQUELME, Rabindranath (2011), *Autoeducación Popular frente al Déficit Atencional: Un camino hacia el Bienestar Psicosocial en las Poblaciones. Sistematización de una experiencia de trabajo colaborativo en autoeducación popular como estrategia de un Movimiento de Pobladores de La Pintana para afrontar el Déficit Atencional y la sobremedicación de los niños*, Memoria para optar al Título de Psicólogo, Universidad de Chile, Santiago de Chile; y GONZÁLEZ, Raquel; RAMOS, Paulina (2013), *La otra educación: Red de Escuelas Libres en Chile . Percepciones de educadores de la Red de Escuelas Libres en Chile, en la Región Metropolitana, sobre el proyecto educativo libertario en el que participan*, Tesis para optar al título profesional de Educadoras de Párvulos y Educación Básica Inicial, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

³²⁸ Ver: FAURÉ, Daniel (2007), “El nuevo movimiento de educadores y educadoras populares en Chile (1999-2006)”, *Revista Proposiciones* N°36. SUR Ediciones, Santiago de Chile y MOLINA, María José (2008), *La nueva educación popular: trazando senderos detransformación social humanizadora (Santiago 2000-2006)*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

³²⁹ FAURÉ, Daniel (2015), *Prácticas autoeducativas de la juventud urbano popular en el Chile postdictatorial: saberes, control comunitario y poder popular territorial (Santiago, 1987-2013)*, Tesis doctoral, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

durante la Dictadura, con un ritmo propio y características definidas -y un afán explícito de diferenciarse de las prácticas anteriores, lideradas por profesionales y militantes con financiamiento internacional- reflejado en la aparición de la noción de *autoeducación popular*. Un ciclo que estaría aún en pleno ascenso. Citamos un breve extracto de esa investigación:

Colocadas en esta incomoda condición entre el paternalismo, la sospecha y la represión, importantes franjas de la juventud urbano popular se excluyeron de la política partidista, y se volvieron a refugiar en formas asociativas y organizativas más básicas, las que bautizaron como patotas, piños, crew o, en su versión más amplia, los colectivos, configurando una nueva cultura política que se fue distanciando del peticionismo de masas, tan propio de las formas democráticas representativas como la desarrollada en el Chile postdictatorial, y se sumergió en prácticas concretas y locales de autogestión, transformando su marginalidad en autonomía cultural y sociopolítica (Fauré, 2016).

Así, de manera esquemática, tenemos como características comunes de estas prácticas autoeducativas en este ciclo:

- a) Su carácter juvenil urbano popular, en las nuevas condiciones que trajo la transición democrática (continuismo de las políticas económicas dictatoriales, democracia ‘de baja intensidad’)
- b) De fuerte raigambre territorial – local (lo que, en el caso del Gran Santiago, es sinónimo de poblacional)
- c) Con un repertorio de prácticas que iban desde la simple suplencia de los déficit que el sistema educativo formal generaba en los sectores populares (mala calidad de la práctica educativa con impronta clasista -escuelas para ricos y escuelas para pobres, como lo verificó la misma Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, 2004: 211 y 290)-, autoritarismo, expulsión del sistema escolar) a una apuesta

por la constitución de espacios prefigurativos³³⁰ de gestión popular de prácticas educativas por fuera y/o al margen del Estado Docente y del Mercado Docente (talleres culturales, trabajo educativo y recreativo con niñas y niños, formación política, grupos de reforzamiento escolar, preuniversitarios populares, escuelas de nivelación de estudios), gestionadas asambleariamente y con una apuesta de autofinanciamiento.

Este nuevo ciclo se habría hecho visible desde finales de la década de los 90, con un alza sostenida desde el año 2006, coincidiendo en su mayor visibilidad con la potencia que adoptan las movilizaciones estudiantiles *intra* sistema, y-como dijimos-con importantes canales de alimentación mutua entre ambos procesos.

Las organizaciones de educación popular y sus nociones de ‘lo público’

Ahora, el proceso de mercantilización del sistema educativo chileno impuesto por la Dictadura Civil-Militar desde 1978 en adelante, ha llevado a la crisis terminal del Estado Docente y la aparición bullente del Mercado Docente generando, lo que la historiadora de la educación Leonora Reyes define como una “crisis de sentido”³³¹. Con ello, la banca y sectores de la burguesía han encontrado en la práctica educativa formal un nuevo nicho de acumulación. Para ello, han desdibujado el sentido de lo público en la educación, destruyendo el binomio público = estatal, tan importante en la política educativa del siglo XX en Chile, sustituyéndolo, desde la concepción del Estado Subsidiario, a una concepción de lo público entendido como un servicio que

³³⁰ La noción de prefigurativo, aplicado a las prácticas educativas populares, ha sido recogido de: OUVIÑA, Hernán (2010), “Praxis y política y pedagogía en el joven Antonio Gramsci. Sus aportes para repensar las experiencias de educación popular en los movimiento sociales”, II Jornadas Internacionales de problemas Latinoamericanos: “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa”, Universidad Nacional de Córdoba.

³³¹ Para Reyes, el giro al neoliberalismo dado en Chile desde la Dictadura Cívico-Militar y profundizado por los gobiernos postdictatoriales generó la crisis del “Estado Docente” en paralelo al auge del “Mercado Docente”, generó una crisis de eficiencia y de eficacia del modelo educativo, derivando en una “crisis de sentido” del sistema educativo en su conjunto. Ver: REYES, Leonora (2005), *Movimiento de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932, 1977-1994)*, Tesis para optar al Grado de Doctora en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile, capítul I, *passim*.

puede ser entregado con mayor eficiencia por el mundo privado bajo criterios de eficiencia y eficacia empresariales.

Sin embargo, las movilizaciones estudiantiles reinstalaron el debate por lo público en la sociedad chilena (al oponerse al Mercado Docente reinstalando la necesidad de “salvar la educación pública”) pero, al mismo tiempo, desnudaron la fragilidad del discurso de las organizaciones de educación popular frente a este tema. En ese sentido, una de las hipótesis que manejamos en esta investigación es que la juventud urbano popular que lidera estas organizaciones no se constituyó como sujeto histórico en el espacio de lo público, sino desde el espacio intermedio de lo comunitario (lo local – poblacional) y, por lo mismo, no tiene, a primera vista, una propuesta general frente a la crisis que vive el sistema educativo chileno, en tanto su experiencia vital se ha desplegado en un modelo neoliberal con un Estado ausente, lo que ha debilitado su concepción de lo estatal y de lo público, a contrapelo de una rica visión local-comunitaria.

A pesar de ello, lo interesante es que el avance las movilizaciones estudiantiles forzó a un posicionamiento por parte de estas organizaciones lo que las ha hecho ingresar, de una forma u otra, a este debate. En ese escenario, se han producido dos importantes cambios en la actual coyuntura (desde el peak de la movilización del año 2011 hasta hoy) al interior de las organizaciones de educación popular que necesitan ser analizados:

a) la aparición de nuevas organizaciones que están apostando -según sus propias definiciones- por la “institucionalización” de sus prácticas (entendiendo por institucionalización a transitar el camino legal para constituirse en una institución educativa formal o, al menos, para gestionar planes educativos para jóvenes y adultos expulsados del sistema educativo formal, financiado con recursos del Estado) y la “profesionalización” de su rol (entendiendo por profesionalización, y vinculado con lo anterior, la superación del carácter militante/voluntario por la del militante/asalariado). Dos elementos que podrían implicar pensar estas prácticas educativas como una alternativa *intra* sistema (disputando el poder de acreditación que el Estado y el Mercado tiene sobre las practicas educativas de los sectores populares).

b) la adopción, por algunas organizaciones, de la categoría de “control comunitario” como objetivo político, propuesta que surge de la Asamblea Coordinadora de

Estudiantes Secundarios el año 2012 (enfocada en la capacidad de las comunidades educativas de incidir en las decisiones metodológicas, curriculares y de gobierno escolar) pero que fue recogida como un horizonte que nombraba esta diferenciación entre la gestión pública de la práctica educativa (asociada al Estado) de la gestión popular de la misma (la que se entiende como “comunitaria”), surgiendo dos organizaciones que se han bautizado a sí mismas como Escuelas Públicas Comunitarias, estableciendo -defacto- una categoría nueva donde, por primera vez, las organizaciones de educación popular recogen la noción de *lo público* pero, a su vez, sustituyen el concepto de *lo popular* por el de *lo comunitario*.

Así, frente a un escenario donde la crisis del sistema educativo formal aún no está resuelta y donde pareciera que la capacidad de propuesta por parte del movimiento estudiantil se ha estancado en un debate de corte economicista (la gratuidad de la educación) dejando el flanco político-pedagógico al empresariado educativo que ha instalado su noción de calidad (entendida como calidad del servicio prestado en lógica de compra-venta de saberes), se hace urgente el fortalecer a las organizaciones que están comenzando esta apuesta de *volver popular lo público* a través de un análisis que (les) permita evidenciar las concepciones -acabadas o no- que presentan sobre los conceptos de “público” y “comunitario”, leyendo los límites y potencialidades de una propuesta que busque vincular ambas dimensiones lo que, al menos en la perspectiva de la historia del Estado Docente en Chile, constituye una novedad histórica.

Debate relevante en tanto sostenemos que se está configurando un escenario donde dos discursos se erigen como alternativas a la crisis sistémica del Estado Docente y su desdibujada concepción de lo público: por un lado, aquel que apuesta por el fortalecimiento de la educación pública-estatal y, por otro, aquel que propone una educación pública-comunitaria. Un escenario donde este segundo discurso ha tenido escasa visibilidad y sistematización.

Fuentes y bibliografía

Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES (2012): “Propuesta para la educación que queremos”, *Diatriba. Revista de Pedagogía Militante* N° 2, Editorial Quimantú, Santiago de Chile.

Colectivo Diatriba - Opech/Centro Alerta (2011): *Trazas de Utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile.

Fauré, Daniel (2014): “Territorialización y autoeducación en el movimiento social por la educación chileno. Hacia la construcción de una nueva matriz analítica para leer los movimientos (2001-2013 y más allá)”, Informe de examen de calificación doctoral, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

----- (2015): *Prácticas autoeducativas de la juventud urbano popular en el Chile postdictatorial: saberes, control comunitario y poder popular territorial (Santiago, 1987-2013)*, Tesis doctoral, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

----- (2016): “Las prácticas de (auto) educación popular en la postdictadura y la propuesta del ‘Control Comunitario’”, *Revista Educación de adultos y procesos formativos* N°3, septiembre de 2016, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

Gonzalez, Juan (2007): “Ciudadanía juvenil en el Chile post dictadura. El movimiento secundario del año 2006 y las organizaciones de auto-educación popular en Santiago de Chile”, OBSERVATORIO de Políticas Educativas de Chile – OPECH, *Juventud y Enseñanza Media en Chile del Bicentenario. Antecedentes de la revolución pingüina*, FACSO, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2004), “*Revisión de políticas nacionales de educación*”, Santiago de Chile. En: http://www.mineduc.cl/biblio/doc_tema.php?s_id_tema=10&bib_doc_temPage=6. (visitado el 31 de enero de 2007).

Ouviña, Hernán (2010): “Praxis y política y pedagogía en el joven Antonio Gramsci. Sus aportes para repensar las experiencias de educación popular en los movimiento sociales”, II Jornadas Internacionales de problemas Latinoamericanos: “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa”, Unc.

**A ATUAÇÃO DO MOVIMENTO SINDICAL DA EDUCAÇÃO NA AMÉRICA
LATINA FRENTE AOS DESAFIOS DE UMA CONJUNTURA DE
PRIVATIZAÇÃO E MERCANTILIZAÇÃO**

Haroldo Pereira Fernandes Filho

CNTE, Brasil

haroldo@cnte.org.br

Fátima da Silva

CNTE, Brasil

fatima@cnte.org.br

Simposio Nº 33:“Instituições de ensino na américa latina: pensamento e práxis educativa”.

Resumo:

O atual projeto mundial do neoliberalismo é capitaneado pela OMC e pela OCDE, essa última composta por 35 países que dominam 80% de todo o comércio mundial. E de todo esse comércio mundial, cerca de 70% é dominado pelo comércio de serviços. E é nesse filão que entra o setor da educação, um dos mais rentáveis do mundo e que, hoje, conta com um novo instrumento para a sua operacionalização: o TISA, que são os acordos de livre comércio internacional do setor de serviços, componentes fundamentais da atual governança global.

O que chama a atenção atualmente é a articulação internacional de, dentre outros grupos, da REDUCA, que é um grupo de empresários de vários países com atuação transnacional para a privatização da educação, e com forte inserção na América Latina. O ideário por trás da atuação desses grupos é que a educação deve ser dirigida por empresários. E esse, de fato, é um consenso internacional forjado na ideia de que a educação é um setor que deve ser empreendido pelos setores empresariais de cada país.

Frente a esse cenário, no último Congresso Mundial da Internacional da Educação, que representa organizações de professores e trabalhadores em educação de todo o mundo, ocorrido em 2015 no Canadá, o principal eixo de ação deliberado foi a luta permanente contra a mercantilização e a privatização da educação.

Esse artigo pretende expor tanto o avanço desse processo em todo o mundo como as lutas de resistência globais empreendidas pelo movimento sindical de trabalhadores em educação.

Introdução

Nos tempos que se passam é necessário fazer um resgate histórico do começo da implementação do neoliberalismo no mundo. Esse processo se origina a partir dos anos 80 do século passado com a abertura de mercados em todos os países. Na América Latina, em particular, esse processo foi interrompido por um breve período nos anos 2000, a partir de uma sucessão de pleitos eleitorais vencidos por candidatos progressistas em quase toda a região. Somente recentemente, o projeto neoliberal na região foi retomado com força em função, em primeiro lugar, de derrotas eleitorais em vários países desse campo progressista e, em segundo lugar, mas não menos importante, de golpes e tentativas de golpes, travestidos de legalidade porque capitaneados pelos parlamentos de cada uma das nações, em outros tantos países da América Latina.

O que se percebe hoje é que, em todo o mundo, o projeto global do neoliberalismo é capitaneado atualmente pela Organização Mundial do Comércio (OMC) e pela Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE), essa última composta por 35 países que dominam 80% de todo o comércio mundial. E de todo esse comércio mundial, o comércio de serviços representa cerca de 60% a 70% de toda essa movimentação. E é justamente nesse comércio de serviços que entra o setor da educação, um dos mais rentáveis do mundo e que, hoje, tem um novo instrumento para a sua operacionalização: o TISA (em inglês, *Trade in Services Agreement*), que são os acordos de livre comércio internacional do setor de serviços, componentes fundamentais da atual governança global.

Esse intercâmbio permanente entre os países fizeram com que os Estados nacionais fossem totalmente capturados pelos setores privados nacionais e transnacionais, na medida em que o dinheiro público foi usado para a apropriação privada dos interesses econômicos das empresas. Aliás, a associação entre o público e o privado é uma das fórmulas contemporâneas para aumentar os lucros das grandes corporações e, nesse jogo de interesses, muitas organizações não governamentais (ONGs) são instrumentos dessa apropriação do recurso público pelo setor privado. É

cada vez mais urgente, diante disso, a regulação do setor privado na economia mundial.

No campo da educação, é importante assinalar a articulação internacional da Rede Latino-americana de Organizações Sociais pela Educação - Reduca, criada em 2011 a partir da Declaração de Brasília, de 16 de setembro de 2011. Essa rede constitui-se em um grupo de empresários de vários países com atuação transnacional para a privatização da educação, e com forte inserção na América Latina. O ideário por trás da atuação desses grupos econômicos é que a educação deve ser dirigida por empresários e esse, de fato, é um consenso internacional construído e forjado na ideia de que a educação é uma área que deve ser empreendida pelos setores empresariais de cada país.

Esse consenso internacional é reforçado, a todo momento, pelos organismos internacionais, como, por exemplo, a UNESCO, que tem documento oficial que defende e fomenta a entrada do setor privado na educação. Outros organismos vinculados às Nações Unidas também compartilham desse ideário. O Banco Mundial é outro exemplo que, em suas formulações, diz o mesmo: documento oficial da instituição afirma claramente que as reformas educativas não obtiveram êxito na década de 90 do século passado em função das ações de resistência levadas a cabo pelo movimento sindical dos educadores que, à época, ganharam essa batalha e disputa nas sociedades. Esse documento diz de forma clara que para obter êxito agora, esse movimento de mercantilização da educação deve promover estratégias de ataque aos direitos dos educadores, como a estabilidade de emprego dos professores e o sistema de financiamento de suas entidades sindicais.

Para se contrapor a isso, é necessário expandir programas de formação político-sindical dos dirigentes e reforçar a autonomia política e financeira das entidades sindicais. Para cumprir tal intento, no campo do movimento sindical, é fundamental construir um plano de trabalho para barrar esse processo de mercantilização e privatização da educação na América Latina. E é esse enfrentamento que a Internacional da Educação – IE se propõe a fazer globalmente e aqui na América Latina a partir de sua seção regional, IEAL.

Esse artigo, portanto, pretende expor o avanço desse processo de mercantilização e privatização da educação na região e as estratégias traçadas pelo movimento sindical internacional de impor a resistência necessária a essa avalanche

que representa o avanço do capital sobre esse bem público universal, considerado até um direito humano inalienável da humanidade que é a educação pública.

TISA – TRADE IN SERVICES AGREEMENT

De forma preliminar, é importante esclarecer de modo mais particular como se dão essas tratativas internacionais do comércio educativo e o porquê de grandes corporações econômicas estarem agora voltada para esse setor de serviço.

O TISA são tratados internacionais que representam um novo acordo para a comercialização de serviços, feito entre as nações e que pretende liberalizar e desregular o comércio de serviços, incluído os serviços públicos. Os Estados Unidos e a União Europeia são os principais impulsores desse pacto que, segundo estimativas indicam, atingem hoje cerca de 50 países e 68,2% de todo o comércio mundial de serviços. Isso significa que mais de dois terços de toda movimentação comercial no mundo dá-se por meio do TISA.

Segundo Verger, os defensores do livre comércio defendem a tese de que a liberalização do setor da educação diversificará a oferta e fomentará a competição entre as empresas que ofertam tal serviço. Isso, segundo eles, é garantia de promoção de oferta de um serviço de educação com qualidade. Acontece que o setor da educação, em especial os seus trabalhadores, não é muito favorável a essa tese porque sentem diretamente os efeitos dessa opção política de entregar os serviços de educação à iniciativa privada.

O principal desafio que esse tipo de tratado internacional causa na vida dos trabalhadores é que ele pretende fazer uma regulação que se dá por cima dos Estados nacionais e a partir de critérios mercantis em serviços considerados estratégicos para a economia dos países, como as finanças, as telecomunicações, os transportes. E também avança sobre áreas consideradas essenciais, como os serviços de saúde, de educação, habitação, provisão de água, eletricidade e movimento de pessoas.

Esses tratados avançam sobre o mundo do trabalho na medida em que estruturam as economias a partir de critérios como os de livre competência, não respeitando as leis trabalhistas de cada país, as convenções internacionais da OIT e a soberania dos Estados. Como são tratados pactuados no âmbito de organismos e foros internacionais, sua ambição, por sua própria natureza, é também não sofrer regulações

por parte dos países em particular, já que são pactuações concertadas nesses ambientes multilaterais.

As negociações do TISA se realizam, em grande medida, de forma velada pelos atores, por meio especialmente das reuniões realizadas no âmbito da Organização Mundial do Comércio – OMC. Já se tem notícias de que na América Latina países como a Colômbia, Costa Rica, México, Panamá, Peru, Chile e Paraguai participam dessas negociações. O Uruguai participava dessas negociações também até pouco tempo atrás, mas esse país se retirou dessas negociações em função de resistência travada internamente.

Esses tratados funcionam basicamente a partir da construção, por cada um dos países que deles participam, de lista negativas onde deve ser expresso quais os setores da economia que poderão, via TISA, serem liberalizados e quais que não entrariam nessa lista. Os que fizerem parte dessa lista não podem, no futuro, voltar à regulação do Estado. São estabelecidas o que se conveniou chamar de cláusulas “catraca”: tudo o que se privatiza ou se regulamenta no âmbito do TISA não se pode, posteriormente, regular ou estatizar no futuro. O TISA também estabelece o que se conveniou chamar de “prorrogação de jurisdição”. Isso significa que se alguma empresa tiver um litígio com o Estado, ela tem a prerrogativa de apelar a um Estado estrangeiro. Em suma, o TISA pavimenta o caminho para que os países privatizem suas empresas, liberalizem a economia e desregulem os seus serviços públicos.

A adesão a esse tipo de tratado comercial, muito fomentado em especial pelos Estados Unidos, termina por limitar a autonomia dos países frente aos interesses das grandes corporações. Como bem nos lembrou Raghavan, os países participantes que firmaram esses acordos terminaram por limitar, ainda mais, suas opções políticas de desenvolvimento, promovendo uma absoluta liberdade às atividades empresariais dentro de suas próprias fronteiras, sem sequer promover qualquer escrutínio legislativo próprios. Ele prossegue alertando que esse cerceamento econômico é tão poderoso que atinge, inclusive, a China e todos os outros países dos BRICS, o que inclui, por óbvio, a nossa maior economia da região, que é o Brasil.

Frente a esse avanço do capital sobre as necessidades e direitos dos povos, a TISA deve ser denunciado pública e enfaticamente, ao passo que devemos também, por outro lado, difundir tudo o que desses tratados fazem parte. Não menos importante, é fundamental que se organize os trabalhadores de todos os setores da economia para repudiar qualquer intento de ratificá-los. É fundamental que todos se convençam de

que a luta pelos empregos públicos não pode ser dissociada das lutas por políticas públicas inclusivas, democráticas, populares e a serviço das necessidades das populações.

O comércio e a mercantilização da educação

O desenvolvimento do comércio educativo nos dias de hoje dá-se em um movimento que supera a dualidade educação pública/educação privada, transformando todos os serviços da educação, sejam eles ofertados pelos Estados ou por empresas, em mercadorias aptas a serem comercializadas. Daí a denominação desse movimento, e a criação do conceito, de mercantilização da educação. Tudo na educação pode, à rigor, ser comercializado: capacitação e formação de professores e funcionários, desenvolvimento curricular, gestão de serviços, material didático, programas computacionais e, também, os recursos humanos que envolvem a atividade da educação humana.

O objetivo, portanto, é oferecer produtos e soluções para dar conta do negócio chamado educação. Conforme nos assinalou Ball, fazendo menção às diretrizes propaladas pelo Instituto Cato,

“os mercados de serviços educativos operam em escala global, envolvendo campanhas de infraestrutura, de gestão e de contabilidade, assim como numerosas empresas pequenas, nacionais e locais. As empresas privadas de capital e as grandes corporações financeiras internacionais percebem esse mercado como uma excelente oportunidade de investimento”. Ele continua quando afirma, de modo assertivo, que *“estes negócios operam em um terreno de possibilidades políticas criadas no marco de uma estrutura política global e multilateral que privilegia direta e indiretamente as soluções privadas a problemas públicos”* (Ball, 2014).

Esse processo mais amplo de mercantilização global da educação conta, portanto, *“com um conjunto de variadas articulações e apoios concretos, uma poderosa e extensa formação discursiva que exerce diferentes influências sobre os processos de reforma pública”* (idem, 2014). Esse alerta nos chama a atenção para a consolidação de um discurso ideologizado de que só a oferta privada dos serviços de educação podem garantir qualidade e maior acesso. Esse é um mantra recorrentemente

repetido, à exaustão, por diferentes instituições e organismos internacionais e multilaterais.

O Banco Mundial, por exemplo, como bem assinalou Kelsey, exerce uma influência nesse campo a partir de informes específicos sobre o tema e condicionamento de pagamento das dívidas dos países, além de pagamento de assessorias técnicas, consultores e capacitação de funcionários de governos no exterior. O grupo Banco Mundial conta, inclusive, com uma plataforma de informações sobre investimentos no campo da educação, chamada de EdInvest. O objetivo desta plataforma é fornecer informações para a realização de investimentos privados na educação, em escala global, para indivíduos, corporações e outras instituições, oferecendo, inclusive, apoio financeiro a empresas interessadas a expandir suas atividades em mercados de serviços públicos de educação, desde que possam desenvolver suas atividades em “*ambientes políticos que reduzam as regulações restritivas sobre o mercado da educação*” (!!).

Por sua vez, os economistas ligados a Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico – OCDE promovem um esteio para a privatização a partir do conceito de “contestabilidade dos mercados”, que implica em um fomento para liberalização das normas de investimento, financiamento e comércio, em níveis globais, para que o investidor tenha passe livre nos mercados nacionais. Seria a instituição de uma espécie de regulação transnacional para o capital quando investido nos mercados dos países. O objetivo é propiciar a incorporação, nos mercados de serviços nacionais, de ofertas de serviços públicos para além dos estatais e públicos.

Já no âmbito da Organização Mundial do Comércio – OMC, a estratégia criada nos marcos do Acordo Geral do Comércio em Serviços (AGCS) prevê a criação de um protocolo provisório, firmado por mais de 40 países interessados, que fomenta estratégias econômicas para a exportação de serviços educativos.

Diante disso, no âmbito da América Latina, para forjar esse discurso de justificação da mercantilização da educação, os atores desse comércio educativo (empresas e Estados) lançam mão de campanhas sistemáticas destinadas a desprestigiar a educação pública e enaltecer a entrada do setor privada na oferta desse serviço. E para cumprir tal objetivo, conforme explicitado no *Tendencias en Educación*, publicação do Observatório Latino-Americano de Políticas Educativas da IEAL, de dezembro de 2015, são constituídas organizações de toda espécie, reunindo setores empresariais e acadêmicos prestigiosos nos países.

A partir da Declaração de Brasília, de 16 de setembro de 2011, organizações empresariais de vários países da América Latina constituíram a chamada Rede Latino-Americana de Organizações Sociais pela Educação – Reduca. Seu primeiro grande projeto deu-se em 2013 a partir de um financiamento da União Europeia relacionado ao fortalecimento do trabalho docente e de direção das escolas, além da melhoria na atenção à primeira infância e da diminuição das taxas de evasão escolar. A Reduca atua hoje com grande influência e demonstra bom trânsito nos governos da região, sempre com uma pauta com clara orientação mercantilista da educação, atuando sempre com uma desenvoltura incomum nesse grande mercado educativo.

Segundo o relato da publicação do Observatório da IEAL, os membros fundadores de Reduca são: Proyecto Educar 2050 (Argentina); Todos pela Educação (Brasil); Educación 2020 (Chile); Empresarios por la Educación (Colômbia); Grupo Faro (Equador); Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo – FEPADE (El Salvador); Empresarios por la Educación (Guatemala); Fundación para la Educación Ernesto Maduro Andreu – FEREMA (Honduras); Mexicanos Primero (México); Unidos por la Educación (Panamá); Juntos por la Educación (Paraguai); Empresarios por la Educación (Peru); Acción por la Educación – Educa (República Dominicana); e, por fim, Foro Educativo Nicaraguense Eduquemos (Nicarágua).

Outra organização forjada na região que trabalha com a promoção de mecanismos de mercantilização da educação é o Programa de Promoção da Reforma Educativa na América Latina – PREAL. Com sede em Santiago de Chile, o PREAL conta com apoio da *Inter American Dialogue* e de recursos externos para promover os interesses vinculados ao mercado da educação de várias organizações empresarias, com participação indireta de organismos da academia.

Segundo ainda a publicação do Observatório da IEAL, as organizações que participam ou já participaram de atividades promovidas pelo PREAL são várias e de diversas inserções, sejam de cunho mais acadêmico ou mesmo de defesa de interesses empresariais. Algumas delas são as que seguem: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, da Argentina; Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativa, da Bolívia; CPDOC da Fundação Getúlio Vargas e Fundação Lemann, do Brasil; Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación – CIDE e Corporación Participa, do Chile; Corporación para el Desarrollo de la Educación Básica – CORPOEDUCACIÓN

e Fundación Corona, da Colômbia; Fundación Omar Dengo, da Costa Rica; Grupo Faro, do Equador; Centro Alfa, de El Salvador; Centro de Investigaciones Económicas Nacionales – CIEN e Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, da Guatemala; Consejo Hondureño de la Empresa Privada – COHEP, de Honduras; Grupo de Trabajo Académico Internacional – GTAI, do México; Universidad Centroamericana – UCA, da Nicarágua; Consejo del Sector Privado para la Asistencia Educacional – COSPAE, do Panamá; Grupo de Analisis para el Desarrollo – GRADE, do Peru; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, da República Dominicana; Instituto de Estudios Superiores de Administración - IESA, da Venezuela; Universidad ORT e Instituto de Evaluación Educativa da Universidad Católica, do Uruguai.

Por fim, nesse tópico sobre a mercantilização da educação não é possível deixar de mencionar algo sobre as escolas de baixo custo. Essa modalidade de mercantilização da educação é voltada para as populações mais pobres do planeta, deixando claro que o negócio da educação não poupa sequer quem nem dinheiro tem para sobreviver com alguma dignidade. Estratégia amplamente difundida na África, Índia, Paquistão e outros países, a escola de baixo custo começa a dar seus primeiros sinais na América Latina também, em especial no Peru, apesar de ser um fenômeno menos abrangente do que o que ocorre na África.

O caso mais clássico dessa estratégia é empreendida pela *Bridge International Academies* no Quênia e em Uganda, na África, onde contam com mais de 400 escolas atendendo já a um contingente de 120 mil estudantes. A principal bandeira desse conglomerado britânico em terras africanas é oferecer uma educação a 6 dólares por mês, prometendo uma educação de qualidade a essas populações. É evidente que tal intento não é alcançado e a *Bridge* já é alvo de muitas denúncias feitas, inclusive, por pesquisadores vinculados à Internacional da Educação – IE, como a absoluta ausência de formação dos professores contratados, algodenunciado pelos sindicatos locais que, como retaliação, recebem em troca a perseguição aos seus dirigentes locais. Os governos desses países mostram-se totalmente capturados pelos interesses dessa grande empresa e não garantem, assim, nenhuma proteção à perseguição atroz que as lideranças sindicais quedenunciam a atuação dessa empresa em seus países.

A respeito das escolas de baixo custo, segundo relato contido no documento produzido pelo Observatório da IEAL, o relator especial das Nações Unidas sobre o direito à educação, Kishore Singh, publicou em um dos seus últimos informes, “*Protecting the right to education against commercialisation*” (proteger o direito à educação contra a comercialização), que a provisão de educação básica livre de custos é uma obrigação central dos Estados. Alertou, ainda, ao contrário de várias recomendações de outros organismos das Nações Unidas, sobre a necessidade urgente de regulação do setor privado na área da educação, de modo a criar salvaguardas diante da comercialização da educação.

Privatização da educação

O processo de privatização da educação dá-se, a nível global, mas também em especial na América Latina, de uma forma direta e explícita e, por outro lado, de um modo tácito e endógeno. O primeiro movimento refere-se a uma estratégia clássica do setor privado de educação, muito comum em nossos países: parte dos serviços de educação, em algum grau, de algum nível, seja na educação básica, superior ou profissional, é ofertado pelo setor privado. De forma explícita e pactuada, o setor privado faz, já a algum tempo, a oferta de serviços educacionais. De forma legislada e regulada.

Nessa primeira modalidade de privatização da educação, o que se percebe é o incremento do setor privado em áreas que antes eram de domínio da oferta pública do serviço de educação. Nessa forma clássica de privatização, o que vemos é o crescimento exponencial em vários países da região, pelo menos ao longo das duas últimas décadas, da oferta da educação privada.

Isso deu-se claramente no Brasil quando, a partir da década de 1990, a educação superior sofreu uma avalanche e proliferação de instituições privadas de ensino a ofertar a educação nesse nível. Sob o argumento de ampliar o acesso da população jovem brasileira às universidades, que conta com índices baixíssimos de formação de nível superior, muito abaixo do que a maioria de nossos países vizinhos, o setor privado de educação superior viveu um período de ouro no Brasil. O mais grave disso, é que essa ampliação da oferta de educação superior privada foi fomentada, e muito, a partir de recursos públicos.

Programas de financiamento estudantil para acesso ao ensino superior privado são um verdadeiro canal de transferência de recursos públicos para o setor privado de educação. E esse movimento atrai para os países em geral, e para o Brasil em particular, grandes corporações com atuação internacional, vinculadas à oferta desse serviço, como o Grupo Kroton, que hoje conta com participação acionária de grupos econômicos estadunidenses.

Então, nesse sentido, esse é o processo clássico de privatização: o crescimento do setor privado na oferta de um serviço antes predominantemente dominado por instituições públicas vinculadas aos Estados.

Por outro lado, existe o que estamos a denominar de um processo tácito e endógeno de privatização da educação. Esse refere-se atualmente ao principal mecanismo e estratégia de ampliar a participação do setor privado na oferta dos serviços educacionais no mundo inteiro. E são a partir dos instrumentos que pretendemos aqui expor que grandes corporações internacionais se voltam para esse mercado em todo o mundo e, também, nos países de nossa região.

Em primeiro lugar, cumpre destacar que esse processo tácito e endógeno de privatização da educação não é novo. Ele foi iniciado ainda quando começou-se o lento e gradual processo de terceirização no âmbito do setor público. Nossas escolas foram dominadas pela terceirização. Sob o argumento de que as atividades administrativas das escolas e também suas atividades-meio, como serviços de portaria, merendeiras e zeladores, não deveriam ser ofertadas por servidores públicos, terceirizou-se esses serviços nas escolas. Como no poema de Maiakóvski, o setor privado começou a entrar nas escolas públicas e não nos demos conta. Naturalizamos, em grande medida, que essas atividades fossem ofertadas por empresas privadas.

Segundo Patrinos, a terceirização na educação refere-se ao processo pelo qual *“um governo proporciona serviços educativos ou relacionados com a educação por um volume e quantidade definidos, a um preço acordado, de um provedor específico e por um período de tempo determinado, estabelecido em um contrato”*. Até em países com forte tradição de um Estado de Bem Estar Social, como a Suécia, o processo de terceirização já se desenvolveu com muita força, envolvendo cerca de 15% do total de suas escolas públicas que, hoje, são geridas por empresas terceirizadas.

Segundo Burch, *“os serviços educativos são um mercado em desenvolvimento e os Estados (nacionais e multilaterais) são os que moldam esse mercado. Não se trata de um livre mercado espontâneo e neoliberal. Sua dinâmica deve ser entendida*

no marco das transformações do Estado e do rol que este assume na definição do comportamento da indústria e das transações econômicas”. Nesse sentido, o que se percebe com muita nitidez, é que o processo de terceirização enquanto mecanismo de privatização da educação é um dado da realidade que temos de enfrentar nos tempos de hoje no mercado da educação. E esse mercado encontra-se atualmente em plena expansão internacional, impulsionado pelos processos de fusão e incorporação de grandes empresas.

Por outro lado, existem mecanismos mais sofisticados desse processo tácito e endógeno de privatização da educação, como, por exemplo, o mercado de fornecimento de material didático às escolas por empresas do mercado editorial de cada um dos países e também por grandes empresas de tecnologia.

Esse é um mercado de grande potencial para o avanço dos processos de privatização da educação, que já se dão em diferentes níveis pelo mundo afora. Toda a oferta de material didático já é dominada por essas grandes empresas que, agora, se propõe a sugerir a substituições de livros por *tablets* eletrônicos no ambiente escolar. Para além do avanço tecnológico que, à primeira vista, esses instrumentos propiciam, a inserção desse material nas escolas traz de forma subjacente o domínio de grandes corporações internacionais na oferta desses serviços.

O que já se verifica como uma tendência em vários países avançados do mundo no campo dos serviços administrativos das escolas, agora se intenta fazer na atividade-fim da educação. A profissão de professor/a já está ameaçada em vários desses países quando se propõe a sua substituição por tutores que, no limite, irão apenas dirimir as dúvidas dos estudantes que, ao fim e ao cabo, irão ter suas aulas ministradas por programas de computação. Essa se constitui em uma das principais ameaças no campo da educação para os trabalhadores.

Outro mecanismo que ganha força no processo de privatização tácita e endógena da educação são as parcerias público-privada. Conhecida e vários países como Aliança Público-Privada (APP), esse mecanismo tem por objetivo redimensionar o financiamento e a gestão escolar e dos sistemas de ensino, criando mecanismos de competição por recursos públicos pautados especialmente em resultados de proficiência dos estudantes em testes nacionais. Ademais, elas introduzem métodos de gestão empresarial nas escolas, visando padronizar o aprendizado estudantil por meio de competências curriculares.

Com esse modelo, observa-se um deslocamento das responsabilidades do Estado para a iniciativa privada. A educação pública passa a ser entendida como um serviço não-exclusivo do Estado, operando-se um processo “natural” de transformação dos bens públicos em mercadoria.

E o resultado é que os direitos sociais são submetidos à lógica do mercado e a democracia não é mais uma comunidade de cidadãos portadores de direitos, mas uma sociedade de consumidores.

Essa ordem “democrática” do neoliberalismo, na verdade, busca legitimar a ideologia de mercado, sobrepondo o poder econômico das corporações às inúmeras atividades do Estado – inclusive na educação –, através da propalada superioridade da gestão empresarial frente às administrações públicas “conservadoras”, “burocráticas”, “corruptas” e “ineficientes”. Tais mitos, no entanto, escondem as falhas da gestão privada responsáveis pela quebra mundial nos séculos 20 e 21, assim como o sistemático acultramento social, uma vez que os objetivos da “educação empresarial” não é formar cidadãos plenos de direitos e de oportunidades, mas, tão somente, trabalhadores comprometidos com a produtividade das empresas e com a manutenção de seus (sub)empregos.

Diante das experiências de parcerias público-privado em curso na educação do mundo inteiro, não é forçoso afirmar que seus objetivos se pautam, por parte dos empresários, na formação de um novo e lucrativo nicho de negócios em plena expansão em todo o mundo, e, por parte dos governos, nas avaliações externas, que, infelizmente, promovem e incentivam políticas educativas de caráter gerencialista, meritocrático e punitivo. As avaliações exigem competências e habilidades voltadas para a reestruturação produtiva, sendo que o Estado passa de um papel executor para outro de mero avaliador e controlador de políticas e serviços públicos.

Conclusão: resistência do movimento sindical

O último Congresso Mundial da Internacional da Educação - IE, ocorrido no ano de 2015 no Canadá, o principal eixo de ação lá deliberado foi a luta permanente em todos os espaços contra a mercantilização e a privatização da educação. Esse encontro reuniu delegados de 260 organizações de trabalhadores em educação de 142 países dos 5 continentes.

Os eixos definidos nesse Congresso consolidaram o entendimento já esboçado pelo Congresso anterior, ocorrido na Cidade do Cabo, na África do Sul, no ano de 2011. Diante disso, foi definido que a IE passa a ter como base política a luta contra a privatização dos serviços de educação, pela ampliação do uso da tecnologia da informação e comunicação na educação; em defesa de uma direção escolar mais colaborativa, envolvendo os administradores, professores e toda comunidade pedagógica; pela garantia de financiamento público que possibilite a qualidade da educação, igualitária e inclusiva.

A Internacional da Educação para América Latina – IEAL, como uma seção regional da IE na região, segue as mesmas diretrizes e orientações tiradas e pactuadas em âmbito global. Nos últimos dias 20, 21 e 22 de setembro de 2017, a IEAL realizou o Encontro Regional para a Resposta Global frente a Privatização e o Comércio Educativo na América Latina, em Heredia, na Costa Rica.

Nesse encontro, os sindicatos da educação filiados à IEAL definiram suas próximas ações diante do avanço dos processos de privatização e mercantilização da educação em todos os países da região, que se dão de forma mais ou menos coordenada, mas evidenciando que o ataque à educação pública é uma ação global e que, nesses termos, precisa também de uma resposta internacional dos movimentos sociais e sindicais. O diagnóstico é que dois dos grandes desafios do movimento sindical é garantir melhor articulação internacional, com o fortalecimento dos espaços de inserção das representações sindicais de trabalhadores, e o aprimoramento da luta pela democracia, ou por seu retorno.

As organizações sindicais presentes nesse Encontro de Costa Rica definiram as estratégias e os métodos de trabalho para combater o comércio educativo na região. Após lançar a Campanha Internacional “Educar, não Lucrar”, os participantes do Encontro articularam propostas que pudessem ser adequadas à realidade de cada um dos países, a partir de 4 eixos básicos: investimento em pesquisas e levantamentos quantitativos sobre o tema; articulação e fortalecimento da ação política; promoção da solidariedade internacional; e, por fim, construção e implementação de estratégias de comunicação mais eficazes.

É importante frisar o entendimento de que essa realidade só pode ser alterada se as organizações sindicais de cada país, a partir de processos próprios de formação e qualificação de seus dirigentes e uma discussão avançada sobre a sua sustentação financeira independente, mantiverem uma luta permanente contra esses casos de

avanço da mercantilização e privatização da educação. O êxito dessa tarefa também dependerá do grau de unidade de ação que os movimentos sociais e sindicais obtiverem para fazer os enfrentamentos necessários nesse bom combate.

Os principais desafios devem se centrar em uma perspectiva de construir uma resistência continental e, quiçá, mundial, já que os governos de direita que promovem e fomentam a mercantilização e privatização da educação incomodam-se, em algum grau, com a repercussão internacional de suas ações criminosas. É necessário também denunciar as ações dessas grandes corporações internacionais. Ganha força a campanha mundial contra a PEARSON, que domina 60% de todo o comércio mundial da educação por ter uma política comercial agressiva, comprando várias empresas do ramo da educação em muitos países, inclusive no Brasil. E essa é uma tendência que se dá não somente no âmbito da educação, mas em todos os ramos de atividade econômica, quando se percebe que grandes corporações nacionais e internacionais se apropriam dos fundos públicos.

A mobilização de todos os países para esse Encontro de Costa Rica foi muito positiva, ao fim e ao cabo. Reuniram-se em Costa Rica as seguintes organizações sindicais, todas filiadas à IEAL: CTERA, CONADU (Argentina), CNTE, PROIFES y CONTEE (Brasil), ANDE, SEC (Costa Rica), ANDES 21 de Junio (El Salvador), COLPROSUMAH (Honduras), OTEP-A, UNE-SN (Paraguai), SUTEP (Peru), FENAPES, FUMTEP (Uruguai) y CPC (Chile).

Todas essas entidades têm a consciência de que esse combate será melhor travado se suas organizações se mantiverem fortalecidas. A todos foi lembrado que, no Informe do Banco Mundial de dezembro de 2015, seus analistas afirmavam que a Reforma Educacional na América Latina não obteve êxito na década de 1990 em função da resistência do movimento sindical. E para atacar o movimento e a organização sindical, eles miram no seu sistema de financiamento. Para isso, é fundamental que o movimento sindical se volte para a proposição de políticas públicas alternativas e fortaleça, da forma mais autônoma possível, a sua representatividade junto aos trabalhadores em educação, em todos os países da região.

Fuentes y bibliografía

Ball, Stephen J. (2014): “Globalización, mercantilización y privatización: tendencias interregionales en Educación e Política Educativa”. *Archivos analíticos de políticas educativas* – Epa/Aape, Universidad de San Andrés y Arizona State University, volume 22, número 41 – 16 de junho 2014.

Internacional da Educação para América Latina/IEAL (2015); “Privatización, mercantilización y comercialización de la educación”. *Tendencias em Educação – publicación del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPE)*. Disponível em: www.ei-ie-al.org/publicaciones (acessado em 11/10/2017).

Kelsey, Jane (2006): “Taking minds to Market”. Palestra proferida no 4º Encontro do Knowledge and Politics Group – Knowpol. Disponível em: www.knowpol.uib.no/portal/files/uplink/kelsey.pdf (acessado em 29/09/2017).

Raghavan, Chakravarthi (s/d): “De cómo Estados Unidos está utilizando un acuerdo secreto sobre servicios para eludir obligaciones en la OMC”. Disponível no seguinte sítio eletrônico: <http://www.ourworldisnotforsale.org/es/article/c-mo-estados-unidos-est-utilizando-acuerdo-secreto-sobre-servicios-para-eludir-sus-obligacio/> (acessado em 16/10/2017).

NEOLIBERALISMO Y CRISIS MUNDIAL EN ARGENTINA (1970 - 2017)

Francisco Filippi

Unc, Argentina

filippifrancisco@hotmail.com

Sol Anahí Viñolo

SeCyT - Unc, Argentina

sol.anahi@outlook.com

Simposio N° 13: “Intelectuales, poder político y movimientos sociales en torno a la cuestión de la tierra en Argentina y América Latina. Del siglo XX hasta la actualidad”.

Resumen:

En los últimos meses, se ha debatido profundamente en la izquierda argentina y latinoamericana cómo enfrentar la “avanzada neoliberal”. Los años de gobierno nacionalistas que generaron expectativas en una recomposición económica y productiva después de la crisis del 2001 terminaron por dar paso, al parecer, a un programa semejante al de los años '90. Lo mismo sucedió en toda la región, significando un recambio de gobierno en algunos casos mientras que en otros como Ecuador o Venezuela, los nacionalistas de la década anterior fueron los mismos encargados de timonear el viraje político y económico de los Estados nacionales en esta nueva etapa de la crisis. El debate de cómo hacerle frente a la situación que atravesamos resulta estratégico en el marco de una crisis mundial sin antecedentes en la que se dirimirá una transformación profunda del sistema capitalista.

El presente artículo tiene como objetivo discutir la utilización del concepto de neoliberalismo como una característica específica de la política económica de determinadas fuerzas políticas en las últimas décadas de la historia argentina. Por el contrario, analizamos su especificidad como una respuesta a las sucesivas crisis del régimen de acumulación capitalista. De este modo, las políticas “neoliberales” pueden complementarse, como de hecho lo hacen, con políticas “propias” del nacionalismo económico, el keynesianismo y el “estado social benefactor”, como así también éstas últimas pueden conducir, en determinados contextos, directamente al neoliberalismo, al que, a priori, parecieran o pretendieran oponerse.

Introducción

La peculiaridad del sistema mundial moderno capitalista es la contención dentro de sus límites de múltiples sistemas políticos. Los factores económicos operan en una arena mayor que cualquier entidad política, otorgando a los capitalistas cierta libertad de maniobra -sobre una base estructural- que ha hecho posible la expansión constante del sistema mundial, de una manera muy desigual. El sistema está basado en una división extensiva del trabajo, que no es meramente funcional sino geográfica, en función de una organización social que permite magnificar y legitimar la capacidad de explotación de unos grupos sobre otros, creando una jerarquía de las tareas ocupacionales que posee una fuerte tendencia hacia su automantenimiento. Esta división del trabajo exige que las fronteras de los Estados sean permeables para facilitar una circulación significativa de bienes, capitales y mano de obra que optimice la incesante acumulación del capital (Wallerstein, 1979).

Desde un abordaje científico de las contradicciones inherentes al capitalismo, indisociable de una teoría sobre el inevitable colapso histórico de las determinadas formas de organización social, la caracterización marxista de la crisis mundial actual es que el capitalismo ha alcanzado el estadio histórico de su declinación. Los síntomas de ello son los propios del modo de acumulación capitalista, aunque con alcances diferentes.

Desde hace medio siglo, luego de la recuperación breve de la posguerra, prima un estancamiento relativo frente a las fuerzas productivas y al desarrollo tecnológico existente, sin precedente alguno. El dinamismo del capitalismo en crisis acentúa la desvalorización del capital inmovilizado por lo que las quiebras y bancarrotas son inevitables. La masa de capital y de fuerzas de trabajo sujetas a una destrucción a gran escala plantea en la sociedad una alerta de catástrofe no sólo en términos económico-sociales, sino también ambientales.

El carácter sistémico de la crisis deviene de las propias leyes de acumulación capitalista, en su fase financiera. Es decir, que no puede sostenerse por su propia dinámica interna, tal como lo demuestra la crisis actual en continuidad de otras, especialmente de la “crisis del petróleo” de 1973. Se trata de un régimen extenuado que apenas sobrevive mediante los “rescates” estatales momentáneos, creando las condiciones para una crisis mayor.

Esta contradicción inherente al desarrollo del capitalismo constituye la base del análisis marxista sobre el capital (Marx, 2011). La base reside en las contradicciones propias del sistema de acumulación capitalista que reposa sobre una base antagónica: la tendencia ilimitada a la producción que choca con la capacidad de consumo de los explotados. Con la caída de la tasa de ganancia, aumenta el desempleo y la precarización laboral. Se extienden las jornadas de trabajo y se reducen las tarifas salariales por hora, como una medida de la clase capitalista para reducir los costos laborales en busca de recuperar sus márgenes de ganancia. Esto ha llevado a profundizar la crisis de sobreproducción ante la imposibilidad de consumo por parte de la población, provocando el efecto inverso al deseado: un estado de quiebra generalizada en la economía mundial.

Frente a estos análisis de la crisis estructural y de la tendencia al colapso del capitalismo mundial, una ola de teóricos e intelectuales han puesto el énfasis en el predominio de una economía de mercado y defienden el intervencionismo estatal de matriz nekeynesiana, en oposición a las llamadas “políticas neoliberales”.³³² Las conclusiones que se desprenden de estos análisis contrapuestos resultan decisivas para la intervención de las masas en el escenario político presente.

Neoliberalismo: etapa actual del capitalismo

La marca distintiva de la etapa actual del capitalismo es la preeminencia del capital financiero internacional bajo un modelo de acumulación neoliberal. Este modelo comenzó a instaurarse a mediados de la década de los 70 ante la parálisis del desarrollismo, luego de la llegada de la gran crisis del modelo económico de posguerra desatada por la suba de los precios de los hidrocarburos, en 1973, cuando los Estados petroleros árabes los cuadruplicaron en un abrir y cerrar de ojos. Como consecuencia de ello “todo el mundo capitalista avanzado cayó en una

³³² Podemos mencionar al nobel de economía, Paul Krugman (2012), y a los argentinos, Rappoport y Brenta (2010), quienes, desde distintos ángulos analizan la crisis actual planteando salidas nekeynesianas. Por su parte, el francés Thomas Piketty en su aclamado libro *El Capital en el Siglo XXI* (2014), si bien demuestra la tendencia general e histórica a la concentración de la riqueza bajo el capitalismo, entendiendo a los años de la “edad dorada” como una excepción, recomienda una reorganización del sistema tributario global, de manera progresiva, como remedio a la crisis, manteniendo su propuesta dentro de los márgenes del modo de producción capitalista.

larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación” (Anderson 1996: 37).

La consolidación del programa neoliberal llevó más de una década en afirmarse. El gobierno de Thatcher dio los primeros pasos en Inglaterra en 1979, le siguieron Estados Unidos, Alemania y Dinamarca, y en pocos años casi todos los países del norte de Europa, bajo el fundamento político de salir de la crisis económica del período.

El Consenso de Washington de 1980 que impuso el “modelo de globalización neoliberal” -reforzado en la década de los 90 con la caída de la Unión Soviética- marcó un punto de inflexión a la política del Estado benefactor keynesiano. Pese a las recurrentes caracterizaciones de ambos modelos en base a la mayor o menor intervención del Estado en la economía, la esencia del neoliberalismo radica justamente, en “el uso sistemático del poder del Estado, bajo el velo ideológico de la no intervención, para imponer un proyecto hegemónico de recomposición del orden capitalista” (Saad Filho, 2011:6).

Bajo el neoliberalismo la capacidad estatal de asignar recursos económico fue sistemáticamente transferida a un sistema financiero cada vez más globalizado, otorgándoles una influencia determinante sobre las inversiones posibles y, en consecuencia, sobre los productos y contratos de empleo, la estructura de la demanda, e incluso, sobre el financiamiento de los Estados, las tasas de cambio y los patrones de especialización internacional de los países. La financiarización y la reestructuración de la producción, que emergió a mediados 70 apoyada en la transnacionalización de los circuitos de acumulación, reemplazaron los anteriores sistemas de producción nacionales elevando la producción a niveles desconocidos con la introducción de nuevas tecnologías y condiciones de trabajo y la creación de cadenas productivas transnacionales que modificaron las modalidades de integración de los países en la economía mundial bajo el dominio del imperialismo norteamericano.

En un lapso breve de tiempo, la influencia del sector financiero y las remuneraciones de los financistas llevaron rápidamente a la expansión de las actividades puramente especulativas. La esperada aceleración del crecimiento de la actividad productiva a través de la liberalización financiera y de los flujos del capital no se materializó en la mayoría de los países, y las crisis financieras se tornaron más frecuentes. Pese a todas las condiciones a favor del capital impulsadas por el neoliberalismo, que permitieron que la tasa de ganancia inicialmente se recupere y

crezca sobre la base de una sobreexplotación de los trabajadores de las economías centrales y periféricas, las tasas de inversión productiva no dejaron de caer desde los años '60³³³. Esto, constituye para Perry Anderson (1996), el fracaso rotundo del proyecto neoliberal ante su objetivo histórico de reactivar las economías capitalistas desarrolladas y restaurar el crecimiento económico previo a la década de los 70.

La financiarización, sin embargo, jugó un papel central en el capitalismo contemporáneo porque ella sustentó la transnacionalización de la producción, facilitando la concentración de las riquezas y reforzó la hegemonía política del neoliberalismo por medio de amenazas continuas de fugas de capitales. El poder del sector financiero se tornó especialmente evidente durante la crisis que comenzó en julio de 2007 en Estados Unidos y se extendió vertiginosamente por el resto de los países del mundo, cuando varios gobiernos fueron compelidos a rescatar a grandes instituciones y sistemas financieros enteros -300 bancos en quiebra sólo en EE UU- a un costo elevadísimo para la sociedad.

En las últimas décadas, el capital se ha extendido a espacios económicos gigantescos que antes tenía vedados, como la ex Unión Soviética y China y ha recrudecido su penetración en todos los puntos del planeta'; sin embargo, el capitalismo ha entrado en crisis una y otra vez. Frente a ellas, las *recetas* en nuestra región han oscilado y combinado los ajustes económicos, con el recurso al endeudamiento externo y el usufructo de las ventajas competitivas derivadas de la comercialización de commodities en el mercado mundial (petróleo, gas, minerales, soja, etc.), reforzando en cada caso el carácter dependiente de la economía continental. Esto, a veces y sólo parcialmente, consiguió postergar las crisis a cambio de acrecentar sus dimensiones. En la actualidad, las tapas a presión saltan en cada uno de los países latinoamericanos poniendo en cuestión los regímenes políticos y el propio modelo de acumulación capitalista.

³³³ La respuesta a esto no debe buscarse únicamente en el crecimiento de la inversión destinada a la especulación financiera, que efectivamente se hizo preponderante como lo muestra el estallido de la burbuja económica de 2007. El entrelazamiento entre el capital productivo y el capital financiero es documentado desde hace más de cien años cuando distintos pensadores comenzaron a analizar el fenómeno del imperialismo y observaron que el rol del capital financiero era fundamental en la conformación de los monopolios que absorben al capital productivo e incluso determinan la política de los Estados nacionales (Lenin, 2005).

En términos históricos y a nivel global, el neoliberalismo puede apreciarse a la luz de sus resultados. La crisis actual y sus manifestaciones políticas, como la desestructuración de la zona euro y el ascenso de Donald Trump en Estados Unidos, son la demostración del agotamiento de un modelo económico que cae por su propio peso: la caída tendencial e inevitable de la tasa de ganancia. El neoliberalismo no consiguió ninguna revitalización básica del capitalismo avanzado, sino que por el contrario, su dinamismo ha profundizado vertiginosamente sus contradicciones acelerando su tendencia al colapso.

El neoliberalismo en América Latina y el caso argentino

Las políticas neoliberales comenzaron a implementarse en Latinoamérica a partir de la década de 1970. En la Argentina, en particular, se desarrolló a partir del programa económico de Martínez de Hoz bajo el gobierno de la última dictadura militar, que se basó, inicialmente, en el diagnóstico que hacía la burguesía y el imperialismo de los problemas de la economía argentina: el “peso elefantiásico” del Estado argentino³³⁴ y la “guerrilla fabril”, tal como se concebía al sindicalismo combativo y antiburocrático que se extendía en los sindicatos, eran los fuertes obstáculos para la recuperación de la tasa de ganancia tras la crisis económica de 1973.

La dictadura procedió a una liberalización comercial, a través de la eliminación o disminución de gravámenes del mercado de importación y exportación, y fomentó - con la excusa de atraer inversiones- la apertura y desregulación del mercado financiero, habilitando la libre entrada y salida de capitales al país. Lo que condujo a una bicicleta financiera, puesto que los capitales que ingresaban no se destinaban principalmente a la producción, debido a que el “costo argentino” seguía siendo muy elevado.

Mediante el crédito, el gobierno militar buscó estabilizar la economía frente a la inflación que se había acrecentado en el período anterior a la vez que impulsó programas de obra pública y costosos gastos militares en base al préstamo, llevando a un crecimiento exponencial de la deuda externa pública y privada.

³³⁴ Primer discurso de Martínez de Hoz, 02 de abril de 1976.

Hacia finales del período se llevó adelante la estatización de los pasivos de empresas privadas multinacionales y de la “burguesía nacional”, por un monto superior a los 15.000 millones de dólares, una de las operaciones financieras más nocivas para la economía nacional que se hizo cargo de una deuda monumental que había sido contraída por agentes privados. Tras el manto ideológico de la no intervención, el Estado neoliberal corrió al rescate de los capitales que sustentaban su proyecto político, grandes empresas e industrias internacionales y nacionales (entre las primeras IBM, Esso, Cargill, Ford, Citibank, Fiat y entre las segundas Socma, Techint, Loma Negra, Pérez Companc, etc.), muchas de las cuales constituyeron también la base económica en la que se apoyaron los defensores del nacionalismo.³³⁵

Estas operaciones fueron acompañadas por un ajuste económico que se realizó sobre la base de una enorme ofensiva contra el movimiento obrero y sus organizaciones a través del terrorismo estatal: una fuerte devaluación, liberación de precios y un congelamiento de salarios (que redujo el poder adquisitivo en un 40 %), y un fuerte recorte en gastos de educación, salud, previsión y asistencia social (Torrado, 2010).

Sin duda, el nuevo patrón de acumulación trajo aparejado un claro predominio del capital sobre el trabajo, que se expresa en una manifiesta regresividad de la distribución del ingreso y en un nivel de exclusión social que ponen de manifiesto retrocesos que no tienen antecedentes históricos en la Argentina. Estas tendencias fueron el resultado de la convergencia de un salto cualitativo en el nivel de explotación de los trabajadores, con una severa y sostenida expulsión de mano de obra que, al afectar a millones de asalariados, dio como resultado una inédita tasa de desocupación y subocupación. (...) no llama la atención que los sectores dominantes hayan gestado inicialmente estas modificaciones estructurales tan regresivas mediante una brutal dictadura militar que las impuso a sangre y fuego (Basualdo, 2001: 14).

La apertura democrática se inició con el reconocimiento total de la deuda pública y privada contraída de manera ilegítima durante los años de la dictadura. El gobierno de Alfonsín se orientó hacia un nuevo ajuste, el Plan Austral, que buscaba

³³⁵ Ana Castellani (2004 y 2007) ha analizado en profundidad el intervencionismo estatal sostenido por el gobierno dictatorial a la hora de beneficiar a los grupos económicos afines, caracterizando la política como “gestión económica liberal - corporativa”.

una “estabilización monetaria”: contener la inflación a través de un congelamiento simultáneo en los precios de los servicios públicos (luego de un fuerte aumento) y de los salarios, con el agregado “heterodoxo” y sorpresivo del cambio en la moneda, pasando del Peso al Austral, a una tasa de conversión fija por decreto y el establecimiento del llamado “desagio” que establecía una tasa fija, decreciente y deflacionaria, en los pagos de los contratos anteriormente celebrados en pesos.

El Plan Austral pareció cumplir sus objetivos durante unos meses y tuvo el visto bueno del FMI que accedió de esta manera a otorgar nuevos créditos al país. Sin embargo, los objetivos antiinflacionarios tuvieron un corto alcance y para 1986 los precios volvían a “descongelarse”, dando lugar a un recrudecimiento de la inflación que intentó paliarse, momentos antes de las elecciones legislativas, con el Plan Primavera: un nuevo ajuste ortodoxo que buscaba revertir la fuga de capitales con una apertura económica y frenar la inflación mediante la privatización de empresas públicas. El resultado de este proyecto fue el desencadenamiento de una hiperinflación descontrolada (Novaro, 2011).

El proyecto económico de Alfonsín dependía a mediano plazo del crecimiento de las exportaciones primarias argentinas, de las cuales se pretendía extraer los recursos necesarios para reactivar la economía a través de retenciones, lo que resultó inviable por los precios en caída de las materias primas en el período. Estas *recetas* - los ajustes económicos y el intento de colocar en el mercado internacional unos pocos productos primarios a muy buen precio- son un denominador común y un “modelo” que ha seguido a rajatabla la clase dirigente en Argentina completamente subordinada y endeudada frente al capital internacional.

La hiperinflación de 1989-1990, que llegó a superar los cuatro dígitos mensuales, licuó completamente los salarios de las familias trabajadoras del país -que se lanzaron a realizar saqueos a comercios y supermercados ante la imposibilidad de adquirir los mínimos elementos de subsistencia- y sentó las bases para la aplicación del paquete neoliberal durante los primeros años de Menem.³³⁶ Las drásticas medidas económicas del menemismo fueron posibles, en parte, debido a la creación de un

³³⁶ El Plan Primavera de Alfonsín puede verse como un antecedente directo de la convertibilidad y la política de privatizaciones del Menemismo, así como una cierta continuidad con las políticas de Martínez de Hoz, lo que desmiente la tesis de que fuera Menem el primer “adelantado” del neoliberalismo en el país.

“consenso negativo” entre la mayoría de la población argentina sobre la experiencia de la hiperinflación: si para evitarla había que realizar grandes privatizaciones y dolarizar la economía, era un costo que podía pagarse (Piva 2009: 25).

El gobierno de Carlos Menem aplicó a fondo las medidas de ajuste estructural valiéndose de las leyes de emergencia económica y reforma del Estado (ambas sancionadas en 1989), que a la vez que suspendían subsidios, subvenciones y regímenes de promoción industrial, habilitaron la apertura indiscriminada al comercio exterior, modificar la carta magna del Banco Central y facultaron al Poder Ejecutivo para la liquidación masiva de los activos públicos.

Dos años después, con el objetivo de estabilizar la moneda y evitar un nuevo rebrote inflacionario, se estableció el Plan de Convertibilidad que impuso por ley la paridad de un peso convertible con un dólar, eliminando toda posibilidad de una política monetaria autónoma ya que el Banco Central quedaba obligado a tener en sus reservas un respaldo en dólares por cada peso emitido. El llamado “uno a uno” fue una más de las políticas neoliberales en las cuales el Estado intervino de manera decidida, esta vez estableciendo un tipo de cambio fijo por Ley, lo que junto a la desregulación general del mercado de capitales redundó en cuantiosos negocios de especulación financiera (Belini y Korol, 2012).

La convertibilidad, unida a la desregulación comercial que abrió el país a las importaciones, significó un proceso de desindustrialización sin precedentes en la historia argentina debido a la fatal competitividad de las producciones nacionales con el fuerte valor del peso convertible que equivalía a un dólar, y a las grandes facilidades que permitía la moneda sobrevaluada para la importación de productos extranjeros. Incluso los productos de consumo interno históricamente cubiertos por la industria nacional llegaron a ser ingresados a través del puerto de Buenos Aires.

Con los ingresos en divisas estancados por la balanza comercial negativa y acabados los fondos provenientes de la privatización de empresas estatales entregadas a precios de liquidación al capital extranjero durante toda la década, el gobierno menemista renegoció y acrecentó la deuda pública, alcanzando los niveles insostenibles de 144.450 millones de dólares hacia el primer año del nuevo milenio, un 54% del Producto Bruto Interno. El recurso masivo al crédito externo, formó parte de un fenómeno a escala continental que acentuó en esos años la dependencia de los países latinoamericanos frente al sistema mundial globalizado y la hegemonía del capital financiero:

A partir de mediados de 1991 el fenómeno del ingreso de capitales extranjeros alcanzó toda América Latina. La entrada líquida total de capitales, que era en 1989 de 9,3 mil millones de dólares pasó a ser de 60,8 mil millones de dólares en 1992. (...) Esa tendencia tuvo dos momentos de inflexión, el primero en el año 1995, marcado por el llamado "efecto tequila" de fines de 1994, que desde México arrastró al conjunto de la región. El segundo fue el año 1999, esta vez causado por la caída de los mercados asiáticos durante el año anterior, y que afectó principalmente al Cono Sur y a la Región Andina. Ambas situaciones, que llevaron a tasas negativas (-0,4% y -0,9% respectivamente), reflejan que la región continuó siendo muy vulnerable tanto a las contracciones de la demanda mundial como a la volatilidad de los flujos de inversión de cartera (Coggiola, 2015: 13).

El desmantelamiento masivo de las empresas y el patrimonio estatal, incluyendo los recursos y bienes estratégicos, sumado al proceso de desindustrialización, llevaron a un enorme incremento de la desocupación y la miseria social. Los sistemas de salud y educación fueron transferidos a las Provincias y el Estado nacional dejó de hacerse cargo de las partidas presupuestarias, lo que significó un derrumbe en las condiciones de trabajo de los empleados del sector y una restricción del acceso universal a estos derechos (Abeles, 1999). Asimismo, se llevó adelante una política de tercerización de los servicios públicos -transporte, reparación y mantenimiento de caminos, recolección de residuos, obra pública, etc.- que pasaron a manos del sector privado- incluida la privatización del sistema jubilatorio y de la cobertura de salud para el trabajador.

Además de estas medidas que favorecieron los negociados con sectores específicos, la burguesía en general se benefició con el plan económico menemista por el ajuste, la eliminación de aportes patronales y las reformas en las condiciones de trabajo mediante su "flexibilización", introduciendo pasantías, contratos a término, precarización laboral y tercerización.

La respuesta estatal frente al crecimiento de la miseria y la descomposición social fue la instalación de políticas de asistencialismo, que ya tenían un antecedente con el "Plan Alimentario Nacional" impulsado por Alfonsín a meses de su Asunción y continuado con el "Plan Trabajar" implementado por Menem en 1996 (Freyre, 2013). Sin embargo, las condiciones generales de empobrecimiento de los trabajadores, la

desocupación y el crecimiento de villas miseria durante el menemismo dieron lugar al desarrollo del movimiento de desocupados y la proliferación de luchas populares a lo largo de toda la década, adquiriendo cada vez más ímpetu. El Santiagueño (1993), Cutral-có y Plaza Huincul (1996/7) y Tartagal (1997) fueron grandes puebladas que impugnaban la política de miseria social deliberada a la que el neoliberalismo empujaba a grandes capas de trabajadores e incluso a la clase media. La combatividad de este movimiento piquetero fue el prelude fundamental de las luchas de los años 2001 y 2002 que pusieron fin al modelo económico del 1 a 1.³³⁷

Hacia fines de la década de los 90 todo el modelo comenzó a mostrar signos de agotamiento, especialmente por las crecientes dificultades para costear la deuda. Como la convertibilidad requería de dólares para sostenerse, la deuda externa adquirió proporciones gigantescas hacia finales del último mandato de Menem y continuó en aumento durante el gobierno de la Alianza. Para seguir prestando, los acreedores internacionales, en especial el Fondo Monetario Internacional, exigían un ajuste aún mayor sobre las condiciones de vida de los trabajadores argentinos. Este fue el rumbo que tomó el gobierno de Fernando De La Rúa, dispuesto a sostener a toda costa la política del “uno a uno” que tanto éxito había dado a su predecesor pero la situación con la banca internacional comenzó a tornarse insostenible a partir del 2000. Los intentos del gobierno por aplicar el ajuste, renegociar la deuda y retener a toda costa los dólares necesarios para sostener el modelo económico, fracasaron uno tras otro, llevándose consigo primero al ministro de economía Ricardo López Murphy y luego a Domingo Cavallo junto con el presidente y todo su gobierno en diciembre de 2001.

A la situación social convulsiva, el gobierno de la Alianza le sumó la intención de retener de manera compulsiva los ahorros e ingresos de los trabajadores y la pequeña burguesía bancarizada, en un contexto en que los dólares no paraban de fugarse del país y se producían corridas bancarias. El “corralito” es otro de los

³³⁷ Entendiendo a los desocupados y el movimiento piquetero como una parte constitutiva de la clase obrera, su importancia en el proceso fue insoslayable: “El levantamiento popular del 19 y 20 de diciembre fue el más preparado de todos lo que lo antecedieron, pues fue la consecuencia de más de una década de huelgas y movilizaciones de derechos humanos y contra el gatillo fácil, pero sobre todo fue el resultado de la acción del movimiento piquetero y de los cortes de ruta más grandes de la historia argentina y de la mayor parte de los países del mundo (...); la clase social que, entre todas, jugó un papel dirigente fue la clase obrera. (...) Fue una lucha no sólo contra el gobierno nacional sino contra todo el régimen político.” (Altamira, 2002: 17-18)

ejemplo de la intervención estatal destinada en este caso a rescatar al sistema bancario en quiebra a través de una retención forzosa del dinero de sus clientes y el uso de las fuerzas represivas para tratar de contener y reprimir el enorme estallido social que reaccionó en el 2001 abriendo paso a una nueva situación económica y política (Svampa, 2005).

El gran movimiento popular que protagonizó las luchas de ese entonces llegó a poner en cuestión la autoridad del Estado y el conjunto del modelo económico en cuyo vértice se encontraba una deuda externa gigantesca que pesaba sobre las condiciones de vida del pueblo argentino. Las consignas exigiendo “que se vayan todos” y por el no pago de la deuda externa pusieron de manifiesto esta situación, colocando en el centro de la escena la necesidad de tomar un rumbo político distinto cuyo eje principal sea la generación de trabajo.

Después del 2001 el sistema monetario y bancario estaba en crisis (el peso virtualmente estalló en monedas provinciales y bonos de dudoso valor) y el régimen político, impugnado en su conjunto por las masas populares, desde el radicalismo al peronismo, no se encontraba en condiciones de llevar a fondo una política represiva frente al auge de la movilización popular, tal como quedó de manifiesto tras el intento de adoptar esa vía por parte del gobierno de Duhalde en 2002 que concluyó en un llamado anticipado a las elecciones. Las prioridades de la burguesía se concentraron en la reconstrucción del orden, la institucionalidad y el poder de un Estado completamente colapsado tras la crisis.

Con el inicio del nuevo siglo, toda América Latina volvió paulatinamente a ser uno de los centros de la atención política mundial. La emergencia de una nueva “ola de izquierda” en el continente no fue un fenómeno episódico aislado sino una respuesta al fracaso, económico y político, de los regímenes llamados neoliberales en la región, que expresó, a su vez, la crisis de la política mundial del imperialismo dominante de Estados Unidos.

Las salidas progresistas

Con los cambios económicos a nivel internacional y la necesidad de un viraje político, se produjo el paso en Argentina del modelo “neoliberal” a un modelo “nacional y popular” liderado por el kirchnerismo que asumió en el 2003 al poder. Las medidas económicas adoptadas a partir de entonces tuvieron como base la reactivación

económica producida tras el fuerte ajuste que significó la salida de la convertibilidad y la devaluación monetaria del 2002, y el crecimiento sostenido del precio de los commodities durante buena parte de la primera década del siglo XXI. Sin ello hubieran sido imposibles los “superávit gemelos” (comercial y fiscal) sobre los que se basó la política económica de tipo keynesiano implementada por el kirchnerismo -del mismo modo que la mayoría de las medidas y políticas sociales no pueden explicarse sin la enorme presión popular ejercida a partir del 2001.³³⁸

Neoliberalismo y antineoliberalismo son también una expresión del ciclo más amplio de la economía mundial bajo la hegemonía del capital financiero. (...) La Argentina y los países atrasados se adaptan a esas manifestaciones cambiantes del ciclo capitalista en el mercado internacional con políticas igualmente cambiantes, que deben ser apreciadas de conjunto en relación con los espasmos de la economía global. En este sentido neoliberalismo y antineoliberalismo se articulan e incluso se complementan de un modo que sería incomprensible fuera de la apreciación del proceso económico como un todo. Dicho de manera más simple: los liberales crearon una enorme hipoteca en los 90 como agentes del gran capital y el FMI; los antineoliberales pagaron la factura, sin alterar, por supuesto, la lógica general de la gestión social del metabolismo productivo por el capital que es la cuestión esencial. Bajo la apariencia de políticas económicas opuestas se oculta la función común de planteamientos que deben ser integrados en una comprensión integral de los vaivenes de la economía capitalista nacional e internacional (Rieznik, 2015: 172-173).

En términos económicos, la recomposición de la autoridad del Estado implicaba para los gobiernos posteriores al 2001 la salida del país de la situación de default, para lo cual se renegoció la deuda externa argentina en 2005 y 2010. Si bien el relato oficial presentó estos canjes como triunfos de una política de “desendeudamiento” y establecimiento de una “deuda soberana”, la realidad es que Argentina, tras pagar cerca de 140.000 millones de dólares durante los gobiernos kirchneristas, contó en su haber con una deuda pública de 200.000 millones hacia el

³³⁸ Compartimos aquí a grandes rasgos el análisis de Alberto Bonnet (2015), quien caracteriza a los gobiernos kirchneristas como un proceso que expresó la recomposición de la acumulación y la dominación capitalistas luego de la crisis del 2001 que fue resultado de un ascenso en la movilización social.

año 2015, con un organismo como la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) absolutamente desfinanciado debido a la utilización sucesiva de sus fondos para cubrir el endeudamiento.

El crecimiento económico ligado a la exportación de commodities significó la extensión del modelo del agronegocio -que comenzó a implementarse a mediados de los 90, con la reconversión del sector agrícola argentino- a todo el país, que junto a la exportación de bienes primarios como minerales y petróleo, dio lugar a la calificación de “economía extractivista”. Estos dos ejes, sumado a una proliferación de programas de asistencialismo estatal destinados a contener la conflictividad, fueron los pilares del modelo kirchnerista que comenzó a encontrar serios límites a partir de la crisis económica internacional de 2007 que puso en jaque al sistema financiero global. En Argentina, a pesar de que el oficialismo planteó en un primer momento que el país se encontraba blindado frente a dicha crisis, transcurrió poco tiempo para que todo el programa económico empiece a tambalearse sobre sus propias premisas.

Hacia el año 2006, cuando el neoliberalismo en Argentina era una mala palabra, Miguel Teubal observaba que uno de los pilares del “nuevo modelo” discursivamente keynesiano del gobierno kirchnerista era precisamente un rasgo distintivo de la época neoliberal:

Existe un aspecto del neoliberalismo, ahora tan criticado, que se mantiene intacto: se trata del modelo agrario, agricultura industrial, impulsado con gran ahínco durante el período de apogeo del modelo neoliberal. Éste se manifiesta en nuestro país, entre otros factores, con el auge del cultivo de la soja. Dicho cultivo, que comienza a realizarse en gran escala en los años setenta, adquiere un cariz muy especial a mediados de los noventa, cuando se libera al mercado el cultivo de la soja transgénica. En efecto, a partir de ese desarrollo, la Argentina se transforma en uno de los principales países del tercer mundo en el que se impulsan los cultivos transgénicos. Todo ello de la mano de la siembra directa, las semillas RR resistente al glifosato y las empresas transnacionales, sus principales favorecidas. Nos hallamos -afirman los defensores del modelo- en una frontera tecnológica de enormes proporciones. ‘Quien no esté a favor de los transgénicos, está contra el progreso’. ‘No matemos la gallina que pone los huevos de oro’, se nos dice. Se trata del boom de la soja transgénica que, dicho sea de paso, coyunturalmente permite la expansión de grandes superávits

fiscales y de la balanza comercial, esenciales para el pago de los servicios de la deuda externa. (Teubal, 2006: 73)

La cuestión fue precisamente que hacia fines de la década la gallina dejó de poner los huevos de oro. Si kirchnerismo se sostenía en gran medida gracias al auge de la exportación de commodities, cuando el precio internacional de las materias primas comenzó a caer, su agotamiento estaba anunciado. Lo que siguió fueron los intentos por restablecer los niveles de retorno del capital y atraer inversores, a través de la implementación de un ajuste económico “heterodoxo”.

El gran capital apoyó el proyecto kirchnerista desde el comienzo de su mandato, y a cambio obtuvo ganancias extraordinarias y reconfiguró su dominio tras la profunda crisis del 2001. Este apoyo, sin embargo, comenzó a resquebrajarse cuando las cuentas dejaron de cerrar como antes. En un intento por salvar las relaciones y dar confianza a los mercados, el gobierno intentó acercarse al capital financiero internacional a través del “pago serial” de la deuda externa, desembolsando cuantiosas sumas frente al Club de París, resarcido con una gran indemnización a Repsol (empresa ícono del vaciamiento menemista) y haciendo otro tanto con las multinacionales que sostenían juicios en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), dependiente del Banco Mundial. Sin embargo, el kirchnerismo no obtuvo un apoyo unánime de la burguesía que comenzó a buscar opciones alternativas, al igual que a nivel mundial frente a una crisis y una recesión sin antecedentes en la historia del capitalismo.

Para comprender el agotamiento del modelo kirchnerista y el recambio gubernamental ocurrido en 2015 a manos del macrismo es preciso analizar a grandes rasgos la crisis internacional que comenzó en el 2007 y que actualmente está en desarrollo.

Hasta el inicio de esta crisis, el precio de las materias primas alimenticias a nivel mundial subió alrededor de un 150% entre 2002 y 2008, sin ninguna relación con la oferta y la demanda de alimentos. El aumento tuvo características puramente especulativas: la inversión en índices vinculados con el negocio de las materias primas creció veinte veces entre 2003 y 2008. La baja que se operó después de ese año por la crisis financiera internacional no volvió al punto de partida, pero continuó desenvolviéndose, afectando todo el circuito de la agricultura, caracterizada por la inmersión del capital financiero en todos sus órdenes. Posteriormente, la crisis

mundial de sobreproducción provocó un nuevo derrumbe de los precios de las materias primas, a partir de 2013, cuando se produjeron muchos más millones de toneladas de soja, maíz y trigo de lo que la población mundial podría adquirir.³³⁹ Lo que tuvo un impacto decisivo en la economía argentina solventada en buena parte por la exportación de la soja, principalmente a China. (Curcio y Vilker, 2014)

Meses después, la caída de los precios del petróleo, que replicó la de todos los rubros de minerales metalíferos y alimentos, significó un giro en el curso de la crisis mundial porque dio de lleno en la periferia (Luyo, 2009)³⁴⁰. La caída del crudo no sólo afectó a las compañías petroleras y de servicios tecnológicos cuyos costos de producción quedaron por encima de los precios (en su mayoría norteamericanas), sino que golpeó especialmente a los países que dependían en exceso del petróleo como es el caso de Venezuela y el de Brasil que tuvo una crisis muy profunda con repercusiones letales para la Argentina.

Al igual que con la gran onda de crisis desatada por la crisis del petróleo en 1973, la caída de los precios de las materias primas (y con ellos de los proyectos nacionalistas de la región), permitió ver con claridad cómo el capitalismo es una trama que unifica en una red única a toda la economía mundial, y el lugar subordinado, colonial, que se ha sostenido para Argentina y el continente en los 500 años del moderno sistema mundial.

³³⁹ Una expresión de la crisis mundial en el terreno de los agronegocios se dio a principios de 2017, cuando Bayer compró Monsanto -el pulpo transnacional que históricamente se ha dedicado a la creación de los organismos genéticamente modificados (OGM) para ser resistentes a los herbicidas, fundamentalmente semillas de maíz, soja, algodón y otros cultivos manipulados- por un monto 57.000 millones de dólares, convirtiéndose en la compañía más grande del mundo y llevando al extremo lo que ya era un agudo proceso de concentración. Dicha fusión forma parte, asimismo, de un fenómeno general, ya que anteriormente ya se habían fusionado ChemChina con Syngenta y Dupont dio los primeros pasos de unión con Dow Chemical. La monopolización aún mayor de los mercados, es la opción que han encontrado estas enormes compañías para hacerle frente a la crisis de sobreproducción que pesa sobre el sector desde el 2008.

³⁴⁰ El exceso de producción de la industria del gas y el petróleo no convencionales de Estados Unidos, que tampoco estaba regida por la oferta y la demanda, quedó fuertemente expuesta a una nueva crisis de grandes proporciones en el 2014 porque sus deudas financieras (que representaban el 50% del total de ese mercado) eran bonos con altas tasas de interés a corto vencimiento. Los bancos sufrieron también la caída de los precios de los hidrocarburos en esta ocasión y los fondos financieros que habían especulado a favor del aumento de los precios debieron saldar pérdidas con el giro de su evolución.

Los problemas en todos los frentes se acentuaron para el gobierno de Cristina Kirchner a partir del 2014, cuando la crisis iniciada en el 2008 golpeó con mayor fuerza la economía argentina. La devaluación de Kicillof de ese año demostró no ser una salida viable, dando por resultado un rebote inflacionario que apresuró al gobierno a dar un giro y cambiar el rumbo mediante un enorme endeudamiento. La presión de los buitres financieros internacionales por reingresar como acreedores a los canjes de deuda y la oposición abierta de la burocracia sindical que hacía tiempo se encontraba “distanciada” del gobierno se conjugaron en el agotamiento de la experiencia nacionalista.

El desenlace del kirchnerismo y de los gobiernos progresistas de América Latina en general se sitúa en la persistencia de la crisis mundial. Los intentos de salir de la crisis que inició en el 2007 resultaron infructuosos. Las apuestas a que las tasas más bajas de interés estimularan a las grandes empresas a invertir en capital productivo no dieron resultado y la inversión global en la “economía real” siguió muy por debajo de donde se encontraba previamente. Los fondos acumulados por las grandes corporaciones fueron canalizados hacia actividades especulativas. El valor de las acciones estadounidenses, por ejemplo, estuvo en 2016 cerca de los máximos históricos, mientras que la actividad económica registró el ritmo más lento que haya tenido desde la Segunda Guerra Mundial.

Un fenómeno inédito en la historia del capitalismo, inconcebible antes de la crisis financiera de 2008, es el hecho que una cuarta parte de la economía mundial la constituyen países con tipos de interés por debajo de cero. Con la colocación de bonos con rendimiento negativo las entidades financieras buscan generar expectativas de crecimiento frente a un contexto de caída generalizada de precios, lo que significa la existencia de una sobreacumulación de capital monetario sin condiciones de ser convertido de manera redituable en capital productivo. La salida a ello implicaría una destrucción en masa de los capitales sobrantes que flotan en los circuitos especulativos, que las diferentes fracciones capitalistas no admitirían, dejando como una opción los choques y antagonismos crecientes (El Cronista, 12/02/16).

Más grave aún es el hecho de que, en la etapa de la crisis post 2008, a la par de los fondos especulativos, los bancos centrales empezaron a tener una importancia creciente en las inversiones de riesgo. Luego de la quiebra de Lehman Brothers, intervinieron en el salvataje bancario con préstamos por billones de dólares a los principales bancos mundiales y, no hace mucho tiempo, pasaron a tener una

participación activa en los mercados, incluso con la compra directa de acciones de empresas por medio de los llamados "fondos soberanos", que acumulan sumas enormes. Bajo el régimen 'neoliberal', los Estados se han convertido en los principales accionista del capital, quedando expuestos a la licuación de sus inversiones con la caída de las bolsas. Bancos centrales, como los de Noruega y Japón, se han transformado en los mayores fondos de riesgo, con cientos de miles de millones de dólares invertidos en acciones de todas las empresas cotizantes del mundo. Con sus inversiones, los bancos centrales han creado una burbuja de acciones y deuda (privada y pública) muy superior a la de 2008, susceptible a cualquier corrida de los mercados a la baja. A diferencia de la crisis del 2007/8, en la actualidad, los recursos financieros y políticos utilizados para los rescates de los bancos y empresas se encuentran agotados (El País, 26/06/17).

Recambio de gobiernos en Argentina y América Latina

Con la reconstrucción de la institucionalidad estatal y la recuperación económica durante la llamada "década ganada", se desplegó un discurso de autolegitimación basado en la interpretación del pasado reciente como resultado de la implementación desmesurada de políticas de corte neoliberal. Reactualizando, de este modo, un esquema de interpretación según el cual existe un modelo de capitalismo "malo", "salvaje" y cortoplacista frente a proyectos de desarrollo capitalista en términos económicos, políticos y sociales que permitirían superar la dependencia estructural en la que se encuentran los países subdesarrollados. El desenvolvimiento de las experiencias nacionalistas en Argentina y Latinoamérica, que dieron lugar a gobiernos macristas en todas partes, contradice este modelo y pone al descubierto los límites insalvables de estos gobiernos.

En las elecciones ejecutivas del 2015, sucedió algo que parecía improbable meses atrás, el candidato opositor al kirchnerismo, con una alianza derechista e improvisada que estuvo cerca de perder su único distrito hacía poco tiempo, se hizo con la presidencia de la Nación. Por el modo en que sucedió el recambio, resulta imposible comprender el triunfo de Macri sin el rechazo popular a lo que fueron los

últimos años del gobierno kirchnerista y su fracaso económico.³⁴¹ La emergencia del macrismo expresó una tendencia de conjunto del capital, su programa era el que reclamaba toda la clase capitalista -una devaluación de la moneda, un reendeudamiento a gran escala y un ajuste fiscal- para salir del derrumbe económico -crisis industrial y vaciamiento financiero- que había dejado el kirchnerismo. Mientras que las masas explotadas apostaron a salir de la extendida precarización laboral y el atosigamiento discursivo y mediático en que se había convertido el gobierno progresista de Cristina en el intento de contener su derrumbe inevitable.

El macrismo logró sobrevivir a sus limitaciones políticas iniciales (minoría en el Congreso, falta de construcción política fuera de la capital y sin ninguna presencia en los sindicatos) por medio de una coalición armada en el Congreso de la Nación con el conjunto de la oposición tradicional, incluido el FpV saliente, que le permitió promulgar 100 leyes fundamentales en sus primeros dos años de gobierno, como el pago a los buitres, el blanqueo de capitales y un gran endeudamiento, aprovechando la abundante liquidez internacional. Y, a partir de esta coalición, el alineamiento de la burocracia sindical, que le garantizó la “paz social” a cambio del manejo de los fondos de las obras sociales.

Las continuidades con el proyecto económico de la década anterior resultan insoslayables. Una de las más importantes está vinculada a la relación con los fondos de crédito internacionales. El pago serial de la deuda por parte del kirchnerismo y el arreglo posterior con los fondos buitres fueron la precondition para el nuevo endeudamiento del macrismo en divisas extranjeras que llevó la deuda a unos 350 mil millones de dólares y una hipoteca adicional de cerca de los 70 mil millones por parte del Banco Central.

Otra relación crucial entre los gobiernos nacionalistas y “neoliberales” del siglo XXI, es el privilegio otorgado al sector primario exportador a través del cual el kirchnerismo sostuvo toda su política de crecimiento económico mediante la

³⁴¹ Algunas similitudes con el triunfo de Trump salen a la vista, pues se trata de dos expresiones de la crisis y de los regímenes políticos a nivel mundial. En el caso de Trump, el trasfondo del rechazo al gobierno de Obama-Clinton en una gran parte de la población tiene como trasfondo el retroceso en las condiciones de vida del pueblo norteamericano en los últimos años: eliminación de puestos de trabajo, precarización y desocupación son el resultado de un retroceso económico de magnitudes y una deuda que asciende al 120% del PBI.

exportación en masa de estos productos (fundamentalmente soja) que cotizaban internacionalmente a precios elevados. En tiempos de caída el Estado se hizo cargo de la crisis del sector en reiteradas oportunidades, como en la “nacionalización” de YPF, que fue presentada como una medida progresista ocultando su verdadera función que era el salvataje, mediante la absorción de su deuda y la indemnización por sumas millonarias, de Repsol, una compañía privada extranjera en quiebra, y su posterior reprivatización a manos de la cuestionada internacionalmente Chevron. El gobierno de Macri vino después a compensar a las patronales de estos sectores, trasladando la factura de su crisis al conjunto de la población.

Desde la década de los 90, dos políticas fiscales regresivas para los trabajadores continuaron vigentes tanto en los gobiernos kirchneristas como en el actual gobierno de Macri: la quita de aportes patronales que desfinancia al Estado bajo el supuesto de facilitar la inversión (decretos 492/95 de 1995 y 1520/98 de 1998), por un lado, y, por el otro, el impuesto a las ganancias sobre el salario que, junto con el IVA, hacen que el grueso de la recaudación fiscal sea sostenido por la gran masa de trabajadores y consumidores.³⁴² El macrismo fue todavía más a fondo en este sentido con las exenciones al capital (al reducir las retenciones al sector agroexportador y minero); la eliminación de los subsidios estatales a las empresas privatizadas de servicios públicos, que fueron beneficiadas a su vez con un fuerte tarifazo; y una enorme condonación de deudas al sector privado frente al Estado mediante el blanqueo de capitales.

Otro punto muy ilustrativo de las continuidades del régimen económico en el país durante las últimas décadas, aunque bajo signos políticos diferentes, es la profundización del déficit fiscal que ha alcanzado en la actualidad los 40 mil millones de dólares (en vez de reducirlo, tal como plantea la “ortodoxia” neoliberal). Si bien el gobierno Macri se excusa en la “pesada herencia” del kirchnerismo, lo cierto es que este déficit no puede reducirse principalmente por el pago de intereses de la deuda, los grandes beneficios impositivos concedidos al capital, la continuidad de la inflación tras la devaluación de 2016 y por el crecimiento en el gasto social. Esto último podría

³⁴² El impuesto a las ganancias a la cuarta categoría, que implica a los trabajadores, fue establecido por la Ley n° 20.628 de 1973, pero su aplicación generalizada sobre capas cada vez más grandes de trabajadores comenzó con el establecimiento de la llamada “tablita de machinea” a partir del primer año del gobierno de la Alianza en 1999. Con sucesivas modificaciones, toda la legislación al día de hoy sostiene la “cuarta categoría” que grava al trabajador.

parecer contradictorio, sin embargo, el gobierno de Macri no sólo sostuvo sino que aumentó muchos de los planes asistenciales iniciados por el kirchnerismo. Lo que constituye la contracara de la desindustrialización, el crecimiento de la pobreza, la falta de trabajo genuino y la desocupación que caracterizaron a los gobiernos de los últimos 50 años en el país.

En resumen, se podría decir que el programa del gobierno de Cambiemos, montado en la legitimidad que le otorgó el proceso electoral de 2015 y las parlamentarias de 2017, es una profundización del proyecto económico comenzado en los últimos años del gobierno de Cristina Kirchner, con la “sintonía fina”. La discusión electoral previa a la derrota de Scioli y actualmente hacia dentro del propio gobierno, ha girado en torno a las diferencias en términos de un mayor o menor gradualismo en el ajuste que ese proyecto económico significa para las masas, sin poner en cuestión desde ninguno de los partidos políticos gobernantes la implementación de la agenda que exigen los capitalistas en el marco de la crisis mundial.

Algunas de las voces en los círculos financieros aseguraban a principios del 2017 que lo peor de la crisis había quedado atrás. The Economist, por ejemplo, resaltó que estaba “en marcha un alza económica amplia (...) por primera vez desde la breve recuperación en 2010” (17/3/17). Sin embargo, este panorama tiene una base absolutamente precaria. Los pequeños síntomas de recuperación se han asentado sobre nuevos rescates de los Estados, que han demandado una inyección gigantesca de fondos, como es el caso de China que tuvo que gastar 300 mil millones de dólares de sus reservas para estabilizar el yuan, o del Banco Central Europeo que sostiene la economía del continente absorbiendo sistemáticamente la deuda de los países miembros. Pero estos recursos se están agotando y los capitalistas del mundo no avizoran ninguna salida, mientras se acrecienta la tendencia a guerras locales de carácter internacional que apuntan a mayores crisis políticas y la guerra comercial hace inviable una recuperación económica a mediano plazo.

Argentina no escapa a estas amenazas que tienen en vilo a todo el globo y ella misma está sentada sobre un volcán. El gobierno ha conquistado una consolidación relativa al precio de una deuda equivalente al 70% de su PBI y un déficit fiscal en alza. Los intentos por reducir la inflación no han tenido éxito alguno y ésta no ha dejado de crecer frente a una burbuja financiera sin respaldo productivo ni capacidad adquisitiva de la población. La perspectiva de un derrumbe económico parece inevitable, pero que

este proceso se traduzca en una crisis y transformación política dependerá del desarrollo en el país de la lucha de clases.

Si la situación del gobierno de Macri no se ha expresado todavía en términos políticos, a la luz de los resultados de las últimas elecciones legislativas en donde Cambiemos ha salido fortalecido, esto responde al andamio político que le han concedido al gobierno el conjunto de los partidos de la oposición tradicional y la burocracia de las centrales obreras. La superación de éstas últimas y la apertura de una polarización real entre el pueblo y los ajustadores, puede abrir paso a una nueva etapa en la historia argentina.

Las pretensiones keynesianas

Ante la evidencia de la crisis mundial a la que asistimos³⁴³, distintos teóricos de cuño keynesianos y otros que apuestan a la corrección de las desigualdades capitalistas, entre los cuales se destaca Thomas Piketty y su obra *Capital en el siglo XXI* (2014), han vuelto a la perspectiva de un “estancamiento secular” del capitalismo que podría sobrevivir a las quiebras mediante rescates, al precio de deudas públicas monumentales y asistencia social para los excluidos. La pretensión de estos economistas apuesta a solucionar la crisis por medio de la redistribución de los ingresos sin alterar el régimen de explotación -una jornada laboral menor sin afectar el salario provocaría un aumento permanente de la demanda y la reducción del desempleo.³⁴⁴ Sin embargo, se trata de una utopía puesto que, en primer lugar, el sistema basado en la apropiación de trabajo ajeno reproduce y refuerza a lo largo de su desarrollo la existencia de dos polos, agrandando las distancias

³⁴³ Si bien los inicios de la crisis actual son comúnmente adjudicados al año 2007 con el estallido de la burbuja inmobiliaria norteamericana, es más acertado indicar su inicio cuando los países llamados “tigres asiáticos” entraron en quiebra a fines de la década de los '90, que produjo el default en Rusia y el derrumbe de los mercados de acciones que habían apostado fuertemente a las empresas “punto com”, produciendo quiebras emblemáticas en la economía de Estados Unidos y la ‘salida’ belicista del gobierno de George W. Bush (Rieznik, 2012).

³⁴⁴ La redistribución de las horas de trabajo sin afectar al salario sí constituye una salida a la desocupación y una barrera al capital pero que choca irremediabilmente con la propiedad privada, planteando la necesidad de su superación, una cuestión absolutamente rechazada por los ideólogos de la recuperación del capital.

sociales entre uno y otro³⁴⁵; en segundo, a que la anarquía capitalista derivada de la propiedad privada de los medios de producción lleva en sí el germen de la sobreproducción y la crisis como consecuencia inevitable; y en tercer lugar, al hecho de que la “redistribución” o el intento de “corregir” la desigualdad capitalista mediante impuestos progresivos resulta en sí mismo irrisorio puesto que el capital financiero que controla los Estados no accedería a reducir sus propias riquezas.

Se espera retornar a un estado pre-crisis con ajustes marginales luego de un período prolongado y costoso de inestabilidad sin cambios estructurales significativos. Los gastos públicos excepcionalmente elevados y la socialización de las pérdidas a través de rescates estatales absorben la hemorragia de capital de los bancos y aplazan el colapso de los grandes conglomerados manufactureros, pero ello no reactiva la producción ni el crédito bancario y sus costos extremadamente elevados generan grandes problemas fiscales. Tal como se demostró con la experiencia de los gobiernos “progresistas” en la última década.

Las burguesías neoliberales han demostrado en ese sentido una enorme falta de imaginación estratégica. Incluso los escenarios más promisoros ofrecen apenas crecimiento lento, una década de austeridad y una onda de desempleo que puede durar una generación. El consenso del capital es, como vimos, que el sistema puede ser ajustado con un poco de regulación financiera, ajustes marginales en las tasas de cambio y un poco más de consumo. Entre tanto, esos cambios cosméticos han sido incapaces de rebalancear la economía global o de permitir a los Estados neoliberales comandar los cambios tectónicos profundos del proceso de acumulación global. El simplismo de los análisis es sintomático de la comprensión superficial de la crisis por parte de la ortodoxia y de la parálisis del proceso político bajo el neoliberalismo. Ellos apuntan a una recuperación lenta y vacilante, con crisis financieras, fiscales, cambiarias y de desempleo en un país después de otro.

El keynesianismo, lejos de oponerse al capital financiero, “facilitó su rescate y su posterior consolidación. Por lo demás, el fracaso de las políticas y los remedios keynesianos condujo y preparó la crisis actual. Esto tiene importancia cuando nuevamente se pretende reflotar sus recetas y se bate el parche de la ‘regulación estatal’” (Heller, 2016: 132). No hay que olvidar, además, que la gran salida keynesiana en su momento fue la guerra, que cumplió la doble función de destruir

³⁴⁵ Algo señalado por Marx y reforzado por el reciente análisis del propio Piketty (2014).

capitales sobrantes y de recrear un campo favorable para un nuevo ciclo de inversiones.

La salida de la crisis de los años treinta se concretó, en realidad, aplicando una especie de "keynesianismo al contrario". (...) no fue el llamado "new deal" rooseveltiano y las importantes medidas de intervención estatal de la época los que pudieron levantar la economía capitalista en la década de 30. Fue la Segunda Guerra Mundial y la carnicería correspondiente y por una ruta opuesta a la sugerida por Keynes: no mediante un estímulo que habría recreado la propensión al consumo deteriorado sino a través de un "ahorro forzado", la destrucción masiva de capital y la disciplina militar de la masa trabajadora. Los límites ulteriores de la llamada economía keynesiana, en los años que siguieron a la Segunda Guerra, fueron los que se expresaron en la crisis que tiene sus raíces a finales de los años sesenta y se prolongará en la década siguiente. El "neoliberalismo" no nació de un repollo, sino del fracaso de los remedios keynesianos. Del mismo modo que el llamado keynesianismo se presenta en la actualidad como una alternativa al colapso del neoliberalismo. Por supuesto, la versión actual del primero parece mucho más un socorro a los actores que protagonizaron el auge del segundo (las grandes corporaciones financieras). Keynesianismo y neoliberalismo, en definitiva, se engendran mutuamente como expresión de la dinámica del ciclo económico y de sus crisis (Rieznik, 2012: 18-19)

La crisis actual todavía debe pasar por el purgatorio, lo que difícilmente podrá evadirse, como lo indican las tendencias actuales. La supuesta recuperación de la recesión en el 2009 reposó sobre un nuevo relanzamiento de la actividad especulativa que reprodujo el mismo mecanismo que condujo al colapso de la burbuja inmobiliaria del 2007 -barriendo todo a su alrededor, liquidando el negocio ficticio basado en la hipertrofia del endeudamiento para sustentar la superproducción de edificios y urbanización. A partir del 2008, el nuevo ciclo de endeudamientos de grandes dimensiones se alzó esta vez a costa de las finanzas públicas, acrecentando la bola que estalló rápidamente decretando la quiebra de países y regiones enteras (Rieznik, 2012). La envergadura de la bancarrota de alcance internacional a la que asistimos en la actualidad radica en que el default inicial de bancos y empresarios se ha transformado en un "default soberano", tal como quedó evidenciado en Grecia y más recientemente en China y Estados Unidos. Lo mismo vale para los Estados llamados emergentes y

para el caso argentino, con un Banco Central que únicamente ha podido sortear la bancarrota heredada del kirchnerismo (como consecuencia del pago serial de la deuda y los rescates capitalistas) con un nuevo y mayor endeudamiento a altas tasas de interés. La economía “productiva” e “improductiva”, la producción de capitales y la necesidad de su destrucción, son bajo el capitalismo dos caras de la misma moneda que se necesitan la una a la otra.

Conclusión

Hemos abordado someramente en este ensayo la situación actual que atraviesan los países de América Latina y el mundo entero, en vista de aportar a un debate presente y necesario sobre los caminos que debemos transitar los sectores populares para intervenir en el auge de la crisis mundial interviniendo en la lucha que defina su superación en el tiempo que vendrá.

Sostuvimos que el neoliberalismo es una forma material de reproducción social y una regla social que abarca la estructura de acumulación, los intercambios internacionales, el Estado, la ideología y la reproducción de la clase obrera, y que es compatible con una amplia variedad de políticas bajo el paraguas del mercado. Esta totalidad ha sido desestabilizada por la crisis actual. Las alianzas de clase que se estructuran y benefician del neoliberalismo están intentando mantener el status quo cuanto más puedan pero no han encontrado una salida.

Una conclusión fundamental que arroja el análisis del caso argentino y de los países de América Latina luego de la experiencia de los nacionalismos que imperaron hasta hace poco tiempo en todo el continente, es que la izquierda no debe tener ilusiones de que exista una relación antagónica entre una burguesía productiva y un sistema financiero, por el simple hecho de que bajo el neoliberalismo las ganancias financieras son, por definición, las deducciones de la plusvalía extraída por el capital industrial sobre el trabajo (Saad Filho, 2011). Este principio es suficiente para desechar una alianza política entre la izquierda y la burguesía industrial -o la “burguesía nacional”. El capital industrial está materialmente comprometido con la reproducción del neoliberalismo. Las expectativa en que los capitalistas industriales decidan de pronto seguir las políticas económicas keynesianas, desarrollistas o democráticas, y que dichas políticas puedan superar la crisis, parten de una interpretación errónea del capitalismo contemporáneo.

Para Saad Filho (2011), en marcado contraste con los objetivos estabilizadores de los capitalistas industriales, la desestabilización del neoliberalismo es un proyecto de la izquierda radical y sus posibilidades están dadas por el alcance de sus alianzas, potencialmente ilimitado, en el fondo de la sociedad mundial. La estrategia de la izquierda para trascender el neoliberalismo debiera basarse, para este autor, en movimientos políticos de masas que transformen el Estado y los procesos de reproducción socioeconómica y representación política, imponiendo un nuevo sistema de acumulación, que incluya una nueva configuración de la economía y la distribución de los recursos de manera más equitativas.³⁴⁶

Lo que resulta evidente, en principio, es que si la clase obrera global permanece pasiva, la crisis se resolverá en el corto plazo mediante un aumento en la tasa de explotación, como está sucediendo con las reformas laborales de Brasil, Francia y Argentina. Esto obedece a la posición predeterminada en el capitalismo que es que los trabajadores no sólo son penalizados desproporcionadamente por las crisis, sino que también deben compensar a los capitalistas por sus pérdidas. La alternativa para los trabajadores es empujar el costo de la crisis a los capitalistas. Las movilizaciones a gran escala dependen de la reacción de las masas al ataque cada vez más directo a sus derechos y condiciones de vida, así como de la capacidad de la izquierda para imaginar un futuro alternativo, que contemple los valores de la democracia real, la solidaridad, la satisfacción de las necesidades básicas y la sostenibilidad ambiental. Las luchas históricas libradas por el movimiento, en el centenario de la Revolución Rusa y en el país del Argentinazo, son una referencia para desenvolver ese camino.

Si, tal como pensaba Marx, el curso de la historia se rige por leyes generales de orden interno y su desenvolvimiento posee un carácter contradictorio sustentado en la base antagónica de una sociedad dividida en clases, el pronóstico es alternativo. Nos

³⁴⁶ La propuesta de Saad Filho (2008) para desestabilizar el neoliberalismo es una campaña para usurpar el sistema financiero y la democratización de la financiarización (bajo control de los trabajadores), lo que contribuiría además a imponer cambios estructurales progresivos en la modalidad actual de reproducción económica y social. Es una propuesta atinada puesto que el capitalismo ha llegado una concentración tan grande de recursos que podría salir de la crisis actual con una planificación de un gasto gigantesco. El problema que tiene el capitalismo es que esos recursos están concentrados en manos privadas que operan en función de sus propios intereses y que el capital financiero ocupa la cima de esa concentración económica. La salida de la nacionalización y la usurpación del sistema financiero plantea la necesidad de la usurpación de la propiedad capitalista en general.

encontramos en un punto de inflexión de la historia. Los vaivenes extremos que vemos hoy en los medios de información internacionales son el resultado de la crisis estructural del sistema mundial capitalista: “Si nos concentramos en el supuesto significado de los vaivenes extremos y con frecuencia momentáneos, estaremos condenados a actuar de un modo irrelevante” (Wallerstein, 4/10/17). Necesitamos concentrar nuestros análisis y nuestras acciones en comprender e intervenir en el proceso más profundo que está en juego. Este ha sido el debate al que hemos intentado aportar. Que la balanza se incline hacia un lado u otro, por el socialismo o la barbarie, dependerá de la acción de los actores sociales.

Fuentes y bibliografía

Abeles, Martín (1999): *El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa. ¿Reforma estructural o consolidación hegemónica?*, Época, Buenos Aires.

Altamira, Jorge (2002): *El Argentinazo*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires.

Anderson, Perry (1996): “Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, *Viento del Sur*, n° 6, Buenos Aires, pp. 37-47.

Bannon, Stephen (17/03/17): *Donald Trump’s “American First” budget would make deep cuts to domestic programmes*. The Economist.

Basualdo, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976 - 2001)*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Bellini, Claudio; Korol, Juan C. (2012): *Historia económica de la Argentina en el Siglo XX. Siglo XXI*, Buenos Aires.

Bonnet, Alberto (2015): *La insurrección como restauración. El Kirchnerismo*. Prometeo, Buenos Aires.

Castellani, Ana (2004): “Gestión económica liberal – corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

----- (2007): “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria durante la última dictadura militar (1976-1983)”, en Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (compiladores), *Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, Buenos Aires.

Coggiola, Osvaldo (2015): *América Latina siglo XXI ¿Una revolución en marcha?*, Colección Emancipación Obrera, Ibagué, Colombia. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/287205538_America_Latina_Siglo_XXI, consulta (12/10/17).

Curcio, Silvana; Vilker, Ana (2014): “Impacto de las variaciones de precio de las commodities exportadas en la economía real de los países de América Latina”, *Revista de Investigación en Modelos Financieros*, Año 3, Vol. 1, Buenos Aires, pp. 93-114.

Doncel, Luis (25/06/17): *Los Bancos Centrales alertan de nuevas burbujas que deriven en otras crisis*. Diario El País.

Freyre, María Laura (2014): “El problema del desempleo en Argentina y el surgimiento de los Planes de Empleo y sostenimiento de ingresos en la agenda pública”, *Revista de Sociología e Política*, Vol. 22, n° 51, pp. 35-54.

Heller, Pablo (2016): *El capitalismo zombi. Crisis sistémica en el Siglo XXI*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Krugman, Paul (2012): *¡Acabad con esta crisis ya!*, Crítica, Barcelona.

Luyo, Jaime (2009): “El shock del precio del petróleo en el 2008”, *Contribuciones a la Economía*, disponible en: <http://www.eumed.net/ce/2009a/>, consulta (15/10/17).

Mackenzie, Michael (12/02/16): *Las tasas de interés negativo podrían dominar el 2016*. Diario El Cronista.

Marx, Karl (2011): *El Capital*, Tomo I, Vol. III. Siglo XXI, Buenos Aires.

Novaro, Marcos (2011): *Historia de la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Piketty, Thomas (2014): *Capital in the 21st Century*, Harvard University Press, Londres.

Piva, Adrián (2009): “Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001” en BONNET, Alberto y PIVA, Adrián (comp.); *Argentina en pedazos: luchas sociales y conflictos interburgueses*, Ediciones Continente, Buenos Aires.

Rapoport, Mario; Brenta, Noemí (2010): *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Editorial Le Monde Diplomatique, Buenos Aires.

Rieznik, Pablo (2015): *La pereza y la celebración de lo humano y otros escritos*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

----- (2012): “Sobre a crise mundial, Marx e Keynes: alguns comentários pertinentes”, *Lutas Sociais 28 - Dossiê Marxismo(s): Prismas e Lutas*. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, São Paulo. Traducción propia.

Saad Filho, Alfredo (2011): “Crise no neoliberalismo ou crise do neoliberalismo?”, *Crítica e Sociedade: Revista de Cultura Política*. Vol. 1, n° 3, Universidade Federal de Uberlândia, pp. 6-19. Traducción propia.

Svampa, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (2006): “Expansión del modelo sojero en Argentina. De la producción de alimentos a los commodities” *Realidad Económica*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, n° 220, Buenos Aires.

Torrado, Susana (2010): *El costo social del ajuste*. Edhasa, Buenos Aires.

Wallerstein, Immanuel (1979): “Repaso teórico”, *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI, Ciudad de México.

----- (2017): “Incertidumbre Caótica”, *La jornada en línea*. 4/10/2017. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2017/10/04/opinion/025a2pol>

**COLECTAS PARA LA GUERRA. UN ESTUDIO SOBRE EVENTOS
ARTÍSTICOS Y CULTURALES PARA EL FONDO PATRIÓTICO MALVINAS
ARGENTINAS**

Yanina Trinidad Floridia
CIFYH-Unc, Argentina
yanitrini@yahoo.com.ar

Simposio N° 38: “Prácticas artísticas en el pasado reciente latinoamericano. Hacia una agenda de problemas sobre el período 1960-2010”.

Resumen:

La guerra por las Islas Malvinas contra Inglaterra de 1982, suscitó diversas formas de apoyo, por parte de la sociedad. En los diarios se publicaron anuncios y pedidos donde se apelaba a los vínculos más cercanos de familiaridad para gestionar colectas para los jóvenes soldados. Estos eventos (sociales, artísticos, deportivos) fueron promocionados hasta los primeros días de junio, antes de la finalización del conflicto el día 14 de ese mes. Los mismos muestran una diversidad de acciones que permitieron la participación de grandes márgenes sociales.

Nuestros objetos de estudio para esta presentación, son los diversos eventos artísticos y culturales que fueron realizados con la finalidad de recolectar fondos para la Guerra de Malvinas, en la ciudad de Córdoba. Proponemos un recorrido, desde los que se fue publicando en diarios locales, sobre la variedad de estos, tanto en sus formas, como en las instituciones que los promocionaban y los espacios físico-simbólicos que fueron ocupando. El trabajo nos permite ver la utilización de espacios y actividades artísticas y culturales con fines “patrióticos” dentro del marco de la dictadura militar. La importancia del artículo remite a sus aportes en la historia de la guerra de Malvinas y la sociedad civil permitiendo generar nuevas valoraciones sobre el “apoyo masivo” que tuvo la guerra por parte de la sociedad. A su vez, también se introduce en el campo de los estudios artísticos y culturales para la dictadura en agotamiento.

Presentación

Argentina desembarcó y tomó las Islas Malvinas el 2 de abril. Este acontecimiento fue narrado por los periódicos locales como la “recuperación” y configuró una nueva puesta en escena del régimen militar ya en agotamiento. Como explican Oviedo y Solís (2006: 154): “La guerra de Malvinas se convirtió no solo en un intento de relegitimarse frente a la progresiva pérdida de apoyos sino, también, en una nueva actuación pública para hacer respetable el poder de la dictadura”³⁴⁷.

En el siguiente trabajo investigamos sobre lo ocurrido en la ciudad de Córdoba en torno al conflicto que enfrentó a Argentina con Inglaterra por las Islas Malvinas. Las fuentes utilizadas para su desarrollo fueron los periódicos locales de dicha ciudad. En ambos, La Voz del Interior (LVI) y Los Principios (LP), la presentación del conflicto tomó en sus ediciones una importancia central. Para este trabajo, hicimos eje en diferentes eventos sociales (centrándonos en los artísticos y culturales) que se realizaron para la recolección de colectas, ya sea de dinero para ser donadas al Fondo Patriótico Malvinas Argentinas, o en materiales, que fueron entregadas al Tercer Cuerpo de Ejército, como formas de solventar los gastos que produjera la guerra en curso³⁴⁸.

Nuestra hipótesis considera que la iniciativa de juntar *fondos para los soldados* traspasó a diversas instituciones culturales y sociales e incluyó una gran diversidad de formas: artísticas, deportivas, sociales. Estos espacios ayudaron a reconstruir redes sociales que habían sido eliminadas, saboteadas o controladas por la dictadura.

Los diarios formaron parte del canal de expresión del Estado Represor en el poder, desde 1976 a 1983, y por lo tanto, en la guerra de Malvinas jugaron un papel importante en la manipulación de la información y en el reforzamiento de “ideas

³⁴⁷ Siguiendo con lo analizado por Quiroga (2004:197), quien plantea diferentes etapas dentro del Proceso de Reorganización Nacional - autodenominación de la última dictadura militar que vivió Argentina desde 1976 a 1983-, éste se encontraba ya en estado de agotamiento: “el estado autoritario queda inhabilitado para producir aquellas reformas que tendían a la construcción de otro sistema político, donde el poder militar afirmara una participación orgánica a nivel de decisiones políticas”.

³⁴⁸ Este trabajo forma parte de la tesis de licenciatura de Yanina Trinidad Floridia, en articulación con un proyecto mayor del cual formamos parte y que viene desarrollándose desde el año 2013 en el área de Historia del CIFYH - UNC bajo la dirección de la Dra. A. S. González bajo el título “Hacia una Historia cultural del pasado reciente argentino: artes, juventudes y políticas en la segunda mitad del siglo XX. Córdoba en red (inter)nacional”.

nacionalistas” en el conjunto de la sociedad. Con respecto a los mismos, Cora Gamarnik (2015; 87) explica:

Los medios, algunos de los cuales habían comenzado a mostrar tibiamente el descontento popular contra la dictadura, dieron un vuelco veloz en sus ediciones y se sumaron como un actor central a los festejos por el desembarco argentino en las Malvinas. Las fotos de la represión desaparecieron rápidamente de la superficie mediática y fueron reemplazadas por las imágenes de la celebración en las calles.

En el periódico LP, pudimos detectar, no solo la utilización de las fotos sobre lo que ocurría en las islas australes, sino también la utilización de colores en sus portadas, diferenciándose con las de los meses anteriores. Los colores elegidos fueron el celeste y blanco, que adornaban la página inicial a modo de lazo de la enseña patria, y el rojo para las noticias de mayor relevancia. En LVI, no se utilizaron otros tonos pero las noticias sobre el desembarco y la “recuperación” del territorio malvinense si ocuparon las primeras planas desde ese mismo 2 de abril. Dejándose de lado la manifestación de la CGT ocurrida el 30 de marzo de ese año, que había sido duramente reprimida por las Fuerzas Armadas.

Esta breve presentación nos permite entender el papel jugado por los medios de prensa durante la contienda bélica, así también la importancia que tenía la publicidad que le dieron a las actividades artísticas culturales que se fueron realizando en torno a la “recuperación” de las islas lejanas³⁴⁹.

Distintas formas de adhesión a este acontecimiento se mostraron en los diarios en todo el mes de abril, las mismas fueron desde *solicitadas* hasta la organización de concentraciones (organizadas tanto por entidades públicas como privadas), algunas de las cuales, tuvieron una gran masividad. Pero en el devenir de mayo, estas concentraciones en torno al apoyo que la sociedad brindaba a la “recuperación” de las islas, dejaron lugar a una masividad de acciones realizadas para la recolección de donaciones ya sea para el Fondo Patriótico Malvinas Argentinas o para el Tercer Cuerpo de Ejército. La diferencia fundamental a la que se debe el cambio del apoyo a la movilización de acciones para recaudar fondos, se debe a que con el hundimiento del crucero Gral. Belgrano el 1 de mayo la guerra que en un primer momento era una posibilidad, ya era realidad.

³⁴⁹ Se utilizarán comillas para relativizar algunos términos, o para referirnos a conceptos e ideas de otros autores. A su vez, se utiliza tipografía itálica para diferenciar los términos o ideas que surgen de las fuentes utilizadas para la realización del mismo.

Fondo Patriótico Malvinas Argentinas: El apoyo a los soldados

El 11 de abril de 1982, el ministro de economía Roberto Alemann anunció la creación del Fondo Patriótico Malvinas Argentinas (FPMA), a través del cual, según el discurso oficial, se canalizarían las donaciones para financiar los gastos militares que se produjeron durante la guerra en Malvinas. Este fondo abarcó todo el territorio nacional y, como explica Usubiaga (2012: 86):

Estaría dedicado a la recaudación de donaciones para financiar los gastos relacionados con la intervención militar. Las donaciones consistían en el depósito directo de dinero o cualquier objeto de valor; desde joyas a piezas de valor simbólico que pudieran subastarse y convertirse en más dinero; entre este último aceptaban obras de arte.

A modo aclaratorio, y para ubicar al lector en la narración, cabe especificar que los donativos en dinero iban al FPMA, que era una cuenta bancaria, o como explica Usubiaga (2012), en cambio los objetos importantes en valor económico se subastaron para engrosar con ese dinero dicho fondo. Así también la sociedad argentina envió a “sus soldados” en el sur, bienes materiales que fueron recogidos o enviados al Tercer Cuerpo del Ejército, entidad militar de la cual dependía la provincia de Córdoba, entre otras provincias. Estas fueron las dos entidades “recaudadoras” que hemos encontrado en la prensa cordobesa.

Una nota publicada en el diario LP, nos permite graficar la importancia que adquirió en esta coyuntura la promoción de eventos para la recaudación fondos para el FPMA. La misma se publica bajo el título: *Fondo Patriótico Malvinas Argentinas: una fuerza en la que todos podemos enrolarnos*. En la nota, se puede leer, una exaltación al apoyo que la sociedad brindó a la “recuperación” de la soberanía sobre las Islas Malvinas y a la guerra que estaba sucediendo: (...) *Nos están diciendo manifiestamente que la gente que se cobija bajo la bandera de Belgrano, está dispuesta a inmolarse si no hay otro remedio en aras de la integridad del territorio nacional. Todos quieren estar presentes en esta encrucijada (...)*. Aunque aclara que el beneficio de participar como soldados en esta guerra en desarrollo, sólo era posible para los jóvenes de la Fuerzas Armadas Argentinas. (...) *Sin embargo, hay un ejército en el que todos podemos enrolarnos para experimentar la sensación de una conciencia tranquila...esa es la fuerza llamada Fondo patriótico Malvinas Argentinas,*

que recibe voluntarios en las sucursales del banco de la Nación de todo el país (...) (08/05/1982 LP 1s p4).

Con respecto a los donativos de bienes materiales que fueron entregadas al Tercer Cuerpo de Ejército, encontramos distintos elementos: golosinas (que remitirá a consumos infantiles y juveniles), sobre todo chocolate, otros como cigarrillos, que podrían asociarse a prácticas de ocio y consumos relacionadas especialmente con jóvenes varones. También, hubo donaciones de ropa de abrigo, medias, lanas, remedios. En base a lo que se explicitaba que era necesario recolectar, se puede pensar las necesidades que vivieron los soldados en el sur del país. Por último y no como un dato de menor importancia, también se enviaron cartas escritas, papeles, sobres y bolígrafos. Entendemos que este pedido sirvió para reforzar la idea que asociaba a la Nación como una “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) en forma de una gran familia y permitió la reafirmación de vínculos fraternales entre extraños.

El listado de las donaciones pedidas contiene numerosos detalles que resultan conmovedores, pues estarían indicando las necesidades urgentes de aquellos soldados. Si definimos a un sujeto como un organismo bio-psico-social, podemos pensar que los donativos intentaban cubrir esas áreas: algunas se focalizan en la mantención del cuerpo físico, interno y/o externo (*comestibles, medicamentos, ropa interior de abrigo, elementos de tocador* para aseo y cuidados ante el clima subpolar); otras, parecían destinadas a la distracción mental y a la preservación del contacto afectivo con sus seres queridos (*juegos de entretenimiento, sobres, cartas*).

En Córdoba, emergieron y proliferaron gran variedad de eventos artísticos y culturales. Entre las complejidades no sólo de la Guerra de Malvinas, sino de todo el período dictatorial, coincidimos con Longoni (2013) cuando sostiene que en varios momentos se sobrevivió “entre el terror y la fiesta”. Junto a prácticas que podemos interpretar como indicadores de temores extremos, como *organizar un banco de sangre viviente e instruir a la población sobre medidas de autodefensa y para el esfuerzo bélico* (LP, 07/05/1982, 1s p5) emergieron festivales y otros eventos que, mientras juntaban fondos para las tropas, reconstruían redes sociales y procuraban mantener un estado de ánimo optimista.

Eventos culturales y artísticos

En esta coyuntura se desarrollaron redes que vincularon a diversos sectores sociales con las entidades encargadas de recibir y dirigir las donaciones. Entre las más importantes encontramos las que entrelazaban al ejército, las familias y las escuelas, organismos centrales de domesticación social. Así los establecimientos escolares realizaban colectas para ser donadas al FPMA (cuando la colecta era en dinero) o al Tercer Cuerpo del Ejército (cuando la colecta era en elementos que serían utilizados para las necesidades más inmediatas de los soldados). En algunos casos era el ejército mismo el encargado de retirar las donaciones de las instituciones escolares. Se realizaban actos en torno a estos acontecimientos, donde se invitaba a participar a las familias de los alumnos. Conjuntamente, varios establecimientos locales reunieron donaciones de bienes simbólicos como los detectados por Lorenz (2009:48) en todo el país.

Las escuelas desempeñaron un papel clave: no solo porque fueron centro de reunión de donaciones recogidas o de actividades públicas de celebración, sino porque involucraron a sus niños en el apoyo a la guerra, a partir de la escritura de las cartas al soldado en Malvinas, o a un soldado argentino, que luego eran distribuidas a los soldados en las islas.

Los periódicos nos muestran estos eventos donde participaban alumnos, docentes, autoridades escolares y de otras entidades y grupos familiares, lo que nos posibilita pensar en la importancia que adquirieron los establecimientos educativos en esta coyuntura, no sólo como gestores de iniciativas para recolectar fondos, también como espacios en donde se reflejaba como se socializaba el acontecimiento, en un clima festivo y solemne. Con respecto a las cartas que se le hicieron escribir a los niños para ser enviadas a los soldados en el sur, a través de los que era narrado por la prensa local, pudimos visualizar que otros sectores de la sociedad también utilizaron esta forma de comunicación para con los soldados. Es decir, que aparte de las misivas que estos enviaban o recibían de sus entornos afectivos, también hubieron, por ejemplo, grupos de mujeres que se auto convocaron para escribir cartas para los soldados, estas se denominaron “madrinas de guerra”. Así también, los periódicos publicaron que iban y venían desde el sur al continente y viceversa³⁵⁰.

³⁵⁰ Sobre las cartas que fueron publicadas en la prensa local, puede consultarse la tesis de grado de Florida, Yanina, (Re)presentaciones “juveniles” en la sociedad cordobesa durante la Guerra de Malvinas, Tesina de Lic. en Historia dirigida por Alejandra Soledad González, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Inédita, 2017.

A su vez, algunos colegios realizaron otros eventos que incluyeron a un público más amplio. Como ejemplo de esto, tomamos la iniciativa publicada en el diario LVI, que informó e invitó al público en general, a asistir a un *concierto* organizado por la Asociación de Padres del Instituto Domingo Zipoli, el cual fue llevado a cabo el 9 de mayo, en el teatro Libertador General San Martín. En el mismo actuaron el Coro de Niños Cantores de Córdoba, el Coro Juvenil y la Orquesta de Flautas del citado Instituto. Según la prensa lorecaudado sería donado al *Fondo Patriótico* (La Voz del Interior 6/5/1982, 2s. p7.). Este evento puede pensarse junto con otros que eran realizados, como las charlas y conferencias a las que se invitaba a participar al público en general realizado en el polideportivo del Colegio Corazón de María, para explicar lo que estaba sucediendo en el sur del país y la importancia del acontecimiento.

En conjunto con estos eventos que se realizaron tomando como marco convocante a diversas entidades escolares, sucedieron otros que convocaron a artistas de diversas índoles y a diferentes espacios que permitieron la participación de amplios sectores sociales.

El 2 de mayo, la Sociedad Argentina de escritores, filial Córdoba invitó a socios y simpatizantes a donar obras literarias con el objetivo de que algunas fueran enviadas a los soldados en el sur y otras fueran vendidas para el FPMA (LVI, 02/05/1982, 1s. p7). Por otra parte, el grupo Editorial “La Cañada” invitó a escritores cordobeses a dedicar sus obras a soldados, oficiales y suboficiales *que defienden nuestra soberanía en las Islas Malvinas, para hacerles saber a esos esforzados argentinos que no están solos* (LVI 04/05/1982, s2. p6). Se pedía obras en *buenas condiciones, dedicadas y firmadas*. Nuevamente ubicamos la idea de pensar a la Nación como una “comunidad imaginada” (Cf. Anderson, 1983) como gran familia, donde los donativos cumplirían dos objetivos: procurar la distracción artística de las tropas mediante la lectura y hacer llegar a esos compatriotas lejanos la cercanía de una dedicatoria de autores locales. Algunos “capitales culturales objetivados” (Bourdieu, 1978), como las piezas literarias, podían enviarse directamente a los soldados del sur; en cambio, con las obras de artes plásticas de Córdoba se organizó un evento museográfico donde el producto de las ventas sería *destinado íntegramente al Fondo Patriótico*.

El 15 de mayo se informa en el diario LVI la convocatoria realizada por Artistas Plásticos Asociados de Córdoba (APAC) con auspicio del gobierno,

quienes remiten una invitación a todos los artistas de la provincia para que participen con donaciones de sus obras en una gran muestra que se denominó Exposición Pro-Malvinas³⁵¹. Las obras quedarían en exhibición por un total de 15 días. La inauguración de la muestra fue presidida por el gobernador de facto Pellanda y su esposa Raquel Cunto, entre otras autoridades. El acto comenzó con la entonación del Himno nacional y luego llevó a cabo *un minuto de silencio para los héroes caídos en defensa de nuestra soberanía*. Uno de los oradores fue el subsecretario de la provincia Roberto Boque Miro, quien remarcó: *los artistas han enarbolado la bandera de la generosidad para ponerla en el sur (LVI 29/05/1982 s2 p7)*. Las fuentes periodísticas relevadas no nos permiten conocer qué cantidad de obras (y su equivalente en dinero) llegó a juntarse en aquella muestra³⁵².

En conjunto con estas iniciativas literarias y plásticas, algunos clubes ofrecían sus dependencias para realizar eventos para juntar donaciones para el FPMA: *La comisión Directiva del club 9 de Julio puso sus instalaciones a disposición de entidades privadas y entes estatales para que se organicen eventos sociales o*

³⁵¹ Sobre la historia de las artes plásticas durante la última dictadura puede consultarse la segunda parte de la tesis doctoral de González (2012).

³⁵² Usubiaga (2012: 85-ss), en su libro “Imágenes Inestables”, analiza dentro de la coyuntura de la guerra de Malvinas la promoción de un museo de bellas artes, para instalar en las islas y cuyo nombre sería “Dos de Abril”. “En efecto, el 28 de abril de 1982, antes de cumplirse un mes de iniciada la guerra con Gran Bretaña por la soberanía del archipiélago, la revista Arte al Día, dirigida por Jorge Costa Peuser, y la AACA, presidida por Jorge Glusberg, lanzaron públicamente la iniciativa de creación de un museo de Bellas Artes en Malvinas. La misma fue comunicada a la Secretaria de Estado de Cultura y difundida en la prensa masiva. “Veían en la creación de un museo la alternativa de ocupación simbólica del territorio que se sumaría al de las tropas. El arte tenía para ellos el poder de otorgar soberanía sobre aquella colonizada extensión territorial, es decir de configurar una autoridad pública capaz de representar a la nación y delimitar su territorio. El primer lote de obras provino de donaciones que realizaron artistas para el Fondo Patriótico Nacional.”

En Córdoba la nota sobre el museo para Malvinas sale publicada el 20 de mayo en el periódico LVI: La Asociación Argentina de Críticos de Arte ha solicitado a artistas, arquitectos, críticos, intelectuales y a la población en general, la donación de obras con el fin de constituir el Museo de Bellas Artes de las Islas Malvinas. El objetivo es dotar a nuestras islas de un recinto que aloje el testimonio creativo de quienes se manifiestan a través de la pintura, la escultura, la gráfica, experiencias visuales, video-arte, y dibujos arquitectónicos. A partir de esta iniciativa, se tratará de proveer de centros culturales básicos a un territorio excluido de tales beneficios, como consecuencia de la ocupación territorial. La recepción de las obras queda a cargo de la mencionada asociación con sede en Viamonte 452, Buenos Aires. (LVI 20/05/1982, 2s, p 6).

deportivos que tuvieran por finalidad sus recaudaciones para el fondo patriótico.(LVI 05/05/1982 1s p. 7).

En los listados ofrecidos por los diarios sobre las donaciones y las entidades se ofrecían para realizar las colectas, se colaban frecuentemente invitaciones o referencias a bailes, peñas, desfiles de moda, conciertos, almuerzos, etc. Por ejemplo: *Reuniones Sociales: los integrantes de la mesa de trabajo formada por los barrios de la seccional 10ª invitaron a concurrir a una peña cuya recaudación será destinada al Fondo Patriótico. El Club Central Córdoba dio a conocer el balance de lo recaudado en el baile pro-fondo patriótico organizado por la empresa Farias-Barrionuevo y el conjunto Chébere.* (LV14/05/1982,1s p.7)

Entre los festivales que se fueron realizando, podemos encontrar algunos que eran organizados por entidades privadas como por ejemplo el realizado el miércoles 5 de mayo. Este consistió en un festival folclórico, con el objetivo de recaudar fondos. Sellevó a cabo la Asociación Española de Socorros Mutuos. En el inicio, el presidente de la asociación mutualista dijo unas palabras referidas a la “reconquista”, luego se entonó la marcha de Malvinas acompañada por la Banda Juvenil Municipal. Los artistas convocados para el festival fueron: El Dúo Argentino, Carlos Portella, Los de Alberdi, Los Cautas, y Dante Garello, junto a la danza del Ballet Champaqui, y el humor del Negro Álvarez y Cacho Buenaventura. (LVI 05/05/1982, s2 p 7). Un *recital* organizado por una entidad dependiente de una de las colectividades de inmigrantes más grandes de Argentina (La Española), parecía asociar a la Guerra de Malvinas con una coyuntura donde urgían los *socorros mutuos* definidos en el nombre de la *Asociación*.

Por otra parte, la *filial local* de la Asociación Argentina de Actores (AAA) visibilizaba dos *festivales*: para la organización de uno de ellos, convocaba a productores de diversas ramas artísticas; en el segundo caso, se explicitaba que en el marco del *Festival Internacional del Circo* se concretaría una *función benéfica* para la *causa nacional del sur*. Con respecto al segundo los periódicos locales no se explayaron en demasía con la información brindada. Pero de la primera convocatoria podemos decir que se llevó a cabo en el transcurso de cuatro noches de espectáculos en la sede de la Asociación Cultural Israelita de Córdoba, en los primeros días de junio. Podemos ver el despliegue de una gran variedad de presentaciones artísticas: teatro, documentales, cine, danza, folclore, rock, música urbana, cortometrajes, mimos, espectáculos humorísticos. Además tuvo la adhesión de grupos literarios, y revistas de

la época. La fuente nos permite conocer que esos eventos fueron llamados *Semana de Arte Soberanía*. A la vez, aporta datos imprecisos y preconcepciones sobre *el público*, el cual, según el discurso periodístico, evidenciaba tanto *apoyo y receptividad* al ciclo cultural como *una clara consciencia del conflicto con una belicosa potencia imperialista* (LVI 06/06/1982, s3, p10).

Los artistas se fueron uniendo a las movilizaciones en torno a la causa de Malvinas. En torno a la fecha patria del 25 de mayo, se promocionaron dos eventos diferentes. Uno convocado por el gobierno provincial. El 14 de mayo en el diario LVI promocionó la realización de un concierto de música pro FPMA. El mismo estuvo organizado por LVI junto con la Dirección de Actividades Artísticas de la Provincia. Este se llevó a cabo el 25 de mayo, a las 21h en el Teatro Libertador:

En la oportunidad se presentará ante el público la notable concertista de piano Pía Sebastiani que actuará acompañada por la Orquesta Sinfónica de Córdoba dirigida por su titular, el maestro Rubén Ferreiros. La destacada artista interpretará el concierto para piano y Orquesta en la menor, de Eduardo Grieg y el programa se completará con danzas, de la ópera "Huemac", de Pascual de Rogatis, y la sinfonía N°5 de Tchaikovsky [sic], interpretada por el máximo organismo orquestal de nuestra provincia. (...)

El 27 de mayo se publicó en el mismo diario una nota de agradecimiento a la convocatoria del concierto:

En primer lugar cabe destacar la amplia respuesta del público a este llamado. Un público entusiasta que cubrió todas las instalaciones de nuestro primer coliseo y que sus autoridades tuvieron que ubicar hasta en asientos accesorios para poder cumplir con la demanda y el alto interés demostrado en esta oportunidad. La velada musical dio comienzo con la interpretación del Himno Nacional, a cargo del máximo organismo musical de la provincia, coreado por la asistencia. (LVI 27/05/1982 s2 p7)

La nota da cuenta de una característica repetida en la "invención de tradiciones" (Hobsbawm & Ranger, 1983) patrióticas: el concierto comenzó con la entonación del Himno Nacional para reconstruir el clima *nacionalista* y de *sentir*

patrio. El repertorio, además de la presencia reiterada de la música clásica (algo habitual en los eventos musicales patrocinados por el régimen), propone una ópera estrenada a principios del siglo XX por un autor ítalo-argentino que trata temas precolombinos. La novedad latinoamericana podría explicarse atendiendo a la búsqueda de aliados que implicó la Guerra de Malvinas, no obstante también se entretejía la “reinención de tradiciones hispánicas durante la última dictadura argentina” (González, 2015) pues se calificaba al conflicto austral con discursos de la civilización occidental y cristiana: *cruzada por la reconquista*. Según la prensa, el concierto contó con la asistencia tanto de autoridades como de *público amplio y entusiasta*, siendo destinado lo recaudado en las entradas al FPMA. Cabe destacar que el lugar donde dicho concierto fue realizado, tuvo (y tiene) una gran importancia simbólica y social, ya que corresponde a uno de los espacios representativos de la “alta cultura cordobesa”³⁵³.

Otro de los eventos promocionados para la fecha del 25 de mayo, y que empieza a estar publicitado en los diarios también desde el 14 de ese mes, fue llevado a cabo por los miembros de la Unión de Artistas de Variedades. El mismo se realizó en el Estadio Córdoba (actualmente llamado Estadio Mario Kempes), inaugurado unos años antes (1978) para ser usado como sede del mundial de fútbol disputado en Argentina en ese año. Desde las 15h de dicho día, se presentaron 54 artistas representantes de Capital Federal, Salta, Tucumán y Córdoba. Estos artistas no cobraron su labor, y los que menciona el diario son: Néstor Fabián, Violeta Rivas, Los Carabajales, María Ofelia, los humoristas del programa televisivo *De lo nuestro con Humor* (Ismael Echeverría, Horacio Bruno y Jorge Corona entre otros), Elvio Modesto y Jorge Tiseras, Alberto Solfan, Cacho Buenaventura y Los Trovadores de Córdoba. Lo recaudado fue donado al FPMA (LVI, 07/05/1982, s2. p7).

Con respecto a estos dos eventos que fueron realizados en el marco de dicha efemérides nacional, Philp (2009: 271) explicita algunas cuestiones más que le dieron forma a la conmemoración del 25 de mayo durante aquel año malvinense: “el gobernador de Córdoba decía: “luchamos por la libertad de todos los pueblos que son víctimas del colonialismo. Se trazaba un paralelo entre las luchas de ayer y hoy contra una potencia colonialista (LVI, 2526/05/1982)”. Allí se mixturaba las luchas por la

³⁵³ En torno a los estudios sobre prácticas musicales en la dictadura en Córdoba, pueden consultarse los trabajos de Blázquez (2009) y de Bruno (2012) sobre rock. En cambio, no se disponen de estudios sobre música clásica.

independencia de España con la lucha por la recuperación de las Islas Malvinas, tomando un acontecimiento del pasado para hacerlo presente y configurando una nueva forma de leer la historia.

A su vez, estos eventos de alguna manera se sintetizaron en lo que fue la programación de “Córdoba para Malvinas”. El mismo contó con una amplia programación, que incluyó variedad de espacios, de artistas participantes y público convocado.

Córdoba para las Malvinas

Nos detendremos a analizar de manera más profunda otra de las performances que se concretaron para recaudar fondos para el FPMA. El 30 de mayo se publicó en LVI y en LP información correspondiente a una conferencia de prensa brindada por la Comisión Directiva de *Navidad 82* en la cual se dio a conocer la realización de un programa de 12 horas de duración para juntar fondos para el FPMA³⁵⁴. La fecha para la realización de dicho evento quedó fijada para el día 5 de junio. El trabajo de Philp (2009: 272) explica que el operativo, el cual en nuestra provincia se tituló *Córdoba por Malvinas*, se repetía en la mayoría de las ciudades del país y “consistió en una transmisión radial y televisiva, en un festival deportivo y en la distribución de cintas patrias en la zona céntrica”³⁵⁵. Cabe señalar que en lo relevado sólo consta la versión de los diarios, ya que no ha quedado registro de ello en el canal 10 del CDA, para poder consultarlo y contrastar la información.

Como vemos en los diarios, el organismo que llevó a cabo el programa fue presidido por la Asociación Civil-religiosa *Navidad Córdoba 82* (la presidenta de esta organización era la esposa del gobernador Pellanda, Raquel Cunto). Dicha entidad fue artífice de otras propuestas y acciones para recolectar fondo para el FPMA (en un primer momento la vimos participando en los actos escolares). A su vez, la programación televisiva y radial del programa comenzó a las 11 y se extendió hasta las 23 horas, siendo su eje físico la Sala de las Américas (nuevamente la apelación americanista que fue sucediéndose al largo de la guerra), ubicado en el pabellón Argentina de la Unc. Los participantes invitados fueron: Canela, Sergio Villarroel,

³⁵⁴ Asociación Civil Navidad, presidida en 1982 por Raquel Cunto de Pellanda, esposa del gobernador de Córdoba.

³⁵⁵ En las fuentes consultadas el programa sale nombrado como “Córdoba para Malvinas”, o como “Córdoba por Malvinas”.

Aldo Barbero y Juan Carlos Mesa. Además se contó con la participación de *numerosos solistas y conjuntos musicales. La publicidad que se emita se destinará en forma íntegra al FPMA. La conducción del programa y la animación quedó a cargo de periodistas locales* (LVI 05/06/1982 s1 p7). La programación fue completada por diferentes actividades que comenzaron a las 9h y sumaron espacios físicos y simbólicos para la participación del público en el programa. En el paseo de las Artes se desarrollaron actividades diversas: *venta de antigüedades, artesanías, ropa y objetos*, como la exposición de obras de los Artistas Plásticos Asociados de Córdoba y también se expusieron trabajos seleccionados en un concurso de manchas para niños del Instituto de Menores cuyas edades oscilaron entre uno y once años. El tema propuesto fue de *expresión libre y espontánea*, acerca de la imagen que les suscitaba las Islas Malvinas, donde, según el diario, *plasmarán en muestra pictórica su sentimiento de patria y solidaridad*. Con respecto a esta actividad para niños, la cual no produjo una recaudación para el FPMA, pero sí “obligó” a los adultos a concurrir al lugar para acompañar a los niños, lo que nos permite pensar que fue una práctica para “formalizar” sujetos en la idea de “patria”.

En el área peatonal de la ciudad, artistas cordobeses, entre los que se mencionaban a humoristas de la revista Hortensia, entregaron café al peatón que se detuviera a participar del programa: *Demos color a nuestras Malvinas será la actividad que realizarán los humoristas de la revista Hortensia dibujando caricaturas y artistas, deportistas y humoristas venderán café* (LVI 05/06/1982 s1 p7)³⁵⁶.

Desde un análisis performativo, se ubican tres formas de “procesión” (Schechner, 2000: 76-ss; González, 2014, 69-ss). La primera de estas fueron los desfiles que las colectividades realizaron con sus trajes típicos. La visualización de las diferentes colectividades que había en la ciudad de Córdoba ya la habíamos visto en la Marcha realizada por la Federación Gaucha el 16 de abril de ese año en apoyo a la “recuperación” de las Islas Malvinas. Aparte del desfile con sus trajes típicos, tuvieron puestos en donde exhibieron y vendieron platos tradicionales de sus comunidades de origen. Por otra parte, un grupo de mujeres, realizó la venta de platos tradicionales de Argentina, sumándose a la venta que realizaron las colectividades extranjeras participantes de dicho evento.

³⁵⁶ A partir de la investigación de Rugnone (2015), compañera del equipo del CiFFyH, cabe señalar que dicha temática tuvo presencia en Córdoba especialmente entre 1972 y 1986 cuando se concretó la Bial de Humor e Historieta.

A su vez, la segunda “procesión” encontrada fue realizada por un grupo de señoras de la Asociación Civil Navidad (acompañadas por un cadete de las Fuerzas Armadas) querecorrieron las calles céntricas de la ciudad, entregando una flor (capital simbólico) a cambio de la contribución económica que el paseante hiciera en las alcancías que ellas portaban.

Por último, un grupo de voluntarios que portaban también alcancías, entregaron a cambio de los donativos que recibieron una cinta celeste y blanca. La nota del periódico LVI, aclara que el nombre de este desplazamiento fue *Como French y Berutti*, lo cual nos permite pensar que fue utilizado a manera de reminiscencia con el mito fundante de la patria, parte de “lo gestado” el 25 de mayo de 1810 en la ciudad de Buenos Aires. Esta procesión fue realizada por grupos “scout y guías” (estas últimas refieren a la rama femenina de los grupos scout; grupos de formación informal infanto-juveniles).

Esto que fue sucediendo en el centro de la ciudad y algunos alrededores, fue completado con una programación de diversos eventos deportivos, que tuvieron como lugar físico central el Estadio Córdoba.

El operativo produjo una amplitud de actividades y espacios para el desarrollo de las mismas, que posibilitó la inclusión de variados sectores sociales, ya sea en edad, género y clase social. Recordemos que en la primera nota, donde se presentaba la realización del programa “Córdoba para Malvinas” se hablaba de la realización de diferentes actividades en los barrios, junto con esto también se realizaron adhesiones por parte de otras comunidades cordobesas.

Hay una diferencia sustancial entre lo que publica LP sobre el dinero que fue recaudado en pesos, (12 millones) y lo que publica LVI, (20 millones). Recordemos que la suma que se dijo que había recaudado la misma iniciativa en Buenos Aires fue también de 20 millones, más las joyas que debían venderse. Al no contar con otras fuentes que hablen al respecto no podemos dar un estimativo más certero de cuánto fue lo recaudado. El diario LVI, relata momentos que fueron “conmovedores” en donde, esta adjetivación recae en donaciones para los jóvenes soldados concretadas por otros grupos etarios (los niños y los ancianos).

Según la fuente, se entonó en dos momentos el Himno Nacional, en el comienzo del acto y a las 18h. El gobernador Pellanda, leyó un mensaje dirigido por Galtieri a los Cordobeses. A su vez, se hizo presente el Arzobispo de Córdoba Primatesta, dejando también un mensaje, en el cual asociaba la lucha

argentina con una contienda latinoamericana como también la valoración del ser argentino, en la recuperación de las islas. Las mayores autoridades de la ciudad y del país en materia política y religiosa estuvieron presentes en el acto, reiterando el marcado tono tradicionalista y autoritario de la sociedad construida por la dictadura.

Con respecto a las notas publicadas luego del operativo por ambos diarios, encontramos prácticas materiales y simbólicas que se reiteraban en otras performances. Nuevamente la apelación a la unidad latinoamericana y a la causa Malvinas como una causa de la región. Esta representación se suma a la calificación de “héroes” para los soldados que estaban en el sur, pero también para los que se encontraban en el territorio continental. Como explícito el mensaje presidencial para Córdoba: *parte de la juventud de esta provincia, que es médula de argentinidad, está luchando o aguardando luchar.*

Los eventos deportivos que acompañaron el operativo abren otro eje analítico. Las notas sobre esto se publicaron en la sección de deportes de la prensa:

El deporte amateur y profesional, puso ayer por la tarde en el Estadio Córdoba el granito de arena necesario para recaudar fondos en esta cruzada destinada al fondo patriótico Islas Malvinas. En realidad fue un encuentro de la familia. Cientos de chicos de las manos de sus papás y mamás pusieron la nota de candor que emocionó a más de uno que peinaba canas. Las banderas y gorritos con los colores de nuestra Enseña Patria completaron un cuadro de real sentido patriótico. (LVI 06/06/1982,1s.p11).

Allí se ponía énfasis en lo deportivo como un lugar para el encuentro entre familias. Y se reseñaba la participación de las selecciones de fútbol de distintos barrios de la ciudad. A este encuentro de fútbol se le sumó: demostraciones de Karate y atletismo. A su vez, también hubo un encuentro entre los infantiles femeninos de hockey. A estas presentaciones se le sumaron las de boxeo.

Conclusiones

De esta manera concluimos este trabajo en el que pudimos ver que desde mediado del mes de abril y con mayor intensidad en el devenir de mayo, se transitó desde la masividad de adhesiones al apoyo de la recuperación de la soberanía sobre las

Islas Malvinas, hacia a una masividad de eventos que juntaron dinero y otros capitales para donarlos al Fondo Patriótico Malvinas Argentinas o entregarlos al Tercer Cuerpo de Ejército. Esta variación se dio por el cambio en la dinámica del conflicto, que paso de la acción de toma de posesión de las islas realizada por el ejército argentino, al enfrentamiento bélico efectivo con Gran Bretaña. En esos momentos era la *ayuda a los soldados* el objetivo en torno al cual la sociedad se movilizaba. En los diarios se publicaron anuncios y pedidos donde se apelaba a los vínculos más cercanos de familiaridad para comenzar a gestionar colectas para estos *jóvenes*. Estos eventos fueron promocionados hasta los primeros días de junio, antes de la finalización de la guerra el día 14 de ese mes. Los mismos muestran una diversidad de acciones que permitieron la participación de grandes márgenes sociales.

En el transcurrir de los días, luego de la “recuperación de la soberanía” sobre las Islas Malvinas se produjo el anuncio de la implementación de un Fondo Patriótico cuyo objetivo era la recolección tanto de dinero para financiar los gastos de la contienda belicista como de elementos que pudieran ser útiles para los soldados. Entorno a esos jóvenes varones enfrentados a la guerra y al los duros climas del sur del país, la comunidad cordobesa fue armando diferentes eventos y operativos artísticos culturales.

Diversas entidades sociales organizaron actividades variadas para poder incentivar donaciones al Fondo Patriótico. En una primera instancia describimos los actos escolares donde se procedía a la recolección de donaciones que fueron retiradas por efectivos del Tercer Cuerpo de Ejército, o por otras entidades, como podía ser la Asociación Civil Navidad Córdoba. Esta entidad estaba dirigida en dicha coyuntura por la esposa del Gobernador de facto, Rubén Pellanda: Raquel Cunto. Esto fue generando redes que establecieron contactos fluidos entre las familias, las escuelas y los organismos oficiales de poder. Las donaciones que eran entregadas al Tercer Cuerpo del Ejército intentaban cubrir las necesidades materiales y espirituales de los soldados en el sur.

También encontramos otras entidades como clubes de barrios y clubes mutualistas, ofreciendo la posibilidad de organizar festivales para recolectar fondos. Ya sea a través de donaciones directamente monetarias o a través de festivales (culturales, artísticos, deportivos, etc.), eventos, cenas o almuerzos, en donde se cobraba entradas o se le pedía al público asistente que realizara una donación para el FPMA. Estos eventos fueron realizados por tanto entidades públicas como privadas

En base a los eventos relevados, podemos decir que, en Córdoba, la iniciativa de juntar *fondos para los soldados* traspasó a diversas instituciones culturales y a diferentes géneros artísticos: la orquesta sinfónica, el teatro San Martín, el Estadio Córdoba, música clásica, cuarteto, folclórica, tango y latinoamericana.

Tanto en Córdoba como en otras provincias del país puede pensarse que la masividad de éstos, no solo remitió a la causa por la cual se los realizaba, también muestra una renovación de redes sociales, que permitieron a una parte importante de la sociedad civil interactuar.

El operativo “Córdoba para Malvinas”, fue tan amplio que abarcó a varios sectores sociales, tanto desde los espacios físicos que ofreció para que la población participe (Ciudad Universitaria, Centro, Paseo de las Artes, Estadio Córdoba), como desde las actividades (ventas de comidas y de artesanías, deportes, eventos musicales, programación radial y televisiva) que se fueron realizando en torno al mismo. La importancia del operativo, queda sugerida, entre otros factores, por las autoridades que se hacen presentes.

La variedad de formas que fueron adquiriendo estos eventos, nos muestran un activo mundo cultural que a través del objetivo de *sumar aportes para el FPMA* fue encontrando variados espacios para manifestarse y mostrar sus realizaciones. Esto también nos permitió ver la importancia que tuvieron los espacios artísticos o culturales para encauzar formas motivadoras para la recolección de donativos³⁵⁷.

Sabiendo que quedan aún otros interrogantes que responder, un mayor análisis para realizar con respecto a la participación de la sociedad civil en torno a la guerra, que algunos autores leen como decisiva en el vaivén del conflicto internacional que llevo al enfrentamiento bélico, como también en las posiciones particulares de diversos agentes a la hora de decidir realizar acciones en apoyo a la “recuperación”, esperamos que este trabajo sirva para profundizar parte de la historia reciente de nuestro país que aún se recubre con grandes silencios.

Fuentes y bibliografía

Anderson, Benedict (1993): *Comunidades Imaginadas*, FCE, México.

³⁵⁷ Esta ponencia fue ampliada en un trabajo posterior escrito en co-autoría con M.V.Basile.

Blázquez, Gustavo (2009): *Músicos, mujeres y algo para tomar. Los mundos de los cuartetos de Córdoba*, Ediciones Recoveco, Córdoba, Argentina.

Bourdieu, Pierre (1978): “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.

Bruno, María Sol (2012): *Córdoba va: Análisis de un mundo de música popular urbana, en Córdoba durante la década de 1980*, Trabajo final de Licenciatura en Historia, FFyH, UNC. Inédito.

Floridia, Yanina (2017): *(Re) presentaciones “juveniles” en la sociedad cordobesa durante la Guerra de Malvinas*, Tesina de Licenciatura en Historia dirigida por Alejandra Soledad González, Facultad de Filosofía y Humanidades, Unc (Argentina), Inédita.

Gamarnik, Cora (2015): “La Fotografía de prensa durante la Guerra de Malvinas: la Batalla por lo (in)visible”, *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia. UNR, 2015, en línea, URL: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/197>; fecha de acceso febrero 2017.

González, A. Soledad (2012): *Juventudes (in)visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)*, Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez, UNC, Inédita.

González, A. Soledad; Basile, Verónica (coords.) (2014): *Juventudes, políticas culturales y práctica artísticas. Fragmentos Históricos sobre la década de 1980*. Alción. Córdoba.

Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence (1983): *La invención de la Tradición*, Barcelona, Crítica.

Longoni, Ana (2013): “Incitar al debate, a una red de colaboraciones, a otro modo de hacer”, Introducción al Número especial *Entre el terror y la Fiesta*. Revista Afuera. Estudios de crítica cultural N° 13, Buenos Aires, Septiembre.

Lorenz, Federico (2009): “El malestar de Krímov Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina”, XII Jornadas Interescuelas, Bariloche, Río Negro.

Oviedo, Silvina Verónica; Solis, Ana Carol (2006): *Violencia institucionalizada y formas de resistencias. Los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura*, Tesis de licenciatura en Historia dirigida por Mónica Gordillo.

Philp, Marta (2009): *Memoria Política en la Historia Argentina Reciente: una lectura desde Córdoba*, Ed. U.N.C., Córdoba, Argentina.

Pujol, Sergio (2005): *Rock y Dictadura. Crónica de una generación, 1976-1983*, Editorial EMECE, Buenos Aires. Argentina

Quiroga, Hugo (2004): *El Tiempo Del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Editorial Fundación Ross, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Rugnone, Andrea (2015): “La I Bienal Internacional de Humor e Historieta en el Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez (Córdoba) en 1979”, En: Revista Afuera. N° 15 (<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=361&nro=15>. Fecha de acceso marzo 2016.

Schechner, R. (2000): “Performance. Teoría y prácticas interculturales”, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires.

Usubiaga, Viviana (2012): “Imágenes inestables. Artes visuales, dictadura y democracia”, en Buenos Aires, Ed. Edhasa, Buenos Aires.

LAS PROPUESTAS PRODUCTIVAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: AUTOGESTIÓN – CONOCIMIENTO Y SUBJETIVIDAD

Sonia S. Fontana
Universidad Nacional de Luján, Argentina
soniafontana11@yahoo.com.ar

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

En el presente trabajo nos proponemos realizar una aproximación a las experiencias productivas que desarrollan los movimientos sociales, desde una mirada pedagógica. En este sentido, el interés está puesto en reflexionar acerca de los procesos de formación en los cuales se contempla no solo la producción en sí misma, sino también las relaciones sociales que se gestan en el trabajo colectivo. Abordamos experiencias productivas que se constituyen en prácticas pedagógicas. De este modo se va gestando una nueva subjetividad a partir de la praxis autogestiva.

El desarrollo de las propuestas productivas en el marco de los movimientos sociales está orientado a prefigurar una sociedad más justa sostenida en vínculos cooperativos y solidarios.

Introducción

En el presente trabajo abordamos los procesos de autogestión que desarrollan las organizaciones sociales desde una perspectiva pedagógica. Estas experiencias productivas, si bien surgen en la búsqueda de respuestas a la satisfacción de necesidades básicas, en un contexto de crisis del empleo y precarización laboral del capitalismo globalizado, plantean otros modos de gestionar la economía, el trabajo, el conocimiento.

En las organizaciones sociales, con las cuales trabajamos incluyen otros planteos como la producción agroecológica, la soberanía alimentaria, la lucha por la tierra, la interculturalidad, el enfoque de género. Es una perspectiva que se orienta a la construcción de una alternativa al modelo hegemónico que disputa con el modelo

dominante tanto en los modos de producción como en los valores que lo sostienen: producción y consumo responsable, relaciones solidarias y cooperativas.

Nuestra mirada está puesta en el aspecto pedagógico de la autogestión, como espacio formativo, donde circulan saberes y construcción de conocimientos en las experiencias colectivas que van configurando nuevas subjetividades. Desde este enfoque, nos interesa profundizar en los procesos formativos que surgen en las organizaciones sociales y de producción de conocimientos recuperados, recreados y construidos en la praxis. Pensar la potencialidad de la autogestión del trabajo como espacio pedagógico, nos obliga a desarmar el proceso económico y social que subyace en las prácticas de las organizaciones sociales e identificar algunos elementos que aportan al desarrollo de una alternativa social al sistema capitalista.

1-Movimiento Sociales

En América Latina, las políticas neoliberales, llevadas a cabo durante las décadas de los años ochenta y noventa, debilitaron las bases económicas, sociales, políticas y culturales de los Estados nacionales de la región, subordinándolos a la lógica de circulación y acumulación del capital a escala global (Borón 2000). Los cambios en la estructura social del país derivaron en la agudización de los niveles de desigualdad de la sociedad. Altos índices de pauperización y desocupación decanta en una sociedad fragmentada donde se naturaliza las desigualdades, predomina el individualismo, al mismo tiempo en que los sujetos colectivos pierden identidad. Para Svampa (2005):

Las transformaciones de los 90 desembocarían en un inédito proceso de descolectivización de vastos sectores sociales. Retomamos el término descolectivización para hacer referencia a la pérdida de los soportes colectivos que configuraban la identidad del sujeto (sobre todo, referidos al mundo del trabajo y la política) y, por consiguiente, a la entrada en un período de individualización de lo social (p. 47).

En dicho contexto de descolectivización de las clases populares y de crisis del sindicalismo, fueron emergiendo nuevas formas de organización y acción colectiva. Definidas por la autoorganización territorial y el desarrollo de prácticas asamblearias ligadas a la democracia directa y participativa, lo que permitió reconstruir identidades

sociales y resignificar espacios locales. En éste contexto surgen nuevas organizaciones sociales que constituirán los denominados movimientos sociales.

Tapia (2008) plantea que los movimientos sociales en la sociedad civil como en el Estado, transitan buscando solidaridades y aliados en temas como la distribución de la riqueza, principios de organización de la sociedad, del estado y del gobierno; una de las características fundamentales de un *movimiento social*, es que no hay un lugar específico para hacer política, sino que, a partir de la constitución de sujetos, organización y acción colectiva, comienza a politizar los espacios sociales con sus críticas, demandas, discursos, prácticas y proyectos. Apuestan a la posibilidad de otra realidad y expresa lo siguiente:

Uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos.

La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto. La factualización crea las condiciones para la consolidación, el arraigo y la cristalización de un movimiento. Un movimiento que no pasa a la factualización de sus ideas se convierte en o es simplemente opinión crítica en la esfera de lo público (Tapia, 2008: 60 y 61).

Profundizando en el análisis de la categoría “*movimiento social*”, utilizada con más frecuencia en las ciencias sociales para nombrar y pensar las distintas experiencias de luchas y realidades sociales; algunos autores, realizan un recorte dentro de ese campo complejo, identificando algunas organizaciones como “*movimientos sociales populares*” (MSP), portadoras de características que los diferencian del resto de las experiencias: luchan contra la desposesión, explotación económica, opresión política y pobreza, y los sujetos protagonistas pertenecen a las clases subalternas. Dentro de esta heterogeneidad de movimientos sociales populares que hay en la Argentina, muchos se autodefinen como *autónomos* respecto del capital y

de las instituciones como el estado, sindicatos, partidos políticos e iglesias. (Michi, Di Matteo, Vila, 2012)

Otro aspecto que identifica a los MSP, son los tres campos de acción donde desarrollan sus actividades: la lucha social y política, la articulación con otras organizaciones y las instancias de autogestión y autogobierno en sus territorios, estos espacios no actúan de manera aislada, sino de forma interrelacionada. Además cobra relevancia como parte de la lucha la educación y diversos procesos de formación de sus miembros. Algunas organizaciones, dentro de las experiencias educativas han gestado proyectos de escuelas propias (Michi, Di Matteo, Vila, 2012).

Los movimientos sociales, procuran fundar una nueva cultura política basada en la idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos, la idea de la participación y de la solidaridad y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en el autogobierno, la democracia participativa, el cooperativismo y la producción socialmente útil. (Souza Santos, 2001).

Seoane y otros (2010) destacan algunas características que prevalecen en la conformación y acción colectiva de algunos movimientos sociales en la región:

- Apropiación social del territorio, esta reapropiación colectiva del territorio se llevó a cabo por movimientos indígenas, campesinos y urbanos.
- Noción de autonomía en relación a su vínculo con el Estado buscando la independencia política y generando propuestas autogestivas tanto en lo económico como en lo político.
- Revalorización y reinención de la cuestión democrática, promoviendo experiencias de gestión de lo público-político de carácter comunitario no estatal.
- Coordinación en el plano regional e internacional entre distintos movimientos y organizaciones nacionales.

Desde el equipo GIDEMPEC – Grupo de Investigación, Docencia y Extensión de los Movimientos Populares Educación y Conocimiento – se viene sosteniendo un trabajo con distintas organizaciones y movimientos tanto urbanos como rurales haciendo hincapié en los procesos formativos y construcción de subjetividad. Contribuyendo a potenciar la praxis pedagógica que se gesta en el interior de los movimientos.

2- Movimientos Sociales y Autogestión

En este apartado nos ocuparemos de las instancias de autogestión que llevan a cabo las organizaciones sociales en el territorio, más específicamente en el desarrollo de la autogestión productiva como propuesta alternativa al modelo hegemónico, en palabras de Tapia, L (2008) “la factualización de alternativas” que pone en juego un conjunto de estrategias para lograr la viabilidad de la producción colectiva.

En un rastreo por diversas definiciones de la autogestión, se destacan como elementos que la constituyen: la autonomía, la participación directa e igualitaria, horizontalidad, decisión de las bases, gestión en manos colectivas, autonomía del individuo. Así planteada la autogestión en sus aspectos medulares se contrapone al sistema capitalista y sus instituciones de reproducción. Hace referencia a una gestión integral de la sociedad, que alcanza los aspectos económico, social, político, cultural, entre otros, basado en el protagonismo de todos/as.

La autogestión requiere de participación real e igualitaria, esto significa la existencia de espacios de debate, circulación de la información y toma de decisiones colectivas debilitando de este modo la división social y jerárquica del trabajo. Poniendo en tensión autonomía y heteronomía³⁵⁸, Hudson (2010) hace hincapié en la dinámica entre instituido e instituyente. Lo instituido alude a lo establecido, a todo aquello que de tanto actuarse se torna “natural”, a diferencia de lo instituyente que hace referencia a la fuerza de cambio, que cuestiona lo establecido. Además, plantea que la autonomía es un proyecto político-social porque no se puede ser libre solo, recupera los aportes de Castoriadis, quién afirma:

para investir la libertad y la verdad, es necesario que éstas hayan ya aparecido como significaciones imaginarias sociales. Para que los individuos pretendan que surja la autonomía, es preciso que el campo social-histórico ya se haya autoalterado de manera que permita abrir un espacio de interrogación sin límites (Castoriadis en Hudson 2010: 4).

En este sentido nos arriesgamos a decir que la autogestión es un acto colectivo que demanda de un posicionamiento político individual y que debe surgir desde las bases a partir del compromiso y la participación, involucrarse en las tomas de

³⁵⁸ Castoriadis entiende por heteronomía “como el hecho de pensar y actuar como lo exigen la institución y el medio social (abiertamente o de un modo subterráneo).” (1996:10)

decisiones que hacen al funcionamiento de la totalidad. Estos nuevos sentidos que se construyen y circulan son parte del cuestionamiento de las condiciones objetivas de una realidad concreta. Quijoux (2016) en el análisis que realiza en dos fábricas recuperadas observa que, “las formas que adoptó la horizontalidad en la autogestión desarrollada en cada una de estas cooperativas fueron en gran medida tributarias de las estructuras preexistentes y de las organizaciones políticas que las apoyaron durante la lucha” (2016: 11).

Profundizando en el pensamiento de Castoriadis; (1996) que plantea el “imaginario social instituyente”, el autor expresa lo siguiente:

(...) lo que buscaríamos en vano sería lo que llamo el *imaginario social instituyente*, o sea, el reconocimiento de este hecho fundamental: no se puede *explicar* ni el nacimiento de la sociedad ni las evoluciones de la historia por factores naturales, biológicos u otros, tampoco a través de una actividad *racional* de un ser *racional* (el hombre). En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical, y si no podemos recurrir a factores trascendentes para dar cuenta de eso, tenemos que postular necesariamente un poder de creación, una *vis formandi*, inmanente tanto a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares. Por lo tanto, resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario* e *imaginación*. El lenguaje, las costumbres, las normas, la técnica, no pueden *ser explicados* por factores exteriores a las colectividades humanas. Ningún factor natural, biológico o lógico puede dar cuenta de ellos. A lo sumo, pueden constituir las condiciones necesarias para esta innovación (la mayoría de las veces, exteriores y triviales), pero nunca serán suficientes. (...) la necesidad de reconocer el imaginario colectivo, así como la imaginación radical del ser humano singular, como un poder de creación. Creación significa aquí creación *ex nihilo*, la conjunción en un *hacer-ser* de una forma que no estaba allí, la creación de nuevas formas del ser. (...) Una vez creadas, tanto las *significaciones imaginarias sociales* como las instituciones se cristalizan o se solidifican, y es lo que llamo el *imaginario social instituido*. Este último asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que de ahora en más regulan la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o a reemplazarlas radicalmente por otras formas. (1996:3y 4).

En este sentido, el autor destaca la importancia de “potencia y acto”, lo que nos permite pensar en las prácticas autogestivas que realizan los movimientos sociales que en la búsqueda de la viabilidad productiva instituyen nuevas formas de organización del trabajo, asentadas en vínculos solidarios que fusiona los intereses individuales y colectivos. Este proceso no es natural sino que demanda la construcción de nuevos esquemas, poniendo en cuestionamiento la realidad y sus representaciones, implican avances y retrocesos, exige reflexionar sobre la propia práctica pero también en la importancia de recuperar y defender la capacidad humana de imaginar y proyectar el futuro. Castoriadis (en Thwaites Rey 2004) plantea "crear las instituciones que, interiorizadas por los individuos, faciliten lo más posible el acceso a su autonomía individual y su posibilidad de participación efectiva en todo poder explícito existente en la sociedad" (Castoriadis, 1990:137).

Es oportuno traer a cuenta el aporte que realiza Rubén Dri (2007) respecto a la construcción de relaciones horizontales,

Ello significa que en la organización política, sea ésta movimiento, frente, articulación de grupos diversos o como se le llame, en lugar del “centralismo democrático” debe funcionar una “democracia organizada”. Si se parte del centralismo, se lo hace desde arriba, desde el centro hacia la periferia. La marcha debe transitar la dirección opuesta, desde la periferia hacia el centro, desde abajo hacia arriba. Partir de abajo significa funcionar en forma asamblearia. [...] Es el método de construcción que corresponde a un proyecto político que apunta a la realización de una sociedad liberada, es decir, del socialismo. La asamblea como método de construcción implica el mutuo reconocimiento de sus componentes, el debate horizontal, la fijación de los grandes ejes políticos (2007: 82).

La asamblea, es la forma en que se moldean y se construyen las relaciones horizontales, donde la palabra circula y se cimienta colectivamente la toma de decisiones en pos de los objetivos estratégicos del grupo. Este espacio no está exento del conflicto como parte inherente a la construcción colectiva, propio de la confrontación de ideas, proyectos e intereses, por tanto requiere de un funcionamiento democrático que permita vehiculizar las reflexiones y encauzar las diferencias. Por tanto, se trata de constituir y consolidar organizaciones sociales sustentadas en el

ejercicio de prácticas colectivas, horizontales y fundamentalmente dialógicas, marcadas por la solidaridad y la cooperación, que no dé cabida al autoritarismo, la manipulación y la dominación de unos sobre otros.

3- El carácter formativo de la Autogestión

Planteamos a la autogestión como una herramienta que aporta a una práctica de la resistencia y a la construcción de propuestas alternativas orientadas al cambio social ante la opresión y alienación del sistema. Frente al individualismo y la competencia que impone la cultura del mercado, se opone la búsqueda de soluciones colectivas, cooperativas, solidarias, que ponen en el centro del proceso al ser humano y no la acumulación de riquezas. Concibiendo a la autogestión, como experiencia formativa, nuestra mirada se inscribe en la perspectiva de la Educación Popular, entendiéndola como

“el conjunto de prácticas y reflexiones pedagógicas inscriptas en un horizonte histórico, en un proyecto social de liberación, que intenta inscribir a la vez, ese proyecto en las prácticas del día a día. Su escenario privilegiado de acción son las organizaciones populares y sus procesos de lucha, entendiéndolas como los ámbitos sociales donde los sujetos se expresan políticamente”(Di Matteo et al: 2001).

La autogestión desafía las lógicas impuestas por el mercado, no solo a nivel económico sino también como práctica sociocultural, y en las cuales se configuran otras subjetividades en el hacer cotidiano, “...la subjetividad cobra forma en la acción, en la práctica social de los sujetos implicados.” (Michi, Di Matteo, Vilas 2012:31). En esta línea, Martínez, C. (2014) afirma: “...tiene que ver con su capacidad de imponer no sólo un modelo productivo, sino también un sistema de valores, en fin, una cultura de la cual no están ausentes los propios trabajadores” (2014:30). Ciolli, V. (2016), analiza las ideas de Gramsci y expresa,

La práctica autogestionaria de los consejos de fábrica cuenta con un importante potencial pedagógico. La autogestión es un proceso de aprendizaje constante, a partir del cual se crea una nueva praxis social, una nueva forma de ser trabajador. Las asambleas, las discusiones entre pares, la necesidad de esclarecer los objetivos propios

y los medios para concretarlos, la responsabilidad asumida colectivamente, modifican la manera de comprender la realidad histórica. (2016:5)

Esta potencialidad pedagógica la podemos observar, en la experiencia cotidiana en que se van entretejiendo vínculos y relaciones asentadas en valores solidarios y cooperativos que colaboran a generar otras prácticas y relaciones. Este cambio no se da en forma natural y automática, a partir de la modificación de la forma de producción sino que requiere construir sentidos y significados coherentes con la práctica productiva.

Las propuestas de formación en las organizaciones sociales comprenden tanto en relación al quehacer productivo en el día a día, como en el intercambio con otras organizaciones colectivas, que son espacios formativos en sí mismos, en tanto que posibilita el diálogo de saberes, de intercambio de experiencias, de problematización de la realidad que permiten reflexionar sobre la propia práctica en busca de la construcción de una alternativa a la lógica del mercado. En palabras de Freire (2002).

“La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo (...) la problematización de los hombres en sus relaciones con el mundo.”(2002:84-85)

Teniendo en cuenta, que en el surgimiento del capitalismo a la clase trabajadora no solo se le expropió los bienes de producción sino también la capacidad de organizar el proceso de trabajo a partir de la lógica de acumulación. En este sentido, la autogestión en el trabajo, no solo exige crear una nueva forma de producción sino también nuevas formas de relaciones sociales de producción, como lo plantea Ciolli “Ello significa, reunificar en su interior lo que el capitalismo escinde: el trabajador y los medios de producción, el trabajo manual y trabajo intelectual, la planificación y la ejecución, la economía y la política. Al visualizar el proceso en su conjunto, desarrollando nuevas capacidades, se advierte la esterilidad del patrón. Así, las contradicciones de la sociedad capitalista son comprendidas a partir de estar ligado orgánicamente (vínculo estructural) a las relaciones sociales capitalistas” (Ciolli, 2016:3).

Por ello, destacamos la importancia que tiene este proceso en posibilitar la configuración de una subjetividad autónoma como instancia instituyente, ya que asumir los desafíos que implica autogestionar el trabajo y la producción, implica romper con la lógica capitalista internalizada de los modos de gestionar la producción y el trabajo como mercancía y poner en juego otras concepciones de producción y trabajo, que hay que construirlas colectivamente junto a los y las integrantes de la organización y apoyos técnicos que acompañan el desarrollo de la producción colectiva.

En este proceso se impone la praxis organizacional del trabajo como espacio de formación que invita al diálogo de saberes, que se construye en el hacer cotidiano a partir de la reflexión sobre la propia práctica junto a los integrantes de la organización. Esto implica repensar y recrear lo aprehendido para proponer nuevas formas de relaciones sociales de producción, con aciertos y errores pero en la línea de disputar sentidos y poner a jugar otras miradas. Michi, Di Matteo y Vila (2009) identifican tres tipos de procesos formativos:

procesos que tienen intencionalidad formativa, y son denominados por el movimiento como “formación”, y por otra, procesos que son fácilmente reconocibles por los actores como formativos y, si bien se constituyen con otros propósitos centrales, son diseñados atendiendo al impacto formativo que pueden tener. El tercer tipo de procesos, más amplios, engloba a todas esas prácticas que producen cambios significativos en la subjetividad pero sin proponerse, desde la organización, objetivos formativos explícitos (2009:9).

En esta vinculación de la autogestión con la educación, Gohn, María de Glória (1999), afirma que las experiencias educativas de los movimientos sociales, tienen como principio básico, una concepción de educación que no se limita al aprendizaje de contenidos específicos transmitidos a través de técnicas e instrumentos del proceso pedagógico.

La autora se pregunta, si en la práctica es cómo se construye ese carácter educativo; su respuesta se da en varios planos y dimensiones que se resume de la siguiente forma:

- En la organización política: la conciencia se adquiere progresivamente a través de tomar conocimiento sobre cuáles son sus derechos y deberes como sujetos de una

sociedad en determinada circunstancia, por lo que se lucha y lo que lleva inevitablemente a la organización colectiva. Este proceso no se da espontáneamente, se logra con asesorías técnicas, políticas y religiosas que trabajan junto con las organizaciones populares desempeñando un rol fundamental.

- En la dimensión de la cultura política: la práctica cotidiana de los movimientos sociales lleva a la acumulación de experiencias, donde tiene importancia la vivencia del pasado, del presente para la construcción del futuro; se aprende el valor del poder de su palabra y de sus ideas, se aprende a elaborar discursos y prácticas según los escenarios vividos, entre otros tantos saberes producidos por los sujetos miembros de la organización.

Las prácticas educativas en el interior de las organizaciones sociales se han transformado en una realidad extendida y consolidada.

Reconocer la potencialidad de la autogestión como espacio pedagógico, nos obliga a desarmar el proceso económico y social que subyace en las prácticas de las organizaciones sociales e identificar algunos elementos que aportan al desarrollo de una alternativa viable de producción que tenga como horizonte la construcción de otros modos de gestionar la economía, el trabajo, el conocimiento, o si por el contrario, prevalecen las formas dominantes, o bien ¿qué rasgos de unas y otras hallamos? En este sentido, Quijoux, plantea que:

Esta *mutación* de valores, con todos los desgarros que este calificativo implica, es significativamente más intensa que la metamorfosis de las prácticas que ella supone y raramente converge hacia un ideal de autogestión fijo: resulta difícil adquirir nuevos modos de trabajo, desarrollar formas de confianza históricamente inexistentes entre colegas, o incluso sostener un *ingreso igual para todos* en un contexto signado por la precariedad económica. En definitiva, se trata de analizar los sentidos y las formas *cotidianas* que adopta la autogestión, con el fin de evidenciar las tensiones e intereses subyacentes a la constitución de estos actores colectivos en el curso de la búsqueda de nuevos modos de regulación social (Reynaud en Quijoux 2016:3).

Como afirma la autora, autogestionar el trabajo, no es un proceso fácil sino que se enfrentan dificultades y desafíos para sostener la propuesta de otra lógica económica, por ello miramos el proceso en que se van gestando nuevas relaciones sociales de producción.

La participación en los espacios colectivos de la organización favorece la producción de cultura y subjetividad con elementos contra-hegemónicos, en tensión

con la cultura dominante, que movilizan a pensar que otra realidad es posible. Los movimientos sociales *producen cultura* que, si bien es en diversas medidas alternativa a la cultura dominante, no puede entenderse por fuera ella, en la medida que está sometida a sus presiones y a sus límites (Michi, 2010). En este sentido rescatamos los aportes de Thompson:

... la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a los suyos). La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares pero en una surge exactamente de la misma forma (Citado por Michi 2012: 27).

Se trata de experiencias colectivas vinculadas a lo productivo a la vez que son pedagógicas, donde se va gestando una nueva conciencia en las relaciones intersubjetivas y de clase, asumiendo un rol protagónico, como sujetos históricos y colectivos, identificados por intereses compartidos. Entonces, en la construcción de la conciencia, estas experiencias permiten identificarse entre pares y a otro como el enemigo de clase, “mis intereses y los intereses del otro”. La Asunción del antagonismo de clase no es un proceso automático, sino que se construye en el día a día, en la lucha.

Thwaites Rey (2004), al profundizar en el concepto de autonomía distingue diferentes perspectivas de la misma y al referirse a la autonomía de las clases dominadas respecto de las dominantes afirma:

“...que la posibilidad misma de este tipo de autonomía lleva aparejada toda una lucha “intelectual y moral”, como pensaba Gramsci, por vencer el proceso

de fetichización que escinde el “hacer” del “pensar ese hacer”, para poder reproducirlo constantemente. Es preciso volver consciente la explotación, comprenderla, para imaginar un horizonte autónomo, que contemple los intereses mayoritarios y no los de quienes nos someten. Como señala Rauber, en un pasaje que recuerda las tesis de Sartre de 1954: “Ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social y su consiguiente interés objetivo en los cambios. Se requiere, además, del interés subjetivo, es decir, activo-consciente, de esas clases o grupos. Esto supone que cada uno de esos posibles sujetos reconozca, internalice esa su situación objetiva y que además quiera cambiarla a su favor”. (Rauber, 2000). La condición de explotado, dice la autora, no impulsa a quien la padece, necesariamente, a luchar por cambiarla. Para interesarse en modificar su situación de explotación es preciso que tome conciencia de ella, que indague quién y por qué lo explota, que rompa la naturalización a través de la cual el sistema hegemónico logra mantenerlo en su condición subordinada. Recién entonces, en ese proceso de comprensión de la realidad entran en la discusión el tipo de cambio que se reclama, sus condiciones de posibilidad y los medios para lograrlo. Es de este modo que comienzan a gestarse las bases para un pensamiento y una práctica autónomos. (2004:19)

Las experiencias de los movimientos sociales, que conjuga la lucha política y económica, favorece a la autodeterminación colectiva y va configurando nuevas relaciones y vínculos entre los sujetos, tienden a la formación para ejercitar el autogobierno y la autonomía.

Conclusión

Las prácticas autogestivas representan una herramienta para disputar sentidos a la lógica hegemónica. Estas experiencias asociativas que llevan a cabo los movimientos populares en la actualidad contribuyen al desarrollo de una formación política, ideológica y técnica de los sujetos involucrados en los proyectos productivos. Gestionar estos emprendimientos requiere de una mirada de totalidad del proceso que conjugue los objetivos económicos y sociales, en estas mediaciones tiene lugar lo pedagógico, tratándose de una práctica social que articula el trabajo, la formación, la necesidad y la lucha en el hacer cotidiano, con miras a generar una alternativa social.

En estas prácticas se ponen en juego nuevos modos de organizar y concebir el mundo de la producción en el marco de un proyecto político. Es decir, la praxis político-pedagógica: acción-reflexión-acción partiendo de las condiciones de existencia marcadas por la opresión y encaminada a una acción transformadora. En este sentido, Paulo Freire (2002) afirma “los hombres son seres de la praxis, Son seres del quehacer (...) como seres del quehacer emergen del mundo y objetivándolo pueden conocerlo y transformarlo con su trabajo” (2002:157).

En este marco se valoran las experiencias de autogestión, porque a la par que se desarrolla el proceso productivo, permite la articulación del trabajo con la formación, se gestan otras relaciones sociales y humanas de producción y diálogo de saberes que impactan en la subjetividad de sus integrantes, generando una cultura propia del movimiento que hace a su identidad. De este modo, se reconoce el carácter histórico del ser social y su capacidad de imaginar, proyectar y crear la realidad social “desde abajo hacia arriba”.

Fuentes y bibliografía

Castoriadis, C. (1996): “Imaginario e Imaginación en la Encrucijada” Conferencia brindada en Abrantes (Portugal) en noviembre de 1996, invitado por la Asociación La Preia. Disponible en: https://documentop.com/.../figuras-delopensible_598beb6c1723dd5b692db027.ht...Figuras de lo pensable. Cornelius *Castoriadis*. Fondo de Cultura Económica. México, 2006.

Ciulli, Vanesa Paola (2009): “*La autogestión ayer y hoy: una mirada desde el pensamiento de Antonio Gramsci.*” (PDF Download Available). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/307855506_La_autogestion_ayer_y_hoy_una_mirada_desde_el_pensamiento_de_Antonio_Gramsci [accessed Oct 19 2017].

De Sousa Santos, Boaventura (2001): Los Nuevos Movimientos Sociales, Revista OSAL N° 5.

Di Matteo, A.J., Michi, N. y Vila, D. (2012) *Recuperar y recrear. Una mirada sobre algunos debates en la Educación Popular*. Revista Debate Público 3, 83-96, Buenos Aires.

Dri, R. (2007): “El Poder Popular” en Miguel Mazzeo, Omar Acha y otros, “Reflexiones sobre el poder popular” – 1ª ed. El Colectivo, Buenos Aires.

Freire, P. (2002): “Pedagogía del Oprimido”. Siglo XXI. Buenos Aires.

Ghon, María de Glória (1999): *Movimientos Sociais y educacao*. Editora, Sao Paulo. 3era edición. Capítulos I y III.

Michi, N.; Di Matteo, J.; Vila, D. (2009): “Consideraciones sobre movimientos sociales populares y sus procesos pedagógicos” ponencia presentada en el Ateneo interno de investigadores del Dpto de Educación de la UNLu: Nuevos debates en Investigación educativa en el Dpto de Educación.

----- (2012): “Movimientos populares y procesos formativos” en Polifonías Revista de Educación. Departamento de Educación. UNLu. Luján. Buenos Aires.

Quijoux, M. (2016): “Valores y Usos de la Autogestión: avatares de una socialización renegociada” en Fernández Alvarez, M.I (editora). Hacer juntos(as). Dinámicas, Contornos y relieves de la política colectiva. Ed. Biblos p. 103-126.

Svampa, M. (2005): “La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo”. Taurus. Buenos Aires.

Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranasti, Clara (2010): “Principios y efectos de los usos recientes del término “movimiento social”. A propósito de las “novedades” de la conflictividad social en América Latina”, ponencia presentada en las *Jornadas de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales; procesos Políticas y Conflicto Social: Escenarios de disputa*. Unc, 18 al 20 de noviembre de 2010.

Tapia, Luis (2008): “Movimientos sociales, movimientos societales los no lugares de la política”, en Tapia,Luis (2008): Política salvaje CLACSO Coediciones La Paz CLACSO, Muela del diablo; comunas, La Paz.

Thwaites Rey, M. (2004): “La autonomía como búsqueda. El Estado como contradicción”.Prometeo Libros. Buenos Aires.

ACTUALIZACIONES NECESARIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA MAYORÍA EN CLAVE POPULISTA

Nicolas Forlani
CONICET/UNRC/CEGRA, Argentina.
nico_forlani@hotmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la américa latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

Un parcial giro político conservador y económico neoliberal marca la coyuntura histórica actual del subcontinente latinoamericano. El momento de repliegue de las fuerzas populares está signado por la tragedia de un proyecto político supra continental tendiente a la vulneración de derechos conquistados y a la profundización de las faltas no superadas / no conquistadas en el período histórico previo. El presumible escenario de crisis no obstante abre desafíos para los sectores subalternos fragmentados de América Latina: entre otros el de consagrar articulaciones entre los diferentes sectores del campo popular en aras de un nuevo proyecto societal con vocación hegemónica capaz de contemplar satisfacciones materiales, de soberanía económica y política al tiempo que reivindicaciones feministas y ecologistas.

En dicho marco la presente ponencia apunta a reflexionar desde la teoría del discurso de Laclau y Mouffe (1996; 2005; 2014) escenarios posibles en relación al devenir de lo político en la región de acuerdo a dónde se tracen las fronteras dicotómicas de lo social (exterior / interior - ellos / nosotros), cuál/les sean el/los significante/s vacíos que aglutinen las luchas y, finalmente, cuáles demandas sean desconsideradas en las cadenas equivalenciales contrahegemónicas.

Introducción

Luego de una década signada por la emergencia de gobiernos progresistas -giro resultante de la movilización social en resistencia al programa neoliberal planificado desde Washington durante los últimos dos decenios del siglo XX- la región sudamericana evidencia, en los tiempos actuales, el avance en ciertos países de fuerzas

políticas promotoras de un orden socioeconómico político y cultural excluyente de las mayorías sociales. Argentina y Brasil constituyen en tal sentido dos experiencias paradigmáticas en lo que respecta a la oclusión, en la actualidad, de políticas gubernamentales que apuntaron durante la primera década del siglo XXI a la inclusión social, a la ampliación de derechos, a la expansión del mercado interno, al desendeudamiento y la búsqueda de una mayor integración latinoamericana. Las derechas actuales en ambos países han modificado el rumbo con un claro sesgo conservador en lo político y neoliberal en lo económico.

Estos dos ejemplos, Argentina y Brasil, sin embargo, no permitirían hablar de aquello que ciertos intelectuales, representantes de los medios de comunicación concentrados, empresarios y políticos se han apresurado en afirmar en tanto “fin del ciclo progresista”. Más bien creemos que el repliegue en ciertos países de las fuerzas populares y el emerger, vis a vis, de sectores conservadores representa un proceso por oleadas, como el propio vicepresidente de Bolivia así lo ha caracterizado al abordar la problemática³⁵⁹. Por cierto el proceso venezolano ha registrado en los últimos años escenarios electorales complejos en los que se ha vislumbrado que las variaciones preferenciales del voto, por momento favorables a las fuerzas opositoras al chavismo (en particular en ciertas instancias legislativas), no ha significado en lo absoluto la deconstrucción de la hegemonía construida por el Movimiento Socialista del Siglo XXI. Prueba de ello sin más es la firme convicción de la mayor parte de los venezolanos de sostener al gobierno hoy comando por Maduro aun cuando la sociedad, en particular los sectores medios y bajos, están sufriendo desde hace meses todo tipo de carencias materiales fruto del boicot imperialista.

Como sea el panorama político actual, en otros términos las correlaciones de fuerzas presente³⁶⁰, no es el mismo que el del año 2005 cuando se rechazó, en la cumbre de Mar de Plata, el tratado de libre comercio con los Estados Unidos; antes bien nos encontramos en un escenario distinto donde los sectores históricamente defensores del status quo se hayan en una posición (en varios de los países latinoamericanos) de ofensiva respecto a los intereses de los sectores populares.

³⁵⁹Ver especialmente García Linera (2016): “¿fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?” en *Vías Abiertas de América Latina*.

³⁶⁰Entendemos por correlación de fuerzas“(…) la combinación de las principales instancias de poder que se expresan en una sociedad y en el escenario internacional en una etapa histórica determinada, detentada por uno u otro de grandes proyectos políticos enfrentados” (Argumedo, 2004: 230-231)

La referencia a la correlación de fuerzas en América Latina no tiene otra intención más que la de colocar en el centro de la reflexión en el presente escrito la disputa por la hegemonía, es decir, la lucha por implantación/la fijación de sentidos (propios de cierto sector social) hacia el conjunto de la sociedad. Desde luego tal búsqueda de universalizar valores, intereses y cosmovisiones se produce en el marco de una interacción dialéctica/mutuamente influyente con las bases productivas/materiales de la sociedad; máxime si visualizamos que todo consenso se sustenta además de los “acuerdos” que se logren a través de los dispositivos culturales (en particular los medios de comunicación) en cierta provisión material hacia los sectores subalternos (o al menos a una parte de ellos); de lo contrario no habría entramado cultural por más sofisticado y potente que sea que pueda perdurar en el tiempo³⁶¹.

Previo a concluir esta introducción resulta propicio asentar que la objetividad mediante la cual se apuesta, en los párrafos siguientes, analizar las disputas hegemónicas entre las fuerzas políticas antagónicas de la región y, junto con ello, pensar estrategias posibles de construcción de poder popular; no se anclará en la siempre inexistente neutralidad sino, por el contrario, tal reflexión se producirá en el afán de contribuir desde lo que Antonio Gramsci refiriera como intelectualidad orgánica a las mayorías sociales subalternas. Sostenemos que la valoración y el posicionamiento político e ideológico no sólo no son contradictorios con el afán de objetividad sino que su exteriorización constituye un valioso recurso de cara a transparentar por qué se aborda determinada problemática y en vistas a cuáles objetivos se dirige la producción de conocimientos³⁶².

³⁶¹Abordado desde su reverso también es posible afirmar que una política progresivamente redistributiva no garantiza por sí sola la preferencia del voto sino que ésta debe estar acompañada por activas producciones de sentido.

³⁶²Nos permitimos recordar aquí la palabra de Fals Borda, quien en relación a los cientistas sociales y la neutralidad expresaba lo siguiente: “los científicos sociales, como todas las demás personas, participan del conflicto e inevitablemente reflejan y expresan las disyuntivas, paradojas, complejidades y dificultades de la crisis. Es inoperante preguntarse si en esas circunstancias los científicos actúan como tales o como simples ciudadanos, o si son neutrales o no. No es posible hacer tal diferencia (Fals Borda, [1970] 2009:220).

Deconstrucción/reconstrucción de sentidos: rearticulaciones dialécticas.

El orden neoliberal, entiendo por orden la construcción sociohistórica realizada mediante la confrontación de distintas propuestas de orden, cada una con sus valores, normas, fundamentos y sujetos sociales fundamentales (Ansaldi y Giordano, 2012), devino hegemónico en el subcontinente latinoamericano en el último cuarto de siglo porque efectivamente logró un consentimiento social generalizado acerca de concebir al mercado como dispositivo ordenador de lo social en su amplio sentido (lo político, lo económico y lo cultural). Los desequilibrios macroeconómicos que las recetas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial provocaron en los países latinoamericanos que las adoptaron generaron procesos de fragmentación social, niveles inauditos de pobreza e indigencia y, en el plano político, una crisis de representación de las instituciones tradicionales, en especial de los partidos políticos.

Sin embargo, tal crisis socioeconómica, y aun siendo un factor clave para explicar el advenimiento en la conducción gubernamental en varios países de la región de fuerzas políticas progresistas, no significó empero necesariamente la disolución del entramado cultural que el neoliberalismo en tanto “práctica social compleja de subjetivación política” (Sztulwark, 2017) construyó. Ciertos significantes incluso en aquellas sociedades que han experimentado cambios notables en materia de inclusión social y ampliación de derechos como en la Argentina reciente continuaron colonizados por la mentalidad neoliberal. A propósito de ello Ricardo Forster (2016) advierte como problemático desde una perspectiva emancipadora que la noción hegemónica de libertad no haya podido deconstruirse en su sentido neoliberal (libertad de empresa, libertad de mercado, libertad para comprar dólares). La centralidad política de la reapropiación de tal significante tiene, podemos ser categóricos en ello, una importancia crucial para las fuerzas populares por cuanto reforzaría-en un juego dialéctico- la igualdad como componente inherente a un orden que se autoproclame efectivamente democrático.

Del mismo modo Manuel Canelas (2016) advierte que hasta en países como Bolivia, donde el proceso político-discursivo y económico tuvo una mayor radicalidad, la noción de lo público continúa en un lugar subalterno respecto de lo privado en ámbitos como la salud o la educación. Las nuevas clases medias en Bolivia, advierte el Canelas, prefieren que sus hijos cursen sus estudios medios en escuelas privadas y optan por las instituciones sanitarias privadas por sobre las estatales y públicas. Ello no se explica solo, y desde luego, por las carencias en infraestructura y presupuestos

(aun con los ingentes esfuerzos que el Estado Plurinacional boliviano ha destinado a los sectores referidos) sino a las fortalezas aun no permeadas de lo privado como superior/mejor –lógicas del mercado mediante- a lo público.

De allí que no sea desacertado afirmar que en la inacabada batalla cultural³⁶³ respecto a los significantes colonizados por el orden neoliberal de las décadas precedentes, se encuentra buena parte de la explicación acerca del resurgir electoral de las fuerzas políticas pro mercado³⁶⁴. Semejante tesitura desde luego coloca en una situación menos desfavorable a las fuerzas populares que actualmente detentan los cargos de gobierno respecto de aquellas otras que han sido desplazadas (vía electoral o bien mediante golpes institucionales) de los respectivos gobiernos. En otros términos en países como Venezuela o Bolivia las herramientas para disputar los significantes esquivos (decíamos libertad o lo público solo para referirnos algunos de los significantes “privatizados”) son mayores que en Brasil, Argentina o Paraguay donde las fuerzas populares han perdido el control gubernamental.

De allí que es respecto a estos últimos países, y de aquellos donde el orden neoliberal ha continuado sin mayores alteraciones (Perú y Colombia como ejemplos por antonomasia), que dirigiremos nuestra atención. ¿El móvil?, lo explicitado en la introducción: la búsqueda de contribuir desde la academia en la formulación de pensamiento crítico que no puede ser otro sino el de propender reflexiones teóricas/políticas que brinden herramientas para la construcción de poder popular, en particular, en escenarios de mayor criticidad.

Si la naturaleza misma del capitalismo es que es un sistema fundado en la violencia, que es intrínsecamente desigual y profundamente excluyente, aspectos que

³⁶³Tal vez sea acertado afirmar que las batallas son siempre irresueltas/inacabadas en el ejercicio político de la democracia. Las victorias en todo caso son siempre coyunturales y contingentes aun cuando la extensión en términos de larga temporalidad de “ciertas” victorias así lo aparenten. Y ello es coherente en la medida en que concibamos, como aquí lo hacemos, que todo orden societal finalmente es un orden sociohistórico (sujeto a un espacio-tiempo) que elimina las contradicciones sino las regula, en todo caso las atenúa mas no las elimina (esto último no estaría en el marco de la democracia sino en el ejercicio de un poder totalitario).

³⁶⁴Preferimos mercado y no libre mercado puesto que esto último es un eufemismo para ocultar lo que realmente ocurre en el encuentro de la oferta y la demanda: la existencia de mercados oligopólicos que fijan precios y disponibilidad de bienes y servicios.

se explican en parte por la sistemática acumulación por desposesión (Harvey, 2004) mediante el cual el mismo se expande; preciso es advertir que en su carácter neoliberal estos atributos tienden a maximizarse. En otros términos podemos decir, siguiendo a Boron (2004) que si el capitalismo es un sistema predatorio de naturaleza y sociedad, en su faz neoliberal lo predatorio tiende a exacerbarse. Baste una referencia empírica para dimensionar lo expresado en relación a la concentración de la riqueza y la profundización de la desigualdad a nivel planetario:

El informe de Oxfam, llamado Una economía al servicio del 1%, pone de relieve que, desde 2010, la riqueza de la mitad más pobre de la población se ha reducido en un billón de dólares, lo que supone una caída del 38%. Esto ha ocurrido a pesar de que la población mundial ha crecido en cerca de 400 millones de personas durante el mismo período. Mientras, la riqueza de las 62 personas más ricas del planeta ha aumentado en más de 500.000 millones de dólares, hasta alcanzar la cifra de 1,76 billones de dólares. (Oxfam, 2016: s/n).

Este prolegómeno acerca de la especificidad de los tiempos en los que el mercado oligopólico tiene la libertad para regular las diversas aristas de lo social nos indica que en aquellos países de la región cuyo giro político fue acompañado por políticas auténticamente neoliberales³⁶⁵, inexorablemente se traducirá en vulneración y supresión de derechos individuales y sociales y en ampliación de la brecha social. Es decir las políticas que las derechas actuales están llevando adelante en países como Brasil, Argentina y Paraguay (apertura comercial, ajuste del gasto público, flexibilidad laboral y endeudamiento) producirán carencias crecientes en amplios sectores de la sociedad en sus respectivos países. Sin embargo, lo que no es necesario ni inexorable es que tales carencias o faltas se traduzcan en expresiones políticas antagónicas o contra hegemónicas al orden neoliberal, dado que para que ello ocurra intervienen una

³⁶⁵Conviene recordar los ejes centrales del consenso de Washington, no porque los procesos actuales sean idénticos a los de aquel pasado reciente (nada en la historia se repite con exactitud) sino porque los objetivos centrales de aquello si están presentes en la programática de las derechas actuales: transferencia de recursos de los sectores asalariados a los sectores concentrados, achicamiento del Estado, libre circulación de bienes y recursos monetarios.

pluralidad de factores que superan lo económico pues remiten al orden de lo político³⁶⁶. Es decir la posibilidad de que se generen lazos de solidaridad entre las demandas insatisfechas es, al igual que la gestación y consolidación de un determinado orden societal, fruto de las subjetivaciones políticas, resultado de las interpretaciones que los sujetos hagan de sus carencias y la de los demás así como los responsables que identifiquen por las insatisfacciones que padecen.

Empero, continuar en la línea analítica esbozada -de clara raigambre laclausiana- no nos debe obnubilar un fenómeno igualmente complejo al de los lineamientos o las identificaciones que finalmente adquieran las demandas una vez constituidas como tales. Nos referimos a un hecho previo, esto es: que los despojos materiales, las violaciones de derechos y la reformulación de roles y jerarquías derivados de las políticas neoliberales, sean efectivamente percibidos como tales por sus damnificados y no como asuntos del orden de lo dado. La referencia a Gramsci y, más precisamente a Althusser, posee desde luego un enorme potencial explicativo en estos casos por cuanto los aparatos ideológicos (las instituciones escolares pero en particular los medios de comunicación) tienden a des-historizar/naturalizar los derechos perdidos, las obligaciones impuestas y las estratificaciones sociales pergeñadas. De modo tal que para que acontezca el tránsito desde las insatisfacciones o carencias materiales y simbólicas hacia la asociación de las mismas con las políticas económicas/culturales y ello con la identificación de responsables; deba operar una construcción política, una práctica de subjetivación política antagónica a la neoliberal. En otros términos la metamorfosis de lo social hacia una praxis disruptiva o, al menos, un posicionamiento crítico respecto del rumbo excluyente supone un proceso de politización que no es obvio ni inexorable sino que por el contrario esta mediado por la voluntad, la agencia, la politización y las tradiciones políticas³⁶⁷.

Sin desconocer lo formidable del aparato comunicacional y el manejo superlativo de las redes de información que las actuales derechas producen y

³⁶⁶Entendemos aquí lo político en términos de Chantal Mouffe ([2007] 2011), es decir como el modo en que se instituye la sociedad, siendo los conceptos antagonismo y la hegemonía “claves” para su abordaje

³⁶⁷ Podemos expresar siguiendo la operacionalización que María Virginia Quiroga (2017) hace de esta categoría que el devenir de las demandas estará atravesado por los legados políticos e ideológicos de quienes planteen sus reivindicaciones así como las promesas de plenitud por las que se movilizan.

controlan, siendo la experiencia argentina vigente icónica al respecto, creemos que hay un coeficiente histórico de la resistencia de los pueblos de este Sur que habilita pensar que en escenarios de profundización de las lógicas del mercado³⁶⁸ acontecerán una pluralidad de focos de protesta y movilización social. Tal perspectiva/hipótesis (dirán algunos) pasible de ser cuestionada por romántica, empero no es infundada. La historia reciente de América Latina ha evidenciado insurgentes movilizaciones que emergieron tras pesadas herencias represivas y de activos procesos de despolitización. Por caso la experiencia Argentina del movimiento piquetero hacia fines de la década de 1990 y principios del 2000, las movilizaciones en Bolivia por la *guerra* del agua y el gas iniciado el siglo en curso, las referencias ya clásicas en la sociología referida a los nuevos movimientos sociales, esto es el Movimiento Sin Tierra en el Brasil o el Ejército Zapatista en México. Pero no solo ello, durante el primer decenio del siglo en curso, Asunción y conducción de gobiernos progresista en varios países de la región, la movilización y la protesta social no se contrajo sino que en ciertas temáticas/problemáticas ésta se expandió: según según una reciente publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales se produjeron más de 240 casos de conflictos socioambientales durante la primera década de los 2000³⁶⁹.

Articulaciones políticas: qué al interior de la frontera

El populismo en tanto lógica de construcción política (Laclau, 2005, 2014) fundada en la división dicotómica del espacio social provee más que un marco analítico para pensar/prever escenarios futuros, un rico arsenal conceptual para repensar la praxis política. Recuperar la peculiaridad de la lógica populista para la concreción de aquello llamado pueblo puede, desde nuestra perspectiva analítica y política significar un potencial disruptivo, contra hegemónico y de construcción de una

³⁶⁸El carácter futurista pierde sustancialidad ante escenarios actuales/ya vigentes de enormes transferencias de recursos de los sectores trabajadores y medios hacia las capas más concentradas del capital y de fragantes violaciones a los derechos humanos; así como la activa producción y circulación de discursos tendientes a reafirmar el carácter subalterno de los sectores populares (ilustrativa es por cierto la frase reiterada por no pocos comunicadores del establishment aliados del gobierno argentino en relación a que “era falso que amplios sectores de la sociedad pudiesen tener los niveles de consumo que tuvieron en la década precedente”).

³⁶⁹ Ver libro coordinado por Gian Carlo Delgado Ramos (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires: CLACSO.

nueva mayoría popular, democrática y latinoamericana. Es que en un escenario de ampliación de la brecha social, de concentración económica, de vulneración de derechos y de utilización de los aparatos represivos para el disciplinamiento social, la división dicotómica del espacio social entre un sector de la sociedad cada vez más reducido que acumula privilegios frente a mayorías crecientemente despojadas comienza a constituirse como hecho social. El devenir de dicha materialidad como subjetivación política colectiva supone, lo decíamos en apartados anteriores, un proceso simbólico, de formulaciones de identidades y de, en particular, peculiares articulaciones.

Según Laclau lo característico del populismo es la predominancia de la lógica equivalencial por sobre la diferencial. Por predominancia, Laclau es enfático en ello, no debe entenderse la oclusión y ofuscación de las diferencias entre las distintas demandas populares pues si ello ocurriese “(...) las demandas populares carecerían de toda entidad, y el ‘pueblo’ se reduciría a una masa amorfa manipulable hasta el infinito por el líder³⁷⁰” (Laclau, 2014: 257). Más bien cuando nos referimos a ese sujeto colectivo propio del populismo, podemos afirmar parafraseando a Laclau, se alude a una identidad de “los debajo” resultante de operaciones equivalenciales/diferenciales complejas.

Sobre la base de esta lectura del populismo es que nos predisponemos a adentrarnos en el desafío político de repensar la construcción de un proyecto nacional popular para que el mismo tenga vocación de poder y capacidad efectiva de incidencia política. Así como las actuales derechas presentan elementos novedosos que les han permitido recuperar los resortes del Estado y, a su vez, ser más hábiles en la producción activa de falsa conciencia; resulta imperante una actualización de las fuerzas populares para poder torcer las correlaciones de fuerza desfavorables existentes en varios países de nuestramérica.

Preciso es, antes de continuar en esta línea reflexiva, asentar por qué otorgamos centralidad a la tradición nacional popular al momento de “apostar” por una experiencia colectiva capaz de disputar poder frente a los sectores liberales en lo económico y conservadores en lo político.

³⁷⁰Claramente tal visión es tributaria de una perspectiva conservadora del populismo a partir de pensarlo como pura demagogia fundada en una representación del pueblo como una masa con componentes indiferenciados.

En términos conceptuales podemos afirmar que las matrices de pensamiento que realmente rivalizaron la experiencia democrática de masas en la historia latinoamericana del siglo XX fueron dos:

(...) la liberal-democrática y la nacional-popular. Mientras que la primera tendió históricamente a la democratización interna del Estado liberal, la segunda se presentó como alternativa a este último. Esta bifurcación de la experiencia democrática de las masas va a dominar el conjunto de la historia latinoamericana del siglo xx. (Laclau, 2014:262).

En sintonía pero presentado en clave político historiográfica es válido recordar que la disputa entre la perspectiva liberal y la tradición nacional-popular comenzó desde los inicios mismos de los procesos independentistas. Frente aquellos que promovían la patria chica, el libre mercado, el desprecio de la religiosidad popular y la superioridad de la cultura europea; se encontraban quienes enarbolaban las banderas de la Patria Grande, el proteccionismo económico y la defensa de la fe y la cultura popular (Gullo, 2013).

Por distintas razones que aquí no tendremos espacio para exponer las tradiciones de izquierda trotskistas, autonomistas y, en general, socialistas, no han constituido fuerzas políticas que en los hechos hayan disputado poder o modificado sustancialmente las correlaciones de fuerza respecto a los sectores históricamente dominantes en la región (la tesis expuesta desde luego aborda América Latina en términos generalizados y descuida desde luego algunos casos puntuales como Cuba - 1959- o Chile del '73).

Retomando lo nacional popular como trincheras de la subalternidad latinoamericana, y como fuerza con capacidad de disputa, hemos de re-insistir en la necesidad de una actualización de la cadena articuladora de demandas que contrastablemente las experiencias políticas bajo este rotulo han logrado amalgamar hasta entonces. Es decir, al referirnos a la necesidad de una actualización de lo nacional popular no estamos haciendo referencia a un *aggiornamento* estético y formal, aun cuando ello probablemente también sea necesario, sino a las demandas insatisfechas (es decir los contenidos, las demandas en términos sustantivos) a articular. Dicho de otro modo: la centralidad que urge en estos tiempos de restauración

conservadora para lo nacional popular si es que no quiere deshabitar el lugar de resistencia y confrontación que históricamente ocupó e, incluso más, si apuesta a recuperar la capacidad de incidencia en la reconfiguración del orden societal que en tiempos no muy lejanos tuvo; es la de predisponerse a construir una cadena equivalencial de demandas que incluyan otras insatisfacciones sociales que hasta entonces no supo, no quiso o no pudo articular y representar.

Indianismo, ecología y feminismo

En párrafos anteriores advertíamos, para el caso de las experiencias latinoamericanas, que existía un vínculo entre lo nacional popular y el populismo. Podríamos afirmar de hecho que la matriz de pensamiento³⁷¹ que vino a representar la voz de esos otros silenciados y excluidos encontró en la lógica del populismo su modo de expresión política. Semejante proposición desde luego nos coloca en tensión con el enfoque desde el cual definimos el populismo, puesto que lo nacional popular remite a un cúmulo de representaciones, demandas y sujetos cuya dimensión óptica sería a priori contradictoria con un análisis ontológico del populismo tal como lo proponen Laclau y Mouffe. Pues el grado de incompatibilidad pareciera extremarse al enunciarse demandas concretas que necesariamente deban articularse en una lógica de construcción política populista de un proyecto nacional y popular (actualizado y desafiante). Sin embargo, es posible esquivar lo que en principio sería una contrariedad teórica si, en cambio, ubicamos la proposición en el terreno de la praxis política. En el encuentro de la teoría y la práctica no existe incompatibilidad en pensar la construcción política en términos de división dicotómica antagónica del espacio social y la conformación del pueblo (en tanto predominancia del lazo equivalencial entre demandas diversas que sin desconocer sus diferencias ceden parte de sus peculiaridades); con la búsqueda concreta y consiente de no descartar, ni dejar por fuera, demandas que hasta entonces no permearon la programática de las fuerzas políticas nacional populares.

En tal sentido se inscribe entonces el desafío político de articular las demandas del indianismo, la ecología y el feminismo junto con las clásicas reivindicaciones de

³⁷¹Entendiendo por ella “(...) la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento” (Argumedo, 2004:79).

trabajo, vivienda y educación y defensa del mercado interno. No estamos aquí anticipando el lugar que cada una de las demandas deba tener en una apuesta por actualizar lo nacional popular, pues ello efectivamente sí colisionaría con la lógica misma de construcción populista, esto es, el carácter impredecible y en algún punto inmanejable acerca de cuál particularidad asumirá la representación hegemónica del todo social.

La importancia de pensar en incorporar las demandas sobre el indianismo, la ecología y el feminismo no obedece a un criterio cuantitativo (el mero agregado de personas y colectivos y lo que ello pudiese significar en las instancias electorales) sino por el aporte cualitativo que tales demandas generarían a la programática popular. Las luchas de los pueblos originarios, de los colectivos feministas y las asambleas socioambientales/socioterritoriales ponen en cuestión núcleos centrales del capitalismo y, desde luego, su faz neoliberal. Los debates sobre la idea del Estado nación y lo plurinacional y la diversidad étnica, el patriarcado y las disputas por los territorios ponen de manifiesto el carácter inviable de una lógica de producción fundada en la violencia, la explotación y sometimiento de cuerpos y naturaleza. Lo más interesante es que tales aportes son perfectamente compatibles con las reivindicaciones clásicas de las experiencias populares por cuanto las mismas no niegan sino que complejizan dialécticamente las demandas y el conocimiento de las causas de sus insatisfacciones. Y si con ello no bastase, es menester reconocer que existe compatibilidad entre las demandas del indianismo, el feminismo y quienes colocan en cuestión los impactos ecológicos respecto a las demandas históricamente articuladas por los proyectos políticos nacional populares (vivienda, trabajo, alimentación, educación y salud) pues los sujetos que las encarnan (descendientes de originarios, mujeres y damnificados ambientales) son igualmente sujetos subalternos en el orden capitalista hegemónico.

Una segunda actualización: la disputa por la cotidianeidad

Para las fuerzas populares que aspiren retomar los instrumentos gubernamentales y, con más razón para quienes aún las conservan, clave es comprender primero las subjetividades urbanas y, acto seguido, pensar y ejecutar políticas públicas tendientes a la consagración de valores, percepciones y criterios colectivos alejados de las lógicas mercantiles del valor de cambio.

El crecimiento de residentes en las ciudades es un dato sociológico irrefutable de allí la necesidad de pensar los espacios urbanos en la construcción de hegemonía. Las ciudades, al decir de Harvey (2013) son espacios para la reproducción del capital así como también lugares para pensar la revolución. En esa doble inscripción hemos de problematizar la ampliación de ciudadanía logrado por los gobiernos populares de la región dado que esta no significó necesariamente mayores niveles de conciencia intersubjetiva acerca de la importancia de lo público; es que con la democratización del consumo inexorablemente aconteció un mercado interno que, como todo mercado, advino en dispositivo de subjetivación alienante (aun cuando, insistimos, existieron ingentes esfuerzos por parte de los gobiernos por regular sus efectos).

Al decir de Canelas (2016) resulta impostergable abordar la cotidianidad misma de quienes residen en las ciudades, identificar cómo viven, desean y se manifiestan sus sectores medios; pues precisamente allí es donde las políticas públicas deben intervenir para que los logros macroeconómicos alcanzados por los gobiernos aun en gestión sean más difíciles de revertir. En la otra arista, es decir allí donde las fuerzas populares han perdido los resortes de gobierno en manos de los sectores conservadores, la compresión e identificación de los problemas e insatisfacciones que hacen a la cotidianidad de la vida en los espacios urbanos deviene fundamental por cuanto precisamente allí proliferan demandas genuinas (acceso y disponibilidad de espacios verdes, sistema de transporte público, seguridad, espacios artísticos culturales, etc.) que de no pensarse estrategias de articulación y representación pueden ser efectivamente absorbidas por quienes ven en ellas nichos a mercantilizar.

Conclusiones

La complejidad del escenario político latinoamericano actual invita y desafía a producir conocimientos situados capaces de aportar herramientas analíticas y brindar orientaciones para la acción. El carácter situado desde luego no tiene por qué ser tributario exclusivo de un pensamiento crítico, puede significar también un pensamiento orientado a la reproducción de las condiciones de explotación y dominación estructural de los territorios y colectivos sociales latinoamericanos. Bajo el rotulo de intelectuales orgánicos conviene recordar, Gramsci no aludía únicamente a

quienes se identificaban con las causas populares -con los sujetos subalternos-, sino también refería a los promotores ideológicos de la clase dominante.

Situados del lado de la otredad, es decir de aquellos cuyo punto de vista han sido históricamente menospreciados, de aquellos sobre los cuales se desencadenó la violencia y el despojo de la modernidad (Argumedo, 2004); hemos afirmado la necesidad de una doble actualización de lo nacional popular en tanto matriz de pensamiento así como modo de construcción política bajo la lógica populista. La tarea se enmarca en un contexto sumamente adverso en algunos casos (Brasil, Argentina, Paraguay, Perú, Colombia y México entre otros) y difícil pero con algunas herramientas institucionales disponibles en otros (Venezuela y Bolivia).

Nos referimos a una doble actualización porque implica el diálogo con perspectivas, demandas y sujetos colectivos hasta entonces no tenidos en cuenta por varias de las experiencias progresistas latinoamericanas, salvo, desde luego ciertas excepciones. Las reivindicaciones del indianismo, de las luchas ecológicas/ecoterritoriales y el feminismo han de tenerse presentes en todo proyecto colectivo y en toda programática política que se reivindique en resistencia a los promotores del orden neoliberal y apueste, en el horizonte de estos territorios, a los caminos de la emancipación y la igualdad. Así mismo la urbanidad como cotidianeidad constituye un campo a observar y a interpelar(nos) por cuanto son las ciudades, como bien lo afirma Canelas, los nuevos campos de batallas. No atender a cómo viven, desean y se manifiestan por caso los sectores medios urbanos no es una opción para las fuerzas populares que obligatoriamente deben ampliar las bases de sustentación de sus proyectos si es que aspiran a convertirse en actores temibles para las sofisticadas derechas actuales.

Finalmente conviene resaltar que la búsqueda de diálogo, articulación y representación de las demandas del indianismo, del ecologismo, del feminismo y de las experiencias urbanas es para un proyecto nacional popular con vocación democrática y emancipadora un proceso inaplazable. Como tal urge no esperar a retomar el gobierno, pues ello puede o no ocurrir, lo que importa es iniciar tal búsqueda en el mismo proceso de construcción de poder popular. Solo así, más temprano que tarde, se hará efectiva la recuperación de las instancias institucionales representativas y, lo que es en verdad importante, se consolidará una programática revolucionaria que no es otra sino la de la construcción de otra humanidad, la *humanidad nueva*.

Fuentes y bibliografía

Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica (2012): *América Latina la construcción del orden*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Argumedo, Alcira (2004): *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones Colihue.

Boron, Atilio (2004): *Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional*, CLACSO.

Canelas, Iván (2016): “La década ganadas... y después?”. En *Las vías abiertas de América Latina*. Editorial Octubre. Buenos Aires.

Delgado Ramos, Gabriel (coord.) (2013): *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires: CLACSO.

Fals Borda, Orlando (1970): “La crisis, el compromiso y la ciencia”. En *Una sociología sentipensante para América Latina (2009)*.pp.219-253. CLACSO. Buenos Aires.

Forster, Ricardo (2016): “La experiencia política argentina bajo el nombre del kirchnerismo”. En *Las vías abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Octubre.

García Linera, Alvaro (2016): “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”. En *Las vías abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Octubre.

Gullo, Marcelo (2013): “La historia oculta”. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Harvey, David (2004): *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*. En Socialist Register. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf

Laclau, Ernesto (2005): *La razón populista*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs As.

----- (2014): “Lógicas de la construcción política e identidades populares”, en Coraggio, J. y Laville, J. (orgs.) *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Buenos Aires, UNGS y CLACSO, 253-266.

Mouffe, Chantal (2007): *En torno a lo político*. Ed. Fondo de cultura Económica. Buenos Aires. Disponible: <https://rfdvcatedra.files.wordpress.com/2014/08/mouffe-chantal-en-torno-a-lo-politico.pdf>

Sitios de internet

OXFAM (2016): 62 personas poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2016-01-18/62-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-de-la>

Sztulwark, Diego (2017): “La forma humana y el valor”. Medio siglo sin el Che. Portal blogspot Anarquía Coronada.

A GESTÃO DO TRABALHO DOCENTE E SÍNDROME DE *BURNOUT* NO ENSINO SUPERIOR

Paula Ariane Freire

Mestrado em Direito (Unesp/Franca)

Doutorado em Ciências Sociais (Unesp/Marília)

Pesquisadora Presidente do Centro de Estudos e Pesquisas Episthème, Brasil

paulafrere11@yahoo.com.br

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumo:

O presente trabalho discute a relação entre a gestão do trabalho docente e o adoecimento por *burnout*. As instituições privadas de ensino superior passaram por grandes reestruturações, como fusões ou aquisições entre grandes grupos econômicos. Essas mudanças no mercado educacional universitário repercutiram na gestão do trabalho docente, aumentando o controle sobre suas atividades, em relação à forma de ministrar aula e aos conteúdos ensinados e às formas de avaliação, exaustivas jornadas de trabalho, baixos salários, pouco ou nenhum apoio da coordenação e direção, cobrança por metas e resultados, sem o devido suporte aos professores, ensejando quadros de estresse e insatisfação com o trabalho, ensejando a síndrome de *burnout*. Estima-se que 15% dos professores sofre dessa síndrome – um transtorno relacionado ao trabalho, causado por estresse laboral crônico, caracterizado por *baixa realização profissional*, a *exaustão emocional*, e a *despersonalização*.

1- Introdução

Meio ambiente pode ser definido como “o conjunto de condições, leis, influências e interações de ordem física, química e biológica, que permite, abriga e rege a vida em todas as suas formas”.³⁷² Esse conceito pode se subdividir em quatro espécies: meio ambiente natural, meio ambiente artificial, meio ambiente cultural e meio ambiente do trabalho. Esse meio ambiente do trabalho é o conjunto de fatores

³⁷² Conceito trazido pelo art. 3º, I da Lei nº 6.938/81, lei da Política Nacional do Meio Ambiente.

relacionados às condições do trabalho e não apenas o lugar onde o trabalhador exerce sua profissão ou desempenha seu trabalho. Nesse conceito de ambiente de trabalho, podem estar contidos os elementos segurança e a higidez do ambiente de trabalho, elementos estes que trazem consigo fatores de ordem física, química, biológica, mecânica, ergonômica e cultural.³⁷³ Celso Fiorillo sustenta que o equilíbrio do meio ambiente de trabalho depende diretamente da variável salubridade e da ausência de agentes que submetam a risco ou lesionem a higidez física e psíquica dos trabalhadores, não dependendo da sua condição (gênero, idade, etc.) ou regime jurídico em que se enquadram (celetistas, estatutários, autônomos, etc.).³⁷⁴ Destarte, podemos inferir que as doenças físicas e psíquicas relacionadas direta ou indiretamente ao trabalho são uma consequência de um ambiente de trabalho desequilibrado ou patogênico.

Portanto, o conceito de meio ambiente não traz apenas, em seu âmago, a ideia de fauna e da flora, mas também o meio ambiente cultural e laboral, que engloba de maneira sistêmica a saúde humana, considerada um corolário do meio ambiente, bem jurídico este, que a própria Constituição erige a uma de suas vertentes.

O meio ambiente do trabalho tem sua relevância nos aspectos jurídico e sociológico, de modo que o art. 200, III da Constituição Federal expressamente lhe previu a proteção. É importante destacar que tanto o meio ambiente quanto o trabalho são espécies de direitos fundamentais, sem cuja observância a vida humana não pode existir em sua plenitude e constituem a essência do conceito de cidadania. A Constituição federal legitima a exploração capitalista da saúde humana dos trabalhadores para a o enriquecimento dos empresários, para a valorização do capital. No entanto, a própria Constituição limita essa possibilidade de exploração humana em seu art. 1º, III, erigindo a dignidade da pessoa humana como fundamento do Estado democrático de direito, constituindo a dignidade humana o fator limitante da exploração do capital. A dignidade humana é o principal mandamento constitucional

³⁷³ FARIAS, Talden Queiroz. Meio ambiente do trabalho. Disponível em: http://www.google.com.br/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CD0QFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.esmarn.tjrj.jus.br%2Fvistas%2Findex.php%2Fvista_direito_e_liberdade%2Farticle%2Fdownload%2F117%2F109&ei=kFlcUsaaAaG30QXF4YG4CQ&usg=AFQjCNE9pSWeGtqqUA08lQmAgCN876a7OQ&sig2=yNlczrOD5GTWnkLApBxBKA&bvm=bv.53899372,d.Yms.

³⁷⁴ FIORILLO, Celso Antonio Pacheco. Curso de Direito Ambiental Brasileiro. São Paulo: Saraiva, 2005.

que norteia e limita a atuação, não apenas as instituições de direito do trabalho, mas de todo e qualquer instituto jurídico do ordenamento brasileiro.

2- Ambiente de Trabalho e suas transformações

O meio ambiente de trabalho foi sensivelmente alterado pela reestruturação produtiva pós-fordista, que trouxe como consequências o enfraquecimento dos sindicatos e a flexibilização das normas trabalhistas. Essa nova gestão se traduz em uma série de exigências, como por exemplo, cobranças por resultados e maior controle do tempo, mitigação da divisão entre os períodos da jornada de trabalho e o período interjornada. Essas novas sociabilidades têm contribuído para a tessitura de um novo ambiente de trabalho mais agressivo, hostil e desumano. O fenômeno que notadamente se observa nesse novo cenário laboral se denomina assédio moral, e é caracterizado pela forma sutil de violência psicológica na gestão do trabalho, constituindo-se num fator estressor crônico, comprometendo a saúde mental do trabalhador e atentando contra sua dignidade. Nesse diapasão, podemos concluir que o fenômeno do assédio afronta os direitos humanos fundamentais do trabalhador, causando-lhe danos à sua saúde física, mental e social. Uma das enfermidades que comumente acomete trabalhadores em razão da organização do trabalho é a síndrome de *burnout*³⁷⁵, caracterizada por uma tríade de sintomas que (esgotamento emocional, insatisfação profissional e despersonalização) e que traz como consequência inúmeros problemas laborais e sociais, como absenteísmo, afastamentos do trabalho com altos custos previdenciários, prejuízos ao indivíduo em sua vida familiar, social e profissional.

Segundo o Relatório *Tertiary Education for the knowledge society* da Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico – OCDE (2008), nas últimas décadas, novas formas de governança educacional produzem mudanças importantes na liderança das Instituições de Ensino Superior (IES), com novas formas de organização da estrutura de tomada de decisão. Há, no Brasil, muitas empresas com interesse em explorar a atividade educacional, com fins lucrativos e que foram se tornando grandes grupos econômicos, trazendo para a educação universitária suas

³⁷⁵*Burnout*(do inglês, significa “queimar-se”). É uma síndrome composta por uma tríade de sintomas: despersonalização, insatisfação com o trabalho e sensação de esgotamento.

típicas formas de gestão, com implicações diretas no trabalho docente universitário. Dentre as transformações que tem ocorrido nas IES, a mais significativa é a mudança na gestão do trabalho docente, que tem perdido sua autonomia, com a imposição de controles mais rigorosos e rígidos, para que atendam aos critérios de produtividade, pensada tão somente na lógica do capital, perdendo-se de vista a função emancipadora e formadora da educação.

O trabalho docente, então, é diretamente afetado nas Instituições de Ensino Superior Privadas (IESPs), principalmente nas companhias educacionais. Devido às exigências gerenciais desses grandes grupos econômicos, atendendo às necessidades do mercado educacional universitário, cada vez mais competitivo, as funções docentes tem aumentado, por meio da institucionalização de determinadas práticas, como mudança nos currículos, redução salarial, padronização do sistema, metas e exigências do MEC, e órgãos de classe, como resultado em provas do Enade e OAB.

Seguindo a tendência dos grandes grupos comerciais que constituem suas redes para revender produtos padronizados, mediante estratégias comuns e publicidade centralizada, alguns grupos educacionais formam suas redes de franquias com determinada identidade do grupo econômico, ou seja, se consolidam as marcas das respectivas empresas, que podem ser identificadas por características como concepções educativas, metodologias de ensino, publicidade centralizada e, especialmente por seus estilos administrativos e comerciais.³⁷⁶

Desse modo, o trabalho docente mudou para acompanhar as exigências desses grandes grupos econômicos de educação universitária, tornando-se um trabalho extremamente padronizado, com pouca ou nenhuma autonomia docente, totalmente subsumido às exigências do mercado e dos alunos que devem agora ser tratados como clientes, tornando-se o professor também refém de exigências infundadas de alunos, que a despeito de suas inconsistências, são validadas pelas coordenações para que, mantendo os clientes matriculados, garantem-se as receitas e portanto, os altos lucros da Companhia.

³⁷⁶ SANTOS, Aline Veiga dos; IOSIF, Ranilce Mascarenhas Guimarães-; CHAVES, Vera Lúcia Jacob. Formação dos oligopólios na educação superior privada brasileira: sobreimplicação no trabalho docente. In: Revista Educação em Questão, Natal, v. 46, n. 32, p. 75-97, maio/ago. 2013.

3- A gestão do trabalho docente

Para uma boa administração dos problemas organizacionais do trabalho, mister se faz uma adequada gestão ambiental do trabalho, visando a garantir a saúde e o equilíbrio do meio ambiente do trabalho, que pode ser entendido, segundo o conceito de Barbieri³⁷⁷, como as diretrizes e as ações gerenciais e operacionais, como planejamento, direção, controle, alocação de recursos, dentre outras, para reduzir ou eliminar os danos ou riscos causados pelas ações humanas, ao meio ambiente.

O ambiente de trabalho escolar traz muitos desafios para o professor, como o ruído excessivo dos alunos, a indisciplina e a obrigação de desempenho no ministério dos conteúdos de sua matéria. Sua saúde física se compromete pelo uso inadequado e excessivo das cordas vocais, que se estressam diariamente, sem acompanhamento fonoaudiológico adequado, ensejando doenças ocupacionais da voz. A audição também sofre danos pois os docentes são, constantemente, submetidos a sons acima do limite adequado para o trabalho. Músculos e tendões se sobrecarregam por estar em pé por muitas horas seguidas, e pelo esforço repetitivo ao escrever na lousa, todos os dias, ao longo dos anos, causando dores e inflamações crônicas. Além desses fatores físicos, há também as ameaças e lesões à saúde mental, pois o ambiente de trabalho escolar está permeado de conflitos organizacionais, visto que as condições de trabalho são precárias, não havendo autonomia no exercício docente, tampouco suporte da gestão, além dos baixos salários, e a falta de reconhecimento social do seu trabalho. Todos esses fatores corroboram para a insatisfação com seu trabalho, que caracteriza um dos três sintomas marcantes da síndrome de *burnout*.

O trabalho docente vem, crescentemente, despertando interesse de pesquisadores devido a suas consequências deletérias para a saúde dos professores e, devido a estas, o crescente absentéismo.

4- Gestão escolar e saúde docente

O ambiente escolar sofreu os impactos da reestruturação produtiva. Há um maior controle sobre as atividades docentes, tanto em relação à forma de ministrar aula quanto aos conteúdos ensinados e às formas de avaliação. Logo, os professores têm de

³⁷⁷ BARBIERI, J. C. Gestão ambiental empresarial: conceitos, modelos e instrumentos. São Paulo: Saraiva, 2004.

lidar com as pressões da sala de aula e com o rígido controle sobre seu trabalho. Somado às exaustivas jornadas de trabalho – em média 40 horas/semanais – submetem os docentes a um grave estresse. Uma pesquisa feita entre 500 professores das redes públicas das capitais brasileiras, realizada pela revista Nova Escola e pelo Ibope, em 2007, revela que mais da metade desses professores sofriam de estresse. Um dos dados mais preocupantes foi que 40 % dos entrevistados declarou sofrer de alguma doença crônica ou mal-estar. O absenteísmo parece ser o mais grave dos problemas. No estado de São Paulo, que conta com 250 mil professores de educação básica, são registradas 30 mil faltas por dia. O custo anual para o governo estadual é de cerca de 235 milhões de reais por ano (Guimarães et al, 2008). Uma das causas desse estresse está na forma de organização do trabalho excessivamente rígida, com pouca ou nenhuma possibilidade de comunicação com a chefia e de participação nos processos decisórios da escola. Essa forma de organização do trabalho docente tem como possíveis consequências o assédio moral e a síndrome de *burnout*.

Segundo o Anuário Estatístico da Previdência Social, foram concedidas 11.225 aposentadorias por invalidez decorrentes de doenças psíquicas e transtornos mentais e 202.985 auxílios-doença deferidos por patologias psíquicas, entre janeiro e dezembro de 2014.³⁷⁸

Segundo pesquisas, as doenças relacionadas ao trabalho docente, mais citadas pela literatura são: HAS (hipertensão arterial sistêmica), 6,6%, distúrbios da voz (disfonia) em 20%, síndrome de *Burnout*, em 13%, a exaustão emocional em 33,3%, estresse 33,3%, depressão 6,6%, disfunções musculoesqueléticas, em 20% dos artigos. (BAIÃO et al, 2013.). Note-se que a exaustão emocional é um dos sintomas da tríade do *Burnout*. Logo, somando-se os índices de *burnout* com os de exaustão emocional, chega-se a cifra de 46,3% dos artigos pesquisados na base de dados selecionada pelos autores.

Na América Latina, há estudos que indicam uma prevalência maior de Síndrome de *Burnout* no México, cuja prevalência é de 43,7% em Esgotamento emocional, 17,5% de Baixa realização pessoal, e 13,3%, de Despersonalização. No Peru, é de 43% quanto ao desgaste psíquico. Na Argentina há uma prevalência global de 79%. Na Colômbia, um estudo feito com professores de Bogotá demonstrou que

³⁷⁸ Disponível em: <https://www.saudeocupacional.org/2016/06/depressao-e-estresse-geram-afastamento-do-trabalho.html>.

esses professores apresentavam níveis médios e altos de prevalência de *Burnout* em relação aos sintomas de esgotamento Emocional, despersonalização e baixa realização profissional.³⁷⁹

5- A síndrome de Burnout e o trabalho docente

A síndrome de *burnout*, um transtorno relacionado ao trabalho, causado por estresse crônico, cujos sintomas são: a *baixa realização profissional*, a *exaustão emocional*, que gera uma falta de envolvimento emocional com a profissão e um desânimo ou apatia em relação ao trabalho, e, por conseguinte, o distanciamento para com os alunos, ou *despersonalização*, que aparece na forma de endurecimento afetivo e falta de empatia. Portanto, o estresse laboral parece um elemento chave para o adoecimento dos trabalhadores, tendo por causas o medo do desemprego, a deficiência dos canais de comunicação entre chefia e subordinados, a baixa ou ausente realização econômico-profissional e o assédio moral.

A literatura aponta para uma possível relação entre assédio moral e síndrome de *burnout*. Sendo esta síndrome um construto novo em saúde mental, faz-se mister seu estudo sistemático, visando a desvendar a possível relação de causa e efeito entre síndrome de *burnout* e assédio moral.

O estresse laboral parece um elemento chave para o adoecimento dos docentes, tendo por causas o medo do desemprego, a deficiência dos canais de comunicação entre chefia e subordinados e entre corpo docente e discente, a baixa ou ausente realização econômico-profissional e o assédio moral.

6- Conclusões

A *Síndrome de Burnout* também conhecida como Síndrome do Esgotamento Profissional (CID-10: Z73.0), pode ser definida como uma das consequências mais marcantes do estresse profissional, e se caracteriza por exaustão emocional, avaliação negativa de si mesmo, depressão e insensibilidade com relação a quase tudo

³⁷⁹MUÑOZ MUÑOZ, Cristian Fernán; CORREA OTÁLVARO, Claudia Milena. *Burnout docente y estrategias de afrontamiento en docentes de primaria y secundaria*. In: Revista Colombiana de Ciencias Sociales | Vol. 3 | No. 2 | PP. 226-242 | julio-diciembre | 2012 | ISSN: 2216-1201 | Medellín-Colombia.

e todos. É, portanto, uma forma de sofrimento psíquico relacionada ao trabalho e enseja as mesmas alterações fisiopatológicas do estresse³⁸⁰. Sendo uma reação à tensão emocional crônica gerada pelo contato direto, excessivo e estressante com o trabalho, a síndrome leva o indivíduo a perder o interesse pelo trabalho, de modo que qualquer esforço pessoal pareça inútil. Essa síndrome – segundo alguns autores – se refere a um tipo de estresse ocupacional e institucional com predileção para profissionais que mantêm uma relação constante e direta com outras pessoas, principalmente quando esta atividade é considerada de ajuda (médicos, enfermeiros, professores). Entendemos, no entanto, que a síndrome de *burnout* não está visceralmente ligada a determinadas profissões que têm por sua natureza constitutiva o cuidado com outras pessoas que seus sintomas não são desencadeados pela natureza de pelo contato próximo com os seus usuários. O *burnout* é determinado pelo modo de gestão do trabalho, caracterizado por pouca ou nenhuma autonomia, sobrecarga de tarefas e insegurança em relação a estas, falta, instabilidade no emprego, sentimento de desmoralização no ambiente de trabalho, sentimento de injustiça, um controle quantitativo e qualitativo do trabalho, a falta de suporte da chefia e dos colegas, somados à predisposição intrínseca do indivíduo (Vieira et al, 2006). Podemos então conceber a síndrome, provavelmente, como um corolário de uma forma de organização do trabalho e, no caso dos docentes universitários, essa organização tem mudado para acompanhar as exigências do mercado dos grandes grupos econômicos.

A síndrome de *burnout*, portanto, é um construto recente em saúde mental. Não se trata ainda de uma síndrome clínica e sim de um diagnóstico de situação laboral, como é classificada pela CID-10. O fator determinante parece ser a incapacidade de o trabalhador atingir um ideal, ou seja de atingir as metas estipuladas pela organização do trabalho³⁸¹.

³⁸⁰VIEIRA, Isabela; RAMOS, Andréia; MARTINS, Dulcéia; BUCASIO, Érika; BENEVIDES-PEREIRA, Ana Maria; FIGUEIRA, Ivan; JARDIM, Sílvia. *Burnout* na clínica psiquiátrica: relato de um caso. In: Revista de Psiquiatria Clínica do Rio Grande do Sul. vol. 28 (3), set-dez/ 2006. pp. 352-356.

³⁸¹VIEIRA, Isabela; RAMOS, Andréia; MARTINS, Dulcéia; BUCASIO, Érika; BENEVIDES-PEREIRA, Ana Maria; FIGUEIRA, Ivan; JARDIM, Sílvia. *Burnout* na clínica psiquiátrica: relato de um caso. In: Revista de Psiquiatria Clínica do Rio Grande do Sul. vol. 28 (3), set-dez/ 2006. pp. 352-356.

Fuentes y bibliografía

Alkimin, Maria Aparecida (2005): *Assédio moral na relação de emprego*. Curitiba: Juruá.

Baião, Lidiane de Paiva Mariano; Cunha, Rodrigo Gontijo (2013): “Doenças e/ou disfunções ocupacionais no meio docente: uma revisão de literatura”. *Revista Formação@Docente* – Belo Horizonte, Vol. 5, Nº 2. Disponível em: www3.izabelahendrix.edu.br/ojs/index.php/fdc/article/view/344/338.

Barbieri, J. C. (2004): *Gestão ambiental empresarial: conceitos, modelos e instrumentos*. São Paulo: Saraiva.

Berreto, Margarida Maria Silveira (2003): *Violência, Saúde e Trabalho: uma jornada de humilhações*. São Paulo: EDUC.

----- (2004): *O que é assédio moral?* Disponível em: <http://www.assediomoral.org/site/assedio/AMconceito.php>, 2004. Acesso em: maio 2007.

Bittar, Carlos Alberto (2003): *Os Direitos da Personalidade*. 6.ed. Rio de Janeiro: Forense.

Campos, Rose (2006): “Assédio moral e constante”. *Psique: Ciência e Vida*, Ano I, Nº 4. São Paulo: Escala, pp. 40-47.

Carlotto, Mary Sandra (2002): “A síndrome de *burnout* e o trabalho docente”. *Psicologia em Estudo*, Vol. 7, Nº 1.

Clot, Yves
(1998): *Le travail sans l'homme: pour une psychologie des milieux de travail et de vie*.
Paris: La Découverte.

Comparato, Fábio Konder (2003): *A afirmação histórica dos direitos humanos*. São
Paulo: Saraiva.

Costa, Márcia da Silva (2005): “O Sistema de Relações de Trabalho no Brasil: alguns
traços
históricos e sua precarização atual”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 20,
Nº 59, pp. 111-170.

Foucault, Michel (1993): *Microfísica do Poder*. 5.ed. Rio de Janeiro: Graal.

----- (1987): *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. 5.ed. Petrópolis:
Vozes.

Freire, Paula Ariane (2008): “O assédio moral e a saúde mental do
trabalhador”. *Revista Trabalho, Educação e Saúde*, Vol. 6, Nº 2, pp. 367-380.

----- (2010): “Assédio moral, reestruturação produtiva e
síndrome de burnout em docentes”. *Revista de Psicologia da Universidade do Porto*.
Disponível em: <http://www.psicologia.pt/artigos/textos/A0509.pdf>.

Fonte, Cesaltino Manuel Silveira da (2011): *Adaptação e Validação para Português do
Questionário de Copenhagen Burnout Inventory (CBI)*. 2011. 138 f. Dissertação
(Mestrado em Economia da Saúde) – Faculdade de Economia, Universidade de
Coimbra, Coimbra. 2011.

Guedes, Márcia Novaes (2003): *Terror Psicológico no Trabalho*. São Paulo: LTr.

Guimarães, Artur; Rodrigues, Brígida (2008): “Remédios para o professor e a
educação”. *Nova Escola*, edição 211, abr/2008. São Paulo: Abril.

Hirigoyen, Marie-France (2005): *Mal-estar no trabalho: redefinindo o Assédio Moral*. 2.ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Kaplan, Harold I.; Sadock, Benjamin J.; Grebb, Jack A. (1997): *Compêndio de Psiquiatria: Ciências do Comportamento e Psiquiatria*. 7. ed. Porto Alegre: Artmed.

Limongi-Franca, Ana Cristina (2003): *Qualidade de Vida no Trabalho - QVT: Conceitos e práticas nas empresas da sociedade pós-industrial*. São Paulo: Atlas, 2003.

Luna, Manuel (2003): *Acoso Psicológico en el Trabajo*. Madrid: GPS-Madrid.

Maslach, Cristina (1976): "Burned-out". *Human Behavior*, Vol. 5, Nº 9, pp. 22-26.

Schaufeli, Wilmar B.; Leiter, Michael P. (2001): "Job burnout". *Annual Review of Psychology*, 52, pp. 397-422.

Merlo, Álvaro Roberto Crespo (2002): *Psicodinâmica do Trabalho*. In: JACQUES, Maria da Graça; CODO, Wanderley (Orgs.). *Saúde mental & trabalho: leituras*. Petrópolis: Vozes. pp. 130-142. Disponível em: http://dmtemdebate.com.br/userfiles/file/artigos/MERLOPsicodinamica_do_trabalho.pdf.

Ministério da Saúde do Brasil e Organização Pan-Americana da Saúde. *Doenças relacionadas ao trabalho: manual de procedimentos para os serviços de saúde*. Brasília, 2001.

Muñoz Muñoz, Cristian Fernán; Correa Otálvaro, Claudia Milena (2012): "Burnout docente y estrategias de afrontamiento en docentes de primaria y secundaria". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 3, Nº 2, pp. 226-242.

Nunes Filho, Eustáquio Portella; Bueno, João Romildo; Nardi, Antônio Egídio (2000): *Psiquiatria e Saúde Mental*. São Paulo: Atheneu.

Nascimento, Amauri Mascaro (2003): Observações sobre os direitos morais do trabalhador e suas formas de configuração e violação. *Revista do Tribunal Regional do Trabalho da 9ª Região*, Vol. 28, Nº 51, pp. 322-323.

Possas, Cristina (1989): *Saúde e Trabalho: a Crise da Previdência Social*. 2. ed. São Paulo: Hucitec.

Organização Mundial da Saúde; Organização Panamericana da Saúde (2003): CID-10: Classificação Estatística Internacional de Doenças e Problemas Relacionados à Saúde. 10ª revisão. 9. ed. v. 01. São Paulo: Edusp, 2003.

Organización Mundial de la Salud (2004): Sensibilizando Sobre el Acoso Psicológico en El Trabajo. Serie Protección de la Salud de los Trabajadores. Nº 4. Genbra.

Pinto, Geraldo Augusto (2007): *A organização do trabalho do século XX*. São Paulo: Expressão Popular.

Santini, Joarez (2004): Síndrome do Esgotamento Profissional Revisão Bibliográfica. *Movimento*, Vol. 10, Nº 1, pp. 183-209.

Santos, Aline Veiga dos; Iosif, Ranilce Mascarenhas Guimarães; Chaves, Vera Lúcia Jacob (2013): Formação dos oligopólios na educação superior privada brasileira: sobreimplicação no trabalho docente. *Revista Educação em Questão*, Natal, Vol. 46, Nº 32, pp. 75-97.

Saúde Ocupacional (2016): Depressão e estresse geram afastamento do trabalho. Disponível em: <https://www.saudeocupacional.org/2016/06/depressao-e-estresse-geram-afastamento-do-trabalho.html>

Schmidt, Marta Halfeld Furtado de Mendonça (2002): “O Assédio Moral no Direito do Trabalho”. *Revista do Tribunal Regional do Trabalho da 9ª Região*, Vol. 27, Nº 47, pp. 180-181.

Vieria, Isabela; Ramos, Andréia; Martins, Dulcéia; Bucasio, Érika; Benevides-Pereira, Ana Maria; Figueira, Ivan; Jardim, Sílvia (2006): *Burnout* na clínica psiquiátrica: relato de um caso. In: Revista de Psiquiatria Clínica do Rio Grande do Sul. vol. 28 (3), set-dez/ 2006. pp. 352-356.

**DESDE LA PERIFERIA, HACIA LA PERIFERIA:
SOLIDARIDAD HEMISFÉRICA Y EMPATÍA CONTINENTAL EN LAS
PÁGINAS DE *L'ITALIA AL PLATA***

Paolo Galassi
Conicet – CEINA, UNS Bahia Blanca
paologalassi85@gmail.com

Simposio N° 34: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

El ‘98 *Cubano* desata en Argentina heterogéneos debates en el campo político, diplomático, intelectual y periodístico de la época. Esta comunicación se asienta en un actor de gran relevancia y densidad en la coyuntura nacional de esta etapa como lo es el *inmigrante italiano* y toma como pilar documental una de las principales publicaciones italianas en la Argentina de fines de siglo XIX, *L'Italia al Plata*, agente de peso en la legitimación de opinión sobre una importante franja de la población. Su estudio habilita varias aristas de abordaje para identificar su posicionamiento en torno a la problemática del proceso de independencia cubano y la encrucijada que se produce ante el estallido de la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana. La idea consiste entonces en incursionar en una de esas aristas y problematizar en torno a la noción de periferia, articulando el análisis a la llamada *periferia europea* y sus particularidades y a la que denominamos *periferia de recepción*. Se ensaya construir así un marco referencial que abre un camino para el tratamiento de la fuente elegida y la temática en análisis. Este enfoque aleja el trabajo de una fuente periodística de una mera descripción y la contextualiza en sus complejidades a la vez que da lugar a trabajar dialécticamente la *endogeneidad* y la *exogeneidad* en tanto territorios, actores e intereses en juego.

Introducción

En el presente trabajo se tratará de exponer y desarrollar algunas ideas y conceptos surgidos a lo largo del proceso de elaboración de una tesis doctoral³⁸², todavía en curso de redacción, que tiene la aspiración de conectar entre ellos campos heterogéneos de las ciencias sociales como la Historia de las Relaciones Internacionales, el estudio de las dinámicas migratorias entre Europa y América Latina -y en particular manera entre Italia y Argentina- en la segunda mitad del siglo XIX, el análisis del discurso y de la prensa extranjera surgida en esa época en la región del Plata.

El núcleo conceptual de dicha tesis, cuyas bases se encuentran a su vez en un trabajo final de maestría en RRII (Galassi, 2014), es la percepción del año 1898 como momento crucial en el inmediato destino del Continente Americano y de las RRII a nivel global: un *parteaguas* susceptible de abrir y cerrar múltiples lecturas, un momento de inflexión que confiere portada intercontinental al despegue imperialista de Estados Unidos, determina el definitivo derrumbe del colonialismo español y anticipa en fin la entrada anticipada de Nuestra América en siglo XX, y cuya bisagra puede identificarse con el Conflicto Hispano-Cubano-Norteamericano, el tópic crisis con el cual culmina el proceso independentista cubano empezado más de 30 años antes.

En esta óptica, tomando Argentina como observador externo -pero no *desinteresado*- de este hecho histórico complejo, es posible relevar una realidad caracterizada por múltiples campos de posicionamiento sobre la temática en cuestión, estrictamente ligados a los actores que los construyen, pertenecientes al campo político, diplomático, intelectual y periodístico de la época. Considerando el vasto abanico de medios gráficos de comunicación internos a las varias comunidades extranjeras radicadas en el país y en particular en Buenos Aires, en el caso de la prensa italiana será interesante notar como esta encuentre sus orígenes en los precoces flujos migratorios posteriores al fracaso de los movimientos revolucionarios republicanos del periodo conocido como *Risorgimento*: una creciente presencia de militantes de formación laica, liberal y republicana que, antes en Montevideo y

³⁸² Paolo Galassi, “Una mirada *otra* del ‘98 Cubano: las publicaciones italianas en la Argentina de fines del siglo XIX frente a una encrucijada global”. Plan de tesis doctoral aprobado en septiembre 2015 por la Comisión de Estudio de Posgrados Académicos de la Secretaria General de Posgrados y Educación Continua, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

después en Buenos Aires (Devoto, 2008: 48-49), fomentan una ferviente actividad de asociación, discusión y propaganda reflejada por asociaciones de socorro mutuo y medios gráficos, destinados a enfrentarse con los de monárquicos y católicos, de acuerdo a la fragmentación sociopolítica del contexto italiano (Galassi, 2016: 15-16). Justamente esa lectura de las raíces de la prensa italiana al Plata nos permite entonces introducir el concepto de *periferia*, y por lo tanto considerar estos núcleos de discusión y elaboración como actores procedentes de una *periferia europea* instalados en una *periferia americana*, en donde las tensiones típicas de una comunidad de inmigrantes que busca reafirmar su propia identidad se vinculan con otras concernientes el intento de interpretación y hasta de transformación del contexto de llegada, convulsionado, dada la época, como aquello de origen. Una suerte de pensamiento periférico que viene a evolucionarse e integrarse en otra periferia, *redefiniéndose* y al mismo tiempo *redefiniéndola*, y que empieza a confrontarse con las posiciones disyuntivas de esta (por ejemplo, las dicotomías colonialismo/independencia o imperialismo/independencia) enriqueciéndolas y también conyugándolas con las propias.

Estas últimas *fracturas* del contexto de origen, transportadas como una suerte de equipaje socio-cultural y reproducidas en suelo adoptivo, vendrían a ser una suerte de metafórico espejo del mosaico ideológico y sociopolítico original: desde un punto de vista teórico/metodológico, mediante la oposición *centro/periferia* nos permitirán conyugar ese concepto de *periferia* y de *pensamiento periférico* con la noción de *cleavage* o clivaje, basada en la individuación de líneas de ruptura y divisiones enraizadas en la historia de cada sociedad contemporánea, elaborada a mediados de los años '60 por el sociólogo estadounidense Seymour Martin Lipset (1922-2006) y el politólogo noruego Stein Rokkan (1921-1979) y retomada en tiempos más recientes para profundizar el análisis de problemáticas latinoamericanas (Aguilar, 2008 y Torres Martínez, 2016).

1- Plumas en las orillas: sobre inmigración y prensa italiana al Plata

El periodismo italiano aparece en la región rioplatense en 1841 con el semanal *L'Italiano* por iniciativa de Giovan Battista Cuneo -amigo y sostenedor de Giuseppe Mazzini y primer biógrafo de Giuseppe Garibaldi- obligado al exilio por el fracaso del sublevamiento de Génova de 1834 en contra de la monarquía saboyarda.

Después de haber fundado el periódico *La Giovane Italia* en Rio de Janeiro, Cuneo se había movido hacia la capital uruguaya, destino común de los exiliados políticos, científicos e intelectuales republicanos procedentes de Italia obligados, por el régimen de Rosas en Buenos Aires, a desembarcar en la orilla oriental del Rio de la Plata.³⁸³

A tal propósito, si por un lado hay que recordar como determinadas facilidades concedidas en la península favorezcan el exilio político hacia Sudamérica -en 1836 el Estado Pontificio ofrece conmutar la prisión con la emigración espontánea hacia América del Sur, en primer lugar hacia Brasil- no parece equivocado sostener que la elección de la región del Plata (restringida al puerto de Montevideo durante el régimen Rosista) conserva un significado proyectual bien definido y acorde con la línea de acción *mazziniana*: un destino tal vez menos desarrollado y con crecimiento económico más lento que otros posibles, como por ejemplo Estados Unidos, pero que al mismo tiempo más abierto a la acción política y cultural (Lujan Leiva, 1983).

Con la caída de Rosas en el febrero de 1852, tanto la Confederación Argentina cuanto el Estado de Buenos Aires promueven políticas favorables a la inmigración, abriendo de hecho la puertas al comercio con el exterior y decretando la libre navegación, mientras que la Constitución sancionada en Paraná en 1853, y refrendada en Buenos Aires en 1860, garantiza a los extranjeros los mismos derechos civiles de los “nativos”, concediéndoles el título de “habitantes” (Devoto, 2008: 51): a la entrada de muchos de aquellos exiliados radicados en Montevideo se suma ahora la llegada de aquellos expulsados directamente de la península que, como anticipado, se involucran en el contexto político local³⁸⁴.

³⁸³ A pesar de no impedir cierto flujo migratorio de matriz económico-comercial, procedente en primer lugar de Liguria y de Génova, la instalación de Rosas al poder se había convertido en un obstáculo para la llegada no solo de de militantes republicanos sino también de los científicos e intelectuales que habían empezado a llegar a la Argentina ya en la década del '20, por iniciativas llevadas adelante por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, con el apoyo de Bernardino Rivadavia, orientadas a atraer hacia la región rioplatense profesionales europeos en grado de desarrollar tradiciones científicas o culturales susceptibles de radicarse institucionalmente en la neonata Universidad de Buenos Aires o en diferentes proyectos urbanísticos que involucrasen a la ciudad-puerto (Devoto, 2008: 51). Sobre el tema, cfr. Tulio Halperín Donghi, (1962).

³⁸⁴ Cabe aquí recordar la creación de la Legión Italiana en la defensa de Buenos Aires, tras el sitio de Hilario Lagos en el septiembre de 1852 o el intento de organización de la colonia agrícola-militar Nueva Roma en las proximidades de Bahía Blanca: justamente el ya mencionado Cuneo será el creador del

Mientras que la primera publicación italiana en Buenos Aires aparece en 1854, siempre por iniciativa de Giovan Battista Cuneo, siempre con *L'Italiano* (Bertagna, 2009: 19-21), desde 1863 se registran otras numerosas publicaciones, todas de corta vida, entre las cuales recordamos *L'Imparziale* (1863), el *Corriere d'Italia* (1863), el *Corriere Italiano* (1864) y el periódico *L'Italia* (1864). En el ámbito del conflicto ideológico entre emigrantes italianos monárquicos y republicanos³⁸⁵, la escisión interna ocurrida en la primera sociedad italiana de socorro mutuo en Sudamérica, la *Unione e Benevolenza*, creada en 1858 y de orientación laica y republicana, llevará al nacimiento en 1861 de la asociación filo-monárquica *La Nazionale Italiana*: los dos partidos se encontrarán así representados por dos periódicos opuestos, de un lado *La Nazione*, en el cual intervendrán numerosos intelectuales republicanos llamados por el gobierno argentino a dictar cursos en la Universidad de Buenos Aires³⁸⁶, y del otro *La Nazione Italiana* (1868), al cual se sumará en 1870 *L'Eco d'Italia*, iniciativa de las autoridades diplomáticas peninsulares para sostener el moral de la colectividad cercana a la corona saboyarda. Si en 1871 la epidemia de fiebre amarilla pone fin a la experiencia de estos órganos antagonistas, en 1872 nace *L'Operaio Italiano*, creado bajo una marcada orientación republicana y sin embargo, destinado a vivir en breve tiempo una singular “metamorfosis” monárquica, explicable con un cambio en la fuente de su sustentamiento económico, detalle que por otro lado será a la base de su vida más larga de lo común³⁸⁷. Otras publicaciones contemporáneas dignas de ser mencionadas serán *Il Gazzettino* (1875), *Il Maldicente* (1876), “creado con el noble propósito de

periódico *La Legione Agricola*, cuyo primer número aparece el 24 de enero de 1856, vinculado a los intereses de dicha colonia en Bahía Blanca (Bertagna, 2009: 19-21); Sobre el tema, véase también Juan Carlos Divito Arias (1999) y Gradenigo (1987).

³⁸⁵ En virtud de las buenas relaciones entre la creciente comunidad de exiliados italianos republicanos en Buenos Aires –los así llamados *mazziniani*, secuaces de Giuseppe Mazzini– y algunos exponentes de la elite política y cultural argentina de análoga orientación política, órganos nacionales de prensa como *La Tribuna*, fundado por los hermanos Héctor y Mariano Varela, dan espacio en esta época a los proclamas para juntar hombres y armas en favor del proyecto de unificación encabezado en el sur de la península por Giuseppe Garibaldi (Bertagna, 2009: 22).

³⁸⁶ Entre ellos, Pompeo Moneta, Pellegrino Strobel, Emilio Rosetti e Paolo Mantegazza (Smolensky, 2013: 198).

³⁸⁷ Desaparecerá en 1895.

coadyuvar el nacimiento del Hospital Italiano”, el *Corriere della Bocca*, nacido en el barrio símbolo de la inmigración italiana y en particular modo genovés, bautizado por los salesianos “La Boca del Diablo” por su fuerte componente anticlerical, anárquica y masónica. En el noviembre de 1879, desde los locales del Centro Republicano Italiano, *L’Amico del Popolo*, proclama su filiación republicana y democrática bajo el lema *mazziniano* “Deber, Libertad, Derecho”, afirmando “No intentamos sembrar odio ni la discordia entre los italianos aquí residentes” (Baravalle, 2007) y señalando en su propuesta la necesidad de los emigrantes de estar “siempre unidos en el bien, en el trabajo y en el amor a la patria común y a esforzarse en mejorar moral y materialmente la condición de los connacionales obligados a emigrar” (Cibotti, 1994).

Finalmente, llegando al periodo que aquí nos interesa, en 1895 el censo de la ciudad de Buenos Aires confirmará la vitalidad con la cual la prensa italiana al Plata: de las 143 publicaciones periódicas ahora existentes, 11 son italianas. Cuatro los diarios – *L’Operaio Italiano*, destinado a desaparecer en aquel año, *L’Italia al Plata*, creado en el septiembre de 1895 con una tirada de 15.000 ejemplares, un servicio telegráfico con distintas ciudades del mundo y corresponsales en todas las capitales latinoamericanas y también en las provincias argentinas, *La Patria Italiana* e *La Patria degli Italiani*; un bisemanal, *La Nazionale Italiana*, cerrado en 1871 y reaparecido en este año; cuatro semanales, el financiero bilingüe *Bancos, seguros y commercio* (1892), el ya citado *L’Amico del Popolo*, el salesiano *Cristoforo Colombo*, *Il Maldicente*, el mensual *Corriere della fortuna* y el *Bollettino della Camera di Commercio Italiana* (Bertagna, 2009: 19-37).

2 - *L’Italia al Plata*, pasión cubana: desde la periferia, hacia la periferia

Enfocándonos ahora en el tratamiento otorgado por la prensa italiana publicada en la Argentina a la evolución del proceso independentista cubano y a la sucesiva confrontación entre Estados Unidos y España en la región del Caribe, destinada a culminar en el desenlace de la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana de 1898, cabe recordar que los primeros pasos de nuestro análisis hicieron referencia al diario tal vez más importante y representativo de la comunidad italiana al Plata, *La Patria degli Italiani*. Después de haber concentrado nuestros esfuerzos sobre dicha publicación y haber producido con cadencia regular aportes útiles a descifrar el

posicionamiento del medio sobre la problemática en cuestión³⁸⁸, señalamos que la presente etapa de nuestra investigación está haciendo ahora referencia a otra publicación de largo alcance en la comunidad ítalo-hablante porteña y argentina de la época, *L'Italia al Plata*.

Omitiendo en esta sede una crítica externa del diario, concerniente su organización gráfica, y dejando de lado por razones de tiempo y espacio su historia y eventuales excursos sobre el ambiente de su redacción -aspectos no menos relevantes al momento de colocar el diario en las redes del contexto periodístico y sociopolítico argentino de la época- procederemos ahora con el reportar algunos de los pasos más significativos entre los artículos dedicados al tema de la independencia cubana³⁸⁹, relevados a lo largo del segundo semestre del 1895, año en el cual el clímax del '98 *Cubano* encuentra sus premisas más directas y evidentes.

En esta óptica, la *solidaridad* y la *empatía* con el pueblo cubano expresadas por el diario encuentran una justificación de matriz histórica en los parecidos entre las batallas peleadas por los republicanos en Italia y en otras realidades, tanto de Europa como de América Latina, y la contienda entre cubanos y españoles. Panoramas evidentemente diferentes entre ellos, en los cuales sin embargo, es siempre posible entrever, en un constante paralelismo, la presencia y la perpetuación de algunos roles fijos, reflejo de las oposiciones y dicotomías que subyacen a estos procesos revolucionarios: entre muchos, colonia vs metrópoli, potencias hegemónicas vs reivindicaciones de independencia, oprimidos vs opresores, libertad vs esclavitud.

³⁸⁸ Entre estos, P. Galassi, "El '98 cubano: valoraciones del gran relato en la agenda temática de la prensa argentina. Análisis de las estrategias comunicacionales en el periódico *La Patria degliItaliani*", 2012; "Un ojo más: el 98 cubano bajo el prisma de *La Patria degliItaliani*", 2012; "De yanquis, bucaneros y piratas. El impacto del '98 cubano sobre las comunidades extranjeras en la Argentina: la mirada de *La Patria degliItaliani*", 2013; "Una misma matriz y diversos resultados. El '98 cubano a la luz del ciclo independentista desde *La Patria degliItaliani*", 2014. Las conclusiones de tales aportes han confluído en el capítulo "Piratas del Caribe: la irrupción yanqui en el '98 Cubano bajo la mirada del diario *La Patria degliItaliani*. Consideraciones sobre el posicionamiento de la comunidad italiana en Argentina frente a los asuntos continentales de Nuestra América entre el siglo XIX y XX", en Adriana C. Rodríguez (2017).

³⁸⁹ Diarios consultados y fotografiados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Buenos Aires. Artículos traducidos por el autor.

España se encuentra tal vez a punto de perder su último y magnífico imperio colonial en América. Sin embargo, una política más sabia, más condescendiente, habría evitado ese peligro. Habría sido suficiente haber concedido por tiempo por lo menos una parte de las reformas pedidas por los cubanos. (...) España habría podido, mucho antes de ahora, hacer alguna concesión a los cubanos, reconociendo al menos su autonomía administrativa: prefirió en cambio dominarlos como pueblos de conquista. Ninguna sorpresa si los conquistados se rebelan, y prefieren morir libres que vivir como esclavos.³⁹⁰

En los espacios dedicados al conflicto el diario no deja de presentar, junto con tomas de posición como aquella reportada, algunas personalidades representativas del bando independentista: es este el caso de Manuel de la Cruz, “secretario privado de Tomas Estrada Palma, delegado del partido revolucionario cubano en Estados Unidos, y sucesor de José Martí, nuevo correspondiente de *La Nación* en Nueva York (...) cargo honrado y bien retribuido desempeñado por el mismo Martí, víctima prematura de su coraje y de su deber de guerrero y de cubano”³⁹¹, y de los emisarios cubanos Agüero y Cardenas, “encargados por la junta revolucionaria de hacer propaganda y encontrar adeptos en favor de la causa de los insurgentes”, protagonistas de una entrevista publicada por el diario peruano *El Comercio* y traducida al italiano por *L'Italia al Plata*:

En un país en el cual se condena al fusilamiento cualquier reportero, del mismo país o extranjero, que visite el campamiento de los insurgentes, ¿puede la prensa tener crédito en sus noticias sobre la guerra? ¿Es posible que diga la verdad solamente quien publica noticias oficiales o reportajes sobre el campamiento español? (...) El gobierno siempre procedió hacia nuestro periodistas con el misterio, el secreto...y el sable.³⁹²

La identificación entre italianos republicanos y revolucionarios cubanos y el consecuente apoyo a la causa revolucionaria se vuelve más explícito y evidente en dos notas aparecidas en octubre y en diciembre de 1895 bajo el inequívoco título *Pro*

³⁹⁰ “Cuba”, en *L'Italia al Plata*, sábado 7 de septiembre 1895, p.1

³⁹¹ “La guerra di Cuba”, en *L'Italia al Plata*, martes 24 de septiembre 1895, p.1

³⁹² “La guerra di Cuba”, en *L'Italia al Plata*, martes 1 de octubre de 1895, p. 1

Cuba, en donde el diario aclara y profundiza las razones de estas solidaridad y empatía recién nombradas:

Frente a la causa de la humanidad desaparece todo interés privado. Aquí se trata de una lucha entre el oprimido y el opresor, entre un pueblo que pelea para conquistar su propia independencia y uno que se afana para conservar una soberanía obtenida con la violencia. Entre los dos contendientes, un hombre de sentimientos libres no puede dudar, y aquí está la razón por la cual la opinión pública suele pronunciarse generalmente a favor del más débil. Nosotros los italianos tenemos, más de cualquier otro, el deber de sostener el buen derecho de los insurgentes cubanos, porque a la par de ellos hemos soportado el yugo pesadísimo de una dominación extranjera y la humillación de una horrible esclavitud política e intelectual. Los mismos argentinos que fieramente pelearon para obtener la independencia y constituirse en nación libre, no pueden quedarse indiferentes frente a la lucha desproporcionada que se desata entre un núcleo de valientes soñadores de la libertad de la patria y las fuerzas aguerridas y disciplinadas, encargadas de exterminarlos, si se necesitara, para hacer triunfar una legalidad supuesta y artificial. (...) Absolutamente desinteresados en la cuestión vital entre España y su gran posesión en América Central, el solo motivo que nos lleva a ponernos del lado de los oprimidos es su causa, que consideramos justa y santa, porque es la causa de la humanidad. Apoyamos la causa separatista porque hacia eso somos llevados por un sentimiento real y profundo, no por hostilidad hacia España. (...) Es una cuestión de principios, y nada más. Y por eso veríamos con agrado, también en la Argentina, un movimiento a favor de la causa de la revolución cubana, la manifestación de una simpatía que hiciera saber a todo el mundo que una nación joven, generosa y fuerte, que sola supo buscar la libertad, no puede asistir indiferente y muda a la agonía de un país que pelea para imitar su ejemplo, para alcanzar el mismo objetivo.³⁹³

En el segundo de estos artículos se hace más explícita la orientación republicana del diario, que termina así de trazar algunos interesantes lazos entre Italia, Argentina y Cuba y sus respectivos caminos hacia la independencia:

³⁹³ “Pro Cuba”, en *L'Italia al Plata*, jueves 10 de octubre 1895, p. 2

Nuestra simpatía hacia Cuba es hija del amor sincero y profundo para todos los pueblos que luchan para su propia independencia y para todas las naciones que, como Italia, Grecia, Polonia, sacrificaron la sangre de sus propios hijos para alcanzar su propia libertad. (...) Nosotros, los italianos, no podemos hacer otra cosa que solidarizar con una causa que fue también nuestra. Cada vez que una nación oprimida levantó la cabeza rebelándose a su propio tirano, algún grande italiano, amando el país oprimido como una segunda patria, ofreció su propia espada y su vida. Santorre Santarosa en Misolungi, Garibaldi en Argentina, Uruguay y en Perú. Nullo en Polonia, Castellazzo, Canzio y otros miles y miles en Digione, dieron prueba no solo de su valor personal, sino de la idea que tenían de patriotismo universal y de la solidaridad que tiene que reinar entre los pueblos que aspiran a la libertad. En 1872, mientras hervía la primera revolución cubana, Castellazzo organizaba en Roma una expedición garibaldina para socorrer los revolucionarios, y nosotros, que no podemos olvidar las nobles y gloriosas tradiciones, si no podemos socorrer los oprimidos cubanos en manera material, no negamos a ellos la ayuda moral, y el deseo ardiente de verlos pronto constituidos en pueblo libre e independiente.³⁹⁴

3 – Caja de herramientas: disyuntivas periféricas y fracturas

Como ya observado en el apartado anterior, es justamente en los últimos dos artículos citados que la *solidaridad* y la *empatía* nombradas toman cuerpo y sentido mediante una identificación entre la Revolución Cubana y el *Risorgimento*: por su pasado y su batalla en contra de la opresión extranjera, el pueblo italiano sostiene la causa cubana. En este sentido, es interesante notar como tal identificación se justifica y fortalece en un recorrido argumentativo que, manteniendo como puntos de partida y llegada Viejo y Nuevo Mundo, Italia y Cuba, el *Belpaese* y la *Perla de las Antillas*, no olvida de hacer metafóricamente escala en varios puertos, tanto del continente europeo como americano, ya tocados y convulsionados por el fuego de la independencia a lo largo del corriente siglo, donde los que se encontraron peleando codo a codo atrás de las mismas barricadas podían tal vez no

³⁹⁴ “Pro Cuba”, en *L'Italia al Plata*, sábado 7 de diciembre 1895, p. 1

hablar el mismo idioma, pero sí ser animados por un mismo espíritu revolucionario internacionalista.

Italia, Grecia, Polonia, Argentina, Uruguay, Perú, Cuba: más allá de los datos anecdóticos y de la reconstrucción histórica ligada a algunos nombres celebres como él de Garibaldi, lo que emerge constantemente a lo largo del relato periodístico es una suerte de sentimiento, o mejor dicho de *sensibilidad periférica*, donde el adjetivo periférico deja de tener un valor puramente descriptivo para adquirir una connotación eminentemente *valorativa*, enfatizando el significado y el sentido del pensamiento elaborado en la periferia y el esfuerzo que implica llevarlo adelante - chocando inevitablemente contra las estructuras impuestas y consolidadas mediante previos procesos de invasión o colonización- y que muchas veces encuentra su disparador en un dilema disyuntivo, la así llamada *disyuntiva periférica*, resumible mediante la simplificación lingüística del “ser como el centro” vs “ser como nosotros mismos” (Devés Valdés, 2014: 14).

Tomando como *pensamiento periférico* aquello que se articula al interior de una sociedad en relación a otra de la cual ésta busca diferenciarse, y que se constituye a partir de una tensión básica entre una propuesta *imitativa* y otra *identitaria* y *diferenciadora* que reivindica la necesidad de profundizar la propia identidad, y que por lo tanto apunta a una re-interpretación y transformación estructural de la sociedad misma y de sus formas de existencias (Devés Valdés, 2014: 23-24), entonces la puesta en escena operada por *L'Italia al Plata*, actuada poniendo de un mismo lado republicanos italianos y cubanos y llenando esta distancia geográfica y cronológica mediante otros ejemplos europeos y americanos, parece adquirir cierta solidez y rigurosidad teórica capaz de trascender la mera estrategia narrativa ligada a la construcción periodística del relato. Prosiguiendo en nuestra búsqueda de herramientas teórico/metodológicas que puedan acompañarnos en la discusión de la temática aquí expuesta y en el tratamiento de las fuentes necesarias para dicho objetivo, cabe remarcar que, como aclara Devés Valdés en su texto sobre el Pensamiento Periférico recién citado, la ya nombrada *disyuntiva periférica* “ser como el centro” vs “ser como nosotros mismos” puede articularse con otras disyuntivas, según los diferentes lugares y realidades consideradas: entre estas, recordamos las oposiciones colonialismo/independencia o imperialismo/independencia, negro/blanco, pobre/rico, explotador/explotado, campo/ciudad, industria/agricultura, etc. (Devés Valdés, 2014: 23). En esta serie

infinitamente ampliable de dicotomías es posible reencontrar finalmente el concepto de *fractura* o *clivaje*, ampliamente elaborado y discutido en el ámbito de la ciencias políticas europeas del siglo XX y retomado en tiempos más recientes para re-significar algunas problemáticas y conflictos de Nuestra América (Aguilar, 2008; Torres Martínez, 2016) y término que en nuestra visión proponemos como herramienta útil para ser aplicada al estudio de las dinámicas migratorias entre Europa y América Latina y al mismo tiempo como categoría susceptible de ser integrada y articulada al concepto de *periferia*.

3.1 – Cleavages, clivajes, fracturas: sobre los orígenes de la teoría

A mediados de los años '60 del siglo XX, el sociólogo estadounidense Seymour Martin Lipset (1922-2006) y el politólogo noruego Stein Rokkan (1921-1979) buscan la manera de “especificar la forma en que los partidos de los sistemas políticos de Europa occidental emergen y se estabilizan alrededor de ciertos *clivajes* sociales básicos” (Lipset, 2001). Proponen así un nuevo modelo explicativo y de análisis histórico/sociopolítico para entender los conflictos sociales no resueltos que en dicha época pueden encontrarse en la mayoría de los países de Europa occidental, basado en la individuación de *líneas de ruptura*, divisiones profundas y enraizadas en la historia de cada sociedad contemporánea, que permiten a los individuos tomar postura sobre temas polémicos que a su vez, al ser llevados al terreno de las políticas públicas, se vuelven visibles.

Clase, religión, etnia y cultura son las cuatro líneas de fractura principales evidenciadas por Rokkan y Lipset: dos de estos clivajes serían el resultado directo de aquellos procesos resumibles como revoluciones nacionales -por un lado, el conflicto entre una cultura central de construcción nacional y la resistencia a dicha cultura por parte de las poblaciones dominadas de las provincias y de las periferias que étnicamente se diferencian a nivel lingüístico y religioso, y por el otro la oposición entre el Estado-nación centralizador y los privilegios corporativistas que históricamente estableció la Iglesia en beneficio propio; mientras que paralelamente, los otros dos pueden ser leídos como el resultado de un proceso de revolución industrial donde encontramos tanto los intereses agrarios opuestos a los de la clase emergente de los empresarios industriales, como el bando de terratenientes y empleadores en contra de los campesinos y obreros (Lipset y Rokkan, 1967).

En este sentido, se podría remarcar como dicho enfoque permita considerar los conflictos sociales desde dos perspectivas, una micro y otra macro, observando el conjunto de los fenómenos que componen cualquier conflicto y al mismo tiempo indagando las motivaciones personales del individuo que participa en dichas acciones; en otras palabras, enriquecer y profundizar la visión panorámica de un determinado sistema político/institucional llevando a la superficie -y volviendo por lo tanto visibles- los conflictos que atraviesan todo sector de la sociedad (Aguilar, 2008: 98). Mediante sucesivos debates y elaboraciones, ese concepto se confirmaría como una herramienta metodológica no reducible a puros términos estructurales: el reconocimiento de la necesidad -evidenciado, entre otros, por el suizo Hasnpeter Kriesi (1998)- de un actor político capaz de conferir coherencia y expresión política organizada a lo que de otra manera no serían sino creencias y valores fragmentarios e incipientes entre los miembros de un determinado grupo social -es decir la elevación de una simple división estructural hacia un más complejo y profundo grado de *clivaje* gracias a la obra de un actor político- llevará a la aplicación de la noción de clivaje a contextos sociopolíticos más actuales (externos a la esfera europea donde la teoría encuentra sus orígenes) y a un consecuente utilizzo de dicha herramienta en el análisis de varios conflictos sociales, resultado de acciones colectivas reconducibles a los efectos del así llamado proceso de globalización, como por ejemplo el movimiento zapatista en Chiapas, el MST en Brasil, la Guerra del Gas en Bolivia, la cuestión Mapuche en Chile.

3.2 – De la teoría a la práctica: posibles aplicaciones

Enfocándonos ahora en el contexto argentino, el clivaje *campo vs ciudad* o *tierra vs industria*, utilizado por Lipset y Rokkan para definir el conflicto de clase entre una élite terrateniente que domina el campo -y por ende los modos de producción- y una nueva clase social burguesa apegada a la revolución industrial -que emerge como un grupo fuerte económicamente y cuyos intereses son diferentes a los de la élite terrateniente- nos permite entrever una línea de continuidad que desde el Facundo de Sarmiento llega hasta el día de hoy, sugiriendo ulteriores ampliaciones y tal vez nuevas llaves de lectura de la histórica confrontación entre Buenos Aires y las provincias del interior.

Si dentro de este amplio arco temporal intentamos por ejemplo vincular la teoría de los clivajes a los estudios inmigratorios, concentrándonos en el análisis de las dinámicas migratorias entre Europa y Argentina y sobre todo entre Italia y Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, resulta inevitable volver a cuanto anticipado en la introducción y en el primer apartado del presente trabajo: el marcado matiz *político-ideológico* que caracteriza desde sus orígenes la emigración italiana al Plata -debido al fracaso de los movimientos revolucionarios republicanos culminados en 1848-49 y a la restauración napoleónica en Francia- es reflejado por un precoz e intenso flujo de migrantes de formación laica, liberal y republicana hacia la región rioplatense, y se traduce en el nacimiento de numerosas asociaciones de socorro mutuo y medios gráficos de propaganda destinados a enfrentarse con la de monárquicos y católicos, de acuerdo a la fragmentación sociopolítica del contexto de origen (Galassi, 2016). Bajo el aspecto *identitario* y *valorial*, el heterogéneo panorama asociativo italiano surgido en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX revela un amplio abanico de fracturas o clivajes (del tipo *laico vs católico* o *republicano vs monárquico*, por ejemplo) presentes en la convulsa sociedad italiana en época *risorgimentale* y *post-risorgimentale*, es decir antes y después de la Unidad, transportadas como una suerte de equipaje socio-cultural y reproducidas en suelo argentino: una suerte de metafórico espejo del mosaico ideológico y sociopolítico original, transportado en el baúl de los primeros inmigrantes, que bajo el influjo de diarios como *L'Italia al Plata* se inserta en contexto de recepción.

Se podría por lo tanto afirmar que, tanto para comprender a fondo el fenómeno migratorio italiano en Argentina como para incursionar en muchos campos relacionados -en nuestro caso, el de la prensa italiana al Plata- resultaría fundamental tener en cuenta la importancia que dichas diferencias y dicotomías tuvieron en el proceso de radicación de los inmigrantes italianos en la región -fracturas que en la sociedad italiana se agravan en torno al período de la Unidad (1861) y que inevitablemente influyen como una suerte de herencia socio-cultural en el hemisferio opuesto y en el país de destino- no solamente por la ya mencionada reproducción, en suelo extranjero, de los conflictos existentes en el tejido social patrio y en definitiva, de la fragmentación socio-política típica del periodo en cuestión, sino por el provocar -por el hecho que dichos conflictos atraviesan las coyunturas de ambas regiones, cada una marcada por profundas divisiones internas- una ulterior modificación y evolución

de todas las partes involucradas en este complejo proceso de integración, que de esta manera renegocian su propia existencia en el mundo.

4 – Conclusiones

El recorrido cumplido en este trabajo nos ha llevado a incursionar en la temática del proceso independentista cubano mediante la voz de uno de los mayores diarios italianos publicados al Plata en la segunda mitad del siglo XIX. Para sacar conclusiones en merito al posicionamiento de este medio sobre la temática en cuestión se vuelve necesario, más allá de un análisis del tratamiento periodístico otorgado a este tópico, un estudio que nos devuelva una imagen del observador y de la realidad sociopolítica desde la cual esta observación es efectuada, como también del ambiente en el cual este medio surge y se difunde, aspectos estos susceptibles de ser integrados con un retrato de la composición de las redes de intelectuales y periodistas que subyacen a la construcción de un cierto tipo de relato.

En este sentido, con el avanzar de la investigación, se manifiesta la necesidad de alejarse de un nivel meramente descriptivo, concreto y específico, para encontrar categorías y herramientas teórico/metodológicas que nos permitan profundizar nuestro objeto de estudio, complejizando y re-significando las coyunturas, los actores y los intereses en juego, para poder llegar a proponer, en última instancia, miradas y lecturas inéditas sobre la macro temática del 1898 y del '98 Cubano.

Justamente el objetivo final de encontrar nuevos caminos y abrir puertas para futuros debates nos lleva a explorar territorios sugeridos por precedentes investigaciones y al mismo tiempo a valorizar aristas y vertientes hasta ahora menos abordadas de otras, mediante la individuación y el empleo de herramientas procedentes de disciplinas y contextos diferentes que sin embargo, tal vez gracias a su heterogeneidad, pueden devolver resultados inesperados.

En este sentido, el poner en relación la noción de *Periferia* y de *Pensamiento Periférico* con el concepto de *fractura* y con la teoría de los *clivajes* puede ser visto como un primer intento de mezclar algunas cartas metodológicas para proponer una nueva lectura de los lazos que unen periferias del viejo y nuevo mundo.

Fuentes y bibliografía

Aguilar, Salvador (2008): “La teoría de los *clivajes* y el conflicto social moderno”, en *Jornadas de Análisis Político Crítico*, Bilbao.

Baravalle, Mariana (2007): *La prensa y la emigración en la Biblioteca Nacional Argentina*, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina, Buenos Aires.

Bertagna, Federica (2009): *La stampa italiana in Argentina*, Donzelli Editore, Roma.

Cibotti, Ema (1994): “Periodismo político y política periodística. La construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular”, en *Entrepasados*, Año IV, n. 7.

Devés Valdés, Eduardo (2014): *Pensamiento Periférico. Asia-África-América Latina-Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*, CLACSO, Buenos Aires.

Devoto, Fernando (2008): *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.

Divito Arias, Juan Carlos (1999): “Cuando los italianos defendieron a Buenos Aires”, en *Historias de la Ciudad. Una Revista de Buenos Aires*, n. 2, diciembre.

Flora, Peter (2004): *Stein Rokkan. Stato nazione e democrazia in Europa*, Il Mulino, Bologna.

Galassi, Paolo (2014): *El 1898 en las RRII: el conflicto hispano cubano norteamericano y el despegue imperialista de Estados Unidos en el siglo XX*, Tesis de Maestría en RRII Europa-América Latina, Alma Mater Studiorum, Università di Bologna, Representación en la República Argentina.

----- (2016): “De garibaldinos, republicanos, monárquicos y masones. Exilio y emigración al Plata en el siglo XIX: los archivos de las asociaciones italianas de socorro mutuo en Buenos Aires como clave para el estudio de las dinámicas migratorias y de la radicación italiana en la Argentina”, en *III Jornadas de Estudios de*

América Latina y el Caribe, 28-30 de septiembre 2016, Facultad de Ciencias Sociales – UBA, Argentina, Buenos Aires.

Gradenigo, Gaio (1987); *Italianos entre Rosas y Mitre*, Ediliba, Buenos Aires.

Halperín Donghi, Tulio (1962): *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.

Karvonen, Lauri y Kuhnle, Stein (Editores) (2001): *Party systems and voter alignments revisited*, Routledge, Londres.

Kriesi, Hasnpeter (1998): “The transformation of cleavage politics. The 997 Stein Rokkan lecture”, en *European Journal of Political Research*, N° 33, pp. 165-185.

Leiva, Maria Lujan (1983): “Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)”, en B. Bezza (Coord), *Gli italiani fuori dall'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi di adozione*, Quaderni di Affari Sociali Internazionali, Franco Angeli, Milano, pp. 549-582.

Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (1967): “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction”, en Lipset, S.M. y Rokkan, S. (Editores) *Party Systems and Voter Alignments*, Free Press, New York.

Rodriguez, Adriana C. (Dir.), (2017): *Argentina y Cuba frente al 98 cubano. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*, Ediciones F.E.P.A.I., Buenos Aires.

Rokkan, Stein (1980): “Territori, nazioni, partiti: verso un modelo geopolítico dello sviluppo europeo”, en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol. X, n. 3, pp. 437-470.

Sergi, Pantaleone (2012): *Patria di Carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina*, Luigi Pellegrini Editore, Cosenza.

----- (2014); *Storia della stampa italiana in Uruguay*, Fondazione Italia nelle Americhe, Montevideo.

Smolensky, Eleonora María (2013): *Colonizadores Colonizados, los italianos porteños*, Biblos, Buenos Aires.

Torres Martínez, Rubén (2016): “Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, v. 30, n. 155.

Zea, Leopoldo y Santana, Adalberto (Comp.) (2001): *El 98 y su impacto en Latinoamérica*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

NUESTRAMÉRICA Y LA GUERRA. EL CASO DEL PROCESO INDEPENDENTISTA CUBANO EN CLAVE SOCIO-HISTÓRICA

Claudio Gallegos

IIESS-CONICET/Universidad Nacional del Sur, Argentina

cgallegos80@gmail.com

Simposio N° 34: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

La guerra por la independencia de Cuba sobre el coloniaje español representa un hecho social complejo abordado desde múltiples aristas desde diversas disciplinas de las ciencias sociales. En lo concerniente al estudio de la guerra en Cuba como fenómeno son pocos los análisis realizados. En general se ha presentado mayor interés a sus aspectos militares y estratégicos, dejando de lado cuestiones políticas, culturales y sociales.

En la ponencia a presentar se busca teorizar sobre la guerra, vinculado a los debates suscitados en el marco de los neocolonialismos y el desarrollo del proceso independentista de Cuba. Se analizará cómo fue pensada, planteada y llevada a cabo considerando aportes de la sociología, en general, y de la sociología de la guerra en particular, a fin realizar un abordaje de un hecho social desde el punto de vista durkhemiano.

En este sentido, se planteará qué características de guerra de independencia, insurgencia, asimetría y demás se puede poseer dicho conflicto.

Introducción

Desde 1868 Cuba lleva adelante una serie de enfrentamientos con España con el objetivo de lograr, sobre todo, la independencia de la isla y el fin de la esclavitud. Las guerras que se desarrollan, especialmente entre 1868 y 1898 dan cuenta de una serie de estrategias puestas en acción para lograr, desde ambos bandos, el sometimiento de la fuerza enemiga.

En este sentido, la política de reubicación de la población rural cubana, por parte de las tropas españolas, más la ayuda de fuerzas paramilitares de contraguerrilla,

representa un instrumento militar en contra de un ágil adversario que gozaba del apoyo de esas comunidades a nivel regional. A lo largo del tiempo, se pudieron reconocer más de 80 puntos de reconcentración en donde, al menos, fueron internadas más de 400.000 personas. Cabe destacar, asimismo, que las víctimas de dicha política no sólo fueron negros y blancos cubanos, sino también peninsulares que habitaban estos territorios.

Los estudios acerca de la reconcentración en Cuba de 1896 plantean, en general, dicha acción como una estrategia novedosa para combatir la guerra de guerrillas de la época. Pero, por ejemplo, situaciones similares se habían vivido en la India Británica con el combate a los levantamientos de Ganjam a finales del siglo XVIII. Incluso, los mismos españoles hacia 1811 habían creado pueblos fortificados en México.³⁹⁵

En Cuba, esta política había sido implementada con anterioridad a 1896. Se pueden encontrar reubicaciones estratégicas de población durante la Guerra de los Diez Años o Guerra Grande (1868-1898) como así también en la Guerra Chiquita (1879-1880). El primero de estos enfrentamientos representa el inicio de las contiendas por la libertad luego de fracasados intentos de reforma colonial; el segundo refiere a la continuación de dicha contienda pero sólo por parte de un núcleo duro de patriotas radicales.³⁹⁶

En general no representa un punto central en las investigaciones sobre la reconcentración en Cuba el desarrollo de su implementación o cuál fue el impacto social que generó la reubicación forzosa de personas.³⁹⁷ Por ello, algunas de las preguntas que motivan este artículo son: ¿Cómo se desarrolló la reconcentración en las distintas regiones de la isla? ¿Cuáles fueron las regiones más afectadas? ¿Existió algún tipo de vínculo entre el Ejército Libertador de Cuba y los reconcentrados? ¿Cómo se puso fin a dicho proceso?

En función de ello se intenta establecer cómo las experiencias de la Guerra de los 10 Años y la Guerra Chiquita fueron, en muchos aspectos, decisivas para la

³⁹⁵ Para el 1900 se observa que, en general, en la mayoría de los conflictos asimétricos del mundo se apela al internamiento masivo de civiles, ya sea en Cuba y Filipinas como en Sudáfrica y Namibia.

³⁹⁶ Es preciso aclarar que durante los conflictos mencionados, la reconcentración no logró la intensidad que conocerá hacia finales de 1895.

³⁹⁷ En este tema en particular es necesario destacar el trabajo del historiador cubano Francisco Pérez Guzmán *Herida Profunda*, publicado en 1998.

posterior concepción de poblados fortificados y control de la población. El punto de partida se encuentra en observar el tratamiento dado a los civiles en los conflictos asimétricos desarrollados en Cuba como problema central.

Para dar curso a estas preguntas, y como base de la investigación se han consultado los siguientes repositorios: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (Madrid): Sección “Política” compuestas por las series de Política Exterior, Política Interior, Ultramar y Colonias. Sección “Correspondencia”, integrada por las series de correspondencia con Embajadas y Legaciones, correspondencia con Consulados y correspondencia con Viceconsulados y Consulados Honorarios. Archivo Histórico Nacional (Madrid): Del fondo CUBA – HAME: Tribunal de cuentas (Neocolonia); Dirección de Secretaría, Registros y Archivos; Dirección de Gobierno (Informes, acuerdos, providencias y correspondencia sobre diferentes asuntos), Dirección del patrimonio nacional; Documentos de 1898 (cartas, diarios de operaciones militares, informes de servicios, etc.). Archivo de la Administración de Alcalá de Henares (Madrid): Sección "ESTADOS UNIDOS. Embajada de España en Washington" compuesta por correspondencia de embajadores con el Ministro de Estado Español, correspondencia de embajadores con los Consulados y Viceconsulados dependientes de la Embajada de Washington. Correspondencia de embajadores con el Secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos. Archivo General Militar de Madrid: Sección ultramar; Gobiernos militares; Documentación de Cuba

Acerca del *locus* específico

Resulta un tanto complejo establecer un concepto que refiera a los poblados fortificados construidos en Cuba para el internamiento de civiles. Podría preguntarse si realmente pueden ser considerados campos de concentración de origen colonial, y en este caso es necesario desandar el significado de *campo*.

Una de las características del concepto mencionado refiere a su polisemia. Como bien lo explica Andrzej Kaminski³⁹⁸, estos primeros “campamentos” no pueden ser asimilados a los campos de trabajo o exterminio nacionalsocialista o los a los

³⁹⁸ Kaminski Andrzej, J. (1982). *Konzentrationslager 1896 bis heute*. Stuttgart: Kohlhammer, 20.

gulags estalinistas. Parte de la idea de que tanto el objetivo como la función y la violencia ejercidos en cada uno de ellos es dispar.

Por otro lado, las milicias cubanas y españolas apelan constantemente a los conceptos concentrar y reconcentrar. Estos, eran utilizados como sinónimos y con ellos se hacía alusión no sólo a la reubicación de civiles sino también al agrupamiento de refugiados de guerra, por ejemplo.

La posibilidad de utilizar el concepto “campo de concentración” para los sucesos ocurridos en Cuba entre 1868 y 1898 presenta algunos inconvenientes que abren un debate que excede los límites de este artículo. Sin embargo, dicha acepción es utilizada en gran parte de la bibliografía al respecto.

Pero es tal la vaguedad conceptual, que se torna una problemática central: en qué medida hablar de “campos de concentración” en Cuba no remite a establecer homogeneidades quizá no pertinentes. Es por ello importante reconocer el *locus* histórico preciso para denominar a los poblados fortificados cubanos. Y resulta necesario porque no existe una evolución lineal en tal sentido, sino que, y sobre todo, estamos frente a distintas estructuras, objetivos y estrategias.

Si son significados como internamiento de civiles es necesario destacar que los mismos refieren a un eslabón dentro de una estrategia militar de guerra contrainsurgente. Dichas fortificaciones contaban con alambrado, fosos, etc. Con ello queda claro que el objetivo central era la defensa sobre los atacantes externos y no el control de la población.

De todas formas y sobre todo, es necesario considerar los efectos de tipo psicológicos de la reubicación forzada de personas. El debate aún continúa en vigencia.

La reconcentración como laboratorio frente a la guerra contrainsurgente

Luego de este breve recorrido por los sucesos ocurridos en Cuba resulta pertinente detenernos en la reubicación forzosa de la población rural (reconcentración), como estrategia de guerra por parte del ejército español para enfrentar la insurgencia cubana.

En este sentido, es necesario destacar el interés sobre la figura de Valeriano Weyler, considerado por la historiografía militar española como “uno de los pocos generales españoles de la era contemporánea que introdujo innovaciones en el

arte de la guerra”.³⁹⁹ Sostienen que fue quien sentó las bases de la guerra contra la insurgencia ya hacia 1860, definiendo su carácter irregular y dando a conocer las estrategias necesarias para su enfrentamiento.⁴⁰⁰

Weyler insistía en la necesidad de atosigar y perseguir sistemáticamente las unidades insurgentes, sin importar el tamaño de las mismas. La idea central era no darles tregua y lograr su agotamiento. De ello se desprende la necesidad de considerar las posibles escaramuzas como un gran peligro.

Todo este conocimiento que adquiere el general español en Santo Domingo logra adaptarlo minuciosamente a las condiciones de Cuba. Sin embargo, la guerra contrainsurgente en la isla requiere de nuevas soluciones. El ejército español responde estableciendo una gran red de bases de operaciones más la construcción de poblados fortificados con el fin de impedir el contacto de la población rural (empática con la revolución y proveedora de bienes) con el Ejército de Liberación Nacional.

De todas formas, varios españoles cuestionaban estas primeras medidas contra la insurgencia por considerarlas costosas para una economía en decadencia. También fue objeto de crítica la organización y el armamento de las tropas peninsulares. Las mismas eran inadecuadas por su peso, lo que las convertían en lentas para actuar.

A partir de 1869 puede verse en los informes operativos de las unidades españolas una nueva característica en la guerra contrainsurgente: el envío a los bosques de familiares de los luchadores del Ejército de Libertador de Cuba. Esta tímida medida se fue perfeccionando con el tiempo, y no sólo parientes de insurrectos fueron reubicados, sino poblados enteros se reacomodaron en las fortificaciones creadas para tal caso.⁴⁰¹

Por medio de sospechas o sólo para llevar a cabo una política de confiscaciones, decenas de miles de familias fueron obligadas a migrar de sus propias ciudades o poblados a pueblos fortificados construidos para tal caso, donde recibían escaso sustento y casi nulo tratamiento. Desprovistos de todo eran reubicados y quedaban a la espera de cómo continuar,

³⁹⁹Tous Meliá, J. (1998). Presentación. En Jiménez, H. *Valeriano Weyler. Capitán General, Duque de Rubí, Marqués de Tenerife y Grande de España. De su vida y personalidad. 1838-1930* (p.6). Santa Cruz de Tenerife: Ediciones del Umbral.

⁴⁰⁰ Puede leerse en varios de sus partes de guerra en Santo Domingo las problemáticas de la guerra de guerrillas entre las que se destaca los inconvenientes, por ejemplo, de traslado de heridos.

⁴⁰¹ Archivo General Militar de Madrid. Documentación de Cuba: 5628.1, 5682.27, 5701.1.

La política de reubicación forzosa buscaba establecer “zonas limpias de insurgencia” que garantizaban la ausencia de bienes para la subsistencia de las fuerzas insurgentes. Asimismo, se quemaban diversas propiedades agrícolas tales como los bohíos, eliminando recursos vegetales y también animales. Esta acción es considerada una estrategia militar contrainsurgente.

Por medio de la reconcentración mencionada anteriormente, se lograba, asimismo, la pérdida de contacto entre población y ejército cubano, coartando cualquier posibilidad de intercambio de información referida, por ejemplo, a localización de fuerzas peninsulares, ubicación de medicamentos importantes, almacenamiento de bienes o armas, etc.⁴⁰²

En este contexto se produce un gran movimiento de población en forma de migración interna o externa ya sea voluntaria o forzosa. Las unidades contrainsurgentes implementaban el terror en los territorios en donde se asentaban (en general cercanos a las zonas de posibles enfrentamientos).

Desde finales de 1869, aproximadamente, en el momento de mayor recrudecimiento de los enfrentamientos, miles de personas se dirigieron a zonas rurales aún pacíficas tales como Holguín, Bayamo o Manzanillo. Pero las reconcentraciones que se van generando comienzan a tener graves problemas de abastecimiento alimenticio. Tal es el caso de Puerto Príncipe:

“... por ejemplo, residen infinitas familias, la mayoría compuestas de mujeres y niños. Las que tienen hombre apenas pueden mal pasar, por no haber trabajo suficiente para estos, y las que no los tienen, han sido comprendidas en tres porciones, que son auxiliadas sucesivamente quince días de cada cuarenta y cinco, con ración de escasa sopa en que si invierten cinco mil pesos mensuales. Es decir, se les dá de comer quince días y se les deja morir de hambre treinta...”⁴⁰³

⁴⁰² Resulta llamativo que estas reconcentraciones de la Guerra de los 10 Años no hayan despertado el interés de los investigadores. En general, las alusiones vinculadas con la reconcentración refieren a los acontecimientos desarrollados hacia finales de 1895 y, sobre todo, 1896.

⁴⁰³ Acosta y Alvear, F. (1872). *Apreciaciones sobre la insurrección de Cuba. Su estado actual, recursos con que cuenta para sostenerse y aun para prolongar la guerra por tiempo indeterminado, con graves peligros para la causa nacional*. Buenos Aires: La Propaganda Literaria, 11-15.

Los inconvenientes referidos a lo alimenticio se ven agravados aún más con la respuesta del Ejército Libertador de Cuba: el bloqueo de las ciudades ocupadas por los españoles. Todo tipo de transporte que contenía víveres comienza a ser considerado objetivo de ataque. De esta forma, los poblados reconcentrados por las fuerzas españolas comienzan a caracterizarse por la penuria, las enfermedades, el hambre y la muerte.

Pero ante tal cuadro atroz, el ejército español destaca el éxito de la estrategia de reconcentración frente a la contrainsurgencia, más allá de la suerte que corría la población civil. Así lo expresa el brigadier Velasco, quien señaló que una vez implementada la reconcentración de manera sistemática, los insurrectos no iban a poder aguantar ni dos meses en las zonas “limpias”. De tal modo deberían entregarse a una guerra abierta o directamente rendirse. Nada dice acerca de las condiciones vividas en los poblados reconcentrados.⁴⁰⁴

Antonio Piralá, cronista e historiador cubano, publica entre los años 1896 y 1898 una obra dividida en tres tomos donde expone la supuesta protección de la población reconcentrada por parte de los españoles. Entre sus hojas se pueden leer diversas masacres a familias deportadas, decisiones arbitrarias de funcionarios a cargo, capitanes ebrios ejerciendo abuso de violencia, entre sólo algunos vejámenes.⁴⁰⁵

En la misma tónica es posible consultar la obra de James O’Kelly, publicada en 1874 donde da cuenta de la situación vivida por las personas reconcentradas en los asentamientos de Sancti Spíritus. Allí se describen penurias alimentarias, epidemias tales como cólera o peste y la consecuente falta de atención médica:

“... habiendo desarrollado con la reconcentración de las familias una enfermedad que á manera de epidemia se ha extendido por todas ellas, hasta el punto de no existir familia alguna que no cuente con enfermos, de los cuales mueren diariamente uno o dos sin ser posible contener el progreso de la referida calamidad; la que unida a la

⁴⁰⁴ Velasco, J. M. (1872). *Guerra de Cuba. Causas de su duración, medios de terminarla y asegurar su pacificación*. Madrid: Imprenta del Correo Militar, 23.

⁴⁰⁵ Piralá, A. (1895-1898). *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid: Felipe González Rojas, tomo 2, pág. 13. Disponible en:

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092782&page=1>

escasez de agua que se nota en la proximidad del rancherío, hace del todo imposible la permanencia en dicho paraje general perjuicio de todos los habitantes...”⁴⁰⁶

Toda aquella persona que no se encuentre en los poblados reconcentrados o que se escape de los mismos eran considerados cómplices de la insurgencia. Por ello estaba estrictamente prohibido apelar a la resistencia en el campo por parte de cualquier cubano. Esta medida del 25 de abril de 1870 intenta contrarrestar el llamamiento realizado por parte de la República de Cuba en Armas a abandonar las fortificaciones, incluso bajo amenaza de muerte.⁴⁰⁷

Cada uno de los ejemplos mencionados hasta el momento da cuenta de la utilización de la reconcentración como estrategia de guerra contrainsurgente, intentando, por medio de la misma, desestimar toda posibilidad de apoyo material o moral por parte de la población civil a las fuerzas insurrectas cubanas.

Conclusiones

Se ha intentado abarcar un período que ronda, aproximadamente entre 1860 y 1880 en la historia de Cuba. En el mismo se desarrolla una política de internamiento de civiles en poblaciones fortificadas como estrategia de guerra contrainsurgente.

Esta acción refiere a modo de prolegómeno a la reconcentración desarrollada hacia 1896, con las mismas consecuencias nefastas. En ambas ocasiones, dicha política fue promocionada por parte de las fuerzas españolas como una salida del atraso y la pobreza en la que se encontraba, sobre todo, la población rural.

Así, la reconcentración vivida en Cuba durante los conflictos denominados Guerra de los 10 Años y Guerra Chiquita se caracterizó por la falta de organización formal. Se evidenció poca previsibilidad vinculadas con el trabajo y el control de la sociedad.

Es por ello, que en el caso de Cuba resulta complejo hablar de campos de concentración en sentido estricto. Dicha afirmación tiene como sustento la inexistencia

⁴⁰⁶O’Kelly, J. (1888). *La tierra del Mambí. Aventuras de un corresponsal del Herald en Cuba*. Mayagüez: Tip. Comercial, 47.

⁴⁰⁷Pirala, A. (1895-1898). *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid: Felipe González Rojas, tomo 1, pág. 725. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092782&page=1>

de una administración central o, por lo menos, una inspección coordinada, formal y recurrente. De este modo, se corrobora lo expresado al principio del presente artículo: la reconcentración obedecía a un imperativo militar, sin por ello relativizar los abusos y demás excesos de los cuales se dio cuenta en esta presentación.

Ya para 1895 la reimplantación de la reconcentración, junto a la destrucción de todo tipo de recursos, no constituyó una sorpresa. En ambos momentos las reubicaciones forzosas de personas se caracterizaron por su crudeza, violencia, arbitrariedad e improvisación.

Por otro lado, la reconcentración representó una política costosa para una economía española en decadencia. Pero quienes fueron los que pagaron estos altos niveles fueron los cubanos, incluso con sus propias vidas. Se estima que el costo fue de alrededor de 700 millones de pesos, los cuales fueron financiados con cargos a los presupuestos de la isla. En lo que respecta al impacto social de dicha estrategia de guerra quizá sea incalculable, por lo menos hasta el momento, ya que los estudios sobre la temática son extrañamente escasos.

Fuentes y bibliografía

Acosta y Alvear, F. (1872): *Apreciaciones sobre la insurrección de Cuba. Su estado actual, recursos con que cuenta para sostenerse y aun para prolongar la guerra por tiempo indeterminado, con graves peligros para la causa nacional*. Buenos Aires: La Propaganda Literaria.

Foner, P. (1975): *La guerra hispano – cubano – americana y el nacimiento del imperialismo. 1865-1902*. Madrid: Akal editor.

Fusi, J. P.; Niño, A. (eds.) (1996): *Vísperas del '98. Orígenes de la crisis del 98*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Helg, A. (1998): Sentido e impacto de la participación negra en la guerra de la independencia de Cuba. *Revista de Indias*. Volumen LVIII, Número 212, pp. 47-63. Madrid.

Hidalgo Paz, I. (2004): *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Kaminski Andrzej, J. (1982): *Konzentrationslager 1896 bis heute*. Stuttgart: Kohlhammer.

Lawrence Tone, J. (2006): *Guerra y genocidio en Cuba: 1895-1898*. Madrid: Turner

Martí, J. (2001): *Obras completas*. La Habana: Centro de Estudios Martianos

Mesa, R. (1990): *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

Mesa Falcón, J. (Comp.) (1978): *Antonio Maceo*. Santiago de Cuba: Oriente, 15.

Naranjo Orovio, C. (1996): *La nación soñada. Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid: Doce Calles.

Pérez Guzmán, F. (1998): *Herida Profunda*. La Habana: Ediciones Unión.

Pichardo, H. (1965): *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.

Pirala, A. (1895-1898): *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid: Felipe González Rojas. Disponible en:
<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092782&page=1>

Torres-Cuevas, E.; Loyola Vega, O. (2010): *Historia de Cuba. 1492-1898*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación

Tous Melía, J. (1998): Presentación. En Jiménez, H. *Valeriano Weyler. Capitán General, Duque de Rubí, Marqués de Tenerife y Grande de España. De su vida y personalidad. 1838-1930*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones del Umbral.

Velasco, J. M. (1872): *Guerra de Cuba. Causas de su duración, medios de terminarla y asegurar su pacificación*. Madrid: Imprenta del Correo Militar.

AJUSTE Y CRISIS EN LOS SINDICATOS ESTATALES EN LA PROVINCIA DE MENDOZA ARGENTINA

Patricia Lecaro

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

patolecaro@yahoo.com

Patricia Gorri

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

pgorri@yahoo.com

Simposio N° 26: “Los trabajadores en la América Latina Actual. Situación estructural, organización sindical, conflictividad laboral y procesos políticos”.

Resumen:

La ponencia que se presenta forma parte de la investigación en curso: “Sindicatos y Gobierno: relaciones, dilemas, tensiones con el Nuevo Gobierno” financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo. El proyecto realiza un seguimiento y análisis de la acción sindical en Mendoza a partir del 2016. El cambio de Gobierno Nacional y Provincial, con el triunfo de la Alianza Cambiemos en noviembre de 2015, implica claramente la imposición de un nuevo régimen social de acumulación distinto del que se configuró durante los doce años del Gobierno peronista-Kirchnerista.

El trabajo busca realizar una primera aproximación al mundo sindical en el periodo pos kirchnerista, focalizado el interés en la Provincia de Mendoza, donde a partir de diciembre del 2015 gobierna la alianza Cambia Mendoza, siendo el jefe del ejecutivo el Gobernador Alfredo Cornejo. En la ponencia se aborda las características de los principales sindicatos estatales, que nuclean a los empleados públicos provinciales (ATE, SUTE, AMPROS, y JUDICIALES). Se brinda una descripción de las características generales de estos sindicatos, su densidad, las características de sus cúpulas dirigentes y las alianzas y/o enfrentamientos entre las diversas organizaciones sindicales.

Introducción

Esta ponencia ha sido elaborada en el marco del proyecto “Sindicatos y Gobierno: relaciones, dilemas, tensiones con el Nuevo Gobierno” (Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo), realizará un seguimiento y análisis de la acción sindical en Mendoza a partir del 2016. La presentación tiene un carácter descriptivo, como un primer momento de caracterización de los actores más relevantes del colectivo sindical en la provincia de Mendoza: su densidad, impronta ideológica, la performance de sus principales líderes.

El trabajo busca realizar una primera aproximación al mundo sindical en el periodo pos kirchnerista, focalizado el interés en la Provincia de Mendoza, donde a partir de diciembre del 2015 gobierna la alianza Cambia Mendoza, liderada por el jefe del ejecutivo el Gobernador Alfredo Cornejo, alineada fuertemente a nivel nacional con el gobierno de Cambiemos.

Para ello, nos adentramos en las características de los sindicatos estatales mendocinos como Asociación Trabajadores del Estado (ATE); Sindicato Unido Trabajadores de la Educación (SUTE); Judiciales; Asociación Mendocina Profesionales de la Salud (AMPROS), para comprender su capacidad de respuesta, acciones y estrategias ante el nuevo gobierno.

El cambio de Gobierno Nacional y Provincial, con el triunfo de la Alianza Cambiemos en noviembre de 2015, implica claramente la imposición de un nuevo régimen social de acumulación distinto del que se configuró durante los doce años del Gobierno peronista-Kirchnerista. El nuevo escenario político y económico provinciales parte de cambios más estructurales. Las transformaciones son visibles en una clara política de ajuste concretada en medidas de aumentos de tarifas de servicios, devaluación del peso, pago de deuda pública a holdouts o fondos buitres, despidos en el sector público y en el privado. Con alrededor de 140.000 despidos en los cuatro primeros meses de gestión, los trabajadores se han visto afectados por desempleo y caída del salario real, producto de los altos niveles de inflación.

Las políticas de ajuste provinciales han implicado despidos de personal de la administración pública. Las paritarias han sido en varios casos impuestas por decreto. Desde las primeras medidas del nuevo gobierno no quedan dudas que las condiciones de trabajo y salariales iban a sufrir profundos cambios.

Ante el nuevo escenario, el movimiento obrero desde todas sus diversas formas de organización comienza a reconfigurarse mediante prácticas

defensivas. En la provincia de Mendoza surge desde principios del 2015 la Intersindical, una alianza de diversos gremios estatales y privados que busca aglutinar fuerzas y estrategias para enfrentar los ajustes salariales y las cesantías y despidos que ya se hacían sentir desde enero del 2016. Confluyen en esta articulación una variedad de gremios de diverso origen político, muchos de ellos confrontaban entre sí hasta el 2015, en general, por su adhesión o no al kirchnerismo.

Entendemos que estos cambios conforman una nueva “coyuntura crítica” (Berins Collier y Collier, 1991) que implican cambios sustanciales en las relaciones del Estado con los movimientos sindicales. Estas coyunturas son momentos de crisis y transformación política, de un régimen a otro, que permiten formatear la realidad de una manera decisiva para los tiempos subsiguientes.

El movimiento obrero del Kirchnerismo al Macrismo

El sindicalismo argentino, ha sido siempre un actor importante de la vida política e institucional Argentina. Entre algunas de sus características más significativas podemos destacar su corporativismo y la centralidad de Estado en las relaciones de trabajo. Como señala Kay (2003: 291), el sistema corporativo no sólo resistió los cambios en las políticas económicas de la región, sino que también en diversos casos—Brasil, México, Argentina— fue un factor esencial para llevar adelante esos cambios. La capacidad de ordenar las relaciones capital-trabajo, inclusive en contextos de debilidad del actor sindical, es una cualidad distintiva de América Latina que perdura en el tiempo (Cook y Bazler 2013), permitiendo a su vez que los actores de ese tripartismo (Estado, Capital, Trabajo) se mantengan como actores centrales.

También es relevante su tradición movimientista. En general la sociedad argentina expresa sus demandas en formas masivas y públicas, marchas, piquetes, cortes de rutas, cacerolazos. Las plazas como lugares emblemáticos de visibilización del conflicto y la demanda son parte de la identidad argentina. Las huelgas, la expresión más extrema de la lucha sindical, han logrado torcer en muchos casos medidas y decisiones de gobierno.

En nuestro país, la literatura especializada coincide en que luego de 2002 ocurrió un proceso de resurgimiento de la acción sindical vinculado a la recuperación de ciertos derechos acompañado por un creciente reclamo de participación política.

Estarevitalización fue un proceso acotado orientado a la restitución del poder de negociación corporativo (Natalucci, 2013; Menéndez, 2015; Marticorena, 2015; Abal Medina, P., 2015).

Marticorena (2015) en el periodo 2003-2011 analiza dimensiones utilizadas como indicadores de “revitalización” sindical: la incidencia de la negociación colectiva, su cobertura, y los niveles de negociación.

El tema del “retorno del movimiento obrero” ha logrado abrir una serie de debates sobre las causas de tal “retorno”. Algunos autores focalizan en una explicación “estatalista”, tributaria de una perspectiva de tipo institucionalista o neo-institucionalista (Etchemendy, 2012; Etchemendy y Collier, 2007) o, en otras ocasiones, más apegada a perspectivas de tipo descriptivas (Novick, 2006; Palomino y Trajtemberg, 2007; Palomino, 2008).

Desde otra perspectiva Paula Varela (2013) sostiene que el fortalecimiento estatal de los sindicatos se enfrenta, desde el origen, a una contradicción constituyente del denominado “modelo kirchnerista”: la fuerte recomposición social y gremial de la clase obrera de 2003 en adelante se despliega sobre la reproducción de las condiciones de explotación de los 90.

Esta perspectiva nos resulta fructífera para nuestra investigación en tanto aportan elementos que permiten leer las trayectorias gremiales desde miradas multidimensionales que abordan aspectos que permiten caracterizar las prácticas sindicales.

En nuestro trabajo podemos reconocer la existencia de gremios que han sostenido un perfil más ligado a un sindicalismo de movimiento social – ATE y Judiciales-, en permanente confrontación con el kirchnerismo. Otros como SUTE, más cercano en sus alianzas a una mirada estatalista, cercano al peronismo. La nueva conducción del SUTE (2017) proviene claramente de una formación y trayectoria clasista. En tanto AMPROS, por su perfil de afiliados – profesionales de la salud- y las pertenencias ideológicas de la conducción han tenido acciones de confrontación con los gobiernos peronistas, siendo muy cercanos a los gobiernos radicales y a la actual conducción del gobierno provincial.

El trabajo busca a partir de un recorrido por las características del sindicalismo estatal mendocino poder ir analizando su capacidad de respuesta ante la avanzada de ajuste y disciplinamiento del nuevo gobierno.

Los procesos socio políticos que enmarcan la recomposición del movimiento sindical

La crisis de 2001 en Argentina puso en evidencia la crisis institucional y política que transformó el orden social vigente hasta ese momento, fruto del proceso de ajuste y reconversión de los años 90`. El sindicalismo en este proceso fue debilitado por la desindustrialización, el desempleo masivo y también por la fragmentación de las organizaciones sindicales, muchas de las cuales no se veían ya representadas por la Confederación General de Trabajadores (CGT), lo cual entre otros procesos da lugar a surgimiento de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA), central obrera argentina.

El gobierno peronista conducido por Néstor Kirchner (2003-2007) conforma nuevas alianzas políticas, sociales y económicas que le permitieron reconstruir una nueva matriz de relaciones con diversos actores, su debilidad de origen (llegar al poder con un 22% de los votos) hizo imprescindible la construcción de una amplia coalición política para poder llevar adelante su gobierno.

El sindicalismo, siempre mucho más afín en lo ideológico con los gobiernos peronistas, brindó su cooperación política desde sus dos centrales obreras: la CGT (unificada bajo el liderazgo único de Hugo Moyano del sindicato de camioneros) y la CTA (cuyo secretario general era Hugo Yasky de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina –CTERA-).

En el período 2003-2011 se produjo un proceso de reactivación económica, baja en los niveles de desempleo, aumento en el empleo y la formalidad, como también incrementos del salario real por vía de paritarias libres. Todo esto benefició a las organizaciones sindicales en cuanto al aumento de afiliados, mayores ingresos, menor conflictividad. Algunos datos revelan que el desempleo en el país pasó del 20.4% en el 1er trimestre de 2003 a 7.1% (1er trimestre de 2015) y a 9,2% en el mismo trimestre de este año. En Mendoza para el mismo período descendió del 16.9%, 3.5% y creció al 4,7% en 2017. (INDEC)

Los cambios y los logros no evitaron un fuerte proceso de fragmentación y conflicto al interior del movimiento sindical. La fuerte política de premios para los aliados y castigos para los más críticos a las medidas de gobierno - que fue un sello de los doce años de gobiernos kirchneristas - fue resquebrajando alianzas y generando divisiones y críticas por las cercanías o no al gobierno. Desde el interior de dirigentes

sindicales de raigambre peronista el conflicto y la ruptura fue por la escasa participación que se le brinda en las listas de diputados y senadores nacionales, el movimiento sindical pierde escaños a mano de otras organizaciones como la Cámpora.

Otro motivo de división sindical fueron las visiones más autonomistas o puristas respecto a la participación y adhesión al proyecto político del kirchnerismo. Estas críticas en general, provenían de las fracciones más clasistas, que cuestionaban la existencia de un nuevo modelo.

Para fines del 2015 el kirchnerismo entregaba el Gobierno Nacional en el marco de un sindicalismo con cinco centrales obreras: CGT oficial que encabeza el metalúrgico Antonio Caló y la CTA que lidera el docente Hugo Yasky. La CGT de Hugo Moyano y la CTA de Pablo Micheli, la CGT Azul y Blanca del gastronómico Luis Barrionuevo. La construcción Kirchnerista acentuó la pluralidad y heterogeneidad del mundo sindical.

Con el gobierno de Cambiemos el sindicalismo es claramente el único actor social con la capacidad organizativa y de convocatoria con posibilidades de enfrentar las medidas tomadas por el Gobierno de Macri, que afectan el empleo, el salario y la redistribución. Su alta fragmentación se evidencia al momento de definir las medidas de luchas entre los sectores más “dialoguistas”- CGT- y otros, CTAs y diversas representaciones sindicales más de izquierdas, que plantan la imperiosa necesidad de un plan de lucha más radical para hacer frente al ajuste y los despidos. El enorme poder de confrontación pero también de negociación se encuentra en manos de la CGT, este es hasta ahora uno de los más graves problemas del movimiento obrero, cualquier medida más profunda como un paro general es inviable sin la participación activa de la CGT.

La situación en Mendoza

En Mendoza, el primer año de gobierno de Cambia Mendoza ha dejado un fuerte endeudamiento con la primer toma de deuda a través de un bono por 500 millones de dólares a pagarse en 8 años y el déficit fiscal que ronda, según datos de la Tesorería General de la Provincia, en 1.300 millones; la imputación penal a dirigentes gremiales por la realización de protestas y cortes de calles en sintonía con el “Protocolo de Actuación de las Fuerzas de Seguridad del Estado en Manifestaciones

Públicas” definido por el presidente Mauricio Macri; la sanción de las leyes de emergencia fiscal, de salud y de seguridad que le otorga súper poderes en esta materia.

Las políticas de ajuste, en sintonía con Nación, han implicados despidos de personal en el ámbito público y privado. EIINDEC señala que Mendoza es la provincia que más puestos de trabajo perdió en 2016, son 3.500 los trabajadores desempleados en el sector privado la mayoría concentrado en la construcción y el agro y repercutió en el comercio, la industria. (Informe 14 de julio de 2016)

Si bien no hay informes oficiales, en la administración pública provincial, los gremios señalan que ha habido más de 1000 despidos. Las paritarias han sido en la mayoría de los casos impuestas por decreto con aumentos salariales tope del 25% en tres cuotas y agregando ítems de productividad discriminatorios que han generado profundo malestar en la mayoría de los empleados públicos.

Desde el Observatorio de Derechos Sociales de la CTA (ODS CTA) sostiene que entre diciembre de 2015 y abril de 2016:

Los despidos registrados a nivel administraciones provinciales fueron poco significativos en la etapa. Sin embargo, Tierra del Fuego y Mendoza solas suman el 73,5% de los registros. En ambos casos acompañados de fuertes niveles de conflictividad y de represión de la protesta por parte de las administraciones locales. Así en la provincia de Mendoza se registraron 1329 despidos, en Tierra del Fuego 1000, en Santa Cruz 625, en Córdoba 189, en Buenos Aires 20.

La más resistida de estas medidas es el “ítem aula” es un adicional especial para el personal docente, no es remunerativo, y es un premio a quien está frente al aula, un 10% del salario se cobra si el docente no falta más de 3 veces por mes y hasta 10 veces al año. No lo perciben aquellos docentes que están con cambio de funciones, o con licencia por enfermedad. A seis meses de su implementación por decreto hay situaciones de docentes con enfermedades terminales que aún no cobran la totalidad de su salario. La forma de reclamo de los docentes con situaciones especiales y acuciantes es hacer público a través de redes sociales cada caso y así el gobierno vuelve la mirada sobre ellos. Sin embargo, no hay definición de fondo al respecto.

Han sido también muy significativos el despido de empleado de casinos provinciales, la restructuración de la empresa provincial de transporte, la cual en realidad fue una privatización de la empresa, el cierre del zoológico provincial. Y el intento de intervención del Gremio Judicial. La represión violenta de las protestas de

los trabajadores y hasta el cobro de multas por cortar las calles de la ciudad, son solo algunos de los elementos que dan cuenta de la política del ejecutivo provincial respecto a las luchas y demandas sindicales

El gobernador y sus principales funcionarios, entre ellos el más cuestionado Jaime Correas, Director General de Escuelas de la Provincia, quien proviene del multimedio UNO, de Vila-Manzano, handemonizado, estigmatizado el empleo a los empleados público, lo cual no solo cala en el miedo a la pérdida del trabajo sino también la restricción de derechos conquistados y el espejo que esta situación genera y habilita en los trabajadores del sector privado.

En este contexto desde el Gobernador se señalan algunos resultados auspiciosos de su primer año de gestión como que *han bajado 40% la cantidad de días de licencia pedidos por los docentes, (...) que el Estado provincial tiene 4.000 empleados públicos menos, no por estar en contra del empleo público sino porque el sector privado no puede financiar ese gasto con más impuestos y con más endeudamiento caro.* (Cornejo, 2017)

El empleo estatal en Mendoza

Para finales del 2015 la planta de personal del Estado Provincial era 82 mil agentes y 3448 contratos que prestan servicios en los tres poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial). De estos 8 de cada 10 agentes desempeñan sus funciones en las áreas de educación, salud y seguridad.

Según los datos del Censo Provincial de empleados públicos⁴⁰⁸. El 52,9 por ciento de los empleados se desempeñan en el área de educación, 15,7 por ciento en salud y seguridad el 10,2 por ciento. Al mirar la composición del empleo público es claro que el “sinceramiento” laboral implica una reducción o ajuste de personal que presta funciones en áreas prioritarias del Estado.

Otro dato interesante es que el 65 por ciento de los empleados estatales son mujeres, obviamente por el peso relativo de los docentes en el total de los agentes del Estado y la edad promedio de los estatales se ubica en la franja de los 35 a los 41 años y que un 63 por ciento tiene estudios terciarios o universitarios.

⁴⁰⁸Entre mayo de 2013 y enero de 2014, más de 80.000 empleados del Ejecutivo provincial de planta permanente completaron el Censo Provincial del Trabajador Público.

La Representación sindical

Según el último censo (en noviembre de 2014) hay 81.746 trabajadores públicos en estado provincial, de los cuales, siempre según los datos se relevaron entre mayo y diciembre de 2013. “sólo 36 mil o 37 mil” tienen algún tipo de afiliación.

Los sindicatos con más afiliados son: SUTE, ATE, JUDICIALES, AMPROS, UPCN, SITEA. Estos son las representaciones más importantes. Actualmente hay diversos intentos de acciones a común, como así también nuevos alineamientos entre los diversos colectivos como con el gobierno provincial.

Durante los años del Kirchnerismo en Mendoza hubo dos administraciones del Frente para la Victoria: Francisco Pérez 2011-2015; Celso Jaque 2007-2011 y dos administraciones radicales: Julio Cobos 2003-2007; Roberto Iglesias 1999-2003.

Las organizaciones sindicales según sus afinidades políticas pueden ser descriptas como más cercanas o afines al peronismo tal es el caso de SUTE, en tanto Judiciales, ATE, y AMPROS- señalados como los “duros” surgen o toman un perfil más confrontativo desde el 2003. ATE y judiciales han mantenido, durante hasta el 2015, una fuerte relación, fueron la columna vertebral de la corriente Germán Abdala de la Central de Trabajadores en la Provincia.

SUTE- Sindicato Único de Trabajadores de la Educación

Es el sindicato con mayor cantidad de afiliados es SUTE, en las elecciones del 15 de junio del 2017 el padrón daba cuenta de 25.877 afiliados que estaban en condiciones de sufragar.

El Sindicato se encuentra actualmente en un período de transición de su dirigencia. Conducido históricamente por la lista celeste, de orientación peronista y desde la llegada al poder del kirchnerismo fuertemente identificado con el Gobierno Nacional. Conducido institucionalmente por algunos años (1998-2008) por Gustavo Maure, quien extenderá su conducción política más allá de sus mandatos como secretario general, hasta el 2017. El liderazgo de Maure fue paulatinamente cuestionado y de hecho se presentaron tres listas a las elecciones 2017, dos de ellas provenía del tronco común de la celeste, la tercera lista que resulta

ganadora de las elecciones obtiene el triunfo un frente conformado por listas de izquierdas, claramente alineadas dentro del sindicalismo clasista.

A las recientes elecciones se presentaron: La lista Celeste es el oficialismo del gremio desde hace casi dos décadas; la Azul-Naranja, que cuenta con el apoyo de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y un sector del peronismo. Ambas listas son de pertenencia justicialista, pero la Celeste representa más al kirchnerismo y la Azul - Naranja se identifica más con el peronismo convencional, con el gremialismo de la CGT, y la lista Marrón, es una opción independiente- de izquierda- y en los últimos años ha sido una oposición firme a la conducción oficial. En la actualidad cuentan con el manejo del Sute en Godoy Cruz y su líder, Sebastián Henríquez, es electo secretario general del gremio a nivel provincial.

La Agrupación Marrón llegará a las elecciones en un frente que también agrupa a otras coloridas listas internas del sindicato: Verde, Bordó, Rosa e Índigo. Los datos indican que hubo prácticamente empate técnico entre las dos primeras fuerzas, con 35% de los más de 15.100 votos emitidos. La Marrón logró 5.362 sufragios y la Azul Naranja, 5.273. La Celeste en tanto obtuvo 30% (4.494 votos) esta llevaba como candidato a Maure. Además, hubo triple empate en el reparto de secretarías departamentales, con seis para cada lista

La crisis del liderazgo de Maure tiene de manera interna sustento en las acciones conciliadoras con los Gobiernos del frente para la Victoria de las administraciones de los Gobernadores de Jaque y Pérez, y la falta de una oposición contundente a la aplicación del ítem aula impuesto por el actual gobierno provincial. Todo lo cual le valió críticas y pérdida de poder interno. La relación entre Maure y los Gobiernos Provinciales peronistas siempre fueron al menos conflictivas.

El peronismo mendocino no fue nunca demasiado adepto a los gobiernos kirchneristas. Celso Jaque se impone en el 2007 Biffi quien era el candidato Julio Cobos, Vicepresidente de la Nación en el primer gobierno de Cristina. Por lo tanto la cercanía de Maure con el Kirchnerismo hizo que siempre no contara con mucho apoyo.

Desde la llegada del Gobierno de Cambiemos a la Provincia, el gremio docente es uno de los más afectados, desacreditado por el discurso oficial y por la aplicación del polémico ítem aula. Los cambios en la conducción del sindicato más grande de Mendoza pueden ser claramente interpretados como una actitud defensiva por parte de los trabajadores de la educación. Aunque cabe señalar que los sondeos

de opinión política reconocen en el perfil de clase media de la docencia mendocina parte importante del electorado de Cambia Mendoza.

Los sindicatos “duros” o más combativos: ATE- JUDICIALES- AMPROS

Asociación Trabajadores del Estado

Cuenta con aproximadamente 18 mil afiliados, distribuidos en diversos ámbitos del empleo público: Administración central, salud, parques y bosques y también de trabajadores municipales.

Actualmente lo Conduce Roberto Macho, alineado con el sector verde de ATE nacional. Comienza su participación sindical como delegado del Hospital Lencinas, para convertirse en el 2003 secretario gremial de Vicente Frezza y adjunto de Raquel Blas. La rama Salud de ATE, es actualmente el núcleo numéricamente más fuerte de la organización que nació en la Administración Central. Macho llega representando la Lista Naranja que se impone sobre la Verde y Blanca de Carlos Simón y Verde de Blanca Cárdenas. La nueva conducción asume el 6 de noviembre 2015, incorporando a nuevos militantes con origen en las nuevas áreas de expansión de ATE en organismos nacionales y municipales.

La líder emblemática de ATE desde el 2003 hasta 2016 fue Raquel Blas. Conduce ATE desde 2006. Fue secretaria administrativa, secretaria adjunta y después secretaria General. Antes de llegar al gremio estuvo afiliada al SUTE y en el campo social trabajó en una villa junto al padre Jorge Contreras. En el periodo '95-'98 surgió, para ella, la CTA como alternativa sindical (con elección directa y con una fuerte base asamblearia) lo que la llevó vincularse con la gente de ATE y los reclamos de educación y salud entre otras. Ella llega a la conducción de ATE cuando en 2003 se transformó en secretaria adjunta, época en que el líder era su actual pareja, Vicente Frezza. En 2007 fue electa secretaria general, y reelecta en 2011. Provenía del sector docente de ATE, fracción minoritaria.

Un pasado ligado al Peronismo de Base, que ha sido docente en escuelas urbano-marginales, que estuvo en un gremio local de docentes y que se fue desilusionada, que luego, a través de Ctera, ingresó a ATE. Raquel Blas es una de las mayores representantes del movimiento sindical de Mendoza. Hasta el 2015 secretaria general de ATE e integra la dirección de la CTA provincial. Desde

estas posiciones lideró las principales luchas de la provincia y se transformó en la cabeza de la lista opositora nacional a la conducción de ATE. De un lado, la CTA Autónoma fuertemente vinculada a ATE, con Polo Martínez Agüero y Raquel Blas. Blas tenía esa referencia nacional en Micheli hasta que se comienza a militar activamente en el Partido Obrero.

Desde mediados del 2014, Raquel Blas comienza una militancia activa en Partido Obrero, la mezcla entre su participación personal en el partido que comienza a no diferenciarse con lossindicalintenta arrastrar a ATE en Mendoza en esa dirección. En marzo del 2015 lanza su candidatura a secretaria nacional enrolada en la Lista Naranja Tribuna Estatal. Desde el 2016 se produce un fuerte enfrentamiento con el Secretario General actual, con fuerte cruce dedenuncias que termino con la separación delBlas de todo tipo de participación en la organización sindical.

JUDICIALES

La situación de gremio de judiciales es particular. Actualmente sigue bajo la conducciónde Carlos Ordoñez, su histórico dirigente, después de unas fallidas elecciones que implicaron impugnaciones y el intento de intervención de gremio por parte del ministerio de trabajo de la nación.

El secretario general del Sindicato de Judiciales, Carlos Ordóñez, Desde Judiciales, sin embargo, consideran que la táctica ha servido para restar poder de negociación -y, por ende, de presión- a uno de los gremios más duros del sector estatal. Basta recordar que en 2010, paralizó durante 30 días seguidos el servicio de justicia. Enforma conjunta a ATE y Ampros, movilizó también dos campañas que apuntaron contra la figura de los dos últimos gobernadores: aquella de "Si cree que Jaque mente, toque bocina" y la más reciente "Si Ud. cree que Paco Pérez es deudor de los mendocinos, toque bocina".

Ordóñez, de profesión ingeniero y representante delsector de maestranza dentro del poder judicial, se inició como dirigente sindical de los trabajadores judiciales en plena crisis del 2001, lo cual –asegura– fue por accidente: “Cuando vino el recorte de Roberto Iglesias, nuestro gremio era una mera mutual. Hacía 11 años que no generaba medidas de fuerza y estaba burocratizado. Ahí tomé la posta y nos plantamos ante la injusticia social”, recuerda Ordóñez, quien fue nombrado prosecretario de ese gremio a nivel nacional.

Al igual que en el caso de ATE el gremio de los judiciales tuvo una renovación por la que la pareja del anterior secretario general Carlos Ordoñez, Adriana Domínguez, se quedó a cargo de la representación. Con más de 15 años como militante y de 8 años en pareja del sindicalista, la mujer resultó electa para continuar los pasos de Ordoñez (ella integraba la comisión directiva de la anterior gestión), al mismo tiempo en que deberá aportar nuevas políticas. Domínguez responde por 4 mil empleados judiciales de clase 8 a 25 y cerca de 1.100 funcionarios de clase 1 a 7.

En Mendocina hay cerca de 4.500 empleados en el Poder Judicial. En las elecciones alrededor del 80% del padrón de activos concurrió a votar; resultando ganadora la Lista Verde N° 2 Unidad Judicial, encabezada por Adriana Domínguez, por 743 votos. La lista Bordó N° 13 obtuvo 710 votos y la Lista Naranja N° 5 obtuvo 164 votos. La composición:

Todas las agrupaciones judiciales dicen ser independientes. La lista Verde milita, es la oficial, actual conducción milita “el no partidismo” aunque Ordoñez fue candidato por proyecto sur hace unos años. La lista bordó, que algunos relacionan con “la Corte”, a pesar que su candidato, Montarottinegó cualquier pertenencia. “Hay desde kirchneristas hasta radicales”, manifiesta. La lista Naranja, fundada hace tres años por Soledad Sosa, del Partido Obrero, hoy tiene mayoría independiente.

Judiciales ya ha sufrido fragmentación de sus representados. La cartera encabezada por Carlos Tomada, en el Gobierno de Cristina Fernández, otorgó representación sindical de los funcionarios jerárquicos de la Justicia mendocina la Asociación de Funcionarios Judiciales, una entidad incipiente en el mundo gremial. La resolución del Ministerio de Trabajo de la Nación que le sacó al gremio la negociación paritaria de los funcionarios comprendidos entre las clases 1 y 7 de la del resto de los empleados judiciales de menor rango, lo cual le quita a la entidad el monopolio de la representación de los asalariados del sector.

La Asociación de Funcionarios Judiciales, encabezado por Marcelo Fekonja, que representa a las categorías jerárquicas del poder, entre las clases 1 y 7. Si bien la Asociación existe desde fines de los 80, el conflicto estalló cuando el Ministerio de Trabajo le otorgó finalmente la personería gremial, habilitándola para cumplir con una potestad que, hasta ese momento, detentaba Judiciales. La de poder sentarse a negociar en paritarias con el Gobierno y la Corte para discutir las condiciones laborales y salariales del sector judicial.

Así, desde Judiciales observan con recelo que la Corte impulsó la chapa gremial de la Asociación, con el guiño cómplice del Gobierno Provincial, para romper con la unidad de los empleados judiciales.

En tanto, desde la Asociación no ahorraron en cuestionar el papel de Ordóñez al frente de la negociación en los últimos cinco años y le adjudicaron "romper el escalafón" de las clases a las que pertenecen los funcionarios judiciales. "Lo que manifestó Ordóñez lo debería haber pensado hace 5 años cuando vino destrozando el salario de los funcionarios. Tenemos un salario muy bajo y las recomposiciones del sector maestranza está muy cerca del funcionario, con la responsabilidad y carga horaria que tenemos", argumentó Fekonja, para graficar la situación económica de los funcionarios judiciales.

Elecciones e intervención.

Las elecciones de 2016, fueron impugnadas por la lista bordo, la cual quedóa menos de cuarenta votos de ganar la elección. La impugnación se hace por motivos técnicos respecto a las fechas de llamado, el ministro de trabajo Jorge Triaca tomó la decisión de avalar lo solicitado por la Lista Bordó -opositora del gremio- para invalidar las elecciones de autoridades de 2016, en las que resultó electa la actual secretaria general Adriana Domínguez.

Carlos Ordoñez, co-secretario general de la Federación Judicial Argentina (FJA), explicó cuáles fueron los ejes sobre los que el gobierno de Mauricio Macri, en conjunto con las autoridades provinciales, se apoyaron para intervenir el gremio de los trabajadores y las trabajadoras de la justicia mendocina. Para Ordóñez la jugada de Triaca y Cornejo es una maniobra tosca sin sustento jurídico alguno, que tiene por único objetivo atacar a una organización independiente del gobierno. "Necesitan disciplinar a los trabajadores para bajar costos laborales", sintetizó el sindicalista.

Los ritmos de la "normalización"

La elección invalidada por Triaca se celebró en abril de 2016, pero el ministro se tomó cinco meses para analizar la situación y recién en septiembre, días antes de la Asunción de Domínguez, anunció que ésta no había sido electa en forma legal. Este lunes 17 de abril, a un año de la elección de los judiciales, el titular de Trabajo

firmó la resolución 211-E/2017, en la que designó a Hugo Marcelo Parrino como “delegado normalizador” del sindicato por un lapso de 120 días, tiempo en el cual estará facultado para conducir la entidad gremial hacia una nueva elección de autoridades. Posteriormente la Cámara Nacional del Trabajo dio lugar a la petición de la Asociación Gremial de Empleados y Funcionarios del Poder Judicial de Mendoza y ordenó suspender la resolución que anulaba las elecciones de junio de 2016. Por lo tanto, anuló el decreto del Ministro Triaca que intervenía el gremio y prorrogó el mandato de la Comisión directiva encabezada por Carlos Ordoñez.

8.3. Asociación Mutual Profesionales de la Salud. (AMPROS)

Tiene entre 3.000 y 3.500 afiliados, ubicados casi exclusivamente en el régimen 27 (profesionales de Salud), aunque “alguno todavía queda en el 15, que es para no profesionales. Muchos enfermeros pasaron, en 2015, al régimen 27 y los no profesionales de la salud pasan a ATE, unos 3.557 afiliados. ATSA, con 2800 afiliados, es otro gremio de la salud, más pequeño y siempre funcional al gobierno de turno

María Isabel del Pópulo, es Profesora de Educación Física y Médica Pediatra. En la actualidad es Secretaria General de A.M.PRO.S, desde el año 2009. Ejerció la militancia partidaria de forma fugaz, durante los años 1972-1973, dentro del Partido Demócrata (partido conservador liberal de Mendoza)

Manifiesta en una entrevista “Yo iba de la mano de mi abuelo a los comités demócratas, él me llevaba, era mi ídolo. Después trabajé algo en política en los 70’s, luego estuve en el Círculo Médico como secretaria gremial en el ‘89 y de ahí formamos la coordinadora de profesionales de la salud. En el ‘90 se obtuvo la inscripción de Ampros (Asociación Mendocina de Profesionales de la Salud), pero después ocurrieron distintas cosas por lo que quedó dormido. Recién en el ‘99 se encontró la resolución y de nuestros bolsillos tratamos de levantar el gremio. Del Pópulo ha sido este año electa por Secretaria General hasta el 2021. Es notoria su mejor afinidad con el Gobierno de Cambia Mendoza, su cercanía ha facilitado los acuerdos paritarios 2016.2017. Esta asociación supo ser muy combativa contra los gobiernos de Jaque y Pérez.

9. Reflexiones finales

El nuevo ciclo de gobierno bajo la impronta de Cambiemos tanto a nivel Nacional como Provincial se encuentran con un movimiento sindical heterogéneo y diversos para hacer frente a una fuerte ofensiva sobre los salarios, derechos laborales y el empleo en general.

En el caso de la Mendoza las cúpulas sindicales están atravesando instancias de ruptura y realineamiento interno y a nivel nacional como es el caso de ATE. Con la pérdida de liderazgo por parte de quien fuera por más de una década su figura emblemática Raquel Blas. En el caso de Judiciales, atravesando una situación también de cuestionamiento, dado la ajustada de la victoria de Adriana Domínguez, elección que fue impugnada y que debe realizarse nuevamente. En el caso de ATE y Judiciales merecería investigarse con mayor profundidad el rol que el Partido Obrero tiene en las fragmentación y crisis internas de ambos espacios sindicales. Otro punto a indagar es como limita el accionar político actual, la judicialización del conflicto sindicales por parte de los gobiernos provinciales anteriores que ha implicado para los representantes sindicales estar implicados en numerosas causas penales. Para el caso de SUTE es relevante como la derrota electoral del peronismo en el 2015 terminó de debilitar el espacio de la lista celeste que históricamente lideró el sindicato, el cual es conducido desde hace pocos meses por un frente de izquierda. Hay que observar con que estrategias se relacionara esta nueva conducción con el gobierno provincial. En tanto AMPROS parece ser hasta ahora el sector más funcional al Gobierno actual.

En cuanto a las trayectorias, origen social, formación y militancia políticas de los tradicionales y nuevos líderes sindicales: Ordoñez- Domínguez, Blas- Macho, Maure- Henríquez y Del Popolo es parte del trabajo en curso que se está profundizando por medio de entrevistas.

Fuentes y bibliografía

Abal Medina, P.; Menéndez, N. (2011): *Colectivos Resistentes. Procesos de politización de trabajadores/as en la Argentina Reciente*. Editorial Imago Mundi, Buenos Aires.

Abal Medina, P. (2015): “Dilemas y desafíos del sindicalismo argentino: Las voces de dirigentes sindicales sobre la historia política reciente”; Revista Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas.

Basta, R.; Cavalleri, M. S. (2016): “Crisis contemporánea argentina: neoliberalismo, neodesarrollismo y ¿un cambio hacia dónde?”; en Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 04, N° 01 (11-29).

Cao, H.; Rey, M.; Duca, L. (2016): *El Estado en cuestión. Ideas y política en la Administración Pública Argentina 1960-2015*. Prometeo, Buenos Aires.

CTA (2016): Informe prácticas anti sindicales. Primer informe de coyuntura sobre el accionarestatal y empresarial, contra las organizaciones de trabajadores. Observatoriode derecho social. Julio

Fernandez Massi y Belloni, P. (2016): “Los derechos y la derecha: el empleo público en tiempos de Macri”; en Revista Épocason line

Dieguez, G.; Gasparin, J. (2016): “El rompecabezas del empleo público en Argentina: ¿Quiénes hacen funcionar la maquinaria del Estado?”, en Documento Área de Estado y Gobierno, Programa de Gestión Pública, CIPPEC.

Murillo, M. V. (2013): “Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia”; en Revista SAAP, num. 7, p.339-348.

----- (2005). *Sindicalismo, Coaliciones Partidarias y Reformas de Mercado en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires

Natalucci, A. (2013): “Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)”; en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM.

Novick, M.; Catalano, A. (1994): “Estrategia del sindicalismo argentino: ¿reconversión o ajuste táctico?”; en Portella y Wachendorfer, *El sindicalismo en América Latina: entre la renovación y la resignación*, Nueva Sociedad, Caracas.

Pérez, G. J.; Natalucci, A. (2010): “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”; en *Revista América Latina Hoy*, num. 54.

Thwaites Rey, M. (2010): “Después de la globalización neoliberal: ¿qué Estado en América Latina?”; en *Observatorio Social de América Latina*, año XI, núm. 27. S/d

Varela, P. (2013): Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base. En *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, p.77-100.

----- (2013). El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. En J. Grigera (comp.), *La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 115-133.

Periódicos consultados

www.prensa.mendoza.gov.ar

www.losandes.com.ar

www.mdz.com

www.elsononline.com.ar

www.diariouno.com.ar

www.sitioandino.com.ar

CONFIGURACIONES DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL PERÍODO 1930-1943

Martina Guevara⁴⁰⁹

Instituto de Investigación Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina
guevaramartina@gmail.com

Simposio N° 34: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

El objetivo primordial de esta ponencia es realizar un incipiente Estado de la Cuestión sobre las configuraciones de la identidad nacional establecidas por diferentes agrupaciones e intelectuales entre 1930-1943. En consonancia con la historiografía más reciente, la perspectiva antigenealógica - que, sobre todo, a partir del trabajo icónico de Hobsbawn (1991) ocupa la posición preponderante de la bibliografía especializada sobre los conceptos de nación y nacionalidad – será el articulador teórico bajo el cual se ordenarán diferentes visiones ideológicas en pugna por definir el constructo inestable ‘nación’. De este modo, la puesta en juego de la bibliografía, será acompañado de un primer componente interpretativo que estará fundamentalmente al servicio de matizar las diferentes imágenes exhibidas sobre la nacionalidad con el fin de evitar la veladura que indefectiblemente provocan algunas definiciones demasiado aglutinantes. En relación, las lecturas que sobre la Historia fueron realizando las distintas agrupaciones partidarias, así como la revalorización o el desdeñamiento que ejercieron sobre ciertos “próceres” o líneas historiográficas constituirán un eje importante de focalización y de reflexión.

Introducción

Tanto circunscribir la investigación a los años comprendidos entre 1930-1943 como centrarse en la problemática de los nacionalismos para ese período conlleva a

⁴⁰⁹ Es Licenciada y Profesora en Letras (UBA) y Técnica en Guion Cinematográfico (FUC). Becaria Doctoral del CONICET hasta abril del 2019. Investiga las relaciones de la literatura, la cultura y el entorno político en el periodo 1930-1943, cifradas en el término ‘nación’ y atravesadas por el vínculo Buenos Aires-interior del país. E-mail: guevaramartina@gmail.com

ciertas asUnciones no exentas de controversias. Darío Macor en “Imágenes de los años treinta la invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista” (1995) advierte sobre la cualidad de constructo de ‘los años 30’. Este autor revela cómo el período 1930 - 1943 en tanto característico de la crisis del modelo liberal y explicativo de los procesos venideros adquiere, en especial, tras la caída de Perón en 1955 y hasta mediados de los setenta, mayor densidad significativa. En ese aspecto, se vuelve crucial la actuación de la revista *Contorno* por ser difusora de una imagen de los treinta construida como una suerte de “edad oscura” signada por el fraude y el cinismo de la clase dirigente, y que traza una línea divisoria entre dos períodos marcados: “el radical de la frustrada república de las clases medias y el peronista que Viñas⁴¹⁰ quiere ver ya prefigurado en la transformación social y cultural de esos peones rurales devenidos en obreros industriales” (Macor,1995:7). A su vez, a finales de la década del 1950 y principios de la de 1960, desde otra vertiente ideológica, José Luis Romero afinca la interpretación que encuentra en los años treinta los formantes nacionalistas y fascistas⁴¹¹ que explicarían los orígenes del peronismo. En ese momento también Gino Germani ve en la falta de integración identitaria del aluvión migratorio interno impulsado por el proceso de sustitución de importaciones una de las razones que habilitaron el surgimiento de Perón como líder. No obstante, y si bien toda periodización histórica incurre en cierta arbitrariedad al realizar un corte tajante respecto de los acontecimientos que la circunscriben, consideramos que el crack financiero de 1929 y el golpe de septiembre de 1930 tienen, como hechos, la cualidad simbólica suficiente como para serles otorgado un valor de ruptura frente a los sucesos anteriores. Estos episodios modificaron drásticamente la situación económica y social de los argentinos, a la vez que marcaron un quiebre definitivo con respecto a un modelo que veía en el progreso indefinido y en el Estado republicano sus baluartes civilizatorios esenciales. No sólo la gran ola expansiva cuyo fruto era la Argentina moderna en su rol de “granero del mundo” se había agotado de manera irrevocable (Halperin Donghi, 2013), sino que hacia finales de la década el Ejército cambió de manera taxativa su rol institucional dejando de ser el soporte o árbitro de la vida civil para pasar a intervenir de manera autónoma en el Ejecutivo. Finalmente, el corte en 1943 en un trabajo dedicado a estudiar las configuraciones de la nacionalidad

⁴¹⁰ Se refiere a Ismael Viñas, director de la revista.

⁴¹¹Darío Macor (1995) señala que, en *El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX* (1983), José Luis Romero abandona la categorización de fascismo para referirse al peronismo.

entiende que el peronismo abre un nuevo capítulo en las formas de entender la idea de nación en el uso renovado de los elementos existentes y en los efectos inesperados que provoca en la sociedad (Ballent, 2015). De todos modos, no desconocemos que tanto si se desea pensar en el cambio de paradigma económico⁴¹² como en las modificaciones culturales de los sectores populares⁴¹³ o en los formantes que dieron lugar al peronismo⁴¹⁴, los límites 1930-1943 pueden ser resquebrajados.

Por otra parte, más allá de la complejidad teórica de conceptos como el de nación y nacionalismo, cuyo abordaje excede el propósito de este artículo, la elección de anclar una investigación sobre los años treinta en la problemática de la identidad nacional es conflictiva por sí misma. Sobre todo, si se desea tener en cuenta su significancia para el campo de la cultura. A la tematización casi salvaje de ‘lo nacional’ que Oscar Terán (1986) adjudica como representativa de la producción literaria de la época, Gramuglio (2013) le contrarresta una interpretación del período que encuentra este tema como uno de los ejes de constancia respecto de las décadas precedentes y, de esta forma, no necesariamente característico. Entre estas dos posturas podríamos ubicar el amplio espectro de significaciones que la crítica ha trazado sobre el período cultural y su relación con la problemática de lo nacional. Nuestra ponencia no se propone tanto una pregunta por la intensidad de los nacionalismos o de la tematización de la nación en el período cómo por especificidad que adquiere en los años treinta en la Argentina.

Configuraciones de la nación desde perspectivas de derecha

Mariano Barroetaveña y Enrique Weinmann (1999) indican que el nacionalismo argentino, en contraposición con lo acaecido en muchos países, no se inició como sostén de una emergente nación unificada, ni como ideología anticolonialista, sino que, por el contrario “emergió como una reacción al modelo de integración económica, étnica y cultural al sistema mundial” (p.19). De hecho, la crisis

⁴¹² Claudio Bellini (2010) observa en el caso de la industria lanera una continuidad en el proceso de sustitución de importaciones del último tercio del S.XIX.

⁴¹³ Carolina González Velasco (2014) y Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1989) parecen encontrar en el período de entreguerras una limitación más precisa para las transformaciones ocurridas en este aspecto.

⁴¹⁴ Ver, como ejemplos, Alberto Ciria (1964); Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2004).

del modelo de desarrollo económico basado en un progreso material indefinido y sustentado una ideología positivista que creía en un destino manifiesto de “grandeza” para la Argentina parece ser la hipótesis más extendida a nivel general para explicar el surgimiento del nacionalismo en el país. En efecto, la reacción hacia lo que hasta el momento se consideraba ‘progreso’ repercutió, en diversas corrientes políticas. En el caso específico de las derechas nacionalistas se desarrollan durante el período inscripto entre 1930 y 1943 aproximadamente doce organizaciones principales, a saber: Legión Cívica Argentina, Acción Nacionalista Argentina-Afirmación de una Nueva Argentina, Amigos del Crisol, Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios-Alianza de la Juventud Nacionalista, Baluarte Restauración, Unión Nacionalista Argentina-Patria, Liga Republicana-Fortín, Afirmación Argentina, Frente de Fuerzas Fascistas-Unión Nacional Fascista, Renovación, Unión Cívica Nacionalista, Partido Libertador.

Un rasgo preponderante dentro de los grupos nacionalistas de derecha lo encuentra Cristian Buchrucker (1987) en la adopción del realismo tomista como filosofía oficial. Sus ideólogos principales en Argentina fueron: Julio Meinvielle, Alberto Ezcurra Medrano, Héctor A. Llambías y Juan Carlos Villagra.

El realismo tomista proclamaba el retorno a una Nación Espiritual fundada en la Iglesia Católica y basada en la obra de Santo Tomás de Aquino. Asumía que la penetración de las corrientes iluministas en Argentina constituyó una suerte de error histórico. Siguiendo esta línea, en ciertas formaciones precedentes (si bien no estrictamente partidarias pero sí de acción directa) a los años treinta, como la Liga Social Argentina, La Liga Patriótica y La Liga Republicana, es posible prefigurar algunos de sus componentes. En efecto, Spektorowski (2015) encuentra la tradición del catolicismo social impulsada a partir del *Rerum Novarum* del Papa Leo XII como el denominador común de estas tres agrupaciones. Siguiendo una posición política tomista, explica el autor, parte de la derecha de corte integracionista entendió que, para hacer frente a las ideas revolucionarias y “disolventes” traídas por la propia inmigración convocada, era necesario recuperar la unidad identitaria nacional a partir de la organización cristiana de la sociedad bajo el marco de un corporativismo de Estado. En la misma línea se ubica el trabajo de Loris Zanatta (1996) quien sostiene que el nacionalismo de derecha en la Argentina se inscribió en el universo ideológico del catolicismo. Por su parte, Liliana Garulli (1995) advierte sobre la equivocación de asociar directamente a los adherentes del catolicismo integral con el nacionalismo, si

bien señala la concordancia entre estos grupos respecto a la culpabilidad del liberalismo en la decadencia y pérdida de la identidad de la patria; además también destaca su coincidencia en que el catolicismo era el mejor remedio frente al problema del comunismo. De hecho, es en esos años que se fortalece el imaginario de la Argentina como Estado Católico y que va a ser retomada luego por Urriburu y por los grupos nacionalistas uriburistas que lo sobrevivieron.

El inicio de un proceso a través del cual la “auténtica cosmovisión argentina” representada en los valores tradicionales de la Iglesia habría de reconquistar su posición dominante en la cultura generaba un problema para una república nacida bajo los principios de la modernidad (Buchrucker, 1987: 124). Sin embargo, como advierte Elías Palti (2002), se debe tener cuidado en circunscribir la historia de las corrientes nacionalistas en un entramado de disputas antinómicas entre visiones de raíces iluministas y posturas heredadas del romanticismo, asumiendo, para estas últimas una asociación directa con posturas autoritarias y reaccionarias.

En efecto, si la filosofía tomista nos sitúa respecto del posicionamiento ideológico-filosófico de las corrientes nacionalistas de derecha entre 1930 y 1943, puede engañar en relación a sus orígenes. De hecho, podríamos encontrar como antecedente los cuestionamientos de la elite conservadora gobernante a su propio modelo de desarrollo económico, enraizados en una de las consecuencias inmediatas del mismo: la inmigración.

La ligazón entre los grupos conservadores que habían moldeado el proyecto económico de 1880 y las corrientes nacionalistas de derecha constituye una de las hipótesis principales de María Inés Tato (2009). Refiriéndose al surgimiento de estas facciones nacionalistas, explica que su caracterización como una tendencia política desvinculada de orientaciones argentinas previas está alimentada de los bastimentos hagiográficos de los propios militantes nacionalistas. En este constructo, los grupos nacionalistas son presentados en oposición a las fuerzas conservadoras que habían moldeado la Argentina liberal desde 1880 adelantando un conflicto que recién se daría de manera contundente a mediados del siglo XX. Por el contrario, para esta autora:

esta corriente de la derecha compartía con los conservadores un sustrato ideológico común, fundado en su anclaje en la tradición liberal, que favoreció su acción conjunta

en el contexto de la crisis de fines de los años veinte, desmintiendo las distancias originalmente atribuidas a ambas fracciones de la derecha (Tato, 2009:149).

En este mismo sentido, parece encontrarse la hipótesis de Barroetaveña y Weinmann (1999) quienes interpretan que el rechazo frente a las transformaciones producidas por la implementación del modelo agroexportador terminó por definir el perfil ideológico de los nacionalistas; estos anexaron elementos del catolicismo y de los movimientos fascizantes europeos hasta adquirir una tónica crecientemente militante que tuvo su punto culminante en la revolución de 1930. Una postura opuesta manifiesta Federico Finchelstein (2010). La divergencia respecto del lugar que los extranjeros ocuparon en el proyecto nacional de los políticos conservadores frente al rol que tomaron en las visiones nacionalistas marca, para este autor, una brecha infranqueable entre ambas vertientes. Según su hipótesis, la concepción inclusiva de los conservadores con respecto a la inmigración fue distorsionada en términos xenófobos por los nacionalistas - fascistas argentinos que la consideraban un elemento ajeno al cuerpo patrio. Y si bien aclara que durante la década del 1920 un espectro importante de los grupos conservadores se fue volcando hacia un catolicismo social con el que se vinculaban los grupos nacionalistas, de todos modos permanecían identificados con las ideas centrales del liberalismo del siglo XIX. Por el contrario, según su postura, la totalidad de los grupos nacionalistas argentinos (a los que relaciona rápidamente con el fascismo)⁴¹⁵ rechazaban el valor del liberalismo tanto para la historia como para el devenir del país. En este sentido, el autor interpreta que el apoyo de los sectores conservadores al golpe de septiembre de 1930 se explica en que les permitía retornar al viejo régimen que “defendía la democracia liberal, mientras negaba sus consecuencias prácticas” (2010: 124).

⁴¹⁵ Para Buchrucker (1987) no puede negarse que, en lo fundamental, el nacionalismo restaurador argentino se trató de un movimiento fascista. Sin embargo, considera que la Liga Republicana y el Partido Libertador deberían ser catalogadas como formaciones proto y semifascistas, mientras que Restauración y Unión Nacionalista Argentina-Patria presentan oscilaciones. Para David Rock (1993) el carácter tradicionalista, católico y elitista (manifestado también en la oposición a fundar su movimiento en el apoyo y la movilización popular) del nacionalismo argentino limita la posibilidad de su asociación con el fascismo.

Posiblemente, parte de la encrucijada teórica planteada pueda resolverse entendiendo como formas divergentes de concebir el nacionalismo dentro de la derecha las dos vertientes militares, la liderada por Uriburu y la conducida por Justo, que, aunque en disputa interna entre sí, perpetraron juntos el golpe a Yrigoyen. En principio, el grupo en torno a Uriburu, que aspiraba a un sistema corporativo de representación y a un estado totalitario y militarizado, podría pensarse bastante más próximo al modelo fascista italiano, con sus particularidades argentinas, que ligado a las corrientes liberales argentinas. De hecho, Finchelstein (2010), al describir los inicios de este movimiento, lo desvincula de partidos políticos específicos para asociarlo a adopciones estéticas dentro del campo de las artes y, en específico, a la figura del Lugones. Por otro lado, en varias versiones canónicas, el semanario *La Nueva República* es catalogado como uno de los principales difusores y configuradores de la ideología nacionalista no cívica. Pero aún depuesto Uriburu, las críticas de estos grupos nacionalistas -incluso de los más leales a Uriburu como la Legión Cívica Argentina- no eran excesivamente fuertes o, por lo menos, no se centraban en la figura de Justo. Para Finchelstein (2010) este hecho tiene dos posibles respuestas: la primera es la convicción de los nacionalistas de que Justo representaba una buena alternativa frente al radicalismo; la segunda, que Justo se encargó de conservar el reconocimiento institucional de la Liga Cívica Argentina y brindarle a sus integrantes puestos administrativos en el Estado. Proponemos sumar a estas explicaciones el hecho de que muchos de los nacionalistas que respaldaron al golpe de septiembre habían ensayado desde sus organizaciones un discurso de un republicanismo coincidente con el que representaba Justo.

La adscripción o no a un proyecto republicano funcionó como un parteaguas ya desde las organizaciones católicas que nuclearon, como vimos, buena parte de los lineamientos ideológicos del nacionalismo. Esta escisión se puede comprender desde la división propuesta por Zanatta (1996) entre el diario católico *El pueblo* -que como recuerda Miranda Lida (2012) se presentaba como un diario socialmente inclusivo, con reminiscencias del tipo popular y democrático- y la revista católica *Criterio*, profundamente antiliberal y antidemocrática: “Esquemáticamente *El pueblo* expresó la línea justista del catolicismo y *Criterio* la uriburista” (Zanatta, 1996: 51). Como se encarga también de señalar Zanatta las posturas defendidas por *Criterio* no contaban todavía con un apoyo mayoritario. De hecho, Uriburu se vio obligado en su discurso inaugural a convocar a una futura restauración democrática: “Ahora corresponde a

vosotros terminar la misión comenzada por el ejército de la patria. A vosotros la Ley Sáenz Peña os ha dado el arma democrática más poderosa. Ahora envainamos las espadas y son las urnas las que tienen la palabra” (Citado por Halperín Donghi, 2007: 37).

En efecto, la preponderancia en los grupos nacionalistas de la visión corporativa, de las coincidencias ideológicas con el fascismo, de la exacerbación de la violencia y del antisemitismo se ubicaron luego de la muerte de Uriburu (Mc Gee Deutsch, 2005). El mito de Uriburu y su revolución, que se sucedieron al fallecimiento del líder, tuvo la cualidad de funcionar como el denominador común en visiones divergentes del nacionalismo. El ejemplo paradigmático es la creación, en 1933 y de duración efímera, de ADUNA que nucleó a la ANA, la LCA, La Agrupación Uriburu y El partido Fascista Argentino. Paulatinamente, las críticas desde los sectores uriburistas a Justo⁴¹⁶ se generalizaron bajo el rótulo de traidor a la causa “revolucionaria”. Esta denominación era acompañada y solventada, por la calificación de su gobierno como liberal, hecho que no era para nada contradictorio con los orígenes políticos y familiares del mandatario (De Privitellio, 1997), y cuya implicancia sólo se puede entender en un momento histórico donde gran parte de los nacionalistas de derecha adhirieron, en mayor o menor medida, a una visión revisionista de la historia mitrista.

El mote de “liberal” que recaía sobre Justo no sólo significaba para la época ser desleal al uriburismo y a su causa, sino también ser traidor a los intereses económicos de la Patria. El nacionalismo económico fue en principio, como historiza Mc Gee Deutsch (2005), una reivindicación de las derechas quienes asociaban a la democracia con el control por parte de intereses foráneos de las riquezas del país. Estas críticas, que ya se habían iniciado antes de 1932, se recrudecieron luego de la firma del Tratado Roca -Runciman. En consonancia, Goebel (2013) encuentra como el principal denominador común del nacionalismo de la década del treinta su oposición a los gobiernos conservadores, cuya política económica se entendía servil a los intereses de una oligarquía hacendada y a los del comercio británico; de esta forma,

⁴¹⁶ De todos modos, la escisión entre el nacionalismo de derecha uriburista y las facciones que apoyaron a Justo presenta los riesgos de cualquier esquematismo. El caso de la corriente nacionalista creada por Francisco Fasola Castaño en 1935 que aspiraba, en palabras de Tulio Halperín Donghi, “a ser algo más que la heredera de Uriburu” (p.92) mantenía sorprendentemente su ligazón con el legado ideológico de la Argentina moderna del “progreso” y de la “opulencia”.

el foco de las críticas de los grupos nacionalistas de derecha derivaron paulatinamente desde “las masas indisciplinadas, el populismo de Yrigoyen o el marxismo”, a la “oligarquía liberal” que, en su opinión, “procuraba continuar la degradante sumisión de la Argentina a Gran Bretaña, ya de larga data”(Goebel,2013:70-71). En consecuencia, explica este autor, el nacionalismo argentino fue perdiendo su sesgo aristocratizante inclinándose a aceptar al pueblo. A su vez, Terán (2008), describe como la idea de una “elite” destinada a gobernar los destinos de la Argentina se fue desligando de los grupos oligárquicos argentinos a los que se empezó a considerar adversos a los intereses nacionales.

Si bien es imprescindible resaltar la diferente concepción del ideologema en las corrientes de derecha y de izquierda, la lógica antimperialista fue uno de los aglutinantes decisivos de la etapa final de los nacionalismos de los treinta y el concepto que permite trazar la principal conexión con la idea de Nación proclamada por movimientos nacionalistas de izquierda. De hecho, tres años después de la publicación de *La Argentina y el Imperialismo Británico: los eslabones de una cadena 1806-1933* (1934), Julio Irazusta apoyó la candidatura de Alvear y se afilió a la UCR, al que comenzó a aceptar como único medio de lograr un gobierno antiimperialista y antiliberal. Un acercamiento similar, realizó Manuel Gálvez, que, en *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio* (1939), relacionó el fascismo, en el que encontró raíces socialistas, con el yrigoyensismo, en el que leyó un espíritu corporativo. A su vez, el aprecio de la figura de Rosas se fue abriendo paso entre estos sectores fortaleciéndose a partir de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, advertir las mutaciones, escisiones y variaciones dentro de los nacionalismos de derecha nos permite no sólo conocer sus conexiones con formaciones precedentes como las fuerzas conservadoras que habían moldeado la Argentina a partir de 1880, sino también trazar algunos puntos en común con formaciones que ideológicamente resultan antitéticas. De este modo comprobamos como señala Alejandro Cattaruzza que “en tiempos tan agitados como aquellos, las imágenes de la historia de la Argentina no fueron nítidas y, en razón de las incertidumbres que se vivían, tampoco se alineaban estrictamente con las posiciones políticas asumidas” (2001:433).

Configuraciones de la nación desde perspectivas de izquierda

Goebel (2013) advierte sobre el preconcepto que asume al nacionalismo como una postura asociada únicamente a la derecha sin pensarlo como un discurso más general adaptado también a otras ideologías; en consecuencia, indica como una de las deficiencias más graves de los trabajos sobre el nacionalismo en la Argentina:

que no aclara la relación entre los distintos nacionalismos vinculándolos con cuestiones teóricas más amplias. Este problema resulta especialmente grave en los estudios sobre el nacionalismo, que por lo general tratan a su objeto como un movimiento político de derecha y no como un caso de nacionalismo [...] Otros grupos nacionalistas, como FORJA [...] se diferenciaron de las corrientes más autoritarias destacando los ingredientes populares de la comunidad nacional (Goebel, 2013: 21).

Aun teniendo presente esta advertencia, la ambición de realizar un estado de la cuestión sobre los movimientos nacionalistas de izquierda en los años treinta encuentra sus límites en la escasa bibliografía dedicada al tema y en la falta de una nomenclatura específica para definirlos. Sin embargo, un capítulo realizado por Hugo Chumbita (2006) permite encontrar algunas claves para abordar esta problemática. Según este autor, en los años treinta se inicia la formación de lo que denominará la “corriente nacionalista de izquierda” y que se caracterizó por cuestionar las trasposiciones mecánicas en Argentina de los postulados internacionalistas del marxismo europeo válidos para su continente de origen. Esta vertiente entendió, siguiendo los lineamientos de Lennin y Trotsky para América Latina, que la pelea por la liberación y la identidad estatal - nacional constituía un paso previo a la etapa revolucionaria, a la vez que representaba la culminación de las luchas históricas contra la dominación colonial y semicolonial. Advierte, sin embargo, Chumbita que el nacionalismo postulado por estas corrientes era de dimensión sudamericana más que local.

De las características comunes que, para Chumbita (2006), aúnan distintas facciones de lo que considera un nacionalismo de izquierda, entendemos pertinente rescatar para el período 1930 y 1943 (aparte de la ya señalada incorporación de la concepción lennista sobre la liberación nacional) las siguientes: la convicción de que la recuperación de tradiciones populares constituyen parte de los sedimentos para conseguir una revolución nacional que debía superar la dependencia económica y cultural respecto del imperialismo capitalista; la creencia en la necesidad de constituir

un nuevo pensamiento que se oponga a la cultura de elite; el hecho de impulsar un revisionismo histórico que relacione las luchas por la Independencia y los levantamientos federales del siglo XIX con las demandas populares de su presente; y el entender que la idea de una Nación sudamericana era necesaria, estratégica e históricamente, para la emancipación local y regional. A su vez, la descripción de Eric Hobsbawm (2010) de la que define como la principal corriente del nacionalismo latinoamericano desde la década del treinta refuerza las características presentadas: “Desarrollista, antiimperialista –es decir, antiestadounidense, popular, comprometida con la situación de las masas y políticamente inclinada a la izquierda” (319).

A pesar de que algunas de las particularidades anotadas se volverán más notorias a partir del surgimiento del peronismo en la Argentina, efectivamente, entre el año 1930 y 1943, y en pleno auge del pensamiento nacionalista de derecha, se conformaron otras corrientes impulsadas por las reconfiguraciones y cuestionamientos a los partidos de corte liberal. En ellas convergió la posibilidad de una lucha revolucionaria de izquierda (que en términos generales modifica un planteo inicial centrado en la lucha clasista para derivar en el antiimperialismo) con una perspectiva de defensa nacional, basada, a su vez, en una reinterpretación del pasado del país.

Si bien Cattaruzza (2001) advierte que su origen radical obliga a tomar reparos frente a su inserción en el conjunto “nacionalista de izquierda”, FORJA, la escisión radical personalista que se efectiviza en 1935 impulsada, entre otros factores, por lo que consideraron la complicidad de la conducción de Alvear con el gobierno de facto, puede situarse entre las agrupaciones más influyentes de vertiente nacionalista de izquierda. La identidad Argentina construida por FORJA se alejó de la hispanidad y del catolicismo propuesto como sus fundamentos por los nacionalistas de derecha para presentar a las clases populares como los principales vectores de la nacionalidad y no así a las elites. En la Declaración aprobada en la asamblea constituyente del 29 de junio de 1935, llamaron a “la construcción de una Argentina grande y libre soñada por Hipólito Yrigoyen” (Jauretche, 2011:82) y, a lo largo de su accionar, asumieron la conducción del pueblo para superar el estadio colonial en el que entendían inserta a la Argentina. FORJA, como destaca Buchrucker (1987) se caracterizaba, en oposición a las posturas xenófobas de los nacionalistas de derecha, por la recuperación de una visión integracionista de la Argentina que había sido desplazada, como vimos, por las nuevas ideologías. A la vez, si bien se negaban a catalogarse como un partido político

(hecho que en cierta medida marca el descreimiento por la estructura institucional), pensaban a la democracia como forma aspiracional de gobierno, ya que representaba la voluntad popular masiva como base de sustentación. Por su parte, Goebel (2013) señala que los inicios políticos del principal organizador de FORJA, Arturo Jauretche, se debieron a su admiración por la Revolución mexicana y el “indoamericanismo” fomentado por el partido antiimperialista APRA. De hecho, marca también Buchrucker, que la búsqueda de la “liberación nacional” era entendida como una etapa “en el camino hacia una comunidad supranacional de los pueblos latinoamericanos” (1987:270); consecuentemente, en su manifiesto inaugural se lee:

Que el proceso histórico argentino en particular y latinoamericano en general, revelan la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de su Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América.

A nivel general, la bibliografía restringe en FORJA la lista de las agrupaciones que pueden ser consideradas propias de un nacionalismo de izquierda; pero, a los fines de este trabajo, entendemos productivo analizar la relación de partidos de izquierda más tradicionales con las configuraciones y reelaboraciones que en la década de 1930 se produjeron respecto a la nacionalidad, así como sus implicancias para las definiciones ideológicas y políticas. Para el caso del Partido Socialista, hacer un relevamiento crítico de sus posiciones políticas y su vinculación con diferentes ejes del pensamiento nacionalista conlleva, a la vez, a enfrentarse con las dificultades propias de las variaciones que atravesó el partido. Las mutaciones del socialismo, destacados entre otros por Ciria (1964), incluso imposibilitan ubicar a su conjunto dentro de algunos de los polos de “derecha” o de “izquierda”, de cuyo esquematismo se valió la organización de este trabajo. Aun así, se puede afirmar, por ejemplo, que la escisión que dio lugar al Partido Socialista Obrero formó parte de las corrientes que, para definirse políticamente, recurrieron a la revisión y reelaboración de la historia nacional liberal. Se debe destacar también la figura de Alejandro Korn, quien adhirió al Partido Socialista en 1931 y ya había decretado en los tiempos de la Reforma

Universitaria⁴¹⁷ la crisis del modelo político y cultural de la Generación del 80. Categóricamente antipositivista, Korn (1949) propuso la creación de una filosofía auténticamente argentina que promoviera una interpretación de la experiencia basada en síntesis entre intuición y concepto. La construcción de una visión del mundo que no se ubicase al margen de su realidad y que rompiera con el esquema de pensamiento de la Argentina liberal creemos que puede, cuanto menos, asociarse al pensamiento nacionalista. Por otra parte, Javier Guaiamet (2014) no duda en afirmar que el crecimiento del PS en la política argentina, beneficiada por la proscripción de la UCR en las elecciones, estuvo definido por una mayor apropiación de la historia nacional. Esto lo llevó a construir una “identidad particular de un socialismo que se pensaba como argentino” (Guaiamet, 2014: 90) anclada en la formación de una cultura nacional. Además, las intervenciones antimperialistas de Alfredo Palacio en el Congreso -“Una nación cuyos instrumentos insuplantables de circulación comercial y vital son extranjeros, no es todavía una nación, es una esperanza” (Citado por Graciano, 2008:185) - se podrían situar dentro del abanico ideológico abierto por el pensamiento nacionalista. Para Osvaldo Graciano (2008), en la actuación parlamentaria de esos años, Palacios: “reeditó sus antiguos proyectos en materia laboral y social de cuando fuera diputado a principios de siglo, enmarcados en el ideario socialista internacionalista, en los nuevos de tipo económico que propuso, demostró una profunda mutación nacionalista y antimperialista”(185). De esta forma, los argumentos del diputado socialista no sólo respondían a los de la Unión Latinoamericana, sino que acudía al revisionismo historiográfico y a los postulados económico-políticos difundidos por FORJA, “posición que se consolida en el Plan de Defensa Nacional, votado por el 24 Congreso Ordinario del Partido Socialista realizado en 1938” (Graciano, 2008:187).

⁴¹⁷Hosbawm (2010) vincula lo que denomina la tercera fase del nacionalismo latinoamericano con los movimientos estudiantiles latinoamericanos de principio del siglo XX: “el primero es el movimiento estudiantil que, tras comenzar en Córdoba (Argentina) en 1918, se extendió rápidamente por América Latina hacia Perú, Uruguay, Chile, Colombia, Venezuela, México y Cuba, y claramente inspiró nuevos movimientos populista-democráticos y nacionalistas como el futuro APRA en Perú y tal vez los futuros PRI en México, MNR en Bolivia y Acción Democrática en Venezuela, entre otros. Estos movimientos eran nacionalistas en el sentido en que eran, por primera vez, fundamentalmente antiimperialistas y en que ponían al pueblo como el objetivo fundamental de la acción política de los intelectuales”(p.317).

La descripción que Ciria (1964) realiza sobre el Partido Comunista parece trazada de manera antinómica a la efectuada sobre el Partido Socialista. Según este autor, el PC se ve marcado en los treinta por un ceñimiento ortodoxo que lo llevó a mantener posiciones prácticamente invariables en los años comprendidos entre el fin del Yrigoyenismo y el comienzo del peronismo. El énfasis puesto en el autoritarismo y el mote excluyente de “fascista” para los diferentes regímenes a los que se enfrentaba caracterizó, según este autor, la visión del PC frente a una realidad nacional de la que parecía ajena a sus cambios profundos. Advierte Ciria:

todas las derivaciones tácticas y de fondo obedecían a la concepción internacionalista del comunismo local, que ligaba de manera harto estrecha (y no precisamente dialéctica) la suerte de la Unión Soviética al mando de Stalin con nuestra propia suerte, sin ver que el problema era justamente el opuesto: de lo particular a lo universal, y que “la cuestión nacional” era lo urgente y previo (1964:166- 167).

No obstante, a partir de 1935, movilizado por la posición frentista del Séptimo Congreso de la Comintern, como también ocurriría como veremos más adelante con el PS, el partido revisó su política en función a la creación de Frentes Populares. En esta nueva perspectiva, que se alejó de la disputa “clase” contra “clase”, entró en consideración la necesidad de una lucha emancipadora “nacional” uniéndose a las críticas antimperialistas comunes a otros espacios políticos. Ilana Martínez (2014) toma como ejemplo de este cambio de perspectiva una de las consignas de luchas proclamadas por el partido el 1° de mayo de 1936 en la que se conminaba a pelear “por la liberación de nuestro país del asfixiante yugo extranjero” (35).

Según lo anotado, la discordancia con respecto a un Estado que se entendía como servil a los intereses extranjeros, el consecuente rechazo al imperialismo y la denuncia a una construcción de la historia que se veía tan falsificada como los resultados de los comicios electorales parecen ser los ejes fundamentales con que la bibliografía hermana a las corrientes nacionalistas (tanto de izquierda y de derecha) del período de entreguerras. Siguiendo a Sylvia Saítta (2001) se puede pensar que para el caso de los intelectuales y militantes de las izquierdas la crisis del modelo liberal representaba una oportunidad para una salida revolucionaria. No obstante, puede sorprender, que en varias de las agrupaciones de izquierda, o por lo menos en varios de sus miembros, continuaba preponderando una visión de la Argentina que entendía a su

fundamento identitario en Mayo o que, incluso manteniéndolo escindido del panteón mitrista, conservaba la imagen de Rosas asociada a la tiranía.

La recuperación de la tradicional liberal era acompañada de la revalorización de la opción democrática como forma de gobierno. Si bien el fraude electoral se fue profundizando (con un breve descanso en los inicios de la presidencia de Ortiz) sobre todo en la presidencia de Castillo, los conflictos internacionales y los posicionamientos de los grupos de izquierda a escala global llevaron a la escindir la lucha partidaria entre fascistas y antifascistas.⁴¹⁸ El PSO realizará su campaña a favor de la candidatura de Alvear proclamando la necesidad de crear un Frente Popular Antifascista y Antimperialista en la Argentina. En efecto, Andrés Bisso (2000) marca como un hecho inicial y decisivo para la izquierda a nivel global el discurso de Georgi Dimitrov, en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en 1935, donde proclama la necesidad mundial de generar Frentes Populares “para luchar frente a Hitler y Mussolini y contra cualquier posible nuevo representante de la “dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionario, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero” (p.4) Pero encontrará en La Guerra Civil Española el eje que profundizara en la izquierda latinoamericana la identificación con la causa antifascista y republicana:

Era necesario un ideal que se expresase por sobre los partidos políticos. Ese refuerzo decisivo lo dará la Guerra Civil española. Comenzada el 18 de julio de 1936, momento en que Franco se subleva contra las autoridades de la República, la explosión de la Guerra Civil española dotará a la apelación antifascista de una utilidad y capacidad tentadora inigualable hasta el momento. Con ella, no sólo la posibilidad de explosión del fascismo en cualquier lugar del mundo parecía cada vez más clara para los latinoamericanos sino que, a través del carácter que fue tomando la defensa de la República Española, se dotaba al antifascismo de un barniz épico y “romántico” a la vez, que servía para desmentir cualquier intención partidista en dicha causa (7).

Conclusión

⁴¹⁸ Es importante destacar que este no es el caso de FORJA que mantuvo una constante posición a favor de la neutralidad argentina basada en la defensa de los intereses nacionales y americanos.

A partir de lo visto, no es posible definir de manera inequívoca y, en su conjunto, a los nacionalismos de los 30. Los cuestionamientos al modelo de desarrollo económico basado en el progreso material indefinido y fundamentado en la ideología de corte positivista afianzada por la elite conservadora de 1880, precedieron por varios años a la crisis económica de 1929 y a la subsiguiente conmoción institucional sobrevinida tras el primer golpe de Estado a la incipiente democracia argentina, lo que impide realizar una asociación no problematizada de estos cuestionamientos con las concepciones nacionalistas de la década del 30. Lo mismo ocurre cuando se quiere definir de forma tajante a los grupos nacionalista de derecha con visiones anti republicanas. Como vimos a través de varios ejemplos, incluso bien entrados en el período y con el fascismo en pleno apogeo en Europa, eran considerables los grupos de esta vertiente que seguían apostando por un Estado Republicano, si bien no democrático, cuya concepción se validaba en el “espíritu verdadero” de los fundadores de la patria. A su vez, dichas visiones ya tenían su larga trayectoria dentro de los grupos conservadores. Al mismo tiempo, caracterizar a los grupos nacionalistas como antidemocráticos incurre en el error, muchas veces cometido, de obviar que formaciones como FORJA entendían, como ya señalamos, a la democracia como forma aspiracional de gobierno por representar la voluntad del pueblo, siendo este último el vector de la nacionalidad. Pero si bien no es posible trazar una caracterización unívoca sobre las concepciones de la nacionalidad en los años treinta, me gustaría esta ponencia nos invitase a reflexionar un poco más sobre la relación izquierda-nacionalismo, ya sea desde su dimensión local como regional, para evitar caer en antagonismo maniqueos muchas veces cercanos a los que escinden el populismo de la democracia. Sé que este trabajo sólo comienza a sondear este último objetivo, que, sin embargo, no quería dejar de remarcar.

Fuentes y bibliografía

Ballent, Anahí (2005): *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Prometeo/UNQ, Buenos Aires.

Barbero, María Inés; Devoto, Fernando (1983): *Los Nacionalistas (1910-1932)*, CEAL, Buenos Aires.

Barrotaveña, Mariano; Weinmann, Ricardo (1996): *El nacionalismo argentino, 1930-1943*, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Bellini, Claudio (2010): “El lento desenvolvimiento de la industria textil lanera argentina y la sustitución de importaciones durante la Entreguerras, 1914-1939”. *Investigaciones y Ensayos*, N° 59, pp.111-142.

Bisso, Andrés (2000): “El antifascismo latinoamericano: usos locales y continentales de un discurso europeo”, *Asian Journal Of Latin American Studies*, Vol. 3, pp. 91 - 116.

Buchrucker, Cristian (1987): *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*. Sudamericana, Buenos Aires.

Camarero, Hernán (2012): “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la FONC, 1936-1943”, *Estudios del Trabajo*, N°44, Vol. 43, pp. 113-139.

Caterina, Luis María (1995): *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20*, Corregidor, Buenos Aires.

Cattaruzza, Alejandro (2001): “Descifrando pasados: Debates y representaciones de la historia nacional”, en Cattaruzza, Manuel, *Crisis económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 429-476.

----- (2008): “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca.1925-1950)”, *A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, N°2, Vol.5, pp.169-195.

Chumbita, Hugo (2006): “Patria y Revolución: La corriente nacionalista de izquierda”, en Biagini, Hugo y Roig, Arturo Andrés, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II*, Biblos, Buenos Aires, pp. 77-100.

Ciria, Alberto (1964): *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires.

De Privitellio, Luciano (1997): *Los nombres del poder. Agustín P. Justo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Finchlestein, Federico (2002): *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

----- (2010); *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Gálvez, Manuel (1939): *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio*, Talleres gráficos G. Kraft, Buenos Aires.

García Cedro, María Inés (2007): “Contra y Sur: dos espacialidades con oposiciones, cruces y repliegues”, en Viñas, David, *La década infame y los escritores suicidas*, Paradiso, Buenos Aires, Falta pp.191-199.

Garulli, Liliana (1995): *El treinta. Una década en transición*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Goebel; Michael (2013): *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Prometeo, Buenos Aires.

Gonzalez Tuñón, Enrique (1932): *El tirano. Novela sudamericana de honestas costumbres y justas liberalidades*, M. Gleizer-Editor, Buenos Aires.

Gonzalez Velasco, Carolina (2014): “Pasen y vean... y escuchen y lean: el mercado de los espectáculos porteños durante la entreguerras”, *II Jornadas. Política y Cultura en la entreguerras*, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Graciano, Osvaldo (2008): *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.

Gramuglio, María Teresa (2013): *Nacionalismo y Cosmopolitismo en la literatura argentina*, Editorial Municipal de Rosario, Rosario.

Guiamet, Javier (2014): “Mantener vivo el legado: entre la solemnidad y el entretenimiento. El Partido Socialista ante el cincuenta aniversario de la muerte de Alberdi y Sarmiento (1934-1938)”, en Bisso, Kahan y Sessa (eds.), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado en Argentina (1930–1943)*, Ceraunia, Buenos Aires, pp.87-103.

Gutierrez, Leandro; Romero, Luis Alberto (1989): “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”, *Desarrollo Económico*, N°113, Vol. 29, pp. 33-62.

Halperín Donghi, Tulio (2003): *La Argentina y la tormenta del mundo: Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Siglo XXI, Buenos Aires.

----- (2007): *La República imposible (1930-1945)*, Emecé, Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric (2010): “Nacionalismo y nacionalidad en América Latina”, en Sandoval, Pablo (Comp.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, pp. 311-326.

Irazusta, Rodolfo; Irazusta, Julio (1934): *La Argentina Y El Imperialismo Británico: Los Eslabones de Una Cadena, 1806-1833*, Editorial Tor, Buenos Aires.

Jauretche, Arturo (2011): *FORJA y la década infame*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

----- (1934): *El paso de los libres. Relato gaucho de la última revolución radical*, Editorial La Boina Blanca, Buenos Aires.

Korn, Alejandro (1949): *Obras completas*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

Lida, Miranda (2012): *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo 1900-1960*, Biblos, Buenos Aires.

Lvovich, Daniel (2003): *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.

Macor, Darío (1995): “Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista”, *Documento de Trabajo, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social CAID*, [en línea], N°3. Consultado el 20 de septiembre del 2019. Disponible en línea en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/decadatreinta_macor.pdf.

Manzoni, Celina (2009): *Rupturas. Historia crítica de la literatura argentina*, Emecé, Buenos Aires.

McGee Deutsch, Sandra (2005): *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos (2004): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, SXXI, Buenos Aires.

Palti, Elías (2002): *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Rock, David (1993): *La Argentina autoritaria: los nacionalismos, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, Buenos Aires.

Romero, José Luis (1965): *El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (1946): *Las ideas políticas en Argentina*, Tierra firme, México.

Rubinzal, Mariela (2012): *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina [1930-1943]: Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. (Trabajo final de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en línea en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte450>.

Saíta, Sylvia (2001): “Entre la cultura y la política”. En: Cattaruzza, Manuel. *Crísis económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 383-428.

Scalabrini Ortiz, Raúl [1936] (2001): *Política británica en el Río de la Plata*, Editorial Plus Ultra, Barcelona.

Torres, José Luis (1945): *La década infame*, Patria, Buenos Aires.

Spektorowski, Alberto (2015): “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, N°1, Vol. 2.

Tato, María Inés (2009): “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la 'década infame’”, en Bertoni, Lilia y De Privitellio, Luciano, *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp.149-170.

Terán, Oscar (1986): *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires.

----- (2015): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Viñas, David (2007): *La década infame y los escritores suicidas*, Paradiso, Buenos Aires

Zanatta, Loris (1996): *Del estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad nacional de Quilmes, Buenos Aires.

TEATRO Y DEMOCRACIA. UN FESTIVAL CONRESIGNIFICACIONES POLÍTICAS Y GEOGRÁFICAS

Verónica del Valle Heredia

Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades

verohc6@gmail.com

Simposio N° 38: “Prácticas artísticas en el pasado reciente latinoamericano. Hacia una agenda de problemas sobre el período 1960-2010”.

Resumen:

Las redes artísticas como posibilitadoras de un festival En octubre de 1984 tuvo lugar en Córdoba el I Festival Latinoamericano de Teatro, evento que en la memoria de los cordobeses quedó instituido como una celebración por el retorno de la democracia recuperada unos meses antes. A partir de una entrevista realizada a Héctor Rubio, Subsecretario de Cultura durante el gobierno de E. Angeloz intentaremos reconstruir las motivaciones del poder provincial para realizar dicho festival y cómo desde el poder se posibilitaron los medios que articularon una red de intercambios entre la escena artística local, grupos extranjeros, artistas exiliados, compañías teatrales y festivales latinoamericanos. Estos intercambios fueron claves para el éxito del festival y su posterior proyección hacia Latinoamérica y el mundo. También, a través del testimonio oral, buscaremos delimitar los objetivos del poder provincial con respecto al festival y su relación con el nuevo contexto político. Nos referimos al impulso de crear un verdadero federalismo, estrechar lazos con Latinoamérica y crear las bases para una verdadera democracia. Además de la entrevista, trabajaremos con fuentes periodísticas y catálogos del festival.

Introducción

El retorno a la democracia en nuestro país a fines de 1983 significó el comienzo de un nuevo período en el que se buscó desde los distintos ámbitos resaltar la democracia como valor supremo y hacer visible la ruptura con el período anterior. El campo cultural no fue ajeno a estos cambios buscados desde el poder

político. Tanto desde la esfera nacional como provincial se tomaron ciertas medidas y desarrollaron eventos culturales con el objetivo de visibilizar ese nuevo momento.

En plena campaña proselitista Raúl Alfonsín se refirió a la vuelta de la democracia como sinónimo de una nueva vida para el país. “La democracia no es una simple competencia por el voto del pueblo: es una forma de vida. Una filosofía que nos obliga a luchar por la dignidad del hombre al que hay que darle libertad y justicia” (LVI, 29-05-1983, p.9).

Una vez asumido el poder, el gobierno nacional llevó adelante medidas que señalaban el comienzo de una nueva forma de vivir en democracia: puso fin a la censura cinematográfica, creó el Instituto Nacional de Teatro, impulsó una reforma de la ley del libro, disolvió el Ente de Calificación y organizó el Encuentro Federal de Cultura donde participaron los secretarios de cultura de todo el país. Dentro de este contexto de cambios es necesario mencionar el Movimiento para la Reconstrucción de la Cultura Nacional fundado por Ernesto Sábato, Leda Valladares y otros referentes de la cultura nacional que tenían como propósito “auspiciar el conocimiento y la difusión de toda la producción cultural nacional (...) y defender el patrimonio cultural en sus más diversas manifestaciones” (LVI, 10-02-1983, p9).

Esta situación se reproduce en Córdoba a partir de la Asunción del gobernador radical Eduardo Angeloz. Las primeras medidas mostraron especial interés por el desarrollo cultural. Ya en su plataforma electoral, la Unión Cívica Radical consideraba a la cultura como “la herramienta de liberación espiritual del hombre, del arraigo de identidad de lo nacional en el espacio-tiempo argentino, de integración en el contexto latinoamericano y de proyección de la evolución universal” (LVI, 04-09-1983, p.6). Una vez asumido el gobierno, se hicieron explícitas la preocupación por el ámbito cultural.

En este contexto y a poco de asumir, el gobernador anunció la realización del I Festival Latinoamericano de Teatro⁴¹⁹ en una conferencia de prensa donde estuvieron presentes autoridades del área cultural de la provincia y referentes del teatro local. Entre los presentes estuvo una figura trascendental para la concreción de IFLT, Carlos Giménez, director teatral cordobés, exiliado en Venezuela y convertido en uno de los máximos exponentes del teatro latinoamericano.

⁴¹⁹ En adelante IFLT.

En ese momento, el subsecretario de cultura, Daniel Tieffemberg, dio un diagnóstico de la situación cultural alegando la gran distancia existente entre los sectores con menor acceso a los bienes culturales y los sectores que tradicionalmente han gozado de esos bienes. Ante este panorama su propuesta fue: “Ahora debemos acercar esas dos puntas (...) tratando de acercar a la cultura a los sectores de menores posibilidades” y al referirse al teatro en particular resaltó la importancia de esta actividad en el nuevo contexto “Yo diría que éste es el año del teatro de Córdoba. Me permito ser muy optimista (...) Y después del festival de teatro, en esta ciudad quedarán salas equipadas, para que sean utilizadas por el teatro independiente” (LVI, 29-07-1984, pg.3).

¿Por qué el teatro es el elegido para lo que fue considerado por las fuentes epocales como la *primera fiesta cultural en democracia*? Podemos aseverar que la provincia contaba con una fuerte tradición teatral que se remontaba a la década del `50 con la creación del elenco estable de la provincia: La Comedia Cordobesa. En la década siguiente surgieron directores que posteriormente se convirtieron en referentes de la actividad, como Jorge Petraglia, Domingo Lo Giudice y Carlos Giménez, entre otros. Otra característica de esa década fue la fuerte ideologización política de muchos sectores del campo teatral así como la conformación de grupos teatrales que darán lugar a nuevas estéticas y lenguajes. En los `70 hay una profundización del teatro político y aparecen nuevos espacios alternativos para la actividad. Luego del golpe del `76 y a pesar de un clima hostil hacia las actividades culturales surgieron distintas estrategias de supervivencia y fueron conformándose grupos con el fin de asegurar espacios de acción.

En este trabajo intentaremos dilucidar los usos que se hicieron de la cultura, y del teatro en particular, apelando a la noción de *recurso* (Cf. Yúdice, 2002: 23) y las estrategias utilizadas para hacer visible la nueva situación política asociada con la liberación y participación de la ciudadanía. También nos preguntamos cuáles fueron los sentidos atribuidos a la cultura en este nuevo periodo y qué cambios y continuidades se presentaron con respecto al periodo anterior en donde las políticas culturales fueron pensadas para “*socializar* a los cordobeses en general y a algunos *jóvenes* en particular” (González, 2013:1).

En relación con ello, José Luis Arce (2007) sostiene que, si bien en Córdoba se padeció la censura impuesta por las autoridades durante el proceso dictatorial, hubo sectores y grupos que se mantuvieron activos en espacios de acción mínimos, en los

márgenes del circuito oficial. Tal continuidad habría permitido que una vez retornada la democracia, este campo contase con una cierta red de funcionamiento que posibilitó y fue funcional al desarrollo del FLT.

Raúl Sansica, director teatral y uno de los participantes locales del IFLTaseveró tiempo después “En 1984 el teatro era uno de los bastiones que habían soportado bastante en la dictadura, además de la literatura, claro. Era ir al encuentro. Había muy pocos festivales en Latinoamérica, el de Caracas y el de Bogotá nomás” (Revista Ñ, 06-10-2009).

El hecho de que hubiese una estructura previa con fuertes referentes de la actividad, comoartistas, grupos, espacios, habría permitido a las autoridades contar con un campo consolidado y hacer uso del mismo con el fin de hacer visible en la sociedad, y ayudar a consolidar, el nuevo clima democrático⁴²⁰. A la vez, características propias de la actividad teatral (tales como el uso del espacio público y las obras de contenido político) se habrían combinado con el momento festivo y participativo, posibilitando que el evento fuera considerado un indicador paradigmático de la democracia recuperada y de la distancia con el período dictatorial.

Esto lo podemos ver reflejado en la organización del festival. El I Festival se desarrolló del 18 al 28 de octubre de 1984 y buscó enmarcarse dentro de la euforia democrática que se vivía en el país, haciendo visibles características asociadas con la libertad: ocupación de lugares públicos, funciones en los barrios marginales, la participación de aquellos que volvían del exilio y la gran difusión del mismo a través de los medios de comunicación (Basile-Heredia, 2014). Es la idea de democracia lo que quería reflejar el festival, iniciar el nuevo periodo político de la provincia haciendo manifiestas características propias del sistema: participación popular, obras con fuerte contenido político, la gente masivamente ocupando la calle provocando así un *clima de fiesta permanente*.

El IFLT estaba conformado por una *muestra oficial* con representaciones de Brasil, Ecuador, España, Colombia, México, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela. La

⁴²⁰Es importante destacar que especialmente desde 1983 Córdoba venía siendo escenario de actividades teatrales destacadas a nivel local y nacional como *Teatro Abierto Córdoba '83*(septiembre 1983) y el *Encuentro Nacional de Teatro Independiente* (diciembre 1983). A la vez, entre las políticas culturales del período democrático se organizó, en febrero 1984, un encuentro dedicado a plástica y música que fue denominado: *Córdoba '84. Hoy en el arte* (González, 2003).

delegación local la componían La Comedia Cordobesa - elenco estable de la provincia - y el grupo La Banda Trama surgido del circuito del teatro independiente local, además de grupos de Buenos Aires y Entre Ríos. El resto de los participantes que integraron la *muestra paralela* del festival eran grupos teatrales provenientes de distintos puntos del país además de Chile, Italia y Canadá. Esta sección generó un significativo impacto a partir de la participación del público, constituyéndose en lo distintivo del festival. Se destacó el uso del espacio público a través del teatro callejero. Su difusión en plazas, calles, escuelas, barrios y lugares marginales fue la imagen que quedó como recuerdo del festival, asociada a una *fiesta por la libertad recuperada*.

En los balances sobre los resultados del festival se le asignó un lugar especial a la gran participación de la gente en la calle: “Los espectáculos callejeros que siempre fueron recibidos por mucho público (...) supera cualquier posibilidad de estimación” (LVI, 28-10-1984, p3). La recuperación del espacio público para las manifestaciones artísticas podemos relacionarlo con la recuperación de la calle como lugar de encuentro, de discusión, de protesta. “recuperar ese espacio como espacio político. Fue a partir de dicha “transición” que la calle “como espacio público paradigmático” pasó a ser un recinto de figuras delineadas, de personas, de sujetos parlantes. La voz y el voto comenzaban a recuperarse. Y el teatro (...) se transformó en un vehículo capaz de devolver la capacidad de expresión y la denuncia a una lucha social no terminada” (González M.L, 2012).

El hecho de que la muestra paralela del IFLT fuera la que más público convocó, nos conduce a preguntarnos si parte de esos espectadores eran un público frecuente en las salas teatrales o fueron atraídos eventualmente por las características festivas de los grupos callejeros. Varias crónicas epocales refieren a ciertas prácticas del público durante el IFLT “¿Quién dijo que las situaciones en la que se divide cada obra deben ser aplaudidas una por una? Esta actitud, que se da en casi todas las representaciones, no hace sino dejar pagando a los actores, que no saben si seguir hablando, frenar el parlamento, o pegarle personalmente a cada uno de los espectadores que no se dio cuenta que el final se inventó justamente para que ahí si la gente aplauda” (La Calle 23-10-1984, s/p). Otra mención al comportamiento de los asistentes hacía referencia a la algarabía de los concurrentes “En las últimas presentaciones del Festival, el público no abandonó su costumbre de aplaudir en cualquier momento de la representación dejando en varias ocasiones patitiosos a los

actores. Inclusive, pusieronse a batir palmas en medio de la debacle realizada por los catalanes, algo más o menos comparable con cantar “La felicidad ja,ja, ja, ja” en medio de la hinchada de Belgrano en Río IV”(La Calle 28-10-1984 , p.17)

Este IFLT fue interpretado por muchos referentes de la actividad como el reflejo de los nuevos tiempos políticos. Fue el caso de Roberto Cossa quien declaró “1984 fue un año de extrema apertura para el teatro argentino a nivel internacional. En ese año se realiza el IFLT cuya convocatoria fue liderada por Carlos Giménez y apoyado por el Gobernador radical de la provincia de Córdoba, Eduardo Angeloz (...).En definitiva en Córdoba estalló la democracia y el teatro tomó la apariencia de un hecho vivo. Más vivo que nunca”.⁴²¹

Algo similar sostuvo Carlos Giménez luego del IFLT, uniendo los objetivos democráticos y latinoamericanistas del festival: “Es la primera gran fiesta no solo de la democracia recuperada, es el primer gran acto político excepcional que este país tiene en los últimos cincuenta años. La gente vino a constatar este hecho excepcional: Argentina es parte de América Latina” (LVI, 28-10-1984, p.1).

Una crónica de un diario local refleja cómo fue vividos estos días por la gente en la calle “La ciudad (...) está convertida en un solo escenario: hasta los habituales transeúntes parecen sentirse actores en plena representación. Las delegaciones del exterior, más las otras de nuestro país, sumadas a los chicos y chicas que andan por aquí de viaje de estudios, hacen las mil y unas por veredas y peatonales, y a veces hasta las calles deben ser clausuradas para darles pasos a sus ímpetus” (La Calle, 23-10-1984, s/p).

Uno de los objetivos que se buscó a través de IFLT (y que se encuentra explicitado en el propio nombre del evento) se relaciona con lo latinoamericano. El gobierno expresó que, a través de los FLT, buscaba propiciar la apertura de Córdoba hacia el mundo y sobre todo, hacia Latinoamérica, haciendo constantes referencias a la *identidad e integración latinoamericana*. “El Festival-se informó-surge a partir de una convicción básica: integrarse como nación a América Latina: en consecuencia, generar todas las formas de aperturas posibles hacia el continente latinoamericano que constituye el marco natural de nuestra idiosincrasia, de nuestra cultura y de nuestra proyección hacia el mundo” (La Nación, 07-10-1984, s/pág.).

⁴²¹Catalogo en línea muestra Escenas de los '80, Teatro: introducción.<http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/80s/exhibicion.html>

Se buscaba hacer visible el quiebre con la situación política reciente, en donde los gobiernos dictatoriales habían priorizado las relaciones con los países centrales de Europa y con EEUU. En el mismo catálogo del IFLT se hace evidente este objetivo: “este encuentro teatral -nuestro Primer Festival Latinoamericano de Teatro- apela a la búsqueda de la idiosincrasia de cada pueblo de América y a encontrar similitudes y diferencias que sean capaces de acercarnos en virtud de nuestro crecimiento y apoyo mutuo”⁴²².

De esta forma, podemos aseverar que lo que se buscaba era resaltar lo que unía a Latinoamérica, no solo la identidad, cultura e idiosincrasia, sino también una historia reciente común con trágicas consecuencias que iba desde desaparecidos y muertos por razones políticas hasta el fuerte endeudamiento y economías en declive.

La característica latinoamericanista estuvo presente en el contenido de la mayoría de las obras que participaron en el IFLT: “Un hecho se hace absolutamente evidente en este Primer Festival Latinoamericano de Teatro, los grupos participantes son, en general, representativos de la realidad social y cultural del país al que pertenecen. Y esto es positivo más allá de méritos y falencias. El teatro latinoamericano busca en sus propias raíces los objetivos que lo sustenten” (Clarín, 23-10-1984, s/p).

Podemos afirmar que lo que unía a todos los países latinoamericanos era su pasado y presente, llenos de incógnitas, pedidos de justicia y revisión del pasado reciente. Muchas de las obras presentadas en el IFLT hacían referencias a las realidades de sus respectivos países: “se sabe de las condiciones de sujeción económica y cultural de América Latina a las grandes potencias. Se sabe de su sangrienta historia. La falta de desarrollo abarca a todos los campos. Hasta las más brillantes creativities se ven afectadas por todo este camino apresurado que vive una de las zonas más jóvenes de la cultura occidental”⁴²³.

Junto con esa búsqueda de la *identidad latinoamericana*, podemos pensar que con el IFLT se respondió a un objetivo del gobierno nacional, el cual buscaba descentralizar la cultura apelando a un *federalismo cultural*. Es el mismo Secretario de Cultura de la Nación, Carlos Gorostiza, quien delineó este objetivo afirmando: “Nuestra idea es descentralizar la cultura, favoreciendo el desarrollo de las fuerzas

⁴²² Catálogo del IFLT, 1984, p.10.

⁴²³ Catálogo IFLT, 1984: p10.

regionales a través de un plan nacional cuyos lineamientos pondremos a consideración de los representantes de todo el país” (LVI, 3-3-1984, p9).

Por su parte el subsecretario de cultura provincial, Héctor Rubio; manifestó que la finalidad del festival era “promover un reencuentro de la Argentina y de Córdoba con la problemática Latinoamericana, en el marco del renacimiento democrático promovido por las últimas elecciones en nuestro país, y suscitar así mismo las condiciones favorables para un contacto entre los “operadores de la cultura” que ayude al hallazgo y la definición de las identidades nacionales latinoamericanas (LVI, 19-3-1984, p9).

Acorde con el contexto el federalismo fue asociado con la democracia, en donde en ese nuevo tiempo todas las regiones del país fueron partícipes del nuevo momento, tanto en la esfera política como económica, social y cultural. Incluso muchos se empezaron a interrogar el porqué relacionar la inestabilidad del sistema político argentino con las inconclusas promesas del federalismo. (Polack, 2012, 135). Esto llevó a que se reconsideraran los beneficios de esa forma de organización como una de las bases de la redemocratización del país: “las discusiones sobre las condiciones de la consolidación fueron centrales al juego político de la pos-transición y entre los debates sobre la consolidación tuvo una constante presencia el problema del federalismo en varias dimensiones o sentidos diferentes” (Polack, 2012, 135).

En este nuevo tiempo de democracia y federalismo, a Córdoba le tocaba desempeñar un papel relevante tanto en lo político como cultural. Con este fin apelo a su tradición de vanguardia política y tradición teatral. Es por eso que este objetivo del gobierno central va a ser leído por las autoridades locales como una oportunidad para “retomar la posición de liderazgo que Córdoba ejerció en el contexto de la cultura nacional y que se corresponde con las raíces de todos nuestros movimientos sociales y políticos” (LVI, 6-3-1984, p9). Ya desde principios de 1984, las autoridades locales del área cultural tenían el proyecto de convertir a la provincia en un centro cultural de relevancia. En una visita a Córdoba, el subsecretario de Cultura de la Nación fue informado de este proyecto: “el Dr. Rubio me ha estado señalando el propósito de convertir a Córdoba en la capital cultural de América Latina y articular esto desde el interior, como un polo opuesto al cosmopolitismo que ha prevalecido en Buenos Aires, me parece que la idea es estupenda y va a contar con nuestro apoyo” (LVI 09-01-1984, p9).

Como parte de esta estrategia el gobierno local auspició distintas actividades impulsadas por el poder central que se desarrollaron en Córdoba tales como el Encuentro Federal de Cultura (1984), el II Encuentro Nacional de Teatro Independiente (Diciembre, 1984), la Creación de la Comedia Federal (1985).

En el IFLT muchas representaciones buscaron resaltar las tradicionales de las culturas del interior. Como ejemplo podemos citar el caso del grupo Raíces de Entre Ríos que presentó la obra “*Como en un cuento*” cuya temática era folklórica y hacía alusión a las creencias, mitos y postergaciones del hombre del litoral (Catálogo IFLT, 1984). También cabe mencionar la difusión de la obra Juan Moreira del grupo Teatro de la Libertad (Buenos Aires), en donde a partir de un personaje histórico tradicional se contaba las desgracias del hombre común.

Este trabajo intenta ser una aproximación a los objetivos y posibilidades del IFLT y se inscribe en una historia cultural de Córdoba, la cual aún tiene una conformación incipiente y fragmentaria y, a su vez, debido a que es parte de la *Historia Reciente* local nos enfrentamos, como señalan Franco & Levín (2007:p.31) a un pasado abierto, inconcluso y en donde los protagonistas intentan conformar una memoria acorde a su papel en el evento. También consideramos que desde la esfera del poder se *reinventaron tradiciones* (Hobsbawm & Ranger, 1983) que apelaban a una unión latinoamericana con raíces comunes, un pasado reciente atravesado por la misma tragedia y un presente de crisis económica y postergación social.

Fuentes y bibliografía

Arce, José Luis (2007): “El teatro en Córdoba antes del golpe militar del 76: algunas consideraciones de los 60, los 70 y los 80”. En territorioteatral.org.ar/html.2/articulos/pdf. Consultado 30-10-2017

Basile V. y Heredia V. (2014): “I Festival Latinoamericano de Teatro: escenas de la democracia recuperada”, Ponencia II Jornadas de Discusión de Avances de Investigación Entre la dictadura y la posdictadura: producciones culturales en Argentina y América Latina, Buenos Aires.

González, Alejandra Soledad (2003): “La categoría ‘juventud’ como instrumento de clasificación de las prácticas y de los agentes artísticos. Córdoba, 1982-1985”, Revista *Avances*, CIFFYH, Córdoba, N° 6.

Gonzalez Maria Laura (2011): “Buscando formas estéticas en pleno advenimiento democrático: teatro en espacios públicos”. Disponible en: <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10>. Consultado 30-10-2017.

Hobsbawm, Eric & Terence Ranger (1983), *La invención de la tradición*, ed. Crítica, Barcelona.

Yúdice, George (2002); *EL recurso de la cultura*, ed. Gedisa, Barcelona.

Fuentes

Catálogo en línea muestra Escenas de los '80, Teatro: introducción. <http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/80s/exhibicion.html>. Consultado 30-10-2017

PROA. Disponible en: <http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/80s/exhibicion.html>. Consultado 30-10-2017

Clarín, 1984

La Calle, 1984

La Nación, 1984

La Voz del Interior, 1983, 1984.

Revista Ñ 06-10-2009

¿DESARROLLO PARA QUIÉN?
DISPUTAS EN TORNO AL MODELO DE PRODUCCIÓN HEGEMÓNICO
LATINOAMERICANO

Maria Eugenia Isidro
Becaria Doctoral de CONICET
Universidad Nacional de Río Cuarto
mariaeugeniaisidro@gmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

En el contexto actual latinoamericano caracterizado por la multiplicación de proyectos de explotación de bienes naturales y sus consecuentes conflictos territoriales y socioambientales toma centralidad la crítica al *desarrollo* como modelo y discurso hegemónico. En este trabajo se propone hacer un recorrido por las discusiones teóricas alrededor de este concepto y los sentidos que se construyen en torno a él. Se hace principal hincapié en las tensiones que se producen entre la mirada hegemónica y las emergentes perspectivas críticas que se posicionan de manera contrahegemónica. Para eso, en primer lugar se hace una breve conceptualización para establecer el posicionamiento teórico del abordaje; en segundo lugar, nos enfocamos en la construcción hegemónica del desarrollo profundizando en las adjetivaciones que se le agregan al término (*sustentable y humano*); en tercer lugar, focalizamos en las consecuencias que las actividades neoextractivistas (principalmente, el agronegocio) tienen sobre las poblaciones y la Naturaleza y que ponen en tela de juicio los beneficios del *desarrollo*. Por último, profundizamos en la mirada contrahegemónica a partir del análisis de conceptos como el *Buen Vivir* y el *postdesarrollo*, propuestas superadoras que se han ido planteando en los últimos años en América Latina en las cuales los movimientos socioterritoriales tienen un papel central ya que no sólo plantean una postura crítica sino también alternativas que surgen de las resistencias.

Introducción

“El lenguaje oficial ahoga la realidad para otorgar impunidad a la sociedad de consumo, a quienes la imponen por modelo en nombre del desarrollo” (Eduardo Galeano, 1994).

El *desarrollo*, concepto polisémico ampliamente utilizado en el lenguaje político, de las empresas y de las organizaciones sociales, tiene una red semántica de connotaciones positivas que lo colocan en un lugar privilegiado y difícilmente confrontable. “Progreso”, “crecimiento”, “adelanto”, “avance”, “superación”, “modernización” son ideas con las que se asocia frecuentemente al *desarrollo* y han permitido que se establezca como un discurso hegemónico que “se ha instalado como una manera de construir y percibir la realidad social y de transformarla progresivamente” (Madoery, 2016: 33) y, al mismo tiempo, ha dado lugar a la construcción de un frente crítico que se ha consolidado como una perspectiva contrahegemónica.

En la conceptualización sobre el desarrollo en las Ciencias Sociales se han identificado tres momentos principales a lo largo de los últimos cincuenta años del siglo XX correspondientes a tres concepciones teóricas diferentes: a) la teoría de la modernización en las décadas de 1950/1960, con sus sentidos asociados de crecimiento y desarrollo; b) la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años ‘60 y ‘70; y c) aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década de los ‘80 y los años ‘90 (Escobar, 2005). Aquí se analizarán algunos conceptos que se han ido construyendo y/o revalorizando a partir de esta última etapa.

El propósito de este trabajo es hacer un recorrido por las discusiones teóricas alrededor del concepto de *desarrollo* y los sentidos que se construyen en torno a él y que lo han instituido como un mito en tanto discurso hegemónico. Se hace principal hincapié en las tensiones que se producen entre esta mirada y las emergentes perspectivas críticas a este discurso aceptado universalmente⁴²⁴.

⁴²⁴ Las ideas aquí trabajadas forman parte de los primeros esbozos de la discusión teórica de la tesis doctoral que tiene como principal objetivo analizar las relaciones de poder que se originan a partir de las disputas por el territorio y los sentidos en los conflictos socioambientales emergentes en dos localidades de la provincia de Córdoba, Malvinas Argentinas y Río Cuarto. En este trabajo donde abordamos

El trabajo está organizado en cuatro partes. En la primera definimos teóricamente algunos conceptos que serán centrales a lo largo del trabajo; ellos son: el “mito” y la “hegemonía”. En segundo lugar, nos enfocamos en la construcción hegemónica del desarrollo y profundizamos en dos adjetivaciones (*sustentable* y *humano*) que se le agregaron en la década de 1990 para hacerle frente a las críticas que surgieron. Luego, focalizamos en las consecuencias que las actividades neoextractivistas (principalmente, el agronegocio) tienen sobre las poblaciones y la Naturaleza y que ponen en tela de juicio los beneficios del *desarrollo*. Por último, profundizamos en la mirada contrahegemónica a partir del análisis de conceptos como el *Buen Vivir* y el *postdesarrollo*.

Algunas consideraciones teóricas antes de avanzar

En primer lugar, nos parece necesario dejar sentado brevemente cuáles son los lineamientos teóricos desde los cuales partimos. En este sentido nos parece oportuno definir dos conceptos que serán centrales en nuestro abordaje, ellos son: “mito” y “hegemonía”.

Definimos al mito como la manera en que un grupo o sociedad explica la realidad o parte de ella, como una cadena de conceptos relacionados entre sí que permite comprender algún aspecto de la realidad o la naturaleza (Fiske, 1984). En este sentido, para que una narración se convierta en mito es necesario que sea aceptada y compartida por los miembros de un grupo o sociedad por eso, en la construcción de los mitos, juega un papel central la hegemonía.

Siguiendo los planteos de Antonio Gramsci, Raymond Williams define a la hegemonía como “un sistema vivido de significados y valores –constituyentes y constituidos- que en la medida que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, constituye un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de una sociedad” (Williams, 2009: 145-146). La hegemonía,

disputas territoriales en las que está en juego la naturaleza, sus derechos y la vida de los hombres que habitan en ella también nos referimos a disputas discursivas, disputas por el sentido que se le otorga a los conceptos vinculados a estos conflictos (Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Cs. Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. En elaboración). En este contexto, consideramos que la conceptualización del *desarrollo* y los sentidos que va adquiriendo a partir de diferentes reconfiguraciones es parte de constitutiva de los conflictos socioambientales.

desde esta perspectiva, es siempre un proceso y “debe ser continuamente repensada, recreada, defendida y modificada” ya que “es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que de ningún modo le son propias” (Williams, 2009: 149). De esa resistencia, surgen miradas contrapuestas, sentidos que disputan el orden hegemónico. Surge así la contrahegemonía.

Ahora sí, una vez realizadas las aclaraciones de índole teórico, nos adentramos en el recorrido por los sentidos disputados alrededor del concepto de *desarrollo*.

El mito del desarrollo

El concepto de desarrollo cobra centralidad en la Modernidad fuertemente vinculado con la idea de progreso y relacionado con los procesos de transformación de la sociedad europea ocurridos a partir del siglo XVI y que se afianzaron durante el siglo XIX con la Revolución Industrial (Escobar, 1996; Esteva, 1998; Quijano, 2000). Sin embargo, la institucionalización del desarrollo en el ámbito gubernamental se dio cuando, en 1949, Harry Truman en su discurso inicial como presidente de Estados Unidos acuñó la noción de subdesarrollo, iniciando a partir de entonces una nueva etapa de expansión capitalista norteamericana.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando se trataba de relanzar la economía capitalista mundial y el proceso de acumulación del capital necesitaba del incremento del trabajo y promovía modelos de bienestar social, el desarrollo se convirtió en una opción posible y creíble. Se trata del período de los Estados de Bienestar que garantizaban los derechos sociales, la continua capacidad de consumo y las políticas de desarrollo, funcionales a las necesidades del sistema mundo capitalista. El desarrollo, en esta etapa

resultaba un proceso integral donde aspectos sociológicos, políticos, institucionales, culturales e históricos en general, acompañaban el crecimiento económico para favorecer cambios tanto en el modo de producción, como en los valores de la sociedad, caracterizados por una mayor propensión a ahorrar e invertir, un incremento del espíritu de iniciativa y una disposición abierta al adelanto tecnológico (Madoery, 2013: 16).

A lo largo del tiempo, el *desarrollo* fue construido como un “gran relato” como “un esquema ordenador y, a la vez, promesa emancipatoria” (Svampa, 2015: 28), se fue presentando como un proyecto de validez universal más allá de las particularidades de la implementación que el modelo tuvo en diferentes regiones del mundo.

Maristella Svampa explica la implementación, expansión y consolidación del modelo neoextractivista en América Latina acudiendo al mito “eldoradista” esbozado por el sociólogo boliviano René Zavaleta (1986) quien afirmaba que la idea del subcontinente como lugar por excelencia de los grandes “recursos” naturales fue dando forma al mito del excedente, “uno de los más fundantes y primigenios en América Latina” (Zavaleta Mercado, 2009), entendido como el descubrimiento material que genera un excedente como “magia” ligado al súbito descubrimiento material de un recurso o bien natural (Zavaleta Mercado, 2009; Svampa, 2012). De este modo, la visión eldoradista de algunos gobiernos progresistas aparece vinculada a la acción del Estado como productor y regulador de las prácticas extractivas y como promotor de políticas sociales destinadas a los sectores más vulnerables, a partir de los excedentes generados por la renta del extractivismo.

De esta manera, el discurso vinculado al desarrollo es legitimado por el Estado y masificado a través de los medios de comunicación cuyos intereses suelen estar ligados a los de las grandes corporaciones. “El campo (del que viven los pueblos y Río Cuarto) es el lugar del trabajo y el esfuerzo para lograr la producción, el mantenimiento y el desarrollo económico de toda la zona”, es considerado como “una empresa capitalista que recurre a la lógica del mercado, cuyas ideas guían al productor agropecuario para obtener un mejor progreso económico” (Bosco y Varisco, 2001, p. 76), este es el discurso de Puntal, el único diario de Río Cuarto, una agrocuidad pampeana.

“Salir del atraso”, “modernizarse”, “abrirse al mundo”, “adoptar estándares universales”, “entrar al primer mundo” son, al mismo tiempo, las consecuencias deseadas y los sentidos hegemónicos que circulan alrededor del mito del desarrollo. Se trata de relatos que habitan la ciudad, significados fuertemente arraigados en la sociedad y que forman parte de los sentidos hegemónicos construidos acerca del campo y del agronegocio, modelo de producción que prevalece en esta zona del país.

Si bien el concepto hegemónico de *desarrollo* es el que mejor ha sistematizado las aspiraciones de cambio y de progreso propias del imaginario civilizatorio moderno ha encontrado limitaciones y ausencias en diferentes latitudes. Cuando el

concepto de *desarrollo* empieza a ponerse en discusión se le comienzan a agregar una serie de adjetivaciones con la intención de anclarlo a un sentido que lo opusiese del netamente económico y para cargarlo de connotaciones positivas. A esas adjetivaciones, Oscar Madoery las denomina “post-keynesianas” (2013). En este trabajo profundizamos dos de ellas: “sustentable” y “humano”.

Desarrollo sustentable

Se trata de una categoría que toma fuerza en la década de 1990 a partir de la cual se cuestiona la visión productivista que identificaba al desarrollo con lo económico. El término fue utilizado inicialmente en 1987 por la primera ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland quien lo define como “aquel que puede lograr satisfacer las necesidades y las aspiraciones del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades y aspiraciones” (Informe Brundtland en Madoery, 2016).

El concepto no presentó mayores resistencias por la comunidad internacional y, de a poco, se fue instaurando como parte de un discurso hegemónico. No sólo desde organismos gubernamentales se comenzó a hablar de “desarrollo sustentable”, desde el sector privado, las empresas lo empezaron a usar asociado con la idea de incrementar la compatibilidad del proceso productivo con el medioambiente y con la sociedad, haciendo eje en la inclusión y equidad de las personas.

En este sentido, Maristella Svampa señala dos sentidos vinculados al “desarrollo sustentable”, uno débil y otro fuerte (Svampa, 2015). Al primero lo asocia a la retórica de las corporaciones y de los gobiernos, se trata de un estilo de desarrollo sustentable a partir del avance y uso eficiente de las tecnologías. Mientras que el sentido fuerte, está vinculado a una concepción del crecimiento como medio y no como un fin en sí mismo; reconoce el compromiso con las presentes y futuras generaciones, al mismo tiempo que aboga por el respeto de la integridad de los sistemas naturales. Se trata esta de una perspectiva vinculada a las organizaciones sociales y sectores ambientalistas.

El “desarrollo sustentable” en tanto discurso hegemónico está fuertemente asociado al sentido débil del que habla Svampa. En esta línea, Martínez Alier y Roca Jusmet (2000) sostienen que, más allá del uso generalizado del discurso de la sustentabilidad no se han podido unificar las distintas alternativas en pos de una

concepción de desarrollo sustentable que reúna la diversidad de elementos a ser considerados ni tampoco se ha podido generar un paradigma interpretativo que reduzca las contradicciones entre las diferentes perspectivas y facilite soluciones acordes con la idea de proteger el planeta.

Desarrollo humano

Desarrollo humano es otra noción que surge en la década de 1990 como crítica a la visión productivista del desarrollo. Una de las definiciones más difundidas del concepto es la de Amartya Sen quien lo define como “la posibilidad de gozar una vida larga y saludable (salud), acceder al conocimiento necesario para un buen desempeño social y laboral (educación), y tener un nivel de vida decente (ingreso o, en forma equivalente, crecimiento económico)” (en Madoery, 2016: 33).

Desde esta perspectiva, el foco está puesto en el desarrollo como proceso desde y para las personas; entendidas éstas no como un recurso del desarrollo sino como únicos creadores y destinatarios del mismo. Esta racionalidad “se orienta al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones, y se sustenta en el respeto de la diversidad y en la renuncia a convertir a las personas en instrumentos de otras personas y a los países en instrumentos de otros países” (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn en Madoery, 2013: 19). Sin embargo, esta manera de concebir al desarrollo no considera al ambiente como aspecto central.

Desde 1990, el *desarrollo humano* de cada país se mide a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), un indicador elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En su cálculo se tienen en cuenta tres dimensiones consideradas fundamentales: nivel de vida prolongada y saludable, acceso al conocimiento y recursos necesarios para llevar una vida decente. Así, el IDH se calcula a partir del promedio entre los índices de esperanza de vida, alfabetización y poder adquisitivo (Angulo Barturen y De Riz, 2001). Ahora bien, ¿se puede cuantificar el desarrollo humano de una sociedad? ¿Son suficientes los aspectos considerados? Alrededor de estos interrogantes se radican los principales puntos que se le cuestionan a este índice.

Angulo Barturen y De Riz (2001) sistematizan una serie de críticas que se le hacen a este índice. Entre ellas, por ejemplo, se sostiene que el concepto *desarrollo humano* es muy amplio y sus dimensiones históricamente variables por lo que poder

expresarlo en un índice resulta complejo; otra crítica es la asignación del mismo peso a todas las variables que son medidas las cuales se modifican a distinto ritmo. Por su parte, Oscar Madoery plantea que, si bien el IDH “sirve para demostrar que crecimiento y desarrollo no son lo mismo, que crecimiento es condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo (...) poco dice de las condiciones de apropiación que se dan en una sociedad, ya que no pone el cuestionamiento las bases de una sociedad capitalista” (2013: 20).

Cambian las adjetivaciones con la intención de darle un nuevo sentido al concepto de desarrollo, sin embargo, no dejan de ser tautológicas ya que remiten a alguna particularidad que el mismo concepto incluye en sí mismo y tampoco ninguna de ellas implica un cambio sustancial en relación a la postura hegemónica. El cambio obedece necesariamente a una cuestión discursiva que no ofrece variables profundas. Estas adjetivaciones lejos de modificar el sentido profundo de la perspectiva del desarrollo han colaborado para consolidar la idea hegemónica y a sostener el mito.

Ahora bien, ¿cómo se consolida este mito del desarrollo? Pues para que un conjunto de sentidos se constituya como “lo hegemónico” es necesario un dispositivo que va desde los medios de comunicación de masas hasta la más variada gama de organizaciones, desde las instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y otras organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas hasta las agencias nacionales de planificación y desarrollo, así como proyectos de desarrollo a escala local.

En el siguiente apartado nos detendremos en describir la etapa caracterizada por Svampa como Consenso de los Commodities, periodo en el que el *desarrollo* en tanto concepción hegemónica y mito del progreso cobró mayor fuerza en América Latina. Haremos foco en el agronegocio, principal actividad productiva de la Pampa Húmeda argentina y sus consecuencias sociales, territoriales y ambientales.

El desarrollo en jaque: las consecuencias del modelo

Desde comienzos del siglo XXI América Latina atraviesa un nuevo ciclo basado en la extracción y exportación masiva de bienes naturales. Se trata de una etapa regida por lo que Maristella Svampa llama el *Consenso de los Commodities* (2006), es decir, por una organización de la economía basada en la dependencia de la extracción intensiva de bienes naturales, con muy bajo valor agregado, destinados a la

exportación a gran escala y cuyo precio se fija internacionalmente. Esta etapa se vio favorecida por los gobiernos de la región que, sin importar si eran de derecha o progresistas, tendieron a recalcar las ventajas del boom de los commodities negando o minimizando las consecuencias, habilitando así el retorno de una visión productivista del desarrollo.

En términos de David Harvey esta etapa actual del desarrollo del capitalismo neoliberal está caracterizada por un proceso de “acumulación por desposesión” (2005) del cual el modelo extractivo es constitutivo y es impulsado por las grandes empresas transnacionales que dominan sectores claves de la producción y comercialización, así como las tecnologías de última generación utilizadas en estos procesos.

Siguiendo a Svampa (2015), cuando hablamos de neoextractivismo nos referimos a megaproyectos como la minería a cielo abierto, los agronegocios o el fracking. Se trata de un modelo de desarrollo caracterizado por un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de bienes naturales (cada vez más escasos y en gran parte no renovables) así como también de la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados improductivos. Prima la exportación de bienes primarios a gran escala llevada a cabo por megaempresarios capital-intensivos cuyos actores intervinientes por lo general son grandes corporaciones transnacionales; generando así una dinámica territorial cuya tendencia es el avance constante y la ocupación intensiva del territorio para el monocultivo o la monoproducción, que trae como consecuencia el desplazamiento y/o destrucción de otras formas de producción y economías locales/regionales (Svampa, 2016).

Por el año 2007, Norma Giarracca ya sentenciaba: “Argentina es uno de los países de América Latina que más expone su territorio y sus recursos naturales a los procesos de privatización y apropiación por parte del gran capital transnacional” (Giarracca, 2007: 3). De hecho, el modelo de *agronegocios* caracterizado por el uso de las biotecnologías con estándares internacionales ha colocado a Argentina entre uno de los grandes exportadores mundiales de cultivos transgénicos lo que ha generado un crecimiento de las exportaciones y la economía nacional al mismo tiempo que ha significado una reestructuración del sistema agrario tradicional (Svampa y Viale, 2014). Se trata de un proceso novedoso, ya que por siglos la agricultura tendió a ser sustentable reproduciendo los recursos extraídos de la naturaleza. Sin embargo, dos hechos marcan el cambio radical en la forma de producción agraria: 1) a partir de la década de 1970, se produjo un intenso proceso de expansión sojera en el país, basado

en la preferencia de este producto agropecuario en detrimento de otros; y 2) a mediados de los años 90 se libera al mercado la soja transgénica, cambio que trae aparejado un nuevo paquete tecnológico basado en la siembra directa y el uso masivo e intensivo de agroquímicos provocando, al mismo tiempo, la expansión de la frontera agraria (que implicó el acaparamiento de tierras y la pérdida de bosques nativos) y un fuerte impacto socio ambiental (Gras y Hernández, 2013).

De esta manera se abre paso a la consolidación del *agronegocio* en Argentina, sistema que además propicia el control, por parte de grandes empresas transnacionales, de sectores clave del sistema agroalimentario argentino. En este marco Monsanto, empresa transnacional, principal proveedora de semilla en el mundo (comprada en el año 2016 por la también multinacional Bayer), acrecienta sus ganancias con la difusión de la semilla transgénica ya que una vez establecida en el mercado, los productores agropecuarios se ven obligados a comprársela año tras año.

Los datos del año 2016 dan cuenta del proceso de sojización que atraviesa Argentina. La molienda de soja en el país alcanzó 41,7 millones de toneladas, representando el mayor procesamiento de la historia, con un crecimiento interanual del 8%⁴²⁵. Mientras que, en Córdoba, núcleo agropecuario del país, la producción sojera representó el 27% de la cosecha nacional⁴²⁶. Ahora bien, este “boom de la soja” tiene su correlato en la demanda de tierras y en la consecuente deforestación que implica a su vez la pérdida de bosques nativos. Así, la sojización y la deforestación se constituyen en las dos caras del agronegocio en Córdoba

Si bien la expansión de los ferrocarriles a principio del siglo XX explica la parte inicial de la pérdida de bosques, el aumento de la tasa de deforestación comenzó a acelerarse hacia mediados de siglo, desde que la provincia se configuró como productora agropecuaria, destinando grandes extensiones a cultivos y cría de ganado. Este crecimiento del modelo productivo en detrimento del bosque nativo continuó a un ritmo constante hasta que, en la década de 1990, el modelo de agronegocios aceleró el desmonte en busca de nuevas tierras productivas; así, la pérdida de bosques creció de manera vertiginosa.

⁴²⁵Informe elaborado por la Bolsa de Cereales de Córdoba. Los datos fueron extraídos de: https://www.clarin.com/rural/molienda-soja-supero-40-millones-toneladas-2016-record_0_HkS_Cp-Kx.html. Consultado 10/05/2017.

⁴²⁶ Fuente: <http://www.agrovoz.com.ar/actualidad/el-fondo-sojero-aporto-304-mas-en-2016-cordoba-recvio-1758-millones>. Consultado 10/05/2017.

Entre los años 1970 y 2000 se destruyeron un millón de hectáreas de bosques de la provincia y en el período 2006- 2011, otras 68.176 hectáreas. A lo que se le suma las grandes extensiones de bosque perdidas a causas de los incendios, la expansión urbana no planificada y los emprendimientos inmobiliarios. Durante esta época la provincia encabezó el ranking de las zonas del planeta con mayor tasa de deforestación anual provocando que en la actualidad sólo quede un 3% de bosque nativo en buen estado de conservación, aun existiendo leyes provinciales y nacionales que tienen la finalidad de proteger estas áreas.

Gran parte de los países latinoamericanos vivió a inicios del siglo XXI un periodo de marcado crecimiento económico relacionado, en mayor medida, con el desarrollo de actividades extractivistas de empresas transnacionales. Así como pasa con el agronegocio, las diferentes actividades que hace viable el neoextractivismo como sistema de producción hegemónico tienen consecuencias sociales, políticas, económicas y ambientales que son repudiadas por las poblaciones directamente afectadas que se organizan para resistir los embates del sistema global de producción representado habitualmente por multinacionales como Monsanto, Bayer, Barrick Gold, etc. y con el apoyo de los gobiernos comienzan a emerger así conflictos sociales que tienen como eje la disputa por el uso y la propiedad de los territorios.

Considerando esto, el neoextractivismo puede entenderse como el producto por excelencia del mito del desarrollo donde prima la mirada de la Naturaleza como algo externo, como un reservorio de recursos a los que hay que dominar para favorecer el crecimiento económico en detrimento de la sustentabilidad en sentido fuerte.

En definitiva, al contrario de lo que proclama, el desarrollo convencional desemboca en un “maldesarrollo” (Svampa y Viale, 2014), que conlleva a un “mal vivir”. En definitiva, el desarrollo, “como proyecto económico y social ha sido un recurso funcional a un patrón de acumulación y a una geopolítica” (Madoery, 2013: 15). Como respuesta a esa mirada colonialista se refuerzan las vertientes contestatarias. Por ejemplo, las alertas sobre el deterioro ambiental ocasionado por los patrones de consumo occidentales y los crecientes signos de agotamiento ecológico del planeta. El concepto de desarrollo convencional y las concepciones construidas a partir de adjetivaciones meramente discursivas no brindan respuestas adecuadas a estas alertas. Surgen así distintas perspectivas que ponen en tensión la construcción hegemónica

La perspectiva contrahegemónica

Así como planteamos la existencia de mitos que instituyen posiciones hegemónicas sobre un determinado aspecto de la realidad, también es importante reconocer que “ningún mito es universal en una cultura; hay mitos dominantes, pero también hay contra-mitos” (Fiske, 1984: 76) que se asocian a las resistencias que se generan alrededor de *lo establecido, lo instituido*.

Dadas las consecuencias sociales, culturales y económicas del modelo hegemónico instaurado en América Latina en pos del desarrollo y el progreso, se comienzan a plantear nuevas posiciones que pretenden superar sus limitaciones e intentan dar respuestas más apropiadas a las realidades y a los desafíos de la región. Siguiendo este planteo, Oscar Madoery habla de un

giro latinoamericano que consiste en re-significar la Idea de desarrollo como aspiración de una vida plena para nuestros pueblos, combatir la Teoría economicista del desarrollo y las sucesivas adjetivaciones que no cuestionan los pilares de un capitalismo que desgarró la sociedad latinoamericana y su naturaleza y proponer una Política de desarrollo situada en el Sur, una praxis por la igualdad, por ende crítica, comprometida y creativa (2013: 14).

El pensamiento latinoamericano realiza aportes que cuestionan la posibilidad de desarrollo en la región de acuerdo con parámetros universales construyéndose así contra-mitos que se contraponen a la mirada hegemónica. El pensamiento crítico latinoamericano pone en disputa las ideas de progreso, crecimiento económico y evolucionismo social propias de la modernidad eurocéntrica. Se revalorizan así algunos conceptos, otros nuevos comienzan a emerger a partir del planteo crítico de pensadores latinoamericanos o de las voces disidentes de los movimientos socioterritoriales. En este trabajo sólo nos centraremos en dos de esos conceptos: Buen Vivir y postdesarrollo.

Buen vivir

El Buen Vivir o Vivir Bien es un paradigma comunitario que llama a reconstituir la visión de comunidad y las culturas ancestrales de los pueblos andinos:

el “*paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien*”, sustentado en una forma de vivir reflejada en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, comprendiendo que en la vida todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado (Huanacuni Mamani, 2010).

La mayor diferencia entre esta perspectiva y las vinculadas a la conceptualización hegemónica del desarrollo es la concepción de la relación hombre-Naturaleza que las subyace. El antropocentrismo característico de la perspectiva hegemónica del *desarrollo* parte de concebir a la Naturaleza como “una canasta de recursos” y como un “capital” (Gudynas en Svampa, 2015) mientras que desde el Buen Vivir la centralidad está puesta en la relación armoniosa con el ambiente y todo lo que habita en él, es decir desde el biocentrismo.

Alrededor de este contramito aparecen sentidos vinculados a la reconstitución de la identidad cultural de herencia ancestral milenaria, la recuperación de conocimientos y saberes antiguos; una política de soberanía y dignidad nacional; la apertura a nuevas formas de relación de vida (ya no individualistas sino comunitarias), la recuperación del derecho de relación con la Madre Tierra y la sustitución de la acumulación ilimitada individual de capital por la recuperación integral del equilibrio y la armonía con la naturaleza. Desde esta perspectiva, las empresas transnacionales y el sistema capitalista extractivista no tendrían forma alguna de funcionar.

En Latinoamérica dos países han dado el gran salto y han incluido en sus constituciones nacionales elementos fundamentales de este paradigma ancestral del Buen Vivir y el Vivir Bien, se trata de Ecuador y Bolivia, respectivamente.

La Nueva Constitución Política del Estado del Ecuador, promulgada en el 2008, reconoce en el preámbulo “*las raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos, celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia*”. Apela a la sabiduría ancestral como principio ordenador jurídico y declara la constitución de una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir. Así, de manera clara y contundente, la Constitución proyecta el horizonte del buen vivir, declarando una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades.

Asimismo, manifiesta como un interés público la preservación del ambiente, la conservación de los ecosistemas, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético del país, la prevención del daño ambiental y la recuperación de los espacios

naturales degradados. Señala también el derecho al acceso seguro y permanente a alimentos sanos, suficientes y nutritivos; preferentemente producidos a nivel local y en correspondencia con sus diversas identidades y tradiciones culturales. Al mismo tiempo que el Estado ecuatoriano se declara promotor de la soberanía alimentaria.

De igual manera y en concordancia con el caso ecuatoriano, la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, promulgada el 7 de febrero del 2009, establece fines y funciones que orientan sus políticas públicas en el horizonte del vivir bien. Se establece entonces constitucionalmente que son fines “esenciales” del Estado constituir una sociedad justa y armoniosa, cimentada en la descolonización, sin discriminación ni explotación, con plena justicia social, para consolidar las identidades plurinacionales. Garantizar también la protección y la dignidad de las naciones, los pueblos y las comunidades, y fomentar el respeto mutuo y el diálogo intercultural y plurilingüe. Establece la diversidad plurinacional y en este sentido la necesidad de replantear los aspectos concernientes a la educación, la salud, la producción, pero siempre velando por el equilibrio de la Madre Tierra (Pachamama).

El contramito del Buen Vivir evoca la recuperación de un saber ancestral y de vivencias contrapuestas al *desarrollo*, apartándose de las ideas occidentales convencionales del progreso y apuntando hacia otra concepción de la vida, incluyendo una especial atención a la naturaleza. En este sentido, “el Buen Vivir implica un cuestionamiento sustancial a las ideas contemporáneas de desarrollo, y en especial su apego al crecimiento económico y su incapacidad para resolver los problemas de la pobreza, sin olvidar que sus prácticas desembocan en severos impactos sociales y ambientales” (Gudynas, 2011: 462).

Vinculado a la concepción del buen vivir/vivir bien surge la perspectiva de los “derechos de la naturaleza” (Gudynas, 2015). Partiendo de una posición biocéntrica se concibe a la Naturaleza como sujeto de derechos, dotándola de valor por sí misma más allá de los posibles usos o utilidades que pueda darle el hombre, aprovechando los recursos naturales, pero asegurando el mantenimiento de los sistemas de vida, la sobrevivencia de especies y ecosistemas.

Postdesarrollo

Fue Arturo Escobar quien en 1991 empezó a hablar de *postdesarrollo* ante el discurso generalizado de que la “era del desarrollo” había llegado a su fin. El principal

motivador no fue tanto el proponer otra versión del concepto “sino el cuestionar precisamente los modos en que Asia, África y Latinoamérica llegaron a ser definidas como “subdesarrolladas” y, por consiguiente, necesitadas de desarrollo” (Escobar, 2005: 18).

Escobar (2005) plantea algunas características de esta “era” a partir de los aportes de diferentes autores que problematizan, desde una mirada no solamente puesta en Occidente, el concepto y todo lo que él representa. Así se encuentran: una revaloración de las culturas originarias, la necesidad de depender menos de los conocimientos de expertos y más de los saberes de la gente común, al mismo tiempo que se destacó la importancia de tomar en serio a los movimientos sociales y movilizaciones de base como el fundamento para acercarse a la nueva era.

Desde el posestructuralismo, Escobar (2005) señala una serie de cuestiones vinculadas a la idea del postdesarrollo:

- a) la creación de diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.);
- b) la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la “economía política de la verdad” que define al régimen del desarrollo;
- c) la necesidad de hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes;
- d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo; y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo.

Desde esta perspectiva, se considera que el discurso hegemónico del *desarrollo* hace posible la creación de un vasto aparato institucional que despliega su capacidad discursiva; un conjunto de dispositivos de distinto nivel por medio del cual aquel se convierte en una fuerza real y efectiva transformando la realidad económica, social, cultural y política de las sociedades.

Buen Vivir, derechos de la Naturaleza y posextractivismo son conceptos que atraviesan los debates y las luchas ambientales latinoamericanas y, junto a otras concepciones, van construyendo nuevos sentidos que son compartidos por pueblos originarios, movimientos campesinos y asambleas ambientales que levantan como

bandera de lucha una posición crítica frente al *desarrollo*. Estos colectivos conforman el reverso crítico del modelo neoextractivista, son “movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión” (Harvey, 2005). Sin embargo, ante estas concepciones contrahegemónicas en la medida en que se consolidan como alternativas significativas, “la función hegemónica decisiva es controlarlas, transformarlas, o incluso incluirlas” (Williams, 2009: 150). Así por ejemplo, el Banco Mundial habla de “Planes de Desarrollo para el Buen Vivir”. Hegemonía y contrahegemonía mantienen siempre una relación dialéctica, de mutua influencia.

A modo de cierre

Cuando nos preguntamos inicialmente “¿*Desarrollo para quién?*” lo hacemos en dos sentidos. Por un lado nos referimos a quiénes benefician (o perjudican) las políticas y actividades económicas impulsadas en pos del “desarrollo” y por el otro nos referimos a quién define al término *desarrollo*, desde qué perspectiva o paradigma se lo concibe.

Para responder a esta pregunta, en primer lugar, definimos teóricamente al “mito” y a la “hegemonía”, dos conceptos centrales a lo largo de este trabajo ya que partimos de concebir que existe un discurso hegemónico del *desarrollo* que se fue erigiendo a partir de los sentidos otorgados a determinados conceptos asociados a él que lo fueron instituyendo como un mito. Así, en la primera parte del análisis nos enfocamos en la construcción del *desarrollo* como lo establecido deteniéndonos en dos adjetivaciones que se le agregaron para hacerle frente a las críticas que se le hacían y seguir consolidando su lugar en la sociedad: desarrollo sustentable y desarrollo humano.

Luego, focalizamos en las consecuencias que traen aparejadas las actividades neoextractivistas (nos centramos en el agronegocio, principal actividad productiva de la provincia de Córdoba) que se imponen a las poblaciones “para lograr su desarrollo” pero que en definitiva terminan convirtiéndose en actividades que generan maldesarrollo (Svampa y Viale, 2014) y resistencias que terminan colocando en jaque al *desarrollo*.

En última instancia, revisamos la perspectiva contrahegemónica profundizando en el *Buen vivir* y el *postdesarrollo* como dos de las concepciones centrales de esta mirada construida a partir de la resistencia latinoamericana. Así, los movimientos

sociales han comenzado a construir una nueva narrativa y los sentidos compartidos contruidos por estos colectivos se constituyen en un emblema de la resistencia hacia el modelo neoextractivo al mismo tiempo que van conformando una identidad compartida.

El giro que da la concepción de *desarrollo* en América Latina puede considerarse una entrada para pensar las resistencias que generan los movimientos sociales que toman de los pueblos originarios una cosmovisión a cerca de la relación estrecha hombre-naturaleza y de las críticas intelectuales que le permiten disputar los sentidos hegemónicos que se construyen alrededor del *desarrollo* como un gran relato del orden y el progreso.

Fuentes y bibliografía

Angulo Barturen, Carmelo; De Riz, Liliana (2001): “Medir la vida: el Índice de Desarrollo Humano”, Encrucijadas UBA, Revista de la Universidad de Buenos Aires, núm. 14, diciembre, pp. 8-15.

Escobar, Arturo (2005): El “postdesarrollo” como concepto y práctica social, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 17-31.

----- (1996): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Santafé de Bogotá, Norma.

Esteva, Gustavo (1998): *El debate sobre el desarrollo, Economía Informa*, FE-UNAM, México

Fiske, John (1984): *Introducción al estudio de la comunicación*”, editorial Norma, Colombia.

Giarracca, Norma (2007): “La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en la Argentina”, en Revista Sociedad, Fac. de Ciencias Sociales, UBA,

núm. 26. Disponible en http://www.sociales.uba.ar/?page_id=13441. Consultado: 12 de julio de 2015.

Gras, Carla; Hernandez, Valeria (2013): *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización*, Biblos, Buenos Aires.

Gudynas, Eduardo (2015): *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*”, Tinta Limón, Buenos Aires.

----- (2011): “Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo”, en Revista América Latina en Movimiento, Agencia latinoamericana de información, núm. 462, Quito. Disponible en: <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai462.pdf>. Consulta: 10/09/2017.

Harvey, David (2005): “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, en Socialist Register 2004, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>. Consulta: 15/10/2015.

Huanacuni Mamani, Fernando (2010): *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias religiosas*. Convenio Andrés Bello – Instituto Internacional de Integración, La Paz.

Madoery, Oscar (2016): *Los desarrollos latinoamericanos y sus controversias*, ediciones UNTDF, Ushuaia.

----- (2013); “Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo”, *Temas y debates*, número 26, julio-diciembre 2013, pp.13-37.

Martinez Alier, Yoan; Roca Jusment, Jordi (2000): *Economía ecológica y política ambiental*, FCEP/Pnuma, México.

Quijano, Aníbal (2000): “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en Alberto Acosta (comp.), *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, Nueva Sociedad/ILDIS-Ecuador, Caracas, pp. 11-29.

Svampa, Maristella (2016): *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*, Edhasa, Buenos Aires.

----- (2015): “¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano”, en Maristella Svampa (coord.), *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*, ediciones UNGS, Los Polvorines.

----- (2012); *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina*, en revista OSAL, núm. 32, CLACSO, Buenos Aires, pp. 115-37.

----- (2006); “Movimientos sociales y nuevo escenario regional: inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina”, en: Cuadernos de Socio-Historia, núm. 19/20, La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3612/pr.3612.pdf.

Consultado 12/02/2014

Svampa, Maristella; Viale, Enrique (2014): *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Katz, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2009): *Marxismo y literatura*, Las cuarenta, Buenos Aires.

Zavaleta Mercado, René (2009): *Lo nacional-popular en Bolivia*, Plural, La Paz

INTELECTUAIS NAS RAÍZES DOS ESTADOS CONTEMPORANEOS. O CASO DOS “INTÉRPRETES” MUNDIAIS BRASILEIRA

Miriam Liliana Jaime

Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Escuela de Historia

mlilijaime@yahoo.com.ar

Mario Gustavo Parrón

Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Escuela de Historia

gustavo_parron@hotmail.com

Simposio N° 13: “Intelectuales, poder político y movimientos sociales en torno a la cuestión de la tierra en Argentina y América Latina. Del siglo XX hasta la actualidad”.

Resumen:

Hacia 1920, más precisamente en 1929, Brasil al igual que el resto del mundo, sufrió las consecuencias de la Gran Depresión. A tal punto que la demanda del café brasileño había casi cesado y el gobierno trató de ayudar a los propietarios de las plantaciones mediante la compra del café que no podían vender. En ese contexto, el descontento por la economía brasileña llevó al país a la revolución. Así pues, después de meses de violencia, intervino el ejército e instaló a Getulio Vargas como líder de Brasil. Fue una época de cambios en Brasil en lo económico, político, social y cultural, que evidentemente dieron origen a otras formas de pensar el país y a la aparición de una nueva generación de intelectuales. De esta manera, los llamados intérpretes del Brasil: Gilberto Freyre, Caio Prado Junior, Sergio Buarque de Hollanda, se encargaron de abordar desde diversas perspectivas el tema de la construcción de la modernidad en términos del lenguaje modernista. Este artículo trata de profundizar el estudio de las trayectorias y procesos formativos de esos intelectuales quienes, comprometidos con la tarea de comprender al Brasil y su gente, desde adentro y hacia afuera y en sus dilemas e identidad, se entroncaron con las diversas temporalidades y construcciones políticas e institucionales de la época.

1. Los “intérpretes del Mundo Brasileiro”, pensando el presente, proyectando el futuro

A decir verdad, se ha planteado en la producción historiográfica hispanoamericana que tanto los intelectuales como los nuevos regímenes políticos nacidos de los gritos de emancipación percibían al Estado brasileiro como entidad política con dinámica geopolítica y cultural propia no tan incorporada al “todo latinoamericano”. Por si fuera poco, las relaciones socioculturales entre los constructores de la gigante nación de habla portuguesa al estilo brasileña estrechaban sus vínculos e intercambios primeramente con la Europa convulsionada por las revoluciones burguesas y después con el modelo republicano norteamericano que se erigía pareciera incólume gracias a las iniciativas panamericanas de fines del siglo XIX.

Conviene subrayar que independientemente del curso histórico distinto que Brasil debió seguir a lo largo del siglo XIX respecto al resto de las naciones hispanoamericanas, de igual modo que estas, su economía agroexportadora se vio afectada por las consecuencias de la crisis capitalista de 1929. A tal punto que la demanda del café brasileño había casi cesado y el gobierno trató de subsidiar a los propietarios de las plantaciones mediante la compra del café que no podían vender, aunque a un precio muy por debajo de lo que estaban acostumbrados a conseguir en el libre mercado. No obstante, el descontento social y político ocasionado por dicha situación llevó a la nación por el curso de una nueva revolución, esta vez de carácter social y política ya que luego de meses de violencia, la institución militar del ejército intervino en la sociedad civil e instaló en la praxis el liderazgo de Getulio Vargas, el caudillo riograndense cuya práctica política llegó a instaurarse por varias décadas a lo largo del corto siglo XX⁴²⁷.

Habría que decir también que esa coyuntura constituyó una época de cambios en la cultura brasileira en la que emergieron nuevos espacios culturales en los cuales se entroncaron otras formas de pensar y representar al propio país y que a su vez convergieron en las narrativas y manifestaciones literarias de una nueva generación de intelectuales, los llamados “intérpretes del Brasil” que como *Gilberto de Mello Freyre*, *Caio Prado Junior* y *Sergio Buarque de Hollanda*, lograron penetrar en los

⁴²⁷ Vargas se desempeñó como primer mandatario del país en la denominada dictadura (1930-1934), luego como presidente elegido por el Congreso (1934-1937) y de nuevo como dictador, desde 1937 a 1945, con el respaldo de la coalición revolucionaria.

universos de la cultura letrada y popular, y abrieron espacios ampliados de reflexión sobre los procesos de modernización del Estado en términos del lenguaje modernista⁴²⁸. Todo esto parece confirmar que luego de cuatro décadas desde la abolición de la esclavitud había comenzado a madurar la primera generación de brasileños incluso lograba autorepresentarse así misma.

Precisamente, el historiador y crítico literario, Sergio Buarque de Hollanda fue uno de los intelectuales más comprometidos con la “labor de comprender al Brasil” desde sus dilemas políticos y a partir de sus configuraciones identitarias. No solo asumió posturas políticas comprometidas con una concepción popular de la democracia (participando de la creación de la Izquierda Democrática en 1945 que se transformó en el Partido Socialista Brasileño dos años después), sino también se opuso rotundamente al régimen militar instaurado en 1964, llegando a ser uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores en 1980. Al respecto, se observa que desde sus primeros escritos, en los años 20, Buarque de Hollanda fue pionero en la articulación entre las expresiones de la cultura material y las representaciones del espíritu, cuyas obras fueron avaladas posteriormente por la *École des Annales*⁴²⁹.

Algo semejante ocurre con el famoso y polémico historiador comunista brasileño Caio Prado Júnior, otros de los intelectuales de prestigio cuya militancia política sirvió de base para la crítica quien lo tildó indistintamente de militante «burgués» —debido a su origen de clase— y resuelto «reformista»; los marxistas ortodoxos llegaron a decir que no era un referente «comunista». La crítica se enquistó incluso al interior de su familia quien lo etiquetó como el «radical» y «rebelde». Lo cierto es que para Prado Junior en la “Formación del Brasil contemporáneo”, el marxismo no es algo accesorio, constituye una herramienta esencial, no solo para la comprensión del proceso histórico a escala nacional e internacional, sino como instrumento en la construcción del socialismo. En otras palabras, sus escritos formaron parte de una tradición historiográfica identificada con el marxismo, pero crítica con el etapismo estalinista y el reduccionismo interpretativo.

Deseamos subrayar que fue en ese contexto, es decir los años '30 y '40, en el cual se introdujo la obra "Los maestros y los esclavos" (1933), del sociólogo y escritor

⁴²⁸ Arruda, Maria Armanda do Nascimento, 2009: 225-238.

⁴²⁹ <http://revistapesquisa.fapesp.br/es/2002/04/01/el-centenario-de-sergio-buarque-de-hollanda/> (1/12/2015).

Gilberto de Mello Freyre. La misma fue consagrada como uno de los más importantes ensayos en los que se analiza la formación de la sociedad brasileña al sostener abiertamente la defensa al principio del mestizaje como un hecho concreto y positivo en la construcción del pueblo brasileño. Todo ello en contraposición con la tesis sostenida hasta entonces en el campo intelectual, en la cual el atraso en el proceso de modernización política y cultural se debía a la denominada “inferioridad racial de indios, negros y mestizos”.

De igual modo, en “Raíces de Brasil” (1936), Sergio Buarque de Hollanda⁴³⁰ aborda la cuestión-problema del “atraso nacional” a partir del análisis institucional estatal como producto del esquema burocrático patrimonial portugués y sus secuelas derivadas de la implantación en el marco institucional de las prácticas del clientelismo. Por su parte, Caio Prado Junior⁴³¹ en la “Formación de Brasil Contemporáneo” (1942), refiere al carácter determinante de la matriz económica como factor de atraso del desarrollo de la nación brasileira constituida desde tiempos coloniales en un microcosmos de fazendas de monocultivo con destino al mercado internacional. Otro rasgo distintivo de sus obras influenciadas por la teoría marxista se simplifica en la “Historia Económica do Brasil” (1950), en la cual se precisa que luego de la crisis da produção agraria el imperialismo

⁴³⁰ En *Raízes do Brasil* se efectúa un diagnóstico de la realidad social del Brasil. Conlleva la crítica de la cultura personalista, del sentido de la colonización predatoria, del modo de actuar de las elites y del lugar de la literatura. Con todo se retoman las ideas ya presentes en textos fundamentales del movimiento modernista más comprometido estética y políticamente, como el *Manifesto da Poesia Pau-Brasil* (1924) y el *Manifesto Antropofágico* (1928), de Oswald de Andrade. En síntesis, esta obra constituye un estudio sobre el “alma brasileña” que aporta elementos para una reflexión sobre la identidad nacional, un tema relevante aún hoy, en un mundo en plena transformación. Véase en <http://revistapesquisa.fapesp.br/es/2002/04/01/el-centenario-de-sergio-buarque-de-hollanda/> (1/12/2015).

⁴³¹ Desde su ingreso en el Partido Comunista Brasileño (PCB), en 1931, Caio se adentró, en la medida de lo posible, en la lectura de los clásicos marxistas. Asimismo, militó en el Socorro Rojo Internacional y fundó el Club de Artistas Modernos (CAM). Fue un gran divulgador y defensor del país de los soviets en Brasil. Su actuación política se profundizó cuando en 1935 se convirtió en vicepresidente de la Alianza Nacional Liberadora (ANL) en São Paulo. Cabe destacar que durante su exilio en Francia, entre 1937 y 1939, participó en un comité de apoyo a los refugiados republicanos que lucharon contra las huestes fascistas de Franco en la Guerra Civil española y mantuvo vínculos con el Partido Comunista de Francia. Véase en <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/el-historiador-brasileno-caio-prado-junior-y-el-socialismo/>

modernizante se ha interiorizado mediante un proyecto de industrialización y por ende, de una nueva intervenção do capital estrangeiro na economia do Brasil generando una nueva situação de dependencia e subordinaáo orgánica e funcional.

2. En busca de “las raíces” del nuevo Estado y su relação ao conjunto de la región

Existe una clara similitud entre los intelectuales brasileños (del periodo de entreguerras) y sus pares hispanoamericanos -en tanto sujetos representativos de la nacionalidad- en el sentido de atreverse a repensar los procesos de construcción identitaria del país y de la cultura nacional en base a una articulación creativa de la noción de raza; evidentemente basándose tanto en la experiencia racional del legado colonial portugués como en las manifestaciones del espíritu africano y de los pueblos indígenas del interior. Baste como muestra, lo esbozado por el jurista Francisco de Oliveira Viana en “Evolução do povo brasileiro” (1923) y en “Raça e assimilação” (1932). Para ilustrar mejor lo sugerido, recordemos también las obras tituladas “O Brasil na história” (1930) y “O Brasil nação: realidade da soberania brasileira” (1931) del médico Manuel Bomfim en las cuales se evidencia que en la construcción de la ciudadanía el mestizaje significó una realidad concreta y extempore (fuera del momento) a la vez.

Mas no se trata tan solo de ello, desde el gobierno brasilero también se impulsaron acciones propiciatorias a tal fin. Pongamos por caso, las iniciativas llevadas a cabo por Gustavo Capanema quien, como ministro de Educación y Salud Pública, y con responsabilidades en el campo de la Cultura, se valió del Estado y de los intelectuales ligados a él –como Carlos Drummond de Andrade, Mário de Andrade, Heitor Villa Lobos, Rodrigo Melo Franco de Andrade, Lúcio Costa y Oscar Niemeyer, entre otros– para promover acciones reivindicativas de la identidad brasileña. Todo esto parece confirmar que la elaboración de la comunidad imaginaria y la creación de una cultura nacional se hicieron fuerte y evidentes sobre la base del mestizaje cultural tanto de viejos como de nuevos actores sociales.

De manera puntual nos referimos a Gilberto de Mello Freyre quien orientó su actividad hacia la investigación histórica y sociológica, renovando los métodos de análisis y de introspección de estas disciplinas para indagar con un enfoque distinto los problemas de interés nacional y el redescubrimiento de algunas

dinámicas sociales de Brasil tras la revalorización de sus lógicas regionales. Precisamente, entre los años 1923 y 1928 creó el "Movimiento Regionalista y Tradicionalista" y organizó el Primer Congreso Regionalista Brasileño⁴³², en los cuales insistió en la necesidad de conservar y desarrollar las tradiciones y valores propios de lo que podía definirse como la "Civilización brasileña".

Llegados a este punto, cabe señalar que en correlación con dicho movimiento intelectual en 1934 se produce la creación de la Universidad de São Paulo (USP) y de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras (FFCyL) la cual dio impulso al futuro desarrollo de las Ciencias Sociales en su conjunto. Es así que la USP fue producto de los nuevos pensamientos que orientaban a los mentores de las instituciones culturales de la época, quienes favorecían la creación de organismos oficiales afines al clima político imperante, aun cuando no encarnasen por completo los "valores negadores de la tradición". Por tanto, dicha institución fue el fruto de la mezcla de iniciativas planteadas tanto en el plano educativo como en los proyectos políticos de las élites ilustradas provenientes del pasado.

Por supuesto que dicha Universidad posibilitó la formación sistemática de científicos dedicados a la docencia y a la investigación, además de producir una concepción diferente del conocimiento, generando nuevos espacios de intervención destinados a los practicantes de las diversas disciplinas en las nuevas carreras científicas constituidas en la FFCyL de la USP. En efecto, estos aparatos institucionales modernos propiciaron, en años posteriores, la creación de varias fundaciones culturales. Lo más importante resulta de admitir por el momento el que la introducción de procedimientos sistemáticos en la formación de profesionales resultó imprescindible para la institucionalización del conocimiento característico de las ciencias sociales, el cual formaba parte de un escenario diferenciado de realización de las vocaciones científicas y compartía el clima típico quizás normal de la sociabilidad académica⁴³³.

Ciertamente, los gobiernos e intelectuales hispanoparlantes de América Latina, luego de concluida la Segunda Guerra Mundial⁴³⁴ e iniciada la Guerra Fría, los Estado

⁴³² Véase en <http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/gilberto-freyre.html>.

⁴³³ Arruda, María Arminda do Nascimento. 2009: 225-238.

⁴³⁴ Durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil participó de manera activa en la lucha contra los países del Eje, pues debido a su extensa costa en el Atlántico no pasaría mucho tiempo antes de que buques de

Unidos y otros países del mundo confirmaron el camino de reconocimiento de Brasil⁴³⁵ como el hermano mayor de la región. Sin embargo, y a pesar de que algunos sujetos brasileros -vinculados a la izquierda intelectual- se identificaron con la misma, la tendencia más clara se posicionó hacia la autodeterminación del Brasil en términos culturales.

A pesar de que en la actualidad se avanzó en las explicaciones sobre tal reacción de parte del Brasil y los brasileños, lo cierto es que desde ese hito político (la Segunda Guerra Mundial) se puso más interés en la creciente búsqueda de la identidad americana del Brasil. Conforme a lo observado en las páginas del diario oficial del Estado Novo, *A Manhã*, “o veículo de brasilidade”, quien desde agosto de 1941 (hasta febrero de 1948), publicó un suplemento con el título *Pensamento da América*, el cual promovía el interés por las corrientes literarias, intelectuales y culturales contemporáneas de “Todas as Américas”, incluidas la América Española y los Estados Unidos, en un “Espíritu Panamericano”. Así pues, el mismo Cassiano Ricardo, editor de *A Manhã*, lo resumía en pocas palabras cuando planteaba que el continente americano consistía en una veintiuna de “Repúblicas Irmãs” y argumentaba que tanto Brasil como los Estados Unidos eran “Duas âncoras prendendo um só continente” (Dos anclas que sostienen un continente”).

En ese sentido, también se consolidaron intelectuales como Pedro Calmon, historiador brasileño y autor de “Brasil e América. História de uma política” (1942; 2a ed., 1944), quien celebraba la “União continental” para salvar a la humanidad y a la civilización del fascismo. Al mismo tiempo fue uno de los colaboradores principales – junto con el historiador estadounidense William Spence Robertson– en el volumen colectivo *Historia de América* (los Estados Unidos, la América Española y el Brasil), bajo la edición general del historiador argentino Ricardo Levene (Buenos Aires, 1940-1942; edición en portugués, 1945).

bandera brasilera fueran hundidos por submarinos alemanes al encontrarlos transportando materias primas a Estados Unidos y después a las fuerzas aliadas en África.

⁴³⁵ El tema positivista de Augusto Comte, “el amor por principio, el orden por el medio y el progreso por fin”, figura adaptado y resumido en las palabras “orden y progreso” inscriptas en la bandera brasileña que representa al país en todo el mundo y preside la vida de los brasileños como uno de los símbolos fundamentales de su identidad”. Cfr. De Souza Neves, Margarida y Rolim Capelato, María. *Retratos del Brasil: ideas, sociedad y política*. En Oscar TERÁN (Coord.), *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Dicho de otra manera, fue durante los años 1940/50, cuando la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo⁴³⁶ vivió una gran actividad intelectual esencialmente debido a la presencia de profesores extranjeros que integraban las misiones culturales destinadas a colaborar en la formación de los estudiantes e inéditamente a reflexionar sobre la cultura nacional toda.

3. Los intelectuales en los años '50 y '60 del siglo XX

Hay que hacer notar, aunque sea de forma breve, que la década de 1950, atrapada entre los nacionalismos de los años 1940 y los tiempos revolucionarios de 1960, constituye un punto de partida para indagar en las mutaciones ideológicas y de la cultura como campo de disputa y de acuerdos de sus significantes. Como se ha dicho, constituyó una época de intensa agitación política en la cual la violencia⁴³⁷ y el accionar de los intelectuales adquirió inaudito protagonismo en América Latina y especialmente en Brasil. De hecho, fue el momento oportuno para la reformulación de los debates de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), los cuales incidieron en la programación de los proyectos y alternativas políticas del período en general. Ello se vio reflejado en el pensamiento de muchos de los intelectuales que por entonces formaban parte del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB).

Más adelante, el triunfo de la Revolución Cubana, constituyó un parteaguas en la Historia Latinoamericana y en el mundo intelectual ya que permitió la revisita de los problemas latinoamericanos y la concreción de alternativas por parte de las izquierdas y derechas. Debemos considerar este hecho como un proceso que cautivó la imaginación política y cultural de amplios sectores de las clases medias y obreras. Ello, nos lleva a reubicar la revolución y la violencia (temas propios de la década de 1960) en un plano integral de la circulación de ideas que comenzó a conformarse en la

⁴³⁶.- Entre los intelectuales que enseñaron en la USP se destacaron Gilberto Freyre, Sergio Buarque y Fernando Azevedo.

⁴³⁷ El 9 de abril de 1948 se produjo el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán y se inició un movimiento social conocido como El Bogotazo, abriéndose el período denominado "La Violencia" (1948-1958). En 1952 se produjo la Revolución Boliviana (1952-1964) y el 26 de julio de 1953 ocurrió el asalto al Cuartel de Moncada en Cuba. Cabe señalar que hacia 1954 se produjo el golpe de Estado que destituyó al gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz (1951-1954) en Guatemala. Le siguieron los de Paraguay, iniciándose la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989), y en Argentina (1955) en donde se destituyó al líder populista Juan Domingo Perón.

coyuntura crítica de esos años. En todo caso, al calor del proceso revolucionario cubano se radicalizó la efervescencia de movimientos, partidos, grupos y grupúsculos que se lanzaron a la aventura de la revolución.

Cabe destacar que en términos de la teoría y la práctica revolucionaria, el castrismo-guevarismo representó una vuelta de tuerca en relación con el repertorio de acción de la tradición marxista-leninista. Concretamente, el influjo de la postura guevarista se hizo sentir, pero no tuvo traducciones prácticas de gran relieve, y aquellas que lograron tener cierta repercusión en la sociedad civil fueron reprimidas y controladas por la dictadura militar que asoló el Brasil entre 1964 y 1985.

En cierto modo, durante los años 50, se inició un nuevo nacionalismo, al tiempo que la disciplina sociológica dejó de lado los discursos basados en “la raza” y “la cultura” aunque en otro sentido se continuó reconociendo la “originalidad cultural” del país. Así pues, en 1955 surgió el ISEB, ante la necesidad de comprender las mutaciones sociales ocurridas en el Brasil después de la segunda guerra mundial. Si bien sus acciones se circunscribían al movimiento intelectual que trataba de superar el academicismo vetusto que existía en las universidades, en estos ambientes aún se respiraba el buen aire de la modernidad propia de fines del siglo XIX.

Admitamos por el momento que los miembros del ISEB tenían posiciones diferentes. Así pues, un sector intentaba superar las limitaciones teóricas del positivismo y del marxismo como ideologías que guardaban cierta idea del orden social. Para ello, planteaban una revisión teórica y metodológica de las ciencias sociales y la elaboración de un proyecto nacional desarrollista; tal es el caso de Alberto Guerreiro Ramos, Helio Jaguaribe, Candido Mendes y Roland Corbisier. Otro de los sectores estuvo conformado por Nelson Werneck Sodré y Alvaro Pinto Vieira quienes se vieron acompañados también por intelectuales más jóvenes con posiciones marxistas radicalizadas. Por otra parte, conviene subrayar que un tercer grupo se erigió en torno al interés compartido por realizar estudios específicos. Entre sus miembros encontramos a Celso Furtado, Gilberto Paim e Ignacio Rangel. Indiscutiblemente, este instituto llegó a representar el mayor centro de producción ideológica del continente.

Volviendo la mirada hacia la constitución del orden político, cabe señalar que, durante su cuarto mandato presidencial, Getulio Vargas, intentó establecer un gobierno de política nacional-popular, provocando ciertos temores al interior de las elites tradicionales y nacionalistas. Aunque, el discutido debate sobre la creación de Petrobras, una empresa nacional de petróleo, corrompió su vida política y contribuyó a

que las intervenciones militares de años posteriores trataran de deponerle de su cargo. De cualquier manera, una vez disuelto el gobierno de Vargas y ante las acusaciones de corrupción por parte de los militares brasileños, el líder gaucha de Rio Grande do Sul se causó su propia muerte el 24 de agosto de 1954.

A pesar de los cambios que ya se vislumbraban aún existía en Brasil la mezcla de presente y pasado cercano de tipo “tradicional”. Mientras, la sociedad continuaba moviéndose en un sentido contrario al de Europa Occidental, en este universo letrado se daba la pérdida de la “hegemonía civilizacional” puesto que en Brasil se daba la crisis del Estado Novo y la edificación de instituciones democráticas que acompañaban la expansión desarrollista del capitalismo modernizante.

Más tarde la coyuntura nacional fue favorable al proyecto político del médico y político Juscelino Kubitschek, siendo el momento oportuno en el cual se relacionó el nacionalismo y desarrollismo de la época. Así pues, la consagración de su política económica se concretó con el lanzamiento del *Plan de Metas* para el desarrollo económico del país que garantizó la popularidad del gobernante y amplió la participación del Estado en la economía, tal como lo proponía la CEPAL y otros especialistas y estudiosos vinculados con el ISEB y el Partido Comunista del Brasil. De igual manera, el proyecto político instaurado por los gobiernos posteriores de Janio Quadros y Joao Goulart, ambos de corte antiimperialista, enviaron delegados brasileños al Primera Conferencia Cumbre de Belgrado de Países No Alineados realizado en el mes de setiembre de 1961, restableciendo relaciones diplomáticas con la China de Mao, y participando en la condecoración realizada a los máximos líderes de la Revolución Cubana. Lo interesante en este punto radica en que independientemente de que este gobierno no era de corte comunista, los sectores tradicionales relacionados con los agentes de las multinacionales en suelo brasileiro adjuraron en ejecutar –junto al Departamento de Estado norteamericano- la campaña contra Quadros, acusándosele de ser Castro-comunista y obligándosele a renunciar. Le sucedió Goulart, cuyo gobierno tomó un giro izquierdista que aumentó los temores del “establishment” brasileño. Lo cual aumentó las presiones de los grupos oligárquicos, de los militares y del Departamento de Estado y la intervención decisiva de las multinacionales. Estos, en conjunto debilitaron el poder gubernamental de carácter comunista e interrumpieron hacia 1964 la dinámica democrática por acción de las Fuerzas Armadas y de las elites tecnócratas empresariales.

A partir de entonces, la política exterior brasileña se transformará en aliada de la “estrategia yanqui” en la región. Por otra parte, entre las décadas de 1960 y 1980, varios intelectuales brasileños, la mayoría de izquierda, comenzaron a identificarse con “América Latina”. Lejos de reducirse a una mera cuestión de afinidad y solidaridad con sus colegas de la América Española durante la Guerra Fría, a menudo fue consecuencia directa de los años de exilio en el Uruguay (hasta el golpe militar, también en 1973), Chile (hasta el golpe en 1973), México y Venezuela, así como en diversos países europeos y en los Estados Unidos, durante la dictadura militar brasileña. Entre ellos, Fernando Henrique Cardoso (que llegó a ser presidente) quien escribió (con el chileno Enzo Faletto) la influyente obra “Dependencia y desarrollo en América Latina”, publicada en español hacia 1969. Vale la pena agregar el rol protagónico de mentes brillantes como Celso Furtado, quien habiéndose “latinoamericanizado” gracias a la formación e influencia que había recibido de Raúl Prebisch en la ECLA/CEPAL de Santiago logró que América Latina se piense a sí misma junto a los aportes científicos de Ruy Mauro Marini (1932-1997) y de Theotonio dos Santos (nacido en 1936).

4. Consideraciones finales

Si bien en este trabajo no se profundiza en el análisis de las redes intelectuales, creemos que este conlleva en sí mismo un fértil campo de interpretación para futuras investigaciones que se pueden realizar desde espacios locales considerados periféricos en relación con las ciudades polos de desarrollo. No obstante, pretendimos plantear una cuestión central en la historia de las ideas de América Latina en general y del Brasil en particular relacionada con diversas formas discursivas de sus pensadores quienes insertos en una época de nuevas modernidades científicas contribuyeron en diferentes temporalidades mixtas, a veces yuxtapuestas, a recrear las imágenes de la nación brasileña basadas en reflexiones que en el pasado desafiaron en cierto sentido, un conjunto de verdades y principios legitimados desde tiempos independentistas. Tuvimos en cuenta dos momentos en donde pudimos imaginar las escenas que abstraen los elementos múltiples de la historia y se quedan con lo esencial, es decir la construcción identitaria basada evidentemente fundamentada en la impronta del mestizaje cultural. En suma, será tarea pendiente la de sustituir cuadros simples por

cuadros complejos procurando mantener la claridad persuasiva que presentan los cuadros simples, tal como lo planteó Clifford Geertz.

Fuentes y bibliografía

Altamirano, Carlos (2008): *Historia de los Intelectuales en América Latina*, vol. 1, Katz, Buenos Aires

Arruda, Maria Arminda do Nascimento (2009): Sociedad y cultura modernas en el Brasil: La sociología de Florestan Fernandes. *Prismas* [online]. 13 (2). pp. 225-238.

Bergel, Martín (2012): América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. *Cuadernos de Historia*. (36), Universidad de Chile.

Bethel, Leslie (2012): Brasil y América Latina. *Prismas, Revista de Historia intelectual*, (16), pp.63-78.

Casullo, Nicolás; Forster, Ricardo; Kaufman, Alejandro (1996): *Itinerarios de la modernidad*, Oficina de Publicaciones del C.B.C., Buenos Aires

Chicote, Gloria (2015): *Redes intelectuales en América Latina. Los universos letrado y popular en la primera mitad del siglo XX*, Prohistoria, Rosario.

Devés Valdés, Eduardo (2008): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II, Biblos, Buenos Aires.

Giucci, Guillermo; Rodriguez Larreta, Enrique (2008): Gilberto Freyre: el pensamiento singular Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* [en línea] (4) (noviembre-Sin mes): [Fecha de consulta: 1 de diciembre de 2015] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85540809>>

Rolim Capelato, María Helena; De Souza Neves, Margarida (2004): Retratos del Brasil: ideas, sociedad y políticas. En Terán, Oscar (Coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sorá, Gustavo (2008): Edición y política. Guerra Fría en la cultura latinoamericana de los años '60. *Revista del Museo de Antropología*, (1). Unc.

TODOSIRVE: EXPERIENCIA Y BALANCE DE UNA ORGANIZACIÓN RECICLADORA DEL INTERIOR CORDOBÉS

Claudia Kenbel

Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE). CONICET-
Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
claudiakenbel@yahoo.com.ar

Simposio N° 30: “Actores, imaginarios y políticas públicas en el campo de la economía popular, social y solidaria. ¿Ensayos (y errores) anti-capitalistas?”.

Resumen:

La Cooperativa de Trabajo Todo Sirve, integrada por un grupo de familias que trabajan en torno a los residuos sólidos urbanos y con sede en Río Cuarto, es la primera práctica asociativa de la ciudad y región que desarrolla experiencias relacionadas al tratamiento de los plásticos. Está integrada por 12 trabajadores y sus grupos familiares, en los que se reconoce una trayectoria en el rubro por más de 3 generaciones.

Desde marzo del 2017 un proyecto de investigación integrado por científicos sociales de Córdoba Capital y de Río Cuarto y financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba, busca fortalecer la experiencia organizativa en diversos aspectos: sociales, económicos y tecnológicos.

Este trabajo se constituye en parte de las actividades de encuentro entre los investigadores y la Cooperativa y busca reflexionar sobre algunos ejes propuestos por el Simposio N° 30:

-Acerca de los actores: La relación entre las historias familiares de trabajo informal y la formalidad que ofrece la organización cooperativa.

-En relación a las Políticas Públicas: Un repaso por las acciones del estado en su promoción del asociativismo y en particular, en torno a los residuos sólidos urbanos.

El objetivo de la presentación es dialogar entre conceptos y experiencias sobre las ideas en relación al trabajo, la informalidad y la formalidad, la potencialidad de la organización cooperativa y los desafíos que se presentan.

Introducción: Encuentro entre las cooperativas y el PIODO

El proyecto⁴³⁸ que da el marco institucional a la presentación en este Simposio se plantea como objetivo generar conocimiento original y útil a partir de fortalecer la experiencia de organización de las Cooperativas de Trabajo “La Esperanza” de Córdoba capital y “Todo Sirve” de Río Cuarto, integrada por familias de recuperadores informales de residuos, conocidos comúnmente como “cirujas”⁴³⁹.

De acuerdo a varios estudios antecesores del equipo de investigación “Comunicación y Rurbanidad” de la Universidad Nacional de Río Cuarto y la experiencia de las organizaciones demandantes proyecto, podemos referirnos a las familias que desarrollan esta actividad como parte de la postal cotidiana de las dos ciudades más importantes de la provincia de Córdoba con una presencia sistemática retratada en la prensa (Demarchi, 2007, 2014; Monteiro, 2009), en tanto protagonistas de diversas políticas públicas (Carlosena, 2009; Galimberti, 2008, 2015) y como parte de la historia de las ciudades (Kenbel, 2006, 2013).

Desde la Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores se estima que en la provincia de Córdoba existen 3500 recuperadores informales y un informe realizado por el equipo de investigación mencionado afirma que al 2014, 400 familias viven directa o indirectamente del cirujeo, haciendo un total de 1700 personas en la ciudad de Río Cuarto. El estudio señala que una familia percibe, en promedio, \$300 semanales por la venta de materiales; que una de cada dos familias es de tipo

⁴³⁸ El proyecto se denomina “Fortalecimiento de la acción cooperativa de recuperadores para el tratamiento sustentables de los residuos sólidos urbanos”. La presentación fue realizada en el marco de los Proyectos de Investigación Orientados a la Demanda (PIODO) del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba. Fue aprobado por resolución n° 55 del 2016 y comenzó a ejecutarse en marzo de 2017. Integran el equipo de trabajo, por Córdoba, Martín Maldonado (IIFAP-UNC-CONICET) como director, Mauricio Menardi, Ignacio Pellon, Mayra Moro Figueroa, Agustín Marquez Cena, Maximiliano Busso y Catherine Goggins. Por Río Cuarto, Claudia Kenbel (ISTE-CONICET-UNRC) como co directora, Gustavo Cimadevilla, Edgardo Carniglia, Paola Demarchi, Silvina Galimberti y Paulina Yañez (Equipo de Investigación Comunicación y Rurbanidad, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto).

⁴³⁹ Llamaremos “cirujeo” a la actividad a través de la cual un individuo o varios se dedica/n a la recolección de residuos comercializables, reutilizables o consumibles, destinados a satisfacer necesidades básicas (Cimadevilla y Carniglia, 2014).

numerosa (tiene más de 5 integrantes), con un tercio de hogares sin letrina y en condiciones de suma precariedad. El 60% de los hogares se encuentra en terrenos fiscales y en 4 de cada 10 hogares, hay niños que trabajan. En la mitad de las familias se registran problemas de salud que precisan medicación permanente y en relación a los niveles de escolaridad, una de cada 10 personas es analfabeta completa o funcional. Para contrarrestar estas condiciones de precariedad estructural, agravada en tiempos de crisis económicas como la del 2001, surgen varias organizaciones de carreros y recuperadores a lo largo del país. En el caso de la provincia de Córdoba, la Cooperativa “La Esperanza” en Córdoba capital durante el 2010 y la “Todo Sirve” en Río Cuarto formaliza en el 2011. La primera reuniendo a 700 carreros, y la segunda desarrollada sobre la margen del río Cuarto con 12 asociados. Ambas registran trayectorias organizativas diferentes que se manifiestan en las escalas de trabajadores que reúnen, así como en sus demandas y proyecciones. Al mismo tiempo, el horizonte que las une y que el proyecto de investigación pretende acompañar, es el de mejorar las condiciones de vida de los recuperadores en relación al trabajo como articulador de la experiencia vital. Para ello resulta de importancia vincular las demandas de las organizaciones relacionadas principalmente a la provisión de tecnologías y logísticas en el procesamiento de los materiales reciclables. Como el eje de la convocatoria fue el de trabajar sobre necesidades de organizaciones del medio, resultó de mucha importancia la vinculación previa que ambos equipos teníamos con las mismas. Es por ello que bajo esa consigna, el proyecto se propuso como lineamientos generales:

- Generar conocimiento sistemático y fundamentado acerca de las trayectorias organizacionales de las cooperativas de trabajo de carreros y recuperadores de Córdoba y Río Cuarto para advertir similitudes, diferencias, debilidades y fortalezas en relación al sostenimiento de los mencionados emprendimientos productivos.

- Favorecer el acercamiento y la apropiación de las cooperativas de trabajo con tecnologías sociales adecuadas y cadenas de valor que permitan su participación en desarrollos locales y regionales de tratamiento de residuos sólidos urbanos.

- Apoyar procesos de visibilización de los recuperadores en la gestión de residuos y favorecer la creación de conocimiento fundamentado para la incidencia de las organizaciones mencionadas en políticas públicas ambientales nacionales, provinciales, regionales y locales.

En ese marco, esta presentación se centrará en la experiencia de la Cooperativa Todo Sirve, su historia laboral y los vínculos con distintos actores dentro del ámbito de la economía social en la ciudad de Río Cuarto. Para ello, retomaremos fragmentos de entrevistas realizadas con los integrantes de la Cooperativa, observaciones y reconstrucción de diálogos mantenidos a lo largo de casi 8 años de acompañamiento y aprendizajes junto a la organización por parte de la autora.

1. El trabajo como articulador de la experiencia vital familiar

Esta primera parte pone el foco en los sujetos que forman la organización cooperativa y en sus concepciones acerca del trabajo. Partimos del supuesto de que existe una relación fundamental entre las trayectorias laborales previas a la constitución de la Cooperativa y su conformación, que ha incidido en el grupo inicial alrededor del cual se monta la “Todo Sirve”.

La Cooperativa nace al calor de las experiencias previas de sus asociados, es decir, sobre la base del trabajo pre existente. Las trayectorias familiares y de vecindad fueron aportando los nombres para los integrantes. Nada se inventó, sino que se fueron retomando fragmentos de historia compartida para imaginar una organización social.

En el año 2009 lo primero que se hizo fue adquirir una herramienta de trabajo; antes de la forma jurídica cooperativa, antes de la idea de una asociación. Si bien algunos llevamos⁴⁴⁰ la misiva de hacer una cooperativa, los trabajadores que ya lo venían haciendo desde hace décadas, miraron con cierta desconfianza la iniciativa. Fue necesario comenzar por otro lado: Un lado conocido, el del trabajo, y en ese andar se fue forjando la confianza para pensar de manera conjunta. Con los primeros fondos generados a través de un grupo que realizaba trabajo comunitario en el barrio donde se emplaza el galpón de la Todo Sirve, se compró una prensa enfardadora usada. Este hecho marca el inicio de la cooperación entre las familias.

Pero, ¿Cuáles son las trayectorias laborales previas de las familias asociadas? Como mencionamos, los trabajadores ya realizaban la separación y acopio de

⁴⁴⁰ Aquí la referencia del “nosotros” es sobre la autora y a otro de los asociados de la Cooperativa que, proveniente del espacio sindical y con trayectoria en organizaciones del medio, nos propusimos trabajar en torno a los recuperadores informales por distintas motivaciones (personales, académicas, políticas).

materiales muchos años antes de la formación de la cooperativa. De hecho algunas familias cuentan entre sus memorias con dos generaciones de recuperación de residuos.

Aunque no solo eso, sino que en las familias se registran historias laborales relacionadas al mundo rural como trabajar en las cosechas y con animales; así también en la extracción de áridos del río Cuarto (Kenbel, 2006; 2013). El barrio Islas Malvinas es conocido como uno de los únicos en los cuales se continúa extrayendo arena con el sistema de rastrón tirado por caballos.

Trabajar en la recuperación de residuos es parte de una estrategia de sobrevivencia más amplia que en escritos anteriores asociamos a la idea de la rurbanidad, es decir, al entendimiento de que muchos grupos familiares –como los recuperadores- utilizan elementos y saberes característicos del mundo rural para el desarrollo de actividades de rebusque en las urbes. No son urbanos ni rurales, sino rurbanos (Cimadevilla y Carniglia, 2009). El concepto ha resultado significativamente fecundo para explorar la relación de los sujetos con los animales, el uso del espacio y sus actividades de rebusque. La actividad del cirujeo forma parte de una estrategia de sobrevivencia que incluye la cría de animales de granja, trabajos temporales en obras, o la extracción de arena. No solamente se trata de la recuperación de residuos, sino a prácticas rurbanas, es decir al uso de saberes y prácticas rurales en ámbitos urbanos.

Una de las asociadas más recientes comenta que en su familia su papá “trabajaba en el campo y en la arena” y su mamá era “empleada doméstica”; sus dos hermanos continuaron con la actividad de la arena y del reciclado.

Hace dos años que forma parte de la cooperativa. Su papá estuvo en el inicio de la organización, no por ser recuperador como trabajo principal, sino por vivir en el barrio prácticamente desde sus inicios y por su vínculo con la extracción de áridos con rastrón y caballos. Ella está terminando sus estudios universitarios y quiere ejercer la profesión elegida. “Nadie me dijo o estudiar o trabajar que es lo típico que pasa cuando terminas el secundario; siempre mis papás me pagaron los gastos que genera ir a la Universidad”. En el marco de la cooperativa se dedica

fundamentalmente a las tareas administrativas tales como “pasar las actas, las horas de trabajo, las entradas y salidas de dinero”⁴⁴¹.

Antes de proseguir con las trayectorias laborales del resto de los integrantes, nos detenemos por un momento en algunos conceptos de Antonio Gramsci para comprender la importancia de entre tejer historias discontinuas y fragmentadas en los sectores populares. Gramsci entendía que “por definición, las clases subalternas no están unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan devenir ‘Estado’”. El estado es para el intelectual, “la misma sociedad organizada”, es “soberano”, con presencia de “elementos que deben ser referidos a la sociedad civil. Es entonces “Estado=sociedad política + sociedad civil; vale decir hegemonía revestida de coerción”. (Gramsci, 1980: 158)

Esta concepción de las clases subalternas deriva en el hecho de que su historia se presente como “discontinua”, “episódica” y “fragmentada” (Gramsci, [1949] 2009: 35), por lo que es tarea de quien intente comprenderlas, registrar “todo rastro de iniciativa autónoma, de ahí resulta que semejante historia no puede ser tratada sino por monografías y que cada monografía exige un cúmulo muy grande de materiales a menudo difíciles de recopilar” (Cuaderno 25, [1934] 2000: 179).

Durante algunos años buscamos antecedentes de organización entre los recuperadores de Río Cuarto a partir de trabajos diversos de investigación⁴⁴². De los datos recopilados, surge que en los años '70 y por iniciativa de una persona allegada al cooperativismo, se intentó armar una asociación en el barrio Alberdi que no prosperó. La iniciativa surgía de experiencias que esta persona había visto en las villas de Córdoba capital donde las organizaciones cartoneras estaban fogueadas principalmente por sectores allegados a la iglesia católica. No obstante, del diálogo con recuperadores de distintos barrios de la ciudad conocidos a instancias de los mencionados trabajos de investigación, surge el dato que cada vez que ha peligrado la continuidad de la actividad -sobre todo en circunstancias donde se declaró públicamente la quita o prohibición de la tracción a sangre- se ha generado una

⁴⁴¹ Extractos de entrevista realizada el día 04/10/17 en el predio de la Cooperativa Todo Sirve, Barrio Islas Malvinas, ciudad de Río Cuarto.

⁴⁴² Que se condensaron en el Trabajo Final de Licenciatura “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque” (2006), TFL Inédito. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto.

reacción “espontánea” y “sectorizada” de las familias. Pasando el dato de boca en boca y enfrentándose a funcionarios, sin llegar a conformar una organización perdurable.

Esa historia “episódica” y “fragmentada” de las familias dedicadas a las actividades de rebusque, entre las cuales incluimos la de la recuperación de residuos, fue poco a poco formando parte del interés por reunir las en torno a hechos sociales donde hubieran adquirido protagonismo público. Fue así que en el período 2006-2013 realizamos otro proceso de investigación alrededor de hitos reconstruidos a partir de memorias sociales asentadas en relatos orales. Uno de esos hitos tendrá suma importancia para la posterior constitución de la Cooperativa. Se trata de la creciente del río Cuarto ocurrida en 1979, una de las de mayor magnitud que vivió la ciudad por la envergadura de sus consecuencias: se perdió una fábrica de jabones, así como parte del barrio Universidad. Para entonces, un grupo de 15 areneros manuales que extraía material de la zona conocida como “El Mogote”, fue relocalizado por disposición de la entonces Dirección Provincial de Agua y Saneamiento de la provincia de Córdoba. Uno de los fundamentos de esa relocalización fue ubicarlos en zonas estratégicas para re encauzar el río. Fueron enviados aguas arriba del Mogote y se conforma el barrio donde años más tarde, se construye el galpón de acopio de la cooperativa. La historia de varios de sus integrantes se remonta a esos tiempos de esfuerzo conjunto sin organización formal, sino en torno al trabajo, la amistad y la necesidad.

Es así que a partir de estas relaciones tejidas a lo largo de los años, se entremezcla el interés por investigar -en el sentido de comprender- y accionar -en el sentido de incidir en cambio deseados- en problemáticas sociales locales. La confianza ha sido un elemento central para pensar en asociarse, el valor del trabajo -con sus distintas concepciones tal como veremos en breve-, y la recuperación de historias previas de relaciones. Todos estos condimentos condujeron a la posibilidad de proponer la conformación de un grupo que inicialmente se denominó “Galpón Comunitario Todo Sirve”.

Como dijimos anteriormente, la organización está integrada por 8 grupos familiares y un total de 12 asociados formales. En relación al asociado vinculado a la extracción de áridos, participa junto a otros integrantes de la familia desde el inicio de la cooperativa y con él vinieron vecinos y allegados. Es el caso de otro de los trabajadores que tiene 61 años y se incorporó formalmente hace poco más de un año aunque colaboró en la construcción del galpón de acopio. “Trabajé toda la vida en

todos lados”, “como albañil, en la arena, en trabajos pesados, desde los 8 años”⁴⁴³. “Mi padre no sabía leer ni escribir, poner el lomo nomás”. En la Cooperativa se dedica a cortar y lavar nylon, realiza tareas de albañilería, “hago lo que hay que hacer”. “Tenía 13 años cuando vine al barrio, antes no había nada, era todo campo”. Estos fragmentos son una muestra de los fragmentos de historia compartida que mencionábamos anteriormente.

Completan a los integrantes de la Cooperativa, otro núcleo familiar de cuatro personas con menos tiempo en el barrio, pero también dedicados a la extracción de arena y la recuperación de residuos. El patio de su casa, devenido en lugar para el acopio y la separación, colinda el galpón de acopio. Si bien el grupo inicial y que continúa está integrado por 12 asociados, hay consultas diarias de demás vecinos que trabajan en el barrio para formar parte de la organización.

Ahora bien, ¿Qué ideas aparecen asociadas al trabajo? Para uno de los asociados (61 años) el trabajo “es salud”, “lo hago porque me hace falta”; “trabajo desde los ocho años, siempre en trabajos pesados”.

El trabajo es una “forma de vida”, “no hay posibilidades” reconoce otra de las asociadas (37 años). Nacida en el barrio donde la Cooperativa tiene su galpón de trabajo analiza que la mayoría de los trabajos tienen que ver con la extracción de arena “con pala y zaranda”, “la gente nueva que se vino a vivir trabaja en la albañilería” y es “difícil llegar a la universidad porque la arena no es un trabajo fijo”, “es muy difícil para un padre que vive de la arena”.

Para otro de los asociados, (más de 60 años) “tenés que estar todos los días”, “cuando no es una cosa es otra”, son los caballos para la arena, la cría de chivas, arreglar alguna herramienta, los chanchos...el trabajo se presenta como una constante y en relación a múltiples tareas.

La concepción acerca del trabajo varía en las experiencias vitales de los asociados. Los vínculos más frecuentes tienen que ver con el esfuerzo, con tener un ingreso estable, con hacerlo dentro de una autonomía relativa que implica acopiar material y vender de acuerdo a la conveniencia y las necesidades. Esa forma diferente de vivenciarlo tiene, no obstante, un punto en común: cuando se presenta como articulador de experiencias vitales familiares. Fue justamente ese encuentro el

⁴⁴³ Extractos de entrevista realizada el día 06/10/17 en el predio de la Cooperativa Todo Sirve, Barrio Islas Malvinas, ciudad de Río Cuarto.

que originó la semilla de la asociatividad. Reunirse en torno al trabajo para mejorar las condiciones en que se realiza y vivir dignamente. Y ése es a su vez el límite para pensar en los nuevos integrantes de la organización.

Veamos en el próximo punto la transición entre la informalidad y la formalidad asociada a las trayectorias laborales en el marco de la cooperativa.

2. Trabajo informal pre existente y horizontes de formalización cooperativa

Como mencionamos, el grupo que inicia la cooperativa ya se conocía por vivir en el mismo barrio y estar relacionado a la realización de diversas actividades de sobrevivencia, entre las cuales se cuenta la recuperación de materiales. Veamos a continuación cuál es el circuito de los residuos en el modo como trabaja cada grupo familiar para luego compararlo con el que se propone desde la forma cooperativa.

2.1 Procesos de trabajo: del cuentapropismo a la organización como cooperativa

En el primer caso, es decir, el modo en que las familias trabajan por su cuenta, el circuito comienza en los supermercados en los cuales se realiza la disposición final de residuos sin ningún tipo de separación y en contenedores pertenecientes a una empresa privada⁴⁴⁴. Esta empresa realiza el traslado de los residuos a los patios de varios de los asociados de la organización y de otras familias del barrio algunos días de la semana ya estipulados. Por ejemplo, se acopian 1500 kilos de cartón o 500 kilos de nylon cada 15 días. Otros materiales son telgopor y vidrio.

A diferencia de la mayoría de las familias dedicadas a la actividad del cirujeo, los integrantes de la cooperativa no salen a buscar el material a la calle, sino que se lo llevan. Y es en sus propios patios donde se clasifica y acopia para la venta. En cada patio aledaño al galpón de acopio trabajan en promedio 4 personas, algunas más algunas menos dependiendo la necesidad. Una vez que el material está separado, se junta y se vende a los acopiadores locales con los cuales los trabajadores ya tienen lazos de confianza adquiridos por su experiencia en el rubro. Cabe aclarar que tal

⁴⁴⁴ A los fines de describir el circuito nos referimos especialmente a una empresa por ser la que mantiene continuidad en la práctica, pero también hay otros actores que realizan este servicio de trasladar el material sin separar a los barrios de los recuperadores o cirujas.

como anunciamos respecto a las actividades rurales, los grupos familiares no se dedican exclusivamente a la separación de residuos, sino que de acuerdo a las necesidades y a los vaivenes de los movimientos del mercado de materiales, la actividad se alterna con otras: la extracción de áridos del río Cuarto, la cría de animales para consumo propio y venta y changas diversas, así como trabajos temporarios en el rubro de la construcción.

En el segundo caso, es decir, en la forma de trabajo que se propone desde la organización, se mencionan dos fases. Una primera fundacional que comenzó una vez construido el galpón de acopio y con las primeras experiencias realizadas con la prensa enfardadora en torno a dos tipos de materiales principales: el papel y el envase descartable tipo botella de gaseosa. El circuito comenzó, en este caso, con contactos a través de organizaciones (como colegios, empresas) donde se producía un primer acopio de materiales y su traslado posterior en vehículos particulares de asociados de la cooperativa hasta el galpón. Una vez allí, se realizaba un segundo proceso de separación, por ejemplo en el caso del papel entre blanco y mixto; en el caso de los envases se separaba por color, quitándoles las etiquetas y las tapitas. En esta primera fase, se lograron realizar ventas de material cuyo ingreso se re invirtió en infraestructura para el galpón. Un hecho que lamentablemente duró poco tiempo, pero que fue muy interesante como principio asociativo de los integrantes de la cooperativa con otros recuperadores, fue la venta producida directamente a una industria del papel. A través de un convenio entre el municipio local, la empresa enviaba el transporte a la ciudad de Río Cuarto y éste cargaba lo acopiado por el Programa de Recuperadores Urbanos y lo trabajado por la Cooperativa. Fueron tres ventas que se lograron hacer en pocos meses, que implicó para la organización obtener un precio diferenciado por la venta de materiales y sin intermediación. También se realizó una venta masiva de envases descartables a uno de los acopiadores locales.

De esas experiencias se obtuvieron aprendizajes significativos que giraron en torno a la necesidad de avanzar en el agregado de valor de los materiales para tener alguna chance de “hacer una diferencia” en cuanto al precio de los mismos y las condiciones de trabajo. Así fue que estos aprendizajes se canalizaron en la segunda fase del proceso de trabajo, el del procesamiento del residuo plástico. Y en el cual se vio involucrado el proyecto de investigación mencionado en el inicio de esta presentación. La segunda fase se encuentra actualmente en desarrollo y se trata del circuito del polietileno de baja densidad, es decir, el tratamiento de materiales

plásticos. Aquí aparecen junto a la cooperativa, otros actores: los de la comunidad científica –PIODO-, el empresariado local y el encuentro con políticas públicas a nivel nacional de fomento a emprendimientos cooperativos que desglosaremos en próximos apartados.

El trabajo con este residuo en particular comenzó a proyectarse en el año 2014. No fue de un día para el otro, sino como producto de conversaciones, estudios de mercado, visitas a otros emprendimientos (Planta de Reciclado de Alejandro Roca, Cooperativa “Creando Conciencia” en Benavidez, “Center Tubo” en Ciudad de Córdoba, Complejo Cooperativo de Devoto) y principalmente a partir de valorar las condiciones de la cooperativa y de sus trabajadores para emprender este camino del tratamiento de materiales. Estas experiencias se fueron realizando en los años anteriores a la implementación de esta línea de trabajo, lo cual fue perfilando la idea del agregado de valor a los materiales que se reciben. Otro hecho importante que acompaña la decisión de inclinar el trabajo hacia este residuo es el vínculo que la organización tiene con una empresa metalúrgica local que al año 2001 se dedicaba al procesamiento de materiales plásticos. A partir de los vínculos establecidos, surge la posibilidad de la cesión de una máquina en comodato para agrumar polietileno de baja densidad y con ella, la de implementar otras tecnologías para la recuperación de residuos plásticos y su posterior procesamiento en nuevos materiales.

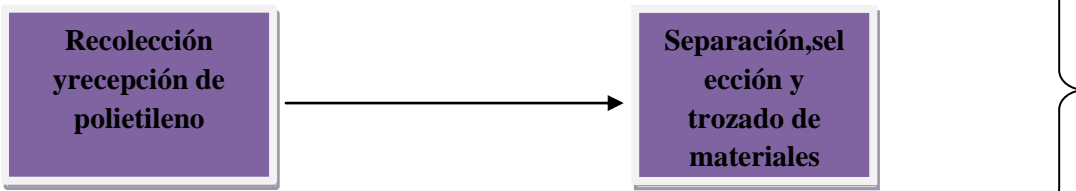
Actualmente los asociados se dedican de manera parcial al trabajo cooperativo en el acopio y agrumado de plástico proveniente de dos fuentes principales: a) la disposición final que se realiza en los patios de las familias asociadas y que comentáramos anteriormente, y b) del silobolsa proveniente de zonas rurales. Por el momento solo se realiza el acopio en el galpón de la cooperativa y se tiene previsto comenzar otra etapa prontamente y para lo cual se está trabajando en la implementación de tecnologías en el marco del Proyecto de Investigación Orientado a la Demanda (PIODO).

En los patios se clasifica manualmente el material que proviene de los supermercados; en forma predominante el cartón y el polietileno, pero también telgopor y vidrio. El trabajo tradicional es el enfardado manual del cartón que ronda los 3000 kilos mensuales, pero también se limpian los envoltorios de polietileno, esto es, descartando el “streech” y algunos pack de color, se alcanzan unos 200 kilos mensuales limpios de etiquetas y cintas adhesivas que sumados a unos 300 kilos de silobolsa lavados a mano, totalizan unos 500 kilos mensuales, que pasan a ser

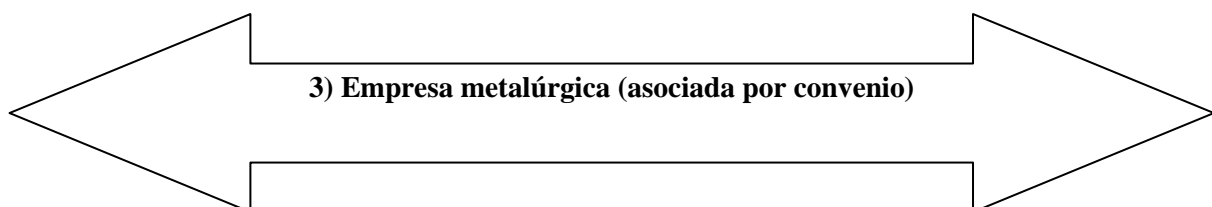
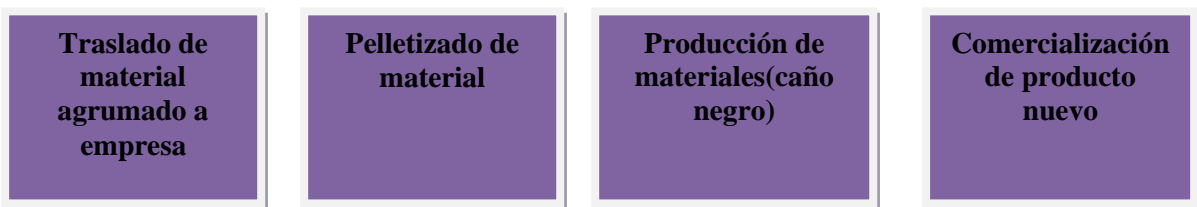
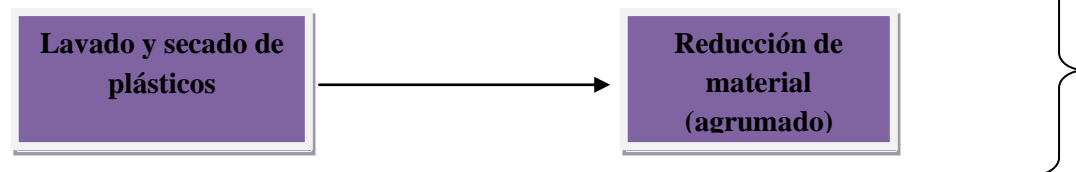
agrumados en el galpón de la Cooperativa. Al cabo de nueve meses de trabajo con el polietileno, la Cooperativa logró un stock de algo más de 4500 kilos de agrumado listo para pasar a la siguiente fase que consiste en homogenizar ese material, es decir, pelletizarlo. Este proceso ya no se realizaría en el galpón de la Cooperativa, sino en las instalaciones de la empresa metalúrgica mencionada anteriormente. Esto representa alrededor de 40 horas mensuales dedicadas solamente al trabajo sobre el polietileno, por cada uno de los 8 trabajadores que reciben una ayuda individual por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación.

Es importante destacar que la producción en la empresa metalúrgica requiere aproximadamente 500 kilos diarios de agrumado; de otra manera no resulta rentable. Por consiguiente, se hace imprescindible un aumento de la productividad que se podrá alcanzar con una lavadora-secadora de polietileno a partir de triturar fundamentalmente el silobolsa. Esa lavadora secadora fue construida en el marco del proyecto de investigación mencionado –PIODO-. En el siguiente esquema se muestran las fases principales del circuito del polietileno de baja densidad:

1) Galpón de Acopio



2) Galpón De Producción



Este esquema muestra el desarrollo actual y futuro de la Cooperativa en relación a su proceso de trabajo con los materiales plásticos. El galpón de acopio que se menciona es una auto construcción de 6 x 6 metros que tiene la lógica de ser el receptor del material. El mismo se está construyendo actualmente con fondos autogestionados y mano de obra de los asociados.

El galpón de producción es donde actualmente se encuentra la prensa adquirida en primera instancia y la agrumadora cedida. Próximamente se anexarán, la lavadora secadora y un molino para triturar material. Este espacio ya cuenta con instalación trifásica y una perforación para el uso industrial del agua, ambos procesos desarrollados a través de proyectos de extensión universitarios, aportes de particulares, ventas de materiales y trabajo de los asociados de la Cooperativa.

Luego de que el material se agruma (metafóricamente decimos se hacen “porotitos” de plásticos), el proceso continúa en la empresa metalúrgica que cuenta con las maquinarias para homogenizar el material (pelletizado) y desarrollar caño negro para riego.

Cabe mencionar que desde la constitución de la Cooperativa en términos formales hasta el momento, los asociados no han percibido un salario por su trabajo, sino que han decidido re invertir lo ingresado en infraestructura y servicios. Durante dos años los trabajadores contaron con la ayuda individual del Ministerio de Trabajo de la Nación para trabajos autogestionados.

Al proceso mencionado se le suman en la instancia de la formalización como cooperativa, el trabajo administrativo que acompaña el desarrollo de las tareas y que incluye desde las gestiones realizadas oportunamente para obtener la matrícula ante el INAES, así como la realización de actas de reuniones del Consejo de Administración, memorias mensuales de las actuaciones y los balances de entradas y salidas de dinero. Estos últimos cuentan con el asesoramiento de una cooperativa de trabajo local dedicada a la administración de empresas cooperativas. Esta tarea administrativa es desarrollada principalmente por una de las asociadas cuyos relatos han sido compartidos a lo largo de este escrito.

2.2. Informalidad y Formalidad: Convivencias

Ahora bien, podemos analizar el pasaje de la manera de trabajar previa a la constitución de la cooperativa y la actual bajo esta organización desde el pasaje de la informalidad a la formalidad. Veamos para ello las implicancias de referirnos a la economía informal.

Desde una perspectiva antropológica, Gonzalo Saraví (1994: 95) define a las actividades informales como “fuentes de ingreso generadas por pobres urbanos con la finalidad de subsistir, o con palabras de Tokman, como ‘la respuesta ocupacional generada desde abajo’ (1987a: 12)”. A partir de esta definición, Saraví resalta algunos rasgos de estas actividades como la “mínima separación entre capital y trabajo, la baja productividad, la escasa inversión de capital, la utilización de mano de obra intensiva” (1994: 96) y la característica de “auto empleo” o “auto generación de fuentes de ingresos”.

Por su parte la Organización Internacional del Trabajo en una resolución de 2002 propuso hablar de “economía informal” y no de sector con el objetivo de “describir mejor el gran alcance y la diversidad” de situaciones a lo largo del mundo. Para ello suministró una serie de parámetros basados fundamentalmente en la idea de “exclusión”, lo cual implica referirse a los “trabajadores mayormente excluidos de los intercambios que se realizan en el sistema reconocido” (OIT, 2013: 04). Desde esta perspectiva se revelan varios aspectos de la informalidad: los actores pueden ser informales por carecer de protección social, de derechos en el trabajo, de representación y voz. Por consiguiente, sigue la OIT, están excluidos de los beneficios provistos por el Estado, los mercados privados y los procesos políticos y debido a ello las principales características de la economía informal son la desprotección, la inseguridad y la vulnerabilidad (2013: 05).

Estas características de la informalidad relacionadas a la exclusión se perciben en las trayectorias laborales de los asociados de la Cooperativa, no solo en relación a la recuperación de residuos, sino también a estas estrategias más amplias que mencionábamos y que están constituidas por otras actividades como la carga y descarga de materiales, el trabajo con la arena, la cría de animales, la construcción, por mencionar algunas. De hecho y como decíamos anteriormente, algunos de los asociados se encuentran cercanos a la edad jubilatoria y no poseen aporte alguno aunque sus relatos versan de trabajos varios desde la adolescencia e incluso antes. Por su parte la desprotección, la inseguridad y la vulnerabilidad asociadas a la economía

informal se traducen en condiciones precarias para la salud, la vivienda y los niveles de educación bajos o nulos.

Ahora veremos unas breves consideraciones acerca de las cooperativas de trabajo, antes de analizar el paso de la informalidad a la formalidad. El libro “Comun (ic) axión Cooperativa. Estrategias, herramientas y reflexiones” coordinado por las cordobesas Nidia Abatedaga y Cristina Siragusa ofrece elementos conceptuales y jurídicos interesantes y condensados para quien desee adentrarse en la temática. Por caso en el Capítulo I analizan el variado espectro de entidades cooperativas y resaltan que las de trabajo “son las únicas cuyos socios se constituyen como tales no solo con el aporte de una cuota social sino con el trabajo personal” (2012: 21). Afirman que de las muchas normas que regulan la actividad de las cooperativas de trabajo, las referidas a definir el carácter que debe asumir esta forma de gestión, así como la concepción de trabajo que éstas suponen, “mostraron ser inespecíficas” (23) por parte del Estado. Como ejemplo, las autoras citan que las cooperativas no recibían una designación concreta y diferente en la primera Ley de Cooperativas (n° 11.388 de 1926) y que recién en un Decreto de 1973 se incorporó la figura específica: cooperativa de trabajo o de producción.

La característica principal de estas organizaciones es que sus asociados se agrupan “con el propósito común de procurarse ocupación, es decir que el objeto es brindar trabajo a los asociados” (Abatedaga y Siragusa, 2012: 25). Dado que se trata de una “empresa autogestionaria de economía social o solidaria, la cooperativa no emplea a sus asociados, sino que éstos utilizan esa figura jurídica para obtener aquello que en forma individual resulta imposible o más complicado” (Beltramo, 2002 en Abatedaga y Siragusa, 2012: 25). En el mencionado capítulo las autoras dan cuenta de la heterogeneidad en las condiciones legales contradictorias y cómo inciden en la percepción que los asociados tienen de su rol en la organización. Concluyen que “la carencia normativa de una identificación legal específica en tanto trabajador ‘especial’ dificulta la conformación de una subjetividad colectiva homogénea conforme su naturaleza sui generis, así como también entorpece una identificación pública precisa y coherente con su posición económica y social” (2012: 26).

En el caso de la Cooperativa Todo Sirve, su constitución como tal se debió a un hecho puramente coyuntural: Ser receptora de un subsidio para infraestructura eléctrica. Fue así que en el 2010 sus asociados alternaron tiempo de construcción del galpón con el acopio de materiales y el asesoramiento jurídico por parte del Área de

Fortalecimiento Cooperativo del municipio de Río Cuarto. La gestión administrativa se consolida el 8 de marzo de 2011 cuando se firma el acta fundacional y la matrícula llega en el 2013.

¿Qué cambios y qué continuidades pueden observarse desde la constitución de la Cooperativa en relación al proceso de trabajo y de los trabajadores?

Los cambios se observan en dos ámbitos:

-La gestión: Aquí es donde se verifican las variaciones más significativas en el sentido de que el ser cooperativa ha implicado una serie de prácticas que no registran antecedentes para el grupo, como realizar reuniones para la toma de decisiones, designar autoridades, escribir actas y llevar un registro de entradas y salidas de dinero, así como de las horas trabajadas por los asociados. Otro hecho significativo está directamente con el capital inicial de la organización, repartido en partes iguales de acuerdo al estatuto de constitución, es decir, los asociados tienen parte del galpón, las maquinarias y todo lo que figura a nombre de la organización. Podríamos decir que la propiedad es colectiva. Lo mismo sucede con el terreno donde se ubica el galpón de producción, que fue cedido por uno de los asociados para la organización y así consta en los papeles.

-El proceso de trabajo propiamente dicho: Aquí los cambios son menos significativos aún por cuanto están relacionados directamente al agregado de valor vía la implementación de maquinarias para el procesamiento de los mismos y la posibilidad de generar nuevos productos.

Comentábamos anteriormente que se construyó una lavadora secadora de polietileno diseñada y armada íntegramente en Río Cuarto a partir de las experiencias previas realizadas por la Cooperativa en un proceso de ir conociendo otros emprendimientos y de analizar las posibilidades de dedicarse al procesamiento de polietileno de baja densidad en la ciudad y región. Sin esta maquinaria es prácticamente imposible alcanzar niveles de productividad deseables que permitan proyectar salarios para sus asociados.

En un sentido de proyección, podría sostenerse que el proceso de trabajo será en un futuro a mediano plazo el espacio de mayores cambios en relación a pasar de la informalidad a la formalidad. Al tener un capital compartido, una figura jurídica definida como empresa social, el acompañamiento administrativo adecuado y necesario y el cúmulo de contactos personales e institucionales que se han ido generando a lo largo de estos años, puede decirse que el cambiodeseable y mayor es el

de pasar del trabajo manual a uno mecanizado, de un emprendimiento familiar a uno industrial. Sin embargo, nada de esto puede estar separado del rol del estado en el acompañamiento de emprendimientos “desde abajo”, porque como hemos tratado de evidenciar a lo largo de este escrito, no se trata solo de generar trabajo, sino las condiciones para el desarrollo de un trabajo digno⁴⁴⁵ en los términos de la OIT, que haga sentir orgullosos a sus trabajadores y que genere ingresos, bien estar y calidad de vida.

En relación a las continuidades, las mismas se registran, en buena medida, en relación al proceso de trabajo. Es decir, actualmente los asociados dedican tiempo parcial al emprendimiento cooperativo por cuanto el resto lo usan para seguir trabajando como lo venían haciendo, al menos hasta que la maquinaria esté a disposición y se comience con esta nueva fase de industrialización. Así lo testimonian estos fragmentos recogidos:

“Cuando esté la lavadora y la picadora de nylon va a haber más trabajo y más movimiento”

“Hoy no dan las manos”

“Pero para lavar y picar seis o siete (personas) es mucho”

“La lavadora con tres (personas) andan”

“Si lo sabemos trabajar nos queda para nosotros”

“Seguiría en la cooperativa, me siento cómodo”

(Asociado, 61 años)

“Cuando empiece a funcionar va a ser diferente, por ahora, se trabaja de la misma manera. No ha cambiado. Con las máquinas puede que cambie la forma de trabajar, porque la forma de levantar el material sigue siendo igual”.

“Hay muchos que quieren venir a trabajar, pero no hay hoy un sueldo fijo”

“Yo creo que para adelante este trabajo (de la cooperativa) va a ser más para mujeres que para hombres, porque los hombres se dedican a la arena”.

⁴⁴⁵ Significa la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres. 2002.

“¿Cómo veo a la cooperativa de acá a 5 años? Trabajando y unidos, tirando para el mismo lado, con la misma camiseta, que sea un sustento para las familias, para vivir mejor” (Asociada, 37 años)

3. El encuentro con las políticas públicas

Antes de arribar a la conclusión, haremos un breve repaso por las políticas públicas de gestión local asociadas a las cooperativas de trabajo y al reciclado en particular. Las elegimos por ser dependencias con las cuales la Cooperativa Todo Sirve ha mantenido vínculos a lo largo de su proceso de gestación y en la actualidad.

En primer término nos referimos a la Gerencia de Empleo y Capacitación Laboral (GECAL) que depende del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. La oficina se abrió en Río Cuarto en el año 2012.

Una de las líneas que desarrolla la Gerencia se refiere al “Trabajo Autogestionado”. En su sitio web oficial el Ministerio menciona que se trata de un programa cuyo objetivo es “mantener y generar puestos de trabajo, promocionando y fortaleciendo unidades productivas autogestionadas por los trabajadores y mejorar su competitividad y sustentabilidad, así como las condiciones de higiene y seguridad de los trabajadores, promoviendo la mejora de las condiciones y el medio ambiente de trabajo”. Está dirigido a unidades productivas autogestionadas por sus trabajadores que provienen de procesos de recuperación de empresas (empresas y fábricas recuperadas), o las generadas directamente por iniciativa de trabajadores.

En diálogo con la Licenciada Lucrecia Canton, encargada de este programa en Río Cuarto, menciona que se trata de acciones para “personas que por alguna razón han decidido agruparse para trabajar juntos”⁴⁴⁶. El programa consta de diversas líneas, entre las cuales se destaca la de “Ayuda Económica Individual”, la cual “brinda apoyo en la fase de inicio de las actividades o en situaciones críticas que afecten el sostenimiento de los puestos de trabajo y/o el normal desenvolvimiento” (Sitio web del Ministerio de Trabajo de la Nación).

A través de esta Línea se asiste a los trabajadores de las unidades productivas autogestionadas con un monto individual para cada uno de los socios

⁴⁴⁶ Extractos de entrevista realizada el día 12/10/17 en el edificio de la GECAL Río Cuarto.

trabajadores cuando dicha ayuda sumada al ingreso que percibe cada uno de ellos no supere el monto establecido para el salario mínimo, vital y móvil. Se cobra mensualmente durante un período máximo de doce meses.

Esta línea de financiamiento es la que más se trabaja en la ciudad de Río Cuarto, actualmente 11 cooperativas la perciben, con un promedio de \$4000 por asociado a valores de 2017. Canton comenta que en la práctica se presenta el proyecto del emprendimiento, se mencionan los asociados que estarían en condiciones de percibir esta ayuda individual y se eleva el trámite al Ministerio de Trabajo de la Nación en Buenos Aires. Como se trata de una ayuda por asociado, la lógica es que “ni la GECAL, ni la Oficina de Empleo ni los directivos de las cooperativas manejen el dinero, porque el dinero va directamente al beneficiario”. Esta instancia es conocida como “Línea I” y está dirigida a los asociados, luego están las líneas de la II a la V apuntadas a las cooperativas en términos de capacitación, higiene y seguridad laboral e infraestructura.

Los asociados de la Cooperativa Todo Sirve percibieron la Línea I durante dos años. “La idea es contar con esta ayuda por seis meses y se evalúa si es necesario que la cooperativa la siga teniendo. Acá tuvimos el caso de una cooperativa que presentó Línea I y durante esos seis meses gestionaron la Línea II, no volvieron a renovar Línea I, pero sé que hay otras cooperativas que lo precisan”, comenta Canton. La línea I se puede solicitar por un total de 36 meses, sean o no continuados.

Para la cooperativa Todo Sirve esta línea ha sido fundamental en la fase del procesamiento de polietileno. Desde el 2009 que inició su trabajo el grupo que formaría la Cooperativa hasta el 2016, ningún asociado percibió un salario por su trabajo, sino que se acordó invertir en la infraestructura del galpón y las maquinarias. Con la implementación de la Línea I fue posible realizar durante un año la experiencia de las horas de trabajo por material procesado y así obtener un cálculo de productividad. Por primera vez desde que nació formalmente la organización sus asociados percibieron una ayuda por su trabajo en el ámbito cooperativo que sin dudas resulta insuficiente por sí solo y en tal sentido, es que aún las familias continúan realizando la separación de residuos por su cuenta.

En segundo término y respecto a las cooperativas de trabajo, se encuentra dentro de la órbita municipal de la ciudad de Río Cuarto, el Área de Fortalecimiento

Cooperativo. Su titular, Sergio Loduca, comenta⁴⁴⁷ que se encargan del: a) Asesoramiento y colaboración para la conformación de nuevas cooperativas de trabajo; b) Asesoramiento integral a cooperativas (Res.3026) que tienen vinculación contractual con la Municipalidad de Río Cuarto; c) Apoyo en lo legal, administrativo, contable, tributario, seguridad social. d) Fortalecimiento grupal y e) Monitoreo de cumplimiento municipal y cooperativo.

Según el objeto social, esta área trabaja con cooperativas dedicadas a 1- Mantenimiento, higiene y desinfección de edificios públicos y privados – 2- Asesoramiento en sistemas y apoyo administrativo-3- Docentes y auxiliares den Jardines Maternales en Vecinales – 4 Construcción.

De un universo de 40 emprendimientos cooperativos existentes en la ciudad de Río Cuarto, 25 tienen una relación contractual con el Municipio, 11 están agrupadas en la Federación de Cooperativas de Trabajo de Río Cuarto (CTF) y las restantes trabajan en relación a organizaciones políticas y por su cuenta.

Loduca realiza una valoración acerca de las cooperativas de trabajo en Río Cuarto resaltando las condiciones de las que más se han podido desarrollar y las dificultades de las que no, según su origen:

1 – Las que se conformaron por la necesidad del Estado de integrar y formalizar legalmente a personas independientes que provenían de planes sociales de sucesivos gobiernos. Han crecido bajo el amparo de los gobiernos de turno, con la idea de la asistencia permanente –dificultando la autogestión, generando situaciones de privilegios y abusos- creando un techo de desarrollo por la idea de superación personal con el objetivo de ser empleados municipales. Como positivo: se han logrado algunas conquistas como insertarse en programas de alfabetización, contar con cobertura social, asesoramiento en el conocimiento de derechos, ingresos garantizados y llegar al salario mínimo vital y móvil.

Dentro de este grupo se encuentran las cooperativas que trabajan en relación de dependencia con el Municipio.

2- Las constituidas por grupos asociativos que voluntariamente así lo decidieron. Se han desarrollado, dentro del sistema, con esfuerzo propio y apoyo estatal nacional- con políticas de fomento al cooperativismo que consolidaron y fortalecieron diversos

⁴⁴⁷ Extractos de respuestas a cuestionario suministrado vía correo electrónico del 11/10/2017.

emprendimientos – hoy son las que tienen el desafío mayor, que es sostenerse dentro del marco de la economía social, con políticas limitadas y con proyección de achicamiento. Este es el caso de la Cooperativa Todo Sirve.

3- Las constituidas por personas cuyo único interés es tener una figura jurídica que les permita la utilización de fuerza laboral de bajo costo, para beneficio propio. Estas se han desarrollado incumpliendo absolutamente todo principio cooperativo, generando buenos negocios para quienes las dirigen y evadiendo toda norma ética.

Acerca de la potencialidad de las cooperativas de trabajo como camino para los sectores vulnerables, Loduca reflexiona que:

“siguen siendo una gran opción para estos grupos. Es imprescindible la intervención de todos los actores sociales para generar conciencia y cambios que produzcan que los asociados asuman identidades colectivas ya que el sistema ha generado por décadas la idea del individualismo. Lo percibo como el gran desafío. Utilizando términos tal vez poco apropiados, hay nichos que el mercado sigue dejando libres. Hay fortalezas que bien utilizadas crean fuentes de trabajo y dan dignidad a las personas. Desarrollar hoy una cooperativa de trabajo sigue siendo viable pero es necesario contar con formación, con el valor y la audacia para enfrentar un modelo adverso y sobre todo tener la convicción del objetivo para recorrer un camino sinuoso”(11/10/17).

En relación a la experiencia de vinculación con la Cooperativa Todo Sirve, el área de Fortalecimiento Cooperativo acompañó la instancia inicial de su formación. Acerca de su proyección, el titular del municipio comenta que:

“existe hoy una normativa que permite que esta Cooperativa sea una actora importante dentro del tratamiento de residuos. Existen subsidios para apoyar a estos emprendimientos, existe el recurso humano, pero tiene que motivarse y sentirse estimulado. Prepararse para afrontar compromisos laborales con formación específica, fortalecimiento grupal y un reglamento interno. También avanzar en formalizar todo lo referente a seguridad social – monotributos- activación de obras sociales- seguros por accidentes y vida- emergencias y mantener la vigencia Institucional – asambleas” (11/10/17).

Por último, y ya específicamente en el terreno del tratamiento de residuos, el titular del Área de Fortalecimiento Cooperativo, Sergio Loduca, aludía a una “normativa que permite a la Cooperativa Todo Sirve ser una actora importante”. Estaba haciendo referencia a la sanción del Código de Higiene Urbana, hecho que ocurrió en el año 2016 y que incluye en su formulación a la figura de los recuperadores urbanos, definiéndolos como “toda persona humana o jurídica, cualquiera sea el grado de organización que posea, que se dedica a la recolección de residuos o desechos urbanos susceptibles de ser reutilizables, consumibles, comercializables o sea destinado a satisfacer necesidades básicas” (Texto de la Ordenanza 55/016; 2016: 04). En la base de los pliegos de licitación para la construcción de una planta de tratamiento de residuos, se prevé que esté gestionada por una cooperativa de recuperadores, lo mismo ocurriría con una escombrera municipal. A más de un año de la sanción del Código, aún se trata de una carta de buenas intenciones, sin acciones puntuales. Sin embargo, este sentido de oportunidad que marca Loduca, es el que le permite proyectarse a la Cooperativa como una potencial figura de relevancia en el tratamiento de una parte de los residuos de la ciudad y región.

Consideraciones finales

Los autores de este simposio nos invitaron a pensar si estas experiencias de la economía social y solidaria podían pensarse desde la constitución del sujeto colectivo, las experiencias, formas autogestionadas alternativas a la economía y el mundo del trabajo.

La sensación al terminar estas páginas es la de ir en el rumbo sugerido por el titular del Área de Fortalecimiento Cooperativo del municipio: “Desarrollar hoy una cooperativa de trabajo sigue siendo viable pero es necesario contar con formación, con el valor y la audacia para enfrentar un modelo adverso y sobre todo tener la convicción del objetivo para recorrer un camino sinuoso”.

Es decir, la experiencia de la cooperativa Todo Sirve es incipiente y sinuosa, no fue quizás una elección de primera mano, sino una opción motivada por la posibilidad de contar con infraestructura eléctrica en un barrio de 70 familias al año 2010. Luz eléctrica, el agua llegó después.

A veces desde las concepciones teóricas podemos “hacer decir” demasiadas cuestiones a las experiencias locales, concretas, con sujetos vivenciando desigualdades de toda índole. Quizás sea mejor ser más cautos y acompañar estos procesos de organización no como una linealidad y en tal sentido estar atentos a su “progreso” de un único modo, sino en el recorrido de un camino sinuoso. Lleno de encuentros y desencuentros entre las organizaciones, el mercado, la sociedad civil y el estado.

Del tiempo que venimos acompañando a la Cooperativa Todo Sirve, lo que aprendimos es a ver que ese sujeto cooperativo tiene que poder cambiar la vida de sus asociados para poder seducirlos en la idea de avanzar. Y es alrededor del trabajo como articulador de la experiencia vital familiar y comunal cómo es posible ir logrando poco a poco pequeños pasos. Hoy en día la cuestión del acceso a tecnologías que permitan el agregado de valor para el caso de las cooperativas recicladoras y en manos de familias recuperadoras es fundamental como vínculo con otros sectores sociales y para “hacer la diferencia”. El desafío más importante que entendemos transita esta organización de Río Cuarto es la de avanzar hacia la industrialización del proceso de trabajo, lo cual implicará nuevos conocimientos, otras estrategias, creación y trabajo en equipo. Ese sujeto colectivo que habita en cada uno de los asociados por separado y que no siempre se muestra “con la misma camiseta”.

Es una interfaz constante entre el “adentro” y el “afuera” de la organización, entre avanzar y esperar el momento oportuno, entre preservar el preciado tesoro de la autonomía y ceder a negociaciones incómodas para dar un paso más.

Para terminar este escrito, nos quedamos con una postal que comenta una de las asociadas en ocasión de las entrevistas. Ella que no estuvo en el inicio de la Cooperativa cuenta qué veía cuando se levantaba el galpón: “Cuando tenés dos o tres ladrillos no te das una idea, pensás ‘están un poco locos’”. Esos locos se animaron a soñar y a construir, dedicando tiempo de familia y personal para la concreción de un sueño que aún se sueña.

Fuentes y bibliografía

Abatedaga, Nidia; Siracusa, Cristina (2012): Comun (ic) axión Cooperativa. Estrategias, herramientas y reflexiones, Editorial Topos & Topos, Córdoba.

Cimadevilla, Gustavo; Carniglia, Edgardo (2015): Informe general del relevamiento de familias con actividad de cirujeo en la ciudad de Río Cuarto, Texto inédito, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

----- (2009): Relatos de la rurbanidad, Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Gramsci, Antonio ([1934] 2000): “Cuaderno 25” en Cuadernos de la Cárcel, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Ediciones Era, México.

----- (2009): El Risorgimento, Traducción, edición y notas de Guillermo David. Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires.

Maldonado, Martín; Kenbel, Claudia (2015): Fortalecimiento de la acción cooperativa de recuperadores para el tratamiento sustentable de los residuos sólidos urbanos. Proyecto de Investigación Orientado a la Demanda. Convocatoria 2015. Ministerio de Ciencia y Tecnología, Córdoba.

Quiros, Guillermo; Saravi, Gonzalo (1994): La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

Documentos consultados

“El trabajo decente y la economía informal”, Organización Internacional del Trabajo consultado el día 20/10/2017 y disponible en: http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/10/OIT_2013_Economia-informal-y-trabajo-decente.pdf

Sitio Web del Ministerio de Trabajo de la Nación consultado el día 20/10/2017 y disponible en:

<https://www.argentina.gob.ar/trabajo>

Material de trabajo de campo de la autora: Notas, observaciones y entrevistas.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE LA MADERA DE BUENOS AIRES EN LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO, 1889-1897

Walter L. Koppmann

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” – CONICET –

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

walter.koppmann@gmail.com

Simposio N° 28: “Movimiento obrero e izquierda en américa latina. Experiencias de organización y lucha en el siglo XX”.

Resumen:

En este trabajo se propone indagar los primeros pasos del colectivo de trabajadores del sector de la madera de Buenos Aires, comprendiendo múltiples actividades y gremios, muchas veces presentando organizaciones gremiales conjuntas, otras separadas y, en algunos casos, directamente inexistentes. En paralelo a la puesta en pie de las primeras asociaciones obreras y sociedades de resistencia, los trabajadores de la madera se ubicaron entre los sectores que, de forma pionera, se dotaron de una organización sindical para avanzar en la mejora de sus condiciones laborales y proyectar el protagonismo creciente de la clase obrera en la escena política nacional.

Esta ponencia plantea rastrear los primeros indicios de organización sindical entre estos trabajadores y sondear su trayectoria de lucha y organización, atravesada por los levantamientos huelguísticos que conmovieron al país hacia fines del siglo XIX. Para ello, en primer lugar se busca distinguir qué clase de divisiones existían hacia dentro del colectivo (en función de la división en oficios dentro de la rama y sus ramificaciones político-gremiales). En segundo término, se analizan las huelgas registradas durante este período y su saldo en términos organizativos. Un tercer aspecto del trabajo apunta a ligar la dinámica sindical específica del gremio maderero con los múltiples vasos comunicantes que se presentaron con respecto al resto de las asociaciones de trabajadores y movimientos huelguísticos en el plano general de la estructuración sindical de la clase obrera argentina.

En este trabajo se propone una indagación en torno a los orígenes del movimiento obrero argentino y su proceso de conformación identitaria, en los albores de una ciudad de Buenos Aires que se encontraba en pleno desarrollo modernizador. Para ello, se eligió como caso de estudio la experiencia de lucha y organización de los trabajadores de la madera, entendiendo a este sector como resultante de una multiplicidad de oficios que se hallaban en estrecho contacto con las necesidades derivadas del crecimiento urbano. De esta manera, el período selecto resulta propicio para analizar los avances y retrocesos, sea en el terreno de la estructuración gremial, sea en torno a las reivindicaciones dentro de los sitios laborales. Como emergente de este proceso, aparece un sector de obreros altamente calificados cuya unidad gremial cimentaba un importante piso para la negociación con los talleristas.

El recorrido de esta ponencia comienza con una descripción general de la rama, a los fines de ilustrar al lector sobre el peso específico del colectivo obrero en el marco de la economía nacional y su gravitación hacia el interior de un movimiento sindical que comenzaba a germinar. La segunda parte del trabajo se dedicará a reseñar los primeros pasos en la trayectoria del sujeto social escogido, analizando las tendencias más generales y los conflictos laborales puntuales a partir de los cuales se fue construyendo la trama de la organización gremial, atravesada por las peculiaridades de los oficios y las condiciones laborales que rodeaban a los distintos procesos productivos. Finalmente, se realizarán una serie de conclusiones que permitan sintetizar lo hasta allí desarrollado. En cuanto a la materia prima de esta investigación, se utilizó el periódico del Partido Socialista, *La Vanguardia*, el diario de tirada masiva *La Prensa* y fuentes secundarias provenientes de la bibliografía especializada.

El desarrollo urbano de Buenos Aires y el sector de la madera

Hacia fines de 1880, la ciudad de Buenos Aires atravesaba un proceso de fuerte expansión. En paralelo al importante crecimiento exportador del sector primario, la urbanización propulsó la actividad de la construcción, que llegó a ocupar un lugar significativo del producto total (Rocchi, 2006). En torno a la rama de la construcción y las industrias relacionadas con ella (como el sector maderero), se generó un nutrido mercado de trabajo. Cabe destacar, sin embargo, que se trataba de una actividad donde la estacionalidad del empleo era un rasgo permanente (ligado a los ciclos económicos de crecimiento y especulación inmobiliaria), no obstante la inestabilidad era

característica de toda la estructura laboral argentina de aquel momento (Falcón, 1984). A grandes rasgos, la industria argentina de la madera y el mueble de fines del siglo XIX y principios del XX se configuraba como un crisol de pequeñas empresas individuales, con capital y personal muy reducidos y tecnología poco avanzada, comúnmente trabajando a un nivel casi artesanal, donde las normas laborales no estaban escritas y el sistema de control era de carácter familiar. Hacia el final del siglo XIX, el sector se presentó como una actividad paradigmática del desenvolvimiento de la producción manufacturera y del trabajo artesanal de la metrópolis porteña. A comienzos del siglo siguiente, la industria había logrado moderados pero considerables avances y se ubicaba entre los principales rubros, contando con un elevado número de lugares de trabajo dedicados a la construcción de muebles en el radio de la ciudad de Buenos Aires (Camarero y Ceruso, 2015). La rama incluía diversas producciones; si bien la fabricación de muebles era la más importante, también se destacaban la confección de envases, baúles, toneles, cajas y recipientes, la carpintería en general y de obra y los talleres de carruajes, carrocerías de automóviles y carros de carga. Un rasgo favorable a su desarrollo fue que no poseía una dependencia muy estricta en cuanto a la importación de materias primas, insumos, herramientas y maquinarias, pudiendo abastecerse en buena medida en el mercado local (Schvarzer, 1996). De todas maneras, es indudable que en los primeros años de 1900, el peso de los materiales importados era significativo. Antes de la Primera Guerra Mundial, el 35% de los insumos del sector maderero en actividades manufactureras provenían del exterior y ese porcentaje subía a un 60% en actividades no fabriles (Lizárraga y Masón, 2016).

Como se dijo, muchos carpinteros trabajaban en las obras; otros se empleaban en las más desarrolladas “carpinterías mecánicas”, donde se producían diferentes insumos para la industria, predominando el trabajo asalariado (Poy, 2014). Asimismo, existían cientos de pequeños talleres (“boliches”) dedicados a la producción o reparación de muebles y piezas de madera, donde se hallaban los obreros más calificados del sector, los ebanistas, además de un conjunto de oficios aledaños (lustradores, doradores, tapiceros, silleteros). Por otra parte, muchas incrustaciones y terminaciones se producían a domicilio, ocupando a unas pocas decenas de torneros y escultores, oficios altamente calificados y, en general, descentralizados de los lugares de trabajo. Finalmente, el mapa se completaba con los aserraderos ubicados en las

zonas de Barracas, Avellaneda, Tigre y San Fernando, que conocerían un salto a partir de *circa* 1905, con la introducción de la sierra a motor. De todas maneras, los lazos entre todos estos trabajadores eran mucho más estrechos y fluidos de lo que dejaban entrever las clasificaciones censales.

Hacia 1901, una investigación de *La Prensa* informaba que existían 900 carpinterías en el radio de la ciudad de Buenos Aires, en cuya mayoría se trabajaba a destajo, sin importar si se trataba de oficiales u obreros con menos instrucción.⁴⁴⁸ Las tareas más pesadas se concentraban en los grandes establecimientos industriales, que trabajaban las maderas de pino de tea (por ejemplo, para los marcos de puertas), donde los jornales no superaban los 3,50 por día. Otro universo bastante distinto era el de las mueblerías finas de origen extranjero, que por lo general abastecían a las familias más acomodadas. En estas los obreros percibían mejores salarios, aún trabajando por pieza, ganando de cinco a seis pesos diarios. Según los cálculos, el promedio general del salario de un obrero a principios del siglo XX era de \$55 pesos por mes y una familia de cuatro personas requería \$63 mensuales como mínimo para llevar una vida normal y modesta. Asimismo, como bien señala Oved (2013), la circunstancia de que hubiera decenas de miles de desocupados (se calculaba que alrededor de 53.000 personas), ejercía presión sobre el mercado laboral y provocaba la reducción del salario. A continuación se presenta el siguiente cuadro comparativo del salario diario que percibía un carpintero en relación con otros oficios:

Cuadro I. Comparación salarial entre distintos oficios

	1887 (*)		1890 (**)	
	\$ papel	\$ oro	\$ papel	\$ oro
Albañiles	1,99	1,44	2,72	1,19
Carpinteros	2,46	1,55	3,00	1,32
Fundidores	2,27	1,63	3,44	1,51
Herreros	2,08	1,49	3,00	1,32

(*)\$1 = 72 centavos oro. (**)\$1 = 44 centavos oro. **Fuente:** Oved (2013:134).

En 1887, según los datos consignados en el censo municipal de aquel año, vivían 433.375 personas en la ciudad de Buenos Aires, de las cuales 10.074 habían

⁴⁴⁸ “Los obreros y el trabajo”, *La Prensa*, 26 de agosto de 1901.

declarado ser carpinteros. A continuación, se presentan los datos consignados para la etapa:

Cuadro II. Cantidad de trabajadores según subsector

	1869	1887	1895
Aserradores	-	-	201
Carpinteros*	3.094	10.074	9.444
[Carpinteros de ribera]	-	-	450
[Carpinteros de puerto]	-	-	700
Constructores de carruajes	-	-	850
[Constructores de carros]	-	-	300
Doradores	49	233	192
Escoberos	45	132	215
Muebleros (ebénistes)**	-	-	1.037
Tapiceros	132	452	466
Toneleros	118	82	396
Torneros	74	303	465

*Incluye: carpinteros de obra blanca, carpinteros “mecánicos”, carpinteros de ribera y carpinteros de puerto.

**Incluye: “talleristas”, ebanistas, lustradores de muebles, silleteros y tallistas.

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Municipal de Buenos Aires, 1887, Censo Nacional de 1895 y notas de *La Vanguardia*.

En concomitancia con el desarrollo urbano de Buenos Aires, crecieron vertiginosamente aquellos oficios vinculados con la construcción, como los carpinteros, así como aquellos particularmente relacionados con la decoración, como los doradores, tapiceros o torneros. En esta primera época, aún aparecían indiferenciados los carpinteros de los ebanistas. Esto explica por qué los cronistas de *La Prensa*, en su investigación de 1901, clasificaron en una misma categoría a los oficios lindantes con el arte mueblero, incluyendo a los ebanistas de forma separada a

los carpinteros. Asimismo, se comprende en parte el descenso abrupto en términos absolutos en el número de estos últimos (de más de 10.000 en 1887 a 1.400 a comienzos del siglo XX); por otra parte, no es menor el efecto de la crisis económica, que hacía sentir su peso sobre la actividad. En estas ocasiones, como veremos en un momento, los trabajadores carpinteros migraban hacia otras labores.

Hacia 1887, la primera minoría inmigrante eran los italianos, en número de 138.166, seguidos bastante atrás por los españoles, con 39.562 y, en tercer lugar, los franceses, con 20.031. En total, los extranjeros era prácticamente la mitad de la población, siendo considerablemente más los varones extranjeros (148.375) que los nativos (94.777). Una observación más detenida del mismo Censo de 1887, comparándolo con el 1895, arroja los siguientes datos:

Cuadro III. Composición de la rama maderera según nacionalidad

	1887		1895	
	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros
Carpinteros	1.305	8.769	1.244 (48.178 (18 mujeres) mujeres)	
Doradores	43	190 (3 mujeres)	51	135 (4 mujeres)
Escoberos	7	125 (3 mujeres)	22 (1 mujer)	184 (8 mujeres)
Muebleros (ebénistes)	-	-	170 (3 mujeres)	817 (17 mujeres)
Tapiceros	99 (2 mujeres)	353 (13 mujeres)	120 (2 mujeres)	329 (15 mujeres)
Toneleros	5	77	55	338 (3 mujeres)
Torneros	56	247	132	333

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Municipal de Buenos Aires (1887) y del Censo Nacional (1895).

En primer lugar, se observa el volumen abrumadoramente mayoritario de los extranjeros en el caso del oficio carpintero (13% contra 87%), siendo prácticamente absoluto en el caso de los toneleros o de los escoberos. En segundo lugar, más allá del hecho comprobado en las décadas subsiguientes acerca de la presencia exclusivamente masculina dentro del oficio mueblero, aparece un porcentaje ínfimo de mujeres entre los carpinteros y los muebleros, así como en ciertas actividades, donde el cuidado por

el detalle era decisivo y, lo que es más importante, que podían ser realizadas a domicilio, también asomaba de forma incipiente (al menos en las estadísticas) la presencia femenina.

“Años de acción”: la huelga de carpinteros de 1889 y los primeros pasos en la organización gremial

En el contexto de una ciudad de Buenos Aires que comenzaba a transitar el camino hacia una modernización que cambiaría su apariencia de forma definitiva, los años previos a la crisis de 1890 estuvieron signados por un alza de los precios y un encarecimiento general de la vida cotidiana (Rocchi, 2006). De este modo, el bienio 1888-1889 fue catalogado por Marotta (1960) como “años de acción”, en cuyo marco se originó un proceso de delimitación clasista que mostraría, por un lado, los límites del régimen político y económico ligado a la oligarquía agropecuaria y, por el otro, la emergencia de un nuevo sujeto popular que iniciaría durante los años venideros un período ascendente de lucha y organización: la clase obrera. En estos dos años, la opinión pública de la época se vio sacudida por las huelgas de distintos gremios: panaderos, mozos, personal doméstico, sastres, albañiles, entre otros, fueron a la lucha, obteniendo resultados disímiles.

Frente a este panorama, no permaneció ajeno el gremio de los carpinteros, uno de los más numerosos de la urbe porteña. La huelga empezó formalmente el 9 de septiembre de 1889, luego de que los patrones rechazaran el pliego presentado por los oficiales y peones carpinteros de las mueblerías, fábricas y aserraderos, donde solicitaban un aumento salarial del 20%. Como en ocasión de la huelga de los panaderos del verano de 1888, los dueños que firmaban las nuevas condiciones podían contar con el personal necesario para reanudar sus tareas, debilitando de este modo la acción de aquellos patrones que se negaban a ceder a los reclamos (Poy, 2014). Según el autor, los propietarios se encontraron con la dificultad de tener que enfrentar a un colectivo de trabajadores que actuaba de manera unificada y tenía la capacidad organizativa y de recursos para sostener la huelga, aún sin que existiera en términos formales una sociedad gremial.

En esta etapa, antes que las sociedades por oficio, eran comunes las asociaciones de “socorros mutuos”, divididas por nacionalidad, las que proveían algún tipo de orientación a los inmigrantes recién desembarcados (solos o con sus familias)

así como también servían para centralizar los esfuerzos de solidaridad recíproca en casos de accidentes o enfermedad (Devoto, 1985). No obstante lo cual, es conocido que existían para este momento algunos núcleos de militantes socialistas, tanto franceses en un primer momento (exiliados de la experiencia comunera de París) como luego también alemanes (quienes escapaban de las leyes “anti-socialistas” de Bismarck). Así, una de las crónicas resaltaba que “en opinión de los patrones, la huelga no tiene gran importancia y la iniciativa de ella se debe al club alemán socialista de la calle comercio.”, es decir, al Verein Vörrwarts.⁴⁴⁹ En este punto, uno de los elementos distintivos de la huelga fue el rol que cumplió una comisión que desde un primer momento centralizó el reclamo de todos los trabajadores del gremio y que tenía lazos muy estrechos con estos socialistas alemanes. Sin embargo, es evidente que el puente con la militancia organizada no era lineal. Según informaba “la comisión” a *La Prensa*, aunque las asambleas de huelguistas se realizaban a diario en el local cedido por la agrupación Vörrwarts (agrupando a varios centenares de trabajadores), se dejaba constancia que no tenían “ninguna relación con el socialismo”.⁴⁵⁰ En los primeros días, varios “bolicheros” (pequeños patrones de talleres) firmaron las peticiones obreras. Por el contrario, la importante carpintería mecánica de Ocampo-Sackman, sita en Barracas y que ocupaba 800 obreros de variados oficios, contestó que no aceptaría el pedido.⁴⁵¹

Con frecuencia, las asambleas acababan por desbordar las pequeñas dimensiones del salón Vörrwarts. En ellas, el lugar de los militantes socialistas como articuladores de la huelga era notorio así como también el destacado nivel de organización con que contaban los trabajadores carpinteros:

...abrió la discusión el presidente, ciudadano Mariano Peral, español, quien expuso el motivo de la reunión y lo llevado ya a cabo por la comisión. Sucedió en el uso de la palabra un trabajador italiano, Carlos Mauli, quien habló sucesivamente italiano y alemán con el fin de hacerse comprender de todos, explayando bastante bien y con claridad la situación y recomendando la unión y moderación entre los obreros, “para combatir en pro de los intereses del gremio y nada más”...⁴⁵²

⁴⁴⁹“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 11/9/1889.

⁴⁵⁰“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 12/9/1889.

⁴⁵¹“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 12/9/1889.

⁴⁵²“Los huelguistas carpinteros y muebleros”, *La Prensa*, 13/9/1889.

Este último aspecto resulta sumamente significativo y jalonaría buena parte de la historia de estos trabajadores y del carácter de las luchas impulsadas desde el socialismo, donde la moderación, la prudencia y “el buen juicio” eran las características deseadas y apuntaladas desde la corriente. Hacia mediados de septiembre, en momentos en que la huelga llegaba a su punto más alto, habiéndose sumado los trabajadores de las fábricas de billares (lo cual había elevado el número de huelguistas a más de 2000), en una de las crónicas sobre las asambleas se detallaba que “los oradores huelguistas recomiendan a sus compañeros mantenerse tranquilos, de evitar manifestaciones violentas y la formación de grupos por las calles”.⁴⁵³

Como dijimos, si bien existió una comisión indudablemente ligada con los socialistas que funcionó como un eje aglutinador del conflicto, no dejaron de existir, por cierto, representaciones de algunos lugares de trabajo, que tomaban parte también en las asambleas. En virtud de la continuidad del conflicto y del alto grado de unidad entre los huelguistas, los dueños Ocampo y Sackman reunieron a varios patrones para discutir un jornal único y tarifas comunes en las distintas obras de carpintería.⁴⁵⁴ Además, se informaba que cada uno de los concurrentes había depositado una suma de dinero que funcionaba como una suerte de reaseguro o multa en caso de que uno de los patrones decidiera arreglar con sus obreros por separado del bloque empresarial.

Durante la segunda mitad del mes las crónicas periodísticas siguieron informando, día tras día, de nuevos establecimientos que aceptaban los reclamos de los trabajadores y de las reuniones y asambleas permanentes que estos realizaban. Por estos días, habían firmado 68 patrones, permaneciendo en huelga alrededor de 2500 trabajadores.⁴⁵⁵ Además de las asambleas, en el local socialista funcionaba una comisión para “recibir las nuevas adhesiones y facilitar socorros a los más necesitados de los obreros sin trabajo”.⁴⁵⁶ Por otra parte, más de 400 obreros firmaron su adhesión “para la formación de una sociedad de seguros de bancos y

⁴⁵³“La huelga en las fábricas de billares”, *La Prensa*, 13/9/1889; “Los huelguistas carpinteros y muebleros”, *La Prensa*, 13/9/1889.

⁴⁵⁴“La huelga de carpinteros”, *La Prensa*, 17/9/1889.

⁴⁵⁵“La huelga en las carpinterías”, *La Prensa*, 18/9/1889.

⁴⁵⁶“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 15/9/1889.

herramientas y para asegurar a los del oficio que llegan del extranjero, y conforme a la tarifa en uso, el trabajo inmediato”.⁴⁵⁷ El 24 de septiembre, tuvo lugar una asamblea en el teatro “Goldoni”, saturado por la concurrencia de entre 450 y 500 obreros, donde se trató la fundación de “La Obrera Internacional”.⁴⁵⁸ En los días sucesivos, junto con las firmas de otros talleres, una comisión se encargaría de redactar los estatutos para la asociación. De esta manera, la asamblea del 30 de septiembre votó finalizar la huelga, con una percepción de victoria por parte de los trabajadores, si bien la oposición de algunos (probablemente anarquistas) impidió concluir la reunión y votar la conformación de la sociedad gremial y los estatutos, que debió postergarse una semana hasta el mitin del domingo 8 de octubre.⁴⁵⁹ Así, concluyó el primer episodio significativo en la trayectoria organizativa de los trabajadores madereros de Buenos Aires.

El impacto de la crisis económica y los intentos de reorganización gremial, 1890-1895

Los años de este período se corresponden con una etapa de retracción de las luchas obreras y, en general, de una alta tasa de desempleo y desorganización gremial. Si la huelga de los carpinteros, hacia fines de 1889, había concluido dejando constituida la “Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros”, los años subsiguientes operaron en el sentido de desandar este camino organizativo, desapareciendo el sindicato al cabo de tres años aproximadamente. En un artículo publicado en el periódico del futuro Partido Socialista, *La Vanguardia* (LV), el carpintero Ramón Vidal, delegado ebanista en 1901 al congreso de la Federación Obrera, comentaba: “Al primer año había ya poco más o menos unos 100 socios y local propio para las reuniones. Todavía los bancos y las mesas que se hicieron para dicho local y todos los útiles de secretaría existen (...) el personalismo metido en las discusiones fue la causa de muerte de la sociedad de carpinteros de Buenos Aires”.⁴⁶⁰ Sea como fuere, a fines de agosto de 1894, una reunión realizada en el Centro Socialista acordaba “por unanimidad

⁴⁵⁷“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 20/9/1889.

⁴⁵⁸“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 25/9/1889.

⁴⁵⁹“La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 1/10/1889; “La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 8/10/1889.

⁴⁶⁰“Reunión de los obreros en fierro - Un consejo”, *La Vanguardia*, 19/5/1894, por Ramón Vidal.

constituir la Sociedad de Resistencia de Trabajadores en Madera”.⁴⁶¹ En abril del año siguiente, se aprobó poner en pie en caso de huelga una cooperativa de producción así como nombrar mediante votación secreta un cobrador gerente rentado, resultando electo Carlos Mauli.⁴⁶² La reactivación de la sociedad de trabajadores en madera no fue un hecho aislado. Dos meses después se declaraban en huelga los obreros lustradores de la casa Thompson, cuyos talleres, ubicados en Cuyo 1658, eran sólo una parte de una importante inversión de origen inglés, que luego también tuvo su tienda de exhibición en el centro de la ciudad; durante varias décadas, representó una de las empresas más importantes del sector, empleando en sus talleres cientos de obreros de distintos ramos así como empleados “de cuello blanco” para la venta de los muebles y la administración.⁴⁶³

Otro foco de tensión dentro de los talleres fueron las llamadas “multas”, muy comunes en estos momentos y que servían para sancionar comportamientos en horario laboral. En la fábrica de sillas de Rodríguez y González, por ejemplo, se castigaba: por hablar entre compañeros; por reírse; por dejar herramientas abandonadas; por fumar; por llegar al taller un minuto tarde; entre otras.⁴⁶⁴ Es posible pensar que, en gremios tan altamente calificados, esta clase de prerrogativas por parte del mando capitalista en los lugares de trabajo era una fuente cotidiana de conflictos. De alguna manera, se trataba de reivindicaciones de carácter “secundario” quizás (como el derecho a poder almorzar en el taller) frente a reclamos más elementales como el salario o el acortamiento de la jornada pero que, no obstante, no dejaban de tener su importancia en tanto implicaban un reacomodamiento de la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo.

En 1894 también comenzaron a reorganizarse los torneros en madera (con la destacada presencia del socialista Eneas Arienti), los tapiceros, los toneleros y los constructores de carruajes.⁴⁶⁵ Una reunión de entre 150 y 200 obreros de este último

⁴⁶¹“Trabajadores en madera”, *La Vanguardia*, 25/8/1894.

⁴⁶²“Carpinteros y anexos”, *La Vanguardia*, 23/3/1895; “Carpinteros y anexos”, *La Vanguardia*, 6/4/1895.

⁴⁶³“Movimiento obrero argentino”, *La Vanguardia*, 30/6/1894.

⁴⁶⁴“Suma y sigue”, *La Vanguardia*, 25/5/1895.

⁴⁶⁵“Obreros torneros”, *La Vanguardia*, 15/9/1894; “Aviso”, *La Vanguardia*, 19/5/1894; “Toneleros”, *La Vanguardia*, 8/12/1894; “Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 29/9/1894.

sector había elegido una comisión directiva “compuesta de tres individuos por cada oficio de los que intervienen en la construcción de carruajes.” (cajistas, herreros, charrons y trenistas, talabarteros y pintores); como secretario general, fue nombrado el pintor socialista Alejandro Lecarpentier.⁴⁶⁶ En el caso de los toneleros, habían ido a la huelga en 1892, con un resultado adverso. Cuatro años después, no obstante, desde las páginas de LV se aclamaba que se trataba de “una sociedad modelo”, donde solamente veinte obreros no estaban afiliados (de un total de aproximadamente 400) y todo el resto, en cambio, era un lector asiduo del periódico socialista.⁴⁶⁷ Más allá de la verosimilitud de esta clase de afirmaciones, la gran mayoría de las sociedades gremiales mencionadas tenían su local en el Centro Socialista, sito primero en Chile 959, luego en Europa 1971 y, más tarde, en Victoria 1398. Los procesos de reorganización sindical también ocurrían allende el Río de La Plata. Ya en 1895 eran fluidas las comunicaciones con los carpinteros uruguayos: hacia mediados de este año, se informaba que, a raíz de la puesta en pie del sindicato en la vecina Montevideo, los patrones carpinteros habían enfilado para la urbe porteña a reclutar obreros para sus talleres.⁴⁶⁸

De alguna manera, la reactivación gremial acompañaba la reversión más general del ciclo económico, cierta vuelta al trabajo y, con ella, la emergencia de las demandas gremiales, en particular, por aumento salarial y por la reducción de la jornada laboral. En esta dirección, a comienzos de 1895 una serie de huelgas de distintos sectores del puerto con epicentro en los barrios de La Boca y Barracas sacaron del letargo a la ciudad de Buenos Aires, ante lo que un articulista de LV afirmaba: “Pocas veces hemos presenciado una agitación obrera como la que actualmente se desarrolla en esta capital, (...) las huelgas son los primeros relámpagos de una tormenta no lejana.”⁴⁶⁹ Entre otros, los carpinteros portuarios fueron a la huelga para solicitarle a los “maestros mayores” (nótese la coerción gremial) un aumento salarial del 25%, paralizando por 24 horas las tareas y obtuvieron un triunfo. En efecto, los primeros meses del año representaban una época propicia para que todos los oficios ligados al puerto se lanzaran a la lucha, en las vísperas de la cosecha.

⁴⁶⁶“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 6/11/1894.

⁴⁶⁷“Toneleros. Una sociedad modelo”, *La Vanguardia*, 18/7/1896.

⁴⁶⁸“Carpinteros de Montevideo”, *La Vanguardia*, 13/7/1895.

⁴⁶⁹“Huelgas de marineros estivadores, calafates, carpinteros de ribera, caldereros, ajustadores, panaderos, fideleros, etc.”, *La Vanguardia*, 12/1/1895.

Existía además otro sector, numéricamente destacado y sin calificación, que formaba parte del paisaje portuario: era la “peonada de La Boca” y constituía el conjunto de trabajadores más explotado y peor remunerado. Según un observador de la época, eran casi 10.000 trabajadores que pululaban por los alrededores del puente que conectaba La Boca con Avellaneda, esperando ser empleados por el día en las estibas de madera, de carbón o hierro. La peor parte se la llevaban los descargadores de madera:

La carga media que transportan los peones en cada viaje puede ser apreciada en 60kg. Es verdad que el peso es menor que el de la bolsa de azúcar [que pesaba 100 kilos y se pagaba a dos pesos el jornal], pero se debe tener en cuenta que, tanto las tablas como los tirantes, cimbran de continuo en hombros del peón y producen un peso mayor, además de que levantan ampollas dolorosas (...) Los descargadores de madera hacen de 100 a 150 viajes por día, según la distancia que media entre el buque y la pila a que corresponde cada clase de madera.⁴⁷⁰

Como se podrá imaginar, la realidad circundante para un carpintero portuario era profundamente distinta a la de un oficial ebanista empleado en una casa de muebles finos. En consecuencia, la existencia de los carpinteros vinculados con las actividades portuarias condicionaría la aparición de gremios paralelos durante los años siguientes, muchas veces referenciados con el anarquismo.⁴⁷¹ En abril de 1895, ya figuraban dos direcciones distintas para las sociedades de carpinteros, una de ellas sita en el mismo local que los caldereros y calafates.⁴⁷²

Sin embargo, los carpinteros del puerto no fueron la única sociedad gremial paralela. A comienzos del mes de mayo del mismo año, un grupo de 150 carpinteros de origen francés se reunieron en la “Brasserie du Chalet” y votaron exigir una nueva tarifa a los patrones de 0,50 pesos la hora; en caso contrario, abandonarían el trabajo.⁴⁷³ Una semana después, siguiendo el ejemplo de los carpinteros galos, 250 obreros galponistas fueron al paro para exigir la tarifa de 0,50 la hora.⁴⁷⁴ Según un

⁴⁷⁰Ibídem.

⁴⁷¹Vale recordar que Inglán Lafarga, director del periódico ácrata *La Protesta Humana* (publicado hacia fines del siglo XIX), era carpintero de oficio.

⁴⁷²Véase *La Vanguardia*, 20/4/1895.

⁴⁷³“Carpinteros franceses”, *La Vanguardia*, 4/5/1895.

⁴⁷⁴“Carpinteros galponeros”, *La Vanguardia*, 11/5/1895.

artículo, existían 35 empresarios en la ciudad dedicados a la construcción de galpones, escaleras, etc.; en un primer momento, firmaron las nuevas condiciones veinticinco pero, al poco tiempo, se retractaron, lo que provocó que los obreros “lejos de perder el ánimo, resolvieron irse a la campaña aquellos más necesitados a recoger maíz; los que se quedaron en esta capital se reúnen todos los días en el café chalet, Cangallo y Maipú”.⁴⁷⁵ A la salida de este conflicto, a comienzos de junio se constituyó la sociedad de resistencia de obreros galponeros, englobando a los 250 obreros mencionados.⁴⁷⁶

En este contexto, no fueron pocos los intentos por darle cierta perspectiva histórica a la vida gremial. Con este propósito, podemos encontrar una conferencia dictada por Mauli, cuyo tema era “De 1888 a 1895, su diferencia para los trabajadores de este gremio”.⁴⁷⁷ Por otra parte, la reanudación de la actividad gremial también promovía la sociabilidad obrera: en la misma nota se informaba que la asociación daría “un baile la noche del 13 de julio en el salón de la Unión Suiza, San José 7”⁴⁷⁸; en el caso de los constructores de carruajes, el 21 de septiembre celebraron el primer aniversario de su fundación con una “tertulia familiar”, donde se representaría la obra “Obreros y patronos”, escrita por Adrián Patroni.⁴⁷⁹ En este punto, cabe hacer una digresión. A pesar de todos estos indicios evidentes acerca de los vasos comunicantes entre un movimiento obrero en plena ebullición y un movimiento socialista constituido sobre agrupaciones más o menos atomizadas y sociedades gremiales inestables en el tiempo, el vínculo entre los trabajadores y “la” política era el nudo de los problemas para la militancia socialista criolla. En este período, la tensión requerida para poder presentarse a las elecciones de 1896, incluyendo la necesaria nacionalización tanto de los candidatos como de los afiliados para poder votar, generaba un núcleo de problemas que la intervención de esta corriente de forma inorgánica en el mundo del trabajo no hacía más que agravar. Como ya fue bien destacado en varios trabajos (Belkin, 2018; Camarero y Herrera, 2005; Poy, 2014), los trabajadores miraban con un alto grado de desconfianza a quienes, desde una postura clasista y de izquierda,

⁴⁷⁵“Charpentiers”, *La Vanguardia*, 25/5/1895.

⁴⁷⁶“Carpinteros galponeros”, *La Vanguardia*, 1/6/1895.

⁴⁷⁷“Carpinteros y anexos”, *La Vanguardia*, 13/7/1895.

⁴⁷⁸Ibidem.

⁴⁷⁹“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 14/9/1895. No sería la única ocasión en que se representaran obras teatrales escritas por obreros en las funciones obreras; muchas veces los propios trabajadores también actuaban.

buscaban construir una fisonomía en la arena política de la lucha de clases (y, específicamente, en el parlamento). En un artículo aparecido hacia fines de 1894, se buscaba discutir con esta visión de forma explícita:

La política -dicen- es una mentira, un engaño que sólo ha dado a los trabajadores miseria y desencantos (...) En efecto, la política hecha hasta aquí por los partidos burgueses con la ayuda inconsciente de los trabajadores, ha traído a estos pocos beneficios, favoreciendo siempre los intereses de la burguesía. Pero esto no es debido a la *política* sino al uso que se ha hecho de ella.⁴⁸⁰

Estos debates eran típicos en la época y se mantendrían por años. No obstante, el peso de los obreros en madera dentro del socialismo era destacable: en su primer comité central, fueron electos Mauli (por *Les Egaux*) y Eneas Arienti (por el *Fascio dei Lavoratori*).⁴⁸¹

En síntesis, luego de varios años de una aguda crisis económica que eclosionó en 1890 y que aplacó las luchas hasta *circa* 1893, entre 1894 y 1895 se desarrollaron experiencias de reorganización sindical y conflictos aislados que, en 1896, desembocarían en la primera virtual huelga general del movimiento obrero argentino: la “huelga monstruo”.⁴⁸² Como parte de estos procesos, los trabajadores de la madera pusieron en pie distintas asociaciones, en general divididas por oficio; no obstante, también pudimos notar el rol determinante del contexto laboral y el propio proceso productivo, como sucedía en el caso de los carpinteros y otros oficios aledaños que trabajaban en la zona portuaria. A continuación, se dedicará la parte final de este trabajo a relevar las trayectorias de los obreros constructores de carruajes y los obreros de las ebanisterías, dos gremios con alta calificación y estrechos vínculos con los socialistas. Ambos protagonizaron, entre 1896 y 1897, dos de las huelgas más destacadas del período.

1896, la huelga de los constructores de carruajes y su réplica entre los constructores de carros

⁴⁸⁰“La política – Cómo la entiende el Partido Socialista”, *La Vanguardia*, 24/11/1894.

⁴⁸¹“Partido Socialista”, *La Vanguardia*, 13/4/1895.

⁴⁸²Sobre la huelga “monstruo” véase Poy, 2014.

El gremio de los constructores de carruajes era una de las asociaciones más sólidas de la época en términos de afiliados, declarando contar con 300 asociados sobre un total de 850 trabajadores en la ciudad de Buenos Aires, según el censo de 1895. Se trataba de un sector altamente calificado dada la especialización requerida en la tarea, cuyo proceso productivo global abarcaba distintos oficios interconectados: fraguadores, limadores armadores, oficiales limadores, machacadores, maquinistas, cajistas, talabarteros, pintores, barnizadores, fileteadores, pamadores, charrones. Es dable afirmar que la unidad gremial de estos trabajadores posibilitaba cimentar un poder de negociación bastante alto con los patrones, en función de la imposibilidad de reemplazar a operarios tan calificados y especializados.

En cierto modo, el *skilled work* requerido en la labor facilitaba un significativo grado de instrucción y de conciencia política (de allí la confluencia problemática reiterada con el socialismo) y, al mismo tiempo, posibilitaba la existencia de una tendencia corporativista y particular del sector, vinculada con la obtención de reclamos puntuales, derechos en los sitios laborales y, en términos generales, de mejores condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, tanto en su aspecto absoluto (precio/salario, duración de la jornada laboral, abolición del destajo, entre otras) como en lo relativo al propio proceso de trabajo y la subsunción formal del obrero al capital en una rama escasamente tecnificada. Como veremos en un momento, una situación similar ocurría con los ebanistas.

Hacia fines de 1895, una asamblea de trabajadores constructores de carruajes votaba pasar el siguiente pliego reivindicativo a los patrones: el primer punto establecía trabajar diez horas de septiembre a marzo y ocho y media durante los cinco meses restantes. Luego, se acordó solicitar el descanso dominical, la disposición de un reloj a la vista en los sitios laborales (“para no sufrir equivocación en los horarios”) y la prohibición del trabajo por pieza y por hora. Finalmente, se establecía que sólo podían emplearse aquellos operarios asociados (esta última medida constituiría uno de los principales activos sindicales a la hora de entablar los conflictos laborales). En aquellos talleres que no aceptaran las condiciones, se declarararía la huelga parcial.⁴⁸³ Sin embargo, la declaración de huelga no fue inmediata. En vistas de la

⁴⁸³“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 21/12/1895.

heterogeneidad de los oficios, se resolvió en la siguiente asamblea realizar una serie de reuniones particulares por ramo.⁴⁸⁴

De esta manera, una vez concluidos estos encuentros, el 10 de enero, una nueva asamblea en el Vörrwarts (por estas fechas, alojado en Rincón 1141) reunió 600 obreros que votaron formalizar la huelga del sector. En las crónicas, se destacaba la homogeneidad del colectivo obrero: “Pocas huelgas han presentado el aspecto que presenta esta (...) todas las fábricas están cerradas, sin que se halle trabajando un solo operario”.⁴⁸⁵ En este marco, ocho pequeños patrones (“bolicheros”) ya habían firmado. Al igual que en otras huelgas de la rama de la madera, la inserción de los huelguistas en otros trabajos cumplía una doble función: por un lado, su propia manutención; por el otro, el sostenimiento de los huelguistas sin trabajo. Para aquellos que tenían mayor apremio económico, la ida al campo siempre era una opción; unos 300 obreros, por otro lado, se emplearon en las obras del puerto Madero, ganando entre 3,50 y 4 pesos diarios.⁴⁸⁶ De esta manera, las asambleas de huelguistas que se realizaban a diario servían para deliberar pero también para conseguir empleo.

Durante el mes de enero, los obreros constructores de carruajes no fueron los únicos que paralizaron la actividad. También hizo lo propio el gremio de constructores de carros (unos 300 obreros de los cuales 170 estaban asociados), recientemente conformado a fines de 1895 y especializado en la construcción de material rodante para transportar mercadería.⁴⁸⁷ A los pocos días de enviado el pliego, 59 patrones (de los 61 talleres que abarcaba el rubro) habían firmado las condiciones exigidas por el gremio, relativas a la disminución de la jornada laboral, de 10 a 8 horas.⁴⁸⁸ A comienzos de febrero, solamente dos patrones seguían sin firmar, manteniéndose la huelga parcial en estos establecimientos, abonándosele un sueldo a los huelguistas desde el gremio.⁴⁸⁹ Unos días después, la asociación decidió aportar todo su fondo social a la huelga de los constructores de carruajes y unirse los dos gremios en una sola sociedad.⁴⁹⁰

⁴⁸⁴“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 28/12/1895.

⁴⁸⁵“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 18/1/1896.

⁴⁸⁶“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 1/2/1896.

⁴⁸⁷“Constructores de carros”, *La Vanguardia*, 4/1/1896.

⁴⁸⁸“Constructores de carros”, *La Vanguardia*, 11/1/1896.

⁴⁸⁹“Constructores de carros”, *La Vanguardia*, 1/2/1896.

⁴⁹⁰“Movimiento gremial - Las huelgas”, *La Vanguardia*, 15/2/1896.

En el ínterin, el conflicto contra los fabricantes de carruajes avanzaba a paso firme en la medida en que no decaía el estado anímico de los trabajadores y se mantenía un alto número de concurrentes a las asambleas. Desde el punto de vista de los dueños de los talleres, la situación era apremiante. Por tal razón, resolvieron juntarse desde el comienzo de la huelga y, al igual que en ocasión del conflicto de los carpinteros analizado más arriba, cada uno comprometió 500 pesos en virtud de sostener recíprocamente el *lockout* de los talleres. La presión, sin embargo, era alta y, a los pocos días, el fabricante de carruajes más antiguo de la ciudad, Francisco Martinot, firmó las peticiones obreras, debilitando al bloque empresarial.⁴⁹¹ Asimismo, la lucha de los constructores de carruajes había logrado concitar la solidaridad de los obreros homónimos de La Plata y Montevideo, una condición esencial para el triunfo ya que, de este modo, se impedía que los patrones consiguieran reemplazos para los huelguistas.

Estos gestos, junto con los aportes al fondo de lucha en los lugares de trabajo (“listas de suscripción”) permitieron apuntalar al colectivo obrero. Por su parte, los panaderos de “La Nueva” de Recoleta enviaron 100 kilos de pan para sostener la pelea, práctica que luego replicaría a diario el resto del gremio.⁴⁹² Durante las asambleas, también se acercaban delegados de distintos sectores para acercar su solidaridad y cooperación “moral y material”. El clima era favorable: a mediados del mes de enero, estallaba una importante huelga entre los obreros fideleros, por sus condiciones laborales. En otro plano, al calor del movimiento generado en apoyo a los trabajadores en huelga, se fundaron las sociedades gremiales de constructores de carruajes de Rosario, con una asamblea de 40 trabajadores, y de la Plata, con 28 obreros.⁴⁹³

En la segunda mitad de febrero, la firma de dos integrantes de la asociación patronal provocó que, a los pocos días, los señores Wall y Florás (presidente y secretario respectivamente de la sociedad) llamaran a una reunión para el 23, donde ofertaron reducir la jornada a ocho horas pero pagando el equivalente a nueve (y no a diez horas, como exigían los huelguistas). Ante este ofrecimiento, una asamblea de casi 300 constructores de carruajes votó su rechazo, a pesar de la opinión favorable a su aceptación por parte del Partido Socialista, en las personas de Patroni y Mauli.

⁴⁹¹“Constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 25/1/1896.

⁴⁹²“Las huelgas -Solidaridad en acción”, *La Vanguardia*, 8/2/1896.

⁴⁹³“Constructores de carruajes del Rosario y La Plata”, *La Vanguardia*, 15/2/1896.

Resulta significativo ya que otros militantes socialistas se expresaron a favor de continuar la medida hasta obtener el reclamo tal cual había sido formulado inicialmente. Fue el caso de “Mable” (suponemos la crónica se refería al cajista Ángel Nane o al pintor Enrique Nadelmay) y de Arienti (no podemos saber si Carlos o Eneas). En la votación secreta, el resultado fue contundente: 90 obreros votaron aceptar el ofrecimiento patronal mientras que 187 ratificaron continuar. Frente a este panorama, la comisión directiva interrogó al auditorio sobre su propia credibilidad, comentando que se había desatado “el rumor de que se habían vendido a los fabricantes de muebles”, a lo que el público asistente, luego de vivir 15 minutos seguidos el resultado de la votación, vivó también a la CD.⁴⁹⁴

Este último episodio definió la suerte de la huelga y a la semana los patrones comunicaban que aceptaban los pedidos de los trabajadores. De esta forma, el gremio de los constructores de carruajes pasó a ser uno de los pocos sectores de la ciudad que trabajaban ocho horas, cerrando con la percepción de un claro triunfo por parte de los obreros una de las huelgas más relevantes del período.⁴⁹⁵ En el balance del conflicto, los socialistas aprovecharon para marcar el contraste con la huelga de los fideleros, que debió ser levantada sin posibilidad de acceder a las condiciones solicitadas:

El resultado tan diferente de las dos huelgas simultáneas de obreros fideleros y constructores de carruajes, prueba cuánto más fácil es triunfar por medio de la acción gremial para los trabajadores de oficios que requieren aprendizaje y habilidad que los que hacen trabajos ordinarios, y al alcance de cualquiera. Por eso es que las más firmes uniones gremiales son las de los que los ingleses llaman *skilled labor* (trabajo adiestrado).⁴⁹⁶

Como veremos a continuación, con la huelga de los ebanistas de 1897, el alto grado de calificación requerido en la labor determinaba cierta dinámica específica del conflicto laboral en la rama.

⁴⁹⁴“Las huelgas”, *La Vanguardia*, 22/2/1896.

⁴⁹⁵“Triunfo de los constructores de carruajes”, *La Vanguardia*, 29/2/1896.

⁴⁹⁶“La huelga de los fideleros”, *La Vanguardia*, 7/3/1896.

El papel de los trabajadores en madera durante la “huelga monstruo” y el paro general de los ebanistas

A mediados de 1896 tuvo lugar uno de los episodios huelguísticos más destacados y menos conocidos en los orígenes del movimiento obrero argentino. La “huelga grande” o “huelga monstruo” representó la confluencia de un amplio conjunto de gremios y sectores que paralizaron sus tareas, extendiéndose las luchas durante meses, en lo que significó una primera virtual huelga general (Poy, 2014). Ferroviarios, mecánicos, zapateros, panaderos, hojalateros, entre muchos otros, se lanzaron a su tiempo a la pelea. Entre los trabajadores en madera, existen indicios que dan cuenta del paro de actividades entre los constructores de carros así como también de la extensión de la huelga dentro del importante contingente obrero que se empleaba en las obras del puerto Madero.⁴⁹⁷ En los casos de otros oficios, como los carpinteros, los torneros (ambos se habían fusionado recientemente, formando la “Sociedad de Obreros en Madera”⁴⁹⁸) o los ebanistas, la actitud fue bastante distinta. Durante estas semanas, circularon manifiestos e incluso se enviaron pliegos a los patrones en nombre de los obreros en madera, quienes desconocieron estos pedidos.⁴⁹⁹ En una de las asambleas donde se debatía qué actitud adoptar, Arienti, uno de los organizadores, expresó que “las huelgas no pueden ganarse tan sólo con los entusiasmos del primer momento, y que era necesario organizarse y esperar el momento propicio”.⁵⁰⁰

Es lícito afirmar que, más allá de algunos episodios aislados, los trabajadores en madera prácticamente no participaron del movimiento huelguístico debido, en buena medida, a la influencia socialista sobre estos trabajadores. La compleja relación entre “lucha económica” y “lucha política” sería una de las claves para entender la contradictoria inserción del socialismo dentro del movimiento obrero (Camarero y Herrera, 2005). En esta época, desde las páginas del periódico muchas veces se juzgaba a las huelgas (y, en particular, a la huelga general) como medidas de lucha “antiguas”, del “primer momento”: “en el mejor de los casos, la huelga es una lucha muy dolorosa y difícil, al lado de la cual un proletariado consciente tiene que preferir la acción política”, poniendo a continuación todo el énfasis en el plano electoral:

⁴⁹⁷“La huelga monstruo”, *La Vanguardia*, 5/9/1896; “Movimiento obrero. La huelga grande”, *La Prensa*, 25/8/1896.

⁴⁹⁸“Carpinteros y torneros”, *La Vanguardia*, 6/6/1896.

⁴⁹⁹“La huelga monstruo”, *La Vanguardia*, 12/9/1896.

⁵⁰⁰“La huelga monstruo”, *La Vanguardia*, 12/9/1896.

Es forzoso que la clase obrera combine su acción gremial o económica con acción política, dedicando a esta más atención, porque en el campo donde ella se desarrolla podemos luchar con los patrones de potencia a potencia, hombre contra hombre, voto contra voto, mientras en el otro nuestra pobreza nos coloca en condiciones desiguales al lado del burgués repleto de oro, de medios de vida.⁵⁰¹

De todos modos, esto no impidió que avanzaran los procesos de estructuración gremial. A partir de una reunión de 50 obreros ebanistas, se emitió un manifiesto y el 26 de julio de 1896 nació el “Sindicato de Obreros Ebanistas”.⁵⁰² La sociedad estaría formada exclusivamente por trabajadores asalariados, no pudiendo ingresar “ni los operarios que en los talleres desempeñen los cargos de sobrestantes [capataces], ni los que tengan establecidos pequeños talleres”.⁵⁰³ Para formar una comisión directiva provisoria, se nombró como presidente a Carlos Balbi (puede que se tratara de Mauli). A comienzos del año siguiente, se decidió también constituir una caja de socorros, conformada y administrada por los propios trabajadores.⁵⁰⁴ Un proceso similar ocurrió entre los obreros doradores en madera, un oficio conexo a la ebanistería. El 10 de junio de 1896 pusieron en pie su asociación, la “Sociedad Cosmopolita de Doradores en Madera”, cuyo local se ubicó en Chile 1159 (Centro Socialista Obrero).⁵⁰⁵

Sobre la base de esta reorganización gremial, si bien el ciclo huelguístico había cerrado hacía varios meses en términos generales, a partir de la irrupción de un par de huelgas parciales, se extendió una oleada de reivindicaciones y paro de actividades al conjunto de la rama. A fines de marzo de 1897, los obreros de la mueblería de los hermanos Griets solicitaron la abolición del destajo, un salario mínimo de cuatro pesos y la jornada de ocho horas en invierno; en la casa Luraschi, por menos reclamos se terminó yendo a la huelga.⁵⁰⁶ El movimiento rápidamente se contagió a otros establecimientos, donde también se pedía la prohibición del trabajo nocturno. Como en otras ocasiones, los obreros ebanistas de la casa Luraschi se emplearon en otros

⁵⁰¹“Después de la lucha”, *La Vanguardia*, 6/12/1896.

⁵⁰²“Ebanistas”, *La Vanguardia*, 25/7/1896.

⁵⁰³“Ebanistas”, *La Vanguardia*, 1/8/1896.

⁵⁰⁴“Ebanistas”, *La Vanguardia*, 27/2/1897.

⁵⁰⁵“Doradores en madera”, *La Vanguardia*, 27/6/1896.

⁵⁰⁶“Movimiento gremial – Ebanistas”, *La Vanguardia*, 27/3/1897.

sitios.⁵⁰⁷ Por esta fecha, también se volcó a la lucha el pequeño gremio de doradores en madera, exigiendo las ocho horas. Frente al despido de trabajadores en varios talleres, la huelga se extendió durante 19 días, concluyendo con el acuerdo de una jornada de nueve horas.⁵⁰⁸ También fue el caso de los toneleros, con una serie de huelgas parciales para uniformar los precios de los barriles, obteniendo un triunfo al cabo de unos días.⁵⁰⁹

Durante las semanas subsiguientes, se declararon nuevas huelgas de ebanistas. En la casa de Gilberti Luraschi (probablemente familiar del mencionado patrón), por solidaridad con los primeros; en la susodicha casa Griet hnos., la lucha se agravó frente al despido de cuatro operarios; los paros de actividades también se declararon en las casas: Green (“Exposición inglesa”), Falchi (o Falke), Glasser, Rocke, Jappe, Descotte, Pastore, Henrich, Galli, Bassani, entre otras.⁵¹⁰ En general, se trataba de boliches con un promedio de entre cinco y veinte obreros aunque también hubo fábricas más importantes involucradas, como la casa Thompson, donde el 7 de junio 70 obreros ebanistas, silleteros, escultores y lustradores se sumaron al paro.⁵¹¹ A los pocos días, también decidieron sumarse el personal de máquinas de esta mueblería y los obreros del importante taller de Bristow y Trench y de Pini y Diodatti (o Deodatti).⁵¹²

Como se mencionó más arriba, el alto grado de destreza y calificación requeridas en la labor ebanista condicionó que la resistencia inicial que habían opuesto los empresarios muebleros tuviera que ir paulatinamente cediendo frente a la imposibilidad de conseguir reemplazos para sus operarios. En el taller de Luraschi, donde comenzó el movimiento, a más de dos meses de haberse paralizado los trabajos, el dueño logró traer un contingente de ebanistas provenientes de Milán que, al ser anoticiados por sus conciudadanos sobre el estado huelguístico del gremio, decidieron

⁵⁰⁷“Movimiento gremial – Ebanistas”, *La Vanguardia*, 10/4/1897.

⁵⁰⁸“Movimiento gremial – Doradores”, *La Vanguardia*, 24/4/1897; “Movimiento gremial – Doradores”, *La Vanguardia*, 22/5/1897.

⁵⁰⁹“Movimiento gremial – Toneleros”, *La Vanguardia*, 10/4/1897.

⁵¹⁰“Movimiento obrero – La huelga de ebanistas”, *La Prensa*, 5/6/1897.

⁵¹¹“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 8/6/1897.

⁵¹²“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 10/6/1897.

abandonar al fabricante a su suerte y fueron empleados en las casas que sí habían firmado la petición obrera por la disminución de la jornada laboral.⁵¹³

A mediados de junio de 1897, las casas más importantes del ramo (Thompson, Pastore y Piné, Bristow y Trench) tuvieron que aceptar las peticiones obreras, sumándose a los veinte patrones que ya habían firmado las nuevas condiciones laborales con lo que alrededor de 180 obreros volvieron al trabajo.⁵¹⁴ De esta forma, la huelga continuó de forma parcial, declarándose en nuevos lugares como Oriet hnos. (seis obreros), De Gregorio, Scotti hnos. (50 operarios) y Ferranti.⁵¹⁵ Hacia fin de mes, los patrones ofertaron trabajar nueve horas en invierno y diez en verano, además de abolir el destajo, propuesta que fue rechazada por los trabajadores.⁵¹⁶ Para este momento, la huelga continuaba con especial ahínco contra los patrones bolicheros. En vistas de esta situación, el gremio de ebanistas convocó a una asamblea general de todos los trabajadores en madera, reagrupando a carpinteros de obra blanca, torneros, lustradores, carpinteros mecánicos, entre otros, con el objetivo de resolver cómo continuar.⁵¹⁷

Cabe señalar que el grado de organización de estos trabajadores era muy alto, con asambleas a diario en el local socialista y delegados por taller. Además, existía un comité de huelga que, entre otras tareas, gestionó la inserción de ebanistas en Río de Janeiro “que ofrecen a los buenos ebanistas trabajo fijo y una remuneración ventajosa”; con este propósito se anotaron quince obreros.⁵¹⁸ Con esta lucha, podemos afirmar que el naciente Sindicato de Ebanistas, fundado hacía un año, se fortaleció, organizando en su interior unos 300 obreros sindicados.⁵¹⁹ A comienzos de julio, la huelga continuó de forma parcial, si bien como se dijo, las casas más importantes habían firmado el nuevo horario.⁵²⁰ La conquista obrera, sin embargo, fue efímera y a los pocos meses, un *lockout* decretado por las quince casas más importantes del ramo

⁵¹³“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 30/6/1897.

⁵¹⁴“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 17/6/1897.

⁵¹⁵“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 23/6/1897.

⁵¹⁶“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 26/6/1897.

⁵¹⁷“Movimiento gremial – Ebanistas”, *La Vanguardia*, 26/6/1897.

⁵¹⁸“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 14/6/1897.

⁵¹⁹“Movimiento obrero”, *La Prensa*, 1/7/1897.

⁵²⁰“Movimiento gremial – Ebanistas”, *La Vanguardia*, 10/7/1897.

logró retrotraer las condiciones acordadas a las jornadas laborales de doce y catorce horas que existían con anterioridad a la huelga.⁵²¹

A modo de cierre

El análisis de los primeros años de organización del colectivo de trabajadores en madera permite extraer una serie de conclusiones que funcionen a modo de nuevos puntos de partida para una explicación global tanto del propio movimiento de lucha y organización de los obreros del sector como así también, en un plano general, para echar luz sobre aspectos quizás menos entendibles o peculiares del movimiento sindical argentino.

En primer lugar, destaca el importante peso relativo del sector dentro de las ramas productivas del período, cuyo desarrollo se hallaba acicateado indudablemente por el proceso de modernización capitalista y crecimiento urbano que tenía lugar en la ciudad de Buenos Aires y a cuyo ritmo también se construía un mundo del trabajo en plena ebullición, que se catalizaba con la llegada de una enorme cantidad de mano de obra inmigrante. En este plano, uno de los elementos que resaltan del análisis es el peso abrumadoramente mayoritario de la población migrante por sobre la nativa, alcanzando en algunos casos, como entre los oficiales carpinteros hacia 1895, más del 85% del total.

Como un segundo aspecto ineludible, aparece el factor de la alta calificación requerida entre estos trabajadores, resultando sin embargo, disímil entre los distintos oficios y variable de acuerdo a las condiciones que rodeaban cada uno de los procesos productivos. En el caso de los constructores de carruajes, por ejemplo, su grado de especialización estaba indisolublemente ligado a un proceso de trabajo en el cual tomaban parte otros oficios por lo que es factible hablar de “trabajadores en madera” sólo hasta cierto punto. Muy distinta era la atmósfera laboral en el caso de los carpinteros empleados en la zona portuaria, donde la dinámica huelguística aparecía determinada, antes que por las peculiaridades propias del oficio, por el peso de otros actores, como los estibadores, los caldereros o los marineros. Otro tanto sucedía con los ebanistas, reputados como una suerte de sector “acomodado”.

⁵²¹“Historia del sindicato de ebanistas”, *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920.

En tercer lugar, se puede afirmar que estas diferencias en el terreno del proceso productivo tenían su expresión en el plano de la estructuración gremial, transitando muchas veces por caminos separados. Es el caso de los ebanistas, quienes formaron su sindicato en 1896, buscando incorporar en los años subsiguientes a otros oficios lindantes (doradores, lustradores, torneros, etc.) pero separándose de forma explícita de los carpinteros. De todos modos, a partir del análisis, se pudo evaluar que el *skilled work* emergía en ocasión de la generalidad de los conflictos como un reaseguro por parte de los trabajadores para negociar en mejores condiciones con la patronal. En este punto, se constató la imbricación del socialismo con un colectivo obrero considerado, desde esta corriente, como “modelo”. Finalmente, es de destacar el “efecto contagio”, presente en la mayoría de las huelgas.

El estudio de caso de los trabajadores de la madera permitió indagar a un sector poco conocido dentro de la historiografía sobre movimiento obrero, cuyas especificidades le permitieron desarrollar un conjunto de luchas y movilizaciones en condiciones distintas a otros gremios, apoyándose en lo fundamental sobre aquel *know-how* particular sobre su labor. Será motivo de otros estudios profundizar esta línea de análisis, tendiente a visibilizar las tácticas y estrategias puestas en juego tanto por los propios trabajadores como por las fuerzas políticas de izquierda intervinientes en este proceso de conformación identitaria y delimitación clasista.

Fuentes y bibliografía

Belkin, Alejandro (2018): *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Camarero, Hernán; Ceruso, Diego (2015): “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”, *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, núm. 50, pp. 1-15.

Camarero, Hernán; Herrera, Carlos (2005): “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Hernán Camarero y Carlos

Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires.

Devoto, Fernando (1985): “Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos” en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.

Falcón, Ricardo (1984): *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, Buenos Aires.

Lizárraga, David; Mason, Camilo (2016): “Industria de la madera: conflictividad laboral y organización sindical en Buenos Aires, 1934-1940”, *Perspectivas sobre la industria 3: documento de trabajo 3*, FCE-UBA, abril, pp. 9-36.

Marotta, Sebastián (1960): *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo I, *período 1857-1907*, Ediciones Lacio, Buenos Aires.

Oved, Isaac (2013): *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Poy, Lucas (2014): *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Rocchi, Fernando (2006): *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, Stanford University Press, Stanford.

Schvarzer, Jorge (1996): *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.

UN CASO CONCRETO DE INTEGRACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL MERCOSUR: EL PROGRAMA MARCA

Silvana Lorena Lagoria

CONICET - UNC

silvanal:lc@yahoo.com.ar

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

En el cuerpo de esta ponencia intentaremos dar una idea global de los principales hallazgos de esta investigación estableciendo el siguiente orden: en primer lugar se presentará una breve introducción a la temática. En segundo lugar se avanzará en el comentario de los principales resultados obtenidos en la investigación y, en tercer lugar, retomaremos dichos resultados para argumentar nuestra principal conclusión: el programa MARCA del MERCOSUR Educativo es la herramienta más genuina en integración de la educación con que cuenta la región.

Introducción

En esta ponencia presentamos algunas reflexiones sobre los efectos de la acreditación regional en el MERCOSUR que surgieron como resultado de una investigación de mayor alcance titulada “Acreditación de carreras de grado en el ámbito nacional y regional. El caso de las ingenierías”. En dicha investigación se analizaron desde una perspectiva comparada los cambios que se producen en las carreras de grado al transitar los procesos de control de calidad a nivel nacional y regional. También se incluyó un anexo sobre la experiencia de las carreras de Ingeniería Electrónica en la Unión Europea (UE), esto resultó un aporte enriquecedor para conocer una experiencia de acreditación regional en un contexto diferente al latinoamericano.

Dicha investigación se inscribió en el contexto de globalización, donde fueron ganando terreno las nociones de productividad, competitividad y calidad como condición de acceso de los países a la dinámica global.

En el ámbito de la educación superior, se destaca la masificación de la matrícula universitaria en la región y la ampliación del acceso por la vía privada; el incremento de la oferta de carreras y el surgimiento de algunas de dudosa calidad lo que justificó una “reforma educativa”. El discurso de dicha reforma era el aseguramiento de la “calidad” por parte del Estado como regulador, a través de los procesos acreditación y evaluación.

Desde una perspectiva política, los procesos de acreditación de carreras de grado son el medio por el cual el Estado se propone controlar, garantizar y dar fe pública de la calidad de la oferta en educación superior. Además, desde una perspectiva sociológica, se considera que estos procesos contribuyen a afianzar una cultura de la calidad, base para la integración e institucionalización del sistema a nivel nacional y regional.

En el contexto regional, la acreditación de carreras en el MERCOSUR (procedimientos MEXA y ARCUSUR) fue concebida como una acción política concreta orientada al fortalecimiento del bloque y a la integración educativa, a partir de la conformación de un espacio de educación común (Gonzales y Castillo, 2006). De forma paralela a la creación del procedimiento MEXA, se gestó el Programa MARCA de movilidad de carreras de grado acreditadas del MERCOSUR. Desde un punto de vista teórico, las políticas definidas en el contexto macro se van impregnando, durante su puesta en marcha, de intereses y significados particulares propios del accionar de los actores desencadenando “efectos” (Ball, 2002)¹ que van más allá del texto político. En ese sentido, entre los resultados de la investigación realizada, resultó de particular interés el desarrollo y evolución del Programa MARCA, que se presenta como un proceso firme y genuino de integración aunque no sea ese su fin último.

Las carreras que formaron parte de la investigación mencionada son cuatro: Ingeniería Electrónica de la Facultad Regional Córdoba de la Universidad Tecnológica Nacional (FRC-UTN), Ingeniería Industrial de la FRC-UTN, Ingeniería Electrónica de la Unc (UNC) e Ingeniería Industrial de la UNC.

En este artículo se presentan algunos resultados del análisis documental y de la información de campo en torno a las categorías de “cambio”, entendido como mejoras

a partir del proceso de acreditación, y de “cultura de la calidad”, ambos conceptos analizados desde el material empírico alusivo a las prácticas desarrolladas por los actores para dar respuesta a las demandas del proceso de acreditación.

Acreditación, cambio y cultura de la calidad

Un aspecto directamente relacionado con la acreditación de carreras de grado en el MERCOSUR es la intención del reconocimiento de títulos de grado en el bloque y la movilidad académica en la región. Con relación a ello, en el Manual de Procedimientos del Sistema ARCU-SUR se aclara que el reconocimiento de la calidad de los títulos de grado otorgados en este Sistema, no confiere de por sí el derecho al ejercicio de la profesión en los demás países. Sin embargo, este reconocimiento será tomado en cuenta como criterio común para articular con programas regionales de cooperación, fomento, subsidio, movilidad, entre otras, que beneficien a los sistemas de educación superior en general.

El sentido de la acreditación en el Sistema ARCU-SUR será el de constituirse como criterio común para facilitar el reconocimiento mutuo de títulos o diplomas de grado universitario para el ejercicio profesional en los convenios, tratados o acuerdos bilaterales, multilaterales, regionales o subregionales que se celebren al respecto.

Con relación a estas intenciones de reconocimiento de títulos y movilidad en la región, las entrevistas a informantes claves revelaron que, en general, la ventaja de estar acreditados en el MERCOSUR pasa más por una cuestión de prestigio que por otra cosa, ya que la acreditación no habilita para el ejercicio profesional en otro país del bloque.

La acreditación regional le brinda un valor agregado (simbólico) al título y a la acreditación nacional. Además, es un requisito para acceder al programa de Movilidad Académica Regional para las Carreras Acreditadas del MERCOSUR (MARCA) y esto es valorado positivamente por los actores institucionales.

Un aspecto destacable es que, según los entrevistados, el cumplimiento de los procedimientos de acreditación regional no demandaría demasiados esfuerzos mientras se realice de modo coordinado con el proceso nacional. En el caso contrario, el esfuerzo se duplica, como sucedió con la acreditación ARCUSUR de la carrera de Ingeniería Electrónica de la UNC donde la acreditación nacional se demoró y fue necesario actualizar el informe realizado anteriormente.

La realización de ambas acreditaciones de manera vinculada no sólo aliviaría a las carreras de las exigencias burocráticas sino que también implicaría para el organismo acreditador el ahorro de los recursos materiales y humanos que demanda el proceso.

En síntesis, según la experiencia comentada por los actores entrevistados, la acreditación regional en el MERCOSUR no tendría mayor impacto que el de emitir una certificación regional para las carreras, ya que el reconocimiento de títulos de grado en el bloque no es aún una realidad concreta. A ello se suma la posibilidad de las carreras de participar en el programa de movilidad académica MARCA.

A diferencia del MERCOSUR, en el bloque Unión Europea el proceso de acreditación regional se vive de manera diferente. Las entrevistas realizadas en la UE confirmaron que la acreditación permite al estudiante continuar sus estudios en otro país y ejercer su profesión en cualquier país del bloque de manera certera.

Esto encuentra su fundamento en las acciones en educación superior basadas en el criterio de supranacionalidad que adoptó el bloque y que llevó a conformar el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) en la Declaración de Boloña del año 1999. Entre esas acciones, el aseguramiento de la calidad de la educación superior se materializó en la creación de una serie de organismos regionales vinculados al control de la calidad en el bloque, como es el caso de la European Association for Quality Assurance in Higher Education (ENQA). La ENQA cumple un importante papel en el tema de la acreditación en el EEES junto con EUA (European University Association), EURASHE (European Association of Institutions of Higher Education) y ESIB (European Student Information Bureau o Sindicatos Nacionales de Estudiantes de Europa, en español).

Asimismo, para facilitar la movilidad académica y la equivalencia de títulos, se reestructuró el sistema de educación superior en dos ciclos: grado (Licenciatura) y postgrado (Master), al que luego se incorporó el doctorado como un tercer ciclo (Reunión de Ministros, Berlín 2003) y se creó un sistema común europeo de créditos (ETCS).

Volviendo la mirada al MERCOSUR, sabemos que, en las condiciones institucionales en que se organiza dicho bloque, no es posible pensar el reconocimiento de títulos, el ejercicio profesional y la movilidad de estudiantes y docentes en el modo en que se pone en práctica en la UE. Para que eso ocurra, sería

necesario reestructurar y repensar algunas cuestiones del bloque, además de que la naturaleza de un “mercado común” no incluye la supranacionalidad. En ese sentido, las características de la UE como “unión monetaria”, y el nivel de integración que ello implica, estarían facilitando la movilidad y el reconocimiento de títulos con posibilidades de ejercicio profesional.

En relación a la construcción de una cultura de la calidad, nuestros entrevistados coincidieron en afirmar que la participación en los procesos de acreditación tanto en el nivel nacional como en el regional, despierta el interés propio por brindar una oferta de calidad.

Asimismo, dicha participación contribuye a la toma de conciencia del nivel de calidad de la oferta. Es decir que, el hecho de participar activamente de los procedimientos de acreditación y de visualizar concretamente los resultados, contribuye a que los actores institucionales alcancen a dimensionar aquellos aspectos fuertes de la formación que brindan y las debilidades que deberían atender.

Desde el punto de vista de Harvey y Green (1993) podríamos decir que, en el caso de algunas de las carreras seleccionadas para la muestra, los actores institucionales asumen a la acreditación como “perfección”.

La calidad como perfección, se basa en la idea de que las acciones en educación superior se realicen de manera correcta y sin defectos. La mirada está puesta en los procesos institucionales y la idea central es orientar cada etapa de los procesos a través de acciones hacia la perfección, evitando cualquier posible defecto. El concepto de “cultura de la calidad” se vincula a este enfoque en el sentido de que todos los miembros de la organización son responsables de la calidad (Harvey y Green, 1993). Si bien los actores entrevistados no manifestaron explícitamente esta intención, es posible sugerir que la preocupación genuina por mantener un nivel de calidad en la oferta ha estado presente desde tiempos precedentes a la puesta en marcha de los procesos de acreditación.

Por ejemplo, en la carrera de Ingeniería Industrial de la UTN, los entrevistados manifestaron que la calidad fue una preocupación desde los inicios del funcionamiento de la carrera. También comentaron que, desde antes que se implementara la acreditación nacional, sostenían que el control de la calidad es una buena práctica y creían necesario efectuarlo. Este interés los llevó a buscar otros certificados de calidad antes de que se hablara del tema a nivel nacional (certificación del Det Norske Veritas).

Esto indica, además, que el interés por la calidad de la oferta no estuvo relacionado sólo con el hecho de responder a la demanda del control estatal. Esta afirmación se funda en las entrevistas, donde los actores institucionales expresaron un interés interno por brindar una oferta de calidad.

Como podemos observar, el cambio de orden cultural en estas carreras es tanto una construcción del contexto de las decisiones macro políticas, como un resultado de los intereses que circulan entre los miembros de la institución. De este modo, es posible visualizar el control de la calidad como una construcción simbólica propia de los individuos que las producen y transmiten en contextos estructurados e históricamente específicos (Thompson, 1990).

Esto sugiere que la calidad de la oferta es un tema de preocupación instalado en los actores que atraviesan los procesos de acreditación, al menos en quienes participaron de las entrevistas, principalmente, los integrantes de los equipos de gestión y algunos profesores.

La construcción de una cultura de la calidad es un proceso social en el que intervienen no sólo los actores de las instituciones universitarias sino todos aquellos involucrados en la acreditación, ya sea que pertenezcan al ámbito nacional o regional de acreditación. De este modo, la cultura de la calidad se va configurando, no desde cada actor individual sino desde la “acción colectiva” (Crozier y Friedberg, 1990) en la que todos participan.

Conclusiones

El programa MARCA del MERCOSUR Educativo es la herramienta más genuina en integración de la educación con que cuenta la región. Como uno de los efectos se considera al Programa MARCA como un proceso de integración genuino del mercosur, destacar sus principios y la estructuración de los planes de acción en función de ellos, ya que el procedimiento de acreditación ARCUSUR funciona como un trabajo en red.

Como reflexión final, podemos afirmar sin dudas que la acreditación en el ámbito nacional contribuye al control de la calidad, a la mejora académica y a la promoción de una cultura de la calidad. No obstante, debemos reconocer que los cambios y mejoras verificados en las carreras no son un resultado generado exclusivamente a partir de dichos procesos.

Las mejoras realizadas a partir del proceso de acreditación nacional son verificables tanto en los documentos como en las entrevistas realizadas a actores clave. Sin embargo, la repercusión de los procesos de acreditación no es independiente de otros factores propios del contexto institucional, tal como se manifiesta en el análisis realizado.

Recordemos que, en algunas de las carreras seleccionadas, los documentos y las entrevistas a actores ponen de manifiesto un interés propio y genuino por controlar la calidad de la oferta a través de experiencias auto-gestionadas que fueron previas e independientes a la implementación de los procesos de acreditación en nuestro país. En el nivel de regional, podemos decir que la acreditación le otorga un mayor prestigio a la carrera acreditada en MEXA y/o ARCUSUR. Sin embargo, no se constataron mejoras vinculadas a la acreditación regional.

Es posible que esto se deba a la dinámica del procedimiento y a que, en el marco de las políticas a nivel macro, no se destinan fondos para planes de mejoras en educación superior. En este punto fue muy relevante el aporte de los actores clave quienes, en las entrevistas, establecieron claras diferencias entre los beneficios obtenidos de la acreditación nacional y regional.

Respecto de la cultura de la calidad podríamos decir que, en tanto ésta se constituye de pautas socialmente construidas que se sostienen en el tiempo y que se hacen carne en los actores institucionales (Crozier y Friedberg, 1990), el hecho de que las carreras hayan atravesado por varias fases de acreditación y en diferentes niveles (nacional y regional), ha contribuido al fortalecimiento de una “cultura de la calidad”. En ese sentido, la cultura de la calidad se va consolidando progresivamente en la medida en que las carreras van atravesando las diferentes fases e instancias de acreditación. Es posible afirmar también que la acreditación regional aporta a ello. Así se pone en evidencia la influencia del factor “tiempo” en la construcción de patrones estructurales a los que refiere Krostch (2003).

En suma, tanto los procesos de acreditación en el nivel nacional como en el regional contribuyen a estimular la construcción de la cultura de la calidad ya que involucran a todos los actores que se comprometen con la tarea, siempre que haya continuidad y no queden como un hecho aislado.

En cuanto al “cambio” vinculado a la idea de “mejora”, se verificó sólo en el proceso de acreditación nacional vinculado a un factor puntual: los planes de mejora (PROMEI) implementados por el gobierno nacional.

Respecto al financiamiento por parte del MERCOSUR relacionado a la acreditación regional, actualmente se está tratando la posibilidad de que el Sistema Integrado de Movilidad (SIMERCOSUR) se integre a las estructuras de financiamiento y gestión del programa MARCA. Según la Lic. Mercedes Gandola, se crearon tres puestos de la Unidad Técnica de Educación y se están realizando las convocatorias para cubrir los cargos.

De este modo, el bloque regional financiaría políticas vinculadas a la acreditación regional. Siguiendo una misma línea de investigación, será interesante analizar en un futuro las posibilidades que se abren a partir de estos nuevos financiamientos y los efectos que dichas políticas ejercen sobre el interés de los actores institucionales.

En cuanto a nuestra mirada del proceso de acreditación en la UE y MERCOSUR desde las prácticas, hemos visto que en uno y otro bloque significan realidades absolutamente diferentes. El sentido del proceso a nivel regional en la UE tiene alcances, objetivos y desarrollos diferentes, así como las reinterpretaciones de quienes los llevan adelante en las instituciones.

Siguiendo la perspectiva de Krotsch (2003), tuvimos presente que tanto la implementación de políticas en educación como su análisis debe tomar en cuenta lo local. De modo contrario existe la posibilidad de que no se produzcan los efectos esperados desde su elaboración hasta su puesta en marcha en el nivel de las prácticas en el caso de su implementación; o, que se pretenda pensar que una política que resultó exitosa en un lugar, pueda ser aplicada directamente en otro con resultados similares, en el caso del análisis con miras a ser aplicada en otra realidad.

Por tal motivo consideramos junto con Tello (2015) que, el proceso de integración de la Educación Superior o de creación de un espacio de Educación Superior en nuestra región, debe pensarse como un proceso de intercambio desde la solidaridad académica. En ese sentido, y considerando el análisis precedente, tal vez sea necesario realizar un ajuste de las expectativas que se esperan alcanzar con el proceso ARCUSUR desde una mirada de lo posible y reforzar un perfil educativo por sobre el económico.

Por último, deseamos destacar que el marco conceptual construido para esta investigación resultó pertinente para el análisis de los aspectos culturales y del cambio, atravesados por las prácticas de los actores institucionales que sufren transformaciones y ajustes en estrecha vinculación con los efectos que las macropolíticas estatales y

regionales en el marco del contexto post-neoliberal vienen ejerciendo en el sistema educativo. El hecho de poder investigar y analizar estos aspectos desde el punto de vista de los actores institucionales permite interpelar a dichas políticas desde los sentidos que le atribuyen los sujetos que le dan vida. Es decir, permiten otro modo de hacer política, desde la toma de conciencia de sus potencialidades y efectos, para participar en la arena de negociaciones y conducirlas en el accionar cotidiano de la escuela con criterio y responsabilidad social.

Fuentes y bibliografía

Ball, S. (2002): "Textos, discursos y trayectorias de la política: la teoría estratégica". *Revista Páginas*, Año 2, n.2 y3. (pp. 19-33). (traducción Estela M. Miranda)

Barreyro, G.; Lagoria, S. (2010): "Acreditação da educação superior na América Latina: os casos da Argentina e do Brasil no contexto do Mercosul / Accreditation of higher education in Latin America: the cases of Argentina and Brazil in the context of Mercosur". *Revista PROLAM* Ano IX Volume I. (pp. 7-27) Disponible en: <http://www.usp.br/prolam/cadernos.htm> (Último acceso: 8-6-2014)

Barreyro, G.; Lagoria, S.; Hizume G. (2012): "As Agências Nacionais de Acreditação no Sistema ARCU-SUL: primeiras considerações" *Revista da Avaliação da Educação Superior*. v.20 n.1. Campinas; Sorocaba, SP. (pp. 49-72) Disponible em: [http://periodicos.uniso.br/ojs/index.php?journal=avaliacao&page=article&op=view&path\[\]=2165](http://periodicos.uniso.br/ojs/index.php?journal=avaliacao&page=article&op=view&path[]=2165) (Último acceso: 28-9-2016)

Crozier, M.; Friedberg, E. (1990): *El actor y el sistema, las restricciones de la acción colectiva*. México. Editorial Alianza Mexicana.

Dias Sobrinho, J. (2008): *Acreditação da educação superior* (mimeografiado).

Fernandez Lamarra, N.; Gines Mora, J. (org.) (2005): *Educación Superior: convergencia entre América Latina y Europa. Procesos de evaluación y acreditación de la calidad*. Buenos Aires. 1ª Ed. Ed. Eduntref.

Gandola, M. (2016): (Ministerio de Educación y Deportes) Entrevista concedida a Silvana Lagoria.

Gonzalez, L. E.; Castillo, D. (2006): “La educación en el siglo XXI: Estudios, investigaciones, estadísticas y evaluaciones educacionales, Estudio Analítico Comparativo del Sistema Educacional de MERCOSUR-Educación Superior”. Proyecto BRA/04/049 - Informe Final INEP-PNUD. Chile.

Harvey, L; Green, D. (1993): “Defining quality” en *Assessment and Evaluation in Higher Education*, v.18, n.1 (pp. 9-34)

Ibañez, J. (1990): “El nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa”. Disponible en: www.reei.org/reei.1/Ibanezag.reei. PDF (Último acceso: 28-4-2010)

Krotsch, P. (2003): *Educación superior y reformas comparadas*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

Lagoria, S. L. (2016): *Acreditación de carreras de grado en el ámbito nacional y regional. El caso de las ingenierías*. Tesis Doctoral. Doctorado en Estudios Sociales de América Latina. CEA. UNC.

----- (2010): *Acreditación de la Educación Superior en el MERCOSUR- posibilidades de integración*. Tesina de Conclusión del Curso Latino-Americano de Especialização em Políticas Públicas e Avaliação do Ensino Superior. Universidade Federal do Paraná/Universidade Federal da Integração Latinoamericana (UNILA), Foz do Iguaçu.

Mainardes, J.; Marcondes, M. I. (2009): “Entrevista com Stephen J. Ball: um diálogo sobre justiça social, pesquisa e política educacional”. *Educação & Sociedade*, 30 (106), pp.303-318.

Miranda, E. (2011): “Una "caja de herramientas” para el análisis de la trayectoria de la política educativa. La perspectiva de los ciclos de la política (Policy Cycle Approach)”. En: Miranda, E. y Bryan, N. (Org.) *(Re) Pensar a Educação Pública: contribuições da Argentina e do Brasil*. Campinas: Atomo & Alínea Editora

Mora, J. G. (2005): “La evaluación y acreditación en la Unión Europea”, in J.G. Mora y N. Fernández Lamarra, *Educación Superior. Convergencia entre América Latina y Europa*, Eduntref, Buenos Aires. (pp. 21-30).

Rama, C. (2006): *La tercera reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires. 1ª. ed. FCE.

Tello; C. (2015): “Políticas educativas, educación superior y proceso de Bolonia en Latinoamérica”. *Crítica Educativa* (Sorocaba/SP), Vol.1, n.1. (p.80-97). Disponible en: <http://oaji.net/articles/2016/2991-1455533181.pdf> (Último acceso: 30-10-2016)

Thompson, J. B. (1990): *Ideology and Modern Cultura. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. Stanford, California/ Stanford University press.

Páginas web visitadas

AUGM (Asociación de Universidades Grupo Montevideo) <http://grupomontevideo.org/sitio/>

CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior): <http://www.coneau.edu.ar>

Documentos

MARCA. (2015): *Términos de Referencia Convocatoria 2015-2016. SECTOR EDUCATIVO DEL MERCOSUR*. Comisión Regional Coordinadora de Educación Superior. Disponible en: http://programamarca.siu.edu.ar/documentos/2015-2016/TDR_MARCA_2015-2016.pdf (Último acceso: 14-9-2016)

MERCOSUR. *Manual de procedimientos del sistema ARCU-SUR*. Disponible en: www.webfau.com.ar/ManualProcedimientosArcusur.pdf (Último acceso: 14-11-2014)

PROMEI (Proyecto de Mejoramiento de la Enseñanza en Ingeniería) Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología - Secretaría de Políticas Universitarias. Disponible en: <http://www.ing.unrc.edu.ar/archivos/SPU-ConvocatoriaIngenier%EDa.pdf> (Último acceso: 10-10-2014)

**CÁTEDRA VIRTUAL PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
(2007-2017). MIRADAS ACERCA DE LA INTEGRACIÓN Y DE LA
COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN POS DE UN LIDERAZGO
TRANSFORMADOR**

Sandra Carolina Lara Gil

Politóloga, Máster en Negocios Internacionales e Integración Regional
Coordinadora Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana 2016 - 2017
slara@Uncu.edu.ar

Sergio Gustavo Astorga

Politólogo Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Trasandinos y
Latinoamericanos
Mendoza – ARGENTINA
Instituto de Integración Latinoamericana
Universidad Nacional de Cuyo
sastorga@fcp.Uncu.edu.ar

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

La Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana es una propuesta académica gratuita implementada desde 2007 en la Universidad Nacional de Cuyo en asociación con Universidad del Pacífico (Chile); Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia); Facultad Internacional Signorelli, UNIVATES y Universidad Federal de Mina Gerais (Brasil), entre otras universidades.

Bajo el eje temático de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a través de videoconferencias, en cinco módulos, *Historia, Pensamiento, Política y Democracia; Educación para la Integración Latinoamericana; Economía y Sociedad; Salud, Ecología y Recursos Naturales y Arte y Cultura*, vinculados con otras herramientas digitales, los estudiantes universitarios de diversas instituciones de educación superior por medio de las actividades didácticas programadas y el trabajo académico con pares de otros países son tutorizados por docentes especializados en la

temática de la integración regional. La cursada dura un cuatrimestre y puede ser acreditada como asignatura optativa y complemento al título.

Pueden inscribirse estudiantes de todas las facultades, lo cual agrega una perspectiva interdisciplinaria a los temas tratados. Además, finaliza la cursada con un viaje de estudios en alguna de las universidades asociadas en donde estudiantes y docentes consolidan el intercambio académico.

Esta iniciativa está consolidada, constituye una herramienta de internacionalización universitaria significativa y de promoción de un liderazgo transformador. Un modelo de gestión flexible con una coordinación virtual/presencial representa el eje central para lograr una articulación equilibrada, enriquecida por los aportes de cada referente y las experiencias previas. El anhelo de perfilar y concretar sociedades más inclusivas ha encontrado un eco práctico, efectivo y real en este emprendimiento.

Introducción

La internacionalización es un proceso que busca la eliminación de las fronteras locales, practicada en términos de movilidad física, cooperación académica y transferencia de conocimientos, entre otros.

El concepto de movilidad, específicamente *movilidad virtual* trabajado por Massey (2000) involucra, además de las cuestiones económicas, las relativas a las relaciones de género, raza, nacionalidades, culturas y se pregunta si es posible llevar ese modelo a la realidad de la práctica pedagógica (PEREIRA, 2015, pp. 41).

Siguiendo a Pereira (2015), la movilidad virtual, como un campo de investigación, necesita considerar las demandas específicas de los usuarios, ya sean individuos o comunidades y su espectro de movilidad, que puede darse en un ámbito local o incluso global. La propuesta tiene por objeto:

- Democratizar el acceso a una experiencia de aprendizaje internacional, transdisciplinar y multicultural, actualmente sólo disponible para una pequeña minoría de estudiantes, con lo que se contribuye a la cohesión social;
- Favorecer una colaboración estable entre equipos docentes e investigadores, así como entre las respectivas instituciones, a partir de temas especiales reconocidos mediante actividades en red;

- Promover los títulos comunes, en varios niveles académicos (programas de licenciatura, maestría y doctorado) y con diferentes modalidades (cursos, disciplinas, talleres, seminarios y talleres) y
- Buscar que otras instituciones de enseñanza superior establezcan vínculos entre sí y con otras instituciones en todo el mundo.

Asimismo da cuenta, como con el nacimiento de internet y otras innovaciones tecnológicas, el concepto de movilidad virtual, caracterizada por la utilización y empleo de nuevas tecnologías (ambientes virtuales de aprendizaje) a fin de capacitar y habilitar a estudiantes a nuevas experiencias educativas, culturales, sociales y la internacionalización de la enseñanza, ya es un elemento integrado en nuestro medio cotidiano, todavía no se reflejan en la mayoría de la población, principalmente al considerar la complejidad involucrada en el análisis del impacto de las Tecnologías de Información y Comunicación a gran escala y como factor potencializador para la inclusión social.

Expertos en educación rescatan la puesta en valor de las nuevas tecnologías de la comunicación y su relación con las estrategias didácticas de propuestas pedagógicas innovadoras y cercanas a los nuevos universos de jóvenes estudiantes y estudiantes jóvenes.

Se está frente a una nueva sociedad en red, marcada por nuevos comportamientos y costumbres que determinarán la inclusión socio educativa o la exclusión social, cultural y profesional, en la medida en que no se está preparado para ella. De esta forma, en la Universidad Nacional de Cuyo, entendiendo la relevancia de estos procesos es que se brinda la posibilidad de innovación y desarrollo de nuevas prácticas y estrategias de internacionalización de la enseñanza superior a través de la implementación de la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana.

Esta es una instancia académica que brinda la oportunidad de aprovechar el ámbito virtual para que estudiantes de diversas universidades de la región tengan la oportunidad de vincularse a través de un trabajo académico con pares de otros países, tutorizados por docentes especializados en la temática de la integración. Se dicta a través de videoconferencias, en cinco módulos: *Historia, pensamiento, política y democracia; Educación para la integración latinoamericana; Economía y sociedad; Salud, ecología y recursos naturales y Arte y cultura.*

La cursada desarrollada en un cuatrimestre, es considerada en caso de aprobarse un complemento en el título de los estudiantes, que además de abordar el

estudio de la región desde distintos enfoques (político, económico, cultural, ecológico y educacional) adquieren competencias de liderazgo intercultural. Son distintos profesores de diferentes disciplinas que llevan adelante los contenidos. Eso marca un contrapunto, distintas miradas y cada uno transfiere los conocimientos que investiga y eso se nutre con las otras universidades que no necesariamente tienen la misma mirada. Cuando termina la cátedra se hace un viaje para realizar un trabajo conjunto. Estudiantes mendocinos (Argentina) se ponen a trabajar en una temática final con sus pares chilenos o bolivianos, por ejemplo. Al principio lo hacen por ordenador y la idea es que culminen en una estancia presencial. Es una integración permanente y un ejemplo de movilidad virtual.

Génesis

El emprendimiento surge a mediados del 2000 en nuestra universidad en el marco de un creciente interés por las problemáticas regionales. Además de una evolución sostenida en la movilidad estudiantil y docente a las universidades conosureñas, se evidencian otros procesos de institucionalización de iniciativas latinoamericanistas.

Muchas de ellas surgen tras los contactos por el fluido vínculo generado tras el exilio de estudiantes, egresados y docentes en las décadas del sesenta y setenta. Además tras la búsqueda de potenciar la integración cultural, en contravía a la integración meramente económica que promovían las alianzas regionales como Mercosur y CAN en la década del noventa. Es así que después nacen la Asociación Chileno Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural (1995) y el Centro de Estudios Trasandinos (1997), se crean posteriormente: el Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (2002), la Maestría en Estudios Latinoamericanos (2003) y el Instituto de Integración Latinoamericana (2006). Además se consolida la Secretaría de Relaciones Internacionales (2008) en el Rectorado de la UNCuyo dando hincapié a potenciar la internacionalización e integración interuniversitaria regional de la educación superior.

Metodología

Transcurrida una década de ejecución, la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana es una instancia académica de nivel internacional latinoamericano que puede ser validada por los estudiantes de grado como complemento al título, de acuerdo con lo dispuesto por la Ordenanza 07/2015 del Consejo Superior. Serán equipos de docentes e investigadores que paulatinamente irán consolidando esta estrategia educativa a través de los soportes informáticos de la universidad⁵²². En las primeras instancias se grababan las conferencias y se entregaban en soporte CD Rom o se cargaban en sitios digitales.

Es relevante que los estudiantes tienen la posibilidad de intercambio cultural/académico a través del trabajo en grupo con sus pares de otros países, en un cursado que abarca 60 horas cátedra durante todo un cuatrimestre. Sobre la base de la experiencia acumulada, se dedican dos días completos de clases por cada uno de los módulos. Esa experiencia también enseña que es provechoso, que uno de esos cinco módulos, preferiblemente el último, sea presencial en alguna de las universidades participantes, es decir, que haya un viaje de fin de cursada, en donde se terminen de conformar los grupos para la elaboración del Trabajo Final (o monografía), actividad que representa el resultado fehaciente de haber participado en la cátedra y constituye el requisito central para la validación académica del cursado.

Este viaje de fin de cursada se ha realizado hacia Mendoza y en diversas oportunidades a Valparaíso, Chile; La Paz, Bolivia; y en 2016 a Santiago de Chile, en donde se aprovecha la instancia presencial para la conformación de los grupos de

⁵²² Entre los docentes tutores que participaron de la iniciativa se destacan: Roberto Stocco, Clara Alicia de Bertranou, Elena Vuoto, Elma Montaña, Graciela Martínez, Jorgelina Fernández Leyton, Marcela Aranda, Sonia Vicente, Alejandro Tonolli, Elena Calíguli, Alberto Molina, Jorge Valle López, Mario García Cardoni, Paola Quiroga, Roberto Roitman, Leopoldo Martó, Mónica Matilla y Walter Camargo. In memoriam de aquellos docentes investigadores que participaron con un gran compromiso y militancia latinoamericanista: Osvaldo Antonelli, Leonardo Jeffs Castro y María Emilia Ortiz. En la mayoría de las cohortes coordinadas por Miguel Longo. La Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana ha transitado por varias gestiones en la Universidad Nacional de Cuyo. A pesar de las resistencias y las dificultades presupuestarias ha podido perdurar por varias ediciones. De ahí que merece reconocer el trabajo llevado a cabo por sus gestores universitarios y sus docentes. Miguel Longo se desempeñaba también como personal no docente en la Universidad Nacional de Cuyo. Eso merece un doble reconocimiento debido a que no siempre los trabajadores no docentes han podido proyectar y llevar a la práctica ideas vinculadas con asuntos académicos. Su emprendimiento fue reconocido en Embajadas y varias universidades latinoamericanas y sigue vigente. Que el Consejo Superior haya aprobado la iniciativa a través de la Ord. N° 45/2008 significó un hito.

trabajo, los cuales deben estar integrados por un mínimo de dos personas y un máximo de cuatro, y que sean de, por lo menos, dos países distintos.

La Cátedra está abierta a estudiantes de todas las unidades académicas, tal circunstancia agrega perspectiva interdisciplinaria sobre los temas tratados en el cursado, además de la integración regional que es objetivo fundamental.

Para facilitar el desarrollo de la coordinación general, se sugiere que por cada Universidad participen entre 15 y 30 estudiantes, que promedien el cursado de su carrera, dándole preferencia según antecedentes y motivación personal, de acuerdo con la metodología que cada universidad establezca.

Se determinan cuatro niveles que deben cumplir los estudiantes. Asistencia del 70% a las sesiones de clases por videoconferencias, participación activa en los foros propuestos por los docentes, interactuando con éstos y sus pares, cumplir con una tarea vinculada con algún tema tratado en cada módulo y propuesta por los docentes y realización de una monografía final.

Para cada edición las universidades acuerdan un tema general, en torno al cual giran las exposiciones de cada módulo, que son abordados a través de temas específicos acordados por los docentes y coordinadores de cada Universidad.

El propósito fundamental de la Cátedra es la interacción entre los estudiantes y de éstos con los docentes, para ello, a través del Campus Virtual se desarrolla un modelo pedagógico de interacción multicultural, donde la resignificación, la comparación y la integración de contenidos faciliten la comprensión de posicionamientos curriculares más amplios y complementarios.

Para asegurar la interacción en el entorno virtual, la Dirección de Educación a Distancia e Innovación Educativa, dependiente de la Secretaría Académica, ha diseñado y desarrollado un espacio curricular en la plataforma virtual educativa de la universidad: la *UNCUVirtual*. La propuesta se fundamenta en capacitar a todos los destinatarios de la Cátedra, tanto estudiantes, docentes y coordinadores en el uso operativo del entorno educativo, esto es a través de una jornada introductoria que permite el aprendizaje con las herramientas interactivas.

Además, brinda asesoramiento sobre las formas de medición y mediatización de los contenidos de la cátedra, teniendo en cuenta la diversidad de formaciones disciplinares y dispersión geográfica de los equipos docentes.

Estos contenidos mediados y mediatizados (tipo de actividades, diferentes lenguajes, graduación de contenidos, formas de evaluación, etc.); la planificación de

los espacios de encuentro (foros, wikis, chat, videoconferencias, etc.); las instancias de feedback (autoevaluación, heteroevaluación, co-evaluación, reportes); la generación de espacios de recreación y encuentro social (cafetería, novedades, etc.) son construido de manera conjunta con los docentes y coordinadores de cada universidad participante.

El otro componente de la cátedra, aparte de la virtualidad, son los encuentros presenciales cada tres semanas, en donde los estudiantes asisten a un aula de su universidad, que cuente con los requerimientos mínimos de conectividad para atender las videoconferencias y al finalizar cada conferencia se abre un espacio de diálogo de 30 minutos para consultas, aportes o compartir experiencias relativas a cada país sobre el tema en desarrollo.

De este modelo pedagógico que articula virtualidad y presencialidad, centrado en el aprendizaje en lo constructivo y social, en la interacción entre sus actores (docentes-docentes-tutores, docentes-alumnos-tutores, alumnos-alumnos) más allá de la herramienta tecnológica, la intención es propiciar el desarrollo cognitivo, interpelando al compromiso de desarrollar estrategias de enseñanzas de aprendizajes en este sentido, con la flexibilidad necesaria para adaptarse a diferentes aplicaciones y usuarios y la posibilidad de contar con distintos canales de comunicación.

Las universidades asociadas lo largo de la cátedra han sido: Universidad de Valparaíso, Universidad del Pacifico y Universidad Silva Henríquez en Chile; Universidad Mayor de San Andrés en Bolivia; Faculdade Internacional Signorelli, Universidad Federal de Minas Gerais y UNIVATES en Brasil; Universidad de Los Andes en Venezuela y Universidad de Nueva León México en México; entre otras. También a través de proyecto Redes IX (2016) de la SPU se incorporó como observadora a la Universidad Nacional de La Pampa.

Décima Edición

La Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana, a partir del año 2016 y atendiendo los procesos de cambios propios de la región latinoamericana, incorporó un nuevo eje temático, más amplio y en sintonía con una nueva agenda de desarrollo, es así que, los Objetivos de Desarrollo Sostenible fueron tema transversal a los cinco módulos de trabajo.

El abordaje implica coadyuvar en el fortalecimiento de valores multiculturales y la paz dentro de un concepto más amplio de la libertad. Contribuir con ideas para la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, sobre todo, en la región latinoamericana donde el gran desafío es eliminar la pobreza extrema y emprender el camino hacia un desarrollo sostenible.

Estos objetivos direccionan las acciones en las siguientes esferas críticas para la humanidad y el planeta.

- *Las personas*: poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y dimensiones, y velar porque todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable.

- *El planeta*: proteger el planeta contra la degradación mediante la producción sostenible, la gestión sostenible de sus recursos naturales y medidas urgentes para hacer frente al cambio climático, de manera que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

- *La prosperidad*: se espera que todos los seres humanos puedan disfrutar de una vida próspera y plena, con progreso económico, social y tecnológico en armonía con la naturaleza.

- *La paz*: se busca propiciar sociedades pacíficas, justas e inclusivas que estén libres del temor y la violencia. El desarrollo sostenible no es posible sin la paz, ni la paz puede existir sin el desarrollo sostenible.

Argentina suscribió a este ambicioso plan y la Universidad Nacional de Cuyo es parte interesada en una alianza de colaboración. Es así que la 10° edición aborda los Objetivos de Desarrollo Sostenible en tres dimensiones integradas e indivisibles: económica, social y ambiental (según los descriptores de cada sesión).

La edición 2016 de la Cátedra incorporó el módulo *Educación para la Integración Latinoamericana*, con el propósito de propiciar un ámbito para la discusión entre docentes y estudiantes de los países participantes, sobre el contexto histórico de la educación en América Latina y el papel de las universidades en la integración regional, como preámbulo del centenario de la Reforma Universitaria (2018).

Descriptores

		Objetivo	Contenidos mínimos
--	--	----------	--------------------

Módulo I	Economía y Sociedad	Comprensión de la realidad económica y social de América Latina y el Caribe, con particular referencia a los desafíos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.	Relaciones Económicas en América Latina. Concepciones, críticas y experiencias en torno al Estado y Desarrollo Latinoamericano. Acuerdos regionales. Panorama económico. Crecimiento y desarrollo económico. Empleo. Política fiscal. Desarrollo Sustentable para la Integración económica y Social: Sustentabilidad, inclusión social. Movimientos migratorios. Seguridad alimentaria. Áreas económicas estratégicas y soberanía económica de América Latina. Economía regional: Desarrollo de microrregiones. La erradicación de la pobreza como objetivo económico. Desarrollo rural. Emprendedurismo.
Módulo II	Educación para la Integración Latinoamericana	Analizar los sistemas educativos en América Latina, la realidad y sus desafíos.	Educación como factor de inclusión y ascenso social, historia y perspectivas. Nuevas tecnologías en información y comunicación, herramientas para la integración social. La multiculturalidad como eje en las instancias educativas. Educación comparada. Diversidad cultural. Movilidad educativa. Integración Social.

			Reforma Universitaria. Políticas de Ciencia y Tecnología.
Módulo III	Historia, Pensamiento, Política y Democracia	Explicar, describir y comprender las principales líneas del pensamiento de América Latina en sus dimensiones histórica, política, social, ideológica y cultural, a través del análisis de la producción de sus figuras más destacadas y del estudio de las ideas en pugna en los procesos históricos y socio-culturales de mayor significación en la región, desde los primeros tiempos y hasta la actualidad.	América Latina. Latinoamérica como unidad política. Formación de identidades y construcción de fuerzas. La política y lo político en Latinoamérica. Sistema y Régimen. Gobierno y Estado. Las estructuras supranacionales. Representación y participación política. Ciudadanía y movimientos sociales. Conflicto, dialogo y consensos. Actores Políticos, Cultura Política, Género. Gobernanza democrática. Indicadores de desarrollo democrático. Los desafíos institucionales de la Región. Comunicación Política.
Módulo IV	Salud, Ecología y Recursos Naturales.	Abordar la temática de Salud y Gobernanza ambiental.	Determinantes sociales de la Salud. Atención primaria. Salud pública. Epidemiología. Ecología política. Gobernanza ambiental. Manejo Integral de los Recursos Hídricos. Conflictos socio-ambientales. Cambio climático.
Módulo V	Arte y Cultura.	Estudiar algunos aspectos identitarios de la cultura de América Latina y el Caribe.	Teorías y procesos culturales, construcción de imaginarios, cosmovisiones e identidades. Movimientos culturales

			latinoamericanos. Industrias creativas y culturales. Producción cultural. Música latinoamericana.
--	--	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------

Cada módulo está atravesado por los ejes conceptuales referentes al enfoque de derechos, igualdad, equidad y cierre de brechas entre los países y dentro de ellos, promoción del pleno empleo con productividad y calidad, plena incorporación de la perspectiva de género, responsabilidades comunes pero diferenciadas, participación ciudadana y transparencia.

Gestión institucional

Cabe mencionar que las coordinaciones realizan convocatorias abiertas para seleccionar a estudiantes de todas las unidades académicas. Se reciben casi un centenar de postulaciones, estudiantes de todas las facultades interesados en complementar su formación con temas y experiencias de integración regional. Ante los cupos limitados de la cátedra, se realiza un exhaustivo proceso de selección a través de un comité evaluador, quien determina criterios de selección puntuales y conforma un grupo de alto nivel académico.

Para la participación de los docentes, se consulta a cada unidad académica por la designación de un profesor titular y uno suplente para que forme parte de un comité académico encargado de delinear el programa y participar de las conferencias de la cátedra⁵²³. Las funciones se desarrollan ad honorem, aunque se abona un incentivo

⁵²³ A continuación se detallan los docentes seleccionados de cada universidad participante. Roberto Roitman, Jorge Valle López, Diego Cargnelutti, Luis Enrique Guisasola, Silvia Sosa, Jorgelina Fernández Leyton, Marcela Aranda, Alberto Molina, Alejandro Tonolli, UNCUYO, Argentina; Karina Gatica Chandía, Raúl Leal Osorio, Carlos Lange Valdés, María Carolina Montt Steffens, UPA, Chile; Eduardo Paz Rada, Silvia Shirley Ximena Soruco Sologuren, UMSA, Bolivia; Sergio Astorga y Hebe Roig; UNLPam, La Pampa; Violeta Vargas, Carlos Esteban Escobar Araya, UPA, Chile; Alonso Vela-Ruiz Pérez, Felipe Jiménez Vargas, UPA, Chile; Susana Tania Díaz, Mario Murillo; UMSA, Bolivia; Carlos Ernesto Moreno Beauchemin, UPA, Chile; Tadeu Maesse y César Carriço da Silva, María Fátima Aucar Soler, Signorelli, Brasil; Angélica Vier Munhoz, Fabiane Olegário, Mariane Ohlweiler Danise Vivian, José Romana Díaz, Fernanda Brod, UNIVATES, Brasil.

anual a través de FUNDAR (Fondo Universitario para el Desarrollo Nacional y Regional) por la participación en la cátedra.

Los coordinadores de la cátedra de cada universidad⁵²⁴ se encargan de establecer las directrices de trabajo, además de impulsar, programar y ejecutar la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana, velar por el cumplimiento de sus objetivos. En caso de concretarse la sesión presencial de intercambio en alguna de las Universidades, atender los temas relativos a la recepción de los docentes y estudiantes visitantes.

Hacia un liderazgo transformador

Ha sido significativa la participación de los estudiantes de las diversas disciplinas en las universidades asociadas, en tanto predispuestos a involucrarse en las problemáticas latinoamericanas. Así como en adquirir competencias de liderazgo en pos de contribuir con sus ideas a la integración socio cultural regional. En sus once ediciones han participado más de 1000 estudiantes, de los cuales la mitad ha aprobado su cursada a través de la entrega del Trabajo Final.

En el caso de la décima edición de la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana se inscriben estudiantes de la Universidad de Pacífico, Chile, la Universidad Mayor de San Andrés en Bolivia y la Faculdade Internacional de Signorelli, Brasil. Para la validación académica se aplica un criterio descentralizado, cada institución la realiza de acuerdo con su propia normativa académica y administrativa.

Datos 2007 - 2017⁵²⁵

Ediciones	11
Argentina	
Estudiantes aprobados	293

⁵²⁴ Sandra Lara Gil y María Eva Segovia, UNCUYO, Argentina; Alonso Vela-Ruiz, Catherine Moller, UPA, Chile; Osman Eduardo Chipana, Shomara Noelia Orozco Huanca y Fidel Rojas Álvarez; UMSA, Bolivia; Vinicius Maciel, Signorelli, Brasil.

⁵²⁵ Los datos de las universidades asociadas son aproximados en función de la media de inscriptos por cohorte. Existieron casos de universidades, que dadas sus dinámicas y organización internas, no participaron con estudiantes en alguna de las cohortes.

Varones	149
Mujeres	144
Brasil	
Estudiantes	150
	(aprox.)
Chile	
Estudiantes	150
	(aprox.)
Bolivia	
Estudiantes	200
	(aprox.)

Fuente: Coordinación Cátedra Virtual, 2017.

Universidad Mayor de San Andrés en el Estado Plurinacional de Bolivia

De acuerdo a sus autoridades, la coordinación de la Cátedra está bajo la órbita de la Carrera de Sociología, desde 2008 hasta la fecha. El avance y consolidación de la Cátedra contó con el respaldo de las autoridades universitarias, Rectorado y Decanatura de la Facultad de Ciencias Sociales, cerca de doscientos estudiantes han participado en lo que va de diez ediciones, procedentes mayormente de las Carreras de Sociología, Historia, Trabajo Social, Derecho y Antropología, tomando en cuenta que en las primeras versiones su aprobación no tenía homologación curricular, sin embargo, en las últimas versiones se ha conseguido la aprobación de Resoluciones de Carrera y Facultativas para convalidar la Cátedra con materias de Seminario.

El aporte de las exposiciones desde ese país ha sido realizado por treinta y cinco docentes de sociología, historia, economía, artes, pintura, música, literatura, pensamiento andino, formación social boliviana, políticas públicas, medio ambiente y filosofía, los que han aportado en las sesiones de videoconferencias y en las presenciales y han asistido a los estudiantes en la realización de sus trabajos de investigación conjunta.

Faculdade Internacional de Signorelli en la República Federativa del Brasil

Desde la Facultad Internacional de Signorelli, destacan la efectividad de la Cátedra como aporte para la movilidad virtual, basándose en la gran cantidad de estudiantes y docentes participantes desde el 2007 a la fecha. La implantación de este proyecto le da la posibilidad a la institución, de aportar a la globalización de la enseñanza y a la formación de investigadores.

Conciliar la tecnología que invade lo cotidiano con el contenido presentado en el aula, trae como reflexión, la importancia de la inclusión social y cultural para apartar de forma casi definitiva la exclusión digital. Por tratarse de una institución de enseñanza con modalidad virtual, la Facultad Internacional Signorelli realiza y prioriza la implantación de nuevas áreas de actuación e investigación, abriendo intercambios con instituciones de enseñanza, valorando siempre el desarrollo de las nuevas modalidades de enseñanza de la educación superior.

Universidad de Pacífico

La Universidad de Pacífico es una de las instituciones de educación superior chilenas privadas, más antiguas, a partir de la Reforma en Educación Superior de la década de los 80, por lo cual, ya cuenta con una amplia trayectoria académica y ha alcanzado un nivel de madurez propio, gracias al espíritu de creatividad, innovación y emprendimiento, que ha heredado de su fundador Julio Ortuzar Prado y de sus colaboradores.

Desde el año 2012, se ha considerado -entre ambas instituciones- llevar a cabo la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana, que se desarrolla en las carreras de Pedagogía en Educación General Básica, Pedagogía en Educación Media en Historia y Ciencias Sociales y Pedagogía en Educación Media en Lenguaje y Comunicación y la carrera de Trabajo Social.

La Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana ha permitido durante su desarrollo y gestión en la universidad del Pacífico, tributar a la formación de profesionales del área de la educación y el Trabajo Social, centrándose en las tres dimensiones del saber: el saber conocer, el saber hacer-emprender y el saber ser y convivir, que la institución ha señalado para la formación de sus estudiantes en el Modelo Educativo.

Con esta amplia red de trabajo interdisciplinario y comprometido, podemos visualizar el enriquecimiento mutuo de los estudiantes a partir de los diversos temas abordados en sus trabajos finales con los cuales aprobaron esta instancia de formación.

Temáticas de Trabajo Final

Cohorte	I	2007	Globalización / Juventud / Arte Popular / Universidad / Mapuches / Muralismo / Teoría Política / Ideas Políticas y Sociales / Mariátegui
	II	2009	Cine / Medio Ambiente / Energía / Turismo / Chávez / Movimientos sociales / Música Popular / Turismo / Cuencas Hídricas
	III	2010	Música Popular / Género / Universidad / Genética / Pueblos Originarios / Constitucionalismo / Medio Ambiente / Producción Audiovisual
	IV	2011	UNASUR / Multiculturalismo / Derecho Ambiental / Vías / Mestizaje / Organismos Regionales / Pachamama
	V	2012 A	Derechos Humanos / Dictaduras / Descolonialismo / Zapatismo
	VI	2012 B	Ciudadanía / Sociología / Pedagogía / Sustentabilidad / Economía Social
	VII	2013 A	Educación / Ideas Políticas y Sociales / Desigualdad / Gestión de Residuos Sólidos Urbanos
	VIII	2013 B	Educación Intercultural / Alfabetización digital / Transgénicos / Feminismo / Democracia / Narcotráfico / Medios de comunicación / México
	IX	2015	Energía / Desigualdad / Muralismo / Filosofía Latinoamericana / Buen Vivir / Movimientos Sociales
	X	2016	Feminismo / Corrupción / Educación / Multiculturalidad / Políticas Educativas / Narcotráfico / Muralismo / Ecologismo / Instituciones Regionales / Competitividad
	XI	2017	Vitivinicultura / Identidad cultural / diversidad sexual

Fuente: Memorias Coordinación, 2007-2017

Las discusiones han pasado por cuestiones vinculadas a la promoción de la democracia, el multiculturalismo, estudio de las ideas políticas y sociales, aspectos de ciencia y tecnología, comunitarismo y organizaciones regionales, entre otros.

Luego de la cursada de esta asignatura interdisciplinaria los estudiantes emprenden diversas estrategias para ir consolidando su formación en clave latinoamericana. Algunos participan de programas de movilidad académica (becas de intercambio) en universidades latinoamericanas, otros desarrollan sus tesis de grado sobre estudios regionales. Varios, provenientes del movimiento estudiantil, también desempeñan funciones como autoridades universitarias, sea como consejero estudiantil o consejero egresado; incluso algunos desempeñan cargos de personal no docente. Hay estudiantes que una vez egresados obtienen becas doctorales a través de CONICET u otras instituciones académicas. Por último, otros se desempeñan en áreas gubernamentales relacionadas a la integración regional.

Conclusiones

La integración universitaria del Sur circula por varios caminos entrecruzados donde agencias de investigación, centros académicos, instituciones de gobierno y organizaciones sociales participan de una mayor vinculación o redes en el campo académico, de profesionalización y científico. Lo ideal es aprovechar los recursos disponibles para analizar con rigor los problemas del Sur y plantear estrategias y programas de solución con miradas críticas propias del Sur.

Carlos Alberto Torres basado en Paulo Freire, nos recomienda un cultivo de la imaginación, de la acción en este campo fértil de la producción académica e intelectual, pensando en redes, con una ecopedagogía y una pedagogía del oprimido, fortaleciendo el pensamiento crítico (TORRES, C, 2009, pp. 233-242).

En referencia a evaluaciones que realizan autoridades de la Cátedra Virtual en la Universidad del Pacífico ha sido una instancia privilegiada para movilizar y desarrollar los atributos, declarados en el perfil de egreso institucional (Modelo Educativo, 2012, pp. 9). Según los autores, en base al Modelo Educativo de la institución, ha contribuido a mantenerse actualizado en el conocimiento de su disciplina, con énfasis en la disposición y capacidad para generar y adaptarse al

cambio. Luego enumeran otras competencias reconocidas a través de estas experiencias. Demostrar capacidades de autoaprendizaje continuo, vinculando la realidad nacional e internacional. Aplicar conocimiento teórico y práctico para investigar y solucionar problemas de la disciplina, de manera creativa y vinculada con las necesidades efectivas del entorno social. Generar y fortalecer el trabajo en equipo, desarrollando proyectos innovadores disciplinarios e interdisciplinarios. Demostrar habilidades de emprendimiento y de autoaprendizaje en el desarrollo de proyectos concretos. Reflexionar crítica y creativamente con el fin de aportar al desarrollo de su comunidad. Demostrar habilidad para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas. Demostrar espíritu emprendedor para el mejoramiento continuo en el ámbito de su accionar profesional. Actuar en forma honesta, coherente y responsable, respetando la diversidad social y cultural, desde una postura humanista. Demostrar actitud ética en la búsqueda, selección, evaluación y manejo de información.

Asimismo, reconocen la relevancia en la conformación de una comunidad de trabajo, integrada por los estudiantes, que ha funcionado de manera rigurosa y exigente, requiriendo a cada uno actuar de manera responsable y ética, permitiendo la toma de conciencia en el proceso formativo y llegando a instalar la metacognición y la evaluación adecuada⁵²⁶. “A los estudiantes chilenos, les ha permitido movilizarse a otro país, crear vínculos y redes con otros estudiantes de Brasil, México, Argentina, Bolivia, Venezuela. Principalmente, les lleva a tomar conciencia que son ciudadanos del mundo”⁵²⁷ y gestores interculturales.

Desde esta concepción, esta iniciativa seguirá siendo un hito relevante en la formación de las nuevas generaciones, concibiendo las personas, su profesión, con actitud crítica, mirada internacional y con responsabilidad social.

La integración tiene dimensiones de alta complejidad. La dimensión simbólica y las estructuras físicas no son sino las primeras que despuntan. Sin embargo, el desarrollo de las nuevas tecnologías para la información y las comunicaciones se

⁵²⁶ BAQUEDANO SAN JOSÉ, O. y GARRIDO VARGAS, M. (2015) Internacionalización de Educación Superior. Cátedra Latinoamericana de movilidad virtual. En: VELA RUIZ, Alonso (2015) (Director) Edición especial: Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana. Revista de Educación Media REM N° 5, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Universidad del Pacífico. Pp. 31-38.

⁵²⁷ *Ibidem* anterior. p. 38.

posiciona como el eje de articulación para acortar aquellas brechas que, hasta el momento, han parecido inaccesibles o insalvables. Si bien es cierto que la voluntad política favorable a estos procesos de integración constituye un gesto de primordial importancia, en la medida que respalda otras acciones de integración, es notorio que la legitimación de aquellos es posible siempre que los pueblos acerquen sus culturas, sus creencias, sus costumbres, sus prácticas individuales y colectivas.

En tal sentido, desde siempre se han concretado en América Latina esfuerzos colaborativos en lo intelectual, económico, social y cultural, tanto entre los individuos como entre las instituciones u organizaciones de la sociedad civil. El camino se ha venido cimentando en los últimos años con apoyos importantes desde las políticas de los Estados de la región.

La puesta en marcha de la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana de la UNCuyo conforma un vehículo fundamental de actitud proactiva y prospectiva con impacto favorable en la comunidad universitaria y en su entorno. A través de los docentes, quienes consolidan su inclinación hacia la investigación, la producción de conocimientos y su transferencia en el escenario latinoamericano. A través de los estudiantes, quienes, a punto de egresar, ven enriquecida su formación teórico-práctica y cuentan con herramientas para incidir en el horizonte latinoamericano inmediato y mediato.

La experiencia de la Cátedra Virtual consolidada constituye un hecho interinstitucional significativo. La coordinación y gestión de este entramado virtual-presencial representa el eje central para lograr una articulación equilibrada, enriquecida por los aportes de cada referente coordinador y de las experiencias logradas. Es indudable que el campus virtual funciona como reservorio de contenidos y comunicación entre sus actores, siendo necesario profundizar el uso de sus recursos con fines didácticos. En otras palabras, el anhelo de gestionar y concretar sociedades más inclusivas en nuestra región ha encontrado un eco práctico, efectivo y real de este emprendimiento en la Universidad Nacional de Cuyo.

Fuentes y bibliografía

Bartell, M. (2003): Internacionalización de la cultura: La cultura basada en el conocimiento. Higher Education. Manitoba, Winnipeg, pp. 37-52.

Castells, M. (2002): *La Era de la Información: el Poder de la Identidad*. San Pablo: Paz y Tierra.

Chianca, T. K. (2011): *Evaluando programas sociales: conceptos, principios y prácticas*. En: Chianca, T. K; M. E; Schiesari, L. (Org.): *Desarrollando la cultura de evaluación en las organizaciones de la sociedad civil*. San Pablo: Global, p. 15-84.

De Sousa Santos, B. (2009): *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI / CLACSO

Knight, J.; De Wit, H. (Org.) (1999): *Developing an institutional self-portrait using the Internationalization Quality Review Process*.

In Quality and Internationalization in Higher Education. (OCDE), París, France. Disponible en: <http://www.aucc.ca/events/2010/e-group/iqrp.pdf>. Acceso al 19 de julio de 2017.

Lévy, P (1993): *Las Tecnologías de la Inteligencia*. San Pablo: Editora 34.

Lichty, P. (2006): *Pensando la Cultura Nomádica: Artes Móviles y Sociedad*. En: Artemov, ed. 04. Disponible en: http://www.artemov.net/page/revista04_p3.php. Acceso al 19 de julio de 2017.

Longo, M. (2010): *La Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana: una experiencia Internacional de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica*. En: *Educación Virtual y Universidad Pública: la experiencia de la Universidad Nacional de Cuyo*. Mendoza, Argentina: EDIUNC. p. 222.

Lugo, M. T. (2016): *Las políticas TIC en la educación de América Latina. Tendencias y experiencias*. *Revista Fuentes*, [S.l.], n. 10, p. 52-68, jun. 2016. ISSN 2172-7775. Disponible en: <https://ojs.publius.us.es/ojs/index.php/fuentes/article/view/2587>. Fecha de acceso: 22 sep. 2017

Maiz, C. (Ed.) (2010): Unir lo diverso. Problemas y desafíos de la integración latinoamericana. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.

Morosini, M. C. (2006): Estado del conocimiento sobre internacionalización de la educación superior - Conceptos y prácticas Educar, Curitiba, n. 28, p. 107-124. Editora UFPR.

Ozollo, F.; Orlando, M. (2008): Elaboración de Materiales de Aprendizaje: de una Secuencia Lineal a una Colaborativa. Documentos de Trabajo. Mendoza: UNCuVirtual. p. 36.

Pereira, H. (2015): Internacionalización de Educación Superior. Cátedra Latinoamericana de movilidad virtual. En: Vela Ruiz, Alonso (dir.) (2015): Edición especial: Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana. Revista de Educación Media REM N° 5, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Universidad del Pacífico. Pp. 39-47.

Roig, A. (1986): Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico, En: Leopoldo Zea (coord.), América Latina en sus ideas, México: Siglo XXI/UNESCO.

Roitman, R. (2010): Elaboración de propuestas orientadas a optimizar la acción de la SRIyT de la UNCuyo en el marco de la inclusión social y el mejoramiento de la igualdad de oportunidades. (1a.ed. ed.). Buenos Aires: el autor. p.365.

Torres, C. (2009): Notas para repensar algunas categorías de la educación latinoamericana. En: Mollis, M. (Comp.): Memorias de la Universidad. Otras perspectivas para una nueva Ley de Educación Superior. Buenos Aires, Edic. CCC: CLACSO. p. 233-242.

Universidad Nacional de Cuyo. Dirección de Educación a Distancia e Innovación Educativa. (2010). Educación virtual y universidad pública: la experiencia de la Universidad Nacional de Cuyo (Vol. 1). (U. SRIYT, Ed.) Mendoza: EDIUNC - Serie Trayectos Cognitivos. p. 222.

Vicente,S.&al.(2010): LaCátedraVirtualparalaIntegración Latinoamericana:unaexperie
nciadefelizmaridajeentrepresencialidady virtualidad. En: Universidad Nacional de
Cuyo & U. SRIYT (Ed.), Educación Virtual y Universidad Pública: La Experiencia de
la Universidad Nacional de Cuyo. (Vol. 1). Mendoza: EDIUNC. Serie Trayectos
Cognitivos. p. 222.

EL ANTICASTRISMO EN LOS ESCUADRONES DE LA MUERTE GUATEMALTECOS DE LA DÉCADA DE 1960

Carlos Fernando López de la Torre
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
cflopezt@institutomora.edu.mx

Simposio N° 21: “América Latina y la Revolución Cubana: medio siglo de relaciones, cambios e influencias”.

Resumen:

El presente trabajo analiza el anticastrismo de los escuadrones de la muerte guatemaltecos de finales de la década de 1960, centrandó el foco de atención en el imaginario social y las representaciones de los “enemigos” de la nación como agentes apátridas del “castrocomunismo”. El anticastrismo renovó la tradición anticomunista en Guatemala a raíz de la proyección continental de la Revolución Cubana, acontecimiento que avivó el miedo a la propagación del comunismo en un contexto local marcado por el desarrollo de la insurgencia armada y otros fenómenos contestatarios. En respuesta, los anticastristas procedieron a interpretar la realidad a partir de la creencia de que la protesta social organizada era resultado de un complot comunista internacional impulsado por La Habana y Fidel Castro, cuya finalidad era transformar a Guatemala en una nueva Cuba. Esta cosmovisión justificó la represión contrainsurgente debido a que se realizó contra actores antinacionales que atentaban contra el orden establecido y la nación. Los escuadrones comulgaron con este imaginario y lo llevaron al paroxismo en las representaciones del enemigo “castrocomunista”, caracterizadas por la deshumanización de esta otredad negativa y la apelación a una violencia purificadora que sanara el tejido enfermo de la nación y que se materializó en el terror propagado con sus crímenes. Detrás de esta retórica justificativa del escarmiento y la muerte se encontró la búsqueda del disciplinamiento social y la contención de la influencia de la Revolución Cubana, ya que cualquier demostración de simpatía o vinculación con Cuba implicó ser blanco potencial de los escuadrones.

Presentación

La Revolución Cubana fue, en muchos sentidos, un terremoto que sacudió al continente americano. Para los gobiernos y actores políticos de orientación anticomunista, la gesta cubana y su proyección internacional sintetizaron miedos y fobias respecto a la propagación del comunismo y la violencia revolucionaria en la región; amenazas a la “seguridad nacional” que destruirían el orden existente. Tales temores maduraron en una corriente del anticomunismo conocida como anticastrismo: la aversión a la Revolución Cubana, su orientación socialista y el modelo de lucha armada guerrillera que inspiró a tantos movimientos armados en la década de 1960. Desde el anticastrismo, los anticomunistas diseñaron un imaginario social proclive a justificar la represión contrainsurgente sobre las diversas disidencias políticas de la época, armadas o pacíficas, bajo la creencia de que los subversivos o “enemigos internos” eran agentes locales de un complot comunista internacional orquestado desde La Habana por Fidel Castro, el “Chacal del Caribe”.

El trabajo analiza el anticastrismo como imaginario legitimador de la represión protagonizada por los escuadrones de la muerte que operaron en Guatemala a finales de la década de 1960, bajo el gobierno civil de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970). El objetivo central es mostrar las ideas y argumentos que estos actores represivos desarrollaron para establecer la justeza del escarmiento y la aniquilación de lo considerado subversivo, a partir de su interpretación de la inestabilidad política y la protesta social como fenómenos resultantes del “castrocomunismo”. La creencia de que la guerrilla y otros actores contestatarios como el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) pretendían convertir a Guatemala en una nueva Cuba totalitaria accionó la campaña represiva de los escuadrones, cuyos panfletos, volantes y otros recursos comunicativos se encargaron de justificar la muerte de los reprimidos mediante su representación de “traidores” y “apátridas” al servicio del “castrocomunismo”. Este constructo cultural buscó deslegitimar al adversario político, además de alertar a la sociedad de los riesgos y las consecuencias que sufriría aquel que se atreviera a comulgar con ellos y a mostrar simpatía con la Revolución Cubana; terror disciplinador que buscó la desarticulación de la movilización popular.

El texto se divide en dos apartados. En el primero se analiza la emergencia y principios del anticastrismo entre los anticomunistas guatemaltecos, partiendo de la idea de que el rechazo a la Revolución Cubana renovó la tradición del anticomunismo en este país, al menos presente desde la década de 1940, para adaptarse a los cambios

de época y la agudización del conflicto social resultante de la contrarrevolución de 1954. El segundo ya entra en materia de los escuadrones de la muerte guatemaltecos, donde se presenta sus principales características como agentes represivos, una breve exposición de los más representativos para el periodo de estudio y el manejo de los postulados anticastristas con fines deshumanizantes para fundamentar las ejecuciones de sus enemigos como actos de limpieza destinados a purificar la nación guatemalteca del germen “castrocomunista”.

El anticastrismo en el anticomunismo guatemalteco

El anticomunismo condicionó la historia guatemalteca y latinoamericana del siglo XX, en especial a partir de su segunda mitad debido a la Guerra Fría y al conflicto ideológico global que confrontó al “mundo libre” con el “totalitarismo” comunista. El anticomunismo formó parte neurálgica de la cultura política de varios actores sociales de la época; en especial de aquellos que, temerosos de perder sus privilegios ante los fenómenos de insurgencia y las demandas sociales de democratización y mejor distribución de la riqueza, edificaron un imaginario social tendiente a interpretar estas amenazas como parte de una conjura comunista que, en no pocas ocasiones, halló sus orígenes en el extranjero. Fuera el adversario político efectivamente comunista o no, la importancia de este imaginario radicó en la construcción de la figura del “comunista” como enemigo de un determinado régimen político y/o de la propia nación, convirtiendo a las disidencias estigmatizadas con este apelativo en el “enemigo interno” a reprimir y aniquilar en procura de mantener o edificar un orden hegemónico que velara por los intereses de los anticomunistas.

En el caso de Guatemala, el anticomunismo armó el discurso contrarrevolucionario sobre el que se fundó la represión y el terror estatal por más de cuatro décadas (Vela Castañeda, 2005: 91); logrando articular en una identidad y objetivos comunes a una amplia gama de actores diversos, desde fuerzas de seguridad hasta la “sociedad útil” (empresarios, terratenientes, grandes y medianos propietarios en general). Sin embargo, dicha identidad respondió a coyunturas u acontecimientos concretos de la esfera política nacional e internacional, lo que permite explicar la heterogeneidad de las representaciones anticomunistas del “enemigo”: marxistas, esbirros de Moscú, chacales castristas, entre otras. En ese sentido, el rechazo a la

Revolución Cubana y su concreción en el anticastrismo significaron una renovación de la tradición del anticomunismo en la nación centroamericana.

Partiendo del supuesto anterior, hay una serie de elementos de la cultura política del anticomunismo guatemalteco que, si bien son precedentes a la experiencia revolucionaria cubana, resultaron claves para la maduración del anticastrismo como expresión de la tradición anticomunista: 1) la creencia del comunismo como resultado de una conjura internacional practicada por sus aliados locales; 2) la fe depositada en la represión como único camino para la edificación del orden anticomunista, a pesar de sus contradicciones; 3) la temprana proyección continental de la experiencia anticomunista en Guatemala como “modelo” de sus pares latinoamericanos.

El anticomunismo adquirió relevancia política en Guatemala durante la Revolución de Octubre y, en especial, bajo el mandato de Jacobo Árbenz (1951-1954), cuyas reformas en materia económica y social trastocaron los intereses de grandes terratenientes y de empresas transnacionales como la United Fruit Company; situación que condujo a un golpe de Estado en 1954 apoyado por Estados Unidos. El argumento central del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), devenido en partido político en 1958, para justificar el derrocamiento fue la “infiltración” comunista en el gobierno a raíz de la presencia del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que a su vez obedecía órdenes directas de Moscú.⁵²⁸ A partir de ese momento y a lo largo del conflicto armado interno, las tesis de la conspiración comunista internacional formaron parte medular del imaginario anticomunista guatemalteco, utilizadas para desconocer las causas que propiciaron los fenómenos de insurgencia armada y rebeldía social, deslegitimar los objetivos del adversario político y presentarse los anticomunistas como verdaderos nacionalistas, salvaguardas de los reales intereses de Guatemala frente a la “barbarie” comunista.

Los triunfantes “liberacionistas” se propusieron construir un nuevo orden donde el anticomunismo fuera el principal motor de la actividad del Estado (Villagrán Kramer, 2009: 151). El resultado fue la implementación de un régimen militar encabezado por el coronel Carlos Castillo Armas (1954-1957) y el desmantelamiento del proyecto reformista de la Revolución de Octubre.⁵²⁹ Los retrocesos en los logros

⁵²⁸Para mayor información sobre el tema véase el artículo de Vela Castañeda citado en este trabajo.

⁵²⁹Aunque al interior del Movimiento de Liberación existieron posiciones moderadas, que argumentaban que no todo el legado de la Revolución de Octubre podía considerarse “comunista” (la propiedad privada nunca fue abolida, al igual que la libertad de empresa), la contrarrevolución

de la “primavera democrática” fueron acompañados de una tenaz represión anclada en el terror disciplinador: la persecución y la muerte de los críticos al orden hegemónico como medidas punitivas a la par que preventivas en el sentido de que buscaron la disolución y contención de la movilización popular. La violencia de los anticomunistas sembró la tempestad en Guatemala, ya que sus acciones provocaron una creciente polarización política y radicalizaron la protesta organizada, acercándola a las tesis comunistas y de lucha armada. Como señaló Ronald M. Scheinder, “el anticomunismo organizado fue esencialmente negativo y estuvo demasiado vinculado a las fuerzas retrógradas como para ser eficaz, y a menudo resultó contraproducente. Al calificar al seguro social, al código obrero y a la reforma agraria inspirada por los comunistas, los anticomunistas en realidad realzaron el prestigio del comunismo entre los trabajadores y facilitaron el esfuerzo de los comunistas por identificarse como campeones de las demandas populares” (1959: 62).

El anticomunismo guatemalteco se proyectó en el exterior como adalid en la lucha contra la penetración comunista en la región latinoamericana. Dicha pretensión buscó posicionar a Guatemala como actor relevante del conflictivo escenario geopolítico que inauguró la Guerra Fría. Los congresos anticomunistas continentales funcionaron como foros idóneos para tal objetivo. En mayo de 1954 se realizó en la Ciudad de México el Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina (CCIS-AL). En representación de Guatemala asistieron delegados de varias de las organizaciones civiles que apoyaron el golpe contra Árbenz,⁵³⁰ las cuales denunciaron la infiltración “marxista” en el Estado, la participación del PGT en el gobierno y la aclaración de que “su lucha contra el comunismo realmente es dirigida para liberar a la Patria de la subyugación soviética y no una simple bandera para derrocar al gobierno” (Comité Coordinador Anticomunista, 1954: 6). Resultado del congreso fue la publicación, unos meses después, de *El libro negro del comunismo en*

institucionalizada bajo el gobierno de Castillo Armas derogó la Constitución de 1945 y el Código de Trabajo; las confederaciones y gremios sindicales nacidos bajo la “primavera democrática” fueron desmantelados; la reforma agraria sufrió un severo revés al obligar a los beneficiados a devolver las tierras a sus antiguos dueños; y se estableció el Comité Nacional de Defensa contra el Comunismo, entidad gubernamental que se encargó de señalar y perseguir a los opositores políticos en una “cacería de brujas” semejante a la del macartismo (Figueroa Ibarra, 1997: 172).

⁵³⁰Entre ellas el Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, el Comité Obrero Anticomunista, la Alianza Juvenil Anticomunista y el Frente Anticomunista de Guatemala en el Exilio.

Guatemala, obra que enalteció las acciones de los guatemaltecos en la contención del “sovietismo” en el continente, ya que “en la conciencia de todos los pueblos de este Hemisferio está, pues, que el derrocado gobierno de Árbenz [...] constituía un régimen pro-soviético, al servicio del comunismo ruso” (Comisión Permanente del Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina, 1954: 12).

La proyección internacional de los anticomunistas continuó en los siguientes congresos, en los que presentaron a Guatemala como una nación liberada y que tenía el deber de ser modelo del combate a los comunistas ante sus pares regionales. Por ejemplo, en el Cuarto CCIS-AL, celebrado en Guatemala en 1958, el diputado del MLN Manuel Orellana Portillo sentenció que “el Movimiento de Liberación que dio por tierra con las huestes comunistas que se habían adueñado del poder público en nuestra Patria [...] resonó por todos los ámbitos de nuestro Continente como una clarinada de esperanza para los pueblos libres y repercutió como anuncio no grato para los que aún pretenden esclavizar al hombre mediante el implantamiento del comunismo internacional” (citado en *IV Congreso Continental Anticomunista*, 1961: 20). En ese sentido, el anticomunismo guatemalteco no se limitó a justificar el escarmiento de sus “enemigos internos”, sino a denunciar y, de ser posible, colaborar en la erradicación del comunismo en la región, en especial tras la Revolución Cubana. El triunfo de los guerrilleros cubanos liderados por Fidel Castro el 1 de enero de 1959 y el posterior tránsito del régimen revolucionario al socialismo alteraron el panorama político latinoamericano. La gesta cubana polarizó al extremo los posicionamientos de simpatizantes y detractores. Para los primeros, Cuba representó un paradigma viable de triunfo revolucionario, inspirado en una guerra de guerrillas que puso en tela de juicio el legalismo reformista y el burocratismo de los viejos partidos comunistas. La acción violenta como redención de los oprimidos adquirió tintes heroicos en toda una generación de jóvenes que, inspirados por la Revolución Cubana, tomaron las armas para combatir a las dictaduras y regímenes autoritarios de sus respectivas naciones (Pastore, 2010: 102). Para los segundos, en contraste, la revolución significó la concreción física de sus peores pesadillas ante el triunfo del comunismo en la isla caribeña y el peligroso modelo de insurrección que pronto inspiró a los críticos del orden hegemónico. La agudización de los conflictos internos a raíz de la experiencia cubana radicalizó a los gobiernos y actores anticomunistas de la región, creyentes de que Cuba significaba un verdadero peligro para su estabilidad e intereses y encontrando en la figura de Castro la encarnación de la amenaza. Gracias a ello, el

anticomunismo se expresó en anticastrismo, actitud con la que demostraron su aversión a la Revolución Cubana y su influencia en América Latina (Sabino, t. 1, 2007: 290; Villagrán Kramer, 2009: 305).

El anticastrismo encontró en Guatemala un terreno fértil para desarrollarse debido a la agudización del conflicto social, causada por la represión contrarrevolucionaria. La gesta cubana inspiró a los opositores políticos a rebelarse contra el régimen militar de Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963) e incluso emular el método insurreccional cubano, sintetizado en las tesis del “foco guerrillero”. Es el periodo de la sublevación militar del 13 de noviembre de 1960 y de las primeras experiencias guerrilleras que culminaron en la formación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en diciembre de 1962, de las cuales el PGT se convirtió en su brazo político. Estos acontecimientos sembraron el miedo de que Guatemala se convirtiera en una nueva Cuba, motivo por el cual los anticomunistas se convirtieron en furibundos anticastristas.

El anticastrismo renovó el imaginario social anticomunista guatemalteco, adaptándolo al nuevo clima de época donde Cuba relegó a la Unión Soviética como el artífice de las conjuras comunistas internacionales sobre Guatemala. La paranoia de que los cubanos fueran los organizadores de la inestabilidad y la violencia política tuvo fundamento en la proyección americana que figuras como Castro o Ernesto “Che” Guevara dieron a la revolución en sus discursos.⁵³¹ Lo que para los revolucionarios cubanos era un acto de sobrevivencia, anclado en la necesidad de establecer alianzas en el continente para contrarrestar la presión de sus opositores internos y externos, los guatemaltecos lo interpretaron como la prueba irrefutable de que guerrillas y disidencias internas no eran más que tentáculos locales de una gran conspiración que tenía como origen a La Habana. De esta manera, los anticomunistas negaron la existencia de las causas locales que originaban la protesta social, presentando a los disidentes como “apátridas” o “vendepatrias” al servicio del “castrocomunismo”. Muestra de lo anterior es el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba a raíz del levantamiento militar del 13 de noviembre de 1960, explicando la Cancillería a la Organización de Estados Americanos (OEA) que la

⁵³¹Por ejemplo, con motivo de la clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en agosto de 1960, Fidel Castro (1960) declaró que la Revolución Cubana era el “ejemplo luminoso y estimulante para los pueblos hermanos de América y todos los pueblos subdesarrollados del mundo, en su lucha por librarse de las garras brutales del imperialismo”.

ruptura se debió a que “no son infundados los temores de una invasión procedente de Cuba, ya que tal hecho se ve reforzado, con las pruebas que posee el gobierno guatemalteco de que el movimiento subversivo de ayer tiene su origen en Cuba y que además, está financiado por el Castro-Comunismo” (citado en Monsanto, 2013: 13-14).⁵³²

El anticastrismo no fue patrimonio exclusivo del aparato estatal y de las fuerzas de seguridad. El MLN, partido que aglutinó a varios miembros de la “sociedad útil”, también recurrió constantemente a él. En un manifiesto de 1966, el partido buscó congraciarse con sus simpatizantes al presentarse como la única fuerza política capaz de detener la avanzada castrista en Guatemala, que dio su última muestra de complot en la celebración de la Conferencia Tricontinental. La presencia en el evento del comandante de las FAR Luis Augusto Turcios Lima era la prueba contundente de que la guerrilla estaba subordinada a las órdenes de Castro.⁵³³ Ante la situación y apelando al patriotismo de los “verdaderos” guatemaltecos, el MLN sentenció:

Frente a esta disyuntiva, ha llegado el momento de las definiciones... ¡Cuba o Guatemala! Libertad o esclavitud. Paz o anarquía. Orden o caos. [...] El Movimiento de Liberación Nacional (M.L.N.), con 15 años de experiencia en la lucha contra el

⁵³²Contario a la denuncia de la Cancillería, la sublevación obedeció a causas totalmente internas. El clientelismo al interior del estamento castrense y el malestar social causado por las denuncias de corrupción del gobierno de Ydígoras provocaron que un sector profesional del Ejército, reunido en la logia Hermandad del Niño Jesús, planificara un golpe de estado que restituyera la legitimidad en las instituciones estatales. El alzamiento inició en la madrugada del 13 de noviembre y logró ocupar algunos cuarteles militares hasta su dispersión, causada por la represión estatal y los bombardeos aéreos de la aviación estadounidense acantonada en Guatemala por los preparativos de la invasión a Playa Girón. Entre los conspiradores estaban los tenientes Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima, a la postre jefes guerrilleros del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) y de las FAR respectivamente.

⁵³³Varios miembros de las guerrillas guatemaltecas visitaron Cuba, donde fueron bien recibidos y entrenados. Sin embargo, para César Montes, comandante del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), estos puentes no fueron determinantes para la guerrilla, que se desarrolló con autonomía desde sus inicios. En sus memorias, Montes recordó sobre la Tricontinental lo siguiente: “Para los revolucionarios guatemaltecos constituyó un gran honor que los lugares más importantes estuvieran ocupados por Cuba, VietNam y Guatemala. Los revolucionarios chapines eran respetados porque se habían desarrollado solos, pensado con cabeza propia, basados en sus propios recursos (sin responder a posiciones prosoviéticas, chinas ni cubanas)” (Macías, 1999: 177).

marxismo, es el único equipo político que dispone de hombres prestos a morir en defensa de la causa anticomunista. Ya lo probó en los campos de batalla y volvería a demostrarlo si el peligro lo exige.

[...] Al comunismo debe combatírsele de frente, con sus propias tácticas y sus mismas armas. Con coraje, sin medias tintas, ni compadrazgos. Con todos los recursos de que dispone el Estado. Con energía, decisión, firmeza y responsabilidad (1966: 10A).

Este manifiesto sintetiza buena parte del sentimiento anticastrista de la época, así como la construcción del “enemigo” a partir de una serie de estigmas antagónicos con el “nosotros”. Mientras los anticomunistas son poseedores de virtudes y valores positivos, los comunistas son voceros de la destrucción, depositando en ellos la responsabilidad exclusiva de la violencia política. Más importante aún es la radicalización de las posturas justificativas de la violencia anticomunista. Al señalar que al enemigo comunista se debe combatir sin compasión y con todos los medios posibles, el MLN está reconociendo la necesidad perentoria de la represión, sus diversos mecanismos de actuación legales e ilegales y aceptando todas sus consecuencias para la salvación de Guatemala.

El anticastrismo también reforzó la concepción de los anticomunistas guatemaltecos como modelo regional de la contención del comunismo, materializada en el apoyo que Ydígoras brindó a los exiliados cubanos para que entrenasen en Guatemala previo la invasión de Playa Girón en abril de 1961. Según Carlos Sabino, las razones detrás de la ayuda obedecieron a variados intereses, entre ellos demostrar al siempre crítico MLN su voluntad en combatir el comunismo y congraciarse con Estados Unidos para obtener su respaldo en las disputas fronterizas con Inglaterra por el territorio de Belice (t. 1, 2007: 292). Sin embargo, no es de menor importancia la proyección imaginaria de la Guatemala baluarte del anticomunismo latinoamericano como eje motor de dichas acciones, sobre todo considerando la creencia del complot castrista. Bajo esa lógica, el triunfo de la invasión significaba el triunfo guatemalteco sobre la nación responsable de los males locales. Lo cierto es que el fracaso en Playa Girón profundizó el miedo a la Revolución Cubana y las represalias que ésta pudiera realizar al apoyar a los opositores del régimen, más cuando Fidel Castro se encargó de señalar abiertamente que Cuba no sería otra Guatemala, en alusión a la contrarrevolución de 1954, y que Ydígoras formaba parte de “los gobiernos lacayos de

América Central” que apoyaron la agresión fraguada por los Estados Unidos (2008: 188).

Finalmente, la Revolución Cubana aceleró el arribo al continente americano de una nueva estrategia de represión: la contrainsurgencia. Inaugurada por los militares franceses en sus guerras coloniales, la contrainsurgencia planteó como prioridad el control de la población para erradicar la base social en la que se camuflaban y alimentaban las guerrillas y/o movimientos de liberación nacional. La búsqueda de este objetivo tuvo dos implicaciones severas en materia represiva: 1) la violación sistemática de los derechos humanos, al justificarse prácticas como la tortura en la tarea de debilitar y amedrentar la “subversión”; 2) el desarrollo de un complejo contrainsurgente en el que participaron actores represivos legales e ilegales, destacando entre los últimos los paramilitares y los escuadrones de la muerte.

En Guatemala, los principios contrainsurgentes comenzaron a aplicarse a principios de la década de 1960, sufriendo un proceso de adaptabilidad y cambio continuo conforme evolucionó el conflicto armado interno en las siguientes décadas (Sharckman, 1979: 321). La mayoría de los actores que participaron en la represión contrainsurgente comulgaron con el imaginario anticomunista anteriormente descrito, legitimando el terror desatado sobre la sociedad en la justeza del exterminio de lo subversivo, cuyas acciones atentaban contra la armonía y la seguridad nacional. Los escuadrones de la muerte no fueron la excepción, llevando hasta el paroxismo la retórica anticomunista y anticastrista en la justificación de sus crímenes de los años sesenta.

Los escuadrones de la muerte guatemaltecos y el anticastrismo

Los escuadrones de la muerte que operaron en América Latina durante la Guerra Fría fueron fuerzas represivas constituidas en la clandestinidad con efectivos de las fuerzas de seguridad tradicionales (militares, policías) y recursos del aparato estatal, llegando a participar en ellos civiles y gendarmes retirados. Su organización clandestina les permitió ejecutar una violencia ilegal y selectiva, limitada a espacios urbanos y a la elección de víctimas concretas y reconocibles por su simpatía con las guerrillas y por su trayectoria político-social en organizaciones o movimientos críticos al orden hegemónico: intelectuales, líderes sindicales y estudiantiles, militantes de los

partidos comunistas, defensores de presos políticos, católicos tercermundistas, entre otros.

La violencia de los escuadrones se caracterizó por practicar brutales ejecuciones extrajudiciales, cuya eficacia represiva residió en su visibilidad pública a manera de propaganda de terror. Como método general, los escuadrones torturaban a la víctima antes de ser asesinada, cuyo cuerpo vejado era expuesto en un lugar transitable para su fácil ubicación por la población; si bien en ocasiones incurrieron en atentados de alto impacto mediático como el uso de bombas. El dramático ritual de degradación de la vida y el cuerpo humano de estos crímenes debía ser visible para infundir miedo y disciplina, convirtiéndose en actos propagandísticos en sí mismos al establecer una comunicación directa y cruda con los receptores al alertarles de los riesgos de formar parte o simpatizar con los disidentes. Como señaló Ignacio Cano, para los escuadrones “el anonimato debía corresponder a los autores pero no a las víctimas, que debían ser encontradas para escarmiento y ejemplo general” (2001: 26). Además, los mensajes reivindicativos de los escuadrones sirvieron como propaganda al difundir la justificación de los crímenes, reafirmando su intencionalidad al explicar por qué la víctima fue objeto de la agresión y por qué merecía morir.

Los escuadrones profesaron un imaginario social anticomunista de “matriz” nacionalista, que postuló la idea de que la nación se encontraba en decadencia y/o peligro por la amenaza comunista, una fuerza disgregadora de los valores espirituales y culturales que tendía a impulsar el conflicto social. En ese sentido, el comunismo se presentó como una ideología foránea proclive a la destrucción del orden en el que la nación sustenta su existencia, de atentar contra la unidad de la “comunidad imaginada” (Casals A., 2013: 37-38).⁵³⁴ El anticomunismo nacionalista legitimó los crímenes de los escuadrones como actos de limpieza político-social, justificando el fin de la vida de los sujetos “indeseables” u “agentes infecciosos” en aras de preservar la vida del tejido enfermo de la nación. La labor purificadora se dio en dos terrenos interconectados por

⁵³⁴Basta con revisar nombres y lemas de los escuadrones latinoamericanos para constatar dicha cosmovisión. La Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que operó en la nación sudamericana durante el peronismo de los setenta (1973-1976), llevó por nombre una insignia de identidad que apeló a la unión de los argentinos en contra de los “enemigos” de la nación y del régimen peronista; mientras que los diversos escuadrones que operaron durante la Guerra Civil en El Salvador (1979-1992) tuvieron como lema recurrente el “haga patria, mate un subversivo”, síntesis de una cosmovisión donde la muerte del enemigo redimía los agravios causados a una nación en conflicto.

su simbolismo. Uno discursivo, donde las representaciones del enemigo como “comunista”, “castrocomunista” o “rojos” buscaron colocar a sus víctimas en lo antinacional y subhumano para legitimar su muerte; y el otro material, donde la vejación y humillación de los cuerpos de las víctimas buscó la destrucción física como moral del enemigo ideológico, una purificación social lograda, irónicamente, con el ensuciamiento corpóreo del otro.

De acuerdo a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala (CEH), existieron 35 organizaciones anticomunistas que operaron como escuadrones de la muerte a lo largo de las cuatro décadas que duró el conflicto armado interno, teniendo su mayor auge bajo el gobierno civil de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) con un promedio de 20 (t. 1, 1999: 281). Si bien son necesarias futuras investigaciones que atiendan con detenimiento cuáles de estas organizaciones fueron sólo nombres de fachada para encubrir las acciones de los escuadrones realmente existentes, el índice cuantitativo revela la importancia que adquirieron estos actores represivos a finales de la década de 1960.

Los escuadrones de la muerte surgen en un contexto particular. Los embates en materia contrainsurgente del Ejército y los grupos paramilitares en el campo lograron la casi total erradicación de las FAR para 1967. En un repliegue estratégico, los residuos de la guerrilla se trasladaron a las ciudades, principalmente a la capital nacional, para proseguir la lucha armada y reestructurar sus bases de apoyo. La llegada de la guerrilla robusteció el conflicto social ya existente en las urbes, protagonizado por las acciones proselitistas del PGT, las protestas estudiantiles coordinadas por la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) de la Universidad de San Carlos (USAC) y los sindicatos combativos que abogaban por una mejora en la calidad de vida de los trabajadores. El temor a que todos estos actores se unieran en un frente común derivó en la aparición de los escuadrones, cuyo objetivo era eliminar la potencial base social urbana de las guerrillas sin involucrar directamente a las fuerzas de seguridad, que buscaron mantener una fachada de apego a la institucionalidad democrática del gobierno civil.⁵³⁵ Por esta razón, se constituyeron en la clandestinidad con miembros de la

⁵³⁵En realidad, Méndez Montenegro siempre estuvo sometido a los designios castrenses. Para tomar posesión fue obligado por los militares a firmar un “pacto secreto” que estipuló, entre otras cuestiones, que las Fuerzas Armadas no atacarían contra el nuevo gobierno si mantenía la represión y proscripción de todas las actividades consideradas comunistas, el apoyo al Ejército en la guerra sin cuartel contra las

Inteligencia del Ejército, policías militarizadas, miembros del MLN e, inclusive, con ex guerrilleros (CEH, t. 2, 1999: 115).

Los escuadrones más relevantes del periodo montenegrista fueron el Movimiento de Acción Nacionalista Organizado (MANO), conocido también como Mano Blanca, la Nueva Organización Anticomunista (NOA) y el Ojo por Ojo. La Mano Blanca, nombrada así por la mano color blanco sobre un fondo rojo que apareció en sus panfletos y listas de muerte, fue el escuadrón con mayor operatividad entre junio de 1966 y abril de 1968. Originalmente nació como una organización civil violenta al amparo del MLN, siendo copada por las fuerzas estatales que la convirtieron en escuadrón. Su sede de operaciones se encontraba en el IV Cuerpo de la Policía Nacional, ciudad de Guatemala; además de recibir órdenes directas del coronel Rafael Arriaga Bosque, ministro de Defensa de Méndez Montenegro. Su principal líder fue Raúl Lorenzana, comerciante de estrechos vínculos con el estamento castrense desde su participación en el derrocamiento de Árbenz. La Mano operó en la capital guatemalteca y en varias localidades al nororiente del país, entre ellas Los Amates, Río Hondo, Chiquimula y Zacapa. Una de sus mayores acciones fue el secuestro del arzobispo Mario Casariego en marzo de 1968. En respuesta, el presidente destituyó de sus cargos a Arriaga Bosque y a otros jefes militares vinculados a la Mano, mientras Lorenzana murió asesinado un mes después. Tras su descabezamiento desapareció de la escena política, aunque su nombre reapareció en varias ejecuciones cometidas en la década de 1970.

La NOA existió de marzo de 1967 a 1968. Su nombre apeló a la tradición anticomunista de la que se consideró parte, probablemente a la de la contrarrevolución iniciada en 1954, pero que necesitó una renovación ante los males comunistas de su tiempo. Sus principales lemas fueron “Por una Guatemala grande, libre y respetada” y “Comunista visto, comunista muerto”. El escuadrón se conformó con militares de la sección de Inteligencia del Ejército –la G2-, miembros de la Policía Nacional y civiles del MLN. Su jefe principal era el coronel Máximo Zepeda Martínez y el segundo al mando el diputado del MLN Oliverio Castañeda Paíz (Comité de Defensa de los Derechos Humanos, 1969: 44). Su accionar represivo se centró en colaboradores y

guerrillas y el respeto a la autonomía castrense. En otras palabras, el control fáctico del poder y del Estado siguió en manos militares. El pacto íntegro fue revelado en 1973 por el periodista Clemente Marroquín, vicepresidente de la república con Méndez Montenegro, en el diario *La Hora*. Para una versión completa del documento véase Villagrán Kramer, 2009: 365-369.

simpatizantes de las FAR y su crimen más destacado fue la tortura y ejecución de Rogelia Cruz Martínez, “Miss Universo Guatemala” de 1958 y militante de las FAR.

El Ojo por Ojo fue un escuadrón constituido por efectivos del Ejército que operó durante el primer semestre de 1970, a raíz del secuestro y asesinato del embajador alemán Karl von Sprei a manos de las FAR en marzo de aquel año. Lo anterior explica porque sus principales objetivos políticos fueron simpatizantes de las FAR y militantes del PGT, si bien también extendieron constantes amenazas a la USAC. Entre sus crímenes conocidos se encuentra la ejecución de César Montenegro Paniagua, ex diputado del PGT y primo del presidente, ocurrido en la ciudad de Guatemala el 4 de abril de 1970.

Existe un cuarto y presunto escuadrón que merece mención especial: el Consejo Anticomunista de Guatemala (CADEG). Entre 1967 y 1968 aparecieron varios manifiestos firmados por esta organización en la ciudad de Guatemala, cuyo sello distintivo era la constante apelación a la unidad, tanto organizativa como programática, de las organizaciones anticomunistas represivas. Sin embargo, la ausencia de información sobre sus integrantes hace sospechar que el CADEG fue un escuadrón “fantasma” que sirvió de cobertura a los realmente existentes como la Mano Blanca y la NOA, aumentando la incertidumbre social sobre la autoría de los crímenes.

En el terreno ideológico, estos escuadrones poseyeron una cultura política anticomunista de “matriz” nacionalista, la cual los impulsó a la acción violenta y a justificar sus crímenes bajo la premisa de que las víctimas eran enemigos al servicio del comunismo internacional y cuya muerte resultaba necesaria para la “purificación política” de la unidad nacional. En dicho proceso, el anticastrismo robusteció la imagen negativa de la protesta social organizada, interpretada como acciones criminales y delictivas del “castrocomunismo” contra la patria guatemalteca; mientras los actores disidentes y subversivos eran representados como “castrocomunistas” apátridas o lacayos del “Chacal del Caribe” Fidel Castro. Por ejemplo, en un folletín que distribuyó la Mano Blanca con los rostros de los principales guerrilleros y colaboradores de las FAR para su pronta identificación y delación, se lee el siguiente mensaje:

Guatemalteco: Si amas a tu Patria, Si amas a tus padres, Si eres cristiano, Si amas a tu familia, Si quieres que sea próspera, que reine el orden y la paz en Guatemala, no

permitas que en tu seno o cerca de ti, haya un malhechor, un asesino, un asaltador, un ladrón o bandido que le haga el juego criminal y antipatria a la Cuba de Fidel Castro Ruz, y al COMUNISMO INTERNACIONAL. ¡ DENUNCIALO A LAS FUERZAS DE SEGURIDAD, para acabar con ellos! POR GUATEMALA, TODO (Movimiento de Acción Nacionalista Organizado, 1968: 4/300).

Este ejemplo de propaganda muestra cómo los escuadrones caracterizaron al enemigo “castrista” como antítesis de los valores y cimientos culturales de los guatemaltecos. Esta estrategia comunicativa va más allá de la descalificación del adversario político, al exigir que la sociedad sea cómplice de la represión mediante la delación. De ahí la importancia de apelar a cuestiones tan importantes para la vida cotidiana de la gente como la religión o el núcleo familiar, supuestamente amenazadas por el “castrocomunismo”. Con esta proyección también se buscó disipar cualquier posibilidad de simpatía hacia la Revolución Cubana, presentándola como promotora del desorden, la violencia y la criminalidad que afectaba el buen vivir de los guatemaltecos. Por estas razones, los escuadrones fueron inmisericordes en la deshumanización de los enemigos, fraguar vital en la legitimación de su escarmiento. Al respecto, el CADEG sentenció:

Agrupaciones anticomunistas de Guatemala y los pelotones de ajusticiamiento diseminados en todo el país: deben buscar hasta encontrar donde se hallen tamaños traidores castro-comunistas quienes deben pagar con su vida y el crimen de lesa patria cometido al pretender regresar al país, y sin piedad alguna deben morir como perros rabiosos y sus inmundos cadáveres no deben ser cobijados por la tierra bendita de Guatemala, sino que deben servir para hartazgo de las aves de rapiña (citado en Aguilera Peralta y Romero Imery, 1981: 127).

El comunicado del CADEG destaca por la virulenta apología de la violencia anticomunista, sanadora de una especie de infección enquistada en el territorio nacional cuya erradicación se concretó en los crímenes de los escuadrones. La deshumanización del “enemigo” es paroxística al negarle cualquier rastro de humanidad y animalizarlo al grado de que sus cuerpos merecen sufrir la mayor de las vejaciones; represión que se tiñe de patriotismo con la alusión implícita de la conjura comunista internacional fraguada por guatemaltecos apátridas que pretenden retornar a

Guatemala desde Cuba para instaurar el comunismo. En algunos manifiestos el abstracto castrocomunista adquirió consistencia en las FAR, el PGT o la AEU, trasladándose a éstos los atributos criminales del primero. En uno de sus primeros comunicados, de marzo de 1967, la NOA lanzó la siguiente advertencia en apariencia dirigida a las FAR, ya que los verdaderos destinatarios eran sus simpatizantes:

La paciencia del pueblo de Guatemala ha llegado a su término, y por cada nuevo asesinato que perpetren las FAR, ya sea en persona civil alguna, militar, religiosa, extranjera, profesional, trabajador, agricultor, industrial, comerciante, periodista, estudiante, menores de edad o alguna otra persona indefensa que resultare afectada por los asaltos a mano armada, robos, asesinatos, plagios, secuestros, etc., el CONSEJO SUPREMO de la N.O.A. ordenará la LIQUIDACIÓN FÍSICA de CINCO personas fichadas como proclives de las FAR (Nueva Organización Anticomunista, 1968a: 4/302).

En una línea similar está un volante del CADEG de junio de 1967, emitido para desmentir un supuesto mensaje firmado con su nombre donde denunció a miembros de la “sociedad útil” como financiadores de la guerrilla. En él se observa el señalamiento de los “enemigos internos” vinculados al castrismo, así como una imagen positiva de los sectores propietarios:

El C.A.D.E.G. [...] tiene la convicción que las personas y empresas aludidas por delicadeza y amor a Guatemala jamás ayudarían a los enemigos de la patria, las FAR, a rellenarles los bolsillos exhaustos, para que con los dineros malditos sigan cometiendo toda clase de tropelías, desmanes, asaltos, secuestros, asesinatos, robos, y desprestigio al cobijo del enemigo número uno de Guatemala, como lo es y ha sido el tenebroso PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO (PGT) donde se anidan los vendepatria universitarios y todos aquellos desechos humanos que pretenden ver convertida a Guatemala en otra Cuba donde el acial de los capataces les obligan a trabajar para el estado, así como recibir el racionamiento alimenticio por medio de tarjetas y grandes colas humanas...

El C.A.D.E.G. cree firmemente en el patriotismo de los dueños de fábricas, empresas, fincas, talleres y negocios comerciales, tanto de nacionales como de extranjeros que conviven con nosotros quienes tendrán la protección de todas las agrupaciones

anticomunistas que en estos momentos de prueba y de nacionalismo patrio, castigan a diario a los vendepatrias rojos que le hacen el juego al castrcomunismo que desquicia no solamente a Guatemala, sino a toda América (Consejo Anticomunista de Guatemala, 1968a: 4/309).

La presentación de los propietarios como modelo ejemplar de ciudadano tiene de trasfondo la defensa de la propiedad privada. Vilma Franco señala que este principio es uno de los ejes motores de lo contrainsurgente ante el temor de la “sociedad útil” a perder sus privilegios económicos a causa de los objetivos políticos de la insurgencia armada y la protesta social. La interpretación reduccionista de que el comunismo plantea la abolición de toda forma de propiedad convierte a este estrato social en anticomunista y en promotor o colaborador de la represión bajo el argumento de defender el disfrute de lo que es considerado un derecho (2009: 183-192). En el caso de los escuadrones guatemaltecos, algunos de los cuales contaron con la activa participación de elementos de la “sociedad útil” como lo constata el liderazgo de Lorenzana en la Mano Blanca, la defensa de la propiedad privada se realizó desde el anticastrismo. En el volante del CADEG se señalan las penurias que atraviesan los cubanos para sobrevivir a causa del modelo económico estatista de la revolución, mal originado por la abolición de la propiedad privada y la libre empresa. Esta imagen reforzó el estigma de la Revolución Cubana como un régimen totalitario y opresor de las libertades, difundida por los anticomunistas para extender el pánico a los sectores no propietarios de los riesgos de una experiencia similar en Guatemala.

Los escuadrones fueron sumamente obsesivos al denunciar la infiltración cubana en Guatemala. Cualquier vinculación con la isla caribeña, por mínima que fuera, era razón suficiente para convertirse en un enemigo comunista. Ilustrativo de ello son las listas negras de los escuadrones. En una de ellas, la NOA presume la ejecución de tres simpatizantes de las FAR “en cumplimiento de la promesa hecha a la ciudadanía honrada, que la N.O.A. por cada asesinato cometido por las FAR ordenaría la liquidación física de un número mayor de comunistas afiliados al Partido Guatemalteco del Trabajo”. Debajo de las fotografías se encuentra un listado de condenados a morir, entre ellos varias personas cuyo único crimen comprobable fue ser un “comunista que viaja a Cuba” (NOA, 1968b: 4/304). Estas supuestas pruebas, por simples que parezcan, validaron la creencia en el complot “castrocomunista” en un

contexto donde la proyección americana de la Revolución Cubana adquirió renovados bríos debido a la experiencia guerrillera y muerte del “Che” Guevara en Bolivia.

El imaginario anticastrista encontró una peculiar forma de difusión en el humor gráfico que ocasionalmente acompañó los boletines de la Mano Blanca y el CADEG. Compuesto por collages y caricaturas, estas expresiones culturales se mofaron satíricamente de la Revolución Cubana, de Fidel Castro y de su empresa americana; intencionalidad política que las convirtió en agente protagónico de los intereses de los escuadrones por influir en el espacio político y la vida colectiva al proyectar sus referentes anticomunistas desde el patrón humorístico.

Quizás el collage que mejor sintetiza el anticastrismo de los escuadrones es uno de la Mano Blanca intitulado “¡Al paso que vamos mis ‘guerrilleros’ se acabaran!”. La imagen está compuesta por la fotografía de un Fidel Castro sonriente, en cuyas manos se superpusieron unos brotes de sangre, acompañado en el plano inferior del recorte de un chimpancé que escupe fuego al dibujo de un ataúd que lleva escrito la palabra “Che”. El conjunto de elementos está diseñado de tal forma que la mirada de Castro se posicione sobre la acción del simio, a la que responde con el siguiente diálogo: “Reímos... ¡Verdad! ¡Qué obra! Ja...Ja...Ja...”. A lado del collage se encuentra un texto que reza “Ayer el ‘Che’ en Bolivia, y en Chapinlandia⁵³⁶ ralitos van quedando, ¡...desgraciados, infelices!” (MANO, 1968: 4/299).

En la imagen, la figura de Castro condensa el repudio del escuadrón al fenómeno guerrillero en Guatemala y el resto de América Latina. Representado como un ser maquiavélicamente malvado, el líder revolucionario es sindicado como primer responsable del caos y la destrucción que vive el continente por instigar la propagación del comunismo; de ahí el tono burlesco de sus palabras. Sin embargo, a la violencia destructiva del castrismo se antepone una redentora, aquella del chimpancé que representa al “gorilismo”, expresión político-militante usada por las izquierdas para nombrar peyorativamente a las derechas, los militares golpistas y, en general, a todo sujeto considerado anticomunista o reaccionario. Las llamas que rodean el ataúd del “Che” Guevara muestran que la acción de los “gorilas” purifica el

⁵³⁶En Centroamérica suele llamarse a los guatemaltecos con el apelativo de “chapín”. Originalmente, el chapín era un zapato de corcho aterciopelado que utilizaron las mujeres de la élite colonial. Con la independencia, las provincias centroamericanas que estuvieron bajo el yugo económico de la Capitanía de Guatemala comenzaron a utilizar el término de forma despectiva para referirse a los guatemaltecos, si bien hoy día ya forma parte de su jerga cotidiana.

agravio castrocomunista, mensaje reforzado por el texto que enuncia el mismo destino para los comunistas guatemaltecos, el cual será consumado por la Mano Blanca. En síntesis, el collage es un ejercicio reivindicatorio de la justeza de la causa que persiguen los escuadrones de la muerte: la erradicación de la sombra de la Revolución Cubana en Guatemala (Ilustración 1).

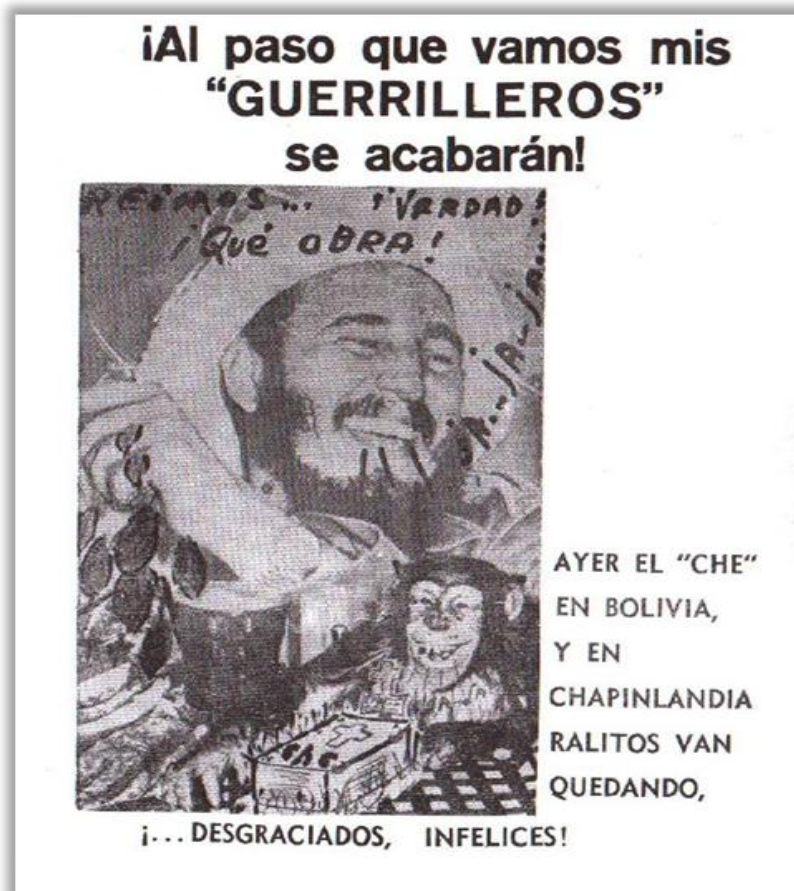


Ilustración 1. Collage de la Mano Blanca. La imagen pertenece al documento del escuadrón donde difunde las fotografías de los miembros de las FAR, solicitando a la sociedad su delación a las fuerzas de seguridad. Fuente: Movimiento de Acción Nacionalista Organizado, 1968: 4/299. Las caricaturas políticas igual se centraron en la personalidad de Castro. A partir de la “exageración del retrato” se buscó ridiculizar al símbolo de la Revolución Cubana con base en una serie de estereotipos, que por lo general son hostiles y despectivos para mostrar a lo representado como lo inverso del “nosotros” colectivo (Burke, 2001: 158). En una, la barba fue el rasgo facial elegido para resaltar el rostro de un Castro

obeso; signos que, en su conjunto, pretendieron mofarse de la figura ya estigmatizada del “barbudo” revolucionario. Esta caricatura acompañó las “listas de muerte” del CADEG para reforzar la justificación de la aniquilación mediante la vinculación de los condenados con el castrismo y la guerrilla (Ilustración 2).

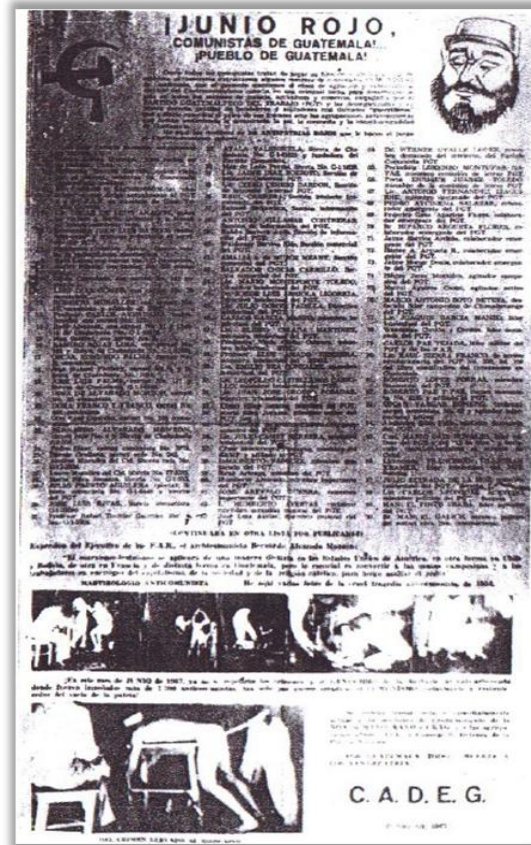


Ilustración 2. Volante del CADEG con un listado de personas condenadas a morir. En la parte superior derecha se observa la caricatura descrita del “barbudo” Castro, acompañada en el extremo izquierdo por la hoz y el martillo. De esta manera el escuadrón, sin grandes alegatos discursivos, asoció a las víctimas con el “castrcomunismo”. Fuente: Consejo Anticomunista de Guatemala, 1968b: 4/308.

En otra caricatura, Castro es dibujado con su vestimenta de guerrillero y fusil. Su rostro destaca por la barba abundante, los dientes en forma de colmillos y el tradicional habano, del que chorrea sangre. El objetivo de esta imagen en particular fue retratar la idea de Fidel como el “Chacal del Caribe”. La asociación del cubano con el animal carroñero fue recurrente en la retórica anticomunista guatemalteca que denostó

la influencia negativa de la Revolución Cubana. En ese sentido, el apelativo de “chacales castristas” refirió a sujetos que se alimentaban de la muerte del prójimo y el caos social provocado por el comunismo; tornando perentoria su ejecución (Ilustración 3).



Ilustración 3. Caricatura política del “Chacal” caribeño Fidel Castro. Fuente: Movimiento de Acción Nacionalista Organizado, 1968: 4/285

Reflexiones finales

El anticastrismo supuso una renovación del anticomunismo latinoamericano y guatemalteco, adaptándose su cultura política e imaginarios sociales al terremoto político que significó la Revolución Cubana. La proyección continental y las esperanzas de cambio que generó la empresa cubana avivaron el miedo en diversos actores y estratos sociales temerosos de perder sus privilegios político-económicos y de ver frustradas sus aspiraciones de ascenso social. En respuesta, se volcaron a condenar la revolución y adenuciar que la inestabilidad política y la protesta social de la época eran el resultado de un complot orquestado por el “castrocomunismo”, convirtiendo a los disidentes locales en simples pero peligrosos agentes de La Habana. Al negar la existencia de las “condiciones objetivas” de lucha armada o movilización popular, los anticomunistas desconocieron las injusticias que potenciaron las expresiones de protesta y relegaron a sus protagonistas al terreno simbólico de lo antinacional, del desorden y el caos. Este alegato justificó la represión e incluso la muerte de los críticos a un orden hegemónico determinado, legitimado por la tarea de curar a la nación de sus tejidos enfermos.

Los escuadrones de la muerte en la Guatemala de finales de la década de 1960 comulgaron con tales preceptos y los cumplieron de forma notoriamente violenta. El anticomunismo sirvió para justificar sus atroces ejecuciones, así como la necesidad de visibilizarlas ante la sociedad. Al ser las FAR, sus simpatizantes, los sindicalistas combativos y los jóvenes universitarios en rebeldía tipificados con el apelativo estigmatizador de “castrocomunistas” o “chacales castristas”, los escuadrones procedieron a escarmentarlos en actos propagandísticos de limpieza social destinados a disciplinar el tejido social por medio del terror. De esta manera esperaron lograr la erradicación de la subversión y cualquier atisbo de simpatía u apoyo por la Revolución Cubana, devenida en el enemigo internacional por excelencia para la Guatemala nacionalista y anticomunista de los escuadrones.

La Revolución Cubana fue un enemigo destacado para los escuadrones debido a que reunía una serie de atributos negativos que contrastaron con los valores positivos que, a su juicio, definían a los “verdaderos” guatemaltecos y mantenían a la nación en armonía. El carácter socialista de la revolución hecha gobierno la convirtió en instigadora del caos, la discordia y la anomia social; situación agravada por los daños causados a la propiedad privada. En la mentalidad anticomunista de los escuadrones, estas acciones la convirtieron en un régimen totalitario, represor de las libertades públicas e incluso profano si se atienden los componentes religiosos formulados por el MLN, la principal fuente de civiles que nutrieron a estos actores represivos. La alta conflictividad social de la época impulsó a trasladar estos rasgos criminales a los “enemigos internos” de la Guatemala anticomunista; a las disidencias cuyos objetivos políticos, estuvieran movidos ideológicamente por el comunismo o no, se tornaron en amenaza al “buen vivir” de los guatemaltecos respetuosos del orden existente. De ahí la insistencia de los escuadrones por vincular a los sujetos reprimidos con los cubanos, para remarcar su condición apátrida que les hizo merecedora de la aniquilación física y moral, de la vejación corpórea como instrumento de purificación de la nación mancillada por el “castrocomunismo”.

Fuentes y bibliografía

Aguilera Peralta, Gabriel Edgardo; Romero Imery, Jorge (1981): *Dialéctica del terror en Guatemala*, Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica.

Cano, Ignacio (2001): “Policía, paramilitares y escuadrones de la muerte en América Latina”, en Klaus Bodemer, Sabine Kurtenbach y Klaus Meschkat (eds.), *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, Nueva Sociedad, Venezuela, pp. 219-235.

Casals, A., Marcelo (2013): “La ‘larga duración’ del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973”, *Revista de Historia y Geografía*, Revista de la Universidad Católica Silva Henríquez, núm. 29, pp. 31-54.

Castro, Fidel (1960): “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en el acto de clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, el 6 de agosto de 1960”. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f060860e.html> (consultado el 25 de septiembre de 2017).

----- (2008): “Cementerio de Colón, La Habana, 16 de abril de 1961”, en Deutschmann, David y Shnookal, Deborah (eds.), *Fidel Castro. Antología mínima*, Ocean Sur, México, pp. 185-190.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999): *Guatemala, memoria del silencio* (Tomos 1-2), Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, Guatemala.

Comisión Permanente del Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina (1954): *El libro negro del comunismo en Guatemala*, Comisión Permanente del Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina, México.

Comité Coordinador Anticomunista (1954): *El Caso de Guatemala Ante el Primer Congreso Contra la Penetración Soviética en América Latina Celebrado en México en Mayo de 1954*, Publicaciones del Comité Coordinador Anticomunista, Honduras.

Comité de Defensa de los Derechos Humanos (1969): *La Violencia en Guatemala*, Fondo de Cultura Popular, México.

Consejo Anticomunista de Guatemala (1968a): “Al pueblo de Guatemala”, en Alejandro del Corro (comp.), *Guatemala. La violencia* (Vol. 3), Centro Intercultural de Documentación, México, p. 4/309.

----- (1968b): “¡Junio rojo, comunistas de Guatemala!”, en Alejandro del Corro (comp.), *Guatemala. La violencia* (Vol. 3), Centro Intercultural de Documentación, México, p. 4/308.

Figuroa Ibarra, Carlos (1997): “Insurgencia y transición estatal en Guatemala”, en Ignacio Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el circUncaribe*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 169-194.

Franco Restrepo, Vilma Liliana (2009): *Orden contrainsurgente y dominación*, Instituto Popular de Capacitación, Siglo del Hombre Editores, Colombia.

IV Congreso Continental Anticomunista (1961); sin editorial, Guatemala.

Macías, Julio César (1999): *Mi camino: la guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente centroamericano César Montes*, Planeta, México.

Monsanto, Pablo (2013): *Somos los jóvenes rebeldes. Guatemala insurgente*, F&G Editores, Guatemala.

Movimiento de Acción Nacionalista Organizado (1968): “Pueblo de Guatemala conoce a los vende-patria; guerrilleros de las FAR y cuando sepas de ellos, denúncialos a los cuerpos de seguridad”, en Alejandro del Corro (comp.), *Guatemala. La violencia* (Vol. 3), Centro Intercultural de Documentación, México, pp. 4/285-4/300.

Movimiento de Liberación Nacional (9 de febrero de 1966): “Llegó la Hora de las Definiciones: ¡Cuba o Guatemala...!” , *El Imparcial*, p. 10A.

Nueva Organización Anticomunista (1968a): “Advertencia Fatal a las F.A.R.”, en Alejandro del Corro (comp.), *Guatemala. La violencia* (Vol. 3), Centro Intercultural de Documentación, México, p. 4/302.

----- (1968b): “Nueva Organización Anticomunista (N.O.A.) Al pueblo de Guatemala comunica”, en Alejandro del Corro (comp.), *Guatemala. La violencia* (Vol. 3), Centro Intercultural de Documentación, México, p. 4/304.

Pastore, María (2010): *La utopía revolucionaria de los años '60*, Del Signo, Argentina.

Sabino, Carlos (2007): *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, Tomo 1. Revolución y Liberación, Fondo de Cultura Económica, Guatemala.

Schneider, Ronald M. (1959): *Communism in Guatemala 1944-54*, Praeger Publishers, Estados Unidos.

Sharckman, Howard (1979): “Vietnamización de Guatemala: los programas de contrainsurgencia norteamericanos”, en Susanne Jonas y David Tobis (comps.), *Guatemala: una historia inmediata*, Siglo Veintiuno Editores, México, pp. 321-346.

Vela Castañeda, Manolo E. (2005): “Guatemala, 1954: las ideas de la contrarrevolución”, *Foro Internacional*, Revista de El Colegio de México, núm. 179, enero-marzo, pp. 89-114.

Villagrán Kramer, Francisco (2009): *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944-1970*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala.

**CONFLICTOS SOCIO-TERRITORIALES EN LA GESTIÓN DE LOS
CONSORCIOS DE RIEGO DE AGUA SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL
RIO PICHANAS ENTRE EL 2005 Y 2015
CÓRDOBA –ARGENTINA**

Stella M. Loyola
FFyH. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
s1loyola@hotmail.com

Simposio N° 7: “Territorialidades en conflicto por el uso de los recursos y acciones colectivas”.

Resumen:

La investigación cualitativa sobre Conflictos Socio-territoriales producidos en la gestión de los consorcios de riego de agua superficial se situó en una zona semiárida del NO de la provincia de Córdoba, República Argentina. A partir de las perspectivas sobre el territorio se pueden señalar aportes para interpretar las estructuras y dinámicas territoriales surgidas entre los años 2005 y 2015 en los consorcios de riego de la Cuenca del Río Pichanas (CRP) tales como las dinámicas de participación, lucha y conflicto surgidas entre familias campesinas, pequeños productores agropecuarios, grandes productores, assembleístas y Subsecretaría de Recursos Hídricos. Procesos enmarcados en la transformación de los territorios a partir de la globalización de la agricultura.

Este trabajo contribuye a la comprensión de los conflictos asociados a la gobernabilidad del agua y su utilización para el riego, en los límites de la cuenca, con posibilidades futuras de una gestión integrada de los recursos hídricos. Como así también nos permite analizar en el marco del capitalismo, las contradicciones inherentes al desarrollo y la exclusión de los campesinos y pequeños productores. Se evidencia el rol que juega la geografía científica en las políticas de gestión integral de los recursos hídricos y planificación territorial y en las alternativas al modelo de producción dominante del agro-negocio frente a la seguridad alimentaria.

Introducción

La presente investigación de tipo cualitativa (Hernandez-Sampieri, et al, 2006: 523-741), se focaliza a los conflictos socio-territoriales en la gestión de los consorcios de riego del NO de la provincia de Córdoba, Argentina, situados dentro de la CRP. Este proyecto propone realizar un análisis de conflictos socio-territoriales (Coser, L., 1961: 5-36) vinculados a la gestión del agua debido al manejo diferencial atravesado por relaciones de poder dentro de los consorcios de riego. Interpretando también a Romero T, et al (2009: 81-103) se investigan manifestaciones conflictivas socio-territoriales desde una perspectiva histórico-geográfica, entre los años 2005 y 2015. Este Estudio de Caso (Barzelay, M. y Cortazár Velarde, 2004: 6-89) surge por la presencia de situaciones conflictivas que dan cuenta de la inequidad en la distribución del agua para riego superficial en la zona semiárida de la provincia de Córdoba, República Argentina. (Vazquez, Miatello, Roqué, 1979: 10-82)

Objetivos

1. Reseñar hechos ocurridos a nivel Cuenca del Río Pichanas luego del cese del Plan de Colonización y Reordenamiento Agrario Paso Viejo, Córdoba – Argentina.
2. Revisar los conflictos de intereses manifiestos y latentes, las territorialidades producidas y las afectaciones económicas, sociales y culturales campesinos y productores agropecuarios relacionados al riego de la CRP, entre los años 2005 y 2015.
3. Reconstruir las redes de poder y negociación de los actores sociales que intervienen en el uso, distribución del agua y mecanismos utilizados políticamente en el manejo de los Consorcios de riego de agua superficial.

En la CRP la población depende casi con exclusividad de la producción de alimentos agrícolas y hortícolas para su subsistencia por ello la importancia del estudio referido a conflictos socio-territoriales (Romero T, H. et al 2009: 81-103) en la gestión del agua de riego. Los efectos de los mismos reproducen la exclusión o des-territorialización desde el punto de vista económico y sociocultural. La territorialización (Haesbaert, 2004a: 87-119) ocurre en gran parte de las parcelas del campo fiscal en Paso Viejo al NO de la provincia de Córdoba – Argentina; favorecida por la concentración del capital para agro-negocio durante los años 90 en tiempos de globalización de la agricultura (Calvacanti y Neiman, 2005: 10-79).

Desde el año 2005 momento histórico en que se produce el cese del Plan de Colonización y Reordenamiento Agrario en Paso Viejo por Decreto provincial N°1536/05 se investigan las diferentes relaciones de poder, las intervenciones en el territorio y las multi-territorialidades, producidas por diferentes actores en la gestión de consorcios de riego desde la visión de Haesbaert (2004b: 32-311).

Este proceso fue profundizando las migraciones y la agudización de la pobreza de productores de la zona de CRP (DGEYC, Córdoba, 2008). El acceso diferencial al agua de riego entre los distintos usuarios produce ciertas implicancias territoriales que interesa indagar. (Chiavassa, Llorens, Irazoqui, 2009: 5-16) Desde la perspectiva teórica de territorio de Haesbaert (1997: 280-295) en sus tres vertientes básicas: 1) categoría política y jurídica, 2) categoría simbólica y subjetiva, 3) categoría económica, pueden señalarse algunos aportes concretos para interpretar las estructuras y dinámicas territoriales surgidas entre los años 2005 y 2015 en los consorcios de riego de la CRP al NO de la provincia de Córdoba, Argentina.

Así surge la inquietud de plantear un *estudio de caso* aplicado al contexto de la CRP donde se conciben conflictos socio-territoriales (Romero-T, H. et al, 2009: 81-103) es decir controversias en la gestión de consorcios de riego (Chiavassa, S.; Saal, G.; Ensabella, B. 2011:1-15) por las diferencias de acceso al agua superficial generando movilización y lucha campesina y de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC).

Metodología

La investigación planteada fue de tipo *cualitativo* (Sandoval-Casilimas, 1996: 131-161) con un Estudio de Caso “el cual pone el énfasis en las variables subjetivas de los actores” (Arzaluz Solano, 2005: 107-145). La metodología cualitativa propone descubrir o plantear preguntas que ayuden a reconstruir la realidad tal como la observan los sujetos de un sistema social definido (Hernandez-Sampieri y Cols, 2003: 41-58).

En este contexto, la presente investigación (Yuni y Urbano. 2006: 5-108). pretende facilitar una discusión sobre la problemática “*El modelo de gestión del consorcio de Riego superficial del Río Pichanas a nivel de cuenca, presentaría conflictos socio-territoriales manifiestos y latentes, que llevan a la movilización de los campesinos y pequeños productores (PP) de la zona a reclamar y a unirse en la lucha*

con APENOC. Este escenario conflictivo por la gestión del agua de riego en la cuenca, permite afirmar que se estaría ante la presencia de múltiples formas de territorialización de la lucha, y la construcción de diversas territorialidades dependientes de los diferentes agentes involucrados”.

El procedimiento para impulsar la investigación de los conflictos estuvo centrado en una serie de talleres temáticos, observación participante, entrevistas semiestructuradas y en profundidad. También las estrategias de archivo (revisión de revistas, periódicos locales, regionales y nacionales) y revisión bibliográficas (Hernandez-Sampieri, 2006:4-179).

Los Conflictos Socio territoriales en la Gestión de los Consorcios de Riego de Agua Superficial en la Cuenca del Río Pichanas, Córdoba - Argentina

¿Cuándo y por qué se profundizan los conflictos por el agua en la cuenca del Río Pichanas? ¿Cuáles son los cruces y las tensiones entre los conceptos de territorio, desarrollo y conflictos, en nuestro espacio de estudio?

Los conflictos socio-territoriales (Romero-Toledo, H. 2009: 81-103) presentes en la CRP están dados por el modelo verticalista y selectivo de gestión del consorcio de riego superficial. La movilización de campesinos y PP de la zona en reclamo por sus derechos y unidos en la lucha con APENOC, da cuenta de esta situación conflictiva.

Entre los antecedentes más relevantes sobre el caso estudiado, se destaca la investigación de Plumed-Méndez (2006: 2-18) el cual plantea que el sistema de riego producido y distribuido por los Consorcios de regantes de la CRP está afectando de manera negativa a los pobladores situados en la margen izquierda (MI) del Río Pichanas.

Otro antecedente muy valioso lo constituye la investigación realizada por la tesista del Departamento de Geografía de la UNC, (Suárez, Melisa 2010: 6-128), titulada “Los Usos y Sentidos del Territorio, Modos de Producción en Disputa en Paso Viejo” en un interesante trabajo de campo, expresa que las familias campesinas juntamente con APENOC, estimuladas por el descontento, han insistido en la lucha con el objetivo de territorializar las parcelas.

Otros trabajos realizados en la carrera de geografía de la UNC, son antecedentes, aunque no se refieran a la zona de estudio. Por ejemplo, la tesis de

Joaquín Deón (2014), “Gestión De Cuenca. Conflictos por el uso del suelo y el agua en las Sierras Chicas: el caso de la cuenca del río Chavascate, Agua de Oro, Córdoba, Argentina”. También resultan relevantes los aportes de: Ensabella, B. (2009) “Las estrategias de reproducción de las familias campesinas en la nueva ruralidad. El caso del departamento Tulumba, Córdoba” y de Adamo et al (2009) “Sustentabilidad social, estrategias de vida y migración en áreas rurales del norte de la Provincia de Córdoba”. Estos trabajos situados en el área NO de la provincia de Córdoba colocando a los campesinos y PP agropecuarios en el centro de los conflictos y luchas por la tierra y otros recursos del territorio.

Respecto de la gestión y gobernabilidad de las cuencas, se ha consultado a José Esteban Castro, especialista en la materia y director de la Red Internacional WaterLat. (Castro, E. 2014: 125-137) quien sostiene que la gobernabilidad va más allá de cuestiones técnicas y administrativas y afirma que “es fundamentalmente una cuestión de poder”.

Al incorporarla noción de territorio se refuerza la dimensión de apropiación y control de una porción del espacio por parte de agentes con posiciones diferenciadas en las relaciones de poder. Esta apropiación o control comprende tanto la dimensión material del espacio como también la dimensión política y la simbólica-cultural. Para él autor, la territorialización “significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionan un efectivo poder sobre nuestra reproducción en cuanto grupos sociales (para algunos también en cuanto individuos), poder este que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo tiempo.” (Haesbaert, 2004b: 32-311).

En los talleres sobre el agua (2015) los actores expresaron que la utilización del agua de riego para el sistema productivo tiene mucho que ver con la territorialización y multiterritorialidades producidas por el Proyecto de Colonización del Campo fiscal impuesto por el Decreto N° 5077/87 del Poder Ejecutivo. La transformación del espacio en territorio interpretando a Porto Gonçalves (2004: 142-156) se da en el enfrentamiento entre los usuarios del agua de riego y el poder político estatal en su intento de crear, conquistar y controlar territorios.

Gestión Integral de Cuencas Como Unidad Territorial

La visión de unidad territorial de cuencas hidrográficas se constituye como la más apta para la planificación y gestión coordinada de los recursos hídricos (Simas, J. et al. 2000). La propuesta es gestionar la distribución del agua de manera integral a nivel de cuenca hídrica. De las tres modalidades de gestión a nivel cuencas propuesto por Dourojeanni, A. et al (2002: 17-61) la que más se adecua al sistema de riego de la Cuenca del Río Pichanas es la orientada al aprovechamiento del agua y su posterior gestión.

Aunque el aprovechamiento de recursos hídricos debiera realizarse armonizando los valores sociales, económicos y naturales de toda la cuenca con la participación efectiva del ciudadano en la gestión del agua (Pochat, V. 2005:13-27). La visión de una gestión coordinada y participativa de las cuencas hídricas es posible gracias a los avances conceptuales significativos y que permiten ampliar las argumentaciones para ponerlas en juego en el despliegue de la lucha por el agua, el riego y la tierra. Es un tema cada vez más relevante en la ecología política, políticas hídricas internacionales y en la literatura académica tanto para geografía como para otras ciencias (Budds, 2012: 167-184).

Sin embargo, las relaciones de poder se reflejan de manera múltiple y variada en los distintos agentes involucrados, en los patrones de acceso al agua, en las formas particulares en que los consorcios de riego, tanto de la MIRP como de la MDRP, las administran y gobiernan. Por lo que se reproducen discursos de escasez de agua, como si fuesen naturales, así, es que «A veces, la escasez se crea como un sub-producto para la adopción de decisiones sobre los recursos que prioriza un uso sobre otro o impulsar y promover diversas agendas políticas » (Johnston, 2005, pp. 138-150).

Como lo fue el tan promovido Plan de Colonización y Ordenamiento Agrario Paso Viejo (BO, Córdoba, 1° Secc. 27-12-05) que formó parte de una agenda política destinada a otorgar agua de riego a la MDRP. Este plan es concebido en el trabajo de investigación y desde las ciencias multidisciplinares como articulador de conocimientos de la ciencia occidental o sea desde la noción de fragmentación entre la naturaleza y cultura. Estas explicaciones y fundamentaciones sobre procesos y dinámicas de los territorios están incluidos dentro de las concepciones de vida, espacio, tiempo occidentales (Eslava, 2005: 8-167).

El desarrollo, para quiénes?

Con los argumentos del desarrollo desde la cual se propone ordenar, orientar la acción social de diferentes agentes sobre el territorio, empiezan a evidenciarse la articulación de políticas enmarcadas en contextos globales (Eslava, 2005: 8-167) para la solución de problemas locales. Resultan fundamentales estos aportes para pensar los complejos procesos de transformación de los territorios a partir de la globalización de la agricultura (Calvacanti y Neiman, 2005: 10-179) que dio lugar a una gran concentración de tierra en los años 90 en Argentina (CNA, 2008).

En el estudio de caso que se plantea la contradicción de la agricultura campesina con la irrupción del agro-negocio en el espacio. Este cambio en la estructura fundiaria y en las relaciones sociales es dado por la territorialización del agro-negocio. “La conflictualidad es el proceso de enfrentamiento eterno que explicita la paradoja de las contradicciones y las desigualdades del sistema capitalista, evidenciando la necesidad de un debate permanente, en los planos teóricos y prácticos, sobre el control político y modelos de desarrollo.” (Fernandes, B. M. y Martín Y. 2004: 3). La territorialización de las parcelas para el agro-negocio por parte del empresariado continuaron de manera ilegal y lleva consigo la territorialización del agua (Entrevista APENOC, 2015).

Leyes, Competencias y Controversias

En el trabajo de investigación se pudo advertir los intereses, posiciones y vinculación entre distintos actores, leyes e instituciones y la generación de conflictos socio-territoriales en CRP.

El territorio es el espacio de la cuenca apropiado por las relaciones sociales que lo producen y lo mantienen a partir de una forma de poder construido en forma de legislaciones e instituciones. Como lo fueron el Plan de Colonización y Reordenamiento Agrario el Paso Viejo, la Dirección de Agua y Saneamiento (DAS), la Dirección Provincial de Agua y Saneamiento DiPAS en su momento; actualmente campesinos, PP y grandes productores (GP) agropecuarios en simultáneo, organizados en consorcios de riego, y la Subsecretaría de Recursos Hídricos (SSRHI) de Cruz del Eje.

La SSRHI Delegación Cruz del Eje es la institución creada y encargada de actuar en la resolución de los conflictos que pudieran suscitarse en materia de recursos hídricos en el departamento. En el 2005 los campesinos y PP

unidos en APENOC, presentan ante el gobierno provincial un *estudio sobre el uso y situación de las parcelas del Campo Fiscal Paso Viejo*. Ello daba cuenta de la territorialización impuesta de algunos empresarios haciendo uso de sus relaciones de poder, habían accedido a parcelas y al agua de riego del campo fiscal en Paso Viejo.

Ante esta situación el gobernador de la provincia de Córdoba, por ese entonces José M. De La Sota, ante los reclamos de los PP y campesinos unidos a APENOC en el 2005, decide producir la cesación de la adjudicación de parcelas en el campo fiscal Paso Viejo (Decreto N° 1536/05). En el Estudio de Caso se observa que decisiones públicas y privadas de inversión, y decisiones administrativas realizadas en las 57 parcelas del campo fiscal Paso Viejo, ha disparado cambios en las expectativas y decisiones de los agentes, cuya consecuencia es la alteración de la dinámica territorial y los espacios sociales.

La Ley 6604/81 art 30 que rige la gestión de los consorcios de riego de agua superficial prevé una relación proporcional entre la emisión de votos (en la elección de consorcistas) y la suma has empadronadas, produciendo la desterritorialización legal de los más vulnerables social y económicamente. En definitiva brinda mayores beneficios económicos al capital, a través de la territorialización del recurso tierra, en perjuicio económico y social a los de menos has empadronadas poseen.

Territorialización de Empadronados en los Consorcios de Riego de Cuenca del Río Pichanas

En la **Tabla** se detallan: usuarios y en elipse roja el que posee mayor territorialización de hectáreas empadronadas.

Canal	Subsistema		Usuario	Padrón x ha	Total	m3/ seg	Cap l/seg	Canales 2°
	Sachamuyo			182	182	0,41	157	14.2km
MI	Canal	Santa		330	1458	11,82	701	
RP		Ana Tuclame		488				
	Provincial	Iglesia		499		1,11	430	15 km
		Vieja Serrezue-		141		0,31	121	20 km

		la						
MD	Paso Viejo			75		0,17	65	3 km
	Pichanas			164	39	0,37	141	7 km
RP	Colonia Paso			2505		5,58	2147	
	Viejo				2907			
	Olivares			402		0,9	346	

Tabla 1. Reparto de agua para riego en CRP. La elíptica roja destaca las territorializaciones de agua de riego. **Fuente:** Áreas de Riego en la Provincia de Córdoba.

SSRHI. Córdoba. (2014). http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/utf017arg/estudio/riegointegral/areasexistentes/Anexos/PROVINCIA_DE_CORDOBA.pdf

Según la SSRHI Delegación Cruz del Eje hace más de 10 años que no hay empadronamiento programado para los usuarios de agua de riego de CRP (2015). En la MDRP están planteadas dos situaciones, la de los empresarios de agrobusiness que reciben agua de riego por canales revestidos y la de PP que tienen sólo acequias. El proceso de producción y apropiación del territorio difiere de la lógica campesina que prioriza la dimensión simbólica del territorio y la subsistencia familiar, a diferencia de la lógica empresarial que prevalece la dimensión material del territorio (Haesbaert, R. 2008: 19-45).

Territorialización en Tiempos de Elecciones

En el presente apartado se detallan partes de la ley 6604/81 de consorcios de riego de la CRP y otros usos íntimamente relacionados a las formas eleccionarias. En el año 2003, en el consorcio de la MIRP se aplazaron las elecciones cuando los candidatos tenían posibilidades de ganar esas instancias democráticas. Ello explica las razones que llevan a cortar el canal de riego como medida de protesta porque además no recibían agua (APENOC, 2015). Seguidamente la DIPAS persiste en realizar la unificación de los consorcios de la MIRP (BO, Córdoba, 24/06/09). Una estrategia para permitir un mayor control por parte del poder concentrado y colaborativo entre DIPAS y los regantes del campo fiscal de MDRP.

Luego de presionar ante las autoridades de la Delegación Cruz del Eje, los campesinos unidos a APENOC y los PP, en el año 2006 consiguen llamar a elecciones. Pero, desde la SSRH proponen conformar un “único” consorcio de riego de ambas márgenes. (Taller sobre agua, 2015). Se vivieron instancias de violencia y atropello hacia los derechos de los campesinos con otros discursos (Porto-Gonçalves, C., 2004: 142-156).

Posteriormente en el año 2008 se llama a asamblea y se produce un fuerte debate en instantes en que los representantes de la SSRHI Delegación Cruz del Eje junto a GP de MDRP imponían nombres. En el juego de poderes, los PP luchan por mantener su territorialidad. (APENOC, 2015). Finalmente en el 2009 desde el sector de riego y perforaciones de la Delegación Cruz del Eje se eleva para su aprobación el Acta de constitución del Consorcio Único de la MIRP, ante el Subsecretario de Recursos Hídricos (BO, Córdoba. 24/06/09)

En 2015, de acuerdo al análisis realizado en las localidades de la CRP se puede decir que continúan ambos consorcios con las mismas autoridades dentro de la Comisión Directiva.

Información surgida los talleres temáticos sobre el agua

En este proyecto enmarcado dentro de las ciencias sociales (Raymond Quivy y Luc Van Carnpenhout, 2005: 11-266) desde un paradigma cualitativo (Sandoval-Casilimas, 1996: 19-82) se procedió a una investigación exploratoria y a la realización de talleres temáticos sobre el agua con preguntas sobre la dinámica del agua de riego en la zona con indicadores como elementos empíricos de medición (Sabino, C. 1992: 29-210). Se propuso para averiguar supuestos, creencias, opiniones, interpretaciones, principios o paradigmas de los actores.

Con el objetivo de revelar las potencialidades (fortalezas) y limitaciones (debilidades) de los actores con respecto a la disponibilidad y gestión del agua para riego, como así como las condiciones sociales, políticas y económicas de sus comunidades se realizaron talleres sobre el agua en las diferentes escuelas de la zona. Se observaron actores con diferentes niveles de organización: “activos o menos activos” y con diferentes roles: “usuario o gestor” como lo señala Dourojeanni, A. et al (2002: 17-95). En los mismos se identificaron factores causales y se reconocen los conflictos entre usuarios.

Participar de estas actividades con los vecinos de las diferentes localidades y parajes permitió llegar a un reconocimiento de la situación actual y potencial y de las diversas perspectivas de conocimiento, de experiencias y necesidades y visualizar la diversidad de puntos de vista y el rol de los distintos actores en la participación del proceso.

Conclusiones

El recorrido realizado en el trabajo, permite afirmar que los conflictos socio territoriales se han profundizado desde el 2005 y continúan vigentes hasta la actualidad del 2015. El Estudio de Caso ha permitido desentrañar que las relaciones de poder, producto de la multiterritorialidad y multiescalaridad (Haesbaert, 2004b: 32-311) de la SSRHI Delegación Cruz del Eje y las diferentes Instituciones en el tiempo, son la base del conflicto entre los campesinos, los PP y los GP organizados en los consorcios de riego.

La gestión del agua en la CRP enciende una multiplicidad de conflictos latentes y manifiestos que afectan económica, social y culturalmente a pobladores y los despoja de las únicas herramientas posibles para producir y autoabastecerse, profundizando una gran fragmentación social (Harvey, D. 1994:126-135).

La territorialización del estado de la provincia de Córdoba - Argentina y su incidencia a través de la SSRHI Delegación Cruz del Eje, en el nivel local-regional han sido protagonistas en la construcción y configuración del territorio de la cuenca. Esta problemática plantea por un lado, el tema de la gobernabilidad desde la concepción de un estado benefactor, no puede quedar ausente la responsabilidad del Estado cuando existe un Campo fiscal de utilidad pública y expropiada por el estado por Ley N° 6.144. En ese mismo campo fiscal ha cesado la aplicación del Plan de Colonización Paso Viejo en el año 2005, y se encuentra en manos del monopolio del agro-negocio que usurpa el agua de casi toda la CRP.

Desde Haesbaert (2004a: 87-119) la posibilidad de pérdida de acceso a recursos o la inaccesibilidad a los mismos, constituye una desterritorialización de los campesinos o PP por parte del capital y siguiendo con los postulados del mismo autor la consecuente reterritorialización a espacios reducidos o la emigración. En la provincia de Córdoba, Cruz del Eje es el departamento que tiene mayor cantidad de

productores en EAP con nivel de instrucción de primario incompleto, pobladores de menos de 49 años con pensiones estatales, NBI y hogares con privación patrimonial (DGEyC, Córdoba. 2008).

El avance de este sistema de producción agropecuaria hizo surgir la figura del nuevo productor agropecuario con capacidad para mover capital y tecnología de un lugar a otro, de controlar el espacio y usar las diferencias geográficas de una manera que no están al alcance de la empresa familiar (Harvey 2007: 346). A esto se le suma la escasa participación real de las comunidades de la CRP en la toma de decisiones, la deficiencia de información sobre los impactos y medidas de compensación, y la inadecuada restitución de las condiciones de vida de la población afectada. Comisión Mundial de Represas (WCD, 2000).

La territorialización y acumulación producida desde hace más de una década, por cuatro empresarios y sobre todo, por uno de ellos que explota más de 23 parcelas de las 57 del campo fiscal Paso Viejo, fruto de la desposesión (Harvey, 2005: 280-290) realizada en años anteriores y profundizada a partir el año 2005 (Entrevista PP de MDRP, 2015).

Otra adversidad a superar por los usuarios de los consorcios MIRP, es el acceso al agua viciado por el efecto de arrastre o reproducción de un sistema tradicional (derechos de referencia) atado a la propiedad formal de la tierra. En este contexto los conflictos territoriales han permitido el surgimiento de luchas por recuperar el derecho al territorio en búsqueda de la apropiación y dominación de los recursos.

El intercambio de capitales, y la eventual reconversión del capital ecológico en valor monetario, es la racionalidad que alimenta lo que Harvey (2005) denomina “la acumulación por la desposesión” que “posibilita la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo)” (Harvey, 2005: 63-87 y 119). Esta acumulación por desposesión y junto a la desterritorialización según Haesbaert (2004a: 87-119), son un resultado de procesos que tienen que ver con el ejercicio del poder del Estado y de empresarios utilizando distintos tipos de violencia y exclusión.

En efecto, el modelo dominante de agricultura industrial intensiva, desarrollada en las parcelas del campo fiscal Paso Viejo, va más lejos de contaminar y destruir recursos hídricos, empobrece terrenos de cultivo, atenta contra la soberanía alimentaria propuesta por el Ministerio de Desarrollo Social y por el INTA Manfredi (2013). Las políticas provinciales en materia hídrica, han sustentado un orden social desigual y

jerárquico, impulsado por el incremento de la productividad y la racionalización en el uso del agua. (Jauregui, C; Millet, A. 2008: 19-38) Estas políticas han respondido al paradigma del desarrollo neoliberal sustentado por el ideal de progreso.

Así, se han impuesto desde principios del siglo XX hasta nuestros días, formas de estructuración de los sistemas productivos y de utilización del agua que incrementan cada vez más las inequidades socio-territoriales (Latta e Ibarra, 2015: 11-82).

En base a esta perspectiva, podemos considerar cómo la circulación del agua en la cuenca del Río Pichanas en el NO de Córdoba, está manipulada por determinadas geometrías de poder (Massey, 2009: 15-26) a través de las cuales marcos legales, instituciones, obras hidráulicas, prácticas agro-culturales y significados simbólicos de determinados actores sociales, direccionan los flujos de agua hacia determinados grupos sociales y usos (Budds, J. 2012: 167-184).

El poder del capital se manifiesta en el territorio no solo en términos inmediatamente económicos sino también en la imposición de un modelo de desarrollo que en lo cultural socava los saberes tradicionales y locales, produciendo la destrucción de los medios de sustento o la desarticulación de relaciones comunitarias. Tal como surge de las entrevistas y luego a partir del desarrollo de los talleres, (2015- 2016), se profundizó el aprendizaje en torno a los derechos y usos de los bienes comunes, agua y tierra, cuando se empezaron a participar en los talleres sobre derecho al agua y de un ejercicio de ciudadanía.

Con el propósito de compartir distintas acciones, perspectivas y reflexiones se realizan estos aportes, difundiendo la información y también ejerciendo una valoración central de la necesidad de tomar medidas en torno a la seguridad y soberanía alimentaria de la población, el uso sustentable de los recursos, el desarraigo y la emigración constante hacia las grandes ciudades (INDEC, 2010).

Propuestas

De acuerdo a lo observado y luego de un análisis se considera que posibles soluciones están vinculadas a la gestión política de los actores involucrados en el poder gubernamental.

El acceso al agua de riego en la Cuenca pone en relieve nuestra responsabilidad como ciudadanos y compromiso académico como geógraf@s.

La idea es desarrollar capacidades de gestión pública de los servicios de agua como un derecho de los ciudadanos y bajo el control de los mismos en oposición a la inercia de las privatizaciones (Castro, E. 2009: 35-55).

Las estructuras organizacionales en el ámbito de cuencas, deberían complementarse con pautas adecuadas para evaluar económica, ambiental y socialmente los proyectos que las afecten y potenciar ese rol en el desarrollo sustentable (Pochat. 2005: 13-27). Desarrollar una gestión integral a nivel cuenca (Dourojeanni, A. y Andrei J, 2002: 5-65)

Incorporar la práctica en las conceptualizaciones de ciclo hidro-social nos invita a repensar otras formas de apropiación, distribución y usos del agua (Larsimont y Grosso, 2014: 27-48).

Este proceso de difusión apunta a lograr posicionar el discurso en ámbitos en donde se tomen decisiones sobre el futuro de las familias de productores y campesinos; con la posibilidad de retomar ese campo fiscal y poner a disposición de la población esas parcelas.

Crear en forma conjunta con la Subsecretaría de Recursos Hídricos y la participación de la sociedad civil involucrada en el ámbito de la cuenca, una legislación que favorezca espacios de concertación sobre los usos y los usuarios de la cuenca.

La metodología de talleres participativos, se propone como una vía de resolver en forma conjunta, el fortalecimiento personal y el empoderamiento social.

Fuentes y bibliografía

Adamo, S. et al. (2009): *Sustentabilidad social, estrategias de vida y migraciones en comunidades rurales del norte de Córdoba*. Informe académico 2008-2009. SECyTUNC

Arauz Solano, Socorro (2005): *La utilización del estudio de caso en el análisis local, Región y sociedad*. Vol. XVII, N°32, pp. 107-145.

Barzelay, M.; Cortazar Velarde, J. (2004): *Una guía práctica para la elaboración de estudios de caso sobre buenas prácticas en gerencia social*. Washington, I.I.D.S. pp. 6-89

Budds, Jessica (2012): *La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidro-social del valle del río La Ligua, Chile*. Revista de geografía Norte Grande, (52), pp.167-184. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000200010>. Consulta 05-04-14.

Cavalcanti, Salette et al. (2005): “*Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el Nordeste de Brasil.*” En Cavalcanti y Neiman (compiladores) *Acerca de la globalización en la Agricultura*. B.A.: Edit. CICCUS, pp.10-179

Castro, J. (2009): «*Apuntes sobre el proceso de mercantilización del agua: un examen de la privatización en perspectiva histórica*». En: Delclòs, J. (ed.). *Agua, un derecho y no una mercancía: Propuestas de la sociedad civil para un modelo público de agua*. Barcelona: Icaria, pp. 35-55.

Castro, J. E. (2014): *Gobernabilidad del agua y luchas por el agua en América Latina*. Entrevista. Cardinales, Año 2, N° 2 1° semestre. DG/FFyH/UNC. Pp. 125-137. <https://revistas.Unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7388>. Consulta 02-05-15.

Coser, Lewis (1961): *Las Funciones del Conflicto Social*. México: F.C.E. pp. 5-36.

Chiavassa, Sergio; Llorens, Santiago; Irazoqui, Cecilia (2009): *La producción del territorio a partir de los discursos y conflictos. La problemática del agua en las sierras Chicas de Córdoba*. En: Actas VI Jornadas de Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba, CIFYH-UNC, Córdoba, 2009. [CD Rom]. pp. 5-16

Chiavassa, Sergio; Ensabella, Beatriz (2011): *Problemáticas sobre el uso social del agua. El caso de las vertientes orientales en las Sierras Chicas de la Provincia de*

Córdoba. Eje: *Problemáticas ambientales en geografía: sustentabilidad, riesgos y gestión*. Departamento de Geografía, FFYH y F.C.A. Pp. 1-15.

Deón, Joaquín (2014): *Gestión de Cuenca. Conflictos por el uso del suelo y el agua en las Sierras Chicas: caso de la cuenca del río Chavascate, Agua de Oro, Córdoba*. Tesis de Licenciatura. DG/FFyH/UNC.

Dourojeanni; Jouravlev (2002): *Evolución de políticas hídricas en América Latina y el Caribe*. (CEPAL), LC/L.1826-P, Serie Recursos Naturales e Infraestructura No51, Santiago de Chile. <http://www.eclac.cl/drni>. pp. 5-65 y 17-95. Consulta 20-11-14.

Dourojeanni; Jouravlev y Chávez (2002): *Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica*. (CEPAL), LC/L.1777-P, Serie Recursos Naturales e Infraestructura No 47, Santiago de Chile. <http://www.eclac.cl/drni>. Pp. 17-61. Consulta 24-11-14

Ensabella, Beatriz (2009): *Las estrategias de reproducción de las familias campesinas en la nueva ruralidad*. El caso del departamento Tulumba, Córdoba. Trabajo de Grado, DG/FFyH/UNC.

Eslava, Lorena (2005): *Agua, territorio y poder*. Trabajo de grado para: Magíster en Estudios del Caribe. Pp. 8-167.

Fernandes-Mançano; Martin Jean Yves (2004): *Movimento socioterritorial e "globalização": algumas reflexões a partir do caso do MST. Lutas Sociais*. São Paulo, v. 12. Pp. 3.

Haesbaert, Rogerio(1997): *Des territorialização e Identidade: a rede "gaúcha" no Nordeste de Noterói*. Ed PUFF. Pp. 280-295

----- (2004a): *O mito da desterritorialização. Do "fim dos territórios" á multiterritorialidade* [El Mito de La Desterritorialización, El Fin de los Territórios y La Multitrritorialidad]. Rio de Janeiro, Bertrand. Pp. 87-119

----- (2004b): *Dos múltiplos territórios á multiterritorialidade* [De los múltiples territórios a la multiterritorialidad]. I Seminário Nacional sobre Múltiples Territorialidades, promovido por el programa de Pos-graduacion em geografia da UFRGS, Curso de Geografia da ULBRA e AGB-Porto Alegre. Pp. 32-311

----- (2008): *Territorio e multiterritorialidade: um debate*. En: GEOgraphia, Vol. 17, pp.19-45.

Harvey, David (1994): “*The Social Construction of Space and Time. A relational theory*”. Geographical Review of Japan Vol. 67 (2), (Traducción: Cátedra de Epistemología de la Geografía, 20069). Pp.126-135

----- (2005): *The 'new' imperialism: Accumulation by dispossession* [El Nuevo imperialism: Acumulación por desposesión]. Socialist Register, 40. Pp. 63-87, 119 y 280-290.

----- (2007): *Espacios del Capital*. Edit. Akal. Pp. 346

Hernandez-Sampieri, Collado, C.F.; Lucio, P. (2003): *Metodología de la Investigación*. México. Pp. 41-58

----- (2006): *Metodología de la Investigación*. México: Mcgraw-Hill. pp. 4-179 y 523-741

Johnston, B. (2005): The Commodification of Water and the Human Dimensions of Manufactured Scarcity. En Linda Whiteford y Scott Whiteford (Eds.), *Globalization, Water and Health: Resource Management in Times of Scarcity* pp.138-150.

Larsimont y Grosso (2014): *Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas*. Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC –Argentina. ISSN 2346-8734 Año 2 N° 2 -1° semestre 2014 Pp. 27–48.<https://revistas.Unc.edu.ar/index.php/cardi/article/viewFile/7380/8468> . Consulta 12-11-15.

Latta, A.; Ibarra, V. (Eds.) (2015): *Agua, Mega-proyectos, y Violencia Epistemológica*. Cuadernos de Waterlat-Gobacit. Network Working Papers Thematic Area Series, TA2 Water and Megaprojects –Vol. 2 N°2. <http://waterlat.org/WPapers/WPSATAM22.pdf>. Pp.11-82. Consulta 15-02-16

Masey, Doren (2009): *Concepts of space and power in theory and in political practice*. Documents d'Anàlisi Geografica, 55. Pp.15-26.

Plumed-Méndez (2006): *Análisis de la gestión de riego en la cuenca del río Pichanas*. Ingenieros Sin Fronteras. pp. 2-18.

Pochat, Víctor (2005): *Entidades de Gestión del Agua a Nivel Cuencas*. CEPAL. Serie Recursos Naturales e Infraestructura N°96, Santiago de Chile. NU. pp. 13-27.

Porto-Gonçalves, Carlos (2004): *Geografia da violência contra a pessoa no campo brasileiro: agronegócio grilagem e devastação*. In *Caderno Conflito no Campo – Brasil 2004*. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra, pp. 142-156.

Raymond Quivy (2005): *Manual de investigación en ciencias sociales*. Edit. Limusa. México. pp. 11-266

Romero-Toledo, H. et al (2009): *Agua, Poder y Discursos en el Conflicto Socio-territorial por la Construcción de Represas en la Patagonia Chilena*. Anuario de Estudios Americanos. Vol. 66, N° 2. Madrid, España. Pp. 81 a 103.

Sabino, Carlos (1992): *El Proceso de Investigación*. Edit. Lumen. Bs As. Pp. 29 a 210

Sandoval-Casilimas (1996): *Investigación Cualitativa*. Modulo 4. ICFES. Colombia. Pp. 19-82 y 131-161

Simas, J. et al. (2000): *Argentina Gestión de los Recursos Hídricos*. Elementos para su Desarrollo Sustentable en el Siglo XXI, Informe del BM, Vol.163 I, Oficina Regional de América Latina y el Caribe, Unidad Gerencial del Banco Mundial de Argentina.

Suarez, Melisa. (2010): *Los usos y sentidos del territorio, modos de producción en disputa en el Paso Viejo*. Trabajo de tesis. Dpto. de Geografía. FFYH. UNC. Pp. 6-128

Vazquez, Miatello, Roqué (1979): *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*. Editorial Boldt. Argentina. Pp. 10 -82.

Yuni y Urbano (2006): *Técnicas para Investigar*. Volumen 1. Recursos Metodológicos para la Preparación de proyectos de investigación. Editorial Brujas. Córdoba. República Argentina. Pp. 5-108

Documentos

Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba (2005): AÑO XCIII - TOMO CDXCII - N° 228 CÓRDOBA, (R.A.). Decreto N° 1536/2005.

CMR, Comisión Mundial de Represas. 2000
<http://adivima.org.gt/archivos/Informe%20Comision%20Mundial%20de%20Represas%202000.pdf> (07-11-14)

DGEyC (2008). Disponible en:
<http://estadistica.cba.gov.ar/Poblaci%C3%B3n/Censo2008/tabid/462/language/es-AR/Default.aspx>. Consulta 25/02/16

Aspectos Legales de Recursos hídricos (2015): Disponible en: <http://recursoshidricos.cba.gov.ar/aspectos-legales> Consulta 10-02-16

Boletín Oficial (2009): Acta de constitución de la Comisión Directiva del Consorcio Único de la MIRP. http://boletinoficial.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2014/11/240609_seccion1.pdf

INDEC (2008): Censo Nacional Agropecuario. <http://www.indec.mecon.ar>. Consulta 10- 10-14

INTA (2013): Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_caracterizacion_territorio_noroeste_crdoaba.pdf . Consulta 14-09-14

INDEC (2010): Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. <http://censo2010.indec.gov.ar/index.asp>. Consulta 14-11-14

TRANSFORMACIONES EN LA LUCHA SINDICAL DEL MAGISTERIO CAUCANO (1990-2010): EL CASO DE ASOINCA

Nazly Luna Fernández

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad del Cauca, Colombia

nazlyluna13@gmail.com

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

Los sindicatos como organizaciones sociales, nos convocan a estudiarlos, porque son agentes colectivos que reaccionan ante problemáticas socio-política regional y nacional, situación que los convierte en un objeto de estudio interesante. En ese sentido me parece pertinente que en esta propuesta se analice para contribuir a la historia de las luchas sindicales magisteriales y llenar un vacío historiográfico sobre la lucha sindical docente. El análisis se centra en el periodo 1990-2010, donde trata sobre las transformaciones y nuevas alternativas de lucha en el magisterio caucano y las expectativas del sindicalismo magisterial caucano. En ella también se tiene en cuenta los cambios que respecto a las acciones colectivas contenciosas han ido gestando ASOINCA, señalando que la lucha ha ido de motivaciones coyunturales a asuntos más estructurales. La realización de la investigación se hizo con base en el método de análisis documental, es decir, en la pesquisa de fuentes escritas y orales, en este último caso básicamente historias de vida, que contribuyeron a responder los objetivos propuestos del trabajo.

Introducción

La protesta sindical ha sido el arma principal en la búsqueda de los derechos, y en obtener unas mejores condiciones laborales. Sin embargo, se ha asimilado o adoptado nuevas estrategias, que no necesariamente son contenciosas, pues el contexto y los desafíos en los cuales se encuentran emergidos los docentes en la actualidad, los obliga a buscar nuevos repertorios de movilización y organización.

En este orden de ideas, en las luchas sindicales del magisterio caucano, su junta directiva ha optado también por las negociaciones a través de pliegos de peticiones, la presentación de propuestas y la realización de diferentes proyectos que han permitido fortalecer estructural y organizativamente el gremio.

En el Cauca, si bien es cierto que aún prevalece el repertorio de la huelga, no es una acción colectiva espontánea, sino que se prepara anticipadamente como ya se señaló. Se puede decir que las huelgas, han tenido ciertos cambios, desde finales de la última década del siglo XX, especialmente en su capacidad de convocatoria y movilización (participación), trascendiendo de las situaciones espontáneas, coyunturales y reivindicativas, a unas mucho más estructurales y sostenidas. Así mismo desde 1997, se nota un giro respecto a la lucha sindical, en tanto que no es sólo por el bienestar gremial, sino por la defensa de la educación pública.

Por otro lado, frente al caso caucano, se contrasta con las formas de movilización por parte de FECODE, que generalmente han realizado paros definidos, con jornadas de 24 y 48 horas, a excepción de la de 18 mayo de 1993, que fue una huelga de 21 días. Mientras que el proceder de ASOINCA, se inclina más por el paro indefinido, que es mucho más prolongado, hasta tanto no se les resuelva su reivindicación o al menos no se firmen acuerdos. Las movilizaciones de FECODE, para conquistar sus derechos, no trascienden de la denuncia y el rechazo a las políticas gubernamentales. El vicepresidente de la CUT del Cauca, en el 2006, reconoció: *“que se han quedado en la denuncia pública pero no hay avances concretos”*⁵³⁷.

Los docentes sindicalizados del Cauca, se puede considerar que está innovando en su forma de acción contenciosa, ya que apela a la lucha sostenida a partir de los paros indefinidos o huelgas, que resultan más eficaces para alcanzar sus objetivos. Por ejemplo, a través de la lucha han ganado tres espacios importantes para el colectivo docente, que se refiere a: el seminario de Formación Política, sindical y Pedagogía (2002); legalización en el calendario escolar de la jornada de formación y actualización docente (2005) y la institucionalización de las olimpiadas profesoras (2008). Estos espacios les han permitido compartir y fortalecer la unidad gremial. Por ejemplo, con el paro del 19 de mayo de 2008 lograron que:

⁵³⁷ Periódico El Liberal, Popayán, viernes 10 de noviembre de 2006, N° 21.031, p 1A,5A

“(…) que la secretaria de educación y el gobierno departamental les autorice y les incluya dentro del programa o la resolución del calendario académico las olimpiadas de tal forma que quedaran Institucionalizadas. En la semana de receso escolar de octubre se desarrollen las olimpiadas deportivas, culturales y pedagógicas un año y que el próximo año se realice el encuentro pedagógico internacional. Cada semana de receso en octubre los docentes están en el *sindicato*⁵³⁸

Sin embargo, aunque ASOINCA, ha logrado avanzar en estos aspectos, también le queda por solucionar que los acuerdos se cumplan efectivamente. Situación que los ha favorecido a lo largo de las luchas, porque lo están utilizando como garantías para defenderse en las recientes acciones contenciosas. Pues la larga lista de acuerdos que guardan en carpetas sirven como justificación para demostrarle a la administración la justeza y legalidad de su lucha.

También, ASOINCA ha presentado unas mutaciones particulares que se destacan desde 1996 en adelante, y que por lo general indican una transformación profunda en su estructura organizacional, y en sus acciones colectivas concretas:

Educación Popular

Como parte de su lucha por la defensa de la educación pública y la formación de los docentes caucanos, con las acciones contenciosas ASOINCA se ganó un espacio de formación pedagógica, que se llama la semana de encuentro Pedagógico y político. Este espacio, reconocido por el gobierno, es utilizado para trabajar en la propuesta que denominan “educación popular”, donde se analiza y critica el sistema general educativo buscando propiciar propuestas de enseñanza más locales⁵³⁹.

La educación popular en América Latina se enmarca a mediados de los noventa en respuesta a las políticas neoliberales. Alfonso Torres Carrillo, investigador de la educación popular en Colombia menciona:

⁵³⁸Valencia, María del Carmen. op.cit

⁵³⁹ El termino Educación Popular en América Latina, tienen como antecedente a Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez, quienes hicieron explícito uso de la expresión Educación Popular como proyecto pedagógico para formar el pueblo y los ciudadanos de las naciones repúblicas.

“Frente al deterioro de las condiciones de vida de la población, se reactivaron diversas expresiones, resistencia y protesta. El comienzo del siglo coincidió con el ascenso de movimientos indígenas, campesinos y populares en países como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Argentina (...) que se aglutinan con aires de cambio en torno a la consigna “otro mundo es posible”⁵⁴⁰

En este orden de ideas, dentro de los paradigmas emancipadores, aparece la Educación Popular, como corriente crítica del neoliberalismo, proponiendo otras visiones en donde haya más justicia, igualdad y menos pobreza⁵⁴¹. En nuestro caso, el colectivo del grupo de Educación Popular regional lo define como un:

“proceso que busca formar políticamente a los actores, volviéndolos protagonistas y personas activas y comprometidas con su propio proceso de formación y con el de la sociedad; una educación para todos que propenda por “la búsqueda democrática y popular, cuyos principios fundamentales sean la obligatoriedad de la educación elemental, gratuidad de la enseñanza, una coeducación entre libertad y *enseñanza*”⁵⁴²

El magisterio caucano inclinado por esta corriente pedagógica, ha creado un colectivo de educadores populares, entre profesores universitarios del Cauca y docentes de ASOINCA. Dentro de esta propuesta manejan algunos criterios como: la formación de sujetos y subjetividades rebeldes; la articulación de la educación popular a los movimientos sociales y la educación popular como movimiento; la educación popular y democratización radical de la vida; la educación popular como cultivo de diversidad y superación de toda forma de exclusión y discriminación social.

Como acción educativa emancipadora, la educación popular ha tenido estrecha relación con otras corrientes alternativas, tales como la teología de la liberación, la comunicación alternativa, el feminismo y la investigación acción participativa. Por

⁵⁴⁰Torres Carrillo, Alfonso. “El Colectivo de Educadores Populares del Cauca y los desafíos actuales a la Educación Popular”. Revista Pensamiento Popular. Aportes para una Educación popular. Publicación del Centro de Estudios e Investigación Docente- CEID-ASOINCA, N° 1, Junio 2014

⁵⁴¹Ibídem.

⁵⁴²Euscátegui Pachón, Robert A. y Pino Salamanca, Stella. “El colectivo de Educadores populares del Cauca: perspectivas para una Educación Popular desde la región”. Revista Pensamiento Popular. Editores CEID-ASOINCA, N° 02, 2015

ellos sus actores y prácticas, han estado articulados a otros proyectos, procesos y movimientos en torno a la economía solidaria, a dinámicas eclesiales y culturales, así como procesos políticos de conquista y ampliación de la democracia y la ciudadanía⁵⁴³.

La propuesta de Educación Popular, es una forma de enfrentar el modelo neoliberal y aplicarla en los diversos ámbitos educativos para contribuir en la transformación de sus educando y por tal de la sociedad⁵⁴⁴.

Economía Popular

ASOINCA ha realizado nuevas propuestas que le ha permitido incursionar en actividades alternativas como el Cooperativismo y la soberanía alimentaria, bajo la propuesta de Economía Popular⁵⁴⁵. El sindicato considera importante la economía popular porque: “la humanidad para sobrevivir tiene que producir bienes materiales para satisfacer sus necesidades como el alimento, el vestido, la vivienda, herramientas, medicamentos, transporte, etc. Bajo esta premisa se organiza la sociedad para garantizar su existencia”.

También, es una forma de fortalecer el sindicato, a partir del principio del beneficio colectivo⁵⁴⁶. Respecto, a lo anterior, el presidente del gremio señaló:

“Por eso estamos planteando de que la lucha reivindicativa la tenemos que seguir ejerciendo pero simultáneamente ir creando bases o economía popular con otros principios con otros objetivos. Ese es el cambio que le estamos diciendo a los trabajadores, no podemos seguir siendo esclavos toda la vida. Si les estamos haciendo la riqueza a los patrones ¿Por qué no vamos a ser capaces de construir una economía

⁵⁴³Torres Carrillo, Alfonso. “El Colectivo de Educadores Populares del Cauca y los desafíos actuales a la Educación Popular”. Revista Pensamiento Popular. Aportes para una Educación Popular. Editores CEID-ASOINCA, N° 1, junio 2014, p 5

⁵⁴⁴Los docentes de ASOINCA que trabajan dentro de la propuesta de Educación Popular promueven proyectos en diferentes Instituciones Educativas sobre la soberanía alimentaria.

⁵⁴⁵La economía Popular, aparece realmente en el magisterio caucano desde 1983, cuando se creó PROVITEC, como un acto de solidaridad para ayudar a los docentes afectados por el seísmo. Sin embargo, el término como tal, en el Cauca, solo se usa desde el 2000.

⁵⁴⁶Archivo ASOINCA, Popayán, Avancemos, Edición N° 36

propia?, ya no para enriquecernos, sino para que todos tengamos condiciones dignas de trabajo, por eso lo que estamos generando en PROVITEC que hoy es en coordinación con ASOINCA, es lo que denominamos *economía popular*”⁵⁴⁷

En ese sentido, con el apoyo de PROVITEC, han realizado otros proyectos para beneficio de los docentes, como fomento de la vivienda urbana y rural, promover el ahorro, otorgar créditos a bajo interés y otros más recientes, como el supermercado y las estaciones de gasolina. Programas en el cual se pueden beneficiar todos los afiliados, sin ninguna preferencia, bajo el lema “a cada quien lo que trabaje” o “darle a cada quien según su trabajo”.

También, en esa misma línea de la educación popular, de otro mundo es posible, apuntan:

“Desde ASOINCA y PROVITEC continuamos contribuyendo a ese anhelo y noble objetivo de organizar y luchar junto al pueblo por un mundo mejor, donde el mejor y buen vivir se garantice para la inmensa mayoría; como docentes tenemos el deber político de mejorar, fortalecer, transformar nuestra práctica en clave de Educación Popular y que este acto contribuya a la población en general a resignificar el sentido y lógica de la economía existente para que esto nos permita confrontar juntos al sistema *capitalista*”⁵⁴⁸

Su intención, además de fortalecer la organización sindical del Cauca, también se refiere a: “*lograr generalizar esta práctica para que los líderes de barrio, poblado y veredas asuman estos proyectos*”, dentro de la lógica “otra vida sería del pueblo” o también se podría decir: “*la construcción de otros mundos posibles*”. Por otra parte busca formar líderes comprometidos a aniquilar la corrupción y promover los principios populares donde el interés general prime sobre el particular”⁵⁴⁹

Por lo anterior, cabe resaltar la insistencia en el discurso que se maneja dentro de este campo, pues en cada uno de los documentos y/o escritos presentados a los afiliados, se escribe frases como las siguientes: “La organización somos todos...Es

⁵⁴⁷Vargas Navia, Fernando. op.cit

⁵⁴⁸ASOINCA. Introducción. Revista Pensamiento Popular. Editores CEID-ASOINCA. N° 02, 2015, p 7

⁵⁴⁹ Archivo ASOINCA, Popayán, Avancemos, Edición N° 38

responsabilidad de todos sacar adelante los proyectos y planes para el bien colectivo. Que el interés general, esté por encima del interés particular”.

No obstante, aún es un proyecto con falencias, pero que indudablemente es hoy un referente para muchas organizaciones sindicales del país, por el sentido y la orientación que los dirigentes le han dado a esta. Sobre esto, una docente retirada menciona que con esta nueva orientación: “de alguna manera se ha dado un cambio de mentalidad en parte de los afiliados, sobre el sentido de la solidaridad y lo importancia de una organizada base económica en la sociedad *actual*⁵⁵⁰”.

Hacia la construcción de una Identidad Colectiva

Como una forma de fortalecer el ideario colectivo, el magisterio de ASOINCA ha trabajado hacia la construcción de una identidad colectiva, a partir de símbolos, íconos, expresiones y discursos, que si bien aún hoy es temprano medir sus resultados, indudablemente se encamina a la construcción de una identidad y una representación grupal, que aglutine a todo el sector educativo del Cauca para de esta manera tener una acción colectiva homogénea. Algunas representaciones son propias y otras son adaptadas de diferentes organizaciones sociales, que a lo largo de la historia han promovido los principios de la unidad, el trabajo colectivo e integración⁵⁵¹.

El sindicato ha promovido elementos de identidad colectiva, usando los elementos de los movimientos obreros y de la dirigencia socialista mundial, claro está, adaptándolos al contexto nacional. Es decir, una simbología muy peculiar del contexto cultural, donde se mezcla algunos elementos procedentes de otros países y otras tradiciones culturales del movimiento obrero internacional con lo autóctono, lo que denomina Eric Hobsbawm, como la invención de la tradición, que:

⁵⁵⁰Rengifo, Juana. op.cit

⁵⁵¹ Roger Chartier establece tres modalidades para abordar la categoría de representación: “en primer lugar, al trabajo de clasificación y de desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples, por las cuales la realidad esta contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a los cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase”. Roger Chartier, El Mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación. Barcelona, España 1992. Editorial Gedisa, p 56

“implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado. (...) En resumen, hay respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones o que imponen su propio pasado por medio de una repetición casi obligatoria. Es el contraste entre el cambio constante y la innovación del mundo *moderno*”⁵⁵²

Algo similar dice Peter Burke, pero no en términos de invención, sino más bien de construcción continua, “o más exactamente, la re-recreación o reconstrucción continua, una especie de bricolaje”, donde se intenta explicar una nueva idea refiriéndose al re-emprego o transposición de temas o motivos tradicionales⁵⁵³. Por ejemplo, se utilizan imágenes de líderes Latinoamericanos, como la de Ernesto Guevara, y más cercanas como la del sacerdote Camilo Torres Restrepo, en un poncho (o vayas, carteleras, murales, etc.) sobre un fondo de colores rojo y negro, colores que son los símbolos del socialismo y el comunismo⁵⁵⁴. En cuanto a la imagen de “El Che Guevara”, el sindicato la utiliza, porque:

“Era un hombre revolucionario que quería cambios trascendentales en la sociedad, y luchó contra toda forma de explotación, de opresión. Su lucha fue por la equidad social y nunca se dejó manipular por los gobiernos de turno en los países donde luchó (...) Contra toda forma de injusticia y de explotación, porque él también luchó por las mismas causas que seguimos luchando nosotros hoy, y de todos aquellos que desean una sociedad más justa, sin tanta miseria, ni desigualdad social, contra toda

⁵⁵² Hobsbawm, Eric. y Ranger, Terence. *La Invención de la Tradición*. Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p 8

⁵⁵³ Burke Peter (Comp.) *Debates y perspectivas de la nueva historia cultural*. Editorial: Universidad nacional de Colombia, Bogotá, 2011, p 48

⁵⁵⁴ Utilización de la imagen del “Che”, Finales del siglo XX, y el cura Camilo Torres inicios del siglo XXI.

forma de opresión contra los pobres del mundo, de Latinoamérica, de Colombia y de nuestro abandonado departamento del *Cauca*”⁵⁵⁵

En efecto, El Che, después de su muerte, se convirtió en Latinoamérica en un símbolo de la lucha de diferentes sectores y organizaciones sociales (estudiantes universitarios, campesinos, indígenas, trabajadores), que buscaban un cambio social y terminar con la explotación y la opresión del capitalismo y el “imperialismo”. Así mismo, un símbolo de lucha y resistencia, que continúa siéndolo para varias organizaciones, y fuente de inspiración por mejores condiciones de vida, por la liberación y la revolución.

También el magisterio caucano, introduce héroes nacionales populares, como lo es, la imagen del Camilo Torres, clérigo comprometido con el cambio social, y que tuvo también trascendencia internacional, especialmente en Chile, Argentina y Nicaragua. Aunque la utilización de su imagen en el sindicato es mucho más reciente, es un líder admirado, que se compara con el “Che Guevara” por su militancia e ideario revolucionario. Camilo Torres, más conocido como “el cura guerrillero” del Ejército de Liberación Nacional (ELN), representa para esta organización la imagen del líder que trabajó en proyectos sociales en los barrios populares, preocupado por el bienestar social de los sectores menos favorecidos. Lo que hizo que se radicalizara en su política e ideología y terminara en la guerrilla, donde libró su última batalla.

Sin embargo, la adopción de la imagen de Camilo en el sindicato, ha sido cuestionada por aquellos que consideran que ASOINCA tiene afinidades con el ideario político del ELN.

En resumen, el sindicato de docentes, utiliza dos imágenes de líderes guerrilleros carismáticos, quienes son ejemplo de formación ideológica para sus miembros. Imágenes que se encuentran en sus páginas web, en sus pasacalles, camisetas, gorras, pañoletas y recientemente en los últimos paros con el poncho de dos colores (rojo y negro)⁵⁵⁶.

⁵⁵⁵ Luna Ordoñez, Campo Elías. op.cit

⁵⁵⁶El poncho es una prenda de abrigo que consiste en una manta cuadrada o rectangular, de lana o paño, con una abertura para la cabeza, y cubre desde los hombros hasta más abajo de la cintura. En Colombia el poncho es una prenda tradicional utilizada por los hombres que trabajan en el campo. Actualmente la utilizan en diferentes espacios y eventos como los carnales, las cabalgatas, las ferias, etc.

La organización, identificándose como parte del pueblo y como rescate en la resignificación de símbolos de la cultura tradicional y popular, implementó la utilización de dos objetos durante las huelgas: los ponchos y los berraquillos o “garrotes”⁵⁵⁷.

Los ponchos, fueron utilizados por primera vez en una Caravana de Motos de docentes del Cauca en Bogotá, en marzo de 1983, hechos en fibra de fique, con un letrero rojo que decía “Magisterio Cauca” [Ver Foto N° 1]. Sin embargo, no hay registro de que los hayan seguido utilizando. Pero en el año 2015, en la marcha que realizaron en Bogotá, se volvió a ver la utilización de estos, pero esta vez en tela con franjas color rojo y negro [Ver Foto N° 2].



Foto N° 1 Archivo ASOINCA. Fotografía Análoga **Foto N° 2** Archivo ASOINCA. Fotografía Digital

En cuanto al significado de los colores, anotan que:

“El rojo simboliza la sangre que han dejado nuestros trabajadores y nuestro pueblo en defensa de los derechos y libertades. La franja negra simboliza el luto de nuestros muertos a causa de un sistema opresor y *explotador*”⁵⁵⁸

Según el historiador Renán Vega, el color rojo a inicios del siglo XX se fue generalizando como expresión distintiva de los obreros socialistas, quienes en sus

⁵⁵⁷El berraquillo, es un bastón de un árbol del mismo nombre, y al igual que los ponchos es utilizados en las comunidades de campesinos e indígenas.

⁵⁵⁸ Luna Ordoñez, Campo Elías. op.cit

discursos y proclamas hacían alusión a la “flor roja del proletariado”. También se hablaba de la “roja organización de los trabajadores, y también llegaron a elaborar camisetas rojas⁵⁵⁹.

También, como búsqueda de identidad, los docentes crearon su propia canción en son cubano, que es propiamente un himno, y expresa parte de los valores que fomenta el sindicato. En cada una de sus letras se plasma lo que hoy en día es ASOINCA y PROVITEC como organización, como se aprecia en las siguientes estrofas⁵⁶⁰:

El sindicato Asoinca, es una organización
que lucha por el trabajo, haciendo revolución;
Pensando en lo colectivo, con bastante repertorio
Compraron a Caprecauca y allí tienen su auditorio.

La vivienda popular, pusieron a su merced
Cuando en solidaridad, fundaron a Provitec;
El docente y su familia, en cada parcelación
aporta para el progreso, sueño de nueva nación

El centro recreativo, por suelos de Santa Rosa
y ahora el supermercado, autoservicio y otras cosas;
De vida tienen seguro, aportes sin jugar suerte
para quien no sobrevive, cuando le llega la muerte.

La estación de gasolina, fuente de alta combustión
para llenar de energía, nuestra movilización;
Dentro del capitalismo, por el trabajo decente
reinvirtiendo las ganancias a favor de su docente.

⁵⁵⁹ Vega Cantor, Renán. Gente muy Rebelde. Tomo IV. Socialismo, Cultura y protesta Popular. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá-Colombia, 2002, p 66

⁵⁶⁰Esta canción fue una composición para ASOINCA y PROVITEC en son Cubano por el abogado Harold Mosquera Rivas, con arreglos de Luis Felipe Hernández, musicalización e Intérprete por Manuel Ruco y en las cuerdas: Leonardo Ledesma.

Así mismo, se puede mirar en el coro o estribillo como el gremio se autodenomina sindicato de docentes de Colombia:

Los docentes de Colombia, ya tienen su sindicato
Donde somos una voz, no vengas con pugilato.

O también en la última frase, de la última estrofa mencionan:

Gracias a las directivas, por esta causa que asombra
Colombianos como ustedes son la patria y hacen honra.

Además utilizan en los informes de video y programa radial, dos canciones representativas, ya no recurriendo solo a las clásicas internacionales, sino a musicalizaciones latinoamericanas como la del Argentino Horacio Guarany.

Luche Y Luche

Pueblo que escuchas, únete a la lucha,
pueblo que escuchas, únete a la lucha.

Pueblo unido, nunca vencido,
pueblo unido, nunca vencido.

Estribillo:

Y luche, luche, luche, no deje de luchar
Y luche, luche, luche, no deje de luchar,
por un canto de obrero, obrero y popular,
y luche, luche, luche, no deje de luchar.

Pobre, el pobre que no luche,
siempre callado nomás.

Le han de robar su guitarra,
nunca más ha de cantar.

Recitado:

Qué cosas tiene mi pueblo,
que no las puedo callar.

Cualquiera viene y le ofende,
y el calladito nomás.
Pero guarda el que trampea,
pero guarda el que le miente.
Porque mi pueblo no es tonto,
porque mi pueblo es valiente (...)

La otra canción apropiada por el sindicato, es: “Otro mundo es posible”, que fue la letra oficial del Foro Social de las Américas realizado en Quito- Ecuador (2004). En esta se puede leer un breve análisis de la lucha y resistencia de los movimientos sociales. En donde se expresa el ideario, de que el cambio será posible cuando la gente se una y participe. Es decir, que se expresa ese ideario que aun las organizaciones anhelan, y pervive esa esperanza de construir un nuevo mundo, característica de las organizaciones de fines de siglo XX.

Otro mundo es posible

Letra y música: Pueblo Nuevo

Aquí, SÍ, OTRO MUNDO ES POSIBLE si la gente va... (bis)

Caminando en esta calle hombro a hombro vamos a construir
un nuevo mundo y el planeta transformar.

Con humanidad y solidaridad vamos a vencer.

Con mucho coraje, sudor y desvelo vamos a vencer (repite)

Aquí, SÍ, OTRO MUNDO ES POSIBLE si la gente va... (bis)

Y en un tiempo muy desigual
sólo la injusticia mantiene este poder antisocial, neoliberal.
más la gente lo hará diferente porque...
Aquí, SÍ, OTRO MUNDO ES POSIBLE si la gente va... (bis)

También se encuentra el escudo del sindicato, que contiene tres imágenes: La primera es el mapa del departamento del Cauca, la segunda es un libro que simboliza la educación y la tercera la llama o antorcha sostenida en una mano que representa la

luz, la esperanza. Además, contiene tres principios o lemas escritos que se refiere a: “por la defensa de la educación pública y popular, contra la política imperialista en la educación y por el desarrollo de la lucha popular”, como se mira en las imágenes a continuación⁵⁶¹.



Las consignas utilizadas en las manifestaciones, también hacen parte de las representaciones, y aunque se retoman algunas históricas o tradicionales, muchas otras surgen de frases que tienen una connotación simbólica como las que contiene el escudo y que se gritan durante las acciones contenciosas. Dentro de las más utilizadas por la organización son:

¡Por la defensa de la educación pública y popular! ¡Unidad, organización y lucha!

¡Por el desarrollo de la lucha popular!... ¡Unidad, organización y lucha!

¡Por el fortalecimiento de la salud pública y estatal!... ¡Unidad, organización y lucha!

¡Contra la política imperialista de educación! ¡Unidad, organización y lucha!

Siempre haciendo énfasis en la unidad, organización y lucha, como principios para el fortalecimiento de la organización, que es uno de lemas característicos de los docentes en el Cauca, adoptado en los noventa, como una forma de resistencia y combate contra la política neoliberal o lo que ellos denominan imperialismo.

Magisterio del Cauca...Presente, firme y combatiente

Esta lucha la ganamos, cueste lo que cueste, dure lo que dure y duélale a quien le duela.

⁵⁶¹ El color de las imágenes también fue cambiado como se puede mirar en el escudo, anteriormente con un fondo blanco, luego pasó a un fondo de color rojo. Así mismo sucedió con los pasacalles, anteriormente eran de fondo amarillo con letras color negro y ahora son de fondo negro con letras rojas, o viceversa.

Asoinca presente, firme y combatiente... ¿Hasta cuándo? Hasta siempre... y si es preciso hasta la muerte... Hasta la victoria final

Así mismo gritan otras consignas, que no necesariamente son del Cauca, sino de carácter nacional como:

El maestro luchando también está educando

Y venga... y venga... y venga compañero... que aquí se está luchando la educación del pueblo

El pueblo lo dice y tiene la razón... Primero lo primero salud y educación
Pueblo mirón únase al montón, que su hijo es estudiante y usted es trabajador

Todas las anteriores consignas, no son impuestas, sino que son producto de propuestas elaboradas, diseñadas y adoptadas por los mismos afiliados, y forman parte de las expresiones que utilizan todas las acciones colectivas en el mundo, que usan en sus marchas o plantones para tener mayor resonancia y captar la atención de los transeúntes.

Otras Propuestas

Como ya se mencionó en el segundo capítulo, y que vale la pena reiterar en este trabajo de investigación, el magisterio caucano ha cambiado tres aspectos importantes: El primero se refiere a los cambios estructurales organizativos, que corresponde a la ampliación de su organización y de los cargos, de tal forma que esto ha permitido un radio de acción más amplio, hasta las periferias del departamento⁵⁶². Esto se refleja en la ampliación de la cobertura de los beneficiados, pues actualmente acceden los docentes y directivos, como también, todos los empleados de la educación, siempre y cuando estén vinculados como empleados del Estado⁵⁶³; y la

⁵⁶² Sin embargo, la formación política los docentes de cada institución aun es frágil y no tienen la suficiente fuerza para formar los comités internos, ello también obedece que no todos los docentes son afiliados al sindicato y que además en algunas instituciones hay pocos docentes afiliados.

⁵⁶³ También hacen parte de la organización los docentes provisionales, sin embargo, su permanencia es corta a causa de su inestabilidad laboral.

eliminación de los sobresueldos para la junta directiva, expresando con ello que más que ser una carga es una vocación.

El segundo aspecto se refiere a los Medios de Comunicación, ya que estos le han permitido mayor capacidad de movilizar y concienciar a sus afiliados. Desde 1996, la dirección promovió la utilización de los dispositivos de comunicación para fortalecer la organización, utilizando plataformas como el periódico, la radio, el correo electrónico, y hoy, las redes sociales, la página web, el programa de televisión, etc. Todos ellos son canales para difundir las problemáticas sociales, políticas y económicas, especialmente en lo que concierne a la educación pública y la defensa de los derechos de los docentes. Estos medios se han convertido en una herramienta eficaz para difundir información alternativa, desde otra perspectiva a la sociedad civil.

El tercer aspecto, es político, que alude a que el sindicato no se vincula a ninguno de los partidos políticos. La organización señala que no debe, ni puede prestar su nombre a un partido político. Sin embargo, independiente de los principios gremiales, algunos afiliados tienen preferencia con diferentes partidos políticos, además de que ejercen el derecho al voto. La junta directiva, no descarta a futuro aliarse o formar alguna agrupación política; pero actualmente considera que estos no representan los intereses de la educación pública. En efecto las arbitrariedades que los profesores han sufrido en el nombramiento, traslado, despidos, pérdida de los recursos, han hecho que tengan poca o ninguna credibilidad los partidos políticos tradicionales en el Cauca y a nivel nacional en general⁵⁶⁴.

Expectativa del Sindicalismo Magisterial Caucano

El magisterio caucano debe afrontar unos desafíos que son producto de las políticas neoliberales. Por ello le apuestan por seguir en lucha del derecho total a la educación pública; trabajar por lograr el respeto por el régimen pensional y de salud; lograr la libertad de cátedra en la propuesta de educación popular y erradicar definitivamente la penalización del derecho a la huelga. Igualmente, trabajar por la unificación del estatuto docente colombiano, para obtener beneficios comunes tanto de los docentes del estatuto 2277 de 1977 y del 1278 de 2002. Hoy en día esta división,

⁵⁶⁴ Hay que recordar aquí, que esto es para el caso particular de ASOINCA, ya que el reciente sindicato de SUTEC, si presenta abiertamente su posición frente a su participación con partidos políticos, y además lo considera necesario y pertinente.

que no es exclusiva del Cauca, hace que se escinda la organización, ya que cada reglamento presenta diferentes propuestas y beneficios para los educadores en el país. Y esto ha hecho que se vuelva compleja la elaboración de una plataforma única. Fernando Vagras mencionó al respecto:

“Hoy, hay un gran debate de tipo nacional en el magisterio colombiano, que nos impusieron hoy dos estatutos y la pelea está en que tenemos que romper esa gran división que hay; exigiéndole al Estado que deje un sólo estatuto para la carrera docente en este *país*”⁵⁶⁵

Algo similar expresó Jaime Burbano, actual presidente del sindicato SUTEC:

“Las leyes hoy dividieron al magisterio. El magisterio caucano está dividido porque hay dos estatutos, los del 1278 con unas limitaciones muy bravas en términos de participar, de la pelea, de exigir su derecho con una inestabilidad a flor de piel, con una represión brava y unos 2277 que se creen por encima del bien y del mal. ¿Cuando se van a juntar estos dos? (...). Entonces eso es propio del sistema y el gobierno ha sido hábil. Primero nos influye desde lo ideológico haciéndonos creer que somos de mejor familia y después nos parte, y nos parte por la base, y en una misma institución a unos que hay que evaluar y a otros que no. Entonces es muy difícil, que a los docentes del 2277 les duela lo que les pasa a los del 1278. Igual que a los del 1278, les duela lo del 2277. Entonces en términos de conquistar, unificar conquistas hoy de gremio, es muy *difícil*”⁵⁶⁶

En esas condiciones, se considera la pertinencia de la formación política, para atacar la división del magisterio. Sin embargo, la división estatutaria en el gremio, no es la única, ya que existe otra en el departamento entre los afiliados al sindicato de SUTEC y el de ASOINCA. No porque sea el único caso del país, sino porque se nota la diferencia en sus posiciones, y sobre todo una rivalidad, que hace que las conquistas de los sindicatos se vean truncadas⁵⁶⁷. De otro lado, a nivel nacional se nota otra

⁵⁶⁵ Vargas Navia, Fernando. op.cit

⁵⁶⁶ Burbano, Jaime. Entrevista realizada el 28 de enero de 2016. Popayán, Cauca

⁵⁶⁷ El ejemplo más reciente fue la lucha que hizo el magisterio caucano de ASOINCA con la intención de solicitar al gobierno nacional la administración de los recursos de la salud. En las publicaciones

fractura, entre ASOINCA y las directivas de FECODE, que en el marco de la huelga del 11 de abril del 2016 se hicieron visibles esas divergencias⁵⁶⁸.

En la actualidad, respecto al disenso entre ASOINCA y las directivas de FECODE, también algunos docentes de otros departamentos, comenzaron igualmente a diferir, proponiendo la expulsión de las directivas federales o en su defecto la formación de un nuevo sindicato nacional. En efecto, en febrero de 2016, se reunieron 19 delegaciones de distintos departamentos, iniciando un proceso para “*generar un movimiento desde adentro de FECODE, capaz de cambiar el comité ejecutivo de la dirección (...) pues el problema no es de las organizaciones como tal, el problema es de los dirigentes responsables de la orientación y conducción*”⁵⁶⁹

Por ello ASOINCA, consciente de esa debilidad, desde 1996 viene trabajando para lograr a futuro crear un sindicato único donde se encuentran todos los trabajadores vinculados a la rama de la educación⁵⁷⁰.

Otro de los problemas que ASOINCA, debe enfrentar se refiere a la prestación del servicio de salud. Por tal razón, el sindicato le apuesta a la idea de administrar los recursos de dicho servicio desde ASOPROSALUD (Unión temporal de ASOINCA, PROVITEC y COOPROVITEC), considerando que han demostrado eficacia y

virtuales de la prensa local se dio a conocer la posición de cada uno, notándose la diferencia entre la visión de estos dos sindicatos

⁵⁶⁸ Las diferencias políticas de dirigencias entre ASOINCA y FECODE no es algo reciente. Por ejemplo en el paro del 23 de mayo 2007, convocado por FECODE, las directivas de ASOINCA consideraron que: “*No tuvo mayor éxito porque FECODE cuando ya tenía las condiciones para hacer el paro redujo la participación. Por ejemplo nos habían dicho ¿cuántos vienen del Cauca? Entonces la gente estaba lista para irse, nos llaman luego en la noche y nos dicen solamente recibimos 40 por departamento. Entonces redujeron el número de participantes y se reduce la capacidad de movilización (...) sin embargo del Cauca fuimos 150, de los otros departamentos fueron 40 (...) Además de que FECODE cometió el error de levantar la huelga sin ningún acuerdo, por a los docentes de algunos departamentos se les hizo descuento en sus salarios*”. Valencia, María del Carmen. op.cit

⁵⁶⁹ Periódico El Educador Caucano, ASOINCA, Popayán, febrero de 2016, N° 33. Actualmente está la propuesta de una federación nacional, que agrupe a los sindicatos departamentales que están en oposición a las directivas de FECODE, que es el FUNAMA (Fuerza Nacional Magisterial), encaminada en la propuesta de Educación Popular. Para conocer sobre esta nueva propuesta revisar la página web oficial: www.funama.org

⁵⁷⁰ Vargas Navia, Fernando. op.cit

honestidad en el manejo del dinero y así mismo, pueden hacerlo con los recursos que provienen del Estado y con sus aportes. Pues los intermediarios o entidades contratadas históricamente, han sido ineficaces en la prestación del servicio⁵⁷¹. Sin embargo, aunque ya realizaron el primer avance con un acuerdo un acuerdo, es una propuesta que está en su primera etapa y falta conocer sus resultados y que el MEN, efectivamente cumpla lo pactado⁵⁷².

También, el magisterio en general debe enfrentarse a otra medida del gobierno que se refiere a la implementación de la jornada única. Desde antes de 1999 se encontró que ya existía la propuesta, pues en una nota en el periódico, la junta directiva de ASOINCA mencionó lo siguiente:

“La jornada única va en contra de todo el proceso de negociaciones que se había realizado con las manifestaciones pasadas, ya que no garantiza la estabilidad educativa de los estudiantes. En primera medida se debe tener en cuenta sobre todo en los sectores rurales, si los padres de familia están en la capacidad de brindar almuerzo a los niños que tendrían una jornada única de 7:30 am a 11:30 y de 1:00 pm a 4:00 pm. Presentándose además problemas de seguridad y de transporte. Además de que hay instituciones que tienen jornadas dobles, lo cual llevaría a desaparecer la jornada de la *tarde*”⁵⁷³

Sin embargo, aunque el magisterio ha logrado frenarla, actualmente renace la propuesta y se emprende de nuevo una lucha por su inconformidad a nivel nacional. Uno de los aspectos que se puede analizar como mayor debilidad del sindicato, es que la actual junta directiva lleva 20 años con el mismo presidente, situación que es ya contraproducente para la organización, ya que sus miembros se acostumbran a la misma dinámica de acción y no ven otra posibilidad de líder reemplazable. En

⁵⁷¹ El 11 de abril del presente año realizaron una huelga por una semana, donde lograron acordar con el MEN los siguientes aspectos: 1. Departamentalizar el servicio médico asistencial para los docentes en el Cauca, ubicándolo en la REGION 1; 2. Administrar los recursos económicos bajo su dirección y control; 3. No represalias y recuperación de la actividad académica.

⁵⁷² No se estudia a profundidad este asunto, teniendo en cuenta que no corresponde al periodo de esta investigación.

⁵⁷³ Periódico El Liberal, Popayán, viernes 24 de septiembre de 1999, N° 18. 473, p 2A

cualquier momento la falta de dicho dirigente puede ser letal para el futuro del sindicato. Además, el líder se ha convertido en una imagen de representante ejemplar para la mayoría de sus afiliados y eso lleva a que sean obedientes y conformes con cualquier propuesta que se realice, sin hacer ningún esfuerzo para contribuir en la organización. Es decir, el dirigente se convierte sólo en emisario o agente, y la base es pasiva.

Desde los aportes de Max Weber, se puede decir que la presidencia de ASOINCA ejerce un tipo de autoridad, inicialmente carismático pero que en el momento en que lograron tener acceso al control del sindicato se empezó a rutinizar el carisma, y hoy es evidente como la autoridad está en parte legitimada por la costumbre. Sin desconocer que aún persiste la legitimidad de la autoridad carismática, pues se percibe al líder, con heroísmo y como un sindicalista ejemplar; que indudablemente ha tenido cualidades extraordinarias, que en palabras de Weber:

“En el caso concreto esta dominación ("autoridad"), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de *autoridad*”⁵⁷⁴

De ahí que, el sindicato difícilmente reconozca a otro dirigente, ya que la legitimidad en que está embestido Fernando Vargas; hace que lejos se encuentre un replazo con dichas características. El ejercicio de autoridad desplegado desde 1996, hace que la única posibilidad, sea que el líder proclame públicamente a su sucesor. De lo que se podría decir, que es una organización, que de seguir en esta dinámica tiende a patrimonializar la organización.

Fuentes y bibliografía

Entrevistas

Burbano, Jaime. Entrevista realizada el 28 de enero de 2016. Popayán, Cauca

⁵⁷⁴Weber Max. Sociedad y Economía. Capítulo III. Los tipos de Dominación. Fondo de Cultura Económica, España 2002, p 170

Fernández, Nibia Stella. Entrevista realizada el 23 de febrero de 2012. Popayán, Cauca

Girón, Olmedo. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2012. Popayán; Cauca

Ibarra, Mario Alfredo. Entrevista realizada el 14 de enero 2012. Popayán, Cauca

Luna Ordoñez, Campo Elías. Entrevista realizada el 20 de febrero de 2013. Popayán,
Cauca

Loboa Carabalí, Diego Luis. Entrevista realizada el 21 de Enero de 2016. Popayán,
Cauca

Muñoz, Adiel. Entrevista realizada el 23 de febrero de 2012. Popayán, Cauca

Muñoz de López, Soledad. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2012. Popayán,
Cauca

Navia Hoyos, Ángel. Entrevista realizada el 10 de enero de 2012. Popayán, Cauca

Rengifo, Juana. Entrevista realizada el 2 febrero 2012. Popayán, Cauca

Quintana, Neli. Entrevista realizada el 10 de enero de 2012. Popayán, Cauca

Valencia, María del Carmen. Entrevista realizada el 21 de enero de 2013. Popayán,
Cauca

Vargas Navia, Fernando. Entrevista realizada el 21 de enero de 2013. Popayán, Cauca

Archivo

Archivo Sindical. Ministerio de Trabajo. República de Colombia. Acta de
Constitución y Concepto- ASOINCA

Archivo de ASOINCA. Popayán, Junta Directiva de PROVITEC. “Asociación Pro-Vivienda para los trabajadores de la educación del Cauca. Estatutos PROVITEC. 20 años 1983-2003”, abril de 2003

Archivo ASOINCA, Popayán, Estatutos de la Asociación de Institutores del Cauca. Reformados y aprobados en la asamblea departamental de delegados del 21 y 22 de noviembre de 2002

Archivo de ASOINCA. Popayán, Cartilla de Activistas. Aclarando el Camino. Segundo foro de activistas Docentes. 1981

Archivo de ASOINCA. Popayán, Cartilla de Activistas. Educar, noviembre de 1981

Archivo ASOINCA, Popayán, Conclusiones de la Asamblea departamental de Delegados, abril de 2008

Archivo ASOINCA, Popayán, Libros de contabilidad, Descuentos a terceros: 1990 a 2010

Archivo ASOINCA, Popayán, Avancemos, Edición N° 36 y N° 38

Archivo ASOINCA, Popayán, Boletín Informativo N° 1 de 1983

Archivo ASOINCA. Popayán, Resolución N° 012, 7 de octubre de 1997; N° 02, 5 de abril de 2008; y N° 05, de abril del 2008

Archivo ASOINCA. Popayán, Circular N° 08, del 8 de agosto de 1997 a N° 185, del 2 de septiembre del 2010

Archivo ASOINCA, Popayán, Inventario 2015

Periódicos

El Educador Caucano, ASOINCA, Popayán, julio-agosto de 1997, Año 1, N°1 a febrero de 2016, N° 33

El Liberal, Popayán, miércoles, 7 de febrero de 1990, N° 15.329, a jueves, 29 de julio del 2010, N° 23.155

LAS MUJERES Y LA ECONOMÍA POPULAR DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS REFERENTES Y MILITANTES MUJERES DE LA CTEP

Constanza Lupi

Facultad de Ciencias Sociales /Universidad de Buenos Aires, Argentina

constanzalupi@gmail.com

Daniela Bruno

Facultad de Ciencias Sociales /Universidad de Buenos Aires, Argentina

danielapaolabruno@gmail.com

Simposio N° 24: “Desafíos y tensiones en la forma organizativa de lxs trabajadorxs: dilemas de la representación laboral desde la economía social a la equidad de género”.

Resumen:

Según indican investigaciones especializadas, la economía popular en Argentina y en la región latinoamericana es altamente feminizada y esta característica incide decisivamente en sus modos de organización (AAVV; 2017). No obstante, esta condición no se traduce en una distribución equitativa de los puestos de conducción de las organizaciones sindicales del sector entre los géneros. En este trabajo reflexionamos sobre la participación de las mujeres en las organizaciones sindicales de la economía popular a partir de la perspectiva de algunas referentes de organizaciones y movimientos sociales dentro de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) ¿Cómo cuándo y por qué deciden ingresar a la CTEP y cómo rememoran ese derrotero? ¿Qué proporción de mujeres y de hombres integran los espacios de trabajo dentro de la organización y qué roles ocupan unos/as y otros/as? ¿Cómo es la participación de las mujeres en la definición de la agenda de trabajo de cada espacio? ¿Qué temas vinculados al género y las mujeres aparecen en la agenda de trabajo de la CTEP, cómo surgieron y cómo se trabaja en ellos? fueron algunos de los interrogantes que guiaron nuestros intercambios con mujeres dirigentes de cooperativas cartoneras, campesinas y vendedoras ambulantes, entre otras. Las consideraciones presentadas en esta ponencia se enmarcan en los resultados preliminares de la investigación en curso “Pedagogía, política y acción colectiva. La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA.

Estudio comparativo de experiencias de matriz político-ideológica autonomista y nacional popular” con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Introducción.

El objetivo de la investigación en la que se inscribe esta reflexión es comparar y problematizar los esfuerzos formativos de movimientos populares urbanos de diferente matriz político-ideológica en el AMBA. El interés específico por el estudio de la formación es parte de un interés mayor vinculado con el análisis de los procesos de construcción social de sentidos que legitiman e incitan a la acción colectiva en movimientos populares urbanos de diferente matriz político-ideológica, entendiendo que el estudio de esos “procesos enmarcadores” (Snow, 1986) puede aportar a la inteligibilidad de las complejas y dinámicas reconfiguraciones político-ideológicas de la acción colectiva. Se trata de un análisis inscripto en la tradición de los estudios constructivistas de los movimientos sociales (Laraña, 1999), preocupados por los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social del sentido, asumiendo la existencia de una relación dinámica entre estos procesos, las oportunidades políticas y la dinámica organizacional de los movimientos sociales; y una necesaria complementariedad entre la teoría de los movimientos sociales y la teoría de clases para su estudio (Bruno y Palumbo, 2016).

Cuando iniciamos esta investigación en el año 2015 tuvimos la oportunidad de entrevistar a varios referentes de las organizaciones que decidieron agremiarse en la CTEP. Nuestras conversaciones iniciales tuvieron como objetivo indagar en: la caracterización que estas personas hacían del sujeto trabajador de la economía popular y del proceso de conformación de una comunidad de referencia, sus actores aliados y antagonistas; su caracterización de la herramienta gremial CTEP; el diagnóstico de situación que justificaba la acción colectiva de la CTEP; las bases ideológicas, principios y reivindicaciones de la CTEP; y las tensiones y disputas derivadas de la convivencia entre organizaciones con trayectorias y matrices político ideológicas diversas. En paralelo analizamos los objetivos y modalidades de trabajo de la Secretaría de Formación mediante entrevistas a formadores y militantes que pasaron por la ENOCEPy a partir del análisis discursivo de los cuadernos de formación política de la escuela. Nuestros interrogantes nos llevaron a dirigir la búsqueda hacia referentes o dirigentes, que además representaran la diversidad de

organizaciones y matrices políticas ideológicas presentes en la CTEP. A ellos fuimos llegando por contactos personales previos o personas previamente entrevistadas en el marco de investigaciones precedentes. Sin habérselo propuesto, todos los referentes que finalmente entrevistamos resultaron ser varones. En el año 2016, cuando una parte del equipo de investigación decidió indagar sobre los modelos de atención de la Mutual de Salud de la CTEP, en el intercambio con los equipos de salud, tomamos conocimiento de un importante número de compañeras promotoras de salud en los barrios, referenciadas en el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), el Movimiento Evita (ME), el Movimiento de trabajadores Excluidos MTE y Patria Grande que compartían con los equipos de salud la preocupación por los numerosos casos de mujeres trabajadoras de la economía popular víctimas de diferentes tipos de violencia. La emergencia de esta problemática en los intercambios con lxs trabajadorxs de Senderos, los comentarios acerca de la reciente creación de un espacio de mujeres en la CTEP y el sesgo de género que había operado en la selección de personas entrevistadas previamente nos llevaron a procurar la búsqueda deliberada de las referentes mujeres.

En este trabajo compartimos los resultados de un análisis incipiente y aún en proceso. Los ejes sobre los que estructuramos las entrevistas fueron los siguientes: en primer término indagamos sobre las trayectorias militantes de estas mujeres; nos interesó conocer su ingreso y recorrido por su organización de base y luego dentro de la CTEP ¿Cuándo, cómo y por qué había decidido sumarse a su organización? ¿Cómo caracterizaba su organización de referencia? ¿Cuándo, cómo y por qué esa organización había decidido crear/sumarse a la CTEP? ¿Cuál había sido su recorrido y sus tareas/responsabilidades dentro de la organización y la CTEP? ¿Y cómo entendía que el hecho de ser mujer había influido en su recorrido y su rol dentro de ambas organizaciones? También las interrogamos sobre su caracterización de la CTEP como herramienta gremial, su modo de organización y su agenda de trabajo, y más específicamente, sobre la composición genérica de las áreas y la presencia de temas vinculados a las mujeres y el género (o los géneros) en la agenda de trabajo de la de la confederación. No obstante el carácter preliminar de esta aproximación queremos compartir nuestras primeras reflexiones para que nuestro análisis se enriquezca con los aportes críticos

de lxs colegas con lxs que compartimos este espacio de intercambio y debate en el marco de las jornadas.

A continuación, apuntamos algunas cuestiones sobre la economía popular como sector, lxs trabajadorxs de la economía popular y su principal herramienta gremial actual: la CTEP. Seguidamente referimos brevemente a la relevancia de las mujeres en el sector de la economía popular desde la perspectiva de la economía feminista y los estudios sobre reproducción social y cuidados. Luego, presentamos los aspectos más sobresalientes de nuestras conversaciones con estas mujeres y finalmente sintetizamos los hallazgos más relevantes en esta fase exploratoria y delineamos nueve ejes analíticos inicialmente no previstos en la investigación en curso.

Lxs trabajadorxs de la EP y su herramienta gremial: la CTEP.

La creación de la CTEP como organización sindical, tiene relación directa con el proceso de consolidación de un sector de trabajadorxs que queda excluido del trabajo asalariado y que se inserta en la economía a través de relaciones de subordinación a la economía de capital, mediada por políticas estatal sociales y de promoción de la economía social generadas como forma de restituir parcialmente derechos laborales perdidos.

Las organizaciones que participaron en la fundación de la CTEP en 2011 fueron el Movimiento de Trabajadorxs Excluidos (MTE), la cooperativa textil La Alameda, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadorxs (MNER) y el ME. Más adelante se sumarían el Movimiento Popular la Dignidad (MPLD), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT), la organización social y política Los Pibes, Patria Grande, Seamos Libres y más recientemente la Garganta Poderosa. La conformación de un frente tan heterogéneo en lo que a matrices político-ideológicas (Svampa, 2010) refiere sólo se explica por el carácter fundamentalmente reivindicativo de la CTEP vinculado a la restitución de los derechos de los “trabajadorxs sin reconocimiento, sin capital y sin patrón” (<http://ctepargentina.org/>). Esta convergencia de organizaciones de matriz nacional popular y de izquierda social e independiente y con fuerte arraigo territorial, se da en torno a una agenda reivindicativa común que señalaba las limitaciones que habían alcanzado estas políticas sociales y laborales previas para

restituir de manera plena los derechos laborales de lxs trabajadorxs de la EP. Si bien se reconoce una mejora en las condiciones de existencia de dicho sector, al mismo tiempo, se habría profundizado un modo de inserción diferenciado de los sectores populares en la economía y la política nacionales, en el que estos desarrollaron estrategias de reproducción social que combinaban planes sociales con formas de trabajo asociado y asalariado informal. Cabrera y Vio (2014) conceptualizan al conjunto de estas prácticas como la “trama social de la economía popular”.

En los días previos a la finalización de su gestión como Ministro de Trabajo en diciembre del año 2015, Carlos Tomada aprobó la personería social de la CTEP bajo el número de resolución 1727/15, creando un régimen de agremiación para los trabajadorxs de la economía popular que finalmente les reconoce derecho a sindicalizarse. En marzo de 2016, ya con Triaca como Ministro de Trabajo de la gestión de la Alianza Cambiemos, se introdujeron modificaciones a la resolución que, no obstante, no fueron sustantivas.

Desde nuestra perspectiva, y a modo de hipótesis interpretativa surgida de los trabajos y reflexiones del proyecto de investigación en curso, el carácter innovador de la CTEP reside en la organización del sujeto popular en clave de trabajadorx anudando dos tradiciones que hasta el momento habían corrido por canales paralelos: la tradición del movimiento sindical encargada de la exclusiva agremiación y defensa de lxs trabajadorxs formalxs, y la tradición de los movimientos y organizaciones sociales/populares que, si bien ya venían organizando al sujeto popular y habían tenido algunas experiencias acotadas y aisladas de organización sindical⁵⁷⁵, no habían

575 Por ejemplo, la Asociación Gremial de Trabajadorxs Cooperativistas Autogestivxs y Precarizadxs (AGTCAP) surgida el 16 de marzo de 2011 en las puertas del Ministerio de Trabajo de Nación. Las reivindicaciones sostenidas fueron: a) fin a la tercerización del empleo público y precarización de las condiciones de trabajo; b) ninguna remuneración por debajo de la canasta básica familiar y aumento de salarios que paga el Estado para Obra Pública a través de planes de empleo o contratación de Cooperativas; c) ampliación y nacionalización de los Planes de Obra Pública; d) subsidios a la producción de Empresas Recuperadas y Emprendimientos Autogestivos; e) derecho a la salud: obra social con cobertura para el/la trabajador/a y su familia y seguro por accidentes de trabajo; f) estabilidad laboral y cumplimiento de las leyes que regulan el trabajo formal: Aguinaldo, vacaciones pagas; extensión de la Asignación Universal a los hijxs de lxs trabajadorxs precarizadxs, de empresas recuperadas y proyectos autogestivos. Estas reivindicaciones buscaban nuclear a todxs lxs trabajadorxs de Cooperativas del Programa Argentina Trabaja, Cooperativas de trabajo existentes y emprendimientos

coincido en la formalización de una única organización sindical de la envergadura de la CTEP, ni habían desarrollado alianzas estratégicas con otros actores de la arena sindical como la CGT y la CTA (Bruno, Coelho y Palumbo, 2017).

El gobierno de la Alianza Cambiemos generó un giro importante en la política económica que provocó un proceso acelerado de recesión, con un impacto directo en las condiciones de vida de los trabajadores de la EP. La CTEP comienza un proceso acelerado de articulación y movilización social con las dos centrales sindicales de trabajadores asalariados (CGT y CTA). La CTEP viene desplegando una compleja estrategia – posibilitada en parte por su carácter bifronte – donde se combinan acciones colectivas de movilización y protesta callejera, vinculaciones con legisladores – porteños y de la nación – y con funcionarios de ministerios del poder ejecutivo nacional, para avanzar en el reclamo por sus derechos laborales. Esta compleja estrategia refleja un sentido político dado por la CTEP a sus acciones colectivas tendientes a lo que Navarro denomina “institucionalización del sector” (Navarro, 2017:71).

Las mujeres y la economía popular.

Desde la perspectiva de la economía feminista la economía está informada por valores asociados a lo masculino y lo femenino que son instrumentalizados en el capitalismo mediante la división sexual del trabajo configurando una sociedad estratificada en la que las mujeres enfrentan mayores desigualdades. Esta división genérica del trabajo produce una jerarquización que condiciona una participación diferencial en la producción y reproducción social (Carrasco 1998, 2006; Benería, 2005; Ferber y Nelson, 2004; Quiroga Díaz, 2010). Asumiendo esta caracterización y para referirnos a la particular situación de las mujeres trabajadoras de la economía popular nos interesa recuperar el concepto de “crisis de los cuidados” ligado a su vez al de “crisis de reproducción”. Nancy Fraser sostiene que

“toda forma de sociedad capitalista alberga una contradicción o «tendencia a la crisis» socio reproductiva profundamente asentada: por una parte, la reproducción social es

que autogestionaran su trabajo. Para un abordaje más profundo de esta experiencia, véase: <https://agtcap.wordpress.com>

una de las condiciones que posibilitan la acumulación sostenida de capital; por otra, la orientación del capitalismo a la acumulación ilimitada tiende a desestabilizar los procesos mismos de reproducción social sobre los cuales se asienta” (2016: 112)⁵⁷⁶.

La economía capitalista, sostiene Fraser “se aprovecha sin coste alguno de estas actividades de reposición, prestación de cuidados e interacción que producen y sostienen vínculos sociales” (2016: 113). Esta actividad es condición de posibilidad del capitalismo en tanto y en cuanto

“forma los sujetos humanos del capitalismo, sosteniéndolos como seres naturales personificados, al tiempo que los constituye como seres sociales, formando sus *habitus* y el *ethos* cultural en los que se mueven (...) El trabajo de traer al mundo y socializar a los niños es fundamental para este proceso, al igual que cuidar a los ancianos, mantener los hogares, construir comunidades y sostener los significados, las disposiciones afectivas y los horizontes de valor compartidos que apuntalan la cooperación social”(Fraser, 2016: 115).

Las realizaciones históricas de este vínculo entre producción y reproducción en el capitalismo han ido variando en el tiempo, y en el capitalismo financiarizado y globalizador del momento actual se caracteriza por la deslocalización de los procesos de producción (trasladándolos a regiones de bajos salarios), la atracción de las mujeres a la fuerza de trabajo remunerada y la promoción de la desinversión estatal y corporativa en bienestar social (Fraser, 2016). La externalización del trabajo de los cuidados a familias y comunidades, en medio de una creciente desigualdad, ha dado como resultado “una organización dualizada de la reproducción social, mercantilizada para aquellos que pueden pagarla, privatizada para aquellos que no pueden, todo ello disimulado por el ideal aún más moderno de la «familia con dos proveedores»” (Fraser, 2016:20). Como se necesitan más horas de trabajo remunerado para transferir el trabajo de cuidados a otros, el resultado neto es desplazarlo de las familias más ricas a otras más pobres, y a escala global, del Norte global al Sur global.

⁵⁷⁶Según Fraser otras condiciones primordiales son las funciones de gobernanza desempeñadas por los poderes públicos y la disponibilidad de la naturaleza como fuente de «insumos productivos» y como «sumidero» de los residuos de la producción (2016:12).

Fraser entiende que esta “crisis de los cuidados” se encuentra en la base de las luchas por la reproducción social que han explotado en años recientes como los movimientos comunitarios por la vivienda, la atención sanitaria, la seguridad alimentaria y una renta básica no condicionada; los derechos de lxs trabajadorxs domésticos, entre otros.

La economía popular es una economía altamente feminizada porque la distribución genérica del trabajo a la que aludimos en los párrafos previos le impone a las mujeres mayores dificultades para el desarrollo de tareas remuneradas, las confina a trabajos en peores condiciones y peor remunerados (precarios) lo que hace que su participación en la población sin ingresos sea alta, sea menor su ocupación en empleos de calidad, y que su aporte a la generación de riquezas y bienestar social no sea socialmente reconocido. Pero por otro lado y con respecto a la CTEP, las luchas por la reproducción a las que refiere Fraser (los movimientos comunitarios por la vivienda, la atención sanitaria, la seguridad alimentaria y una renta básica no condicionada; los derechos de lxs trabajadorxs domésticos, entre otros) son las que organizan la agenda reivindicativa de la CTEP y sus secretarías (Secretaría de Vivienda y Hábitat Popular, Secretaría de Producción, Comercialización y Seguridad Alimentaria, Secretaría de Salud, entre otras). Más aún, y siguiendo el razonamiento de Fraser cabría preguntarse: ¿Es posible pensar a la CTEP como una herramienta de las organizaciones del campo popular para la reorganización masiva de la relación entre producción y reproducción revirtiendo el proceso de externalización de los costes de la reproducción característico del capitalismo actual?

La perspectiva de las referentes/militantes de la CTEP

Acerca de la constitución de la CTEP

La creación de la CTEP como organización sindical, tiene relación directa con el proceso de consolidación de un sector de trabajadorxs que queda excluido del trabajo asalariado y que se inserta en la economía a través de relaciones de subordinación a la economía de capital, mediada por políticas estatales sociales y de promoción de la economía social generadas como forma de restituir parcialmente derechos laborales perdidos. Cuando entrevistamos a los referentes y militantes varones acerca de aquel momento fundacional algunos entrevistados lo caracterizaron como una experiencia de convergencia de organizaciones y movimientos con

trayectorias diferentes pero un diagnóstico compartido sobre la situación de quienes luego serían identificadas como trabajadoras de la economía popular.

Sin entrar en contradicción con este relato algunas de las mujeres que entrevistamos rememoran aquel momento de creación de la CTEP como una serie de conversaciones, fundamentalmente entre mujeres, impulsadas por la solidaridad con otras trabajadoras en similares condiciones. Más precisamente, una referente del MTE, candidata a legisladora porteña por Patria Grande en las últimas PASO, rememora la constitución de la CTEP como un proceso en el que el MTE y particularmente las mujeres de esa organización tuvieron un protagonismo decisivo al invitar, inicialmente al ME y luego a otras organizaciones, y compartir con todas ellas lo que habían aprendido:

“La constitución de la CTEP viene luego de esta gran apertura de cabezas de decir ‘somos trabajadores, yo como trabajadora no tengo los derechos laborales garantizados como los tiene el resto’ (...) Por eso, en realidad la CTEP lo que vino a hacer es hacer visible todo lo que ya pasaba, pero que nosotros no habíamos podido tener la posibilidad en aquel momento de unificar, porque a nuestros compañeros maneros les pasa lo mismo que nos pasaba a nosotros, se generan su propio trabajo pero sus derechos laborales no los tienen y aún más castigados porque el mundo cartonero había podido lograr una legislación que nos amparara, nosotros al estado de la ciudad le fuimos a arrebatarnos un derecho y lo tenemos (...) Entonces las otras problemáticas del laburo en cuanto a la economía popular no tenían nada de esto, y nosotros fuimos muy generosos, porque fuimos paridos así también, digo, yo, por más que no parí el MTE, es eso lo que el MTE me entregó a mí, y es eso lo que te atrapa, te enamora, y es el camino que me permite hoy elegir una elección de vida (...) Cuando nosotros empezamos a ir a convocar a todas las otras ramas de trabajo, no fue difícil. Por eso, cuando se hace la unidad de la CTEP, nosotras ya teníamos comprendido desde el mundo cartonero cuál es el rol de la mujer dentro de esta gran batalla también, porque la construcción nuestra fue solidaria, cuando nos fuimos a juntar con el Movimiento Evita, el Evita venía de otro lugar construyendo economía popular, no tan fuerte o afianzada desde la columna vertebral como nosotros desde el trabajo, ellos pudieron cambiar la palabra “planes” a “trabajo”, entonces eso es lo que viene a ser la CTEP, aclarar no solamente el léxico, sino los derechos en común que teníamos, porque yo nunca me he comprendido como una planera, a mí nunca el estado me ha sostenido, y

quien dice que uno no tiene que respetar al compañero si no tenés opción, y el estado lo que te presenta a vos como una “salida transitoria”, es un plan, quien dice que mi compañero no es trabajador, entonces eso es lo que hizo (la CTEP), la impronta de todas las organizaciones las tenemos todas, y en todas las organizaciones la gran mayoría somos mujeres” (Referente, MTE)

Por su parte una referente del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) al referirse a los pormenores del “ingreso” del MNCI a la CTEP, también refiere a las solidaridades y construcciones previas entre las organizaciones populares como condición de posibilidad de la CTEP:

“A nosotros en el 2011 nos asesinan a un compañero que es Cristian Ferreira. Cuando nos asesinan a Cristian Ferreira, el Movimiento Evita tiene una actitud con nosotros muy solidaria de acompañamiento en ese momento que para nosotros fue muy complicado porque estaban involucrados los dueños terratenientes, bandas armadas que contratan los terratenientes y que nosotros veníamos denunciando hace bastante, y una actitud muy cómplice del Estado de Santiago del Estero y no de todo el Estado pero si gran parte de los ministros que tenían relación con los empresarios. Y en eso el Movimiento Evita con nosotros tuvo una actitud muy solidaria y nos ayudó a hacer la presentación de una ley que nosotros veníamos trabajando con muchas organizaciones, que después termina llamándose Cristian Ferreira, que toma como eje central el cese de desalojos hasta tanto se regulariza la situación de la tierra. A partir de ahí nos invitan a la conformación de la CTEP, entendiendo la CTEP como la representación gremial de aquella masa de gente que trabaja la economía popular, que no va a salir a tener trabajo, digamos, desde lo formal y que su producción, o sea, el estado no la tiene en cuenta como producción económica. Entonces todo el campesinado mantiene una economía local, una economía familiar, una economía comunitaria en el cual no tiene ni derechos, y están totalmente invisibilidades a la hora de políticas de estados. Así es como nosotros llegamos a la CTEP” (Referente, MNCI)

Finalmente, una referente de la UTT refiere a algunos intentos previos de agremiación y a la necesidad de generar un marco de alianzas más amplio como la principal motivación de su espacio para agremiarse en la CTEP:

“Habíamos intentado con otros compañeros una especie de agremiación, pero fue algo que no se dio, que se llama la AGTCAP Asociación Gremial de Trabajadores Cooperativistas. (...) Bueno, y nos interesó sobre todo la idea de trabajar en un marco de alianzas más amplio que bueno, los que, para decirlo en fácil, con los que uno mejor se lleva, con los amigos, con los que tiene afinidad ideológica. Nosotros que venimos del Frente (Darío Santillán), la militancia de la UTT, que ya no estamos dentro del Frente pero armamos la organización con ese espíritu, con el espíritu de Darío y Maxi, con el espíritu de lucha, de construcción de base, democracia de base, con toda la impronta de los movimientos sociales que nacimos al calor del 19 y 20 de diciembre, y todo eso. Eso son los principios políticos que tenemos. Pero nos parecía que era necesario juntarnos con otras tradiciones políticas como el peronismo. Entonces también eso nos atraía de la CTEP, la posibilidad de confluir con otros, con los que construimos de manera diferente pero que también nos consideramos parte del campo popular” (Referente, UTT)

La trayectoria militante como aprendizaje. El aprendizaje como oportunidad de reconfiguración identitaria, política e ideológica.

Algunas entrevistadas narran su tránsito por la organización popular – la de base o referencia y la CTEP - como una experiencia de aprendizaje. Según ellas esta experiencia “despierta” un nuevo “punto de vista”: el de una persona que se reconoce sujeto de derechos frente a un Estado ausente, indiferente u opresor, y a la vez el de ser una trabajadora que no obstante esta condición debe pelear por ser reconocida como tal -incluso frente a otros trabajadorxs - pues no se ajusta al modelo detrabajadora asalariada. La referencia a estos aprendizajes nos permite inferir una concepción amplia de la formación política, que se da en la lucha, en las asambleas, en las reuniones de trabajo, en el trabajo cotidiano y por supuesto, también en los espacios deliberadamente formativos. Esta concepción amplia enfatiza en el carácter formativo de la “experiencia”, como la entendieron los historiadores marxistas ingleses, en particular, Edward E. Thompson, que entiende que “sólo a partir de la experiencia común es que se evidencia la clase empíricamente reconocible, con pautas que caracterizan sus relaciones, con particulares formas de ver el mundo, con

instituciones o territorios sociales que les son propios” y “esta es finalmente su única definición (Thompson, 1977 en Maneiro, 2012: 73).

Una referente rememora algunos de estos aprendizajes:

“Tuve todas las intenciones de ser parte del MTE, porque si hay algo que recuerdo era verlo a un jovencito parado en un mástil, que después me entero que era de una comisaria enfrente, que era Juan Grabois, pidiendo que dejaran en libertad a unos cartoneros que estaban presos. Trato de resumir, pero en ese instante comprendí todo lo que yo valía, todo lo que yo podía valer como persona, no sé porque fue ese el disparador para darme cuenta. (...) Entonces ser parte del MTE para mí tiene una particularidad, porque fue la primera vez que entendí que yo elegía, dentro de todo eso de “no tener opción, nunca tener opción”, nunca tener la posibilidad de elegir algo, yo si elegí ser parte del MTE”. (Referente, MTE).

“Nosotros, los referentes, cuando empezábamos a entender que había un estado y que estaba ausente ese estado, empezábamos a pensar que queríamos para nosotros ese estado, para qué íbamos a ir a golpearle la puerta, y ahí empezábamos a entender que mis derechos como mamá, como mujer, como trabajadora, no estaban cumplidos, entonces, empezábamos a comprender que si mis derechos estaban incumplidos, entonces los de mis hijos también, y eso fue la multiplicación a los demás también, a los demás compañeros” (Referente, MTE).

“En aquel momento que no comprendíamos lo que carajo nos estaba pasando, porque nosotros nos plantábamos desde el lugar del trabajo, yo te discutía “yo soy una trabajadora”, pero no tenía la conciencia real de una trabajadora, y ellos fueron llevándonos, en el buen sentido de la palabra, porque nunca nos arriaron a ningún lado, es esto, la paciencia, la palabra y la transmisión del saber que ellos sí tenían desde la posibilidad del estudio, nos hacían entender a nosotros que era verdad que nosotros no robábamos, era verdad que nosotros trabajábamos, pero también sabíamos que era verdad y que no nos dábamos cuenta que había un derecho que no sabíamos cómo defender” (Referente, MTE).

Aprender a valorarse como ser humano, como sujeto de derechos, como trabajadora, todos estos aprendizajes son evocados como despertares,

entendimientos, revelaciones o tomas de conciencia ubicadas en el contexto de situaciones lucha y confrontación con el gobierno. Así el relato de la propia trayectoria militante se estructura sobre la base de algunos “hitos” - el día que fuimos a reclamar por el jardín maternal, el día que se aprobó la Ley de basura cero en la legislatura porteña, la primera marcha de San Cayetano, el día que se aprobó el Proyecto del Registro de Promotoras Ambientales en la legislatura porteña -.

Esta autopercepción como trabajadora (sin derechos) pone en cuestión la vigencia del sujeto de la clase obrera industrial como sujeto capaz de contener en su complejidad y diversidad al sujeto trabajador actual, a la vez que prefigura otro sujeto político del cambio social que estas organizaciones están proponiendo. Al poner en cuestión la idea de que existe un único tipo de trabajo socialmente productivo que es el de carácter salarial y mercantil habilita la denuncia sobre la división social del trabajo productivo y reproductivo y la invisibilización del segundo. Este énfasis en el valor de las labores comunitarias y domésticas como trabajo reproductivo, lo encontramos especialmente en las afirmaciones de algunas militantes del Movimiento Evita como recurso para tomar distancia de las miradas estigmatizantes sobre lxs planerxs/subsidiadxs como se verifica en los dichos de la referente del Movimiento al caracterizar la racionalidad reproductiva de las cooperativas de la economía popular en su territorio:

“Nunca tuvimos en cuenta que nosotros desde que tenemos uso de razón, cuando ya tenemos familia ya trabajamos, sino cómo se explica que nuestros hijos hayan ido al colegio, que nuestros hijos vayan a la Universidad. Alguien los tuvo que mantener, el Estado no paga los gastos al cien por ciento, entonces hubo trabajo. Entonces decir que si tus hijos están cursando el quinto año del secundario, es porque vos hiciste que ese chico llegue ahí. Te da otra forma, otra visión de ver, otro punto de vista; no solo el trabajador es el que está dentro de una fábrica, ese es el único trabajo que se conoce. No. Nosotros también somos trabajadores. Pero a la vez te abre para vos poder discutir desde tu rol de delegada, darle la seguridad a tus compañeros que sí, que vamos a poder, que sí vamos a seguir” (Referente, ME).

Nosotros íbamos al Ministerio de Desarrollo Social y la discusión era: pero en qué voy a discutir si ustedes compañeros son... porque son compañeros, compañeros de Kolina, ellos sentados ahí en el Ministerio y nosotros éramos los negritos del Evita yendo a

pedir que levanten a los compañeros que le daban de baja porque sí. Pero si es un subsidio, te decían, ustedes sabían que se les iba a cortar. Y ahí la discusión, ¿qué subsidio? tenemos esto, esto, esto. Nosotros dentro del territorio sabemos que somos trabajadores porque estamos a cargo del territorio completo, barrios completos, eso es lo que tiene la organización. En cada distrito hay 15, 20, 30 cooperativas, y esas cooperativas están designadas en cada barrio, y esas cooperativas realizan actividades, si no son en colegios son en centros de salud, o en sociedades de fomento, en hogares, y algunos directamente dieron un paso más adelante y empezaron a producir (Referente ME).

Nuevos aliados y adversarios.

El proceso de reconfiguración identitaria, política e ideológica va acompañada de una actualización del diagnóstico de situación. En el momento que estamos analizando, prácticamente todas las organizaciones tenían filiaciones político partidarias definidas y divergentes, con herramientas electorales diferentes. El ingreso a la CTEP en tanto organización sindical supuso para estas organizaciones deponer lo político anteponiendo el carácter estrictamente reivindicativo. Según una de nuestras entrevistadas éste fue uno de los desafíos mayores de “aprender a levantar la bandera de la economía popular”:

“Tuvimos que aprender a trabajar desde... levantar la bandera del trabajador, no importa de qué organización social seas. Y tratar de que ese compañero salga adelante al igual que nosotros fue un proceso pero lo logramos, es por eso que la CTEP ahora son 14 organizaciones sociales, y si no me equivoco, casi todas son de la izquierda. Al inicio nos costaba entender, nosotros siendo aliados o parte del kirchnerismo, nosotros no íbamos a dejar que la toquen a Cristina, pero a la vez entendíamos que si nosotros no llegábamos a representar a ese sector del otro lado, no íbamos a hacer nada más que un grupete que intenta hablar del trabajador del barrio. Entendiendo que es necesario ampliar la visión llegamos a este punto” (Referente ME)

“A medida que se fue dando la formación lo que nos empezaron a plantear y replantear era conseguir la unidad en la clase, en este caso sería la clase trabajadora.” Era algo opuesto a lo que nosotros en la formación política estudiábamos, o sea sabíamos que

los que estaban al frente de los gremios muchas veces iban contra medidas que se tomaban hacia los humildes.(...)Ahora, en los sindical había que entender que el gremio, que lo trabajadores no son el enemigo, son parte más allá de los que dirigen, de los dirigentes. Teníamos que entender el todo. Que ellos eran igual que nosotros, por más de que hemos tenido muchas discusiones en los barrios. Ellos son trabajadores como nosotros, a diferencia que ellos están bajo patrón y con muchos derechos laborales, a diferencia de nosotros que recién estábamos iniciando” (Referente ME).

“Y el Gringo (Castro) siempre llamando a la unidad, que necesitamos ser más, necesitamos juntarnos -nos decía en ese momento- con la CGT. Pero la CGT no nos va a querer, le decíamos, si no piensan que somos trabajadores. Pero cómo saben, si todavía no se dio la discusión. Y lo tirábamos y la CGT o parte de la CGT decían son subsidiados. Y salían en la tele diciendo los subsidiados, se llevan sin hacer nada y nosotros los laburadores les pedimos un tanto por ciento y el gobierno no nos da. Fue un proceso, no costó un tiempo entender que era necesario llamar a la unidad, era necesario sumar a otras fuerzas políticas y ahora todo eso cómo lo volcamos al territorio” (Referente (ME)).

La paridad en la actividad como obstáculo para visibilizar las inequidades de género.

Al ser consultadas sobre el reparto de tareas en sus espacios de trabajo las vendedoras ambulantes o “manteras”, las productoras frutihortícolas y lasrecicladoras de RSU coincidieron en plantear que varones y mujeres trabajan a la par:

“La UTT es la agricultura familiar, o sea que están el hombre y la mujer. Pero este último tiempo por distintas cuestiones que tuvimos que hacer o por el propio laburo de género que estamos haciendo, me di cuenta que hay muchas mujeres solas. El laburo hortícola es un laburo pesado, no es un laburo así, viste, es un laburo pesado, pesado. Entonces yo pensé que no. Y en este último tiempo me di cuenta que sí, que hay muchas mujeres solas, muchas mujeres solas que trabajan en un laburo re pesado, que es un laburo de 12 horas por día, y que han salido adelante, que han salido adelante que tienen hijos con escolaridad, que están yendo a la universidad, viste. La verdad

que es admirable lo de las compañeras, las productoras hortícolas. No sé qué más decir” (Referente de la UTT)

“Porque nunca nosotras, o las compañeras, se pensaron llevando adelante una acción en frente de un compañero varón, por el propio, por la propia conformación que tienen nuestros movimientos, como nos veíamos, o se veían pares, porque nos seguimos viendo pares, ¿Dónde iba a salir la discusión de entenderte en las desigualdades?” (Referente del MTE)

Esta paridad en la tarea es lo que explicaría desde la perspectiva de algunas entrevistadas cierta indiferenciación inevitable con los varones, en palabras de una referente del MTE: “es que la mujer cartonera no se puede despegar de esta cosa masculina tan fácil porque levantamos 300 kilos como cualquier compañero”. Esto fundamentaría una estrategia de empoderamiento de las mujeres – al menos las de esa rama – que se iniciaría en el “elegirse como mujer cartonera” (...) “en el entender que yo tengo lolas y el otro no tiene lolas” (...) que al decir de las militantes “no fue un proceso fácil para las compañeras pero esta fue la primera discusión que tuvimos”. Este “elegirse mujer”, al menos en el relato de la referente del MTE, se vincula con el rescate de características atribuidas socialmente a ese género: coqueta, sensible, luchadora. Pero además a ciertos roles ligados a la reproducción y más específicamente a la educación. A propósito del Proyecto de Promotoras Ambientales en CABA la referente del MTE comenta:

“Y fue volver a las raíces, pura y exclusivamente volver a las raíces, porque cuando nosotras no teníamos nada, no le habíamos podido sacar al estado, íbamos nosotros golpeábamos la puerta al vecino y nos entregaba el material, así nos empezó a conocer la ciudad de Buenos Aires, entonces volviendo a los orígenes, es que nos entendíamos que nosotros podíamos realizar otro rol dentro del mundo cartonero y sumar muchísimo más, pero atendiendo a esa mujer que somos, y nace el proyecto de promotora ambiental, es una cuestión de género, desde otro lugar y va a salir desde el cuerpo de la promotora ambiental, nosotras nos vamos a hacer cargo de enseñar, es simple? Si es muy simple, no es tan difícil de explicar, si es difícil de dejar esa enseñanza en ese hogar, porque como la lucha es cultural, nosotras la entendimos también. (...) Siempre las mujeres, cuando nos empezamos a observar, teníamos la

impronta que tiene toda mujer, somos más combativas, vamos primero, es muy probable que no pensemos y que nos vayamos más adelante, no somos tan pensantes, porque el mundo cartonero y la mujer cartonera le ha tocado un rol que a otras mujeres de otros sectores no les ha tocado, han tenido otra posibilidad, a nosotras nos tocó ser jefa de hogar, entonces todas las decisiones de un hogar siempre pasaron por nosotras, entonces te da la agilidad de esto” (Referente, MTE).

Esta idea de “ir para adelante” impulsada por la necesidad de proveer sustento económico al grupo familiar aparece en las conversaciones con otras entrevistadas, en este caso del MNCI:

“Las compañeras en su gran mayoría son las que terminan sosteniendo la economía del hogar. (...) Vos en cualquier chacra o cualquier quinta que vayas quizás hay hombres trabajando pero quienes sostienen la olla, la comercialización, hasta producciones más elaboradas son las mujeres. La producción de salsas, la mayoría son mujeres, la ida a las ferias en los pueblos, son las mujeres. Es un rol que está muy ligado al sostenimiento de la familia” (referente del MNCI)

Las lógicas de construcción política de las mujeres.

Todas las entrevistadas coincidieron en señalar que las mujeres ponen en juego otras formas de construcción política, distintas de las de los varones, debido a su iniciativa, claridad, sensibilidad y solidaridad:

“Y no sé, creo que por ser mujer eso le aporta otra sensibilidad, otro acercamiento con las compañeras que mayormente siempre protagonizan en las organizaciones. En el caso de la UTT hay muchísimos varones, pero la impronta de las mujeres no hay con que darle, siempre tiene más iniciativa, más claridad, viste. Por ahí eso, que se yo, el hecho de ser mujer me permite un acercamiento de otra manera, más desde el lugar de los sentimientos” (Referente, UTT).

Nuevamente, lo distintivo de la construcción política de las mujeres se vincula con el rescate de características atribuidas socialmente a ese género.

El espacio de mujeres de la CTEP. Antecedentes, surgimiento, tensiones y desafíos.

Las referentes entrevistadas coinciden en caracterizar a la CTEP como un espacio de predominancia masculina en los lugares de poder. Algunas referentes vinculan esta situación con el “machismo” que caracteriza al mundo sindical y a algunas de las tradiciones políticas de las organizaciones fundacionales y de mayor peso dentro de la CTEP.

“La CTEP es muy machista, está monopolizada por los varones. Y bueno que se yo, forma parte del mundo en el que vivimos, no estamos exentas. Pero la CTEP tiene un componente más machista que otras estructuras. Por ahí debe ser lo mismo que pasa en todas las estructuras sindicales, me parece.

(...) También es la cuota peronista que tiene. (...) son espacios que las mujeres nos sentimos medio, viste... De hecho hay bromas al respecto de que hay pocas mujeres en la reunión. O sea, es un tema, todos se dan cuenta” (Mujer referente de la UTT)

Una referente del MTE refiere a esta misma cuestión a propósito del proceso de escritura del estatuto de la CTEP:

“Entonces pregunto por la secretaria de la mujer, y este buen hombre que sabía un montón, me dice “no, pero relájese compañera, no hace falta que la secretaria de la mujer este acá en el estatuto, te voy a ahorrar problemas, porque todo lo que quieran discutir entre ustedes lo pueden canalizar en la secretaria de adultos, mayores y niñez” y no-se-que (...) yo le dije, ¿Sabes qué? Estas re contra equivocado, porque si esto lo vamos a conformar, yo no me siento representada, entonces no me des una explicación tan de niño, porque de ultima te voy a decir algo que aprendí hace muchos años, no pensés por nosotras, de última pensá con nosotras” (Referente, MTE).

A partir de este reconocimiento y en el contexto más general de proliferación de los espacios de mujeres y movilización social para la erradicación de la violencia de género y los feminicidios; la secretaria de la mujer de la CTEP comenzó a gestarse en el transcurso de este año. Se realizaron algunas reuniones, en las que diferencias de perspectiva sobre la situación y roles de las mujeres y el feminismo dentro de las organizaciones se hizo evidente y generó

algunas tensiones en el espacio. Estas diferencias según las entrevistadas no tienen que ver con francas oposiciones o diferencias de diagnóstico sino con los tiempos de las mujeres y las organizaciones y con la preexistencia en la agenda de la reunión de temas tales como la equidad de género, la violencia de género, el aborto:

“Nosotras lo que estamos haciendo de a poco es esto, reconocernos como las mujeres que somos, poder empezar a hablar (...) empezar cada una a decir las dolencias que tiene esa mujer, y nos queremos ocupar de eso primero antes de ir a hacer la revolución, que todavía no todas comprendemos que es la revolución, no entendemos que es el patriarcado, son palabras muy nuevas, hace 4 o 5 años que están cercanas a nosotras. El empoderamiento, son palabras muy fuertes. No estamos dejando nada librado al azar, todo nos asombra, pero tenemos la precaución de esto, nos resguarda la construcción solidaria, que no nos lastimen más de lo que ya nos lastimó la vida, sino ir pensando por nosotras mismas. ¿Vos querés que yo sea feliz? ¿Cómo puedo ser feliz si no me respetas? Vos no podés venir a decirme que tengo que hacer” (Referente, MTE).

“empezamos a juntarnos más con las compañeras, a entender, respetando los tiempos de los demás (...) Por sobre todas las cosas nosotros tuvimos tiempo para que no se quedaran con la idea de que estábamos “aparatando”, que si o si Juan y Pésico querían cerrar esto, esto es base, base, la CTEP, la concepción de la CTEP, es base, base (...) nos dieron los tiempos para terminar de comprenderla, y terminar de comprenderla significa no solamente la firma de las organizaciones que la comprendemos, sino ese armado barrial, quien sostiene la economía popular es mi par, no es un militante que no ha aparecido en las problemáticas nuestras” (Referente, MTE)

De los relatos de las referentes es posible inferir los debates que cada organización viene realizando y cuáles debates del movimiento de mujeres y de la tradición feminista se fueron incorporando y cuáles aún no. Es importante, tener presente que dentro de los espacios de género del MP La Dignidad, UTT, el movimiento Evita, y La Poderosa existe un importante camino recorrido y una línea de trabajo sobre el derecho de las mujeres a abortar. Indudablemente el tema del aborto es objeto de debate y posiciones divergentes:

“Tenemos afinidad política con La Dignidad y tenemos nuestra propia mirada de la CTEP. De hecho hemos construido un documento acerca de, más como una provocación, de generar un debate de una ctep democrática, laica y feminista. Como incitando al debate y demostrando la pluralidad, digamos, de lo que es la CTEP” (Referente, UTT)

“Cada organización participa con las compañeras que elija del armado de la secretaría y nos vamos juntando. Nosotras mismas le vamos dando la impronta y la regularidad. No hay nada que diga que eso no está o que no lo podemos llevar a cabo. De hecho en un Confederal la íbamos a declarar, que queríamos que la Secretaría de la Mujer fuera una realidad, y por motivos de diferencias con otras organizaciones pisaron el acelerador las compañeras, viste que cuando te reunís acordamos o no, una de las cosas nos aceptaron que nos pusieron felices, no porque estuviera nada malo sino que a nosotras la discusión del aborto la mujer cartonera no la ha dado, la queremos dar, entendemos que hay pañuelo verde levantado que no lo comprendemos, y nos gustaría ser parte de si terminamos levantando el pañuelo verde o no, que sea una elección nuestra” (Referente, MTE)

“Estamos en pleno proceso porque hay cosas que nos atraviesan a todas, que muchas entienden, y otras nos atraviesan pero no entendemos ni las podemos comprender, que son esta gran lucha de feministas que ya hay, y que cada orga tiene su impronta, y como la mujer cartonera es muy decidida, que no venga nadie a pensar por nosotras, piensen con nosotras, se metieron en temas que nosotros los veíamos muy lejanos, la Ley de Aborto, “cuan feminista soy o no lo soy”, se acercó esta diversidad. Hace 4 años que a nosotros se nos abrió la cabeza y estamos en este mambo de entender, yo tengo una cabeza re loca, soy muy abierta, porque a mí me ha atravesado toda la vida, he tenido un tío gay, o sea para mí es natural, pero hay compañeras que no, y lo más fuerte es la Ley de Aborto, tipo “para, ¿Cómo es la cosa?”. Y por sobre todas las cosas, esta militancia nueva que hay, porque las organizaciones, al ser parte de la CTEP, cada una trae su propia impronta, y su propia lucha, nosotros paramos la pelota y dijimos “no, para, si nosotras vamos a discutir la secretaría de la mujer, fijémonos que nos unifica”, y en eso estamos” (Referente, MTE).

Aunque existieron diferencias en perspectivas y en tiempos, en los relatos se rescata la lógica horizontal y plural de construcción. Por lo tanto, esta incipiente secretaría tiene esa particularidad que la distingue de otras en las que predomina la perspectiva de algunas organizaciones. Esta Secretaría está compuesta por compañeras de diferentes espacios y tiene encuentros de discusión frecuentes.

“fuimos a todos los sectores, nos juntamos, y empezó a haber esta cosa de más potencialidad a mirarnos como mujeres y los derechos de las mujeres, que siempre se nos ponía opaco el camino, porque siempre nos salía la impronta de la urgencia, y aprendimos entre todos que una cosa es la urgencia y otra cosa es lo espontáneo” (Referente, MTE)

“Este año se hizo una asamblea de mujeres de la CTEP muy importante en el obelisco. Fue una actividad muy grossa, éramos cientos de mujeres. Habló una compañera por rama y se hizo la demanda de la instalación de la Secretaría de Género en la CTEP. Y todo eso se construyó de una manera totalmente distinta a todo el resto de la CTEP. Con un protagonismo masivo de muchísimas compañeras de todas las organizaciones. Cero disputa, mucha generosidad, es como que es mejor. Digamos, de todas las entidades de la CTEP, de todas las secretarías e iniciativas que hay en la CTEP, la iniciativa que está incentivando la Secretaría de la Mujer se pare de otra manera, de otra manera totalmente distinta a otros tipos de iniciativas o secretarías que tienen otras lógicas. Por ahí más verticalistas, más de la tradición política de mesa chica. Nada, es lo que hay. Yo sin criticar, digamos, forma parte de, yo creo que nosotros cuando nos metimos en el desafío de construir la CTEP un poco era eso, metámonos también con las distintas tradiciones políticas que tenemos en la cultura argentina, ¿no? Porque sino uno, claro, se queda en lo más impoluto, lo más ideal, pero eso no es un reflejo de la política y de la realidad nacional. Entonces a mi me parece un acierto, sigo pensando que es un acierto. Pero bueno, me parece re loco eso, que justo en la Secretaría de Género se da con una tendencia y una lógica política totalmente distinta a toda la otra que nada, que perdura una lógica más verticalista, más centralista, viste” (Referente, UTT)

Este espacio en proceso de conformación centra sus debates en los asuntos que tienen en común las mujeres de la economía popular: ser

mujer, ser trabajadora, ser humilde y estar sometida a diferentes situaciones de violencia. Los encuentros y espacios de debate posibilitaron a algunas compañeras identificarse y reconocerse dentro de este mundo en un clima de sororidad (Lagarde, 2015):

“ahora nos unifica ser trabajadoras, ser mujeres, ahora lo que nos unifica y nos une es darnos cuenta de que hay una violencia machista que es extrema, es ser solidaria (...) nos unifica parar la pelota y darnos cuenta de que Ni Una Menos nos toca a nosotras también, que si nos ponemos a pensar en nosotras, el Ni Una Menos le pasa a todas, si nos ponemos a hablar de porcentajes el mayor porcentaje es el de las mujeres humildes, nos tocan a nosotras, entonces es la apertura de cabeza de a poco con algo que siempre paso, que no nos vamos a echar la culpa de porque no nos despertamos antes, pero si nos estamos despertando en esta construcción, en esta unión. No solamente que nos atraviesa el laburo, sino empezar a ver todas las problemáticas de las mujeres que tenemos y nos atraviesan, la mujer cartonera no se reconoce como una mujer golpeada, y sin embargo, lo es, pero tuvimos nosotras en este proceso que juntarnos con otras organizaciones de afuera para verlo” (Referente, MTE).

Recapitulación.

En el relato de las referentes entrevistadas los procesos de organización del sector, y específicamente la gestación de la CTEP, son caracterizados como experiencias que se apoyan en solidaridades y construcciones previas entre las organizaciones populares en las que la sororidad entre las mujeres es un aspecto condicionante sino determinante.

Algunas entrevistadas relatan su tránsito por la organización popular – la de base o referencia y la CTEP - como una experiencia de aprendizaje que “despierta” un nuevo “punto de vista”: el de una mujer que se reconoce sujeto de derechos frente a un Estado ausente, indiferente u opresor, y a la vez el de una trabajadora que no obstante esta condición debe pelear por ser reconocida como tal -incluso frente a otros trabajadorxs - pues no se ajusta al modelo de trabajadora asalariada.

La puesta en cuestión de un único tipo de trabajo socialmente productivo de carácter salarial y mercantil habilita la problematización de la división social del trabajo productivo y reproductivo, y la invisibilización del segundo. No obstante, esta

puesta en valor del trabajo reproductivo no se registró en todas las mujeres con las que conversamos, sino especialmente en algunas militantes de cooperativas con fines reproductivos en sus territorios de referencia.

El reparto de las tareas entre varones y mujeres en sus espacios de trabajo fue referido por las entrevistadas de algunas ramas – particularmente la de la rama cartonera y la de producción frutihortícola - como “a la par”, sin distinción de género, lo que desde la perspectiva de alguna entrevistada explicaría la “masculinización” de algunas de sus compañeras. Esta masculinización asociada a la paridad en la tarea es considerada luego como obstáculo para que las compañeras adviertan situaciones de inequidad y violencia de género. Lo anterior podría explicar que algunos procesos de empoderamiento de las mujeres consistan inicialmente en cierta “feminización” consistente en el refuerzo de algunos atributos y rasgos “típicamente” femeninos, y la gradual especialización de las mujeres en algunas tareas reproductivas dentro de su organización de base y sindical (CTEP), particularmente lo referente a la educación/formación. No obstante lo antedicho, algunas entrevistadas de la rama vinculada a la producción frutihortícolas entienden que las mujeres son quienes toman a su cargo las actividades que agregan mayor valor ligadas a la preparación de conservas y comercialización de productos.

Finalmente, y en lo que respecta a la construcción de la “Secretaría” o como lo denominan algunas “el espacio de mujeres” en la CTEP, todas las entrevistadas entienden que este proceso se caracteriza por su construcción horizontal y plural, lo que la distingue de otras Secretarías con lógicas opuestas, en las que además se registra un machismo que se hace ostensible en una dirigencia eminentemente masculina a pesar de la predominancia de las mujeres en el sector. La “Secretaría” se prefigura como un espacio de sororidad, horizontal y plural en el que convergen mujeres con trayectorias y vínculos previos con el feminismo y las luchas de género muy disímiles. Si bien existe un acuerdo respecto de la necesidad de erradicar la violencia machista y los femicidios en el contexto de “ni una menos”, no existe un acuerdo sobre sus alcances siendo el aborto un tópico especialmente polémico.

Si pensamos que las luchas por la reproducción son las que organizan en buena medida la agenda reivindicativa de la CTEP y sus secretarías (Secretaría de Vivienda y Hábitat Popular, Secretaría de Producción, Comercialización y Seguridad Alimentaria, Secretaría de Salud); y si pensamos a la CTEP como una herramienta de las organizaciones del campo popular para la reorganización masiva de la relación entre

producción y reproducción; cabe preguntarse si es posible revertir el proceso de externalización de los costes de la reproducción característico del capitalismo actual sin sacrificar la emancipación de las mujeres ni la protección social y qué rol podría jugar en esa batalla el espacio de mujeres de la CTEP.

Fuentes y bibliografía

AAVV (2017): “Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin patrón”. Buenos Aires. Colihue.

Benería, L. (2005): “Genero, desarrollo y globalización”. Barcelona. Editorial Hacer.

Bruno, D. y Palumbo, M. (2016): “Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)”. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Bruno, D.; Coelho, R.; Palumbo, M. (2017): “Innovaciones en las formas organizativas y de incidencia en políticas públicas de las organizaciones del campo popular: el caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)”, Revista Argumentos, Nro. 19, Buenos Aires IIGG/FSOC/UBA disponible en <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/index>.

Cabrera, C. y Vío, M. (2014): “Los Hilos de la economía popular en la post convertibilidad, en Cabrera M. C. Vío M. “La Trama Social de la Economía Popular” Espacio.

Carrasco, C. (1998): “Mujeres y economía: debates y propuestas” en Alfonso Barceló, Economía Política Radical, Ed. Síntesis, Madrid.

----- (2003): “Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género”, serie Estudios N° 78, Instituto de la Mujer, Madrid.

Coelho, R. (2016): “Apuntes sobre la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular. Debates académicos y políticas públicas relativas a la economía popular social y solidaria”. En Bruno D y Palumbo M (eds.), *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Coraggio, J. L. (2011): “Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital”, Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

----- (2016): “La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades”. En Puig, C. (coord.) *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Hegoa.

Dinerstein, A.; Contartese, D.; Deledicque, M. (2010): “La ruta de los piqueteros. Luchas y legados”, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Ferrara, F. (2003): “Más allá del corte de rutas”, Buenos Aires, La rosa blindada.

Fraser, N. (2016): “Las contradicciones del capital y los cuidados”. *New Left Review*, 100, pp. 111-32.

Ferber, Marianne; Nelson, Julie (1993): “Beyond Economic Man”, University of Chicago

Ferraudi Curto, M.C. (2007): “Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera”. *Papeles de trabajo*, 1 (2), 1-18.

Gusmerotti, L. (2010): “Estar adentro. Dispositivos de intervención estatal y modalidades de acción colectiva. Análisis de una experiencia de gestión estatal de organizaciones populares”. *Cuestiones de Sociología*, 5-6.

----- (2013): “Iniciativas políticas y movilización de demandas en la economía social”. Actas de las VII Jornadas de Investigación en Antropología Social.

Gusmerotti, L.; Villa, L. (2013): “Trabajo asociativo y construcción de demandas. Cooperativas de trabajo vinculadas al Movimiento Evita y al Frente Popular Darío Santillán en el marco del PRIST”. Actas del III Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. Estado, política y transformaciones en América Latina, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Laraña, E. (1999): “La construcción de los movimientos sociales”, Madrid, Alianza Editorial.

Lagarde, Marcela (2015): “Claves Feministas para mis socias de la vida”. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Manzano, V. (2013): “La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires”, Rosario, Prohistoria.

Masetti, A. (2009): “La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos”, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Natalucci, A. (2010): “¿Nueva gramática de la política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la argentina reciente”. Astrolabio Nueva Época, 5, 94-118.

Navarro, M. (2017): “Instituciones, infraestructura y leyes para la economía popular” en Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin patron. Buenos Aires. Colihue.

Perelmiter, L. (2016): “Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino”, San Martín, UNSAM.

Quiroga Diaz (2010): “Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial”. Rev. Casa de la Mujer ISSN 2215-2725. N°20 (2): 97-116, julio-diciembre 2011

Quirós, J. (2008): “Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular”, Cuadernos de Antropología Social, 27, 113-131.

Retamozo, M. (2006): “El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina: cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal”, Argumentos, 19 (50), 145-166.

Sarria Icaza, A.M.; Tiriba, L. (2003): “Economía popular: conceptuando antiguas y nuevas prácticas sociales. Ponencia presentada”, III Jornadas de Historia Económica, Montevideo.

Schuttenberg, M. (2011): “La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchneristas”, Sociohistórica, 28, 41-73.

Snow, Rochford, Worden y Benford (1986): “Frame alignment processes”, Micromobilization and Movement Participation, American Sociological Review 2

Semán, P.; Ferraudi Curto, M.C. (2013): “La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo?”, Lavboratorio,

Svampa, M. (2010): “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”, Working Paper, 1.

Svampa, M.; Pereyra, S. (2003): “Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras”, Buenos Aires, Biblos.

APROPIACIÓN IDEOLÓGICA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN LA IZQUIERDA PERUANA: EL CASO DE SENDERO LUMINOSO (1968- 1980)

Mesiga Farizzano, Juan Martín
Universidad Nacional del Sur, Argentina
jm1991m@gmail.com

Simposio N° 34: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

A mediados de los años '60 y por influjo de nuevos aportes ideológicos en el campo del marxismo e inercias en el sistema económico, el Partido Comunista del Perú sufre una serie de rupturas que se reflejan en las distintas organizaciones políticas que reivindican su tradición histórica. Una de ellas es Sendero Luminoso, quien se inserta en los grupos latinoamericanos que adoptan la vía revolucionaria, como materialización de un cambio antisistémico sobre un anclaje socialista. En la década de 1980, Sendero Luminoso acumula un itinerario de acciones que van diagramando su inserción a la lucha armada.

De lo expuesto entonces, la propuesta se centra en una aproximación al análisis de la ideología de Sendero Luminoso. En este sentido, interesa de manera central la apropiación que se realiza en torno a la figura de José Carlos Mariátegui durante el período de “reconstitución” del partido.

Se trabajará así, con un corpus documental heterogéneo que contempla documentos internos, discursos y declaraciones, entre otras fuentes de carácter escritas. A través de los mismos, se rastrea por una cuidadosa elaboración de la teoría y la praxis revolucionaria del caso en cuestión. Por otro, se realiza una inmersión específica en el legado de José Carlos Mariátegui como una operación de apropiación funcional en la determinación de su ideario fundacional que busca legitimar a los senderistas como los verdaderos continuadores del Partido Comunista del Perú.

Presentación del tema

A mediados de los años '60 y por influjo de nuevos aportes ideológicos en el campo del marxismo e inercias en el sistema económico, el Partido Comunista del

Perú sufre una serie de rupturas que se reflejan en las distintas organizaciones políticas que reivindican su tradición histórica. Una de ellas es Sendero Luminoso, quien se inserta en los grupos latinoamericanos que adoptan la vía revolucionaria, como materialización de un cambio antisistémico sobre un anclaje socialista. En la década de 1980, Sendero Luminoso acumula un itinerario de acciones que van diagramando su inserción a la lucha armada

De lo expuesto entonces, la propuesta se centra en una aproximación al análisis de la ideología de Sendero Luminoso. En este sentido, interesa de manera central la apropiación que se realiza en torno a la figura de José Carlos Mariátegui durante el período de “reconstitución” del partido.

Se trabajará así, con un corpus documental heterogéneo que contempla documentos internos, discursos y declaraciones, entre otras fuentes de carácter escritas. A través de los mismos, se rastrea por un lado la elaboración de la teoría y la praxis revolucionaria del caso en cuestión. Por otro, se realiza una inmersión específica en el legado de José Carlos Mariátegui como una operación de apropiación funcional en la determinación de su ideario fundacional que busca legitimar a los senderistas como los verdaderos continuadores del Partido Comunista del Perú.

Presentación del tema

El 3 de octubre de 1968 un movimiento de militares reformistas liderado por Juan Velasco Alvarado da un golpe de estado que destituyó al entonces presidente Fernando Belaúnde Terry. El régimen militar presidido se caracterizó por intentar abonar el terreno para el avance del capitalismo nacional y de un Estado fuerte que, como bien recuerda Julio Cotler, había sido uno de los menos intervencionistas en América Latina⁵⁷⁷. A la vez procura hacerse del control sobre los movimientos populares intentando ganarse a estos sectores a través de la Ley de Reforma Agraria, de Reforma Educativa, la nacionalización de las empresas IPC y Cerro Pasco Corporation e intentando hacerse del apoyo del movimiento sindical por medio de la creación de la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP) que practicaba un sindicalismo “Ni capitalista ni comunista” sino más bien social cristiano y que agrupa a sus principales dirigentes en el Movimiento Laboral Revolucionario,

⁵⁷⁷ Cotler, Julio (2002). Perú, 1960-c. 1990 en: Bethell, Leslie (ed.) Historia de América Latina. Tomo 16, Los Países andinos desde 1930, Barcelona, Crítica.

grupo de choque fascistoide (Sulmont, 1979: 103) a la vez que crean el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) para fomentar una democracia social de plena participación (Cotler, 2002: 72). Pese a esto, la dificultad para hacer pie en la sociedad civil, sumado a la crisis económica que se agudiza entre 1974 y 1975 deriva en el desplazamiento del general Juan Velasco Alvarado al frente del gobierno por Francisco Morales Bermúdez. Durante el mismo hay un apartamiento del sector progresista que apoyaba a Velasco Alvarado, una clara ofensiva patronal y fruto de la creciente inflación y una recesión que golpea fuertemente a la economía peruana se prepara una gran huelga general para el 19 de julio de 1977 que marca un antes y después en relación con el rechazo general hacia el gobierno militar. Ya en ese momento y en acuerdo con una de las figuras más importantes de la historia política del Perú y fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Víctor Raúl Haya De La Torre se comienza a preparar la transición hacia el regreso democrático, con las elecciones constituyentes del 18 de junio del 78. El deceso de éste y la crisis de mando que sufre el partido fueron determinantes para que en las elecciones de 1980 gane por un amplio margen Víctor Belaúnde Terry asumiendo la presidencia por segunda vez.

En las vísperas de dicha elección, es que aparece públicamente la organización PCP-Sendero Luminoso (PCP-SL de aquí en más), la cual en los años previos desarrolla una serie de etapas que comprenden el ingreso a la *ofensiva estratégica de la revolución mundial* hasta llegar a la *Escuela de los Iniciadores* (ILA 80) que da paso al comienzo de la guerra popular a través de la lucha armada.

Para entender la conformación de la izquierda en el Perú durante el recorte realizado para nuestro trabajo resulta imposible entonces no mencionar la ruptura entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China en 1963. La tensión entre ambos se traslada al interior del Partido Comunista del Perú (PCP), organización fundada por José Carlos Mariátegui (JCM de aquí en más) en 1928. Allí se produce la primera gran escisión en 1964 por parte de los adscriptos a las ideas de Mao Tse Tung y que con la V Conferencia Nacional en noviembre de 1965 dan lugar a la aparición del PCP-Bandera Roja, del cual para 1969 saldrá desde el Comité Regional de Ayacucho, el posterior fraccionamiento que será Sendero Luminoso.

Durante las dictaduras de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez el partido se encuentra en etapa de reconstitución. La estrategia posterior se encuentra bien

sintetizada en el Plan de Inicio que habla de “¡Centro es el campo, ciudad complemento!” y por ello la intención de cercar las ciudades a través del desarrollo de la organización en las poblaciones rurales y campesinas. Su referencia máxima se encuentra en la figura de Abimael Guzmán, profesor de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), quien para sus seguidores viene a ser “la cuarta espada” del marxismo, antecedido por Karl Marx, Vladimir Lenin y Mao Tse Tung.

Entonces, en el período antes descrito se vuelve ineludible trabajar la figura de JCM como intelectual, aunque Miguel Aragón pone en debate esta categoría para el Amauta (apodo que se gana a partir de su revista más famosa que lleva el mismo nombre) hablando más bien de su tarea en “la formación del combatiente”⁵⁷⁸ y como referencia absoluta para las organizaciones de izquierda que actúan sobre la realidad nacional.

Organizador del movimiento obrero peruano siendo parte fundadora de la CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú) en 1929, acompaña dicho proceso de unidad de los sectores obreros dotando a la Confederación de un estatuto⁵⁷⁹, participando en la redacción del *Manifiesto de la “Confederación General de Trabajadores del Perú” a la clase trabajadora del país*⁵⁸⁰ además de hacer un seguimiento pormenorizado de la vida sindical que se puede rastrear en las revistas también fundadas por él, “Labor” y “Amauta”⁵⁸¹. Como ya se mencionó anteriormente, también es el fundador del Partido Comunista del Perú quién por una cuestión meramente táctica en primer lugar lo denominó el Partido Socialista del Perú.⁵⁸²

El pensador peruano adquiere relevancia por dar un carácter eminentemente genuino y de renovación a las ideas marxistas pensando desde Nuestramérica una revolución socialista sui generis, socialismo indoamericano como ni calco ni copia sino creación heroica⁵⁸³, con las complejidades propias de la región y en particular del

⁵⁷⁸ Aragón, Miguel (2005) “Mariátegui: ¿Teórico o político?” [Disponible en <https://groups.google.com/forum/#!topic/victoria-para-ayacucho/Eoz7DHUS7zg>].

⁵⁷⁹ Mariátegui, José Carlos (1984) *Ideología y Política*, Lima, Empresa Editora Amauta, pp.131-136

⁵⁸⁰ Ibid. 137-155

⁵⁸¹ Ibid, pp. 117-118

⁵⁸² Ibid pp. 159-164

⁵⁸³ Ibid pp. 246-250

Perú, donde rescata al indio⁵⁸⁴ como un sujeto revolucionario necesario para llevar a cabo las tareas emancipadoras que tiene por delante el proletariado peruano. A la vez, el profundo estudio plasmado en los 7 *Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*⁵⁸⁵ que realiza sobre el Perú será una obra fundamental para las organizaciones revolucionarias ya no solo de su país sino de toda la región.

A partir del objetivo de analizar la ideología de Sendero Luminoso en su etapa de constitución como partido y más específicamente, identificar la apropiación que hacen del amauta y dar cuenta de sus causas, la hipótesis formulada en este trabajo postula, que en el período de construcción del PCP-SL, de 1969 a 1979, hay una búsqueda por entroncar a Sendero Luminoso como el verdadero continuador del partido fundado por JCM en 1928; esto se debe a la cantidad de escisiones que se disparan a partir de 1964.

Una larga marcha de apropiaciones y disputas

La figura de JCM y su legado han seguido diferentes derroteros en su país de origen y cuándo no, en Latinoamérica toda. Sin ser una revisión de ello y sus porqués la intención de esta primera aproximación a nuestro objeto de estudio, para lo cual se recomienda atender a la obra de Miguel Mazzeo⁵⁸⁶, sí se busca hacer un breve repaso de esta disputa al interior del PCP que expliquen el panorama con el que se encuentra el Comité Regional Ayacucho a finales de los 60 a la hora de llevar adelante su operación sobre el pensamiento del amauta. Podemos indicar que, a la muerte de Mariátegui en el año 1930, las disputas que aquél tuviera en vida con la Internacional Comunista se trasladan al intento de *desmariateguización* del partido que intentará llevar adelante su sucesor en la cabeza del PCP, el controvertido Eudocio Ravines. Este líder político buscará ligarlo a una tradición aprista. Posteriormente, a partir de 1943 hay una recuperación del oriundo de Moquegua para la tradición comunista,

⁵⁸⁴ Ver en Mariátegui, José Carlos (1984) “El problema de las razas en América Latina” en *Ideología y Política*, Lima, Empresa Editora Amauta, pp. 21-78 y Mariátegui, José Carlos (2010) “El problema del indio” en *7 Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Lima, Impacto Cultural Editores, pp. 68-80

⁵⁸⁵ Mariátegui, José Carlos (2010) *7 Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Lima, Impacto Cultural Editores

⁵⁸⁶ Mazzeo, Miguel (2013), *El socialismo enraizado. José Carlos Mariátegui: Vigencia de su concepto de “socialismo práctico”*, Lima, Fondo de Cultura Económica

tarea llevada adelante por Jorge Del Prado en abierta confrontación hacia Ravines y V.M. Miroshevski, funcionario de la Internacional Comunista y asesor del Buró Latinoamericano, organismo que desde los tiempos del argentino Victorio Codovilla llevará adelante una disputa versus “las heterodoxas tesis mariáteguistas” (Camarero, 2007: XXXVII).

De lo expuesto anteriormente, ya se deja entrever la construcción de un Mariátegui de orientación estalinista, partidario de la táctica frentepopulista y particularmente en la línea de la máxima autoridad del PC estadounidense entre 1932 y 1945, Earl Browder, quien para la posguerra propondrá la política de “convivencia pacífica” entre capitalismo y comunismo, línea que específicamente atacará Abimael Guzmán en *La Entrevista del Siglo* (PCP-Comité Central, 1988).

Con la fractura internacional a la cual hicimos mención anteriormente a partir del quiebre entre Pekín y Moscú y la desestalinización propuesta desde el Kremlin, empiezan las escisiones en el Partido Comunista Peruano y en esa división los cuadros campesinos y la juventud se fue en su mayoría con los que alentaban las tesis del líder de la Revolución China, Mao Tse Tung, también se inició la primera disputa por el legado del amauta entre aquellos que se reivindicaban los verdaderos continuadores de la herramienta política pensada para la clase obrera. Si para los *pequineses*, JCM había propugnado que las masas se armen para la lucha insurreccional que desde el campo a la ciudad irían hacia la guerra popular, para los pro soviéticos, se lo asimilaba con una caracterización cercana a la de Del Prado (tildado por Guzmán en más de una ocasión como *revisionista*) y, en palabras de José Luis Rénique, un “camino obrero de corte gradualista” (Rénique, 2003: 43). Resta mencionar que también durante los ‘60 se da lo que Flores Galindo llamó “el reencuentro del marxismo peruano con Mariátegui” (Flores Galindo, 1996: 123) a través de organizaciones de la “Nueva Izquierda” y para finales de la década con la Revolución Peruana encabezada por Velasco Alvarado habrá una reivindicación oficial de la figura del fundador del PCP (Mazzeo, 2013: 184).

Para 1967 entonces, a dos años de la V Conferencia Nacional que da lugar al PCP-Bandera Roja y uno antes de la primera conferencia de Abimael Guzmán *Para Entender a Mariátegui*, el núcleo que a posteriori conformará el PCP-SL editará *La Organización del Proletariado* que presentará a un JCM maoísta, antitrotskyista y ferviente adherente a la III Internacional, toda vez que también se lo presentará reacio a cualquier tipo de participación parlamentaria (Ruiz Zevallos, 2007: 1). Para finalizar

este apartado resta decir que, a contramano de Nelson Manrique, quien sostiene que “en la producción ideológica de SL, la referencia al pensamiento de Mariátegui es en realidad muy limitada” (Manrique, 2007: 7), tal como indica Mazzeo fue la retórica senderista fuertemente anclada en el intelectual peruano lo que llevó a que entre los 80 y los 90, se haga especial énfasis en indicar las desemejanzas entre uno de los primeros teóricos marxistas de Nuestramérica y la organización armada que reclamará lazos de consanguinidad partidaria e ideológica con éste.

Conferencias, declaraciones y documentos de un Yenán Andino

Las fuentes de nuestro trabajo se centran en la utilización de las diferentes declaraciones por el PCP-SL durante la etapa de reconstitución del partido, donde se entroncan fuertemente en torno a la figura del amautayla voluntad de reivindicarlo como el verdadero sucesor del PCP fundado en 1928; sumamos a su vez la conferencia dictada en 1968 por su líder Abimael Guzmán Reynoso en la Universidad San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho como también el encendido discurso de clausura de la I Escuela Militar ofrecido por Guzmán y conocido como: “Somos los Iniciadores”. Esta última fuente, indica el Inicio de la Lucha Armada que data de mayo de 1980.

Para cerrar, incluimos *La Entrevista al Presidente Gonzalo*, que Abimael Guzmán brinda en 1988 a El Diario, órgano partidario del PCP-SL siendo entrevistado por el mismo director del periódico Luis Arce Borja donde plasma la presencia clara de JCM en la arquitectura ideológica del partido durante la etapa de reconstitución que se cierra en 1979.

Como primer análisis fontanal se analiza: *Para entender a Mariátegui*, conferencia abierta dictada por Abimael Guzmán en 1968, en la UNSCH, donde el senderista se desempeñaba como docente y cumplía funciones políticas en el Comité Regional José Carlos Mariátegui del PCP-Bandera Roja, Este partido conformaba la escisión del PCP que antecede a la de SL. Si bien la formación del PCP-SL se gesta entre fines de 1969 y febrero de 1970, se incluye la conferencia “Para Entender a Mariátegui” de Guzmán, con el objetivo de empalmarlo y lograr comprender la estrecha ligazón buscada por los senderistas con el fundador del Partido Comunista del Perú, JCM.

Un primer esbozo de la biografía de Guzmán, lo presenta como un arequipeño que se acerca a las luchas sociales a partir de las rebeliones que tienen lugar en su

ciudad natal durante la década del 50, terreno fértil para su acercamiento al marxismo-leninismo, etapa que se corresponde al final de sus estudios secundarios e inicios de los universitarios.

En 1963 éste arriba a Ayacucho para trabajar en la recientemente reabierta UNSCH, la cual se erigirá en un faro modernizador de la región y se constituirá en un importante factor explicativo en la conformación de Sendero Luminoso donde mantuvieron un predominio indiscutido hasta 1973 (Degregori, 1990: 164). Podemos inscribir esta conferencia en el marco del regreso de Guzmán a poco de su viaje a China, lugar donde paradójicamente comienza a apreciar y valorar la obra del amauta (PCP-Comité Central, 1988). El regreso de AG coincide con la disputa interna del PCP-BR desatada en la Sesión Ampliada del Comité Central (Septiembre 1967) y la reunión Extraordinaria del Secretariado de la Comisión Política (enero 1968), que decantará en la ruptura de un sector y su reagrupamiento bajo el nombre de PCP-Patria Roja en Marzo de 1969 (Toledo Bruckmann, 2015).

En dicha conferencia AG, hará hincapié en la vigencia inmutable del pensamiento de José Carlos Mariátegui, exigiendo que, para su comprensión, se parta desde tres ejes: su posición de *clase proletaria*, la ideología marxista-leninista y el método del materialismo dialéctico.

Así fue como, según Guzmán: “Mariátegui nos ha hecho siete interpretaciones magistrales del punto de vista del marxismo y desde el único punto correcto y exacto de nuestra realidad peruana” (PCP-Comité Central, 1968).

Sostiene asimismo, la caracterización semifeudal y semicolonial que el amauta inscribe en los principios programáticos del Partido Socialista y a partir de la definición de éste como extraordinario pensador y organizador y “primer combatiente marxista militante” del Perú (PCP-Comité Central, 1968), el filósofo arequipeño va desarrollar el trabajo realizado por Mariátegui en torno a tres cuestiones:

- 1) La fundación de la CGTP: “Al hacer los estatutos, hizo un estatuto sindical, clasista, proletario que sigue aún esperando ver su realización”
- 2) La organización del campesinado: “hay que buscar el armamento del campesinado, hay que organizar la fuerza armada del campesinado”
- 3) El partido: “Creó el Partido Socialista, pero afiliado a la III Internacional y sometido a los principios planteados por Lenin en el año

Así lo que intenta construir Guzmán, es un fundador del partido en consonancia con la operación que ya venían planteando en *La Organización del*

*proletariado*⁵⁸⁷ imbricado en las características que enumeramos en el apartado anterior. Las argumentaciones en torno a la apropiación de la figura de JCM se entrelazan en diversas operaciones discursivas

- 1) En primer lugar, denuncia “una conspiración para arrebatarnos esa inmensa figura de Mariátegui” (PCP-Comité Central, 1968) y entonces
- 2) De la denuncia se instalan como sus legítimos herederos,
- 3) El asentamiento de herencia los lleva a atacar a los llamados grupos *revisionistas*. Por diversas causas: su filiación *pro-soviética*, su caracterización de un Perú dependiente, sus mecanismos de alianzas y la legitimación de la vía parlamentaria.

Plantea además la necesidad de “desarrollar a Mariátegui” para la ejecución de una praxis revolucionaria. También resalta en JCM un continuador de la resistencia peruana. De esta manera el amauta es presentado como continuador de Tupac Amaru, líder de los levantamientos coloniales andinos entre 1780-1782.

Por último, cierra con una frase que avizora la forma dogmática y exegética con la que se construirá Sendero Luminoso y dice: “o entronizamos el pensamiento de Mariátegui o el pueblo no avanza”.

Poco tiempo después de la conferencia analizada será un año clave para el origen y desarrollo del PCP-SL: se dará el movimiento en defensa de la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho, que potenció la combatividad de los sectores estudiantiles y magisteriales de la región. En el lugar donde Sendero germina, vemos también la disputa entre el sector liderado por Guzmán y el secretario general del PCP-Bandera Roja, Saturnino Paredes que termina en febrero de 1970.

El nuevo grupo que se reivindicará como el Partido Comunista del Perú, adoptando también el lema del Frente de Estudiantes Revolucionario (FER) de Huamanga: “Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui”; será también el año considerado como el inicio de la “Reconstitución del Partido” (PCP-Comité Central, 1988) y la disputa a esta altura apunta contra el “liquidacionismo de derecha” de Paredes y el “Oportunismo de derecha” de Patria Roja, expulsados previamente por “negar al Presidente Mao Tse Tung, por negar a Mariátegui, por negar la existencia de situación revolucionaria en el Perú” (PCP-Comité Central, 1988).

En palabras del autor Degregori en su obra fundamental para entender el surgimiento del PCP-SL, en esta disputa Guzmán tuvo que pagar el costo de “verse

⁵⁸⁷ Mariátegui, José Carlos (1967), *La organización del proletariado*, Lima, Ediciones Bandera Roja

reducido durante buena parte de la década de 1970, a ser cabeza de una fuerza política regional, con presencia importante solo en Ayacucho y con apenas algunos núcleos mínimos en Lima y otros pocos lugares” (Degregori, 1990: 149). A posteriori surgirá entre 1971 y 1972 en la Universidad de La Cantuta, el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui (CTIM) que genera no solo un estudio exhaustivo de la obra del amauta por parte de los cuadros del novel partido sino una intensa cohesión ideológica. La conclusión de ese intenso trabajo se verá plasmada en su *Esquema para el Estudio del pensamiento de José Carlos Mariátegui*.

Por otro lado, también se planifica “la organización de la *Semana de Mariátegui*” (Rénique, 2003: 49). Esta será la etapa donde, tras el III Pleno del Comité Central de 1973, SL finalmente sale de su enclaustramiento universitario, a costa de la pérdida del dominio hegemónico de la UNSCH, para salir a construir los frentes de masas denominados por ellos como *organismos generados* y entre los cuales uno de sus preceptos fundamentales es encontrarse “adheridos a Mariátegui” (Degregori, 1990: 174); el Movimiento Femenino Popular será uno de los tantos que van a construir⁵⁸⁸.

La segunda fuente: *El Marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*, documento que sale por primera vez a la luz en 1974 y cuya segunda edición data de abril de 1975, se aprecia la búsqueda por parte del PCP-SL, a partir de ese año por politizar intensamente mediante “escuelas populares” a dichos organismos generados, difundiendo la línea partidaria.

Podemos afirmar que este documento se basa en *Las reivindicaciones feministas*, artículo escrito por el amauta para la Revista Mundial en 1924 y es un repaso histórico hasta la etapa contemporánea por la situación de la mujer bajo los distintos modos de producción, con especial énfasis en el capitalista e introduciendo los diferentes análisis que de la misma han llevado a cabo el marxismo pasando por Engels y Mao Tse Tung. Aquí se mantiene el propósito de sostener la “Vigencia de Mariátegui”, deslegitimando las miradas de otros intelectuales centrales en la historia

⁵⁸⁸ Pese al desarrollo de los frentes de masas, podemos afirmar que el PCP-SL nunca dejará de ser un partido de cuadros tanto con instrucción secundaria como universitaria. Podemos resaltar el dato que brinda Alberto Flores Galindo el cual indica que para 1985 entre los presos capturados por terrorismo y pertenecientes a los dirigentes intermedios del PCP-SL, el 38,5% tienen educación superior, mientras que sumando aquellos que no han finalizado la escuela secundaria o que nunca pisaron una escuela son solo un poco más del 20% (Flores Galindo, 1994; 315)

del Perú como son Jorge Basadre y Francisco Miró Quesada, objetándolos por sustentar posiciones “reaccionarias”. Aquí observamos por primera vez la idea de “Retomar el camino de Mariátegui” (PCP-Comité Central, 1975) que será el tema principal del documento que analizaremos a continuación. La publicación, cierra con una declaración de principios y un programa para la rama femenina entre las cuales se menciona la “propaganda y agitación basadas en el Pensamiento de Mariátegui y combatiendo al imperialismo y a la feudalidad” y “Combatir por la formación de la Federación Nacional de Mujeres Del Perú, como parte del Frente Único del Pueblo” (PCP-Comité Central, 1975), dejando traslucir las principales caracterizaciones y estrategias del amauta que retoma el PCP-SL.

En *Retomemos a Mariátegui y reconstituamos su partido* es dónde mejor se puede apreciar las líneas de desarrollo del partido en torno al fundador del partido. El documento de octubre de 1975 es de carácter público y como se marca intensamente a lo largo de ese año, es el intento de propiciar una base ideológica y política a la organización que para este tiempo, está todavía en pleno proceso de reconstitución. Inscribiéndose como los continuadores de los 47 años de partido, la publicación se inicia con un breve repaso histórico que sirve para plantear cómo “la lucha de clases generó el pensamiento de Mariátegui” (PCP-Comité Central, 1975).

El segundo apartado tiene como objetivo desplazar todo tipo de reuerta ideológica en torno a la filiación ideológica del intelectual perteneciente a “la generación del centenario” (Rénique, 2003: 30) y asentarlo como un marxista leninista “convicto y confeso” (PCP-Comité Central, 1975), ligando también al amauta en sus tesis sobre el capitalismo en países atrasados a la que desarrolla Mao Tse Tung sobre el capitalismo burocrático. Ya dijimos que Sendero hace un trabajo exegético sobre la obra de Mariátegui y como casi 50 años después se mantiene la vigencia de sus escritos, por eso se va plantear que éste estableció “la línea política general de la revolución peruana” (PCP-Comité Central, 1975).

Esta línea política presenta ocho elementos constitutivos: El *carácter semifeudal y semicolonial del Perú*, las *dos etapas de la revolución* con la alianza obrero campesina realizando primero la etapa democrático-nacional y seguida por la revolución proletaria, la *lucha antifeudal* como “motor de la lucha de clases en el campo” (PCP-Comité Central, 1975), la *lucha antiimperialista* en su relación indefectible entre antiimperialismo y socialismo, las “tres varitas de la revolución” que son el *frente único*, el *problema militar* y el *partido* y por último la *línea de masas*. En

estos se contiene la importancia de la alianza obrero campesina guiada por el proletariado, el problema del indio como problema de la tierra, tesis fundamental del amauta así como el desarrollo de la importancia de entrelazar las *varitas* con la necesidad de encorsetar a Mariátegui como un ferviente adherente de la III Internacional y como un verdadero teórico de la violencia, con el recorte de citas a lo largo del tiempo en sus escritos, alcanzando un estatus canónico toda vez que también establece la relación entre política y guerra y “la guerra sigue a la política” (PCP-Comité Central, 1975).

El partido es un partido para conquistar el poder, no para la disputa electoral así como su cimiento ideológico-político estará dado no solo por el Programa del Partido sino con lo que Sendero va plantear como sus tres tesis fundamentales: *Antecedentes y desarrollo de la acción clasista, Punto de vista antiimperialista y Esquema del problema indígena*. Guzmán entronca la etapa partidaria en que se encuentra el PCP-SL, en un camino de tres fases a lo largo de los 47 años del Partido Comunista Del Perú que se resume en un camino que primero surge, luego debe ser buscado y por último retomado y reconstituido para la guerra popular. Aeste período se lo establece como hijo directo de las luchas de los 60 adueñándose SL de lo que Rénique denomina la *tradición radical*. Por último, para los senderistas, reconstituir el partido de JCM, será trabajar en su argamasa ideológica y organizativa, con la importancia que reviste esta tarea en esta etapa de Sendero Luminoso, una fuerza que progresivamente camina hacia la cerrazón y el sectarismo en orden de poder pasar al desarrollo de la guerra popular sin titubeos ni resquebrajamientos.

El siguiente documento, *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia* de abril de 1978, se inscribe en un escenario de inicio del proceso de restablecimiento del sistema democrático cuando el régimen militar encabezado por Francisco Morales Bermúdez, hace el llamado a elecciones en el siguiente año en vistas de conformar una Asamblea Constituyente. Allí, finalmente se marcha irreversiblemente hacia la vía armada, desconociendo todo tipo de salida electoral a partir del VII Pleno de su comité central de abril de 1977 y del Plan Nacional de Construcción de junio de ese año; Guzmán propicia en este documento derrotar todo tipo de pretensión parlamentaria siendo que este momento de apertura actúa como un polo de atracción para parte de la militancia y dirigencia del partido. Es el mismo momento en que lo que se da en llamar la “izquierda legal” prepara sus herramientas electorales. Tanto la situación nacional en contexto de cambios y

transición democrática, como la muerte de Mao Tse Tung en 1976, dejan a la dirigencia de Sendero Luminoso ante la necesidad de endurecer los núcleos de cuadros, reduciendo alianzas pero fortaleciendo la organicidad e ideología; resta recordar el alto grado de movilización social que alcanza su cenit con el gran paro nacional del 19 de julio de 1977 y donde SL no tuvo ningún tipo de intervención. Por eso, el análisis de cara a las elecciones de la Asamblea Constituyente, es que las clases explotadoras han ingresado al Estado en su “tercera reestructuración” (PCP-Comité Central, 1978) para profundizar el capitalismo burocrático donde dicha burguesía “bregará por llevar la corporativización lo más adelante que pueda” (PCP-Comité Central, 1978) a lo cual se le debe responder con un pronto inicio de la lucha armada para no desviarse del objetivo revolucionario mediante correrías inconducentes como el acto electoral; por ello para Guzmán es importante también “desenmascarar al oportunismo” (PCP-Comité Central, 1978). Por último, ya se advierte como el camino de reconstitución del Partido de Mariátegui está presto a finalizar para el siguiente paso: La guerra popular. El llamamiento final también va mantener la bandera en alto de continuar retomando el camino del amauta.

Y si de 1976 a 1979 se puede resumir la culminación de la reconstitución en “cohesión ideológica más organismos generados” (Degregori, 1990: 181), el 19 de Abril de 1980 marca un punto de no regreso con el discurso de cierre de la I Escuela Militar contenido en *Somos los iniciadores*. Allí, Guzmán le habla a su militancia la cual un mes después llevará a cabo las primeras acciones armadas en vísperas a las elecciones presidenciales; se cerraban 12 años de dictadura militar y se abría una nueva etapa política, donde se bifurcan por completo los caminos del PCP-SL y las otras fuerzas de izquierda. Sendero inscribe este momento en los “ochenta y tantos años de clase obrera, cincuenta y dos de Partido” (PCP-Comité Central, 1980) pero JCM ya no es mención obligada a las puertas del ingreso a la guerra popular: Los *iniciadores* “son” la Reconstitución del partido.

Conclusiones Preliminares

La figura de JCM ha seguido una trayectoria diversa en la historia de las izquierdas en el Perú. Eso habilita la reflexión en torno a su figura como sujeto revolucionario en un recorrido dialéctico con el desarrollo de las diferentes fracciones que se suceden al interior del PCP. A la vez, éstas expresan las miradas sobre el Perú atravesadas por las tesis y disputas mundiales de las organizaciones revolucionarias en

un momento donde Cuba, China y la URSS resultan un influjo fundamental para el marxismo leninismo en Nuestramérica. También operan sobre el endurecimiento ideológico y el proceso de legitimación del PCP-SL como único faro revolucionario y continuador de la tarea abierta por el amauta, la disonancia entre el momento álgido de movilización social que se vive entre los paros de julio 1977 y mayo de 1978 y la nula presencia senderista en éstos. Sin duda también debe remarcarse la relación dialéctica que se corresponde entre el actor antisistémico que representa SL. En un contexto, primero de un gobierno nacionalista reformista con intenciones de cooptar al movimiento popular como lo fue el de Velasco Alvarado y la ofensiva patronal y represiva de Morales Bermúdez a partir de 1975

Se puede establecer que es durante el período de construcción del partido, entre 1969 y 1979, cuando se realiza la mayor operación de apropiación ideológica sobre la figura de JCM por parte del PCP-Sendero Luminoso; esto guarda como objetivo el ligarse como el auténtico Partido Comunista del Perú en una etapa de atomización de las organizaciones que reivindican para sí el partido fundado en 1928.

Posterior a la primera gran ruptura que sufre el PCP en 1964, dentro de la escisión alineada con Pekín, el PCP-Bandera Roja alberga en su interior varias tendencias y enfrentamientos fraccionarios. Uno de ellos es el que confronta a Saturnino Paredes con Abimael Guzmán y la dirección del Comité Regional de Ayacucho que lleva el nombre del amauta. Estas disputas faccionalistas llevaron a dicho comité a la necesidad de consolidar un perfil ideológico propio de lo que posteriormente sería el Partido Comunista del Perú que adopta el lema del Frente Estudiantil Revolucionario huamanguino, donde este tenía notable influencia, “Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui”.

Es así que en este proceso, el cual el propio Guzmán describe recordando que “ya en el año 66 planteamos que nunca se debió abandonar el camino de Mariátegui y que el problema era retomar su camino y desarrollarlo, subrayo, desarrollarlo.”⁵⁸⁹ Se inscribe la conferencia de 1968 brindada en la UNSCH donde entronca al intelectual peruano con Túpac Amaru y lo denomina “el guía de la revolución en nuestra patria”. Para este momento, el partido se destaca por su trabajo ideológico exhaustivo que le

⁵⁸⁹PCP-Comité Central (1988), “Entrevista al Presidente Gonzalo”, [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm#II. SOBRE EL PARTIDO]

permitirá delinear la táctica y estrategia para trabajar en los frentes de masas y la posterior Guerra Popular.

Entre el 71 y el 72 entonces, a través del Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui (CTIM) y un análisis y estudio total de su obra, elaboran un *Esquema para el estudio del pensamiento de José Carlos Mariátegui*, siendo que en sus propias palabras el intelectual revolucionario “sentó líneas políticas específicas para el trabajo sindical, obrero, femenino, juvenil, magisterial e intelectual y para otros frentes de trabajo.”⁵⁹⁰. En esta etapa de homogeneización de las bases, se desarrollan las líneas programáticas y en vistas de cohesionar la regional, terminan por construir los antagonismos con otros agrupamientos de izquierda, denunciando las tendencias “revisionistas”. Para ello también se vuelve necesario hacer hincapié en el legado del amauta y como de él se profundizan las líneas políticas que ha legado.

En ese sentido, 1975 es un año central donde se habla de “retomar” y “reconstruir” dicho legado, dándole un sentido ulterior a su horizonte estratégico, lo cual hace al contenido del documento *Retomemos a Mariátegui y reconstituimos su partido*; Cabe destacar que ya para este tiempo, el PCP-SL opta por salir de su enclaustramiento universitario y sale a construir sus organismos de masas, lo cual marca una diferencia cualitativa con el contexto de la primera conferencia de Guzmán. En este documento, a partir de la caracterización del Perú como una sociedad “semicolonial” y “semifeudal” que hiciera el fundador del PCP en su programa original de 1928, hablan de una agudización de la lucha de clases que se intensificó durante los 60 y rescatan principalmente tres instrumentos de la transformación social, las que denominan “las tres varitas de la revolución”⁵⁹¹: El frente único, el Partido y el problema militar (una arista bastante novedosa en relación a los escritos de Mariátegui).

Así mismo, se marcan tres momentos en el desarrollo del camino de Mariátegui donde hablan de Surgimiento, Búsqueda y por último de Retomar. Sendero se inscribe en este último frente a los demás PCP y nunca abandona la utilización de estas siglas.

⁵⁹⁰PCP-Comité Central (1975), “Retomemos a Mariátegui y reconstituimos su partido”, [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_1075.htm]

⁵⁹¹PCP-Comité Central (1975), “Retomemos a Mariátegui y reconstituimos su partido”, [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_1075.htm]

Posiblemente esta etapa se encuentre bien resumida en la respuesta de Abimael Guzmán en la denominada “entrevista del siglo”⁵⁹² que brinda en 1988 donde declara que el Partido fue fundado el 28 sobre claras bases marxista-leninistas y tenía entonces una gran experiencia, experiencia que está hecha de lecciones positivas y negativas, de ambas; pero hay algo más, Lenin nos dice que cuando uno está en un Partido que se desvía, se desenrumba o despeña en el oportunismo, tiene la obligación de bregar por reenrumbarlo y no hacerlo es un crimen político. Así, la fracción tiene la importancia de haber cumplido ese papel, de haber servido a la Reconstitución del Partido a partir de su construcción ideológico-política, basándose en el maoísmo, que entonces llamábamos pensamiento mao tse tung y en el establecimiento de una línea política general. La fracción tiene el gran mérito de haber reconstituido el Partido y teniéndolo había ya el instrumento, el "heroico combatiente", el Partido Comunista de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta, la vanguardia política organizada, y no la "organización político-militar" como erróneamente suelen decir, el Partido necesario para lanzarse a la conquista del Poder con las armas en la mano a través de la guerra popular.

De lo expuesto queda más que claro que el PCP-SL tiene una clara reivindicación hacia la figura del líder de la revolución china, Mao Tse Tung y a la pretensión de ligar los desarrollos de Mariátegui con los del revolucionario oriental, se lo coloca en la línea histórica y fundamental del marxismo leninismo, denominándolo su tercera espada. A su vez, decimos que resta para posteriores investigaciones cómo operan esta y otras apropiaciones de vertientes ideológicas foráneas en el armazón ideológico del partido.

Con el proceso de reconstitución que finaliza para 1979 y la marcha irreversible hacia la guerra popular que iniciarán en 1980, el pensamiento y la figura de Mao Tse Tung en conjunto con la cada vez mayor canonización de los escritos y el tono mesiánico que van adquiriendo por parte del máximo referente de Sendero Luminoso, se irá desplazando la figura del amauta como referencia ineludible en la elaboración teórica y reivindicativa del partido. Sin dejar de lado sus postulados ni dejar de reivindicarse en el camino trazado a partir de 1928, ya para el momento de la I Escuela Militar, que tiene su discurso de clausura en un mes antes de la quema de las ánforas que los da a conocer en Mayo de 1980, se puede decir que se ha logrado una

⁵⁹²PCP-Comité Central (1988), “Entrevista al Presidente Gonzalo”, [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm#II. SOBRE EL PARTIDO]

cerrazón y cohesión total de la militancia senderista que ya no precisa con suma urgencia, como en los años iniciales de la ruptura cuando este no era más que un comité regional anclado fuertemente en Ayacucho, reivindicarse y legitimarse bajo el discurso de los herederos de quien fuera “la expresión política concentrada de la clase obrera en la revolución peruana” (PCP-Comité Central, 1975).

Fuentes y bibliografía

Aragón, Miguel (2005): “Mariátegui: ¿Teórico o político?” [Disponible en <https://groups.google.com/forum/#!topic/victoria-para-ayacucho/Eoz7DHUS7zg>].

Camarero, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana pp.XIII-LXII.

Cotler, Julio (2002): Perú, 1960-c. 1990 en: Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina*. Tomo 16, Los Países andinos desde 1930, Barcelona, Crítica.

Degregori, Carlos Iván (1990): *¿Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima, El zorro de abajo ediciones.

----- (1990): “El surgimiento de Sendero Luminoso”, Lima, IEP.

Flores Galindo, Alberto (1994): *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*, Lima, Editorial Horizonte.

Flores Galindo, Alberto (1996): *La Nueva Izquierda: sin faros ni mapas* en: Flores Galindo, Alberto, *Obras Completas*, Tomo IV.

Manrique, Nelson (2007): *Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983)*, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Universidad Alberto Hurtado.

Mazzeo, Miguel (2013): *El socialismo enraizado*. José Carlos Mariátegui: Vigencia de su concepto de “socialismo práctico”, Lima, Fondo de Cultura Económica.

Mariátegui, José Carlos (1984): *Ideología y Política*, Lima, Empresa Editora Amauta.

----- (2010) *7 Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Lima, Impacto Cultural Editores.

Rénique, José Luis (2003): *La voluntad encarcelada: Las ‘luminosas trincheras de combate’ de Sendero Luminoso del Perú*, Lima, IEP.

Ruiz Zevallos, Augusto (2007): “Historia y Verdad en Mariátegui” en *A Parte Rei N°51*, España, pp.1-9.

Sulmont, Denis (1979): *El movimiento obrero peruano (1890-1980): Reseña histórica*, p.103, Lima, Ed.Tarea.

Toledo Bruckmann, Ernesto (2015): “Partido Comunista del Perú-Patria Roja: Génesis y maoísmo primigenio”, [Disponible en <http://patriaraja.pe/historia/>]

Fuentes escogidas

PCP-Comité Central (1968): “Para entender a Mariátegui”, [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_68.htm]

PCP-Comité Central (1975): “El marxismo, Mariátegui y el Movimiento Femenino” [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0475.htm]

PCP-Comité Central (1975): “Retomemos a Mariátegui y reconstituamos su partido”, [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_1075.htm]

PCP-Comité Central (1978): “Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia” [Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0478.htm]

PCP-Comité Central (1980): “Somos los iniciadores”[Disponible en http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_240880.htm]

PCP-Comité Central (1988): “Entrevista al Presidente Gonzalo” [Disponible en [http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm#II. SOBRE EL PARTIDO](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm#II.SOBRE_EL_PARTIDO)]

OBSTÁCULOS PARA LA PARTICIPACIÓN E INCIDENCIA POLÍTICA DE LOS CAMPESINOS AGREMIADOS EN LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DE POPAYÁN- ASOCAMPO (CAUCA)

Juan Carlos Muñoz Hernández
Departamento de Ciencia Política
Universidad del Cauca, Colombia
juank-013@hotmail.com

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

Esta ponencia permite adentrarse al interior de una de las comunidades del Cauca, analizar sus potencialidades organizativas, sus debilidades, sus apuestas políticas, las tensiones que se viven en el territorio y permite relacionarla con el análisis teórico, para desenvolver las formas de gobierno que están en proceso de construcción. Todo ello, ligado al análisis de las políticas y las leyes agrarias que rigen el campo colombiano. Así mismo permite poner en conocimiento un estudio sobre una comunidad que no ha tenido un análisis concreto sobre las formas de participación política, tanto en el ámbito institucional como legítimo. Se tomó como punto de análisis a ASOCAMPO por ser una organización campesina que tiene asiento en el municipio de Popayán (Departamento del Cauca) y que mediante una larga trayectoria histórica ha velado por los derechos campesinos y su respectivo reconocimiento. De la misma manera se investigó este caso organizativo pues la interrelación y disputa del territorio con los cabildos indígenas y la multinacional Smurffit Cartón de Colombia es una realidad de tensiones interétnicas y de formas contradictorias de construcción de la territorialidad como espacio de poder y de gobierno. A lo anterior se suma el impacto que como organización, que está situada al interior de la Cuenca del Río Las Piedras, es uno de los cuatro actores principales de esta zona y que ha sido participe de las políticas de fortalecimiento de esta Cuenca, también de la puesta en marcha de políticas de soberanía alimentaria como el custodio de semillas, entre otras medidas.

Introducción

En las últimas décadas observamos la recuperación de las instituciones como elemento explicativo en los estudios políticos. Como otras variables explicativas en la Ciencia Política encontramos la racionalidad, las estrategias individuales, la cultura y otras identidades. Se dan diferentes corrientes institucionalistas: institucionalismo de elección racional, neoinstitucionalismo, institucionalismo histórico e institucionalismo de las teorías organizacionales. Esta Práctica Profesional ha permitido profundizar en el análisis de caso de una organización que se debate la participación política entre la institucionalidad y la movilización social y política como escenario legítimo de poder. Por otra parte, en el contexto del neoliberalismo reinante en el país y de su nefasto impacto sobre las economías locales en sus dimensiones políticas, económicas y culturales, nos ha permitido un acercamiento a las teorías marxistas contemporáneas. Sobre todo, indagando sobre algunas obsolescencias en la versión clásica marxista cuando uno analiza un caso en el contexto latinoamericano. Ya Atilio Borón advertía sobre las ausencias o silencios en la teoría marxista clásica como la cuestión del nacionalismo, la problemática medio ambiental y la opresión de la mujer⁵⁹³, pero bajo los nuevos gobiernos progresistas y de izquierda en el continente, como el caso boliviano, permite poner en el debate público el problema del mundo rural como creciente de poder desde las comunidades.

Theda Skocpol en su interesante estudio sobre el Estado⁵⁹⁴ planteo que estos son concebidos como macro organizaciones que reivindican el control de territorios y de personas, pueden formular y perseguir objetivos que no sean un simple reflejo de las demandas o los intereses de grupos o clases de la sociedad. Su presencia o su ausencia en tanto tienen un significado sobre la comunidad en la que se afianza el mismo.

En definitiva, la lucha histórico-política, en los acontecimientos recientes se puede observar cuando nos acercamos al estudio de los sujetos sociales y sus expresiones organizativas. Sus mecanismos de resistencia frente a un orden excluyente e injusto con el tiempo dan cuenta de la evidencia de lo que Cavarozzi llamaba el agotamiento de la matriz estadocéntrica, donde la sociedad, en sus diversas

⁵⁹³ BORON, Atilio. Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Buenos Aires. CLACSO FCE, 2000. Págs. 13-49

⁵⁹⁴ SKOCPOL, Theda. El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual. Cambridge University Press, 1985.

manifestaciones, ante la ausencia del Estado, hace presencia en acción y discursos, contribuyendo a una sociedad más democrática e igualitaria.

En este marco de ideas es que es pertinente el abordaje de estos sujetos sociales: los campesinos y sus expresiones organizativas. Este informe final describe su organización y caracteriza su participación política en el contexto rural, bajo una metodología participativa con los integrantes de ASOCAMPO y su junta directiva.

Entre los elementos de trabajo conjunto estuvo la cartografía crítica y la matriz DOFA, herramientas planteadas en la metodología de este trabajo. Finalmente, la descripción abstraída de los talleres, charlas y entrevistas, se confrontan con los elementos teóricos propios de la Ciencia Política para entregar unas conclusiones a lo largo de la práctica profesional.

Elementos transversales de ASOCAMPO

Desde su nacimiento en el 2001, ASOCAMPO ha venido trabajando en seis grandes objetivos que delinear su accionar organizativo y proyección política: lucha por adquisición de tierra y defensa de esta, soberanía alimentaria, conservación de los recursos naturales, cultura campesina y participación política del campesinado⁵⁹⁵.

Entre los antecedentes político-organizativos de ASOCAMPO se encuentra la constitución de la Fundación Procuencia Rio Las Piedras, organización sin ánimo de lucro que viene acompañando las luchas por la defensa del territorio, la conservación del medio ambiente y el fortalecimiento de la Cuenca del Rio las Piedras. Esta Fundación que trabaja a la par con el Acueducto y Alcantarillado de Popayán ha reconocido en ASOCAMPO un actor clave para la construcción de políticas ambientales y planes de fortalecimiento de la Cuenca del Rio las Piedras⁵⁹⁶.

El reconocimiento que las instituciones hicieron sobre ASOCAMPO también permitió la construcción participativa del Plan de Ordenación y Manejo de la

⁵⁹⁵ El documento constitutivo de ASOCAMPO-Red de Reservas Naturales, tienen diversos objetivos, pero la asamblea de la organización encuentra en estos seis grandes objetivos como los elementos centrales de su trayectoria histórica y el contexto actual mediante su plan de trabajo.

⁵⁹⁶ La Cuenca del Rio las Piedras es la principal abastecedora de agua de la capital caucana y es al igual, la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Natural Púrace. http://ciatlibrary.ciat.cgiar.org/Articulos_Ciat/biblioteca/manualcuencariolaspiedrascompleto-web-131206102111-phpapp01.pdf

Subcuenca Hidrográfica del Río Las Piedras en cabeza de la Corporación Autónoma del Cauca -CRC-.⁵⁹⁷

Sin embargo, la circunstancia más importante que tomaron para la naturaleza como estructura campesina, fue la movilización de 1999, en la cual muchos de sus afiliados participaron sin ser organizados, pero lograron obtener victorias a partir de ello. La más importante, el acercamiento con los otros tres actores de la cuenca – ASOPROQUINTANA, Cabildo Indígena y de Púrace-, que para el 2001 firmaron el Pacto de Paz y Convivencia (que más adelante se explicará) ya como ASOCAMPO. Luego de un análisis sobre la situación organizativa, ASOCAMPO en el 2002 pasó a constituirse en Red de Reservas Naturales, hecho que ha permitido abarcar mayores espacios de interlocución con la institucionalidad y con ello, proyectar su participación en las políticas de fortalecimiento de la cuenca del río las Piedras, que fue una realidad en el 2004 y ser partícipes en las políticas de aprovechamiento de semillas llamada “Custodio de semillas”, instrumento de soberanía alimentaria en la zona.

Entre las movilizaciones más importantes que han estado presentes y de la cual han logrado estar, tanto en mesas de negociación, con en mesas de tierras se encuentran: movilización regional del 2006 –permitió la articulación con organizaciones del Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano-, el paro nacional agrario y popular del 2013, 2014 y 2016 –del cual lograron obtener una plaza de más de 50 hectáreas- y actualmente son partícipes de la mesa de tierras, en confluencia con la Federación Sindical Unitaria Agropecuaria -FENSUAGRO- y el Comité de Integración del macizo colombiano -CIMA-. A partir de esta mesa de negociación han podido ser partícipes en tres diplomados sobre fortalecimiento organizativo, derechos campesinos y legislación campesina, proceso formativo realizado en convenio con el INCODER y el Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali.⁵⁹⁸ Su estructura organizativa está en función de la

⁵⁹⁷Se puede consultar documento en: <http://crc.gov.co/files/ConocimientoAmbiental/POMCH/Rio%20Piedras/Documento%20final.pdf>

⁵⁹⁸Para Lucio González, actual presidente de ASOCAMPO, este tipo de diplomados es un avance en torno a la proyección de sus disputas político-reivindicativas, debido que en el último diplomado el INCODER en convenio con el Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, a cada participante le entrega una memoria titulada “Siembra Campesino” con información sobre: historia del campesinado, identidad y derechos del campesino, mecanismo de exigibilidad de derechos, legislación vigente, contexto rural actual, territorialidad, minería, economía campesina,

participación democrática de sus afiliados, sin embargo, mantienen apéndices que proponen acciones a la junta directiva para que la información fluya y la toma de decisiones sea acorde a cada situación.



Fuente: Elaboración propia, 2017.

ASOCAMPO está establecida en el corregimiento de Quintana, al nororiente de Popayán. La construcción de territorio y la territorialidad se ubica en las ocho veredas de dicho corregimiento: Las Huacas, Quintana, San Ignacio, Laureles, La Laguna, San Isidro, El Canelo y San Juan, región que comparten con el cabildo indígena de Quintana y en la Cuenca del Río las Piedras⁵⁹⁹, con el cabildo de Púrace.

Mediante la herramienta conocida como cartografía crítica⁶⁰⁰, realizada con la junta directiva de ASOCAMPO durante el mes de febrero de 2017, se logró analizar la

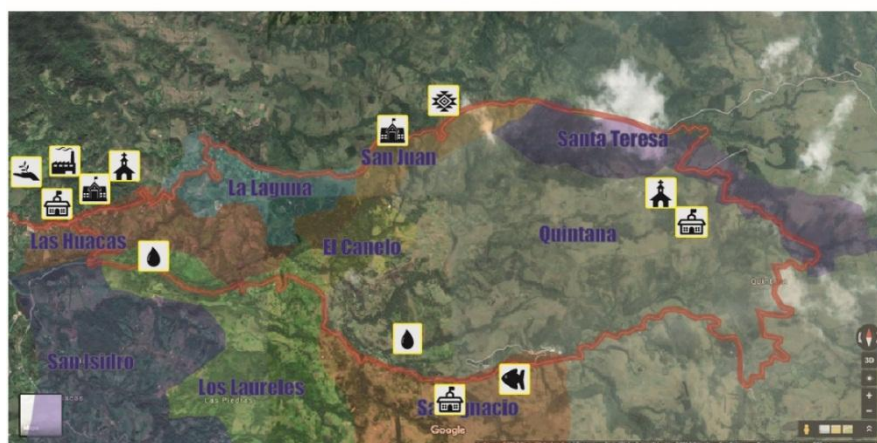
institucionalidad, ambiental y comunicación alternativa. En total, 82 documentos entre los doce ejes anteriormente nombrados para el fortalecimiento organizativo y la construcción de propuestas políticas de cara al reconocimiento como sujeto de derechos.

⁵⁹⁹La Cuenca del Río las Piedras tiene una extensión de 6.622 hectáreas.

⁶⁰⁰ RISLER, Julia y ARES, Pablo. Manual de Mapeo Colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires. Editorial Tinta Limon.2013. 1. Ciencias Políticas. I. Aires II Titulo.

situación de la zona, las instituciones, empresas, cabildos, zonas campesinas y multinacionales con presencia en el corregimiento, como se describe a continuación.⁶⁰¹

CARTOGRAFIA SOCIAL- CORREGIMIENTO DE QUINTANA



CONVENCIONES

-  Escuela
-  Vía terciaria
-  Control territorial indígena
-  Sede campesina
-  Cabildo indígena
-  Río las piedras
-  Iglesia
-  Colegio
-  Smurffit Cartón de Colombia
-  Piscifactoría

Obstáculos e incidencia en la participación política de ASOCAMPO

⁶⁰¹La cartografía crítica anterior fue sistematizada a partir de los datos que se lograron recoger durante las visitas a la zona, los talleres, las charlas y las entrevistas con los campesinos de ASOCAMPO. Para la imagen gráfica como proceso de construcción territorial, disputas territoriales e instituciones con presencia en la zona, se articularon los mapas de google maps y el presentado al público por el acueducto y alcantarillado de Popayán. A partir de la unificación de estos dos instrumentos de georeferenciación se dispuso a analizar la zona con los campesinos. Es por ello que la cartografía crítica presentada puede tener fallas en cuanto a una estructura geográfica como tal.

Por problemas técnicos no se logró mostrar gráficamente las tensiones interétnicas que se presentan en tres veredas (Quintana, San Juan y San Ignacio) y en una de ellas -Laureles-, una fuerte disputa por la tenencia de la tierra. En cuanto a la presencia de la multinacional Smurffit Cartón de Colombia que está establecida en la zona desde hace más de veinte años, ASOCAMPO ha denunciado de manera pública el acaparamiento de tierra que esta tiene en el territorio y su respectiva afectación al medio ambiente por la siembra exacerbada de pino. La presencia de estas grandes empresas que tienen piso legal en las políticas y legislación agraria es una amenaza directa en cuanto a la construcción de poder y gobierno del campesinado payanes.

La participación política del campesinado agremiado en ASOCAMPO ha sido compleja en dos vías: internas y externas. En relación a la primera existen diferentes situaciones que se expresan al interior de su organización, en los organismos de dirección –junta directiva- y externamente en su ubicación geográfica, compartida con el sector indígena, cobijado en los cabildos y la autonomía que le garantiza el Estado, así también en la implantación de la multinacional *Smurffit Cartón* de Colombia en el territorio. Pero la dificultad transversal está enmarcada en el no reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, aun así, haya avances en las Naciones Unidas sobre este tema⁶⁰², pues es a partir de este reconocimiento que la autonomía en el territorio, en las formas de gobierno territorial, en la construcción de políticas públicas ligadas a una legislación agraria, puede ser una realidad enmarcada en el Estado Social de Derecho que el artículo primero de la Constitución Política Nacional determina.

Analizar concretamente los obstáculos y las potencialidades de la participación política de ASOCAMPO requirió, en las visitas de campo, la construcción colectiva – la Junta Directiva- de una matriz DOFA⁶⁰³, establecida en la metodología de trabajo como elemento que contribuya a diagnosticar los obstáculos y las potencialidades de la situación actual de los agremiados y lograr, a partir de la información recolectada, analizar los aciertos, las fallas, sus proyecciones y amenazas que están inmersas como organización frente a los retos con la institucionalidad, los demás actores de la zona y al interior del territorio en términos políticos.

La información contenida en la siguiente matriz fue presentada por la Junta Directiva de ASOCAMPO durante uno de los talleres sobre participación política y fortalecimiento organizativo:

DEBILIDADES	OPORTUNIDADES
1. Poca participación política del campesinado de la zona.	1. Posibilidad de construir cultura campesina.

⁶⁰²http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-1512_sp.pdf

⁶⁰³Aplicamos esta herramienta teniendo en cuenta los objetivos de la investigación propuesta. Conocer los factores que se reconocen como fortalezas y debilidades al interior de la organización así como las oportunidades y las amenazas que se identifican en el ambiente externo. Aprovechar de esas fortalezas y esas oportunidades para minimizar los efectos de las debilidades así como de las amenazas presentes, son las estrategias que se evidenciaron en los talleres aplicados en la organización.

<p>2. Poca formación política.</p> <p>3. Falta de tierra o muy poca.</p> <p>4. Afiliados con avanzada edad.</p> <p>5. Desarticulación de la comunidad campesina de la zona.</p> <p>6. No hay relevo generacional.</p> <p>7. Falta de propuestas para negociar.</p> <p>8. Zonas muy alejadas</p>	<p>2. Reconocimiento del trabajo en medio ambiente y políticas ambientales.</p> <p>3. Reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos a partir de los acuerdos de La Habana.</p> <p>4. Reconocimiento político a partir de las mesas de negociación donde están presentes</p>
FORTALEZAS	AMENAZAS
<p>1. Amplia participación de la mujer campesina.</p> <p>2. Constancia en la lucha campesina.</p> <p>3. Sede propia.</p> <p>4. Cohesión política en la junta directiva.</p> <p>5. Conformación de la Red de Reservas Naturales.</p> <p>6. Relacionamiento institucional y social.</p> <p>7. Parte de los cuatro actores de la cuenca del rio las piedras.</p> <p>8. Parte del pacto de paz y convivencia.</p> <p>9. Son participes en la mesa de tierras entre gobierno y comunidades campesinas.</p>	<p>1. No reconocimiento como sujeto político ni de derechos.</p> <p>2. Profundización de las Políticas neoliberales en la zona.</p> <p>3. Establecimiento de multinacionales en la zona.</p> <p>4. Politiquería en la zona.</p> <p>5. Urbanización del campo.</p> <p>6. Falta de presencia institucional en la zona.</p>

Gráfico 1. MATRIZ DOFA

El análisis marco de la matriz DOFA permite relacionar los factores internos (debilidades y fortalezas) y situaciones externas (oportunidades y amenazas) que identifican los referentes de la expresión organizativa de parte del campesinado y que inciden directamente en la participación política de ASOCAMPO.

Ocho son las debilidades que encuentra la Junta Directiva para desarrollar su política de acuerdo a sus objetivos trazados en el plan de trabajo. Poca participación del campesinado de la zona, poca formación política, falta de tierra o muy poca, afiliados con avanzada edad, desarticulación de la comunidad campesina de la zona, las veredas están muy alejadas, no hay relevo generacional y falta de propuestas concretas en la negociación.

La poca participación de los campesinos establecidos en el corregimiento de Quintana, con sus respectivas ocho veredas se expresa en la falta de identidad que como campesinos deben proyectarla, al contrario de los indígenas de la zona, que han logrado articularse como etnia y cultura propia. Igualmente, la falta de participación en los espacios convocados por el campesinado ha hecho que *“la producción del territorio que se encuentra ligada de manera indefectible a las relaciones de poder”*⁶⁰⁴ este en gran parte en manos de los indígenas, actores legales y legítimos, que por sus históricas luchas han lograron ser reconocidos como minorías étnicas en la carta constitucional y a partir de ello ser tenidos en cuenta en las políticas del territorio. Aunque el campesinado, que es también un actor de la zona, ha atravesado por elementos políticos estatales que buscan desarticularlo y que mediante la organización pueden resistir o detenerlos, la participación de ellos no ha generado una correlación de fuerzas favorable para ser vistos como un proceso de larga trayectoria, a pesar de llevar más de quince años como organización legalmente establecida.

La falta de formación política es una debilidad transversal al desarrollo organizacional y la participación en las políticas municipales, departamentales y algunas de alcance nacional. Esta segunda debilidad de la organización se ha expresado en las mesas de negociación, que los desbalances formativos no han permitido que sean inscritos o partícipes en políticas públicas del territorio, más allá de ser un actor activo en la política de la Cuenca el Rio Las Piedras.

⁶⁰⁴ESTRADA, Álvarez (Compilador). Territorios Campesinos. La experiencia de las Zonas de reserva Campesina. INCODER – Instituto Colombiano de desarrollo rural en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2013. Pág. 28.

Otra debilidad frente a la falta de formación política se analiza en el desconocimiento de las políticas y legislaciones agrarias vigentes, de decretos y sentencias de la corte constitucional que afectan directamente su territorio y a ellos como posible sujeto político.

La falta de tierra es uno de los eslabones medulares para ser campesinos y emprender sus luchas y exigencias para ser partícipes en las políticas y leyes. A partir de esta y estar inscritos en el espacio es que se puede construir territorialidad, entendida como *“una estrategia para el uso y control del territorio con fines políticos, sociales y económicos empleada por organizaciones y grupos sociales”*⁶⁰⁵.

Ser poseedores colectivos de la tierra implica, la misma existencia del campesino como sujeto legítimo y promueve la reproducción social de ellos, al igual que permite desarrollar un tipo de territorialidad diferente a la establecida institucionalmente: extracción minero-energética y económicas agroforestales, esta última establecida en la zona con los cultivos de pino, propiedad de la multinacional Smurfit Cartón de Colombia.

Los afiliados con avanzada edad se articulan con la dificultad de la falta de relevos generacionales. Una organización como la campesina reproduce su existencia a partir de la tierra y la cultura campesina que la organización promueve. ASOCAMPO mayoritariamente tienen entre sus afiliados adultos mayores y muy pocos jóvenes que puedan continuar con la trayectoria organizaciones y la participación en las políticas de soberanía alimentaria, custodia de semillas, fortalecimiento de la cuenca del río las piedras, llevar las vocerías en la mesa de tierras entre gobierno nacional y organizaciones campesinas y mesas departamentales y municipales.

Para la Junta Directiva esta situación concreta viene siendo tratada de manera urgente: la conformación de comisiones juveniles, de la participación de jóvenes en la junta directiva, el desarrollo de eventos deportivos culturales, son algunas herramientas que contribuyan a la identidad campesina de los jóvenes campesinos de la zona. Merece especial atención que a pesar de reconocerse como campesinos y trabajar la tierra, los jóvenes sean apáticos a las luchas políticas-reivindicativas que proyecta ASOCAMPO.

La ubicación geográfica del campesinado es una debilidad que deben afrontar en cuanto a: las reuniones, las movilizaciones sociales y políticas en que participan y

⁶⁰⁵Ibíd. Pág. 30

la construcción de propuestas de cada vereda. La sede principal, situada en la vereda Las Huacas, está alejada, en algunos casos, a más de cuatro horas caminando para llegar a dicho lugar, situación que dificulta la composición territorial y la presentación de propuestas veredales de cara a procesos de negociación con administración municipal, departamental y nacional.

Finalmente, la falta de propuestas concretas para iniciar proceso de negociación ha dificultado el trámite institucional. En la mesa de tierras, entre organizaciones campesinas que asiste el Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano (donde ASOCAMPO tiene presencia), el Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, con el INCODER-en proceso de extinción-, si bien, para los voceros campesinos hay una dilación constante de parte de la institucionalidad, la falta de propuestas concretas en cuanto a sus peticiones, ha hecho que el gobierno continúe postergando los acuerdos que se ha comprometido tiempo atrás, buscando el desconocimiento político del campesinado como actor clave en la negociación y como sujeto político, así exista el decreto presidencial 870, por el cual se reconoce a las comunidades campesinas como interlocutor legítimo y directo.

En cuanto a las fortalezas como proceso organizativo campesino han logrado construir las siguientes: amplia participación de la mujer, constancia en la lucha campesina, consecución de la sede propia, cohesión política en la junta directiva, conformación de la Red de Reservas Naturales, relacionamiento institucional y social, ser parte de los cuatro actores de la cuenca del río las piedras, ser partícipes y promotores del pacto de paz y convivencia, estar presentes, con vocería propia en la mesa de tierras entre gobierno y comunidades campesinas.

La participación de la mujer es notoria tanto en la junta directiva, como en su asamblea de socios, situación que les permite trazar nuevas metas en cuanto a la política de género que como organización social deben contemplar. No solo cuantitativamente sino cualitativamente, las mujeres tienen asiento en las discusiones y fortalecimiento de la organización, hecho que ha llevado a constituir la comisión de mujer y la realización de talleres de género.

Anteriormente la composición de la organización era mayoritariamente de hombres, consecuencia de un modelo rural predominantemente machista que miraba a la mujer como un instrumento netamente familiar, pero hoy, esta organización es una experiencia positiva en la participación de la mujer en su estructura y en los campos en disputa como el territorio y las mesas de negociación.

A esta fortaleza se suma la constancia en la lucha. Desde su nacimiento (2001) ASOCAMPO no ha abandonado los campos políticos y económicos en disputa. El desarrollo propio de la organización le ha permitido continuar trazando líneas de acción política para negociar o confrontar con las instituciones del Estado, depende del caso.

La construcción de la sede campesinal ha significado tres elementos de gran importancia: el comienzo de la articulación entre campesinos de la zona, la cohesión entre los organizados y el reconocimiento político de organizaciones de carácter nacional e internacional que han ido a la vereda a realizar visitas. Dicha sede campesina fue producto de un largo proceso de consecución de recursos propios que hoy es un logro con miras al fortalecimiento de la cultura e identidad como sujeto legítimo de la zona.

La cohesión política de la junta directiva y sus afiliados es para la organización la mayor victoria en términos organizativos. A consecuencia de ello, la articulación de las propuestas y su respectiva unificación, ha permitido entablar un dialogo uniforme que no les ha dejado fragmentarse tanto en las mesas de negociación, en la participación en las políticas municipales y en el territorio.

Con ello y mediante el reconocimiento como uno de los cuatro actores esenciales de la región, fueron llamados a construir la política pública para el fortalecimiento de la cuenca de la cuenca del rio las piedras, en apoyo de la FAO y ser partícipes en la política de soberanía alimentaria llamada “Custodio de semillas”⁶⁰⁶.

Constituirse como Red de Reservas Naturales, le permitió a ASOCAMPO estar presentes en las mesas de participación y construcción de planes de fortalecimiento de las reservas naturales del corregimiento de Quintana. Este logro ha estado trazado entre altos y bajos. La política descampesinista del Estado Colombiano ha buscado la desarticulación del campesino y mediante las Reservas Naturales ha buscado que este objetivo sea una realidad.

A diferencia de las organizaciones campesinas que buscan el fortalecimiento y la protección de las reservas naturales, las instituciones del Estado buscan la

⁶⁰⁶La política pública “Custodio de Semillas” fue, según miembros de la Junta Directiva, un avance en términos de soberanía alimentaria como política efectiva del campesinado colombiano, que gira en el cultivo de productos agrícolas sanos, sin herbicidas y que promuevan el abastecimiento alimentario de la región. Esta información fue suministrada en entrevista a Oscar Salazar, líder campesino y vocero nacional de la Cumbre Agraria, Étnica, Campesina y Popular.

protección de estas para la entrega en consecución a multinacionales, hoy, fuertemente debatido en diferentes regiones del país.

El relacionamiento con las instituciones, como actor clave de la Cuenca del Rio las Piedras ha permitido que sean políticamente reconocidos a pesar del no reconocimiento legal que la Constitución Política establece. Esto ha conllevado en algunas a que las políticas del territorio, de la cuenca, deban ser consultadas a ASOCAMPO. Este logro es fruto de una larga trayectoria de movilización por ser sujeto de derechos que, en coordinación con diferentes organizaciones campesinas, pudieron materializar.

Este tipo de reconocimiento logró que, al interior del territorio, ASOCAMPO sea parte de los cuatro actores de la Cuenca del Rio las Piedras. Junto a los cabildos indígenas de Quintana, Púrace, la organización campesina ASPROQUINTANA, lograron firmar el pacto de paz y convivencia en el 2001, avance en cuanto a la resolución dialogada y pacífica de los conflictos por la tenencia de tierra. Gracias a ello, las confrontaciones por la tierra no se han vuelto a presentar desde hace más de quince años, aun así, persisten tensiones por esta.

El Pacto de Paz y Convivencia es una de las políticas organizativas más efectivas de los cuatro actores de la zona. Para las instituciones del Estado y organizaciones campesinas e indígenas, este logro es una experiencia positiva que se debe replicar en las regiones donde habiten campesinos, indígenas y afros, que estén inmersos en conflictos interétnicos por la tierra, hecho muy notorio en el departamento del Cauca.

Gracias a este pacto, como instrumento de regulación de conflicto y fortalecimiento de la cuenca del rio las piedras, los campesinos pueden construir territorio e identidad campesina, así compartan la territorialidad con los cabildos indígenas.

Finalmente, la participación política al interior de la mesa de tierras entre organizaciones del PUPSOC-CIMA, con el gobierno nacional en cabeza del INCODER, permitió que las demandas de estos procesos se estén tramitando por vías del reconocimiento político.

La movilización social y política del 2012, 2013 y 2014 permitió la apertura de esta mesa de negociación, que para ASOCAMPO le significo, la adjudicación de un lote de más de 50 has. y la participación con delegados en tres diplomados sobre

fortalecimiento organizativo, legislación agraria y derechos campesinos, necesarios para la formación política.

Esta mesa de negociación tiene como principal objetivo el reconcomiendo, en el Departamento del Cauca, del campesino como sujeto de derechos políticos, económicos y sociales, así como la apertura de las zonas de reserva campesina como instrumentos de control del territorio que permita la autonomía en las políticas y los procesos de producción. Es de anotar que las zonas de reserva campesina no es únicamente la propuesta del campesinado que se viene presentando: los territorios agroalimentarios son también un espacio legítimo del campesinado para su organización política e institucional del territorio.

En cuanto a las oportunidades de ASOCAMPO se encuentran: la posibilidad de construir cultura campesina, el reconocimiento del trabajo en medio ambiente y políticas ambientales, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos a partir de los Acuerdos de La Habana y el reconocimiento político a partir de las mesas de negociación donde están presentes.

Las cuatro oportunidades que se analiza al interior de ASOCAMPO, gira en torno a su principal objetivo: el reconocimiento político del campesino como sujeto político de derechos sociales, económicos y culturales.

En primera medida encuentran en la implementación de los Acuerdos de La Habana, la posibilidad de ser adjudicatarios de parte de las tres millones de hectáreas acordadas en la mesa de negociación entre el gobierno colombiano y la insurgencia de las FARC-EP, así mismo en la formalización de la propiedad. Este acuerdo titulado “Reforma Rural Integral: hacia un nuevo campo colombiano”, también promueve la participación activa del campesinado en la construcción, promoción y ejecución de las políticas de tierra y medio ambiente, al igual que la materialización de los planes nacionales de vías terciarias, educación y salud rural, sistemas de riego –muy necesarios en la zona-, entre otros.

Pero para esta organización, la oportunidad más fehaciente se encuentra en la posibilidad de ser reconocidos como sujeto de derechos y a consecuencia de ello podrán materializar su propuesta política del territorio que entre otras razones promueven: el rechazo a la extracción minera de la manera como se viene haciendo, la defensa de la vida, el territorio y la soberanía alimentaria como políticas públicas del campesinado, la relación entre producción y conservación, a partir de una base ética con la naturaleza, la construcción de alianzas políticas con sectores de la sociedad que

promueva políticas acordes al fortalecimiento del medio ambiente y de quienes allí habitan.⁶⁰⁷

Para ello ven de manera transversal el apoyo que en el acuerdo le brinda a las Zonas de Reserva Campesina y otros instrumentos políticos organizativos que estas comunidades han exigido.

Finalmente, las amenazas que encuentra ASOCAMPO y que directamente se analizan como obstáculos para la participación política están: el no reconocimiento como sujeto político ni de derechos, la profundización de las políticas neoliberales de la zona, el establecimiento de multinacionales en la zona, la politiquería, la urbanización del campo y la falta de presencia institucional en la zona.

En cuanto a la primera amenaza que encuentran, están directamente relacionadas con los Acuerdos de La Habana. Para los campesinos de ASOCAMPO la implementación de los acuerdos es transversal a la movilización social y política, que como comunidades puedan realizar. En caso tal, su fuerza movilizadora no logre acumulados y presión constante, la implementación quedará en algunas partes de Colombia y no podrán acogerse a los beneficios establecidos.

A pesar de haber avances en las instituciones internacionales como la ONU, estableciendo los derechos de los campesinos, este gremio de personas ven la dilación en términos jurídicos para su respectivo reconocimiento y la construcción de políticas públicas acordes a las necesidades de los territorios.

La profundización de las políticas neoliberales en las zonas rurales es directamente proporcional al establecimiento de multinacionales en la zona. Esta amenaza se constituye en la desarticulación del campesinado como cultura, en el territorio como espacio social de preservación del medio ambiente y de la extracción de los recursos naturales por agentes extranjeros.

La política y legislación agraria que promueve la extracción minero-energética y los negocios agroforestales va en contravía de la propuesta de territorio del campesinado. En el corregimiento de Quintana se encuentra establecida Smurffit Cartón de Colombia, multinacional que se enriquece a partir de

⁶⁰⁷Esta información es suministrada por los socios y la junta directiva de ASOCAMPO, en diferentes talleres y charlas sobre participación política del campesinado, fortalecimiento organizativo, acuerdos de la Habana, entre otros. La recolección y condensación de las oportunidades de ASOCAMPO a partir de los acuerdos se realizó mediante la discriminación de elementos secundarios que no afectan directamente los objetivos de la organización.

los negocios agroforestales. Para ASOCAMPO, esta transnacional que tiene sembradas un cumulo importante de hectáreas de Pino, es una amenaza para el territorio, el medio ambiente, el fortalecimiento de la Cuenca del Rio Las Piedras y la desarticulación de los actores que allí habitan (campesinos e indígenas).

A esto se suma, el vacío político que en los acuerdos de La Habana quedaron sobre este tema. Si bien el pacto entre FARC-EP y Gobierno Colombiano es de carácter democrático, el tema de la extracción de los recursos naturales por parte de transnacionales que mediante licencias ambientales, no está contemplado, dejando en manos de las organizaciones campesinas, indígenas y afros, la posibilidad de reversas estos títulos mineros mediante la movilización y la protesta social y política.

La politiquería en la zona ha sido una amenaza constante entre los campesinos de ASOCAMPO. A pesar de participar políticamente mediante el voto en medio de la democracia representativa, la falta de formación política de gran parte de sus afiliados a conllevado a posicionar algunos líderes de partidos tradicionales, que en aras de encontrar fortines políticos, les hacen promesas que en la realidad nunca se cumplen, como también el desconocimiento de del campesino como legitimo sujeto de la zona.

La urbanización del campo es una amenaza que en algunas zonas es una realidad. La característica geográfica donde están establecidos los campesinos de ASOCAMPO ha hecho que las políticas del campo en veredas se vean confundidas como políticas de crecimiento urbano periférico. Para los campesinos, el crecimiento urbano sin planificación es una clara muestra de la destrucción del campesino como sujeto y del territorio como constante disputa de poder.

Para este caso la tierra cercana al corregimiento de Quintana se está destinando a la construcción de nuevos barrios que antiguamente eran asentamientos de familias de desplazados o campesinos, que algunas veces son de la zona. Esta urbanización ha conllevado que la guardia campesina e indígena empiecen a ejercer el control legitimo del territorio.

Finalmente, la falta de presencia institucional en el corregimiento es una muestra clara del abandono estatal. Dos escuelas tienen el corregimiento y un solo Colegio, ningún puesto de salud y ninguna institución de tierras o medio ambiente está presente en la zona. Frente a ello ASOCAMPO, en coordinación con las organizaciones del PUPSOC y CIMA vienen exigiendo en la mesa de tierras una oficina de asuntos campesinos para iniciar un proceso de reconocimiento del campesinado y poder llegar a las zonas como instituciones del Estado para analizar

concretamente cada situación zonal y proyectar las políticas de tierras que requiere cada territorio, dependiendo de sus características y particularidades.

En síntesis, los obstáculos para la participación política de los campesinos están estrechamente ligada al no reconocimiento del campesino como sujetos políticos de derechos. Es a partir de esta situación concreta que las comunidades campesinas parten.

ASOCAMPO al estar inmerso en este obstáculo viene promovido por diferentes espacios, de movilización social y política, de negociación, institucional o por el voto, el reconocimiento como sujeto de derechos.

Es por ello que ha podido ser participe activo de políticas que tocan directamente el territorio donde están establecidos, entre ellas: política de custodia de semillas referida a la soberanía alimentaria, planes de fortalecimiento de la Cuenca del Río Las Piedras, el Pacto de Paz y Convivencia y la participación con voceros propios en las mesas de negociación entre instituciones gubernamentales y procesos organizativos.

En términos estrictamente políticos los obstáculos para la participación política de los campesinos de ASOCAMPO se inscribe en la lucha por el poder de la tierra, su institucionalización, la construcción participativa de políticas agrarias y la constitución de un territorio fundamentalmente diferente al promovido por las políticas neoliberales.

Para ello el campesinado se enfrenta a: *“los imaginarios negativos que se tienen sobre el campesino. Estos estigmatizan y señalan al campesino como productor atrasado, como afín del proyecto guerrillero, como eterno pobre e ignorante.”*⁶⁰⁸

Finalmente, esta situación es vista de manera positiva en relación al proceso por el que pasa Colombia: la finalización de la confrontación armada entre las FARC-EP y el gobierno y el inicio de los diálogos con el ELN. Para los líderes de ASOCAMPO esta etapa en Colombia debe ser aprovechada para iniciar el tránsito del régimen político, y con ello, cambiar los imaginarios sobre la cultura y el sujeto campesino, así mismo, poner en debate políticas acordes a los pobladores del campo y lograr consolidar territorios campesinos autónomos y con políticas propias.

⁶⁰⁸ESTRADA, Álvarez (Compilador). Territorios Campesinos. La experiencia de las Zonas de reserva Campesina. INCODER – Instituto Colombiano de desarrollo rural en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2013. Pág. 90.

Siguiendo a Chantal Mouffe⁶⁰⁹ (1999) el objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones ni relegarlas a lo privado sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo a los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto al pluralismo. Cuando el espacio público democrático se debilita, se multiplican los enfrentamientos en términos de identidades.

Conclusiones

El análisis de la participación política de los campesinos de ASOCAMPO, sus obstáculos y aciertos está inscritos directamente con la legislación y políticas agrarias.

Es en relación a ello, que sus luchas y configuraciones organizativas han girado, pues desde el momento de la aprobación de la carta constitucional, quedó un vacío jurídico que no ha permitido consolidarse como actor político de derechos en el territorio, situación muy distinta a la de los indígenas y afro descendientes que lograron a partir de sus históricas exigencias, establecerse como minorías étnicas y con ello, poder tener espacio de gobierno propio como los cabildos o los consejos comunitarios, instrumentos de poder y autonomía propias.

Para el caso campesino, un logro fehaciente fue la aprobación de las zonas de reserva campesina enmarcada en la ley 160 de 1994, a consecuencia de históricas luchas que en la región y a nivel nacional se dieron. A pesar de ello, la falta de voluntad política de los gobiernos centrales no ha dejado que más zonas de reserva campesina se establezcan en el territorio nacional y tan solo haya 6 de estos instrumentos de gobierno territorial de los labriegos.

La actual situación del campesinado colombiano y por ende de los agremiados en ASOCAMPO son consecuencia de un modelo de concentración de la tierra en pocas manos, producto del despojo y la explotación de los recursos naturales a manos de grandes transnacionales, de la especulación de la tierra, entre otros. Todo ello, protegido por políticas agrarias que no han permitido una distribución equitativa de la tierra, buscando doblegar al campesino para convertirlo en un trabajador agrícola en proceso de proletarización, como en muchos casos de la geografía colombiana ha sucedido.

⁶⁰⁹MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político. Buenos Aires: ARIEL, 1999.

Igualmente, la legislación agraria que ha tendido a democratizar el campo colombiano fue frenada por grandes terratenientes que en casos como el Pacto del Chicoral, echaron para atrás procesos legislativos que habrían podido cambiar de manera radical la situación que el campesinado vive hoy.

El campesinado, a pesar de los esfuerzos de las políticas y legislación agrarias ligadas al neoliberalismo, han venido resistiendo y proyectando disputas políticas para reconfigurarse como sujeto político de derechos con cultura e identidad campesina.

Concretamente, en Popayán ASOCAMPO ha logrado establecer una organización que ha confrontado las políticas del régimen para continuar el proceso de supervivencia del campesino como sujeto. Desde su nacimiento partieron de unos objetivos ligados a la consecución de la tierra como primer elemento de producción y reproducción del territorio, entendida como formas de poder y construcción de gobierno en un determinado espacio.

Pero no ha sido el único objetivo trazado: la participación política es también un objetivo esencial en su trayectoria. La participación y la toma de decisiones sobre políticas y planes que atañen en el territorio ha sido una disputa que con el paso del tiempo han venido ganando.

Desde la firma del Pacto de Paz y Convivencia en el 2002 –acuerdo entre los cuatro actores de la Cuenca del Rio las Piedras para, por medio del diálogo, lograr discernir los conflictos por la tierra- esta organización campesina se constituyó como un actor legítimo de la zona, logrando avances en materia de predios para el campesinado y asiento en las mesas de negociación entre el gobierno nacional y la mesa campesina, de la cual hacen parte.

Frente a los obstáculos, el más sensible es el no reconocimiento del campesino como sujeto de derechos. Situación que permitió al gobierno, por medio del INCODER –institución de tierras en proceso de liquidación- cancelar la puesta en marcha de más zonas de reserva campesina.

Este tipo de acciones infieren directamente en la participación política del campesinado en varias vías: en cuanto a la construcción del territorio, en la medida que al no establecerse un ámbito legal, el campesinado no puede pelear financiación económica por parte del Estado para la ejecución de políticas públicas agrarias acordes a sus necesidades, situación que no permite manejar de manera autónoma las instituciones que están en su territorio. En otra medida, al no establecerse legalmente como cuerpo autónomo del territorio, el campesinado se ve abocado a

recuperar tierras que muchas veces no permiten la articulación como cultura campesina, pues la lejanía no deja que se construya territorialidad campesina, entendida como campo de poder en disputa.

A pesar de haber logrado el reconocimiento como interlocutor legítimo, por medio del decreto presidencial 870 de 2014, el campesinado necesita buscar la instauración como sujeto de derechos en una carta legislativa que promueva y reconozca sus políticas: soberanía alimentaria, custodia de semillas, construcción alternativa de territorialidad, fortalecimiento de las cuencas de los ríos donde hay presencia campesina, entre otros.

Para ello ASOCAMPO, en articulación con las diferentes organizaciones campesinas del Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano -PUPSOC- y el Comité de Integración del Macizo Colombiano -CIMA- vienen concertando en medio la mesa de tierras, liderada por el Ministerio de Agricultura, una Oficina de asuntos campesinos, como primer paso para el reconocimiento en el Cauca y así, gestionar y diagnosticar las necesidades inmediatas de este sujeto de reforma agraria.

Finalmente, los procesos organizativos campesinos como ASOCAMPO, vienen promoviendo una cultura campesina ligada al territorio en permanente armonía, buscando que las políticas que se establecen en la zona sean acordes a los principios rectores de la producción campesina, situándolo en al extremo del territorio como lo conciben las transnacionales en articulación con las políticas agrarias del Estado Colombiano.

Fuentes y bibliografía

ANUC. *Documentos Oficiales*. Disponible en: <http://www.anuc.co/historia.asp>

Boron, Atilio (2000). *Tras el búho de Minerva. Mercado contrademocracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires. CLACSO FCE.

De Subiría, Sergio (2015): *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Comisión histórica del Conflicto y sus víctimas. Febrero de 2015.

Duarte, Carlos (2013): Coordinador General. Informe Cauca Conflictos Territoriales 2013. Convenio No 00553: Asesoría y acompañamiento para el manejo de las relaciones interétnicas e interculturales para el desarrollo rural. Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Centro de Estudios Interculturales. 2013.

Estrada, Álvarez (Comp.) (2013): Territorios Campesinos. La experiencia de las Zonas de reserva Campesina. INCODER – Instituto Colombiano de desarrollo rural en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Fals Borda, Orlando (1978): Campesino de Los Andes. Estudio Sociológico de Saucío. Ediciones Punta de lanza. Bogotá.

Fajardo, Darío (2014): Las guerras de la agricultura en Colombia: ILSA. Bogotá, Colombia.

----- (2015): Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En: Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión histórica del Conflicto y sus víctimas. Disponible en:https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf.

Gamarra Vergara, José R. (2005): La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza. Documento de trabajo sobre economía regional. N° 95. Banco de la República. Centro de Estudios Regionales CEER. Cartagena, p. 36

Marx, Carlos; Engels, Federico (1969): El problema campesino en Francia y Alemania. EN: OBRAS ESCOGIDAS. Editorial Progreso. Moscú.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2010): Política Nacional para la Gestión Integral del Recurso Hídrico. Bogotá, D.C.: Colombia.

Perfil Cauca. Documento extraído del archivo digital de FENSUAGRO.

Plataforma Política del Coordinador Nacional Agrario. Colombia 2009. Pág. 9.
Documento extraído de file:///C:/Users/PC-USUARIO/Downloads/plataforma_cna%20(1).pdf

Risler, Julia; Ares, Pablo (2013): Manual de Mapeo Colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires. Editorial Tinta Limon.

Skocpol, Theda (1985): El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual. Cambridge University Press.

Tamayo Castro, Jhony Alexander (2012): La participación política del campesino en Colombia, entre los mecanismos institucionales y los procesos organizativos. El caso de las organizaciones campesinas del suroeste de Antioquia. VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Quito, 12 al 14 de junio de 2012.

Zibechi, Raúl (2016):“La Minería puede ser la Coca del Posconflicto”. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, N° 39. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161104123102/CuadernoPLC-N39-SegEpoca.pdf>

COOPERAÇÃO INTERNACIONAL E DESENVOLVIMENTO NA AMÉRICA LATINA: AVANÇOS E LIMITES NA PRIMEIRA DÉCADA DO SÉCULO XXI

Mônica Martins Naves
Universidade Federal da Paraíba
naves.monica@gmail.com

Simposio Nº 11: “Desarrollo, extractivismo y estado: debates sobre los límites y perspectivas de los procesos de cambio en América Latina”.

Resumo:

A presente proposta de trabalho buscará realizar uma abordagem integrada dos aspectos históricos, teóricos e operacionais da Cooperação Internacional para o Desenvolvimento promovida na América Latina; tendo como foco de análise a primeira década do século XXI, momento em que a maioria dos países da região possuíam governos progressistas e uma maior autonomia pôde ser observada nos processos de desenvolvimento. De maneira geral, serão analisados os casos que apresentem maior relevância para destacar os avanços e limites durante o período em questão. Desta forma é possível compreender como evoluíram as interações entre os países latino-americanos e as esferas internacionais de governança na promoção do desenvolvimento, além de entender de que maneira isso gerou impactos na estrutura econômico-política internacional. Ademais, a compreensão dessas questões fornece subsídios para analisar de que forma a gestão pública dos Estados se relaciona ao âmbito internacional na promoção de políticas públicas sustentáveis. A escolha desta temática se justifica pelo fato de que, enxergando as relações assimétricas características do sistema capitalista global, as periferias podem ser consideradas como espaços de disputas e os impactos sistêmicos da cooperação se materializam de maneira diferente nos países marginalizados; assim sendo, buscar-se-á analisar as repercussões da cooperação para o desenvolvimento a partir de uma ótica contra hegemônica, tendo a América Latina como referencial. Por conseguinte, o recorte temporal proposto contribuirá significativamente para compreender os desdobramentos e as dinâmicas da cooperação internacional para o desenvolvimento na América Latina hodierna.

Introdução

Compreender os processos de desenvolvimento nos países da América Latina, requer um olhar atento às variáveis exógenas e conjunturais. Atrelado a isso, têm-se a heterogeneidade como elemento fundamental ao compararmos os países da região, seja no âmbito cultural, econômico ou político; tais fatores, por si só, demonstram a complexidade intrínseca ao estudo das dinâmicas do desenvolvimento da América Latina.

Considerar a configuração do sistema internacional é essencial para se observar a existência de assimetrias em sua estrutura, que pode ser caracterizada como dicotômica, onde coexistem os países centrais que possuem economias e tecnologias mais avançadas, e os países periféricos que se encontram à margem deste sistema (Wallerstein, 2004). Essa dicotomia presente na configuração do sistema-mundo nos fornece subsídios para compreender as estruturas das relações internacionais contemporâneas, em que se acirram as heterogeneidades dos países centrais e periféricos em aspectos culturais, políticos e econômicos, de modo que,

A divisão internacional do trabalho impõe à periferia e às economias independentes estruturas de classe e de governo que impedem o seu desenvolvimento econômico. Acredita-se que são as relações externas da sociedade, e não os fatores internos, as responsáveis pelo subdesenvolvimento econômico e pela criação de Estados débeis (Gilpin, 1987: 90).

Nessa conjuntura a América Latina, pode ter seu subdesenvolvimento explicado através de uma perspectiva estrutural, conforme demonstrado nos estudos de Prebisch (1948), Furtado (1961), Marini (1973) dentre outros; e, historicamente, pode ser considerada como um espaço de disputas entre os países centrais do sistema internacional. Desse modo, diversas estratégias já foram utilizadas para a manutenção do *status quo* e impediam que a região se desenvolvesse de maneira autônoma.

A Cooperação Internacional para o Desenvolvimento, empreendida na região após o fim da Segunda Guerra Mundial, é um elemento fundamental que nos auxilia na compreensão das assimetrias estruturais mencionadas. Embora exista diferentes interpretações acerca deste tipo de cooperação, “em termos gerais, simples e ideais, a cooperação ao desenvolvimento pode ser entendida como um conjunto de intervenções

de caráter internacional orientada à troca de experiências e recursos entre os países do Norte e do Sul para atingir metas comuns” (Ayllón, 2006: 09). Tais metas se baseavam em critérios de solidariedade, equidade, eficácia, interesse mútuo, sustentabilidade e corresponsabilidade; e estavam orientadas ao aumento dos níveis de desenvolvimento dos países do Sul em seus diferentes aspectos.

Já no início do século XXI, devido à nova conjuntura internacional, novas configurações e significados foram atribuídos tanto ao conceito de cooperação como ao de desenvolvimento, redefinindo assim os modelos empregados para tal fim. Além disso, a América Latina no início do século XXI foi marcada por um contexto de intensa agitação social em que houve a emergência de governos de esquerda e discursos revolucionários em muitos de seus países. Lula da Silva no Brasil, Evo Morales na Bolívia, Rafael Correa no Equador, Tabaré Vázquez no Uruguai e Hugo Chávez na Venezuela, dentre outros, expressaram essa conjuntura.

Os países da região se envolveram em novas alternativas de alinhamento e cooperação, e o desenvolvimento não era mais enxergado apenas sob a perspectiva econômica. A proposta deste escrito não pretende explicar por completo os processos de desenvolvimento desencadeados através da cooperação, mas sim fornecer subsídios para compreender de que forma os elementos exógenos e conjunturais refletiram em tais processos, vislumbrando seus impactos a partir da ascensão de governos progressistas entre os anos 2000 a 2010.

Cooperação Internacional para o Desenvolvimento na América Latina: breve histórico

O desenvolvimento econômico e social dos países latino-americanos, a partir da segunda metade do século XX, foi fundamentalmente marcado pelos desdobramentos e transformações ocorridos nas relações internacionais em virtude do desfecho da Segunda Guerra Mundial. A preocupação com a reconstrução dos países afetados pela guerra e com a promoção do desenvolvimento dos países periféricos, passou a integrar a agenda política dos membros do bloco capitalista no cenário em questão. Neste contexto, a Cooperação Internacional para o Desenvolvimento, enquanto um complexo mecanismo institucionalizado e aperfeiçoado a partir de então, emerge como um fator relevante gerando impactos significativos na conjuntura da América Latina, sobretudo devido a proeminência das políticas dos Estados Unidos. Tais impactos tiveram reflexos diretos na configuração da estrutura

econômico-política internacional e representavam mais uma faceta das disputas características da ordem bipolar instaurada com a Guerra Fria. Uma sucinta contextualização geral do panorama internacional, do período subsequente ao fim da Segunda Guerra Mundial concernente às relações entre Estados Unidos e América Latina, se faz necessário para embasar o que esta proposta de trabalho enseja compreender; pois os Estados Unidos podem ser considerados o principal país doador de recursos financeiros na Cooperação para o Desenvolvimento na América Latina.

Inicialmente, o desenvolvimento da região latino-americana não era o foco das ações estadunidenses, pois a agenda ideológica era prioritária, e ao menos geograficamente a região já se encontrava na esfera de influência norte-americana e a preocupação era exercer o controle de outras partes do mundo impedindo o avanço do comunismo; ademais, a reconstrução dos países devastados pela guerra também se sobrepunha às questões relacionadas ao desenvolvimento da região. Portanto, “a América Latina não necessitava ser reconstruída como os países europeus e, além disso, encontrava-se muito distante dos focos centrais de tensão bipolar” (Pino, 2014: 178).

Foram empreendidos esforços por parte de alguns líderes no sentido de reverter tal conjuntura, “os países latino-americanos, principalmente os que haviam participado do esforço bélico, solicitavam a Washington um programa de investimentos, comércio e ajuda ao desenvolvimento, similar ao Plano Marshall” (Pino, 2014: 177); além da proposta de criação da Operação Pan-Americana (OPA), sugerida por Juscelino Kubitschek, em que a solidariedade hemisférica dispenderia esforços para a promoção do desenvolvimento na região. Porém, tais tentativas não obtiveram êxito e os Estados Unidos optaram por não se comprometer economicamente nessas questões. Somente em 1959, com a fundação do Banco Interamericano de Desenvolvimento, é que pôde se perceber uma alteração mais efetiva na política econômica estadunidense para a América Latina; neste mesmo ano, a Revolução Cubana fez com que a hegemonia ascendente repensasse a importância da região para a promoção e manutenção mundial do capitalismo e, o discurso de promoção do desenvolvimento se adequava à tais interesses (Pino, 2014).

Ao longo da década de 1960, como reação e tentativa de impedir a influência soviética em outros países latino americanos, alguns mecanismos e modelos de desenvolvimento foram empregados por meio da cooperação internacional. A Aliança para o Progresso (Alpro), lançada em 1961 pelo então presidente norte-americano J. F.

Kennedy, representou a principal iniciativa “com o objetivo de estimular o desenvolvimento econômico, social e político. Esse projeto constava de três elementos, percebidos como interdependentes: o crescimento econômico, as mudanças sociais estruturais e a democratização política” (Matos, 2008: 359). Porém, apesar de alguns avanços registrados em alguns países centro americanos e andinos, a Alpro foi abandonada poucos anos depois de seu lançamento, pois a política externa estadunidense concentrou seus recursos nos desafios da Guerra Fria no Sudeste Asiático (Pino, 2014).

A partir dos anos 1970, com os desdobramentos do revés econômico desencadeado pelo fim da estabilidade monetária e crise energética, os modelos de cooperação por via de investimentos financeiros foram redefinidos. O desenvolvimento da região latino-americana passou a contar com recursos de outras fontes; a ajuda externa advinda dos Estados Unidos foi revisada e “a região começou a receber fluxos de investimentos europeus e japoneses, incrementaram-se as trocas comerciais e os primeiros programas de ajuda ao desenvolvimento destes foram levados a cabo” (Pino, 2014: 181). Mas a partir do final da década, a América Latina voltou ao foco da agenda externa norte-americana, sobretudo os países centro americanos que na década seguinte se tornaram o “quintal” dos Estados Unidos devido aos ajustes estruturais empreendidos por este.

Na década de 1980, as relações de cooperação entre os Estados Unidos e a região latino-americana, de maneira geral, estão diretamente relacionadas à propagação dos parâmetros neoliberais e, por conseguinte, às transformações conjunturais no cenário internacional que desencadearam modificações no perfil dos países da América Latina no contexto da cooperação para o desenvolvimento.

Era necessário corrigir sua orientação condicionando a ajuda à liberalização econômica e à expansão comercial, disciplinando os países do Sul por meio das condições impostas pelas instituições financeiras internacionais e, por fim, obrigando os países latino-americanos a reconhecer a hegemonia estadunidense. (Pino, 2014: 184)

Ao final desta década, a agenda da cooperação para o desenvolvimento se modificou devido ao reordenamento do sistema internacional e fim das disputas ideológicas características do mundo bipolar. Novos temas surgiram e o

desenvolvimento da América Latina não seria mais o foco dos recursos destinados à cooperação.

Um novo horizonte de preocupações surgiu a partir da década de 1990, devido ao estabelecimento do Consenso de Washington e, por conseguinte, a agenda externa estadunidense no que tange as políticas destinadas à América Latina estariam orientadas por questões relacionadas ao narcotráfico, migração e estímulo ao livre comércio. Embora o contexto internacional não estivesse ligado estritamente à ajuda para o desenvolvimento, pôde-se registrar a obtenção de volumosos recursos advindos do Japão e Espanha para a região latino-americana, mas ainda assim não superavam a ajuda norte-americana.

Já no início dos anos 2000, pode-se afirmar que a cooperação internacional adquiriu um caráter muito mais complexo e multifacetado, houve a emergência de novos temas e atores, além de modificações nas perspectivas de desenvolvimento. A Declaração do Milênio, elaborada no seio da Organização das Nações Unidas no ano 2000, que estabeleceu os “Objetivos do Desenvolvimento do Milênio”, foi fundamental para nortear as políticas orientadas ao desenvolvimento latino-americano a partir de então. Por meio desse acordo, os países comprometeram-se a cumprir oito metas de desenvolvimento nas áreas de saúde, educação, alimentação, igualdade de gênero e meio ambiente até 2015.

Ademais, os supostos atentados ocorridos nos Estados Unidos em 11 de setembro de 2001, impactaram diretamente na conjuntura política regional e internacional, refletindo também nos esforços de cooperação. O combate ao terrorismo e as estratégias de segurança impetrados pelo governo estadunidense refletiu nas políticas de muitos governos e agências, ganhando terreno frente à ideia de cooperação e desenvolvimento.

Este panorama geral do início dos anos 2000, auxilia na compreensão dos acontecimentos políticos, econômicos e sociais verificados na região latino-americana e seus reflexos no desenvolvimento, que serão apresentados mais adiante.

Diante do exposto, é possível perceber que as relações de cooperação para o desenvolvimento na América Latina, carregam consigo elementos para além do viés econômico. Questões ideológicas, interesses políticos, as circunstâncias do cenário internacional, dentre outros fatores, influenciam diretamente nos desdobramentos da cooperação entre os países e demonstram que este processo não ocorre de maneira neutra e com objetivos pré-definidos.

Por fim, ressalta-se que esta seção buscou somente realizar uma contextualização geral da questão abordada, para que assim seja possível compreender os principais elementos históricos que possibilitam um entendimento acerca das relações de cooperação para o desenvolvimento empreendidas na América Latina.

O contexto latino americano no início do século XXI

O desenvolvimento da América Latina na primeira década do século XXI, está diretamente relacionado aos fracassos do projeto neoliberal, que ao final da década de 1990 se mostrou incapaz de promover melhores condições de vida à população da região, devido às sucessivas crises econômicas e à deterioração das condições sociais. Este contexto foi propício para que grupos de origens trabalhistas ou populares e com um viés de esquerda chegassem ao poder por vias democráticas em muitos dos países da região, e a partir de então iniciassem um processo histórico que propiciou avanços nos campos político, econômico e social; embora tivessem um caráter pragmático e não efetivaram uma ruptura radical com as estruturas macroeconômicas.

Em ordem cronológica, pode-se destacar a eleição das seguintes lideranças: Hugo Chávez na Venezuela em 1998 (compondo o *Movimiento V República*); Ricardo Lagos no Chile em 2000 (representando o *Partido Socialista de Chile*, posteriormente ao giro à esquerda na *Concertación*); Luiz Inácio Lula da Silva no Brasil em 2002, (eleito pelo Partido dos Trabalhadores); Néstor Kirchner na Argentina em 2003 (embora se considere as indefinições da orientação político-ideológica no Peronismo, enquadra-se os peronistas como parte dessa guinada à esquerda); Tabaré Vázquez no Uruguai em 2004 (eleito com o *Frente Amplio*); Evo Morales na Bolívia em 2005 (representante do *Movimiento al Socialismo - MAS*); Rafael Correa no Equador em 2006 (eleito pelo *Patria Altiva y Soberana - PAÍS*); Daniel Ortega na Nicarágua em 2006 (retorna ao poder, nesse momento eleito, com o *Frente Sandinista de Liberación Nacional*); Fernando Lugo no Paraguai em 2008 (representando a *Alianza Patriótica para el Cambio- APC*); e Mauricio Funes em El Salvador em 2009 (com o *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*) (Leite, 2017: 20).

Não obstante, mesmo que tal conjuntura não significasse homogeneidade e unidade entre os governos dos países que vivenciaram esse momento progressista, é válido destacar que, de maneira geral, maior atenção foi dada às políticas que visavam promover a inclusão e redução de desigualdades sociais e econômicas. Ademais, a

integração regional latino-americana avançou em muitos sentidos nesse período, seja pela criação de organizações ou pela interação nas esferas internacionais de governança. Segundo assevera Marcos Leite (2017),

houve novas manifestações de regionalismo latino-americano (como a UNASUL, a CELAC ou a ALBA); [neste contexto] coexistiram países cujas estratégias seguiam orientadas a uma inserção subordinada – o que significa dizer que continuaram buscando fortalecer laços com economias desenvolvidas, com a perspectiva de maior integração extra regional e assimétrica – com países que se empenhavam por uma nova arquitetura da geopolítica regional, com caráter mais desenvolvimentista e regionalista (Leite, 2017: 201).

O cenário externo também foi fundamental para o crescimento econômico; a posição dos países latino-americanos na divisão internacional do trabalho foi favorecida pela alta liquidez internacional e isto refletiu internamente nas políticas econômicas adotadas pelos governos. Com economias pautadas predominantemente na exportação de *commodities*, a América Latina se beneficiou da conjuntura econômica expansiva em que o sistema internacional se encontrava. Conforme argumenta Eduardo Pinto (2013).

É possível identificar duas dinâmicas positivas e distintas do setor externo da América Latina, a saber: i) entre 2003 e 2007, quando os superávits na balança comercial da região foram superiores aos déficits estruturais da conta de serviços e renda, propiciando superávits na conta corrente; e ii) entre 2008 e 2010, quando os superávits na conta capital e financeira foram os maiores impulsionadores positivos das contas externas. Essa melhora externa da região foi impulsionada pelo “efeito China” (elevação dos preços internacionais das *commodities*) e, mais recentemente (pós-crise de 2008), pela ampliação da liquidez internacional, decorrente, sobretudo, das políticas monetárias expansionistas dos Estados Unidos (Pinto, 2013: 29).

Paralelamente aos fatores mencionados, pode-se considerar que os “Objetivos do Desenvolvimento do Milênio” instrumentalizaram as metas seguidas pelos governos, se contrapondo aos modelos que eram estabelecidos por instituições ligadas

ao Consenso de Washington, por exemplo. Conforme exposto por Klei Medeiros (2016)

As transformações verificadas na virada do século XX para o século XXI demonstram uma mudança na forma de governança global, em paralelo ao surgimento de novos modelos de desenvolvimento que resgatam a centralidade do Estado e, no âmbito da cooperação, se colocam como alternativa ao modelo tradicional de “ajuda” atrelado ao FMI, ao Banco Mundial e à OCDE (Medeiros, 2016).

Neste sentido, percebe-se as novas possibilidades de cooperação econômica, técnica e política que permitiu aos países periféricos uma maior articulação em prol do desenvolvimento nacional e diversidade nos campos e formas de atuação. Seguindo esta perspectiva, a Cooperação Sul-Sul, passa por transformações, se fortalece e se mostra como um modelo de “cooperação com base na reciprocidade em torno das trajetórias históricas comuns, caracterizadas pelo sentimento de pertencimento à periferia e ao mesmo tempo na percepção de que devem contribuir para uma mudança na estrutura do sistema mundial” (Medeiros, 2016). Tal iniciativa demonstra o protagonismo dos Estados, para além dos instrumentos institucionais no âmbito da ONU, buscando dirimir as assimetrias existentes no sistema internacional.

No que tange à diversidade de alianças que emergiram a partir deste período, a China se apresenta como um dos principais parceiros dos países latino americanos seja no âmbito econômico ou no sentido de estabelecer relações via cooperação.

Retomando o foco para a América Latina, cabe mencionar que foi, sobretudo, nos países situados no eixo sul da região que pôde-se perceber uma atuação mais efetiva no sentido de promoção da integração regional e onde as políticas e programas sociais lograram êxitos significativos. Por outro lado, países como Peru, México e a maioria dos países da América Central e Caribe, pôde-se observar maior alinhamento aos parâmetros estadunidenses.

De maneira geral, buscou-se apresentar os principais fatores presentes na conjuntura latino-americana no início do século XXI. A seguir serão abordados alguns dos principais aspectos que demonstram as transformações e melhorias alcançadas durante o período analisado.

As faces do desenvolvimento na região

Um dos principais legados da atuação dos governos progressistas na região, no período analisado, foi o estabelecimento de políticas de inclusão social. Muitos indicadores sociais e observações empíricas demonstram que tais políticas foram fundamentais para o êxito na diminuição da desigualdade, pobreza e miséria. De maneira geral, diversas estratégias foram adotadas, dentre elas os programas de transferência de renda condicionada, elevação de empregos e salários, políticas voltadas para a seguridade social, ampliação de direitos, aumento do gasto público, etc. sendo fundamentais para os avanços sociais na América Latina durante a primeira década do século XXI.

Não serão analisadas de forma detalhada as políticas empregadas pelos países, o foco se concentrará nas alterações dos níveis de desenvolvimento regional e nos principais avanços que puderam ser observados num contexto geral.

Pensando nas metas delimitadas nos Objetivos de Desenvolvimento do Milênio, a região conseguiu cumprir várias delas conforme informado pela Comissão Econômica para a América Latina e Caribe (CEPAL) em 2015. Na esfera da educação, o nível de analfabetismo que em 1990 era de 6,9% entre as pessoas de 15 a 24 anos, caiu para 1,7% após a primeira década dos anos 2000. Porém, os esforços ainda prosseguem no sentido de se alcançar um nível de educação universal na região.

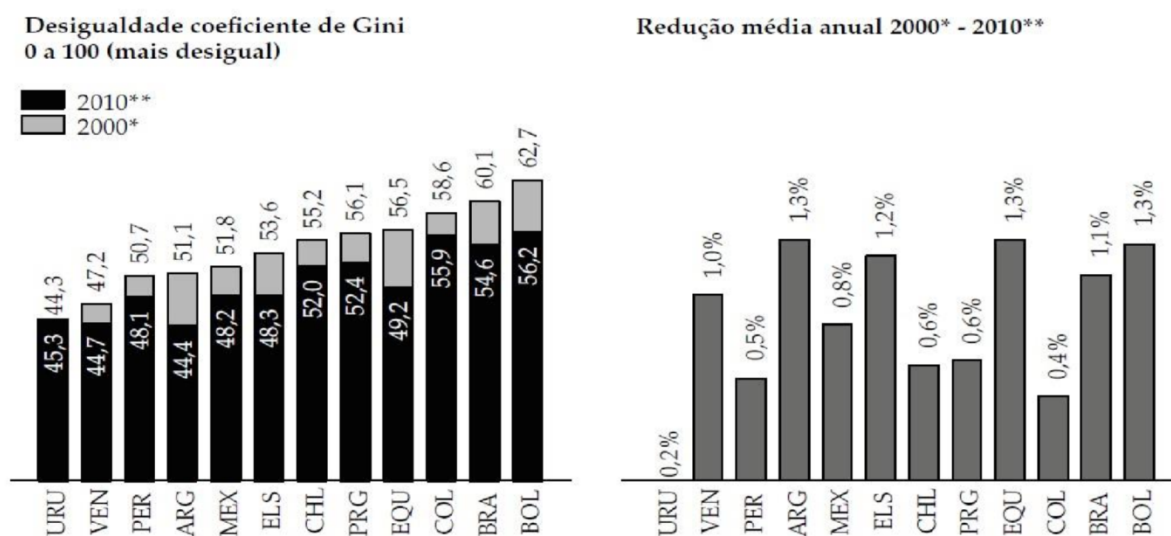
Tratando-se da saúde, os países da região conseguiram reduzir suas taxas de mortalidade infantil, além de ampliarem a cobertura de vacinação contra doenças que faziam parte da realidade de muitos países, como o sarampo por exemplo, e progredir no controle de doenças contagiosas possíveis de prevenção, como a tuberculose e a malária, por exemplo.

Tratando-se de aspectos relacionados à cooperação, em relatório elaborado pela CEPAL, destaca-se que

a América Latina e o Caribe, que recebiam 14% do total mundial de ajuda oficial ao desenvolvimento (AOD) em 1960, passaram a receber 7,6% na década atual, o que pode estar relacionado com a tendência dos doadores a dar prioridade aos países de baixa renda em detrimento dos países de renda média, que são majoritários nesta região. Na atualidade os fluxos de AOD na América Latina e no Caribe são inferiores ao investimento estrangeiro direto (IED), remessas e fluxos de carteira, mas continuam sendo importantes para vários países de menor renda e tamanho (CEPAL, 2015).

Conforme apresentado na seção anterior, o contexto internacional também foi preponderante para os desdobramentos das políticas sociais e econômicas adotadas pelos governos que seguiam uma orientação de viés autônomo e desenvolvimentista. Pode-se afirmar que houveram efetivos e bem-sucedidos esforços governamentais direcionados à redução da pobreza e da desigualdade, e isso pode ser verificado mediante observação do Coeficiente de Gini, um parâmetro utilizado internacionalmente para medir a desigualdade e distribuição de renda dos países. O gráfico a seguir ilustra os índices verificados em alguns países da região no período analisado:

Gráfico 3. Desigualdade, coeficiente de Gini, 2000 e 2010; taxa de redução média anual



* Exceto BRA, ELS, PRG, VEN: 2001

** Exceto BRA, CHL, ELS: 2009; MEX, BOL: 2008; VEN:2006

Fonte: Banco Mundial. Indicadores de Desenvolvimento Mundial e Finanças para o Desenvolvimento Global.

Como demonstrado, os índices de desigualdade na região sofreram reduções significativas, o que nos permite pensar que a conjuntura era favorável ao desenvolvimento das sociedades latino americanas. O fortalecimento econômico propiciado pela redução de vulnerabilidades externas no contexto internacional, permitiu que os países adotassem políticas fiscais expansionistas em que puderam ampliar os gastos públicos direcionando-os às políticas sociais que tinham como foco a redução da desigualdade de renda e da pobreza.

Desse modo, percebe-se que as mudanças nas estruturas econômicas mundiais propiciadas pela ascensão da China, impulsionaram a expansão econômica dos países latino americanos a partir dos anos 2000. Paralelamente, a conjuntura econômica influenciada fortemente pela atuação chinesa na região, reduziu a participação econômica estadunidense, sobretudo nos países da América do Sul. As características dos produtos comercializados e as pressões competitivas, orientaram essa nova dinâmica, conforme destaca Eduardo Pinto (2013),

Entre 2000 e 2010, verificou-se, por um lado, um aumento significativo da participação das exportações da região destinadas à China (de 1,1% para 10,7%), e, por outro, uma redução da participação das exportações destinadas aos Estados Unidos (de 58,6% para 36,9%). Cabe observar que essa participação norte-americana no destino das exportações da região ainda é muito alta, mas está fortemente concentrada nas exportações mexicanas. Essa mesma tendência foi observada para a origem das importações da região: forte crescimento das importações de produtos chineses, sobretudo, manufaturas, e redução das importações de origem norte-americana (Pinto, 2013: 30).

Entretanto, essa nova conjuntura também apresenta alguns limites a serem considerados, pois o modelo econômico adotado “baseado na exploração intensiva e extensiva de recursos naturais, na desindustrialização relativa de países como Brasil, Argentina e Colômbia e no aumento da vulnerabilidade externa típica das economias primário-exportadoras” (PAHO, 2017), podem gerar efeitos negativos no médio e longo prazos. Além disso, os danos ambientais consequentes desse modelo podem trazer prejuízos irreversíveis para as sociedades desses países.

Considerações finais

Ao longo deste escrito, buscou-se apresentar a diversidade de elementos que constituem os processos de desenvolvimento na América Latina. Neste sentido, é possível perceber que a Cooperação Internacional para o Desenvolvimento na região deixou de ser a principal estratégia adotada pelos países na busca por melhorias em suas sociedades. Os aspectos conjunturais foram remodelando as possibilidades e mecanismos de se alcançar o desenvolvimento e os países latino-americanos tiveram um papel protagonista neste contexto. Avançaram em um momento conjuntural favorável e buscaram novas alternativas de alianças para atingirem seus objetivos.

Embora a cooperação para o desenvolvimento tenha sido importante para alguns países da região, ela teve papel marginal na superação de problemas estruturais e no crescimento econômico. As transformações só puderam ser observadas de maneira mais efetiva a partir do início do século XXI, o que certamente foi resultado do conjunto de fatores internos e externos apresentados. Entretanto, não se pode ter certeza da manutenção desses avanços no longo prazo, pois as assimetrias estruturais do sistema internacional não foram abaladas ao ponto de serem transformadas de fato. É certo que as populações dos países latino-americanos experimentaram um período diferenciado na história política, econômica e social; e para o bem ou para o mal a autonomia dos governos progressistas nos processos de desenvolvimento, em âmbito externo, aumentou a participação de uma pluralidade de atores que outrora seguiam o *status quo* do cenário internacional.

Fuentes y bibliografía

Ayllón, Bruno (2006): “O sistema Internacional de Cooperação ao Desenvolvimento e seu estudo nas Relações Internacionais: a evolução histórica e as dimensões teóricas”. Revista de Economia e Relações Internacionais, Faculdade de Economia da Fundação Armando Alvares Penteado. Vol. 5, n. 8, São Paulo.

CEPAL (2015): “A região cumpriu várias metas importantes dos ODM, ponto de partida para abordar a agenda 2030”. Disponível em: <https://www.cepal.org/pt-br/comunicados/cepal-regiao-cumpriu-varias-metas-importantes-dos-odm-ponto-de-partida-para-abordar>. Acesso em: 29 set 2017.

Furtado, Celso (1961): “Desenvolvimento e subdesenvolvimento”. Fundo de Cultura. Rio de Janeiro.

Gilpin, Robert (1987): “A Economia Política das Relações Internacionais”. Brasília: Ed. UnB.

Leite, Marcos Vinicius Chiliatto (2017): “Integração constrangida na América Latina: velhos e novos problemas do subdesenvolvimento no início do século XXI”. Instituto

de Economia. Universidade Estadual de Campinas. Disponível em: http://repositorio.unicamp.br/bitstream/REPOSIP/325389/1/Leite_MarcosViniciusChiliatto_D.pdf. Acesso em: 10 out. 2017.

Matos, Eloiza Ávila de (2008): “O Programa Aliança para o Progresso: o discurso civilizador na imprensa e a educação profissional no Paraná – Brasil”. XI Simpósio Internacional Proceso Civilizador. Buenos Aires. Argentina. Disponível em: <http://www.uel.br/grupo-estudo/processoscivilizadores/portugues/sites/anais/anais11/artigos/38%20-%20Matos.pdf>. Acesso em: 23 out. 2017.

Medeiros, Klei (2016): “Novos Modelos de Desenvolvimento e Cooperação Internacional no século XXI: Diplomacia Social, Consenso de Pequim, BRICS e multi-alinhamento”. Observatório Brasil e o Sul. Disponível em: <http://obs.org.br/integracao/1086-novos-modelos-de-desenvolvimento-e-cooperacao-internacional-no-seculo-xxi-diplomacia-social-consenso-de-pequim-brics-e-multi-alinhamento>. Acesso em: 17 out. 2017.

MariniI, Ruy Mauro (1973): “Dialética da dependência”. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/marini/1973/mes/dialetica.htm#r1>. Acesso em: 20 out. 2017.

Paho (2017): “A situação da América Latina e do BRICS no decênio 2000-2010”. Disponível em: http://www.paho.org/bra/index.php?option=com_content&view=article&id=3204:a-situacao-da-america-latina-e-do-brics-no-decenio-2000-2010&Itemid=844. Acesso em: 23 set. 2017.

Pino, Bruno Ayllón (2014): “América Latina na Cooperação Internacional para o Desenvolvimento”, em Souza, André de Mello e (Org.). Repensando a Cooperação Internacional para o Desenvolvimento. Brasília: Ipea, 2014. Cap. 7. p. 175-202. Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/repensando_a_cooperacao_web.pdf. Acesso em: 17 out. 2017.

Pinto, Eduardo Costa (2013): “América Latina na primeira década do século XXI: efeito China e crescimento com inclusão”. Observatório Internacional de Capacidades Humanas, Desenvolvimento e Políticas Públicas. Universidade de Brasília.

Prebisch, Raúl (1949): “El desarrollo de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. (pp. 1- 75). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Wallerstein, Immanuel (2004): “World-System Analysis:an introduction”. Durham and London: Duke University Press.

**APROXIMACIONES AL ABORDAJE DE PRÁCTICAS EXPERIENCIAS
SOCIOEDUCATIVAS EN “EMERGENTES LABORALES” DE LA
ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA
HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL TRABAJO: EL CASO DEL GRUPO NUESTRAS
GRANJAS UNIDAS-PAMPA DE POCHO**

María de los Ángeles Ordóñez

Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Sociales. Unc. Becaria SeCyT –

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

maryordoniez@gmail.com

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

La presente ponencia contendrá avances de la tesis de maestría “Aportes a una pedagogía del trabajo: prácticas pedagógicas y construcción de identidades en “emergentes laborales” de Córdoba. Un estudio de caso” cuyo objetivo general es identificar y comprender las implicancias y potencial multiplicador de las prácticas pedagógicas al interior del “emergente laboral” Nuestras Granjas Unidas (NGU en adelante). NGU posee un proceso organizativo desde el 2011 y está formada por 12 familias de la Agricultura Familiar (Arach et. Al. 2010: 19 en Maggi, 2015: 7) que viven y trabajan en la zona rural de la Pampa de Pocho (Traslasierra, Córdoba).

Hipotetizamos que al interior de estos “emergentes laborales” (Abatedaga, 2016), en tanto organizaciones de la Economía Social y Solidaria (Gaiger, 2004; Ruggeri, 2009; Coraggio, 2011), se desarrollarían prácticas pedagógicas a partir del propio proceso de trabajo y organización. La propia organización es considerada un sujeto pedagógico (Cuadernos de educación del sector de educación del MST, 2005: 233; Guelman, 2009: 124; Zibechi, 2005: 3.) y allí radicaría su potencial transformador de sujetos.

Abriremos el análisis respecto a las prácticas pedagógicas identificadas mediante un primer acercamiento a la organización. Pondremos en diálogo lo observado con aportes teóricos y de otros movimientos sociales. Es importante identificar y darle relevancia a los saberes que se construyen en estos

espacios, en tanto aportarían a la construcción de identidades y relaciones que ensayan formas diferentes de ser trabajadores. Creemos necesario reconocer los procesos que se gestan al interior de estas organizaciones, desnaturalizarlos y sistematizarlos, para que sirvan de insumo a otras experiencias organizativas.

Introducción

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. R. Walsh.

El objetivo de la presente ponencia es presentar avances de investigación de la tesis de maestría⁶¹⁰ “Aportes a una pedagogía del trabajo: prácticas pedagógicas y construcción de identidades en “emergentes laborales” de Córdoba. Un estudio de caso” que tiene como horizonte identificar y comprender las implicancias y potencial multiplicador de las prácticas pedagógicas al interior del “emergente laboral” NGU.

En un primer momento, se presentarán precisiones metodológicas respecto al enfoque socio-antropológico. En un segundo apartado, se realizará una presentación de las principales referencias teóricas que construyen el andamiaje sobre el cual se asienta la investigación.

Una vez desarrollados estos puntos, en tercera instancia, se expondrá una descripción de NGU, buscando esbozar una aproximación, seguramente incompleta, a los fines de resaltar las características que pueden analizarse a partir de las narrativas de los miembros de la organización, productos comunicacionales y la observación de las diversas instancias de este grupo en las que se tuvo participación.

La mencionada descripción se pondrá en diálogo con la noción de “emergentes laborales”, haciendo foco sobre categorías de análisis que buscan indagar respecto a la organización interna o proceso de trabajo, la toma de decisiones o proceso organizativo, las narraciones históricas e identitarias expresados hacia “el afuera”. Precisamente, un cuarto apartado se referirá al análisis de algunas estrategias comunicativas de construcción de identificaciones públicas.

⁶¹⁰ Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica (CEA - FCS - UNC)

Mientras que, en quinto término, se retomará el análisis en torno a la hipótesis de trabajo que plantea que al interior de estos “emergentes laborales” (Abatedaga, 2016), en tanto organizaciones de la Economía Social y Solidaria (Gaiger, 2004; Ruggeri, 2009; Coraggio, 2011), se desarrollarían prácticas pedagógicas a partir del propio proceso de trabajo y organización. Por lo que se planteará un análisis, en base a la descripción de las acciones realizadas para la puesta en marcha de una jornada de trabajo, de los saberes y las prácticas pedagógicas que han podido identificarse.

A modo de cierre, se presentarán algunas conclusiones respecto al recorrido realizado, se desplegarán los aspectos a ahondar y aquellos sobre los cuales profundizar el debate.

Precisiones metodológicas

En primer lugar, cabe mencionar que la investigación, de la cual se presenta aquí un primer avance, posee un *enfoque socio-antropológico* que se propone realizar un *estudio de caso* (Stake, 1998). Dicho enfoque establece un diálogo constante entre la sociología y la antropología, contribuyendo a un abordaje integral de la problemática como disciplinas institucionalmente separadas.

Se acuerda con Guber cuando plantea que la tarea de las Ciencias Sociales es “conocer lo singular en su universalidad, y lo universal en su singularidad” (García, 1984: 32 en Guber, 2004: 30). A partir de esta relación, se asume un enfoque que toma como elemento central la “perspectiva del actor” (Guber, 2004), por lo que hace foco en el sujeto de investigación. Guber (2004), siguiendo a Geertz, afirma que la antropología al igual que otras disciplinas tiene una intención explicativa de estos fenómenos sociales en proceso; pero su particularidad reside, precisamente, en la búsqueda y reconocimiento de la mirada y sentidos construidos por los propios protagonistas en tanto sujetos de la investigación, y no como meros informantes u objetos a ser observados. La tarea etnográfica, demanda la superación de la mera descripción de categorías locales en diálogo con las perspectivas teóricas apuntando a la construcción de conocimientos que no se limiten a reproducir el sentido común de la comunidad ni de la academia, ya que el objetivo, precisamente, es transformarlo y transformarse.

El trabajo de campo implicó una “estancia relativamente prolongada” (Rockwell, 2009: 184) y complementar estrategias metodológicas desde una

perspectiva cualitativa: método biográfico (Sautu, 1999), observación participante (Guber, 2004); análisis de documentos⁶¹¹, producciones comunicacionales y redes sociales⁶¹². Dentro del método biográfico, desarrollamos “relatos de vida”: “narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio del investigador” (Kornblit, 2007). Con Gergen (2007), plantearemos una analogía entre los relatos de la organización y la narración literaria o de contadores de historias, para ello consideramos criterios que el autor considera centrales en la construcción de narraciones contemporáneas.

Andamiaje teórico

Narrativas identitarias y trabajo

Se comenzará con retomar la noción marxista de trabajo, que comprende que este es un proceso dado entre la naturaleza y el hombre, donde este último se transforma a sí mismo al intervenir sobre la naturaleza (Marx, 1986), de esta manera, puede asumirse que todo proceso de trabajo implica la formación de sujetos y de identidades. De modo complementario Rhéaume (2012), parafraseando a Ricoeur, afirma que la relación hacia el trabajo es, para el trabajador, una fuente de construcción identitaria, que le permite convertirse en “sí-mismo como otro”. Esto no quiere decir que las identidades sean homogéneas y estén exentas de contradicciones, lo que se sostiene es que las construcciones identitarias se realizan en base a marcos institucionales, que a su vez, se encuentran insertan en contextos más amplios. Al respecto, Landesmann (et. Al.), afirman que “en este proceso de estructuración de los sujetos desempeñan un papel importante las representaciones sociales de las instituciones, mismas que son portadoras de complejos simbólicos e imaginarios capaces de movilizar identificaciones en los sujetos, construir núcleos de pertenencia, y donde se puedan anclar las identidades” (Landesmann, Hikman y Parra; 2009: 38).

En cuanto a las identidades, con apoyo en Hall (2003) diremos que la identificación es un proceso contextualizado, en constante construcción mediante la relación con los otros. En este sentido, las identidades “son un punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos y ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares, (...) procesos que

⁶¹¹ Cartilla de presentación de NGU. 2015.

⁶¹² Disponible en:

https://www.facebook.com/pg/Nuestras.Granjas.Unidas/videos/?ref=page_internal

producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’” (Hall y Du Gay, 2003: 20). Al respecto, Hall afirma que, es justamente, “porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él” que “debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, al interior de formaciones y prácticas discursivas específicas” (Hall y Du Ga, 2003:18).

Desde esta perspectiva se “comprende las ‘identidades’ como performance, situando la mirada en las prácticas sociales mediante las cuales es desplegada una identidad en contexto, a partir de utilizar los recursos narrativos disponibles” (Abatedaga y Ordóñez; 2017). La identidad como narración se concreta cuando las personas y grupos organizados de trabajadores, dan significado a sus relaciones contando su experiencia (Epston, Murray & White, 1993: 13). Siguiendo a Gergen, se afirma que la propia identidad adopta la forma narrativa de historias, mediante las cuales se expresan las experiencias mediadas por las interpretaciones de quienes las vivieron. Comprendemos que la autonarración integra las explicaciones de los sujetos sobre las relaciones entre eventos “relevantes para el yo a través del tiempo” y que éste no es un proceso meramente individual, sino que implican “formas sociales de brindar explicaciones o discursos públicos” (Gergen; 2007: 157):

Entendida narrativamente la identidad se reconstruye en el relato que por una parte, confiere al grupouna iniciativa, es decir, el poder de comenzar una serie de acontecimientos, sin que este comienzo se constituya como un comienzo absoluto, un comienzo del tiempo, y, por otra parte, dando al narrador en cuanto tal poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción (Gergen, 2007 en Abatedaga y Ordóñez, 2017).

En este sentido, se considera que el relato construye la identidad del personaje, es decir, su identidad narrativa, al mismo tiempo que construye la propia historia narrada, pues “es la identidad de la historia la que hace la identidad del sujeto colectivo” (Ricoeur, 1996 en Abatedaga y Ordóñez; 2017). Dichas construcciones identitarias no son homogéneas y se encuentran atravesadas por múltiples contradicciones vinculadas con la realidad –más allá de la propia institución y organización- en la cual se encuentran inmersos los sujetos. Es preciso reconocer que los personajes del relato, que aquí son los emergentes laborales colectivos, en ocasiones pretenden visibilizar una identidad narrativa acorde a su lógica en el espacio público, construyendo su historia cotidiana narrada. Sin embargo, el cruce de intereses que conforman el espacio público mediático, en la mayoría de los casos, impide el

acceso a visibilizar relatos que constituyan identidades cuestionadoras de la lógica del capital privado basado en el trabajo asalariado (Abatedaga y Ordóñez; 2017). Investigaciones previas permitieron reconocer que, entre otras problemáticas, en este terreno ideológico, las organizaciones muestran identificaciones difusas y percepciones subjetivas poco precisas sobre “este” *ser trabajador* que es propietario-colectivo, autogestionado, cooperativo, no asalariado, no contratado, no desocupado, no cuentapropista. Estas imprecisiones conceptuales respecto de una identidad de trabajador – otro, también proceden de las denominaciones erráticas y confusas asignadas en el ámbito público, conforme se los reconoce (o no) en espacios estatales y mass mediáticos (Abatedaga y Siragusa, 2012)

De acuerdo con Abatedaga (2014), en tanto proceso comunicativo interno a la organización, destinado a la producción de narraciones que tiendan a conformar identidades públicas, se reconoce que las organizaciones transitan por dos procesos. El primero, referido a la apropiación comunicativa del conocimiento, donde los sujetos van descubriendo, elaborando, haciendo suyo el saber socialmente producido, que les permite razonar colectivamente y por sí mismos, para superar las constataciones meramente empíricas (conciencia ingenua) y desarrollar su propia capacidad de deducir, relacionar y elaborar síntesis (Kaplún, M.: 1987: 52). En este sentido, Guelman realiza un aporte vinculado a los procesos pedagógicos que surgen al interior de organizaciones de tipo cooperativo o autogestionado. Para la autora a su interior “se desarrollan una cantidad de prácticas y experiencias educativas que operan como un espacio de producción de sentidos diferentes a los hegemónicos. (...) Se estarían construyendo nuevos saberes que recuperan los saberes populares. Se trataría de procesos de recomposición de identidades y de lo colectivo, de la construcción de nuevas subjetividades desde sentidos que parecen contrahegemónicos” (Guelman, 2009: 126).

El segundo, corresponde al cambio de actitud que se produce a partir de la toma de conciencia, es el hacer comunicativo y práctico, la *praxis comunicativa* (Abatedaga, 2014) que implica la puesta en acto de la apropiación. En el despliegue de instancias dialogales, se construyen significados compartidos que van conduciendo a una identificación coherente con la posición que se ocupa, en este caso, en procesos de trabajo autogestionados. Así, se reconoce la necesidad de que las organizaciones logren articulaciones comunicativas internas que permitan la apropiación de una historia narrada que logre una identificación deseada por el grupo,

para posteriormente poner en acto estas elecciones, en una praxis comunicativa capaz de construir un relato destinado al espacio público que construya identidades que se ajusten a su modo de funcionamiento y organización laboral.

Emergentes Laborales, Economía Social y Solidaria y Agricultura Familiar

Puede decirse que los *Emergentes Laborales* (Abatedaga, 2016) se caracterizan por desarrollar diferentes formas de autogestión – formales o informales- colectivas del trabajo, no lucrativas, de subsistencia que potencialmente pueden protagonizar prácticas laborales y políticas distintas a las conocidas asalariadas, cuentapropistas o desocupadas y donde podrían surgir identificaciones colectivas no convencionales. Estos emprendimientos experimentan modalidades laborales que minimizan la presencia de relaciones asalariadas (Gaiger, 2004). Desde una mirada más operativa podemos referirnos a “la gestión de los trabajadores sobre una unidad empresarial prescindiendo de capitalistas y gerentes y desarrollando su propia organización del trabajo, bajo formas no jerárquicas” (Ruggeri, 2009), donde sus trabajadores definen colectivamente las normas que regulan la producción, la organización del proceso de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad.

La noción de “emergentes” no implica negar o desconocer la larga trayectoria histórica que las prácticas cooperativas y solidarias poseen en los sectores populares de nuestro país. Lo que se pretende es diferenciar experiencias vinculadas al mundo del trabajo que “emergieron” – se hicieron visibles en la superficie- en un determinado período de tiempo signado por un contexto social, político y económico post-crisis del 2001 en Argentina.

Cabe indicar que estas experiencias podrían ser ubicadas dentro del campo de la *Economía Social y Solidaria* (ESS en adelante). Ésta tiene como principal característica el desarrollo de iniciativas colectivas, asociativas, que se plantean como prácticas alternativas a las definidas en la denominada “economía de mercado” (Coraggio, 2011:13). Siguiendo a Coraggio (2011), se considera que la ESS engloba al conjunto de recursos, actividades, instituciones y organizaciones que, en base a principios de solidaridad, se apropian de recursos para la producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable.

Para Mançano Fernandes (2004) la delimitación conceptual de la *Agricultura Familiar* es un ejercicio político; para Schiavoni (2010) una negociación. Al realizar este ejercicio, se ubica analíticamente a NGU dentro de la categoría Agricultura familiar por: a) su forma de producción, “caracterizada por una organización social del trabajo anclado predominantemente en vínculos de parentesco más que en relaciones salariales” (Arach Et. Al. 2010 en Maggi, 2015, 7); b) el vínculo con el mercado: apropiación familiar del ingreso, autoconsumo, trueques y comercialización del excedente de la producción para obtener bienes y servicios (CIPAF NOA, 2008 en Schiavoni, 2010); c) su forma de vida y cultura, pues la organización lucha y lleva a la práctica “propuestas y alternativas para mantener viva la cultura de vida en el campo” y sus “mejores valores como el compañerismo, la solidaridad, la amistad, el respeto, la humildad y la igualdad”⁶¹³, realizándose así “la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF 2006 en Schivoni, 2010); d) la relación con la tierra, que no es un simple instrumento para la producción, sino un "patrimonio" familiar (Craviotti, 2000), lo que involucra acciones para la defensa de relaciones sociales, espacios y naturaleza que conforman la Pampa de Pocho como “territorio” (Mançano Fernandes, 2005).

Prácticas pedagógicas, trabajo y organizaciones sociales

Como se anticipó, desde una de las hipótesis de trabajo se afirma que al interior de los “emergentes laborales” en tanto organizaciones de la Economía Social y Solidaria se llevarían adelante prácticas pedagógicas a partir del propio proceso de trabajo y organización del mismo. Lo dicho implica, en primer lugar, retomar el interrogante respecto a la relación entre educación y política. Si bien son conceptos diferentes es necesario pensarlos en términos relacionales y dialécticos. Precisamente, para Gramsci la construcción política es concebida como una propuesta profundamente pedagógica, así como toda pedagogía es política (Gramsci en Ouviaña, s/f: 8). En este caso, se hará foco en el “carácter pedagógico de lo político” (Guelman, 2009: 125) ya que será de utilidad para abordar las prácticas pedagógicas que pueden darse al interior de una organización que no posee como función específica “la educación”. Esto implica “con tensiones y contradicciones, una concepción de

⁶¹³ Cartilla de presentación de Nuestras Granjas Unidas.

educación que no se restringe a un aprendizaje de contenidos específicos transmitidos a través de técnicas e instrumentos del proceso pedagógico” (Rigal, 2011: 4).

En base a ello, se busca comprender este proceso en relación a experiencias laborales, reconociendo la dimensión pedagógica de la vida productiva como parte del proceso de formación humana (Caldart, 2012). Como veremos, los Emergentes Laborales se proponen llevar adelante relaciones de trabajo diferentes a las establecidas por el capitalismo, lo que “enfrenta a las y los trabajadores frente a nuevas responsabilidades y tareas dentro y fuera del proceso productivo y por lo tanto en la necesidad de nuevos conocimientos y saberes” (Guelman, 2009: 124). Los emprendimientos económicos de este tipo requieren que sus miembros aprendan a realizar tareas relacionadas con la organización y administración del productivo que antes estaban separadas de su quehacer cotidiano. El desafío que asumen los trabajadores es inmenso, ya que se tornan necesarios nuevos saberes y su combinación con los viejos para poder sacar adelante el emprendimiento colectivo. Se trata de un proceso que se enfoca en la “formación de personas que son capaces de ejercer la cooperación con un objeto concreto e irse integrando a un movimiento social, a llevar adelante un emprendimiento social; aprender a organizarse primero, a gestionar con el estado, y (...) aprender a llevar adelante procesos productivos” (Guelman y Levy, 2007: 13).

Inclusive, es posible pensar a la propia organización como “sujeto pedagógico” (Guelman, 2009:124). En esta dirección, Zibechi retoma la experiencia del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST) y afirma que una de las particularidades que posee es haberse convertido en “un sujeto educativo, y que, por lo tanto, todos sus espacios, acciones y reflexiones tengan una ‘intencionalidad pedagógica’” (Zibechi, 2005:3). Es menester presentar algunas de las especificaciones que se realizan desde el propio sector de educación del MST, quienes señalan: “En nuestra trayectoria de lucha y organización los trabajadores del campo fuimos construyendo una concepción de educación, más que inventar lo que vamos haciendo, se trata de recuperar algunas matrices pedagógicas desvalorizadas por la sociedad capitalista: la pedagogía del trabajo, pedagogía de la tierra, pedagogía de la historia, pedagogía de la organización colectiva, pedagogía de la lucha social” (Cuadernos de Educación MST, 2005: 233).

Para los Sin Tierra, la “educación no es sinónimo de escuela, sino que es comprendida como proceso de formación de sujetos integrales”. La educación forma

parte de una estrategia más amplia de construcción de poder popular y fortalecimiento del movimiento. En este sentido desde el MST se afirma que han aprendido que “el proceso de formación humana vivenciado por la colectividad Sin Tierra en lucha, es la gran matriz para pensar una educación centrada en el desarrollo del ser humano orientada a la formación de sujetos para la transformación social y la lucha permanente por dignidad, justicia y felicidad” (Cuadernos de Educación, 2005: 233).

En este sentido, hipotetizamos al decir que al interior de éstos emprendimientos se realizarían aprendizajes que contribuirían al desarrollo de construcciones identitarias no siempre consistentes con las formas clásicas de ser trabajador asalariado, desocupado o cuentapropista. Parafraseando a Guelman (2009), no sin contradicciones, las prácticas cotidianas y colectivas que se realizan para la producción y organización laboral son fundantes de nuevos saberes, subjetividades e identidades colectivas. Aquí el aprendizaje se comprende formando parte del proceso de auto y hetero-identificaciones, que facilitarían la constitución de identidades laborales novedosas.

Nuestras Granjas Unidas: una narración incompleta

En el título de este apartado se habla de una narración incompleta, ya que se presentan características que pueden observarse desde un primer acercamiento, dejando por fuera otros elementos a profundizar a lo largo de la investigación. Si bien será uno de los objetivos complejizar esta descripción -para analizarla y comprenderla-, no se tiene la pretensión de llevar a cabo un abordaje totalizador, ya que se considera que no es posible alcanzar una mirada total sobre ningún fenómeno social.

Historia, objetivos y composición

NGU es una organización de pequeños productores y productoras formada por 12 familias que viven y trabajan en la zona rural llamada Pampa de Pocho en Traslasierra - Córdoba. Todas y todos los integrantes de la organización viven de su fuerza de trabajo en su propio predio y, en algunos casos -como estrategia de supervivencia- complementan sus ingresos con el trabajo asalariado para terceros (en general con condiciones precarias de contratación). A su vez, puede observarse una heterogeneidad en cuanto a las edades y las historias de vida de sus integrantes. Si bien, desde el grupo no se autodenominan como “emergente laboral”, tanto esta categoría como la de ESS brindan un marco analítico para hacer referencia a un sector

de la economía en particular. NGU no es una cooperativa formal, sino que funciona como un “*grupo de trabajo comunitario*”, según su auto-denominación (Cartilla de presentación NGU, 2015:1).

NGU comenzó a funcionar en el mes de septiembre del año 2011, comenzaron a reunirse por la posibilidad de presentar un proyecto (Programa para el Desarrollo de Áreas Rurales) de financiamiento para el trabajo productivo de las familias. La iniciativa la toma el técnico que llevaría a cabo la aplicación del programa en base a un funcionamiento grupal previo del que formaban parte algunos de los miembros que hoy continúan en NGU. Los entrevistados⁶¹⁴ coinciden en señalar que este punto de inicio tenía como objetivo resolver una problemática material a través de un subsidio estatal y que aunque demoró mucho tiempo en abonarse el subsidio comenzaron a trabajar juntos de manera comunitaria. Este hecho fundacional será un elemento importante en la narrativa de este grupo, ya que –como veremos más adelante- se considera como núcleo de unidad al “*trabajo comunitario*”. Podemos ver que los orígenes de la organización están anclados en una reivindicación redistributiva (Fraser: 2008), ya que el motivo de las primeras reuniones estaba signado por la posibilidad de obtener mejoras para un sector marginado dentro del sistema productivo. En relación a ello, los objetivos con los cuales la organización surgió fueron estableciéndose a medida que el propio grupo iba reconociendo sus intereses y realidades:

La aplicación del programa fue bastante complicada y los tiempos de ejecución del proyecto se dilataron a tal punto que los fondos llegaron dos años después. Pero durante ese plazo el grupo consolidó su funcionamiento, sus lazos y el eje de las jornadas de trabajo comunitario. Las reuniones pasaron de ser meramente técnicas a jornadas de trabajo comunitario sobre distintas temáticas⁶¹⁵.

Podemos comenzar a dilucidar al “*trabajo comunitario*” como uno de los elementos centrales en la narrativa de esta organización. Esto puede verse también en la cartilla de presentación⁶¹⁶ de NGU, la misma fue elaborada en el año 2015 frente a la necesidad de contar con un material para la presentación de la organización en

⁶¹⁴ Entrevistas a miembros de NGU (MC, EA, GG, EP)

⁶¹⁵ Ídem

⁶¹⁶ El soporte del material es impreso, y está conformado por cuatro carillas, donde puede observarse el logotipo de NGU, la presentación, los objetivos y las actividades realizadas por el mismo.

una feria de productores en la localidad de Mina Clavero. La presentación, introducida por el título “¿Quiénes somos?” expresa lo siguiente:

Somos un grupo de familias que vivimos y trabajamos en nuestros campos y estamos organizadas desde el año 2011. Estamos presentes en diferentes parajes de la Pampa de Pocho y alrededores: Casa Blanca, Bajo de Los Poleos, Los Manantiales, El Bañado, Bajo de Los Corrales y San Vicente.

El motor de funcionamiento de nuestra organización es el trabajo comunitario. Así resistimos el avance del individualismo, el egoísmo y la deshumanización que quiere imponer el dinero sobre la vida digna.

A partir de las jornadas de trabajo comunitario luchamos y llevamos a la práctica propuestas y alternativas para mantener viva la cultura de vida en el campo y nuestros mejores valores como el compañerismo, la solidaridad, la amistad, el respeto, la humildad y la igualdad.⁶¹⁷

Explícitamente se menciona al “*trabajo comunitario*” como el motor de la organización, a su vez se caracteriza a sus integrantes como trabajadores y se resalta el carácter familiar del mismo. Otro aspecto a considerar es la introducción de objetivos que pueden considerarse como horizontes de la organización: mantenerla cultura de vida en el campo y sus mejores valores. En las presentación públicas⁶¹⁸ que el grupo ha realizado se ha observado que no se menciona la historia de la organización, sino directamente sus objetivos actuales. En todos los casos, a pesar que toman la palabra diferentes miembros, se hace alusión a la modalidad de funcionamiento: trabajo comunitario y reuniones periódicas. Otro elemento que se señala en las presentaciones es que no hay ninguna relación salarial entre los miembros, ya que lo que se intercambia es el trabajo. Precisamente, como se dijo antes, las relaciones asalariadas se minimizan en estos “*emergentes laborales*”, ya que se caracterizan por poseer una modalidad laboral a la que recurren individuos que viven de su fuerza de trabajo, con

⁶¹⁷ Cartilla de presentación Nuestras Granjas Unidas.

⁶¹⁸ Diario de campo: EcoFeria de productores de Mina Clavero (2016), Actos por el aniversario de la “Revolución del Común” en Villa de Pocho (2016 y 2017), reuniones del grupo en la cual participan invitados o integrantes del INTA y la SAF (2017).

acuerdos colectivos en la posesión de los medios de producción, el proceso de trabajo y la gestión del emprendimiento (Gaiger, 2004).

En este sentido, en el video de presentación⁶¹⁹ del grupo se hace alusión a la organización como estrategia para poder sortear las dificultades económicas. Si bien, el objetivo de mejorar las condiciones materiales, es el que predomina como organización, también se presentan otros que pueden observarse en su cartilla de presentación:

- Agruparnos para generar actividades, capacitaciones, talleres, charlas, viajes, compras comunitarias, etc.
- Relacionarnos con otros grupos y organizaciones de ésta y otras regiones para intercambiar experiencias.
- Revalorizar y fomentar nuestras prácticas y modo de trabajo en el campo, rescatando el modo de producción familiar.
- Producir alimentos sanos.
- Estimular la participación de los jóvenes, generando posibilidades dignas de trabajo para que se queden en el campo⁶²⁰.

El proceso de trabajo y comercialización

De acuerdo con estos objetivos, realizan actividades o acciones que forman parte del proceso de trabajo del grupo que pueden agruparse del siguiente modo: actividades técnico-productivas; actividades relacionadas con infraestructura básica en el medio rural, respondiendo a la importancia de garantizar condiciones de vida dignas; actividades de formación, organización y gestión de recursos. Algunas de estas acciones son las siguientes: compras comunitarias, participan de talleres de capacitación, viajes para conocer otras experiencias, charlas en las escuelas de la zona, realizan talleres de elaboración de dulces, quesos y repostería, participan en ferias, pasantías en las que reciben a estudiantes universitarios, reuniones con miembros de instituciones públicas del sector (INTA y SAF).

La actividad principal de la organización es

⁶¹⁹ Video disponible en https://www.facebook.com/pg/Nuestras.Granjas.Unidas/videos/?ref=page_internal

⁶²⁰ Cartilla de presentación Nuestras Granjas Unidas.

“la Agricultura Familiar, que se caracteriza por la diversidad de producción (porcinos, vacunos, ovinos, avícolas, apícolas, horticultura, etc.). La organización fortalece todas estas producciones y además realizar tareas abocadas a mejorar la calidad de vida como el trabajo en construcción, infraestructura, acceso al agua, gestión de proyectos, planes y programas estatales, etc.”⁶²¹

Las *jornadas de trabajo*, son el espacio que condensa el modo en que se organiza el trabajo en esta organización. En estas jornadas cada integrante pone su fuerza de trabajo para contribuir con otro. Se define, en reunión, la tarea y el lugar donde es preciso realizarla. El “dueño de casa” es el encargado de garantizar los materiales y el almuerzo. Por el momento no poseen medios de producción colectivos, aunque en la actualidad se encuentran a la espera de la ejecución de un proyecto para la compra de maquinarias de uso común. Por lo tanto, los medios de producción son de propiedad individual, pero las herramientas se ponen en común en los distintos trabajos que realizan sin que haya una retribución económica o de otro tipo.

De igual modo, el trabajo que cada miembro aporta no es remunerado con dinero ni “en especies”, y los ingresos que se obtienen son apropiados por cada familia de manera individual. Es el trabajo mismo lo que se intercambia. Al respecto de NGU, Maggi afirma: “encontramos aquí una valoración del trabajo que rige el funcionamiento de la organización, pero este no es un trabajo alienado. Lejos de eso, la concepción del trabajo se corresponde con principios de solidaridad, compañerismo y construcción de valores” (2015: 32-33).

Todos los miembros de la organización realizan trabajo manual, dentro de cada jornada no hay jerarquías establecidas, sin embargo, en todos los casos quienes poseen ciertos conocimientos específicos sobre la tarea son quienes coordinan el trabajo. Por ejemplo, hay algunos miembros especializados en albañilería o alambrado, por lo tanto, cuando se trata de ese tipo de trabajo, los demás miembros siguen las indicaciones de ellos. Retomaremos más adelante este punto que se vincula con los saberes que circulan dentro de la organización y que son valorados a la hora de organizar el trabajo y tomar definiciones al respecto.

Las tareas se dividen de acuerdo a la cantidad de integrantes presentes en la jornada y del tipo de trabajo a realizar. Generalmente hay dos encargados de preparar el almuerzo durante la mañana, tanto hombres como mujeres pueden tener esta

⁶²¹ Entrevista miembro CM de NGU.

responsabilidad a su cargo. La división tiene que ver sobre todo con los saberes y experiencias de cada integrante sobre esas tareas.

En el caso del trabajo intelectual, este no es realizado por todos los miembros, sino por dos integrantes que poseen ciertas características: son profesionales universitarios y su ingreso está basado en el trabajo docente. Las tareas que se realizan dentro de este ámbito son: elaboración de proyectos, relación con instituciones públicas (INTA, SAF), prensa y comunicación, registros de reuniones y recordatorio de actividades.

Las jornadas de trabajo comunitarias suelen tener una duración de 10 horas. Generalmente se emplean los fines de semana para su realización. No hay un control de horarios ni cantidad de horas trabajadas por cada miembro. En el caso del trabajo intrapredial, es decir, en el predio de cada familia, una jornada o día de trabajo varía entre las 8 y 10 horas. Tampoco se tiene un control de cantidad de horas trabajadas ni existen jerarquías en el proceso de trabajo.

Los ingresos se obtienen por la venta de la propia producción, ya sea en ferias o de manera directa a consumidores o comercios de la zona. A su vez, se consume lo que se produce, por lo que esto representa un elemento central en la economía familiar. En ocasiones se realizan trueques con otros productores. Como se comentó antes, algunos miembros también realizan trabajos como asalariados en diversas tareas. Este es el caso de las y los más jóvenes, en cuanto a los varones, trabajan como peones en otros campos, y las mujeres en restaurantes o como cuidadoras de ancianos. La apropiación del “excedente” es individual, es decir, cada familia se apropia de los ingresos económicos que obtienen por su trabajo. A las ferias, muchas veces sólo van dos miembros del grupo y venden los productos de los demás integrantes, la tarea de quien vende no es remunerada y los ingresos se dividen de acuerdo al producto vendido. NGU ha definido la construcción de un fondo común, por lo que cada integrante debe hacer un aporte mensual y luego se define en qué invertirlo.

El proceso de toma de decisiones: la gestión colectiva del trabajo

En cuanto al proceso de toma de decisiones, NGU no cuenta con una estructura organizativa que exprese jerarquías definidas. En la organización el trabajo “administrativo o de gestión” es realizado por algunos miembros. Esta no es una tarea

que rote, sino que generalmente la realizan las mismas personas, aunque estos integrantes no realizan estas tareas de manera exclusiva. El modo en que se define quienes las realizan es el siguiente: “Dicha tarea la realizamos los compañeros que generalmente escribimos los proyectos y nos encargamos de la gestión, por haber tenido la posibilidad de haber estudiado, tener herramientas como computadoras, mayor conectividad, etc.”⁶²²

NGU no cuenta con un organigrama definido y se autodefine como un espacio donde “no hay jefes”⁶²³, sin embargo, es posible visualizar que sus integrantes cumplen roles diferentes dentro de la organización. Algunos de ellos se encargan de la convocatoria a las reuniones; otros de relevar las necesidades del grupo para las próximas jornadas de trabajo, de relacionarse con instituciones, de organizar la participación en ferias, de la difusión de actividades, del diseño de proyectos, entre otras.

Esta organización posee *reuniones periódicas*, en muchos casos se realiza al finalizar una jornada de trabajo comunitaria, a las que están invitados a asistir todos los miembros del grupo, pero en promedio son unos 10 asistentes (generalmente hay al menos un representante por familia). Estos espacios se utilizan “para definir qué trabajos realizar de manera conjunta, organizar viajes, talleres de capacitación, participar de invitaciones que se hacen al grupo y debatir respecto a los proyectos y gestiones a realizar”⁶²⁴. En ocasiones, algunas definiciones se toman por el grupo de whatsapp (suelen ser decisiones menos relevantes y que pueden requerir mayor rapidez).

Estrategias comunicativas de construcción de identificaciones públicas

En cuanto a la comunicación interna y la circulación de información, se utiliza como medio un grupo de whatsapp, la frecuencia de uso es diaria/semanal y a ella tiene acceso todas y todos los integrantes de NGU. El contenido de lo que allí circula se vincula con la resolución de tareas en general y coordinación de reuniones o jornadas de trabajo.

⁶²² Entrevista miembro CM de NGU.

⁶²³ Diario de campo: Presentación del grupo NGU en una reunión con el técnico territorial de la SAF.

⁶²⁴ Entrevista miembro CM de NGU.

Los espacios de comunicación “cara a cara” que posee NGU son las reuniones, de las que ya hemos brindado una descripción; las juntas informales, que tienen finalidades variadas (familiares, personales, organizativas), no posee una frecuencia fija y de ella pueden participar todos los integrantes del grupo, no poseen contenidos específicos, “son espacios de encuentro entre los miembros del grupo o invitaciones de otras organizaciones”⁶²⁵. Por último, los talleres de capacitación sobre cuestiones productivas y organizativas, suelen realizarse de manera bimestral y están dirigidos a integrantes de NGU y a otros productores de la región. El contenido de los mismos suele ser de “producción en agricultura familiar, gestión, comercialización”⁶²⁶.

Respecto a la comunicación externa, todos los medios empleados tienen como finalidad la difusión del trabajo, las tareas y objetivos del grupo. En el caso de la cartilla de presentación, está dirigido a personas e instituciones de la región y sólo se elaboró en una oportunidad. Por otro lado, en algunas ocasiones han tenido presencia en medios de comunicación, radios abiertas y medios comunitarios de la zona. Estas apariciones no poseen una frecuencia estable, sino que surgen de acuerdo al contacto de estos medios o a la promoción de alguna actividad en particular. Respecto a la escasa visibilidad en grandes medios masivos de NGU, un miembro entrevistado especifica que les “gustaría que se conozca el trabajo de la organización y que se valore el rol de la Agricultura Familiar en el país”⁶²⁷, pudiendo expresar un deseo respecto al posicionamiento en el espacio público de todo el sector y no sólo de la organización en particular.

El medio que se actualiza periódicamente es la página de Facebook de NGU (creada en noviembre de 2015)⁶²⁸, una integrante del grupo es la encargada de mantenerla actualizada. En dicho espacio puede encontrarse una descripción breve de la organización donde se reitera un segundo elemento que se vincula con los núcleos sobre los cuales se sostiene la narrativa identitaria de la organización: la *Agricultura Familiar*. Como se ha podido apreciar, también hay una alusión permanente a la territorialidad que en este caso se materializa en la Pampa de Pocho.

⁶²⁵ Ídem

⁶²⁶ Ídem

⁶²⁷ Ídem

⁶²⁸ <https://www.facebook.com/Nuestras.Granjas.Unidas/>

Al realizar un análisis superficial respecto al contenido de la página puede observarse que las fotos de perfil y portada se asocian a las jornadas de trabajo comunitario. Este es un criterio que se repite en la mayoría de las publicaciones, en las cuales se incluyen fotos y una breve descripción de cada jornada. También pueden observarse convocatorias a talleres organizados por el grupo y el registro visual de los mismos; se presentan imágenes de la participación del grupo en ferias y otros espacios a los que son invitados (actos o eventos de la zona, reuniones de productores, actividades del INTA).

En cuanto a los comentarios e interacciones en la página, podemos decir que éstas son escasas. Suelen haber comentarios de otros productores de la zona o de los propios integrantes del grupo. Casi en la totalidad de los casos son palabras de aliento al grupo por el trabajo realizado.

Según lo conversado en la entrevista con uno de los miembros de NGU respecto a los referentes o representantes de la organización, comentó que “se intenta de que esta tarea la asuman todos los miembros. Con algunas instituciones dialogamos los técnicos por una cuestión de facilidad de comunicación”⁶²⁹. En las observaciones realizadas en presentaciones públicas de la organización se pudo visibilizar que algunos miembros asumen esta tarea más que otros. En las reuniones o espacios en los que se define quien tomará la palabra para hablar del grupo se priorizan criterios vinculados a características individuales de algunos integrantes: “capacidad para hablar”, “no tiene vergüenza”, “explica mejor”, por nombrar algunos ejemplos que han podido observarse⁶³⁰. Cabe mencionar que no se llevan adelante instancias de formación en las cuales pueda trabajarse la posibilidad de aprender utilizar el discurso para ser voceros de la organización.

Reconociendo saberes, aprendizajes y enseñanzas en NGU

En las actividades que lleva adelante NGU, de las cuales se brindó una breve descripción, podemos ver que se ponen en juego *saberes relacionados tanto a lo productivo, como a lo organizativo y administrativo*. El análisis que aquí se presentará girará en torno a la organización de una jornada de trabajo, para lo cual se ponen en

⁶²⁹ Entrevista miembro CM de NGU.

⁶³⁰ Diario de campo.

juego por lo menos tres instancias de funcionamiento de la organización: reuniones internas, gestiones administrativas y la propia jornada de trabajo.

Para poder llevar adelante una jornada de trabajo, NGU realiza una reunión organizativa previa (en muchas ocasiones se realiza al finalizar otra jornada de trabajo). Generalmente ha podido observarse que el temario de estas reuniones es propuesto por uno de los integrantes del grupo, que no es productor y es a su vez militante. Durante las reuniones no hay un uso “monopolizado” de la palabra, pero algunos miembros intervienen más que otros. La organización de una jornada requiere definir cuáles son las prioridades, ya que como indica uno de sus miembros “siempre hay trabajo para hacer”⁶³¹. Una vez definido el lugar en el cual se llevará a cabo el trabajo, se ponen en debate los materiales necesarios. Aquí puede notarse la intervención de aquellas personas que poseen más conocimientos sobre la tarea a realizar. A medida que se mencionan los materiales, de los cuales el o la anfitriona de la próxima jornada toma nota, se expresan los precios de los mismos y los lugares donde es conveniente hacer la compra. En caso que los materiales se consigan a través de gestiones con instituciones estatales (INTA o Comunas de la zona), se designa un encargado para llevar adelante esta tarea. El criterio que se ha observado primar para definir quién realiza la gestión es la cercanía en cuanto a la relación interpersonal con la autoridad pertinente. El vínculo con el INTA es tomado, generalmente, por el miembro del grupo que a su vez es ingeniero agrónomo; la relación con la jefa comunal de la localidad de Ambul es asumida por algún miembro del grupo que vive en dicho lugar; por nombrar algunos ejemplos.

Luego de la definición en torno a los materiales se calculan las horas y cantidad de personas necesarias para la realización de las tareas. Aquí se solicita a las y los integrantes del grupo que confirmen su presencia, y en caso de ser necesario, que soliciten el apoyo de más personas por el peso de los trabajos a realizar. Las reuniones pueden tener como temario la organización de una jornada y otras actividades que realiza NGU, en este caso se toma el punto del temario relacionada a la planificación de una instancia de trabajo para abordarla a modo analítico.

De acuerdo a lo observado en las diferentes jornadas de trabajo, es posible decir que en las mismas se ponen en juego *saberes productivos y organizativos*. Estos están asociados al “*saber hacer*” que las y los trabajadores miembros de NGU han

⁶³¹ Diario de campo: reunión organizativa jornada de trabajo 2.

adquirido mediante la experiencia. Estos saberes se relacionan a la albañilería, cría y manejo de animales, elaboración de productos de valor agregado, elaboración de alambrados, condiciones climáticas, usos de hierbas medicinales, trabajo de la tierra y producción de alimentos, apropiación de tecnologías, comercio, relación de la producción con las fases lunares.

En estos espacios, la división del trabajo se encuentra marcada por quienes poseen más experiencia y conocimientos en la tarea a realizar. Como se dijo antes, quien o quienes coordinan el día de trabajo son precisamente los denominados como “los que tienen más experiencia” o “los que saben” (según expresiones registradas por los propios integrantes la hacer la división del trabajo). Guelman afirma que en las cooperativas de trabajo, fábricas recuperadas y emprendimientos de gestión horizontal “(...) replantean la discusión acerca de la construcción y valoración del conocimiento, de los saberes de los individuos y de su uso productivo” (Guelman, 2009: 124).

Se ha observado que *este saber intenta ser transmitido*, de hecho, en la mayoría de las oportunidades las tareas se dividen considerando que quien no posee conocimiento sobre esa actividad esté acompañado por otro miembro que pueda “enseñarle”. Esta transmisión también se realiza generacionalmente, ya que una de las características del sector es el trabajo familiar. Por lo tanto, los hijos e hijas aprenden los saberes productivos junto a sus padres y madres en el quehacer cotidiano. Puede decirse que el conocimiento circula de manera horizontal en estos espacios en el propio proceso de trabajo sin que esto represente una asimetría en las relaciones, aunque si expresa un reconocimiento a quien enseña. Los roles entre quienes aprenden y enseñan van variando de acuerdo al saber y la tarea a desarrollar.

Los saberes no sólo son compartidos con los miembros del grupo o del núcleo familiar, también en las jornadas de trabajo se abre la posibilidad de transmitir conocimientos a personas “externas” a NGU. Un ejemplo de ello son las denominadas “pasantías” con estudiantes de la facultad de Agronomía⁶³². Estas consisten en que cada familia reciba a un grupo de estudiantes durante dos o tres días y luego la realización de una jornada de trabajo en la que participan todos los miembros del grupo y estudiantes. Durante las mismas puede observarse que las y los miembros de NGU transmiten sus saberes prácticos a las y los estudiantes mediante el hacer. En

⁶³² Diario de campo: Pasantías organizadas con la organización estudiantil llamada Movimiento de Base de Agronomía.

uno de los cierres de estos espacios (2016) uno de los productores expresó: “es importante que ustedes vengan a conocer cómo trabajamos en el campo, desde la facultad no les enseñan la práctica”⁶³³. En ese mismo espacio algunos estudiantes al tomar la palabra reconocieron que el aprendizaje que obtenían en la Facultad de Agronomía estaba alejado de la realidad de los pequeños productores⁶³⁴. Quizá más adelante, en futuras entrevistas, puede ahondarse sobre esta valoración diferenciada respecto a los saberes “académicos” y “prácticos”.

En lo descrito es posible divisar que para la organización de una jornada de trabajo, las y los integrantes de NGU ponen en juego *saberes vinculados a la planificación, estimación de costos, logística, gestiones frente a organismos públicos, división de tareas, coordinación de tareas, saberes productivos*.

Además de estos saberes necesarios para el desarrollo de las actividades que se propone NGU, fue posible reconocer que las jornadas de trabajo comunitario y las reuniones *involucran prácticas pedagógicas que contribuyen a la conformación de tramas identitarias –contradictoras y que se tensionan-* que configuran modos de ser trabajador/a dentro de la organización. De modo esquemático, mencionamos dos de ellas:

a. Pedagogía de la experiencia organizativa: implica el aprendizaje de *que es posible lograr objetivos a partir de la acción colectiva* e involucra un *saber organizar colectiva y horizontalmente*, tomando las riendas del emprendimiento común. Además, *“lo comunitario” constituye un aprendizaje en sí mismo*, ya que es un modo de gestionar la organización de forma horizontal. De esta forma, la organización y lo comunitario, son dos nodos de la trama identitaria de NGU que ponen en tensión la identidad asalariada y cuentapropista, al proponer una cultura organizativa que rompe con el individualismo, asumiendo que una voz colectiva y organizada es más potente que una solitaria.

b. Pedagogía del trabajo comunitario: *el trabajo se constituye como principio educativo*, las jornadas proponen una didáctica que habilita la construcción, circulación y perfeccionamiento de saberes, así como la formación de sujetos en base a valores como la solidaridad, el reconocimiento de saberes y la búsqueda de la

⁶³³ Diario de campo: Pasantías 2016.

⁶³⁴ Ídem

excelencia. Involucra un *saber hacer con otros comunitariamente*, donde cada miembro aporta trabajo no remunerado con dinero ni en especies, lo que implica una concepción del trabajo no alienado donde “lo común” excede la propiedad privada sobre la tierra o los medios de producción. Este elemento conforma el corazón de la trama identitaria de NGU que cuestiona la relación asalariada sobreponiendo el trabajo como intercambio para la ayuda mutua.

Conclusiones

A modo de cierre, se considera que sistematizar experiencias, problematizarlas y analizarlas aporta un grano de arena para superar la fragmentación y dispersión del conocimiento que los sectores populares construyen en la práctica. Esta fragmentación contribuye a su debilitamiento en tanto clase trabajadora, ya que –como dice la frase elegida para la introducción– pareciera que cada experiencia tiene que comenzar de nuevo, sin que por detrás hubiera un acumulado de prácticas, errores y aprendizajes.

Precisamente, el reconocimiento de las organizaciones como sujetos pedagógicos permite entenderlas como un foco de aprendizajes para sus miembros y otros movimientos sociales. En esta oportunidad, una primera identificación de los conocimientos que se encuentran presentes y en circulación dentro de NGU constituye un primer paso para avanzar en la profundización del estudio de los mismos respecto a los modos de circulación, su presencia en otras actividades de la organización, y la perspectiva de los propios actores sobre los mismos.

En lo dicho hasta aquí puede verse con facilidad que las y los trabajadores ponen en juego numerosos saberes a la hora de llevar adelante una actividad propia de la organización. Estos saberes no sólo son puestos en práctica, sino que son transmitidos a otros en las propias instancias que del grupo. Por otro lado, queda pendiente el abordaje de aquellos los “espacios de formación específicos de formación filosófica, política e ideológica” (Guelman, 2009).

Más adelante se profundizará el análisis respecto a las identidades que se van constituyendo en relación con los aprendizajes que circulan en la organización. Desde el vamos esta relación no puede ser comprendida como algo lineal sino dialéctico, ya que las identidades de los trabajadores se encuentran atravesados por múltiples contradicciones y esferas que ponen en juego la construcción de conciencias y sujetos. Por lo tanto, es relevante mencionar que, si bien hay un carácter político en lo

pedagógico y viceversa, es preciso reconocer la especificidad de cada dimensión para no recaer en una mirada que sobrecargue a lo educativo quitándole el peso que tiene lo social, económico y político a la hora de pensar la problemática vinculada a lo laboral y las críticas al sistema hegemónico de reproducción material. Sobre ello las palabras de Guelman resultan ilustrativas: “Que lo político y cultural implique lo pedagógico no puede hacernos perder de vista que en primer lugar es político y social.” (Guelman, 2009).

Es fundamental comprender que el proceso de luchas que llevan adelante los movimientos sociales se realiza sobre la base de la transformación de las condiciones materiales de los sujetos. Respecto de ello, una vez más, la sinceridad de Freire brinda gran claridad:

Yo ingenuamente pensaba que la percepción crítica de la realidad ya significaba su transformación. Pero el problema de la opresión está instalado en la realidad objetiva, en la realidad concreta, no en las mentes ni en la reflexión sobre esta realidad y sólo si se consigue ligar esa conciencia con la acción sobre lo concreto es posible realmente superarla y transformarla (Freire en Rigal; 2011:12).

Fuentes y bibliografía

Abatedaga, N. (2012): Tesis Doctoral *¿Por qué la opción de apropiación colectiva? La comunicación en los medios masivos recuperados*. Sin publicar.

Abatedaga, N.; Ordoñez, M. (2016): “Trabajo e identificaciones colectivas en los bordes de organizaciones atogestionadas. Estrategias de reconocimiento en el espacio público”. I Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Villa María. Villa María. Disponible en: <http://2congresoaaasunvm.blogspot.com.ar/2016/09/actas-completas.html>

----- (2017): “Contraesfera pública y emergentes laborales: autonarraciones desde la Teoría Crítica”. I Jornadas de Estudios sobre el Trabajo en Córdoba (pre-ASET). Unc.

Caldart, R. S. (2012): *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. 4 ed. San Pablo. Expresión Popular.

Coraggio, J. L. (2009): *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito-Ecuador: Edit. Abya-Yala.

------(2011): *Economía del Trabajo*. Disponible en: <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20DEL%20TRABAJO3.pdf>

Craviotti, C. (2001): “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, N° 45, pp. 69-89.

Cuadernos de Educación N° 13 (2005): *Dossie MST Escola. Documentos e Estudos 1990-2001*. ITERRA. Veranópolis-RS.

Fraser, N. (1999): “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes” en *Rev. Ecuador Debate* N° 46. Abril 1999. P. 139/174 Disponible en repositorio digital: <http://hdl.handle.net.10469/5760>

Gergen, K. (2007): *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. (Ángela María Estrada Mesa y Silvia Diazgranados Ferrans, traductoras). Bogotá: Ediciones Uniandes.

Gramsci, A. (1981): *La alternativa pedagógica*. Barcelona, Fontamara.

Guber, R. (2004): “La entrevista antropológica 2. Preguntas para abrir los sentidos” en *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.

Guelman, A. (2009): “Pedagogía y Movimientos sociales: Lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas”. Jornadas de debate y producción “La

mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión”. Maestría en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas.

Guelman, A.; Levy, E. (2007): “Educación, trabajo y trabajadores. La vigencia de las Teorías del Capital Humano y nuevas experiencias contra hegemónicas”. Noveno Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.

Hall, S. (2000): “Identidade Cultural en la pos-modernidade”. 4º ed. Ed. DP&A. Rio de Janeiro

Hall, S.; Du Gay, P. (comp.) (2003): “¿Quién necesita “identidad”? en *Cuestiones de identidad cultural*. Ed. Amorrortu. Bs As.

Kornblit, A. L. (2007): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 9- 33.

Landesmann, M.; Hikman, H.; Parra, G. (2009): *Memorias e identidades institucionales. Fundadores y Herederos en psicología IZTACALA*. México: Casa Juan Pablos.

Maggi, C. (2015): *El proceso de transición hacia la agroecología con los agricultores familiares de la pampa de Pocho, Córdoba, Argentina*. Universidade Federal de Juiz de Fora Escola Nacional Florestan Fernandes. Curso de Especialização em Estudos Latino Americanos IV Turma Soledad Barret. Sin publicar.

Mançano Fernandes, B. (2004): “Delimitação conceitual de campesinato”. Brasil. Recuperado de: www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/docs/BMFUNESP

----- (2005): “Movimentos socioterritoriais e movimento socioespaciais”. En *Observatorio Social de América Latina*, N° 16, CLACSO. Versión en Castellano.

Marx, K. (1986): *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomos I, II y III*, Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Ouviña, H. (S/F): *Educación popular y disputa hegemónica*, Buenos Aires, Cuadernos de Educación popular MPLD.

Rhéaume, J. (2002): “El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en Ciencias Sociales”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*.

Rigal, L. (2011): “Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales” en AAVV: *Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Ricoeur, P.(1996): *El sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.

Rockwell, E. (2009): *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Ruggeri, A. (2009): *Las Empresas Recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Schiavoni, G. (2010): “Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina”. En: Manzanal, M. y Neiman, G. (Comp.) *Las Agriculturas Familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.

Stake, R.E. (1998): *Investigación con Estudio de Casos*. Madrid: Ediciones Morata.

Zibechi, R. (2005): *La educación en los movimientos sociales*. Programa de las Américas. Disponible en: <http://www.americaspolicy.org/citizenaction/focus/2005/sp-0506educacion.html>

LA FORMACIÓN POLÍTICA DE LXS TRABAJADORXS DE LA ECONOMÍA POPULAR EN LA CTEP

María Mercedes Palumbo
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Verónica Mistrorigo
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Daniela Bruno
Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata, Argentina
danielapaolabruno@gmail.com

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

En este trabajo analizamos los antecedentes históricos, objetivos, dispositivos y aprendizajes valorados de la praxis pedagógica de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP) desde la perspectiva conceptual de los “procesos enmarcadores” (Snow, 1986) interesada por los significados compartidos, las estructuras simbólicas y los esquemas cognitivos que organizan la percepción y la dirección de la acción colectiva; basándonos en la perspectiva de formadores y participantes de los distintos espacios-momentos de formación política de la organización. La estrategia metodológica adoptada para la producción de la base empírica combinó el análisis de documentos y contenidos web de la CTEP, entrevistas en profundidad a referentes de organizaciones vinculados al diseño de la política de formación y entrevistas a militantes que participaron de los cursos de formación. Las consideraciones presentadas en este artículo se enmarcan en los resultados preliminares de la investigación en curso denominada “Pedagogía, política y acción colectiva. La dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA. Estudio comparativo de experiencias de matriz político ideológica autonomista y nacional popular”.

Introducción

En este trabajo analizamos los antecedentes, objetivos, dispositivos, aprendizajes valorados y otros aspectos de la praxis pedagógica de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP), una organización sindical multitendencia de cuño reciente y carácter reivindicativo en la que convergen distintos agrupamientos del campo popular donde se constatan instancias de formación política sistemáticas y sostenidas en el tiempo como resultado de espacios de deliberación y planificación conjunta. Las consideraciones presentadas en este artículo se enmarcan en los resultados preliminares de la investigación en curso denominada “Pedagogía, política y acción colectiva. La dimensión político-pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA. Estudio comparativo de experiencias de matriz político-ideológica autonomista y nacional popular”⁶³⁵. Atendiendo a las modalidades organizativas y los contextos políticos-institucionales que influyeron en la experiencia de la CTEP y las organizaciones que decidieron su creación, la investigación se propuso analizar la formación política, puntualizando en sus objetivos; sus temas/contenidos; la metodología de trabajo y los dispositivos utilizados; el tipo y perfil del destinatari; y la intencionalidad política de la formación; para finalmente intentar comprender cómo allí se expresaba - y desde allí también se contribuía - al complejo proceso de convergencia, convivencia y negociación (y/o disputa) que supuso y supone la creación y consolidación de la CTEP.

La formación se aborda desde la perspectiva conceptual de los “procesos enmarcadores” (Snow, 1986) interesada por los significados compartidos, las estructuras simbólicas y los esquemas cognitivos que organizan la percepción y la dirección de la acción colectiva. Entendemos que lxs militantes se forman en la compleja experiencia histórica de integrar el movimiento. No obstante, los espacios-momentos intencionalmente formativos son un aspecto fundamental en la reproducción cultural de los movimientos populares. De ello da cuenta la enfática y permanente acción pedagógica de los movimientos que venimos estudiando, que va

⁶³⁵ Proyecto UBACYT 20020130200171BA de la Programación Científica 2014-2017 en la Categoría Grupos en Formación, continuidad del proyecto UBACYT 20020110200094BA “Movimientos populares urbanos y acción cultural. Estudio comparativo de las experiencias en el AMBA” perteneciente a la Programación Científica 2012- 2015.

decantando en formas organizativas, dispositivos y textos con fines pedagógicos donde es deliberadamente significada la práctica cotidiana del movimiento, y en las que se expresa de manera explícita y privilegiada la intencionalidad de construcción de subjetividades del movimiento popular. Esa intencionalidad pedagógica explícita formula un diagnóstico de situación, prescribe una ética militante, prioriza el desarrollo de ciertas capacidades y valores, jerarquiza ciertas voces y saberes como legítimas fuentes de conocimiento, y ofrece unos marcos referenciales para la acción política que, si bien no alcanzan para explicar los fundamentos efectivos de la acción colectiva, sí pueden ayudarnos a entender cómo es o debe ser, al menos desde la perspectiva de lxs dirigentes, referentes o “compañerxs con responsabilidades”, ese sujeto político o “maquina beligerante” (Maneiro, 2012) y cuáles deben ser las cualidades y los saberes militantes considerados necesarios para la transformación social en cada coyuntura histórica definida (Bruno, 2016).

Por otra parte, entendemos la formación como ámbito de construcción de conocimiento socio-histórico, de promoción de relaciones de conocimiento y de la capacidad de una persona de colocarse en su mundo, en su territorio, entendiendo que colocarse no es explicarlo sino interpretarlo y reconocerlo. No se trata de manejar códigos o poseer mayor cantidad de información, sino de colocarse frente al mundo entendido como el conjunto de relaciones entre cosas y personas. Esta postura epistémica entiende al conocimiento y a su construcción como un producto de la realidad socio-histórica a partir de la cual “el sentido de construir conocimiento, además de la elaboración de conceptos, supone el rescate del sujeto que los construye” (Zemelman, 2011: 11).

La estrategia metodológica adoptada para la producción de la base empírica combinó el análisis de documentos y contenidos web de la CTEP junto a entrevistas en profundidad a referentes de organizaciones vinculados a la creación e implementación de la política de formación, como así también a destinatarios de la misma que son referentes territoriales. Esta triangulación de técnicas metodológicas procuró así una comprensión más compleja del objeto a estudiar, a partir de la integración de diversas perspectivas y voces, la búsqueda de consistencia de los datos, la combinación de datos subjetivos y objetivos, la contextualización de los procesos y la complementación de los aportes de cada técnica.

Acerca de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular.

La creación de la CTEP como organización sindical tiene relación directa con este proceso de consolidación de un sector de trabajadorxs que queda excluido del trabajo asalariado y que se inserta en la economía a través de relaciones de subordinación a la economía de capital, mediada por políticas estatales sociales y de promoción de la economía social generadas como forma de restituir parcialmente derechos laborales perdidos.

Para los actores que confluían en la CTEP el mejoramiento de los indicadores macroeconómicos, el aumento de la productividad, el desarrollo de la tecnología y el incremento en las inversiones registrados durante el kirchnerismo “no se tradujeron en trabajo formal y dignidad para lxs trabajadorxs de la economía popular” (<http://ctepargentina.org/>) por lo que era necesario construir herramientas comunes y específicas para el sector a partir de una organización gremial.

Las organizaciones que participaron en la fundación de la CTEP en 2011 fueron el Movimiento de Trabajadorxs Excluidos (MTE), la cooperativa textil La Alameda, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadorxs (MNER) y el ME. Más adelante se sumarían el Movimiento Popular la Dignidad (MPLD), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT), la organización social y política Los Pibes, Patria Grande, Seamos Libres y más recientemente la Garganta Poderosa. La conformación de un frente tan heterogéneo en lo que a “matrices político-ideológicas” (Svampa, 2010) refiere sólo se explica por el carácter fundamentalmente reivindicativo de la CTEP vinculado a la restitución de los derechos de los “trabajadorxs sin reconocimiento, sin capital y sin patrón” (<http://ctepargentina.org/>).

En los días previos a la finalización de su gestión como Ministro de Trabajo en diciembre del año 2015, Carlos Tomada aprobó la personería social de la CTEP bajo el número de resolución 1727/15, creando un régimen de agremiación para los trabajadorxs de la economía popular que finalmente les reconoce derecho a sindicalizarse. En marzo de 2016, ya con Triaca como Ministro de Trabajo de la gestión de la Alianza Cambiemos, se introdujeron modificaciones a la resolución que, no obstante, no fueron sustantivas.

Según datos aportados por la organización en 2016, la CTEP hoy actúa fundamentalmente en los tres cordones del conurbano bonaerense aunque cuenta con representación nacional, e involucra orgánicamente a 12.000 trabajadorxs.

Desde nuestra perspectiva, y a modo de hipótesis interpretativa surgida de los trabajos y reflexiones del proyecto de investigación en curso, el carácter innovador de la CTEP reside en la organización del sujeto popular en clave de trabajadorxs – y ya no de beneficiarixs de un plan social – anudando dos tradiciones que hasta el momento habían corrido por canales paralelos: la tradición del movimiento sindical encargada de la exclusiva agremiación y defensa de lxs trabajadorxs formalxs, y la tradición de los movimientos y organizaciones sociales/populares que, si bien ya venían organizando al sujeto popular y habían tenido algunas experiencias acotadas y aisladas de organización sindical, no habían coincidido en la formalización de una única organización sindical de la envergadura de la CTEP, ni habían desarrollado alianzas estratégicas con otros actores de la arena sindical como la CGT y la CTA (Bruno, Coelho y Palumbo, 2017). Las acciones colectivas de incidencia política desarrolladas por la CTEP, en especial durante el último año y medio, marcan un punto de inflexión respecto de los repertorios de organización, protesta y movilización de las organizaciones que la antecedieron y crearon.

En el contexto del gobierno de la Alianza Cambiemos, que generó un giro importante en la política económica con un impacto directo en las condiciones de vida de lxs trabajadorxs de la economía popular, la CTEP viene desplegando una compleja estrategia – posibilitada en parte por su carácter bifronte – donde se combinan acciones colectivas de movilización y protesta callejera, acciones de incidencia con legisladores – porteños y de la nación – y con funcionarios de ministerios del poder ejecutivo nacional así como procesos de articulación con las dos centrales sindicales de trabajadorxs asalariadxs, para avanzar en el reclamo por sus derechos laborales. Esta compleja estrategia refleja un sentido político dado por la CTEP a sus acciones colectivas tendientes a lo que Navarro denomina “institucionalización del sector” (Navarro, 2017: 71).

La historia de la formación en la CTEP

La dimensión pedagógica fue cobrando fuerza y visibilidad dentro de la CTEP desde su génesis en el año 2011. Aunque como veremos más adelante la Secretaría de Formación de la CTEP y la ENOCEP (Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular) fueron creadas en el año 2014, algunxs entrevistadxs reconocen instancias de formación política relativamente sistemáticas y sostenidas en el tiempo

previas a esa formalización, por iniciativa del MTE y el Movimiento Evita (ME) (dos de las organizaciones con participación decisiva en la creación de la CTEP), desde el año 2011. Según lxs entrevistadxs, desde la creación de la CTEP, algunxs delegadxs/referentes distritales del MTE y el ME en el AMBA son “pedidos” por la entonces recientemente creada CTEP para formarse en economía popular, con el compromiso de “replicar” lo aprendido en el territorio, en las asambleas barriales, en las cooperativas de trabajo, en las reuniones distritales de sus respectivos movimientos. Una militante del ME, actual integrante de la mesa provincial (por Buenos Aires) de la CTEP y responsable de la formación en su distrito (Pilar), relata aquel momento liminar de la formación en la CTEP:

Las primeras (formaciones) eran del Evita. Pero a la vez del MTE se iban formando desde otro lado. Al inicio eran separados. Hasta que Grabois hace que sea una sola (...) La idea nace así, de la organización, de formar donde pudieran concentrarse y organizarse los trabajadores de la economía popular... y bueno, cada Distrito cede una cantidad de compañeros a la formación y eso es de hace más o menos hace 6 años. Yo antes de que nos mandaran era, éramos delegados de distrito o los que de alguna forma estábamos dando formación política dentro del distrito, ya veníamos con experiencia. Por eso fue un proceso y ya cuando Grabois encuentra la necesidad de unificar las organizaciones ahí es cuando empieza la diplomatura. Y la diplomatura empieza como arranca el ME y el MTE en sus inicios, pero ya como diciendo ustedes lo tienen que saber, como haciendo un repaso un poco más profundo.

Según la misma entrevistada, en el año 2013, lxs delegadxs y referentes de la CTEP participaron de una formación impartida por el Ministerio de Desarrollo Social sobre economía social y solidaria. Aunque esta propuesta es previa a la creación de la ENOCEP y su diplomatura, la entrevistada entiende que forman parte de una misma iniciativa, aunque reconoce que la parte impartida por el Ministerio de Desarrollo Social se habría estructurado sobre la base de una concepción de economía social y solidaria que no compartían quienes integraban la CTEP. Más aún, la entrevistada sugiere que esa diferencia de perspectiva fue la que favoreció, al menos en parte, la gestación del concepto de economía popular en los términos de la CTEP:

Hice las dos, una del Ministerio de Desarrollo Social, que fue en 2013, que bueno ellos te inculcan más a la economía solidaria, social-solidaria. Y era una discusión acá, porque lo solidario, nosotros no podemos ser solidarios con lo que no

hay. Desde ahí nace la discusión de economía popular. En verdad acá la diplomatura se hizo en tres etapas. Una se hizo en 2013, 14 y el 15. Y lo finalizaron en San Martín de los Andes. Pero la formación del inicio se hizo acá, después de un período se dio un certificado de delegada de la CTEP y más adelante se hizo más amplio, con organizaciones como el MTE. Pero ya para eso teníamos la base, la CTEP ya era conocida, o sea, en el entorno nuestro, no dentro del Estado, pero si en el entorno nuestro ya dábamos la discusión, ya en los plenarios se discutía y el frente ya tenía forma.

A partir del año 2014, entra en funcionamiento la Secretaría de Formación donde se comenzaron a pensar las instancias orgánicas de formación. Y ese mismo año se crea la ENOCEP. La Secretaría se encuentra conformada por integrantes del MTE, el ME y Los Pibes así como por integrantes de Patria Grande que colaboran con las formaciones sin ser parte de la Secretaría. Estas organizaciones son las encargadas de plantear y debatir las iniciativas de formación que luego se convierten en política formativa de la CTEP en su conjunto, involucrando a todas las organizaciones y además a las distintas regionales de la CTEP en el país con ciertos grados de autonomía. En las entrevistas realizadas, se reconoce la centralidad del MTE – y puntualmente de Juan Grabois – como promotor y sostenedor de las experiencias formativas frente a un diagnóstico de déficit de formación en los sectores nucleados en la CTEP.

Los objetivos de la formación

Los objetivos atribuidos a la formación muestran matices – no contradictorios – en función de los interlocutores. Para los dirigentes Rafael Nejamkis del MTE, Atilio Vera del ME y Lito Borello de Los Pibes, la formación se orienta a la creación de cuadros políticos o dirigentes para la economía popular con capacidad de movilización que conozcan el proceso socio-económico en el que están inmersos, las características de la forma-sindicato y los actores con los que tienen que negociar para la obtención de conquistas y derechos. En palabras de Atilio Vera del ME:

La formación de la CTEP, en parte, tiene que ser que los compañeros, lxs trabajadorxs tengan conciencia de cuál es el proceso socioeconómico en el que estamos metidos, de por qué un sindicato, qué es un sindicato de nuevo tipo,

con quién vamos a negociar y con quién no, cómo construirlo. Todas estas cosas... los compañeros tienen que discutir cuál es la idea que se tiene del Estado, de la economía popular, todas esas cosas.

Julián Ríos y Atilio Vera del ME enfatizan la dimensión identitaria de la formación como facilitadora del reconocimiento de los participantes de la economía popular como trabajadorxs y habilitadora de una mejor estructuración del sector. En este sentido, la formación tendría una función clave en la construcción de un sujeto popular identificable y auto-identificado frente al diagnóstico común a las organizaciones respecto a la falta de auto-percepción como trabajadorxs y a la ausencia de solidaridad entre ramas.

Para Cristian Romo del MPLD, la formación de la CTEP constituye un espacio-momento de intercambio entre las organizaciones que aportan a consolidar la construcción de la confederación, aun cuando haya coincidencia parcial con los postulados y contenidos de la formación. Desde el MPLD se proponen, entonces, no vaciar ni desaprovechar esta línea de formación:

Y la formación, sea cuál sea, sea formación en el anarquismo puro y duro o en el marxismo-leninismo o en el peronismo, todas te dan herramientas para criticar. Y nos parece que además no está escrito cuál es la formación de la economía popular. Entonces hay que meterse y para meterse hay que meterle el cuero.

Por lo tanto, los parámetros de eficacia de la política de formación radican en el armado de una formación orientada en sus objetivos político-pedagógicos a lo reivindicativo que contribuya a la creación y consolidación de un sindicato para disputar conquistas puntuales (monotributo social, obra social, entre otras), en el otorgamiento de recursos destinados a su sostenimiento material (que incluye viajes de militantes dentro del país) y en la continuidad y sistematicidad de los espacios formativos creados.

El dispositivo-escuela y los espacios-momentos “que también son formativos”

La literatura especializada en el área de la dimensión pedagógica de los movimientos populares sostiene que existe una trama amplia de espacios-momentos formativos (Michi, 2010; Michi, Di Matteo y Vila, 2012) articulados en torno a los movimientos; a saber: las “escuelas” con aires de familia y a la vez presentadas como alternativas a la escuela moderna, los “talleres” que versan sobre distintas temáticas

vinculadas a la construcción política en los territorios (formaciones en salud, emprendimientos productivos, medios alternativos de comunicación, género y formación política) y los espacios-momentos “que también son formativos” que no remiten a un espacio ni a un sujeto pedagógico específico sino que plantea la naturaleza pedagógica de la práctica militante y la lucha social en el cotidiano, aun cuando no haya una intencionalidad formativa explícita. Esta última forma de lo pedagógico también es referida en cuanto al movimiento como principio y sujeto educativo (Arroyo, 2003; Caldart, 2000, 2008; Gohn, 2009), a lo “pedagógico cotidiano” (Guelman, 2011) y a la forma-movimiento (Palumbo, 2016b). Estas tres formas conviven a diario al interior de las organizaciones y no deben ser pensadas como excluyentes.

Al ser consultados sobre su experiencia de formación en la CTEP, y específicamente en la ENOCEP, lxs militantes de distintas organizaciones que habían sido destinatarios refieren, en primer término, a sus aprendizajes en un sentido amplio, sin circunscribirse a los espacios-momentos deliberadamente formativos como la “escuela” o el “taller”. La formación política en este sentido amplio es para lxs militantes la que se da en la lucha, en las asambleas, en las reuniones de trabajo, en el trabajo cotidiano, en los territorios y, por supuesto, también en los espacios-momentos deliberadamente formativos. Esta concepción amplia enfatiza en el carácter formativo de la “experiencia”, como la entendieron los historiadores marxistas ingleses, en particular, Edward E. Thompson.

Si desde la perspectiva de estxs militantes la formación política en un sentido amplio fue la que hizo posible auto-percibirse como trabajador de la economía popular, a los espacios-momentos intencionalmente formativos se le asigna un propósito instrumental vinculado con la formación de cuadros que encaucen la organización y movilización popular. En cuanto al dispositivo-escuela, se destaca la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCEP) creada en el año 2014. Su objetivo primordial es la formación de cuadros político-sindicales. En ese marco, se inscribe la Diplomatura de extensión universitaria en Organización Comunitaria y Economía Popular surgida en acuerdo con la Universidad Nacional de San Martín. La referencia a la ENOCEP como dispositivo-escuela responde a su lugar de dictado en el marco de instituciones universitarias (UNSAM y UTN), a la acreditación de los estudios mediante el otorgamiento de una titulación y a ciertas características de la metodología vinculadas al uso de materiales

de estudio de tipo-cuadernillo y al trabajo con la dimensión cognitiva. No obstante, su denominación como escuela – y siguiendo la caracterización que dio inicio al apartado – la presenta con aires de familia pero también con notas alternativas a la escuela tradicional.

La diplomatura posee una duración aproximada de dos meses. La primera parte de cursado presencial en la Ciudad de Buenos Aires – denominada “curso introductorio” – se extiende durante 12 clases y se realiza en la sede de Posgrado de la UNSAM con una frecuencia de dos veces por semana con encuentros de tres horas de duración. Asimismo, existen diplomaturas regionales en otras sedes localizadas en ciudades del interior del país como Córdoba, Mar del Plata y Rosario que funcionan también a partir de acuerdos con universidades nacionales. La segunda parte de la diplomatura llamada “curso intensivo” – dado que comprende ocho horas por día – se desarrolla durante una semana en la sede nacional de ENOCEP en la ciudad de San Martín de los Andes y su dictado se encuentra a cargo de Juan Grabois del MTE. En general, los grupos son de 25-30 personas como máximo, respondiendo a la capacidad logística existente en la sede de la ENOCEP. El aula donde transcurre la diplomatura se comparte con la regional de la UTN. Cabe señalar que la localización geográfica de la sede de la ENOCEP es particular: por un lado, se encuentra situada en el denominado “Barrio Intercultural” donde la CTEP articula con la comunidad mapuche Curruhuinca y la organización Los Vecinos Sin Techo Unidos, esta última integrante de CTEP; por otro lado, el descentramiento de las grandes ciudades del país es considerado como un signo de la política federal de la CTEP. Al regreso de San Martín de los Andes se entrega el diploma en la Universidad de San Martín.

La Diplomatura se encuentra destinada a integrantes de las unidades productivas, militantes que no necesariamente trabajan en la economía popular y sectores universitarios – estudiantes o egresados – a quienes les interesa la discusión de este sector y de la herramienta de la CTEP. Para lxs trabajadorxs de la economía popular no existen requisitos de estudios previos. Por lo tanto, la diplomatura es útil tanto para un/a trabajador/a que no haya terminado sus estudios como para un profesional o estudiante que milita en organizaciones populares. Algunos entrevistados señalan un cambio en la composición de los destinatarios: si en el inicio primaban los militantes universitarios, ahora se observa una afluencia masiva de militantes propios del sector de la economía popular.

El acuerdo de la UNSAM con la CTEP para el desarrollo de la Diplomatura consiste en que dicha universidad garantiza la acreditación oficial del título y financia a los docentes, mientras que la CTEP posee a su cargo garantizar dos tutores y la elaboración de la totalidad del programa de estudios. En este marco, surgió la confección de cuatro cuadernillos de formación que constituyen el material básico de la Diplomatura. Tal como plantea la CTEP en su página web: “A lo largo del ciclo de estudio se abordan una serie de contenidos orientados a promover el conocimiento sobre la historia, actualidad y características de la clase trabajadora argentina y sus luchas”. Estos contenidos revisten un carácter más conceptual y de introducción a ciertos conceptos básicos que permiten contextualizar la economía popular y la CTEP como herramienta de lucha.

Si bien la ENOCEP adopta una forma escolar más clásica de tipo “teórica” mediada por contenidos conceptuales y cuadernillos, también se incorporan momentos “prácticos” a la formación donde encontramos un primer cruce entre escuela y espacios-momentos que también son formativos. Durante el cursado en la UNSAM, se contemplan visitas a fábricas recuperadas; en la formación en San Martín de los Andes se trabaja con la comunidad mapuche y se visitan distintos emprendimientos productivos cooperativos o territorios en lucha. Para Rafael Nejamkis del MTE, esta formación práctica es fundamental:

Se genera una cosa de unidad y de comprender la situación del otro y la situación de uno, que es muy fuerte, y es una formación que solo se da así digamos, que vos no la podés explicar, que solo se da así y después sí laburamos con el material de CTEP. La evaluación consiste en un trabajo de investigación donde se describan las diferencias entre una unidad de la economía popular – cuántos trabajadorxs tiene, qué produce, cómo lo producen, cuál es su capacidad productiva – con una unidad productiva de la misma rama perteneciente a la economía de mercado. Y, en relación a la unidad de la economía popular, se requiere adicionalmente armar un volante que exprese un reclamo concreto a algún nivel del Estado (municipal, provincial o nacional). Nuevamente aquí se observa un esfuerzo de poner en diálogo la teoría con las prácticas productivas y políticas.

En el año 2015, la Diplomatura abrió un segundo nivel destinado a todos aquéllos que hubieran finalizado el nivel 1 ante la demanda de un curso que brindara

“conocimientos más técnicos y que no fuera tan político” (Rafael Nejamkis, MTE). Esta segunda parte está dirigida, entonces, a la transmisión de herramientas técnicas en materia de gestión y administración que contribuyan a la creación y protección de las unidades productivas de la economía popular. Este curso es más corto que el nivel 1, con una duración de nueve encuentros que se dictan dos veces por semana durante tres horas en el edificio de la CTEP en el barrio de Constitución. Siguiendo la página web de CTEP:

Los contenidos básicos que se desarrollan en este nivel son: nociones generales sobre la administración de cooperativas; sistema de previsión social y acceso a la salud (Mutual Senderos); nociones generales sobre el derecho y protección contra la violencia institucional; herramientas para la comunicación comunitaria y popular; planes y programas estatales orientados al fortalecimiento de la Economía popular y social.

Atilio Vera del ME resume los motivos de la creación de este segundo nivel con una impronta más técnico-administrativa y legal:

Después que vos decís la economía popular es esto, las dificultades de la organización sindical, la situación de que somos un sector, una clase trabajadora que no se va a incorporar al sistema formal, qué es el neoliberalismo, qué es el capitalismo, qué diferencia hay entre la economía social y la economía popular... cuando vos vas definiendo ese tipo de cosas, después aparecen los problemas más urgentes que son... muchas de estas cooperativas tienen vínculos con el Estado, muchas sacan subsidios mediante proyectos, muchas tienen conflictos con el AFIP. Aparecen toda esta serie de conflictos y los compañeros plantean esas demandas y bueno hacemos otro nivel de discusión, ya no abierto.

Luego de cada módulo del nivel 2, se realiza una pequeña actividad práctica de síntesis de los contenidos abordados. Por ejemplo, al finalizar el módulo de cooperativas, se pide el armado de un modelo de acta constitutiva de una cooperativa; mientras el módulo de comunicación se evalúa con la realización de un volante o gacetilla. Según Rafael Nejamkis del MTE, la decisión de evaluar al finalizar cada módulo se debe a que el carácter técnico del tipo de curso demandado genera que los contenidos se tornen un tanto “aburridos” y “pesados”. A pesar de ello, se reconocen grados menores de deserción en este nivel en relación al anterior debido a que son

militantes del sector de la economía popular que ya concluyeron la ENOCEP y deciden – y demandan – profundizar sus conocimientos.

Resulta interesante pensar el vínculo entre la formación en sentido amplio – aquellos que Michi denomina los espacios-momentos que también son formativos – y los dispositivos escolares al interior de la CTEP. La formación articulada en torno al territorio fue rescatada por lxs entrevistadxs donde la práctica militante en el marco de las organizaciones de pertenencia se presenta como un espacio-momento que también es formativo.

Una entrevistada del ME entiende que más allá de la instancia de evaluación propia del dispositivo-escuela lo que termina de formar es el territorio en tanto instancia de puesta en práctica y validación de los saberes y conocimientos adquiridos:

E: ¿Y había alguna forma de evaluación en el marco de la diplomatura?

S: Lo que se hacía era... tratá de hacer de cuenta que somos parte de la diplomatura y bueno, tratá de explicarnos este tema. O que hoy ustedes van a hacer el diagrama, que ya hicimos, para el compañero. Pero a la vez en el territorio, el territorio era a la vez lo que nos terminaba de formar porque nosotros teníamos que ir ahí y plantear ahí lo que estábamos viendo. Como cada distrito nos cede, nosotros al distrito le tenemos que devolver... vos fuiste para formarte, vos me tenés que traer un delegado de la CTEP, la discusión darla allá y que los compañeros entiendan qué es la CTEP en verdad, y que los compañeros entiendan que ellos son trabajadores, cosa que costó, y dar la pelea desde ahí. Fue un proceso pero acá estamos.

La vuelta al territorio luego de la formación en la CTEP es el momento de replicar lo aprendido por parte de lxs compañerxs-destinatarixs de la formación que fueron “cedidxs” para el dispositivo-escuela. Este replicar es significado como “devolver”, “plantear lo que estábamos aprendiendo”, “hacer que lo que yo sé lo sepa el otro”, “dar la discusión” en los territorios; en fin, “traer un delegado de la CTEP” que dinamice este proceso de réplica en las asambleas, reuniones y espacios que configuran los territorios de inserción de los militantes. Más aun, este proceso es asumido como una obligación con el colectivo antes que como “opción personal”. Por lo tanto, la eficacia de la formación se “mide” o se verifica en disponer de argumentos para “dar la discusión”, “analizar la situación” y “bajar la línea” en el territorio.

Partiendo desde un balance retrospectivo de la formación (específicamente, refiere al nivel 1 de la ENOCEP), una compañera del MTE entiende que podría continuar

potenciándose la vinculación entre el “estudio” y el “territorio”. Aun a pesar de una mirada más crítica, se repite la idea de que el dispositivo-escuela debe ser “útil” para el territorio y no medirse la utilidad solo en relación al cúmulo de saberes y conocimientos teóricos aprendidos. En esta línea puede leerse que la formación “no te daba la herramienta *real* para volver al territorio”, según la referente del MTE:

La diplomatura tiene un carril que nos hace conocer la historia del movimiento obrero que está muy bueno, a mí me interesó mucho hacerla porque me abrió la cabeza desde qué lugar yo bajo a la calle, con lo que eso significa y ponerle el cuerpo. En alguna parte quedó en el intercambio de experiencias que no te daba la herramienta real para volver al territorio.

Los espacios momentos formativos en el territorio no solo se encuentren en el final del dispositivo-escuela como réplica sino también en la génesis del mismo pues el criterio de selección de lxs compañerxs se establece en relación a la capacidad para “dar esa formación en el territorio” como manifiesta una referente del MTE:

[Para seleccionar a los destinatarios de la formación] Lo tiran en un ámbito en donde hay gente con la capacidad de... la capacidad es que tiene que tener en cuenta que debe dar esa formación en el territorio. Es eso que a lo mejor se ve, y eso llama la atención. Porque al territorio al que vas, te van a discutir de lo que está pasando y lo que falta.

Los aprendizajes de la formación

Lxs destinarixs de la formación rescatan como principales aprendizajes: la autopercepción de si como sujetos de derechos y trabajadores de la EP; la capacidad de elaborar análisis de situación y generar encuadres de la acción colectiva; la necesidad de deponer las diferencias político-ideológicas y disputas electorales de cara a la unidad de lxs trabajadores en la lucha gremial; y la importancia del diálogo entre los saberes académico y popular.

Podemos pensar junto con Zemelman que: "discutir los problemas de la educación desde una perspectiva epistemológica implica plantearse la relación de conocimiento con la realidad en que se ha forjado y de la cual pretende dar cuenta" (2001: 71), ubicarnos en la relación entre la formación y la realidad, ya que "en esa posibilidad consiste el proceso de ampliación de conciencia" (2001: 71).

Desde la mirada de lxs entrevistadxs, y en diálogo con los objetivos propuestos desde la política de formación arriba revisitados, la formación en la CTEP se traduce en una experiencia que “despierta” un nuevo “punto de vista”, el de un sujeto de derechos frente a un Estado responsable, y a la vez el de un/a trabajador/a aunque distinto al obrero industrial. Según una militante del ME dentro de la CTEP:

Lo primero que despierta la formación es que hubo derechos que a lo mejor por pobres, o por vivir en un barrio, en una villa jamás tuvimos en cuenta que eran nuestros. Nunca tuvimos en cuenta que nosotros desde que tenemos uso de razón, cuando ya tenemos familia ya trabajamos, sino cómo se explica que nuestros hijos hayan ido al colegio, que nuestros hijos vayan a la Universidad. Alguien los tuvo que mantener, el Estado no paga los gastos al cien por ciento, entonces hubo trabajo. Entonces decir que si tus hijos están cursando el quinto año del secundario, es porque vos hiciste que ese chico llegue ahí. Te da otra forma, otra visión de ver, otro punto de vista; no solo el trabajador es el que está dentro de una fábrica, ese es el único trabajo que se conoce. No. Nosotros también somos trabajadores. Pero a la vez te abre para vos poder discutir desde tu rol de delegada, darle la seguridad a tus compañeros que sí, que vamos a poder, que sí vamos a seguir.

Esta afirmación no sólo refiere a la autopercepción como trabajador/a. Además, pone en cuestión la vigencia del sujeto de la clase obrera industrial como sujeto capaz de contener en su complejidad y diversidad al sujeto trabajador actual, y al mismo tiempo prefigura otro sujeto político del cambio social que estas organizaciones están representando. Asimismo, denuncia la división social del trabajo productivo y reproductivo y la invisibilización del segundo. Y rompe con la idea de que existe un único tipo de trabajo socialmente productivo que es el de carácter salarial y mercantil. Las instancias de formación siempre buscaron como primer objetivo el reconocimiento de los trabajadores como tales, por fuera de la mirada obrera clásica. En paralelo y con mayor profundidad en estos últimos años, se buscó plantear la necesidad de la unidad de la clase trabajadora, sobre todo frente al cambio de gobierno y las políticas implementadas por la actual gestión, estableciendo mayores vínculos con las centrales de trabajadores, principalmente la CGT. Como expresa una militante del Evita:

Fue todo un proceso, más allá de lo que nosotros tenemos incorporado desde la lectura política, ser un poco más amplios y hacer una lectura social mucho más amplia. Tuvimos que aprender a trabajar desde... levantar la bandera del trabajador, no importa de qué organización social seas. Y tratar de que ese compañero salga adelante al igual que nosotros fue un proceso, pero lo logramos; es por eso que la CTEP ahora son 14 organizaciones sociales...era mejor valorar lo reivindicativo más allá de que cada organización, cada rama tenga su ideología política. Lo que aprendimos en la CTEP era eso, dar la pelea y la discusión reivindicativa.

Así como en su momento la relación con el gobierno kirchnerista y la mirada sobre la expresidenta Cristina Fernández provocaban debates, rupturas o la misma imposibilidad de acercamiento a la CTEP por parte de algunas organizaciones sociales, el vínculo con la CGT también provocó posicionamientos cruzados; fue también en este caso donde los espacios de formación permitieron dar la discusión sobre la diferencia entre los trabajadores, su sindicalización y la dirigencia sindical. Al respecto una militante del Evita dice:

A medida que se fue dando la formación lo que nos empezaron a plantear y replantear era conseguir la unidad en la clase, en este caso sería la clase trabajadora. Era algo opuesto a lo que nosotros en la formación política estudiábamos, o sea sabíamos que los que estaban al frente de los gremios muchas veces iban contra medidas que se tomaban hacia los humildes. Entonces para nosotros desde lo político era como visto el que estaba atacando a este proceso político. Ahora, en lo sindical había que entender que el gremio, que los trabajadores no son el enemigo, son parte más allá de los que dirigen, de los dirigentes.

Bajo este marco podemos delinear al saber o conocimiento legítimo como aquel capaz de legitimar la realidad como anclaje para pensar el mundo con otros; pensar y actuar alternativas, potenciar al sujeto entendiendo por esto darle las herramientas, crear las condiciones para que reconozca sus circunstancias pero ya no como límites de su accionar sino actuando posibilidades, en tanto prácticas políticas; romper con la mirada hegemónica que intenta imponer "que la comprensión de lo que sucede (...) sea vivido como el único modo posible de comprensión y acción del y en el mundo" (Quintar, 2006: 31). Como sostiene una militante del ME:

Si no sabés de dónde salís, cuál es la pelea que vas a dar no hay sentido. Todo tiene que tener un inicio para saber a dónde ir. Y el inicio fue saber de la lucha del trabajador desde sus orígenes. Después fue estudiar los gremios actuales, los sindicatos actuales...

En este sentido, entendemos que la búsqueda de la formación de la CTEP tiene entre sus objetivos principales, el reconocimiento o autopercepción de los trabajadorxs de la economía popular como tales, y por lo tanto, el proceso de convertir sus experiencias en conciencia y acción (colectiva) es clave.

Estela Quintar (2004) sostiene que el conocimiento es una producción simbólica de sentidos y significados, y está compuesto por dos aspectos: conciencia y relación. La conciencia implica dar cuenta y darse cuenta, es decir, es acción y por eso el conocimiento así entendido se transforma en un arma de lucha que refiere a “sujetos concretos haciendo realidad”; y relación en tanto articulación de tiempo-espacio en el presente, como espacio de lo posible en términos de proyecto y de producción en la construcción social del mundo. Ambas dimensiones se apartan de la lógica explicativa del mundo posicionándose en una lógica interpretativa, lo que habilita procesos de pensamiento complejos y críticos, por ejemplo, de análisis de coyuntura en una reunión o asamblea entre lxs trabajadorxs de una cooperativa que además de propiciar la autopercepción de lxs participantes como trabajadorxs de la economía popular ejercita y entrena en la argumentación y el análisis político paso indispensable para la acción transformadora.

Estos espacios-momentos formativos convocados y organizados desde la CTEP han anclado deliberadamente en la dimensión reivindicativa antes que, en la política, dado que la confluencia de organizaciones de variadas matrices político-ideológicas tornaba compleja la discusión y el consenso en clave política. En cambio, la lucha por el reconocimiento como trabajadorxs, la pelea por sus derechos ha sido y es un lugar de encuentro, por lo que la formación se vuelca al aspecto reivindicativo y gremial, en tanto que la discusión política partidaria queda en el marco de cada organización. Como nos explicó una militante del Evita:

Cuando se llega a la diplomatura, nosotros teníamos ya limadas las asperezas que puede tener otro compañero que forme parte de una organización que no es la nuestra, pero sabemos que es necesario que ese compañero esté, porque es necesario

que ese territorio se organice. Pero siempre estaba esa discusión, entonces era mejor valorar lo reivindicativo más allá de que cada organización, cada rama tenga su ideología política. Lo que aprendimos en la CTEP era eso, dar la pelea y la discusión reivindicativa, el estudio también era de las luchas reivindicativas, más allá de discutir. El aprendizaje entonces se vuelve significativo cuando se ancla en la experiencia de los sujetos, en su cotidianeidad, y en este sentido lo importante no es sólo conocer sino ser consciente de la realidad circundante, comprenderla críticamente y que no sea sólo el lugar de las prácticas sino que se transforme también en objeto de conocimiento, de un conocimiento riguroso, en definitiva, y al decir de Freire (2000) “un conocimiento que alcanza la razón de ser de los hechos” (p. 179).

Otro aspecto al que las entrevistadas refirieron fue a la articulación entre los saberes académicos y cotidianos vinculando los primeros al dispositivo-escuela anteriormente descrito y los segundos a los conocimientos derivados de la experiencia (personal, laboral, gremial, entre otras) y de la formación en espacios-momentos que “también son formativos” de lxs compañerxs de las organizaciones.

Definimos como compleja pero necesaria a esta relación entre saberes, dado que la cantidad de información muchas veces referida con terminología técnica, al decir de lxs entrevistadxs, dificultaba el proceso de aprendizaje. En este proceso fue clave entonces la participación de muchxs compañerxs de los territorios devenidos en formadorxs, que facilitaron la trasposición didáctica (el pasaje del conocimiento científico al conocimiento escolarizado) y por tanto, la posibilidad de apropiación de esos saberes por parte de lxs destinatarixs. En palabras de una militante del ME:

[Refiriéndose a una compañera del movimiento que devino formadora...] tiene la lucha incorporada históricamente. Tiene, como sería... el educador popular, con sus palabras, no tan técnico. No es por desmerecer, pero los compañeros que son profesionales y nos han venido a dar la diplomatura utilizan palabras complejas, en cambio los compañeros que han salido de la diplomatura es mucha más fácil de entender, porque tienen otro dialecto, más fácil de llegar.

No obstante, con el correr del dispositivo-escuela y en virtud del uso de esos conocimientos en determinadas situaciones, por ejemplo, espacios de negociación con organismos del Estado, lxs compañerxs fueron logrando apropiarse de dichos saberes

– y valorarlos – ya que como expresa la entrevistada arriba citada “muchas veces por ignorar algunas cosas nos han pasado por encima, por ignorar cosas simples” y agrega: ... abrir la puerta costó al principio, después nosotros entendimos. No vamos a dar una discusión de derecho laboral y vamos a decir no te entendemos, habla más simple. Ya llegamos a un nivel que tenemos que entender todo, no solo lo que dicen sino lo que hacen, cómo actúan, desde donde lo plantean. Porque a veces te pasan la mano y te dicen no te preocupes, ya vas a encontrar trabajo. ¿Perdón? ya estoy trabajando, no quiero ponerme de mucama en tu casa. Ahora quiero discutir en base a mi trabajo.

En definitiva, este encuentro de saberes ha sido al mismo tiempo el encuentro entre la universidad y lxs trabajadorxs de la economía popular; si se quiere, entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica. Y en este cruce, las entrevistadas han destacado el lugar que ocupan los vínculos, las experiencias subjetivas, el atravesamiento de lxs sujetos como una dimensión constitutiva del proceso de aprendizaje. Por ello acordamos con Zemelman (2011) que la experiencia histórica se puede transformar en pensamiento y el pensamiento no es solo un acto cognitivo sino fundamentalmente un acto de resistencia cultural:

Es necesario entender la historia como un proceso en que se forma autoconciencia individual, la cual es parte de un contexto histórico-cultural de manera que tenga lugar la apropiación de la historia como experiencia conformadora de la subjetividad personal (Zemelman, 2011: 13).

En esa misma línea, Estela Quintar sostiene que la enseñanza es “un proceso de recuperación de la memoria, de la historia, de la emocionalidad, de los aspectos económicos, políticos y culturales que se están entrecruzando en alguien concreto y en una situación concreta” (2005: 118); proceso que vimos expresado de diferentes maneras, sobre todo relacionado con la experiencia del viaje a San Martín de los Andes:

Había parte de la diplomatura que tenía que ver con lo corporal, con el teatro, muchos compañeros no son tan picudos como yo, les cuesta mucho hablar, y entre todos pensábamos cómo ayudarnos. Quizás ese compañero en una obra de teatro hablaba mucho más que yo. Los compañeros no entendían por qué nos hacían hacer trabajo con el cuerpo y cuando volvieron del viaje volvieron todas flasheadas.

Yo no conocía al sur de la forma que lo hice cuando viajé con las compañeras, no solamente de la belleza, ni remotamente como trabajadora, mirá que hace tiempo ya que con mi esfuerzo me merezco vacacionar. Los compañeros y compañeras, porque no solamente lo hacen las mujeres, entendimos como un premio el sur.

Tal como señala Señorans, la visita a la ENOCEP en el sur se convierte en una instancia fundamental del proceso de formación y pone en juego:

un proyecto pedagógico atento a los aspectos emocionales y afectivos como modo de conocer (...) La formación política no se reducía al contenido explícito compilado en los materiales que trabajábamos en clase, sino que también implicaba una educación emocional: acompañar, compartir y escuchar a los compañeros que padecen una injusticia son todas actitudes indispensables para el militante popular (...) Así el lenguaje de las emociones expresaba y ponía en acto los valores asociados al militante popular (2005: 9).

Recapitulando

La Secretaría de formación de la CTEP funciona sobre la base de una serie de acuerdos mínimos sobre la situación del sector y el sujeto político trabajador de la EP. No obstante, estos acuerdos los objetivos atribuidos a la formación muestran matices – no contradictorios – en función de lxs dirigentes y sus organizaciones de pertenencia. Para unos la formación tendría una función clave en la construcción de un sujeto popular identificable y autoidentificado frente al diagnóstico común a las organizaciones respecto a la falta de autopercepción como trabajadorxs y a la ausencia de solidaridad entre ramas. Para otros la formación debería orientarse a la creación de cuadros políticos o dirigentes para la economía popular con una lectura compleja del escenario y capacidad de movilización. Para algunos constituye una oportunidad de intercambio entre las organizaciones que aportan a consolidar la construcción de la confederación. Al ser consultados sobre su experiencia de formación en la CTEP, y específicamente en la ENOCEP, lxs militantes refieren en primer término a sus aprendizajes en un sentido amplio, sin circunscribirse a los espacios-momentos deliberadamente formativos como el “taller” o “la escuela”. La formación política en este sentido amplio es para lxs militantes la que se da en la lucha, en las asambleas, en las reuniones de trabajo, en el trabajo cotidiano y por supuesto, también

en los espacios deliberadamente formativos. Esta experiencia “despierta” un nuevo “punto de vista”, el de un sujeto de derechos frente a un Estado responsable, y a la vez el de un/a trabajador/a aunque distinto pues pone en cuestión la vigencia del sujeto de la clase obrera industrial como sujeto capaz de contener en su complejidad y diversidad al sujeto trabajador actual, y al mismo tiempo prefigura otro sujeto político del cambio social que estas organizaciones están representando. Asimismo, denuncia la división social del trabajo productivo y reproductivo y la invisibilización del segundo. Y rompe con la idea de que existe un único tipo de trabajo socialmente productivo que es el de carácter salarial y mercantil. Si desde la perspectiva de estxs militantes la formación política en un sentido amplio fue la que hizo posible auto-percibirse como trabajador de la economía popular, a la formación en el dispositivo-escuela de la ENOCEP se le asigna un propósito instrumental vinculado con la formación de cuadros que encaucen la organización y movilización popular donde la eficacia de la formación se “mide” o se verifica en disponer de argumentos para “dar la discusión”, “analizar la situación” y “bajar la línea” en el territorio. Pero más allá del dispositivo en cuestión, lxs destinarixs de la formación rescatan como principales aprendizajes: la autopercepción de sí como sujetos de derechos y trabajadores de la EP; la capacidad de elaborar análisis de situación y generar encuadres de la acción colectiva (bajar línea y legitimar e incitar a la acción colectiva); la necesidad de deponer las diferencias político-ideológicas y disputas electorales de cara a la unidad de lxs trabajadores en la lucha gremial; y la importancia del diálogo entre los saberes académicos y populares.

Fuentes y bibliografía

Arroyo, M. (2003): “Pedagogías em movimento – o que temos a aprender dos Movimentos Sociais?”. *Currículo sem Fronteiras*, 1, pp. 28-49.

Bruno, D. (2017): “La vuelta de lxs piqueterxs. Acerca de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular”. *I Jornadas de la Carrera de Sociología de la UNMDP*, 30 y 31 de marzo (paper).

Bruno, D.; Coelho, R.; Palumbo, M. (2017): “Innovaciones en las formas organizativas y de incidencia en políticas públicas de las organizaciones del campo popular: el caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)”.*Argumentos*, 19. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/index>.

Bruno, D.; Mistrorigo, V. (2016): “La formación como proceso enmarcador. Formación política y movimiento”, en Bruno, D.; Palumbo, M. M. (eds.), *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Bruno, D. (2016): *Redefiniciones político-ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas. Estudio retrospectivo del discurso del área nacional de formación del Frente Popular Darío Santillán entre 2001 y 2011*. Buenos Aires: Tesis de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédito).

Caldart, R. S. (2000): “O MST e a formação dos sem terra: o movimento social como princípio educativo”, en Gentili, P.; Frigotto, G. (comps.) *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.

----- (2008): *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, San Pablo: Expressão Popular.

Coelho, R. (2017): “Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP). Itinerario de la economía popular: en búsqueda de una agenda político reivindicativa”. *I Jornadas de la carrera de Sociología de la UNMDP*, 30 y 31 de marzo (paper).

----- (2016): “Apuntes sobre la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular. Debates académicos y políticas públicas relativas a la economía popular social y solidaria”, en Bruno, D.; Palumbo, M. M. (eds.), *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía*

Popular (CTEP) (pp. 21-38). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Entrevista a Atilio Vera del Movimiento Evita

Entrevista a Cristian Romo del Movimiento Popular La Dignidad

Entrevista a Julián Ríos del Movimiento Evita

Entrevista a Lito Borello de Los Pibes

Entrevista a Rafael Nejamkis del Movimiento de Trabajadorxs Excluidos

Entrevista a Silvana del Movimiento Evita en la CTEP

Entrevista a Jacqueline del MTE en la CTEP

Freire, P. (2000): *Cartas a Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. Buenos Aires: Sigo XXI.

Gohn, M.G. (2006): *Teoría de los movimientos sociales. Paradigmas clásicos y contemporáneos*. Sao Paulo: Loyola.

----- (2009): *Movimentos Sociais e educação*. San Pablo: Cortez.

Guelman, A. (2011): “Pedagogía y movimientos sociales: lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas”, en Hillert, F.; Graziano, N.; Ameijeiras, M.J. (comps.) *La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión: reflexiones de un encuentro*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Gusmerotti, L. (2013): “Iniciativas políticas y movilización de demandas en la economía social”. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires, 27-29 noviembre (paper).

Larsen, M.; Hindi, G. (2013): “Nuevos escenarios de organización de los trabajadores, a partir de la implementación del programa Argentina Trabaja: caso CTEP”. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires, 27-29 noviembre (paper).

Maneiro, M. (2012): *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Biblos.

Michi, N. (2010): *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.

----- (2010): *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.

Michi, N.; Di Matteo, A. J.; Vila, D. (2012): “Movimientos sociales y procesos formativos”. *Polifonías*. 1, pp. 22-41.

Mistrorigo, V.; Lupi, C. (2016): “Un abordaje de los cuadernillos de formación de la ENOCEP-CTEP desde la perspectiva del análisis y la construcción de mensajes educativos”, en Bruno, D.; Palumbo, M.M. (eds), *Pedagogía, política y acción colectiva. El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)* (pp.77-88). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Navarro, M. (2017): “Instituciones, infraestructura y leyes para la economía popular”, en *Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin patron*. Buenos Aires: Colihue.

Página web CTEP: <http://ctepargentina.org/> (consultada el 29/01/2016)

Palumbo, M.M. (2016a): “La Secretaría de Formación de la CTEP: génesis, objetivos y parámetros de eficacia”, en: Bruno, D.; Palumbo, M.M.(eds.). *Pedagogía, política*

y acción colectiva. *El caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)* (pp.66-76). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

----- (2016b): “Prefigurando una nueva educación: las formas de lo pedagógico en movimientos populares en la Argentina”. *Sinéctica. Revista electrónica de educación*, 47, pp. 1-17.

Quintar, E.; Zemelman, H. (2005): “Pedagogía de la dignidad de estar siendo”. *Entrevista de Jorge Rivas Díaz en Revista Interamericana de Educación de Adultos*. CREFAL.

Quintar, E. (2004): *Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI.

----- (2006): *La enseñanza como puente a la vida*. México: IPECAL

Señorans, D. (2015): “Haciendo *economía popular*: relaciones, sentidos y prácticas de militantes y trabajadores de cooperativas impulsadas por organizaciones y movimientos sociales”. *XIII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-cultural*, Rosario, 24 y 25 septiembre (paper).

Svampa, M. (2010): “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”, Working Paper, 1.

Zemelman, H. (2001): “El problema del conocimiento desde la realidad socio-histórica”. *Conferencia impartida en el Seminario sobre Problemas de la historia*, Neuquén, Argentina.

----- (1998). *El conocimiento como desafío posible*. México: IPECAL

HISTORIA DE LA ASAMBLEA RÍO CUARTO SIN AGROTÓXICOS

Celeste Rumie

Asamblea Río Cuarto sin Agrotóxicos
rio4sinagrotoxicos@gmail.com

Ignacio Origlia

Asamblea Río Cuarto sin Agrotóxicos
rio4sinagrotoxicos@gmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

La Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos es una organización socio-territorial de base ambientalista compuesta por vecinxs, organizaciones, instituciones, en resistencia al modelo agropecuario hegemónico extractivista-contaminante. De estructura flexible y asamblearia parte de un análisis profundo de la realidad social, económica, política y ambiental de la región para ayudar al crecimiento de propuestas y modelos alternativos de producción que consideramos viables y necesarios como el agroecológico.

En sentido amplio, uno de los objetivos principales de la asamblea es la defensa de los bienes comunes, como así también el derecho a un ambiente sano y la búsqueda de la soberanía alimentaria. Para actuar en el territorio apela tanto a vías administrativas e institucionales como a acciones directas no violentas cuando las primeras son agotadas.

Nació en el 2010 pero casi toda su historia comienza a trascurrir a partir del 2012 cuando se reactiva por el juicio de madres de barrio Ituzzaingó, donde se consolida un grupo de personas estable para sostener y hacer crecer el espacio. Si bien la asamblea es autónoma y autogestiva, siempre se ha buscado la articulación con otras luchas, asambleas y movimientos socioambientales con objetivos comunes y también con espacios institucionales, disputándolos para poder sostener el discurso en situaciones desfavorables.

En la búsqueda de modelos alternativos de desarrollo, sostenibles en el tiempo y respetuosos con la vida, reivindicamos los que se basan en el concepto “buen vivir” y la resistencia que continúan llevando a cabo distintas comunidades de pueblos originarios luego de más de 500 años de genocidio.

Introducción

*“No son los rebeldes los que crean los problemas del mundo;
son los problemas del mundo los que crean a los rebeldes”*

Ricardo Flores Magón

La Asamblea Río Cuarto sin agrotóxicos (ARCsa) es un movimiento socio-territorial compuesto por vecinxs autoconvocadxs, organizaciones, instituciones, en resistencia al modelo agropecuario hegemónico extractivista-contaminante. De estructura flexible y asamblearia parte de un análisis profundo de la realidad social, económica, política y ambiental de la región para ayudar al crecimiento de propuestas y modelos alternativos de producción que consideramos viables y necesarios, como el agroecológico.

En sentido amplio, uno de los objetivos principales de la Asamblea es la defensa de los bienes comunes, como así también que se cumpla el derecho a un ambiente sano y la consolidación de la Soberanía Alimentaria. Para actuar en el territorio apelamos tanto a vías administrativas e institucionales como a acciones directas no violentas ya agotadas y sin resultado las primeras.

En la búsqueda de modelos alternativos de desarrollo, sostenibles en el tiempo y respetuosos con la vida, reivindicamos los que basan en el concepto “Buen Vivir” y las resistencias que continúan llevando a cabo distintas comunidades de pueblos originarios luego de más de 500 años de genocidio.

Inicios

Como antecedentes a la conformación de la ARCsa, entre los años 2007 y 2010 se comenzó a visibilizar entre lxs vecinxs de la ciudad de Río Cuarto el efecto de las fumigaciones, parte del paquete del modelo hegemónico del agro, el agronegocio. Desde los barrios de las periferias surgen expresiones de malestar ante los efectos

nocivos a la salud. Durante un tiempo no hubo una articulación concreta por parte de los afectados, y las denuncias que presentaron quedaron como casos sueltos por lo que no se logró que se reglamente una zona de resguardo ambiental. Pero de a poco se fue constituyendo un grupo de personas que tenía la misma preocupación y de lo que mucho se hablaba en el Vivero Comunitario Wichán Ranquén. Muchos de sus integrantes son quienes impulsaron un espacio que se denominó “Vecinos por un Río Cuarto sin agrotóxicos” hacia finales del 2010, año en el que se realizaron actividades como por ejemplo un panel llamado “¿Somos una ciudad fumigada?”.

En el año 2012, el “Juicio de Las Madres de Barrio Ituzaingó” fue el disparador social, político y jurídico central para la revitalización de la ARCsa, por ello nos sentimos los hijos de esas madres en la resistencia. Este fue un hecho crucial ya que fue el primer caso en el que se llevó a la justicia a un aeroplástico y dos productores que podían ser encontrados culpables por afectar la salud de la población de Ituzaingó. Así, desde ese año se conformó la ARCsa con un grupo estable de personas. Nos constituimos como un movimiento socio-territorial que articula con otras organizaciones sociales, culturales, sindicales, partidos políticos, vecinos y sectores de la administración pública como por ejemplo la UNRC desde el trabajo del Observatorio de Conflictos socio- ambientales y el Centro Agroecológico que funcionaron durante 4 años en la UNRC.

Para ese momento las consignas de las marchas, concentraciones, festivales iban desde el “apoyo a las madres de barrio ituzaiño”, “contra el modelo extractivista” hasta el pedido de la “erradicación de los depósitos de agroquímicos cerca de las viviendas” y la “No instalación de Monsanto en Río Cuarto y Córdoba” de la que se había empezado a rumorear.

En Octubre de dicho año se realiza un “Encuentro Regional por una vida sin agrotóxicos, del modelo extractivo al modelo ecológicamente sustentable” donde además de visibilizar las consecuencias sanitarias, ambientales, sociales, del modelo, se comenzó a incorporar la parte propositiva con ejemplos concretos donde otro modelo de producción es posible, viable y cada vez más urgente y necesario.

A fines del 2012, tras la noticia de la posible instalación de la Multinacional Monsanto en la ciudad nos movilizamos para recibir como apoyo el posicionamiento público de la UNRC en rechazo de su instalación en Río Cuarto, lo que se materializó después de una extensa y agitada sesión del concejo superior de la UNRC en la Resolución rectoral 322/12. A modo de ejemplo, se puede leer en su artículo 7:

“Expresar públicamente el desacuerdo de la UNRC respecto de la instalación de empresas multinacionales del monopolio del agronegocio en particular Monsanto, en la Ciudad de Río Cuarto (...) en relación a que las mismas representan paradigmáticamente un avance de dicho modelo de acumulación por desposesión que pudiera vulnerar la soberanía nacional y popular, con posibles consecuencias ambientales y con el agravante que no se informó debidamente a la población...”

Este apoyo público le dio gran legitimidad a nuestro reclamo y nos acompañó durante los siguientes años de lucha.

La última actividad del año fue una “bicicleteada por la vida”, para visibilizar la triangulación entre Fosseed (empresa local de insumos del agro) y Monsanto. A través de Fosseed, la multinacional gestionó en la Municipalidad la construcción de su pretendida planta. Tras los anuncios de Monsanto y reuniones que tuvimos con funcionarios municipales desentramamos el encubrimiento y realizamos la bicicleteada hasta las instalaciones de la empresa local en la que realizamos pintadas a modo de escrache. La actividad culminó con varias vueltas alrededor de la plaza central con las consignas “Fuera Monsanto de Río Cuarto, Córdoba y América Latina”, ocupando el espacio público y manifestando nuestro repudio de un modo pacífico pero decidido.

Desde el año 2013 en adelante, hubo 3 ejes principales de lucha en relación a la instalación de Monsanto en la ciudad; la visibilización de Bio4 como industria contaminante y parte del modelo extractivista del agronegocio; y la propuesta de un ejido urbano agroecológico.

En el mes de junio, junto al Observatorio de Conflictos Socio Ambientales (de la UNRC), organizamos la Jornada “Derechos Ciudadanos Ambientales, nuevas implicancias luego del Juicio de Barrio Ituzaingó Anexo”, en la que contamos con la presencia del abogado Darío Ávila, el Fiscal Carlos Metheu, el entonces Legislador Roberto Birri, y la Magister de Ciencias Jurídicas Lilian Martella; más la presencia de organizaciones sociales.

Para la lucha contra Monsanto en primera instancia realizamos pedidos de audiencia a la Municipalidad, a la Defensoría del Pueblo, al EDECOM (Ente Descentralizado de Control Municipal); y también los distintos documentos con información pública en relación a la construcción de la planta; a cada falta de

respuesta, agotadas las instancias administrativas, realizamos concentraciones en espacios públicos, escraches, intervenciones artísticas (que son las acciones habituales de las asambleas socio ambientales). Muchas de estas intervenciones fueron en las escalinatas del Palacio Municipal, con gran presencia y acompañamiento de vecinxs, artistas, expresiones musicales, lecturas de documentos, radios abiertas. En el edificio del Centro Cívico, sede local del gobierno provincial (Río Cuarto es capital alterna 2 días al mes) realizamos una intervención personificando al entonces gobernador José Manuel De La Sota y Monsanto en la que “celebramos” su casamiento arrojando al aire soja en lugar del augurioso arroz. En la Exposición de la Sociedad Rural de ese año hicimos un escrache en el puesto de Monsanto que se presentó en ese marco por primera vez como tal. En el marco de una jornada provincial de protesta contra la instalación de Monsanto, hicimos en octubre un corte de ruta intermitente en la RN8 (una de las emblemáticas del transporte de cereales) en el que difundimos los motivos de la acción con información sobre lo que la multinacional representa y el significado de la planta en nuestra ciudad y la monstruosa que había empezado a construir en Malvinas Argentinas. Tuvimos gran apoyo de las personas que circulaban en la ruta, incluso es para destacar que los mismos camioneros también lo manifestaron. En octubre hicimos un festival en la costanera del río en el que bandas locales tocaron en apoyo al reclamo y tuvo una gran convocatoria; difundimos la información de cuanto venía sucediendo en Malvinas Argentinas y en nuestra localidad, y lo que Monsanto representa.

Producto de estas actividades de acción directa, conseguimos ir poniendo cada vez más en agenda el tema en los medios de comunicación, ya que estos mismos cubren principalmente noticias que tienen que ver con reclamos. De esta forma empezaron a recibirnos las autoridades y después de las muchas reuniones con funcionarios de la Municipalidad y con el mismo Intendente es que conseguimos que se convoque a una Audiencia Pública en el Concejo Deliberante para poner en discusión qué agricultura queremos lxs habitantes de la ciudad. En dicha audiencia participaron alrededor de 70 disertantes entre ellxs vecinxs, científicxs, políticxs, productores, especialistas o profesionales, damnificadxs, representantes de instituciones públicas, privadas y organizaciones sociales. Durante la extensa jornada quedó sumamente claro que a pesar de las enormes diferencias en los discursos de quienes defienden el agronegocio y quienes queremos la agroecología, el modelo transgénico es nocivo desde muchas dimensiones de análisis y el agroecológico no

sólo que es viable, sino que se sustenta en importante desarrollo científico, técnico y praxis cotidiana.

Para poder organizar la audiencia hubo arduo trabajo y camino en la articulación con las instituciones estatales desde el ejecutivo municipal que dio el aval para que lo hiciéramos como con los bloques de los partidos con representación en el Concejo Deliberante. Así mismo coordinamos tanto la logística de invitación a referentes locales, provinciales y nacionales en las distintas áreas, como también la difusión y cobertura de la misma con pegatinas de afiches en la ciudad, volanteadas, spot en radio, etc.

Un momento crítico fue cuando el lobby de Monsanto tomo una iniciativa proactiva de ofensiva, invitando a los medios de comunicación a que recorran la planta para que vean que “no contamina”. Nos presentamos de sorpresa y logramos presionar aprovechando la presencia de las cámaras para poder ingresar. Desbaratamos esa manipulación mediática ya que encontramos dos pruebas gravísimas: granos de maíz y huellas de tractor en un depósito, siendo que la planta no tenía el permiso y las habilitaciones para funcionar; y en la parte externa señalamos un depósito de agrotóxicos que no figuraba en los planos de sus informes presentados al municipio y que presentaba serios errores de instalación. Los medios terminaron así escuchando las 2 campanas y también nos tuvieron que hacer una nota a nosotrxs y trascendió en las noticias locales lo que Monsanto omitía. En conjunto con el Observatorio de Conflictos Socio Ambientales conseguimos el Estudio de Impacto Ambiental (EIA). El mismo Observatorio lo evaluó e hizo un análisis negativo señalando graves falencias técnicas. La más importante: el EIA se presentó cuando la construcción de la planta estaba concluida. El biólogo Raúl Montenegro (quién también estuvo evaluando el EIA) fue aun más contundente: “esto es un mamarracho”. El informe del EDECOM también desaprobó el EIA.

La planta iba a darle empleo permanente a sólo 20 personas, con lo cual tampoco era éste un argumento fuerte que favorecería a la multinacional. Y otro hecho importante para nuestra lucha fue que en Malvinas Argentinas ya había comenzado el acampe y bloqueo a la planta. Daniel Arzani, intendente de aquella ciudad, estaba realmente complicado.

Para el 28 de noviembre de 2013, desde la Asamblea teníamos ya organizado el festival “EL NO A MONSANTO ES AHORA” en la plaza del Palacio Municipal. Y así el Intendente Juan Jure prohíbe por decreto la instalación de Monsanto, para

“garantizar la paz social” que fue su principal argumento, aunque lo que el poder hegemónico visibilizó fue la desaprobación del EIA, y a raíz de esto muchos sectores de la sociedad tomaron por cierto que el Intendente de Río Cuarto realmente velaba por el derecho a la salud ambiental de los ciudadanos. Aunque el decreto del Intendente fue previo a la actividad que teníamos prevista para el 28, la realizamos para darle fuerza a esta construcción que fue colectiva, festejar la victoria de la decisión soberana de lxs ciudadanxs que le dijeron “NO A MONSANTO”. Iniciamos una marcha en la Plaza central de la que participaron más de 1000 personas (siendo la 2da más masiva del año después de la del 24 de marzo que es la más convocante en la ciudad) y culminó en el festival en la Plaza Olmos de la Municipalidad. El comunicado que leímos contó con el apoyo de unos 60 espacios colectivos, gremios, entidades institucionales.

Por otro lado, se comenzó a articular con otras luchas provinciales como la que surge del Festival “Primavera sin Monsanto” en la que comienza el acampe y futuro bloqueo a la multinacional en la localidad de Malvinas Argentinas, de la cual participamos en dicha oportunidad y en actividades organizadas por la asamblea Malvinas Lucha por la Vida en los tiempos que siguieron, entendiendo que somos parte de la misma lucha. También en este apartado cabe mencionar la articulación y participación en el espacio colectivo Coordinadora provincial para la Soberanía Popular por el Agua y la Tierra que, si bien no tuvo una larga trayectoria, nos permitió vincularnos a otras asambleas y organizaciones de la provincia entendiendo que todas las resistencias estamos atravesadas por lo mismo: la defensa de la Vida, la soberanía en todas sus facetas, la construcción de un mundo en el que quepamos todxs. Hacia finales del 2013 se realizó en ciudad de Córdoba una marcha y festival por la emergencia ambiental nivel provincial.

Pasando de la resistencia a la propuesta nace la campaña “Río Cuarto Agroecológico” con un Proyecto de Ordenanza que plantea un proceso de transición y desarrollo hacia la producción Agroecológica en el ejido municipal de Río Cuarto. Este Proyecto será presentado en el Honorable Concejo Deliberante como Iniciativa Popular acompañado por la firma de ciudadanxs locales. Para ello, durante la mayoría de los sábados durante el 2013 y el 2014 estuvimos presentes en la Plaza central a la mañana con las planillas; muchas veces también con la propuesta de huerta en maceta, para lo que llevamos tierra y semillas y las personas acudían con envases como botellas y se volvían a sus hogares con semillas sembradas. Otras veces nos

acompañaron músicxs, artistas callejeros, el Vivero Comunitario Wichán Ranquén; o llevamos equipos de sonido para difundir los spots que teníamos armados, otras informaciones y también música.

El proyecto plantea una disminución progresiva de la aplicación de los agrotóxicos utilizados en la producción (tanto extensiva como hortícola), protección del bosque nativo con franjas de entre 50 y 100 m rodeando cursos de agua y zona urbana y una zona de resguardo ambiental o zona de protección libre de fumigaciones a 500 m de la zona urbana y a 300 m de toda casa o centro poblado del periurbano donde se puedan realizar prácticas productivas sustentables como las agroecológicas.

La lucha contra *Bio4* consistió en el acceso a la información y visibilizar cuestiones como el gran consumo de agua que requiere el funcionamiento de la planta, al mismo tiempo que en el Sur de la ciudad en cercanías a la industria el agua es un bien escaso o suele tener presencia de arsénico. La contaminación ambiental con los desechos o efluentes sin tratar y los olores que genera la industria que llegan a todo el sur de la Ciudad. También realizamos denuncias principalmente al EDECOM al constatar que la planta había comenzado a funcionar sin todas las medidas de seguridad requeridas, como por ejemplo las piletas de tratamiento de efluentes, sin la habilitación de EMOS (agua), entre otras. En otra oportunidad vecinxs nos comunicaron que una empresa de camiones atmosféricos desechó directamente al río toda su carga de un contenido amarillo fluor y que procedía de Bio4. Durante buena parte del 2013 y 2014 un pequeño grupo de vecinxs de la planta se mantuvieron activos y oponiéndose a la instalación de la planta; más adelante reclamaron por su derecho a vivir en un ambiente sano, al padecer los insoportables olores de los gases que emite la planta y que tristemente generaron afecciones en su salud. Con el correr del tiempo, debido al lobby que la empresa hace en la ciudad y las acciones demagógicas que tiene para con los vecinxs, lxs que estaban movilizados no soportaron tamaña presión y hostigamiento y dejaron de protestar.

Los cuestionamientos de fondo que nosotrxs hacemos son que así como decimos “agrotóxicos” y no “agroquímicos” o “fitosanitarios”, en pos a llamar las cosas por su nombre, empezamos a hablar de que se están generando “agrocombustibles” en lugar de “biocombustibles” como ellos le llaman ya que de granos que podrían servir de alimentos se produce etanol que se exporta en su gran medida para abastecer tanques de autos al mezclarse con las naftas. Así mismo se

cuestiona que es un proceso desfavorable energéticamente, comprobado por numerosas investigaciones locales y mundiales y ni sustentable ecológicamente, ni ético humanamente.

Miles de hectáreas destinadas a la producción de granos transgénicos (tecnología de la que se desconocen los efectos en el consumo); más la cantidad de litros de agrotóxicos que requiere este paquete tecnológico y que provienen de la industria petrolera, lo que hace que se consuma petróleo para producir combustible como modelo “alternativo” ante la inminente escasez del “oro negro”, un claro sinsentido; más los litros de combustible destinados al transporte de los granos hacia las planta que producen agrocombustible como Bio4; más la cantidad de agua potable (para resguardar el funcionamiento de las maquinarias) que consumen (4 litros de agua para 1 litro de agrocombustible, igual que la megaminería).

Además de esto, se suma el desastre ambiental y los perjuicios comprobados en el mundo entero que genera el agronegocio en general, la deriva de los agrotóxicos que contaminan el agua de las napas y la lluvia, la tierra, el aire; la pérdida y erosión de suelos; en cada grano se van los nutrientes que coevolucionaron con el suelo durante miles de años, suelo que en muchos casos ya carece de vida y por eso el uso de fertilizantes es cada vez mayor. El desmonte de bosques nativos y pérdida de la biodiversidad son producto de la Revolución Verde y de este paquete tecnológico que empresas como bio4 contribuyen a que se sostenga.

A pesar del lobby y los millones con los que se compran, medios, periodistas, políticos, agrónomos, para seguir desinformando, en los últimos años las consecuencias nefastas del modelo se empiezan a sentir aún en los sectores ligados a la producción; millones de hectáreas inundadas que afectan principalmente a Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé, La Pampa y San Luis y que son el efecto de tantos años de monocultivo que han hecho que suban las napas freáticas, al mismo tiempo que el suelo se impermeabiliza y el agua de lluvia corre en vez de infiltrarse generando crecidas de los ríos cada vez más incontrolables. El costo económico que acarrea el Estado ya sea en salud en los hospitales públicos por el aumento en la frecuencia de ciertas enfermedades ligadas a los agrotóxicos, los gastos en infraestructura por rutas anegadas, y obras hídricas millonarias para encauzar el agua que sobra por el bosque que nos falta; es enorme y se contradice con los eslogans de “*producción sustentable*” y “*amigable con el ambiente*” como desde los sectores del agro la promocionan.

Volviendo a Bio4, a pesar de estos cuestionamientos nunca pudimos acceder al Estudio de Impacto Ambiental de la empresa, ni siquiera a través del Observatorio de Conflictos Socio-Ambientales de la UNRC, ni los reclamos ante la Defensoría del Pueblo, y tampoco tuvieron efecto favorable las acciones directas de denuncia que llevamos a cabo; pero a pesar de esto los vertidos crudos que denunciábamos que se estaban realizando se terminaron con la puesta en marcha de lagunas para el tratamiento de los desechos y determinadas irregularidades que tenían las fueron poniendo en orden conforme las denunciábamos al EDECOM.

Por este tema, nos vinculamos a Vecinos Unidos en Defensa de un Ambiente Seguro (VUDAS) que llevan adelante una lucha contra la empresa Portahnos en barrios de la zona sur de la capital provincial y tratamos de visibilizar su lucha cada vez que hemos tenido alguna oportunidad.

También en 2013, participamos como voluntarios en el proceso de encuestas que el Grupo GEMA (Grupo de Genética y Mutagénesis Ambiental) realiza sobre una población antes de realizar las muestras de sangre que analizan en sus investigaciones de genotoxicidad en el Barrio Jardín Norte, en las manzanas que se encuentran más cercanas a un campo en el que por ese entonces, se realizaban fumigaciones en la producción agrícola.

Durante el 2014 continuamos las actividades en relación al Proyecto Río Cuarto Agroecológico que es como la columna vertebral del que se desprenden nuestras acciones. Así, como relatamos más arriba, continuamos con la juntada de firmas que avalan el Proyecto de Ordenanza en plazas, eventos, charlas, encuentros, colegios, la Jornada Mundial de lucha contra Monsanto, los talleres de huerta en maceta, educación ambiental en escuelas, ciclos de cine, organización de conferencias y disertaciones, entre otras.

En relación a la multinacional Monsanto, en mayo de 2014, judicializa el decreto que prohibió su radicación, con una “demanda contencioso-administrativa de plena jurisdicción”. Pero elige mal la figura, alega discriminación frente a otras empresas que se instalaron en la zona. La justicia corrige a Monsanto, le indica cuál es la figura legal con la que debe iniciar la demanda, y le da un plazo de 30 días hábiles para cambiar la nominación de la misma. Esta resolución, alega la defensa del municipio, es un caso inédito en la historia de la justicia cordobesa, no hay precedentes de algo similar ni para personas físicas ni para personas jurídicas y como la Justicia siempre se basa en fallos precedentes, en este caso se aparta de este

proceder otorgando esta posibilidad. Frente a semejantes irregularidades, la defensa del gobierno local vuelve a hacer planteos en la Justicia, esta vez en el Tribunal Superior de Justicia, ya que al haber quejas por lo resuelto en la Cámara de Apelaciones, pasa a una instancia mayor. Y así llegamos al fallo de septiembre del corriente año (septiembre de 2017) que le permite a Monsanto reconducir el proceso y presentar una nueva demanda en los tribunales locales. Hecho ante el cual estamos en alerta permanente y considerando la posibilidad de que realicen los trámites bajo la firma de *Bayer* ya que es de público conocimiento que anunciaron su fusión.

En su momento, ante la demanda al municipio, volvimos a mantener contacto con el Ejecutivo, principalmente con el asesor legal para entrar en conocimiento de los detalles y así estar alertas siguiendo los procedimientos. Repudiamos públicamente la maniobra de la multinacional y el fallo de la Cámara de Apelaciones. Desde la Municipalidad nos facilitaron los materiales necesarios para hacer pasacalles con consignas de rechazo a Monsanto. Durante varias semanas nos reunimos en asamblea en el espacio que se conoce como la herradura del Andino y mientras planteamos el temario de la reunión, debatíamos y decidíamos, pintamos los 10 pasacalles que luego colgamos en calles de distintos sectores de la ciudad. Fue realmente una sorpresa incluso para nosotrxs que a esta actividad se acercaron muchas personas que apenas conocíamos en algunos casos y que no participan de las reuniones habituales de la Asamblea pero sí estaban comprometidas con la decisión. Pudimos comprobar que esta construcción colectiva es siempre más grande e invisible.

En este mismo año se continuaron realizando actividades, como un ciclo de cine ambiental y debate que se sostuvo cada 15 días a lo largo de todo el año rotando en distintos espacios de la ciudad. En este marco, un título para destacar es la proyección de la película “Desierto Verde” dirigida por Ulises de la Orden (quien nos cedió los derechos para su libre difusión) en un Instituto de formación Terciaria y en la sala de cine Centro Cultural Leonardo Favio.

En 2015, luego de asistir a un encuentro de la UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas) en el bloqueo a Monsanto, volvimos con el compromiso de organizar una jornada homenaje al científico y militante Andrés Carrasco, quien investigó los efectos teratogénicos del glifosato en embriones de anfibios en el 2009. Sus estudios constituyen una prueba irrefutable de lo que continúa sucediendo en los territorios, lo que para las organizaciones socio ambientales, campesinas, familias de pueblos fumigados, activistas, son muy necesarios ya que por parte de los medios corporativos

se construye una figura sobre todxs lxs actores sociales quedenciamos los efectos de muerte del modelo hegemónico como que carecemos de rigor científico y somos unxs fanáticxs, extremistas, anti progreso y desarrollo. Pero la verdad que él demostró en el laboratorio le significó una persecución y hostigamiento constante desde que publicó sus resultados en el diario página 12, incluso por la misma academia, aún siendo que en años atrás había sido Director del CONICET.

La Jornada “Día del desagravio, hacia la construcción de una Ciencia Digna” realizada en el Aula Mayor de la UNRC contó con el aval de la Facultad de Ciencias Exactas; participaron referentes del ámbito científico como Raúl Montenegro de la UNC, Delia Aiassa y Fernando Mañas de la UNRC, Damián Verzeñassi de la UNR y Alicia Massarini de la UBA y Vecinos damnificados de Monte Maiz de la Red de Prevención de Monte Maiz.

El momento más emotivo de la jornada fue cuando se plantó un algarrobo, emblema del bosque nativo, en la Reserva de Bosque Autóctono “El Espinal”. Un árbol, que es mucho más que sólo un pedacito de vida; el algarrobo que fue hecho de semilla, por las manos y corazón de personas del Vivero Comunitario Wichán Ranquén, y cuidado por una compañera de la Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos por 2 años en una maceta hasta su trasplante en la jornada de 2015. Este algarrobo se ha venido nutriendo desde ese día en parte, de las cenizas del mismo Andrés que fueron traídas por su compañera Alicia Masarini para que se depositaran en la tierra donde se trasplantó el árbol.

En el mes de agosto organizamos dos Jornadas de Reflexión denominadas “El Mensaje Ambiental de Francisco” sobre el mensaje de la Encíclica “Laudato Si” a las que invitamos a aportar con su mirada a personas de la Iglesia, científicxs, productores, dirigentes barriales y se dieron debates muy enriquecedores.

En el mes de octubre asistimos a la Jornada Salud y Buenas Prácticas- Aplicación de fitosanitarios” desarrollada en el Aeroclub de Río Cuarto, promovidas por la Mesa de BPA, Casafe, la Sociedad Rural, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la Provincia de Córdoba, INTA, y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Fuimos invitadxs por la organización y se utilizó la presencia de la Asamblea para legitimar toda la jornada como plural, y para enarbolarse como abiertos y democráticos siendo que fuimos silenciadxs y ninguneadxs. Fue sólo una catarsis de argumentos falaces y unívocos, ya que en los paneles no hubo disertantes con otros puntos de vistas ni un

panel de afectados por fumigaciones. No obstante, asistimos preparadxs y pudimos contraponer a su discurso unívoco, y la verdad de los daños a la salud de los cuerpos de los pueblos fumigados y también estudios científicos que evidencian la deriva de las fumigaciones.

Desde fines del 2015, comenzamos con una serie de acciones para poder acceder al resultado de los análisis químicos, biológicos y fitosanitarios (agrotóxicos) de las frutas y verduras que se consumen en la ciudad y se comercializan a través del Mercado de Abasto de Río Cuarto (MARC). Como siempre, comenzamos con los procedimientos administrativos correspondientes presentando notas al secretario de desarrollo económico, al MARC y a EDECOM. Ante las respuestas desfavorables que obtuvimos (incluso luego de difundir esta información por las redes sociales), acudimos a la Defensoría del Pueblo, pedimos audiencia con el Intendente y también presentamos la nota a SENASA. Después de todo este tiempo, después de tantas respuestas desfavorables, tantas notas realizadas e información que hemos ido recopilando sobre la situación en otras localidades, estamos analizando posibles vías judiciales ante el hecho de no haber podido acceder a esta información de carácter pública. Vale la pena mencionar que la preocupación principal que nos embarga que se está ocultando es el sistema obsoleto con el que se realizan los análisis; son en la provincia de Mendoza y cuando llegan los resultados, el alimento ya está en nuestras mesas. Por lo tanto es imposible garantizar la inocuidad alimentaria en la ciudad.

En el 2016 las principales actividades fueron una serie de jornadas en el Teatrino de la Trapalanda que comenzó con la disertación de Darío Aranda sobre “Pueblos originarios y extractivismo: ejes de la problemática ambiental actual” que planteó una serie de reflexiones en torno a algunas preguntas como ¿a qué se debe la aparición de enfermedades inéditas y desconocidas en el medio de la pampa húmeda?, ¿dónde viven las miles de personas desplazadas del campo y que las ciudades no cobijan?, ¿quiénes son los verdaderos dueños de la tierra y qué planes tienen para sus habitantes?, ¿qué relación hay entre la brutalidad del modelo económico extractivo y la defensa de los derechos de los pueblos originarios?, entre otras.

Luego la segunda jornada fue una charla debate sobre los “Movimientos Sociales en la disputa por el territorio: agronegocio, acción colectiva y medios de comunicación” en la que disertaron Lucía Maina, Eugenia Isidro y Nicolás Forlani con el objetivo de analizar los procesos conflictivos y las disputas por el territorio, que los movimientos socioterritoriales en la provincia de Córdoba, en especial los casos de las

Asambleas Río Cuarto Sin Agrotóxicos (Río Cuarto) y Malvinas Lucha Por La Vida (Malvinas Argentinas), están llevando a cabo frente a la territorialidad inmanente al “agro como negocio”.

La particularidad de dicha actividad fue que justamente un día antes, el primero de septiembre de 2016, se anunció oficialmente la desactivación del proyecto y puesta en venta del terreno o predio de Monsanto en Malvinas Argentinas lo que constituyó un inmenso logro de la movilización popular.

La tercera jornada, desarrollada en el marco de la Feria del Libro, en el Teatrino de la Trapalanda fue la presentación del libro “Invitación a la biología en contexto social, un enfoque integrador para el conocimiento del mundo biológico” a cargo de una de las autoras Alicia Massarini, Dra en Ciencias Biológicas de la UBA y como mencionamos anteriormente compañera de Andrés Carrasco hasta su fallecimiento. Decimos esto ya que su visita también estuvo relacionada con esa parte de la historia ya que trajo una placa de cerámica para colocar en la entrada de la Reserva de bosque autóctono “El espinal”, donde crece el algarrobo plantado en la jornada de 2015, este fue un momento muy emotivo para nosotrxs nuevamente.

Volvimos a proyectar el documental “Desierto Verde” en la Biblioteca Popular Mariano Moreno y contamos con la grata sorpresa de que se acercaron vecinxs de pueblos de la zona que padecen las fumigaciones más directamente que en las ciudades y que nos contaron acerca de enfermedades y síntomas. Pudimos generar articulaciones con ellxs para futuras actividades.

Una de las últimas actividades del año fue la presentación de otro libro, en este caso escrito por el periodista Leandro Rossi, titulado “Córdoba respira lucha, el modelo agrario: resistencias y nuevos mundos posibles” donde también participaron Fernando Mañas y Claudio Sarmiento de la UNRC y vecinxs de la localidad de Monte Maiz integrantes del colectivo Red en Prevención en Salud.

También compartimos una hora de clases con un 5to grado del Colegio Galileo Galilei al cual la maestra a cargo nos invitó para contar la experiencia de la Asamblea y hablar de los daños perjudiciales a la salud del agronegocio. Trabajaron la temática buena parte del año por lo que estaban muy informados y la jornada fue muy rica. Desde entonces estamos en permanente contacto y surgen nuevas actividades conjuntas.

En diciembre realizamos una barrileteada en el Día Mundial de Lucha contra el uso de agrotóxicos, en la costanera del río con la intención de visibilizar que con las

condiciones climáticas y los vientos que durante todo el año se registran, no existen esas condiciones ideales de las que hablan las BPA (buenas prácticas agrícolas), además de que no se sigue ni siquiera ese protocolo.

Entre el 8 y 10 de diciembre participamos del 28 Encuentro de la UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas) en la localidad de La Rioja.

En este mismo mes comenzó a conformarse la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo (CODEBONA) cuando un Proyecto de Ley de Bosque impulsado por el bloque oficialista de legisladores provinciales (UPC) y sectores del agro (CARTEZ) tomó estado parlamentario en el recinto del Poder Legislativo de Córdoba. Estuvimos participando activamente en todas las acciones que velozmente se organizaron. La CODEBONA es un espacio asambleario del cual forman parte entre 80 y 100 organizaciones de las distintas regionales de la provincia, más el Movimiento Campesino de Córdoba, Pueblos Originarios, ONGs ambientalistas y espacios académicos. El altísimo grado de movilización y conciencia socio ambiental es una característica de la Córdoba actual, hecho por el que se puede comprender lo rápido que nos nucleamos y organizamos. Sólo durante esos días de diciembre (que sabemos que es un mes en el que generalmente la sociedad está distraída) se hizo una radio abierta en las puertas de la Legislatura; al señalar que no se respetó el proceso participativo que exige la Ley Nacional 26.331 de Presupuestos Mínimos y Protección de Bosques Nativos, convocaron para una Audiencia Pública en la localidad Villa de María del Río Seco (un paraje al norte de la provincia a escasos km de Santiago del Estero); inmediatamente se presentó un Recurso de Amparo pidiendo la nulidad de esa Audiencia primero porque no responde a lo requerido por la Ley 26.331 y segundo por la ubicación, porque claramente no había voluntad para garantizar la participación ciudadana; luego se hizo una vigilia con Festival en la Plaza del Fundador (a metros del recinto de la Legislatura) ese día previo al de la Audiencia (21/12); la Justicia falló a favor de la apelación presentada por CODEBONA y la Audiencia quedó nula, el día 22 se hizo otro Festival en la Plaza del Fundador que se desbordó de personas de toda la provincia y de la ciudad capital que nos manifestamos una vez más en rechazo del Proyecto del oficialismo y exigimos un verdadero proceso de participación ciudadana ya sea para la actualización del mapa de OTBN (que es lo que exige la Ley 26.331 que se actualice cada 5 años) o para un nuevo Proyecto de Ley, consignas que siguen acompañando nuestras acciones. El año culminó con la primera Marcha en Defensa del Bosque Nativo el 28 con la movilización de alrededor de 10.000 personas y

posterior festival que logró que el proyecto no fue tratado en el 2016 (cifra importante para el momento del año y con apenas 16 días de acciones en relación al tema).

Como Asamblea, además de ser parte y participar de las distintas instancias de lucha en la misma capital de la provincia, estuvimos acompañando con distintas acciones en la Plaza central de la ciudad principalmente. Desde la juntada de firmas que acompañaron al Recurso de Amparo hasta concentraciones con festivales, música, radio abierta principalmente el día de la marcha del 28.

Durante el 2017, enero se fusionó con diciembre en la continuidad de acciones de la CoDeBoNa que nos encontró recorriendo localidades de toda la provincia para las reuniones semanales en las que fuimos consolidándonos como grupo, trabajo en comisiones, lineamientos, objetivos, estrategias, la necesidad de visibilizar el tema. Se hizo una Caminata y Festival el 28 en Cosquín, en medio de los días que la localidad serrana desborda de turistas que van a su reconocido festival. El primero de febrero se realizó la segunda acción legal, un Reclamo Administrativo para garantizar el proceso de participación ciudadana, sin el cual, en caso de aprobarse el Proyecto, era inconstitucional por violar la normativa nacional (Ley 26.331). El día 3 participamos de la Conferencia de Prensa en la Plaza del Fundador (Córdoba) en la que establecimos nuestro posicionamiento como CoDeBoNa respecto al proceso de actualización de OTBN. Continuamos las reuniones que pasaron a ser cada 15 y organizamos la Marcha y Festival del primero de marzo con las consignas de archivo del Proyecto del oficialismo y exigiendo el genuino proceso participativo; esta acción trascendió las fronteras provinciales con la participación de alrededor de 40.000 personas y el conflicto pasó a tener conocimiento nacional. Continuamos dándonos distintas acciones y estrategias en los siguientes meses como la elaboración y presentación de la Quinta Cartilla de Presupuestos Mínimos de Participación Ciudadana; reunión con el Ministro de Ambiente Bergman; con Enrique Viale, asesor del Senador Pino Solanas; con ONGs y fundaciones ambientalistas tanto dentro como fuera de la provincia; una nueva acción legal, esta vez unadenuncia penal en la que tres ex – funcionarios públicos fueron acusados de haber habilitado acciones de desmonte ilegal en 20.000 has de bosque y en asociación ilícita con un ex – abogado de CARTEZ; también desde diciembre rechazamos el Proyecto de Plan Provincial Agroforestal señalando los distintos motivos por los que es un proyecto a medida del agronegocio y avance en detrimento del Bosque Nativo (el Ejecutivo provincial había ya firmado un convenio de 20 millones de dólares con la empresa

misionera BioFábrica que desarrolla una tecnología de clonación de pinos y eucaliptos, razón por la cual todas nuestras acciones cayeron en saco roto); realizamos la Marcha y Festival del 28 de junio que fue seguida por también por los medios nacionales; visibilizamos y denunciamos los incendios de origen antrópico que devastaron alrededor de 16.000 has principalmente en el Valle de Punilla, el corredor de Sierras Chicas y Traslasierra. Al día de la fecha continuamos realizando las asambleas plenarias en las que seguimos conformando nuestras líneas de acción y resistencia, principalmente en cuanto a la Ley de OTBN, todo lo que está en relación a protección y conservación del bosque nativo y también la articulación con las luchas socioambientales de toda la provincia y también nacionales.

En lo que se refiere propiamente a las acciones de la ARCsa, también este es un año de intenso trabajo. Participamos y difundimos el Taller Introducción a la Huerta/ Agricultura Biodinámica que dicta Sebastián Iriberri una vez al mes con modalidad teórica y práctica alternadamente en dos granjas de producción agroecológica en inmediaciones de la ciudad, la Granja Buen Florecer en la localidad Tres Acequias y La libertad en Río Cuarto.

En abril participamos del “Festival por la Tierra y la Vida” en el Día Mundial de la Tierra con charlas sobre el Bosque Nativo y el Proyecto de Ordenanza “Río Cuarto Agroecológico” organizado por la feria barrial “Codo a codo” en el Playón de la Escuela Duprat. Conjuntamente con el Vivero Comunitario Wichán Ranquén, se plantaron ejemplares del bosque nativo en la plaza frente a la institución educativa y también compartimos infusiones de aromáticas y de flora nativa con propiedades medicinales.

Así mismo, durante este mes, participamos de las “III Jornadas de Ecología Política” en San Juan, un evento académico donde se buscó dar voz para que expongan en un espacio exclusivo para presentar los conflictos territoriales y las prácticas de resistencia de las Asambleas y organizaciones de distintos puntos del país. Estuvieron presentes los compañerxs de la Asamblea Ciudadanos por la Vida de Chilecito, Asamblea Popular por el agua de Mendoza, Asamblea Sanjuanina por la Contaminación y el Saqueo, Asamblea del Buen Vivir de San Luis, Asamblea Riojana Capital. En nuestro caso presentamos parte de nuestra historia; “Desde el No a Monsanto al conflicto por la Ley de Bosques en Córdoba”.

En el mes de mayo se desarrolló en la sede local de la Sociedad Rural el Segundo Congreso “IMAGINA” de la fundación local de lobby del agronegocio

FADA (Fundación Argentina para el Desarrollo Agropecuario). En el mismo realizamos una intervención silenciosa y de visibilización en el que asistimos con volantes y estampas en nuestra vestimenta en los que estaban plasmados a modo de caricatura las imágenes del evento original. Contamos con el arte del dibujante Ham que gentilmente nos compartió muchas de sus caricaturas a tal fin.

Ese mismo mes, como todos los años, nos sumamos a la Jornada Mundial de Lucha contra Monsanto; en esta oportunidad con afiches informativos y un maíz transgénico gigante de cartón con los que intervenimos un espacio en la Plaza central. También llevamos y realizamos atrapasueños y ojos de dios (mandalas con lanas) a los que les adheríamos un breve mensaje de la actividad; los colgamos en un árbol y las personas que pasaban se acercaron algunos a aprender a hacerlos y otros los llevaban.

También en mayo participamos como disertantes en el Workshop Interuniversitario “La cuestión agraria en perspectiva”, organizado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Compartimos el Panel “Agronegocio, Deforestación y Conflictos Socio Ambientales” con la Dra Gabriela Maldonado de la UNRC.

Colaboramos con la elección de la película “Tierra Roja” que se proyectó en el Centro Cultural Leonardo Favio el 22 de mayo y participamos ese día de la proyección convocando y promoviendo el debate a su término. Estuvo especialmente dirigida a instituciones educativas tanto de nivel secundario como terciario y también al público en general.

El día 16 de junio organizamos la Jornada “Día de la Ciencia Digna” como cada año renovando nuestro compromiso y en homenaje al Dr. Andrés Carrasco. En esta oportunidad fue una charla y debate en la UNRC que estuvo coordinada por el Dr. Marcelo Ruiz y los disertantes fueron el Dr. Fernando Mañas (Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNRC / Grupo GeMA) y Dr. Santiago Polop (Facultad de Ciencias Humanas, UNRC). A su término compartimos un almuerzo a la canasta y visitamos en la Reserva El Espinal el algarrobo del compañero Andrés, ya referenciado anteriormente.

Acompañamos la iniciativa del ciclo “Cine por la Diversidad” del Centro Cultural Leonardo Favio de proyectar durante cuatro semanas consecutivas películas que forman parte del FINCA (Festival Internacional de Cine Ambiental).

Organizamos y convocamos a una radio abierta y Jornada de visibilización sobre la represión al Pueblo Mapuche y a los Pueblos Originarios el día 4 de agosto

tras la brutal represión de gendarmería en la Comunidad Mapuche Pu Lof en Resistencia de Chubut el 1 de agosto, represión tras la cual desapareció Santiago Maldonado. En esa oportunidad reclamamos por la libertad del referente Wichi Agustín Santillán de la provincia de Formosa, gobernada por Gildo Insfrán desde el año 1995. También al Lonko Facundo Jones Huala. Repudiamos el nombre de la Plaza central de Río Cuarto que lleva el nombre del genocida Julio Argentino Roca, hablamos del genocidio que padecen los Pueblos Originarios en esta larga noche de 525 años tras la llegada de los europeos a América y de las injusticias en todos los órdenes que aun hoy siguen padeciendo; sus reclamos, desoídos por los gobiernos de todos los colores partidarios.

De hecho, desde principios de mayo del corriente año, participamos de la creación del Foro por la Libertad y la Democracia, un espacio multisectorial, donde diferentes organismos de derechos humanos (en primer lugar), junto a organizaciones socio-territoriales, y vecinxs autoconvocadxs. Nos juntamos para elaborar un informe lo más acabado posible sobre las violaciones a los derechos humanos y el retiro del Estado de Derechos en todo el territorio nacional con casos locales, regionales y nacionales, que fueron sistematizados en un documento que fue presentado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que visitó Argentina en junio, ante un contexto donde los gobiernos nacional, provincial y municipal ponen en evidencia el retiro del Estado de Derechos y un recrudecimiento de las represiones, persecuciones, encarcelamientos políticos y desapariciones de personas, como fue el caso emblemático de Santiago Maldonado.

En dicho informe denunciamos una serie de políticas de Estado que profundizan los discursos y actos fascistas, benefician a los sectores de las economías concentradas, recorta presupuestos en políticas sociales, genera las bases de flexibilización laboral, precarizando aún más el y la asalariada. Ante esta situación el Foro tiene continuidad hasta la actualidad, con una profunda discusión de las políticas de seguridad ciudadana como la local, en la que encuentra serios problemas de reproducción de persecución y criminalización de la pobreza y protesta social, hasta la grave situación de que dentro de una estructura de prevención con dependencia del EDECOM, estuvo presente una persona que perteneció a la Brigada de Investigaciones durante la última dictadura cívico-militar. Sumado a esto la pérdida de operatividad del Registro Municipal de Demoras Policiales y Detenciones arbitrarias por Contravención que venía funcionando, y que con el actual gobierno se pasó a otra

órbita y perdió su funcionamiento. Situaciones de suma gravedad junto a otras más que hicieron que este espacio multisectorial, permaneciera con reuniones periódicas, generando informes al respecto, posicionamientos, y generando las instancias de movilización como fueron las marchas por la aparición con vida y posterior pedido de memoria, verdad y justicia por Santiago Maldonado.

El 19 de agosto recibimos la visita del Dr. Guillermo Folguera y organizamos la charla “Ciencia, modelo productivo y extractivismo” en la sede del Gremio Docente.

Participamos del 8vo Encuentro provincial de Pueblos Fumigados y 1ero de Agroecología en la localidad bonaerense de San Andrés de Giles. En este encuentro, si bien es de Buenos Aires, participamos espacios colectivos de otras provincias también y especialistas, además de los espacios organizadores de este encuentro anual.

En septiembre contamos con la presencia de la Lic. Miryam Gorban quien dio una charla abierta sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria en la sede del Gremio Docente. Ese día con ella las actividades comenzaron por la mañana en la UNRC donde dio una nota para el Canal Universidad; luego la acompañamos al algarrobo de Andrés Carrasco y nos compartió anécdotas; en horas de la siesta estuvimos en una reunión con docentes de las distintas facultades en la que Miryam comentó acerca de las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria (CaLiSA) y entre lxs presentes tomamos la decisión de replicar esta experiencia en la universidad local.

A los pocos días de su visita, comenzamos a mantener reuniones periódicas con las personas que trabajamos en la CaLiSA y quienes van sumándose a este proyecto. Ya contamos con los recursos y la aprobación de seis talleres de capacitación que tendrán lugar el próximo año y estamos terminando el proyecto que presentaremos a fin de recibir el aval institucional de la UNRC.

En el marco de la Feria del Libro, contando con el espacio que desde la organización se nos invita a participar, convocamos a Martín Crespi, docente, artista plástico y escritor de una colección de cuatro libros denominados “Pachamamita Libros”, que abordan el extractivismo y sus consecuencias ambientales y la soberanía alimentaria. En el espacio en el que se desarrolló la Feria del Libro, realizó la presentación de su proyecto de educación ambiental, mostrando sus libros y contó uno de sus cuentos con la técnica de kamishibai (teatro de papel). Esta misma actividad también la desarrolló en dos espacios educativos: la Escuela Cambón y el Colegio Galileo Galilei. A la noche dio una charla para adultos sobre Educación y

Ambiente en la sede de Gremio Docente. Esta fue la primera actividad que promocionamos desde la CaLiSA (ya que, si bien aún no ha sido presentada en la UNRC, ya está creada de manera informal).

También en el marco de la Feria del Libro realizamos una actividad recreativa y de concientización sobre el Bosque Nativo denominada “Seamos Bosque” y tiene como objetivo rescatar ese saber dormido que tenemos cada unx de los que nos sentimos tan urbanxs, pero que si buscamos en nuestra memoria genética nos encontramos hermanadxs con todas las especies que lo habitan. Y también un taller construcción de fanzine que nos enseñó María Touchfeld, parte del proyecto local artístico Azul de Ciervo.

También realizamos nuestro aporte en el Código de Arbolado Urbano que está en elaboración a través de una nueva comisión del concejo deliberante llamada “Consejo Municipal de Protección del Arbolado Público”. En conjunto con el Concejo Deliberante Ciudadano (CDC), impulsado por el Partido Respeto y el Observatorio de Conflictos Socio-Ambientales de la Defensoría del Pueblo, participamos de la construcción de una compostera comunitaria en Barrio Quintitas Golf.

Conclusión

Encontrándonos nosotrxs mismxs con la sistematización de estos 5 años de proyectos, luchas, resistencias y articulaciones, podemos afirmar que nos encontramos afianzadxs y consolidadxs tanto en el funcionamiento interno, como en el espacio que ocupamos en la sociedad local y también a nivel nacional.

Habitar el mundo desde este espacio de Asamblea es una forma de caminar que nos es inherente; nos mantenemos en permanente deconstrucción de lo establecido, de lo normado, interpelándonos, y con lo que se desmorona abonamos la tierra para crear mundos que nos alberguen y contengan a todxs. No somos personas acabadas, nos sabemos incompletxs y en constante proceso de creación, y esto es lo que proyectamos hacia el espacio que respiramos. Somos en la fuerza de la vida que se desenvuelve, Vida que defendemos en las semillas libres, semillas de rebeldía, en la tierra para quienes la trabajan, en el bosque nativo que vuelve porque nunca se ha ido, Vida que se reinventa.

ACERCAMIENTO A LAS NARRATIVAS AUDIOVISUALES COMO TÁCTICAS DE RESISTENCIA DESDE EL ESPACIO UNIVERSITARIO.

Mariela Lucrecia Parisi

Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT). Directora de Proyecto de Investigación: Narrativas audiovisuales emergentes desde la universidad pública. Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC)
marielaparisi@gmail.com

Vanina Ramé

Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT). Co-Directora de Proyecto de Investigación: Narrativas audiovisuales emergentes desde la universidad pública. Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC). Becaria Doctoral Secretaría de Ciencia y Tecnología. Secyt-UNC
vaninarame@gmail.com

Josefina Petroli

Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT). Miembro de equipo de Proyecto de Investigación: Narrativas audiovisuales emergentes desde la universidad pública. Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC)
josefinapetroli.dapa@gmail.com

Simposio N° 18: “Prácticas de comunicación, conflicto social y protesta: reenmarcamientos y tácticas de resistencia desde américa latina”.

Resumen:

Este trabajo nos introduce a pensar el modo en que algunas producciones audiovisuales surgidas desde espacios de praxis universitaria vehiculizan miradas críticas y potencialmente transformadoras poniendo en foco hechos sociales del mundo del trabajo, enmarcados en lo que podemos considerar como modalidades de la relación de desigualdad de clase. Recuperamos narraciones acerca de conflictos laborales, ambientales y multiculturales y nos centramos en su contribución en cuanto posibles prácticas emancipadoras, posibles tácticas de resistencia que responden a los procesos sociales Latinoamericanos contemporáneos.

El visionado y análisis de estos documentales cobra interés en tanto son productos surgidos a partir del conocimiento de fenómenos sociales expresados desde auténticas experiencias locales, las cuales apuntan a la prefiguración de alternativas de sentidos y posibilitan la visibilización de emergencias sociales latinoamericanas.

Para ilustrar estas prácticas, tomamos tres documentales del corpus de estudio, que se presentaron como tesinas de grado para la Licenciatura en Comunicación Social de la Unc. Ellos son “Rancul, una Historia de Trabajo” (2011, de Celeste Noel Franco), “Las Malvinas del Palacio 6 de julio” (2012, de Octaviano Cuello) y "Pachacuti, el renacer del pueblo Tastil" (2010, de Martín Valdez).

El factor común en estas propuestas se ilustra en una clara línea propositiva desde el ámbito universitario y nos coloca en coincidencia con la apuesta a poner en diálogo la tradición académica con la voz de los actores sociales (Alvarado, 2007).

Introducción

El lenguaje audiovisual mediante sus diferentes formatos asume novedosas dimensiones que posibilitan expresiones de intervención social y política. Actualmente cobra mayor interés de indagación ya que encuentran en el denominado videoactivismo una alternativa de movilización social. Junto a Bula y Alday “entendemos por audiovisual activista las diversas prácticas de producción cultural que utilizan el medio audiovisual como herramienta de intervención social y política” (Bula y Alday, 2016:63).

Desde el ámbito universitario, los alumnos de comunicación audiovisual a partir de sus prácticas curriculares hallan un espacio desde donde expresar nuevas miradas y puntos de vista acerca de la realidad social, tanto para cuestionar como paradenunciar situaciones de injusticia.

Hace siete años que desde nuestro equipo de investigación nos interesamos en recuperar las producciones audiovisuales que algunos actores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación han elaborado en diferentes instancias académicas y/o profesionales. Se trata de un vasto corpus integrado por trabajos audiovisuales que se han presentado como tesinas o trabajos finales de grado. También se consideran algunas producciones que son el resultado de trabajos áulicos que responden a diferentes actividades prácticas o extensionistas, tanto en el grado como en el posgrado

y, además se incluyen aquellas obras que se elaboran desde instancias alternativas pero que su autoría les corresponde a egresados de la mencionada casa de estudios.

Particularmente aquí nos dedicamos a describir el análisis desarrollado en referencia al colectivo de tesinas de grado. Este estudio nos presenta la posibilidad de explorar las diferentes líneas de sentido imbricadas al interior de sus estructuras narrativas. Sus expresiones no solo dan cuenta de temáticas comunes que interpelaron a sus propios realizadores, sino que abren un campo de acción dentro de la confluencia ideológica. Estas obras audiovisuales surgidas a partir de diferentes motivaciones e intereses por parte de sus propios realizadores también se muestran como el resultante de un proceso de producción creativo e innovador pero que, a su vez, responde a determinadas condicionamientos académicos. Las consignas y disposiciones pedagógicas y reglamentarias proponen un modo de producción enmarcado en determinados lineamientos de desarrollo creativo.

Perspectivas emergentes en audiovisuales universitarios

Sabemos que las universidades latinoamericanas han tenido una fuerte incidencia y protagonismo en los diferentes procesos sociales y políticos por los cuales ha transitado la región a lo largo de la historia reciente. Estas instituciones aglutinan rasgos culturales y subjetividades locales marcando diferentes procesos intergeneracionales transmisores tanto de la cultura como de la reproducción social. “Entre las distintas representaciones sobre los estudiantes universitarios de distintos períodos de la historia del siglo XX, podemos identificar la estrecha vinculación con los sectores medios, la participación política y la confrontación generacional” (Carli, 2007:4). “Las universidades son un espacio de educación de masas signado notoriamente por el cambio del tejido social del país y muestran la convivencia intergeneracional de disímiles trayectorias sociales, culturales y formativas de profesores y alumnos.” (Carli, 2007:1).

La Facultad de Ciencias de la Comunicación, ha transitado diferentes momentos en su oferta académica, trayectos curriculares y planes de estudio. Inicialmente reconocida por dictar la carrera universitaria de comunicación social, en la actualidad cuenta con carreras que se dictan bajo la modalidad a distancia, otras de manera presencial tanto del nivel de grado como de postgrado y profesorado. Particularmente, la carrera de Comunicación Social finaliza luego de un trayecto de

cinco años y la obtención del título de licenciatura se adquiere mediante la defensa del Trabajo Final de Grado. Conforme al Plan de Estudios vigente desde el año 1993⁶³⁶, desde el cuarto año de la carrera los estudiantes deben optar transitar por alguna de las especializaciones (comunicación gráfica, audiovisual, radial, investigación e institucional), si bien la presentación del Trabajo Final de Grado responde a requisitos reglamentarios comunes de acuerdo a su formato, contenido, etc. los criterios de evaluación varían de acuerdo a las especializaciones.

La orientación en comunicación audiovisual puede acreditarse mediante la presentación de un Trabajo Final de Grado que consiste en una realización audiovisual o producto fílmico de cualquier género narrativo sujeto a elección del estudiante-tesista.

Como se dijo, en este escrito nos dedicamos a abordar aquellas producciones audiovisuales que se elaboran como requisito final para la obtención del título universitario de Licenciatura en Comunicación Social. Estas audiovisuales son consideradas la materialización de determinadas prácticas de formación por las cuales los estudiantes transitan en su rol como tesistas y próximos graduados de la comunicación. Los tesistas, reconocidos como el colectivo generacional universitario próximo al egreso, comparten determinadas creencias, valores y conductas comunes (Carli, 2007). Estos rasgos culturales se expresan a través de sus elaboraciones propias respondiendo a distintas instancias académicas, por ejemplo, en este caso, a los formatos preestablecidos por Reglamento Institucional para la presentación de los Trabajos Finales de Grado. Los tesistas, son aquellos estudiantes que se encuentran en un momento de transición entre sus experiencias estudiantiles y las expectativas como egresados. En este sentido, la instancia de defensa del trabajo final está impregnada de una carga simbólica que interrelaciona, tanto su participación como estudiantes, como también su propia elaboración creativa como futuros profesionales de la comunicación.

El registro de la realidad como táctica de resistencia

Motivados por el contexto de la cultura contemporánea, en donde la comunicación aparece como nervio y motor de nuestra cotidianeidad conformando un

⁶³⁶ Actualmente en perspectiva de modificarse de acuerdo a nuevas alternativas contextuales.

escenario donde las tecnologías de la información adquieren gran dimensión y protagonismo, advertimos que los medios audiovisuales van modelando un amplio abanico de subjetividades y que, en tanto dispositivo y lenguaje-, constituyen un elemento esencial en la configuración de relaciones e identidades sociales. Este punto de partida nos permitió considerar a las producciones audiovisuales como construcciones sociales que representan lo real, como un modo particular de mirar el mundo y de interpretarlo en una época histórica determinada (Parisi, 2015: 9). A modo de caracterización, consideramos las narrativas audiovisuales de no ficción como construcciones documentales, periodísticas o educativas que se diferencian de las ficcionales por su pretensión de verdad; así, “vemos imágenes del mundo y lo que éstas ponen ante nosotros son cuestiones sociales y valores culturales” (Nichols, 1997:12).

Los trabajos-tesinas en formato audiovisual estudiados, nos han permitido hallar rasgos comunes en tanto interpelan problemáticas de nuestra realidad social a partir de un proceso de investigación y trabajo de campo, asentado en una propuesta de tratamiento temático, metodológico, estético y comunicacional.

A partir del análisis, creemos que estos discursos fílmicos pueden ser pensados como ‘prácticas emergentes’ que, en tanto productores de subjetividades, generan (posibles) ‘prácticas de resistencia’ a las diferentes formas de poder. La resistencia, de acuerdo a Foucault, sería una resistencia activa, creativa, cuya principal herramienta estaría en prácticas que permitan ‘desprenderse’ de uno mismo, liberarse de la actual subjetividad para construir una nueva y diferente. A estas últimas, Foucault las denomina ‘prácticas de sí’, y consistirían en pequeñas modificaciones en torno a prácticas convencionales y culturalmente establecidas con el fin de generar nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación (Parisi, 2015). De esta manera, Foucault asume la posibilidad de acción (entendida como resistencia potencial) de todos los individuos para modificar el statu quo (Foucault, 1996).

De este modo los materiales indagados presentan una fuerte recuperación y producción de identidades diversas, de voces y miradas con un intenso valor testimonial y pueden ser considerados como resistencia artística a determinados aspectos de la sociedad.

Además, como se ha dicho, estos audiovisuales se encuentran enmarcadas en Trabajos Finales de Grado y por ello su análisis requiere atender tanto a sus lógicas de producción como a sus mediaciones. En este sentido, es atinente el aporte de Barbero,

quien propone “partir de los lugares de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural.” (Barbero, 1987:233). Esto es atender a las audiovisuales como productos comunicacionales gestados en una clara intencionalidad evaluativa, la cual está inmersa, a su vez, en instituciones perteneciente al sistema educativo universitario público. En referencia a los procesos de producción audiovisuales, afirma Barbero: “lo que importa es lo que configura las condiciones específicas de producción, lo que de la estructura productiva deja huellas en el formato, y los modos en que el sistema productivo semantiza y recicla las demandas que vienen de los ‘públicos’ y sus diferentes usos”. (Barbero, 1987:239). Consecuentemente, es de destacar que la Facultad de Ciencias de la Comunicación asume la misión⁶³⁷ institucional de: “contribuir a la formación de comunicadores comprometidos con los procesos de transformación social, política y cultural al servicio de los intereses del pueblo, la nación y la región en su conjunto, de las causas y problemáticas de los grupos, individuos y comunidades invisibilizadas en nuestra sociedad”, por lo que se supone que es en este rango de acción en el que se estarían produciendo estos audiovisuales.

En cuanto a las posibilidades de visibilidad que otorga el medio audiovisual, el estudioso Jesús Martín Barbero, describe que: “al cine la gente va a verse, en una secuencia de imágenes que más que argumentos le entrega gestos, rostros, modos de hablar y caminar, paisajes, colores. Y al permitir al pueblo verse, lo nacionaliza. No le otorga nacionalidad, pero sí los modos de resentirla.” (Barbero, 1987:181). Además, Martín-Barbero enfatiza y cita a Monsiváis “en el cine la gente se *reconoce*, con un reconocimiento que no es pasivo, sino que lo *transforma*” (Barbero, 1987:181). En este sentido, los audiovisuales considerados como corpus de estudio, si bien son contruidos a partir de un proceso de producción determinado enmarcado en variadas lógicas académicas, encuentran un lugar de expresión donde se ponen en juego ciertas motivaciones comunicativas. En sus narrativas se intenta visibilizar “lo que pasa afuera de la pantalla”, es decir, lo cotidiano, lo marginal y lo que no es reproducido por los grandes medios hegemónicos. (Williams, 1977).

Denunciar, visibilizar, reconstruir el pasado, cuestionar determinadas problemáticas sociales quizás sea parte de un recorrido de sentidos en común, donde

⁶³⁷ <http://fcc.unc.edu.ar/#/pagina/facultad/nosotros/>

los realizadores se encuentran interpelados en su paso por la carrera de comunicación social tanto como estudiantes como tesistas y futuros profesionales.

“Mientras los estudios sobre el movimiento estudiantil siguen indagando el papel de los jóvenes como sujetos políticos, portavoces de discursos críticos con diversos contenidos, estilos de participación y modalidades organizativas, han crecido en América Latina los estudios centrados en los estudiantes en tanto sujeto institucional, que ofrecen nuevas perspectivas para comprender las particularidades que asume el tránsito por la universidad, ahondando en la cultura juvenil, las culturas institucionales, las disciplinas y carreras, las etapas de la vida universitaria.” (Carli, 2014:43).

Estos audiovisuales que emergen desde una institución educativa se constituyen en formaciones discursivas al modo en que Foucault (1969) los concibe, en tanto están limitados por

“un conjunto de reglas anónimas e históricamente determinadas, que se imponen a todo sujeto hablante y que delimitan el ámbito de lo enunciable y de lo no enunciable en un momento y en un espacio. Esta noción permite entonces espacializar y temporalizar el discurso en relación a campos estructurada y jerárquicamente constituidos” (Reguillo, 2000:4).

En las tesinas de soporte audiovisual, “los actores recurren a diferentes estrategias como *instancias específicas de decisión* (Foucault, 1976), estrategias que permiten *usar* las reglas de la *formación discursiva* de maneras diversas, pero nunca al margen del contexto de enunciación. Y en esas “maneras diversas”, el discurso se despliega no como una sucesión de códigos sino como producción de sentidos.” (Reguillo, 2000). Además, “Las distintas estrategias desplegadas por los actores, son aprehensibles en el plano de la expresión discursiva, *proceso que aquí se denomina narrativas*, para hacer referencia a la concreción empírica del discurso. La narrativa es el “relato” a través del cual, los actores articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de unos códigos y de unos soportes materiales.” (Reguillo, 2000:10).

“Los actores sociales, según la posición, de clase, de género, de edad, de adscripción religiosa y política, de raza o etnia, de sus identificaciones diversas negociarán con y a partir de esas condiciones de producción discursiva y elaborarán un

determinado relato producto de sus propias subjetividades pero en cuya expresión, pueden encontrarse las huellas de sus anclajes identitarios, de su relación (por afirmación o negatividad) con ciertos campos discursivos y, de su pertenencia a una formación discursiva. En la narrativa quedan inscritas las marcas y las huellas de lo social” (Reguillo, 2000:12).

Atendiendo a las lógicas de producción desde las cuales emergen estos audiovisuales, los analistas Casetti y Di Chio reconocen que “un texto no se limita al intercambio: comunica también su propio comunicar. Esto incluye cómo se presenta y cómo se acoge, de dónde nace y hacia dónde se dirige: en resumen más allá de la identidad de quien concretamente lo transmite y lo recibe, nos habla de su ‘hacerse’ y de su ‘darse’”. (Casetti y Di Chio, 1990:225).

En añadidura se tendrá en cuenta el contexto, desde el cual acceder al modo en que “el film traduce o elabora la realidad social”. Para Casetti y Di Chio “esta relación entre el film y cuanto lo rodea, es doble: primero puede proponerse como ‘espejo’ de la realidad social, es decir, reproducirla o eventualmente amplificarla; pero también puede proponerse como su ‘modelo’, es decir, ofrecer una ejemplificación y una lectura a través de la propuesta de una situación en cierto modo externa. En cada caso, el film, ya sea ‘espejo’ o ‘modelo’ (o quizás ambas cosas a la vez), se abre al contexto que le rodea, vive con el ambiente que le ha dado vida; o, mejor dicho, explicita los ‘modos de ser’, los ‘modos de pensar’ y los ‘modos de ver’ de la sociedad en la que se sitúa. En este sentido, sus relatos delatan siempre un cierto ‘espíritu de la época’. En el film actúa siempre un verdadero escenario social.” (Casetti y Di Chio, 1990:266).

Casos testigos

En esta oportunidad, tomamos como casos de estudio a las siguientes producciones audiovisuales para conocer de qué modo se representan diversas realidades sociales desde la mirada de los estudiantes de grado.

“*Rancul, una Historia de Trabajo*”⁶³⁸ es un documental de 36 minutos, que mediante un enfoque biográfico, narra y reconstruye la trayectoria laboral y de conformación del pueblo en la provincia de La Pampa. El relato se articula a través

⁶³⁸Tesina presentada en el año 2011 y realizada por Celeste Noel Franco.
<https://www.youtube.com/watch?v=U85rbaByHYQ>

de diferentes testimonios de habitantes que llegaron al pueblo a realizar actividades agropecuarias. Este documental es una construcción, fundada también por pequeñas historias como la de Hugo Martino, un mecánico de la zona, Rómulo Villegas, antiguo empleado de aserradero, y otros trabajadores del comercio, farmacia, etc. quienes reflejan la vida laboral del pueblo, desde el imaginario de los que trabajan y progresan, como el de los que no trabajan y se encuentran desprotegidos, anhelando un futuro con fuentes laborales para todos. Los recursos narrativos utilizados logran ilustrar el modo de vida que se lleva en el pueblo, la tranquilidad de sus calles de tierra, el sonido ambiente que logra identificar el cantar de las aves y la briza cálida que acompaña a los protagonistas de la historia, permiten comprender las rutinas y modalidades de trabajo que se experimentan en una localidad nacida principalmente por inmigrantes. A través de las múltiples voces se construye la identidad individual como así la identidad del pueblo en su totalidad.

Por otra parte, *Los Malvinas del Palacio 6 de julio*⁶³⁹, es una obra que explora la importancia del trabajo para el veterano de guerra ya que, si bien han pasado ya más de treinta años del conflicto de Malvinas, ellos manifiestan carencias no sólo económicas sino de contención social y reconocimiento social. En la Municipalidad de Córdoba trabajan alrededor de cien ex combatientes y en ocasiones, algunos lo hacen padeciendo sentimientos de estrés postraumático o malestares extremos como lo es el suicidio. El uso de imágenes de archivo muestra un momento histórico que la Argentina no debe olvidar sobre todo para poner en discusión pública el estado de nuestros héroes, ya que, desde el único censo sobre la guerra de Malvinas, realizado el año 2004 por el Ministerio del Interior, se contabilizaron 25.528 excombatientes y que de los cuales, el 60% se encuentra en situación de fragilidad laboral. Mediante la expresión de los protagonistas de la guerra de Malvinas, familiares y referentes del caso; se recuperan sentimientos en torno a lo que fue su inserción en el campo laboral y su lucha por el reconocimiento por parte del Estado y de sus compatriotas.

Finalmente destacamos el documental "*Pachacuti, el renacer del pueblo Tastil*"⁶⁴⁰, que trata sobre las prácticas culturales que aún subsisten en los pueblos originarios del norte argentino. El relato fílmico se vale de imágenes tomadas en el territorio defendido por sus habitantes, y rescata el colorido y la música

⁶³⁹Tesina realizada por Octaviano Cuello (2012).

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLu6vX8o4jw7z4utZ2F9akeGSK1CmfjpWY>

⁶⁴⁰Realizado en el 2010 por Martín Valdez. <https://www.youtube.com/watch?v=qvBThB9sg9I>

autóctona de un pueblo que ha sabido defender sus derechos en torno a la posesión de sus tierras. Por el término `Pachacuti´ se entiende a una especie de renacer de las personas, una `nueva era´ o `cambio de tierra´ que se produce a partir de un fenómeno climático o un gran movimiento social que deriva en una transformación total de las conciencias, según la tradición andina mediante la cual los pueblos originarios se desprenden de las opresiones provocadas por otras culturas. La perspectiva y cosmovisión holística andina, reconoce en los fenómenos naturales como el sol, la lluvia, los ríos y las semilla; el ejercicio de un rol social determinante, mediante el cual se protagonizan los diferentes ciclos evolutivos de la humanidad (Guardia Mayorga, 1969).

Tastil, declarado monumento histórico nacional, se ubica en la provincia de Salta ha sido desmantelado por los Incas e invadido por los españoles, actualmente se reconoce por defender un modelo de desarrollo diferente al de mercado o de la libre empresa occidental, se trata del desarrollo andino.

A modo de conclusión

Mediante el visionado y análisis de las audiovisuales-tesinas, es posible evidenciar líneas de sentido en común que dan cuenta acerca del modo en que surgen percepciones subjetivas e identificaciones con lo laboral, lo identitario y los sentimientos de pertenencia y reconocimiento social.

En este sentido, es posible ver cómo desde la instancia formal y académica, estos audiovisuales encuentran una modalidad de resistencia a partir de lo cultural y constituyen intentos de articular procesos efectivos de transformación social. Estos procesos pueden estructurarse en tres etapas: en primer lugar, conocer y expresar lo que se quiere modificar; esto es la precarización laboral, el reconocimiento del aporte de los trabajadores, la protección de los bienes comunes y las fuentes laborales, etc.

En segundo lugar, vislumbrar las estrategias más efectivas para intervenir en aquello que se quiere transformar. Desde los ejemplos, recurrir a informantes clave, indagando acerca de las posibilidades de agrupación social, legitimación del trabajo colectivo, valorizando el sentimiento de pertenencia a un pasado nacional que ha sentado las bases del país de hoy, hasta los procesos de cooperación colectiva de quienes trabajan en conjunto en la construcción de un espacio social en común.

Estas películas intentan dar respuesta a ciertos cuestionamientos sociales y construyen en sus narrativas, intentos de disputas al sentido dominante. Tales como el reconocimiento del trabajador municipal excombatiente de la guerra de Malvinas. Algo similar ocurre con aquellos trabajadores que proyectan una vida laboral debiendo apostar por un futuro mejor y emprendiendo con sacrificio y esperanza anhelando un trabajo para todos. Sin dejar de mencionar, el rol de los pueblos originarios en su lucha por defender sus tierras, sus costumbres y tradiciones. Los ejemplos dados, ponen en evidencia el modo en que las situaciones de exclusión y desposesión social colocan a los colectivos en nuevos roles de fortalecimiento respecto a desafiar las lógicas hegemónicas en la lucha por la supervivencia y defensa de los derechos y atributos culturales.

Fuentes y bibliografía

Alvarado, S. V. (2007): “Construcción de conocimiento pertinente en las ciencias sociales: Niñez, juventud y educación”, *Revista Hologramática*, Vol. 7. Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P.; Passeron, J. (1995): *La reproducción, elementos de una teoría del sistema de enseñanza*. Ed. Fontamara. Barcelona, España.

----- (2008). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

Bula, H. y Alday, I. (2016): “Nuevas y viejas prácticas audiovisuales activistas de resistencia e intervención social y (tecno) política”, *Revista Toma Uno* (Nº5). Córdoba, Argentina.

Caldera Serrano, J. (2000): Criterios de selección de imágenes en los archivos de televisión. *Revista General de Información y Documentación*, Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.

Carli, S. (2007): La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. Ed. Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

----- (2014): Universidad pública y experiencia estudiantil: de los estudios de caso a las agendas políticas de la educación superior. Ed. Universidades UDUAL, Mexico.

Casetti, F. y Di Chio, F. (1990): Cómo analizar un film. Ed Paidós, Barcelona, España.

Foucault, M. (1996): Tecnologías del yo y otros textos afines. Ed. Paidós, Barcelona, España.

Guardia Mayorga, C. (1969): Diccionario Kechwa- Castellano- 4ta edición, Ed. Peisa.

Harvey, D. (2005): El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. Ed. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Martín-Berberero, J. (1987): De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Ed Gilli, Mexico.

Nichols, B. (1997): La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el Documental. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Parisi, M. (2015): Nuevas miradas en la pantalla. Consolidación del Documental desde el espacio universitario. (Córdoba, 2001-2011). Ed. Ferreyra. Córdoba, Argentina.

Reguillo, R. (2000): “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo” *Revista Universidad de Guadalajara*.

Williams, R. (1977): Marxismo y Literatura. Ed. Península. Barcelona, España.

LAS EXPERIENCIAS DEL “BUEN VIVIR” EN LA REVISIÓN DE LAS PRÁCTICAS EXTRACTIVISTAS DEL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI

Mario Gustavo Parrón

Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta,
Argentina.

gustavo_parron@hotmail.com

Miriam Liliana Jaime

Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta,
Argentina.

mlilijaime@yahoo.com.ar

Simposio N° 11: “Desarrollo, extractivismo y estado: debates sobre los límites y perspectivas de los procesos de cambio en América Latina”.

Resumen:

Intelectuales, pensadores y científicos sociales coinciden en la necesidad de reconstruir las relaciones humanas desde la resignificación del Buen Vivir como experiencia milenaria de los pueblos del Sur Global en la coyuntura económica del tercer milenio. Su puesta en práctica implica que se ha tornado imperativa la toma de conciencia acerca del buen uso de los recursos naturales para evitar dañar y perjudicar la reproducción de los ciclos de la naturaleza, asegurándose de esta manera los derechos sociales de futuras generaciones.

El presente trabajo tiene por objetivo principal indagar en las diversas formas en las que el capitalismo financiero extractivo fue erosionando la sustentabilidad ambiental y sociocultural, mediante la interiorización de estrategias que impulsan nuevos procesos de privatización del poder y de la economía, así como la posesión y enajenación de la tierra, a nivel local, nacional, regional y global. Esto posibilitaría la reflexión –desde los aportes bibliográficos- acerca de las implicancias de distintos movimientos sociales en la elaboración de un nuevo tipo de discurso, en el que se revaloriza la tierra como materia prima desde donde se representan los sujetos históricos en tanto administradores de la cosa (casa) común.

I. Antecedentes

La idea central del “Buen Vivir” se inspira en el modelo milenario de vida de los grupos étnicos de los Andes. Estos, dividen su modelo social y económico mediante la promoción de una vida en armonía con la naturaleza, de la cual el ser humano y su comunidad son parte.

Así para las comunidades originarias Vivir Bien o “Suma Qamaña” (en el decir de los aymaras de Bolivia) implica la concepción de la vida y del desarrollo basada en la responsabilidad de utilizar de la naturaleza solo lo necesario para la existencia a fin de evitar dañar y perjudicar su reproducción, comprometiéndose así también los derechos de las generaciones presentes y futuras.

En efecto, la cosmovisión indígena permite desarrollar relaciones sociales sostenibles y conservar a la vez una espiritualidad capaz de mantener viva la relación entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos. Esta relación tiene su anclaje en el concepto de “Madre Tierra” o “Pachamama” que es utilizado por los pueblos originarios para hablar de su relación con la naturaleza; una relación que ve a la Tierra como el “Ser” capaz de dar vida y garantizarla.⁶⁴¹

En efecto, una de las líderes del movimiento indígena latinoamericano, la ecuatoriana Nina Pacari, habla del principio de la “relacionalidad” señalado frecuentemente para describir la construcción teórica que ve a la naturaleza como objeto de derecho. Pues según la representación social indígena, todos los seres de la naturaleza tienen “Samai”, es decir energía. Por consiguiente, un río, una planta, una montaña, una piedra son parte al mismo tiempo de la vida, se atan a ella y ponen en marcha un mecanismo de “relaciones”, que comprende también a los humanos en este planeta. De allí que este vínculo indisoluble y mutuo, puede producir armonía y equilibrio social que puede encontrarse amenazado por los efectos nocivos del capitalismo extractivo actual que “come”, por su carácter etnofagia, a los humanos. Tal es el caso del pueblo indígena colombiano “U’wa” que fue amenazado en los años 90’ por el inicio de la extracción petrolífera en su territorio.

II. Puesta en práctica del nuevo paradigma

⁶⁴¹ De Marzo, G. (2010). Buen Vivir. Buenos Aires: Plural.

A continuación, hacemos referencia a los cambios institucionales operados en las últimas décadas del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI en lo que respecta a las transformaciones políticas propuestas por los gobiernos de dos países latinoamericanos que como Ecuador y Bolivia han dado seña en avances significativos en las reformas de sus cartas orgánicas. Por un lado, la constitución ecuatoriana (reformada en 2008) establece en su art. 12 que: “el agua es un derecho humano irrenunciable, y constituye patrimonio nacional estratégico de uso público, inalienable, imprescriptible y esencial para la vida”. También dispone en su art. 411 que “el Estado garantizará la conservación, recuperación y manejo integral de los recursos hídricos, cuencas hidrográficas y caudales ecológicos asociados al ciclo hidrológico (...) la sostenibilidad de los ecosistemas y el consumo humano serán prioritarios en el uso y el aprovechamiento del agua”. Por su parte, también se observa que la constitución de Bolivia (modificada en el año 2009) dispone no solo que “toda persona tiene derecho al agua y a la alimentación” (art. 16), sino también, establece que “el agua constituye un derecho fundamentalísimo para la vida, en el marco de la soberanía del pueblo”. Comprometiéndose al Estado con la promoción del buen uso y acceso al agua sobre la base de principios de solidaridad, complementariedad, reciprocidad, equidad, diversidad y sustentabilidad” (art. 373).

De lo expresado, se evidencia como la Constitución, norma fundamental de un Estado, marca un camino a seguir teniendo como horizonte el desarrollo de lo que se denomina “buen vivir”. Este constituye el fruto de las conquistas y de las luchas políticas de los pueblos indígenas, que llevaron adelante sus luchas a partir de la idea del bien común, teniendo como base valores centrados en la justicia ambiental y social, el respeto y la valorización de la diversidad cultural, la conservación del patrimonio natural y la responsabilidad hacia las generaciones futuras.

Evidentemente, las nuevas cartas constitucionales de los países andinos, nacidas después de grandes movilizaciones sociales (por sí mismas, no suficientes), pueden ser consideradas un ejemplo para todos, en cuanto expanden el catálogo de los derechos sociales y construyen nuevas garantías a través de nuevos estatutos.⁶⁴² Se habla entonces de un nuevo contrato social conjugado en la plurinacionalidad, la interculturalidad, la economía social y solidaria (moral) y los derechos de la

⁶⁴²Acosta, A. y Martínez, E. (2009). “Buen Vivir. Una vía para el desarrollo”. Santiago: Universidad Bolivariana.

naturaleza. De allí que se considera posible alcanzar un estadio del desarrollo, en la medida en que las riquezas son disfrutadas de manera sostenible.

De esta manera, se defiende la primacía de la sostenibilidad social y ambiental sobre la utilidad generada en la lógica del crecimiento económico capitalista. Reconocer los derechos de la naturaleza, tal como se lo hizo en las constituciones de Bolivia y Ecuador, nos lleva a asumir que la titularidad de dichos derechos es asumida por un pueblo portador de derechos propios. La “tutela”, por otro lado, es una institución jurídica que sirve para consentir el ejercicio de sus derechos también por aquellos que no pueden exigirlos por su cuenta. Estos nuevos derechos frenan el uso insostenible de la naturaleza y restablecen el vínculo entre comunidad humana y ciclo biológico.

III. Crecimiento económico y crisis ambiental

Desde la segunda guerra mundial hasta la actualidad la visión del crecimiento económico y del desarrollo humano ha girado en torno a la tecnología, las comunicaciones, el consumismo y la producción masiva. Todo lo cual crea la imagen y el contexto, que puede denominarse “modernidad”. Es así, como las sociedades modernas responden a parámetros universales, sin distinciones sociales, ambientales, históricas ni económicas. Si bien, la idea de la sociedad está construida sobre un modelo capitalista y regulada por la lógica de la función de acumulación originaria del capital.⁶⁴³ Debe tenerse presente que el actual contexto internacional se encuentra marcado por una de la más grande crisis ambiental y crisis climática vista hasta la fecha.

Al referirnos a esta idea de “modernidad–desarrollo”, podemos imaginar que el “subdesarrollo–tercer mundo”, está directamente vinculado y justificado en la no adopción de medidas establecidas por organismos internacionales que apuntan a una gobernabilidad global. Esta idea equivocada, contrasta sustancialmente con la postura que en este trabajo tenemos, ya que precisamente consideramos que la idea de un

⁶⁴³ Durante cuatro siglos Europa Occidental ha exportado su idea de modernidad sin resultados positivos. Sino constatando el empeoramiento de la situación socioeconómica de la mayoría de los pueblos involucrados y del Patrimonio ambiental colectivo. De Marzo, G. (2010).

desarrollo ilimitado atentaría contra la biodiversidad, los bienes no renovables, la fertilidad de la tierra, es decir, contra nuestros ecosistemas.

En el tiempo presente, el problema principal es que el dinero, se ha convertido en el horizonte fundamental y primero de un vasto sector social o clanes familiares. Ese sector es el que controla el Estado y la economía. Y, por ende, la corrupción sea parte sustancial de los Estados y de las economías. Como afirma Walter Mignolo, en la actualidad, el control de la autoridad está sujeto al control de la economía. Y esto, por el momento es preocupante. Por esta razón, se hace imposible sostener y contener en la actual visión de vida y sociedad las transnacionales que a destajo operan a cielo abierto o a Monsanto que incrementa sus ganancias a costa del envenenamiento de extensas regiones y sectores de la población a escala global.⁶⁴⁴

Si se busca con el planteo del Buen Vivir, resignificar aquel horizonte en donde la armonía y la plenitud de vida prima por sobre la acumulación y la competencia, entonces verdaderamente se está dando existencia a un nuevo paradigma. El problema reside que, en la compleja realidad latinoamericana, los Estados operan como Estados y, en consecuencia, aún dependen de las creencias y lógicas que regulan las relaciones y los proyectos internacionales que aún siguen basados en la competencia y en la dependencia de los Estados más fuertes respecto a los más débiles.

En su momento, Aníbal Quijano había revelado la existencia de racismo basada en la idea moderna de raza, en tanto idea hegemónica de que “hay vidas y regiones y otros espacios en el mundo más válidas que otras”. Y esto se materializa cada vez que se pone en práctica la retórica de la modernidad ya que justifica la eliminación de todo obstáculo, en este caso, a partir de la expropiación legal o ilegal que justifica la expropiación de las tierras de los pueblos originarios ya que son vistos como uno de los principales obstáculos. En este sentido, “son necesarios conocimientos y argumentos que avalen la justicia por sobre la reproducción colonial de la injusticia”.⁶⁴⁵

Cabe detenernos en este punto, ya planteado en el apartado precedente, en donde se dijo que los nuevos pactos sociales, ponen en funcionamiento un cambio de tendencias inédita en el panorama internacional, que se fundamenta en la primacía de la sostenibilidad social y ambiental por sobre la concepción del crecimiento

⁶⁴⁴Mignolo, W. 2013:25.

⁶⁴⁵Mignolo, W. 2013:26.

económico-desarrollo humano. Este presupuesto permite resignificar la relación armoniosa con la naturaleza garantizando la realización del Buen Vivir siempre y cuando exista un control social en la gestión del poder y de la cosa pública. Ello implicaría además reconsiderar la transformación del “individuo consumidor” a “miembro de comunidad, administradora y tomadora de decisiones sobre el futuro del mundo.

Ya lo afirmó Giuseppe De Marzo, cuando dijo que es necesario el paso del “hombre economicus o dominador” hacia el “sujeto administrador” de la cosa común ya que es imprescindible salvarnos a todos, reactualizando la conexión entre ciclos biológicos y comunidades humanas. En este sentido, resulta vital la promoción del accionar del “administrador” para entender la crítica al régimen del desarrollo y a la idea de la modernidad y del progreso.

Cabe recordar que las teorías del crecimiento económico ya habían atribuido que las responsabilidades de las desigualdades y de la pobreza en los países del sur del mundo se debían al hecho de no haber ejecutado determinadas políticas, que le impulsaran a alcanzar la situación de un estadio del desarrollo que le sea provechoso a la comunidad nacional toda. Asimismo, se planteaba la idea central de que si esos países eran capaces de adoptar las medidas de los “ángeles custodios financieros” (tales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, BRICS y Organización Mundial del Comercio) y asimismo colaborar abiertamente con las transnacionales, el desarrollo se dispondría a generar la correspondiente etapa de modernización y por ende, de un estadio y circuito de progreso.

Sin duda, ese presupuesto, trasplantado desde Europa Occidental a las comunidades nacionales del sur, ha introducido la idea de una modernidad sin resultados positivos, ya que se ha constatado el empeoramiento de la situación socioeconómica y del patrimonio ambiental colectivo de la mayoría de los pueblos involucrados e integrados formalmente en proyectos de integración macro. Nos preguntamos entonces sobre la persistencia del postulado en donde el subdesarrollo en la lógica del desarrollo del capitalismo es simplemente causado por una adopción no completa de las recetas de la gobernabilidad global.⁶⁴⁶

⁶⁴⁶De Marzo G., 2010: 154-155.

IV. La tierra como “materia prima”

Según lo expresa Shiva Vandana, “la democracia de la tierra” constituye en la actualidad un movimiento político emergente de defensa de la paz, de la justicia y la sostenibilidad. Pues vincula lo particular con lo universal, lo diverso con lo común y lo local con lo global. E incorpora lo que en la India se llama “Vasudhaiva Kutumbkam” que quiere decir la familia de la tierra. Ello se esboza claramente en el discurso indú⁶⁴⁷ en donde se plantea que la tierra no le pertenece al hombre sino a la inversa, es el hombre el que le pertenece. En contraposición, con la globalización empresaria en donde el mundo constituye a la vez el universo que debe poseerse y el mercado que únicamente debe moverse por el negocio y la rentabilidad.

De allí que la democracia de la tierra no es únicamente un concepto, sino que está conformada por las practicas múltiples y diversas de personas que reivindican sus bienes y espacios comunales, es decir, sus recursos, sus medios de vida, sus libertades, su dignidad, sus identidades y su paz. Por consiguiente, la democracia de la tierra se desarrolla a partir de la toma de conciencia de que, aunque estamos arraigados localmente, también nos encontramos conectados con el mundo en su conjunto. En este sentido, toda economía global que tenga en cuenta la existencia de unos límites ecológicos debería necesariamente localizar la producción para reducir el despilfarro de recursos naturales y de personas.⁶⁴⁸

Ahora bien, la globalización empresarial significa en los hechos, la expiración de la democracia económica ya que favorece la dictadura económica y posibilitan que sean las grandes compañías las que asuman el control. Así, recordar que somos ciudadanos hijos de la Tierra, podrá ayudarnos a recuperar nuestra humanidad común y a trascender las ondas divisiones de intolerancia, odio y miedo, circunstancias todas que son creadas por las rupturas, la polarización y los cercamientos de la globalización empresarial.

En consecuencia, si se considera lo que dijo Mahatma Gandhi “la Tierra proporciona recursos suficientes para las necesidades de todos, pero no para la codicia de algunos”, se pondrá en práctica el potencial evolutivo de toda la vida sobre la tierra,

⁶⁴⁷ Jefe Seattle, de la tribu de los suquamish, 1848.

⁶⁴⁸ Diversos movimientos contra la biopiratería del basmati o del trigo han procurado y ha logrado reivindicar nuestro patrimonio biológico e intelectual. Por ejemplo, movimientos como el de las mujeres tribales del pueblo Plachimada (Estado indio de Kerala) ha emprendido una lucha victoriosa contra una de las mayores compañías del mundo como la Coca Cola.

lo que hace que el bienestar humano vuelva a radicar en nuestro hogar, en nuestra comunidad y en la familia planetaria.⁶⁴⁹

V. Palabras finales

Resulta necesario recordar la meta, es decir, recuperar y desarrollar lo que somos en su multidimensional red de relaciones, como tarea fundamental que tiene el administrador de la casa común; cuando el Buen Vivir, refleja este concepto y desarrolla dicha conciencia.⁶⁵⁰ En este sentido, será posible establecer que la verdadera libertad no significa únicamente independencia sino que la perfecta libertad constituye la armonía que nosotros realizamos no gracias a lo que conocemos, sino a lo que somos, según lo comunicado por el buen filósofo y escritor indio Tagore.

Ante esta idea, esbozada en el trabajo, se impone nuestra realidad acotada en el tiempo y en el contexto espacial próximo, es decir predomina la concepción del Buen Vivir como dispositivo de poder, en los términos de *Víctor Bretón Solo de Zaldívar*, en tanto que constituye una retórica que ha servido para construir una imagen esencializada y estática de las culturas andino-amazónicas. A la vez que ha facilitado una representación útil para los gobiernos de las dos últimas décadas que lo han planteado en los hechos como un discurso alternativo a los males de la modernización actual. No obstante, consideramos que las prácticas políticas no avanzaron en la profundidad del tratamiento de la cuestión de la diversidad cultural, puesto que el mismo se centró en construcciones narrativas con contenidos posmodernos cuando en realidad hacen referencia a viejas concepciones de alteridad y el reconocimiento de la diversidad.

Finalmente, la reflexión sobre el contenido del discurso del Buen vivir nos lleva a cuestionarnos sobre la practicidad del concepto mismo, no solo en las instancias de los proyectos políticos, en los grupos de oposición y en el quehacer cotidiano. El Buen vivir forma parte de la vida misma de toda persona y se impone por cada cultura, ante el avance modernizador del capital que deviene en una mezcla de cultura.

⁶⁴⁹ Shiva, V., 2005:14.

⁶⁵⁰ De Marzo, G., 2010: 159.

Fuentes y bibliografía

Acosta, A. y Martínez, E. (2009): *Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, Universidad Bolivariana, Santiago

Anderson, P. (2013): *Tras las huellas del materialismo histórico. Siglo XXI*, España

Bobbio, N. (2014): *Derecha e Izquierda.*: Taurus, Buenos Aires.

De Marzo, G. (2010): *Buen Vivir. Plural*, Buenos Aires.

Ezcurra, A. M. (1999): *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*, Buenos Aires

Gadotti, M. (2006): *Pedagogía de la Tierra. S. XXI*, Buenos Aires.

Peredo Beltrán, E. (2010): “Sobre las causas estructurales de la crisis climática y la crisis global”. *América Latina en movimiento* (454), Fundación Solón, Cochabamba.

Shiva, V. (2010): *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. EE.UU., South End Press.

Solo de Zaldívar, Víctor Bretón (2013): Etnicidad, desarrollo y ‘Buen Vivir’: reflexiones críticas en perspectiva histórica. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 95, pp. 71-95 www.erlacs.org

Wallerstein, I. (2012): *El capitalismo histórico. Siglo XXI*, España.

EL PERIÓDICO PATRIA Y SU PAPEL EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA CUBANO

Aldana Ratuschny

CEINA

Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur, Argentina

aldana.ratuschny@hotmail.es

Simposio N 34°: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

La presente ponencia desarrolla una primera aproximación, de carácter histórico-contextual y teórico-metodológico, al periódico *Patria*, entendido como un actor clave en el proceso independentista cubano de finales del siglo XIX. Esta publicación fue fundada por José Martí en el año 1892 en paralelo a constitución del Partido Revolucionario Cubano -que operó desde los Estados Unidos para organizar la guerra emancipatoria contra España- y actuó en los hechos como su principal órgano de comunicación. En efecto, partimos de la idea de que el periódico cumplió un papel fundamental en la difusión del ideario martiano y en la concientización y congregación del grupo revolucionario que emprendería la guerra, por lo que procuraremos analizar de qué manera desempeñó tales funciones, constituyéndose no solo en *agente comunicativo*, sino en un *actor político* de primer orden. Para este trabajo introductorio, nos centraremos en su primer año de edición (1892), en tanto constituye su etapa fundacional, en la que se establecen y explicitan los pilares de su identidad. Su abordaje será interdisciplinario, combinando especialmente los aportes del campo histórico y comunicacional.

Introducción

El objeto del presente trabajo se inserta en la coyuntura cubana de finales del siglo XIX, signada por un clima de época convulsivo en el que se conforman nuevos actores grupales, instituciones políticas y praxis sui generis. El objetivo general de la investigación consiste en rastrear y analizar cómo en este período, el periódico *Patria* dirigido por el cubano José Martí, cumple un *rol*

vertebrador en la estructuración de un *bloque revolucionario* a favor de la lucha por la emancipación cubana. Con los anteriores conceptos aludimos a la multiplicidad de funciones que desempeña tanto en los planos teórico-doctrinarios como práctico-organizativos, para la cimentación de un grupo que comparta un corpus de postulados en lo ideológico y funcione en la praxis como actor colectivo. De esta forma, el término *bloque* no implica pensar en términos monolíticos ni plantear la existencia de un sector homogéneo; por el contrario, referimos a una agrupación de sujetos que, por sobre las diferencias, se disponen a actuar de manera conjunta, aunando voluntades, fuerzas y recursos en favor de la guerra independentista de Cuba (1895-1898).

Breve estado de la cuestión y proceder teórico-metodológico

El periódico que nos ocupa presenta diferentes complejidades que parten de las grandes dificultades en su accesibilidad. La colección completa de *Patria* se encuentra únicamente disponible en Cuba, en el Centro de Estudios Martianos (CEM) y en la Biblioteca Nacional José Martí, ambas instituciones con sede en La Habana. El hecho de no estar digitalizada imposibilitó su circulación en internet y es de lo que actualmente se está ocupando el CEM para incluirse próximamente en el repositorio digital de su página web. Por las razones esgrimidas se entiende por qué *Patria* ha sido estudiada casi con exclusividad por los propios cubanos, quienes lo han hecho desde diversas disciplinas, aunque prevaleciendo enfoques propios de la literatura, el periodismo, o el género biográfico.

Una cuestión sobresaliente es que su tratamiento ha sido preeminentemente como una fuente y no como un objeto en sí mismo. Se ha aludido a la publicación para ejemplificar lo multifacético de la figura martiana, o para hablar de su labor periodística en general (Villalobos Jiménez, 2010; Toledo Sande⁶⁵¹), pero poco se ha desentramado la complejidad que retiene *Patria* en sí misma. Existen en la web, sobre todo en las plataformas cubanas, reseñas breves o comentarios del periódico realizados por especialistas locales (García; Dueñas Bacerra; Sanabia; Suárez León) en

⁶⁵¹ Este trabajo, como varios de los que se citan a continuación, al ser publicados en la web no cuentan con el sistema académico tradicional de referencias bibliográficas, por ejemplo, no incorporan el año de producción. Por consiguiente, se encuentran incorporados en la bibliografía sin fecha y con los links para acceder a los mismos en internet.

general con motivo de acontecimientos especiales, como los festejos de su aniversario o la celebración del *Día de la Prensa*. Por lo general, desde Argentina es difícil acceder a trabajos científico-académicos especializados en el tema, que presenten una mayor rigurosidad metodológica e intenciones más analíticas que las que se esperan con motivo de una alusión conmemorativa.

En el presente trabajo, debido a la naturaleza periodística de nuestro objeto, consideramos que su abordaje deberá plantearse ineludiblemente desde la interdisciplinariedad. Si bien esta investigación se inscribe en el campo histórico, dentro del cual se abreva en diversas corrientes y escuelas, se torna necesario acudir también a ciertos aportes y herramientas teórico-metodológicas brindadas por el campo comunicacional y de los estudios lingüísticos. Para iniciar nuestra primera aproximación al periódico, se procederá a realizar en primer lugar, un breve análisis de contexto para situarlo en su respectiva escena de aparición, lo que permitirá entender y dimensionar la significancia del rol político que ha desempeñado. Luego de un avistaje genérico de la situación cubana en las postrimerías del siglo, el foco se situará en la figura de Martí y en la del Partido Revolucionario Cubano por él fundado, del cual *Patria* funcionó en la práctica como órgano de difusión oficial (aunque como veremos, en un principio no haya sido reconocido como tal). Esto permitirá analizar al periódico bajo las categorías de *prensa facciosa* y *prensa revolucionaria*.

Seguidamente, se efectuará un estudio crítico del periódico propiamente dicho, tanto en lo que respecta al aparato externo y sus aspectos formales, como a sus elementos internos, analizándose el contenido de las publicaciones concernientes a 1892, su primer año de edición (la cual se extendió desde 1892 hasta 1898). Las razones por las cuales se escoge dicho año como nodo cronológico se relacionan con su condición de año fundante y estructurador, definitorio en lo que respecta a su identidad y que mantendrá durante el período en que Martí se mantenga como director, hasta su muerte en batalla el 19 de mayo de 1895. Es sobre todo en los primeros números que se establecen los propósitos a los que busca servir la publicación, los tópicos que conformarán su agenda temática, las voces que se expresarán a través del mismo y los interlocutores a los que se quiere llegar. Además, la fecha no solo marca el surgimiento e institucionalización de *Patria*, sino también del PRC, ambos elementos medulares en torno a los que se construye y estructura un *nosotros* que identificamos con el *bloque revolucionario*.

Descripción sintética y esquemática del contexto político-partidario⁶⁵²

Para finales del siglo XIX Cuba y Puerto Rico eran los únicos dos territorios en el continente americanos que permanecían bajo el poder colonial de la metrópolis española. En Cuba el espectro político se hallaba seccionado por diferentes posicionamientos que colisionaban en sus visiones sobre la situación isleña y sus proyectos futuros.

Los conservadores –que eran sobre todo comerciantes y políticos españoles radicados en la isla- representaban la corriente *integrista* que, institucionalizada en el Partido Unión Constitucional, buscaban perpetuar la identidad colonial hasta que Cuba se hallase lo suficientemente madura para regirse por la Constitución y Leyes españolas en igualdad de condiciones.

A su vez, los reformistas liberales – identificados sobre todo con la burguesía criolla- integraban la denominada corriente *autonomista*, que dentro del marco de lo legal y sin romper tampoco los lazos con la metrópolis, aspiraban a la concesión de reformas políticas, económicas y sociales que posibilitaran amplios márgenes de libertad en los diversos ámbitos, y cuotas de poder considerable que viabilizaran el autogobierno.

Por otra parte, dentro del conjunto separatista, se hallaba el sector *anexionista* - integrado tanto por norteamericanos como cubanos entre los cuales sobresalían grandes hacendados azucareros- que aspiraban a una independencia completa de España, pero para poder luego incorporarse a la confederación de los Estados Unidos. En oposición a todos los anteriores, aunque también lógicamente separatista, se hallaba en proceso de reconfiguración y consolidación el sector independentista revolucionario, que anhelaba la emancipación para proceder a cimentar una república soberana. Es en este sector que se inserta la figura de José Martí, liderando la definición de un pensamiento autóctono y emancipatorio que se encargó de teorizar, pero también y sobre todo de materializar en acciones prácticas.

Para comienzos de 1892 Martí logra consumir desde el exilio en Nueva York la creación del Partido Revolucionario Cubano, una organización de nuevo tipo,

⁶⁵² La siguiente síntesis se realizó en base a la lectura, selección y combinación de los aportes de distintos autores, entre ellos García Mora (2001), Guerra Díaz (sin año, link citado en bibliografía), Naranjo Orovio (1992), etc.

con una estructura original, al servicio de la causa independentista cubana y puertorriqueña. El objetivo del PRC era aglutinar y coordinar a todos los elementos dispuestos a emprender y sostener la guerra de independencia contra la metrópoli española y cualquier otra potencial dominación. Estos elementos eran heterogéneos y se encontraban dispersos por espacios disímiles. Nueva York era tan solo uno de los centros en Norteamérica donde se radicaron los emigrados y donde fundaron clubes adherentes al partido (se fundarán bases revolucionarias también en Cayo Hueso, Tampa, Jacksonville, Boston, Chicago, Philadelphia, Atlanta, Ocala, Nueva Orleans, Jamaica). Adriana Rodríguez (2014) destaca la posición de *doble filo* jugada por EE.UU. en la coyuntura finisecular, dado que, si su atmósfera de debate y relativa libertad habilitó al territorio como plataforma de lucha, también fue calificado como amenaza inminente. A principios del mismo año y de manera casi paralela, respondiendo a los propósitos mencionados, Martí funda el periódico *Patria*, que actuará como órgano principal del partido y desempeñará una miríada de funciones que detallaremos a continuación.

Presentación del periódico

Es de conocimiento histórico que Martí fue no solo el fundador sino también el director de *Patria* hasta su fallecimiento en 1895, aunque en los primeros números no figure como tal. Otras personalidades que integraron el equipo de trabajo, redacción y producción fueron el abogado y escritor cubano Gonzalo de Quesada Aróstegui, el escritor puertorriqueño Sotero Figueroa, el periodista cubano Rafael Selva Montalvo, entre otros.

En cuanto a las cualidades formales del periódico, éste presentó una periodicidad semanal y adoptaba un formato de 52 x 36 cm, con un promedio de cuatro páginas por número, además de algún suplemento que solía ser habitual y agregaba una o dos hojas más. El texto se distribuía invariablemente en cuatro columnas y en algunas ocasiones se incorporaban imágenes (por medio de la técnica litográfica) acompañando a los textos, pero estas fueron muy escasas, siendo más corrientes en la sección de avisos publicitarios.

En cuanto a estos últimos, es interesante analizar los cambios cuantitativos observados durante los ejemplares del primer año. Si al final del primer número solo se presenta una lista de nombres propios bajo el título “Profesiones, Artes e

Industrias Puertorriqueñas y Cubanas” de la cual se infiere que se incluyen los contribuyentes, en el último número de 1892 además de esta lista ampliada se dedica toda una página a distintas publicidades. También resulta significativo observar el aumento considerable de clubes mencionados en la sección homónima, que pasan de 24 en la primera lista publicada en el mes de marzo de 1892 a 96 para diciembre del mismo año. Tanto la proliferación de clubes políticos en territorios diversos, como el aumento de colaboradores con el periódico, reflejan los avances en la organización del partido y en la consolidación de *Patria* como su voz representativa.

Resulta de interés contrastar esta progresiva fijación en la práctica del periódico como vocero oficial con un pequeño artículo que Martí publica en el segundo número que sale a la luz y se tituló “*PATRIA*”: “*NO ÓRGANO*”:

...si bien surge este periódico de la voluntad y con los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en New York, cometería usurpación grave y vanidosa si directa o indirectamente apareciese como órgano espontáneo, y de propio bautizo, de un partido que a su hora concentrará o distribuirá, según lo creyere oportuno, sus trabajos de propaganda y de publicación. Los revolucionarios de New York han creado a *Patria*, y ella nace para lo único que tiene derecho, para decir lo que está en el corazón de los revolucionarios de New York. La aparición de *Patria* como órgano presunto de un partido que está aún en creación, sería un acto de premura pernicioso y punible. Una cosa es tener llena de fugo patriótico el corazón (...)y otra sería arrogarse la representación de un partido que no puede aún nombrar representantes. El partido, una vez creado, hallará medio de que cundan las ideas beneficiosas al país. Órgano suyo será naturalmente todo patriota puro...⁶⁵³

Se observa como Martí en un principio niega rotundamente que *Patria* funcione como órgano oficial del PRC, afirmando que solo representa a los revolucionarios de Nueva York. Las razones de esta aseveración pueden pensarse en función de aspectos diversos. Si bien en la enciclopedia científica EcuRed se enfatiza en las precauciones de índole legal sosteniendo que:

⁶⁵³Martí, *Patria: no “órgano”*, en: *Patria* nº2, 19 de marzo de 1892.

“Como político de luces largas, Martí seguramente analizó las consecuencias que tal formalidad habría podido traer, entre ellas, como lo han señalado de modo especulativo algunos investigadores, dar pretexto a las autoridades coloniales para quejarse ante el gobierno de los Estados Unidos sobre que los revolucionarios cubanos estaban violando la ley de neutralidad de ese país.”⁶⁵⁴

Asimismo, podría interpretarse la declaración de Martí como un gesto de humildad, que buscaba evitar sembrar discordias en la arena política y no auto-adjudicarse un papel que debería ser asignado democráticamente y en común acuerdo por todos los clubes. Afirmar que sería un acto de premura e incluso de usurpación el bautizarse a sí mismo como tal, parecería ser una actitud preventiva y esquiva de cualquier crítica de autoritarismo o de procedimiento verticalista.

No obstante, a medida que los números publicados se suceden, hallamos comunicados de distintos clubes que informan el reconocimiento de *Patria* como órgano oficial, gesto que Martí acepta con orgullo y agradecimiento. A modo de ejemplo, se cita un fragmento de la respuesta al Club de Tampa: “Con alma de hermano da gracias Patria (...) de cuantos premios recoja, acepta como el más honroso el de que corazones de aquella limpieza lo elijan como su órgano natural. Es premio grande el de ser órgano del patriotismo virtuoso y fundador...”⁶⁵⁵. Es decir, con el tiempo, *Patria* se afianzó en los hechos como principal portavoz, pero no por la imposición o la arrogación unilateral de un derecho, sino por la construcción horizontal de un consenso que reconoció en el periódico tanto un vocero que supo encarnar los intereses del sector separatista, como un actor competente para la mediación y organización.

Por otra parte, como ya mencionamos, su frecuencia era semanal, y la constancia fue una de las mayores preocupaciones de Martí, cuestión que en ocasiones generó grandes dificultades, sobre todo iniciada la guerra de independencia en 1895. Su valor era de cinco centavos por ejemplar y su reparto se realizaba por correo y se efectuaba a través de un sistema de suscripción, aunque un anUncio titulado “A nuestros lectores” en el número inaugural establecía:

⁶⁵⁴ https://www.ecured.cu/Periodico_Patria

⁶⁵⁵ Martí, *Generoso deseo*, en *Patria* n°8, 30 de abril de 1892.

“Patria va, por indicación de algunos de sus fundadores, a todos los hogares cubanos y puertorriqueños, porque todos han de desear leer la publicación que ayuda a conquistar la libertad, y que no aparece sino para preparar la obra útil. Se consideran como suscriptores a este periódico todos aquellos a quienes se les envíe y no expresen su deseo en contrario.”⁶⁵⁶

Si bien el citado mensaje aparentaría (además de denotar una contradicción en relación al sistema de suscripción, que implica un pago constante, voluntario y acordado previamente) indicar una tirada de gran amplitud, o por lo menos la intención de que así lo fuera, en la práctica existieron dificultades fácticas que impidieron una distribución de tal magnitud. El periodista cubano Juan Marrero González afirma que en la correspondencia que Martí enviaba desde Cuba durante los años de guerra a sus compañeros en Nueva York, expresaba su pesar por la irregularidad con que recibía la prensa neoyorkina en general y *Patria* en particular; y no sólo la periodicidad era un problema sino también el número, ya que recibía tan pocos ejemplares de éste último que, imposibilitado de establecer una agencia de suscriptores, debía repartir gratis los números salteados que recibía. Evidentemente, tanto por cuestiones geográficas como de legalidad, su circulación ha debido ser más exitosa, fluida y numerosa por el territorio estadounidense, entre las localidades en las que se habían fundado clubes independentistas. No obstante, carecemos por el momento de fuentes para contar con datos más precisos sobre el alcance de su circulación, ya que constituye en sí misma una *zona de grises*, al haber sido su distribución de carácter clandestino y evitado intencionalmente dejar todo tipo de registros.

Hacia una categorización: prensa facciosa y revolucionaria

Como instancia intermedia entre la crítica externa y la interna, nos resulta pertinente establecer esta categorización como marco general dentro del cual se insertará el análisis posterior. Es por su carácter y objetivos primordialmente políticos, que el periódico *Patria* podría pensarse bajo la denominación de lo que se conoce como *prensa facciosa*: esto es así en tanto no es un periódico independiente con fines

⁶⁵⁶Martí, *A nuestros lectores*, *Patria* n°1, 14 de marzo de 1892.

comerciales - lo que es propio de un periódico moderno y de un estado político-social diferente al que atravesaba Cuba- sino que responde explícitamente a las ideas y aspiraciones de un grupo determinado, que a su vez se enfrenta a otros en la sociedad. La *prensa facciosa*⁶⁵⁷ tiene como propósito sostener una causa y se involucra con ella desde un compromiso ideológico y político al mismo tiempo; la defensa de esa causa tiñe todos los aspectos de la vida de esta clase de publicación. Además, suelen ser publicaciones que no buscan perpetuarse en el tiempo, sino que aparecen en una coyuntura específica y en función de propósitos concretos, desapareciendo una vez resueltos estos. Por otra parte, suelen no poseer más que una débil capacidad financiera, puesto que su fin no es comercial sino ideológico, por lo que carecen de vocación empresarial, e incluso a veces de avisos publicitarios (cuando estos existen, muchas veces se relacionan más con la intención de colaborar con la causa, la idea o el movimiento, que con la búsqueda de rentabilidad).

Por otra parte, son publicaciones que suelen atravesar severas dificultades para brindar información actualizada de manera inmediata, ya que carecen por lo general de servicios telegráficos y equipamientos modernos. En general reciben las noticias por parte de *corresponsales-amigos*, en tanto no son profesionales ni reciben un pago por ese trabajo.

Como se evidencia y resulta pertinente enfatizar, el término *facción* no connota aquí carga peyorativa alguna, sino que alude a una parcialidad del espectro político sin ningún tipo de valoración incluida. Esto la diferencia de otras definiciones que han sido esgrimidas por algunos autores, como por ejemplo Florencia Pagni y Fernando Cesaretti (2008), para quienes la prensa facciosa se define por la autorreferencialidad, por estar dirigida a los propios pares y circular en torno a un diálogo cerrado. Esto permitiría hablar de un *periodismo circular* que sólo busca representar a la propia facción en la puja política y en el que “la legitimidad de sus discursos depende del sostenimiento de intereses particulares y no de la construcción sólida de un soporte argumental.” De esta manera, según los autores, la prensa facciosa funcionaría como el elemento privilegiado de la lucha intraoligárquica

⁶⁵⁷ La siguiente definición de *prensa facciosa* se fundamenta en gran parte en diversas ideas que expone Miranda Lida (2009) en un libro sobre prensa del siglo XIX, aunque matizadas algunas aseveraciones para su aplicación a *Patria*, dado que la autora trabaja con un análisis de caso concreto *La América del Sud* y en un contexto también muy disímil como el argentino.

y principal obstáculo para el surgimiento de un periodismo de opinión, en tanto lo que expresa es una *opinión publicada* en lugar de representar la *opinión pública*.

Es por esta diversidad de definiciones que coexisten y pueden prestar a confusión nuestra caracterización de *Patria*, que es necesario agregar una nueva clasificación. En función de su posicionamiento ético-político-ideológico y su cosmovisión radicalizada, puede afirmarse certeramente que *Patria* no solo responde a lo que definimos como *prensa facciosa*, sino también a la categoría de *prensa revolucionaria*. Nuestro periódico no expresa los deseos y principios de una facción indistinta, sino que nace de la pluma martiana, expresión de un grupo íntegramente revolucionario, que busca, dado el fracaso de las otras alternativas posibles, quebrantar el orden de cosas a través de la ruptura violenta. Aún más, *Patria* es en sí misma una herramienta de lucha al servicio de la revolución, con un potencial doble, ofensivo y defensivo: para Martí “Eso es *Patria* en la prensa: es un soldado”.⁶⁵⁸

Análisis del contenido

El número inaugural de *Patria* salió a la luz el 14 de marzo de 1892 y en él se publican ciertos documentos que podríamos considerar *fundacionales*, en tanto se anuncian las temáticas que serán de interés e importancia para el periódico, así como las voces que encontrarán en él un medio para hacerse oír. Respecto a este último punto, en un artículo cuyo nombre es homónimo al del periódico se afirma: “En *Patria* escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla”⁶⁵⁹. Esta idea nos permite analizar el periódico desde el concepto de *polifonía discursiva* (Borrat, 1989), en tanto son múltiples las voces que se expresan en dicho medio; y además podríamos hablar de una *polifonía acentuada*, dado que si bien en la mayoría de los medios conviven más o menos voces –sean estas más o menos diversas– aquí se manifiesta explícitamente una genuina preocupación por incorporar la mayor heterogeneidad posible. Se observa como este pluralismo que se anhela, pretende expandirse en

⁶⁵⁸Martí, *A nuestra Prensa*, *Patria* n°1, 14 de marzo de 1892.

⁶⁵⁹Martí, *Patria*, *Patria* n°1, 14 de marzo de 1892.

sentido intergeneracional y intersectorial, integrando a las generaciones de ayer y hoy, a los intelectuales y los trabajadores manuales.

Por otra parte, en cuanto a los tópicos que serían incluidos, el mismo artículo afirma:

En Patria publicaremos “La Situación Política” que refleje, de adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país; los “Héroes” que nos pintarán los que “no se han cansado aún de serlo; los “caracteres” de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida, para que no caiga la fe de los olvidadizos; la “Guerra” o crónica de ella, en relación unas veces, en anécdotas otras, por donde a chispazos se vea nuestro poder en la dificultad y en nuestra firmeza en la desdicha; la “Cartilla Revolucionaria”, donde se enseñará desde el zapato hasta caer muerto el arte de pelear por la independencia del país: a vestirse, a calzarse, a curarse, a fabricar cápsulas y pólvora, a remendar las armas. Contará Patria los trabajos y los méritos de los puertorriqueños y cubanos y la vida social de los ricos y de los pobres. Se verá la fuerza entera del país en sus páginas.⁶⁶⁰

Allí podemos contemplar el esfuerzo por establecer una *agenda* propia respecto a las temáticas y problemas que serán de común abordaje en *Patria*. Si bien, en el campo de la comunicación, las teorías respecto a las *agendas* y sus diversos tipos han proliferado en los últimos años e introducido diversos aportes para pensar el periodismo actual, aquí nos limitaremos a implementar únicamente los conceptos de *agenda temática* y *atributiva*⁶⁶¹. Entendemos por *agenda temática* a la determinación de temas o problemas que un medio considera de relevancia pública para comunicar a la audiencia. La *agenda*

⁶⁶⁰ibidem.

⁶⁶¹ Por diversos motivos no integraremos las nociones mencionadas en la de *agenda-setting* tan empleada en los estudios actuales. Aplicar esta categoría implica medir la capacidad que tiene la *agenda de los medios* en establecer una *agenda en la opinión pública*, es decir, examinar el poder de influencia real que un medio ejerce para determinar cuáles son los temas que deben pensarse en la sociedad y de qué manera. Esto resultaría anacrónico en el caso de *Patria*, en tanto se sitúa en un contexto en el que aún no podemos plantear la existencia de un sistema mediático de comunicación masiva y una opinión pública constituida con características como las actuales. Por otra parte, el análisis de la capacidad del periódico para generar efectos en la audiencia se complejiza en el S.XIX y demandaría fuentes de naturaleza diferente que hoy no están a nuestro alcance.

atributiva representaría el conjunto de cualidades, atributos o connotaciones que suelen adjudicarse a los temas de interés y que se relacionan íntimamente con la posición político-ideológica del periódico (Martini, 1995, 2000; McCombs, 2006). Ésta última entra en estrecha vinculación con la *teoría del framing o encuadre* (Sádaba, 2001), que sostiene que los medios no transmiten la información neutral u objetivamente, sino que esta conlleva siempre una toma de posición, que se refleja en la interpretación o enfoque específico sobre el tema en cuestión.

En cuanto al establecimiento de la *agenda temática*, se puede apreciar cómo claramente el valor de lo *noticiable* –es decir de lo que es digno de comunicarse por su significancia social- recae sobre la guerra que se prepara, considerada el *acontecimiento* político de mayor relevo (Rodrigo Alsina, 1989). Esto es de suma coherencia en tanto los *criterios de noticiabilidad* surgen de la propuesta específica de cada diario y su visión del mundo, a la vez que cobran sentido en una cultura y momento histórico determinados (Martini, 2000). Al ser *Patria* un periódico que se elabora fundamentalmente para organizar la contienda bélica independentista, cada tópico que se tratará en sus páginas mantendrá su vinculación con esta.

La lectura y el estudio de esta etapa gestacional nos revelan la presencia de diversas funciones que *Patria* se propone cumplir. Optamos por aprehender esta multiplicidad de labores que desempeña el periódico a partir de la construcción teórica de siete categorías analíticas diferenciadas. Es importante comprender que es una clasificación artificial, que responde a fines prácticos y analíticos, pero que en la publicación estas funciones no se plasman de la manera esquemática que aquí las abordaremos, sino que se hallan íntimamente atravesadas unas por otras y fusionadas en una misma entidad textual. A continuación, explicaremos de forma breve cada una de ellas.

Rol de ideologización y adoctrinamiento

Entendemos por esto la difusión del corpus de ideas, valores y principios que enarbola el PRC y dan fundamento a su existencia, que se encuentran en primera instancia condensadas de manera sintética en las denominadas *Bases* del partido (que encabezan invariablemente la primera plana en todos los ejemplares) pero además se desarrollan y complejizan a lo largo de las diversas notas.

Si nos preguntamos por el contenido de esas ideas y principios cardinales, la política para Martí tenía como fundamento último lograr la felicidad de todo el pueblo, aspiración incompatible con la perpetuación de un gobierno colonial que mantenía la coacción y explotación sobre hombres a los que no consideraba como iguales. De esta manera la necesidad de la guerra independentista se planteará como primer postulado político ineludible: “La guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba”⁶⁶².

Resulta importante recalcar cómo se conjugan ambas cuestiones anteriores, de modo que la defensa de la patria siempre ha de hacerse por el bien de todos y sin condicionamientos, oponiéndose a las tendencias nacionalistas de tinte xenófobo de gran peso en su contemporaneidad. Martí afirma que “El patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo (...) El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres”⁶⁶³. Se observa como el enaltecimiento de los valores patrióticos entra en compatibilidad con un humanismo universalista. Martí se precave de fomentar a través del nacionalismo odios insensatos o sentimientos hostiles entre el género humano, que debe hermanarse y no dividirse.

Pero existe en él además otra preocupación, constante a lo largo de todas las publicaciones, que tiene que ver con el posible derrotero de la isla luego de finalizada la contienda. “El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta”⁶⁶⁴. La guerra no debe acarrear solo logros parciales: para que sus resultados sean genuinos la emancipación conseguida debe ser total, “el Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr (...) la independencia absoluta de la isla de Cuba...”⁶⁶⁵. La libertad consiguiente será honda y verdadera si a continuación se logra cimentar una república democrática internamente y soberana en el plano internacional, lo cual entra en consonancia con sus postulados sociales y antiimperialistas. Es tan urgente practicar externamente una defensa de la autonomía contra cualquier dominación, como una política endógena de conciliación. La siguiente cita condensa ambos

⁶⁶²Martí, *Nuestras Ideas*, en *Patria* n°1, 14 de marzo de 1892.

⁶⁶³Ibidem.

⁶⁶⁴ibidem.

⁶⁶⁵Martí, *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, *Patria* (todos los números, a excepción del n°2)

elementos: “Aspira el Partido Revolucionario Cubano a fundar una república estable en la patria libre, y que esta república pertenezca a todos, no a unos pocos, a la nación, no a un partido, y que sea la gran comunidad de derechos, intereses y opiniones de todos los que asienten el pie sobre el suelo redimido”⁶⁶⁶

Fin bélico (argumentativo y organizativo)

Preparar la revolución es la mayor aspiración que se plantea Martí, y busca que *Patria* contribuya a tal fin en diferentes sentidos, tanto en lo que respecta a convocar e instruir para la lucha, transmitir ciertas nociones sobre cuál es el tipo de guerra que se busca, como también aportar a la organización fáctica, facilitando la comunicación y favoreciendo la recaudación económica. Observamos que, en el número inaugural del periódico, cuando se enuncian los fines a los que viene a servir, se afirma: “Nace este periódico (...) para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico...”⁶⁶⁷ y por lo tanto se propone “allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra”. La guerra representará el tópico de mayor centralidad dentro de su *agenda temática*, y esto se verá en el espacio dedicado y la jerarquía asignada en comparación con otros temas dentro del periódico.

El lema que se planteará sabiamente y de manera constante será la necesidad de aprender de las lecciones del pasado que arrojó la experiencia bélica previa, y suplir el instinto y el desorden por la estrategia y la razón para lograr el desempeño exitoso. En consecuencia, se recalcará enfáticamente la idea de no apresurar el desenlace hasta que existiese seguridad sobre la pertinencia de las estrategias a adoptar y la manera de proceder. La confianza debe concernir tanto a la logística militar como al número de combatientes para dar inicio a la contienda. “El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba, ni lanzará a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, (...) una guerra generosa y breve...”⁶⁶⁸

⁶⁶⁶ Martí, *A confesión de parte*, Patria nº38, 26 de noviembre de 1892.

⁶⁶⁷ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de marzo de 1892.

⁶⁶⁸ Martí, *Bases del Partido...* op. cit

El imperativo de no apresurar el desenlace de los hechos y respetar los tiempos convenientes- hará que este primer año del periódico no se destine de forma protagónica a la diagramación bélica en su faceta más fáctica, relacionada con sus aspectos tácticos u operativos, ya que sería precipitado. Por el contrario, esta etapa será precedida por una fase elemental de convencimiento sobre la imperiosidad de la guerra y conceptualización de la misma como justa y necesaria. Es decir, de forma previa y también paralela a todo el proceso de organización, fue menester persuadir sobre su inevitabilidad. Esta se concibió como el último recurso al cual acudir, pero imperiosa e ineludible ante el ya comprobado fracaso de las otras vías existentes. El ideario martiano se caracterizaba por una acérrima defensa de la paz, cuando esta fuera posible de sostener; pero la situación en Cuba era insostenible. De allí, la creencia en la lucha como el único medio plausible para el cambio revolucionario que urgía: "...la guerra es el único modo de conquistar la justicia" se afirma en uno de los primeros números".⁶⁶⁹

Vocación unificadora

Martí empeñará hondos esfuerzos en remarcar la necesidad y urgencia de la unión, la cual debía coligar la diversidad de elementos por sobre todas las diferencias que puedan hallarse entre sí. En el número inaugural se plantea: "Nace este periódico (...) para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él..."⁶⁷⁰.

Las vinculaciones que habrían de fundarse debían proyectarse en sentidos divergentes: generacionales, geográficos y sociales. Por un lado, debían integrar las generaciones viejas y nuevas: "...este periódico viene a mantener la guerra que anhelan juntos los héroes de mañana, que aconsejan del juicio su fervor, y los héroes de ayer, que sacaron ileso de la lección de los diez años su fe en el triunfo"⁶⁷¹.

Además, territorialmente debían establecerse articulaciones entre quienes residían en el interior de Cuba y los exiliados de afuera. Los primeros dos propósitos que se alistan en las Bases del PRC consisten en "1) Unir en un esfuerzo

⁶⁶⁹ Martí, *La Política*, Patria n°2, 19 de marzo de 1892.

⁶⁷⁰ Martí, *Nuestras Ideas*, op.cit.

⁶⁷¹ *Ibidem*.

continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero. 2) Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de adentro y fuera de la isla”⁶⁷². Por último, los nexos deberían establecerse sin considerar condicionamientos socioeconómicos de ningún tipo: “apena ver a hermanos de nuestro corazón negándose, por defender aspiraciones pecuniarias, a defender la aspiración primera de la dignidad. Apena ver a los hombres reducirse, por el mote exclusivo de obreros, a una estrechez más dañosa que benigna”⁶⁷³. El autoaislamiento debía ceder a la cohesión, así lo expresaba Martí al afirmar que ““Para juntar y amar (...) nace este periódico”⁶⁷⁴.

Rol persuasivo-proselitista

Estrechamente vinculado al propósito anterior, el periódico debió desempeñar una función de persuasión para congrega a los diversos sectores en torno a un mismo fin. Entendemos por esta función proselitista la intención de atraer o captar la voluntad política de los que aún se mantenían neutrales, indecisos, o distantes a la causa, y reforzar la convicción de los ya adherentes. Esta vocación de convencimiento se despliega a través de formas diversas: desde la exhortación a los lectores a adscribir a los principios revolucionarios a través de recursos varios -dirigidos tanto a predisponer como a exaltar el fervor del público-, a la enunciación de un juicio crítico y severo sobre aquellos indiferentes o contrarios al proyecto libertario.

Entre las estrategias de persuasión vemos desde apelaciones a la condición ética y moral del hombre, a la exaltación de las recompensas que acarreará el esfuerzo revolucionario, declarando por ejemplo los beneficios que la emancipación dará a los integrantes del pueblo: “...la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos y entregar a todo el país la patria libre”⁶⁷⁵, “porque por la guerra se obtendrá un estado de felicidad superior a los esfuerzos que se han de hacer por ella”⁶⁷⁶.

⁶⁷²Martí, *Bases del Partido...* op.cit.

⁶⁷³Martí, *Nuestras Ideas*, op.cit.

⁶⁷⁴Ibidem.

⁶⁷⁵Martí, *Bases del Partido...* op. cit.

⁶⁷⁶Martí, *Nuestras Ideas...*op. cit.

De forma consecuente, sentencia a quienes no se hayan dispuestos a prestarse al sacrificio redentor, incorporando con igual procedimiento, argumentos que apelan tanto a lo ético (“Ni la guerra asusta sino a las almas mediocres, incapaces de preferir la dignidad peligrosa a la vida inútil”⁶⁷⁷) como a lo material (“El honor veda al hombre pedir su parte en el triunfo a que se niega a contribuir”⁶⁷⁸). Su sanción alcanza el paroxismo al afirmar: “Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable”⁶⁷⁹.

Podemos apreciar como en el esfuerzo por crear un nacionalismo integracionista e intersectorial, se desarrolla una función de moralización de gran intensidad y se establecen unos criterios de eticidad en los que el sacrificio por la patria constituye el valor supremo. A su vez, aunque no incluiremos aquí ejemplos por una cuestión de extensión, resultaría interesante en futuros trabajos, profundizar en la manera en que el periódico enuncia un discurso diversificado y adaptado a los diferentes grupos sociales a los cuales aspira interpelar, ampliando su inclusividad a partir de la disgregación de su mensaje.

Vector interactivo

En vinculación también con la mencionada vocación unificadora, el periódico logra en los hechos convertirse en un canal práctico y concreto para coadyuvar a dicho fin. *Patria* no solo aporta a la unión y la convergencia desde la teoría y la prédica, sino que contribuye además a que la praxis sea plausible materialmente. En este sentido, en la sección que aparece a partir del nº3 bajo el rótulo “Clubs” y en los siguientes como “Citaciones” se puede observar la presencia de avisos que publican los distintos clubs adherentes al PRC para coordinar encuentros con el fin de tratar asambleariamente temas que conciernen al partido. A modo de ejemplo: “Por esta nota invita el club de Los independientes a todos sus miembros a asistir a la sesión que celebra mañana domingo, a las dos de la tarde, en el número 281 Pearl Seat., para asuntos importantes del orden interior del Club” 80.

⁶⁷⁷Ibidem.

⁶⁷⁸Ibidem.

⁶⁷⁹Ibidem.

De esta forma, es interesante ver cómo la publicación promueve la creación de marcos de sociabilidad en distintos sentidos: de manera exógena por un lado, en tanto impulsa la organización externa mediante la difusión de reuniones y mítines; y por otra parte, de forma endógena al propio periódico, ya que en sí mismo un ámbito de interacción y articulación de redes que conecta voces distantes geográficamente, tarea que hubiese resultado ardua sin este feedback que *Patria* posibilitó en su propio seno.

Función informativa-valorativa

Como todo periódico, *Patria* recoge información sobre acontecimientos del devenir contemporáneo y los convierte en noticia. Caben algunas apreciaciones sobre cómo procede *Patria* en este sentido. En primer lugar, retomando los criterios de noticiabilidad, lo seleccionado como socialmente relevante para su incorporación a la agenda temática entra siempre en relación con el acontecer político. Así se publican sobre todo la creación de nuevos clubes que adhieren a las bases del PRC, el resultado de las elecciones internas al partido, el accionar de las diversas agrupaciones con las que se disputa en la arena política, las iniciativas del gobierno español para la isla de Cuba, los discursos que ciertas personalidades de autoridad para el movimiento han recitado en eventos de pública concurrencia, etc.

Pero en segunda instancia, un factor a destacar tiene que ver con cómo en la construcción de la noticia no es la inmediatez de la premisa el elemento sobresaliente, sino sobre todo el juicio valorativo o reflexión que se hace sobre el hecho. De esta manera, por ejemplo, el segundo número de *Patria* inicia con una noticia denominada *La agitación autonomista* que comienza planteando “Los sucesos recientes en la política de Cuba son ya conocidos de todos...”. Se observa con claridad cómo se deja sentado explícitamente que no es la celeridad de lo que se informa lo que presenta mayor valor, sino el análisis político que se realiza de los acontecimientos. Esto se relaciona, por un lado y como mencionamos anteriormente, con que las dificultades para actualizar permanentemente la información publicada es un rasgo típico de la prensa facciosa por su escasez de equipamiento moderno y de una red de corresponsales profesionales. Pero, por otra parte, se explica a partir su propósito eminentemente doctrinario e ideológico abordado en el primer punto, que lleva a *Patria* a priorizar la expresión de un posicionamiento ético-político específico y que

responda un pensamiento crítico y autóctono, por sobre la transmisión imparcial de información.

Faceta pedagógica

Martí no sólo se propuso informar, sino también instruir y educar al *pueblo* lector por medio de su escritura; para él, la enseñanza era una función inherente al periodismo, un imperativo ético que no debía estar ausente. En primer lugar, a lo largo de las publicaciones, prima una clara concepción que sostiene que el pueblo no se determinará por la acción revolucionaria si no guarda una clara conciencia y conocimiento de sí mismo y para esto, también del pasado histórico que determinó la condición presente. En un número de mediados de abril se publica un artículo del puertorriqueño Sotero Figueroa que afirma: “¿Nace hoy el Partido Revolucionario Cubano? No; el Partido Revolucionario Cubano ha existido siempre; ha existido desde que hubo cubano que comprendiera su condición de paria, desde que hubo cubano que hojeando la historia de su país escrita por parciales españoles o imparciales extranjeros (sic), se enteró de las iniquidades cometidas por los hombres de la conquista...”⁶⁸⁰. Para alcanzar esta conciencia crítica, era necesaria una pedagogía que problematizara los saberes imperantes durante la colonia y educara respondiendo a necesidades autóctonas en función de los propios intereses.

Es por esta convicción que quienes hicieron *Patria se* ocuparon de que efectivamente se constituya en un canal de enseñanza, abierto y pluralista. El citado autor en el artículo llamado *La voz de la experiencia* invita a quien considere que posee conocimientos de algún valor a compartir y a “llevar a Patria las sagradas reliquias de sus experiencias, adquiridas durante la época de la guerra gloriosa y de la paz no justificada, para que el pueblo que lea juzgue y sepa lo que tiene que poner lejos, y lo que debe alimentar y poner por obra...”⁶⁸¹. Esto se relaciona con la *polifonía acentuada* que ya marcamos como cualidad sobresaliente del periódico, y con una concepción de conocimiento como construcción colectiva horizontal, dialéctica y dialógica, en la que todos tienen saberes valiosos que aportar.

Las maneras de incorporar lo pedagógico al periódico fueron heterogéneas. Una de ellas fue la publicación de artículos con fines formativos. Por ejemplo, una

⁶⁸⁰Sotero Figueroa, *La verdad de la historia*, Patria, n°6, 16 de abril de 1892

⁶⁸¹Sotero Figueroa, *La voz de la experiencia*, Patria, n°6, 16 de abril de 1892

constante será la publicación de un largo ensayo también escrito por Figueroa -que se fragmentó en distintos artículos incorporados en la sección titulada *La verdad de la Historia*⁶⁸²-sobre el derrotero histórico del proyecto emancipador en Puerto Rico con objetivos claramente aleccionadores. Tal es así que luego de incorporar ciertas citas documentales sobre el tema el autor afirma: “Hemos querido copiar fielmente una buena parte de la comunicación (...) para deducir de ella, antes de proseguir adelante, tres elocuentes enseñanzas, que no debemos olvidar en los presentes momentos”⁶⁸³. Otros procedimientos habituales consistieron en el relato testimonial en primera persona; la incorporación mediante el género biográfico de la vida u obra de personalidades consideradas ejemplares (tanto importantes pensadores o mártires de acción); y comentarios o explicaciones de libros u obras artísticas, literarias y científicas, que fusionaron un fin pedagógico y cultural al mismo tiempo.

Conclusiones

Este trabajo fue solo una aproximación inicial al periódico en su primer año de publicación, y representa tan solo los primeros pasos que nos proponemos andar en la construcción de conocimiento sobre la fuente en cuestión. Nuestro interés por la publicación surge sobre todo en relación a la creencia de que desempeñó un papel de primer orden en el proceso independentista cubano, especialmente en los años inmediatamente anteriores al estallido de la guerra, y fue esta hipótesis la que guió la investigación. En consecuencia, en primer lugar, delineamos los rasgos identitarios más sobresalientes de *Patria* así como de su marco contextual, para luego poder ahondar en su contenido, interrelacionándolo con la situación histórico-política coyuntural.

Martí se propuso informar, enseñar, concientizar, unir y organizar a los distintos actores que convergerían en la denominada *Guerra Necesaria* para no solo encaminar al pueblo cubano hacia su independencia, sino para que este proceso no sucediera de manera improvisada o sus resultados se vieran frustrados. Hacía falta un encuadramiento institucional, con bases sólidas y objetivos claros, capaz de llevar a

⁶⁸² Esta sección no será fija sino más bien recurrente hasta el mes de julio de 1892, ya que se encuentra presente en los ejemplares n°2, n°4, n°6, n°11, n°14, n°17.

⁶⁸³ Sotero Figueroa, *La verdad de la historia*, *Patria*, n°6, 16 de abril de 1892.

cabo, a través del esfuerzo conjunto, las distintas tareas político-ideológicas, económico-financieras, logístico-militares, entre otras.

Persiguiendo este propósito fue que fundó, junto a la emigración neoyorkina, el Partido Revolucionario Cubano, y en paralelo, un periódico que, al igual que el proyecto emancipador en su conjunto, se sostuvo sobre la base de lo colectivo. Distintas voces y lectores fueron sumándose progresivamente a *Patria*, que al igual que la Patria, remite a una comunidad de lazos solidarios y sentimientos compartidos. Si comenzó planteándose como la voz de los separatistas de Nueva York, aceleradamente vio crecer su influjo por territorios dispersos, a medida que las distintas agrupaciones y clubes decidían por propia iniciativa adherir a las bases del PRC y a *Patria* como su consensuado portavoz. Esto nos permitiría hablar de una dinámica en la que el poder, diseminado en dirección horizontal, engendra desde abajo y a través de procedimientos democráticos un *bloque* que se dispone a intervenir en la realidad cubana de finales del XIX de manera revolucionaria. Tal es así, que para 1895 gran parte de la isla se hallaba en declarada sublevación, en nombre de los principios que *Patria* difundió.

En este sentido, categorizamos a *Patria* como un medio de prensa *faccioso*, en tanto condensa un posicionamiento político explícito identificado con una agrupación partidaria particular, pero además como un medio *revolucionario*, al participar activamente en el proceso emancipatorio cubano. Podemos aseverar que había en Martí y en quienes junto a él produjeron la publicación, una clara confianza en el quehacer pragmático del periodismo y en su capacidad de impacto tanto en las subjetividades como consecuentemente en el desarrollo histórico concreto. En consonancia, se puede sostener la imposibilidad de la lucha sin un arma fundamental que radica en el conocimiento, y pensar su transmisión como una necesidad ineludible que Martí se propuso materializar a través de *Patria*.

Hemos visto que su rol activo se diseccionó en múltiples y heterogéneas funciones específicas, lo cual entra en relación con la concepción martiana también magna y plural del propio *periodismo*. Del análisis de sus textos resultó la construcción de un esquema que se ha vertebrado en siete categorías analíticas para pensar este diversificado accionar que el periódico buscó llevar a cabo. Sería elemental para investigaciones futuras, poder ahondar en otro tipo de fuentes externas a *Patria*, que nos permitieran conocer ciertos datos en relación a la circulación de la

publicación y su llegada al público, información importante a la hora de contrastar el plano de las intenciones con el impacto real que el medio efectiviza.

También resultaría interesante profundizar en cada uno de los roles señalados, que han sido escasamente desarrollados y ejemplificados por una cuestión de extensión, y a la vez poner a prueba tal aparato analítico en lo que respecta a los años posteriores. Queda pendiente además para estudios próximos, analizar el derrotero histórico de *Patria*, observando su accionar y transformaciones a lo largo de sus diferentes años de vida. Repetimos que solo hemos realizado un acercamiento inaugural a un tema que se disecciona en una diversidad de aristas para explorar.

No obstante, de lo analizado hasta el momento podemos establecer que 1892 constituye un punto de inicio clave en el proceso de formación e integración del grupo revolucionario gracias a la fundación del PRC y al rol polifacético de *Patria*, que dedicó hondos esfuerzos por transmitir un conjunto de principios y propiciar ciertas acciones a favor de la guerra de liberación en Cuba. Su papel de mediador fue vital para poner en contacto y articular dialécticamente a los diversos factores y actores históricos necesarios para un cambio estructural en la isla.

En fin, en función de los diversos objetivos que se propuso cumplir, podríamos confluir afirmando metafóricamente que *Patria* fue un apóstol que predicó la doctrina revolucionaria, un heraldo que anunció el acontecer político de relevo, un maestro que enseñó el valor y la necesidad de la emancipación y un guerrero que luchó en batalla para conquistar la libertad.

Fuentes y bibliografía

Borrat, Héctor (1989): *El periódico actor político*, Barcelona, ed. Gustavo Gili.

Diego, Mauro (2006): *De la prensa de círculo a los albores de la prensa comercial (1850-1910)*, en Bonaudo, M. (comp.) *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Nueva Historia de Santa Fe, La Capital, Vol. 6, Ed. Prohistoria, Rosario.

Ford, Aníbal (1999): *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infotretenimiento en la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, ed. Norma.

----- (2005): *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*, Buenos Aires, ed. Norma.

García Mora, Luis Miguel (2001): *La fuerza de la palabra. El autonomismo en Cuba en el último tercio del siglo XIX*, Revista de Indias, vol. LXI, núm. 223, 2001, Fundación Histórica Tavera, Madrid.

García, Pedro Antonio (2017): *Periódico Patria*. Disponible en: http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2017/03/Periodico_Patria.pdf

Guerra Diaz, Ramón: *Independentismo y autonomismo, dos corrientes antagónicas del pensamiento cubano (1878-1902)* En: <http://www.monografias.com/trabajos98/independentismo-y-autonomismo-dos-corrientes-antagonicas-del-pensamiento-cubano-1878-1902>

Lida, Miranda (2009): *Algo más que un diario católico. La América del Sud (1876-1880)*. En: Garabedian, Szir, Lida, *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires, Teseo.

Marrero Gonzalez, Juan (2006): *Patria: un periódico para juntar y amar*. Disponible en: <http://www.rebellion.org>

Martini, Stella (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, ed. Norma.

----- (1995): *Aproximaciones a una triangulación fundamental: periodismo, imaginario y opinión pública*, en FORD, Anibal y y MARTINI, Stella (comps.) *El periodismo hoy en el espacio público* (cuaderno 8). Edición de la cátedra de “Teorías sobre el Periodismo”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

McCombs, Maxwell (2006): *Estableciendo la agenda. El impacto de la opinión pública en los medios y el conocimiento*, Paidós Comunicación.

Naranjo, Consuelo (1992): *El Caribe colonial*, Madrid, Akal.

Pagni, Florencia y Cesaretti, Fernando (2008): *De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario La Capital*, Grupo Efe, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

Rodriguez, Adriana (2014): *El Caribe es Calibán: Inspiración y praxis revolucionaria en la intelectualidad antillana de fines del S.XIX*, Actas congreso IEALC, UBA, CABA, septiembre 2014.

Rodrigo Alsina, Miguel (1989): *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.

Sádaba, Teresa (2001): *Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación*. En: *Comunicación y sociedad*, vol.XIV, núm.2, p. 143-175

Sanabia, Diony (2017): *Patria, periódico martiano desde EE.UU. para guiar a cubanos*, en: <http://operamundi.uol.com.br/dialogosdelsur/patria-periodico-de-jose-marti-desde-eua/18032017/>)

Suarez León, Carmen: *Sobre el periódico Patria*, en: *Imaginario: Aniversario 120 del periódico* (http://librinsula.bnjm.cu/secciones/303/expedientes/303_exped_1-esperar.html)

Toledo Sande, Luis: *José Martí, el don de la propaganda*, en: roa.ult.edu.cu/bitstream/123456789/2424/1/Marti.doc

Van Dijk, Teun (1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1997): *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa.

Verón, Eliseo et al. (1987): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

Villalobos Jimenez, Alfredo (2010): *La misión del periodismo en José Martí*, InterSedes. Vol XI. (21-2010), pp.136-146.

**NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y MIGRACIONES EN AMÉRICA
LATINA: EL MAS- IPSP (MOVIMIENTO AL SOCIALISMO-
INSTRUMENTO POLÍTICO PARA LA SOBERANÍA DE LOS PUEBLOS) Y
SU INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD BOLIVIANA DE MENDOZA EN LA
ACTUALIDAD**

Julieta Del Valle Reale

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

julidelvallearele@gmail.com

Simposio N° 14: “Resurrección neoliberal y los desafíos de la integración latinoamericana: redes, interculturalidad, trabajo social y educación”.

Resumen:

El trabajo propuesto estudia los Movimientos Sociales y las migraciones en América Latina a partir del análisis de la experiencia de un grupo de militantes políticos del MAS-IPSP en la provincia de Mendoza, Argentina, en la actualidad. Se analiza el surgimiento del MAS-IPSP en Bolivia a partir de la demanda concreta de representación política de los Movimientos Sociales, en un contexto de crisis del Estado neoliberal y de las instituciones del Estado Liberal Moderno; a la vez que se constituyen en un nuevo instrumento político cuyos principios y prácticas resultan contrahegemónicas y decoloniales.

También se analiza la participación política de los/as migrantes bolivianos/as en Mendoza desde el 2009, momento en que se aprueba el derecho al voto en el exterior en la nueva constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. A partir del concepto de transnacionalismo político, se aborda la experiencia del MAS-IPSP en Mendoza, cuyas prácticas nos permite pensar otros lugares donde ocurre la política, tanto por fuera de las instituciones políticas formales tradicionales (consulado, embajada) como de las fronteras nacionales, práctica política que pone en escena un nuevo desafío para la integración latinoamericana en cuanto al reconocimiento de derechos políticos para los migrantes de la región.

Introducción

La presente ponencia es el resultado de una investigación realizada en marco de la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad Nacional de Cuyo. Esta investigación se planteó ante la necesidad de vincular el conocimiento científico con la práctica política de los movimientos sociales en América Latina. Para ello, se indagó sobre la experiencia del MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo Instrumento para la Soberanía de los Pueblos) en la provincia de Mendoza. La investigación constituyó una primera aproximación a la realidad política que vive la comunidad boliviana de Mendoza en relación con la comunidad de origen. Las preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿Qué influencia tiene el MAS-IPSP en la comunidad Boliviana de Mendoza? ¿Qué relación tienen con MAS-IPSP de Bolivia?

Durante el primer cuarto del Siglo XXI, América del Sur estuvo caracterizada por un giro hacia la integración regional tanto de los movimientos sociales como de los gobiernos. Ejemplo de esto fue la cumbre Social de los Pueblos y la conformación de bloques regionales tales como el ALBA, UNASUR, y el fortalecimiento del MERCOSUR. En este contexto, se fortaleció la idea de migración como derecho y se avanzó sobre el reconocimiento de derechos civiles de los migrantes por parte de los Estados. Sin embargo, las acciones tendientes a fortalecer los derechos políticos de las comunidades migrantes fueron escasas y muy recientes.

Por su parte, Bolivia, en su novedosa reforma constitucional, reconoció el derecho a votar presidente y vicepresidente a las comunidades no residentes en Bolivia. A partir de allí, surgió una facción del MAS-IPSP en Mendoza; un espacio de participación política que se ubicó por fuera de las instituciones políticas tradicionales (consulado, embajada).

El MAS-IPSP con su propuesta de instrumento político para la soberanía de los pueblos, fue configurado a partir de una nueva lógica, diferente de los partidos políticos tradicionales y a partir de la coordinación de distintos movimientos sociales. Esto permite pensar lo político más allá de las fronteras institucionales.

Por otro lado, la investigación estudió la vinculación de la comunidad boliviana en Mendoza con sus respectivas comunidades de origen, desde una nueva perspectiva: el transnacionalismo político. Es decir, comprender la manera en que viven estas comunidades, la participación política y como ejercen sus derechos políticos en el mundo global actual. Pensar lo político por fuera de las fronteras estatales y a partir de

una nueva idea de comunidad y ciudadanía: la comunidad transnacional y la ciudadanía transnacional.

Los movimientos sociales del sur, en especial el MAS-IPSP de Bolivia y la práctica política transnacional en la Provincia de Mendoza, sintetizan tanto la complejidad como las marcas de la historia en los procesos sociales, culturales, políticos que viven nuestros países. Estudiar el proceso que viven estas comunidades desde la perspectiva de los movimientos sociales, permite comprender las otras formas y los otros lugares donde acontece la acción política, en América del Sur.

Se pretende con este trabajo contribuir a fortalecer y generar nuevos espacios, que amplíen la participación política, empoderen a los pueblos y contribuyan a su integración.

Objetivos, supuestos y metodología

El Objetivo general planteado en esta investigación fue analizar la relación del MAS- IPSP con la comunidad boliviana de Mendoza, desde el año 2009 hasta la actualidad.

Para esto, se proyectaron tres objetivos específicos a desarrollar en el trabajo. En el primer momento, se pretendió contextualizar -conceptualizar el surgimiento y desarrollo del MAS-IPSP y el proceso de politización de los Movimientos Sociales en Bolivia, a fines del Siglo XX, principios del XXI. En un segundo momento, se procuró conocer la comunidad boliviana residente en Mendoza y su relación política con Bolivia en la actualidad a partir del concepto de comunidad transnacional. En un tercer momento, se intentó describir la actividad política del MAS-IPSP en la comunidad Boliviana de Mendoza entre 2009 y la actualidad.

Los supuestos que guiaron el trabajo fueron: en primer lugar, que el MAS-IPSP influyó en la comunidad Boliviana de Mendoza, luego del proceso constituyente en Bolivia, consolidando un espacio de participación y de fortalecimiento de derechos políticos y resignificando a los/as sujetos/as como actores políticos transnacionales. En segundo lugar, la fracción del MAS-IPSP residente en Mendoza comparte características, intereses y objetivos con el resto del instrumento político, siendo el liderazgo de Evo Morales fundamental en esta relación.

La investigación desarrollada fue de tipo exploratorio- descriptivo y el método de contrastación utilizado fue cualitativo. Se utilizaron técnicas de observación y

entrevistas semi-estructuradas a miembros del MAS-IPSP en Mendoza y miembros de la colectividad boliviana de Guaymallén. Se efectuó análisis normativo (Leyes, Ordenanzas, Decretos) y análisis de trabajos, informes, publicaciones y documentos. También se utilizaron datos estadísticos del Censo 2010 y de la Dirección Nacional de Migraciones.

Movimientos Sociales en Bolivia y la conformación del MAS- IPSP

Para entender los movimientos sociales que protagonizaron la escena política en las últimas décadas, es necesario analizar la particular y compleja realidad boliviana teniendo en cuenta su condición multisocietal. En países que se han configurado sobre un pasado colonial, que han superpuesto una sociedad dominante a las subalternizadas por la Conquista, más que la correspondencia entre país y sociedad, tenemos una condición multisocietal. (Tapia, 2009:3)

Esas múltiples sociedades confluyen en el ciclo de movilizaciones, de fines del siglo XX y principios de siglo XXI. Surgen para poner en la escena política sus variados intereses, avasallados por la lógica neoliberal asentada en los gobiernos que se sucedieron en esas décadas.

También es necesario pensar a Bolivia desde sus múltiples temporalidades. Es decir, en un sentido que dé cuenta de los reclamos históricos que provienen de diferentes momentos y que persisten en la actualidad. Tal como afirman investigadores como Silvia Rivera, Raúl Prada y Luis Tapia, la Bolivia actual es el resultado del cruce y la yuxtaposición entre elementos que provienen de la memoria larga (la colonización), la memoria mediana (el Estado Nacional- Popular de los cincuenta) y la memoria corta (las luchas antineoliberales, a partir del 2000) (Svampa, 2007:6).

En la memoria larga residen los recuerdos de un pasado que comenzó hace más de 500 años con la llegada de los españoles a América y el colonialismo y que persiste hasta hoy bajo otras formas de dominación. Estas nuevas formas de dominación han sido conceptualizadas por diversos autores. Boaventura de Sousa Santos dice al respecto: Después de la independencia el colonialismo ha continuado bajo otras formas, como las del colonialismo social o colonialismo interno (Sousa Santos, 2008: 196).

Por otro lado, Aníbal Quijano describe la actual globalización como la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del

capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial (Quijano, 2000:7).

Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder mundial es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico (Quijano, 2000:1).

En Bolivia, la persistencia de este sistema de dominación excluyó a las mayorías indígenas, aun después de la creación del Estado Independiente en 1826. No es un dato menor que según el censo poblacional de 2001 el 62% de los bolivianos se identifica como parte de uno de los grupos étnicos originarios, en mayor proporción quechuas y aymaras (Do Alto y Stefanoni, 2006:14). Aquí reside la importancia que va a tener el elemento indígena en los nuevos movimientos sociales.

Walter D. Mignolo, describe la experiencia del gobierno de Evo Morales como una opción decolonial.

Lo que está en juego es un cambio y ruptura radical con la teoría política, la economía y la educación tal como lo concibió y las practicó el Estado moderno colonial en Bolivia desde las independencias de España y Portugal y la dependencia con respecto a los nuevos imperios sin territorio como lo fueron Inglaterra y Francia primero y Estados Unidos luego. Se trata, en el caso del Gobierno de Evo Morales de un claro y abierto planteamiento de decolonialidad del Estado la Economía y la Educación (lo cual significa decolonizar la subjetividad, o si se quiere decolonizar el ser) (Mignolo, 2007: 207-208).

El carácter decolonial que Mignolo atribuye al gobierno actual, tiene que ver con la visibilización de los reclamos indígenas de más de dos siglos, y de su novedosa participación en la política estatal. La nacionalización del gas, la reforma de la propiedad de la tierra y el proceso de Asamblea constituyente dan cuenta de la propuesta decolonial del gobierno del MAS –IPSP.

En el análisis a través de la memoria mediana se ubica la experiencia de la revolución nacionalista de 1952. Se trató de un levantamiento de obreros y campesinos en armas, quienes irrumpieron contra el estado liberal oligárquico de ese

entonces. Álvaro García Linera caracteriza a la ciudadanía previa a la Revolución como Ciudadanía de Castas. La constitución 1826 otorga derechos políticos y jurídicos a quienes posean una elevada renta, una profesión, sepan leer y escribir y no se hallen en relación de servidumbre (García Linera, 2009:176).

En este momento, cobra protagonismo el movimiento obrero, a través de la figura del sindicato. Este que se convierte en el actor político central mediante el cual se aglutinan las demandas de la plebe hacia el Estado: nacionalización de las minas, mejoras de las condiciones laborales, reforma agraria, reforma Educativa y sufragio universal.

Álvaro García Linera caracteriza este periodo como Ciudadanía corporativa. Y en esta nueva ciudadanía que emerge, el principal actor político es el Sindicato que reclama y garantiza la persistencia del nuevo Estado. Estamos ante un nuevo concepto de democracia entendida como intervención en los asuntos de Estado a través del sindicato. (García Linera, 2009:182)

En la práctica se trató de un cogobierno entre la COB (Confederación Obrera Boliviana) y MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), siendo este último el encargado de gobernar. En consecuencia, la democratización del espacio político resultó meramente interpelatoria, no ejecutiva.

Esto es, que la plebe se siente con el nuevo derecho de hablar, de resistir, de aceptar, de presionar, de exigir, de imponer un rosario de demandas a los gobernantes, mas jamás ha de poder verse a sí misma en el acto de gobernar. Es como si la historia de sumisiones obreras y populares se agolpara en la memoria como un hecho inquebrantable y, frente al poder, la masa sólo pudiera reconocerse como sujeto de resistencia, de reclamo o conminación, mas nunca como sujeto de decisión, de ejecución o soberanía ejercida. La imagen que de sí misma habrá de construirse la sociedad trabajadora es la del querellante, no la del soberano (García Linera, 2009: 183).

Los sucesivos gobiernos del MNR asentaron sus políticas en un proyecto mestizo nacionalista, olvidando la condición multisocietal de Bolivia. En la práctica se tradujo en una nueva exclusión de las mayorías indígenas. Esto fue lo que denunciaron los Kataristas en los 70': dos tipos de ciudadanía. La de primera clase detentada por los q'aras, aquellos que poseían algún signo de blanquitud social, ya sea por su idioma materno, lugar de origen, oficio apellido o fisionomía corporal. La de segunda clase que corresponde a los indígenas. La propuesta de los Kataristas, en sus varadas

vertientes, tiene que ver con el reconocimiento de la diferencia para lograr la igualdad política. Para lo cual es necesario que los indígenas se constituyan como sujetos políticos con poder de mando y soberanía.

En el análisis de la memoria corta aparecen las luchas anti- neoliberales, encarnadas en nuevos actores políticos: los movimientos sociales. Surgen en respuesta a la crisis económica y política que dejó el ciclo de políticas neoliberales que comenzó en 1985, durante la última presidencia de Víctor Paz Estenssoro y que continuaron los sucesivos gobiernos.

Al igual que en el resto de América Latina, el proyecto neoliberal prometía modernización, empleo y crecimiento de la economía Boliviana; esto sólo se lograría a partir de la reducción del papel del estado en la economía, la privatización de empresas públicas y el libre mercado. El principal instrumento que se utilizó para llevar adelante estas reformas fue el decreto 21.060 a partir del cual se liberó el mercado, se dispuso la libertad de precios y la liberalización del comercio exterior. También se dispuso Reducción del déficit fiscal por medio del congelamiento de salarios, el aumento del precio de la gasolina y la reducción de gastos del Estado a partir de la racionalización de la burocracia y “relocalización” (despido masivo) de trabajadores.

Las reformas neoliberales modificaron sustancialmente la estructura económica de Bolivia, hasta entonces asentada en la minería. El resultado fue la dualización de la estructura económica de Bolivia.

Por una parte, las empresas grandes y con relaciones de trabajo asalariado sólo emplean al 7% de la población trabajadora; las pequeñas y medianas empresas lo hacen con el 10%, en tanto que la empresa familiar, bajo relaciones de trabajo tradicionales, emplea a poco más del 80% de la población ocupada. De manera inversa, son las grandes empresas quienes generan el 65% del PIB, mientras que la economía familiar produce apenas el 25% del PNB (García Linera, 2009: 450).

Consecuencia de ello, aumentó el desempleo y el trabajo informal, también disminuyó el promedio de los ingresos de los bolivianos. También se profundizaron las desigualdades sociales.

El nuevo programa neoliberal tuvo impacto directo sobre la principal fuente económica de Bolivia: se privatizaron las minas estatales administradas por la COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) y se despidieron 24 mil trabajadores. Lo cual repercutió de inmediato en la estructura de la sociedad. La relación entre el estado y el sindicato se modificó a partir del nuevo proyecto neoliberal, debilitando

profundamente al movimiento obrero. Álvaro García Linera lo describe en su artículo “La muerte de la condición obrera del siglo XX”. Así, al desestructurar el Estado Nacionalista también se desarticula la organización del movimiento obrero que hasta ese entonces se había asentado fundamentalmente en su relación con el Estado. (García Linera, 2009:239)

La privatización de las minas y los despidos masivos codujo a los ex trabajadores mineros a buscar otras fuentes de ingresos. Algunos migraron en busca de trabajos informales en centros urbanos en expansión como es El Alto, ciudad periférica de La Paz. Otros, migraron a las zonas de cultivo de hoja de coca como el Chaparé, norte del departamento de Cochabamba.

Estos últimos conformaron en los años siguientes el Movimiento Cocalero, ante la necesidad de defender su principal fuente de trabajo: el cultivo de la hoja de coca, en un contexto internacional donde el gobierno de Ronald Reagan iniciaba una política contra las drogas. Centrada en la erradicación de la oferta y su criminalización discursiva, se entrometió en la política interna de los países andinos.

Su correlato fue la militarización de la lucha contra las drogas, la implementación de políticas coercitivas para la erradicación de la coca excedentaria, y una creciente intromisión de Estados Unidos en la política interna de los países andinos, entre ellos Bolivia (Plan Colombia, Iniciativa Andina políticas de certificación y des-certificación como condicionalidad para el otorgamiento de préstamos y ayudas económicas, etcétera) (Stefanoni, 2008:337).

Se elaboraron planes y programas de ejecución conjunta entre Estados Unidos y Bolivia, cuyo aporte se concreta en el apoyo brindado en la capacitación y coordinación de unidades militares de erradicación por la Drug Enforcement Agency (DEA) (Do Alto, 2007:35) .

Aglutinados en la CSUTCB (La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) el Movimiento cocalero, cobra vitalidad redefiniendo su nuevo rol. Su trabajo será orientado por las reivindicaciones cocaleras, en un momento donde el Estado Boliviano, se entromete en su actividad productiva para erradicar su fuente de trabajo. Así, en el marco de las luchas antidrogas puestas en marcha por Estados Unidos, las acciones del movimiento resultan contra hegemónicas y antiimperialistas.

Hervé Do Alto caracteriza al discurso del movimiento:

La producción discursiva del movimiento se destaca por dos características que simbolizan su orientación política. Primero, se trata de un discurso de corte radicalmente nacionalista, fundamentado en la denuncia de la influencia de Estados Unidos en la elaboración de las políticas de erradicación. De cierta manera los cocaleros reformulan el clivaje nación/antinación, que estructura la ideología nacionalista revolucionaria, adaptándolo a su propio contexto, especialmente al hacer de la coca un elemento propio de la cultura boliviana agredida por el imperialismo (Do Alto, 2007:36).

Por medio de este discurso, se acercaron los movimientos rurales del Oriente (bajo la CIDOB) y el occidente, dando lugar a lo que se conoce como Movimiento Indígena Campesino. Nace a partir de un hito histórico: La celebración de “Los 500 años de resistencia de los pueblos indígenas”. A partir de entonces el Movimiento Indígena campesino, busca resignificar la hoja de coca, vinculada a la cultura ancestral, diferenciando el cultivo de coca, de la producción de cocaína y el narcotráfico. Utilizaron diferentes estrategias de lucha: huelgas de hambre, bloqueos de carreteras, numerosas manifestaciones y largas marchas que pusieron en el centro de la escena política sus demandas.

Los cocaleros han sido capaces de articular una serie de alianzas que pusieron a la defensa de la coca en el centro de las luchas sociales y políticas del país, y les permitieron hegemonizar una amplia serie de demandas contra el modelo neoliberal; al tiempo que incrementaban su participación en los foros y congresos internacionales “anti-globalizadores” (Foro Social Mundial, congresos campesinos, Campaña Continental contra el ALCA, etcétera) (Stefanoni, 2008: 345).

El Movimiento Indígena campesino fue central en el ciclo de luchas antineoliberales. Pusieron en evidencia la crisis política que se vivió en esos años. Esta crisis afectó los tres elementos que sostuvieron la correspondencia entre el Estado y la sociedad civil: el sistema de creencias, de instituciones y de correlación de fuerzas.

El funcionamiento armónico de estos tres componentes tendrá como resultado una correspondencia entre sociedad y Estado. Pero cuando alguno o todos estos factores se estancan, se diluyen o se quiebran de manera irremediable, estamos ante una crisis de Estado, manifiesta en el divorcio y antagonismo entre el mundo político,

sus instituciones, y el lujo de acciones de las organizaciones civiles (García Linera, 2009: 427).

Por un lado, la correlación de fuerzas del bloque hegemónico (sectores exportadores, parte de la banca, la inversión extranjera directa y organismos de apoyo multilateral) sobre el que se apoyó el estado neoliberal se fue resquebrajando, consecuencia de estas nuevas fuerzas movilizadoras, que representaron los sectores excluidos del bloque.

Por el otro, la crisis institucional se debió fundamentalmente a la dualización del campo político. La falta de credibilidad en los partidos políticos como instrumento de representación de intereses, dejó espacio a otras formas de hacer política; las corporaciones empresariales, los comités cívicos, los sindicatos, los gremios, las juntas de vecinos, ahora capaces de imponer demandas en la agenda pública. También se puso en cuestión años de democracia pactada⁶⁸⁴.

Por último, el sistema de creencias entre 1986-2000 estuvo caracterizado por las ideas neoliberales de modernización, libre mercado, inversión extranjera y democracia liberal, elementos esenciales para lograr el crecimiento económico y el progreso de la sociedad. Estas ideas se debilitaron tras los resultados del modelo económico y político en la sociedad. Aparecen nuevas ideas como la nacionalización, la autonomía, la descentralización, gobierno indígena, entre otras. Ideas que van acorde con los reclamos de las nuevas estructuras que irrumpen en la política.

Además, la crisis política no solo se manifestó contra el Estado Neoliberal, sino que también se puso en cuestión componentes de Estado moderno que persistieron desde su creación. Se asistió simultáneamente a una crisis del conjunto de instituciones y de estructuras de larga duración del Estado republicano boliviano. (García Linera, 2009:455)

El primer componente de larga duración tiene que ver con la preexistencia de mecanismos de dominación colonial basados en la exclusión político-cultural de la mayoría de la población (los indígenas). Esta exclusión se mantuvo en tanto el

⁶⁸⁴La democracia pactada o gobernabilidad pactada consistía en acuerdos en el ámbito parlamentario entre los bloques mayoritarios, lo cual favorecía al presidente de turno otorgándole estabilidad en su gobierno y asegurando la ausencia de oposición en el Legislativo. A cambio de ello, el presidente redistribuía porcentualmente la votación que tenían los partidos de gobierno en el parlamento, la estructura de cargos de la administración pública (de alrededor de 18.000 a 19.000 fuentes de trabajo), que quedaba loteada por colores y siglas partidarias (García Linera, 2009, p.454).

Estado, nunca dejó de ser Monoétnico y monocultural: boliviana y castellano hablante. Ante esto, resurgen como actores políticos los indígenas, liderando y dirigiendo el accionar de los Movimientos Sociales. Redefinen aquello que se entienden por democracia y la acción política a través de mecanismos de participación colectiva flexibles y a escala regional, de tal manera que se adecuan a realidad social de las clases e identidades de Bolivia. Estos movimientos sociales Indígenas son, ante todo, estructuras políticas que interpelan al Estado (García Linera, 2009: 461) mientras plantean transformar el Estado actual en una institución política multinacional.

Otro de los componentes del Estado republicano que ha sido puesta discusión en los últimos años tiene que ver con el territorio. Se plantea un traslado de los ejes de decisión del norte occidental al oriente boliviano. Estamos asistiendo a un cuestionamiento de la centralidad geográfica del poder (García Linera, 2009: 464). El tercer componente en crisis es la descentralización político-administrativa y la autonomía. Este viejo debate, tiene correlato a partir de 1870, en la lucha por la autonomía y federalismo. A principios de este nuevo siglo el debilitamiento de otros componentes del Estado ha dejado sin resolver el nuevo liderazgo nacional. Las ideas conservadoras se han aglutinado en las regiones del oriente y el sur (Santa Cruz, Beni, Tarija, Pando) mientras que en el occidente toman relevancia los proyectos renovadores y progresistas. Ninguno de estos proyectos ha logrado la hegemonía.

Nuevas formas de Participación política: Movimientos Sociales

En este contexto de crisis política, los Movimientos Sociales se convierten en los actores políticos centrales de representación de las demandas sociales.

Álvaro García Linera conceptualiza a los Movimientos Sociales como estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político (García Linera, 2001:353). Plantea dos formas de movimientos sociales: la forma multitud y la forma comunidad.

La forma multitud aparece en el 2000 con la Coordinadora del Agua y la Vida, un movimiento urbano-rural que se conforma para evitar la entrega de la administración del agua potable a un consorcio norteamericano y de mercantilizar la gestión de recursos hídricos en Cochabamba. Esta forma multitud se amplió a las

regiones del centro de Bolivia y al Altiplano; posee cuatro características. Primero el modo de unificación territorial y flexible: se constituye a partir de juntas vecinales en las cuales cualquiera puede participar en las asambleas. En segundo lugar, los centros locales de asociación se articulan a partir del agua, la tierra y los servicios básicos. La tercera característica tiene que ver con la soberanía y la democratización social. La base la organización se encuentra en las estructuras territoriales donde prevalece la asamblea, la deliberación y la consulta directa para la elaboración de estrategias de movilización a nivel regional y departamental. Por último, la Institucionalidad y amplitud. Si bien prevalecen las prácticas de asamblea, la forma multitud carece de mecanismos duraderos de acción colectiva. Las decisiones que se toman en la asamblea, en torno a cómo actuar se resuelven en la práctica.

La otra forma que aparece en estos nuevos movimientos sociales se trata de la forma Comunidad. Esta forma se advierte en el accionar de las comunidades indígenas aymaras, que en el año 2000 realizaron dos grandes movilizaciones bloqueando carreteras a La Paz, impidiendo la circulación y así obligando al gobierno a modificar varias políticas públicas. Se caracteriza en primer lugar, por la sustitución del poder Estatal y sus autoridades, por un poder político comunal- suprarregional descentralizado en “cabildos” en manos de autoridades comunales (denominados dirigentes sindicales). La asamblea de comunidad (sindicato campesino) fue el punto de partida y soporte de la movilización (García Linera, 2001:187).

En segundo lugar, se trata de un sistema comunal productivo aplicado a la guerra de movimientos (García Linera, 2001:187). A partir de un sistema de turnos, se garantizaba la continuidad de sus actividades diarias, mientras se mantenían los bloqueos a partir de la movilización de toda la comunidad.

La tercera característica de la forma comunidad, tiene que ver con la ampliación de la democracia comunal al ámbito regional- Nacional (García Linera, 2001:187). A partir de la decisión de desplazar autoridades e instituciones estatales, las comunidades conformaron una nueva estructura de acción donde aplican saberes democráticos practicados tradicionalmente en las comunidades a escala superegional, para acordar fines, consensuar demandas y planear estrategias. Esto se logró a partir de Los cabildos y las asambleas.

En cuarto lugar, la política de la igualdad, a partir del discurso de los portavoces del movimiento como la gestualidad colectiva de los comunarios bloqueadores, aparece el derrumbe simbólico del prejuicio de la

desigualdad entre indígenas y elites empresario- blancoides. Por último, la política de identidad y alteridad La identificación con lo indígena y el establecimiento de la distinción entre nosotros (indígenas) y ellos (elites blancoides), donde la cultura y especialmente el leguaje es el punto de separación.

Por su parte, Luis Tapia, conceptualiza los movimientos que se dieron en Bolivia como movimientos Societales. Para él, Se trata de la movilización de un conjunto significativo de las estructuras políticas y sociales de otras sociedades para cuestionar las políticas y estructuras del estado, a sus gobernantes y los modos de reproducir en nuevas condiciones la desigualdad entre pueblos y culturas (Tapia 2009:4).

Tapia (2009) dice que los movimientos sociales y societales que surgen en el 2000 en Bolivia configuran un campo de fuerzas, más que un lugar de la política. Un espacio que no está institucionalizado, y desde donde critican un modelo económico y político, así como también la historia del país y su sentido. Y a su vez plantea un nuevo proyecto, distinto al que reclaman por fuera de las estructuras vigentes.

Finalmente, para Tapia los movimientos sociales que estamos viviendo son formas de revinculación entre vida productiva y tiempo político o generación de capacidades de auto organización y autogobierno local (Tapia, 2009:4).

Instrumento Para la soberanía de los Pueblos

El instrumento político se aprobó durante El Congreso Tierra, Territorio e Instrumento Político realizado en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en 1995, donde participó Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), participaron la Confederación de Colonizadores (CSCB), la Federación de Mujeres Campesinas- Bartolina Sisa (FNMCB-BS) y la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). Surge ante la necesidad de proyectar sus demandas a nivel estatal.

La tesis del instrumento político surge ante la necesidad de los movimientos sociales de canalizar sus demandas y plasmarlas en un proyecto político único y opuesto al de los partidos tradicionales y las elites gobernantes de siempre (Stefanoni, 2008: 349).

Dela ASP emerge la propuesta de una Bolivia Socialista, Multinacional y Comunitaria, resultante de la superposición de la “lucha nacional y lucha

clasista” (...) También se define el “nuevo sujeto de la Revolución” a “originarios, obreros y campo popular” y se propicia la articulación del Pachakuti andino, el marxismo y la idea de Tierra sin mal del Oriente boliviano, en una interpelación al conjunto de los explotados. (Stefanoni, 2008: 349).

Durante los primeros años, el Instrumento funcionó como una federación de organizaciones sociales, configurando una nueva ingeniería política donde no existió separación entre organizaciones sociales y estructura partidaria.

Los principales obstáculos que aparecieron tienen que ver primer con las disputas entre líderes de las organizaciones. Esto se vio reflejado en las elecciones de 1997, donde un sector llamó a no votar por Alejo Veliz. En estas elecciones la ASP (Asamblea por la soberanía de los pueblos) obtuvo cuatro diputados uninominales, entre ellos Evo Morales con el 61,8% de los votos. Al año siguiente, el Instrumento se dividió entre Alejistas y Evistas. La segunda facción se llevó el nombre de Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (IPSP) donde consolidó su liderazgo Evo Morales.

El otro obstáculo que debieron enfrentar fue la falta de reconocimiento de IPSP por parte de la Comisión Nacional Electoral. En una estrategia para participar de las elecciones, obtienen la sigla MAS (Movimiento al Socialismo), proveniente de un pequeño partido de izquierda reconocido por la CNE. Así, en 1999 se convierte en MAS- IPSP (Movimiento al Socialismo Instrumento para la Soberanía de los Pueblos). Tal alianza, tendría como consecuencia la ruptura con el dirigente indigenista Felipe Quispe.

La necesidad de lograr incorporar nuevos sectores a su propuesta política llevó a nuevas alianzas con sectores de la clase media. De esta manera Evo Morales quedó en segundo lugar en las elecciones de 2002.

En el 2006 se volvió a proyectar una alianza con la clase media, militantes de izquierda e intelectuales, de la cual surgió la fórmula Evo Morales- Álvaro García Linera para elecciones del 2005. El dirigente cocalero y el exguerrillero Katarista obtuvieron el 53.72%, a partir de entonces gobiernan hasta la actualidad en Bolivia.

Las políticas llevadas a cabo por este gobierno respondieron a las demandas planteadas por los movimientos sociales: asamblea constituyente y nueva constitución política del Estado con una propuesta de estado plurinacional, que incorpora las ideas de buen vivir, autonomía de las comunidades, la justicia indígena. La defensa del cultivo y la industrialización de la hoja de coca, la nacionalización de

los hidrocarburos y una serie de políticas sociales (bono Juancito pinto, programa Juana Azurduy) que redujeron los índices de pobreza y de desigualdad.

Durante su gobierno, enfrentó una serie de conflictos con diferentes sectores de la sociedad, incluso con los mismos movimientos sociales que lo llevaron al poder. Como fue el gasolinazo de 2010 o el conflicto por la carretera en el TIPNIS (territorio indígena y parque Nacional Isiboro Secure) en 2012. Actualmente, se enfrenta a un desafío mayor que tiene que ver con el resultado del referendo de 2016, que pretendía la modificación para la reelección de Evo Morales y donde la mayoría de la población voto por el no.

El liderazgo de Evo Morales resultó esencial tanto en el gobierno como para la estructura del MAS –IPSP, debido a su rol de articulador entre diferentes sectores que participan del gobierno, También por el poder simbólico que ejerce sobre los miembros del Instrumento político, a partir de la identificación de estos con un líder, en una relación cara a cara. Este liderazgo parece resultar insustituible, por ello el referéndum para permitir la reelección presidencial por segunda vez, en el cual ganó el NO con el 51,3%, plantea un nuevo desafío para el MAS –IPSP. Esto se vislumbra en el último congreso partidario donde se propuso analizar las cuatro vías legales para lograr la reelección, sin considerar la posibilidad de promover una nueva fórmula para las próximas elecciones.

4. Los derechos políticos en la comunidad boliviana de Mendoza

Para analizar la comunidad boliviana de Mendoza, Argentina, se utilizó la perspectiva del Transnacionalismo. Esta perspectiva aparece a partir de los 90' para describir aquellos procesos sociales, económicos, políticos, culturales familiares y religiosos en que los migrantes participan a través de las fronteras.

A partir del estudio pionero de Basch, Glick Schiller y Szanton Blac (1994) el concepto de Transnacionalismo obliga a los investigadores a reconsiderar dos asunciones. Primero, contrariamente a la visión según la cual el emigrante debe asimilarse, los vínculos entre un individuo y el Estado-nación no son exclusivos, sino que pueden ser múltiples. Los emigrantes son capaces de involucrarse simultáneamente en actividades sociales, políticas o económicas que implican tanto a su país de origen como a su país de residencia. Segundo, el espacio en el cual los

emigrantes desarrollan estas actividades no está claramente dividido entre país de origen y país de residencia (Lafleur, 2012:17-18).

El transnacionalismo Político fue definido por Alejandro Portes como “las actividades políticas de los miembros de partidos políticos, de los funcionarios del Gobierno o de los líderes emigrantes cuyo principal propósito consistía en tener poder e influencia política sobre el país de origen y sobre el país de residencia”. (Lafleur, 2012:20)

Otro estudio pionero es el de Eva Ostergaard-Nielsen quien elabora la categoría Homeland politics. Esta categoría, (...) incluye las actividades políticas de los emigrantes y refugiados que buscan tener un impacto sobre la política doméstica o exterior del país de origen (Lafleur, 2012:21).

Estas perspectivas resultaron útiles para pensar las relaciones políticas que existen entre la comunidad Boliviana residente en Argentina y su país de origen.

La migración Bolivia-Argentina ha sido constante en todos los momentos históricos. Incluso fue anterior a la conformación del Estado Nación, tiene antecedentes en el período preincaico.

Sin embargo, las reformas neoliberales en Bolivia incrementaron las salidas del país. A principios de la década de los 90' aumentó en un 61% el número de bolivianos en Argentina. Muchos de ellos migraron en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida (educación, salud, vivienda). El incremento de flujo migratorio se vincula con las facilidades de obtener empleo y con la medida económica de convertibilidad entre el dólar y el peso argentino. Este modelo les permitió incrementar el beneficio de la migración a través del ahorro, la inversión productiva o el envío de remesas (Canelo et al., 2012:95).

La presencia de redes facilitó la concurrencia de migrantes al país. Massey, Arango, Graeme, Kouaouci y Taylor conceptualizan a estas redes como:

Conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no-migrantes en las áreas origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Incrementan la probabilidad del traslado internacional porque bajan los costos y los riesgos del movimiento e incrementan los rendimientos netos esperados de la migración. Las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero. (Massey, et al. 2000: 26- 27)

A partir de entonces, también proliferaron discursos xenófobos, que los responsabilizaba de los problemas económicos y sociales que planteaba el nuevo modelo neoliberal en Argentina. Se los culpaba del aumento del desempleo y la delincuencia. Una “retórica de la exclusión” reproducida por los medios de comunicación y que hizo eco incluso en algunos políticos y funcionarios públicos. Este discurso se plasmó en políticas restrictivas, prácticas persecutorias y represivas hacia los inmigrantes limítrofes a partir del Reglamento de Migraciones de 1994 (establecido por el Decreto N° 1023/94). El resultado fue mayores detenciones y expulsiones de inmigrantes de los países vecinos. Frente a esto, la colectividad boliviana respondió con creciente identificación étnico-nacional. (Canelo et al. 2012, p.96) Incluyó actividades muy variadas (ligas de fútbol, actividades culturales, organizaciones civiles) lo cual colocó en el ámbito público sus demandas.

Sin embargo, recién en 2003 se sancionó la nueva ley de migraciones. La ley 25.871, otorga un marco de protección a los migrantes que residen en Argentina, en tanto que reconoce a la migración como un derecho humano y garantiza el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales. También se desarrolló el Programa Patria Grande, de regulación de la situación migratoria. Esta política estuvo precedida por una retórica de la inclusión promovida por las organizaciones de migrantes y organizaciones de derechos humanos. Más allá de esto, los discursos racistas y xenófobos aún persisten en la actualidad. En el presente año, el gobierno por medio del decreto 70/2017, introdujo una serie de modificaciones que restringe el ingreso y la permanencia en el país de los inmigrantes. Tal norma generó controversias en el ámbito público y en los medios de comunicación, reapareciendo nuevamente discursos de exclusión.

Respecto a los derechos políticos, la ley 25.871 sólo reconoce plenamente los derechos de reunión y asociación. El derecho a votar para los extranjeros residentes en Argentina no es obligatorio y se encuentra restringido sólo a las elecciones provinciales y/o municipales, de acuerdo a lo que establezca la legislación de cada provincia. Mientras que, para poder votar cargos nacionales, un extranjero debe optar por la nacionalidad argentina. El artículo 1 del Código Nacional Electoral dice que son electores: los argentinos naturalizados, desde los dieciocho (18) años de edad. Al igual que en Buenos Aires, en Córdoba los extranjeros pueden elegir concejales, intendentes

y gobernador. En ningún caso pueden ser elegidos (derecho pasivo). En la provincia de Mendoza, los extranjeros sólo pueden votar cargos municipales, previo haberse empadronado.

Ana Paula Penchaszadeh considera que esta misma ley que consagra derechos civiles, económicos y sociales fundamentales, para borrar la diferencia entre habitantes, residentes y ciudadanos, pareciera tener uno de sus talones de Aquiles en el tipo de derechos políticos que otorga y en la (in)determinación de las condiciones para su efectivo ejercicio (Penchaszadeh 2012:49 -50).

De acuerdo a los datos del censo 2010, en la actualidad, en Argentina residen 345.272 bolivianos/as, la segunda comunidad más grande de extranjeros en el país. En Mendoza, son la primera comunidad más grande, alrededor de 27.239, representan el 1,56% de la población de la provincia.

La relación de la comunidad boliviana residente en el exterior con el Estado boliviano se transformó a partir del 2006, con el gobierno del MAS-IPSP. Evo Morales los menciona en su discurso, a partir de su vivencia personal como migrante, mientras participa de reuniones y convenios que benefician a la población migrante. El proceso de integración regional que se dio en los países de América del Sur a través del MERCOSUR significó un marco para el reconocimiento de derechos a los migrantes de la región. Aunque nunca se logró constituir una ciudadanía regional.

A su vez, la ley de migración 370/2013 de Bolivia, incorpora por primera vez a los emigrantes y establece como función de las Representaciones Diplomáticas y Consulares garantizar el respeto de los derechos e intereses de los/as bolivianos/as. En cuanto a los derechos políticos de los migrantes, se les reconoce el derecho a votar presidente, vicepresidente y consultas nacionales a partir del 2009. La Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia les reconoce este derecho en el art. 27.I. La oposición al MAS- IPSP, en un primer momento se opuso a reconocer este derecho, sin embargo, luego de una serie de negociaciones, se aprobó en 2009 de una manera más reducida. Los votos en el exterior solo pueden significar el 6% del padrón electoral y ningún país podrá tener el 50% de los votos en el exterior. En ningún momento estuvo en discusión la posibilidad de ser elegidos, un reclamo pendiente.

Para exigir la aprobación del voto en el exterior, la comunidad boliviana residente en Argentina, a través de diversas organizaciones sociales y de migrantes, se movilizó para reclamar su derecho. Se realizaron petitorios, huelgas de hambre, movilizaciones y la jornada de “voto simbólico” en 2008.

En 2009, se votó por primera vez en cuatro países: Estados Unidos, Brasil, España y Argentina. En este último se votó en Buenos Aires, Mendoza y Jujuy. La participación fue más de la esperada. Se empadronaron casi 90 mil personas, de las cuales votaron 66.504. En Mendoza se registraron en el padrón Biométrico 5.723 bolivianos y votaron casi el 100% de los empadronados.

La amplia participación da cuenta de importancia de este derecho para la comunidad boliviana en el exterior. Algunos testimonios dan cuenta de la importancia de este derecho y la identificación con la comunidad de origen:

“para mi es importante porque a mí me dan la oportunidad para elegir quien me va a gobernar” (Entrevista a Iluminada Calani Herbas –ICH-, Lic. en Ciencias Jurídicas y Políticas, miembro de la Colectividad Boliviana de Guaymallén y vicepresidenta del MAS- IPSP en Mendoza)

“Es muy importante, así nos sentimos que seguimos siendo parte” (Basilio Paco González, presidente de la Colectividad Boliviana de Guaymallén).

5. La actividad política del MAS-IPSP en Mendoza

A raíz de la aprobación del derecho al voto en el exterior en el 2009, en Mendoza se organizó un grupo de migrantes bolivianos/as adherentes al MAS-IPSP. Su fin fue organizarse para participar de la campaña electoral. No fue el único actor político, también hubo actividad política de parte de miembros de la oposición a Evo Morales, sin embargo, su trabajo fue menos visible. Los miembros del MAS-IPSP reconocen el derecho al voto como un logro político del gobierno:

“Es un gran logro que Evo Morales ha promovido realmente, porque los Bolivianos que vivíamos en el extranjero no teníamos en derecho al voto” (ICH)

“Para nuestro partido (...) ha sido fundamental ese derecho (...) porque es a raíz de ahí que nosotros nos hemos organizado políticamente (...) “Ese ha sido el puntapié para que surja la inquietud de muchos compatriotas de querer participar políticamente y organizarnos acá” (ICH)

En la conformación del MAS- IPSP en Mendoza, fueron fundamentales las redes con la comunidad de origen, porque motivaron a sus miembros a participar del proceso de cambio que vive Bolivia y del cual los más beneficiados son sus familiares, amigos, compatriotas que viven en Bolivia.

“Porque si bien yo no vivo en Bolivia, no tengo una vida allá, mi familia, mis hermanos, mi mamá, el resto de mi familia está allá, es la mayoría de todos los casos, pocas son las familias enteras que se han venido” (ICH)

También fueron importantes las redes para establecer relaciones con el resto del partido MAS-IPSP en Bolivia. Sin embargo, al analizar estas relaciones podemos decir que son de tipo informales y esporádicas: se dan solo en tiempos de elecciones. La actividad del MAS-IPSP en Mendoza se reduce sólo a realizar actividades en el marco de la campaña. La cual consistió en defender la política de gobierno de Evo Morales:

“Tanto el presidente como yo y todos los demás nos hemos centrado en eso, en difundir y hacer conocer a toda la gente todos los logros que se han hecho allá, para que tengan conocimiento porque muchos no saben todo lo que ha pasado en Bolivia, todo el proceso de cambio (...) como empezó” (ICH)

Respecto de la organización, utilizaron como guía el estatuto del MAS-IPSP. A partir de asambleas eligen las autoridades: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, vocal y subcomisiones de acuerdo a los departamentos donde reside las colectividades. La principal restricción que tienen para formalizar la organización se debe la ausencia total de legislación sobre este tipo de organizaciones políticas transnacionales.

Respecto de las instituciones gubernamentales como el consulado o embajada, el grupo del MAS-IPSP tiene relaciones, pero son de carácter informal. Su actividad política va por fuera de estas instituciones.

Además, se relacionaron con organizaciones políticas y sociales acorde a su ideología política, siempre de manera informal y en el marco de la campaña electoral. También Intentaron generar una facción de las Bartolina Sisa en Mendoza. Ninguna de estas actividades se continuaron en el tiempo.

El MAS-IPSP participó en las campañas de las tres elecciones donde los bolivianos pudieron votar en Mendoza. En las elecciones del 2009 y del 2014, en ambas se eligió como presidente y vicepresidente a la fórmula Evo Morales-Álvaro García Linera. En ambas elecciones más del 90% de los votos fueron para esta fórmula, en Mendoza.

En el 2016, se votó el Referendo Nacional para permitir la reelección de Evo Morales. En Mendoza, esta vez la participación fue más baja, solo fueron a votar 2.048 bolivianos/as. A diferencia del resultado final, en Mendoza el 84,67% de los votos fueron para el sí.

En la actualidad, el MAS -IPSP de Mendoza se encuentra sin ningún tipo de actividad. La última reunión del partido tuvo que ver con la llegada del presidente en el marco de la cumbre del MERCOSUR en julio del presente año. Evo Morales recibió a un pequeño grupo de referentes locales, fue el único mandatario en reunirse con la comunidad migrante.

Si bien, por un lado, no estar en época de campaña, limita su actividad, existen otros motivos que han paralizado la organización. Sin duda el resultado final del Referendo fue un determinante, ya que la situación del MAS- IPSP en Bolivia afronta el desafío de convencer a las masas de que acepten otro mandato de Evo Morales o genere otro candidato para las próximas elecciones.

En segundo lugar, la percepción de falta de reconocimiento de este grupo por parte del MAS IPSP, ha desmotivado la participación política en este espacio. La negativa a enviar recursos para las campañas, sumado a la imposibilidad de obtener una entrevista con el presidente del partido y del gobierno, Evo Morales, desmotivó a este grupo a seguir participando.

Por último, es importante señalar la experiencia personal en cuanto al voto en el exterior y la participación en las campañas:

“El voto exterior también significa muchísimo (...) para mí significó de participar en este proceso de cambio que hubo en Bolivia” (Óscar Martínez, Presidente del MAS-IPSP Mendoza)

“Mejor nos sentimos aquellas personas que hemos trabajado, que hemos sido autores principales en las elecciones que hubieron estas tres veces acá en Mendoza para Bolivia” (OM)

“Cuando he llegado a conformar las filas del MAS, he llegado con un ímpetu, una fuerza (...) la emoción que yo tenía. Fue una emoción grande, tanto que lo he involucrado a mi esposo de pertenecer al MAS, creyendo yo desde mi ingenuidad que podría lograr muchas cosas (...) para la comunidad” (ICH)

Para los militantes del MAS-IPSP las políticas del gobierno de Evo Morales también han influido en la valoración de la identidad plurinacional.

“La política de Evo Morales ha influido mucho en la colectividad boliviana (...) Nos ha devuelto la identidad (...) nos han valorado muchísimo, la gente también se valoró mucho” (...) Años antes nos habían sembrado a los bolivianos, nos habían hecho dar vergüenza hasta de ser indígena” (OM)

“Eso yo lo valoro (...) del gobierno actual, han rescatado la identidad a los bolivianos, identidad cultural, identidad económica, identidad política (...) ahora los bolivianos se sienten con ese ánimo (...) y por eso mismo no habían ganas de participar en las elecciones, ahora con esto quien no tiene ganas” (OM)

Conclusión

A lo largo del trabajo se ha comprobado el supuesto planteado al comienzo de la investigación. Se puede afirmar que el MAS-IPSP influyó en la participación política de la comunidad Boliviana residente en Mendoza, luego del proceso constituyente, con la incorporación a la carta magna del derecho a votar presidente y vicepresidente a los bolivianos residentes en el exterior. La puesta en práctica de este derecho se efectivizó a través de la ley 4021/2009 “Régimen Electoral Transitorio”, aunque con algunos limitantes: no podía superar el 6% del Padrón Nacional, ni podía concentrar más del 50% la comunidad de un solo país. A partir de entonces se abrió un espacio de participación, reclamado por los bolivianos residentes en Argentina, que fortaleció sus derechos políticos, aunque limitadamente. Los bolivianos pueden votar, solo presidente y vicepresidente y en consultas nacionales, pero no otros cargos. Tampoco pueden ser elegidos.

A pesar de ello, el derecho al voto ha resignificado a los/as sujetos/as como actores políticos transnacionales. No solo a través del voto, sino también a partir de otras actividades políticas que van por fuera de los lugares establecidos por el Estado: voto, consulado, embajada. Una de ellas fue la conformación de la fracción del MAS-IPSP en Mendoza, cuyo objetivo fue realizar campaña electoral para que los miembros de la comunidad voten por Evo Morales en las elecciones. Esto implicó generar relaciones con organizaciones tanto dentro como fuera de la colectividad. Relaciones con el resto del MAS-IPSP, con organizaciones sociales e incluso con instituciones estatales de ambos países. Esta experiencia resultó significativa para los miembros del MAS-IPSP en Mendoza, en muchos casos la primera experiencia de participación política.

Por otro lado, se puede afirmar que la fracción del MAS-IPSP de Mendoza comparte características, intereses y objetivos con el resto del instrumento político, en tanto adhieren al Estatuto del partido. Sin embargo, su organización resulta ser más informal y sus miembros poseen escasos recursos a la hora de desarrollar actividades políticas, consecuencia de la ausencia de derechos políticos reconocidos tanto por el Estado Boliviano como en Argentina.

Finalmente, se puede afirmar que el liderazgo de Evo Morales es fundamental en la relación del MAS-IPSP de Mendoza con el resto del partido, ya que la motivación de los militantes de Mendoza a participar está dada por la identificación con él y su gobierno.

Con esta tesis se pretendió realizar un aporte en el campo de la teoría política y de la ciencia política, partiendo de los estudios de la participación política de los migrantes bolivianos del MAS-IPSP en la provincia de Mendoza. Por lo que se considera, que es una primera aproximación y deja planteada una temática que por su misma complejidad constitutiva nos permitirá reflexionar sobre los procesos políticos sociales de comienzos del siglo XXI.

Fuentes y bibliografía

Canelo, B. Gallinati, C., Gavazzo, N., Groisman, L. y Nejamkis, L. (2012): "Todos con Evo. El voto boliviano en Buenos Aires" En Lafleur, J.M. (Ed.) *Diáspora y voto en el exterior*. CIDOB ediciones. Barcelona

Do Alto, H. (2007): “Cuando el Nacionalismo se pone el poncho” en Svampa, M. y Stefanoni, P. (comp.) *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. El Colectivo. CLACSO. Buenos Aires.

Do Alto, H. y Stefanoni, P. (2006): *La Revolución de Evo Morales. De la Coca al Palacio*. Capital Intelectual. Argentina

García Linera, A. (2001): “La Estructura de los Nuevos Movimientos Sociales” en *OSAL*. 5. CLACSO. Buenos Aires

----- (2009): *La Potencia Plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Pablo Stefanoni (comp.) Siglo del Hombre Editores y CLACSO. Bogotá

Lafleur, J. M. (Ed.) (2012): “Transnacionalismo, diáspora y voto en el exterior” En *Diáspora y voto en el exterior*. CIDOB ediciones. Barcelona

Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A.P. Taylor, E. (Enero-Junio, 2000): “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación.” En *Migraciones y mercado de Trabajo. Revista Trabajo*. 2 (3). 5-18.

Mignolo, W. (2007): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa. España (ed. en español)

Penchaszadeh, A. P. (2012): “Migraciones y derechos políticos: ¿democratización y extensión de la ciudadanía o nuevas formas de la extranjerización en democracia?” En Novick, S. (comp.) *Migración y políticas públicas. Nuevos escenarios y desafíos*. Catálogos. Buenos Aires

Quijano, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y*

ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.”, CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Sousa Santos, B. (2008): *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. Waldhuter Editores. Buenos Aires.

Stefanoni, P. (2008): “El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003)”. En Levy, B. y Gianatelli, N. (Comp.) *La Política en Movimiento: Identidades y experiencias de organización en América Latina*. El Colectivo. CLACSO. Buenos Aires.

Svampa, M. (2007): “Introducción.” En Svampa, M. y Stefanoni, P. (comp.). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. El Colectivo. CLACSO. Buenos Aires

Tapia, Luis (Febrero, 2009): “Movimientos Sociales, Movimientos Societales y los no lugares de la política.” *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. CLACSO 11.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO DESDE LA METAPOLÍTICA, LA ESTRUCTURA Y LA ORGANIZACIÓN

Adriana Claudia Rodríguez

Directora del CEINA - Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América

José Martí, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur de Bahía

Blanca, Argentina

acrodri@criba.edu.ar

Simposio N° 34: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

La idea del presente trabajo es problematizar tres categorías teóricas como lo son la *metapolítica*, la *estructura* y la *organización* en torno a nuestro objeto de estudio, el Partido Revolucionario Cubano, intentando ver como traccionan en dos momentos contenidos en su génesis y creación. Precisamente, el momento de creación del PRC acumula una praxis de organización que enriquece las formas de participación y decisionales hacia un claro camino libertario. Señalar el referente cronológico de 1892 nos obliga a incursionar en el papel revolucionario que cumplió José Martí y que no se encripta solo en la creación de una estructura, sino que se ensambla en un corpus dialéctico de apoderamientos y acciones de aristas heterogéneas que pueden encuadrarse, entre muchos otros enfoques, en un análisis metapolítico.

Introducción

“Toda política es implícitamente una filosofía
aunque sea inconexa y en esbozo”

Antonio Gramsci, Cuaderno 11, 1932

El momento de creación del Partido Revolucionario Cubano (en adelante PRC), acumula una praxis de organización que enriquece las formas de participación y decisionales. La misma puede verse imbricada en un análisis que contribuya a potenciar tanto la originalidad de un proyecto como su externalización y

acción. La *metapolítica*, entendida en términos *gramscianos* como aquella que se desenvuelve en los intersticios de la cultura hasta alcanzar el poder político, se encamina a ensamblar un corpus dialéctico de apoderamientos que se evidencian en la etapa de gestación del PRC y que parten desde la penetración en espacialidades desconocidas, pasando por la sutura de actores y la Asunción de rol revolucionario.

La emergencia de este partido nos instala en el ojo de la tormenta revolucionaria, marcando un clivaje importante en el despliegue de una política que tiene el sello martiano. Ésta se centra en la *necesariedad* del montaje de una estructura que posibilite no sólo la interacción política, sino la plataforma desde la cual seguir construyendo política y direccionándola al desarrollo reflexivo de fuerzas que se articulen al proyecto libertario. De allí que las cualidades de *organización* y *política* se presentan unidas y asuman la cualidad de gerundio.

Las fuerzas se desenvuelven y potencian desde el momento en que son reflexionadas, y a partir de este acto constelan en la eclosión de la acción armada. Esta torsión no alienta a una violencia despojada de contenido que obtura la posibilidad de la organización completa porque, precisamente, apela a una acción también pensada para no obturar el curso revolucionario. El partido, como verdadero órgano de acción, permite sostener vínculos que configuran un diálogo político diferente, una solidaridad continental a través de sus objetivos y redes que se despliegan como un verdadero rizoma que se interna en los intrincados caminos de la América Nuestra, abrazando incluso al Océano Atlántico y el Pacífico.

Sobre la *metapolítica*⁶⁸⁵

En primera instancia comenzar con la aclaración de que el concepto de metapolítica tiene antecedentes lejanos en el tiempo, transita por varios autores y se inserta en diversos contextos y acciones a la vez que se va singularizando y particularizando en la medida que los procesos se complejizan. Asimismo, se inculca en diferentes paradigmas científicos que engloban a la *nouvelle droite* y al marxismo. La metapolítica transita diversas ciencias y se asienta también en variadas

⁶⁸⁵ Como su nombre lo indica, en griego *thámethápolitiká*, la metapolítica es la disciplina que va más allá de la política, que la trasciende, en el sentido que busca su última razón de ser, el fundamento no-político de la política. Es una disciplina que tiene una doble cara, es filosófica y política al mismo tiempo.

reflexiones y generalizaciones que engloban a la reflexión histórica. Su carácter transdisciplinario cumple una función de transversalidad que sutura y a la vez decanta en disciplinas de diverso carácter. Esto también la dota de un rol dialógico con recorridos epistemológicos, tendientes a direccionar/redireccionar relaciones políticas.

Asentando lo dicho entonces, varias son las definiciones e interpretaciones del concepto de metapolítica que aparecen ya en el siglo XVIII. Sin embargo, dado el carácter del tema interesa tomar a la *metapolítica* como fin - final de la política, y a la vez como plataforma de acción: es en este sentido que nos internamos en la concepción de Gramsci en tanto “ha mostrado que la conquista del poder político pasa por aquella del poder cultural”. La metapolítica en esta primera aproximación muestra la necesidad de luchas y la tarea de corroer a la cultura dominante con el objeto desocavarlo y sustituirlo. Sin lugar a dudas, para realizar esta operación es necesario un *hacer político*.

El *hacer político martiano* no externaliza en una estructura política definida de manera espontánea, sino que la misma se va edificando desde diferentes caminos que van de la mano de una lucha continua por corromper al poder dominante: el colonialismo. La invasión hispana impone una cultura que se legitima material y simbólicamente a lo largo de varios siglos de dominación, y su arraigo simbólico aún guarda cierta vigencia en algunos nichos de la llamada *colonialidad*. Es el embate contra este poder colonial en el que vemos como claramente José Martí desde muy joven inicia su camino revolucionario de la mano de maestros y compañeros que van por la misma ruta. La *formación* y la *escritura* son dos instrumentos importantes que nunca dejará de lado en su quehacer. Instrumentos que en sus primeros años van desde la confección de inflamados panfletos hasta la escritura de una obra de Teatro *Abala*, donde su narración, distanciada de actores y hechos reales, permite tratar temas candentes y actuales esquivando la censura con el recurso, típico en Martí, que Ada Teja llama de la ‘alusión desplazada’ y que consiste en estudiar una cosa aludiendo en realidad a otra de la que no se habla y que es la que importa (Teja, 2000: 77).

Su prisión y posterior exilio en España continúan su etapa formativa y a la vez lo centran en el corazón del colonialismo sobre el cual escribe. Sus posteriores viajes a Guatemala y México constituyen una plataforma de observación social nuestroamericana que insufla su escritura hacia el periodismo y la literatura. La radicación en Nueva York abre el abanico para ampliar sus marcos de sociabilidad

ampliando sus objetivos en la profundización de un proselitismo pro cubano y lo asienta asimismo como diplomático de naciones como Argentina y Uruguay.

Tanto la participación en la Conferencia Panamericana y la Comisión Monetaria como la redacción de Nuestra América consuman el ataque directo al poder metropolitano, marcando sus consecuencias, y muestran a la América continental de matriz hispana, independizada, aunque no emancipada. En forma de ensayo centra la política en el foco del escrito, dotada de una estética narrativa singular, que no anula la polemización con otros autores de su época a través de diversos temas, donde expone una visión original. Nuestra América representa sin duda la externalización de una metapolítica clara en tanto deconstrucción de la cultura dominante, y esto se verá claramente también en sus posteriores producciones y acciones ya que esta pieza política se escribe en 1891 y para 1892 nace el PRC.

En el encuadrar estructura y organización

“Desbasar y rebasar. De raíz venimos mal
y tenemos que sacar la raíz y ponernos otra”

Cartas de José Martí, Obras Completas, tomo3, p. 260.

El encuadre histórico que se corresponde al tema se inserta en el proceso de independencia cubana que, si bien puede rastrearse desde comienzos del S. XIX, en este trabajo contempla el año de 1868⁶⁸⁶ a los efectos de utilizar un cronotopo de cristalización de la lucha armada, concebida como guerra abierta contra el colonialismo español que enlaza en diversos nodos de acción enhebrados a lo largo de todo su trayecto. La Guerra Grande de 1868 a 1878, la Guerra Chica que atraviesa un período corto -1878-1879- y marca un punto de resistencia contra la paz firmada en el

⁶⁸⁶Cabe señalar que la trayectoria de la creación específicamente del PRC contiene un cúmulo de ideas y experiencias martianas que según Jose Cantón Navarro: “En fecha tan temprana como 1882, apunta a la necesidad de partido y abunda sobre el tema, en 1887 cuando José Martí sostiene: “Lo que más ha da de temer la revolución son los mismos que la desean el carácter confuso y personal con que hasta ahora se ha presentado es la falta de un sistema revolucionario, de fines claramente desinteresados (...) y previsión de una guerra que llevará consigo en la cordialidad de los que la promuevan en el propósito confeso de hacer la guerra par al paz digna y libre..”. Agregamos que un antecedente directo lo constituyeron las Resoluciones de Tampa.

Zanjón constituyen los puntales de la independencia de Cuba, actúan a la vez como vectores de la *necesidad* de reinicio de la lucha armada para su consagración definitiva.

Lo anteriormente enunciado conlleva a una serie de acciones que tendrán como protagonista a José Martí y a otros patriotas enlazados al proyecto libertario. El período anterior a la Revolución de 1895 es fecundo en el armado de una verdadera red estratégica de acciones que exhiben una organización integral, entre las cuales resaltamos un instrumento fundamental como lo fue la creación del PRC en 1892 y su órgano de difusión, el Diario *Patria*. Este último llevó adelante una “agenda atributiva” que exhibe una verdadera vocación hegemónica de aquellos sujetos revolucionarios encaminados en la tarea de construcción de un contra-poder, para el asentamiento de la independencia. Asimismo, como señala José Antonio Portuondo⁶⁸⁷ colaboró en mantener la *unidad ideológica* como base de un programa político discutido y una praxis articulada al mismo.

Es esta una etapa de madurez en el pensamiento martiano, de asimilación y puesta en marcha del proyecto de *liberación nacional* y la búsqueda de *unión* de todas las fuerzas necesarias para enfrentar al enemigo, los distintos momentos de la guerra marcan a su vez un proceso de maduración que precisamente se refleja en la fase organizativa y choca con contradicciones propias de los planos internos y externo, que logran superarse tras los mecanismos de alianza logrados a lo largo de una acción sostenida en el tiempo germinal de la independencia.

Es claro JM al señalar que:

es indispensable que sean cualesquiera las diferencias de fervor o aspiración social, no se vea contradicción alguna, ni reserva enconosa ni parcialidades mezquinas, ni arrepentimiento de generosidad en el pensamiento del Partido revolucionario. El pensamiento se ha de deber en las obras. Sí inspiramos hoy fe, es porque hacemos todo lo que decimos. Si nuestro poder nuevo y fuerte está en nuestra inesperada unión,

⁶⁸⁷José Antonio Portuondo: “Teoría Martiana del PRC”. Revista Casa de Las Américas, N°90, mayo-junio 1975.

nos quitaríamos voluntariamente el poder si le quitáramos a nuestro pensamiento unidad.⁶⁸⁸

Si bien las etapas bélicas se presentan como un período lineal, es necesario entender que cada tópico cronológico marca una verdadera constelación de acontecimientos que se ensamblan dando lugar al devenir del proceso. A manera de ejemplo, las dialécticas de coyuntura entre la metrópoli y las colonias antillanas, el asentamiento de una economía de producción tropical con polos que pondrán en tensión las formulas coloniales de producción con fórmulas modernas de producción capitalista con la entrada de Estados Unidos al circuito económico de extracción y elaboración azucarera en la Isla.

De allí que el camino independentista exhiba diversas vertientes complejas y que su final haya sido una torsión no esperada. Por eso es útil incluir problemáticas que rodean al proceso, lo atraviesan y complementan, mostrando su andamiaje. Su edificación sobre la cristalización de una densidad de hechos que lo direccionan y acompañan. En este sentido el PRC nos conecta con un perfil de organización novel y sui generis en tanto consecuencia de una fase acumulativa de hechos emanados de una construcción histórica, que se manifiesta a partir de la lógica de su creación, es decir el *para qué de su creación*, como así también su composición y dinámica. Esta premisa nos direcciona la reflexión sobre la voluntad decisional de organizar la política en una estructura por actores situados en un espacio de dominio político en este caso de pretensión de dominio político y clara vocación de hegemonía.

Existen varios trabajos dedicados a este órgano político que marcan un curso historiográfico y una verdadera vocación de indagación en el tema. Sin duda los estudios de Ibrahim Hidalgo Paz son los más representativos y verdaderos faros que iluminan caminos para continuar las investigaciones y a la vez recopilan el curso de otros aportes que nos permiten orientarnos en una verdadera crono-biografía del PRC.

El acercamiento al PRC, desde la óptica de una estructura tradicional de partido, constituye un error a viva voz que anula incluso su posibilidad de análisis. Para aproximarnos al abordaje del PRC es necesario primero indagar en su contexto -

⁶⁸⁸ José Martí, (1963-1965); *Obras Completas*, Ed. Nacional de Cuba, La Habana, T I, p. 424.

de allí la pequeña síntesis anterior. Focalizarlo en la consideración de que se crea solo como un instrumento para la guerra no es erróneo, pero sí reduccionista. Entonces es obligada la identificación de un arco de eslabones *hecológicos* interdependientes que nos lleva a detectar su factor fundacional y a posicionarnos en la idea de pensarlo como una organización para la unión, con una composición específica y mecanismos de acción originales.⁶⁸⁹

El PRC como estructura organizacional: del todo a las partes y de las partes al todo

“La revolución está en marcha”

José Martí

Las nociones de estructura y organización constituyen una dupla indisoluble en la formación del PRC, forman parte de su esencia y de esa unión emerge su sentido primigenio. Una estructura que diagrama una organización y una organización que se imbrica en la estructura. El PRC se conforma siguiendo a una ordenación orgánica original y eficiente en tanto corroboración de su praxis en contexto. El armado de su estructura se centra en la revolución, no como un mero acto militar de una zona rebelde en busca de la derrota del colonialismo, sino como un instrumento que va más allá y se introduce precisamente en el corazón de la organización política. Al ingresar en el tema de la organización y el PRC se presentan una serie de patrones de enlaces sobre lo que es necesario avanzar, si bien se expresan claramente en la Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano⁶⁹⁰: los motivos de su creación, las formas de composición y funcionamiento, este mismo documento nos ofrece múltiples posibilidades de análisis.

Las Bases comienzan a discutirse en el mes de Febrero de 1892 y se promulgan el 10 de abril del mismo año, conmemorando el aniversario de Guáimaro. Constan de nueve artículos y el último, contiene cinco puntos que sintetizan los anteriores. Según el

⁶⁸⁹ Este tema ha sido ampliamente tratado por distintos autores como: Juan Marinello, José Antonio Portuondo, Diana Abad, Loyola, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre y Roberto Fernández retamar entre muchos otros.

⁶⁹⁰ José Martí: Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano. Centro de Estudios Martianos. Editora Política, 1969. En adelante: *Bases*

autor Juan Marinello es importante el mensaje político que ofrece el PRC y que precisamente está inscripto en sus *Bases*. En las mismas se incursiona en una semántica nueva a la hora cualificar ciertos tópicos derivados de la politología o de la ciencia política, tales como: *sincera democracia; patria cordial, sagaz y libre*. Tópicos que también demuestran una construcción ideológica anterior que plasma en ese momento pero que se embriona metapolíticamente.

El citado documento plasma los postulados que exhiben claramente los fines que persigue su creación. El componente constitutivo refleja una aspiración regional y americanista que respeta las líneas de lucha conjunta para la consagración libertaria. (art.1 *Bases*, p. 5), la necesidad de ordenar y aunar a las fuerzas revolucionarias entendidas como *fuerzas vivas y honradas*. Por fuerzas vivas podemos inferir grupos activos, revolucionarios a quienes se le agrega una cualidad esencial que es a honradez, cualidad que se ensambla también a una unión pensada a partir de enlaces que no contemplen alianzas espurias individuales o colectivas. La honestidad permeando el nacimiento de una estructura nueva y dedicada claramente a la independencia del colonialismo y del avance imperialista.

El cómo lograr la *liberación nacional*, tema ya ensayado en la historia de Cuba para fines del S. XIX, remite a relacionar esta problemática con: *el con quien, o con quienes*. Y en este sentido es que la unión de actores heterogéneos se presenta como la más funcional en la ecuación: *liberación nacional* igual a *unión*. Y muestra una acción metapolítica ya desplegada y de corte supra estructural que, precisamente destaca la mediación sustantiva de la metapolítica. En esa heterogeneidad de actores emerge una diferenciación de roles, pero hacia la construcción de vasos concomitantes a través de dos brazos el de la organización y el de la guerra como una totalidad. Podemos afirmar que la creación del PRC en abril de 1892, además de conformar una estructura interna y representativa para la lucha en un doble movimiento externo e interno, pauta claramente la necesidad de difundir divulgar e insuflar el espíritu independentista a través de la captación de aliados.

Como organizar desde afuera para un inocular *adentro* en la tarea independentista es uno de los objetivos centrales del partido, y de allí esa necesidad de unir la Emigración en un verdadero frente de *común-unión* que, como se señaló, poseía componentes de diversa extracción. La atracción de los Emigrados para unificar actores y crear una fuerza política única y por pro-independentista, pero respetando el *adentro* y cumpliendo una función transitoria es esencial, ya que, Cuba es entendida o

comprendida como el *sujeto colectivo Pueblo*, con poder de decisión por sobre el PRC. El partido inaugurado para la guerra habría de contribuir a la determinación de la revolución. El partido ideado como instrumento para la guerra cumpliría su función ad hoc hasta la independencia, para luego como hemos dicho, centrar el lugar decisorio en Cuba. “Es Cuba por tanto quien ha de decidir siempre, por encima de la emigración por encima del Partido Revolucionario Cubano” (Sergio Aguirre: 1978, p. 41).

Luego de plantear claramente la unión, se asienta la necesidad de congregar esfuerzos para el desarrollo de una *guerra generosa y breve*. La idea de guerra difiere de la concepción tradicional de un conflicto armado que enfrenta bandos enemigos en pos de una victoria que logre el triunfo de un poder sobre otro. El concepto *guerra* va unido a una *concepción* y a un *sentido/s*. La guerra es un “procedimiento político y este procedimiento de la guerra es conveniente a Cuba”, es decir que la guerra no se separaba de una estructura organizativa. No planificada para una práctica de lucha armada convencional o una lucha de intereses, sino que también, la guerra como *acto* es reflexionada y pensada como el camino obligado a la *liberación*. De allí la importancia de la reflexión que se decanta en un *a priori* a la acción. La guerra en el desarrollo de sus sentidos, se dota de patrones éticos como la *generosidad* que anula la venganza o la revancha y la *brevedad* para mitigar daños. Se concibe además como un paso para lograr “*la paz, el trabajo y la felicidad*”, es decir que es pensada en función de objetivos positivos para los habitantes de la Isla. (art.2, *Bases*, p.5). También es caracterizada como una “*guerra de espíritu y métodos republicanos*”, esta afirmación la descripta de una metodología específica de su campo, para acercarla hacia un vector de formalización organizativa y de campos de decisión. La guerra como parte central de la estructura.

Señalamos a la guerra como el acto de un trayecto direccionado a la *liberación nacional*. En el mismo camino, la organización militar constituye un nodo central para la preparación y ejecución de la misma pero encuadrada en una matriz *civilista*. La tarea de preparación es tomada por actores diversos, ahora la ejecución exige una actividad de planificación y selección de sujetos preparados para tal fin. Es allí donde diversos militares del ejército libertador son convocados. Figuras de la talla del dominicano Máximo Gómez, o de Antonio Maceo y Juan Gualberto Gómez demuestran, el reconocimiento de la labor antecesora independentista a los que se agregan muchos más, en un ejército de características propias que siempre se nutrió de fuerzas heterogéneas interraciales y populares.

La ejecución de la reorganización y dirección de la guerra queda en manos de un jefe histórico, el Gral. Máximo Gómez⁶⁹¹, quien se reúne con JM el 11 septiembre 1892 para una planificación certera, de cohesión de fuerzas y preparación de condiciones objetivas para la guerra en la Isla. Si la unificación de la Emigración no fue fácil, tampoco lo fue la selección y elección del jefe militar de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, los acuerdos llevaron a que Máximo Gómez fuera elegido por el PRC para tal función, teniendo en cuenta su trayectoria en el terreno de la guerra y otras aptitudes que lo posicionan como figura indiscutible.

Se trabaja entonces en relación a la definición clara del enemigo: el colonialismo español, la participación de actores como la Emigración y la inclusión, como ya observamos, de representantes de la generación patriótica de luchas anteriores. Este último punto amerita aclarar que existe no sólo una nutrida comunicación entre JM y representantes militares, sino también un respeto desde los sectores militares a JM, cuyo lugar de extracción no era ese. El respeto del sector militar por la figura de JM provenía de su lucha permanente en pos de la independencia y los sacrificios por la misma realizados, principalmente, su sobrevivencia a la prisión y los trabajos forzados en las canteras.

Decía JM:

Las glorias de la guerra, libres en el extranjero, están en el Partido Revolucionario Cubano; en él los jefes de ayer, desagraviados con la fructuosa unión de las emigraciones, fraternizan soldados todos con los que antes en su noble impaciencia tenían por poco amigos. Únanse en el voto a elegir su representación doctores y obreros, fabricantes y mecánicos, comerciantes y generales”⁶⁹².

Todo lo expuesto implica un verdadero *hacer* de revisión y reflexivo, punto clave en la emergencia del PRC. Antes de su creación, se examina la propia historia de la independencia en la Isla y se rescatan tópicos importantes como el 10 de abril y el inicio de la Guerra Grande, como así también los defectos de la firma de Paz del Zanjón y su corolario de resistencia en 1879.

La unidad revolucionaria emerge como un *todo* a construir desde diversas aristas y participación de actores. Se planifica para la acción que se desarrolla en dos:

⁶⁹¹Cfr. Diana Abad, “La elección del General Máximo Gómez, en *Revista de la Universidad de La Habana*, septiembre-diciembre 1985.

⁶⁹²“El Partido Revolucionario a Cuba”, en *Patria*, 27 de mayo de 1893.

planos la organización y la preparación de la guerra considerada como *inminente y necesaria*. La guerra por otra parte se relaciona a la rama militar y a la estructura clandestina del partido llevada adelante por el delegado de La Habana: Juan Gualberto Gómez en una tarea continua y complementaria con JM, principalmente en tareas conspirativas. Es concebida también como un estadio breve y previo a la instalación de una república no convencional, con estructuras diferentes y mecanismos horizontales. En esta tarea emerge undiferenciarse y apartarse de experiencias políticas nefastas como España, el bipartidismo norteamericano y las experiencias de las repúblicas *formales no reales* de América Latina, surgidas del seno de sus independencias.

La instalación de una república que revisa estructuras viejas para cimentarse en estructuras nuevas, se apoya el sentido de lo novel como lo no alcanzado y que por lo tanto demandaba salidas radicales para su tiempo. El tiempo, es una clave importante también para JM ya que opera como cristalizador de la realidad de una época sobre la que se debe edificar la república o las repúblicas. Y de allí la necesidad también de internalizar demandas genuinas y propias, sin imitivismos para un *pueblo real*. La pensada *República Nueva* no representa un mero cambio político sino un nuevo orden social que queda bastante claro en el artículo “*Nuestras ideas*” del Diario Patria,⁶⁹³ con leyes acordes a la idiosincrasia de los pueblos y de alcance igualitario. La noción de República está presente de diversas maneras en las “Bases” y en distintos documentos martianos. Se define a partir de atributos como *estable-firme*: “*capaz de asegurar la dicha de sus hijos y cumplir en la vida histórica del continente los deberes difíciles que su situación geográfica le señala*”. Se marca una internalización no sólo de la historia, sino del papel que habría de cumplir el destino de una *Cuba Libre* bajo los patrones de una *nueva democracia*, rescatando como siempre la importancia de la geopolítica de la Isla. Se deja clara una misión de Cuba para América: la ejemplaridad de una independencia concebida como emancipación.

Estas ideas dejan abiertos muchos interrogantes sobre la construcción de la futurarepública, ya que, al provenir de una revolución, la nueva formulación política se inyecta de *revolucionariedad*, hecho que posibilitaría la instalación de una organización política diferente y más radical¹⁰ que las repúblicas liberales tradicionales. Colaboraría en abrir un curso de edificación *emancipatorio* centrado en

⁶⁹³ Nuestras ideas Patria N. York. *Patria*, 14 de marzo de 1892.

Cuba y apuntalando un *equilibrio*, junto con la independencia de Antillas, esencial nutrir el bloque *nuestramericanista* en defensa del imperialismo. Para todo este proceso era necesaria la creación de un sujeto revolucionario con conciencia ética cuyo logro debería seguir un camino de lo personal hacia lo colectivo. Y unido a una estrategia continental, centrada en la labor diplomática y apoyo a la independencia de Cuba.

El artículo cuarto de las *Bases* es claro en tanto definición de la república, su formulación esencial, la argamasa que se determina por oposición a caudillismos, regionalismos y fragmentaciones. Marca el camino de construcción de una *República Nueva*, conformada por un *pueblo nuevo, de sincera democracia y libertad verdadera*. Encontramos un hito importante en tanto la necesidad de preparación de este pueblo nuevo y a la vez la inauguración de una nueva cultura política. (art. 4. *Bases*, p. 6).

Señalamos que la guerra no tenía por fin derrocar un orden para instalar a otro sino “para el bien de todos los cubanos” y “la entrega de una patria libre”. Avanza luego en señalar cualidades rectoras de esa Patria Libre tales como la *cordialidad* y la *sagacidad*, las mismas remiten a lograr una permeabilidad y a la vez una visión estratégica de planificación y acción. También, la preparación se presenta como escudo de problemas externos e internos.

Preocupa en especial el desorden de carácter material que debe subsanarse a través de una hacienda que contemple “la actividad diversa de sus habitantes”. Es importante esta declaración ya que marca una diferencia importante con la organización de la mayoría de las economías latinoamericanas, sumergidas en la etapa del llamado Pacto neocolonial y la división internacional de las economías del centro y las periferias que profundizaban la dependencia en el ciclo del llamado capitalismo financiero o imperial. Llamar entonces a todas las ramas del trabajo, constituye una innovadora idea que contempla la posibilidad de instalar una economía diversificada. Es cuidadoso el trato que merece el trabajo proselitista considerado fundamental para el apoyo concreto de la revolución (*Bases* art.7, p.7) y como un medio indispensable en la captación de aliados con la revolución.

Se sintetizan en el último artículo de las *Bases* los puntos anteriores, aclarándose el rol preparatorio de la emigración y sus relaciones, la unión de los llamados *factores históricos y políticos* dentro y fuera de la Isla. La intensificación de la preparación revolucionaria, el apoyo material y la necesidad de alianzas que se desplegarán a lo largo de diversos puntos estratégicos. Las alianzas alimentan

la legitimidad de la lucha revolucionaria y a la vez apuntalan a la misma en la ayuda económica necesaria para el logro de la independencia como un fin final cercano y de determinación rápida. Pero también es dable pensar que las alianzas estaban pensadas en tanto la conformación del bloque nuestroamericano de equilibrio de naciones.

Por otra parte, en los estatutos secretos de PRC se observa la dinámica del partido a partir del reconocimiento de su composición formas de trabajo, representadas través de una ancha base constituida por las organizaciones en las que se ancla el poder decisorio que sube a los consejos y sus presidentes y llega al Delegado. La figura del delegado cumple una función orientadora y direccionadora y es validada en tanto las características del momento entendido como *situación revolucionaria*. Podemos leer en la instalación de estas nuevas formas de articulación una retroalimentación entre las bases y el Delegado y viceversa sin neutralizar a los organismos intermediarios.

Conclusiones

Es dable destacar la emergencia del PRC como un proceso de construcción que conlleva a la reflexión y revisión de factores históricos y políticos. En esa reflexión se incluyó a la metapolítica en tanto posibilidad de elucubración conceptual pero claramente abierta a la acción política, en definitiva, a la dimensión praxica, vinculada siempre al universo cultural donde se instala el sujeto en proyección metapolítica. En este sentido José Martí, además de encarnar un hacer político que se imbrica en la metapolítica, construye en prospectiva -entendida la misma como una categoría de información que se nutre de distintos tiempos: lo que pasó, lo que pasa y lo que vendrá- para construir alternativas. Construye futuro al pensar y trabajar por la independencia de su país y la aspiración emancipatoria de una América toda.

La creación del PRC engloba al propio desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Estas premisas dan anuencia a un re-pensar la historia en un camino de contradicciones que encarnan en JM en un juego de opuestos: la reivindicación y la crítica, como instrumentos para la creación de una nueva forma de organización enraizada en el objetivo central de la independencia *absoluta*. También, la formación de un partido para la guerra como su instrumento de consagración. Ya que el partido como estructura político organizacional se crea en base al reconocimiento de errores, pero también de acciones compartidas que avanzan y ayudan en la propia organización.

Central es también la internalización de una realidad, entendida como la selección del *momento revolucionario* para retomar la lucha engarzada a la organización.

Sus mecanismos de articulación nos instalan a pensar en una organización de base amplia con un fin único y aspirado como lo fue la independencia de Cuba, neutralizandolos peligros internos que pudieran filtrarse desde los sectores tanto autonomistas como anexionistas. Asimismo, es un partido creado contra el colonialismo y a la vez como freno claro al imperialismo. Esto no sólo plantea unidad en la lucha, sino la conformación de un grupo heterogéneo logrado en base a acuerdos, consensos y prácticas organizativas anteriores. Como las Juntas y los Comités revolucionarios para lucha de Cuba y Puerto Rico, anclados en Estados Unidos y propulsores del grito de Lares como de la Guerra Grande y con articulaciones claras también en Santo Domingo.

La mención a las Antillas, en especial a Puerto Rico y a otros puntos de América, vuelve a marcar el ideal nuestroamericanista y de integración que JM y el colectivo de sujetos revolucionarios que lo acompañaron esgrimen. Y aquí aclarar que observamos a un sujeto revolucionario engarzado en un ideal, pero no uniforme en sus roles sociales ni en la escala social atravesada por el colonialismo. Muestra de ello, lo constituye la composición del ejército y la misma composición de la Emigración.

En el afuera de la lucha actúan representantes de la República en Armas a través de agencias, clubes, comisiones y asociaciones en apoyo a la Revolución Cubana. Los más conocidos son los cercanos a la Isla: Tampa, Key West, Cayo Hueso y varios en Estados Unidos, además Centroamérica y el Caribe fueron también epicentro de creación de los mismos, sumando a México. Los menos conocidos lo constituyen ese proceso de relaciones que se establecen a lo largo y a lo ancho de Sudamérica y que se identifican en varias fuentes documentales de diverso origen.

¿Porqué re-pensar al PRC? En principio porque científicamente aún quedan aristas por investigar, pero esto no es todo. Dado el carácter del evento y la situación que atraviesa Nuestra América hoy, atacada -en un adentro y un afuera- en los nudos neurálgicos de su voluntad de unión. Resulta necesario reflexionar sobre formas de organización que nos articulen y acerquen para evitar que se debilite la integración genuina y se invisibilicen a los sujetos de lucha pasados y presentes. Los factores históricos de resistencia son verdaderos faros para la acción, el pensar la organización con fórmulas horizontales y la concientización de ideales de unión y liberación nuestroamericana podría constituirse en un camino factible.

En palabras de JM:

A las revoluciones se arrastra. Pero es preciso tener fuerzas con que arrastrar. Y esa ha de ser nuestra única espera. Esperemos trabajando a la callada como gigantes, solo el tiempo es indispensable para el conocimiento y arremetida, juntos los de adentro y los de afuera de las fuerzas necesarias para arrastrar”.⁶⁹⁴

Y podemos agregar que la paciencia -como decía JM- es uno de los grandes talentos políticos. Además de internalizar que la construcción de una red político-organizacional merece, como hicieron los revolucionarios cubanos del *Yara* al *Granma*, revisarse y reflexionarse. De allí, el acto de creación de una política verdadera, formulada con la fuerza de la *necesariedad*.

Fuentes y bibliografía

Benoist, Alain de (1982): *Orientations pour des années décisives*, Ed. La Labyrinthe, Paris.

Cantón Navarro, José (coord.) (1982): *El partido Revolucionario Cubano de José Martí*, Editora Política, La Habana, 1982.

Hidalgo Paz, Ibrahim (2011): *Partido Revolucionario Cubano Independencia y Democracia*, Centro de Estudios Martianos, La Habana.

Le Riverend, Julioy otros (1983): *El Partido revolucionario y Patria*, Editora Política, La Habana.

Portuondo del Prado, Fernando (1973): *Estudios de historia de Cuba*, Instituto del Libro/Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

⁶⁹⁴ José Martí: Circular a los presidentes de los clubs del cuero de consejo de Key West, N York, 1892. Epistolario TIII, p.119.

Riedel, Manfred (1976): *Metafísica y metapolítica*. Ediciones Alfa, Buenos Aires.

Rodriguez, Pedro P. (2012): *El partido de José Martí*, Ediciones Vigía, Santa Clara.

Scheler, Max (1960): *Metafísica de la libertad*, Ediciones Nova, Buenos Aires.

Siena, Primo (1995): “*La metapolítica y el destino superior de nuestra América románica*”, conferencia en el *III Encuentro Iberoamericano de Metapolítica*, Viña del Mar, 1995.

Vasquez Marquez, José A. (1996): “Encuentro de la América Románica”, en *Revista Ciudad de los Césares* N°44, Santiago de Chile, p .33.

JUVENTUDES, ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN ARGENTINA. UN ANÁLISIS SOBRE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL A PARTIR DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA “FLORECEN MIL FLORES, PINTAMOS MIL ESCUELAS” EN EL BARRIO DE BARRACAS⁶⁹⁵

Gabriela Roizen

CONICET/IDES/Universidad de Buenos Aires, Argentina.

churoizen@gmail.com

Melina Vázquez

CONICET/IIGG/Universidad de Buenos Aires, Argentina.

vazquezmelina@hotmail.com

Miriam Kriger

CONICET/IDES/Universidad de Buenos Aires, Argentina.

mkriger@gmail.com

Simposio N° 8: “Juventudes latinoamericanas y activismo político: acciones colectivas, movilizaciones y militancias”.

Resumen:

En esta ponencia se analizan registros y entrevistas de campo con la finalidad de reconstruir las trayectorias militantes de jóvenes activistas en la Ciudad de Buenos Aires, teniendo en cuenta su vinculación con políticas públicas aplicadas durante los gobiernos de la Presidenta Cristina Kirchner (2007-2015). En tal contexto la cuestión juvenil fue objeto de un tratamiento específico orientado a

⁶⁹⁵ La ponencia que se presenta es un avance de la investigación de la Tesis de Licenciatura de Gabriela Roizen, “Vínculos entre arte mural y la entrada a la política en carreras militantes juveniles. El centro cultural El Conventillo y el Movimiento Evita.” Dirigida por Melina Vázquez y codirigida por Pablo Vommaro. Este trabajo se enmarca en el Proyecto “Las mediaciones técnicas en la puesta en práctica de la agenda estatal” dirigido por Miriam Kriger en el marco del Proyecto Institucional de la Unidad Ejecutora “Prácticas de Estado. Un estudio de los procesos de constitución del Estado argentino en función de las demandas sociales, desde el 2001 al presente” (CONICET-CIS/IDES, 22920160100005CO), en el cual se enmarca esta ponencia.

la legitimación e institucionalización de la acción política, especialmente a partir del Bicentenario (2010), que se expresó también en el diseño y aplicación de políticas públicas propiamente orientadas a la participación política, la inclusión educativa y la promoción cultural de lo/as jóvenes.

En relación con ellas, en esta ponencia presentaremos hallazgos de un estudio empírico realizado en el barrio de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires, en torno a la aplicación del Programa “Florecen Mil Flores, pintamos mil escuelas”. Este tuvo el objetivo de contribuir a la restauración de edificios escolares municipales promoviendo la participación de jóvenes, y fue impulsado en el verano de 2011 por el Ministerio de Desarrollo Social Nacional, en conjunto con el Ministerio de Educación de la Nación y Ministerios de Educación de diversas provincias. Se encuentra que la participación en dicho programa marcó para algunos jóvenes un hito que señala el inicio de su politización, lo cual lleva finalmente a considerar que el Estado contribuyó en tal contexto histórico-político a una particular producción de la juventud como categoría social y actor colectivo, teniendo en cuenta asimismo los modos en que una parte de los jóvenes pudo construir una militancia política mediada por este vínculo.

Presentación

En esta ponencia se presentan hallazgos de un estudio en el que se reconocen las complejas relaciones existentes entre los activismos juveniles, por un lado, y el Estado por otro; analizando su encuentro en la aplicación de políticas públicas orientadas específicamente a los jóvenes en el período 2010-2012, entre las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. Las relaciones entre estos procesos se ponen en evidencia por medio de un conjunto de regulaciones socioestatales aplicadas en el período orientadas específicamente a los jóvenes y que buscan impulsar su participación.

Durante el período 2010-2015, la cuestión juvenil fue objeto de un tratamiento particular por parte del Estado, orientándose a una mayor institucionalización del vínculo con la política, en el marco de lo que se ha caracterizado como “nueva invención de la juventud” (Kriger, 2014), junto con una producción socio-estatal y “consagración de la juventud” como causa militante (Vázquez, 2013:22). En este sentido, en el plano de las leyes y políticas públicas, esto se efectivizó en numerosos

programas sociales. Tomando los relevamientos realizados por Vázquez (2015) para el período 2010-2014 y los propios para el período 2007-2010⁶⁹⁶, con un mapeo de alrededor de 170 políticas públicas, notamos que las áreas del Estado que impulsaron mayor cantidad de políticas fueron el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Educación, cuyos programas y planes que conforman la mitad del universo de las políticas. Ello permite inferir que la representación que se tiene de la juventud está vinculada con la promoción social, la protección y el desarrollo en torno a sus derechos, especialmente en relación a su integración social y su educación.⁶⁹⁷ Asimismo, se distingue la proliferación de un tipo de políticas públicas orientadas a la participación, aspecto que se relaciona con los lineamientos de organismos internacionales como la Organización Iberoamericana de la Juventud, la UNESCO, el Centro Latinoamericano de Juventud, y otros que fomentan la formación de ciudadanías juveniles activas; y que han tenido una lectura singular en el ámbito de la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), al ser reapropiadas en clave *militante* (Vázquez, 2015). Lo dicho también puede advertirse por ejemplo en algunas de las publicaciones del Ministerio de Desarrollo Social, donde la retórica destaca el lugar del *militante*, la vinculación del Estado con el *territorio* y la valoración de la *juventud* como actor estratégico para transformar el Estado.⁶⁹⁸

Proponemos enfocar este estudio desde una lectura socio-antropológica del Estado y del impulso de políticas públicas, tomando distancia de las miradas más institucionalistas y normativas, así como también en relación con las perspectivas reificantes del Estado. Desde esta perspectiva tomamos distancia de la concepción que ve al Estado como un mero compendio de normativas o fuentes escritas y, en cambio, proponemos estudiarlo en las prácticas que las materializan y que son

⁶⁹⁶ Relevamiento realizado por Gabriela Roizen en el marco del Proyecto Institucional de la Unidad Ejecutora “Prácticas de Estado. Un estudio de los procesos de constitución del Estado argentino en función de las demandas sociales, desde el 2001 al presente” (CONICET-CIS/IDES, 22920160100005CO), en que se inscribe su beca doctoral (Dir.: Miriam Kriger)

⁶⁹⁷ Si se considera la totalidad de las regulaciones relevadas, encontramos las siguientes producciones de juventud: como *etapa de formación o preparación*, como *factor de desarrollo*, como *trabajadores*, *desocupados* o *empleados con trabajos precarios*, como *factor de riesgo*, como *vulnerable*, como *ciudadanos en formación*, como *sujetos de derecho*, por su condición *estudiantil*. (Vázquez, 2015)

⁶⁹⁸ <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/05/Revista-Juventudes-N---11.pdf>

<https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/05/Revista-Juventudes-N---21.pdf>

Consultados 19/10/17

observables (Plotkin y Zimmermann, 2012). Del mismo modo, nos alejamos de la concepción del Estado como un todo homogéneo y único, orientando un abordaje desde “dentro” (Bohoslavsky y Soprano, 2010) y una mirada sobre los actores estatales en las dinámicas que intervienen en la gestión. Este enfoque nos permite comprender los límites porosos del Estado y cómo son apropiadas, producidas o disputadas las categorías producidas por el Estado, al mismo tiempo que permite caracterizar las políticas públicas implementadas desde la perspectiva de los propios destinatarios, así como recuperar los sentidos que ellos atribuyen a lo estatal. Con este fin, en este trabajo consideramos las trayectorias de jóvenes militantes que han participado en el Programa, y en el contexto histórico más amplio en que se sitúa el estudio, para recuperar los hitos significativos en su biografía en relación con su politización. (Grimberg *et. al.*, 1998)

Específicamente, el Programa “Florece mil flores, pintamos mil escuelas” puede ser pensado como parte de esas políticas participativas sobre las que hacemos referencia. Se trata de un proyecto que se lanzó en febrero de 2011 desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en conjunto con los Ministerios de Educación de las órbitas nacional y provinciales de todo el país. La finalidad del mismo es refaccionar y pintar mil escuelas con la colaboración de agentes pertenecientes a las áreas estatales⁶⁹⁹ (nacionales, provinciales y municipales), así como también referentes y militantes de organizaciones sociales juveniles.

El Programa “Florece mil flores, pintamos mil escuelas” se llevó a cabo en la semana del 14 al 19 de febrero de 2011 en varias provincias argentinas, como Jujuy, Mendoza, Santa Fe, Buenos Aires, Chaco y CABA, entre otras, con la coordinación de áreas estatales nacionales y municipales. El nombre del Programa remite a la frase de Mao Tse-tung “Que florezcan mil flores” y que Néstor Kirchner utilizó en los últimos actos que presenció⁷⁰⁰ y en los que *habló a la juventud* para expresar su deseo de

⁶⁹⁹Empleados municipales y de los consejos escolares, responsables de otras áreas distritales y regionales como así también nacionales, entre ellas: la Dirección de Políticas Educativas y las Jefaturas de Inspección distrital y regional dependientes del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, la Dirección de Desarrollo y Evaluación Curricular del Ministerio de Educación de Chaco, y la Coordinación de Programas Multisectoriales del Ministerio de Educación de la Nación.

⁷⁰⁰<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-153023-2010-09-12.html> Consultado 29/8/17

proliferación de militantes y corrientes peronistas⁷⁰¹. Si bien no estaba explícito en las convocatorias, el Programa se proponía homenajear al recientemente fallecido líder político, y en algunos de los portales de noticias locales o regionales se nominaba a las jornadas de pintura indistintamente “Jornadas Néstor Kirchner”⁷⁰², “Jornadas Solidarias Néstor Kirchner”⁷⁰³, “Jornadas Nacionales Juveniles Presidente Néstor Kirchner”.⁷⁰⁴ En otros sitios web, en contraste, no aparecía referencia alguna al ex presidente. Es el caso de un portal de noticias de Posadas, donde aparecen con el nombre “Jornadas Nacionales de los Jóvenes por la Educación”.⁷⁰⁵

En su implementación participaron trabajadores del Estado como directores e inspectores de escuelas, y también referentes sociales y militantes políticos, que fueron clave para la coordinación de los grupos de jóvenes (a razón de 20 por escuela) que participaron en la refacción y pintura de los establecimientos. El cierre de las jornadas se realizó el 22 de febrero en Miramar, en un acto presidido por Cristina Fernández de Kirchner y con la participación de Alicia Kirchner, por entonces Ministra de Desarrollo Social de la Nación.⁷⁰⁶

En Ciudad de Buenos Aires, una de las organizaciones a cargo de la implementación del Programa fue la *Juventud Peronista Evita (JP Evita)* de Barracas que tenía como lugar de actividades el centro cultural El Conventillo. La *JP Evita*

⁷⁰¹En el artículo “En torno a la construcción de la *juventud* como causa pública durante el *kirchnerismo*: principios de adhesión, participación y reconocimiento” (Vázquez, 2014) se analiza el acto convocado bajo la consigna “La juventud le habla a Néstor, Néstor le habla a la juventud” realizado en septiembre de 2010. El texto propone una lectura de ese acto como consagración del líder y de la figura del Nestonauta, lo que permite tomar dimensión de lo que significa contextualmente el uso de la frase en dicho contexto.

⁷⁰²http://www.saltociudad.com/nota.asp?n=&id=1881&id_tiponota=1 y http://diariolamanana.com.ar/noticias/informacion-general/se-realizo-el-cierre-de-las-jornadas-nestor-kirchner_a24634 Consultado 29/8/17

⁷⁰³<http://www.hoymercedes.com.ar/principal/2011/02/14/jovenes-de-agrupaciones-kirchneristas-pintaran-escuelas-de-nuestra-ciudad/> Consultado 29/8/17

⁷⁰⁴http://www.novargentina.com/nota.asp?n=2011_2_23&id=23015&id_tiponota=4 http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=401504 Consultado 29/8/17

⁷⁰⁵<http://www.eltterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=7559795395668003> Consultado 29/8/17

⁷⁰⁶Allí la ex presidenta pronunció un discurso en donde convocó a “imitar la solidaridad de estos jóvenes” (<http://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/23075-blank-35930225> Consultado 29/8/17), en consonancia con la apelación que se hace desde el Programa “Florecen mil flores...” a la juventud: *comprometida, voluntaria, con fuerza, tiene energía, tiene mística, espíritu transformador.*

Barracas estaba conformada en el 2010 por una decena de jóvenes habitantes del barrio. Este grupo se caracterizaba porque casi todos sus miembros cursaron la secundaria en la misma escuela⁷⁰⁷, y porque, se trataba de jóvenes que habían tenido una incipiente aproximación a experiencias participativas, tanto en el Centro de Estudiantes como en algunas protestas sociales, integrándose a la organización política entre los años 2008 y 2010. En contraste, lo/as jóvenes que se incorporaron a la *JP Evita* más tarde, entre el 2010 y el 2011, se encontraban hasta ese momento *alejados* de la política, aunque debido a un rechazo a los políticos más que a la política, su repudio a la corrupción y la vigencia hasta ese momento de la consigna del 2001: “*que se vayan todos.*”

Precisamente, en este trabajo nos interesa reconstruir las historias de aquello/as jóvenes del segundo grupo que participaron en el Programa en el año 2011 en un comienzo sin intenciones de incorporarse a la organización, pero que posteriormente en relación con esta experiencia *empezaron a militar*, asumiendo responsabilidades en el centro cultural y también en la representación del barrio a nivel distrital. Más específicamente, nos centraremos en la reconstrucción de la trayectoria de una joven, a partir de tres entrevistas a ella y otros dos jóvenes militantes, cuya participación en el Programa ha constituido una marca importante en su proceso de politización; y nos detendremos en el análisis de su trayectoria en particular dado que permite mostrar con profundidad algunos de los aspectos o modalidades que cobra esa politización entre los y las jóvenes ingresantes por medio del programa. Efectivamente, nuestra propuesta es mostrar cómo para lo/as jóvenes que participaron por primera vez en un Programa con estas características –una política participativa, en vinculación con el territorio y que destaca el rol del militante como intermediario entre el Estado y dicho territorio– formar parte de esos grupos que ayudaron a refaccionar y pintar escuelas, pudo ser sumamente significativo; al punto que –más allá de sus prejuicios respecto de la política– vario/s de ello/as progresivamente se sumaron como militantes a la organización.

Abordaje metodológico

⁷⁰⁷ Escuela Normal Superior N° 5 "Gral. Don Martín Miguel de Güemes" D.E. 5

En este trabajo se presentan hallazgos parciales de un estudio de corte cualitativa, que incluyó la realización de trabajo de campo y entrevistas en profundidad a nueve jóvenes (siete varones y dos mujeres), de entre 20 y 27 años de edad, que participaron entre el 2010 y 2012 del Frente Juvenil del Movimiento Evita, en el barrio de Barracas, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. La unidad de observación en donde se desarrolló la investigación fue el centro cultural El Conventillo (ubicado en dicho barrio), donde tuvo lugar la aplicación del Programa “Florecen mil flores...”. Las entrevistas se realizaron en dos etapas: 1) ocho durante el 2010 y 2012, antes y después de la realización del Programa y mientras realizaban actividades en el marco de la *JP Evita* y en el centro cultural; 2) siete entre el 2016-2017, habiendo pasado un tiempo desde las mismas para poder evaluar junto a lo/as jóvenes la experiencia. En este artículo presentaremos fragmentos de tres de ellas, a efectos de analizar la trayectoria de una de las jóvenes.

Reconstrucción y análisis de una trayectoria militante

Como muestra del modo en que la participación en una política del Estado puede incidir en la politización juvenil, reconstruiremos la trayectoria de una de las jóvenes que comenzó a *militar* a raíz de su participación como *voluntaria* en el Programa “Florecen mil flores”. Esta trayectoria nos parece representativa de cómo el ingreso a la militancia se puede vincular con la participación en una actividad juvenil colectiva, en este caso promovida por una política pública, como la pintura de escuelas.

Para ello recuperaremos en primer lugar el propio relato de Mariela sobre este proceso, y luego el de dos de sus compañeros de la *JP*, Carolina y Javier, que participaron en la implementación del Programa.

El relato de Mariela

Cuando entrevistamos a Mariela en el año 2011, ella tenía 22 años y cursaba Bellas Artes hacía un año, en la especialización de Artes Plásticas, y su gran sueño era pintar un mural. Hasta entonces, sostenía que la política no le interesaba porque la asociaba con la crisis de representación política del año 2001 y con la corrupción de los políticos: “*puteaba a todos*”. En el seno familiar, el vínculo con la política se daba exclusivamente a través de los medios de comunicación, cuestión que era duramente

criticada por Mariela, que esgrimía que en los programas de televisión no se mostraba la *realidad*, sino que se trataba de una ficción armada.

Respecto de su participación en el Programa “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas”, ella recuerda que fueron a pintar “*de a poco*” junto a su amiga Sabrina. Sus viejos amigos del barrio y de la escuela, que militaban en ese momento en la *JP Evita*, la habían invitado a participar en las jornadas. Su participación consistió en ir a pintar escuelas del barrio, como una forma de *ir a dar una mano*, de colaborar en un proyecto que vinculaba su *amor* por el arte y su interés por *comprometerse*. Era consciente de que el marco en el que se planteaba la realización del proyecto era político, pero tenía muy claro que no se involucraría porque *no quería saber nada* con la política: “*de a poco fuimos a pintar (...) bueno, vamos, pero nada de política, nada de meternos en política. (...) no quería saber nada, puteaba a todos. Todo político que aparecía en la tele, decía ‘que hijo de puta’, puteaba a todos, ‘que se vayan todos.’*”

Durante esa semana de febrero Mariela conoció a otro/as jóvenes que participaron en las jornadas de pintura, entre ello/as a Carolina, que militaba en la *JP* y con quien compartía un interés por el arte; además, se reencontró con su viejo amigo de la secundaria, Javier, que a pesar de lo que ella esperaba, estaba *metido en política*. De acuerdo a su relato, estas relaciones fueron importantes para lo que siguió luego.

La clausura de las jornadas se realizaba en la ciudad balnearia de Miramar con el objetivo de congregarse a todo/as lo/as jóvenes del país que habían participado en la pintura simbólica de la última escuela, y posteriormente se realizaría un acto de cierre donde hablarían la entonces Presidenta Cristina Fernández de Kirchner y la Ministra de Desarrollo Social Alicia Kirchner. Sintiendo algo obligada –en el sentido de una obligación moral (“*nos hicieron ir*”, “*teníamos que terminar de pintar...*”)- Mariela viajó y se encontró sorpresivamente con la presencia de Cristina Fernández de Kirchner, que la maravilló:

“con esto de las pintadas de los colegios, antes que yo me meta acá [en la JP Evita], nos hicieron ir –bah: “nos hicieron ir,”- [se corrige] nos dieron la opción de ir a Miramar. Que estaba el cierre de la jornada de pintada. Y que hablaba Alicia Kirchner. Y aparte teníamos que terminar de pintar un colegio allá (...) Y bueno, y después hay un acto –que yo no sabía-, y hablaba Cristina. (...) y ahí la ví: [con gesto de admiración] fah... qué locura!!”

Allí, la Ministra Alicia Kirchner destacaría la participación de lo/as jóvenes en el Programa y les pediría que “*pusieran sus corazones al servicio del otro*”⁷⁰⁸; por su parte, Cristina Fernández de Kirchner convocaría “*a imitar la solidaridad de estos jóvenes, para que sigamos construyendo esta Argentina que tanto nos ha costado*”⁷⁰⁹

A la vuelta de ese viaje, Mariela se incorporó gradualmente a algunas de las actividades que ofrecía el centro cultural, entre ellas el taller de mural, desde donde se proyectaría luego el diseño y pintura de una serie de murales en el barrio: “*de a poco, veníamos los miércoles y sábados al apoyo escolar. Y nos juntábamos todo el tiempo. Y ya con eso del mural me metí más en la militancia...*” Vemos aquí que ese viaje planteó un viraje o cambio personal que se tradujo en un cambio en las formas de participar: el pasaje de pintar escuelas a pintar murales en El Conventillo, así como también nuevas tareas que son resignificadas en términos militantes.

Así fue como Mariela se incorporó a la *JP Evita*, y al cumplir su primer año de militancia era responsable de la coordinación de actividades del centro cultural, referente de la *JP Evita* en la comuna 4⁷¹⁰ y había cumplido su sueño de pintar un mural: “*Yo tenía pensado hacer un mural a mis 40 años cuando ya tenga experiencia. [Pensaba] sabés lo que me falta... Y que se haya dado todo así como de repente, decís... Fah, es un sueño cumplido, ¿viste?*” Esto nos lleva a pensar cómo su participación permite entrecruzar las actividades militantes (como ella misma comienza a denominarlas) y su formación en artes: por una parte, cambia su autoreconocimiento como militante para pensar el arte y la posibilidad de pintar murales (como subgénero dentro de la pintura, en general) así como también cambia el significado de la militancia por el hecho de pensarla en relación con sus saberes o habilidades asociadas al arte.

Su reflexión acerca del Programa “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas” reitera una y otra vez la idea de “*la suma*”, lo que crece, enfatizando que gracias a esta actividad se habían *sumado muchos militantes* a la *JP Evita Barracas*:

⁷⁰⁸http://www.novargentina.com/nota.asp?n=2011_3_2&id=23015&id_tiponota=4 Consultado 19/10/17

⁷⁰⁹http://revistanuevopais.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1961:acto-en-miramar&catid=38:politica&Itemid=56 Consultado 19/10/17

⁷¹⁰ La Ciudad de Buenos Aires se encuentra dividida en 15 comunas, cada una de las cuales integra uno a cuatro barrios. La comuna 4 se encuentra al sur de la ciudad, en el límite con la Provincia de Buenos Aires y abarca los barrios de Barracas, La Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios.

“mucha gente se sumó pintando colegios, de hecho tenemos el caso mío, con las actividades se suma mucha gente. (...) Es sumar, pero entendiendo o comprometiéndose con lo que es el proyecto que nosotros seguimos, o sea la línea que seguimos nosotros (...) Y si el pibe se engancha... y capaz viene de una familia como la mía y descubre que ‘no, pará, esto es así.’ Eso está bueno más que nada, sumar desde ese lado, de concientización (...) que vengan a hacer actividades acá, que vengan a dar talleres, que se vayan enamorando.”

El relato de Carolina

La historia de Carolina (“Caro”, de acá en más) nos parece significativa porque en el verano en que –como militante de la *JP Evita*- participó de la implementación del Programa “Florecen mil flores...” en zona sur de CABA, conoció a Mariela y a otra joven, llamada Sabrina. Compartiendo las jornadas de pintura, que comenzaban a las 8 de la mañana y terminaban a las 14, las tres descubrieron una afinidad común por el arte, y especialmente por la pintura de murales. Esto llevó a Caro a invitar a las otras dos chicas al taller de mural que ella coordinaba en el centro cultural, dando comienzo a una nueva relación entre ellas tres.

En 2010, es decir, un año antes de entrar a la *JP Evita*, Caro cursaba Artes Combinadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), y formaba parte de un proyecto de voluntariado universitario cuyo propósito consistía en fortalecer los vínculos de la Facultad con instituciones y organizaciones barriales culturales. Así es cómo Caro llegó a vincularse con el centro cultural El Conventillo, y a realizar actividades en conjunto entre la FFyL-UBA y el centro cultural en el marco del Programa, que contó así con la participación de estudiantes universitarios *voluntarios* y militantes de la *JP Evita Barracas*.

Según nos reveló en la entrevista, hasta ese momento no tenía relación con la política (“yo, *cero política*”). Al igual que en el caso de Mariela, Caro se sentía por fuera de la política. Sin embargo, describe una sensación de pérdida asociada a una coyuntura política fuertemente movilizadora en la que sentía que “*se perdía*” de cosas si no participaba. La muerte de Néstor Kirchner en 2010, según su relato, le mostró a ella un escenario en el que

“había una efervescencia política, de enamoramiento con la política... nuevamente, tras algunas décadas sombrías de poca participación, de no creer, digamos. Y yo hacía tiempo que me pasaba que... bueno, que estaba como sintiendo que me perdía cosas. Como que no estaba viviendo en tiempo y forma todo, ¿no? En vivo y en directo.”

En su historia familiar, la política había sido importante hasta la época anterior a la dictadura, cuando su papá y su mamá militaban en *la JP*, pero –nos explica– después del golpe militar *“se desactivó todo”*. A partir de allí, la conexión de su familia con la política se restringió casi totalmente a la televisión: *“siempre me acuerdo mi viejo puteando con el televisor, siempre estaba el tema de la política”*, pero en el seno familiar no se discutía sobre política.

A medida, entonces, que se fueron gestando jornadas, encuentros y otros eventos entre la FFyL-UBA y El Conventillo, Caro comenzó a participar de algunas actividades que ofrecía el centro cultural (como apoyo escolar) y a impulsar un taller de capacitación teórica sobre muralismo que coordinaba con otros integrantes de la Facultad y de la *JP Evita*, en el propio centro cultural.

En este punto es interesante recuperar la intervención de Ariel, quien fuera uno de los responsables del centro cultural entre los años 2006 y 2008 y que conoció a Caro cuando ella todavía no *militaba*:

“...ella se metió porque le copaba pintar murales y no estaba orientada a meterse a militar. Así se suma la mayoría. Ni creen que van a hacer política. Nosotros sí lo sabemos, los militantes. Sabemos cuál es el objetivo de alguna manera, esa es la verdad. Vos sumás una actividad por la actividad misma, pero sabés que tiene un saldo y muchas veces es la militancia.”

Con relación al Programa “Florece mil flores...”, Caro recuerda que era un *plan* impulsado por el Estado, para pintar escuelas *“de onda”*, es decir, con intenciones de ayudar sin esperar algo a cambio:

“...pintamos en una escuela. ¿Cómo se llamaba este plan...? Bueno, con pintura que proveía el Estado. Nosotros íbamos y pintábamos escuelas. O sea, de onda. Ir a pintar

escuelas. Y ahí las conocimos a Mariela y a Sabrina (...) A ellas yo las conocí en esa actividad que hicimos en una escuela de La Boca, que fuimos a pintar.”

Para Caro era evidente que los insumos se *conseguían* a través del Estado, aunque no parecer estar del todo claro qué institución se encargaba de suministrar la pintura: *“la pintura creo que la conseguía... no sé si la escuela o la ponía Desarrollo Social. Me parece que era un plan de esos.”* Un *plan de esos*, del Estado.

Al finalizar el programa Caro invitó a Mariela y Sabrina a participar del taller de mural, que posteriormente adquirió un carácter práctico –en contraste con el perfil teórico que tenía inicialmente-, con la expectativa de pintar murales en las paredes del barrio, en parte gracias al aumento de participantes, como Mariela, Sabrina y otro/as jóvenes artistas.

Al respecto, transcribimos parte del diálogo mantenido con Caro:

C: Bueno, ahí, en esa instancia (...) lo que empezamos a hacer es ir a ver paredes. Empezar ya a buscar una pared en el barrio para hacer el mural.

E: ¿En el marco del taller de muralismo?

C: Sí, todo dentro de eso.

E: ¿Y Mariela y Sabrina se sumaron al taller después de las pintadas en las escuelas?

C: Claro. Sí, por eso, ahí las conocimos, les dijimos si querían venir. Ahí empezó a crecer más, porque hasta ese momento, medio que... estábamos solos.

Este fragmento da cuenta de que como corolario de este proceso de incorporación de jóvenes al taller de mural -y especialmente gracias a que una porción de este grupo estudiaba carreras relacionadas con arte (Bellas Artes en el ISFA/La Belgrano, Artes Combinadas en la UBA)- se promovieron otros proyectos de pintura de murales en el barrio entre 2011 y 2012 y en el marco del Programa. El *mural de Néstor* es el más emblemático de esta serie, al tiempo que marca un punto de referencia dentro de la trayectoria local de la organización por ser el primer mural organizado por la *JP Evita de Barracas* que involucró la participación de *militantes* y *no militantes*, y a cuya inauguración además concurren referentes políticos de otras organizaciones políticas kirchneristas.

La pintura del *mural de Néstor* fue el primero de la serie y el único que se realizó en un tiempo muy acotado, en ocho días, durante la semana santa de 2011. Cubría una de las paredes que sostienen el puente por donde pasa el tren de la línea Roca sobre la Avenida Iriarte y Gonçalves, con una superficie de

aproximadamente 36 m². Caro recordaba esa semana porque el esfuerzo físico de todos/as los/as que habían participado habían realizado un esfuerzo muy grande; ella misma, contaba, pasó tres días “*sin dormir, dejé la vida*”. Con ella habían participado alrededor de otras 20 personas. Mariela también recordaba el proceso de elaboración del mural como una experiencia extenuante:

“Cuando arrancamos con lo de mural, fue... O sea, me tenía que dedicar a eso sólo nada más. Porque llevaba mucho tiempo. Muy desgastante. Estábamos todos los días ahí. (...) Y le pegamos cinco días derecho. Estábamos desde las 9 de la mañana hasta las 10 de la noche ahí pintando.”

Este esfuerzo es leído por ella como una entrega de un *compromiso* muy grande por parte de los/as participantes: “*Era increíble. Vos mirabas y decías, te llenaba de todo. Vos decías “cuánto compromiso”, ¿viste? Fue alucinante.*”

El relato de Javier

El tercer y último relato que recuperamos es el de Javier, que conocía a Mariela desde la secundaria, y que agregó por ello otras escenas que nos permiten analizar el modo en que se desarrolló su itinerario militante.

Javier y su hermano Joaquín comenzaron a participar en la *JP Evita* en el año 2008. En ese entonces, las actividades que realizaban eran “*afichadas*”, “*pintadas*” con ferrite, organizaban festivales de música, entre otros. Tres años después, en 2011, Javier y Joaquín estarían a cargo de otro tipo de actividades al interior del movimiento, con cargos jerárquicos o de gestión en la *JP Evita* y en el centro cultural: su hermano era representante del frente juvenil en la mesa de la comuna del Movimiento Evita, mientras que Javier coordinaba los cursos de capacitación laboral que se dictaban en el centro cultural.⁷¹¹

En su familia se combinaba el interés por la política y el arte, especialmente por parte de su papá y su tía, ambos artistas y afiliados al Partido Justicialista (PJ). Este escenario se completaba con la figura de su abuelo, un reconocido poeta que mantuvo amistad con dirigentes del peronismo como Arturo Jauretche y cuya historia se convirtió en leyenda por tener un vivo recuerdo de la movilización del 17 de

⁷¹¹ Estos cursos se dictaban en el marco del Programa Empleo Independiente, en convenio con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

octubre de 1945 en Plaza de Mayo a la que concurrió cuando era adolescente. Las charlas sobre *peronismo* eran moneda corriente en el ámbito familiar, se contaban anécdotas y también se discutía sobre temas actuales de política. A pesar de esto, Javier sentía –al igual que Mariela– un rechazo por la política, fundado sobre la desconfianza a los políticos: “*para mí la política era ‘son todos unos garcas’*”, y su única preocupación consistía en terminar la carrera de animación audiovisual para dedicarse a ello el tiempo completo.

Lo que recuerda Javier es que hubo un hecho significativo que lo encontró, inesperadamente, *militando* en las calles: “*Yo lo ayudaba a mi hermano a pintar paredes, por la ley 125, y ya estaba militando sin saberlo...*”. El hecho al que se refiere es el conflicto del campo desatado a partir de la discusión sobre la Resolución N° 125/08⁷¹². Joaquín realizaba “*pintadas*” y Javier lo acompañaba, y *sin saberlo* ya estaba formando parte de la *JP Evita Barracas*. Luego se involucraría en la organización de algunas de las actividades que organizaba la *JP Evita* en el centro cultural: los festivales de música, la realización de un documental, y más adelante en el verano de 2011 participó de la implementación del Programa “*Florece mil flores, pintamos mil escuelas*”.

Javier rememora que cuando se reencontró con Mariela en las jornadas de pintura en las escuelas, ella lo interrogó sorprendida y en un tono acusatorio: “*Mariela era una amiga mía del secundario. (...) ...iba conmigo. (...) ella se suma [a pintar escuelas], me dice ‘che, ¿pero Javier estás militando?’*” Para Mariela era inconcebible que su amigo estuviera *militando*, que estuviera participando en una actividad vinculada con la política; sin embargo, cuando él la invita a *pasar un día* por el centro cultural, ella va. Y para Javier es tal el impacto que tiene este encuentro para Mariela, que lo lee como un antes y un después en la relación que ella tendrá luego con la política: “*Yo le dije ‘¿pero por qué no te pasás un día y nos tomamos unas birras?’ Así. Y terminamos hablando de política y conoció a la [referente y responsable del Movimiento Evita en Ciudad de Buenos Aires] y le partió la cabeza.*”

Discusión y reflexiones finales

⁷¹²Nos referimos al conflicto entre el gobierno nacional y los productores rurales en 2008 en torno a las retenciones de la producción agraria. Este episodio tuvo un impacto político que dividió a la opinión pública y contó con amplia difusión mediática, logrando resonancias de otros momentos históricos.

En esta ponencia nos propusimos analizar la participación de algunos de los jóvenes que militaban en la *JP Evita Barracas* en 2010-2012 en el Programa “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas”, y de qué forma ésta incidió en su politización. Reconstruimos la trayectoria de una de las jóvenes a partir de registros y fragmentos de entrevistas realizadas en dos etapas: la primera en 2010-2012, en sus primeros años de *militancia*, y la segunda en 2016-2017, cuando ya no *militaba* en la *JP Evita*.

En ese sentido, en el caso analizado hemos visto que más allá de que cada testimonio recoge diferentes variables que se pusieron en juego cuando Mariela empieza a participar políticamente en la *JP Evita Barracas* –su afinidad por el arte con Carolina, la charla con la referente del Movimiento Evita a partir de la invitación que le hace Javier-, es posible advertir que su participación en las jornadas de pintura también repercutió en su involucramiento con la política. Creemos importante subrayar que cuando ella va a pintar las escuelas está al tanto de que alguno/as de lo/as jóvenes participantes eran militantes de la *JP Evita*, y que ella tenía una posición asumida respecto a la política: firmemente planteaba que no se quería *meter en nada de política*. Su intención era colaborar en el reacondicionamiento de las escuelas y nada más que eso.

Sin embargo, “algo” comienza a hacerle cambiar de parecer; ya hemos mencionado la importancia de las relaciones personales. Lo que se agrega es la participación en el Programa y las actividades que esto comprende, así como los sentidos que ellas van adquiriendo a medida que transcurre el tiempo: pintar escuelas no significa solamente *dar una mano* a alguien, sino que implica también realizar una actividad vinculada con el arte, de forma colectiva, y con otro/as jóvenes. Asimismo, pintar escuelas con jóvenes militantes supone ingresar en un terreno que es ajeno, el de la política, y que es repudiado, lo que podría despertar algún malestar o incomodidad. No obstante, las resistencias que pudieran aparecer se diluyen a medida que Mariela *se va enamorando del proyecto*, e incluso aunque se siente obligada a viajar a la ciudad de Miramar para el cierre del Programa, asiste al acto de clausura y a través de su relato deja entrever una conversión en los sentimientos que le empiezan a despertar los políticos, especialmente la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

El inicio de la trayectoria militante de Mariela no es el único caso en el que se observa el modo en que puede influir la participación de los/as jóvenes en una política pública de las características del Programa “Florecen mil flores...”, que como

señalamos arriba promovía la participación e integración social de los/as jóvenes y el *compromiso* con el *territorio*. El hecho de que elijamos recomponer su historia se fundamenta en que contamos con su propia visión de este proceso. No desconocemos que otras variables se pusieron en juego cuando alguno/as de lo/as jóvenes de Barracas empezaron a participar políticamente en la *JP Evita* –la muerte de Néstor Kirchner, la interpelación de Cristina Fernández de Kirchner a las juventudes, como así también los afectos personales que tenían con quienes ya *militaban*- pero su incorporación tras la participación en la pintura de escuelas nos permite pensar que la implementación de esta política pública en la zona sur de CABA repercutió de una forma especial en la politización de jóvenes y particularmente en aquellos/as que se asumían hasta ese momento *alejados* de la política.

Por último, cabría preguntarse si el engrosamiento de militantes a la *JP Evita Barracas* tras las jornadas del Programa “Florece mil flores, pintamos mil escuelas” redundó en la innovación del repertorio de acciones de la organización, como por ejemplo aquello que se desprende de las entrevistas en relación a la incorporación de la pintura de murales como una actividad artística colectiva y como estrategia de reclutamiento de nuevos militantes. Esperamos responder este interrogante en futuras aproximaciones.

El aporte del trabajo puede pensarse desde una antropología de la política que muestra cómo, más allá de las narraciones oficiales que dan sentido a las experiencias de los grupos, hay hechos puntuales vinculados con las experiencias de los tres jóvenes que muestran cómo se producen inflexiones que redundan en un proceso de politización. Lo interesante es mostrar la confluencia entre diferentes factores: un clima de época de movilización (como dice Caro), la implementación de acciones desde el Estado que tienen que ver con hacer viejas cosas con nuevos sentidos (como es el caso de pintar escuelas) y que permiten atraer y resignificar vínculos de amistad, entre compañeros de escuela o vecinos. Asimismo, cómo desde la organización la dimensión del arte reconoce un impulso a partir del programa, al mismo tiempo que genera un escenario de recreación de la dimensión cultural de las prácticas y de la pintura a partir de la creación de los murales en el barrio.

Asimismo, la ponencia muestra cómo la política aparece como algo distante e incluso sobre lo que se tiene una falta de creencia o confianza y cómo son esas prácticas, vínculos e intereses en torno a cuestiones relativas al arte, las que permiten

que diferentes personas se vinculen con una experiencia desarrollando un proceso que puede ser calificado como de politización.

Fuentes y bibliografía

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (2010): "Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en la Argentina", en E. Bohoslavsky y G. Soprano (eds.). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Prometeo Libros, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 9-58.

Grimberg, Mabel; Carrozzi, Blanca; Lahite, Leticia; Mazzatelle, Liliana; Risech, E. y Olrog, Claudia (1998): "Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)", en Neufeld, M.; Grimberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. (Comp.) *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 225-232.

Guber, Rosana (1991): *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Posmoderna*, Legasa, Buenos Aires.

Kruger, Miriam (2016): *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015)*, Colección: Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates. (Director: Pablo Vommaro), Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.

----- (2014): "La invención de la juventud y la construcción de los jóvenes: Itinerarios y perspectivas", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, vol. 2, pp. 583-596.

Migdal, Joel (2011): "Capítulo 1: El Estado en la sociedad", en *Estados débiles, Estados fuertes*, FCE, México, pp. 15-50.

Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (2012): “Introducción” en *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 9-28.

Soprano, Germán (2007): “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología*, 4, La Plata, pp. 19-48.

Vázquez, Melina (2013): “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento.” *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, La Plata, vol. 1, núm. 7.

----- (2015): *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Colección: Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates. (Director: Pablo Vommaro), Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.

ACTORES DE LA DEMOCRACIA. EL PAPEL DE LOS “DIFUSORES” DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARTICIPATIVAS

Virginia Romanutti

Facultad de Ciencias Sociales, Unc, Facultad de Ciencia Política y R. Internacionales,
Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

viromanutti@gmail.com

Simposio N° 2: “Participação e políticas públicas na américa latina: avanços, possibilidades e desafios”.

Resumen:

En el estudio de la implementación de procesos participativos, cobra relevancia el análisis del papel jugado por determinados actores en los procesos de difusión de determinados procedimientos participativos. Es decir, interesa indagar, quiénes y cómo se desempeñan los actores, instituciones, que promueven la difusión de los procedimientos participativos que se instalan en muchos casos, como “moldes pre-establecidos” listos para ser usados en las diversas realidades locales. ¿Cómo interactúan entre sí y con los actores locales? ¿Qué valores y prácticas promueven? Con el objetivo de responder a estos interrogantes,⁷¹³ en este trabajo se pretende realizar una primera aproximación crítica a las perspectivas teóricas y los estudios de caso que han procurado estudiar el fenómeno de la difusión y transferencia de políticas públicas de planificación urbana. Específicamente, el interés está puesto en analizar cómo se ha estudiado el papel de los agentes “difusores” de políticas públicas, identificando potencialidades y desafíos.

¿Por qué estudiar el papel de los difusores?

A nivel local, se observa la implementación de procedimientos participativos que se instalan en muchos casos, como “moldes pre-establecidos” listos para ser

⁷¹³ Este trabajo forma parte de la indagación teórica de la tesis doctoral en curso “Actores de la democracia. Prácticas y sentidos de la participación ciudadana y sus difusores en las democracias locales en Argentina”, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

usados en las diversas realidades locales. Este proceso de difusión es posible por el accionar de determinados actores que juegan el papel de “difusores” de políticas públicas. En este trabajo se pretende realizar una primera aproximación crítica a las perspectivas teóricas que han procurado estudiar el fenómeno de la difusión y transferencia de políticas públicas, específicamente de aquellas relacionadas a la planificación urbana y poniendo el foco en analizar cómo se ha estudiado el accionar de los agentes “difusores”.

Antes de realizar el recorrido por los estudios de la difusión de políticas públicas, resulta relevante plantear cuál es el escenario en que los procedimientos participativos cobran relevancia y se expanden a nivel local tanto en Argentina como en la región latinoamericana. El contexto en el que se implementan estos procedimientos está dado por dos procesos que se dan de manera simultánea y están interrelacionados. Por un lado, hacia fines de la década de 1980 y durante la década siguiente, en Argentina se desarrollan procesos de reforma de las constituciones provinciales que, entre otras cuestiones, otorgan un mayor protagonismo a los gobiernos locales (Brugge, Mooney, 1998). Por otro lado, los procesos de reforma del Estado, que tienen lugar en América Latina en la década del 90, los cuales plantean entre las principales reformas, la descentralización política y administrativa.

De este modo, el escenario local cobra mayor relevancia; los gobiernos locales asumen funciones delegadas en la medida en que avanza el proceso descentralizador. La descentralización se concibe como una forma de organización que permitiría una mayor competitividad y eficiencia en el uso de los recursos públicos, en tanto hace posible, entre otras cuestiones, el control ciudadano de los mismos (Finot, 2001 en Echavarría, 2005:42).

Es decir, la descentralización propicia una democratización de la esfera local, aunque sustentada en una visión de las ciudades en términos de competitividad, esto es, la ciudad entendida como “una unidad de gestión y de negocios que actúa en el contexto de un mercado y que encuentra en el mercado la regla y el modelo de planeamiento y ejecución de sus acciones” (Vainer, 2000:86).

Esta visión es compartida por organismos internacionales, como el Banco Mundial, quienes fueron los principales promotores de las reformas del Estado desarrolladas en la región latinoamericana. En los relatorios temáticos del Banco Mundial de la década de 1990 se puede identificar la importancia otorgada a la escala local de intervención y los beneficios de la participación de los usuarios, clientes o

consumidores en los procesos de definición e implementación de obras y servicios públicos; como así también la necesidad del apoyo político y popular para garantizar la eficacia de los procesos de planificación. Es en este marco que se promueve el desarrollo de innovaciones de gestión y transformaciones institucionales orientadas a obtener el apoyo explícito o tácito de los actores locales para el desarrollo de proyectos y programas (Echavarría, 2005:44). Así, la participación ciudadana es un elemento necesario para garantizar que el desarrollo local sea eficiente.

Los procedimientos de planificación urbana, que en la década del 90 toman la forma de la planificación estratégica, son una de las innovaciones que se enmarcan en este contexto. La planificación estratégica es difundida por agencias internacionales como el BID, ONU Hábitat y consultores internacionales, quienes estuvieron involucrados en el proceso de planificación de la ciudad de Barcelona y contribuyeron a su aplicación en otras ciudades (Vainer, 2000:75).

No obstante, este escenario se complejiza si se tiene en cuenta que los mencionados procesos de reforma del Estado se desarrollan en un contexto de creciente cuestionamiento al sistema democrático representativo, en cuanto a su capacidad para resolver los problemas sociales y económicos de la población. Por tanto, la ampliación de los canales de participación de la ciudadanía, en este caso, se renueva por la necesidad de legitimación de las decisiones sobre los recursos públicos. Las gestiones locales comienzan a implementar procedimientos que incorporan la participación de los ciudadanos en las decisiones sobre determinados asuntos públicos (Naishtat: 2005).

Ahora bien, hasta aquí se ha descrito, a grandes rasgos, el contexto en el que los procedimientos participativos se desarrollan. ¿Pero por qué resulta relevante estudiar el papel de los agentes difusores? En términos generales, el discurso democrático se ha centrado en la soberanía del pueblo, en tal sentido ha focalizado en la relación gobernantes/representantes, gobernados/pueblo soberano. De este modo, queda solapada la presencia y protagonismo de otros agentes, que en su accionar definen las formas de las relaciones democráticas, criterios de justicia para la distribución de recursos en las instituciones, entre otras cuestiones relevantes. Si se comprenden los mencionados procedimientos como “redes sociales”, es decir, que su formulación e implementación no es fruto del accionar de un único actor sino, que “integra estructuras y acciones, estrategias, constricciones, identidades y valores tanto de la comunidad de referencia, como de otros actores que forman parte del contexto

político-institucional de los municipios” (Echavarría, 2011:1), ya no es posible concentrar la atención sólo en el papel de los gobernantes y de los burócratas encargados de la implementación de estos procedimientos, sino que se hace necesario analizar el desempeño de quienes, en muchos casos, son los ideólogos de estos procedimientos y hacen de su implementación y difusión un modo de vida y/o subsistencia.

Los estudios de la difusión de políticas públicas desde diversos campos disciplinares

En primer lugar, es necesario puntualizar qué se entiende por difusión. En este sentido Bunce y Wolchik afirman que “la difusión puede ser definida como un proceso en el que nuevas ideas, instituciones, políticas, modelos o repertorios de comportamiento se difunden geográficamente de un sitio hacia nuevos sitios” (Bunce, Wolchik: 2). La difusión entonces va asociada a algo nuevo que se considera innovador y que por tanto se presume deseable su replicación.

Los ámbitos de análisis desde los cuales se ha abordado la temática de la difusión incluyen a diferentes disciplinas y enfoques: ciencia política, relaciones internacionales y sociología. Se realizará aquí un repaso general destacando los principales aportes en cada uno de estos ámbitos, enfocando en el análisis del accionar de los “difusores”.

De acuerdo a la reconstrucción que realiza Osmany Porto de Oliveira,⁷¹⁴ en la ciencia política se encuentran algunos estudios pioneros entre los que se destacan el trabajo de Jack Walker quien en 1969 estudia los patrones de adopción de servicios y programas en los municipios de EEUU. Ya en la década de 1980, Peter Hall realiza estudios difusión de ideas o modelos económicos (en particular estudia la difusión del keynesianismo) y John Kingdon en 1995, plantea la teoría de múltiples flujos, ambos aportes ponen el foco en el papel de las ideas para estudiar la formación de la agenda pública y las políticas públicas.

⁷¹⁴Cabe aclarar que esta reconstrucción de antecedentes, se basa en la realizada por Osmany Porto de Oliveira como parte de su trabajo “Embaixadores da participacao: a difusao internacional do orcamento participativo a partir do Brasil”, tesis doctoral Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo.

Asimismo, también en el ámbito de la ciencia política, cabe mencionar los trabajos orientados a estudiar el impacto de la difusión en los procesos de transición democrática. Se ubican aquí el trabajo de Laurence Whitehead (1988) y el de Samuel Huntington (1994) quien, en la tercera ola, se propone indagar en las causas, objeto y flujos de la democratización. Del mismo modo, dentro de los estudios de política comparada, Bennett (1991) y Rose (1991) estudian el proceso de adopción de políticas públicas semejantes por diferentes estados o países.

Si bien se trata de referencias ineludibles para estudiar los procesos de difusión, no se profundizará aquí en los mismos ya que no se encuentran allí elementos relevantes para pensar el papel de los difusores, en la medida en que no abordan de manera específica el accionar de extienden a nivel internacional. Desde este enfoque se distinguen cuatro pasos principales en la evolución de las políticas: innovación, difusión, selección y persistencia. En el primer paso, la influencia de las comunidades epistémicas se observa en el acotamiento del rango de controversia política alrededor de un asunto, la definición de los intereses de los estados y la fijación de estándares (Adler y Hass, 2009:154). Luego, la difusión de las innovaciones que se producen en el campo científico es fundamental para que esas ideas lleguen a los decisores públicos, de modo tal que ayude “a los gobiernos a redefinir sus expectativas, a alcanzar comprensiones comunes y a coordinar sus acciones de acuerdo con estas categorías” (Adler y Hass, 2009:157). Por último, en las etapas de selección y persistencia de las políticas, las comunidades epistémicas constituyen importantes apoyos para sostener y fundamentar las políticas.

Este enfoque resulta interesante puesto que pone la mirada en un tipo específico de actor, con capacidad de incidir en la agenda pública que son los investigadores o académicos. Sin embargo, cuando se piensa en los procesos de difusión de procedimientos participativos, los actores más influyentes no serían los académicos, -aunque también intervienen -sino que es posible identificar otros actores relevantes como por ejemplo los organismos internacionales, que no estarían incluidos dentro de la noción de comunidades epistémicas. Es decir, este concepto resultaría restrictivo para el problema que se pretende abordar. De todos modos, cabe remarcar que el ámbito académico y los organismos internacionales, por ejemplo, no constituyen dos mundos totalmente aislados, sino que hay relaciones. En muchos casos estos organismos están conformados por expertos que también se desempeñan en el mundo académico. Del mismo modo, estos organismos financian determinadas líneas de

investigación promoviendo así la generación y difusión de ideas en un campo o línea determinado.

Entonces, de la noción de comunidades epistémicas interesa aquí destacar el papel de los académicos en los procesos de innovación y difusión de políticas públicas, pero entendiendo que en la conformación de estas comunidades el accionar de los intelectuales no está aislado, sino que intervienen otros actores y otros intereses. Siguiendo en el marco de los estudios que toman como escala el nivel internacional, el estudio de la difusión a nivel internacional de normas, es abordado por Martha Finnemore y Kathryn Sikkink (1998); lo que podría ubicarse dentro de una sociología de las relaciones internacionales. En el proceso de creación o emergencia de las normas identifican a la figura de los emprendedores, cuya función es persuadir, convencer a, en este caso a los Estados, de adoptar nuevas normas. En general, estos emprendedores necesitan algún tipo de plataforma organizacional a través de la cual promover las normas.

Distinguen tres estadios o etapas en el proceso de difusión: la emergencia de las normas, que es la etapa en que los emprendedores ejercen su mayor influencia en “crear” la necesidad de nuevas normas. La segunda etapa es la “cascada de normas”, que consiste en un proceso de socialización de las normas, a partir del cual, los Estados adoptan las nuevas normas. Entonces, más países comienzan a adoptar nuevas normas de manera rápida, aunque no exista presión interna para hacerlo. Aquí es donde las redes de emprendedores y las organizaciones internacionales son centrales como agentes de socialización que presionan a determinados actores para adoptar nuevas normas y leyes. Luego, en la tercera etapa se desarrolla la internalización de las normas, esto es, las normas son aceptadas tan ampliamente que son internalizadas por los actores y ya hay un importante grado de conformidad con las mismas. Esta idea de internalización de las normas se asemeja al planteo de la persistencia de las políticas planteado por el enfoque de las comunidades epistémicas, para dar cuenta de cómo aquello que se planteaba como novedad se transforma en una nueva ortodoxia.

Lo interesante del trabajo de Finnemore y Sikkink es que incorporan a los emprendedores de normas como actores específicos que resultan centrales en el proceso de creación y difusión de nuevas normas en el ámbito internacional. A su vez, en el análisis que desarrollan queda claro que los emprendedores juegan un papel central en la creación de sentidos que habilitan la necesidad de nuevas normas. Es

decir, la definición del diagnóstico inicial a partir del cual se plantea la necesidad del cambio resulta fundamental.

En el campo de la sociología, cabe señalar, por un lado, los aportes del institucionalismo, particularmente Paul Di Maggio y Walter Powell (1983) quienes identifican patrones de difusión de los modelos organizacionales, que denominan isomorfismo. Los autores sostienen que el cambio organizacional se produce como resultado de procesos que hacen a las organizaciones similares entre sí. Las organizaciones tienden a ser homogéneas, isomorfas, sin ser necesariamente más eficientes (Di Maggio y Powell, 1983:147). Distinguen tres tipos de isomorfismo: normativo, coercitivo y mimético; siendo este último el que interesa puntualizar aquí.

El isomorfismo mimético hace referencia a la replicación de prácticas, estrategias, modos de trabajo que se reputan como exitosos en una organización. El éxito obtenido en la aplicación en un determinado contexto organizacional reduciría los riesgos de la innovación. Por tanto, el mimetismo se produce con escasa consideración de las condiciones de adopción e implantación de las prácticas replicadas. Según los autores, el mimetismo se produce cuando las tecnologías organizacionales son escasamente comprendidas, las metas organizacionales son ambiguas, o cuando el ambiente crea incertidumbre simbólica. Por consiguiente, las organizaciones tienden a adoptar las innovaciones que se consideran exitosas en otras organizaciones que son percibidas como exitosas y legitimadas (Di Maggio y Powell, 1983:151).

Este análisis aporta elementos para pensar cómo los procesos de difusión de políticas públicas estarían atravesados por condicionamientos más estructurales que llevan a las organizaciones a parecerse entre sí. Es decir, nos permite caracterizar el trasfondo o escenario en el cual se dan los procesos de difusión. En este sentido, se podría pensar a las estructuras gubernamentales en tanto organizaciones, cómo éstas tienden a ser isomorfas.

Se puede observar la relación entre el papel de los emprendedores de normas que contribuyen a “crear la necesidad de nuevas normas”, y el fenómeno del isomorfismo organizacional.

Es decir, si el diagnóstico de los problemas por los que atraviesa una determinada sociedad o una organización tienden a ser similares, las reformas o innovaciones necesarias también. Pensando en el objeto de estudio específico de este trabajo, se podría decir, por ejemplo, si el problema de las democracias

contemporáneas es la crisis de representatividad, la desconfianza de parte de la ciudadanía hacia los gobernantes; y este sería un diagnóstico general compartido, entonces, surge la necesidad de crear nuevos procedimientos o mecanismos que acerquen a la ciudadanía y los gobernantes. Y, en esta línea entonces, los mecanismos que se reputan como exitosos en un determinado contexto se trasladan o extrapolan a otros en base a suponer que este diagnóstico general compartido es suficiente para comprobar la necesidad y pertinencia de la innovación.

Por otro lado, dentro de los estudios sobre movimientos sociales, la teoría de los marcos plantea el estudio de la construcción simbólica de marcos de significado compartidos que permiten dar sentido a la acción colectiva. Se postula entonces el desarrollo de un proceso enmarcador que realiza todo colectivo, el cual es conceptualizado por David Snow como “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999:27). Para que este proceso sea posible, la acción de los brokers o mediadores resulta fundamental. De acuerdo a Sidney Tarrow, se trata de un tipo de individuo que sirve de punto de conexión entre diferentes movimientos sociales (Tarrow, 2005). La figura del mediador en los procesos de difusión de los movimientos sociales es desarrollada también por otros teóricos quienes plantean que el proceso de difusión puede verse afectado por las preferencias, creencias e intereses del mediador (Givan, Roberts, Soule 2010: 12). Es decir que no puede pensarse al mediador como un simple transmisor neutral de información. Esta idea resulta clave dado que habilita a plantear la centralidad de estos actores en la modelación de los marcos.

Entonces, el mediador, el emprendedor, tiene intereses propios que van a jugar en el proceso de difusión. Volviendo a la noción de comunidad epistémica, los intelectuales estarán interesados en difundir una determinada idea o innovación que ellos han contribuido a formular con su trabajo específico y que consideran relevante para solucionar un determinado problema. En este sentido, se considera relevante pensar para el caso en estudio, por ejemplo, qué sentidos acerca de la participación ciudadana, de la democracia, tienen estos actores; entendiendo que esos sentidos, creencias, van a influir en el tipo de procedimientos participativos que contribuyan a difundir y en el modo en que estos actores conciben su implementación. Ahora bien, en este punto sería importante analizar si existen divergencias entre los intereses,

valores, creencias, propios de los difusores y los propios de las organizaciones en las que están insertos.

Por último, y considerándolo como uno de los aportes más específicos en relación a la pregunta central que se plantea en este trabajo, se destaca el aporte de Catherine Neveu. Al estudiar el desarrollo de los mecanismos de democracia participativa, remarca la necesidad de preguntarse por lo que ella denomina los “pasadores de la democracia participativa”; quienes cumplirían diversas funciones. Esto es: difundir, conectar y facilitar el intercambio entre los diferentes actores, transmitir conocimientos y saber-hacer convirtiéndose en muchos casos en facilitadores de la participación a partir del dominio de habilidades o técnicas participativas. Asimismo, en muchos casos hacen de “porteros o reguladores” de las entradas a los dispositivos (Neveu, 2011). Ahora bien, en la figura de los pasadores Neveu ubica diversos actores tales como funcionarios elegidos o empleados de diversas instituciones, "profesionales de la participación", activistas o gente común, investigadores. Cada uno de ellos por su función profesional y su posición social desarrollará en mayor o menor medida alguna de las funciones antes detalladas. Del mismo modo, los objetivos que asignan a la participación estos actores serán diferentes: mejorar la gestión; transformar las relaciones sociales; expandir la democracia, etc. Por tanto, si bien todos cumplirían el mismo papel en tanto difusores de dispositivos o procedimientos participativos, es posible diferenciar prácticas y sentidos de acuerdo a la posición social y profesional que cada uno ocupa. En esta línea de análisis es que el trabajo que aquí se plantea pretende avanzar, analizando las posibles relaciones entre estos agentes, las tensiones y conflictos que puedan emerger entre ellos; como así también acerca de las relaciones que establecen con los ciudadanos participantes de estos dispositivos.

Un modelo propio de análisis

Del análisis bibliográfico realizado queda claro que, si bien existen algunos elementos relevantes para pensar el papel de los difusores, en general ninguno de los estudios mencionados -salvo el caso de Neveu- tiene como foco central el análisis de estos actores. Por consiguiente, es necesario avanzar en la construcción de un enfoque propio que permita ahondar en las especificidades de estos actores, posibles tipologías

de acuerdo a su posición social y profesional e indagar en los tipos de relaciones que construyen con los demás actores involucrados en los procesos de difusión.

Fuentes y bibliografía

Adler E. y Haas P. (2009), “Las Comunidades epistémicas, el orden mundial y la creación de un programa de investigación reflexivo”, *Relaciones Internacionales*, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI), n° 12, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Bennett, C. (1991) “What is policy convergence and what causes it?”, *British Journal of Political Science* 21, pp. 215 –33.

Bunce, V., y Wolchik (2007), “Transnational networks, diffusion dynamics, and electoral revolutions in the postcommunist world.”, en Givan, R., Roberts K., Soule, S. (ed.) *The diffusion of social movements. Actors, Mechanisms and political effects*, Cambridge Press, Nueva York.

Brugge Juan; Mooney, Alfredo. (1998), *Derecho Municipal Argentino: aspectos teóricos y prácticos*. Francisco Ferreyra Editor, Córdoba.

Di Maggio y Powell, (1983), “The iron cage revisited: institucional isomorphism and collective rationality in organizational fields”, en *American Sociological Review* Vol.48, Issue 2, pp.147-160.

Echavarría, Corina (2005) *Espacio público e institucionalización. Resistencias a la organización formal del plan estratégico de la ciudad de Córdoba (Argentina) y del Presupuesto Participativo de Porto Alegre (Brasil)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Administración, Escuela de Administración, Universidad Federal de Bahía, Salvador, Brasil.

Givan, Roberts, Soule (2010) *The diffusion of social movements. Actors, Mechanisms and political effects*, Cambridge Press, Nueva York.

Huntington, Samuel (1994) *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, editorial Paidós.

Finnemore M., y Sikkink K. (1998), *Norm dynamics and political change*, International Organization, Vol 52, N° 4, pp.887-917.

McAdam, J. McCarthy y M.N.Zald, (1999), “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, McAdam, Mc Carthy y Zald (comp.), Istmo, Madrid.

Naishtat, Francisco (2005), (comp.), *Tomar la palabra: estudios sobre protesta social en la Argentina contemporánea*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Neveu, Catherine, (2011) “Des figures de passeurs dans la démocratie participative”, presentado en las Jornadas de la Red de Prácticas Participativas.

Porto de Oliveira Osmany (2013), *Embaixadores da participação: a difusão internacional do Orçamento Participativo a partir do Brasil*, tesis doctorado en Ciencia Política, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas Universidad de San Pablo.

Rose (1991) What is Lesson-drawing? en *Journal of Public Policy*, vol 11 pp3.30.

Tarrow, S., Mcadam, D.,(2005), “Scale shift in transnational contention”, en Della Porta, Tarrow (org.), *Transnational protest and global activism*, Lahman, Rowman and Littfeld, pp.121-150.

Vainer Carlos, (2000) “Patria, empresa y mercancía Notas sobre la estrategia discursiva del Planeamiento Urbano Estratégico” en *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*, págs.75-103, editora Vozes, San Pablo, Brasil.

Whitehead L. (1988), Aspectos internacionales de la Democratización, en O Donnel, G., Schmitter, P., Whitehead L. *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol 3., editorial Paidós, Buenos Aires.

AGROECOLOGÍA, CONOCIMIENTO Y SUJETOS AGRARIOS

María Verónica Rossi

Becaria de investigación. Depto de Educación. Universidad Nacional de Lujan,

Argentina.

verorossi2@yahoo.com.ar

Simposio N° 31: “Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales”.

Resumen:

Este trabajo se enmarca en los proyectos de docencia, extensión e investigación que llevamos a cabo desde el equipo de trabajo Movimientos populares, educación y producción de conocimiento de la Universidad Nacional de Luján. En este marco hace ya varios años que venimos trabajando en relación a diversos sujetos agrarios, individuales y colectivos en tanto su relación con el conocimiento, los espacios formativos y la construcción de subjetividades. A fines de los ‘90 la Vía Campesina y el MNCI como expresión en nuestro territorio, definen como bandera de lucha a la Soberanía Alimentaria, la Agroecología y la Reforma Agraria Integral para lograrla. De allí que el tema cobra fundamental importancia al proponerse como opción al modelo de la agricultura industrial o agronegocio. La agroecología se convierte así en un territorio de disputa donde confluyen distintos sujetos individuales y colectivos, provenientes de diversos ámbitos. En este trabajo nos proponemos indagar acerca de los “Corpus de Conocimiento” de sujetos agrarios en función de comprender la construcción de la agroecología en términos de continuidades y rupturas en relación a dichos corpus.

Cabe destacar que actualmente nos encontramos en la etapa inicial del proceso de investigación.

Introducción

Esta reflexión pretende integrarse de alguna manera al debate sobre los sistemas agroalimentarios que garanticen el derecho a la alimentación y a la Soberanía Alimentaria entendida como " El derecho de las comunidades, las personas los pueblos

y países a decidir sus propias políticas agropecuarias y alimenticias"⁷¹⁵ instalado por la Vía Campesina.

La discusión sobre la necesidad de garantizar la "Soberanía Alimentaria" y sobre la agroecología como forma de producción para lograrlo, se da en un contexto mayor de crisis. La discusión no implica solo avizorar los límites de un modelo productivo industrial, extractivo, concentrador, cortoplacista, que destruye territorio campesino indígena, expulsa a los pequeños productores familiares, deteriora la salud humana y el medio ambiente y que no prioriza la producción de alimentos. Dicho debate se sumerge en los límites del modelo civilizatorio impuesto por la cosmovisión moderna eurocentrista y en términos de Porto Goncalvez, particularmente en su tercera modernocolonialidad imperialista que tiene a EEUU como centro geográfico y de poder.

En estos términos pensar la Agroecología, implica pensar la producción y el acceso a los alimentos en el marco de la construcción de un otro modelo civilizatorio al regido por el mercado capitalista. Implica a su vez, cuestionar el sistema de producción, distribución y apropiación de conocimiento; sobre el cual este modelo se sustenta.

Para ello se destaca la importancia de una revisión de las características del conocimiento moderno eurocentrista patriarcal; desde una nueva "episteme del sur". Realizar un recorrido recuperando los planteos de los autores que trabajan los procesos de descolonización del conocimiento y la necesidad de construcción de dicha episteme desde una mirada latinoamericana, estableciendo, desde allí, algunos puentes que aporten al debate y reflexión acerca de la importancia de estos planteos en dos sentidos. Por un lado, en el análisis del modelo que el neoliberalismo generalizó como la forma "válida" de producción agraria asumiendo que este se encuentra en relación con las características del conocimiento que es considerado como "válido" para la modernidad en general y en su actual expresión neoliberal. Y, por otro lado, analizar como estas "formas válidas" de conocimiento inciden en la posibilidad

⁷¹⁵Este concepto fue introducido con mayor relevancia en 1996 por Vía Campesina en Roma, con motivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Este nuevo concepto, constituye una ruptura con relación a la organización actual de los mercados agrícolas y financieros puesta en práctica por la OMC. En contraste a la seguridad alimentaria definida por la FAO

o imposibilidad de construcción de la agroecología como un modelo alternativo al de la agricultura industrial.

Asimismo, estas dos cuestiones, solo tienen sentido de ser analizadas si se ponen en relación a los sujetos agrarios que participan de estos procesos.

Entonces en el debate más profundo que cuestiona las bases de un modelo civilizatorio que se nos impone, estamos asumiendo que la agroecología no puede ser comprendida sólo como un cambio en los planteos técnicos productivos; que serán "desarrollados" por disciplinas específicas del ámbito científico. Sino que implica, por un lado, revisar los supuestos epistemológicos que localizan la producción de conocimiento solo en la academia y dentro de los cánones y paradigmas establecidos por el cientificismo moderno eurocentrista. Y por otro lado comprenderla en su dimensión histórica, en términos de continuidades y rupturas. Partimos de reconocer su existencia como previa al debate académico. Ya que, De no ser así, una vez más invisibilizaríamos y desconoceríamos como sujetos políticos y productores de conocimiento a campesinos, indígenas, productores familiares que producían o continúan produciendo de manera agroecológica desde el origen de la sociedad sedentaria.

La agricultura agroecológica, agroecología, aunque es un nombre relativamente nuevo, se refiere a una práctica milenaria, ya que en general, lo que hicieron los productores a lo largo de miles de años es agroecología, hasta el día en que una parte de ellos, convencidos o empujados por la idea de progreso moderno, decidieron romper la armonía con la naturaleza para doblegarla. Comprendida en el marco de crisis del modelo civilizatorio, la agroecología es por tanto un territorio en disputa de sentidos, donde confluyen distintos sujetos individuales y colectivos, provenientes de diversos ámbitos. Disputa que pone en tensión las formas de vincularnos entre nosotros y con la naturaleza en algo tan necesario y esencialmente humano como es el alimento.

Es en este marco que remarcamos la importancia de la no invisibilización de sujetos agrarios, individuales o colectivos capaces y dispuestos a disputar sentidos en la construcción de un otro modelo agrario.

Se considera importante alertar acerca del profundo riesgo que implica dejar esta construcción tan solo en manos de tecnócratas: "agroecólogos" y de un academicismo que no puede cuestionar sus lógicas de producción, circulación y acumulación de conocimiento. La agroecología devuelve al campesinado,

al indígena, al productor familiar el rol principal en la producción de alimentos y agrícola en general como una parte más de la autodeterminación de los pueblos.

En este sentido nos metemos en la discusión, y pretendemos posicionarnos, acerca de la vinculación que existe entre la forma hegemónica de producción de conocimiento de la sociedad capitalista, con la posibilidad o con la imposibilidad de pensar formas "Otras" de producción agraria recuperando algunos planteos de lo que se denomina como el "pensamiento agrario alternativo". Resulta a nuestro entender interesante poner en tensión entonces: a los sujetos, el conocimiento y los modelos de desarrollo.

Tomamos los postulados de Porto Gonçalves sobre el desarrollo como noción colonial. Para el autor la idea de desarrollo se plantea como un referente fuerte, incluso entre los críticos del capitalismo, naturalizándola a tal punto de desconocer su génesis histórica y su lugar de origen específico. En el contexto de la posguerra la idea de desarrollo "ganó el mundo" y comenzaron a vernos a los latinoamericanos, no por lo que éramos sino por no ser iguales a los que nos caracterizaban como subdesarrollados. El desarrollo entonces es una idea colonial en el sentido más estricto de la palabra.

Hasta la década del 50 nadie quería desarrollar a nadie, fue a partir de las reivindicaciones descolonizadoras de los pueblos asiáticos y africanos la que posibilitó las condiciones para que los países que perdían sus colonias reinventen esa noción colonial que pasó a dividir el mundo entre países desarrollados y subdesarrollados, estableciendo que estos deberían seguir el modelo de aquellos (Porto Gonçalves, 2008). A partir de entonces todo el aparato de institucionalización del desarrollo, formaron técnicos que enviaron al tercer mundo para medir cuánto les falta para desarrollarse y cuál es la forma válida de lograrlo.

El autor coloca este momento como una tercera moderno – colonialidad bajo hegemonía estadounidense que se afianza sobre esta idea de desarrollo (Porto Gonçalves, 2008). Los pueblos indígenas y los diferentes campesinos tienen un papel estratégico al protagonizar luchas en defensa del agua, del aire, de la tierra y de la vida. Así como los últimos 30/40 años fueron los 30/40 años más devastadores de la historia humana, cuando hubo la mayor ola de expropiación indígena-campesina que des-ruralizó y sub-urbanizó por todas partes, fue también en estos 30/40 años que la humanidad tomó conocimiento de su carácter planetario y que emergieron por todas partes movimientos que luchan por territorios en su diversidad (territorialidades) y,

así, ponen en el orden del día el derecho a la igualdad en la diferencia (Porto-Gonçalves, 2001). Por encima del desarrollo, sostienen la autonomía entendida como la capacidad de quienes habitan un territorio de tener el control de su destino. Autonomía es, entonces, recuperar el control sobre nuestros destinos y, de este modo, es, rigurosamente, lo otro de “*desarrollo*”.

Por último, el autor recuerda la importancia de reconocer que, “tal y como todo ser vivo, toda autonomía tiene que tener poros, aperturas para relacionarse con el otro en condiciones de igualdad sin que la autonomía se pierda” (Porto Goncalvez, 2008).

Desde el punto de vista del conocimiento entonces no se trata de negar el pensamiento europeo sino de geo-grafiarlo, ponerle un lugar y un sujeto de enunciación. Problematizar la relación entre saberes y territorios implica en primer lugar poner en cuestión la idea eurocéntrica de conocimiento universal. Se cuestiona, no la idea de pensamiento universal, sino la unidireccionalidad, el concebir que hay uno y solamente un pensamiento universal, el europeo y a partir de la segunda mitad del S XVIII de una provincia de Europa la de habla inglesa, francesa y alemana.

“Con esa desprovincialización de la Europa de la idea de pensamiento universal lo que buscamos es el desplazamiento del lugar de enunciación y, así, hacer posible que otros mundos de vida ganen el mundo, mundializando el mundo.” (Porto-Gonçalves, 2008).

La disputa de sentidos que se da en la construcción de otro modelo agrario, en el marco de crisis del modelo civilizatorio, nuestro obstáculo más grande es quizás poder pensarlo tal como lo plantea Silvia Rivera Cusicanqui por fuera de los límites que nos plantea la idea de desarrollo.

Y es allí donde los campesinos- indígenas quienes, en plenos procesos de lucha y resistencia, han defendido sus territorios sosteniendo formas otras de producción en su sentido más amplio. Es allí donde sin lugar a dudas tienen mucho para decirnos.

Formas “otras” de producción de conocimiento. Algunas reflexiones acerca del conocimiento campesino en relación a la agroecología

Parece importante detenerse a reflexionar acerca de la forma de producción de conocimiento campesino. Ya que, por un lado, es una de esas formas “otras” de producción de conocimiento que resulta indispensable para la construcción de la agroecología. Por otro, resulta importante problematizar aquello que el sentido común

y la teoría agronómica hegemónica, como el resto de las disciplinas en general, nos han hecho creer: que los conocimientos productivos y tecnológicos de los campesinos son un conjunto de saberes y prácticas que no cambian y que solamente se transmiten de generación en generación y suponer que el conocimiento producido por la comunidad campesina por ser tradicional es estático y estancado. Saberes que fueron establecidos en alguna época, a los cuales se acude de manera repetitiva para aplicarlos, sin que se produzcan cambios ni en el acervo de conocimientos, ni en los sujetos que los producen y utilizan.

Si bien nos detenemos en los campesinos indígenas por ser los sujetos con quienes más compartimos, mucho de los rasgos que recuperamos en este apartado se observan también en el pequeño productor familiar

Tal como sostienen diversos estudios realizados (Baraona, 1986. Tepepa y otros, 2004) a partir de la observación y el análisis de las formas de producción y reproducción del conocimiento, han permitido mostrar la existencia de un sistema campesino de conocimientos productivos y tecnológicos, cuyas maneras de consolidación difieren de los sistemas tecnoproductivos modernos occidentales. “Sin embargo, la existencia de un paradigma tecnoproductivo campesino y uno “moderno occidental”, no implica el aislamiento o la autarquía del primero, por el contrario, en las elecciones técnicas cotidianas del campesino se produce un acoplamiento entre los saberes técnicos modernos y los tradicionales” (Díaz Tepepa y otros, 2004,12).

Tal como sostienen diversos autores frente a posturas descampesinistas planean que la persistencia del campesinado, a pesar del avance del capitalismo, se debe a que poseen una racionalidad diferente, fundada en un equilibrio entre producción y consumo; entre producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

“Una racionalidad diferente supone la existencia de mecanismos de reproducción cultural con cierto aislamiento, la identificación de comportamientos propios, tales como la resistencia a la incorporación de ciertas tecnologías” (Michi, 2003, 36).

Las críticas a todo esencialismo culturalista como a los extremos reproductivistas hacen hoy impensables, desde el punto de vista conceptual y desde la evidencia empírica, la afirmación de una cultura totalmente autónoma e inalterable, así como de una dominación que pueda ser absoluta.

Los estudios sobre la producción de conocimiento campesino, parten de la premisa de la existencia de un potencial propio que poseen los campesinos, diferente

al “pensamiento occidental moderno”, por llamarlo de alguna manera, que les permite elaborar las preguntas adecuadas frente a un problema y buscar la solución. De no ser así los campesinos no hubiesen sobrevivido a los variados contextos históricos que les ha tocado afrontar.

Justamente quizás la fortaleza de conservar y defender su propio corpus de conocimiento tiene que ver, entre otras cosas, con haber persistido a los embates del capitalismo.

Acordamos con Baraona (1986) en la presencia de un rasgo fundamental en la protección de su forma propia de conocimiento y, en este sentido, en la producción del mismo. Ante la diferencia cualitativa entre conocer más y conocer mejor; los campesinos optan por la última.

Podemos distinguir además de un “corpus” de conocimiento, como repertorio flexible siempre en proceso de incorporar nuevos saberes, de los sujetos pertenecientes a una determinada categoría social (como por ejemplo los campesinos de un determinado lugar), de la “praxis” que instrumenta ese conocimiento en una situación determinada mediada por el análisis de los sujetos concretos (Baraona,1986). Dos dimensiones tan íntimamente ligadas que podría perder sentido esta distinción más allá de lo analítico.

Baraona (1986) introduce la idea de corpus, entendiéndolo como “la suma y al repertorio de ideas y percepciones de lo que consideramos como el sistema cognoscitivo campesino” (Baraona, 1986, 11). Un conocimiento relativamente compartido por sus poseedores.

(...) no debe esperarse un acuerdo completo entre ellos sobre significados y alternativas en el corpus (...) Lo que podría ser considerado un mismo corpus ofrecerá un amplio abanico de soluciones técnicas para una diversidad de usuarios de ese corpus cuya diferenciación realmente no reside en su sapiencia o su ignorancia, sino en sus preferencias tecnológicas asumidas en conjunto con otros atributos del usuario” (Baraona, 1996, 25).

Este rasgo del corpus de conocimiento campesino, que comparte con otros sujetos como los productores familiares escasamente capitalizados, está en relación a que no se pretende ser generalizable por lo tanto universal. Por el contrario, contempla siempre múltiples formas de abordar y resolver la contingencia.

Otra de las características fundamentales del corpus es su carácter sincrético, su dinamismo y su vinculación en la praxis, donde no solo se explicita, sino que además se enriquece. El sistema cognoscitivo campesino es sincrético ya que articula conocimientos de diverso origen y propósito, no solo por la impronta que la conquista produce, sino que ya lo era antes de la llegada de los españoles.

“El corpus es, como la historia, hijo del tiempo y no discrimina luego de que una referencia ha sido registrada en la memoria de algún campesino. La única sanción en el corpus es el olvido” (Baraona, 1986, 17).

Aunque algunos complejos de técnicas y de cultivos han mostrado una notable estabilidad a través del tiempo, conformando lo que el autor llama el proceso de sincretismo básico o primario, otra de las características del corpus es saberse inacabado. Se presume no hecho sino en permanente construcción.

En este sentido, para el autor, la dinámica es una propiedad del sistema cognoscitivo campesino y no un atributo agregado, propiedad además que hemos observado en nuestros trabajos de campo, puesto que se trata de una dimensión cognoscitiva en la dinámica social. Nunca se concibe separado de la misma.

Los rasgos o características del corpus de conocimiento de estos sujetos agrarios que mencionamos son de gran importancia para la reconstrucción de un modelo agrario basados en los principios que sustenta la agroecología. Esta no funciona en base a recetas, en paquetes tecnológicos aplicables en todo tiempo y lugar; tal es el caso del modelo de agricultura industrial. Donde el “qué produce” deja su figura de “productor” para convertirse en un “consumidor” de dichos paquetes. Las decisiones están por fuera, así como el conocimiento que los crea y los rige. En palabras de Vandana Shiva, para la consolidación del monocultivo en la agricultura fue necesario primero consolidar el monocultivo de la mente.

La propuesta de la agricultura industrial descalifica los corpus de conocimiento campesinos, indígenas del pequeño productor familiar, cuestiona sus rasgos fundamentales, los vacía.

Este proceso puede entenderse como parte de la subsumción del trabajo al capital, tal como lo explica Marx en los Grundrisse y en El Capital. La subsumción real se produce con ese avance del capitalismo que expropia a los trabajadores, tanto de los saberes, como de la iniciativa sobre el proceso productivo que pasa a estar dominado por máquinas y procedimientos ajenos a esos trabajadores.

Por el contrario, la agroecología se sustenta en una diversidad de opciones según las particularidades de cada agroecosistema y de rasgos culturales según los territorios donde se realiza.

Será en la construcción del modelo agrario alternativo, en la disputa de sentidos que la construcción y reconstrucción del mismo conlleva en términos de continuidades y rupturas; tendremos la tarea de revalidación de estos corpus de conocimientos. No solo en términos técnicos productivos sino y sobre todo sociales y políticos.

He ahí la razón de ser de las luchas por la reapropiación social de la naturaleza de las luchas por territorios, por sentidos de estar en la tierra, en fin, por territorialidades. Y serán los Movimientos Campesinos quienes cumplan un rol fundamental en estas luchas.

Fuentes y bibliografía

Baraona, R. (1986): “Conocimiento campesino y sujeto social campesino” en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 49, No. 1, Método y Teoría del Conocimiento un Debate (Jan. - Mar., 1987)

Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) (2007): El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Canaparo, C. (2009): Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge, Bern, Peter Lang.

Ceccon, E. (2006): “La revolución verde: tragedia en dos actos política” Nro 23 , CEAAL

De Sousa Santos, B. (2008): Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. La Paz: CLACSO.

------(2006): “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires), Buenos Aires, CLACSO.

Digilio, P. (2013): “Tomar la palabra. Discurso y Acción en la vida política”, en revista *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, Año 3, N° 5, abril Digilio, Patricia, (2013) “La concepción de vida de la biotecnología”, en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA*, N° 83, mayo 2013

----- (coord.) (2011): *Indistinciones. Tecnología, Naturaleza, Administración*, Buenos Aires, Editorial Mnemosyne

----- (2010) “El nuevo orden tecnológico” en *Revista Agora Philosophica*, Mar del Plata, Nro. 21-22 Vol. XI

Di Mateo, A. Michi, N. y Vila, D. (2012): “Recuperar y recrear una mirada sobre algunos debates en Educación Popular”. En *Revista Debate Público*. Año 2 N° 3.

Diaz Tepepa y otros, (2004): *Interculturalidad, saberes campesinos y educación. Un debate con la diversidad cultural*. Méjico

Dominguez, D. y Sabatino, P. (2006): “Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas” en Alimonda H. (Comp), *Los tormentos de la materia* CLACSO, Buenos Aires.

Fals Borda, O. (1985): *Conocimiento y Saber Popular*. Bogotá, Siglo XXI.

Geertz, C. (2000): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa

Giarraca, N. (comp.)(2001): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.

Giarraca, N. y Teubal, M. (2006): "Del desarrollo industrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino", Buenos Aires

Gras, C. y Bidaseca, K. (2010): "El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros". Buenos Aires. Ciccus

Gras, C. y otros (2012): La Argentina rural. De la Agricultura Familiar a los Agronegocios, Buenos Aires, Biblos

Kusch, R. (1966): "El maestro a orillas del lago Titicaca". En: *Indios, Porteños y Dioses*. Editorial Stilcograf

----- (2003): "¿Qué pasa con el estar?", en Esbozo de una antropología filosófica americana, Obras Completas, Tomo III, Editorial Fundación Ross. 1998-2003

Lander, E. (comp.) (2000): "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales". Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html>

Marcuse, H. (2001): El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial moderna, Barcelona, Ariel

Michi, N. (2010): Movimientos campesinos y educación El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC. El Colectivo Editorial

Michi, N.; Di Mateo, J. y Vila, D. (2009): Consideraciones sobre Movimientos Sociales populares y sus Procesos Pedagógicos, ponencia presentada en el Ateneo interno de investigadores del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján: Nuevos debates en investigación educativa en el Departamento de Educación.

Michi, N. (2012): “Educación de adultos, educación popular, escuelas, alternativas”. Cinco décadas de encuentros y desencuentros en: Finnegan, F. (comp.), Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas, Buenos Aires, Editorial AIQUE, Colección “Política y Sociedad”. Buenos Aires

Mignolo, W. (2007): “El pensamiento decolonial: desprendimiento y ruptura. Un manifiesto”, en Castro Gomez y Grosfoguel (eds.) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá, Siglo del Hombre Editores

Porto Gonçalves, C. (2008): De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiencia latino-americana. Buenos Aires. CLACSO

Quijano, A. (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, Lander, E. (comp.), Buenos Aires, CLACSO

Rodrigues Brandao, C. (1993): “Caminos Cruzados: Formas de pensar y hacer educación en América Latina” en Gadotti, M. y Torres, C.A., (Comps). Educación popular crisis y perspectivas, Buenos Aires, Miño y Dávila

Sevilla Gusman, E. (2013): “El despliegue de la sociología agraria hacia la agroecología”, en: *Revista Cuides*, abril, N°10.

Sevilla Guzmán, E. y Montiel, M. S. (2012): Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma, Documentación Social 155, tomado de <https://seminariodlae.files.wordpress.com/2012/10/c2-eduardo-sevilla-y-marta-soler.pdf>

Spivak, G. (2011): ¿Puede hablar el subalterno?, Buenos Aires, El cuenco de plata.

Walsh, C. (2007): “Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales” en *Nómadas* N° 26 abril 2007 Universidad Central- Colombia

----- (2009): Interculturalidad y (de)colonialidad. Perspectivas críticas y políticas. Ponencia preparada para el XII Congreso ARIC (Association Internationale pour la Recherche Interculturelle), Florianópolis, Brasil. Interculturalidad y (de) colonialidad Perspectivas críticas y políticas

LA 3^{RA} BIENAL DEL HUMOR Y LA HISTORIETA: HACIA LO INTERNACIONAL – MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES GENARO PÉREZ – (CÓRDOBA, 1976)⁷¹⁶

Andrea Rugnone
CIFFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
andrea_rugnone@hotmail.com

Simposio N 38°: “Prácticas artísticas en el pasado reciente latinoamericano. Hacia una agenda de problemas sobre el período 1960-2010”.

Resumen:

En la Ciudad de Córdoba entre 1972 y 1986 se desarrollaron seis Bienales Nacionales e Internacionales de Humor Gráfico e Historieta. En el presente trabajo nos abocaremos a la 3^{ra} Bienal realizada en el Museo Municipal de Bellas Artes de la ciudad de Córdoba entre noviembre y diciembre de 1976.

En base a lo indagado podemos afirmar que su organización se dio a través de formas de cooperación efímeras que crearon patrones de actividad colectiva (Becker, 2008) en las sucesivas Bienales. Cabe preguntarse: ¿cómo se configuraron esas formas bajo la compleja política cultural dictatorial (González, 2013) de 1976?

A su vez observamos que esta tercera versión toma la denominación formal y definitiva de Bienal buscando una legitimidad cultural de consagración (Bourdieu,

⁷¹⁶ Este artículo formó parte del Simposio “Prácticas artísticas en el pasado reciente latinoamericano. Hacia una agenda de problemas sobre el período 1960-2010”^V Jornadas de problemas latinoamericanos. Los Movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re-construcción de perspectivas teórico-políticas emancipatorias” realizadas en la ciudad de Córdoba en el mes de noviembre realizadas en noviembre de 2017 y fue revisado incorporando los aportes realizados por la Dra. Verónica Basile en dichas Jornadas. A su vez una revisión de esta ponencia fue publicada en la revista Testimonios N° 7 (2018).

1967). Analizaremos si esto se relaciona, por un lado, con el creciente interés del público, ya que la numerosa convocatoria de asistentes desde la primera realizada en 1972 fue uno de los factores que sostuvo la extensión del proyecto; y por otro, con tener una visualización que trascienda no solo lo local sino principalmente lo nacional.

En este artículo intentaremos indagar en estos ejes además de presentar las características particulares de esta Bienal tomando principalmente como fuentes escritas el catálogo del evento, diarios y revistas epocales como así testimonios orales.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre las seis Bienales de Humor e Historieta (1972-1986) y en este caso intentaremos entrever las tramas con las que se concretó la 3^{ra} Bienal de Humor e Historieta concretada en 1976. Las dos anteriores, 1972 y 1974, generaron un importante impulso a seguir con el proyecto. Es más, a medida que la 3^{ra} Bienal transcurría se promocionaba la siguiente que sería planificada para 1978 para enmarcarse dentro de los festejos del mundial de fútbol realizado en nuestro país. Intentaremos responder: ¿cómo operaba lo local, nacional e internacional en esta 3^{ra} Bienal?

Desde los inicios se visualiza que uno de los objetivos principales de estos eventos fue generar el encuentro entre sus hacedores y de estos con el público. A su vez se percibe desde lo organizativo una idea de cooperativismo, y de, como nos dice Miguel De Lorenzi⁷¹⁷ en una entrevista: “hacer lo que se podía”. En base a lo indagado podemos afirmar que su organización se dio a través de formas de cooperación efímeras que crearon patrones de actividad colectiva (Becker, 2008) en las sucesivas Bienales. Cabe preguntarse: ¿cómo se configuraron esas formas bajo la compleja política cultural dictatorial (González, 2013) de 1976?

⁷¹⁷ Miguel De Lorenzi (1940-2010) también conocido como Cachoíto, nació en Villa María (Córdoba), en 1960 se trasladó a Córdoba capital donde vivió hasta su fallecimiento. Trabajó en talleres de arte de diversas agencias de publicidad, integró desde 1963 hasta 1979 el equipo de diseño de los SRT de la Unc. Integró el Grupo Piloto de Cine de la Escuela de Artes de la UNC que dio origen a la creación de la Escuela de Cine de esa casa de estudios. Fue director de arte, ilustrador y diseñador de varias publicaciones semanales de Córdoba. Desde 1979 y hasta el 2005 se desempeñó como director de arte y diseñador del diario "La Voz del Interior". Ha ilustrado libros de literatura infantil para la editorial Colihue. Realizó la curaduría y diseño gráfico de todas las Bienales de Humor e Historieta que se realizaron en Córdoba. De 1973 a 1976 fue profesor en la cátedra Grabado de la Escuela de Artes de la UNC. Recibió numerosos premios en concursos de diseño y realizó muestras de pintura participando en numerosos salones y muestras colectivas. (del catálogo: Miguel De Lorenzi – Pinturas, Ilustraciones periodísticas y Diseño Gráfico. El Emporio Ediciones. Córdoba, 2008)

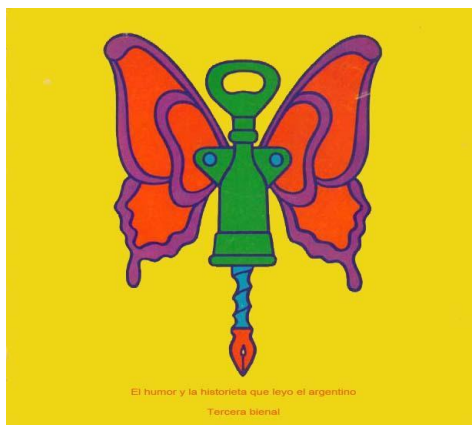
La asistencia masiva de personas a estos eventos contribuyó a seguir concretando la Bienal por tercera vez. De Lorenzi nos relata: “nunca vi a ese museo tan lleno de gente” (M. De Lorenzi, entrevista personal, 26/05/10). Esto se acentúa al observar que tuvo que ampliarse el horario de atención del museo (La Voz del Interior (en adelante LVI), 11/11/76, p.7).⁷¹⁸

Además de responder a lo anteriormente planteado intentaremos desentrañar los motivos por los cuales fue cambiando su denominación de Salón a Bienal. Observamos que esta tercera versión toma la denominación formal y definitiva de Bienal buscando una legitimidad cultural de consagración (Bourdieu, 1967). Analizaremos si esto se relaciona, por un lado, con el creciente interés del público, ya que la numerosa convocatoria de asistentes desde la primera realizada en 1972 fue uno de los factores que sostuvo la extensión del proyecto; y por otro, con tener una visualización que trascienda no solo lo local sino principalmente lo nacional.

Tomaremos como fuentes principales entrevistas realizadas a los agentes participantes y notas presentes en catálogos, revistas y periódicos epocales.

El humor y la historieta que leyó el argentino. Tercera Bienal 1976

Entre el 12 de noviembre y el 5 de diciembre de 1976 se desarrolló la 3^{ra} Bienal del Humor y la Historieta (en adelante 3BHH) llamada al igual que las dos anteriores “El humor y la historieta que leyó el argentino”.



Tapa del catálogo de El humor y la historieta que leyó el argentino. Tercera bienal
(fotografía: Andrea Rugnone)

⁷¹⁸Queda pendiente realizar un estudio más exhaustivo en relación al público: número de asistentes en esta Bienal y en las anteriores, procedencia, etc.

La Comisión Honoraria Permanente estuvo conformada por Hermenegildo Sabat, Alberto Cognini, Alberto Breccia y artistas plásticos como Benito Quinquela Martín, Ernesto Farina, entre otros. En ese momento el intendente era el Coronel Hector V. Romanutti.

Al igual que las dos Bienales anteriores se entregaron los premios Sarrasqueta y el invitado de honor, que a partir de esta Bienal es uno solo, fue el artista plástico Antonio Berni.⁷¹⁹

Tanto la Bienal como el catálogo se concretaron en parte gracias a los aportes de la Municipalidad de Córdoba, el diario Clarín y las editoriales Atlántida, Abril, Columba, Record y la revista cordobesa Hortensia. El catálogo cuenta con un total de 103 páginas el cual adquiere un carácter testimonial dado a través de entrevistas, artículos y reflexiones. Se destaca el análisis sobre el humor nacional e internacional, las distintas definiciones del humor y se reflexiona si existe un humor argentino. Además, encontramos notas referidas a algunos personajes de historietas, momentos cumbre del género y un listado de libros editados en el país que tratan sobre el tema. Al final del mismo podemos ver la fotografía de los historietistas, guionistas y humoristas que participaron en la muestra junto a su biografía.

En esta tercera versión se le dio mayor protagonismo a la exposición de originales de historieta como lo anuncia la nota publicada en La Voz de Interior: “Quizás lo más acentuado en esta tercera versión, haya sido para el espectador, el encuentro con salas totalmente dedicadas a la exhibición de páginas originales del riguroso arte de la historieta” (LVI, 14/11/76, p.7)

Es importante destacar la difusión y promoción del evento en diarios y revistas epocales como La Voz del Interior y la revista Hortensia, y en programas de radio y televisión. Hortensia dedica varios de sus números al evento a través de notas, fotos y realizando avisos publicitarios en varias de sus páginas. También se promociona y anticipa la Bienal que se realizaría en 1978 en coincidencia con el mundial de fútbol jugado en Argentina y, a diferencia de las anteriores, sería internacional estando a la

⁷¹⁹Antonio Berni (1905-1981) Pintor e ilustrador rosarino. Su obra se caracterizó por un fuerte contenido social, representó los sectores más bajos de la sociedad haciendo una crítica social. Cuando es invitado para la 3BHH tenía 71 años y un reconocimiento nacional e internacional en el mundo del arte.

par de las más importantes como las realizadas en Lucca (Italia), Montreal (Canadá) y San Pablo (Brasil).⁷²⁰ (LVI, 14/11/76, p.7).

El resultado de esta difusión y promoción queda evidenciado en la importante cantidad de público asistente a la inauguración, sumado a que es ya la tercera versión del evento. Se afirma que las primeras muestras dieron un impulso o un renacer a la historieta y el humor gráfico dado que había pasado ya la época de oro⁷²¹. A esto se sumó la creación de la revista cordobesa Hortensia en 1971, donde ambos hechos contribuyeron a descentralizar el foco porteño.



Imágenes de la inauguración - Revista Hortensia n^o94 – 1976 (fotografía: Andrea Rugnone)

⁷²⁰Cabe aclarar que finalmente se concretó entre mayo y junio de 1979 y no en 1978 como estaba previsto y se llamó: 1° Bienal Internacional y 4° Bienal Nacional de Humor e Historieta.

⁷²¹Guillermo Saccomanno escribe en el catálogo una cronología sobre la historieta desde 1968, año en que se realizó la 1° Bienal de la Historieta en Argentina organizada por el Instituto Torcuato Di Tella y la Escuela Panamericana de Arte, hasta 1976. Allí se menciona lo que Breccia y Oesterheld opinaban sobre la historieta en esos años diciendo que la época de oro de la misma había terminado. Saccomanno reafirma esta idea agregando que, por un lado, muchos dibujantes en la década del '70 trabajaban para el exterior (ya que les convenía económicamente por cobrar en dólares); por otro lado, y ya desde los años 50, llegaron al país revistas de historietas mejicanas, a color y con una mejor calidad de impresión que las de nuestro país. También agrega que la aparición de la televisión hizo que la historieta pierda terreno. En base a esto se afirma que la época cumbre de la historieta en nuestro país había pasado (Sacomanno, Guillermo. Los últimos tiempos de la historieta argentina 1968-1976 en catálogo El humor y la historieta que leyó el argentino. Tercera Bienal, Municipalidad de Córdoba. Córdoba, Argentina. 1976.) Para ampliar ver también: VAZQUEZ, L. (2010). *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*. Paidós, Buenos Aires, parte 1.1

“Verse las caras”⁷²²

Desde una perspectiva sociológica, podemos decir que en el arte existe una correlación entre las obras y el medio en el que se producen, circulan y receptan. Allí se entrecruzan valores materiales y simbólicos, considerando así bajo la perspectiva de Bourdieu (1967) al campo artístico como un: sistema de relaciones que incluyen obras, instituciones mediadoras (museos, galerías de arte, fundaciones, críticas, academias, salones, premios) y agentes (artistas, críticos, marchans, coleccionistas, curadores) determinados por su posición de pertenencia dentro del campo (propiedad de posición) (Giunta, 2002:5).

En el caso de las Bienales no sólo interesó la exhibición de obras, la colaboración y trabajo con las instituciones mediadoras (en este caso principalmente el museo) y el encuentro entre los agentes (artistas, críticos, periodistas) sino también el contacto con el público.

En relación a las obras destacamos también que en estas exposiciones se modifica la dinámica de circulación convencional del humor gráfico y la historieta (diarios y revistas), resaltándose la exposición de sus originales, donde en la 3BHH se destaca más, como mencionamos anteriormente, la de historieta.⁷²³

Inicialmente en los propósitos de la 1^{ra} Bienal (1972) se resalta como uno de los objetivos unir el humor y la historieta y más que nada: lo fundamental “mostrar al dibujante, al creador”. En el prólogo del catálogo escrito por Norberto Firpo se resalta a la 3BHH como un: “... acontecimiento vital; y como vital que es, cada dos años, necesita mostrarse al público para testimoniar su presencia; y el público la reclama porque ha logrado crear grandes expectativas.” Y más adelante: “Además, ella permite que los dibujantes de humor e historieta sepan que cada dos años se van a reunir entre ellos y con su público.” Y agrega: “irradiar nuestra alegría interior nos hará hermanos”. Es así que vemos aquí la importancia que se le dio al encuentro entre los expositores y de estos con el público.

En la siguiente imagen podemos observar a dibujantes y público interactuando:

⁷²²Frase de Cognini en *Hortensia*, 1976, N°93 p.3.

⁷²³Queda para un futuro análisis analizar esto bajo una mirada benjaminiana.



Caloi firma y dibuja en la inauguración de la 3BHH– Revista Hortensia N°94
– 1976 (fotografía: Andrea Ruggione)

En la entrevista realizada a De Lorenzi expresa: “Lo bueno era que venían ellos de Buenos Aires y se conocían aquí”, “una cosa muy importante fue esa, que Quino, Fontanarrosa, Crist, Caloi en Buenos Aires no se veían, no sabían quiénes eran uno a otro” (M. De Lorenzi, entrevista personal, 26/05/10). A esto agregamos lo publicado por la revista Hortensia: “La muestra se logró por la complicidad de un montón de cuerdos que viajaron desde distintos puntos del país para verse las caras y ver sus trabajos”. (Cognini en *Hortensia*, 1976, N°93 p.3).

Los agentes que formaron parte de la Bienal (artistas, dibujantes, guionistas, historietistas, teóricos, organizadores, entre otros), no sólo se reunían en torno al evento en el museo, sino que también lo hacía por fuera de él: “Había mucho de juntarse en los boliches después que se cerraba el museo, entonces se hacían los asados...”. (M. De Lorenzi, entrevista personal, 26/05/10). A su vez varios viajaban hacia Córdoba con sus familias. (Cognini en *Hortensia*, 1976, N°93 p.3)

Podemos considerar entonces que las Bienales lograron dos instancias. Por un lado, generar un canal de circulación no convencional para este tipo de producciones⁷²⁴, y por otro enfatizar también el encuentro entre sus hacedores y de estos con el público consumidor.

⁷²⁴Con respecto a esto Crist, uno de los artistas participantes de las Bienales, opina que cuando la historieta entra a un museo se decreta su muerte como elemento popular y comienza a relacionarse con lo nostálgico y snob. (Cristóbal Reynoso (Crist), entrevista realizada por A. Salomón en catálogo El humor y la historieta que leyó el argentino. Tercera Bienal, Municipalidad de Córdoba. Argentina. Córdoba. 1976, p. 41.)

“Vamos para adelante...”⁷²⁵

Las Bienales se organizaron con la conformación de diferentes comisiones como así de colaboradores que también se sumaron para su concreción, siempre bajo la dirección de Antonio Salomón. Muchos de los que participaron aquí se mantienen a lo largo de las Bienales, además del director, podemos mencionar a Miguel De Lorenzi quien se encargó del diseño gráfico de todas las Bienales. Las comisiones (organizadora, de honor y ejecutiva) se conformaron por agentes que residían tanto en Córdoba como en otras provincias, destacando en este segundo caso la participación de porteños. Muchos de ellos se mantuvieron en las tres Bienales que se dieron hasta ese momento, otros se fueron incorporaron y otros sólo colaboraron en una.

En el catálogo de la 3BHH encontramos: comisión honoraria permanente (Benito Quinquela Martín, Hermenegildo Sabat, Joaquín Lavado (Quino), Ernesto Farina, entre otros); director de la Bienal, comité ejecutivo, asesoramiento general, secretaría, diseño gráfico y colaboradores, estos últimos en su mayoría participan en el catálogo con notas y entrevistas.

Cabe destacar que las Bienales se gestaron desde los que hacían la revista *Hortensia*, es así que podemos asociar una similitud en su estructura de trabajo con respecto a la organización de las Bienales. Incluso esto se visibiliza en la revista cuando escriben en primera persona sobre lo sucedido: “Esta nota entra en prensa un par de días antes de la inauguración de la Tercera Bienal del Humor y la Historieta que leyó el argentino. Tuvimos que molestar a un montón de gente, a varias y muy importantes editoriales y a todos los medios de difusión posibles, para continuar con lo que se inició en 1972...” (Cognini en *Hortensia*, 1976, N°93 p.3).

Una de las omisiones fue la ausencia de algunos dibujantes como expositores. Si bien no se explicita cómo era la participación de ellos, por invitación o convocatoria abierta, deducimos que fue lo primero. Podemos pensar que, al ser una muestra colectiva, de gran envergadura y donde trasciende lo local, convocar a todos o gran parte de dibujantes e historietistas para que participen no es tarea fácil.

Observamos que había una intención de organizar lo mejor posible el evento, pero a su vez se perciben algunas falencias y cierta desprolijidad. Miguel De Lorenzi nos relata: “En aquella época no se organizaba nada, vamos para delante y metele, llámalo a fulano, llámalo a sultano... y así se armaba”, “era una cosa muy

⁷²⁵ Frase dicha por M. De Lorenzi, entrevista personal, 26/05/10.

improvisada, muy hecha a las apuradas. Se iba haciendo a medida que iba avanzando”. Con respecto a la realización de charlas o mesas redondas agrega: “nos prestaron el salón de tal lado, vamos, íbamos todos, y como era una comunidad chica, la gente se enteraba enseguida asique vos llegabas y el salón estaba lleno de gente, no cabía más. Para qué vamos a hacer propaganda de esto si está lleno” (M. De Lorenzi, entrevista personal, 26/05/10).

A su vez podemos ver que la participación de las mismas personas en la organización y el devenir de las Bienales posibilitaron mejorar la gestión y armado de las Bienales, pero la gran prueba sería la que vendría después en 1979 con la participación de agentes provenientes de países americanos y europeos y la asistencia de destacadas figuras internacionales del momento.

Podemos decir entonces que en las Bienales se conformaron cooperaciones efímeras que crearon patrones de actividad colectiva (Becker, 2008:17); funciones como: contactar a los artistas, reunir sus producciones, realizar el montaje de las mismas, la diagramación, la redacción de textos para el catálogo, el armado de gacetillas de prensa, entre otros. Esto a veces se lograba de buena manera y otras no tanto. Podríamos decir que una de las causas por las cuales esto segundo sucedía sería porque los que formaban parte de las comisiones estaban en distintos puntos geográficos del país pudiendo haber dificultado la fluidez en la comunicación y toma de decisiones.

Todos colaboraban en el armado de la muestra trabajando hasta muy tarde los días previos a cada Bienal (LVI, 12/11/76, p.7). A nivel expositivo De Lorenzi nos habla de “acomodaduría”, donde se plasmaban los originales en grandes paneles y se iba acomodando, no se pensaba en una curaduría (M. De Lorenzi, entrevista personal, 26/05/10). Cuando hablamos de curaduría nos referimos a un criterio expositivo.

Podemos decir que en realidad sí existió un criterio simple: organizar por un lado los originales correspondientes a las historietas y por otro al humor gráfico y ponerlos en los paneles en base a cómo iban entrando por su tamaño. A esto se refería el diseñador con “acomodaduría” teniendo así asociación más con el montaje que con una base curatorial específica. Agregamos que los artistas que eran invitados de honor tenían una sala exclusiva para exponer sus obras, en este caso fue Antonio Berni. Entonces como dijimos en un principio y remitiéndonos a De Lorenzi “se hacía lo que se podía”.

Estas cooperaciones también las vemos a través de los aportes económicos de patrocinadores y auspiciantes en nuestro caso provenientes de la Municipalidad, las editoriales Abril, Atlántida, Columba, Record, el diario Clarín, la revista Hortensia como así desde la difusión en medios de comunicación que estuvieron cubriendo el evento como los periódicos La Voz del Interior, Córdoba y Los principios.

De lo local hacia lo internacional

La Bienal se inaugura a casi ocho meses de comenzado el golpe militar de 1976. Dentro de este panorama y bajo la compleja política cultural dictatorial (Gonzalez, 2013) observamos que desde la organización no se mostró un apoyo coincidente a los pensamientos gubernamentales, pero tampoco se muestra una postura explícita contraria a ello. Entendemos políticas culturales como “un conjunto de prácticas y saberes culturales que determinan la formación y gobierno de los sujetos” (Miller & Yúdice (2004) 2014:63). Al comienzo del catálogo se expresa: “no queremos conferir a estas muestras un carácter polémico ni enciclopedista sino testimonial”. Podemos interpretar que no queda explícita una postura específica sobre el entorno sociopolítico del momento.

Parte del catálogo está conformado por entrevistas realizadas a los que participaron de esta Bienal, algunas realizadas en 1976 y otras con anterioridad. Podemos resaltar algunos textos presentes en el catálogo donde se mencionan ciertas censuras en años anteriores como así posturas sobre las propias producciones de los agentes:

En “Los últimos tiempos de la historieta argentina 1968-1976” Saccomanno presenta una reseña donde señala la censura de algunas revistas como Mengano: su director cuenta que fue censurada y cerrada, y ante esto destaca que no sirve el individualismo y la autogestión sino el cooperativismo y la solidaridad (Sacomanno, G. en catálogo 3BHH, 1976, p.44).

Sabat quien es dibujante de caricaturas políticas comenta: “con el dibujo hay más posibilidades que con las palabras, se pueden interpretar de diversas formas” (reportaje a Sabat, H. entrevista Revista Gente, 1973 en catálogo 3BHH, p.72-74).

Asimismo, en una entrevista a Héctor Oesterheald, quien para ese momento estaba muy comprometido políticamente, dice con respecto a la ciencia ficción: “la ciencia ficción también me atrae. Se pueden decir muchas cosas. Políticas, por

ejemplo. La ciencia ficción es comodísima. Es la pura imaginación” (entrevista a H. Oosterheald, en catálogo 3BHH, p.35).

Cognini, director de la revista Hortensia, quien formó parte de la iniciativa y de la organización de las Bienales expresaba en una entrevista que no hace humor en base a personajes políticos, y con respecto al humor político opinaba que pasa a segundo plano. (A. Cognini, entrevista Clarín Revista, junio de 1974, en catálogo 3BHH, p. 25, 27). Este mismo lineamiento lo vemos también en la Bienal: está presente la idea de lo testimonial, de no omitir por completo la realidad, pero tampoco de explicitar una postura precisa por parte de los organizadores.

Nos preguntamos ¿cómo se visibilizó la Bienal hacia afuera dentro del proceso de reorganización cívico-militar dentro del cual estaba enmarcada la Bienal? ¿Tuvo un impacto considerable a nivel nacional e internacional?

Observamos que existió un interés de mostrar la producción regional y nacional como así de tener un alcance internacional. Podemos decir que las Bienales de Humor e Historieta buscaron una legitimidad cultural que se fue afirmando desde sus comienzos en 1972, y hasta las siguientes tres versiones que le siguieron.

Su alcance nacional se logró porque ya desde sus inicios se plantea esta idea. Esto se concreta por la participación de sus agentes que provenían de diferentes puntos del país: tanto de aquellos que conformaban las comisiones que la organizaban como los que participaban exponiendo sus trabajos, como así la asistencia de guionistas, periodistas, entre otros.

En relación al alcance internacional cumplió un rol importante el reconocimiento de dibujantes e historietistas que traspasaron las fronteras argentinas ganando premios y menciones en distintas partes del mundo por la calidad de sus trabajos, logrando un lugar y una legitimidad cultural de consagración (Bourdieu, 1967) a nivel internacional. A modo de ejemplo podemos citar a Alberto Breccia y Antonio Berni. El primero fue galardonado en 1973 en Lucca (Italia) con el premio “Yellow Kid”, máximo galardón para un historietista. Antonio Berni fue invitado a participar en el museo del Louvre en la muestra Bande Dessinee et Figuration Narrative con la serie de Juanito Laguna (LVI, 22/11/1976). Es posible que esto también generara las ganas de dibujantes e historietistas extranjeros de asistir y participar específicamente en la siguiente Bienal, la que sería formalmente de carácter internacional y se concretaría en 1979.

En el catálogo se plantea: ¿existe una historieta nacional? Dibujantes, editores y guionistas dan su punto de vista en el catálogo. Entre otras voces Mordillo opina que la comicidad es universal (Mordillo, entrevista en Siete Días, 1974, en catálogo 3BHH, p. 55)

Bajo la mirada de Bourdieu (1967) podemos decir que la dinámica del campo se rige por la lucha o competencia por la legitimidad cultural que, (...) tiene instancias específicas de consagración: la academia, el mercado, los premios, los salones, las subastas, las colecciones, las exhibiciones (Giunta, 2002:6). Es decir que tanto la visibilidad de las Bienales, las menciones y premios que sus participantes obtenían a nivel nacional e internacional, y la participación de argentino en eventos de similares características hicieron que las Bienales de Humor e Historieta vayan ganando legitimidad y así su sucesiva importancia hacia lo internacional.

En referencia a lo presentado anteriormente puede desprenderse la idea de pasar ya definitivamente para esta tercera versión, de la denominación de Salón a Bienal.

De Salón a Bienal

Antes que nada, haremos una diferenciación entre los términos: Muestra, Salón y Bienal. Podemos decir que la Muestra se refiere a una exhibición de obras de arte. El Salón consiste en la exposición de obras que están enmarcadas dentro de un certamen/concurso. La Bienal es un encuentro internacional, que se realiza cada dos años, y en el que se desarrollan varias actividades además de tener como hecho principal una exhibición de obras, genera un atractivo importante para los que asisten y es un punto de encuentro de todos los agentes que están implicados en el mundo del arte: de artistas, críticos, coleccionistas, entre otros. En todos los casos se trata de un evento temporal.

En base a las fuentes consultadas observamos que desde sus inicios estos eventos no son denominados siempre del mismo modo. Inicialmente a las dos primeras se las denomina Salón y Muestra. En los propósitos de la segunda (1974) se explicita: “la asombrosa concurrencia de público a la muestra (...) nos impulsó a

realizar esta otra y darle el carácter definitivo de Bienal”.⁷²⁶ A su vez se presentan las actividades que se realizarán en esa ocasión como así la proyección a futuro como conferencias, exposiciones en la calle, plazas y colegios, la conformación de un Museo, entre otros, agregando: “vamos a ligar esta exposición a otras similares realizadas en el mundo”. Podemos ver entonces en relación a esto un acercamiento al concepto de Bienal: una apertura que va más allá de la muestra en sí, hacia la comunidad y hacia otros países.

En los propósitos presentados en 1976, ya se la denomina también Bienal: “Esta Tercera Bienal del Humor y la Historieta tiene, como lo ha probado con creces a lo largo de un lustro, vida propia, constituye uno de los logros más importantes de la provincia de Córdoba y el humorismo argentino. (...). Además, ella permite que los dibujantes de humor e historieta sepan que cada dos años se van a reunir entre ellos y con su público.”

Agregamos lo dicho por el dibujante Crist: “pienso que por la gran cantidad de gente que ha asistido a las dos muestras anteriores, esta Bienal ya tiene su ubicación en el ambiente internacional” (Crist, entrevista realizada por A. Salomón, catálogo 3BHH, p.41). Consultando otras fuentes del mismo año podemos ver que:

En el diario La Voz del Interior en las notas correspondientes al evento siempre se refieren a este como Tercera Bienal.



Diario La Voz del Interior – 13/11/1976 – p.11 (fotografía: Andrea Rugnone)

En los ejemplares de la revista Hortensia de 1976, vemos que va variando la forma de nombrarla: en “Carta al que lee” (nota del editor) se la presenta como Bienal. En las publicidades en las que se promociona a los participantes, se la anuncia como Tercer Salón.

⁷²⁶ Según las fuentes consultadas la primera muestra reunió a 60.000 personas aproximadamente, la segunda ya a los once días de exposición (de los treinta y cinco que duró) había reunido 40.000 visitantes, se calcula que, al cierre de la misma, la muestra había sido visitada por 80.000 personas (LVI, 12/11/76)



Revista Hortensia n° 92 - 1976 (fotografía: Andrea Rugnone)

A su vez en las notas que la revista publica sobre la inauguración se lo presenta como Tercera Muestra.



Revista Hortensia n° 94, p.3 1976 (fotografía: Andrea Rugnone)

Podemos concluir entonces que no estaba bien definido el término Bienal para 1976. Observamos que en algunos casos se toma las denominaciones Salón, Muestra o Bienal como sinónimos. Si esto lo analizamos en relación al comienzo de estos eventos observamos que desde la segunda Bienal de 1974 hay una intensión de expandirse dado primeramente por la importante asistencia de público desde 1972.

Esto se ve a través de la continuidad del evento en el tiempo y específicamente cada dos años y con la idea de abrirse a nivel internacional, tanto desde su visibilización como desde la participación de humoristas e historietistas de otros países. Vemos que el concepto Bienal también se define con la intensión de sistematización o de mejora desde la organización, de obtener mayor prestigio y visibilidad internacional, y de la realización de otras actividades en torno a la exposición en sí como conferencias, muestras en colegios, en la calle, etc., pero esto no siempre se logró.

A modo de conclusión

Podemos decir que desde 1972 las Bienales de Humor e Historieta a medida que se concretaban fueron adquiriendo mayor visibilización. Desde un comienzo se plantearon como nacionales igualmente siempre estuvo la idea de traspasar esto.

Varios de sus participantes fueron adquiriendo reconocimiento internacional por la participación y obtención de premios en Salones como los de Canadá e Italia, dos de los más importantes para el momento. Estas redes que comenzaban a darse contribuyeron a proponer formalmente el carácter internacional para la siguiente Bienal concretada en 1979 y denominada: 1^{ra} Bienal Internacional y 4^{ta} Bienal Nacional de Humor e Historieta. El uso del término Bienal ya estaría del todo instaurado a pesar de que, justamente en esa circunstancia y por primera vez, se alteraría la frecuencia bianual de estos eventos.

Fuentes y bibliografía

Becker, H. (2008): *Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires

Bourdieu, P. ([1967] 1995): Las reglas del arte en Giunta, Andrea; “Sociología del arte” en Altamirano, Carlos (dir.)(2002); *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.

Giunta, A. (2002): “Sociología del arte” en Altamirano, Carlos (dir.)(2002); *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.

Gonzalez, A. (2013): “Política cultural en la última dictadura argentina: fiestas oficiales e intersticios de resistencia en Córdoba” en: *Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, Nº 13. (<http://www.revistaafuera.com>, 21/11/16)

Miller y Yudice (2004): en Gonzalez, A. S. (2014): *Las artes en la última dictadura argentina (1976-1983): entre políticas culturales e intersticios de resistencia*. European review of artistic studies, vol. 5 (2), pp. 60-84).

Vazquez, L. (2010): *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Fuentes

Periódico La Voz del Interior:

III Bienal del Humor y la Historieta (11/11/76), p.7.

Hoy quedará inaugurada la tercera Bienal del Humor y la Historieta, (12/11/76), p.7.

Hacia la muestra internacional de 1978 (14/11/76), p.7.

La imagen dibujada como lenguaje, (22/11/1976), p.9.

Revista *Hortensia*. N°92, 93 y 94 (año 1976)

Catálogos

El humor y la historieta que leyó el argentino. Primera Muestra, Municipalidad de Córdoba. Argentina. Córdoba. 1972.

El humor y la historieta que leyó el argentino. Segunda Muestra, Municipalidad de Córdoba. Argentina. Córdoba. 1974.

El humor y la historieta que leyó el argentino. Tercera Bienal, Municipalidad de Córdoba. Argentina. Córdoba. 1976.

Miguel De Lorenzi – Pinturas, Ilustraciones Periodísticas y Diseño Gráfico. El Emporio Ediciones. Córdoba. 2008.

Entrevistas

Entrevista personal a Miguel De Lorenzi, 26 de mayo de 2010.

**EXPERIENCIAS PARTIDAS: SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE DOCENTES EN
ESCUELAS SECUNDARIAS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA
(2016-2017)**

Katrina A. Salguero Myers
CIECS, CONICET-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
katrimyers@hotmail.com

Simposio N° 33: “Instituições de ensino na américa latina: pensamento e práxis educativa”.

Resumen:

En el presente trabajo presentaremos los avances de nuestra tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA-UNC), en torno a las *experiencias de docentes en escuelas secundarias de una ciudad segregada*. Basándonos en el trabajo de campo llevado adelante en escuelas de la ciudad de Córdoba (Argentina) presentaremos algunas conclusiones provisionales sobre los modos en que las condiciones socio históricas que estructuran la vida social en general, organizan y se tensionan con las experiencias de trabajadores de la educación en escuelas secundarias.

La pertinencia de la pregunta por las “*experiencias*” intenta restituir la interrogación por las formas totales de vivenciar, sentir y significar la realidad social. Implica un particular lugar hermenéutico que interroga los sentidos y prácticas de los agentes sociales desde las condiciones económicas, urbanas y políticas que estructuran su presente espacio-temporal.

El trabajo propone, de este modo, un doble ingreso: conocer, por un lado, los sentidos y prácticas de los sujetos; y conocer y comprender, por otro lado, las condiciones histórico-materiales en que se desarrollan y que son sus condiciones de posibilidad.

Introducción

La complejidad del campo escolar motiva una inmensa maquinaria social y textual en torno a los diagnósticos y planes de acción deseables: docentes,

investigadores, padres, políticos, medios masivos de información y comunicación; todos tiene algo para decir sobre cómo y por qué “pasan -o no pasan- cosas” en las escuelas. Sin embargo, parece haber una preocupación común que se enfoca en la educación escolar como campo problemático, como espacio que atrae la atención y la reflexión social. La variedad de políticas públicas focalizadas, de prácticas docentes, de roles familiares-comunitarios, la inversión estatal, las propuestas de formación, los discursos mediáticos, las materialidades institucionales y las modalidades de gestión, las identidades juveniles y profesionales; son sólo algunas de las innumerables variables que construyen el campo como espacio de fuerzas y tensiones. La investigación que enmarca esta presentación no escapa a esa bibliografía y a esos debates; como tampoco escapa a las discusiones sobre las formas y diseños urbanos, sociales, económicos y clasistas que organizan el presente.

Se suele caracterizar al modelo educativo argentino desde su fundación como el modelo *sarmientino*, que en la bibliografía actual muchos llaman “modelo homogeneizador” de educación. Actualmente existe una crítica académica y estatal generalizada a aquel modelo, por sus pretensiones igualadoras, y sus efectos excluyentes.

Sin embargo, se mantiene abierto y en formación el campo multi y transdisciplinar de debates en torno a la educación secundaria –obligatoria desde 2006- para analizar sus complejidades en una sociedad de clases, pero también para evidenciar las tensiones que se materializan en la escuela y en las vivencias de sus agentes, expresiones situadas, fragmentarias y específicas de las condiciones hegemónicas –culturales, económicas, sociales- de vida.

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación de Maestría titulado “Segregación urbana, residencial... ¿y educativa? Un estudio territorial en la Zona Este de Córdoba capital”. Para esta investigación hemos trabajado en una escuela secundaria pública –es decir gestionada por el Estado Provincial- de barrio San Vicente (Córdoba) y una escuela secundaria privada –es decir, gestionada por el sector privado- de barrio Sarmiento (Córdoba). En el presente texto presentamos algunos análisis de las condiciones hegemónicas y de modelaciones comunes de las experiencias de los actores, en este caso principalmente de los profesores de la escuela pública, llamada IPEM N°184 Mariano Fraguero. La misma se ubica en un barrio tradicionalmente obrero en el siglo XX, hoy fuertemente comercial y que linda con

uno de los mayores polos de pobreza de la ciudad de Córdoba. De estos barrios⁷²⁷ provienen la mayoría de los estudiantes de la escuela.

En un primer momento, entonces, vamos a presentar el concepto de “experiencia” como lugar central de lectura, para luego compartir algunos análisis del trabajo de campo, organizado éste último en dos secciones: discursos hegemónicos que enmarcan la experiencia; y sentidos y sentires de los docentes. Estas dos dimensiones construyen la dualidad tensiva del concepto de experiencia, modelada entre las condiciones histórico-sociales de existencia y las semantizaciones y sentimientos de los sujetos como lugares de inscripción/expresión.

La delimitación espacial del estudio permite una territorialidad específica en la cual mirar de manera situada las ataduras entre carne y piedra (Sennett, 2003) en su desenvolvimiento específico.

Concepto teórico central a la investigación:

La experiencia como ingreso a las escuelas medias.

Las relaciones entre comunicación y educación enmarcan la propuesta de investigación que hoy presentamos, y han dado origen a distintas ramas de estudio que enfatizan aspectos disímiles de aquella relación. Desde la investigación de maestría nos encontramos construyendo una mirada que vincule los debates en torno a la educación media, con una perspectiva cultural y materialista de los estudios de comunicación, que no centrará su indagación en los medios masivos ni en mediatizaciones tecnológicas, sino más bien en otras dimensiones de la producción social y material de sentido. Justamente es el concepto de experiencia el que creemos puede permitirnos un nuevo ingreso al campo.

La “experiencia” puede ser abordada desde entradas diferentes: desde los estudios culturales ingleses, la historiografía feminista o la tradición benjaminiana, entre otros. Cuando proponemos su centralidad, intentamos darle primacía epistemológica a la existencia efectiva e ineludible de las “formas totales de vida” de los sujetos (Williams, 2000). No por ello tomando la experiencia en su singularidad como resultado transparente, pasible de ser descripto; sino en una tensión dialéctica

⁷²⁷ Algunos de estos barrios son Müller, Maldonado, Campo de la Ribera, Villa Inés, Villa El Trebol, Villa Los Tinglados, etc.

con las estructuras sociales, tensión productiva en la que la experiencia se ofrece como nuevo punto de partida desde el cual comprender las condiciones hegemónicas que la estructuran de formas diferentes.

Al hablar de experiencias estamos recuperando un concepto que intenta conjugar en el estudio de las subjetividades, tanto a los procesos de significación como a las prácticas (de Certeau, 2008), pero también sus estructuras del sentir (Williams, 2000), sus formas de organización colectiva de intereses (Thompson, 1989), así como las configuraciones de sus sensibilidades (Benjamin, 1994). Sin embargo, lejos de ser un “punto de llegada”, entendemos con Scott (2001) y Hall (1994) que la experiencia no puede ser un objeto cuya primacía epistemológica lleve a pensar que se explica a sí mismo, *ex nihilo*.

Al elegir como concepto central la experiencia, intentamos conocer qué está pasando en el espacio total y vivido de las experiencias de los sujetos en las escuelas medias de Córdoba. Entendemos que es en las experiencias de los sujetos involucrados, en las tensiones significantes que las organizan, donde debemos investigar las modalidades presentes y situadas que la educación media asume –ya que es desde ellas también desde donde resulta posible pensar abordajes e intervenciones-.

La *experiencia*, como venimos presentando, es un concepto plagado de tensiones, y se pregunta por las *síntesis presentes y contingentes entre pensamientos/sentimientos/sensibilidades/prácticas que se condensan, marcan y atraviesan las subjetividades de los agentes en relaciones disímiles con procesos de determinación histórico-sociales*. La experiencia se propone para comprender al sujeto vivo, presente, siempre incompleto que nos encuentra en las calles; y también para comprender las estructuras, los límites y los constreñimientos que lo dominan. La totalidad a la que referimos es una “síntesis fenomenológica” del acontecer subjetivo y social. Una totalidad contingente, sin pretensiones de trascendencia ni universalidad. Sin, en ese sentido, ser “presencia” como entidad completa y acaba, sino más bien *presente como transcurrir constante y cambiante*.

En la experiencia se pretende, así, una confluencia de vertientes discursivas, históricas, políticas, de gran complejidad. El sujeto de la experiencia “es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que ‘eso que me pasa’, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida.” (Larrosa, 2006b: 91). El autor español Jorge Larrosa es uno de los teóricos que trabaja la experiencia desde el campo educativo. Con una de las miradas más

humanistas que vamos a recorrer en esta oportunidad, el autor plantea que la experiencia refiere a una relación del sujeto con la realidad, resumida en la idea de “*eso que me pasa*”. En base a esta frase, el autor –intentado explícitamente no conceptualizar la experiencia para no “limitarla”- desarrolla ciertos principios que lo acercan indirectamente a la experiencia, como los principios de alteridad, reflexividad, singularidad, pluralidad, pasaje, cuerpo, etc. En la propuesta de Larrosa, el sujeto es entendido como un punto de inscripción de una realidad que le es ajena, y esa inscripción es única y requiere de la significación de esa huella por parte del sujeto⁷²⁸.

Así, para Larrosa, la experiencia refiere a una cierta totalidad que incluye procesos que podrían, a primera vista, ser contradictorios. Desarrolla, por ejemplo, la idea de que la experiencia supone una alteridad y una exterioridad absoluta del mundo, pero implica a su vez la reflexividad y apropiación sensible, pasional y corporal necesariamente única del sujeto. Así, con un pensamiento de la complejidad, Larrosa entiende que la experiencia es un lugar útil desde el cual pensar la educación, que debe intentar pensar desde esa complejidad sin conjurarla.

Raymond Williams, en “Marxismo y Literatura” (2000), también se propone comprender los social evadiendo los conceptos estancos o los objetos de estudio devenidos en parcelas de la realidad siempre pretéritas: la *experiencia* intenta comprender cómo se encarnan las “formas fijas” sociales y cómo “existen y son vividas específica y definitivamente dentro de formas singulares y en desarrollo” (Williams, 2000:152). Raymond Williams sostiene que evidentemente hay formas sociales estructurantes, pero que, aunque fueran incluso inventariadas, “se convierten en conciencia social sólo cuando son vividos activamente dentro de verdaderas relaciones (...) Y esta conciencia práctica es siempre algo más que una manipulación de formas y unidades fijas” (Williams, 2000: 153).

Stuart Hall en el texto “Estudios culturales: dos paradigmas” (1994) aborda los debates sobre la experiencia en los estudios culturales, y entiende que la propuesta de Williams -así como la E. P. Thompson que no trabajaremos en esta oportunidad- son parte del “paradigma culturalista”.

⁷²⁸ Esta dimensión de la temática no podrá ser abordada en esta oportunidad pero resulta muy relevante para profundizar el concepto de “experiencia”: la significación que el sujeto le da a la experiencia, el sentido y su “comunicabilidad” tiene lugares diferentes en las tematizaciones de los autores, principalmente Benjamin, Larrosa, Scott y Thompson.

La tensión experiencial de este paradigma, y el énfasis en los agentes creativos e históricos, son los dos elementos claves en el humanismo de la posición descrita. Por consiguiente, cada uno de ellos concede a la “experiencia” un papel autenticador en cualquier análisis cultural. Se trata, en última instancia, de dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas (...) (Hall, 1994:10-11).

Stuart Hall extiende a este paradigma una crítica, que es la de obviar en esa descripción la “lucha” y sobrevalorar las capacidades individuales de los sujetos en la producción de su realidad. Hall opta, más bien, por el “paradigma estructuralista” de los estudios culturales, entendiendo que éstos, lejos de un estructuralismo dogmático, abandonaban la idea de determinación y la dualidad base/superestructura, en favor de una “causalidad estructuralista -una lógica del ordenamiento de relaciones internas, de articulación de partes dentro de una estructura-” (Hall, 1994:13).

Mientras que en el “culturalismo” la experiencia fue el terreno -el ámbito de “lo vivido”- donde se intersectan conciencia y condiciones, el estructuralismo insistió en que la “experiencia” no podía ser, por definición, el terreno de nada, ya que uno sólo puede “vivir” y experimentar las propias condiciones en y a través de las categorías, las clasificaciones y los marcos de referencia de la cultura. Estas categorías, empero, no se daban a partir de o en la experiencia: más bien la experiencia era su “efecto”. Los culturalistas habían definido las formas de la conciencia y de la cultura como colectivas. Pero se habían quedado muy de este lado de la propuesta radical de que, en la cultura como en el lenguaje, el sujeto era “hablado por” las categorías de cultura en que él/ella pensaban, y no de que el sujeto “las hablaba”. Sin embargo, estas categorías no eran meramente producciones individuales antes que colectivas: eran estructuras inconscientes (Hall, 1994:14).

Vemos así que las miradas presentadas hasta el momento enfatizan como *lugar* de la “totalidad” dimensiones distintas: en un caso la experiencia *es* una totalidad, y en el otro habría una totalidad estructural de distinto orden, de la cual la experiencia sería un epifenómeno. En nuestro trabajo de investigación, sostendremos que las perspectivas propuestas por estos dos “paradigmas” que reconoce Hall pueden ser parte de una estrategia hermenéutica común que, *vía* la alternancia metodológica y conceptual, ponga en diálogo las esferas de lo total como *presente contingente y vivo* y lo total como *estructuras de ordenamiento de la vida social y subjetiva*.

La totalidad a la que referíamos es, en el sentido de esta hermenéutica radical que proponemos, una totalidad necesariamente “presente”: ni total ni presente como esencias, como “presencias” en el sentido derrideano; ni completas, ni claras, ni coherentes, ni objetivas; sino como existentes en la fragilidad del *ahora*, en el transcurrir de las contradicciones y confluencias de la subjetividad, y en el tiempo/espacios de la materialidad social. Pero totalidades, también, en el sentido de que en esa *unidad* se “fijan” múltiples dimensiones; totales porque presentan en su interior un juego de relaciones que se materializan y que deben ser explicadas, que no tiene por qué ser escindidas.

Por la vía estructuralista, y más alineada con la crítica de Hall al culturalismo, la historiadora Joan Scott en su texto titulado “Experiencia” (1992) realiza una reconstrucción del término y propone duras críticas a todos aquellos estudios que ven en la experiencia un objeto que no requiere explicación por ser ella misma autenticadora de un relato, o un fenómeno. Sintéticamente, para Scott, la experiencia lejos está de ser explicación o elemento probatorio de algo, sino más bien es aquello que debe ser explicado por las estructuras que se expresan en esa experiencia.

En contradicción con este punto de vista, Jorge Larrosa (2006a) sostiene que el sujeto de la experiencia nunca es un sujeto posicional ni genérico. Esta afirmación hunde sus raíces en la visión del autor de que la experiencia tiene mucho más que ver con el *acontecimiento* que con la estructura, con la emergencia no prevista de una conmoción, de una irrupción de la realidad en la subjetividad de la persona. Dice al respecto: “La experiencia se abre a lo real como singular. Es decir, como acontecimiento. El acontecimiento es, precisamente, lo singular” (Larrosa, 2006b: 103).⁷²⁹

Si volvemos al planteo de Raymond Williams, éste es distinto, paradójal y, a nuestro entender, productivo para investigar en el campo educativo. Williams propone la hipótesis de una “*estructura de la experiencia*”. Si la experiencia es esa forma única y viva en que los agentes presentifican los mecanismos de ordenamiento y dominación; entonces esa singularidad y esa potencia productiva puede contener, en sí, una estructura de relaciones estables. La idea de “estructura de la experiencia” -o “estructura del sentir”- aunque a primera vista puede parecer paradójal, remite

⁷²⁹ La relación de este planteo con la definición de Walter Benjamin (1994) de experiencia no serán incluidas en esta oportunidad, pero son fundamentales.

al carácter tensivo, contradictorio y no homogéneo de los fenómenos sociales. Dice Williams: “estamos interesados en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales” (2000:155). Y continúa definiendo su interés por los “elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones, y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido, y sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad vivida y relacionada” (Williams, 2000: 155).

De este modo, construimos el concepto de experiencia como una herramienta para la comprensión de lo social, con utilidad en otros contextos, en otras coordenadas temporales y espaciales, en otros escenarios. Funcionaría, así, como un lugar de lectura específico para estudiar el espacio/tiempo escolar, así como un lugar de ingreso a la comprensión de la segregación urbana, así como las complejidades de la tensión entre subjetivación y sujeción.

Aspectos metodológicos

La perspectiva construida implica un pensamiento de/desde la complejidad como premisa epistemológica, que encuentra en la metodología cualitativa y en la comprensión holística de los problemas, un camino ineludible. El análisis presentado en esta oportunidad supone, así un doble énfasis entre la comprensión situada de las subjetividades y el análisis de la configuración estructural de lo social como necesario marco condicionante. Dicho acercamiento dual se expresa metodológicamente en un doble ingreso: interpretativo y materialista. La estrategia de conocimiento general será, en este sentido, la construcción de una matriz de lectura que permita la alternancia metodológica (Grignon y Passeron, 1991) entre una mirada culturalista y una mirada estructuralista (*sensu* Hall, 1994).

Las estrategias de investigación elegidas, al decir de Vasilachis. (2006: 45) no pueden estar aisladas de presupuestos de orden filosófico, ético, teórico, político. De este modo, aquella dualidad productiva que reconocíamos y que elegimos en el concepto de experiencia, supone la alternancia metodológica como forma de conocimiento, una alternancia que implica el reconocimiento del status epistemológico y político de lo emergente, lo subjetivo, lo biográfico; sin obturar por ello el lugar de lo hegemónico, lo socio-histórico, lo estructural.

Por ello, proponemos para el siguiente trabajo un ingreso doble: en primer lugar, la descripción e interpretación de algunas textualidades hegemónicas – normativas y mediáticas- que construyen el contexto de experiencia escolar hoy; en segundo lugar, un análisis de las entrevistas realizadas a los docentes del IPPEM N°184, particularmente entorno a dimensiones comunes de sus sentidos y sentimientos.

Encuadres de experiencia: los discursos hegemónicos sobre la educación secundaria

El concepto de experiencia, como venimos planténandolo, no puede escindirse de su ubicación espacio temporal, y de las relaciones de poder y conflicto que la configura. Recuperamos, por ello, el imperativo de la situacionalidad y materialidad de las experiencias, para “dialogar con una lectura siempre incompleta de las coordenadas geopolíticas, sociales, culturales e institucionales de nuestro país y de cada región en particular” (Huergo, 2011: 8). Este contrapunto nos ubica en lo que Huergo desarrolla como una “perspectiva de las tensiones”: “Más allá de las dicotomías que estructuran de modo ideológico la realidad, alentamos trabajar con tensiones entre polos de ideas y de fuerzas” (Huergo, 2011: 9).

Siguiendo, entonces, con la dualidad tensiva planteada por el concepto de experiencia, proponemos analizar algunos discursos sociales que funcionan de encuadre hegemónico de las experiencias escolares de los docentes en el IPPEM N°184. Para ello, nos nutrimos de la mirada de la Teoría de los Discursos sociales de Eliseo Verón (2013, 1997, 1993), quien afirma que: “Ningún fenómeno de sentido se determina por convenciones que aseguran univocidad de un resultado, lo que quiere decir, en suma, que el orden del sentido es irreductible al orden del hacer” (1993: 91). En este sentido, el análisis de los textos propuestos no supone una importancia *en sí* del corpus como tal, sino por su relación con las experiencias estudiadas y con otros discursos sociales. Entenderemos que en “todo discurso existe una multitud heterogénea de huellas de orígenes diversos” (Verón, 1993: 34).

Con estas premisas presentaremos los textos estudiados, entendiendo, junto a Verón, que los textos o paquetes textuales refieren a objetos empíricos, y que por ello la tarea científica es constituir a través del análisis de una cierta materialidad significativa, un *discurso*. Desde la concepción teórica propuesta por Verón, entonces, suponemos la relación del conjunto significativo seleccionado con elementos extra-

textuales que han dejado marcas en él. Desde esta perspectiva, entonces, nos interesa analizar cierta “configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1993:127).

De todas las textualidades posibles, en esta oportunidad hemos elegido Ley de Educación Nacional (LEN) 26.206 publicada en un libro del Programa de Formación Docente “Nuestra Escuela”, a través del cual fue distribuido a cada educador del país⁷³⁰. Este Programa ha atravesado nuestro trabajo de campo, y ha organizado la temporalidad de la discusión y la formación de los docentes. Los otros textos a analizar refieren a tres notas periodísticas de La Voz del Interior, una de las cuales refiere a un estudiante de la escuela estudiada. Estas noticias ofrecen, a nuestro entender, pistas sobre algunas lógicas del sentir/significar las relaciones entre pobreza y rendimiento educativo.

Discursos normativos: la Ley de Educación Nacional

El presente apartado, como adelantamos, ofrece un breve análisis de la Ley de Educación Nacional N°26.206 (LEN), partiendo de la modalidad material en que se hizo presente masivamente a los/as educadores/as de la Argentina en los años 2014-2015: a través de un libro de Normativas, de entrega gratuita a cada docente y de distribución nacional, como parte de una publicación del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela”. La LEN vino a reemplazar la Ley Federal de Educación N° 24.195 (LFE), sancionada en abril del año 1993. Una, aprobada bajo la presidencia de Néstor Kirchner del Frente para la Victoria, la segunda sancionada

⁷³⁰ La materialidad bajo análisis en esta oportunidad, refiere a la LEN entregada en mano por los directivos de las escuelas a cada docente del país, en una publicación con formato libro, como parte de una entrega del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela”, propuesto por el Consejo Federal de Educación y el Ministerio de Educación. La implementación del Programa en los años 2014 y 2015 se dio en dos modalidades centrales. Uno fue una serie de jornadas nacionales de debate y reflexión llevadas adelante en todas las escuelas del país. La otra modalidad del Programa, fue una entrega de dos libros. La LEN se ubicaba en el primero de esos tomos. El tomo 1 consistió es una publicación de tapa blanda a colores –principalmente celeste, azul, negro y blanco-, encabezada por las instituciones y programas que lo auspiciaban. Seguidamente, el título “Normativas” y la enumeración de las normativas que contiene: Ley de Educación Nacional; Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente (Res CFE 188/12); Programa Nacional de Formación Permanente (Res CFE 201/13). Y abajo, el número 1, aludiendo a ser el primer tomo de la entrega. Ver: <http://nuestraescuela.educacion.gov.ar/>

durante el gobierno de Carlos Menem, del Partido Justicialista. Ambas leyes fueron las únicas dos legislaciones referidas a la organización y dirección general del sistema educativo, para la totalidad del país, sancionadas desde la Ley N°1.420 de finales del siglo XIX y la Ley Láinez (N°4.874) de 1905.

Uno de los elementos para proponer en el análisis hoy es el concepto de *inclusión*. Esta palabra y la presencia de los “jóvenes no escolarizados” como actores dentro de la Ley son marcas de un discurso hegemónico que ha puesto a la inclusión educativa –y sus tensiones y debates- como parte de la agenda central de las políticas educativas nacionales y provinciales de los últimos diez años. Ninguno de aquellos elementos se encontraba presente en la LFE.

La expresión “inclusión” se presenta por primera vez en el artículo 11° inciso e. de la LEN, referido a los fines y objetivos de la política educativa nacional: “Garantizar la inclusión educativa a través de políticas universales y de estrategias pedagógicas y de asignación de recursos que otorguen prioridad a los sectores más desfavorecidos de la sociedad”. Esta idea de incluir implica, por un lado referir a “todos”, al universo total de jóvenes, pero a la vez refiere especialmente a aquellos que no están “adentro” de la educación –los “más desfavorecidos”-. Este doble énfasis del concepto, entendemos que se relaciona con dos fenómenos: uno, con la extensión de la obligatoriedad a la escuela secundaria (art. 29°) sancionada por la misma LEN; por otro lado, con los procesos de expulsión social más generalizados, y educativos en particular, que se vivían desde finales de los ‘90.

Decíamos además que entre los actores presentes en la LEN se incluye, a diferencia de la LFE, la existencia de jóvenes y adolescentes no escolarizados. Vuelve a referirse a la “inclusión” de estos actores en espacios no formales, como tránsito hacia procesos de reinserción escolar plena (art. 32°, inciso f., LEN). La figura de los jóvenes no escolarizados está presente también en el capítulo sobre políticas de formación docente y los objetivos de la igualdad educativa (art. 82°).

Al analizar el contexto e indagar en las huellas que podrían relacionarse con el concepto de “inclusión” y con la importancia de “los que están afuera”, encontramos que muchos índices educativos estaban en niveles notablemente altos, desde la crisis del 2001 y el proceso de descomposición social que llevó a él: en 2005 la tasa de sobre edad en el nivel EGB 3 (primeros tres años de secundaria en Córdoba) era del 33,58% para el total del país; y del 35,53% para Polimodal. En 2005, el abandono escolar era de 1,50% en la educación primaria (promedio del país), mientras que ese mismo año,

el abandono escolar trepaba a 9,87% para el EGB3 y 19,44% para el Polimodal. El dato último no es un salto que sólo pueda explicarse por la no obligatoriedad del Polimodal, ya que para 7mo año el abandono era de 4,21%, mientras que para 8vo y 9no era de 12,32% y 19,53% respectivamente⁷³¹.

Entendemos, por ende, que la emergencia de la idea de “inclusión” en la LEN, así como la figura de los jóvenes no escolarizados, puede ser interpretada como una huella de un proceso de abandono escolar característico del tiempo de crisis económica-social que precedió a la LEN. Pero, además, la obligatoriedad del nivel Secundario, sancionado en esta misma legislación, implicaba la repentina tematización de todos aquellos jóvenes que hasta el momento habían estado “por fuera del sistema”. Así, una masa de decenas de miles jóvenes debía ser incorporada y sostenidos (“incluidos”) en la educación formal. Esas mismas políticas deberán asegurar las condiciones necesarias para “la inclusión, el reconocimiento, la integración y el logro educativo de todos/as (...)” (art. 80º, LEN).

Como parte de un análisis más extenso, para nuestros fines podemos presentar hoy que, aparece la inclusión y los jóvenes no escolarizado en el discurso de la LEN en el 2006, y luego en 2016 como parte de un programa de formación docente en todo el país. Estos emergentes delinean una de las fuerzas estructurantes de las experiencias escolares actuales: escuelas, prácticas, discursos, sentimientos tensionados por el mandato de la inclusión educativa y las inmensas complejidades –afectivas, pedagógicas, éticas, políticas- para garantizarlo.

Discursos mediáticos

Otras de las textualidades que nos parece importante incluir en este análisis son los discursos mediáticos, y en particular vinculados a la tensión entre pobreza y rendimiento educativo. Esta perspectiva surgió, durante el trabajo de campo en instancias de observación en la escuela pública a la que referimos el trabajo. En marzo

⁷³¹ Si se quisiera profundizar en la “inclusión” educativa, los resultados de la evaluación de calidad educativa muestran, por ejemplo, para el nivel secundario del año 2005 un 53,6% de alumnos del país con bajo rendimiento en Lengua, cifra que escala al 61,7% para alumnos de escuelas de gestión estatal. Así, mostramos tres de las variables normalmente analizadas en educación: promoción, permanencia y calidad educativa. Existe informes oficiales en la Dirección Nacional de Información y evaluación de la calidad educativa: <http://portales.educacion.gov.ar/diniece/indicadores-educativos/>

de este año, un joven estudiante fue becado para viajar a Nueva Zelanda con un club de rugby. La noticia circulaba por boca de docentes, administrativos y directivos con gran orgullo. Referían a que, incluso “salió en La Voz”. Al indagar en el principal diario de Córdoba, La Voz del Interior, encontramos que publicaba en su sección deportes el titular: “Hernán Lezcano, de barrio Maldonado, a una gira con Athletic por Nueva Zelanda”⁷³². El texto de la noticia versaba: “(...) Hernán Lezcano, para muchos un ejemplo de superación. Nacido en barrio Maldonado, aprendió a jugar al rugby en un descampado detrás del cementerio de San Vicente”. Llamaremos en adelante a esta Nota A.

La centralidad en la vida institucional que tuvo esta noticia del 17 de marzo de 2017 nos llevó a interrogar el ordenamiento discursivo y del sentir que tiene esta situación. Así, buscamos y profundizamos en el tema del mérito educativo en situaciones de segregación y pobreza. Encontramos, al respecto, dos cuerpos textuales más, del mismo diario, que poco tiempo antes habían tocado la escena pública. La primera nota, del 8 de Junio de 2016, se titulaba “Pastelito, el carrero escolta de su escuela”⁷³³, que llamaremos Nota B; la segunda, del 30 de Junio de 2016, se titulaba “Conmueve el abanderado descalzo, pero en su zona de Misiones hay problemas más graves que la falta de zapatillas”⁷³⁴, de ahora en más Nota C.

Los primeros rasgos de la gramática mediática son, en este caso y siguiendo a Caletti (2000): la lógica del caso, de lo fragmentario, e indicial. Las tres notas de La Voz del Interior presentan el caso de un joven de sectores empobrecidos como central. En las tres notas, la relevancia del caso radica no sólo en la pobreza del individuo, sino centralmente en el alto rendimiento del alumno, y su distinción. El caso se construye como testimonio de la superación individual de la adversidad económica y carencia de recursos. Frente a *su* situación de carencia, el joven emerge como un “caso” especial de buen rendimiento –educativo o deportivo- y una muestra agravante de la carencia que padece.

Las interpretaciones de esto son múltiples, pero podemos analizar, en primer lugar, el modo en que la mediatización de los casos pone en el espacio de lo público

⁷³² <http://mundod.lavoz.com.ar/rugby/hernan-lezcano-de-barrio-maldonado-una-gira-con-athletic-por-nueva-zelanda>

⁷³³ http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/conmueve-el-abanderado-descalzo-pero-en-su-zona-de-misiones-hay-otros-problemas-mas-grave?cx_level=flujo_2

⁷³⁴ <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/pastelito-el-carrero-escolta-de-su-escuela>

hegemónico algo que no puede sino ser una realidad generalizada, a saber: que en numerosas –sino todas- escuelas de sectores populares existen jóvenes con buen rendimiento académico o deportivo, y que por ello portan la bandera nacional o juegan en clubes deportivos.

Un segundo elemento a recalcar es el anverso implícito del caso: el bajo rendimiento sería el escenario esperado para jóvenes pobres. Incluso, yendo más allá, lo que califica al “caso” como relevante es su carácter destacado. Y las Notas, atribuyen también al joven destacado su voluntad de progreso, su esfuerzo y trabajo, su amor por su familia. ¿Será extensible eso también como lo opuesto a la generalidad de los jóvenes humildes de Argentina?

Por otro lado, un rasgo de la mediatización hegemónica según Caletti refiere a lo fragmentario. Presentados de este modo en el espacio de lo público, los casos son eventos aislados, sin relación entre sí, ni con otros jóvenes o trabajadores o instituciones o comunidades, sin vinculación con otras problemáticas ni potencias, sin lugar para la responsabilidad estatal. Así, sin vinculación, la fragmentación de lo que se hace visible habilita respuestas igualmente fragmentadas e individuales: la asistencia a *ese* joven, en el mejor de los casos a *esa* escuela. En la Nota A, el titular enfatiza el barrio de pertenencia del estudiante, territorializando sus características, asociando su pertenencia a “una zona ‘caliente’ de Córdoba, donde la inseguridad y la marginalidad acechan a diario”, y se enfatiza en el rol de un grupo de voluntarios que “apostaron por los chicos del barrio”.

Los límites de lo que es o no es político es objeto de disputa. Así sostiene Nancy Fraser (1991) que una de las luchas en sociedades capitalistas tardías es el reconocimiento del estatus político de una necesidad. Las necesidades, dice, se definen en cadenas de relaciones condicionadas. En los casos bajo análisis, vale preguntarnos dónde se cortan las relaciones y con qué se asocia la necesidad. Como sostuvimos anteriormente, ambas notas permiten rastrear ciertos rasgos de lo que Liliana Córdoba llama “mediatización hegemónica de lo público” (2015). La necesidad se enuncia como lo más “básico”: marginalidad, zapatillas, hacinamiento, un “plato de comida”, trabajo. Por otro lado, la educación de esos jóvenes se destaca por su mérito, y de *ese mérito del caso* emerge su “derecho” a tener acceso a cosas elementales como el deporte, el alimento o la vestimenta. Así, la educación y el alto rendimiento del joven son logros conquistados por el sujeto, que al hacerlo se transforma en un caso destacado e inicialmente –situado, no universal- sujeto de derechos.

La educación escolar está, así, tensionada por el *mérito*⁷³⁵, y no por los derechos o por políticas estatales o por lo universal o lo humano. La lógica del caso permite omitir la extensión de la pobreza en Argentina y sus relaciones problemáticas con la educación escolar –y los derechos de niños/as y jóvenes-. Excluye también, los amplios debates y estrategias profesionales, estatales, de investigación para abordar la problemática educativa. Excluye de las relaciones que definen la necesidad a las configuraciones familiares, laborales, comunitarias. Excluye los profundos debates en el campo educativo entre aprendizaje como un hecho individual o colectivo.

Y en ese régimen, la promesa de la igualdad no parece ser necesaria ni urgente. El caso puede quedar como caso y ser “resuelto” momentáneamente como tal a través de solidaridades y donaciones entre particulares, sin necesidad de ser abordado desde otra dimensión.

El espacio tiempo escolar fragmentado

Primer escenario de fragmentación: la alteridad radical

En el siguiente apartado vamos a profundizar en algunas dimensiones emergentes en el trabajo de campo, enfocándonos en los sentidos y sentimientos de los docentes en la escuela estudiada.

“Más acá” de las definiciones intelectuales o estatales de la situación de la educación secundaria en Argentina, en el trabajo de campo para la tesis de maestría hemos ahondado en las percepciones, sentidos, prácticas que los docentes -y estudiantes, aunque no lo presentaremos en esta oportunidad- otorgan al actual contexto de la escuela, buscando tramar sus relaciones con las condiciones hegemónicas de vida y con discursos que analizamos en el apartado anterior.

Una primera dimensión de análisis que se expresa en las entrevistas realizadas a los profesores es la profunda *alteridad cultural* que construyen los docentes con los estudiantes en la escuela pública. La mirada de los profesionales de la educación se construye desde la distancia y la otredad con las condiciones de vida, rasgos culturales, comportamientos, vestimentas, gustos, y valores de sus estudiantes de sectores económicos empobrecidos. Esta escuela, ubicada en barrio San Vicente de la ciudad

⁷³⁵ La genealogía del uso de conceptos de logro, esfuerzo, o progreso gracias a la acción individual de un sujeto destacado, podría ser objeto de un análisis a futuro.

de Córdoba, tiene estudiantes que provienen de barrios aledaños, y que en general son territorios que presentan altos índices de pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas. Esta alteridad construida en el discurso de los docentes muestra casi ningún punto de contacto o sentido de continuidad con la cultura de los jóvenes. Salvo, claro está, la co-presencia espacio-tiempo entre los actores⁷³⁶.

Esta es la primera marca de la fragmentación que reconocemos: la alteridad cultural radical que construyen los profesores entre su cultura y la cultura de sus estudiantes erige una distancia entre los actores, en la que los alumnos no sólo—como supone su rol escolar—*desconocen* los contenidos específicos que son experticia del docente y que deberían aprender, sino que además *tienen ciertos rasgos culturales inherentes y homogéneos que, desde la mirada de los educadores, dificultan el objetivo del aprendizaje* en general. Entendemos, en este punto, que un etnocentrismo de clase se solapa sobre el legitimismo propio y fundante de la escuela. El “otro” para los docentes son los estudiantes, pero no sólo ellos, sino sus familias, sus contextos, “ellos” como colectividad homogénea.

Estas ideas se expresan en las entrevistas, en expresiones como: “ellos son así, distintos”, “¿viste cómo es su cultura, ¿no?”; “la forma en la que viven, pobrecitos”; “viven en contextos de violencia constante, de violaciones”; “no tienen espacio donde estudiar en sus casas y por eso no estudian para las pruebas”; “esas familias gritan constantemente, por eso los chicos hablan así también”⁷³⁷. Estas frases, e innumerables más, dan cuenta de una doble operación, pertinente para pensar la mirada miserabilista de muchos docentes de la escuela secundaria pública estudiada: una primera operación *homogéiniza* las conductas, valores y formas de vida de los estudiantes⁷³⁸. La segunda operación adjudica a esa cultura “otra” una *valoración expresamente negativa y deficiente*: malos tratos, perversiones, carencias, problemas familiares y de infraestructura. Así, el miserabilismo de la mirada de los docentes iguala a sus estudiantes y denosta los rasgos comunes que le imputan.

⁷³⁶ Esta dimensión sólo la nombramos, pero es importante para nuestra Tesis porque la segregación social es un presupuesto teórico de la investigación.

⁷³⁷ Incluimos para esta oportunidad sólo expresiones generales y sencillas de los entrevistados, ya que las más complejas creemos que requieren mayor análisis, relectura, preguntas y ponderación.

⁷³⁸ Para profundizar en este punto, al ser preguntados los docentes si conocen -de primera mano- el barrio donde viven o si tuvieron la oportunidad de conocer la casa de sus alumnos, la totalidad ha respondido que no.

Para analizar esta operación de distanciamiento que realizan los trabajadores de la educación entrevistados con sus estudiantes de sectores empobrecidos, podemos hacer notar que es ante todo una distancia cultural, que refiere centralmente a “rasgos” que emanarían de ciertas condiciones materiales de existencia. La negatividad para nombrar sus valores y formas de vida plantea, sin lugar a dudas, que los valores y formas de vida “propios”, es decir, de los docentes o de su grupo socio-económico o de referencia, son mejores. Y deseamos enfatizar en “sin lugar a dudas”: nadie se cuestiona que sus estructuras éticas, estéticas o comportamentales no sean las correctas. Así, recuperamos la definición de Bourdieu en torno a la “ideología del gusto natural (...) que se engendran en la cotidiana lucha de clases” y que lograría *naturalizar* las diferencias reales (Bourdieu, 1999: 65).

Sin embargo, la alteridad cultural construida no es sólo una “cuestión de gustos”, sino que tiene consecuencias funcionales: la otredad de los estudiantes se convierte en inadecuación o impedimento para el desarrollo escolar. Entendemos que los casos estudiados sobre los docentes de la escuela pública tropiezan con un mismo “cerco epistemológico”, que se expresa en algunas de las descripciones de los docentes sobre las condiciones de vida de sus estudiantes. Desde la hipótesis propuesta por los profesores, esas condiciones materiales de vida impactan en las posibilidades de aprendizaje de los estudiantes. De este modo, si el susurro y la voz templada y pausada son la forma correcta de comunicación desde la mirada de los docentes, entonces el grito no pueden ser sino una interrupción grave; si el ambiente espacioso, luminoso y calmo es el espacio idealizado de estudio, entonces los hogares con “paredes sin revoque y casi sin ventanas por los robos” son inadecuados para ese fin; si las familias “tipo” son los modelos deseables para el desarrollo de los jóvenes –esos jóvenes “universales”-, entonces las configuraciones que se alejan de la norma establecen límites a priori a su desarrollo.

Se construyen así distancias entre sujetos y roles escolares. Los estudiantes y los profesores están muy, muy lejos. Y esas lejanías son plurales porque no se construyen de una sola dimensión de alteridad sino de muchas, distintas y desordenadas, pero todas convergentes en alejar grupos sociales.

Las consecuencias de estas distancias radicales entre docentes y estudiantes son diversas. Además de las ya nombradas creencias de “imposibilidad de aprendizaje” de ciertos estudiantes; genera que muchos profesores comprometidos con su trabajo se orienten fuertemente a *enseñar valores y no contenidos*. Así, como profecía auto

cumplida, los docentes abandonan *de hecho* los deseos homogeneizadores del modelo sarmientino de educación, y abandonan la esperanza misma de enseñar conocimientos universalmente importantes: se “conforman” con atacar otro tipo de “ignorancia”, la de saber cómo se debe vivir en el mundo, ser en sociedad, crecer en la ciudad.

Esta “cultura-naturaleza” hegemónica en las escuelas, que parte de su alteridad con la cultura popular, dibuja entonces la primera dimensión de fragmentación que deseamos hacer presente: *la trampa que la alteridad radical pone al objetivo escolar de aprendizaje y universalidad*. Aquel cerco epistemológico-ideológico que los autores llaman miserabilismo decanta en prácticas docentes en las que muchos descreen de las posibilidades de aprendizaje de sus estudiantes, y en muchos casos también abandonan la preocupación por la enseñanza de la temática que les es específica. Así, en lugar de enseñar física o matemática o lengua muchos docentes -sea porque creen en que no podrán lograr los objetivos o porque consideran más importante enseñar “valores”- abandonan de hecho aquello que justifica su rol: un “saber” y un “saber enseñar” cierto campo de conocimientos –que no es la ética, la moral o las “buenas costumbres”. La primera fragmentación, la miserabilista, no sólo instituye la alteridad cultural radical, sino que destituye al docente de su rol establecido y destituye al estudiante de su continuidad o unidad cultural con los profesores. Quedan, tras el paso de esta trampa, actores distanciados, roles desdibujados, y una institución agrietada.

Segundo escenario de fragmentación: la irrupción de lo heterogéneo en la alteridad

Los docentes de la escuela pública secundaria analizada en este trabajo viven desgarrados en otra tensión: aquella que los obliga a recorrer *una* currícula de contenidos y “núcleos prioritarios” para todos los estudiantes de determinado año, reconociendo en el mismo proceso la “heterogeneidad” en las aulas.

Frente a la matriz enciclopedista con la que muchas docentes y trabajadoras se han formado, la direccionalidad estatal hoy parece reorientarse a lo que el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba llama “núcleos prioritarios” y “capacidades básicas”. Así, leer, escribir, expresarse oralmente, comprender y resolver problemas; son algunos de los aprendizajes más importantes que deben orientar la tarea diaria, y cada espacio curricular debe definir sus recorridos conceptuales específicos y temas prioritarios para recorrer en el año escolar en torno a aquellas capacidades.

Esa tarea de desarrollo de capacidades y de selección de temas debe, a su vez, reconocer la *diversidad* de estudiantes que hay en las aulas, y proponer actividades que permitan distintos recorridos y velocidades según las posibilidades de los alumnos. Así, se darían en simultáneo “carriles” que llevarían a los jóvenes a puntos de llegada similares transitando didácticas –metodologías, recursos y tiempos- distintos.

En mayo de 2017 se realizó, por ejemplo, la segunda jornada anual de formación docente en el marco del programa “Nuestra Escuela”, en Córdoba. El tema de este encuentro –obligatorio para todos los docentes de todos los niveles de educación cordobesa, públicos y privados- fue justamente el concepto de “aulas heterogéneas”⁷³⁹. Este reconocimiento de la diversidad suena sumamente alentador en las capacitaciones escolares y en el tono esperanzado en que el Ministerio lo promueve. Sin embargo, la reacción de muchos docentes es de angustia y enojo. Este malestar lo relacionaron explícitamente a dos dimensiones: una es la contradicción entre enseñanzas heterogéneas y evaluaciones homogéneas, como dos mandatos actuales en tensión⁷⁴⁰, otra es la imposibilidad de efectivamente hacer didácticas simultáneas, por razones diversas como recursos edilicios y materiales, o falta de formación específica para ello⁷⁴¹.

Sumado a esto, en aquella jornada de formación se debatió en profundidad otra política, distinta pero relacionada, que es la *integración educativa de jóvenes con discapacidad*. En las observaciones de campo éste fue el tema más recurrente, fuente de enojo, angustia y descreimiento. Explosiones de palabras, sensaciones, frustraciones y frases. La integración escolar parecía ser la piedra de toque, el punto máximo que expresaba la incomodidad de los docentes con esta tarea múltiple que no sienten que puedan hacer, para la cual creen que no han sido formados, y que además

⁷³⁹ El programa oficial de las jornadas está disponible en: <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/PNFP/Eje1/Recomendaciones/2017/2JI-Recomendaciones2017-CohorteIV.pdf>

⁷⁴⁰ El ejemplo máximo de esto fueron las Evaluaciones Aprender. Ver a respecto: <https://www.argentina.gob.ar/aprender2016>
<http://www.cba.gov.ar/evaluacion-de-la-calidad/>
<http://www.infobae.com/tendencias/2017/03/31/aprender-2016-algunas-provincias-revelaron-como-fue-su-desempeno/>

⁷⁴¹ Registro de campo, 01 de junio de 2017 en el IPEM N°184 Mariano Fraguero. Reunión de formación docente obligatoria: “¿cómo nos pueden evaluar con las Aprender y después decirnos esto?”; “yo no puedo en el aula con una sola didáctica, imagínate con seis didácticas distintas”.

se ve imposibilitada por las condiciones materiales de enseñanza. Una docente en aquella reunión, muy enojada con un video⁷⁴² proyectado decía: “ella dice que los lleva a la biblioteca a los pibes, pero nosotros nos podemos usar la biblioteca si no vamos con ellos; ella dice que usan el patio y nosotros no los podemos dejar salir ni al baño. Ni hablar de tener internet o así”. Así, la docente expresaba un sentir que parecía generalizado entre la planta de 123 profesores: el malestar ante la perspectiva de la heterogeneidad en las aulas.

Frente a una realidad educativa de fuerte “segmentación” (Braslavsky, 1985) o “fragmentación” (Tiramonti, 2004), entre escuelas públicas y privadas, entre “tipos de escuelas” públicas y privadas, escuelas de barrios marginales y escuelas bilingües, entre turnos mañana y tarde; la perspectiva estatal que enfatiza en la heterogeneidad resulta, para muchos profesionales, agobiante. Si las aulas deben ser entendidas como heterogéneas desde la perspectiva oficial hegemónica, existirían en cada aula de cada escuela infinidad de carriles simultáneos que los profesionales de la educación deben - primero- poder reconocer y -luego- habitar con estrategias de enseñanza diferentes. Si a esto le agregamos el otro mandato de las políticas educativas cordobesas que nombrábamos, la *integración* escolar de los jóvenes con discapacidad, podemos ver una textura solapada donde cada aula es un denso paisaje de pliegues.

Entonces, reconocemos la aporía de la currícula universal y la diversidad sin fin como la segunda fragmentación: ¿cómo se conjura esta tensión entre la individuación y la institución universal y obligatoria?

Conclusiones

Hemos intentado presentar, el presente trabajo, un avance de nuestra tesis de maestría, y para ello hemos introducido el concepto central de “experiencia” como lugar de lectura e interpretación de la realidad, suponiendo la potencia de ingresar dualmente a la realidad, tanto por las condiciones estructurales de existencia – dinámicas económicas, ordenamientos urbanos, políticas estatales, discursos mediáticos- así como las maneras situadas y subjetivas de significar y sentir.

⁷⁴²<https://youtu.be/UCJO2PjCpGs;>

<https://www.youtube.com/watch?v=ok0PHXZqKko&feature=youtu.be>

En esta línea, propusimos un análisis de algunos textos que son parte del encuadre histórico del presente, centralmente textos normativos y mediáticos. Estos, nos presentaron dos ideas fuerza que debemos seguir profundizando: la importancia de la *inclusión* como un concepto central, que refiere tanto a la universalización de la educación secundaria como a políticas orientadas a sectores vulnerables. Estos actores, a su vez, tienen protagonismo en los discursos analizados, y resultan depositarios de algunas ideas, como el asombro ante aquellos “casos” en que demuestra éxito escolar o deportivo. Estos casos, veíamos, singularizan y espectacularizan el buen rendimiento de jóvenes de sectores empobrecidos, y suponen en tal exotismo, una generalidad contraria: el bajo rendimiento.

Por otro lado, analizamos las entrevistas a docentes realizadas en el IPEM N°184. Allí reconocíamos dos dimensiones de fragmentación de la experiencia escolar: una vinculada a la alteridad cultural entre ellos y sus estudiantes, y aún más, la imperfección o negatividad depositadas en la cultura de los estudiantes. Por otro lado, veíamos el rechazo al mandato de reconocimiento de “aulas heterogéneas”.

Estas dimensiones de fragmentación confluyen en una realidad escolar que se presenta, para los docentes, como un *mosaico de fragmentos que difícilmente logran ser reunidos como totalidad con sentido*. Así, se yuxtapone sin costuras un mandato de diversidad superpuesto con la mirada homogeneizante de la alteridad cultural; y se superpone el mandato de la inclusión escolar de jóvenes en situaciones de marginalidad, junto a las expectativas de su bajo rendimiento. En este caso, decíamos, la segunda fragmentación que se presenta en el campo de las experiencias escolares de los docentes es el mandato de reconocer la heterogeneidad entre los estudiantes, pero la inexistencia de herramientas semánticas, políticas o prácticas para no diluirse en esa individuación. Es decir, la carencia de recursos para reunificar, para restituir la continuidad de esas múltiples diferencias genera desajustes y angustias en los objetivos escolares. Podríamos trazar, entre la primera y la segunda fragmentación, una tensión: entre miradas miserabilistas y mandatos relativistas. Podríamos, también, trazar un gran ausente de estas experiencias: la unificación, la re-totalización, la continuidad cultural y simbólica.

Las preguntas se complejizan si avanzamos aún más: en una educación tan diversificada, ¿qué es lo que tienen en común todas esas trayectorias escolares diversas? ¿Qué es lo “básico” que hace obligatoria a la escuela secundaria argentina?

¿Qué se espera de la escuela entonces? ¿Conocimientos? ¿Cuáles? ¿O son valores o actitudes? ¿Cuál es el sustrato universal de la educación?

Esta idea nos permite reconocer una tensión operante en la escuela pública estudiada, que implica la convivencia de mandatos y sentidos contradictorios: aquella alteridad cultural homogénea que veíamos en la primera fragmentación, se tensiona con el mandato estatal de reconocer sus diferencias y trabajar en función de ellas; pero a su vez esta tarea necesitaría que los docentes pongan en duda su propia homogeneidad cultural, presupuesto básico y naturalizado de las prácticas educativas.

De más está decir que consideramos que en las experiencias sociales en general, “lo contradictorio” es moneda corriente. Y, sin embargo, creemos que mirar de frente esas contradicciones, nombrarlas, describirlas y desarmarlas para reconocer todo lo que en ellas pareciera naturaleza aunque no lo es, es una tarea científica y crítica relevante. Y consideramos que el concepto de experiencia tiene sus aportes para realizar en este sentido.

Quedan muchas preguntas y líneas de interpretación para continuar profundizando. Creemos que esto será posible como punto de llegada de nuestra tesis de maestría.

Fuentes y bibliografía

Alabarces, P.; Salerno, D.; Silva, Malvinay Spataro, C. (2008): *Música popular y resistencia. Los significados del rock y la cumbia*. En Alabarces, P. y Rodríguez M.G. (comp.): “Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular”, Buenos Aires: Paidós.

Benajmin, W. (1994a): “Experiencia y pobreza”. En *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus, pp.165-174.

----- (1994b): “Experiencia (1913)”. En *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, P. (1999): *La distinción*. Madrid: Taurus.

----- (1983): *Gostos de classe e estilos de vida*. En Colecao Sociología, Atica San Pablo.

Braslavsky, C. (1985): *La discriminación educativa en la Argentina*. Buenos Aires: GEL FLACSO.

Caletti, S. (2000): “Quién dijo República. Notas para un análisis de la escena pública contemporánea”, en *Versión* N° 10 (pp.15-58). UAM, México.

Córdoba, L. (2015): “Espacio público y mediatización: aportes para un abordaje sociopolítico”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* N° 21, Vol. 11, Sao Pablo, Brasil.

De Certau, M. (2008): “Andar en la ciudad”. *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos*. N° 7, Julio, 2008.

Duschatzky, S. y Corea, C. (2002): *Chicos en banda: los caminos de la sibjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Fraser, N. (1991): *Lalucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío*, en *Debate Feminista* N°3 (pp.3-39). México.

Gringnon, C. y Passeron, J.C. (1991): *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hall, S. (2003): “Introducción: ¿Quién necesita «identidad»?”, en S. Hall y P. du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1994): “Estudios culturales: dos paradigmas”. *Revista Causas y azares*, N° 1, Buenos Aires, 1994, pp.27-44.

Huergo, J. (2011): “Sentidos estratégicos de comunicación/educación”. En Da Porta (comp.) *Comunicación y Educación. Debates actuales desde un campo estratégico*. Córdoba: Gráfica del Sur.

Larrosa, J. (2006a): *Sobre la experiencia y sus lenguajes*. Ponencia presentada, Publicada en el Ministerio de Educación, Argentina. www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf

----- (2006b): *Sobre la experiencia*. Aloma, Universidad de Barcelona, pp. 87-112.

----- (2004): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (2003): “Experiencia y pasión y Sobre lectura, experiencia y formación”. En Jorge Larrosa, *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes

Martin-Barbero, J. (2006): “Los laberintos del miedo”. En UNESCO, *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Pereira, J. y Villadiego, M. (editores). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javerinana.

----- (1991): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Scott, J. (1991): “Experience”. En Butler, J. y Scott, J. editoras, *The feminists theorize the political*, Nueva York: Rouriedge, pp. 22-40.

Semán, P. (2009): *Culturas populares: lo imprescindible de la desfamiliarización*. Revista Maguaré, N°23, 2009. Pp. 181-205. Disponible en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/14978 Consultado el 04 de julio de 2017.

Sennet, R. (2003): *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* Madrid: Alianza Editorial.

Thompson, E. P. (1995): *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica. Introducción, capítulos 4 y 5.

Tiramonti, G. (comp.) (2004): *La trama de desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. Disponible en:
<http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>

Verón, E. (2013): “Materialidad del sentido” en *La semiosis social 2*. Bs. As., Paidós, pp.143-149.

----- (1997): *Esquema para el análisis de la mediatización*, en *Diálogos de la Comunicación*, N° 48, pp. 9-16.

----- (1993): *La semiosis social*. Gedisa, Barcelona.

Williams, R. (2000): *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Documentos, leyes y Páginas web estatales:

Nuestra Escuela, Programa Nacional de Formación Permanente. Ministerios de Educación, Presidencia de la Nación Argentina. Tomo 1.

Ley de Educación Nacional N°26.206

Ley Federal de Educación N°24.195

Ley de Financiamiento Educativo N°26.075

Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, Red Federal de Información Educativa, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en:
<http://portales.educacion.gov.ar/diniece/2014/05/24/anuarios-estadisticos/>
<http://portales.educacion.gov.ar/diniece/indicadores-educativos/>

**ACCIÓN COLECTIVA, INTERACCIONES TENSIVAS Y
RESIGNIFICACIONES DEL ENTORNO DURANTE EL CONFLICTO: EL
CASO DE LOS VECINOS DE MALVINAS ARGENTINAS CONTRA LA
INSTALACIÓN DE MONSANTO (CÓRDOBA, 2012-2016)**

Milva Natalí Valor

FCC / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

milva.valor@gmail.com

Paula Ayelen Sanchez Marengo

FCC / Becaria Doctoral SeCyT, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

latorredecubos@gmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

La lucha contra la instalación de una planta acondicionadora de semillas transgénicas de la empresa Monsanto en Malvinas Argentinas (Córdoba); desde su anuncio en 2012 hasta el triunfo del reclamo en 2016; estuvo dotada de particularidades -poder del oponente, composición de activistas, características de la ciudad, desenlace, entre otros-, que la tornan de especial interés para los análisis de conflictos ambientales. Partiendo de lo investigado con motivo de la tesina de grado, la propuesta aquí es repensar la acción colectiva, desde las relaciones que la constituyen. Para ello, se estructurará el trabajo en torno a dos ejes. Por un lado, las interacciones, así como los sentidos/sentires -y resignificaciones- sobre la comunidad, desarrollados durante el conflicto. El rol de dichos intercambios tensivos para la formación de percepciones sobre lo disputado y para la acción colectiva, a partir de los nuevos lazos y quiebres, entre vecinos; en la cotidianeidad de la ciudad y en el marco de la protesta. Por el otro, las prácticas del reclamo tejidas, en torno a la asamblea de vecinos y el acampe que convocó una multiplicidad de actores, dando lugar a un particular modo de disputa que finalmente logró su propósito. En ese marco, se abordarán las transformaciones en los sujetos en cuanto a aprendizajes políticos, así como el rol desempeñado por los distintos sectores intervinientes. Se finalizará con la

apertura a nuevos interrogantes acerca de las particularidades de la articulación de actores en torno a estos dos espacios organizativos, y las redes conflictuales vinculadas.

Introducción

En las últimas décadas se produjo un crecimiento exponencial del modelo agroindustrial a nivel internacional, consolidándose como uno de los pilares del capitalismo depredatorio. Su motor principal es el monocultivo de granos transgénicos, que cotiza con altos valores en el sistema financiero. La problemática aquí abordada se vincula a la profundización de dicho esquema para Argentina y la región. Partimos del anuncio del proyecto de instalación de una planta acondicionadora de semillas de maíz transgénico de la firma Monsanto en la ciudad de Malvinas Argentinas (Córdoba) el 15 de junio de 2012⁷⁴³ para concentrarnos en las reacciones que generó entre los vecinos desde aquel momento. De esta manera pretendemos aportar a la comprensión de los complejos procesos de resistencia de las poblaciones en la conflictividad socioambiental latinoamericana.

Nos centramos entonces en las vivencias de los vecinos desde la irrupción en la localidad de una empresa cuestionada a nivel mundial; proceso en el cual fueron aflorando *múltiples sentires, pensares y haceres*. Para aproximarnos a sus experiencias, el foco elegido fueron las *emociones*, en tanto que estados afectivos expresados y sentidos cotidianamente. Emergieron en este marco, nuevas significaciones sobre la *depredación* y sobre el lugar habitado, a partir de distintas valoraciones sobre lo disputado. Todo ello permeó las prácticas cotidianas, tanto en las interacciones en torno al tema de la instalación, como en la protesta.

La investigación que sirve de base a la presente ponencia se construyó desde estas inquietudes.⁷⁴⁴ No obstante, al tiempo que pudimos identificar -desde las

⁷⁴³Anuncio realizado por la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el marco del Consejo de las Américas, Estados Unidos.

⁷⁴⁴Investigación realizada para nuestra tesis de grado de Comunicación Social: “Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto”, dirigida por el Dr. Emilio Seveso y co-dirigida por la Dra. María Eugenia Boito. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, febrero de 2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/4171>

vivencias de quienes entrevistamos- sentimientos y pensamientos nodales que caracterizaron el estar atravesados por el conflicto; también relevamos rasgos que consideramos de interés para desarrollar en esta oportunidad, en cuanto a la dimensión colectiva. Esto es, tanto desde las interacciones cotidianas de la comunidad y los lazos entre vecinos, hasta la construcción de tramas de acción colectiva antes inéditas en la localidad. Nos proponemos abordar entonces dicha dimensión, volviendo a interrogar lo hallado, tensionando aquellas lecturas a la luz de la distancia y con el conflicto ya ‘concluido’ en términos de lo que esta lucha se había propuesto: la expulsión de la empresa de la localidad.

En este sentido, el cruce de vivencias e interrelaciones subjetivas es central para comprender las dinámicas colectivas que se tejen en situaciones de conflicto social. En la expresividad sensible emergente a partir del reclamo, es posible detectar las incipientes modificaciones en las estructuras del sentir/de la experiencia de los sujetos (Williams, 2000). Esto nos permite centrarnos en un aspecto poco visible de la problemática. Cuando las protestas buscan visibilidad son cristalizadas en la memoria colectiva por sus logros o derrotas, pero difícilmente son re-conocidas a posterior según las dinámicas de relaciones entre los sujetos que las tejen; en especial, los pensamientos y sentimientos que constituyen al hacer. Dado que las acciones colectivas se construyen sobre estas bases es que atendimos a las vivencias en el conflicto desde la aludida dimensión asociada al sentir, aspirando a una comprensión integral de sus significaciones.⁷⁴⁵

Al momento de abordar empíricamente el problema construido, el enfoque cualitativo de investigación nos ha permitido reparar en la experiencia de los sujetos a partir de la expresividad tanto verbal como corporal en situación de entrevista. Como resultante, la *presentificación* de los sujetos al recordar lo sentido y pensado otrora posibilitó delimitar ciertos relatos en el marco de una dinámica temporal. Este material

⁷⁴⁵Esto permite trazar un continuo en los procesos de captación e interpretación del mundo, mediante percepciones y emociones, construidas en vínculo con la materialidad sensible de los acontecimientos. Las emociones operan como una *trama* que configura los estados del sentir acerca del mundo. “Trama” en tanto los sentires parten “de” –e impactan “en”– las vivencias, relacionándose entre sí de modo tensivo, ya que corresponden a un aspecto dinámico y constitutivo. Influidas por las posiciones que los sujetos ocupan en los procesos de organización colectiva, “las emociones están presentes en todas las fases y aspectos de la protesta” (Jasper, 2012: 49). Inclusive, se modifican en el transcurso del conflicto e inciden en el curso de la acción.

fue puesto en relación con una revisión documental actualizada para lograr una perspectiva integral de la situación a la que aludían. Asimismo, reconocimos los relatos como ejercicio de la memoria; que en la entrevista se convirtió en reconstrucción de la experiencia.⁷⁴⁶

En primer lugar, nos remontamos a las características contextuales que dieron lugar y atravesaron al conflicto, descritas de forma entrelazada con la mirada teórica. En segunda instancia y contando con dicho marco de lectura, desarrollamos los ejes mencionados, para abordar la acción colectiva. Finalmente, cerramos el presente escrito con las conclusiones que este ejercicio de re-visitar lo investigado a la luz de nuevos interrogantes, nos permite arribar.

Cronología de la lucha y redes conflictuales

La radicación de Monsanto consistía en la construcción de una planta acondicionadora de semillas, además de dos estaciones experimentales -en Río Cuarto y Tucumán- y una inversión de 170 millones de pesos destinados a investigación y desarrollo de maíz y soja transgénicas. Un mes después de la noticia se creó la asamblea de vecinos autoconvocados “Malvinas lucha por la Vida”, que comenzó con la búsqueda de información y difusión, protestas en la calle y recursos legales. Fue en 2013 cuando iniciaron la medida que más visibilidad le dio al conflicto: un bloqueo por tiempo indeterminado al ingreso donde se construía la planta.⁷⁴⁷ Esto impidió la continuidad de la construcción, aun frente a las múltiples amenazas, represiones e intentos de desalojo por parte de la policía y diversos grupos de presión.

Pero para comprender el curso de la lucha, es necesario tener presente también el contexto de protestas en que se inserta y las dinámicas generadas. En relación a esta aludida diversidad de manifestantes en la composición del reclamo, mencionamos algunas de las redes conflictuales allí identificadas. En Argentina, la profundización de la desposesión del entorno ecológico y el efecto sobre la salud en diferentes poblaciones ha provocado amplia resistencia, expresándose durante los últimos años

⁷⁴⁶Es necesario tener en cuenta que, en contextos tensivos y cambiantes, las formas de percibir y sentir adquieren rasgos particulares, ya que las vivencias tienden a “correrse” del núcleo de lo naturalizado y reproducido.

⁷⁴⁷Habitaban de forma permanente el terreno que media la ruta y el predio, y bloquearon los accesos para obstaculizar la entrada de camiones con materiales.

en múltiples acciones colectivas; con especial énfasis en la provincia de Córdoba.⁷⁴⁸ Como continuidad de esta red y frente a la autorización del Concejo Deliberante municipal y la Secretaría de Ambiente provincial para que la empresa comenzara tareas en el predio, ubicamos a la conformación de dicha asamblea. A su vez, el acampe se contrapuso a los permisos que consideraban irregulares.⁷⁴⁹ Con el tiempo, el espacio pasaría a denominarse “Autoconvocadxs del acampe”, nucleando a distintas personas que por allí fueron transitando.⁷⁵⁰ El estado alarmante de la problemática y la constancia en la oposición de los activistas, hicieron que la lucha trascendiera los límites de la ciudad, logrando apoyo internacional, de especialistas y diversas instituciones. En 2014 la justicia provincial determinó el cese de las obras en tanto no cumpliera el requisito de Estudio de Impacto Ambiental. Una vez presentado por la empresa, este fue desaprobado por la Secretaría de Ambiente, al encontrarle diversas falencias técnicas. Durante el 2015, procuraron reanudar la construcción, prometiendo presentar un segundo estudio -que no se efectivizó-. El mismo año en la ciudad de Río Cuarto, el Municipio rechazó la instalación de la planta experimental de Monsanto que formaba parte del citado plan, aludiendo que debía preservar la ‘paz social’.

Frente a la amenaza latente que implicaba la indefinición de la situación, los activistas mantuvieron las medidas de acampe y asamblea, así como eventuales

⁷⁴⁸Los conflictos ambientales en Argentina emergieron en los últimos 15 años con una frecuencia creciente. Las asambleas contra la megaminería a principios de los 2000 abrieron senda para el recorrido actual de luchas contra las fumigaciones. En Córdoba, por nombrar solo algunas organizaciones vinculadas al caso de Malvinas Argentinas –en tanto que referencia de aprendizajes construidos durante las luchas y también como participantes activos para frenar la instalación–, podemos citar a “Paren de Fumigar”, “Red de Médicos de Pueblos Fumigados” y “Madres de Barrio Ituzaingó”. Estas últimas lograron con su lucha el primer juicio contra fumigaciones ilegales en 2012 y normativas locales que limitan las distancias de las aplicaciones respecto a las poblaciones.

⁷⁴⁹La empresa no contaba con el Estudio de Impacto Ambiental aprobado; solamente habían presentado un Aviso de proyecto, con información escasa. Además, la Ley de Uso del Suelo (9841), estipula que esas hectáreas no son aptas para actividad industrial.

⁷⁵⁰Sostenido entre 2013 y 2016 de manera ininterrumpida, articularon acciones con la Asamblea de Malvinas Argentinas y demás organizaciones, pero con decisiones y dinámicas propias. Estuvo compuesta por una pluralidad de integrantes: desde activistas independientes provenientes de otras provincias o de Córdoba capital, hasta representantes de organizaciones y vecinos de Malvinas. Mediado por tensiones y rupturas, no obstante, se convirtió en el espacio de articulación entre los distintos participantes y, en cuanto a trascendencia pública, en emblema de la resistencia.

acciones de protesta, -y masivas marchas en la ciudad de Córdoba-, demostrando que el conflicto no estaba resuelto; en un clima marcado por la falta de comunicaciones y medidas definitivas, por parte de empresa y gobiernos. En tanto, ese año se elegía Intendente en Malvinas Argentinas y un sector de los assembleístas conformó una lista electoral. Pese a acusaciones de fraude, la candidata oficialista Silvina González (Unión Cívica Radical, como sucesora de Daniel Arzani), le ganó por 500 votos a la lista “Malvinas Despierta”, cuyo candidato era el assembleísta Víctor Hugo Mazzalay.⁷⁵¹ Asimismo, en un hecho inédito en la localidad, éstos últimos lograron 3 de las 7 bancas concejales.

En agosto de 2016, mediante un único medio de comunicación replicado por los demás y basándose en una fuente no declarada que afirmaba provenir de la compañía estadounidense, trascendió la confirmación de que desistían de la instalación. Allí se aludía al obstáculo que significaba el acampe, como así también la coyuntura económica mundial que estaba tornando desventajosa el aumento de producción de maíz (IProfesional, 25/8/2016). Debido a la falta de declaraciones oficiales, los “Autoconvocadxs del acampe” permanecieron hasta que se concretara la partida. En septiembre se realizó el cuarto festival “Primavera Sin Monsanto”, en un clima de triunfo con incertidumbres. En los meses posteriores las empresas tercerizadas fueron retirando maquinarias y materiales, abandonando la infraestructura montada. En ese panorama, en noviembre decidieron dar fin a la medida de acampe, basándose en los hechos comentados, y no en una comunicación expresa de la empresa. La venta del terreno al Grupo Bimbo, que se instalaría con posterioridad, sí fue reconocida ante los medios y tomada como una confirmación.

En octubre de 2017 el Tribunal Superior de Justicia falló a favor de Monsanto, habilitando a que demande al Municipio de Río Cuarto por haber impedido su instalación allí. Otra causa no resuelta hasta el momento de realización de este trabajo es la que imputa por abuso de autoridad -irregularidades en la habilitación de obra- a funcionarios públicos. Por otra parte, en relación a la empresa, a principios de 2017, mediante una nota periodística declararon que aquello que no pudieron desarrollar en Córdoba, lo concretaron en la planta en Rojas (Buenos Aires): acrecentando

⁷⁵¹Malvinas Argentinas fue gobernada por D. Arzani entre 1999 y 2015, cuando asume S. González (su prima), como intendente y Nicolás Arzani (su hijo), como secretario de Gobierno, siendo el primero, actualmente el Secretario General de la Municipalidad de Córdoba. La denuncia de fraude, se cristalizó en una investigación periodística (Diario Perfil, 7/8/2017).

infraestructura y mano de obra -dado el repunte de la producción de maíz con la quita de retenciones- (Página Agroverdad, 8/1/2017). A nivel de las repercusiones internacionales que desde los últimos años la misma suscita, se destacan dos hechos recientes. En abril de 2017, un Tribunal Internacional, bajo la modalidad de juicio ético, concluyó que Monsanto es responsable de violaciones a derechos y humanos y de *ecocidio*.⁷⁵² En la misma dirección, fue acusada en los últimos meses por corrupción. La desclasificación de documentos internos, trascendidos como los “Monsanto papers”, demuestran que manipularon informes que evaluaban la peligrosidad del glifosato.⁷⁵³

En relación a la acción colectiva en Malvinas, se pueden reconocer continuidades, discontinuidades y transformaciones. Luego de la acción que se nucleara al comienzo en torno a la asamblea “Malvinas lucha por la vida”, hubo en el transcurso del conflicto una escisión, en otro grupo que pasó a denominarse “Malvinas lucha por la vida-línea fundadora” y también la ya nombrada agrupación partidaria “Malvinas despierta”. Otra resonancia se puede apreciar en una iniciativa de producción agroecológica que existe en la localidad desde hace dos años (Colectivo La Tinta, 15/9/2017), con financiamiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, como parte del MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos). Podemos vincularlo en cierta manera con la denuncia al modo de cultivo predominante que se fue instalando con el reclamo, y con el antecedente de experiencias de cultivo orgánico que se desarrollaban en el acampe.

Otra línea de continuidad se encuentra en los estrechos vínculos que existen con la actual lucha contra la empresa Porta Hnos, en la ciudad de Córdoba, cuya planta de bioetanol funciona sin aprobación, causando daños en la salud de los vecinos. Dicho reclamo, que data de la misma época⁷⁵⁴, cuenta con la participación de muchos sectores que estuvieron en el anterior conflicto -así como los vecinos de Porta

⁷⁵²Ver en: <http://www.monsanto-tribunale.org>

⁷⁵³El conjunto de investigaciones que citaban, y que aludían a la pretendida inocuidad del químico, eran presentados como estudios independientes. Sin embargo, se puso en evidencia que eran pagos por la empresa y que influenciaron en organismos internacionales; maniobra que tenía el fin de contradecir al informe de la Organización Mundial de la Salud que declaró su probabilidad de resultar cancerígeno en humanos (Infobae, 5/10/2017).

⁷⁵⁴De hecho, su producción de biocombustible fue planeada para recibir los granos de maíz de la instalación proyectada de Monsanto.

participaban del otro-. Asimismo, la discursividad y recursos expresivos construidos en Malvinas son tomadas en la actualidad como referencia para otras luchas ambientales. Por citar algunos de los ejemplos, hubo intentos de acampe en otros conflictos -como en barrio Santa Ana contra un enterramiento de basura a cargo de Cormecor⁷⁵⁵-, o el festival “Primavera sin Porta”.

Asimismo, el conflicto es referenciado a nivel mundial en otras luchas contra la empresa, al constituirse como el primer antecedente de una población que logró frenarlos.⁷⁵⁶ En el discurso mediático también identificamos que es tomado como parámetro para medir otros conflictos ambientales en la provincia (Diario la Voz, 23/4/2017). Como por ejemplo la masiva protesta contra la reforma a Ley de Bosques o la citada planta procesadora de basura (Diario La Voz, 20/5/2017), transcurridos este año. Durante el 2016 y en adelante, La Voz del Interior -el diario más vendido del interior del país- dedicó sendas notas a relevar los principales conflictos en curso, historizar otros ya acontecidos, y comparar métodos de reclamo y discursos en disputa; lo cual a partir del caso denota la trascendencia de la problemática ambiental en la agenda mediática.

Claves de lectura: Monsanto, coyunturas, modos productivos e impactos

Como vemos, el reclamo aquí abordado se inscribió en un continuo de diversas manifestaciones de poblaciones afectadas por el modelo agroindustrial, en distintos lugares del país y Latinoamérica. Es representativo del escenario conflictual contemporáneo, ya que implicó a vecinos -junto a otros activistas y organizaciones- que enfrentaron a un exponente del agronegocio. En la actualidad, Monsanto es la mayor productora de semillas transgénicas, con el 86 por ciento del mercado mundial (Aranda, 2015: 205). En 2016 fue comprada por la compañía Bayer; cuya fusión proyectada para finales de 2017, aumentará la concentración, en escasas multinacionales a cargo de fármacos, granos y agroquímicos. Considerando que la actividad contribuye al enriquecimiento del sector agropecuario, el emplazamiento del que iba a ser el segundo centro de tratamiento de semillas más grande de

⁷⁵⁵Corporación Intercomunal para la Gestión Sustentable de los Residuos Sólidos Urbanos del Área Metropolitana de Córdoba,

⁷⁵⁶Hasta el momento, los triunfos se contaban en el plano de lo legal, con demandas de productores que exigían resarcimientos, en norteamérica y Europa.

Latinoamérica revestía una importancia estratégica central para la agroindustria de Argentina.

Pero para comprender los conflictos que involucran la dimensión ambiental es indispensable una lectura de los modos productivos. A lo largo de su desarrollo histórico, el sistema capitalista estructuró un aparato extractivo a escala mundial orientado a su reproducción y conservación. Uno de sus pies se asienta en procesos de apropiación y destrucción ecológica que van transformándose con el tiempo, siendo una de las bases de la *acumulación originaria* (Marx, 2004). Su impacto se revela en los daños ecosistémicos y en las múltiples consecuencias en las poblaciones. La *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005), evidencia la persistencia y profundización de estos mecanismos vía la imposición violenta. Y pese a que en la economía moderna reine el mito del crecimiento ilimitado, la incompatibilidad entre la re-constitución de la naturaleza y la dinámica capitalista es evidente. Esto además aumenta la brecha entre sectores sociales *poseedores* y *desposeídos* (Bensaid, 2011): la apropiación de los bienes comunes por parte de la clase dominante impide su acceso a las mayorías, mientras agotan su durabilidad.

La agroindustria implica la consideración de un pretendido paralelismo entre producción a escala industrial y campo. Desde este paradigma, la ciencia, con financiamientos de laboratorios, generó desarrollos hacia esa dirección. Gracias al método de siembra directa con semillas híbridas primero, y la introducción de transgénicas luego, se aumentó el rendimiento del suelo a niveles antes desconocidos. En ambos instrumentos se asentó la llamada “revolución verde”, aplicada en países “en vías de desarrollo” con la promesa de erradicar el hambre. Mayor productividad con monocultivos, uso de maquinarias y de grandes cantidades de agua, fertilizantes y plaguicidas. No obstante, de dicha superproducción de granos, la mayor cantidad es exportada para la “alimentación” de máquinas y animales, transformada en biocombustible y balanceado (Barruti, 2013: 87). En Argentina, la soja transgénica no frenó nunca su expansión. La continuidad de este aumento se fundamenta en las ganancias generadas al sector, pero también en la intervención estatal que la favorece.⁷⁵⁷

⁷⁵⁷ El Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, anunciado por Nación en 2011 formalizó objetivos en agricultura hasta 2020: “explicita la profundización del modelo: un aumento del 60 por ciento de la producción granaria (...) y un avance en la superficie sembrada: de 33 millones de hectáreas pretende alcanzar 42 millones” (Aranda, 2015: 180). En el mismo sentido, la creación de la

Este esquema productivo se traduce, como ya anticipamos, en problemáticas a nivel político, social, económico y sanitario. El corrimiento de la frontera agropecuaria sobre tierras antes consideradas improductivas implica desalojos del campesinado y comunidades originarias, así como pérdida de alimentos y materias primas necesarias para el consumo. Además, reemplaza cada vez más la mano de obra humana por maquinaria, aumentando la desocupación y la migración a la ciudad. En tanto, la propiedad de la tierra se concentra en agrupaciones de empresarios que alquilan campos a pequeños y medianos productores. En lo ambiental, esta situación se expresa en el deterioro ecosistémico: degradación de los suelos por el monocultivo y el desmonte, y por los químicos tóxicos utilizados en estas producciones, que impactan también en la salud. Distintos estudios que desde los últimos años se realizan en poblaciones rodeadas por campos fumigados afirman que las enfermedades más frecuentes se relacionan con la exposición directa y prolongada a los agrotóxicos: afecciones agudas y crónicas, que engloban trastornos endócrinos, inmunológicos, reproductivos y cáncer. Además, se cuenta con reconocidas investigaciones de laboratorio que comprueban los efectos cancerígenos de los agrotóxicos, siendo la del Dr. Andrés Carrasco una de las de mayor trascendencia a nivel nacional e internacional.

En este marco, Córdoba se posiciona como uno de los enclaves, dentro del que Malvinas Argentinas está entre los numerosos poblados atravesados por la siembra de soja. Habitualmente esto es presentado socialmente a través de discursos teñidos de fantasías de crecimiento y desarrollo (Machado Aráoz, 2012: 20); ideales alimentados con promesas renovadas por gobiernos y empresas, que anuncian emprendimientos productivos que concretarían esas aspiraciones en los pobladores. En realidad, estas políticas tienden a privatizar las ganancias y socializar los problemas, conformando la encrucijada en la que se encuentran atrapados muchos habitantes: debatiéndose entre las consecuencias del modelo productivo y alguna salida a su cotidianeidad muchas veces llena de carencias.

Según el censo provincial del 2008, Malvinas era la ciudad con mayor pobreza estructural de Córdoba (entre las que tienen más de 10 mil habitantes), con un 25,7%

soja RR2 BT en 2012, apodada "Intacta", prometió un mayor rendimiento que la soja RR, resistencia a sequías y mejor combate a plagas para extender su siembra sobre regiones que antes no permitían monocultivo. Creada por la Universidad Nacional del Litoral, el CONICET y la empresa Bioceres, lleva la patente de Monsanto (Aranda, 2015).

de Necesidades Básicas Insatisfechas. También fue calificada como “ciudad dormitorio”, ya que las fuentes de trabajo se encuentran mayormente en Córdoba capital, mientras que dos tercios de su población carece de empleo. En este marco social logró cierta aceptación inicialmente entre los vecinos, con promesas de trabajo y progreso. Asimismo, desde los ‘90 los campos que la rodean son fumigados, por lo que las consecuencias en la vida de sus habitantes se vuelven palpables en lo cotidiano. Un estudio exploratorio realizado sobre 10 habitantes en 2014 arrojó que 7 presentaban sustancias tóxicas peligrosas en sangre (Página Ecos Córdoba, 13/5/2014); situación que -se preveía- se hubiera visto profundizada con la instalación de Monsanto.⁷⁵⁸ En la misma dirección, la historia de la multinacional puede ser relatada en función de múltiples situaciones de desastre ambiental y muerte, que merecen ser interpretadas desde las relaciones destructivas que genera el sistema capitalista sobre la naturaleza y las poblaciones.⁷⁵⁹

La instalación de la planta iba a sumarse a los 5 establecimientos que la firma ya tiene en Argentina, en provincia de Buenos Aires, donde desembarcó en la década del ‘50. El predio que Monsanto había comprado en Córdoba consta de 32 hectáreas y está ubicado a 1 kilómetro del centro urbano. La producción anual pretendida era de 60.000 toneladas, a ser almacenados en 200 silos, con capacidad para 3.500.000 de

⁷⁵⁸ En la misma dirección, la Red Universitaria de Ambiente y Salud hizo en 2013 un Análisis de la Salud Colectiva Ambiental de Malvinas Argentinas, cuyos resultados establecen vínculos entre fumigaciones y salud. Se encuentra disponible en: <http://reduas.com.ar/analisis-de-la-salud-colectiva-ambiental-de-malvinas-argentina-cordoba/>

⁷⁵⁹ En sus comienzos en Estados Unidos, proveyó de sacarina a la “Coca-Cola”. En la década del ‘20, fabricación de ácido sulfúrico y, en los ‘40, plásticos. Desde los ‘30, PCB (aislante químico para transformadores eléctricos), que en los ‘80 se prohibió por efectos cancerígenos. Uno de sus primeros herbicidas fue el 2,4,5-T, compuesto por dioxinas, de toxicidad elevada. A fines de los ‘40 se produjeron dos de los accidentes más grandes de la industria química, en sus instalaciones. Tras las explosiones (con 500 y 200 muertes, respectivamente), se visibilizó la peligrosidad de las dioxinas, aunque el herbicida generado a partir de ellas se prohibió recién en los ‘70. En los ‘60, fue contratada por EEUU para producir el herbicida “agente naranja” usado en Vietnam. Produjo 400.000 muertos y 500.000 nacimientos con malformaciones, destrucción de selva y cultivos. Desde 1981 se focalizó en la biotecnología. En 1995 logró la autorización de la primera semilla transgénica en EEUU: soja RR. Impusieron mundialmente los “paquetes tecnológicos”, con agroquímicos -de uso obligatorio-comercializados con estas semillas. El glifosato, aplicado en la soja, es el principal acusado de efecto cancerígeno.

bolsas de maíz transgénico (Monsanto, 23/2/2016).⁷⁶⁰ La semilla a ser procesada, secreta insecticidas durante el crecimiento de la planta. Las espigas cosechadas, ingresarían al procedimiento de mayor contaminación: el “curado”, sumergiéndolas en tanques con insecticidas y funguicidas. Sus químicos no degradables quedarían en el suelo entre 2 y 6 años, y la toxicidad del grano es causante de muerte, de ser ingerida. La alerta ambiental trascendía entonces a Malvinas, ya que estas semillas iban a ocupar las hasta ahora 3,4 millones de hectáreas cultivadas en el país, cuyas tierras y cuencas hídricas se verían afectadas y, con ello la salud pública. Este último aspecto, contribuye a comprender uno de los argumentos convocantes de la diversidad de procedencias de los activistas, que dimensionaron la magnitud y alcance de los impactos.

Teniendo en vista el anterior escenario, entendemos que el *conflicto social* en este caso se ha estructurado en torno a la contraposición de apreciaciones sobre una serie de bienes en juego: el espacio, la alimentación, la salud, las fuentes laborales y los ingresos económicos, entre otros; integrando a diversos actores que tomaron posición y acción sobre un campo de luchas común, incluyendo a quienes han pasado a instancias de protesta.⁷⁶¹ A partir de distintas valoraciones sobre los bienes colectivos apropiados diferencialmente, emerge una diversidad de significaciones y prácticas. Las visiones del mundo se conforman entonces tanto en relación a quienes comparten cierto horizonte de sentido y del sentir en sus trayectorias, como en torno a quienes se ubican desde otras percepciones y posiciones. Es en este marco que es posible comprender, que algunos vecinos constituyeran la asamblea, participaran del acampe o se posicionaran a favor de ambas acciones, mientras que otros pobladores y sectores del Municipio apoyaran la instalación.

Primera parte

⁷⁶⁰ En su tratamiento hubiesen utilizado hasta 1.750.000 litros de agrotóxicos por año, proceso que hubiera conllevado un gran consumo de agua, generando líquidos residuales contaminantes. Además, la polución aérea de dicho almacenamiento –teniendo en cuenta la dirección de los vientos durante la mayor parte del año en la zona (este/noreste)– indica que hubiera impactado de modo directo en el poblado (Reduas, 14/9/2012).

⁷⁶¹ Respecto a la noción de “conflicto”, seguimos la apropiación de Alberto Melucci realizada por Scribano (2004) para pensar la acción colectiva en escenarios locales.

De quiebres, lazos y marcas: interacciones tensivas durante el conflicto

Una diversidad de emociones y percepciones que desarrollamos a continuación retrata la complejidad del panorama de interacciones de las que sobrevinieron distintas identificaciones entre los vecinos, en tensión con los discursos y fantasías construidas por la empresa. El camino transitado por los entrevistados comenzó con la presencia de ‘un otro’ en tanto que interlocutor -familiar, vecino o hasta el intendente-. La noticia de la llegada de Monsanto sonó como alarma y necesitó ser transmitida. Así como cada uno fue informado sobre la empresa y sus peligros por otros, replicaron la acción entre pares que así se enteraron de aquello silenciado en un comienzo por vías oficiales. A su vez, a medida que iban construyendo sus puntos de vista sobre la problemática, fueron visibilizando sus posiciones a los ojos de todos. En el transcurso surgieron miradas cruzadas, entre los que apoyaban la instalación, la asamblea, el intendente y la empresa.

Dada su trascendencia el tema se instaló rápidamente en la vida diaria. Generó interiorización informativa, pero también una profunda movilización emocional, debido a la importancia de lo que estaba en juego: los afectos, las enfermedades y la muerte, el lugar de crianza y el futuro mismo. Como reacción frente a este panorama surgieron diversas emociones que, en tanto códigos culturales (Zamora 2010), permitieron comunicar lo que cada individuo pensaba y sentía. Las mismas algunas veces fueron compartidas y generadoras de acercamientos; y otras, por ser contrarias, generaron distancias. Los vínculos en tiempos del conflicto se transformaron; mientras nacieron algunos, acabaron o ‘pausaron’ otros, en medio de la bronca, pena o alegría, que en cada caso suscitaban.

No obstante, en las entrevistas también eran referidos los vecinos que estaban a favor de la instalación. Aparecían así los sectores que no se cuestionaban los potenciales efectos, por diversos intereses y ante las presiones políticas existentes. Demostraban interés o esfuerzo por comprender las ‘otras’ posiciones y, a su vez, en esa práctica terminaban de definir también lo que sentían y pensaban al respecto:

N- ¿Y qué te genera, o qué sentís con esta gente que no podés hablar o te miran mal?

M- Y, me dan ganas de matarlos al principio, viste [sonríe]. Pero bueno, tenés que tratar de entender que piensan distinto, o tienen intereses distintos, o no sé. Lo último que vos tratás de decir: “pero, no tienen dos dedos de frente...”. /.../Esa es la bronca que a mí me da, que no se ponen a razonar y le dan como por cierto todo lo que dice

este hombre [el intendente]. /.../ Me pone mal. Pero, ¿qué podés hacer?.. No sé, la verdad que no sé qué podés hacer (María Fernanda, 12/9/2014).

La movilización emocional que significaron estas interacciones se expresó en sentires solapados, dado que eran personas cercanas en las que deseaban ver otro posicionamiento. A su vez, el rol del intendente en la aceptación a la empresa se afirmaba a nivel simbólico al erigirse como figura incuestionable, pero también a nivel material. La intencionalidad de frenar los reclamos desde su accionar, se hizo evidente para los vecinos a través de distintos mecanismos que se fueron develando. Los entrevistados dibujaron, desde distintas facetas, la imagen que tenían de cierto sector de la población bajo su influencia. En primer lugar, aquellos que sufrieron “amenazas”, corriendo el riesgo de perder los planes sociales si se oponían a la instalación, como quienes “reciben de la Municipalidad” (Beba, 14/7/2014). Percibían en ellos las limitantes para expresarse, al punto de que “no se animan a hablar, a hacer, porque trabajan acá, o dependen mucho del intendente” (María Fernanda, 12/9/2014). Afirmaron que esos vecinos eran utilizados para la desmovilización, dado que aquellos que participaban en la asamblea pudieron apreciar cómo muchos se fueron apartando de la protesta por estos motivos.

Otra caracterización que evidencia la regulación social desde el Estado: aquellos vecinos-fuerza de choque para el hostigamiento a quienes protestaban. Con el fin de generar confusión y división, apareció “gente que manda el intendente” y “se infiltra en las marchas y tira piedras” (María Fernanda, 12/9/2014). Identificados además porque nunca se involucraron ni se relacionaron con la asamblea. Crear sensación de violencia en el reclamo, para alejar a los vecinos que observaban las marchas y agrietar los vínculos sociales, parecía ser el objetivo.

La cercanía entre el intendente y la empresa fue planteada por los entrevistados como una cuestión dada por sentado. En tanto, las formas de cooptación desplegadas por la firma fueron presentadas como inversiones productivas para la localidad. A través de cursos de formación en colegios y colaboraciones monetarias para obras públicas, percibieron cómo la empresa se iba introduciendo en la cotidianeidad de la ciudad. Obtuvieron el apoyo de las instituciones, pero también una subrepticia imagen positiva en la población. Estas acciones los llevaron a pensar que la empresa comenzaba a gobernar en lugar del intendente y que, de instalarse, se convertirían

directamente en “los dueños del pueblo” (María Fernanda, 12/9/2014).⁷⁶² Sin embargo, las calificaciones negativas hacia la empresa fueron tajantes por parte de los opositores. Dialogando e investigando, fueron enhebrando la extensa cadena de injerencia de Monsanto en el mercado y sobre la afectación que ejerce sobre economías y salud.

Por caso, los viajes a la planta de Rojas, como una vidriera de desarrollo y buen trabajo, organizados por la firma y respaldados por el Municipio, se dirigían a la sensibilidad de la población con déficit de empleo, mellando en el deseo de conseguir ingresos seguros. Así como estaban quienes definieron su opinión por beneficios, también existió otro sector que tenía esperanza. Frente a este complejo escenario, resultó clave la difusión de información:

Primero sí me enojaba mucho. Pero después cuando vi el tema de desinformación, de cómo trabajan ellos con todas estas cosas, que prometen, que dan anteojos [sonríe], que va a ser mejor /.../ Por ahí digo bueno, que...no tienen la suerte que he tenido yo de que...que han tenido paciencia, me han informado bien, me han dicho. Y quizás piense que a ellos les faltará que los ayudemos también. Que les podamos informar que...que el mal va a ser... Por ejemplo de ahí la gente de la aceitera, pero después me enteré que les han dado dos terrenos /.../ Eso por más que le expliques, les digas, ya está comprada su voluntad [se ríe] (Gastón, 24/8/2014).

Los obsequios y promesas, así como la falta de información sobre su actividad, apuntaron a definir su inserción en la comunidad. Los entrevistados oscilaron en la (in)comprensión al referirse a quienes apoyaban la instalación, sintiendo empatía por momentos, y dudando del fundamento de sus posiciones, por otros. Otro aspecto fueron las relaciones entre assembleístas y demás vecinos. La formación de opinión mediante el diálogo cotidiano fue una de las contracaras de la desinformación, la presión (pre)dominante y el discurso de la empresa. Principalmente, tuvo lugar a través de la asamblea como instrumento deliberado de información y desde la comunicación cotidiana. Quienes participaban cuentan que ante el reparto de volantes pudieron apreciar distintas reacciones. Así como hubo personas que los ignoraban, otros los escuchaban y preguntaban. La tarea implicó reelaboraciones de mensajes:

⁷⁶² Además de pugnar para modificar y hacer uso de las instituciones democráticas según sus intereses, estas estrategias empresariales habitualmente buscan generar en los sujetos una naturalización de su presencia en el lugar y la imagen de que son la única vía posible hacia el ansiado progreso.

“hemos podido hacer ese lazo ¿no? Para poder mezclar las cosas y que salga algo sencillo para el vecino común” (Ester, 8/7/2014).

El tema de la instalación involucró, como venimos presentando, distintos aspectos de la cotidianeidad y por ello los atravesó como comunidad, al punto de llegar a sentirse identificados según sus posicionamientos. En este marco, los entrevistados sintieron que fueron *marcados* por oponerse al mismo. Desde las primeras reuniones los acompañaban impresiones de ser vigilados. En una charla organizada por autoconvocados y a cargo del biólogo Raúl Montenegro, sucedió esto: “ahí yo noté como nos estaban vigilando, porque salgo afuera a esperar a mi hermano que no llegaba. Y ahí escuchaba como uno de los enfermeros lo llamaba al intendente y le decía ‘che Daniel, está fulano, fulano’” (Ester, 8/7/2014).

La sensación de conocerse entre todos en una ciudad pequeña, hacía que parezca sencillo saber quiénes estaban a favor o en contra de la instalación, facilitándose o no la vida diaria. Esta situación se trasladaba a las interacciones cotidianas, signadas por las posiciones asumidas de cada interlocutor. Así, la segmentación de la población se materializaba en las identificaciones cruzadas. Esto a veces clarificó y alivió, y otras tensionó, afectando los vínculos:

A vos te *marcan* si estás en contra o no [remarca las últimas 4 palabras elevando el tono de voz]. Acá es así, hay entre...en mi misma familia hay gente que está re a favor del intendente y no pueden creer que sea algo tan malo /.../ entonces genera por ahí peleas entre la misma familia. Roces, que no, que por esto que por el otro... Entonces...como que se notó eso en ese momento. O sea, de ser un pueblo tranquilo /.../, se empezó a notar como que bueno, vos estas a favor, vos estas en contra (María Fernanda, 12/9/2014).

Dado lo movilizante del problema discutido, parecía inevitable el traslucir de las posiciones. Recaía en las relaciones “esa bronca que hay, que se ve... cuando salís a alguna marcha acá en el pueblo, te miran mal porque estás en contra” (María Fernanda, 12/9/2014). Los que reclamaban sentían el peso de la mirada reprobadora de algunos y percibían la tensión en las calles que antes transitaban con normalidad. Estas interacciones se transformaron con el correr del tiempo, teniendo a veces que reservarse la opinión para no generar malestares. En contraposición, otros discutían, aún sabiendo que podía significar el fin de la relación. En ambos casos, los silencios y desencuentros resultantes de esta marcación que clarificó posiciones, también introdujo tensión en los diálogos, y, en suma, transformó los vínculos.

Sentidos/sentires y resignificaciones sobre la comunidad

Aquí señalamos dos figuras que reúnen las principales miradas producto de la transformación de las cotidianidades. El sentirse *unidos* o *divididos*, por el reclamo. Aunque en apariencia opuestas, ambas percepciones se entrecruzaron en los relatos, haciendo mención a distintas dimensiones de la trama colectiva. La idea de unión apareció al referir a los tiempos iniciales del conflicto, donde experimentaban -por primera vez en el caso de muchos-, una causa colectiva en la localidad. Cierta cohesión social fue sentida al accionar frente a la noticia de la instalación.

Y ví que se unió, se unió mucho el pueblo apenas empezó todo. ¡Vos vieras! Ahora no...Ahora viene mucha gente que nos apoya que es entendida del tema de todo Córdoba...Pero cuando empezó, era todo Malvinas que salía a las primeras marchas. Yo creo que eso lo impresionó [al intendente] y se calmó un poco, porque *se paró todo el pueblo*. Muy mucho, venían todos. Tuvieron que parar el tránsito y.../.../ ví que *el pueblo todo unido* (Gastón, 24/8/2014).

La sorpresa generada por los vecinos reclamando en las calles, es una escena dotada de una magnitud antes inimaginable, que fortaleció los lazos. Pero, por otro lado, esta percepción coexistió con la idea de división, basada en las rupturas dadas a partir de las posiciones asumidas. Al mismo tiempo, otros vecinos vivieron esto desde una sensación de alivio y valoración de la cohesión social:

Estaba *lindo*. Me acuerdo me gustaba porque, digamos, estábamos todos muy alarmados. Eh...y estaba bueno, que se yo, me gustó... la *energía* [sonríe] digamos, que había al comienzo. Después *se fue diluyendo*, fueron quedando muy pocos, de la gente que...que siguió ahí. Lo que sí se notó marcadamente, que se...se ve incluso hoy en día, como que *el pueblo está particionado en dos* (María Fernanda, 12/9/2014).

Pero...mejor ahora, me parece. Porque ahora *se sabe quién es quién* y mostró...el lado bueno. /.../ sé que hoy saben que hay un pueblo que lucha y /.../ que tiene convicción. Es muy, es muy unido. Para mí, mucho mejor (Gastón, 24/8/2014).

La empatía que generó la alianza de los vecinos por una causa y las sensaciones de quiebre en dos sectores opuestos -percibidos como doloroso o como alivio-, visibilizan los climas predominantes -aunque no unívocos-. Presentificaron así

momentos en los que sintieron al lugar propio cohesionado, desencadenando desde el presente de los relatos, distintas relecturas: para algunos el impulso inicial fue disminuyendo para dar lugar a las divisiones; otros proyectaron mediante su vigencia los alcances en el tiempo.

Un giro en las percepciones y sentires: resignificación del entorno social y ambiental

El último aspecto a abordar de este bloque se focaliza en las percepciones sobre lo disputado y la acción colectiva, a partir de los lazos y quiebres intersubjetivos. En la conjunción de lo ya conocido -y padecido- con anterioridad en la ciudad y la sumatoria de la llegada de la empresa que puso a los vecinos en alerta, afloraron visiones críticas sobre el entorno socio-ambiental. Las dudas y silencios que podían existir sobre la conexión de los cambios en la salud colectiva y las fumigaciones se fueron disipando con el conflicto, que visibilizó la consecución entre las prácticas contaminantes ya existentes y la multinacional.

El giro producido a partir de dichas lecturas, si bien implicó preocupación y dolor, también conllevó una resignificación del entorno diario, revalorizándolo: “toda la vida nos hemos criado acá. Y te da bronca tener que irte porque uno como que echa raíces en este lugar. Por más que no sea un pueblo, viste, más lindo, lo mejor. Pero bueno, uno está habituado acá a sus vecinos, a su barrio, a sus cosas. Pero lo que pasa también quedarte y contaminarte, enfermarte y que se yo...no, no. No es lo óptimo”. (María Fernanda, 12/9/2014). Los lazos de la comunidad pesaron en la balanza de lo que estaba en juego, movilizando recuerdos sobre lo que allí percibían en riesgo.

A su vez, el acampe propició para muchos una cercanía con los efectos inmediatos que provoca en el cuerpo la aplicación de agrotóxicos.⁷⁶³ En la precariedad de las carpas, el sentirse sin resguardo intensificó la materialidad del conflicto: “de la ruta no lo ves, pero si *lo sentís* cuando empieza a venir el viento /.../ Sentís que se te seca la nariz, que la garganta se seca, ya te empiezan las picazones en la piel y empezás a rascarte, no sabes qué es lo que te pasa, los ojos, se te secan” (Ester, 8/7/2014). Estos síntomas, y el descubrirse “todos enronchados”, llevó a auto-

⁷⁶³ Debido a que los vientos trasladaban por el aire el rocío de los mismos, dispersados en un campo colindante a la planta en construcción.

adjetivarse como “unos monstruos” (Ester, 8/7/2014). Surgía así la sensación de desconocimiento del propio cuerpo, alterado, que reacciona antes de tomar pleno conocimiento de la fumigación efectuada a metros.

Los sentidos advenidos de este proceso de atar cabos, entre recuerdos y nuevas vivencias, alertaron entonces sobre la dimensión del riesgo, y se descubrieron luchando por la vida:

'Lucha por la vida' le pusimos [en referencia al nombre de la asamblea] en este marco, ¿no? Uno ha empezado a estar peleando por la vida, es una realidad. La vida de los hijos, la vida de los niños, porque eso es lo que le cuestionamos nosotros, que ellos firmaron la sentencia de muerte de /.../ Malvinas Argentinas /.../ nosotros no queremos que nos pase lo que ya pasó en barrio Ituzaingó. Y en barrio Ituzaingó no se va a sanar /.../ Por más condenados que hubo /.../ La vida de esos hijos no se los va a devolver nadie (Ester, 8/7/2014).

Las generaciones futuras, una constante en las motivaciones. ‘Ellos’, los políticos en connivencia, quienes los sacrificaron en favor del emprendimiento a sabiendas de los costos. Se vieron llevados a luchar ya no sólo por conquistas civiles, políticas o corporativas, sino además por la supervivencia misma. La colación al antecedente de barrio Ituzaingó -afectado por las fumigaciones, cuya lucha y posterior juicio se convirtió en un hito- es un espejo en el que no querían tener que mirarse, ya que no hay resarcimiento económico o judicial que se equipare al daño.

Segunda parte

La construcción de lo colectivo: vivencias en torno a la participación y lo disputado

La dinámica colectiva también terminó por contornear lo que estaba en disputa. La participación se configuró como pieza fundamental de la opinión sobre lo ocurrido y lo sentido por los sujetos, así como constituyó también otro de los hilos que tejieron las nuevas tramas sociales. Tanto los que activamente estuvieron presentes como aquellos que no, refirieron a las instancias de protesta que trascendieron públicamente. A continuación, abordamos en principio los involucramientos y la mirada sobre la asamblea, y luego sobre el acampe, para finalizar con las energías disponibles y límites para la acción.

Como señaláramos con anterioridad, las emociones pueden motorizar la acción. En tal caso se inscribe la interpelación generada a un entrevistado, por la actuación de un vecino que rechazó una propuesta laboral de la empresa, que le hubiera significado una cuantiosa ganancia. Fue un diálogo movilizador, que posibilitó un cuestionamiento al pesimismo en cuanto a las posibilidades reales de expulsar a Monsanto: “ese chico me sorprendió. Me dieron unas ganas de... me tapó la boca, y de ahí dije: ‘bueno, no son todos como nuestros políticos, como nuestros representantes’. Vi que hay gente que tiene...es muy íntegra, en Malvinas también. Y que...y ahí nos pusimos las pilas, en colaborar en todo” (Gastón, 24/9/2014). Los sentimientos positivos para con los vecinos que actuaron en pos del bien colectivo y la sorpresa ante este tipo de actitudes, se transformaron en ocasiones en disposición para la acción. Tan crucial fue la interacción, que le permitió posicionarse e involucrarse en la causa. Así, consultar, dialogar, reunirse o ir a las marchas, fueron acciones complementarias pero edificantes de los pilares de una localidad movilizada.

Posteriormente a esos primeros tiempos, los sentires en torno a la organización asamblearia se asentaron en la comunidad. Más allá de las reuniones formales, los entrevistados que conformaron la asamblea referían a la misma a través de la figura de “familia” (Beba, 14/7/2014), por la unión y el afecto compartido. Llevaban adelante diversas actividades que les permitían seguir conociéndose: “lo importante es... lo lindo, es que los lazos siguen, ¿no? Uno ha aprendido...por lo menos yo, he aprendido a construir con...con las personas” (Ester, 8/7/2014). Estos nuevos modos de vincularse, les permitieron ahondar en otras interrelaciones e involucrarse en la problemática desde una visión compartida.

Por otro lado, la asamblea tendió vínculos con vecinos cercanos a la lucha. La empatía despertada por las acciones de protesta en los que no participaban directamente permitió un apoyo inclusivo. Aquellos que, sin ser las caras visibles, brindaron contención y solidaridad, también sentían una ligazón afectiva: “estoy muy contento de haber participado, y...de haber empezado...estoy muy agradecido a la gente /.../ perdieron tiempo y me informaron” (Gastón, 24/8/2014). Él no formó parte de la asamblea pero colaboró y se incluía en alguna de sus acciones. Su inserción en el ‘nosotros’ denota pertenencia: “nos agarraron ahí de sorpresa” (Gastón, 24/8/2014), decía, mientras relataba una situación de represión en la que no estuvo, pero le afectó. De esta manera, dichos sentires reforzaban el compromiso con la problemática, a la

vez que involucraba de distintas formas a los vecinos que estaban por fuera de la organización.

En tanto, el acampe fue otro desencadenante de distintos puntos de vista. En primer lugar, en la perspectiva de quienes lo sostuvieron: “era como si fuera una *fiesta*. Viste cuando vos vas a una fiesta que te sentís... Para mí era una cosa, una *emoción* porque...peleábamos con los empleados /.../, que iban a entrar por esta puertita de este lado. Porque la puerta del frente se la habíamos bloqueado. /.../ Entraban los empleados, pero no el material” (Beba, 14/7/2014). Aparece así el disfrute de la vivencia de acción colectiva, contra la fragmentación predominante. Celebrar tiene que ver con la satisfacción de estar llevando a cabo una de las tareas primordiales para los objetivos de la protesta: impedir que se efectivicen las obras. La felicidad se vincula con el hecho de reconocerse como colectivo, a partir de saber que se puede accionar contra una multinacional. Asimismo, el acampe fue convirtiéndose en símbolo de construcción colectiva, arraigando un sentimiento de pertenencia en quienes lo edificaron. Por esto mismo, habiendo conseguido una ubicación estratégica, la represión y posibilidad de desalojo se percibían como la pérdida de algo propio. Llegar a sentirlo como un *hogar*, fue característico de la vivencia afectiva para con este espacio.

Al mismo tiempo, quienes vieron desde cierta distancia al bloqueo, pudieron acentuar otros aspectos. Se preguntaban “cómo hace para aguantar esa gente” (María Fernanda, 12/9/2014), dada la energía invertida que requería diariamente y las adversas circunstancias atravesadas. La tenacidad de los que acampantes despertó admiración por la persistencia y el sacrificio implicado:

Qué bárbaro que estuvieron toda esta gente [sonríe, mientras mira una foto del acampe]. Qué *valentía*, porque muchos quisiéramos haber estado ahí, pero yo más de ir una, dos noches, estar un poco, no estuve como ellos que estuvieron todos esos meses ahí. Soportando todo, ¿no? Poniéndole el *cuerpo* a las balas. En realidad ellos son muy *admirables*. /.../ creo que *tu tiempo vale* mucho más que ir a aportar...porque hemos ido a donar cosas...alimento. Pero el tiempo que ellos han puesto, no tiene precio. Por esa gente siento...voy a estar siempre muy *agradecido* (Gastón, 24/8/2014).

El valor del tiempo invertido en la lucha sobresale y la *disponibilidad* o no del propio cuerpo para la acción, convirtiéndose en parámetro de la comparación. Estar presente a través de colaboraciones, fue el modo que encontraron muchos dentro de

sus posibilidades. Es en este marco que se conjugaron sentimientos empáticos hacia los activistas por sostener una acción en beneficio de todos. Otros de los límites para actuar se expresaron a través del cansancio y la presión sentidos por algunos de los vecinos, que explican sus posiciones más distanciadas a la participación.⁷⁶⁴ Así es como en algunos casos la mirada sobre la asamblea se expresó en la imagen de una actividad que se tornó “aparatoso”, lo cual transmitía la sensación de poca agilidad en las decisiones y desmotivación. En cuanto a la falta de mayor presencia de habitantes de Malvinas en el acampe, también consideraron: “no [es que no van] porque no quieren sino por miedo a la represalias, porque amenaza a todos, maneja la policía, maneja todo, el intendente /.../ y pude ver una vez que habían alquilado la barra de Talleres” (Gastón, 24/8/2014).⁷⁶⁵ Los grupos de choque son así el ejemplo más tajante de las herramientas desplegadas para infundir el miedo y frenar el involucramiento de los vecinos; lo cual contribuye a comprender algunas de las razones de ciertas ausencias. No obstante, el alcance de los riesgos y el carácter de lo disputado, desdibujan la acusación -por parte del gobierno y la empresa- de la composición ‘foránea’ de los manifestantes.⁷⁶⁶ Las prácticas del reclamo tejidas en torno a la asamblea y el acampe convocaron una multiplicidad de actores, dando lugar a un particular modo de disputa que finalmente logró su propósito.

De vecinos a actores en la disputa: transformaciones y aprendizajes políticos

Sensaciones de sectores delimitados, coexistieron con la resistencia a los intentos de división. En esta dirección se incluye la idea de que tanto la empresa como el municipio los quisieron enfrentar, pero no lo lograron: “no te pueden comprar el pensamiento” (Gastón, 24/8/2014). El conflicto les permitió ver que existen adhesiones al poder político y empresario a cambio de beneficios, pero que también

⁷⁶⁴ También deben ser comprendidas en el marco de las instancias de declive que suelen encontrar los reclamos masivos, con posterioridad a los primeros tiempos de la protesta. Tras el impulso inicial de informarse para poder formar el propio punto de vista, el interés por la participación puede declinar. Dado lo difícil de mantener el estado de movilización, aparece el desgaste.

⁷⁶⁵ Allí hacía referencia al ataque -con golpes, robo de pertenencias y destrozos- atribuido a la UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina) hacia los acampantes.

⁷⁶⁶ Estos sectores aludían que solo los locales estarían habilitados a participar en los debates y decisiones.

estos pueden encontrar límites en la población movilizada. En el transcurrir de la lucha, dicho sector pudo contrarrestar además ideas corrientes de la política tradicional sobre el ciudadano valorado sólo por su voto. No ser sobornable, ni sentirse parte de una cifra más para el Estado, corresponden a este descubrimiento propio y comunitario.

Dicho camino de práctica política significó aprender a valorarse y reconocerse: “soy una persona, /.../ que tengo derecho de ser escuchada, que tengo derecho a salir a la calle. Y que, no tengo miedo de salir a la calle, no me da vergüenza” (Ester, 8/7/2014). La enseñanza que queda del sentir el pueblo unido se expresó en la capacidad y convicción que adquirieron para enfrentar a los poderes dominantes. Esto requirió valentía y un manejo del miedo que predominaba otrora por sentir cierta debilidad y desconocimiento político. Recordemos que el rechazo de las mayorías a la instalación de Monsanto fue un acontecimiento que impactó de una u otra forma en todos los pobladores de la localidad. A su vez, alcanzaron una visibilidad social inusitada. Por todo ello el rol de la asamblea y el acampe fundó un hito sin antecedentes en la comunidad.

Otra de las marcas del proceso intersubjetivo de transformación en las experiencias de los vecinos opuestos a la empresa, fue el advertir el impacto de la contaminación. El cambio implantó la desconfianza sobre las actividades agropecuarias -incluso desarrolladas en la localidad- y también hacia las profundizaciones de dicho modo productivo. Disparador que los llevó a repensar cuestiones cotidianas no objetadas como las enfermedades crecientes y la alimentación industrializada, y poder relacionarlo a las problemáticas que las engloban.

No obstante, esto les trajo aparejados sentimientos dolorosos, dado que fue “muy duro”, “feo” y “triste” (María Fernanda, 12/9/2014) darse cuenta de la magnitud de los perjuicios. El desconocimiento, tanto de las prácticas de Monsanto como del trabajo actual en el campo, es indispensable para comprender el impacto causado por el cambio en los puntos de vista: “no sabía lo que era una semilla transgénica /.../ no tenía idea de los herbicidas (...) cuando veía las plantitas /.../ el campo sembrado, no tenía idea lo que era” y hasta parecía ser “lo más sano” (María Fernanda, 12/9/2014). Pero la alegría inicial ante la noticia de la instalación -causada por la promesa laboral- fue descartada con el correr del tiempo. La información propiciada por la propia experiencia tensionó así el desconocimiento fomentado para la implantación de estas formas productivas.

En relación a esto se encuentran también los distintos aprendizajes sociales y políticos que los sujetos reconocieron: “los vecinos que nos dedicamos a la familia, al trabajo y nada más. Y después de repente nos vemos acá afuera, saliendo /.../ muchos vecinos han *aprendido* con esto de la asamblea que, si no salen a la calle a reclamar sus derechos, nadie le va a resolver nada” (Ester, 8/7/2014). Reclamar fue así un aprendizaje del transcurrir conflictual. Tal es el caso de animarse a hablar públicamente o la predisposición para reclamar: “antes era /.../ tranquila. Ahora no. Estoy como el volcán, activa para cualquier cosa [risas] /.../ las malas noticias que largan muchas veces, por radio o que el gobierno dice, me pone intranquila” (Beba, 14/7/2014). La práctica política ejercitada y los sentidos generados en el conflicto ampliaron así los márgenes de visión y acción de los habitantes que se organizaron. Una sensibilidad despertada ante las diversas injusticias sociales, junto a pensamientos críticos descubiertos y contruidos colectivamente. Quienes resistieron, querían que otros vecinos también abandonaran el miedo y apoyaran esta y otras causas. El fundamento de dicho deseo fue encontrado en lo que significó la asamblea para la comunidad, mostrando que era posible pronunciar-se frente a injusticias que antes se presentaban como inapelables.

Por otra parte, a partir del ejemplo de integridad y compromiso que significaron las acciones llevadas a cabo, se conformó la certeza de que existían sujetos valiosos en la comunidad, por haberlo demostrado en sus prácticas. Algunos de los más cercanos a la asamblea, confiaban en quienes vieron involucrarse para el bien de la mayoría. Esto los llevó a la proyección de que, si las personas comprometidas ocuparan cargos políticos, la realidad mejoraría: “como los chicos que he visto ahí, Gastón [refiriendo a un integrante de la asamblea] ojalá que Dios lleve gente nueva que...sufrida y que piense en el bien de todos, no en el de algunos pocos, esa es la única esperanza que tengo” (Gastón, 24/8/2014). Esto se sustentaba en la seguridad de que quienes participaron de la protesta, sabían -y vivían- los padecimientos existentes y que por ende actuarían para su transformación. Las cifras de las últimas elecciones locales citada quizás representan una muestra de esta confianza despertada entre los vecinos a partir del conflicto, en tensión con las viejas estructuras cuestionadas. La continuidad de algunos de ellos en la política institucional, otros en distintas prácticas asamblearias e inclusive el desarrollo de una iniciativa de producción agroecológica, cristalizan algunas de las profundas resonancias del conflicto.

Conclusiones

Como fuimos viendo a lo largo del presente trabajo, la acción colectiva enfocada desde la red de relaciones que la traman, sostienen y transforman, nos permitió abordar desde distintos aspectos, lo ‘menos visible’ de una lucha de gran visibilidad. De este modo, fuimos recorriendo las características que las interacciones intersubjetivas asumieron durante el conflicto, así como los múltiples factores que se entrecruzaron en la toma de posiciones y accionares, por parte de distintos sectores. Se señaló la importancia de la comunicación ‘de boca en boca’, así como también las fuertes presiones del poder para frenar la acción. En estas tensiones, los vecinos de Malvinas, junto a los diversos sectores que confluyeron en el acampe, se fueron constituyendo como sujetos políticos activos, cuya muestra es la continuidad de las resonancias de sus accionares. Las construcciones de los puntos de vista estuvieron en diálogo con una nueva mirada del entorno. Surgieron así cuestionamientos a las condiciones sociales y ambientales ya padecidas, tramando las resignificaciones que abonaron la lucha.

Como vimos también, múltiples emocionalidades generaron las vivencias en torno a los espacios de protesta construidos; debatiéndose en las tensiones que llevaron a los pobladores a asumir las distintas posiciones, desde participar activamente, hasta ensayar formas novedosas de colaboración, pasando por aquellos que se sintieron atraídos por las promesas o los que se paralizaron por las presiones; constituyendo una muestra de la complejidad del caso. Esto último contribuye a afinar la mirada sobre la composición de la participación, que en tiempos del conflicto estuvo en el centro del debate: quiénes están autorizados a reclamar y decidir y quiénes no, y si es posible definir quiénes son los afectados en un conflicto ambiental. Contraponiéndose al argumento disuasor de señalar la composición heterogénea como un aspecto negativo y relativizador del carácter genuino del reclamo -por parte de gobiernos y empresa-, la articulación se convirtió en una de las fortalezas, trascendiendo los límites territoriales.

De esta dinámica colectiva emergieron recursos expresivos, formas de comunicación y aprendizajes por parte de los afectados, en red con otros conflictos y sentando precedentes para las problemáticas actuales. Frente a un mensaje homogéneo en torno al desarrollo y el progreso, la resistencia social a esta multinacional representativa del modelo depredatorio, pudo colarse e instalar las problemáticas

ambientales en la agenda mediática. Mientras los sujetos continúan participando en torno a nuevos reclamos que entienden vinculados, o en la misma localidad en ámbitos formales o productivos alternativos; el sector del agro y los gobiernos de turno, traccionan en pos de la profundización del modelo agroindustrial. Así como Monsanto frenara por vez primera un megaproyecto, actualmente vuelve a profundizarlo en otra de sus instalaciones en nuestro país y en la fusión con la multinacional Bayer, transformando sus estrategias, para continuar la acumulación. Readecuaciones y repliegues que pueden leerse como frutos de la lucha, frenos y conquistas que dan pausas, pero no tregua.

Para finalizar, queremos volver a reparar en dichas relaciones, en tanto base de la acción visible; así como en el rol de los lazos afectivos, retroalimentando y consolidando los objetivos. Así, la idea de ‘Malvinas como hito’ -en tanto vecinos de una localidad carenciada del interior que echaron a una multinacional-, fue abordada desde las tramas intersubjetivas del conflicto y desde las particularidades de la articulación de actores en torno a los dos espacios organizativos -asamblea y acampe-. Cuatro años de lucha fueron sostenidos con asambleas, cortes de ruta informativos, acampe, festivales, marchas y múltiples apoyos, que culminaron con un desenlace favorable para el conjunto de los que se opusieron. A su vez, para los vecinos involucrados y movilizados, las acciones, así como los sentires y sentidos de allí surgidos y transformados, significaron aprendizajes que marcaron su experiencia para siempre.

Bibliografía y Fuentes

Aranda, D. (2015): *Tierra arrasada: Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Bensaid, D. (2011): *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

Harvey, D. (2005): “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. Revista Socialist register. CLACSO.

Machado Aráoz, H. (2012): “Crisis ecológica, extractivismo y necro-economía, la religión oficial del Capital”. Boletín Onteaiken N° 13. Córdoba, Argentina.

Marx, K. (2004): *El Capital: el proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores Buenos Aires, Argentina

Scribano, Adrián (2004): “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis.” En XXIV Congreso ALAS. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa Perú. WILLIAMS, Raymond (2000) *Marxismo y Literatura*, Editorial Península, Barcelona.

Zamora, R. L. (2010): “La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales”. En *Sensibilidades en Juego: desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Scribano Adrián y Lisdero Pedro Comp. CEA-CONICET, Córdoba, Argentina.

Enlaces web

Agroverdad, 8/1/2017: <http://agroverdad.com.ar/2017/01/lo-monsanto-habia-proyectado-cordoba-lo-concreto-la-provincia-buenos-aires>

Ecos Córdoba, 13/5/2014: <http://ecoscordoba.com.ar/demuestran-presencia-de-plaguicidas-en-adultos-y-ninos-de-malvinasargentinas/>

Infobae, 5/10/2017: <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/10/05/monsanto-papers-denuncian-que-influyo-en-organismo-internacionales-para-ocultar-los-efectos-cancerigenos-del-glifosato/>

Iprofesional, 25/8/2016: <http://www.iprofesional.com/notas/236418-Baldazo-de-agua-fra-para-el-campo-Monsanto-desarma-su-proyecto-de-1500-millones-en-Crdoba>

La Tinta, 15/9/2017: <https://latinta.com.ar/2017/09/agroecologia-malvinas-argentinas-monsanto/>

La Voz,

23/4/2017:

<http://www.lavoz.com.ar/numero-cero/conflictos-socioambientales-monsanto-en-malvinas-una-insignia> y <http://www.lavoz.com.ar/numero-cero/conflictos-socioambientales-en-cordoba-bien-plantados>

Perfil, 7/8/2017: <http://www.perfil.com/cordoba/con-domicilios-ficticios-alteraron-padrones-en-malvinas-argentinas.phtml>

Reduás, 14/9/2012: <http://reduas.com.ar/lo-que-no-se-dice-de-la-nueva-planta-de-monsanto-en-cordoba-2o-informe/>

A FOTOGRAFIA COMO POÉTICA CRÍTICA EM UM PERÍODO PÓS-DITADURA MILITAR

Renata Cordeiro dos Santos
Universidade Federal de São Paulo - Escola de Filosofia, Letras e Ciências Humanas,
Brasil
renatamahin@gmail.com

Simposio Nº 38: “Prácticas artísticas en el pasado reciente latinoamericano. Hacia una agenda de problemas sobre el período 1960-2010”.

Resumo:

O presente texto trata da fotografia como arte contemporânea. O objeto de estudo abarca a região central da cidade de São Paulo, mais especificamente os arredores do antigo prédio do DEOPS (Departamento de Ordem Política e Social), aparato repressivo da ditadura civil-militar brasileira, atualmente é um edifício museológico que abriga duas instituições: O Memorial da Resistência e a Estação Pinacoteca. É nesse território, que os trabalhos pontuais *Projeto Praça Vermelha* (2005-2014), de Fernando Piola e a série fotográfica *Cracolândia* (2012), de Tuca Vieira se atrelam a uma poética de romper os silêncios e de lidar com as feridas abertas do espaço urbano. Objetiva-se discutir a fotografia como linguagem poética, pertencente a um realismo crítico na arte contemporânea. As imagens que serão abordadas nos provocam a pensar e a questionar os apagamentos fadados à paisagem urbana, para isso o referencial teórico fundamental são os textos de autores como Walter Benjamin, Natalia Brizuela, Andreas Huyssen, entre outros.

Um território urbano vivencial e a questão da imagem fotográfica

A proposta de pesquisa surge a partir da vivência por um território pertencente à região central da cidade de São Paulo. Duas experiências são determinantes para alavancar essa investigação: a experiência de caráter afetivo como caminhante pelo espaço da cidade e a experiência profissional com arte/educação no espaço

museológico da Estação Pinacoteca⁷⁶⁷. Junto a este trabalho, despertava-me um interesse por aquele território urbano que se mostrava cada vez mais intempestivo, coberto por um turbilhão de sentimentos, memórias, poesias cotidianas. As escolhas imagéticas da pesquisa consideram a vontade de estudar, junto à história da arte, os temas que me atravessavam dia após dia caminhando pela cidade – a saber: memória, direitos humanos, políticas da memória, poéticas urbanas. Logo, apresso-me em citar o trabalho *Projeto Praça Vermelha* (2005-2014), de Fernando Piola e a série fotográfica *Cracolândia* (2012) de Tuca Vieira. Ambos permeiam o território que vamos abordar, bem como o caminho poético que gostaria de assumir nesse texto que se apresenta aqui como um recorte da pesquisa. Desse modo, a escrita estará o tempo todo entendendo esses trabalhos como agentes de percepção e discussão da cidade contemporânea.

Portanto esse *território urbano vivencial* refere-se aqui, geograficamente, à praça em frente ao edifício que hoje abriga o Memorial da Resistência e a Estação Pinacoteca, e um entorno próximo conhecido genericamente como *Cracolândia*. Dada a localização das imagens fotográficas desse estudo, se torna necessário traçar aqui uma espécie de escrita que procura lidar com uma história da arte recente, entremeada por questões pertencentes às políticas da memória ligadas ao espaço urbano.

O trabalho intitulado “Projeto Praça Vermelha” (2005-2014), do artista Fernando Piola, foi desenvolvido a partir de seu envolvimento com uma proposta de bolsa para artistas, da Secretaria de Estado da Cultura. Piola decidiu realizá-lo levando em consideração o espaço onde estava inserido, a saber: um prédio antigo no largo General Osório, hoje chamado de Ateliê Amarelo e popularmente conhecido como “Amarelinho”. Pertencente a uma realidade de abandono do centro, o prédio “possuidor de um passado que, assim como algumas outras construções possivelmente se atrelava a uma presença de prostituição e consumo de drogas, a ocupação desse prédio pelos artistas deveria estar vinculada a projetos de arte pública e à “releitura do cenário esquecido da cidade”. (Maciel in: Piola, 2008: 4). Assim, a proposta do artista entendia um diálogo com o passado brutal dessa região histórica da cidade. No largo

⁷⁶⁷ O edifício localizado no Largo General Osório, 66, abriga não só a Estação Pinacoteca, mas também o Memorial da Resistência de São Paulo, duas instituições museológicas estatais geridas atualmente pela APAC (Associação Pinacoteca Arte e Cultura). Tal edifício foi construído em 1914 para ser um armazém de café e os escritórios da Companhia Estrada de Ferro Sorocabana. No período de 1940 a 1983 sediou o Departamento Estadual de Ordem Política e Social de São Paulo (DEOPS/SP).

General Osório, praticamente de frente para o Ateliê Amarelo, há o edifício que abrigou no período ditatorial brasileiro o DEOPS/SP (Departamento de Ordem Política e Social de São Paulo) e que hoje, como já dito, funciona duas instituições museológicas – o Memorial da Resistência e a Estação Pinacoteca. Piola propõe uma modificação na paisagem. Trata-se de plantar e cultivar de espécies de folhagens predominantemente vermelhas na praça pertencente a esse largo.

Cabe salientar um pouco do histórico do antigo prédio do DEOPS: foi inaugurado em 1914 e projetado pelo escritório do arquiteto Francisco de Paula Ramos de Azevedo (1851-1928)⁷⁶⁸, inicialmente construído para abrigar os armazéns e os escritórios da Companhia Estrada de Ferro Sorocabana que se estabeleceu no prédio até 1938. Os usos e os abandonos que este edifício foi fadado engendram sua história repleta de significados, suas questões entremeadas na trama da cidade:

Já em 1919, diante do crescimento da cidade e da ferrovia, a direção da Companhia Sorocabana, então propriedade do Governo do Estado de São Paulo, decidiu investir numa estação à altura do progresso. Foi elaborado um plano estratégico que, além da implantação de novas linhas férreas, previa também a construção de uma nova estação inicial em São Paulo. Para executar o projeto arquitetônico da nova estação da Companhia Sorocabana – posteriormente denominada Estação Julio Prestes (...) Dificuldades econômicas fizeram com que as obras fossem concluídas somente em 1938. Inaugurada a nova estação e para lá transferidos os escritórios da Companhia, este edifício sofreu várias reformas, mudou de função e passou a abrigar, em 1940, a Delegacia Especializada de Explosivos, Armas e Munições, vinculada ao DEOPS/SP (Departamento Estadual de Ordem Política e Social, São Paulo). No ano seguinte, para cá vieram as demais repartições dessa Polícia Política que, até 1951, abrigou também a Repartição Central de Polícia e a Chefatura de Polícia, transferidas durante o Estado Novo (1937-1945), quando os órgãos de controle social do Estado ganharam maior importância. Em 1983, durante o processo de distensão política da ditadura militar (1964-1985), o DEOPS/SP foi extinto, e o edifício ocupado pela Delegacia de Defesa do Consumidor – DECON. (Araujo et al., 2009: 77).

⁷⁶⁸ “responsável pela construção dos mais importantes edifícios públicos da cidade de São Paulo naquele período, como o Teatro Municipal, o Mercado Central e a sede do Liceu de Artes e Ofícios, no Parque da Luz (hoje Pinacoteca do Estado). (Araujo et al., 2009: 77).

Tendo em vista esse contexto, percebemos que o edifício se sustentou durante bastante tempo como uma delegacia. Apenas em 1997 deixou de ser DECON e no ano seguinte sua administração passa da Secretaria de Justiça para a Secretaria de Estado da Cultura. E essa mudança se deu por conta da atuação dos ex-presos políticos, de organizações de direitos humanos, de familiares de desaparecidos e mortos do regime ditatorial e de instâncias ligadas ao Poder Público. Nos anos que se seguiram foram levantadas propostas para a firmar uma “nova vocação democrática, cultural e educativa para o uso dos espaços. Nesse sentido, um projeto de recuperação do edifício foi iniciado pelo escritório de arquitetura Haron Cohen, inserido no processo mais amplo de revitalização do centro da cidade de São Paulo.”(Menezes e Neves, 2009: 29-30).

As ideias de implantação de uma escola de música ou de uma escola de teatro prevaleceram nesse período entre 1998 e 1999. Todavia a preocupação em um projeto específico para o espaço carcerário também se mantinha, pois a ideia já era a de instaurar um memorial. A efetivação de um espaço museológico se deu após uma reforma em 2002, o prédio foi entregue para abrigar o Memorial da Liberdade e o Museu do Imaginário do Povo Brasileiro, chegando a ser estabelecido apenas o memorial sob administração do Arquivo Público do Estado. A partir de 2006, a responsabilidade do edifício é transferida para a Pinacoteca do Estado que já ocupava alguns andares do prédio como Estação Pinacoteca desde 2004.

Uma série de reivindicações foram feitas para o Poder Público por grupos de militantes políticos e ex-presos, pois a reforma havia descaracterizado o local onde ficavam as celas do DEOPS, e a designação de Memorial da Liberdade não condizia com a história de opressão vivida ali nos anos de ditadura. Desta forma, o Fórum Permanente de Ex-Presos e Perseguidos Políticos do Estado de São Paulo⁷⁶⁹ provocou uma sensibilização diante da administração do Estado para que aquele espaço recebesse um outro olhar, ligado à memória da resistência e da repressão. Um projeto com uma nova perspectiva museológica foi apresentado e elaborado⁷⁷⁰ e por consequência, em 2008, o nome foi alterado para *Memorial da Resistência*.

⁷⁶⁹ Sobre o Fórum: <https://forumexpresospoliticosp.wordpress.com/>. Acesso em: 27 dez. 2017.

⁷⁷⁰ “Atendendo a convite da Pinacoteca do Estado, foi elaborado o projeto pela museóloga Maria Cristina Oliveira Bruno (Museu e Arqueologia e Etnologia – MAE/USP, pela historiadora Maria Luiza Tucci Carneiro (Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas – FFLCH/USP) e pela educadora Gabriela Aidar (Ação Educativa da Pinacoteca do Estado de São Paulo).” (Menezes e Neves, 2009: 37).

Fernando Piola elabora sua proposta artística em 2005, na ocasião, o prédio já havia se configurado como um espaço museológico. Quando ocupou uma das salas do Ateliê Amarelo, o artista decide por não produzir nem expor seus trabalhos. A não ser, como parte da concepção inicial do “Projeto Praça Vermelha”, Piola realiza uma intervenção substituindo as luzes convencionais da sala por luzes vermelhas. Intitulada de *Intervenção Luz* é descrita da seguinte forma no catálogo da exposição realizada em 2008 na Caixa Cultural/São Paulo:

essa ação carregava duplamente o significado do nome do objeto e do bairro em que se instalava. O Ateliê Amarelo doravante assumiria, pelo menos em um de seus compartimentos, o vermelho referente ao passado imoral dos prostíbulos do bairro, e o trabalho do artista iniciava, por um lado, seu processo de resgate da memória esquecida da região. Por outro lado, as venezianas das três janelas de sua sala foram travadas abertas para que permitissem que todos pudessem visualizar, dia e noite, durante todos os meses de instalação, a presença da *nova luz*. Um espaço fechado e privado que perdia propositalmente a exclusividade de visitação ou de observação, concedida anteriormente a poucos, nesse sentido, também se tornava público. (Maciel in: Piola, 2008: 5).

Ligada ao caráter processual da ideia do artista, essa intervenção pode ser considerada como uma primeira ativação sensível e simbólica de seu trabalho para aquela região. O seu foco principal era, porém, a feitura de um *site specific*, uma intervenção paisagística no espaço urbano: plantar e cultivar por toda a praça as espécies de plantas vermelhas, transformando completamente o aspecto visual da localidade.



Imagem 1: Fernando Piola, *Ateliê – Luz*, fotografia, 60cm x 48cm cada imagem (díptico), 2006. Fonte:<http://www.producao.usp.br/handle/BDPI/46002>.

Salientando um contexto ligado aos elementos das imagens, o prédio “Amarelinho” recebeu o citado projeto de residência artística, a partir de 2005, com curadoria da artista Maria Bonomi⁷⁷¹ junto a assistência de Leila Gouvea, João Spinelli, Cildo de Oliveira e Paulo Von Poser. A configuração desse prédio entende um bar e um restaurante na parte térrea e onde comumente ocorre uma roda de samba aos sábados. Nos apartamentos, na parte superior, ocorreu a residência artística em um período até 2008, com a mudança de governo não houve continuidade do ateliê amarelo e os artistas tiveram que se retirar do local. (Aderaldo e Fazzioni, 2012: 12).

⁷⁷¹ De acordo com o site da artista, ela idealizou o Atelier Amarelo: “Coletivo instalado em 2005 no centro de São Paulo, em parceria com a Secretaria Estadual de Cultura, essa oficina artística possibilitava aos artistas residentes, selecionados por edital, proporem reflexões sociais e poéticas acerca da cidade. Durante as três gestões de atividade do Atelier, mais de duas dezenas de artistas puderam aprofundar seus conhecimentos artísticos e encontrar novas correspondências profissionais para sua arte. Destacam-se entre os artistas que passaram pelo projeto Fabrício Lopez e Henrique de Oliveira.”. Disponível em: http://www.mariabonomi.com.br/artista_biografia.asp. Acesso em: 21 dez. 2017.



Imagem 2: *Atelier Amarelo*. Foto da pesquisa do GEAC (Grupo de Estudos de Antropologia da Cidade). Fonte: <http://journals.openedition.org/pontourbe/1159>

Das complexas tramas que tomam conta da região da Luz, devo ressaltar que o esforço em a transformar em uma área cultural pertence aos anos finais do período de ditadura civil-militar, governo de André Franco Montoro (1983-1987), e depois de maneira mais decisiva com Mário Covas (1995-2001). E a intensificação do processo contou com a parceria privada da Associação Viva o Centro – “a estratégia principal foi a dotação de âncoras culturais na área” – fomentar e restaurar instituições culturais com certo peso como a Sala São Paulo, a Pinacoteca do Estado de São Paulo, o Museu da Língua Portuguesa “capazes de trazer novo afluxo de determinados tipos de frequentadores (desejados), sendo esperado que isso conseguisse atrair empreendimentos privados para a região, formando assim um “círculo virtuoso” de investimentos.” (Gaspar, 2010: 9).

Em 2006, como parte do clima de ocupação artística naquele território, Fernando Piola experimenta plantar algumas mudas de plantas vermelhas, pois ainda não tinha autorização dos Órgãos Públicos competentes para a radical mudança da praça do largo General Osório. A concepção, em sua totalidade, desse projeto paisagístico carregaria a estranheza da cor do jardim monocromático que seria própria para fazer emergir a memória de violência do período da ditadura civil-militar. O díptico abaixo demonstra algumas imagens produzidas nesse período em que o artista estava realizando a residência artística do Ateliê:



Imagem 3: Fernando Piola, *Praça Vermelha – DOPS # 1*, fotografias, 60 x 60 cm (díptico), 2006. Fonte: <http://www.producao.usp.br/handle/BDPI/46002>

Observa-se que essas imagens não se resumem unicamente a um registro da intervenção, mas demonstram certa subjetividade na fotografia, passível de um discurso, atrelando-se a um pensamento visual do artista, levando em consideração um jogo compositivo. Há uma cadência vívida da planta vermelha, ora focada (imagem da esquerda), ora desfocada (imagem da direita). O edifício também integra a dicotomia nítido/opaco, podemos pensar que essas fotografias perseguem uma conexão desses fragmentos de folhagens com o edifício, evidenciando de maneira aproximada o que seria a relação poética da matéria orgânica imbuída de significados que rebenta da terra. Arroja-se frente ao lugar depositário do passado de terror da ditadura, e própria de seu corpo orgânico a cor do sangue, da vitalidade, a cor que simboliza comumente os movimentos políticos de esquerda, tão perseguidos dos anos de chumbo. Essas imagens são detalhes, a aproximação, um contato praticamente físico da folhagem em

seu movimento sinuoso que traz à tona no movimento do tempo, da história que não é feita por linhas retas, a memória do que não pode ser esquecido.

O autor Walter Benjamin tece uma colocação que será significativa para pensarmos nas questões atuais da fotografia como arte contemporânea: “É característico que o debate tenha se concentrado na estética da “fotografia como arte”, ao passo que poucos se interessam, por exemplo, pelo fato bem mais evidente da “arte como fotografia” (Benjamin, 1994: 104). Notamos, portanto, que seria um erro analisar a fotografia “com arte”, como se pudéssemos acrescentar a arte na fotografia, pois na verdade ela já abarcaria em si mesma, em sua concepção, o pensamento artístico.

Dentro do estudo de Benjamin, há a questão que envolve a câmera fotográfica como capaz de nos fazer perceber as coisas mais visíveis na fotografia do que na própria realidade, considerando que esta realidade é impregnada de ambiguidade. O autor referencia as fotografias de Eugène Atget, nas quais a paisagem urbana é o grande tema, e mais que isso:

Ele buscava as coisas perdidas e transviadas, e por isso, tais imagens se voltam contra a ressonância exótica, majestosa, romântica, dos nomes de cidades; elas sugam a aura da realidade como uma bomba suga a água de um navio que afunda. Em suma, o que é aura? É uma figura singular, composta de elementos espaciais e temporais: a aparição única de uma coisa distante, por mais próxima que ela esteja (Benjamin, 1994: 101).

Com Atget, as fotografias se tornam subversivas, negam uma tradição baseada no enaltecimento da figura central do homem na imagem; se desviam da norma de uma imagem meramente representacional. Torna-se importante nesse momento, para o autor, elucidar o que é a aura, já que as imagens do fotógrafo são contra um repertório ilustre, elas extraem a “aura”, essa espécie de raridade e unicidade, da realidade.

Atget propõe, por meio de seu trabalho fotográfico, um desmascaramento do real (Benjamin, 1994: 100), suas imagens expõem as contradições da cidade, como por exemplo os registros das demolições de Paris, resultado da Reforma do Barão Haussmann. Benjamin atenta-nos para a questão da legenda nas fotografias, cuja função determina significações para a imagem fotográfica, considerando sua natureza ambivalente. Não à toa, segundo o autor, as fotos de Atget seriam comparadas, como

vimos, ao local de um crime, visto que carregam a iminência dos acontecimentos, da presença humana, daquilo que ela podedenunciar.

Dessa maneira, levando em consideração a filosofia benjaminiana, vislumbro que, semelhante à proposta fotográfica de Atget, as imagens do fotógrafo Tuca Vieira afirmam uma posição diante de nossa experiência no mundo contemporâneo para pensarmos esse “desmascaramento do real”. Uma de suas fotografias mais conhecidas, intitulada *Paraisópolis*, é exemplar no que se refere à imagem dialética, ao escancarar a contradição inerente ao mais importante centro financeiro e corporativo da América do Sul - a cidade de São Paulo.



Imagem 4: Tuca Vieira, *Paraisópolis*, 2004.

Fonte: <http://www.tucavieira.com.br/A-foto-da-favela-de-Paraisopolis>

Quando nos referimos à imagem dialética no texto “Pequena história da fotografia”, de Benjamin, há um excerto que parece nos indicar um caminho de interpretação:

Depois de mergulharmos suficientemente fundo em imagens assim, percebemos que também aqui os extremos se tocam: a técnica mais exata pode dar às suas criações um valor mágico que um quadro nunca mais terá para nós. Apesar de toda a perícia do fotógrafo e de tudo o que existe de planejado em seu comportamento, o observador

sente a necessidade irresistível de procurar nessa imagem a pequena centelha do acaso, do aqui e agora, com a qual a realidade chamuscou a imagem, de procurar o lugar imperceptível em que o futuro se aninha ainda hoje em minutos únicos, há muito extintos, e com tanta eloquência que podemos descobri-lo, olhando para trás. A natureza que fala à câmera não é a mesma que fala ao olhar; é outra, especialmente porque substitui a um espaço trabalhado conscientemente pelo homem, um espaço que ele percorre inconscientemente (Benjamin, 1994: 94).

No contexto da escrita do autor, ele se refere a esse mergulho em imagens, ao fazer referência a uma foto de Karl Dauthendey⁷⁷² (1819 -1896) como exemplo de sua reflexão. E é nessa passagem que verificamos a questão da imagem de maneira enfática, pois Benjamin explica que há um espaço percorrido de maneira inconsciente pelo observador diante de uma imagem. A recepção é um ponto influente para a imagem dialética, porque parece que motiva algo que nos leva a uma síntese, um sistema de pensamento, conforme o repertório de nossa recepção.

É preciso salientar o texto “O ato fotográfico”, do autor Philippe Dubois. Pois, nele Dubois escreve sobre a fotografia como traço de um real. Interessa-me a consideração do autor acerca do referente na fotografia: “na foto (é a diferença da pintura e do desenho), quer se queira, quer não, além de todos os códigos e de todos os artificios da representação, o “modelo”, o objeto referencial captado, irresistivelmente, retorna” (Dubois, 1993:46). Penso que há nessa observação do autor uma ligação com o que Benjamin chamou de “pequena centelha do acaso”. Para Dubois é o índice essa marca que anuncia algo de singular na foto, como um traço de um real.

Desse modo, cabe destacar a teoria sobre a fotografia de Roland Barthes. Em seu texto “A câmara clara” ele procura nomear isso que nos comove diante de uma foto:

⁷⁷² Segundo Benjamin, a foto é um retrato de Karl Dauthendey com sua noiva: “aquela mulher que ele um dia encontrou com os pulsos cortados, em seu quarto de Moscou, pouco depois do nascimento do seu sexto filho. Nessa foto, ele pode ser visto a seu lado, e parece segurá-la; mas o olhar dela não o vê, está fixado em algo de distante e catastrófico.” BENJAMIN, Walter (1994); “Pequena história da fotografia”. In: *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, p.94.

Em latim existe uma palavra para designar essa ferida, essa picada, essa marca feita por um instrumento pontudo; essa palavra me serviria em especial na medida em que remete também à ideia de pontuação e em que as fotos de que falo são, de fato, como que pontuadas, às vezes até mesmo mosqueadas, com esses pontos sensíveis; essas marcas, essas feridas são precisamente pontos (...) pois, *punctum* é também picada, pequeno buraco, pequena mancha, pequeno corte - e também lance de dados. O *punctum* de uma foto é esse acaso que, nela, me punge (mas também me mortifica, me fere) (Barthes, 1984: 46).

Barthes comenta que a pungência pertencente a algumas fotografias é, se não, algo que “fala” na imagem, torna-se esse *punctum* que nos traspassa e nos provoca, nos faz pensar sobre determinada imagem: E ainda: “No fundo, a Fotografia é subversiva, não quando aterroriza, perturba ou mesmo estigmatiza, mas quando é pensativa” (Barthes, 1984: 62).

A imagem quando produz um choque, um debate sobre ela mesma, engendra forças de oposição, uma síntese de coisas aparentemente antagônicas. Nessa ideia da imagem dialética que parece também morar o *punctum* proposto por Barthes. Pois em ambos os casos, há algo que incomoda e que comove.

As imagens fotográficas da série *Cracolândia* (2012), de Tuca Vieira, indiciam uma paisagem urbana devastada, pertencente ao entorno do já citado Largo General Osório, na região central da cidade de São Paulo. As fotografias referenciam, nesse caso, alguns imóveis que foram demolidos pelo poder público: Como forma de impedir que pessoas usuárias de crack⁷⁷³ continuassem morando neles e ocupando aquele território. O apagamento empreendido por uma ação do Estado, de maneira rápida e cruel, desconsiderou a história do lugar, com o intuito simplista de expulsão de pessoas enfermas por conta dessa droga assoladora.

⁷⁷³ "Datam do final da década de 1980 as primeiras cenas de usuários de crack em São Paulo, a princípio nas periferias, mas logo no início da década seguinte também na região central da cidade, especialmente na Região da Luz. Seguindo essas afirmações, ainda que não comprovem uma importação direta, a maioria dos autores atestam que nessa década o uso da droga já era popular nos Estados Unidos, o que faz supor um vínculo com essa popularização também em São Paulo, ao menos quanto à forma de preparação do crack, a saber, da mistura da cocaína com o bicarbonato de sódio." In: MELO, José Arnaldo Fonseca de (2014); *Cidade&saúde*. 360 p. Tese de doutorado – Universidade de São Paulo, História e Fundamentos da Arquitetura e Urbanismo (FAUUSP), p. 302.

Na atualidade, uma parte dessas construções que sobreviveram haviam se transformado em ruínas. Para o autor Andreas Huyssen existe uma vontade das sociedades em não deixar a arquitetura moderna se transformar em ruína: “ser impedida de se transformar em ruína foi e ainda é o destino de grande parte da arquitetura moderna, à medida que ela envelhece e tem de ceder lugar ao novo” (Huyssen, 2014: 89).

No caso paulista, não houve essa preocupação, a negação de uma política de preservação dessas construções é o imperativo há muitos anos, e isso é provocado deveras pela questão da especulação imobiliária. O tempo as envelheceu e o novo para esse lugar nada mais é que uma masmorra legitimada pelo poder dominante e pela população paulistana de uma maneira geral. Em vista disso, revela-se nas fotografias, a violência do Estado ao apagar violentamente as ruínas que ele próprio insistia em velar/ocultar.

A experiência de viver na cidade nos coloca diante de uma complexa relação com as estratégicas de poder. O texto “Estética da desaparecimento”, do arquiteto, urbanista e filósofo Paul Virilio, traz uma perspectiva de pensamento para fora das hierarquias, do progresso das cidades que nos condiciona aos seus aspectos monumentalizantes: Olhar para o que não se olharia, escutar o que não se ouviria, atentar para o banal, o comum, o abaixo do comum. Negar a hierarquia ideal que vai do crucial ao anedótico, pois não existe o anedótico, e sim culturas dominantes que nos exilam de nós mesmos e dos outros, numa perda de sentido que, para nós, não é apenas uma sesta da consciência, mas um declínio da existência. (Virilio, 2015: 44)

Pode-se entender que são imagens de algo à margem e que, portanto, em um contexto da vida cotidiana, os imóveis retratados nas fotografias são banais. Porém, quando colocados diante de nós como imagens podem trazer à tona o fato, o que está implicado ali. O banal deixa de ser ignorado, se lança ao olhar, e o que está posto nas fotografias ocupa um sentido crítico imanente, lacerando as culturas dominantes.

Virilio (1993: 27) se refere a uma crise da noção de dimensão. Para o autor essa crise “surge claramente como a crise do inteiro, a crise de um espaço substancial (contínuo e homogêneo) herdeiro da geometria arcaica, em benefício da relatividade de um espaço acidental (descontínuo e heterogêneo) (...)”. O que busco perceber diante da colocação do autor, muito ligada à questão das tecnologias da imagem, é que esta noção de espaço acidental, se liga ao fragmentário de nossa sociedade cibernética, não há mais a noção de um todo de cidade, de uma imagem única, assim como há para

o autor uma estratégia *anticidade*, ligada à reorganização pós-industrial, e as transformações advindas dos meios de comunicação de massa. (Virilio, 1993: 22).

A arte do nosso tempo pode ser pensada sob alguns desvios. Isso quer dizer que ela não compreende somente um modo de se projetar para o cotidiano, sua complexidade pode envolver distintas produções que podem se mostrar como críticas ou não. Afilósofa Anne Cauquelin contribui para o debate da arte contemporânea ao observar que:

Para apreender a arte contemporânea, precisamos, então, estabelecer certos critérios, distinções que isolarão o conjunto dito ‘contemporâneo’ da totalidade das produções artísticas. Contudo, esses critérios não podem ser buscados apenas nos *conteúdos das obras*, em suas formas, suas composições, no emprego deste ou daquele material, também não no fato de pertencerem a este ou aquele movimento dito ou não de vanguarda. Com efeito, a esse respeito, teríamos ainda que nos defrontar com a dispersão, com a pluralidade incontrolável de ‘agoras’. De fato, os trabalhos que tentam justificar as obras de artistas contemporâneos são obrigados a buscar o que poderia torná-los legíveis fora da esfera artística, seja em ‘temas’ culturais, recolhidos em registros literários e filosóficos – desconstrução, simulação, vazio, ruínas, resíduos e recuperação –, seja ainda em uma sucessão temporal – classificada de ‘neo’, ‘pré’, ‘pós’, ou ‘trans’ – lógica, de evolução bem difícil de manter (Cauquelin, 2005: 11-12).

A arte contemporânea se lança nos temas do mundo, em um entrelaçamento entre o trabalho artístico e outras áreas do conhecimento como a literatura e a filosofia, por exemplo. É preciso então, ter uma visão ampla da arte do tempo atual, ela é feita também como bem observa a autora de ‘agoras’. O comprometimento com o agora é algo presente no trabalho de Tuca Vieira. As fotos ultrapassam aquilo que a fotografia mostra/indicia e estabelecem um debate mais amplo a respeito de uma paisagem urbana em ruínas, na qual permanências do autoritarismo marcam uma questão mais ampla a ser desencadeada a partir do impacto causado por essas imagens.

Realismo crítico na fotografia



Imagem 5: Tuca Vieira, fotografias da série *Cracolândia*, 2012

Fonte: <http://www.tucavieira.com.br/Cracolandia>

A imagem indesejada da cidade se coloca diante de nós com as fotografias da *Cracolândia*, de Tuca Vieira. As tipografias fixam o lampejo da presença humana, é possível reconhecer frases à esquerda do indispensável: “Welcome city crako” e “caximbo cheio”. As janelas cegas logo acima, vedadas por tijolos exibem um pouco da cegueira generalizada que toma conta da cidade que não vemos, muitas vezes prefere-se não ver a fatalidade desse território arruinado pelo descuido, pela indiferença e embebido de histórias em uma arquitetura que insistentemente fica ali, e segue um estilo dos casarios do início do século XX. Por um lado, a cegueira da janela que não nos permite ver o que há no interior da construção, na tentativa de nos privar o olhar. Em contrapartida, abaixo, à direita na imagem, dois portais escuros estão abertos ao nosso olhar, não sabemos o que há do lado de dentro, mas alguns resquícios de escombros saem de um deles, indiciando que algo foi destruído em seu interior.

Em relação à imagem acima de Tuca Vieira, a cegueira de quem se coloca mediante essa construção produz questionamentos sobre por exemplo a ação humana de diversas formas nesse local, seja de quem vedou as janelas, possivelmente as forças

da gestão pública, ou de quem ateou fogo e deixou marcas de fuligem na parte superior direita da fachada, ou ainda de quem gestualmente escreveu as frases já citadas, destaco uma palavra que sobressai em vermelho abaixo das letras em preto: “Viva”. E se pensássemos que a imagem para além do meio exterior, das especulações midiáticas sobre esse local, carrega uma potência de vida? Que ao nos colocar nessa posição crítica damos outro olhar possível, uma forma-de-vida a qual Agamben afirma carregada por uma potência inoperante:

O que denominamos forma-de-vida não é definido pela relação com uma práxis (*energeia*) nem com uma obra (*ergon*), mas por uma potência (*dynamis*) e por uma inoperosidade. Um ser vivo que busque definir-se e dar-se forma pela própria operação está, de fato, condenado a permutar incessantemente a própria vida com a própria operação, e vice-versa. Por sua vez, só ocorre forma-de-vida onde ocorre contemplação de uma potência. É claro que só pode ocorrer contemplação de uma potência em uma obra; mas na contemplação, a obra é desativada e tornada inoperosa e, dessa maneira, é restituída à possibilidade, aberta a um novo uso possível (Agamben, 2017: 276-277)

No caso, a obra fotográfica expõe a potência da imagem que se abre para uma possibilidade do olhar sobre a cidade. A partir do que o autor coloca, é cabível pensá-la na chave de uma inversão aos discursos hegemônicos, assim, há uma potência de vida mesmo que a figura humana esteja ausente, e há paradoxalmente uma potência de destruição colocada por meio de seu percurso histórico até a situação atual de uma arquitetura em processo de desaparecimento, em ruínas. E, não destruída por completo porque houve um reconhecimento de sua importância pelos órgãos de patrimônio.

O imóvel em questão carrega consigo a marca do tempo que o carcomeu, abrigou o Hotel Rio Jordão, a partir da década de 70. Localizado na alameda Dino Bueno⁷⁷⁴concernente ao planejado bairro dos Campos Elíseos⁷⁷⁵ (uma alusão ao

⁷⁷⁴Alameda Dino Bueno. Distrito de Santa Cecília, São Paulo. “O Dr. Antonio Dino da Costa Bueno nasceu em Pindamonhangaba, em 15 de dezembro de 1854. Fez os cursos preparatórios no Rio de Janeiro e matriculou-se na Faculdade de Direito de São Paulo em 1869. Recebeu o grau de bacharel em 1873, logo após a formatura, em 1876, foi nomeado promotor público da comarca de São Paulo e, em 1877, ocupou o cargo de juiz substituto da Primeira Vara. Em 1882 obteve, em concurso, o lugar de professor substituto da Faculdade, dedicando-se ao magistério. Por decreto de 06 de setembro de 1890

Champs-Élysées francês), compunha um dos casarões pertencentes à elite que começou a povoar a região na época cafeeira. Assim, é importante salientar a observação da autora Raquel Rolnik (2017: p.22): “A grande transformação que ocorreu na cidade do café foi sem dúvida, a configuração de uma segregação espacial mais clara: territórios específicos separados para cada atividade e cada grupo social.”. Segregação esta que comportava bairros proletários e terrenos loteados para burgueses a partir da segunda metade do século XIX. O centro da cidade foi pensado, planejado para as elites afirmando uma separação social e espacial para desde então perdurar diferenças.

Há controvérsias sobre o período certo de surgimento do prédio que abrigou o hotel, pois, segundo o texto da pesquisadora Carol Pires sobre a ação da prefeitura na região, suscitando um olhar a partir do imóvel da alameda Dino Bueno nº 118, ela destaca que a construção aparece como registrada em 1939 na Prefeitura. Porém, para o arquiteto Carlos Faggin da Universidade de São Paulo ele possivelmente era uma casa de renda, para ser alugada, de um período entre 1910 e 1920 próprio de um estilo eclético em um misto de neoclássico com tendências locais. (Pires, 2012: sem paginação).

O Conselho de Defesa do Patrimônio Histórico, Arqueológico, Artístico e Turístico (o CONDEPHAAT) assinalou alguns imóveis no bairro que seriam

foi nomeado lente catedrático. Em 1896 foi Secretário do Interior em São Paulo, na presidência Campos Sales. Dessa data em diante ocupou vários cargos de eleição. Em 1908 foi nomeado diretor da Faculdade de Direito, aposentando-se em 1912. Na qualidade de presidente do Senado ocupou a presidência do Estado, vaga como falecimento de Carlos de Campos, de 27 de abril de 1927 a 14 de julho desse mesmo ano. Faleceu em São Paulo em 27 de fevereiro de 1931.” Disponível em: <http://www.dicionarioderuas.prefeitura.sp.gov.br/PaginasPublicas/ListaLogradouro.aspx>. Acesso em: 24 mai 2017.

⁷⁷⁵O Alemão Victor Nothmann e o suíco Frederico Glette foram os principais idealizadores do bairro dos Campos Elíseos: “Victor Nothmannn foi um dos muitos alemães que, radicado entre nós, prestaram excelentes serviços ao progresso de São Paulo. Nothmann e Frederico Glette ao lado de outros empreendedores transformaram o antigo Campo Redondo no atual bairro dos Campos Elíseos; Frederico Glette foi um grande proprietário de terras em São Paulo. As Alamedas Bambús, Andradas, Triunfo e a rua Helvetia, foram abertas em seus terrenos, vendidos durante os anos de 1882 a 1890. Foi quem construiu o prédio que antigamente era ocupado pelo "Grande Hotel", um dos melhores e mais luxuosos da época. Frederico Glette faleceu no Rio de Janeiro em 30 de dezembro de 1886.” Disponível em: <http://www.dicionarioderuas.prefeitura.sp.gov.br/PaginasPublicas/ListaLogradouro.aspx>. Acesso em: 24 mai 2017.

tombados⁷⁷⁶, inclusive o edifício do antigo Hotel Rio Jordão. Percebe-se que houve uma preocupação em manter alguns imóveis históricos, pois carregam uma importância simbólica, uma ideia de cidade. Principalmente, se pensarmos que essa região abarcava uma movimentação efervescente de pessoas por conta da principal rodoviária de São Paulo, o terminal Rodoviário da Luz que funcionou de 1961 a 1982 na região.



Imagem 6: Antigo hotel Rio Jordão, na Alameda Dino Bueno, 1986. Foto: José Nascimento/FolhaPress. Fonte: <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2017/06/1890083-antiga-cracolandia-foi-bairro-de-elite-com-novo-projeto-tem-futuro-incerto.shtml>

Da drástica transformação de bairro planejado para as elites à região tomada pelo consumo de crack, a densa trama histórica dos Campos Elíseos abarca um projeto triunfalista que não deu certo. Estar diante das fotografias de Tuca Vieira é colocar-se em um espaço de encontro com a alteridade. A configuração dessa paisagem é colocada em questão por meio das imagens, uma arquitetura que carrega vestígios que acabam por desencadear o aparecimento do outro. A autora Rosalyn Deutsche ressalta que: “O espaço de aparição – a esfera pública – aparece então quando grupos sociais declaram o direito de aparecer” (Deutsche, 2009: 176). Se a esfera pública é o espaço

⁷⁷⁶ Vide: PIRES, Carol. “Buraco, 118 - Além da fachada, não sobrou pedra (de construção) sobre pedra (de crack) no sobrado da Cracolândia que tem 100 anos de história para contar”. In: *Revista Piauí*. Edição 65 questões urbanas. São Paulo, fev. de 2012. Disponível em: <http://revistapiui.estadao.com.br/edicao-65/questoes-urbanas/buraco-118>. Acesso em: 23 jan. de 2015.

da aparição, então as imagens da Cracolândia de Tuca Vieira permeiam um duplo movimento no qual aqueles que são invisibilizados, se tornam então visíveis, e a recepção dessas imagens envolve uma capacidade de enxergar a vida urbana de uma maneira mais profunda. Ainda em torno do texto da autora que declara:

Ser público é estar exposto à alteridade. Consequentemente, artistas que querem aprofundar e estender a esfera pública têm uma tarefa dupla: criar trabalhos que, um, ajudam aqueles que foram tornados invisíveis a “fazer sua aparição” e, dois, desenvolvem a capacidade do espectador para a vida pública ao solicitar-lhe que responda a essa aparição, mais do que contra ela. (Deutsche, 2009: 176)

A visão da autora sobre o espaço público envolve um entendimento, uma postura de se colocar no lugar do outro, estar diante da alteridade. Assim, os trabalhos artísticos que se propõem a essa perspectiva, abalam nosso campo visual. O outro que aparece nas imagens da *Cracolândia* é frágil, invisibilizado no sentido de uma presença física, mas visível a partir de vestígios. O direito à aparição aqui é subjetivo, é no gesto do fotógrafo em captar esses ambientes que o outro irrompe a partir do nosso encontro com o que há de mais tênue nessas imagens.



Imagem 7: Tuca Vieira, fotografia da série *Cracolândia*, 2012. Fonte:

<http://www.tucavieira.com.br/Cracolandia>

Na imagem, o que ficou do antigo Hotel Rio Jordão, aparece tencionado de maneira dramática sob o céu acinzentado, são as entranhas do urbano percebidas em um espaço interno do antigo hotel. Se antes estávamos frente às janelas, em um movimento de 180 graus nos deslocamos para o lado de dentro das janelas cegas, o que havia lá dentro fora extirpado, destruído, maquiado. Pois, o asfalto que cobre o chão cumpre esse papel e nos distancia da construção, demonstrando o processo de higienização, apagamento e quase destruição por completo da edificação. O que fica é como uma casca, apenas fachada cravada no território. Casca como um elemento orgânico, arraigado na paisagem, assim essa arquitetura sobrevive, exprime seu aspecto antes velado.



Imagem 8: Tuca Vieira, detalhe de fotografia da série *Cracolândia*, 2012.

Fonte: <http://piaui.folha.uol.com.br/materia/buraco-118/>

Em um detalhe da fotografia, destaco mais uma vez a relação com marcas, com grafias que parecem incessantemente proferir algo, ou expor uma relação com a linguagem no silêncio profundo do esvaziamento levado a efeito no local. “Amor” é a palavra escrita em letra maiúscula em um resquício de azulejo à direita, e onde um azul vivo ali pintado, acima da palavra, habita como parte do propósito poético. Talvez, a última marca possível (e acidentalmente?) deixada como rastro de afetividade dentro do que foi um lar para aquelas pessoas envolvidas pelo estereótipo

do *crack*. A imagem carrega um contraste entre a base, o asfalto em um estado bruto, e a organicidade da arquitetura em ruína junto a seus elementos que denotam a ação de quem habitou e caminhou pelo espaço da palavra, deixando-a como um ileso tiro, um extremo contrário de significação em relação à disparatada violência exercida. A manifestação verbal enuncia aproximação, ligação afetiva, esmero pelo outro, a imagem nos coloca diante de uma realidade propensa aos discursos dos direitos: direito à cidade, direito de moradia, direito humano de viver. Atento-me, pois, ao que o autor Andreas Huyssen destaca como próprio do discurso dos direitos humanos e culturais: o fato de apoiarem-se em “exemplos concretos de violações dos direitos interpretados no contexto de situações sistêmicas” (Huyssen, 2014: 205). Nesse sentido, as imagens da *Cracolândia*, de suas arquiteturas devastadas, possuem um comprometimento com o real que é traçado entre caminhos que dizem respeito a perda dos direitos sobre o território.

Imageticamente ora mostram a ruína, ora o vazio deixado pela ausência dessas construções da São Paulo do início do século passado que crescia descompassadamente motivada pela economia cafeeira. Como caminho para pensar essas fotografias, a questão da ruína, do abandono da paisagem se sobressaem ao olhar. Considerando que esses imóveis foram apagados quase em sua totalidade, uma espécie de nostalgia pode tomar conta do observador. As fotos atestam assim, uma paisagem que embora extirpada, ao mesmo tempo está presentificada pela imagem, Huyssen comenta:

A ruína arquitetônica é um exemplo da combinação indissolúvel de desejos espaciais e temporais que desencadeiam a nostalgia. No corpo da ruína, o passado está presente nos resíduos, mas ao mesmo tempo não está mais acessível, o que faz da ruína um desencadeante especialmente poderoso da nostalgia (Huyssen, 2014: 91).

Inerente à modernidade, a questão das ruínas se sobressaiu em discursos recentes sobre as catástrofes do século XX, propensa a se relacionar a atos estatais violentos, ou a crises permanentes de territórios abandonados por motivos socioeconômicos ou políticos. Se esta questão está presente nas imagens, então elas podem se apresentar como vestígios de um histórico de violência, lidando com a memória da cidade através das ruínas. Huyssen assinala que existe, em nosso tempo, uma obsessão pelas ruínas. E esse fato está ligado à modernidade ocidental, e

sobretudo, em países do Atlântico Norte – “como parte de um discurso muito mais amplo sobre a memória e o trauma, o genocídio e a guerra.” (Huysen, 2014: 91).

A nostalgia ligada à questão da ruína remete ao emudecimento diante da crueldade, do trauma. É cabível mencionar o estudo de Giorgio Agamben acerca do desafio de narrar o inenarrável, como a experiência daqueles que sobreviveram ao campo de concentração de Auschwitz, na Polônia. Assim, a questão do testemunho é definida: “denominamos *testemunho* o sistema das relações entre o dentro e o fora da *langue*, entre o dizível e o não-dizível em toda língua – ou seja, entre uma potência de dizer e a sua existência, entre uma possibilidade e uma impossibilidade de dizer.” (Agamben, 2008: 146). O estudo das imagens de Tuca Vieira abarcaria questões urgentes nessas imagens que ficam nesse movimento entre o dizível e o indizível, tal como o autor explica. Pois, o que resta naquele contexto, o que fica, são as imagens como possibilidade de dizer algo, o resto portanto é o silêncio profundo. Como se elas pudessem se apresentar como uma espécie de *testemunha imagética*, “pode falar por quem não pode falar” (Agamben, 2008: 147).

Em vista disso as imagens da série *Cracolândia*, podem ser compreendidas como dialéticas, adotando a acepção de Benjamin, contida no livro das *Passagens*. Ou seja, causam um impacto, um choque, produzindo uma discussão sobre elas mesmas. Entendo ser essas imagens a negação de um tempo histórico das convenções, elas estão fora da história oficial, Benjamin (2007: 505) assinala: “Somente as imagens dialéticas são autenticamente históricas, isto é, imagens não-arcaicas. A imagem lida, quer dizer, a imagem no agora da cognoscibilidade, carrega no mais alto grau a marca do momento crítico, perigoso, subjacente a toda leitura.” A partir de Benjamin é possível pensar essa questão da imagem dialética como uma tensão, de forma que ela nos parece ligada à experiência da modernidade como uma experiência do choque, e essa ideia está, por sua vez, atrelada ao ato de viver na cidade. Agora, essa questão do choque aparece nesse estudo pois atrela-se aquilo que é inaceitável. Uma outra história da arte tratada aqui, e me coloco no ofício dela, se compromete com uma ética de romper os silêncios, de não deixar que se cale diante dos abusos de poder do presente.

Interessa-me as interseções de autores latino-americanos com o pensamento de Benjamin. Pude identificar, pois, nos escritos do poeta e ensaísta mexicano Octavio Paz, que ele, ao falar da imagem, também se esmera sobre a dialética:

Em suma, também para a dialética a imagem constitui um escândalo e um desafio, também viola as leis do pensamento. A razão dessa insuficiência – porque é uma insuficiência não poder explicar algo que está aí, diante dos nossos olhos, tão real como o resto da chamada realidade – talvez consista em que a dialética é uma tentativa de salvar os princípios lógicos – especialmente o da contradição – ameaçados por sua incapacidade cada vez mais visível de digerir o caráter contraditório da realidade (Paz, 2012: 106).

Dentro da dimensão poético-crítica do estudo dessas imagens, considero fundamental trazer a “voz” de Octavio Paz para o texto. Percebo uma consonância entre sua explicação acerca da imagem dialética e aquela de Benjamin. Ambas primam por colocar a imagem dialética como aquela que causa um incômodo e nos incita a pensar e a questionar a imagem.

Uma discussão proveniente do texto da autora e crítica de arte Susan Sontag, entende a fotografia ligada às nossas profundas experiências com o mundo, um *mundo-imagem*. Sontag se interessou pelo uso e função social da fotografia, se empenhou na árdua escrita a respeito de imagens de guerra. Como vimos, ela observa que uma sociedade se torna “moderna” pelo fato de suas atividades fundamentais consistirem na produção e consumo de imagens. Assim, Sontag explica que é cabível uma adesão ao fato de um mundo-imagem estar tomando conta do mundo real. Nossa experiência contemporânea é permeada por imagens, e principalmente imagens fotográficas. Nesse sentido é importante citar o seguinte trecho: “Tais imagens são de fato capazes de usurpar a realidade porque, antes de tudo, uma foto não é apenas uma imagem (como uma pintura é uma imagem), uma interpretação do real; é também um vestígio, algo diretamente decalcado do real, como uma pegada ou uma máscara mortuária.” (Sontag, 2004: 86). Ressalta-se o caráter de vestígio da fotografia, de modo que para além de demonstrar que ela se apodera do real, é também um rastro dessa mesma realidade, que fica ali decalcada, uma espécie de proveniência ou extensão de seu tema registrado pela câmera.

A imagem fotográfica para Belting, abarca um método onde ora “a imagem é um rastro do mundo” ora é “uma expressão do meio que a produz”. Assim “a "imagem

fotográfica" encontra-se dentro dos parâmetros que o seu método compreende, isto é, entre tirar a fotografia e a produção da cópia” (Belting, 2007: 263)⁷⁷⁷.

Tratando-se do método fotográfico é preciso considerar que ele se insere em problemáticas próprias de sua inserção em um mundo globalizado, do capitalismo tardio. Desse modo, entendemos certa complexidade que faz das imagens fotográficas meios de desmascarar o real, como vimos com Atget, mas também de mascaramento do real. Sontag explica que: “Fotos são um meio de aprisionar a realidade, entendida como recalcitrante, inacessível; de fazê-la parar. Ou ampliam a realidade, tida por encurtada, esvaziada, perecível, remota. Não se pode possuir a realidade, mas pode-se possuir imagens (e ser possuído por elas) (...)” (Sontag, 2004: 91).

Pode-se entender, a partir desse excerto, que a fotografia em um mundo-imagem também questiona o real. Logo, se a imagem se propõe a lidar com o presente, conjuntamente pode abarcar o real de maneira crítica. E esse real distinguido por vestígios pode nos remeter às experiências de ordem mais complexa, mais ligadas à subjetividade. E assim propensas ao exercício dialético do pensamento.

A problemática do realismo⁷⁷⁸, abordada pela autora Annateresa Fabris, evidencia a fotografia como aquela que liberta a arte para uma atenção maior pela subjetividade. Pensando que o artista seria aquele que interpreta a realidade, as questões ligadas ao realismo na fotografia podem entender uma análise acerca da arte contemporânea por meio de imagens que suscitam um questionamento do real – ou

⁷⁷⁷ Cabe salientar a passagem onde observamos as ideias expressas: “La cuestión de la imagen suele manejarse de manera especial en el caso de la fotografía, pues en ella la imagen se entiende ya sea como un fragmento que la cámara arrancó al mundo, o bien como el resultado de una técnica aplicada al aparato fotográfico de acuerdo con determinado método. En un caso, la imagen es un rastro del mundo; en el otro, una expresión del medio que la produce; la "imagen fotográfica" se ubica dentro de los parámetros que su método comprende, esto es, entre la toma de la fotografía y la producción de la copia”. BELTING, Hans. “La transparencia del medio la imagen fotográfica”. In: *Antropología de la imagen*(2007); Buenos Aires: Katz Editores, p. 263.

⁷⁷⁸ Interessada nas questões do pensamento contemporâneo, a autora e historiadora da arte brasileira Annateresa Fabris trata a problemática do realismo em uma discussão muito ligada à sociedade pós-moderna abordando, dentre as questões, o grupo que ficou conhecido como *novos realistas* na segunda metade do século XX. Essa perspectiva trazida pela autora está em seu recente texto, *A fotografia e a crise da modernidade*, com o qual encontrei meios para pensar a pesquisa.

seja, procuram um posicionamento crítico mediante ao que está posto como verdadeiro.

Assim, uma questão se sobressai: “no que consiste exatamente o realismo na arte quando comparado com a realidade na vida?” (Fabris, 2015: 10). De acordo com a autora, esse novo método de trabalho artístico (ela se refere aos artistas da art pop, ou os novos realistas) cria uma situação ambígua com imagens realistas, pois ao passo que se utiliza das coisas já vistas, cria também uma outra referência e a imagem passa a ser vista dentro de muitas possibilidades.

A ideia de apropriação fotográfica presente, por exemplo, nos trabalhos artísticos de Robert Rauschenberg, trata de camadas de memória. Para além de imagens existentes, e de seu gesto pictórico, existe um trabalho de interposição de muitos elementos que caracteriza a obra desse artista. A fotografia atua de maneira múltipla em seus trabalhos, revela como a autora bem nota, “palimpsestos em campos de escavações” (Fabris, 2015: 12) deixando expresso a relação com a questão dos vestígios.

As imagens fotográficas da série *Cracolândia*, de Tuca Vieira, possuem um vínculo com a questão dos rastros humanos, nos quais, ao mesmo tempo que são percebidos nas fotos, foram fugazmente apagados na realidade. A imagem a seguir nos conduz à percepção desses sinais, vestígios deixados, aquilo que dá pistas da presença humana.

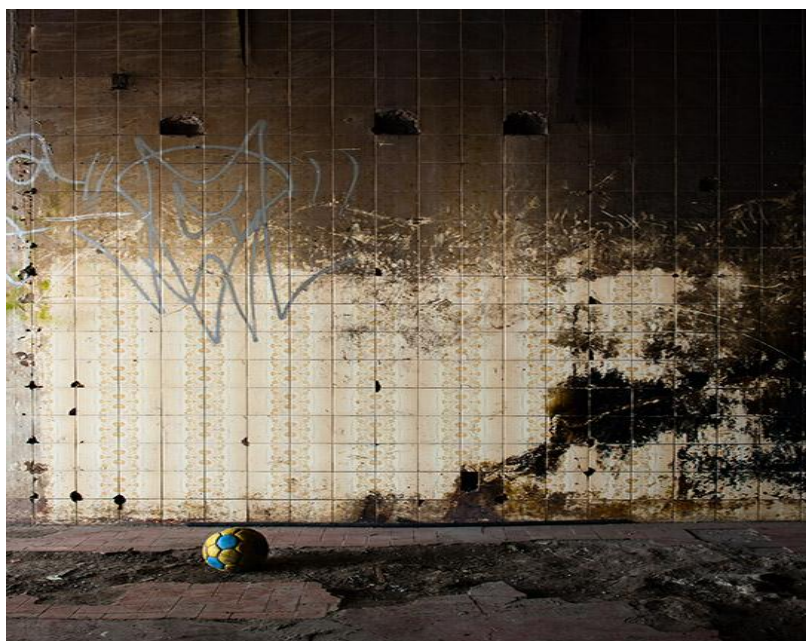


Imagem 9: Tuca Vieira, fotografia da série *Cracolândia*, 2012

Fonte: <http://www.tucavieira.com.br/Cracolandia>

A imagem fotográfica nos apresenta um fragmento de um cômodo abandonado. Geometricamente azulejada a parede está impregnada por manchas escuras do que pode ser fuligem, e por tipografias à esquerda, de pichação feitas em traços de tom azulado. O piso fraturado possui um elemento lúdico que salta ao olhar: uma bola. A imagem possui uma luz que sombreia a bola bicolor, azul e amarela, e lhe dá certa carga dramática ao mostrar esse elemento que atesta a presença humana, situado em um ambiente ocupado anteriormente por pessoas usuárias de crack. A fotografia fica aqui repleta de ambivalência. Há na imagem uma memória que insiste em não ser apagada. Uma infância roubada, dissipada, mora ali e pensada a partir desse vestígio me conduz a uma reflexão baseada no direito à infância, impedido e possivelmente destruído pelos mecanismos desiguais de um sistema que operando em estado de exceção promove violências sem medida, à essa situação de desumanidade. No sentido de uma reflexão sobre as implicações, as complexidades da fotografia com aquilo que ela atesta, a autora argentina Natalia Brizuela, comprometida com o campo da literatura e com um estudo contemporâneo da fotografia, nos coloca diante desse excerto:

A âncora do argumento que sublinha o realismo da fotografia é aquilo a que a fotografia remete, ou seja, seu referente. É na relação indexical com o referente - com o passado da imagem - que radica seu realismo. Esse realismo supostamente inegável da fotografia entra em crise se entendemos a fotografia não com relação a seu passado, mas antes com relação a seu presente. Se entendemos que a fotografia muda, que é outra em cada instância em que é olhada, então não há uma realidade a que esta remeta. Cada fotografia se torna uma evidência material de algo inegável e passa a ser o lugar de uma relação dialética entre passado e presente (Brizuela, 2014: 42).

Brizuela traz uma perspectiva que nos parece essencial: Pensar a fotografia em relação ao presente. Esse caráter mutável da fotografia de acordo com sua(s) realidade(s), carrega esse exercício dialético, entre passado/presente e mais que isso, é nessa tensão entre o real e o ficcional que a fotografia reforça sua posição artística. Significa pensar que as questões que podem ser suscitadas a partir das imagens, não podem ser resolvidas de imediato.

A arte fotográfica como Benjamin denuncia, é permeada pela desobrigação em relação à sua objetividade. Dessa maneira é preciso mediante uma imagem, considerar as várias camadas interpretativas que ela está sujeita. Interessa-nos pensá-la dentro de poéticas ligadas à memória, principalmente tratando-se da paisagem urbana e dos desdobramentos de uma imagem que está sendo “decalcada” em períodos atuais de incerteza e de uma crise ética, de valores pertencentes à sociedade.

Fuentes y bibliografía

Aderaldo, G. e Fazzioni, N. (2012): Choro e samba na Luz: etnografia de práticas de lazer e trabalho na R. Gal. Osório, *Ponto Urbe* [Online], 11 | Disponível em: URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/1159>; DOI: 10.4000/pontourbe.1159. Acesso em: 21 dez. 2017.

Agamben, G. (2008): *O que resta de Auschwitz: o arquivo e a testemunha*. São Paulo: Boitempo.

----- (2017): *O uso dos corpos*. São Paulo: Boitempo.

Araujo, M. M. (2009): “A ocupação dos espaços e a articulação entre as linguagens expositivas: a construção dos sentidos e significados inerentes aos enfoques temáticos”. In: *Memorial da Resistência de São Paulo / textos, concepção e coordenação geral Marcelo Mattos Araujo e Maria Cristina Oliveira Bruno; Textos de Kátia Felipini Neves... [et al.]*. São Paulo: Pinacoteca do Estado, pp. 69-97.

Barthes, R. (1984): *A câmara clara: nota sobre a fotografia*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Belting, H. (2007): *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.

Benjamin, W. (1994): “Pequena história da fotografia”. In: *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, pp.91-107.

----- (2007): “N [Teoria do Conhecimento, Teoria do Progresso]”. In: *Passagens*. Belo Horizonte, MG: Editora UFMG; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, pp. 499-530.

Brizuela, N. (2014): *Depois da fotografia: uma literatura fora de si*. Rio de Janeiro: Rocco.

Cauquelin, A. (2005): *Arte contemporânea: uma introdução*. São Paulo: Martins Fontes.

Deutsche, R. (2009): A arte de ser testemunha na esfera pública dos tempos de guerra. *Revista Concinnitas*, ano 10, volume 2, número 15, pp. 174-183.

Dubois, P. (1993): *O ato fotográfico e outros ensaios*. Campinas, SP: Papyrus.

Fabris, A. (2015): *A fotografia e a crise da modernidade*. Belo Horizonte, MG: Editora C/Arte.

Gaspar, Samantha dos Santos (2010): Gentrification: processo global, especificidades locais? *Ponto Urbe* [Online], 6 |posto online no dia 31 Julho 2010. Disponível em: URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/1575> ; DOI : 10.4000/pontourbe.1575. Acesso em: 21 dez. 2017.

Huyssen, A. (2014): *Culturas do passado-presente: modernismos, artes visuais, políticas da memória*. Rio de Janeiro: Contraponto: Museu de Arte do Rio.

Melo, J. A. Fonseca de (2014): *Cidade&saúde*. 2014. 360 p. Tese de doutorado – Universidade de São Paulo, História e Fundamentos da Arquitetura e Urbanismo FAUUSP.

Menezes, C.; Grassi, F. e Neves, K. Felipini (2009): “Rotas para um novo destino”. In: Araujo, Marcelo Mattos [et al.]. *Memorial da Resistência de São Paulo*. São Paulo: Pinacoteca do Estado.

Paz, O. (2012): *O arco e a lira*. São Paulo: Cosac Naify.

Piola, F. (2013): *10 exercícios de aproximação/representação de SP / artista residente Fernando Piola; textos Fernando Piola e Ana Cândida de Avelar; apresentação Ivo Mesquita e Kátia Felipini Neves*. São Paulo: Memorial da Resistência de São Paulo: Pinacoteca do Estado.

----- (Org.) (2008): *Projeto Praça Vermelha/Operação Tutoia*. São Paulo: Edição do autor.

Pires, C. (2012): “Buraco, 118 - Além da fachada, não sobrou pedra (de construção) sobre pedra (de crack) no sobrado da Cracolândia que tem 100 anos de história para contar”. In: *Revista Piauí*. Edição 65 questões urbanas. São Paulo, fev. de 2012. Disponível em: <http://revistapiaui.estadao.com.br/edicao-65/questoes-urbanas/buraco-118>. Acesso em: 23 jan. de 2018.

Ribalta, J. (ed.) (2004): *Efecto Real: debates posmodernos sobre fotografia*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Rolnik, R. (2017): *Territórios em conflito: São Paulo: espaço, história e política*. São Paulo: Três Estrelas.

Sontag, S. (2004): *Sobre fotografia*. São Paulo: Companhia das letras.

Virilio, P. (1993): *O espaço crítico e as perspectivas do tempo real*. Rio de Janeiro: Editora 34.

----- (2015): *Estética da desapareição*. Rio de Janeiro: Contraponto.

YO NO ME CAÍ DEL CIELO: NACIMIENTO, DESARROLLO Y ACTUALIDAD DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA ECONOMÍA POPULAR

Mariano Roman Schejter
CIECS/ CONICET-UBA-UNC-UNVM, Argentina
mschejter11@gmail.com

Simposio N° 30: “Actores, imaginarios y políticas públicas en el campo de la economía popular, social y solidaria. ¿Ensayos (y errores) anti-capitalistas?”.

Resumen:

La ponencia abordará la experiencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Esta organización popular, se ha convertido en un actor relevante de la política nacional. Por ejemplo, en la discusión sobre la ley de “emergencia social”, por ejemplo que impulsó la confederación junto a otras organizaciones y logró ser aprobada a fin del año pasado. También, quizás de manera más coyuntural, en debates mediáticos. Para poder dar cuenta de la CTEP, se partirá del contexto en el cual surge porque se entiende que esto ayuda a comprender su nacimiento (en el 2011) y su desarrollo. A mediados de la década del 70, las políticas económicas y sociales de corte neo-liberal comenzaron un proceso de desestructuración del trabajo que se consolidó durante los noventa, generando desocupación y precarización masiva. Luego, el neo-desarrollismo logró avanzar en la creación de trabajo, pero no alcanzó a recuperar condiciones básicas de bienestar. De esta forma, la clase obrera quedó fragmentada y debilitada, llegando a encontrar, en el plano gremial, cinco centrales sindicales. En este marco, la economía popular, agrupa a un sector relevante de la clase trabajadora (según CTEP se estima un 40% de los trabajadores). Dada la situación brevemente descrita, se puede afirmar que existieron diversas “condiciones de posibilidad” para que, surgiera una organización como la Confederación. En esta ponencia, en definitiva, se propone analizar el desarrollo de esta experiencia organizativa y dar cuenta de sus complejidades y potencialidades, de resultados y perspectivas.

Introducción

La presente ponencia, como lo indica el título, tiene por objeto problematizar la experiencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), desde su nacimiento hasta la actualidad, relacionando los primeros pasos y el desarrollo, con sus respectivos contextos. El desarrollo del texto que sigue entonces intenta partir de las transformaciones históricas que ha sufrido el capitalismo argentino para desde allí comprender los cambios en la estructura de clases del país y de esa forma, poder tener en cuenta ciertas “condiciones de posibilidad” que habilitaron el surgimiento de una organización popular como la CTEP. Luego, el abordaje de este proceso organizativo se dará describiendo ciertos elementos centrales de su nacimiento y desarrollo, lo cual ayudará a comprender mejor las razones de su relevancia actual y los nudos problemáticos que existen en el presente, pero también se proyectan hacia el futuro de la confederación.

Entiendo que el presente tema tiene un interés teórico-político relevante por el rol que viene desarrollando la CTEP, creciente en término de influencia en el escenario político. En este sentido, se puede afirmar que se trata de un “objeto de estudio” significativo para las disciplinas humanas y sociales. Asimismo, también reconozco un interés personal-militante con la confederación, lo cual me ha llevado, por ejemplo, a trabajar mi doctorado sobre el tema. Por compromisos elegidos, me encuentro muy cercano al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) quien comenzó agrupando a cartoneros y cartoneras de CABA y la provincia de Buenos Aires, para luego, tener una instalación nacional y más diversificada y terminar siendo, actualmente una de las organizaciones de mayor peso en la CTEP.

Evidentemente, dado lo ya enunciado, la ponencia no tiene pretensiones de profundizar y dar respuesta a todos los elementos de la experiencia, ni tener un carácter exhaustivo. Más bien, la intención es continuar pensando y repensando el camino que viene haciendo la CTEP como una organización relevante de un sector importante de la clase trabajadora argentina e intentar comprender las consecuencias que pueden desprenderse en ese sentido. Si, además, algo de lo escrito en estas líneas aporta a algún trabajador o trabajadora de la economía popular, de alguna manera, me daré por satisfecho. Mi escritura no busca acomodarse en algún rincón de alguna jornada o una telaraña académica sino, con el rigor necesario, poder socializar una reflexión con cierto grado de utilidad para quienes van desarrollando este nuevo

intento de construcción sindical que se planteó desde sus orígenes no ser calco ni copia de otro sino “creación heroica”.

Una última aclaración, a raíz de comentarios recibidos en las jornadas pre-ALAS realizadas en Mendoza, donde presenté un trabajo sobre el tema: el uso de títulos y partes de canciones o fragmentos literarios no es casual. Todo lo contrario. La utilización de estas, desde el título mismo de la presente ponencia, es una declaración de principios metodológicos. Considero que en el arte se puede descubrir reflexiones significativas para la comprensión de la realidad y de los problemas latinoamericanos, en correspondencia con el motivo central de las jornadas. Dice Argumedo:

El pensar desde América Latina requiere un instrumental teórico-conceptual que recupere las resistencias culturales, las manifestaciones políticas de masas, las gestas, las literaturas, el ensayo, las formas de conocimiento y las mentalidades populares; los testimonios, las microhistorias, las fiestas, los pequeños o grandes episodios de dignidad, los saberes que están en las “orillas de la ciencia”. Un pensamiento crítico dirigido a cuestionar los límites y falencias del proyecto de la modernidad; a resaltar los aspectos silenciados de la historia y el presente, donde se encuentran las claves y valores fundantes de las alternativas frente a la modernización salvaje que nuevamente pretende consolidarse en la región. (Argumedo, 2006: 136/7)

El capitalismo argentino. En Europa no se consigue...

Como se ha expresado en la introducción de la presente ponencia, a continuación, se intentará dar cuenta del contexto en el cual surge y crece la CTEP, ya que se entiende que esto ayudará a comprender más profundamente razones de su nacimiento (en el año 2011) y su desarrollo. En este sentido, se compartirán algunos rasgos destacados del capitalismo argentino. En este sentido, considero que es pertinente realizar una aclaración previa que quizás sea evidente, en cualquier caso, pero toma mayor relevancia al entender que nos estamos refiriendo a un país dependiente como Argentina. Dice Pinazzo:

es imposible analizar la dinámica económica (...) sin incorporar algunos de estos elementos novedosos del contexto internacional. Básicamente porque estas transformaciones han incidido tanto en las características de la demanda internacional de productos argentinos (en términos de tipo de productos, cantidades y precios),

como en los márgenes de maniobra del Estado (a partir de su incidencia en el sector externo, estas transformaciones han repercutido sobre su capacidad de articular políticas cambiaria, monetaria y fiscal), y en los intereses de los principales actores sociales que dirigen los procesos productivos de nuestro país. (Pinazzo, 2015:28)

Sin olvidar este punto, es necesario comenzar a indagar sobre el caso nacional para poder visualizar esas “condiciones de posibilidad” que habilitaron el surgimiento de una organización como la confederación.

Desde la instauración del Estado-nación y del momento agroexportador de principio de siglo XX, el llamado modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) quizás haya sido el momento más relevante de conformación de la estructura económica del país en el siglo pasado. Luego, a mediados de la década del 70, las políticas económicas y sociales de corte neoliberal comenzaron un proceso de desestructuración del trabajo que se consolidó durante los años noventa, generando desocupación y precarización masiva. Afirma Marticorena:

Las transformaciones operadas en Argentina a partir de la última dictadura cívico-militar se desarrollaron como parte de la reestructuración capitalista a nivel mundial iniciada en los años setenta, claro que a partir de sus particularidades históricas. Luego de la dictadura cívico-militar de 1976 la sociedad argentina cambio no solo su fisonomía sino su propia estructura y ese cambio estuvo ligado, principalmente, con la ruptura de la dinámica entre las clases sociales y las condiciones de su reproducción tal como se habían configurado durante la denominada etapa de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). (Marticorena, 2014:29)

Y complementa Geandet⁷⁷⁹:

Esa época de oro del capitalismo empieza a debilitarse a principios de los 70, cuando comienza a surgir lo que podría denominarse “capitalismo salvaje”, una forma de capitalismo que ya no se centra solo en la acumulación de medios de producción, a esa altura ya propiedad de unos pocos. El rol de la renta financiera, sumada a la

⁷⁷⁹El artículo citado forma parte del libro: PERSICO, Emilio y otros (2017). Economía popular: Los desafíos del trabajo sin patrón. Colihue, Buenos Aires.

comercialización internacional de los bienes y la dolarización de dichas transacciones, empieza a tomar una significativa preponderancia; el objetivo que se persigue es la autogeneración de dinero a partir del propio dinero. (Geandet, 2017:24)

El neo-desarrollismo, modelo económico-social implementado en nuestro país, según diversos autores entre los años 2002 y 2015, logró avanzar en la creación de trabajo, pero no transformar las condiciones básicas de bienestar en términos estructurales. La precarización e informalidad del trabajo mantuvo números estadísticos elevados.

Ha escrito Mariano Feliz, al respecto:

Un proyecto de nuevo desarrollismo se consolidó en Argentina a la salida de la larga noche neoliberal. Sin embargo, la crisis del proyecto neoliberal en la periferia permitió la resignificación del proyecto de desarrollo capitalista en la periferia. Esto ocurrió bajo la forma de revalorización del programa neodesarrollistas en la etapa de superación dialéctica del neoliberalismo.

En Argentina, esa salida -a través de crisis orgánica- supuso como vimos recomponer el conjunto de relaciones de valor, buscando hacer uso de las potencias existentes en la estructura social del capital en el espacio nacional de valor de Argentina. Este nuevo proyecto se conformó en el marco de las transformaciones estructurales construidas a lo largo de más de tres décadas, la reconfiguración de la lucha de clases a partir de una nueva composición política de la clase trabajadora y un marco internacional transformado por la irrupción de China, la apertura de un nuevo ciclo político en la región latinoamericana a partir del ascenso del chavismo al gobierno de Venezuela, y el estallido tardío de la crisis neoliberal en el centro (Feliz. 2015:75)

Claudio Katz, por su parte puntualiza cinco planteos centrales del neodesarrollismo: 1-intensificar la intervención del estado, 2-política económica para impulsar el crecimiento, 3-retomar la industrialización fomentando el trabajo urbano, 4-reducir la brecha tecnológica y 5-imitar el avance exportador del sudeste asiático. Críticamente, el autor ha expresado:

El ensayo neodesarrollista socavó su propio despunte al renunciar al único instrumento eficaz para cortar con la especulación cambiaria y la facturación fraudulenta de las exportaciones. Eludió, comenzar la desprivatización de un ingreso

que pertenece a todo el país (...). El neodesarrollismo apostó por enésima vez al comportamiento productivo de la burguesía, olvidando los reflejos que ha perfeccionado este sector para fugar capitales, remarcar precios y desinvertir. Las expectativas que todos los gobiernos depositaron en esa franja siempre concluyeron en estruendosas decepciones. (Katz, 2016:166).

De esta forma, a pesar de importantes transformaciones en término de modelo, la clase obrera continuó fragmentada y debilitada. Ese fue el contexto de surgimiento de la CTEP.

Además, resta agregar que, con el actual gobierno nacional, encabezado por Mauricio Macri, quien llegó al estado nacional en diciembre del 2015, la situación problemática se ha intensificado de manera dramática en algunas cuestiones. Por lo cual, los últimos dos años de la confederación han planteado un nuevo contexto. Esto debe ser evaluado de una manera no lineal. No se quiere decir: cambio de gobierno igual a cambio de contexto sin más. Sin embargo, es evidente que la nueva gestión ha emprendido un camino que busca “dar vuelta la hoja” y establecer un nuevo modelo de desarrollo capitalista, cambiar la etapa e implementar ciertas transformaciones estructurales. Esto se irá profundizando en relación con la experiencia de la confederación.

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP): su surgimiento

En el presente apartado, se hablará del surgimiento de la CTEP ligándolo al contexto, como hemos planteado previamente.

Entre otras cosas, el desarrollo particular capitalista de nuestro país generó una “explosión” de lo que se denomina “economía popular” llegando a agrupar a un porcentaje relevante de los trabajadores (algunos datos, siempre en debate, hablan de casi el 40%). En definitiva, se trata de comprender que el desarrollo particular del capitalismo argentino generó una gran masa de trabajadores desarticulados en un país con tradición de organización sindical. Así las cosas, se pueden visualizar diversas “condiciones de posibilidad” para que, en 2011, surgiera una organización como la CTEP que se define a sí misma como: “... una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias. La CTEP es una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución

de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado.”⁷⁸⁰.

Históricamente la clase obrera argentina generó formas de organización masiva y logró un piso de organización destacado en comparación con otros países, pero también, como en todo el mundo, sufrió retrocesos y fragmentación. La reciente coexistencia de cinco centrales sindicales muestra la desestructuración gremial. La misma debe comprenderse junto/en relación con los cambios económicos-sociales estructurales que han dado vida a una determinada formulación del capitalismo. La CTEP, entonces nace en un contexto particular y eso no puede ser pensado sobre causas azarosas. Esta confederación decide armarse en una situación de altos grados de precarización y fragmentación de la clase trabajadora.

Afirma Grabois, quien es uno de los referentes centrales de la CTEP, en el año 2014:

En los últimos días se produjo cierto revuelo mediático por la difusión de un informe de la OIT y otro informe de la UCA sobre la llamada “informalidad laboral” en la Argentina. La publicación de cifras cercanas al 50% causó – según el Ministro de Trabajo- zozobra. Más allá de las intenciones espurias y la liviandad conceptual de los grandes medios, el problema existe y no es nuevo. Las estadísticas están disponibles hace años y reflejan un fenómeno global: la desaparición del paradigma del trabajo asalariado como *modus vivendi* predominante de los sectores populares urbanos.

Para comprender mejor el tema es necesario hacer algunas aclaraciones. Las estadísticas de informalidad lo que reflejan es la falta de inscripción en los registros oficiales de un determinado porcentaje de trabajadores que ronda entre el 40 y el 50 por ciento según quien la mida. (Grabois, 2014:1)

De hecho, unos años antes, han declarado delegados y delegadas de diversas organizaciones sociales en el Teatro Verdi, el 1º de mayo del año 2011: “La fragmentación social, económica y organizativa de la clase trabajadora ha abierto una brecha que atenta estructuralmente contra la unidad del movimiento obrero y la dignidad de los trabajadores.” (Grabois y Persico, 2014:204).

Son más contundentes en referencia a la fragmentación, los autores del libro que ha publicado la CTEP al plantear que “Si hay algo que caracteriza la situación actual de la clase trabajadora es su fragmentación. En la Argentina, existen 20 millones

⁷⁸⁰<http://ctepargentina.org/nosotros/>

de trabajadores, pero su situación varía tanto que a veces parece que se tratara de clases sociales distintas” (Grabois y Persico, 2014:27).

Frente a esta situación es que, en el encuentro mencionado recientemente, se anuncia la intención de conformar la CTEP y la decisión de dar el primer paso, cerrando la declaración pública de la siguiente manera: “Dar mandato al Consejo Promotor avanzar en la construcción de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y convocar al acto fundacional para el mes de diciembre” (Grabois y Persico, 2014:208).

Todo este contexto debe pensarse en el marco de los debates sobre “revitalización sindical” que fueron centrales en la caracterización de la situación de la clase obrera argentina y sus organizaciones. No es materia del presente texto, involucrarse en ese debate, pero si es necesario visualizar que, al nacer la CTEP existieron debates sobre el fortalecimiento de la clase trabajadora, su debilidad, su institucionalización, sus niveles de democracia interna, etc.

Por último, antes de abordar concretamente algunas características centrales, conviene clarificar a qué tipo de trabajadores nos referimos, o sea de que hablamos cuando hablamos de trabajadores y trabajadoras de la economía popular. Pasemos a enunciar algunas definiciones realizadas desde esta organización popular.

Según la “Ley de emergencia social”, aprobada el año pasado gracias al trabajo de la confederación y otros movimientos sociales, la economía popular es “toda actividad creadora y productiva asociada a mejorar los medios de vida de actores de alta vulnerabilidad social, con el objeto de generar y/o comercializar bienes y servicios que sustenten su propio desarrollo o el familiar”⁷⁸¹. Esta se desarrolló siguiendo las definiciones establecidas por la Organización Internacional de Trabajo (OIT) y el Ministerio de Trabajo.”.

Por su parte, Grabois y Persico han escrito:

La contradicción fundamental en nuestra sociedad es cada día más clara: están los que caben y los que sobran. Los integrados y los excluidos. Los que son útiles para el proceso de acumulación capitalista, por un lado, los “residuos sociales” que ensucian y amenazan la civilización burguesa por el otro. Los que comen en la mesa y los que juntan las migajas.

⁷⁸¹https://www.clarin.com/ieco/gobierno-reglamento-ley-emergencia-social_0_rka6vQgje.html

Los compañeros que tuvieron que salir a inventarse el trabajo, revolver la basura en la noche fría para juntar plástico, papel y cartón, pasar la noche en vela para recuperar la empresa quebrada, vender baratijas en trenes y colectivos, aprender a producir artesanías para subsistir, tirar la manta en la calle frente a la mirada adusta de la policía, bancar la parada en la feria, salir con todo el carro a caballo a fletear, subirse a la moto arriesgando la vida para llevar mensajes y encomiendas, cultivar la tierra frente a la amenaza constante del agro-negocio, sostener un emprendimiento familiar ante la competencia de los capitalistas, pintar una escuela o barrer las calles por un mísero subsidio, cuidar chicos en el barrio, cocinar en comedores trabajar en espacios comunitarios... todos estos compañeros fueron creando, desde esos basurales sociales, ejemplo de trabajo, organización, lucha y dignidad. Lo que nosotros llamamos “Economía Popular” (...).

Sin embargo, la economía popular tiene una característica que la distingue: los medios de producción, los medios de trabajo están en manos de los sectores populares. (Grabois y Persico, 2014:2/3).

Habiendo visto el contexto de nacimiento de la CTEP y la definición de “economía popular” que se adoptó desde la confederación, pasaremos a desarrollar algunos elementos centrales que permiten comprender pilares de su desarrollo.

Crece desde el pie: la CTEP 2011-2017

La CTEP, desde sus primeros pasos se planteó avanzar como el sindicato de quienes trabajan en la economía popular. Así lo afirma el “Chino” Navarro: “Cuando decimos que la Economía Popular tiende a institucionalizarse, sin dudas hablamos del reconocimiento al sindicato que muchos actores de este sector que vienen potenciando con gran esfuerzo. Este sindicato, llamado CTEP, tiene como fin agrupar a todos estos actores, reconociendo se carácter de trabajadores y no de emprendedores.” (Pérsico y otros, 2017:108). En este sentido, se han dado diversos pasos. A continuación, se pasará a compartir algunos de los “hitos” en ese recorrido abierto y de crecimiento. Dice Grabois al respecto:

en los últimos años pudimos diagramar 3 conquistas importantes que son fruto de la CTEP.

1: El reconocimiento de nuestrxs compañerxs como trabajadorxs, cosa que en la legislación argentina no existía. Eran monotributistas, microemprededorxs, pero nunca podían usar la palabra trabajadores, estaba proscripta en el Ministerio de Trabajo. Las resoluciones nunca hablaban de trabajadores, hablaban de titulares de derecho. Con la conquista de la personería social, que fue en diciembre de 2015, por primera vez se reconoce que nuestrxs compañerxs son trabajadores y trabajadoras. Y como tales, tienen el derecho sindicalizarse y tener representación colectiva.

2: La Ley de Emergencia Social, que en realidad, más allá de la emergencia la cual es una situación coyuntural gravísima y en la que lamentablemente nos hemos vistos obligados a destinar muchxs compañerxs a trabajos sociocomunitarios en merenderos, comedores; compañerxs que estaban abocados a tareas productivas o de construcción, no es solamente ley de emergencia social sino también de Economía Popular. Establece un nuevo derecho laboral en Argentina que es el “salario social complementario”; que es una prestación del 50% del “salario mínimo vital y móvil”, para todxs lxs trabajadores que pertenecen a la categoría de la “Economía Popular”. Tendría que ser universal, pero en la negociación conseguimos un presupuesto fijo, de 10.000 millones de pesos anuales, que permite que haya 250.000 compañerxs recibiendo este salario social complementario. No vamos a dejar de luchar para que se universalice, cuestión que gradualmente vamos a ir conquistando; y lo otro, es que se ajusta con el “salario mínimo vital y móvil”, por lo tanto estamos reclamando nuestra participación en el consejo del “salario mínimo vital y móvil” junto a las centrales sindicales para poder negociar, ya que impacta directamente en los derechos de nuestrxs compañerxs. O sea, se ha logrado poner en la agenda pública, este sector que estaba totalmente invisibilizado.

3: Certificado de vivienda familiar. Es para lxs compañerxs que viven en villas de asentamiento, quienes por lo general son familias que viven de la Economía Popular. Aproximadamente un 70% de las personas que viven en villas de asentamiento trabajan en el sector vulgarmente llamado informal de la economía. No son empleadxs del sector privado, ni del sector público; son cuentapropistas, cooperativistas, trabajadores del programa social de empleo. Esta reivindicación vinculada a la vivienda, también está atada a la organización de lxs trabajadorxs porque es la vivienda de nuestrxs compañerxs.⁷⁸²

⁷⁸²<https://lavetablog.wordpress.com/2017/06/09/entrevista-a-juan-grabois/>

Además, podríamos mencionar otros logros relevantes. Por ejemplo, el impulso de la Mutual Senderos. En la página oficial de CTEP la describen así:

La Mutual Senderos fue creada con el fin de brindar una atención en salud integral y digna a los trabajadores de la Economía Popular, gremio compuesto por Cooperativistas, Recicladores, Trabajadores de Fábricas Recuperadas, Campesinos, Vendedores Ambulantes, entre otros.

De esta forma vemos hecha realidad una conquista muy importante y por mucho tiempo postergada. Una conquista que ha llevado mucho tiempo de luchas y también trabajo, y que será una enorme muestra de que las organizaciones sociales, las cooperativas y los laburantes tenemos la fuerza para ganar, para ir por todo lo que falta y nos corresponde. Además, ya se encuentran funcionando nuestros consultorios propios en el barrio de constitución y, próximamente en Lomas de Zamora. Estos están enfocados principalmente en la atención primaria de la salud y en distintas especialidades básicas. También contaremos con consultorios propios odontológicos. Convencidos de que tenemos la capacidad y la necesidad de hacer un plan de salud pensado y ejecutado por nosotros, y con la convicción de que los sueños son posibles si damos todo por conseguirlos, hoy somos partícipes de una victoria histórica de los sectores más postergados de nuestra sociedad. Esos que se inventaron un laburo y lo defendieron a muerte, esos que pelean día a día por nuestra tierra contra el avance del negocio indiscriminado, los que no tenemos derechos laborales. Somos lo que falta, y vamos por lo que nos pertenece.

No hay justicia social si millones de trabajadores argentinos no tienen poder y derechos, no hay justicia social sin poder popular. Hoy, la Mutual Senderos expresa con firmeza y claridad que los sectores populares pueden organizarse, conquistar derechos y también gestionar y sostener emprendimientos como este. Hoy, los trabajadores/as de la Economía Popular festejamos por este gran logro, pero con los ojos clavados en todo lo que nos falta conquistar.⁷⁸³

Un aspecto más, muy presente a lo largo de todo el recorrido de la confederación es su acercamiento a la CGT a fin de poder terminar incorporándose a la organización más grande de la clase obrera argentina. En la declaración fundacional

⁷⁸³<http://ctepargentina.org/mutual-senderos/>

pública del 1° de mayo del año 2011, ya mencionada, se explícita esta perspectiva: “Darle a dicha organización el carácter de confederal e incorporarla en el movimiento obrero organizado, solicitando a la Confederación General del Trabajo (CGT) su admisión dentro de su estructura orgánica.” (Grabois y Pérsico, 2015: 206). Y a lo largo de los años, se fueron dando pasos en ese sentido. Se dieron diversas reuniones entre las direcciones y el debate sobre la posibilidad de que la CTEP sea incorporada por la central sindical ya está instalado⁷⁸⁴.

Asimismo, es indudable que la confederación tiene una dinámica de crecimiento importante. En pos de confirmar esta afirmación, existen diversas novedades. Por ejemplo, en términos internos se están dando sobradas muestras de crecimiento como el nacimiento de la federación de cooperativas del sector textil. Así se lo difundía públicamente, el último 05 de octubre:

Somos los trabajadores que confeccionamos, cortamos, cosemos o estampamos la ropa que viste a todo el país. Muchos de nosotros trabajamos en nuestros domicilios por no tener otra oportunidad, y naturalizamos condiciones que hicieron de este sector uno de los más precarizados. Muchos hemos logrado fundar cooperativas, pero sea cual sea el modo de organizarnos, todos queremos trabajar en mejores condiciones. Condenamos de forma rotunda la trata de personas, la reducción a la servidumbre y el trabajo infantil. Todos estos constituyen delitos gravísimos que nos llenan de dolor. Son causa de estos delitos la ambición de algunos empresarios y la falta de políticas públicas de parte del Estado. Estado que, en la mayoría de los casos, es cómplice. Ponderamos y revalorizamos el trabajo familiar domiciliario como la herramienta de subsistencia que ha generado nuestro pueblo ante la falta de empleo formal y de calidad, sin embargo, creemos que es necesario superarlo para crear espacios productivos por fuera de los hogares, como los Centros Productivos de Indumentaria o “Polos Textiles”.

Nuestra campaña “el hogar para habitar, el polo para trabajar” ha permitido que cientos de pequeños talleres familiares se asocien en cooperativas y alquilen un espacio propicio para el desarrollo de la producción, asegurando las condiciones de

⁷⁸⁴Por ejemplo, véase esta nota del diario La Nación donde se aborda el tema: <http://www.lanacion.com.ar/2028227-la-cgt-analiza-sumar-a-los-movimientos-sociales-a-su-estructura>

seguridad e infraestructura, potenciando su capacidad productiva y organizativa al realizar el trabajo de forma conjunta.⁷⁸⁵

En relación con su crecimiento “más externo”, podemos afirmar que la CTEP se ha convertido en un actor social-político relevante en el escenario nacional actual. Por ejemplo, el debate sobre el caso “Polaquito” que, en julio del presente año, desató un fuerte intercambio entre Grabois y el periodista, Jorge Lanata. El impacto mediático del abordaje que realizó el periodismo del tema donde se criminalizaba fuertemente a un niño de 11 años fue muy importante. Así también fue el cruce que generó la nota. Casi todos los medios lo han replicado de alguna manera⁷⁸⁶.

Por último, para luego pasar al siguiente apartado, quisiera compartir una hipótesis de periodización del recorrido de la confederación. Posiblemente se pueda pensar en tres periodos de la CTEP: 1) 2011-2015: conformación inicial, primeros pasos, exploración, relación contradictoria con el gobierno nacional; 2) 2016-2017: nuevo gobierno, lucha; 3) 2017-en adelante: crecimiento cualitativo y cuantitativo gracias al comienzo de la aplicación de la “ley de emergencia social” y el cobro de los salarios sociales complementarios (SSC). Será una tarea de próximos avances contrastar esta idea con más elementos y con el desarrollo de la construcción de la organización.

La vida sin problemas es matar el tiempo a lo bobo: debates en/sobre la CTEP

Ser una organización popular como la CTEP no puede pensarse por fuera de debates, tensiones y contradicciones. A continuación, la idea es poder sentar las bases de ciertos debates relevantes que se dan a raíz del crecimiento de esta experiencia.

En primer lugar, se destaca la relación confederación-Vaticano. Este punto es más bien cuestionado desde afuera de la organización. Sin embargo, se considera que el mismo es un planteo válido a abordar como tensión. Si bien la relación está centrada en ciertas relaciones personales (de algunos referentes de la CTEP y el Papa) y en el

⁷⁸⁵<http://ctepargentina.org/nace-la-federacion-cooperativas-del-sector-textil-la-ctep/>

⁷⁸⁶Véase a modo de ejemplo: <http://www.perfil.com/sociedad/tenso-cruce-entre-jorge-lanata-y-juan-grabois-por-el-polaquito.phtml>, <http://www.lanacion.com.ar/2044875-el-duro-cruce-entre-jorge-lanata-y-un-lider-piquetero-se-insultaron-tras-la-nota-a-el-polaquito> y/o <https://www.pagina12.com.ar/50903-denuncian-que-la-entrevista-de-lanata-a-el-polaquito-estuvo->.

programa mínimo de las “3T” (Techo-Tierra-Trabajo), es imposible ocultar interrogantes de diverso tipo, por ejemplo, en cuestión de temas de géneros. En este sentido, se hace necesario hacer unas mínimas puntualizaciones que pueden ayudar a comprender mejor este punto.

Hubo algunos momentos determinantes en el fortalecimiento de la relación. El caso más representativo quizás se dio en el 1º Encuentro Mundial de los Movimientos Sociales, el 28 de octubre del año 2014, en Bolivia, donde Francisco dijo:

No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad, se lo niega o peor, se esconden negocios y ambiciones personales: Jesús les diría hipócritas. Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a Pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo.

Este encuentro nuestro responde a un anhelo muy concreto, algo que cualquier padre, cualquier madre quiere para sus hijos; un anhelo que debería estar al alcance de todos, pero hoy vemos con tristeza cada vez más lejos de la mayoría: *tierra, techo y trabajo*. Es extraño, pero si hablo de esto para algunos resulta que el Papa es comunista.

No se entiende que el amor a los pobres está al centro del Evangelio. Tierra, techo y trabajo, eso por lo que ustedes luchan, son derechos sagrados. Reclamar esto no es nada raro, es la doctrina social de la Iglesia (...).

Queridos hermanas y hermanos: sigan con su lucha, nos hacen bien a todos. Es como una bendición de humanidad. Les dejo de recuerdo, de regalo y con mi bendición, unos rosarios que fabricaron artesanos, cartoneros y trabajadores de la economía popular de América Latina.⁷⁸⁷

Retomando intervenciones en este sentido, Grabois planteó recientemente:

⁷⁸⁷http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html

Personalmente creo y muchxs compañerxs creemos que Francisco es la principal figura internacional que pone las reivindicaciones de lxs pobres, y una crítica feroz y estructural al capitalismo a escala de masas. Existen miles de intelectuales y políticxs que hablan de esto, pero nadie con el impacto que tiene Francisco, que como saben, el papado es un cargo vitalicio, por lo tanto podría dedicarse a hacer la plancha y ejercer el poder dentro de la estructura de la Iglesia, pero en cambio el ató su destino al destino de lxs pobrxs de la tierra, y eso nosotrxs se lo vamos a agradecer siempre. En ese marco se da el entusiasmo por su Encíclica “*Laudato Si*”, dónde el plantea el carácter estructural de la crisis civilizatoria que vivimos y que la lucha ambiental y la lucha social son la misma;

“El grito de la naturaleza y el grito de los oprimidos es un solo grito”

Una cantidad importante de movimientos populares de todo el mundo nos hemos dado cita en un espacio que se denomina, Encuentro Mundial de Movimientos Populares, para construir esta plataforma de lucha por Tierra, Techo y Trabajo, a nivel mundial. Establecimos una especie de diálogo con el Papa en esos encuentros, donde planteamos una serie de conclusiones y él hace devoluciones – que para decirlo en términos vulgares – están a la izquierda de nuestras propias conclusiones; esto se puede ver en los 3 discursos que dio, en Roma dos veces y una en Bolivia. El rol que tiene su influencia para nosotros va a ser determinante para enfrentar a este sistema que aplasta al ser humano y a la naturaleza.

Su rol es de inspiración y de influencia, no de conducción. Francisco no es nuestra conducción, es sólo una inspiración. Él no nos plantea estrategias, ni tácticas, sino que él toma el grito de las y los excluidos y lo lleva al oído de ciento de millones de personas, también en base a sus convicciones cristianas que son la de muchxs de nuestrxs compañerxs, así que por ahí viene la mano.⁷⁸⁸

Por eso, hasta el momento, parece que la CTEP se sirvió del impulso de contar con semejante relación para, por ejemplo, mostrar apoyos relevantes a sus planteos y así, entablar las negociaciones con los gobiernos locales (provinciales e intendencias) y el Estado nacional. Al mismo tiempo, no parece expresarse condicionamientos sobre algunos temas. De hecho, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), movimiento dirigido por Grabois, contó este año, por primera vez con una participación en el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM). Hubo una delegación de

⁷⁸⁸<https://lavetablog.wordpress.com/2017/06/09/entrevista-a-juan-grabois/>

600 integrantes del movimiento en el encuentro que se realizó recientemente en la provincia de Chaco. Por lo tanto, cierto “temores” de izquierdas hegemónicas del país sobre posibles condicionamientos y subordinación, no han podido ser demostrados.

En segundo lugar, se puede plantear la situación del complejo camino a transformarse en un sindicato. Existe una evidente particularidad de la CTEP ya que busca ser un sindicato, pero no cuenta con trabajadores que tengan patrones, ni salarios fijos, ni otras características centrales del trabajo formal y más típico. Esto lleva, entonces, a que la organización deba construirse originalmente. Se debe pensar y repensar que reivindicaciones tener, contra quien luchar, con quien negociar. Las primeras iniciativas de la organización han desembocado en enfrentamientos de intereses con Estados provinciales y con el Estado nacional, pero también con empresarios cuyos intereses afectan las actividades de los trabajadores de la economía popular. Asimismo, quizás el tema central de este punto sea el cómo generar una organización sindical desde esta base de trabajadores y trabajadoras. Se plantea un tipo de organización a nivel de seccionales, de ramas por actividad, pero también en términos nacional. Además, se destaca la relevancia de los delegados y delegadas de base. Así lo intentó resumir Grabois en una entrevista: ““La CTEP es una especie de CGT de los excluidos, que va nucleando las distintas actividades laborales conforme su rama...”⁷⁸⁹. En resumen, se podría afirmar que la CTEP se configura con un sindicato, pero con ciertas particularidades. En otra entrevista, así se lo explicitaba: Tiene similitudes y diferencias más allá de las características de los dirigentes de sindicatos tradicionales; algunos son más burocráticos, otros corruptos, otros honestos. Pero la existencia de los sindicatos fue y sigue siendo la principal herramienta de lucha de las y los trabajadores asalariados en Argentina y en todo el mundo.

El modelo sindical argentino, tiene una cosa importante que legó el peronismo que le diferencia de muchas otras experiencias en el mundo, se trata de priorizar la capacidad negociadora que da la unidad por sobre los fraccionamientos ideológicos. La CTEP de alguna manera produce eso, porque es un sindicato de nuevo tipo, que integra distintas tendencias, distintas formas de comprender la realidad, es un sindicato que fue promovido por organizaciones kirchneristas, de izquierda, independientes, grupos de laburantes sin participación partidaria; y en ese sentido, el planteo es que es una herramienta de representación de la clase trabajadora y no una herramienta de

⁷⁸⁹<http://almagrovevista.com.ar/juan-grabois-discurso-macri-populismo-derecha/>

participación político-partidaria, por lo tanto no tiene por qué haber unidad de concepción política, sino unidad de acción y organización sindical. En ese sentido hay similitudes, pero también hay diferencias grandes por el ámbito de representación de la CTEP, ya que representa a los trabajadores sin patrón quienes desarrollan su actividad en unidades económicas las cuales pueden ser individuales o colectivas, en cooperativas, comunidades campesinas, núcleos de agricultura familiar, ferias, en la calle, en programas estatales de empleo; por lo tanto la negociación siempre implica una vinculación con el Estado; cosa que en los sindicatos privados no sucede, ya que la negociación siempre es con la patronal.⁷⁹⁰

Asimismo, se hace necesario clarificar que estos debates están en marcha porque realmente, la CTEP nació como una coordinación de organizaciones populares con militantes o proyectos productivos de la economía popular y aún, en parte, lo sigue siendo. Este es uno de los nudos problemáticos del desarrollo de la organización: superar la coordinación de organizaciones para ser un agrupamiento gremial. Grabois y Persico afirmaron al respecto:

En muchos casos, tanto la organización económica como la organización sindical son el resultado de la confluencia de varios movimientos preexistentes o impulsadas por militantes sociales. Este impulso es muy importante y muchas veces sin él no podrían existir ni sindicatos ni cooperativas en la economía popular.

Sin embargo, es importante que una vez que se decidió promover desde las organizaciones preexistentes un sindicato de la economía popular se produzca una sana distinción entre el movimiento social preexistente la nueva organización reivindicativa. (Grabois y Persico, 2014:90).

Posiblemente, hoy se pueda afirmar que se han dado pasos en este sentido, como el ya mencionado nacimiento de la federación de cooperativas del sector textil.

En tercer lugar, aparece un tercer debate que él es manejo del dinero y el tipo de construcción que se realiza. Con la aprobación de la “Ley de emergencia social” se ha conseguido ganarle al Estado, entre otras cosas, el pago de los SSC. Esto, ha modificado la construcción de la confederación. Ha sido un paso adelante en el camino de poder conseguir recursos para el desarrollo de la economía popular. Sin embargo, al mismo tiempo, tanto dinero circulando, tiende a generar vicios militantes-políticos y a

⁷⁹⁰<https://lavetablog.wordpress.com/2017/06/09/entrevista-a-juan-grabois/>

reproducir practicas rechazadas como las “clientelares-punteriles”. Luego, del intercambio mediático entre Lanata y Grabois, una multiplicidad de medios salió a cuestionar la construcción de la CTEP por una filmación donde quienes trabajan con el periodista entrevistaron a gente movilizada frente al Ministerio de Desarrollo de la Nación y quienes estaban manifestando mostraban desconocer el sentido de la movilización. Comparto donde el dirigente de la confederación responde sobre el punto:

Fue una actividad que se realizó en la 9 de julio, por la emergencia alimentaria, Lanata dijo que era para pedir una obra social. Él, que es un periodista con título y que da clases, tampoco sabía porque era la movilización. Se burla de gente que quizás no puede contestar ante una cámara, porque que te pongan una cámara delante, si no estás acostumbrado, no sé si todos contestan bien, y anda a saber a cuantos les preguntaron y cuantos contestaron bien y si no editaron a quienes contestaron mal (...).

El noventa por ciento sabe la consigna principal, después Tenes distintos niveles de capacidad de explicación. El sector que va sin entender a lo que va y porque se lo dijo el coordinador es minoritario, pero pasa como puede pasar en una organización de clase media. Como esas movilizaciones que eran el 9M, iban doscientos mil tipos y le preguntaban a qué venís y uno decía “por la conchuda de Cristina”, otro por la inseguridad y otro por otra cosa.⁷⁹¹

En este punto, entonces, se podría concluir que con los SSC se da dado un paso adelante en la construcción y que, por lo tanto, se abren nuevos desafíos al masificar la construcción y contar con mayores recursos. Al mismo tiempo, este tema debe ser visto entendiendo el estadio de desarrollo de la confederación que aún en gran parte es una coordinadora de organizaciones (y cada una tiene una forma de construcción y de manejo de recursos), pero también que es por lo menos, apresurado igualar a la de construcción de la CTEP con las prácticas cuestionables de otras construcciones.

En cuarto lugar, un elemento para tener en cuenta es la problemática de género. Ha escrito Jorge Taiana:

En el sector de trabajadores de la economía popular las mujeres representan más del setenta por ciento de este universo. Desde hace décadas que se comenzó a hablar de feminización de la pobreza para definir el creciente fenómeno de creciente empobrecimiento y el empeoramiento de las condiciones de vida de las mujeres, así

⁷⁹¹<http://almagorevista.com.ar/juan-grabois-discurso-macri-populismo-derecha/>

como la vulneración de sus derechos fundamentales. Hay que entender que la división sexual del trabajo y las desigualdades de género imponen, no solamente un resultado de pobreza, sino que tienden a constituir factores que reproducen o generan pobreza. De esta forma, las desigualdades de género condicionan el acceso y el control sobre los recursos materiales y sociales, así como su participación en la toma de decisiones (Persico y otros, 2017: 7).

Si la violencia de género en todas sus dimensiones se ha ido visualizando a raíz de las grandes movilizaciones denominadas Ni una menos y la acumulación de los ENM, entre otros elementos, la misma, se deberá tener en cuenta a la hora de analizar la experiencia de la CTEP. Existe un consenso mayoritario que este eje de reflexión es necesario para poder abordar de manera más integra organizaciones populares como la confederación y la gran proporción de trabajadoras, termina justificando la afirmación. Por último, y, en quinto lugar, otro punto de tensión es la relación entre los derechos de quienes trabajan en la economía popular y el resto de la clase obrera. Sobre este punto, existieron diversas posturas. En general, la visión de los partidos de izquierdas en Argentina tiende a plantear que conseguir derechos para la fuerza de trabajo del “trabajo informal” no hace más que formalizar condiciones de precarización que terminan afectando a toda la clase. Frente a ese planteo, Grabois responde:

el reconocimiento de la existencia del sector y sus particularidades no representa en sí mismo un riesgo para el ordenamiento laboral actual de la Argentina sino una herramienta para mejorar las condiciones de trabajo y la vida de millones de trabajadores jurídicamente excluidos de cualquier protección. Estamos convencidos que esto redundará también en beneficio de los trabajadores asalariados. (Grabois, 2016: 39)

En fin, como se hace evidente, existen múltiples ejes de debates sobre una experiencia tan compleja como la de la CTEP. Quedan planteados algunos elementos centrales a fin de poder graficar algunas de esas cuestiones. En el futuro, seguramente se podrán ir abordando con mayor desarrollo y profundidad.

Últimas palabras: resultados y perspectivas hacia un gremio de quienes trabajan en la economía popular

Para finalizar la presente ponencia, quisiera destacar algunos puntos fundamentales de esta experiencia, de lo ya recorrido y de sus proyecciones. Quienes se han organizado “por lograr trabajo, es decir por la posibilidad, por los medios, de poder realizar su actividad”, como los describió Marx, en la CTEP han dado pasos hacia adelante en la obtención de derechos y en la estructuración, aún inicial, de un nuevo agrupamiento sindical. Si bien, la unidad ha sido una bandera desde su nacimiento, posiblemente en esta etapa cobre un nuevo sentido. En su texto fundacional, la CTEP explicito su intención de ingresar a la CGT por ser la central sindical más importante, histórica y representativa del país. Así lo plantearon:

hay una cosa que debemos tener clara: ¡la unidad entre trabajadores asalariados formales y los trabajadores de la economía popular es fundamental. Tenemos que buscar permanentemente el dialogo con el movimiento obrero organizado e intentar que nos permitan afiliarnos a las Centrales Sindicales, en el caso argentino la más representativa es la CGT. (Grabois y Persico, 2014:118)

Sin embargo, no existe una suerte de visión unidireccional con relación a la CGT. El planteo central es la unidad del movimiento obrero y, por lo tanto, de todas sus organizaciones. Por eso, la CTEP ha articulado sus movilizaciones más importantes con movimientos sociales y también con las dos CTA. En este sentido, las manifestaciones son claras como, por ejemplo

Nosotros creemos que mientras más centrales hay, peor estamos los trabajadores. Mientras más sindicatos hay en una actividad, peor estamos los trabajadores porque competimos entre nosotros, mientras los de arriba de ríen a carcajadas. Como decía Chávez: “unidad, unidad, unidad debe ser nuestra divisa. (Grabois y Persico, 2014:75)

Como se viene mostrando, la CTEP es una organización al interior de la clase trabajadora que constantemente ha generado lazos de articulación con otras centrales sindicales y sindicatos en pos de una perspectiva política profundamente transformadora. Así declararon el 1º de mayo de 2013:

la unidad del movimiento obrero es una necesidad estratégica que trasciende ampliamente la coyuntura política. La dispersión de las fuerzas populares y la fragmentación política, social y económica de los trabajadores constituyen el principal

obstáculo para avanzar en transformaciones estructurales que rompan las cadenas de dependencia para construir una sociedad sin esclavos ni excluidos, una economía al servicio del Pueblo y una Patria justo, libre y soberana. Y no se trata simplemente de salir de las falsas antinomias que dividen en cinco centrales a los trabajadores formales sino de avanzar en una profunda reestructuración del movimiento obrero que nos incluya también a nosotros y pelee prioritariamente por las reivindicaciones de los trabajadores más pobres. (Grabois y Persico, 2014:219)

Por otro lado, y de la mano con estos pasos hacia la unidad de la clase, se fue avanzando en la configuración propia como herramienta sindical. Si bien el desarrollo sigue siendo desigual y combinado, se han dado pasos hacia la superación del momento “coordinación entre organizaciones” y el comienzo de “un sindicato de quienes trabajan en la economía popular”. Como se fue describiendo a lo largo de la ponencia, la CTEP se ha ido consolidando como una organización popular que se organiza y lucha por conquistar mejores condiciones laborales para quienes se han inventado el trabajo cuando el mercado laboral les había expulsado. Y no es casual el peso adquirido puesto que el modo de producción vigente tiende, actualmente y sobre todo en un país como Argentina, a la precarización de las condiciones, a la informalidad, a la exclusión del mercado laboral. Por eso, se puede afirmar que la CTEP surgió azarosamente y se intenta encaminar, con todas sus contradicciones a cuestas, a colaborar con la toma del cielo por asalto. En fin, la CTEP no cayó del cielo, quizás se encamina hacia él.

Fuentes y bibliografía

Libros

Argumedo, Alcira (2006): *Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Colihue, Buenos Aires.

Feliz, Mariano (2015): “¿Neodesarrollismo en retirada? Economía política de un proyecto de desarrollo. Argentina 2002-2015” en *Revista Despierta*, Año 2, N.º 2.

Grabois, Juan (2016): *Personería Social*. Buenos Aires: Ed. Universidad de Derecho.

Grabois, Juan y Persico, Emilio (2015): *Organización y economía popular*. CTEP, Buenos Aires.

Katz, Claudio (2016): *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Batallas de Ideas, Buenos Aires.

Marticorena, Clara (2014): *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina de los noventa a la posconvertibilidad*. Imago Mundi, Buenos Aires.

Marx, Karl (2004): “Manuscritos Económicos Filosóficos”. En material de cátedra “Seminario de antropología del trabajo” FFyH-UNC, segundo semestre 2016.

Persico, Emilio y otros (2017): *Economía popular: Los desafíos del trabajo sin patrón*. Colihue, Buenos Aires.

Pinazzo, German (2015): “Neodesarrollismo argentino. Un análisis de la economía argentina entre 2003 y 2012: novedades macroeconómicas y continuidades estructurales”. En Delfini y Montes Cato, *Recomposición del capital y respuestas sindicales en Argentina. ¿Hacia nuevas relaciones laborales?*, Ediciones UNGS, Bs. As.

Artículos y documentos de internet

https://www.academia.edu/30405027/Cr%C3%B3nica_sobre_una_trabajadora_de_la_econom%C3%ADa_popular.pdf (10/05/2017)

http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/colantoni_sepulveda_gt_30.pdf (10/05/2017)

<http://ctepargentina.org/historica-marcha-la-economia-popular-tierra-techo-trabajo/> (01/10/2017)

<http://ctepargentina.org/mutual-senderos/> (05/05/2017)

http://viva.org.co/cajavirtual/svc0421/pdfs/Articulo648_421.pdf (05/05/2017)

<https://lavetablog.wordpress.com/2017/06/09/entrevista-a-juan-grabois/> (08/08/2017)

<http://www.letrap.com.ar/nota/2017-6-19-19-47-0--el-kirchnerismo-no-empodero-a-las-organizaciones-de-los-trabajadores> (06/10/2017)

<http://almagrovevista.com.ar/juan-grabois-discurso-macri-populismo-derecha/> (20/10/2017)

<http://www.lanacion.com.ar/2028227-la-cgt-analiza-sumar-a-los-movimientos-sociales-a-su-estructura> (30/07/2017)

https://www.clarin.com/ieco/gobierno-reglamento-ley-emergencia-social_0_rka6vQgje.html
(30/07/2017)

<http://www.infobae.com/politica/2017/03/10/tras-los-nuevos-datos-de-pobreza-el-gobierno-reglamento-la-ley-de-emergencia-social/> (30/07/2017)

<http://www.perfil.com/sociedad/tenso-cruce-entre-jorge-lanata-y-juan-grabois-por-el-polaquito.phtml> (20/10/2017)

<http://www.lanacion.com.ar/2044875-el-duro-cruce-entre-jorge-lanata-y-un-lider-piquetero-se-insultaron-tras-la-nota-a-el-polaquito>(20/10/2017)

<https://www.pagina12.com.ar/50903-polaquito-estuvo-denuncian-que-la-entrevista-de-lanata-a-el-polaquito-estuvo->

<https://www.pagina12.com.ar/50903-polaquito-estuvo-denuncian-que-la-entrevista-de-lanata-a-el-polaquito-estuvo-> (20/10/2017)

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html (20/09/2017)

LA DEMOCRACIA QUE (NO) SE VE: LAS COMUNAS EN VENEZUELA

Melisa Soledad Suárez

Maestría en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de
Cs. Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

melisuar@gmail.com

Simposio N°21: “Latinoamérica: la región del permanente debate y la construcción entre el pasado y el futuro”.

Resumen:

El cuestionamiento de la democracia venezolana, a escala internacional, es uno de los elementos, y argumentos, claves en la actual coyuntura latinoamericana, para expulsar al país de bloques regionales, impartir sanciones económicas, considerarlo una “amenaza extraordinaria e inusual” para los Estados Unidos y legitimar una posible intervención militar, entre otros.

En este contexto, el presente trabajo analiza y reflexiona teóricamente, respecto de la democracia en América Latina, con eje en Venezuela. Para ello, de manera exploratoria y desde un enfoque cuali-cuantitativo, que recoge documentos, análisis de encuestas, entre otras fuentes, se recorre el proceso de conformación de instancias de participación popular en dicho país. Los Consejos Comunales y las Comunas, se constituyeron como espacios de transición al socialismo, a través de la organización y participación política de la población y de la gestión del territorio, en la búsqueda de una nueva geometría del poder. Así mismo, con la creación del Consejo Presidencial del Poder Popular para las Comunas (CPGPC) en el año 2014, se avanza en la conformación de un sistema de gobierno popular. Siendo este, una instancia para el desarrollo de políticas públicas, mediante el ejercicio de la co-gestión y co-gobierno entre las Comunas y el ejecutivo nacional.

Abordar el proceso comunal, en un contexto político más amplio, busca dar cuenta del proceso democrático en Venezuela, pero también la conflictividad territorial existente en el plano nacional e internacional, reconociendo la implementación de una Guerra Híbrida en torno al país cuyo proyecto del Socialismo del Siglo XXI se encuentra en tensión.

Introducción

Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? (...) Quizá los dioses no me negarían el hallazgo de una imagen equivalente, pero este informe quedaría contaminado de literatura, de falsedad. Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré”
Jorge Luis Borges, *El Aleph*

En el actual contexto global y de América Latina, Venezuela se presenta como un territorio en disputa. Se reconoce en ello, el debate en torno a la democracia en Venezuela, siendo uno de los elementos, y argumentos, claves en la conflictividad territorial y política (a escala nacional e internacional). Esto ha permitido promover la expulsión suspensión del país de bloques regionales⁷⁹², impartir sanciones económicas, considerarlo una “amenaza extraordinaria e inusual” para los Estados Unidos y legitimar una posible intervención militar, entre otros.

A partir de ello, el presente trabajo busca analizar y reflexionar teóricamente, respecto de la democracia en América Latina, con eje en Venezuela. Se abordan categorías teóricas sobre la Democracia, para luego ponerlas en tensión respecto el proceso interno de democratización que se ha desarrollado en Venezuela, que inicia con lo que se denomina “Revolución Bolivariana” desde 1999 a la actualidad. De esta manera, realizamos un recorrido que recupera el pensamiento de Hugo Chávez respecto de la democracia, el marco legal que se construye en esta etapa, y realizamos especial hincapié en el surgimiento de los Consejos Comunales y las Comunas.

Lo comunal configura estructuras organizativas de participación popular (aunque no las únicas), consideradas como “las células” para la transición al Socialismo del Siglo XXI, mediante la participación política de la población en la gestión del territorio, en la búsqueda de una nueva geometría del poder. Así mismo, pretendemos abordar la creación del Consejo Presidencial del Gobierno Popular para las Comunas (CPGPC) en el año 2014, que se inserta en el sistema de gobierno

⁷⁹² El 5 de agosto de 2017, se suspende a Venezuela del Mercado Común del Sur (MERCOSUR, 2015). Esto ocurrió luego de que, el 30 de julio del mismo año, se llevaran a cabo las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente en Venezuela. La cual sustituyó a la Asamblea Nacional en sus funciones, debido a encontrarse la misma en desacato.

popular. Siendo este, una instancia para el desarrollo de políticas públicas, mediante el ejercicio de la co-gestión y co-gobierno entre las Comunas y el ejecutivo nacional.

Abordar la construcción Comunal, en un contexto político más amplio, busca dar cuenta del proceso democrático en Venezuela, pero también la conflictividad territorial existente en el plano nacional e internacional, reconociendo la implementación de una Guerra Híbrida en torno al país cuyo proyecto del Socialismo del Siglo XXI se encuentra en tensión.

Venezuela en el contexto latinoamericano

El actual contexto latinoamericano, se encuentra en debate entre el “fin de ciclo o repliegue temporal” (Sader, E. 2017). Ante ello, reconocemos la avanzada de los gobiernos de la región que expresan políticas de carácter conservador y de derecha, marcados por una orientación neoliberal: Mauricio Macri en Argentina, Lenin Moreno en Ecuador, Iván Duque en Colombia, Jair Bolsonaro en Brasil, entre otros. Ante este “giro a la derecha”, los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y Nicolás Maduro en Venezuela, expresan los procesos progresistas y de carácter revolucionario que, previo al 2015, se presentaban como mayoritarios en la región⁷⁹³. García Linera A. (2017) expresa que “existe un estancamiento de esta irradiación (progresista) e incluso un retroceso territorial” (p. 9), y en ese sentido, también señala que “las fuerzas de derecha y las potencias imperiales han hecho, hacen y continuarán haciendo todo lo posible, a través de todos los medios legales e ilegales, por detener cualquier proceso emancipativo de los pueblos” (García Linera A. 2017: 11).

Ante este contexto cambiante, recuperamos algunos elementos históricos que permiten comprender la situación actual de Venezuela y, a su vez, la diferencia con los demás países de la región. Es importante destacar que Venezuela, junto con Colombia y Costa Rica, integra el grupo de países del Cono Sur que, en la década de 1970, es considerado como uno de los países que no estuvo bajo un régimen autoritario, al menos no a través de un golpe de Estado (Pignatta, Ma. E. 2011). Esto se debió a que se estableció un pacto entre las élites denominado “Pacto de Punto Fijo”, que lo suscribieron en 1958 Betancourt (AD), Caldera (COPEI) y Villaba (URD) “los tres

⁷⁹³ En esta etapa se rechaza el ALCA en noviembre del 2005, y se avanza en la creación y fortalecimiento de procesos regionales. Se configura el ALBA, UNASUR, se incorpora Venezuela y Bolivia al Mercosur, generando una nueva geopolítica regional.

líderes de los partidos mayoritarios⁷⁹⁴ (...) luego que no lograran acordar sobre un candidato común para las elecciones de 1958” (Pignatta, Ma. E, 2011: 63). Por su parte, Martínez Daza J. (2013) señala que esto fue posible por las tendencias y fuerzas históricas de ese siglo, tales como el “Desarrollo del capitalismo rentista e importador, crecimiento de la población urbana, consolidación de las instituciones políticas modernas o “burguesas” y desarrollo de un movimiento democrático y popular permanente” (p. 51). Así mismo, el autor señala que si bien durante este periodo no se abolieron las libertades públicas, “se reguló y redujo la libertad de expresión mediante oligopolios de los medios de comunicación. La movilización social fue en parte reprimida, en parte controlada por los aparatos de los partidos, y las élites militares y empresariales consiguieron un acuerdo satisfactorio” (Martínez Daza, J., 2013: 52).

Esto nos permite señalar que, si bien el Pacto de Punto Fijo logra cierta “estabilidad democrática”, los derechos humanos de la población estaban siendo vulnerados a través de la persecución política. En el libro “Memorias de Venezuela” (2012) editado por el Centro Nacional de Historia, se señala que en la década de 1960 ocurrieron, al menos, unas mil desapariciones forzosas en todo el territorio nacional, tanto en zonas urbanas como rurales. También se señala el ingreso de cuerpos policiales y Guardia Nacional a las Universidades, reprimiendo y asesinando estudiantes. En la Universidad Central de Venezuela, en la cual el presidente Rafael Caldera era profesor, “la Guardia Nacional estuvo en el Jardín Botánico hasta el 21 de octubre de 2000, cuando el presidente Hugo Chávez ordenó su retiro de la universidad” (Centro Nacional de Historia, 2012, p. 96).

Es importante remarcar esto, ya que otros países vivieron “el retorno a la democracia” en la década de los ochenta y hasta principios de los noventa, lo que implicó “un proceso de recuperación / instalación de la democracia política en la región” (Pignatta, Ma. E., 2011, p. 58). Mientras que en Venezuela, un país considerado de carácter democrático por el acuerdo del puntofijismo, estuvo signado por la violación de los derechos humanos, torturas y desaparición forzosa de personas, como ya señalamos. A su vez, al igual que en el resto de los países de América Latina, esta etapa histórica habilitó a la implementación de políticas neoliberales en la región

⁷⁹⁴ Las siglas que señala la autora hacen referencia a Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), conocido también como Partido Verde o Partido Socialcristiano, y la Unión Republicana Democrática (URD).

luego de aniquilar los principales movimientos obreros, partidos políticos y organizaciones con proyectos emancipatorios (García. M. A. 2008).

Como expresión de los límites de la política desarrollada durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, y sus antecesores, en Venezuela se desarrolló el 27 y 28 de febrero de 1989 el Caracazo, un alzamiento popular en contra de las políticas neoliberales. Posteriormente, el alzamiento militar de Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992.

En el año 2012 el presidente Hugo Chávez, hilvana los hechos que dieron lugar al triunfo electoral en el año '98. Desde el Palacio de Miraflores, sede de la presidencia, señala:

Esta casa, que está aquí, era una casa de grandes negocios, de grande hechos de corrupción, del mal ejemplo de los líderes y luego, bueno el atropello contra el pueblo, la represión, vino el Caracazo, el hambre, la miseria más espantosa, esa la vimos y la sufrimos, la vivimos nosotros. Así que Venezuela implosionó en lo moral, implosionó en lo político, implosionó en lo económico, en lo social y entonces surgió, bueno producto de esa implosión, un huracán, un torbellino de violencia, de ahí venimos nosotros, el Caracazo, 4 de febrero, 27 de noviembre, un conjunto de rebeliones pequeñas, medianas y otras de gran magnitud, pero todas producto de la explosión, del derrumbamiento de la república, del estado, del país como un todo.

Venezuela estuvo a punto de una guerra civil, a punto, afortunadamente logramos darle cause constituyente, constitucional (...) de ahí surgió, de esa revolución democrática, pacífica y constituyente, surgió la quinta república y estas nuestras instituciones (Chávez, Hugo, 2012)

Lo expuesto hasta aquí nos permite ubicar históricamente -al menos a grandes rasgos- el ascenso al gobierno de Hugo Chávez y el sistema político que se implementó en Venezuela a través de la reforma constitucional de 1999. Esta implicó la ampliación de derechos de la población venezolana, en la cual reside intransferiblemente la soberanía⁷⁹⁵, impactando en (y debiendo responder ante ello)

⁷⁹⁵ En la Constitución de 1999, se establece en su Artículo 5: “La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público.

todas las instituciones del Estado. La reforma da marco a la implementación del paquete de leyes del Poder Popular⁷⁹⁶ (2010) que involucran a la población en el diseño y gestión de políticas públicas, en la generación de autonomía, autogestión, el diseño de una nueva economía, la planificación territorial, entre otros modos de hacer política.

Sin embargo, destacamos que, desde el fallecimiento de Hugo Chávez el 5 de marzo de 2013, el gobierno venezolanodenuncia la profundización del asedio de EE.UU y sus aliados en el país -la oposición⁷⁹⁷-, de carácter económico y político, ideológico y cultural. Por ello podemos afirmar que el proceso de la Revolución Bolivariana en Venezuela se encuentra en tensión y disputa de su soberanía, y que esta es multiterritorial, multiescalar⁷⁹⁸ y multidimensional. Estas dimensiones son: la base natural (recursos estratégicos como el petróleo), la económica y financiera, y la dimensión jurídico-política. La disputa se genera entonces tanto en las dimensiones materiales del territorio así como la dimensión simbólica (Haesbaert, R. 2004), en esta última encontramos la disputa por el sentido de democracia, y cómo esta opera en el plano jurídico-político, en donde reconocemos que la disputa es también por la apropiación de las reservas de petróleo del país. Todo ello es expresión de las tensiones de diferentes grupos políticos (a lo interno) y de gobiernos (plano internacional), como ya dijimos especialmente el de EE.UU, pero no el único. En este proceso, se yuxtaponen y superponen prácticas políticas y espaciales (las guarimbas, por ejemplo) y la utilización de diferentes estrategias para garantizar “la salida” del gobierno de Nicolás Maduro Moros.

Los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos.” Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999.

⁷⁹⁶ Se denomina “Leyes del Poder Popular” a un conjunto de Leyes Orgánicas: Ley Orgánica del Poder Popular, Ley Orgánica De Planificación Pública y Popular, Ley Orgánica de Contraloría Social, Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Ley Orgánica de las Comunas, Ley Orgánica de los Consejos Comunales.

⁷⁹⁷ Expresada en la MUD, COPEI y referentes como Henrique Capriles, Antonio Ledezma, María Corina Machado, Lilian Tintori, Leopoldo López, y recientemente Juan Guaidó, entre otros.

⁷⁹⁸ Fernandes especifica que, al referirse a la *multiescalaridad del territorio*, lo hace “en sus diversas escalas geográficas, como el espacio de gobernanza de un país, de un Estado o de un municipio” (Fernandes B. M., 2008: 279. Traducción propia), incluimos también la escala regional y global, ya que ocurre una disputa a escala internacional, siendo EE.UU uno de los principales actores, pero no el único.

Es necesario señalar que, debido a la “vorágine” del proceso, se pretende desarrollar una reconstrucción -no exhaustiva- de algunos elementos claves más recientes (desde el 2013 en adelante) para comprender las dimensiones, escalas y territorializaciones de la conflictividad, que se generó y genera, en Venezuela.

La multidimensionalidad de la disputa

La dimensión política y electoral

En la *dimensión política* se articulan acciones internas de desestabilización y violencia, que se vinculan con actores internacionales. Ryan, Micaela y Vicente Prieto, Fernando (2015) reconstruyen algunos episodios de violencia que generan inestabilidad interna. Al anunciarse los resultados de las elecciones presidenciales de abril de 2013, Henrique Capriles desconoce los resultados y “llama a la gente a «descargarsu arrechera [ira]» en las calles venezolanas” (p. 12). Se producen actos de violencia y protesta de parte de grupo opositores, y fallecen 11 personas.

En agosto del mismo año, Capriles llama a la población a “convertir en un plebiscito” las elecciones municipales que se desarrollarían en diciembre de 2013. Esto genera mediáticamente un alto impacto en el plano internacional, sin embargo en las elecciones triunfa el oficialismo con un 55% de los votos, y el 76% de las alcaldías (Ryan, M. et. Al. 2015). En enero del 2014 “Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma encabezan un llamado público a desconocer el gobierno constitucional, convocando a «acciones de calle» para lograr lo que denominaron «La Salida» de Nicolás Maduro” (Ryan, M., Et. Al., 2015, 13). El saldo de “La Salida” - intento de golpe de Estado-, fueron 43 personas muertas y más de 800 heridas. El asesinato del Diputado Robert Serra y su colega María Herrera, en manos de grupos paramilitares en octubre de ese año, empieza a develar la articulación de la oposición con grupos para militares (Ryan, M., Et. Al., 2015). A su vez, los autores señalan la articulación con la NED⁷⁹⁹ que financian, mediante ONG’s, fundaciones y *think tanks*

799 La National Endowment for Democracy (NED) es una organización fundada por el Congreso de Estados Unidos en 1983. “Eva Golinger afirma que «según su último informe público de 2013, la NED ha canalizado más de 2,3 millones de dólares a grupos y proyectos de la oposición venezolana. Dentro de esa cifra, 1.787.300 millones de dólares fueron directamente para grupos opositores en Venezuela, mientras otros 590.000 dólares fueron canalizados a grupos regionales que trabajan y financian a la oposición venezolana. Más de 300.000 dólares han ido a esfuerzos para desarrollar una nueva

(laboratorios de ideas), acciones violentas para promover la desestabilización del gobierno.

Es necesario señalar que en el año 2015, las elecciones legislativas dan cuenta de un triunfo de la oposición al gobierno, sin embargo, pordenuncias de fraude en el Estado Amazonas, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ordenó “de forma provisional e inmediata la suspensión de efectos de los actos de totalización, adjudicación y proclamación emanados de los órganos subordinados del Consejo Nacional Electoral respecto de los candidatos electos por voto uninominal, voto lista y representación indígena” (Albaciudad, 2015). En este procedimiento quedaron afectados los diputados opositores Julio Ygarza y Nirma Guarulla, el representante indígena Romel Guzamana y el diputado Miguel Leonardo Rodríguez, del PSUV (Alba Ciudad, 2015).

Sin embargo, Ramos Ayup, opositor que ejercía la presidencia de la Asamblea, juramenta a los diputados no reconocidos por el TSJ, lo cual implicó que se considere la Asamblea en “Desacato” de parte del sistema judicial (Sentencia N° 260/2015 del TSJ). Esto tuvo como consecuencia el señalamiento internacional respecto de la falta del orden democrático, llevando al Secretario General de la OEA, Luis Almagro, a gestionar varias instancias para interceder y aplicar el Art. 20 de la Carta Interamericana. A su vez, este “vacío legislativo” dio lugar también al llamado a las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente en el 2017, el cual, como desarrollamos a continuación, se condice con la búsqueda de apaciguar hechos violentos de la oposición.

A las acciones de violencia señaladas anteriormente (año 2014 principalmente), se le suman las del año 2017, cuando ocurren nuevas acciones de calle, pero con un saldo mayor de muertes que incluyen personas quemadas por “parecer chavistas”, aumentando los crímenes de odio. En este contexto de inestabilidad política, el presidente Nicolás Maduro convoca a una Asamblea Nacional Constituyente⁸⁰⁰ a la cual concurren a votar más de 8 millones de personas (Ver cuadro 1).

generación de líderes jóvenes para contrarrestar al gobierno de Nicolás Maduro» Golinger, E. en (Ryan, M., Et. Al., 2015, p. 10). También señalan que “En el año 2014, marcado por el alto nivel de violencia opositora en las calles de Venezuela, la NED entregó nuevamente fondos por más de 2 millones 300 mil dólares” (Ryan, M. 2015, p. 10).

800 Se establece en la Constitución de la República (2015), en su Artículo 347, lo siguiente: “El pueblo de Venezuela es el depositario del poder constituyente originario. En ejercicio de dicho poder, puede

Cuadro 2 - Elecciones Presidenciales y Legislativas periodo 2010 - 2018						
AÑO	TIPO DE ELECCIÓN	MUD/ OPOSICIÓN	PSUV	TOTAL ELECTORES	TOTAL ENTRE AMBAS FUERZAS	% PARTICIPACIÓN ELECTORAL
2010	LEGISLATIVAS	5.384.194	5.417.165	17.458.473	10801359	61,87
2012	PRESIDENCIALES	6.591.304	8.191.132	18.903.937	14782436	78,20
2013	PRESIDENCIALES	7.363.980	7.587.579	18.904.364	14951559	79,09
2015	LEGISLATIVAS	7.726.066	5.370.968	19.496.365	13097034	67,18
2017	REGIONALES	4.572.360	5.294.065	19.805.002	9866425	49,82
2017	ASAMBEA NACIONAL CONSTITUYENTE*	8.890.320		19.805.002	8890320	44,89
2018	PRESIDENCIALES	2.960.913	6.248.864	20.526.978	9209777	44,87

* La Asamblea Nacional Constituyente: cuerpo legislativo estaría conformado 537 miembros y que será elegida por "voto del pueblo". Le medio TeleSur (2017) compartió las bases comiciales publicadas por Consejo Nacional Electoral (CNE), indicando que 364 constituyentes fueron electos por territorios: 8 indígenas y 173 miembros sectoriales: estudiantes (24), campesinos y pescadores (8), empresarios (5), personas con discapacidad (5), pensionados (28), consejos comunales (24) y trabajadores (79).

Fuente: Elaboración propia según datos del CNE y Flax, Sabrina, Vollenweider, Camila y Brito, Gisela. (2016)

Es necesario señalar que desde que Hugo Chávez asume como presidente, en Venezuela se desarrollaron un total de 26 (veintiséis) elecciones (Anexo I). En el Cuadro 1 podemos observar los datos correspondientes a las elecciones legislativas y presidenciales ocurridas en Venezuela desde el año 2010. El total de electores crece de manera lineal, sin embargo se observa un decrecimiento en la participación electoral, en un país en el cual las elecciones no son obligatorias. Por lo cual, la asistencia de la población a votar ha estado ligada a los procesos de tensión existentes en cada coyuntura. Así podemos ver, por ejemplo, que en la última elección presidencial de Chávez en el año 2012 se acudió masivamente a las urnas en su respaldo, mientras que en la coyuntura que se abre posterior a su muerte, es la oposición la que incrementa más de 700 mil votos, mientras que el chavismo “pierde” poco más de 600 mil. Sin embargo, el saldo es positivo, por escaso margen, para Nicolás Maduro Moros, asumiendo la presidencia en un contexto plagado de conflicto, como ya señalamos más arriba. Mientras que en las elecciones Municipales del 2013 el oficialismo gana las elecciones (CNE, 2013).

convocar una Asamblea Nacional Constituyente con el objeto de transformar el Estado, crear un nuevo ordenamiento jurídico y redactar una nueva Constitución”, en el artículo siguiente se señala que el Presidente tiene potestad para llamar a la constitución de una ANC.

Esta tendencia se revierte en las elecciones legislativas del año 2015, que triunfa la oposición, en un escenario marcado por la incidencia de la política internacional en el país y las prisiones de los principales referentes opositores. Barack Obama decreta que Venezuela es “una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos representada por la situación en Venezuela”. Así mismo, aclara que:

Esta orden no está dirigida contra el pueblo de Venezuela, sino a las personas involucradas responsables por la erosión de las garantías de los Derechos Humanos, la persecución de opositores políticos, la restricción de libertades de prensa, el uso de violencia y las violaciones y abusos de derechos humanos en respuesta a manifestaciones antigubernamentales, el arresto y las detenciones arbitrarias de manifestantes antigubernamentales, así como la presencia agravante de corrupción pública significativa en ese país (Obama, B. 2015).

En la Carta se señalan los presos políticos en referencia a Antonio Ledezma y Leopoldo López, juzgados por “la Salida” que dejó como saldo 43 personas fallecidas. De esta manera, Obama victimiza a los responsables políticos, y le adjudica al Gobierno la situación de inestabilidad interna. Mientras que la NED ese mismo año, les otorga el Premio a la Democracia (Ryan, M. et. Al. 2015).

Luego de las elecciones legislativas, que expresaron el triunfo de la oposición, en las elecciones Regionales vuelven a ser superiores los votos del oficialismo. Sin embargo, es clave señalar que en la elección de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) en el año 2017, como ya señalamos en la búsqueda por reformar la Constitución para poner en debate el proyecto político del país, asisten a votar 8.890.320 personas en un contexto marcado por la violencia. Si bien representa una participación electoral del 44, 89%, los votantes superan al total de los que optaron por Hugo Chávez en las elecciones del año 2012, lo que indicaría que incluye no sólo a quienes responden al proyecto político oficialista, sino integrantes de la oposición y/o a “*ni ni*”⁸⁰¹. Lo cual indica que, en un país en el cual los proyecto políticos están

⁸⁰¹ Denominación que se le asigna a quienes no se sienten interpelados por ninguno de los proyectos políticos en pugna.

polarizados y enfrentados, la población optó por una ANC, como salida política. Esta instancia legislativa sustituyó en sus funciones a la AN.

Otro momento crítico para el proceso venezolano, es lo ocurrido el 15 de enero del 2019. Este día la AN sesiona en desacato y sin Junta Directiva, dictando cuatro (4) acuerdos: declaratoria de usurpación de la Presidencia por parte de Nicolás Maduro; solicitud de protección de activos del Estado venezolano en el exterior; la autorización de la ayuda humanitaria y una 'Ley de amnistía para los civiles y militares'. El Tribunal Superior de Justicia señala que ello implica la usurpación del Poder Ejecutivo, y desconoce el resultado de las elecciones de mayo de 2018 en las que Nicolás Maduro triunfa sobre Henri Falcón, con un 67.84% de los votos.

Ante este escenario, desconociendo el poder judicial, el poder electoral representado en el CNE⁸⁰², y el poder ciudadano, el 23 de enero del 2019, Juan Guaidó se autoproclama presidente interino en una plaza, invocando los artículos 233 y 234⁸⁰³ de la Constitución Bolivariana, abriendo un escenario complejo y dinámico (que no abordaremos en este trabajo en su totalidad).

La dimensión económica

En la escala nacional y en la *dimensión económica*, se implementa lo que se ha denominado “Guerra Económica” (GE). El sociólogo y ex Ministro de Economía Productiva, Luis Salas (2015) señala las principales características de la GE: inflación inducida, especulación, usura y acaparamiento de productos esenciales (alimentos, medicamentos, productos de higiene personal). También, que el fin último es

802 Tibisay Lucena Ramírez, presidente del Consejo Nacional Electoral expresa en un comunicado el día 24 de enero del 2019, el rechazo a la autoproclamación de Juan Guaidó, y señala que “el ciudadano Juan Guaidó pretende concretar un golpe de Estado por parte de factores políticos nacionales e internacionales. El ciudadano Guaidó, quien fue electo por los votos y proclamado de acuerdo a la ley del Poder Electoral venezolano ha optado por desconocer la misma ley y el mismo sistema electoral que le otorgó la investidura de diputado” (Alba Ciudad, 2019)

803 Los artículos 233 y 234 refieren a la ausencia del Presidente por causas de muerte, renuncia, o su destitución decretada por sentencia del Tribunal Supremo de Justicia; su incapacidad física o mental permanentemente certificada por una junta médica designada por el Tribunal Supremo de Justicia y con aprobación de la Asamblea Nacional (Art. 233). En ningún caso la Constitución establece la autoproclamación o presenta como posible la figura de “presidente interino”, tal como ha sido reconocido Guaidó por Donald Trump, Macri y otros.

garantizar las condiciones de los grupos concentrados de la economía, lo cual “pasa por la derrota del Gobierno, pero también por el aplastamiento de cualquier iniciativa popular y ciudadana” (Salas, L., 2015: 13). Es necesario remarcar que la economía venezolana, de carácter rentista petrolera (Martínez Daza, J. 2013), no logró, en el proceso de transición al Socialismo, un cambio estructural en el modelo económico. La dependencia internacional del precio del barril de petróleo⁸⁰⁴ ha incidido, junto a los efectos de la GE, grandes impactos en la economía del país, y por ende en la reproducción social de la población. La depreciación del salario, producto de la inflación inducida, ha motivado al gobierno a realizar, entre el año 2013y 2017, veinte ajustes -aumentos- del salario mínimo por decreto y quince del bono de alimentación (López, Caldera, A. 2018). A estos se les suman seis aumentos en el año 2018 y dos en el 2019.

A escala internacional, ocurren las sanciones financieras aplicadas a Venezuela, de parte del gobierno de EE.UU, que buscan generar presión congelando los fondos de la petrolera PDVSA. Los cuales equivalen a 7.000 millones de dólares en bienes de Venezuela y 11.000 millones de dólares en exportaciones petroleras para el 2019. (El país, 2019). A estas se le suman las retenciones de las reservas de oro de Venezuela de parte del Banco de Inglaterra y las retenciones de reservas del banco portugués Novo Banco.

El escenario de Venezuela es complejo y muy dinámico. Demanda la profundización de las diferentes dimensiones y escalas⁸⁰⁵. Sin embargo, consideramos necesario señalar con lo desarrollado hasta aquí, que este contexto es resultado de lo que Korybko, A. (2019) denomina “Guerra Híbrida”, y que desarrolla en su libro a través de los casos de Siria y Ucrania, principalmente. Y señala que:

⁸⁰⁴ Según datos de la Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEP por sus siglas en español), Venezuela presenta la mayor reserva de petróleo conocida a nivel internacional. Así mismo, el precio del barril de petróleo ha sido fluctuante, presentando un alza superior a 100 dólares en el año 2012 y una baja a 26.5 en el 2016 (fuente <https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-oep/>)

⁸⁰⁵ Debido a la extensión del trabajo, queda por fuera el desarrollo en profundidad del rol que adquiere Almagro como secretario general de la OEA, que propició las condiciones para que Venezuela se retire de la misma.

Este modelo se inicia con la implantación de una revolución de colores como intento de golpe suave, que es seguida luego de un golpe duro, por intermedio de una guerra no convencional, si el primero fracasa. La guerra no convencional se define (...) como cualquier tipo de fuerza no convencional (es decir, grupos armados no oficiales) involucrada en un combate ampliamente asimétrico contra un adversario tradicional. Si se consideran conjuntamente en un doble enfoque, las revoluciones de colores y la guerra no convencional representan los dos componentes que darán origen a la teoría de la guerra híbrida, un nuevo método de guerra indirecta que se perpetra por los Estados Unidos (Korybko, A., 2019: 31).

Este nuevo tipo de guerra se encuentra en desarrollo, y el debate en torno a la democracia en Venezuela, es parte de este proceso en la búsqueda por la deslegitimación del gobierno del Nicolás Maduro y su destitución, adjetivado en el plano internacional como antidemocrático y/o una dictadura de parte de diferentes presidentes⁸⁰⁶ y medios de comunicación, en donde se observan acciones violentas en la calle, asesinatos selectivos, incidencia en la economía y la reproducción doméstica de la población. Teniendo este proceso como correlato de la crisis económica y política, la creciente alteración de las condiciones de participación y protagonismo de la población, al afectar sus condiciones de vida y reproducción social.

¿Democracia del Estado o Estado democrático? O... ¿Estado Comunal?

La *democracia* es interpretada de diversas maneras. En este trabajo nos interesa recuperar las mismas para analizar el caso venezolano.

Barreda, M. (2011) plantea que “La democracia es concebida como un conjunto específico de procedimientos que regulan el acceso al poder político, esto es, como un tipo de régimen político” (p. 267). De esta manera, también señala que

⁸⁰⁶Quienes señalan fuertemente al gobierno de Nicolás Maduro son los presidentes de Estados Unidos, el actual Donald Trump, y su predecesor Barack Obama; el presidente de Colombia Iván Duque, el recientemente electo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, el presidente de Argentina, Mauricio Macri, el presidente de España, Pedro Sánchez, por ejemplo, buscando la intervención de organismos regionales e internacionales como Naciones Unidas y la OEA. De esta última, su secretario general Luis Almagro, ha acompañado dichos señalamientos.

permite aprovechar el potencial de la poliarquía, entendiendo esta como la señala Dahl (2002), debiendo satisfacer ocho garantías:

libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de voto, elegibilidad para el servicio público, derecho de los líderes a competir en busca de apoyo, diversidad de fuentes de información, elecciones libres e imparciales e instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias (Dahl en Barreda, M, 2011: 267)

Pérez-Liñán, A. y Mainwaring, S. (2014) desarrollan algunos elementos respecto del entendimiento de la Democracia y los regímenes políticos en América Latina, y señalan cuatro dimensiones⁸⁰⁷ que debe abarcar la misma:

Primero, el jefe de gobierno y la legislatura deben ser elegidos a través de elecciones abiertas, justas y competitivas. Las elecciones deben ofrecer la posibilidad de alternancia en el poder (...)

Segundo,(...) debe existir algo aproximado al sufragio universal para las personas adultas. Tercero, las democracias deben proteger los derechos civiles y políticos, como la libertad de prensa, de expresión, de organización, el derecho al hábeas corpus, etc. (...) El componente liberal –la protección de las libertades individuales– es un elemento necesario de toda democracia contemporánea.

Cuarto, las autoridades electas deben ejercer efectivamente el poder, lo cual no ocurre cuando los funcionarios elegidos son eclipsados por los militares o por cualquier otra figura política no electa (p. 142).

Por su parte, la Carta Democrática Interamericana (CDI, 2001) de la Organización de los Estados Americanos, reconoce en sus consideraciones que: “la democracia representativa es indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región y que uno de los propósitos de la OEA es promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto del principio de no intervención”. La misma se centra en su articulado en la Democracia representativa, sin embargo, en su

⁸⁰⁷Los autores señalan que “a partir de estas cuatro dimensiones, se clasifican los gobiernos como competitivos (democráticos y semidemocráticos) o autoritarios” (Pérez-Liñán, A. y Mainwaring, S., 2014, p. 143)

sexto artículo incorpora la participación ciudadana “en las decisiones relativas a su propio desarrollo es (como) un derecho y una responsabilidad. Es también una condición necesaria para el pleno y efectivo ejercicio de la democracia. Promover y fomentar diversas formas de participación fortalece la democracia” (OEA, 2001).

Hasta aquí los conceptos de Democracia se centran en el procedimiento para la selección y control del poder político, siendo necesario abordar también los “objetivos y resultados que se pretenden alcanzar, tales como el desarrollo económico, la justicia social o la igualdad” (Barreda, M., 2011, p. 268) en procesos democráticos. A partir de estas categorías, podemos decir que los procesos electorales desarrollados en Venezuela dan cuenta del cumplimiento de las dimensiones de la democracia. A su vez, si bien el TSJ considera en desacato la AN, lo cual implicó para el Secretario General de la OEA, Luis Almagro el incumplimiento del Art. 20 de la Carta Interamericana, la conformación de la ANC en el 2017, elegida mediante el voto de más de 8 millones de personas, permite la constitución del poder legislativo y, mediante la elección popular, su legitimación (acorde al Art. Sexto de la CDI de la OEA).

Para ampliar los conceptos hasta aquí desarrollados, y para profundizar en las nociones de democracia subordinadas a los procesos electorales, recuperamos el concepto de “nueva Democracia” que señala Di Mauro, C. (2012). Este desarrolla, recuperando al *International Forum on Globalization* (IFG-20), que “la democracia florece cuando las personas se organizan para proteger sus comunidades, sus derechos y están atentas a las acciones de sus representantes políticos electos (...) debe buscarse un modelo que atienda a las necesidades esenciales de la población y de las comunidades” (p. 30, traducción propia) teniendo las mismas el poder político y económico “para decidir todo aquello que las afecta y a su territorio” (Di Mauro, C., 2012, 30).

Cuadro 2. Dimensiones de calidad democrática en algunos estudios recientes

Noción de democracia como poliarquía

Corbetta y Pérez-Liñán (2001) 1. Derechos políticos y libertades civiles 2. Gobernabilidad 3. Representación 4. Participación ciudadana	Altman y Pérez-Liñán (2002) 1. Derechos civiles efectivos 2. Participación efectiva 3. Competencia efectiva	Mainwaring y Pérez-Liñán (2008) 1. Derechos políticos y libertades civiles
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

Noción de democracia como "algo más" que poliarquía

Diamond y Morlino (2004)* I) Procedimentales: 1. Estado de derecho 2. Participación 3. Competencia 4. <i>Accountability</i> vertical 5. <i>Accountability</i> horizontal II) Sustantivas: 6. Libertad (derechos políticos y libertades civiles) 7. Igualdad (política y legal) III) Resultados: 8. <i>Responsiveness</i>	Hagopian (2005) I) Derechos: 1. Derechos políticos y libertades civiles 2. Justicia y estado de derecho 3. Igualdad socioeconómica II) Representación: 4. <i>Accountability</i> (horizontal y vertical) 5. <i>Responsiveness</i> 6. Satisfacción ciudadana y participación	Levine y Molina (2007) 1. Decisión electoral 2. Participación 3. <i>Accountability</i> (horizontal, vertical, social) 4. <i>Responsiveness</i> 5. Soberanía
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Barreda, M. (2011, p. 269)

En el Cuadro 2, podemos observar que algunas nociones de Democracia incluyen la participación, la responsabilidad horizontal y vertical, entre otros elementos que consideramos sustanciales para ampliar el concepto de Democracia. Así mismo, nos permite analizar y comprender el proceso venezolano, desde las particularidades del mismo, que se diferencia en el sistema político⁸⁰⁸ de sus países vecinos, así como se ubica en el grupo de países que han buscado profundizar y avanzar en lo que Hugo Chávez denominó como la “transición al Socialismo del Siglo XXI”, que plantea como horizonte la construcción de un Estado Comunal (Suárez, M. 2015).

Es por ello que el concepto que propone Di Mauro más arriba, aporta también la toma de decisiones sobre el territorio que habita una comunidad y por ello, lo consideramos más acorde para interpretar el proceso venezolano. Consideramos esto relevante, ya que los Consejos Comunales (impulsados desde el año 2006) y las Comunas (2009), poseen una impronta territorial y democrática:

⁸⁰⁸ Venezuela posee un sistema de gobierno que contempla cinco poderes: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial, y “adicionalmente”, el Poder Electoral y el Poder Ciudadano.

Los consejos comunales en el marco constitucional de la *democracia participativa y protagónica*, son instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social (LOCC, 2016, la negrita y cursiva es nuestra)

Son los CC los que promueven, junto a otras organizaciones, las Comunas (Art. 10, LOC, 2010).

Al referirnos al territorio, consideramos que este es construido socialmente, a partir del espacio. Éste, formado por un “conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistema de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como un cuadro único en el cual la historia se da” (Santos, M. 2006, p. 39. Traducción propia). En este proceso, que emergen las conflictualidades y se construyen los territorios, que implican un proceso de fragmentación del espacio y, con ello también, una intencionalidad. Fernandes, B. M (2008) señala que “Deliberar, planificar, proyectar, dirigir, proponer, significar, interpretar, son verbos que explicitan la acción y el poder. El poder de significar e interpretar expresa la intención, la pretensión del sujeto. La intencionalidad expresa, por tanto, un acto político, un acto de creación y construcción” (p. 277).

Estos procesos, en el caso de los Consejos Comunales y las Comunas, se desarrollan en múltiples dimensiones que garantizan “la reproducción de la vida social y material de las personas –cultura, social, económica, política, ambiental– están contempladas en la constitución comunal donde el aglutinante es el territorio, el ámbito geográfico compartido por el pueblo organizado” (Suárez, M., 2015: 213).

Las leyes del Poder Popular (compiladas en el año 2010), buscan legitimar ciertas prácticas sociales, pero a la vez generar las bases sobre las cuales se erige el Socialismo en Venezuela. Es necesario recordar que el presidente Hugo Chávez en el Foro Social Mundial de 2005 pronuncia por primera vez que la vía es el Socialismo. El año siguiente se implementa la Ley de Consejos Comunales, siendo estos “una instancia de participación para el ejercicio directo de la soberanía popular y su relación con los órganos y entes del Poder Público para la formulación, ejecución, control y

evaluación de las políticas públicas, así como los planes y proyectos vinculados al desarrollo comunitario” (Art. 1, LOCC), cuyos principios y valores son “la base sociopolítica del socialismo que consolide un nuevo modelo político, social, cultural y económico” (Art. 3, LOCC).

En enero del año 2010, en el marco de la renovación el cargo presidencial, Chávez adelanta lo que luego se constituiría en la Ley de Comunas. Señala que:

“con los Consejos Comunales debemos trascender ahora lo local, y debemos crear, ir creando por Ley en primer lugar, una especie de confederación regional, local, nacional de Consejos Comunales. Tenemos que ir marchando hacia la conformación de un **estado comunal**⁸⁰⁹, y el viejo estado burgués, que todavía vive (...) tenemos que irlo desmontando progresivamente mientras vamos levantando al estado comunal, el estado socialista, el estado bolivariano; un estado que esté en condiciones y en capacidad de conducir una revolución.

Casi todos los estados nacieron para detener revoluciones, vaya que reto el nuestro, convertir al viejo estado contrarrevolucionario en un estado revolucionario” (Chávez, H. 2010 a. El resaltado es nuestro)

En diciembre de ese año se aprueba la Ley Orgánica de Comunas que, en su Artículo 5, define la Comuna como un espacio socialista que integra comunidades que poseen elementos comunes, tales como “memoria histórica compartida, rasgos culturales, usos y costumbres que se reconocen en el territorio que ocupan y en las actividades productivas que le sirven de sustento y sobre el cual ejercen los principios de soberanía y participación protagónica como expresión del Poder Popular” todo ello, “en concordancia con un régimen de producción social y el modelo de desarrollo endógeno y sustentable, contemplado en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación” (Ley Orgánica de Comunas, 2010).

⁸⁰⁹ En la Ley Orgánica de Comunas, aprobada en diciembre del 2010, se define el Estado Comunal como la “Forma de organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobierno comunales, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno y sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del estado comunal es la Comuna” (LOC, 2010)

Los Consejos Comunales y las Comunas se registran ante el Ministerio del Poder Popular de las Comunas y Movimientos Sociales (MPPCMS). Este reconocimiento legal, es lo que permite a estas organizaciones del poder popular poder dialogar, planificar y gestionar recursos públicos a través de la articulación con diferentes Ministerios y organismos nacionales. Lo cual se presenta como una contradicción en el proceso de construcción del socialismo, ya que la “célula” necesaria para la transformación del Estado Burgués en el Estado Comunal, necesita del primero para trascenderlo.

En la actualidad (2019) existen 47.942 Consejos Comunales registrados a través del MPPCMS, a su vez, se han conformado 3.115 Comunas. De las mismas se distinguen 45 Comunas Indígenas, 888 Comunas Rurales, 714 Comunas Urbanas y 1468 Comunas sub-urbanas o mixtas (MPPCMS, 2019)⁸¹⁰.

Es necesario aclarar que las Comunas no cubren el total del territorio nacional, y por ende, no incluyen al total de la población organizada en instancias del Poder Popular o sin organizar que integra, principalmente, las ciudades.

En julio del año 2014, el Presidente Nicolás Maduro, junto al Ministro de Comunas Reinaldo Iturriza, instaló el primer Consejo Presidencial del Gobierno Popular de las Comunas (CPGPC), en el cual participaron “280 voceros y voceras del consejo Ejecutivo de Parlamentos de las Comunas” (Suárez, M. 2014). Cada Comuna posee un Consejo Ejecutivo que tiene las facultades legales para establecer acuerdos o convenios con instituciones, participando por ello uno de sus integrantes en el CPGPC. Este, implica una instancia de consulta y debate con el poder popular para avanzar en el ejercicio del co-gobierno entre las comunas y el ejecutivo nacional, como estructura necesaria de articulación entre el poder constituido y el poder constituyente.

Esta instancia ha permitido el diseño de políticas públicas de alcance nacional para el total de las Comunas del país, mediante el diálogo directo entre el Presidente Nicolás Maduro y el pueblo organizado en Comunas, que ha ido aumentando su participación en las instancias presidenciales.

En diciembre del año 2015, reconociendo que las Comunas no agrupan al total de la población, se convocó a la realización de diversas instancias de Consejos Presidenciales, constituyendo junto al de Comunas, otros 11 CPGP (Alba Ciudad,

⁸¹⁰ Para una mayor comprensión de los tipos de Comunas, recomendamos leer la Ley Orgánica de Comunas (2010).

2015b): para las Personas con Discapacidad, Agricultores y Pescadores, Mujeres, Juventud, Educación, Trabajadores y Clase Obrera, Pueblos Indígenas, Cultura (cultores), la Salud, Adultos Mayores, y miembros de la Sexo Diversidad.

Esto ocurrió luego de las elecciones Legislativas del año 2015, dando cuenta de la continuidad del proceso de movilización y debate político del pueblo organizado en diversos sectores y sujetos. A la vez que, amplía la participación a otros sectores.

Para ir concluyendo, consideramos necesario retomar el planteo de Álvaro García Linera respecto de la democracia, acorde a lo que hemos señalado a lo largo del trabajo:

El concepto de democracia (...) es un dispositivo de acceso a la legitimidad del predominante campo discursivo político, pero a la vez el concepto mismo de democracia, en sus actuales cualidades de contenido histórico, es fruto de una competencia, de unas luchas de significaciones llevadas adelante en las últimas décadas (...). Esto muestra que no existe la “verdadera” y definitiva definición de democracia, transhistórica y objetiva. Lo que se entiende por democracia en un momento dado es siempre una convención histórica, un producto provisional de intersubjetivaciones resultantes de distintos modos de acción comunicativa. (...) La distribución del peso y la capacidad de nombrar las cosas es siempre desigual y, por eso, tenemos definiciones dominantes, consideradas válidas, y definiciones subalternas, consideradas provisionalmente ilegítimas, independientemente de la razón argumentativa que acompañe a cada una de ellas. (García Linera, Á., 2015: 14).

Algunas reflexiones finales... siempre inconclusas

La intención de recuperar el debate respecto de la democracia, y de visibilizar los procesos articulados a lo Comunal, buscan en principio, poner en tensión los tipos de democracia en el Siglo XXI, y, a la vez, visibilizar la dinámica interna en Venezuela en su, cada vez más creciente, complejidad. Para los medios de comunicación y presidentes ubicados en el “bloque” de derecha es legítima la autoproclamación de un presidente en una plaza (obviando el voto popular), mientras que las construcciones de poder popular en sus diferentes expresiones, son mero “populismo”.

De esta manera, cuando se discute en el plano internacional la democracia venezolana, se deja fuera del debate, las políticas injerencistas de Estados Unidos, o, por ejemplo, la participación del presidente de Colombia en este señalamiento, mientras que invisibiliza los miles de líderes sociales asesinados en su país bajo su régimen “democrático”. Todo ello, a la vez, no permite interpretar las acciones de la oposición, y las diferentes dimensiones de la crisis económica y política, en la que se encuentra en debate la construcción del Socialismo del Siglo XXI y, con ello, la construcción de un Estado Comunal, horizonte único en la región sudamericana.

ANEXO I - ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA

Año		Tipo de elección
1998	0	Elecciones Presidenciales (gana las elecciones Hugo Chávez Frías)
1999	1	Referendo Constituyente (se Convoca a modificar la Constitución)
	2	Referendo Constituyente (Se aprueba la nueva Constitución)
2000	3	Elecciones Presidenciales - "Mega-elecciones" se reafirman todos los cargos de elección popular, luego de las modificaciones de la Constitución
2000	4	Elecciones Municipales
2004	5	Referendum Presidencial, habilitado por la Constitución a la mitad de mandato. Esta iniciativa es de la oposición, es un referendum revocatorio. Sin embargo, gana el chavismo, por lo cual Chávez culmina su mandato.
	6	Elecciones Regionales
2005	7	Elecciones Parlamentarias
	8	Elecciones Municipales y Parroquiales. Luego de que se constituyen los Consejos Comunales, estos sustituyen las elecciones parroquiales.
2006	9	Elecciones Presidenciales
	*	Elecciones de Alcalde Municipios Miranda, y del Estado Trujillo
		Elecciones Alcaldía Nirgua y Carrizal
2007	10	Referendos Revocatorios
	11	Referendo de la Reforma Constitucional (02/12/2007)
2008	12	Elecciones Regionales
2009	13	Referendo Aprobatorio de la Enmienda Constitucional
2010	14	Elecciones Regionales y municipales
	15	Elecciones Parlamentarias
2012	16	Elecciones Regionales
	17	Elecciones Presidenciales
2013	18	Elecciones Presidenciales - Asume Nicolás Maduro
	19	Elecciones Municipales
2014		Elecciones Municipales (Mun. San Cristobal, Táchira y Mun. San Diego, Carabobo)**
2015	21	Elecciones de Asamblea Nacional
2017	22	Asamblea Nacional Constituyente
	23	Elecciones Regionales
	24	Elecciones Municipales
2018	25	Elecciones Consejos Municipales
	26	Elecciones Presidenciales
* Estas elecciones no las contabilizamos, dado que son de procesos electorales de carácter local		
** Estas elecciones se dieron luego de que los alcaldes de dichos municipios fueran detenidos por delitos vinculados a casos de violencia en sus municipios, por lo cual se llamó a una nueva elección.		
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNE.		

Fuentes y bibliografía

Barreda, Mikel (2011): La calidad de la democracia: Un análisis comparado de América Latina. *Política y gobierno*, Vol. VIII (2), 265-295. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372011000200003&lng=es&tlng=es.

Fernandes, B. M. (2005): Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. OSAL. Año 6, Nº 16, pp. 273 - 283.

------(2008): Entrando nos territórios do território. En E. T. Paulino, & J. E. Fabrini, *Campesinato e territórios em disputa* (pp. 273 - 301). Sao Paulo: Expressao Popular

Haesbaert, Rogério (2004): O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidades. Brasil, Bertrand, RJ.

----- (2004b): Dos múltiplos territórios á multiterritorialidade. I Seminario nacional sobre Multiples Territorialidades, promovido por el programa de Pos-graduacion em geografia da UFRGS, Curso de Geografia da ULBRA e AGB-Porto Alegre. Recuperado de: <http://w3.msh.univ-tlse2.fr/cdp/documents/CONFERENCE%20Rogerio%20HAESBAERT.pdf>

Korybko, Andrew (2019): *Guerras Híbridas. Revoluciones de Colores y Guerra No Convencional*. Editorial Batalla de Ideas, Bs. As. Argentina.

Massey, Doreen (2005): Geometrías del Poder y conceptualización del espacio. Conferencia, ciudad de Caracas, Venezuela.

García, M. A. (2008): "Nuevos Gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de futuro". En Nueva Sociedad, N° 217. Recuperado de http://iec.conadu.org.ar/files/cursos/1418143222_35511.pdf

García Linera, Álvaro (2015): Democracia, Estado, Nación. Editorial Trinchera, Caracas, Venezuela.

----- (2017): *¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?* en Sader, Emir (Ccomp.) (2017) Las Vías Abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?. CELAG, BANDES, Caracas, Venezuela. Recuperado de <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/06/las-vias-abiertas-para-web.pdf>

López Caldera, Anaís (2018): *Situación, derechos y garantías para las mujeres en la Venezuela Bolivariana. Alcances de la política pública de género en medio de la crisis*. En Gabbert, Karin y Martínez, Alexandra (Comp.) Venezuela desde adentro. Ocho investigaciones para un debate necesario. Editorial, Fundación Rosa Luxemburg,

Martínez Daza, Jeudiel (2013): La Era Puntofijista. Editorial La Estrella Roja, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, Caracas, Venezuela.

Pérez-Liñán, Aníbal y Mainwaring, Scott (2014): La supervivencia de la Democracia en América Latina (1945-2005). *América Latina Hoy*, 68. Pp. 139-168. Recuperado de revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/download/alh201468139168/12667

Pignatta, María Eva (2011): *Multilateralismo y defensa de la democracia: el accionar de la Organización de Estados Americanos frente a crisis político institucionales* (1990-2009), Tesis de Doctoral, Doctorado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Capítulo 3: "Las democracias latinoamericanas: modalidades de crisis político-institucional, viejos y nuevos desafíos".

Ryan, M.; Vicente Prieto, Fernando (2015): Manipulación y uso de los Derechos Humanos en la estrategia golpista. El rol de las ONG en el ataque contra Venezuela. Ed. Brigada Eva Perón, Caracas, Venezuela.

Sader, Emir (2009): *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo Veintiuno Editores y Clacso, Buenos Aires, capítulo 2: “La crisis hegemónica en América Latina”.

----- (comp.) (2017): Las Vías Abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?. CELAG, BANDES,. Caracas, Venezuela. Recuperado de <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/06/las-vias-abiertas-para-web.pdf>

Santos, Milton (2006): A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção. Ed. Universidade de São Paulo, San Pablo, Brasil.

Suárez, Melisa (2015): Una Nueva Geometría del Poder: El Estado Comunal como alternativa para el Socialismo en Venezuela. *Cardinalis*. Año 3, N° 5, pp. 205–219. Recuperado de <https://revistas.Unc.edu.ar/index.php/cardinalis/article/view/13213/13411>

Documentos/ notas de prensa:

Alba Ciudad (2015): “TSJ ordena suspender proclamación de diputados en Amazonas”, recuperado de: <https://albaciudad.org/2015/12/tsj-ordena-suspender-proclamacion-de-diputados-en-amazonas-pero-declara-improcedentes-seis-impugnaciones/>

----- (2015b): EN VIDEOS: Todas las intervenciones de los Consejos Presidenciales de Gobierno Popular en Contacto con Maduro <https://albaciudad.org/2015/12/en-videos-todas-las-intervenciones-de-los-consejos-presidenciales-de-gobierno-popular-en-contacto-con-maduro/>

Alba Ciudad (2019): CNE rechaza intento de golpe de Estado en Venezuela y autoproclamación de Guaidó (+Video). Recuperado de <https://albaciudad.org/2019/01/cne-rechaza-intento-de-golpe-de-estado-en-venezuela-y-autoproclamacion-de-guaido-video/>

Centro Nacional de Historia (2012): De Punto Fijo a la Revolución Bolivariana 1958-2003. Editorial Fundación Centro Nacional de Historia, Caracas, Venezuela.

Chávez, Hugo (2012): Despedida de la misión de acompañamiento electoral de la Unasur por parte del Comandante Presidente Hugo Chávez. *Todo Chávez*. Recuperado de <http://todochavez.gob.ve/todochavez/22-despedida-de-la-mision-de-acompanamiento-electoral-de-la-unasur-por-parte-del-comandante-presidente-hugo-chavez>

----- (2010): Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante acto de juramentación de nuevo Gabinete Ejecutivo. *Todo Chávez*. Recuperado de <http://todochavez.gob.ve/todochavez/2715-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-de-juramentacion-de-nuevo-gabinete-ejecutivo>

Consejo Nacional Electoral (2013): Divulgación Presidenciales. Recuperado de http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2013/r/1/reg_000000.html

Consejo Presidencial del Gobierno Popular de las Comunas (2015): Manifiesto Comunero ¡Rumbo al Socialismo!. Recuperado de <http://www.albatv.org/Seguimos-rumbo-al-Socialismo.html>

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999.

El País (2019) “EE UU utiliza el petróleo para asfixiar al régimen de Maduro”,

Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2019/01/28/estados_unidos/1548710770_322801.html

Flax, Sabrina; Vollenweider, Camila y Brito, Gisela (2016): Venezuela: informe post electoral comparativo legislativas 2010-2015. Disponible en:

www.celag.org/wp.../Informe-comparativo-legislativas-Venezuela-2010-2015-1.pdf

Ley Orgánica de Consejos Comunales (2006): Asamblea Nacional, Venezuela

Ley Orgánica de Comunas (2010): Asamblea Nacional, Venezuela

MERCOSUR (2015): Suspensión de Venezuela en el MERCOSUR. % de agosto de 2015. Recuperado de <https://www.mercosur.int/suspension-de-venezuela-en-el-mercosur/>

Ministerio del Poder Popular para las Comunas. Estadísticas Comunas y Consejos Comunales. Recuperado de <http://consulta.mpcomunas.gob.ve/index.php/estadisticas/index>

Obama, Barack. (2015): Carta – declaración de emergencia nacional con respecto a Venezuela. Recuperado de <https://www.aporrea.org/tiburon/n266663.html>

Organización de los Estados Americanos (2001): Carta Democrática Interamericana. Vigésimo Octavo Período Extraordinario de Sesiones, 11 de septiembre, en Lima, Perú. Disponible en: https://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm

Suárez, Melisa (2014): *Se instalan en Venezuela los “Consejos Presidenciales de Gobierno Popular”*. Notas. Disponible en: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2014/07/25/se-instalan-en-venezuela-los-consejos-presidenciales-de-gobierno-popular/#comments>

TeleSur (2017): *Candidatos a la Asamblea Nacional Constituyente en Venezuela*. Disponible en:

<https://www.telesurtv.net/news/Candidatos-a-la-Asamblea-Nacional-Constituyente-en-Venezuela-20170622-0032.html>

“JUAN LAZARTE Y DEODORO ROCA, TESTIGOS Y PROTAGONISTAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA”

Eduardo Gabriel Taletti

Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

eduardotaletti@gmail.com

Simposio N° 39: “A cien años de la reforma universitaria. Derrotero latinoamericano e intelectuales”

Resumen:

Esta ponencia analizó y entrecruzó la obra de dos intelectuales, que no solo fueron testigos de la Reforma Universitaria de 1918, sino que tuvieron una activa participación, ya que formaban parte de una minoría revolucionaria que no solo buscaba cambiar la Universidad, sino también la sociedad.

Juan Lazarte en su libro “La Reforma Universitaria líneas y trayectorias” (1935), escrito en un contexto influenciado por la Federación Anarco Comunista Argentina, como nueva estrategia frente al impacto que tuvo en el anarquismo, el golpe del Gral. Urriburu en 1930 y los gobiernos posteriores. Como así también la situación en España, el fascismo y el nazismo en Europa. El autor libertario cree en la necesidad de la unión del movimiento revolucionario estudiantil con el obrero, como único camino hacia la Revolución.

Deodoro Roca como autor del Manifiesto Liminar en el que se dirige a la Juventud Argentina de Córdoba y a los hombres libres de Sudamérica, y del discurso de cierre del primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios “La nueva generación americana” donde plantea su pertenencia a la generación de 1914 nacida a la luz de la Gran Guerra, la que desde la Universidad y con la participación del pueblo cambiara la realidad del país.

Tanto el pensamiento como la obra de Lazarte y Roca, trasciende a su época como a las fronteras de nuestro país. Ambos han dejado un legado a varias generaciones de argentinos y latinoamericanos.

Introducción

Próximo a cumplirse el centenario de la Reforma Universitaria, está continúa siendo un acontecimiento de gran impacto tanto en nuestro país como en el resto del continente, que mantiene aún vigente su propuesta. En consecuencia, es significativa la cantidad de investigaciones, estudios y reseñas efectuados por diferentes autores en los distintos períodos de la historia contemporánea, que tratan la realidad de las universidades y el movimiento estudiantil en la Argentina y América Latina.

A partir de una revisión de los antecedentes sobre el tema, se observa que varios de estos trabajos, más allá de la reseña de la mencionada Reforma Universitaria, se resignifican desde la mirada del autor que aborda problemáticas relacionadas a su propio tiempo. Tal es el caso del artículo de Adriana Pons (2010), en el cual no sólo reflexiona sobre la trascendencia que tuvo la Reforma en general, sino que abordando el estudio de la perspectiva de Juan Lazarte en 1935, plantea la necesidad de volver a este autor libertario comprometido con su tiempo, en función a que la “universidad argentina no ha logrado revertir el curso confeccionado en los días del menemismo, atada a una Ley de Educación Superior que orienta sus saberes y su formas más hacia reglas del mercado que a la construcción de conocimientos conforme a las necesidades de la organizaciones sociales populares” (Pons, 2010:44).

Por lo que esta ponencia hará un abordaje de la Reforma desde la perspectiva de dos de sus protagonista e ideólogos, Juan Lazarte y Deodoro Roca que siguieron reflexionado sobre los acontecimientos de 1918, en las décadas posteriores.

Juan Lazarte

Juan Lazarte nació en Rosario en 1891, falleció en San Genaro en 1963, estudio en el Colegio Nacional de Rosario, se recibió de profesor de Ciencias Naturales en La Plata con Florentino Ameghino y Ciencias Biológicas en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, en Buenos Aires. En 1916 viajó a Nueva York para perfeccionarse en la Universidad de Columbia con el biólogo Thomas Morgan, en septiembre de 1917, cuando Estados Unidos ingresó en la Primera Guerra Mundial, volvió al país y fue a Córdoba, en cuya Universidad se gradúa como médico.

Como militante anarquista estuvo influenciado por los pensadores socialistas libertarios, entre ellos, Mijaíl Bakunin, Érrico Malatesta, Élisée Reclus, Pedro Kropotkin, Jose Ingenieros entre otros. Fue camarada de Diego Abad de Santillán

famoso republicano que formo parte del gobierno Catalán durante la 2º Republica y lucho en la Guerra Civil, autor de “Por que perdimos la guerra” (1940).

Escribió más de cincuenta obras de variadas temática, editadas en Barcelona, México y Argentina. Incluyen temas como la socialización de la medicina, siendo pionero en este aspecto con sus libros “Socialización de la Medicina” y "La salud no es un capital individual sino social" en los que reflexiona sobre su viaje a la Unión Soviética y elabora propuestas para la puesta en práctica en el ámbito de la salud pública. Fue fundador y miembro de la comisión directiva de la Federación Médica de Santa Fe desde 1933 a 1953, fundador e integrante del consejo de la Confederación Médica de la República Argentina (Comra) y director de su revista hasta de su muerte. Comprometido con los avatares políticos nacionales e internacionales, sociales y culturales de su época, en 1932, publica “*La revolución sexual de nuestro tiempo: psicología y crisis del matrimonio*” sostiene que la prostitución es consecuencia del matrimonio, que eliminando esa institución y permitiendo a hombres y mujeres la unión libre, transitoria o permanente, se terminaría con la prostitución. En ese mismo año, también escribe “*La locura de la guerra en América Latina*” a comienzos de la Guerra del Chaco 1932-1935⁸¹¹.

En 1935, con la colaboración de Laudelino Ruiz, un republicano español impulsor de múltiples iniciativas culturales en Rosario⁸¹², publica su libro “La Reforma Universitaria líneas y trayectoria”.

Siguiendo a Pons (2010), resulta de interés a los fines de este trabajo revisar el posicionamiento que plantea Lazarte en su obra, en la que desarrolla un análisis de la Reforma argumentando las razones de su éxito parcial en el contexto de la década del 30. Lazarte enfoca su análisis e incluye movimientos que trascienden al contexto universitario, tal como es el caso del movimiento obrero, al que considera imprescindible como factor de cambio.

⁸¹¹ En este libro sostiene que la “Revolución Técnica” conlleva a un aumento tanto de la producción como del desempleo, lo que limita el mercado interno sumado a esto el *Crack* del 29, es entonces la guerra la única salida que el *establishment* le encuentra a la crisis.

⁸¹² Laudelino Ruiz en 1931, funda en Rosario su propia librería y editorial la que publica varios títulos de Lazarte, Moroi, Borrás y de la experiencia de la Escuela Serena de Olga y Leticia Cossetini. Fueron muy conocidas sus tertulias donde participaban tanto pintores, poetas, filósofos, médicos y educadores en general.

Es importante tener en cuenta que, el año de publicación del libro de Lazarte, participa de la creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) –con marcada influencia sobre el movimiento estudiantil de la Universidad de la Plata- que se presenta como una nueva estrategia frente al impacto que tuvo en el anarquismo argentino el golpe del General Uriburu en 1930. En este contexto, la interpretación de Lazarte sobre los hechos de 1918, esté atravesada por una perspectiva vinculada a las problemáticas de la década del 30⁸¹³.

Conformación de la reforma

Un acercamiento comprensivo a la Reforma solicita tener en cuenta el particular momento en el cual se desarrolló. Halperin Donghi (2007), refiere que Julio V. González (1936), protagonista directo de los acontecimientos, plantea que la Gran Guerra, la Revolución Rusa y el advenimiento del radicalismo al poder en Argentina, serían las tres llaves que abrirían las puertas a la verdad. También se debe tener en cuenta la Revolución Mexicana (1910) lo que nos ayudara a comprender que no solamente estamos ante un tiempo mundial, sino también latinoamericano.

A los fines de desarrollar la visión de Lazarte sobre los acontecimientos de la Reforma Universitaria, se abordarán los aspectos que la conformaron, señalando que el autor lo titula como “Estructura y Anatomía de la Reforma”, lo que habla de una visión biologista, propia de su formación disciplinar que se proyecta a lo largo de su trabajo.

Lazarte remarca desde un principio, el papel dominante de la Iglesia en la Universidad de Córdoba al momento de la Reforma de las universidades, tanto en la férrea disciplina, la designación de los profesores y autoridades, como en la confección de los programas (se enseñaba derecho canónico). Córdoba era una universidad clerical al igual que la ciudad – por ser la más antigua del Río de la Plata, también era la más conservadora -, donde se juraba por los Santos Evangelios. A Buenos Aires se la podría considerar una universidad marcada por el positivismo y, a la Universidad de La Plata se le podría ver con un perfil más científicista. En estas dos instituciones se observaban críticas internas y un grado de participación de

⁸¹³ En los primeros años de esa década marcada por la crisis económica mundial, el surgimiento nazismo (el fascismo diez años antes) en Europa que influía ideológicamente en nuestro país, el entusiasmo por la Revolución Rusa había disminuido.

estudiantado. Retomando lo mencionado sobre la Universidad de Córdoba, Lazarte plantea que el manifiesto de la Reforma tiene un claro carácter anticlerical ya que comienza diciendo “hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica”⁸¹⁴.

Con el propósito de argumentar que muchas prácticas no han cambiado en 17 años, el autor menciona una nota de 1935, donde el rector invitaba a todos los profesores a oír misa. Fiel a su ideología anarquista dice “la iglesia caerá cuando haya caído la burguesía” (Lazarte, 1935 p. 14). Esto muestra claramente que para Lazarte uno de los enemigos a combatir es la Iglesia. Lo que resulta ser algo paradójico ya que la mayoría de los grupos liberales y burgueses de la época tenían una tradición anticlerical, que se remonta a fines del siglo XIX, época de debates sobre la enseñanza laica, que trajo aparejado la simpatía entre el estudiantado y la población trabajadora, gran parte de ella anarquista.

Para Lazarte esta claro que hubo dos grupos bien diferenciados, uno conservador-burgués-reaccionario, que buscaba controlar la Reforma y otro minoritario que eran los estudiantes revolucionarios que estaban en las calles, en las bibliotecas populares y contaban con el apoyo del proletariado. Marca de esta manera una clara diferenciación y lucha de clases, culpando al primero de los mencionados grupos del poco cambio que se ha registrado en la Universidad a lo largo de los 17 años transcurridos. Sostiene que fueron las masas de obreros las que se solidarizaron con la clase media en su reclamo anticlerical, participando de manifestaciones, destrucción de monumentos y apedreadas a iglesias, y que paralizaron la economía de Córdoba en apoyo a los estudiantes. Remarca así la importancia del apoyo obrero. “¿Cuántas huelgas triunfaron, cuantas reivindicaciones se consiguieron en la Universidad, merced al esfuerzo proletario, al gesto del anónimo trabajador que creía en la muchachada?” (Lazarte, 1935 p. 20). El autor sostiene que la fortaleza de dicho proceso está en la confraternidad con el movimiento obrero que comienza en 1918, y se extiende en la Semana Trágica de 1919, las huelgas rurales de los años veinte, el surgimiento de los grupos *insurrexit* y su participación en Tucumán, Buenos Aires y el Litoral en los años 1932, 1933, 1935.

⁸¹⁴ “Reforma Universitaria de 1918”. La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres libres de Sudamérica, Manifiesto de Córdoba.

En cuanto al carácter pedagógico de la Reforma, sostiene que el grupo reaccionario y burgués realizó cambios de profesores y horarios, respondiendo a los intereses de los gobiernos y del capitalismo, en igual dirección Halperin Donghi (2007) señala que González, en 1923, argumenta la desviación del idealismo del movimiento estudiantil del 18 y 19 por la política y la burocracia, ajena al pensamiento de los promotores. En este sentido, persiste la idea en varios de sus protagonistas e ideólogos, que la Reforma fue hábilmente manipulada por los políticos y en especial por el presidente Yrigoyen, quien la utilizó en beneficio propio.

Lazarte hace especial mención a los miembros de la *élite* que participaron en las diferentes universidades del país como De la Torre, Martínez Paz, Castex, Araya, Loyarte y Anchorena, entre otros, definiéndolos como conservadorismo pre-fascista. A casi dos décadas de la Revolución Rusa tan significativa para el autor, es posible que haya construido una analogía entre los logros parciales (para algunos fracasos) de la Reforma y la no extensión de la revolución proletaria a otros países (limitada sólo a Rusia –URSS- en ese momento).

En cuanto los logros parciales (o fracasos) en lo referido a las reformas pedagógicas, expone que las influencias políticas cambiaron algunos criterios. Lazarte hace referencia al caso de la Facultad de Medicina de Rosario, donde se improvisaron profesores nombrados por la burguesía, lo que no benefició ni a las ciencias ni a los ideales reformistas.

Acerca del sentido de una clase sobre otra que predominó en la Universidad, se plantea que el sector liberal no pudo escapar a la política tradicional, lo que terminó corrompiendo la Reforma, que se había iniciado como incorruptible y depuradora. Argumenta que la complicidad de algunos estudiantes burgueses facilitó que se desvirtúen los centros estudiantiles, aquí hace una analogía con el fascismo de entreguerras, en clara alusión a ese momento histórico. Si bien hubo alguna mejora respecto a 1918, los estudiantes en la década del 30 aún continuaban solicitando una enseñanza práctica y objetiva.

En cuanto a la Representación Estudiantil para controlar la universidad, después de 17 años, Lazarte expresa que no se ha logrado, aunque en otras Universidades se registren representantes en los Consejos Superiores y directivos, como por ejemplo la Facultad de Medicina y Derecho de Buenos Aires, donde gracias a la participación estudiantil han trascendido irregularidades de esas casas de estudios. Alerta también sobre el peligro de que esas funciones las realicen sectores

reaccionarios vinculados con la burguesía capitalista, marcando nuevamente dos sujetos históricos en pugna.

En el análisis del texto referenciado en este trabajo, es evidente la intención de Lazarte de establecer una comparación entre la Revolución Rusa y la Reforma, no sólo por la proximidad en el tiempo, sino porque ambos acontecimientos movilizaron nuevos ideales y esperanzas, tanto en Europa como en América, que, si bien se hicieron presentes en otras universidades del país, quedaron en cierto sentido acotados y sus logros fueron parciales. La incompletud de la Reforma, vista desde la década del 30, como la Revolución Rusa en su extensión a otros países, podría vincularse desde esta perspectiva.

Lazarte aclara que si bien en 1918, los gremios FORA y el partido Socialista Internacional⁸¹⁵ apoyaron a los estudiantes en forma muy activa, esta convergencia de movimiento universitario y obrero sorprendió a la Nación. A su vez, remarca que los estudiantes no habían tenido, hasta la década del 30 gran repercusión en las masas. En los primeros años de la Reforma, la mayoría de los estudiantes es conservadora frente a una minoría revolucionaria (los hijos de la revolución). Este grupo minoritario más cerca de los sindicatos y las bibliotecas populares fracasa al no poder dirigir totalmente el movimiento, cooptado por la burguesía y los políticos, que modificaron su sentido social orientado hacia las masas populares. Sostiene “el gran movimiento revolucionario obrero ya constituido en 1918 es el que infiltra la reforma e influye para que el movimiento no devenga un acontecimiento pequeño burgués” (Lazarte, 1935 p. 23). Esto muestra la necesidad de unión del proletariado, que en cierto modo queda respaldado en la creación de FACA en 1935.

Si bien la Reforma no fue totalmente revolucionaria, tampoco se puede decir que fuera totalmente conservadora, ya que el movimiento obrero con su participación logro que fuera así. Lo que se buscaba es depurar la Reforma de la pequeña y gran burguesía fascista que pretende conservar sus privilegios. Lazarte plantea que una nueva generación⁸¹⁶ en contraposición con la anterior, que contara con el apoyo proletario debe continuar con los ideales de la Reforma, “que quiere un nuevo sistema, no capitalista, sí un socialismo integral totalitario, desde el punto de vista de la justicia distributiva y la gran Libertad” (Lazarte, 1935 p. 24). En síntesis, el autor sostiene que

⁸¹⁵ El Partido Socialista Internacionalfundado el 6 de septiembre de 1918 , que en el futuro seria el Partido Comunista Argentino

⁸¹⁶En este punto aclara que la palabra generación tiene una acepción biológica.

una nueva ideología daría lugar a una nueva Universidad. Esa ideología es el anarquismo unido a la izquierda, en contraposición con el pasado capitalista y en contra de cualquier Autoridad.

Ideología de la reforma

Como ya fue expuesto, al momento de iniciarse la Reforma hay un enfrentamiento entre dos ideologías, la burguesía reaccionaria conformada por alumnos de la *élite* vinculados a los profesores, que pretenderían defender sus privilegios de clase, y el minoritario grupo revolucionario con una visión de conjunto más social y con el apoyo extra universitario de la masa trabajadora, fundamental para toda revolución.

En un principio, los reformistas tomaron a la Universidad como algo aislado de la sociedad, hasta que comenzaron los primeros mítines en la plaza Colón donde se tomó contacto con el pueblo trabajador. Es allí que se habla de la Revolución Rusa con énfasis y esperanza de transformación de la sociedad. Entonces, los estudiantes comprenden que la Universidad separada de la realidad, carece de significado. Por lo contrario, al poder estudiar la realidad en su composición compleja y plantear el problema desde una visión cultural popular e integral, el conocimiento deja de ser un problema aislado y la Universidad se constituye en un centro de enseñanza de los proletarios expandiéndose a toda la sociedad.

Así, con la creación del “Centro Estudiantes Revolucionarios” en Córdoba, Rosario y Santa Fe, queda plasmada la lucha contra el capitalismo y la burguesía y sus reivindicaciones no sólo son estatutarias o educacionales, sino que se expresan por las causas económicas y sociales. El movimiento deja de ser estrictamente universitario para convertirse en una lucha social con alcance universal. Los estudiantes se unen a los obreros no sólo en la huelga estudiantil, sino también en la Huelga General.

La Federación Universitaria (FU) de Córdoba entre los años 1918/23 se solidariza con los movimientos obreros locales, aparecen centros estudiantes revolucionarios en Córdoba, Rosario (Centro Evolucionaria), Buenos Aires (el grupo Estudiantil *Insurrexit*). “La Gaceta Universal” se parece a un periódico de izquierda: en el “Manifiesto de la Federación de Estudiantes Revolucionarios”, se habla de segunda revolución de Mayo, que el pueblo cambio de amos pero que no es libre; a los hechos de “La Semana Trágica” responde con la necesidad de una revolución

comunista. Sin embargo, la FU no en todas las oportunidades apoya al movimiento gremial.

Según Lazarte queda evidenciado que el movimiento estudiantil, toma un carácter social ideológico, comprometido con el proletariado y su lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Observa también que en algunas ciudades como Santa Fe el movimiento adquiere una esencia libertaria y trabaja en coordinación con la FORA. Destaca la característica internacionalista de la Reforma, que es bien explicitada en su manifiesto inicial de 1918 y que desde Córdoba se extendió al resto del continente dado que las condiciones de los pueblos de Hispano América eran similares a las muestras. Ve al partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (A.P.R.A.) del Perú como una concreción de los ideales antiimperialistas de la reforma.

Deodoro Roca

Deodoro Roca nace en Córdoba el 2 de julio de 1890 y fallece el 7 de junio de 1942, al momento de la Reforma ya se había recibido de Doctor en Leyes y Jurisprudencia con su tesis Monroe-Drago A.B.C., en la Universidad de Córdoba. Ejerció como profesor titular de Filosofía General, actuó como consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En 1917 es designado director del Museo Provincial, al que convierte en un importante centro cultural y de investigación, siendo este su único cargo público, en 1931 acepto ser candidato a intendente de Córdoba por la coalición Demócrata progresista-Socialista (Alianza Civil).

Funda y dirige el periódico “Flecha”, la revista “Las comunas”, donde escribirá artículos periodísticos, manifiestos y ensayos, los que sería recopilados después de su muerte, como “El difícil tiempo Nuevo” (1956), “El drama social de la Universidad” (1968) entre otros. Participo de la Unión Latinoamericana, del Comité Pro Presos y Exiliados de América, el comité Pro Paz y Libertas de América, de la Sociedad de Escritores y la Liga Argentina por los Derechos del Hombres.

Hombre de amistad sincera, generosa y desinteresada como lo demostró a lo largo de su vida en hechos y en palabras, “Sirvo para la amistad sin sombras y sin réditos, para desdeñar la vana apariencias y falso valor, para preferir a los que llegan, a los que son, para darme unas pocas cosas simples, humildes e inútiles” (Rocas, 1956, p. 353). En cuanto a su trayectoria en su autobiografía, la sintetiza así:

“No he actuado en la vida pública de mi país desde la angostura de programas y partidos políticos. Pero he hecho, al margen de ellos, y desinteresadamente, una intensa y riesgosa vida pública. La haré hasta que muera, porque me interesa hasta la pasión el destino de la patria y sobre todo el destino del hombre.” (Roca, 1956, p. 351)

Si bien al momento de la Reforma, Roca hacía tres años que se había recibido, su colaboración con el movimiento estudiantil es muy importante, tanto en la redacción del Manifiesto liminar de junio de 1918 y como su discurso de cierre del primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios 30 de julio de 1918. Teniendo en cuenta que estos documentos en cierta manera marcaron, o al menos intentaron marcar el rumbo de la Reforma y del movimiento universitario argentino y latinoamericano.

El Manifiesto Liminar

Para poder hacer una correcta aproximación al Manifiesto liminar, es preciso comprender cual era el espíritu de época, que lugar ocupaba la juventud y cuales eran los referentes literarios e ideológicos. Con el comienzo del siglo XX, entra en crisis el modelo cultural, situación que se agravaba con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. En ese contexto el inconformismo de la juventud se manifiesta a través de la bohemia, que enfrentaba a la sociedad “las mentiras, la inmoralidad, la mala administración de la política, la hipocresía, la pucibundez, el clericalismo, y también hacerse portavoz de las reclamaciones de los obreros” (Biagini p. 29). Estos jóvenes se sienten identificados con Zola y su clásico amor por la libertad, su rechazo contra la fuerza de los poderosos y las injusticias, su defensa de los oprimidos y olvidados. Con el arielismo de José Enrique Rodo, “según la cual los jóvenes se deben hacer cargo de los conflictos sociales y ejercer un cambio de estructura que conduzca al establecimiento de relaciones Humanitarias” (Biagini p. 42). Estos eran el ideario con el que se identificaba muchos de los estudiantes y en particular Deodoro Roca, lo que se ve reflejado en sus escritos.

Es el proceso de emergencia juvenil y de renovación de la élites se articulaba con el movimiento político e intelectual, en la corriente con el socialismo, el liberalismo democrático, el movimiento de la escuela nueva, el modernismo, abandonan un escenario de debate de ideas que impactaría sobre la vida universitaria y

sus fronteras siempre abiertas con la sociedad, el mundo del trabajo, el campo cultural y la cultura política. (Carli p.37)

Según Del Mazo (1941), menciona que Deodoro Roca en 1938, para describir el impulso de rebeldía propio del ideal romántico modernista, decía que, durante 1918, “la burguesía liberal estaba encendida de anticlericalismo, con vagos entusiasmos, confuso americanismo y demasiada pasión”.

Luego de la fallida Asamblea Universitaria del 15 de junio en la que se debía elegir un nuevo rector. Después de dos votaciones en la que ninguno de los candidatos obtiene mayoría, en la última el sector moderado representado por Alejandro Centeno cede sus votos a Antonio Cores de origen tradicional católico, en perjuicio de Enrique Martínez Paz el candidato de la Federación Universitaria de Córdoba. A raíz de esta maniobra el estudiantado interviene violentamente impidiendo la proclamación del nuevo rector, se constituyen en asamblea y se declara la huelga general, extendiéndose el conflicto a la ciudad de Córdoba excediendo el ámbito estrictamente universitario “el corazón anduvo libre por plazas y calles” (Roca, 2008, p. 27). El 21 de junio la “Gaceta Universitaria” publica el Manifiesto Liminar, firmando por los principales dirigentes universitarios y redactado por Deodoro Roca, este documento se plasma los ideales y reclamos de los estudiantes.

El Manifiesto Liminar refleja la realidad política de su momento, hace una fuerte crítica a la Universidad en su conjunto y a la de Córdoba en particular y marca el surgimiento de una nueva voz la del “Movimiento Estudiantil” como renovadora de la Universidad. Según Arturo Roig este Manifiesto, “se vincularía con el género menor de los manifiestos juveniles y con la literatura juvenilista, que tenía una serie de obras conocidas y que se caracteriza como una literatura propagandística y de ideas” (Carli, 2008, p. 37). Es inevitable hacer referencia al Manifiesto Comunista (1848), por el carácter de proclama que los dos documentos tienen y por la influencia que ambos ejercen en los procesos históricos posteriores.

A través de este documento se cuestionan las cátedras vitalicias, la concentración del poder oligárquico y religioso en la Universidad, el estudiante asume un papel protagónico en el conflicto, y se convierte en un sujeto político e intelectual, que no solo denuncia el anacronismo de la institución, sino que ese siente capaz de modificar el cuerpo de profesores, por lo que reclama su derecho de participar el gobierno universitario.

El título mismo del Manifiesto Limar muestra la influencia del arielismo de Rodó y su carácter americanista y el papel de la juventud que se debe hacer cargo de los conflictos sociales, modificando las estructura que permitan relaciones humanitarias: “la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”. Esta proclama supera los límites de la provincia y del país, como quedara demostrado por su influencia en toda América Latina: “estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 1). Es la Revolución Rusa lo que esta presente en esta frase, hay una expectativa de cambio desde América Latina. La violencia juvenil justificada por una sociedad y una Universidad decadente de enseñanza mediocre, carente de ciencia, con profesores vitalicios, “la rebeldía estalla en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecidos y era necesario borrar... el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo” (Manifiesto Liminar, 1918, p.1).

En el Manifiesto se identifican claramente los personajes del Ariel (Rodo, 1900) , “la juventud vive siempre en trance de heroísmo, es desinteresada, es pura, no ha tenido tiempo de contaminarse, no se equivoca en la elección de su propios maestros” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 2) esta frase nos remite a la caracterización de Ariel, “es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad: es el entusiasmo generoso ... la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia” (Rodo, 1900 p. 1). Cuando se refiere a los profesorado ideal, está pensando en Prospero “en adelante, sólo podrán ser maestros en la república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 2). Calibán son las autoridades de la Universidad “el que se titula rector titular de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes, palabras llenas de piedad y amor” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 3).

El centro del reclamo es el gobierno democrático de la Universidad, por que eso menciona a la Republica libre, en contraposición con la dominación monárquica y monástica, “reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 1). El manifiesto tiene un carácter crítico de la relación alumnos profesores y pedagógico a la vez, “si no existe una vinculación espiritual entre el que enseñar y el que aprende, toda enseñanza es hostil y

por consiguiente infecunda, toda educación es una larga obra de amor a los que aprenden” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 1). Se cuestiona la rígida autoridad que se impone no acorde a las universidades modernas, “el chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inocentes o de los cobardes” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 1). En el tramo final del manifiesto los estudiantes toman una actitud firme y decidida, “la juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio e n los cuerpos universitarios por medio de su representantes” (Manifiesto Liminar, 1918, p. 4).

La Reforma Universitaria de 1918 y su Manifiesto Liminar sentaron las bases de reivindicaciones estudiantiles como, el cogobierno estudiantil, la autonomía universitaria, concursos públicos de docentes, fijación de mandatos, libertad de cátedra, implantación de cátedras libres y la oportunidad de impartir cursos paralelos al del profesor catedrático, libre asistencia a las clases. Rasgos que han conformado a la universidad como una república, característica tradicional de las universidades y del movimiento estudiantil argentino.

La proyección de la Reforma que tuvo sobre gran parte de América Lantina es de destacar, el prestigioso intelectual peruano José Carlos Mariátegui describe con precisión el clima en que surge la Reforma.

“Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la posguerra repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latinoamérica. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, heroico y de realizar una obra histórica” (Chilorue, 2000, p. 385).

En Perú la reforma universitaria comienza en 1919, de la mano de Víctor Haya de la Torre quien más tarde la convierte en partido político el APRA. En México se integra al proceso revolucionario. En Chile el movimiento universitario se aglutina en torno del presidente Arturo Alessandri, en el caso cubano en la figura de Antonio Mella. En los movientes estudiantiles de América Latina los principios de la Reforma estuvieron presentes, hasta la actualidad.

La nueva generación americana

En el mes de julio y en la misma Córdoba se realizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitario, en que se sentarían las bases para los nuevos estatutos universitarios. También aquí estará presente la pluma de Deodoro Roca en el discurso de cierre, titulado “La Nueva Generación Americana” dándole nombre por primera vez a este nuevo sujeto que sería el movimiento estudiantil.

El discurso comienza agradeciendo a los estudiantes el honor de ser considerado una camarada, deja en claro su postura filosófica nombrándolo a Enrique Bergson, por su concepción idealista en contraposición al positivismo tan arraigado entre los intelectuales argentinos de fines de siglo XIX y principios del XX. Colocándose en el recambio generacional de Elites, cuando se identifica una vez mas con el estudiantado “pertenece a esta misma generación que podríamos llamar la de 1914, y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa” (Roca, 2006, p. 32). Seguidamente se diferencia de la generación anterior, a la que describe de la siguiente forma en clara alusión a los personajes del Ariel de Rodó:

“se adocrino en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en la vulgaridad plebeya, en el desdén por la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrezante. Fugábase la espiritualidad; hasta el viejo esprit de los criollos –gala de la fuerza nativa, resplandor de los campamentos lejanos en donde se afianzo nuestra nacionalidad- iba diluyéndose en esta grisácea uniformidad de la conducta, y enredándose en las oscuras practica de Calibán.” (Roca, 2006, p.33).

Roca identifica con el Calibán a la élite agropecuaria que, en su afán desmedido de lucro, ha dejado de lado nuestras tradiciones nacionales perdiéndose la esencia criolla de nuestro país. Que prefiere cualquier libro llegado del exterior, como formula universal, sin importarles su origen ni calidad. Esta generación está cargada de retórica grandilocuente inútil en lo literario, en lo político solo gesticulación, únicamente rito en lo religioso, en el campo docente simulación y pedantería, en lo comercial fraude, en lo social ostentación y vanidad.

Rescata la figura de Ricardo Rojas, como una voz que reclamo “para dar un contenido americano y para infundirle carácter, espíritu interior y propia alma nacional; para darnos conciencia orgánica de pueblo” (Roca, 2006, p.33). También se lamenta que los festejos del Centenario de Mayo no fueran una fiesta del pueblo, sino un evento cosmopolita opaco y violento, responsabilizando un Estado rastrero. Marca la necesidad de volver a la nuestra propia tierra y hermanos “adéntranos en nosotros mismos y encontrar los hilos que nos atan a nuestro universo en las fuerzas que nos circundan” (Roca, 2006, p.34).

Según Roca en América faltan hombre y hombres americanos, ya que durante el coloniaje tanto la iglesia como la corona, no solo explotó al hombre para extraer el mayor económico, sino que también se sacrificó tanto a los pueblos como a las culturas autóctonas, “por consiguiente erramos nuestras cosas, sin la libertad y sin el desinterés y sin el amor de amar que nos permite comprenderlas, andamos entonces, por la tierra América sin vivir en ella” (Roca, 2006, p.34). Aclara que no se debe rechazar el aporte cultural externo, pero que hay que comprender lo nuestro, lo americano.

Destaca el lugar fundamental que debe tener el pueblo en una verdadera democracia, y no ser solo una masa amorfa de ciudadanos, que se debe garantizar la igualdad de derechos para todos los hombres. Sostiene que el mal ha calado hondo en la sociedad y son muchos los intereses alrededor de la mediocridad, por lo que plantea la necesidad de hacer una revolución desde arriba.

“En la Universidad está el secreto de la futura transformación. Ir a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas; ir a formar allí el alma que irradie sobre la nacionalidad; esperar que de la acción recíproca entre la Universidad y el pueblo surja nuestra real grandeza” (Roca, 2006, p.35).

Para Roca la revolución que cambiara la realidad del país y de América se gestara en la Universidad con la participación de la plebe. En este sentido también coincide con lo que expresa Del Mazo sobre Roca, quien sostenía en 1936, que el universitario si se aislaba podía convertirse en una monstruosidad, reivindicando en su discurso al universitario como hombre que vive insertado en su sociedad haciéndose cargo de lo humano.

Conclusión

En suma, tanto Lazarte como Roca fueron dos intelectuales comprometidos con la época que les tocó vivir. A pesar de tener marcos teóricos e ideológicos distintos, tuvieron las mismas preocupaciones, escribieron a lo largo de sus vidas sobre los mismos temas, la Reforma, Lisandro de la Torre, La Guerra del Chaco Boreal, la Guerra Civil, por citar solo algunos. Cabe destacar que ambos tuvieron un rol protagónico en los sucesos de 1918 y que formaban parte esa minoría dentro del movimiento estudiantil que era el grupo “Revolucionario”, no solo buscaba cambiar la Universidad, sino también la sociedad.

Lazarte busca en la Reforma y sus logros parciales, respuestas y soluciones a la situación que atraviesa el Anarquismo y los movimientos obreros en la década del treinta. Realiza un análisis de los grupos e ideologías que participaron en la Reforma, sus errores y aciertos viendo como fundamental e indispensable la unión del movimiento revolucionario estudiantil con el obrero, como trayecto necesario hacia la Revolución tan deseada y esperada. Observa que, al ser sólo un grupo minoritario dentro de la Reforma, no es posible un éxito total de las reivindicaciones. Esta convergencia de los estudiantes con lo social es, según Lazarte, necesaria para el éxito de la Revolución proletaria: “años más tarde en el panorama internacional de las luchas estudiantiles universitarias, engrandecida y fecundada por los grandes episodios de las luchas que hicieran estudiantes junto a obreros” (Lazarte, 1935: 38).

Roca primero a través del Manifiesto Liminar y luego su discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, sienta las bases de los movimientos estudiantiles de Argentina y América Latina. Entiende que la transformación de la sociedad está en la Universidad, “ir a las universidades a vivir, no a pasar por ellas; y desde allí formar el alma de la nacionalidad, esperar que de la acción recíproca en Universidad y el Pueblo surja la real grandeza” (Roca, 2008, p. 30).

Ambos protagonistas de la Reforma coinciden en la necesidad de una articulación del estudiantado con la sociedad en su conjunto, aunque para Lazarte (fiel a sus principios) el secreto del triunfo o fracaso de la Reforma está en la integración con el movimiento obrero y según Roca con el pueblo. También los dos identifican a la elite como la responsable la situación universitaria y nacional, en tanto Roca no duda en identificar a este sector de la sociedad con el Calibán y al movimiento estudiantil con el Ariel de Rodó.

Un siglo después Ariel se vuelve a enfrentar a un Calibán distinto mucho más ambicioso y egoísta que el Rodó escribió en 1900, y que desde hace varias décadas se llama Neoliberalismo.

Fuentes y bibliografía

A.A.V.V. (1918): Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria.

Biagini, Hugo (2012): “La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados”, Capital intelectual, Buenos Aires.

Buchbinder, Pablo (2005): “Historia de la Universidades Argentinas”, Sudamericana, Buenos Aires.

------(2008): “Revolución en los Claustros”, Sudamericana, Buenos Aires.

Carli, Sandra (2008): “Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria (Federación Universitaria de Córdoba 1918)”en “Transatlántica de Educación Vol. V”. México.

Chiroleu, Adriana (2000): “La Reforma Universitaria” en FALCON, Ricardo, “Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930) Nueva Historia Argentina Tomo VI”, Sudamericana, Buenos Aires.

Del Mazo, Gabriel (1941): “La reforma Universitaria”, Tomo II y III, Ed. Del centro de Estudiantes de Ingeniería,

Halperin Donghi, Tulio (2007): “Vida y muerte de la república verdadera”, en *Biblioteca del Pensamiento Argentina, tomo IV*, Emecé, Buenos Aires.

Lazarte, Juan (1935): “La reforma universitaria, líneas y trayectorias”, Argos, Buenos Aires.

Pons, Adriana (2010): “La reformas universitarias y protestas estudiantiles. Visión de Juan Lazarte sobre la Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias” en Contardi, Sonia (coord.): *Arte, creación e identidad cultural en América Latina, Los procesos de emancipación y las revoluciones*, CEALC, Rosario,

Portantiero, Juan Carlos (1978): “Estudiantes y Política en América Latina El proceso de la reforma universitaria (1918-1838)”, Siglo Veintiuno, México.

Roca, Deodoro (1956): “El difícil tiempo nuevo”, Editorial Lautaro, Buenos Aires.

----- (1968): “El drama social de la Universidad”, Editorial Universitaria de Córdoba, Córdoba.

----- (2006): “Obra reunida I. Cuestiones Universitarias. Universidad de Córdoba, Córdoba.

Rodó, Jose Enrique (1989): “Ariel: liberalismo y jacobinismo”, Editorial Porrúa, México.

HISTORIA, POÉTICA Y DOCTRINA: LOS HIMNOS NACIONALES DE PARAGUAY

Ana Tissera

FFyH y FCC-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

atissera@ffyh.unc.edu.ar

Simposio N° 16: “Cultura e intelectuales durante el kirchnerismo”.

Resumen:

A lo largo de doscientos años la historia de Paraguay ha oscilado alrededor de tres cantos nacionales: El primero, llamado Himno Primitivo, corresponde a la dictadura de Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840), pertenece a Anastasio Rolón, y habla, de manera sencilla, en guaraní, sobre la necesidad de protegerse de las naciones invasoras. El segundo fue escrito en 1846 por el uruguayo Acuña de Figueroa, quien, por un contacto eventual - apoyo a Rivera contra Rosas - , envió como obsequio al presidente Carlos López un Himno Patriótico; es un texto ajeno, alambicado, de estilo "internacional", cuya única referencia al Paraguay es la mítica alusión a sus caudillos: Yegros, Francia, López. El tercero, de Natalicio Talavera, alentó la resistencia paraguaya durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

El primero consagra la sabiduría roussoniana de Paraguay; el segundo, legitimado en 1934, una gloria ficticia; el tercero, el arrojo del pueblo.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en uno mayor, el que sostiene que los *Himnos Nacionales de la América Hispana tienen carácter fundante*. Porque son portadores de una poética identitaria, porque diseñan un imaginario de país, y porque mediante este ejercicio de autoafirmación las naciones aspiran a lograr el reconocimiento de sus pares. Son la versión poética del discurso político dominante al momento de ser solicitada su creación. Se trata de una escritura por encargo, mediada por convocatorias, decretos y evaluaciones que condicionan su legitimidad. Representan la

forma sublimada del debate republicano que en la temprana independencia se difundió en Gacetas y, a partir de los años cincuenta, en periódicos.⁸¹⁷

Pretendemos identificar, tras el particular uso de estereotipos y oposiciones que caracteriza a los cantos patrios, el programa narrativo que sostienen. Priorizamos la tela, el cuerpo del material, porque el marco epistémico en el que se inscribe el trabajo - la idea de comunidad imaginada (Benedict Anderson), la creación de un aparato simbólico para el funcionamiento del Estado-Nación (Bronislaw Baczko)⁸¹⁸ -, exige, ante todo, una prolija revisión de los documentos del caso.

Estas páginas se ocupan de la conflictividad vigente en torno al himno paraguayo, porque, aunque las antologías poéticas resuelvan el tema en un canto anodino, ajeno a la identidad de su pueblo, es evidente que omiten la presencia de otros relatos.⁸¹⁹ Para conocerlos visité el país hace unos años. Pese a que obtuve valioso material,⁸²⁰ quedé, por largo tiempo, sumida en una suerte de bloqueo: ¿cómo hablar de una nación postergada que beatifica a sus mariscales y entona versos que nada dicen de ella? ¿dónde estaba el orgullo que llevó a los paraguayos a constituirse como nación independiente y a enfrentar el poder de Buenos Aires?

Encontré en la Universidad Católica de Paraguay un libro esclarecedor; pertenece a Roberto A. Romero, *EL HIMNO PARAGUAYO en el proceso cultural de la República*.⁸²¹ El estudio confirma lo que hasta entonces manejaba como mera intuición: la Canción Patriótica de Paraguay, escrita en 1846 por el uruguayo Francisco Acuña de Figueroa, no sólo nada tiene que ver con la identidad paraguaya, sino que

⁸¹⁷ El proyecto responde a la línea historiográfica desarrollada por Francois Xavier Guerra, quien insta al estudio del origen de las naciones iberoamericanas a través de circuitos no canónicos: las cartas, la prensa como constructora de la opinión pública, la simbología de las fiestas cívicas. (Francois Xavier Guerra, *Modernidad e independencia, ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. MAPFRE, Madrid, 1992;

Francois Xavier Guerra, homenaje, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2004.)

⁸¹⁸ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, FCE, México 1983; Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

⁸¹⁹ Entre ellas, Gabriel Montserrat, *El poema del Himno Nacional Argentino*, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1933; José María Bonilla Ruano, *Sobre el poema del Himno Nacional de Guatemala*, Guatemala, 1935; Alberto Blassi Brambilla, *La independencia*, Huemul, Bs. As., 1967.

⁸²⁰ Cito, entre ellos, el generoso aporte del Director de la Orquesta Sinfónica, Luis Szarán, el de José Luis Ardizzone, el de Luis Verón, y el del editor Martín Romano García.

⁸²¹ Asunción, Paraguay, ed. INTENTO, 1986.

también es rechazada por su falta de representatividad. Insistentes reclamos expresan esta incomodidad. Esto me alentó a revisar las condiciones de producción de los cantos que aspiraron a legitimar la nación paraguaya - el poema de Anastacio Rolón, el del uruguayo Acuña de Figueroa, y el de Natalicio Talavera- y a preguntarme acerca de las ideas que sustentaron. Lo que sigue no es un estudio histórico ni doctrinario. Es apenas la senda del que, para entender un discurso, debió apelar a otros.

1-Claves históricas

Autonomía

Paraguay rompe precozmente con la metrópoli, España, y con la submetrópoli, Buenos Aires. La precocidad, sin embargo, no significó independencia ni cambio en su estructura social; por el contrario, la contundencia del gesto tuvo sabor a resaca, pues los motivos que produjeron el corte, lejos de desaparecer, persistieron a lo largo de toda su historia: el régimen colonial adoptó formas dictatoriales y la batalla fronteriza produjo dolorosas guerras.

La premura se explica a partir de la explosión juntista de 1810 constituida en gran parte de las colonias, a modo de las Juntas españolas que resistieron la invasión napoleónica. La proximidad de la Junta instalada en Buenos Aires afectaba sobremanera a la Provincia de Paraguay, le exigía adhesión. Belgrano y otros comisionados viajaron infructuosamente para conseguirla. La presión condujo a los paraguayos a decidirse: el 14 de mayo de 1811 los hombres más representativos, - Yegros, Molas, Francia, Bogarín, Caballero-, determinaron formar un primer gobierno propio.

De inmediato, en el Congreso General reunido en Asunción el 17 de junio de 1811, Francia habla desde una tarima ilustrada: insta a superar la ignorancia y la barbarie, las “pasiones feroces” contrarias a la libertad que debería caracterizar a los depositarios del poder. Se embandera con las *nuevas luces* que el talento ha dado para que los hombres sean mejores y más felices; presiente que esas luces analizaron “todos los derechos, obligaciones e intereses de la especie humana”, la verdad moral de la política.⁸²² Pocos días después, el 20 de julio de 1811, la Junta Gubernativa de

⁸²²José Gaspar Rodríguez de Francia, *Discurso en el Congreso de 1811*, en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Pensamiento político de la emancipación*, Tomo II, Biblioteca Ayacucho, p. 28

Asunción envía a la Junta de Buenos Aires otra nota donde comunica los propósitos de la revolución paraguaya. Como a su turno hiciera Mariano Moreno en los artículos publicados en *La Gaceta* de 1810, se explicita allí que el nuevo depositario del poder, ante la acefalía de la corona española, es el *pueblo paraguayo*:

No es dudable que abolida o deshecha la representación del poder supremo, recae éste, o queda refundido en toda la nación. Cada *pueblo* se considera en cierto modo participante del atributo de la soberanía, y aún los ministros públicos han menester su consentimiento ... reasumiendo los pueblos sus *derechos* primitivos, se hallan todos en igual caso ... corresponde a todos velar por su propia conservación...⁸²³

La redacción es de Francia. Admite que óptimo hubiera sido que las colonias sudamericanas funcionaran confederadamente, dado que compartían el mismo origen y vivían el mismo conflicto, pero, afirma, pese a que había “verdaderos patriotas” con los que hubiera podido llegar a acuerdos razonables, hechos de los que “no conviene hacer memoria” los hubieran dificultado. Por ello, sin atenuantes, decide cubrirse del rigor de una nueva esclavitud, ya que “cambiar unas cadenas por otras y mudar de amo” no era una salida aconsejable. El pronunciamiento es implacable: la provincia del Paraguay se separa de España y de Buenos Aires, e inicia, consecuentemente, su vida solitaria. Dos enérgicas figuras definen entonces el rumbo paraguayo, Fulgencio Yegros y Gaspar Rodríguez de Francia; comparten un Consulado hasta que, en 1816, el Congreso pone en manos de Francia, en calidad de Dictador Supremo, la conducción del país. La decisión genera enconos y conspiraciones que culminarán con el fusilamiento de gran parte de sus adversarios.⁸²⁴

La barrera de vigilancia operaba dentro y fuera del país. Nadie, ante la sospecha de oficiar como camuflado agente, podía entrar a tierras paraguayas sin el consentimiento del Dictador. Excepcional fue la suerte del caudillo Gervasio Artigas quien, perseguido, solicitó asilo en Paraguay en 1820 y permaneció allí hasta su muerte, sin haber visto jamás al Supremo a lo largo de treinta años aunque, sí, le fue

⁸²³*Ibid.*, pp. 30-33.

⁸²⁴El total de fusilados en 1821 fue de 68 personas, entre ellos, Yegros. Mariano Antonio Molas, el girondino de la revolución de 1811, el Castelli de la revolución, sólo sufrió un largo arresto. (Wisner de Morgenstern, *El dictador* ... p. 171)

asignada una lejana vivienda y una mensualidad. Lo mismo ocurrió con el sabio naturalista M. Aimé Bonpland, quien sufrió la destrucción de su colonia de plantaciones y fue arrestado por sospechoso; luego, al constatarse el valor de sus investigaciones, no sólo recuperó los papeles secuestrados sino que recibió una residencia para continuar su trabajo a condición de no alejarse más de dos leguas. A fuerza de rigores el clima de censura termina por ser aceptado; en 1828 Paraguay contaba con 375.000 habitantes que vivían en total aislamiento e incomunicación. La principal secuela fue de orden económico; la falta de relaciones comerciales - el principal mercado era Buenos Aires- estimuló la producción nacional pero no pudo fortalecer las reservas nacionales.⁸²⁵

Las disposiciones internas de Francia, en cambio, hablan de otro proyecto de país. Laborioso en grado sumo, se ocupó de la instrucción militar, de la producción de la tierra, de la educación, del orden público. Suprimió el colegio de teología “para evitar que el país se llenara de semisabios que llegarían a ser malos escritores o abogados sin causa”; no creó centros de estudios superiores; favoreció, en vez, la instrucción primaria: le dio carácter obligatorio, abrió escuelas en todos los pueblos y villas; indios y criollos sabían leer, escribir, contar... Paraguay llegó casi a superar el analfabetismo. Las calles, los caminos, tuvieron seguridad; los delitos se atenuaron, la mendicidad no existía, se castigaba al ocio y se estimulaba el trabajo.⁸²⁶ No otorgó privilegios ni favoritismos. Su gobierno fue temido, pero respetado por su honestidad, aunque la historia oficial haya buscado poner un manto de olvido al autoritarismo de un régimen que instaló miedo entre sus habitantes y barreras proteccionistas contra los países vecinos.⁸²⁷

⁸²⁵ Benítez, Justo Pastor, *La vida solitaria de Gaspar Rodríguez de Francia*, El Ateneo, Bs. As., pp. 90-100

⁸²⁶ Benítez, *Idem.*, pp. 101-102

⁸²⁷ El estigma comienza a ser revisado a partir del citado estudio de Justo Pastor Benítez, *La vida solitaria del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia*, de 1937. Un sitio privilegiado ocupan en esta línea la obra de Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, de 1974, *La ideología política del Dr. Francia* de Adriano Irala Burgos, de 1988, y la investigación realizada por el Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia, Alemania, Wisner de Morgenstern, *El dictador de Paraguay José Gaspar de Francia*, 1996. Estos textos, sin negar los aspectos difamatorios, sostienen que la gestión de Francia estuvo respaldada por un fuerte sistema ético de lecturas y creencias

FloreCIMIENTO

Comenzamos a ocuparnos de la larga dinastía “López”, Carlos Antonio y Francisco Solano, su hijo, quienes condujeron el destino de Paraguay por un periodo de treinta años, desde la muerte de Francia hasta el cese de la Guerra de la Triple Alianza, 1870.

La desaparición de Francia había abierto la esperanza de embarcar al Paraguay en un régimen constitucional. El 12 de marzo de 1841 se inauguró un congreso que estableció el segundo Consulado a cargo de Mariano Alonso y Carlos Antonio López. De inmediato decidieron que no habría más prisiones arbitrarias y que la propiedad y la seguridad serían garantizadas. Los estudios superiores serían estimulados, para generar educadores que sacaran al país de su estado “roussonian”; en 1842 se creó la Academia Literaria, primer instituto de enseñanza superior a cargo del padre Marco Antonio Maíz; un grupo destacado de jóvenes fue enviado al exterior para formarse en leyes, ciencias, artes.⁸²⁸ Circuló el primer periódico del país, *Repertorio Nacional*, para lo cual fue adquirida la primer imprenta paraguaya.⁸²⁹ El 25 de noviembre de 1842 se ratificó la declaración de la independencia; corolario inmediato de su legitimación fue la creación de la bandera y el escudo nacional. El prestigio logrado con estas medidas abrió camino para que Carlos López solicitara al congreso la creación de un gobierno unipersonal; en 1844 fue aprobado el cargo de Presidente de la República y le cupo, por diez años, la designación.

La consigna era salir del aislamiento internacional. El presidente se propuso entablar relaciones comerciales con los países vecinos, Argentina y Brasil. Firmó acuerdos con Brasil, pero, debido a la resistencia de Rosas, el comercio con el Río de la Plata no pudo restablecerse. El hecho alentó a los unitarios argentinos quienes solicitaron el apoyo de Paraguay para derrocar a Rosas. La respuesta de López fue contundente: “El Paraguay conoce lo que puede y vale... El pueblo paraguayo es inconquistable, puede ser destruido por alguna grande potencia, más no será esclavizado por ninguna... es injurioso proponer a un pueblo que abdique su nacionalidad y existencia política”.⁸³⁰ No obstante, al poco tiempo, para lograr el reconocimiento de la independencia y el derecho a la libre navegación, se avino a enviar tropas de refuerzo a la campaña que encabezaba el general José María Paz

⁸²⁸En 1850 se funda la Escuela de Derecho Civil y Político, plantel inicial de la Universidad.

⁸²⁹Las misiones jesuíticas habían contado con una imprenta en el siglo XVIII.

⁸³⁰Efraín Cardozo, *Breve historia del Paraguay*, pp. 71-72

contra Rosas. La mediación norteamericana detuvo las hostilidades, pero Rosas continuó desconociendo la soberanía paraguaya. Nuevas desinteligencias con Brasil condujeron a López, en 1849, a otra verdadera claudicación: postergaba el reconocimiento de la independencia pero insistía en la renovación del derecho a la navegación pactado en 1811 con el gobierno argentino.⁸³¹ Rosas no sólo volvió a menospreciar la propuesta sino que decidió someter a Paraguay por las armas; la medida quedó en suspenso cuando Urquiza, apoyado por Brasil, depuso al dictador argentino en 1852. Finalmente, ambas peticiones, la independencia y el derecho a la libre navegación fueron reconocidos. Para poder ingresar al concierto de las grandes naciones, Paraguay había pagado un precio no menor: la entrega de la provincia de Misiones.

El progreso parecía estar en marcha. Arsenales, astilleros, fundiciones, telégrafos y ferrocarriles fueron construidos bajo la dirección de técnicos europeos; se abrieron redes comerciales. Un consorcio de capitales norteamericanos comenzó a operar en Itapirú; colonos franceses fundaron la colonia Nueva Burdeos en el Chaco.⁸³² Al mismo tiempo, consciente de la constante amenaza territorial,⁸³³ el gobierno se abocaba a fortalecer el ejército. La magnitud de los cambios, a su criterio, exigía una política absolutista, un estado que protegiera a su pueblo de la anarquía en que habían caído “otras repúblicas”; y, sobretodo, exigía una política educativa que regenerara políticamente al Paraguay. Por ello, al modo de Sarmiento, - no al de Rosas- , López procuró reproducir ejemplos foráneos de democracia, creó institutos

⁸³¹Cabe aquí remitirnos al juicio de Sarmiento, emitido en el periódico *Progreso* en 1845: “El gobierno de Paraguay convocó un congreso de 400 diputados que declararon la independencia de Paraguay y una nueva embajada vino a Buenos Aires a solicitar su reconocimiento. Rosas ha manifestado oficialmente considerar al Paraguay como provincia sublevada de la República Argentina y su ánimo de incorporarla por vías pacíficas; esto es, cogerla sin lastimarla con sus garras, que esconderá al efecto. El gobierno paraguayo retiró sus enviados después de una tercera misión, y se contrajo a arreglos interiores”. (Domingo Faustino Sarmiento, “Rosas y el Paraguay”, en *Política de Rosas*, W.M. Jackson, Buenos Aires, Tomo XXXVI, p. 81)

⁸³²A instancias del Cónsul Edward Hopkins se crearon industrias, inicialmente apoyadas por el gobierno. Los colonos franceses llegaron en 1855; de los 410 inmigrantes sólo 80 eran agricultores; el resto, perseguido por las deudas contraídas con el gobierno, abandonó el Paraguay. Sigo en este relato la *Breve historia de Paraguay de Efraín Cardozo*, Eudeba, Bs. As. 1965.

⁸³³En 1853 Brasil pretendió reclamar las líneas del Tratado de 1777 que le favorecían, sin renunciar a las tierras que había usurpado; en 1856 reclamó la soberanía de todo el Chaco.

para la formación de la clase dirigente ilustrada y envió becarios de familias no acomodadas a estudiar a Europa.⁸³⁴ Y, al modo de Francia, puso también especial atención a las escuelas primarias situadas en los radios urbanos.⁸³⁵

Destrucción

Carlos Antonio López muere en septiembre de 1862. Dejaba un país floreciente, un ejército poderoso, graves problemas internacionales, y un heredero ambicioso: su hijo Francisco Solano. Cuestionada la legitimidad de su elección no tardó en limpiar su entorno de todo enemigo posible.⁸³⁶ Su proyecto era instalar una monarquía absoluta. Se sentía predestinado a establecer el orden y el equilibrio en el Río de la Plata. Así como Napoleón III logró que el Tratado de Westfalia restableciera la paz en Europa, Solano López soñaba con desempeñar el papel de árbitro entre Argentina, Brasil, Uruguay; la arrogancia de su prédica, de su persona, empero, creó en su entorno un mar de enconos y sospechas.

Pronto advirtió Mitre que Paraguay se embarcaba en la “tercera generación de tiranos”. Los uruguayos, en cambio, especularon con alimentar el orgullo del presidente paraguayo, en tanto esta alianza podía ser ventajosa para enfrentar los intereses expansivos de Mitre.⁸³⁷ Urquiza, a su vez, buscaba alianzas con López para romper la primacía adquirida por Buenos Aires luego de Pavón. El Imperio de Brasil decidió intervenir en el conflicto: firmó con Mitre un acuerdo para dirimir cuestiones

⁸³⁴Creó en 1853 la Escuela de Matemáticas, en 1855 la Escuela Normal, en 1856 el Aula de Filosofía, en 1859 el Seminario Conciliar cuyo rector fue Fidel Maíz, en 1859 la Escuela de Medicina. Natalicio Talavera, poeta, autor del tercer himno, por pertenecer a una familia acomodada, no viajó becado a Europa.

⁸³⁵En 1857 el país contaba con 408 escuelas públicas a las que asistían 16.755 alumnos; al morir Carlos López, en 1862, había 435 escuelas con 24.524 alumnos.

⁸³⁶El padre Fidel Maíz es un vivo ejemplo. Su figura contradictoria ha marcado la historia de Paraguay. Si bien la primera enemistad con Solano López le valió cuatro años de cárcel, a la hora de reclamar la Bula papal por la cual el arzobispado de Asunción pasaba a depender de Buenos Aires, fue llamado por el mismo gobierno para apelar la medida. Luego, durante la guerra de la triple alianza, ofició como fiscal de sangre, hecho que lo condujo a ser prisionero de Brasil. Para ser liberado debió pronunciar serias injurias contra Solano López. Sigo en este relato la *Breve historia de Paraguay* de Efraín Cardozo, Eudeba, Bs. As. 1965.

⁸³⁷En 1863 el general Venancio Flores, con la ayuda de Buenos Aires, inició un levantamiento contra el presidente uruguayo Bernardo Berro; éste, a su vez, buscó el apoyo de López en Asunción.

con el gobierno oriental. El 12 de octubre de 1864 las tropas brasileras, inmensamente superiores, invadieron la banda oriental. López ocupó entonces Matto Grosso y, en diciembre del mismo año, anunció que los límites históricos del Paraguay habían sido reivindicados. Dispuesto a continuar el ataque en Uruguay solicitó autorización de tránsito al gobierno argentino, pero el paso le fue negado. Brasil dominó la banda oriental y, consecuentemente, Uruguay se pronunció contra Paraguay.

El 29 de marzo de 1865, ante las injurias vertidas por la prensa de Buenos Aires contra la persona de López, el congreso declaró la guerra al gobierno argentino. El Tratado de la Triple Alianza, firmado el 1º de mayo de 1865 por Argentina, Brasil y Uruguay, puntualizaba que la guerra no era contra el pueblo sino contra el gobernante de Paraguay. A partir de entonces sucedieron una serie de enfrentamientos bélicos, - Riachuelo, Uruguayana, Tuyutí, Curupaity, Humaitá, Ytororó, Abay, Pykysry, Piribebuy- ; la última batalla fue librada en Cerro Corá, el 1º de marzo de 1870. La guerra había desbastado al Paraguay; en una población estimada de 420.000 450.000 habitantes murió casi el 70%; sobrevivieron mujeres y niños.⁸³⁸ No hubo ayuda de los vencedores.

2- Claves poéticas

Autonomía

Durante el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia(1766-1840), figura que centralizó el poder paraguayo entre 1811 y 1840, se cantó un poema adjudicado a Anastasio Rolón, *Tetá Purahéi*.Pese al rigor que caracterizó al régimen de Francia, - contra los porteños, los bandeirantes y los realistas-, su gobierno promovió las manifestaciones musicales y folklóricas. La conciencia autonomista favoreció la expresión guaraní, no el castellano de “chapetones”.

El poema de Rolón fue traducido al castellano por Carlos A. López, con el título de *Himno Nacional Paraguayo*. Se publicó en “El paraguayo independiente” el 3 de mayo de 1845. Fue entonado durante la guerra contra la Triple Alianza (1864-

⁸³⁸Thomas L. Whigham, Barbara Potthast, “The paraguayan rosetta Stone: new insights into the demographics of Paraguayan War, 1864-1870”. Latin America Research Review, vol. 34, Nº 1, 1999, pp. 174-186.Latin America Studies Association. La estimación está hecha sobre el análisis demográfico de un censo de 1870, aparecido luego de la muerte de Stroessner, 1989. Martín Romano me facilitó el material.

1870). De modo que los cantos acompañaron el proceso de construcción nacional a lo largo de casi cincuenta años.

TETÁ PURAHÉI HIMNO NACIONAL PARAGUAYO

Anastacio Rolón, Carlos A. López, 1845

Ñande yyvá, ñande recové Nuestros brazos, nuestras vidas
Ñane retáme ya jhepyme' emby guará A la Patria son debidos:
Ndo roheyái xene No serán impunemente
Iyacatúa peguá oñemomará. Sus derechos ofendidos.

Yaguareté Paraguay guá, El león de Paraguay
Ocororó vaeráiñaró ha huguype Rugirá fiero y sangriento
Oimehaixaguá motare' ymbara rehé, Contra cualquier enemigo
Ta iñañá, ta ihuguy py. Sea pérfido o cruento

Ñande ra'y cuérape ña me' éne A nuestros hijos daremos
Iyyvaté veva Tetá repy, Alta Patria preciosa;
Tembiguái nda ha'ei xéne Esclavos nunca seremos
Pu'acá ambué Teta oyeyapova gui. De prepotencia orgullosa.

Tenondé opá vaerá Primero se ha de acabar
Avañemoñangá Paraguay La Paraguaya Nación
Yayepy' apy mboyvé Antes de sufrir aviltada
Py taguá cuéra po vype La extranjera opresión

Paraguaycuéra maymá ndapekyhyyévai, Paraguayos valerosos
¿Peipotá pico tová yepeté? ¿Queréis insultos sufrir?
¿Ocañy pende réra, pende terecuá? ¿Perder el nombre y la gloria
¿Nterá po'sa hendápe pe manó! O antes mil veces morir?

¡Manó, manó, manó! ¡Morir, morir, morir!
¡Osununú mbocá tuixaveva, Y que retumbe grandioso

Sapucái y oapy tavaguasuguáEl eco del pueblo fuerte
Ikyre' y ha, imarangatuva!¡Magnánimo y brioso!

Ahoyá cuéra ovevéLos estandartes tremolan
Poapy cuéra ndo vaváivape, En los pulsos belicosos:
Mbocaguasú oñohéLos cañones ya vomitan
Mbotá ññaróva ha oporoyucáva. Marciales golpes rabiosos.

Ha ñane Retá isásómavaY la Patria independiente
Noñembohovái avavéndice, Ya no es más contestada;
Ñemomba'e omboyehucá, La Victoria declaróla
Marangatú, potí, mboayé. Justa, ovante, respetada

PURAHEI YOACORO

Toicové ñane sásó, Viva nuestra independencia
Ñane retá toryetérema, Y nuestra gloriosa patria
Tapiá ta isásó, Siempre sea soberana
Tapiá ta iyoheipyré.Siempre sea majestuosa.

El poema consta, en ambas lenguas, de ocho estrofas y un coro.⁸³⁹ Las cuatro primeras conforman un bloque defensivo/ofensivo; hablan de un *nosotros* paraguayo que se rebela ante *cualquier enemigo, pérfido o cruento*, porque sus derechos han sido *impunemente ofendidos*; el enfrentamiento polariza dos frentes: los rugidos del *León del Paraguay* y la *prepotencia*, el *orgullo*, la *vileza* de la *extranjera opresión*. El segundo bloque – cuatro últimas estrofas- exhorta a la fuerza bélica del pueblo para que logre la *victoria* y el *respeto* del enemigo. El coro oficia de corolario *glorioso*: consagra la *independencia*, la *soberanía* de la Patria. La escena, observamos, no difiere demasiado de la que signa a los himnos patrios en tiempos de emancipación, pero el lenguaje carece de desdibujo alguno, dista mucho del victorioso estereotipo neoclásico. Los únicos nombres propios aluden a una Patria genérica, a una problemática universal; las connotaciones históricas, sin embargo, permiten entrever la

⁸³⁹No estamos en condiciones de leer la versión guaraní. Atendemos, por consiguiente, sólo la traducción adjudicada a Carlos López.

titánica resistencia moral, la claridad política de Gaspar Rodríguez de Francia, hombre que marcó el rumbo de la independencia paraguaya hasta su muerte.

FloreCIMIENTO

Un país próspero merecía también, a juicio de López, un canto acorde a su investidura. Incomodaba la frontalidad de los versos de Anastacio Rolón: no era ya necesario hablar de *ofensas, enemigos, perfidia, vileza opresión*. Paraguay merecía otro vuelo poético, versos que mostraran su nueva grandeza. Se realizaron infructuosas gestiones con Vicente López y Planes, autor de la *Marcha patriótica argentina*.⁸⁴⁰ Enterado de ello, en 1846, el uruguayo Francisco Acuña de Figueroa, a cuyo cargo había estado la escritura de los dos himnos de su país, envió de manera gratuita al presidente López una propuesta lírica.⁸⁴¹ La oferta fue aceptada; al maestro Dupuis solicitaron la correspondiente composición musical; la partitura permanece aún extraviada.⁸⁴² El texto, publicado por primera vez el 31 de diciembre de 1853 en el N° 33 de *El Semanario*, es el que sigue:

HIMNO NACIONAL DEL PARAGUAY

Francisco Acuña de Figueroa, 1846

CORO

⁸⁴⁰Según consta en Carlos Centurion, *Historia de la cultura uruguaya*, T. I, 1961, Asunción

⁸⁴¹Francisco Acuña de Figueroa nació en Montevideo el 20 de septiembre de 1790 y murió el 6 de octubre de 1862. No tuvo clara participación política en los sucesos emancipatorios. Su poesía fue reconocida en estos términos: “Figueroa era poeta de vocación; pero le faltaba fuego y viveza; era fecundo, pero no arrebatador; era correcto, pero no fascinador; tenía sentimiento, pero no pasión ... resistía a esas sollicitaciones del demonio interior, y se precavía contra aquellos ardores de la imaginación meridional” (J. M. Torres Caicedo, *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, Dramard – Baudry, París, 1868, p. 133)

⁸⁴²La partitura del maestro Dupuis se estrenó el día de la Asunción presidencial de Juan Bautista Gill, el 25 de noviembre de 1874. Extraviada durante la posguerra, fue reconstituida en base a testimonios de músicos sobrevivientes por el maestro Luis Cavedagni. La versión de Cavedagni-para quien el verdadero autor de la música fue Francisco José Debali- fue ejecutada hasta mediados de la década del 30, cuando se la sustituyó por la versión del maestro Remberto Giménez, 1899-1977. (Publicación de Luis Verón en abc. Datos facilitados por José Luis Ardissonne, Asunción, año 2003. El músico Luis Szarán se ha ocupado también del tema).

¡Paraguayos, República o muerte!

Nuestro brío nos dio libertad

Ni opresores ni siervos alientan

Donde reinan unión, e igualdad.

A los pueblos de América, infausto ¡Oh, cuán pura, de lauro ceñida,

Tres centurias un cetro oprimió, Dulce patria, te ostentas así!

Mas un día soberbia surgiendo En tu enseña se ven los colores

¡Basta! Dijo ... y el cetro rompió. Del zafiro, diamante y rubí.

Nuestros padres, lidiando grandiosos, En tu escudo, que el sol ilumina,

Ilustraron su gloria marcial; Bajo el gorro se mira el león.

Y trozada la augusta diadema, Doble imagen de fuertes y libres,

Enalzaron el gorro triunfal. Y de glorias recuerdo y blasón.

Nueva Roma, la Patria ostentara De la tumba del vil feudalismo

Dos caudillos de nombre y valer, Se alza libre la patria Deidad;

Que rivales, cual Rómulo y Remo, ¡Opresores, doblad la rodilla!

Dividieron gobierno y poder... ¡Compatriotas, el Himno entonad!

Largos años, cual Febo entre nubes, Suene el grito ¡República o muerte!

Vióse oculta la perla del Sud, Nuestros pechos lo exhalen con fe,

Hoy un héroe grandioso aparece Y sus ecos repitan los montes,

Realzando su gloria y virtud... Cual gigantes poniéndose en pie.

Con aplauso la Europa y el Mundo Libertad y Justicia defiende

La saludan, y aclaman también Nuestra Patria; Tiranos, ¡oíd!

De heroísmo baluarte invencible, De sus fueros la carta sagrada

De riquezas magnífico Edén. Su heroísmo sustenta en la lid.

Cuando en torno surgió la Discordia Contra el mundo, si el mundo se opone,

Que otros pueblos fatal devoró, Si intentare su prenda insultar,

Paraguayos, el suelo sagrado Batallando vengarla sabremos,

Con sus alas un ángel cubrió. O abrazados con ella espirar.

Alza, oh Pueblo, tu espada esplendente

Que fulmina destellos de Dios,

No hay más medio que libre o esclavo
Y un abismo divide a los dos,
En las aulas el himno resuena
Repitiendo con eco triunfal:
¡A los libres perínclita gloria!
¡ A la Patria laurel inmortal!

Al mejor estilo clásico, el poema tiene siete estrofas. El formato permite reconocer cierta simetría entre las tres primeras, las que marcan el derrotero histórico; la media, la estrofa consagratória; y las tres últimas, las que marcan el estado glorioso. Las tres primeras trazan una breve reseña del lugar que cupo a Paraguay durante el tiempo emancipatorio, como parte dolosa de los pueblos colonizados a lo largo de tres siglos. El relato es generalizado, podría aplicarse a cualquier sitio de la América conquistada; no hay mención alguna a los pueblos originarios de esa tierra, al rol que desempeñaron en el proceso, excepto la alusión solapada bajo el nombre *Perla del Sud*.⁸⁴³ Sí hay mención directa a los actores políticos del Paraguay de la primer mitad del siglo XIX: Florencio Yegros, Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos López. Yegros y Francia (*dos rivales, cual Rómulo y Remo, dividieron gobierno y poder*) tienen imagen negativa, son los responsables del aislamiento; López, en vez, es el salvador, la contracara, el que ha hecho de la Patria paraguaya una *Nueva Roma; es el héroe grandioso que destapa las glorias y virtudes de la Perla*. El hecho es aplaudido por Europa y el mundo, aunque “otros pueblos” (Brasil, Argentina), insten a la discordia.

⁸⁴³ Pensamos en las comunidades jesuíticas, quienes procuraron respetar las normas de convivencia guaraní en el proceso de evangelización. Los estudios de Silvio de Zabala, de Alfonso Reyes, señalan que en Michoacán, México, y en las comunidades paraguayas, llegó a materializarse la utopía de Tomás Moro, a través de la lectura del *Enchiridión* de Erasmo de Rotterdam. Allí se instaba a vivir un cristianismo comunitario, sin imágenes ni premios ultraterrenos.

La Perla del Sur fue fundada el 25 de marzo de 1615 por los jesuitas; es la capital del departamento de Itapúa, a 365 kilómetros de Asunción. Fue creada con el auxilio de los guaraníes que vivían en la zona, quienes adoptaron el cotalocismo, prédica que consistió sobre todo en igualar las creencias originarias con el cristianismo, al punto que hasta hoy Dios y la Virgen llevan en guaraní el nombre de los dioses de los aborígenes.

Paraguay, en cambio, parece estar más allá de la disputa, sana y salva; lo dice, lauradamente, la estrofa cuarta.

Las estrofas últimas – quinta, sexta y séptima- son el correlato natural del triunfo: el opresor ha sido vencido. La libertad y la justicia doblegaron a la tiranía. Ambos paradigmas, *libertad e igualdad* – no fraternidad- abren naturalmente paso a la inmortalidad. Tal como se anunciaba en el coro, mientras haya *unión e igualdad* no habrá siervos ni opresores. Huelga decir que el salto del dolo al esplendor resulta algo vertiginoso. Huelga decir que el lenguaje estereotipado, el uso y abuso de la retórica, - *cual Febo entre nubes vióse oculta la perla del Sud, augusta diadema, gorro triunfal, baluarte invencible, zafiro, diamante, rubí, perínclita gloria*- tiene por objeto adular al presidente para que Paraguay se ubique entre las grandes naciones.

Destrucción

Quizá el mejor testimonio de la guerra sea el *Himno Patrio* que escribió el poeta Natalicio Talavera para alentar a los combatientes. Fue en el campamento de Paso Pucú; se estrenó en la celebración de la victoria de Curupayty, en 1866. Luego de la derrota de Cerro Corá el texto cayó en el olvido.

HIMNO PATRIO

Natalicio Talavera

¡Paraguayos! Corred a la gloria
Y colmad vuestra patria de honor,
Inscribiendo, al luchar, en la historia
Nuevos timbres de noble valor.

El feroz y cobarde enemigo Al tañido marcial del clarín
Que cien veces tembló a nuestra vista y al clamor de la guerra horrorosa
Viene audaz a buscar la conquistase levanta gigante y hermosa
De la tierra que el cielo nos dio; la bandera de fuerza y unión;
Ya sus pasos resuenen confusos dulce emblema de fuerza y poder,
Ya se escucha salvaje alarido: que dio patria y honor a esta tierra;
¡Paraguayos! El suelo querido en la lucha, en la lid, en la guerra
El infame agresor profanó. invencible te ostentas León.

Del vivac donde cuenta sus glorias Este suelo inocente y hermoso
Esforzado y valiente guerrero, que al gran río le debe su nombre
Y do aguza constante el aceroes la tierra gloriosa en que el hombre
Contra el vil y perverso invasor. con su sangre le dio libertad:
¿no observáis al contrario insolente? aquí alzó la justicia su trono
¿no miráis ya sus tiendas plantadas? levantando su espada iracunda:
¡Extinguid sus feroces mesnadas aquí el siervo la infame coyunda
De las armas al rudo fragor! en corona trocó de igualdad.

De la patria los templos y altares,
si es forzoso con sangre reguemos;
y en sus aras de hinojos juremos
¡morir antes que esclavos vivir!
Desplegada en los aires se mira
de los libres la hermosa bandera,
sus colores mostrando altanera
del rubí, del diamante y zafir.

El poema consta de un coro y cinco estrofas. El coro insta, en segunda persona exhortativa, a que los *Paraguayos* luchen por la *gloria* y el *honor* de la *patria*. Las dos primeras estrofas describen la agresión de quienes, como los españoles, *profanan* una vez más la tierra dada por el *cielo*, por Dios. Pero, a diferencia de los dos himnos anteriores, el *conquistador* no es aquí el español sino los países vecinos: Argentina, Uruguay, Brasil; los calificativos empleados para denostarlo – *infame*, *salvaje*, *vil*– son, sin embargo, los mismos. La oposición planteada entre el *valor* y la *perversión* se aquieta en la tercer estrofa, cuando, por efecto casi sobrenatural, la *bandera* revierte los roles: el agredido Paraguay transmuta en agresor y se convierte en *León*, símbolo de la *ferocidad* por excelencia, nombre otrora elegido para designar al colono ibérico, nombre también empleado por Rolón para aludir a la garra paraguaya. Revive entonces, en las dos últimas estrofas, la plataforma emancipatoria: *suelo, libertad, justicia, igualdad*; y la promesa libertaria – *morir antes que esclavos vivir*–.

Vale la pena detenernos en Natalicio de María Talavera, cuya figura corporiza el heroísmo de la guerra. Nacido en Villarica en 1839, es considerado el primer poeta nacional de la era independiente. Escribía en la revista cultural *La Aurora*. Cuando sobrevino la guerra se incorporó en carácter de corresponsal de *El Semanario*. La historia poética de Paraguay lo describe en los siguientes términos: “Entre los soldados de López había un joven, casi un niño, de alma ardiente y corazón generoso, poseído del fanatismo de la patria, que se presentaba voluntario en todas las circunstancias peligrosas. Bajo las terribles impresiones de la lucha, entre el estruendo de los cañones y el quejido de los heridos, escribía versos y peleaba. Toscos eran sus versos, pero ardientes, encendidos por la chispa de la fe en la victoria; el Tirteo del Paraguay daba ejemplo en el peligro y anhelaba caer en primera fila como el héroe de Mesenia”.⁸⁴⁴ Murió, tal como predecían sus versos, en octubre de 1867, en Paso Pucú.

A juicio de O’ Leary, la composición más lograda de Talavera es *Reflexiones de un centinela en la víspera del combate*.⁸⁴⁵ Escrita en primera persona, expresa esta pieza el entusiasmo patrio en términos de “emoción del peligro, yo te ansío”, “el corcel...al rumor de bélicos clarines, barre la arena con sus largas crines”, “lanzas avanzan en tropel” “selvas de apiñadas bayonetas en la inflamada atmósfera vomiten fuego en tanto que repiten los ecos del sonar de las trompetas.” El corolario del esfuerzo es la victoria, pero, además habrá una curiosa compensación: el triunfo irá acompañado del calor de una mujer: “Cuando la gloria brinda con su lecho ¿podrá el amor negarnos sus delicias?” Concluye O’Leary en que el mérito de Talavera pasa por haber sabido adecuarse al interlocutor. Empleaba la lengua guaraní para dirigirse al invasor, y el español para hablar con los soldados. Junto a Crisóstomo Centurión fundó un semanario satírico, bilingüe, que tenía una sección con el rubro “Popía” (aguijón de avispa en guaraní), ilustrada con grabados de madera; se editaba en los Talleres Gráficos del Ejército y se distribuía entre las tropas para su entretenimiento.⁸⁴⁶

⁸⁴⁴El juicio es de Olegario Víctor Andrade. Se encuentra en Natalicio González, *Los poetas del Paraguay*, Guaranía, Año 1, N° 2, 1948, Asunción. Citado por Roberto Romero en *El Himno Nacional Paraguayo en el proceso cultural de la República*, Intento, Asunción del Paraguay, 1986, pp. 121-122.

⁸⁴⁵Juan E. O’ Leary, *El libro de los héroes*, Páginas históricas de la Guerra del Paraguay, 1922, La Mundial, Asunción. En Roberto Romero, p. 120.

⁸⁴⁶*El centinela*, Asunción, octubre 17 de 1867, Año 1, n° 26, Imprenta Nacional. En Roberto Romero, *Op. Cit.*, pp. 124-125.

Su pluma, de más está decirlo, fue la favorita de Solano López. Y es hoy la favorita de los paraguayos, puesto que la canción más entonada, la que más cerca está del sentimiento popular es *Patria querida*:

*Robusto el cuerpo, la frente siempre erguida,
Alegres vamos en pos de tu pendón.
Y en tu loor, sube, patria tan querida,
De nuestro amor la más férvida canción.*

*Eres la tierra encantadora,
Llena de luz y de placer,
Donde gentil brilla la aurora,
Donde sonrío todo ser.
Silente el cielo azul,
Las selvas con su voz
Alientan nuestras vidas
Cual favor de Dios.*

*Patria querida, somos tu esperanza
Somos la flor del bello porvenir,
Volverá tu antigua bienandanza
Con su fama a relucir.*

.....
*Libre serás, oh patria amada,
Mientras tengamos el rubí
De nuestra sangre derramada
Triunfante allá en Curupayty.*
.....

3- Claves doctrinarias

La idea de “catecismo” se asocia al compendio abreviado de preceptos que la Iglesia Católica emplea para adoctrinar a sus fieles. Tiene carácter de dogma; se repite, en forma de preguntas y respuestas; se aprehende sin discusión alguna. En el plano

político la connotación de la palabra difiere, pues si bien se trata de un paquete de ideas elegido para gobernar, para su difusión deben crearse adecuadas estrategias de acatamiento.

Los catecismos políticos comenzaron a circular en tiempo de los borbones y se mantuvieron hasta avanzado el siglo XIX. Fueron utilizados tanto por monárquicos como por republicanos para sustentar sus respectivos programas de acción. El *Catecismo de José Antonio de San Alberto*, editado en 1786, fue ampliamente difundido en América y España. La intención era inculcar en los pueblos la doctrina cristiana para que sirviera de apoyo a la política de la monarquía española; por ello insiste en el carácter sagrado de los reyes y en la obediencia debida de los súbditos. Trono y altar, en suma, debían actuar como una misma figura, apuntalarse. El texto tuvo, efectivamente, valor persuasivo; alertó sobre la operatividad de este recurso para impulsar otras causas políticas. En Sudamérica sirvió a la causa emancipatoria: se escribió en Chile el *Catecismo político cristiano dispuesto para la instrucción de la juventud de los pueblos de la América meridional*, 1810; se escribió en Colombia el *Catecismo arreglado para la Constitución del 30 de agosto de 1821* de José Grau; y en Paraguay, para ser difundido en libros de educación primaria, circuló el *Catecismo político del Dictador Francia*.

Si bien las consignas de los catecismos de Chile y de Colombia⁸⁴⁷ son las mismas asentadas por Francia en sus pronunciamientos de 1810, apenas constituida

⁸⁴⁷ El de Chile circuló bajo un pseudónimo, José Amor de la Patria, poco antes de la formación del Cabildo Abierto convocado para el 18 de septiembre de 1810. Se invitaba allí a reflexionar sobre el panorama emancipatorio de las colonias sudamericanas. La intención, sin duda, era acortar distancias entre la elite conductora de la revolución y el pueblo, pero también, y fundamentalmente, como el título indica, se buscaba “instruir”, aleccionar, sumar adherentes al proyecto. El texto, extenso, consta de diecisiete preguntas y respuestas que pueden ser agrupadas en torno a temas puntuales: 1- que tipos de gobierno existen, cuál de ellos posibilita la felicidad humana, por qué no es aconsejable la monarquía, qué ventajas ofrece el gobierno republicano; 2- el derecho del pueblo para elegir o destituir autoridades; la legitimidad de las Juntas en América ante la desaparición del rey; 3- la urgencia de convocar a un Cabildo para dejar de ser esclavos, para construir nuestro propio bienestar.

El de Colombia se escribe apenas formada la Gran Colombia, confederación que incluía territorios de Venezuela y Ecuador. Si bien el proceso emancipatorio había finalizado - cierra en Ayacucho tres años más tarde -, el tono de este compendio de lecciones difiere, pues no se trata ya de instar a la independencia sino de pautar el modo de organizar la nueva nación. En largas y bien estructuradas páginas, el texto informa sobre los siguientes temas: 1- qué departamentos componen el nuevo territorio de Colombia; 2- qué aspectos deben cubrir las leyes de una constitución republicana, qué deberes y

la Junta paraguaya, su catecismo difiere; es breve, conciso, claro, carece de toda convención ilustrada, de preámbulos y argumentos de autoridad. Tiene, pienso, la escueta mística de la vejez; tenía el Dictador por entonces más de setenta años. El texto de Francia consta sólo de diez preguntas y respuestas y de un núcleo conceptual: la peculiaridad del gobierno, sus méritos y dificultades:

Pregunta: *¿Cuál es el **gobierno** de tu país?*

Respuesta: *El patrio reformado.*

P: *¿Qué se entiende por **patrio reformado**?*

R: *El regulado por principios sabios y justos, fundados en la naturaleza y necesidades de los hombres y en las condiciones de la sociedad.*

P: *¿Puede ser eso aplicado a nuestro pueblo?*

R: *Sí, porque aunque el hombre, por muy buenos sentimientos y educación que tenga, propende al despotismo. Nuestro actual primer Magistrado acreditó, con la experiencia, que sólo se ocupa de nuestra prosperidad y bienestar.*

P: *¿Quiénes son los que declaman **contra su sistema**?*

R: *Los antiguos mandatarios, que propendían entregarnos a Bonaparte, y los ambiciosos de mando.*

P: *¿Cómo se prueba que es bueno **nuestro sistema**?*

R: *Con hechos políticos.*

P: *¿Cuáles son esos hechos positivos?*

R: *El haber abolido la esclavitud, sin perjuicio de los propietarios, y reputar como carga común los empleos públicos, con la total supresión de los tributos.*

derechos afectan a los colombianos; qué se entiende por soberanía, libertad civil, libertad política, libertad de imprenta, igualdad, seguridad, propiedad, ciudadanía; 3-cómo se elige el poder ejecutivo.

P: *¿Puede un estado vivir sin renta?*

R: *No, pero pueden ser reducidos los tributos de manera que nadie sienta pagarlos.*

P: *¿Cómo pudo hacerse eso en el Paraguay?*

R: *Trabajando todos en comunidad, cultivando las posesiones municipales como destinadas al bien público, y reduciendo nuestras necesidades, según la ley de nuestro divino maestro Jesucristo.*

P: *¿Cuáles serán los resultados de este sistema?*

R: *Ser felices, lo que conseguiremos manteniéndonos vigilantes contra las empresas de los malos.*

P: *¿Durará mucho este sistema?*

R: *Dios lo conservará en cuanto sea útil. Amén.*⁸⁴⁸

Se pregunta qué es un *gobierno patrio reformado*, quiénes *impiden* que lo sea, qué *cambios*, pese a todo, se han realizado. Responde en clave roussoniana: gobierno patrio es el que “pacta” con el pueblo satisfacer justa y sabiamente sus necesidades. En el Paraguay de 1820, a su juicio, esto significaba protegerlo del despotismo y la ambición de las naciones vecinas. En el orden interno significaba abolir la esclavitud, secularizar los bienes de la Iglesia, reducir los impuestos, fortalecer el sentido de comunidad y bien público. Concebía a la ciudadanía como un deber que se adecuaba a los preceptos éticos del cristianismo. Creía que la felicidad de un pueblo radicaba en el orden y en la labor menuda de la subsistencia. Proyectó al país la austeridad, la soledad de su propia vida conventual. Quizá creyó, como el *Emilio* de Rousseau, que la educación social plena se obtiene mediante la reclusión y el aislamiento... El estudio de Benítez cierra con estas palabras: “¿La igualdad acaso consistió para él en una nivelación para abajo? ¿La vida paraguaya tenía tanta necesidad de esa vuelta a la naturaleza?”⁸⁴⁹

⁸⁴⁸Citado por Justo Pastor Benítez, pp. 152-153.

⁸⁴⁹Justo Pastor Benítez, *Ibid.*, 216.

Altar de gloria, altar de sangre

En el sistema monárquico el trono es el lugar del rey, sitio que luego será ocupado por el príncipe heredero; se instala en una dimensión vertical, de arriba hacia abajo, sobre el pueblo, sin atenuantes. El altar, en vez, es construido por el pueblo, de abajo hacia arriba; conlleva la idea de adoración, de sumisión a la autoridad de Dios. En el trono hay una sola figura; bajo el altar un colectivo. El ámbito del trono es terrenal; el del altar sobrenatural. Se conectan porque uno exige *obediencia* y el otro *devoción*, condiciones óptimas para el ejercicio del poder.

Ambas tarimas, trono y altar, parecen adecuarse al trayecto de la dinastía López. Ajenos al paradigma roussoniano, sustituyeron el catecismo de Francia por las consignas del *Catecismo de San Alberto*; el texto⁸⁵⁰ circuló en las escuelas paraguayas no ya para que la doctrina cristiana alimentara los intereses ibéricos sino para que Paraguay creciera y ganara el respeto de sus pares. El objetivo fue alcanzado parcialmente: el acierto de ciertas medidas económicas dio autonomía al país y ganó la devota adhesión del pueblo a sus gobernantes; pero el hecho, lejos de afirmarlo ante las naciones vecinas, motivó que se aliaran para destruirlo. Comenzó entonces otro tipo de construcción, la historiográfica. Ante el horroroso espectáculo que ofrecía el altar devenido en sangre, testigos y referentes políticos se vieron obligados a dar explicaciones. Ríos de tinta se escribieron para justificar la agresión; otros tantos para repudiarla.

A la cabeza de las justificaciones se encuentra Bartolomé Mitre. Pese a que en un comienzo había manifestado su admiración por el pueblo paraguayo,⁸⁵¹ al final de

⁸⁵⁰ No contamos con el texto ni con la fecha exacta de su publicación. El dato está tomado del estudio de Robert. B. Cunninghame, *Retrato de un dictador, Francisco Solano López, 1865-1870*, p.130.

⁸⁵¹ Un año antes de comenzar la guerra, el propio presidente Mitre reconocía los logros del Paraguay y elogiaba a su colega Francisco Solano López, comparándolo con el rey Leopoldo I de Bélgica: “V.E. se halla bajo muchos aspectos en condiciones más favorables que las nuestras. A la cabeza de un pueblo tranquilo y laborioso que se va engrandeciendo por la paz y llamando en este sentido la atención del mundo; con medios poderosos de gobierno que saca de esa misma situación pacífica, respetado y estimado por todos los vecinos que cultivan con él relaciones proficuas de comercio; su política está trazada de antemano y su tarea es tal vez más fácil que la nuestra en estas regiones tempestuosas, pues como lo ha dicho muy bien un periódico inglés de esta ciudad, V.E. es el Leopoldo de estas regiones, cuyos vapores suben y bajan los ríos interiores enarbolando la bandera pacífica del comercio.” *Archivo del General Bartolomé Mitre*, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1911, t. II.

la guerra confiesa que llegó oportunamente, para evitar un desastre, ya que la producción del país había menguado, y el consumo y las importaciones habían aumentado. “Nada habríamos sacado con que viniesen millones de emigrantes si los productos que pudiesen elaborar daban pérdidas y no ganancias, si los hacendados se habían empobrecido, si el comercio languidecía visiblemente a causa del malestar de la campaña. ¿Quién influyó para aminorar las desgracias que nos amenazaban? Fue la guerra del Paraguay la que, activando los trabajos, dio ánimo a los brazos desalentados.... Fue la guerra la que introdujo millares que nos ayudaron a pagar las fuertes importaciones... Fijémonos en lo que pudimos ser... si no hubiéramos encontrado la fuente de trabajo que nos proporcionó la guerra del Paraguay”.⁸⁵²

No lejos del impudor de Mitre está la visión de Domingo Faustino Sarmiento, quien en carta a Manuel García, ministro argentino en Washington, se había referido a Solano López en términos de “aquel bruto tiene todavía 20 piezas de artillería y dos mil perros que habrán de morir bajo las patas de nuestros caballos”,⁸⁵³ al cierre de la contienda extiende su desprecio a todos los paraguayos: “Era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana ... para repoblar ese pueblo de sifilíticos con italianos y vascos”.⁸⁵⁴

No es casual, decimos, que ambos también profesaran extrema admiración por el imperio británico, potencia que auxilió a las colonias sudamericanas desde la independencia e intervino, no inocentemente, a favor de los Aliados en la guerra grande.⁸⁵⁵ Potencia de la que, según Sarmiento, “El mundo bárbaro”, sería siempre deudor porque “lo había civilizado”.⁸⁵⁶

⁸⁵²Editorial de *El Nacional*, “La Guerra del Paraguay. Su influencia en el progreso material”, 18 de diciembre de 1869. En León Pomer, *La guerra del Paraguay*, Bibliotecas Universitarias, FCE, Buenos Aires 1968, p 240.

⁸⁵³En León Pomer, *Ibid.*, p 250.

⁸⁵⁴Carta a la Señora de Horacio Mann, *Idem*.

⁸⁵⁵ El prólogo de *La guerra del Paraguay* de León Pomer asienta que la guerra fue financiada por la empresa británica Baring y Rotschild, y, en menor medida, por el Banco de Londres. Sin embargo, treinta años después, el mismo autor reconoce que la guerra no fue promovida por el gobierno inglés y que no tiene pruebas de que la hayan aconsejado en el Plata; afirma, sí, que los recursos financieros fueron logrados mediante empréstitos concedidos por Bancos británicos (Revista Foha Online, 25-01-2010, Material facilitado por Martín Romano).

⁸⁵⁶León Pomer, *Ibid.*, pp.250-251

Al bloque de las justificaciones pertenece también el trabajo del inglés Robert B. Cunninghame,⁸⁵⁷ *Retrato de un dictador, Francisco Solano López, Paraguay 1865-1870*. Su centro de ataque es Solano López. Con testimonios que hablan de su crueldad, de su amor por el derramamiento de sangre, de su inmoralidad sexual y de cómo trataba al Paraguay como si fuese su propiedad, bajo la excusa del patriotismo,⁸⁵⁸ procura destruir la idolatría que la posguerra tejió a su alrededor, desmitificar la aureola de héroe nacional que la fidelidad del pueblo paraguayo le había otorgado. El trabajo, huelga decirlo, es parcial: sólo atiende fuentes inglesas.⁸⁵⁹ La hipótesis de sus referentes, y la suya, es demostrar que “López fue un monstruo sin paralelo”, que “tenía la idea de que sólo mediante una guerra el Paraguay sería conocido”; y que, impulsado por su ambición personal, destruyó un país “tan bien dotado por la naturaleza con todo lo que hace a la felicidad humana: tierra fértil, buen clima, pastura suficiente para incontables cabezas de ganado; miles de acres de selva, llena de las mejores maderas duras del mundo; un sistema de ríos tal vez sin parangón y una población gentil y fácilmente gobernable...”⁸⁶⁰

En el bloque opuesto, entre los durísimos juicios que mereció la guerra, destacamos al federalista Juan Bautista Alberdi. Sus *Escritos póstumos* se publican en el año 1895, en diez y seis volúmenes, de los cuales el segundo es *El crimen de la guerra*. Algunas páginas de ese estudio están dedicadas al reciente conflicto del Paraguay; acusa en ellas a los presidentes Mitre y Sarmiento de haber invertido en el conflicto “diez veces más sangre y diez veces más dinero de lo que costó toda la guerra por la independencia”. Y deja sentado un planteo que desbarata el lugar que, hasta entonces, venía ocupando el ejército en la construcción nacional:

Si la revolución de la América del sur ha tenido por objeto la libertad,
es decir el gobierno del país por el país, y no por el ejército, nada puede

⁸⁵⁷Cunninghame, nacido en Escocia en 1852, vivió en Guleguay, Entre Ríos (donde fue capturado por López Jordán), en México, en Marruecos. Fue socialista y miembro de la Cámara de los Comunes. Murió en Buenos Aires en 1936. El libro fue editado por Elefante Blanco, Buenos Aires 2001. La edición original, en inglés, es de 1933.

⁸⁵⁸Robert. B. Cunninghame, *Retrato de un dictador, Francisco Solano López, 1865-1870*, p.76

⁸⁵⁹Entre ellas: George Thompson, *The war in Paraguay*, Londres, C.E: Longmans, Green and Co., 1869; Washburn, Charles, Lee and Shepard Publishers, New York, 1871.

⁸⁶⁰Cunninghame, p. 18

perjudicar más al objeto de la revolución que la gloria militar, privilegio del ejército y del poder de la espada en que el pueblo no tiene parte alguna...

El atraso, la barbarie, están representadas en América por la espada, por el elemento militar, que a su vez representa la guerra convertida en industria, en oficio de vivir, en orden permanente y anormal... la antítesis de la guerra por la independencia... Si la gloria es vencer al extranjero por la espada, mayor es vencerlo por el talento. Lo primero es común a las bestias, lo segundo es peculiar al hombre.⁸⁶¹

El párrafo anterior rompe dos convenciones hasta entonces asentadas en la historia del Plata. Por un lado la función del ejército, órgano que no debería actuar para su propia consagración sino para officiar de medio liberador; por otro lado el desplazamiento del concepto de barbarie: si hasta entonces aludía a las salvajes manifestaciones de la tierra sudamericana, hacia fines del siglo XIX comienza a adquirir otras connotaciones: bárbaro es el país que abusa moral, política y económicamente de otro. Bárbaro es el país que, a falta de talentos, usa la espada.

A esta voz se suma el alegato de José Hernández. Cuando el pueblo paraguayo estaba casi totalmente aniquilado por las tropas de la Triple Alianza, presiona a Sarmiento para que acabe con la “pesada herencia” que le dejara Mitre. En la editorial de *El Río de la Plata*, 24 de agosto de 1869, juzga severamente la intervención de Argentina en la contienda:

En nombre de la democracia habéis atentado contra ella, pretendiendo imponer a otro pueblo nuestros principios, aunque ellos hablasen en nombre de los beneficios de una civilización que se anuncia con la muerte y la destrucción. En nombre de la independencia habéis conspirado contra la independencia de un pueblo..... ¿Cómo puede llamarse guerra de regeneración la que estamos sustentando, arrebatando palmo a palmo el territorio y pasando adelante solo sobre los cadáveres de sus defensores?⁸⁶²

⁸⁶¹*El crimen de la guerra*, Clásicos Americanos, ed. Molino, Buenos Aires 1943, pp. 173-179.

⁸⁶²Enrique Rivera, *José Hernández y la guerra del Paraguay*, Colihue, Buenos Aires, 2007, pp.73 -74

Por último, decimos que el actor clave en la defensa de la causa, considerado fundador del revisionismo histórico de Paraguay, es Juan E. O'Leary. Al finalizar la guerra, las clases acomodadas demonizaron las figuras de Francia y los López, mientras que el pueblo llano continuaba aferrado a la grandeza de sus héroes. Militó O' Leary duramente para demoler los juicios condenatorios y construir con ellos el patrimonio de la nacionalidad paraguaya. El debate entre Cecilio Báez y Juan O'Leary, ocurrido entre 1902-1903,⁸⁶³ polarizó las tendencias liberales y nacionalistas: Báez se pronunció a favor de la "asimilación" a la futura modernidad de un pueblo atrasado a través de la instrucción; O' Leary, acérrimo defensor de Solano López, a favor de la recuperación del pasado que incluía la presencia aborígen como parte fundante de la tradición paraguaya.

Escribió O'Leary *Nuestra epopeya*, 1919; *El libro de los héroes*, 1922; *El mariscal Solano López*, 1925; *El cenaturo de Ibycui, biografía del General Bernardino Caballero*, 1927. Estos textos buscaron, tras cincuenta años de censura, dar vuelta el decreto que en 1869 había declarado a Solano López asesino del género humano y enemigo de su patria; el 1° de marzo de 1936, aniversario de Cerro Corá, logró que se declarara a Solano López héroe del idealismo paraguayo. Poco tiempo después Francia y los dos López entraron al panteón de los próceres beneméritos. La cruzada de O'Leary tejió verdaderas redes epistolares contra el avance de las políticas neoliberales, con batalladores como Rufino Blanco Fombona, Enrique Rodó, Manuel Ugarte; su página se inscribe en el modernismo militante que marca el comienzo del siglo veinte.⁸⁶⁴

4- Historia, poética, doctrina

⁸⁶³Báez y O'Leary, *Polémica sobre la historia*

⁸⁶⁴Valiosos estudios sobre la militancia nacionalista de O'Leary se encuentran en las Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay, *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*, Juan Manuel Casal, Thomas L. Whigham, Asunción, Tiempo de Historia, Universidad de Montevideo, 2011. Destacamos especialmente el trabajo de Liliana M. Brezzo, "¿Qué revisionismo histórico? El intercambio entre Juan O'Leary y el Mariscal PietroBadoglio en torno a *El Centauro de Ybycui*", y el de María Laura Reali, "Los intercambios epistolares entre Luis A. de Herrera y Juan E. O'Leary en el periodo de surgimiento y consolidación de un movimiento historiográfico revisionista sobre la Guerra del Paraguay".

El recorrido por la historia paraguaya ha transitado sus sesenta primeros años de vida independiente. Tiempo que va de la reclusión a la expansión, del silencio a la explosión, de la paz roussoniana a la épica del poder, del proteccionismo a los desafíos liberales. Desde Francia a los López. Me movían, básicamente, tres paradojas: *la de una nación independiente que endiosa mariscales; la de un país postergado que entona versos altisonantes; y la de un pueblo naturalmente pacífico que llegó a enfrentar el poder de Buenos Aires*. Para dilucidarlas segmenté el tema en aspectos históricos, poéticos y doctrinarios. Corresponde ahora unir los relatos, observar el modo en que hechos, actores, versos y plataformas ideológicas fundan un todo estructurado de paradigmas vigentes: *mariscales beatificados, versos gloriosos, sabiduría y arrojo*.

1- En efecto, el relato histórico permite afirmar que la *beatificación de mariscales*, el templo a ellos dedicado en el corazón de la ciudad de Asunción, el cuantioso número de calles que en Paraguay enaltece a los militares, son la ofrenda de un pueblo a quienes los cuidaron y defendieron. Una expresión de gratitud. Las ya citadas palabras de Alberdi, - “ El atraso, la barbarie, están representados en América por la espada, por el elemento militar, que a su vez representa la guerra convertida en industria... la antítesis de la guerra por la independencia...”-, suenan aquí extrañas, no se aplican al Paraguay, puesto que la espada fue allí consigna de sobrevivencia que obedeció al talento comunitario del pueblo, no al mandato coercitivo del poder.⁸⁶⁵ Paraguay, en suma, hasta en la conformación de su casta militar, es diferente.

Doy entonces paso a una pregunta latente: si en tiempos emancipatorios la imagen del militar merecía respeto, confianza, admiración ¿cuándo comienza a degradarse? ¿cuándo la milicia se aleja de su función protectora y torna amenaza para la sociedad civil? La respuesta debería buscarse en los vericuetos de la historia sudamericana. Para el caso que nos ocupa citamos fragmentos de *El dolor paraguayo* de Rafael Barrett:

Hay dos guerras: la guerra de conquista y de invasión, y la guerra de defensa; la guerra que ataca, y la guerra que resiste.

Hay dos violencias, la del bandido que se mete en casa para robar

⁸⁶⁵Los combatientes paraguayos eran voluntarios orgullosos de defender a su patria; Mitre, en cambio, tuvo numerosas deserciones.

y matar, y la del dueño que rechaza al bandido.

La primera es criminal, la segunda es necesaria. El español que en 1808 hizo la guerrilla para salvar su hogar es humano, mientras que

Napoleón es un salteador de los grandes caminos de Europa.

Los paraguayos que disputaron su tierra a los que la invadieron, madres que defendían a sus hijos, hijos que defendían a sus madres, son dignos de respeto y de piedad. Los que redujeron esta nación a un puñado de mujeres macilentas no son, no pueden ser más que asesinos.

.....
En la Argentina no se debería recordar la guerra del Paraguay sino con sonrojo y remordimiento... ha sido una gran venganza. Pero digo mal: la Argentina no merece palabras tan duras. ¡Pobre pueblo argentino! Amemos a los pueblos, aborrezcamos a los gobiernos... los soldados se baten fuera del país por ignorancia o por miedo.

.....
*Vergüenza sí para los gobiernos, para los jefes. Vergüenza para los diputados de la cámara argentina que evocan con orgullo hazañas de salvajes y se atreven a decir que la guerra del Paraguay se hizo con “hidalguía y humanitarismo”, que fue “obra redentora, libertadora”.*⁸⁶⁶

Barrett va de lo general a lo particular: toda guerra enfrenta los intereses creados del agresor con la resistencia del agredido. El esquema, aplicado a la guerra de la Triple Alianza, ubica a los argentinos en el sitio protegido del invasor y a los paraguayos en la intemperie del invadido; los primeros son asesinos, los segundos víctimas. ¿Qué justificaba el crimen? La *venganza* por no haber aceptado la voluntad anexionista de Buenos Aires.⁸⁶⁷ Al cierre de la contienda los triunfadores derraman palabras filantrópicas; los vencidos, en vez, caminan entre cadáveres. En cada uno de los bandos actuaron dirigentes y gente llana; en uno el gobernante quedó ileso, en otro, murió como soldado. Uno fue condecorado en nombre de la civilización; otro,

⁸⁶⁶Barrett, Rafael, “Los trofeos”, *El dolor paraguayo*, Servilibro, Asunción, 2011, pp. 175-176. La edición original es de 1909

⁸⁶⁷De las tres unidades administrativas que resistieron el poder de Buenos Aires – Paraguay, Alto Perú y Uruguay- Paraguay fue el primero en alcanzar autonomía completa y el último en ser reconocido como independiente.

estigmatizado por bárbaro. Uno, sin embargo, pertenece al panteón de la decadencia militar, mientras que el otro es recordado por su pueblo.

2- Desde el primer himno hasta el tercero transcurre medio siglo. Cada uno de los textos responde a una circunstancia histórica particular: el de Anastasio Rolón atestigüa el estado defensivo del gobierno de Francia; urgido por el afán de grandeza, Carlos López, quien personalmente había traducido del guaraní el himno de Rolón acepta el himno impostado del españolista Acuña de Figueroa; cuando Solano López lleva al país a la ruina consagra, paradójicamente, el heroísmo del pueblo paraguayo en los versos de Natalicio Talavera. El gobierno de Eusebio Ayala legitima, en 1934, el segundo texto; desde entonces, los *versos gloriosos* de Acuña de Figueroa conforman el documento nacional de identidad de los paraguayos.

El decreto obedeció, sin duda, a la necesidad de contrarrestar las penurias de la guerra contra Bolivia declarada 1933 con el esplendor alcanzado por el país en tiempos de Carlos López...⁸⁶⁸ ¿Podían los caireles del verso tapar el dolor de otro enfrentamiento con un país limítrofe?⁸⁶⁹ Alegatos contra este texto, contra el poeta de oficio que no había pisado tierra paraguaya y hasta se había pronunciado en contra del movimiento emancipador, se han presentado desde entonces. Se objeta su estilo alambicado, su inútil mitología, su oportunismo político, el desconocimiento de la historia paraguaya.⁸⁷⁰

⁸⁶⁸La Guerra entre Paraguay y Bolivia por el control del Chaco Boreal ocurrió entre 1932-1935. Bolivia había perdido la salida al océano Pacífico como consecuencia de la Guerra con Chile en 1879, y necesitaba acceder al Atlántico a través del río Paraguay. Otra de las causas fue la supuesta existencia de petróleo en el subsuelo chaqueño, según la Standard Oil ya instalada en Bolivia. Concluido el conflicto, Paraguay retuvo las tres cuartas partes del ChacoBoreal; Bolivia recibió una zona a orillas del río Paraguay, donde se encuentra hoy Puerto Busch. No se hallaron nuevos yacimientos petrolíferos.

⁸⁶⁹“Después de noventa mil muertos, acaba la guerra del Chaco. Tres años ha durado la guerra, desde que paraguayos y bolivianos cruzaron las primeras balas en un caserío llamado Masamaclay, que en lengua de indios significa lugar donde pelearon dos hermanos. Al mediodía llega al frente la noticia. Callan los cañones... alguien lanza el primer alarido y ya no hay quien pare la algarabía. Los soldados rompen la formación, arrojan las gorras y las armas al aire y corren en tropel, los paraguayos hacia los bolivianos, los bolivianos hacia los paraguayos, bien abiertos los brazos, gritando, cantando, llorando...” (Eduardo Galeano, *Memorias del fuego 3*, 1986, www.lagazeta.com)

⁸⁷⁰En el ya citado estudio de Roberto Romero consta que, al producirse la revolución emancipadora Francisco Acuña de Figueroa permaneció en las filas monárquicas de Montevideo; en 1814, junto a otros realistas, se trasladó a Brasil donde ocupó un cargo en la Legación de España de Río de Janeiro (p.

Pablo Max Ynsfrán sostiene que, más allá de sus limitaciones estéticas, el poema de Figueroa tiene un mérito: fue un desafío, no a la madre española sino a la obstinación de Rosas, quien se negaba a reconocer la soberanía paraguaya. La opinión se funda en el primer verso del coro, *Paraguayos, república o muerte*, el que, a su juicio, debió decir *independencia o muerte*, independencia de “las garras de Rosas”. Luego de referirse a los avatares del olvido y rescate del texto, concluye en que “la historia del Himno Nacional paraguayo, como la historia del país a que pertenece, es patética, pero en cierto modo fascinante”.⁸⁷¹

3- Por último digo que el rumbo de la historia de Paraguay fue marcado, desde sus

inicios hasta la fecha, por la tutela de dos doctrinas. Una, imbuida de la ética roussoniana, fácilmente asimilable al natural pacífico del pueblo guaraní, según reza el catecismo de Gaspar Rodríguez de Francia, según consta en la resistencia moral propuesta por los versos de Anastasio Rolón. Otra, impetuosa, arrogante, que ostentó un frágil estado de gloria y un doloroso altar de sangre en tiempos de Carlos y Solano López, según consta en los versos de Acuña de Figueroa y en los versos de Natalicio Talavera. En la primera opción, sin duda, encontramos pautas de *sabiduría*; en la

51).Constan también las argumentaciones presentadas contra el poema de Figueroa: “ Pídemle usted que ponga en guaraní la letra del himno nacional para conocer si, en esa forma, podría cantárselo... ¡cosa difícil! ... las dificultades vienen del propio himno en castellano que, pese a la cultura poética de Figueroa, no ha tenido aceptación en el alma del pueblo. El himno del guitarrista Anastasio Rolón es el mejor que hemos tenido, sin desmerecer el de Talavera ...”(Manuel Gondra, Carta a Gómez Freire, agosto 1910, en Romero, Op. Cit., p. 126 y p. 163); “Natalicio Talavera escribió el Himno Patriótico que debería ser nuestro Himno Nacional” (Juan M. Sosa Escalada, *El Orden*, 31-12-1923 y 9 -01-1924; en Romero, Op. Cit., p. 131).Y constan los tantos esfuerzos realizados para que algunos versos del poema de Figueroa tengan acento guaraní (*Guau Tetariguára* de Leopoldo A. Benítez, 1925); *Ñane retá Purahéi Guasu Guaranime*, de Reinaldo Decoud Larrosa, 1974).

La celebración del Bicentenario, año 2011, movilizó las posiciones revisionistas para reemplazar el poema de Acuña de Figueroa por un canto de fácil entonación. Sin embargo el documento presentado en agosto del año 2013 por el Dr. Julio César Velázquez ante la Honorable Cámara de Senadores, ratifica la permanencia del Himno Nacional escrito por Francisco Acuña de Figueroa y la música de Remberto Giménez. (Material facilitado por Martín Romano)

⁸⁷¹“El himno nacional del Paraguay”, Universidad de Texas, citado por Roberto Romero, *Op. Cit.*, pp.193-196.

segunda, pautas de *arrojo*. No son opuestas sino complementarias, fases de una misma identidad.

Fuentes y bibliografía

Alberdi, Juan Bautista (1943): *El crimen de la guerra*, Clásicos Americanos, ed. Molino, Buenos Aires

Anderson, Benedict (1983): *Comunidades imaginadas*, FCE, México.

Benítez, Justo Pastor (1937): *La vida solitaria de Gaspar Rodríguez de Francia*, El Ateneo, Bs. As.

Bronislaw Baczko (1991): *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, NuevaVisión, Buenos Aires.

Cardozo, Efraín (1965): *Breve historia del Paraguay*, Eudeba, Bs. As.

Casal, Juan Manuel; Whigham, Thomas L. (2011): Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay, *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*, Asunción, Tiempo de Historia, Universidad de Montevideo.

Centurión, Carlos R. (1947): *Historia de las letras paraguayas*, Ayacucho, Bs. As.

Cunninghame, Robert (2001): *Retrato de un dictador, Francisco Solano López, 1865-1870*, El elefante blanco, Bs. As.

Dotti, Jorge E. (1991): *El mundo de Juan Jacobo Rousseau*, CEAL, Bs. As.

Irala Burgos, Adriano (1988): *La ideología política del Dr. Francia*, Gráfica Comuneros, Asunción, Paraguay.

Galeano Eduardo, *Memoria del fuego 3*, 1986, www.lagazeta.com

Guerra, Francois Xavier (2004): *Modernidad e independencia, ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. MAPFRE, Madrid, 1992. Francois Xavier Guerra, *homenaje*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2004.

Pomer, León (1968): *La guerra del Paraguay*, Bibliotecas Universitarias, FCE, Buenos Aires.

Rivera, Enrique (2007): *José Hernández y la guerra del Paraguay*, Colihue, Bs. As.

Romero José Luis y Romero Luis Alberto (1985): *Pensamiento político de la emancipación*, Tomo II, Biblioteca Ayacucho, Venezuela.

Romero, Roberto (1986): *El Himno Nacional Paraguayo*, Intento, Asunción del Paraguay.

Sarmiento, Domingo F. *Política de Rosas*, W.M. Jackson, Bs. As., TomoXXXVI.

Scarone, Arturo (1924): *La letra del himno nacional del Paraguay*, Montevideo, Renacimiento.

Szaran, Luis (2007): *Diccionario de la música paraguaya*, Jesuitenmission Numberg, Alemania.

Torres Caicedo, J.M. (1868): *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, Dramard – Baudry, París, p. 133.

Whigham, Thomas L.; Potthast, Barbara (1999): “The Paraguayan rosetta stone: new insights into the demographics of the Paraguayan war, 1864-1870”, *Latin America Research Review*, Vol. 34 N°1.

Wisner de Morgenstern (1996): *El Dictador de Paraguay José Gaspar de Francia*, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, Asunción.

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/06/03/de-lugo-a-cartes-el-paraguay-sin-tierra/>

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL PRT-LA VERDAD EN CÓRDOBA A COMIENZOS DE LOS '70

María Florencia Toledo

Facultad de Filosofía y Humanidades –Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

mariaflorenciatoledo@gmail.com

Simposio N° 28: “Movimiento obrero e izquierda en américaLatina. Experiencias de organización y lucha en el siglo XX”

Resumen:

Los últimos años de la década del '60 en Argentina estuvieron signados por el estallido de insurrecciones sociales como el cordobazo de mayo de 1969, que tuvieron como actor político central al movimiento obrero y estudiantil. Dicho proceso de radicalización político-ideológica, se vio acompañado del surgimiento de activistas y organismos clasistas como también de un crecimiento de la militancia de izquierda tanto política-sindical como estudiantil. En ese contexto nació el PRT-LV liderado por Nahuel Moreno, de tradición trotskista, que encaró como una de sus tareas principales la reconstrucción de la regional Córdoba que había sido barrida tras una disputa fraccional con el sector liderado por Santucho al interior del PRT que culminó en su ruptura hacia 1968.

Aquí nos proponemos conocer la forma en la que el partido llevó a cabo dicho objetivo, desde que arribaron a la provincia los primeros cuadros en 1970, a partir de un análisis de las políticas constructivas que sostuvo para su inserción en el movimiento obrero y estudiantil cordobés, como también su intervención en los distintos procesos políticos del periodo, hasta 1972, año en que se fusionó con una corriente del Partido Socialista Argentino (Secretaría Coral), para conformar el Partido Socialista de los Trabajadores. Para reconstruir esta historia utilizaremos tanto fuentes primarias (cartas, documentos internos, prensa partidaria) como el registro oral de los mismos protagonistas a partir de entrevistas personales.

Introducción

Los últimos años de la década del '60 en Argentina estuvieron signados por el estallido de insurrecciones sociales que tuvieron como actor político central al movimiento obrero y estudiantil. En distintas ciudades del interior del país, entre ellas Rosario, Tucumán y Córdoba, hubo levantamientos frente al régimen dictatorial de la autodenominada “Revolución Argentina” que pusieron en cuestión su estabilidad.

De estas jornadas, el denominado Cordobazo, demayo de 1969, fue el más importante. Esta insurrección inauguró un ciclo de ascenso de las luchas obrero-estudiantiles que puso, durante los primeros años de la década del '70 y hasta la dictadura militar de 1976, sus reclamos en el centro de la escena política argentina, abriendo un período que más de un actor caracterizó como “prerrevolucionario” (Mangiantini, 2012:42).

Aún más, la capacidad de torcer la coyuntura política del país que demostró tener la clase obrera y el estudiantado en el Cordobazo y el derrumbe del gobierno de Onganía que este produjo, abrió un período de radicalización político-ideológica que se vio acompañado del crecimiento de la militancia de izquierda tanto política-sindical como estudiantil.

En este contexto, surgió el Partido Revolucionario de los Trabajadores, fracción “La Verdad” (en adelante, PRT-LV). Una organización revolucionaria proveniente de una corriente político-ideológica trotskista, liderada por su fundador Nahuel Moreno, que ya venía actuando desde los años 40' en la escena política argentina (Camarero, 2013:3).

Ubicada en este marco, la presente investigación tiene como objeto el estudio de la construcción de la regional Córdoba del PRT-LV desde su nacimiento en 1968 hasta 1972, año en que se fusiona con una corriente del Partido Socialista Argentino (Secretaría Coral), para conformar el Partido Socialista de los Trabajadores (en adelante PST) y participar de las elecciones nacionales y provinciales de 1973.

Específicamente, trazaremos la forma en que el partido encaró una de las tareas principales para este período: la reconstrucción de la regional Córdoba que había sido barrida tras una disputa fraccional al interior del Partido Revolucionario de los Trabajadores (organización que había operado unificada entre 1965-1968), tras la cual la casi totalidad de los militantes de la provincia se fueron con el sector liderado por Mario Roberto Santucho que constituirá el PRT- El Combatiente. Lo haremos a partir de un análisis de las políticas constructivas que sostuvieron para su inserción en el

movimiento obrero y estudiantil cordobés, como también su intervención en los distintos procesos políticos del período.

Con todo, la intención de este trabajo es poder dar cuenta de los aspectos fundamentales que constituyeron la experiencia de la corriente morenista en el periodo de mayor radicalización de la lucha de clases en Argentina. Esperamos con ello poder explicar el posterior salto en desarrollo militante e influencia política, “la mayor y más clara [experiencia] protagonizada hasta ese período por dicha tendencia, que fue la creación del PST, a lo largo de 1972”, partido que marcará a fuego la historia del trotskismo en nuestro país (Camarero, 2013: 5).

La importancia de construirse en Córdoba

Para el partido, como para la mayoría de las corrientes de izquierda, la importancia de construirse en Córdoba estaba directamente ligada tanto a la historia de su movimiento obrero y el lugar que éste ocupaba en la política nacional (Mignon, 2014: 237), como al rol que jugaba el estudiantado en dicha provincia y, sobre todo, al escenario político abierto tras el estallido del Cordobazo en mayo de 1969.

En Córdoba, el activismo obrero venía mostrando capacidad para luchar de manera unitaria en ocasiones anteriores a 1969, a pesar de las divisiones políticas de sus conducciones gremiales y de las propias bases sindicales. Si bien las tendencias en la provincia manifestaban las existentes a nivel nacional (sectores del peronismo ortodoxo o tradicional que mantenían su reconocimiento a Perón, peronistas legalistas que se identificaban con la fracción vandorista y sectores independientes del peronismo), a nivel local estas divisiones no impedían acciones de unidad, tal como fueron los acuerdos de 1961 en ocasión de la lucha de ferroviarios o en 1964 para conformar un Secretariado de la CGT con representación de las tres tendencias en su seno (Balvé y Balvé, 2009:1).

El Cordobazo llevará más lejos este proceso e implicará, como señala Carlos Mignon (2014:152-153), una ruptura del sistema de relaciones entre obreros y jerarquías, de los trabajadores y los sindicatos que se había mantenido vigente desde 1950. El surgimiento de nuevos activistas y el proceso de politización de la vida dentro de las fábricas tuvo su correlato en la aparición de asambleas masivas y órganos de dirección política por fuera de los gremiales a partir de los 70's.

Desde su prensa, *La Verdad*, el partido remarcaba la existencia de una “cambio muy por arriba” cuya manifestación más importante era la crisis que atravesaba la burocracia con el alza del conjunto de la clase obrera y del activismo de base, que cuestionaba la jerarquía sindical; y “muy por abajo” y de mayor importancia, con la preocupación de los trabajadores frente a los problemas políticos y gremiales, tanto dentro como fuera de las fábricas y su posible resolución a partir de nuevas direcciones fabriles.⁸⁷²

Por otro lado, el estudiantado cordobés mantenía un estrecho lazo con los trabajadores. Desde 1966 con el inicio de la ofensiva gubernamental hacia el activismo estudiantil y docente, materializada en la intervención y represión de la Noche de los Bastones Largos, este sector social se encontraba a la cabeza de la resistencia contra la política educativa del Gobierno dictatorial (Mangiantini, 2015:2), ubicándose durante las jornadas del Cordobazo a la vanguardia del proceso general de radicalización política, unificando sus reclamos con el de los trabajadores movilizados y siendo parte de la construcción de nuevas corrientes políticas y sindicales.

Estos factores hacían que el estudiantado cordobés fuese, para el PRT-LV, un actor que reflejaba y captaba las contradicciones y tensiones de la sociedad, sobre todo, la continuación del ascenso de masas abierto desde 1969 en todo el país. En definitiva, Córdoba era una provincia que sintetizaba y demarcaba la realidad política argentina, en la que el partido debía estar presente.

Los inicios de la regional

Para el PRT-LV, el contexto argentino a partir del Cordobazo, era favorable para la política revolucionaria, y hacía necesario construir una organización de alcance nacional que pudiera dar respuesta a los acontecimientos de la lucha de clases que se sucedían en varios puntos del país, así como disputar la orientación política de los conflictos.

Para construir una organización de alcance nacional, había que fortalecer la estructura partidaria en la provincia de Córdoba, donde el morenismo había sido golpeado por la crisis interna del PRT que terminó en su ruptura en 1968 y en el

⁸⁷²*Movilizarse contra el Gobierno, junto a la Clase Obrera*; *La Verdad* n°219, 18 mayo 1970

alejamiento de la mayoría los militantes y cuadros partidarios a la fracción de Santucho, como sucedió también en Tucumán y Mar del Plata.

Orlando Mattolini (2015) recuerda que hacia enero de 1970, fecha en que viajó a Córdoba y Tucumán, a pedido de la dirección, para elaborar un informe acerca del estado de las regionales, Córdoba se encontraba totalmente desarmada: “En Tucumán el único que había quedado era el Chino Molla con su compañera, que era un cuadro importante, había algo. Ahora en Córdoba, Santucho nos limpió todo. Nosotros perdimos todo con Santucho”.

Lo único que quedaba de la regional Córdoba, según este informe, eran dos contactos (Luis Lorenzano, que luego se incorporará a la organización como militante pleno, y un ingeniero de la fábrica militar de aviones que simpatizaba con el partido) y un mimeógrafo.

En este panorama se dió una discusión en la Dirección Nacional (D.N) del partido donde se determinó que “las condiciones de la realidad cordobesa, como el valor y la capacidad de los compañeros nos hacen ser muy optimistas; la D.N se plantea una inmediata ayuda económica y técnica”.⁸⁷³

De este modo, se definió el traslado de Orlando Mattolini y Silvia Damore (alias “La Loba”) a la provincia de Córdoba con el objetivo de reconstruir la Regional.

Para ese entonces, Orlando Mattolini, era un cuadro partidario importante que se había integrado al PRT a mediados de los ‘60, siendo estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Ingresó a trabajar a la fábrica de Citroën 15 días antes del Golpe de Onganía, y fue elegido delegado de la Comisión a los pocos meses, cumpliendo un rol dirigente en la fábrica por tres años, convirtiéndose en referente del equipo del partido de la zona sur, que se reunía en Banfield, Lomas de Zamora. En Córdoba le tocaría la responsabilidad de convertirse en el referente de una regional que había que levantar desde cero, teniendo que superar diversos desafíos en torno a su maduración como también ganar militantes para luego formarlos como cuadros.

En ese sentido, en una carta que envía Cesar a la dirección en Buenos Aires hacia 1971, señalaba que:

⁸⁷³Informe Comité Central, Julio 1969. En www.fundacionpluma.info

El fenómeno del ultraizquierdismo que aquí adquirió una magnitud especial (...) nos obligó a transformarnos en militantes de base, cuadros y dirigentes a la vez, en una proporción que siempre sacrificaba algo de la vida normal y la tradición del partido. Sin embargo hubo un hilo conductor, un resultante: crear aquí una zona del partido cueste lo que cueste....Para lo cual era necesario una acumulación primitiva de cuadros. Ganar y hacer cuadros, este era nuestro eje y drama hasta hoy. En que creemos haberlo comenzado a lograr en forma creciente e irreversible.⁸⁷⁴

La militancia en el movimiento estudiantil

En enero de 1970, Orlando Mattolini y Silvia Damore, alias ‘La Loba’, se mudaron a Córdoba y en los meses siguientes se sumaron a ellos Liliana Amaya y Chino Raúl Bassi. Estos cuatro militantes junto con Eduardo del Carro, Marita González, Alejandro Ulloa, que trabajaba en fábrica y Luis Jarolavsky, van a constituir el núcleo fundacional del partido en la provincia.

Progresivamente reactivaron la actividad del partido en la regional a través de la “piqueteos” (distribución y venta) de la prensa partidaria y actividades de agitación, principalmente en la puerta de fábricas metalúrgicas y automotrices, es decir, lo que denominaban una militancia “desde afuera” del movimiento obrero.

A pesar de los reiterados intentos por conocer nuevos trabajadores de fábrica, esta militancia era insuficiente y ningún militante pudo incorporarse a una planta como trabajador permanente.⁸⁷⁵

Ante esto, el equipo a cargo de la regional “da un manijazo”, en palabras de Mattolini, y decidió volcar la militancia a las universidades para captar nuevos militantes y avanzar en el crecimiento del partido. De este modo, el trabajo que se impulsó más ampliamente el primer año fue el estudiantil, a partir del ingreso de los miembros del partido a carreras universitarias. Orlando Mattolini ingresó en la Universidad Tecnológica Nacional, ‘La Loba’ y Liliana a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC (Loba a la carrera de psicología y Liliana a filosofía), Raúl Bassi a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial (en la carrera de Arquitectura), Marita y Eduardo al Instituto de Matemática, Astronomía y Física (en

⁸⁷⁴Carta de César; 9 diciembre 1971

⁸⁷⁵Carta de Diego a Marcela, 10 mayo 1970. En: www.fundacionpluma.info

adelante, IMAF); mientras un cuadro con experiencia sindical, César, se designó responsable de la militancia en el movimiento obrero.⁸⁷⁶

En acuerdo con la Dirección Nacional, se elaboró un eje político de intervención en el estudiantado que giraba alrededor del cuestionamiento de la Ley Universitaria del Gobierno de Onganía y de la necesidad de fortalecer la unidad obrero-estudiantil que había surgido durante las luchas del '69:

La gran tarea de la vanguardia revolucionaria en el estudiantado cordobés es comprender y aplicar en la acción, que no en vano ha pasado mayo del 69. Que la lucha por las consignas mínimas, como en este caso por la limitación [del ingreso a la Universidad] deben ligarse inmediatamente con consignas que cuestionen toda la política universitaria del Gobierno (presupuesto, estructuración de las carreras y planes de estudio, normas y criterios que regulan la vida de estudiantes, docentes y no docentes, etc.) con control estudiantil (mayoritario), docente y no docente. El movimiento estudiantil cordobés, como en todo el país, tiene dos tareas importantes: en lo inmediato, ligarse a docentes y no docentes cuestionando toda la política de intervención, y en segundo lugar, en una perspectiva a más largo plazo, unir esa lucha a la de la clase obrera, para liquidar al Gobierno que será la única solución de fondo a los problemas de la Universidad y la educación en general.⁸⁷⁷

Mientras tanto, el partido utilizó diversas estrategias para insertarse en el movimiento estudiantil, y captar a estudiantes. Desde la participación activa y cotidiana de los militantes en la vida universitaria, a partir del cursado en las carreras y materias, hasta la intervención política de una agrupación nacional, Unidad Antiimperialista Programática (U.A.P), pasando por el trabajo con el periódico, la realización de charlas y cursos de formación.

La U.A.P contaba con un programa político de lucha contra el Gobierno de la dictadura y rechazo a su política educativa, cuyos ejes se organizaban alrededor de la exigencia de aumento presupuestario para educación, rechazo a la intervención política en las universidades y cuestionamiento de los órganos de gobierno de la Universidad y las facultades cuya representación estudiantil era considerada insuficiente. A su vez, planteaban la necesidad de reorganizar los centros de estudiantes y la Federación

⁸⁷⁶ *Aterrizaje y comienzo de acordobezamiento, julio 1970*. Informe escrito para V Congreso; p.1, en: www.fundacionpluma.info

⁸⁷⁷ *Córdoba: la intervención entre la espada y la pared*; La Verdad n° 209, 2 marzo 1970

Universitaria de Córdoba (en adelante, FUC) con un programa antidictatorial y antiimperialista, a favor de un gobierno obrero y popular.

Dicho programa se articulaba con un programa sindical que atendía al impacto específico que la Ley Universitaria provocaba en cada facultad y carrera, visibles en las condiciones de cursado, los planes de estudio y la implementación del cupo restrictivo a través de exámenes de ingreso que hasta la llegada de la dictadura eran inexistentes.

La construcción de la U.A.P estuvo directamente ligada a su intervención en las luchas del movimiento estudiantil desde principios del '70 y a lo largo de todo el período. Desde principios del año lectivo de la Universidad Nacional de Córdoba, estallaron en varias facultades conflictos político-sindicales. La U.A.P se desarrolló al calor de la intervención en ellos desde las distintas carreras en que se encontraban inscriptos los militantes del partido.

Las luchas contra el “limitacionismo”

Los primeros conflictos políticos y sindicales del año estallaron en la UNC debido a la imposición de mecanismos de restricción al ingreso, a través de un examen único para todas las carreras. Laura Marrone (2015), inscripta ese año en la carrera de Arquitectura y futura militante del partido, recuerda que la medida “era un ensayo para limitar el ingreso a través de un examen de cultura general que dejaba afuera a quienes no tenían los recursos”.

La U.A.P intervino dando la pelea por la derogación del mismo. Esta postura se contraponía a la de la dirección de la FUC, dirigida por una corriente reformista y por sectores del Partido Comunista y Franja Morada que organizaron, como eje de militancia, la realización de cursos de formación gratuitos para aprobar el examen, sin plantear su anulación.

En 1970, la principal lucha contra lo que se denominaba “limitacionismo” tuvo epicentro en la Facultad de Arquitectura, donde el examen fue entendido como restrictivo y anticientífico tanto por alumnos como docentes. Muestra de este cuestionamiento fue una movilización de 2000 estudiantes y profesores en el marco de

la inscripción de diez mil alumnos al examen, exigiendo la anulación del mismo, apoyada a su vez por el sindicato de Luz y Fuerza.⁸⁷⁸

El partido defendió dicha acción y sostuvo una línea política de impulsar asambleas de base y movilizaciones al rectorado para presionar a las autoridades a favor de la anulación del cupo, abriendo por primera vez diálogo con sectores de estudiantes independientes.⁸⁷⁹ El proceso asambleario abierto tras la medida del Gobierno se radicalizó a tal punto que los estudiantes llegaron a ocupar el Rectorado, obligando a las autoridades a derogar ese año el examen.⁸⁸⁰

Para el PRT-LV, no sólo era de enorme importancia el hecho de que el estudiantado cuestionaba la política universitaria del gobierno dictatorial, sino que en cada conflicto sindical, la referencia al Cordobazo y la unidad-obrero estudiantil, aparecían como eje. En efecto, Laura Marrone (2015) resalta que los mismos cursos de capacitación se transformaron en espacios de contacto con la lucha política “además la sede era Luz y Fuerza, Tosco entraba y salía”. Es decir, el clima de convulsión era generalizado y el Cordobazo era un gran punto de apoyo para la lucha política.

En septiembre de 1970 se dió un conflicto de enorme importancia. El mismo inició cuando el Consejo Académico, conformado ese año bajo normativa de la Ley Universitaria ordenó la creación de talleres verticales en la materia troncal de la carrera de Arquitectura: Composiciones Arquitectónicas. En dichos talleres, en los cuales se discutía los marcos conceptuales generales del programa de la carrera, los únicos alumnos que tenían participación eran los que se encontraban haciendo la última materia: Composición Arquitectónica V- TESIS. La sanción generó un amplio repudio no sólo entre los estudiantes de tesis, también entre docentes y alumnos de los primeros años que convocaron a reiteradas asambleas y movilizaciones al decanato para impedir su funcionamiento, y acabaron organizando los llamados Talleres Totales que, al contrario de los verticales, estaban conformados por mayoría estudiantil, por alumnos de todos los años de la carrera y respetando los roles de docentes-alumnos pero sin reivindicar una jerarquía de los primeros por sobre los segundos⁸⁸¹.

⁸⁷⁸ *Córdoba: la intervención entre la espada y la pared*; La Verdad n° 209, 2 marzo 1970

⁸⁷⁹ Carta de Diego a Marcela, 10 mayo 1970. En: www.fundacionpluma.info

⁸⁸⁰ *Córdoba: también arquitectura*; La Verdad n° 218, 11 mayo 1970

⁸⁸¹ *Se impone el Control Estudiantil en Mayoría en los Talleres Totales*; La Verdad n°235, 15 septiembre 1970.

Los Talleres Totales se convirtieron en una herramienta de control estudiantil en la UNC desde los cuales se cuestionó la política educativa impulsada por el gobierno de Onganía y se puso en tela de juicio la composición de los órganos de gobierno universitario⁸⁸². A nivel sindical los mismos sirvieron para paliar la escasa participación de los estudiantes en la definición de cuestiones programáticas de la carrera y como un espacio de politización de gran importancia el cual el partido participó e impulsó a través de sus militantes, que fueron parte del cuerpo de delegados allí elegidos.⁸⁸³

Hacia 1971, se desataron en Córdoba luchas de gran envergadura, principalmente en la Facultad de Ingeniería de la UNC, donde el partido estaba presente. Los estudiantes de ingeniería, siguiendo el ejemplo de Arquitectura, se organizaron a través de delegados por curso, y llevaron adelante un plan de lucha que incluyó movilizaciones y finalmente la toma del rectorado por 1500 estudiantes, con el apoyo de los ingresantes de medicina, económicas y representantes del Sindicato de Trabajadores de ConCord (SITRAC) y Sindicato de Trabajadores de MaterFer (SITRAM), consiguiendo que se eliminara el exámen de ingreso.

Según el PRT-LV, estos conflictos contra el “limitacionismo”, habían tenido lugar gracias a que el Gobierno no había podido normalizar la universidad y asestar un golpe al estudiantado después del Cordobazo. Más bien, había respondido al ascenso de masas, para frenarlo, con una política de concesiones hacia el movimiento estudiantil (aunque todavía, según el partido, en muchos aspectos retaceada), permitiendo que pudiese desarrollar sus actividades en la legalidad, es decir, hacer reuniones, asambleas, discusiones libres en los cursos, como lo hizo la Federación Universitaria Argentina cuando realizó públicamente el 5 de noviembre de 1970 su congreso en el Aula Magna de la Facultad de Ingeniería en Córdoba. *La Verdad* señalaba que el objetivo de esta política de libertades democráticas era “evitar por todos los medios que el guerrillerismo pueda hacer pie en el movimiento estudiantil, y es así que pretende entonces canalizar a la izquierda por una vía reformista”⁸⁸⁴. No obstante, las condiciones abiertas en la universidad debían ser aprovechadas, según el PRT-LV, para la organización y educación masiva del estudiantado.

⁸⁸²Ibídem; *La Verdad* n°235, 15 septiembre 1970.

⁸⁸³Córdoba; sin fecha precisa, estimación octubre 1970, p.1 En: www.fundacionpluma.info

⁸⁸⁴ Ibídem; *La Verdad* n°250, 13 enero 1971

Los equipos estudiantiles del partido

Luego de la coyuntura abierta en Arquitectura el único equipo juvenil, que se reunía semanalmente e integraba a los militantes de Psicología, Filosofía y Arquitectura, incorporó nuevos contactos y militantes y pudo dividirse en dos, Arquitectura y Filosofía, fortaleciendo la inserción en cada uno de los frentes⁸⁸⁵.

Hacia fines de septiembre de 1970 el grupo de Arquitectura contaba con cinco militantes firmes (Raúl, Coco, Susana, Miguel y Graciela) y, según manifestaban, tenían perspectivas de captar nuevos contactos⁸⁸⁶.

En el caso del equipo que militaba en la Facultad de Filosofía y Humanidades, contribuyó a su crecimiento la participación en las elecciones estudiantiles realizadas del 9 al 13 de noviembre de 1970, donde la U.A.P impulsó una campaña política que le permitió acercar un número importante de estudiantes⁸⁸⁷. A mediados del año siguiente, un Dirigente Nacional de la Juventud, apuntaba que “se está haciendo un buen trabajo en psico que ha llevado a que en el 1er año controlemos el cuerpo de delegados y de hecho toda la nueva vanguardia se nuclea alrededor nuestro. Nuestra actual situación es la de consolidación tendencial y política”.⁸⁸⁸

En el caso del trabajo en IMAF, a cargo de Marita y Eduardo, se abrió un grupo que tuvo vinculación con la Universidad Tecnológica Nacional (donde estudiaba Orlando Mattolini) y desde el cual se ganó a la primer militante, “La Polla”. En su casa funcionó el primer local barrial del partido, en la zona del aeropuerto, y es ella quien ganó al primer obrero del partido, Carlos “El Pollo” Albarracín.

Al año siguiente el partido contaba con un equipo de la Universidad Tecnológica Nacional y trabajadores obreros, dirigido principalmente por Orlando que había sido elegido delegado de su curso.⁸⁸⁹ Aquí se gestaron los primeros esfuerzos tendientes a ligar la militancia en el movimiento estudiantil y la inserción en el movimiento obrero, sobre todo, aprovechando que en Córdoba, un gran porcentaje de estudiantes de la UTN eran a su vez trabajadores del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) (Mangiantini, 2015).

⁸⁸⁵Carta de César a Arturo, s/f; en: www.fundacionpluma.info

⁸⁸⁶Córdoba; sin fecha precisa, estimación octubre 1970, p. 2 En: www.fundacionpluma.info

⁸⁸⁷*El que vino por Lana, terminó Esquilado. Filosofía y Humanidades, Córdoba*; La verdad n°239, 13 octubre 1970.

⁸⁸⁸Carta de Diego a Marcela; 15 junio 1971

⁸⁸⁹Carta de Orlando a Negro; 31 enero 1971. En: www.fundacionpluma.info

La unidad obrero-estudiantil

La orientación política de la UAP se centraba fundamentalmente en vincular las problemáticas sindicales de las carreras a las necesidades de la clase obrera y de una perspectiva de cambio social revolucionario. Así, por ejemplo, en una asamblea del primer año de Psicología de la UNC realizada a fines de mayo de 1971, UAP-TAREA propuso una moción que fue aceptada, en la que se planteaba:

1. Romper el carácter cientificista y totalmente desligado de la verdadera realidad económica, política, social, y cultural, en que se desarrolla la carrera, pasando al cuestionamiento concreto con la incorporación de prácticas que tengan que ver con esa realidad.
2. Que esas prácticas giren alrededor del estudio de las alteraciones psíquicas producidas en los obreros de Fiat, en particular Forja.⁸⁹⁰

Además de plantear la necesidad de discutir políticamente los problemas sindicales de la universidad, el partido proponía involucrarse en los conflictos que sucedían por fuera de la misma, como la huelga de SMATA de mayo de 1970, que el partido consideró como continuación y resultado último de las jornadas de 1969 y del ascenso político que experimentaron tanto los trabajadores metalmecánicos como el estudiantado a partir de entonces.

A la vanguardia de este proceso estuvo la fábrica Perdriel, de IKA Renault, cuando sus obreros tomaron la planta con 39 rehenes, a la cual se unieron otros sectores del gremio con sus propios reclamos: los trabajadores de la planta de Santa Isabel, Ilsa, Italbo, y Fiat-Concord, presionando a Elpidio Torres, secretario general de SMATA a llamar a una huelga general, paro por tiempo indeterminado y un plan de ocupación de fábricas⁸⁹¹.

El PRT- LV apoyó desde el primer momento el llamado a la huelga, mientras el grueso de su intervención lo concretó desde la militancia universitaria. Dado el estadio inicial de la construcción de la regional en general, y las dificultades de insertarse en el movimiento obrero en particular, en donde el trabajo se había iniciado más bien “desde afuera”, centró sus esfuerzos en dos ejes: las campañas de solidaridad en los barrios obreros (Güemes, Bella Vista, Talleres, Las Flores, entre otros) donde

⁸⁹⁰ *Poner la Psicología al servicio de la clase obrera*; La verdad n°270, 24 junio 1971

⁸⁹¹ *Ibídem*; La Verdad n°219, 18 mayo 1970 y *Las luchas obreras de Córdoba*; La Verdad n°223, 16 junio 1970

los estudiantes redactaban y repartían volantes, vendían bonos, impulsaban asambleas, reuniones y visitaban casa por casa invitando a sumarse a la huelga⁸⁹². Como también a partir de la discusión en las estructuras universitarias, hacia el conjunto de los estudiantes y las corrientes sindicales y políticas, de la importancia de apoyar y participar de la huelga. En efecto, a propuesta del partido desde la Asamblea Interfacultades se concretaron reuniones con la Comisión de Lucha que dirigía la huelga y se acordó impulsar una marcha pacífica de estudiantes, obreros y sectores populares para exigir la libertad de los presos y reincorporación de los despedidos.⁸⁹³ Asimismo, en las facultades se repartieron volantes, se realizaron pasadas por los cursos y el comedor, se recolectó dinero para generar un fondo de huelga y se planteó la necesidad de discutir en asambleas estudiantiles la política de las corrientes y el estudiantado hacia la huelga.⁸⁹⁴

En cada facultad el partido llevó esta política de solidaridad con el movimiento obrero. Laura Marrone (2015) recuerda que los estudiantes de Arquitectura de los primeros años, habían tomado como eje en los Talleres Totales, la construcción de viviendas en el barrio Ferreyra:

y cada vez que había una toma de fábrica terminábamos haciendo el aguante (...) fue una juventud, un movimiento estudiantil sumamente vinculado a las luchas obreras y donde además había una existencia real de vasos comunicantes sociales porque muchos trabajadores industriales asistían a la universidad, fundamentalmente a la tecnológica, no era una solidaridad externa.

Hacia el resto de las corrientes el PRT-LV presionó para que involucren a su militancia en las acciones llevadas a cabo por los trabajadores. denunciaron que corrientes de izquierda con mayor influencia como Política Obrera (PO), Partido Comunista (PC), Partido Comunista Revolucionario (PCR) que contaban con oradores en la Asamblea Interfacultades no planteaban la necesidad de impulsar movilizaciones independientes del torrismo ni denunciaban los desalojos de las fábricas más importantes, como la planta de Santa Isabel⁸⁹⁵.

⁸⁹² Trabajo barrial hasta el 24 de junio; junio 1970, p.1. en: www.fundacionpluma.info

⁸⁹³ *Las luchas obreras de Córdoba*; La Verdad n°223, 16 junio 1970

⁸⁹⁴ Aterrizaje y comienzo de acordobezamiento, julio 1970. Informe escrito para V Congreso; p.3, en: www.fundacionpluma.info

⁸⁹⁵ *La UAP de Córdoba contesta a los sectarios*; La Verdad n°225, 30 junio 1970.

En síntesis, el partido, desde su militancia juvenil y en la medida que pudo intervenir en movimiento obrero, se esforzó por profundizar la radicalización política que se extendía entre las facultades y las fábricas. Encarando el trabajo constructivo como eje estratégico para consolidar la organización y poder influir en más lugares de trabajo y estudio, se hizo un esfuerzo sistemático por ligar este aspecto a lo que consideraron eran las tareas políticas del momento: avanzar hacia posturas de enfrentamiento con la dictadura, desplazar direcciones burocratizadas y fundar, a tono con las rupturas de la época, direcciones que estuvieran a la altura de los reclamos estudiantiles y obreros.

La brecha abierta por el Cordobazo

Para el PRT-LV, los sucesos del Cordobazo habían abierto una brecha en la situación nacional, acabando categóricamente con la estabilidad política y social determinada por el retroceso del movimiento obrero anterior.

Ante esta situación, el Gobierno, la oposición patronal, los militares y la Iglesia discutían la posibilidad de una salida institucional que instalara una nueva estabilidad y pusiera freno al avance del movimiento obrero. Así, el 11 de noviembre de 1970, los principales partidos políticos, incluyendo el justicialismo y el radicalismo nucleados en La Hora del Pueblo, emitieron una declaración pública exigiendo elecciones directas inmediatas y el fin del régimen militar, con plena participación del movimiento peronista. Para *La Verdad*, se trataba de un sector burgués que, ante la ineficacia de la dictadura, veía el retorno a la democracia como una forma de poner fin a la radicalización creciente del movimiento obrero.

En Córdoba la novedad era el surgimiento de nuevas direcciones sindicales antiburocráticas y clasistas, como en FIAT, adentro de SITRAC-SITRAM, o en IKA, que se combinaba con un fuerte desprestigio de las direcciones burocráticas de los gremios. Aunque aún se estuviese lejos de que esta dirección hegemonizara las principales fábricas y lugares de trabajo y disputara el control del movimiento obrero a la burocracia, casos como el de FIAT eran, para el morenismo, un ejemplo de gran importancia en tanto podía indicar el inicio de un proceso que abarcaría al conjunto, ya

que “allí han cristalizado más rápidamente las condiciones favorables que existen en el movimiento obrero en su totalidad”.⁸⁹⁶

Incipiente inserción del partido en el movimiento obrero

En paralelo, la izquierda revolucionaria en general, y el PRT-LV en particular, iba estableciendo contactos con los trabajadores que constituían la vanguardia obrera cordobesa. Según Mignon (2014:237), las organizaciones de izquierda, además de considerar a Córdoba el centro de la lucha de clases librada en el país, veían que el proletariado del interior no poseía una identidad peronista muy arraigada, rasgo que hacía permeable su discurso.

El grado de influencia e inserción de la izquierda en el movimiento obrero, como señalan Mangiantini y Camarero, es difícil de cuantificar (2014:5). Aún así, de acuerdo a los estudios en la materia, podemos decir que a grandes rasgos la misma fue desigual. Las organizaciones marxistas que rompieron con el Partido Comunista Argentino fueron las que más llegaron a incidir en el movimiento clasista. En concreto, a las fábricas se acercaron militantes de Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, PRT-El Combatiente, El Obrero (Mignon, 2014:238), como también los cuadros recién llegados del PRT-LV. Sin embargo, este último, desde el comienzo de su existencia formal, tuvo serias dificultades para que sus militantes ingresaran a trabajar en fábrica. Más bien, sólo pudo a un nivel muy reducido y por afuera tener contactos con los trabajadores que estaban siendo parte del proceso de formación de nuevas direcciones a nivel de cada fábrica, y que serían los principales protagonistas de las luchas que se sucedieron en el año.

En ese sentido, como señala Mignon (2014:241), aunque la realidad preexistente en los complejos fabriles era favorable al acercamiento de las organizaciones de la izquierda revolucionaria que cumplirían un rol esencial en la vida sindical, el hecho de que el clasismo fuese un movimiento de base con arraigo en la fábrica, imprimía un límite a la intervención política-sindical del PRT-LV, cuya inserción en el movimiento obrero era aún incipiente.

Más bien, el trabajo del partido, aún con un marcado carácter juvenil, giró en torno principalmente a atender contactos, hacer reuniones, piquetear el periódico y

⁸⁹⁶1971: *Forjemos una dirección para la Lucha*; La Verdad n°250, 13 enero 1971.

volantear en la puerta de las fábricas hasta mediados de 1971. Otro aspecto importante del mismo era el diálogo que mantenían con los dirigentes sindicales, a quienes se quería influenciar, como Carlos Massera, Gregorio Flores, entre otros, y dirigentes políticos de otras corrientes.⁸⁹⁷

La visión morenista del SITRAC-SITRAM

En los últimos meses de 1970 los conflictos de FIAT, una empresa italiana cuyas plantas estaban instaladas en el barrio Ferreyra, se habían incrementado. En ella se estaba desarrollando uno de los ejemplos más importantes de lo que fue el clasismo: la experiencia del SITRAC-SITRAM. Las plantas de Ferreyra se habían convertido en el epicentro de la política obrera cordobesa, sobre todo a raíz del conflicto de enero del 1971 que, según *La Verdad*, hizo que “las radios cordobesas, la gobernación local, los sindicatos, Levingston y Ferrer, López Aufranc y Lanusse, los soldados y la policía; el estudiantado presente y ausente de Córdoba; los obreros de SMATA y los que no son de SMATA, la burocracia obrera, todos comenzaron a tener algo que ver con FIAT, aunque no lo quisieran”⁸⁹⁸, y que culminó en la segunda gran protesta obrera y levantamiento popular de Córdoba: El Viborazo. En ellas había surgido, según *La Verdad* una dirección consecuentemente clasista, la comisión directiva del SITRAC. Ella había apelado a un método de acción que era “esencialmente correcto”: la movilización y organización desde las bases de los trabajadores, que contó con el apoyo del conjunto del movimiento obrero cordobés⁸⁹⁹. Este hecho afirmaba el carácter de vanguardia del proletariado mecánico cordobés, que era el “núcleo del ascenso explosivo del movimiento obrero y popular” y señalaba el camino a seguir a toda la clase obrera argentina.

La intervención real del PRT-LV en las luchas del SITRAC-SITRAM, y las movilizaciones durante el Viborazo en 1971 fue marginal, pese a la importancia que le adjudicaron y su presencia. Más bien, su política se centró en acercar la solidaridad del partido y ponerse a disposición de los trabajadores para todas las tareas necesarias para la continuación de la lucha. En ese sentido, expresa Orlando Mattolini (2015): “(...) el PRT del ERP, que no nos dejaban acercarnos. Nosotros nos fuimos a ofrecer, qué

⁸⁹⁷Carta de Orlando a Negro; 31 enero 1971, p.2; en: www.fundacionpluma.info

⁸⁹⁸*Gran Triunfo en FIAT*; La Verdad n°251, 26 enero 1971.

⁸⁹⁹Ibidem; La Verdad n°251, 26 enero 1971.

quieren que vayamos a cuidar adentro, a limpiar, a cocinar, nosotros vamos. Que era la famosa ocupación”.

Además, llevaban todas las semanas de cinco a diez periódicos de *La Verdad* al sindicato, para la comisión directiva, como también venderlo en las asambleas desde la calle. El objetivo de la misma era facilitar el contacto político con los máximos dirigentes de FIAT.⁹⁰⁰

Esto no quiere decir que no tuvieran una política al respecto y una postura respecto a los sucesos después del cordobazo. Política que se expresó en sus intentos por desarrollar una Comisión Nacional de Solidaridad con los trabajadores del SITRAC SITRAM, para que su vanguardia no quedara aislada durante la ofensiva del Gobierno y la represión, como también en sus propuestas de crear un Movimiento Sindical Clasista, entre otras.

Si bien el partido resaltaba la importancia del surgimiento de la vanguardia clasista cordobesa, en particular la que se gestó con la experiencia del SITRAC SITRAM y tenía la expectativa de que ésta se convirtiera en un polo de atracción para la vanguardia revolucionaria a nivel nacional e impulsar desde allí un frente clasista, siempre fue crítico con su dirección, influenciada por un sector que denominaron “la ultraizquierda”, haciendo referencia a organizaciones como Vanguardia Comunista, PCR, PRT-EC, entre otras. Consideraban que ésta no se había erigido como alternativa a las direcciones que definían como burocráticas, a causa de que no se habían diferenciado en sus acciones durante el Viborazo, y tenían una política sectaria que impidió la concreción de frentes únicos con el resto de la izquierda, particularmente ellos. Esta fue la principal debilidad de la clase obrera cordobesa que resaltaba el PRT-LV: careció de una dirección consecuente que garantizara la continuación del ascenso que fue frenado con la represión que devino después del Viborazo.

De acuerdo a Ernesto González, un exponente de la corriente morenista (1999: 44):

(..) La fracción "chinófila" erró totalmente el camino, al no darse una política contra la burocracia. Al principio se negó a actuar en el seno de la CGT porque estaba burocratizada; después, actuó pero sin levantar un programa ni un plan que los

⁹⁰⁰Informe situación sobre Córdoba; 10 junio 1971, p.10; en: www.fundacionpluma.info

diferenciase de la burocracia y, en tercer lugar, sin postularse como dirección real de la CGT. Concretamente no hicieron nada por desplazar a la burocracia, sólo aislarse.

Camino a las elecciones

El avance de las luchas del movimiento obrero desde el Cordobazo, la crisis política desatada por el Viborazo, y la pérdida de poder de la burocracia sindical a partir del surgimiento de una nueva camada de activistas clasistas y antiburocráticos, hacían peligrar la estabilidad del régimen y su destino. A ello se sumaban los problemas económicos a los que se enfrentaba la burguesía nacional amenazada con ser barrida por los grandes monopolios.⁹⁰¹

Esta situación obligó a los sectores nucleados en La Hora del Pueblo, el Encuentro de los Argentinos y los desarrollistas, a cerrar filas en torno al Gran Acuerdo Nacional proclamado por Lanusse.

Para el partido, la nueva etapa electoral abierta significaba una trampa para los trabajadores, mediante la cual se trataba de volver a la democracia parlamentaria “a fin de encuadrar nuevamente a la clase obrera y a las masas en el corral de viejos y nuevos partidos patronales”.⁹⁰²

El clima electoral que comenzó a palpase de inmediato, no sólo incentivó la inquietud por los problemas políticos de la clase obrera, sino también el cuestionamiento dentro de los sectores de la izquierda revolucionaria, de la participación electoral. Al tiempo que auguraba grandes perspectivas de dar legalidad a las corrientes de izquierda.

Para el PRT-LV, la coyuntura obligaba a enfrentar el plan político electoral de la burguesía, por un lado, anteponiendo la independencia política de los trabajadores encarando la formación de un frente de izquierda y obrero que aglutinara distintas tendencias y, por el otro, desarrollando un partido revolucionario de la vanguardia obrera, al cual se postulaban como la mejor opción.⁹⁰³ Así llamaban, “a los pequeños partidos revolucionarios, que se pongan de acuerdo para golpear juntos y exigir la creación del gran partido de los trabajadores, sin sectarismos”.⁹⁰⁴ Es decir, para

⁹⁰¹*Nuevo nombre del GAN*; Avanzada Socialista Año 1 número 4, 1 de marzo 1972.

⁹⁰²*Plan político y medidas económicas*; La Verdad n°294, 15 de diciembre 1971.

⁹⁰³*Las tareas de los revolucionarios*; La Verdad n°287, 27 de octubre 1971

⁹⁰⁴*Significado de la independencia del movimiento obrero*; La Verdad n° 260, 20 de abril 1971

construir un polo político obrero, popular y socialista opuesto al plan político de la burguesía, así como frente a la burocracia se estaba desarrollando un polo sindical clasista.⁹⁰⁵

En definitiva, el partido proponía aprovechar las posibilidades de la semi legalidad burguesa para intervenir en el proceso político electoral abierto desarrollando un frente sindical y político de clase compuesto de partidos, activistas y figuras obreras.⁹⁰⁶

Al principio, propuso que las expresiones más avanzadas de la nueva vanguardia obrera, los nuevos activistas que en todos los conflictos habían sido la punta de la independencia obrera con respecto a la burocracia peronista, se uniesen en un partido obrero y dieran la batalla política electoral. En particular, se refería a los dirigentes y activistas del SITRAC SITRAM como también al exponente máximo del activismo de Luz y Fuerza, Agustín Tosco, quien rechazó la propuesta.

En definitiva, para el PRT-LV, participar de las elecciones significaba dar batalla en otro terreno de la lucha de clases, “con la propia política revolucionaria, sin dejar de impulsar la movilización combativa de la clase obrera contra el régimen”.⁹⁰⁷ Al respecto, se apoyaban en la tradición marxista, principalmente en los aportes de Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky que consideraban a las elecciones como un medio de educación política del proletariado.

Esta postura era rechazada por otras corrientes de izquierda, como “los chinos” (VC y PCR, tal como los llamaba el morenismo) y Política Obrera, que acusaban al PRT-LV de ser aliados del régimen al ilusionar a los trabajadores con una salida electoral, actitud que el partido calificaba de “sectarismo propagandístico” o “ultraizquierdista”.

Por su parte, el morenismo criticaba la consigna principal de la fracción que lideraba el SITRAC-SITRAM y que era común escuchar en los medios estudiantiles, “ni golpe, ni elección, revolución”, cuyo final había sido modificado por el PCR por “insurrección”. Postura que, según ellos, conducía a que la izquierda, anticipadamente, renunciara a disputar el voto obrero a los partidos patronales y aprovechar los resquicios legales para llegar con su propaganda y posiciones a miles de trabajadores.

⁹⁰⁵ *Las tareas de los revolucionarios*; La Verdad n°287, 27 de octubre 1971

⁹⁰⁶ *Los plenarios del 14 y el 28 deben servir para la unidad de acción*; La Verdad n° 276, 11 de noviembre 1971

⁹⁰⁷ *Por un partido obrero*; La Verdad n° 261, 27 de abril 1971

En este mismo punto coincidía, Pedro Milesi, un obrero que había participado de los dos plenarios del Movimiento Sindical Clasista efectuados a instancias de SITRAC SITRAM en 1971, a quien un año después *Avanzada Socialista* (el nuevo órgano de prensa del partido) le hará una entrevista. En la misma añadía que el “slogan en boga” (para hacer referencia a la consigna de los sectores de la “ultraizquierda”) además de ser divisionista contribuía al espontaneísmo.⁹⁰⁸

Sin embargo, la postura hegemónica dentro de los sectores de izquierda era la de la no participación electoral. Al respecto Laura Marrone (2015) señala que “fue muy difícil la discusión de la participación electoral con la izquierda porque la mayoría decía ni golpe, ni elección, revolución. En las asambleas eran hostiles”, y cuenta que les gritaban “reformistas” cuando Loba hablaba.

Por el contrario, el PRT-LV consideraba que la maniobra electoral se llevaba a cabo en el momento de mayor estancamiento de las luchas obreras (la derrota del SITRAC SITRAM fue un elemento fundamental en esta caracterización). De esta manera, dadas las condiciones y fuerzas del movimiento obrero, el partido no veía como posible la realización de un boicot, es decir, una gran movilización obrera y popular que impidiera las elecciones y que planteara inmediatamente la toma del poder, tal como postulaban los sectores de izquierda a quienes criticaban.⁹⁰⁹

Por un polo obrero y socialista

La insistente posición de candidaturas obreras, además, pretendía agrupar, organizar y llegar a la vanguardia obrera para evitar que se aisle de las grandes masas, cuestión que, según el partido, había sido un factor importante en la derrota del SITRAC SITRAM. Sin embargo, la situación de la lucha de clases, de un pronunciado reflujo de la misma, hacía difícil la posibilidad de concretar un frente obrero y socialista. Es decir, la maniobra electoral que denunciaba el PRT-LV se llevaba a cabo en el momento de mayor reflujo de las luchas obreras que hizo imposible que se pudiese concretar una variante directa y estructural del polo obrero.

⁹⁰⁸*Habla el presidente de los dos plenarios clasistas de Sitrac-Sitram; Avanzada Socialista* año 1 n°6, 5 de abril de 1972

⁹⁰⁹*Por un polo socialista en las elecciones; La Verdad* n°290, 17 de noviembre 1971

Así fue como el partido resolvió participar de las elecciones en el V Congreso realizado el 9 y 10 de octubre de 1971,⁹¹⁰ y comenzó a entablar negociaciones con el Partido Socialista Argentino-Secretaría Coral, con quien terminó convergiendo para dar nacimiento al Partido Socialista de los Trabajadores en 1972.⁹¹¹ Desde entonces comenzaron los esfuerzos para alcanzar la legalidad partidaria, en las principales provincias, entre ellas Córdoba (que a su vez atenderá San Luis y San Juan), que implicó una tarea novedosa para la militancia y un desafío.

A mediados de 1972, el partido consiguió que José Páez, referente clasista del SITRAC, se presentara como candidato del Polo Obrero. Laura Marrone (2015) recordaba: “un día tocan la puerta del local, ‘El Petiso’ Paez, él había sido uno de los campeones de ‘ni golpe, ni elección, revolución’, era de Vanguardia Comunista, había roto (...) reconocía que nuestra propuesta era mucho más adecuada para discutir con sus compañeros”.

La candidata a vice gobernadora, Marita González, era la apoderada legal y fundadora del Sindicato de Docentes Privados en Córdoba (SEPA) y ayudó a formar el Sindicatos de Empleadas Domésticas, además de ser una de las primeras candidatas mujeres, algo nuevo en la izquierda argentina.

Asimismo el partido consiguió que participaran otros dirigentes de gran envergadura provenientes del SITRAC SITRAM: “El viejo” Pedro Milesi, Raúl José Suffi (máxima figura clasista de Materfer) y Domingo Bizzi.

Finalmente, para diciembre del ‘72, se anunció la fórmula presidencial CORAL-CIAPONNI, después de que Páez recharazara la candidatura presidencial y aceptara la de gobernador por Córdoba.

Los resultados constructivos

En definitiva, para el ahora PST, la obtención de la legalidad, y la propaganda de un partido revolucionario para las elecciones que se ponía al servicio de las necesidades de la lucha de clases, permitiría desarrollar y fortificar al partido, como también tener un contacto más estrecho con el movimiento de masas y su vanguardia.

⁹¹⁰Congreso del PRT; La Verdad n° 286, 20 de octubre de 1971

⁹¹¹Se dio un paso en la construcción de un Polo Socialista; La Verdad n°294, 16 de noviembre 1971

Este fortalecimiento no implicaba la obtención de una determinada cantidad de votos, sino más bien un crecimiento de la influencia del partido, materializado en extensión y captación, la consolidación de cuadros, el aumento de la cantidad de periódicos que vendían y la apertura de nuevos locales.⁹¹²La regional Córdoba acató inmediatamente estos lineamientos.

En definitiva, la dinámica de desarrollo del PRT-LV, luego PST, que venía en ascenso desde que desembarcó en Córdoba, se aceleró al calor de la campaña de legalidad. A mediados de marzo de 1972 contaba con un equipo de secundarios con 10 militantes, había abierto trabajo en dos barrios en busca de afiliaciones, además de haber crecido en la estructuración obrera: por ejemplo, en Concord tenían tres militantes con un trabajo sumamente clandestino.

En este crecimiento influyó que se fueran acercando al partido trabajadores referentes de la vanguardia clasista como Páez, Bizzi, Suffi y Milessi. Como remarca Laura Marrone al entrevistarla (2015): “Vamos pegando un salto en la inserción en las fábricas y el movimiento sindical en general (...) nosotros empezamos a tener células en todas las fábricas automotrices y metalúrgicas a partir del proceso electoral, con el ingreso de Páez y toda la claridad política que tuvo el partido”.

Inclusive tal como destaca Marta Sagristani (2015), se fueron ganando grupos enteros, como una ruptura de El Obrero al cual ella pertenecía, que tenía trabajo sindical en estatales y bancarios, hasta ganar, como indica Marrone, uno grande de PO que tenía las células obreras más importantes en Renault, Transax, entre otras. Es decir, en la medida en que el proceso electoral iba copando el centro de la situación política nacional, la discusión sobre la participación en las mismas va a ser favorable para el partido, que veía que la misma hacía entrar en crisis a varios sectores de la izquierda, momento en el que, según Laura Marrone, “empiezan a entrar al partido cuadros de otras corrientes”, como también corrientes estudiantiles. En definitiva, el partido, aprovechando la actividad de legalidad, estaba ampliando la esfera militante como también su periferia. Expresión de esto era el hecho de que contara para 1972 con cuatro locales en Córdoba que multiplicaron la atracción del partido: en el centro, por la calle Humberto Primo 898, en barrio Panamericano, uno en San Francisco y otro en Oncativo (Río Segundo).

⁹¹²Guía Informe Electoral; octubre 1972. En: www.fundacionpluma.info

Consideraciones finales

Hasta aquí hemos hecho un recorrido del proceso de construcción del PST que se fundó en 1972, y que en Córdoba, se inició formalmente como PRT-LV en la ciudad cuando desembarcaron los primeros cuadros en 1970 para reestructurar la regional que había sido barrida por la fracción de Santucho en 1968 tras la ruptura. Si bien, de acuerdo a sus orientaciones estratégicas, el partido debía insertarse y construirse en el seno de la clase obrera, sector que había entrado en la escena nacional con las jornadas de mayo del '69 en Córdoba, no pudo hacer pie inmediatamente en la misma, en el momento de apogeo del surgimiento de una vanguardia clasista. Por el contrario, su inserción en el movimiento obrero fue muy lenta, comenzando con el contacto desde afuera con una línea política definida, y con grandes esfuerzos para colocar militantes en las principales fábricas de la ciudad como IKA Renault, FIAT, Transax, entre otras.

De allí que hicieran un vuelco hacia el movimiento estudiantil, que en todo este periodo tendrá una importancia prioritaria, no sólo porque veían un ascenso del mismo y un elemento fundamental en la lucha de clases. Sino porque, con el objetivo de construirse, querían ganar militantes para el partido en el seno del estudiantado. Por ese motivo es que los cuadros recién llegados ingresaron a estudiar en las principales carreras donde se concentraba el activismo de la UNC, como también en la UTN. Aquí pensamos que el vuelco al sector estudiantil fue un acierto muy importante para el partido que tuvo sus frutos en el corto plazo, en lo que hace a la captación de militantes como a la consolidación de los cuadros, a diferencia de lo que sucedió con el trabajo obrero.

Esto se retroalimentó con la participación y la intervención en las luchas estudiantiles más importantes y una política que permitió el acercamiento de un número significativo de estudiantes al partido. Una política no sólo sindical sino también planteando la unidad obrero-estudiantil y promoviendo la pelea contra la dictadura.

Más aún, fue un acierto el vuelco al estudiantado cordobés, en tanto no sólo contribuyó a la construcción de la juventud y, por ende, de la regional. También el capital acumulado a partir de esa experiencia fue la base para poder insertarse en el movimiento obrero que empezará a tener sus frutos con la discusión electoral.

Para el partido, en lo que a su desarrollo y extensión se refiere, la definición de participar en las elecciones y la búsqueda de la legalidad fue clave. Si bien el fuerte siguió siendo el desarrollo de la juventud, la novedad estuvo en el crecimiento en términos numéricos y cualitativos de la inserción del partido en el movimiento obrero. En ello tuvo que ver la política correcta del partido que acertó en su caracterización de la realidad nacional, que empezaba a definirse a partir de las elecciones. Con una concepción traída desde el marxismo revolucionario de que había que dar la batalla por el socialismo en todos los frentes de la lucha de clases, el partido pudo capitalizar a su favor la crisis que se desató en el resto de los sectores de izquierda que quedaron desubicados a partir del retroceso de las luchas obreras. Así, lograron acercar al partido a importantes referentes de la experiencia clasista, como Domingo Bizzi, Raúl Suffi, Pedro Milessi y José Páez, quien será candidato a Gobernador por Córdoba y luego ingresará al partido en el año 1973. Asimismo se avanzó en la inserción en el movimiento obrero, colocando militantes en las fábricas más importantes automotrices y metalúrgicas, llegando incluso a ganar grupos enteros provenientes de otras corrientes.

En síntesis, el PST se preparaba para las elecciones con una regional que había crecido aceleradamente en tres años y había logrado, en base a aciertos políticos pero también gracias a sus orientaciones tácticas (como haberse volcado primero al movimiento estudiantil), estructurarse orgánicamente en los sectores que ellos consideraban estratégicos, en primer lugar, el obrero, y en segundo, el estudiantil. Si bien el partido participó de manera marginal en los eventos de la lucha de clases después del Cordobazo, dada su estrecha envergadura, la base militante, la experiencia y la consolidación de sus cuadros conquistadas en estos años, permitieron materializar su política en la etapa electoral. El PST se ubicó como uno de los primeros partidos trotskistas en poner su legalidad al servicio de candidaturas obreras y candidatas mujeres, presentando una opción independiente de las variantes patronales.

Fuentes y bibliografía

Balvé, Beba C. y Balvé, Beatriz S. (2009): “Acerca de la cuestión obrera. Argentina 1969-1975”. CICSO. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales. Argentina. En <http://www.cicso-arg.org>.

Camarero, Hernán (2013): “El cordobazo y sus perspectivas en el análisis y la intervención del trotskismo (1969-1972)”. X Jornadas de Sociología de la UBA.

Gonzalez, Ernesto (1999): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. TOMO III, Volúmen II; Editorial Antídoto, Buenos Aires.

Mangiantini, Martín (2012): “La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”. Vol. 9, No. 3. En www.ncsu.edu/acontracorriente.

----- (2015): “PRT–La Verdad y el movimiento estudiantil argentino. Hacia un análisis de las estrategias de inserción y de las tensiones existentes (1968-1972)”. Revista Izquierdas, N° 23.

Mangiantini, Martín y Camarero, Hernán (2014): “Inserción, influencia y proletarización: un análisis de los vínculos entre la izquierda y la clase obrera en la Argentina del siglo XX, a partir de dos experiencias”; VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada.

Mignon, Carlos (2014): *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica (1968-1973)*; Imago Mundi, Buenos Aires.

Periódicos/revistas

La Verdad, semanario del PRT-LV de 1968 a 1972.

Avanzada Socialista, semanario del PST, 1972.

Documentos

Córdoba; 4 julio 1969. En: www.fundacionpluma.info

Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales, junio 1969.

Documento V Congreso; 1970. en: www.fundacionpluma.info

Tesis sobre la situación nacional: desarrollo en tijeras del movimiento estudiantil y obrero, Documento V Congreso PRT, 1970. En: www.fundacionpluma.info

Situación estudiantil; en: Carta a Julián, 26 marzo 1968. www.fundacionpluma.info

Aterrizaje y comienzo de acordobezamiento, julio 1970. Informe escrito para V Congreso. Disponible en: www.fundacionpluma.info

Córdoba; sin fecha precisa, estimación octubre 1970. En: www.fundacionpluma.info

Volante UAP, 9 septiembre 1970. En: fundacionpluma.info

Volante Lista Azul, 18 mayo 1970. En: www.fundacionplumna.info

Proyecto de análisis y balance; s/f. p.1. en: www.fundacionpluma.info

Trabajo barrial hasta el 24 de junio; junio 1970. en: www.fundacionpluma.info

Informe situación sobre Córdoba; 10 junio 1971, en: www.fundacionpluma.info

Guía Informe Electoral; octubre 1972. En: www.fundacionpluma.info

Documento para el Pre-Congreso; Diciembre 1972. En: www.fundacionpluma.info

Proyecto de resoluciones al Plenario; s/f. En: www.fundacionpluma.info

Boletín Interno 6 julio 1971

Boletín Interno septiembre 1971

Correspondencias

Carta de Diego a Arturo, 6 marzo 1970. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Diego a Alberto, 5 abril 1970. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Diego a Arturo, mayo 1970. en: www.fundacionpluma.info

Carta de Diego a Alberto, 5 mayo 1970. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Diego a Marcela, 10 mayo 1970. En: www.fundacionpluma.info

Carta de César a Arturo, s/f; en: www.fundacionpluma.info

Carta de Diego a Marcela; 15 junio 1971.

Carta de César a Mario, s/f 1972. En: www.fundacionpluma.info

Carta de César a Mario, 18 de marzo 1972. En: www.fundacionpluma.info

Carta de César; 9 diciembre 1971.

Carta de César al CC, s/f 1972. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Diego a Fierro, 2 noviembre 1970. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Orlando a Arturo, 3 de junio 1972. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Orlando a Negro; 31 enero 1971. En: www.fundacionpluma.info

Carta de Gregorio Flores a M.; 11 junio 1971. En: www.fundacionpluma.info

Entrevistas

Laura Marrone, entrevista personal, diciembre 2015, Capital Federal.

Marta Sagistrani, entrevista personal, noviembre 2015, Córdoba Capital.

Nora Ciapponi, entrevista personal, marzo 2015, Capital Federal.

Orlando Mattolini, entrevista personal, 3 de marzo 2015, Capital Federal.

PENSAR MARTÍ: EL PRINCIPIO DE AUTOCTONÍA COMO FUNDAMENTO DE LOS GOBIERNOS DE LAS REPÚBLICAS DE NUESTRA AMÉRICA

Elena Torre

Centro de Estudios Interdisciplinarios para Nuestra América- José Martí (CEINA)

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur, Argentina

etorre@bvconline.com.ar

Simposio N° 34: “Nuestra América en recorrido dialéctico”.

Resumen:

La propuesta de este trabajo es interpelada por la densidad de dos exhortaciones que en 1889, José Martí pronunciara ante interlocutores con capacidad en la toma de decisiones políticas, vale decir, los delegados comisionados por los países de Hispanoamérica y de Brasil a la primera Conferencia Internacional Americana.

En este contexto, la determinación martiana de “...*escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810*” (Madre América) y el urgente llamamiento: “*Ha llegado la hora de declarar la segunda independencia de la América española*” (Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos, sus tendencias), obran en nuestra consideración como la síntesis que condensa el carácter emancipatorio del programa cubano-continental de José Martí. A partir de una selección de la vasta obra martiana, procuraremos dotar de sentido y contenido a tales formulaciones, orientando el análisis al tratamiento del concepto de autoctonía como núcleo sustancial de una lógica reflexiva y prescriptiva que hemos definido “principio de autoctonía de los elementos” o “equilibrio de los elementos naturales”.

Desde 1875, año en que José Martí inicia el estudio de campo de la realidad americana sobre México, hasta dos décadas más tarde en que sus ideas se plasman en un programa antiimperialista de praxis revolucionaria, el principio de “autoctonía de los elementos” se advierte como eje articulador de distintos planos de análisis y conclusiones.

Partiendo de tales consideraciones -que son avances del estudio que sobre este tema continuamos desarrollando - en esta ocasión el enfoque se direcciona a la aplicación del concepto de autoctonía con relación al pensamiento martiano sobre el estado y el gobierno.

Planteo general del problema

La segunda mitad del Siglo XIX es el tiempo vital de José Julián Martí. Su trama vida coincide con un cruce de temporalidades históricas en América. Una América continental que marchaba hacia la consolidación de los estados nacionales. Una América antes española que se afirmaba soberana, pero que a la vez, el rumbo político que orientaba a las nuevas repúblicas presentaba factores de una posible dependencia amenazante. Al tiempo que los noveles países recorrían sus primeras décadas constitutivas, Cuba y Puerto Rico sostienen su lucha por la libertad.

Martí mantiene atenta su mirada en esta dinámica epocal, que la define signada por “...tiempos de ebullición, de mezcla de elementos, (cuya esencia) refleja las condiciones múltiples y confusas de una época de nacimiento y transformación” (Martí, 1877: 110).

De la multiplicidad de planos simultáneos de la realidad que se cruzan y fecundan sobre quiebres y amalgamas, advierte el surgimiento de un nuevo momento histórico: ¡Y se asombran que hayamos hecho tan poco en 50 años, los que tan hondamente perturbaron durante 300 todos nuestros elementos por hacer! Dénnos al menos para resucitar todo el tiempo que nos dieron para morir. ¡Pero no necesitamos tanto!” (Martí, 1877: 110).

Tiempo frondoso y plural, como pilares para la acción colectiva, tiempo que se presenta para Martí, cualitativo y propiciatorio para crear sobre las condiciones de su presente, las bases de futuro de América⁹¹³.

Podríamos arriesgar, que un profundo anclaje de época define la epistemología martiana. Desde una perspectiva continentalista, observa y analiza el desarrollo de las naciones hispanoamericanas en su etapa formativa y -a modo de cuadro de situación-

⁹¹³Las nociones de tiempo frondoso y tiempo cualitativo corresponden a Gabriel García Márquez y son presentadas por CERRUTI GOLBERG, Horacio (2007); *La Utopía de Nuestra América*, Universidad Nacional de Costa Rica.

indica aciertos y errores, luces y sombras, de un proceso que se revela incompleto e inconcluso.

Incompletud, supone para Martí la oportunidad de aprovechar las circunstancias de su tiempo para encausar una realidad dada, en una situación deseada. Entendemos que esta noción asume un valor estratégico en su pensamiento y opera en el doble sentido de situar a la independencia de Cuba como la cristalización y cierre del ciclo revolucionario americano, acompañado y consustanciado con el urgente llamamiento a una “Segunda independencia de la América española” (Martí, 1889: 379) (Torre, 2013:2).

La exhortación martiana, alude a la inconclusividad de un proyecto emancipatorio para la Patria Grande. Dicho llamamiento revela que la independencia formal de los estados americanos es una condición necesaria -pero no suficiente- para la materialización de un proceso emancipatorio de base nacional y trascendencia continental. Advirtiéndolo que, los destinos de autodeterminación o colonialismo, de inclusión social o de exclusión y sometimiento, como tantos otros aspectos que obran a favor o en contra de acciones emancipatorias gravitan en gran medida en los modelos de estado y en los gobiernos, Martí da respuestas en torno al ordenamiento político y social de las repúblicas de América.

El encuadre de reflexiones antes enunciado, orienta la propuesta del presente trabajo. La misma consiste en efectuar un primer acercamiento a la noción de gobierno en el pensamiento martiano; tópico que será abordado desde la perspectiva de investigación que desde hace tiempo venimos desarrollando, esto es, develar los caracteres autóctonos que definen la naturaleza constitutiva de la epistemología martiana.

Conforme a este objetivo, desde hace tiempo nuestro interés se focaliza en el estudio de la noción de autoctonía en el pensamiento de José Martí; dicho de otro modo, nuestra dedicación se centra en la tarea de “pensar Martí en clave de autoctonía”. Hemos encontrado en las fuentes martianas razones válidas que nos permiten considerar a tal categoría como un “principio activo”, transversal en la elaboración del proyecto nuestroamericano.

De acuerdo a esta perspectiva, sostenemos como hipótesis general que el concepto de autoctonía en Martí asume validez de principio inherente a su pensamiento a través del cual se configura el significante emancipador del ideario martiano. Entendemos que dicho el concepto cobra un doble sentido en la lógica de

José Martí. Es por un lado, una herramienta epistemológica, una categoría propia y personal de entender el mundo y es a la vez, un principio ontológico (el nosotros y el sujeto colectivo nuestra América se afirma con anclaje raigal en lo autóctono), que opera como base prescriptiva de aplicabilidad material para intervenir sobre la realidad dada, hacia una realidad deseada.

En trabajos anteriores avanzamos en la exploración y confrontación documental de un corpus –por cierto acotado, pero indicativo- que recorre la palabra de Martí desde sus primeras notas editoriales bajo el seudónimo de Orestes en México(1875/78) hasta “su carta inconclusa” (19 de mayo de 1895). En esta pesquisa hemos rastreado y logrado identificar una premisa recurrente y transversal, cohesionadora de argumentos, prescriptiva y resolutive, activa y original que una premisa que hemos denominado “autoctonía de los elementos” o “el equilibrio de los elementos naturales”. Afirmamos que el concepto y valoración de los “elementos naturales”, que en ocasiones también se expresa como “fuerzas naturales” o bien se manifiesta en un sentido implícito en su discurso, sintetiza la constante afirmación de la especificidad ontológica de la América martiana y asume el carácter de *constructo* del principio de autoctonía en el proyecto emancipador cubano-continental de José Martí.

A continuación, procuraremos situar explicativamente lo expuesto, para lo cual elaboramos una compilación de diferentes discursos de José Martí que permiten –a nuestro criterio- observar la presencia y consistencia el principio de autoctonía en su lógica de razonamiento. De manera particular la selección procura fundamentar la aplicación de la premisa genuinamente martiana que hemos denominado “los elementos naturales” o “la ley del equilibrio”, a la creación identitaria de nuestra América y a los planteos en torno al gobierno de los estados americanos.

La argamasa de América en la alquimia de sus elementos

Presente y futuro, y unidad en la diversidad representan los ejes que estructuran el pensamiento martiano, de acuerdo a nuestro enfoque de análisis.

Martí piensa a América como proyecto; una América liberada de la subordinación externa – de allí que la independencia de Cuba sea su objetivo supremo – y a la vez libre en su genuinidad, entendiéndose por tal al colectivo de naciones

hispanoamericanas, afirmadas en una organización basada en el equilibrio de los elementos intrínsecos que las constituyen.

“Un pueblo crece y obra sobre los demás pueblos en acuerdo con los elementos de que se compone. La acción de un país, en una unión de países, será conforme a los elementos que predominen en él y no podrá ser distinta de ello.”(Martí, 1891:449)

El proyecto de una América que se concibe a sí misma, despojada de los vestigios coloniales y de las influencias extrañas a su propia naturaleza, reconociéndose valiosa y capaz de hacerse respetar ante el mundo, requiere de “un hacer”. Para Martí, su momento, es el momento de actuar. En este sentido, creemos encontrar una percepción vivencial de su época que define en estado de *ebullición*, de *transformación* y en *crisis de elaboración*, de las cuales surgen las capacidades *creadoras*, *fundantes* y de *reconstrucción*.⁹¹⁴ Tales son las condiciones de su tiempo, donde se encuentra el sustrato y las fuerzas de cambio necesarias para reorientar el rumbo político de los estados americanos, cristalizar la independencia de su patria y establecer las bases de la unión hemisférica, como estrategia geopolítica para frenar el avance imperialista de Estados Unidos. Esta última, variable de contexto epocal, que Martí anticipa y denuncia.

Ahora bien, ¿Cuál es el modo de encarar la acción para arribar a tales propósitos? ¿Cuál es la fórmula política capaz de corregir los errores formativos de las nuevas repúblicas americanas? El pensamiento martiano despliega una ecuación superadora que contiene dos premisas. La primera implica: “Conocer los elementos naturales de los pueblos de América (...) estudiar los factores reales del país. Resolver los problemas, después de conocer sus elementos” (Martí, 1891: 482).

En este sentido, “conocer para resolver”, involucra la acción más decisiva y el paso más importante, orientado a un cambio radical en el ejercicio del poder:

José Martí -como también Francisco Bilbao-, representa al grupo de intelectuales precursores en introducir la categoría ontológica para analizar los problemas de América pos independiente.

⁹¹⁴ Las palabras destacadas en letra cursiva, han sido extraídas en forma textual de varios de los documentos martianos consultados para la elaboración del presente trabajo

Así como la generación revolucionaria de 1810 intentó desentrañar al ser americano: “... una especie intermedia entre indio y español” (Bolívar, 1815), Martí indaga en lo profundo y llega a la síntesis de sus componentes:

... Somos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechazaba el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora; se creó un pueblo mestizo (...). Así nosotros (...) pueblo en esencia distinto, tenemos la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística. (Martí, 1877: 110)

El “nosotros” martiano postula una búsqueda colectiva donde se asienta su proyecto de unidad en la diversidad. “Se ponen de pie los pueblos y se saludan: ‘¿Cómo somos?’ se preguntan, y unos a otros se van diciendo cómo son...” (Martí, 1891:485). Para Martí, conocer no supone un descubrimiento, sino un “*desencubrimiento de los elementos naturales*”, (Torre, 2013: 3) que fueron negados y excluidos de los proyectos nacionales diseñados por las élites criollas de América. “nuestra América mestiza” (Ensayo Nuestra América, 1891) atraviesa el tiempo martiano y se proyecta como sujeto histórico cultural, cargado de significación hasta el presente actual.

Como señalamos anteriormente, una de las líneas del pensamiento de José Martí se centra en el análisis de los andamiajes que sustentan la construcción de los nuevos países tras la independencia.

En esa dirección, examina los cincuenta años que mediaron entre el fin de la primera fase revolucionaria –ciclo aún inacabado y por tanto asumido como inicial – y las últimas décadas del siglo XIX. De igual modo que otros analistas contemporáneos advierte que, desde México hasta los países del cono Sur, las estructuras de las repúblicas han sido erosionadas por la lucha sectorial, la guerra civil y a la amenaza externa.

Martí plantea que la fragilidad de la arquitectura de los estados americanos se halla - precisamente- en sus cimientos, por la ausencia de sus piezas esenciales. “Los países nacientes piden formas que se le acomoden”– manifiesta-. Por el contrario, la edificación del proyecto criollo hegemónico, no tuvo en cuenta las formas ni dio lugar a la palabra de un proyecto mestizo, negro, o indio. “No entendieron- sentencia Martí- que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, (...) con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella y sin ella” (Martí, 1891: 481).

Gobernar “*sin*” y “*contra*” los elementos naturales, también devino de la aplicación de las leyes liberales que invisibilizaron las diferencias y los intereses bajo el concepto de pueblo y de ciudadano. Más allá de proclamarse la igualdad jurídica, pronto quedó en evidencia que no todos tenían los mismos derechos. La propiedad privada obturó el modo de vida ancestral basado en la propiedad comunal y en la producción agraria colectiva. Las prácticas y valores tradicionales de las comunidades fueron dislocados por una legislación verticalista y criterios ajenos que respondían a otras realidades. En el ensayo *Nuestra América*, poéticamente va transmitir la fuerza de los elementos naturales que se imponen ante la pretendida superioridad de lo foráneo y la colonialidad que arrastran los gobiernos nacionales: “Con un decreto de Hamilton no se para la pechada de un potro llanero. Con una frase de Sieyés no se desestanca la sangre cuajada de la raza india” (Martí, 1891: 481).

Martí advierte en esta situación uno de los más graves errores cometidos por los gobiernos de los estados americanos y alza el tono de sus denuncias para aseverar que: “Ni el libro europeo ni el libro yankee daban la clave del enigma hispano - americano”. (Martí, 1891: 481), mientras que sentencia:

No han entendido que la política científica no está en aplicara un pueblo, siquiera sea con buena voluntad, instituciones nacidas de otros antecedentes y naturaleza, y desacreditadas por ineficaces donde parecían más salvadoras; sino dirigir hacia lo posible el país con sus elementos reales. (...) No han entendido que el deber interno y esencial de la política, que es sobre todo arte de previsión, era el de ir removiendo (...) por la justicia, los elementos de choque y transformándolos (...) en elementos de amalgama. (Martí, 1889: 471-472)

En síntesis, reconociéndose herederos de las relaciones de dominación sobre los demás estamentos y grupos sociales, las burguesías criollas pusieron en marcha un proyecto nacional, sobre las bases del liberalismo europeo como instrumento de legitimación del poder y desde la afirmación de una auto conciencia ideológica y política, que necesariamente debía proyectarse universal para el resto de la sociedad. La desidentificación del proyecto de nación de la realidad de la América “*profunda*” fue la marca que fijó sus límites y contradicciones. Martí lo expresa de la siguiente manera:

Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. Sostiene que el mérito y la habilidad política de la generación

anterior "...hubiera estado en hermanar (...) la vincha y la toga; en desestancar al indio, en ir haciéndole lado al negro, en ajustar al cuerpo la libertad de los se alzaron y vencieron por ella. (Martí, 1891:485)

Arriesgando una explicación al proceso desde la dimensión martiana, podemos señalar, que la negación de los "otros", como sujetos habilitados para definir un destino de país, parte del propio "nosotros" del sector criollo. Los levantamientos en contra de las distintas variantes de aplicación del plan de la élite, son atribuibles a la `incapacidad` de los otros para incorporarse a ese `nosotros` criollo. Únicamente mediante la violencia y la fuerza, fue posible reducir las masas y encausarlas al proyecto nacional. La coacción es el instrumento del poder cuando el mismo no posee legitimación social. De allí que las instituciones republicanas se vieran constantemente desvirtuadas por gobiernos "fuertes" o directamente anuladas por la tiranía.

Por el desdén hacia los elementos naturales, han subido los tiranos. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno, y gobernar con ellos. (Martí, 1891:482)

El recorrido que hemos efectuado sobre parte de la producción escrita de José Martí nos ha permitido registrar que la noción que hemos denominado "la ley del equilibrio de los factores naturales", constituye uno de los principales conceptos de su obra.

Si bien en el documento "*Nuestra América*" (1891) la idea alcanza su desarrollo más acabado, la misma es el resultado de reflexiones anteriores que el autor va gestando desde tiempo atrás. El enunciado es aplicado en el análisis de distintos aspectos de la problemática de los estados americanos, exhibiendo su consistencia como variable de respuesta y alternativa de cambio. Consideramos que "la ley del equilibrio" es la base para definir cuál debe ser la forma de gobierno, según el ideario martiano: "Los modos de gobierno de un país no pueden ser más que el resultado de los factores de la población y de sus relaciones, como el arreglo prudente de los factores inevitables, que han de crecer e influir en junto." (Martí, 1889: 472-473)

En la misma línea de argumentación es utilizada para calificar a la política como: "... el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u

opuestos de un país y de salvar al país de la enemistad abierta o a la amistad codiciosa de los demás pueblos. (Martí, 1891: 449).

Y el carácter de las instituciones:

Las instituciones que nacen de los propios elementos del país, únicas, durables, van asentándose, trabajosa pero seguramente; sobre las instituciones importadas, cañbles al menos soplo del viento. Siglos tarda en crearse lo que ha de durar siglos. (Martí, 1876:113)

La autoctonía en la genuinidad inherente a la suma e inclusión de sus propios componentes, como condición necesaria para la constitución de un estado nacional. El gobierno como emergente de esa misma matriz y en tanto instancia articuladora de las relaciones e intereses sociales (Oszlak, 1978:9), constituyéndose en suma y equilibrio de las partes:

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país, la forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. *El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales.* (Martí, 1891: 483)

Consideraciones finales

Iniciar el estudio de la obra martiana supone para el historiador acercarse a un hombre fuertemente involucrado con su época.

José Martí confía en las fuerzas de cambio de su tiempo y desde esa certeza, re significa su compromiso político y revolucionario. Creemos no equivocarnos al señalar que la aspiración que da sentido a su vida es *“La determinación de escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810”* (Martí, 1889: 421).

Por ello, su momento es la hora de cerrar el ciclo revolucionario americano con el triunfo de la independencia de Cuba. Ese final de ciclo amplio en sus coordenadas temporales, se corresponde a la amplitud de su propósito emancipatorio. La independencia de su nación, debe trazar el rumbo para alcanzar la segunda independencia de América.

Martí es un hombre de acción y su discurso es un recurso, un instrumento, para convocar a sus contemporáneos a encarar el desafío de oficiar de hacedores de una nueva América que empieza a moldearse desde sus elementos constitutivos.

¿Cómo ha de emanciparse el pueblo americano y cómo ha de emerger su esencia? La respuesta debe buscarse en el reconocimiento de sus propias capacidades desplegadas por la suma y equilibrio de sus componentes naturales. No dudamos en afirmar que la esencia martiana es su profunda e inquebrantable convicción que América es valiosa. Este principio atravesó su vida y actuó, sin fisuras, conforme a ello. La totalidad de su pensamiento expresado en palabra y acción da cuenta que la condición fundamental de los pueblos para el ejercicio de la libertad es el autorreconocimiento de las capacidades materiales y subjetivas propias y específicas y de su propia capacidad de hacer, crear y transformar. “*La independencia no es un cambio de formas, sino un cambio de espíritu*”, afirma con certeza Martí, tal vez resignificando para su tiempo aquel precepto del venezolano Francisco Miranda de alcanzar la “emancipación mental”. ” A lo imitativo, extranjero dominador y colonizante, Martí le da lucha con la afirmación de sí y de la capacidad creadora y tenaz que rescata conmovedoramente de las raíces de su pueblo americano.

En este trabajo nos propusimos explorar la noción de autoctonía en el pensamiento martiano, dejando de manifiesto cómo este principio constituye una prescripción recurrente y vertebradora de su pensamiento. Arriesgamos a denominar principio de autoctonía, pues entendemos que contiene la capacidad de transformar la realidad y que el propio Martí define como “Equilibrio de los elementos naturales”.

La recuperación de fuentes del acervo martiano que presentamos, pretendió dar muestras de que dicha definición surgió de manera temprana en su núcleo de ideas, prácticamente al momento en que José Martí toma contacto con la realidad de los países americanos en sus años de estancia en México y Guatemala (1875-1878), para consolidarse y madurar como *constructo* de su programa su revolucionario y antiimperialista cubano – antillano y continental, elaborado entre 1889-1895.

El acto de conocer y reconocer los elementos naturales, para resolver en equilibrio y suma de las partes constitutivas de un país y no contra ellas, es -según nuestra interpretación- la ecuación martiana que sintetiza su manera de concebir la naturaleza de un estado, las instituciones y los gobiernos.

Especialmente, su mensaje es un llamamiento a la juventud a quienes interpela a asumir un protagonismo generacional en la construcción de un pensamiento político

genuinamente americano, que dará lugar al surgimiento de una dirigencia, capaz de fundar un nuevo orden para los estados. Desde una visión casi profética Martí va a expresar en Nuestra América: *“Está naciendo en América en estos tiempos reales, el hombre real...”* *“Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor.”*(Martí, 1891: 484-485) Todo está por hacerse y desde la incompletud procura sumar voluntades para *“...continuar la obra de fusión, de purificación, de reducción, de acumulación de los elementos diversos y naturales* (Martí, 1889: 472-473), llamados a fundar y crear la gran obra de nuestra América.

La definición de un nuevo ordenamiento basado en la afirmación de sí, la conciencia de ser un fin en sí, que ha de llevarse a la práctica a través de la inclusión y empoderamiento de los elementos naturales, constituyen las bases del programa, que en clave decolonial-diríamos en términos actuales- José Martí sistematiza en su ensayo de 1891. Martí comprometido con la realidad epocal, diseña “el hacer” para operar el cambio sobre esa realidad. Sin embargo, la vigencia de su pensar trasciende su tiempo histórico para conectarse con el tiempo presente de nuestra América. La concepción martiana en la convicción de un nuestro, llega a nosotros.

Desencadenar pensamientos es, en su esencialidad, un acto emancipatorio.

Fuentes documentales y bibliografía

Martí, José (1992): “Los Códigos Nuevos”. Guatemala, 22 de Abril de 1877, en: Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo 1, pp. 110-114.

----- (1992): “Ni será escritor” (S/F), en: Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo 1, pp. 252-253

----- (1995): “Revista Guatemalteca”. Guatemala, 1878, en: Nuestra América, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

----- (1992): “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos, sus tendencias”, New York, 2 de noviembre de 1889, en Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo II, pp. 379-393.

----- (1992): “Madre América”, 19 de noviembre de 1889, en Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo II, pp. 420- 424.

----- (1992): “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre”. New York, 10 de octubre de 1890, en Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo II, pp. 471-479.

----- (1992): “Nuestra América”. New York, 1º de enero de 1891, en Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, tomo II, pp. 480-487.

----- (1992): “*La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América*”. New York, mayo de 1891, en Obras Escogidas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, Tomo II, pp. 498-507.

Bibliografía consultada

Cerruti Golberg, Horacio (2007): *La Utopía de Nuestra América*, Universidad Nacional de Costa Rica, San José de Costa Rica.

Oszlak, Oscar (1978): *Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires.

Roig, Arturo (2009): *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Buenos Aires, una ventana.

Torre, Elena (2013): “...*Escribir en esta tierra que no es libro todavía, la última estrofa del poema de 1810*” José Martí Bases y proyecciones emancipatorias de su ideario continentalista nuestroamericano”, en Actas XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

----- (2014): “La emancipación Nuestroamericana: hacia el rescate de los principios fundantes y su proyección a doscientos años del proyecto libertario”,

enBiagini, Hugo; Roig, Arturo (Directores, Diccionario Alternativo
II, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=541>

ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS Y PROCESOS HEGEMÓNICOS: LA CREAR. CÓRDOBA. ARGENTINA 1973-1975

Mariana A. Tosolini

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad
Nacional de Córdoba, Argentina.
marianatosolini@gmail.com

Simposio N° 32: “Teoría e historia de la educación popular en América”.

Resumen:

En esta presentación nos proponemos trabajar algunos conceptos que nos ayuden a explorar los vínculos entre la alfabetización de adultos y los procesos hegemónicos en América Latina. Estas reflexiones surgen de la investigación de una experiencia educativa desarrollada desde el estado que produjo elementos disruptivos.

Analizamos las condiciones de producción de la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR). Recurrimos para ello a la categoría de alternativa pedagógica (Puiggrós, 2005) y su potencialidad para analizar las experiencias educativas.

Esta política educativa resulta significativa ya que en ella se expresaron elementos de la educación popular. Consideramos que el estudio de las prácticas educativas posibilitadas por la CREAR se constituyen en un camino para estudiar otras prácticas sociales, donde lo educativo es una herramienta en procesos de organización social.

Desde esa perspectiva, estudiamos la política de educación de adultos del peronismo como una propuesta pedagógica que se da en un contexto de radicalización política y de lucha entre los sectores del peronismo por establecer una nueva hegemonía. Esta construcción implica la intencionalidad de construir otras prácticas sociales en el marco de procesos de institucionalización en distintos planos: económico, social, político, cultural y educativo.

La importancia del aporte de este artículo radica en la perspectiva epistemológica de análisis conjugando distintos espacios y temporalidades de manera de captar la singularidad de esta experiencia. Así como el entramado de la historia oral y la historia escrita.

Las reflexiones teóricas y epistemológicas construidas en la investigación, contribuyen a analizar la complejidad de las experiencias educativas como expresión de la dinámica social e histórica.

Introducción

Pretendemos compartir los resultados de la tesis doctoral donde se analizaron los procesos de implementación de las Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR) en la provincia de Córdoba entre los años 1973 y 1975. En esta presentación analizamos la CREAR, más específicamente sus desarrollos en Córdoba, como expresión de la dimensión educativa de un proceso hegemónico. Para ello presentamos las características de esta propuesta educativa como una forma de intervención del estado en la educación de adultos.

Presentamos en los primeros apartados las categorías teóricas y epistemológicas que orientaron el análisis de esta experiencia educativa. Particularmente nos detendremos en la categoría de alternativa pedagógica (Puiggrós, 2005). Luego analizamos las condiciones de producción de la CREAR, entendida como la dinámica histórica, económica, política, social y cultural de la que es producto al mismo tiempo que productora. Finalmente presentamos dos elementos de la campaña en los que la propuesta educativa se constituyó en una alternativa pedagógica.

1. Alfabetización de adultos y procesos hegemónicos

La alfabetización es una práctica social compleja (Puiggrós, 2005) que requiere ser analizada en sus condiciones producción. La comprensión de los contextos de alfabetización supone considerar, en primer lugar, que las propuestas de alfabetización en sus distintas expresiones están enmarcadas en proyectos políticos donde subyacen concepciones de sujeto y del orden social.

En América Latina, las propuestas de alfabetización han sido diversas en cuanto a formulaciones político-ideológicas, pero también en relación con los sujetos o grupos que las han llevado adelante. Es posible por ello identificar propuestas originadas en lineamientos de organismos internacionales, propuestas de gobiernos nacionales, y también experiencias y prácticas de organizaciones y movimientos

alternativos donde convergen esfuerzos de organismos del Estado y de la sociedad civil.

Un concepto central para entender los contextos de alfabetización es el de totalidad social. Esta categoría que deviene del marxismo es retomada por Adriana Puiggrós y el equipo del proyecto “Alternativas Pedagógicas y prospectiva educativa en América Latina” (APPEAL)⁹¹⁵ para analizar la sociedad como un complejo dinámico, como una articulación de procesos que posibilita entender las relaciones entre las prácticas educativas y sus condiciones de producción histórico-sociales (Puiggrós: 2005). En este sentido, la autora señala que la educación es expresión de procesos sociales y no algo exterior o accesorio a ellos. Es decir, que las condiciones de producción son internas y no externas a las experiencias educativas. Esto nos permite visualizar la alfabetización como expresión de la totalidad social, que se vincula con las relaciones sociales de producción, las luchas políticas, sociales y culturales.

La autora plantea otras categorías necesarias para no caer en un determinismo mecanicista acerca de la totalidad. Uno de ellos es el de sobredeterminación, que significa considerar que los procesos educativos, como expresión de procesos histórico-sociales, tienen su origen en articulaciones de múltiples factores. Agrega además que la “educación sólo es explicable como una organización particular del conjunto de los procesos sociales y, aunque los discursos pedagógicos tengan su propia lógica y su propia organización, no son ajenos a aquellos procesos que actúan necesariamente como sus condiciones de producción” (Puiggrós, 2005:314).

Cabe recuperar el señalamiento de la autora, cuando sostiene que totalidad es una perspectiva de análisis y por ello se lo considera como un “concepto abierto de totalidad articulada en movimiento... compuesto por relaciones que no son esenciales sino históricas” (Puiggrós, 2005: 316). Puiggrós (2005) y Rodríguez (2014) remarcan el sentido de que “la totalidad no es todos los hechos, sino que es una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad” (Zemelman, 1987: 11 citado por Puiggrós y Rodríguez).

Este posicionamiento es sustantivo para comprender, en esa compleja relación, los sentidos sociales de las políticas de alfabetización, ya que ellas implican

⁹¹⁵Retomamos construcciones conceptuales del equipo de APPEAL desde su trabajo publicados en 1988, tanto de los miembros de Buenos Aires, como los de México.

propuestas de formación de sujetos para la participación en la producción y en las formas políticas.

En este marco conceptual, otra categoría que nos convoca es hegemonía. Esta categoría es una herramienta que articula las anteriores y que permite entender las interrelaciones entre las formas de acción colectiva y los marcos institucionales y políticos.

Al respecto se identifican distintos desarrollos teóricos que se expresan en diversas acepciones. Los más usuales, entienden hegemonía como “dirección política o dominación” (Williams, 2009: 142). Nosotros nos situamos desde una perspectiva gramsciana por lo que concebimos la hegemonía como

“un orden social y político definido por el predominio de la sociedad civil (ámbito del consenso) sobre la sociedad política (ámbito de la coerción), por lo tanto, la primacía de la dirección ideológica por sobre la dominación política” (Ansaldi y Giordano, 2012: 37).

Para estos autores, la hegemonía está siempre en disputa, con resoluciones temporales a su conflicto continuo. En esta línea, el orden no es entendido como una cuestión consensuada, sino que es siempre objeto de luchas y redefiniciones.

Entendemos hegemonía como un proceso que comprende “las prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida... por lo tanto constituye un sentido de la realidad” (Williams, 2009: 145).

Para comprender ese sentido de realidad, Williams propone la categoría “estructuras de sentimientos”. Esta construcción teórica es potente para analizar los vínculos entre las concepciones de mundo y como éstas existen y son vividas. El autor señala que desde una perspectiva metodológica, esta categoría sería una “hipótesis cultural” que intenta comprender cómo se dan, en un periodo dado, las conexiones entre sistemas de creencias, instituciones y cómo son vividos y experimentados por los sujetos (Williams, 2009).

El proceso de construcción de hegemonía se da en un espacio de lucha por los sentidos sociales, donde los distintos sectores despliegan estrategias para establecer su visión. En este sentido, recuperamos el señalamiento de Miranda:

“Las clases dirigentes aseguran su hegemonía política no sólo a través de medios coercitivos, sino también difundiendo su visión del mundo: su filosofía, su ética y moral, su cultura, su sentido común. De esta manera, el ejercicio del poder no es solamente expresión de relaciones económicas dominantes, sino que está dirigido a difundir ciertos valores determinados por esas mismas relaciones...” (Miranda, 2006:16)

Por ello, la configuración de un modelo de acumulación, es un proceso acompañado por reformas tendientes a generar una nueva institucionalidad que legitime el modelo de dominación.

Los procesos hegemónicos son siempre procesos cargados de contradicciones y conflictos no resueltos, es decir no se presenta una hegemonía de un modo total o exclusivo. Williams advierte que una hegemonía “es siempre un proceso...es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes” (Williams, 2009: 148)

Roseberry en la perspectiva de Williams, realiza señalamientos que orientan el análisis de la hegemonía para profundizar en su dinámica de construcción y no como un resultado. En este sentido utiliza la categoría de “procesos hegemónicos” y propone que “Exploremos la hegemonía no como una formación ideológica acabada y monolítica, sino como un proceso político de dominación y lucha problemático y debatido” (Roseberry, 2007: 216).

Este abordaje de la hegemonía en términos de procesos permite prestar atención a los procesos de lucha y de disputa en la construcción de sistemas de dominación. Esta perspectiva abre caminos para pensar lo educativo y la configuración de prácticas sociales. En este sentido, tal como señala Williams (2009), siempre existen las formas alternativas como una presencia significativa.

Más específicamente, Williams analiza la hegemonía como “‘un proceso social total’ con las distribuciones específicas de poder y la influencia” (2009:143). El autor incluye el concepto de cultura y las formaciones, instituciones y las tradiciones como parte de una totalidad social para mostrar la complejidad de la dinámica social.

La disputa hegemónica se juega en las instituciones donde se articula el estado y la sociedad civil. De esta manera, la categoría del orden como construcción y la definición de la define la dominación en función de relaciones de producción, nos interpela acerca de las formas hegemónicas que lo sostienen y legitiman. Es por ello,

que analizamos de qué manera la construcción de una estructura de poder necesita de cambios en las instituciones y en las prácticas, particularmente en la educación.

Distintos autores (Vivero, 2013; Ouviaña, 2012; Rockwell, 1987) señalan que para Gramsci la educación era un analizador importante para comprender los procesos de construcción de hegemonía, pero además para explorar las construcciones contra hegemónicas y alternativas.

Williams sostiene que “la verdadera condición de la hegemonía es la efectiva *autoidentificación* con las formas hegemónicas; una ‘socialización’ específica e internalizada de la que se espera que resulte positiva, pero que, si ello no es posible, se apoyase en un (resignado) reconocimiento de lo inevitable y lo necesario” (William, 2009:158). Por ello, la hegemonía es una relación educativa (Gramsci, 1984), ya que su realización y sostenimiento se basa en la construcción de legitimidad sobre su proyecto social.

Esta afirmación nos permite el análisis de las formas de socialización/educación como función del estado y a las formas de alfabetización como espacios para la construcción de sujetos.

Otra categoría clave es la de intelectuales orgánicos. Al respecto Gramsci plantea que “cada grupo al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político” (Gramsci, 2011:9)

Es necesario señalar aquí el importante significado de los educadores como intelectuales orgánicos en tanto encarnan una función de construcción de conciencia en la comprensión de las problemáticas de los grupos subalternos y las problemáticas cotidianas.

Un trabajo relevante es el estudio de Nardulli (2011) ya que analiza a los coordinadores de la CREAR como intelectuales transformadores (Giroux, 1990 citado en Nardulli, 2011). Desde esta perspectiva los coordinadores de la CREAR habrían tenido una función que articuló acciones de militancia y educación en su propio medio. El interés puesto en estos coordinadores entendidos como educadores está dado por el papel de legitimación de diversos intereses económicos, políticos y sociales.

En este sentido, estos conceptos nos permiten orientar la mirada hacia los coordinadores de la CREAR, constituyéndolos en un analizador importante de la

campaña ya que los procesos hegemónicos se caracterizan por múltiples luchas destinadas a establecer sentidos y en esa tarea los sujetos que cumplen tareas educativas se instituyen como mediadores.

En los procesos hegemónicos el estado - conducido por facciones políticas que intentan hacer que su concepción de mundo prevalezca- “realiza acciones tendientes a unificar la concepción de mundo y las normas prácticas de los grupos subalternos para evitar la escisión fundamental” (Rockwell, 1987:13). Estas acciones orientadas a establecer una concepción del mundo son importantes ya que nos permiten analizar la CREAR con un sentido político e ideológico.

Además, el análisis de las concepciones de mundo permite comprender las luchas para conservar o transformar el orden social. Es decir, las concepciones de mundo plantean el problema de la legitimidad o sea cuándo un orden es reconocido como obligatorio (Ansaldi y Giordano, 2012: 129)

La forma de entender la dinámica entre el orden, la legitimidad y el poder, se juega en definitiva en las instituciones, fundamentalmente las educativas. Así lo señala Rockwell (1987) al plantear que la dinámica institucional se juega, desde la perspectiva gramsciana, en la sociedad civil:

“La sociedad civil como ‘el complejo institucional donde se organiza el enfrentamiento ideológico y político de las clases sociales...una diversidad de organismos...entre ellos los partidos políticos y los sindicatos, pero también los medios de comunicación, congregaciones religiosas, agrupaciones empresariales, centros educativos, colegios profesionales y agrupaciones de variada índole componentes del tejido social” (Rockwell, 1987:3).

Uno de los espacios privilegiados para esta construcción son las formas educativas y, dentro de ellas, las prácticas de alfabetización de adultos, en cuanto condensan miradas sobre la exclusión, los sujetos sociales del aprendizaje, los contenidos y las formas de socialización.

En este sentido es importante considerar la alfabetización de adultos en relación con el orden social, ya que en esa dinámica es posible analizar el carácter transformador o reproductor de las mismas. De esta manera, comprender cómo en determinados momentos históricos se configuran como espacios propicios para la

interpelación de las prácticas que se vienen desarrollando y proponer otras formas que responden a nuevas necesidades sociales.

2. Las alternativas pedagógicas

Para comprender las propuestas y experiencias de alfabetización y sus condiciones de producción recuperamos la categoría de alternativas pedagógicas. Puiggrós señala que abarca todas aquellas experiencias “que en algunos de sus términos (educadores, educandos, ideología pedagógica, objetivos, metodologías, técnicas) maduran o alteran el modelo educativo dominante...intentando crear otra normalidad contra la normalidad existente” (2005:304). Esta construcción teórica y metodológica nos permite el análisis de las experiencias de alfabetización que tienen elementos transformadores y “alternancias respecto a las pedagogías dominantes” (Puiggrós, 1988: 14).

En el marco de la definición de las luchas por la hegemonía esta categoría es un aporte para analizar la educación en sus condiciones de producción. Puiggrós analiza las formas educativas como expresión de la totalidad social, es decir de las condiciones y relaciones de producción, de la organización política. Desde la categoría “Alternativas Pedagógicas” considera distintos elementos como conceptos ordenadores para analizar la complejidad de experiencias educativas latinoamericanas: fundamentos político-ideológicos, políticas educativas, modelo político académico, sujetos, contenidos, métodos y materiales. La categoría alternativa, plantea la autora, debe ser entendida en el marco de una definición de las luchas por la hegemonía. La dinámica de las tres categorías (totalidad, sobredeterminación y alternativas pedagógicas) articula distintos procesos y permiten desentrañar las relaciones entre educación, políticas y sociedad.

Cuccuza (1996), en esta perspectiva, señala que en los procesos educativos se expresan las contradicciones de las sociedades, las necesidades, las construcciones de los sujetos. En este sentido, su aporte permite analizar las experiencias de alfabetización en la dinámica de los modos de transmisión y apropiación de saberes, los que a su vez implican relaciones sociales donde se distribuyen y apropian esos saberes. Estos procesos se dan en una dinámica histórico social, por lo cual –tal como señala Cuccuza – estamos frente a

“Fenómenos que se darían en un espacio y un tiempo determinado y en articulación con otras dimensiones contextuales (sociedad, economía, política, etc.)”. En este marco, el autor señala que es necesario recuperar “...los conflictos y las luchas realizadas en el interior de las relaciones sociales e ideológicas de producción, transmisión, apropiación y distribución de saberes.” (Cuccuza, 1996:11)

Desde este posicionamiento el autor propone analizar cómo los distintos grupos sociales en las luchas por asegurar las condiciones materiales de existencia, también disputan los modos y los medios de transmisión de los saberes. Está poniendo en el foco del estudio a los sentidos sociales que cumplen las formas de socialización y educación en los procesos de reproducción-transformación de las sociedades. En este marco, las formas de alfabetización como espacio de disputa transmiten concepciones de mundo que interpelan a los sujetos en sus prácticas de existencia.

Los desarrollos anteriores convergen para visibilizar la construcción del orden como proceso hegemónico siempre en disputa, por lo que expresa las luchas y definiciones en torno a las relaciones sociales y la concepción del mundo. Si bien lo educativo es expresión de la totalidad social, de su dinámica y de sus contradicciones, hay especificidades en cuanto a lo educativo que no deben diluirse en el análisis del contexto. En este marco, Rockwell dice que la educación es “entramado de procesos de transmisión, reproducción apropiación y transformación de objetos, saberes y prácticas culturales en contextos diversos...” y plantea que uno de los objetivos de su investigación es analizar las formas que asumen estos procesos considerando continuidades y rupturas desde la lógica de los procesos culturales. (Rockwell, 2007:176).

En tal sentido, la alfabetización es una forma de acceso a los bienes culturales de la sociedad por parte de los sujetos que han padecido múltiples exclusiones.

3. Condiciones de producción de la CREAM

La recuperación de la democracia en Argentina en el año 1973 y la culminación de la proscripción del movimiento peronista producen una visibilización de los procesos recorridos por el peronismo durante esos años en la clandestinidad. En ese proceso de clandestinidad, se construyen propuestas diferentes

sobre el movimiento peronista, que implican distintas miradas sobre el proyecto de desarrollo nacional.

Estas propuestas diferenciadas que se construyen se las denomina como “derecha” e “izquierda”. Desde la perspectiva de Besoky estas divisiones se explican porque “En la Argentina de los años ‘60, el proceso de radicalización política había dividido a los peronistas, al igual que el resto del espectro político, entre izquierda y derecha” (2010:4)

Estas propuestas que responden a la derecha y a la izquierda del peronismo, entraron en una disputa que se profundiza hasta tornarse violenta en el transcurso de 1973 y 1974.

La comprensión del gobierno de Cámpora y la CREAM como política de ese gobierno, requiere considerar la reconfiguración del peronismo⁹¹⁶ luego de esos años de proscripción. En ese proceso se observa cómo cada facción se fue autonomizando, y en ese proceso se construye el vínculo del líder con el pueblo y la “revolución justicialista” de formas diferentes (Gordillo, 2001; Servetto, 2010).

En ese marco, las contradicciones en el peronismo se expresan en el proyecto económico en relación con los modelos de acumulación que están en pugna. Es por ello, que en este proceso de luchas internas para legitimar la conducción del peronismo, cobran importancia las estrategias para construir y resignificar las identidades políticas en torno a la doctrina justicialista en la lucha entre la patria peronista y la patria socialista.

Esta configuración se entiende desde la perspectiva de Gramsci, porque los partidos políticos se presentan como construcciones complejas atravesados por sus propias contradicciones. No son homogéneos, son expresiones de distintos posicionamientos de clases, ya que no hay una relación lineal entre sectores sociales y la ideología que sustenta.

De esta manera, los “18 años de lucha” son la bandera que utilizan las distintas facciones del peronismo para expresar un proceso de resistencia y reconstrucción del movimiento. Estas líneas que se desarrollan como construcciones paralelas al interior del movimiento, tienen similares referentes: reconstrucción nacional, liberación

⁹¹⁶Justicialismo es la denominación que adquiere el peronismo como base de su doctrina política. En general se usa indistintamente Movimiento Nacional Justicialista o Peronismo como movimiento de masas creado alrededor de la figura de Juan Domingo Perón. El nombre formal del partido fue el de Partido Peronista y, posteriormente, Partido Justicialista

nacional, la dependencia, crítica al capitalismo, el pueblo. Sin embargo, se van construyendo distintas lógicas de sentido para cada uno de estos referentes en la lucha por liderar el movimiento. Estas lógicas de sentido se desarrollan al principio de forma menos evidente, pero adquieren cada vez más notoriedad a medida que se desarrolla el gobierno de Cámpora, su renuncia y la vuelta de Perón en 1973.

Las disputas del movimiento peronista a nivel nacional, también se expresan en Córdoba en el marco de la singularidad que se construye en esta provincia. Podemos decir que en Córdoba se configura un escenario donde se visualizan distintos elementos constitutivos. La dimensión política se caracteriza por la llegada a la gobernación de la fórmula Obregón Cano- Atilio López, quienes en marzo de 1973 ganan las elecciones. Si bien esta fórmula está vinculada al proyecto de Cámpora, tras su renuncia la situación de Córdoba se complejiza en relación con los vínculos con el gobierno nacional.

Tal como señala Servetto (2010) Córdoba, junto con las provincias de Mendoza, Salta y Santa Cruz se inscriben en las filas de Cámpora y reciben el apoyo de Montoneros y la Juventud Peronista (JP). La autora analiza que cuando Perón asume su tercera presidencia (octubre de 1973), se enfrenta a los gobernadores de estas provincias. En este contexto, la gobernación de Obregón Cano y Atilio López, en Córdoba, implica la configuración de un escenario político donde se hacen presentes los sectores de la izquierda del peronismo y se constituye como uno de los nudos neurálgicos de las grandes agitaciones sociales del momento ya que se conforma una sociedad alentada por un imaginario revolucionario (Servetto, 2004).

Esta configuración social se produce en Córdoba a partir de 1950, como producto del desarrollo industrial que propicia el desarrollo de un movimiento obrero fundamentalmente en tres sectores: automotor, metalúrgico y energía eléctrica. La autora muestra que el desarrollo de esos sectores aumenta el poder de los sindicatos como el sindicato de mecánicos y afines del transporte automotor (SMATA), la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y de Luz y Fuerza.

Esta conformación de los sindicatos se hace en base al carácter descentralizado de los convenios colectivos de trabajo que, según la autora, “tornó a los sindicatos más dependientes del apoyo de sus bases que exigía a su dirigencia estar más comprometida con los trabajadores que representaban” (Servetto, 2010: 3)

La autonomización de movimiento obrero cordobés en relación con las conducciones nacionales genera tensiones que se profundizan en julio de 1973 cuando

se cambian las conducciones de las regionales de la CGT. Servetto señala que en este contexto se produce, además, la renuncia del presidente Cámpora “provocada por la presión que ejercieron los sectores de la derecha, invocando la necesidad de realizar de inmediato nuevas elecciones... comenzó a ser impugnado en su legitimidad de ejercicio en tanto se lo acusaba de permitir la “infiltración marxista” en los equipos gubernamentales” (Servetto, 2010: 8).

El 28 febrero de 1974 son destituidos el gobernador y vice gobernador de la provincia a cargo del Jefe de la policía de Córdoba el Teniente Coronel Antonio Navarro. A partir de allí la provincia es intervenida. Estos acontecimientos son conocidos como “El Navarrazo” y se constituyen en la expresión de la reconfiguración del peronismo y el posicionamiento de Perón y los sectores de la derecha del peronismo por liderar los sentidos legítimos del movimiento. Tras unos meses de asumir Perón su tercera presidencia, Córdoba se enfrenta a él, al igual que otras provincias.

4. Procesos hegemónicos y la tarea educativa

La CREAR forma parte de una política de reestructuración de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA). En el año 1973 desde el gobierno de Cámpora se propone una reforma que se perfila desde el discurso político como una reforma integral. Esta reforma se define en dos documentos principales: Bases para una política educativa del adulto y Bases de la CREAR.

En el marco de ese proyecto político se formula una política educativa para el adulto que se propone una modificación para superar las “insuficiencias” que se identifican en el subsistema de adultos (Rodríguez, 2003). Esa reforma propone cambios en la estructura de este subsistema educativo, en la concepción del adulto, en la organización escolar y en las metodologías.

En julio de 1973 se conoce el primer documento nacional destinado a la educación de adultos: “Bases para una política educativa del adulto”. En ese documento se presenta la política del gobierno nacional, cómo se inserta en ella el proyecto educativo y en particular se plantea una reforma que tiene por objetivos generar un “nuevo sistema educativo de adultos”.

Los cambios en la estructura del subsistema se plantean en términos de generar una propuesta que tienda a la descentralización, la regionalización y a la

desescolarización de las formas educativas de manera que se base en la singularidad de los sujetos destinatarios de la modalidad. En tal sentido, se produce en ese marco político una re-conceptualización sobre el destinatario de la educación de adultos.

La concepción sobre el adulto se vincula –tal como se expresa en el documento Bases de DINEA- a un proyecto colectivo de liberación nacional, que requiere que todos puedan “comprender claramente el ritmo revolucionario” (Bases para una política educativa del adulto, 1973:13). Este proyecto educativo se basa, además, en la idea de un proceso de ruptura con las formas imperialistas que es producto de la revalorización de la cultura nacional y de la organización del pueblo.

Los objetivos que orientan la reforma de DINEA son: nacionalización y socialización de la educación, modificación de la concepción educativa y del currículum, planificación y democratización. Estos objetivos se establecen sobre el principio de que la comunidad se constituye como el organizador de la propuesta educativa para los adultos. En tal sentido, se introduce con la reforma de DINEA el “Currículum –comunidad”. Este concepto está en la base de una reforma curricular para los centros de educativos y toma como base la experiencia de la CREAR. Por lo expuesto, la concepción del conocimiento se modifica y “traslada el aprendizaje a los centros productivos”.

Además se considera en la reforma, que las metodologías “deben adecuarse” a esos espacios, sosteniendo el vínculo con los sectores productivos, las metodologías deben tener como base “la acción y las experiencias propias del adulto”.

En estas formulaciones curriculares se pone de manifiesto las discusiones sobre la educación como herramienta en el proceso de planificación del desarrollo nacional, la formación de los trabajadores y la concepción del modelo de desarrollo.

En el marco de ese proyecto político que impulsa Cámpora, particularmente en la educación de adultos, se incorpora, como equipo técnico de DINEA, un grupo de jóvenes provenientes en su mayoría de la Juventud Peronista. Ellos habían desarrollado experiencias en educación de adultos y participado en espacios de militancia social. Estos grupos y en ese panorama político, convergen en la construcción de un proyecto educativo que se propuso provocar rupturas con la “pedagogía dominante” (Rodríguez, 2003).

Las primeras acciones durante el gobierno de Cámpora se centran en la normalización de las universidades y la reforma de DINEA, donde se gesta la CREAR.

En este marco político, la reforma de DINEA forma parte de un proyecto más amplio que involucra el replanteo de la concepción político - pedagógica y del sentido mismo de la educación de adultos (Bases para una Política Educativa del Adulto), que apuntan a diferentes cuestiones unidas por la idea de movilización comunitaria en el proceso de descolonización cultural. Es decir, se proponen generar acciones educativas que propicien la participación del pueblo en la revalorización de sus formas culturales. La CREAR, es una campaña que apunta no sólo a la alfabetización de adultos sino a la capacitación laboral y al “rescate cultural” de los saberes y valores del pueblo. Se propone además, como una de las acciones de la reforma de DINEA. Por decreto del Ministerio de Educación de la Nación N° 1183 del 13 de septiembre de 1973 la CREAR, en tanto política, es declarada como prioridad nacional. En ese mismo decreto, en el artículo 2º, se “invita a las provincias a prestar su adhesión” y en el artículo 3º dispone que “los organismos nacionales de la Administración Central, así como los descentralizados y las empresas del estado, prestarán la colaboración que les sea requerida...” (Decreto N° 1183, 1973: 2)

En el documento Bases de la CREAR se plantea como objetivo “estructurar un nuevo sistema que trascienda el mero cambio de fines, programas, planes, modalidades y estructuras y apuntea una nueva fundación DINEA...” (Bases de la CREAR, 1973: 7). Para ello toman como base la creación de los Centros de Cultura Popular a través de la campaña.

Este plan integral de acciones destinadas a la educación de adultos se propone “erradicar el analfabetismo, el semianalfabetismo o analfabetismo por desuso” (1973:9), y anular las causas que provocan la deserción escolar. Se prevé además generar instancias de recuperación de saberes y cursos acelerados para culminar el primario y secundario e integrar la capacitación laboral (Bases de la CREAR).

La articulación de todas estas acciones, se basa en una concepción de la planificación entendida como un “instrumento de la comunidad destinado a obtener el análisis profundo de los problemas y a ofrecer metodologías que permitan utilizar correctamente los recursos para alcanzar los objetivos propuestos” (Bases de la CREAR). Así planteado, este concepto participa de las preocupaciones de la época sobre la planificación, sobre todo la planificación entendida como parte de la planificación general del desarrollo nacional (Anderson y Bowman, 1971).

El proyecto de la CREAR se propone la realización de diversas acciones ya que se proyecta como una propuesta integral para los adultos. Se propone objetivos

tales como “erradicar el analfabetismo, el semianalfabetismo y anular las causas que provocan la deserción escolar”, la realización de “exámenes de madurez y de nivelación para culminar el nivel primario y el secundario y la recuperación de las peculiaridades culturales de cada región”, plantea además la propuesta “estructurar modalidades aceleradas de los niveles primario y secundario, integrar la capacitación laboral y organizar los Centros de Cultura Popular, base de la futura organización de la Dirección Nacional de Educación de Adultos”(Documento Bases de la CREAR, 1973:10)

Si bien como se señala en el Documento Bases de la Campaña la CREAR tiene prevista una duración de 14 meses, algunas de sus operaciones están formuladas para tener mayor continuidad. Sin embargo, las persecuciones y las disputas al interior del peronismo cercenan las posibilidades de su desarrollo. De esta manera, la clausura de este proyecto a partir de la destitución de Jorge Taiana como Ministro de Educación en agosto de 1974, obtura las posibilidades del desarrollo y del alcance que se propone la política educativa para adultos.

Es necesario indicar, no obstante, que el anclaje comunitario de este proyecto, posibilita que aún en la adversidad, algunos centros de alfabetización puedan seguir desarrollando sus tareas.

5. Alfabetización y organización popular

La CREAR constituyó una alternativa pedagógica en algunos de los elementos de su propuesta donde produjo alternancias con las pedagogías dominantes. Es decir, instaló formas de concebir la alfabetización que provocaron rupturas con los modelos de los organismos internacionales.

La propuesta educativa de la campaña sostuvo que la alfabetización era una práctica social inserta en otras prácticas, en el marco de un proceso de concientización. Por ello, uno de los puntos fundamentales para analizar de la campaña y cómo vehiculizó las prácticas de alfabetización, es la forma de organización e implementación de la propuesta, ya que situó la alfabetización en un proceso de preparación para el cambio social.

La propuesta se expresó particularmente en la formación de los coordinadores – en sus distintos niveles- y en la creación de los Centros de Cultura Popular. La

organización de estos espacios, que trascendía la idea del centro de alfabetización, articulo procesos de organización comunitaria.

A continuación, analizamos estos dos procesos en la provincia de Córdoba

3.1.a Los coordinadores

La formación de los coordinadores de la CREAR constituye un analizador de la dinámica organizativa de la campaña. Esta propuesta combino un despliegue territorial extensivo a todo el país, a la vez que se proponía intensificar su acción en zonas privilegiadas. En ese marco, se propone una descentralización. La descentralización se concreta en la división del país en cinco regiones y la participación de las universidades en la cooperación en cada región. Estas regiones agrupaban varias provincias. En el caso de Córdoba, integraba la “Región II Centro y Cuyo”, junto con las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

En este nivel organizativo de la campaña se encuentran los Centros Regionales, que tienen por objetivos la constitución de organismos que “planifiquen y diseñen las políticas y estrategias en el área metodológica, de investigación y formación docente” (Bases de la CREAR, 1973: 22).

En estos centros participan los Coordinadores de Capacitación Docente de cada provincia que integraba la región y profesionales de las Universidades Nacionales. La organización de la campaña en las provincias respondió al criterio que perseguía la política de fortalecimiento de las provincias y sus equipos técnicos. De esta manera se proponen dos coordinaciones a nivel provincial a cargo del despliegue de la campaña en cada provincia: un coordinador organizativo y un coordinador pedagógico o de capacitación docente. Estos coordinadores estaban a cargo de la organización del desarrollo de las distintas acciones de la campaña. Contaban para ello con un equipo de apoyo, muchos de ellos eran profesionales de las universidades y fueron acompañados en el desarrollo de sus tareas por la delegada regional de DINEA en la provincia.

En las provincias se delimitaron áreas o zonas, en las áreas se designa un coordinador de área cuyas funciones son, entre otras, identificar y seleccionar las áreas; capacitar a los coordinadores de base; relevar junto con los coordinadores los lugares para establecer los centros; sistematizar las tareas de investigación y sistematización del universo vocabular y todas las acciones de la campaña que se realizan en su zona.

Muchas de estas acciones son efectuadas en conjunto con los coordinadores de base. En el documento Bases de la CREAR se define al coordinador de base como “el ejecutor directo de las operaciones de la CREAR” con un equipo de apoyo (1973:24). Su acción fundamental está vinculada al proyecto que se genera con las comunidades, formar los Centros de Cultura Popular y desarrollar la tarea de alfabetización, rescate y la coordinación de los Centros de Cultura Popular.

La formación de los dirigentes para el desarrollo es una preocupación de los círculos intelectuales durante la década del ‘60 (Puiggrós, 1980). Esta preocupación de los sectores desarrollistas, también se instala en los sectores que buscaron generar propuestas alternativas a ese modelo.

El modelo de desarrollo analizado en la izquierda del peronismo - cuyos grupos intelectuales estuvieron en la génesis de proyecto de la CREAR- forja desde nuestro análisis, una propuesta que tuvo por objetivos primordiales la organización del pueblo.

La organización del pueblo desde esa perspectiva tenía la intencionalidad de formar a los trabajadores para una participación activa en la producción.

La organización territorial de la campaña, tenía como objetivo generar una nueva estructura descentralizada para “reactivar” las regiones y potenciar áreas estratégicas. Esta concepción hace necesaria la formación de sujetos que llevan adelante este proyecto. Muchos de los sujetos que participan de DINEA, en aquel momento, tienen una concepción diferente a la que se espera desde la nueva conducción. De la misma manera, no todos los militantes políticos muestran el perfil requerido para realizar una tarea educativa con la comunidad. Por lo que, la selección de los sujetos que llevarían adelante la propuesta de la campaña se presenta como un desafío importante. Además, implica la formación de sujetos logrando acuerdos básicos para el despliegue territorial de la propuesta.

El ya citado trabajo de Nardulli (2011), sostiene que los coordinadores de la CREAR tienen un sentido de intelectuales transformadores. De acuerdo con esta perspectiva, la selección y formación de los coordinadores de la campaña podría haber estado vinculada a una estrategia de formación de dirigentes en las comunidades. Cabe recordar que cuando hablamos de coordinadores de la CREAR, estamos refiriendo a distintos niveles de responsabilidades y de injerencia territorial. En particular, en la provincia de Córdoba se presentan:

- los coordinadores provinciales (organizativo y de capacitación docente). La Coordinación de Capacitación Docente es, como ya señalamos, el cargo que acompaña al de Coordinación Provincial y que representan la conducción provincial de la CREAR;
- los coordinadores de área, que organizan las tareas de despliegue de la campaña en una zona y se constituyen, a su vez, en el enlace entre los coordinadores provinciales y los de base;
- los coordinadores de base, son quienes organizan los Centro de Cultura Popular (CECUPO), proceso en el que acompañan a la comunidad en la toma decisiones, búsqueda de recursos y espacios, y fundamentalmente, orientan a los grupos en la tarea de alfabetización.

La estructura de la campaña de carácter regionalizado y descentralizado, habría posibilitado ciertas autonomías en los desarrollos territoriales. Por eso, los criterios de selección de los coordinadores de las provincias, representan una apuesta decisiva para mantener la unidad en términos ideológicos del proyecto.

En ese proceso, la estrategia de selección de los coordinadores fue significativa en el espacio de disputa entre las distintas facciones del peronismo para sostener el proyecto en las distintas provincias.

El subcoordinador nacional sostiene que la selección de los coordinadores estuvo basada en la concepción de apuntalar los distintos niveles del proceso educativo y de las tareas de los docentes (refiriéndose a los coordinadores de la CREAR) porque “después en las prácticas, el 70% depende del docente” (Entrevista al Subcoordinador nacional de la CREAR).

En tal sentido, señala que el criterio más importante es que: “... que los alfabetizadores y los coordinadores tuvieran raigambre en algún tipo de militancia social fundamentalmente, pero no solamente desde las organizaciones, sino desde la comunidad, que tuvieran vínculo con la comunidad donde iban a trabajar...” (Entrevista al Subcoordinador nacional de la CREAR)

Este criterio es similar al que se identifica también en los documentos, fundamentalmente los que están orientados a la formación de los Centros de Cultura popular. Así, en el documento Unidad Operativa de Aprendizaje se proponen algunos criterios para la elección de los coordinadores de área: su conocimiento de las ciencias de la educación y ciencias sociales, fundamentalmente de la dinámica de grupos, conocimiento de la provincia y su problemáticas sociales y culturales, experiencia de

conducción en acciones y organizaciones de base de la comunidad; capacidad de conducción y liderazgo.

En las entrevistas realizadas, se evidencia que en la selección de los participantes se tienen en cuenta distintos criterios, no sólo político-ideológicos sino también las trayectorias políticas, de militancia y, en el caso de los coordinadores de base, su pertenencia al barrio.

3.1.b. La formación de los Centros de Cultura Popular

La campaña propuso una institucionalización educativa mediante la creación de espacios para la alfabetización pero que estuvieran articulados a procesos comunitarios. De esta manera se establecen los Centros de Cultura Popular, que son la base de despliegue territorial de la campaña.

En el Manual de Alfabetización “El pueblo educa al pueblo”, los CECUPO fueron concebidos como dispositivos que articulan las acciones de las comunidades con los procesos educativos.

En ese mismo documento, se sostienen posicionamientos políticos sobre la comunidad y la definición de su propio proyecto educativo que muestran una ruptura con el modelo de Desarrollo en la Comunidad propiciado por UNESCO.

Desde esos posicionamientos, se promueven los CECUPO como formas de organización de las comunidades y su dinamización en el proceso de reconstrucción y liberación nacional. En este sentido, en los documentos Bases de la Política de DINEA y las Bases de la CREAR se plantea la participación de las comunidades de modo de potenciar el autodesarrollo y la autoeducación del pueblo.

Es posible advertir la intencionalidad de vincular proyectos de desarrollo social con las propuestas educativas. Esta propuesta es similar a lo planteado por el desarrollismo, pero el contenido político es diferente. El desarrollo no es externo ni con base en los modelos de los países desarrollados, sino que es una construcción nacional y de los distintos grupos en base a su “realidad” y sus problemáticas.

En este sentido, la organización de las comunidades se basa en la planificación producida por las mismas comunidades, a partir del análisis de sus problemas y la búsqueda colectiva de solución para esas problemáticas. Desde esa perspectiva, el documento plantea que la planificación no es “un fin en sí mismo”, sino que debe ofrecer las metodologías para alcanzar los objetivos que se proponen las comunidades.

En tal sentido, la concepción de planificación no responde a la tarea de expertos o la comunidad como un espacio de mera consulta, sino que se propone que en la planificación “participen de ellas quienes pondrán las medidas en práctica” (Bases de la CREAR).

La creación de los CECUPO en Córdoba se basa en los criterios nacionales definidos en los documentos. Esta apropiación de los sentidos que deben tener estos espacios se relaciona con los criterios de selección de los coordinadores y esto colabora en la coherencia de los criterios políticos del proyecto.

Las organizaciones de los CECUPO tienen en común su origen vinculado a otras prácticas sociales como la construcción de centros vecinales para la solución de problemáticas como la falta de luz y agua, problemáticas derivadas de inundaciones, entre otros, y estos procesos son acompañados por sectores religiosos o de las universidades.

Las acciones de la campaña aparecen dirigidas a los adultos que son denominados como “trabajadores o marginados”. En este sentido, el lema de la campaña “El pueblo educa al pueblo” es similar al propuesto en la campaña de alfabetización de Cuba en 1961. De esta manera se sitúa al pueblo como educador.

En los documentos se aprecia un discurso que ubica al destinatario de las prácticas educativas como parte de un proceso de exclusión y por lo tanto como alguien que no pudo asistir o permanecer en el sistema educativo. Se refieren a los adultos como trabajadores y marginados y siempre como participantes de una comunidad más grande que es el “pueblo” y como parte de una lucha que es la “liberación nacional”.

En Córdoba la construcción de formas de organización comunitaria como una definición sustantiva de la campaña se expresa de diferentes formas. En tal sentido, a partir de nuestra indagación sostenemos que en Córdoba estos espacios se crean a partir de prácticas diversificadas de organización, producidas por el carácter descentralizado y regionalizado de la campaña.

En la organización de los CECUPO, reconstruimos dos formas principales de conformación de estos centros. Una forma de organización se construye más vinculada al trabajo en territorio de las universidades. La otra forma de organización encontrada estuvo más relacionada con la inserción en organizaciones propias de esas comunidades, creadas con anterioridad a la CREAR con el objetivo de resolver situaciones o problemáticas. Si bien en las prácticas estas formas aparecen

interrelacionadas, se observa la presencia de una u otra forma ligada al surgimiento del centro.

En este marco, se identifica en el desarrollo de la campaña una intervención de las universidades en distintas instancias: en la elaboración de materiales, en la capacitación docente y en los trabajos en territorio con sus docentes y estudiantes.

Uno de los casos donde se identifica un vínculo entre el desarrollo de la CREAM con la universidad, es en la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba. Esta universidad, había sido recientemente creada, y contaba con un núcleo intelectual en su planta docente que propiciaba las discusiones sobre las necesidades de la campaña en el territorio y eso generó la posibilidad de editar los materiales de la campaña, elaborados en Córdoba.

La coordinadora de área entrevistada señala que la conducción de la institución tenía afinidad con Montoneros y que muchos docentes pertenecían al Partido Comunista, núcleo que posibilitó las discusiones político pedagógicas.

Otra conformación que analizamos es la que se produce por la participación de la Unc en la construcción de Centros de Cultura Popular a través de prácticas de formación profesional en terreno.

Tal es el caso de la Escuela de Trabajo Social, que desarrollaba acciones a partir de un proceso de intervención comunitaria en Villa Bustos con estudiantes de esa carrera. En ese proceso, los estudiantes relevaban las características y problemáticas del barrio, desde la perspectiva de un trabajo de intervención comunitario, ligado a sus futuras prácticas profesionales.

Las características de ese CECUPO se configuraron entonces a partir de los sujetos sociales a los que estaba dirigido y sus problemáticas y por esa dinámica de trabajo.

En ese marco, la particularidad de este barrio, fue que la campaña se insertó en un proceso de organización comunitaria promovido por los estudiantes. Existía un trabajo en territorio previo, donde ya tenían como práctica comunitaria la realización de asambleas de vecinos. En ese proceso de organización, las incorporaciones de las prácticas de alfabetización fueron solicitadas por la comunidad: “como estudiantes a nosotros nos reciben en las asambleas... la CREAM a nosotros nos la pide el barrio...” (Entrevista Coordinadora de base de Villa Bustos)

Los desarrollos de los CECUPO en la ciudad de Córdoba no fueron homogéneos. Esta diversificación fue producto de las diversas situaciones que

vivían esas comunidades en cuanto a sus formas de organización y con las instituciones con las que se vinculan. Estas características hicieron que estos centros tuvieran procesos diferenciados en la gestación del proyecto educativo. Esta diversidad que debía ser leída por los coordinadores para la organización de los centros, posibilitaba que estas construcciones sean diferentes en cada espacio. De esta manera, se forman centros que no estaban vinculados directamente a las universidades o a las prácticas de estudiantes universitarios.

Un caso es el desarrollo de los CECUPO que se produce en la zona norte de la ciudad de Córdoba, denominada “la 14”. En este CECUPO se hace evidente que los criterios que estuvieron en la base de su conformación son el trabajo político previo y las trayectorias de los coordinadores. El trabajo político previo tiene su origen a partir de la organización del barrio ante la problemática de las inundaciones que se producían regularmente en el lugar.

En el desarrollo del proceso de alfabetización de esa zona, eran convocados sujetos referentes de las instituciones con las que trabajaban tales como el médico del dispensario. En este sentido, ante la emergencia de problemas de la comunidad en el CECUPO, se buscaba coordinar esfuerzos y se convocó a un especialista para atender a las mismas y orientar el grupo para la búsqueda de soluciones conjuntas a los problemas que los afectan en su comunidad. Por ejemplo, se convoca al médico del dispensario para tratar el tema del alcoholismo.

De lo desarrollado anteriormente se evidencia que la planificación y la apertura de los centros responden a un trabajo territorial a partir de la identificación de lugares donde existen desarrollos de proyectos comunitarios. Es decir, la organización de los centros de alfabetización de la campaña se establece a través de las estructuras barriales, vecinales o de los pueblos y con las instituciones de la comunidad: escuela, parroquia, municipalidad, sindicatos, comisiones vecinales y toda otra organización que fuera representativa de la comunidad.

En estos criterios de construcción de los CECUPO se manifiestan los objetivos de fortalecer las bases que propugna la izquierda del peronismo, para legitimar su proyecto de construcción del movimiento. En esa perspectiva, se proponen las formas de organización comunitaria para la resolución de las problemáticas de los barrios, basadas en un trabajo interinstitucional.

Reflexiones finales

La CREAR constituyó un ambicioso proyecto educativo en el marco de un proceso hegemónico. Esa propuesta educativa logró configurar elementos pedagógicos que disputaron los sentidos de las pedagogías dominantes.

En esta presentación, interesó mostrar dos elementos alternativos que fueron los coordinadores de la CREAR y la conformación de los CECUPO.

La formación y la dinámica de intercambios entre los coordinadores de base y los coordinadores de área, y de éstos con los coordinadores provinciales, habría permitido una sensibilización en el sentido metodológico y la organización comunitaria. En tal sentido, tanto la selección de los coordinadores como los procesos de auto y co-formación alimentaron la construcción de un proyecto que tenía por objetivo formar líderes en las comunidades.

La planificación de la campaña implicaba la puesta en escena de formas institucionales de funcionamiento que tenían por objetivo desplegar acciones destinadas a modificar la estructura de DINEA.

La selección de los coordinadores aportó el andamiaje político e ideológico para sostener la política desde las intencionalidades que se proponía una facción del peronismo.

En ese marco, los CECUPO estaban cumpliendo dos funciones básicas: 1) un ensayo de estructura diferente de la educación de adultos que rompa con las formas dominantes -y profundizadas por el desarrollismo- y que se oriente hacia la educación popular y 2) la canalización de procesos socio-comunitarios que se estaban desarrollando en territorio.

Desde estos sentidos, se configurarían como espacios articuladores de lo educativo con las prácticas socio comunitarias.

Las definiciones de los documentos y las expresiones de los entrevistados nos permiten plantear la intencionalidad de institucionalizar una nueva educación del adulto sobre la base de una estructura paralela a los centros de DINEA. Tal como se propone en los documentos, el objetivo era que los CECUPO se transformaran en la futura estructura de DINEA. Lo que permite suponer, que su función en la CREAR era además de la propuesta de alfabetización, ensayar otras formalizaciones institucionales que permitan concretar las concepciones educativas deseadas y expresadas en la política.

Lo analizado posibilita sostener algunas consideraciones sobre el lugar de los CECUPO en la estructura en términos de la política educativa, pero también en la dinámica que intentan imprimirles desde estos espacios a la alfabetización. Es decir, estos centros son espacios formadores y que sólo albergan la alfabetización como una estrategia de intervención comunitaria, y de las relaciones sociales que posibilitan la organización de los grupos.

De esta manera, el criterio para la organización de los CECUPO estaba sustentado en su inserción territorial, en espacios que tuvieran organizaciones previas o prácticas de grupos militantes. La diversidad que se puede observar en los casos relevados en cuanto a su conformación, es producto del lugar donde estaban y las instituciones con las que se establecían los vínculos: organizaciones del barrio, universidades, entre otros.

Creemos necesario señalar dos cuestiones. Por un lado, el papel de la comunidad en la direccionalidad del proceso educativo centrado en el colectivo y no en la alfabetización como una necesidad situada solo en el plano individual. Por otro lado, se identifica el sentido de la planificación también centrado en el colectivo, no como proyección externa y a cargo de expertos sino como una construcción que debían realizar los grupos como parte de su formación. El objetivo de lograr la participación y el diálogo entre los miembros de una comunidad, tenía un sentido social de análisis de sus problemáticas y de su objetivación como sujetos históricos.

Fuentes y bibliografía

Aandersony Bowman (1971): “Consideraciones teóricas sobre el planeamiento de la educación. En “teoría y práctica del Planeamiento integral de la Educación”. Estrada y Cía. Editores S.A. Bs. As

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012): “América Latina: La construcción del orden”. Tomo I. Editorial Ariel.

Chávez, P. y otros (comp.) (2014): “Conflictos e identidades en la educación en Mendoza (1969-1976). Colección Mendoza en la Historia Social Argentina. Centro de Investigaciones FCPS

Cucuzza, R. (1996): "Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación". En Héctor Rubén Cucuzza (comp.). Historia de la Educación en debate, 124-146. Buenos Aires: Miño y Dávila. Disponible en: <http://www.histelea.unlu.edu.ar/pdf/cucuzza02.pdf>

Elisalde, R.; Ampudia, M. (comp.) (2008): "Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina". Buenos Libros. Bs. As.

Miranda Camacho, G. (2006): Gramsci y el proceso hegemónico educativo Revista Electrónica Educare, vol. IX, núm. 2, 2006, pp. 13-39 Universidad Nacional Heredia, Costa Rica.

Nardulli, J. (2011): "Notas sobre el papel de los coordinadores de la CREAM (1973-1975) o los alcances y los límites de la categoría de intelectuales transformativos para pensar la educación de adultos en los '70". En Elisalde, R. y Ampudia, M. compiladores (2011) "Trabajadores y educación en Argentina. De las estrategias sindicales a la acción de los movimientos sociales". Editorial Buenos Libros. Bs. As.

Puiggrós, A. y Gómez (coord.) (2005): Alternativas Pedagógicas. Sujetos y prospectiva de la Educación Latinoamericana." Niño y Dávila editores.

Puiggrós, A. (1980): "Imperialismo y educación en América Latina". Editorial Nueva Imagen. México.

Rockwell, E. (1987): "Repensando institución: una lectura de Gramsci". Documento DIE, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, México.

Rodriguez, L.M. (2014): "Historia de la educación Latinoamericana: aportes para el debate". En Arata, N. y Southwell, M. Comp. (2014) "Ideas en la Educación Latinoamericana. Un balance historiográfico". UNIPE. Editorial Universitaria. Bs. As.

Roseberry, W. (2007): “Hegemonía y el lenguaje de la controversia”. Cuaderno de futuro 23. Informe sobre desarrollo humano. En Lagos y Callas Comp. (2007) Antropología del estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina”.

Servetto, A. (1998): “De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada”. Ferreyra Editor. Córdoba.

----- (2004): “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. Publicado en *Revista Estudios* N°15, CEA. UNC.

Williams, R. ([1977] 2009): “Marxismo y literatura”. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires.

Documentos

Ministerio de Cultura y Educación. Bases para una política educativa del adulto. Dirección Nacional de Educación del Adulto. Argentina 1973.

Ministerio de Cultura y Educación. Bases de la Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción. Dirección Nacional de Educación del Adulto. Argentina 1973.

Ministerio de Educación. República Argentina. (2008) Homenaje a la CREAM. Compilación del material de la campaña CREAM. Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos.

Entrevistas

Coordinador de área. Seccional 14. Zona Norte de Córdoba Capital. Realizada el 24 de marzo de 2010 en su casa, Córdoba Capital.

Coordinador de área. Zona Río IV. Realizada el 25 de octubre de 2011 en su casa, Córdoba Capital.

Coordinador de base³. B° Comercial Córdoba Capital. Realizada el 12 de noviembre de 2010 en su casa, Córdoba Capital.

Coordinador de base. Villa bustos. Córdoba Capital. Realizada el 23 de octubre de 2010 en su casa, Córdoba capital.

Coordinador de base. Seccional 14. Zona norte de la ciudad de Córdoba. Realizada el 15 de septiembre de 2010 en su casa, Córdoba capital.

CRÍTICA AL CONOCIMIENTO SOCIAL COLOMBIANO: UN ANÁLISIS DE SU MORAL

Mónica Zuleta Pardo

Universidad Central, Bogotá, Colombia

mzuletaz@gmail.com

Simposio N° 35: “Historia, política y memoria en la historiografía latinoamericana”

Resumen:

Colombia es uno de los principales países de América Latina que se caracteriza por resolver los conflictos políticos a través de la violencia. Las ciencias sociales se han conformado alrededor de esa problemática que se ha convertido en un objeto de estudio privilegiado. Este artículo presenta una crítica histórica al conocimiento producido durante el siglo XX por distintas disciplinas que han estudiado la política. Analiza las tendencias morales dominantes de las ciencias sociales y las transformaciones que sufrieron a lo largo del siglo pasado. La crítica histórica se guía por la hipótesis de que las mayorías y el conocimiento dominante comparten la misma moral, y revela algunos de los procesos de conformación de los acuerdos mayoritarios sobre los modos permitidos de hacer política y de estudiar la política, y sus cambios, que tuvieron lugar en el país durante ese periodo. Se basa en la concepción de crítica spinozista que toma distancia del racionalismo, y en vez de determinar qué es superior y qué es inferior en el conocimiento, evalúa la capacidad que éste manifiesta para fortalecer o debilitar los prejuicios.

Introducción

En Colombia, desde que existe como república independiente, han tenido lugar, continuamente, toda suerte de guerras internas y de conflictos armados. Esa circunstancia ha diferenciado al país de otros de la región que, a lo largo de su historia republicana, han sufrido también ese fenómeno pero esporádicamente. Se han elaborado innumerables explicaciones sobre las causas de la violencia continua, sobre todo desde el siglo pasado, que dejó de ser considerada como un asunto normal y se volvió un problema que debía ser resuelto.

Dichas explicaciones que están consignadas en publicaciones de distinta índole, han configurado un archivo sobre la historia del país. Como cualquier archivo, además de los hechos, guarda las preferencias ideológicas, los deseos y las creencias, que van de la mano de las explicaciones y que manifiestan lo que puede ser visto y lo que puede ser dicho sobre la política. Contiene, entonces, la verdad acogida, entendida como los sistemas de valores morales que aceptan unas prácticas y prohíben otras, desde que la violencia se volvió un problema.

Me inspiré entre otras, en la propuesta de Baruch de Spinoza. (Spinoza, 1980) El autor sostuvo, uno, que la verdad resulta de la moral que gobierna a los individuos y a los grupos, y que establece qué está bien hacer y qué está mal; y dos, que está hecha de prejuicios cuyos orígenes son de conveniencia, que son convertidos en ideales altruistas, y que cambia por circunstancias diversas, cuando se transforman los significados de los valores y surgen maneras nuevas de apreciar y de interpretar.

Me propuse, entonces, dar cuenta de la acción de los prejuicios que están presentes en el archivo. Me concentré en un conjunto de escritos que se dieron a conocer mediante distintas publicaciones, entre los años veinte y los años noventa del siglo pasado, que tratan sobre la confrontación armada campesina que sucedió a mediados de ese siglo y que se denominó la Violencia. Identifiqué lo que los autores consideraron como bueno y como malo, durante ese tiempo, en el ejercicio de la política, así como los supuestos en los que se basaron para emitir sus juicios y los mecanismos para decir la verdad que favorecieron que los juicios se configuraran. En última instancia, puse en marcha un conjunto de herramientas que establecen que, para develar la verdad entendida como la acción de los prejuicios, es menester primero atacar a los propios prejuicios y de ese modo comprender los procesos de configuración de los consensos tanto explícitos como implícitos, sobre lo que está permitido y prohibido en el ejercicio de una actividad.

El resultado previo del examen mostró que si bien cambiaron los nombres que les dieron a sus objetos de estudio, las explicaciones del archivo, casi durante todo el siglo, conformaron una cantinela compuesta por dos premisas y una conclusión. En la primera premisa, el estribillo se refiere a lo que el país aparentemente no es: al comenzar el siglo, afirma que no es civilizado; a mediados dice que no es desarrollado; y al final del siglo, sostiene que no se ha modernizado. En la segunda, habla de lo que el país supuestamente sí es: asegura primero, que es salvaje; después que es

subdesarrollado; y termina diciendo que es atrasado. Concluye aseverando que el país es violento, porque al ser salvaje, o subdesarrollado o atrasado, no ha podido alcanzar la civilización o el desarrollo o la modernización.

Al principio no me percaté de la cantinela de las explicaciones porque sin darme cuenta, yo la usaba también; y solo pude tomar conciencia de mis prejuicios al dudar de esa explicación. Entonces encontré que, sin importar la ideología o las fuentes en las que se basaron, o el momento en que escribieron, los autores responsabilizaron de la violencia, a sus enemigos políticos, mientras consideraron a sus amigos como los que tenían la razón. Igualmente hallé que, los autores cambiaron sus modos de definir a los amigos y a los enemigos, pero mantuvieron la apreciación que considera al amigo como la víctima y, por tanto, como el bueno, mientras le achaca la responsabilidad de la violencia, al enemigo que juzgan como el victimario y, en consecuencia, como el malo.

Justamente, la literatura que examiné manifestó tres cambios notorios de significado de los términos de amigo y enemigo. Los escritores de las primeras décadas del siglo, que en su mayoría eran de las élites e integrantes de los partidos políticos tradicionales, consideraron como amigos a sus copartidarios y como enemigos a los miembros de los otros partidos. Los de mediados del siglo se dividieron en dos clases: los provenientes de los partidos tradicionales, que se aliaron en contra de los partidarios campesinos que consideraron como el enemigo; y los que hicieron parte de sectores intelectuales que se aliaron con los campesinos, y establecieron como el enemigo, a los políticos tradicionales. Por último, los autores de finales del siglo, muchos de ellos proveniente de sectores universitarios y académicos, determinaron como amigos, a las fuerzas políticas que expresaban las elites, es decir, al neoliberalismo, independientemente del partido al que pertenecieran; y consideraron como enemigos, a las fuerzas que se oponían a dicha manifestación del capitalismo, que representaban los sectores populares, de izquierda, progresistas y revolucionarios.

En suma, los políticos tradicionales definieron como el enemigo, primero, a los integrantes del partido político opositor y, unas décadas después, a los integrantes de movimientos y partidos populares y de izquierda. Posteriormente, los movimientos y partidos populares y de izquierda que surgieron en los mediados del siglo, entendieron como el enemigo, a los políticos tradicionales. Finalmente, los expertos y asesores políticos que se hicieron oír en las últimas décadas, determinaron que el enemigo era el atraso, y responsabilizaron del mismo a los sectores populares y a sus líderes, a la

pobreza y el marginamiento, a los partidos políticos de izquierda y progresistas, y a sus prácticas.

Y mi primera conclusión fue, que la moral de los escritos, asimila la bondad a la facultad de razonar que le atribuye a los que considera como amigos, mientras que asume que, la maldad la portan los que juzga como enemigos que estima como carentes de razón y, por consiguiente, como una amenaza. Asumí, entonces, que la literatura que examiné comparte la moral humanista porque le achaca al malo la carencia de razón, mientras que al bueno lo considera a priori como razonable.

No obstante, esa primera hipótesis fue rápidamente desmentida, porque al estudiar la literatura con otros ojos, surgió otro problema que complicó el asunto. Precisamente, caí en la cuenta de que además de los valores explícitos, la literatura también manifestaba valores implícitos que no se fundamentan en el deseo de alcanzar la razón, sino en el interés de alcanzar distintos tipos de provecho a través de artimañas de simulación. Que ambos mentían, amigos y enemigos, porque en realidad no buscaban ideales sino obtener provecho de los que juzgaban como inferiores.

Denominé moral cruel a esas prácticas de simulación presentes en la literatura, mediante las cuales, mientras los autores aseguraban abiertamente que iban tras ideales humanistas, buscaban en realidad gabelas personalistas. Dichas prácticas no se gobiernan por el deseo de que tarde o temprano se alcance la razón; tampoco se gobiernan por la lógica del amigo y el enemigo, que supone de antemano, que mientras el amigo es bueno, el enemigo es malo. No, se gobiernan por la regla según la cual, el que se instituye a priori como superior, tiene derecho a abusar del que es instituido también a priori como inferior.

Me percaté entonces de que la moral cruel comparte los valores humanistas que se esconden en sus ideales, y que han impulsado sus políticas colonialistas. Me refiero a los prejuicios machistas, xenofóbicos, clasistas, homofóbicos, etcétera, que establecen de antemano que unos grupos son superiores, porque son blancos, masculinos, europeos y anglosajones, y que otros grupos son inferiores, porque no son blancos, no son hombres y tampoco son europeos o anglosajones.

Entonces, en la literatura están presentes los dos tipos de prejuicios humanistas: unos explícitos que diferencian entre amigos y enemigos, y le adjudican la bondad a los primeros, y la maldad a los segundos, pero asumen que ambos poseen la facultad

de razonar; y otros implícitos que diferencian entre superiores e inferiores, y suponen que los que juzgan como inferiores carecen de razón.

Los prejuicios que establecen que el amigo político es bueno y que el enemigo es malo

El 9 de abril de 1948, en Colombia tuvo lugar un suceso que afectó el curso normal de la política y que tiene todavía secuelas: ese día se insubordinó el pueblo, porque asesinaron a Jorge Eliecer Gaitán, un líder popular del Partido Liberal, uno de los dos partidos políticos dominantes en la fecha. La insubordinación comenzó en las ciudades y continuó en los campos, donde protagonizó una guerra que duró más de una década, y provocó alteraciones a las prácticas políticas que normalmente negaban lo popular.

Se denominó la Violencia a esa guerra civil entre seguidores de los partidos políticos tradicionales, Liberal, Conservador, en menor medida Comunista, que tuvo lugar en el campo, después de los desórdenes que ocurrieron en las ciudades por el asesinato de Gaitán. Tuvo como protagonistas directos, a los campesinos que eran integrantes de los partidos; y como protagonistas indirectos, a los dirigentes políticos y a las elites, que la estimularon. Duró casi dos décadas, y por su carácter popular y por su crueldad, fue considerada como una de las más cruentas del Continente.

El conocimiento que se elaboró sobre el 9 de abril, sus antecedentes y consecuencias, y sobre la guerra campesina que se desató después de la insubordinación ciudadana y que duró más de 10 años, fue uno de los más importantes que se produjo sobre el país porque la Violencia marcó varias generaciones de colombianos. Dicho conocimiento comenzó a producirse en los años treinta, en el momento en que se rompió la continuidad de cinco décadas de hegemonía conservadora, y siguió elaborándose hasta los años noventa, cuando circunstancias neoliberales impactaron las maneras usuales de hacer política.

La literatura analizada manifiesta tres puntos de vista: el de la política tradicional que imperó entre los años treinta y cincuenta; el de los intelectuales que quisieron ayudar a que se implementaran las políticas desarrollistas en el país, que jugó un papel importante entre los años cincuenta y setenta; y el de los expertos que colaboraron en la puesta en práctica de las políticas economicistas, que se volvió predominante entre los años setenta y noventa.

Los escritos provenientes del punto de vista de la política tradicional, fueron elaborados, mayoritariamente, por las dirigencias políticas, por las dirigencias de la Iglesia Católica, por los más ricos y por los intelectuales de renombre. Expresan el sentimiento de odio, resultado del enfrentamiento entre los dos partidos políticos dominantes, que consideraban al contrario como un enemigo al que había que combatir, y al copartidario como un amigo al que había que defender. Son crónicas y diarios sobre la política y sobre el 9 de abril escritos por protagonistas de los eventos; columnas de opinión de los líderes de los partidos, publicadas en los periódicos y las revistas más importantes; manifiestos de distintas vertientes ideológicas, así como discursos de las dirigencias y sus socios, y sermones y disertaciones de sacerdotes e intelectuales.

Dichos escritos, durante los primeros años de guerra, entendieron la confrontación campesina como la consecuencia de cambios en la política mundial que estimularon que, fuerzas enemigas internas que consideraban de carácter bárbaro, se aliaran y fortalecieran con fuerzas enemigas externas que juzgaban como del mismo carácter. Según lo que dicen los políticos liberales, esas alianzas tuvieron por propósito que sus oponentes, el Partido Conservador, continuaran gobernando en el país por la fuerza; y según lo que dicen los conservadores, esas alianzas entre el Partido Liberal y el Comunista, buscaban derrocarlos por la fuerza.

Las elites supusieron que era malo, cualquiera que se les opusiera y criticara su estatus. Como se asumieron como las representantes legítimas de la civilización, y como las salvadoras de las amenazas de la barbarie, se sentían autorizadas a defender al país a como diera lugar. Evaluaron la guerra campesina como una amenaza, y autorizaron y justificaron todo tipo de acciones en su contra del ejército y la policía que manejaban a su capricho, y de grupos paramilitares y mercenarios que financiaron y entrenaron. Y obraron asimismo, como si fueran las víctimas: como representantes de la civilización, la protegieron de la barbarie, con los recursos económicos, políticos, religiosos y militares del Estado que estimaban como propios.

Puesto que la confrontación siguió, para proteger su lugar, los políticos tradicionales pusieron en circulación otra verdad. Esta primero, responsabilizó al líder asesinado de lo sucedido, al asegurar que, como sus prácticas eran populistas, habían estimulado que las muchedumbres se embravecieran y tomaran la justicia en sus manos; y segundo, dicha verdad legitimó el enfrentamiento campesino, en tanto que, los dirigentes liberales apoyaron lo que entendieron como venganza campesina, al

suponer que ellos estaban siendo agredidos por los conservadores; y los líderes conservadores apoyaron lo que entendieron como defensa campesina, al asumir asimismo, que sus seguidores estaban siendo amenazados por los liberales.

Años después de comenzado el conflicto, las élites elaboraron una tercera interpretación. Esta resultó de un acuerdo que tuvo lugar entre las dirigencias de los dos partidos tradicionales, para culpar a los campesinos de la guerra y de paso, para excluir del ámbito de la política, a partidos y movimientos diferentes a los tradicionales. Justamente, las dirigencias se unieron y se distanciaron de sus bases que acusaron de ser una amenaza para la seguridad del país; conformaron una alianza de hombres civilizados en contra del pueblo, que justificaron como necesaria para la sobrevivencia del Estado.

Los escritos provenientes del punto de vista intelectual son elaborados principalmente por académicos e investigadores, y profesores universitarios. Muestran el cambio de valoración de la moral que ocurrió en los años sesentas, cuando una mayoría de escritores rompió sus vínculos con los partidos políticos tradicionales, y habló en nombre de los sectores populares. Manifiestan el sentimiento de esperanza que comparten diversas comunidades académicas e intelectuales, por hacer parte de un proyecto político encaminado a construir una sociedad más justa. Son mayormente libros y artículos de investigación, pero también, documentos secretos que salieron a la luz sobre la guerra campesina, diarios de guerra, idearios y normativas guerrilleras, manuales de contraguerrilla, crónicas y biografías de guerrilleros, y ensayos de intelectuales que buscaron impactar la opinión respecto a la acción popular.

Las razones que aducen los intelectuales para justificar su distanciamiento de la política tradicional, son entre otras, las siguientes: el rechazo al desbordamiento de las fuerzas militares con el beneplácito de las dirigencias del país; la convicción de que el conocimiento debía ayudar a los sectores populares en vez de a las elites; y la intención de ayudar a que hubiera cambios estructurales que condujeran a que disminuyera la brecha entre pobres y ricos, mediante la implementación de políticas desarrollistas.

Los escritos reflejan, por tanto, el cambio de la moral de los intelectuales, no solamente en lo concerniente a su mirada sobre la guerra campesina, sino también en lo concerniente al nuevo papel político que estaban jugando. Al mismo tiempo que en sus investigaciones usaban argumentos distintos a las usuales, para explicar las causas del conflicto que estaba finalizando, abandonaron su rol de vasallos de las elites y se volvieron agentes autónomos de la ciencia y la política. Sin embargo, fueron

ambivalentes, porque al mismo tiempo, mostraron desprecio y admiración por los campesinos.

Justamente, para referirse a los campesinos, los intelectuales usaron las mismas expresiones despreciativas que usaban las élites de las que se estaban separando. Sus escritos consideran su forma de vida como un obstáculo para alcanzar el desarrollo; y plantean abiertamente que esas maneras de existir tienen que ser modificadas, o intervenidas, que el campo tiene que desarrollarse; y, a la vez, consideran como justas sus luchas, y les reconocen estatuto como actores político. Esa ambivalencia dio lugar a nuevas relaciones entre sectores populares e intelectuales en las que se intercambiaron saberes y experiencias, puesto que se fue extendiendo la creencia en la necesidad de la revolución, y muchos de los científicos se volvieron militantes mientras que muchos militantes se intelectualizaron.

Los escritos provenientes del punto de vista experto fueron elaboradas asimismo por investigadores y académicos que se convirtieron en tecnócratas. Expresan el sentimiento de desprecio por el atraso que, al acompañar la toma de conciencia del subdesarrollo, configuró la necesidad de encaminar el país por las rutas de la modernización. Las publicaciones que se ocupan de los problemas económicos y sociales, y que sugieren caminos para solucionarlos, son en su mayoría diagnósticos, informes, manuales y escritos de carácter técnico-financiero, pero también libros y artículos de investigación.

La literatura experta evidencia la crisis que sufrió el consenso intelectual que aceptó la violencia como un modo legítimo de hacer política. La crisis se manifestó, entre otras, mediante enfrentamientos, entre grupos de científicos que buscaban, cada uno, establecer una manera correcta de producir conocimiento; e igualmente, mediante enfrentamientos entre grupos de revolucionarios que buscaban, cada uno, determinar una manera correcta de hacer la revolución.

Cabe mencionar, la controversia que tuvo lugar en el programa de Sociología de la Universidad Nacional. Aunque el conocimiento fue considerado como un medio de liberación, un grupo de profesores y estudiantes quiso usarlo particularmente, para solucionar problemas concretos y puntuales, mientras que el otro quiso emplearlo para solucionar problemas abstractos de carácter general. Asimismo, aunque se estableció que el conocimiento tenía por función, conocer la realidad, una corriente invitó a salir de las aulas y acercarse a los sectores populares, mientras que la otra defendió una formación de claustro tradicional, basada en lecturas minuciosas de autores y teorías.

Igualmente, aunque se determinó que el conocimiento debía apoyar las luchas populares, un grupo se dedicó a fabricar herramientas que ayudaran a los movimientos a transformar el país, mientras que el otro determinó que los sectores populares debían ser guiados, y que los cambios tenían que ser realizados por líderes preparados y formados. Las dos posiciones se enfrentaron abiertamente, ya que cada una quiso imponer lo que consideraba el saber más adecuado y el camino más expedito, para transformar la realidad.

Enfrentamientos parecidos se produjeron entre distintos movimientos políticos de izquierda, entre otros, estudiantiles, artísticos, científicos, campesinos y guerrilleros, a lo largo y ancho del país. Se manifestaron a través de divisiones internas, que operaron según la lógica amigo-enemigo, en las que las distintas franjas acusaban a las otras de ser su enemigo, porque según dijeron, eran reformistas, o populistas, o condescendiente con el establecimiento, y porque su falta de ortodoxia, la volvía más amenazantes que las elites. Al final, se resquebrajó el consenso mediante el cual, los sectores populares fueron legitimados por un tiempo, como un actor político. Dicha vertiente intelectual, que pasó a ser dominante en la opinión, dejó finalmente de creer en el supuesto de que el Estado resulta de la actividad política, y consideró que es efecto de fuerzas económicas invisibles que operan independientemente de los intereses políticos. Le asignó al conocimiento la función de apoyar al capitalismo neoliberal, través de la formulación de políticas modernizadoras.

Muchos autores dejaron de creer en que la revolución era el único camino para cambiar el país, aunque algunos siguieron apoyando la lucha armada. Explicaron la violencia como un desorden producido por la debilidad estatal y, para corregirlo, sugirieron fortalecer el rumbo económico del país, por medio de la formulación y aplicación de políticas económicas neoliberales. Se volvieron asesores de los gobiernos, y tomaron distancia del problema de la violencia, que de ser mirado como un motivo para hacer la revolución, se volvió un mero objeto de estudio.

Los intelectuales que se convirtieron en expertos, o tecnócratas, abandonaron la explicación sobre la guerra campesina fundamentada en causas como la injusticia social y la desigualdad, y acudieron a otro tipo de explicaciones que hablaban de violencias sin considerar el asunto de la política. A través de las mismas, retomaron el punto de vista que durante la primera mitad del siglo, le otorgó a los intereses de las elites, el estatuto de sentido común. Precisamente, afirmaron que la violencia era una enfermedad causada por lo que denominaron el atraso, y responsabilizaron a los

sectores populares de ser los responsables de éste; y a la vez, establecieron que, la manera de curar el atraso era a través de la modernización económica y del abandono del populismo. Si a principios del siglo, la violencia fue considerada como el resultado de la acción de la barbarie que amenazaba el proyecto de civilización, en los finales del siglo, se apreció como el resultado de la acción del atraso que amenazaba el proyecto de modernización.

Los prejuicios que establecen que los considerados como superiores tienen derecho a abusar de los considerados como inferiores

La moral examinada, además de contener los valores para juzgar a los considerados como amigos y como enemigos, contiene los valores para juzgar a los estimados como superiores y como inferiores. A diferencia de los primeros que cambiaron de significado durante el tiempo considerado, al variar las fuerzas que representaron esos papeles, los segundos mantuvieron el mismo sentido. Las denominaciones de amigo y enemigo, se basan en valores idealistas que consideran al primero como bueno, porque es supuestamente símbolo del progreso o del desarrollo o de la modernización. No obstante, se basan asimismo en la suposición de que el amigo y el enemigo comparten los atributos del que posee la razón, es decir, del hombre blanco, europeo y anglosajón. En contraste, los términos de superior e inferior, se sustentan en valores pragmáticos que supone que unos grupos carecen de razón y que, por tanto, igual a como se puede sacar provecho de la naturaleza, se puede obtener beneficios de esos grupos considerados como irracionales, a través del abuso; especialmente de las mujeres, de los menores de edad, de los más pobres, de los nativos o los afrodescendientes, de los no católicos, etcétera.

Me costó trabajo develar esos valores puesto que, al principio, me parecieron normales. Solo fui capaz de verlos cuando hice conciencia del sinsabor que me dejaban los escritos, no porque hablaran de la guerra, sino por la manera en que lo hacían. En especial, me molestaron dos asuntos: primero, que aunque criticaban la práctica de la violencia, los escritores también sacaban provecho al hablar de la misma; y segundo, que usaban el conocimiento para obtener gabelas sin que les importara que cumpliera la finalidad humanista, de encontrar la verdad.

Respecto al asunto del provecho, me di cuenta de que, independientemente de sus diferencias, los autores compartieron el sentimiento de indiferencia por las

víctimas; que no condenaron las acciones en contra de los blancos directos de la violencia, como si asumieran que su abuso fuera normal; y que mencionaron el abuso pero en función de otras aspiraciones de conveniencia que buscaban alcanzar. Me percaté de que los escritores que eran casi todos hombres, que además se consideraban blancos y admiraban a los europeos y anglosajones, despreciaron a las víctimas mientras engrandecieron a los victimarios.

Precisamente, los escritores reprocharon las situaciones de violencia cuando las realizaban los enemigos políticos, pero las aprobaron cuando los responsables eran los amigos. En tal virtud, no criticaron que los amigos usaran la fuerza para amenazar, o para atacar, o para expulsar, o para amedrentar; o que emplearan el ejército y la policía, para sus beneficios particulares. Además, se valieron de toda suerte de imágenes violentas crueles y sangrientas, para ilustrar lo equivocado que estaba el que consideraron como el enemigo, o lo malo que era, sin disimularlas o minimizarlas, y sin mostrar sentimientos de rabia, repulsión o vergüenza. Igualmente, repitieron una y otra vez, su supuesta aspiración de que Colombia alcanzara la paz y se asemejara a los países que decían admirar y que consideraban como modelos a seguir; pero, al mismo tiempo, sin embargo, aprobaron que los amigos, usaran a capricho, en contra de los enemigos, las fuerzas militares y policiales; o conformaran grupos de paramilitares y de mercenarios; o se organizaran como guerrillas y contraguerrillas. Por último, expresaron sus preferencias por organizaciones reguladas no por leyes generales, sino por normas particulares que no se sustentaban en códigos jurídicos, sino en códigos surgidos de roscas y grupúsculos; y por sistemas de leyes que pudieran ser cambiadas de acuerdo a intereses particulares y según lazos de amistad y enemistad.

En lo concerniente al asunto sobre el uso del conocimiento, me di cuenta de que, el propósito que buscaban los autores con sus escritos, era distinto al que explicitaban. Independientemente de las maneras empleadas para hablar sobre la violencia, que se fueron especializando y tecnificando con el tiempo, la mayoría de las explicaciones no buscaban encontrar la verdad para resolver un problema del país, sino más bien querían atacar a los enemigos, o complacer a los amigos, o imponerse sobre otros, o alcanzar beneficios personales.

Precisamente, los autores de las primeras décadas del siglo, aseguraron que sus escritos explicaban el problema de la violencia partidista de una manera objetiva; pero a la vez, implícitamente asumieron que, lo que entendieron como progreso, solo podía lograrse si el país era dirigido por las elites a las que les atribuyeron el derecho natural

a gobernar. Asimismo, los autores de mediados del siglo, afirmaron que sus escritos daban cuenta de la realidad, de manera científica y autónoma; no obstante, se sometieron a parámetros externos que les impusieron desde afuera, lo que tenían que apreciar y decir, en sus diagnósticos desarrollistas sobre el país. Por último, los autores de finales del siglo señalaron abiertamente que el propósito de sus escritos era ayudar a la modernización, a través de la elaboración de un conocimiento técnico y expedito; sin embargo, buscaron que sus escritos de carácter neoliberal, los ayudaran a recomponer los lazos con las elites que habían sido rotos unos años antes, y a recobrar el antiguo lugar a su lado.

En suma, los valores explícitos que están presentes en la literatura examinada, son patrañas. Los autores dicen que quieren cambios en el país, que buscan lo que llaman progreso o desarrollo o modernización; al mismo tiempo, muestran que se benefician de que las cosas se mantengan como están. Igualmente, afirman que cuestionan el ejercicio de la violencia, pero lo aprueban porque obtienen prebendas al hacerlo. También aseguran que están interesados en buscar la verdad, pero en sus escritos imponen una preconcepción, para lograr otros fines que les producen beneficios particulares. Asimismo, sostienen que quieren un Estado moderno, mientras toleran que los gobiernos sean clientelistas y corruptos.

Entiendo como moral de la crueldad, esa simulación que está presente en la mayoría de los escritos, sin que importe que sus autores sean amigos o enemigos, mediante la que se acepta que se lleve a cabo todo tipo de abusos a los que se consideran como inferiores. Aunque describen minuciosamente las prácticas de abuso, los escritores no rechazan la violencia, sino usan las descripciones para otros fines, como atacar a los enemigos y defender a los amigos, o como conservar los privilegios y sacar provechos, o como evadir las leyes explícitas y legitimar las particulares.

Conclusiones: la crueldad intensificada por el permiso a la violencia

La literatura examinada está compuesta por dos tipos de prejuicios: unos explícitos que se refieren a ideales que son derivadas de finalidades del humanismo, y que establecen lo que supuestamente debe ser alcanzado, como el progreso, o el desarrollo o la modernización, así como distintas maneras de alcanzar tales finalidades. Y otros implícitos que se refieren a valores que también son derivados del

humanismo, pero no de sus ideales, sino de las prácticas que autorizan de antemano que mediante el abuso, las fuerzas mayoritarias saquen provecho de las minoritarias. Los prejuicios explícitos develaron los mecanismos mediante los cuales, se conformaron las mayorías en el país, entendidos como las condiciones que permitieron y prohibieron la participación en la política; y también, los modos en que dichos mecanismos se transformaron. En últimas, visibilizaron los consensos que diferenciaron a los amigos y a los enemigos, y sus cambios de significado en el siglo pasado.

A principios del siglo, las mayorías estuvieron conformadas por las elites y sus seguidores, momento más álgido de la confrontación entre los dos partidos políticos tradicionales, porque no hubo consenso en la sociedad, sobre quiénes eran los amigos y quiénes eran los enemigos, sino hubo dos grupos enfrentados, con igual dominio. A mediados del siglo, se construyó un consenso, en el que, primero, las mayorías estuvieron conformadas por las elites y los seguidores, que jugaron el rol de amigos, y por sectores populares campesinos que se autonomizaron y jugaron el papel de enemigos; y después, las mayorías estuvieron constituidas por las elites aliadas con algunos sectores populares, que jugaron el papel de amigos, en contra de movimientos populares autónomos, y de intelectuales liberales y de izquierda, que aparecieron como el enemigo. Al finalizar el siglo, las mayorías estuvieron constituidas por los integrantes de las elites, por los ricos, por las dirigencias de los partidos políticos tradicionales aliados con unos pocos sectores populares e intelectuales que estaban en favor del capitalismo modernizador, que fueron apreciados como los amigos, en contra de movimientos populares, progresistas y de izquierda, que se volvieron el enemigo.

De otra parte, la literatura aprobó que ambos, los considerados como amigos y como enemigos, abusaran entre otras, de los más débiles, es decir, de las mujeres, de los niños y ancianos, de los más pobres y de los pueblos afros e indígenas. Sus autores ignoraron a las minorías, no las vieron, tampoco las odiaron ni las consideraron como amigas o enemigas, o como buenas o malas. Aceptaron, simplemente, que fueran abusadas para fines de provecho, sin mostrar vergüenza o rabia o culpa. Igualmente, la literatura no se interesó en ver y apreciar el papel que las minorías cumplieron en la confrontación campesina, en tanto minorías, es decir, como mujeres o como campesinos, o como integrantes de pueblos indígenas o afros. Al tiempo que las invisibilizó, aceptó como natural que fueran abusadas, tanto por los amigos políticos como por los enemigos.

La guerra campesina fue una anomalía que puso en jaque los prejuicios explícitos, que legitimaban los roles de los políticos tradicionales que usualmente eran los que mandaban, y de los sectores populares, que usualmente tenían que obedecer. Por un tiempo, lo que se dijo sobre esa guerra, cambió la forma usual de juzgar en Colombia: obligó a considerar a un sector marginal de la sociedad, como existente; forzó a las élites a tener en cuenta a ese sector y a tenerle miedo; hizo que el conocimiento social, por lo menos una vertiente importante, se separara de la política tradicional; dio un espacio a la acción de la rebeldía; etcétera.

No obstante, la literatura estuvo de acuerdo con las prácticas de abuso a las minorías, y solo las denunció como artificio para lograr otros fines. Aunque los autores se refirieron a dichos actos de manera pormenorizada, los mencionaron como subterfugio, para apoyar a los amigos políticos y desprestigiar a los enemigos, o para obtener beneficios individuales, o para fortalecer sus roscas y cofradías.

A través de los prejuicios que determinaron la composición de las mayorías, que promovieron la violencia política entre amigos y enemigos, se estimuló una moral común basada en la promesa de lograr unos fines idealistas, denominados civilización, o desarrollo, o progreso, bajo el supuesto de que esa era la manera de alcanzar la razón. A través de los prejuicios que determinaron la composición de las minorías, que promovieron el abuso de lo superior a lo inferior, se estableció una moral común que autorizó el avasallamiento del más débil para fines de provecho.

La moral explícita invitó a usar la violencia para alcanzar ideales como artimaña para autorizar a unos a abusar de otros. Justamente, guiada por el presupuesto de lograr los ideales, la moral compartida estimuló que los amigos se enfrentaran violentamente contra los enemigos, en confrontaciones armadas sin solución, justificadas en la premisa de que el enemigo es el responsable de que el país sea bárbaro, o subdesarrollado, o atrasado, y en la autorización a exterminarlo. No obstante, a pesar del desacuerdo que alimentó la guerra en el país, que autorizó a las elites y a sus aliados a ejercer la violencia contra los demás sectores en nombre de la defensa de la razón, y a los demás sectores a usarla también, en nombre de lo mismo, prevaleció un acuerdo entre amigos y enemigos, que autorizó a que el más fuerte abusara del más débil. En última instancia, la violencia en Colombia es un círculo vicioso: la confrontación entre amigos y enemigos autoriza que los establecidos como superiores, abusen abiertamente de los determinados como inferiores; y a la inversa, la

autorización a abusar de los inferiores, alimenta la confrontación entre amigos y enemigos.

Fuentes y bibliografía

ANUC (1975): “El café y el movimiento campesino”
En: *Latin American Perspectives* Vol. 2, N° 3, pp. 33-83.

Arrubala, Mario (1964): “Análisis estructural de la economía colombiana (1),
en *Estrategia* N° 3, Bogotá, pp.1-74.

----- (1969): *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, Bogotá,
Editorial La Oveja Negra

----- (1978): “Presentación “, en ARRUBLA, M. (Ed.) *Colombia Hoy*,
Disponible en: <http://www.lablaa.gov.co/lavirtualhistoria>

Child V., Jorge (1956): “La comedia de las contradicciones”. *Mito* No. 8, Junio-Julio,
pp. 195-205.

Colectivo Proletarización (1975): *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia
dónde debemos ir?*, Medellín, Editorial 8 de junio.

Estrada, M. Joaquín (1948): *El 9 de abril en Palacio*, Bogotá, Editorial Cahur.

Fals-Borda, Orlando (1957): *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Ediciones
Documentos Colombianos

----- (1961): *Campesinos de los Andes*, Bogotá, Monografías
sociológicas N° 7, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

----- (1965): “Lo sacro y lo violento, aspectos problemáticos del desarrollo en Colombia”, En: Marta Cárdenas (ed.) *Once Ensayos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá, Fondo Editorial CEREC y Centro Gaitán, pp. 79-88.

----- (1967): *La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia*. Bogotá, Serie Monografías Sociológicas N° 24, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Fandiños S., Francisco (1949): *La penetración soviética en América Latina y el 9 de abril*, Bogotá, Editorial ABC

Franco I., Eduardo (1986 [1955]): *Las guerrillas del Llano*, Bogotá Círculo de Lectores

Gaitán, Gloria (1976): *Colombia: La lucha por la Tierra en la década del treinta Génesis de la organización sindical campesina*, Ediciones Tercer Mundo.

Gutierrez, José (1962): *La rebeldía colombiana*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá

Guzmán, Germán; Fals-Borda, Orlando; Umaña, Eduardo (1962): *La violencia en Colombia* Vol. 1, Bogotá, Monografías Sociológicas No. 12, Universidad Nacional

----- (1980 [1964]): *La Violencia en Colombia Estudio de un Proceso Social*, Tomos I y II, Bogotá, Carlos Valencia Editores,

Guillén, Fernando (1963): *Raíz y futuro de la Revolución*, Bogotá, Tercer Mundo.

Jaramillo U., Jaime (1982 [1979]): “Introducción”, en Jaime Jaramillo U. (Et. Al.), *Manual de Historia de Colombia*, Vol. I. Bogotá, Procultura S.A., pp. 15-29.

Leal B., Francisco (1977): “Introducción”, en Francisco Leal B. (Et. al), *El agro en el desarrollo histórico colombiano*, Bogotá, coedición Punta de Lanza, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, pp. 3-26.

López de Mesa, Luis (1934): *Como se ha formado la Nación colombiana*, Bogotá, Editorial Bedout.

Manrique, Ramón (1948): *A sangre y fuego. Un dramático reportaje del 9 de abril en toda Colombia*, Barranquilla, Librería Nacional.

Mesa, Darío (1956): “Las guerrillas del Llano”, en *Mito* No. 8, Junio-Julio, pp. 136-143.

----- (1957): “Treinta años de nuestra historia”, en *Mito* No. 13, Abril- Mayo, pp. 54-70.

Molina, Gerardo (1960): “La izquierda en Colombia”, en *Mito* No. 33, junio, pp. 158-165.

Nieto Rojas, José María (1956): *La Batalla contra el Comunismo en Colombia*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones

Orrego, D. Gonzalo (1949): *El 9 de abril fuera de Palacio*, Bogotá, Editorial Patria [Prólogo de Darío Samper].

Osorio, José Antonio (1952): *El día del odio*, Ediciones López Negri.

Palacios, Marco (2002 [1979]): *El café en Colombia 1850-1970 Una historia económica, social y política*, México DF-Bogotá: El Colegio de México, Ediciones Uniandes Planeta Colombiana SA, tercera edición.

Pérez, R. Gustavo (1962 [1959]): *El Campesino Colombiano: Un Problema de Estructura*, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales FERES

Pérez, Luis Carlos (1948): “El primer periodista que vio a Gaitán herido”, en *El Espectador*, 14,p.7.

Pineda, G. Roberto (1960): *El impacto de la violencia en el Tolima*, Serie Monografías Sociológicas N° 6, Bogotá, Facultad de Sociología, Universidad Nacional.

Posada, D. Francisco (1968): *Colombia: violencia y subdesarrollo*, Bogotá, Tercer Mundo

S/A (1974): "Historia de la cuestión agraria en Colombia", en *Alternativa* No. 18, Octubre 30-31, p. 3.

S/A (1974): "Carta al lector", en *Alternativa* No. 20, Nov. 25 a Dic. 8, p. 1.

S/A (1974): "La verdad es revolucionaria", en *El Manifiesto: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social*, Bogotá, La Rosca, pp. 5-18.

Sánchez, Gonzalo (1976): *Los Bolcheviques del Líbano (Tolima)*, Bogotá, Editorial El Mohan

----- (1977): *Las Ligas Campesinas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tiempo Presente.

----- (1987): "Presentación", en Gonzalo Sánchez (et al), *Comisión de Estudios Sobre Violencia, Informe Colombia Violencia y Democracia*, Bogotá, Universidad Nacional, pp. 1-10

Sierra, O. Gustavo (1954): *Las Guerrillas de los Llanos Orientales*, Manizales, s/e.

Spinoza, Baruch (1980): *Ética demostrada según orden geométrico*, Madrid, Alianza.

Torres, G. Ignacio (s/f.): *Los inconformes, historia de la rebeldía de las masas en Colombia* Vol. 5, Bogotá, Medellín, Latina.

Torres, R. Camilo (1961): "Estudios Especializados en Buenos Aires. Un nuevo paso en la sociología latinoamericana", en *El Tiempo*, 2 de Noviembre.

----- (1963): “La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas”, en *Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, marzo, pp. 95-152.

----- (1964): “La Universidad y el cambio social”, en *El Tiempo*, 8 de octubre.

Tovar, Hermes (1975): *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Ediciones Libres

----- (1984): “El Departamento de Historia y la investigación histórica en el país”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura* Vol. 12, pp. 179-183.

Vásquez S., Jorge (1954): *Guerrilleros, Buenos Días*, Bogotá, Siglo XX.

Vidales, Luis (1948): *La insurrección desplomada: el 9 de abril su teoría su praxis*, Bogotá, Editorial Iqueima.

Vieira, Gilberto (1956): “Presentación”, en *Documentos Políticos*, N° 1, Diciembre, pp. 1-20

Viera, Gilberto y Romero B., Alfonso (1958): “El Problema de la Violencia”. *Documentos Políticos* N° 11, pp. 7-17

Villegas, Silvio (1948): “Aventura y Reconstrucción”. *Sábado*, 8 de mayo, pp. 3-4.

Zapata O., Manuel (1949): “El nueve de abril: Interpretación Comunista”. *Sábado*, Abril 9, p. 5.

Zuleta, Estanislao (1975): *La tierra en Colombia*, Bogotá, Oveja Negra.

Zuleta, Mónica (2016): “Anotaciones para una historia intelectual”, en Urrego, M. A. y otros (editores), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América*

Latina, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Iberoamericanos Universidad Estatal de San Petersburgo, Morelia, Michoacán.

----- (2014): “Moral de la crueldad o autorización para abusar de lo no civilizado”. *Nómadas* N° 40, Bogotá, Abril, pp. 15-25.

----- (2011): *La voluntad de verdad en Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales*, Universidad Central, Bogotá.

----- (2009): “El mundo enigmático de la moral: una hermenéutica sobre el saber producido alrededor de la guerra en Colombia”. *Nómadas* N° 31, Bogotá, Octubre, pp. 30-40.